

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**EL PENSAMIENTO ARBITRISTA
EN EL REINO DE ARAGÓN
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**

**TOMO I
VOLUMEN I**



* 5 3 0 9 8 4 0 6 7 7 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

TESIS DOCTORAL

JOSE M^a SÁNCHEZ MOLLEDO

1997

EL PENSAMIENTO ARBITRISTA
EN EL REINO DE ARAGÓN
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

TOMO I

JOSE M^a SÁNCHEZ MOLLEDO

A. Renedo. F.

*"Los príncipes, pueden ser pobres,
mas entrando en arbitristas, para dejar
de ser pobres, dejan de ser príncipes".*

Quevedo, La fortuna con seso.

EL PENSAMIENTO ARBITRISTA EN EL REINO DE ARAGÓN EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

TOMO I

Volumen 1

Índice General.

Índice del Tomo I.....	pág. 4
Índice del Tomo II.....	pág. 13
Índice de Ilustraciones.....	pág. 22
Siglas de archivos y bibliotecas.....	pág. 24
Metrología citada.....	pág. 26

I. INTRODUCCIÓN.....

pág. 28

1.1. Introducción, objetivos y metodología.....

pág. 29

1.2. Estado de la cuestión. Bibliografía y fuentes....

.....

pág. 34

II. EL ARBITRISMO ARAGONÉS.....

pág. 46

2.1. La crisis del siglo XVII.....

pág. 47

2.2. Las respuestas a la crisis: el arbitrismo.....

pág. 51

2.3. Arbitrismo aragonés y otros arbitrismos

regionales: similitudes y divergencias...

pág. 61

2.3.1. Arbitrismo castellano.....

pág. 64

2.3.2. Arbitrismo hispanoamericano.....

pág. 71

2.3.3. Arbitrismo de otros reinos de la

Corona de Aragón.....

pág. 73

2.4. Arbitrismo aragonés. Valoración crítica..

pág. 80

2.4.1. Causas de su inicio.....

pág. 81

2.4.2. Periodificación.....

pág. 84

2.4.3. Contenido y aportaciones.....

pág. 87

2.4.4 Sociología de los arbitristas aragoneses.	pág. 92
2.3.5. La imagen de los arbitristas en Aragón.....	pág. 96
2.3.6. Repercusiones del arbitristismo aragonés.	pág. 99
III. INSTITUCIONES ARAGONESAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.	pág. 103
3.1. Instituciones de la Monarquía.....	pág. 106
3.2. Instituciones del reino.....	pág. 112
3.3. Instituciones Mixtas.....	pág. 119
3.4. La administración local.....	pág. 125
IV. LAS CORTES ARAGONESAS, LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL ARBITRISMO: LOS MEMORIALES.....	pág. 164
4.1. Las Cortes non natas de 1617.....	pág. 170
4.2. Las Cortes de 1626 y la Unión de Armas...	pág. 174
4.3. Las Juntas de 1634 y 1641 y el reformismo de Olivares.....	pág. 181
4.4. Las Cortes de 1645-46 y la guerra de Cataluña.	pág. 185
4.5. La Junta Grande de 1674 y D. Juan José de Austria.....	pág. 187
4.6. Las Cortes de 1677-78 y la política proteccionista.....	pág. 191
4.7. Las Cortes de 1684-87: la rectificación de las Cortes anteriores.....	pág. 199
4.8. Las Cortes de 1702: el cambio dinástico.	pág. 207
V. ARBITRISMO POBLACIONISTA.....	pág. 209
5.1. La población aragonesa en la Edad Moderna.	pág. 210

5.2. Los aragoneses.....	pág. 223
5.3. El pensamiento poblacionista aragonés en el siglo XVII.....	pág. 226
5.3.1. Un anónimo poblacionista aragonés en la segunda mitad del siglo XVII.....	pág. 227
5.3.2. El pensamiento poblacionista del aragonés D. Juan Amor de Soria....	pág. 231
 VI. ARBITRISMO MONETARIO.....	pág. 235
6.1. El problema de la moneda en la España del siglo XVII. Causas y soluciones.....	pág. 236
6.2. El problema de la moneda en Aragón durante la Edad Moderna.....	pág. 239
6.3. La moneda en el pensamiento económico aragonés.....	pág. 243
6.3.1. La Junta para el remedio y reparo de la moneda falsa (1611).....	pág. 244
6.3.2. Miguel de la Balsa: La escasez se numerario en Aragón (1634) ...	pág. 251
6.3.3. La moneda aragonesa a mediados del siglo XVII: La acuñación de 1651.	pág. 257
6.3.4. La reforma monetaria de Carlos II.	pág. 261
6.3.5. Manuel de las Heras: " <i>Memorias sobre el valor de la plata</i> " (1684) .	pág. 265
6.3.6. Un anónimo aragonés sobre fabricación de moneda.....	pág. 273
 VII. ARBITRISMO FINANCIERO Y FISCAL.....	pág. 282
7.1. El crédito y las finanzas en la España de los Austrias.....	pág. 283
7.2. Arbitrismo financiero.....	pág. 287

7.2.1. Jerónimo Ardid. Arbitrismo contra usureros.	pág. 287
7.2.2. Joaquín Jerónimo Cerezo. <i>"Cómo se ha de gobernar el Monte de Piedad"</i> (1624).	pág. 292
7.3. Arbitrismo fiscal.....	pág. 301
7.3.1. El sistema fiscal en el reino de Aragón bajo los Austrias.....	pág. 301
7.3.2. Arbitrismo fiscal en el reino de Aragón en los siglos XVI y XVII.....	pág. 311
7.3.2.1. Pedro Simón Abril: Arbitrio para el desempeño del Estado Real (1583).	pág. 312
7.3.2.2. Juan de Palafox: en defensa de la inmunidad eclesiástica (1654).	pág. 318
7.3.2.3. Arbitrismo fiscal en las Cortes de 1677: la supresión del Peaje.	pág. 322
7.3.2.4. Pedro Bernardo. La luición de censos (1677).....	pág. 324
7.3.2.5. Lorenzo Calvo. El impuesto único por repartimiento (1684) ...	pág. 328
7.3.2.6. Diego José Dormer. El Estanco de la Sal (1684).....	pág. 331
VIII. ARBITRISMO AGRARISTA.....	pág. 337
8.1. La agricultura.....	pág. 338
8.1.1. La agricultura aragonesa en los siglos XVI y XVII.....	pág. 338
8.1.2. El pensamiento sobre la agricultura.....	pág. 343
8.1.2.1. Bernardo de Cienfuegos: Botánico y arbitrista (1627).....	pág. 352
8.1.2.2. Pablo García Romeo: El agrarismo práctico (1654).....	pág. 359

8.1.2.3. Felipe Bardají: El regadío aragonés (1688).....	pág. 367
8.2. La ganadería.....	pág. 373
8.2.1. La ganadería aragonesa en los siglos XVI y XVII.....	pág. 373
8.2.2. El pensamiento aragonés en torno a la ganadería.....	pág. 380
 IX ARBITRISMO INDUSTRIAL.....	 pág. 395
9.1. La industria en el reino de Aragón en los siglos XVI y XVII.....	pág. 396
9.2. Arbitrismo aragonés en torno a las actividades industriales.....	pág. 398
9.2.1. Los gremios textiles y el arbitrismo.....	pág. 402
9.2.2. Un anónimo aragonés sobre proteccionismo textil (1674) .	pág. 414
9.2.3. Memorial anónimo proponiendo medios para el reparo de Aragón (1684)	pág. 420
9.2.4. Arbitrismo de otros gremios aragoneses.....	pág. 423

Volumen 2

Índice del volumen 2°	pág. 442
 X ARBITRISMO COMERCIAL.....	 pág. 446
10.1. El comercio aragonés y el arbitrismo comercial.....	pág. 447

10.1.1.	Pellicer. Los extranjeros y el comercio (1635).....	pág. 460
10.1.2.	Antonio Fuster. Discurso sobre el libre comercio (1636).....	pág. 469
10.1.3.	Antonio Cubero. El comercio marítimo aragonés. (1674-77).....	pág. 481
10.1.4.	Jose Marcelo de Sotomayor. La libertad de comercio (1675) .	pág. 492
10.1.5.	Pedro Borruel. El cierre de los puertos. (1678).....	pág. 501
10.1.6.	Jose Gracián Serrano y Manero. El pensamiento prohibicionista (1684) .	pág. 509
10.1.7.	Diego José Dormer. El librecambismo (1684).....	pág. 519
10.1.8.	Un Memorial anónimo en favor de la libertad de comerciar los aragoneses.	pág. 540
10.2.	El comercio con Francia.....	pág. 543
10.2.1.	Tudela Tarazona. La necesidad de no comerciar con franceses.	pág. 553
10.2.2.	Otros Memoriales aragoneses contrarios al comercio con Francia.	pág. 560
10.3.	Arbitrismo en otras actividades del sector terciario.....	pág. 562
10.3.1.	Arbitrismo pedagógico.....	pág. 563
10.3.2.	Arbitrismo en el mundo del derecho.	pág. 567
10.3.3.	Arbitrismo en el sector sanitario.	pág. 574
10.3.4.	Arbitrismo en otras actividades.	pág. 577
10.4.	Arbitrismo de las ciudades aragonesas en relación con la actividad económica.	pág. 579

XI. ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR.....	pág. 607
11.1. Aristotelismo y pensamiento político en la España del siglo XVI.....	pág. 608
11.2. El pensamiento político en el reinado de Felipe II.	pág. 611
11.3. Juan Costa y Beltrán. El gobierno del ciudadano.	pág. 615
11.4. Pedro Simón Abril: Aristotelismo en Aragón...	pág. 618
11.5. Ejército en el reino de Aragón en el siglo XVI.	pág. 620
11.6. Arbitrismo militar en el reino de Aragón: El Informe de Juan López de Velasco a Felipe II. Un precedente de la Unión de Armas.....	pág. 630
11.7. Antonio Pérez. Norte de Príncipes (1601).....	pág. 634
11.8. Miguel Martínez del Villar (1604).....	pág. 649
11.9. Memoriales aragoneses en la etapa reformista de Olivares.....	pág. 656
11.9.1. Agustín Pérez. Medios para el buen expediente de las cosas del Real Patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón.....	pág. 657
11.9.2. Mensa. Reformas administrativas en el Consejo de Aragón.....	pág. 660
11.9.3. La edición de los Capítulos de Reformation en Zaragoza.....	pág. 661
11.9.4. Conveniencias de la unión de los reinos de esta monarquía (1624).....	pág. 661
11.9.5. Jerónimo Ardid. Discurso sobre el útil recíproco del ejercicio militar (1626) .	pág. 667
11.10. Juan de Palafox y Mendoza (1600 - 1659).....	pág. 672
11.10.1. Una vida extraordinaria.....	pág. 675
11.10.2. El pensamiento político de D. Juan de Palafox.	pág. 684
11.10.2.1. España y Europa.....	pág. 686
11.10.2.2. El problema de España.....	pág. 689
11.10.2.3. España y América.....	pág. 699
11.11. Baltasar Gracián y el arbitrismo.....	pág. 699

- 11.12. Arbitrismo político aragonés en la segunda mitad del siglo XVII..... pág. 708
 - 11.12.1. Antonio de la Cabra: Milicias contra los franceses (1685)..... pág. 721
- 11.13. Juan de Santa María. Un arbitrista político aragonés en el reinado de Carlos II..... pág. 725
- 11.14. El epigonismo del arbitrismo político y militar: el conde don Juan Amor de Soria..... pág. 728
- 11.15. Arbitrismo político y militar en la administración local aragonesa..... pág. 740

XII. ARBITRISMO SOCIAL..... pág. 748

- 12.1. Introducción..... pág.749
- 12.2. La sociedad aragonesa..... pág. 750
- 12.3. Reformismo social en el pensamiento aragonés del siglo XVII..... pág. 768
 - 12.3.1. Los hermanos Argensola..... pág. 768
 - 12.3.2. Reforma de las costumbres en Aragón. Fray Tomás Ramón (1635)..... pág. 776
- 12.4. La sociedad marginal en el Aragón del barroco. pág. 779
 - 12.4.1. La casa de mujeres públicas de Zaragoza pág. 779
 - 12.4.2. La mendicidad..... pág. 786
- 12.5. Las culturas marginadas: Gitanos y moriscos. pág. 798
 - 12.5.1. Los gitanos..... pág. 798
 - 12.5.2. Los moriscos..... pág. 800

XIII. ARBITRISMO TÉCNICO..... pág. 812

- 13.1. Arbitrismo técnico en el pensamiento aragonés del siglo XVII..... pág. 813
- 13.2. Las vías de comunicación de Aragón y el

pensamiento arbitrista.....	pág. 819
10.2.1. caminos aragoneses en los siglos XVI y XVII.....	pág. 819
13.2.2. Los caminos aragoneses en el pensamiento económico del siglo XVII: Proyectos y realizaciones.....	pág. 825
13.2.3. La salida por tierra al Mediterráneo: La carretera a Vinaroz.....	pág. 827
13.2.4. La salida fluvial al Mediterráneo: la navegación del Ebro.....	pág. 834
13.2.5. La salida terrestre aragonesa por el Atlántico: el Puerto de Pasajes..	pág. 839
XIV. CONCLUSIONES.....	pág. 843
XV. CATÁLOGO DE MEMORIALES.....	pág. 847
XVI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 917
16.1. Fuentes.....	pág. 918
16.2. Bibliografía.....	pág. 923

TOMO II

Volumen 1

Indice del Tomo II.....	pág. 955
XVII APÉNDICE DOCUMENTAL	pág. 964

I LOS ARBITRISTAS

- 1.- Anónimo. Discurso para los que son aficionado a hacerlos y son celosos del bien público, lo que deben ir advertidos de no dejar llevar de la inclinación del entendimiento para acertar mejor. s.f. (sig. XVII)..... pág. 966

II LAS CORTES ARAGONESAS Y EL ARBITRISMO

- 2.- Cabos para las Cortes de 1617 pág. 969
- 3.- Memorial de los diputados del reino de Aragón en las Cortes celebradas en Barbastro-Calatayud en 1626..... pág. 982
- 4.- Capítulos y cabos que los diputados del reino de Aragón proponen y representan a los Cuatro Brazos y suplican a S.M. por medio del deán de la Seo y del Marqués de Torres, nombrados para este efecto. (1626) pág. 966
- 5.- Cartas y papeles que escribieron los diputados a los prelados, iglesias, ciudades y pueblos de Aragón de orden de su alteza don Juan de Austria y de la Junta Grande formada por S.A. sobre el reparo de las calamidades del reino. (1673)..... pág. 1.005
- 6.- Memorial que los diputados del reino de Aragón presentaron a S.M. Carlos II solicitando la convocatoria de Cortes (1676)..... pág. 1.017

- 7.- Propuestas formuladas por la Junta de las Cortes Generales del reino de Aragón sobre prohibición de introducir tejidos de todas las clases y otras mercaderías. (1677)... pág. 1.020

III ARBITRISMO POBLACIONISTA

- 8.- Memorial de un aragonés fiel vasallo de su majestad para remediar el empobrecimiento y despoblación del reino (1677).
..... pág. 1.037

IV ARBITRISMO MONETARIO

- 9.- Pregón sobre el uso de la moneda (1611)..... pág. 1.053
- 10.- Tratado de si conviene vedar totalmente que no salga la moneda de oro y plata de Aragón y con las calidades que esto se ha de hacer. (1617)..... pág. 1.058
- 11.- **Anónimo**. Propuesto para que no corran monedas foráneas y se remedie la falta de las papeletas de menudos, y se extingan los menudos falsos. (1625)..... pág. 1.067
- 12.- **Anónimo**. Informe a su majestad sobre la moneda y el propósito de fabricarla en Aragón (1683)..... pág. 1.070
- 13.- Memorial proponiendo la fabricación de moneda en Zaragoza (1683). pág. 1.076
- 14.- **Manuel de las Heras**. Memorias históricas e interesantes sobre el valor de la plata y oro. (1684)..... pág. 1.082
- 15.- **Anónimo**. Dudas en el medio de subir el valor de la moneda y razones con que se satisfacen..... pág. 1.000

ARBITRISMO FINANCIERO Y FISCAL

- 16.- Cabo muy importante sobre el Peaje (1617) pág. 1.107
- 17.- **Joaquín Jerónimo Cerezo**. Cómo se ha de gobernar el Monte de
Piedad (...) 1624 (?) pág. 1.110
- 18.- **Miguel de la Balsa**. Memorial a los diputados del reino de
Aragón, que lo son en este presente año de 1634.. pág. 1.121
- 19.- Memorial de los diputados de Aragón a la Junta, proponiendo
medios para el pago del real servicio.(1674)..... pág. 1.151
- 20.- **Pedro Bernardo**. Proyecto que presenta un vecino de Zaragoza
para el cobro de los censos sin que se perjudique a los
municipios.(1677)..... pág. 1.156
- 21.- Papel de arbitrios para el servicio que ha de hacer al rey
nuestro señor (Dios le guarde) en las presentes Cortes de
1677..... pág. 1.161
- 22.- Medio que un celoso del Brazo de Caballeros Hijosdalgo
entregó a su estamento, para satisfacer al real servicio,
Generalidades, Peajes y Merinajes.(1678)..... pág. 1.168
- 23.- **Lorenzo Calvo**. Memorial que comienza: "El miserable estado
en que nos hallamos" (1684)..... pág. 1.173
- 24.- **Diego José DORMER**. Observación Histórica sobre el derecho
de la sal. (1684). pág. 1.183
- 25.- **Anónimo**. Memorial de un labrador regnícola.(1684).
..... pág. 1.201
- 26.- **Anónimo**. Medios que se proponen para el remedio del daño,
ruina y calamidad que padece el reino de Aragón. s/f.
..... pág. 1.205

VI ARBITRISMO AGRARISTA Y GANADERO

- 27.- **Anónimo.** Tratado de lo que importa que la Acequia Imperial en lo que está abierta y discurre, se conserve para Aragón. (1617) pág. 1.210
- 28.- Memorial que dio a su majestad el Síndico de la Comunidad de ganaderos de Santa María de Albarracín, quejándose de las vejaciones que padecían sus ganaderos en Castilla, provisiones que habían ganado e inobservancia de ellas. (1693) pág. 1.214
- 29.- **Ganaderos de Aragón.** Pedimiento de los ----- para que se apruebe a su ganadería y se respeten los dos meses de matancia. pág. 1.217

VII ARBITRISMO INDUSTRIAL

- 30.- Memorial en el que se proponen los medios para que el reino de Aragón, la imperial ciudad, Comunidades, villas y lugares apliquen su celo y cuidado para que se fabriquen dentro del reino todos los materiales que en él se crían. (1674). pág. 1.227
- 31.- **Fabricantes de Aragón.** Memorial para el reparo universal del reino (1674) pág. 1.234
- 32.- Memorial de un fiel agregado de 42 gremios de artífices, oficiales y artesanos de Zaragoza, y en su nombre 84 mayordomos de los mismos, pidiendo se conserven los exámenes para la calidad e importancia de los oficios. (1677) pág. 1.256
- 33.- Memorial que un hidalgo domiciliado en Zaragoza dirige a la Junta proponiendo medios para el reparo del reino. (1684) pág. 1.265

VIII ARBITRISMO COMERCIAL

- 34.- **José Pellicer de Ossau Salas y Tovar.** Causas de estar tan arruinada España, al tiempo que entró en el gobierno el rey nuestro señor. Año 1621..... pág. 1.275
- 35.- **José Pellicer de Ossau Salas y Tovar.** El comercio impedido por los enemigos de la monarquía.(1640)..... pág. 1.283
- 36.- Memorial de los hidalgos aragoneses suplicando no ser privados de los honores por ejercer el comercio.(1646)
..... pág. 1.321
- 37.- **Antonio Cubero Sebastián.** Primer Memorial (1674). pág. 1.323
- 38.- **Antonio Cubero Sebastián.** Segundo Memorial. (1678).
..... pág. 1.350
- 39.- **Antonio Cubero Sebastián.** Memorial para que de Burdeos y otras partes se reduzca el comercio a San Sebastián, y de aquí a Aragón.(1678)..... pág.1.378
- 40.- Cabos para los Fueros que parece pueden convenir a este reino de Aragón. (1677) pág. 1.392
- 41.- **Pedro Borruei.** Motivos para adelantar el comercio, fábricas y otras artes en el reino de Aragón.(1678)..... pág. 1.400

Volumen 2

- Indice del volumen..... pág. 1.455
- 42.- Motivos que justifican la prohibición de tejidos de oro, plata, seda y lana y otras diversas e inútiles mercaderías, especificadas en la que estableció la Corte General congregada en el año 1678, que tiene resuelta el estado de

- Caballeros e Hijosdalgo congregados en la Junta General del año 1684..... pág. 1.460
- 43.- Motivos que justican el excluir de la negociación a los franceses. pág. 1.473
- 44.- **José Gracián Serrano y Manero.** Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades (...) (1684)..... pág. 1.482
- 45.- **José Gracián Serrano y Manero.** Manifiesto convencimiento de los daños que padece el reino de Aragón, y arbitrios para su remedio (...) (1684)..... pág. 1.519
- 46.- Memorial a su majestad el rey Carlos II, en que haciéndose presente el infeliz estado del reino de Aragón, se solicita que queden establecidas por las leyes en la Junta de los Cuatro Brazos, las resoluciones tomadas anteriormente por el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgo. (1684) ... pág. 1.543
- 47.- Memorial de los comerciantes y hombres de negocios de Aragón. (1684) pág. 1.545
- 48.- **José Tudela y Tarazona.** Memorial que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses. (1684) pág. 1.547
- 49.- Memorial que elevan a su majestad los descendientes, hijos y nietos de franceses nacidos en el reino de Aragón, en el que suplican la derogación de la ley, estatutos y ordinaciones que en dicho reino se han promulgado contra los derechos de naturaleza. (S.f) pág. 1.603
- 50.- Memorial de las villas de Calcena, Añón y otros lugares proponiendo remedios para evitar la despoblación del reino. (1684)..... pág. 1.605

- 51.- **Antonio de la Cabra y Córdoba.** Consulta que hace el general de la artillería al Excmo. Sr. duque y señor de Híjar, Virrey y Capitán General del reino de Aragón. (1685).
..... pág. 1.601

IX ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR

- 52.- **Juan López de Velasco.** Razones por las cuales el reino de Aragón debe contribuir como los demás a la defensa de España. (sig. XVI)..... pág. 1.622
- 53.- **Agustín Pérez.** Medios para el buen expediente de las cosas del real patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón (1621)..... pág. 1.626
- 54.- Conveniencias de la Unión de los reinos de esta monarquía, y copia del papel que representándolas, se envió a la Corona de Aragón en 1624..... pág. 1.633
- 55.- **Jerónimo Ardid.** Discurso en la ardua y grave causa de Dios nuestro señor, de su majestad, y del reino de Aragón, siempre a entrambos fidelísimo, sobre el útil recíproco del ejercicio militar, y servicio de gente que su majestad (Dios le guarde) ha pedido en estas Cortes de Barbastro, arbitrios y expedientes de ello. (1626)..... pág. 1.646
- 56.- Motivos que justifican que su majestad mande quitar la potestad absoluta, que los señores de Aragón pretenden tener con sus vasallos. (1626). pág. 1.666
- 57.- **Juan de Palafox y Mendoza.** Juicio interior y secreto de la monarquía para mí solo..... pág. 1.674
- 58.- Demostración verídica y compendioso resumen de los perjuicios y agravios que en sí contienen cada uno de los capítulos del Memorial, Estatutos y gracias del Cuerpo de Comercio, en daño del beneficio público, disminución del

comercio y fatal ruina de los gremios de artesanos y
fabricantes de lana y seda de la ciudad de Zaragoza.

..... pág. 1.691

- 59.- **Juan de Santa María**. Representación hecha a la majestad del
rey D. Carlos II en el año de 1694, en que descubre los
males de este reino. pág. 1.700

X ARBITRISMO SOCIAL

- 60.- **Lupercio Leonardo de Argensola**. Memorial dirigido a Felipe
II contra la representación de las comedias. (1597).

..... pág. 1.719

- 61.- **Bartolomé Leonardo de Argensola**. De cómo se remediarán los
vicios de la Corte y que no acuda a ella tanta gente inútil.
(1600)..... pág. 1.725

- 62.- **Anónimo**. Tratado de lo que conviene recoger los niños
huérfanos y cómo se han de gobernar los recogidos. (1617).

..... pág. 1.734

- 63.- Memorial a los Jurados de Zaragoza para que vuelva a abrir
la casa pública, que se ponga remedio a los receptáculos de
las mujeres de vida airada que infectan la ciudad, y se
reformen lo profano de los trajes y atapadas..... pág. 1.746

- 64.- **MOSSÉN BARTOLOMÉ CLAUDIO**. Memorial a los Jurados de la
ciudad de Zaragoza, oponiéndose a la petición que se hace
en el escrito anterior. (1637)..... pág. 1.751

- 65.- Memorial al Consejo del reino de Aragón suplicando que los
navarros que viven en Aragón puedan gozar de honores según
su estado..... pág. 1.758

XI ARBITRISMO TÉCNICO

- 66.- **Jaime Fanegas**. Memoria de lo que ----- Arquitecto, vecino de Zaragoza advierte al señor Gobernador de Aragón sobre la madera que se puede sacar en los Montes Pirineos del rey de Aragón para fabricar madera y hacer mástiles y antenas de ella. (1560)..... pág. 1.864
- 67.- **Baltasar Fort**. Memorial a Felipe III sobre la carretera a Vinaroz. (1614)..... pág. 1.767
- 68.- **Fr. Luis de Valencia**. Memorial en nombre de la villa de Rentería a los Diputados de Aragón, proponiendo realizar el comercio por mar por el puerto de Pasajes.(1620). pág. 1.771
- 69.- Memorial a Felipe IV de las Cortes de Aragón de 1626 solicitando puerto en Pasajes..... pág. 1.775
- 70.- **Pedro Porter y Casanate**. Reparo a errores de la navegación española. (1634)..... pág. 1.777
- 71.- **Baltasar Fort**. Memorial a Felipe IV sobre la carretera a Vinaroz. (1630-1665)..... pág. 1.801
- 72.- **Luis Liñán y Vera y Felipe Busiñac de Borbón**. Relación e Informe que dieron sobre si se podría hacer navegable el río Ebro. (1677)..... pág. 1.807
- 73.- **Jurados de Zaragoza**. Discurso sobre la ejecución y establecimiento de nuevo riego para los lugares y términos de la Huerva, y conveniencias que de ello se siguen. (1688). pág. 1.812
- XVIII PRIMERAS PÁGINAS pág. 1.822

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Portadas. Facsímil del frontispicio de la obra "*Segunda parte de los Anales de Aragón*" de Francisco Andrés de Uztarroz. Zaragoza, 1663 (Modificada).

VOLUMEN I

- 1.- Zaragoza en 1563. Antonio Van Den Wyngaerde. Viena.
..... pág. 27
- 2.- Monzón en 1563. Antonio Van Den Wyngaerde. Viena.
..... pág. 45
- 3.- Daroca en 1563. Antonio Van Den Wyngaerde. Londres.
..... pág. 102
- 4.- Zaragoza en 1647. Juan Bautista del Mazo. Madrid.
..... pág. 163
- 5.- Vista de la Fachada Principal del Palacio de
de Carlos V, inicio de la Acequia Imperial.... pág. 208
- 6.- Zaragoza en 1668. Pier María Baldí. Florencia.. pág. 234
- 6.- Numismática de la Casa de Austria en Aragón I. (Según
Beltrán)..... pág. 278
- 7.- Numismática de la Casa de Austria en Aragón II. (Según
Beltrán)..... pág. 279
- 8.- Numismática de la Casa de Austria en Aragón III. (Según
Lacort y Beltrán)..... pág. 280

- 9.- Fraga en 1668. Pier María Baldí. Florencia..... pág. 281
- 10.- Daroca en 1668. Pier María Baldí. Florencia... pág. 336
- 11.- Cariñena en 1668. Pier María Baldí. Florencia. pág. 372
- 12.- Bujaraloz en 1668. Pier María Baldí. Florencia.pág. 394

VOLUMEN II

- 13.- La Puebla en 1668. Pier María Baldí. Florencia.pág. 606
- 14.- Torrellas en 1668. Pier María Baldí. Florencia.pág. 748
- 15.- Mainar en 1668. Pier María Baldí. Florencia... pág. 811
- 16.- Caminos aragoneses en los siglos XVI y XVII... pág. 821
- 17.- Mapa de Aragón por Juan Bautista Lavaña..... pág. 824
- 18.- Sistema de compuertas para navegación. Vittorio Zonca
(1656)..... pág. 837
- 19.- Used en 1668. Pier María Baldí. Florencia..... pág. 847
- 20.- Osera en 1668. Pier María Baldí. Florencia.... pág. 916
- 21.- La Muela en 1668. Pier María Baldí. Florencia. pág. 952
- 22.- Página Final (4 Vols.) Ex Libris. *"Todo por Aragón y
para Aragón. Semper idem"*. Londres. British Library.

SIGLAS DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

- A.C.A. Archivo de la Corona de Aragón. Barcelona.
- A.C.G.Z. Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza.
- A.D.B. Archivo Diocesano de Barbastro (Huesca).
- A.D.P.Z. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.
- A.G.S. Archivo General de Simancas.
- A.H.N. Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- A.M.Z. Archivo Municipal de Zaragoza.
- A.P.C. Archivo de Protocolos Notariales de Calatayud.
- B.A. Biblioteca de Aragón. Zaragoza.
- B.C. Biblioteca de Cataluña. Barcelona.
- B.C.S. Biblioteca Capitular de la Seo. Zaragoza.
- B.C.Z. Biblioteca del Casino de Zaragoza (En A.D.P.Z.).
- B.E. Biblioteca del Banco de España. Madrid.
- B.ESC. Biblioteca del Escorial.
- B.G.H. Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia.
U.C.M. Madrid.
- B.L. British Library. Londres.
- B.M. Biblioteca Moncayo. (Originaria de Jarque, hoy en
Biblioteca José Sinués, Zaragoza).
- B.N. Biblioteca Nacional. Madrid.
- B.N.P. Bibliothèque Nationale. París.
- B.N.V. Biblioteca Nacional de Austria. Viena.
- B.P. Biblioteca de Palacio. Madrid.
- B.P.H. Biblioteca Pública. Huesca.
- B.P.Z. Biblioteca Pública del Estado. Zaragoza.
- B.S. Biblioteca del Senado. Madrid.
- B.S.C. Biblioteca del Seminario de San Carlos. Zaragoza.
- B.U.S. Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
- B.U.Z. Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.
- C.E.H. Biblioteca del Centro de Estudios Históricos. Madrid.
- G.L. Goldsmith Library (Londres). (Microfichas del Banco de
España, Madrid).

- H.S. Hispanic Society. New York (EE.UU).
- K.L. Kress Library of economic literature. Harvard University, Massachusetts, EE.UU. (Microfichas del Banco de España. Madrid).
- M.A.E. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. (Santa Sede). Madrid.
- R.A.H. Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid.

BASES DE DATOS

- Base de Datos PABI (Patrimonio Bibliográfico). Ministerio de Educación y Cultura.
- Fichero Bibliográfico Aragonés. Diputación General de Aragón.
- Fichero Bibliográfico sobre Calatayud y sus gentes. Centro de Estudios Bilbilitanos, de la "Institución Fernando el Católico".
- Proyecto BAMBA (Bibliografía aragonesa mecanizada de las bibliotecas de Aragón). Diputación General de Aragón.

METROLOGÍA CITADA.

MEDIDAS PONDERALES.

- * Quintal: 4 arrobas = 50,4 kg.
- * Arroba: 36 libras = 12,6 kg.
- * Libra: 12 onzas = 350,835 gramos.
- * Onza: 4 cuartos ó 16 arienzos.
- * Cuarto: 4 adarmes.
- * Adarme: 1,823 gramos.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA ÁRIDOS

- * Cahíz: 8 fanegas = 179,36 litros = 140 kg.
- * Fanega: 12 celemines o almudes = 22,42 litros.
- * Almud: 1,87 litros.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA VINO

- * Nietro: 16 cántaros = 158,56 litros.
- * Cántaro: 16 cuartillos = 9,91 litros.
- * Cuartillo: 4 copas = 0,62 litros.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA ACEITE

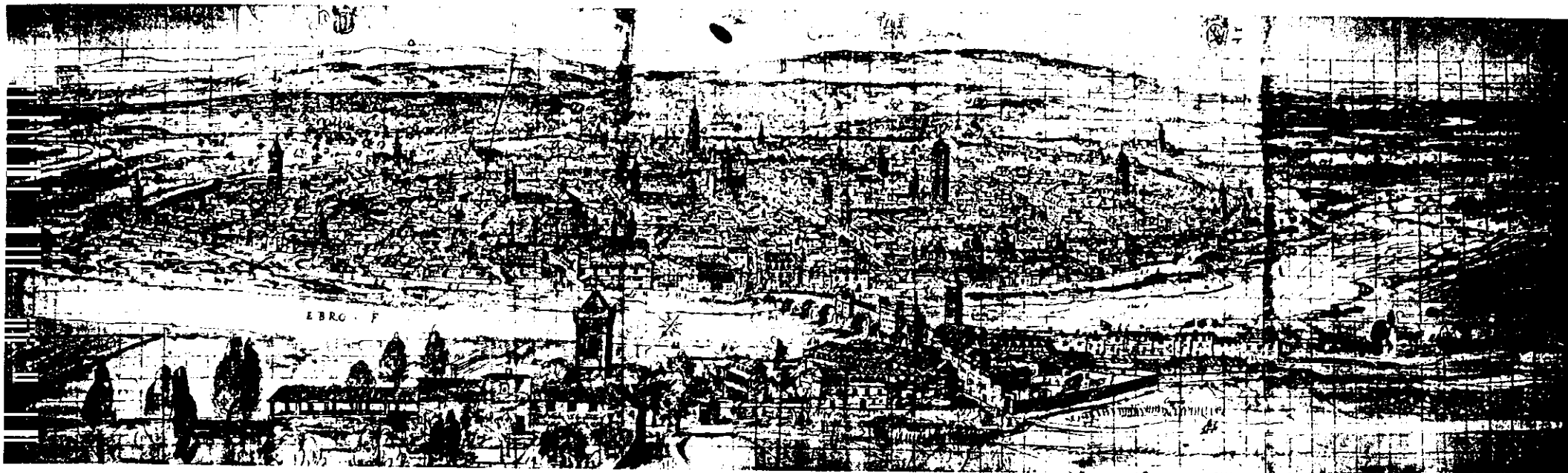
- * Quintal: 4 arrobas.
- * Arroba: 4 cuarterones.
- * Cuarterón: 9 libras.
- * Libra: 12 onzas.
- * Onza: 0,03 litros.

MEDIDAS DE SUPERFICIE

- * Cahizada: 8 fanegas = 57,21 áreas y 44 decímetros.
- * Fanega: 7,15 áreas y 18 decímetros cuadrados.
- * Cuartal: 4 almudes = 2,38 áreas y 39 decímetros cuadrados.
- * Almud: 100 varas cuadradas = 0,59 áreas y 59 decím. cuad.

MEDIDAS DE CUENTA

- * Libra Jaquesa: 20 Sueldos = 1 Escudo.
- * Sueldo: 16 Dineros.



Vista de Zaragoza. 1563. Anthonius Van der Wingaerde. Dibujo a plumilla, realizado a la acuarela.

Viena. Nacional. Cód. Min. Nº 41, fol. 10. 420 x 1410 mm.

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción, objetivos y metodología.

Durante los siglos XVI y XVII se producen en Aragón importantes modificaciones en su estructura política y económica que llevan al reino a ocupar una posición periférica en el conjunto de la Monarquía Hispánica.

En menos de dos décadas tienen lugar en Aragón dos rupturas traumáticas: la política en 1591-92, con la ocupación del reino por un ejército de la monarquía, la ejecución del Justicia, etc, y la ruptura económica y demográfica en el año 1610 con la expulsión de los moriscos¹.

De un siglo -el XVI- expansivo en Europa occidental en el que el descubrimiento de nuevas tierras anima la actividad comercial y con ésta el aumento de la masa monetaria, que unido a la agilización de los medios de pago, provoca el aumento de producción y permite el crecimiento poblacional al tiempo que favorece el alza de los precios, el siglo XVII se presenta claramente regresivo. La balanza demográfica arroja saldos negativos, se estanca la producción agraria y manufacturera, aumenta la presión fiscal para atender las obligaciones bélicas de la monarquía, a los que se unen malas cosechas y contagios de peste, factores, que confluyendo en las primeras décadas del siglo XVII, crean una conciencia de crisis y decadencia en la población peninsular.

Los países integrantes de la Corona de Aragón sufren con mayor intensidad la crisis generalizada de la decimoséptima centuria. A los factores generales de la decadencia peninsular se une el protagonismo de Castilla, inevitable por el potencial económico y humano, que lleva al reino al monopolio de los cargos públicos y del comercio americano. La conciencia de decadencia

¹ *Historia de Aragón*. Dir. Antonio Beltrán Martínez. Zaragoza, 1985. Tomo 7, pág. 11.

se hace notar con mayor intensidad en estos reinos de la periferia, que se aferran a los fueros en un intento de retrasar -ya que no evitar- lo inevitable. La monarquía de los Habsburgo camina con paso firme hacia el absolutismo del poder real y la centralización administrativa. Los contemporáneos perciben clara y amargamente este proceso de castellanización, y lo expresan en los escritos que se han conservado.

De la conciencia de decadencia y de la necesidad de reformar lo económico, lo político o lo social, surge el arbitrista, género que establece un procedimiento discursivo consistente en exponer los males, analizar sus causas y proponer los remedios para su solución.

Bien estudiado el fenómeno arbitrista en Castilla, con una treintena de autores de primera fila, que marcan la pauta del género en la península, y una cantera casi inagotable compuesta por centenares de autores menores y escritos anónimos, los reinos extracastellanos que componen el mosaico peninsular en tiempos de los Austrias han pasado casi desapercibidos, salvo unos pocos autores, quizás para algunos por considerar el fenómeno arbitrista, erróneamente, exclusivamente castellano, y probablemente para otros, porque siendo Castilla la potencia hegemónica, pocas novedades esperan encontrar en los reinos de la periferia peninsular, o simplemente por considerar que sólo Castilla era España, lo que ha llevado a generalizar el pensamiento arbitrista de Castilla a los países peninsulares extracastellanos en tiempo de los Habsburgo.

Portugal, Navarra, Cataluña, Valencia, Aragón, incluso Mallorca, durante el siglo XVII presentan problemas comunes a Europa occidental, la península y a Castilla, pero también se dan en ellos situaciones específicas que dan lugar a propuestas de soluciones diferentes. La España de la periferia creó un arbitrista propio durante los dos primeros siglos de la modernidad, que es necesario conocer para valorar en su justa medida al fenómeno arbitrista castellano y peninsular.

Especialmente desapercibido para buena parte de la historiografía contemporánea ha pasado el reino de Aragón, situado como tierra de nadie entre dos reinos más poblados: Cataluña y Castilla. Los problemas específicos del reino aragonés: escasa densidad demográfica, necesidad de establecer regadíos, ausencia de salida al mar que dificulta sobremanera su desarrollo comercial e industrial, su extensa frontera con Francia en una época de continuas hostilidades entre la Monarquía Hispánica y el Rey Cristianísimo, y un largo etcétera, dan lugar a una corriente de pensamiento reformista y arbitrista, en la que se inscriben autores aragoneses o que escriben sobre los problemas aragoneses y sus soluciones, corriente que constituye el **Arbitrismo Aragonés**.

Mal conocida ésta corriente de pensamiento, hasta ahora podía suscribirse lo publicado por Gregorio Colás Latorre en 1980 *"Los arbitristas aragoneses han sido sistemáticamente olvidados, hasta el punto que resultan hoy en día totalmente desconocidos. únicamente dos personajes de fines del siglo XVII, Diego José Dormer y Gracián Serrano han merecido la atención simplemente informativa de algún manual de texto universitario. El resto de los autores y de escritos permanece totalmente ignorado"*².

Para llenar este vacío historiográfico, hemos realizado nuestro trabajo.

Los límites cronológicos que nos hemos impuesto son los siglos XVI y XVII, correspondientes al gobierno de la dinastía austriaca, que presentan una continuidad institucional en el reino de Aragón, antes de la ruptura foral definitiva propiciada por la ocupación del poder de la nueva dinastía francesa. Sólo una excepción nos hemos permitido, y es la figura del aragonés Juan Amor de Soria, quien escribe en el exilio en Viena durante el siglo XVIII, y de alguna manera representa el epigonismo del arbitrista político y militar aragonés.

² Gran Enciclopedia Aragonesa (G.E.A.), Tomo I, pág. 245.

Los límites geográficos, los hemos circunscrito al reino de Aragón, coincidente con el territorio de la Comunidad Autónoma, y hemos contemplado las obras publicadas principalmente en la importante imprenta Zaragozana durante el período cronológico estudiado, con independencia de sus autores, debido a que esas obras influyeron en la creación de la conciencia reformista de la población aragonesa (V.g. Pedro Simón Abril o Miguel Giginta), los textos manuscritos e impresos de carácter arbitrista o reformista de autores aragoneses aunque se refieran a otros territorios (p. ej. Argensola, Pellicer o Juan de Palafox), así como las obras que se refieren a Aragón, independientemente del origen de sus autores, escritas algunas de ellas desde el punto de vista de los aragoneses y otras desde una perspectiva centralista o castellanista (el caso de Juan López de Velasco, por ejemplo).

Creemos que con este criterio amplio, de contemplar lo publicado en Aragón, lo escrito por los aragoneses y lo escrito sobre Aragón y los aragoneses, se da una visión más completa del pensamiento arbitrista aragonés.

Los límites temáticos han venido dados por la consideración de los diversos tipos de arbitristismo, ampliando la clasificación de Gutiérrez Nieto ³, para contemplar el arbitristismo financiero y fiscal, agrarista y ganadero, industrial, comercial, político y militar, social, y técnico, como grandes apartados. Dentro de cada uno nos ocupamos del contenido de las obras por orden cronológico. En los casos de autores de los que se tienen noticias sobre su biografía, hemos anotado sus datos en una breve introducción, que en numerosos casos permite conocer la óptica con la que contempla los asuntos de los que trata.

Los objetivos de este trabajo han sido conocer el arbitristismo aragonés, sus textos, su contenido y sus autores, avanzar en el

³ "El pensamiento económico, político y social de los arbitristas" en *Historia de España* Jose M^a Jover Zamora (Dir), T. XXVI, Madrid, Espasa Calpe, 1988.

conocimiento de la sociología del fenómeno arbitrista en Aragón, su inicio, sus causas, su periodificación, sus repercusiones y la imagen de los arbitristas en Aragón, aspectos que tratamos en el capítulo siguiente del trabajo, para poder así comparar el arbitristo aragonés con el arbitristo de los demás reinos peninsulares, anotando sus similitudes y divergencias.

Para realizar este trabajo que nos ha llevado varios años, comenzamos nuestra investigación estableciendo un fichero de obras de autores arbitristas aragoneses, reseñados en catálogos y bibliografía, que más adelante comentaremos. El segundo paso fue completar dicho catálogo con obras localizadas en 37 archivos y bibliotecas de España, Europa y América, completado con 4 bases de datos bibliográficas españolas.

De este modo hemos podido establecer un catálogo lo más completo posible sobre textos arbitristas aragoneses, actualizado hasta junio de 1997, con la localización de textos, casi todos ellos inéditos, algunos de los cuales nunca habían sido citados con anterioridad en bibliografía, y otros que se creían perdidos o incluso imaginarios⁴.

Localizadas y leídas las obras, hemos transcrito las que hemos considerado más importantes, por ser más desconocidas, o por la relevancia del autor, materia o forma de tratar un asunto, obras, que en número de 72, componen el Tomo II (Volúmenes 3 y 4) de este trabajo.

Estudiadas dichas obras arbitristas, hemos redactado los capítulos IV al XIII, que constituyen el cuerpo de nuestra investigación, y que nos ha permitido junto con esta introducción y la valoración del fenómeno arbitrista aragonés, establecer unas conclusiones.

⁴ hemos encontrado ejemplares de varias obras que figuraban en el *Repertorio de impresos perdidos e imaginarios*, Madrid, U.C.M., 2 Vols., 1982-1983.

1.2. Estado de la cuestión. Bibliografía y fuentes.

El interés por el arbitristismo aragonés de los siglos XVI y XVII se ve reflejado por los ilustrados aragoneses desde finales del siglo XVIII. La Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País tuvo en cuenta los proyectos agraristas de Pedro García Romeo en 1654, pero es en la obra de **Ignacio Jordán de Asso** en la "*Historia de la Economía Política de Aragón*"⁵, donde analiza por primera vez de forma amplia las aportaciones de los autores aragoneses al desarrollo del pensamiento económico.

Obra fundamental para el conocimiento de la historia económica aragonesa, en ella estudia el autor la economía por sectores: agricultura, industria, población, comercio, moneda y tributos, utilizando con profusión textos de autores arbitristas del siglo XVII. La obra sigue siendo punto de referencia inexcusable, y en algunos casos es la única fuente para el conocimiento de textos que desaparecieron años más tarde en la Guerra de la Independencia que afectó considerablemente a la ciudad de Zaragoza. En sus páginas recoge datos relativos al pensamiento de Jerónimo Ardid, Francisco Arpayón, Pedro Bernardo, Pedro Borruel, Diego José Dormer, Antonio Cubero, Manuel de las Heras, Gracián Serrano y Manero, Miguel Ignacio Redorard, Juan Luis de Sora o Lamberto Antonio Vidania, entre otros arbitristas aragoneses del siglo XVII.

La obra económica de Asso fue completada por la monumental "*Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses*" (4 vols. 1798-1800)⁶ de D. **Félix Latassa**, continuación de la "*Biblioteca Antigua de Escritores Aragoneses*" (2 vols, publicados en Pamplona en 1796), que es la versión aragonesa, actualizada, corregida y aumentada de las Bibliotecas "*Hispana Vetus*" e "*Hispana Nova*" que publica

⁵ Zaragoza, Francisco Magallón, 1798, editada de nuevo por Jose Manuel Casas Torres en 1947 y reeditado el facsímil de la de 19447 por Guara, Zaragoza, 1983.

⁶ Vol. I. 1500-1599 (1798), Vol. II, 1600-1640 (1799), Vol. III. 1640-1680, (1799) y Vol. IV, 1680-1699 (1800).

Nicolás Antonio en 1672, quien recoge 416 autores aragoneses en ambas (120 en la primera y 192 en la segunda más 104 de patria incierta), según señala Latassa en el prólogo de su obra.

Una segunda edición conoció esta obra con el título de *"Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses, aumentada y refundida por D. Miguel Gómez de Uriel"*, publicada en Zaragoza en 3 vols.⁷, recoge el catálogo más completo de obras de autores aragoneses anteriores a 1800, manuscritos e impresos, muchos de ellos hoy no localizados, otros, hoy perdidos. En nuestro catálogo, señalamos alguna obra no citada por Latassa.

En el campo del pensamiento económico, D. **Manuel Colmeiro** publica en 1861⁸ la *"Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII"*, entre los que recoge 75 obras de autores aragoneses, de las 405 referencias que publica.

El primer trabajo específico sobre autores económicos aragoneses fue el presentado por D. **Clemente Herranz y laín** a un certamen convocado por el Ateneo de Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar de 1884. La obra, titulada *"Notas para un estudio sobre los economistas aragoneses"* fue publicada en 1885⁹, recogiendo autores desde el siglo XI al XVIII, de los que 3 pertenecen al siglo XVI, y 37 al XVIII, además de numerosos escritos anónimos.

Ya en este siglo, **Juan Manuel Sánchez Fernández** publica la *Bibliografía aragonesa del siglo XVI* en 2 vols.¹⁰, que es continuada por **Manuel Jiménez Catalán** en el *Ensayo para una*

⁷ I, 1884; II, 1885 y III, 1886.

⁸ Tomo I de las memorias de la Real Academia de ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1861, pp. 33-197, obra de la que se hicieron varias reediciones. Hemos utilizado la 5ª, Madrid, 1979.

⁹ Zaragoza, Tipografía La Académica, 1929, 48 pp.

¹⁰ Madrid, Imprenta clásica española, I. 1500-1550 (1913), II, 1551-1600 (1914), Ed. Facsímil Madrid, Arco Libros, 1991.

tipografía zaragozana del siglo XVII" ¹¹, obra que recoge un importante caudal de información en las 1420 referencias bibliográficas presentadas.

A **Eduardo Ibarra Rodríguez** se debe en 1934 el "*Plan para organizar los estudios de historia de la economía social en Aragón*"¹², donde recoge fuentes y bibliografía de contenido económico relativas a la historia de Aragón, así como en el ensayo "*Escritores aragoneses de asuntos económicos durante el reinado de los Reyes Católicos*"¹³.

De 1942 es el "*Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*" de **Ricardo del Arco y Garay** ¹⁴, quien dedica un capítulo a la economía.

En el año siguiente -1943-, **José Larraz** publica "*La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700)*" ¹⁵, escribiendo en el prólogo: "*es conveniente dedicar un trabajo similar al que ahora se edita a la Edad Media española, otro a Aragón, Cataluña y Valencia siglos XVI y XVII*", que de alguna manera fue realizado por **Jaime Carrera Pujal** en la "*Historia de la Economía Política Española*" ¹⁶, quien dedica un capítulo al reino de Aragón en los siglos XVI y XVII ¹⁷, utilizando profusamente textos de escritores arbitristas aragoneses para su redacción.

La historiografía aragonesa contemporánea cuenta con las aportaciones de **Eloy Fernández Clemente** y **Antonio Peiró Arroyo**,

¹¹ Zaragoza, Tipografía la Académica, 1929, 489 pp.

¹² Zaragoza, Tipografía de la Académica, 1934, 51 pp.

¹³ Publicado en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*. II, Zaragoza, Universidad, 1973, pp. 1-8

¹⁴ Madrid, Instituto "Jerónimo Zurita" (CSIC), 1942, 414 pp.

¹⁵ Madrid, Atlas, 1943.

¹⁶ Barcelona, 1943-1947, 5 vols.

¹⁷ Tomo II, pp. 381-495.

quienes publican en 1977 la "*Bibliografía de la historia económica de Aragón*" en 2 vols, que recoge 4.450 títulos.

En 1980 comenzó la edición de la Gran Enciclopedia Aragonesa (XII + 2 vols.), que si bien actualizar bibliografía y contenidos, pocas novedades aporta sobre obras y autores arbitristas aragoneses, remitiéndose sistemáticamente a lo publicado por Latassa.

El "*Registro de Arbitristas, economistas y reformadores españoles (1500-1936)*" de **Evaristo Correa Calderón** ¹⁸, recoge 1340 referencias de los siglos XVI y XVII, que a pesar de algunos errores, ha resultado de utilidad para la localización de algunas obras.

López Piñero recoge numerosos autores aragoneses en su "*Diccionario Histórico de la Ciencia*"¹⁹, además de presentar una breve biografía y un certero comentario sobre sus aportaciones, algunos de los cuales han sido recogidos en nuestra investigación.

Por último, en 1996, **Luis Perdiges de Blas** publica "*La economía política de la decadencia de Castilla en el siglo XVII*"²⁰, obra en la que aunque estudia el siglo XVII a través de la visión de la Ilustración, y contempla Aragón como extensión de Castilla, nos ha resultado de interés para reflexionar sobre la proyección del arbitristismo de los siglos XVI y XVII en la centuria siguiente, al tiempo que siendo la última obra publicada sobre este asunto, nos demuestra que el estudio del arbitristismo aragonés está aún por hacer, trabajo que desarrollamos en las páginas siguientes.

¹⁸ Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981,

¹⁹ Barcelona, 1983, 2 vols.

²⁰ Madrid, Síntesis, 1996.

En la búsqueda bibliográfica hemos utilizado numerosos catálogos de archivos y bibliotecas españoles y extranjeros, incorporando las últimas tecnologías a nuestra investigación histórica, completando la búsqueda con cuatro Bases de Datos bibliográficas: dos generales y dos aragonesas.

La que mayores novedades ha producido es la Base de Datos del Patrimonio Bibliográfico (PABI), que hemos consultado en CD ROM en la Biblioteca Nacional. Recoge impresos conservados en centenares de bibliotecas españolas, entre las que destacan las Bibliotecas Públicas Provinciales, las universitarias, eclesiásticas y algunas privadas.

La Base de Datos ARIADNA, recoge obras existentes en la Biblioteca Nacional, que junto con el Directorio Español de Bibliotecas (DIBI) representa una importante ayuda para la investigación.

En Aragón se ha llevado a cabo el Proyecto BAMBA (Bibliografía Aragonesa mecanizada de las Bibliotecas de Aragón), muy limitado en cuanto a sus resultados, y en Calatayud y Comarca, el Centro de Estudios Bilbilitanos está desarrollando el Fichero Bibliográfico sobre Calatayud y sus gentes, que permanentemente actualizado, es de gran utilidad para el conocimiento bibliográfico de esta parte del territorio aragonés.

Las fuentes documentales las hemos localizado en los siguientes archivos y bibliotecas:

En Madrid, el fondo documental más importante sobre arbitrismo aragonés lo hemos encontrado en la **Biblioteca Nacional**. Las secciones General y de raros custodian la colección más completa sobre bibliografía aragonesa de los siglos XVI y XVII, con ejemplares procedentes de la Biblioteca Real y la colección de D. Pascual Gayangos. Allí hemos encontrado un ejemplar de la *"Observación histórica sobre el derecho de la sal en Aragón"*, de Diego José Dormer, obra que se creía perdida.

En la sección de manuscritos hemos encontrado obras de Gracián Serrano y Manero, por citar un ejemplo, y los Cabos para las Cortes aragonesas, no celebradas, del año 1617, que presentan una visión global de los problemas aragoneses durante el reinado de Felipe III, totalmente inédita.

Pero la gran cantera documental se encuentra en la sección de Varios Especiales (V.E.), poco utilizada por la historiografía, que recoge centenares de impresos aragoneses de escasas páginas, la forma de publicación de los escritos arbitristas, generalmente sin lugar, imprenta ni fecha de publicación.

En la **Biblioteca de Palacio**, a partir de la reciente publicación del Catálogo de sus fondos, y a nueva ubicación de la Sala de investigación, hemos utilizado algún fondo impreso rarísimo y fuentes manuscritas hasta ahora inéditas.

La Biblioteca de la **Real Academia de la Historia** conserva numerosos memoriales arbitristas aragoneses, algunos de ellos ejemplares únicos, algunos encuadrados en tomos misceláneos compuestos por manuscritos e impresos, que hemos visto, fotocopiado y transcrito. Destacamos los arbitrios de Miguel de la Balsa, Arbues o Aoiz.

En el **Archivo Histórico Nacional** hemos tenido serias dificultades para encontrar textos arbitristas aragoneses entre el inmenso volumen documental que alberga y la incipiente catalogación de los fondos aragoneses, dispersos en el Consejo y Cámara de Castilla ²¹, y en el Consejo de Aragón, que no está

²¹ **María Jesús Álvarez-Coca González.** "La Cámara de Aragón: Documentación en el Consejo y la Cámara de Castilla (1705-1834). Fuentes en el A.H.N." en *Hispania*, n° 173, 1987, pp. 895-948.

catalogado²², con 810 libros y 5.503 legajos que abarcan una cronología desde el año 1250 hasta 1823, referente a los cinco reinos de la Corona.

Haciendo catas, y guiados de nuestra intuición, hemos conseguido localizar algunos textos de carácter arbitrista o reformista en lo económico o político-administrativo.

Sorprende por la calidad de su contenido nos ha resultado la Biblioteca del **Banco de España**, con ediciones de los siglos XVI y XVII. Allí hemos encontrado impresos aragoneses sobre moneda o Hacienda Pública.

En sus salas hemos utilizado las microfichas de la **Goldsmith Library** de Londres y de la **Kress Library of economic literature** de la Universidad de Harvard, que contienen impresos antiguos españoles.

En la **Biblioteca del Senado** hemos localizado ejemplares únicos sobre reformismo aragonés de carácter social o político, y en el **Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores** (Santa Sede), propuestas de los aragoneses sobre asuntos fiscales en los que se pide la intervención del Pontífice.

En la **Biblioteca Central de la Universidad Complutense** hemos localizado en su nueva ubicación obras arbitristas, que hemos utilizado, biblioteca que completa la de las Facultades de **Filología** y de **Derecho** en fondos antiguos y la de **Geografía e Historia** en fondos contemporáneos.

Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas hemos utilizado la **Biblioteca Central** en Serrano, con rica documentación en fondos de los siglos XIX y XX, y la **Biblioteca**

²² **Asensio Salvador, E.** "Un principio de catalogación de los documentos del Consejo Supremo de Aragón" en *C.H.J.Z.*, n° 10-11, 1960, pp. 227-272, y **Cortés Alonso, V.** "Noticia de los fondos del Consejo de Aragón en el A.H.N." en *Manuscripts, Revista D, Historia Moderna*, Barcelona, 1988, n° 7, pp. 287-299.

del C.E.H. en Duque de Medinaceli, con obras de los siglos XVII y posteriores.

de la **Biblioteca del Escorial** procede el informe de Juan López de Velasco a Felipe II sobre la conveniencia de la Unión de Armas, quien se adelanta en tres décadas a la propuesta de Olivares a Felipe IV.

En Zaragoza hemos utilizado el **Archivo de la Diputación**, que guarda microfilmados los restos del Archivo de la Diputación del Reino, rico en datos, especialmente el Registro de Actos Comunes, sistematizado por volúmenes cronológicos, aspecto que ha permitido fijar la fecha de algunos textos.

También hemos visto los fondos de la **Biblioteca del Casino de Zaragoza**, situada en el Palacio de Sástago, con memoriales utilizados por Carrera Pujal, en la Serie "Opúsculos Varios de Aragón", 20 tomos que incluyen manuscritos e impresos de los siglos XVI al XVIII.

La **Biblioteca de la Universidad de Zaragoza**, ha aportado numerosos manuscritos e impresos aragoneses de los siglos XVI y XVII.

Importantes son los fondos de la **Biblioteca Jarque**, que pertenecientes a una biblioteca privada localizada en Jarque de Moncayo, fueron comprados no hace mucho tiempo por Ibercaja. Ubicados en la Biblioteca "José Sinués" de Zaragoza, nos ha sido concedido permiso para investigar, aunque no para fotocopiar. Poco utilizados por desconocidos para muchos historiadores, alberga un fondo documental muy importante para la historia de Aragón, con ejemplares únicos de la Edad Moderna.

El fondo eclesiástico de la capital aragonesa ha sido utilizado en la **Biblioteca Capitular de la Seo**, a la que el Cabildo nos ha permitido el acceso, con ejemplares que se creían perdidos como la *Bula de concesión de décimas del Cardenal*

Salvatis, impreso de Diego José Dormer. La **Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza** ha sido utilizada para ver originales manuscritos de ordenanzas gremiales, algunas del siglo XVI y ediciones aragonesas de la Edad Moderna.

A partir de la documentación del **Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza** hemos elaborado el capítulo referente a la ganadería aragonesa, completado con fondos de otras localizaciones.

Otras bibliotecas y archivos aragoneses utilizados han sido el **Archivo Municipal de Zaragoza**, con impresos de carácter político-administrativo o económico emanados de los jurados de la ciudad y de los gremios, la **Biblioteca Pública del Estado**, y la **Biblioteca Aragón**, éstas para fondos contemporáneos.

Imposible nos ha sido -a pesar de nuestros reiterados intentos- el acceso al Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, que aunque escaso en documentación del siglo XVII (no más de media docena de memoriales), nos sorprende, sin embargo, la imposibilidad de acceso para unos historiadores y la facilidad del mismo para otros, que van publicando obras sobre el siglo XVIII. Imposible nos ha sido igualmente la localización de los fondos de la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, dispersa después de la Guerra Civil, y que ha hecho que ejemplares únicos allí localizados sean hoy desconocidos.

En el resto del reino aragonés hemos utilizado los fondos de la **Biblioteca Pública de Huesca**, que recogió importantes materiales procedentes de la desamortización de toda la provincia, de la que se está elaborando un catálogo que aún tardará años en publicarse, el **Archivo Diocesano de Barbastro**, con el fondo Abad y Lasierra, rico en documentos aragoneses y americanos especialmente del siglo XVIII, y los archivos **Municipal de Calatayud** y de **Protocolos Notariales** de la misma ciudad.

La **Biblioteca de la Universidad de Sevilla** conserva un rico fondo documental con impresos aragoneses no existentes en otros lugares, que hemos utilizado. En el **Archivo General de Simancas** hemos encontrado algunos textos aragoneses.

En Cataluña, hemos utilizado los fondos del **Archivo de la Corona de Aragón**, Consejo de Aragón, que completan la serie madrileña del A.H.N. sobre los siglos XVI y XVII. Más utilizable por el mayor nivel descriptivo de los catálogos existentes, en ambas series -madrileña y catalana- sin embargo se hace notar la escasez de documentación no sólo arbitrista, sino también económica, que fue observado por **Margarita Ortega** en 1988: *"Del análisis documental se extrae la escasez de informes en materias de ámbito económico. En estos casos el Virrey contaba con el asesoramiento del Baile, y de otros oficiales expertos"* ²³, así como la escasez de documentación de tipo político: *"Cuando ha tenido que intervenir el Consejo de Aragón en cuestiones políticas se ha transformado en otros organismo como la Junta de la Gobernación de los reinos"* ²⁴, quedando el Consejo Supremo de Aragón especializado en cuestiones administrativas como la provisión de cargos y concesión de mercedes.

En la **Biblioteca de Cataluña** -Colección Bonsoms- hemos encontrado numerosos impresos aragoneses de los siglos XVI y XVII referentes asuntos económicos, especialmente sobre moneda.

Fuera de nuestras fronteras, la **British Library** conserva en Londres un importante fondo documental español, que hemos utilizado en sus salas. También en Londres la **Goldsmith Library** conserva documentación española de la Edad Moderna, fondos utilizados a partir de las microfichas existentes en el Banco de España en Madrid.

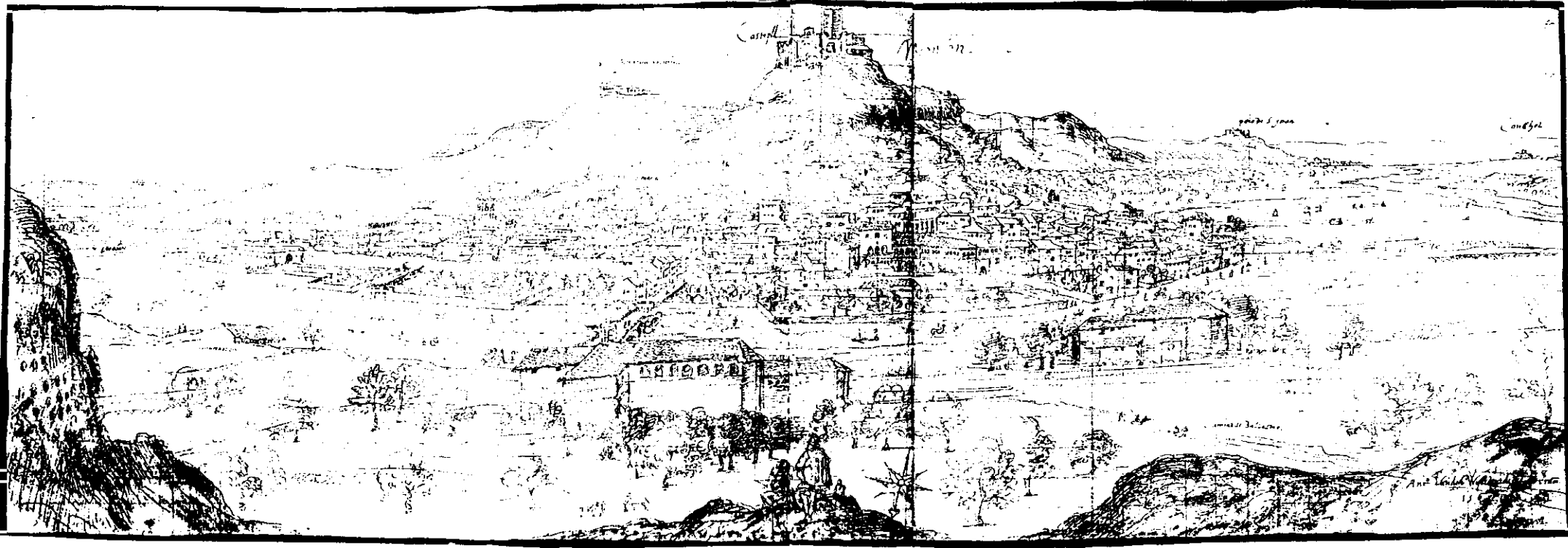
²³ "La observación histórica del reino de Aragón por el Consejo Supremo de Aragón durante el siglo XVII" en *Manuscripts*, Barcelona, 1988, pp. 51-69.

²⁴ **Jesús Lalinde Abadía** en G.E.A., Vol. IV, pág. 120.

En la **Biblioteca Nacional de París** hemos utilizado algunos impresos y manuscritos del Fondo Español, y en la **Biblioteca Nacional de Viena** en el Palacio Imperial hemos buscado en los ficheros, sin encontrar grandes aportaciones, a no ser los dibujos de Wingaerde.

En Estados Unidos, la **Hispanic Society of América** conserva importante documentación española que hemos utilizado en sus salas de New York, y que completa la documentación española existente en la **Kress Library of Economic Literature** de la Universidad de Harvard, utilizada a partir de las microfichas existentes en el Banco de España en Madrid.

Después de haber trabajado en estas 37 bibliotecas y archivos, creemos poder afirmar haber conseguido una visión exhaustiva de los fondos documentales aragoneses de los siglos XVI y XVIII existentes en las bibliotecas más importantes del mundo, creando una base imprescindible y muy sólida para el desarrollo de nuestra investigación.



Monzón 1563. Dibujo de Anton Van Den Wyngaerde. Viena, 280 x 840 mm.

II EL ARBITRISMO ARAGONÉS.

2.1. LA CRISIS DEL SIGLO XVII.

A la Expansión peninsular del siglo XVI sucede la decadencia económica durante el siglo XVII, que **Cipolla** define como la *inversa del crecimiento económico* ¹, decadencia que sitúa entre 1620-30 hasta los dos últimos decenios del siglo. Otros autores utilizan el término crisis para referirse al siglo XVII, crisis que se manifiesta en los aspectos demográfico, económico, social y político. **Valentín Gual** ² propone dos definiciones del término: la que relaciona la palabra crisis con un momento de cambio respecto a una tendencia anterior, y la segunda, la identificación de la crisis con un período breve en el que se alcanza el punto más bajo del descenso. Sería necesario hablar en plural, de las crisis del siglo XVII, atendiendo a la diversidad de ámbitos sectoriales y temporales en los que se manifiesta.

Para **Hobsbawm**, durante el siglo XVII se produce una recesión económica expresada en una serie de cambios que marcan la transición entre el feudalismo y el capitalismo, y que comprenden el período de 1620 a 1680.

Mousnier centra su análisis en Francia y defiende el papel de la monarquía absoluta, que a través del mercantilismo ayuda a la superación de la crisis, al tiempo que señala la alianza monarquía-burguesía como contraposición a la nobleza.

Trevor Roper centra su estudio en la tempestad sociopolítica de la década de los cuarenta, y considera como única causa la

¹ "Sobre la existencia de la crisis del siglo XVII" en **P. Molas et al.** "Manual de Historia de España", Barcelona, Ariel, 1993, pp. 337.

² **Carlo M. Cipolla.** "Por una teoría general de la decadencia económica" en "LA decadencia económica de los imperios", Madrid, Alianza, (4ª), 1981, pág. 13.

excesiva presión fiscal para financiar el aparato del Estado.

Morineau cuestionaba la existencia de la crisis económica general. El comercio se especializa y cambia de orientación durante el siglo XVII, y la guerra no sólo produce aspectos negativos desde el punto de vista económico.

En la Península Ibérica, la coyuntura demográfica pasa entre 1570 y 1618 de un período alcista a otro regresivo, donde el estancamiento de la producción agraria se combina con la aparición de brotes de peste. Durante los años 1648-1660 se produce otro período de crisis que afecta con mayor intensidad a los reinos mediterráneos peninsulares: Aragón, Cataluña y Valencia, con la aparición de la peste negra entre los años 1647 y 1652. A partir de 1660 se inicia un período de recuperación demográfica peninsular.

El estancamiento de la economía es otro de los elementos que permite hablar de la existencia de crisis durante el siglo XVII. La inflación producida en la península por la llegada de metal americano determinó la pérdida de poder adquisitivo de la población en general, que llevó al forzoso descenso en el consumo.

Desde finales del siglo XVI se produce un estancamiento de la producción agraria, fenómeno al que contribuyen el exceso de roturaciones producidas durante el siglo, que lleva a la utilización de tierras marginales de menor productividad, así como cambios climáticos: descenso de un grado centígrado en la temperatura media y la alternancia de épocas de pertinaces sequías y lluvias torrenciales.

El aumento de la presión fiscal corre paralelo al aumento de las necesidades económicas de la monarquía, soportado en la península mayoritariamente por la población pechera castellana. el proceso contribuye a ampliar el endeudamiento campesino y a acrecentar el papel social de los arrendatarios de

contribuciones, los grandes beneficiados. La corona, recurre a préstamos de la banca extranjera y a la venta de juros, a pesar de lo cual la crisis de la hacienda real era endémica, y las bancarrotas se sucedían.

Con posterioridad a la caída de la producción agrícola se produce el descenso productivo de las manufacturas españolas debido a los elevados costes de producción, la competencia de productos manufacturados extranjeros y el estancamiento del comercio con América.

El comercio experimenta un notable retroceso a lo largo del siglo XVII, más acusado en los países de la Corona de Aragón, afectados por la decadencia del mundo comercial mediterráneo. El capital comercial español es substituido durante la centuria por capital extranjero.

La decadencia económica del siglo XVII tuvo como consecuencia la aparición de tensiones sociales. En una época de contracción económica se debilitan los estratos intermedios, produciéndose una polarización social, con notable aumento de pobreza en las clases menos privilegiadas.

La nobleza aumenta el número de individuos mediante la concesión de títulos y dignidades nobiliarias a campesinos acomodados y como premio a los servicios prestados al monarca.

La burguesía pierde poder económico y capacidad de dinamización de la economía. El siglo XVII ve cómo se retiran de la actividad económica productiva los capitales acumulados durante el siglo XVI en actividades industriales o comerciales, para ser invertidos en construcciones suntuarias, compras de tierras o censos y juros, en un intento de buscar el ennoblecimiento, o al menos imitar en sus hábitos de vida a la nobleza titulada.

Las clases populares urbanas ven cómo a través de los gremios se consolida la oligarquía corporativa en beneficio de los maestros y en perjuicio de los oficiales y mancebos³.

La crisis del siglo XVII hizo aumentar el número de pobres y mendigos, produciéndose el abandono de niños por el empobrecimiento de las clases menos favorecidas. Para combatir la mendicidad surgen instituciones, "albergues de pobres", que en algunos casos pretenden utilizar su fuerza laboral como mano de obra.

El campesinado es el sector de la sociedad sobre el que recae en mayor medida el peso de la crisis. Empobrecido a lo largo del siglo XVII, la caída de la producción y la baja de la productividad se tradujeron en malestar social.

La situación de decadencia política en la Monarquía Hispánica alcanza el momento más crítico en 1640, con la revuelta de Cataluña, la rebelión de Portugal y los movimientos independentistas de Medina Sidonia en Andalucía y el Duque de Híjar en Aragón, hacen de la Monarquía, un gigante con pies de barro.

Ernest Belenguer considera que en el siglo XVII se produce la transición del oro al oropel, con el hundimiento de la hegemonía Hispánica, que "a punto estuvo de rasgar la piel de toro peninsular"⁴.

A esta situación se llega como consecuencia de la acumulación de los "factores de la ruina de España": la progresiva disminución de la personalidad de los gobernadores, las manos muertas, la vagancia, el menosprecio del trabajo manual, el caos monetario y unos impuestos excesivos, el poder

³ **Pere Molas**. "Las tensiones sociales en el siglo XVII" en *"Manual de Historia de España"*, Barcelona, Ariel, 1993, pág. 379.

⁴ *"Del oro al oropel II. El hundimiento de la hegemonía hispánica"* Barcelona, Ariel, 1997.

de la iglesia y la necesidad del gobierno ⁵. Llegados a este punto, ¿podemos discutir la existencia de crisis en el siglo XVII?.

Los contemporáneos observaron el fenómeno desde fecha temprana. En 1600 escribe **González de Cellorigo**: "*Parece como si alguien hubiera querido reducir estos reinos a una república de seres embrujados, viviendo al margen del orden natural de las cosas*" ⁶.

A la crisis política, económica y social se une la crisis de la conciencia de los españoles, crisis que no fue menos aguda en ésta que en los hechos. De esta conciencia de crisis surge el arbitrista, "*la manía de los memoriales*" en frase de **Pierre Vilar** ⁷, que provoca que un huracán de literatura arbitrista sacuda el Madrid de Felipe III.

2.2. LAS RESPUESTAS A LA CRISIS: EL ARBITRISMO.

El Renacimiento da lugar al Estado Moderno o nacional. Para la defensa de éste, son necesarios ejércitos, y éstos se financian con abundantes recursos. A aumentar el poder económico del estado se encaminan los esfuerzos. En este contexto se desarrolla el mercantilismo ⁸ como marco teórico del pensamiento

⁵ **J.H. Elliott**. "La decadencia de España" en **Cipolla, C.M.** (Dir). "*La decadencia económica de los imperios*", Madrid, Alianza, (4ª), 1981, pág. 131.

⁶ **Martín González de Cellorigo**. "*Memorial de la política necesaria y útil restauración de la república de España*". Valladolid, 1600, pág. 25 v.

⁷ "El tiempo del Quijote" en **Cipolla, C.M.** *La decadencia económica de los imperios*", Madrid, Alianza, (4ª), 1981, pág. 118.

⁸ Sobre el Mercantilismo véase: **Spiegel** "El mercantilismo: una pugna económica para alcanzar la riqueza nacional" en "*El desarrollo del pensamiento económico*", Barcelona, Omega, 1990, pp. 119-148. y **Miguel Angel Martínez y Pere Molas**. "La época del mercantilismo" en "*Historia de España*", Barcelona, Ariel, 1993.

económico en el que surge la literatura arbitrista.

Gonnard ⁹ considera el mercantilismo, no tanto como una doctrina coherente y fija, sino como un conjunto de creencias, de teorías y prácticas, que se ha constituido y desarrollado desde 1450 a 1750, entre los modelos de economía feudal y la fisiocracia.

Una variante del mercantilismo es el bullonismo, doctrina basada en *"la ilusión crisohedónica de la permanencia de la riqueza monetaria o de los metales preciosos amonedados o amonedables. La adquisición del oro y la plata constituyen el enriquecimiento del estado, y tal adquisición debiera ser perseguida como finalidad esencial de la actividad económica"*

¹⁰.

Para conseguir el aumento del stock monetario en una nación, el monarca regula la actividad económica mediante la ordenanza o el edicto real, para reglamentar la industria, que debe producir a menores costes, y el comercio, incentivando las exportaciones y limitando las importaciones, a fin de obtener una balanza comercial favorable que impida la salida de moneda. La política comercial se basa en que nadie gana más que lo que otro pierde, dando lugar a hostilidad contra las demás naciones.

El estado europeo paradigmático del mercantilismo es Francia, que con una política intervencionista en la industria mediante la reglamentación y la creación de manufacturas reales, y una política aduanera consistente en la incentivación de importaciones de materias primas, y la exportación de productos manufacturados, persigue tener ocupada a la mano de obra, detrayendo la monarquía el valor añadido por la industria.

pp. 354-373.

⁹ *"Historia de las doctrinas económicas"* Madrid, Aguilar, 1968, pág. 44.

¹⁰ **Gonnard**, op. cit., pág. 66.

Colbert desarrolla a partir de 1661 un sistema económico basado en los principios mercantilistas, que ha recibido el nombre de colbertismo.

Ramón Perpiñá Grau, valora los resultados del sistema mercantilista, escribiendo que *"triunfa en los países Bajos e Inglaterra, crea industria en Francia y arruina a España"* ¹¹.

A finales del siglo XVII el mercantilismo es sustituido por la fisiocracia, sistema agrícola que considera la tierra como única fuente de producción de valor añadido. Expuesto por Quesnay en 1694, considera el dinero como riqueza secundaria, medio de pago, llegando a escribir: *"el dinero es como un río por el cual se transportan todas las cosas comerciales y que riega todos los sitios por donde se extiende el comercio"*.

En España, la situación desesperada por la que atravesó la hacienda pública durante el siglo XVII creó el clima propicio para el florecimiento de numerosísimos proyectos destinados a la salvación económica el reino, corriente, que se mantiene constante hasta nuestros tiempos, y que para algunos *"puede caracterizarse el arbitrista como una consecuencia del espíritu de la raza"* ¹².

El mercantilismo de los borbones es heredero del arbitrista de la época de los Austrias. Aunque el período de vigencia del mercantilismo en España sólo puede adscribirse con garantías de madurez y amplitud sectorial al siglo XVIII, no cabe duda de que, con anterioridad a esta fecha, existieron proyectos de inspiración política mercantilista, entre los que se encuentran las propuestas de algunos arbitristas.

¹¹ Prólogo de la Historia de la economía española. Barcelona, Bosch, 1943. Vol. I, pág. L.

¹² Diccionario de Historia de España. **Germán Bleiberg**, Dir. Madrid, Revista de Occidente, (2ª), 1968, T. I, pág. 324. S.v. Arbitrista.

Los rasgos comunes a ambas corrientes de pensamiento podrían resumirse en los siguientes puntos:

1.- Incremento de la riqueza nacional, centrado en la promoción de la industria para el caso del siglo XVIII.

2.- Aumento del poder militar y político de la Monarquía Hispánica como consecuencia de lo anterior.

3.- La exigencia de una balanza comercial favorable para la obtención de numerario.

4.- Aplicación de un "pacto colonial" en las relaciones de la península con América.

5.- Búsqueda de nuevos ingresos para la Real Hacienda mediante el desarrollo de los sectores industrial y comercial.

En estas centurias, los rasgos comunes entre arbitristismo y mercantilismo varían en grado de intensidad y aplicación. Todas estas reflexiones estaban condicionadas por el deseo de cambiar, mediante propuestas concretas, y la alabanza de las actividades productivas, la mentalidad "cristiano vieja" de la sociedad que había hecho de España "un país de hombres encantados" como señalaba Cellorigo.

Los vocablos arbitrio, arbitristismo y arbitristas han tenido varias acepciones según la época, la geografía y la coyuntura. Etimológicamente proviene del latín *arbitrium*, albedrío, como señala **Covarrubias**¹³ en 1611, quien agrega: "*Y otras veces arbitrio vale tanto como parecer que uno da; y el día de oy ase estrechado a sinificar una cosa bien perjudicial, que es dar traças como sacar dineros y destruyr el Reino; porque de ordinario los que dan estos arbitrios son gente perdida. Verdad es que a estos tales pocas vezes se les da oydos, porque como ha*

¹³ *Tesoro de la lengua española*, (1611). Ed. Facsímil, Barcelona, Alta Fulla, 1993.

de pasar el arbitrio por hombres de ciencia y conciencia, se los rechaçan, y entre otros males que hacen es acovardar a los que podrían darlos, por el mal nombre que han puesto a este género de suplir necessidades y remediar faltas"¹⁴.

Ya en 1598 **Baltasar Álamos de Barrientos** advierte a Felipe II sobre los razonamientos engañosos y presuposiciones falsas de los arbitristas. El nacimiento del vocablo arbitrista -propone Jean Vilar- sería obra de los burócratas de palacio que por sus oficios centralizaban todos los proyectos dirigidos al monarca o a sus ministros. **Sara Almarza** ¹⁵ sugiere que el origen en su uso literario y la popularización del término arbitrista se debe a **Cervantes** en el "*Coloquio de los perros*" ¹⁶ (1612), ya que como obra de ficción tiene un radio de propagación más extenso que los documentos burocráticos.

El arbitristismo, como corriente de pensamiento económico, ha estado relegado al olvido por la historiografía española. En cierta medida, la responsabilidad ha pesado sobre las obras literarias, que nos han presentado al arbitrista de forma satírica y esperpéntica, como autor de proyectos impracticables o defensor de intereses económicos muy particulares. Este tratamiento ha influido de una manera negativa en los historiadores. Hay que distinguir, pues, aquellos arbitristas fiscales de aquéllos que forman parte del grupo de escritores económico-políticos, verdaderos intelectuales preocupados por resolver los problemas de la Monarquía Hispánica. El arbitristismo, entendido en estos términos, es una corriente de pensamiento propia de una época de crisis, de marasmo económico, con hondas raíces en la sociedad. Como fenómeno social debe ser considerado

¹⁴ **Covarrubias**, *Tesoro...*, s. v. Alvedrío.

¹⁵ "*Pensamiento crítico hispanoamericano*": *Arbitristas del siglo XVIII* Madrid, Pliegos, 1990, pág. 70.

¹⁶ Berganza describe así a los enfermos que yacen en el hospital de Valladolid: "... en las cuatro camas que están al cabo desta enfermería, en la una estaba un alquimista, en la otra un matemáticos, y en la otra uno de los que llaman arbitristas".

un medio insubstituible de aproximación a la realidad histórica de la España Moderna.

Sin embargo, el término arbitrista fue usado de forma peyorativa por los contemporáneos, que los vieron como embaucadores. Al desprestigio del género pudo contribuir la visión simplista de los problemas planteados y sobre todo la sencilla solución de los mismos. Frases como la "única solución" o el "remedio universal" son frecuentes en la literatura arbitrista. Si los problemas son muchos y complicados, la solución que proponen es sencilla y poco costosa.

En algunos casos los arbitristas recurren a remedios milagrosos: *"La especial psicología del arbitrista le fuerza siempre a creer que el auténtico remedio sobrenatural se encuentra cerca de él y que sólo es preciso reflexionar un poco para dar con él. La seguridad con que los proyectos proclaman la infalibilidad del resultado, es expresión de una fe digna de mejor causa"* ¹⁷.

De entre las muchas propuestas extravagantes, destacamos aquella que propuso cobrar un derecho por el paso del Estrecho de Gibraltar, otra que propone establecer un sistema monetario basado en granos de cacao, o aquella que quiso labrar moneda de hierro. El aragonés **Pedro Borrue** pretendió establecer un impuesto por las canaleras o tejas que hubiese en las edificaciones del reino.

La literatura de la época reflejó el descrédito en que fueron tenidos los arbitristas con proyectos basados en fantásticas elucubraciones destinadas a proporcionar al fisco recursos inagotables por procedimientos más cercanos a la piedra filosofal que a la racionalidad económica. Algún autor ha llamado a los arbitristas, "alquimistas políticos", por su empeño en que el estado convirtiese en oro todo cuanto tocase.

¹⁷**Germán Bleiberg** (Dir). *Diccionario de Historia de España*. Madrid, (2ª), 1968. pág. 315.

Quevedo es autor de sarcásticas alusiones a este tipo de arbitristas en el "Buscón", "La hora de todos" y en "La fortuna con seso"¹⁸. En el entremés "El casamentero" (1672) de **Castillo de Solórzano** el personaje tiene como oficio el ser arbitrista. Se presenta diciendo: "señor, soy arbitrista", pero no lo entienden y tiene que explicarse:

*"Arbitrista, señor, es ser un hombre
de singular ingenio, e inventiva,
clara especulación de cosas grandes,
fundadas en las dos Filosofías,
y en la razón de Estado,..."*¹⁹.

Otros arbitristas se enfrentaron con conocimiento de causa a los problemas de la monarquía. Estudiaron su causas y ofrecieron soluciones. "Con mayor o menor acierto, el hecho es que realizaron un sincero y racional esfuerzo por mejorar el estado general de la economía o por resolver los problemas concretos por los que atravesó la economía"²⁰.

Las aportaciones del género arbitrista, si no en los remedios propuestos, hay que buscarlas en el análisis de los problemas: la ruina de la agricultura, la desaparición de las ferias, la extinción de las antiguas manufacturas, la introducción de productos extranjeros, o la salida de oro y plata. "La frecuencia con que estas circunstancias adversas es abordada por los arbitristas constituye el mejor testimonio de las causas que efectivamente agravaron las condiciones de vida

¹⁸ "El Antecristo ha de ser arbitrista. A todos os he de quemar vivos y guardar vuestra ceniza para hacer de ella cernada y colar las manchas de todas las repúblicas. Los príncipes pueden ser pobres; mas entrando en arbitristas, para dejar de ser pobres, dejan de ser príncipes" **Quevedo**, "La fortuna con seso".

¹⁹ *Tiempo de regocijo*,. Ed. Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Ibérica, 1907, pág. 207.

²⁰ "La crisis del siglo XVII bajo los últimos austrias (1598-1700). en *Historia de España*, Vol. 9, pág. 287.

de la sociedad española"²¹.

Federico Rahola destaca el papel de los arbitristas como precursores de esquemas teóricos más elaborados: "Los arbitristas, sin conseguir el medio para enriquecer al estado no gravando a los súbditos, colaboraron a la germinación y madurez de la ciencia económica, descubriendo aisladas muchas de las ideas y principios que se han agrupado después formando sistema"

²².

Luis Perdiges destaca la contribución del arbitristismo a labrar un lenguaje económico y la siembra de ideas que fueron recogidas más tarde por los ilustrados del siglo XVIII, sobre todo por los de la primera ola llamados "proyectistas" por sus proyectos de regeneración económica ²³.

En cuanto a la tipología del género arbitrista y de sus autores, **Manuel Colmeiro** señaló en 1863 tres linajes de arbitristas: "los honrados y de buena fe, que movidos de un celo indiscreto, presumían de dar consejos peregrinos al gobierno; los lisonjeros, que pretendían ganar la voluntad de la corte prometiéndole maravillas como si tuvieran todo el oro y plata del mundo debajo de una llave, y los amigos de socaliñas y pescadores de conveniencias, que con capa de reformar abusos y procurar el alivio de los contribuyentes, encaminaban sus memoriales y avisos llenos de sofisterías a lograr el premio de su maligna invención"

²⁴.

²¹ **Germán Bleiberg** (Dir). *Diccionario de Historia de España*. Madrid, Revista de Occidente, (2ª), 1968, T. I, pág. 315.

²² "Economistas españoles de los siglos XVI y XVII, en "Revista de Economía Política" n° 63, 1975., pág. 17.

²³ Cf. **Perdiges de Blas, Luis**. *La economía política de a decadencia de Castilla en el siglo XVII*. Madrid, Síntesis, 1996, pág. 13.

²⁴ *Historia de la economía política en España*. Vol. II, Cap. XL, "De los arbitristas", Madrid, Taurus, 1863, págs. 1177-1178.

Los escritos arbitristas proponen soluciones para toda clase de problemas políticos, económicos y sociales. Los hemos clasificado en los siguientes grupos en razón de los asuntos tratados en sus obras:

1.- **Arbitrismo poblacionista.** Compuesto por aquellos autores que ofrecen soluciones a la escasa población española, poniendo el énfasis en el aumento de la población como primer agente económico.

2.- **Arbitrismo monetario.** Se ocupan de los problemas relativos a la moneda: su acuñación, su valor, su circulación, tratando de evitar su falsificación y su salida al exterior.

3.- **Arbitrismo financiero y fiscal.** El aspecto fiscal es el que mayor número de escritos produjo, llegando muchos autores a identificar el fenómeno arbitrista sólo con este aspecto. Ofrecen soluciones -a veces insólitas- para recaudar fondos destinados a financiar el erario público.

Simultáneamente se produce un arbitrista que propone la creación de Montes de Piedad destinados a la concesión de créditos a las clases económicamente menos favorecidas, evitando de este modo intereses usurarios.

4.- **Arbitrismo agrarista y ganadero.** Defiende la producción agropecuaria como base del sistema económico. En algunos casos, los arbitristas españoles se adelantan a la fisiocracia francesa.

5.- **Arbitrismo industrial.** Defiende la producción manufacturera autóctona, basado generalmente en ideas proteccionistas.

6.- **Arbitrismo comercial.** Defiende el aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones a fin de obtener una balanza comercial favorable, tal como propone el mercantilismo.

7.- **Arbitrismo político y militar.** Incluye a quienes proponen reformas del estado o medidas concretas de reforma militar o de la administración civil.

8.- **Arbitrismo social.** Compuesto por quienes proponen un cambio en los valores o en las estructuras sociales. Incluye obras contra el lujo, la preocupación por la ociosidad, la mendicidad, etc.

9.- **Arbitrismo técnico.** Quienes ofrecen soluciones técnicas para la mejora de la productividad de bienes materiales.

Gutiérrez Nieto señala a la administración como coadyuvante en la formación del género arbitrista, en un doble plano: fomentando el arbitrista fiscal y financiero, hasta el punto de constituir una Junta de Arbitrios en 1594, y contribuyendo a formar un arbitrista económico, mediante la creación de Juntas para tratar de problemas económicos específicos ²⁵.

Paradójicamente, fueron los políticos los mayores adversarios de los arbitristas, a quienes llamaban *"sirenas del golfo político, que frecuentaban los palacios y las cortes y con blandas lenguas y maquinaciones dolorosas, vivían porque engañaban, y engañaban para vivir"* ²⁶.

Los procuradores de las Cortes de Madrid de 1588 suplican al monarca no les diese oídos, y que fuesen expulsados de la Corte, petición a la que no accede Felipe II.

Para la opinión pública por el contrario, el éxito de los arbitristas fue considerable. *"No puede olvidarse que en medio de las duras condiciones que imperaban en España, las promesas*

²⁵ "El pensamiento económico, político y social de los arbitristas" en *"Historia de España"*, *"El siglo del Quijote (1580-1680)"*, T. I. Madrid, Espasa Calpe, 1988, pág. 236.

²⁶ **Manuel Colmeiro.** *Historia de la economía política...* (1863), pág. 1180.

de mejoría constituían una reserva de esperanza" ²⁷.

2.3. ARBITRISMO ARAGONÉS Y OTROS ARBITRISMOS REGIONALES: SIMILITUDES Y DIVERGENCIAS.

Coincidentes eran en líneas generales los grandes problemas que afectaban a los territorios de la Monarquía Hispánica, en cuanto a su contenido y cronología. Los reinos castellanos y extracastellanos contemplaban desde finales del siglo XVI el declinar del imperio, la recesión demográfica, la disminución de la producción agraria y manufacturera y las dificultades de su comercialización, la invasión de manufacturas extranjeras y la exportación de moneda nacional, así como el aumento de la presión fiscal. Sin embargo, estos problemas generales no siempre presentan la misma gravedad o idéntica cronología en los reinos de la periferia peninsular.

En estos reinos se producen problemas específicos, determinados por razones geográficas (proximidad de fronteras terrestres o marítimas con otros estados), o por el papel asignado a éstos en el nuevo equilibrio de poder producido tras la unión dinástica de las Coronas de Castilla y Aragón, al tiempo que la percepción de los problemas políticos, económicos o sociales difiere. Distintas causas llevan a proponer diferentes remedios a la decadencia, en contenido y tiempo.

Establecida la capital de la monarquía en Madrid desde 1561, la villa y corte se convierte en capital de arbitrismo hispánico, pues los arbitrios son enviados a la misma en forma de memorial para su estudio por el rey y los Consejos. Los autores acuden a la corte para explicar personalmente al monarca las bondades de sus proyectos.

La cronología de la formación de Juntas o la convocatoria

²⁷ *Diccionario de Historia de España*, T. I, pág. 315.

de Cortes produce unas oscilaciones temporales en el número, y probablemente en la calidad de los arbitrios, ya que la literatura arbitrista es un género eminentemente práctico, destinado a poner en práctica las medidas propuestas, y una Junta o unas Cortes representan el caldo de cultivo para la discusión de problemas y soluciones y el medio para hacerlos efectivos mediante resoluciones del poder.

El arbitrismo es un género cortesano. Los autores proponen remedios que no está en su mano llevarlos a la práctica: imposición de tributos por nuevos hechos imponibles, modificación de la estructura del estado o de costumbres sociales, medidas que sólo pueden ser aplicadas por quienes detentan el poder político. Por eso los memoriales se dirigen al rey, a los Consejos o a las Cortes. Incluso, los textos dirigidos al Presidente de las Cortes, al Virrey, o al propio monarca con ocasión de una convocatoria de Cortes fuera de Castilla, se hacen en tanto en cuanto la ciudad en la que se convocan, funciona, al menos durante su celebración, como Corte, mediante la reunión del rey y el reino, considerando al rey como rey privativo de ese reino, independientemente de otros cargos.

La peculiar organización de la Monarquía Hispánica como superestructura política que agrupa varias coronas independientes -al menos en teoría-: Castilla, Portugal (1580-1640), Navarra (desde 1512), y los países de la Corona de Aragón: Cataluña, Valencia, Mallorca y el reino de Aragón, en la península, reinos que mantienen Cortes, Fueros o leyes, moneda, y sistema fiscal y aduanas propias, imprime profundas diferencias en el comportamiento de los reinos peninsulares que formaron la Monarquía Hispánica, incidiendo de forma importante en la creación y contenidos del género arbitrista.

En estos reinos de la periferia también es la administración la que contribuye a la elaboración de textos de carácter arbitrista, mediante la convocatoria de Cortes o Juntas, pero con cronología diferente en cada reino.

Siendo Madrid la capital del arbitristo en los siglos XVII, Madrid y Castilla producen un arbitristo más temprano. La geografía determina - en líneas generales- la expansión del género arbitrista en círculos concéntricos. El metal americano llega a Castilla (Sevilla y Madrid), provocando con mayor intensidad y rapidez el alza de precios, exportando Castilla la inflación al resto de territorios peninsulares y europeos, con una intensidad inversamente proporcional a la distancia respecto a Castilla, y con una diferencia en el tiempo en los mismos términos. El mismo fenómeno se produce con la literatura de la decadencia, con epicentro madrileño.

Castilla es la adelantada peninsular en los problemas: sufre la disminución poblacional desde la década de los noventa de la decimoquinta centuria, fenómeno que se retrasa unos años en el reino de Aragón (hasta 1604 no se produce el cambio de tendencia), por ejemplo. También se adelanta Castilla en el análisis de los males y en la búsqueda de los remedios.

Siendo Castilla cuna del arbitristo peninsular, sus textos circulan por el resto del territorio, influyendo en la aparición del género, que en unos casos sigue sus observaciones: origen de similitudes, y en otros, plantean soluciones diversas: las divergencias. Los autores arbitristas castellanos, más numerosos, más conocidos, más tempranos, marcan la pauta del género arbitrista. Los autores de la periferia conocen y citan con frecuencia las obras arbitristas de Castilla (Damián de Olivares, por ejemplo), en fechas más tardías. Como en tantas otras cosas, Castilla hizo España, y también creó el arbitristo español.

Las "escuelas" arbitristas españolas por su adscripción geográfica, son las siguientes:

2.3.1. Arbitrismo castellano.

En el reinado de Felipe II el arbitrismo queda consagrado como género. nacido fundamentalmente con la preocupación de proponer medidas e ingresos fiscales para el Estado, cobra una importancia fundamental a partir de 1570. En las décadas siguientes se sitúa la época dorada de lo que podemos denominar arbitrismo propiamente fiscal.

Aunque dominado por la pretensión de conseguir nuevos ingresos para el Estado, nos pone frecuentemente en contacto con la realidad económica del período generalmente difícil de entrever a través de otros testimonios históricos. Por otra parte, estos estudios a veces proponen medidas económicas de verdadero interés. Ambas características nos anticipan los escritos arbitristas del siglo XVII.

Durante el reinado de Carlos II se produce un punto de inflexión en la crisis, y se asiste a una recuperación económica general. Tesis que entra en abierta contradicción, con la actitud hasta ahora generalizada de considerar esta época de la Historia de España, como la de mayor marasmo desde los Reyes Católicos.

En esta recuperación económica, junto con el desarrollo de una corriente de pensamiento que va a convertirse en el caldo de cultivo de lo que luego será el "reformismo borbónico", radica la importancia del período. Surgen arbitristas de gran calidad, que no se reducen a los ya conocidos sino que se amplía en un número de reformadores prácticamente desconocidos.

El arbitrismo fiscal es el más temprano. En tiempos de Felipe II **Luis de Ortiz** dirige un "Memorial" al rey que contiene todo un programa mercantilista. Las Cortes de Madrid de 1592 dieron lugar a varios textos como el de los procuradores de Burgos **Jerónimo de Santa Cruz y Martín de Porres**, autores de un "Voto consultivo sobre desempeño de la real hacienda y alivio del reino".

En Aragón fue conocido el Memorial de Luis de Ortiz, del que hemos visto una copia manuscrita del siglo XVI en el Archivo Capitular de la Seo. El primer texto que hemos encontrado sobre arbitrista fiscal escrito en Zaragoza es el de **Pedro Simón Abril**, catedrático de su universidad, que lleva por título "*Arbitrio para el desempeño del Estado Real*", de 1583.

El reinado de Felipe III da lugar a la fijación del arbitrista fiscal. En 1600 **Martín González de Cellorigo** publica el "*Memorial de la política necesaria y útil restauración de la república de España y estados de ella y del desempeño universal de estos reinos*" en el que considera a Castilla como cabeza de la monarquía, y el trabajo como principal fuente de riqueza, distanciándose de este modo de los bullonistas.

También de 1600 es el "*Desempeño del patrimonio de S.M. y de los reinos si daño del rey y vasallos y con descanso de todos*" de **Luis Valle de la Cerda**, donde propone la creación de montes de piedad y erarios públicos para remediar la Hacienda Pública.

Los aragoneses se preocuparon de la usura y proponen la creación de montes de piedad en fechas más tardías, fenómeno de cronología posterior que se repite en el movimiento arbitrista aragonés. En 1624 se publican las obras de **Jerónimo Ardid** "*Invectiva contra el vicio de la usura y usureros*" y de **Joaquín Jerónimo Cerezo** en la que reglamenta el funcionamiento del monte de piedad que propone crear en Zaragoza. Idéntica propuesta de creación de un monte de piedad, esta vez en Calatayud, se debe a D. Juan de Palafox, quien aprovecha unas ordenanzas municipales -las de 1635- para proponerlo. **Miguel de la Balsa** escribe sobre la escasez de dinero en Aragón en 1634.

Desde 1621 se inicia en Castilla un debate sobre la inmunidad fiscal de los eclesiásticos, defendida por éstos y negada por los hacendistas al servicio de la administración civil. **Jerónimo de Ceballos** sugiere la pregunta, que es contestada por **F. Marañón y Mendoza** en 1621 en favor de la

inmunidad eclesiástica. Tres años más tarde, **Angel Manrique** en el *"Socorro que el estado eclesiástico podría hacer al rey nuestro señor en el aprieto de la hacienda en que hoy se halla con menos mengua de su inmunidad y autoridad y provecho suyo y del reino"*, defiende la misma postura.

El debate sobre la inmunidad eclesiástica se produce en Aragón también en fecha más tardía. El detonante fue la peste que afectó a Zaragoza en 1652, que causó numerosos gastos al erario municipal de los que los jurados de Zaragoza pretenden resarcirse mediante la imposición de un tributo universal. Los abogados de la ciudad defienden la propuesta, que es contestada por representantes del cabildo metropolitano y religiones, que escriben memoriales en defensa de la inmunidad eclesiástica.

En términos más radicales se expresa el aragonés **D. Juan de Palafox y Mendoza** tras su regreso de Nueva España. En 1654 escribe en favor de la inmunidad eclesiástica, que mereció una respuesta airada de Felipe IV.

Durante el último cuarto del siglo XVII **J. Gavi** propuso una reforma general del impuesto de millones (1679), **Francisco Centani** propone la única contribución ²⁸, el marqués de los Vélez y el conde de Oropesa escribieron diversos memoriales (1688), y **Mateo de Tovar** (1692) y **J. de la Torre** escribieron Memoriales sobre impuestos.

En Aragón al debate fiscal se presenta con mayor intensidad a partir de la convocatoria de Cortes de 1677 con escritos sobre la supresión de los Peajes y la propuesta de **Pedro Bernardo** sobre la luición de censos (1677), debate retomado por las Cortes de 1684 con escritos de **Lorenzo Calvo** sobre el impuesto único por repartimiento (1684) y la defensa hecha por **Diego José Dormer** del

²⁸ Sobre Francisco Centani publiqué un trabajo titulado: *"Francisco Centani: un hacendista castellano del siglo XVII"* en *Actas del II Congreso de Jóvenes Historiadores*, Valencia, CSIC, 1992, pág. 310-321.

estanco de la sal (1684).

En el subgénero del arbitristo económico, **Martín González de Cellorigo** (1600) apuesta por la producción industrial, si bien la administración se orienta por la política agrarista. De 1610 es la obra de **Cristóbal Pérez de Herrera** *"En razón de muchas cosas tocantes al bien, prosperidad, riqueza, felicidad de estos reinos y restauración de la gente que se ha echado de ellos"*, con un pensamiento claramente agrarista.

En el reino de Aragón, con cronología más tardía, se ocupa de la agricultura un turiasonense vinculado a la universidad de Alcalá, **Bernardo de Cienfuegos** en 1627, en una monumental obra que incomprensiblemente todavía permanece inédita. A mediados del siglo XVII (1654), un sacerdote, **Pedro García Romeo**, deja de predicar para dar trigo, mediante la creación de un montepío de labradores, en Consuenda (Zaragoza), y a finales del siglo **Felipe Bardají** (1680) presenta un proyecto para aumentar la superficie de regadío mediante la construcción de un pantano.

El industrialismo fue defendido por la llamada "Escuela de Toledo" en la década de los veinte del siglo XVII, con obras como la *"Restauración política de España"* de **Sancho de Moncada**, o el *"Memorial sobre las fábricas de Toledo"* de **Damián de Olivares**, obras de carácter proteccionista de las manufacturas textiles castellanas.

Autores aragoneses escriben sobre el comercio en la década de los treinta del siglo XVII: **Pellicer** en 1635, y **Antonio Fuster** en 1636. Sin embargo, el debate teórico sobre proteccionismo o librecambismo se produce partir de la *"Junta de Reformación"* convocada en 1674 por D. Juan José de Austria, y con ocasión de las convocatorias de Cortes en 1677 y 1684, dando lugar a numerosas obras. A favor de la libertad de comercio escriben **Antonio Cubero**, cuatro Memoriales (1674-1677), **José Marcelo de Sotomayor** (1675), y **Diego José Dormer** (1684). Defendiendo el cierre de fronteras escriben **Pedro Borrueal** (1678), **José Gracián**

Serrano y Manero, que fue el máximo representante del pensamiento prohibicionista aragonés, criterios que defienden los gremios y los concejos.

El arbitrista político es el subgénero que mayores diferencias presenta entre Aragón y Castilla, al partir ambos reinos de posiciones, no solo divergentes, sino contrapuestas.

La reforma administrativa fue tratada por **Andrés Velasco** en su "*Parecer jurídico y político sobre la administración*" (1612). Otros autores y obras son **Tomás Cerdán de Tallada** en el "*Verdadero gobierno de la monarquía de España*", **Jerónimo de Ceballos** "*Arte real para el buen gobierno*" (1623), etc.

Alvarez de Toledo (1621) atribuye la debilidad de la monarquía a la falta de integración de los territorios peninsulares, por lo que propone una uniformización o castellanización de España, siguiendo el pensamiento de **Juan López de Velasco** en su informe a Felipe II. Ambos autores son precedentes del pensamiento del Conde-Duque de Olivares.

Jorge Denin en el "*Discurso que trata de los requisitos y orden que debe haber en la economía española*", propone medidas transformadoras para Castilla.

En Aragón la literatura política de los siglos XVI y XVII se centra más en la defensa del sistema foral privativo del reino, con obras que fueron censuradas como las que defienden la no capacidad real para nombrar virrey extranjero, que se contraponen a otras en apoyo de la tesis real, en 1591-1592, debate que terminó con la invasión de Aragón por un ejército castellano y la imposición real en las Cortes de Tarazona de 1592.

La etapa reformista de Olivares se manifiesta en Aragón con la edición en Zaragoza de los "*Capítulos de Reformation*", y con otras en defensa de la política de la Unión de Armas propiciada

por el Valido. De 1624 es la *"Conveniencia de la Unión de los reinos de esta monarquía"*, y de 1626 un texto del aragonés **Jerónimo Ardid**, el *"Discurso sobre el útil recíproco del ejercicio militar"*.

Nuevamente hay que esperar hasta mediados del siglo XVII para que la figura excepcional de **D. Juan de Palafox y Mendoza** escriba una obra maestra del arbitristo político español: el *"Juicio interior y secreto de la monarquía para mí sólo"*, en el que defiende la plurinacionalidad del estado español, una vez contemplado el fracaso de 1640.

A finales del siglo XVII, **Antonio de la Cabra y Córdoba** propone la creación de un cuerpo de milicias urbanas en Zaragoza para luchar contra una eventual invasión francesa, y en la década de los noventa el aragonés **Juan de Santamaría** escribe sobre el estado de la Monarquía, con duras referencias a Carlos II. El ciclo se cierra en el siglo XVIII con un aragonés austracista exiliado en la Corte de Viena: el conde **D. Juan Amor de Soria**, conocedor de la diplomacia europea.

El arbitristo social castellano se ocupa de la mendicidad con **Pérez de Herrera** en los *"Discursos del amparo de los legítimos pobres y de la reducción de los mendigos"*, quien propone crear albergues para pobres.

Murcia de la Llana escribe contra la limpieza de sangre, como también lo hace **Mateo López Bravo** y **Fray Benito de Peñalosa** en *"Las cinco excelencias del español que despueblan a España.."* (1625).

En Aragón el pensamiento poblacionista es tardío. Sólo hemos encontrado un texto anónimo de la segunda mitad del siglo XVII, y la exposición de **Amor de Soria**, ya en siglo XVIII.

De fecha coetánea con el arbitristo social castellano es la obra de un aragonés establecido en Madrid: **J.B. Leonardo de**

Argensola, autor en 1600 de la obra *"De cómo se remediarán los vicios de la corte"*, y en los Cabos para las Cortes de 1617, que no llegaron a celebrarse, los aragoneses muestran una profunda preocupación por la mendicidad, redactando ordenanzas para el albergue de pobres.

La prostitución fue asunto de enconados debates en torno al año 1634 con ocasión del cierre de la Casa de Mujeres Públicas de Zaragoza, asunto que dio lugar a Memoriales argumentando, unos a favor, y otros en contra de su existencia.

El arbitrista técnico castellano produce obras referentes a construcción naval, proyectos de regadío y navegación fluvial. **Diego Ramírez** propuso un arbitrio para racionalizar la construcción naval en el Memorial que contiene siete puntos muy esenciales para las obras de las naos" (1640). **Leonardo Turriano** dio un "Parecer sobre la navegación del río Guadalete a Guadalquivir y a Sevilla" (1624). **M. Gil de Córdoba** se debe la "Memoria de la navegación del Duero desde la ciudad de Soria hasta Oporto" (1640?).

El Manzanares fue objeto de interés de los arbitristas. Los dos coroneles C. y F. Grunemberg escribieron el "Memorial tocante a la proposición...de rendir navegable a Manzanares desde la otra parte del Pardo hasta Toledo" (1668?).

El arbitrista técnico aragonés presenta una cronología más temprana que el castellano, en un intento de resolver los graves problemas de infraestructuras que padecía, y que necesitaban de solución urgente. En la década de los veinte del siglo XVI se inicia la construcción de la Acequia Imperial de Aragón, y cien años más tarde se producen intentos serios para buscar una salida al mar, asunto difícil tratándose de un reino interior.

En primer lugar se piensa en una salida al Mediterráneo, continuando con la vocación marítima de los reinos de la Corona, por un puerto de Valencia: Vinaroz o los Alfaques, de los que se

busca comunicación con Zaragoza, por vía terrestre, mediante la construcción de una carretera, o fluvial, mediante la navegabilidad del Ebro.

Fracasado el proyecto, en la década de los setenta del siglo XVII se busca una salida atlántica en el señorío de Vizcaya. La Guerra de Sucesión dejó sin efecto un siglo de proyectos frustrados.

En resumen, podemos establecer similitudes entre el género arbitrista castellano y aragonés en cuanto a los asuntos tratados, y en los subgéneros económico, financiero y social en sus contenidos. También se dan similitudes en la sociología de los arbitristas, cuyos autores son juristas, hacendistas, clérigos o comerciantes, personas cultivadas, y que conocen los problemas tratados.

Las divergencias se presentan en cuanto a la cronología del fenómeno arbitrista. Más tardío el aragonés en casi todos los subgéneros, es coetáneo con el castellano en el arbitrista social, y se adelanta a Castilla en el técnico, debido a la urgencia de los problemas que debe resolver.

Divergencias asimismo en el contenido del arbitrista político por la concepción pactista de las relaciones de poder que chocan con la tendencia al absolutismo de la monarquía de los Austrias.

Especificidades en los intentos de buscar una salida al mar, tratándose del único reino interior de la península.

2.3.2. Arbitrista hispanoamericano.

La Corona de Castilla se completa con los territorios ultramarinos. el punto de vista castellano considera el imperio como una unidad económica. Dentro de él, América juega un papel

importante en la organización del comercio, siendo asunto de preocupación de los arbitristas españoles.

Durante los siglos XVI y XVII son los arbitristas de la metrópoli los que se ocupan en su reflexión de América, y no es hasta el siglo XVIII (desde 1740) cuando se produce un arbitrista criollo, arbitrista tardío, dentro del género.

Estudiado por **Sara Almarza** ²⁹, el arbitrista criollo denuncia una organización de la sociedad inadecuada a los intereses americanos y proponen arbitrios para una pronta solución.

Los asuntos tratados son similares a los del arbitrista castellano y al aragonés: el poder político, el comercio, el transporte, la agricultura y la despoblación. Conceden mayor importancia al comercio, y en el siglo XVIII piden la liberalización de puertos. Como tema específico del arbitrista hispanoamericano, se preocupan de la desnudez.

El nacimiento del género en hispanoamérica no se debe a una conciencia de decadencia, sino a la noción que va percibiendo el criollo de formar una realidad distinta a la peninsular y a la urgencia de desarrollar política y económicamente sus sociedades.

Siendo un tipo de literatura de denuncia, que propone cambios, por su carácter crítico, no podía obtener licencia de impresión, por lo que circula, o bien en copias manuscritas, o bien en impresos sin pie de imprenta.

Las advertencias arbitristas demuestran que en la sociedad colonial hubo mentes que reflexionaron sobre los acontecimientos de la época y lucharon por alcanzar un mayor desarrollo en sus regiones. La literatura reformista americana es una producción que tiene como objetivo un cambio en la estructura social,

²⁹ "El pensamiento crítico hispanoamericano: Arbitristas del siglo XVIII". Madrid, Pliegos, 1990.

económica, política y cultural, es "un discurso reformista, que en varios aspectos anticipa la ideología insurgente de los primeros patriotas del diecinueve" ³⁰.

2.3.3. Arbitrismo de otros reinos de la Corona de Aragón.

A los factores de decadencia de Castilla durante los siglos de la modernidad, se une en los reinos de la Corona de Aragón la percepción de la pérdida de peso específico en el equilibrio político peninsular con la pérdida del monarca privativo y el establecimiento de la Corte en el extranjero de la Corona, y la pérdida de preponderancia económica al producirse durante el siglo XVI el desplazamiento del centro de gravedad del Mediterráneo al Atlántico, influenciado en gran medida por el descubrimiento de América. La decadencia y la conciencia de decadencia hace que estos reinos produzcan abundante literatura arbitrista en la que se buscan remedios para la solución de los numerosos problemas.

Mal estudiado el arbitrismo de la Corona de Aragón en su conjunto o en parte, la falta de bibliografía dificulta su valoración. Veremos los arbitristas valenciano y catalán.

Valencia presenta problemas específicos: los más destacados son la necesidad de aumentar regadíos y la construcción de puerto en el Grao. A pesar de que "el caso valenciano está pendiente de investigación"³¹, son conocidos numerosos memoriales arbitristas de estos dos siglos.

Desde principios del siglo XVI se preocupan los valencianos por la salida de moneda autóctona. En 1529 se inicia la construcción de la Acequia Real del río Júcar, con cronología coetánea al proyecto de regadío aragonés, aunque en el caso

³⁰ Sara Almarza, op. cit, pág. 16.

³¹ Salvador Albiñana. "Notas sobre decadencia y arbitrismo" en "Estudis", n° 20, pág. 20.

valenciano la obra no pasó de los comienzos. En 1554 se construye en el Grao un embarcadero que es destruido por una avenida del río Turia el año siguiente. De 1576 es el proyecto para la construcción de un embarcadero de piedra.

En el terreno de la banca y el comercio, en 1578 está establecida la Tabla del General, y de 1583 es la obra de **Bartolomé Albornoz** *"Arte de los contadores"* y de **Fr. Francisco García** *"Del trato utilísimo y muy general de todos los contractos cuantos en los negocios humanos se suelen ofrecer a favor de tasas para evitar los abusos"*.

La expulsión de los moriscos reduce en 150.000 los efectivos humanos del reino, agavando la recesión económica. **Gaspar Escolano** en la *"Década Primera en la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia"* (1611), acusa a los moriscos de falsificar la moneda de vellón valenciana, y de la extracción de moneda de plata. El autor se lamenta de la falta de numerario en circulación, de la entrada de tantos franceses en los reinos de la Corona, de la inseguridad del puerto del Grao, y de la falta de acequias para regadío.

De 1628 es el manuscrito de **Pablo Font** *"Discurso sobre que el pensamiento para regar del Júcar los llanos de Cuarte, Leria, Murviedro y los terrenos de ochenta y tres lugares o pueblos es de muy fácil ejecución"*, y de 1652 la obra de **Miguel Angel Gulbao y Castro** *"Discurso breve sobre el riego que se ha de sacar del río Júcar para más de sesenta términos y cuarenta leguas del distrito del reino de Valencia"*.

En 1634 **Vicente Villaragut y Sanz** presenta un intento de reforma fiscal valenciana, y en 1638 **Jerónimo Ibáñez de Salt** un programa de recuperación de la economía del reino.

La insistente propuesta aragonesa de comerciar por el puerto de Vinaroz es contestada negativamente de forma sistemática por los valencianos, quienes lamentan que Aragón no desista del

y técnica del Arbitrismo ³².

Del arbitramento en el principado de Cataluña ha escrito **Ernest Lluch** que produce escritos ligados a intereses concretos que propugnan políticas económicas diversas, distinguiendo dos fases: una primera de Memoriales en torno a 1630 con Jaime Damians a la cabeza, y una segunda fase de proyectismo desarrollada en torno a 1680 con autores como Feliu de la Peña³³.

Aunque tampoco se ha sistematizado el pensamiento de los arbitristas catalanes, vamos a esbozar algunas notas siguiendo a **Jaime Carrera Pujal** ³⁴.

En Cataluña, el siglo XVI está más marcado por realidades que por proyectos, mediante la construcción de un muelle en el puerto de Barcelona, y la carretera de Urgel a Barcelona para el transporte de trigo.

No es hasta 1582 cuando el Consejo de Ciento aprueba los primeros proyectos que fueron truncados por la epidemia de peste en ese mismo año. Entre éstos figuraban el tener la ciudad seis galeras, construir un muelle para la seguridad de los buques, hacer el canal de Urgel para el regadío, y suprimir el derecho de lezda, obstáculo para el comercio. De estos proyectos sólo siguió adelante el del puerto, propuestos en un escrito de los Diputados catalanes a Felipe II, con el que consideran remediar la situación de Cataluña.

En las Cortes celebradas por Felipe III en 1599 se notan los primeros síntomas de la crisis: se trata de limitar la salida de moneda a Francia y se aprueba que no fuese admitida a la

³² Op. cit., pág. 25.

³³ "Enciclopedia catalana", S.v., Arbitramento.

³⁴ *Historia de la economía española*, T. II, Cap. VII, "Principado de Cataluña", pp. 180-380.

y técnica del Arbitrismo ³².

Del arbitramento en el principado de Cataluña ha escrito **Ernest Lluch** que produce escritos ligados a intereses concretos que propugnan políticas económicas diversas, distinguiendo dos fases: una primera de Memoriales en torno a 1630 con Jaime Damians a la cabeza, y una segunda fase de proyectismo desarrollada en torno a 1680 con autores como Feliu de la Peña³³.

Aunque tampoco se ha sistematizado el pensamiento de los arbitristas catalanes, vamos a esbozar algunas notas siguiendo a **Jaime Carrera Pujal** ³⁴.

En Cataluña, el siglo XVI está más marcado por realidades que por proyectos, mediante la construcción de un muelle en el puerto de Barcelona, y la carretera de Urgel a Barcelona para el transporte de trigo.

No es hasta 1582 cuando el Consejo de Ciento aprueba los primeros proyectos que fueron truncados por la epidemia de peste en ese mismo año. Entre éstos figuraban el tener la ciudad seis galeras, construir un muelle para la seguridad de los buques, hacer el canal de Urgel para el regadío, y suprimir el derecho de lezda, obstáculo para el comercio. De estos proyectos sólo siguió adelante el del puerto, propuestos en un escrito de los Diputados catalanes a Felipe II, con el que consideran remediar la situación de Cataluña.

En las Cortes celebradas por Felipe III en 1599 se notan los primeros síntomas de la crisis: se trata de limitar la salida de moneda a Francia y se aprueba que no fuese admitida a la

³² Op. cit., pág. 25.

³³ "Enciclopedia catalana", S.v., Arbitramento.

³⁴ *Historia de la economía española*, T. II, Cap. VII, "Principado de Cataluña", pp. 180-380.

matrícula del estamento mercantil, ni insaculados en los oficios y bolsas de la Lonja el que no fuese domiciliado en Barcelona por tiempo de cuatro años, y sin ser hijo o nieto de padre o abuelo catalán.

El problema de la exportación de moneda a Francia tenía su origen en el mayor valor intrínseco de la acuñación de Cataluña respecto a la francesa, problema que fue conocido por el Consejo de Ciento que aprueba reducir el valor intrínseco de la moneda en 1600. La propuesta partió del Virrey, y el medio utilizado fue la creación de un banco para recoger la moneda cercenada, por la que se pagaba su valor real, acuñando nuevos reales con liga de cobre. Enviaron los consejeros a un maestro de la seca para aprender el sistema de molinillo empleado en Segovia para la acuñación de moneda, llevando a Barcelona a un oficial conocedor de la misma.

A pesar de la creación en 1609 del Banco de Barcelona, en el mismo año en que se crea el Banco de Amsterdam, el principado no consigue solucionar el problema de la escasez de numerario, enviando a **Fr. Rafael Franch** a la Corte, con instancias y memoriales de innegable valor teórico.

Del siglo XVII son obras de religiosos, abogados y caballeros con los que toma cuerpo la literatura político-económica de Cataluña, inicialmente en torno a los temas de la reforma monetaria y a la construcción del canal de Urgel. **Joaquín Sctanti** se destaca como tratadista político, **Francisco Gilabert** trata de temas político-económicos.

En torno a 1620 se produce un debate en el que se preguntan cómo favorecer la administración el comercio de los naturales, defendiéndolos de la competencia extranjera. Escriben **Javier de Cáncer**, **Jaime Dalmau** y el abogado **Narciso de Peralta**. La defensa de los forasteros la tomó a su cargo **Francisco Soler**.

La celebración de Cortes en 1626 es aprovechada por los

catalanes para poner la creación de compañías de comercio a semejanza de los holandeses. En 1630 escribe **Javier Damians** un memorial prohibicionista ³⁵.

El debate entre libertad de comercio o protección de la industria nacional fue retomado a finales del siglo XVII: De **Esteban Cubero** es "*Cataluña ilustrada*", obra en la que acusa a los franceses se empobrecer Cataluña. **Narciso Feliu de la Peña** publicó un "*Discurso*" ³⁶ en 1681 y "*El fénix de Cataluña*" en 1683. En el primero lamenta la creciente entrada de géneros forasteros, preferidos por la población. En el Fénix, propone fabricar nuevas clases de géneros a imitación de los extranjeros, y la creación de Compañías de comercio. En ambas obras, escritas en castellano se aprecia la influencia de los arbitristas de Castilla. Carlos II nombró a Feliu de la Peña representante del principado en la Junta General de Comercio, cargo que desempeñó hasta 1692.

Los gremios reproducen en Cataluña a partir de 1674 el debate que se había producido en Toledo en 1620. Incluso en fecha tan tardía como 1699, los gremios de Barcelona presentan un memorial en el que proponen prohibir a los habitantes del principado vestir ropas francesas, apoyando su petición en arbitrios castellanos y en el Estatuto de Zaragoza de 1675.

El arbitristismo social tuvo manifestación temprana en Cataluña. En 1546 el príncipe Felipe utiliza el modelo de Zaragoza y Valencia en la recogida de pobres en albergues u hospitales.

³⁵ "Vot de Jaume Damians, Conseller de la ciutat, contra l'entrada de robes de llana y seda extrangeres" B.C. Col. Bonsoms, n° 5.404.

³⁶ "Político discurso. Conteniendo un memorial a la nobilísima ciudad de Barcelona, suplicando mande y procure impedir el sobrado trato y uso de algunas ropas extranjeras que acaban el comercio y pierden las artes en Cataluña" B.C. Col. Bonsoms, n° 2.759.

En 1582 se crea en Barcelona el Hospital de la Misericordia para recoger mendigos y vagabundos, que comenzó a funcionar en 1584. El canónigo **Miguel de Giginta** fue su fundador y protector. Con problemas financieros ya en 1607, se propone la expulsión de los vagabundos aptos para el trabajo y que a los cojos, mujeres y muchachos se les emplease en hilar lana. Las ordenanzas de 1633 disponen la expulsión del hospital de vagabundos, quienes quitaban el pan a los verdaderos pobres.

Sobre la mendicidad, publicó la ciudad en 1636 un libro de **Fr. Gaspar Salas y Berart** ³⁷, en el que discrepa del criterio del P. Soto, pues la experiencia había mostrado que el otorgar licencia y dar placa a los que pedían limosna, sólo servía para que los vagabundos obtuviesen para sí las licencias y plazas. el mismo hecho fue observado en Zaragoza a principios del siglo XVII.

Los años finales del siglo XVII fueron de preocupación técnica, con memoriales sobre fabricación de embarcaciones y con un proyecto del año 1700 por el que el Virrey de Cataluña envía el proyecto de volver el río Ebro a su antiguo cauce desde Tortosa al mar, cuyo coste se calculaba en 11.500 doblones, proyecto en el que también estaba interesado el reino de Aragón.

Los arbitristos catalán y aragonés tienen en común los asuntos tratados, intentando reformar problemas comunes: la proximidad a Francia, la salida de moneda, la introducción de manufacturas franceses y la intromisión de los franceses en las actividades manufactureras y comerciales, que pretenden evitar los naturales.

Asuntos tratados con mayor amplitud en cataluña, son los relacionados con la moneda y la banca.

Las relaciones de Cataluña con Aragón son fluidas por la

³⁷ "Govern politich de la ciutat de Barcelona per a sustentar los pobres y evitar los vagamundos".

proximidad geográfica y la pertenencia a una misma Corona. Se produce una interrelación en el pensamiento arbitrista de ambos reinos: el hospital de Zaragoza es modelo para la Casa de la Misericordia de Barcelona, y Giginta, su fundador, publica obras en Zaragoza.

Los aragoneses alaban los Estatutos de Barcelona en cuanto a la protección de la industria autóctona, y las cofradías de Barcelona en 1699 utilizan el modelo del Estatuto de Zaragoza de 1675 sobre proteccionismo comercial a ultranza.

En cuanto a la cronología, el arbitrista catalán presenta similitudes con el aragonés. Ambos se caracterizan por una primera etapa en el siglo XVI técnica, preocupados por el regadío los aragoneses y por el comercio, comunicaciones y regadío los catalanes, para seguir ambos un interés por la mendicidad en la segunda mitad del siglo XVI.

En el siglo XVII se dan coetáneamente en Cataluña y Aragón, los problemas de falsificación y exportación, que lleva a la falta de moneda en circulación, en el período 1600-1620, para pasar al debate sobre prohibicionismo-librecambismo con Cáncer, Daminas, y Peralta en Cataluña, y Pellicer en Aragón, debate que se retoma en el período 1674 hasta final del siglo, con mayor fuerza y que da lugar al mayor número y calidad de obras arbitristas de la centuria en ambos reinos, con autores como Jaime Esteban de Córdoba y Feliu de la Peña en Cataluña, y Dormer o Gracián Serrano en Aragón.

El siglo XVII se cierra en ambos reinos con proyectos de mejora técnica.

2.4. ARBITRISMO ARAGONÉS. VALORACIÓN CRÍTICA.

Abundante es el número de memoriales, arbitrios, proyectos o avisos escritos y publicados en Aragón durante los siglos XVI

y XVII, abundancia, que en algunos casos resulta abrumadora. Cantidad que se acompaña con la calidad. **Román Pepiñá Grau** escribió "*Aragón, fue, en toda España, donde existieron los mejores pensadores económicos, empezando por el siglo XVII*" ³⁸, apreciación que consideramos peca de excesivo optimismo, al menos para el siglo XVII. Continúa el autor alabando la obra de **Miguel de la Balsa**, a quien atribuye el primer análisis de la balanza de pagos de un reino -el aragonés- hecho en España y aún en el mundo ³⁹.

2.4.1. Causas de su inicio.

El arbitramento es un género eminentemente práctico, destinado a remediar con propuestas concretas los problemas acuciantes que se presentan. Un problema era para Aragón la falta de agua, no tanto para aumentar la producción y la población, sino para garantizar la recogida, evitando años de malas cosechas con las secuelas de hambre y de peste. En este sentido los proyectos de la construcción de un canal de riego en la primera mitad del siglo XVI marcan el inicio temprano del arbitramento aragonés como arbitramento técnico.

También fue temprana en Aragón la aparición de un arbitramento social, a finales del siglo XVI, en la que tuvieron influencia el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, fundado en 1425 y las obras de Giginta, alguna de ellas publicada en Zaragoza.

El arbitramento económico debe su origen a la conciencia de decadencia. Los siglos XVI y XVII suponen para Aragón el paso de una economía autocentrada a una economía periférica, como ha

³⁸ Prólogo de la *Historia de la Economía española* de **Jaime Carrera Pujal**, 1943, pág. XXXIII.

³⁹ Ibidem, pág. XXXIV.

señalado **Jaime Torras** ⁴⁰. La vertebración de la economía aragonesa aparece desde el siglo XVI centrada en sí misma: Aragón constituía un ámbito jurídico, monetario, fiscal y aduanero bien diferenciado. Se abastecía a sí mismo, y comenzaba una incipiente concentración de capital en Zaragoza. A finales del siglo XVIII el panorama era totalmente diferente. Durante los siglos de la modernidad se había producido la transición entre dos modelos económicos.

Para **Herminio Lafoz** ⁴¹ la crisis del siglo XVII se enmarca en la transición del modo de producción feudal al capitalista, transición que se ve acompañada de crisis de subsistencia y crisis de la producción artesanal textil.

Aragón presenta durante el siglo XVI un elevado crecimiento demográfico que se prolonga hasta 1600-1604, período en el que se produce el cambio de tendencia. La expulsión de los moriscos hay que verla como "hemorragia" que iba a convertir en definitivamente anémica a una población que ya se caracterizaba por su escaso dinamismo ⁴². Las malas cosechas, la peste y la guerra de Cataluña, agravaron aún más la crisis demográfica que se prolongó hasta los años finales del siglo XVII.

La expulsión de los moriscos produjo una reestructuración territorial de las fuerzas productivas que conduce a la reducción de la producción agraria por el abandono de técnicas muy intensivas de cultivo y de sistemas de regadío. También produce la reducción de rentas feudales y eclesiásticas, principales beneficiarios del trabajo morisco. La expulsión debió de representar una contracción perceptible de la demanda de géneros

⁴⁰ "La economía aragonesa en la transición al capitalismo. Un ensayo" en *"Tres estudios de historia económica"*, Zaragoza, F.C. Ec., 1982., pp. 9-32.

⁴¹ "Zaragoza en el siglo XVII: reflexiones en torno a una crisis" en *"Cuadernos aragoneses de economía"*, Zaragoza, 1979-80, pp. 127-136.

⁴² **Torras Elías**, op. cit, pág. 127-136.

de consumo popular.

La reducción de la demanda interna y la creciente circulación de géneros extranjeros arruinaron a la industria lanera. Para proteger la industria aragonesa se apoya el movimiento gremial, lo que acentúa la rigidez técnica y organizativa de la producción y su falta de competitividad frente a nuevas formas de producción, o se establecen fueros prohibicionistas o proteccionistas, como ocurrió en las Cortes de 1626 y 1678, sin tener en cuenta el problema de fondo, que era la falta de capital, como ha señalado **Elías Torras** *"La causa del abatimiento de las industrias artesanas en el siglo XVII, la razón de su incapacidad para transformarse, reside en la paralela aniquilación del capital mercantil aragonés"*⁴³.

A lo largo del siglo XVII se produce en Aragón la pérdida de protagonismo del capital mercantil aragonés, que es desplazado por capital de origen francés, atraído por acceder en mejores condiciones posibles, en origen, a las materias primas exportables. Por este mecanismo se privaba a Aragón de la acumulación autóctona de capital, que iba a tener graves consecuencia, al impedir una "protoindustrialización", origen en Europa de la Revolución Industrial.

En el terreno económico se produjo en Aragón durante el siglo XVII la reducción de la población desindustrialización, pérdida del control del comercio que pasa a manos francesas, caída de precios, además de un aumento de la presión fiscal, elementos que llevaron a la población aragonesa a una reducción en las rentas que afectó en mayor medida a las clases menos favorecidas, muchos de los cuales acabaron en las ciudades mendigando. Estos elementos conforman el cuadro de la decadencia o la crisis del siglo XVII en el reino.

Sentidos los problemas, son numerosos los aragoneses que

⁴³ Ibidem, pág. 25.

reflexionan sobre las causas y buscan remedios. Las obras de arbitristas castellanos son conocidas en el reino. Ambos factores, la conciencia de decadencia y la influencia del arbitrista castellano inciden en la aparición del arbitrista económico aragonés.

2.4.2. Periodificación.

En la documentación que hemos utilizado podemos establecer unos períodos en los que preocupa más un determinado aspecto. Un ensayo de periodificación del arbitrista aragonés podría ser el siguiente:

Dos autores aragoneses escriben sobre la cronología de la decadencia. Para **Juan de Palafox** (*Juicio interior*), la monarquía se perfecciona en 1558, y comienza su ruina en 1570. **Miguel de la Balsa** (1634) analiza el comienzo de la decadencia de Aragón, que sitúa con el establecimiento de la corte en Madrid, en 1561.

En la primera mitad del siglo XVI se producen escritos relativos a la construcción de la Acequia Imperial de Aragón, dando origen al nacimiento del arbitrista técnico.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del siglo XVII se observa una preocupación por lo social: pobreza y mendicidad, influenciados los aragoneses por Giginta que publica alguna de sus obras en Zaragoza. En 1600 **Leonardo de Argensola** escribe "*De cómo se remediarán los vicios de la Corte*".

El arbitrista político tuvo algunas aproximaciones llevado de la introducción del pensamiento aristotélico en Aragón, papel en el que tuvo considerable influencia la Universidad de Zaragoza. Sin embargo, las tensiones entre el rey y el reino que estallan en 1591, tuvieron como resultado que el arbitrista político aragonés de finales del XVI y principios del XVII fuese abortado por la monarquía en 1592, al establecer en Cortes la

censura regia ⁴⁴, censura que obliga a la edición clandestina de muchos memoriales, arbitrios y pasquines.

Los primeros años del siglo XVII están dominados por los problemas relativos a la moneda: su falsificación, la entrada de moneda de vellón de Castilla y Valencia, la salida de moneda de oro y plata de Aragón a Francia, y por consiguiente la ausencia de circulación monetaria en el reino. En 1611 se crea en Zaragoza para el remedio y reparo de la moneda falsa, y de 1631 es el memorial de **Miguel de la Balsa** en el que analiza las causas de la escasez de numerario en Aragón. En 1624 **Joaquín Jerónimo Cerezo** propone ordenanzas para el funcionamiento del Monte de Piedad de Zaragoza.

En la década de los veinte del siglo XVII se escribe una gran obra con connotaciones agraristas: la "*Historia de Yervas y Plantas*" de **Bernardo Cienfuegos** (1627), aunque no parece responder a una preocupación generalizada del reino. Mediada la centuria, **Pablo García Romeo** crea una cooperativa agraria que acabó fracasando.

En el período 1626-1636 se suscita por primera vez en Aragón la polémica sobre libertad o prohibición de comercio, en un intento de favorecer la industria textil aragonesa. La convocatoria de Cortes en Barbastro en 1626 fue el punto de arranque. La guerra con Francia y el cierre de fronteras de 1635 reaviva un debate aún no cerrado. **Pellicer** escribe en defensa del sistema proteccionista en 1635, y **Antonio Fuster** en defensa del libre comercio en 1636.

⁴⁴ "El abuso que hasta aquí ha havido de imprimir cada uno por su voluntad, es muy dañoso a la República, y ocasionado para salir a la luz libros que no convengan, ni para el servicio de dios, ni para el bien del Reino. Por lo cual su Magestad, de voluntad de la corte estatuye y ordena que los que sin licencia expressa de su Magestad, y de sus sucesores, o del que presidiere en la Audiencia Real deste Reyno, imprimieren libro, o papel alguno, tengan perdidos la impresión, los libros, moldes y papeles". Historia de Aragón, Antonio Beltrán (Dir). T. VII., Zaragoza, Guara, 1985.

Los años centrales del siglo XVII están marcados por la guerra de Cataluña, no produciéndose gran número de memoriales, fenómeno -el de la escasa cantidad- que también se produce en Castilla en la época.

A partir de la Junta de Reформación convocada en 1774 por D. Juan José de Austria se produce un nuevo florecimiento del género arbitrista en las vertientes del arbitristo industrial y comercial, dando origen a la mayor cantidad y calidad de escritos.

En síntesis se enfrentaron dos puntos de vista: los proteccionistas consideraban que el origen de la decadencia de la industria aragonesa estaba en la competencia francesa. La solución se encontraba en cerrar las fronteras a productos textiles extranjeros. La tesis fue defendida por los gremios y los concejos, y fue refrendada por las Cortes de 1678. En defensa de esta postura escribieron **Pedro Borrue** (1678), **Tudela Tarazona** y **José Gracián Serrano** (1684).

Para los que defienden la libertad de comercio, los males de la industria aragonesa son el retraso técnico, el escaso rendimiento de los artesanos y la descapitalización de la industria. Se buscan remedios en la importación de técnicos extranjeros que enseñen a los naturales, y propugna la eliminación de barreras arancelarias para aumentar el comercio. Fue defendido por **Antonio Cubero** (1674-77), **Arpayón**, y **Diego José Dormer** (1684).

Coetáneo a este debate se produce un importante arbitristo fiscal con motivo del estudio en las Cortes de 1678 y 1684 de la supresión del Peaje. **Pedro Bernardo** escribe sobre la luición de censos (1677), **Lorenzo Calvo** propone el impuesto único por repartimiento (1684) y **Diego José Dormer** (1684) defiende el impuesto sobre la sal, que finalmente fue aprobado.

El reinado de Carlos II también es pródigo en arbitrios de

carácter técnico, dirigidos en una doble dirección: la salida fluvial de Aragón mediante la navegación del Ebro desde Zaragoza, proyecto que se aplaza por lo elevado de su coste, y numerosos proyectos de regadío mediante la construcción de pantanos, como el de **Felipe Bardají** (1688) sobre el Huerva.

El arbitristo político y militar produce obras significativas también en fechas tardías. **Antonio de la Cabra** pretende crear milicias gremiales en Zaragoza para hacer frente a una hipotética invasión francesa (1685), **Juan de Santamaría** analiza las causas de la decadencia de la monarquía, y ya en el reinado de Felipe V **Juan Amor de Soria** escribe una importante obra en la que analiza las causas de la decadencia y propone remedios, representando el epígono del arbitristo político aragonés del setecientos.

2.4.3. Contenido y aportaciones.

Los asuntos tratados por el arbitristo aragonés presentan similitudes y divergencias con el castellano, coincidencias y especificidades.

Los grandes grupos en los que clasificamos el arbitristo aragonés son coincidentes con el castellano. Coincidencia, pues, en las tipologías, aunque con algunas variantes en cuanto a sus contenidos.

Entre las coincidencias, el tratamiento de la mendicidad, con deseo de separar a los verdaderos pobres de los fingidos, o el tratamiento industrialista aragonés de 1670, que reproduce el debate de la escuela de Toledo de 1620.

El arbitristo industrial aragonés debe mucho al castellano como lo demuestran las referencias explícitas de arbitristas aragoneses a los castellanos. El memorial anónimo que comienza *"Repítense tantos memoriales"* (1677), cita a **Navarrete** en

"Discursos políticos", a propósito de quitar las escuelas de gramática en los municipios de población inferior a mil vecinos, como medio para incentivar la producción industrial.

Damián de Olivares (1620) es citado por **Gracián Serrano** en la "*Exhortación a los aragoneses*" (1684), en defensa del proteccionismo industrial, quien reproduce en su escrito buena parte del Memorial de Toledo. **Sancho de Moncada** es citado por los aragoneses en "*Motivos que justifican...*", al atribuir la caída de la producción industrial a la competencia de manufacturas extranjeras.

"Arte Real" de **Jerónimo de Ceballos**, es citado por **Gracián Serrano** en el "*Manifiesto convencimiento*" (1684), para argumentar en defensa de un impuesto sobre el trigo. **Saavedra Fajardo** es utilizado como referencia por un "*Memorial de cuarenta y dos gremios de Zaragoza*" (1678), y en lo relativo a moneda por otro "*Memorial*" aragonés de 1683.

Los autores aragoneses más significativos en cuanto a su contenido son los siguientes:

Jerónimo Ardid (1626), pone el énfasis en atribuir la decadencia a la excesiva afición por el ocio y el lujo entre los aragoneses. Entre los remedios propuestos figura el pago del servicio al monarca en hombres, no en dinero, postura que contrasta con la castellana de los contemporáneos.

Miguel de la Balsa (1634) descubre que la decadencia aragonesa tiene su origen en la falta de dinero provocada por el servicio votado en las Cortes de 1626. Propone el pago del servicio al monarca en especie. Es el primero en escribir sobre los efectos negativos de los comerciantes franceses, idea que se mantiene en Aragón hasta finales del siglo XVII.

Pellicer (1639) encuentra las causas de la decadencia en la exportación de materias primas, importando manufacturas, punto

de vista que no se da en otros escritores aragoneses defensores de la exportación de lana aragonesa a Francia por la necesidad de estabilizar de alguna manera la desfavorable balanza comercial con los franceses. Señala también Pellicer el afán de ennoblecimiento como causante del abandono del comercio por parte de los naturales.

Miguel de las Heras trata de solucionar la falta de dinero modificando la relación ente el valor intrínseco de la moneda y el valor extrínseco o facial, encontrando la única solución en subir el valor nominal de las acuñaciones monetarias para evitar el que se produzca lo que hoy conocemos como Ley de Gresham.

Pedro Cubero Sebastián (1674-1677), profundo conocedor del comercio europeo y de gran parte del mundo, propone en tres memoriales sus ideas para superar la decadencia: prohibir las importaciones de manufacturas francesas, conseguir puerto de mar en Vinaroz y suprimir los derechos aduaneros.

Pedro Borruei (1678) en la misma línea prohibicionista que Cubero completa su cuadro de remedios proponiendo la utilización de bueyes para las labores del campo, no por su trabajo, sino porque las mulas que se importan muchas proceden de Francia.

Diego José Dormer (1684) cree que la solución a la decadencia artesanal e industrial de Aragón sólo tiene un camino y es el de la competitividad de la producción textil aragonesa que hay que incentivar económica y socialmente.

Jose Gracián Serrano (1684) se presenta como oponente de Dormer, ofreciendo soluciones que pasan por el cierre de los puertos para las importaciones textiles francesas, manteniendo las exportaciones de materias primas aragonesas.

Las especificidades del arbitrismo aragonés vienen impuestas por las fuentes y los modelos a seguir. Siendo Aragón un país más abierto a Europa que Castilla, replegada en sí misma, por su

vocación mediterránea, y por el contacto con Francia a través de la frontera común y de la inmigración francesa, utiliza como ideas los modelos de Holanda y París, *"que es donde en punto de trato y mercancía dan reglas a toda Europa"* ⁴⁵, o el modelo utilizado por **Pedro Borruel** en 1678, quien observa en el pueblo catalán una tendencia que ha continuado hasta la actualidad *"y así se verá que allí que no se habla sino de doblas, y están todos llenos de ellas"*.

La política comercial prohibicionista del ducado de Venecia es alabada por **Gracián Serrano** en el *"Manifiesto"* (1684). **Borruel** (1678) se refiere a la fábrica de manufacturas de Pastrana.

La proximidad a Europa incentiva a los aragoneses a viajar. El bilbilitano **Pedro Cubero** fue el primer español que dio la vuelta al mundo en sentido inverso al de Magallanes. Su hermano **Antonio Cubero** también recorrió buena parte del globo. **Pedro Borruel** (1678), quien ha viajado por Francia, relata cómo los franceses realizan a los catorce años un viaje a España, Flandes, Inglaterra, etc, escribiendo que entre ellos, *"no se tiene por hombre el que no anda"*.

La proximidad de Aragón y Francia hace que los primeros sientan una especial aversión hacia los segundos, constituyendo un tema específico del arbitristo aragonés. El memorial que comienza *"un hidalgo"* se refiere a los franceses como *"perjudiciales hormigas del mejor grano"*, proponiendo que para distinguirlos de los aragoneses se les obligue a vestir de franceses y se les prohíba ir en caballos.

Tudela Tarazona (1684) compara a España con las Indias de Europa por el comercio con los franceses, que reduce a la corona a *"un esqueleto de monarquía, fantasma y sombra de los siglos"*

⁴⁵ Cortes de Zaragoza de 1678.

pasados"⁴⁶. La posición fronteriza del reino con Francia lleva a los diputados en 1676 a ver en Aragón *"la canal por donde se desagua toda la corona"*. **Tudela Tarazona** llama con ironía la salida de moneda de oro y plata de Aragón *"segundo mal francés"*, anotando que *"la divina providencia puso a los Pirineos como antemuralla para guardarnos de los franceses"*.

Especificidades se dan en el arbitristo técnico aragonés en el intento de buscar una salida al mar, problema que no se presentó a ningún otro reino de la Monarquía Hispánica. Si buena parte del arbitristo técnico se dedicó a proyectar muelles en puertos dotados de mejores o peores condiciones naturales, el arbitristo técnico aragonés es en este sentido más *"arbitrista"* - valga la redundancia- o utópico, al carecer en primer lugar de salida al mar. La *"constancia en el esfuerzo"* en frase de Palafox, del pueblo aragonés, que algunos llaman testarudez, hizo que los aragoneses no cesaran en el empeño durante todo el siglo XVII, llegando a enviar una embajada encabezada por Dormer a la Corte de Carlos II para conseguirlo.

Asunto específico fue la abundante producción literaria en torno a la casa de mujeres públicas de Zaragoza, asunto del que no encontramos paralelismo en otros reinos de la monarquía. en el debate se habló de lo humano y lo divino, alegando razones morales, económicas y de orden público para argumentar en favor o en contra de su existencia.

Otro asunto específico aragonés es el intento de analizar los motivos por los que Aragón está tan escaso en dinero. Lo realizó **Miguel de la Balsa** en 1634. Frente a los arbitristas castellanos que consideran que la población pechera de Castilla soportaba en solitario el peso económico de la monarquía de los Austrias, mientras que otros reinos no pagaban nada. Miguel de la Balsa argumenta que si bien en términos absolutos la contribución global del reino aragonés al proyecto de España es

⁴⁶ **Gracián Serrano**. *Exhortación*, (1684).

menos cuantioso, sin embargo, la debilidad económica del reino y la exclusión de la nobleza aragonesa de los cargos de la corte, hacen que el reino esté escaso en dinero por lo que proporcionalmente el esfuerzo fiscal de los aragoneses en su contribución a financiar la monarquía es mayor. De hecho el Servicio votado en las Cortes de 1626 fue tan excesivo, que en muchos casos fue imposible su pago y fue origen de la ruina de la economía aragonesa.

Los arbitrios propuestos por los aragoneses, a veces contienen soluciones insólitas. Conocida es la idea de **Pedro Borrue**l de establecer un impuesto sobre canaleras. Menos conocidos son las propuestas del mismo autor de que no entren en Aragón los tordos de Francia por el daño que producen a la agricultura aragonesa, o la propuesta de incentivar la cría de cerdo en Aragón como complemento de la economía campesina.

2.4.4. Sociología de los arbitristas aragoneses.

La procedencia de los autores arbitristas es variada, y presenta similitudes con los autores castellanos. El origen profesional de los arbitristas aragoneses es mayoritariamente de profesiones liberales: abogados, comerciantes o maestros de gremios. También escriben ciudadanos que ocupan cargos en la administración municipal o funcionarios de las instituciones del reino o del rey, quienes ocupan parte de su tiempo en ofrecer arbitrios para el bien universal del reino. La iglesia tiene un importante papel en la redacción de memoriales en asuntos que afectan a la sociedad o a la economía.

En una sociedad en la que el 80-90 por ciento de la población es analfabeta, el acceso a la lectura, y no digamos a la escritura está limitado a una élite universitaria que termina dedicándose a la administración, a la iglesia o al mundo del derecho. Si a esto añadimos las dificultades de publicación en una época en la que la imprenta está dando los primeros pasos,

la nómina de arbitristas impresos se reduce a personajes con prestigio dentro de su profesión, o a quienes están respaldados por un grupo con capacidad económica: por ejemplo, abogados al servicio de gremios, concejos o iglesia, quienes escriben en defensa de intereses más o menos particulares.

Por otra parte, los asuntos tratados - y de ahí su interés - son novedosos: moneda, hacienda pública, etc, hecho que hace necesario conocimientos que no están al alcance del conjunto de la población. Esto hace que el origen profesional de los arbitristas aragoneses, y en general de los de la Monarquía, pertenezcan a sectores relacionados con los asuntos de los que tratan en sus escritos.

El arbitrista agrarista comienza con un botánico turiasonense, profesor de la Universidad de Alcalá: desde una perspectiva científica, se refiere con conocimiento de causa a las técnicas de cultivo utilizadas por los aragoneses, y propone medidas de reforma.

Pablo García Romeo es un sacerdote, que lleva a la práctica una cooperativa agraria en el siglo XVII. Es la versión social del interés agrarias. Conoce el sector por su familia y por el contexto rural en el que vive como rector de Consuenda, y su preparación teórica como sacerdote le lleva a recoger por escrito sus reflexiones.

Felipe Bardají es un noble que ha sido jurado en Cap de Zaragoza, y propone arbitrios técnicos con destino a aumentar la producción agraria, como fruto de su interés por aumentar las rentas señoriales y de la población afectada. El mismo caso se produce con Francisco Gilabert, terrateniente al servicio de la Corona, quien escribe que es propietario el que debe conocer los métodos cultivo para dirigir la explotación.

El arbitrista industrial está representado por un número importante de mercaderes e industriales, agrupados en gremios,

en defensa de sus intereses corporativos.

Las cortes también se ocupan de la producción, especialmente textil, originando un debate en el que intervienen los diputados de los Cuatro Brazos: nobles, caballeros, iglesia y universidades. Las ciudades defienden intereses de los gremios, como también lo hace la iglesia: por ejemplo, la producción aragonesa más importante de cuero procede de la villa de Brea, señorío eclesiástico del cabildo del Pilar.

La nómina de arbitrista comercial es más extensa y con escritos de mayor altura teórica. Pellicer es un historiador, cronista, escritor, que abarca numerosos campos del saber, y también escribe sobre comercio. Fuster, un abogado que escribe en defensa de la diputación, que pretende la libertad de comercio con Francia, Antonio Cubero, un comerciante que escribe desde la propia experiencia. Gracián Serrano fue administrador de las Generalidades, cargo que le proporciona un conocimiento directo de las transacciones aragonesas con el exterior. Dormer, es un sacerdote que por su cargo de cronista se implica en numerosos asuntos relacionados con Aragón.

El arbitrista social estuvo representado por la administración y la iglesia. De los mendigos se ocupa Batista de Lanuza, quien fue "Padre de Huérfanas" en Zaragoza. De la reforma de las costumbres en Aragón, Fr. Tomás Ramón. De la casa de mujeres de Zaragoza escriben informes carmelitas, sacerdotes diocesanos, etc.

Las obras referentes al arbitrista político y militar se deben a un abogado, jurado de Zaragoza, Diputado en las Cortes de 1626 (Ardid), Miguel Martínez del Villar, jurista y Regente del Consejo de Aragón, o Juan de Palafox, obispo y Virrey interino de Nueva España, quien en el "Juicio interior" escribe desde una óptica estrictamente política, una de las obras más brillantes del arbitrista político español.

Antonio de la Cabra es un soldado a quien su formación profesional lleva a escribir propuestas de defensa militar.

Juan de Santamaría, un obispo aragonés que reflexiona a finales del reinado de carlos II sobre la decadencia de la monarquía, escribiendo un texto valiente en el que acusa al rey - no al gobierno- del desgobierno de la monarquía.

Por último, el conde D. Juan Amor de Soria, un noble, diplomático y austracista, quien desde el exilio en Viena reflexiona en una importante obra, sobre los problemas de la España de Felipe V.

El arbitrismo técnico se escribe por algún voluntarista: Jaime Fanegas propone utilizar madera del Pirineo para la construcción naval, o Fr. Luis de Valencia, un sacerdote, busca una salida al para Aragón. Dos ingenieros se embarcan en Zaragoza para estudiar la navegabilidad del Ebro.

El arbitrismo fiscal cuenta con otras de Jerónimo Ardid, abogado y diputado en las Cortes de 1626. Pedro Simón Abril, profesor de la Universidad de Zaragoza, es autor de un "Arbitrio para el desempeño de la Hacienda Real". Juan de Palafox, esta vez defiende como obispo la inmunidad de los eclesiásticos, frente al punto de vista que mantiene la monarquía de Felipe IV. Dormer escribe sobre el estanco de la sal, esta vez como cronista de Aragón.

Los escritores anónimos proceden de grupos interesados en los asuntos citados. Dos escritos se imprimen destinados a las Cortes de colectivos de origen extraaragonés: los navarros establecidos en Aragón piden honores similares a los aragoneses, y los franceses residentes en el reino se quejan de la situación en la que se encuentran.

En conjunto, una nómina variada de profesionales generalmente relacionados con los asuntos sobre los que escriben,

que producen unos textos con conocimiento de causa, y que realizan una reflexión seria y profunda sobre los problemas que padece Aragón en el siglo de la decadencia.

En cuanto a los motivos que llevan a escribir estos memoriales, muchos de ellos están destinados a incidir en la opinión pública, en los debates de las Cortes y en las resoluciones de la administración y las cortes. En otros casos se pretende con su publicación aumentar el prestigio de sus autores, alguno de los cuales pide cargos en la administración o alguna ayuda económica. Baltasar Fort, alegando que ha gastado parte de su patrimonio en este servicio al rey, pide se le señale salario competente, o que se le paguen los gastos ocasionados.

2.3.5. La imagen de los arbitristas aragoneses.

En una sociedad en la que el fenómeno arbitrista es cotidiano, el término aparece recogido en la literatura de la época, y presenta un sentido peyorativo similar al de Castilla.

Baltasar Gracián escribe en *"El criticón"* (1651) sobre arbitrios y arbitristas. Utiliza el término arbitrio como medio para remedio de los males ⁴⁷, pero ve a los arbitristas como codiciosos que nada dejan para el pobre ⁴⁸. Considera el mundo tan depravado que causa a los remediadores de los males de ser los causantes de todo género de daños. Observa que los médicos de la república y costumbres, en lugar de remediar los achaques e indisposiciones, ellos mismos los conservan y aumentan,

⁴⁷ "Introdujo la sabia y próspera naturaleza el deleite para que fuese medio de las operaciones de la vida, alivio o instrumental de sus más enfadosas funciones, que fue un grande arbitrio para facilitar lo más penoso del vivir". *El Criticón*, I, Crisi X.

⁴⁸ "Que la codicia ha dado en arbitrista, y el sombrero raído que se había de dar al pobre, pensando se guardase para brahones, la capa raída para contraforros, el manto deslucido para la criada; de modo que nada dejan para el pobre". *El Criticón*, II, Crisi X.

haciendo dependencia de lo que había de ser remedio ⁴⁹.

En un pasaje del *Criticón*, Andremio se encuentra con un arbitrista. En el diálogo que establece con el sabio responde éste que lo que menos tienen de consejo son quienes habiendo perdido sus casas tratan de restaurar las repúblicas ⁵⁰.

En otro lugar de la obra califica a los arbitristas de "desdichados inventores de felicidades ajenas, tratando de hacer cresos a los otros, cuando ellos son unos iros, discurriendo trazas para que los otros coman, cuando ellos más ayunan. Todo embeleco, devaneo de cabeza, necedad y quimera".

Este despego de los reformadores y arbitristas lleva a que en "El criticón" salgan mal parados aquellos que saliéndose de su marco, tratan de arreglar los reinos y gobernar el mundo. Gracián detesta estos "entendimientos malévolos amigos de trastornarlo todo y mudar las cosas cuadradas en redondas.". Critica desde sus supuestos a "estos intolerables y banales arbitristas", a estos "caprichosos políticos amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornándolo todo, no sólo no adquiriendo de nuevo, no conservando lo viejo, pero perdiendo todo cuanto hay, dando al traste con un mundo, y aun con dos, todo perdición y quimera" ⁵¹.

El alcañicense Marcelino Uberte Balaguer en "la Cordura gobernadora", que publica en Nápoles en 1683, dedica un capítulo

⁴⁹ "El criticón",, Crisi VI. Estado del Siglo.

⁵⁰ "Hallaron a otros que estaban gobernando el mundo. Uno dando arbitrios, otro publicando pragmáticas, adelantaban los comercios y reformaban gastos. Éstos -dijo Andremio, serán del parlamento; no pueden ser otros, según hablan. -Lo que lo menos tienen, dijo el sabio, es de consejo; todo es gente que habiendo perdido sus casas trata de restaurar las Repúblicas. -¿Oh, vil canalla!, exclamó Andremio. ¿Y de dónde les vino a éstos meterse a gobernar?". El *Criticón*, II, Crisi V.

⁵¹ Cit. por Jose Antonio Maravall. "Estudios de Historia del pensamiento español. Siglo XVII". Madrid, 1975, pág. 205.

a los arbitristas, el XVII, que titula "Amor de los súbditos contra arbitristas injustos", en el que expresa un punto de vista negativo, en estos términos: "para acertar a decirlo con prudencia, rico ha de ser en ciencia divina el que se encamina a lo arbitrista de los palacios del orbe (...) se arriesga y propone lo que no sabe; se deslucen si representa lo que sólo su ignorancia alcanza, o su pasión le dicta (...).

Dar estilos para pedir es el genio del arbitrista: fabricar industrias para imponer tributos, lo hacen oficiales introducidos o los que solicitan desempeños ajenos, con útiles mayores propios. Todos blasonan el real celo, y a la divina y humana majestad, le desdoran su consejo; a los pobres, con las vejaciones que contra ellos proponen, y a los ricos procurando sangrarles la vena más robusta (...). Si los demás les advierten, se les oponen, y aclaman como arbitristas soberanos, y se defienden altivos y llegan a desbocarse atrevidos" ⁵².

Un texto manuscrito aragonés del siglo XVII, inédito, se refiere al fenómeno arbitrista. Lleva por título: "Discurso para los que son aficionados a hacerlos y son celosos del bien público, lo que deben ir advertidos para dejara llevar de la inclinación del entendimiento para acertar mejor" ⁵³.

El autor anónimo, considera que el arbitristismo es un modo de locura, y a sus autores aquejados de flaqueza de entendimiento por tratar asuntos que no les toca, dando en vacíos muy grandes, que dan ocasión de ser condenados por fáciles y ligeros, motivo por el que corre gran peligro la autoridad de sus autores.

Señala que los muy celosos del bien público pocas veces dejan de hacerlo con exceso, y se encienden, de manera que son tenidos por especie de locura, reformando lo que no es posible.

⁵² **Anastasio Marcelino Uberte Balaguer.** "La cordura gobernadora" Nápoles, 1683. pp. 50-53.

⁵³ Mss. R.A.H. 9/5703 n° 39. 2 pp. Fol. Transcribimos el texto en el apéndice documental.

Recomienda a los arbitristas reprimir el entendimiento debido a la posibilidad de errar y a la desconfianza de que los remedios propuestos no son tan buenos como suponen, aunque reconoce la dificultad de su remedio, porque como el arbitristismo tiene mucho e inclinación. *"es como la poesía, que no puede reprimir el entendimiento ni dejar de hacer versos"* ⁵⁴.

2.3.6. Repercusiones del arbitristismo aragonés.

Dividimos el epígrafe en dos etapas: la repercusión entre los coetáneos y la repercusión posterior: su proyección en el siglo XVIII y siguientes.

No cabe duda de que los textos arbitristas manuscritos e impresos confluyeron decisivamente en la formación de la opinión pública aragonesa del setecientos, y en la legislación foral a través de las Cortes. Es el caso de la *"Observación Histórica.."* de **Dormer** sobre el derecho de la sal en Aragón.

Los textos arbitristas castellanos fueron conocidos por los escritores aragoneses, como hemos recogido anteriormente. Con mayor motivo, los escritos arbitristas aragoneses fueron citados por otros escritos del género. Veamos unos ejemplos:

El memorial de Antonio Cubero sobre compañías de comercio en Aragón es citado por el anónimo *"repítense"*. Otras veces se citan obras anteriores para rebatir sus argumentos. Tres polémicas se produjeron en el Aragón del setecientos que dieron origen a una serie de memoriales, en muchos casos contestando a los anteriores. Por orden cronológico son: 1634: arbitristismo social sobre la conveniencia o no de la existencia de la casa de mujeres deshonestas en la ciudad de Zaragoza. 1652: con ocasión de la sisa impuesta por la ciudad de Zaragoza para recobrar lo gastado en la epidemia de peste de ese año, la ciudad pretende

⁵⁴ *"Discurso.."*, Fol. 1 r°.

a imposición de un impuesto universal, mientras que el clero alega la inmunidad fiscal de los eclesiásticos. Por último, la polémica de 1674-84 entre prohibicionistas y partidarios de la libertad de comercio con autores como Diego José Dormer y Gracián Serrano.

Fuera del reino de Aragón también influyeron los escritos aragoneses. Hemos citado ejemplares en los que los catalanes se refieren a escritos producidos en Aragón. En otros casos son las realidades aragonesas las citadas por arbitristas de Castilla. **Fernández de Navarrete** señala que convendría *"sacar regadíos y acequias de agua, que es la sangre que fertiliza la tierra, como se ven en Aragón, en Lombardía y en el Perú"*⁵⁵.

La Proyección en el tiempo del arbitrista aragonés, fue sin embargo, escasa. Los proyectistas son herederos de los arbitristas. Con unas lecturas más amplias, y un pensamiento más sistematizado, no tuvieron muy en cuenta el pensamiento aragonés anterior.

Las obras arbitristas del setecientos fueron prácticamente olvidadas en la centuria siguiente. Creemos que pudieron influir una serie de razones, entre las que se encuentran:

1.- El apoyo de los aragoneses a la Casa de Austria en la Guerra de Sucesión que lleva a un rechazo en lo procedente de reinos no castellanos.

2.- La diferente vertebración de la monarquía, centralista unitaria, que configura una serie de problemas diferentes a los planteados en el siglo anterior, por lo que carecen de sentido muchas de las propuestas del setecientos.

3.- Una cierta autosuficiencia del pensamiento ilustrado y un interés por la literatura europea, que les lleva a hacer tabla

⁵⁵ "Conservación de monarquías y discursos políticos" Ed. de 1982, pág. 332.

rasa del pasado y a denostar gran parte de la literatura autóctona anterior.

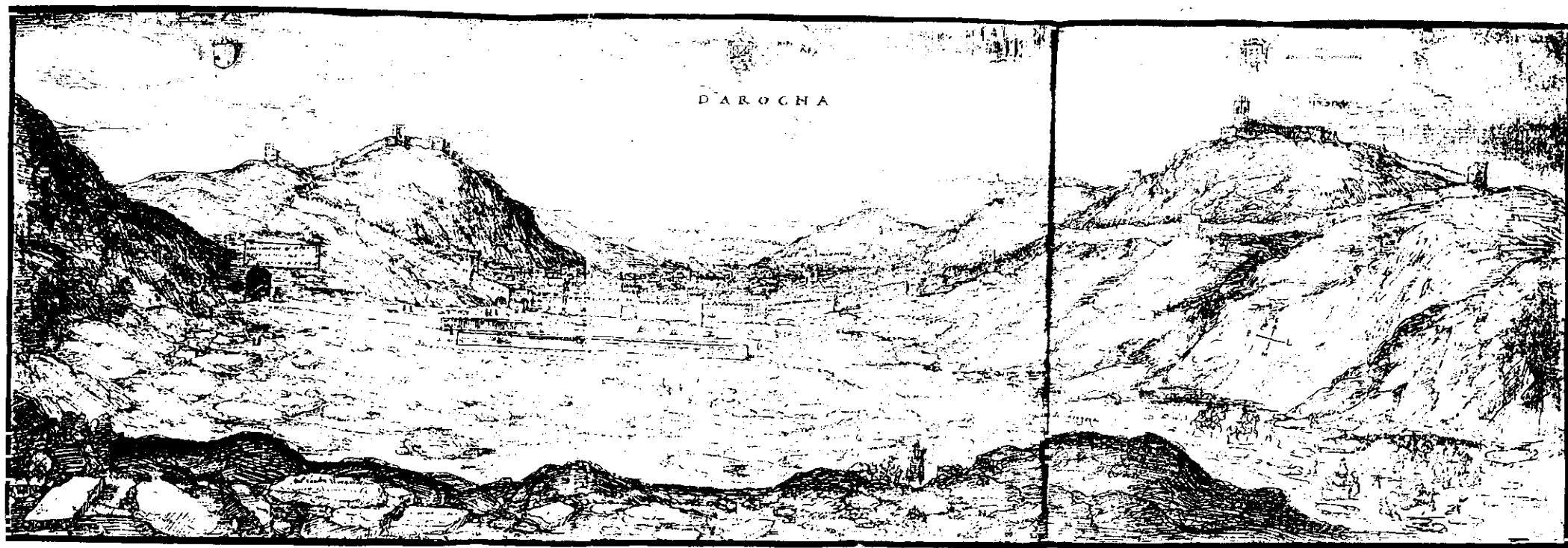
Es en las Sociedades Económicas de Amigos del País donde se crea y divulga el pensamiento ilustrado. La matritense, a pesar del grupo aragonés en la Corte, se ocupa de los arbitristas castellanos de primera línea, reeditando numerosas obras del siglo XVIII, como ha puesto de relieve **Luis Perdices** ⁵⁶. En la Aragonesa, autores como **Antonio Arteta de Monteseuro**, **Tomás Anzano** o **Miguel Dámaso Generes** no utilizan en sus obras el pensamiento arbitrista de los siglos anteriores.

A pesar de las dificultades que hemos encontrado para acceder al Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa, por los catálogos publicados podemos conocer la escasa documentación recogida del siglo XVII. Sólo la realización de **Pablo García Romeo** en materia agraria fue considerado, tratando de llevarlo nuevamente a la práctica por los ilustrados aragoneses.

Muy a finales del siglo XVIII, sólo como excepción, **Ignacio Jordán de Asso** recoge numerosos memoriales de siglos anteriores, de los que extrae abundante documentación económica. **Latassa**, al escribir su "*Biblioteca*" reseña un gran arsenal documental de los siglos XVI y XVII.

Las Guerras de sucesión y de la Independencia contribuyeron a la dispersión y desaparición de buena parte de los fondos aragoneses. En el siglo XIX apenas fueron conocidos los autores y obras aragoneses de contenido arbitrista o reformista de los siglos XVI y XVII, fenómeno que se han mantenido a lo largo de este siglo, dando lugar a la situación actual, en la que el pensamiento arbitrista aragonés era prácticamente desconocido.

⁵⁶ "*La economía política de la decadencia de Castilla en el siglo XVII*". Cap. 6 "*La herencia de los arbitristas*", págs. 141-189. Madrid, Síntesis, 1996.



Daroca 1563. Dibujo de Anton Van Den Wyngaerde. Londres. 280 x 242 mm.

III. INSTITUCIONES ARAGONESAS EN LOS SIGLOS
XVI Y XVII.

INTRODUCCIÓN.

Durante los siglos XVI y XVII se produce en Aragón la pugna entre el poder real y de los defensores de las libertades y leyes tradicionales del reino. Conviene, sin embargo, huir de simplificaciones excesivas. Tradicionalmente se vio en las Cortes de Tarazona el comienzo del fin de la autonomía de las instituciones aragonesas. Por parte de los castellanos, las reformas introducidas por Felipe II para hacer efectiva su autoridad en la Corona de Aragón fueron bien vistas por considerar, movidos no pocas veces por una aversión hacia lo aragonés, que ponían fin a una serie de situaciones abusivas propiciadas por leyes perniciosas.

Los aragoneses, sin embargo, tomaron la acción real como una agresión a sus libertades. Este punto de vista, que dejaba de lado la verdadera situación de Aragón, y que idealizaba unas "libertades" que sólo lo eran para una minoría, sin reconocer los abusos que habían tenido lugar, ni lo anacrónico de muchos de estos usos, fue asumido en el siglo XIX por románticos y liberales, y ha resurgido entre algunos historiadores actuales, que trasladando esquemas actuales al siglo XVI, ven a Felipe II como un opresor de las libertades del pueblo, particularmente empeñado en terminar con las instituciones aragonesas, o como ellos dicen, con su constitución.

Inmediatamente después de los sucesos de 1591 y 1592, no faltaron mentes lúcidas y desapasionadas que comprendieron los motivos de la cólera regia y la verdadera naturaleza el conflicto.

En efecto, los Fueros y las instituciones aragonesas eran utilizadas cada vez con mayor frecuencia por una minoría privilegiada para eludir la justicia y cometer acciones abusivas. Esta situación, que indicaba un deterioro de la autoridad y de las instituciones reales, cansó a Felipe II, como supo ver D.

Francisco de Gurrea y Aragón, hermano del Duque de Villahermosa

¹.

El mismo Conde de Luna insiste varias veces a lo largo de su obra en la idea de que la violación y abuso de las leyes e instituciones por algunos aragoneses fue la causa de la "mudanza en el gobierno y leyes".

Más allá de esta opinión, lo cierto es que, en una época en la que la monarquía aumentaba su poder, ésta tenía que chocar a la fuerza con todo aquello que obstaculizaba su acción, y por tanto, con las instituciones locales y las leyes de los distintos reinos, cuando unas y otras eran causa más de injusticias que de justicia.

Frente a los privilegios de la nobleza, se alzaba el poder real. Frente a los particularismos de los antiguos reinos, comenzó el intento por, al menos, hacer valer la autoridad del rey por igual en todos y cada uno de ellos.

El movimiento fuerista en Aragón no tuvo éxito, entre otras cosas, porque, en palabras de Gregorio Marañón, aunque en su fondo latiera un noble sentimiento de libertad regional, era, en realidad, también el último esfuerzo del feudalismo para mantener sus privilegios" ².

¹ "Es forzoso decir cómo el rey nuestro señor andaba cansado del largo y pesado modo de proceder de los aragoneses en hacer las Cortes de aquel reino, y de sufrir tan malos términos y pesadumbre en ellas, y sentido asimismo de la resistencia con que conservaban sus fueros, poniendo en cualquier niñería gran fuerza por recelo de no los perder, haciendo exceso en esto (...), y a veces contra sí mismo, pues lo que se pedía era conveniente para la buena y recta administración de la justicia (...), y viéndose el rey nuestro señor atado de poner su poderosa mano para castigar cosas tan feas (se refiere a las alteraciones anteriores a 1591), nunca se le dio otro camino a repararlo". **Francisco Gurrea y Aragón**. Comentarios de los sucesos de Aragón en los años de 1591 y 1592. Madrid, 1888, pág. 40.

² **Gregorio Marañón**. Antonio Pérez. Madrid, 1948, pág. 617.

Pero si Felipe II y sus sucesores consiguieron una mayor capacidad de intervención en los asuntos aragoneses, lo hicieron dentro del marco institucional del reino. Sólo con la Nueva Planta desaparecen los órganos de gobierno de los antiguos reinos, y con ellos, una situación de caos en la administración, al mismo tiempo que la uniformidad impuesta no dejará lugar a la expresión de la personalidad de los distintos pueblos. Verdad es que en Aragón las instituciones propias habían venido perdiendo progresivamente independencia, y por tanto, no tenían y al mismo carácter que en el siglo XVI, antes de su reforma por Felipe II.

Examinemos ahora el complejo edificio institucional aragonés. En él se encuentran vestigios medievales junto con innovaciones introducidas a partir de fines del siglo XV por Fernando de Aragón y sus sucesores.

3.1. INSTITUCIONES DE LA MONARQUÍA

3.1.2. EL CONSEJO SUPREMO DE ARAGÓN.

Fue creado en 1495 por los Reyes Católicos para al gobierno de la Corona de Aragón, incluidos los Estados italianos. Se trataba, dentro de la unidad de la monarquía (dada ante todo por la unión personal de las distintas coronas), de que cada reino conservase su régimen político, administrativo y económico según sus antiguas leyes y privilegios.

Recientemente **John Arrieta Alberdi** ha publicado un extenso estudio que con el título *El Consejo Supremo de Aragón (1494 - 1707)* ³ estudia su origen a la Cancillería de Pedro el Ceremonioso, la gestación de la institución con Fernando de Aragón en la Corte del Príncipe de Sicilia hasta su posterior creación en 1495 y su funcionamiento desde esta fecha hasta su extinción por Felipe V.

³ Zaragoza, Institución "Fernando El Católico", 1994.

Con Carlos I se introdujeron algunas modificaciones. La más importante tuvo lugar en 1555: los asuntos de Milán, Nápoles y Sicilia pasaron a ser competencia del recién creado Consejo de Italia, aunque algunos ministros siguieron siendo comunes a ambos consejos y, en los últimos años del reinado de Felipe II se ocupara la misma persona, el conde de Chinchón, de mediador entre los dos Consejos y el rey.

Nuevas ordenanzas se sucedieron para el despacho de los negocios del Consejo, hasta la derogación de los Fueros de Aragón y Valencia por Felipe V el 29 de junio y 15 de julio de 1707, fecha en la que desapareció, pasando sus asuntos al Consejo y Cámara de Castilla.

El Consejo Supremo de Aragón estaba formado por siete personas: el Vicecanciller, cinco Regentes y el Tesorero General de la Corona de Aragón. Los seis primeros debían ser letrados y naturales de la Corona de Aragón, de forma que hubiese siempre dos aragoneses, dos catalanes y dos valencianos. Al Tesorero no le afectaba esta condición. De nombramiento real, presidía el Consejo en ausencia del Vicecanciller. Aunque sólo tenía voto en los asuntos de gracia, y no de justicia, su cargo era de gran importancia. El Abogado Fiscal y el Protonotario eran otros dos ministros, que asistían a las reuniones, aunque sin derecho a voto. Como todos los demás Consejos, el de Aragón contaba con secretarios, que mantenían en contacto al rey con estos órganos de gobierno.

El Protonotario gozaba de gran autoridad por ser cabeza de la Cancillería y corresponderle hacer los despachos del Consejo y las consultas. Como ejemplo de la influencia que podía llegar a tener el Tesorero, cabe citar al Conde de Chinchón, que en la época de los sucesos de 1591 y 1592 jugó un papel importantísimo: enemistado con los aragoneses por asuntos familiares, el conde de Luna y Argensola le acusan de sugerir al rey que enviase a Aragón un ejército bajo el mando de D. Alonso de Vargas.

Las atribuciones del Consejo eran muy importantes: órgano de comunicación entre el monarca y los representantes de los reinos de la Corona de Aragón, de él procedían las órdenes reales para el gobierno de aquellos territorios. Se encargaba de proponer o consultar las resoluciones sobre los asuntos de interés público o privado, y era Tribunal Supremo de Justicia para los asuntos de Valencia, Baleares y Cerdeña, aunque no de Aragón ni de Cataluña. Interviene por tanto en la función normativa, y en materias de gobierno, de gracia y es tribunal de justicia.

Para que no hubiese confusión entre los distintos asuntos a tratar, los Regentes, reunidos en Palacio (el Consejo nunca residió en Aragón), trataban de justicia por la mañana los días no feriados, y de los de gracia, gobierno y hacienda las tardes de los martes, jueves y sábados ⁴.

Aunque en un principio Felipe II despachó, sin más ayuda de la de Mateo Vázquez los asuntos de los distintos reinos, la enorme cantidad de documentación generada le obligó a distribuir la pesada carga del gobierno, correspondiéndole al Conde de Chinchón, encargarse de lo concerniente a Aragón e Italia. Tanto él como Idiáquez (encargado de los negocios de Estado) y Moura (a quien correspondieron los de Portugal) despachaban con el rey, llevando sus memorias o minutas. Más tarde se acordó que cada secretario sacara las consultas, tras su discusión en la junta del Consejo y escribiese en ellas su parecer, para enviárselas al monarca, que a su vez añadía observaciones sobre las resoluciones a tomar. Posteriormente Mateo Vázquez escribía sobre esto las minutas de respuesta a las consultas.

Estas últimas eran el resultado de la deliberación de los Regentes y se comunicaban al rey por medio del Conde de Chinchón. Cuando el asunto era grave, la redacción de estas consultas y de las minutas era tarea personal del conde o de Vázquez.

⁴ **Carlos Riba García.** *El Consejo Supremo de Aragón en el reinado de Felipe II.* Madrid, 1914, pág. XVII.

Durante los reinados de los austrias menores, el carácter de los monarcas, así como el aumento de la burocracia, hicieron que aquellos no se ocupasen tan directamente de las tareas de gobierno, que se fueron burocratizando.

3.1.2. La Real Audiencia.

Cubría el espacio dejado por el Tribunal Supremo del Consejo de Aragón. La Audiencia era el órgano encargado de la administración de justicia en nombre del rey, es decir, representaba la autoridad judicial de éste.

La Audiencia Real de Aragón estaba formada por un cuerpo de ministros elegidos por el rey, que debían ser doctores en derecho y nacidos en el reino de Argón. El rey designaba además un procurador fiscal para defender los intereses del fisco.

La Audiencia constaba de dos Consejeros, presididos por el Virrey y por un Regente del Consejo. Uno entendía de los negocios civiles y el otro de los asuntos criminales.

La Audiencia era tribunal supremo de todos los asuntos de justicia del reino, y su voto era requerido en ocasiones para asuntos de gobierno.

La Audiencia se ocupaba en primer instancia de las apelaciones, los fallos de los zalmedinas y los negocios graves especificados en los Fueros.

La justicia real podía verse entorpecida por la actuación del Justicia de Aragón.

3.1.3. La Gobernación de Aragón.

El cargo en realidad se llamaba "Regente del oficio de la

general gobernación" por corresponder el título de Gobernador General al primogénito del Rey, a quien representaban los gobernadores de Aragón.

De designación real, el Gobernador debía ser un simple caballero, para poder ser castigado en caso de infracción en el desempeño del cargo (los nobles estaban exentos de estas acusaciones y penas).

Al gobernador auxiliaba un asesor, doctor en Derecho, que se sentaba en el Consejo en ausencia del Virrey, cuando unos de los Regentes lo presidía.

Las atribuciones del Gobernador eran de tipo militar. Su misión era recorrer el reino con fuerzas suficientes para mantener la paz y el orden persiguiendo a los malhechores y reprimiendo los disturbios y confrontaciones entre señores y vasallos. En estas acciones podía emplear a sus propios criados, aparte de la guarnición que tenía encomendada. Su intervención resultaba decisiva en momentos como los que atravesó Aragón a fines del siglo XVI, en los que se necesitaba una acción enérgica, que al mismo tiempo no hiriese las susceptibilidades del pueblo. Tales condiciones las reunió D. Juan de Gurrea, que castigó las revueltas de Codo y Pina.

3.1.4. El Virrey de Aragón.

La institución virreinal, aparecida a fines del siglo XV en los territorios ultramarinos de la Corona de Aragón, fue extendida después por Fernando II a los reinos de la península y mas tarde, a Nápoles, Sicilia y los territorios americanos. Representante del monarca, el Virrey gozaba de gran autoridad y preeminencia, si bien en Aragón sus atribuciones estaban limitadas por los Fueros⁵.

⁵ **Colás Latorre y Salas Ausens.** *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos.* Zaragoza, universidad, 1982.

De designación real, el Virrey solía ser una persona de confianza, a la que el monarca pedía consejo sobre distintos asuntos. Era el Virrey quien presentaba las listas para la provisión de cargos. Para consolidar su posición y su autoridad en Aragón, en 1589 se ordenó que el Virrey tuviese una pequeña guardia formada por un capitán y veinte hombres a caballo ⁶.

Durante el reinado de Felipe II tuvo lugar el famoso pleito del Virrey extranjero, que tantas implicaciones tendría. Era tradicional que el monarca designase para el cargo a un aragonés. Los naturales sostenían que este era un requisito que figuraba en los Fueros. A los reyes les interesaba nombrar a personas de su entera confianza, independientemente de su nacionalidad, pero en general respetaron la costumbre, hasta que Felipe II decidió nombrar al Marqués de Almenara en 1588. Las razones de la elección eran claras: necesitaba a alguien desligado de los intereses locales, poco preocupado por cumplir al pie de la letra el ordenamiento foral, y que pudiera restablecer el orden. El Conde de Luna añade otro motivo: la falta de cabezas ⁷.

Los aragoneses protestaron por esta resolución. El Marqués de Almenara les era odioso por su actitud jactanciosa, por ser amigo y pariente del Conde de Chinchón, y, sobre todo, como indica Lynch, por ser extranjero ⁸. Felipe II quiso dar apoyo legal a su decisión. Se inició así el pleito, que no acabaría satisfactoriamente para el monarca, a pesar de contar con el apoyo de Micer Labata, jurista aragonés que sostenía que el Fuero según el cual los funcionarios reales debían ser naturales del

⁶ **Carlos Riba García.** *El Consejo Supremo de Aragón.* págs. XXXIV y XXXV.

⁷ "...Quiso su majestad que, pues no ponían remedio ni le daban los naturales lugar a ello, debía de poner justicia la declaración del virrey extranjero, por donde creía autorizar la justicia, y enmendar las cosas, y también por haber falta de sujetos naturales, envió al Marqués de Almenara a aquel reino" **Francisco Gurrea y Aragón.** *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años de 1591 y 1592.* Madrid, 1888, pág. 33.

⁸ **John Lynch.** *España bajo los Austrias.*, I, pág. 458.

reino no afectaba al virrey, por no ser éste un oficial real ⁹. Almenara tuvo que regresar a Madrid, pero no tardaría en volver a Aragón para gobernar con más atribuciones que un Virrey, aunque él no lo era. El marqués, en efecto, manejó a su antojo a Andrés Gimeno, obispo de Teruel, personaje débil nombrado para el cargo por el monarca.

Felipe II pondría fin al pleito cuando en las Cortes de Tarazona viese reconocido su derecho a nombrar virrey extranjero. Esta medida constituyó un paso más en la uniformización de los distintos reinos de la monarquía.

3.2. INSTITUCIONES DEL REINO.

3.2.1. La Diputación del Reino.

Surgieron, según Jerónimo de Blancas, para sustituir a las Cortes el tiempo en que éstas estaban disueltas. Era un instrumento para hacer cumplir las resoluciones tomadas por las Cortes. Parece que sus atribuciones más concretas eran velar por la observancia de los fueros y sobre todo encargarse de las "Generalidades" o rentas del reino. En principio, los Diputados no eran otra cosa que comisarios nombrados por las Cortes para recaudar los servicios votados al rey, siendo su misión temporal y limitada al tiempo que duraba la recaudación.

Lo frecuente de las prestaciones y la confusión que se creaba al coincidir varias comisiones distintas en el desempeño de su cometido, hicieron que las Cortes modificasen las normas de la elección y los cometidos de los Diputados. La Diputación pasó en 1414 a ser una institución permanente ¹⁰. Los Diputados, en número de ocho, se renovaban cada tres años, pasando el cargo

⁹ **Luis Cabrera de Córdoba.** *Felipe II rey de España*. Madrid, 1877, vol. III, pp. 529 y siguientes.

¹⁰ **Colás Latorre y Salas Ausens.** *Aragón bajo los Austrias*. Zaragoza, Librería General, 1977, pág. 18.

a ser anual a mediados del siglo XVI. La elección se efectuaba según el sistema de la insaculación.

Para ser elegido Diputado, había que pertenecer a uno de los Cuatro Brazos y estar insaculado en las bolsas de la Diputación. Por cada uno de los Brazos salían elegidos dos Diputados. El estamento eclesiástico, la alta nobleza y la baja nobleza contaban con dos bolsas cada una, según criterios de mayor o menor prestigio. Así, entre los eclesiásticos, las jerarquías más elevadas pertenecían a una bolsa, y los capitulares a otra. Del mismo modo, los nobles sin título pertenecían a una bolsa diferente que los titulados. En la baja nobleza, se distinguía a su vez entre caballeros (que se nombraban) e infanzones.

Las Universidades tenían cuatro bolsas: una para Zaragoza, otra para las demás ciudades de realengo con representación en Cortes, una tercera para las villas con voto en Cortes, y una última correspondiente a las comunidades de Teruel, Albarracín, Calatayud y Daroca. Como a este Brazo le correspondían dos Diputados, uno de ellos era siempre de Zaragoza, y el segundo se elegía entre las bolsas restantes de forma rotativa.

Aparte de la recaudación de los servicios (por medio de sisas, reparto por fuegos y la tasa aduanera o "generalidades"), la Diputación tenía otras atribuciones que fueron aumentando con el paso del tiempo. Así, se encargaba de reclutar los hombres ofrecidos al rey por medio de las "fogueaciones", administraban los recursos de la hacienda aragonesa (destinados a pagar los cargos y oficios, a mantener una pequeña guarnición, a mantener los caminos y los puentes, y a ayudar ocasionalmente a las Universidades).

La Diputación también se encargaba del comercio: regulaba la exportación e importación de cereales según las necesidades del reino: hasta 1626, controlaron los Diputados la política comercial de granos. Además, velaban por el cumplimiento de la normativa comercial, el pago de las tasas aduaneras, etc.

Además la Diputación es competente para hacer cumplir las resoluciones tomadas por las Cortes y vigilar el cumplimiento de los fueros, enviando embajadas y cartas al monarca o a sus ministros cuando uno y otros los infringían, pidiéndoles una rectificación.

La Diputación canalizaba también las inquietudes del reino, al recibir de todos los lugares cartas y embajadas en las que se exponían problemas y se pedía una solución.

En ocasiones, los Diputados podían estar sometidos a una presión, como durante los sucesos de 1591 y 1592. Por lo general, gozaban de gran prestigio y popularidad.

3.2.2. El Justicia de Aragón.

Si hay una institución representativa del reino de Aragón, es la del justiciazgo. Los aragoneses veían en el Justicia la encarnación de los fueros y libertades del reino, a los que estaba sometido el mismísimo rey. El Justicia era para ellos la garantía de que el monarca gobernaría de acuerdo con las leyes que estaba obligado a jurar y que elaboraba el reino a través de las Cortes. Siendo los Fueros o "libertades de Aragón" un límite al poder real, el Justicia es un árbitro que regula su cumplimiento. Lupericio Leonardo de Argensola lo explica así en el año 1610:

*"... A las cuales leyes o Fueros, llaman también libertades, porque contienen aquella templanza moral y política, con que (siendo el gobierno monárquico) **se modera el rigor absoluto** ; de tal modo que dijo Otomano Jurisconsulto, que sólo Aragón acertó a establecer la monarquía. Eligió en sus principios el gran prefecto llamado Justicia de Aragón, el cual cuida de las leyes, y con el compás de ellas ajusta las acciones judiciales del rey. De todo esto resulta la libertad no licenciosa ni descompuesta,*

sino legal y obediente." ¹¹.

Durante mucho tiempo se discutió el origen de esta magistratura. A finales del siglo XVI los juristas aragoneses equiparaban al Justicia con los éforos y tribunos, aunque, por supuesto, la institución aragonesa era para ellos mucho más perfecta.

Hasta 1265 el Justicia de Aragón fue un simple oficial de la Curia Regia. A partir de entonces, va adquiriendo cada vez mayor importancia hasta convertirse, a mediados del siglo XIV en la figura más influyente de la Corte. La nobleza exigió en 1256 a Jaime I que el nombramiento se realizase de acuerdo con los ricos hombres. El monarca se opuso, nombrándose desde entonces el Justicia por el rey, que lo elegía entre los caballeros. La razón de estos, según Argensola, es que pudiese estar sometido el Justicia a pena de muerte (a la que escapaban los nobles). El cargo fue vitalicio hasta 1592 ¹².

Gozaba de total independencia del monarca, teniendo "jurisdicción propia y peculiar para castigar a los inobedientes y rebeldes, y ministros, para que no pudiesen poner el pensamiento en el presidio de las leyes y libertades, sin acordarse que él mismo era el flagelo de la inobediencia" ¹³. Sólo podía ser depuesto en los casos previstos por la ley, y para juzgarle era necesario el acuerdo entre las Cortes y el rey. Esta condición no se cumplió con ocasión de la ejecución de don Juan

¹¹ **Lupercio Leonardo de Argensola.** "Declaración sumaria de la Historia de Aragón para inteligencia de su mapa" (Zaragoza, Marzo de 1610). Publicado en Zaragoza, Juan de Lanaja, 1621. 20 pp. B.N. G.M. 288 m.

¹² "Pero para que este juez medio después de haber recibido tan grande beneficio del rey no dejase de tratar con indiferencia como juez medio entre su majestad y sus súbditos, se estableció con grande prudencia, que esta judicatura no se pudiese proveer por los reyes durante su beneplácito, sino de por vida" **Miguel Martínez del Villar.** Segunda Parte de la Apología del Tratado del Patronado de Calatayud. Fol. 83 v°.

¹³ **Miguel Martínez del Villar.** Segunda Parte... Fol. 84 r°.

de Lanuza: se trató de una decisión unilateral de Felipe II, y no hubo juicio alguno.

Las atribuciones del Justicia fueron aumentando con el paso de los años. Al principio entendía en las cuestiones entre el rey, la nobleza y los ricoshombres. A partir de 1266, entendió en causas particulares en primera instancia y en apelaciones de las sentencias de los jueces locales. En la época que nos ocupa, las atribuciones del Justicia fueron aumentando con el paso de los años.

Al principio entendía en las cuestiones entre el rey, la nobleza y los ricoshombres. A partir de 1266, entendió en causas particulares en primera instancia y en apelaciones de las sentencias de los jueces locales. En los siglos XVI y XVII las atribuciones del Justicia eran de dos tipos: en primer lugar gozaba de jurisdicción privativa, civil y criminal en varios casos de litigios, sobre todo entre el rey y la nobleza. Por otra parte tenía la facultad de intervenir en los procesos de otros tribunales y ministros reales por medio de los remedios de manifestación y firmas, que le hacían aparecer ante los ojos de los aragoneses como defensor de los derechos y garantías individuales.

Además, al Justicia correspondía tomar juramento al rey de los Fueros y costumbres del reino. Muy importante era su labor de intérprete de la ley, así como su misión de guardián de los Fueros frente a toda violación de los mismos, viniera de donde viniera. De este modo las sentencias del Consistorio del Justicia de Aragón no admitían apelación ¹⁴.

¹⁴ "Porque si de la sentencia que en Consistorio del Justicia de Aragón, se diera contra los oficiales y jueces reales acusados, se pudiera apelar ante su majestad, no hubiera cosa segura, porque todos los absolviera el rey de cualesquiera contrafueros; y de esto nació también que aunque el rey puede revocar los contrafueros que hace, pero no puede el rey conocer ni sentenciar si es contrafuero, o no, así porque siempre declararían que no es contrafuero, y los contrafueros no se repararían, ni castigarían, (...) como porque el declarar la ley

La Manifestación podía ser de muchos tipos: de cosas, de escrituras y hasta de pleitos, aunque la más común era la de personas. Cuando alguien quería acogerse a este privilegio, el Justicia emitía una orden destinada al juez o autoridad que tuviese presa a esa persona en cuestión para que se la entregase, a fin de que no se hiciese violencia contra ella, hasta que se dictase sentencia. Si el Justicia consideraba ésta justa, remitía al reo para que se ejecutase. Pero si consideraba que el proceso estaba viciado por contrafuero, ponía al preso en libertad. Mientras éste quedaba bajo la custodia del Justicia, en la Cárcel de los Manifestados (aunque también podía conseguir la libertad provisional bajo fianza o quedar arrestado en una casa particular).

En un tiempo en el que las torturas formaban con frecuencia parte del proceso, se comprende bien el predicamento que llegó a alcanzar el remedio de Manifestación. Las condiciones de vida en la Cárcel de los Manifestados eran, por lo demás, mejores que las de las demás prisiones. El trato era más benigno, y en ocasiones, la falta de guardias facilitaba la huída de los prisioneros. Esto preocupó especialmente a Felipe II, que tomó medidas para aumentar la vigilancia y para proveer el cargo de carcelero.

El privilegio de la manifestación no siempre era respetado por las autoridades reales. Un ejemplo es el de Martón. Acogido a la manifestación, renunció a ella al mostrarle el Arzobispo de Zaragoza una carta de Felipe II en la que le garantizaba un juicio justo. Pero fue inmediatamente ejecutado por el famoso tribunal de los Veinte, que a su vez enseñó otra carta del rey en la que les ordenaba dar muerte al delincuente.

La manifestación se prestaba a abusos por parte de los delincuentes. Antonio Pérez se acogió a este derecho, en virtud

toca al que la hace; y como su majestad y la corte son los que hacer fueros y leyes, el rey solo no puede declararlos" **Miguel Martínez del Villar**. Segunda Parte... Fol. 82 rº y 82 vº.

de su ascendencia aragonesa. Supo aprovechar el momento de exasperación por el que pasa el reino, desde la prisión del Justicia pudo organizar una eficaz propaganda y volcar a la opinión pública y a parte de la nobleza en su favor. Felipe II ideó, ya que se le escapaba de las manos, ponerle bajo la jurisdicción de la Inquisición, para lo cual consiguió acusaciones de falsos testigos. El pueblo organizó un tumulto popular para impedir que el acusado cayera en manos del Tribunal del Santo Oficio.

El nuevo justicia declaró contrafuero la entrada del ejército en Aragón. Por ello, y por salir al frente de las exiguas tropas de los "caballeros de la libertad" fue víctima de la justicia privada del monarca.

Como consecuencia de estos sucesos, el cargo de Justicia dejaría de ser vitalicio, y quedaría bajo el control real. Además, dejaría de ser, como hasta entonces, casi monopolio de la familia de los Lanuza.

Las Firmas eran letras o provisiones expedidas por la Corte del Justicia, que las otorgaba a los que acudían a él para reparar los agravios que contra los fueros les hubiesen hecho los ministros reales. Para conseguir las Firmas era necesario que el solicitante diese fiadores de estar a la justicia y no desamparar el juicio hasta la ejecución de la sentencia, y de que pagaría lo que fuese juzgado y sentenciado¹⁵. De este modo no se detenía el curso del pleito, sino que se prohibía a cualquier juez y funcionario que dañase al peticionario o sus bienes.

Además, *"Que así como en términos de derecho el reo no sólo puede defenderse proponiendo excepciones justas exclusivas de la intención del actor que le ha movido pleito; pero aun puede defenderse moviendo pleito al reo, y comenzándolo antes que él le pida, pidiendo al juez que declare la tal excepción y*

¹⁵ **Carlos Riba García.** *El Consejo Supremo de Aragón*, págs. XXXIII y XXXIV.

defensión ser legítima y justa, y que le compete contra las tales personas, y que así les inhiba, y mande que no lo molesten (...). Así de fuero cuando alguno teme que su majestad o ministros o particulares personas, contra justicia y razón lo agravien, pueden implorar el presidio del Justicia de Aragón, diciendo el agravio que teme, y el derecho que tiene para defenderlo" ¹⁶, se comprende bien la popularidad de estos dos remedios, que garantizaban unos derechos que hoy en día todas las leyes reconocen, y el prestigio que tenía el Justicia de Aragón.

El Tribunal o Corte del Justicia de Aragón constaba, además, de cinco lugartenientes, elegidos por el rey de una lista de dieciséis caballeros propuestos por las Cortes, y se renovaban cuando aquellas volvían a reunirse. Las vacantes que mientras tanto se producían eran cubiertas por sorteo entre los de la lista. Este tribunal se reunía y celebraba audiencia pública a diario.

A partir de las Cortes de Tarazona de 1592, con la mayor dependencia del Justicia respecto del rey y la restricción de la casuística del privilegio de manifestación, el Justicia y su Corte perdieron poder y consiguientemente parte de la relevancia que hasta entonces habían tenido, convirtiéndose paulatinamente en unos funcionarios reales más.

3.3. INSTITUCIONES MIXTAS: LAS CORTES.

Cada uno de los estados de la Corona de Aragón tenía sus propias Cortes, como una muestra más de la división real la falta de cohesión entre los distintos reinos de la monarquía. Estas eran las Cortes particulares de cada reino que se celebraban en cada uno de los mismos.

A las Cortes Generales acudían Diputados de toda la Corona

¹⁶ **Miguel Martínez del Villar.** *Tratado...* Fol. 81 vº.

de Aragón, aunque no deliberaban en común, y procedían separadamente. Las Cortes Generales se celebraban siempre en Aragón, lo cual era motivo de discrepancia al resistirse los valencianos y catalanes a salir de sus respectivos reinos. En el año 1426. el rey tuvo que celebrar las Cortes en tres lugares distintos y próximos, en las fronteras de los territorios, para que los Diputados no tuviesen que salir.

Si el modo de proceder era ya algo complicado en las Cortes particulares, en las generales lo era aún más. La convocatoria de Cortes Generales llevaba consigo enormes gastos. Las Cortes Generales, como las particulares cuentan con atribuciones legislativas: en las de Monzón (1585) se hicieron 52 nuevos fueros, algunos de ellos reformando Fueros anteriores; se nombró una comisión para fijar los límites de la jurisdicción de los tribunales del reino y de la Inquisición, se creó un Justicia para Jaca, y por último, se obtuvo para los aragoneses el derecho de disfrutar de todos los oficios y beneficios de las Indias. Aparte de las facultades legislativas, en Cortes se votan tributos y subsidios, como el en el resto de las Cortes de la monarquía.

El poder legislativo reside en las Cortes, esto es, en la reunión del rey y del reino representado por los Estamentos o Brazos, que en Aragón son cuatro: el de nobles, el de caballeros, el de eclesiásticos y el de universidades o ciudades.

El Brazo Eclesiástico está integrado por el Arzobispo de Zaragoza, los obispos de Huesca, Tarazona, Jaca, Albarracín, Barbastro, Teruel, y el Castellán de Amposta, el Comendador mayor de Alcañiz, y el de Montalbán; los abades de San Juan de la Peña, San Victorián, Veruela, Rueda, Santa Fe, Piedra, N^a S^a de la O,; los priores de San Salvador y del Pilar de Zaragoza, el Santo Sepulcro de Calatayud, Roda y Santa Cristina, y los procuradores de los cabildos catedralicios de Zaragoza, Jaca, Albarracín, Barbastro y Teruel, y de las colegiadas de Alcañiz y Calatayud.

Por el Brazo de los Ricoshombres asistían los ocho títulos principales de Aragón: los condes de Sástago, Ribagorza, Morata, Belchite, Ricla, Aranda y Fuentes, y el señor de la Casa de Castro. Ya en la Edad Moderna podían asistir además todos aquellos que acreditaran su condición de nobles.

Por el Brazo de los caballeros e infanzones podían concurrir a las cortes, igualmente, todos los que acreditasen su condición, además de las villas de Ejea, Sos, Tauste y Uncastillo, que tenían este privilegio. El rey, en un principio, llamaba a los caballeros que él quería, sin que el haber asistido a las Cortes una vez les diese derecho para hacerlo en la siguiente ocasión.

Por el Brazo de las Universidades concurrían los representantes de diez ciudades (Zaragoza, Huesca, Tarazona, Jaca, Barbastro, Calatayud, Daroca, Teruel, Borja y Albarracín), tres Comunidades (Calatayud, Daroca y Teruel), y dieciocho villas aragonesas.

La representatividad de las Cortes de Aragón era similar a las de otras Cortes de la monarquía hispánica. Estaban presentes, ante todo, los estamentos privilegiados: nobleza y clero, a quienes correspondían más Brazos, y por tanto, más votos, que a las Universidades, que por otra parte defendían intereses de la alta burguesía y la oligarquía urbana. En ningún caso era oída la voz del artesanado industrial o del campesinado. El tercer estado no tenía cabida en el Consistorio. Desde las Cortes de Monzón de 1585 y las de Tarazona de 1592 quedan excluidos de las mismas los que tienen tiendas y los que ejercen oficios mecánicos

¹⁷.

Los representantes de las ciudades y villas, llamados Síndicos, antes de votar un servicio, tenían que consultar a sus representados, desplazándose a sus lugares de origen, demorando por este procedimiento la conclusión del consistorio. Los lugares

¹⁷ **Jerónimo Martel**. Forma de celebrar cortes en Aragón. pág. 16. B.N. 2/20643.

de señorío carecían de representación, quedando por completo a merced de sus señores. Los lugares de realengo estaban bien representados. Al requerirse la unanimidad en la votación para aprobar una nueva ley o un servicio, las Universidades adquirirían tanto peso como los otros tres Brazos. Pero no hay que olvidar que sus representantes defendían los intereses de la oligarquía urbana.

El rey debía convocar Cortes cada dos años. Los Habsburgo sólo lo hicieron cuando necesitaron algún subsidio o por algún motivo especial. Otros motivos para la convocatoria de Cortes son los siguientes: la necesidad de que el nuevo rey jurase los fueros, o la necesidad de hacer nuevas leyes o de reformar las que, por el paso del tiempo, habían quedado obsoletas ¹⁸.

Lynch y Domínguez Ortiz indican que una de las causas de que los Austrias apenas convocasen a las Cortes de Aragón fue la escasez de recursos de aquel reino, comparado con otros de la monarquía, por lo que sólo se le pedían servicios en caso de auténtica penuria.

El procedimiento de las Cortes era como sigue: los Cuatro Brazos se reunían por separado, y cada uno, para facilitar la toma de decisiones comunes, informaba al resto de la marcha de sus deliberaciones por mensajeros. Para cualquier determinación se requería unanimidad de votos, por lo que el disenso de un solo individuo podía paralizar la resolución. En algunos casos, funcionó el sistema de la mayoría, por acuerdo de las Cortes, hasta que Felipe II lo estableció definitivamente en las de Tarazona de 1592, agilizando así la votación de leyes y la toma de resoluciones.

El rey en persona debía asistir a las Cortes, aparte de

¹⁸ "Porque en Aragón no pueda hacer el rey, hacer ni deshacer ley alguna por más que el tiempo y sus mudanzas y extragadas costumbres, o el bien público o particular lo pida, sino en Cortes de voluntad suya y de la Corte". **Miguel Martínez del Villar**. *Tratado del Patronado de Calatayud*, fol. 76 r°.

convocarlas, tenía la misión de abrirlas. Cuando esto no era posible, habilitaba a alguna persona prestigiosa. Esto fue lo que hizo Felipe II en las Cortes de 1592, y hubo grandes problemas para que los brazos reconociesen al representante del rey, aunque éste sí acudió más tarde a la celebración de las sesiones y a la clausura de las mismas.

Prevía a la concesión de servios y a la discusión de problemas era la exposición de agravios y quejas del reino o de cualquier persona contra el rey o sus ministros, que presentaba el Justicia de Aragón. Las Cortes, en estos procesos votaban sentencia y eran, por tanto, una especie de tribunal supremo contra los desafueros del monarca o sus ministros. Sólo cuando éstos habían prometido reparar los agravios, se podía pasar a tratar otros asuntos.

Aparte de estas facultades judiciales, lo más característico de estas Cortes era su carácter de órgano legislativo del reino. El rey no podía legislar sin las Cortes, y estaba sometido a la ley. Así Templaban los rigores de la monarquía los aragoneses

¹⁹.

De la reunión del rey y reino surgen los Fueros y Actos de Corte. Jerónimo Martel matiza el significado de ambos vocablos: Fueros, son leyes que se otorgan para la expedición de la justicia en las cosas civiles y criminales. Debido a su carácter general, se imprimen. Actos de Corte son lo demás que otorga y

¹⁹ "Porque aunque algunas naciones remediaron el daño del entendimiento del supremo monarca con proveer que no pudiese hacer leyes a solas, como lo proveyeron los nuestros, sino consintiendo en ella todo el reino, mediante los dichos cuatro brazos (...). Pues aunque quisieron que todo el reino haya de consentir en las leyes, ordenaron que no asistan todos los de él a hacerlas, sino por todos, pocos y escogidos varones (...) de los cuales se debe presumir mucho entendimiento y cristiandad (...). Pero el daño que hacía de la voluntad no queriendo el rey guardar las leyes hechas por todos, ninguna provincia acertó a remediarlo sino la nuestra, creando el dicho magistrado del Justicia de Aragón". **Miguel Martínez del Villar**. Tratado del Patronado de Calatayud. Fol. 80 vº.

concede, como son las habilitaciones, salarios, limosnas, etc, de los que unos se imprimen y otros no ²⁰. En ambos casos gozan del mismo rango legislativo y son de obligado cumplimiento, vinculando incluso al monarca, aunque numerosos memoriales aragoneses del siglo XVII ponen en evidencia el incumplimiento sistemático del ordenamiento foral.

En teoría, y según la concepción pactista aragonesa, la ley era anterior al monarca y estaba sobre él. Al Justicia de Aragón tocaba, como hemos visto, ser su guardián y juez entre el rey y reino parte de intérprete de la ley y fiel consejero de la corona en todo lo referente a la interpretación de los Fueros. Este modo de entender la monarquía como un poder limitado, y que el reino delega en el rey, era común al padre Mariana.

Las Cortes de Aragón en la época de los Austrias, no obstante, fueron perdiendo fuerza y se transformaron paulatinamente, como en otros reinos, en máquinas de votar impuestos y leyes propuestas por los monarcas. En 1592, hasta los más fervientes partidarios de Felipe II protestaron por la forma de convocarse y celebrarse las Cortes, y que presagiaba lo que iba a suceder en el futuro: refiriéndose a la reducción de los diecisiete jurados a sólo nueve y a otras medias, el Conde de Luna escribe lo siguiente respecto a las Cortes de Tarazona: *"las cuales se hicieron harto más sin libertad que los XVII juzgaron, y así, cuando tuvo el reino atemorizado y con el ejército dentro, y con los presos que no cabían en las cárceles, así de nobles como de todo lo demás, y con fuga de los que se ausentaron, que fue innumerable cosa, tuvo las Cortes (...), y a más de haber jurado que M. Charles y Torralba fuesen jueces; que estaban privados según los fueros y leyes, lo fueron y lo son, y a más de esto deshizo con este achaque en las Cortes de Tarazona a diez y setena, reduciéndola a nueve personas, nombrando su majestad cinco o cuatro de ellas (...) juzgue cada cual como será la observancia de las leyes siempre que el rey pretendiere lo*

²⁰ **Jerónimo Martel.** *Forma de celebrar Cortes.* B.N. 2/20643.

fue innumerable cosa, tuvo las Cortes (...), y a más de haber jurado que M. Charles y Torralba fuesen jueces; que estaban privados según los fueros y leyes, lo fueron y lo son, y a más de esto deshizo con este achaque en las Cortes de Tarazona a diez y setena, reduciéndola a nueve personas, nombrando su majestad cinco o cuatro de ellas (...) juzgue cada cual como será la observancia de las leyes siempre que el rey pretendiere lo contrario que ellas disponen" ²¹.

La tendencia hacia el absolutismo manifestada por la Casa de Austria hizo que el monarca tuviera que estar por encima de la ley, controlando todos los mecanismos de poder para hacer efectivo en todos los confines de la monarquía su dominio. Por este motivo el espíritu de las antiguas cortes aragonesas se fue disolviendo en los nuevos tiempos.

3.4. LA ADMINSTRACIÓN LOCAL.

Los pueblos aragoneses no se regían siguiendo un patrón común, sino conforme distintos estatutos y privilegios, fueros o cartas pueblas.

Además de los lugares de realengo y de señorío secular o eclesiástico, comunes a otros reinos de la monarquía hispánica, en Aragón había Concejos y Universidades, Comunidades y Estados feudatarios (como el Condado de Ribagorza, con legislación y organización propias).

Las universidades eran asociaciones a cuyo frente estaba una ciudad o villa. Su gobierno estaba a cargo de un Consistorio de Jurados, elegidos anualmente por extracción de bolsas en las que se hallaban insaculados los que ofrecían condiciones idóneas para el cargo. Los aspirantes a un cargo municipal se incluían en una matrícula que era supervisada por el monarca en los lugares de realengo (o por su delegado) y por el señor en los de señorío.

²¹ **Gurrea y Aragón.** *Comentarios de los sucesos de Argón en los años de 1591 y 1592.* Madrid, 1888. págs. 63 y 64.

anterior no podían volver a ser elegidos durante un período que fijaban las ordenanzas. Tras la extracción, los elegidos juraban su cargo. Cuando no lo nombraba el monarca, al justicia o Zalmedina se elegía por este procedimiento.

Las atribuciones del Consistorio en las universidades eran el cuidado de los bienes e intereses comunales, la elaboración de ordenanzas y el castigo de los infractores.

Las comunidades eran asociaciones de villas y ciudades de realengo, más extensas que las universidades, nacidas del deseo de unir fuerzas y beneficios de un territorio con unas características comunes. Tenían sus propios Fueros, privilegios, jurisdicción y vasallos como veremos más adelante. Existieron tres: las de Calatayud, Daroca y Teruel.

Todas las ciudades, villas y lugares tenían las mismas autoridades municipales. Un organismo de gran importancia era el Consistorio de jurados. El número de jurados oscilaba entre dos y cinco, según el lugar. Además tenían el poder judicial en asuntos de poca gravedad, especialmente de tipo político y administrativo. Las funciones de cada uno estaban cuidadosamente especificadas en los estatutos y ordenanzas municipales. En la ciudad de Zaragoza, el jurado principal o Jurado en Cap gozaba de preeminencia sobre los Diputados. La autoridad de los jurados de Zaragoza era inmensa.

Otro organismo era el capítulo y consejo, o consejo particular, compuesto por los jurados y un número variable de consejeros, que se reunían periódicamente para tratar de todos los asuntos de la vida ciudadana. En ocasiones importantes, cuando se trataba de tomar alguna decisión grave como imponer un tributo o elegir los cargos municipales, se convocaba consejo general, que consistía en abrir las puertas y llamar a vecinos cualesquiera hasta un número determinado. En algunas ciudades estos vecinos estaban insaculados; en otras partes acudían libremente. El consejo general, vestigio del concejo abierto

medieval, fue disminuyendo su importancia con el paso del tiempo.

La administración de justicia ordinaria corría a cargo del justicia o zalmedina, de nombramiento real en Zaragoza, al igual que su asesor. El zalmedina contaba también en aquella ciudad con un notario y un lugarteniente.

Había otros cargos municipales. Su número aumentaba en los lugares de mayor importancia. Así, en Zaragoza, además de los ya mencionados, existían jueces de tabla, racional, mayordomo, almutafaz, síndicos a tributar, capdeguitas, abogados y procuradores, veedor de calles, verdugo, padre de huérfanos, andadores, vegueros y carcelero.

La autonomía de los concejos era amplia. A lo largo de los siglos XVI y XVII, representaron cada vez más los intereses de los poderosos, que al ocupar los cargos, podían, mediante la elaboración de ordenanzas, controlar la vida del municipio.

Una institución peculiar, no propiamente municipal, era el famoso Privilegio de los Veinte. Concedido por Alfonso el Batallador a Zaragoza, si quien había realizado un agravio se negaba a repararlo, tras haber sido advertido por el capítulo y consejo de la ciudad, que previamente habían admitido el agravio como tal, entonces los jurados nombraban un tribunal de veinte personas, sin límites de tiempo ni jurisdicción, para reparar el agravio por la fuerza. El Privilegio de los Veinte daba lugar a considerables abusos. Con Felipe II el tribunal se transformó en una herramienta del monarca, como se ha visto en el caso Martón. Por este motivo, y por la dureza de sus actuaciones, el Privilegio era completamente impopular, máxime teniendo en cuenta que no era Fuero y que podía dar lugar a contrafueros. Cuando las demás instituciones se resistían al poder real, el monarca podía utilizar el tribunal de los veinte, que le eran adeptos, para ejecutar su rigor.

Seguidamente analizaremos con mayor profundidad la administración local aragonesa, con especial referencia a la Comunidad y ciudad de Calatayud.

3.4.1. Las Comunidades.

Una de las peculiaridades de la administración local aragonesa es la existencia de Comunidades. Con este nombre se agrupan una serie de aldeas en torno a una ciudad cuyo nombre tomaron. Su origen se halla en la repoblación, al asignar los monarcas a la ciudad un territorio dependiente.

Se caracterizan por:

1.- No son señoríos: pertenecen a la jurisdicción real.

2.- Su amplia extensión territorial, abarcando varias decenas de municipios. En el caso de la Comunidad de Calatayud su base territorial fue suficiente para instalar en ella una provincia durante el trienio 1820-1823.

3.- Existencia de Fuero único con jurisdicción civil y criminal.

4.- Base común económico-social. Agropecuaria, para el aprovechamiento de los montes y pastos, y social para defensa mutua, en ocasiones frente a la ciudad de la que tomaban el nombre, pero que no pertenece a la Comunidad. Las relaciones entre cabeza y Comunidad de aldeas, no siempre fueron cordiales por cuestiones de jurisdicción y económicas, distanciándose cada vez más con el paso del tiempo.

En Aragón existen cuatro Comunidades que son las de **Calatayud, Albarracín, Teruel y Daroca**, cuya actividad se regula

por Ordinaciones Reales. Analizaremos la Comunidad de Calatayud²², como paradigma del resto de las Comunidades aragonesas.

LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CALATAYUD DURANTE LA EDAD MEDIA.

La concesión de Fuero por Alfonso I en 1131 representa el primer intento de organización del territorio de Calatayud²³. En él establece el monarca un modelo de *Feudalismo Municipal* en el que la ciudad de Calatayud detenta un señorío concejil sobre un vasto territorio de setenta aldeas²⁴, dentro del cual ejerce jurisdicción el Justicia de la ciudad como Merino de éstas.²⁵

Ramiro II completa el Alfoz bilbilitano en octubre de 1134 incluyendo en él a Aranda²⁶.

²² En 1994 presenté una comunicación -en prensa- con ocasión del IV ENCUENTRO DE ESTUDIOS BILBILITANOS con el título *El marco jurídico de la Comunidad de Calatayud en el siglo XVII: ordenaciones reales de la Comunidad...*

²³ Corral Lafuente J.L. y Sánchez Usón, M.J. "Las sesmas de la Comunidad de Calatayud": un modelo de organización territorial en los siglos XV y XVI" en *Actas del I Encuentro de Estudios Bilbilitanos, 1983. pp. 29 - 37.*

²⁴ El monarca concede términos a los vecinos de Calatayud: "*et ego quidem gratia Dei rex Alfonsus dono vobis terminos ad homines de Calatajube: Dono Vobis Chodes cum suo termino...*". Igualmente dona Berdejo, Carabantes, Albalate, Ariza, Alconchel, Milmarcos, Guisema, Cubel, Villafeliche, Langa y Codos. Fuero de Calatayud de 26 de diciembre de 1131. Ed. de Algora Hernando J.I. y Arranz Sacristán, F. Zaragoza, 1982, págs. 49 - 50.

²⁵ Vicente de la Fuente. "El régimen popular en Aragón" en *Obras completas*, II, 1885 pp. 241 - 314. (Col. de Escritores Castellanos, vol. 34).

²⁶ Ego Ramiro Dei Gratia rex: petierunt michi cavalleros de Calatajube una dona, et ego dono eis cum bona voluntate, et bona mente villa, que dicitur Aranda, cum suo termino...Scripta carta in mense octobris II nonas, sub era MCLXXII inta en Calatajube". *Fuero de Calatayud*, Ed. Cit., págs. 53 - 53.

La creación de la Comunidad de Calatayud se produce en 1254²⁷ en el momento en que las aldeas se separan de la ciudad²⁸. Éstas se organizan en una institución supramunicipal que va asumiendo competencias a medida que las va perdiendo la ciudad de Calatayud. Celebran reuniones periódicas y crean su propio derecho desde el siglo XIV.

El territorio de la comunidad se organiza en distritos administrativos denominados sesmos que corresponden a los seis ríos de la Comunidad: Ibdes, Jiloca, Jalón, Berdejo, Cañada y Miedes. Documentados desde 1404, en las Cortes de Maella, se mantendrá durante la Edad Moderna. El Censo de 1495 organiza el territorio aragonés en sobrecullidas y en él aparece la de Calatayud, compuesta por la ciudad y cien aldeas. El Censo de 1646 se realiza por veredas. Coincidente en líneas generales con las sobrecullidas, la vereda de Calatayud incluye las poblaciones de Almonacid de la Sierra, la Almunia de doña Godina, Alpartir y Ricla, que antes pertenecían a la sobrecullida de Alcañiz²⁹.

El poder económico de la Comunidad, mayor que el de la ciudad, permitió hacer progresar su autonomía. La Comunidad compra los señoríos de Terrer y Sabiñán, lo que permite darse ciertos aires feudalescos al titularse la Comunidad "Señora de

²⁷ Corral Lafuente J.L. y Sánchez Usón, en op. cit. pág. 31.

²⁸ Este año de 1254 será el que marque la división entre dos etapas en la periodificación que establece Corral Lafuente: El Señorío de Calatayud (1120 - 1254), que a su vez subdivide en La Conquista (1120 - 1131) y La Época Foral (1131 - 1254), y la Ciudad y Comunidad de Aldeas (1254 - 1838), que subdivide en tres etapas: La pugna entre la ciudad y las aldeas (1254 - 1412), La consolidación de la Comunidad (1412 - 1707) y Hacia la desmembración del sistema (1707 - 1838). En *Estado Actual y perspectivas de la Historia medieval y moderna de Calatayud y su Comunidad*, en Actas del III Encuentro de Estudios Bilbilitanos, II, 1992, págs. 91 - 92.

²⁹ Antonio Ubieta Arteta. *Historia de Aragón. Divisiones Administrativas*. Zaragoza, 1982, pp. 183 y 197.

las señorías de Terrer y Sabiñán³⁰.

El antagonismo de las aldeas de la comunidad y la ciudad de Calatayud aumentará desde el siglo XV. La Comunidad obtendrá representación en Cortes independientemente de la ciudad.

La ciudad de Calatayud presentará una queja contra las aldeas en las Cortes de Tarazona de 1592. No siendo el momento oportuno para estos asuntos, nombra el rey a distintas personas para lograr una conciliación (sucesivamente al regente Juan Campí, al regente Martín Batista de Lanuza y al obispo Cerbuna) que da lugar a una Sentencia Arbitral de Felipe II en marzo de 1597 por la cual se refuerza la autoridad de la Comunidad. Reconoce la autonomía judicial comunitaria al establecer que los fallos que diesen los Jurados y Regidores de los pueblos en causas civiles y criminales o hubiese apelación al Justicia de Calatayud. Los Estatutos Criminales de Calatayud no serán de aplicación a los vecinos de la Comunidad, etc.

Durante el siglo XVII continuarán los desacuerdos entre ciudad y Comunidad hasta el punto de no querer los de la Comunidad durante la Guerra de Cataluña, que el tercio de sus aldeas marchase con la compañía que envió la ciudad, y obtuvo el privilegio de llevar pendón aparte con las barras de Aragón y usar el sello con ellas³¹.

A finales del siglo XVI el territorio de la Comunidad de Calatayud está dotado de instituciones propias al margen de la ciudad competentes para crear su propio derecho local a través de las Ordinaciones Reales.

³⁰ Vicente de la Fuente. *Historia de Calatayud*, II, 1881, pág. 304.

³¹ Vicente de la Fuente. "El régimen popular en Aragón.." op. cit., págs. 307 - 308.

LAS ORDINACIONES REALES DE LA COMUNIDAD DE CALATAYUD EN EL SIGLO XVII.

Existieron Ordinaciones manuscritas de la Comunidad bilbilitana en el siglo XVI. Ricardo del Arco³² señala las Ordinaciones de la Comunidad de Calatayud de 1588 en el Archivo Histórico Nacional,³³. En efecto, en la Sección de Diversos, en Comunidades, se encuentra con el número de legajo 141, un manuscrito en papel con letra del siglo XVI y 22 folios, con el título siguiente: "Forma y modo de proceder que han los jurados y jueces ordinarios de los lugares de la Comunidad de Calatayud en las causas civiles sumarias y plenarias y ante los regidores de los ríos por apelación y otras cosas, de que han de estar advertidas y ajustadas las Ordinaciones del nuevo regimiento de la dicha Comunidad". Con 24 Títulos regulan tanto aspectos de administración de justicia como administrativos y de "buen gobierno" de los pueblos de la Comunidad. El Regente Marcilla³⁴ informa favorablemente al Consejo de Aragón para que autorice su impresión, aunque creemos que ésta no se llevó a cabo.

La Sentencia Arbitral de Felipe II revoca algunos puntos de las ordinaciones de las aldeas y Comunidad³⁵.

³² *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*, 1942.

³³ *Ordinaciones de la Comunidad de Calatayud de 1588*. Autorizadas por Juan González del Villar, escribano de la Comunidad. Fol. L. de final del sig. XVI. A.H.N. N° 158.

³⁴ "Yo el Regente Marcilla he visto y he reconocido las Ordinaciones en esta hojas escritas y porque todas ellas cumplen al servicio de su majestad y buena administración de la justicia puede mandar su excelencia que se impriman"

³⁵ "Otrosí pronunciamos, sentenciamos, declaramos y revocamos las ordinacines así de la comunidad como de los lugares de ella que prohíben y vedan que a extranjeros de la comunidad los vecinos de aquella no les puedan vender heredad ninguna, sitios y estantes en los lugares y términos de dicha comunidad". en Vicente de la Fuente, *Historia de Calatayud*, pág. 308.

Conocemos cuatro ordinaciones impresas durante el siglo XVII correspondientes a los años 1636, 1654, 1671 y 1689.

1636. Ordinaciones Reales de la Comunidad de Calatayud, hechas por D. Alonso de Gurrea, Baile General de Aragón, Alonso Benedid, Procurador General de la Comunidad y los seis preeminentes de los seis ríos, aprobadas en Sabiñán el 16 de mayo de 1636. Las primeras que conocemos impresas, lo fueron en Zaragoza por Cristóbal de la Torre en 1637³⁶. (6 + 143 pp, fol.).

A lo largo de 144 capítulos u ordinaciones se regula de nuevo la organización de la comunidad puesto que contiene una cláusula derogatoria general³⁷.

Transcurridos dieciocho años desde las anteriores ordinaciones y siendo necesario realizar nueva insaculación, Felipe IV concede un privilegio dado en Madrid a 20 de febrero de 1636, en virtud del cual se reúnen en Sabiñán aprobando los estatutos. La sanción regia se da en Madrid el 11 de septiembre de 1636.

1654. Aprobadas en El Frasno a 16 de junio de 1654 por el Baile General de Aragón don Francisco Luis de Castro Gurrea y Aragón, D. Pedro Jerónimo del Villar, vecino de Munébrega y Procurador General de la Comunidad y los seis preeminentes, en virtud de Real Privilegio otorgado por Felipe IV en Madrid, a 21 de octubre de 1648.

Con 161 ordinaciones, se derogan las anteriores, siendo

³⁶ Biblioteca Nacional (B.N.) 3/16.324. Ed. Facsímil del C.E.B., 1982.

³⁷ "Revocamos y anulamos todas y cualesquiere otras ordinaciones que la dicha comunidad tenga hechas hasta el presente día de hoy y sólo las presentes ordinaciones queden para el gobierno y regimiento de la dicha comunidad y sus vecinos y habitantes de los lugares de aquella" Ordinaciones de 1634, pág. 139.

aprobadas en Madrid el 12 de agosto de 1655. Se imprimen en Zaragoza por Jusepe Lanaja y Lamarca en 1655. 6 + 155 pp.³⁸.

1671. Aprobadas en Ateca el 13 de Septiembre de 1671 por don Martín de Altarriba y Torres, Baile de Aragón, Miguel Cejador y Cano, Procurador General de la Comunidad, vecino de Ateca, y los seis preeminentes, en virtud de Privilegio de la reina Mariana de 14 de Junio de 1670. Sancionadas por el Consejo de Aragón el 7 de agosto de 1672, constan de 29 ordenaciones. Fueron impresas en Zaragoza en 1672³⁹.

1689. Aprobadas en Moros el 7 de octubre de 1689 por don José de Ejea y Tornamira, Baile de Aragón, Francisco González, Procurador General de la Comunidad y los seis preeminentes, en virtud de Privilegio de Carlos II dado en Madrid el 1 de septiembre de 1689.

Con cincuenta capítulos mantiene la vigencia de las ordenaciones de 1654 y 1671. El Consejo de Aragón tarda dos años en aprobarlas, el 1 de septiembre de 1691, imprimiéndose en Zaragoza por Pascual Bueno en 1692⁴⁰ (6 + 72 pp.).

El enfrentamiento entre los concejos y la monarquía para mantener o aumentar el status privilegiado de aquellos y fortalecer su autoridad la segunda, desemboca en el caso de las comunidades aragonesas en la absorción del control político de las mismas por parte de las autoridades ya designadas por la monarquía (Nueva Planta) en 1708, suprimiendo competencias⁴¹.

³⁸ A.D.P.Z. 3.015

³⁹ B.N. 3/16.322 (sin portada).

⁴⁰ B.N. 2/24.839 y 3/49.113 (sin portada). B.U.Z. D-21-72.

⁴¹ Guillermo Redondo Veintemillas. "Las ordenanzas de la Comunidad de Calatayud de 1751" en *Papeles Bilbilitanos*, 1981, pp. 77 - 143., donde analiza la evolución de la Comunidad desde el siglo XVIII, publicando un facsímil de las Ordenanzas de la Comunidad de 1751.

LA COMUNIDAD DE CALATAYUD EN EL SIGLO XVII: INSTITUCIONES DE GOBIERNO.

Territorio y Organización.

La Comunidad de Calatayud comprende todos los lugares de realengo (excluidos por tanto los señoríos como Aranda o Ariza) del área de influencia de Calatayud, dejando al margen a la ciudad.

En este vasto territorio, discurren cinco ríos, afluentes del Jalón. Cada uno de estos seis ríos constituyen un sesmo o unidad administrativa y en cada uno de éstos se establece un Regidor y un Merino por cada uno de los ríos.

La organización político-administrativa supramunicipal carece de capital fija, celebrándose reuniones periódicas en la Señoría de Terrer o en otro lugar de la Comunidad.

El órgano colegiado de Gobierno de la Comunidad es el **Consejo Ordinario** que "resuelve, decide y determina los negocios que se ofrecieren tratar". Está compuesto por treinta y seis personas: el **Procurador General**, los seis **Regidores**, los seis **Merinos** de los ríos, veinte **preeminentes** nombrados por el Procurador General y un **Receptor**. Se reúnen los martes de los meses de octubre, diciembre, marzo, mayo y agosto, antes de las diez de la mañana y para la validez de sus resoluciones se establece un quórum de asistencia de dieciocho personas.

El día de San Miguel en septiembre el Procurador de la Comunidad convoca la **Pliega General** en el lugar que éste determine y a la que acude el Baile General de Aragón⁴². En ella se eligen los Oficios anuales, cada cuatro años se hacen primeras ascendencias y nuevas insaculaciones y cada dieciocho años se aprueban las Ordinaciones Reales de la Comunidad de Calatayud que

⁴² Oficial de nombramiento real que defiende los intereses económicos del monarca en el reino.

posteriormente son sancionadas por el monarca.

Los Oficios son los siguientes: un Procurador General, dos Receptores (uno de pechas y otro del resto de tributos), seis Regidores, seis Merinos, un Alcaide de la Señoría de Terrer y un Alcaide de la de Sabiñán. Los años en los que se ha de recoger el maravedí y las sisas, otros seis Oficiales: el Comisario del Maravedí, dos Receptores de Sisas y dos Receptores del Maravedí.

Existen dos Bolsas para sortear el Oficio de Síndico en Cortes.

Competencias de los Oficios.

El Procurador General es el Oficio más preeminente y de mayor estimación. Como cabeza de la Comunidad y de todos sus Lugares le corresponde:

- Ejercer el poder judicial en la Comunidad. Contra sus resoluciones cabe recurso de revisión en el plazo de veinte días, y contra éstas apelación al Baile General o a la Audiencia Real.

- El gobierno político y económico general y particular de cada lugar siempre y cuando fuera necesario.

- Convocar y presidir la Pliega General, Juntas Generales ordinarias y extraordinarias.

El Primer Receptor es el encargado de la cobranza de las pechas de los lugares de la Comunidad y del pago de censales. Al Segundo Receptor le corresponde la cobranza de otros bienes y el pago de otras obligaciones.

Al Comisario del Maravedí le corresponde investigar el pago del Maravedí, siendo los Receptores del Maravedí los encargados de recaudarlo los años que corresponda. Dos Receptores de Sisas

serán los encargados de la cobranza de éstas, llevando su importe a Zaragoza.

Por cada uno de los seis ríos se elige un Regidor, con competencias judiciales: revisa en grado de apelación las sentencias dictadas por los Jurados de los lugares de su río y económicas: durante el mes de abril está obligado a visitar las aldeas de su río revisando las cuentas de cada Concejo.

Los Merinos son los encargados de la caza, leña, caminos, puentes, calles de las aldeas y cuidado de los castillos⁴³.

Requisitos para obtener los cargos.

Una oligarquía económica es la que detenta los Oficios del gobierno de la Comunidad. El interés de las aldeas bilbilitanas de separarse de la ciudad habrá que buscarlo en la necesidad de ocupar cargos públicos por parte de una oligarquía rural, excluida de la obtención de los Oficios de la ciudad, poseedora de un elevado patrimonio.

La obtención de un Oficio de la Comunidad, está condicionada, además del factor suerte, al cumplimiento de determinados requisitos o "calidades para obtener Oficios" en terminología de la época, consistente en:

⁴³ "Que cada Merino vaya personalmente a los lugares de su río y haga, pregone, provea y mande que tengan buenos caminos, pasos, puentes y acequias. Y si alguna casa, pared, tejado, rafe o edificio alguno estuviere en peligro de caer lo haga derribar o mandar reparar (...) que dichos Merinos a lo menos una vez en su añada, sean tenidos y obligados personalmente a visitar los castillos de los lugares de la Comunidad, cada Merino los de su río respectivamente y proveer de remedio para que los dichos castillos se sustenten y por descuido no se derruyan. Y los dichos Merinos pueden encomendar las tenencias de ellos a la persona o personas de cada lugar que les pareciere (...) y los reparos que convenga pueda mandar hacer a los Jurados del lugar" Ordenaciones de 1636, pág. 79).

Para ser insaculable en la Bolsa de Procurador General de la comunidad: Ser vecino de alguna de las aldeas de ésta con una antigüedad al menos de un año. Poseer un patrimonio de al menos sesenta mil sueldos jaqueses (para el cargo de Justicia de Calatayud se requerían sólo veinte mil); además, ser Caballero: se requiere tener caballería propia (en la ciudad de Calatayud este requisito se suprimió a mediados del siglo XVII) y desde 1636 tener una edad de al menos cuarenta años, que es rebajada a la de treinta y seis desde 1689.

Elegido el Procurador General, éste deberá dar seis fianzas por un importe total de doscientos mil sueldos jaqueses "para seguridad de que cumplirá lo que le tocare por el cargo de dicho Oficio". Éste queda eximido de alojar soldados en su casa y no puede ser obligado a dar bagages, aunque sí contribuye con los gastos de tránsito, alojamiento y bagages.

Desde 1636 quedan excluidos de los oficios de la Comunidad los médicos, boticarios, cirujanos y otras personas de oficios mecánicos, así como los asalariados. Las ordinaciones de 1654 establecen que los que ejerzan oficios mecánicos no puedan ser insaculados⁴⁴. Desde las Ordinaciones de 1689 se establece que para obtener Oficios será necesario saber leer y escribir... "lo bastante para firmar las sentencias y declaraciones que se debieran dar y hacer los despachos necesarios por su mano, que tocan y pertenecen a los oficios de gobierno de la Comunidad"⁴⁵. El patrimonio de los insaculables para Oficios (salvo el de Procurador General) de la Comunidad se establece en cuarenta mil sueldos jaqueses (seis mil era para los oficiales del concejo de Calatayud).

En 1654 se crea el oficio de Lugarteniente del Procurador

⁴⁴ "Item estatuímos y ordenamos que persona alguna de oficio mecánico no pueda ser insaculable en los oficios de dicha comunidad, ni pueda ser, ni sea jurado, procurador ni regidor de ningún lugar ni concejo de ella"

⁴⁵ Ordinaciones de 1689, pág. 11.

General para el que será nombrado el Procurador General cesante y en 1671 el Oficio de **Andador** "para dar mayor lustre y respeto a la persona y cargo del Procurador General". Uniformado, irá delante de éste.

Dos son los Síndicos elegidos para representar en Cortes a la Comunidad cuando éstas se convoquen por el monarca, número que se reduce a uno y con menor salario a partir de 1689 debido a los problemas económicos de la Comunidad⁴⁶

De nombramiento por parte del Procurador General son los veinte preeminentes de los seis ríos y los Alcaldes de las Señorías de Terrer y de Sabiñán.

Salario de los Oficiales.

La Comunidad de Calatayud asigna dos mil sueldos jaqueses al Procurador General (el Justicia de Calatayud percibe mil cuatrocientos). El Primer Receptor, dos mil, y mil el Segundo. El Comisario del Maravedí, mil sueldos. Seiscientos los Notarios del Procurador, así como cada uno de los seis Regidores de los Ríos. Los Merinos son retribuidos con cuatrocientos sueldos. Al Andador se le asignan seiscientos sueldos y doscientos a los Alcaldes de las Señorías de la Comunidad. El Lugarteniente sólo percibirá veinticinco sueldos.

Los Receptores y Notario del Maravedí perciben la diferencia entre la cantidad de los derechos recaudados, deducidos los mil sueldos del Comisario, que se reparte por partes iguales⁴⁷.

⁴⁶ "Considerando que para el desempeño es más del caso la elección y que por los excesivos gastos de la presente Comunidad no se puede mantener dos con tan crecida dieta como se previene ..." se reduce el importe de ésta de 44 a 24 sueldos jaqueses diarios. (Ordinaciones de 1689).

⁴⁷ Ordinaciones de 1634, pág. 63.

Los Símbolos de la Comunidad.

Emblema de la Comunidad es el escudo que se imprime en las portadas de las Ordinaciones Reales. De oro, con cuatro palos de gules. Se corona con corona real abierta, del reino de Aragón. En las Ordinaciones de 1751 el grabado de Francisco Diago representa el escudo portado por los ángeles custodios de la Comunidad.

El Andador lleva como insignia ropa talar de grana con fajas de terciopelo carmesí, igual que los Maceros. El Lugarteniente del Procurador General lleva desde 1671 como insignia una vara leonada de cinco cuartas de longitud y en la mitad superior un escudo de plata con las armas de la Comunidad.

Al morir el monarca o un miembro de la familia real se realizan en todos los lugares de la Comunidad los funerales reales⁴⁸. Para el luto se establece la entrega al Procurador General de 12 varas de paño veinteno de Zaragoza (veinticuatro desde 1654) y para los Maceros, 10 varas en 1636 de bayeta de Zaragoza, cantidad que será elevada a 22 en 1689 para las ropas y lutos que éstos han de llevar y cubrir y enlutar las mazas.

LA VIDA ECONÓMICA Y SOCIAL.

las Ordinaciones regulan las relaciones económicas de los vecinos dictando normas de obligado cumplimiento. En un contexto

⁴⁸ "El Procurador General tenga obligación en la iglesia parroquial del lugar de su domicilio, con la asistencia de todos los eclesiásticos, Jurados, Consejeros y Regidores de la Comunidad hacer un oficio funeral con la mejor pompa y solemnidad que se pueda, gastando en ello lo que le pareciere al dicho Procurador General y preeminentes o a la mayor parte.

En cada uno de los lugares de dicha comunidad mande dicho Procurador General se haga un acto funeral con toda solemnidad, con todos los sacerdotes de las iglesias, al que asistan los Jurados y Concejos" Ordinaciones de 1689, pág. 31.

de pensamiento mercantilista, se prohíbe la venta de tierras, inmuebles y censales a residentes fuera del territorio de la Comunidad. Se favorece la ganadería garantizando el libre tránsito de ganados dentro de su territorio⁴⁹ y se pretende contener los salarios de jornaleros y oficiales estableciendo una tasa o precios máximos⁵⁰ dejando su regulación en manos de los Concejos⁵¹

Los grupos sociales menos favorecidos serán objeto de atención del gobierno de la Comunidad a través de la Institución del Procurador de Viudas, Pobres y Pupilos, a los que ampara en materia de justicia. El Convento de monjas de la Purísima Concepción en Miedes es una fundación de la Comunidad.

LA COMUNIDAD Y LAS ALDEAS.

La Comunidad de Calatayud fiscaliza el funcionamiento de los Concejos por medio de las Ordinaciones locales que deben ser aprobadas por el Procurador General, quien está facultado para modificarlas. Las Ordinaciones de 1588 establecen que los Jurados

⁴⁹ "considerando cuan útiles son los ganados en esta comunidad y el provecho que redunda en común y particular a sus moradores, pues causa la abundancia de ellos comerse la carne buena y en bajos precios...Estatuimos y ordenamos... que ningún lugar pueda hacer estatuto ni pregón ni vieda por el cual prohíban las heredades de dichos ganados el libre tránsito y paso de ellos" Ordinaciones de 1636, pág. 124 y sig.

⁵⁰ "Considerando los abusos que en la presente comunidad se introducen pidiendo precios excesivos, así jornaleros para trabajar las heredades, recoger las mieses y frutos, como por los pares para cultivarlas y labrarlas y para acarrear las mieses, uvas y demás frutos, en grave perjuicio de la agricultura y administración, siendo tan importante al beneficio común; como también los sastres, albañiles, palearás, alpargateros y tejedores y a otros cualesquiera oficiales que pretenden llevar precios inmoderados..." Ordinaciones de 1689, pág. 32.

⁵¹ "Los Jurados y Concejo, cada mes del año puedan poner precio a las juntas de labor y pares o a los jornaleros y peones para trabajar las heredades y acarrear"

lleven varas dentro de su término municipal⁵², las de 1654 el Lugarteniente del Jurado, y las de 1671 los Almutazafes del Concejo. Se obliga a que el Jurado tenga Audiencia con los vecinos de cada lugar⁵³.

Se encarga al Concejo de proveer los oficios de médicos, cirujanos, boticarios, albeitaires y herreros, cuyo salario es pagado por los vecinos mediante repartimiento.

Las demás comunidades aragonesas obtuvieron numerosas Ordinaciones durante el siglo XVII. De 1666 son las realizadas por D. Pedro Caverio para la Comunidad de Daroca ⁵⁴.

Los numerosos problemas suscitados a lo largo del siglo XVII dan lugar a numerosos Memoriales. Ente ellos, el *Memorial de la Comunidad de Albarracín contra el presentado por la ciudad de Albarracín sobre su desmembración* ⁵⁵, *Sobre la natural constitución de reintegrarse los oficios de las antiguas y*

⁵² "Item estatuímos y ordenamos que por quanto es justo y razonable que los oficiales reales sean acatados , se previene de llevar insignias del cargo que representan y por aquellas sean conocidos y acatados de los vecinos de su lugar y extranjeros y tan bienes tenidos y prontos para ejercer su oficio en cualquier cosa que se le ofrezca y por haber visto que de no llevar las insignias y varas se han seguido inconvenientes, por evitar todo lo sobredicho estatuímos y ordenamos que todos los Jurados de los lugares de la dicha Comunidad sean obligados andando cada Jurado en su lugar llevar Vara de Jurado en todo tiempo, y el Jurado que será hallado andar sin su vara o insignia, incurra en pena de cien sueldos (...) y cada un Merino en su río sea obligado a advertir a los Jurados de las sobredichas y contraviniedo a ello dar noticia al Procurador General de la dicha Comunidad.

⁵³ "Primeramente estatuímos y ordenamos en cada uno de los lugares de la Comunidad, los Jurados de aquellos en cada una semana hayan de tener y tengan días de Audiencia y Corte (...) y llevarán los procesos y causas que sean de cantidad de trescientos sueldos". Ordinaciones de la Comunidad de Calatayud de 1588.

⁵⁴ Zaragoza, Diego Dormer, 1666. 40 pp + 5 hoj. Fol. 27,5 cm. B.N. V.E. 27 - 48.

⁵⁵ Biblioteca de la Universidad de Sevilla, 110, 96, n° 2.

fidelísimas comunidades de Calatayud y Teruel, de 1678 ⁵⁶ o el manuscrito anónimo que lleva por título *Las resultas prácticas manifiestan la simple verdad, que la innovación en las comunidades de Calatayud y Teruel es perjudicial a sus orígenes y progresos* ⁵⁷.

3.2.1. El Municipio.

PODER REAL Y PODER MUNICIPAL EN LA EDAD MODERNA

El municipio medieval surge en Aragón a la par que avanza la reconquista dando respuesta a una necesidad histórica. El aislamiento de los núcleos urbanos y la dificultad de comunicaciones; la concurrencia a un mercado común, la pertenencia a una misma parroquia, y los deberes solidarios (amurallamiento, persecución de malhechores, etc), hizo que los moradores de las ciudades tomaran conciencia de unos intereses comunes para cuya defensa era preciso agruparse⁵⁸.

En el caso de Calatayud el ordenamiento jurídico está condicionado por su posición geográfica fronteriza, que dio lugar al derecho de la Extremadura aragonesa. Concedido Fuero por Alfonso I en 1131, con adiciones del propio Concejo y de Ramiro II, éste queda definitivamente formado en 1162⁵⁹. En él se dispone la facultad de elegir el Concejo anualmente Juez⁶⁰ y

⁵⁶ Anónimo, 56 pp. Fol. No localizado.

⁵⁷ Mss. en Fol. Cit. por **Latassa**. No localizado.

⁵⁸ Falcón Pérez, M.I. en *G.E.A.*, vol. IX, pág. 2386.

⁵⁹ Algora Hernando, J.I. y Arranz Sacristán, F. *Fuero de Calatayud*, Zaragoza, 1982. pp.22.

⁶⁰ "Et Concilio de Calatajube quod habeant judicem qualem ipsum voluerint, et sit usque ad anno, et postea quomodo placuerit ad illos". Ibidem, pág. 35.

resolver las causas entre sus vecinos⁶¹. De este modo, ya en el siglo XII la ciudad de Calatayud es una entidad de derecho público con jurisdicción y autonomía, constituida por un Concejo local y regida y administrada por sus propios magistrados y oficiales.

Estos fueros son el fundamento jurídico de los fueros municipales aragoneses, u ordinationes que son renovadas periódicamente, de acuerdo con la voluntad del monarca.

La generalización del *Procedimiento insaculatorio* en el reino de Aragón desde 1452 y la exigencia de unos determinados bienes para ser *insaculable*, hace que los cargos municipales sean ejercidos desde la Baja Edad Media por un patriciado urbano que tiende a perpetuarse, excluyendo a la representación popular del gobierno municipal.

Las élites urbanas utilizan la insaculación para asegurar el predominio social y político, tarea para la que reciben apoyo de la corona dado que en ellos la monarquía tenía sus principales partidarios. Aliados monarquía y oligarquía municipal luchan contra los privilegios de la nobleza.

Fernando II logra el afianzamiento del control monárquico sobre los poderes del municipio plasmado en una intervención más directa del soberano en la elaboración de las ordinationes, mediante el nombramiento del comisario regio, y el control de la insaculación. Se trataba de insacular a los afines y marginar a los no adictos.

En el caso de Calatayud, la nobleza es privada de la participación y gobierno de la ciudad por el propio monarca, en 1515, sacándoles de los cargos públicos e inhabilitándoles en lo

⁶¹ "Et insuper de totos foros et judicios totos qui fuerint inter vicinos minutos et grandes, qui non sunt scriptos in ista carta, que sint in arbitrio et laudamento de todo concilio domino Deo adjuvante". op. cit. pág. 47.

sucesivo⁶². Habilitados nuevamente por Cédula de Carlos I⁶³, fue presentada al Concejo durante la extracción de oficios de 1519 dando lugar a una confrontación armada, que se ha denominado como "Guerra social entre el pueblo y la nobleza"⁶⁴.

Durante el reinado de Felipe II, el creciente intervencionismo de la monarquía en el funcionamiento del municipio da lugar a la *Censura Regia* en forma de un sistema de insaculación decenal realizada por medio de comisarios insaculadores nombrados por el monarca, *desnaturalizando* el procedimiento insaculatorio. Los efectos son la degradación del funcionamiento municipal y las secuelas de clientelismo y corrupción, bien por medio de peticiones personales al monarca para asegurar la propia insaculación, como el nombramiento de comisarios insaculadores regios por parte del Consejo de Aragón, tarea bien remunerada y proclive al soborno y al lucro personal⁶⁵.

La ciudad de Zaragoza, cabeza y metrópoli del reino de Aragón obtiene ordinaciones en 1594 ⁶⁶, 1607 ⁶⁷, 1645 ⁶⁸, 1658

⁶² Zurita. *Apéndices al Tomo V. Libro X. cap. 94*. Vicente de La Fuente señala que se debió a una represalia real motivada por las excesivas pretensiones de la nobleza respecto a sus vasallos y a la tardanza en conceder el subsidio solicitado por la corona durante las Cortes celebradas en Calatayud en 1515. en *Historia de Calatayud*, 1881, II, pp. 186 - 189.

⁶³ De 18 de Abril de 1518. La Fuente, op. cit., pág. 193.

⁶⁴ Ibidem., págs. 191 - 201.

⁶⁵ Torras i Ribé, J.M. La desnaturalización del procedimiento insaculatorio en los municipios aragoneses durante los siglos XVI y XVII en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (1993), en prensa.

⁶⁶ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1595, 120 pp. B.N. R/ 31.551

⁶⁷ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1608. 20 pp. B.N. V.E. 34 - 2 y B.U.Z. A - 60 - 189

⁶⁸ Zaragoza, Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1646. 190 pp. B.N. R/31.551 y B.U.Z. A - 60 - 198

⁶⁹, y 1669 ⁷⁰. La ciudad de Teruel y la Villa de Mosqueruela obtuvieron Fueros en 1565 ⁷¹, la ciudad de Albarracín, obtuvo ordenaciones en 1678 que se imprimieron ⁷², Barbastro en 1669 ⁷³, y en el mismo año la villa de Almudévar ⁷⁴, también impresas. Otros muchos lugares aragoneses imprimen sus ordenaciones a lo largo del siglo XVII.

ORDINACIONES REALES DE LA CIUDAD DE CALATAYUD.

Fernando II concede el 24 de Octubre de 1478 los *Estatutos Criminales de Furtis et aliis criminibus de la Ciudad de Calatayud*. Convocado el concejo Bilbilitano a son y tañimiento de campana y reunido en la cambra del altar del mercado mayor se aprueban los citados estatutos que otorgan la facultad judicial en última instancia al Justicia de Calatayud en materia criminal, facultándole para imponer la pena capital y a la ciudad a tener un verdugo municipal⁷⁵. Son adicionados en 1520, 1534, 1544, 1555 y 1603.

Otro texto normativo de la vida municipal bilbilitana durante el siglo XVI emana del Emperador Carlos V en Carta Arbitral dada en Granada a 6 de Octubre de 1626, a fin de acabar

⁶⁹ Zaragoza, Miguel de Luna, 1659. 216 pp. B.N. R/31.551 y B.U.Z. D - 21 - 84.

⁷⁰ Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1693. 230 pp. B.N. R/31.551 y B.U.Z. A - 60 - 173.

⁷¹ Valencia, 1565. B.N. R/6386

⁷² *Ordenaciones de la ciudad de Albarracín hechas por D. José Ozcáriz*. Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, Caja. 84, lig. 45, 29.

⁷³ *Ordenaciones reales de la ciudad de Barbastro*. Zaragoza, Pascual Bueno, 1696. B.N. R/10864.

⁷⁴ Zaragoza, 1696. B.N. R/18947.

⁷⁵ *Estatutos criminales de furtis et aliis criminibus de la ciudad de Calatayud*. impreso. s.l., si., s.a., (1603). 16 h.

con las diferencias surgidas entre el pueblo y la nobleza ya señaladas. En ella se ordena a la ciudad a volver al tradicional sistema insaculatorio ⁷⁶ y se crea en la administración de la ciudad la institución del *Padre de Huérfanos*, documentada en Zaragoza desde 1475. El concejo aprueba los *Estatutos y Ordinaciones* de esta institución en 1563 y será éste quien le nombre hasta 1575 fecha en la que es elegido por el procedimiento insaculatorio, creando para ello una bolsa particular de dicho oficio⁷⁷.

Esta modificación filipina de las Ordinaciones de la ciudad de Calatayud se produce con ocasión de la insaculación decenal correspondiente al año 1575 realizada por D. Juan Fernández de Urrea, Gobernador de Aragón, como delegado regio.

Debieron existir ordinaciones de la ciudad de Calatayud posteriores, realizadas en torno a los años 1585 y 1595 cuyos textos manuscritos hoy nos son desconocidos. En torno a 1605 es nombrado como delegado real don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, marqués de Cuéllar y Gulema, Capitán General de Aragón.

A partir de 1611 y a pesar del criterio de don Vicente de la Fuente⁷⁸, conocemos numerosos textos normativos de la vida municipal bilbilitana. El cambio fundamental que se produjo fue el imprimir desde las de 1611 las **Ordinaciones Reales de la Ciudad de Calatayud**. Hemos localizado ejemplares de las de 1611,

⁷⁶ El documento original se guardó desde entonces, en el archivo de la ciudad, bajo cuatro llaves, dentro del Arca de los Oficios, junto con la matrícula y las bolsas de los insaculados.

⁷⁷ Con ocasión de la insaculación de Calatayud de 1575 en la que se modifica el procedimiento de extracción de Padre de Huérfanos, Felipe II aprobará dicho Estatuto. A él se refiere D. Vicente de la Fuente en la op. cit., II, págs. 264 - 269.

⁷⁸ "Durante el siglo XVII duerme el municipio de tal manera que apenas sabemos nada de la vida civil de Calatayud. Algo debió suceder, pero fue poco importante, o si tuvo importancia no tuvieron cuidado de decírnoslo". *Historia de Calatayud, T.II, pp. 345.*

1624, 1635, 1644, 1674, 1683 y 1693. De las de 1662 González Hernández publicó un estudio ⁷⁹. De las de 1652 sólo hemos encontrado la referencia bibliográfica⁸⁰.

* 1611. Felipe III nombra a D. Juan Fernández de Heredia Gobernador de Aragón para realizar la insaculación de ese año, habilitándole para modificar las ordinaciones vigentes en carta de 21 de junio de 1611 en la que designa como secretario al escribano Juan Ripoll. Reunido el Concejo el 11 y 29 de octubre de 1611 aprueban las ordinaciones que se publican en Zaragoza por Pedro Verges en 1625. Se componen de 4 pp. + 78 pp.⁸¹.

Son las primeras que se imprimen. Deroga las anteriores ⁸² y reglamenta de nuevo la actividad del Concejo en sus 65 capítulos⁸³.

⁷⁹ En *Actas del I Encuentro de Estudios Bilbilitanos. II, Zaragoza, 1983. pp. 177 - 188.*

⁸⁰ D. Vicente de la Fuente señala su existencia en la op. cit. Vol. II, pág. 463.

⁸¹ Biblioteca Nacional (B.N.) 2/20.067

⁸² "Revocamos todas las ordinaciones antiguas por cualesquiere comisarios de su majestad hasta ahora hechas y solamente se guarden las presentes ordinaciones por nos hechas y ordenadas". *Ordinaciones*, cap. 64, pág. 77.

⁸³ Sus títulos son: Del arca de las bolsas de los oficios. Juramento y homenaje de los clavaros. Número de oficiales extractos. De las calidades para obtener oficios. De los que no puedan tener oficios. De la extracción de oficios de parroquia y de su juramento. De la extracción de oficios el día de san Martín. Extracción de los oficios y nombramiento de oficiales en lugar de los difuntos. Quién puede oponer las inhabilidades. Que los extractos en oficios hayan de aceptar y servir aquellos. Juramento de oficiales y dentro de qué tiempo han de jurar. Vacación de oficios. Orden y precedencia entre oficiales. Del oficio y poder de Justicia. Del oficio del Lugarteniente de Justicia. Del Asesor. Del Almutazan. Del Padre de Huérfanos. Jurados Terceros. Del Regidor. Jueces de Judicatura. De los Fieles. De los Jurados y Oficiales residentes en Huérmeda y Terrer. De los Nuncios. De los Capdeguaytas. Del Carcelero. Del salario de oficiales. Salario del Justicia, Juez y Notario. Obligaciones de oficiales en común. Visita de Cárcel. Visita de dehesas y prados. Visita de las mojonadas. Que los oficiales tengan cabalgadura. Ausencia de oficios. De los oficios que se

* 1624. Nombrado nuevamente Don Juan Fernández de Heredia, Gobernador de Aragón como comisario regio por habilitación de 10 de diciembre de 1622 y Miguel Codorniu, notario, como Secretario, el Concejo de calatayud se reúne el 4 de septiembre y el 6 de octubre para aprobar las Ordinaciones ⁸⁴ que constan de 34 capítulos. Se mantiene la vigencia de las de 1611 y se ordena la impresión de ambas formando un cuerpo⁸⁵.

* 1634. Felipe IV designa a Juan de Palafox y Mendoza, Consejero de Indias, comisario para la insaculación de ese año, por carta de 9 de septiembre de 1634. Se nombra a Juan Antonio de Tabuenca, escribano mayor de registro de la Cancillería de Aragón como secretario. Unos días más tarde, el 24 del mismo mes se halla en Calatayud donde es convocado el Concejo. El 13 de octubre se aprueba el texto normativo compuesto por 22 capítulos. Ordena la impresión de éstas y las dos anteriores ordinaciones con cargo al presupuesto de la ciudad realizando cincuenta ejemplares. Se imprimieron sólo las de 1634 en Zaragoza por Pedro

pueden sustituir. Lo que pueden gastar el Justicia y oficiales. Testamento de oficiales. Que se ayude y asista a los oficiales. De los oficiales acusados. Requestas extrajudiciales. Cuentas y contadores. Diputados y Diputaciones. De los Síndicos. Notario del Regimiento. Del Secretario. Armero. Ministros del Hospital. Del Abogado de la Ciudad. Del Abogado de Pobres. Del Procurador Astricto. Del Procurador de la Ciudad. Notarios de la Escribanía. Del concejo y orden de tenerlo. El nombramiento de Asesor y otros ministros de la ciudad. Firmas de infanzonía. De las Cofradías. De los propios de la ciudad. Que no se pueda edificar sin licencia del Justicia o su Lugarteniente. De reparos en el río. De los que hurtaren. De los muladares. Ejecución privilegiada. Bolsillos en la bolsa del Justicia. De la matrícula de los oficios. Que se revoquen todas las ordinaciones antiguas. El tiempo que ha de durar la presente insaculación.

⁸⁴ B.N. 2/20.067 y Biblioteca de Cataluña (B.C.) R (3) 4º 69.

⁸⁵ "Conveniente caso es, que las leyes de la república sean notorias, para que so color de ignorancia ninguno se excuse de la observancia de ellas. Y para que con su noticia sepa cada cual la obligación que le toca según su oficio y estado y porque el mejor expediente para que todos sepan las ordinaciones de la presente ciudad ha sido y es que se impriman..." *Ordinaciones de 1624*, pp. 40.

Verges en 1635 ⁸⁶. Constan de 2 + 34 pp. de 15 x 21 cm.

* **1644**. Estando Felipe IV en Zaragoza designa el 3 de septiembre de 1644 a D. Adrián de Sada, Gobernador de Aragón como comisario regio para la insaculación de ese año y secretario a Diego de Sada, escribano de cámara del Consejo de Aragón. Reunido el Concejo el 8 y 22 de diciembre, se aprueban las ordinaciones que contienen 43 capítulos. Ordena su impresión en el plazo de 6 meses, llevándose a cabo en Zaragoza, por Pedro Lanaja en 1645. (2 + 40 f. v.) ⁸⁷.

* **1662**. Felipe IV nombra a Juan Fernández de Urrea Doris Blanes y Palafox, marqués de Ariza, comisario regio, a quien acompaña Juan Gil Calvete, escribano, por real comisión de 22 de diciembre de 1660. El 31 de enero y 11 de febrero de 1662 se reúne el Concejo para aprobar las ordinaciones compuestas de 25 capítulos ⁸⁸.

* **1674**. Son importantes las de este año, redactadas por Luis Ejea y Descartin, Consejero de S. M. en la Real Audiencia y Sala Criminal de Aragón. El secretario es José Navarro y Vela, notario causídico. La carta de habilitación es dada por la reina Mariana el 30 de marzo de 1672. El 14 y 29 de mayo es convocado el concejo que aprueba en esta última fecha las más extensas ordinaciones de Calatayud del siglo XVII, con 81 capítulos. Las derogaciones parciales acumuladas desde las ordinaciones de 1624 hicieron conveniente una derogación general, volviendo a dictar todas las normas de nuevo.

Se ordena la impresión de 100 ejemplares (cantidad que se mantiene desde ese momento en sucesivas ordinaciones), realizándose en Zaragoza, por los Herederos de Diego Dormer

⁸⁶ B.N. 3/34814 y B.C. R (3) 4° 60.

⁸⁷ B.N. 3/34.814

⁸⁸ Vicente González Hernández. *Las Ordinaciones de Calatayud. op. cit.*

(s.a.) en 1674. se componen de 4 + 146 pp. en fol⁸⁹.

* **1683.** Martín Franco Climente, Regente de la Real Chancillería de Aragón es habilitado por Carlos II en Madrid a 31 de Mayo de 1683 para realizar la insaculación bilbilitana de ese año, acompañándole como secretario Pedro Pérez de Hecho, notario. Reunido el Concejo el 15 y 28 de junio de 1683, aprueba unas ordinationes de 17 capítulos que se imprimen por primera vez en Calatayud por Cristóbal Gálvez (s.a.) en 1683. (2 + 50 pp., fol.)⁹⁰.

* **1693.** Por último, Don Jerónimo Villanueva Fernández de Heredia, marqués de Villalba y Consejero de Aragón es el encargado de realizar la última insaculación de los habsburgo en la ciudad de Calatayud. Se imprimen en Zaragoza por Manuel Román, impresor de la universidad, en 1693⁹¹. (18 h + 27 pp.).

Nombrado Secretario Jerónimo Torrellas, éste no acude por enfermedad⁹², por lo que le sustituye Juan Antonio Malanquilla Palacios. El Concejo se reúne el 18 y 28 de abril de 1693. Las 37 Ordinationes establecidas mantienen la vigencia de las de 1674 y 1683.

LA VIDA MUNICIPAL DE CALATAYUD DURANTE EL SIGLO XVII

Las divisiones administrativas.

El territorio de la ciudad se organiza en colaciones o

⁸⁹ B.N. 2/24.827 y 3/49.113. Biblioteca de la Universidad de Zaragoza (B.U.Z., D - 21 - 63).

⁹⁰ B.N. 2/24.827 y 3/49.113 y B.U.Z. D - 21 - 63.

⁹¹ B.U.Z. D - 21 - 63-

⁹² "Se halla tan accidentado de un dolor en el hombro, ocasionado por una fluxión y que necesita de medicinarsse esta primavera"

parroquias en número de once y que llevan el nombre de la parroquia de su demarcación. Son éstas: Santa María, San Andrés, San Juan de Vallumpie, San Miguel, Santiago, San Pedro de los Francos, San Martín, San Salvador, San Torcaz, Santo Domingo y San Pedro Mártir. De los habitantes en su territorio se eligen dos representantes que forman parte del concejo de la ciudad.

El sistema insaculatorio.

Las personas consideradas elegibles son insaculadas según sus capacidades específicas en la bolsa del oficio correspondiente. El día de la elección anual se extrae por la mano inocente de un niño menor de diez años del correspondiente saco el redolino de cera con el nombre del llamado por la suerte a ejecutar el oficio durante el siguiente año⁹³. El día de San Gaudioso (3 de noviembre) elige la ciudad de Calatayud a los procuradores de parroquias y el día de San Martín (11 de noviembre) los demás oficios⁹⁴.

Transcurridos diez años desde la última insaculación, el

⁹³ Juan Fernández de Heredia describe así el procedimiento insaculatorio bilbilitano en 1611: " y para embursar aquellos se haya de escribir el nombre de cada uno de los que serán insaculados en dichos oficios respectivos en una cedula de pergamino, y aquella rollada sea puesta en un teruelo o redolino de madera, y aquel tapado con cera blanca, del cual se haya y deba de sacar siempre que se hubiere de hacer dicha extracción" *Ordinaciones de Calatayud de 1611*.

⁹⁴ Mediante el siguiente procedimiento: "En la Sala de las Casas de la presente ciudad, antes del medio día se saque el arca de los dichos oficios, la cual sea abierta y en primer lugar se saque de ella la bolsa del Justicia y Lugarteniente de Justicia. Y de esta bolsa se saquen todos los redolinos, y habiéndolos contado el Notario del Regimiento, con alta e inteligible voz los eche en una fuente, que esté en un lugar alto, donde todos puedan ver, y la dicha fuente se cubra con una toalla, y habiendo puesto en ella dichos redolinos, un niño, que según su aspecto sea menor de diez años, los revuelva en dicha fuente y de aquellos saque uno, y lo libre y aquel haya de abrir y sacar la cédula que estuviere dentro del redolino extracto, y leerlo públicamente en alta voz". Fernández de Heredia en *Ordinaciones de Calatayud de 1611*.

monarca designa a un alto funcionario de la administración real - y de su confianza- para realizar nueva insaculación, habilitándole para modificar las ordinaciones de la ciudad. Llegado el delegado regio a Calatayud se convoca al concejo. Se lee la comisión real y se le entrega el arca de los oficios que contiene las bolsas de insaculados, la matrícula y la sentencia de Carlos V de 1626.

Se inicia entonces un período de consultas en el que el comisario regio añade o quita nombres de las bolsas al tiempo que modifica las ordinaciones.

Reunido nuevamente el Concejo, tras la lectura de las ordinaciones éstas son aprobadas (por unanimidad en todas las convocatorias del siglo XVII). El comisario entrega el arca de las bolsas de los oficios que es cerrada desde ese momento con cuatro llaves que permanecerán en poder del Justicia o su Lugarteniente, un Jurado Preeminente, el Almutafaz y el Juez.

Los oficios de la ciudad.

La ciudad de Calatayud cuenta con numerosos oficios municipales durante el siglo XVII. El concejo se compone de Justicia, Lugarteniente de Justicia, dos Jurados Preeminentes, Regidor, Almutazán, Juez, seis Jurados Segundos, Padre de Huérfanos, seis Jurados Terceros, Lugarteniente de Juez, dos Fieles, dos Jueces de Judicatura, dos Jueces Racionales, Notario de Jueces de Judicatura, seis Consejeros, seis Capdeguitas, cuatro nuncios de la Corte del Justicia, cuatro Contadores y un Nuncio del Padre de Huérfanos, además de los veintidós Jurados correspondientes a las once parroquias bilbilitanas. 4 Clavarios son los encargados de las llaves del Archivo.

Requisitos para ser insaculable.

Desde 1611 se establece que para ser Justicia o Lugarteniente de la ciudad de Calatayud se ha de poseer una riqueza en bienes raíces valorados en al menos veinte mil sueldos jaqueses. Para los oficios de Juez, Almutazán, Regidor, Jurados etc, el patrimonio ha de ser valorado al menos en seis mil sueldos. En ambos casos han de poseerse un año antes de la extracción de oficios, el mismo tiempo que se exige de residencia en la ciudad.

Desde 1644 se incorpora la exigencia de edad: a partir de los 20 años para todos los oficios, y desde 1674 es necesario para ser Justicia o su Lugarteniente contar con 36 años como mínimo, 30 para los Jurados y 20 para los demás oficiales. También se exige desde esta fecha saber leer y escribir para ser admitido en la bolsa de Jurado.

Por otra parte se establecen incompatibilidades para quienes ostenten determinados cargos relacionados con la administración o el comercio: quedan excluidos el Portero, Lugarteniente de Sobrejuntero, Nuncio, Corredor y Carcelero. Más adelante el arrendador de las Generalidades, y desde 1674 el arrendador de la carnicería. Igualmente son excluidos de la administración municipal desde 1611 los que ejerzan trabajo de hornero, panadero, mesonero, molinero y tablagero "los cuales 6 meses antes de la extracción hayan usado de dichos oficios". Desde 1624 se excluye de los oficios del Concejo a los que incumplan la legislación de la ciudad (tener mayor número de cabezas de ganado que el permitido o no pagar las multas) y a los que tengan enfermedad confirmada y perpetua.

Competencias de los oficiales municipales.

A la cabeza del municipio bilbilitano se encuentra el Justicia como jefe político y judicial del concejo. Recibe en audiencia a los vecinos los días feriados desde las nueve de la mañana en verano y desde una hora más tarde en invierno. También

cuenta con competencias urbanísticas⁹⁵.

El Lugarteniente del Justicia es juez y veedor de las alcabalas, encerramientos, caminos, aguas, riegos, mojonaciones y asuntos semejantes.

Los Jurados atienden a la defensa de los intereses concejiles especialmente los económicos y fiscalizan la actuación de los magistrados y oficiales locales⁹⁶.

El Asesor aconseja al Justicia y otros oficiales sobre materias de Justicia.

El Almutazán (del árabe Al-mahtasib) es el encargado de la inspección y fiel contraste de las pesas y medidas y de la vigilancia del mercado, comerciantes y artesanos de Calatayud. Resuelve los litigios sobre esta materia en primera instancia. Cabe contra su resolución recurso ante el Justicia de la ciudad.

El Padre de Huérfanos tiene normadas sus competencias en los *Estatutos y Ordinaciones* que aprueba el Concejo en 1563 y que mantienen su vigencia durante todo el siglo XVII. Es el encargado de luchar contra los vagos y holgazanes y procurar trabajo a los ociosos y desocupados⁹⁷.

El regidor es el encargado de los cobros y pagos de la ciudad. Los fieles recorren la ciudad con sus pesos siguiendo

⁹⁵ "El Justicia pueda mandar quitar los raves, bancos, cobertizos y otros edificios que le pareciere ofender y estorbar a los que van y andan por las calles de la presente ciudad. Y asimismo cuando algún edificio amenazare caída y estuviere ruinoso, pueda intimar o mandar intimar al dueño de tal edificio que dentro del tiempo de ocho días lo derribe o lo repare". *Ordinaciones de 1611*, pág. 30.

⁹⁶ García de Valdeavellano, L. *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*. Madrid, (5º), 1977, pág. 545.

⁹⁷ Vicente de la Fuente transcribe, resume y comenta dicha Institución a la que dedica el Capítulo LXXIX de la *Historia de Calatayud*, II, pág. 264-269, a cuyo texto nos remitimos.

instrucciones del Justicia y Almutazán. Los Capdeguitas, en número de seis, son alguaciles al servicio del Justicia, quien los nombra.

En 1674 se crean los oficios de Cuadernero y Romanador de carnicerías. Deben acudir a las carnicerías todos los días en que se mate carne. el romanador pesa las reses y el cuadernero anota su peso en un cuaderno. Desde 1693 se separan ambas bolsas⁹⁸.

En el barrio de Huérmeda, el Justicia de Calatayud nombra un Jurado y un Almutazán. En el de Torres, sólo un Jurado.

El Armero de Calatayud es nombrado por el Justicia. El cargo es trienal y le compete la limpieza y conservación de los arcabuces y otras armas que tiene la ciudad.

El Síndico o embajador es nombrado por el Justicia de entre los insaculados. Representa a la ciudad en *embajadas* fuera de su territorio.

El Salario de los Oficios.

Los oficios de la ciudad son retribuidos bien por un salario anual o por comisión por el trabajo realizado o por ambos conceptos. Durante el siglo XVII los salarios municipales son los siguientes en sueldos jaqueses: Justicia: 1.400 ; Lugarteniente de Justicia: 1.000 ; Jurados: 800 ; Regidor: 1.000 ; Asesor: 1.000 ; Padre de Huérfanos: 600 ; Notario: 300; Secretario: 100; Nuncios: 300; Carcelero: 300; Capdeguitas: 100 ; Nuncio del Padre de Huérfanos: 200; Jurado de Huérmeda: 20; Almutafaz de Huérmeda: 20 ; Fieles, 25; y así un largo etcétera. Los salarios permanecen prácticamente constantes a lo largo del siglo XVII

⁹⁸ "Por haberse reconocido ser distintos los empleos" Ordinationes de 1693, pág. 10.

hasta las Ordinaciones de 1693, que los duplican⁹⁹, si bien, estimado un presupuesto anual de 90.000 sueldos jaqueses, los ingresos deben ser suficientes para los gastos previstos incluyendo los salarios doblados. De no ser así, los salarios no se aumentan. Es decir, se supedita la revisión salarial al equilibrio presupuestario.

Se concederán dietas a los Jurados y notarios. 12 sueldos por cada día de ocupación fuera de la ciudad y 8 en la misma. El Nuncio percibe 5 y 4 sueldos por este concepto y día.

El pago es anual, realizándose en tres pagas: la víspera de Navidad, el 11 de julio y la víspera de San Martín ya que el año administrativo bilbilitano tiene su referencia temporal en el día de la extracción de oficios el 11 de noviembre.

Los símbolos de la ciudad.

El escudo de la ciudad de Calatayud aparece en la portada de todas las Ordinaciones consultadas. En él figura un guerrero ecuestre que mira a la izquierda, armado de yelmo y coraza. La mano diestra del jinete porta una banderola cargada de cruz de San Jorge. En la mano izquierda empuña las riendas del caballo. En la parte alta en letras capitales la leyenda "AVGUSTA BILBILIS".

El Pendón y Estandarte de la ciudad es llevado en las

⁹⁹ "Por cuanto los salarios de los Oficiales Reales que la presente ciudad hoy tiene son tan cortos y limitados y ser justo y razonable por el continuo trabajo y desvelo del ejercicio de sus oficios les corresponda competente y proporcionado salario, pues en tan crecida población se ocupan tanto en administrar justicia y mirar por la quietud y pacífico estado de ella, con la vigilancia a todas horas de impedir la entrada de los comercios prohibidos por las Ordinaciones de la Ciudad (...) establecemos que los salarios se dupliquen a todos los oficiales reales que son del gobierno de la ciudad..." Ordinaciones de 1693, pág.6

procesiones generales por el Juez hasta 1644 y desde esta fecha por el Jurado Segundo.

En los actos públicos de la ciudad: Iglesia, Concejo y procesiones, se seguirá un orden y preeminencia de oficiales regulado en las ordinaciones. Los oficiales llevan como insignia de su Oficio:

El Justicia, un bastón o vara de barba de ballena o ébano, negra. Su Lugarteniente, un bastón o vara de Brasil de igual longitud que la que lleve el Justicia. Los Jurados, varas blancas de dos varas y media de largo. El juez, una vara o bastón de color de brasil, de vara y media de largo. El Almutazán, una vara de plata de media vara de largo. El Padre de Huérfanos una vara o bastón negro de vara y media de larga y los Capdeguytas llevan bastones blancos delgados y cortos.

La actividad del concejo es intensa: visita a la cárcel, dehesas y prados, mojonadas y albellones, intervención en las cofradías gremiales, etc. El concejo regula el orden público, la limpieza viaria y la vida económica interviniendo en la producción y comercialización de los productos a los que fija precio. Pero el siglo XVII no es sencillo para la economía de la ciudad. El incremento de obligaciones pecuniarias no va acompañado del aumento paralelo de ingresos. la ciudad recurre a imponer censales. la crisis de la hacienda municipal bilbilitana se refleja en las ordinaciones de 1624, año en el que se evalúa la deuda de la ciudad en ciento veinte mil escudos.

Los lugares aragoneses también regulan su organización municipal mediante ordinaciones. Veamos el ejemplo de Malanquilla. Conocemos un ejemplar manuscrito del Archivo Histórico Municipal, de 1681. (31 x 22 cm, 26 fols. Encuadernación moderna en piel. Restaurado en 1981).

Por Pregón público y tañimiento de campana se convoca a los vecinos a acudir a Concejo. Reunidos el Procurador del Concejo,

los dos Jurados y cuarenta vecinos aprueban las Ordenanzas locales para regular su gobierno municipal¹⁰⁰. El texto es enviado al Procurador General de la Comunidad, don José Terrer, quien las aprueba en Paracuellos el 16 de enero de 1681. Se adicionan capítulos el 26 de Mayo de 1684 (aprobados por Ignacio Gómez en Olves dos días más tarde), el 10 de marzo de 1685 y el 3 de abril de 1707.

Órganos de Gobierno.

El órgano colegiado de gobierno es el Regimiento que se compone de Procurador del Concejo, dos jurados, el Almutazán, Regidores, Trigueros, seis Guardas y Nuncio o Corredor. Le corresponde "asistir a todos los negocios que convienen en los casos que tocan al bien de la República". Los Jurados en Concejo tienen capacidad normativa incluso en las normas dictadas verbalmente ¹⁰¹. De acuerdo con los Regidores son los encargados de proveer los oficios necesarios para la colectividad¹⁰².

¹⁰⁰ "Deseando obviar y quitar ocasiones de escándalos, excesos, daños e inconvenientes que se pueden ofrecer y resultar entre los vecinos y habitantes del dicho lugar por no haber Estatutos y Ordinaciones tan bastantes y calificadas como se requiere, es necesario conforme a la malicia que de cada día va en aumento, y es justo y muy allegado a razón que el que mal vive sea castigado, por tanto, teniendo a Dios Nuestro Señor delante de nuestros ojos y mirando y considerando todas a aquellas cosas que mirar y considerar se deben, al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su majestad y al bien, provecho y utilidad del dicho lugar y de los vecinos y habitantes de él, general y particularmente hacemos, estatuímos y ordenamos para el dicho lugar y su Regimiento y Gobierno y para los vecinos y habitantes de aquel las Ordinaciones y Estatutos siguientes:"

¹⁰¹ "Item estatuímos y ordenamos que cualquier cosa que los Jurados intimaren de palabra en Concejo sea habido por Ordinación y sea de tanta fuerza, eficacia y valor como si en las presentes Ordinaciones estuviese expresado" Ordinaciones, fol. 25 r°.

¹⁰² "Damos facultad a los Jurados con sus Regidores concordes para que puedan buscar, avenir e igualar para el servicio del dicho lugar médico, barbero, herrero, carnicero, tendero y otros cualesquiere oficiales que tocan y convienen para el buen servicio del dicho lugar por el tiempo y precio a los dichos Jurados y Regidores conformes" Ordinaciones, fol. 20 v°.

La intervención en la vida económica y social.

El Concejo determina el día de San Juan los precios del trigo, centeno, avena y cebada para ese año y controla los pesos y medidas a través del Almutazán¹⁰³. Por medio de las Ordinaciones Incentiva el cultivo de viñas¹⁰⁴ y la producción hortícola¹⁰⁵. Limita el número de cabezas de ganado a tres puercos para echar en la bellota y a 500 el número de cabezas de ganado por vecino, castigando a quien eche el ganado en los panes o pise los barbechos en los días de lluvia.

Las Ordinaciones garantizan la propiedad individual delimitando un espacio¹⁰⁶ en torno al núcleo urbano vigilado por las Guardas Ordinarias a cuyo frente está el Cabeza de Guardas¹⁰⁷. Se establece un Código Penal por infracción de las Ordinaciones castigando su transgresión mediante multas de las que las Guardas dan cuenta y razón a los Jurados y Regente cada

¹⁰³ "Que ningún vecino pueda dar ni vender, ni comprar ni medir pan alguno con medida alguna, sino con la medida que tuviere el dicho Concejo en poder del Almutazán o Cambreros o con medida que sea referida o señalada por el dicho Almutazán" Ordinaciones, fol. 26 r°.

¹⁰⁴ "En consideración que las viñas del dicho lugar se dejaban perder por el poco rigor de que se guardasen, convino dicho concejo que dichas viñas se guardasen y que los vecinos las trabajen" Ordinaciones de Malanquilla. Adición de 1707.

¹⁰⁵ "Estatuimos y ordenamos que cualesquiere vecinos y habitantes del dicho lugar sean tenidos y obligados a labrar las huertas, en las cuales pongan hortaliza, ajos, cebollas, grumos, acelgas, espinacas y puerros" señala los meses desde febrero hasta el día de San Juan Bautista para llevarlo a cabo.

¹⁰⁶ "Desde la ermita de Santa María Magdalena hasta el hondón de las eras fonderas y al hondón del caño y a la cruz del Colladillo, y de allí a la fuente mayor del dicho lugar"

¹⁰⁷ "Que las Guardas de dicho lugar estén sujetas y obedientes a la Cabeza de Guarda que será señalada entre ellos y hayan de ir a guardar siempre que se les mande" Ordinaciones, fol. 23 v°

dos meses. Se prevee la privación de libertad en la Cárcel Común del lugar para los que hicieran daños no teniendo con qué pagar.

También es objeto de regulación el calendario laboral. Las Ordinaciones establecen la prohibición de trabajar los domingos y fiesta ¹⁰⁸. Fijan el pago de 500 sueldos jaqueses para poder vivir en Malanquilla, salvo matrimonio con hija del lugar y se ocupan de la seguridad ciudadana, previniendo agresiones¹⁰⁹, la vida cotidiana, al prohibir determinados juegos¹¹⁰ y la convivencia ciudadana, castigando las injurias entre los vecinos¹¹¹ y vecinas¹¹² del lugar.

Esta es una visión rápida del complejo entramado institucional del reino de Aragón bajo la dinastía de los Habsburgo. Sin embargo, estas instituciones aragonesas fueron perdiendo su carácter combativo frente al poder central. Unas veces ayudó a ello las reformas introducidas por el monarca, las más, fueron perdiendo su vigor a la par que el resto del aparato de gobierno, o, simplemente, se quedaron anticuadas. No obstante,

¹⁰⁸ éstas son: Santo Domingo, Fiestas de la Virgen, San Miguel, Fiestas de los Apóstoles, todas las Pascuas (Navidad, Resurrección y Pentecostés) y los votos hechos por el Concejo (San Roque).

¹⁰⁹ "Estatuimos y ordenamos que cualquier vecino o habitador del dicho lugar que cometiere dar a otro con cualquier género de armas o sin ellas, dando bofetón o pedrada, o con palo, incurra en pena de cien sueldos"

¹¹⁰ "Que ningún vecino sea osado de jugar dados, ni apostar, ni atravesar, ni otro juego alguno hacer exceptuando ballesta, tablas y pelota"

¹¹¹ "Cualquier vecino o habitador del dicho lugar de Malanquilla que llamare o dijere a otro vecino del mismo lugar traidor, ladrón, robador, perjurio, hideputa o cornudo, que por cualquiera de estas palabras tenga de pena veinte sueldos y mas que públicamente se haya de desdecir de las palabra o palabras que habrá dicho, volviendo la honra a la parte agraviada" Ordinaciones, fol. 15 v°.

¹¹² "Et si por ventura dijere una mujer a otra puta o ladrona, bagasa u otras palabras semejantes que sean injuriosas, que la tal mujer que las dijere incurra en pena de cincuenta sueldos" Ordinaciones, fol. 11 v°.

seguían funcionando y permitiendo el gobierno de un reino cada vez menos obsesionado por sus Fueros y libertades. Esta era la situación cuando ocupó el trono la nueva dinastía borbónica.



ZARAGOZA en 1647. Juan Bautista del Mazo. Óleo sobre lienzo. Madrid. Museo del Prado.

**IV. LAS CORTES ARAGONESAS, LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL
ARBITRISMO: LOS MEMORIALES.**

Introducción.

Las Cortes son un lugar de análisis y debate de los problemas del reino de Aragón y de propuestas de soluciones. Compuestas por cuatro Brazos: nobles, eclesiásticos, caballeros y universidades, son un mecanismo de comunicación entre el rey y el reino, fluido, hasta el año 1592, año en el que se inicia lo que Redondo denomina período autoritario (1592-1646), para dar paso a una reactivación parlamentaria (1677-1702) en el reinado de Carlos II, que dura hasta la extinción de las cortes aragonesas¹.

La celebración de Cortes fue idealizada por historiadores coetáneos, que trabajan al servicio de los estamentos privilegiados, quienes elaboran unos textos más que de historia, propagandísticos, en busca de conseguir un prestigio para la institución del que carece², idealización que se amplifica en la historiografía nacionalista del siglo XIX. Recientemente Luis González Antón analiza cuidadosamente la institución de Cortes, desmitificándola³.

Según González Antón, las Cortes se presentan en la monarquía moderna como un límite al poder absoluto del monarca, límite, que a medida que se va imponiendo la concepción absoluta del poder, de origen divino, en manos del monarca, éste tiende a controlar por numerosos mecanismos.

¹ **Guillermo Redondo Veintemillas** s.v. Cortes en *G.E.A.*, IV, pág. 962.

² Entre ellos **Jerónimo de Blancas** en *Modo de proceder en Cortes de Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer, 1641, **Jerónimo Martel** en *Forma de celebrar Cortes en Aragón*. Zaragoza, Diego Dormer, 1641, etc.

³ *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Siglo XXI-I.F.C., 1989.

La monarquía acepta que las Cortes son una representación suficiente del reino, que en realidad se limita a los estamentos privilegiados, de nobleza, clero y oligarquía urbana. El rey con las Cortes es una fuente del derecho: establece la norma, con rango de Fuero. Sin embargo, el rey sin las Cortes tiene entera jurisdicción sobre el reino, jurisdicción de la que carece el reino, pues la convocatoria de Cortes es una merced real, y sólo el monarca puede convocarlas.

Las Cortes actúan sólo en la medida que la monarquía absoluta permite que éstas existan⁴, reduciéndose al aspecto jurídico formal de la jura de los Fueros por el heredero o el monarca, y a la petición del Servicio real. De este modo, si los reinos son pobres, las reuniones se van espaciando en el tiempo. Fernando el Católico reúne ocho veces las Cortes de Aragón, algunas de ellas mediante convocatoria conjunta con los reinos de Cataluña y Valencia. Con Carlos I cada reino pretende una reunión por separado. Las Cortes de Zaragoza de 1518 reflejan el desacuerdo entre los estamentos, desacuerdo que se mantuvo en las reuniones siguientes⁵. Convoca Cortes Generales de los tres reinos en Monzón en 1528, 1533, 1537 y 1545.

⁴ **González Antón.** op. cit., pág. 101.

⁵ Así lo narra Pedro Mártir de Anglería: *Pide el pueblo que se haga justicia. Los nobles opinan que no se debe mudar nada en los antiguos estatutos. Reclama el pueblo la libre importación de trigo y de cuanto sea necesario para la subsistencia. Las autoridades de la ciudad lo prohíben, diciendo que eso corre de su cuenta. De aquí proviene la carestía de todo. Todas las reservas de trigo están en manos de unos pocos. al rey le pareció justa la petición y accedió a ella. Los nobles se levantan contra el edicto real. Han hecho parar la marcha de las Cortes y el rey se ha visto obligado a la abrogación del mencionado decreto. A esa desobediencia al rey llaman libertad, por no poderse ejercer el derecho aunque se pida justicia. Prefieren vivir con sus leyes antiguas, aunque nocivas, a consentir que se realice algo al arbitrio del rey. [...] Pide el pueblo que los nobles no amparen a los facinerosos y homicidas; van en contra los próceres, alegando que se rebaja su libertad si se inmuta algo [...]* (Cit. por **J.A. Armillas**, "Aragón visto por un humanista: Pedro Mártir de Anglería" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, Universidad de Zaragoza, 1974. pp. 25-39.

Felipe II siendo príncipe, preside las de Monzón de 1564 y 1585. Como rey, reúne dos veces unas Cortes Generales en Monzón en 1563 y 1585. Los Sucesos de Zaragoza de 1591 aconsejaron la reunión sólo de las Cortes de Aragón en Tarazona en 1592.

El siglo XVII supone una drástica caída en las convocatorias de las Cortes de Aragón. En los veintitrés años de reinado de Felipe III no convocó a Cortes a los aragoneses, aunque sí Juntas o congregaciones de Brazos en 1594 y 1601, *aunque su estudio está por hacer* ⁶.

En 1617 la Diputación del reino propone la convocatoria de Cortes a Felipe III, enviando al Consejo de Aragón abundante documentación sobre la decadencia de Aragón tras la expulsión de los moriscos en 1610 y la sequía de 1614, documentación inédita, que hemos localizado⁷. La pobreza de Aragón, que hacía muy difícil el establecimiento de un Servicio cuantioso, desaconsejó la convocatoria. Las Cortes no fueron convocadas ni celebradas.

Felipe IV convocó Cortes en Barbastro en 1626 para aplicar la política reformista del Conde Duque. La negativa de las universidades al pago de un Servicio tan elevado, y la duración de la reunión, hizo que se trasladaran a Calatayud, más cerca de la Corte. Las Cortes se reunieron en Zaragoza en 1645-46 con el problema de *la rebelión de los catalanes de fondo*⁸.

En el reinado de Carlos II, y merced al nombramiento de don Juan José de Austria como Virrey de Aragón, se inició un movimiento de examen de la situación del reino, ante el

⁶ **Guillermo Redondo Veintemillas** s.v. cortes en *G.E.A.*, IV, pág. 963.

⁷ *Cortes de don Felipe III, año 1617*. B. N. Mss. 13.295.

⁸ **Savall, P. y Penén, S.** *Fueros, observancias y actos de corte del reino de Aragón*, Zaragoza, 1666, pág. 121 se refieren a las Cortes de 1632, 1634 y 1641, de las que no quedó ningún Fuero que pasara a las colecciones generales del reino. **Solano Camón**, op. cit., pág. 71, N.º 71, señala la falta de noticias de estas reuniones, *que parece claro que nunca existieron*.

agravamiento de la decadencia económica que padecía. Se convoca una Junta, la "Junta Magna" en 1673-74 para reactivar la vida económica y sacar al reino de su lenta agonía. La necesidad de establecer normas de rango foral lleva a la convocatoria de Cortes que se celebran en 1677-78, y que fueron presididas por el Virrey, D. Pedro Antonio de Aragón.

En 1684, y en virtud de lo dispuesto en las Cortes de 1678, se reúnen nuevamente las Cortes en Calatayud, bajo la presidencia del Duque de Híjar, reunión que se prolonga hasta 1687.

Las últimas Cortes aragonesas tuvieron lugar en 1702, presididas por María Luisa de Saboya, como Lugarteniente General de la Corona⁹. En 1707 desaparecen las Cortes de Aragón, al integrarse en las de Castilla¹⁰.

Las Cortes de Aragón, dirigidas por una nobleza cuya representación crece desmesuradamente a lo largo del siglo XVII, y unas oligarquías urbanas controladas por el monarca¹¹, son fuente del derecho al emanar de ellas los Fueros. Sin pretender hacer aquí un estudio institucional o jurídico, veremos el aspecto económico de las mismas, reflejado en los Fueros aprobados y en los Memoriales, de particulares, o colectivos, de ciudades o Brazos que se envían o se elaboran con ocasión de las convocatorias de Cortes, en los que se estudia la decadencia de Aragón, sus causas, y se buscan remedios, contribuyendo de este modo al conocimiento del pensamiento arbitrista.

⁹ **Lalinde Abadía** *Los Fueros de Aragón*, pág. 129, escribe: *La política de la nueva dinastía es la continuidad. Pero se quiebra cuando frente a Francia algunas de las grandes potencias europeas intervienen en favor de la candidatura del archiduque austriaco Carlos, y éste es apoyado en España por la Corona de Aragón en 1705*".

¹⁰ Por Real Cédula de 7 de Septiembre de derogan los fueros de Aragón y Valencia, reduciéndose estos territorios a las leyes y gobierno de Castilla.

¹¹ Mediante la intervención real en las insaculaciones, que analizamos al hablar del Municipio.

Los Fueros más significativos, son los siguientes: Las Cortes de Tarazona de 1495 mandan elaborar un censo de población de Aragón, que se utiliza durante todo el siglo XVI y la primera mitad del XVII. Las Cortes de 1519 autorizan a labrar reales y medios reales de la ley y peso de Castilla, y las de 1528 facultan a los oficiales de la ceca para labrar ducados de oro de la ley y peso de los castellanos. Ratifican el Privilegio de 1283 sobre libre contratación de géneros extranjeros en el reino mediante el Fuero *Que las mercaderías puedan entrar libremente en cualquier ciudad*. Las Cortes de 1543 prohíben el comercio con los franceses, exceptuando cinco puertos para comerciar con ellos. También prohíben la exportación de caballos, hierro, armas, oro, plata, dinero y aceite.

Las Cortes de Monzón de 1547 establecen disposiciones contra el lujo, y las de 1553 promulgan el Fuero *De reformatione vestitus*. Prohíben la exportación de cueros adobados y su exportación. También prohíben la saca de mulatos y mulatas de Aragón.

Las Cortes de Monzón de 1564 ordenan la fábrica de escudos de oro, dineros y miajas en el Fuero *De la fabricación de Moneda*. Se legisla sobre la usura. De 1585 son los Fueros *De Usuris*, *De Exilii Bohemiorum* y *De Cedula Mercatorum*. Las Cortes de Tarazona de 1592 vuelven a la política librecambista con el Fuero *Que las mercaderías puedan entrar y salir libremente del reino*. Las cortes de 1626 prohíben la entrada de tejidos, establecen un impuesto del cinco por ciento sobre la fabricación de textiles en Aragón, y aumentan al diez por ciento el Derecho de las Generalidades, para hacer efectivo el Servicio concedido al monarca de 144.000 libras jaquesas durante quince años, que se considera excesivo para la capacidad económica del reino. Prohíben llevar interés del dinero a los que no tengan banco abierto, y regulan el interés mercantil. Permiten la salida de cáñamo y la entrada del vino de Navarra. Prohíben la entrada de una serie de productos extranjeros, permitiendo la de otros.

Las Cortes de 1646 declaran extinguida la prohibición de entrada de productos extranjeros decretada por las Cortes anteriores y establecen un Fuero contra los franceses, vigente hasta las Cortes de 1678 en las que es derogado. Aumentan a un ocho por ciento el impuesto sobre tejidos aragoneses.

Las Cortes de 1677 - 78 renuevan la prohibición de importar tejidos extranjeros, y todo lo comprendido en la palabra buhonería. Prohíben la saca de la seda. Autorizan la exportación de trigo y cebada para Cataluña. Estudian sin éxito la supresión de los derechos del General y Peajes, doblando los derechos del General que pasa del diez al veinte por ciento, arruinando el comercio de Aragón.

Las Cortes de 1684 reducen a un solo tipo todos los derechos de entrada y salida de las Generalidades, decretan el estanco del tabaco y el impuesto de un real en cada arroba de sal, autorizan la saca de la seda, reestablecen la facultad de extraer cordobanes y badanas del reino, y prohíben que ningún súbdito francés pueda ejercer el comercio, si no está casado con aragonesa.

4.1.Las Cortes non natas de 1617.

Felipe III de Castilla (II de Aragón), pasa por Zaragoza en 1599, donde jura los Fueros. De regreso a la Corte visita la ciudad de Calatayud¹². Aragón ofrece un subsidio de 30.000 escudos en 1604. Tras la expulsión de los moriscos en 1610, se envía una embajada en 1611, solicitando convocatoria de Cortes, que no prospera. La sequía de 1614 empeora la situación del reino. Por fin, en 1617 Felipe III ordena dar puntos a los Consejos para celebrar Cortes en Aragón, aprovechando un viaje

¹² Venida de los reyes D. Felipe y doña Margarita de Austria, nuestros reyes y señores en el año 1599 en Calatayud. B.N. Mss. 1492, fol. 20 rº y vº.

real¹³.

Los diputados de Aragón argumentan la necesidad de celebrar Cortes por la promesa hecha por el monarca y el Duque de Lerma tras las Cortes de Valencia de 1599, y por la decadencia sufrida por el reino¹⁴.

A pesar de que Aragón está acabado, ofrecen un Servicio financiado con el aumento de la recaudación de las Generalidades, gravando la exportación de azafrán, lana, carne y pan.

Como materias a tratar por las Cortes, se establecen los siguientes cabos de buen gobierno:

- 1.- Composición de censales.
- 2.- Lo relativo a la Capitanía General.
- 3.- La moneda de vellón.
- 4.- Prohibir la salida de plata de Aragón.
- 5.- Sobre el poder absoluto del monarca.
- 6.- No perder el beneficio de la Acequia Imperial.
- 7.- Obligar a los notarios a devolver las escrituras.

¹³ Los Cabos se encuentran en el mss. 13.295 de la Biblioteca Nacional, que compone un grueso legajo manuscrito. Entre los escritos que presentan la situación del reino de forma global, se encuentran:

- Cabos para las cortes de 1617 Fol.s. 1-3 y 6-9.
- Tratado del estado de las cosas de Aragón por los sucesos pasados. Fols. 101-106.
- Papel hecho en razón de las cosas que más particularmente se han de tratar en esta embajada con su majestad y sus ministros. Fol. 113-115.

¹⁴ Lo mismo que le representaron para que no os vea, ni las tenga, obliga a tenerlas la razón el que ser por pobres y descompuestas tantas cosas por el suceso de la expulsión, ha de venir a ver duelos, y que así no conviene, y la otra es porque de ésta se sigue que el reino está pobre y cargado, y no puede hacer Servicio competente a entrambas. B.N. Mss. 13.295, Cabos para las Cortes de 1617, pág.1 de nuestra transcripción.

Otro Memorial sobre los cabos para las Cortes de 1617 argumenta que los aragoneses sirvieron de una vez con todo el caudal que tenían a Felipe II en las Cortes de Tarazona de 1592, empeñándose en setecientos mil ducados, y quedando el reino sin substancia. Cualquier Servicio que se establezca, ha de salir del reino, obligando a aumentar la tributación sobre los productos, repercutiendo negativamente sobre el comercio aragonés.

La expulsión de los moriscos ha dejado en miserable estado al reino. Se han disminuido los censos y juro, llevando a la quiebra, y pérdida universal a los lugares donde ha habido expulsión, y donde no la ha habido, situación que necesita remedio.

En veinte años de gobierno, Felipe III no ha celebrado Cortes en Aragón, lo que no ha ocurrido con ningún monarca¹⁵.

Preparando la convocatoria de Cortes, escriben los cabos, que presentan una visión del estado de Aragón en 1617 y los posibles remedios, asunto a tratar en Cortes que son:

- 1.- El cabo más importante y necesario es componer la reducción de censales.
- 2.- Componer la Capitanía General.
- 3.- Prohibir la salida de moneda a Francia. Para evitar que quede empeorado el comercio con esta limitación, proponen el arbitrio de comerciar con Castilla

¹⁵ *Habiendo veinte años que reina, no haber jamás un rey de esta Corona dilatado tanto su venida a Cortes después de haber heredado, que su feliz venida ha de reparar el desconsuelo con que la **nación aragonesa** quedó de la ira y castigos con que el rey nuestro señor, que haya gloria, vino en el año de [15]92 a tener Cortes. Cabos para las Cortes de 1617, pág. 3 de nuestra transcripción.*

libremente¹⁶.

- 4.- Establecer una política agrarista fomentando el regadío mediante el aprovechamiento de la Acequia Imperial, que debe llegar a Zaragoza, no apresar a los labradores, ni quitarles sus cabalgaduras por deudas¹⁷.
- 5.- Aumentar la población de Aragón y de España.
- 6.- Remediar el abuso que se hace en probar infanzonías por la facilidad con que permiten su probanza los Fueros.
- 7.- Reducir la presión fiscal de Zaragoza, establecida en impuestos, sisas y pechas sobre el trigo, carne y otros productos.
- 8.- Que el Virrey de Aragón sea natural del reino, o al menos de la Corona de Aragón¹⁸.

¹⁶ Y con la falta que ahora se padece de dinero, de todo punto queda imposibilitado este reino de poder pasar, parece que cerrándose la puerta para que no salga, es forzoso, para que no perezca, que se abra la puerta de todas las cosas vedadas de los reinos de Castilla a los de Aragón, pues somos todos de un rey y señor. Cabos ... 1617. pág. 4 de nuestra transcripción.

¹⁷ Es necesario ayudar a la agricultura y labradores, sobre los cuales estriba toda la república y el estado real y eclesiástico (...) porque en Aragón, donde la experiencia muestra que si no fuese por los riegos e industria de los ríos y acequias, por la sequedad, sería inhabitable. (...) la Acequia Imperial que está hecha y se deja perder, y puede fertilizar lo mejor de este reino, y la ribera, desde Tudela a Zaragoza y el término de la Almozara, que todo por descuido y mal gobierno se debía disponer para fertilizar y remediar este reino. Cabos..., pág. 5 de nuestra transcripción.

¹⁸ El Pleito del Virrey Extranjero dio lugar a numerosos escritos durante el siglo XVI. Felipe II impuso en las Cortes de Tarazona de 1592 el Fuero por el que el Virrey podía no ser un aragonés. Los diputados de Aragón escriben en 1617: La experiencia muestra que no entender las leyes por no las tener platicadas los extranjeros, y por no haber tanta desconfianza de los naturales, podría su majestad, por consuelo de los aragoneses, y se excusarían grandes inconvenientes, proveer un natural en virrey de este reino, o a lo menos, uno de la Corona

4.2.Las Cortes de 1626 y la Unión de Armas.

Felipe IV por Real Cédula de 24 de Diciembre de 1625, convoca Cortes de Aragón en la ciudad de Barbastro. Previsto su comienzo para el día 15 de enero de 1626, no se abrieron hasta el día 21¹⁹. Inauguradas por el monarca, éste nombra el 20 de Marzo al Conde de Monterrey, Presidente del Consejo de Italia, su representante²⁰. Más tarde, se trasladan a Calatayud, donde se vota el Servicio el 2 de Junio de 1626.

El motivo fundamental de la convocatoria fueron las necesidades financieras de Felipe IV, quien solicita el Servicio de 3.333 hombres disponibles para la guerra y el alistamiento de 10.000 más, que quedarían como reservistas, todo por un período de quince años. El motivo de la petición es proponer la "Unión de Armas". Después de numerosas deliberaciones, y de la negativa del Brazo de Universidades, que considera imposible el pago de un Servicio tan elevado, teniendo en cuenta la situación de pobreza de Aragón, el rey rebaja la cantidad a dos mil hombres o la paga de éstos, que asciende a 144.000 libras anuales, por un período de quince años. La paga puede hacerse en moneda o en productos.

Para hacer efectivo el Servicio, desproporcionado para las posibilidades del reino, se estudian diferentes propuestas. En todas ellas se trata de aumentar los ingresos y reducir los gastos. Para ello se escriben numerosos memoriales, dos de los

de Aragón, para [que] sin tanto odio y novedades gobierne este reino. Memorial... pág. 7 de nuestra transcripción.

¹⁹ **Jose Antonio Salas Ausens** "Las Cortes de 1626 y el voto del Servicio" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*. Zaragoza, 1975, pág. 95.

²⁰ Por Real Cédula dada en Monzón el 20 de Marzo de 1626. B.N. Mss. 18.668, n° 28. El día 28 de Marzo, Felipe IV abría en Barcelona las Cortes de Cataluña.

cuales veremos seguidamente.

El Servicio se acabó pagando tarde y mal. Para llegar a la cantidad total se partía de la cantidad recaudada por las Generalidades, que subieron su cuota tributaria de un cinco a un diez por ciento. Se creó un impuesto del cinco por ciento sobre los tejidos fabricados en Aragón. La diferencia se costeaba imponiendo una sisa a las universidades²¹. Su pago se inicia en el año 1628, y a partir de 1635 la mayor parte del Servicio recae sobre los municipios, por la recesión del comercio que se debe a la guerra de España con Francia en 1635 y que lleva a Felipe IV a prohibir el comercio entre Aragón y Francia, y más tarde cae el comercio por la sublevación de Cataluña. El arrendamiento de las Generalidades se reduce de las 136.000 libras del período 1632-1634 a las 117.000 de 1641 y siguientes²². Por otra parte, los pagos se hacen efectivos con retraso y con los numerosos problemas que origina el pago en productos como trigo, lana y aceite entre otros.

Testimonios de contemporáneos señalan la pobreza del reino. Son frecuentes en la documentación frases como *"este lugar está poobrísimo"*²³, *"El valle se halla muy imposibilitado"*, *"nuestra gran pobreza"*, *"La tierra es tan miserable y corta de dinero"*, *"esta miserable tierra"*, *"miseria de la tierra"*²⁴, etc.

Los Diputados de Aragón elaboran los Capítulos y Cabos que desean someter a la consideración de las Cortes²⁵. Representan

²¹ **Gregorio Colás Latorre** estudia este asunto en "El pago del Servicio votado en las Cortes de 1616" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*. Zaragoza, 1975, págs. 113-139.

²² Datos de **Gregorio Colás Latorre**. op. cit., pág. 117.

²³ A.D.P.Z. Mss. Vol. VI, fol. 234.

²⁴ A.D.P.Z. Mss. Vol. VI, fols. 321, 232, 196, 335 y 49.

²⁵ *Capítulos y cabos que los diputados del reino proponen y representan a los Cuatro Brazos y suplican a su majestad por medio del deán de la Seo y del Marqués de Torres, nombrados para este efecto*. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 4 fols. Fol.

que la hacienda de Aragón se halla empeñada en treinta mil escudos, deuda que aumenta cada año en cuatro o cinco mil escudos, empeño que irá en aumento por la estrechez de los tiempos. Es deseo de los diputados buscar la forma de aumentar los ingresos para luir censales y reducir la carga financiera.

Proponen 47 puntos de reforma política y económica. Las medidas políticas consisten en la necesidad de proveer con aragoneses los cargos del reino: Virrey, Capitán General, Justicia de Aragón, Vicecanciller, Gobernador, Bayle General, etc. También proponen poner aragoneses en los Consejos de Italia, Indias, Órdenes, Inquisición, Estado y Guerra, en la Casa Real, y en la Corte, mediante un Alcalde de Corte que sea aragonés²⁶.

Entre las medidas económicas, proponen la supresión de Peajes por las incomodidades que causan, aunque no establecen cómo compensar la rebaja de la recaudación. Prohibir de nuevo la entrada de vino en Argón, y que se permita la importación de caballos y yeguas de Castilla en el reino de Aragón.

Aprobado el pago del Servicio Extraordinario por las Cortes de 1626, el trabajo de éstas consiste en analizar cómo conseguir las 144.000 libras que necesita el reino. Para ello elaboran un Memorial²⁷ que comentamos.

R.A.H. Mss. 9/5.703 n° 24, fols. 287 r° - 290 v°.

²⁶ *Para que conozca las personas, bienes, causas y cosas de los aragoneses que se hallaren en la Corte, para evitar con esto los grandes inconvenientes que han sucedido, dando penas afrentosas a personas muy bien nacidas, por no ser allí conocidos.* Cabos de 1626, pág. 9 de nuestra transcripción.

²⁷ *Memorial de los diputados del reino de Aragón en las Cortes celebradas en Barbastro-Calatayud en 1626.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 12 págs. Fol. R.A.H., Mss. 9/5.703, n° 28. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental. **Dormer** en *Discursos...* publicó parcialmente dicho Memorial en 1684. Dormer asegura que este Memorial llegó tarde, concluidas las Cortes. El 2 de Junio se concedió el Servicio, y el Memorial está fechado en Zaragoza el 14 de Julio de 1626.

Preguntados si el vedar la entrada de los tejidos de lana y seda de otras partes fuera del reino será dañoso a las Generalidades, responden que será grande el daño a las Generalidades y a los particulares, porque la importación de tejidos permite la exportación de lanas, azafranes, cordellates y paños, que suponen la entrada de grandes cantidades de dinero en Aragón.

Partidarios del libre comercio, escriben: *"la provincia que no tiene trato abierto, no puede ser rica, y así vemos que en tiempos pasados, con la libertad de comercios se hicieron grandes casas"*. Atribuyen la decadencia económica, no a la libertad de comercio, sino a que los comerciantes han aplicado y convertido su empleos en cargamiento de censos y vida ociosa.

Por otra parte, el prohibir la libre contratación con Castilla, Cataluña, Valencia, Navarra, Francia y Flandes, provocará el mismo efecto en estos territorios, perdiendo los mercados aragoneses en el exterior. Además, la mayor parte de las importaciones aragonesas proceden de reinos de la monarquía, siendo escaso el volumen de contratación con Francia. La prohibición del comercio con el extranjero se estima en una pérdida de doce mil libras anuales para las Generalidades.

Preguntados sobre las repercusiones del impuesto del cinco por ciento sobre los tejidos de lana y seda, responden que sería desterrar los oficios y las artes del reino.

Los oficiales tienen corto caudal, que emplean en adquirir materias primas, mientras que las operaciones de hilado, torcido, tejido y tintado se financian con dinero prestado. Por otra parte, otros oficios como los zapateros, sastres o albañiles no pagan dicho cinco por ciento, por lo que sería un agravio comparativo. Dificultará el establecimiento de oficiales extranjeros, y el cobro del nuevo impuesto será costoso y complicado.

Estiman la recaudación del General por exportación de textiles en 1626, gravados con un cinco por ciento, en 12.000 libras. Suponen que doblando el impuesto, los ingresos del General se Duplicarán. De este asunto se trata en la siguiente pregunta.

Preguntados sobre las repercusiones económicas de elevar los impuestos de salida, pasando del cinco al diez por ciento, los Diputados aragoneses consideran perjudicial para los naturales este aumento, que repercutirá en el precio de los productos importados. Sin embargo, es necesario aumentar la recaudación del General, por lo que acceden.

Conscientes de que Aragón es un lugar de tránsito de mercancías entre Castilla, Cataluña, Valencia y Francia, temen se evite pasar por él. Para ello proponen un programa fiscal que consiste en lo siguiente: las mercancías de tránsito pagarán sólo un diez por ciento de entrada y salida, frente a la propuesta de un diez por ciento de entrada y otro tanto de salida. Las mercancías que sólo entren o salgan en el reino, vista la experiencia del Principado de Cataluña que duplicando los derechos del General del cinco al diez por ciento ha reducido los ingresos por aduanas, proponen volver al antiguo sistema tributario, esto es, un porcentaje diferente según el tipo de producto. De este modo establecen una larga lista de productos²⁸ en los que la tributación oscila desde la franquicia de entrada en el pescado fresco, hasta cien sueldos por mula importada. De salida proponen la tributación de tres sueldos por arroba de lana sucia, y cinco por la lavada. Los productos no incluidos en la relación tendrán una tributación del diez por ciento.

Preguntados sobre los efectos de la prohibición de la libre circulación de moneda, los diputados responden que por falta de moneda sería conveniente la prohibición de su exportación. Sin embargo, son partidarios de la libre circulación de ésta, por

²⁸ *Memorial de los diputados...* pág, 6 y 7 de nuestra transcripción.

varias razones.

Exponen la circulación de metales en la monarquía de Felipe IV: Entrando la plata de Indias por Sevilla, se monetariza por el rey en Castilla. Aragón, al no acuñar moneda propia, consigue que entre moneda de plata por medio de las exportaciones de lana y azafrán principalmente. La importación de moneda permite el pago a la Iglesia y la Monarquía, de trescientas mil libras anuales, que salen del reino en conceptos de Bula de Cruzada, Cuarta Décima, Excusado, Bulas y Pensiones de Roma, así como para el pago de exportaciones, de manufacturas textiles principalmente.

La masa monetaria o dinero en circulación en Aragón se estima en quinientas mil libras jaquesas, por lo que es necesario un fuerte volumen de exportaciones que permita tener la liquidez suficiente para hacer posible esta salida de numerario. Prohibiendo la exportación de moneda, preveen el retraimiento de la llegada de plata y moneda a Aragón, propiciando la ruina total del reino y de las Generalidades.

Preguntados sobre la libertad de comercio, los diputados aragoneses responden favorablemente, pensando más en la facilidad de exportar productos agrarios y materias primas como lana, recibiendo como contrapartida dinero, tan necesario en Aragón.

El mecanismo económico que preveen con la libertad de comercio es el aumento de precio de productos agrarios como vino, trigo y aceite, que provocará un aumento de la producción, al remunerar el trabajo del agricultor, que consideran favorable, porque *"el bien universal de todos los estados pende de la comodidad y esfuerzo de la agricultura"* ²⁹. Sin embargo, no analizan el comportamiento de las importaciones de textiles, que más adelante será el caballo de batalla de la polémica establecida en Aragón.

²⁹ Memorial cit. pág. 11.

Por último, analizan la conveniencia o no de permitir el crédito al ocho por ciento anual, a lo que responden que será beneficioso para acabar con los usureros, mohatrereros, cambiadores ficticios y corredores falsos. Con esta medida creen que cesará el empleo de los censales, que han sido causa de la perdición de este reino y de los demás de España, y hecho que la mercancía, navegación, agricultura, cría de ganados y otros honestos ejercicios, con que los pasados ennoblecían y aumentaban sus casas y abundaba España en mercaderes caudalosos, se restituyese y volviese a su antiguo estado ³⁰.

Proponen un tipo de descuento del 7,5 anual, realizándose el préstamo en moneda efectiva y por un plazo máximo de dos años. Creen que de ese modo se dinamizará la economía aragonesa y las Generalidades aumentarán su recaudación en diez mil libras anuales.

Los Fueros correspondientes a estas Cortes prohíben la importación de tejidos de oro, plata, seda y lana, que hasta entonces pagan cinco por ciento de entrada. Para compensar esta pérdida, establecen el cinco por ciento sobre las manufacturas textiles producidas en Aragón, que se pagará en los telares. Los textiles no prohibidos tributan con un diez por ciento. Si con estas medias la cantidad recaudada no fuese suficiente se prevee el repartimiento sobre universidades, quien lo repercutirán mediante sisas. La entrada de pescado fresco se grava con un cinco por ciento, y el vino, tanto en la importación como en la exportación, paga dos dineros por cántaro de tinto, y cuatro por el de blanco.

Establecen el Fuero *Prohibición de entrar y vender tejidos de lana y seda* en un intento de promover la producción textil ³¹. El freno a la manufactura textil era no sólo económico, sino

³⁰ Memorial cit. pág. 13 de nuestra transcripción.

³¹ Una de las cosas de mayor beneficio para los naturales y vecinos de este reino, y que más les pueden enriquecer es el procurar hacer y fabricar paños y otros tejidos, así de lana como

también social, por lo que se promulga el *Fuero De los mercaderes que trataren en tejidos y sus honores*³², por el que se mantienen éstos aunque se dediquen a la industria y comercio. Se permite el paso de Castilla a Aragón de oro y plata, labrada o sin labrar, y de caballos.

4.3. Las Juntas de 1634 y 1641 y el reformismo de Olivares.

La política reformista del Conde-Duque, unida a las necesidades bélicas de la monarquía, hacen que Felipe IV se vea obligado a pedir nuevos sacrificios económicos a los aragoneses, los cuales habían comenzado a pagar en 1628 ciento cuarenta y cuatro mil libras jaquesas anuales por el Servicio concedido en las Cortes de 1626, durante quince años. El monarca, por Carta de 9 de Junio de 1632 convoca Cortes de Aragón y Valencia en la

de seda, con las lanas y sedas y demás mercaderías que se cogen y crían dentro del mismo reino, pues se ve por experiencia, que en otras y en diferentes provincias donde no las tienen en su cogida, vienen a éste y otros las compran, y con sólo poner su trabajo e industria, volviendo los tejidos a este reino, se enriquecen los que los traen. A más de desterrar la ociosidad con la ocupación (cosa muy necesaria en este reino). Por lo cual, para animar a los naturales, vecinos y moradores de él a que se ocupen en dichos oficios ..." Fueros de 1626.

³² Considerando que por la prohibición hecha en el Fuero antecedente de los dichos tejidos se entiende o puede presumir que de aquí adelante muchas personas principales se animarán a tratar en tejidos de lana y seda, y en hacer empleos en lanas y sedas para poner y llevar por su cuenta telares y oficiales que hagan los dichos tejidos, y siendo como será esta acción tan loable y virtuosa, no será justo que cause nota en la calidad de las personas que la hicieren. Por tanto establecen Que ninguna persona que tratase y granjeare en lo sobredicho o por sí asistiese a venderlos en su botiga, no haya de perder ni pierda nobleza, honores, preeminencias y oficios que por su personas, naturaleza y calidad tenía, más que si en las dichas granjerías y tratos no se hubiera ocupado. De tal manera que en los que la usasen y ejerciesen, ni en sus descendientes, no cause ni pueda causar nota alguna. Fueros de Aragón de 1626.

ciudad de Teruel para el 5 de julio³³. Las Cortes no se celebraron.

Sí se reúne la Junta de los Cuatro Brazos convocada por el rey el 5 de Agosto de 1634, que preside el Virrey de Aragón D. Fernando de Borja. Sin rango de Corte al faltar la presencia del monarca, y por lo tanto, incapaz de establecer Fueros, el motivo de la convocatoria consiste en pedir que el reino de Aragón contribuya con hombres y dinero a la defensa militar de la monarquía. Se imprimió la Propuesta que leyó el Virrey el 20 de Agosto de 1634, en el inicio de la Junta³⁴.

³³ Una copia manuscrita de la convocatoria encontramos en el Mss. 6.748 de la Biblioteca Nacional Fol. 1, cuyo texto inédito es el siguiente: "EL REY. Diputados: El Estado de las cosas universales pide hoy mayor asistencia que nunca, porque los progresos que el rey de Suecia va haciendo en Alemania con grande detrimento de mi casa y de nuestra sagrada religión son tantos, que se puede temer que brevemente si Dios no nos ayuda, se acabará con ella.

Estos vasallos de Castilla, con estar en tan grande miseria, últimamente en estas Cortes me han asegurado cuatro millones de renta y sirviéndome con dos millones y medio más para las ocasiones presentes, pero es imposible que esto baste, si todos los demás reinos de mi monarquía no me asisten. Y aunque los de Aragón y Valencia han hecho tanto en estos años de que hoy tengo particular estimación y memoria, y si bien quisiera no fuera tan urgente la ocasión, por no pedir a esos reinos nuevos servicios.

Donde se atraviesa guerra y religión, y se ve la obligación que corre a todos mis vasallos de asistirme para defender la causa de Dios, y así por ser el medio único para esto el de las Cortes, he resuelto se convoquen en Teruel para este reino, y el de Valencia, señalando por plazo a cinco del mes de Julio próximo. Encargo y mando os deis orden que para entonces esté prevenido todo lo que es necesario que se acostumbra en semejantes casos en el lugar más cómodo que se hallare en dicha ciudad para continuar las Cortes, que en ello seré servido.

Datis en Madrid a 9 de Junio de 1632".

³⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1634) 3 pp. Fol. B.N. Mss. 6.748, fols. 3-5. Hasta ahora inédito. El texto, que transcribimos parcialmente, dice así: *Propuesta que el Excmo. Sr. D. Fernando de Borja, Comendador Mayor de Montesa, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad y su Lugarteniente, y Capitán General de Aragón, ha hecho a los Cuatro Brazos en nombre de Su Majestad, a veinte de Agosto de 1634. "El Rey nuestro señor, Dios le guarde, ha sido servido de mandar juntar a vv.ss. y mds., como lo han visto por las cartas de los Diputados de este reino, a*

El lunes 21 de Agosto comienzan las reuniones de los Brazos por separado. El Brazo de Caballeros e Hijosdalgo nombra a cuatro representantes, y decide "*Que por no ser ésta, convocatoria de Cortes, se llamarán tan solamente aprobadores del Brazo*"³⁵. El día 1 de Septiembre el Brazo de nobles resuelve la imposibilidad del pago de dos mil hombres solicitado por el monarca³⁶ por cien votos negativos (utilizan habas negras) y cuatro favorables a la petición del monarca (habas blancas). El mismo día envían carta al rey en la que comunican su decisión³⁷.

quien lo mandó, y a mí en su real nombre como su Lugarteniente y Capitán General, diga y manifieste a vv.ss. y mds. las causas que han obligado a su majestad a ordenar esta junta (...). Transcribe carta de convocatoria del rey, en la que dice: "...Y en efecto, me veo en tal estrechez, que es preciso representarla a este reino, para que reconociendo su obligación, experimente en esta ocasión efectos de su fidelidad, y amor a mi servicio, y más cuando, según he entendido se trata de acometer a los estados de esta Corona, para lo cual es necesario venir a su defensa o ofensa de los que lo intentan, de manera que el escarmiento les obligue a tener el valor y constancia con que en diferentes ocasiones esos vasallos se han reprimido y castigado"... para hacer la propuesta: "Me ha parecido, que juntándose en la forma que se suele y ha acostumbrado en otras ocasiones en esa ciudad por los diputados... se paguen hasta dos mil hombres corriendo por cuenta del mismo reino la paga, pues mi ánimo no es que se convierta en otra cosa, que en ofensa contra Francia, por ser ésta su mayor defensa, y que ellos dispongan los medios como mejor les pareciere, asegurándoles, que si fuere necesario me hallaría a la conclusión...". Madrid, 5 de Agosto de 1634.

³⁵ B.N. Mss. 6.748, fol. 7.

³⁶ B.N. Mss. 6.748, fol. 6 vº-7 rº. *Respuesta del Brazo de Nobles*: " Ha resuelto: Que por cuanto el reino está imposibilitado a pagar el Servicio Voluntario concedido el año 1626 a su majestad, y que si de nuevo se le hiciese otro, no tan solamente era tener deseo de servirle, sino que la cobranza de aquel que está indecisa, sería hacerla imposible, y que para socorrer el aprieto que su majestad señala en que puede estar este reino se le suplique que mande darnos armas, y que vamos todos a defender nuestras fronteras, y que en esto reciba su majestad nuestro buen celo, amor y deseo que tenemos en servirle, y que admita lo que ofrecemos por cuanto la imposibilidad de este reino no nos da lugar a alargarnos a lo que nuestra voluntad quisiera, ni hallamos con qué poder servir a su majestad".

³⁷ B.N. Mss. 6.348.

El día 5 de Septiembre responde el Brazo de la Iglesia en términos similares³⁸, y el día 8 de Septiembre, el Brazo de Universidades³⁹. El día 11 de Septiembre vota el Brazo de

³⁸ Mss. B.N. Mss. 6.748, fol. 24 rº "El Brazo de la Iglesia (...) considerando que el único mineral de este reino, de do[nde] procede y sale su total sustancia, es la agricultura y cría de ganados, aquella con la mucha falta de gente, así por las universales muertes que en estos años pasados en él ha habido, como por el Servicio de su majestad ha salido, ha quedado tan falto de ella, que no hay quien cultive la tierra, y el expediente de las lanas, tan dificultoso por haber cesado totalmente el sacarlas por la imposición nueva, y la otra inadvertida del cinco por ciento en los tejidos y su peor práctica con cautelas forales, que ha obligado a sus fabricantes a irse del reino, y los que han quedado con continuos lamentos de su ruina y total perdición, sin hallar forma los nombrados de la Junta del Servio de poderlo remediar, habiendo nacido de estos principios la imposibilidad de la paga del Servicio concedido a su majestad en el año 1626, como se deja ver en muchas universidades que hoy lo deben a los asentistas de dos y más años, y ellos por sus particulares conveniencias, rehusando a las veces el recibirlo en las especies mencionadas, en el Acto de Corte de dicho Servicio, reduciéndolo a dinero, y para la cobranza de aquel dejándolas con cartas y con facultad que dichos asentistas tienen de sacar del reino la moneda que procede del Servicio, y haberse tenido recelo que a vueltas de ella han sacado mayores cantidades, y por la experiencia que hay de que no entra plata para labrase ni dinero en este reino por la prohibición, todos estos trabajos y miserias han sucedido amontonados de tropel, que han ocasionado la ruina de este reino, que se experimenta no habiendo hallado modo para que su majestad quedara servido, habiendo ponderado todas estas consideraciones... Han juzgado por mayor servicio de su majestad el no hacelle éste, pues su concesión imposibilita la cobranza del que en las últimas Cortes ofreció, y ha tenido por cosa indigna del valor de esta nación y de la puntualidad y veras con que han servido a su señores, nuestros reyes, el prometer cosa que es imposible cumplirla".

³⁹ Mss. B.N. 6.748, fols. 26 vº-29 rº. Publicado por **Enrique Solano Camón** *Poder monárquico y estado pactista (1626-1652)*. Zaragoza, 1987. págs. 280-281. Entre otras cosas dicen: "... La hacienda de este reino está de suerte rematada y él reducido a tal extremo que no nos deja arbitrios en la respuesta ni logro a nuestros buenos deseos, y así lastimados y humildes a los pies de su majestad representamos la apertura de este reino, pues a nosotros toca el saberlo más particularmente que a otros, seguros de que el fin de su majestad es la conservación de él, y que para atender a esa nos ha mandado congregar.

El reino de Aragón, por el poco tráfico y comercio que tienen en los circunvecinos por no tener comodidad de mar, o ríos navegables, se puede decir que ha vivido de sí propio sin tener

Caballeros e Hijosdalgo, que aprueba por cien votos favorables y ocho negativos la propuesta real. El día 21 de Septiembre se suspende la Junta, sin llegar a ningún acuerdo⁴⁰.

Nuevas Juntas se celebraron en el año 1641. La propuesta real es de fecha 13 de Junio, y su presidente Fray Antonio Enríquez, obispo de Málaga, Virrey de Aragón. La convocatoria tenía una doble finalidad: publicística y económica: Demostrar a los catalanes que los aragoneses se les oponían, aceptando la soberanía de Felipe IV y la concesión del Servicio para defender la frontera de Aragón. Se aprueban los 4.800 hombres solicitados por el duque de Nochera⁴¹.

4.4. Las Cortes de 1645-46 y la Guerra de Cataluña.

Felipe IV se encuentra en Zaragoza el 11 de Agosto de 1645, momento que aprovecha para la jura de los Fueros de Aragón de su

extraños socorros, siendo para sí no más que una medianía suficiente; y a las poderosas conquistas que ha tenido, por la falta de dinero el valor y numerosidad de sus naturales, pero éstos se han reducido a tan pequeño número con la estrechez de nuestros tiempos y otros accidentes también el que de ella se sigue la esterilidad de la tierra, por falta de cultores y su pobreza por falta de frutos... es imposible cumplir con lo que su majestad por su real carta nos manda y nosotros deseamos, que sola oposición tan incontratable nos pudiera forzar a no venir en este servicio y así lo habemos votado hoy a 8 de septiembre de 1634 en conformidad de veinte y un votos de veintitrés universidades que en el Brazo se hallaron a votar, entendiendo hacer con esto el mayor servicio a su majestad pues no noble confianza juzgamos que lo es el excusar a este reino el último paroxismo.

⁴⁰ B.N. Mss. 6.748. Fol. 40. Jueves 21 de Septiembre de 1634. "Dentro de pocos días fueron cesando los ayuntamientos, o eran tan pocas personas que hacían número, hasta que del todo cesaron los estamentos, y quedó suspendida la Junta hasta que su majestad mande otra cosa".

⁴¹ Vid. **Solano Camón**. *Poder monárquico...* págs. 136 y sig.

primogénito el Príncipe Baltasar Carlos el 20 de Agosto⁴², y convoca Cortes de Aragón para el 20 de Septiembre de 1645⁴³, acuciado por las necesidades financieras de la guerra, convocatoria en la que solicita brevedad en las resoluciones⁴⁴.

El monarca parte para Castilla para abrir las Cortes allí convocadas, dejando como Presidente de las de Aragón a Fray Antonio Enríquez, obispo de Málaga, como ocurriera en la Junta de 1641.

El 21 de octubre de 1646 el Brazo de Caballeros e Hijosdalgo conceden al monarca el Servicio de dos mil infantes durante cuatro años, pidiendo se haga nueva fogueación para pagar con mayor equidad la sisa que sería inevitable establecer, al tiempo que solicitan aumentar en un tres por ciento el impuesto sobre los tejidos fabricados en el reino para aumentar la recaudación

⁴² *Relación del juramento de los Fueros de Aragón que hizo el Serenísimo Príncipe Baltasar Carlos en la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Zaragoza el 20 de Agosto de 1645.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1645). 4 + 16 pp., 4°. B.N. Mss. 2.377.

⁴³ *Propuesta del rey don Felipe nuestro señor a las Cortes Generales de Aragón a 20 de Septiembre de 1645.* Impreso. s.l., s.i., s.a. (1645). 3 pp. fol. B.N. Mss. 2.377, fols 103 r°-104 r°. "y con las leyes y Fueros que por el camino de Cortes se establecen, se consigue con satisfacción de los mismos vasallos, he resuelto celebrarlas (...), aunque el tiempo de celebrarlas sea el de la paz y quietud el más a propósito, pero cuando preme (sic) la necesidad y obliga la ocasión no se debe diferir el remedio.

La turbación universal, causada de las guerras y la mudanza de las cosas, que las hace variar en los efectos, la diversidad de sucesos, ocasiona que haya mucho que enmendar y que prevenir en las leyes..."

⁴⁴ "y porque en tiempo de tantas turbaciones piden las materias más breve resolución que en otras, desearé mucho, que las que se hubieren de tratar, sea con la mayor brevedad que se pueda, aunque sin atropellarse, ni dejar de poner en todas toda la consideración que pidiesen, para que se goce el fruto con brevedad, como os lo encargo mucho" *Convocatoria de Cortes de 1645.* B.N. Mss. 2.377, fol. 104 r°.

de las Generalidades⁴⁵. El día 3 de Noviembre, concluidas las Cortes se publican las mercedes otorgadas por el monarca.

Se aprueban los Fueros De la prohibición de la saca de moneda del reino, por el que prohíben la exportación de moneda a Francia, y un Fuero inhabilitando a los franceses a tener oficios en Aragón, que será derogado en las siguientes Cortes de 1678. Se ordena por Fuero la realización de una nueva fogueación.

4.5. La Junta Grande de 1674 y D. Juan José de Austria.

Nombrado don Juan de Austria (1629-1678) Virrey de Aragón en 1669, éste escribió una carta a la Regente Mariana de Austria desde Guadalajara el 2 de Junio de 1669 en la que comunica su partida para Aragón y propone un programa de arbitrios para el remedio de los males que aquejan al reino. Consciente de las públicas calamidades⁴⁶. Propone un programa de reforma fiscal consistente en la reducción a la mitad de las sisas sobre las cuatro especies comestibles, fundando lo inexcusable en la imposibilidad de que los pobres se puedan sustentar de otra manera, y la favorable experiencia de otras ciudades, en las que creció la recaudación al bajar el tipo impositivo. En todo caso, es misión del monarca, velar por los vasallos, aún por encima de

⁴⁵ Voto del Servicio que los Caballeros e Hijosdalgo hizo a su majestad en 21 de octubre de 1646. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646) 2 pp. Fol. B.N. Mss. 2.377, fol. 416 rº y vº.

⁴⁶ "la conciencia y la conveniencia muestran a un mismo tiempo y aconsejan ya la precisa necesidad de dar remedio a las públicas calamidades, tan grandes y tan compasivas, que ha cuatro días llegó a mi noticia que en un lugarcillo de estos se hallaron tres muchachos muertos de hambre en el campo, llenas las manos y las bocas de la tierra y hierba de que habían procurado hacer alimento" Copia de carta que S.A. el Serenísimos Señor don Juan de Austria escribió a la reina nuestra señora en 2 de Junio de 1669. B.N. Mss. 6.384, nº 8, fols. 25 rº-26 rº.

la recaudación fiscal⁴⁷.

Con este programa populista se instala en la ciudad de Zaragoza, en la que se rodea de una aparatosa Corte, que recuerda a los aragoneses el tiempo en el que contaban con monarcas privativos.

Pronto se convierte en paño de lágrimas de los lugares aragoneses, que imposibilitados para el pago del Servicio del año 1671, escriben al virrey. Los Jurados de Barbastro escriben el 6 de Junio: *"Faltando a esta ciudad los medios, por su pobreza, para igualar el Servicio con los deseos de hacerlo.."* Unos días antes, el 29 de Mayo, el obispo de Tarazona se expresa en términos similares *"pero es igual la pobreza y falta de dinero por no tener reputación los frutos y llevarse los forasteros el que pueden recoger los naturales"*, o los Jurados de Ateca el 28 de Mayo: *"pero su pobreza es tanta por la esterilidad de los tiempos..."*⁴⁸.

Don Juan José de Austria, considerando la despoblación creciente del reino de Aragón, y deseando estudiar el origen de tales efectos, presionado por los gremios de manufacturas de lana y seda, convocó una Junta en 1674, que recibió el sobrenombre de Magna o de Comercio, que dio lugar a numerosos escritos. Entre los partidarios del proteccionismo, el de Manuel Ignacio Redorard *"Consulta que propone a la Ilustrísima. Junta formada por el Serenísimo Señor don Juan de Austria sobre los medios forales que se pueden discurrir para el reparo universal del reino de Aragón"*

⁴⁷ "...hará más feliz, más poderosa y más temido de sus émulos a nuestro monarca, el aplacar la ira divina, donde continuamente está pidiendo satisfacción tanto clamor de pobres afligidos, que el caudal que se saca de la boca y de las venas del necesitado labrador y de la desconsolada viuda, aunque fuese mucho más cuantioso que lo que hoy se percibe" Carta de don Juan de Austria. B.N. Mss. 6.384, fol. 26 r°.

⁴⁸ A.G.S. Gracia y Justicia. Leg. 887. Servicio de la Corona de Aragón. 1671-1678.

(1674)⁴⁹, o el *"Discurso a favor del Estatuto emanado del municipio de Zaragoza por el que se prohibía la introducción en la ciudad de tejidos de lana y seda principalmente"*, de Manuel Fernández Navarro, o la intervención de Lamberto Antonio Vidania⁵⁰. A favor del libre comercio escribe Jose Marcelo Sotomayor y Uribe el *"Discurso foral, jurídico y político en defensa de la libertad de comercio en el reino de Aragón"* en 1675⁵¹.

La Junta Magna se inaugura en Zaragoza el día 27 de Febrero de 1674 bajo la presidencia de Don Juan José de Austria. Establecen reuniones los lunes, miércoles y viernes que preside don Miguel Marta, Justicia de Aragón.

El 29 de noviembre de 1673 los diputados de Aragón escriben a las iglesias y universidades para pedir datos acerca de la producción textil aragonesa, explicando los motivos que han llevado a formar dicha Junta⁵².

Encuentran la causa de los males de la economía aragonesa en la importación de manufacturas francesas, que impiden la producción de las aragonesas y que producen la salida de

⁴⁹ No localizada. Latassa, Biblioteca... III, pág. 29.

⁵⁰ **Guillermo Redondo Veintemillas**. "Aragón y Gracián Serrano. Datos para su estudio. en Teruel n° 63, 1980, pág. 50.

⁵¹ B.N. 2/24.560 y Bibl. de la Universidad de Sevilla Est. 111, n° 109, trat. 45. Estudiaremos el autor y obra en el capítulo dedicado al arbitramento comercial.

⁵² *Muy experimentado tiene V.S. el dolor que la falta de gente ocasiona a todos los pueblos de este reino, que por tanto tiempo gimen los ahogos, que generalmente en ellos se padecen no sólo en los años estériles, sino [en] los más fértiles, por la baja de los precios y poca o ninguna expedición de los frutos.*

El aumento de esta causa puede llegar a producir los efectos a la última ruina de los naturales del reino si no se previenen y se guardan con la defensa y reparo del más eficaz remedio" Carta de los Diputados de 29 de noviembre de 1673. B.N. Mss. 9.825, fol. 17 v°, que transcribimos en el Apéndice Documental.

numerario de Aragón.

La Junta se inaugura el 27 de Febrero de 1674, a cuya primera sesión acude el Virrey D. Juan José de Austria. Se establecen sesiones de trabajo los lunes, miércoles y viernes, que son presididas por D. Miguel Marta, Justicia de Aragón. El objetivo de la Junta es hallar los medios más lícitos y reales para el socorro del daño y estado miserable del reino. Proponen como remedio animar a las fábricas de las ropas de lana y seda, que excluyendo las entradas de géneros extranjeros, conservarán el dinero y consumo de frutos dentro del reino, como ocurría cuarenta años atrás.

El 26 de Marzo de 1674 la Junta Magna resuelve:

- 1.- Que no se importen ni se consuman en Aragón textiles extranjeros.
- 2.- Que se supriman los Peajes y Generalidades.

Para compensar la caída de recaudación, estudian un impuesto que sustituya a los que quieren suprimir, hallando en el repartimiento el remedio universal de los males de la economía aragonesa.

El 28 de Mayo de 1674, los Diputados de Aragón envían el *Memorial de los Diputados de Aragón a la Junta, proponiendo medios para el pago del Real Servicio*⁵³. El escrito arbitra el mecanismo jurídico de, a falta de Fueros, llegar a un acuerdo con todas las universidades para que incluyan en sus estatutos la subrogación del impuesto de Generalidades y Peajes mediante un repartimiento cargado en los productos que pareciese a dichas universidades, remedio universal para "*restaurarse el reino con este modo del miserable estado en que se halla, y prevenir el que*

⁵³ Impreso. s.l, (Zaragoza), s.i., s.a. (1674). B.N. V.E. 201/59, que transcribimos en el Apéndice Documental.

no llegue a su total ruína"⁵⁴.

Se impuso el signo prohibicionista, se reconoció la necesidad de suprimir aranceles, si bien estas medidas no fue posible ponerlas en ejecución, a pesar de la propuesta de acuerdo entre universidades, imponiéndose la normativa foral aragonesa en la que sólo la convocatoria de Cortes tenía capacidad para legislar. Fue necesario esperar hasta 1677, momento que se ajustaba a los intereses políticos de don Juan José de Austria para celebrar Cortes⁵⁵.

4.6. Las Cortes de 1677-78 y la política proteccionista.

Los diputados de Aragón envían a la corte una embajada que preside el marqués de Coscojuela y el prior de Santa Cristina, el 20 de Septiembre de 1675, para recordar a Carlos II la necesidad foral de jurar los Fueros de Aragón antes de ejercer jurisdicción alguna en el reino (había alcanzado la mayoría de edad, 14 años, el 7 de noviembre de 1675). Unos meses más tarde, los diputados imprimen el *Memorial que la Diputación del reino de Aragón representaron a su majestad Carlos II solicitando la convocatoria de Cortes*⁵⁶, en el que exponen el miserabilísimo (sic) estado del reino de Aragón por la falta de población y de dinero, entendiendo que el medio de las Cortes puede ayudar al reparo de las calamidades⁵⁷, después de treinta años de ausencia de su señor natural.

⁵⁴ Memorial citado. pág. 5 de nuestra transcripción.

⁵⁵ **Enrique Solano Camón** en *G.E.A.* Vol. VII, pág. 1953.

⁵⁶ Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1676). B.N. V.E. 69-14. Transcrito en nuestro Apéndice Documental.

⁵⁷ "Porque para el reparo de las calamidades presentes, sólo el medio de las Cortes puede dar expediente al reino para contribuir al alivio de la real hacienda de su majestad" Memorial cit. pág. 2 de nuestra transcripción.

El 30 de Abril de 1677 Carlos II llega a Zaragoza. El día 1 de mayo jura los Fueros de Aragón, y el día 14 abre las Cortes. El 2 de Junio regresa a Castilla, después de haber dejado como Presidente de las Cortes a D. Pedro Antonio de Aragón. Se clausuran el día 25 de Enero de 1678.

El interés de esta convocatoria de Cortes para el estudio del arbitristo aragonés estriba en que dieron lugar a los escritos de Pedro Borruei, Antonio Cubero Sebastián, y a numerosos memoriales de los gremios, que estudiaremos en su lugar oportuno. Con esta ocasión se escribieron los *"Cabos que deben tenerse presentes en las Cortes del reino para adelantar y convertir en propia utilidad su tráfico y comercio"*⁵⁸.

D. Pedro Antonio de Aragón hace la propuesta del Servicio, que se imprime con el título de *"Proposición que hace el Excelentísimo señor don Pedro Antonio de Aragón, sobre el Servicio de gente pagada para Cataluña"*⁵⁹, en el que reconoce la intervención de Don Juan de Austria para la convocatoria de las Cortes⁶⁰.

El 10 de Junio de 1677 se imprimen los *"Cabos que parece pueden convenir a este reino de Aragón"*⁶¹, en los que representan que siendo Aragón abundante en frutos y materiales, los aragoneses están exhaustos y pobres por causa de los franceses y otros extranjeros que compran materia prima vendiendo

⁵⁸ Cit. por Latassa. Biblioteca... I, pág. 79. No localizado.

⁵⁹ Impreso. S.l. (zaragoza), s.i., s.a. (1677). 7 pp. Fol. A.C.A. Consejo de Aragón. Leg. 1369, doc. 12/15.

⁶⁰ *"El haberse entendido por el señor don Juan, que los daños, trabajos y angustias que padecía, no podían atajarse, y con prevenido acuerdo remediarse para lo venidero, si su majestad no le favorecía personalmente, abriendo puerta a las cortes que se están celebrando"* Proposición. Pág. 2.

⁶¹ Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1677), 4 pp. Fol. A.C.A. Cons. Aragón. Leg. 1369, doc. 51 y B.N. V.E. 205/40. Transcrito en el Apéndice Documental.

manufacturas, lo que provoca la falta de industria y de dinero en el reino.

Los remedios que se establecen son de tipo prohibicionista, y consisten en:

- 1.- No introducir manufacturas extranjeras.
- 2.- Sacar de Aragón las mercancías prohibidas, quemando las que se introdujeran vulnerando la prohibición.
- 3.- No permitir el tránsito de mercancías por el reino.
- 4.- Prohibir la entrada de trigo hasta que no alcance el precio de 90 sueldos por cahíz.
- 5.- Que se admitan maestros extranjeros sin pagar ingreso ni examen.
- 6.- Dejar sacar lana de Aragón, una vez cubiertas las necesidades del reino.
- 7.- Prohibir la salida de seda en madeja y de boj sin fabricar.
- 8.- Admitir a mercaderes y hombres de negocios a algunos honores.
- 9.- Permitir a caballeros y ciudadanos tratar en ferias, y tener almacenes y tiendas.
- 10.- Que ningún francés pueda tener tienda abierta, ni almacenes, ni ganado.
- 11.- Que se mantenga el fuero que priva a los hijos y nietos de franceses tener oficio ni beneficio.

12.- Que no se permita a los franceses vender en las ciudades manufacturas textiles.

13.- Que se nombre una Junta para modificar la tributación que garantice el pago del Servicio.

por último, hacen un estudio comparativo de la legislación en materia de comercio, de otras ciudades de la Monarquía, y del extranjero. Reseñan las Ordinaciones de la ciudad de Barcelona contra los mercaderes franceses, y la legislación del reino de Francia y ciudades galas, así como de China, donde no permiten mercaderes forasteros porque se llevan por mercaderías su plata.

Un manuscrito anónimo que lleva por título "Noticia de las Cortes de Aragón de 1677"⁶² da noticia detallada de las deliberaciones de estas Cortes que se centran en lo económico y en especial el comercio ⁶³.

Para tratar estos temas se crea una Junta compuesta por ocho personas de cada Brazo, treinta y dos en total, que por ser grande dificultó las resoluciones. Celebraba sus reuniones en la Sala Capitular de la Seo, y duró mes y medio. El resultado fue la elaboración de un Memorial que se imprimió con el título de

⁶² Mss. 37 hojas. en 4°. B.N. Mss. 8.454.

⁶³ *Habían introducido esta materia la melancolía y la codicia. La melancolía de la falta de dinero en los naturales, ignorando que este reino desde sus mantillas nació para pobre, no tanto por falta de medios, que produce para ser rico, como por la ineptitud irremediable de los naturales para el comercio, pues inhábiles y pusilánimes en nuestro rincón, faltando el ánimo para salir a buscar utilidades, tenemos sólo ambición para desearlas con discursos imaginarios y quiméricos. La codicia y flojedad en los oficiales, queriendo ser sólo en los géneros y mercaderías, para que el subido precio les pudiese hacer, no tanto ricos como ociosos, granjeando en la semana en un día de trabajo, para la ociosidad de cinco días de vicios, pretextando esto con la pública representación de que impidiendo la entrada de los tejidos y otras cosas y la salida de las lanas, vendría gente a trabajarlas y sobre la población se conseguiría el dinero de la salida y precio de lo que aquí se fabrica" B.N. Mss. 8.454 pág. 2.*

*"Propuestas formuladas por la Junta de las Cortes Generales del reino de Aragón sobre prohibición de introducir tejidos de todas las clases y otras mercaderías"*⁶⁴ y fue firmado por Juan Lorenzo Sanz, Secretario de Cortes. Se exponen veinte Propuestas, que se analizan y sobre las que se resuelve. Los Diputados se muestran partidarios de la prohibición de entrada de tejidos extranjeros, ampliando los supuestos de géneros prohibidos, y extendiendo la prohibición a todos los reinos. Proponen la no permisión del tránsito por el reino de mercancías prohibidas para evitar el fraude de que sean vendidas en Aragón. Los tejidos de oro y plata, proponen la prohibición de su fabricación, por innecesarios.

La exportación de materias primas como la lana, la consideran beneficiosa por la necesidad que tiene el reino de dinero, y porque la elevada producción no hace prever su carestía, y numerosas personas basan sus rentas en su exportación, como los ganaderos, censalistas e iglesias, además del reino, por el dinero que produce su exportación.

Son partidarios de la prohibición de la exportación de seda en bruto, por la escasa producción aragonesa. Para evitar la subida de precios en las manufacturas textiles, ya que reconocen el mayor precio de la producción aragonesa, proponen la creación de una Junta en cada ciudad compuesta por los cuatro estamentos, que fije su precio cada año.

Para incentivar la producción textil de Aragón, proponen suprimir los exámenes para entrar en los gremios, por el excesivo gasto, que imposibilita entren en ellos muchos oficiales. Los gremios deben mantenerse, y el oficial que entrare en ellos habrá de pagar solamente las migajas. Se considera oportuno dar libertad a los telares para producir lo que quisieren, pagando al gremio correspondiente. Proponen la venta libre de textiles

⁶⁴ Impreso. s.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1677) 15 pp. Fol. B.N. V.E. 28-77. transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

en cualquier ciudad de Aragón, y los que introduzcan novedades en la fabricación textil, han de gozar de monopolio durante los dos primeros años.

Proponen mantener el Fuero del 1626 sobre los honores, ampliando los supuestos de su aplicación⁶⁵.

Los Fueros de 1646 establecían que los hijos y nietos de franceses no puedan obtener puestos ni dignidades seculares ni eclesiásticas. La Junta propone la derogación de dichos Fueros por excesivos⁶⁶. Proponen sin embargo, que los franceses no puedan tratar, contratar, tener tienda, arrendamiento de frutos o estancos, si no estuvieran casados y domiciliados en Aragón, y proponen la obligación de tener al menos a un natural entre los criados.

Los Peajes y Merinajes, privilegios del monarca de origen medieval, deben ser suprimidos. El importe de su recaudación asciende en 1677 a 14.525 libras jaquesas, importe que unido a la minoración de la recaudación de las Generalidades por la prohibición de importaciones, que se estima en 17.722 libras, importa la cantidad de 32.247 libras, que creen se puede compensar aplicando un cinco por ciento de tributación a los textiles fabricados en Aragón. En caso de que de este modo no se recaudara lo suficiente, proponen estancar el tabaco.

Reunidas durante nueve meses las Cortes en la ciudad de Zaragoza, sus habitantes siguieron muy de cerca las

⁶⁵ " a aquellos que dichos tratos o fábricas hechos por su cuenta, no impidan ni embaracen el poder tener hábitos, encomiendas ni otros honores, no teniendo en sus casas tiendas, ni manejándolas por su mano" Propuestas. Pág. 10 de nuestra transcripción.

⁶⁶ " Porque no habiendo en la disposición de nuestras leyes más división de gente que regnícolas y alienígenas, están los hijos y nietos de franceses en estado que no son uno ni otro, no teniendo patria, cosa que no se supone en ninguno de los habitantes del mundo" Propuestas... pág. 11 de nuestra transcripción.

deliberaciones de los Brazos. En los asuntos de comercio, el pueblo votaba en las calles y plazas, e influía en las decisiones adoptadas, singularmente en el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgos.

La derogación del Fuero contra los franceses, no fue bien recibida por los gremios zaragozanos, que organizaron tumultos callejeros⁶⁷. Las Cortes deliberaron continuar sus reuniones en otra ciudad, a lo que se opusieron los Hidalgos. La ciudad vio alterado el orden público con la creación de "Juntas de Pueblo"⁶⁸.

Las Cortes aragonesas de 1677-78 aprueban el Servicio Voluntario solicitado por Carlos II, consistente en el pago de mil quinientos hombres de infantería, con un importe de cincuenta y seis mil libras anuales, durante veinte años. Deliberan cómo conseguir esta cantidad ⁶⁹. Para recaudar este importe se proponen cuatro arbitrios:

⁶⁷ "formó en los vulgares un odio contra ellos, que desconfiando de la grande entereza y celo del mismo Presidente (don Pedro Antonio de Aragón), y buscándolos de noche en sus tiendas de la calle del Pilar, les persiguieron y llenaban de oprobios y amenazas, y como una noche hiciesen lo mismo con un criado del Presidente, y éste lo refiriese a otros criados, bajaron con sus armas, y formándose una pendencia, tiraron unos carabinazos, que oídos de unos ministros, pudieron prontamente acudir y prender dos tafetaneros, cómplices de tanto desacato" B.N. Mss. 8.454.

⁶⁸ " En la tarde del día siguiente hubo noticia que en el Portillo y en el Hospital había Juntas de Pueblo, y se recogía alguna gente, que sabido por don Pedro [de Aragón], envió a algunos Ministros de lo Criminal a sosegarlos y disolverlos. Pero el que fue a la gente del Hospital no pudo conseguirlo, de manera que no viniese un número de unos cincuenta hombres hasta el cabo de la calle con el pretexto de que iban a pedir a don Pedro los dos presos tafetaneros"... Mientras, los Diputados se preparan para su defensa. B.N. Mss. 8.454.

⁶⁹ "Lidiaban generalmente todos entre desconsuelos y dificultades, y quisieran que se hiciese el Servicio de un modo milagroso y acomodado, no comprendiendo que por uno u otro medio habían de salir las cincuenta y seis mil libras que montaban cada año, de nuestra sustancia y caudales" B.M. Mss. 8.454

- 1.- Impuesto sobre fogajes.
- 2.- Imposición general de un real por cada cahíz de trigo.
- 3.- Duplicar los derechos de Generalidades.
- 4.- Estancos en las cosas menos necesarias.

Señalan que el fogaje es el medio más cierto, pero el más pernicioso para el reino, pues en casos anteriores fueron grandes los daños y extorsiones que padecieron los pueblos para cobrarlo. Las ciudades repercuten el impuesto en sisas, que gravan a los más pobres, por lo que es injusto. Estudiada la imposición del trigo en los molinos, fue rechazada por la dificultad de su cobranza. Duplicar el tipo de gravamen de las Generalidades supone dificultar aún más el comercio, y los estancos constituyen un ingreso incierto. El Brazo de Nobles propone los estancos, el de Hijosdalgo, estancar el tabaco, papel, pimienta y naipes. Ante las dificultades para encontrar medios que permitieran el pago del Servicio, se nombra una Junta, que resuelve duplicar las Generalidades e imponer un cinco por ciento sobre la fabricación de Aragón. La citada resolución fue aprobada por unanimidad en cada Brazo.

El tradicional fracaso en la recaudación del Servicio al monarca, repercute en la formación del ejército aragonés, que nuestro autor anónimo llama *"tercios fantásticos, reducidos los mil quinientos hombres a menos de quinientos, hambrientos, desnudos y mal pagados, lástima y perjuicio de los naturales e irrisión de los extranjeros"*⁷⁰.

Nuestro anónimo aragonés realiza una crítica sagaz a los Despachos de Roma que empobrecen a Aragón y a España⁷¹.

⁷⁰ B.N. Mss. 8.454

⁷¹ *"Daño tan llorado, y que tiene a España tan empobrecida, pues nunca los conquistadores, con la violencia, ni los extranjeros, con la industria, desnudaron este reino de su*

Concluidas las Cortes, se publican los Fueros de 1678, que establecen la imposición del cinco por ciento sobre lo producido en Aragón, duplican el derecho de las Generalidades, que pasa del diez al veinte por ciento. Se promulga el Fuero "*Prohibición de entrar y vender tejidos extranjeros y nuevo establecimiento del comercio*", con un contenido proteccionista a ultranza. Para supervisar el cumplimiento y la eficacia de estas medidas, se crea una Junta de Comercio, compuesta por dieciséis personas: dos por cada Brazo y los ocho diputados del reino, con una vigencia de seis años, a cuyo término se convocarán nuevas Cortes Generales.

4.7. Las Cortes de 1684-1687: La rectificación de las Cortes anteriores.

Transcurridos los seis años desde la celebración de las Cortes de 1678, se juntan nuevamente las Cortes como estaba previsto. Presididas por el Duque de Híjar, sus reuniones se prolongan hasta el año 1687. Los problemas de Aragón, que lejos de enmendarse, se agravan, dan lugar a un numeroso aumento en la redacción de memoriales arbitristas, que proponen remedios.

La libertad de comercio establecida en las Cortes de 1626 no había llevado a la prosperidad económica de un reino, que anquilosado en unas estructuras productivas arcaicas no era competitivo frente al mercado interior, ni en el exterior, que era ocupado por productos franceses desde el año 1650. Los Fueros proteccionistas de 1678 no habían logrado sacar del reino de los problemas. El veinte por ciento de derechos de General había provocado la contracción comercial.

Las primeras figuras de Aragón toman su pluma para escribir sobre economía. **Diego José Dormer**, cronista del reino, escribe

dinero, como la expedición de estos Despachos" B.N. Mss. 8.454.

los "*Discursos Históricos y Políticos*", que fecha el 24 de Marzo de 1684, en defensa de la libertad de comercio. **José Gracián Serrano y Manero** responde a Dormer en la "*Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades*"², escrita un mes más tarde, el 24 de Abril de 1684, que publica con el seudónimo de Marcelo Navacuchi, y en la que se decanta por la política proteccionista.

En la reunión de Cortes, el Brazo de Caballeros e Hijosdalgo se muestra especialmente activo. En 1684 se publica el "*Memorial a su majestad el rey Carlos II, en que haciéndose presente el infeliz estado del reino de Aragón, se solicita que queden establecidas por las leyes en la Junta de los Cuatro Brazos, las resoluciones tomadas anteriormente por el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgo*"⁷².

Aragón se halla en infeliz e infausto estado. Las causas son múltiples: la subida del General, la inobservancia del Fuero de 1678 que prohíbe la importación de tejidos extranjeros, y el comercio con franceses.

Los remedios son los siguientes: Restablecimiento del Fuero, aumentando los productos y las penas. Prohibir el trato a los vasallos del rey de Francia, sus viudas, hijos y nietos. Suprimir los derechos del General y Peajes, subrogándolos en otra imposición.

El resultado de estos arbitrios ha de ser la población y restauración de Aragón, el quedar asegurada la satisfacción del real Servicio, y la quietud pública, que se halla muy arriesgada por la contravención foral.

También del Brazo de Caballeros e Hijosdalgo es el memorial que lleva el largo título de "*Motivos que justifican la*

⁷² Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1684). 2 pp. Fol. B.N. V.E. 26-57. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

prohibición de tejidos de oro, plata, seda y lana y otras diversas e inútiles mercaderías, especificadas en la que estableció la Corte General congregada en el año 1678 que tiene resuelta el Estado de Caballeros e hijosdalgo, congregados en la Junta General del año 1684"⁷³.

El origen de los males que afligen el reino de Aragón es la exportación de materia prima y la importación de manufacturas, que se inicia en el siglo XVI con el descubrimiento de las Indias⁷⁴. España, que ha sido la monarquía de mayor patrimonio del mundo, lo ha perdido por la introducción de mercancías extranjeras. Se fomenta el ocio, se olvidan las artes y oficios, se exporta materia prima: hierro de Aragón y Vizcaya, lana de Segovia y Albarracín, que vuelve labrada y a mayor precio; se enriquecen con su trabajo las fábricas de Valencia, Granada y Toledo y se despuebla el reino de Aragón.

En 1620 Felipe III convoca una Junta a la que entregó *Damián de Olivares* un Memorial sobre las manufacturas de Toledo, en el que señala su decadencia.

Por este tiempo se conoció la crisis de las manufacturas aragonesas, que ocasionó la prohibición de las Cortes de 1626, malograda por falta de providencia. Al prohibir los Fueros de 1678 la importación de textiles franceses, la producción aragonesa ha experimentado un notable descenso. Aquí el Memorial aporta interesantes datos económicos: los telares y fabricantes se han reducido a la décima parte. Había quinientos mancebos y mil quinientos aprendices, cinco mil mujeres hilaban la lana,

⁷³ Impreso. s.l. (zaragoza), s.i., s.a. (1684). 15 pp. A.D.P.Z. Mss. 577, fols. 171 rº-188 vº. Transcribimos el texto en el Apéndice documental.

⁷⁴ "Pues la envidia de los extranjeros y ambición de tanta opulencia, hizo estudio particular de nuestra inclinación, y aplicando su genio prolijo y mecánico, esforzó fábricas e invectivas extrañas para conquistarnos, sacándonos el oro como a bárbaros, por medio del comercio, que siempre ha tenido liberal y abierto nuestra nación". Motivos... pág. 1 de nuestra transcripción.

había doce maestros carderos. En 1684 hay sólo dos, sin oficiales. En el año 1606 el Hospital de Huérfanos de Zaragoza beneficiaba en la fábrica de lana mil doscientas libras anuales. En el período 1601-1604 produjo 85.808 libras. La producción textil aragonesa se redujo en el período 1650-1678 por el comercio de los franceses.

La prohibición decretada por los Fueros de 1678 reactiva la industria textil aragonesa: El arte de la seda pasó de ochenta y cinco maestros hasta ciento cincuenta y ocho, y de ciento setenta telares, a setecientos noventa. Los pelaires pasaron de treinta maestros a cuarenta y siete, y los delantaleros de diez maestros con otros tantos telares, crecieron hasta veinticuatro maestros que llevan ciento veinte telares. Si embargo, la inobservancia de la ley ha hecho volver a la antigua ruina.

La prohibición de importar tejidos extranjeros se basa en la definición que establecen del comercio, que tiene por objeto *"mutuar entre sí las provincias los frutos, de que especialmente las dotó la naturaleza, pero no los que puede suplicar la industria"*⁷⁵. la libertad de comercio ha traído desperdicio, ocio, deleite y novedades, por lo que el remedio de estos males es la prohibición⁷⁶.

La segunda parte del memorial está dedicada específicamente al comercio de los franceses, que se propone prohibir. Lleva por título *"Motivos que justifican el excluir de la negociación y mercancía a los franceses, sus hijos y nietos, viudas y demás personas de quien se pueda temer hagan cubierta y acomoden su confianza en fraude de la ley que se desea. como lo tiene*

⁷⁵Motivos... pág. 10 de nuestra transcripción.

⁷⁶ *"Concluya este Discurso con la misma máxima que empezó. Deseamos aliviar de carga, lo que se conduce de afuera, y teniendo experiencia de que esta permisión y libertad ha traído, con la abundancia, desperdicio, ocio, deleite y novedades, no sería razón fomentar tantos males"* Propuestas... pág. 13 de nuestra transcripción.

resuelto el Brazo de Caballeros e Hijosdalgo".

A partir de una cita de *Sancho de Moncada* en la que acusa de la ruina de España a los comerciantes extranjeros, que llevan cinco de las seis partes del comercio peninsular, y nueve de las diez del comercio de Indias, elaboran el discurso.

Comparan la plaza del mercado y la calle de la cedacería de Zaragoza con la situación de veinte años antes, y escriben que "*no parece ruina de lo que fue*". La causa son los comerciantes extranjeros, quienes por medio de monopolios, logros y usuras, agotan el dinero de Aragón. Se hallan en tierra ajena. Viven en Zaragoza en la misma calle, en el lugar más frecuentado por personas principales. Tratan en unas mismas mercancías, en régimen de oligopolio⁷⁷, en la compra de las lanas y en la venta de manufacturas.

Los comerciantes franceses son el mal universal: Llevan el dinero, oro, plata, armas y caballos a Francia, falsifican y cortan la moneda, introducen la de Valencia. Embarcan la mejor lana, dejando la peor para los aragoneses, no hay manera de avenirse con ellos⁷⁸, "*pueblan por uno, y despueblan por ciento*". No se halla legado ni fundación piadosa hecha por franceses, no compran bienes muebles, ni se dedican a la labranza, demostrando "*cuán de paso habitan nuestra tierra*".

En Francia comenzaron los genoveses a dedicarse al comercio. La respuesta fue no sólo prohibirles comerciar, sino la expulsión. El Brazo de Caballeros e Hijosdalgo propone un medio más suave, la prohibición de ejercer el comercio. Estos son los

⁷⁷ El texto dice que han hecho estancos a su voluntad. Motivos... pág., 16 de nuestra transcripción.

⁷⁸ "...no se ha podido recabar ni hay política, fuero, ni medio para avenirnos con esta gente y traerla a intención de nuestro beneficio, dictámenes y leyes". Motivos... pág. 19 de nuestra transcripción.

motivos por los que el Brazo de Caballeros ha resuelto las prohibiciones⁷⁹.

Los Fueros de estas Cortes, publicados en 1686 establecen un Servicio Voluntario de mil quinientos hombres, en realidad continuación del Servicio votado en las Cortes de 1678 por veinte años, con un coste de 56.412 libras. Se promulga el Fuero "*Nuevo establecimiento del Comercio*", que revoca la prohibición del libre comercio de los Fueros de 1678 por sus escasos resultados⁸⁰. También queda revocada la prohibición de fabricar tejidos de oro y plata en Aragón, pudiéndose trabajar libremente todos los tejidos en el reino. Se autoriza la saca de la seda. Se reestablece la facultad de extraer cordobanes y badanas del reino y prohíben que ningún súbdito francés pueda ejercer el comercio si no está casado con súbdito español. Se amplía de dos a tres años el monopolio otorgado para los que introdujesen alguna fórmula nueva de fabricación. Se mantiene el Fuero de los Honores a los que tratasen en tejidos, y se prohíbe la entrada en Aragón del vino procedente de Navarra, en reciprocidad a lo establecido por los navarros.

Es importante la reforma fiscal establecida por estas Cortes. Se suprime el cinco por ciento sobre los productos fabricados en Aragón, y se reduce el derecho del General del

⁷⁹ "*procurando estrechar y reducir en todo lo que se pueda las costumbres de los regnícolas a las de los antiguos aragoneses, desterrando trajes y abusos profanos, ocupando en el virtuoso trabajo los ociosos, moderando el logro a la mercancía, aplicando a los naturales sus beneficios (...) aumentando los vasallos que por naturaleza le sirvan, buscando medios para que contribuyan en sobrellevar los gastos de sus guerras..*" Memorial... pág. 32 de nuestra transcripción.

⁸⁰ "*Reconociendo por la experiencia de seis años que la prohibición del libre comercio en géneros, establecida en el Fuero de 1678 no ha producido los efectos que se esperaban para el mayor beneficio del reino...*" Fueros de Cortes de Carlos II. Zaragoza, 1686. B.N. 2/25.522.

veinte al diez por ciento⁸¹. Se suprimen los Peajes y Merinajes, pagando el reino seis mil libras para compensar el importe de esta regalía suprimida. Para obtener esta cantidad y la del Servicio, y ante la insuficiencia de los ingresos previstos de las Generalidades, se establecen estancos sobre la sal y el tabaco. Diego José Dormer escribe para las Cortes, en 1684, la *"Observación histórica sobre el derecho de la sal"*. Se impone la cantidad de un real por arroba de sal, en un estanco que se arrienda por tres años, del mismo modo que las Generalidades.

El 11 de Enero de 1686 se celebra Solio, pero aún no tienen resueltos todos los problemas planteados, por lo que se promete la celebración de otro u otros solios *"para perfeccionar los puntos que aún estaban pendientes y sin última resolución"*⁸². A principios de 1687 llegaron a un acuerdo los Cuatro Brazos, elaborando un documento que denominan *"Representación de las Cortes de Aragón, presididas por el Duque de Híjar al rey Carlos II, a principios del año 1687, impetrando la aprobación de los importantes acuerdos adoptados por los Cuatro Estamentos, según Fuero, desde el día 11 de Enero de 1686 que comenzaron las deliberaciones"*⁸³.

Los acuerdos adoptados son los siguientes:

1.- Formación de nueva planta del tercio y disposición de medios con que el reino sirve al rey. Habida cuenta de que con el estanco de la sal y tabaco faltan más de siete mil libras para pagarlo, deciden reducir los gastos de los tercios, reduciendo

⁸¹ *Habiendo mostrado la experiencia de seis años cuán gravoso ha sido a los fabricantes naturales el cinco por ciento impuesto sobre sus fábricas, como asimismo lo poco útil que ha resultado, y lo mucho que ha embarazado el comercio universal los derechos del veinte por ciento desviándose, por lo crecido de ellos los comerciantes y pasajeros de este reino...* Fueros de Corte de Carlos II. Zaragoza, 1686.

⁸² *Representación de las Cortes de Aragón... en 1687.* R.A.H. Mss. 7.946-11 n° 11., pág.1.

⁸³ Mss. R.A.H. Mss. 7.946-11, n° 11. 30 págs. Fol.

el número de oficiales y salarios. El coste se establece en 26.081 libras. Los ingresos del estanco de la sal y tabaco ascienden a 33.000 libras, quedando 6.918 libras que se aplicarán para pagar al monarca las 6.000 libras ofrecidas para la compensación de la extinción de Peaje y Merinaje, y el pequeño remanente para la Diputación del reino⁸⁴.

2.- Liquidación y satisfacción de los Peajes que quedan suprimidos. Además de los Peajes del rey, existían en Aragón 24 peajes de nobles, que se suprimen mediante compensación económica.

3.- Extinción del nuevo impuesto de la sal. Transcurridos los veinte años del Servicio en 1698, proponen extinguir el estanco de la sal.

4.- Prorrogación del medio del tabaco para pagar al rey las seis mil libras de compensación por la extinción del Peaje y Merinaje.

5.- Facultad de los Diputados de cargar censales. Por lo dilatado y laborioso de las Cortes, se debe pagar a los Diputados, una cantidad que asciende a 14.400 libras. Como el reino no tiene dinero, proponen cargar censales.

⁸⁴ "Quedó acordado que si se hacía juicio que con la hacienda y medios de sal y tabaco en que se hallaba el reino, no había bastante para pagar, se pasasen a discurrir nuevos medios para suplir lo que faltase. Y por cuanto habiéndose juzgado que vendrían a faltar más de siete mil libras para el cumplimiento de lo sobredicho, se encontró en el Discurso de nuevos medios, pero conociendo que el buscar otros a más de los señalados, por la experiencia que se ha tenido en repetidas Juntas y Conferencia, había de ser de ningún efecto, pues no se encontraba medio que, o por muy gravoso se pudiese permitir, o por muy corto pudiese aprovechar, se ha acordado que con la misma cantidad de las treinta y tres mil libras que frutan los dichos medios de sal y tabaco, se podrá acudir a la falta de la cantidad sobredicha, designándose vuestra majestad de aprobar la nueva planta del tercio, cantidad y forma de socorro en la manera siguiente:..." Representación... R.A,H, Mss, 7.946-11 n° 11.

6.- Crear una comisión para conseguir puerto de mar en Aragón. Los urgentes problemas a debatir fiscales y comerciales impidieron avanzar en la consecución de puerto de mar para Aragón. Sin embargo, los aragoneses, tenaces en el intento, proponen se siga estudiando en sucesivas Juntas, y en ausencia de ellas, por la Diputación de Aragón, hasta conseguirlo.

7.- Facultad de reventa de suela y saca de cordobanes y badanas.

4.8. Las Cortes de 1702: el cambio dinástico

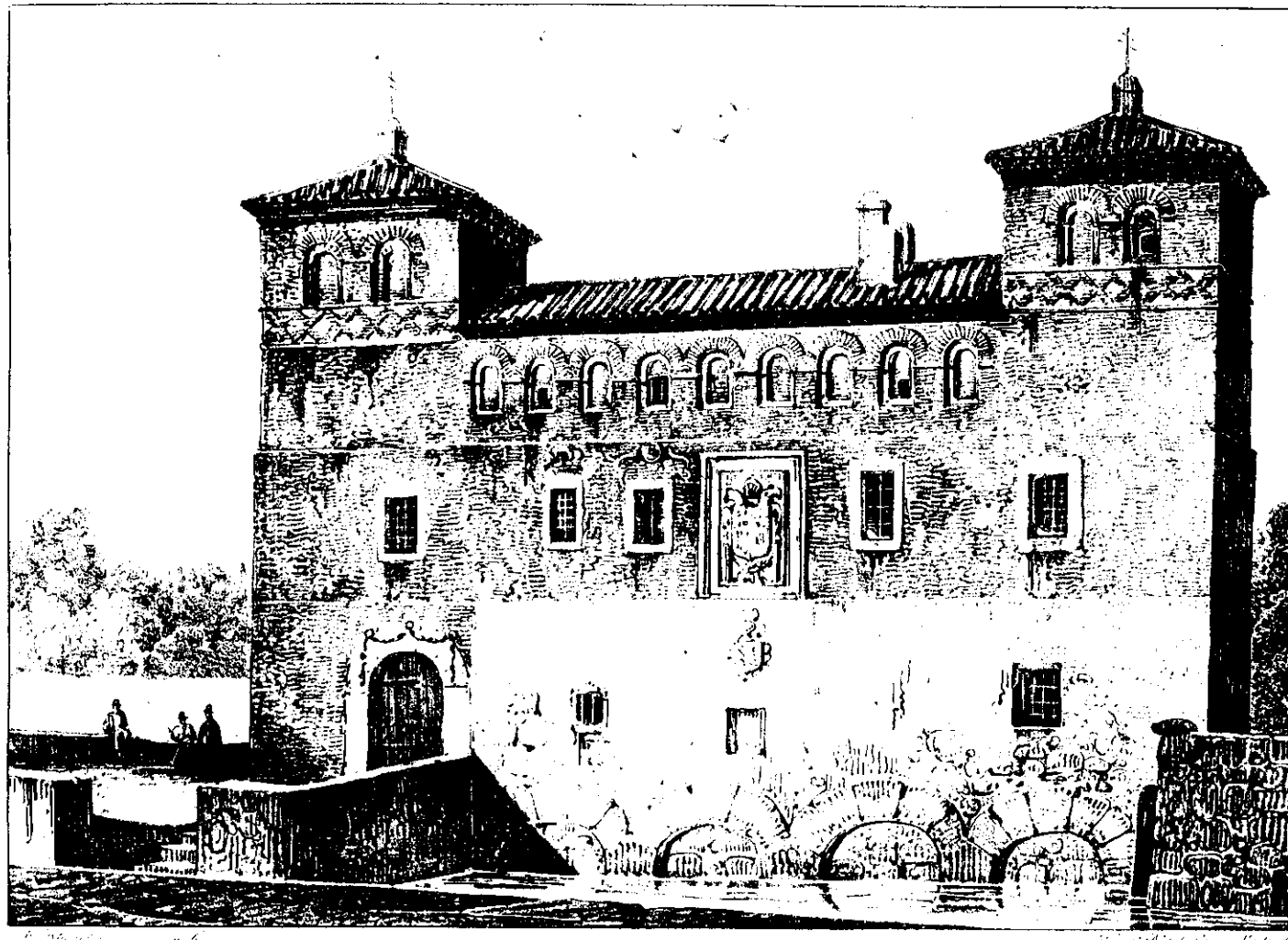
Convocadas en 1701 por la nueva dinastía, comienzan el 26 de Abril de 1702. Presididas por la reina María Luisa de Saboya, son las últimas Cortes privativas del reino.

Los Fueros ⁸⁵ establecidos aportan pocas novedades. Ofrecen a la reina un donativo de cien mil reales de a ocho para una joya⁸⁶, prorrogan los Fueros temporales establecidos en las Cortes anteriores y prorrogan el monopolio del tabaco.

Tras la guerra de Sucesión y con la Nueva Planta las Cortes de Castilla acogen a los representantes aragoneses, desapareciendo como tales las Cortes de Aragón.

⁸⁵ Impresos en Zaragoza por Pascual Bueno en 1702. 7 pp. Fol. B.N. V c^a 591 n^o 44.

⁸⁶ *No es mayor el donativo porque no hay expediente por ahora para ofrecer y asegurar más cantidad*" Fueros de las Cortes de Felipe IV de Aragón. 1702.



VISTA DE LA FACHADA PRINCIPAL.

del Palacio de Carlos V.

V. ARBITRISMO POBLACIONISTA

5.1. LA POBLACIÓN ARAGONESA EN LA EDAD MODERNA.

Los siglos XVI y XVII presentan en el territorio peninsular características bien distintas. De la expansión del siglo XVI producida por la llegada de metal americano ¹ que dinamiza la economía y la población de las coronas peninsulares a la depresión del siglo XVII que en Castilla y Aragón presentan rasgos comunes: el hambre y las epidemias, así como la expulsión de los moriscos, y también rasgos diferenciales como ha señalado Nadal ²: la emigración castellana a América, que se contrapone a la inmigración francesa en los reinos de la corona de Aragón.

5.1.1. Fuentes y Bibliografía.

La demografía aragonesa en la edad moderna no presenta censos tan abundantes como en el reino de Castilla, que fueron estudiados por Martín Galán ³. Conocemos la distribución de la población en el reino de Aragón a finales del siglo XV por el censo ordenado por las cortes reunidas en Tarazona en 1495, estudiado por Serrano Montalvo ⁴. Durante el siglo XVI no se realiza ningún censo para todo el reino, y durante el siglo XVII se llevan a cabo tres recuentos de distinto valor: en 1603, para

¹ **Hamilton**, *American Treasure and the price revolution in Spain 1500-1650*, Cambridge Mass, 1934.

² **Jordi Nadal**. *La población española siglos XVI a XX* Barcelona, Ariel, 1984, pp. 28 - 86.

³ **Manuel Martín Galán**. "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna" en *Hispania* Vol. XVI, 1981, págs. 231-320.

⁴ **Serrano Montalvo, A.** "La población alto-aragonesa a finales del siglo XV", en *Pirineos*, X, 1954, págs. 201-233. El Censo de 1495 fue publicado por Tomás González en Madrid, 1829, *Censo de Población*, págs. 129 - 137. **Jose Antonio Salas Ausens**, publicó "Aragón en el Censo de Tomás González" en *Estudios*, Zaragoza, 1978, págs. 357-75.

la provincia de Zaragoza ⁵. Juan Bautista Labaña da la cifra de la población aragonesa en 1610-1611, de forma estimativa, sobrevalorando los efectivos humanos. Por fin, son las Cortes celebradas en el año 1646 las que ordenan la realización de un censo para todo Aragón que se realiza en el año 1650 ⁶, debido a que el censo empleado hasta entonces presentaba valores muy elevados para numerosas localidades. La historiografía actual la centrado sus estudios en la comparación entre ambas fogueaciones.

Dentro de los estudios parciales, hay que destacar el trabajo realizado por María Ansón Calvo para la parroquia de San Pablo de Zaragoza ⁷, y el estudio del Profesor Bielza ⁸ para la Comunidad de Calatayud en el siglo XVII, que aporta datos de tres "cabreos" del archivo bilbilitano, realizados a principios, mediados y finales del siglo. Asimismo en su estudio transcribe el número de bautismos y defunciones con periodicidad anual durante el siglo XVII de las dos iglesias de Maluenda y de la de Moros. Dentro de la comunidad bilbilitana, publiqué resultados para Malanquilla ⁹.

⁵ **Henry Lapeyre**. "La Corona de Aragón en el siglo XVI" en *Actas del VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1967, pág. 10.

⁶ R.A.H. Col. Nasarre. *Vecindario del reino de Aragón de 1646*. También en la R.A.,R. Mss. 9-26-1-4762, **Tomás Fermín de Lezaún** en *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones antiguas y actuales vecindarios del reino de Argón*, mss. de 1778, transcribe las fogueaciones de 1367, 1489, 1495, 1650, y los vecindarios de 1718 y 1776, dividiendo el territorio aragonés por corregimientos.

⁷ **María Ansón Calvo**. *Demografía y Sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*. Zaragoza, 1977.

⁸ **Vicente Bielza de Ory**. "La demografía en la Comunidad de Calatayud en el siglo XVII. en *Cuadernos de Historia jerónimo Zurita*, n° 25-26, 1972, págs. 55-83.

⁹ **José M^a Sánchez Molledo**. "Evolución demográfica de Malanquilla, siglos XIV-XVIII" en *Actas del II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1989, pp. 91-105.

5.2.1. La población.

Las pestes del siglo XIV tuvieron una incidencia mayor en la Corona de Aragón que en la de Castilla, contribuyendo a acelerar la decadencia de su anterior poderío económico. Iniciada una recuperación demográfica en el último tercio del siglo XIV, el siglo XV fue negativo en términos demográficos. Vicens Vives señaló una "decadencia biológica", que investigaciones posteriores han confirmado y que estaría en la base de la debilidad demográfica aragonesa en los primeros siglos modernos¹⁰.

Los viajeros del siglo XVI notaban al cruzar el reino un vacío demográfico, una población reducida que hace que el peso demográfico aragonés en el conjunto peninsular sea escaso aún hoy.

El censo que ordenan realizar las Cortes aragonesas reunidas en Tarazona en el año 1495 nos da idea de la población del reino en los albores de la Edad Moderna. Aragón cuenta con 51.540 fuegos o familias, de los que más del diez por ciento, 5.675 son de población mudéjar -los moriscos-. aplicando un coeficiente de cuatro personas por fuego, tenemos poco más de doscientos mil habitantes, que repartidos entre los 47.000 kilómetros cuadrados, superficie del reino, nos da una densidad de población de 7,5 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que le hacía parecer un desierto casi despoblado¹¹.

Al comenzar la Edad Moderna, el reino de Aragón es un mundo rural. Un tercio de la población aragonesa habita en núcleos de 10 a 49 habitantes, seguido de más de un veinte por ciento de pobladores que residen en lugares de 50 a 99 habitantes. sólo dos

¹⁰ Cf. **Agustín González Enciso** en *Historia económica de la España Moderna*. Madrid, Actas, 1992, pág. 16.

¹¹ **Gregorio Colás Latorre**. *Aragón bajo los Austrias*. pág. 34.

ciudades: Zaragoza y Calatayud superan el millar de almas. Colás Latorre y Salas Ausens¹² publican el siguiente cuadro de localidades, agrupadas por el número de fuegos:

FUEGOS	LOCALID	%	FUEGOS	%	% ACUM.
1-9	519	35,3	2.349	4,6	4,6
10-49	703	47,8	16.194	31,4	36
50-99	162	37,8	11.073	22,6	58,6
100-199	64	11	8.783	17	75,6
200-499	18	11	5.499	10,7	86,3
500-1000	3	0,2	2.454	4	90,3
+ 1000	2	0,1	4.991	9,7	100
TOTAL	1.471	100	51.540	100	100

5.1.3. El crecimiento demográfico.

Durante el siglo XVI se produce un importante aumento de población en toda la península. Zaragoza pasa de 3.968 fuegos en 1495 a 4.451 vecinos en 1548, aumentando un 12 %. El Condado de Ribagorza crece desde 1495 hasta 1547 un 22 % ¹³ y la Comunidad de Calatayud alcanza un máximo incremento al pasar de 3.514 fuegos en 1495 a 5.620 en 1646 ¹⁴ con un crecimiento del 64 %, superior al de Aragón que pasa de 51.540 fuegos a 75.000 ¹⁵ .

¹² Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos.

¹³ Colás Latorre. Aragón bajo los Austrias. pág. 35.

¹⁴ Bielza de Ory. La demografía... pág. 67.

¹⁵ J.M. Lacarra. Aragón en el pasado., pág. 315.

5.1.4. Los factores del desarrollo.

Desde el siglo XV al XVIII, el aumento de la población de Aragón es superior al del resto de la península, calculado por Domínguez Ortiz en un 25 % como máximo. La población aragonesa alcanza la cifra de unos 400.000 habitantes a comienzos del siglo XVII. En Europa la población aumenta a consecuencia del crecimiento económico. Los factores fundamentales del desarrollo de la población aragonesa hay que buscarlos en el crecimiento económico, las buenas cosechas y el aporte de población procedente de Francia.

La inmigración francesa comenzó en la Edad Media a fin de repoblar el territorio aragonés tras la conquista a los musulmanes. El proceso inmigratorio se acelera en el siglo XVII. Entre las causas de esta inmigración, hay que hablar de la superpoblación del Midí francés, y la inseguridad causada por las guerras de religión. Entre las causas de origen interno, señala Nadal la mayor flexibilidad de los salarios españoles ante la revolución de los precios o la menor alza en el precio del pan.

En el reino de Aragón, la proporción de franceses fue aumentando de una manera progresiva y los aragoneses tuvieron perfecta conciencia del hecho. En un memorial de la Inquisición de 1577, estiman en una quinta parte de la población aragonesa a los de origen francés. En otro informe de 1609, la estimación se eleva a un cuarto. La actividad industrial y comercial desarrollada por la población francesa establecida en Aragón fue origen de numerosos memoriales de los arbitristas, que sienten aversión por el vecino extranjero, que Nadal considera para el caso de Cataluña como el *"resentimiento de una sociedad frente a unos extranjeros que vienen a disputarle las escasas posibilidades laborales"* ¹⁶. Por nuestra parte consideramos que la aversión que los aragoneses sienten por los franceses es una suma de factores entre los que se encuentran el antagonismo

¹⁶ **Jordi Nadal.** *La población española...* pág. 69.

político entre los reinos acrecentado desde la guerra de Cataluña, y la competencia establecida con la industria y comercio de Francia, que lleva a proponer a arbitristas aragoneses su expulsión en la segunda mitad del siglo XVIII. En el capítulo sobre el comercio dedicamos un epígrafe a los franceses.

5.1.5. Los frenos.

A pesar de que el resultado global del movimiento demográfico aragonés fue positivo, existieron en el siglo XVI una serie de crisis temporales que hacen aumentar la mortalidad y serán como válvulas de escape a esta elevada población relativa. Entre ellas:

Las cosechas. El antiguo régimen económico vincula la población a la abundancia de cosechas. Aragón, exportador de granos con destino a Cataluña, conoce años de malas cosechas en 1547, 1556-57, 1565-67, 1569-71 y 1582-83.

Las epidemias y pestes. Destacan por su gravedad las de 1505, 1591, 1523, 1529-30 y la de 1564.

5.1.6. El cambio de tendencia.

La población aragonesa no podía crecer indefinidamente al ritmo que lo hizo durante el siglo XVI, manteniéndose, como se mantenían similares estructuras sociales y económicas. Si el siglo XVI fue una centuria de crecimiento demográfico, el siglo XVII supone el estancamiento cuando no la regresión. Para Castilla se inicia el estancamiento en el último cuarto del siglo XVI, y en el principado de Cataluña la tendencia alcista se prolonga hasta comienzos del siglo XVII. Nadal y Domínguez Ortiz sitúan el cambio de tendencia de la demografía aragonesa en el año 1610, motivado por la expulsión de los moriscos. Gregorio

Colás Latorre estudiando la natalidad en diferentes lugares del reino, encuentra en 1601-1605 el quinquenio en el que se produce el máximo de nacimientos, por lo que el cambio de tendencia se daría a partir de 1605, el punto de inflexión del trend secular, en los años previos a la salida de los moriscos. La población aragonesa alcanza su techo demográfico entre los años 1601 y 1605, y la expulsión de los moriscos habría supuesto un escape a la presión demográfica¹⁷. La cifra de unos cuatrocientos mil aragoneses a principios del siglo XVII, calculada por Domínguez Ortiz, a partir de datos de las bulas de cruzada, parece representar el máximo de población del período, y que dadas las condiciones de su suelo y clima, con una economía basada fundamentalmente en la explotación de los recursos agrícolas, la población aragonesa había llegado a una situación de "mundo lleno".

5.1.7. La regresión de la población aragonesa: El siglo XVII.

Parece corresponder a la tendencia del continente, de un siglo de estancamiento, quizá provocado por un hipotético enfriamiento climático con graves repercusiones en el rendimiento agrícola, especialmente tras el incremento de población de la centuria anterior. La población española, según Domínguez Ortiz, pierde un millón de habitantes en el siglo XVII.

El siglo XVII supone una reducción en la población aragonesa, a lo que contribuye la expulsión, las malas cosechas, las pestes y factores climáticos. Los contemporáneos observan la tendencia a la baja del Censo de 1495 con ocasión de las Cortes de 1646¹⁸, ordenando la realización de un nuevo Censo de

¹⁷ **Gregorio Colás Latorre.** *Argón bajo los austrias*, pág. 45.

¹⁸ "Por cuanto se ha experimentado que los repartimientos hasta ahora hechos por las universidades del presente reino según la investigación del año 1495 son muy desiguales por la disminución de fogages que la expulsión de los moriscos y otras inconveniencias de los tiempos han causado.." Fueros de Aragón del año 1646.

población.

Realizado el recuento en el año 1650, el resultado que dio fue la existencia en el reino de 70.737 fuegos, siendo la tendencia durante el resto del siglo XVII a la baja. Este censo fue rectificado en el año 1677, año en el que los diputados del reino escriben que *"de los sobredichos 70.737 fuegos se pueden quitar 10.757 por los que salieron inciertos después de la fogueación del año 1646 y por lo que se ha derruido del reino después acá"*¹⁹.

Aragón se vio afectado por la peste de 1648-54, que se suma a las hambres casi crónicas y a los conflictos bélicos. Los Censos de principios del siglo XVIII tienen una valoración desigual, por ser unos de carácter militar: los de 1711, 1712 y 1713, y otros, de carácter tributario: los de 1717, 1718 y 1722. Ustáriz, recogiendo datos del censo de 1712, afirma que en esta fecha Aragón cuenta con 72.244 vecinos. En conjunto, el reino pierde un 15 % de la población a causa de la expulsión de los moriscos. Otros factores sumados a éste, motivaron que a fines de la centuria Aragón no hubiera alcanzado los cuatrocientos mil habitantes de comienzos del siglo.

8.1.8. Causas de la regresión demográfica.

Multitud de factores intervienen en el descenso experimentado por la población aragonesa. No tanto debido a una disminución de la natalidad, que se mantiene dentro de los límites normales en las sociedades del Antiguo Régimen, entre un 35 y un 40 por mil. La causa inicial es el propio crecimiento demográfico del siglo anterior, que, no acompañado de un desarrollo económico similar, debía colapsarse. Sobre este hecho inciden otros, tales como la expulsión de los moriscos, las crisis agrarias, la guerra de Cataluña, la política fiscal de los

¹⁹ Colás Latorre, op. cit., pág. 47.

Austrias y las epidemias, principalmente la peste de mediados de siglo. Veamos con mayor profundidad las causas de la regresión demográfica aragonesa durante el siglo XVII:

La expulsión de los moriscos.

En 1610 por una orden real todos los moriscos fueron expulsados de la península. Más de 250.000 personas debieron abandonar el país. La población morisca había experimentado un notable incremento en el reino de Aragón. Según el censo de 1495 los fuegos moriscos eran 5.674, que en el momento de su expulsión, según el censo del Marqués de Aytona, se habían convertido en 14.190, con un incremento del 150 %. Nadal considera que en el momento de la expulsión la población morisca en Aragón representaba el 18,8 % del total ²⁰.

El sistema empleado por los señores, bajo cuyo dominio se encontraban la mayor parte de los expulsados, para acelerar la repoblación, fue el mismo que se había utilizado cinco siglos antes, en el momento de la reconquista. Recurrieron a otorgar cartas y fueros de repoblación a la gentes que quisieran habitar y trabajar las tierras abandonadas.

Existen numerosos testimonios que confirman la lentitud con que la población aragonesa inició la recuperación demográfica. En 1626, con ocasión del servicio votado a Felipe IV, las universidades del reino a las que se aplicó la fogueación de 1495, elevaron quejas a los diputados ya que el número real de habitantes había disminuido. En 1638 la repoblación aragonesa había concluido.

La peste.

²⁰ **Jordi Nadal.** *La población española.* pág. 52.

La epidemia de peste de 1561 afectó a Zaragoza causando numerosas muertes ²¹. Si en Castilla la peste de 1596-1602 que causó unos 600.000 muertos, el 10 % de la población, cerró el capítulo no sólo de epidemias del siglo XVI (1507, 1527-30, 1565-66), sino el libro completo de las pestes de Castilla ²², la periferia mediterránea estuvo afectada por la peste de 1647-54, que Domínguez Ortiz ha calificado de "*la mayor catástrofe que abatió España en el siglo XVII*" ²³.

La guerra de Cataluña provoca en Aragón un aumento de la demanda por la provisión del ejército e incluso de la corte de Felipe IV ²⁴ que no es seguida por el aumento de la oferta debido a las devastaciones de las tropas, la descapitalización del campo a causa de la confiscación de carros y animales y la pérdida de la fuerza laboral por movilización y las condiciones climáticas adversas. La coyuntura económica provoca el alza de los precios y explica que las Cortes de 1646 no sean de signo proteccionista como lo fueron las de 1626 y lo serán las de 1678.

Las cosechas de 1650 y 1651 fueron escasas. Maiso señala la coincidencia de la peste con una crisis de subsistencia, pero considera que la causa de la extensión de la peste hay que buscarla en la penetración del ejército "católico" en Cataluña asolada por la peste y la traen los soldados, los rendidos, los prófugos y los numerosos aragoneses que iban y venían

²¹ El doctor D. Juan Miguel Porcel publicó con esta ocasión la *Información y curación de la peste de Zaragoza y preservación de la peste en general*". Zaragoza, viuda de Bartolomé Nájera, 1565. 112 fols. 4°. B.N. R/11.435.

²² **Jordi Nadal**. *La población española*. pág. 36.

²³ **Antonio Domínguez Ortiz**. *La sociedad española en el siglo XVII*, pág. 71.

²⁴ **Maiso, J.** "La coyuntura económica en Aragón a mitad del siglo XVII y el motín de los valones", *Cuadernos de investigación*, Logroño, 1975, pp. 91 - 108.

aprovisionando al ejército ²⁵.

En 1647 se inicia en Valencia un brote de peste bubónica. parece que procedía de Argel. Se extiende por Aragón en 1648, desde Sarrión. Llega a Huesca en 1651 y a la capital aragonesa en 1652. Hasta 1654 permanece al norte de la provincia de Huesca. La peste produce numerosas muertes en Aragón. En Jaca, en 1654 mueren a consecuencia de la peste, 1.092 personas, de los 2.500 habitantes con que contaba. Huesca perdió más de 1.400 habitantes, que suponían un 26 % de su población.

El cirujano José Estiche, que vivió la epidemia en Zaragoza relata los acontecimientos ²⁶ acaecidos de marzo a noviembre de 1652, reconociendo que *ha sido muy mortal, pues de los que se hirieron de ella ha muerto la mayor parte*". Contabiliza 2.500 muertos de los 4.000 ingresados en el hospital de los capuchinos. Eleva a 4.000 el número de muertos en Zaragoza fuera de los hospitales, contabilizando en total 6.000 muertos en la ciudad imperial al final de la epidemia. Estas cifras, consideradas exageradas por historiadores actuales, han sido estudiadas por Maiso a partir de las relaciones semanales enviadas a la corte que tienden a reducir el número de afectados, llegando a la conclusión de que *"a juzgar por la evolución posterior de las variables demográficas, esta evaluación resulta totalmente verosímil. Luego el número que da Estiche no resulta tan descabellado, en este contexto"* ²⁷.

Estiche Señala las causas en la vecindad de la guerra y las invasiones de catalanes y franceses, que provocan el hambre y la

²⁵ **J. Maiso.** *LA peste aragonesa de 1648 a 1654*, Zaragoza, Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, 1982, pág. 28.

²⁶ *Tratado de la peste de Zaragoza en el año 1652*. Pamplona, Diego de Zabala, 1658, 71 fols., 8°. B.N. R/5130.

²⁷ **Maiso, J.** *La peste aragonesa de 1648 a 1654*. Pág. 188.

falta de agua potable ²⁸. Los remedios para la curación de la peste, son las rogativas, en el caso de Aragón, a la Virgen del Pilar, cerrar las puertas de la ciudad, recoger los pobres en los conventos para asistirlos, alimentarlos y evitar que estén por las calles extendiendo el contagio, aislar a los afectados en los hospitales habilitados ad hoc: el molino nuevo, a media legua de la ciudad, y los conventos de los padres trinitarios y de los capuchinos, y quien puede, ausentarse de la ciudad hasta el final de la epidemia.

De la recuperación demográfica después de la peste se sabe todavía poco. La tercera etapa del siglo corresponde a unos años de cosechas pésimas. En torno a 1676-85 aumenta la mortalidad en la Comunidad de Calatayud, Barbastro, y otros territorios del reino. Dormer afirma en 1684 que la población aragonesa era superior en 1650, aunque reconoce que Zaragoza y otros lugares habían disminuido. Numerosos memoriales señalan en 1678 y 1684 la caída de la población, producción y precios en la ciudad de Zaragoza y reino de Aragón. Maiso señala que la causa del retroceso demográfico aragonés del siglo XVII no hay que buscarlo exclusivamente en la mortalidad que provocan las epidemias, sino en causas más profundas y globales como los condicionantes geográficos e históricos y una estructura económica y social estancada, incapaz de asimilar un progreso técnico y lograr una

²⁸ Cap. V. De las causas de la peste. "De las guerras lo son casi todas las provincias de Europa, pues en pocos siglos se vieron más en el mundo, y harto lo llora nuestro reino de Aragón en sus fronteras asoladas, con la vecindad e invasiones de catalanes y franceses. De donde se ha seguido hambre, no solamente en plazas cercadas, sino en mucho lugares destruidos por amigos y enemigos, pues ha sucedido muchas veces en estos doce años tener ya las mieses de sazón para echarlas la hoz, y venir la caballería, o francesa o española, y talarlo todo: la una por hacer daño; la otra para el forraje y sustento de su caballos. La sequedad ha sido tan lamentable, que se tiene por cosa de milagro no haberse despoblado los Monegros, Bujaraloz y otros lugares que solían ser granero de Aragón, y no han cogido lo que sembraron, y si a hombros no traían agua del Cinca o Ebro, distantes cinco o seis leguas, era forzoso beberla podrida de balsas o salobre de pozos".

inversión capaz de responder a los desafíos de la coyuntura ²⁹

La política fiscal.

Otra de las causas de empobrecimiento y despoblación del reino de Aragón fue la participación aragonesa en la política bélica de Felipe IV. Se hicieron importantes aportes en hombres, armas y dinero al proyecto de la "Unión de Armas". El reino apoyó con todos sus recursos al a monarquía en la guerra de Cataluña, y en los últimos conflictos internacionales sostenidos en la segunda mitad el siglo XVII por los Austrias. El servicio de 144.000 libras anuales por un período de quince años votado en las Cortes de Calatayud y Barbastro de 1626, fuer ruinoso para los aragoneses.

La Guerra de Cataluña.

La participación aragonesa en la Guerra de Secesión catalana, supone un importante esfuerzo humano y económico para el reino de Aragón, que según Asso, aportó desde 1638 a 1646 o menos de diez mil hombres. Además de la aportación humana, se ha de tener en cuenta el apoyo económico y los daños sufridos por los lugares aragoneses situados en las frontera con Cataluña. En muchas ocasiones los concejos aragoneses pagaba el mantenimiento de sus propias tropas, soportaban el alojamiento de los soldados, colaboraban con la intendencia, etc. Particularmente grave fue la incidencia de la guerra en las villas s fronterizas con Cataluña, con pérdidas del 68 % de la población en Monzón, 30,3 en Fraga, etc.

En conjunto, una serie de hechos concatenados que nos explican el retroceso demográfico sufrido por la población aragonesa durante el siglo XVII. Las tasa de natalidad no había

²⁹ Maiso, J. *La peste aragonesa...* pág. 188.

disminuido, la potencia vital de los regnícolas era la misma, sin embargo, el propio impulso demográfico no podría contrarrestar la serie tan continuada de factores externos de signo negativo.

Los arbitristas aragoneses se preocupan por la fuerte crisis económica, sobre todo industrial que aqueja al reino en las décadas de los setenta y ochenta del seiscientos, origen del descenso poblacional aragonés.

La década de los noventa es de recuperación demográfica, y a pesar de los avatares de la Guerra de Sucesión que tuvo especial incidencia en Aragón, el censo del año 1712 recoge 75.244 vecinos.

5.2. LOS ARAGONESES.

Pasando de un estudio cuantitativo al cualitativo, vamos a ver ahora cómo son los aragoneses. Miguel Herrero García publicó un magnífico estudio³⁰ sobre el carácter de los españoles en el siglo XVII, a partir de fuentes literarias coetáneas. Del carácter aragonés se destacan dos características: la testarudez y la cordura. Lope de Vega señala la testarudez y la fortaleza, y en el libro de Estebanillo González su cabezonería.

La testarudez que atribuye Ruiz de Alarcón³¹ a los aragoneses es substituida por Gracián por el término tozudez, diciendo que era Aragón donde clavan el clavo por la cabeza, nunca cedido al ajeno dictamen aun del más acertado amigo ³².

³⁰ Ideas de los españoles del siglo XVII. Madrid, Gredos. Cap. X. Los aragoneses, págs 275-284.

³¹ Quien escribe: Yo soy, aunque me ves
 en lo demás tan humano
 un católico cristiano
 testarudo aragonés.

Quien mal anda, mal acaba. I. Riv. XX, pág. 216-a.

³² Criticón, II, 3. Renac. I, pág. 238.

Otra cualidad que atribuye Gracián a los aragoneses es la cordura, quien dice que *entre todas las regiones particulares van a parar los cuerdos a Aragón*³³. En otro lugar cuenta ente las cosas increíbles y milagrosas hallar uno de Calatayud en el limbo³⁴.

Los viajeros extranjeros hablan de la ciudad de Zaragoza. Andea Navaggiere visita la ciudad en 1523, de la que destaca la hermosura de sus mujeres, la fertilidad del valle del Ebro que contrasta con la esterilidad del resto del reino, y la abundancia en las provisiones de la ciudad, haciéndose eco del dicho popular "Zaragoza la harta"³⁵.

La ciudad de Zaragoza es alabada por las primeras plumas del barroco. Tirso de Molina la destaca entre las de España³⁶, y Lope de Vega señala a los nobles que la habitan³⁷. El

³³ Criticón, II, 13, Renac., II, pág. 90.

³⁴ Cit. por **Herrero García**. Ideas de los españoles en el sig. XVII, pág. 277.

³⁵ IMPRESIÓN DE ZARAGOZA. (...) Las mujeres son hermosas. La tierra junto al río es fértil, hermosa y llena de árboles, pero lo demás es estéril, inculto y desierto; en la ciudad, sin embargo, hay abundancia de comestibles, por lo que se dice: "Barcelona la rica; Zaragoza la harta; Valencia la hermosa". Publicado por **José García Mercadal**. Viajes por España, pág. 89.

³⁶ Escribe: Aquesta ciudad,
 cuyos nobles edificios,
 hermosura de sus calles,
 valor de sus caballeros,
 claro cielo y bello sitio,
 se aventaja al nombre y fama
 que sus grandezas ha escrito.
 Cómo han de ser los amigos. III, B.A.E., IV, pág. 27 a.

³⁷ Esta ciudad
 es bellísima, Guzmán,
 de antigüedad y edificios.
 - No son pequeños indicios
 los nobles que en ella están
 El amante agradecido, I, ac. N.E., III, pág. 100-b.

bilbilitano Gracián la alaba en el *Criticón* ³⁸.

Tachas del carácter aragonés son los celos y la violencia en exceso. Francisco de Figueroa les acusa de foralistas en exceso, al contemplar en las Cortes de Monzón de 1585 su apego a la legislación autóctona, difícil de entender para un no aragonés ³⁹.

La más certera observación se debe al aragonés **Juan de Palafox y Mendoza**, quien en el *Diario del Viaje a Alemania*⁴⁰ señala su escasa población y abundancia de frutos⁴¹, las leyes e instituciones específicas con que se rigen, superiores a las Castellanas⁴². Estas preeminencias, y ser la tierra montuosa y belicosa, hace a los hombres amigos de las armas y guerreros,

³⁸ Es abundante Zaragoza, cabeza de Aragón, madre de insignes reyes, base de la mayor columna, y columna de la fe católica, en santuarios y hermosa en edificios, poblada de buenos hijos, como todo Aragón de gente sin embeleco. *El Criticón*, Renac. I, pág. 130.

³⁹ Aquí ponen al rey cien mil embargos,
y para lo que él pide, si algo pide,
les sobran a millones los descargos.
...en fin, señor, su principal empresa
es atenerse a fueros tan malditos,
que traen la vida en alfileres presa.

⁴⁰ Publicado en Madrid en 1935, con prólogo y anotaciones de Cristina de la Cruz Arteaga.

⁴¹ Reino de monedara gente en los lugares y de pocos lugares en el reino, la expulsión de los moriscos empobreció la tierra, e hizo que se reconociese la falta de la gente; los frutos bastantes para los naturales, y tal vez sobra trigo por las provincias vecinas; no hay fruto que no esté abastecido por la naturaleza con regalo, sazón y abundancia bastante. **Juan de Palafox y Mendoza**. *Diario del Viaje a Alemania*, pág. 37.

⁴² Reino de singulares privilegios y en las leyes sobre las demás provincias, **admirable la nobleza, pobre de caudal y rica de preeminencias**, los caballeros con el mismo punto que si fueran títulos, los hidalgos cual si fueran caballeros, los labradores en los lugares del rey, como si fueran hidalgos... Entre los demás tribunales se hace maravilloso y en su género formidable, el del Justicia de Argón, el cual no sólo ajusta a los súbditos a los fueros y observancias, sino a los Ministros más superiores y al rey y señor del reino. *Op. Cit.*, pág. 38.

cortos de palabras, grandes de ánimos y genios bastanteamente claros: **constancia en todo género de empresas tal, que alguna vez se acerca a pertinacia** ⁴³. Por último, considera a la ciudad de Zaragoza capaz de competir con las mejores de Europa⁴⁴.

5.3. EL ARBITRISMO POBLACIONISTA ARAGONÉS EN EL SIGLO XVII.

El arbitrismo poblacionista peninsular tiene su origen en **Juan Botero** quien lo expone en los *Diez Libros de la razón de Estado*, cuya traducción de Antonio de Herrera se publica en Madrid en 1593 ⁴⁵ y Barcelona en 1599 ⁴⁶.

Juan Botero intenta formar un príncipe religioso y prudente que sepa gobernar y conservar sus estados en paz y justicia superando los modelos precedentes del maquiavelismo y el tacitismo. En su obra se preocupa de los pobres por razones de orden público ⁴⁷ y en el Libro VII de la población a la que considera verdaderas fuerzas de la monarquía ⁴⁸, cuya abundancia

⁴³ Obsérvese cómo señala el autor la constancia como virtud de los aragoneses, frente a la testarudez que otros autores anotan como elemento negativo del carácter de los aragoneses. La cita procede de Palafox. op. cit., pág. 38.

⁴⁴ *Es hermosísima ciudad Zaragoza, en cielo, suelo, casas, calles, campo, vega, templos, santuarios y reliquias, puede competir con las mejores de Europa. Ibidem, pág. 39.*

⁴⁵ Madrid, Luis Sánchez, 1593, 229 pp. 8°. B.N. r/25.983.

⁴⁶ B.N. R/20.319.

⁴⁷ "Son también muy peligrosos para el público sosiego los que no tienen intereses, como son los que se hallan en pobreza, porque como éstos no tienen qué perder, son amigos de novedades y emprenden todos los medios que se les ofrecen para acrecentarse con el daño de otros". **Juan Botero**. *Diez Libros de la razón de Estado*. Lib. IV. Fol. 85 r°.

⁴⁸ "Vengamos ahora a las verdaderas fuerzas, que consisten en la gente, pues que todas fuerzas se reducen a ésta, y quien tiene abundancia de hombres, la tiene de todas aquellas cosas a las cuales se extiende la industria e ingenio del hombre". id. fol. 125 v°.

hacer florecer la agricultura, el comercio y la industria, y con éstos los tributos ocurre en Francia e Italia.

Observa la escasa población española ⁴⁹ que atribuye a las guerras, y que ha ocasionado el descuido de la agricultura y la industria, y provocado la exportación de materias primas, origen a su vez de despoblación.

Poblacionistas son los arbitristas castellanos desde finales del siglo XVI: Pérez de Herrera, Fernández de Navarrete, Sancho de Moncada y G. Zeballos. **Mateo López Bravo** se ocupa en *De Rege et Regendi Ratione* ⁵⁰, en la que después de recordar que la abundancia y prosperidad de un país están directamente ligadas a la proceación, se muestra en contra del celibato, manifestando sus reservas, sin contemplaciones, ante la proliferación de religiosos y conventos.

El pensamiento poblacionista aragonés es menos numeroso y más tardío. A pesar de la despoblación del reino, memoriales específicamente poblacionistas no encontramos hasta la segunda mitad del siglo XVII.

5.3.1. Un anónimo poblacionista aragonés en la segunda mitad del siglo XVII.

La convocatoria de Cortes realizada por Carlos II en la ciudad de Zaragoza en 1677, y que se prolongan hasta 1678, da lugar a numerosos memoriales anónimos. Entre ellos el *Memorial de un aragonés fiel vasallo de su majestad, exponiéndole*

⁴⁹ "Y si España es tenuta pro provincia estéril, no es por defecto de la tierra, sino por falta de gente, porque la tierra es fértil y muy aparejada para producir cuanto conviene la vida, y si se cultivase, bastaría para mantener un número infinito de gente". id. fol. 127 v°.

⁵⁰ Madrid, 1616 y 1627. Utilizamos la edición de Henry Mechoulán, *Mateo López Bravo. Un socialista español del siglo XVII*. Madrid, E.N., 1977.

arbitrios y medios para remediar el empobrecimiento y despoblación del reino⁵¹.

Dirigido a D. Juan de Austria, Virrey de Aragón y a D. Pedro Antonio de Aragón, se escribe en los momentos previos a la reunión de las Cortes de Aragón en 1677.

Escrito en estilo ágil, el autor ha leído obras del arbitrista castellano **Martín Fernández Navarrete**, a quien cita sobre la conveniencia de ocuparse en el trabajo corporal y de la república, y de arbitristas aragoneses como **Pedro Cubero Sebastián**, a quien se refiere sobre el comercio de Aragón.

España está despoblada, pero más desde 1646 en que el Fuero de los franceses los ha desterrado de la habitación, trayéndolos para llevarse los tesoros a Francia. Propone admitir a los hijos y nietos de franceses nacidos en el reino, y el programa del mercantilismo frecuente en los autores de la época.

Los gremios contribuyen a la despoblación del reino por el elevado coste de los exámenes, que en Zaragoza asciende a doscientos escudos. Propone el arbitrio de rebajar la cantidad a treinta reales. Si no le admite el gremio, debe hacerlo la república.

El excesivo número de religiosos es otra cuestión a remediar en Aragón. El anónimo propone no se funden más conventos de religiosos ni de monjas, y que se limite el número de éstos, no siendo la vocación la que llama a algunos a este estado⁵², porque hay tanto número de eclesiásticos, que no hay quien cultive la tierra.

⁵¹ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677). 7 pp. 30 cm. Comienza: *Repítense tantos memoriales*. B.N. V.E. 209-60 y A.C.A. Cons. Aragón, leg. 1369, doc. 54/2. Transcrito en nuestro apéndice documental.

⁵² *Habrà alguno que hará comodidad del estado y le buscará llevado de ella, más que de la vocación*" memorial, pág. 2 de nuestra transcripción.

Los aragoneses deben dedicarse más al trabajo corporal y de la república, no a ejercicios teóricos. Propone quitar las escuelas de gramática en las ciudades que no lleguen a mil vecinos. Expulsar a los vagabundos de las ciudades y admitir que las mujeres puedan ejercitarse en cualquier oficio⁵³.

Propone firmar un Concordato la Monarquía con la Santa Sede, como Alemania o Francia. La Bula de Cruzada, Cuartadécima, Subsidio y Excusado, tienen un elevado coste en su recaudación, que debe simplificarse: que lleven los particulares el importe de estas gracias a la cabeza de cada obispado, y éste lo entregue en Zaragoza.

Premiar las artes, como hace el rey de Francia. En Aragón, ocurre lo contrario. Aragoneses que son hidalgos son privados de honres por ejercitar las artes. El anónimo quiere ser un despertador de la conciencia aragonesa⁵⁴.

Los censos tienen aniquilado al reino. Propone el arbitrio de dedicar dos tercios a la paga de pensiones, y un tercio a redimir los censales.

Las elevadas dotes pierden las casas: del que la da y del que la recibe. El primero, por el dinero del que se priva, y el segundo porque lo dedica a excesos, galas, joyas y gastos. Propone limitar la cuantía de la dote.

Los lujos en el vestido contribuyen a la ruina de Aragón. Propone que se limite el vestido a lo producido en el reino.

Propone liberar la venta de tabaco para animar su cultivo

⁵³ *Que muchas veces el negar estos arbitrios al sexo, es motivo de buscar la vida con escándalo. Memorial, pág. 3 de nuestra transcripción.*

⁵⁴ *Despertemos del letargo reconociendo que ningún aragonés se pone a vender alfileres, cintas, etc, porque se tienen en vil concepto, aun de la plebe el ejercicio que todas las provincias estiman. Memorial, pág. 4 de nuestra transcripción.*

en comarcas que lo producen de buena calidad, como Daroca. Igualmente propone incentivar la producción de barajas, sin ley, para exportación, gastándose en el reino con ley, para aumentar los ingresos públicos.

Incentivar la producción de seda Aragón, plantando moreras en la Acequia Imperial y el valle del Jalón.. Prohibir la exportación de boj sin labrar, y quitar los Peajes.

El asunto de la lana le preocupa por su importancia y complejidad⁵⁵. Si se permite su salida en vellón, se despuebla reino por falta de industria. Si se prohíbe, la escasa demanda, provoca la caída de precios y el perjuicio de los ganaderos.

Discurre el medio siguiente: Crear compañías, una en cada reino, que financiadas por acciones entre particulares, fabriquen la lana y se encarguen de su exportación. En Aragón, a través del puerto de Vinaroz, como propuso Antonio Cubero.

De este medio se esperan abundantes beneficios, económicos, sociales y políticos⁵⁶. La flota mercante será muy útil para la guerra, en caso necesario. La formación de compañías son el remedio universal para hacerse los españoles dueños del mundo⁵⁷.

⁵⁵ Suponiendo que el mayor nervio de España está en la abundancia y riqueza de sus lanas... porque todas las provincias necesitan de ella. Memorial. pág. 10 de nuestra transcripción.

⁵⁶ Con este medio de las compañías se destierra el ocio, se introduce el comercio, se enriquece el país y se dilatan los ánimos, hasta llegar las barras de Aragón a conquistar como en otro tiempo con los valiosos catalanes, la Grecia... Que si los aragoneses, catalanes y valencianos se juntan, conocerá toda España los efectos de las compañías, y sin duda los imitará, agregándose cada día nuevos reinos. Memorial, pág. 13 de nuestra transcripción.

⁵⁷ Y si se forman las compañías de España, por la abundancia, riqueza, Indias y valor de los españoles, será poco hacerse dueños del mundo. memorial, pág. 14 de nuestra transcripción.

5.3.2. El pensamiento poblacionista del aragonés D. Juan Amor de Soria.

En la primera mitad del siglo XVIII escribe el aragonés Conde don **Juan Amor de Soria** la *Enfermedad crónica y peligrosa de los reinos de España y de Indias*, que analizamos en el capítulo correspondiente al arbitrista político. Entre las causas de la enfermedad señala la despoblación de España, porque "*siendo los hombres las verdaderas murallas de las ciudades, cuando éstos faltan, no puede haber defensa ni seguridad y a los reyes disminuye la gloria, la reputación y el crédito*" ⁵⁸. Constatata que España, especialmente Castilla y Aragón están despoblados, arruinados los lugares y éstos pocos y cortos.

Analiza las causas de la despoblación, siguiendo las obras de **Pedro Fernández de Navarrete** y **Diego Saavedra Fajardo**, y que sistematiza -en el año 1741- en siete:

- 1.- Las expulsiones de moriscos y judíos.
- 2.- La emigración castellana a Indias. Los presidios y guarniciones en los Países Bajos, Italia y África.
- 3.- El descuido de la industria, permitiendo España tantos vagabundos y holgazanes, que con el título de pobres sirven a la ruina de los reinos y a la despoblación, porque ni tienen domicilios, ni contraen matrimonio, ni pagan tributos, y son un nuevo gravamen a los pueblos y a la gente aplicada por las limosnas que de ellos sacan.
- 4.- La introducción de mayorazgos cortos, que inducen a la holgazanería y son impedimento de los matrimonios de los hijos segundos y terceros.
- 5.- La multitud de fiestas de guardar, como opuesta a las

⁵⁸ **Amor de Soria**. *Enfermedad crónica y peligrosa de los reinos de España*. fol. 24 v°. R.A.H. 9-5614.

artes y a las labores. Aumentan la pobreza y se impiden por ella los matrimonios y la procreación.

6.- El excesivo número de religiones, de religiosos y de religiosas y la muchedumbre de los clérigos y sacerdotes similares.

7.- Añade una causa específica del siglo XVIII español: la Guerra de Sucesión, por la que se han perdido 25.000 hombres entre muertos y expulsados.

Como remedio a la falta de población propone la numerosa población, dando diez arbitrios para conseguirlo:

1.- Reducción fiscal. Permitirá los matrimonios y con éstos, el aumento de la procreación.

2.- Evitar la política expansionista de la monarquía de España, conteniéndose dentro de sus actuales límites. Evitar el desaguadero de América y las guerras.

3.- Exterminar los vagabundos, que con título de pobreza viven sin domicilio, sin arte y sin religión en la corte, en las provincias y en las ciudades, y al final se reducen a ladrones. Para ellos propone que los que estén comprendidos entre los 8 y 21 años sean enviados a los maestros a aprender oficio o a la escuela náutica durante ocho años. Para los mayores de 21 años, que sean enviados a galeras, remando durante ocho años.

4.- La observancia de la división de los mayorazgos.

5.- Reducir los días festivos.

6.- Reducir el número de monasterios y de monjes. Critica la excesiva riqueza de los monasterios que es causa de llamar a ellos gente sin vocación sólo para asegurarse un quieto sustentamiento y una vida más ociosa.

7.- Educación y colocación de los niños huérfanos llamados expósitos en albergues para ser destinados a la náutica. Considerando que los expósitos, de padres no conocidos, son la escoria y la hez de la república, se queja de que los destinen a estudios.

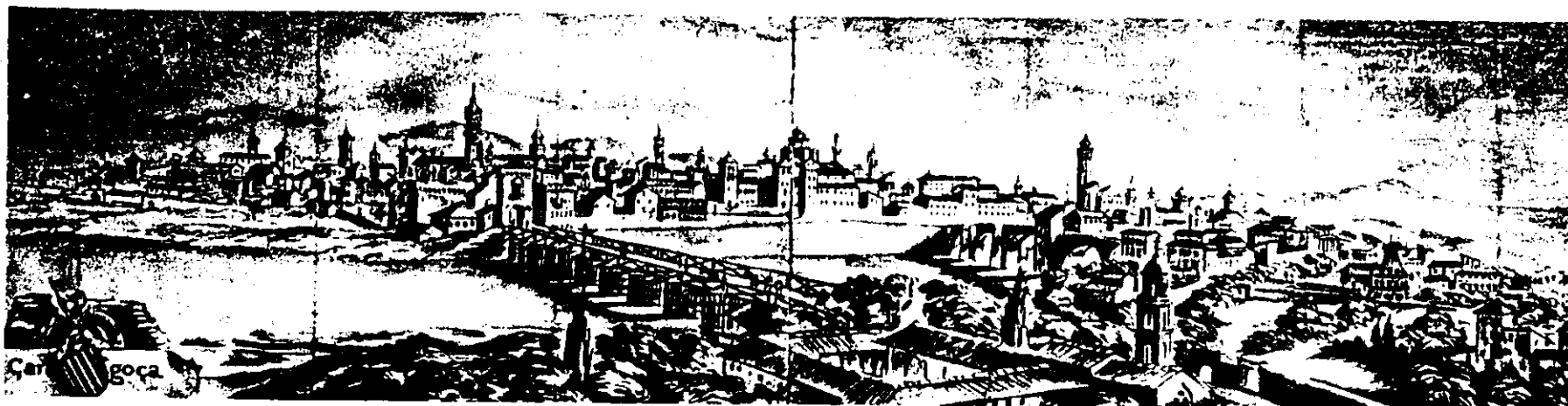
8.- Prohibir el lujo y gastos superfluos y excesivos.

9.- Recoger a los españoles exiliados por la Guerra de Sucesión ⁵⁹.

10.- Importar artesanos para mejorar la industria y animarlos a que se casen con hijas de naturales.

Otros memoriales aragoneses se ocupan del aumento poblacional proponiendo como remedios el apoyo a la industria textil autóctona mediante medidas proteccionistas, la incentivación de la exportación comercial aragonesa, o la expulsión de los franceses, obras de las que nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

⁵⁹ *"El nono medio consiste en la justa y heroica resolución y providencia de llamar y recoger en España las gentes que derramó la fatalidad de los tiempos con la guerra civil suscitada sobre la sucesión del rey Carlos II". Fol. 142 r°.*



Zaragoza en 1668. Dibujo de Pier María Baldí. Florencia. Bibl. Laurentina.

VI. ARBITRISMO MONETARIO.

6.1. EL PROBLEMA DE LA MONEDA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVII: CAUSAS Y SOLUCIONES.

El aumento de la masa monetaria en los reinos peninsulares producido durante el siglo XVI por la llegada del metal americano, unido a la mayor velocidad de circulación del dinero hizo del siglo XVI una centuria floreciente en la que aumentan los precios, la producción y la población. El siglo XVI es de estabilidad monetaria en la península, en un sistema bimetálico de oro y plata.

En Castilla los Reyes Católicos establecen una reforma monetaria basada en el "excelente" de oro que en 1504 pasa a denominarse ducado, con valor nominal de 375 maravedís, y una talla de 67 excelentes por marco de oro de 23 3/4 quintales (una pureza de 98,96 %). La plata tenía como moneda base el "real" con un nominal de 30 maravedís ¹.

La escasez de oro en Europa llevó a las monarquías a rebajar la ley de las acuñaciones, fenómeno que da lugar por la ley de Gresham, a la fuga de moneda peninsular a Europa. Carlos I altera en 1553 el valor intrínseco y nominal del ducado para adecuarse a las circunstancias del mercado, dando lugar al escudo, con un nominal de 350 maravedís y una finura del 91,62 %. Felipe II elevó el valor nominal del escudo a 400 maravedís.

Utilizados el oro y plata para grandes transacciones y el comercio internacional, se hace necesaria una moneda abundante y de escaso valor facial para el comercio interior. Surge el vellón (acuñación de cobre con una pequeña cantidad de plata). Felipe II alteró -reduciéndola- la ley del vellón entre 1552 y 1556, ordenando en este último año una nueva acuñación.

Distinto es el panorama del siglo XVII. Por una parte la

¹ **Felipe-José de Vicente Algueró.** "El mundo financiero. La hacienda" en *Historia económica de la España moderna* pág. 160.

crisis de las finanzas reales con aumento de gastos por la política bélica de los Habsburgo, por otra la reducción en las llegadas de metales preciosos americanos, unidos a la salida al exterior de moneda acuñada de oro y plata, produjeron la reducción del stock monetario. La solución que da la monarquía consiste en la acuñación a gran escala de moneda de escaso valor intrínseco, el vellón, iniciándose así la "revolución del cobre" que produce la dislocación de la economía española.

En 1599 Felipe III autoriza la primera acuñación de vellón puro sin plata. Desde ese momento se acuña de forma masiva en Castilla hasta la reforma monetaria de 1680. La desconfianza del público lleva a atesorar la moneda buena como valor refugio y a desprenderse de la mala. Se produce el "premio de la plata" y el "premio del oro".

En 1603 se practica el primer resello de vellón al doble de su valor nominal. Entre 1617 y 1619 vuelve a acuñarse vellón, hasta que las Cortes de este último año conceden un donativo al monarca. Entre 1621 y 1626 se acuñan grandes cantidades de vellón motivado esta vez por la guerra de los Treinta Años y la de Holanda. En 1626 el premio de la plata era del 50 % y la inflación elevada. Para intentar reducir la circulación del vellón se crean en 1627 las "Diputaciones para el consumo del vellón" que fracasaron en su intento de canjear el vellón dando el 80 % de su valor nominal en plata más un 5 % de interés.

El 7 de agosto de 1628 se decretó la primera deflación del cobre, reduciendo el vellón al 50 % de su nominal sin indemnizar a sus poseedores. Sin embargo en 1634 y 1636 se volvió al resello. La crisis interna de la monarquía de 1640 obligó a un nuevo resello al triple de su valor. En este momento el premio de la plata ascendió al 130 %, aumentando la inflación. Una nueva deflación se produce en 1642. En 1643 se vuelve a la política inflacionista y en 1651 al resello.

En el período 1658-1660 hubo tres intentos de inflación y

dos de deflación. En 1660 se acuña moneda de cobre ligado con plata llamado "vellón rico" o "moneda de molino" prohibiendo la anterior de cobre puro, como medida para evitar las falsificaciones que fueron muy numerosas.

Las reformas monetarias de 1680 - 1686 se inician con la pragmática de 10 de febrero de 1680 por la que se canjea la moneda de vellón por oro y plata por encima de su valor real. Sin embargo las quejas por la escasez de numerario hacen que en 1684 se rehabilite la moneda de molino. La pragmática de 14 de octubre de 1686 ordena la acuñación de nueva moneda de plata modificada en un 25 %, revalorizando la plata frente al cobre para facilitar la circulación de moneda de plata. Por la pragmática de 26 de noviembre e 1686 se aumenta el valor del oro respecto a la plata, estimulando así la entrada de oro en Castilla. Estas reformas estabilizaron la moneda que si bien produjeron una deflación del 45 %, los precios se estabilizaron en adelante, terminando la era del vellón y permitiendo la recuperación económica finisecular.

Los arbitristas castellanos fueron conscientes a mediados del siglo XVI de la baja estimación dado al oro y plata en Castilla que favorecía la salida al exterior. Luis Ortiz, propone poner menos plata en las monedas castellanas para que el extranjero esté menos tentado de ir a buscarlas. Martín de Azpilcueta observa en 1556 en el *"Comentario resolutorio de Cambios"* que la moneda obedece a la ley de la oferta y la demanda, doce años antes que Bodin. Tomás de Mercado en *"Suma de tratos y contratos"* (1569) señala que la moneda huye donde es más estimada.

En el siglo XVII buscan el verdadero origen de la riqueza. González de Cellorigo en el famoso *"Memorial"* de 1600 separa el concepto de riqueza de la posesión de metales, escribiendo: *"y así el no haver dinero, oro ni plata en España es por averlo, y el no ser rica, es por serlo"* ² y Pedro de Valencia en 1608

² Cit. por **Pierre Vilar**. *Oro y moneda en la historia*. 1450 - 1920. Barcelona, Ariel, (%^a), 1984, pág. 232.

cifra la riqueza en la producción, no en la cantidad de dinero que posee un reino. Caxa de Leruela atribuye la decadencia castellana en el empeño por atesorar metales menospreciando las labores y pastorías.

6.1. EL PROBLEMA DE LA MONEDA EN ARAGÓN DURANTE LA EDAD MODERNA.

Los restantes reinos de la monarquía hispánica mantuvieron durante los siglos XVI y XVII sus sistemas monetarios que buscaban la equivalencia con el castellano. Las Cortes de Zaragoza de 1519 - 1520 implantaron el peso y ley de Castilla para las monedas aragonesas. Sin embargo, el empeño en mantener los Fueros y libertades aragonesas que exigían la convocatoria de Cortes para modificar la moneda aragonesa y legislación medieval que consideraban aún vigente por la que el monarca se comprometía a no alterar la moneda, estableció unas rigideces legales que fueron altamente perjudiciales para la economía del reino en una época en la que era necesaria mayor flexibilidad para adecuarse a los mecanismos del mercado.

En Aragón la unidad de cuenta era la libra jaquesa, el sueldo y el dinero (1 libra = 20 sueldos; 1 sueldo = 12 dineros; 1 libra = 240 dineros), equivalencia que se extiende a los demás reinos de la Corona. Los metales preciosos tenían prohibida la salida de España. Sin embargo ésta se producía mediante el contrabando, que en Aragón fue importante por el elevado valor intrínseco de la moneda unido a la proximidad con Francia. El Pirineo fue un lugar de tránsito de moneda castellana y aragonesa a Francia como señalan numerosos autores aragoneses del siglo XVII.

La moneda fue motivo de preocupación para los pensadores económicos aragoneses en los siglos XVI y XVII. Con la Casa de Austria el reino de Aragón mantiene su moneda privativa, llamada Jaquesa por haberse fabricado en esta ciudad durante la Edad

Media, ceca que ya se sitúa en Zaragoza en los siglos de la modernidad, hasta que Felipe V ordena su cierre.

Tras la muerte de Fernando El Católico continuaron las acuñaciones de las monedas de oro, plata y vellón con Juana y Carlos. Las Cortes de Zaragoza de 1518-19 autorizan al tesorero Luis Sánchez, para acuñar reales y medios reales de plata de ley y peso de los de Castilla, y moneda menuda hasta veinte mil libras, debido a la falta de moneda de plata en circulación. Con esta acuñación se introducen en Aragón de forma tardía las reformas monetarias de los Reyes Católicos, que continúan en las Cortes de 1528 en las que se amplía el anterior Acto de Cortes respecto a los ducados y medios ducados y reales y medios reales como los de Castilla y moneda jaquesa, dineros y miajas, de la ley y peso determinados.

Con Felipe II, las Cortes de Monzón de 1564 establecen el Fuero "De la fabricación de moneda", que determina la fabricación de escudos de oro como los de Castilla, pero con el cuño y armas de Aragón, y también miajas. En 1576 se acuñan en la ceca de Zaragoza dos mil doblones de a dos escudos y dineros jaqueses en meajas hasta veinte mil libras³.

Sin embargo, la circulación de monedas acuñadas con anterioridad y el mayor valor intrínseco de la moneda aragonesa de nueva acuñación respecto a la de Francia, provoca la salida de metal amonedable al país vecino a pesar de las prohibiciones que se repiten infructuosamente desde 1441 hasta 1570 ⁴.

Se fabricó moneda de vellón con el nombre de menudos, que dio lugar a la introducción de moneda falsificada de Bearn y a la entrada de vellón de otros reinos de la Corona de Aragón. El

³ **Antonio Beltrán Martínez.** *El dinero y la circulación monetaria en Aragón.* Zaragoza, 1981, pág. 94.

⁴ **Asso.** *Historia de la economía política de Aragón,* pág. 277.

Pregón de los diputados de 1603 declaraba que de Cataluña o valencia *"han puesto y entrado y de cada día entran en este reino muchas y grandes sumas y cantidades de una moneda llamada menudos si quiere dinerillos ramilletes de Valencia y que aquélla ha sido y es falsa y contrahecha a los dichos ramilletes de Valencia y que ésta derramada y esparcida y con abundancia se derrama y por dicho y presente reino en grande daño y perjuizio de sus fueros y leyes y agravio de los vezinos y moradores del"* ⁵. Para reparo de este mal se formó una Junta en casa del Virrey D. Tomás de Borja en 1606⁶.

Otra Junta se formó *"para el remedio y reparo de la moneda falsa que corre en este reino y en particular la que llaman bosquetina o bosquetera"* el 11 de febrero de 1611 en el palacio del virrey D. Gastón de Moncada, que dio lugar al pregón de 26 de marzo por el que se prohíbe la moneda falsa y corta. Presentada firma por los diputados el día siguiente, el 30 de marzo ordena el virrey ordena suspender dicho pregón. Por pregón de 12 de agosto el virrey dio orden para que toda la moneda de plata que se fabricaba en Aragón fuese de la ley y peso que conforme a los fueros debe tener ⁷.

Felipe III mandó acuñar pocas monedas aragonesas en un claro proceso de asimilación castellana. Emitió piezas de plata en 1611-12 de ocho reales, cuatro reales, reales sencillos y medios reales, aunque no debió fabricar dineros ni miajas de vellón, moneda que continuó entrando en 1612, 1614 y 1619 en estos dos últimos años, moneda francesa.

En 1620 los Diputados consultan sobre fabricación de dineros porque los menudos cercenados y falsos fabricados en Bearn

⁵ **VV.AA.** Historia de Aragón, Vol. VII. Zaragoza, Guara, 1985. pág. 171.

⁶ **Aso.** Historia de la economía política de Aragón, pág. 280.

⁷ Arpayón. Discurso jurídico. pág. 38.

estaban circulando, proponiéndoles reducirlos a puro cobre. Aragón pide a lo largo de todo el siglo XVII autorización para fabricar moneda jaquesa por la falta de moneda divisoria. La escasa actividad de la ceca de Zaragoza facilitó la circulación en Aragón de moneda foránea a pesar de la prohibición foral ⁸.

Durante el reinado de Felipe IV los Cuatro Brazos piden en las Cortes de 1626 que se labrase plata en Zaragoza en cantidad de 400.000 escudos cada año.

El 28 de octubre de 1628 prohíben los diputados de Aragón los dinerillos bosqueteros y los ramilletes y otros falsosn.

La llegada de la flota de 1648 trajo a la península reales falsos o cortos de Perú -llamados moneda perulera- que se introdujo en Zaragoza en 1651. Los jurados de la ciudad propusieron fundir esta moneda y labrar otra de legítima ley y peso, que dio lugar a la acuñación en 1651 de piezas de plata de 8, 4, 2 y 1 reales, y en 1652, reales redondos y recortados, hasta que la ciudad recibió orden real de 18 de enero de 1653 de no continuar la acuñación. La casa de la Seca de Zaragoza se derriba por orden de los Jurados el 14 de noviembre de dicho año.

De Carlos II se conocen emisiones aragonesas de plata de medio y dos reales (1685 y 1669) y vellones de los tipos habituales, que se procuró ajustar a las de dos maravedís de Castilla. Asso recoge la noticia de un memorial del Colegio de los Plateros de Zaragoza presentado a la Junta Magna de 1677 en la que manifiestan el mayor valor intrínseco de la moneda aragonesa respecto a la castellana ⁹.

En los primeros años del siglo XVIII se acuñaron dinerillos a nombre del Archiduque Carlos, y Felipe V fabricó dinerillos con

⁸ **VV.AA.** *Historia de Aragón*. Vol. 7, pág. 172.

⁹ **Asso.** *Historia de la economía política de Aragón*, pág. 265.

su nombre, así como reales. El 9 de Julio de 1728 ordenaba que cesase la labra de moneda con tipo aragonés, aunque la última acuñación aragonesa fue de 1719 - 20, con piezas de 8, 4 y 2 maravedís, que son del sistema general español. El 16 de Julio de 1730 se prohibía toda fabricación es la ceca de Zaragoza¹⁰. De este modo la nueva dinastía terminaba con la moneda privativa del reino de Aragón.

6.3. LA MONEDA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO ARAGONÉS.

Varios fueron los problemas que tuvieron su origen en la moneda y la circulación monetaria en Aragón durante el siglo XVII. En primer lugar, la falta de moneda fraccionaria, que dificulta las transacciones comerciales. La introducción de moneda falsa de vellón de Francia y de moneda valenciana, de menor valor intrínseco que la aragonesa, que desplaza de la circulación la moneda legal o jaquesa, en virtud de la ley de Gresham. La salida continuada de moneda de oro y plata, que no se compensa con la escasa moneda que entra en el reino, provoca la falta de circulación monetaria en Aragón, asunto del que tratan numerosos arbitristas aragoneses. El remedio que se señala es la acuñación de moneda jaquesa en la ceca de Zaragoza, petición constante, pocas veces atendida por los monarcas.

Por último, un problema más complejo, y del que las fuentes nos dejan testimonios contradictorios. A pesar del intento de la monarquía para unificar el valor intrínseco de la moneda en los distintos reinos, el apego de los aragoneses a sus fueros, que establecen una determinada ley y peso en la moneda jaquesa, lo dificulta. La superposición de acuñaciones, la vecindad de Francia, con moneda de ley y peso más bajos, agudizan la huída de la moneda de plata y oro al reino ultrapirenaico, queja que se repite en testimonios de los contemporáneos.

¹⁰ **Antonio Beltrán Martínez.** en G.A.A. Vol. IX, pág. 2.465.

Los aragoneses escribieron numerosos memoriales sobre el uso y fabricación de la moneda en el reino, algunos conocidos, otros inéditos, que hemos encontrado en Madrid en la Biblioteca Nacional, Real Academia de la Historia, y Archivo Histórico Nacional; Zaragoza, en la Biblioteca Moncayo, Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza y Archivo Municipal de la capital del reino; y Barcelona, en el Archivo de la Corona de Aragón y en la Biblioteca de Cataluña, que exponen el pensamiento económico de los contemporáneos sobre este asunto, el análisis de los problemas, y los remedios propuestos. Por orden cronológico, son los siguientes:

6.3.1. La Junta para el remedio y reparo de la moneda falsa (1611).

El Marqués de Aytona, Virrey de Aragón, manda formar una "Junta para el remedio y reparo de la moneda falsa", a la que concurren los ministros reales y el Dean de la Seo como representante de los diputados del reino. En Aragón circula moneda falsa, llamada bosquetina o bosquetera, por haberse fabricado en los bosques y partes muy retiradas ¹¹. El virrey manda prohibir la moneda falsa en un pregón publicado el 26 de marzo de 1611. Por otro Pregón de 30 de Marzo, el Virrey suspende la ejecución de lo dispuesto respecto a la moneda de buena plata y ley, pero falsa, y corta de peso.

En agosto de 1611 se reconoce que la falta de moneda es la causa de tener suspendido y ahogado el comercio, para cuyo remedio se está acuñando moneda jaquesa en la ceca de Zaragoza. El 12 de agosto de 1611 se publica el "Pregón sobre el uso de la moneda"¹², por el que se establece que:

¹¹ **Carrera Pujal** en *Historia de la economía política española*, pág. 420.

¹² Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1611), 3 pp. Fol. Biblioteca Moncayo H-6-259, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

1.- La moneda bosquetera es falsa. Se prohíbe el uso de ella. El que la usara será castigado como expendedor de moneda falsa. Los que tuvieran esta moneda en su poder, disponen de un plazo de quince días para fundirla, recibiendo el metal procedente de dicha fundición.

2.- Reconociendo que el mayor daño es la moneda de buena plata y ley cercenada y disminuida, se busca el remedio en fijar el peso que ha de tener la moneda aragonesa, a razón de sesenta granos por real.

3.- A fin de que no cese la contratación por falta de numerario, se establece que mientras dure la acuñación que se está realizando, la moneda cercenada tenga el valor real que corresponde a su peso. Los reales y medios reales, disminuidos, y menguados por su uso, correrán por el valor facial de dicha moneda.

En 1615 **Juan Luis Sora y Trujillo** escribe los "*Apuntamientos impresos sobre la prohibición, y acerca de la saca de moneda de este reino, permisión o dispensa que en diferentes tiempos usó el mismo reino en esta materia*"¹³, y un año más tarde, **Juan José Porter y Casanate** publica "*De vera oboli obsignati in regno Aragonum aestimatione*"¹⁴, obra de carácter jurídico sobre el valor de la moneda, y en la que demuestra que en Aragón, el óbolo y la miaja es un mismo numisma, y tiene el valor de medio dinero.

Las carnicerías de Zaragoza -expone Juan José Porter- tienen cargado un óbolo de impuesto para el rey, por cada libra de carne. Una parte pretende que el valor del óbolo es de cuatro dineros, a lo que contesta el autor con esta alegación jurídica, en la que argumenta el valor del óbolo en medio dinero. Para

¹³ Citado por **Latassa**. *Biblioteca...* Vol. III, pág. 225., que no hemos localizado.

¹⁴ Impreso. Zaragoza, Juan de Larumbe, 1616. Fol. 1 + 57 pp. B.N. 2/70.233.

demostrar su tesis aporta documentos de interés para la historia económica de Aragón, como la Bula de Inocencio VIII de 1491, por la que concede a la ciudad de Calatayud facultad para imponer una miaja de sisa sobre cada libra de carne, para el reparo de la fuente, imposición que el pontífice denomina óbolo, y perviviendo en 1616, es llamada popularmente la miaja de la fuente ¹⁵.

En 1617 se escribe una obra netamente arbitrista, de autor anónimo, lleva por título *"Tratado de si conviene o no, vedar totalmente que no salga la moneda de oro y plata de Aragón, y con las calidades que esto se ha de hacer"*¹⁶.

En síntesis, pretende obtener licencia del monarca para fabricar en Aragón moneda con una ley más baja, pero de igual peso y valor facial, y por un particular. Para ello reflexiona sobre el destino final del metal americano, las causas de la salida de éste de Castilla, y observa la decadencia de Castilla, Valencia y Aragón, ofreciendo remedios.

La riqueza de los reyes y reinos consiste en la abundancia de oro y plata que tienen, según el pensamiento mercantilista de la época, que en lo referente a la moneda ha sido denominado metalista o bullonista. sin embargo, observa que la capacidad de atesorar moneda está en función del valor y estimación dada a los metales preciosos¹⁷.

Otra de las razones de la desmonetización de la monarquía hispánica, la constituyen las guerras mantenidas por el monarca en el exterior de la península, debido a poseer un territorio tan

¹⁵ **Juan José Porter y Casanate.** *De vera oboli*, pág. 15.

¹⁶ Manuscrito. 8 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 69 rº-72 vº, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

¹⁷ *"Lo que hace a los reyes y a sus provincias ricas, es la estimación y valor que han dado al oro y plata y a las demás cosas que hacen precio a las demás, y en tanto cuanto ésta abundare, se dirá rica aquella provincia, rey y reino"* Tratado...pág. 1 de nuestra transcripción.

disperso¹⁸.

España debería ser el tesoro y riqueza del mundo, y sin embargo, está pobre, cargada y necesitada. ¿cuál es la causa?. El autor encuentra una, en la elevada presión fiscal impuesta por la monarquía. Sólo el estado eclesiástico está en su ser, ya que goza de inmunidad fiscal.

La moneda de vellón coadyuva a la decadencia castellana ¹⁹. La moneda da a las cosas su ser y valor, por lo que si ésta no tiene ninguno como ocurre con la de vellón, produce la pobreza y perdición del reino. Si sólo corre cobre o hierro, se empobrece la provincia, y así conviene que la moneda corriente tenga valor, estimación, sustancia y quilate, y ésto sólo puede ser siendo de oro o de plata.

El reino de Castilla soporta la presión fiscal de la monarquía, porque es la primera beneficiada del tesoro americano. Aunque está prohibido sacar la moneda, la sacan los grisones con los asientos del monarca, y el propio rey con las provisiones. El remedio para que no se empobrezca la monarquía, consiste en que todos los reinos de la monarquía: Portugal, Italia etc, autofinancien su defensa, reformar el monarca los juros y censos, y conservar la paz de España.

Entre las dos posturas clásicas sobre la acuñación de moneda, una con el valor intrínseco tradicional, perjudicial para la economía española por la fuga al extranjero, debido a su elevado valor, y otro, la acuñación de moneda de vellón, que

¹⁸ Refiriéndose a Felipe III, escribe: "Que el nuestro, siempre ha de estar como el nublado, cargado y amenazando acá y allá, que es con que las fuerzas se consumen" Tratado, pág. 2 de nuestra transcripción.

¹⁹ "con que acabaron de perderse aquellas provincias y reinos, pues luego se siguió traer de otros reinos la misma moneda contrahecha, porque como no consistía de valor, peso ni quilate, ni costaba de hacerla... fue la perdición, que jamás se halló remedio, ni le ha cubierto pelo a Castilla". Tratado, pág. 2 de nuestra transcripción.

según el autor, no es moneda, sino cobre, por carecer de valor intrínseco, y que da lugar a falsificaciones por su escaso coste, el autor apunta un tercer camino para Aragón: la fabricación de moneda que denomina jacerina, compuesta de una aleación con dos tercios de plata, y que en definitiva supone rebajar el valor intrínseco de la moneda en un tercio, evitando así su fuga al exterior y consiguiendo abundante moneda para realizar los cambios en el reino.

El reino de Valencia ha quedado sin moneda de oro ni plata después de la expulsión de los moriscos, y con numerosa moneda de vellón falsa en circulación. El remedio que han hallado ha sido eliminar la moneda falsa, y fundir moneda de vellón para mantener la contratación, suponiendo que entrará oro y plata de Castilla a través de las exportaciones valencianas de seda, grano, arroz y azúcar ²⁰.

En 1617 se prevee el quedar sin plata el reino de Aragón. No habiendo minas de plata y oro en el reino, estando prohibida la salida de metales preciosos de otros reinos, y por tanto, la entrada de éstos en Aragón, el reino paga en moneda de plata las compras de trigos de la mar y otras importaciones, a Navarra y Cataluña.

El autor adopta un interesante punto de vista acerca de la circulación monetaria. Observa cómo ésta se expande por Europa, según las leyes propias de la economía, buscando el oro y plata su mayor estimación ²¹, leyes que no pueden modificarse por la

²⁰ Cf. *Tratado...* pág. 5 de nuestra transcripción.

²¹ "...Y aunque la ciudad pone su mira en que el daño consiste en vedar que la moneda de plata no salga del reino, a mi parecer se debe considerar que la causa por donde no conviene hallar remedio en que la moneda de plata no salga de Aragón, es porque la calidad del dinero siempre busca su ganancia, y así como el tesoro de las armadas llega de las Indias, y luego se esparce y comunica buscando el aprovechamiento, y como cuanto más se aparta del reino de Castilla y sale de sus confines va pasando a las extremidades de los otros reinos, y fuera de España se acrecienta su valor, tanto más busca la industria humana cómo

legislación positiva. Considera que el prohibir la salida de oro, llevaría aparejada la privación de su entrada, pues éste sólo transita por Aragón ²².

El remedio universal para acabar con los males que padece el reino de Aragón, es la fundición de menudos, pero no por la ciudad de Zaragoza, sino por un particular.

En el año 1611 la ciudad de Zaragoza había gestionado la fundición de moneda en la ceca de la ciudad, que resultó de escaso y desigual valor intrínseco. Considera como elementos negativos de la fabricación de moneda por parte de la ciudad de Zaragoza, la dificultad de aplicar la legislación sobre el valor intrínseco de la moneda, y el excesivo gasto que representa cualquier gestión de la administración de la ciudad, para lo cual pone como ejemplos las administraciones de las carnicerías, panes, ladrillo y velas, malos y caros debido a la intervención de la ciudad, fundición, que sería la perdición del reino de Aragón ²³, por lo que el remedio estaría en entregar la fundición de menudos jacerinos a un particular, como la realizada por Luis Sánchez en la ceca de Zaragoza en el siglo XVI.

En 1622 **Juan José Porter y Casanate** escribe "*Por el fisco real y la ciudad de Zaragoza, sobre sacar moneda*"²⁴, y el 20 de

llevarlo a donde más valga" Tratado... pág. 7 de nuestra transcripción.

²² "Y así, aunque de paso se comunica en este reino, porque como no puede salir, ni entraría, ni saldría. Y porque puede salir, aunque no puede entrar, entra para pasar y buscar su mayor aprovechamiento, y así, a mi entender, mientras no haya forma que no pueda salir de ninguna manera, hecho y proveído en tal forma que satisfaga el rey para que alce la pena de la entrada, no es bueno privarnos de la salida, porque nos osaríamos quedar más agotados y perdidos que hoy estamos" Tratado... pág. 7 de nuestra transcripción.

²³ Cf. Tratado... pág. 9 de nuestra transcripción.

²⁴ Obra no localizada.

Enero de 1624 se da el "*Pregón sobre el uso de la moneda*"²⁵, por el que se prohíbe sacar moneda de oro a Francia y Bearn. En 1625 se publica el escrito titulado "*Propuesto para que no corran monedas foráneas y se remedie la falta de las papeletas de menudos, y se extingan las monedas falsas*"²⁶, en el que el autor se lamenta de la moneda falsa que corre en Zaragoza en menudos y doblas que llaman de a 32, y apunta como remedio reducir la cantidad en circulación de menudos, fundiéndolos, fabricando en su lugar cuartillos y medios reales. Igualmente propone reajustar el valor de la dobla.

Las Cortes de 1626 se ocupan de la moneda en Aragón. El elevado Servicio solicitado por el monarca hace temer la falta de moneda en circulación en el reino. La Junta de las Cortes de Aragón por un escrito fechado en Calatayud el 12 de Julio de 1626²⁷, suplica al monarca la entrada en Aragón de doscientos mil ducados de plata en pasta para fabricar moneda en Aragón, del

²⁵ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1624) 2 pp. Fol. Bibl. de Cataluña, Res. 523/45 Fol.

²⁶ Impreso. S.l., (Zaragoza), Juan de Lanaja, 1625. 2 pp. Fol. B.U.Z., D-23-21, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

²⁷ A.C.A. Consejo de Aragón, Leg. 1358, doc. 9. Mss., cuyo texto es el siguiente: "Señor: este reino de Aragón muy frecuentemente está falto de moneda de plata y abunda de otros comercios y mercaderías. Y como ahora se ha dispuesto a servir a V.M. con la paga de dos mil infantes en cada uno año [y mucha parte del dinero para ello ha de salir de él (tachado en el original)], desea que V.M. mande ente en el dicho reino hasta la cantidad de doscientos mil ducados de plata en pasta para que se fabrique en moneda de este reino, que es del mismo peso y calidad que la que se labra en Castilla, para que con dicha moneda se compre pólvora, cuerda, bizcocho, cáñamo y otras jarcias y municiones de guerra de que V.M. ha de hacer provisión en otras partes para sus cruzadas y ejércitos, pues todo esto se podrá conducir por Ebro hasta los Alfaques de Tolosa, donde se podrá enviar y llevar a las partes que V.M. mandare, y así parece a la Junta, que vuestra merced haga esta merced al rey, pues no tiene inconveniente antes conveniencia, pues las jarcias y provisiones que pueden sacarse de este reino son de mayor bondad y aventajan a las de otros, y se socorre por este camino la falta de dinero que tendría este reino por acudir al Servicio que ha ofrecido a V.M. que mandará lo que fuese servido. En Calatayud, a doce de julio de 1626".

mismo peso que la de Castilla.

Las Cortes de 1626 establecen el Fuero "*Prohibición de la saca de plata*", por el que se prohíbe sacar moneda de plata y oro, en masa y labrada, a otros reinos fuera de España, y a Castilla, Navarra, Cataluña y Valencia.

En 1629 el aragonés **Pedro Lupercio Ortín y Tarín** se ocupa de la moneda americana en una obra manuscrita que lleva por título "*De reducciones del oro de todas las leyes de a 22 quilates, que es la que corre en esta Nueva España*"²⁸, y un año más tarde **Jerónimo Ardid** escribe el "*Comentario del Fuero Prohibición de la saca de plata*" obra en la que considera la importancia de la moneda como riqueza ²⁹.

Desde 1636 se observa un interés por la moneda romana y medieval aragonesa, que se traduce en la redacción de diversos escritos. **Jerónimo García**, Rector del Colegio de la Compañía en Calatayud, escribe el 22 de Noviembre una "*Carta sobre el valor de la moneda jaquesa*"³⁰, dirigida al Cronista Jiménez de Urrea, y una obra sobre moneda romana, que con el título "*De ponderibus et mensuris tractatus*"³¹. En 1645 publica **Vicencio Juan de Lastanosa y Bariz de Vera**, el "*Museo de las medallas desconocidas españolas*"³².

6.3.2. Miguel de la Balsa: La escasez de numerario en Aragón (1634).

²⁸ Mss. 160 pp. Cit. por **Latassa**.. *Biblioteca*... II, pág. 435.

²⁹ **Herranz y Laín**. *Estudio crítico*... pág. 31.

³⁰ Mss. B.N. Mss. 8.389.

³¹ Cit. por **Latassa**. *Biblioteca*... I, pág. 606.

³² Huesca, Juan Nogués, 1645. B.N. Mss. 6.334, R/20748 y R/101043. R.A.H. 14/7063.

En 1634 **Miguel de la Balsa** publica un "Memorial a los Diputados del reino de Aragón probando que en este reino es muy escaso el dinero"³³, en el que expone su punto de vista en la polémica suscitada en 1626 en las Cortes aragonesas de Barbastro-Calatayud. Desconocemos la biografía de este personaje, que en el citado Memorial se califica de hombre no conocido. Miguel de la Balsa señala la falta de numerario en circulación en el reino de Aragón, que se agrava con el pago del Servicio exigido. Propone el pago en especie.

Para el autor, el Conde-Duque sobrevaloró la riqueza de Aragón, exigiendo para su proyecto una cantidad que excedía de las posibilidades de la economía aragonesa. Para Miguel de la Balsa, Aragón es el reino más pobre de España porque no hay minerales, ni plata, ni oro, no hay opulencia de mercaderes, y los que hay son de haciendas muy limitadas. Además, el reino no tiene puerto de mar "que es la ocasión de dilatarse los tratos y haciendas y de hacerse el reino rico". La entrada de numerario en Aragón procede de Castilla como contrapartida de exportaciones "y que no lo dan de gracia, no es menor verdad".

El stock monetario del reino aragonés en 1634 procede de las siguientes fuentes:

1.- Tránsito de pasajeros y mercaderes de Castilla, Italia y Francia durante los últimos cuatrocientos años.

2.- Mercedes otorgadas por los reyes a los aragoneses. Hasta Fernando II la Corte se mantiene en Zaragoza. Con Carlos V la nación y nobleza aragonesa tuvieron cabida en la Casa Real. Sin embargo, con Felipe II la Corte se establece en Castilla, no teniendo cabida los aragoneses en la Casa Real, porque "los aragoneses naturalmente son encogidos y los castellanos tan prevenidos y sagaces, por lo que no hay muchos aragoneses

³³ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1634). 11 pp. fol. R.A.H. Mss. 9/5.703 n° 10. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

ocupados en oficios y dignidades, de lo que se ha seguido que "en el día presente, todos los nobles y señores de vasallos de este reino estén perdidos ³⁴".

Aunque Aragón es fértil y abundante en frutos, en los últimos cuarenta años ha habido varios estériles, que han obligado a importar productos agrarios, pagando en moneda de plata. Los años de abundante cosecha provocan la caída de precios, no haciendo rentable el cultivo de los campos, lo que lleva al labrador a no sembrar el año siguiente, que será de carestía. Propone subir el precio del trigo pasando de treinta reales a la cantidad de cuarenta o cincuenta reales, necesario para remunerar el trabajo del agricultor. De este modo pretende evitar el ocio de labrador, que cuando vuelve la ocasión de trabajar, hechos ya a la vida poltrona, no hay Padre de Huérfanos ni justicia que los saque de ella.

Se deben subir los precios del sector agropecuario. El vino, el aceite y la lana deben tener autorizada la exportación. Escribe que en el día presente, una gran parte de la perdición de este reino es no tener valor la lana y carne, y están muchos de dichos ganaderos con la lana de dos y tres años, que no la pueden vender por ningún dinero. La mayor estimación de la lana y carne animaría a la población a ser ganaderos.

Los mercaderes contribuyen a equilibrar el mercado. En los años de producción abundante compran lana, azafrán y aceitunas, que almacenan hasta los años de menor producción, ganando los mercaderes y el reino. Así todo se conservaba en buena reputación y precio. La falta de dinero en Aragón provoca la caída de la actividad comercial. Miguel de la Balsa escribe: "hoy el dinero se ha sacado del reino y se va sacando para la paga de dicho Servicio. De aquí es, que ya no hay quien compre ni quien tenga dineros".

³⁴ **Miguel de la Balsa.** *Memorial a los diputados del reino.* pág. 2.

Considera el equilibrio de la balanza comercial aragonesa hasta el año 1626, en estos términos:

INGRESOS: - Por exportación de lana, carne, trigo, aceite y
azafrán..... 280.000 escudos.

PAGOS: - Por importación de lienzos, azúcar, pescado y
especias..... 150.000 escudos.
- Pago de Bulas ordinarias..... 60.000 "
- Cuarta Décima, Bulas de dignidades,
beneficios y vacantes 40.000 "
- Sacado por la Orden de San Juan 30.000 "
TOTAL PAGOS 280.000 escudos

Este frágil equilibrio se rompe con el pago del Servicio al no tener entrada que le corresponda y que "ha de venir a apurar el reino, de suerte que llegará tiempo, a que como cosa milagrosa alcancemos a ver y tocar un real de plata.

Propone sustituir el pago en moneda por el pago en especie. Propone el pago en trigo, que saldría al mar por el río Ebro. El reino de Valencia que importa trigo de Baleares, Francia e Italia, podría consumirlo procedente de Aragón. También puede pagarse con cáñamo, pólvora, salitre, paños y cordellates para abastecer las armadas y vestir a los soldados. De este modo, aumentando la demanda, subirían los precios animando a los aragoneses a emplearse en la agricultura y la industria, enriqueciéndose el reino y sus pobladores.

Considera necesaria la subida de precios para dinamizar la economía del reino, por la complementariedad de las actividades económicas. El labrador paga más por los productos que consume, pero aumenta sus ingresos por el trigo que comercializa.

Propone como arbitrio para el pago en moneda, la sisa sobre el trigo y la carne, que es en igual en proporción al rico y al pobre, al hidalgo y al escudero, porque si el pobre come mucho

pan, el rico consume mucha carne. Considera la imposición de dos dineros por cada libra de carne y dos sueldos para cada cahíz de trigo. Con una población que estima en quinientos mil aragoneses, consumiendo éstos dos cahíces de pan al año, con una imposición de un real por cahíz, se obtendrían ochenta mil escudos. La sisa sobre la carne proporcionaría los sesenta y cuatro mil escudos restantes. Estas sisas se cobrarían en los molinos y carnicerías.

La última fogueación realizada en el reino de Aragón es la de 1495, aún vigente en 1634, y por la que se establece el repartimiento de las cargas del reino. Miguel de la Balsa la considera desfasada y propone realizar un nuevo censo, aunque o será hasta la siguiente convocatoria de Cortes en 1645 cuando se ordene y en 1650 cuando se lleve a cabo.

Critica que el comercio se esté dejando en manos de mercaderes ambulantes franceses, al que califica en 1634 de "un daño que padece Aragón, muy notable y de pocos conocido", que venden cosas de poco provecho sacando oro y plata del reino. "Apenas ven el real de plata en su poder, cuando al instante lo sepultan, y así los que llegan a sus manos es como si cayesen en el mar". Los mercaderes franceses, además de la saca de moneda practican el fraude fiscal mediante el contrabando en las entradas y salidas del reino, eludiendo el pago de los Derechos del General. Fueron desterrados de Navarra, y en Aragón, a falta de Fueros en este sentido, propone se establezcan limitaciones en los Estatutos y Ordinaciones de las ciudades.

El tesoro americano, es para el autor, otro de los factores de la crisis económica que padece la monarquía, provocando envidia y aborrecimiento entre rey y vasallos, uniendo a los enemigos para luchar contra la Monarquía Hispánica: Flandes, sepultura de españoles y síma de los tesoros de España, moros y turcos, "polilla perpetua de toda Europa" y otros, para disminuir esta grandeza, crisis que, consciente del poder de la Monarquía Hispánica, considera coyuntural: "y así estos herejes y émulos de esta corona la tienen cansada y trabajada, pero no vencida,

porque es imposible".

Critica el elevado coste de la recaudación fiscal. Tanto número de imposiciones y alcabalas son la mitad infructuosas por los gajes de infinidad de ministros, además del excesivo número de imposiciones que hay, que cuando escapan de una, dan en otra. Por eso propone, también para Castilla, un impuesto único, directo, sobre el consumo: la sisa sobre el trigo y la carne. Estima el consumo de trigo en Castilla en cinco o seis millones de cargas. Tributando a seis u ocho reales por carga de trigo, "cierto es se sacará un tesoro grande, seguro y cierto para con él remediar la necesidad presente". el impuesto sería bien recibido, la paga más puntual, la cobranza más suave, y sin necesidad de tantos ministros ³⁵.

Miguel de la Balsa considera que con este arbitrio fiscal de la imposición de sisa sobre el trigo y la carne en Castilla y en Aragón, recaudará la monarquía lo necesario para satisfacer sus necesidades. No obstante, si esto no bastara, propone que lo pague el monarca, que al fin y al cabo es el más interesado en la consecución de la paz: "Si con lo propuesto no se suplieren las necesidades de su majestad, válgase de su hacienda, de su misma hacienda, porque es justo que los que están más interesados en esta quietud y paz, más trabajen, más den y ayuden. Que a la verdad hablando, el pobre oficial y labrador siempre ha de trabajar, servir y obedecer, pero el prebendado y señor de vasallos, si la tierra padece, él pierde sus rentas (...) y de señor vendría a ser poco menos que esclavo ³⁶".

Latassa ³⁷ señala otra obra de Miguel de la Balsa escrita con ocasión de las Cortes aragonesas de 1676, que titula: "*Papel sobre un arbitrio de seis sueldos al mes, repartidos en sesenta*

³⁵ Ibidem. pág. 10.

³⁶ Ibidem. pág. 11.

³⁷ *Bibliotecas antigua y nueva refundidas por Gómez de Uriel*. Tomo I, pág. 175.

mil vecinos de este reino para el más cabal y puntual servicio de la gente de armas, en beneficio de su majestad, pues por medio de las sisas es mayor el gravamen y más tardo el recobro".

6.3.3. La moneda aragonesa a mediados del siglo XVII: La acuñación de 1651.

En 1647 **Luis Ejea Talayero**, escribe el "*Discurso sobre la autoridad y derechos reales de la Ilustrísima Diputación del reino de Aragón, para sacar moneda de oro y plata*"³⁸, y **Juan Jerónimo Orcau**, el "*Tratado sobre la facultad, circunstancias y requisitos para fabricar moneda en Aragón*"³⁹.

En 1650 la ciudad de Zaragoza y el reino de Aragón encuentran un nuevo problema en la circulación monetaria: la introducción de reales de a ocho y de a cuatro, fabricados en Perú, falsos, faltos de ley, y diminutos, que provocan el colapso del comercio, al no quererse admitir en la contratación, por no ajustarse a la bondad que debe tener la moneda aragonesa, señalada por los Fueros. Felipe IV envía dos cartas de fecha 24 de Diciembre de 1650 y de 13 de Enero de 1651, por las que pide a la ciudad de Zaragoza que encuentre remedio, decretando la prohibición de la circulación de la moneda de Perú, fundiéndola, y entregando al propietario el valor intrínseco de la misma, remedio que hacen público en el "*Pregón hecho sobre la disposición de la moneda en este año de 1651*"⁴⁰.

El 14 de Febrero de 1651 se da a la stampa la "*Consulta que proponen los Ilmos. Sres. (...), Diputados del reino de Aragón a los abogados ordinarios y extraordinarios en la materia de*

³⁸ Cit. por Latassa, que no hemos localizado.

³⁹ A.D.P.Z. Reg. Actos Comunes, año 1650, pág. 120.

⁴⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1651) 4 pp. Fol. B.U.Z. D-23-21 y Biblioteca de Cataluña, Res 2317 Fol, cuya primera página reproducimos en facsímil en el presente trabajo.

fabricación de la moneda"⁴¹, por la que preguntan si en la fabricación de la moneda que se intenta hacer de nuevo deben asistir, y si se puede fabricar sin consentimiento y asistencia de los dichos señores diputados. La respuestas de los abogados es que los diputados tienen derecho, según los fueros, de asistir a la fabricación de moneda, y que sin su asistencia y consentimiento no se puede hacer ni fabricar.

Del 25 de Febrero de 1651 es la *"Consulta que hacen los muy ilustres Sres. (...), Jurados de la ciudad de Zaragoza, a los abogados (...) en respuesta del papel y parecer que los Ilmos. Sres. diputados del presente reino de Aragón han dado, para la fábrica de la moneda que se hace en la presente ciudad se haga con su parecer y consentimiento, y no de otra manera"*⁴², en el que los Jurados de la ciudad de Zaragoza consultan, si conforme a Fuero, deben tener asistencia y consentimiento en la fabricación de moneda. La respuesta es, que según disposiciones forales, puede la ciudad de Zaragoza poner en ejecución la resolución que ha tomado en orden a la fundición de moneda, sin asistencia, consentimiento ni permiso alguno de la Diputación.

En 1658, un madrileño, Platero y Ensayador Mayor de la Real Casa de moneda de Zaragoza, **Sebastián González de Castro**, propone un arbitrio que no comentamos por referirse a la hacienda castellana ⁴³.

La muerte del Maestro de la Ceca, D. Miguel Bautista en 1659

⁴¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1651). 14 pp. Fol. Bib. de Cataluña, Res. 523.31.

⁴² Impreso. S.l., s.i., s.a. (1651). 6 pp. Fol. Bibl. de Cataluña, Res. 523/32, B.U.Z. D-23-21 y A.M.Z. Caj. 29 n° 4.

⁴³ El título es *"Declaración del valor de la plata, ley y peso de las monedas antiguas de plata ligada de Castilla y Aragón. Y la cuarta forma que se ofrece para moneda provincial, reducida a la antigua de estos reinos, y consumo de los ochavos gordos y calderilla, sin pérdida de la Real Hacienda ni la de estos reinos"*. Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1658. 8 F. + 38 F. + 1 F. 4°. B.N. 3/51.265, 3/29.676, 2/15.954 y B.E. BS 1784 y BS 3106.

provoca la súplica de la ciudad de Zaragoza para que se nombre a la ciudad en su lugar, y se funda moneda. Con esta solicitud imprime un Memorial sin fecha ⁴⁴, por el que señala la introducción de dinerillos malos y falsos dañoso para el comercio ⁴⁵, para lo que propone, como único remedio, recoger la moneda falsa y corta ⁴⁶, y que la ciudad de Zaragoza, como cabeza del reino, pueda fabricar moneda como la antigua jaquesa ⁴⁷, solicitud que no siendo atendida por la monarquía, da lugar a otros escritos posteriores.

En 1674 solicita nuevamente la ciudad de Zaragoza facultad para labrar moneda en el "Memorial que dio a su alteza el

⁴⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a (1650?) 6 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 29 n° 4. Memorial que comienza: La ciudad de Zaragoza...

⁴⁵ "De no haberse inviolablemente observado en la fabricación de los dinerillos, lo que pareció ser tan conveniente, y procuró asegurarse con los vínculos de juramento, excomunión, y otras penas, ha resultado la total ruina de este reino, introduciéndose los malos y falsos, en tan grande suma, que no pudiendo sin mucha dificultad, distinguir y conocerse entre los que se han labrado en las últimas fundiciones, no se hallan por ellos los comercios, de que se necesita para sustentarse; y el que lleva plata, se ve obligado a cambiarla por dineros de mala calidad, que después el mismo que los ha dado, no quiere volver a recibirlos en precio de la mercadería que le vende. Y no sólo se experimenta este daño tan intolerable, sino también el que los franceses (que se entiende han fabricado y expendido esta moneda falsa) han sacado y sacan con ella toda la de plata, lo cual redundo en total ruina de la monarquía, sin que sean suficientes medios para evitarlo, las penas que V. Mag. fue servido imponer para su prohibición en las Cortes de los años 1626 y 1646". Memorial de la ciudad de Zaragoza, pág.4.

⁴⁶ "Y habiendo premeditado el remedio de que se necesita, se ha juzgado por único, el que toda esta moneda de dineros se recoja, porque no es de la ley y peso que piden los Fueros, y se fabrique otra como la antigua jaquesa, de que resultará, que teniendo su intrínseco valor y mezclándose solo el metal o liga que se cotejase por peritos ser necesaria para los gastos, se imposibilitaría el que otros la fabriquen, y cesará tan grande calamidad" Memorial.... pág. 5.

⁴⁷ "la ciudad de Barcelona tiene privilegio de fabricar todo género de moneda y Casa, llamada la Seca; y parece no merece menos la de Zaragoza, que es cabeza de la Corona, y necesita más de conservar la moneda de plata, por la vecindad con Francia, y no tener puerto de mar". Memorial... pág. 6.

Serenísimo Señor don Juan la ciudad de Zaragoza, y carta que escribió a su majestad sobre la pretensión de Maestro de la Seca, y facultad de labrar moneda"⁴⁸. Siendo la fabricación de moneda regalía del monarca, así como no puede estar en todos sus reinos personalmente, debe autorizar a algunas ciudades fabricar moneda, que es el medio por el que es conocido el monarca⁴⁹, facultad que se concedió a las ciudades de Barcelona y Gerona y a la villa de Perpiñán. El fundamento económico es que siendo la moneda nervio que mantiene las repúblicas y la sangre que las vivifica, es necesaria su abundancia para dinamizar la economía aragonesa⁵⁰.

⁴⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a.(1674) 8 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 29, n° 4.

⁴⁹ El texto, aunque extenso, es el siguiente: Supónese, que labrar moneda, es una de las regalías más principales de la dignidad real, que le hacen presente en todos sus dominios, pues como quiera que [el] príncipe no puede estar en continuo movimiento para ver sus pueblos y estados, por este medio, y el de la Regencia de sus reales ministros, es respetado y conocido de sus vasallos, siendo para cada uno de ellos, como el sol, que en igual altura de polo, les beneficia con benignas influencias, aun cuando se niega la visita de lo viviente, e inanimado. Y porque el príncipe debe proceder a su imitación, deja en sus ausencia fiel sustitución de su imperio. No de otra suerte sucede en tan anchurosa monarquía, como la de su majestad, cuyo real nombre, por medio de sus ministros, es respetado de uno a otro orbe, a que se dilata, y conocido por sus monedas. (...) Sólo es intento de la ciudad manifestar a su majestad, que esta prerrogativa de poder labrar moneda, sea servida participarla en el modo que puede ser permitido suplicarse, sin detracción de la real dignidad, como le tiene la ciudad de Barcelona, nombrando asimismo por Maestro de la Seca a esta ciudad, en cuya utilidad, y de su común erario, haya de quedar el beneficio que resultare de la cudición". Memorial... pág. 2.

⁵⁰ "La utilidad que espera le ha de resultar a esta ciudad, y a todo el reino, de concederle su majestad dicho Privilegio, no sólo se funda en la causa común, de que sin moneda no se puede tratar ni comerciar, por ser el nervio que mantiene las repúblicas, y la sangre que las vivifica, sino que la abundancia de ella, obliga a aumentar la contratación, divierte la codicia, y facilita a industriarse cada uno a adquirir y emplear sus obrar, y el oro, y plata, que tal vez está superfluamente ocioso, se reduce a moneda corrible, socorriendo sin pérdida la necesidad, el que aún con la usura que ofrece, y el empeño, no la puede redimir, dejándole desairado el ruego" Memorial... pág. 4.

Por tanto, la ciudad de Zaragoza pide a la monarquía, licencia para fabricar ducados, medios ducados de oro, de la ley y peso de Castilla, reales y medios reales de plata, moneda jaquesa, dineros y miajas, en la cantidad que la ciudad considere conveniente.

La mediación de don Juan José de Austria produjo el efecto esperado, y en 1677, 78 y 79, la ciudad de Zaragoza como Maestra de la Seca, acuñó cien mil marcos en menudos, cantidad que ya en 1683 la propia ciudad considera excesiva, debido a la reducida superficie y contratación del reino, acuñación que dio lugar a un premio del uno o dos por ciento en la reducción de menudos a plata o doblones, considerando la ciudad suficiente la fundición de cincuenta mil marcos.

En 1680 se publica en Castilla, la baja de la moneda de vellón, reduciendo su premio al de cincuenta por ciento, y extinguiendo la moneda falsa. También se manda fabricar moneda de plata: reales sencillos y medios reales, de peso más bajo que los fabricados en Aragón, por lo que vuelve a desequilibrarse el comercio con Castilla.

La preocupación por la moneda aragonesa y su equivalencia, lleva a **Vicencio Juan de Lastanosa** a escribir en 1680 "*Piedra de toque de la moneda jaquesa*"⁵¹, y a publicar en 1681 el "*Tratado de la moneda jaquesa y otras de oro y plata del reino de Aragón*"⁵², obra en la que hace un exhaustivo estudio de la moneda aragonesa desde su origen hasta el siglo XVII.

6.3.4. La reforma monetaria de Carlos II.

⁵¹ Mss. 28 fols., 4°. B.N. Mss. 18.272-40 y 18.723-38.

⁵² El manuscrito original es de 1660. Impreso en Zaragoza, s.i., en 1681. 35+64 pp. + 10 pp. de láminas. B.N. V C* 12053-2 y R/22.748. R.A.H. 14/7070. Edición Facsímil en Madrid, Juan B. Cayon, 1977. Reproducimos el facsímil de su primera página en el presente trabajo.

El 17 de febrero de 1683 el Duque de Híjar, Lugarteniente y Capitán General de Aragón envía a Carlos II los arbitrios propuestos por la ciudad de Zaragoza para pagar el servicio ofrecido al monarca, siendo el que ha parecido mejor el suplicar al rey conceda casa de moneda para labrar oro y plata. Estudiado en el Consejo de Aragón, el rey pide al duque de Híjar con fecha 25 de febrero de 1682 ⁵³ informes sobre qué útil tendrá Zaragoza en la fábrica de oro y plata, así como la cantidad que es menester labrar, para resolver lo que convenga.

El 25 de Julio de 1683 se escribe el "*Memorial proponiendo la fabricación de moneda en Zaragoza*"⁵⁴, en el que los jurados de la ciudad se lamentan de que la falta de moneda de plata en Aragón ha propiciado la introducción de los dieciochenos y ramillos de Valencia, con un tercio menos de valor intrínseco que la moneda aragonesa, y la contracción del comercio por esta causa⁵⁵.

El remedio propuesto consiste en la fabricación de moneda de plata del peso de la de Castilla, en cantidad de cien mil marcos, de los que treinta mil se acuñarán en reales de a dos, cincuenta mil en reales sencillos, y veinte mil en reales de a cuatro y de a ocho. La acuñación se hará por la ciudad de Zaragoza, que obtendrá el beneficio de la misma, sirviendo al rey

⁵³ A.H.N. Consejo de Aragón, Libro 2.254, fol. 68 v°.

⁵⁴ Mss. A.H.N. Consejos, leg. 51.361 n° 1, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

⁵⁵ "la contratación y comercio sólo se conserva y aumenta donde hay abundancia de moneda. El tráfico de Aragón, que consiste en lo poco o nada que se puede considerar por no haber puerto en este reino, por donde se vacíen los géneros e introduzcan los que necesita, con dificultad mayor se hará por otro medio que por el de tener moneda, y que ésta sea igual a la de Castilla, y hoy vemos que por la falta de moneda está apocado el comercio de este reino, de calidad que la suma pobreza de los naturales quita la estimación, consumo y mayor precio que podrían tener los frutos de este reino, y no se halla la forma que antes para consumir, y beneficiarlos, y todo es falta de moneda, pues sin ella cesa todo comercio y contratación". *Memorial*... pág. 4 de nuestra transcripción.

con alguna cantidad proporcionada.

Con este medio se espera el remedio universal, que consiste en comerciar con igualdad con la moneda de Castilla, habrá mayor abundancia de moneda para la contratación y tráfico, conseguirán que no la saquen los extranjeros, se evitará la introducción de los dieciochenos y ramillos, volverá a introducirse en Aragón en el comercio que se va apocando, y se hará cumplimiento a los fueros del reino ⁵⁶.

La solicitud de fabricación de moneda es informada el 28 de Agosto de 1683 por el Consejo de su majestad en el "*Informe a su majestad sobre la moneda y el propósito de fabricarla en Aragón*" ⁵⁷, que considera no conveniente la acuñación de nueva moneda de plata de menor estimación y quilate que la jaquesa, fundando en diversas razones:

1.- Siendo la facultad de labrar moneda, peculiar y privativa del monarca, éste no puede alterar el valor intrínseco de la moneda sin aprobación y consentimiento de los súbditos y vasallos, reunidos en Cortes Generales.

2.- El modificar el valor de la moneda es una decisión compleja, que puede causar mayores males que los beneficios que se pretenden obtener, observación que recogen de **Saavedra Fajardo y Juan de Solórzano** ⁵⁸.

⁵⁶ Cf. *Memorial proponiendo la fabricación de moneda en Zaragoza*. pág. 5 de nuestra transcripción.

⁵⁷ Mss. 6 pp. Fol. Bibl. Moncayo, H, 6-256, que transcribimos en el Apéndice Documental.

⁵⁸ "No me atrevo a entrar en los remedios de las monedas, porque son niñas de los ojos de las repúblicas, que se ofenden si las tocan las manos, y es mejor dejarlas así que alterar su antiguo uso. Ningún juicio puede prevenir los inconvenientes que nacen de cualquier novedad en ellas, hasta que la misma experiencia las muestra, porque como son regla y medida de los contratos, en desconcertándose, padecen todos, y queda perturbado el comercio y como fuera de sí la república".

3.- En Aragón, Pedro II juró e hizo jurar a sus sucesores no alteraría el valor de la moneda, por lo que se garantiza por los Fueros la perpetuidad del valor intrínseco de la moneda jaquesa. Por esta seguridad ofreció el reino de Aragón el derecho real del monedaje o maravedí, que se paga de siete en siete años.

El 1 de Septiembre de 1683 los Jurados de Zaragoza Segismundo Monter y Juan Antonio Piedrafita, informan de su parecer sobre la legalidad y oportunidad de fabricar moneda de plata de menor valor intrínseco ⁵⁹, para llegar a la conclusión de que no procede, al tratarse de nueva fábrica, que necesitaría acuerdo de la Corte General ⁶⁰, además de no considerarse oportuna por la repercusión que tendría dicha alteración en la economía aragonesa ⁶¹.

El 13 de Septiembre de 1683 los abogados ordinarios responden a la Consulta de los Diputados sobre fabricación de moneda ⁶², en sentido de que no se podrá fabricar en Aragón menos de la ley y peso que el de la moneda jaquesa.

Luis Ejea Talayero escribe un Memorial manuscrito sobre fabricación de Moneda ⁶³, fechado el 13 de septiembre de 1683, en el que lamentándose de la exportación de moneda, confía en el arbitrio de conseguir durante el reinado de carlos II un puerto

⁵⁹ Mss. A.H.N. Consejo de Aragón, Leg. 51.361.

⁶⁰ *"Decimos que repugnan las leyes, y no poderse hacer dicha fábrica si no es viniendo bien la Corte General, pues como supone el Memorial, es nueva fábrica la moneda de Castilla, que era veintidós dineros cada real, reduciéndose ahora al valor de veinte dineros"*.

⁶¹ *"Y también se arguye, que no es verosímil, y padecería gravísimo inconveniente el reino de Aragón, si no tuviera ley fija en la moneda, y en su valor intrínseco, y quedaría sujeto a pasar por la moneda que hicieran en Castilla contra la ley que entonces tenía"*.

⁶² Mss. 4 fols. A.H.N. Leg. 51.361.

⁶³ Mss. 6 pp. Fol. A.H.N., leg. 51.361.

de mar para Aragón, a fin de dinamizar el comercio ⁶⁴.

6.3.5. Manuel de las Heras. Memorias sobre el valor de la plata (1684).

Latassa indica que escribe en 1659 un *"Discurso indicando varios medios a los atrasos que padece el reino de Aragón"*⁶⁵. En 1684 publica las *"Memorias históricas e interesantes sobre el valor de la plata y oro, no sólo en moneda, sino en pasta, levantando su precio en bien del comercio, y dirigido al ilustrísimo reino de Aragón en su junta de los Cuatro Brazos"*

⁶⁶.

Manuel de las Heras, como lo hiciera Miguel de la Balsa en 1626 constata la escasez de dinero en circulación en el reino de Aragón y la continua exportación de moneda de oro y plata de los

⁶⁴ "Santa cosa fuera hallar camino en el arbitrio de esta baja, para que se mantuviera la moneda en estos reinos, sin transportarla a los extranjeros, mas como la codicia del oro y de la plata es materia de culpas y deleites, no bastan a impedirlos las cruces en las matas ni los roqueros montes Pirineos, particularmente contra las muchas artes y sutil ingenio de los franceses convecinos. Y aun sin estos inconvenientes, tiene este reino otras muchas mensurables sacas y salidas, que exceden al beneficio de sus útiles y entradas, quedando por ellas precisamente empobrecido, mas no sin grandes esperanzas de remedio, confiando en que el felicísimo reinado de vuestra majestad ha de florecer más, y conseguir el puerto que desea". **Luis Ejea y Talayero**. Memorial... pág. 6.

⁶⁵ **Latassa**. Biblioteca... II, 5., Discurso que vio en la Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza., y del que no hemos encontrado ejemplar alguno.

⁶⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 8 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, fols. 516-519 y 521-523 y Biblioteca de Cataluña Res 523/36. Otra edición S.l., s.i., s.a. (1684), 16 pp. Fol., en B.U.Z. Caj. 92-2425 ar y A.D.P.Z. Mss. 580. Aunque Latassa fecha la obra en 1659, creemos que es de 1684, año de la convocatoria de la Junta de los Cuatro Brazos, a quien se dirige. El ejemplar del A.D.P.Z. se encuentra en el Registro de Actos Comunes de la Diputación del reino en tomo correspondiente a 1684, y en la pág. 2 aparece una fecha manuscrita: 3 mayo 1684. Transcribimos el texto en el Apéndice documental.

reinos peninsulares a Francia, Holanda e Inglaterra, que considera un mal endémico de la economía española. Señala la importancia del dinero para el funcionamiento de la economía, citando un Memorial presentado a las Cortes de Castilla de 1585 que dice "El dinero es tan necesario para la vida humana, como la experiencia lo muestra y los antiguos los enseñaron, llamándole vida del hombre, nervio de la guerra, fiador de la futura necesidad, y es el que en cierta manera hace todas las cosas". Considera el dinero como depósito de valor y medio de cambio.

La aportación del autor al pensamiento económico aragonés se encuentra en la explicación de la salida del dinero del reino, y el arbitrio para remediarlo. Considera a la moneda como una mercancía, y distingue con claridad dos conceptos de valor: el valor extrínseco, o legal, y el valor intrínseco de ésta por el metal contenido, según su aleación y peso. La mayor estimación dada a los metales preciosos en Europa hace que éstos fluyan naturalmente a estos países, donde son más apreciados. Considera los metales preciosos como una mercancía más, y el precio del oro y la plata se fija por las leyes del mercado según la oferta y demanda. Con estas palabras explica la salida de oro y plata de Aragón: "débase pues atribuir, en lo más principal, al mayor valor que el oro y plata tiene en los reinos extraños, la causa de la perenne saca de éstos"⁶⁷.

Los extranjeros han reducido el valor intrínseco de la moneda mediante la aleación y peso de éstas, manteniendo el valor legal, con que consiguen, que dentro de sus provincias valgan mucho más que en España los metales de oro y plata. Venden mercaderías en España, donde, por la poca estimación que tienen el oro y la plata, se les da mucha cantidad de estos metales, en precio de las dichas mercaderías.

Los holandeses en 1548, empezaron a descomponer la armonía

⁶⁷ **Manuel de las Heras.** *Memorias históricas...* pág. 3.

de esta proporción, haciendo de la necesidad arte, con pocos recursos por tener un suelo estéril, y muchas necesidades como la guerra contra la Monarquía Hispánica, fundados en que estos preciosos metales, a modo de las mercaderías, se irían naturalmente a donde más los estimasen, subieron el valor de la moneda. Francia, Italia e Inglaterra subieron igualmente el valor de las suyas en proporción a las de Holanda, y sola España persistió en el mismo sistema, por lo que comenzó el flujo y desagüe del oro y la plata de estos reinos a los extraños.

Estas para atraer a sí aquellos preciosos metales discurrieron el dividir el marco en más cantidades mínimas, dándoles la misma estimación, que a otras mayores, en que antes de esta mudanza lo dividían. Además de esto, el crecimiento sucesivo del oro y plata dio a estos metales ochenta por ciento de más valor en los países extranjeros en el espacio de cien años, lo cual acarreó el lucrativo comercio de la plata de España, que sacaban para sus casas de moneda, donde asegura el autor, que la fundían con veinte por ciento de beneficio.

Los Fueros de 1626 y 1646 prohíben la exportación de metales preciosos, y de nada sirven a pesar de las penas establecidas, ya que se oponen a las leyes del mercado. Así, las penas las desprecian muchos, movidos de las ganancias. Esta es la causa de la salida de metales de España, que no puede atribuirse sólo a los gastos de la guerra del monarca, que evalúa en un cinco por ciento del total de salidas, ni lo enviado a Roma, que ha sido muy grande.

El mal universal de la monarquía encuentra un remedio universal en el arbitrio de Manuel de las Heras: subir el valor del dinero, mediante el resello de lo ya acuñado, y acuñando nueva moneda con menor ley y peso, acuñación que debe realizar el reino de Aragón, en la ciudad de Zaragoza. Aconseja que la plata de reales, que valía a 17 sueldos, se subiese a 20, y la de la ley de la platería de Zaragoza a 19; que se recogiese toda la moneda corta, y cercenada, que corría, reduciéndola a nueva

forma, y abonando a sus dueños 18 sueldos por onza.

El beneficio obtenido, que estima en ciento cincuenta mil escudos, propone aplicarlo para acabar de pagar el Servicio al monarca, quitando esta carga sobre las Generalidades, luir censales del reino para minorar gastos financieros de la Diputación del reino, para suprimir los derechos del General y Peajes. En caso de que el beneficio fuera insuficiente para compensar los gastos, propone completar los ingresos fiscales con tributos indirectos impuestos sobre el trigo, aceite, o sobre alguna cosa que pareciere.

Luis Ejea y Talayero publica en 1687 el Memorial que titula "*In proceso Procuratoris Fiscalis, sobre la jurisdicción del Capitán de Guerra, contra los sacadores de moneda y plata*" ⁶⁸, el que defiende la tesis de la total prohibición de relaciones económicas entre estados con guerra declarada, siendo en este caso la jurisdicción competente la del Capitán de Guerra, esto es, la del Capitán General de Argón, representante del rey, no la de los Diputados, representantes del reino⁶⁹.

En el Memorial, escrito en defensa de jurisdicción real, anota reflexiones económicas de contenido monetarismo: el dinero como arma más poderosa de la guerra ⁷⁰, medio y fin de la

⁶⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1687?). 26 pp. Fol. BE.BS 7953.

⁶⁹ Sobre este asunto, ver un reciente artículo de **Enrique Solano Camón**: "El Fuero del Capitán de Guerra, una expresión del conflicto de jurisdicción entre el rey y el reino" en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Tomo I, Vol. 2°. Zaragoza, D.G.A, 1996, pp. 485-495.

⁷⁰ "...Y como el dinero tiene vez de todas las cosas del imperio y ala guerra, y son tan poderosas sus armas que expugnan las fuerzas y castillos, y no solo esto, pero todo el mundo dijo Herodiano que se conseguía con su poder.

De aquí la importancia de que las repúblicas y reinos conserven el dinero y no pase a los enemigos, pues no solamente impiden con grandes prohibiciones su salida, mas alientan a todos para que con sutil ingenio se les quiten.

victoria ⁷¹, pretendiendo Francia mediante el comercio con España suplir la falta de metales procedentes de las Indias ⁷².

De este modo, el Abogado Fiscal, Luis Ejea y Talayero, lleva al campo de la economía un asunto político, para concluir proponiendo la jurisdicción del Capitán de Guerra como único remedio a la exportación de moneda aragonesa.

En 1688 **Miguel de Azores** propone la fábrica de nueva moneda en Zaragoza. Carlos II pide informe a los Jurados de Zaragoza por carta de 12 de Junio de 1688. El contenido de la carta real es comunicado a la Junta formada para el desempeño de Zaragoza, y más tarde, al capítulo y concejo de la ciudad, que es del parecer de la conveniencia de fabricar moneda de plata y menudos. La de plata, según la ley y peso de la de Castilla, y los menudos según la ley de once sueldos de plata por cada marco.

... Y pues la saca de plata o dinero es de tanto auxilio y beneficio para los enemigos por tener en sí a la vez de todo, y ser las armas y ofensa más poderosa, debida y necesariamente puede el Capitán General prohibir que no pase a los enemigos, y castigar por su jurisdicción a los transgresores". In procesu..., pág. 7.

⁷¹ *"También es caso y cosa perteneciente a la guerra la saca del dinero, así por lo que acerca de esto dejamos arriba ponderado, como porque él es la misma guerra, el medio y fin da la victoria, pues por el interés se comienza, se sigue y consigue, y así preguntando el Señor Emperador Carlos, qué había menester para la empresa de una guerra, le respondió, que dinero, dinero, dinero". In Procesu..., pág. 22.*

⁷² *"También se debe sospechar mucho de la grande parte que toca a la nació francesa para comprenderse en el delito de sacar la plata de estos reinos, como ya la apuntan los Fueros, no sólo por la guerra que hay de presente entre sus coronas, sino por la queja o lamento con que se duele de carecer del rico tesoro de la India.*

Mas el consuelo de este dolor que sintió Mornacio, no sin ingenio y mañosa diligencia, le busca Francia al trueco de sutiles comercios, y como quiera con desconsuelo nuestro lo conducen a su beneficio.

¿Qué mucho pues, que se procure el remedio?". In Procesu..., pág. 25.

El 31 de Agosto de 1688 se entrega a la estampa el "*Dictamen de los Jurados de Zaragoza sobre fabricación de moneda en Aragón*"⁷³, en el que se manifiestan partidarios de igualar la ley y peso de la moneda aragonesa a la de Castilla, Cataluña y Valencia, para facilitar la igualdad en el comercio entre estos reinos⁷⁴.

Estudiaron el problema de la fuga de metales a Europa, concluyendo que se produce desde el año 1548, en que los holandeses alteran a la baja el valor intrínseco de su moneda para atraer los metales preciosos españoles, según las leyes de la economía⁷⁵, ardid y traza, que conocido por Italia, Inglaterra y Francia, fue puesto en ejecución, igualando sus monedas a las de Holanda.

Los Jurados de Zaragoza entienden la vigencia del Fuero de Carlos I dado en las Cortes de Zaragoza de 1528 "*Cuición y fabricación de moneda*", en el que faculta a la ciudad para fabricar determinadas monedas de oro y plata, por lo que consideran que de la moneda jaquesa sólo quedan los menudos.

⁷³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1688) 24 pp. Fol. A.H.N. Consejo de Aragón, leg. 51.361.

⁷⁴ "*Estará bien concertada y libre de inconvenientes la moneda, cuando al valor intrínseco se le añadiere solamente el coste del cuño, y cuando la liga de la plata y oro correspondiente a la que echan los demás príncipes, pues con esto no la sacarían fuera del reino*" *Dictamen...* pág. 4.

⁷⁵ "*los holandeses, en los primeros años de su inobediencia, en 1548 (...) reconociéndose en suelo estéril y con obligación de sus tentar guerra contra esta monarquía (...), y que para cosas tan importantes era menester mucho dinero, acordaron de hacer arte de la necesidad, y suplirla con dar más valor a sus monedas de oro y plata, fundados en que estos preciosos metales, al modo de las mercaderías, irían naturalmente a donde más las estimasen*". *Dictamen...*

Encuentran tres motivos por los cuales se puede alterar la ley y peso de la moneda:

1.- El rey es dueño de las minas de oro y palta que hay en sus dominios.

2.- El oro y plata que producen dichas minas es fruto y cosecha de la tierra.

3.- El rey puede darle el valor que juzgue conveniente.

Además, argumentan las siguientes razones políticas que persuaden ser de la conveniencia pública de Aragón labrar moneda de plata de las leyes y pesos que se fabrican en Castilla, con el resello y armas de Aragón:

1.- La necesidad de moneda que tiene el reino de Aragón, favorece que corra moneda valenciana, de menor valor intrínseco que la moneda jaquesa.

2.- Por este medio se conservará más la moneda aragonesa, al ser menos codiciada por los extranjeros.

3.- Sería conveniente para el aumento de las manufacturas aragonesas, debido a que los extranjeros al subir los precios, harían más competitivos los precios de las manufacturas del reino.

4.- Se evitarían los problemas de liquidez que padece Aragón por la falta de circulación monetaria, que lleva, aun a los más acomodados a recurrir al préstamo, con un tipo de interés que oscila entre el siete y el ocho por ciento y aun más elevado.

Por lo tanto, los jurados de Zaragoza, primeros beneficiados de la acuñación de moneda por la ciudad, y de menor valor intrínseco, pues el beneficio queda en su poder, concluyen que el remedio universal para los problemas de la economía aragonesa,

es la acuñación de moneda de peso y ley de Castilla.

Por último, dos escritos del año 1689 completan la serie cronológica: el *Discurso jurídico - político por el Ilustrísimo reino de Aragón, representando a los señores diputados (se mencionan) sobre que procede el decreto de firma que piden los señores diputados del reino de Aragón para que no se fabrique moneda sin la ley y peso que disponen los fueros, y para que aun la de esta calidad no se pueda fabricar sin aprobación y consentimiento suyo*"⁷⁶.

Jose Francisco Arpayón y Torres publica el "*Discurso jurídico político sobre que conforme a los fueros de Aragón no se puede fabricar moneda sin la asistencia y conocimiento del consistorio de los Ilustrísimos Diputados*", texto fechado en Zaragoza a 18 de agosto de 1698 ⁷⁷.

El escrito se dirige a demostrar que procede el decreto de Firma que piden los diputados de Aragón para que no se fabrique moneda sin la ley y peso que disponen los fueros, y para que aun la de esta calidad no se pueda fabricar sin aprobación y consentimiento suyo.

El autor entiende que la estabilidad económica del reino garantizada por el mantenimiento del valor intrínseco de la moneda, es superior al beneficio obtenido por el rey, alterándola. Este criterio siguió la Real Audiencia de Aragón en las Salas Civil y Criminal en los años 1686, 1687 y 1689. Criterios jurídicos frente a criterios económicos, en beneficio del primero, y también la pugna entre el rey y el reino, en beneficio del segundo, en un intento de frenar la tendencia hacia

⁷⁶ Zaragoza, s.i., 1689, 59 pp. **Jiménez Catalán** n° 1120 Cit. por, **Carrera Pujal**, *Historia económica de España*, II, pág. 421.

⁷⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1689) 59 pp. Fol. B.E. BS 8181, y Biblioteca del Casino de Zaragoza. Opúsculos Varios de Aragón, T. II.

el absolutismo ⁷⁸.

Considera que la moneda jaquesa es perpetua, y por tanto inalterable en peso, ley y efigie. Cita a **Saavedra Fajardo** ⁷⁹ sobre la dificultad de la alteración monetaria, y su elogio de la estabilidad de la moneda aragonesa ⁸⁰.

Realiza un repaso de la historia monetaria aragonesa de los siglos XVI y XVII: acuñaciones, juntas, informes, etc, llegando hasta la Junta de Brazos de 1686-87, donde se concluye que sin Cortes Generales no se puede innovar la moneda de la ley y peso corriente.

6.3.6. Un anónimo aragonés sobre fabricación de moneda.

Del siglo XVII, sin fecha y de autor anónimo es el Memorial impreso que lleva por título "Dudas en el medio de subir el valor de la moneda y razones con que se satisfacen"⁸¹.

⁷⁸ "Para discurrir en esto con fundamentos firmes, es preciso suponer, que todos los autores resuelven sobre el poderío de los príncipes en fabricar moneda, que es efecto del mero imperio, y que pende de tener el libre arbitrio y potestad absoluta de hacer leyes..."

⁷⁹ Empresas Políticas. Empresa 69.

⁸⁰ "No me atrevo a entrar en los remedios de las monedas, porque son niñas de los ojos de la República, que se ofenden si les toca la mano, y es mejor dejarlas así que alterar su antiguo uso. Ningún juicio puede prevenir los inconvenientes que nacen de cualquier novedad en ellas, hasta que la misma experiencia las muestra, porque como son regla y medida de los contratos, en desconcertándose padecen todos, y queda perturbado el comercio y como fuera de sí la República. Por eso fue tan prudente el juramento que instituyó el reino de Aragón después de la renunciación de la corona del rey don Pedro el segundo, obligando a los demás reyes a jurar antes de tomar la corona, que no alteraría el curso ni el cuerpo de las monedas". Discurso jurídico, pág. 13.

⁸¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684?), que transcribimos en nuestro apéndice documental.

Redactado en torno a 1684, el autor interviene en la polémica suscitada un año antes por la ciudad de Zaragoza en su intento de fabricar moneda de menor valor intrínseco para hacerla equivalente a la de Castilla, evitando su fuga al extranjero. Numerosos informes desaconsejaron la medida, fundados en razones legales, que elude nuestro arbitrista. Responde a dos dudas de carácter económico, que resuelve con argumentos económicos, argumentando en favor de la necesidad de bajar el valor intrínseco de la moneda aragonesa, o subir el valor legal de la misma, en un texto brillante.

La primera duda suscitada, es que los aragoneses que saliesen del reino llevarían una moneda menos estimada, a lo que responde que el fin de la alteración monetaria es igualar su valor con la de otras provincias, siendo el freno más eficaz para detener su curso y fuga, y de lo contrario sería su total ruina.

El segundo reparo que se opone, es que teniendo la moneda aragonesa menor estimación, subirían los precios de las importaciones de artículos como lencería o especiería, a lo que responde que de este modo se facilitaría la exportación de productos aragoneses de retorno, en lugar de exportar Aragón sólo moneda, contribuyendo a compensar la balanza comercial aragonesa.

Otra razón para no creer en la subida de precios, es la posibilidad que se estudia en la Junta de 1684 de suprimir los derechos de General del veinte por ciento. En todo caso, si la baja de moneda llevara la subida de precios, argumenta que la abundancia de moneda haría llevadero el mayor precio de los géneros.

Propone rebajar los reales, de veintidós a veinte dineros, utilizando un juego de conceptos para eludir la legislación foral: *"Lo mismo es quitarle a la moneda del peso, que añadirle valor"*⁸², arbitrio llevado a efecto en Francia y otras naciones

⁸² Dudas... pág. 2 de nuestra transcripción.

extranjerías, pero también en Castilla (en 1680) y Valencia.

Por lo tanto, el mejor modo para conseguir el desempeño de Aragón y su restauración, sería la fábrica de moneda en Zaragoza, rebajando su valor intrínseco, solicitud que hicieron los Jurados de la Ciudad en 1683.

La segunda parte del Memorial la titula "*Nuevo motivo para la ejecución de subir el valor a la moneda*", y en ella realiza un interesante análisis de la teoría del valor. Todos los metales en circulación en España proceden de las Indias. Se venden en Sevilla como mercancía, a unos precios que fluctúan en función de la oferta y la demanda.

Por otra parte, la moneda tiene un doble valor: el valor extrínseco o político, o legal, fijado por el monarca, y el valor intrínseco, relativo a la cantidad y aleación que lleva ⁸³.

Siendo la moneda mercancía, debe tener el valor de ella, y ésta se determina por el coste de fabricación más los costes de transporte, estimados en dieciocho o diecinueve reales por cada marco de plata, que deben añadirse a los sesenta y cinco reales que vale el marco de plata al pie de la mina en América. Así ocurre con el cobre, que con un precio de treinta reales por arroba en la mina, se vende en España por setenta reales, o el estaño y plomo procedente de Inglaterra.

El precio final de la mercancía debe incluir además la

⁸³ También es de advertir que las monedas de plata y oro tienen dos consideraciones: una respecto de la pasta de plata y oro de que se compone. Con la primera, se atiende al valor que llaman extrínseco, considerado en su sello, y con la segunda, al valor intrínseco, fundado en la pasta del metal, siendo juntamente precio y mercadería, pero con dos distintas relaciones, porque la primera se determina en el sello, y la segunda en la bondad y cantidad de metal, y según tuviere estas dos últimas calidades la moneda, así será buscada y apetecida, respecto de ser mercadería de mayor o menor estimación". Memorial. Pág. 4 de nuestra transcripción.

ganancia del comerciante. Sólo los españoles son los más agraviados, que no sólo no tienen ganancia con el oro de las Indias, sino pérdida de los dieciocho o diecinueve reales del transporte, sirviendo los españoles para acercar las Indias a Europa ⁸⁴.

El autor encuentra en el descuido de España en la poca estimación de los metales preciosos, la causa principal de las miserias que padece, que facilita la entrada de manufacturas extranjeras y la fuga del tesoro americano a Europa, dejando a España desabrigada y desnuda, destruyendo a los fabricantes y artífices españoles, propiciando la despoblación, e introduciendo la ociosidad, madre de los vicios, sustentando a los enemigos de la monarquía que cada año declaran nuevas guerras a la Monarquía.

El memorial quiere ser un despertador de la conciencia aragonesa, como otros tantos escritos del género arbitrista, y hacer que abra los ojos Aragón, logrando su restauración ⁸⁵.

Un impreso del siglo XVII, sin fecha, y de autor anónimo, es el que lleva por título *"Viedas de la moneda de oro y plata,*

⁸⁴ *"Sirviendo por este medio los españoles, a costa de los trabajos que padecen en tan larga navegación, de acercar las Indias a los extranjeros y enemigos de esta corona, pues éstos, sin las descomodidades y gastos del viaje, hallan en España el marco de plata al mismo precio que los españoles con tanta fatiga compran en las Indias". Memorial. pág. 6 de nuestra transcripción.*

⁸⁵ *"Ya es tiempo que abra los ojos este reino, pues está cerca su última ruina, prevalezca el bien común al interés particular, y considérense los medios de su restauración, ante los cuales debe tener mucho lugar el que es de tan suma eficacia, como el de subir el valor de la plata y oro, así en pasta como en moneda, idea con que se han enriquecido tantas provincias que no tienen más Indias que el descuido y prodigalidad de España. Imitemos a los extranjeros y a los contrarios de nuestro gran monarca, que tan a costa nuestra nos enseñan". Memorial. pág. 7 de nuestra transcripción.*

por los señores diputados de Aragón"⁸⁶, que consiste en un meritorio trabajo archivístico de las prohibiciones y derechos de la saca de moneda de Aragón durante el período 1441-1595, trabajo de erudición, que aunque aporta datos para el conocimiento de la economía aragonesa, carece de interés como texto arbitrista.

Impreso en el siglo XVII, sin fecha ni autor, es la "*Disposición dada por la Real Audiencia para la mayor explicación e inteligencia de los edictos publicados en que se da curso a la moneda de vellón de Aragón, vulgarmente dichos dinerillos de cruz*" ⁸⁷.

Cuatro obras no localizadas, son las siguientes:

1.- De **Felipe Bardají**, el "*Tratado sobre la moneda del reino de Aragón y su fábrica*"⁸⁸.

2.- El "*Tratado sobre los florines de Aragón*" de **Jiménez de Urrea** (1589-1647)⁸⁹.

3.- El "*Arbitrio acerca de la moneda de cobre de Castilla*" de **Juan Tornamira de Soto y Sora**, manuscrito.

4.- Y el "*Tratado sobre fabricación de moneda*" de **Juan Crisóstomo Vargas Machuca** ⁹⁰.

⁸⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. 11 pp. Fol. Biblioteca de Cataluña. Res. 523. Fol. Reproducimos el facsímil de su primera página en el presente trabajo.

⁸⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. Biblioteca Moncayo, H, 6-257.

⁸⁸ **Latassa**, *Biblioteca...* IV, pág. 19.

⁸⁹ Citado por **Lastanosa** en el *Tratado de la moneda jaquesa*, pág. 64, **Latassa**, II, pág. 39, y **Herranz y Laín**, *Estudio...*

⁹⁰ Cit. por **Latassa**. *Biblioteca...* IV, pág. 9.



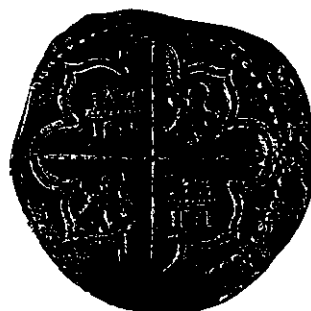
Gran pieza de veinte ducados de oro de Juana y Carlos.
Tamaño real: 82 mm. aprox.



Las armas de Aragón y las cabezas de moro incorporadas a las monedas de Juana y Carlos, marca de Ç-A (ragoza) y Luis Sánchez, ensayador de la ceca. (Museo Provincial de Zaragoza.)
Tamaño real: 25 mm. aprox.



Los retratos de Juana y Carlos en su emisión de oro zaragozano.
Tamaño real: 28 mm. aprox.



Felipe II. Las armas de Castilla y León como tipo del reverso y las de Aragón incorporadas al escudo grande del anverso. (Museo Provincial de Zaragoza.)
Tamaño real: 24 mm. aprox.



Oro de Felipe II como rey de las Españas y de Aragón.
Tamaño real: 27 mm. aprox.



El árbol de Sobrarbe en las piezas de plata de Felipe III.
Tamaño real: 16 mm. aprox.

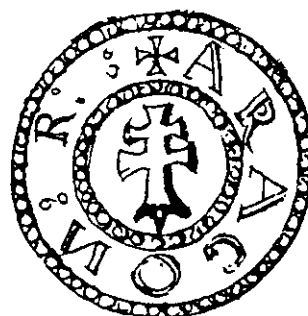
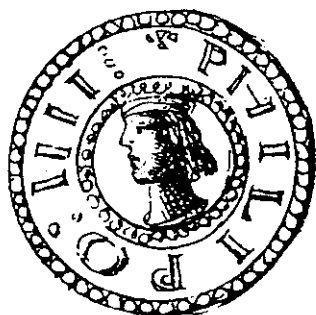
III Felipe III, IV y CARLOS II



Real de a ocho de Felipe III (II de Aragón) acuñado en Zaragoza. (Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.)
Tamaño real: 42 mm. aprox.



Perpetuación de los tipos de la casa de Austria en un real de a dos, de Carlos II.
(Museo Provincial de Zaragoza.)
Tamaño real: 25 mm. aprox.





Fraga en 1668. dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

VII ARBITRISMO FINANCIERO Y FISCAL

7.1. EL CRÉDITO Y LAS FINANZAS EN LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS.

Los principales activos financieros no líquidos que se utilizaron en los siglos XVI y XVII como fórmulas de inversión del capital son los censos, los juros y las letras de cambio. Los censos son llamados censales en la Corona de Aragón.

La banca surge como evolución de los cambistas medievales, especializados en cambios de monedas, hasta realizar verdaderas actividades bancarias como depósitos a interés y créditos. El comercio con el empleo de la letra de cambio da lugar a los "hombres de negocio", alguno de los cuales participa en el arrendamiento de rentas y asientos.

En los comienzos del siglo XVI la banca castellana está formada por diversos grupos de hombres de negocios que se sitúan en Sevilla (comercio de Indias), Valladolid (ferias), Burgos (comercio exterior) y Madrid que a final del siglo XVI se convierte en la plaza bancaria más importante. La banca nacional sufre la competencia de la extranjera compuesta por alemanes y genoveses.

Felipe II quiso hacer un banco estatal en 1560, que fracasó. En 1570 el flamenco Peter Van Oudegherste presentó a Felipe II un proyecto para crear una red de bancos públicos. El reformismo inicial de Olivares tomó en consideración la propuesta de López Ugarte (1621 - 22) de crear erarios públicos y Montes de Piedad.

En Cataluña se funda en 1401 la "Taula de Canvi" y en 1609 el "Banco de la Ciudad", instituciones financieras que dieron origen a otras similares en ciudades de la Corona de Aragón: Zaragoza, Valencia y Mallorca.

La Hacienda Pública aumenta considerablemente los ingresos durante la época moderna, obligada por el importante aumento de gastos de la monarquía, que tiene en la política bélica su

principal partida. A pesar del aumento de la presión fiscal, los ingresos no son suficientes para hacer frente a los gastos, imponiéndose nuevos tributos a la población castellana.

Artola clasifica las rentas reales de Castilla de este modo:

I. Impuestos.

- 1.1. **Alcabalas.** Grava el consumo. El tipo impositivo es del 10 %. Impuesto universal salvo excepciones. En el siglo XVI se generaliza el "encabezamiento".
- 1.2. **Servicio y Montazgo.** Pagado por los ganaderos por practicar la trashumancia.
- 1.3. **Portazgos.** Impuesto sobre el tráfico de mercancías y mercados.
- 1.4. **Rentas de Granada.** Régimen fiscal especial aplicado al antiguo reino de Granada desde la incorporación a la Corona en 1492.
- 1.5. **Moneda Forera.** Establecido en el siglo XIII para que el rey no rebajara la ley de la moneda. En los siglos XVI y XVII se paga a pesar de las continuas alteraciones monetarias.

II. Monopolios o estancos.

Sobre la Sal, Naipes, etc.

III. Aduanas.

Puertos secos (entre los reinos peninsulares), **Almojarifazgo** (en la frontera de Murcia o Andalucía) y **Diezmos de la Mar** (Cantabria y Galicia).

IV. Contribuciones eclesiásticas.

- 4.1. **Tercias reales.** 2/9 del producto de los diezmos
- 4.2. **"Bula de cruzada"** por la compra de indulgencias.
- 4.3. **Subsidio eclesiástico.** Graciable, otorgado por los papas, se hizo continuo.
- 4.4. **Excusado.** Diezmo de la finca más rica de cada parroquia.

V Servicios ordinarios y extraordinarios.

Votado en Cortes, de carácter excepcional, motivados por la insuficiencia de los demás impuestos reales, se convirtió en una renta ordinaria de la corona con Carlos I. Se cobró por repartimiento.

VI Rentas de Indias.

- 6.1. **Quinto real.** El 20 % de las extracciones mineras.

Los ingresos producto de estos impuestos no son suficientes para atender a los gastos de la monarquía, que sufre un déficit crónico a lo largo de las dos centurias del gobierno de los Austrias. La primera medida adoptada consiste en aumentar los ingresos de los antiguos tributos, y tratando de reducir el coste de su recaudación.

Otra medida es la creación de nuevas fuentes de ingresos: la venta de recursos, señoríos y cargos públicos, y la imposición de nuevos tributos: el **Servicio Extraordinario**, que pronto se convirtió en constante, el **Servicio de Millones** creado en 1590, el **Derecho de Lanzas** (1631) pagado para sustituir la teórica obligación militar de la nobleza, la **Media Annata** (1631), consistente en el 50 % de los ingresos obtenidos durante el

primer año por los cargos y oficios que no fuesen eclesiásticos, **Estanco del Aguardiente** (1631), **Tabaco** (1632), **Papel Sellado** (1636), además de **Donativos** "ofrecidos" por los nobles y exentos de la Corona.

A pesar de lo anterior, la Corona sigue siendo deficitaria, por lo que recurre el crédito mediante préstamos. Carlos I usó sistemáticamente el recurso al crédito. Carande señala que se debieron o pagaron 38.351.591 ducados durante el reinado de Carlos I.

Las operaciones de crédito de la Corona se completan con la emisión de la deuda o juros "al quitar" o títulos de la deuda que podían ser amortizados a largo plazo. La imposibilidad financiera de la monarquía obliga a las quiebras o suspensiones de pagos consistentes en la conversión forzosa de la deuda flotante (préstamos) en deuda consolidada a largo plazo (juros). Quiebras se producen en 1560, 1575 y 1596 con Felipe II, 1607 con Felipe III, 1627, 1647, 1652, 1662 y 1663 con Felipe IV.

Las necesidades públicas de la hacienda real fueron motivo de preocupación de los arbitristas, dando lugar a un subgénero denominado arbitristismo fiscal, por el que buscan medios para el desempeño de la hacienda real, al tiempo que critican la política económica de la Corona. La monarquía inicia la "ola reformista" (1622 - 1627) en los primeros años del gobierno de Olivares, concretada en las ideas elaboradas en la "Junta Grande de Reformation" (1622).

En las Cortes de 1575 se planteó crear un impuesto único sobre la harina. Sancho de Moncada en la *"Restauración política de España"* (1621) defendía la idea de una alcabala única sobre cereales. Una crítica frecuente es el elevado coste de la recaudación fiscal, que hasta el reinado de Carlos II no tendrá reforma definitiva con la creación en 1691 de 21 superintendencias de hacienda en Castilla.

7.2. ARBITRISMO FINANCIERO.

La suntuosa fábrica de la Lonja de Zaragoza, emprendida en 1541 a instancias del Arzobispo don Hernando de Aragón y acabada en 1551 se destinó principalmente a la contratación de mercaderes, siendo el lugar más a propósito para el comercio de letras y otras negociaciones bancarias ¹. Durante el siglo XVI se realizaban en este lugar operaciones financieras con Francia e Italia.

7.2.1. Jerónimo Ardid: Arbitrismo contra usureros.

El préstamo de dinero con interés fue motivo de interés para algunos aragoneses durante el siglo XVII. En 1624 **Jerónimo Ardid** publica en Zaragoza la *"Invectiva contra el vicio de la usura y usureros"*. El autor nace en Alcañiz en la segunda mitad del siglo XVI. Estudia Derecho en la Universidad de Zaragoza, dedicándose a la abogacía. Hombre, según un biógrafo, *"de grandeza de ánimo, sumo juicio, mucha gravedad y discreción"*². Consejero de la ciudad de Zaragoza, su Asesor Ordinario y dos veces Jurado. Fue Diputado en las Cortes convocadas por Felipe IV en 1626.

Autor de al menos dieciocho obras que se publican entre 1603 y 1640, trabajó sobre varios géneros de arbitrismo: fiscal, económico, social y agrario. De 16254 es la *Invectiva contra el vicio de la Usura y Usureros* ³, que firman con Ardid, los

¹ **Ignacio Jordán de Asso**. *Historia de la Economía política de Aragón*. pág. 245.

² **Latassa**. *Biblioteca ... refundida por Gómez de Uriel*. I, 1884, pp. 136. Recogido por **Herranz y Laín**, *Estudio...*(1885), pág. 31.

³ Hemos localizado un ejemplar impreso en la Biblioteca Nacional V.E. 197-76, cuya primera página reproducimos al final. s.l., s.i., s.a., aunque fechado en Zaragoza a 9 de Agosto de 1624. Fol. de 16 pp. Por un error de imprenta, la numeración pasa de la página 15 a la 24, error que mantiene Latassa. Visto un

doctores **Vicencio Frago Lozano** y **Juan Arroniz de Punzano**.

Los autores observan la realidad aragonesa de 1624: despoblación, los campos sin labrar y los oficios sin atender, la población ociosa y pobre. Atribuyen su causa a la Usura ⁴.

A partir de la premisa de que el dinero es cosa inanimada, creado para permutar con él las cosas necesarias para el sustento de la vida humana, y que **de sí, no da fruto**. Por lo tanto, se reprueba como contraria a la naturaleza aquel y su aumento, es decir, el interés del dinero, al que llaman usura ⁵. Más tarde matizan el considerar usura el interés excesivo del dinero, permitiendo un cierto interés por el lucro cesante, como veremos.

La usura es un delito que lleva a la muerte. Los hombres, inclinados a atesorar dinero y riquezas, al tener en la usura una ganancia cierta, grande y sin trabajo, desamparan los demás ejercicios honestos y útiles a la república, como la agricultura, cría de ganados y otros, que son trabajosos, dándose a la usura, de lo que resulta necesariamente gran hambre, *"último y mayor de los males, y la que causa más miserable muerte"*.

El hambre y la pobreza son efectos de la usura. Trabaja el caballero, ciudadano, hombre de profesión, labrador y oficial todo el año y vida con sus granjerías, labores, negociaciones y artes, con gran afán y cuidado, riesgos y peligros de animales

ejemplar original, podemos afirmar que el impreso consta de 16 pp.

⁴ ... Con la cobranza de las usuras, vienen a quedar los hombres destruidos y acabados, y reducidos a gran pobreza: que en este siglo se reputa por suma calamidad y miseria. El hambre y pobreza son efectos de la usura, aborrecidos de todas las gentes, y son comunes sus daños, luego comúnmente ha de ser reprobada la causa de ellos. **Ardid**. *Invectiva contra el vicio...*, pág. 7.

⁵ En la época se considera **usura** todo interés producido por el dinero. **Covarrubias**, *Tesoro*, (1611) define la usura como cantidad de dinero que el deudor da al acreedor por el uso del que le ha prestado.

y frutos, y apenas pueden sacar su caudal y el sustento moderado de sus hijos y familia. Y quiere el usurero vivir sin ningún peligro, con mucho regalo y pompa, y que su dinero se doble y crezca como espuma, y que dé por lo menos tercio ó mitad, y algunas veces dos tercios y tanto por tanto al año, y que al fin de él quede raído el pobre labrador y oficial y los demás, no sólo de los frutos y lo poco que recogieron, sino también de su hacienda y propiedades, que cada día han de vender para pagar las usuras.

A pesar de la condena de la usura por el Derecho Natural, la Iglesia, y los Fueros, es un mal difícil de desarraigar. En la ciudad de Zaragoza se utilizó el "*Privilegio de Veinte*" contra usureros, que resultó un remedio eficaz aunque momentáneo "*pero luego, por mil caminos, como manantial reprimido en su fuente y origen, salió y retornó, excediendo los primeros límites*". Lo mismo ocurre en 1601 con el intento de D. Alonso Gregorio, Arzobispo de Zaragoza, quien lucha contra la usura mediante Edictos, pero que al poco tiempo "*como agua que rompe la presa se continúa el raudal con mayor ímpetu que antes*"⁶.

La usura es causa de males, pero no la causa última. Se preguntan los autores por la causa de la usura. El ocio, la ostentación, el afán de ennoblecimiento de la población aragonesa adinerada, que dejando sus negocios en manos de extranjeros se convierte en clase ociosa. Es una aguda observación, no exenta de crítica social. Estas son sus palabras: "*con esta dulzura, y reducirse hoy la vivienda de la gente adinerada y de mediano estado a modo y punto tan costoso, así en la comida y vestido como en el aparato y adorno de las casas. Y por otra parte haber los tratos y negocios gruesos y de importancia de estos reinos, y aun de toda España, venido a manos de gente extranjera, que todo lo llevan y abarrancan, es cierto ha traído la cosa a este miserable trance que los naturales se ocupan en tan desventurado y detestable ejercicio, y haya llegado a tenerse como por cosa*

⁶ **Ardid.** *Invectiva contra el vicio de la usura...*, pág. 10.

*imposible el desarraigo de esta república"*⁷.

Conocida la enfermedad, la usura, y vistas sus causas y efectos, aunque persistente y arraigada, no es razón desahuciar la enfermedad y darla por cancerada, sino que hay que buscar los remedios, y los encuentra. Propone dos:

- No permitir su ejercicio a los Corredores de Oreja, a los que acusa de extender la enfermedad.

- Crear un Banco o Monte de Piedad en Aragón.

En tanto se permitan los Corredores de Oreja, no se remediará ni curará esta peste, ya que éstos son los que *ponen lazos a la gente sencilla*, y los que cubren los tratos y hacen comprar y venta de lo que es préstamo. Suponen mercancías de oro, plata, sedas y otras cosas donde no hubo sino dinero, y los que se apropian de los negocios en nombre de tercero. Los autores estiman que trabajan con un interés cuatrimestral del 12 por ciento tratándose de dinero y de un 20 a un 30 por ciento con mercancías.

Y así, entra tanto que lo tocante a éstos, que son el instrumento y causa original y eficaz, no se remedie, no cesarán los efectos, ni saldrá de raíz el vicio. Regla cierta es de medicina, *que se ha de cortar el miembro podrido* para que todo el cuerpo no perezca. Y no se ha visto jamás que en ninguna república se sustente una cosa que es mala.

Remediada la usura, busca una solución que satisfaga la necesidad inmediata de liquidez de ricos y pobres, proponiendo la creación de Bancos, a semejanza de Roma, o de Montes de Piedad, como se ha hecho en la época en diversas ciudades de Italia, entidades públicas o privadas, estableciendo un interés máximo del dinero en concepto de lucro cesante, estimado en un

⁷ **Ardid.** Op. cit., pág. 12.

8 ó 10 por ciento, como se ha hecho en Flandes, Francia, Génova y Florencia. Entidad financiera que debería crearse a instancia de la ciudad de Zaragoza y reino de Aragón, aprobado por un Decreto Real, y confirmado por el Sumo Pontífice.

Los autores consideran necesario hacer este Discurso por ser forzoso mirar a tratos justos, antes que el sustentar aparato y fausto con la sangre de los pobres, y a fin de conseguir el bien universal de la república y reino.

Jerónimo Ardid es nombrado Diputado del Reino en las Cortes de 1626, ocasión en la que publica *Advertencias instructivas sobre arbitrios*, obra en la que propone varios. Felipe IV exige un elevado Servicio para financiar **La Unión de Armas**. Ardid es consciente de la escasez de moneda en circulación en el Aragón de la época, por lo que propone que la monarquía ponga en circulación en el reino, trescientos mil escudos en pasta o en moneda, haciendo provisión para los ejércitos y armadas, de productos aragoneses: bizcocho, trigo, vino, pólvora, salitre, plomo, cuerdas, jarcias, y textiles (paños comunes), a los que se ha de dar salida por el río Ebro, del que pide su navegabilidad, y por el puerto de Vinaroz, que reivindica para Aragón⁸.

Inmerso en el pensamiento económico del primer mercantilismo, se inclina por el buyonismo o metalismo en la "*Alegación sobre el Fuero Prohibición de la saca de plata*", que escribe en 1630 ⁹.

Su pensamiento social queda reflejado en el "*Informe sobre haber cerrado los señores jurados de Zaragoza una puerta de la*

⁸ Del citado Memorial conocemos la referencia que de él hace **Herranz y Laín**, *Estudio crítico...* pág. 31.

⁹ Impreso. Zaragoza, s.i., 1630. 44 pág. Fol. Citado por **Latassa**, I, pág. 138.

Casa Pública de mujeres deshonestas"¹⁰, en el que manifiesta su oposición a la apertura de la casa pública, propuesta que es aceptada por los Jurados de la ciudad.

El pensamiento agrarista del doctor Ardid se pone de manifiesto en *"Restauro de la Agricultura y destierro del ocio"*¹¹, en el que lamenta los malos aperos que llevan las juntas de labor y el escaso tiempo trabajado por los agricultores, siendo lo que hacen poco, caro y malo. Da curiosas noticias sobre la producción de olivos. Afirma que en su tiempo se cogían en Caspe 25.000 arrobas de aceite, y cincuenta años antes no llegaban a 2.000¹². En la misma obra publica *"Fundación de la Casa de labor que ahora se llama de administración en Zaragoza"*¹³.

7.2.2. **Joaquín Jerónimo Cerezo.** *"Cómo se ha de gobernar el Monte de Piedad"* (1624).

Dos pósitos o Montes de Piedad para socorro de labradores se fundaron en Huesca durante el siglo XVII. El primero en 1616 por D. Faustino Cortés, señor de Torresecas a nombre de su tío D. Tomás Cortés, obispo de Teruel. Con un capital inicial de 500 cahíces de trigo, éste se resta cargando dos reales por cada cahíz. En 1798 aún seguía en funcionamiento con un capital de 178 cahíces y 40 libras en dinero ¹⁴.

¹⁰ Zaragoza, s.i., 1637. Fol.

¹¹ Zaragoza, s.i., s.a. (164x), 34 pp. Fol.

¹² **HERRANZ Y LAÍN.** *Estudio Crítico...*, pág. 31.

¹³ 13 págs. Desde la pág. 34 a la 46.

¹⁴ **Asso.** *Historia de la economía política de Aragón*, 1798, pág. 41.

La ciudad de Huesca funda otro Monte de Piedad en 1638 ¹⁵ con un capital inicial de 1000 cahíces de trigo, institución que administra la ciudad según lo estatuido en las Ordinaciones, dejando en manos de la oligarquía municipal oscense su control. La situación financiera es aceptable en 1652 a pesar de la epidemia de peste, con un depósito de 541 cahíces, y unos ingresos de 96 libras que permiten hacer frente a los pagos: salarios y gastos varios que ascienden a 75 libras, so sueldos y 5 dineros. Queda un superávit de 29 libras, 9 sueldos y 7 dineros.

La crisis agrícola de 1683 - 1684 afectó al Monte de Piedad que aumenta las deudas incobrables y el retraso de los pagos. Con todo, puede hacer frente a los gastos de administración, que se habían duplicado respecto a 1652, produciendo un superávit.

Jesús Inglada Atarés destaca la *"encomiable labor entre los campesinos, viniendo a paliar, o al menos, a hacer más soportable las violentas sacudidas de las crisis agrarias"* ¹⁶.

Instituciones propiamente de crédito monetario encontramos en Zaragoza en 1624. Con el fin de evitar la usura, se establece en Zaragoza un Monte de Piedad, que da lugar al Alférez **Joaquín Jerónimo Cerezo** a escribir el memorial titulado *"Cómo se ha de gobernar el Monte de Piedad"* ¹⁷.

Fundado en la ciudad de Zaragoza, cuenta con un capital inicial de doce mil libras para subvenir a las necesidades de los pobres.

¹⁵ **Jesús Inglada Atarés.** "Los Montes de Piedad en Huesca: Instituciones de crédito para labradores necesitados: análisis de su actuación en 1652 y 1683 - 1684" en *Argensola*, n° 95, 1983, pág. 5 - 16.

¹⁶ op. cit., pág. 15.

¹⁷ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1624?). Fol. B.U.Z. D-23-21, que transcribimos en nuestro Apéndice documental.

Joaquín Jerónimo Cerezo, considera que la causa de los logros¹⁸ en España se debe a los muchos gastos viciosos en que está puesta, y el remedio está en la fundación de Montes de Piedad para remedio de pobres, en una línea de pensamiento común en Castilla y Europa en los primeros años del siglo XVII. En Flandes fundan las ciudades Montes de Piedad, que prestan dinero con un tipo de interés del ocho por ciento, y encuentran su legitimidad en las Bulas de Pío III y Pío V.

En Aragón, se observan los síntomas de la decadencia: los extranjeros -franceses en su mayor parte- introducen manufacturas de menos calidad y a un precio más bajo. Los resultados son ociosidad, despoblación y falta de plata y de circulación monetaria¹⁹. El remedio es la fundación de un Monte de Piedad, con la plantilla siguiente:

6 Regidores, con salario de 40 libras.

Un Contador,	"	"	"	40	"
Un Libro Mayor	"	"	"	120	"
Un Cajero	"	"	"	120	"
Un Libro Manual	"	"	"	100	"
Un Libro de Razón	"	"	"	120	"
Un Oficial del Despacho	"	"	"	120	"

¹⁸ "Del nombre latino *lucrum*, que es la ganancia que proviene ultra de la suerte o capital". **Covarrubias**. Tesoro... pág. 771.

¹⁹ "Y pues ... en razón a lo mucho que vale la plata por la gran falta que de ella hay, ocasionada de la licencia que se ha dado a los extranjeros de entrar en el reino mercaderías labradas, y que si no se pone remedio, se verá este reino sin plata y sin gente, en razón de no tener en qué ocuparse y ganar de comer. Porque como las mercaderías que en el reino se trabajan eran sólidas, macizas y buenas, era fuerza se vendiesen a mayor precio del que las venden los extranjeros, que por ser falsas y malas nos las dan a precio menor, y sacan la plata y nos privan del mayor bien que en un reino puede haber, que es tener mucha gente. Pues aquel príncipe o república es poderosa, que en sus límites y circunferencia abraza más gente, como tenga el príncipe o república forma de entretenerla con el arte del trabajo de sus manos. Medio suficiente para grandiosamente poblar, como para atraer grandes riquezas..." Cómo se ha de gobernar el Monte de Piedad. págs. 2-3 de nuestra transcripción.

Un Porcero	"	"	40	"
Un Estimador de Joyas	"	30	"	
Dos Corredores de Ropa	"	15	"	
Un Barrendero	"	"	20	"

El Monte de Piedad debe estar abierto dos horas por día, todos los días de la semana. Los Lunes, Miércoles y Viernes, sólo se ocupará de dar dinero y prendas. En Navidad estará cerrado todo el tiempo que esté cerrada la Tabla de la ciudad, para hacer Inventario General. Debe estar junto a las Casas de la Ciudad, y se compondrá de tres piezas.

Con un capital inicial de 93.600 libras que será aportado por el Virrey, los ingresos anuales podrán llegar al ocho por ciento de dicho capital, que suman 7.488 libras. Los gastos de personal (salarios y propinas) y financieros (pensiones de las 93.600 libras al 5 por ciento) representan 5.851 libras anuales (el 78 por ciento de los ingresos), lo que permite un beneficio anual de 1636 libras (el 22 por ciento del capital total).

La necesidad de un Monte de Piedad en la ciudad de Zaragoza se argumenta a fin de poner freno a la decadencia de los Oficios ²⁰, que podrían pedir la cantidad que necesitasen dirigiendo un Memorial. Aprobada la concesión del crédito, los Oficiales del Monte de Piedad librarán el dinero. Lo mismo se hará con los Concejos de los lugares circunvecinos a la ciudad, evitando así la usura de los mercaderes ²¹.

²⁰ "La grandeza de la universidad consiste en entretener los oficios mecánicos, pues en ellos se libra la abundancia de los comercios y el despacho de los mantenimientos. Esto se va acabando por la posta, pues de quince años a esta parte faltan la mitad de los oficios en esta ciudad, y los que hay están tan pobres, que es fuerza se acaben si no les socorre por mayor por vía de préstamo sin prendas" Op. Cit. pág. 8 de nuestra transcripción.

²¹ "Y con esto se cerrará la puerta a que el mercader no compre lana para revender al pelaire, ni suela al zapatero, ni madera al carpintero, ni de al labrador dinero para la siega y vendimia, comprando el trigo y vino a precio cierto". Op. Cit., pág. 8 de nuestra transcripción.

Las Cortes de 1626 prorrogan el Fuero "*Deseantes de Usuris*" establecido por las Cortes de Monzón de 1585 y establecen el Fuero "*De la prohibición de cambios fingidos*", por el que se permite el crédito a un nueve por ciento de interés anual legitimado por el lucro cesante, sólo a los mercaderes que tuvieran banco o trataran en cambios reales. El que no tuviera banco, no puede llevar interés alguno, salvo el mercader que entregara dinero a otros mercaderes por compañía de cambio, con un tipo de interés máximo del siete por ciento anual.

Un comentario a este Fuero es el realizado por **Antonio José Aoiz**, "*Resolución de la duda ordinaria si es lícito al que presta dinero, llevar nueve por ciento de interés por lucro cesante, con exposición del Fuero del año de 1616, tit. De Prohibición de cambios fingidos*"²².

Aoiz considera necesarias cuatro condiciones para legitimar el nueve por ciento de interés por lucro cesante en los préstamos:

- 1.- Que efectivamente exista un lucro cesante. De no haberlo, sería usura.
- 2.- Que el préstamo del dinero sea causa de que cese el lucro.
- 3.- Que el interés sea moderado, proporcionado y correspondiente a la verosimilitud del lucro cesante.
- 4.- Que el interés se pida pasado un tiempo desde que produjo el préstamo del dinero²³.

²² Impreso. Huesca, Pedro Blusón, s.a. (1626?). Fol. 19 pp. R.A.H. Mss. 9/5.703 n° 32.

²³ "Porque el daño no se ha de resarcir antes que se padezca, y no se padece luego que se da el dinero en mutuo, sino el tiempo que si hubiera empleado el dinero consiguiera aquel lucro que cesa". **Aoiz**. Resolución... pág. 4.

No es necesario que sea mercader de cambio real el que presta el dinero, pues puede llevar interés por el lucro que cesa en cualquier otra lícita negociación.

Aunque el que recibe el dinero esté puesto en necesidad, se puede llevar interés por el lucro cesante, porque no está obligado el prestamista a socorrerle.

El autor define el daño emergente como el que uno padece en su patrimonio²⁴ y el lucro cesante como la ganancia que de nuevo se deja de adquirir²⁵. Considera lícito el aumento de precio en el caso de pago aplazado²⁶, si se presume que la mercancía va a tener mayor estimación más adelante²⁷, o si se piensa llevar la mercancía donde tenga más valor, fundado en que todo lo que excede del precio corriente, se recibe, no en precio, que éste no podría ser más del corriente en el lugar y tiempo del contrato, sino en compensación del interés, que por no guardar la mercancía, o llevarla a otro lugar, cesa el vendedor.

Aoiz se opone a la idea de que el dinero es de sí infructuoso (*pecunia non pariat pecuniam*), ya que aunque fuera infructífero el dinero, la industria hace que lo sea, y hay que remunerarlo²⁸.

²⁴ Resolución... pág. 8.

²⁵ Ibidem.

²⁶ "Es lícito al vendedor de una cosa venderla en más del justo y verdadero precio al fiado, si acaso al tiempo que vende tiene ocasión de emplear en alguna negociación aquel dinero, que pudiera sacar de contado, y podrá exceder el precio justo, tanto cuanto montara deducidos gastos aquel beneficio que podía tener empleando el dinero" **Aoiz**. Resolución... pág. 9.

²⁷ "Bastaba se dudara o presumiera que había de tener mayor estimación la cosa que se vendía en el tiempo, o que se difiera la paga, para que por esa duda fuera lícito vender en más del justo precio, sin que fuera menester tuviera propósito de guardarla hasta aquel tiempo" **Aoiz**. Resolución. pág. 10.

²⁸ "Y así, como cuando uno vende una heredad, le es lícito llevar cierto interés en el tiempo que le difieren la paga, correspondiente al que verosíblemente podría tener de los frutos

Respecto a la limitación del Fuero del año 1626 que permite llevar interés sólo a los que tuviesen banco abierto, Aoiz establece una nueva interpretación, más amplia, amparándose en el espíritu de la ley, que pretende evitar los cambios fingidos, para entender que produciéndose lucro cesante, es lícito a cualquier persona llevar interés por el préstamo del dinero.

Por último, explica el interés del dinero en años sucesivos, que aprueba, bajo dos condiciones: Que al fin del primer año, el que prestó el dinero intente cobrarlo, pidiéndolo, y que en este tiempo que se había de cobrar, se halle el acreedor con aquella ocasión de empleo, de suerte, que por no haber cobrado el dinero en aquel tiempo, cese el lucro.

Sin embargo, no admite el interés compuesto, amparado en que no se admiten usuras de usuras, y por consiguiente no debe admitirse el interés del interés²⁹.

Frente al punto de vista amplio en la interpretación del Fuero de 1626, en el año 1634 se publica la primera edición del *"Discurso y verdadera inteligencia del Fuero de Aragón comúnmente llamado del nueve por ciento"*, de **Luis Vicente de Arbués** ³⁰, presbítero, confesor del convento de Capuchinos de Zaragoza, que presenta una visión restrictiva del mismo.

Escrito para evitar el daño de los regnícolas y la

(...), de la misma suerte el que da el dinero, que sin él la industria no puede granjear, podrá llevar este interés correspondiente al lucro que tuviera a no haber dado el dinero" **Aoiz. Resolución...** pág. 12.

²⁹ **Aoiz. Resolución.** pág. 19.

³⁰ Impreso. Zaragoza, Diego Dormer, (1ª), 1634. 16 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703, n° 30.

Zaragoza, Diego Dormer, (2ª), 1636, 16 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703, n° 29.

Zaragoza, Diego Dormer, (3ª), 1647, 20 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703 n° 31 y B.N. V.E. 192/7.

condenación eterna de las personas ³¹, presenta la visión más restrictiva posible del cambio real, considerando válido sólo el préstamo de dinero por dinero, de donde se sigue, que como en 1634 apenas hay permuta de dinero por dinero debido a la escasez de moneda en circulación, son muy pocos los cambios lícitos.

Lo mismo ocurre con las personas que prestan dinero, que según Arbués sólo están legitimados a prestarlo con interés los que tengan banco abierto o los mercaderes. En el caso de otras personas que prestaran dinero con interés como la viuda, el labrador, el ciudadano o el religioso, el autor los considera usureros.

A pesar de las visiones restrictivas de algunos religiosos, la ciudad de Zaragoza estableció un Banco de la ciudad que funcionó en la primera mitad del siglo XVII, aprobando sus segundas Ordinaciones en el año 1641. En efecto: La Tabla de Depósitos de Zaragoza aprueba sus ordinaciones en el año 1641, que se imprimen en 1652, con el título "*Ordinaciones hechas por los Sres. Jurados, Capítulo y Concejo de la Ciudad de Zaragoza en el año 1641 para el regimiento y gobierno de la Tabla de sus Depósitos*"³², que anulan las anteriores por la confusión existente en su aplicación.

Los Jurados, Capítulo y Concejo de la ciudad de Zaragoza aseguran la restitución y paga de todas las cantidades depositadas cuando sean demandadas, sin dilación alguna, cantidades que quedan aseguradas mediante hipoteca de los bienes

³¹ "Como por falta de inteligencia del Fuero que se hizo en la ciudad de Calatayud en el año 1626 se hagan tantos tratos usurarios, en daño de los regnícolas y condenación eterna de las personas, que mal entendido dicho Fuero lo ejercitan, ha parecido poner aquí el Fuero, palabra por palabra, y su verdadera inteligencia, con que los que hasta hoy lo han ejercitado mal, conocidos, restituyan el interés que no han podido llevar. Y de aquí adelante todos se guarden de semejantes abusos y usuras si desean salvarse." **Arbués**. Discurso. pág. 1.

³² Impreso. Zaragoza, Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1652. 61 pp. Fol. B.U.Z. D-23-13.

y rentas del Concejo de la ciudad.

La Tabla de Depósitos de Zaragoza tiene una plantilla de dieciséis personas: Tres Clavarios, un Cajero de Menudo, un Regente del Libro Mayor, un Notario del Libro Manual, un Contador, un Sustituto del Regente del Libro Mayor, dos Apuntadores, cinco Contadores y un Nuncio o Andador.

Se llevan seis libros: el Libro Manual, otro que rige el Regente del Libro Mayor, un libro Mayor, uno de Caja, otro de datas y recetas, y otro libro en los archivos en el que se anotan las cantidades que sacan los Clavarios y Cajeros de Grueso.

Se establece el funcionamiento de la Tabla de tres horas por la mañana. De Octubre a Abril, de nueve a 12 y de Mayo a Septiembre, de ocho a once. Los Oficiales que llegaran tarde más de quince minutos, tendrán una pena de veinte sueldos por día.

La Tabla se cierra para hacer Balance del veinticuatro de Diciembre hasta el dos de Enero y desde el veinticuatro de Junio hasta el día uno de Julio. Se regulan las fiestas, con un total de dieciocho días, además de los domingos, y los días en que habrá acto público el Santo Oficio de la Inquisición.

Las Ordinaciones establecen el salario de los Oficiales, que oscila entre las doscientas treinta y cinco libras anuales del Notario del Regente del Libro Mayor a las cien libras anuales de cada uno de los tres clavarios, salarios que se hacen efectivos en dos pagas anuales: el día de Santa Cruz de Mayo y el día de todos los Santos.

La elección de Oficiales se hace para unos cargos, mediante insaculación entre personas aptas y suficientes para los oficios. Para Regente del Libro Manual, Clavarios y Cajeros, se exigen las mismas calidades de los insaculados en las bolsas de los Jurados primero y segundo de la ciudad de Zaragoza, excluyéndose a los

familiares del Santo Oficio, mercaderes y arrendadores de Generalidades. El Concejo de Zaragoza designa al Sùstituto del Regente del Libro Mayor, el Sùstituto del Contador, dos Apuntadores, cinco Contadores y el Nuncio.

Los Oficios elegidos por insaculación, se renovaràn cada dos años en el mes de Octubre. Los Oficios nominados, lo seràn cada año los Contadores y cada dos años los Apuntadores.

La ciudad de Zaragoza acudió en diferentes ocasiones al préstamo de la Tabla de Depósitos, como en 1652 con ocasión de la peste, excusando de este modo la imposición de censales.

Asso³³ señala el intento de varios hombres de negocios en 1681 para persuadir a la ciudad de que no convenía mantener la institución, debido a varios abusos introducidos en su gobierno. **Agustín Gracián** salió en defensa de la Tabla de Depósitos en un Memorial manuscrito en el que señala que los daños introducidos en su funcionamiento procedían únicamente de no observarse las Ordenaciones establecidas en el año 1641.

7.3. ARBITRISMO FISCAL

7.3.1. El sistema fiscal en el reino de Aragón bajo los Austrias.

Escasa es la bibliografía contemporánea sobre la fiscalidad aragonesa en los siglos XVI y XVII. Dos obras del siglo XVII se ocupan de este asunto. **Jerónimo Jiménez de Aragués** publica en 1630 el *"Discurso del Baile General de Aragón, en que se declaran muchos Fueros y Actos de Corte del dicho reino, y trata de diferentes regalías de su majestad en materias perteneciente a*

³³ *Historia de la Economía Política de Aragón*, pág. 246.

la *bailía general*"³⁴ y el manuscrito de **Pérez de Nueros** "*Sumaria noticia de algunas cosas del reino de Aragón*"³⁵, cuyo capítulo 9 lleva por título "*Qué pagan al reino los señores eclesiásticos, nobles, hijosdalgos y pecheros y las providencias y prerrogativas que sobre ellos tiene*". En el año 1798 **Ignacio Jordán de Asso** se ocupa de los tributos en el capítulo VI de la "*Historia de la Economía Política de Aragón*"³⁶.

El sistema fiscal aragonés a lo largo de la Edad Moderna presenta una concepción fiscal medieval, compuesta de numerosos tributos de escasa cuantía, y que en muy poco contribuyen a financiar los ingentes gastos de la monarquía universal. El apego de los aragoneses a sus fueros, la dificultad de establecer nuevas contribuciones, interviniendo en algunos casos la Santa Sede, hacen que durante los siglos XVI y XVII se mantenga en Aragón un sistema fiscal anacrónico. Para conseguir el monarca detraer parte de las cantidades necesarias para el mantenimiento de del aparato estatal, recurre al Servicio Voluntario otorgado por el reino reunido en Cortes Generales durante un período determinado.

Los ingresos del reino, representado por la institución de la Diputación, proceden de las Generalidades o Derechos del General, impuesto de aduanas cargado sobre la importación y exportación de productos, cuyo tipo de gravamen fluctúa en el tiempo, y que a pesar de ser conscientes los contemporáneos de la dificultad que representa para el comercio, no se suprime hasta 1686. La supresión de las Generalidades y la subrogación en otro impuesto es asunto de debate durante gran parte de la centuria del setecientos.

³⁴ Impreso. Zaragoza, Juan de Lanaja y Cuartanet, 1630. 4 hoj. + 256 pp. 20 cm. B.N. u/1064, B.U.Z. D-63-52 y París, Nationale, F. 15996. (2ª), Madrid, Real Imprenta, 1740. B.N. 2/26.543.

³⁵ Mss. B.N. Mss. 18.719, n° 15. 36 Fols. Fol. Letra del sig. XVII.

³⁶ Zaragoza, Francisco Magallón, 1798. págs. 291-312.

El sistema fiscal aragonés durante los siglos XVI y XVII se compone de los siguientes impuestos.

I RENTAS ORDINARIAS Y PERPETUAS DE LA CORONA.

1.- LA PECHA. Contribución personal, cuya base imponible la constituyen los bienes muebles e inmuebles. Están excluidos de la paga los eclesiásticos, nobles e infanzones. El rey concede exenciones a determinados lugares desde que en el año 1182 Alfonso II exime de la pecha a los vecinos de Cortada, sobre Gállego.

Durante el siglo XVII aún existen pleitos sobre este tributo, como el que dio origen al *"Memorial de la Comunidad de Calatayud sobre el pleito de la Pecha"*³⁷.

2.- EL MARAVEDÍ O MONEDAJE. El hecho imponible consiste en la no alteración por parte del rey del valor intrínseco de la moneda jaquesa, establecido en los Fueros, y en el mantenimiento, sin aumentarlo, de la masa monetaria en circulación, no acuñando nueva moneda.

Es pagado por aquellos que poseen un patrimonio igual o superior a setenta sueldos, en igual cuantía, por lo que no es proporcional. Tampoco es un impuesto universal al estar exentos los nobles y eclesiásticos. Su pago se efectúa cada siete años. Fue establecido por Pedro II en el año 1205 y mantuvo su vigencia hasta el año 1738.

3.- EL DERECHO DE HERBAJE. El hecho imponible lo constituye la posesión de ganado. Fue establecido por Jaime I en el año 1254 con una cuota tributaria de un dinero por cabeza de oveja o cabra y de cuatro por cada buey o yegua.

³⁷ B.N. Mss. 18.729.

4.- EL DERECHO DE CARNERAJE. Lo pagaban los ganados trashumantes en los parajes acostumbrados a saber: los de Ribagorza, de tránsito a la tierra llana. Las Comunidades de Teruel y Daroca en Albarracín, y los de Jaca en Sariñena. Equivale al montazgo de Castilla.

5.- DERECHO DE CORONACIÓN DEL REY Y LA REINA. Exigido para subvenir los gastos de la coronación del monarca, no era universal ni tenía cuota fija. Era pagado por las universidades más populosas, los monasterios señores de vasallos y las treinta encomiendas de la Castellanía de Amposta. A pesar de no efectuarse ninguna coronación en Zaragoza durante la permanencia de la Casa de Austria, este derecho no dejó de cobrarse.

6.- EL DERECHO REAL DE MARIDAJE. Se exigía para subvenir los gastos ocasionados por los matrimonios reales y de los infantes de Aragón, a tenor del Fuero "*Datibus filiarum domini Regis*".

7.- LAS CENAS DE PRESENCIA Y DE AUSENCIA. Tuvo su origen en las visitas reales a los pueblos de Aragón, en las que las universidades se hacían cargo de los gastos ocasionados por la visita regia. Corresponde al yantar de Castilla. El absentismo del monarca desde Fernando II hizo frecuente la visita del rey al reino, estableciéndose las Cenas de Ausencia, ofrecido por las universidades en cuantía del cincuenta por ciento de las Cenas de Presencia, y a final de cada año. Fue suprimido por las Cortes de 1528.

8.- EL PEAJE. Es una regalía debida por la seguridad en los caminos. Las Cortes de 1686 lo extinguen junto con el General.

9.- EL PRODUCTO DE LAS SALINAS. Fue establecido en el año 1300. Derogado y prorrogado alternativamente en Cortes, da lugar al establecimiento del estanco de la sal en las Cortes de 1686, subrogando en este impuesto el General y el Peaje. Durante más de un siglo fue una de las mayores rentas de la Corona. **Diego José Dormer** defendió con razones históricas la imposición de este

tributo en la *"Observación Histórica sobre el derecho de la Sal en el reino de Aragón, así para la paga de sus cargas ordinarias como para el servicio de los señores reyes"*³⁸.

Tras su aprobación en las Cortes de 1686 se escriben memoriales quejándose de los daños producidos por su aplicación. entre ellos el *"Memorial del procurador, regidores y Comunidad de Teruel a su majestad aceptando serviles y obedientes el nuevo impuesto de la sal, que afectando al precio del consumo de la sal de sus salinas, hará que los valencianos y castellanos acudan a otras"*³⁹ y el *"Memorial de la Villa de Naval con el dominio temporal de la pardina de Pisa y con su aldea, suplicando se sirva excusar la aplicación de un real por cada arroba de sal al comprador de ella, por los graves inconvenientes y perjuicios que a la villa y vecinos se han de seguir"*⁴⁰.

10.- EL ESTANCO DEL TABACO. Fue establecido en las Cortes de 1686, cincuenta años más tarde que lo hiciera el reino de Castilla.

II. RENTAS TEMPORALES O EXTRAORDINARIAS.

1.- EL SERVICIO VOLUNTARIO. Es la contribución más sustanciosa. Aunque los Fueros se refieren al Servicio ofrecido por las Cortes al Monarca, en realidad es el monarca el que lo exige, dando lugar a prolongadas discusiones entre los estamentos y el rey, como en las Cortes convocadas en Barbastro en 1626. Se

³⁸ Impreso, s.l., s.i., s.a. (1684). 16 pp. Fol. Aunque algún autor contemporáneo consideraba perdida esta obra, hemos encontrado un ejemplar en la Biblioteca Nacional V.E. 23-50, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental y comentamos más adelante.

³⁹ B.N. V.E. 210/62.

⁴⁰ Impreso. s.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. 27 cm. B.N. V.E. 200/118 y Mss. 6.384 n° 141.

concede por un tiempo determinado. **Jerónimo de Blancas**⁴¹ encuentra su origen en las Cortes de Monzón de 1376. Las Cortes de 1510 otorgan 219.000 libras jaquesas durante tres años, de las que parte se reparten en sisas y otra cantidad se coloca a censo sobre las Generalidades. Las Cortes de 1626 ofrecieron 144.000 libras anuales durante quince años. Las Cortes de 1646 prorrogan durante cuatro años el Servicio de 144.000 libras. Las de 1678 redujeron a 56.000 libras el Servicio otorgado.

2.- OTROS IMPUESTOS TEMPORALES O EXTRAORDINARIOS. Son el derecho del peso y almudí de algunas ciudades, los derechos de pardinias, procedentes de los pueblos derruidos, cuyos términos se concedían a los lugares cercanos, los derechos de herbaje, caza y árboles de la Bárdena real, y las Cenas de Alimentación del Príncipe. El papel sellado, introducido en Castilla en 1636 no fue conocido en el Aragón de los Austrias, debiéndose su introducción a la nueva monarquía, tras los decretos de Nueva Planta.

El Subsidio Eclesiástico fue concedido a Felipe II por Pío V en el año 1516. Consistente en 420.000 ducados, los cabildos de las catedrales aragonesas pidieron firma para eximirse de esta paga.

El Excusado, o diezmo de la primera casa dezmera de cada parroquia fue concedido a Felipe II en 1571 por Pío V.

Los Novales consistían en el diezmo y primicia no sólo de los frutos que producen las tierras de nuevo cultivo o roces de monte hechas a costa del rey o por los vasallos con su licencia, sino también el aumento procedente de los nuevos riegos. Los primeros novales fueron concedidos por Paulo III y Julio II a Carlos V por haber emprendido el Canal Imperial. Felipe II pidió la extensión de esta gracia para toda la península al iniciar el pantano de Alicante, y la concedió Gregorio XIII en 1579 en

⁴¹ *Modo de celebrar Cortes, fol. 95.*

cuanto al aumento por razón de riegos⁴².

José Esmir y Casanate escribe en 1664 un "Breve Tratado del Subsidio, Excusado y Cuarta Décima"⁴³. y el Justicia **Luis de Ejea y Talayero**, el "Discurso sobre las tercias o diezmos que a los reyes se han concedido por los Sumos Pontífices" y "Disertatio Fiscalis de Iurisdictione Ducis Belli, iuxta foros Aragonum" ⁴⁴. **Antonio Fuster y Doñelfa** escribe la "Defensa jurídica sobre los diezmos"⁴⁵, **Juan Antonio Lope de la Casa** escribe "Forma debida de imponer sisas a las personas eclesiásticas"⁴⁶, y **Diego José Dormer** "Bula de concesión de Diezmos y otras gracias de 1526 por el Cardenal Salvatis legado de Su Santidad en España. Observaciones a esta Bula"⁴⁷.

El aragonés **Juan de Palafox y Mendoza** se ocupa de los Diezmos, aunque referidos a América en el "Memorial presentado a su majestad sobre el punto de diezmos"⁴⁸ y a Castilla en el "Memorial al rey en que defiende la inmunidad eclesiástica contra las provisiones despachadas por la Chancillería de Valladolid para la contribución de los treinta millones"⁴⁹.

⁴² **Asso**. Historia de la Economía Política de Aragón. pág. 312.

⁴³ Zaragoza, 1664, Fol. No localizado.

⁴⁴ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1668) 6 + 65 + 8 pp. 4°. B.N. 3/78.377.

⁴⁵ Zaragoza, 1614, 64 pp.

⁴⁶ Impreso. Zaragoza, s.i., s.a. (1654), 82 pp. Fol. Bibl. del Casino de Zaragoza, Vol. I, n° 5.

⁴⁷ Impreso. Zaragoza, s.i., s.a. (1691). 51 pp. Fol. Hemos encontrado un ejemplar en la Biblioteca Capitular de la Seo, Sig. 60-30.

⁴⁸ Mss. L. del. sig. XVII, 24 fols. Fol. B.N. Mss. 11.259-1. Escrito siendo Juan de Palafox obispo de Puebla de los Ángeles.

⁴⁹ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1656?). Fol. 65 pp. R.A.H. Mss. 9/1026, fol. 143-176. B.N. Mss. 5.767, pág. 89. Incluido en las Obras completas. Madrid, Gabriel Ramírez, 1767, Tomo IV.

Los Diezmos fueron también objeto de pleitos, como el que en el siglo XVI litigó el estado eclesiástico de Aragón con las Comunidades de Calatayud y Daroca sobre Diezmos y Excusado ⁵⁰.

La Cuarta Décima también ocasionó problemas, dando lugar al "Memorial al clero de los rectores, vicarios y beneficiados de las iglesias parroquiales del reino de Aragón, dando cuenta de la elección del licenciado Juan Ibáñez, decano de los beneficiados de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, para que parta a Roma y exponga ante Su Santidad las razones por las que el clero del reino de Aragón no tiene obligación de pagar a su majestad la cuarta Décima"⁵¹, por el que se quejan de que "hoy el estado eclesiástico es el más pechero de cuantos hay y de más baja condición", amparándose en el Fuero "De Subsidiis" para no pagar el clero aragonés al rey, cuartadécima.

Esteban de Esmir escribe el "Memorial a Felipe IV sobre el derecho de la Media Annata en Aragón"⁵².

III.- IMPUESTOS DEL REINO.

1.- **GENERALIDADES.** Pérez de Nueros lo define como "Cierta derecho que por Acto de Corte está impuesto sobre las mercaderías que salen del reino y entra en él, el cual se sigue y administra por ocho oficiales que se llaman los diputados del reino, y los dichos derechos sirven para utilidad del reino y para emplearlos y gastarlos en pagar las pensiones de los censales que están cargadas sobre el reino, salarios y oficios". Constituye el mayor ingreso que tiene la Diputación de Aragón para desarrollar su

⁵⁰ B.N. Mss. 11.877, pág. 199.

⁵¹ Impreso. s.l., s.i., s.a. (28 noviembre 1629). 2 pág. Fol. B.N. V.E. 220-54.

⁵² Impreso, Zaragoza, s.i., s.a. (1643). Fol. No localizado.

actividad ⁵³. En el año 1505 **D. Luis Díez de Aux**, Señor de Sisamón, redacta las "*Ordinaciones para la administración de las Generalidades del reino de Aragón*"⁵⁴.

En 1626 los Diputados de Aragón publican un Memorial que comienza: "*Cumpliendo con lo que les ha quedado encautado por los Contadores... en la materia concerniente al aumento de las Generalidades del reyno...*" ⁵⁵.

IV IMPUESTOS DEL MUNICIPIO.

Cada ciudad, villa o lugar del reino de Aragón constituye una nueva esfera de fiscalidad. Las fuentes ordinarias de financiación del municipio son las rentas de propios: rentas sobre el regadío, el arriendo de hierbas, la utilización de molinos de harina o de aceite y el monopolio de distribución de bienes: pan, carne o pescado, bien por gestión directa o por arrendamiento ⁵⁶, que se completan con ingresos extraordinarios como la venta de propios, el aumento de la presión fiscal sobre los vecinos mediante el repartimiento, o el endeudamiento, que fue el medio más socorrido.

La necesidad de ingresos para financiar los gastos municipales determina la exacción, que viene regulada por las Ordenanzas municipales. Por otra parte, el municipio aragonés se

⁵³ "*Y así, esta masa del General es de grande importancia, y la mayor fuerza que hay en el reino para defender y conservar las fuerzas y libertades de aquel, y para gastar todo lo que conviene para el beneficio público y bien universal del reino. Pérez de Nueros. Sumaria Noticia de algunas cosas del reino de Aragón. B.N. Mss. 18.719, n° 15.*

⁵⁴ Biblioteca Capitular de Zaragoza, n° 1220.

⁵⁵ Impreso. S.l., s.i., s.a. (fechado el 14 de julio de 1626), 12 pp. Fol. R.A.H. 9-5702 (28).

⁵⁶ Cf. **Jose Antonio Salas Ausens**. *Las Haciendas concejiles aragonesas en los siglos XVI y XVII: de la euforia a la quiebra*. Alicante, 1992.

encuentra presionado por la fiscalidad real o de la Diputación, que exige determinadas cantidades en virtud de repartimiento, el municipio opta por la sisa o la imposición directa -el fogaje- entre los vecinos.

La construcción de obras públicas financiadas por el municipio, es objeto de peticiones para repercutir su coste a los vecinos. En el año 1582 Felipe II envió un Despacho Real a la Santa Sede pidiendo al Pontífice autorización para que la ciudad de Zaragoza pudiera imponer una sisa para la reconstrucción del Puente Mayor ⁵⁷, y en 1599 Felipe III solicita al Pontífice que el municipio de Calatayud pueda imponer un tributo de conservación de puentes y fuentes ⁵⁸.

Las calamidades públicas son objeto de nuevas imposiciones municipales. En el año 1653 se imprime la *"Pregunta que hace la ciudad de Zaragoza sobre los impuestos y gastos originados por la peste"*⁵⁹, contestada por la *"Respuesta de las religiones de la ciudad de Zaragoza a la pregunta si en el caso ocurrido, a saber, gastos producidos a la ciudad por el contagio de 1652, puede el cabildo venir en imposición de la sisa que se pide por la ciudad"* ⁶⁰.

La recaudación de los impuestos del monarca se lleva a cabo por una Junta compuesta por varios oficiales de nombramiento real: El Virrey, el Regente de la Real Audiencia, el Baile, el Ministro de Capa y Espada, que era el superintendente general de la Real hacienda, el Maestre Racional o Contador, el Abogado Fiscal, el Receptor de la Bailía General, a quien tocaba

⁵⁷ Ministerio de Asuntos Exteriores. Santa Sede, Leg. 18. 20 de Diciembre de 1582.

⁵⁸ Ministerio de Asuntos Exteriores. Santa Sede, Leg. 12. 28 septiembre de 1599. Fol.s. 209-300.

⁵⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1653). 47 pp. Fol. B.N. V.E. 208-48.

⁶⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1653). Fol. B.N. V.E. 208-48.

privativamente la recaudación de las rentas reales y dar comisiones para ello, el Gobernador de la Acequia Imperial, y el Tesorero General o su Lugarteniente ⁶¹.

Jiménez de Aragués compara el oficio de Baile General de Aragón con el de Presidente de Hacienda en Castilla. Es juez de Peaje en Zaragoza en primera instancia, y de los otros del reino en grado de apelación. Entre sus funciones figuran el arrendar los derechos reales.

7.3.2. Arbitrismo fiscal en el reino de Aragón en los siglos XVI y XVII.

Durante los siglos XVI y XVII los aragoneses se encuentran ante el dilema de la necesidad de pagar impuestos a la monarquía y la escasa capacidad económica de Aragón para llevarlo a cabo. Si bien es cierto que la mayor parte del peso fiscal de la monarquía recayó sobre los hombros del campesinado castellano ⁶², el reino aragonés cuenta con escasa población y riqueza como ponen de manifiesto arbitristas aragoneses coetáneos.

Para el pago del "Servicio voluntario" votado en Cortes, los aragoneses recurren a los Peajes y Generalidades, que dificultan el comercio y la actividad económica, hecho que es advertido por los contemporáneos, al tiempo que odiados estos impuestos desde el siglo XVI. Lupercio Leonardo de Argensola lo expresa en sus

⁶¹ **Asso.** *Historia de la Economía Política de Aragón.*, pág. 309.

⁶² Quevedo lo expresó con estos versos:
*"En Cataluña y Portugal no pagan un real
 Navarra y Aragón son de la misma opinión:
 sólo Castilla y León,
 y el noble pueblo andaluz,
 llevan a cuestras la cruz".*

rimas⁶³.

A lo largo de la segunda mitad de la centuria del setecientos son numerosos los aragoneses que proponen arbitrios para subrogar este impuesto en otros sobre la propiedad o sobre el consumo, estableciéndose un debate fiscal en el reino especialmente en el período 1677 - 1686. Por fin los Fueros de 1686 suprimen los derechos del General y Peajes estableciendo estancos sobre la sal y el tabaco. Por orden cronológico, estas son las propuestas de tipo fiscal que se elaboran en Aragón durante la Edad Moderna.

7.3.2.1. Pedro Simón Abril: Arbitrio para el desempeño del Estado Real (1583).

Este curioso personaje nacido en Alcaraz, errabundo a lo largo de su biografía por buena parte de la península, reside enseñando gramática, diversos períodos en Aragón. En 1571 está en Uncastillo, de 1574 a 1578 en Zaragoza, y es llamado en 1583 por D. Pedro Cerbuna para ocupar una cátedra en la recién creada universidad cesaraugustana ⁶⁴.

⁶³ *"Si alguna vez o veces has pasado de Aragón a Castilla, y en sus puertos del uno al oro reino registrado.*

*Adonde los derechos hacen tuertos
y con decreto y orden de Justicia,
roban en los poblados y desiertos.*

*Adonde puede tanto la codicia,
que no son tan mudables venecianos
cuando a alguno prometen su amicicia.*

*Como aquellos ladrones y villanos
en olvidar al rey, si el caminante
les pone de sus armas en las manos".*

Lupercio Leonardo de Argensola. Rimas.

⁶⁴ **Morreale de Castro, Margherita.** *Pedro Simón Abril*, Madrid, C.S.I.C., 1949. Más adelante nos ocupamos de la biografía y otras obras de este autor.

En el aspecto de arbitrista fiscal, escribe en 1583 el "*Arbitrio para el desempeño del Estado Real*"⁶⁵ en el que propone desempeñar la monarquía en 20 años sin aumentar tributos ni pedir ni quitar a nadie lo que tiene. El arbitrio consiste en dejar sin cubrir las vacantes eclesiásticas que se produzcan en este tiempo, destinando su caudal a la amortización de la deuda pública.

Siguiendo a Aristóteles, se pregunta si es posible, fácil, justo y por último necesario el desempeño del estado real por el medio propuesto, considerando que es posible y fácil, fingiendo que el primer poseedor vive, y en cualquier caso mejor que la alternativa de elevar la presión fiscal que ya es harto grande ⁶⁶, evitando, "ordeñar tanto las tetas (como se dice vulgarmente) que en lugar de leche saquen sangre".

Busca el origen del mal que padece la monarquía, y lo encuentra en la Iglesia, que ha dado lugar a guerras que han obligado a intervenir a la monarquía, gastando en ello grandes sumas. Se inició con Carlos V en las guerras de Alemania en

⁶⁵ El título completo es: *Libro del acrescentamiento en las vacantes para el desempeño del Estado Real, por el qual se muestra concurrir en él, todas las partes que se quieren en una grave y prudente consulta; y se responde a todas las obiecciones y dificultades que cerca d'el se ofresçen*". Mss. 18 pp. L. sig. XVI. 1583, Enero 22. A.G.S. Estado, Leg. 163, fol. 114 y sig. Publicado por Margherita Morreale de Castro, *Pedro Simón Abril*, (1949), págs. 258 -265, transcripción que seguimos en nuestro trabajo.

⁶⁶ "Llana y averiguada cosa es que cualquier otra manera de traza que se dirige ha de despojar a los que tienen, lo cual es con gran escándalo y alteración del mundo, ora sea por vía de pechas, ora por vía de sisas, ora por vía de dehesas y pastos privilegiados, ora por cualquier otra vía, todo ello es cargar al pueblo de nueva carga, si la que tienen a cuesta no es harto grande. Pero por esta vía, ninguna imposición se le pone, ninguna hacienda se le pide al pueblo, fuera de la que paga de ordinario. De manera que el pueblo no puede quejarse que es por esta causa agravado de carga intolerable; y así queda averiguado ser esta la más fácil manera de desempeñar el estado real, que puede haber en toda la masa de hacienda que tiene la república". **Pedro Simón Abril**, *Arbitrio para el desempeño del estado real*", pág. 259 de la edición de 1949.

defensa de la fe católica, y ha continuado con Felipe II en la lucha contra el turco, enemigo capital de la Iglesia y en la causa de Flandes contra los herejes, causa común del rey y de la Iglesia. Si el remedio se busca imponiendo nuevos tributos, sería con peligro de haber alteraciones que fuesen en deservicio de Dios y peligro del bien público.

La deuda del Estado no ha sido viciosa, sino que ha procedido de querer y procurar dar remedio a los grandes males producidos por los herejes en Alemania y Flandes, y puesto que se ha hecho con el fin de defender el estado de la Iglesia, justo es que se remedien con hacienda de la Iglesia.

Siguiendo la teoría del mal menor, responde a los que argumentan que de este modo recibe detrimento el culto divino, poniendo en evidencia el excesivo número de eclesiásticos y su poca utilidad para la república: Considera que entre los eclesiásticos hay unos que son necesarios, como son los que administran los sacramentos y dan doctrina: obispos, curas y predicadores. Sin embrago, todos los demás (beneficiados, órdenes religiosas etc), no son de tanta necesidad y sirven más para ornamento y majestad del culto que para el bien de las almas de los fieles. Siendo tan importante el remedio del Estado, Dios no se tendrá por ofendido por la aplicación de este arbitrio ⁶⁷.

Analiza la necesidad de desempeñar el Estado, que están tan endeudado que o se consume o se produce una bancarrota. Lo uno y lo otro sería la total ruina y perdición de la república, lo que le hace llegar a la siguiente conclusión: *"No puede dejar de desempeñarse el estado y hacienda real sin total perdición de la república"*.

⁶⁷ "Y pues remediar este mal tan grande como la república estado real padece, es una de las mayores caridades que puede haber, por sr bien tan universal y remedio de tantos males y dificultades, la benignidad de nuestro Dios no se tendrá por ofendida, porque para un tan grande remedio estén vacantes algunos beneficios.." Arbitrio para el desempeño del Estado Real, pág. 261.

Pedro Simón Abril puntualiza que su propuesta no consiste en convertir las rentas eclesiásticas en usos seculares, sino en remediar con ellas el daño y trabajo que el estado y hacienda real han puesto por la defensa de la Iglesia, entendiendo que los dos estados, secular y eclesiástico son dos brazos místicos de un mismo cuerpo que están obligados a valerse y ampararse cuando cualquiera de ellos corriese riesgo y necesidad.

Por último responde a los que consideran que con el Subsidio y Excusado concedido al monarca puede darse por contento, a lo que responde que las necesidades reales, unas proceden de causas presentes y otras de causas pasadas: las presentes se remedian con eso, pero las pasadas, no ⁶⁸.

El arbitrio, dirigido a Felipe II fue visto cinco días después de su redacción, el 27 de enero de 1583 en la "Junta", que fue del parecer de enviarlo al Consejo de Hacienda.

La idea de hacer contribuir a la Iglesia en la política bélica de la monarquía fue puesta en práctica por Felipe II en 1586. Escribe al Papa Sixto V pretendiendo que aporte dinero para la invasión de Inglaterra. El Papa contesta que Felipe II estaba inducido sólo por la codicia y por consideraciones de estrategia global y de venganza, y en modo alguno por motivos religiosos. Por tanto, no se debía pedir al papado que pagase algo que España tenía que hacer de todas las maneras ⁶⁹.

Volviendo a Aragón y al arbitrismo específicamente aragonés, con ocasión de la convocatoria de Cortes de 1592 en Tarazona, escribe **Juan Luis Sora y Trujillo** "De la autoridad del rey y

⁶⁸ "...pero el desempeño que trae raíz y origen de causas pasadas no se remedian con eso, y está pidiendo a voces el remedio, el cual sólo por esta vía se le puede dar sin detrimento alguno". Arbitrio para el desempeño del Estado Real, pág. 265.

⁶⁹ **Parker, J.** Felipe II, 1984, pág. 182.

Cuatro Brazos sobre gravámenes"⁷⁰.

La preparación de los Cabos para las Cortes de 1617 dio ocasión a un Memorial titulado *"Cabo muy importante sobre el Peaje"*⁷¹, en el que propone suprimir los Peajes, siguiendo la siguiente argumentación: El derecho de Peaje es una regalía que concede el reino para el mantenimiento real de la seguridad en los caminos. El importe anual del Peaje es de ocho mil libras que van a manos del monarca, siendo el reino de Aragón el que paga los Peajes, y quien se hace cargo de la paga de los soldados que vigilan los caminos.

Se propone que el reino pague al rey una cantidad anual, cantidad que sería repercutida entre los regnícolas, evitando las extorsiones que padece el reino por los Peajes, *"Que no la tiene ni sufre ninguna nación en el mundo más molesta y pesada"*.

De 1626 son las *"Advertencias instructiva sobre arbitrios del Jerónimo Ardid"*⁷² y el *"Papel impreso en [el] que se proponen varios artículos pertenecientes al aumento de las Generalidades del reino de Aragón sobre la libertad de comercio, e imposiciones de derechos reales"*⁷³. En torno a estos años, **Jerónimo Jiménez de Aragués** escribe un *"Tratado de los Peajes de Aragón"*⁷⁴.

En 1627 se imprime un *"Pregón de los derechos de los tejidos"*⁷⁵, y en 1632 un *"Pregón de los Derechos del General y*

⁷⁰ Recogido por **martín Batista de Lanuza** en *Colección de Cortes de Tarazona de 1592*, que no hemos localizado.

⁷¹ Mss. 3 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 188 rº-189 rº.

⁷² No localizado.

⁷³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 12 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703 nº 28.

⁷⁴ Cit. por latassa. *Biblioteca...* III, pág. 388.

⁷⁵ Impreso. s.i., s.i., s.a. (1627) 3 hojas. Bibl. Moncayo, H,3-13.

tejidos del reino de Aragón"⁷⁶, por el que habiendo arrendado Diego Sáenz de Villanueva, infanzón, vecino de la ciudad de Zaragoza los derechos de las Generalidades por tres años, desde el 20 de enero de 1632, se establecen normas para el arrendamiento. Diego Sáenz de Villanueva vuelve a arrendar las Generalidades durante el siguiente trienio (1635-1638), pero habiendo prohibido Felipe IV el comercio con Francia en 1635, se modifican las condiciones del contrato en el segundo año, rebajando en 13.000 escudos la cantidad pagada por dicho arrendamiento, rebaja que es cargada por repartimiento a las universidades. Para el tercer año, solicita rebajar la cantidad en 40.000 escudos, en el Memorial escrito por **Antonio Fuster** titulado "*Memorial en hecho y derecho a la ilustrísima Junta por Diego Sáenz de Villanueva, arrendador de las Generalidades*"⁷⁷.

Felipe Tomás Garro envía en 1646 un "*Memorial proponiendo remedios para la administración de las Generalidades*"⁷⁸ al Brazo de universidades, en el que el administradas las Generalidades por los diputados, y por la importancia que tienen para la financiación de la política aragonesa, propone los siguientes medios:

1.- Que se otorguen mayores competencias a los oficiales encargados del cobro de las Generalidades.

2.- Que se concedan exenciones como el alojamiento de soldados para los encargados de su administración.

3.- Que no les sea impedimento el beneficio obtenido por la administración de Generalidades para sortear a los cargos de diputados o jurados.

⁷⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1632). 6 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss 402, fols. 74-76.

⁷⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1638). 22 pp. Fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos Varios de Aragón, T. V.

⁷⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646) 1 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 924.

4.- Que se levante la prohibición de tejidos extranjeros⁷⁹.

7.3.2.2. Juan de Palafox en defensa de la inmunidad eclesiástica (1656).

El controvertido personaje aragonés D. Juan de Palafox y Mendoza ⁸⁰ sufre el incidente más grave de la etapa oxomense con el enfrentamiento con el rey Felipe IV por resistencia del obispo a aceptar el cobro por parte del Estado del "impuesto de los millones". La monarquía española en virtud de un breve de

⁷⁹ El texto es el siguiente: *ILUSTRÍSIMO SEÑOR: Siendo las Generalidades de este reino el patrimonio y sustancia principal con que acude a su conservación y gobierno, así político como judicial, y hallándose hoy administrado por sus Diputados, con la utilidad que muestra la experiencia, parece que sería muy propio de la atención y celo de V.S.I. mejorar cuanto fuere posible la condición de la misma administración, y de sus ministros, de cuya fidelidad y crédito pende tanta parte de su acierto, convidando con tantas ventajas que los deseen, y ejerzan personas de calidad y entera satisfacción.*

Primeramente, que los tales ministros, ejerciendo su oficio, y en fomento de aquel sean habido por Oficiales Reales, y puedan prender, causar resistencia y notorios respectivamente, etc. Y todo esto lo tienen los Ministros del Peaje, no siendo de mayor calidad este que el otro.

Que por la asistencia que conviene tengan en sus casas, para el despacho y seguridad en las mercaderías que llegan a ellos, sean exentos de salir de ellas, ni alojar soldados, y de las demás cargas que implican con su ministerio.

Que dando cuenta con pago de lo que tuvieran a su cargo antes de jurar, no les sea impedimento para ser diputados, jurados, ni otros oficios, a los que se sortearan, por las razones que se dejan considerar, el beneficio de la misma administración.

Y también parece que viene aquí el remedio de la prohibición de los tejidos, que o se quite la ley, o se de forma para que no se desprecie, como hasta aquí.

Todo bajo la gravísima censura de V.S.I.

Felipe Tomás Garro".

⁸⁰ Desarrollamos datos de su biografía y de otras obras en el capítulo dedicado al arbitrista político.

Inocencio X estaba cobrando impuestos al estamento eclesiástico de modo continuado, sin tener en cuenta que la concesión pontificia había sido transitoria⁸¹. Palafox se opuso y escribió en defensa de la inmunidad eclesiástica una obra que lleva por título *"Razones que se le han ofrecido para obedecer y no cumplir dos reales provisiones despachadas por la Real Chancillería de Valladolid sobre la materia ocurren de la eclesiástica inmunidad, de la cual, y de las iglesias es vuestra majestad único patrón y protector"* ⁸².

Fechado en Osma el 29 de agosto de 1656, se opone a dos Reales Cédulas: Una de 19 de julio dirigida a los administradores de Millones, y otra de 29 de julio, dirigida a los obispos, por las cuales Felipe IV pretende imponer el "tributo universal", que hace pagar al clero 30 millones. Para justificar el monarca la medida, alega que ha solicitado Breve al pontífice, autorizándole.

Palafox toma la pluma en defensa del clero, alegando:

1.- La medida se opone al derecho canónico. La agresión a los derechos de la Iglesia implica la excomunión del rey.

2.- Es una ley injusta que se opone a la Bula *"In Coena Domini"*, que da anualmente por el pontífice el día de Jueves Santo, y de ahí su nombre, por la que el clero está exento del pago de tributos.

3.- Desde 1591 el rey ha solicitado en repetidas ocasiones al Papa el pago de tributos por parte del clero, y el pontífice nunca lo ha concedido.

Por tanto, el remedio está en que **se obedezca y no se cumpla**

⁸¹ **Gregorio Bartolomé Martínez**. *Jaque mate al obispo virrey*. México, F.C.E., 1991, pág. 108.

⁸² Impreso. S.l., S.i., s.a. (1656) 2 + 64 pp. Fol. B.N. 3/22437 [Ex libris: Biblioteca Real].

la orden real.

El obispo de Osma argumenta que en el estado secular, el rey no puede establecer tributo que no sea consentido y votado por los propios reinos. Si esto se hace con los seglares que no tienen exención eclesiástica, ¿es posible -se pregunta- que los eclesiásticos, ministros de Dios y exentos, sean de peor condición que los extraños? ⁸³. Para explicarlo recurre al tópico literario del mundo al revés: los seglares gravan a los eclesiásticos, y no le queda al clero otro arbitrio que el de pechar debajo del peso de la contribución.

El Memorial da lugar al autor a reflexionar sobre la decadencia del siglo XVII, que atribuye a la presión fiscal de la monarquía sobre la Iglesia. En 1591 comenzaron los tributos del estado eclesiástico, autorizados por Breves pontificios. Desde entonces se han sucedido más desdichas que victorias, las necesidades han crecido y los reinos y provincias minorado, porque *"no aumenta el patrimonio real el tributo de la Iglesia, sino que lo deshace y consume. No socorre las necesidades, sino que las multiplica. Así juntos y unidos los cuerpos vivos con los muertos, perece el uno y no vivifica al otro. La renta eclesiástica, que es plata y oro empleada en el culto divino, suele ser tributada, peste mortal del real patrimonio. Parece que socorre, y destruye; parece que da, y despoja; antes quita que aumenta con lo mismo que tributa"*⁸⁴. Si cuando comenzaron estos tributos sobre las iglesias en la monarquía en el año 1591 España se hallaba en la mayor grandeza y felicidad, y después de ellos y con ellos, se haya en su mayor infelicidad, *"no hay que mirar a la luz del discurso, cuando lo manifiesta el suceso"*.

Palafox señala la paradoja que supone que la Monarquía Hispánica sea la más poderosa de Europa, y sin embargo sean tan numerosas las desdichas públicas. La causa de los males está en

⁸³ Memorial al rey por la inmunidad eclesiástica. pág. 29.

⁸⁴ Memorial... pág. 48.

hacer tributaria a la Iglesia ⁸⁵.

El rey reacciona inmediatamente y su enfado está recogido en el texto de una carta que se comunica al obispo a través del corregidor de Soria, D. Alonso Núñez. Felipe IV recuerda al obispo que su celo ya inquietó las Indias y que no debe hacer lo mismo en España. Le ordena moderar lo ardiente de su celo, que de no hacerlo se pondrá el remedio que convenga ⁸⁶.

En 1649 **Luis Ejea y Talayero** escribe el "*Discurso sobre la regalía y exención de no pagar los bienes de S.M. derechos de General, pues la obligación de los tributos fue siempre reconocimiento de vasallaje*"⁸⁷, y en 1651 **José Leiza Eraso y Vizcarreta** el "*Discurso en derecho y fuero en defensa de la mayor preeminencia que tienen las Generalidades del reino de Aragón por sus ilustrísimos diputados*"⁸⁸.

⁸⁵ "...las fuerzas, nervio y poder de la monarquía excede da todas las coronas de Europa, los socorros de América son innumerables. El esfuerzo de los soldados de V.M. y la pericia militar de sus generales no puede ser mayor. ¿Pues, qué secreto misterio, (señor) podemos recelar que ha animado las desdichas públicas, sino el mismo, que con innumerables ejemplos ha destruido otras provincias y reinos, los cuales habiendo crecido ofreciendo a Dios sus tesoros, se han perdido haciendo tributaria a la Iglesia y ministros?. Memorial... pág. 49.

⁸⁶ El texto de la carta real, en B.R.A.H., Sec. Jes. Leg. 42, sig. 9/7262, publicado por Gregorio Bartolomé Martínez, *Jaque mate al obispo virrey*, págs. 108 - 109, es el siguiente: "En el papel o manifiesto que habéis escrito habéis faltado a la obligación de ministro y de prelado. De ministro, pues sin haber atendido a las necesidades presentes os oponéis al alivio de ellas. De prelado, pues suponéis lo que no hay, diciendo que yo he mandado embaracen con censura y pudiera haber aplicado vuestro dictamen sin imprimir el papel conmoviendo los ánimos. Acordáos que cuando vinisteis a España hallasteis quieto el estado eclesiástico y de lo que por vuestro proceder se inquietó en las Indias. Moderar lo ardiente de vuestro celo, que de no hacerlo se podrá el remedio que convenga. El rey".

⁸⁷ Zaragoza, 1649. Fol. No localizado.

⁸⁸ Cit. por **Latassa**. Biblioteca... II, pág. 125.

7.3.2.3. Arbitrismo fiscal en las Cortes de 1677: la supresión del Peaje.

Interesante es el contenido del "*Papel de arbitrios para el servicio que el reino ha de hacer al rey nuestro señor (Dios le guarde) en las presentes Cortes de 1677*"⁸⁹ en el que el autor se muestra partidario de la supresión de los derechos de Peajes y Merinaje, tributos que importan 29.247 libras anuales. Para compensar esta rebaja, propone reducir los gastos de la diputación y aumentar los ingresos por otras imposiciones. Para reducir los gastos propone las siguientes medidas:

1.- Reducir el presupuesto de gastos corrientes de la Diputación de 8.000 a 6.000 escudos.

2.- Reducir las cargas financieras. Luir censales por valor de 100.000 escudos.

Para aumentar los ingresos, es necesaria una nueva imposición, que debe cumplir los siguientes requisitos:

1.- Que no grave al pobre.

2.- Que se imponga sobre las cosas menos necesarias.

3.- Que el beneficio sea general.

4.- Que se tenga certidumbre sobre su fácil exacción y cobranza.

Descarta duplicar el tipo de gravamen en los derechos de las Generalidades por el aumento de precios que provocaría en el reino. Cargar impuestos sobre la harina, trigo o vino, tiene reparos: se tributa sobre lo más necesario y grava al pobre. Los fogages o repartimientos son poco convenientes porque una gran

⁸⁹ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677) 4 pp. Fol. B.N. V.E. 207-85.

parte de la carga fiscal recae sobre las clases más desfavorecidas.

El medio más suave, lo encuentra en el Estanco General de cuatro géneros: Tabaco, Naipes, Papel y Pimienta. No comprende al pobre por no ser productos de primera necesidad. El beneficio es general. Se tributa sobre lo menos necesario, pues tabaco y naipes sirven al vicio. La pimienta y papel no se consideran necesarias para el pobre. Arrendando este Estanco se tendrá fácil y cierto el cobrarlo.

Las dudas que se ofrecen sobre este medio son la dificultad de arrendar estos estancos, que el Estanco se considera opuesto a la población, que no lo admitirán las universidades y la desconfianza en que se obtenga la cantidad necesaria.

El arrendamiento no ofrece dificultad al tener un precio estable el tabaco, papel y naipes. La pimienta, cuyo precio fluctúa dependiendo de la llegada de la flota de Portugal, revisará sus precios de venta cada seis meses.

Las personas que tienen tiendas de estos productos pasarán de vender como dueños a hacerlo como factores del arrendador, sin tener que dejar por ello la venta.

Algunas ciudades poseen para la financiaciones de las cargas municipales, Estancos de naipes y tabaco, por lo que haciendo de éstos Estanco el reino, éstas lo perderán. El argumento a favor del Estanco General que da el Memorial, es que la universidad que más pierde lo hará en trescientos o cuatrocientos escudos, quedando aligerada en más de mil que le tocarían por fogaje de no establecerse el Estanco General, quedando con la esperanza, de acabado el Servicio, se le restituyan estos Estancos.

La desconfianza sobre la cantidad a recaudar es inevitable, por tratarse de un medio nuevo y no practicado en Aragón. Considera que será una cantidad elevada por el gran consumo que

hay en Aragón de estos productos. Si ni fuese suficiente para llegar a la cantidad necesaria, se podría establecer un impuesto sobre los tejidos fabricados en Aragón del tres o del cinco por ciento.

7.3.2.4. Pedro Bernardo: La luición de censos (1677).

Pedro Bernardo publica en 1677 un "*Proyecto que presenta un vecino de Zaragoza para el cobro de los censos sin que se perjudique a los municipios*"⁹⁰. Pedro Bernardo parte de la realidad aragonesa de la época, en la que ve municipios, gremios y cofradías cargados de censos de los que no pueden pagar la pensión, sin poderlos redimir por falta de medios⁹¹. Esta situación se generaliza en el reino de Aragón como consecuencia de una serie de factores adversos: la Guerra de Cataluña, peste, "*desigualdad de los tiempos y otras calamidades*" en frase del autor, que hace ver la profunda crisis financiera que atraviesa el reino en su conjunto. La imposibilidad de la paga de pensiones anuales es causa de nuevos problemas: el desaliento de los labradores, que al ver pesar sobre ellos una carga irredimible, pierden el cariño a la agricultura y a su hacienda, dando origen a la despoblación de los lugares. También sufren los censualistas al no poder recibir el total de su pensión por falta de medios para pagarla el censatario.

Pedro Bernardo encuentra el medio general para "*luir*"⁹² los censos sin perjudicar a largo plazo las pensiones, y consiste en lo que podemos llamar una suspensión de pagos discontinua.

⁹⁰ S.l, s.i., s.a, (1677). 7 pp. Fol. A.C.A. Leg. 1369, doc. 52. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental. Latassa (I, 204), vio un ejemplar en la Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza.

⁹¹ Se refiere a censos al quitar, en los que está en manos del censatario que le paga, dar el principal y redimirle. **Covarrubias**, *Tesoro*, s.v. Censo.

⁹² Término utilizado en la época, que equivale a redimir.

Veamos. Propone que los ingresos procedentes de propios de una universidad o baronía, en lugar de dedicarse solamente a pagar las pensiones, se dediquen por mitad a redimir censos y al pago de pensiones. Establece un plazo para la total redención de censos que oscila entre los treinta y cinco y setenta años, en función de la cantidad destinada a cada concepto de pago. Los plazos que establecen comienzan en 1677, año en el que creemos se publica el escrito.

Para establecer quienes son los censualistas que pueden cobrar sus pensiones, propone un sistema de sorteo, mediante un redolino, similar a la elección de cargos en el municipio entre las personas insaculadas. Si fueran muchos los censualistas acreedores, piensa que deberían entrar en suerte por turnos, en años alternos, y propone un tercer medio consistente en destinar un año los ingresos de propios para redimir censales, sin pagar las pensiones, y otro sólo para el pago de las mismas.

Para llevar adelante el medio, es consciente de la necesidad de que se recoja en la normativa foral, por lo que propone se establezca un Fuero en este sentido en las Cortes aragonesas convocadas en 1677. Después propone la creación de una Junta que conozca los propios y los censos cargados en cada colectividad, que establezca el plan más efectivo. Por último, este curioso arbitrista zaragozano presenta dos supuestos prácticos en los que establece cuánto pagar de pensiones y destinar a luición de censales y anotando el momento en que éstos quedan totalmente redimidos. Hay que suponer que los censualistas se opusieron a la medida de reducción en la cuantía o retraso en la paga de pensiones, por lo que el remedio universal aquí propuesto no pasó de curiosa propuesta, impresa, destinada a las Cortes.

Con ocasión de las Cortes de 1677 escribe **Miguel de la Balsa** el *"Papel sobre un arbitrio de seis sueldos al mes repartidos en sesenta mil vecinos de este reino, para el más cabal y puntual servicio de gentes de armas en beneficio de su majestad, pues por medio de las sisas es mayor el gravamen y más tardo el recobro"*.

y se publica el Memorial anónimo que lleva por título: "*Medio que un celoso del brazo de caballeros hijosdalgo entregan a su estamento para satisfacer el real Servicio, Generalidades, Peajes y Merinajes*"⁹³.

El autor considera los beneficios obtenidos por la supresión del derecho del General y Peajes, que favorecerá la abundancia de productos de exterior y la exportación de productos aragoneses.

Propone un impuesto sobre el trigo, para cuyo consumo se basa en los datos de la Bula de Santa Cruzada, que asciende cada año a 70.000 libras, contribuyendo cada persona con dos reales. Estas personas, contribuyendo con seis reales, proporcionarían unos ingresos a la hacienda pública aragonesa de 180.000 libras anuales.

Con este medio no se grava al mendigo que va pidiendo limosna, porque come de caridad. A los labradores y oficiales se les quita mayor cantidad de impuestos por la supresión de Generalidades y Peajes que lo nuevamente tributado por este medio.

La supresión del General y Peaje aumentará la capacidad productiva de la economía aragonesa al permitir que los que se ocupan de las Guardas de estos impuestos se dedicasen a trabajar las tierras y oficios, liberando mano de obra ocupada en actividades no productivas.

La producción de vino ha dinamizado la economía aragonesa. En 1678 ha dejado de exportarse vino aragonés a Francia, Flandes y Holanda, por la negativa de los navarros a que pase por su territorio por causa de los derechos de salida. Suprimiendo las Generalidades, el autor cree que volverá a florecer la producción

⁹³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678), 4 pp. Fol. B.N. V., E. 24-14 y Mss. 6.384 n° 131, fols. 522-523, que transcribimos en el Apéndice Documental.

del vino aragonés.

A pesar de estos Memoriales, las Cortes de 1678 aumentan los derechos del General del diez al veinte por ciento como único medio seguro para la obtención de ingresos. En la nueva convocatoria de Cortes de 1686 un Memorial propone mantener las Generalidades. Es el "*Memorial de un labrador regnícola*"⁹⁴.

Considera impracticable la imposición sobre el trigo, al ser injusta la distribución de la carga fiscal. Considerando que el pan es un bien inferior, esto es, un producto cuyo consumo se produce en relación inversa al nivel de renta, por lo que aumentar la presión fiscal sobre el trigo, pan o harina concentra la carga fiscal en las clases más desfavorecidas y especialmente a los agricultores, que representan el sector de la economía aragonesa en el que la decadencia económica ha hecho mayores estragos ⁹⁵.

El autor anónimo del Memorial se muestra partidario de mantener los derechos del General, que considera un medio seguro, pues se ha estado practicando, y que no acaba con el comercio, pues aún se mantiene éste.

En las mismas Cortes de 1684-86 se publica la "*Representación del Cabildo del Pilar de Zaragoza, pidiendo una reforma en Aduanas, a las Cortes de 1686*"⁹⁶. Habiéndose estudiado la imposición de un impuesto del cinco por ciento sobre

⁹⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. (16844). 4 pp. Fol. A.C.A., leg. 1.368 n° 35/3. y B.N. Mss. 6.384 n° 145, fols. 578-588.

⁹⁵ "Por estar cargas y afanes está el reino tan exhausto, que apenas se hallará en todo él labrador que tenga pan para comer, o por lo menos son muy pocos, como juzgo debe constar a V.S.I., y si ahora, de nuevo, señor ilustrísimo, se les imponen mayores cargas, ¿ a qué estado se ha de llegar si no es el de acabarse todo el reino?. Porque cesando esta fábrica de la [agri]cultura, preciso es que se ha de ver fin con todo". Memorial. pág. 2 de nuestra transcripción.

⁹⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1686) 3 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre. Mss. 7.946-11 n° 41.

el corambre curtido y fabricado en Aragón, el Cabildo del Pilar de Zaragoza alega que la mayor parte del producido en Aragón, procede de la villa de Brea, siendo el único caudal que mantiene aquella población. Siendo la villa del Cabildo del Pilar, y una gran parte del patrimonio con que se mantiene el culto a la Virgen, la imposición de un cinco por ciento sobre la producción de corambre causaría un grave perjuicio a la villa de Brea y al Cabildo del Pilar.

Por otra parte, los Fueros establecen la prohibición de salida del corambre para que no falte en Aragón. La medida la consideran injusta por tratar con desigualdad el corambre con otros tejidos de lana y seda, y equivocada, porque al tiempo que se exporta el corambre se introduce dinero en Aragón ⁹⁷. La experiencia ha demostrado que la prohibición de la saca de corambre ha llevado a la disminución de su fábrica, por no tener salida lo que se fabrica. Por tanto, suplican o la libertad de salida del corambre, o la exención fiscal para su fábrica.

7.3.2.5. Lorenzo Calvo: El impuesto único por repartimiento (1684).

Lorenzo Calvo escribe un memorial dirigido a la Junta de los Cuatro Brazos reunida en Zaragoza en 1684, que comienza *"El miserable estado en que nos hallamos"*⁹⁸.

Justifica la realización del memorial por la obligación de todos los regnícolas en buscar alivios para sacar al reino de la decadencia, si no en el acierto, al menos en el deseo.

⁹⁷ "pues no tienen otra minas que los frutos que le sobran, y lo que sus artífices, con el propio sudor le comercian". Representación. pág. 2.

⁹⁸ Impreso. S.i., s.i., s.a. (1684). 7 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, n° 136, fols. 558-561. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

Considera el comercio como un medio necesario para la conservación de los reinos, comercio que debe ser realizado por los naturales. Compara la situación de Aragón con la de Francia. En el vecino reino, sus reyes han procurado conservar el comercio en sus naturales, y aumentarlo. Luis XIII viendo que los genoveses introducían en sus reinos mercancías, decretó que ningún genovés ejerciese el comercio en él, redujo los derechos de las mercancías, y concedió honores a los comerciantes, consiguiendo aumentar su número, de tal modo que el comercio que estaba en manos de catalanes y valencianos en los puertos de Barcelona, Vinaroz y Valencia, ahora está en manos de comerciantes franceses, y tiene su centro en Bayona. El remedio de este mal está en prohibir ejercer el comercio en Aragón a los franceses y sus hijos, lográndose de este modo, además, que no salga tanta moneda del reino.

El remedio a la decadencia de la industria está en la prohibición de mercaderías extranjeras, que aunque aparece en la legislación foral, no se ha cumplido. El entrar en Aragón las mercancías que en él se fabrican, es desterrar a los naturales, por no tener en qué trabajar en su patria. Afirma que en Valencia hay más fabricantes aragoneses de tejidos que en Aragón. En los primeros años de la prohibición de mercancías extranjeras, aumentó el número de telares; infinitos de seda, y ochenta en el oficio de abantaleros. Lorenzo Calvo pretende con la prohibición poblar el reino, que es lo que más se necesita, y vuelvan a estar las fábricas como en lo antiguo, en que el oficio de pelaires de Zaragoza sustentaba a cinco mil personas.

El autor propone un arbitrio fiscal. Propone suprimir los derechos de General y Peaje, al que califica de insoportable yugo por las molestias que ocasiona tanta guarda, que no hay legua en todo el reino en que no la haya. El sistema fiscal de General y Peaje es ineficaz por lo costoso en su recaudación, por el fraude a que da lugar, por lo elevado que resulta y es causa del poco comercio del reino. No hay mercancía que soporte el veinte por ciento de entrada, el veinte de salida y el cinco de General. Por

último, quien paga el impuesto es el aragonés, al cargarlo el comerciante en el precio del producto.

Propone una nueva imposición, por repartimiento entre los Partidos, Comunidades, Ciudades, villas y lugares del reino, no por vía de fogajes, por ser muy difícil su cobranza, sino aumentando en un tercio lo gastado en tomar Bulas. Cada Partido o ciudad cargará a su arbitrio el importe que le tocara, en lo que considere menos gravoso y sensible a sus vecinos, siempre que se cargue sobre lo que ellos consuman, no sobre los productos que salgan fuera de la ciudad, pues sería cargar a los consumidores de éstos con una doble imposición.

Los Jurados de cada ciudad deberán recoger el importe del impuesto, y llevarlo, sin gastos, a la cabeza del Partido. Dos Sobrecogedores, uno para el norte del Ebro, y otro para el sur del río, serán los encargados de llevar el dinero a la ciudad de Zaragoza, a los cuales se les dará un salario de trescientas libras. un administrador que se contentará con el cargo, y un cajero con salario de cuatrocientas libras, completarán la plantilla recaudatoria, que logrará reducir en 13.000 libras las catorce mil que cuesta a la administración del reino la recaudación del General y Peaje. Las pagas se llevarán a cabo semestralmente.

Lorenzo Calvo se queja de la prohibición navarra de entrar en su territorio, vino de Aragón, mercaderías fabricadas y otros frutos, negando el paso para las provincias de Vizcaya, Holanda y Flandes y el reino de Francia, que causa un daño al reino aragonés mayor de lo que imaginan, al constituirse en estado tapón, que imposibilita la salida al mar por el oeste del reino de Aragón. Debido a la rigidez que supone la necesidad de convocatoria de Cortes para modificar por norma con rango foral el tratamiento dado al comercio con Navarra, propone se haga Fuero en el que se establezca la reciprocidad en el trato respecto a la legislación del reino de Navarra.

7.3.2.6. Diego José Dormer: El estanco de la Sal (1684).

Diego José Dormer publica en el año 1684 la *"Observación histórica sobre el derecho de la sal en el reino de Aragón, así para la paga de sus cargos ordinarios como para el servicio de los señores reyes"*⁹⁹.

Diego José Dormer considera oportuno el impuesto sobre la sal para financiar los gastos del reino. Impuesto antiguo, y practicado por todos los reinos, universal, útil y poco gravoso. El cronista se remonta en la historia fiscal de Aragón, hasta Jaime II en el año 1265. Las Cortes de Zaragoza de 1300 establecen un sobreprecio sobre la sal. Tributo general, que obliga a todos a partir de los siete años, y en beneficio de los aragoneses, para pagar la caballería, situación que coloca en paralelo a la del reino en 1684, para el pago del tercio que sirve en Cataluña.

En las Cortes celebradas por el rey don Martín en 1400, necesitando aumentar la recaudación, imponen un aumento del General de tres dineros por libra (sobre los doce ya cargados), por tiempo de seis años, aumento, que Dormer tiene por lo más gravoso al reino, por disminuirle el comercio, y que se quita en 1404 a petición del reino que lo considera dañoso e inconveniente, por lo que es sustituido por el derecho sobre la sal y el fogaje, con duración temporal.

El reino de Aragón se compromete a pagar el Servicio ofrecido a Carlos II en las Cortes de 1678, además de la necesidad de liquidez para financiar las cargas ordinarias. Para recaudar esta cantidad, reduciendo el General y extinguiendo el Peaje "que podemos decir que en este tiempo hemos restituido

⁹⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684), 16 pp. Fol. B.N. V.E. 23-50. Aunque Carmen Oroz Funes considera en su tesis doctoral perdida esta obra, hemos encontrado un ejemplar en la Biblioteca Nacional. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

nuestra primera libertad, en la cual consiste el reino, y no en sus fuerzas", propone el arbitrio de imponer un sobreprecio de medio real por arroba de sal, tributo que considera corto, justo, loable, suave y útil medio para la satisfacción de los cargos públicos.

Porque siendo preciso acudir a la paga de los cargos ordinarios del reino y del Servicio ofertado, ¿cómo puede ser este sin hacernos algún daño? y siempre ha sido una de las mayores loas de los aragoneses, aventurar más de su libertad, que no cesar de proveer lo que convenía al servicio del rey ¹⁰⁰.

En 1686 se opta como medida fiscal por el Estanco de la Sal y del Tabaco. El del tabaco se arrienda en 1698 por un importe anual de 16.400 libras jaquesas, y del que hemos encontrado un impreso: *"La Junta Magna del Real Servicio y Comercio, arrienda el derecho privativo y prohibitivo de entrar, hacer, fabricar, moler, aderezar y vender todo género de tabacos en el presente reino de Aragón, por tiempo de doce años, que empezarán a correr a 23 días del mes de Diciembre de 1698, y fenecerán a 22 días del mes de Diciembre, con los pactos, capítulos y condiciones siguientes"*¹⁰¹.

El Estanco de la Sal hace que se sientan perjudicados los de la Comunidad de Teruel, que publican el *"Memorial del Procurador, Regidores y Comunidad de Teruel a su majestad, aceptando serviles y obedientes el nuevo impuesto de la sal, que afectando al precio del consumo de la sal de sus salinas, hará que los valencianos y castellanos acudan a otras"*¹⁰², por el que pretenden que siéndoles muy perjudicial al Estanco de la sal, por la disminución del consumo de sus salinas y el mayor precio que

¹⁰⁰ Cf. Zurita, Anales, T. III, Lib. 14. Cit. por Dormer. Observación, pág. 18 de nuestra transcripción.

¹⁰¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1698) 22 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, fols. 194-205.

¹⁰² Impreso. s.l., s.i., s.a. (1686?). 3 pp. Fol. B.N. V.E. 201-62.

supone para los ganaderos, les compense Carlos II con facultad perpetua de insacular y hacer Ordinaciones, supresión de las 190 libras de pechas anuales, que los cargos eclesiásticos se queden en naturales de la Comunidad, que el Baile General de la Comunidad sea elegido por el rey entre una terna procedente de la bolsa de los insaculados para Procurador General de la Comunidad, y que en los alojamientos sea Comisario General el Procurador General de la Comunidad.

Un Memorial anónimo y sin fecha lleva por título "*Medios que se proponen para el remedio del daño, ruina y calamidad que padece el reino de Aragón*"¹⁰³, por el que propone diversos arbitrios para suplir el impuesto de las Generalidades. Son los siguientes:

1.- Impuestos sobre las lanas:

1.1. Diez por ciento sobre la exportación de lanas, que calcula en cien mil arrobas al año.

1.2. Cinco por ciento sobre las lanas fabricadas en Aragón, otras cien mil arrobas.

2.- Impuesto sobre las sedas. Cinco por ciento sobre lo fabricado en Aragón, que calcula en cuarenta mil libras.

3.- Impuesto sobre lencería fabricada en Aragón. El cinco por ciento.

4.- Para compensar el derecho de Peajes, establecer un albarán de guía de todas las mercancías que entren y salgan del reino.

5.- Imponer un impuesto a los franceses que salgan de

¹⁰³ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677-1684). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 25-15. Transcrito en el Apéndice Documental.

Aragón, de un doblón por cabeza ¹⁰⁴.

6.- Repartimiento por fogueación. Calcula la población aragonesa en ciento sesenta mil fuegos, que divide en siete grados. Dejando exentos a cincuenta mil fuegos por pobres, el resto los subdivide en tramos de veinte mil fuegos cada uno, que pagarán de 6 a cuarenta sueldos según la renta, con lo que espera recaudar ciento treinta mil libras.

También anónimo y de 1688 es el *"Memorial de medios, arbitrios y cabos para acomodar la equitativa disposición al bienestar de Aragón"*¹⁰⁵, que recomienda la sobriedad en la fundación de conventos, hospitales y demás casas de misericordia o religiosas, capaces de adquirir bienes raíces, trata de las universidades y estudia y examina otros puntos políticos y económicos ¹⁰⁶.

La villa de Manzanera (Teruel) publica el *"Memorial a su majestad en súplica de que sea comprendida dicha villa en las disposiciones forales que tratan de dicho derecho del general del vino que entrare en Navarra"*¹⁰⁷, y los Síndicos de las Santas Iglesias y cabezas de partido del reino de Aragón publican un *"Memorial solicitando prórroga para el pago de sus impuestos, en atención a la difícil situación de sus haciendas, que no han dejado nunca de atender a las solicitudes de los señores reyes"*¹⁰⁸.

¹⁰⁴ "También puede servir de suplemento a los derechos de las Generalidades que los franceses cuando salen de este reino al de Francia, paguen un doblón por cabeza, en consideración que siempre que pasan, sacan dinero con cautela, y ellos lo practican así para con los españoles" Medios. pág. 3 de nuestra transcripción.

¹⁰⁵ Cit. por **Latassa**. Biblioteca, I, pág. 81.

¹⁰⁶ **Colmeiro**. Biblioteca... pág. 29.

¹⁰⁷ B.N. V.E. 186-45.

¹⁰⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 200-75.

Sin fecha, de finales del siglo XVII, es el "*Memorial al rey del Arzobispo de Zaragoza sobre la miseria de las rentas eclesiásticas*"¹⁰⁹. El estamento eclesiástico ve sus rentas "en la última miseria", debido a las concordias.

Siendo los réditos de los censos la principal fuente de financiación de numerosas iglesias y conventos, estas rentas "hoy han llegado al más infeliz y deplorable estado", debido a la facilidad con que la Audiencia Real consiente las concordias de sus censos. Los pueblos y señores de vasallos, ocultan y disminuyen los frutos de las hipotecas, reduciéndose el interés obtenido al 2, al 1 ó al 0,5 por ciento. Además, si el pago se realiza en especie, se evalúa a interés excesivo, siendo muy poca o ninguna utilidad la que queda.

Por estas causas se obliga a las iglesias a poner su caudal en bienes raíces, empleando en su cuidado y administración a muchos eclesiásticos, en detrimento del culto divino, que lleva a que muchas Comunidades Regulares queden despojadas de sus justos alimentos, y expuestos los eclesiásticos a mendigar, en perjuicio de la decencia de tan alto estado, del culto divino y de no poder contribuir a su majestad el subsidio y el excusado.

Como remedio de estos males piden los eclesiásticos de Aragón al rey, que no se otorguen concordias de los censales con tanto dispendio.

¹⁰⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (finales del sig. XVII). 4 pp. Fol. B.E. BS 7934.



Daroca en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

VIII ARBITRISMO AGRARISTA

8.1. LA AGRICULTURA

La economía aragonesa se caracteriza por la ausencia de explotaciones mineras, que obligan a la importación de materias primas como el hierro, y la inexistencia de una salida al mar o el alejamiento de las rutas comerciales más importantes, hacían que el volumen económico fuera muy escaso y el reino se encontrar encerrado en sí mismo, hasta el punto de que hay autores que afirman ser *"una economía caracterizada por el localismo, sin poder hablarse de economía aragonesa"* ¹.

Los pilares económicos se establecen en la agricultura y la ganadería. En torno a ellos gira el comercio y la industria. La actividad comercial más importante es la exportación de los excedentes agrícolas y ganaderos y en el mundo artesanal, sólo la industria de la lana y la seda cuentan con un acierta importancia, repartida por toda la geografía del reino, aunque en la mayoría de los casos no es otra cosa que un complemento a la agricultura.

8.1. LA AGRICULTURA ARAGONESA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

El importante aumento demográfico experimentado por el reino de Aragón durante el siglo XVI en el que casi duplica su población, que pasa de doscientos mil habitantes en el año 1495 a cuatrocientos mil en el año 1600 obliga a aumentar la producción agrícola al mismo ritmo. Los medios para conseguirlo son el aumento de tierras cultivadas mediante roturaciones, y el aumento del regadío. Las roturaciones tenían un límite. La utilización de tierras marginales hizo que tuviesen que abandonarlas a los pocos años. Los ganaderos se opusieron a veces a que determinadas tierras de pasto fueran puestas en cultivo.

¹ **Jaime Torras Elías.** *Tres estudios de historia económica de Aragón.* Zaragoza, 1982.

El final de las roturaciones dejó en las zonas menos dotadas para la agricultura, excedentes de población que dieron lugar a migraciones internas de los secanos y montaña a los valles y ciudades o conformaron masas de desarrapados. Estos marginados buscaron en la mendicidad o en la delincuencia -fenómeno del bandolerismo en el Alto Aragón- los medios de subsistencia que la sociedad les negaba².

A falta de documentación coetánea, se ha estimado recientemente³ que la superficie regada en Aragón durante el siglo XVI sin tener en cuenta la acequia de Tauste rondaría las 15.000 cahizadas, distribuidas de esta forma:

- Acequia Imperial 9.000 cahizadas.
- Acequias de la Herradura, Ceitón y
Cibán en Caspe 4.381 cahizadas.
- Acequia Vieja y Nueva en La Almunia . 2.000 cahizadas.

La ciudad de Zaragoza intentó construir una acequia en 1496. Martín de Raga, jurado en Cap, proponía al concejo derivar una acequia del Ebro, si bien el río no alcanzaba el nivel necesario para regar las nuevas obras. Los zaragozanos consiguieron en 1508 de Fernando II el privilegio de poder derivar agua de todos los ríos del reino y en 1510, el monarca accedía a la petición de los jurados de la ciudad, concediéndoles permiso para "*sacar del Ebro una nueva acequia de riego y de navegación, construyendo el azud en el vadillo de Novillas, o en las Peñas de Rezazol, término de Gallur*", en virtud de un privilegio concedido por Pedro IV en 1339⁴.

Por Real Cédula de 22 de Junio de 1529, Carlos I tomó a su

² **Gregorio Colás Latorre.** *La agricultura aragonesa en los siglos XVI y XVII* Alcorces, n° 15, Zaragoza, 1980, pág. 8.

³ **Gregorio Colás Latorre.** "La vida económica. La agricultura" en *Historia de Aragón* Vol. 7, pág. 80, 1985.

⁴ *Gran Enciclopedia Aragonesa.* Vol. I, pág. 42.

cargo la empresa, por lo que será llamada "Acequia Imperial". Los primeros proyectos tomaban el agua del Ebro, cerca de Gallur, pero el agua no alcanzaba el nivel suficiente para regar todo el campo de Zaragoza. Gil de Morlanes, situó la embocadura cerca de Fontellas en Navarra. Este hecho originó problemas, ya que el reino de Navarra, como el de Aragón, eran reinos soberanos.

La empresa fue planteada en una época de expansión económica, pero los problemas técnicos y el elevado corte de las obras impidieron que llegara a su fin. Los trabajos principales llevaron diez años, y en ellos se construyeron el azud, un edificio con la residencia del Gobernador de la Acequia, las compuertas para el agua y parte del cauce. Éste tenía un trazado muy desigual y graves defectos de nivelación. Ello, y lo costoso de las limpias y desbroces, que no siempre se hacían, impidieron que fluyera el caudal previsto.

La Acequia sólo regó regularmente hasta Gallur. Luceni y Boquiñén recibían en ocasiones aguas coderas o sobrantes. para pasar el río jalón, estaba previsto un sifón de sillería, que no fue construido hasta la segunda mitad del siglo XVI y funcionó poco tiempo, y únicamente esos años el riego pudo llegar hasta los llanos de Pinseque y Garrapinillos.

La financiación de las obras corría a cargo de la Corona, a cambio de recibir las rentas pertinentes. Sin embargo, la primera parte del compromiso fue pronto olvidada y los monarcas se limitaron a percibir los impuestos establecidos sobre las tierras ya regadas⁵. En el año 1551 Zaragoza hacía un préstamo a la Corona por un importe de diecinueve mil quinientos ducados. En 1587 sólo se habían perfeccionado ocho leguas de excavaciones, de los setenta y cinco kilómetros que distaba la presa de Zaragoza.

La regresión del siglo XVII se tradujo en un abandono de la

⁵ **Gregorio Colás Latorre.** *Aragón Bajo los Austrias*, pág. 68.

superficie cultivada. La expulsión de los moriscos hace desaparecer el 15 % de la población aragonesa, población que se concentraba en las vegas. Al abandono de tierras se une la inutilización de azudes y acequias por las crecidas de los ríos, las lluvias torrenciales y los desprendimientos. La peste milanese (1629-1633), (1648-1654) y la de fines de la centuria, redujeron la producción agrícola. La Guerra de Secesión catalana (1640-1652) contribuyó al retroceso de la superficie cultivada al provocar la emigración rural de las zonas fronterizas con Cataluña.

La mayor parte del terreno se dedica a la producción de cereales, seguida de vid y olivo, que conforman la trilogía mediterránea. El regadío se destina al cultivo de plantas hortícolas, destinadas generalmente al consumo familiar y a la producción de cereales, vid y olivo, con la ventaja respecto al secano de asegurar la cosecha y obtener mayores rendimientos. También se cultiva el azafrán, que dio origen a una importante exportación, el panizo en las vegas bajas de los ríos aragoneses, y el cáñamo y el lino en las tierras de regadío. Eran desconocidos la patata, el maíz, remolacha, pimiento y tomate.

En cuanto a la arboricultura, tuvo importancia el cultivo de la morera, introducida en Argón ya avanzado el siglo XVI, la variedad blanca originaria de China se fue extendiendo progresivamente por el valle del Ebro y sus afluentes hasta alcanzar los somontanos⁶. Utilizada para la cría del gusano de seda, dio origen a una importante industria sedera que se mantuvo durante buena parte del siglo XVII. La seda se exportó además en bruto.

La tierra recibía tres labores. La primera se hacía a la salida del invierno, la huebra, con la que se rompían las tierras que más tarde se iban a sembrar. A mediados de primavera se daba

⁶ **Gregorio Colás Latorre.** *La agricultura aragonesa en los siglos XVI y XVII* Alcorces, n° 15, 1980, pág. 20.

la segunda reja, el binar, y finalmente en el otoño, se daba la última con la que se envolvía la semilla.

Los contemporáneos sienten una gran autocomplacencia por la riqueza del reino de Aragón. **Lupercio Leonardo de Argensola** escribe en el año 1610 en la *Declaración Sumaria de la Historia de Aragón* ⁷ en la que describe al reino abundante de alimentos y productos de primera necesidad ⁸, oro y plata ⁹, ganados y armas ¹⁰, y de clima saludable ¹¹.

⁷ Fue una obrita escrita en 1610 para publicar en los márgenes del Mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña. Se imprimió aparte en Zaragoza, por Juan de Lanaja en 1621, 20 pp, (B.N. GM 268 m). La Diputación Provincial de Zaragoza reimprimió la obra como apéndice del *Itinerario del reino de Aragón* de **Juan Bautista Labaña** en el Vol. II de la Biblioteca de Escritores Aragoneses (B.N. 6/8916).

⁸ Este reino en lo natural abunda en todas las cosas necesarias para el ornato y sustento de la vida humana, y no aguarda que le venga alguna de otras tierras, ni los instrumentos para la paz o la guerra; antes salen de él para otras partes. Es abundante en trigo, cebada, legumbres, vino, aceite, minerales, yerbas medicinales y entre ellas el ruibarbaro como el de levante, y otras para teñir telas de seda, lana, lino, cáñamo el más estimado para las jarcias de las naves; pólvora, hierro mucho, y abundante madera; piedra de color y dureza excelente para los edificios; cueros, azabache, sal tanta que parece que es quien dice Plinio, que daban los médicos la palma, porque tiene la fama y calidades que allí describe, y no las tiene la demás sal de España tarraconense". **Lupercio Leonardo de Argensola**. *Declaración Sumaria...* B.E.A, pág. 205.

⁹ "De los minerales de oro y plata no hay quien contradiga, pues los Pirineos son famosos por esta calidad, aunque por natural descuido, o por imitar la prudente prohibición de los romanos, se desdeña la gente aragonesa del trabajo de las minas, que es propio de siervos y gente inapta para la guerra" Ibidem.

¹⁰ "Tiene caballos, bueyes, mulas y bestias de acarreo y de carga para el tráfigo del comercio en gran copia. Las ballestas de Barbastro tan estimadas antes que hubiese arcabuces, las armas de Calatayud, las espadas de Zaragoza, fueron estimadísimas en tiempo de nuestros pasados cuando se labraban con más cuidado que ahora. Finalmente, para vivir en paz o en guerra tiene este reino dentro de sí cuantas cosas ha menester". Ibidem.

¹¹ El temperamento es saludable, ni frío ni caluroso notablemente, pues tiene naranjas y todas las flores que nacen en tierras templadas, aun donde hay nieve todo el año. No tiene

8.1.2. EL PENSAMIENTO ARAGONÉS EN TORNO A LA AGRICULTURA.

El pensamiento aragonés se ocupa del campo y los bosques desde época temprana. **Latassa** señala la obra de **Victoriano Moló y Lorenzo** "*Cálculos aritméticos aplicados a la ciencia y a la agrimensura*", del año 1498.

En el siglo XVI la construcción de la Acequia Imperial da lugar a documentación sobre el campo aragonés. Carlos V proyecta la obra como remedio al hambre y necesidad de buena parte de los agricultores aragoneses, contribuyendo a estabilizar el precio del trigo ¹². De 1529 es el "*Extracto de lo que resulta por los Privilegios, Registros y demás papeles del Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza sobre la Acequia Imperial*"¹³.

Para evitar riñas entre los regantes, el emperador ordena a Pascual Bañuelos, gobernador de la Acequia Imperial redactar unas Ordinaciones, por Real Provisión de 22 de abril de 1538. En uso de esta atribución conferida, las redacta, fechándolas en Tudela el 1 de diciembre de 1540¹⁴. Constan de 13 capítulos ¹⁵

lagunas ni pantanos que hagan malsana ninguna parte del reino, sino ríos claros, corrientes y de pesca gustosa". Ibidem.

¹² "Como fuese dada información a la dicha majestad cesárea que en los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia y parte del de Navarra hubiese esterilidad y mucha necesidad de panes, por donde los colonos y habitantes en ellos pasaban de continuo, o los más años alguna hambre, de tal suerte que algunos años venía a valer en tanto precio los dichos panes que los pobres pasaban mucho trabajo, y hallando la dicha información ser así, por servicio de Dios Nuestro Señor, y como buen celador del bien público, y por conservación de aquel, tuvo por bien de mandar sacar la dicha Acequia Imperial..." **Pascual de Bañuelos**. Ordinaciones de la Acequia Imperial. (1540). Mss. B.P. II/274.

¹³ Archivo Municipal de Zaragoza, Caja n° 1.

¹⁴ El 22 de febrero de 1577 Juan de Monteagudo, escribano de la Acequia hizo un traslado de las Ordinaciones que se guarda en la Biblioteca de Palacio con el título: *Traslado de las Ordinaciones que Pascual de Bañuelos, rector y gobernador de la Acequia Imperial (...) hizo y ordenó para el buen gobierno de la*

en los que regula el funcionamiento de la misma.

Ya en la segunda mitad de la centuria del quinientos, **D. Bernardo Abarca de Bolea de Portugal** escribe "Una muy útil instrucción sobre la Acequia Imperial de los reinos de Navarra y Aragón cuando la visitó en 1556 por orden de su majestad"¹⁶.

Jaime Fanegas, arquitecto, vecino de Zaragoza, en 1560 escribe la "Memoria de lo que advierte al señor gobernador de Aragón sobre la madera que se puede sacar en los montes pirineos del rey de Aragón para fabricar galeras y hacer mástiles y antenas de ella"¹⁷, por el que el autor observa el fenómeno de roturación de tierras en el Pirineo aragonés, y lo poco rentable que resulta, pues los labradores queman el bosque destruyendo una importante riqueza en madera, para cultivar tierras marginales que abandonan después de la primera cosecha¹⁸.

dicha Acequia Imperial". Mss. 10 pp. Fol. L. del sig. XVI. B.B. II/274, fols. 517 - 522.

¹⁵ Cuyos títulos son: 1.- Sobre el vocal principal. 2.- Que no se rompan los voqueros. 3.- Que hagan contraacequia. 4.- Que se pongan regadores. 5.- Que no se pierda el agua. 6.- Que rieguen por horas. 7.- Que no rieguen sin orden. 8.- Que no se haga paramento en la acequia. 9.- Responsabilidad de los propietarios de las heredades. 10.- Que vayan a la tala. 11.- Que el ganado no llegue a la Acequia. 12.- Prohíbe pescar en la Acequia. 13.- Cumplimiento de las Ordinaciones.

¹⁶ **Latassa**, Vol. I., pág. 8. No localizado.

¹⁷ Manuscrito. s.f. (1560). B.N. Mss. 784, fols. 216 vº-217rº, que transcribimos en el Apéndice Documental.

¹⁸ "...Será necesario que se hubiese de tener alguna cuenta con el estrago tan superfluo que en estos montes se hace, que sólo para hacer una artiga donde se puede coger en ella seis o siete cahíces de trigo, quemarán diez mil o quince mil fustes, que el menor de ellos vale más que todo el trigo, y lo peor, es que no sirven estas artigas para más de sembrar un año, y pues saben que en toda España se acaban las selvas, que aun para el Servicio Ordinario ya no se hallan, sería bien que se diese orden que no se gastasen superfluidades para que puedan ser proveídas las atarazanas de Barcelona, Sevilla, Málaga y toda la costa de España" **Fanegas**. Memoria... pág. 3 de nuestra transcripción.

Por otra parte, las atarazanas de Barcelona, Sevilla y Málaga han acabado con el bosque próximo. Con estas evidencias, propone el arbitrio que consiste en el aprovechamiento de la madera del Pirineo Aragonés para fabricar barcos en Barcelona, transportándola por los ríos Cinca y Ebro hasta Tortosa, y desde allí, por mar, hasta Barcelona.

Ya en el siglo XVII, los aragoneses estuvieron interesados por la agricultura incluso ornamental, como lo demuestra el hecho de la edición Zaragozana de Carlos Lavayen y Juan de Larrumbe en 1604 de la obra de **Gregorio Ríos** *"Agricultura de jardines, que trata de la manera que se han de criar, gobernar y conservar las plantas"*¹⁹.

Sobre el agua y el vino escribe en Zaragoza en 1609 **Jaime Ferrer** el *"Breve tratado de la nobleza del elemento del agua en cotejo de otros elementos, y un tratadillo de la esencia y propiedades del vino"*²⁰ en el que explica interés por el agua²¹ y señala las variedades de uva producidas en Aragón²².

Las Propuestas de las Cortes de 1617 incluyen el dos textos sobre la Acequia imperial: El *"Memorial de la villa de Pedrola*

¹⁹ Impreso. 2 hoj. + 12 fols. B.N. R/31819. Previamente fue impreso en Madrid, por P. Madrigal en 1592. En 1981 se hizo una nueva edición.

²⁰ Mss. Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza. Mss. 39. 28 hoj. sin numerar. Encuad. en pergamino. 308 * 218 mm.

²¹ "...Por estar tan aficionado desde mi niñez y puericia en saber y tener tanta afición y amor al agua, viéndome desocupado y que todos mis señores y amigos en conversaciones me iban a la mano a cerca del agua, por no estar mano sobre mano... determiné escribir sobre las aguas"

²² "En el reino de Aragón Macabeu, Prat, Salsenc, Pampyradon, De crusillon, De Selcibera, Morantes, Cojón de gato, Miguel de Arcos, Salsanech, Talavera, Valencia, Malvasia, Trobas, Moscatel, Blanquilla, Ullase, Planta de alcazan, Planta de Torrente, Silar, Beuna, Ferrer, Montón, Morastel, Penica y Bagua, y otras muchas diferencias, de las cuales se hace este licor tan buscado"

sobre el reconocimiento de la Acequia Imperial"²³ y el "Tratado de lo que importa que la Acequia Imperial en lo que está abierta y discurre, se conserve para Aragón"²⁴.

Conscientes los aragoneses de la necesidad del regadío para el sustento del reino²⁵, proponen los arbitrios que la Acequia lleve tanta cantidad de agua que en todos los tiempos puedan caber en el río Jalón dos muelas de agua, que todos acudan a las limpias de la Acequia y que no se consienta que se pierda el agua, haciéndola llegar hasta Alagón, Torres, Sobradriel y la acequia de la Almozara, no permitiendo que los de Novillas, Mallén y Gallur, que son los que reciben el provecho de la Acequia sean absolutos señores del agua, malgastándola con un molino que el rey les autorizó a construir.

En el año 1654 estaba tan deteriorado el canal, que en muchas partes no podía servir, porque las avenidas de los barrancos habían demolido sus ribazos y cegado el cauce enteramente. con este motivo el ingeniero aragonés **Domingo de Ucenda y Masfelt** reconoció la acequia, calculando los gastos de reparación y publicando una "Relación de la Acequia Imperial construida en los reinos de Navarra y de Aragón por nuestro invicto Cesar Máximo Carlos V, de inmortal memorial hecha de orden de su majestad el año de 1654"²⁶. Las propuestas de reparación de la Acequia fueron desoídas por falta de medios para acometerla. Se abandona el proyecto de hacer llegar el Canal Imperial a Zaragoza hasta que es retomado en 1770.

Jaime Gil, nacido en Magallón en la segunda mitad del siglo

²³ Mss. 3 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 210 rº-211 rº.

²⁴ Mss. 3 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 14 rº-15 rº. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

²⁵ Considerando que los más años sólo lo que en las huertas se coge es lo que sustenta al reino" Tratado... pág. 3 de nuestra transcripción.

²⁶ Zaragoza, 1654. 22 pp. Fol.

XVI compagina la actividad agraria con la intelectual. Conoce los escritos de Alonso de Herrera, a quien considera un teórico, no un labrador, mientras que el autor aragonés es colmenero, por lo que conoce en la práctica una actividad, sobre la que además escribe. Publica en 1621 la *"Perfecta y curiosa declaración de los provechos que dan las colmenas bien administradas, y alabanza de las abejas"*²⁷.

En la obra, compuesta por ocho tratados, anima a los labradores a ejercitarse en la dedicación apícola. Analiza las variedades del romero y alaba la calidad del que se cría en Aragón²⁸. Estudia la ubicación de las colmenas, la forma de construirlas, y señala la dedicación a la apicultura de la población morisca antes de la expulsión y sus procedimientos de trabajo²⁹, que rechaza por considerarlos muy fríos para el clima aragonés.

En la segunda parte de la obra escribe una *"Alabanza de las abejas"*³⁰ en la que, fundando la ciencia en la experiencia³¹, compara la organización de la vida y del trabajo de éstas con la

²⁷ Zaragoza, Pedro Gel, 1621. 244 pp. B.N. R/22.996.

²⁸ "Tiene gran virtud, y la cera y miel que de él se hace es excelente, por lo cual en Zaragoza y en otros lugares de este reino, si te trata de comprar miel particularmente temprana, si es de Tauste, Magallón Candasnos, Albalate de cinca, Alcorisa, Zuera y Almudévar y otros lugares que tienen puros romerales sin mezcla de sabinas y otras matas diferentes, lo pagan mejor que donde falta el romero y hay alguna mezcla de otras flores". **Jaime Gil**. *Perfecta...* fol. 7 v°.

²⁹ "También vi en un colmenar de un morisco, siendo yo niño, unas bases de barro cocido de la misma hechura que los de mimbre" id. Fol. 17 v°.

³⁰ Fols. 229 v° - 243 v°.

³¹ "No dejaré de decir algo del gobierno de las abejas, del cual, aunque aquí no será posible dar razón entera, porque sería contra las pragmáticas retóricas. De cuanto aquí se dirá se hallará en este volumen no solamente congruencias, pero claras, evidentes y científicas razones, confirmadas con puras experiencias, madres de muchas de las ciencias y facultades" op. cit., fol. 230 v°.

sociedad. En primer lugar el gobierno del rey, que sólo puede ser uno, al que todos obedecen, motor de la sociedad, y que faltando se acaba la república³².

Los zánganos son ejemplo de los ociosos en la sociedad. Las abejas los destierran, vivos o muertos³³. Tampoco dejan entrar extranjeros en sus colmenas³⁴. Las abejas son ejemplo de frugalidad, laboriosidad y castidad, odiando a los hombres deshonestos y ociosos³⁵. En fin, son las abejas símbolo de un

³² "Estas pues enseñaron a los hombres que tienen las abejas en su gobierno rey y ciudadano, con sus castillos y alcázares para el rey y particulares casas para los demás ciudadanos del gobierno. Este rey es solo, en todo el discurso del año, y solamente hay más cuando han de ir a fundar a otra parte, que en cumpliendo con esta obligación y con la propagación de su linaje, un rey es sólo el que queda en la república. Que la naturaleza hizo a este animalito tan sabio que le enseñó que gobierno de dos reyes no era durable. Tienen uno y al que todas las abejas honran, obedecen y acompañan, de tal suerte, que faltando él todo el gobierno se acaba, las mieles se secan y todo se resuelve" op. cit., fol. 230.

³³ "Otras, después que no hay que sacar crías, en medio del estío, con ruido como de cajas de trompetas sordas, promulgan bando contra los ociosos zánganos, que solamente sirvieron con su ocio, de asistir al casi sazonado pollo. Y como ya para este oficio no hay necesidad de gente, echándolos de casa, moviendo contra ellos dura guerra. Pero como es tan justa, una abeja sola tan pequeña, contra una tan disforme bestia como es el zángano, sin más, ayuda, es suficiente para sacarlo y desterrarlo de aquel reino, arrastrando, y si se halla muy pertinaz para salir vivo, quitarle ha la vida, y muerto arrojarle ha fuera" op. cit. fol. 233. r°.

³⁴ "A otras también de las mayores les cayó por suerte, el guardar las puertas y atalayar las lluvias y tempestades. Y lo hacen tan bien lo uno y lo otro, que jamás dejan entrar gente extranjera, sino en algunos casos de necesidad" op. cit., fol. 233 r°.

³⁵ "Y gente tan ocupada y trabajadora, ¿cómo habría de amar a gente ociosa, siendo tan desemejante?. Que la semejanza es ocasión de amor y de odio lo contrario, y así lo tienen con la gente ociosa, que a ninguno recibirán, que en el gobierno no haya de ser de provecho, tanto, que si alguna en su desgracia llega (aunque sea la que antes de esto más trabajaba) coja o manca o quitada alguna de las cuatro alas que tiene, la detendrán las guardas sin dejarla entrar, y si acaso con simulación entrare, siendo conocido el defecto e imposibilidad para trabajar por las

gobierno bien concertado, de rey y vasallos fieles y obedientes, amantes de la ocupación y aborrecedores del ocio, que ofrecen su vida de buena gana por el rey.

El jurista caspolino **Micer Antonio Fuster y Doñelfa** publica en Zaragoza en 1624 *"Un papel sobre las antiguas minas de hierro de Ojos Negros"*³⁶.

La agricultura fue atendida por las Cortes de 1626 en las que se promulga el Fuero denominado *"Privilegio de los labradores"* que pretende animar la labranza y continuarla, no impidiéndoles recoger sus frutos, por lo que se establece que durante los tres meses de cosecha, julio, agosto y septiembre, los labradores no puedan ser presos por deudas ni se les puedan ocupar sus mulas, cabalgaduras y aderezos de labor, reanudando la actividad la justicia transcurrido ese período.

En los Fueros de 1626 se establece otra medida de política económica agrarista. Abundante el reino de Aragón en panes, y falta de dinero, se autoriza la saca de trigo del reino, pretendiendo aumentar el precio del trigo, y con éste los ingresos de los agricultores, hasta que llegase al precio de noventa sueldos jaqueses por cahíz. La misma medida se adopta respecto al aceite, hasta los treinta y seis sueldos jaqueses la arroba.

En el mismo año de la celebración de Cortes, se publica la obra del aragonés **Francisco Gilabert**, señor de varias varonías, gentil hombre de la Real Boca, quien retirado a su casa en Tamarite de Litera, escribió *"Agricultura práctica, con la cual puede uno llegar a ser perfecto agricultor en lo más necesario*

de adentro, al punto la sacan, y muchas veces muerta. Tanto es el odio que tienen a la gente ociosa, que no miran respetos anteriores ni servicios para dejarla de castigar no menos que con muerte, a lo menos con destierro perpetuo con conminación de ella. op. cit. fol. 235.

³⁶ Cit. por Latassa. I, pág. 561. No localizado.

para la vida humana en cualquier tierra que estuviere"³⁷.

En la obra, dividida en ocho tratados³⁸, estudia la agricultura a la que considera basa y fundamento de la riqueza de todos los estados del mundo, y causa primera de riqueza³⁹. El editor, Jaime Cormellas, abunda en la idea al señalar que de la labranza procede la riqueza del rey y de todos, al tiempo que ve la tierra como inversión de las clases elevadas⁴⁰.

Francisco Gilabert dedica la obra a sus colonos y granjeros. Confiesa que lleva cincuenta años viviendo de las rentas de la tierra, que todos los años produce, si no con regularidad, sí al

³⁷ Publicado en Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1626. 91 pp. 8°. M.B.P. IB/128 (ej. incompleto) y B.U.Z. 78-75.

³⁸ Que son: 1.- De la calidad del arte y modo de cultivar las tierras de pan y de su conservación. 2.- De plantar y cultivar viñas y hacer y conservar el vino. 3.- De plantar y cultivar olivos y hacer aceite. 4.- De la granjería de ganados aneja a la agricultura. 5.- Refuta los pronósticos judiciales y en particular los perpetuos. 6.- Declara algunos refranes castellanos en beneficio de la agricultura. 7.- Explica cómo con un mismo árbol se pueden hacer en un mismo año dos cogidas. 8.- Una exhortación al labrador para servir a Dios y reprimir los vicios, con un discurso sobre lo que puede dar o quitar la agricultura y el ser fuente de riqueza, y una advertencia sobre la enfermedad de los bueyes y su curación.

³⁹ "La agricultura, a más de dar calidad por ser tan noble como queda dicho y probado atrás, es la basa y fundamento de la riqueza de todos los estados del mundo.

... de lo que se echa de ver, es la agricultura causa primera de la riqueza, como lo aprueba el no tener ella necesidad precisa de otra arte, y todas tener de ella, pues faltando el pan que de ella nos da, falta el ejercicio de todos". Gilabert, *Agricultura práctica*, fol. 4 v°.

⁴⁰ "...pues si no me engaño, quedarán con esta obrecilla desengañados muchos, de que esta Arte, aunque la demos a la gente más común, tiene que saber de ella la más levantada, que puede ser no cuida de ella, pero no sin daño de su hacienda, pues el que alguna tiene, sin duda ha de estar situada en tierra, si firme es, y que siendo así, no sepa como el que la cultiva, le ha de dar provecho, peligro corren sus réditos, y más, el ser mal favorecidos los labradores, para que puedan bien ejercer su Arte, daño común, pues de la labranza procede la riqueza del rey, y de todos". Carta del Impresor a los lectores.

menos sin intervención de Tesorero, Contador, Secretario, ni Privado. Se pregunta por la desigualdad de las cosechas, para establecer su causa en la falta de agua o el cuidado de su dueño⁴¹.

Pretende establecer reglas universales para el ejercicio de la labranza, para poder llegar a ser un "universal agricultor", mejorando las obras de Columela, Virgilio, Herrera y Acrecentino⁴².

Después de conocer muchos libros sobre agricultura, observa que en todos ellos existe un error universal, que es no advertir la diversidad de climas, por lo que plantea la obra como reparo a errores de la agricultura, en la corriente del arbitrista agrarista, y en fecha temprana para Aragón como es el año 1626⁴³.

⁴¹ "Los campos..., cuando no dan fruto, no es por ser avaros ni codiciosos, sino por faltarles el agua e influencias del cielo, o el cuidado de beneficiarlos su dueño".

⁴² "A esta desigualdad de réditos he ido buscando la causa, y echo de ver que procede de tantas cosas, que si con teórica no se saber, es tarde cuando con plática se alcanzan, y así me veo obligado a hacer un arancel de ellas, con reglas universales, porque pueda cada uno escoger el tiempo acomodado para la calidad de la tierra, do quiera que cultivase, y la tierra acomodada al tiempo que viviese, actos necesarios para llegar uno a ser universal agricultor, lo que o alcanzará el que siguiese a Columela, Virgilio, Herrera, Acrecentino, ni otros que de agricultura han escrito". Op. Cit., Dedicatoria.

⁴³ "...Y aunque son muchos los libros que de ella [agricultura] he visto, veo en ellos un universal yerro, este es, meses ciertos para las haciendas hacer, y nombre a las uvas para buen vino sacar, siendo cierto, que las cuartas del año, como son primavera, estío, otoño e invierno, son tan variadas, como los climas, y ellos lo son tanto, que en una mesma ocasión hay en uno primavera, en otro estío, en otro otoño, y en otro invierno, que siendo así como lo es, no en todas partes, un mes tendrá aptitud para una misma hacienda, y así es yerro dársela, con sola distinción de tierra caliente o fría, pues todos llegan a serlo, por la proximidad o ausencia del sol, y así engañan a los que los siguen, pues no advierten a esta diversidad de climas, y así yerran sus haciendas, y esterilizan la tierra, de lo que nace en los agricultores dudas, y de ellas engaño reciben los que estos libros leen, en no advertir, que los escribieron, el uno fue

8.2.1.1. Bernardo de Cienfuegos: Botánico y arbitrista. (1627).

Bernardo de Cienfuegos nace en Tarazona. Estudió artes y medicina en la universidad de Alcalá, donde también tuvo alguna actividad docente a finales del siglo XVI. Tras residir o viajar por distintos lugares de España, pasó sus últimos años en Madrid, viviendo muy modestamente. Según propia declaración, odiaba la práctica médica, por lo que se dedicó exclusivamente a los estudios botánicos. Comenzó a preparar una gran Historia de las plantas, cuyo prólogo fechó en 1627, pero que en 1631 no había todavía terminado⁴⁴.

En 1627-1631 escribe la "*Historia de hierbas y plantas*"⁴⁵, obra monumental en seis volúmenes, que a pesar de su calidad aún permanece inédita. Incluye centenares de láminas en color de elevada calidad artística. Su importancia histórica reside sin embargo, en que es uno de los primeros intentos realizados en España de escribir un tratado de botánica con independencia de las aplicaciones médicas⁴⁶.

En la obra aporta interesantes datos sobre la agricultura aragonesa, proponiendo mejoras técnicas para aumentar su rendimiento. En este sentido podemos considerarle un arbitrista.

griego, el otro italiano, el otro francés y el otro alemán, y que la calidad de sus tierra, a la cual sin duda atendieron, es diversa de la del que quiere seguirles, y así reciben engaños, y como éstos son los que empobrecen, hame parecido puesto en razón, buscarles algún medio para evitarlo". Op. Cit., Prólogo.

⁴⁴ **López Piñero, J.M. et al.** Diccionario histórico de la ciencia moderna en España. Barcelona, 1983, s.v. Cienfuegos.

⁴⁵ Mss. 6 Vols. B.N. Mss. 3.357-62.

⁴⁶ Ibidem. El único estudio publicado sobre autor y obra, es el de **Arévalo Carretero, Celso**. "Bernardo de Cienfuegos y la botánica de su época" en *Estudios sobre la ciencia española del siglo XVII*. Madrid, Gráfica Universal, 1935, pp. 323 - 335.

Considera Cienfuegos que la primera medida a tomar para aumentar la productividad del campo aragonés consiste en aumentar el regadío⁴⁷. Critica la cabezonería de los aragoneses de quienes dice que pretenden presentar firma a Dios ante la sequía, en lugar de aprovechar mediante el regadío el agua de que disponen⁴⁸.

El autor compara el regadío de Aragón con el de Castilla que está menos evolucionado por confiar más los agricultores castellanos en la Divina Misericordia⁴⁹, anotando el refrán que dice : "más vale agua del cielo que todo el riego", que había oído entre los agricultores castellanos.

Cienfuegos ha leído "El Despertador" de **Valverde de Arrieta** y conoce la polémica suscitada por el empleo de mulas, aunque para los agricultores aragoneses, los males de la agricultura local no se deben a la sustitución de los bueyes por las mulas, sino a los malos temporales y a la langosta⁵⁰.

⁴⁷ "La necesidad que tiene de reforma la agricultura y trato del pan para que cese la común necesidad y haya buena cosecha, me obligan a continuar esta materia (de riegos)" **Cienfuegos**. Historia de Yervas y Plantas. Tomo 1. fol. 10.

⁴⁸ "Decía un hombre agudo que los aragoneses creían más en sus Fueros que en Dios, y tenían contra él firma (que es una Cédula con la que impiden las ejecuciones de justicia) diciendo: aunque no llueva presentaremos firma a Dios, que estamos en posesión de regar y tomar agua de las fuentes de su Paraíso" **Cienfuegos**, Historia... T. I, fol. 5 v°.

⁴⁹ "En Castilla es poco conocido el uso del riego y vive con más confianza en la Divina Misericordia" **Cienfuegos**. Historia... T. I, fol. 13 v°.

⁵⁰ "Después de haber puesto algunas reglas del modo de cultivar los campos y procurar la buena cosecha de trigo, el licenciado Valverde de Arrieta, en el libro que arriba ya cité (llamado Despertador), da avisos de la carestía de todo, que reduce a la falta universal y penuria de lo necesario a la vida humana, a la falta de trigo, y la del trigo la atribuye a no arar con bueyes por la mala labor que las mulas hacen y su mucho gasto que del tanto que allí hace consta que comen más de lo que labran vez y media, a que remito al curioso. Los labradores de estos años dan la culpa a los malos temporales y a la langosta. El autor citado todo el daño y causa de la necesidad atribuye a las

Considera el trigo base de la economía aragonesa, fuente de donde manan los demás sustentos y comercio⁵¹. En segundo lugar coloca a la cebada, sustento de los animales de carga que labran la tierra, de los caballos, que son un miembro de la defensa de la monarquía, y fuerza de la guerra, criticando el excesivo consumo de cebada en Castilla destinado a la ostentación y lujo, no al trabajo o la guerra. En este aspecto, nuestro autor se convierte en arbitrista social⁵².

Bernardo de Cienfuegos ha conocido el trabajo de los moriscos tanto en tierras de secano como en las del regadío. Alaba su interés y conocimiento de las calidades de la tierra para sembrar en ellas los productos más adecuados. Tras la expulsión de los moriscos observa la falta de labradores en Aragón y la escasa calidad del trabajo de los que hay, atribuyendo al regadío la suficiencia de la cosecha⁵³.

Señalando los males de la agricultura, propone tres remedios para la abundancia de pan en España: El primero, dejar descansar las tierras un año o dos, sin sembrarlas. El segundo, que por lo

mulas, diciendo que aun de la langosta son causa, pues se engendra en el vientre de las mulas." **Cienfuegos. Historia...** fols. 4 rº y vº.

⁵¹ "Esto bastará acerca de la nobleza de la semilla del trigo y la falta que él hace en el mundo es de todo, introduciendo toda carestía de mantenimientos y mercaderías como fuente de donde manan los demás sustentos y tratos" **Cienfuegos. Historia...** T.I., Fol. 16 vº.

⁵² "Poco hay que encargar la cultura de este grano en Castilla, por haber más cuidado de ella que del trigo, para ostentación, del sustento de caballos de coche, rua, monte y mulas bien excusada, aunque común, y tanto, que sólo Madrid gasta más cebada en esta vana ostentación que media Castilla" **Cienfuegos. Historia...** fol. 20.

⁵³ " Con esta curiosidad y vigilancia atendían la labor los moriscos. Pero después que faltaron, los nuevos pobladores cuidando poco de estas advertencias, y si no fuera por ser tierras de regadío, que siempre son ciertas, hubiera falta de pan en aquel reino (de Aragón), por estar despoblado y falto de labradores, y los que hay, poco curiosos" **Cienfuegos. Historia...** T. I, fol. 76 rº.

menos estén aradas de ocho vueltas, y el tercero y principal, hacer tierras de riego, que son ciertas, como advierte el refrán: "Llueva o no llueva, pan se coge en Orihuela". Señala dos campos modélicos en la península: el del Henares, desde Maluque hasta Jarama, y el Campo de Cartagena, de los que dice ser bastantes para dar trigo a tres Españas. Cuantifica el rendimiento del campo de Alcalá entre 40 y 55, llegando a 70 en años fértiles, y la del Campo de Cartagena en 70, llegando a 100 en años fértiles.

Compara los diferentes rendimientos de tierras de regadío y secano. El regadío permite cultivar las tierras todos los años, permitiendo varias cogidas sucesivas: trigo, habas o judías ⁵⁴.

Al lado de estas mismas tierras de regadío, hay otras que no alcanzan el agua, aunque se cultivan con cuidado y descansan un año o dos, el que se siembra, por fértil que sea, no responden a más de treinta, dando la de su lado que se riega, cuatro cogidas, mientras ella, una, y en la cantidad doblada, de tal manera que son ocho, por responder a más de cuarenta y aún cincuenta.

Se ocupa Cienfuegos de la financiación de las obras públicas de regadío, de la que considera el reino de Aragón como ejemplo: pagado inicialmente por la administración, generalmente el reino por medio de la Diputación, y repercutido posteriormente su coste

⁵⁴ "En Aragón, es tanta la fertilidad que causa el riego, que no descansa año alguno la tierra. Antes bien: se han de dar dos o tres frutos, porque después de segado el trigo, se levanta de entre el rastrojo el cardón. En otras hacen habas, en otras, segado el trigo, o judías. En otras más flacas, mijas o panizas, y cogiendo este segundo fruto a fin de agosto, todo el septiembre casi descansa y luego tras dos o tres riegos lo barbechan, labran y vuelven a sembrar trigo o cebaba, y si ha de ser de cáñamo o lino, descansa todo el invierno barbechado" **Cienfuegos. Historia...** T. I, fol. 77 r°.

a los vecinos mediante trabajo o dinero⁵⁵.

Faltando dinero a la república para ello, se pone a pregones y se hallan personas ricas y mercaderes en junta que se encargan de abrir la acequia, sustentar la presa y limpiar los pasos, con condición que cada vez que se riegue con el agua, pague cada fanega de sembradura un tanto. Este censo no es perpetuo, sino como de renta o arrendación, y la tierra que descansa no se riega, sino una vez, no paga más que una vez, y si más, más. La razón es porque puede faltar la persona que se encargó de conservar aquel riego, y no el Concejo, Lugar o Regimiento, a los que se les permite el censo perpetuo.

Los antiguos, como consta en las escrituras que ha visto, usaron de otro modo de sacar estos riegos, levantar puentes, arreglar caminos y hacer edificios públicos. Los que cometían delitos eran condenados a trabajos en las obras públicas, como en el siglo XVII se hace condenando a galeras, a las minas de azogue, al Peñón o a Orán, como medio de redención de penas y evitar el ocio a los hombres que son de trabajo. El modo era, que condenándosele por uno o dos años o meses, buscaba dentro de tanto tiempo quien le fiase de que trabajaría sin ser fugitivo, y donde no le condenaban de nuevo a pena mayor. La persona que no era de trabajo, por calidad, edad o enfermedad o vejez, pagaba al respecto de su condenación tanto para los oficiales o peones que trabajasen en aquellas fábricas u obras públicas, y aún no quedaban libres, sino que muchas de ellas les obligaban a que

⁵⁵ "A la holgazanería de Castilla espanta la dificultad y gasto de abrir estos nuevos riegos. Háganlo como en Aragón: Después de señalado y puesto y medido el peso, la república lo abre, obligando a cada vecino a que vaya a trabajar los días de fiesta, sacando licencia del Ordinario. El que no es persona que por su edad o calidad pueda trabajar por sus manos, envía un jornalero o paga un tanto. Viendo los que acuden a trabajar que han de estar sujetos a esta imposición o repartimiento mientras no se acabe, trabajan con tanto cuidado e industria, que lo que habría de durar un año se acaba en un mes. Si no se convienen de esta forma, la república, de su dinero lo pague, y después funda un censo perpetuo que paga cada fanega de tierra un tanto por regar con aquel agua" **Cienfuegos**. Historia... T. I, Fol. 80 r°.

asistiesen como sobrestantes a solicitar la perfección de la obra.

Castilla debería usar de estos medios, limpiándose de holgazanes y ladrones, gente perdida, que habiendo de ir a galeras y otras de la vergüenza pública o azotes de que la república saca poco provecho, más del ejemplo y escarmiento, redimirían sus destierros, azotes, vergüenzas y galeras con un acto honrado, que es servir a la república en cosas de tanto provecho, y esto mismo le podrían rescatar con dinero dando un esclavo o pagando tanto por día.

Propone estos arbitrios para que haya abundancia de mantenimientos, que habiéndola de trigos y otros granos, es cierta la de las demás cosas, porque las tierras de regadío ocasionan al criar las legumbres y hortalizas, a poner en los linderos frutales, en los altos olivares, en las orillas de las acequias, membrilleros y otros árboles frutales, que todos darán fruto y sustento con los que se críen a los animales y leña, que son infinitas las utilidades que salen del riego, de las cuales y de cada una de ellas sería necesario hacer un libro aparte.

En la descripción de las plantas, habla de la patata, de la que señala que en la plaza pública de Madrid se vende con el nombre de papas del Perú. Dibuja la planta, de la que según Cienfuegos, hasta la fecha de su Historia, sólo la había dibujado Fabio Colona. Igualmente el autor escribe sobre el lino, cultivado en España por los árabes, en las vegas de Rioja y de Aragón. Anota los usos industriales del algodón para navegación, fabricación de papel y de telas, que se importa de Italia, Sicilia, Mallorca y de India. Calatayud y Tarazona producen cáñamo.

Especial importancia concede al azafrán, del que el reino de Aragón exporta grandes cantidades y que constituye un importante capítulo para reducir el déficit de la balanza

comercial aragonesa⁵⁶.

Unos años más tarde, en 1634, el aragonés **Tomás Ferrer de Esparza**, médico de Albarracín, se ocupa de las propiedades curativas del agua en el *"Tratado de la facultad medicamentosa de los baños de la ciudad de Teruel"*⁵⁷.

De 1640 es la edición zaragozana del *"Libro de los secretos de la agricultura"*, de **Miguel Agustín**⁵⁸, en la que el autor considera a la agricultura como base y fundamento de toda actividad económica⁵⁹. Estructura la obra en cinco libros en los que analiza las plantas, los árboles, las tierras y la caza. Al final publica un vocabulario de términos agrícolas en seis

⁵⁶ "Todas las provincias de Europa tienen Azafrán. El que más se celebra es el de Alemania, de tierra de Viena. España es fertilísima de él, donde se coge en tanta abundancia que se puede decir que se lleva para Levante, pues se lleva infinito a Italia, Alemania, Flandes e Inglaterra. Para la India Occidental es mucho lo que se carga y a lo uno para la Oriental y China, porque saben hacer su tritura fija para los amarillos, secreto que nos falta en Europa (por descuido) como otros muchos. Aragón y la Alcarria es donde los mercaderes hacen su cargazón. Hay opiniones sobre cuál es el mejor. De lo demás de España, poco caso se hace a causa de no ser mucha su abundancia. Sube y baja según los años, a excesivos precios". **Cienfuegos**. Historia... Vol. II, Fol. 438.

⁵⁷ Zaragoza, Pedro Vergés, 1634, 178 pp. 15,5 cm. B.N. R/34.463 y Londres. British Library, 7470.a.43.

⁵⁸ El título completo es *Libro de los secretos de la agricultura. Casa de campo y pastoril*. Traducido de la lengua catalana en castellano por Fray Miguel Agustín, Prior del temple de la fidelísima villa de Perpiñán, del Orden y Religión de San Juan de Jerusalén. Zaragoza, Viuda de Pedro Vergés, 1640. 592 p, 4°. B.N. 2/42.336. Se trata de la edición en castellano y ampliada, de la primera publicada en catalán en 1617. La obra fue reeditada en el año 1703 (B.N. 2/33.689).

⁵⁹ "Aunque por mucho que se quiera engrandecer y ensalzar o subir de punto la profesión rústica y los frutos y provechos que de ella resultan, es casi imposible por ser ella la primera y principal máquina que da sustento al mundo" **Miguel Agustín**. *Libro de los secretos de la agricultura*. Prólogo.

lenguas⁶⁰.

En la década de los cuarenta del setecientos vio la luz la obra titulada *"Restauro de la agricultura y destierro del ocio"* de **Jerónimo Ardid, Vicencio Frago Lozano y Juan Arroniz y Punzano**, en la que se incluída el opúsculo titulado *"Fundación de la casa de labor que ahora se llama de administración en Zaragoza"*⁶¹. El doctor Juan Francisco Andrés de Ustarroz se muestra favorable al proyecto de establecer una casa de labranza en la *"Censura que escribió el doctor D. Jerónimo Ardid en la restauración de la agricultura"*, fechada en Zaragoza a 24 de agosto de 1644⁶², en la que atribuye la decadencia de los reinos a la agricultura, siendo el apoyo de ésta, causa de abundancia y felicidad⁶³.

8.2.2.2. Pablo García Romeo: El agrarismo práctico (1654).

⁶⁰ Libro I. De los Secretos de lo que han de hacer los padres de familia que se ejercitan en la agricultura.

Libro II. De los secretos de los árboles frutales.

Libro III. De los secretos de las tierras para las viñas.

Libro IV. De los secretos del sitio de la casa de campo, con sus campos, huertas y tierras.

Libro V. De los secretos de los perros de caza y de sus enfermedades y remedios.

⁶¹ Citadas por Herranz y Laín y por Correa Calderón, y no localizadas.

⁶²Mss. 2 pp. Fol. R.A.H.. Col. Salazar. H-25, fol 288 rº y vº.

⁶³"La propuesta no necesita apoyo, porque su fin es la utilidad y aumento de la agricultura. Pero los siglos están ya tan desatentos a sus conveniencias, que hay necesidad de recuerdos, y para persuadirles si este nobilísimo empleo decae, disminúyese la grandeza y el esplendor que ilustra las ciudades, reinos y provincias. Por esta causa, en las poblaciones que desean el atributo de atentas, cuidan del abasto, que con la abundancia todo lo hace feliz, como la esterilidad infeliz. Es fecunda la providencia, y no conoce jamás la mendiguez que ocasiona el gobierno descuidado" **Juan Francisco Andrés de Ustarroz. Censura...**, fol. 288 rº.

El máximo exponente aragonés del agrarismo práctico durante el siglo XVII es Pablo García Romeo. Nacido en Belchite en 1595, dedica su vida a la carrera eclesiástica. Protonotario Apostólico y Rector de Consuenda, allí se dedica al socorro de los labradores. Publica en el año 1654 el *"Tratado de la ejecución de la Unión, Tesoro y reparo de labradores del lugar de Consuenda"* ⁶⁴. De familia de labradores, se precia de que su padre, de avanzada edad continúe saliendo al campo para realizar faenas agrícolas ⁶⁵.

Su trabajo como arbitrista lo plantea como desarrollo de su labor pastoral. Viéndose cabeza de la comunidad, busca remedios para los males del pueblo⁶⁶. Desde el punto de vista eclesiástico, se interesa por los labradores como fuentes de financiación del clero. El labrador sirve a las iglesias con sus diezmos y primicias, su sudor viste altares, fabrica templos y erige aras. Aumentando la renta del campesinado aumenta los ingresos de las iglesias, fomenta la ocupación desterrando el ocio y reforma las costumbres de las que considera que están tan caída, que es necesario apuntalarlas con suavísimos reparos⁶⁷.

⁶⁴ Zaragoza, Diego Dormer, 1654. 12 h + 229 pp. + 1 h. 20 cm. B.M. R/11.013 Biblioteca de Palacio X-883 ID 131

⁶⁵ "Se precia tanto de ser labrador, que teniendo cien años no perdona día que no salga al campo con dos azadas, la una al hombro, y la otra por muleta, afrentando a muchos jóvenes ociosos de continuo" **García Romeo**. *Tratado*. pág. 126.

⁶⁶ "Púsome Dios Rector de Consuenda, conocíme Josué de este pueblo, vi sus trabajos, toqué sus necesidades, y mirando sus remedios, pedí animoso (para formar la Unión), la bendición de la Iglesia". **García Romeo**. *Tratado*. Pág.2.

⁶⁷ "Vi que en muchos casos era la ociosidad ocasión manifiesta de ser pobres. Achaqué tan penoso y contagioso daño de las almas y cuerpos, que por sendas retiradas y secretos números, entorpeciendo cuerpos, lleva a las almas al último precipicio (...) La ociosidad es la madre de los vicios. Viéndome Rector de Consuenda, me esforcé con el modo más posible de reparar las necesidades de los pobres labradores. Juzgué siempre, que el título más honroso y más ilustre blasón para animar a los labradores al trabajo. Es pues mi intento lo pasen sin afanes tantos labradores, lo cual se verá ejecutado en la dirección de esta obra, y en las condiciones de esta Unión, procurando sacudir

García Romeo considera la agricultura origen y fuente de riqueza de la sociedad. Esto lleva a Herranz y Laín a decir que presiente la escuela fisiocrática. Para Romeo "Todas nuestras rentas nacen del labrador. En él se originan las comodidades de provincias y reinos. Del mar de los labradores nace la fertilidad de las rentas eclesiásticas" y en otro pasaje: "La perdición de las monarquías nace de la pobreza del labrador, que sabe engañar su voluntad con la esperanza, siendo siempre, rico para el año que viene"⁶⁸.

El papel desempeñado por el labrador en la sociedad lo describe el autor comparando la sociedad con un carro, del que el labrador es el eje, y faltando éste, quiebra el edificio social, hasta caer el carro de la monarquía⁶⁹.

Estas consideraciones llevan a García Romeo a instituir la

de sí animosamente la torpeza y ocio" **García Romeo. Tratado.** pág.3.

⁶⁸ **Herranz y Laín. Estudio.** págs. 34-35.

⁶⁹ "Si atento consideras hallarás que este descuido y desamor con que han procedido hasta hoy, ha originado menguar tanto las rentas eclesiásticas, la desolación y perdición de tantos reinos, repúblicas y pueblos. Porque ayudados los labradores, se desvelarán y rendirá la tierra frutos, él lo pasará alegre y todos estarán ricos. Sírivate de ejemplo el carro (preciosa alhaja de labranza), en cuya composición (entre otras coas) entran escalera, ruedas, eje, husillos, etc. Si todo es bueno, bien lo pueden cargar; pero si el eje es pobre (aunque lo demás sea aventajado), no hay que echarle carga, porque se quedará al principio del camino.

Este eje es el labrador. ¿Qué importa que tengan necesidades los pueblos, los reinos y los reyes, si habiendo de llevar sus pechas, sisas y gabelas, este eje, como está tan pobre, a la primer carga dará en tierra?. Recuérdese este daño y carguen lo que quieran, que si se hace este remedio con obras, no para en deseos, se enriquecerá la iglesia y vivirán (aunque más carguen) con seguridad las monarquías.

El remedio es ayudar al labrador. Sacar de pobreza este eje. (...) Si las necesidades de los reyes aprietan, las universidades oprimen y los eclesiásticos no ayudan, el pobre labrador, significado en el eje, ha de dar en tierra y ha de caer el carro de la monarquía". **García Romeo. Tratado.** pág. 7.

Unión de Labradores, de la que redacta sus Ordenaciones en 1647 y que publica en Zaragoza en 1654⁷⁰.

La unión es una especie de Monte Pío, o sociedad de socorros mutuos entre labradores. Sus Ordenaciones se componen de 26 puntos. Se establece un capital inicial de mil quinientos escudos, de los que Romeo aporta mil. Los quinientos restantes son aportados por el Concejo, Jurados y Universidad de Consuenda. Este dinero se concede a fondo perdido. El labrador que entre en la Unión, paga de cuota cinco escudos por cada cabalgadura que posee. El capital así obtenido se invierte en censales, pagando con los réditos que se obtienen. Por cada mula que muere de enfermedad, se paga su valor, con un máximo de cincuenta escudos por cabeza. En el caso de los bueyes, éstos pagan de entrada veinticinco reales Si muere un buey se abonan dieciocho escudos a su propietario, sin otra tasación, quedando para el dueño la carne y el pellejo.

Si las pensiones proporcionadas por los censales fueran insuficientes para hacer frente a los gastos producidos, éstos se atenderán por medio de un repartimiento entre sus miembros, pagando por un buey el cincuenta por ciento de lo pagado por una mula. Si los propietarios del ganado de labor no tuviesen liquidez, se admite el pago en especie, entregando el fruto a los mayordomos, quienes una vez vendido, entregarán su importe a la Unión. Se establece una cuota de labranza para cada animal: cada labrador ha de labrar para su casa seis jubadas de tierra por cada mula y tres por cada buey, en tierras propias, o arrendadas.

Se crea un pósito para que los labradores puedan disponer del trigo necesario en la sementera, pagando por cahíz dos almudes, que se destinan a cubrir los gastos de administración.

⁷⁰ "Ordenaciones de la unión de Labradores del lugar de Consuenda, instituidas por el licenciado.... Rector de él, y por sus Jurados, Concejo y Universidad. Publicadas en Tratado... pág. 54-72. Zaragoza, Diego Dormer, 1654.

Siete años después de establecer las Ordenaciones, García Romeo publica en Zaragoza el *"Tratado de la ejecución de la unión de labradores"*. Divide la obra en quince capítulos. En ellos considera la situación del campesinado, al que presenta pobre, poco instruido, mal vestido y mal alimentado. Considera que las casas de labranza se arruinan por destinar a los hijos a cursar estudios o querer ser caballeros⁷¹.

García Romeo encuentra el origen de todos los males del labrador en la falta de liquidez para la compra de mulas, objetivo al que se encamina con su *Unión de Labradores*⁷². Para conseguir las primeras mulas dedica mil escudos del capital inicial a la compra de éstas. Se nombran dos de los más prácticos y entendidos del lugar, quienes van a Valladolid, de donde se dice que son buenas y trabajadoras las que vienen de allá. Diecinueve días más tarde, regresan con dieciocho mulas, que ofrecen a los vecinos para su compra, pagándolas en tres plazos anuales.

⁷¹ *"Viéndose un padre con dos hijos, quiere que el uno se encamine a caballero o curse estudios, buenas letras, que son ilustre florón de las familias. Pero nace de allí, que criándose holgazán el que se cría para caballero, acompaña-se con otros de su porte, dándoles alas sus padres, llevándolos bien vestidos y bien regalados de comida, y éstos, con ser viciosos, son los hijos queridos. Cuando quieren, vienen a casa, vanse cuando se les antoja, y al otro hermano menor, el cual con su trabajo, acude con los mozos a todas horas al campo, enriquece la casa, le dicen que todo le sobra y que no ha menester salas, y que unas sopas le sobran"* **García Romeo**. *Tratado*. pág. 21.

⁷² *"Porque tu pobreza se cifra en la que causan las muertes de tantas mulas, depauperando y desolando semejantes desgracias muchos solares antiguos. Este, creo yo, es el temor que te amilana, de suerte, que ni te atreves a comparlas ni te es posible cultivar tus tierras, ni pasar jamás a estado de poderoso, y por el contrario, aquel a quien le viven, no sólo puede pasarlo bien, sino que con facilidad puede enriquecer su casa. Este es pues, el reparo que yo te granjeo: que tus mulas te vivan siempre, con que puedas labrar y cultivar la tierra, la cual, agradecida del beneficio que la haces, te rinde frutos con los cuales se mejore tu fortuna, pues hallas, sin coste, quien pague tus desgracias, teniendo siempre los ganados que pide tu labor, y así, si esta desconfianza te tenía pobre, ya puedes gloriarte, pues cuidando de tu hacienda podrás presto verte rico"* **García Romeo**. *Tratado*. págs. 35-36.

El autor reconoce haber tardado veinte años en perfilar la idea de la Unión. Preocupado por los agricultores, inicialmente el Concejo de Consuenda le propone la creación de un pósito, llamado por él Cambra de Misericordia, que entregase trigo a los labradores en tiempo de la sementera. La idea la considera perniciosa por no fomentar el trabajo, al establecerse un falso igualitarismo: tanto el labrador trabajador como el ocioso tienen igual acceso al trigo, lo que puede fomentar la holgazanería, sabiendo que todos cuentan con trigo para sembrar. Por otra parte, los labradores, fingiéndose pobres, pueden retrasar el pago, y teniendo que devolverlo, devuelven lo peor, concluyendo que hacer una cambra, no es remedio de pobres, sino su perdición. No obstante, la evolución de la Unión, le lleva a reconsiderar la idea, optando por ponerla en práctica más adelante.

El 16 de octubre de 1647 se reúne por vez primera la Unión. Pronto surge la primera modificación de las Ordenaciones: ante la ausencia de numerario disponible por el campesinado, se ve la dificultad práctica de llevar a cabo un repartimiento en dinero. Se decide cultivar colectivamente un Campo, llamado de la Unión, con cuyo producto se cubre el importe del repartimiento. De este modo se pone en práctica en el Aragón del siglo XVII y durante el reinado de Felipe IV una explotación agraria de propiedad colectiva en la que trabajan todos los miembros de la colectividad. Los resultados iniciales se desvían a la baja en un treinta y siete por ciento sobre las previsiones previas.

Para favorecer la idea de Romeo, el arzobispo de Zaragoza otorga licencia para trabajar los días de fiesta, indulgencia de cuarenta días a los que trabajen en el campo de la Unión, y excomunión a los que se llevasen haces de dicho campo. De los sesenta y tres cahíces de trigo recogidos el primer año, destinan el cincuenta por ciento a su comercialización, y su importe en metálico para los fondos de la Unión. El resto, para fundar un pósito, a pesar de la idea inicial de Romeo sobre su no conveniencia, con un aumento de dos almudes por cahíz, prorrogable a interés simple por tres años, si los labradores

tuviesen dificultades para devolverlo.

En otros lugares y villas de Aragón, los señores temporales incentivaron fiscalmente al campesinado para reconvertir la producción agraria, en este caso, incentivando el cultivo de viñedo. La noticia nos la da Romeo, pretendiendo hacer un estudio comparativo de reformas agrarias y sus resultados. El Marqués de Camarasa, señor de la villa de Muel, condona durante quince años el diezmo y primicia a los labradores que plantasen viñas. El Conde de Aranda, en su lugar de Almonacid de la Sierra, hizo libres a sus vasallos que plantasen viñas por tiempo de diez años. En ambos casos, los lugares han experimentado grandes beneficios.

Arbitrista agrario, es también arbitristas social. Reflexiona sobre la pobreza del campesinado y concluye que si bien la pobreza para Dios es causa de felicidad, es una desgracia para el labrador en la sociedad en la que vive, que le niega incluso la justicia⁷³.

La apariencia, y no la sustancia es valorada por la sociedad del barroco, menospreciando de este modo al labrador, mal vestido y peor alimentado, a pesar de ser él el que genera la riqueza de la monarquía, según su teoría del valor. Comienza haciendo un sombrío retrato de las condiciones de vida del labrador, que empeoran por la elevada presión fiscal a la que les somete la monarquía⁷⁴.

⁷³ "Para Dios no hay mayor felicidad que ser pobre, pero según la política del mundo, no hay mayor desgracia que la pobreza, pues al pobre ni le vale su justicia ni le importa su razón en los tribunales, porque jamás es oído". **García Romeo**. Tratado. pág. 72.

⁷⁴ "Ocasionado de una poca labranza, he llevado algunos a mis heredades, los cuales, trabajando con mis criados a porfía, a todo sudor y cansancio, me persuadía que debían estar bien almorzados, pues su trabajo y trabajoso afán no sufría menos, y aguardando a ver que habían prevenido para comer, sacaron un pedazo de pan (en la dureza del guijarro) de unas alforjillas cada uno, siendo este su refresco y sustento, y el día que alguno

García Romeo ejemplifica en el labrador las virtudes del trabajo y la moderación en el gasto, criticando los valores de la sociedad del barroco que todo lo funda en la apariiencia, prefiriendo a los holgazanes bien vestidos que al labrador por ir andrajoso⁷⁵. Critica la usura del mercader, el amancebamiento de los noctámbulos y los robos de los que aparentan sin tener sustancia, a los que contrapone con las virtudes de labrador⁷⁶.

La dualidad realidad-apariencia hace exclamar a Romeo sobre el tópico del mundo al revés, la estima de los ociosos y el descrédito de los honrados⁷⁷.

traía una cabeza de ajos, era grande y aún el mayor regalo. Viéndolos yo tan contento, admirando decía: ¿no me dirán que almorzaron en sus casas? a lo cual respondieron, que con un dinero de aceite habían hecho sopas para toda la familia y esto no todas las mañanas, por no tenerlo, y que si en la noche, después de tanta fatiga y sudor vertido, hallaban unas yerbas, aunque no fuesen cocidas, sino con agua y sal, se darían por muy contentos, porque lo que ganaban ya tenía dueño, por deberlo a la pecha y a otras imposiciones, como son pagas de soldados o vecindad de cobranzas, que tenía el pueblo, pero que daban muchas gracias a Dios, pues tan compasivo les daba salud, sin comer carne, si no era alguna vez, o por haberles convidado o porque se les dieron de limosna. Esto baste en cuanto a su pobreza, pues su desnudez y malas camas también lo manifiestan" **García Romeo**. Tratado. pág. 126.

⁷⁵ "Esta materia es tan escrupulosa, de querer lucir sin tener de dónde, que aun Dios hace gala, que si luce, tiene de qué. Pues a los holgazanes, y que no se afanan ni trabajan como los pobres labradores, y no obstante eso, visten, comen y pasean sin conocerseles de dónde ni adonde les puede llover Dios, atribúyanse los vicios, no al que pasa cultivando la tierra" **García Romero**. Tratado. pág. 137.

⁷⁶ "No verás que reine el logro en el pobre labrador, sino en el mercader codicioso. No existe el amancebamiento en el que todo el día cultiva la tierra, sino en el pisaverde que hace del día noche, y de la noche día. No son los robos para el que liberal, como el labrador arroja a la tierra la semilla, sino para aquellos que visten a todo gasto, sin que se les conozca campo ni viña" **García Romeo**. Tratado. pág. 138.

⁷⁷ "A más que en el sudor del pobre labrador carga el bien de las monarquías. Con la labranza se enriquecen los príncipes, se sustentan los que se consagran al servicio de Dios, con él, se reparan las ruinas de los templos, y es tan al revés como el mundo se ha dado en juzgar, no lo que es, sino lo que parece, que

La idea de la Unión de Labradores tuvo éxito en su momento, y sus reglas fueron pedidas por varios concejos para su estudio y aplicación, teniéndolas muy presentes el infante don Gabriel de Borbón al establecer en el año 1728 un Monte Pío en Consuegra bajo las mismas bases y condiciones que las de Consuenda⁷⁸.

8.2.2.3. Felipe Bardají: El regadío aragonés (1688).

Avanzado el siglo XVII, en 1688 **Felipe Bardají** se ocupa del regadío del campo aragonés en un proyecto de arbitramento técnico, que incluimos en este capítulo por destinarse a la agricultura. El autor, natural de Zaragoza, señor de Villanova, de Ballestar y de la Selva, Caballerizo de don Juan José de Austria, Jurado en Cap de Zaragoza en 1688 y Zalmedina de la ciudad, publica el *"Discurso sobre la ejecución y establecimiento de un nuevo riego para los lugares y términos de la Huerva, y conveniencias que de ello se siguen"*⁷⁹.

El fracaso de la Acequia Imperial para regar los campos de Zaragoza con agua del Ebro, por lo elevado de su coste, hace que en 1688 se contemplen soluciones alternativas para aumentar la producción agrícola en los campos de la ciudad de Zaragoza. Felipe Bardají propone la construcción de un pantano sobre el río Huerva en el término de Mezalocha. El dique ha de tener ciento veinte palmos de altura, de los que diez se dedican a cimentación, cien a contener el agua, y diez para desviarla. De

por verlos mal vestidos y en lugar de pulido calzado, con abarcas o pobres alpargatas, no hay quien los aprecie. ¡Ay siglo loco! ¡Ay, príncipes, señores desatentos que sólo es vuestra bizarría la que parece, y no lo que es en la sustancia! ¡Ay tal error! Que no se estime un labrador, sustentándolos a todos, y que se hagan aplausos al que se come esos frutos, no más de por mirarle o por llevar mejor capa" **García Romero**. Tratado... pág. 144.

⁷⁸ **Herranz y Laín**. Notas... pág. 35.

⁷⁹ Impreso. Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1688. 16 fols. Fol. B.N. V.E. 67-53. Transcribimos el Texto en el Apéndice Documental.

planta circular, prevé su construcción con una longitud de trescientos palmos, edificándose con piedra de sillería, con un coste de veinte mil libras jaquesas.

La financiación ha de hacerse por parte de las tierras regadas después de ejecutada la obra, en una superficie que calcula en mil cuatrocientas cahizadas en la ribera del Huerva, y cuatro mil treinta y cinco en los términos de Zaragoza. En total, cinco mil cuatrocientos treinta y cinco cahizadas, correspondiendo a cada una el pago de sesenta y tres sueldos y siete dineros. Propone un reparto en ocho años. De este modo contribuye con nueve sueldos dos dineros y una miaja cada cahíz y año. Establece el plazo de ejecución en tres años, con un capital inicial de ocho mil libras jaquesas, y propone fundar un censal por importe de las doce mil libras restantes, al cinco por ciento anual.

Felipe Bardají contempla el desolado paisaje zaragozano en el que considera que la penuria de agua es la causa de haberse dejado de cultivar, quedando yermas casi tantas cahizadas de tierra como las que se cultivan.

En el memorial describe las utilidades y conveniencias comunes y particulares que de su ejecución y establecimiento se siguen, y que son:

- 1.- Los labradores salen de la penuria de agua que padecen.
- 2.- Los molinos, parados durante la mayor parte del año por falta de agua, molerán de forma continuada, evitando el gasto y trabajo de ir a otros más alejados.
- 3.- Se detienen las impetuosas avenidas del río Huerva, con lo que los azudes tendrán más fuerza, evitando reparaciones.

La imperial ciudad de Zaragoza tendrá las siguientes conveniencias:

1.- La hermosura y belleza de toda su campaña⁸⁰.

2.- Facilidad con que en todo tiempo oportuno podrán discurrir por las más de sus principales calles y plazas varios arroyos de agua, que puedan a un mismo tiempo servir de limpieza y extinción de incendios, fábricas y delicias en la cultura de jardines.

3.- Aumento de población que necesariamente ha de seguirse en que se incluye el mayor despacho de frutos, arriendo de casas y otros que son connaturales al aumento de la gente.

4.- Restablecimiento del plantío de los olivos, que cuando los había, la tenían abastecida del aceite necesarios para su consumo, y después faltaron, por lo que salen de Zaragoza cincuenta mil reales cada año.

5.- Aumento del viñedo⁸¹.

6.- Abundancia de pescados que este lago ha de producir, pues siendo cierto que el agua del Huerva, corriente a pausas, le produce con facilidad y tan sabroso, es innegable que estancada y detenida ha de producirle con mayor abundancia y de

⁸⁰ "Que hoy cuanto se ve amena, frondosa y agradable por una parte, se descubre tan árida, desnuda y desapacible por otra, representando puntualmente una pintura del desengaño, que es harto vulgar, y pone en un lienzo el cuerpo de una mujer, y por el de un lado muy hermosa, así en la persona, como en los aliños, y por el otro un cadáver que muestra los huesos y miseria interior del cuerpo" Memorial. pág. 8 de nuestra transcripción.

⁸¹ "Siendo evidente por experiencia comprobada que no ha criado Dios debajo del sol, tierra que produzca más generosos y útiles vinos, que siendo los vinos de España los que más se aprecian en las Provincias del Norte, entre ellos, hacen a todos tanta ventaja los que por fortuna pasan allí de Zaragoza, que son los primeros que se apetecen, y los que a más alto precio se pagan. Y así [sí] al aumento de las viñas de Miralbueno y demás términos, se juntase el libre tránsito por el reino de Navarra para llegar a embarcarse, bastaría sola esta administración para hacer rica a la ciudad" Memorial. págs. 9 y 10 de nuestra transcripción.

mejor calidad.

Concluye el citado Memorial con la "*Forma de repartimiento del agua entre los términos de la Huerva, acordada y resuelta por las personas nombradas para este fin por los mismos términos*"⁸², en el que acuerdan repartirse el agua por quincenas.

Unos años más tarde, en 1694, **Francisco Antonio de Artiga**, catedrático de matemáticas de la Universidad de Huesca, escribe sobre la construcción de un pantano en Huesca en la "*Explicación y plan de receptáculo de aguas, o laguna artificial para suplir el riego de los ríos Isuela y Flumen en Huesca*"⁸³.

Sin fecha, pero del siglo XVII es la obra de **José Costa** que lleva por título "*Discurso en que se manifiestan los medios ciertos para llevar aguas que mantengan doce fuentes de a seis caños en la imperial ciudad de Zaragoza*"⁸⁴, en la que abunda sobre la utilización de recursos hídricos.

Los cosecheros de vino y aceite de la ciudad de Zaragoza del siglo XVII se convierten en arbitristas en las "*Memorias pertenecientes a los cosecheros de vino y aceite de la ciudad de Zaragoza, donde se proponen útiles advertencias*"⁸⁵.

De autor bilbilitano anónimo del siglo XVII es el "*Tratado del vino agenado y del agua envinada*"⁸⁶.

⁸² En el Memorial citado, págs. 12-16.

⁸³ Mss. No localizado. Citado por **Latassa**. Biblioteca, T. I, pág. 150 y **Correa Calderón**. Registro.. nº 1237.

⁸⁴ No localizado.

⁸⁵ Mss. No localizada. Citada por **Latassa**. Biblioteca... T. IV, pág. 43.

⁸⁶ Citado por D. Vicente de la Fuente, quien lo localiza en la Biblioteca de la Universidad de Madrid. A pesar de nuestros intentos, no hemos podido localizarlo en la Biblioteca de la Calle San Bernardo.

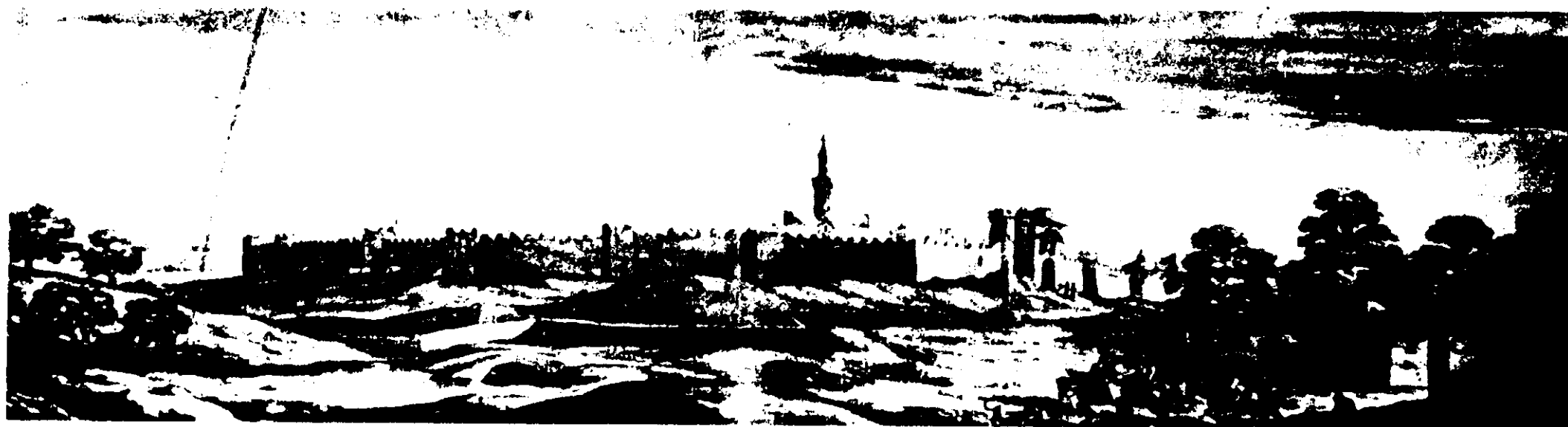
El aspecto jurídico de la huerta zaragozana se reguló en los "*Estatutos y ordinaciones acerca de las lites y diferencias que se pueden ofrecer en las cosas tocantes y pertenecientes a los montes y huertas de la ciudad de Zaragoza*", aprobados el 22 de octubre de 1593, de los que se hicieron dos ediciones en el siglo XVII ⁸⁷ y una en el siglo XVIII ⁸⁸.

Por último, el zaragozano **Gaspar de Morales**, alias Alvero, escribe *De las Virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*.

⁸⁷ Zaragoza, Juan de Lanaja y Cuartanet, 1625. [8] + 124 + [16] pp. 4°. B.N. U/5966, 3/12143 (ejem. incompleto) y 3/9393. R.A.H. 40-7-42.

Zaragoza, Diego Dormer, 1672, [4] + 92 + [8] hoj., 4°. B.N. 2/63611 y B.U.Z. D-63-40 y G-86-160.

⁸⁸ 1723. Biblioteca Moncayo, Z-1-95.



Cariñena en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

8.2. LA GANADERÍA

8.2.1. LA GANADERÍA ARAGONESA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

La ganadería constituye el otro gran pilar de la economía aragonesa, basada fundamentalmente en la agricultura. Era el ganado lanar, por su número, el que mayor importancia tenía en el conjunto de la actividad ganadera. Carente Aragón de una organización que centralizara todo lo referente a la cabaña lanar del reino, como ocurre en Castilla con el "Honrado Concejo de la Mesta", los ganaderos aragoneses se agrupan ya desde la Edad Media en organizaciones de carácter local como la **Mesta de Albarracín**, los **Ligallos de las Comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel**, la **Cofradía de los pastores de Letoux**, o la **Casa de Ganaderos de Zaragoza**, que es la organización ganadera más importante del reino, merced a los exorbitantes privilegios de que la dotaron los monarcas medievales.

La actividad pecuaria constituye uno de los vacíos historiográficos más importantes de la historia de Aragón. La historiografía de la Casa de Ganaderos de Zaragoza se reduce a una breve introducción que **Juan Moneva y Pujol** escribió en 1915 para que sirviera de prólogo a unos Estatutos de la Casa. **Manuel Marín y Peña** publica en 1929 una monografía sobre la misma, estudiando su régimen jurídico⁸⁹. **Julius Klein**⁹⁰ aporta algunos datos sobre la ganadería aragonesa, aunque buena parte de su información procede de **Asso**⁹¹. Recientemente se han realizado

⁸⁹ "La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Notas para la historia del régimen jurídico de la ganadería aragonesa" en *Universidad*, VI, Zaragoza, 1929. pp. 25-57 y 173-217. Zaragoza, Tip. La Académica, 1929.

⁹⁰ *La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836*. Madrid, Revista de Occidente, 1936.

⁹¹ *Historia de la Economía Política de Aragón*. Zaragoza, Francisco Magallón, 1798.

dos interesantes estudios sobre la Casa de Ganaderos de Zaragoza. A **M^a Pilar Faci Lacasta** se debe el trabajo titulado "*La Casa de Ganaderos de Zaragoza en la primera mitad del siglo XVI*"⁹². **José Antonio Fernández Otal** publica en 1993 "*La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Derecho y trashumancia a fines del siglo XV*"⁹³. Del resto de las asociaciones ganaderas aragonesas no existen publicaciones.

La Casa de Ganaderos de Zaragoza publicó Ordinaciones en 1590⁹⁴, 1620⁹⁵, 1640⁹⁶, 1661⁹⁷, 1671⁹⁸ y 1686⁹⁹. Existe un importante archivo de la institución ganadera zaragozana, que conserva el "*Registro de Actos Comunes de la Casa de Ganaderos de Zaragoza*" para todo el siglo XVII¹⁰⁰.

Alfonso I concede privilegios a los ganaderos zaragozanos en 1119 por su vecindad, no por su oficio, que ratifica el

⁹² Memoria de Licenciatura inédita. Dirigida por D. Ángel Canellas. Zaragoza, 1984. T. I, 496 pp. T. 2. 692 pp. Hemos consultado una copia en el Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza.

⁹³ Zaragoza, I.F.C., 1993. 314 pp.

⁹⁴ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1590. B.N. R/28701, British Library C.62.h.4 (3), y Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza (en adelante A.C.G.Z.) Caj. 83, lig. 45-1-1.

⁹⁵ Zaragoza, Juan de Lanaja, 1620. British Library 494.i.21 (7) y A.C.G.Z.Caj. 67, lig. 26-1.

⁹⁶ A.C.G.Z., Caj.83, lig. 45-2.

⁹⁷ A.C.G.Z., Caj. 83, lig. 45-3.

⁹⁸ A.C.G.Z., Caj. 83, lig. 45-4.

⁹⁹ B.N. 3/41142, B.U.Z, A-60-181, Bibl. Moncayo Z-2-6, y A.C.G.Z. Caj. 83, lig. 45-5.

¹⁰⁰ A.C.G.Z. Años. 1602-1717 Caj. 67, lig. 25,1.
Años 1617-1629. Caj. 67, lig. 26,1.
Años 1629-1645. Caj. 68, lig. 27,1.
Años 1645-1659. Caj. 68, lig. 28,1.
Años 1659-1699. Caj. 69, lig. 29,1.

monarca en el Fuero de 1129 ¹⁰¹. Entre estos privilegios y franquicias se encuentra la condición de infanzones y la exención de cargas como el *herbático* -sobre los pastos en montes reales- y la *lezda* -sobre la circulación de productos-, se les concede el aprovechamiento de sotos para pastos y leña menuda en un circuito mucho mayor que su término, además del derecho a cortar leña y hacer carbón en los montes del rey y a sacar piedras y yeso sin señalar límites. También se les concede el privilegio llamado del *tortum per tortum* o de los veinte, por el que se facultaba a los habitantes de Zaragoza para que, si recibieren tuerto -equivalente a acto contrario a derecho- de algún hombre, le tomasen prenda y detuviesen hasta conseguir su derecho, sin esperar a ninguna otra justicia¹⁰².

En este Fuero está el origen de la *pastura universal*, es decir, la posesión por parte de los vecinos de Zaragoza del derecho a apacentar sus ganados en los montes de realengo aragoneses.

Jaime I concede a los ganaderos zaragozanos el 15 de Junio de 1218 el tener un juez privativo¹⁰³ de su propio oficio y estamento. En 1229 aparece en la documentación la Cofradía de San Simón y Judas, popularmente conocida como Casa de Ganaderos de Zaragoza ¹⁰⁴, que "nace de la necesidad de amparar la cabaña

¹⁰¹ *Fuero de población concedido a la ciudad de Zaragoza por el sr. rey D. Alonso el Batallador. Huesca, 1129. Copia mss. del sig. XVIII en B.N. Mss. 8.702., fols. 5 rº-24 vº. Confirmado por Pedro I en octubre de 1283. Ibidem. fols. 43 rº-49 rº. y por Jaime II en 1291. en ibidem, fols. 50 rº-58 rº.*

¹⁰² **José Antonio Fernández Otal.** *la Casa de Ganaderos de Zaragoza.* pág. 29.

¹⁰³ *Privilegio del Sr. D. Jaime dado en Zaragoza en 15 de Junio de 1218, concediendo a los ganaderos de Zaragoza facultad de tener juez privativo. Mss. Copia del sig. XVIII B.N. Mss. 8.702, fols. 31 rº-32 rº.*

¹⁰⁴ *Privilegio del Sr. D. Jaime I de 16 de Abril de 1229 concediendo a la Casa o cofradía de Ganaderos de Zaragoza el título de San Simón y San Judas, y el derecho de pastos y su confirmación por el Sr. rey a 2 de Enero de 1391 Mss. Copia del*

zaragozana defendiendo sus privilegios concedidos desde su Fuero de Población y acrecentados por los demás reyes aragoneses para proteger y aumentar la riqueza pecuaria, necesaria para la vida misma de esa población y constituyente de una fuente de riqueza para esos grupos humanos"¹⁰⁵.

Los ganaderos zaragozanos, organizados como cofradía obtienen un Privilegio de Jaime I en 1234 por el que se reitera el derecho de los vecinos de Zaragoza a pastar libremente por todo el reino¹⁰⁶. Por último, Carlos I confirma el 16 de Enero de 1534 los Privilegios de la Casa de Ganaderos de Zaragoza¹⁰⁷.

La Casa de Ganaderos de Zaragoza se coloca bajo la advocación de los Santos Simón y Judas desde el siglo XIII. El autor del Prólogo de las Ordinaciones de 1589, da dos razones, poco convincentes y que se repiten en Ordinaciones posteriores, que lo justifican: Ser ambos apóstoles, ejemplo de verdadera hermandad y unión, y la invocación a estos santos en caso de tempestades¹⁰⁸.

A la Cofradía tienen acceso los ganaderos vecinos de Zaragoza, pagando de entrada cien sueldos, según las Ordenaciones

Sig. XVIII B.N. Mss. 8.702, fols. 33 r°-36 v°.

¹⁰⁵ **Faci Lacasta, Pilar.** *La Casa de Ganaderos de Zaragoza en la primera mitad del siglo XVI.* Tesis de licenciatura, inédita. 1984.

¹⁰⁶ Mss. Copia del sig. XVIII. B.N. Mss. 8.702, fols. 37 r°-38 v°, que es confirmado por Jaime II por el Privilegio de 10 de enero de 1259. en Ibidem. fols. 39 r°-42 r°

¹⁰⁷ Mss. Copia del sig. XVIII en B.N. Mss. 8.702, fols. 85 r°-89 r°.

¹⁰⁸ "... y como esta unión sea tan importante para la conservación de esta Santa Cofradía y con las tempestades, terremotos y rayos padezcan tanto detrimento y peligros los ganados, no será fuerza de propósito a nuestro parecer, el decir, que esta fue la causa principal porque esta Santa Hermandad y Cofradía tuvo por patronos a estos gloriosos santos apóstoles". Ordinaciones de 1589. Prólogo.

de 1589. Los hijos de cofrades pagan sólo 23 sueldos de entrada. A medida que avanza el siglo XVII se endurecen las condiciones de acceso. Las Ordenaciones de 1686 establecen las calidades para ser cofrade, por las que se requiere: ser vecino de Zaragoza, propietario de cincuenta cabezas de ganado grueso o quinientas de ganado menudo, obtener el voto favorable de la mayoría de la Asamblea mediante votación con habas (blancas, afirmativo, negras, negativo) y pagar de entrada la cuota de doscientos dieciséis sueldos, o ciento dieciséis en caso de los hijos de cofrades.

Los órganos colegiados lo constituyen los **Capítulos generales y extraordinarios**. El Capítulo General consiste en la reunión de los cofrades una vez convocados debidamente. Se reúnen cuatro veces al año: El día de San Pedro y San Pablo-29 de Junio, el día de San Simón y San Judas-28 de Octubre- , el día de los Santos Inocentes, 28 de Diciembre, y el tercer día después de Pascua de Resurrección, fecha en la que se celebra el *Ligallo*¹⁰⁹, y una comida de hermandad en la que se leen las Ordenaciones. Las reuniones se celebran en la Casa de la Cofradía, salvo la que coincide con el Ligallo, que se celebra en la iglesia de Nuestra Señora del Portillo de Zaragoza. Se establece un quórum de 13 cofrades además de los Oficiales.

Los cargos individuales son los siguientes: **El Justicia de Ganaderos** es el cabeza de la institución, con el doble carácter de jefe administrativo y juez de todos aquellos asuntos contenciosos y criminales relacionados con las actividades pecuarias¹¹⁰. Está asesorado por cuatro **Consejeros**. Los dos **Mayordomos** son los administradores de los bienes de la Cofradía. El **Procurador General** es el representante de la Cofradía en pleitos y litigios. El **Escribano o regente de la escribanía** es el responsable de llevar los dos registros de la Casa: Actos Comunes de la Cofradía y Actos de Corte del Justicia. Los

¹⁰⁹ *Ordenaciones de 1589.*

¹¹⁰ **Fernández Otal.** *La casa de Ganaderos.* pág. 71.

abogados, en número de diez, y los procuradores en número de cuatro son los asesores jurídicos del Justicia. Los dos **Vegueros o Vedaleros de la Corte del Justicia**, son los alguaciles. Los **Ligalleros**, en número de dos, tienen a su cargo la celebración de la asamblea anual o Ligallo. Por último, los **Guardas y Monteros** son los encargados de vigilar los montes de Zaragoza.

Los cargos individuales se eligen por mayoría entre los asistentes al Ligallo, hasta el año 1659 en que se establece el procedimiento insaculatorio, a imitación de los cargos municipales. Se establecen Las siguientes bolsas: Justicia, Lugarteniente de Justicia, Consejeros nobles, Consejeros ciudadanos, Mayordomos bolseros, Contadores de cuentas y Contadores de carneros. Los cargos de Notario, Secretario, y Vedaleros son elegidos por el Capítulo. Las Calidades para ser insaculado en la Bolsa de Justicia y Lugarteniente son ser cofrade, mayor de treinta años, propietario de setecientas ovejas y estar insaculado en las bolsas de la ciudad.

Los cargos son remunerados. El salario de 1590 y 1686 ,en sueldos jaqueses, es el reflejado en el siguiente cuadro:

CARGO	1590	1686
JUSTICIA	1000	1.600
LUGARTENIENTE DEL JUST.	400	500
CONSEJEROS	1 CABRITO	1 CABRITO
MAYORDOMOS	300	300
NOTARIO	500	1.000
SECRETARIO	500	1.000
PROCURADOR GENERAL	150	100
VEDALEROS	200	600

GUARDAS	60	
ABOGADOS	50	50
PROCURADORES	50	50
CONTADORES		

La tributación de la ganadería aragonesa presenta rasgos propios respecto a la castellana. Exentos desde 1129 los ganados de Zaragoza del pago de tributos locales como la Lezda, Portazgo, Peaje o Portazgo, contribución impuesta por las ciudades a todo lo que los pastores trashumantes llevaran para la venta a los mercados locales, la exención de todo arbitrio local fue renovada en los años 1208, 1229, 1300, 1440, 1488 y 1494¹¹¹.

Klein considera que la nota característica del tratamiento fiscal dado a la ganadería aragonesa es el predominio de las exacciones locales y señoriles sobre las exigibles por la corona. El impuesto local más importante es el *Montazgo*, establecido por las ciudades, y cuyo hecho imponible es la entrada en los comunales de los pueblos. Impuesto reales eran el *Herbaje*, que fiscaliza el uso de los pastos. Establecido por Jaime I con una cuantía de un dinero por cabeza de ganado menudo y cuatro por cabeza de ganado grueso, y el *Carneraje*, que fiscaliza en tránsito del ganado y se paga en especie, esto es, en carne, de donde adopta su nombre¹¹².

¹¹¹ **Jose Antonio Fernández Otal.** *La Casa de Ganaderos de Zaragoza.* pág. 224.

¹¹² Los ganaderos aragoneses en 1677 describen los derechos reales impuestos a la cabaña aragonesa de este modo: "Y los derechos que su majestad percibía de los ganados se reducían a tener de cada cien ovejas, carneros, puercos o cabras, una, por la hierba que en el verano e invierno pacían en los montes de su majestad, y por pagarse en carne, y deberse de las hierbas o hombres, en unas partes le llamaban Montana y en otras Herbaticum aut Carnale, contribución que cesó por el grande Privilegio que el Sr. rey D. Jaime el Conquistador concedió a la Imperial y siempre Augusta ciudad de Zaragoza, pues le franqueó todos los prados, hierbas, pastos y aguas para el uso y alimento de su ganados, por todos los montes y lugares de su majestad, por cuyos

Las zonas de trashumancia preferidas de la cabaña zaragozana fueron la región pirenaica, las riberas de los ríos Ebro, Huerva y Gállego y el Campo de Daroca, según el estudio realizado por Marín y Peña¹¹³.

Desde el siglo XVI deja de ser el Pirineo el centro de las emigraciones para dirigirse al Moncayo y a las Comunidades aragonesas de Teruel, Albarracín, Calatayud y Daroca, con las que se inician numerosas contiendas. Con esta última Comunidad de firmó una Concordia en la que actuó como árbitro el rey Católico. A pesar de ello, se mantuvo una fuerte hostilidad entre la Casa de Ganaderos de Zaragoza y las Comunidades durante toda la Edad Moderna.

Aún Fernando VII en 1827 confirma el Privilegio de la Pastura Universal para la cabaña zaragozana, que desaparece jurídicamente en el Reglamento de 1901¹¹⁴.

8.2.2. EL PENSAMIENTO ARAGONÉS EN TORNO A LA GANADERÍA.

La abundante documentación conservada en el Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza para los siglos XVI y XVII se centra más en aspectos jurídicos, referentes a pleitos individuales o Iurisfirmas obtenidas por la institución en defensa de sus privilegios.

De carácter general y referidos a la celebración de Cortes

pacimientos le correspondía el uno por ciento, favor que hoy goza con otras muchas la misma Casa de Ganaderos, y de que han nacido hartas emulaciones en el reino, y por el que concedió a los ricos hombres, caballeros e infanzones librándoles de pagar a su majestad el derecho de boalaje o herbaje". Motivos que justifican... pág. 11.

¹¹³ Marín y Peña, Manuel. *La Casa de Ganaderos de Zaragoza*, 1929, pp. 43-44.

¹¹⁴ Marín y Peña. op. cit, pág. 44.

en 1626 son tres memoriales impresos en los que se pide a Felipe IV la confirmación de los privilegios de origen medieval, y en los que se acusa una aproximación de posiciones entre la Casa de Ganaderos y la ciudad de Zaragoza, instituciones ambas, oligarquizadas y defensoras de intereses de la burguesía ciudadana, con intereses comunes.

El primero lleva por título *"Memorial al rey de la ciudad de Zaragoza para que no se revoque el privilegio de veinte en las Cortes que se van a celebrar"*¹¹⁵, en el que desarrolla el origen y confirmaciones reales del mismo, y privilegios concedidos a la Casa de Ganaderos. Las Cortes de Tarazona de 1592 establecieron que en lo sucesivo los Fueros se aprobasen por mayoría de cada Brazo, no por unanimidad. Desde este momento surge el temor de la Casa de Ganaderos y ciudad de Zaragoza de perder por disposición foral, del mayor rango legislativo privilegios obtenidos y ejercidos desde el siglo XII. Así se explica el argumento ofrecido por el memorial: Los Brazos reunidos en Cortes intentan revocar los poderes exorbitantes otorgados a la ciudad de Zaragoza en virtud del Privilegio de Veinte y a la Casa de Ganaderos, por su pastura universal en todos los montes blancos del reino, mantenidos en virtud de confirmaciones de sucesivos monarcas.

Alegan que la revocación de estos privilegios supondría la total ruina y destrucción de la ciudad de Zaragoza y Casa de Ganaderos, por lo que piden se mantengan.

En la misma línea de pensamiento se sitúa el Memorial de D. **Matías Bayetola y Cabanillas**, *"Súplica a S.M. hecha por Zaragoza y Casa de Ganaderos para que se guarden los usos, costumbres inmemoriales y Privilegios que los de Daroca han tratado de*

¹¹⁵ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1626) 11 pp. Fol. A.G.S., Caj. 255, lig. 139, 64.

revocar en las Cortes de 1626"¹¹⁶. Considera que a los Brazos no les mueve fundamento ni razón alguna sólida, sino la propia pasión e interés: los eclesiásticos, señores de algunos lugares, están interesados en quedar libres de la servidumbre de la Pastura Universal de la cabaña zaragozana; los nobles, que además de ser señores de sus lugares, lo pretenden además ser de sus montes; los hijosdalgo por ser hijos de las ciudades, y éstas, por luchar contra las preeminencias de Zaragoza. En la argumentación se apela a "la experiencia como maestra de verdades".

Concluidas las Cortes de 1626 la Casa de Ganaderos envía otro memorial abundando sobre el asunto. Es el "*Memorial de la Casa de Ganaderos dirigido al rey para que conserven todos sus privilegios*"¹¹⁷, en el que además de los argumentos clásicos se introduce un nuevo motivo: los servicios prestados al monarca, superiores a sus posibilidades ¹¹⁸.

En reciprocidad de alianza con la Monarquía, conceden nuevos servicios. Así, la Casa de Ganaderos de Zaragoza envía quince soldados para el ejército de Felipe IV en Fuenterrabía en el año 1638¹¹⁹.

La celebración de Cortes de Aragón en 1645-46 da lugar a una nueva serie de memoriales. **Juan Cristóbal Suelves** escribe la

¹¹⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 8 pp. Fol. A.C.G.Z. Caj. 20, lig. 3, 26.

¹¹⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626) 21 pp. Fol. A.C.G.Z. Caj. 253, lig. 138, 66.

¹¹⁸ "Señor: no permita V.M. que decline la grandeza de Zaragoza, cuando está resplandeciendo en servicios tan continuados, venciendo su posibilidad con el deseo, y ventajosamente adelantándose después que V.S. felizmente reina." Memorial. Pág. 21.

¹¹⁹ Resolución del Capítulo de la Casa de Ganaderos enviando quince soldados para que engrosen el ejército de Felipe IV en la lucha contra la invasión francesa en Fuenterrabía. A.C.G.Z. Caj. 141, lig. 79, 2-2.

"Defensa de la ciudad de Zaragoza de todos los privilegios ante los Brazos de las Cortes"¹²⁰, escrita ante los intentos de los Brazos por suprimir la institución. El autor defiende los privilegios inmemoriales, especialmente la jurisdicción, necesaria para hacer efectivo el derecho de pastura universal. Señala ejemplos de imposición de la pena capital por parte del Justicia de Ganaderos como el ocurrido en 1642 dando garrote a Jaime Lop, vecino del lugar de Herreruelo, de la Comunidad de Daroca por haber robado ganado a diversos pastores de Zaragoza.

La Casa de Ganaderos de Zaragoza envía otro memorial a las Cortes de 1646 ¹²¹.

En la segunda mitad del siglo XVII se produce el enfrentamiento de la ciudad de Zaragoza con la Casa de Ganaderos por el derecho de matancía que reclama la ciudad para su uso exclusivo. De 1663 es el "*Memorial de la Casa de Ganaderos sobre el derecho de Matancía que tiene la ciudad*"¹²². Por costumbre inmemorial la Casa de Ganaderos gozaba del derecho de sacrificar sus reses en la Casa de Matancía de Zaragoza durante los meses de junio y noviembre, hasta el año 1659 en que lo prohíbe la ciudad, amparándose en que era una concesión voluntaria del Capítulo y Concejo. En el año 1660 la ciudad concede el derecho de matancía, pero sólo para los tres años que restaban del arrendamiento de las carnicerías, y rebajando el precio de la carne cuatro dineros por libra.

Llegado el término del acuerdo, en 1662 se renegocian las condiciones del mismo. La Casa de Ganaderos argumenta el beneficio de la institución ganadera, de la ciudad y del bien

¹²⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 8 p. Fol. A.C.G.Z. Caj. 253, lig. 138, 40.

¹²¹ "*Memorial de la Casa de Ganaderos dado a los Brazos en las Cortes por las protestas de universidades y Concejos*". Mss. 3 + 18 pp. A.C.G.A. Caj. 254, lig. 139, 31.

¹²² Mss. 10 pp. Fol. (1663). A.C.G.Z. Caja 261, lig. 142, 35.

público en conservar el derecho inmemorial, garantizando así el abastecimiento de carne de la ciudad y reino¹²³ evitando la introducción de carne extranjera¹²⁴, a pesar de los escasos beneficios obtenidos por los ganaderos una vez descontados los cuantiosos gastos¹²⁵.

El 26 de noviembre de 1662 el Capítulo y Consejo de la ciudad de Zaragoza decide perpetuar a la Casa de Ganaderos el derecho de Matancía en los meses de junio y noviembre, habiéndoles pagar dos reales por cabeza de ganado. Sin embargo,

¹²³ "El beneficio de la ciudad es manifiesto en conservarle a la Casa este derecho, pues de lo contrario será forzoso dejar esta administración y que con exceso se encarezca la provisión de la carne, pues aunque haya abundancia en el reino, faltando en esta ciudad todos retirarán la venta, y procurarán adelantarla, logrando la ocasión, como se experimenta en las compras de trigo, y así en vez de mejorar se empeora la conveniencia pública y se expone a riesgo conocido, materia que tanto importa asegurarla. Y como según el repartimiento de la Casa entre sus ganaderos, para que uno mate cien carneros, es necesario que tenga quinientos, y para conservar éstos otro mayor número de ovejas, con que entre todos tiene siempre la ciudad un repuesto numeroso de carne de donde echar mano para el sustento de sus vecinos en tiempos calamitosos y estériles, o cuando le valga por culpa de su administrador: conveniencia, que no hay otra que le contrapesa". Memorial. fol. 2 v°.

¹²⁴ "Y pues se favorece a la Casa de Administración en el despacho de sus frutos, prohibiendo no puedan entrar extranjeros, que a no ser así, se hallarán en la ciudad muy abundantes, de mejor calidad y aprecio, sin dificultad, mucho más acomodado, la misma razón persuada en buena política, se asista a la Casa de Ganaderos para la venta de sus ganados, con el medio de la matancía de los dos meses". Memorial. Fol. 2 v°.

¹²⁵ "La conveniencia de los ganaderos en la materia es bien limitada con los gastos que les ocasiona, pues el precio, aunque en el nombre es igual con el de la ciudad, en la verdad es menor, pues paga dos reales de cabezaje a los arrendadores por cada carnero que mata, que computado el peso de un carnero con otro a doce libras ya tiene a saber cuatro dineros menos por cada una. Véase en qué consiste el excesivo precio: juntando el ganado que se necesita conservar, los gastos que ocasiona la administración, el riesgo a que están expuestos los ganaderos de la pérdida de sus ganados, siendo precisa su obligación de dar carne a la ciudad en dichos meses, a diferencia del ganadero de afuera que si un año experimenta desconveniencia, puede desistir en el siguiente, pero la Casa siempre ha de continuar" Memorial. fol. 2 v°.

en 1663 la ciudad de Zaragoza revoca el acuerdo por cuestiones de forma, y prohíbe matar en los meses de junio y noviembre, motivo por el cual la Casa de Ganaderos solicita la intervención del monarca en el memorial que le envía.

Un Memorial del año 1680 reitera el derecho de la Casa de Ganaderos para ejercer jurisdicción civil y criminal en el reino de Aragón¹²⁶, en el que se exponen abundantes ejemplos del ejercicio de dicha jurisdicción a lo largo de los siglos XVI y XVII en los que varios vecinos fueron llevados a la horca de ganaderos tras ser condenados en proceso.

En el año 1690 la Casa de Ganaderos de Zaragoza estudia la conveniencia de arrendar las carnicerías de la ciudad. Para ello se nombra una Junta que estudia el consumo de carne en la capital del reino elaborando un memorial que se imprime¹²⁷, y que llega a la conclusión de que es conveniente dicho arrendamiento. Estudia el consumo de carne en la ciudad de Zaragoza para el trienio 1686-1690, con los siguientes resultados:

Carneros sacrificados: 103.423 cabezas, con un peso de 1.320.554 libras, de las que 270.000 libras se deben a la Casa de Ganaderos por la matancía de los meses de junio y noviembre.

Machos sacrificados durante el trienio: 9.603, que proporcionan 172.881 libras de carne, de las que 42.000 libras proceden de la Casa de Ganaderos de Zaragoza.

¹²⁶ *Manifiestase el derecho que tiene el Justicia de la Casa de Ganaderos de Zaragoza y su lugarteniente para ejercer jurisdicción civil y criminal en cualesquiera lugares del reino así de su majestad como de iglesia y dominio secular, en lo concerniente a ganados, ganaderos y pastores, y en todo lo que de esto fuere dependiente.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1680). A.C.G.Z. Caj. 255, lig. 139, 62.

¹²⁷ *Memorial de la Casa de Ganaderos para el arrendamiento de las carnicerías de Zaragoza.* Impreso. s.l, s.i., s.a. (1690), 10 pp. Fol. A.C.G.Z., Caj. 260, lig. 142, 11 (b).

Ternerías sacrificadas en el trienio: 797, que producen 40.074 libras de carne.

El total de ingresos que incluye el cabezaje de la Casa de Ganaderos, el cordero vendido, el arrendamiento del cabrito y de la vaca etc, asciende a 49.020 libras jaquesas.

El capítulo de gastos lo componen el precio del arrendamiento que asciende a 36.000 libras y gastos diversos en cuantía de 6.000 libras jaquesas. De estas cantidades se obtiene un beneficio de 7.020 libras jaquesas anuales.

Encargándose la Casa de Ganaderos del arrendamiento de las carnicerías de Zaragoza, es preciso hacer una Junta compuesta por cinco personas y renovada anualmente. Sus miembros deben ser: el Justicia o su Lugarteniente; uno de la bolsa de Nobles; dos de la bolsa de Ciudadanos Consejeros y otro de la de Mayordomos, elegidos por el procedimiento insaculatorio.

La Junta tendrá la misión de proponer una terna para ocupar los cargos del arrendamiento, que serán votados con habas: el Administrador de la Caja, el Administrador del Libro Mayor, seis Compradores, y Administrador de la Rebojería, los cuales se reunirán cada quince días para cotejar las cuentas. El Secretario llevará un libro de acuerdos. Los cargos serán remunerados: en cada Junta se dará 24 reales de propina a cada uno de los que la componen y al secretario, y diez a los administradores. A los que no concurran no se les dará propina. El memorial propone las funciones de cada cargo y el mecanismo de funcionamiento de la Junta, en un proyecto arbitrista para la mejora de la gestión ganadera.

Lo que fue un proyecto -el arrendamiento de las carnicerías de Zaragoza- se convierte en realidad poco tiempo más tarde. Con este motivo Martín Maza de Linaza, Secretario de la Casa de Ganaderos escribe el *"Memorial de la Casa de Ganaderos para el*

arrendamiento de las carnicerías de Zaragoza"¹²⁸.

Otras instituciones luchan contra la Casa de Ganaderos para defender sus derechos. La cofradía de Abejeros de la ciudad de Zaragoza obtiene firma en 1696 por la que se les autoriza a colocar colmenas en las dehesas de la ciudad¹²⁹.

La ganadería aragonesa no se agota en la institución zaragozana estudiada. De 1659 es el memorial impreso que lleva por título "*A nombre de todos los valles de que se componen las montañas de Aragón en su Pirineo, suplicando el amparo de la ilustrísima Diputación de este reino en favor del derecho de sus ganados por su tránsito libre de gabelas por las veredas y caminos públicos con motivo de pastos*"¹³⁰. En 1699 ochenta ganaderos aragoneses envían un Memorial¹³¹, con varias peticiones al monarca. Señalan los ganaderos el temporal de hielo y nieve sufrido en el año 1695 que provocó la muerte de numerosos ganados, se quejan de la prohibición de exportar ganados establecida en 1694 por tiempo de cinco años, y que impide su venta a Cataluña, y se quejan también de haberse sacrificado ganado procedente de Francia en la ciudad de Zaragoza, que además de producir la fuga de dinero de Aragón, provoca la caída de los precios y la superabundancia del ganado del reino.

Por todo ello piden que se permita la exportación de ganado fuera del reino, pues es suficiente el número de cabezas para el

¹²⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1690). A.C.G.Z. Caja 260, lig. 142, 11 (b).

¹²⁹ Firma instada por la Cofradía de Abejeros sobre el derecho de poner unas colmenas en las dehesas. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1696). 14 pp. A.C.G.Z. Caj. 32, lig. 7, 14.

¹³⁰ Impreso. Zaragoza, 1659, Fol. Cit. por **Jiménez Catalán**, n° 673. No localizado.

¹³¹ Pedimiento de los ganaderos del reino de Aragón para que se apruebe a su ganadería y se respeten los dos meses de matancia. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1699). Fol. 13 pp. A.C.G.Z. Caj. 260, lig. 142, 13., que transcribimos en el Apéndice Documental.

abasto. Calculan entre treinta y treinta y cinco mil las cabezas de ganado sacrificadas anualmente en la ciudad de Zaragoza y realizan una completa estadística de los carneros y borregos existentes en Aragón en 1699.

Hasta ahora la única cifra global de cabezas de ganado lanar para Aragón era la del año 1787, que asciende a 1.746.194 y que fue publicada por Asso¹³², quien la eleva a 2.015.209 cabezas a juzgar por la producción de lana: 287.887 arrobas.

El Memorial de 1699 estima en 359.544 el número de carneros y borregos del reino de Aragón, cantidad que los autores del mismo -los propios ganaderos aragoneses- consideran muy abundante¹³³.

Creemos que se trata de la primera estadística pecuaria realizada en Aragón por los contemporáneos, en la que además se señala su ubicación geográfica, lo que permite comparar la importancia relativa de la ganadería en distintas partes del reino. Así, por ejemplo, la Casa de Ganaderos de Zaragoza representa sólo un 4,11 % del total de cabezas (14.794 carneros), frente a un 19,5 % de las Comunidades de Albarracín y Teruel (70.000 carneros), en las que la actividad pecuaria representa su principal fuente de ingresos.

Igualmente aporta la fuente el nombre de numerosos ganaderos con el número de cabezas que poseen. En el ligallo de Tarazona, por ejemplo, el número medio de carneros pertenecientes a un ganadero se sitúa en torno a los quinientos.

¹³² **Ignacio Jordán de Asso.** *Historia de la Economía Política de Aragón*, 1798, pág. 113.

¹³³ "Podrá ser que parezca fabuloso este número a los que tienen pocas o ningunas noticias del ganado que hay en el reino, pero se asegura sin razón alguna de dudar, que es mayor con exceso el número de carneros, primales y borregos que se hallan en el reino" *Pedimiento...* pág.13.

Los ganaderos de Aragón envían un memorial a las Cortes de 1677 solicitando el libre tránsito del ganado en el reino por los caminos cabañales¹³⁴. Identificando el beneficio de la ganadería con la utilidad pública¹³⁵, proponen su mejora mediante el arbitrio de rebajar la presión fiscal para su actividad económica. Piden se suprima el impuesto de carneraje, vigente en algunos lugares por posesión inmemorial, amparándose en la idea arbitrista de *"ser prevención política y cristiana, que se debe cortar el dedo porque todo el cuerpo no perezca"*¹³⁶, y dando las razones siguientes:

1.- Dejando de estar los soldados en los castillos para defender los caminos, no se puede justificar esta exacción, ya que *"cesando la causa deben cesar los efectos"*.

2.- La libertad de circulación del ganado en el reino que se pide, facilita el comercio y aumentará el trato de ganado.

3.- Si se aprueba en Cortes aumentar los derechos de Generalidades en las lanas, que perjudicará a los ganaderos, se les debe compensar con la supresión de algún tributo.

4.- Los extranjeros y particularmente los franceses, habiendo pagado el General y Peaje no pagan otros impuestos por

¹³⁴ Motivos que justifican la súplica de los ganaderos del reino en que se resuelven los fueros que disponen el libre tránsito de los ganados por los caminos cabañales y conocidos, derogándose los abusos que se han introducido con tanto perjuicio de la utilidad pública. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677) 15 pp. Fol. B.N. V.E. 27-57.

¹³⁵ "La administración de los ganados para el comercio humano no es menos necesaria que la agricultura, como se reconoce de la providencia con que el sumo hacedor dispuso, que los dos primeros hermanos se ocuparan en la cultura de los campos y apacentamiento de las ovejas, siendo la abundancia de ellos tan precisa para la conservación de las repúblicas, que su despojo nos lo califica la Sagrada Escritura por pérdida de todo lo necesario para la vida humana" Memorial. pág. 1.

¹³⁶ Motivos... pág. 11.

transitar por los caminos, y *"no han de ser de peor condición los naturales, porque, de otra manera es llevarse los extranjeros el fruto de nuestras libertades y quedarnos nosotros solo con los trabajos, imposiciones y las cargas"*¹³⁷.

5.- Las Firmas concedidas que autorizan la imposición de derechos por el tránsito de ganados no se refieren a caminos cabañales, pues está establecido por Fueros antiguos su libre tránsito.

6.- La libertad de tránsito de ganados por el reino nació con los primeros Fueros y con Aragón, en una zona de montaña y de economía ganadera, por lo que debe conservarse.

7.- No se puede cargar a los ganaderos con nuevas imposiciones. Proponen el ejemplo del lastimoso suceso que al enfermo se le apremia con las cargas ajenas, cuando sano y oficioso apenas podía llevar las propias, consiguiendo desconsuelos de quien únicamente esperaban alivios.

Los ganaderos de los valles de Broto y Tena envían un Memorial¹³⁸ sin fecha, pero anterior al año 1678 en el que solicitan libre tránsito de sus ganados por todo el reino. Argumentan que siendo los caminos públicos del rey, sólo a éste corresponde imponer tributo por su tránsito, no a las universidades. Rastrean la legislación foral que establece la libertad de tránsito en el reino desde las Cortes de 1247 por Jaime I.

Equiparan el hecho imponible del Servicio o Montazgo en

¹³⁷ Motivos... pág. 12.

¹³⁸ Memorial de los ganaderos de los valles de Broto y Tena suplicando al rey disponga el que los suplicantes puedan dar a sus ganados gruesos y menudos libre tránsito por todo el reino sin que puedan los lugares obligar a imposición alguna. Impreso. s.l., s.i., s.a. (sig. XVII, antes de 1678. 7 pp. Fol. B.N. V.E. 210/92).

Castilla, pagado al rey por la protección de los ganados, con el Peaje de Aragón. El derecho aragonés del Carneraje, lo consideran equiparable al Peaje, es percibido por particulares y encontraba su justificación en la protección por los señores de los caminos. Siendo seguros los caminos aragoneses, proponen los ganaderos que se suprima, estableciendo el libre tránsito de ganados en el reino.

De ello se seguirá la abundancia de ganado, beneficio de las iglesias por el diezmo percibido, de las universidades por dar despacho a las hierbas, mayor consumo de trigo, y en último término la restauración universal, una vez que se establezcan fábricas de lana y se prohíba la introducción de manufacturas extranjeras¹³⁹.

Con esta medida foral se pretende la abundancia de ganado, y con ella la conveniencia universal, haciendo cierta la frase del rey David de que era "bienaventurado el pueblo donde había abundancia de ganado".

Las Cortes de 1678 establecen el Fuero "Del libre tránsito de los ganados" por el que éste se garantiza en Aragón para

¹³⁹ "Es muy conocido el que respecta a facilitar la mayor abundancia y abasto del ganado por ser tan usual y preciso para el mantenimiento y vestido, hasta leche que aquel cría, motiva saludables y gustosas nutriciones. sirve de conveniencia a las Iglesias por la décima que de él se percibe, es causa de lograrse el despacho de las hierbas, en que consiste el patrimonio de muchas Universidades y casas más conocidas, se consumen con su administración muchos panes, y finalmente, en el tiempo que V.S.I. procure para la restauración de este reino, se hagan en él las fábricas de lana, prohibiendo la entrada de la trabajada con ella de otras partes, debe ser mayor el cuidado para que se consiga el adelantar esta administración tan decaída, por causa de las contribuciones, por ser el medio principal para el remedio del reino, que V.S.I. solicita aplicar.

A vista de tan manifiesta utilidad pública como ha de resultar con el aumento del ganado, siendo las imposiciones causa de su disminución, parece ser muy de la providencia de V.S.I. el prohibirlas, anteponiendo el beneficio universal al derecho particular que pueden alegar algunos lugares.... Memorial de los ganaderos de los valles de Broto y Tena. pág. 7.

llevar a cabo la trashumancia¹⁴⁰.

D. **Juan Franco Piqueras**, síndico de la Comunidad de Albarracín redacta un Memorial¹⁴¹ en 1693 en el que solicita la inclusión de la cabaña de Albarracín en la Mesta Castellana. En el Memorial expone que siendo la cabaña real tan antigua en Aragón y el único comercio el fruto que producen los ganados para poderse mantener, por ser los demás frutos que se cogen en su territorio de corta sustancia, están excesivamente gravados los ganaderos. Pagan los derechos de montazgo en los puertos reales en verano, y pretenden hacerles pagar segundo montazgo al pasar a herbajar a Aragón, pretendiendo que los ganaderos aragoneses no son hermanos de la Mesta.

Alegan, que puesto que contribuyen en la misma medida que la cabaña de Castilla, deben gozar de los mismos derechos que ésta. Recuerdan el servicio concedido a Carlos II por el reino de Aragón en las Cortes de 1678 que ascienda a 41.875 pesos durante veinte años, y el nuevo impuesto sobre la sal, establecido en 1686, que afecta a los ganaderos notablemente por el gran consumo que hacen. Por todo lo cual solicitan que a la cabaña aragonesa le sean otorgados los mismos privilegios que a la cabaña real de Castilla.

En respuesta de este Memorial, el Consejo de Castilla otorga Provisión el 16 de diciembre de 1693 por la que se concede a los ganaderos de Albarracín que gocen de todos los privilegios

¹⁴⁰ "Por ser justo privilegiarse el ganado, como uno de los principales abastos para el sustento de la vida humana... Estatuye y ordena que por todo el mes de mayo y desde la mitad de octubre hasta mediados de noviembre no puedan los ganados bajando y subiendo ser inventariados, emparados, ejecutados ni detenidos durante el dicho tiempo de su tránsito".

¹⁴¹ Memorial que dio a S.M. el Síndico de la Comunidad de Albarracín quejándose de las vejaciones que padecían sus ganaderos en Castilla, provisiones que habían ganado e inobservancia de ellas. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1693). 2 pp. Fol. B.N. V.E. 200/43, que transcribimos en el Apéndice Documental.

otorgados al Concejo de la Mesta de Castilla¹⁴².

Klein considera que esta Provisión real prepara el camino para que "*como medio de asegurar esa concentración administrativa tan cara a los Borbones y de coartar las peligrosas fuerzas del separatismo, se dieron a la Mesta, en 1726, plenos derechos para ejercer todos sus privilegios, incluso el de posesión en Aragón*"¹⁴³, formando parte del plan general de centralización que había empezado con la sofocación del levantamiento aragonés y la extinción de sus Cortes.

¹⁴² Provisión del Consejo Real de Castilla de 16 de diciembre de 1693 para que a los ganaderos de la Comunidad de Albarracín se les mantenga en la posesión en que estaban y que gozasen como hasta entonces de todos los privilegios del Concejo de la Mesta de Castilla, y entre ellos el de ganar posesión de las hierbas. Impreso. S.l. (Madrid), s.i., s.a. (1693). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 200/43.

¹⁴³ Julius Klein. *La Mesta*. pág. 349.



Bujaraloz en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

IX ARBITRISMO INDUSTRIAL

9.1. LA INDUSTRIA EN EL REINO DE ARAGÓN EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

La industria aragonesa se destina principalmente a satisfacer las necesidades del mercado interior. Se concentra principalmente en la ciudad de Zaragoza, donde adquieren mayor desarrollo los gremios, y centra su actividad principalmente en el sector textil: lanas y sedas principalmente. Alejado Aragón de las rutas comerciales y carente de puerto de mar, no encuentra facilidades para la comercialización de sus productos¹.

Durante el siglo XVI la industria textil aragonesa experimenta cierto crecimiento, motivado por las mejoras de los procedimientos de producción y de la calidad del artesanado, crecimiento que se trunca en la centuria siguiente por la suma de diversos factores adversos: regresión económica y demográfica que se agudiza por la expulsión de los moriscos de Aragón, las política antigremial llevada a cabo por la Corona y las Cortes, las necesidades financieras de la monarquía que llevan a la bancarrota a concejos como el de Zaragoza², etc. Desde 1640 la situación se agrava por la guerra, y en 1652 por la peste.

Durante el siglo XVII los gremios zaragozanos presentan las características de la depresión: aumentan las trabas para su acceso y se anquilosan. En unos casos se produce un fenómeno de fusión de gremios como el sedero, y en otros, el fenómeno inverso de gremiación o desmembración como en el caso de la construcción, pelaires (1602), agujeteros, guanteros y pergamineros (1610), sombrereros (1638), o lineros y laneros (1653). En otros casos se crean nuevos gremios: doradores, cesteros (1683) o napieros (1690). En todos los casos los móviles de la gremiación son el auxilio mutuo y el control de la producción para evitar la

¹ G. Colás Latorre y J.A. Salas Ausens. *Aragón bajo los Austrias*. pág. 83.

² G. Redondo Veintemillas. *Las Corporaciones de artesanos de Zaragoza en el siglo XVII*. Zaragoza, 1982. conclusiones.

competencia.

Redondo³ establece una cronología de las relaciones del Concejo zaragozano con las corporaciones de artesanos. De 1528 a 1626 la ciudad protegió el sistema corporativo con el Estatuto de 1575 y el Bando de 1603 sobre tejidos extranjeros, proteccionismo que se mantiene en el período 1626-1646. A partir de los Fueros de 1646 se inicia un período adverso para las corporaciones de artesanos, que se agudiza en 1678 con el Estatuto sobre Exámenes, por el que se bajan las tasas gremiales para llevarlo a cabo y se autoriza a los Jurados de Zaragoza a realizarlos. En 1680 la ciudad de Zaragoza concede licencia a oficiales extranjeros y al pequeño artesanado libre, al margen de la organización gremial, hecho que había tenido un precedente con el Estatuto de Zaragoza de 1675 para la manufactura textil, como veremos más adelante.

Ante la decadencia industrial producida por la falta de mercado no sólo exterior, sino también interior, debida a la falta de competitividad de la producción aragonesa, en precios, y también a la falta de adecuación a los gustos de los consumidores, cediendo en favor de la producción francesa, especialmente la industria textil -punta de lanza de toda innovación y progreso-, la respuesta gremial es el anquilosamiento de las estructuras de producción, aumentando la reglamentación y solicitando la continuación de la política proteccionista. Juan José Carreras Ares⁴ señala la escasez de aspectos modernizantes y dinámicos en la organización gremial zaragozana, preguntándose: ¿por qué no se especializaron? ¿por qué no utilizaron mano de obra del campesinado?.

La Balanza comercial aragonesa de 1675 presenta un saldo claramente deficitario para el reino aragonés. Con unas importaciones de 42.075 Libras , 2 Dineros, y unas exportaciones

³ *Las Corporaciones de artesanos de Zaragoza. Conclusiones.*

⁴ en **G. Redondo**. *Las Corporaciones...*, 1982. Prólogo.

de 9.372 Libras, 14 sueldos y 9 Dineros, es buena muestra del fracaso de la producción industrial aragonesa. Arbitristas como Cubero proponen a las Cortes de 1677-78 la supresión de las corporaciones de artesanos en beneficio del país, con ánimo de agilizar el comercio.

En las páginas siguientes vamos a analizar los arbitrios que proponen los gremios como remedio a la situación de la industria aragonesa del siglo XVII.

9.2. ARBITRISMO ARAGONÉS EN TORNO A LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES.

La ciudad de Zaragoza imprime en 1653 el *"Memorial al rey del Consejo de gobierno de la ciudad, sobre oficios de la misma y restauración de sus derechos y preeminencias"*⁵ en el que expone la ciudad la situación de pobreza y despoblación que sufre⁶.

De signo proteccionista es el *"Memorial en que se proponen los medios para que el reino de Aragón, la imperial ciudad, Comunidades, villas y lugares apliquen su celo y cuidado para que se fabriquen dentro del reino todos los materiales que en él se crían"*⁷.

El Memorial expone que las repúblicas bien gobernadas han

⁵ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1653). 29 x 21 cm. J. Catalán, n° 1342.

⁶ Manifiesta que se haya *"Esta ciudad afligida, con las repetidas invasiones que ha padecido el reino. Combatida con la inundación del Ebro, que arruinó los puentes. Infestada con el contagio que privó de la vida a muchos de sus moradores. Menoscabada con la introducción de moneda perulera. Y del todo exhausta con la esterilidad de algunos años, quedando sumamente empobrecida"*. Jiménez Catalán, n° 1342.

⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674), que transcribimos en nuestro Apéndice Documental. B.N. V.E. 25-9.

procurado la abundancia de gente, logrando copiosas riquezas con el trabajo e industria. El reino de Aragón es abundante en frutos y materiales. El hallarse tan pobre se debe a la falta de fabricación en el reino de las materias primas que produce, dando lugar a importación de manufacturas extranjeras, que además provocan la salida de dinero. El remedio consiste en favorecer la producción aragonesa, prohibiendo la importación de manufacturas extranjeras. Desarrolla un programa de política económica proponiendo seis medios:

1.- Exportación de trigo, vino, aceite y lana. Importación de pescados, especias y drogas. Prohibición de importaciones de manufacturas y estableciéndose un impuesto sobre producción aragonesa.

La producción anual de lana en Aragón la estima en 200.000 arrobas. De ellas, 100.000 arrobas se exportan, con un beneficio de 150.000 escudos. Las 100.000 arrobas fabricadas en el reino producen un beneficio de un millón de escudos. Propone fabricar en Aragón el hierro extraído de sus minas.

2.- Suprimir los derechos de General y Peaje.

3.- Mantener los derechos de entradas y salidas de comestibles y otros productos necesarios para el abasto. El afán proteccionista de la producción artesanal aragonesa lleva a proponer que se quemen las manufacturas francesas. Para compensar la menor recaudación por importaciones, propone gravar la producción autóctona o establecer un repartimiento.

4.- Libertad de comercio en granos, vinos, ganados, pescados, etc. Prohibición de exportar materias primas. Reducción fiscal de la producción aragonesa, que pasará del 10 al 5 %.

5.- Reducción fiscal para el comercio. Compensación por repartimiento.

6.- Fabricar moneda en Aragón.

Con estos medios se pretende dinamizar la economía aragonesa a partir del desarrollo del sector industrial, reduciendo la competencia de la industria francesa⁸.

Un año más tarde, en 1675 se produce la reacción municipal de signo proteccionista y carácter antigremial, que prepara intervenciones posteriores. La ciudad de Zaragoza promulga el *"Estatuto político y foral sobre los tejidos de lanas y seda fabricados fuera del presente reino de Aragón: socorro de las necesidades públicas que ha descubierto la luz natural de la razón, y ha mandado publicar la imperial ciudad de Zaragoza en 4 de Abril de este año de 1675"*⁹.

Los Jurados de Zaragoza se convierten en arbitristas en la Exposición de Motivos de este Estatuto, en el que ven el reino de Aragón en tan lamentable estado, *"Que ni las personas eclesiásticas tienen rentas, los pobres, limosnas; las iglesias, fundaciones; las almas, sufragios; los Oficiales, empleos; las universidades, vecinos; los nobles, haciendas; los ciudadanos, frutos; su majestad, vasallos; ni el General, derechos"*¹⁰. La causa la encuentran en la importación de manufacturas textiles extranjeras, que prohíben.

El desarrollo argumental es el siguiente:

1.- Aragón es abundante en seda, lana, frutos y granos. Puede exportar manufacturas textiles y materias primas. En los

⁸ *"Esponja atractiva de nuestra misma sustancia, y sus industrias más sanguijuelas que disfrutan y arrebatan con interminables daños todo lo mejor y más pingüe, que el cielo dotó y enriqueció este reino". Memorial. pág. 7 de nuestra transcripción.*

⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1675). 19 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 19, n° 21.

¹⁰ Estatuto... pág. 6.

Fueros de 1398 ya se prohíbe la importación de vino, y en los de 1553 la exportación de plata, oro, cuero y caballos.

2.- El Fuero de 1626 hace notar que el exceso de oferta produce la caída de precios. Por otra parte, la importación de manufacturas textiles extranjeras produce la exportación de metales de Aragón como contrapartida.

3.- Los Fueros de 1626 prohíben la importación de manufacturas textiles y no privan de honores a los que tratan en seda y lana. Ambos Fueros de 1626 no son temporales. Sin embargo, el Fuero de la libre entrada de 1528 fue temporal. Los Fueros temporales necesitan ser prorrogados para que continúe su vigencia.

4.- El Fuero de 1528 no ha sido prorrogado, luego no está vigente. Los Fueros de 1626 fueron prorrogados por las Cortes de 1646: Luego son vigentes.

5.- El Municipio tiene potestad para regular materias de política y su gobierno económico en lo concerniente a su beneficio universal.

6.- La ciudad de Zaragoza, como cabeza y metrópoli del reino tiene que dar ejemplo, *"comenzando la restauración del reino, y hacer un gran servicio a Dios nuestro Señor, solicitando la población de esta ciudad, y el destierro del ocio, la introducción de la virtud, procurando traer nuevos oficiales y artífices, cuya muchedumbre es parte muy esencial de las ciudades, llena de contribuciones los pueblos, y aumenta los tributos para las necesidades comunes"*¹¹.

Deseando los Jurados de Zaragoza encontrar un remedio universal para exportar manufacturas textiles, disponen:

¹¹ Estatuto... pág. 6.

1.- Prohibir la importación de manufacturas de lana y seda mezclada con oro o plata, o sin mezclar, en la ciudad, perdiendo la mercancía que se ha de quemar públicamente en la plaza de la Seo, la mula, coche o barca con que entrara, y una sanción pecuniaria. También se prohíbe vender en Zaragoza el stock existente pasados sesenta días.

2.- Si algún oficial de Zaragoza cortara o cosiera alguna manufactura prohibida, tendrá de pena 30 días de cárcel además de perder la mercancía.

3.- Todo oficial que trabajando en lana o seda se asiente en la ciudad de Zaragoza, debe ser admitido en la Cofradía a la que pertenezca su Oficio, sin pagar en los tres primeros años otra cosa que las miajas.

4.- Si llegase a la ciudad un Oficial de nuevo artificio, pueda trabajar en régimen de monopolio durante un año.

5.- Para evitar la subida de precios que podrían provocar estas medidas, se establecen los precios máximos de manufacturas textiles¹².

9.2.1. Los gremios textiles y el arbitramento.

Los gremios defienden una política de signo prohibicionista y reglamentarista. Cuarenta y dos gremios aragoneses se unen para pedir la conservación de los exámenes para ejercer un oficio, en un Memorial que redactan en 1678. El título es el siguiente: *"Memorial de un fiel y leal agregado de cuarenta y dos gremios de artífices, oficiales y artesanos de Zaragoza, y en su nombre*

¹² Tarifa y arancel de los precios a que se han de vender en Zaragoza, sus barrios y territorio, los tejidos de seda o lana, telas de oro o plata, por los Oficiales y mercaderes, sin que puedan subir de allí arriba (de ahí a abajo en lo que concertaren) este año de 1675 y después, mientras no se señale diferente precio). Estatuto... págs. 9-11.

ochenta y cuatro mayordomos de los mismos pidiendo se conserven los exámenes para la calidad e importancia de los oficios"¹³.

Con el objetivo de la restauración del reino y población de sus moradores, la Corte General congregada propone dos medios: la prohibición de mercancías extranjeras y la extinción de exámenes, aspecto éste, al que se oponen los gremios con la siguiente argumentación:

El soporte de las monarquías son las armas y las letras por una parte, y las mercancías y artes por otra. Aragón, que se vio opulento como Génova y Holanda, ahora se ve en el mísero estado en el que se halla, *"no por la inviolable observancia de los exámenes, sí por la costosa libertad de mercancías extranjeras"*¹⁴. El antiquísimo uso y costumbre de exámenes en los oficios encuentra su fundamento jurídico en el derecho aragonés en el Fuero de 1528 *"De los examinadores de los oficiales"*. Los exámenes para ejercer un oficio se conservan en Madrid, patria común, como en lo demás de Castilla. Los exámenes gremiales no son causa de la despoblación. Antes bien, si se extinguiesen, se seguirían los siguientes daños:

1.- Cualquier artesano extranjero trabajaría en todos los oficios, obligando a emigrar a los naturales.

2.- Los aprendices se convertirían en maestros, y éstos, imposibilitados de mantener sus casas, se verían obligados a pedir limosna.

3.- Se daña el bien público, la utilidad y conveniencia de la república, porque no teniendo cuento, marca, hilos, bondad ni

¹³ Impreso. S.L. (Zaragoza), s.i., s.a. (1678) 7 pp. B.N. V.E. 209/137., que transcribimos en nuestro apéndice documental.

¹⁴ *Que aparentes y halagüeñas a la vista, han cegado los minerales de España, e imposibilitando a los mejores artesanos de ella, para que aun despiertos no hallasen el tesoro en sus venas. Memorial...* pág. 2 de nuestra transcripción.

calidad, regla, forma ni modo, cada oficial engañaría en la fabricación.

4.- Se borraría la memoria de las piezas extraordinarias que se hacen en los exámenes.

5.- El rey perdería socorros para las guerras y las universidades la autoridad sobre los gremios.

6.- Sería todo confusión para el reparto de miajas.

Para remediar tantos males se proponen los siguientes medios:

1.- La distinción de oficios.

2.- Que ninguno tenga más de un oficio.

3.- Que haya exámenes para ingresar en los oficios, recordando una referencia de **Saavedra Fajardo**¹⁵.

La producción textil aragonesa se basa mayoritariamente en el autoconsumo. Durante el siglo XVI la importación se reduce a textiles de lujo y la exportación es escasa, aunque no inexistente. Pedro Borrúel informa que los paños veinticuatrorenos de Zaragoza, Teruel y Albarracín se exportan a Italia y otros lugares. Durante el siglo XVI la producción lanera aragonesa se expande debido al aumento de población en el reino. Sin embargo, carente de espíritu comercial, con un carácter familiar, técnicas rudimentarias y ausencia casi total de capitales, constituye un sector no competitivo que no está preparado frente a una posible

¹⁵ ...Las repúblicas..."son semejantes al arpa, en quien el largo uso y experiencia dispuso los que habían de gobernar y obedecer, estableció las leyes, constituyó los Magistrados. **Distinguió los Oficios**, señaló los estilos, y perfeccionó en cada una de las naciones el orden de república más conforme a la naturaleza de ellas, de donde resulta que con gran detrimento se alteran estas disposiciones antiguas". Memorial... pág. 8 de nuestra transcripción.

competencia del exterior, ni en precios ni en adaptación a los gustos del mercado¹⁶. Con este panorama la industria de la lana sufre mucho más agudamente los efectos de la regresión durante el siglo XVII.

La producción lanera aragonesa se organiza principalmente en torno a los siguientes gremios: pelaires, torcedores de lana, tundidores, cordoneros, sombrereros, botoneros, colchoneros y manteros, a los que se debe buen número de Memoriales durante el siglo XVII.

El oficio de Pelaires envía memoriales en 1601¹⁷ y 1634¹⁸. De 1646 es el "*Memorial del oficio de Pelaires proponiendo medios para el remedio de sus males*"¹⁹ en el que señalan que de la producción textil lanera vive un tercio de la población particularmente necesitada del reino, depende de ella el buen empleo de lana, ganados y de la agricultura, así como la entrada de dinero de Castilla, Navarra y aun de Francia por los cordellates que se exportan. El cinco por ciento establecido sobre la producción textil en los Fueros de 1626 ha ascendido a quinientas mil libras, cantidad con la que han contribuido al pago del Servicio establecido en dichas Cortes.

Sin embargo, la astucia y malicia de los Arrendadores del General que introdujeron en los tránsitos una bulla fraudulenta, ha provocado el fraude, con daño del oficio y de los particulares, facilitando la introducción en el reino de tejidos falsos y sofisticados, sin ley ni cuento, y de poca duración. De esto se ha seguido pérdida y ruina en las haciendas de los oficiales, cuyo número se ha reducido a la mitad en la ciudad de

¹⁶ CF. Jose Antonio Colás Latorre y Salas Ausens. Aragón bajo los Austrias. pág. 86.

¹⁷ A.D.P.Z. Mss. 287, fol. 28-29.

¹⁸ A.D., P.Z. Mss. 408, fol. 78-80.

¹⁹ Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1646). 4 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 315 - 316.

Zaragoza y a un tercio en el resto de Aragón.

La restauración del oficio y del reino se conseguirá prohibiendo la importación de tejidos extranjeros, estableciendo que no se puedan gastar, tener, ni vender en el reino, facultando al juez que pueda quemarlos públicamente.

De 1684, es el "*Memorial del oficio de pelaires de Zaragoza, y modo de procurar su restablecimiento, que tanto atrasan los franceses*"²⁰. Colmeiro²¹ destaca el carácter prohibicionista y las noticias que ofrece sobre el estado de la industria aragonesa. Carrera Pujal²² lo comenta, resaltando la prohibición de comercio con Francia como base para la restauración del oficio.

Los pelaires de la ciudad de Zaragoza representando la infelicidad en que se hallan, la incapacidad de nueva imposición por leve que ésta sea, encuentran las causas de su desolación en dos: la importación de textiles franceses y la imposición del cinco por ciento sobre los tejidos fabricados en el reino (establecido en las Fueros de 1678), proponiendo arbitrios fiscales para proporcionar los medios suficientes y adecuados para el desempeño del reino.

Los pelaires parten de la afirmación: Aragón gasta más en vestir que en comer, "*pues con más facilidad y con menos se sacia la gula que la vanidad*". Después de tantos años vistiendo tejidos franceses, ¿puede sorprender que Aragón esté pobre de dineros y de gente?. Además, el pago de la importación textil aragonesa se realiza con moneda, por lo que el reino está empobrecido. Los franceses compran lana, materia prima, en Aragón, y la devuelven tejida, triplicando el beneficio, luego "*es fuerza que el trato*

²⁰ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a.(1684), 15 pp. 25 cm. B.N. Mss. 6.384, fols. 550 - 557.

²¹ *Registro de arbitristas*, pág. 31.

²² *Historia de la economía española*, II, págs. 482 y 483.

de Francia deje a Aragón llena de ropa y vacío de dinero", siendo también causa del ocio²³.

Considerando el dinero el medio más poderos de poder de un estado, ven el peligro que supone el comercio con Francia, haciéndose los súbditos del rey Cristianísimo con el comercio y el dinero de Aragón, situación que comparan con la invasión de los cartaginenses en España²⁴.

Ante esta situación se preguntan: ¿qué remedios se pueden proponer? Génova y Holanda los han encontrado a pesar de las condiciones adversas de su geografía. Analizan primero las dificultades de la prohibición del comercio con Francia para rebatirlas más adelante. Son éstas:

1.- Aunque se establezca ley de prohibición, no es fácil su cumplimiento.

2.- No es fácil la disposición de esta ley. Si es general, se agraviaría a reinos como Navarra y Castilla, de la misma corona. Si es particular contra Francia, se incumpliría, llevando el comercio francés por Navarra.

3.- Prohibiendo el comercio con Francia ha de quedar Aragón desabastecido de tejidos de lana y seda.

4.- Reducción de ingresos en las Generalidades, necesitando

²³ "Y la sobra de ropas extranjeras lleva a la República al ocio, profanidad y malos trabajadores; porque como los artífices naturales hallan ya dentro cuanto ellos pueden trabajar, desesperan de hacer cosa que tenga despacho, con que cesan las fábricas y el trabajo". Memorial de los pelaires, pág.2.

²⁴ "Que de rico a señor y de pobre a criado, son dos pasos muy fáciles de dar, pues naturalmente ha de servir el que no tiene, porque ha menester. Pues si en el gobierno presente permisivo del comercio a franceses, ellos son los ricos, y nosotros los pobres, ellos los dueños de nuestro dinero y nosotros los desnudos y hambrientos de sus ropas, ¿en qué hemos de parar, si esto no se remedia, sino en servirles?". Memorial de los Pelaires, pág. 3.

el reino ciento veinte mil escudos anuales.

Las respuestas a estas dificultades son:

1.- Encargar la ejecución de la ley a los fabricantes interesados o a los Diputados o universidades, haciéndoles dueños de cuanta ropa cogieran contra Fuero y de las penas que se señalaran, dejando alguna parte para el acusador. En Zaragoza son los jurados los encargados de la observación de entrada de vino, y ésta se cumple.

La prohibición general de importación de textiles no ha de molestar a otros reinos, *"porque esta es una providencia especial que toca al gobierno político de cada reino"*. La queja de los reinos vecinos ha sido la imposición del diez por ciento. La prohibición general de importación de textiles es la única forma de garantizar que no entren productos franceses.

3.- No hay duda de que Aragón puede autoabastecerse de textiles. Teniendo lana en abundancia, como la tiene el reino, los cuatro mil telares en funcionamiento tienen capacidad productiva suficiente para abastecer el territorio. Observan os pelaires que la oferta se produce en función de la demanda. Aumentando las ventas, aumentará la producción.

4.- La cuestión fiscal. Para pagar el servicio y gastos es necesaria una recaudación que estiman en doscientos veinte mil escudos. Sin considerar los medios propuestos sobre el fogaje, harina y estancos, proponen arbitrios fiscales nuevos:

4.1. Un impuesto directo sobre el consumo de carne y aceite, con el siguiente desarrollo:

IMPOSICIÓN	CONSUMO	RECAUDACIÓN
2 reales por cabeza de carnero, macho, oveja y vaca.		100.000 escudos.

2 reales por quintal de aceite	100.000 Q.	120.000 escudos.
--------------------------------	------------	------------------

2 reales por cabeza de lechón, ternera, cabritos y corderos.	60.000	12.000 escudos.
---	--------	-----------------

El impuesto es justo, pues siendo la carne más consumida por las familias con mayor renta, se descarga al pobre de esta imposición, es suficiente para las necesidades del reino, es seguro, es fácil de ejecutar por las universidades que cuidan los derechos de su arrendamiento, la población se beneficia al quedar exonerada de los derechos de Generalidad, Peaje y Merinaje, que representan mayor cantidad ²⁵.

4.2. Supresión del cinco por ciento sobre la producción textil aragonesa. El comercio con Francia comenzó a perder la fábrica, pasando de dieciséis mil a cuatro mil telares. La imposición del cinco por ciento les ha traído a la última ruina, porque *"¿Qué más infeliz estado puede tener un oficio que ver a sus maestros examinados morir de necesidad en los hospitales?, ¿Qué carga puede llevar un oficio tan debilitado?"*. Es cierto que en la prohibición del comercio son los fabricantes los más beneficiados, por lo que, según otros memoriales, deben ser éstos los más gravados fiscalmente. Los pelaires argumentan: el beneficio de la prohibición es incierto, porque ¿quién asegura su observancia?. sin embargo, la imposición una vez establecida es segura. Además, los efectos beneficiosos de la prohibición tardan en hacerse notar, mientras que los perjudiciales de la imposición son inmediatos, estableciendo un paralelismo con el

²⁵ "Con este medio, señor ilustrísimo, se hallan todas las condiciones que hacen justificado un arbitrio: él es justo, pues carga más al rico que al pobre, no es oneroso, porque es muy leve la imposición repartida por bocas, es verdadero, como consta en la cuenta hecha; es suficiente, porque excede las obligaciones del reino en veinte mil escudos; es seguro, porque es sobre materia que no puede dejar de gastarse; y es fácil de ejecutar, porque no ha menester otra providencia, que la misma que se halla ya en las universidades; y por otra parte facilita a V.S.I. el cumplimiento de su deseo en desterrar el comercio de Francia, que es, y ha sido siempre la sanguijuela insaciable de todo el dinero del reino". Memorial de los pelaires, pág. 12.

fruto del trigo sembrado y la salud prometida por el médico²⁶.

La fábrica sirve al bien público, aumenta el comercio, puebla el reino, ocupa a la población y mantiene a otros oficios, por lo que piden incentivos fiscales. La exoneración del impuesto del cinco por ciento²⁷.

La restauración del reino depende de esta política basada en dos pilares, prohibición de importaciones extranjeras e incentivación fiscal a la producción nacional, medidas con las que se han restaurado las repúblicas para obtener riqueza y evitar el ocio²⁸.

²⁶ "Pues si la fábrica está tan arruinada, no es forzoso que se pierda antes de coger el fruto que se pretende. ¿No sería cruelísimo el señor que hiciese trabajar el criado enfermo, en fe de la salud que le promete el médico?. Si porque comenzando desde luego el trabajo, y habiendo de menester tiempo el médico para curable, era preciso le matase antes el trabajo, que llegase el tiempo de darle el médico salud. Pues señor ilustrísimo, si la fábrica está cadente y postrada ahora, y el beneficio de la prohibición le ha de venir después, no es claro, si V.S.I. la carga ahora, que se arruine del todo, antes que llegue a gozar del beneficio que se pretende". Memorial de los pelaires, página 14.

²⁷ "Si estas fábricas sólo fueran útiles a sus dueños, pase que V.S.I. las gravase, que en su ruina sólo se arriesgaba la pérdida particular de algunos. Pero una fábrica que sirve tanto a la común utilidad, levantando el trato de la república, ocupando tanta multitud de hombres, niños y mujeres pobres en su ministerio; que mantiene tantos oficios dándoles quehacer, como son tejedores, bataneros, tundidores, tintureros y otros muchos, ¿no es razón que V.S.I. lo exonere dejándole libre de imposiciones?". Memorial de los pelaires, pág. 14.

²⁸ "Estas son, ilustrísimo señor, las dos gradas por donde todas las repúblicas que conocemos se han levantado al aumento en que se ven: la prohibición de las mercaderías extranjeras, para conservar el dinero de los naturales y la libertad de las artes, para atraer con sus fábricas el dinero de los extraños. Con estas dos políticas, más que con los ministros de justicia, se ha limpiado Amsterdam de vagabundos, pues siendo tan populosa, se hallará en sus calles un ocioso. Venecia, de malhechores, pues viviendo dentro de sus muros tantos herejes, turcos y judíos, no sucede un homicidio en un año, Génova, de pobres, pues siendo la tierra más estéril que hay en el mundo, no se verá un mendigo por sus calles; y nace, de que con la prohibición, como no se saca el dinero, están ricos, y con la libertad de las artes, como se

A pesar de esta aparente disciplina de las ordenanzas gremiales, existieron continuos problemas entre los gremios. Sin fecha, pero del siglo XVII es la *"Representación de los mayordomos y capítulos de pelaires de la ciudad de Zaragoza, sobre tejidos de lana, tundidores, carderos, tintoreros de lana y bataneros, pidiendo que a dichos pelaires, y no a otros, toca privativamente el manejo de lanas y darles o hacerles las correspondientes operaciones para el uso de artefactos"*²⁹.

En la misma línea de querellas entre gremios se escribe el *"Memorial de los sombrereros, para que no se les impida el forrar los sombreros, por sí, sus mujeres, hijos y oficiales, sin que esto toque a los cordoneros"*³⁰, del que hubo un segundo memorial.

La industria de la seda interesa a los aragoneses desde el comienzo de la Edad Moderna. En el año 1497 el aragonés (natural de Sarrión) **Juanot Valero** escribió *"Del arte de teñir hilos y tejidos de lino, lana y seda"*.

En 1513 los tejedores de seda y algodón fundaron una cofradía, constituyendo después el gremio de veleros. En 1669 los tejedores y velluteros de seda fundaron la suya, dando lugar a su posterior denominación de velluteros y tafetaneros. Las tres actividades se unieron en 1616 recibiendo ordinaciones conjuntas en 1617. Los parcheros recibieron ordinaciones en 1601, cambiando el nombre en 1626 para denominarse Oficio de Pasamaneros³¹.

multiplican las fábricas, están ocupados". Memorial de los pelaires, pág. 14 - 15.

²⁹ No localizado. Cit. por Latassa. I, pág. 82, Herranz, y Colmeiro, pág. 33, quien señala las continuas querellas entre gremios.

³⁰ No localizado. Citado por Latassa, I, pág. 81, Herranz y Colmeiro, pág. 29, quien señala los daños en los gremios por la falta de libertad en la aplicación y distribución del trabajo y los encuentros de privilegios e intereses gremiales.

³¹ **Guillermo Redondo Veintemillas.** en *Historia de Aragón*, pág. 122 - 123.

El trabajo de la seda comprende los gremios de filadores de seda, tejedores de seda, velluteros, parcheros (pasamaneros), cordoneros, torcedores de seda y veleros.

Aso aporta datos sobre la diversificación de la producción sedera aragonesa. En 1679 se producían en Zaragoza los siguientes tejidos de seda: tafetanes, mantas de pelo, damascos, damasco carmesí, felpas negras de terciopelo, felpas rasas carmesí y nácar, terciopelo carmesí, terciopelo de colores, terciopelo de fondo en raso, terciopelo rizo sobre rizo, anafayas de diversas especies, brocados dobles de Zaragoza, rasos de colores de flores con torcidillos del reino, pañuelos, colonias y cintas de varias clases. El centro de producción estaba en Zaragoza que elaboraba anualmente unas treinta mil libras de seda, el setenta y cinco por ciento de la producción del reino. Otros núcleos de producción sedera eran Barbastro y Caspe.

Colás Latorre y Salas Ausens ³² indican la diferente trayectoria de la industria sedera respecto a la lanera a lo largo del siglo XVII. Contando con una demanda sostenida al estar destinada su producción a las clases acomodadas: nobleza y clero, y prohibida la importación de tejidos de seda franceses por las Cortes de Calatayud de 1626, por lo que en opinión de los autores, los gremios sederos son menos perjudicados por la crisis del siglo XVII.

Sin embargo, los memoriales publicados por los gremios sederos a lo largo del siglo XVII presentan una imagen de decadencia. Los fueros prohibicionistas no se cumplen y la producción se reduce, como lo muestra el Memorial enviado en 1646 que insiste en la necesidad de hacer cumplir la prohibición de importación de textiles franceses, "*Memorial de los parcheros y pasamaneros de la ciudad de Zaragoza suplicando se prohíba la*

³² Aragón bajo los Austrias, págs. 86 - 88.

venta de mercaderías francesas"³³.

Argumentan los parcheros y pasamaneros que para ser Maestro es necesario estar de seis a ocho años de aprendiz, y después de mancebo, gastando cada uno además del tiempo, más de cincuenta escudos, pasando después por el rigor de ocho examinadores. Desde el año 1641 los franceses, que no se han examinado en el reino, traen de su patria las mercancías adulteradas, mezcladas con hilo, lana y estambres, teniendo sólo el lustre y la apariencia de buenas, siendo casi todas artificiales y falsas. Las Generalidades del reino no tienen utilidad por entrar de contrabando y los oficios se ven perjudicados al perder su venta. De los cuarenta y dos que componen el oficio sólo seis pueden sustentarse con él sin valerse de otros medios.

Los villuteros, veleros y tafetaneros de la ciudad de Zaragoza envían otro "*Memorial contra los franceses*"³⁴ en el que señalan que a pesar de la prohibición establecida en las cortes de Calatayud, se interpuso la bula de frau, hoy de tránsito, a la que califican de diabólica inventiva, cesando el beneficio de Aragón al permitir la entrada de tejidos de Francia e Italia³⁵. El fuero que permitía conservar los honres a la nobleza que se aplicase a la producción textil no ha surtido el efecto deseado, por no ver beneficio en ello debido al comercio extranjero. El resultado ha sido una reducción en los telares cuyo número ha pasado de mil a doscientos.

Los villuteros, veleros y tafetaneros señalan que sus gremios dan trabajo a labradores que hacen de sus morerales seda

³³ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1646), 1 pág. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 196 r°.

³⁴ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1646), 3 pp. fol. A.D.P.Z. Mss. 651, fols. 213 r° - 214 r°.

³⁵ Sobre la importación de seda italiana señalan que llegó a Valencia un barco cargado con este género. Al detectarlo, los gremios valencianos quemaron la mercancía que cayó en sus manos. La respuesta de los mercaderes italianos, fue llevarla para su venta fraudulenta en Aragón.

(señalando que han arrancado muchos por no hallar quien les comprase la hoja), torcedores, tintureros de lana y seda, devanaderas (damas, doncellas, viudas y monjas). Todo esto se está perdiendo por la competencia de los textiles extranjeros, que a pesar de la existencia de veedores en las ciudades, introducen nuevos tejidos con menor precio y calidad inferior.

9.2.2. Un anónimo aragonés sobre proteccionismo textil (1674).

"Llegó el tiempo deseado". Con estas palabras comienza el *"Memorial de los fabricantes de Aragón para el reparo universal del reino"*³⁶, que se refieren a la Junta de Comercio convocada por D. Juan José de Austria en 1674, siendo Virrey de Aragón.

El Memorial consta de tres partes³⁷. En la primera se reseña la situación de la industria y el grave daño a cuyo remedio se trata de acudir con las medidas que luego se proponen. En la segunda se indican los medios que deben conseguir los resultados beneficiosos perseguidos. En la tercera se analizan las dificultades que pueden oponerse a la aplicación de los remedios establecidos.

La situación de la industria lanera y sedera aragonesa se presenta dando la cifra de 20.000 personas ocupadas en la industria lanera después de las Cortes de 1626. La industria de la seda ocupa también a muchas personas, consecuencia de la prohibición de importación de tejidos extranjeros establecida en dichas Cortes, que determinó la inmigración de tejedores castellanos y andaluces.

³⁶ Impreso. s.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1674). 12. pp. Fol. B.N. V.E. 180-40 y R/13.027. Publicado y comentado por **José M^a Naharro** "Un anónimo del siglo XVII sobre proteccionismo textil en Aragón" en *Moneda y Crédito*, n^o 45, 1953, pp. 24-49. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

³⁷ Seguimos el esquema de análisis de su contenido propuesto por **José M^a Naharro**. en op. cit., que consideramos modélico.

En 1646 se afirma que la cantidad de lanas era doble que en el momento en que se escribe. También se afirman que eran mucho mayores los ganados, en parte inmigrados de Castilla, pero no se dan cifras. Se estiman en 50.000 arrobas de lana las cantidades manufacturadas en el tiempo de la petición y se desprende eran mucho mayores antes, pero no se estiman, salvo para Rubielos, donde se llegaron a emplear 40.000 arrobas.

Se da la cifra de tejidos fabricados en Zaragoza, de 60.000 piezas de paño. Como calidades se citan las rajás, jerguillas y estameñas, coincidiendo con los datos ya conocidos por otras fuentes en la preponderancia de manufacturas burdas, que se exportan fuera del reino en cantidad diez veces superior a las importaciones en la primera mitad del siglo, y que en 1674 se ha invertido.

La situación industrial del reino provoca pobreza y despoblación. La entrada de manufacturas extranjeras provoca salida de metales. Es el argumento mercantilista típico, y se encuentra expresado con toda su pureza. Se denuncia la pérdida de los caudales de Indias, y se espera, con el restablecimiento de la industria y la consiguiente exportación, el regreso del oro. La entrada de las manufacturas no se explica por ninguna de las razones plausibles (márgenes de precio, presión de una demanda insatisfecha por una oferta local insuficiente, carencia de tipos finos de tejidos), o sólo parcialmente, desvirtuándolas. Así, la mejor calidad se dice que es sólo apariencia a la vista, el bajo precio, caro, por las consecuencias de otro orden que producen las entradas de mercaderías, etc. Los argumentos son también los típicamente mercantilistas.

Incremento de la potencia del extranjero como resultado de la exportación de la materia prima. Es el otro argumento mercantilista conocido, que descansa en la falacia de considerar la riqueza mundial como un fondo estático y, por consiguiente, al perder uno gana otro, o viceversa, pero no hay posibilidad de que todos ganen a la vez.

Ruina de Zaragoza por pérdida de población, industria y comercio.

En su conjunto constituye esta parte una exposición lúcida de la doctrina elaborada por el mercantilismo al uso en la literatura económica del momento, que interesa respecto a los escritos de Dormer o Gracián Serrano el adelantarse diez años a éstos.

Los medios que deben emplearse para el remedio, son los siguientes:

1.- Prohibición de la entrada de mercaderías extranjeras y de salida de las materias primas, prohibición de exportaciones que defiende abiertamente, sin las ambigüedades de otros autores³⁸. Se desarrolla, por consiguiente, el razonamiento completo de la necesidad de aumentar la oferta por disminución de la importación, y la posibilidad de su sustitución por la oferta aragonesa, que dispone ahora de materias primas suficientes.

Para argumentar la necesidad de proteger la industria, se incluye un alegado en contra de la agricultura por no aumentar el valor de las cosas frente al que adquieren las manufacturas por el trabajo de las manos que en ellas se ocupan. Es una interesante observación, que Naharro considera quizá lo mejor del Memorial³⁹

³⁸ Así lo escribe: *Y así es importantísimo acuerdo el no dar lugar ni permiso a la saca de estos frutos crudos, esto es, la lana por fabricar, ni seda en madera, ni torcida...* Memorial. pág. 7 de nuestra transcripción.

³⁹ *"Sobre ser tan importante la agricultura, no es la que puebla ni enriquece, pues vemos las más universidades de este reino dadas a esta ocupación, y todas ellas pobres y despobladas. La diferencia se halla en que el labrados no les de más ser a los frutos del que la naturaleza les dio, ni a las lanas, ni a las sedas, ni a otros cualesquiera, con [lo] que estando en su poder valen poco, y pasando a manos de los fabricantes y artífices crece la estimación con la fábrica y tráfico desde el uno hasta ciento. Porque forman su valor de lo que ganan con el artificio de las manos por donde pasan, y con ello comen, tributan y [se]*

Se defiende la prohibición de exportación de la materia prima de manera absoluta, exponiendo ejemplos de los medios con los que puede burlarse una prohibición condicionada a tener abastecida la demanda interna.

2.- Libre circulación de otras mercaderías para con el incremento del comercio y del dinero provocar incidentalmente la recuperación de la manufactura de tejido. Debido a la importancia de las manufacturas en el conjunto de la economía del reino, y por proceder este Memorial de los fabricantes, se trata, a partir del argumento mercantilista "el comercio crea dinero y el dinero crea comercio", proteger la industria textil aragonesa.

3.- Concesión de honores a los artesanos, prorrogando el Fuero de 1626 ya prorrogado en las Cortes de 1646.

En la parte tercera analiza los inconvenientes que se pueden presentar en la aplicación de los remedios propuestos, y soluciones para ello.

1.- Con el cese de entrada de las mercaderías extranjeras, se reducirán los derechos de General y Peaje. El anónimo ofrece un detallado proyecto financiero para evitar este daño, transformando los impuestos indirectos, el General y Peaje mermados, en otros directos en forma de capitación graduada por clases (impuesto personal sobre la renta por categorías)⁴⁰. Con este motivo explica la repercusión de los impuestos de consumos y otros aspectos de los mismos, de forma aguda. Se formula un

enriquecen los laborantes y comerciantes, con [lo] que causan mayor población, riqueza y poder" Memorial. págs. 6-7 de nuestra transcripción.

⁴⁰ El anónimo calcula que hay en el reino ciento sesenta mil fuegos, que se han de dividir en siete grados patrimoniales de personas, en las cuales se ha de repartir, y que son: 50.000 pobres, a los que no se impone nada. 20.000 casas, a 3 reales; 20.000 casas a 6 reales, 20.000, a 9 reales; 20.000 a 12 reales; 20.000, a 15 reales y otras 20.000 casas del todo ricas y poderosas, a 20 reales. La recaudación total ascendería a 130.000 libras. Cf. *Memorial*, pág. 11 de nuestra transcripción.

proyecto alternativo de sisa, por si no gustare el repartimiento.

2.- Al detenerse la salida de las materias primas, se creará un stock excesivo de lana que no podrá absorberse por los talleres, ocasionando una pérdida a los ganaderos. Se cifra aquí la exportación en 140.000 arrobas de lana, frente a 50.0000 arrobas de consumo interior.

Las soluciones propuestas son varias. Al no salir las materias primas se producirá entrada de tejedores que vendrán desde los sitios donde por no llegar ya aquéllas no puedan trabajar. Otra solución es comprar los municipios la lana a crédito, y que los certificados de compra circulen como moneda. El remedio es ingenioso. También puede fomentarse la permuta con lanas.

Por último, una dificultad jurídica: Las medidas propuestas por este Memorial suponen la modificación de los Fueros, que sólo puede hacerse en una convocatoria de Cortes Generales. Puesto que la Junta de Comercio convocada en 1674 no pasa de ser una reunión de expertos sin capacidad legislativa, no pueden llevarse a la práctica estas medidas. Hasta tres años más tarde, en 1677 no se convocarán las Cortes del reino de Aragón. Propone, sin embargo, forzar la legislación, según argumentos empleados por otros arbitristas: Prohibir la introducción de productos extranjeros en los Estatutos y Ordinaciones de las ciudades, medida de ejecutividad inmediata en el ámbito de su jurisdicción.

El gremio de artes de manufactura de la seda envía en 1677 un *"Memorial en el que se quejan de la miserable situación en que viven, por haberles usurpado los medios y remedios los mercaderes franceses"*⁴¹. Confiando en que la convocatoria de Cortes se lleva a cabo para disponer el reparo universal del reino, describen con tintes sombríos la vida de los que componen el gremio que *"mueren de hambre y necesidad"*, haciendo responsables

⁴¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 214 n° 82.

a los mercaderes franceses⁴².

Considerando el reino como una unidad cerrada, observan la circulación monetaria como dinamizadora de la actividad económica: el dinero que paga el caballero por las telas revierte en el labrador y éste lo retribuye al eclesiástico, quedando dentro del reino⁴³. Por el contrario, dar dinero al francés provoca la desmonetización de Aragón, imposibilitando del retorno y dando fuerzas al enemigo⁴⁴. El remedio no puede ser otro que la prohibición del comercio con Francia.

Del siglo XVII y fecha incierta es el "Memorial de los gremios y artes de fabricantes de seda y lanas de la ciudad de

⁴² "De aquí nace la calamidad y miseria del reino en los dos accidentes mortales que le destruyen: pobreza y despoblación, con que se van acabando por resolución, pues con esta libertad tan desigual, lentamente como sanguijuelas van chupando la sangre del comercio universal que es el dinero, porque de ahí se origina la ruina de los labradores, la desestimación de los frutos, la pobreza de los oficiales, el vilipendio de las haciendas, el decaimiento de los ciudadanos, nobles, caballeros e hijosdalgo, de aquí nace la disminución de las rentas eclesiásticas, las concordias de los censos, el menoscabo de los propios, efectos y arrendamientos de las universidades y finalmente, de aquí nace la ruina del reino". Memorial de los gremios de seda y lana. pág. 2.

⁴³ "Porque si hoy compra el caballero o el ciudadano las sedas en terciopelos, tafetanes y otras telas para su persona y familia, el dinero de esta venta que hoy recibe el oficial o el mercader, mañana para al labrador por sus frutos, el labrador lo vuelve a retribuir, por el tributo de su agricultura al eclesiástico, al noble y al ciudadano, y así, ya por compras ya por casas, ya por censos, el dinero se detiene y entretiene en la república y reino". Memorial ... pág. 3.

⁴⁴ "Pero Dios nos libre si éste da en manos de franceses, que es lo mismo que dar en Francia, donde se hunde y deshace para imposibilitar el retorno a fin de que no vuelva a España, como se experimenta, a tanta costa y ruina de este reino, sirviendo esta ruina y estos menguantes, de crecido aumento y conocidos crecientes al reino de Francia y sus vasallos, pues se hallan tan orgullosos y prósperos, que todo el poder de las armas católicas e imperiales no basta a detenerlos porque dándoles y permitiéndoles la usurpación del tesoro se les da fuerza, debilitando las propias. ¿Qué hay que admirar que se haya formidable a todos los imperios?". Memorial... pág. 3.

Zaragoza, exponiendo las causas ciertas de su decadencia y los medios de evitarla"⁴⁵, y el "Papel de los oficios y artes de las manufacturas que la imperial ciudad de Zaragoza y reino de Aragón, convencido del estado lastimoso y ruina a que están expuestos, por los manejos de las primeras materias precisas en sus oficios, y por el abuso que se basa en otros tráficos en su perjuicio y en el del reino, apuntando su más pronto remedio"⁴⁶.

9.2.3. Memorial anónimo proponiendo medios para el reparo de Aragón (1684).

La Junta de Comercio convocada en 1684 fue ocasión para que se publicara otro anónimo: "Memorial que un hidalgo domiciliado en Zaragoza dirige a la Junta, proponiendo medios para el reparo del reino"⁴⁷.

También conocido por las palabras de su comienzo "En la ocasión tan deseada", que no es otra que la Junta presidida por el duque de Híjar. Escrito con estilo ágil y concreto⁴⁸, se estructura en 23 puntos en los que se proponen arbitrios para el reparo del reino, en la línea del pensamiento del mercantilismo imperante.

Expone el perjuicio que representa la entrada de manufacturas textiles francesas, dejando el reino los artífices.

⁴⁵ No localizado. Citado por **Latassa**, Biblioteca... T. IV, pág. 40, y **Colmeiro**. Registro de arbitristas.. pág. 28, quien señala que "pudiera ser importante para conocer el estado de la industria de Aragón en aquel tiempo y notar el curso de las ideas económicas, que probablemente irían encaminadas a prohibir la entrada de las mercancías extranjeras".

⁴⁶ No localizado. Cit. por **Latassa**, Biblioteca..., I, 82 y **Colmeiro**. Registro... pág. 31.

⁴⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. Fol. B.N.V.E. 28-42, V.E. 218-36 y Mss. 6.384, n° 30, fols. 520-521.

⁴⁸ Fue comentado por **Carrera Pujal** en *Historia de la economía española*, II, pág. 480-481.

Se duele de que la prohibición de tejidos no se hubiese aplicado hasta el año 1626, cuando ya se hallaban perdidos los artesanos, pues la gente, dejándose llevar los para apariencias, compraba con preferencia los géneros extranjeros. Las penas señaladas en los Fueros de 1678 las encuentra benignas, y sin aplicación efectiva, pues públicamente se vendía todo lo prohibido. La permisión de mercancías francesas es la única causa de la infelicidad del reino⁴⁹.

Cifraba en 200 las familias de artesanos y mercaderes que se habían marchado del reino, aparte de otros empobrecidos o que habían cesado en sus ocupaciones en lanas y sedas.

Señala que entra mucha gente de Francia que recorre las villas, lugares y aldeas, llevándose el dinero con la venta de objetos inútiles como cintas o encajes. A pesar de ser un comercio menudo, por ser muchas las operaciones, lograban en conjunto sacar muchos millones de ducados.

En cuanto a la entrada de tejidos extranjeros de lana y seda, calcula que su importe asciende cada año a más de 500.000 siendo la prohibición de importar manufacturas extranjeras el único remedio eficaz⁵⁰.

Que ningún francés ni hijo de francés puedan tratar ni tener tiendas ni almacenes, por sí o por interpósitas personas, y para que no pudiesen burlar el fuero, propone se pusiese pena de muerte, como en Castilla a los contrabandistas.

⁴⁹ Que consiste en: *"Haberse permitido tan largo tiempo, y tan libremente a los franceses la comunicación y mercancía, han logrado la ocasión de tantear el genio e inclinación de los naturales de este reino, descubriendo que corre en los más hacia las novedades de los trajes y se pagan de la exterior apariencia en las mercaderías"*. Memorial, pág. 3 de nuestra transcripción.

⁵⁰ *"Todos los caminos por donde haya venido el daño a Aragón de llevarse el dinero sin dejarle utilidad y falta de la gente, han de procurar cerrarse, no permitiendo entre en el reino cosa alguna fabricada"*. Memorial, pág. 4 de nuestra transcripción.

Que los franceses no puedan llevar armas, ni puedan vestir al uso de España, sino a la francesa, ni tener caballo, ni ir montados en ellos.

Siendo los franceses "*perjudiciales hormigas del mejor grano*", éstos acabarán de sacar el residuo de oro y plata que hay en el reino.

Los aragoneses pueden sustentarse trabajando en las artes y en el comercio, cumpliendo con el precepto de comer el pan de su sudor, pues es el trabajo lo que sustenta a los reinos ⁵¹.

Expone la teoría del valor, al observar que es el proceso industrial el que aumenta la estimación de los productos⁵². De este modo naciones pobres como Francia, Holanda e Inglaterra se han hecho ricas, sin ser dueñas de las minas de oro y plata.

Propone que los oficiales examinados en la ciudad de Zaragoza puedan trabajar en cualquier ciudad del reino. Aboga por la supresión de los derechos del General, Peaje y Merinaje, dejando tratar y contratar libremente, haciendo de este modo a Aragón "*puerto de mar, sin mar, que se llama escala franca de libertad*"⁵³.

Para compensar la cantidad no recaudada cree que el mejor

⁵¹ "*Los reinos y repúblicas se mantienen de la fábrica, tráfico y comercio de las mercaderías, que proceden de las artes y de la labranza y cría de ganado*". Memorial, pág. 6 de nuestra transcripción.

⁵² "*Los labradores no les dan a los frutos de la tierra más que el que la naturaleza le dio, y mientras están en su poder valen poco, y pasando a poder de los fabricantes, crece su estimación desde uno hasta ciento, porque forma su valor intrínseco del provecho que en la fábrica van dejando todos por donde van pasando, con que se van sustentando, hasta que llegan al consumidor, que es quien lleva la carga que sustenta la república, sin que lo sienta*". Memorial, pág. 6 de nuestra transcripción.

⁵³ op. cit. pág. 8 de nuestra transcripción.

arbitrio es imponer un real en cada cahíz de trigo que se moliera en todo el reino. De no aplicarse este impuesto, propone el repartimiento por universidades, y que éstas estimen el producto sobre el que cargarlo.

Dos memoriales más se imprimieron en 1688, y que Latassa vio en la desaparecida Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza. Son el *"Memorial de medios, arbitrios y cabos para acomodar la equitativa disposición del bien de Aragón"*⁵⁴, y el *"Memorial a la Diputación del reino de Aragón sobre el manejo de los franceses tratantes en él, con perjuicio de los naturales"*⁵⁵.

9.2.4. Arbitrismo de otros gremios aragoneses.

Los parcheros y pasamaneros de Zaragoza señalaban en el Memorial de 1646 los trabajos que comprendía el gremio, tales como hacer galones, pasamanos de oro y seda, randas tejidas, ligas, medias ligas, cintas, colonias y todo género de tejidos, frangas, frangones labrados y por labrar, siendo de tercia abajo⁵⁶. Esta declaración unilateral de competencias al margen de las ordenaciones gremiales es reveladora de los continuos litigios en que se hallaban empeñados los gremios sobre conservación de sus diversos privilegios. Un ejemplo lo tenemos en la *"Representación de los mayordomos y cofradías de parcheros, si quiere pasamaneros de la ciudad de Zaragoza contra los villuteros y tafetaneros de la misma que intentan enervar algunas ordenaciones en detrimento de sus artefactos"*⁵⁷.

⁵⁴ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1688). Fol. Cit. por Latassa. No localizado.

⁵⁵ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1688). 40 pp. Fol. No localizado.

⁵⁶ *Memorial de los parcheros y pasamaneros*. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 196 r°.

⁵⁷ No localizado. Cit. por **Latassa**, I, pág. 829, **Herranz y Colmeiro**, pág. 33.

La celebración de Cortes en Zaragoza en el año 1684 dio origen a alteraciones promovidas por los tafetaneros y pelaires ⁵⁸ y a la intervención real en respuesta a éstas y a un Memorial de los mismos ⁵⁹.

Una actividad importante fue la industria relacionada con los curtidores. El lugar más famoso por sus fábricas de curtidos fue Brea donde trabajaba mayoritariamente durante el siglo XVI la población morisca. A partir de 1553, al prohibirse la exportación de cueros adobados se limitaron las posibilidades de desarrollo de esta industria al quedar reducido el mercado al

⁵⁸ Documentos sobre las alteraciones promovidas por los tafetaneros. Año 1684. Se trata de tres documentos manuscritos: Carta de Pedro Antonio de Aragón de 1 de noviembre, respuesta de D. Martín Díaz de Altarriba, presidente del estamento de Universidades de 6 de noviembre y respuesta de D. Pedro Antonio de Aragón de 25 de noviembre. En R.A.H. Col. Nasarre, 11 - 7946 n° 19.

⁵⁹ El texto es el siguiente: " Habiendo entendido S.M. las inconsiderables acciones con que los gremios de tafetaneros y pelaires de esa ciudad han obrado desde que se juntaron los Cuatro Brazos para tratar del punto del comercio y que últimamente faltaron al respeto debido en el Memorial que dieron al Sr. Arzobispo pronunciando palabras muy ofensivas a la jurisdicción real y debido respeto a la justicia, ha sido servido de mandar al Sr. Duque de Híjar pase luego a la averiguación y castigo de los que hubieren cometido estos excesos, procediendo como fuere de justicia y teniendo S.M. la justa satisfacción que debe del amor y celo con que V.S. ha cuidado siempre a todo lo que se ha ofrecido de su real servicio y autoridad de la justicia, me ha ordenado que se lo signifique así a V.S. (como lo hago) y que será muy de su real agrado que V.S. por su parte continúe en contribuir con sus oficios en cuanto fuere menester asistiendo al Sr. Virrey para que la autoridad de la justicia tenga su debido lugar y satisfacción como yo espero que se conseguirá con la asistencia de V.S., de que quedará con perpetua estimación e igual obligación S.M. en cuanto fuere del mayor lustre, autoridad y conveniencia de V.S., asegurando que si el accidente presente y otros muy relevantes motivos no me imposibilitaran dejar la Corte, suplicara a S.M. me diere este permiso, pero donde está V.S. que tan radicado tienen intención en servicio de Dios y del rey y beneficio público, no será necesaria mi asistencia aunque yo me dedicara a esto con particular afecto por lo que debo a todos en general como por la memoria de mis abuelos. Madrid, a 1 de noviembre de 1684". Firmado: Pedro Antonio de Aragón. Carta que el rey envió a los Diputados en 1684 en respuesta a un Memorial que dieron los tafetaneros y pelaires. R.A.H. Col. Nasarre, 11 - 7946. N° 19.

propio reino.

Durante el siglo XVII se instalaron tenerías -fábricas de curtidos- en Illueca, localidad próxima a Brea. Estos dos lugares, juntamente con la capital del reino, fueron los que tuvieron una mayor actividad en este tipo de industria. Menor importancia tenía la producción de Daroca, Graus, Barbastro, Calatayud y Teruel.

El trabajo de la piel comprendía los siguientes gremios: guadamacileros, guarnicioneros, tireteros (agujeteros, con bolseros y pergamineros, en 1537), pellejeros, cinteros (pretineros), zurradores, blanqueros, zapateros (y chapineros en 1601), guanteros y boteros.

Los zurradores tuvieron sus primeras ordenaciones en 1559, con adiciones en 1589, 1603 y 1679⁶⁰. Los pellejeros o peleteros obtienen ordenaciones en 1605. Los guanteros, agujeteros y pergamineros habían constituido una cofradía, y a imitación suya los mancebos de los respectivos oficios constituyeron otra en 1610. Los guarnicioneros obtuvieron ordenaciones en 1618⁶¹ y 1626⁶².

Los zapateros obtuvieron ordenaciones en 1608. De dicho gremio se separan los chapineros que obtienen ordenaciones en 1623. Debido a continuos litigios entre ambos gremios, los jurados de Zaragoza revocan las ordenaciones de los zapateros, concediéndolas de nuevo en 1660⁶³.

⁶⁰ *Ordenaciones del gremio de Zurradores y blanqueros de Zaragoza. Año 1679. A.M.Z. Mss. 737.*

⁶¹ *Ordenaciones del gremio de guarnicioneros de Zaragoza. Año 1618. A.D.P.Z. Mss. 712.*

⁶² *Ordenaciones del gremio de guarnicioneros. Año 1626. A.M.Z., Caja 20, n° 6.*

⁶³ *Ordenaciones de los zapateros de obra prima. Año 1660. A.M.Z. Caja 120, n° 5.*

Los oficios de curtidores y zurradores de Aragón imprimen tres memoriales en el año 1684. El primero es el "*Memorial de los curtidores y zurradores de Calatayud, Tarazona, Daroca, Borja, villa de Brea y demás ciudades, villas y lugares de este reino, proponiendo varios remedios para sus oficios*"⁶⁴. Se quejan de la libre entrada del corambre en el reino de Aragón y de la absoluta prohibición de poderlo vender en otros.

Suplican como remedio del miserable estado en que se hallan, se les permita la exportación del corambre fabricado que sobrara y la prohibición de importación de corambre curado, sino sólo en pelo o curtido en blanco. Argumentan su petición con tres razones:

1.- Las Cortes de 1553 y 1592 establecieron la prohibición de exportación de corambre y la autorización para su importación, fundada en la abundancia de gente y falta de pieles y oficiales que no podían contar y adobar las pieles necesarias para abastecer el reino. La medida fue establecida en una coyuntura de expansión. Sin embargo, durante el siglo XVII desciende la demanda de cueros aragoneses por dos vías: desciende la población y la renta disponible, al tiempo que aumenta la oferta con mayor número de oficiales y la entrada de cuero del exterior. El resultado es una fuerte caída de precios y la creación de importantes stocks.

2.- El zumaque importado es de menor calidad, manifestándose en la menor duración. Por otra parte al tener menor precio son preferidos por los zapateros. La diferencia entre el corambre aragonés y el catalán estriba en carecer este último de zumaque, supliendo su falta con roldón, carrasca y lentisco, que lo hace poco firme y menos duradero. También utilizan los catalanes pieles de caballo, mulas y jumentos curados con agua y tierras de batán.

⁶⁴Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1684). 4 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384 n° 142.

3.- Admitiendo la exportación de corambre y limitada la importación se seguiría el beneficio universal del reino, beneficiándose las universidades en la administración de las carnicerías, los labradores y muchos pobres, mujeres y niños. Los fabricantes ganarían la libertad de poder beneficiar su trabajo en otros reinos, evitar el gran perjuicio que padece su oficio en la falta de muchos oficiales que se ven obligados a emigrar. Las universidades, facilitándoles del despacho de las pieles y el sebo para curarlas. Los labradores en la venta de zumaque y cáñamo. Los pobres ociosos, mujeres y niños que se ocuparían en su manufactura y finalmente en reino con el ahorro de gran cantidad de moneda de oro y plata que sale para el pago de estas importaciones.

El segundo memorial de los oficios de curtidores y zurradores responde a otro en el que se previene contra la libertad de exportación de cursos argumentando que provocaría la subida de precios. Su título es *"Memorial de los oficios de curtidores y zurradores del reino de Aragón proponiendo varios remedios para sus oficios"*⁶⁵. Éstos son:

1.- Exportación de corambre con tasa y precio que tiene la ciudad de Zaragoza, como se hace con el trigo y seda⁶⁶.

2.- Quemar el corambre extranjero que sea de pieles de caballos, mulos o jumentos o estuviera adobado con falsía.

3.- Que se conceda la posibilidad de reventa en el reino, con limitaciones: que esté a la venta veinticuatro horas para el zapatero, y pasado ese tiempo se pueda vender a quien le comprara.

⁶⁵ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684) 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 577, fols. 589-590.

⁶⁶ Estos precios, establecidos en 1678 son: cordobán blanco, la docena a once escudos; cordobán tendido, treinta sueldos; suela zurrada, tres sueldos y cinco dineros la liba; suela en blanco, tres sueldos y tres dineros la libra.

Haciéndolo así, traerán de otros reinos pieles en pelo para fabricarla con beneficio de las Generalidades y aumentos de las fábricas del reino, como ocurre en Cataluña que importa materia prima de Francia, Argel, Castilla y otras provincias por la libertad de despacho que tiene.

Completa la serie el "*Tercer memorial de los oficios de curtidores y zurradores del reino de Aragón*"⁶⁷ en el que se quejan de la discriminación que sufre su oficio en manos de naturales respecto a los extranjeros que sí pueden importar y exportar productos de cuero, acusando a la ley de ser "*madrastra del hijo natural y madre del extranjero*".

Señalan tres daños que causa la entrada del corambre de fuera del reino:

1.- Dos tercios de la suela que se gasta en Aragón procede de la fabricación extranjera, especialmente de Cataluña. Ésta es de peor calidad e inferior duración, con el consiguiente perjuicio de Aragón.

2.- Las universidades pierden cada año treinta mil escudos en la administración de Carnicerías por falta de venta de pieles y sebo debido a la falta de fabricantes naturales.

3.- El reino de Aragón padece falta de población y moneda. De cuarenta y tres tañerías de la villa de Brea, sólo trabajan tres.

Si no se atajan estos daños originados del exceso con que entra la suela extranjera, "*dentro de pocos años acabarán de extinguirse del todo los gremios de estos oficios*", pues algunos fabricantes se pasan a otros oficios o se ausentan del reino.

Los curtidores y zurradores proponen dos soluciones:

⁶⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. B.N. Mss. 6.384, fols. 583 y 584.

1.- Permitir la saca y reventa de corambre fabricado en Aragón.

2.- Prohibir la entrada de cordobán y badana zurrada del extranjero, permitiendo sólo la entrada en pelo o curtida en blanco.

El oficio de guanteros y ahujeteros de la ciudad de Zaragoza envía un "*Memorial contra franceses*" en 1646⁶⁸ en el que suplican se prohíba la entrada de guantes franceses argumentando que los productos de piel que venden son más caros que los naturales y no corresponden con la calidad de las pieles que anuncian⁶⁹, lo que provoca el cierre de botigas y la ruina del oficio.

La ciudad de Zaragoza, perjudicada en el arrendamiento de las carnicerías, apoya al gremio en el Memorial que comienza "*La imperial ciudad de Zaragoza suplica a S.M. se cumpla el estatuto acordado con los gremios de guanteros, zapateros, zurradores y guarnicioneros sobre utilización de pieles procedentes de la matancía*"⁷⁰ en 1651, y unos años más tarde, en 1662 se renueva la petición al rey de los oficios en el Memorial que comienza: "*Los oficios de Zaragoza, guanteros y zurradores de la ciudad de Zaragoza, suplican a S.M. se sirva ordenar que se ejecuten las ordenes dadas sobre utilización de pieles*"⁷¹.

Del siglo XVII sin fecha es el "*Memorial del mayordomo y*

⁶⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 341.

⁶⁹ Por ejemplo: Los guantes de carnero dicen que son de medio venado, cuando sólo hay venado grueso o delgado, por el precio de dos reales de a ocho por cada par de guantes, mientras que los aragoneses lo venden por dos o tres reales. Los guantes que llaman los franceses *de perrillo* son de cordero, debiendo ser de cabrito. etc. Cf. *Memorial*.

⁷⁰ 16 pp. Año 1651.

⁷¹ 4 hojas. 1662.

oficio de guanteros protestando de la entrada de guantes extranjeros y pidiendo la prohibición de este género francés en Zaragoza para proteger a los oficiales españoles"⁷². En tiempos pasados cuando no entraban guantes de fuera del reino se amparaban infinitos señores, viudas y doncellas y otras personas en coser guantes, y de este ejercicio utilizaban para tener alimento y gastos de sus casas, en unas cantidades de tiempo y dinero que cuantifica el Memorial⁷³.

El oficio de guanteros envía un Memorial que comienza: "El oficio de guanteros suplicando a V.S. en este poco discurso irá significando algunos de los daños que han resultado a dicho oficio y a otras personas de la ciudad y del reino por haber entrado guantes extranjeros y otras cosas tocantes a dicho oficio"⁷⁴, en el que señalan que había en Zaragoza cuarenta maestros guanteros de los que algunos tenían diez o doce mil escudos de hacienda, con tienda abierta para abastecer el reino y otras partes sustentando cada uno siete u ocho mancebos y otros

⁷² Impreso. s.l., s.i., s.a. 3 pp. Fol. B.N. V.E. 209-145.

⁷³ "Para mil docenas de guantes son necesarias ochocientas docenas de pelletas de cabrito y corderos, que se compran de ganaderos lo ordinario a diez dineros cada uno y seis de manufactura y colores, salen a dieciséis dineros cada uno, que valen seiscientas cuarenta libras. Para poderse contar las mil docenas, son menester cien días a cinco hombres cada día, y se paga a tres sueldos por docena. Suma ciento cincuenta libras. Para poderlos coser una mujer, ha menester un día para dos pares y gana dos sueldos, y se han de ocupar para mil docenas, sesenta mujeres cien días, que a un sueldo por cada par, ganan seiscientas libras.

Después de cosidos se asientan para que no hagan ruas y de cada docena se da un sueldo, montan cincuenta libras. Y así queda de utilidad a los naturales de este reino, de mil docenas, mil cuatrocientas cuarenta libras. Esto se pierde sólo en la fábrica. Y contando las dichas mil docenas a dos reales cada par, valen dos mil cuatrocientas cuarenta libras, y les queda a más de la fábrica, novecientas sesenta libras. Y esto no constando más que a dos reales el par, lo dicho es sólo por mil docenas. Considérese pues, cuántos miles entran y así, privándoles la entrada, vendrán de estos mismos oficiales acá para ayuda de la fábrica". Memorial. pág. 2.

⁷⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. 3 pp. Fol. B.U.Z. D - 23- 21.

tantos aprendices.

Daban a coser guantes a mujeres viudas, doncellas y casadas para ayudar a sus maridos y criar los hijos. Algunas hijas ahorraban en coser guantes para dote para casarse o entrar en un convento. Muchas señoras principales se entretenían en coser guantes acompañadas de sus doncellas, en horas desocupadas. Esto era aumento de las casas y ejemplo de que no hubiese ociosidad. Todo ha cesado por la introducción de guantes extranjeros.

El Memorial presenta un panorama contemporáneo sombrío: de los cuarenta maestros, unos se han ido a otros reinos y otros han muerto pobremente, habiéndose gastado lo que tenían por el poco despacho que había en lo que trabajaban. En Zaragoza quedan nueve maestros, tan pobres que no pueden pagar a la ciudad por las badanas de la rebojería que les hicieron tomar por fuerza. No pudiendo vender el producto acabado, se lamentan de haberse quedado sin liquidez para poder pagar las deudas a la ciudad si no se prohíbe la entrada de guantes extranjeros.

El origen del problema son los guantes de Francia y otras partes que *"se llevan el dinero y nos quitan las fuerzas y ánimo para navegar"*. Antes se buscaban por Aragón pieles de cabrito, corderos y carneros para tener qué trabajar. Había hombres que vivían de ir buscando dichas pieles y ganaban dinero con este oficio, y los guanteros también. Los pelaires gastaban la lana y todos vivían del dinero, que de ese modo se quedaba en la patria, y los ganaderos tenían provecho.

La importación de guantes extranjeros ha roto el equilibrio anterior en menoscabo y perdición de los vecinos y habitantes del reino. Porque si tiene dinero el oficial, lo tiene el labrador; si tiene el labrador, tiene el señor; y si tiene el señor, tiene el oficial y el labrador, porque *"no es más el rey que el aumento de los vasallos, y no es más la ciudad, que el aumento de los oficiales, y si los oficiales van en menoscabo, también va la*

ciudad"⁷⁵.

Los zapateros aragoneses obtuvieron ordinaciones en 1591. En 1608 mantienen un pleito con los chapineros sobre diferencias en la fabricación de chinelas⁷⁶, a resultas del cual se separan los chapineros que obtienen ordinaciones propias en 1623. En 1664 son los zapateros de obra vieja los que obtienen ordinaciones

Los zapateros de obra nueva pretenden prohibir a los zapateros de obra vieja fabricar corte de nuevo con cosa vieja, ni en los zapatos de obra vieja echar suelas nuevas, ni poderlos vender. Estos últimos recurren a los jurados de la ciudad de Zaragoza quienes dan sentencia en 1648 ⁷⁸ autorizando a los zapateros de obra vieja a gastar badanas y suela nueva en los zapatos viejos y poderlos vender, "*pues redundando esto en beneficio público y de la gente pobre*". También imponen al oficio de zapateros de obra nueva silencio y llamamiento perpetuo.

Poco duró el silencio, pues cuatro años después de la concesión de nuevas ordinaciones en 1660, los zapateros de obra nueva pretenden que contribuyan a los gastos de la cofradía los zapateros de obra vieja. Estos argumentan, que pues no reciben beneficios, no deben nada. La sentencia da la razón a los zapateros de obra vieja y separa a los dos oficios otorgándoles

⁷⁵ Memorial del oficio de guanteros. pág. 3.

⁷⁶ **Guillermo Redondo Veintemillas** en *Historia de Aragón*, VII, pág. 127.

⁷⁷ Éstas establecen las competencias de los zapateros de obra vieja y reparadores del calzado en estos términos: "*Hacer zapatos a dos costuras y a la bayburra a una costura, hasta nueve puntos; y poder gastar suelas nuevas y badanas para reparar y hacer dichos zapatos viejos, y en aquellos echar suelas nuevas*". Ordinaciones de los zapateros de obra vieja de 1664.

⁷⁸ "*Declaración y sentencia dada por los muy ilustres jurados de la ciudad de Zaragoza al oficio y cofradía del señor san Crispín de los zapateros de obra vieja de la ciudad de Zaragoza en el año de 1648*". Impreso. S.l., s.i., (1648) 3 p. Fol.

nuevas ordinaciones.

Sin fecha es el *"Memorial de los oficios de zapateros, guanteros, guarnicioneros y zurradores a la ciudad de Zaragoza sobre los materiales de sus artefactos"*⁷⁹ y de 1646 el *"Memorial de los zapateros de la ciudad de Zaragoza a las Cortes solicitando que los franceses y otros extranjeros no entren con mercadería fabricada fuera del reino"*⁸⁰.

DE 1684 es el *"Memorial de los arrendadores de las Carnicerías de Zaragoza"*⁸¹ en el que se quejan de la falta de despacho de sus productos. Aseguran que tienen sin vender más de tres mil arrobas de sebo y gran cantidad de pieles por el mucho corambre fabricado que entra en el reino procedente del extranjero, especialmente de Cataluña.

Los arrendadores de carnicerías de zaragoza coinciden con los curtidores y zurradores en que el corambre catalán está adulterado por estar aderezado con gomas y tierra en lugar de zumaque, por la falta de sebo que padece Cataluña por emplearlo en construcción naval. Piden que en caso que se permita la entrada al corambre extranjero, sea sólo el de igual bondad que el aragonés, que lo será, entrando la suela en blanco, pues en el zurrado es en lo que consiste toda la firmeza y ley.

En las cortes de 1684 el oficio de zapateros de obra nueva envía un *"Memorial proponiendo remedios para su oficio"*⁸² por segunda vez en breve tiempo y respondiendo a un Memorial de los curtidores y zurradores en el que se pide la prohibición de

⁷⁹ S.l., s.i., s.a.. Cit. por **Latassa**, IV, 39. No localizado.

⁸⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 1 fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 179.

⁸¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 1 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 580.

⁸² Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684) 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 577.

importación de cuero y la libre exportación del mismo. A cada propuesta responden argumentando su negativa.

I. A la facultad de sacar el corambre que sobrare responden:

1.1. Existe prohibición foral de 1553 y 1559 de la vieda de saca de cueros.

1.2. Mantener la prohibición es un beneficio público.

1.3. Si se admite la exportación, se admitirá la reventa de cueros, que es perjudicial.

1.4. No es argumento lo que ocurre con el trigo o la seda, porque estos productos abundan en Aragón.

1.5. El precio de los cordobanes no se puede fijar por ley porque éste varía según su calidad y bondad.

1.6. El corambre nunca sobra. En Aragón es mayor la cantidad que se consume forastero que el que se curte y zurra en el reino.

II. Al segundo punto de lo que piden los de Brea (los curtidores y zurradores) dicen los zapateros que es providencia ociosa, pues los fueros establecen, y la práctica demuestra haberse quemado el cuero fabricado con pieles de caballos, mulas y jumentos.

III. No es posible la reventa de cueros por lo ya apuntado de ser perjudicial para el reino.

IV. Respecto a la tasa del año 1678 responden que la suela catalana es de tan buena calidad como la natural para la fábrica de zapatos, y se compra a mejor precio: a dos sueldos y ocho dineros la libra, mientras que los de Brea la almacenan sin ponerla a la venta para hacer subir los precios.

El oficio de saqueros y lineros de Zaragoza coloca su cofradía bajo la advocación de San Luis Beltrán, establecida en el convento de predicadores de Zaragoza pero no obtienen ordenaciones hasta el año 1650 ⁸³.

El gremio de plateros, unidos bajo la advocación de San Eloy tuvo cierta consideración por encima de los demás gremios. Posiblemente no sólo por su trabajo sino por su situación económica. Las ordenanzas de la platería zaragozana fueron estudiadas por Juan Francisco Esteban Lorente ⁸⁴.

El arte de plateros envía un *"Memorial señalando los inconvenientes producidos por la venta de productos franceses"* a las Cortes de 1646 ⁸⁵ en el que señalan que desde 1637 los súbditos del rey Cristianísimo se han introducido en el comercio de plata de Aragón con numerosos productos incluídas imágenes del pilar de plata, bronce dorado y de plomo ⁸⁶. También se han introducido en el comercio de oro ⁸⁷.

⁸³ *Ordenaciones concedidas por los muy ilustres jurados de la ciudad de Zaragoza al oficio de saqueros y lineros de dicha ciudad.* 9 de noviembre de 1650. Mss. Fol. 31 vitelas y 6 hojas de papel. Tapas en piel con hierros. Biblioteca Moncayo, A - 4-30.

⁸⁴ "Ordenanzas que rigen la platería zaragozana desde 1420 a 1742" en *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1976.

⁸⁵ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646) 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 194 rº y vº.

⁸⁶ "De nueve años a esta parte han tenido tan inteligencia los franceses, no sólo en este reino, sino en todos los de España, y en particular en lo tocante a este arte, y es con tal industria y sutileza como se ve en los espejos de todas suertes guarnecidos de plata, relicarios para el pecho y para oratorios, cruces guarnecidas, cajas de retratos y de todos modos, tabaqueras, castañas de la India, escritorcicos, guarniciones de espadines, imágenes del Pilar de plata y de bronce dorado y de plomo" *Memorial de los plateros*, pág. 1.

⁸⁷ "Siendo de tanta consideración las cosas que han entrado de plata, lo son mucho más las de oro, que desde la guerra de Cataluña (por nuestros pecados) han traído relojes guarnecidos de oro y de porcelana que llaman, que a la vista parece haber

Se quejan los plateros de la variedad de productos que ofrecen los franceses, del excesivo precio, y de no estar bajo visura de los mayordomos y veedores por ser la plata y oro con que están fabricados de buena ley.

Este comercio con Francia está dejando a Aragón sin riquezas, no hallándose un doblón para trabajar, sino cercenados, enriqueciéndose el extranjero ⁸⁸.

Los libreros de Zaragoza obtuvieron ordinaciones en 1573, 1600 y 1679 ⁸⁹. Constituyen cofradía bajo la advocación de San Jerónimo en la zaragozana iglesia de Santiago.

Durante el siglo XVII surgen roces entre los libreros, impresores, mercaderes de libros, quienes desde 1600 pueden

treinta escudos de oro, no habiendo treinta reales, vendiéndolos a ciento cincuenta escudos, y joyas que las venden a veinte y treinta escudos, no teniendo de valor veinte reales, cajas y pomos que muestran al parecer tener doscientos o trescientos reales de plomo, pidiendo por ellas quinientos reales, y de valor no tienen cincuenta reales, y otras cosas de este tenor como son aderezos, gargantillas, sortijas, cajas de retratos y de espejos, sortijas con piedras, que debajo de ellas hay cifras y retratos deshonestos y otras cosas de este género". Memorial de los plateros, pág.1

⁸⁸ "No ha sido con otro designio sino para sacar y desposeer este reino de las riquezas que tenía en perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas y piedras preciosas, que lo engrandecían, y han enriquecido con ellas su reino; y lo mismo han hecho con el oro, pues no se hallan doblones ni oro para poder trabajar, sino doblones deshonestamente cercenados, trayendo de Francia piedras contrahechas y perlas falsas y joyas del valor referido, trocándolas por las ricas y preciosas, no hallándose en este reino, piedra ni perla de valor, ni en qué trabajar para sustentar nuestras familias, por hallar las joyas al parecer más baratas, y son más caras respecto de lo poco que duran, haciendo oficio secreto los mercantes de ellas, buscando nosotros modo de contrahacer dicha obra, habiendo quien la haga conforme arte mejor y de mayor valor intrínseco, y sujetas a la visura de los mayordomos y veedores". Memorial de los plateros, pág. 2.

⁸⁹ A.M.Z. Caja 127. Copia del siglo XIX. Cit. por **Guillermo Redondo Veintemillas**. "El gremio de libreros de Zaragoza y sus antiguas ordinaciones" Zaragoza, C.A.I., 1978. 19 pp, a quien seguimos en la introducción del gremio.

vender libros abonando cincuenta sueldos a la cofradía de libreros.

También son numerosos los pleitos. En 1636 los jurados de Zaragoza permiten a los impresores vender en sus casas libros encuadernados cuando lo estuvieran por maestros libreros, ventaja que se amplía en 1650 a los mercaderes extranjeros. Las ordenaciones de 1679 limitan la venta de libros a mercaderes e impresores. Se prohíbe la venta ambulante de libros para evitar la venta de libros prohibidos.

De 1646 es el *"Memorial de los impresores del reino de Aragón proponiendo varios remedios para su oficio"*⁹⁰. A partir de la premisa del gran beneficio de la imprenta para la república cristiana y literaria pues abre camino para que florezcan los ingenios y se adelante para conseguir la enseñanza de las ciencias y las letras, solicitan los libreros amparo y protección para su oficio a la Corte General mediante cuatro remedios ⁹¹:

1.- Por Fuero es libre la facultad de imprimir, con licencia. Sin embargo, para vender los libros es necesario sacar privilegio, con un coste de sesenta reales. Esto se debe reformar porque a veces de dejan de imprimir algunos libros por ser mayor el gasto del privilegio que el provecho de la impresión, y en

⁹⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 625 y 626.

⁹¹ El preámbulo del Memorial es el siguiente: "Los impresores del reino de Aragón, dicen: Que habiéndose conseguido con la ingeniosa y rara invención del arte liberal de la imprenta tan grande comodidad y beneficio en la república cristiana y literaria, pues por medio de ella se abre camino para que los ingenios discurridamente florezcan y se adelanten, para conseguir la enseñanza de las ciencias, atrayéndolos al estudio de las letras, con tan grandes ventajas, que lo que la antigüedad pudo conseguir con largo tiempo, representa esta con brevedad graciosa y apacible. Y siendo los libros hijos también de este trabajo, dibujan las imágenes de sus autores para verdaderos y eternos monumentos: y así viene a ser arte más realzada y sublime que la pintura y otras, pues si aquellas forman y representan los bultos de los cuerpos, ésta descubre y manifiesta la preciosa erudición de las ánimas". *Memorial de los libreros*, pág. 1.

todos los casos obliga a vender más caros los libros.

2.- Los impresores de Aragón dicen que se halla su profesión muy caída, a lo que contribuye la licencia otorgada al Hospital de Nuestra Señora de Gracia para imprimir libros de gramática, que son los de más fácil venta, lo cual, unido a la no abundancia de papel en el reino, impide la edición de otras obras.

3.- Los libros de gramática los venden los impresores a real y medio. Los libreros a tres reales y medio en Zaragoza o cuatro fuera de ella, con perjuicio de ricos y pobres, dándose el caso de que muchos estudiantes no los compren por lo elevado de su precio. Solicitan poder vender libros los impresores.

4.- Se quejan los impresores de que el Hospital de Nuestra Señora de Gracia imprime con más descuido que curiosidad y cuidado, además de utilizar mal papel.

Por todo lo expuesto piden los impresores de Aragón se quite el privilegio de imprimir al Hospital General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza ⁹², aumentando justamente los medios para la conservación del gremio, que ceden en beneficio de las letras y bien universal del reino.

Las ordenanzas gremiales han producido abundante documentación conservada en numerosos archivos,⁹³ y han dado

⁹² "Y esto señor, aunque mira la conveniencia nuestra, viene a serlo mayor de la república, y muy poco considerable el daño que se sigue al santo hospital, a quien puede V.S.I. favorecer con otros arbitrios, que miren a comprimir más el vicio que la virtud". *Memorial de los impresores del reino de Aragón*, pág. 3.

⁹³ Sin ánimo de agotar la materia, además de las ya citadas merecen citarse el *Memorial de los cereros de Zaragoza sobre aclaración de sus ordenanzas* (en la biblioteca de la universidad de Sevilla, 110, 122, n° 14) y las siguientes ordenanzas del siglo XVII que hemos localizado en la búsqueda de Memoriales de los arbitristas:

- *Copia de las ordinaciones de la cofradía del arte de albañiles* (1620) A.M.Z. Caj. 19, n° 10.

origen a numerosos estudios ⁹⁴.

-
- *Ordinaciones del gremio de **alpargateros*** (1637) A.M.Z. Caja 19, n° 16.
 - *Ordinaciones del gremio de maestros de **barajas** de esta ciudad* (1690) A.M.Z. Caja 46, n° 4; (1683) A.M.Z. Caj. 19, n° 25.
 - *Estatutos y ordinaciones del oficio de **buyadores*** (1613) A.M.Z. Caj. 19 n° 6.
 - *Ordinaciones de **carpinteros*** (1655) A.M.Z. Caja 19, n° 19.
 - *Ordinaciones de maestros **cesteros*** (1683) A.M.Z. Caj. 127, n° 25.
 - *Ordinaciones de **cuberos*** (1654) A.M.Z. Caj. 19, n° 18.
 - *Ordinaciones del oficio y gremio de **guarnicioneros de Zaragoza*** (1618 y 1626). A.D.P.Z., Mss. 712.
 - *Ordinaciones entre las diferencias entre **libreros e impresores** sobre poder vender libros los impresores.* A.M.Z., Caj. 127, n° 25.
 - *Ordinaciones de **manteros*** (1624) A.M.Z. Caj. 46, n° 5.
 - *Ordinaciones del gremio de **panaderos*** (1644, 1676, 1690). A.D.P.Z., Mss. 633.
 - *Ordinaciones de la cofradía de **pasteleros*** (1663) A.M.Z. Caj. 120, n° 3.
 - *Libro del oficio de **saqueros y linereros*** (1650). Biblioteca Moncayo, A, 4 - 31; (1679) A, 4 - 30 y 1722 A - 4 - 23.
 - *Ordinaciones del gremio de **torneros y silleros*** (1691) A.D.P.Z. Mss. 740.

⁹⁴ Además de los ya citados a lo largo de este trabajo, **Luis Sancho Seral** *El gremio zaragozano en el siglo XVI*, Zaragoza, 1925, **Guillermo Redondo Veintemillas** "Un gremio zaragozano del siglo XVII: los maestros cesteros" en *Estudios*, IV, 1975, pp. 165 - 179, y **Belén Boloque Larraya**, "El gremio de carpinteros, ensambladores, escultores y entalladores de la ciudad de Zaragoza según las ordenanzas del siglo XVI y XVII. en *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1976.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**EL PENSAMIENTO ARBITRISTA
EN EL REINO DE ARAGÓN
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**



* 5 3 0 9 8 4 0 6 5 9 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

**TOMO I
VOLUMEN II**

TESIS DOCTORAL

JOSE M^a SÁNCHEZ MOLLEDO

1997

Volumen 2

Índice del volumen 2º pág. 442

X ARBITRISMO COMERCIAL..... pág. 446

10.1. El comercio aragonés y el arbitrismo
comercial..... pág. 447

10.1.1. Pellicer. Los extranjeros y el
comercio (1635)..... pág. 460

10.1.2. Antonio Fuster. Discurso sobre el
libre comercio (1636)..... pág. 469

10.1.3. Antonio Cubero. El comercio marítimo
aragonés. (1674-77)..... pág. 481

10.1.4. Jose Marcelo de Sotomayor. La
libertad de comercio (1675). pág. 492

10.1.5. Pedro Borruei. El cierre de los
puertos. (1678)..... pág. 501

10.1.6. Jose Gracián Serrano y Manero. El
pensamiento prohibicionista (1684).
..... pág. 509

10.1.7. Diego José Dormer. El librecambismo
(1684)..... pág. 519

10.1.8. Un Memorial anónimo en favor de la
libertad de comerciar los aragoneses.
..... pág. 540

10.2. El comercio con Francia..... pág. 543

10.2.1. Tudela Tarazona. La necesidad de
no comerciar con franceses. pág. 553

10.2.2. Otros Memoriales aragoneses
contrarios al comercio con Francia.
..... pág. 560

10.3. Arbitrismo en otras actividades del sector

terciario.....	pág. 562
10.3.1. Arbitrismo pedagógico.....	pág. 563
10.3.2. Arbitrismo en el mundo del derecho.	pág. 567
10.3.3. Arbitrismo en el sector sanitario.	pág. 574
10.3.4. Arbitrismo en otras actividades.	pág. 577
10.4. Arbitrismo de las ciudades aragonesas en relación con la actividad económica.pág.	579
 XI. ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR.....	pág. 607
11.1. Aristotelismo y pensamiento político en la España del siglo XVI.....	pág. 608
11.2. El pensamiento político en el reinado de Felipe II.	pág. 611
11.3. Juan Costa y Beltrán. El gobierno del ciudadano.	pág. 615
11.4. Pedro Simón Abril: Aristotelismo en Aragón...	pág. 618
11.5. Ejército en el reino de Aragón en el siglo XVI.pág.	620
11.6. Arbitrismo militar en el reino de Aragón: El Informe de Juan López de Velasco a Felipe II. Un precedente de la Unión de Armas.....	pág. 630
11.7. Antonio Pérez. Norte de Príncipes (1601).....	pág. 634
11.8. Miguel Martínez del Villar (1604).....	pág. 649
11.9. Memoriales aragoneses en la etapa reformista de Olivares.....	pág. 656
11.9.1. Agustín Pérez. Medios para el buen expediente de las cosas del Real Patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón.....	pág. 657
11.9.2. Mensa. Reformas administrativas en el Consejo de Aragón.....	pág. 660
11.9.3. La edición de los Capítulos de Reformation en Zaragoza.....	pág. 661
11.9.4. Conveniencias de la unión de los reinos de esta	

monarquía (1624).....	pág. 661
11.9.5. Jerónimo Ardid. Discurso sobre el útil recíproco del ejercicio militar (1626).....	pág. 667
11.10. Juan de Palafox y Mendoza (1600 - 1659).....	pág. 672
11.10.1. Una vida extraordinaria.....	pág. 675
11.10.2. El pensamiento político de D. Juan de Palafox.	pág. 684
11.10.2.1. España y Europa.....	pág. 686
11.10.2.2. El problema de España.....	pág. 689
11.10.2.3. España y América.....	pág. 699
11.11. Baltasar Gracián y el arbitrismo.....	pág. 699
11.12. Arbitrismo político aragonés en la segunda mitad del siglo XVII.....	pág. 708
11.12.1. Antonio de la Cabra: Milicias contra los franceses (1685).....	pág. 721
11.13. Juan de Santa María. Un arbitrista político aragonés en el reinado de Carlos II.....	pág. 725
11.14. El epigonismo del arbitrismo político y militar: el conde don Juan Amor de Soria.....	pág. 728
11.15. Arbitrismo político y militar en la administración local aragonesa.....	pág. 740
 XII. ARBITRISMO SOCIAL.....	pág. 748
12.1. Introducción.....	pág. 749
12.2. La sociedad aragonesa.....	pág. 750
12.3. Reformismo social en el pensamiento aragonés del siglo XVII.....	pág. 768
12.3.1. Los hermanos Argensola.....	pág. 768
12.3.2. Reforma de las costumbres en Aragón. Fray Tomás Ramón (1635).....	pág. 776
12.4. La sociedad marginal en el Aragón del barroco.	pág. 779
12.4.1. La casa de mujeres públicas de Zaragoza	pág. 779

12.4.2. La mendicidad.....	pág. 786
12.5. Las culturas marginadas: Gitanos y moriscos.	pág. 798
12.5.1. Los gitanos.....	pág. 798
12.5.2. Los moriscos.....	pág. 800
 XIII. ARBITRISMO TÉCNICO.....	pág. 812
13.1. Arbitrismo técnico en el pensamiento aragonés del siglo XVII.....	pág. 813
13.2. Las vías de comunicación de Aragón y el pensamiento arbitrista.....	pág. 819
10.2.1. caminos aragoneses en los siglos XVI y XVII.....	pág. 819
13.2.2. Los caminos aragoneses en el pensamiento económico del siglo XVII: Proyectos y realizaciones.....	pág. 825
13.2.3. La salida por tierra al Mediterráneo: La carretera a Vinaroz.....	pág. 827
13.2.4. La salida fluvial al Mediterráneo: la navegación del Ebro.....	pág. 834
13.2.5. La salida terrestre aragonesa por el Atlántico: el Puerto de Pasajes..	pág. 839
 XIV. CONCLUSIONES.....	pág. 843
 XV. CATÁLOGO DE MEMORIALES.....	pág. 847
 XVI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 917
16.1. Fuentes.....	pág. 918
16.2. Bibliografía.....	pág. 923

X ARBITRISMO COMERCIAL

10.1. EL COMERCIO ARAGONÉS Y EL ARBITRISMO COMERCIAL.

El comercio juega uno de sus principales papeles en la Europa de los siglos XV, XVI y XVII y por ello algunos historiadores hablan de una "época del capitalismo mercantil" o "mercantilista" ¹.

Durante el siglo XVI dos tipos de factores inciden en el comercio aragonés: Por una parte los que favorecen la expansión como el aumento poblacional, la elevación de los precios, el descubrimiento de América, la nueva vertebración interna y la economía internacional. Por otro lado, los que lo limitan, como el alejamiento de Aragón de las rutas comerciales, la carencia de salida al mar, la escasa participación en el comercio americano, las aduanas interiores y la normativa municipal que hace a las ciudades tender hacia el autoconsumo².

La balanza de pagos es negativa para Aragón, que exporta excedentes agrícola-ganaderos, materias primas, e importa productos elaborados, principalmente de Francia.

El pensamiento económico en torno a las actividades comerciales se establece sobre principios mercantilistas o bullonistas, por que se considera que la riqueza de las naciones se centra en la acumulación de dinero entendido como dinero-moneda. En este caso, también Aragón presenta peculiaridades. La escasez de acuñación de moneda en el reino durante los siglos XVI y XVII, la ausencia de monarca residente en el reino y el pequeño número de cargos aragoneses en la corte, así como la escasa cuantía de las exportaciones, no puede hacer frente a lo elevado

¹ **Guillermo Redondo Veintemillas.** "Las actividades comerciales" en *Historia de Aragón*, T. VII, 1987, pág. 145.

² Un excelente estudio sobre el comercio es el realizado por **Jose Ignacio Gómez Zorraquino** *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)*. Zaragoza, D.G.A., 1987.

de las importaciones. Los contemporáneos se preocupan por la reducción del numerario en circulación, constante que se mantiene en un buen número de arbitristas durante el siglo XVII.

Especialmente criticado el comercio con Francia, se le consideró origen de todos los males que padeció el reino a lo largo del siglo XVII, dando origen a numerosos memoriales. A él dedicaremos la segunda parte de este capítulo.

La política comercial aragonesa se determina por las Cortes, encargándose de su cumplimiento la Diputación. Determinadas materias se regulan por las ciudades, estableciéndose frecuentemente diferencias de criterio. Desde mediados del siglo XVI disposiciones forales son favorables al libre comercio. Las ciudades por el contrario, se muestran partidarias de la restricción en la venta de productos fabricados fuera de sus límites, como forma de favorecer la industria local.

Redondo señala³ la posibilidad de que en 1522 los jurados de Zaragoza estaban notando la "revolución de los precios" en 1522 cuando acusan a los gremios de la subida: *"Por larga y verdadera experiencia se ha visto y se sabe de cierto que las cofradías que hoy en esta ciudat son causa de muchos y muy grandes inconvenientes porque como los cofrades se aiuntan fazen sus ordinaçiones y manipodios, en que encarecen todas las cosas de sus oficios en tal manera que los habitantes desta ciudad viven un tercio más caro que lo que solían vivir algunos anyos atrás. Esta caristía de continuo va creciendo y es causa que las gentes no puedan vivir assi bien como solían y son forçados irse a vivir a otras partes que es muy grande danyo deste pueblo"* ⁴.

Otra medida de contención de precios fue la adoptada por los jurados de Zaragoza en 1553 estableciendo los precios de determinados oficios y productos, en un documento que tiene por

³ "Las actividades comerciales" op. cit., pág. 157.

⁴ Cit. por Redondo. op. cit., pág. 153.

título: "Pregón de las tasas de los oficiales y jornaleros y alquileres de mulas..." ⁵. El objetivo es el de contener los precios en la ciudad ya que la inflación empobrece a la república⁶.

Se establecen los siguientes salarios y precios:

SALARIOS DE	LABRADORES Y JORNALEROS
Podador	3 sueldos
Eramentador 2 sueldos
Morgonador	3 sueldos
Cavador	3 sueldos
Cogedor de olivas	2 sueldos, 6 dineros
Mujeres y niños en recogida de aceituna	12 dineros
Muchacho de 7 a 18 años	7 dineros

⁵ Impreso Zaragoza, Agustín Millán, 1553 (diciembre, 5). 5 hojas. 19,5 x 14 cm. Londres. British Library, 1140.d.33. Publicamos el facsímil de la primera página en el apéndice documental.

⁶ El documento lo escribe de este modo: "Como atendido de los precios y jornales excesivos y voluntarios que los maestros y tratantes de los oficios y cosas infrascritas y los jornales de peones abajo nombrados que se pagan y han de pagar en la presente ciudad de las cosas que venden y tratan, y asimismo los alquileres de las mulas que se alquilan y otras cosas abajo expresadas que se venden a inmoderados precios. De lo cual la república empobrece y de ello se siguen muchos inconvenientes y daños notables, por no tener tasas ni precios sabidos las cosas que venden y tratan, ni los jornales ni alquileres de mulas.

Por ende los jurados, capítulo y consejo de la dicha ciudad queriendo proveer a esto por la mejor forma y manera que en virtud de sus privilegios, ordinaciones y estatutos hacerlo puede y debe, habido consejo y parecer sobre ello de personas graves y que tratan las mercaderías y cosas abajo expresadas, y que tienen noticia de ellas por vía de estatuto, estatuyeron, ordenaron y tasaron los jornales, zapatos, chapines, pantuflas, sillas, frenos, guarniciones, felfo, reloja, teja, alquileres de mulas y otras cosas abajo expresadas, a los precios y tasas infrascritas siguientes..." Pregón. pág. 1.

1 hombre en vendimia	2 sueldos
Vendimia y hacer cargas	2 sueldos 6 dineros
Muchachos y mujeres	14 dineros
Carreador en vendimias	8 sueldos
1 carro en vendimia	20 sueldos
1 peón para labrar	2 sueldos
Pesador de uvas	3 sueldos, 2 dineros
Otros peones	3 sueldos

Salarios de artesanos, cuberos, obreros de villa y fusteros.

Maestro	4 sueldos
Obrero que vive en casa del maestro	3 sueldos, 6 dineros
Peón	2 sueldos, 4 dineros

Alquileres de mulas.

Un real por día a razón de diez leguas (excepto en Cataluña, a ocho leguas por día). El primer día, a dos reales.

Se establecen los precios de los zapatos, que oscilan desde tres sueldos seis dineros los zapatos de hombre, españoles de cordobán, hasta catorce sueldos los chapines brocados de nueve dedos de alto. Para el arreglo del calzado se estipula en dos sueldos por echar unas sobresuelas en zapatos de hombre por zapatero de nuevo o de viejo.

También se regula el comercio del cuero prohibiendo su reventa en Zaragoza, autorizando al blanquero a la compra de

cuero para adobar y que sólo lo pueda vender adobado, así como el zurrador sólo lo pueda vender zurrado. El zapatero sólo puede comprar cuero para su oficio, prohibiéndole su reventa.

La estancia de Felipe IV en Zaragoza en 1642 provoca inflación, que los jurados de la ciudad pretenden evitar mediante Pregón por el que se fijan los precios máximos en el año 1643 ⁷, de mercaderías y salarios, castigando a los que no quisieran trabajar por el salario establecido a penas pecuniarias y cárcel, hasta expulsarlos de la ciudad como vagabundas y holgazanes ⁸.

El almotacén castellano -fiel de medidas y pesos adopta en Aragón el nombre de almutafaz. Es el encargado de visitar el mercado para vigilar los precios, revisaba cada año los pesos y medidas de los vecinos dedicados al comercio. Es un oficio del municipio al que se accede desde 1462 mediante insaculación de la que están excluidos los encargados de las administraciones de la ciudad, y a partir de 1561 los que hubieran tenido botiga de mercadería de oficio mecánico en Zaragoza⁹.

Antonio Adrián de Aynsa, señor de Miana, hijo y ciudadano de Zaragoza, viendo lo perjudicial que era varias fórmulas de almutazafes en Aragón, por los descuidos y errores que corrieron,

⁷ "Pregón hecho por los señores jurados de la ciudad de Zaragoza con la tasación y precios en que se han de vender en la presente ciudad las mercaderías, comercios y otras cosas abajo contenidas". Impreso. S.l., s.i., s.a. (1643) 6 pp. (ejemplar incompleto). B.E. BS 7909.

⁸ "ITEM, asimismo estatuyen y mandan dichos señores jurados, que a los jornaleros y labradores, trajineros y otros oficiales de oficios y artes mecánicas, que viven y están expuestos para conducirse, trabajar dichos oficios y artes, y ganar jornal, que no pasase por los precios y tasas arriba especificados, no queriendo ir a trabajar, ni conducirse, que incurran en pena de sesenta sueldos jaqueses por cada vez, de la manera, y como arriba se dice, dividiéndose en la forma arriba dicha, y a más de la dicha pena, de treinta días de cárcel, y otras penas arbitrarias a los dichos señores jurados, hasta lanzarlos y expelerlos de la ciudad, como gente bagamunda y holgazana". Pregón..(1643). B.E. BS 7909.

⁹ G.E.A. s.v. Almutazaf.

pensó remediar estos daños publicando en 1510 una obra que tituló "Claro y lúcido espejo de almutazafes o fieles, en el cual se contienen muchas diferencias de precios, muy por menudo, y muchos avisos y cosas útiles, así para los almutazafes como para los que compran y venden". La obra se reimprime en 1577¹⁰, y haciéndose rara¹¹, alcanza su tercera impresión en 1595 con el título de "Espejo de almutazafes o fieles, que contiene todas las diferencias de precios, pesos y medidas, muy provechoso para quien compra y vende: con otras curiosidades propias del asunto o relativas a él. Se le añadió una declaración hecha por S.M. en el año 1594, con unas ordinaciones que concedió a la ciudad de Zaragoza acerca de cómo han de vender pan los panaderos"¹².

La tercera edición de la obra señala la importancia del comercio para la conservación de las repúblicas y la necesidad de respetar los pesos y medidas para la igualdad de los tratos¹³.

¹⁰ Zaragoza, Miguel de Guessa, 1577, 91 fols. en 4°. B.N. R/6.123.

¹¹ "Y para conservación de estos tan buenos medios, en muchas de las repúblicas del mundo hay un magistrado, cuya obligación es reconocerlos y tratar de los agravios que en ésto se suelen hacer, cual le hay en esta insigne ciudad, como tan bien gobernada ha tenido siempre mucho cuidado que esto vaya con la fineza que se requiere. Y para mejor efectuarlo hubo quien tuviese curiosidad los años atrás de recoger todo lo que pertenece y toca a este magistrado, y viendo con haberse impreso dos veces, no se haya ya libro ninguno, me pareció que haría un gran servicio a V.M. y a esta ciudad, volviéndolo a imprimir, renovando una obra tan necesaria, y añadiendo lo que está dispuesto por las ordinaciones nuevas de la ciudad" Prólogo de Angelo Tabano en la edición de 1595.

¹² Zaragoza, Angelo Tabano, 1595. 4 hoj. + 248 pp. 4°. B.U.Z. An. 7-6°- 19.

¹³ "Lo que mucho importa para la conservación de las repúblicas es la contratación y comercio, especialmente de lo necesario para la vivienda humana, y de lo demás que toca a la política de todos, lo cual para que sea de dura[ción] y se haga con igualdad y sin perjuicio de nadie, y se compre y venda con la fidelidad y buena fe que conviene, se inventaron pesos, como fiel y seguro de todo". Angelo Tabano, en Prólogo a la edición de 1595.

Pronto se hizo notar la revolución de los precios del siglo XVI. **Pascual de Abensalero**, notario de Urrea de Jalón, lo constata en el año 1609 al señalar que el libro se había quedado corto en los cálculos ¹⁴, justificado así la edición del "Libro de Almutazafes, en el cual se trata de las dificultades y advertencias tocantes a pesos y medidas, el precio de los comercios ordinarios y lo que así en grueso como por menudo se ha de dar a cada uno de ellos para que ni los que venden se engañen, ni los que compran queden defraudados"¹⁵

La obra se plantea desde el punto de vista arbitrista: la compra y la venta es necesaria para la vida humana. Sin embargo, en ésta hay muchos engaños producidos por la codicia ¹⁶.

El remedio es conocer los precios, pesos y medias, motivo por el que publica el libro que no es sino una arancel de éstos ¹⁷, evitando de este modo los hurtos tan frecuentes ¹⁸.

¹⁴ "En este mi trabajuelo, he procurado poner, lo que más a propósito de lo que trato en él me ha parecido, y lo que en ningún libro de Almutazafes se trataba, particularmente en uno que andaba de la última impresión, porque allí ponía los comercio y cosas de muy poco precio la roba o libra, y partidas muy cortas. Y era gran perjuicio y daño del que compraba y vendía". **Pascual de Abensalero**. Libro de Almutazafes, Fol. 119 v°.

¹⁵ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1609. 120 fols. B.U.Z. D-24-139 y B.N. R/18.964.

¹⁶ "Son el comprar y el vender, amigo lector, dos cosas tan precisas y ordinarias, que todo el concurso humana se reduce a ellas, dos torres a donde el interés se fortifica, dos sendas a donde el engaño tiende sus redes, y dos aduanas, donde la justicia se aborrece, la verdad se esconde y la mentira se autoriza, pues en las compras y ventas escondió todos sus adalides la codicia. Y así es menester vivir con cuidado para no morir a manos de tantos y tan secretos enemigos". **Pascual de Abensalero**. Libro de Almutazafes. Prólogo.

¹⁷ "Esta proposición queda sin muchos argumentos defendida, y no ha menester otros testimonios más de los que a voces la experiencia publica por las plazas. Y para que cada uno de los que esto no advirtieren, mire por sí y pueda defenderse, a lo menos de los peligros más caseros y manuales, en que cada paso damos de ojos, me ha parecido sacar a luz este libro, el cual no es otra cosa sino un arancel de los más ordinarios precios, pesos y medidas con que se compran y venden las cosas que están a cargo

La obra se divide en cinco capítulos, en los que estudia el precio del pan, de la carne y del pescado, y en las cosas de tienda que se compran por arrobas y se venden por menudo. Los capítulos son los siguientes:

I. Cuánto pan cocido se ha de dar por 1, 2, etc. dineros.

II. Cuánta carne y pescado fresco se ha dar en cualquier pesada que compraren.

III De las cosas de tienda que se compran por arrobas y se venden por menudo, como son aceite, miel pescado, queso, castañas, manteca, jabón y otras cosas.

IV En qué casos toman penas los Almutazafes.

V Cuántos granos de trigo hay en un cahíz.

Otras dos obras sobre almutazafes se publican en Aragón durante el siglo XVII. **Juan Domínguez** publica en 1619, "*Luz y desengaño de Almutazafes*"¹⁹ y en 1690, "*Alivio de Almutazafes*" de **José Allué** ²⁰, lo que demuestra el interés del reino por el comercio.

También se interesó por el comercio Felipe II, aunque más

de cualquier república bien gobernada, como son pan, vino, aceite, carne, pescado fresco y seco, queso y todas las demás vituallas, y comercios de que usamos". Pascual de Abensalero. Libro de Almutazafes. Prólogo.

¹⁸ "Con este arancel, si acaso los criados que hurtan en lo que compran, verán sus dueños la verdad averiguada y descubierta y si el que vende no diere a cada cual lo justo, también con este arancel le cogerán con el hurto en las manos" **Pascual de Abensalero. libro de Almutazafes.**

¹⁹ Zaragoza, Juan de Lanaja y Cuartanet, 1619. 8ª 229 pp. Cit. por Latassa y Herranz. No localizado.

²⁰ Zaragoza, Gabriel Colomer, 1690. 4º, 484 pp. No localizado.

por su vertiente fiscal como lo corroboran siete cartas que envió a los diputados de Aragón en 1579 sobre administración económica, en las que trata asuntos como el cobro de derechos del General y arrendamiento del Peaje de la ciudad de Zaragoza²¹.

Otro mecanismo de regulación comercial lo establecen las ordenanzas de los gremios, controlados por el poder municipal. De 1520 datan las Ordinaciones de los Corredores de Aceite²² y de 1574 los Ordinaciones de la Cofradía de Corredores de Número de la ciudad de Zaragoza²³. El 26 de septiembre de 1500 los jurados de Zaragoza otorgan las *"Ordinaciones de los corredores de ropa del número de veinte del glorioso señor San Miguel de la*

²¹ R.A.H. Col. Nasarre 11-1-1-/7946 n° 24 y que fueron publicadas por **Eduardo Ibarra Rodríguez** en 1932. Las cartas son:

1.- Recomendación que no hagan descuido en la cobranza del arrendamiento de las Generalidades. San Lorenzo, 24 junio 1579.

2.- Sobre el mismo asunto, ordenando que no se vendan a plazos las mercaderías ejecutadas. San Lorenzo, 26 septiembre 1579.

3.- Sobre el arrendamiento del Peaje de la ciudad de Zaragoza. Madrid, 30 septiembre 1579.

4.- Ordenando que no se reciban mercaderías a cuenta del pago del General, y que las ya admitidas se vendan al contado. El Pardo, 21 octubre 1579.

5.- Ordenando dejen pasar sin pago de los derechos cuatro mil ducados que consigna el pagador de Barcelona. El Pardo, 30 octubre 1597.

6.- Que pasen a Italia sin pago de derechos ciento nueve cuentos y quinientos mil maravedíes. El Pardo, 22 noviembre 1579.

7.- Advirtiéndolo a los diputados que acerca del inventario de bienes de Alonso Fernández de Espinosa procederá el virrey según fueros y actos de corte del reino. Madrid, 24 diciembre 1579.

²²A.M.Z. Caja. 78, n° 6.

²³ A.H.N. Cit. por Ricardo del Arco. *Repertorio...* n° 404, con la sig. 879-B.

presente ciudad de Zaragoza"²⁴.

Los corredores de ropa o de percha se constituyen en cofradía establecida en la iglesia de san Pablo de Zaragoza. Se fija su número en veinte, siendo preceptivo para el ejercicio del oficio el ingreso de la cofradía mediante el pago de cinco florines de oro y la entrega de un cirio de cera de peso de una libra. Los hijos que heredaran la correduría pagan de entrada sólo cuarenta sueldos.

Los 35 capítulos que componen las Ordinaciones regulan la actividad comercial, admitiendo en la cofradía sólo a los buenos corredores ²⁵, prohibiendo hacer compañía a los que no sean corredores de ropa y castigando a los abusantes²⁶.

Los Corredores de Oreja de zaragoza recibieron ordinaciones

²⁴ En vitela. Letra del siglo XVI. 21 hojas 227 x 165 mm. pasta. Capitales en rojo y azul. Al fol. 1 miniatura de la Crucifixión. Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza. Mss. 9.455.

²⁵ Item ordenaron los dichos cofrades que si alguno querrá entrar Corredor que sea tenido de presentarse delante de los mayordomos que son o por tiempo serán, los cuales dichos mayordomos sean tenidos de saber la vida y tratados del tal que querrá ser corredor y de si el tal será persona de malos tratos y vida sean tenidos los dichos mayordomos de manifestarlo a los señores jurados de la dicha ciudad y que aquel no entre corredor, por el daño que al universo de la dicha ciudad se podrá seguir, y vergüenza y perjuicio de los buenos y verdaderos corredores que bien sean en sus oficios con mucha probidad, lealtad y verdad". Ordinaciones de los Corredores de ropa. Cap. 17.

²⁶ "Item atendiendo los muchos abusos que en la ciudad se cometen por muchos así hombres como mujeres que usan de oficio de Corredores de ropa, no siendo ni estando en el dicho número, lo cual redunde en mucho daño de la república y de los Corredores de ropa. Por tanto, proveyendo en lo sobredicho ordenaron que siempre que se hallaran personas algunas tener en su poder prendas algunas para vender o se sabía que las habían vendido, puedan los mayordomos de la dicha cofradía con un ayudante de los señores jurados quitar la prenda o prendas que llevarán consigo o tendrá en su casa y por cada una que esto se hallara haber vendido prenda alguno, sean ejecutados los tales abusantes con pena de cincuenta sueldos". Ordinaciones de Corredores de ropa. Cap. 20.

en 1676 ²⁷.

En 1603 los jurados de zaragoza regulan la venta de sedas mediante pregón ²⁸ por el que se establece la obligación de llevar las piezas de seda una cédula que indique la longitud de la pieza, calidad de la misma, lugar de fabricación y sobre qué está tejida, imponiendo pena de pérdida del tejido y mil sueldos a los contravinentes²⁹.

De 1632 es el "*Pregón de los derechos del General y tejidos del reino de Aragón*" ³⁰ y de 1661 el "*Pregón de la ciudad de Zaragoza de tasación de los precios de las mercaderías, comercios y cosas abajo contenidas*" ³¹.

Con ocasión de haber embargado los jurados de Zaragoza piezas de seda por no señalar la perfección de cada una, **Luis Ejea Talayero** publica en 1633 "*Iuris Alegatio por los mercaderes de seda*"³², argumentando en la defensa de los comerciantes el incumplimiento del Pregón de 1603, la tolerancia en las ventas

²⁷ A.M.Z. Caja 19, n° 23.

²⁸ Publicado por **Luis Ejea Talayero** en "*Iuris Alegatio por los mercaderes de sedas*" (1633) B.N. V C^a 51-38.

²⁹ El Pregón comienza: *Oíd que os hacen saber, de parte de los señores jurados de la ciudad de Zaragoza, atendiendo y considerando los grandes engaños que se hacen a los vecinos de ella y a otros que vienen de diversas partes a proveer de los casos infrascritos en notable daño y perjuicio de su buen gobierno y autoridad en venderles todo género de sedas, así las que se hacen en los reinos de España como fuera de él por diferente ley de lo que son y lo que las listas que están en las orillas de dichas sedas prometen: es a saber el terciopelo de un pelo por el de pelo y medio.... Para remedio de lo cual los dichos señores jurados proveen, ordenan y mandan...etc. Pregón, pág. 1.*

³⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1632), 6 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 402, fols. 74 - 76.

³¹ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1661), 26 pp. Fol. Jiménez Catalán, n° 694.

³² Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1633) 8 pp. Fol. 21 cm. B.N. V. C^a 51-38.

y la buena fe de los comerciantes³³.

El 2 de junio de 1635 se prohíbe el comercio con Francia. La medida rompe el equilibrio económico aragonés que ve cesar la exportación de lanas y disminuir la recaudación de Generalidades, necesarias para el pago del Servicio comprometido en las Cortes de 1626. Los precios también se alteran en el interior del reino, publicándose una nueva tasa en 1636: "*Instrucción y orden a los tablageros de las sobrecogidas del presente reino de Aragón conforme a la cual se han de despachar las mercaderías que entraren y salieren de él y a los precios de la tasa que se ponen al fin de estas advertencias en forma de abecedario*"³⁴, y en el mismo año dos memoriales: uno firmado por los diputados de Aragón³⁵ por el que solicitan la apertura del comercio con Francia, que autorizando la exportación de materias primas aragonesas, permita introducir moneda en el reino y aumentar la recaudación de las Generalidades, argumentando que ministros reales han hecho asientos con Benjamín Ruiz y otros extranjeros para importar productos franceses por el puerto de Cádiz, además de considerar contrafuero la prohibición unilateral del comercio decretada por el monarca.

En el siglo XVI se inicia la polémica sobre libertad o prohibición de comercio aragonés con Francia. Países vecinos con extensa frontera común, la contraposición de intereses de sus respectivas monarquías dificultan sus relaciones comerciales.

³³ Resulta, pues señor la presunta ignorancia del Pregón, la observancia interpretativa de él, la permisión y tolerancia en las visitas, la razón final del Estatuto, la visura y relación de los peritos, la costumbre de los mercaderes y la buena fe en que por dichas razones estaban haciendo así con los berbetes como con la demostración y diferencia de las orillas sustancialmente todo lo que el Pregón y Estatuto de V.S. dispone". **Luis Ejea y Talayero**. *Iuris Alegatio*, pág. 7.

³⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1637) 14 fols. R.A.H. 9/5703 n° 8.

³⁵ Publicado por Dormer. *Discurso*.. pág. 20-23.

En 1552 el Conde de Morata, Virrey de Aragón prohíbe la importación a Aragón de productos franceses y bearneses, y utilizando el Fuero del Capitán de Guerra, confisca mercaderías a los aragoneses con perjuicio de las Generalidades del reino. Con este motivo los diputados elevan Consulta a los letrados, que resuelven en los siguientes términos:

1.- El Capitán General no puede hacer uso del Fuero de Capitán de Guerra si no es en tiempo de guerra declarada.

2.- No puede el Virrey prohibir a los aragoneses la importación de comercios, mercaderías y averías.

3.- Los diputados de Aragón pueden guiar las mercaderías, averías y provisiones, garantizando el libre tránsito por el reino.

A tenor de estas consideraciones, los Diputados aragoneses publican un Pregón de Guiaje el 28 de abril de 1552. El Virrey suspende dicho Pregón en espera de la celebración de Cortes, suspensión que causó gran penuria, falta de ganado y desabastecimiento de tejidos y otras mercaderías muy necesarias para la vida, según los diputados aragoneses ³⁶.

Celebradas Cortes en Monzón, el príncipe Felipe abre los puertos y comercios. Sin embargo, el inicio de hostilidades con Francia produce su cierre y prohibición de comercios, por Pregón del Príncipe Felipe de 1 de enero de 1553 y Pregón del Virrey de 15 de enero del mismo año. Los diputados elevan nueva consulta a los letrados, quienes estiman que las prohibiciones generales de comercio sólo pueden hacerse en Cortes. Por tanto, ambos pregones son constitutivos de contrafuero.

En respuesta del contrafuero real, los Diputados aragoneses

³⁶ en la *Consulta de los Diputados de Aragón (1553)*, impresa, s.l., s.i., s.a.(1636). 8 pp. Fol. B.E. BS 8086, pág. 2.

publican un nuevo Pregón de Guiaje el 18 de enero de 1553 ³⁷, justificando su publicación en los siguientes argumentos:

1.- Los diputados aragoneses han acostumbrado guiar los comercios en caso de guerra con Francia.

2.- El comercio es necesario en Aragón, ya que *"no se puede vivir por su esterilidad sin sus comercios"*³⁸.

A mediados del siglo XVI la balanza comercial aragonesa con Francia es favorable al primero, que exporta lanas, azafrán y cueros, por lo que no es moneda lo que sale del reino. La causa de la exportación de moneda aragonesa hay que buscarla en los mercaderes italianos, alemanes y flamencos, según el texto de la *"Información"* ³⁹.

10.1.1. José Pellicer. Los extranjeros y el comercio (1635).

Nacido en Zaragoza el 22 de Abril de 1602, José Pellicer de Ossau Salas y Tovar, estudia humanidades en Salamanca y Madrid filosofía en Alcalá, leyes y cánones en Salamanca. Es nombrado Cronista de los reinos de Castilla en 1629 y de Aragón, Dos

³⁷Consulta a los abogados de Aragón sobre libertad de comercio". Impreso. S.l., (Z), s.i., s.a. (1636). 18 pp. Fol. B.E. Bs 8086.

³⁸ Fueron publicados en 1636 con el título: *"Información en fecho y en drecho, sobre los guiajes que los Diputados han fecho en el año 1553"*. s.l., s.i., s.a. (1636). 8 pp. Fol. B.E. B.S. 8086.

³⁹ *"A truco del comercio ningún dinero se pasa, porque más vale lo que de acá va allá en lanas, çafranes y queros, que no lo que de allá al encuentro viene para acá, y el dinero no se saca por aquí al encuentro de los comercios, sino por los generalistas, y por los mercaderes italianos, alemanes y flamencos, contra los cuales es menester se provea otro mejor castigo y remedio que éste, de lo cual el reino se holgará y recibirá por grande merced"*. Información en hecho y drecho, pág. 3.

Sicilias y Jerusalén en 1640. Más tarde es Cronista Mayor de España. Caballero de Santiago y de Montesa, muere en Madrid el 16 de diciembre de 1679.

La personalidad de Pellicer suscita opiniones encontradas en la historiografía. Aragonés *desnaturalizado*, su residencia en la Corte le hace perder la visión aragonesa en el análisis de la realidad, adoptando un punto de vista castellano. Es el menos aragonés de los arbitristas aragoneses. Hombre de tan extensa erudición como corto de escrúpulos, ambicioso y batallador, es una de las figuras más representativas de su tiempo⁴⁰. Fue "el siglo XVII hecho hombre", en frase de Godoy Alcántara. Uno de sus contemporáneos le calificó de "*uno de los más prodigiosos ingenios y de más universal y alta erudición que conoció su siglo*" (Jerónimo de San José), y más tarde un compatriota le considera "*notable lingüista, distinguido literato, filósofo profundo, crítico levantado, historiador, geógrafo, político, y hasta teólogo*"⁴¹. Autor de numerosísimas obras, Latassa⁴² anota 276 referencias.

De su amplia y variada obra en la que adquieren mayor peso los asuntos relacionados con la historia, destacamos dos etapas en las que trata aspectos relacionados con el arbitrista. La primera abarca desde 1635 a 1639 y en ella se ocupa de asuntos políticos a partir de la guerra de Francia con España, y la segunda en el período 1640-45 en la que está más atento de la economía, con una obra importante.

De 1635 es la "*Defensa de España contra las calumnias de Francia*"⁴³. La obra se enmarca en el contexto de la publicística

⁴⁰ Palau. *Manual del librero*. T. XII, pág. 427.

⁴¹ Herranz y Laín. *Estudio Crítico*. pág. 33.

⁴² Biblioteca... I, págs. 491-505.

⁴³ Impresa. Madrid, Francisco Martínez, 1635. 18 fols., 20,5 cm. Reimpresa en Madrid en 1658, 1663 y 1667. La B.N. conserva una copia manuscrita del siglo XVIII Mss. 10.438 (Osuna) y

bélica, y en ella supone el autor que es la traducción de un memorial de un vasallo al rey cristianísimo⁴⁴. A partir de la premisa de la paz como bien supremo, considera un error el estado de guerra permanente para tener espíritus inquietos y conservar la disciplina militar. Cree que el territorio de un estado debe ser no muy extenso pero compacto, como el de la Francia de 1635 (criticando la teoría de las "Fronteras naturales" de Richelieu), para evitar el problema de la Monarquía Hispánica que consiste en la desunión geográfica de sus reinos. Reconoce la antipatía natural entre estas dos naciones, *"que la una es imposible pueda subsistir sin la ruina de la otra"*.

Termina el memorial con una propuesta de paz utilizando la referencia del reino de China, basada en los siguientes principios:

1.- Mantener la justicia.

2.- No permitir diversidad de religiones.

3.- Evitar que alguno suba a demasiada grandeza (en referencia a Richelieu).

4.- Poner orden en las rentas del príncipe, *"que ni se consuman por la multitud de las que las tienen a su cargo, ni por los gastos pródigos y locos, ni las rapiñas y avaricia de los ministros de hacienda [que] fuercen al príncipe a sacar a su*

ejemplares impresos con las sig. V.E. 63-62 y V.E. 43-38.

⁴⁴ Escribe en el prólogo: *Habiendo llegado a mis manos este papel en respuesta de la declaración que hizo el rey cristianísimo publicando la guerra al rey nuestro señor y a todas las tierras y vasallos, me pareció solicitar que se diese a la estampa traduciéndolo del original francés, en que la ha escrito un gentilhombre de aquella nación (...) por dar al público un testigo de Francia que descubra las intenciones torcidas con que se obra en aquel reino, y la generosidad y pureza de nuestras acciones". fol. 1 vº.*

pueblo extraordinarias imposiciones" ⁴⁵.

Un año más tarde escribe "*El embajador quimérico o examinador de las artes políticas del cardenal duque de Richelieu*"⁴⁶. Obra escrita contra el cardenal al que llama "*eminentísimo entre todos los mortales*", y a quien culpa de la declaración de guerra a la Monarquía Hispánica, salvando la responsabilidad del monarca francés⁴⁷.

Más conocido por los "*Avisos históricos*" que escribe de 1639 a 1642⁴⁸, en los que da noticia de los sucesos económicos, políticos y sociales de este período⁴⁹. La "*Censura al libro de la población de España escrito por Méndez de Silva*", no pasa de ser un prólogo a la obra sin mayor contenido⁵⁰.

⁴⁵ Pellicer. op. cit. Fol. 17 vº.

⁴⁶ Fechado el 10 de mayo de 1636 e impreso en Valencia por José Esparza en 1638. Reimpreso en Barcelona en 1639. 14 fols. 19 cm. B.N. V.E. 35-66 y 164-23. R.A.H. 9/3.524.

⁴⁷ Concluye escribiendo: "*¿Es posible que estos embusteros, estos quiméricos sin juicio o sentido gobiernen un estado tan grande, y que no haya persona que se atreva a decir la verdad a tan bueno y cristianísimo rey, que no conocerá el daño hasta que le vea sin remedio, y que el estruendo de las armas de sus vecinos, con la ruina de sus pueblos le avise de la que sus amigos y validos le han callado?*". Pellicer. *El embajador quimérico*. Fol. 14 rº.

⁴⁸ *Avisos históricos*, que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra monarquía desde el año 1639. T. I. 17 mayo 1632 - 12 febrero 1641. 288 pp. T. II. 19 febrero 1641 - 8 junio 1642. 287 pp. Publicados por Valladares. *Semanario Erudito*. Tomos 31 y 32. Madrid, 1790.

⁴⁹ Antonio Valladares de Sotomayor escribe un panegírico de Pellicer en la Nota del Editor, en 1790, en la que destaca del autor "la pureza de su estilo, la veracidad con que escribió siempre, el cuidado que empleó en averiguar lo cierto de los sucesos, para que resplandeciese la verdad en su pluma, que es el alma de la historia".

⁵⁰ **Rodrigo Méndez Silva**. *Población General de España, sus trofeos, blasones y conquistas heroicas*. Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1645. págs. 1 y 2.

Pellicer escribe una obra netamente arbitrista el 30 de enero de 1640 que titula *El comercio impedido por los enemigos de la monarquía* ⁵¹, en la que declara la intención que le llevan a publicarla, que no es odio, emulación, deseo de venganza, sino el bien público, de la religión católica, del estado, y el servicio de su majestad y bien de sus vasallos, motivaciones comunes a otros arbitristas de Castilla.

Como hombre de su tiempo, observa la paradoja que representa la existencia de un vasto imperio empobrecido, en los tiempos de su mayor abundancia, que no consigue apropiarse del oro y plata de América, teniéndola, como Tántalo en las manos, el estar excluidos del comercio, siendo dueños de él, el estar privados de las Indias, después de haberlas descubierto, y el tener un pueblo improductivo, obligado a cruzar el Atlántico.

Consciente de que no hay otro país en el mundo como España, en poder económico, político y militar, y palpando la decadencia, busca la causa, que encuentra en las condiciones en que se desarrolla el comercio y la industria, que analiza detenidamente, para proponer los remedios en los que protege la industria nacional, defendiéndola de la competencia extranjera, mediante el sistema prohibitivo, pero con elevación.

Se pregunta quiénes son los mercaderes, en una retrospectiva histórica que lleva hasta los Reyes Católicos. Del monopolio comercial con América de castellanos y aragoneses, por la herencia dinástica de los Reyes Católicos y relajación en la aplicación de las leyes, se introducen primero los italianos y flamencos, y más tarde los franceses. Con Carlos V, quien utiliza asentistas flamencos, la economía está en manos de extranjeros.

⁵¹ S.l., (Madrid), s.i., s.a. (1640). Otra edición se hizo en Sevilla. 18 Fol., 19 cm. B.N. V.E. 35-86 y V.E. 9-21. extractada por **Sempere y Guarinos** en *Biblioteca Española Económico-política*. T. III, pág. 123, y comentada por **Herranz**. *Estudio...*, pág. 33 y **Colmeiro**, *Biblioteca...*, (5^a), págs. 107-108. Transcribimos la obra en el Apéndice documental. Curiosamente el escrito se imprime como anónimo, aunque no se duda de su autoría.

Aquí sitúa Pellicer el origen de la decadencia, que da lugar al cese de las manufacturas y la depauperación del comercio, "tratándonos a los españoles como nosotros a los indios". Felipe II, al poner los negocios en manos de los genoveses, agrava la crisis, notándose los primeros síntomas: "Faltaron las ferias y todas las artes que dependían de los hombres de negocios. Se despoblaron Burgos y Medina. Cesó el comercio, y Castilla la Vieja (...) **comenzó a acabarse en sí misma**"⁵², al tiempo que Génova se enriquecía.

Desde 1628 se incorporan al comercio de la Monarquía los mercaderes portugueses, quienes, en lugar de arraigarse en España, trabajan como factores de mercaderes de Hamburgo, Amberes, Amsterdam o Londres, excluyendo a los castellanos del trato comercial y desangrando los reinos de Castilla al remitir los metales preciosos producto del comercio, al exterior.

Seguidamente analiza los géneros objeto de comercio, para poner en evidencia la desigualdad en el trato. No se permutan especies por especies, sino que Castilla importa de Francia y Holanda productos manufacturados, que califica como cosas inútiles, ridículas y dañosas, como cascabeles, peines, estuches, corchetes, alfileres, trompas, flautas, bocaires, vidrios y espejos, que paga con oro y plata, no con mercancías, y esto, no por falta de frutos, sino de artífices. Critica la exportación de materias primas como la lana, importando linos y lienzo. Esto es lo que ha despoblado a Castilla y ha dejado las tierras sin cultivar. Es sagaz al hacer notar el doble daño que produce la exportación de materia prima de Castilla: sustentar en los obrajes a vasallos de otro reino, y admitir las manufacturas extranjeras, dando beneficio económico a los reinos vecinos. Estos dos abusos son el origen de la pobreza de España.

Propone que el excedente de materia prima peninsular (aceite, vino, etc.) se comercialice en América, reduciendo en

⁵² Pellicer. *El comercio impedido*. Fol. 5 r°.

envío de manufacturas textiles en proporción de la capacidad productiva de la industria peninsular, aunque disminuya la cantidad de metales de retorno, porque al fin quedan en la monarquía, y no en manos de los enemigos.

Critica el afán de ennoblecimiento de la sociedad española del barroco. Observa cómo los castellanos traían de las Indias a su patria plata y oro, procedente de las manufacturas españolas, con lo que abundaba la plata en Castilla. "Y a esto pasó el más noble francés, se hizo artífice nuestro, y los que en nuestra patria eran artífices, aspiraron a caballeros⁵³".

Para remediar este daño universal, cuyo remedio no se puede diferir, propone:

1.- Prohibir que los mercaderes y hombres de negocios extranjeros salgan del reino ni vivan a veinte leguas de los puertos de mar.

2.- Que éstos no naveguen, ni pasen a las Indias Orientales, ni Occidentales.

3.- Que los inquisidores de Portugal no impongan penas de destierro en Angola ni Brasil.

4.- Cerrar los puertos de mar y secos al comercio extranjero.

5.- Que se inhabilite a los extranjeros para administrar rentas reales.

6.- Que éstos no puedan exportar materias primas.

7.- Que no casen a sus hijos fuera del reino.

⁵³ Ibidem. Fol. 8 v°.

Usando de estos medios tempestivamente, no todos juntos ni a un tiempo, aunque sin dilaciones, espera Pellicer, remediar el abuso del comercio, y conseguir en él la inclusión de vasallos y la exclusión de los enemigos de la monarquía.

Pellicer amplía su punto de vista económico en otra obra manuscrita que hemos encontrado, con el título de *"Causas de estar tan arruinada España, al tiempo que entró en el gobierno el rey nuestro señor. Año de 1621"*⁵⁴. Se trata de unas anotaciones manuscritas, sin fecha, pero escritas durante el reinado de Felipe IV.

El autor señala las causas de la decadencia castellana, que son de tipo **político y administrativo**: Crecimiento de la monarquía desde el año 1500, y excesiva extensión de la misma. Absentismo regio (no ver los vasallos a sus reyes), falta de visión del monarca (no ver el rey por sus ojos los daños), guerra exterior, rigor de los ministros en el cobro de imposiciones, moneda de vellón, y diversidad de jurisdicciones. Causas **sociales** son el ocio, el lujo, la falta de espíritu de los naturales, los vicios y demasía de los españoles, el preferir tener rentas y juros dejando la labranza y oficios, la falta de disciplina militar, la expulsión de los moriscos, y las religiones: por las rentas eclesiásticas, el celibato de los caballeros de San Juan y la falta de vocación de los religiosos y eclesiásticos. Por último, las causas **económicas** de la decadencia son más numerosas. Por sectores, anota las **agrícolas**: Crianza de mulas. **Industriales**: falta de industria por exportar Castilla materia prima, y **comerciales**: Bajada de precios de materias primas por falta de industria nacional, oligopolio extranjero en la venta de materias primas y estar el comercio interior y exterior en manos de extranjeros, principalmente.

Pellicer critica la exportación de materias primas de Castilla: lana, seda, hierro, etc, que benefician al extranjero,

⁵⁴ B.N. Mss. 2.237, Fols. 138-144., en 4°. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

volviendo manufacturadas, donde se venden a mucho mayor precio. Esta es la causa fundamental de la ruina de España, "*de que resultó no tener en qué trabajar la gente pobre*", y que produce ocio y holgazanes. El autor aragonés hace un interesante análisis económico sobre la teoría del valor del producto acabado. Al considerar el precio final como la suma de materia prima más mano de obra, observa que las manufacturas europeas que se venden en España incluyen una pequeña parte de su valor en materia prima, siendo lo fundamental la manufactura. Observa, que el valor está en el trabajo. La Industria es la causa del desarrollo económico de Europa, y la falta de ésta, la causa de la decadencia de Castilla.

Además del análisis cualitativo de la decadencia, cuantifica la balanza comercial peninsular para 1621, con una serie de productos. Los resultados son los siguientes⁵⁵:

	IMPORTACIONES	DE CASTILLA	
PRODUCTO	CANTIDAD	PRECIO EXP.	PRECIO IMP.
LANAS	500.000 arr.	3 duc./arr.	100 duc./arr.
TAPICERÍAS	1.500.000 a.	2 rs./arr.	200 rs./arr.
SEDAS	3.000.000	50%	100%
LIENZOS	2.000.000	12 rs./arr.	10 duc./arr.
LENCERÍA	2.000.000	-	3 duc./vara
HIERRO	2.000.000	5 rs./arr.	100 Rs./arr.
MERCERÍA	3.000.000	-	-
PAPEL	200.000 balas	-	10 rs/resma
ALGODÓN	2.000.000 p.	3 rs./pieza	2 duc./p.
TELAS	1.000.000 p.	-	5-36 duc./p.

⁵⁵ Elaboración nuestra, a partir de los datos de Pellicer en el manuscrito citado, fols. 42-44.

BORDADOS	2.000.000 p.	16 rs./pieza	8-10 duc.p.
PINTURAS	1.000.000 d.	-	-
LIBROS	1.000.000 d.	-	-

El total de las importaciones anuales castellanas, suma treinta y cuatro millones de ducados, que se compensa con la entrada de metales preciosos de América por un valor de siete u ocho millones anuales y el valor de las exportaciones. El saldo desfavorable de la balanza comercial se completa con los metales atesorados, procedentes de los dos mil millones de ducados que entran en Castilla del tesoro americano en el período 1500-1621. De este modo se descapitaliza Castilla.

Por último, citaremos dos obras de contenido económico que escribió nuestro arbitrista zaragozano en 1640, y que no hemos encontrado: *"Sobre comercio de los Españoles con naciones enemigas y de los perjuicios que trae a la nación y de sus remedios"*⁵⁶, y *"Proposición que persuade que el comercio de Indias se reduzca a compañía"*⁵⁷.

10.1.2. Antonio Fuster y Doñelfa. Discruso sobre el libre comercio (1636).

En 1636 **Micer Antonio Fuster y Doñelfa** publica el *"Discurso y alegación en defensa de la firma casual que el ilustrísimo y nobilísimo reino de Aragón, y en su nombre los muy ilustres señores Diputados de él obtuvieron en el año 1619 sobre el libre comercio, entradas y salidas de las mercaderías, y la*

⁵⁶ Citado por Correa Calderón. en Col. Semp. t.VII, 1°. Mss. 23 fols.

⁵⁷ Citado por Canga Argüelles en *Diccionario de Hacienda*, I, p. 380.

jurisdicción del Capitán de Guerra ⁵⁸.

Antonio Fuster, natural de Caspe, procede del mundo del derecho, materia que estudió y enseñó en la universidad ilerdense en el siglo XVI. Abogado de la ciudad de Zaragoza y de la Diputación del reino, el Discurso es una alegación jurídica en defensa de la tesis de los diputados de Aragón sobre la libertad de comercio con Francia, amparada en la firma obtenida en 1619.

El marqués de los Vélez, Lugarteniente y Capitán general de Aragón mandó cerrar los puertos para el comercio con Francia en 1635. Los Diputados de Aragón hicieron Junta de ocho abogados entre los que se encontraba el autor del Discurso, quienes resolvieron que conforme a Fuero no se puede impedir el comercio con otros reinos, aunque fuese en tiempo de guerra, presentando la firma de 1619, que transcribe en la obra.

Fuster se remonta a privilegios y fueros medievales sobre el comercio de Aragón en favor de su libertad aun en tiempo de guerra, tesis defendida por la diputación, y para reprimir la jurisdicción del Capitán de Guerra, a fin de contenerle en los límites impuestos por los fueros.

Escribe en favor de los franceses domiciliados en Aragón, considerando que:

1.- Los franceses y otros extranjeros de nacimiento, domiciliados en Aragón, no son enemigos, sino súbditos y vasallos del rey de aragón, y como tales han de ser defendidos y amparados en sus personas y bienes, por cuanto han dejado el vasallaje de su origen y constituido domicilio y vasallaje en el reino de Aragón.

2.- El domicilio legítimamente constituido causa sujeción y vasallaje en favor del señor del lugar, reino o provincia donde

⁵⁸ Zaragoza, Pedro Vergés, 1636, 71 pp. Fol. B.E. BS. 8086. Latassa, ed. de Gómez Uriel, I, 562, anota erróneamente la edición en 1637.

uno se avecina, y del avecindado, contribuyendo y gozando como los demás vecinos.

3.- El domicilio constituye vasallaje, y mudándose de él, se muda también vasallaje.

4.- Existe domicilio de origen y de habitación. En tanto no vuelve a su origen, prevalece el de habitación, en cuanto a las cargas, honores y privilegios.

Por tanto, los nacidos en Francia, estando domiciliados con verdadero domicilio en Aragón, son súbditos y vasallos del rey de Aragón, y no del rey de Francia, y se han de tener y reputar como aragoneses, y gozar como tales, excepto para tener oficios de jurisdicción y gozar de beneficios eclesiásticos.

En cuanto a la consideración de la guerra declarada por Felipe IV a Francia, hace una lectura profundamente esclarecedora de la visión que tiene buena parte de los aragoneses de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII. Considera que la declaración de guerra en 1635 entre el Estado de los Habsburgo y Francia, no afecta a Aragón, puesto que ésta no se ha declarado en Aragón, por Aragón, o como rey de Aragón, ya que, según las disposiciones forales, el rey sólo debe considerarse como rey de Aragón, y como si los reinos estuviesen en diversas personas, y aunque es rey y monarca de Aragón, y de otros muchos reinos, representa tantas personas distintas cuantos son diversos los reinos, cuanto a las leyes y efectos de ellas, por estar los reinos unidos en una corona⁵⁹.

Respecto a la jurisdicción del Capitán de Guerra, que fue creada por fuero de 1367, considera que ésta es exorbitante y extraordinaria, y por tanto odiosa. Por consiguiente no ha de exceder a sus límites forales precisos, y el fuero pide que para que pueda ejercer el Capitán General jurisdicción del Capitán de

⁵⁹ CF. Antonio Fuster. *Discurso...*, pág. 37.

Guerra, han de concurrir simultáneamente, tiempo, personas y cosas de guerra. Antonio Fuster trata de demostrar que en 1636 Aragón no está, ni en tiempo, ni en personas, ni en cosas de guerra, por lo que no puede actuar el virrey como Capigán de Guerra, prohibiendo el comercio del reino con Francia, y por lo tanto debe éste que dar libre y franco en cumplimiento de la legislación foral de Aragón.

La convocatoria de Cortes en Zaragoza de 1645-46 da lugar a que los mercaderes propongan arbitrios en memoriales en los que piden la limitación del comercio a los franceses. Los comerciantes aragoneses publican el *"Memorial de los mercaderes aragoneses que residen en la ciudad de Zaragoza exponiendo los grandísimos inconvenientes que se han introducido en el comercio y contrato irregular de mercaderías francesas, suplicando a S.M. ponga pronto remedio"*⁶⁰. Culpan a los franceses de la decadencia que padecen los comerciantes aragoneses y proponen para su remedio arbitrios que consisten en la limitación del comercio con Francia. El desarrollo del Memorial es el siguiente:

El comercio con franceses es causa de numerosos daños que necesitan de urgente remedio, proponiendo medidas para que las Cortes las lleven a cabo.

Los españoles no residen en Francia *"por la antipatía natural que se tienen"*, salvo los que por estar en desgracia con su majestad y otros delitos no pueden vivir en los reinos de España. Las relaciones comerciales de Aragón con España son muy antiguas y eran realizadas mayoritariamente por mercaderes aragoneses.

El comercio de los mercaderes franceses se hacía al por mayor a los mercaderes aragoneses que tenían tiendas abiertas, estando separada la venta al por mayor y al por menor. Los pocos

⁶⁰ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1646) 11 pp. 30 cm. A.C.A. Leg. 1359 n° 60/1, A.D.P.Z. Mss. 451, fols. 141 r°-146 r° y B.N. V.E. 210-70.

franceses que contrataban al por mayor en Aragón no eran los dueños de las mercaderías, sino factores de los acaudalados comerciantes franceses. Estos factores que trabajaban por una comisión han retornado a Francia con fortunas que oscilan en torno a doscientos mil ducados, y donde han ocupado cargos de la Corte y comprado abadías, baronías y lugares.

Los administradores de las Generalidades han limitado las tasas para aumentar la recaudación, ascendiendo los derechos de las mercaderías francesas a cien mil escudos anuales. Por este camino se han convertido Aragón y España en las Indias de Francia⁶¹.

Los franceses han aumentado progresivamente la cuota de mercado en Aragón desde 1611, primero sirviendo junto a los naturales en tiendas abiertas en el reino, para más tarde -desde 1621- abrirlas los franceses, que a su vez han traído a familiares de Francia. De este modo en 1646 han desplazado a los mercaderes aragoneses del comercio con Francia.

La guerra con Francia, lejos de retirar a los franceses, ha aumentado la contratación, excluyendo del trato a los españoles.

La guerra, desarrollada en territorio aragonés ha producido la entrada de moneda de oro y plata para los abastos, mantenimientos, pertrechos y pagas de los ejércitos, ocasión que ha sido aprovechada por los mercaderes franceses para introducir nuevos productos como espadines, botas, espuelas, guantes, sombreros, paños, medias de seda de París, etc, abriendo los franceses tantas tiendas como criados franceses tenían, acaparando así el comercio y la moneda.

A pesar del aumento de comercio con Francia, no han

⁶¹ "Y que a los reinos de Francia no se les sabe ni ha conocido otras Indias para juntar dinero de oro y plata si no es este reino de Aragón y los demás de su majestad, ni otro medio para sacarlo, que el contrato y mercancía" Memorial de los mercaderes aragoneses, 1646, pág. 2.

aumentado los ingresos fiscales por haberse introducido gran parte de la mercancía, de contrabando.

Además, los franceses pasan de forma clandestina moneda de oro y plata a Francia, obteniendo un beneficio del cuarenta por ciento. Utilizan pasos secundarios de los valles de Ansó, Hecho, Aragués, Aínsa, Canfranc, Tena, Broto, Gestau, Vio y Benasque, en primavera y verano, con la ayuda de montañeses pobres que perciben un cinco por ciento, llegando a valerse de los pastores que apacientas los ganados en los puertos.

Por otra parte introducen mercancías sofisticadas de buena apariencia y escasa calidad, que venden a precios bajos, compitiendo con los oficios aragoneses de plateros, bordadores, tafetaneros, parcheros, sobrereros, pelaires y otros, empobreciéndose los maestros y acabándose los oficios⁶².

Los comerciantes aragoneses estiman en 2.500.000 ducados el dinero que pasa anualmente de Aragón a Francia mediante el comercio y la exportación de moneda, legal e ilegal.

Otra partida importante es el pago del trabajo de los franceses en Aragón, Valencia y Castilla, donde desempeñan oficios humildes como pastores, caldereros, serradores, segadores de yerba, canteros, aguardenteros, zapateros de viejo, poceros, castradores, cedaceros, etc, retornando a su lugar de origen con el dinero de España. Los mercaderes aragoneses consideran mayor la cuantía del dinero sacado a Francia por estos medios que el

⁶² "Y los maestros se van empobreciendo de forma que no pueden sustentar con ellos sus casas y familias y aunque trabajen de día y de noche no tienen expedición ni venta las mercaderías que fabrican, que dejan de trabajar y enseñar a sus hijos los oficios. Y como los pocos maestros y oficiales que hay se van con el tiempo muriendo y minorando, es preciso que se extingan, y que no los haya en este reino, siendo tan necesarios a las repúblicas, que se componen de todos estados y necesitan de dichos oficios" Memorial de los mercaderes, 1646, pág. 5.

que trae la flota de Indias a España⁶³.

Un peligro añadido es el elevado número de franceses en Aragón en una situación de guerra con Francia.

Este sombrío panorama se debe a una causa fundamental que es la desestimación del contrato de la mercadería, privando a los aragoneses de honores, mal fundada política de España en contra del tratamiento dado a los mercaderes por Venecia, Génova, Luca o Florencia, que concediendo honores, hacen que gobiernen los más capaces y evitan el ocio⁶⁴.

El remedio consiste en excluir del comercio a los franceses, para lo que se proponen los siguientes medios:

1.- Permitir a los mercaderes franceses el comercio al por menor si se hallan casados con aragonesa o española, teniendo tienda abierta, prohibiéndoles la venta ambulante. Que no tengan

⁶³ "Son en cada un año más millones los que pasan a Francia que los que vienen a su majestad de las Indias con los Galeones y Flota" Memorial de los mercaderes aragoneses. 1646. pág. 6.

⁶⁴ "El mayor apoyo y causa de dichos inconvenientes en este reino, ha sido y es la desestimación del ministerio y contrato de las mercadería, teniéndolo por servil, y privando por él a los naturales, caballeros, hijosdalgo y cristianos viejos de los oficios públicos de este reino y ciudad, con que se ha entibiado la inclinación al ministerio a que se aplicaron, si la mal fundada política y desestimación (que sólo consiste en aprensión a los reinos de España) no los privara de dichos honres, razón de estado que vituperan los extranjeros, pues es notorio a los noticiosos del gobierno de las señorías de Venecia, Génova, Luca y otros; de los estados de los potentados de Italia, como Florencia y otros reinos y señoríos y repúblicas, que admiten en los oficios honoríficos de sus ciudades y reinos los mercaderes, en consideración, que personas que han tenido aplicación, talento e industria para granjear haciendas, sabrán hacer lo mismo en beneficio de sus repúblicas, donde se hallan empleados en los oficios honoríficos de ellas, y ocupando a sus hijos en este ministerio, los libran del ocio, que es raíz de todos los vicios, y con el ejercicio de él, se enseñan al granjeo y aumento de las haciendas que les dejan sus padres" Memorial de los mercaderes aragoneses. 1646. pág. 7.

criados franceses. Que se permita el comercio al por mayor a los franceses sólo hasta la primera tabla, donde venderán a los naturales.

2.- Que los mercaderes aragoneses sean admitidos en oficios honoríficos.

3.- Que las mercancías importadas de Francia estén sujetas a visura.

4.- Que se aumenten las penas establecidas en el Fuero de 1626 sobre la prohibición de saca de moneda.

Algunos creerán que con estas medidas bajará la recaudación de Generalidades. Los mercaderes responden que no prohíben el comercio con Francia, sino que lo regulan, evitando el fraude, por lo que la recaudación se mantendrá.

Aplicando estos medios se reducirá el número de franceses en Aragón, se les quitará la ocasión de espiar, los frutos de la tierra tendrán expedición, los oficiales naturales podrán sustentar sus familias, las personas de calidad se aplicarán al comercio y sus hijos se ocuparán en lo mismo, con lo que habrá personas ricas, cesarán los fraudes, se aumentarán los derechos de las Generalidades, se evitarán los tratos ilícitos y usuras, y se aumentará la población de Aragón.

Unos meses más tarde publican los mercaderes aragoneses la adición al memorial ⁶⁵ en la que desarrollan el punto de la exportación ilegal de moneda a Francia. La moneda que entra de peso cabal - escriben- la utilizan los franceses para comprar mercancías en Flandes. La restante, parte la cercenan o la funden para reducirla a moneda francesa, obteniendo beneficio por el menor peso y ley de la moneda extranjera.

⁶⁵ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a.(1646). 7 p. Fol.. A.D.P.Z. Mss. 451, fols. 190 y sig.; A.C.A. Cons. Aragón, Leg. 1.359 n° 60/2 y B.N. V.E. 210-70.

También se quejan los mercaderes aragoneses del oligopolio de oferta establecido por los franceses, que les permite elevar los precios a su voluntad. Recuerdan la expulsión de los judíos y la de los moriscos de los territorios de la monarquía. Acusando a los franceses de judíos, herejes, calvinistas, luteranos y moros, faltos de fe, blasfemos y actores de pecados nefandos, proponen la expulsión de los franceses de los reinos de la Monarquía Hispánica ⁶⁶.

Los hidalgos aragoneses presentan dos memoriales a las Cortes de 1646 solicitando no inhabilite el ejercicio del comercio para la obtención de honores. Por el primero de ellos, fechado el 15 de julio de 1646, *"Los hidalgos aragoneses dedicados al comercio piden mayor consideración para el ejercicio de sus tareas"*⁶⁷, representan al monarca la poca estimación que tienen en Aragón, privándoles de los honres que gozan en otras partes, solicitando, la tolerancia con el ejercicio del comercio, a imitación de Vizcaya, *"para que en este reino se críen hombres bien nacidos en el manejo granjero para servir en paz y guerra a vuestra majestad con su caudal, y poder acudir al pronto socorro de las más repentinas necesidades"*⁶⁸.

En el segundo memorial *"Los hidalgos de Aragón dicen que con ejecutoria solariega de su pobre montaña se hallan necesitados del ejercicio de la mercadería y otras facultades honradas que por ser de tienda o botiga las desestiman y no gozan de los honores y hábitos que en Vizcaya y otras partes alcanzan sin*

⁶⁶ "Y acordándonos de los ejemplares de Solón, Licurgo, de los romanos, faraón, expulsión de los judíos y moriscos y los careamos con el número de franceses que ellos mismos refieren hay en el reino, halaremos que concurren en ellos cumulativamente todas las causas que contienen los motivos de dichas expulsiones, y a buen seguro que si nos dormimos, ellos nos despertarán el cuidado para vivir con recelo". Adición al Memorial de los mercaderes aragoneses. 1646. pág. 6.

⁶⁷ Mss. 2 pp. Fol. A.C.A. Cons. Aragón. Leg. 1359. Doc. 49/1.

⁶⁸ Memorial de los hidalgos aragoneses. 1646. pág. 1.

embarazarles lo más mecánico, y así suplican a su majestad les haga gracia y merced de tolerarles este ejercicio a imitación de los de Vizcaya para que en estas Cortes se permita se críen en este reino hombres bien nacidos y pláticos"⁶⁹.

Argumentan que los extranjeros que vienen a la monarquía a ejercer los oficios más humildes, prueban hidalguías y se apropian de los honores que se niegan a los naturales ⁷⁰.

Proponen el arbitrio de conceder honores a los naturales que ejercen el comercio para conseguir en Aragón la extensión de hombres bien nacidos, pláticos y oficiosos y activos, que dedicados al comercio puedan servir con su inteligencia y caudal al rey.

El 18 de abril de 1646 son los mercaderes de libros del reino de Aragón los que envían a las Cortes de Zaragoza un "*Memorial solicitando exención de derechos para su mercancía*"⁷¹. Consideran los provechos y utilidades que resultan a la república de la abundancia de libros, medios necesarios para su conservación y dirección, y que anuncia su grandeza ⁷²,

⁶⁹ Mss. 2 pp. Fol. A.C.A. Cons. Aragón. Leg. 1359, doc. 49/2.

⁷⁰ El texto es el siguiente: "Porque si la verdadera nobleza, sin desvío de la calidad, es la virtud, ¿Quién puede dudar que ésta se conserva y aumenta con la ocupación y que la destruye el ocio tan experimentado en los hombres de nuestra jerarquía, que dejando los ministerios con que sus padres los criaron rica y honradamente, por evitar esta privación de honores se asumen a la fingida representación y papel de caballeros, donde mintiendo las calidades y dones que no les concedió el cielo, hacen tanto perjuicio con la igualdad que afectan a la superior nobleza, y con la inutilidad que profesan a la común patria?". *Memorial*. 1646 pág. 2.

⁷¹ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1646). 4 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451. Fols. 393 394.

⁷² "Todas las provincias y república con prudencia gobernadas, conociendo las muchas utilidades que de las letras resultan, así en lo general de un pueblo como en lo particular de cada uno, se han esmerado siempre, cuidadosas en procurar hubiese en aquellas copia numerosa de libros de cualesquiere

considerando la escasez de libros, o argumento de su pequeño estado, o presagio de su declinación.

En este estado de escasez de libros se encuentra Aragón en 1646, según los mercaderes de libros, causado por el establecimiento de un impuesto de cinco reales por arroba de papel, que representa un diez por ciento del valor total en los libros muy vendibles, y que llega al veinte por ciento en los demás. Las Cortes de 1626 duplican los derechos del General, con lo que el resulta un impuesto prohibitivo, que ha llevado a algunos mercaderes de libros a dejar las balas en el General, sin atreverse a sacarlos por lo excesivo de los derechos, que venían a ser en ellos como segunda compra.

El arbitrio de autorizar al Hospital General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza la impresión de libros de gramática, de fácil venta, arruina a los impresores y libreros⁷³.

Para remedio de estos daños proponen el arbitrio de conceder exención fiscal a la entrada de libros en Aragón.

Otra variante más extensa de este memorial, que copia el primero ampliándolo al final, es el *"Memorial de los mercaderes de libros del reino de Aragón partícipes de la esclavitud de los libros, e interesados en su libertad, en el nombre propio y en el de los profesores de ciencias y estudios, con el deseo de alegar en su justicia y proclamar la libertad que han gozado,*

ciencias, juzgando éste por eficacísimo, y precisamente necesario medio para su conservación, dirección y firmeza de la política, cuya grandeza y estabilidad de anuncia en lo floreciente de las letras y en la abundancia de los libros que las enseñan" Memorial de los mercaderes de libros. 1646. pág. 1.

⁷³ *"Reconociéndose desde entonces, así libreros como impresores tan pobres y desvalidos en su arte, que ni tienen forma para su aumento, ni caudal para tomar por su cuenta originales de los escritores naturales del reino, desconfiando con ésto, unos de escribir y otros de enriquecer a la república con la abundancia de los libros".* Memorial de los mercaderes de libros, 1646. Pág. 3.

proponen a V.S.I. las consideraciones siguientes" ⁷⁴, en el que equiparan las armas, que están exentas de impuestos, a los libros, pues éstos son consejeros de aquellas. Se pide la exención de derechos del General de los libros, como en el anterior.

La preocupación por el comercio desde el punto de vista moral lleva a Fray Francisco de San José (apellidado Rampún), natural de Jaca, agustino descalzo y Provincial de Filipinas en 1668, a escribir un manuscrito en 1660 que titula "*Consultas morales sobre puntos de comercio*"⁷⁵.

En la década de los setenta del seiscientos comienza en Aragón la discusión entre partidarios de la libertad de comercio o de su prohibición. Un documento importante es la "*Sentencia dada por la corte del Justicia y por la diputación del reino de Aragón, prohibiendo que ninguna ciudad, villa, lugar, ni persona ni autoridad, pueda impedir, prohibir ni vedar el libre comercio ni im poner tributo, sisa ni carga alguna a ninguna mercancía*"⁷⁶, publicado en 1670, en el que se hace un análisis de la legislación anterior sobre la libertad de comercio en Aragón y la limitación de imposiciones.

El texto se remonta a la excomunión con que castigaba el arzobispo de Zaragoza en 1398 a los que impusieran gravámenes indebidos, y transcribe el **Pregón de los Diputados de Aragón** de 1603 por el que se concede facultad de vender, entrar y sacar las mercaderías libre y francamente sin que se les puedan imponer nuevas cargas ni prohibir las entradas y salidas por otras ordinationes ya sean de ciudades o de gremios.

⁷⁴ Impreso. S.l., (Zaragoza), S.i., s.a.(1646) 12 p. Fol. B.N. V.E. 177 - 11 y V.E. 209 - 53.

⁷⁵ Cit. por **Latassa**. Biblioteca, T. II, pág. 73., **Colmeiro**, y **Herranz y Laín**. No localizado.

⁷⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1670). 37 pp. Fol. Biblioteca Moncayo, H, 8 - 57. Lleva firma notarial y sello de autenticidad del texto.

A favor del libre comercio escribe **Marcelo de Sotomayor y Uribe** el "*Discurso político en defensa de la libertad de comercio de Aragón por el privilegio e inmunidad de las Generalidades*"⁷⁷ en 1675, ya comentado en el capítulo de los Arbitristas, y **Francisco Arpayón**, quien atribuye la decadencia de la industria a la desidia de los artesanos del reino ⁷⁸ .

Prohibicionistas son las obras de **Lamberto Antonio Vidania** en 1674, **Manuel Fernández Navarro**, quien escribe el "*Discurso a favor del estatuto de la ciudad de Zaragoza*" en 1675 ⁷⁹, y que es respondido por Jose Marcelo de Sotomayor. **Segismundo Monter**, autor del "*Manifiesto en que se declaran algunos motivos jurídicos y forales, que persuaden la facultad política de las universidades en señalar precios no sólo a lo comestible, sino también a las mercaderías que se exponen venales*"⁸⁰ en 1677 y **Pedro Borrue**l, quien publica en 1678 "*Motivos para adelantar el comercio, fábricas y otras artes en el reino de Aragón*"⁸¹, también analizado en el capítulo de los arbitristas.

10.1.3. Antonio Cubero Sebastián. El comercio marítimo aragonés (1674 - 77).

El reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XVII se halla sumido en la más absoluta crisis económica. La expulsión de los moriscos, la guerra de Cataluña y las pestes cíclicas redujeron la economía a un lamentable estado. En 1674 la

⁷⁷ Zaragoza, Herederos de Lanaja, 1671. a + 109 pp. Fol. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Est. 111, n° 109, Trat. 45 y B.N. 2/24.560.

⁷⁸ **Asso**. *Historia de la economía política de Aragón*, pág. 174.

⁷⁹ No localizado.

⁸⁰ Cit. por **Latassa**. *Biblioteca...* II, pág. 348 y **Herranz y Laín**. No localizado.

⁸¹ Impreso. S.i., s.i., s.a. (1678) 31 pp. Fol. B.N. V.E. 198 - 47.

formación de una Junta de comercio presidida por el Virrey de Aragón, don Juan José de Austria, da lugar al inicio de una larga e interesante serie de escritos arbitristas que se centran en la recuperación económica a partir del desarrollo de la industria y la expansión del comercio, fenómeno que también se produce en Castilla. Durante el reinado de Carlos II, en el reino de Aragón se produce la eclosión del género con nombres como Cubero, Sotomayor, Dormer o Gracián Serrano y Manero.

Dos hermanos, aragoneses y bilbilitanos, escriben en esta etapa del arbitristismo. Pedro Cubero Sebastián, natural de El Frasno, después de estudiar humanidades y filosofía en la universidad de Zaragoza y teología en Salamanca, es ordenado sacerdote. Va a Roma para recibir el nombramiento de Misionario Apostólico en Oriente. A partir de ese momento inicia un largo viaje que le hace ser el primer viajero que da la vuelta al mundo en sentido inverso del habitual, es decir, de oriente a occidente, realizando su viaje por tierra, siempre que ello es posible. Recorre Europa oriental, parte del Extremo Oriente, incluyendo las Islas Filipinas, desde donde viaja a Nueva España en el Galeón de Manila. A su regreso publica varias obras, siendo la más destacada la *"Breve relación de la peregrinación de la mayor parte del mundo"*⁸².

Pedro Cubero, preocupado por los asuntos técnicos, económicos y sociales, hace interesantes observaciones de su viaje. Escribe cómo vio en los Alpes unos ingenios de aserrar madera, curiosos, "pues sin que nadie tocase las sierras, aserraban tan derechamente como si fuesen por manos de aserradores".

Los arbitristas castellanos señalaron desde finales del siglo XVI el reino de China como modelo de organización política, económica y social a imitar. Pedro Cubero conoce personalmente

⁸² Madrid, 1680, Nápoles, 1682 y Zaragoza, 1688. Recientemente se ha publicado de nuevo en Madrid a partir de la edición napolitana. Polifemo, 1993, edición que seguimos.

China. Observa cómo los gremios se organizan en calles privativas de sus oficios, que además son hereditarios, sobre lo que escribe: "admiróme sí, el orden económico, con que se conservan. Ojalá así fuera en nuestra Europa, que ni tantas familias se verían destruidas ni tantos mayorazgos arruinados. Es pues ley inviolable en aquel reino, que el hijo o hijos heredan al padre en el oficio, y no pueden ejercer otro sin expresa licencia del Parlamento (¡Oh! que provechosa ley para nuestra Europa)⁸³.

Observa las órdenes religiosas en la China, en la que existe un número máximo de religiosos. A pesar de ser sacerdote, considera oportuna la medida, en lo que creemos ver una velada crítica al excesivo número de religiosos de España. Toma nota de la forma de practicar la caridad en China -que es muy de advertir- dice. En lugar de mendigar los pobres por las calles y templos, se designa en cada ciudad un juez de pobres encargado de proveerlos. Es de advertir que la organización municipal del reino aragonés crea la figura del Padre de Huérfanos con similares características. Quizá esté haciendo notar que la institución aragonesa no funciona con la efectividad de la china. Porque, advierte, que el ser aquel pobre y éste rico, no es más que una contingencia de la fortuna, y que como le sucedió a aquel, le podía haber sucedido al otro. Concluye su obra dando arbitrios para conservar un gran imperio, que son tres: unidad en ritos (refiriéndose a costumbres, vestido, etc.), lengua y religión.

El conocimiento del mundo de Pedro Cubero tuvo que influir en el punto de vista de su hermano Antonio Cubero Sebastián, arbitrista que analizamos. Nacido en el Frasno, conocedor de Europa y América, "Fue uno de los que más contribuyeron a dar luces para remediar los graves daños que padecía el reino de Aragón a causa de su despoblación y atraso en las fábricas y comercio"⁸⁴. Presenta cuatro memoriales que "dan a conocer como

⁸³ **Pedro Cubero.** *Peregrinación...* pág. 295.

⁸⁴ **Latassa.** *Biblioteca...* , pág. 370.

ningún otro documento el estado de la agricultura, comercio y fabricación de este reino en la segunda mitad del siglo XVII"⁸⁵. Escritos en el período 1674-1678, con un criterio prohibicionista busca los remedios que podían salvar al reino de Aragón de la despoblación, el atraso en las fábricas y el escaso comercio.

El primer memorial comienza: "*Antonio Cubero Sebastián...*"⁸⁶. Fue dirigido a la Junta de Comercio creada por don Juan José de Austria en 1674, con el fin de dar razones sobre lo pernicioso que resulta el comercio de Aragón con Francia, que le lleva a proponer el cierre de los puertos con esta nación. La caída de la recaudación de las Generalidades, consecuencia inmediata de esta medida, sugiere se compense con medidas como la reducción del valor intrínseco de la moneda aragonesa, que servirá además "para que la plata y el oro no se diviertan por el sumidero y desagadero de Francia, sangre de que se alimentan las sanguijuelas de aquella nación"⁸⁷.

Conocedor de las rutas comerciales europeas, lamenta la falta de mercaderes de los reinos de la Monarquía Hispánica, que dejan el comercio en manos de los comerciantes extranjeros y especialmente franceses. Éstos, desde Bayona, San Juan de Luz y Burdeos se dirigen a Amsterdam, puerto de llegada de las especias de Brasil, Ceilán y las Molucas, que reexportan al reino aragonés. Deja constancia de la introducción de los franceses en el comercio de azúcar procedente de las Indias desde 1657, que "clarifican" en Bayona, para venderlo más tarde en Aragón, donde compite con el procedente de Motril, Gandía y Granada.

La falta de barcos pesqueros vizcaínos y asturianos que vayan a Terranova a por el bacalao, ha permitido a los franceses

⁸⁵ **Herranz y Laín.** *Notas....* pág.. 37.

⁸⁶ Impreso. S.I., s.i., s.a. (1674). 24 pp. 18 cm. B.N. V.E. 23-23. Único ejemplar, según Simón Díaz. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

⁸⁷ **Antonio Cubero.** *Primer Memorial.* pág. 1.

capturarlo, vendiéndolo en Aragón a través del puerto de San Juan de Luz.

El comercio mediterráneo también está en manos de mercaderes franceses, quienes desde Marsella y Tolón van a Alejandría y Gaza, donde compran algodón, incienso y sedas. Desde los puertos de Francia reexpiden las mercancías a los puertos de Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena.

Por tierra, los franceses comercian con Aragón por los puertos terrestres del Pirineo, causando los mismos efectos económicos: la desaparición de la moneda de oro y plata de la circulación, dejando sólo la de vellón. Los tejidos franceses han arruinado a los artesanos aragoneses, obligando a la salida del reino de sederos y pelaires, por no hallar donde trabajar.

La solución que presenta Antonio Cubero es prohibir el comercio con Francia, pero una prohibición matizada: es partidario de prohibir la importación de manufacturas francesas, autorizando sólo la exportación de productos aragoneses, incluyendo las materias primas como la lana, exportaciones para las que propone aumentar los derechos de salida, compensando de este modo la minoración de los de entrada. Según Cubero, la demanda francesa de lana aragonesa, es obligada y es rígida. Escribe que en Francia no pueden pasar por otro medio, sin sacar las lanas de España.

Otros remedios que propone son los siguientes:

1.- Que ninguna persona de Aragón pueda vestir, ni calzar, ni llevar cosa que o sea fabricada en el reino.

2.- Que ningún mercader con tienda abierta o almacén cerrado, pueda vender productos fabricados en el extranjero.

3.- Que los mercaderes franceses tengan todos sus criados aragoneses, para que éstos aprendan las técnicas del comercio y

se queden parte de los beneficios en el reino.

Para no necesitar productos franceses, propone una política de autoabastecimiento del reino aragonés, haciendo una alabanza de la producción regnícola. De Zaragoza, afirma que "es tan abundante, así de frutos como de todos los demás géneros, que por excelencia la llaman Zaragoza la harta", produciendo granos, frutos, vino, aceite, cáñamo, lino, legumbres, leña, seda, carbón, sal, terneros, vacas y pescado fresco en sus ríos; lana, miel y cera. En Barbastro se produce aceite, granos, mulas, carneros y salitre. Vino produce Huesca, y Alcañiz aceite y ganado. Caspe produce seda, caparrós y alumbre. La Comunidad de Calatayud, con sus setenta y cinco lugares, produce panes, seda, cáñamo, lino, aceite, azafrán, frutos, vino, ganados de cerda, carneros, vacuno, y pescados frescos: truchas. Las Comunidades de Daroca y Teruel producen trigo, carnes, lanas, minerales de hierro y azabache. Borja y Tarazona, aceite, lino y vino.

La producción manufacturera del reino es importante en los textiles. Zaragoza produce tafetanes, terciopelos, rasos, rizos, felpas, damascos y otros. Del mismo modo repasa la producción de otros reinos de la Monarquía Hispánica, peninsulares y extrapeninsulares, para llegar a la conclusión siguiente: "¿Para qué ha menester la monarquía de España a Francia?. Guardémonos de ella"⁸⁸.

La baja en la recaudación de las generalidades, consecuencia de la prohibición de importaciones franceses, propone compensarla junto a lo ya visto , con los siguientes medios:

- 1.- Hacer una fogueación y cargar un impuesto a los vecinos.
- 2.- Imponer dos dineros por cántaro de vino.
- 3.- Crear un impuesto sobre fabricación de tejidos.

⁸⁸ Ibidem. pág. 20.

Sin embargo, encuentra problemas en todos ellos. En el primero, la dificultad de hacer una fogueación (la última, realizada en 1650 ha sido modificada por la realidad. En las Cortes de 1678 creían los diputados que podía rebajarse un diez por ciento). El impuesto sobre el vino no sería equitativo, al haber zonas que no lo producen, y el impuesto sobre los tejidos no lo considera conveniente por lo muy cansados y pobres que están los oficiales. De este modo descarta estos medios, proponiendo un impuesto sobre el trigo. Con un importe de seis dineros por cahíz de trigo, de él se recaudarían más de cuarenta mil ducados. La recaudación se haría por unos oficiales nombrados al efecto, que cada tres meses enviarían el importe a Zaragoza. Los concejos deberían llevar un libro en el que se anotase el pago del tributo, expidiendo además unos albaranes que serían necesarios para llevar a moler el trigo al molino.

Concluye el memorial proponiendo la convocatoria de Cortes para elevar a rango foral las medidas necesarias para la reforma de la economía aragonesa. Hasta 1677 no se lleva a cabo la convocatoria de Cortes.

Antonio Cubero Sebastián publica un segundo memorial⁸⁹, en el que propone la agregación del puerto de Vinaroz al reino de Aragón, nota su comodidad para el tráfico por ambos mares y enumera los frutos que podían exportarse. Reflexionando sobre cómo aumentar los ingresos del reino, encuentra un remedio universal sin establecer nuevos impuestos directos o indirectos, sino que cree poder lograr el restablecimiento de la prosperidad económica aragonesa mediante el comercio. Para llevarlo a cabo necesita un puerto de mar aragonés. El puerto de Vinaroz, y el establecimiento de un Consulado en la lonja de la plaza de la Seo en Zaragoza. Después enumera las importaciones y exportaciones que puede llevar a cabo el pequeño reino de Aragón.

⁸⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677. 28 pp. 29,5 cm. B.N. R/14.371 n° 54 y V.E. 23-24. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental. Comienza: "por hallar experimentada la piedad de V.S.I."

Pregunta: ¿cuál es la causa que en todos los puertos de Europa hay mucha gente y mucho dinero?, a lo que responde: por el medio de tratar y contratar. Para preguntarse de nuevo: Pues, "¿es posible, ilustrísimo señor, que todos los reinos de la Europa tengan puertos y playas en la mar, y que los tenga toda nuestra corona de Aragón, y que nuestra imperial ciudad y reino estén destruidos, siendo la que con más justa causa la debe tener, por ser la imperial ciudad de Zaragoza la metrópoli, y el ilustrísimo reino el fundamental de ella?"⁹⁰.

Propone que el puerto de Vinaroz pase de domino del reino de Valencia al de Aragón, vieja aspiración de los aragoneses como veremos al estudiar el arbitrismo técnico. Si esto no fuese posible, pide un pasillo bajo dominio aragonés y la continuación de la carretera desde el Horcajo hasta el puerto de Vinaroz, distante nueve leguas. Si tampoco pudiera conseguirse el territorio terrestre, pide al menos el tránsito libre de derechos de entrada y salida valencianos para las mercancías transportadas.

Conseguido el puerto de mar para Aragón, se hará muelle, aduana y atarazanas en Vinaroz. En la Lonja de Zaragoza propone crear un Consulado de la Mar, al estilo de la Casa de Contratación de Sevilla, que regido por dos o cuatro hombres prácticos en comercio, se encarguen de contratar los seguros y otros asuntos relacionados con el comercio marítimo.

Establece sobre el papel las rutas comerciales marítimas del reino de Aragón, y los productos importables y exportables. Especifica los frutos que de Aragón se podían extraer con ventaja al extranjero y los medios de arruinar el comercio, con que los franceses destruían el reino de Aragón, para lo que propone se hiciese en buques la conducción de caparrós y alumbre a los puertos de Galicia, donde se llevaba por tierra con mucha costa y trabajo, y que parte de los retornos se podían hacer en sardina

⁹⁰ **Antonio Cubero.** *Segundo Memorial.* pág. 2.

y congrio. Cree que a Lisboa se podrían llevar con utilidad los cordellates de Rubielos, trigo y azabache de Montalbán, que él vio labrar en dicha ciudad, de donde se podría traer azúcar, palo, piedra y especiería del Brasil.

Propone fletar en compañía barcos aragoneses para exportar lanas aragonesas a Londres y Amsterdam, importando de regreso especiería de la India, estaño, baquetas y otros frutos de los que carece Aragón. Considera que a los presidios de África se llevarán con utilidad vinos, aguardientes, cordellates para los moros, pasas, jabón y orejones. Los mismos frutos, juntamente con las lanas, paños negros para religiosos, y rollos de terliz de Calatayud, formarían un objeto de comercio lucrativo en Sicilia, Liorna, Nápoles y Cerdeña, de donde podría surtirse Aragón de drogas orientales y del atún escabechado. Señala finalmente, que para el comercio con América, serían objeto de estimación los tafetanes de Zaragoza o Caspe, tabíes y otros tejidos de seda, aceite, vino blanco y tinto, hierro y azafrán, del que se vendía en América una libra a cien reales de vellón.

Con la recuperación del comercio se despacharían las lanas y todos los frutos que se cogen en el reino de Aragón, y los oficiales trabajarían con ánimo y esfuerzo, sabiendo que las ropas de lana y seda tendrían despacho en el reino. Por el Ebro bajarían muchas cargas de trigo al puerto de Vinaroz, la plata quedaría en el reino, acudirían oficiales a trabajar a Aragón y Zaragoza, donde no habría tantas casas desocupadas. Las Generalidades tendrían unos ingresos de cien mil ducados anuales, suficientes para satisfacer las necesidades del reino sin tener que acudir a nuevas imposiciones.

Un tercer memorial escribe Antonio Cubero Sebastián sobre Generalidades del reino, que comienza. "*El cielo...*", y que no hemos localizado.

Con ocasión de la convocatoria de Cortes aragonesas en 1677, Antonio cubero publica el cuarto y último memorial, con el fin

de que las medidas por él propuestas, si se aprobaran, adquirieran el rango foral necesario para ser eficaces en el reino. El título es: *"Memorial para que de Burdeos y otras partes se reduzca el comercio a San Sebastián y de aquí a Aragón, de todo lo que viene por esas veredas, por ser este estado el más acomodado respecto a su utilidad"*⁹¹.

En este memorial revisa sus ideas anteriores, modificando alguna de ellas. Por ejemplo, busca la salida al mar del reino de Aragón por el puerto de San Sebastián, después de ver las dificultades que presenta el puerto valenciano, sin plantear en este caso la territorialidad del mismo.

Para resarcir el suplemento de las Generalidades, proponer el comercio por San Sebastián, reprueba el estanco del tabaco, naipes, papel y pimienta, por contrarios a los fueros de Aragón, y por ser perjudicial a muchas familias que con este comercio se mantenían. Defiende la necesidad de admitir graciosamente (dando una pequeña limosna a las cofradías) y dar por examinados a todos los fabricantes extranjeros que se quieran instalar en la ciudad de Zaragoza y reino de Aragón, y frente a esto, *que acusa una gran suavidad de sus ideas restrictivas* ⁹², vuelve a ellas, pidiendo el restablecimiento de las leyes suntuarias, que se prohibía a los regnícolas vestir otras telas que las fabricadas en el reino, donde cuenta cuatro mil telares entre los de Zaragoza, Teruel, Albarracín, Calceña, Illueca, y tierras de Huesca y Jaca.

Pidió que se concediese al reino una feria franca de todo derecho desde San Juan hasta Nuestra Señora de Agosto, permitiendo la entrada libre a todo género extranjero, siempre que no fuese francés, y propuso un gravamen de un cinco por ciento sobre los tejidos fabricados en Aragón, impuesto que

⁹¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 12 págs. 31 cm. B.N. V.E. 25-10. Transcribimos el texto en el Apéndice Documental.

⁹² Observación de **Herranz y Laín**. Notas... pág. 37.

produciría anualmente ingresos por más de cincuenta mil ducados. Propuso suprimir los Peajes por el perjuicio que representaban, y quitar las armas a los franceses, por enemigos declarados de la monarquía. Por último, considera necesario abaratar el precio del trigo en Aragón, "porque un pobre, aunque tenga ocho o diez hijos, teniendo barato el pan, lo tiene todo"⁹³, para lo que establece el arbitrio de suprimir la limitación en la importación de trigo a Aragón, que debe entrar sin ningún tipo de imposición, como en la villa de Madrid, en la que jamás se ha consentido que el pan tuviera alcabala. Las Cortes aragonesas de 1677/78 resolvieron de modo prohibicionista, en la línea del pensamiento de Antonio Cubero Sebastián.

Los mercaderes imprimen un *"Memorial al Consejo de Aragón sobre el contrabando de mercaderías francesas por arrieros navarros"*⁹⁴. Consideran la introducción de mercancía extranjera la causa principal de la perdición de la industria aragonesa y de la extracción de moneda. Proponen el arbitrio de cerrar los puertos de Francia y también los de Navarra, pues acusan a los arrieros navarros de colaborar en la extracción de moneda aragonesa a través de los puertos de San Juan de Luz y de Bayona

⁹⁵.

⁹³ **Antonio Cubero.** *Cuarto memorial.* pág. 11.

⁹⁴ Impreso. S.l, s.i., s.a. (1677) 4 pp. Fol. B.N. V.E. 23 - 54.

⁹⁵ El memorial termina: "Con estas, aunque toscas líneas, da a entender lo que sabe y ha experimentado el ánimo aragonés de un humilde vasallo de este reino de Aragón, que aunque esclavo, no ha de ocultar la vía de su infortunio, pues sería él traidor contra su sangre a no grabarlo con buril de acero en los pechos de V.S.I. que es la mina de diamante, para que con la brevedad posible ejecute el remedio y restauración de sus moradores, pues se consideran tan desfallecidos, que están al último grado de su necesidad. Mas fiados en la suma lealtad de V.S.I. esperan que vendrá a parar (no a caer) en suelo tan mullido y en lecho tan florido, que lo fue y empezó en miedo de el delineador, afinará en sumo gozo de sus naturales". *Memorial de los mercaderes regnícolas*, pág. 4.

10.1.4. Jose Marcelo de Sotomayor. La libertad de comercio (1675).

La polémica que enfrenta a los autores prohibicionistas con los defensores de la libertad de comercio en el reino de Aragón durante el reinado de Carlos II, tiene su punto de inicio con una obra publicada en 1675: "*Discurso foral, jurídico, político en defensa de la libertad de comercio en el reino de Aragón*"⁹⁶, escrita por José Marcelo de Sotomayor y Uribe, abogado, del que no conocemos otra obra, ni más datos biográficos que su dedicación al derecho en los Reales Consejos de Castilla y en el reino de Aragón.

La obra, escrita en Zaragoza el 3 de Septiembre de 1675, no es en su origen un escrito arbitrista, sino un alegato jurídico contra el Estatuto de la Ciudad de Zaragoza publicado el 4 de abril del mismo año, por el que pretende impedir la entrada y venta de tejidos de lana y seda extranjeros, moderar los precios y asignar puestos, hora y modo para su venta.

El autor recurre al derecho foral aragonés y al derecho comparado de Castilla y Europa, para demostrar la oposición de esta medida a la libertad de comercio establecida en los fueros aragoneses y a la falta de oportunidad de la misma para recuperarse de la decadencia en la que se halla inmerso el reino en ese tiempo.

Sotomayor considera que política más sabia debe ser evitar las contingencias irregulares ocasionadas con la novedad de lo insólito, "*y más cuando el estado de la república no lo permite, y los remedios que se aplican para su curación, es agravatoria de la enfermedad que padece*"⁹⁷.

⁹⁶ Impreso. Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1675. 111 págs. Fol. B.N. 2/24.560 y Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Est. 111, n° 109, trat. 45.

⁹⁷ **Sotomayor.** *Discurso...* pág. 4.

La libertad de comercio es una de las piedras angulares de la configuración económico-política del reino aragonés. Tiene su origen en el Privilegio General establecido en las Cortes de Zaragoza de 1283, por el que en adelante no se pueden hacer prohibiciones generales sino con voluntad y consentimiento de la Corte General. Aunque ésta no se ha observado respecto a caballos, aceite y cáñamo, estos productos son la excepción de la norma general que es la libertad de comercio, que franquea todos los puertos a las mercaderías y mercaderes naturales y extranjeros en las entradas y salidas, libertad de comercio que corrobora Pedro IV en las Cortes de Zaragoza de 1348 y Jaime II en las de 1325.

La libertad de comercio obliga a la protección en los caminos, que consiste en poder guiar y asegurar las mercaderías de los extranjeros que las entraran y sacaran, y a los mismos mercaderes y a sus personas, y a los ganados, mercaderías y de las personas que los llevaran, andando, estando, o volviendo, que Juan II en las Cortes de Calatayud de 1461 encomienda a la Diputación del reino. La seguridad de los caminos justifica el cobro de la regalía del derecho de Peaje, y se garantiza por la creación de la Guardia Ordinaria, presupuestada en 14.000 escudos anuales⁹⁸, y que desde las Cortes de Tarazona de 1592 está a las órdenes del Presidente de la Audiencia Real de Aragón.

Antonio Fuster defiende la libertad de comercio en 1636 en su discurso *"Sobre el libre comercio, entradas y salidas de las mercaderías, contra la jurisdicción del capitán de guerra"*. Las excepciones forales a esta libertad si bien han sido numerosas, lo han sido singulares y temporales: prohibición de salida de oro (en las Cortes de 1547), de mulatos y mulatas (1553), rocines y yeguas (1564), cueros (1553, prorrogado en 1592), aceite (valiendo 36 sueldos la arroba), moneda de plata y oro, en masa y labrada (1626), y por último, el oro o plata labrada o en masa

⁹⁸ la Guardia Ordinaria se compone de un capitán, un teniente y soldados de a pie y a caballo, y se asimila a los Alcaldes de Hermandad de Castilla, según Francisco de Amaya.

o en moneda, perlas o piedras preciosas, a los reinos de Francia y principado de Bearn (en las Cortes de 1646).

Las prohibiciones de entradas, se reducen a la moneda de barceloneses, menudos y reales de Valencia (Cortes de 1442), y de vino (en las mismas Cortes), moderándose la prohibición en Cortes sucesivas hasta las de 1626 que permiten la entrada de vino de Navarra. Las Cortes de 1626 prohíben la importación de tejidos de lana y seda durante los quince años de permanencia del Servicio Voluntario, quedando extinguida dicha prohibición en las Cortes de 1646.

En sentido contrario, declarando taxativamente la libertad de comercio, Carlos V en las Cortes de Zaragoza de 1528 promulga el Fuero "*Que las mercaderías puedan entrar libremente en cualquier ciudad*", sin que puedan las ciudades limitarla.

Sotomayor establece la defensa del comercio como fuente de prosperidad económica, a partir de dos arbitristas castellanos: López Bravo, en "*De rege et regendi ratione*", y Saavedra Fajardo, en "*Empresas Políticas*", a quien cita en relación con la abundancia de Holanda y Francia en virtud del comercio⁹⁹. Estos textos convierten a Sotomayor en arbitrista de segundo orden para proponer el comercio como remedio a la desolación de España¹⁰⁰.

⁹⁹ "Entre breves términos de arena inculta al azadón y al arado, sustenta Holanda poderosos ejércitos, con la abundancia y riquezas del mar, y mantiene populosas ciudades, tan vecinas unas a otras, que no las pudieran sustentar los campos mas fértiles de la tierra. Francia no tiene minas de plata y oro, y con el trato y pueriles invenciones de hierro, plomo y estaño, hace preciosa su industria, y se enriquece" **Saavedra Fajardo**. *Empresas Políticas*., pág. 68.

¹⁰⁰ Escribe al respecto: "Esta máxima del libre comercio, todos la reconocen, y los más experimentados políticos atribuyen la desolación de España a diferentes causas. Muchas de ellas apuntó para el remedio aquel celoso Alcalde de Corte, el lic. D. Mateo López Bravo (...) y señaló discreto Saavedra (...) y sobre la ignavia ociosidad y poca aplicación de los españoles a las artes y cultura (...)". **Sotomayor**. *Discurso*... pág. 29.

El autor busca las causas de la decadencia, que encuentra en el lujo que acompaña a la grandeza política: "Es cierto que ha sucedido a esta monarquía lo que experimentaron las pasadas, en las cuales, tras la grandeza y riquezas que se acompañan a ellas, se introducían tantos gastos, demasías y vanidades, que eran menester cada día nuevas leyes y pragmáticas para prohibir las superfluidades que la misma riqueza y abundancia acarean, sin poderlo remediar, por no observarse (como ha sucedido en este reino por dos Actos de Corte "*Poder sobre la reformatión de los vestidos*", de 1547 y "*Vieda y prohibición de vestidos*", de 1553, o buscándoles cautelas e interpretaciones como pasa en Castilla¹⁰¹.

Sotomayor entiende que el origen de las restricciones al libre comercio procede de los gremios, quienes en sus ordenanzas pretenden el monopolio comercial, que es apoyado por las universidades en sus Ordinaciones y Estatutos. Señala el escaso papel normativo de las ciudades en la regulación del comercio, que se limita a las cosas y mercancías que se hicieren dentro de sus términos, y respecto a las mercancías extranjeras, sólo examinarlas por medio de sus veedores, para averiguar si son legítimas o falsas. Por otra parte, el ámbito competencial del municipio se reduce a los abastos y comercios de primera necesidad para la vida humana, sin comprender a las mercaderías.

El segundo artículo está dedicado a los precios, y en él establece el precio como un mecanismo del mercado, fruto de la oferta y la demanda.

La ciudad de Zaragoza pretendía imponer la tasa y moderación de precios en los tejidos de lana y seda extranjeros. Sotomayor entiende que la libertad de comercio no se agota en el ingreso de mercaderías, sino que se extiende "al principal efecto de comerciar con ellas por vía de compra y venta, a los precios justos y comunes, y como se concertaren entre sí los compradores

¹⁰¹ Sotomayor. Op. cit., pág. 30.

y vendedores"¹⁰².

El autor se ocupa del precio justo, del que señala tres maneras: El precio legal (o establecido por ley), el precio común (que otras veces llama natural) y el precio convencional. Al no existir en Aragón un precio legal, el precio legítimo ha de ser el común o convencional establecido entre las partes. La legislación foral se refiere al precio común, para excluir el precio singular o subjetivo, que depende del afecto particular de cada uno, para escribir: " y en realidad, esta común estimación se ha alcanzado con el dar precio a las cosas, por ser el formal, y que no tiene los peligros que los otros, por regularse con la variedad de los tiempos y estado de los lugares y provincia, y con la abundancia o esterilidad que hay en ellas"¹⁰³.

Concluye Sotomayor, que el intento de establecer precios por parte de la ciudad de Zaragoza se opone a la libertad de comercio, provoca carestía, y el exterminar y retraer a los mercaderes, además del detrimento que supone para las Generalidades y Peajes.

Finalmente, se ocupa este autor de desestimar la pretensión de la ciudad de Zaragoza de limitar los lugares de venta de las mercaderías extranjeras, alegando que esta facultad política del municipio comprende sólo los abastos y comercios de primera necesidad, que se les reconoce destinar puestos, hora y modo por lo que toca a la policía y limpieza de los lugares públicos, quedando fuera de la esfera competencial de su actuación la regulación de tejidos en tiendas o botigas.

En 1677 los mercaderes regnícolas domiciliados en Zaragoza publican un *"Memorial que elevan al Consejo de Aragón, suplicando se prohíba la entrada y comercio de tejidos de lana, seda, oro*

¹⁰² Ibidem, pág. 83.

¹⁰³ Ibidem. pág. 87.

y plata procedentes del extranjero"¹⁰⁴. El Memorial Comienza: "En la ocasión tan deseada" y es origen del "Memorial de un hidalgo" publicado en 1684. Consta de 36 puntos que desarrollan el pensamiento de los mercaderes de la forma siguiente:

Consideran la introducción de textiles extranjeros causa de la decadencia de la industria y comercio de Aragón. Aunque en las Cortes de 1626 establecieron la prohibición de importar tejidos franceses, la benignidad de los legisladores aragoneses impuso de pena tan sólo cien sueldos. Las Cortes de 1646 no lograron contener el comercio con Francia, que fue la causa de despoblación y pobreza en Aragón. Se han disminuido los artífices, ha cesado la agricultura, ha bajado el precio de alquileres y el interés de los censales, quedando el reino en total ruina ¹⁰⁵.

Para paliar la situación de despoblación y pobreza proponen los mercaderes aragoneses los medios siguientes:

1.- Prohibir la entrada de tejidos de seda, lana, plata y oro extranjeros. Necesitando Francia lanas comunes, y Holanda,

¹⁰⁴ Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1677). 15 pp. 32 cm. B.N. V.E. 186-1, V.E. 28-40 y V.E. 209-92.

¹⁰⁵ "Cesando diversas personas en sus empleos que hacían de lanas y sedas, se han disminuido en grande número los artífices de estas fábricas, ha faltado también a muchos pobres el socorro y sustento que tenían ejercitándose en el preciso aparato de ellas y de haberse apocado tanta gente como se ocupaba en esta manufactura, ha procedido el venderse los frutos estos años pasados a los precios ínfimos a que nunca habían bajado. El descuidarse los dueños del cultivo de las heredades y dejarlas yermas por el gran gasto y poco provecho que se les seguía de laborarlas, el no continuar también en la agricultura por el mismo fin, muchos labradores y los que podían inclinarse tan justamente a esta ocupación y a lo de los oficios del obraje de lana y seda. El haber dejado su patria e irse peregrinando a buscar provincias extrañas lo que en su misma casa les podía asegurar mejor política. El haber tantas casas inhabitadas, y el pagase de otras tan cortos arrendamientos, y la rebaja universal de las pensiones de censales, también debe mucha parte a esta despoblación y mal despacho de los frutos". Memorial de los mercaderes.. 1677. págs. 4 y 5.

Flandes e Inglaterra lanas finas, comprarán las de Aragón, pagando con dinero.

2.- Imponer pena de muerte al que contraviniera lo acordado en Cortes, aunque matiza, que si pareciera la medida muy sangrienta, se establezca el quemar las mercancías ¹⁰⁶.

Prohibida la entrada de productos extranjeros en Aragón, esperan que los oficiales extranjeros vayan a residir al reino, proponiendo un plan de integración: a los artífices franceses que vengan examinados, admitirlos en el gremio sin pagar derecho alguno. A los que no estuvieran examinados, darles tres años para examinarse en el gremio, pagando el cincuenta por ciento de los derechos, y a los hijos de éstos, nacidos y criados en Aragón, tratarlos como si fuesen aragoneses.

3.- Prohibir el ejercicio del comercio a los franceses que no estuvieran casados y residentes en Aragón con mujer e hijos, para evitar su regreso a Francia con el beneficio obtenido.

4.- Para los comerciantes franceses ya establecidos en Aragón proponen autorizar el comercio a los que lleven diez años residiendo en el reino, casados y con mujer e hijos en él, desterrando al resto y quemando sus mercancías.

Esta propuesta de medios para remedio de los daños que importa tanto se eviten para la conservación universal del reino y de los naturales de él tiene algunos obstáculos:

1.- Algunos creen que los precios de las mercancías tiendan al alza. Los comerciantes creen que no, porque con la abundancia

¹⁰⁶ "...Y si pareciere muy sangriento, que se hayan de quemar irremisiblemente todos los tejidos extranjeros, y sería bien que ardan en público incendio para castigo y escarmiento público, telas con que se ha intentado reducir este reino a cenizas, y las personas que se hallaren entrarlas o venderlas o tenerlas en su poder, incurran en destierro perpetuo y en tres mil sueldos de pena." Memorial de los mercaderes... pág. 7.

de productos, se venderán a moderados precios. En caso de que subieran algo los precios, opinan que *menos perjuicio tiene enriquecerse los paisanos que los enemigos.*

2.- La poca habilidad de los artífices aragoneses para fabricar tejidos. La respuesta es: *"Ceda el antojo, que no siempre lo que cuesta más, ni lo más remoto es lo mejor, y apetecer buscar lo más precioso, es gula de la vanidad".*

3.- Cesará la recaudación de las Generalidades. Es cierto. Para suplirlo, proponen un arbitrio fiscal: las Generalidades importan 13.000 libras anuales y los Peajes, 12.000. Proponen suprimirlas, estableciendo un impuesto dentro del reino por el tráfico de mercancías, disponiendo que tomen albaranes de guía de todas las cosas venales que se sacaran de cada ciudad, villa o lugar, en las tablas del General de dicha ciudad, pagando por cada libra jaquesa del valor de las mercaderías, dos dineros. Aseguran que se arrendará por 25.000 libras anuales.

El arbitrio propuesto se presenta como el remedio universal del reino y con su aplicación se espera aumentar la población aragonesa, el despacho de los frutos, el precio de los arrendamientos, el cultivo de los campos y el provecho de todos los estados¹⁰⁷.

El arbitrio es inviable, pues suprime las aduanas de Aragón con el exterior para establecerlas en todas las ciudades, villas

¹⁰⁷ "33. Sobre ser esta cantidad tan mínima para cada uno, sólo en el nombre será imposición o colecta, y en la realidad conveniencia universal, porque estableciéndose para que no salgan los dineros del reino, antes bien, se traigan a él y vengán nuevos pobladores, sucediendo esto (como se espera) tendrán mejor despacho y más valor los frutos, más precios en sus arrendamientos las casas, cultivo más cuidadoso las heredades, mayores comodidades los labradores, y de todo esto resultarán útiles ventajas a los señores eclesiásticos, titulados y nobles y demás exentos del reino, en el aumento o más segura cobranza de sus rentas, derechos dominicales y en los demás emolumentos que fructificarán con mayor beneficio todas las haciendas". Memorial de los mercaderes. 1677. pág. 14.

y lugares del reino. En la versión de 1684 se suprime esta propuesta.

4.- Proponen la creación de una Junta que por un tiempo de 6 u 8 años resuelva los problemas surgidos con el comercio.

La dificultad para conseguir ingresos en 1677 lleva a proponer en algún memorial el arrendamiento del tabaco. Contra este arbitrio se publica el *"Memorial que los mercaderes regnícolas de Aragón al Consejo de Aragón sobre el comercio"*¹⁰⁸, que considera dañoso el arrendamiento del tabaco por quitar el sustento a más de trescientas personas sólo en Zaragoza que viven de este oficio, contribuyendo a la despoblación del reino, que se pretende evitar.

Proponen dos medidas fiscales alternativas:

1.- Cargar con un impuesto la compra y venta del tabaco, manteniendo su libertad de comercio.

2.- Aumentar los derechos del General pasando del diez por ciento, al quince o veinte por ciento.

También proponen una medida económica: Hasta veinte años antes (1657) no entraban tabacos molidos en Aragón, sino en hoja, moliéndose en el reino. Muchas personas se sustentaban con las fábricas. Los navarros y franceses establecieron fábricas, privando a los aragoneses de esta industria. Proponen se prohíba la entrada en Aragón de tabacos molidos para incentivar las fábricas de tabaco.

Los mercaderes de paños, sedas y drogas de Zaragoza, aprovechan la convocatoria de Cortes para pedir honores en el *"Memorial por el que suplican se les conceda el empadronamiento*

¹⁰⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 2 pp. Fol. B.N. V.E. 23-53.

de la bolsa de jurado quinto"¹⁰⁹.

Argumentan su petición en los siguientes hechos:

1.- Han contribuido con dinero para las campañas de Cataluña.

2.- En otras ciudades se ha admitido a los comerciantes en los oficios de gobierno, como Barcelona y Pamplona.

3.- El escaso número de los que se dedican al comercio facilita el empadronamiento en la bolsa de jurado quinto.

4.- Conocen el mercado, experiencia muy útil para el oficio de Jurado¹¹⁰.

10.1.5. Pedro Borruei. El cierre de los puertos (1678).

Nacido en Aragón antes de 1613, presenta a las Cortes de 1678 un Memorial que titula *"Motivos para adelantar el comercio, fábricas y otras artes en el reino de Aragón"*¹¹¹.

Conocedor de la industria, y el comercio de Aragón y de

¹⁰⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677, junio, 18). 2 págs. Fol. A.C.A. Cons. Aragón. Leg. 1369, doc. 43.

¹¹⁰ "Que siendo porción tan poderosa y de tanta importancia en el cuidado político de la ciudad los arrendamientos de las carnicerías, administraciones de graneros, compras de trigo y otros abastos, convendría mucho intervengan en estos tratados os mercaderes, que por la mayor frecuencia y experiencia más continuas en ellos, tendrán las más seguras noticias para el arbitrio y provecho de la ciudad, y hallándose con la decorosa obligación de jurados, o insaculados para poderlo ser, atenderán a cumplir con ella, aplicando su inteligencia e industria a la conveniencia de Zaragoza". Memorial de los mercaderes de paños. 1677. pág. 2.

¹¹¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678). 31 pp. Fol. B.N. V.E. 198/47. Transcribimos el Memorial en el Apéndice Documental.

Francia, donde había viajado, pasó entre sus contemporáneos por una autoridad en materias económicas. Distingue entre el comercio útil y perjudicial, que responde a la distinción de comercio activo y pasivo que utilizaron otros escritores. El sistema de Colbert en boga en Francia, explica la inclinación de pedro Borruel a las ideas restrictivas¹¹².

Arbitrista convencido, encontramos en el autor el prototipo del género en Aragón, que aunque tardío, es importante. Firmemente convencido de que los arbitrios son convenientes y necesarios para la toma de decisiones acertadas en materias de política económica, propone que el rey publique anualmente una solicitud de arbitrios en todos sus reinos¹¹³. En el caso de Aragón con unas Cortes que se están celebrando, sugiere que escriban todos los que tienen algún arbitrio y lo den por escrito, para que los diputados tomen lo mejor, y en particular los oficios de los que dicen que están todos advertidos para dar cada uno memorial en las Cortes, porque cada uno sabe de dónde le viene el mal. Al comienzo de su memorial señala el motivo que le lleva a escribir que no es otro que el bien público¹¹⁴.

¹¹² **Colmeiro...** Biblioteca..., pág. 44.

¹¹³ En sus palabras: "Y que su majestad publique que cualquier persona haga papeles para arbitrios, y después su majestad por hombres de negocios y otras personas particulares, que no faltará quien motive y de salida a muchas cosas, y de esta manera se tomará lo más acertado, y esto su majestad lo había de hacer todos los años en todos sus reinos, y de esa manera se ingeniarian los hombres, y tal vez cuidarían de muchas cosas que no se cuida entre año, y sería de gran beneficio para su majestad y alivio para sus vasallos. (...) Y si esto se hiciera en las ciudades y gobiernos, no estarían tan acabadas y destruidas y derruidos como lo están en lo más de la monarquía". **Borruel**. Motivos... pág. 16 de nuestra transcripción.

¹¹⁴ "No me lleva el interés que a otros, que han hecho otros memoriales, ni las pretensiones que puedo pretender, porque me hallo con edad de más de 65 años, y con achaques de gota más de 25 años, sino el bien público y sin pasión alguna, para que su majestad tenga los aumentos en su monarquía que este más mínimo vasallo desea, y para que sus vasallos logren las felicidades y aumentos que se desea, para el bien público de toda su monarquía y bien común de todos (...). **Borruel**. Motivos, pág. 2 de nuestra transcripción.

Pedro Borrue! propone un programa integral de reformas en la economía aragonesa. De un reino despoblado y empobrecido, carente de industria y de comercio, quiere hacer en 15 años un reino poblado, industrial y próspero, tomando como referencia el principado de Cataluña y sobre todo el reino de Francia. Considera que el origen de la prosperidad económica consiste en la industria, por lo que propone evitar la salida de materias primas del reino de Aragón, especialmente la lana, a fin de crear una industria en Aragón con oficiales aragoneses y franceses, para lo que sugiere se les de honores igual que a los artífices aragoneses. Propone la creación de fábricas mediante compañías, al estilo de las francesas.

Para conseguir la recuperación industrial aragonesa, propone cerrar los puertos al comercio con Francia, prohibición que entendemos temporal, hasta que la industria regnícola sea competitiva en calidad y precios con la industria francesa. Por otra parte propone que el comercio con Flandes se haga directamente, sin pasar por Francia, y siente la necesidad de la consecución de un puerto de mar para Aragón y la navegabilidad del Ebro. Es un programa económico coherente en la situación del reino de Aragón de la época, muy rico en matices de tipo agrícola y social.

A pesar de proponer arbitrios para la situación específica del reino de Aragón, las consideraciones sobre la pobreza, ruina y despoblación, las hace extensivas a todos los reinos de la monarquía. Al señalar los medios para salir de la situación de crisis de la monarquía, propone aplicar una política económica común en Aragón y Castilla para lograr una mayor efectividad¹¹⁵.

El programa de reformas propuesto por Pedro Borrue! contiene

¹¹⁵ "...Si no se hace una unión entre la Corona de Aragón con la de Castilla, y se tome una resolución y expediente, y tome forma en esta misma conformidad entre las dos coronas, y lo que la una dispusiere y determinare, la otra lo aceptare, y las dos juntas se gobiernen en un mismo estado..." Borrue!. Motivos... pág. 3 de nuestra transcripción.

los siguientes puntos:

1.- Cerrar los puertos secos y mojados de Aragón a las importaciones de manufacturas francesa, porque Aragón puede pasar sin Francia, pero Francia no puede pasar sin Aragón en productos como moneda y lana. Cerrando las exportaciones aragonesas, cree que colapsará la producción francesa por falta de materias primas, y los oficiales irán a trabajar a Aragón. Escribe "si se cierran los puertos se han de ver milagros en España".

2.- Creación de industria textil en Aragón para dar salida a las materias primas y mantener sus precios, dar trabajo a los aragoneses, y poblar el reino con los franceses que se establecerán en él.

3.- Fomentar la ganadería porcina en Aragón, mediante la plantación de bosques de carrascas.

4.- Volver al empleo de bueyes en las faenas agrícolas por el valor de los mismos tras su muerte (carne y piel), que evita la ruina de los labradores. En caso de utilizar mulas, que éstas sean de Aragón o de Castilla, pero no de Francia, que aunque son más grandes, producen la salida de moneda del reino.

5.- Establecimiento de Ferias en el reino, repartiéndolas a lo largo de la semana por comunidades y partidos, para favorecer el comercio interior.

6.- Establecimiento de grandes complejos industriales para textiles y ferretería, al estilo de Francia.

7.- Restablecer los honores a los oficiales franceses y sus hijos (que fueron quitados en las Cortes de 1646), para conseguir que se queden en Aragón, poblando el reino. Porque los franceses con honores, pueden integrarse en la sociedad aragonesa, pues no son como los moros "que aun pasando cuatrocientos años que estaba España de moros, se vio cuando les sacaron el año de 1610, que

aun habiendo pasado tanto tiempo, tenían las traiciones y rencillas que se vio en ellos"¹¹⁶.

8.- Referencia a la política económica de China, a la que toma por modelo. La conoce por lo referido por comerciantes portugueses antes de 1640: prohibición de importaciones bajo pena de la vida. Incentivación de las exportaciones mediante exenciones fiscales.

9.- Incentivar la pesca española de altura, especialmente en Terranova, prohibiendo la importación de bacalao y sardinas procedentes de navíos franceses.

10.- Propone como modelo de comportamiento social la vieja nobleza aragonesa (a principios del siglo XVII), en concreto a la Duquesa de Villahermosa, en cuyo palacio de Pedrola tejía con sus hijas y damas los vestidos que utilizaba, evitando el ocio, el lujo y la salida de numerario del reino por el pago de tejidos extranjeros.

11.- Fabricar ferretería en Aragón, pues tiene acceso a materias primas en abundancia: hierro del reino, y acero de Mondragón y de Milán, y abundantes montes, por lo que puede abastecer a Castilla y las Indias.

12.- Reducir el valor intrínseco de la moneda aragonesa para evitar su fuga a Francia y evitar la introducción de moneda falsa o de escaso valor intrínseco.

13.- Observa en 1678 que uno de los mayores ingresos del rey de Francia es el estanco de la sal, observación interesante, si tenemos en cuenta que unos años más tarde, en las Cortes aragonesas de 1684, el reino establece por Fuero dicho estanco.

14.- Se muestra a favor de la venta de oficios, como lo hace

¹¹⁶ **Borruei.** *Motivos....* pág. 20.

el rey de Francia. Según Borruel, en España se conceden éstos por merced o por servicios de los antepasados, que olvidados por los descendientes que los disfrutaban, provocan traiciones a la monarquía, pues nada les han costado (puede hacerse una lectura de crítica sobre los pocos oficios concedidos por el monarca a los aragoneses durante el siglo XVII). Al vender los oficios y mercedes, se consigue un ingreso para la corona, y el que ocupa un oficio por compra, es leal al monarca por no perder lo que por él pagó.

15.- La falta de rendimiento económico de los oficios mecánicos provoca que los hijos no sigan el que aprendieron de sus padres, por lo que muchos de ellos "han tomado por arbitrio hacerse corredores de oreja, otros de percha, y otros de aceite, y algunos peones de albañiles¹¹⁷, perdiéndose los oficios y el reino.

16.- Prohibir las importaciones de Francia de cuatro productos, bajo pena de la vida: lana, seda, hierro y plata, así labrados como sin labrar.

17.- Porque la mayor ganancia es la navegación, propone establecer puerto de mar en Aragón: Vinaroz o los Alfaques.

18.- Fomentar la navegación fluvial en el reino, haciendo navegable el Ebro desde Logroño hasta el Mediterráneo, convirtiéndolo en vía de comercio para dar salida a textiles y otros productos.

19.- Moderar el lujo en los vestidos, reduciendo la vanidad de las mujeres.

20.- Importar directamente mercancías de Flandes, Alemania, Holanda e Inglaterra, evitando el paso por Francia que sólo sirve para encarecerlas por las comisiones cargadas por los mercaderes

¹¹⁷ **Borruel.** *Motivos....* pág. 25 de nuestra transcripción.

franceses, que estima en un tercio del valor del producto.

21.- Evitar que los tordos de Francia entren en Aragón por el perjuicio que causan en la agricultura. La escasez de olivos y viñas en Francia, hace que los tordos franceses se establezcan en Aragón, abundante de estos productos que se llevan, porque "de Francia nadie viene sino para llevarse el dinero".

22.- Establecer una fábrica de textiles en Compañía de todos los ganaderos de la "Casa de Ganaderos de Zaragoza", que estima en 60, para asegurar el consumo de la lana y mantener los precios, garantizando que ganarán más con la fábrica que con el ganado.

23.- Que Aragón haga una casa de manufactura, financiada con los depósitos, en la que trabajen oficiales naturales y extranjeros, como lo han hecho en Francia, Italia, Cataluña, y en Castilla, donde toma como ejemplo al Duque de Pastrana con la manufactura establecida en Pastrana.

24.- Que los hijos de los señores y mercaderes, a partir de los catorce años, viajen por Europa, como hacen los franceses, conde "no se tiene por hombre el que no anda".

25.- Reforma de las leyes para reducir el número de jueces, abogados, procuradores, notarios, escribanos, etc. Porque éstos "son las polillas de la repúblicas, pues lo consumen todo". Considera que las casas nobles se acaban por la dilación de los pleitos, para lo que propone la reforma que estableció el rey de Francia de obligar a los jueces a pronunciar sentencia definitiva en el plazo máximo de un año, y sin recurso de apelación a instancias superiores. Narra una anécdota al respecto: Preguntado D. Miguel Coloma sobre quién heredaba el condado de Sástago tras la muerte de su titular, respondió que procuradores y abogados", a los que Borrueal califica de sanguijuelas.

26.- Critica los conventos femeninos por dos razones

fundamentales. Considera que la entrada en el convento se debe a la ociosidad de las mujeres al no tener posibilidad de ocuparse en oficios útiles. Por otra parte, la dote arruina a las familias. Al morir la monja, los padres se quedan sin hija y sin la dote, y los demás hijos miserables, quedándose el convento con el dinero. Propone, que en lugar de entregar la dote al convento, los padres paguen el rédito de lo que rentase su dote, recuperando la propiedad al morir ésta.

27.- Coherente con su propuesta de limitar el comercio con Francia, es consciente de la disminución de ingresos que se sigue para el derecho del General y Peaje. Para compensar esta disminución, y evitando establecer impuestos sobre el consumo de pan u otros alimentos, que en definitiva agravan la economía de los más desfavorecidos, Pedro Borrue! se convierte en arbitrista fiscal, al proponer la creación de un original impuesto, del que nadie habló antes y del que nadie hablará más tarde: el impuesto sobre canaleras.

Escribe: "Será más beneficioso para el pobre, aunque se otro (que no dice), me ha parecido este el mejor: Y es que computando todas las canaleras que haya y hay en todo el reino de Aragón, que se haga una investigación en cada ciudad, villa y lugar, en todos los tejados que hubiere en todas las casas, iglesias, palacios y demás casas privilegiadas, y torres, abejares, cabañas de pastores y otros cubiertos que hay, así sea en los montes como en las huertas; y por cuanto en las montañas y otras partes las más de las casas están cubiertas con losas de piedra otras cabañas que tienen y todos los demás cubiertos que hubiere que no tengan tejas, todos éstos se hayan de contar por cada vara del cubierto por cuatro canaleras¹¹⁸".

Para reducir los gastos, propone que cada lugar llame a sus vecinos, obligándoles a que lleven razón de las canaleras que tienen sus casas, bajo pena de sesenta sueldos por la ocultación

¹¹⁸ Borrue!. *Motivos...* pág. 30.

de cada cuatro canaleras. Establece un plazo de veinte meses para efectuar la investigación en el reino, asegurando que en la ciudad de Zaragoza puede llevarse a cabo ésta en veinte días.

Establecido el hecho imponible: la posesión de canaleras, la base imponible son las canaleras del reino, que estima en once millones, distribuidas de este modo: la ciudad de Zaragoza, dos millones. Quinientas mil, Huesca, Tarazona y Calatayud. Cuatrocientas mil, en Teruel, Daroca, y Borja. Doscientas mil en Albarracín, y ciento cincuenta mil en Jaca. En el resto del reino, cinco millones de canaleras.

El tipo de gravamen propuesto, es un dinero por canalera, por lo que la cuota tributaria es de 45.833 libras, seis sueldos y ocho dineros. De este modo pretende Pedro Borruel acabar con el déficit fiscal del reino aragonés.

Son las Cortes convocadas en Zaragoza en 1684 las que dan lugar a los memoriales más extensos y que provocan diferencias más acusadas. **José Tudela de Tarazona** publica en 1684 el *"Memorial que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses"* y el *"Memorial proponiendo algunos remedios que puedan servir a la Junta de los Cuatro Brazos del reino de Aragón para suprimir los derechos que producen las aduanas, peajes y merinajes"*.

El máximo representante del pensamiento prohibicionista en el reino de Aragón durante el siglo XVII es **José Gracián Serrano y Manero**, autor en 1684 de la *"Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidad"* y del *"Manifiesto convencimiento de los daños que padece el reino de Aragón y arbitrios para su remedio"*.

10.1.6. **José Gracián Serrano y Manero: El arbitrista prohibicionista (1684).**

Presentado por Colmeiro como feroz antagonista de Dormer, su pensamiento económico coincide en muchos aspectos con el del arcediano de Sobrarbe. Pocos datos conocemos de su biografía. Latassa señala que por un memorial que dio a la ciudad de Zaragoza, consta que había perdido en un incendio cinco casas que poseía en Zaragoza, de las que pendía su subsistencia, implorando la protección para su reedificación, mediante un arbitrio: el arrendamiento de la pólvora.

Arrendador de las Generalidades de Aragón, presenta a las Cortes de 1677 un *"Discurso sobre las ventajas y recursos del reino de Aragón en orden a sus verdaderas utilidades"*¹¹⁹.

Escribe en 1684 el *"Manifiesto convencimiento de los daños que padece el reino de Aragón y arbitrios para su remedio y acertado acuerdo de los cuatro ilustrísimos Estamentos de la Junta de Brazos del mismo reino"*¹²⁰. Con brillante estilo literario, expone el fin del Memorial: buscar la utilidad pública y el servicio de su majestad, por quien está experimentado en el punto de arbitrios, pues ya presentó otro escrito en las Cortes de 1678, para descubrir las dolencias del cuerpo político y proponer los remedios¹²¹.

La Junta Magna convocada en 1674 por D. Juan José de Austria para estudiar el origen de la miseria del reino, estimó que ésta

¹¹⁹ Impreso. 1678, fol. Obra no localizada.

¹²⁰ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1684). 15 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384 n° 137, pág. 562-570. y V.E. 217-30. Transcribimos el Memorial en el Apéndice Documental.

¹²¹ *"El centro donde deseo tirar estas líneas será descubrir (del cuerpo político de nuestro reino) las dolencias, manifestar sus llagas sin la ponderación, pues son tan sumamente crecidas, que con la desnuda narración, sin retóricos colores y sin afectadas ponderaciones, son bastante asunto de toda nuestra compasión. Propondré a V.S.I. los remedios que me parecieron más eficaces, y desearé que todos, con cuidadoso desvelo, los empleemos en inquirirlos, para que tirando muchos a este blanco, logre alguno el acierto y beneficencia curación que deseamos"* **Gracián Serrano. Manifiesto...** pág. 1.

se debía a la introducción de mercaderías extranjeras, por lo que resolvió prohibir su entrada en Aragón. Viendo que el diez por ciento de derechos del General era dañoso para la economía del reino, se resolvió quitarlo. sin embargo, siendo potestad de las Cortes, no pudo hacerse. Reunidas las Cortes en 1678, y ante la necesidad de obtener unos ingresos ciertos, se aumenta el General al veinte por ciento y se carga un cinco por ciento a las mercaderías fabricadas en Aragón. El resultado fue, decadencia del comercio y aumento de la pobreza.

El reino que esté franco de derechos o con éstos moderados, tiene comercio, abundancia y población. Con elevados Derechos de entrada y salida, ocurre lo contrario, como lo demuestra la penosa experiencia de Aragón durante el período 1678-84.

Gracián Manero se manifiesta interesado la libertad de comercio, pero dentro de las mercancías con se pudiere traficar¹²², pues ya veremos luego cómo defendía la prohibición de aquellas que pudieran ocasionar daño al reino. Los derechos de General y Peaje causan horror a los mercaderes, quienes rehúsan poner el pie en Aragón. El remedio está en sacar de raíz la causa que produce tan lastimosos efectos, suprimiendo el General y el Peaje, subrogando las cargas del reino y el Servicio a Carlos II, en otros medios. Gracián propone una única contribución con la que se pueda hacer frente a las 112.000 libras anuales que necesita el reino.

En las Cortes de 1678 propuso el medio de la contribución sobre el trigo, siguiendo el modelo de Jerónimo de Ceballos en "Arte Real". Asegura que Aragón tiene 1825 poblaciones, con cien

¹²² *"Es la libertad de comercio una margarita de tan subidos quilates y de tan inapreciable valor, que no se puede ni debe compensar por todo el oro de ambos mundos. ¿Cómo nosotros, habiéndola vendido no tenemos el oro del precio de ella?. Y es el caso que nosotros no hemos vendido nuestra libertad, sino comprado nuestra esclavitud, costeándola a innumerables pesadumbres. Y aunque es grande la del veinte por ciento, es mayor la del General y Peaje"* **Gracián Serrano**. Manifiesto... pág. 5 de nuestra transcripción.

vecinos de media, con un coeficiente de cinco habitantes por vecino. Cada habitante consume cinco cahíces de trigo al año, con lo que la recaudación sería de 182.500 escudos¹²³, por un medio suave, insensible y justo, porque, aunque al rico le redunde más, éste no hace al pobre más pobre. Señala que hay dos clases de ricos: los que dan ración en dinero a sus criados, y otros que les dan de comer, en cuyo caso el dueño pagaría la contribución. También hay dos géneros de pobres: los jornaleros y los de solemnidad. Los segundos tampoco pagan el tributo, porque el pan le recogen de limosna, que quien se las alarga, ya les da pagada la contribución.

El trigo, que ha costado a 24 ó 25 reales, se vende en 1684 por 50 ó 52. Más dañoso es para el pobre este aumento de precio, que la leve imposición de un real y ocho por cahíz. Y en todo caso, ¿no es peor que no tengan dónde trabajar por la despoblación y falta de dinero?.

El medio del trigo es seguro, porque siendo necesario para el sustento, todos los años ha de ser igual, siendo del reino cuando le hay, o de fuera cuando no le hay. Fernando El Católico establece en las cortes de Monzón de 1510 medio real en cada cahíz de grano, para el pago del Servicio Extraordinario.

Si no se emplea el arbitrio de la harina, siendo dañoso el de los fogajes, como lo enseña la experiencia de las Cortes de 1646, propone el repartimiento entre todos los lugares, proporcional a su población, y que las universidades lo carguen sobre lo que les pareciere: harina, vino, o carne, recogién dose semestralmente en cada cabeza de partido, donde enviaría el reino dos sobrecogedores. La población se puede establecer enviando los curas los cuadernos de las parroquias. Sea cual fuere el medio, es necesario suprimir el General y el Peaje.

¹²³ **Herranz y Laín**, en *Estudio...* pág. 42, hace notar la inexactitud estadística de Gracián. La población para Herranz es de 1549 poblaciones, y 70.729 vecinos, frente a los 96.000 de Gracián, siendo la recaudación, de 15.000 libras, no de 18.000.

Pero, la supresión de impuestos de aduanas debe ir acompañada de la prohibición de entrada de mercancías extranjeras¹²⁴, que son las que arruinan la industria aragonesa, y se llevan la poca plata que aún queda. Gracián Serrano rebate la propuesta de los que creen que solo con prohibir el comercio a extranjeros se resolvería el problema. Hace un estudio del valor añadido, y observa que éste se produce en la fabricación de las mercancías en mayor medida que en el comercio. Por tanto, aunque fueran los comerciantes aragoneses o de los reinos de la monarquía los que vendiesen manufacturas extranjeras, los reinos productores de éstas son los que obtendrían mayores beneficios. Esto le lleva a pedir la total prohibición de comerciar con géneros extranjeros.

Muchos que escriben materias políticas dicen que es conveniente a las repúblicas el libre comercio de mercancías, pero esta libertad de comercio tiene sus limitaciones, reduciéndose a las mercancías que son necesarias y de las que carecemos. Entiende Gracián Serrano, que teniendo Aragón las mercancías que necesita, puede prescindir del libre comercio. Los textiles aragoneses son suficientes para las necesidades del reino, y los productos que no se fabrican en Aragón, se fabricarían por naturales o extranjeros que irían a trabajar en el reino con la prohibición de importaciones extranjeras.

De la prohibición no se seguiría necesariamente un alza de los precios, pero aunque esto sucediera, el dinero se quedaría en el reino. Zaragoza prohibió en sus Estatutos la entrada de vino forastero, para garantizar el consumo de la producción

¹²⁴ *"Pero este gran remedio se convertirá en mayor daño si no se imponen mayores y más eficaces penas sobre el fuero de la prohibición de mercaderías extranjeras, porque de la suerte que un médico no sólo atiende a curar la causa universal de una enfermedad, sino a preservar los miembros particulares del doliente, así también en el cuerpo político de nuestro reino, importaría poco el quedar libre de derechos, si de esto resultase la pérdida y mortificación de una parte tan principal de su cuerpo, como son las manufacturas y todo género de fábricas naturales"* **Gracián Serrano**. *Manifiesto...* pág. 13 de nuestra transcripción.

local. Gracián Serrano se pregunta, por qué no puede hacer lo mismo Aragón con los productos extranjeros. Pondera el modelo de Venecia que prohíbe la importación de manufacturas extranjeras, admitiendo sólo la entrada de materias primas.

En las Cortes aragonesas de 1626 y en las de 1678 se prohibieron las mercancías extranjeras, prohibición que no se ha observado. Propone aumentar las penas pecuniarias, pasando de cincuenta escudos a mil, dando la mitad al que lo denunciase.

Francia ha aumentado la producción de manufacturas premiando con rentas y honores a los fabricantes, imponiendo pena de muerte a los que vistiesen tejidos no fabricados en Francia. Lo mismo hizo con el tabaco fabricado en España.

Gracián Serrano señala la victoria económica de Europa sobre la militar de la Monarquía Hispánica, "*triunfando con sus ruelas débiles de nuestras valientes espadas*", por lo que propone: "Demos, pues, la vuelta a España. ¿Qué se ha hecho de tantos preciosos metales que han venido de la India?. Ya no se hallan en España, pues todos nuestros caudales, y aún los entendimientos, juzgo se nos han llevado los extranjeros. Volvamos, pues, sobre nosotros, y puesto que conocemos que el origen de nuestros males nace de las fábricas extranjeras, solicitemos formas y eficaces remedios para ahuyentarlas. Pues de esta suerte se aumentará la población, se desterrará el ocio, tendrán estimación nuestros frutos y mercaderías, renovarán el valor de nuestros naturales, las tierras incultas y la incesante fatiga del azadón y arado tendrán sus antiguos frutos¹²⁵."

Responde a los "*Discursos*" de Diego José Dormer en la "*Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades*", que publica con seudónimo¹²⁶, el 24 de Abril de 1684, un mes más

¹²⁵ **Gracián Serrano.** *Manifiesto...* pág. 15.

¹²⁶ Escrita por Marcelo Navacuchi, Secretario de Estado de la Gran República de Venecia, traducida al idioma español por Ramón de Peguera, natural del principado de Cataluña, que da a

tarde que la obra del arcediano. En la Exhortación se muestra partidario acérrimo del sistema prohibitivo, obra que Carrera Pujal califica de una de las más enjundiosas que se conocen de su tiempo¹²⁷.

Divide la obra en cuatro capítulos, cuyos títulos son:

- 1.- Que se prohíban las mercaderías extranjeras.
- 2.- Que será de mucha conveniencia al reino sustituir en otra imposición los derechos del General y Peaje.
- 3.- Que se suplique a su majestad se digne incorporar a Aragón la villa de Vinaroz para puerto.
- 4.- Que se quite a los franceses el manejo en los negocios del trato y comercio.

A partir del estado de infelicidad y miseria del reino de Aragón en 1684, escribe la Exhortación para discurrir en las causas que han podido producir tan lastimosos efectos, y conocidas, persuadir a los aragoneses a su restitución.

Viendo las naciones extranjeras la exorbitante pujanza de la Monarquía Hispánica, fabricaron escalas para ganarle la torre del homenaje, que es el dinero y las riquezas. Compraron materia prima: lana y seda, que fabricadas en Francia, volvían a vender en España a mayor precio, llevándose el oro y la plata. Los

luz pública José Gracián Serrano y Manero, y dedica a los Cuatro Ilustrísimos Estados del reino de Aragón en su nobilísimo Congreso para el nuevo establecimiento del comercio. Zaragoza, Pascual Bueno, s.a. (1684). 2 hoj. + 39 pp., 21 cm. B.N. V.E. 17-18. Una copia manuscrita encontramos en la Biblioteca Nacional Mss. 11.262-16, con el título *Estado infeliz de Aragón*, 27 fols. Fol. **Guillermo Redondo Veintemillas** publicó un facsímil reducido de tamaño del memorial impreso, en *Teruel*, n° 63, 1980, pp. 49-53. Transcribimos el memorial impreso en el Apéndice Documental.

¹²⁷ **Carrera Pujal**. *Historia de la economía española*. II, pp. 470.

príncipes y señores fueron los primeros en utilizar las ricas telas extranjeras, que fueron secundados por los señores de segunda clase, y ahora se ha comunicado el veneno hasta que ha sido general en todos la desgracia. El resultado ha sido desterrar las fábricas españoles y la huida de los artífices españoles a otros reinos.

Felipe III convocó una Junta en 1620 para averiguar la causa de la decadencia de la industria textil castellana, a la que **Damián de Olivares** envía un memorial¹²⁸ en el que señala que la permisión de las mercancías extranjeras era la raíz de donde dimanaba la destrucción de la industria y la despoblación de Castilla. No se vio efecto alguno de aquella Junta, bien por el fallecimiento del monarca y el consiguiente cambio de gobierno, o por decreto del Altísimo, que quiso castigar los pecados de los españoles dejándolos envueltos en el ocio torpe y la vanidad insensata, reduciendo su corona a un esqueleto de la monarquía, fantasma y sombra de los siglos pasados ¹²⁹.

Aragón se ha visto especialmente afectado por la decadencia industrial. En 1684 los precios han caído por falta de dinero en circulación y el reino se ha despoblado, despoblación que los contemporáneos atribuyen a diferentes causas: la peste y la guerra. Gracián Serrano matiza estas causas. La peste de Zaragoza ha podido despoblar la ciudad, pero no todo el reino, y la guerra es sólo causa de despoblación en la frontera de Cataluña, *Porque los estragos del fuego se conocen más en donde quema y abrasa que en la parte vecina, donde sólo calienta o chamusca. Habiendo Cataluña ardido en universal hoguera diez años, había de estar envuelta en sus mismas cenizas*¹³⁰, sin embargo, ha reverdecido.

¹²⁸ *Memorial sobre las fábricas de Toledo*. Pondera la antigua fabricación de seda y lana en Toledo y atribuye su decadencia a la introducción de mercaderías extranjeras.

¹²⁹ **Gracián Serrano**. *Exhortación...* págs. 5 y 6 de nuestra transcripción.

¹³⁰ **Gracián Serrano**. *Exhortación*, pág. 7 de nuestra transcripción.

Luego en Aragón no es la guerra la causa de su despoblación.

La causa de la decadencia aragonesa es la introducción de productos extranjeros, que provocan la falta de industria autóctona. La riqueza de las naciones está en el proceso industrial que da trabajo y riqueza a la población, al ser éste el que acrecienta el valor de las mercancías. Gracián Serrano propone: Abrid, pues los ojos a la luz del desengaño, y conociendo la gravedad del achaque, corred con celeridad al remedio. Los medios son cuatro, que coinciden con los cuatro Discursos citados anteriormente.

Las manufacturas extranjeras han privado de su oficio a los artífices naturales, despoblando el reino de Aragón. El dinero pagado por ellos ha salido al extranjero, empobreciendo el reino. Por tanto, hay que prohibir la entrada de manufacturas extranjeras.

Expone su particular modo de entender la libertad de comercio, en términos que denomina hábiles: consiste en que salga todo lo que no haga falta a la república, y entre todo lo que se necesite. Aquí rebate el primer Discurso de Dormer, en el que éste se muestra partidario de la libertad de comercio. Según Gracián Serrano, primero hay que prohibir la importación de textiles extranjeros para reactivar la industria aragonesa, haciéndola competitiva en calidad y precios. Conseguido este fin, se podrá dar paso a la libertad de comercio, pero entre tanto, *"es mejor ir cubierto de pieles que permitir la entrada de mercaderías extranjeras"*.

Los derechos del General y Peajes han arruinado el comercio de Aragón, causando horror a los mercaderes. Es necesario suprimirlos, estableciendo en su lugar un impuesto único: El repartimiento por universidades, las cuales lo cargarán en especie sobre los productos que crean convenientes. Más tarde las universidades venderán los productos para convertirlo en moneda.

Este medio es el que considera más justo¹³¹.

La incorporación al reino de Aragón el puerto de Vinaroz hará posible la exportación de los frutos que le sobran la reino: lanas, fabricadas y en vellón, para Génova, Liorna y Chipre.

Por último, la prohibición de ejercer los franceses el comercio en Aragón. Reconoce que la falta del ejercicio del comercio por parte de los naturales se debe más a deficiencias propias que a embarazo ajeno. Los españoles son más inclinados a querer mandar, con la espada en la guerra, o la vara o toga en la paz. Este orgullo ha hecho que la fortuna se haya vuelto madrastra, dándonos la espalda en las riquezas, sumiéndonos en la miseria e infidelidad.

Los comerciantes franceses, aunque casados con aragonesas, sólo pretenden hacer dinero para llevar a Francia¹³², razón por que no invierten en bienes raíces. Propone admitir a los franceses en la agricultura y en los oficios, pero no en el comercio.

La proximidad del reino de Aragón con Francia, hace peligroso el elevado número de población francesa en el reino *"Porque la rueda de la fortuna volverá con tan rápido y desigual movimiento, que inopinadamente se padece aquello que menos se*

¹³¹ *En este género de contribuciones se atiende y mira siempre a que el rico pague como rico, el mediano como mediano, y el pobre como pobre. Pero nunca se pueden pesar las cargas tan finamente con las posibilidades, que no discrepe en algún adarme al uno y al otro lado. Porque los grados de la pobreza o de la posibilidad no están tan iguales líneas que pueda pasar por ellas la raya de la política que no discrepe en algunas.* **Gracián Serrano.** Exhortación. pág. 27 de nuestra transcripción.

¹³² *Ni os fiéis de que sean casados, porque han nacido las lises tan tenazmente arraigadas en el corazón de los franceses, que aunque estén mucho tiempo en el reino, y sus hijos nacidos en él ... transmutan cuando menos se imagina, su hacienda y casa a su patria.* **Gracián Serrano.** Exhortación. pág. 31 de nuestra transcripción.

espera"¹³³. En caso de guerra de la Monarquía con Francia, Aragón sería campo de batalla de Europa. Siendo el dinero el nervio de la guerra, la mejor defensa contra Francia es facilitar que el dinero entre y evitar que éste salga, y para ello es necesario prohibir el comercio a los franceses.

Concluye el Memorial aconsejando a los diputados no preocuparse en abreviar la Junta, sino en acertar en las resoluciones adoptadas, evitando que por la impaciencia de pocos días se aventure la conveniencia de muchos siglos.

Las obras de Gracián serrano y Manero son contestadas por **Diego José Dormer** en el mismo año de 1684 en los "*Discursos históricos y políticos*".

10.1.7. **Diego José Dormer. El librecambismo (1684).**

Cronista y arbitrista podemos calificar a este conocido personaje aragonés de la segunda mitad del siglo XVII. Cronista del reino de Aragón, autor de importantes trabajos de historia del reino, presta atención a los problemas de la economía aragonesa con ocasión de la Junta de Brazos convocada en 1684 con una obra fundamental, quizá la más importante del pensamiento económico aragonés de su siglo, y con otra obra menor, de carácter fiscal y de la que creemos haber encontrado el único ejemplar hasta ahora no conocido, que incorporamos al corpus documental del pensamiento económico aragonés. En las páginas siguientes analizamos su biografía, su obra y con más detalle su producción como arbitrista¹³⁴.

¹³³ **Gracián Serrano. Exhortación.** pág. 35 de nuestra transcripción.

¹³⁴ El mejor estudio que hemos encontrado sobre Dormer es el realizado por **Carmen Oroz Funes**, que con el título de *Vida y obras de Diego José Dormer* publicó la Universidad Complutense de Madrid en 1974, como resumen de su tesis doctoral defendida en 1973 con el mismo título. Posteriormente, **Encarna Jarque Martínez y Jose Antonio Salas Ausens** publican un estudio en la

Diego José Dormer nació en Zaragoza el 28 de febrero de 1649. Fueron sus padres Diego Dormer Ezquerria y Antonia Nuevevillas López. Fue bautizado en la Iglesia Catedral del Salvador (conocida popularmente como La Seo), imponiéndole los nombres de Diego Joseph Antonio Domingo. Su padre es el conocido impresor de la ciudad de Zaragoza y, del Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia. En este ambiente de libros y autores se desarrolló la infancia de nuestro arbitrista, y acaso fue el germen de su vocación al estudio e interés por los manuscritos e impresos, que luego demostró tan cumplidamente durante su vida.

En 1661 recibió las cuatro órdenes menores, obteniendo en 1664 un Beneficio en la iglesia de San Pablo de Zaragoza. Estudió filosofía en la Universidad de Zaragoza, y en 1669 ingresó en el Colegio Imperial de Santiago fundado por el Emperador Carlos V en la Universidad Sertoriana de Huesca, donde estudia derecho. Fue ordenado sacerdote el 2 de febrero de 1672.

La Diputación aragonesa le había encargado un libro defendiendo la tesis de ser Huesca la patria de San Lorenzo, libro que publicó y obtuvo un gran éxito entre sus contemporáneos, y que le valió el nombramiento de Cronista honorario de Aragón, sin sueldo, pero con los honores debidos al cargo. Envía un Memorial a la reina Regente doña Mariana de Austria, suplicando el nombramiento de Cronista de su Majestad, que le fue otorgado. De este modo, en la temprana fecha de 1673, con 24 años, se inicia en la labor de historiador, siguiendo la tradición familiar de sus dos tíos, D. Martín Carrillo, Abad de Montearagón y Fray Jerónimo de San José Ezquerria, Cronista General del Carmen descalzo.

Dormer asiste a las Cortes convocadas en Calatayud bajo la

introducción de la edición facsímil de los *Discursos Históricos-Políticos...* Zaragoza, Edizioni de l'Astral, 1989, que no aporta novedades respecto a lo ya publicado por **Latassa** en la tantas veces citada *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1689 hasta el de 1753*. T. IV, Pamplona, 1800, pp. 192-200.

presidencia de D. Pedro Antonio de Aragón en 1677 para votar subsidios a fin de hacer frente a los gastos de la guerra. Asiste por el Brazo Eclesiástico, en representación del Obispo de Teruel, que le había nombrado Vicario General de su obispado. En estas Cortes comienzan los problemas en su relación con la administración, del rey y del reino, que ya no le abandonarían durante toda su vida. Molesto Carlos II por el nombramiento de Diego José Dormer como cronista de Aragón, por la Diputación, y sin consultar con el monarca, éste revoca el nombramiento de Cronista de su Majestad, si bien un año más tarde le confirmó el título. Por otra parte, en los Actos de Cortes de las de 1677 se recogió el nombramiento de Cronista honorario de Aragón de Fray Domingo de la Ripa, y esto "sin perjuicio de el Doctor Diego José Dormer". A partir de este momento, y dado el legalismo de Aragón, cuando la ocasión se consideraba oportuna se ponía en duda la eficacia de su nombramiento con arreglo a Fueros.

En 1680 Dormer inicia su ascensión en la carrera eclesiástica. En Mayo se le concede la Coadjutoría del Arcedianato de Sobrarbe, con derecho a sucesión del mismo. Al fallecimiento de D. José Pellicer de Ossau, Arbitrista y Cronista Mayor de los reinos de la Corona de Aragón, Dormer aspira a la plaza de Cronista, compitiendo con D. Félix Lucio de Espinosa, a quien se le concede por méritos políticos. El año 1681 lo destina a recopilar datos para escribir los Anales de Aragón, presentando un Memorial a la Diputación para que se le autorizase a visitar los Archivos de Simancas, Barcelona, y la Cancillería del Consejo de Aragón en Madrid. La Diputación le autoriza, y va a Simancas, donde el Alcaide, D. Pedro de Ayala, apoyado por la Cámara de Castilla, le ponen toda serie de dificultades a su trabajo por la desconfianza que se tenía del empleo que pudiera hacer de dicha información, y que dio lugar a amargura y perplejidad reflejada en uno de sus memoriales¹³⁵.

¹³⁵ Llegó a escribir "*Cómo se puede escribir una Historia General sin ver generalmente los papeles concernientes a aquella Historia?*" Cit. por **Carmen Oroz Funes** en *Vida y obras de Diego José Dormer.*, pág. 7.

En 1684 Dormer hizo un viaje a Madrid que tuvo para su vida una gran trascendencia. El Duque de Medinaceli, ministro de Carlos II le encarga de estudiar y componer los asuntos, que a juicio del cronista, deberían ser presentados a deliberación de La Junta de Brazos de Aragón, de próxima convocatoria. Este fue el motivo que llevó a Diego José Dormer a interesarse por la economía, y en el contexto de la época, buscar los remedios, iniciando de este modo, en Madrid y en 1684 su trabajo como arbitrista.

La carrera eclesiástica de Dormer continúa por el transcurso del tiempo. En 1684 fallece D. Buenaventura Rollin, Arcediano de Sobrarbe, por lo cual Dormer, que era su coadjutor, asciende a esta dignidad¹³⁶.

Convocada la Junta de Brazos bajo la presidencia del Duque de Híjar, en 1684, Dormer tiene un destacado Papel. Publica sus *Discursos Históricos-políticos*, obra de gran trascendencia entre sus contemporáneos, que mereció la felicitación del Duque de Híjar por su intervención en las Cortes. También le pide envíe cuanto conociera sobre el medio de la sal, que dio origen a la *Disertación histórica sobre el derecho de la Sal en Aragón*, obras ambas que comentaremos más adelante.

En 1689 se suavizan las relaciones de Dormer con la Diputación, y a la vez se consolida su posición como Cronista al presentar a dictamen y aprobación dos tomos de manuscritos: uno como continuación a los Anales de Zurita, y otro sobre el reinado de Felipe IV. Desde 1691 trabaja como recaudador de impuestos al ser nombrado Agente Fiscal en las dependencias de Cuarta décima, Subsidio y Excusado, con un salario de doscientos ducados de plata al año, empleo en el que se mostró muy eficiente, no así en el de cronista, en el que continuó teniendo innumerables problemas.

¹³⁶ El 24 de Marzo de 1684 publica los *Discursos Históricos-políticos*, en los que aparece como Arcediano de Sobrarbe.

Diego José Dormer vuelve a Madrid en 1693, enviado por la Diputación y asistido por D. Francisco Ibáñez, Diputado, y D. Juan de la Torre Orumbella, Regente del reino, para entrevistarse con Carlos II y exponerle los graves problemas de Aragón. Cataluña estaba invadida por el ejército francés, y Aragón, que temía la invasión de su territorio, había contribuido con dos Tercios en Cataluña, y aportaciones de dinero, que sumaban 90.012 libras más las cantidades requeridas para las levadas de combatientes. El problema económico se basaba en la dificultad de obtener los medios para financiarlos establecidos en la Junta de Brazos de 1684. El reino de Aragón no superaba la contracción económica agravada en las décadas finales del siglo, por lo que Dormer propone a Carlos II lo que había escrito en sus Discursos: necesidad de salida al mar de Aragón, por Vinaroz o Benicarló, suspicacias y recelos de Navarra al pretender el libre paso al puerto de Pasajes, necesidad de concluir la carretera iniciada por Aragón desde Zaragoza a Vinaroz, y la necesidad de hacer navegable el Ebro hasta Tortosa, problemas de muy difícil solución, y que no se resolvieron en una dinastía ya agonizante.

Por fin en 1694 Dormer consigue un cargo eclesiástico en Zaragoza, que le permita vivir en la metrópoli del reino. Permuta su arcedianato de Sobrarbe por el de la misma dignidad en la Catedral del Salvador de Zaragoza, cuyo titular era don Juan Antonio Fernández de Heredia y Cerdán.

Nuevos problemas con la Diputación del reino sobre el incumplimiento de sus obligaciones como Cronista, resueltos transitoriamente en 1697 con la entrega del libro impreso "*Anales de Aragón*", hasta que en 1703 fue privado de su título de cronista de Aragón y la cobranza de su salario. Antes de sufrir la amargura y vergüenza de verse destituido de su oficio, Dormer el 25 de agosto de 1703 concedió poder a José Miguel Pérez de las Aguas para que en su nombre se persone ante el Consistorio y renuncie al cargo de Cronista Mayor de Aragón, haciendo efectiva su renuncia el 30 del mismo mes. Este fue el principio del fin. Diego José Dormer, aquejado de cáncer, murió en Zaragoza el 20

de octubre de 1705. Fue enterrado en la capilla de San Felipe Neri. Una vez más, con Diego José Dormer se hizo bueno el dicho de que nadie es profeta en su tierra.

La obra de Diego José Dormer es muy extensa y heterogénea. Compuso casi un centenar de obras de temática mayoritariamente histórica, aunque también escribió sobre materias jurídicas o de instituciones. Muy interesante es su correspondencia¹³⁷, incomprensiblemente aún inédita. Se ocupa de la economía en tres obras: *"Discursos Históricos y políticos"* (1684), *"Observación histórica sobre el derecho de la sal en Aragón"* (1684) y *"Bula de concesión de diezmos y otras gracias, de 1526, por el cardenal Salvatis, legado de Su Santidad en España. Observaciones a esta Bula"*¹³⁸ (1691).

Su obra económica más importante y en la que expone su pensamiento arbitrista, son los *"Discursos Históricos y políticos sobre lo que se ofrece tratar en la Junta de los Ilustrísimos cuatro Brazos del reino de Aragón, de los eclesiásticos, caballeros e hidalgos, y de las universidades, que el rey nuestro señor Carlos II ha mandado congregar este año de 1684 en la ciudad de Zaragoza, conforme lo dispuesto por su majestad en las Cortes de 1678"*¹³⁹, que Colmeiro califica de libro rarísimo, de

¹³⁷ Abarca el período 1671-1703 y se compone de siete volúmenes que se conservan en la Biblioteca Nacional, Mss. 8.382-8.387, organizados de este modo:

Vol. 1. (Mss. 8.382) Cartas de personajes de la administración del Estado.

Vol. 2. (Mss. 8.383) Relaciones epistolares con la alta administración estatal: Virreyes, etc.

Vol. 3. (Mss. 8.384). Correspondencia con personas eclesiásticas.

Vol. 4. (Mss. 8.385). Correspondencia con figuras literarias.

Vol. 5. (Mss. 8.386). Cartas de D. Luis de Valencia.

Vol. 6. (Mss. 8.387). Correspondencia varia.

Vol. 7. (Mss. 8.388). Cartas del duque de Montalvo.

¹³⁸ Impreso. Zaragoza, 1691, 51 pp. Fol. Obra no localizada.

¹³⁹ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1684). 6 hoj. + 208 pp. (aunque en la edición hay un error de numeración, de 16 pp. al pasar de la pág. 49 a la 64, por lo que en realidad son 192 pp.). Ejemplares en la B.N. 2/52.011, B.U.Z. D-24-141 y Londres, British Library, 1196.9.4. En 1989 se publicó en Zaragoza una

mucha novedad e importancia. Una de las obras más originales de su clase y muy digna de estimación por lo atrevido y exacto de la doctrina económica que encierra, adelantándose el autor a su siglo y rompiendo con las preocupaciones reinantes, no sólo en España, sino también en toda Europa¹⁴⁰. En similares términos se expresa Herranz y Laín al escribir que esta obra sería más que suficiente título para crearle una reputación muy superior a la de todos los economistas de su época, no ya sólo españoles, sino también extranjeros, señalando, que rompiendo el marco de sus contemporáneos, no proponía para los graves males meros paliativos, sino radicales reformas. Esta obra constituye un monumento del mundo económico del siglo XVII¹⁴¹.

Se divide en siete capítulos, cuyos títulos son:

1.- De la libertad o prohibición del comercio de los tejidos de seda y lana que se trabajan en Aragón.

2.- Del derecho del cinco por ciento a los tejidos de seda y lana que se labran en el reino.

3.- Del derecho de veinte por ciento impuesto en las mercaderías que entran y salen del reino.

4.- Sobre la conveniencia del reino en que enteramente se quite el derecho del General.

5.- Sobre la conveniencia del reino en que se quite el derecho real de Peaje.

6.- Sobre el medio que se puede tomar quitando los derechos del General y Peaje, para la paga de los cargos ordinarios del reino, del Peajes y del Servicio que se hace a su majestad.

edición facsímil, no venal, con una tirada de 1000 ejemplares.

¹⁴⁰ **Colmeiro.** *Biblioteca...* pág. 64.

¹⁴¹ **Herranz y Laín.** *Estudio...* pág. 37.

7.- Sobre la conveniencia del reino en que se le agregue puerto de mar.

En la introducción de los "*Discursos*", Dormer explica los motivos que le llevaron a componer dicha obra y presentarla ante las Cortes del reino de 1684. Siendo el objetivo primordial de las mismas, "*Tratar y resolver... lo que se juzgare que conviene más en las materias del comercio...para poder dar reparo a los muchos daños que se han seguido y recobrar al reino de la miseria y trabajos en que se halla*". Dormer arguye su condición de cronista para justificar la recogida de noticias sobre la materia y su oferta a la asamblea del reino.

La novedad de Dormer se centra en la exposición sistemática de los postulados de los defensores de la libertad de comercio como Francisco Arpayón, Jerónimo Ardid, Antonio Fuster y Sotomayor. Dormer llega a la teoría económica al contemplar la situación de sus contemporáneos, que compara con la de un pasado que le es familiar por su conocimiento de la documentación administrativa y jurídica del reino. En sus lecturas incluye obras de arbitristas castellanos como Sancho de Moncada o Fernández de Navarrete, a quienes cita, y entre los aragoneses a Arpayón y a Ardid. La obsesión por el documento, como historiador, y su extensa erudición, le lleva a un estilo literario pesado, con numerosas digresiones y abundantes transcripciones documentales en el texto.

Partiendo de la observación de que las medidas proteccionistas adoptadas en las Cortes de 1678 se estaban mostrando del todo ineficaces, Dormer buscó ofrecer una solución conjunta que permitiera a los sectores artesanal y comercial superar la fase de crisis que atravesaban.

A lo largo de sus discursos fue refutando algunas de las soluciones adoptadas en las Cortes de 1678, y proponiendo algunas salidas, unas diferentes y otras semejantes a las propuestas por los proteccionistas. En el fondo, unos y otros buscaban lo mismo,

sacar al reino del mísero estado en que se hallaba, y dentro de las mismas corrientes de pensamiento: el mercantilismo.

Dormer, partiendo de los males que aquejaban al reino, realiza un diagnóstico bastante claro: La causa de la decadencia industrial hay que buscarla en la incapacidad del artesanado para competir con las manufacturas procedentes del exterior. Realiza un estudio minucioso y global de la economía aragonesa y, considerando el comercio como el principal agente de la riqueza de las naciones, propone los medios para conseguir la prosperidad, desarrollando el comercio y el artesanado regnícola. Piensa que la riqueza está ligada a la masa de dinero, por lo que se necesita contar con una balanza comercial favorable.

En el primer Discurso, sobre la libertad de comercio, expone su punto de vista más interesante, al defender la libertad comercial. Piensa que la solución para acabar con la competencia extranjera no está en prohibir la importación de manufacturas, sino en mejorar las técnicas de la producción aragonesa, y producir a precios competitivos, para lo que propone mayor dedicación de los artesanos que deberían prolongar su actividad laboral. Los incentivos, han de ser económicos: suministrarles materia prima, asegurarles la compra de su producción o desgravarles de determinadas cargas fiscales, o sociales: abrir a los maestros la vía de acceso al gobierno municipal, porque no ha cosa que más excite o retraiga a los hombres que cualquier empleo de honor¹⁴².

¹⁴² Dormer escribe como conclusión del primer Discurso: *De todo lo referido se infiere la necesidad y conveniencia de revocarse la prohibición del comercio, que en Aragón siempre ha sido libre de todas las mercaderías y cosas, y no sólo por nuestra utilidad, sino por la correspondencia con los demás reinos sujetos al rey nuestro señor, o nos habemos de exponer a los grandes inconvenientes y daños, que tenemos tan experimentados.*

Y mi dictamen en esto es: Que las mercaderías extranjeras son de mucho perjuicio al reino, y que usando de las naturales se alentarán los que las fabrican, y podrán emplear mucha gente en ellas, en hilar, y torcer la seda, y lana, y otros ministerios hasta la perfección e su labor, lo cual sería de mucho aumento

En el segundo Discurso se ocupa del derecho del cinco por ciento sobre los tejidos de lana, del que opina que debe ser suprimido por los problemas que ocasiona su cobro y el agravio que se hace a otros oficios que no lo pagan¹⁴³.

En el tercer Discurso analiza el impuesto del veinte por ciento impuesto a las mercaderías que entran y salen del reino.

al reino en su población, y evitar la ociosidad, y para que no se le saquen el dinero, y atraerlo de otras partes. Pero lo que no entiendo es: Que pueda conseguirse esto por una ley de prohibición, dificultosa, o por mejor decir imposible de observarse, y de tan gran daño por lo que nos extraña con los demás reinos, y porque la enfermedad que padecemos, cuanto por largo tiempo se ha contraído, con el mismo se ha de ir curando, y no en una vez con remedio tan vigoroso, que quita el despacho de las lanas, y otros frutos, perdiendo a los ganaderos, y a otros, lo cual pide cuerpo muy robusto de caudal de dinero para poderlo llevar, y no el enflaquecimiento, y miseria con que nos hallamos.

Con que se ha de apelar al trabajo e industria de los fabricantes de las ropas, animándonos con honrarlos, y con librarles de todos derechos de la Generalidad, y del Peaje (de que se tratará en otro Discurso) así en la saca de sus ropas, como en la entrada de otras mercaderías que hemos menester, y podrán permutarlas con ellas; y desterrando asimismo del reino a los mercaderes extranjeros mozos, que ni sirven para la población, ni para atraer el dinero, sino para sacarlo, y muchos son factores de mercaderes que están en otros reinos. Y de la manera que sucedió la enfermedad con el descuido en el trabajo y la industria de dichos fabricantes, así ha de venir por su propia mano, con medios contrarios, la curación" págs. 43-44.

¹⁴³ QUE SE DEBE QUITAR EL CINCO POR CIENTO, IMPUESTO EN LOS TEJIDOS DE SEDA Y LANA QUE SE FABRICAN EN EL REINO. Siendo tan cierto que conviene a las repúblicas que los fabricantes de ropas que viven en ellas, estén acomodados con el mucho trato, no le pueden tener, poniéndoles carga en lo que trabajan, y más cuando ya pagan otras por sus oficios. (...). En Francia, Flandes y otras partes, por más tributos que haya, nunca se cargan las ropas, ni para dentro de sus países, ni para sacarlas fuera, porque es constante, que es dañoso esto de los naturales. Y el mejor medio de desterrar las mercaderías extranjeras es el enfranquecer las propias, para que pudiéndose dar con más comodidad, vengan de otros reinos a buscarlas. (...) Con todo no se ha de considerar sino la utilidad común en facilitar el despacho de las mercaderías naturales para animar a los fabricantes, y a que las hagan mejores, no siendo menesterosos. De todo lo cual se sigue mucho bien a la república". **Dormer**, Discursos, págs. 65-67.

La experiencia de seis años de vigencia del impuesto le hacer ver que los mecanismos de ajuste económico del mercado producen la contracción de la actividad económica. La demanda se reduce al aumentar los precios debido a la mayor presión fiscal, por la elasticidad de la curva de demanda, que Dormer intuye, en contra de la rigidez, o inelasticidad de la demanda francesa que creen otros autores. De este modo, el importe total de la recaudación procedente de los derechos de Aduanas se estancan o incluso se reducen, como antes había ocurrido en el principado de Cataluña¹⁴⁴.

El discurso cuarto lo dedica a demostrar la conveniencia de quitar en Aragón el Derecho del General. La imposición de derechos de aduana recae sobre el consumidor, pues el comerciante lo repercute en el precio de venta del producto. El motivo de mantener dicho impuesto es el que se trata de un medio seguro y de relativa facilidad en su recaudación, pese a lo cual Dormer propone suprimirlo¹⁴⁵.

¹⁴⁴ "En las Cortes de Barcelona del año de 1599 ordenó el señor Felipe III que hubiese cuatro galeras para guarda de las costas de Cataluña, y para armarlas, y mantenerlas, se impuso mayor derecho en el General (...) y de este excesivo de derecho resultó el daño que representaron el año de 26 los diputados de este reino en la segunda respuesta de su memorial, como queda visto al principio de este Discurso. Y por aumentarse después otros derechos con ocasión de la guerra, y otras necesidades, y ser libre de ellos la villa de Mataró, se ha pasado a su puerto (que está a cuatro leguas de Barcelona) todo el comercio de esta nobilísima ciudad, con menoscabo suyo, cuanto muy grande crece de aquella villa, en la población y riqueza. Y con la consideración de lo que importa para conservar el comercio, que sea moderado el derecho de las mercaderías, aunque es mucho según las constituciones, es corto, o tratable, el que llevan por todo el Principado a los pasajeros. pág. 78.

¹⁴⁵ "Estando tan desacreditado el comercio en este reino, y el pasaje por él, por la exorbitancia del derecho del veinte por ciento, a más del cinco del Peaje, que de entrada y salida son cincuenta, y con el crecido número de Guardas de todos los derechos, que salen a cada paso en tan poca distancia como hay de una tabla o aduana a otra, y lo que molesta. No puede haber remedio total para reintegrarse el reino en su comercio, sino con extinguir enteramente dichos derechos, disponiendo en otra forma la contribución de ellos. Y este remedio, como tan natural, es muy usado en todas partes, llegando a padecer la miseria a que

El Discurso quinto lo dedica a proponer la conveniencia de que se suprima el derecho de Peaje, propuesta ya formulada por los diputados aragoneses en los Cabos para las Cortes de 1617, compensándolo con una indemnización al monarca, asunto debatido en las Cortes de 1626, y en las de 1678, sin conseguirlo. En 1684 se aprueba.

En el Discurso sexto propone el medio de pagar los gastos del reino para compensar la recaudación del General y Peaje. Apela a la historia fiscal del reino, proponiendo el sistema tradicional: el reparto entre las universidades, dejándolas libertad para que cada una adopte el sistema de recaudación, que en muchos casos será la tributación indirecta o sobre el consumo, aplicando la sisa sobre la carne, el pan, el aceite o el vino. Dormer aún no se había dado cuenta de la insuficiencia de esta medida fiscal. Reflexiona sobre la imposición sobre la molienda, arbitrio que descarta por la facilidad en el fraude y la dificultad de su cobro, prefiriendo dejar libertad a las universidades para que lo carguen donde consideren oportuno¹⁴⁶.

hemos venido en estos seis años, y gracias a la acertadísima providencia de que se tuviese Junta de los Cuatro Brazos ahora, para que no pase adelante el daño. Y es necesario que se quite por entero el derecho, porque informados como están ya todos de su exorbitancia, aunque se modere, recelarán siempre de ella, o no estimarán la moderación con tantos guardas y tablas o aduanas, sin lo cual tampoco se cobraría el derecho en la cantidad que es menester para las obligaciones a que corresponde" pág. 88.

¹⁴⁶ "Que se haga investigación del reino por fogueación según el fuero de las Cortes de 1646, y que se reparta a cada universidad lo que le tocare según sus vecinos, de manera que con lo repartido en todas, haya lo que sea necesario para satisfacer el reino sus obligaciones, y algo más por si alguna partida dejare de cobrarse, para que en cosa tan precisa no se falte, que es lo primero que se ha de asentar. El repartimiento no ha de ser igual, sino como se ha hecho siempre, cargando a los vecinos de las ciudades un tercio más que a los de las villas y lugares mayores de cien vecinos; y a los de los lugares de menor número de los ciento, el tercio menos que a los de los mayores, y un real más. Y ajustado lo que toca a cada ciudad, villa o lugar, se ha de dar facultad para que pueda imponerlo en lo que fuere de su mayor conveniencia, como no sea haciendo estancos, ni cargando las mercaderías, según se pretendió en algunas universidades el año de 48 (...) y así se podrán exceptuar otras cosas que repugnen a la franqueza de los derechos, y a la mayor

En el séptimo y último Discurso, escribe sobre la conveniencia del reino en que se le agregue puerto de mar, asunto que tratamos en el arbitrista técnico.

La Junta de los cuatro brazos delibera a partir de estos memoriales. Se muestra prohibicionista en los *"Motivos de la Junta sobre la resolución de que se establezca la prohibición de entrar tejidos de seda y lana contenida en el versículo primero del Fuero de las Cortes de 1678, añadiendo abanicos y exceptuando fustanes y lienzo teñidos que llaman holandillas que no tengan labores algunas pintadas o tejidas ni de otra manera, y las tapicerías y otros casos que previene el Fuero"*¹⁴⁷.

Pretenden fomentar la producción aragonesa para aumentar la población, la riqueza y desterrar el ocio, utilizando las materias primas que produce el reino. La experiencia demuestra que la riqueza y población de Holanda, Inglaterra, Génova, Florencia y Venecia procede de las fábricas, a pesar de no producir materias primas. Los franceses han destruido la producción textil aragonesa al introducir tejidos fabricados en Francia. Comenzaron introduciendo tejidos de lana delgada: rasillas, obrages y mamparillas, para introducir los de lana gruesa: paños de Breda, Carcasona, Holanda y Londres, llevando a Francia inmensas cantidades de dinero.

Los franceses se han hecho con el monopolio de la lana aragonesa, contratando con los ganaderos la compra de la lana, pagando el cincuenta por ciento cuatro o seis meses antes de que la cortase. En Junta formada en 1674 por D. Juan José de Austria

población y utilidad del reino (...) Y porque con el tiempo se aumenta o disminuye el número de los vecinos en cada universidad, se podrá hacer nueva fogueación en diez a diez años, o a más tiempo, según pareciere, para que sea muy igual, y justificada su contribución, no pagando alguna de ellas por más ni menos vecinos, que los que tuviere". págs. 129-131.

¹⁴⁷ Mss. 82. pp. Fol. 1684. A.C.A. Cons. de Aragón, Leg. 1369, n° 38. Firmado por Jerónimo García.

se discute sobre la prohibición de entrada de tejidos extranjeros. Los franceses, que acaparan la compra de lanas aragonesas, (oligopolio de demanda), haciéndose árbitros del valor de la lana, simulan no quererla, provocando la baja de su precio a la mitad o a la tercera parte.

Con la industria de la seda han introducido brocados y tafetanes, desterrando los damascos aragoneses. Sin embargo, la respuesta aragonesa ha sido diferente: contando con mayor caudal, la industria sedera aragonesa se ha adiestrado en la producción de nuevos tejidos.

Proponen el arbitrio de fabricar en Aragón las materias primas que produce para aumentar la población y riqueza del reino

¹⁴⁸.

El Brazo de Caballeros e Hijosdalgo del reino de Aragón envía un *"Memorial el rey sobre el comercio"*¹⁴⁹ en 1684, en el que informan al monarca que de mantenerse la prohibición de importar Aragón tejidos de lana y seda de Castilla y Navarra, pueden estos reinos prohibir la entrada de productos aragoneses.

Exponen la utilidad de la prohibición de importar textiles extranjeros establecida en los Fueros de 1678, aunque pronto fue transgredida. Proponen el arbitrio de aumentar las penas a los contravinentes.

Por otra parte, Castilla prohíbe la entrada de tabaco, naipes, sal y corambre, y Navarra la del vino de Aragón, sin que

¹⁴⁸ "Y como sería reprehensible en un particular el que se mantuviese en estado de miserable y pobre por no aplicarse a los arbitrios de mejorar y beneficiar los frutos de su patrimonio, lo será también en cualquier reino que pasare por la misma omisión, particularmente en el nuestro, donde concurren tantos en el establecimiento de estas leyes que se hacen para aumentar los pobladores y mantener en él el dinero". Motivos de la Junta... págs. 5 y 6.

¹⁴⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 3 pp. Fol. A.C.A. Cons. Aragón, Leg. 1367, n° 4/16.

se haya quejado el reino. Además, se está deliberando suprimir los derechos del General, que facilitará el comercio con los reinos vecinos.

Es necesario mantener la prohibición de entrada de tejidos de lana y seda procedente de todos los reinos para garantizar que no entren tejidos franceses, pues Castilla y Navarra tienen comercio abierto con Francia.

A las Cortes de 1684 se envía una interesante obra: el *"Memorial de los comerciantes, hombres de negocio y mercaderes que tratan y comercian, naturales y habitantes en el reino de Aragón y ciudad de Zaragoza, vasallos todos de su majestad para que dentro del Fuero del comercio hecho en las Cortes de 1678, ahora en las presentes y Fuero de Comercio que se ha de establecer se establezca la gracia para los suplicantes de poder erigir y formar un Consulado y Casa de Contratación de este reino con ley cual tienen otros Consulados y Casas de Contratación. Suplican también procuren y faciliten el puerto de Vinaroz, y con estos medios se corregirá el decaimiento del comercio debido a prohibiciones establecidas"* ¹⁵⁰.

Inspirados en los memoriales de Antonio Cubero Sebastián de 1674 - 1677, representan a la Junta de Comercio la suma degradación y poca aplicación al comercio, tráfico y contratación de los aragoneses, debido a que los franceses se han convertido en árbitros del comercio. Proponen arbitrios y modos para dar estimación a los frutos de Aragón, y es en este apartado donde adquiere el memorial la mayor novedad e interés.

Refieren cómo algunos aragoneses que se han arriesgado a comerciar fuera del reino han sido desacreditados por los mercaderes franceses pretextando que las lanas y géneros que éstos negociaban no eran de tan buena calidad o ley como los de

¹⁵⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684) 9 pp. Fol. 30 cm. B.N. V.E. 182-90, V.E. 28-45 y Mss. 6.384, n° 138, fols. 570 y sig., que transcribimos en el Apéndice Documental.

los extranjeros. Cuando los comerciantes aragoneses han comprado productos extranjeros para vender en Aragón, los franceses han destruido el despacho, obligándoles a dejar de comerciar, quedando los extranjeros con el monopolio del comercio aragonés.

La prohibición de mercaderías extranjeras establecida por Fuero de 1678 con que se esperaba recuperar la industria, comercio y población de Aragón, no ha conseguido su objetivo, por no haberse observado. Las mercaderías prohibidas han continuado su venta con un precio superior a un veinte por ciento. El consumo de las fábricas del reino no sólo no ha aumentado, sino que se ha reducido. El comercio tampoco ha aumentado y la ocupación de la gente ociosa no ha tenido remedio.

El mayor nervio de la monarquía es la riqueza de lanas, que la ceguedad de los españoles ha permitido enriquecer a los comerciantes extranjeros, haciendo leyes que les benefician ¹⁵¹.

Para remedio de la situación proponen los medios siguientes:

1.- Conseguir el puerto de Vinaroz para Aragón.

2.- Establecer en Zaragoza un Consulado, Casa de Contratación y Comercio como en las ciudades de Sevilla, Burgos, Barcelona, Valencia, San Sebastián, Bilbao y otras partes.

3.- Hacer Compañía de comerciantes y mercaderes, admitiendo capital de los aragoneses. Crear la Compañía General de Aragón, con Ordenanzas y libros que acrediten su formación. El beneficio

¹⁵¹ *"Es fijo que el mayor nervio de la monarquía de España consiste en la abundancia y riqueza de las lanas (como todos lo confiesan). Los reinos y provincias extrañas necesitan de ella, y en este comercio, y a costa nuestra se enriquecen los comerciantes extranjeros, y en Aragón los franceses, que sólo tratan en ellas, siendo tal nuestra ceguedad que aun nuestras mismas leyes las formamos y erigimos poniendo en su mano las armas con que nos quitan la vida y nos hacen las vejaciones noticias en guerra y comercio". Memorial de los comerciantes aragoneses. 1684. Págs. 3 y 4.*

o pérdida resultante se distribuirá en razón del capital aportado.

Los mercaderes aseguran el éxito de la operación basándose en la abundancia de frutos aragoneses. Con este medio tendrá mayor comercio el reino, se enriquecerán los mercaderes naturales y aumentará la población ¹⁵².

4.- Conseguido el puerto de Vinaroz para Aragón y establecida Casa de Contratación, se podrá aspirar a operaciones de mayor envergadura: Pedir al rey que Aragón pueda fletar un navío a Indias, y desembarcaciones de flotas en Aragón. El reino tiene abundante madera y materias primas.

5.- Que la monarquía facilite el comercio, desarrollando las obras públicas: carreteras, puentes y canales, como hace el rey de Francia ¹⁵³.

6.- Libertad de comercio con todos los reinos en los

¹⁵² " Puede surtir efecto en este reino todo lo dicho con mayores ventajas que en otras provincias, que carecen o no hay tal abundancia de géneros y frutos, y sin embargo los buscan con trabajo e industria, sólo por comerciar, tratar y conservar su tráfico. Y siendo este reino tan rico y abundante de los abastos, frutos y provisiones dichas, tendrá en sus negociados mayor ganancia y despacho que no otras provincias. Se introducirá mayor comercio en este reino, se enriquecerán los comerciantes naturales y vasallos de su majestad, se aumentará la población, se evitará el ocio y falta de aplicación de los naturales, y se les animará y estimulará para que traten y comercien con mayor aplicación". Memorial de los comerciantes. 1684. Págs. 5 y 6.

¹⁵³ "No es mala experiencia la que tenemos a la vista, y observa el Cristianísimo rey de Francia, pues por facilitar el tráfico y comercio a sus vasallos, les asiste en embarcaciones de la Indias y otras, junta los mares, levanta puentes y desaguaderos, abre caminos con inmenso coste y les pone y tiene casas reales de Contratación, y nosotros nos ponemos montes de dificultades para nuestras conveniencias, cuando nos las podemos facilitar sin demasiado afán mejor que otras provincias y reinos". Memorial de los comerciantes, pág. 7.

productos que se determine por Fuero ¹⁵⁴.

Los mercaderes aragoneses formulan una teoría del valor de las manufacturas, interesante por lo escaso del tratamiento de este aspecto en la literatura económica aragonesa del siglo XVII. En el lugar donde se producen, los productos se compran por el valor de su coste de producción. El comerciante las lleva al lugar donde se consumen, vendiéndolas por el precio que fija el mercado (esto es, la relación oferta-demanda), y que permite incrementar el coste inicial en un tercio, un medio, dos tercios o más, incluyendo en el precio final o de venta, los costes de producción de la mercancía, el flete, la conducción, encomienda, impuestos y la ganancia del mercader ¹⁵⁵.

Pedro Jerónimo de Urríes interviene en la Junta de 1684 escribiendo la *"Consulta al Regente de la General Gobernación"* diciendo que no convendría prohibir algunos tejidos por la necesidad que tiene el reino ¹⁵⁶.

Para asegurar que los textiles que se venden en Aragón se han producido dentro del reino, proponen las Cortes que las mercancías señalen la calidad, el lugar de producción y el artífice de ellos. A esta medida se oponen los comerciantes de

¹⁵⁴ "Ábrase el comercio generalmente con todos los reinos que pareciere a V.S.I. para que con libertad se comercie en éste, y éste con aquellos, sin limitación alguna en las mercaderías y géneros que V.S.I. acordare en la disposición foral que se ha de erigir". *Memorial de los mercaderes*, pág. 8.

¹⁵⁵ "Tienen las mercaderías por sí menos valor del intrínseco. Reconócese regularmente en las más de ellas, pues vemos, que de primera compra o mano (que se dice vulgarmente) cuestan un tercio o la mitad menos en los parajes que se hacen y fabrican, y en los que se llevan o conducen por el flete, portes, conducción, encomiendas, derechos y ganancia, cuestan un tercio o la mitad más, y tal vez otro, o dos veces tanto, según las ocasiones y tiempos". *Memorial de los comerciantes*, pág. 7.

¹⁵⁶ Cit. por **Asso**. *Historia de la economía política de Aragón*, pág. 238. No localizado.

Zaragoza en un memorial que envían a las Cortes ¹⁵⁷ en el que alegan la imposibilidad de su cumplimiento.

En Aragón se fabrican multitud de tejidos. Utilizan el ejemplo de la fabricación de cordellates, que se lleva a cabo en las Comunidades de Teruel, Albarracín y todas las bailías de calidad, con un total de más de trescientos lugares en Aragón. Son fabricados por los pelaires en las ciudades y los labradores en lugares pequeños, quienes producen dos o tres cordellates al año. Éstos, que no saben escribir, las llevan al batán y las venden a los feriantes, quienes las comercializan en las ferias del reino. Estableciendo la obligación de poner un membrete con el nombre del fabricante, cesaría el comercio de estas ropas.

A lo más que lleva el conocimiento de los mercaderes, es a saber el género de fábricas y ley de las ropas, y al lugar de fabricación, porque es imposible conocer el nombre del artífice, salvo en la ciudad de Zaragoza donde se señala en los tejidos.

Por su parte los Corredores de Oreja del número de veinte de la ciudad de Zaragoza dirigen a la Junta un *"Memorial manifestando los medios y modos de sostener sus destinos públicos"* ¹⁵⁸. Se quejan de la venta de mercaderías sin la intervención del oficio, ocasionada por la división de los corredores en dos colegios: los del número de veinte y los del número de doce, además del descrédito del oficio.

Para remedio de sus males proponen unirse con los corredores de oreja del número de doce, acudiendo a los puestos donde llegan las mercancías, partiéndose los derechos que les corresponden.

Del siglo XVII, anónimos y sin fecha, son dos memoriales:

¹⁵⁷ *Memorial de los mercaderes de Zaragoza*. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684) 3 pp. Fol. 27 cm. B.N. Mss. 6.884 n° 144, fols. 585 r° - 586 r°.

¹⁵⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. Fol. B.U.Z. D. 23-21.

el *"Tratado del modo de remediar los daños y perjuicios que se ven en el reino de Aragón con motivo de introducirse tejidos y gentes extranjeras"*¹⁵⁹ y el *"Discurso jurídico sobre la pragmática de abolición de la tasa de granos y libertad de comercio, concreto al reino de Aragón"*¹⁶⁰.

Los navarros publican un *"Memorial suplicando que puedan gozar de honores en Aragón"*¹⁶¹, en el que tras una introducción en la que califican al reino aragonés de corazón de España, palma de las leyes y centro de la paz, aseguran que son muchos los hijos de Navarra que por su sangre no desmerecen en ajena patria los honores que por su calidad merecen, pidiendo se conceda honores a los hijos de Navarra domiciliados en Aragón por tiempo de cinco años, asegurando que la legislación navarra reconocerá el mismo derecho a los aragoneses.

Los navarros están interesados en esta concesión porque gozando de honores en Aragón, extienden su capacidad para obtener en Castilla todo género de honor y dignidad, prometiendo en contrapartida la facilidad de comerciar los aragoneses con Guipúzcoa y con Indias, y recordando que cada año Navarra compra manufacturas aragonesas de lana y seda que importan más de cuarenta mil ducados.

Sin embargo, las relaciones comerciales de Aragón con Navarra no fueron buenas. La controversia entre libertad o prohibición de comercio cierra el siglo con la prohibición de comerciar Aragón con Navarra como represalia a la prohibición de importar los navarros vino de Aragón. El 26 de diciembre de 1692 la Diputación aragonesa publica el *"Bando impreso ordenando que no se deje pastar ni tomar aguas en ningún lugar de Aragón a*

¹⁵⁹ (S.a.). Cit. por **Carrera Pujal**. *Historia de la economía política*. II, pág. 388.

¹⁶⁰ B.U.Z. Mss. 420. Cit. por **Carrera Pujal**. *Hª de la Economía política*. II, pág. 388.

¹⁶¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (sig. XVII). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 25 - 12.

ningún ganado mayor ni menor de Navarra, y prohibiendo todo comercio con dicho reino, detallando los géneros y productos objeto de esta prohibición, con las penas a los contraventores"

¹⁶².

Las medidas adoptadas en la Junta de 1684 parece que tampoco consiguieron dinamizar el comercio aragonés. En 1692 los Diputados de Aragón reconocen el deplorable estado en que se halla el reino, y la universal falta de medios, tratando de conseguir la restauración del comercio, "*si ya no en todo, al menos en parte*", y en particular el de vinos. Considerando la abundante producción de vino aragonés y su calidad, ven necesaria su exportación por mar, para lo que tienen que transitar por el reino navarro.

Estando reunidos en 1692 las Cortes de Navarra, los diputados aragoneses envían a D. Manuel José de Sesé, diputado, para llegar a un acuerdo en las condiciones del tránsito. No pudiendo conseguirlo, los diputados de Aragón decretan:

1.- Prohibir la entrada de ganado navarro a los pastos aragoneses, estableciendo pena de perdimiento del ganado.

2.- Prohibir la importación en Aragón de productos navarros: vino, tocino, trigo, hierro labrado o sin labrar, bayetas, paños, y pescados, estableciendo pena de perdimiento de géneros, carros y mulas, así como penas pecuniarias.

3.- Prohibir la exportación a Navarra de productos aragoneses: seda tejida o en rama, cordellates, paños, cordobanes, suelas, aceite, jabón, legumbres, vino, azafrán, palo dulce, zumaque, alumbre y caparrós, estableciendo las mismas penas antes señaladas.

4.- Igualmente revalidan los diputados de Aragón el Bando

¹⁶² Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1692). 4 pp. Fol. Biblioteca Moncayo, H, 6-457.

de 9 de junio de 1692 sobre la madera.

10.1.8. Un Memorial anónimo en favor de la libertad de comerciar los aragoneses.

Un grupo de grandes mercaderes de Zaragoza entregan al rey un Memorial por el que proponen la creación de un cuerpo de comercio dotado de Estatutos que se envían, y en los que se pide entre otros requisitos una cuota de entrada y una elevada cantidad para ser insaculado en los cargos.

Otro grupo de comerciantes de Zaragoza vinculados con la Cofradía de San Joaquín, ve en dicha petición una maniobra para crear en la ciudad del Ebro una oligarquía de grandes comerciantes aragoneses y franceses, que detente el monopolio del comercio aragonés. Para denunciar la situación, publica un Memorial que lleva por título *"Demostración verídica y compendioso resumen de los perjuicios y agravios que en sí contienen cada uno de los capítulos del memorial, estatutos y gracias del cuerpo de comercio, en daño del beneficio público, disminución del comercio y fatal ruina de los gremios de artesanos y fabricantes de lana y seda de la ciudad de Zaragoza"*

¹⁶³

Consideran los autores de la "Demostración", que el comercio, para su conservación y aumento debe ser libre, destruyéndolo las novedades que alteren esta libertad. Francia, Inglaterra, Flandes y Holanda son los modelos a imitar en Europa, y Madrid, Sevilla, Cádiz, Valencia, Alicante, Barcelona, Pamplona las plazas comerciales de la corona de España, y en todas ellas existe libertad para comerciar.

El Memorial censurado pretende la admisión al cuerpo de

¹⁶³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (finales del sig. XVII). 10 pp. Fol. B.N. V.E. 218-89, que transcribimos en nuestro apéndice documental.

comercio como requisito previo al ejercicio de la actividad comercial. Para ser admitido se piden certificaciones de aprendizaje y mancebía de capitales de la corona de España o de las provincias amigas, excluyendo las demás ciudades aragonesas

164 .

Se pide igualmente inteligencia de libros de cuentas, vales y letras de cambio, reglas de aritmética, pesos y medidas. Los autores del memorial argumentan que más parece necesario para el examen de contador que de mercader. Los vales se han introducido en Zaragoza en los últimos veinte años por los mercaderes extranjeros. La letra de cambio, utilizada de antiguo en Aragón, ha encontrado la novedad de protestarla, con daños de cambio y recambio, introducidos por la práctica europea, que los autores de la "Demostración" consideran origen de las quiebras comerciales extranjeras. Por otra parte, ven el conocimiento de estas prácticas, propias de los mercadees de banco.

Cumpliendo estos y otros requisitos, se pretende la autorización para el ejercicio del comercio sin examen, lo que se considera un agravio comparativo respecto a los maestros examinados, y que da lugar a reflexiones como las siguientes: *"¿Acaso la aprobación de pericia de algún oficio es mancha o tacha del sujeto?, ¿no es por cierto, más conocida la confianza de un maestro examinado, que la de una persona extraña e incógnita?. La calificación y autoridad del maestro en cualquier oficio útil a la república, ¿no es honor y dignidad en algún modo?.*

Pues, ¿por qué ha de ser obstáculo la ciencia, el honor, y conocida confianza para el ejercicio de la mercancía, cuyo uso

¹⁶⁴ "...excluyendo por este medio a los que las trajeran de Calatayud, Huesca, Barbastro, Tarazona, Teruel, Albarracín, Daroca, Borja, Alcañiz, Jaca y Fraga, como si no fuesen tan mercaderes como los de Zaragoza, y demás capitales, así para la estimación como para la enseñanza del comercio". *Demostración*, pág. 3 de nuestra transcripción.

permite al más desconocido? ¹⁶⁵.

La pretensión de hacer compañías de comercio, es interpretada como medio para la introducción de mercaderes extranjeros en el comercio aragonés. La Cofradía de san Joaquín, de mercaderes, establecida en el convento de Predicadores de Zaragoza, jamás ha admitido en su gremio a mercaderes extranjeros de la corona de España. Dicha cofradía obtuvo varios decretos de firma inhibiendo que ningún mercader tuviese criado extranjero. Los desvelos de la institución han impedido que en el tiempo en que se redacta el Memorial todos los mercaderes y comerciantes de Zaragoza fuesen extranjeros, de lo que hubiese resultado la caída en el precio de la lana y la consiguiente destrucción del ganado.

Después de varias consideraciones, los autores del texto se quejan de la disposición prevista que pide para estar insaculado en el empleo de Cónsul, seis mil libras de caudal efectivo, y cuatro mil para el de Asistente, cantidad que consideran muy elevada, de donde infieren el intento de diez o doce comerciantes para acaparar el comercio aragonés.

Concluye en Memorial señalando que de la práctica de los Estatutos propuestos *"indefectiblemente se experimentaría en este reino la ruina del comercio, por la privación de su libre uso, mayormente en país que por su natural es tan corto el comercio, y que para ser algo, necesita de toda la natural libertad en que se halla al presente felizmente establecida"* ¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Demostración, pág. 5 de nuestra transcripción.

¹⁶⁶ Demostración, pág. 9 de nuestra transcripción.

10.2. El comercio con Francia.

El comercio exterior aragonés durante el siglo XVII tiene su principal punto de referencia con el que se realiza con Francia. Mal estudiado por un cúmulo de dificultades: falta de medios económicos, técnicos (reproducción documental), de repertorios documentales exhaustivos y de una labor continuada y coordinada ¹⁶⁷, las fuentes del siglo XVII son escasas, mal conocidas o no localizables por el momento.

Felipe II se encarga de regular el comercio con Francia en 1543 prohibiéndolo salvo en cinco puertos que señala. Exceptúa de las relaciones comerciales la exportación de caballos, hierro, armas, oro, plata y dinero ¹⁶⁸.

A lo largo del siglo XVII se pretende en las Cortes poner remedio al deterioro económico de Aragón con medidas proteccionistas cuya eficacia queda anulada por la misma actitud del estado francés con su fórmula colbertista ¹⁶⁹.

En mayo de 1625 D. Fernando de Borja, Lugarteniente y Capitán General de Aragón publica un Bando Real por el que se manda que cualquier persona que tuviese bienes, hacienda, bienes raíces, muebles, derechos y acciones pertenecientes a las personas naturales y originarias de los reinos de Francia, los entreguen en el plaza de seis días, en Zaragoza a D. Fernando de Borja y en las demás ciudades al justicia de cada una de ellas. La medida provocó el cese del comercio aragonés con Francia y el consiguiente perjuicio para los comerciantes franceses.

La celebración de Cortes en 1626 lleva a 31 comerciantes

¹⁶⁷ **Guillermo Redondo Veintemillas**. Datos para el estudio del comercio aragonés con Francia. en *Estudios* 1978, p. 213.

¹⁶⁸ **Herranz y Laín**. *Notas para el estudio...*

¹⁶⁹ **Guillermo Redondo Veintemillas**. op. cit. pág. 215.

franceses domiciliados en la ciudad de Zaragoza ¹⁷⁰ a publicar un Memorial¹⁷¹ por el que manifiestan que llevan más de treinta años domiciliados en la ciudad de Zaragoza con sus mujeres e hijos, contribuyendo a las cargas de la ciudad como todos los vecinos. Se quejan del Bando de 1625 por el que les embargaron sus bienes y solicitan se les concedan las fianzas y les sean restituidos sus bienes libres de los embargos como se ha hecho en el reino de Valencia.

Los aragoneses se consideran perjudicados por la prohibición del comercio con Francia decretada en 1635. El 25 de junio de 1635 el marqués de los Vélez envía una carta al rey desde Zaragoza ¹⁷² por la que representa al monarca que la prohibición del comercio con Francia es la perdición de la montaña que vive de los ganados, que utilizan pastos comunes con los franceses, siendo esta prohibición causa de despoblación. Señala que en los diez años transcurridos desde 1625 se ha perdido un tercio de la población por enfermedades y malas cosechas.

Proponen se conserve la contratación con Francia, al menos con el Principado de Bearn, teniendo seguridad de que ellos la conservarán por su parte.

Sin fecha se publica el *"Memorial en que se exponen los perjuicios que ocasiona al valle del Tena la prohibición de comerciar lanas bastas con la vecina Francia y el peligro que*

¹⁷⁰ Sus nombres son: Juan de Ribas, Gabriel Baile, Hernando Sierra, Gracián de Clavería, Jaques Salanova, Guillén de Meisonava, Beltrán de Iriarte, Cristóbal Ros, Guiral Mesonal, Beltrán Larte, Guillén de Hilario, Bernardo de Salas, Juan de Sobrevila, Ramón de España, Guillén de Artigola, Juan de Artigola, Guillén de Salafranca, Nicolás Calzado, Juan Ricarte, Pedro de Aramburu, Beltrán de Domecq, Juan de Nos, Jacques de Poello, Bernardo de Sala, Juan de Peyre, Hernando Campano, Juan de San Martín, Guillén de Monjelos, Luis de las Plazas, Hernando Duarte y Pedro Pujadas.

¹⁷¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626) 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 376, fol. 81 rº y vº.

¹⁷² A.G.S. Estado. Leg. 2.656. Mss. 2 pp. Fol.

supone para Jaca la despoblación consiguiente de dicho valle"¹⁷³. Los valles de Hecho, Ansó, Aragüés, Canfranc, Broto, Solava, Plan, Benasque y Arán confinan con Francia. Sus pasos están defendidos por castillos. Sin embargo, el valle del Tena tiene paso llano con Francia. Conocida la facilidad del tránsito por los franceses, fue utilizado por éstos en 1591 para introducir por él gente de guerra que fue reprimida por D. Alonso de Vargas.

El valle del Tena es antemuralla de Jaca, y por ser corta su labranza su población vive de la ganadería, cuyos ganados pasan a pastar a Francia. Esta singular posición geográfica hizo que ya en el siglo XIV se dotara al territorio de un estatuto especial, firmando la paz y comercio en tiempos de paz y de guerra entre el valle del Tena y los valles franceses de Ossau, Labedan y San Sabín. Prohibido el comercio a los del valle del Tena éste se despoblará, dejando a Jaca expuesta a recibir el primer golpe de guerra, y por evitarlo piden se les permita el comercio con los anteriormente citados valles franceses, exceptuados los productos prohibidos por Fuero.

El Valle de Arán se rige en parte por fueros aragoneses y en parte por las Constituciones y Usatges de Cataluña. El Memorial denuncia que por éste tienen tránsito manufacturas francesas.

Por último piden remedio a la situación de indefensión en que se encuentran los montañeses con el robo de ganados realizado con el pretexto de represalias, que llaman cabalgadas, y que han reducido a los habitantes de dichos valles a la suma miseria y estado de despoblación en que se hallan.

Diego Sanz de Villanueva señala en 1637 los efectos del cierre de fronteras con Francia: *"En parte han cesado los comercios, entradas y salidas de las mercaderías en los dichos*

¹⁷³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (posterior a 1637). 3 pp. Fol. B.N. V.E. 200 - 13.

puertos de los cuales proceden los derechos de las Generalidades, si quiere la mayor parte de ellas" ¹⁷⁴.

El pensamiento económico de la época pretende mantener la exportación aragonesa a Francia, prohibiendo la importación de productos franceses se incumple sistemáticamente, llevando a escribir a **Felipe Tomás Garro** en las Cortes de 1645-46 "Que o se quite la ley o se de forma para que no se desprecie como hasta aquí" ¹⁷⁵.

Las Cortes celebradas en Zaragoza en 1645-46 aprueban Fueros que limitan la actividad de los franceses en Aragón, privándoles de cargos y oficios. Felipe IV solicita de la Santa Sede dispensa para que en el reino de Aragón no puedan gozar renta eclesiástica ninguno de los franceses que están naturalizados en él, en carta que envía al Pontífice el 10 de febrero de 1649, encargando del negocio al Cardenal Albornoz, embajador en Roma ¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1637). 38 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 429-430, fols. 153 y sig. Cit. por Redondo, op. cit. pág. 215-216.

¹⁷⁵ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646) Fol. A.D.P.Z. Mss. 451 fol. 934. Cit. por Redondo. Op. Cit., pág. 216.

¹⁷⁶ Mss. 2 pp. Fol. con la firma autógrafa de Felipe IV. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Santa Sede, Leg. 110, doc. 6. El texto es el siguiente: "D. Felipe...Muy reverendo en Cristo padre Cardenal Albornoz, nuestro muy claro y muy amado amigo, de nuestro Consejo de Estado y nuestro embajador en Roma.

En las Cortes que celebré a los naturales de nuestro reino de Aragón el año de 1646 fui servido establecer de voluntad de la Corte General y Cuatro Brazos de ella un fuero debajo el título "de praelaturis", en que se dispone que los franceses hijos y nietos de ellos por línea paterna, aunque sean nacidos y naturalizados en el dicho reino no puedan tener prelaturas, dignidades, encomiendas, prioratos regulares ni seculares, beneficios ni capellanías aunque sean naturales, pensiones ni cualesquiere rentas eclesiásticas, aunque sean de pequeña cantidad o valor.

Y porque para evitar los pleitos que se pueden seguir de ejecutarse esta ley y Fuero, deseo que Su Santidad sea servido de mandarlo confirmar, por ser materia eclesiástica. Escribo a Su Santidad en la carta que va con ésta en vuestra creencia suplicando le sea servido venir bien en ello. A vos os ruego y

Los Diputados del reino de Aragón publican el 28 de mayo de 1674 el *"Memorial sobre la despoblación y la introducción de mercaderías forasteras"*¹⁷⁷. El planteamiento es el tradicional de los memoriales arbitristas: Aragón está despoblado y falto de dinero, lo que ocasiona la falta de valor de las mercancías. La causa de estos males es la introducción de las mercancías que traen los franceses y la exportación de materias primas aragonesas. Para remedio universal de estos daños que padece el reino se convoca la Junta presidida por D. Juan José de Austria que pretende buscar medios para poblar el reino y conseguir abundancia de dinero.

El remedio ha de pasar por la prohibición de exportar materias primas a Francia y de importar productos elaborados del país vecino, remedio que producirá una disminución de ingresos en los derechos del General y Peajes, arbitrios que pretenden suprimir. Para compensar esta disminución de ingresos, proponen el medio de subrogar en un nuevo impuesto los derechos que se suprimen, proponiendo un repartimiento entre las universidades, repercutiéndolo en los géneros que consideren convenientes. Para la ciudad de Zaragoza la cuantía del repartimiento se estima en diez mil escudos. El pago se hará en tres tercios, el primero para fin de 1674, y el último el 31 de agosto de 1675. El impuesto será general, pagado por todos los estados.

Con este medio de suprimir Generalidades y Peajes aumentará la población aragonesa porque vendrán a habitarlo fabricantes de

encargo muy afectuosamente que, dando dicha carga a su Santidad solicitéis el efecto con las veras que convenga haciendo con su beatitud y demás personas que sea menester / las diligencias que juzgaredes convenientes al intento, representando en mi nombre las conveniencias que de esta ley y Fuero se siguen al reino de Aragón y a mi servicio, y de que para ejecutarse preceda la confirmación de Su Santidad..."

¹⁷⁷ También llamado Memorial de los diputados de Aragón a la Junta proponiendo medios para el pago del real servicio. Comienza: *Habiendo llegado a noticia de su alteza serenísima...* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674) 3 pp. Fol. V.N. V.E. 201-59.

lana y seda, se aumentará el tránsito y se consumirán los frutos de trigo, aceite y vino. Se conseguirá finalmente, traer el dinero a Aragón, porque no teniendo lana ni seda los de Francia tendrán que ir a Aragón a comprar de lo fabricado y teniendo sin derechos la entrada y salida ha de ser mucho lo que se lleven, dejando el dinero en poder de los fabricantes como ahora se lo llevan a reinos extraños.

Y aunque parece nueva contribución, no lo es, sino transferir unos derechos en otros, para restaurar el reino por este medio del miserable estado en que se halla y prevenir el que no llegue al de su total ruina.

Hecho este Estatuto, los Justicias y Jurados han de estar con particular prevención de que en los precios se rebaje lo que importan los derechos de Generalidades y Peajes. Si se ofreciere alguna dificultad quede formada Junta para resolverla.

La imposibilidad de adoptar medidas en la Junta de 1674 hizo que se convocasen Cortes en 1677. No parece haberse alcanzado mejoría alguna, ya que en 1677 se habían perdido 10.737 fuegos de los 70.737 que se habían computado en 1646 ¹⁷⁸.

Las Cortes adoptaron medidas prohibiendo la entrada de determinados productos franceses, influidos quizá por arbitristas y corporaciones gremiales y por dos informes que presenta José Gracián, apuntador de las Generalidades el 12 y 24 de julio de 1677 ¹⁷⁹.

En el primero hace un resumen de las importaciones y exportaciones con Francia con los datos obtenidos en seis Libros del General de Zaragoza y de doscientos treinta y dos de los restantes puestos aduaneros de todo el reino.

¹⁷⁸ Registro del vecindario del reino de Aragón. R.A.H. Mss. 11/7945 n° 28. Fol. 561 y sig.

¹⁷⁹ Publicados por Guillermo Redondo. Op. Cit.

El segundo contiene las importaciones textiles de los restantes territorios circundantes.

El comercio de Aragón con Francia en 1675 se basa en la exportación de materias primas además de productos agrícolas: lana, aceite, cereales, vino y sal, importando artículos manufacturados. Cuantitativamente se advierte una gran diferencia: Francia exporta 42.075 libras, 2 dineros, mientras que Aragón exporta por valor de 9.372 libras, 14 sueldos, 9 dineros, resultando un saldo desfavorable muy elevado para el territorio aragonés ¹⁸⁰.

Redondo considera la incidencia de estos informes en la elaboración del Fuero "Prohibición de entrar y vender tejidos extranjeros y nuevo establecimiento del comercio" ya que de un modo expreso se hace referencia a todos los tejidos indicados en los memoriales del apuntador de las Generalidades.

Los valles de Broto y Tena publican en 1678 la "*Representación de perjuicios sufridos en represalias de franceses*"¹⁸¹. Manifiestan estar despoblados por haber muerto dos tercios de su población en el contagio, por los alojamientos de soldados y por el dinero entregado en el servicio del rey y la guerra. El Valle de Broto gastó 80.000 ducados en defenderse con armas frente a los franceses. En 1678 se encuentran despoblados y pobres.

Desde 1626 sufren represalias de los franceses, que se materializan en el robo de ganado de los montañeses, justificándolo como compensación de lo perdido por los franceses en cumplimiento de los Fueros de 1626. El Memorial expone diversos casos sucedidos en este sentido. Recurriendo los aragoneses a pedir justicia a tribunales franceses, éstos no la

¹⁸⁰ Los datos son publicados por Redondo en la obra citada.

¹⁸¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678). 4 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, 11/7946 n° 45.

han hallado, y enviando a un eclesiástico: Mossén Martín Alleu, Racionero de Torla, después de permanecer 16 meses esperando justicia, tuvo que refugiarse en un convento y salir de Francia por caminos no usados para librarse de la muerte.

Los valles del pirineo carecen de cosecha de trigo, vino y aceite, siendo el ganado el único medio de vida. Siendo los valles muralla que divide ambos reinos, tienen que hacer frente a las incursiones francesas gastando en soldados para su defensa.

Los valles de Broto y Tena piden a las Cortes remedio *Para que no llegue su total despoblación y ruina que está muy cercana y parece lo será*¹⁸². Proponen los siguientes remedios:

1.- Se les concedan letras de represalia contra los franceses.

2.- Libre tránsito del ganado por todo el reino sin pagar derechos.

3.- Que se establezcan fábricas de lana en Aragón, prohibiendo la importación de manufacturas francesas.

4.- Que no se ejecuten diligencias de justicia en los ganados que están por los caminos y lugares de tránsito, ni desde el día 18 de abril hasta haber llegado al puesto donde han de quedar.

Con estos arbitrios esperan aliviar el daño de los regnícolas y animarlos al trato.

La poca efectividad de las resoluciones adoptadas en las Cortes de 1677-78 lleva a que seis años más tarde se publique el Memorial *"Motivos que ha tenido el Estamento de Caballeros Hijosdalgo para entender que en este Congreso de los Cuatro*

¹⁸² Representación... pág. 3.

Brazos hay facultad y comprensión para tratar de excluir de los Oficios y dignidades a los hijos y nietos de franceses y manifiesto de la justificación con que se ha hecho" ¹⁸³.

Los Cuatro Brazos entienden que la reunión de 1684 es una prórroga de las Cortes de 1677, con facultad de legislación foral en materias relacionadas con el comercio en sentido amplio, comprendiendo todo lo relacionado con los franceses por su implicación en la economía aragonesa. Argumentan que para conservar la esperanzas en que los mercaderes franceses conservasen y permaneciesen en el reino, aplicando su caudal a la negociación en las casas permitidas, aumentando así la riqueza y población de Aragón, se les participó a sus hijos y nietos los Oficios y honres, derogando los Fueros del año 1646.

Ahora bien, la Junta de Brazos de 1684 considera el problema de forma bien distinta: El comercio con Francia es dañoso y su población inútil. Por tanto puede la Junta quitarles el manejo y negociación de las mercancías aragonesas como de las demás permitidas, aplicando la utilidad de este comercio a los naturales de Aragón.

La Junta considera que la privación de honores afecta sólo a los hijos de comerciantes franceses, porque "*sólo vienen de Francia dos grados de gente: los unos son tan desvalidos y pobres que al contraer domicilio no ponen la mira en honores y oficios; los otros son los mercaderes, a quienes el caudal que han hecho en este reino, puede poner en esperanza de que sus hijos participen en los honores y oficios, y siendo cierto que de Francia no vienen las personas ilustres a poblar este reino, se puede decir que solamente se aplican las leyes de [16]46 a los hijos y nietos de mercaderes*"¹⁸⁴.

¹⁸³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 8 pp. Fol. A.C.A. C. Aragón, Leg. 1367 n° 4/5; A.D.P., Z. Mss. 577 fols. 54 - 57, y B.N. Mss. 6..384 n° 139, fols. 575 - 578 y V.E. 23 - 3.

¹⁸⁴ Motivos que ha tenido.... pág. 3.

La Corte General de 1678 tuvo la población de reino como razón para incentivar el comercio, pues deseando aumentar el número en los gremios de fabricantes y artesanos, dispuso una nueva forma y más franca en los exámenes, esperando que con esto se recogerían en Aragón los naturales que están enriqueciendo las fábricas de Valencia, Granada, Toledo, Segovia y otras ciudades, confiando irían otros fabricantes extranjeros.

Por lo tanto la Junta de los Cuatro Brazos considera que atendido el detrimento público y despoblación del reino que ha ocasionado el trato y comercio de los naturales con los franceses, se hallará con evidencia que es de perjuicio público el que se pueble este reino de franceses, y que no es conveniente que sus hijos y nietos obtengan oficios de jurisdicción ni de gobierno político ni de otras dignidades, basadas en los motivos siguientes:

1.- A los hijos y nietos de franceses, aunque sean nacidos en Aragón, por su naturaleza y natural propensión se les ha de suponer inclinación a su origen y ascendencia, y por esto debe entenderse asistirán a las operaciones del rey cristianísimo, y siendo tan continuas las invasiones y hostilidades que está haciendo a los aragoneses (sobre la natural oposición que la nación francesa tiene con los españoles), si se hallasen con oficios de gobierno político o de jurisdicción, embarazarían todo lo que fuese perjudicial a las operaciones francesas.

2.- Los honores, oficios y dignidades no proceden de derecho natural, sino de derecho de gentes, y es más razonable que los obtengan los naturales descendientes de su origen y naturales del reino que los descendientes de extranjeros.

3.- La utilidad pública debe preferir a la particular y privada. Y la utilidad pública consiste en quitar los honres a los hijos y nietos de franceses.

4.- A pesar de que los caballeros e hijosdalgo por su

naturaleza deben gozar de los honores y privilegios de su infanzonía, en caso de tener oficios mecánicos son inhábiles para obtener oficios de gobierno político ni de jurisdicción, sin que por esto pueda decirse que no tienen patria, porque gozan en lo que por el ejercicio de dichos oficios no les está prohibido, de todos los demás privilegios y honores de que gozan los naturales del reino.

5.- Las órdenes militares por sus estatutos inhabilitan para obtener hábitos a los que hubieran ejercido oficios mecánicos, como distantes de la estimación que corresponde a la nobleza y caballería.

6.- El trato y contrato de los franceses ha sido tan pernicioso al reino que lo ha empobrecido y despoblado, porque con los tejidos de lana y seda se ha embarazado a los mercaderes naturales del reino el comercio de sus mercancías y los ha empobrecido, dejando el reino sin oro ni plata para llevarlo a Francia.

Por estos cuatro motivos se juzga conveniente y necesario para que se logre la población del reino que se prohíba el trato y contrato con franceses, porque no contratando con los naturales de este reino se aumentará el trato de productos de lana y seda, la riqueza que se llevan los franceses se quedará en el reino, se aumentará su población, haciéndose ricos y comerciantes sus naturales, porque no hay medio más cierto para asegurar la población que la prohibición de mercaderías extranjeras, incentivando el trato y comercio de los naturales en los productos de los que abunda el reino y en él se fabrican, según se practica en Francia, Saboya, Piamonte, Luca, Florencia, Nápoles, Sicilia, Venecia y Génova.

10.2.1. José Tudela Tarazona. La necesidad de no comerciar con franceses (1684).

José Tudela Tarazona publica en 1684 un extenso Memorial sobre la necesidad de no comerciar con franceses¹⁸⁵.

Tudela de Tarazona propone como remedio a la situación de Aragón revitalizar el comercio y la industria del reino, que han quitado los franceses. Siendo éstos la causa de la ruina económica aragonesa, el remedio debe ser expulsarlos. Siente la necesidad de conseguir el puerto de Vinaroz para Aragón, propone la reciprocidad foral respecto a Navarra, no permitir la salida de moneda de Aragón, ni la entrada de moneda de Valencia. Propone suprimir los derechos del General, Peajes y Merinajes, pero no acepta la imposición sobre el trigo por desigual. Propone imponer un cinco por ciento sobre los tejidos fabricados en el reino y doblar la carga impositiva sobre la salina de Naval.

Siendo los franceses causa de la despoblación de Aragón y de la saca de moneda, el único remedio para poblar y enriquecer el reino consiste en la privación total del comercio con éstos.

El autor considera que los cuarenta y ocho mercaderes franceses que habitan en la ciudad de Zaragoza son los que la han despoblado. De ellos, veintiocho tienen tiendas, doce, almacenes,

¹⁸⁵ El título es *"Memorial que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses que hay en él, y no permitir entren más, así como se tomen disposiciones acerca de las ferias, mercados y monedas que en ellos circulan, guardando el Fuero del Comercio"*. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 40 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, n° 133, fols. 582-548. El Memorial fue impreso como anónimo, si bien en el citado ejemplar aparece la firma de José Tudela Tarazona, autoría que sigue Carrera Pujal. En 1684 se hicieron dos impresiones más de este texto. El primero, también como anónimo, comienza con "Un celoso y apasionado...", de 29 págs. corresponde a la primera parte del texto completo del mismo. B.N. V.E. 28-41. La Segunda parte, impresa como anónimo, y con el título de *"Memorial proponiendo algunos medios que puedan servir a la Junta de los Cuatro Brazos del reino de Aragón, para suprimir los derechos que producen las Aduanas, Peajes y Merinajes, sin detrimento de la economía aragonesa, y sin acudir a nuevos cargos sobre el trigo"*, comienza "Y por cuanto se han escrito...", B.N. V.E. 25-41. De 12 pp, corresponde a las páginas 29-40 del texto íntegro, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

y los demás están ocupados en los mesones de la reina y del obispo, y en las calles y plazas. Lo mismo ocurre con los ganaderos aragoneses, que teniendo mayoriales y pastores franceses, pierden los aragoneses, ganando los franceses que luego llevan el dinero a Francia. Otros franceses trabajan en los molinos, acusándoles de hacer mezclas en la harina, porque entregándoles el mejor trigo, se come en Aragón el peor pan. Por fin, otros franceses van a la vendimia de Aragón, y acabada ésta vuelven a su patria con el dinero ganado. Considera a Francia como un país mísero y pobre, donde se alimentan con débiles alimentos, se visten con toscos sayales y calzan con cuencos. Propone los arbitrios de encomendar los ganados aragoneses a los montañeses, y los oficios de molineros y vendimiadores a los naturales, haciendo que sucedan los hijos en los oficios a sus padres.

Pero el mayor daño se produce por el trato y comercio de los franceses. Es común la queja de los arbitristas aragoneses de finales del seiscientos la crítica a la introducción de tejidos franceses, de menor calidad que los aragoneses, pero de mejor apariencia, y que se venden a menor coste, desbancando la industria autóctona, sobre la que se insiste en su mejor calidad. Tudela de Tarazona recuerda cómo en el año 1630 se exportaban a Francia paños negros, cordellates de Rubielos, teniendo Aragón una balanza comercial favorable, de cuarenta mil escudos de salidas frente a cuatro mil escudos de entradas, balanza comercial que en 1684 se ha invertido.

El autor señala la decadencia industrial de Zaragoza. De quinientos mancebos pelaires que había, sólo quedan cincuenta, y de veintitrés tundidores, sólo cuatro. De los mil quinientos telares que había desde Zaragoza a Barbastro, se han reducido notablemente. Siendo las artes de la seda y la lana los dos ejes que dan mayor ocupación y empleo a la gente, su decadencia ha provocado la contracción de la demanda aragonesa, y la consiguiente caída de precios de las manufacturas textiles. Para aumentar la demanda interior propone que los aragoneses se vistan

con lo que se fabrica en el reino.

La caída de producción manufacturera de lana y seda, ha sido causa de la despoblación del reino. La parroquia de San Pablo de Zaragoza ha pasado de treinta y cinco mil personas en 1640 a once mil trescientas treinta y cinco en 1684, y la ciudad de Zaragoza, de doce mil vecinos a cuatro mil trescientas diez casas habitadas en 1684, quedando muchas sin habitar por la disminución de todos los gremios excepto el de sastres y albañiles.

Aragón, que es el reino más fértil y abundante de frutos, lana, seda, lino y cáñamo, que está situado en el medio de España, que coge los mejores frutos, cría los mejores caballos y fabrica las mejores armas, está en decadencia porque los aragoneses no se aplican a fabricar y negociar.

Holanda, que no produce seda, ni lana ni lino, lo tiene en abundancia, y no cogiéndose trigo, es el granero del mundo, debido al comercio.

Francia introdujo fábricas de lana y seda con el cardenal Richelieu, desterrando el ocio y haciendo rica a la república, que redujo a su vasallos a cuatro géneros: soldados, labradores, fabricantes y mercaderes, diciendo, que con los primeros conquistaban reinos y ganaban provincias, con los segundos, los sustentaban, con los terceros, fundaban las mayores rentas a su rey, y que con los cuartos llevaban los géneros a todo el mundo, pagando impuestos al rey de Francia como si fuesen vasallos suyos.

Los españoles pagan las mercancías francesas en la mejor moneda del mundo, recibiendo a cambio filaterías, como lo ejecutaban los primeros españoles que trataban con indios, a los que compara, al escribir que como los indios trabajan para enriquecer a los españoles, éstos trabajan para enriquecer a los franceses.

Los aragoneses, no queriendo conocer el precioso tesoro de sus lanas, las venden a bajos precios porque los franceses se han mancomunado para no pagarlas, sino a los precios que les parece, siendo árbitros de la compra y venta. Así la arroba de lana ha bajado de veinticuatro a dieciséis reales, llevándose los franceses la de mejor calidad para dejar la peor en el reino, y "así como del mal trigo no se puede sacar buen pan, de la mala lana o se puede sacar buen paño"¹⁸⁶.

El sentimiento antifrancés le lleva a escribir que Dios crió los Pirineos como antemurallas y resguardo para librar a los españoles de los franceses.

Tudela de Tarazona propone un arbitrio eficaz contra el comercio con Francia. No sólo prohibirlo, sino expulsar a los franceses de Aragón, como se hizo con los moriscos, nombrando comisarios para sacar a los franceses de Aragón, con todas las mercancías extranjeras. Este es el mejor arbitrio para conservar la moneda en el país, y poblarlo de naturales, restableciéndose la industria, como ocurrió con el gremio de sombrereros, que al quemar los sombreros franceses, en la ciudad de Zaragoza pasaron de cuatro a veinte maestros con tres o cuatro oficiales cada uno de ellos. En Granada y Murcia floreció la industria de la seda con artífices españoles, después de la expulsión de los moriscos. Para aumentar las rentas reales propone establecer un impuesto a la exportación de lanas de cuarenta reales en la lana fina, y de veinte en la que no lo es tanto.

Los tártaros, moscovitas y chinos, son las naciones más pobladas del mundo, los modelos a imitar, que no admiten extranjeros en ellas. Conoce la fundición de moneda española en Francia, que llevan como retorno de las manufacturas textiles, La prohibición del comercio, además del efecto económico,

¹⁸⁶ Tudela de Tarazona. *Memorial...* pág. 11 de nuestra transcripción.

provocaría conflictividad social ¹⁸⁷.

Se ocupa el autor del reino de Navarra. Aragón ha permitido la salida de las manufacturas navarras, permisión a la que responde Navarra con la prohibición de transitar por su territorio el vino de Aragón, impidiendo así no sólo su venta en el vecino reino, sino en Álava y Guipúzcoa, la imposibilidad del consumo en Aragón de pescado fresco que llegaba a Zaragoza como retorno de las exportaciones zaragozanas de vino blanco y garnacha, privando a muchos aragoneses del trabajo en dicho acarreo. Propone establecer la reciprocidad comercial respecto a los fueros de Navarra. Se queja del impuesto del veinte por ciento establecido por Navarra sobre la madera aragonesa conducida por el río Aragón.

Siente la necesidad de que el reino de Aragón tenga una salida al mar por el puerto de Vinaroz. Ante las dificultades para conseguir que Valencia entregue dicho puerto, propone un medio fácil de conseguir: un privilegio real por el que se franquee el paso libre de derechos desde Aragón a Vinaroz, por la carretera que hay hecha.

Señala el problema que representa para la economía aragonesa la moneda valenciana, que se introdujo en Teruel, en las ferias de Daroca, en la Casa de Vino de Cariñena, y desde allí a la ciudad de Zaragoza, de ley más baja que la aragonesa, y la peor moneda de cuantas hay en España. Propone como remedio rebajar el valor legal de la moneda, acorde con su valor intrínseco: dar valor de medio real al dieciocheno de Valencia, según el valor que tiene, en lugar de los dieciséis dineros, para que así vuelva esta moneda a su centro natural.

¹⁸⁷ "Y el principal motivo dimana del despacho de los dichos tejidos, respecto que si no se consumiesen en España, resultaría no llegar el dinero a Francia, y cesaría el aumento de esta renta, y el que los vasallos no estarían ocupados en las fábricas, sino ociosos, y de ellos se originarían inquietudes en sus reinos, ocasionadas del bullicio de la nación y de su hidrópica ambición". **Tudela de Tarazona. Memorial...** pág. 26 de nuestra transcripción.

Tudela de Tarazona propone suprimir los derechos de General, Peaje y Merinaje, para facilitar el comercio. Para pagar el Servicio Voluntario y la administración del reino, se necesita una cantidad de ingresos, lo que le lleva a repasar las propuestas que otros arbitristas han realizado.

Analiza la imposición en el trigo. Fray Raimundo Lumbier, Calificador de la Inquisición, aprueba este arbitrio, siempre que sea este el único medio, porque la necesidad carece de ley. Nuestro arbitrista sugiere que hay otros medios, con lo que matiza la aprobación inicial del impuesto sobre el trigo, de la que encuentra dos inconvenientes: la desigualdad en la imposición y la dificultad de reducir el impuesto a dinero efectivo, del que para sacar dos en limpio, es necesario imponer tres por las contingencias que puedan suceder. La desigualdad la considera en que el pobre consume mayor cantidad de pan que el rico, quien lo sustituye por otros alimentos. Por otra parte considera las diferentes calidades del pan, el candeal y el centenoso, que vale la mitad que el primero, y porque la imposición se hace sobre la especie, no sobre el valor, es desigual, y por lo tanto, injusta. Porque al fin vendría a pagar el que come mal pan, de las seis partes, cinco. Además, considera la dificultad de vigilar la molienda en los molinos¹⁸⁸, que muelen de noche, por tener más segura el agua.

Aunque se dejara sólo en el diez por ciento el derecho del General, quitando el otro diez por ciento, y el cinco por ciento sobre fabricación de tejidos, el autor cree que no mejoraría el comercio, pues otros reinos inmediatos, excepto Navarra, tienen impuesto el veinte por ciento de derechos, lo que resulta disuasorio para intentar un tráfico comercial. El autor considera que si se extinguiese totalmente el General en Aragón, los reinos confinantes subirían sus derechos del veinte al treinta por

¹⁸⁸ En Aragón los molinos eran generalmente de agua, aunque en la época existen algunos molinos de viento. Sobre el particular, publicamos un artículo *Molinos de Viento en Aragón en Aragón Turístico y Monumental*, Zaragoza, N° 133, Marzo, 1994, pp. 24-26.

ciento, impidiendo igualmente el comercio, porque las excesivas aduanas impuestas en los reinos confinantes tienen como sitiados a los de Aragón por las dependencias que tienen de ellas. Pero teniendo Aragón salida directa al mar, sí sería conveniente extinguir el General, con lo que se crearían hombres de negocios, empleándose en sacar lanas y frutos de Aragón, siendo el comercio el negocio más importante que tiene el reino.

Propone la creación de un impuesto justo que grave a todos por igual y propone cargar un cinco por ciento en las fábricas de lana, seda y lienzo, y doblar los derechos de la salina de Naval, medidas fiscales que deben ir acompañadas de otras, como la consecución de la carretera para el puerto de Vinaroz, y la expulsión de los franceses. Con esto se logrará aumentar la población de Aragón, que estén más aliviados sus moradores, aumentarán los gremios, se desterrará el ocio, y estaremos libres de nuestros enemigos.

El autor concluye con un comentario de "un docto sujeto de grave censura", del que no da nombre, que quiere ver en este memorial un despertador de la conciencia aragonesa¹⁸⁹, concepto común en el género arbitrista en Castilla desde el siglo XVI.

10.2.2. Otros memoriales aragoneses contrarios al comercio con Francia.

Un memorial anónimo de la segunda mitad del siglo XVII es la *"Exposición de los mercaderes naturales de Aragón sobre el giro de su tráfico que en perjuicio del reino tiran a impedir a otros extranjeros, que para bien de aquel y honor de los exponentes debe tomarse el conveniente temperamento que se expresa"*¹⁹⁰.

¹⁸⁹ "Harto dolor es el considerar cuánto tiempo hemos estado dormidos y descuidados, dejándonos chupar la sangre con las astucias de nuestros mayores contrarios". **Tudela**. *Memorial...* pág. 43 de nuestra transcripción.

¹⁹⁰ Cit. por Colmeiro. pág. 26. No localizado.

La corriente de opinión existente en el reino y que reflejan los memoriales citados, provocó la expulsión del reino de Aragón de los comerciantes franceses, que se hizo efectiva el 29 de julio de 1684, fecha en la que Carlos II decreta la expulsión de los mercaderes franceses que no estuvieran casados con mujeres naturales de Aragón, ordenando a los que lo estuvieran retirarse de los puertos veinte leguas tierra adentro, no permitiendo queden en ellos otros que los que ejercieran oficios serviles, en carta enviada al Duque de Híjar, Virrey de Aragón ¹⁹¹.

El problema de los franceses en Aragón no se solucionó con la expulsión de los mercaderes, como lo demuestra el "*Memorial de la Ilustrísima Diputación del reino sobre el manejo de los franceses tratantes en él en perjuicio de los naturales*"¹⁹², fechado en Zaragoza en el año 1688.

En otro Memorial son los franceses los que se dirigen al rey quejándose del trato recibido por los aragoneses. Sin fecha, pero de la segunda mitad del siglo XVII es el "*Memorial que elevan a su majestad los descendientes, hijos y nietos de franceses nacidos en el reino de Aragón en el que suplican la derogación de la ley, estatutos y ordinaciones que en dicho reino se han promulgado contra sus derechos de naturaleza*"¹⁹³.

Se quejan de los Fueros de 1646 por los que se prohíbe el derecho de naturales descendientes de franceses por línea paterna hasta el tercer grado, aunque sean nacidos en el reino. Se ha suplicado remedio en varios memoriales y no se ha ejecutado hasta ahora su reparo, antes bien, se han hecho estatutos y ordinaciones en la ciudad de Zaragoza y otras del reino en que son excluidos de todos los honores y privilegios, "y con esto se

¹⁹¹ A.C.A. Leg. 1367, doc. 5 mss. 1 pp. Original firmado pro Carlos II.

¹⁹² 40 pp. Fol. Cit. por Latassa, I, pág. 81 y Herranz.

¹⁹³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (2ª mitad del siglo XVII). 2 hoj. Fol. 30 cm. B.N. V.E. 209 - 147, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

hallan padeciendo tal género de afrenta que no son de peor calidad que los hijos de los esclavos, pues todos pueden gozar (aunque desciendan de moros y judíos) lo que los suplicantes no pueden, por descender de franceses. Y no sólo no les queda naturaleza en parte alguna, sino que son tan solos en el suceso, que no se hallará ejemplo en el mundo" ¹⁹⁴.

Piden al monarca les saque de tan afrentoso estado mandando se quiten todos los estatutos y ordinaciones que se han hecho en el reino contra los que allí han nacido, hijos y nietos de franceses.

Las Cortes aragonesas de 1702 dan un giro de ciento ochenta grados en la consideración de los franceses a tenor del cambio dinástico, llegándose a escribir lo siguiente: "*Siendo también este reino, el que sacudieron tantos yugos de tantas provincias diferentes, rompió el último de la bárbara inundación sarracena, con la gravísima y principal asistencia de las armas francesas, que tanto ayudaron a la total restauración, enlazadas Aristas y Lises en los ínclitos progenitores y antecesores de vuestra majestad, gloria de Clodoveos y Menobeos los unos y triunfos de Garcías e Íñigos los otros*"¹⁹⁵.

10.3. ARBITRISMO EN OTRAS ACTIVIDADES DEL SECTOR TERCIARIO

Concluimos el capítulo dedicado a la actividad económica con otras actividades del sector terciario o de servicios en el que tratamos del arbitrismo pedagógico, los Memoriales del mundo del derecho: notarios, procuradores causídicos, de los escritos producidos por el sector sanitario: médicos, cirujanos, y por último, estudiamos un curioso gremio compuesto por ciegos y cuyas

¹⁹⁴ Memorial de los descendientes...de franceses. pág. 1.

¹⁹⁵ Cit. por Guillermo Redondo Veintemillas. en *Historia de Aragón.*, 1987, pág. 169.

ordenaciones regulan minuciosamente su actividad.

10.3.1. Arbitrismo pedagógico.

En 1580 el Virrey de Aragón, Conde de Sástago escribía a Felipe II en relación con la creación de una universidad en Zaragoza *"Si lo que hace falta a Aragón es gente que labre los campos, gente que sirva a los ricos, gente que haga calzas y zapatos. Gente que sepa ¿para qué?. No se logrará sino aumentar los vagos, crear viciosos, despoblar más los campos y extender la miseria; demasiado saben ya para que se les facilite saber más"*¹⁹⁶. En contraposición a este punto de vista de los políticos, Pedro Simón Abril ¹⁹⁷, llamado por Pedro Cerbuna como catedrático de la universidad de Zaragoza, publica en 1589 una obra que propone la reforma de la enseñanza, que titula *"Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas y la manera de enseñarlas"* ¹⁹⁸. Dirige la obra al rey, a quien corresponde determinar qué se debe estudiar, cómo y por qué orden, siendo al monarca a quien corresponde poner remedio a los errores de la pedagogía de su tiempo ¹⁹⁹.

¹⁹⁶ Citado en la *Enciclopedia Temática de Aragón*, pág. 372.

¹⁹⁷ Aunque natural de Alcaraz, vivió largas temporadas en Aragón, siendo catedrático de la Universidad de Zaragoza, ciudad en la que publicó varias de sus obras. Por estos motivos le incluimos entre los arbitristas aragoneses.

¹⁹⁸ El Título completo es: *Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas y la manera de enseñarlas, para reducillas a su antigua entereza y perfición: de que con la malicia del tiempo, y con el demasiado deseo de llegar los hombres presto a tomar las insignias dellas, han caído*". Madrid, Pedro Madrigal, 1589. 22 Fols. 4°. B.N. R/26139.

¹⁹⁹ *"Verdad es llana y muy averiguada entre hombres de graves letras y doctrina, la que escribe Aristóteles en el primer libro de sus Morales, que a la suprema potestad toca el determinar qué doctrinas se han de enseñar en la República, y el cómo y por qué orden.*

Y pues V.M. por merced particular, que dios ha querido hacernos, tiene la suprema potestad temporal en la mayor parte del mundo, los que desean ver las buenas letras quitadas del

Señala errores en la enseñanza de diez disciplinas, que son:

1.- Errores en la enseñanza de las Ciencias.

- 1.1. Enseñarlas en lenguas extranjeras y apartadas del uso común y trato de las gentes.
- 1.2. Falta de especialización de quien las imparte.
- 1.3. Querer llegar pronto a tomar las insignias de la doctrina.

2.- Errores en la enseñanza de la Gramática.

- 2.1. No enseñar la Gramática en su propia lengua.
- 2.2. Enseñar a los niños las lenguas extrañas en gramáticas escritas en las mismas lenguas.
- 2.3. Hacer tomar de memoria a los niños las reglas de la gramática.
- 2.4. Hacer traducir a los niños cosas escritas de lengua vulgar a otras extrañas.

3.- Errores en la enseñanza de la Lógica.

- 3.1. No enseñar la los maestros como instrumento, cuyo bien es aplicarlo.
- 3.2. Buscar el empleo de la Lógica en ella misma.
- 3.3. No estudiar la Lógica de forma sistematizada.

barbarismo en que hoy están puestas, y reducirlas a su antigua luz y perfección para mayor bien de la República, de necesidad han de acudir a V.M. a dalle aviso desto, como a quien solo en la tierra tiene poder y autoridad para poner remedio en ello". Apuntamientos.... Fol. 1.

4.- Errores en la enseñanza de la Retórica.

4.1. Enseñarla en lenguas peregrinas y no en la vulgar de cada nación.

4.2. Enseñar muchas reglas y preceptos.

5.- Errores en la enseñanza de las Matemáticas.

El estudio de las matemáticas no se lleva a cabo para ganar dinero, sino para ennoblecer el entendimiento. Esto hace que no se estudien, con daño a la República que necesita de matemáticos para las cosas de guerra y preparación de pilotos y de navegantes, teniendo que ir a buscar ingenios a otras naciones. El remedio está en estudiar matemáticas como conocimiento previo para ser admitido en las Universidades y escuelas públicas, recordando que Platón puso en la entrada de la Academia un cartel que decía que no entrase allí ninguno que no supiera matemáticas. Se deben estudiar en lengua vulgar.

6.- Errores en la enseñanza de la Filosofía Natural.

Es un error enseñar generalidades sin descender a lo particular. Es importante la publicación de libros de agricultura en lengua vulgar para facilitar el conocimiento popular. La ignorancia de técnicas agrarias es la causa de la despoblación de los reinos de la monarquía ²⁰⁰.

7.- Errores en la enseñanza de la Filosofía Moral.

7.1. No saberse ni estudiarse en las escuelas ni

²⁰⁰ "...y cuya ignorancia [de la agricultura] tiene perdidos estos reinos de V.M. y muy disminuido su real patrimonio, cuya mayor parte consiste en lo que se paga de los frutos de la tierra, pues en tiempo de los romanos, cuando ésta se ejercitaba bien, había en España bastimentos para mantener quatrotanto [sic] pueblo que agora es, y muchos ejércitos juntos, y ahora estando tan despoblada de gente, y sin ejércitos, un año que falte, la pone en todo estrecho". Apuntamientos... Fol. 10 v°.

Universidades.

8.- Errores en la enseñanza de la Medicina.

Son numerosos. Propone dos remedios:

8.1. Hacer mayor estudio de las anatomías del cuerpo humano y leerlas públicamente.

8.2. Fundar particular lección de hierbas, simientes, etc.

9.- Errores en la enseñanza del Derecho Civil.

El derecho tiene muchos errores. Propone consumir el derecho escrito y reducirse a gobierno de buen uso de razón. Sin embargo, reconoce que es mejor el derecho escrito que el arbitrio de la razón, por lo que cree que debe mantenerse el derecho escrito, remediando los abusos. Propone que en las escuelas se lea el derecho de los reinos de la Monarquía.

10.- Errores en la enseñanza de la Teología.

Aunque la Teología no contiene en sí misma errores ²⁰¹, pero la malicia de los tiempos ha mezclado en ella cosas traídas por manos de los hombres, introduciendo errores. Señala como principal error el haber dejado de leerse en las escuelas a aquellos santos y antiguos escritores que nos enseñaron lo que era necesario para el remedio y solución de nuestras almas.

Un año más tarde, en 1590 Pedro Simón Abril abunda en el asunto de la reforma pedagógica en escrito que publica en Zaragoza con el título de *"Instrucción para enseñar a los niños*

²⁰¹ *"La Sagrada Teología, cuanto es de su parte no tiene error ninguno. Antes ellas es la luz y la guía de todas nuestras obras y el peso con que se pesa la verdad". Apuntamientos... Fol. 20 vº.*

fácilmente el leer y el escribir, y las cosas que en aquella edad les está bien aprender" ²⁰², en la que se lamenta del descuido de la sociedad en procurar buenos maestros para la educación infantil ²⁰³.

10.3.2. Arbitrismo en el mundo del derecho.

El Colegio de los notarios del número de cuarenta de la ciudad de Zaragoza tuvo su origen en la facultad que los jurados de cada ciudad tienen para crear notarios en sus términos como se declara en el Privilegio General de 1283.

La actividad notarial zaragozana remota su reglamentación al Estatuto de 10 de junio de 1295, que observando el excesivo número de notarios existente en la ciudad que había llegado a setenta y dos, regula su número reduciéndolo al de treinta para lograr que pudieran vivir holgadamente por su trabajo. Establece cofradía en el monasterio de los Predicadores bajo la advocación de Santo Domingo, cofradía a la que es obligada la pertenencia para ejercer el oficio. Regula el examen y también la forma de vida así como la prohibición a los cofrades de ejercer la usura y practicar el juego ²⁰⁴.

²⁰² Zaragoza, Viuda de Juan escarilla, 1590, 16 hoj, 4°. B.N. V.E. 52-106.

²⁰³ "Pero en nuestros días por descuido e inadvertencia de los que pueden y deben mirar en ello ha venido este magisterio tanto a menos por estar tan hecho terreno de personas ignorantes, que ya los buenos entendimientos se corren de ejercitallo. Va este mal tan adelante, que los hombres que no dejarían imponer sus mulas o caballos, sino a personas muy diestras en aquella arte, no hacen diferencia de los buenos maestros a los ignorantes en encomendalles la doctrina de sus hijos, como si no fuese ésta la más preciada alhaja de su casa".

²⁰⁴ "Item que los notarios sean personas de buena vida y fama y que no sean usureros so pena de perder el oficio a todos tiempos. Y que no anden de noche con instrumentos de música si no fuese con lumbre públicamente a bodas o con hombres que no fuesen sospechosos de mala vida y fama.

Item que no sigan juego con tahures ni con hombres viles que

El número de cuarenta notarios en la ciudad de Zaragoza se establece en el Estatuto de la ciudad de 10 de octubre de 1320. El Estatuto concede a los notarios reunidos en cabildo hacer ordinaciones para el ejercicio del oficio. Las Primeras ordinaciones del notariado zaragozano fueron aprobadas por Alfonso II en enero de 1328. Entre otras cosas regulan el oficio como hereditario: fallecido un notario se prefiere al hijo para sucederle después de superar el examen de ingreso.

Recopilando la normativa contenida en antiguas ordinaciones, los notarios publican en 1548 el *"Sumario del origen y principio de los privilegios, estatutos y ordinaciones del Colegio de los notarios del número de cuarenta, vulgarmente dichos de caxa, de la ciudad de Zaragoza, sacado bien y fielmente de los Fueros, observancias, privilegios, estatutos de la ciudad y ordinaciones que el dicho colegio tiene en su archivo, y visto y examinado por el egregio doctor Micer Jaime Agustín del Castillo y de Espital, doctor en ambos derechos, por comisión y mandamiento de los señores jurados de la dicha ciudad"*²⁰⁵.

Los jurados de Zaragoza consideran la importancia del oficio de la notaría para la buena administración de justicia y para la conservación de todo lo compuesto, que *"pues faltando esto faltaría uno de los principales fundamentos de estas cosas"*²⁰⁶.

públicamente vivan de juego ni reciban más salario del que por los jurados les será tasado". Estatuto de los notarios de 10 de julio de 1295.

²⁰⁵ Impreso. Zaragoza, Pedro Bermuz, 1548. 8 + 24 + 4 fols. **British Library**, 494.i.21 (7). Ejemplar único con ex libris "MVSEVM BRITANICVM". Reproducimos la portada en el apéndice documental.

²⁰⁶ El texto del preámbulo es el siguiente: "...Que es tan útil y aun necesario en la república el buen ejercicio del arte de la notaría, tan sabido es por todos y tan mostrado por la experiencia de cada día, que sería cosa superflua gastar el tiempo en decirlo. Porque a más de lo que conviene para la observación y efecto de los contratos y para el cumplimiento de las últimas voluntades tan sumamente necesario para la buena administración de la justicia y para la conservación de todo lo compuesto, que parece que faltando esto faltaría uno de los

Se imprime la obra para evitar los problemas surgidos de la ignorancia de la norma, *"considerando que todos los hombres desean, y los bien inclinados procuran saber para conseguir el excelente don de la sabiduría"*.

El texto propone quince preguntas a las que da respuesta, historia la profesión desde el siglo XIII y publica varios documentos entre ellos el Privilegio de Fernando "El Católico" de 1510. Ordinaciones de la cofradía de notarios de 1328, y adiciones posteriores de 1456, 1543 y 1547.

La entrada en la cofradía tiene una cuota establecida inicialmente en veinte sueldos, cantidad que más tarde se eleva a cien sueldos por la entrada y otros tantos por la salida. Realizado el pago, el candidato es presentado por los jurados de la ciudad.

Las calidades que se exigen son las siguientes: es necesario que haya notaría vacante, y el candidato sea persona grave y entendido o experto en notaría, de buena fama y conservación honesta, ciudadano honrado y persona honrada y de honrados parientes, exigiéndose limpieza de sangre en tres generaciones, viciando de nulidad el acto que lo contravenga ²⁰⁷.

principales fundamentos de estas cosas. Además, que el fin y sujeto de esta arte es tan excelente que parece que ninguno le hace ventaja: pues está claro que su fin y objeto es, no de ganar dineros y enriquecer con ello los hombres (como algunos que quizá por esto siguen las artes lo deben pensar), sino de dar testimonio de la verdad y de guardarle inviolada para que no perezca. Por lo cual a todas las repúblicas bien ordenadas parece que se tiene principal advertimiento acerca del buen ejercicio de esta notable arte, como en cosa que va tanto, que quizá no va más en otra para que la fe y verdad se guarde, y el orden de la contratación de las cosas se conserve". Sumario del origen... fol. 3.

²⁰⁷ "De forma que sus bisabuelos, abuelos, padres, bisabuelas, abuelas o madres o alguno de ellos no hayan sido judíos, moros o penitenciados en la inquisición, y si de alguno tal hiciere nominación o presentación, aquella tal es nula" Ordinaciones de 1328.

También establecen el requisito de edad fijado en veinticinco años, así como experiencia en el oficio de tres años. Ha de ser natural de la ciudad, y en caso de ser extranjero de la misma, que tenga domicilio fijado en ella durante dos años.

Cumplidos estos requisitos el Capítulo General, al que se fija un quórum de asistencia de la mitad más uno de sus miembros para que sus decisiones tengan validez, votan de forma secreta mediante habas blancas (votos afirmativos) o negras (negativos). Si la mayoría es positiva, es admitido. En caso contrario, es excluido definitivamente.

Son obligaciones de los cofrades acudir a una reunión mensual el primer domingo de cada mes en la iglesia de san Francisco de Zaragoza, visitar a los cofrades enfermos, acompañarlos en el entierro, celebrar dos comidas de hermandad en adviento y cuaresma y celebrar las festividades de San Luis y Santa Lucía.

En Aragón se dan dos tipos de notarios: los generales o de autoridad, que son nombrados por el rey y los de "caxa" [caja] o número, nombrados por los jurados de las ciudades, villas o lugares, que son los únicos que pueden tener caja (y de ahí su denominación), despacho o escritorio, y por ello actúan privilegiadamente respecto a los anteriores. Las sucesivas ordinaciones se preocupan de mantener esta prerrogativa de creación de notarios de caxa en régimen monopolio por parte de los jurados de la ciudad -representantes de la burguesía urbana- sin aceptar interferencias de otros poderes superiores, incluso del rey.

La decadencia de Aragón a lo largo del siglo XVII se hizo sentir en todos los sectores de la actividad económica, y también en el del notariado. Así se desprende del *"Memorial del colegio de notarios de número de la ciudad de Zaragoza solicitando*

*mantener la forma antigua de gobierno, no innovando en él*²⁰⁸, enviado a las Cortes en 1646 en el que reconocen que la disminución de ingresos les obliga a vivir de su patrimonio ²⁰⁹.

El Memorial pide se observe la forma antigua de acceso al notariado, *"mirando mucho por la conservación del antiguo lustre del colegio"*.

En 1678 se fija el número de notarios de los lugares en un por cada mil vecinos aproximadamente.

Los procuradores causídicos de la ciudad de Zaragoza obtuvieron privilegio de Felipe II en 1559 para redactar ordinaciones, que fueron confirmadas por Real Privilegio en Madrid a 20 de julio de 1561. En éstas se establecen los requisitos de entrada en el colegio: ser notario real, contar con cuatro años de experiencia, comiendo y durmiendo en casa del colegial y la superación de un examen realizado por los nueve procuradores más antiguos, en el plazo de treinta días desde la solicitud. Por disposición foral del 1626 se pide que no hayan tenido oficio mecánico.

²⁰⁸ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1646) 6 pp. Fol. Hay dos ediciones de similar contenido. A.D.P.Z. Mss. 451 fols. 71-73 (de 24 de febrero) y Mss. 451, fols. 604-606 (de 14 de junio).

²⁰⁹ *"El Fuero "De Notariis, ut certus sit in quolibet loco, numeros eorum", dispuso que el número fuese el que bastase, y que pudieran vivir con el oficio, en que se atendió, a que el mucho número, o la necesidad no causase vilipendio en los oficios. En que se debe mucho considerar, que con la estrechez y penuria de los tiempos han venido a valer tan poco las notarías de caxa, que los que hoy hay en Zaragoza, si no se ayudasen de sus patrimonios, les sería muy dificultoso, y aun imposible poder sustentarse, particularmente habiendo cesado el uso de los cargamientos de censales, que en lo antiguo era de lo que más utilidad tenían.*

Y como se ha dicho, en oficio de tanta importancia pública y fidelidad, no es la necesidad compañera a propósito para asegurar que no se falte a ella". Memorial del Colegio de Notarios. pág. 5.

Juan Samitier, notario real solicitó al rey ser admitido en el Colegio de Zaragoza a lo que responde éste con el "Memorial que los mayordomos y colegiales del colegio de procuradores causídicos de Zaragoza presentan a Carlos II suplicando se sirva no conceder a Juan Samitier la licencia para se admitido en la primera vacante de su colegio"²¹⁰.

El Colegio alega la falta de práctica durante cuatro años, ya que aunque ejercida en casa de Diego Panzano no comía ni dormía en su casa, el haber ejercido oficio mecánico de aprendiz de impresor, y los oficios de su familia: su padre fue tejedor de lienzos y dos hermanos practican oficios tan humildes, uno, como el de tejedor de lienzos y el otro, el de esterero ²¹¹.

La ciudad de Zaragoza establece en treinta el número de procuradores causídicos hasta que las Cortes de 1677 lo aumentan hasta cuarenta, arbitrio que reduce los ingresos de éstos, obligándoles a vivir de sus patrimonios ²¹². Se pone remedio a

²¹⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 25-42.

²¹¹ Y el dicho Juan Samitier después de haberse criado en la casa de su padre, que tenía el [oficio] de tejedor de lienzos, se empleó mucho tiempo en el de aprendiz de impresor, del cual salió a practicar para notario real. Y si para este empleo previno dicho Fuero con tan singular cuidado esta circunstancia, con cuánta mayor razón deber atender los suplicantes, o que los que hubieren de entrar en dicho colegio, no se hayan empleado en oficios que puedan servir de nota de su estimación, y cuando sólo la que tienen granjeada con la calidad de colegiales se ha tenido hasta ahora por calificación bastante para honrarles V.M. en las insaculaciones de la ciudad de Zaragoza en los oficios de gobierno.

Y a esta circunstancia se añade la poca estimación que por sí mismo se tiene granjeada dicho Juan Samitier, y que actualmente tiene dos hermanos en dicha ciudad, en empleos tan humildes como son el de esterero y tejedor de lienzos". Memorial... pág. 4.

²¹² "Pero como la experiencia sea la madre de los aciertos, ésta, por desgracia del reino, manifestó bien aprisa, trocados los efectos de las disposiciones humanas, creciendo con ellas su despoblación, y más en particular y sensiblemente su pobreza, trascendidamente a todo género de estados y profesiones con tan notable disminución del concurso de los negocios, que a muchos

la situación reduciendo su número a veinticinco en las ordenaciones confirmadas por Real Decreto en Madrid a 30 de noviembre de 1687. La reducción se lleva a cabo mediante la amortización de vacantes.

Después de 1687 el colegio de procuradores causídicos de la ciudad de Zaragoza envía un *"Memorial que dirige al rey Carlos II suplicando sea mantenida la ordenación por la que se rige"*²¹³. Señalan la importancia del oficio en la vida judicial ²¹⁴ y del Colegio como garantía para la contención de su número, que evite la proliferación de pleitos y garantice un medio de vida que no de lugar a la pobreza y ociosidad ²¹⁵, así como la idoneidad de las personas que lo ejercen a los que se exige además del examen, limpieza de sangre, pureza de costumbres, y un determinado patrimonio para garantizar la legalidad de los procedimientos ²¹⁶.

causídicos les ha sido preciso desterrar la profesión y aplicarse a otros empleos para mantener sus casas, lo cual efectuaron otros a no subvenirse con el caudal de su patrimonio". Memorial... págs. 2 y 3.

²¹³ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. 8 pp. Fol. B.N. V.E. 28-46.

²¹⁴ *"Los causídicos, llamados vulgarmente procuradores, son los primeros moldes por cuyos dictámenes se incoan y conciben los pleitos, los principales directores de todas las fórmulas judiciales y la única confianza de las partes, y constituyendo los dueños de sus lites, en cuya varia contingencia peligran las haciendas, las honras y las vidas de los litigantes". Memorial... pág. 3.*

²¹⁵ *"En cuanto al número, para que la sobra de causídicos(o procuradores) no sea fomento de pleitos o minore la ocupación de los necesarios y cesen los premios honorarios de su empleo, y por consiguiente, forma de vivir, que en beneficio público eligieron a costa de largas tareas y muchas expensas de sus patrimonios, después de las primeras letras y latinidad por lo menos, de que necesitan, aspirando por este medio a evitar la ociosidad y pobreza que son las eficaces terceras para los deslices" Memorial. pág. 1 y 2.*

²¹⁶ *"Precisados para su ingreso una práctica rigurosa purificada en el crisol de un examen de su pericia, de la limpieza de su sangre y pureza de costumbres, con prueba de patrimonio de mil escudos, se afiancen el acierto y desinterés*

10.3.2. Arbitrismo en el sector sanitario.

Juan I de Aragón fundó el Colegio de Boticarios de la ciudad de Zaragoza en 1391 bajo la advocación de San Amador.

Alfonso V funda en 1425 el Hospital de Nuestra Señora de Gracia y en estos años se crea el Colegio de médicos y cirujanos de la ciudad de Zaragoza establecido en este hospital y bajo la múltiple advocación de los santos Cosme, Damián, Lucas, Valentín y Pantaleón, lo que sugiere que agrupó a múltiples cofradías anteriores.

Fernando de Aragón confirma en 1488 las ordenaciones existentes, que se hacen de nuevo en 1562 ²¹⁷. En 1617 se redactan nuevas ordenaciones que se imprimen en 1619 con el título de "*Ordenaciones del Colegio de médicos y cirujanos de la ciudad de Zaragoza, impresas siendo mayordomos....*" ²¹⁸. Se revisan en 1649 y en 1663 se aprueban otras nuevas ordenaciones que se imprimen en Zaragoza por los herederos de Pedro Lanaja.

Las ordenaciones de Zaragoza regulan la actividad de médicos y cirujanos excluyendo a los boticarios que mantienen las suyas. En otras ciudades de Aragón se regula conjuntamente la actividad del sector sanitario: calatayud, Huesca o Teruel, cuyas ordenaciones fueron aprobadas en 1635 por el Consejo de Aragón.

La creación en 1583 de la universidad de Zaragoza que

en el consejo y defensa de los pleitos, sin que vacile la confianza de los litigantes en el acierto, y legalidad de sus procedimientos". Memorial. pág. 2.

²¹⁷ Manuscritas. En Biblioteca del Cabildo de la Catedral de Zaragoza.

²¹⁸ Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1619. Ejemplar rarísimo del que se hizo una edición facsímil en Zaragoza, Librería General, 1986.

establece una cátedra de medicina provoca roces con el colegio de médicos y cirujanos. Las diferencias se solucionaron mediante una concordia de 1584, con adiciones en 1609. En 1677 se firma una nueva concordia con la universidad.

Felipe IV concede privilegio en 1626 confirmando otros anteriores a la cofradía de médicos y cirujanos de la ciudad de Zaragoza ²¹⁹.

El Colegio de boticarios de Zaragoza envía a las Cortes de 1646 un *"Memorial solicitando que los conventos no puedan hacer medicinas venales"*²²⁰.

El Colegio de médicos y cirujanos pretende ser el único órgano competente para otorgar licencia que faculte para el ejercicio del oficio. En 1671 los jurados de Zaragoza otorgan licencia a José Osera a lo que responde el colegio con el *"Memorial pidiendo que se le retire a José Osera la licencia para visitar que le había sido concedida por los jurados, y que este asunto lo entiendan los tribunales de justicia"*²²¹.

El Colegio de médicos y cirujanos redacta otro *"Memorial del Colegio de médicos y cirujanos de la ciudad de Zaragoza en el que se responde a los argumentos contenidos en dos memoriales presentados por los mancebos cirujanos solicitando pasar al empleo de maestros después de haber servido cuatro años en la botica, pretendiendo se establezca una división entre el arte de la cirugía y el de la barbería"*²²².

²¹⁹ Zaragoza, 14 de marzo de 1626. A.H.N. Sala 6ª caj. 88. cit. por Ricardo del Arco. Repertorio de manuscritos... nº 403.

²²⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646), Julio 2. 1 fol. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fº 696.

²²¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1672). 12 pp. Fol. B.N. V.E. 24 - 56.

²²² Impreso. S.l., s.i., s.a., 6 pp. Fol. B.N. V.E. 44-56.

Así como los arbitristas consideraban el símil de la sociedad con el cuerpo humano, los médicos aragoneses lo utilizan desde la perspectiva opuesta: el cuerpo como sociedad, para justificar la necesidad de varias especialistas para el recobro de la salud ²²³. Defienden la unidad del oficio de la cirugía y el de la barbería como respuesta a la decadencia, que permite según ellos vivir a los que lo ejercitan ²²⁴, evitando la despoblación de la ciudad y del reino ²²⁵.

El médico aragonés **Jose Lucas de Casalet** (1630 - 1701) encabezó en Aragón el movimiento de ruptura con las doctrinas médicas tradicionales. Aquí nos interesa por ser el autor de uno de los más tempranos trabajos en España sobre higiene industrial. Publicado en Zaragoza en 1698, lleva por título *Satisfacción precisa a una duda voluntaria sobre si la fábrica del tabaco puede ser nociva mediante alguna infección en el aire respecto a sus vecinos*". En la obra niega todo efecto nocivo, e incluso

²²³ "Siendo el hombre un mundo pequeño, necesita varios ministros y coadjutores de la naturaleza para su conservación y recobro de la salud, en cuya conformidad, dejando a los médicos la parte que les toca, tiene la cirugía otra muy considerable, ya en lo científico de las curaciones particulares y universales que le pertenecen, ya en la destreza y primor de las operaciones manuales para ejecutar lo que le conviene; y por no poder bastantemente satisfacer un hombre aunque sea muy consumado, son necesarios a la república algebristas, hernistas y otros de estos empleos". Memorial... págs. 1 y 2.

²²⁴ "Y en esta conformidad han florecido tanto los maestros de la cirugía en esta ciudad, que entre todos los del mundo se ha tenido por muy señalada, y si se innovase se habrían de ir a vivir a otros territorios, donde la muchedumbre y abundancia de gente pueda sostener separadamente a los que ejercitan uno de estos empleos". Memorial. pág. 3.

²²⁵ "Sería desterrar a todos los maestros de cirugía que tuvieran habilidad y satisfacción, porque no abundando el comercio de la gente de esta ciudad, para poder sustentar dichos empleos divididos, por el poco útil que se percibiría, les sería preciso el dejar estos domicilios y trasferirse a otras poblaciones mayores donde pudiera haber bastante modo de vivir todos y se aventuraría esta ciudad a tener muy buenos barberos y a los cirujanos, con daño de la salud de todos y se desprendería aquel nombre tan antiguo y aplaudido que siempre ha tenido esta ciudad de haber habido en ella hombres de conocida satisfacción en la cirugía". Memorial. pág. 5.

defendió que dichas fábricas resultaban beneficiosas para defenderse de las emanaciones mefíticas del aire ²²⁶.

10.3.4. Arbitrismo en otras actividades del sector terciario.

Los ciegos de Zaragoza se organizan en la "Cofradía de la Santa Transfiguración de los privados de la vista", obteniendo ordinaciones en 1537, 1549 y 1602 ²²⁷. Establecen su funcionamiento como gremio, cuyo trabajo consiste en decir oraciones por las casas a cambio de una limosna. Las ordinaciones establecen la actividad laboral y sus limitaciones como la prohibición de rezar alto en las iglesias perturbando los oficios divinos bajo pena de media libra de cera²²⁸.

Para realizar este oficio es requisito previo, bien entrar en la cofradía pagando con una cuota de entrada de cinco sueldos o abonar dos dineros semanales a dicha cofradía ²²⁹.

²²⁶ **López Piñero J.M.** *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 1983, pág. 181.

²²⁷ Un extracto de estas Ordinaciones fueron publicados por **Luis Sánchez Seral**. *El gremio zaragozano en el siglo XVI*. Zaragoza, 1925.

²²⁸ "Primeramente estatuímos y ordenamos que cualquier cofrade o cofradesa alguna ni otra persona que hubiere oficio de rezar oraciones en la presente ciudad no pueda rezar alto en las iglesias de manera que perturbe los oficios divinos ni a la gente que estuviere rezando, ni puedan hablar ciegos con ciegas ni con otras mujeres, ni tener conversaciones públicas ilícitas y escandalosas, y si lo hicieren, puedan ser acusados por cualquier cofrade que lo oyera y sintiere alguna de las sobredichas cosas y haciendo relación a los mayordomos y oficiales que son y por tiempo serán de la dicha cofradía de la santa Transfiguración de los privados de la vista les puedan ejecutar en media libra de cera para la misma cofradía". Ordinaciones de 1602.

²²⁹ "Item estatuímos y ordenamos que ninguna persona de cualquier estado o condición que sea no pueda ganar dineros o decir oraciones por las casas, sino que tenga impedimento de enfermedad a conocimiento de los dichos mayordomos que son y por tiempo serán o por relación hecha a ella por persona o personas dignas de fe que la tal persona tiene impedimento alguno. En otra

Se establece un examen compuesto por dos partes: de oraciones, realizado por los mayordomos de la cofradía, y de la vista, llevado a cabo por un cirujano puesto por la misma. El coste del mismo asciende a veinte sueldos, de los que diez son para los jurados de Zaragoza, cinco para el cirujano, y cinco para la organización examinadora ²³⁰.

El ciego examinado puede tener un aprendiz, pero sólo uno. En caso contrario la cofradía se obliga a acomodar a dicho aprendiz con otro cofrade, imponiéndole una multa de sesenta sueldos de los que un tercio se destinan al común de la ciudad y dos tercios a obras pías de la entidad ²³¹.

manera si al contrario será hallado, tenga de pena por cada vez dos sueldos.

Item estatuímos y ordenamos que cualquier persona que andara diciendo oraciones por las casas y ganara dineros a decirlas sea tenido a entrar cofrade en la dicha cofradía y pagará por la entrada cinco sueldos al común de la cofradía, y en caso que tenga impedimento de enfermedad y no quisiera entrar cofrade, que el tal haya de pagar a los mayordomos de la dicha cofradía, para el común de aquella por cada semana de pagar dos dineros. En otra manera le puedan vedar que no gane dinero a decir oraciones exceptuando si será clérigo de misa que aquel tal no se lo puedan vedar". Ordinacines de 1537.

²³⁰ "Item estatuímos y ordenamos que cualquier ciego que viniere a rezar oraciones en la ciudad de Zaragoza y quisiere habitar en ella haya de ser examinado de las oraciones por los mayordomos que son o por tiempo serán. Asimismo sean examinados de la vista por el cirujano que será puesto por la cofradía, y para este examen haya de pagar veinte sueldos el tal ciego, diez para los señores jurados, y los cinco para el cirujano, y los cinco para el mayordomo de la santa cofradía". Ordinaciones de 1537.

²³¹ "Item estatuímos y ordenamos que ningún cofrade pueda tener ni tenga en su casa ni fuera de ella más de un aprendiz o aprendiz, y durante el tiempo que lo tuviere ni pueda recibir otro ni otra so pena de sesenta sueldos, y le sea quitado el aprendiz y los mayordomos y oficiales de dicha cofradía sean obligados de acomodar al dicho aprendiz con otro cofrade que les pareciere justas sus conciencias y la dicha pena se a dividida en tres partes iguales, la una al común de la ciudad y las otras dos para las obras pías de la dicha cofradía". Ordinaciones de 1602.

10.4. ARBITRISMO DE LAS CIUDADES ARAGONESAS EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.

La administración local -Comunidades, ciudades, villas y lugares de Aragón intervienen en la vida económica regulando las actividades por medio de sus ordenaciones. Con ocasión de convocatorias de Cortes -en las que están presentes a través del Brazo de Universidades- o ante algún problema concreto, escriben y publican Memoriales en los que proponen arbitrios para remedio de sus necesidades o para beneficio universal del reino. En este sentido las ciudades -Los jurados que las representan- se convierten en arbitristas a lo largo del siglo XVII. Un dato a destacar es su retrasada cronología, no habiendo encontrado Memoriales de ciudades con anterioridad a las Cortes de 1646.

En cuanto a los asuntos tratados, éstos son de varios tipos:

1.- De carácter administrativo, solicitando privilegios en las insaculaciones, Memoriales que hemos tratado en el capítulo de la administración local.

2.- De carácter económico, con varios aspectos:

2.1. Solicitando exenciones fiscales, o concordia en los censos, o autorización para la imposición de sisas.

En las cortes de 1646-47 se quejan de los daños sufridos por la Guerra de Cataluña; en las de 1677-78 por la crisis de la industria y el comercio, y en las de 1684-86 por los mismos motivos agravados por los Fueros de 1678. Después de 1686 se quejan las ciudades por el impuestos establecido sobre la sal, que afecta especialmente a los ganaderos.

2.2. Apoyando a la industria local, bien en la fabricación de textiles (Calcena) o cueros (Illueca).

La Villa de **Fabara** envía a las Cortes de 1646 un "Memorial

quejándose de la mala situación que padece por la Guerra de Cataluña"²³². Confinante con Cataluña, Fabara ha padecido invasiones y correrías de franceses, quienes han cautivado personas y se han llevado ganados y cabalgaduras. Saqueada, talada y quemada en 1643, no quedó un vecino de los doscientos de su población. El daño padecido asciende a cincuenta mil libras.

En 1646 se halla con noventa vecinos que están sin ganados ni cabalgaduras, obligados a sustentar cada día a diez centinelas y espías. Con estos trabajos están tan pobres estos pocos vecinos que la han vuelto a poblar que les será forzoso volver a dejar la villa y abrir aquel paso si no se les socorre. Piden alguna cantidad de trigo y dinero.

La villa de **Pina** y otros lugares próximos del **Condado de Sástago** envían un "*Memorial a las Cortes de 1646 solicitando exenciones fiscales para sus habitantes*"²³³. Pretenden hacer valer el privilegio de franqueza concedido por Juan II en las Cortes de 1461 por el que se les concede franqueza de lezda, peaje, pontaje, medida, peso, usaje, almojarifazgo, aduana, ancoraje y gabelas.

Alcañiz pide una concordia en los censos en 1672 debido a las dificultades financieras por las que atraviesa. Imprime la "*Relación que hace la ciudad de Alcañiz a los señores censalistas de dicha ciudad de las pensiones que deben caídas, y las que pagan en cada un año, y otras obligaciones forzosas, y de los provechos, rentas y propios que la ciudad tiene, pera que se vea lo mucho que les falta de hacienda para acudir a sus obligaciones y pagos*" ²³⁴.

²³² Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646) 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451.

²³³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 1055 rº y vº.

²³⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. 15 pp. Fol. B.E. BS 7935.

Redactado en los términos de la literatura arbitrista, el concejo ve en la concordia el único medio que evite la total ruina y perdición de la ciudad. Para poner de relieve la ruina de la hacienda municipal, relatan los hechos de la historia económica reciente:

1.- Con ocasión de la Guerra de Cataluña, Alcañiz envía tres compañías y soporta alojamiento de soldados de dos ejércitos. Evalúan su coste en 56.000 libras jaquesas.

2.- En los últimos veinte años, la ciudad y su comarca padecen la esterilidad de los tiempos, además de inundaciones y grandes avenidas de sus ríos, que ha derruido azudes y acequias. Los gastos extraordinarios para su reparo ascienden a 6.000 libras jaquesas.

3.- Los servicios y donativos ofrecidos al rey en Cortes, han representado un gasto elevado. Además, la peste que ha padecido la ciudad en dos ocasiones ha aumentado los gastos extraordinarios, al tiempo que ha disminuido su población, lo que ha provocado mayor presión fiscal del repartimiento, ya elevado por los censos a la colegial y al hospital. De todo ello, muchos vecinos han quedado pobres e imposibilitados. Evalúan los gastos de cortes y peste en 4.000 sueldos jaqueses.

4.- Es urgente la reparación de la iglesia colegial, que amenaza ruina inminente. La ciudad debe financiar la obra por medio de las primicias. También necesita reparar los puentes, murallas y caminos, para lo cual necesita elevadas cantidades.

La ciudad de Alcañiz presenta un estado de cuentas del año 1672: con unos ingresos de 131.419 sueldos, los gastos ascienden a 201.055 sueldos, lo que produce un déficit de 69.606 sueldos. Piden por tanto, una concordia para garantizar el pago de los censos.

La ciudad de Zaragoza decreta por vía de Estatuto la

prohibición de entrar vino extranjero en la ciudad. El estado eclesiástico se considera no incluido en el ámbito de aplicación de dicho Estatuto, incumpléndolo. Así el doctor Domingo Calvo, fabriquero de la Seo de Zaragoza introduce a finales de noviembre de 1632 dos carretadas de vino foráneo en el palacio arzobispal. El 3 de diciembre de dicho año, los jurados de la ciudad ocupan el vino. En defensa del Estatuto de Zaragoza sobre la prohibición de vino foráneo, escribe **Jerónimo Ardid** el "*Propugnáculo del gobierno político de la ciudad de Zaragoza*" ²³⁵ en 1632, del que destacamos algunas ideas:

1.- La ciudad de Zaragoza se ocupa del bien universal y beneficio de sus vecinos, ricos y pobres. Recuerda cómo en los años 1614 y 1631 ante la grave carestía de pan, los jurados de la ciudad acuden a la provisión y abasto de panes procedentes de Aragón, Sicilia y Cerdeña, socorriendo a más de tres mil pobres que se recogieron en la ciudad, sin dar lugar a que fuesen mendigando por las calles, socorriendo además a infinitos vergonzantes.

2.- Desde 1592, Zaragoza y su término han aumentado el cultivo de la vid, siendo autosuficientes para su consumo. Sus rentas constituyen una de las principales fuentes de financiación de los vecinos de la ciudad ²³⁶.

3.- El gobierno económico de Zaragoza es competencia exclusiva de los jurados de la ciudad, cuyas decisiones afectan

²³⁵ Publicado en 1683 por Segismundo Monter. Impreso. S.l., s.i., s.a. 46 pp. Fol. B.E. B.S. 8995

²³⁶ "*Con las grandes plantaciones de vinos, que en monte y huerta se han hecho de cuarenta años a esta parte, y con lo que también han crecido y se han aumentado las obligaciones y gastos de las casas, y de la misma administración de viñas, y agricultura. Y ser la principal vivienda y nervio de todos, así de seglares como eclesiásticos, del que tiene viñas, como del que no las tiene. De allí sale lo que se da al trabajador y oficial, la limosna al religioso, al hospital y al pobre, la pensión del censo y treudo, y la mucha décima y primicia que se paga a las iglesias*". *Propugnáculo...*, pág. 35.

a todos sus habitantes, seglares y eclesiásticos²³⁷. Jerónimo Ardid, cita a **Castillo de Bobadilla** en su *Política de Corregidores* sobre la necesidad de la unicidad en la toma de decisiones económicas, de la que salen infinitos bienes, frente a la dualidad, de la que salen infinitos males ²³⁸.

En 1683 Segismundo Monter y Juan Antonio Piedrafita pretenden ampliar el Estatuto de prohibición de entrada de vino en Zaragoza al hielo y nieve ²³⁹, como único medio para poderlo arrendar.

De 1652 es el Memorial de **José Leyza y Eraso** Por la imperial ciudad de Zaragoza sobre provisión de firma en materia de las franquezas ²⁴⁰.

La peste de 1652 afectó con especial virulencia a la capital del reino, ocasionando numerosos gastos que los jurados de la ciudad pretenden recuperar mediante la imposición de una sisa,

²³⁷ "Y en que todos, así eclesiásticos como seglares, exentos, privilegiados, y de condición, como abajo se comprueba, y la materia lo lleva y pide, se comprendan como se comprenden debajo el gobierno económico de un padre de familias de una casa, todos los que en ella se contienen, sean eclesiásticos, sean seglares o un mixto de ambos estados, hacen un todo y cuerpo, y una pequeña república: de que sale y se toma el modelo y ejemplo para la mayor y la conveniencia y aptitud de la persona que gobierna en la una para la otra. Y el bueno y político gobierno de la ciudad, en los que en ella le tienen, no es más de lo que los tales proveen generalmente los bastimentos y comercios necesarios, procuran lo saludable y cuidan lo dañoso y perjudicial". Propugnáculo, pág. 24.

²³⁸ "Y para que éste sea político, y se proceda en él con la providencia que conviene, se da por necesario el reducirlo a uno, pues según naturaleza, de la unidad salen infinitos bienes, y de la dualidad en ello, no menores males. Y que como se da por monstruosidad el haber en un cuerpo dos cabezas, así bien en una ciudad o lugar, dos gobiernos políticos". Propugnáculo, pág. 25.

²³⁹ Propugnáculo del gobierno político de la inclita ciudad de Zaragoza". Fechado en Zaragoza, el 20 de septiembre de 1683. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1683). 42 pp. Fol. B.E. BS 8995.

²⁴⁰ Impreso, s.l., s.i., s.a. (1652). 16 pp. Fol. Palma de Mallorca, B. Pública, 18690(18).

pretensión que da lugar a una serie de escritos.

De 1653 es la *"Pregunta que hace la ciudad de Zaragoza sobre los impuestos y gastos originados por la peste"* ²⁴¹, por la que pretende resarcirse de los gastos ocasionados por la peste mediante la imposición de una sisa que incluya a los eclesiásticos. Da lugar a la *"Respuesta de las religiones de la ciudad de Zaragoza"* ²⁴², en sentido negativo.

Un año más tarde, **José Leyza y Eraso** publica *"Por la imperial ciudad de Zaragoza en el decreto y licencia que suplica el señor arzobispo de ella sobre la imposición de sisas para recobrar las cantidades gastadas del erario común y depósito de sus vecinos en el contagio de la peste que padeció el año 1652 y 1653"* ²⁴³, en el que respondiendo a tres dudas planteadas por el arzobispo, argumenta en defensa de la imposición de sisas a los eclesiásticos. La ciudad de Zaragoza impuso la sisa en 1654.

En defensa de la inmunidad eclesiástica, escribe **Juan Antonio Lope de la Casa**, canónigo de la iglesia de Zaragoza la *Respuesta a un papel de autor anónimo, intitulado justificación de la sisa impuesta por la ciudad de Zaragoza el año de 1654"* ²⁴⁴.

El autor anónimo distingue entre necesidades forzosas y arbitrarias. Las primeras son urgentes, próximas e inmediatas, y son aquellas en las que para la conservación de la vida es forzoso e imprescindible el remedio: son la guerra, el hambre y la peste. En estos casos no hay inmunidad eclesiástica. Las

²⁴¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1653), 47 pp. Fol. B.N. V.E. 208-48.

²⁴² Impreso. B.N. V.E. 208-48.

²⁴³ Fechado en Zaragoza el 9 de junio de 1654. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1654). 14 pp. Fol. B.E. BS 8124.

²⁴⁴ Fechado en Zaragoza el 26 de junio de 1655. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1655), 20 pp. Fol. B.E. BS 8125.

necesidades arbitrarias, son aquellas que aunque por alguna manera obliguen a repararse y remediarse, no con tal aprieto que no puedan sin este reparo pasar y conservar la vida en una república. Pone como ejemplo la suntuosidad de las casas, la construcción de un reloj público, o los reparos en fortificaciones, fuentes y puentes. En estos casos, sí existe inmunidad eclesiástica.

Lope de la Casa, que había publicado en 1654 *"Forma debida de imponer sisas a los eclesiásticos"*, impugna los puntos del memorial anónimo en los siguientes términos:

Considera las razones de pura política, como "de tejas abajo", por cuanto no levanta jamás la consideración a las cosas divinas. Frente a este punto de vista, opone la estimación del estado eclesiástico y el valor infinito de su empleo para aplacar la ira de dios y atajar la guerra,, mortalidad y gastos excesivos.

Considerando que dios es el primer móvil de todo lo creado, y nuestras culpas son la causa de todos nuestros castigos, males y desdichas, propone su arbitrio, que podemos anotar en el campo del arbitrismo teocrático, por el que considera que los remedios a estos males son oraciones y sacrificas, exhortación y enseñanza de doctrina, y administración de sacramentos, *"medios los más eficaces y poderosos para detener el brazo de dios y aplacar su ira"* ²⁴⁵, y siendo los sacerdotes ministros de Dios, es un medio eficaz el guardar la exención del clero ²⁴⁶.

Gregorio Colás Latorre publica datos sobre la intervención en la actividad económica de varias ciudades aragonesas:

²⁴⁵ Respuesta a un papel, pág. 8.

²⁴⁶ " Que para abreviar los daños y gastos de dicha peste, y abundar en bienes una república, el medio más eficaz son las oraciones y sacrificas del clero y los sacerdotes, y la liberalidad que se usa con ellos, en guardándole su exención y sus privilegios". Respuesta a un papel, pág. 15.

Albarracín Calcena, Caspe, Daroca y Alcañiz, a través de diez cartas responsivas escritas entre 1666 y 1667 ²⁴⁷. Las cartas de Albarracín pretenden aplacar la justicia del General contra los pelaires de la ciudad acusados de contrabando. Parece ser que era tradición local manifestar en la aduana parte de los tejidos que se sacaban a Castilla con el fin de aumentar beneficios y hacerlos competitivos en el mercado. Justifican su actuación con argumentos como la suma pobreza de los pelaires, el verse cercados de hijos y sobradas obligaciones y la poca estimación de la ropa en todas partes.

En las ciudades de tradición textil como Albarracín y Caspe, la manufactura de lana y seda ocupaba a buena parte de la población. En Calcena vivían de esta industria en 1640, cuatrocientas familias que se reducen a la mitad en 1667. Durante el siglo XVII las ciudades aragonesas productoras de textiles van perdiendo mercados tanto interiores como exteriores. En tiempos pasados Calcena sacaba a Castilla y Navarra más de quinientos paños y guerguillas, y en 1667 no más de veinte. Las causas son de origen económico debidas en gran parte a la introducción de textiles franceses, y las consecuencias son económicas: falta de moneda en el reino, y sociales: pobreza, emigración, ociosidad y mendicidad.

La ciudad de Zaragoza sufre las consecuencias de la decadencia, y en 1670, necesitando dinero publica el "*Memorial que eleva el concejo de Zaragoza al Gobernador de Aragón, acerca de las administraciones de aceite y pescado salado y arrendamiento de los puestos de naipes y tabacos*"²⁴⁸. Manifiesta que ha aplicado su patrimonio en el mayor alivio y conveniencia de sus vecinos, en lo que ha gastado grandes cantidades por la calamidad y esterilidad de los tiempos, y en los servicios que

²⁴⁷ Las ciudades y la industria en el reino de Argón en los primeros años del reinado de Carlos II según diez cartas responsivas. en *Estudios*, Zaragoza, 1974. pp. 121-129.

²⁴⁸ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1670) 11 pp. Fol. A.M.Z. Caja 78 n° 18.

ha hecho al rey para la asistencia de los ejércitos, hasta que la imposibilidad de medios la ha traído a estado de no poder seguir con las demostraciones que había comenzado. Los jurados de Zaragoza se ven obligados a buscar nuevas fuentes de financiación que les permitan acudir a las obligaciones contraídas.

Entre los medios propuestos se contempla reducir los cargamientos de censos para lo cual publicó con Estatuto. Con esta medida obtuvo beneficio, pero no el suficiente, por lo que comenzó a discurrir en la Junta los medios para obtener el desempeño. Entre ellos, proponen administrar la ciudad el abasto de aceite, amparándose en que por antiguos estatutos la ciudad intervenía en el abasto del mismo. Resolvió tomar la administración del aceite por su cuenta e hizo capitulación. Lo mismo hizo con el abasto de abadejo y sardinas saladas a pesar de la oposición de los que las vendían.

En el Memorial proponen el arrendamiento de los puestos de naipes y de tabaco, entendiendo que su resolución no se opone ni a la libre entrada y salida de estos géneros, ni a la conservación de los derechos de las Generalidades, ni a la prohibición de imponer sisas o precios mayores que los comunes y justificados. Entienden que es derecho político, peculiar y propio de la ciudad el de señalar los puestos en donde se han de vender las mercaderías, y competencia de los jurados no dejar vender mercancías falsas ni que puedan ser dañosas para la salud pública.

El tabaco, si no es de toda satisfacción, puede hacer grandes daños por lo que se usa y abusa de él; *"Luego no pueden negarse a los jurados los medios por donde libren de ellos a su república"*²⁴⁹. Por lo tanto, resolvió la ciudad de Zaragoza arrendar los puestos de tabaco al por menor. Se elige el tabaco por ser vicioso, y lo frecuente es gastar tabaco más por vicio

²⁴⁹ *Memorial de la ciudad de Zaragoza*, pág. 9.

que por necesidad, y el medio de los naipes, porque sobre ser viciosísimo, su uso es sumamente perjudicial. Además, sólo hay diez personas en Zaragoza encargadas la venta de tabaco, y siete u ocho naiperos.

Pide la ciudad al gobernador de Aragón que apruebe los arbitrios propuestos, *"con que ha procurado los medios de sus desempeños y el beneficio universal de sus vecinos"*²⁵⁰.

Otro arbitrio llevado a cabo por la ciudad de Zaragoza para la restauración del reino fue la prohibición de tejidos de lana y seda mediante Estatuto publicado el 4 de abril de 1675, al margen de la legislación foral. El Estatuto fue recurrido y dio origen a varios impresos. Veamos el proceso.

Los gremios que fabrican tejidos de lana y seda de la ciudad de Zaragoza enviaron a la ciudad imperial, Memoriales en los que representaban que el reparo que padece en su despoblación y falta de dinero se debe a la introducción de mercaderías extranjeras. Ya en el año 1668 el reino de Aragón envía un Memorial a la reina, solicitando la celebración de Cortes para establecer por Fuero dicha prohibición. No habiéndose podido llevar a cabo, *"discurrió en el medio"* que las universidades usando de su facultad política, lo estableciesen mediante Estatuto.

Con ocasión de la Junta formada en el año 1674 bajo la protección de D. Juan José de Austria, se consultó si era posible el establecimiento de Estatutos por parte de las universidades prohibiendo el libre comercio. Los abogados del reino contestaron afirmativamente, en caso de extrema necesidad.

La ciudad de Zaragoza promulgó el Estatuto por el que se prohibía la entrada de tejidos de lana y seda fabricadas en el extranjero el 4 de abril de 1675, pidiendo Firma para su observancia, al tiempo que la Diputación pedía Firma para

²⁵⁰ Memorial de la ciudad de Zaragoza. Pág. 11.

inhibirlo. La Corte del Justicia negó la de la ciudad y concedió la del reino el 15 de abril de 1675, argumentando que sólo en Cortes Generales podía resolverse la cuestión, motivo que lleva a D. Orencio Luis Zamora, abogado de la ciudad de Zaragoza a escribir un largo memorial en el que se pide la revocación de Firma concedida a la Diputación, Memorial que se imprime con el título de *"Por la imperial ciudad de Zaragoza y en consecuencia, por todas las ciudades, villas y lugares del presente reino. Sobre provisión de firma, que pide la ciudad, y revocación de Firma concedida al reino en 15 de abril de este año 1675. En defensa de su Estatuto Político, que por beneficio universal del reino publicó en 4 días del mes de abril del año 1675, prohibiendo la entrada de mercaderías extranjeras de tejidos de seda y lana, con oro y plata, o sin su mezcla"* ²⁵¹.

El memorial pretende demostrar que no hay Fuero que se oponga a la facultad de las universidades para regular el comercio mediante Estatuto, utilizando argumentos jurídicos y numerosos Memoriales que circularon por la ciudad desde 1674, escribiendo que el comercio con Francia ha causado mayores estragos que la guerra, el hambre y la peste ²⁵². Por tanto el medio para enriquecerse los naturales y que no se lleve dinero a Francia es emplearse en la fábrica de textiles, pues no les falta destreza ni el ingenio²⁵³.

²⁵¹ Impreso. S.l. (Zaragoza), S.i., s.a. (1675), 44 pp. Fol. A.M.Z. Caja 19, n° 22.

²⁵² *"Fácil será dar probado con evidentes demostraciones, que ha ocasionado más sangriento estrago este comercio y contrato irregular con Francia, que la calamidad de guerra, hambre y peste, pues siendo aquel, instrumento, de que falten pobladores y dinero, ha quitado las vidas y destruido las haciendas". Memorial de la ciudad de Zaragoza, pág. 36.*

²⁵³ *"Como se experimenta en el paño, bayeta y telas ricas de oro y plata, todo género de tafetán, cintas, terciopelos, que en primor, firmeza y duración aventajan a las extrañas; y la fineza de la lana de este reino pudiera ser su más rica mina, si se labrara en él, porque no sólo produjera oro y plata, sino también aumento de vasallos, como se experimenta en Francia aumentada, y España disminuida". Memorial de la ciudad de Zaragoza, Pág. 37.*

Para suplir los derechos de las Generalidades que estiman en veinte mil libras, confían que aumentando la producción local, compensará el aumento de la salida la disminución de las entradas del exterior. Si no fuese suficiente proponen se reparta entre las universidades y que éstas lo recobren de sus vecinos en la forma que estimen conveniente ²⁵⁴.

Concluye el Memorial pidiendo se revise la Firma concedida en favor del reino, expresado en estos términos: "*Vuelvan los ojos a estas consideraciones, y conocerán con vista clara lo mucho que importa, y que cualquiera que se resistiese, imposibilita el remedio de tantos daños, y se declara enemigo de la patria y de sí mismo*" ²⁵⁵.

Alagón solicitó en 1678 la aplicación en s término de los Estatutos de vino y aceite establecidos por Zaragoza. Miguel de Guitara, su síndico, argumenta, que incorporada la villa a la ciudad de Zaragoza por Real Privilegio de Juan II de 20 de marzo de 1471, goza ésta de iguales privilegios que la capital del reino, pidiendo por tanto que las uvas, mosto, vino y aceite de Alagón se puedan vender en Zaragoza ²⁵⁶.

La villa de **Illueca** publica un "*Discurso en forma de Memorial en orden al uso de tañerías*"²⁵⁷, que es respondido por la villa de **Brea** en 1648 en un Memorial que titula "*Por la salud pública de la villa de Brea, respondiendo a un Memorial de la*

²⁵⁴ "*Por redimirse a sí mismos, a su patria y reino de la opresión de los extranjeros, que nos tienen ya constituidos en la última desdicha*". Memorial de la ciudad de Zaragoza, pág. 40.

²⁵⁵ Memorial de la ciudad de Zaragoza, Pág. 44.

²⁵⁶ Memorial que comienza: "*La villa de Alagón, y en su nombre Miguel de Guitara, su Síndico, dicen:*" Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678) 3 pp. Fol. B.E. BS 7917.

²⁵⁷ Impreso. Zaragoza, s.a (probablemente anterior a 1648). Cit. por **Latassa**, Biblioteca, I, pág. 79.

villa de Illueca sobre tañerías"²⁵⁸. En 1677 *"La villa de Brea propone a las Cortes que se prohíba entre en el reino cualquier género de corambre, considerando que hay suficiente con el que ellos fabrican"*²⁵⁹.

Exponen los de Brea que su mayor empleo y ocupación es la administración de adobar todo género de corambres, siendo ésta de universal beneficio al reino por las comprar tan grandes que hacen de los ganaderos particulares de él, y carnicerías para fabricarlo.

Junto a Brea, otras muchas villas, ciudades y lugares de Aragón se ocupan en la fabricación de curso, siendo suficiente lo producido en el reino para su abasto. La suela adobada aragonesa es mejor y de mayor duración que la extranjera que es de pieles de caballos en lugar de ganado vacuno. Piden a las Cortes se prohíba la entrada de corambre fabricado fuera del reino y la libre salida del mismo. De este útil depende el vivir los vecinos de dicha villa, pues todos se aplican en ella a este ejercicio.

La villa de **Maella** envía a las Cortes de 1678 un *"Memorial en el que expone todos los daños y perjuicios que ha sufrido sirviendo la causa de S.M. durante la sublevación de Cataluña y suplicando aplique a su alivio, remuneración y empleo todos los medios"*²⁶⁰.

Relata la historia local con ocasión de la Guerra de Cataluña desde 1640 hasta 1643 en que es sitiada por los franceses, saqueada por los dos ejércitos, talados sus bosques,

²⁵⁸ Zaragoza, 1648. 46 pp. Fol. Cit. por **Latassa**, Biblioteca, I, pág. 77.

²⁵⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677), 2 pp. Fol. A.C.A. Cons. Aragón, Leg. 1367, doc. 53.

²⁶⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678) 4 pp. Fol. B.N. V.E. 214 - 74.

quemadas sus casas y asaltado su castillo²⁶¹, con un gasto superior a cien mil ducados.

Con estos sucesos los vecinos se hallan en extrema necesidad y pobreza, imposibilitados a pagar las pensiones y los censos, viéndose obligados a abandonar la villa pidiendo limosna por las casas ²⁶². Por ello los vecinos de Maella piden a las Cortes de 1788-78 reducciones fiscales.

Con esta petición y en iguales fechas la villa de **Hecho** publica una "Representación a las Cortes de Zaragoza"²⁶³. Alfonso I reconoce a los habitantes del valle, francos, ingenuos y libres de pechas e imposiciones reales, gozando de las prerrogativas y exenciones que tienen los infanzones del reino, Privilegio que fue confirmado por Juan I de Aragón en 1391.

Fernando "El Católico" concede Privilegio en 1515 para que los habitantes del Valle de Hecho naveguen con sus maderas por el reino de Navarra, pagando de entrada cuatro dineros por las maderas de mayor medida y dos dineros por las más pequeñas. El valle es muy fecundo en pinos, hayas y abetos que pueden utilizarse para la construcción de embarcaciones, sacando de sus bosques y selvas antenas, árboles, mástiles y demás fustas para navíos, galeras y barcos.

²⁶¹ En 14 o 15 años que duró la Guerra de Cataluña fueron tantos los tránsitos, alojamientos, invasiones, saqueos, prisiones, rescate y servicios que hizo a S.M. la villa de Maella, que no es posible reducirlos a la precisa brevedad de este Memorial. Memorial de la villa de Maella, pág. 1.

²⁶² Con que se halla en tanta imposibilidad, que es forzoso a sus vecinos el dejar sus casas y haciendas que con tanto valor han defendido a costa de tantas vidas, pensiones, rescates, sudores y fatigas e irse desconsolados a pedir por puertas una limosna, dejando despoblada aquella villa, a la cual los señores reyes favorecieron celebrando Cortes Generales en ella una y otra vez. Memorial de la villa de Maella, pág. 2.

²⁶³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678) 3 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, 7946 n° 46.

Para conducir las maderas por los ríos Aragón y Ebro a Zaragoza y al Mediterráneo, han de tocar el reino de Castilla por la ciudad de Alfaro, siguiendo la corriente del Ebro por espacio de un cuarto de legua. Pero han recargado con tantas imposiciones el tránsito, que pagan los navegantes, de cien maderas, quince y medio. Por esta causa no traen fustas de extraordinarias medidas, por la excesiva estimación que de ellas hace el almojarife de Alfaro.

Los habitantes del valle de Hecho piden que las maderas que transportan paguen los mismos derechos de entrada en Castilla que en Navarra. De esta manera el rey será servido con mayor facilidad para ordenar sus armadas y el reino de Aragón más abastecido para sus fábricas y puerto marítimo, si se consiguiese, como se desea en Vinaroz o en otra parte.

La crisis económica se presenta tan grave en los años de 1677-78 que las ciudades no dejan de revisar las cuentas para estudiar como reducir la salida de dinero de Aragón. La exportación de metales preciosos a Roma ya había sido denunciada por los arbitristas durante el siglo XVII, pero en ninguna ocasión de forma tan contundente como en una Consulta de Zaragoza en la que los jurados de la ciudad exigen un Concordato entre las Cortes aragonesas y la Santa Sede para atajar los excesos económicos cometidos por el Vaticano en la concesión de bulas y otros despachos. Con este motivo la ciudad de Zaragoza publica una *"Consulta sobre si puede proponer en su Brazo de Universidades el modo de atajar el daño universal causado de los excesivos gastos de bulas y otros despachos apostólicos de beneficios, prelaturas, dignidades eclesiásticas, obispados y arzobispados"*²⁶⁴.

Cada siete años se envían a Roma las rentas eclesiásticas, ciudad que fue regada con la sangre derramada por los vasallos de los reyes católicos. El pago efectuado no lo ordenan ni el

²⁶⁴Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677-78) 4 pp. Fol. A.C.A. Cons. de Aragón. Leg. 1369, doc. 30/2.

Concilio de Trento, ni Constitución canónica alguna, ni los Santos Padres ni es ejemplo que hayan dejado los Apóstoles. *"El oro y la plata, minerales tan de tierra, no forman aquella consonancia y armonía con que está subordinada la monarquía temporal con la eterna, ni son las basas en que estriba la monarquía eclesiástica, que tiene el imperio de las almas, y de lo temporal, sólo en cuanto conduce al fin sobrenatural y espiritual del gobierno de ellas, que es de más alta esfera"*²⁶⁵.

Un beneficio, vicaría o dignidad, valiendo trescientos ducados de renta, con las obligaciones camerales, bancarias, pensiones, simonías, cambios, creces de usuras, ficciones de monedas de oro y otros abusos, cuestan las bulas más de mil ducados, con que si falta el sacerdote proveído al primer o segundo año, los padres, parientes y demás de la pobre familia que han contribuido a gasto tan excesivo, quedan por puertas hasta la tercera o cuarta generación, y falta esta porción de vasallos, tan católica, para servir a su majestad y llenar el número de su monarquía.

Felipe IV procuró remediar estos excesos mediante embajadores y súplicas a la Santa Sede, gastando muchos días en Roma D. Juan de Chumacero, y no fue posible conseguirlo. Estableció un Fuero *"De los naturales del reino que tienen beneficios o pensiones para utilidad de los extranjeros"* por el que impide su cobranza y les desnaturaliza del reino, inhabilitándoles perpetuamente para obtener beneficios eclesiásticos. El Fuero no ha tenido ningún efecto, y cualquier medio, súplica o embajada es un *"consuelo de futuro y delación inútil del tiempo presente"*. Por ello, personas doctas han discurrido, que el único medio es que emane de la corte General, sin otra humana dependencia ni respeto.

El suplicar a Su Santidad que de cualquier rescripto y Bula Apostólica suspendiendo la ejecución hasta ser mejor informado,

²⁶⁵ Consulta de la ciudad de Zaragoza, 1677-78, pág. 1.

no sólo es la más alta regalía de los reyes soberanos, sino que es la piedra de toque que descubre más fina y brillantemente la sujeción que se debe tener a la Santa Iglesia Católica Romana.

Hay notable diferencia entre el obedecer y el cumplir. Aquel obedece propiamente, que discurre sagaz otros motivos justos y santos para no cumplir lo que se manda, y hace una humilde representación al superior, dilatando la ejecución del orden que no conviene, venerando siempre y confesando la suprema dignidad de quien dimana, porque juzga prudente, que aquella escritura carece del alma, y de la voluntad de quien mejor informado, mandará todo lo contrario de lo que ella contiene.

Francia paga tres reales de su mayor arzobispado, y en las Indias, el arzobispo de México y Perú pagan cien pesos, y los demás cincuenta.

El medio propuesto se reduce a que de toda bula apostólica de provisión de beneficios, oficios, prelaturas, la Corte General suplica su ejecución y la suspenden todo aquel tiempo que tardase Su Santidad en otorgar una Concordia perpetua irrevocable, que pase en contrato, y han de aceptar los Diputados en voz de todo el reino: que reforme tan grandes excesos y provea su santidad de una tasa piadosa, santa y razonable, para beneficio universal de la Iglesia y de esta pequeña porción de la cristiandad. Entre tanto, los beneficios de patronado no tienen bulas. Los reservados a la Sede Apostólica o afectos a los ordinarios de sus diócesis, nombrará ecónomo todos los meses. En arzobispados y obispados de patronato real, los nombrará el rey, dando posesión el cabildo, *"que nunca muere"*.

La idea se presenta tan avanzada en la Consulta, que se propone el texto del Fuero que los zaragozanos esperan aprueben las Cortes de 1677-78 en el que piden un Concordato a la Santa Sede sobreseyendo la ejecución y cumplimiento de bulas y despachos eclesiásticos en tanto éste no se produzca. El aragonés que de cumplimiento a las bulas será desnaturalizado ipso facto,

inhabilitándole perpetuamente para obtener oficio alguno, y ocupándosele los bienes por el fisco real. El Fuero propuesto es del tenor siguiente:

"FUERO, QUE SUSPENDE LA EJECUCIÓN DE LOS EXCESOS Y GASTOS INSOPORTABLES DE LA DATARÍA ROMANA EN BULAS Y OTROS DESPACHOS APOSTÓLICOS, HASTA SU CATÓLICO REMEDIO.

Por los excesivos gastos y expensas con que se consume en la Dataría Romana todo el patrimonio de las rentas y beneficios eclesiásticos de este reino, y se ve aniquilado el estado eclesiástico, destruidos tantos vasallos de su majestad.

POR TANTO, Su Majestad, y en su real nombre, el Excelentísimo Señor don Pedro de Aragón, Virrey y Capitán General de este reino y presidente en las presentes Cortes, de voluntad de la Corte y Cuatro Brazos de ella. Estatuye y ordena, y en virtud del presente Fuero, desde luego y de ahora para entonces, suplica a Su Santidad, de cualquier despacho o bulas apostólicas que conciernan a provisión, colación o posesión de beneficios, dignidades, oficios eclesiásticos, con cura o sin ella, regulares o seculares de este el arzobispado, obispados del reino, hasta el beneficio más tenue inclusive. Y sobresee en la ejecución y cumplimiento de todos ellos y cualquiera de ellos. Y esto no más, ni por más tiempo, que aunque que tardase Su Santidad en otorgar una Concordia santa, católica y razonable, reformando tantos excesos y abusos.

Y asimismo estatuye, que el natural de este reino, que pretendiese con censuras otras diligencias eclesiásticas dar cumplimiento a sus bulas, en este intermedio quede ipso facto desnaturalizado y declarado por inhábil perpetuamente para obtener oficio o beneficio alguno en este reino. Y el juez eclesiástico, notario, nuncio o mero ejecutor que consintiere para ello, administrando censuras, testificando algún acto, como a perturbador de la paz pública, quebrantador de los Fueros de este reino, regalías más preciosas de su majestad, se le hayan

de ocupar sus temporalidades por el regio fisco, y ultra a más de quedar ipso facto desnaturalizado del presente reino, declarado por extranjero y hecho inhábil e incapaz perpetuamente para obtener en él dignidad ni oficio alguno. Y que los diputados requeridos, sean parte legítima, pena de oficiales delincuentes en sus oficios, para hacer que este Fuero se cumpla. Y puedan gastar cuanto se ofreciere de la masa del reino, sin consulta alguna para su ejecución" ²⁶⁶.

Se trata de un Fuero non nato, que no pasó de ser un proyecto arbitrista de imposible ejecución.

En las Cortes de 1684 las villas de **Calcena** y **Añón** envían un "*Memorial proponiendo medios en beneficio del reino*"²⁶⁷. Se quejan de los Fueros de 1678 por los que se duplican los derechos del General, se prohíbe la importación de tejidos extranjeros, prohibición que no se cumple, y se impone un derecho del cinco por ciento sobre lo producido en Aragón. Consideran que el resultado ha sido negativo ²⁶⁸, causando los siguientes males:

1.- El precio de la arroba de lana que estaba de 26 a 28 reales, y en 1684 no hay quien la quiera. La causa de este mal es la excesiva imposición con que se ha gravado la industria textil.

2.- En las ferias de Daroca, donde concurren mercaderes de Castilla, Francia, Cataluña y Navarra, antes de estas imposiciones sacaban grandes cantidades de paños, que han cesado.

²⁶⁶ Consulta de la ciudad de Zaragoza, págs. 3 y 4.

²⁶⁷ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. Fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón, que transcribimos en el Apéndice Documental.

²⁶⁸ "Mas la experiencia, señor, que desengaña en lo pasado y previene en lo venidero (como usurpando veces a la profecía), muestra con satisfacción el daño tan pernicioso que ha causado en general y particular su observancia, para cuyo testimonio se presentan a V.I. algunos breves apuntamientos". Memorial de las Villas de Calcena y Añón, (1684), pág. 1.

Por estos motivos se ha reducido el comercio y la industria, de que se siguen grandes inconvenientes:

- 1.- Se han reducido los derechos del General.
- 2.- Los ganaderos, no pudiendo vender sus lanas, se están quedando sin dinero.
- 3.- Los oficiales que labran la lana, no tienen sustento.
- 4.- Los lugares dedicados a la manufactura de lanas: Calcena, Añón, Aranda, Tarazona, Trasobares, Illueca, Tierga, Torrijo, Malanquilla, Illueca, Calatayud, Rubielos, Mora, Linares, El Castellar, Ormiche y muchos otros, se despueblan. La producción lanera de Zaragoza se ha reducido a la tercera parte.

En caso de mantener la legislación foral de 1678 irá en aumento la desestimación de lanas y necesidad de los que la fabrican por la inobservancia de la prohibición de los tejidos, seguirán subiendo los precios y bajarán más los derechos del General.

Por todo ello, los dichos lugares y oficio de pelaires piden la libre entrada de los tejidos extraños, quitando la imposición de la bulla, y limitando al cinco por ciento los derechos de los tejidos fabricados en Aragón, por el medio y remedio que pareciere más suave.

Los lugares de **Sabiñán, Paracuellos, Embid, Sestrica y Morés** envían a las Cortes de 1684 un "*Memorial sobre fabricación de corambre*"²⁶⁹. Se quejan de que desde los fueros de 1678 se ha reducido la fábrica de corambre que ha pasado de catorce o quince mil quintales, a no haber quien los compre a ningún precio.

La causa de todo ello la atribuyen a la introducción de

²⁶⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 2 pp. Fol. A.D.P.z. Mss. 580, fol. 33.

corambre de Cataluña, que producen a costos inferiores y venden a precios más reducidos. Piden el aumento de la fábrica aragonesa de corambre, o que los catalanes lleven el zumaque para adobar el que llevan a vender a Aragón como hacían antes.

Después de publicados los Fueros de 1686 que establecen el estanco de la sal, es éste el motivo de queja de varios lugares. La **Comunidad de Daroca** propone como arbitrio aumentar sus prerrogativas y reducir pagos en el *"Memorial que el asistente, regidores y Comunidad de Daroca envían a su majestad Carlos II en súplica de que les sea concedida la insaculación perpetua de sus oficios que tiene dicha Comunidad"*²⁷⁰.

La Comunidad de Daroca ha contribuido en alojamientos, donativos, préstamos, socorros a soldados y asistencia personal en campañas, excediendo las obligaciones a sus fuerzas. Los nuevos Fueros de 1686 que establecen el estanco de la sal perjudican especialmente a los vecinos de la Comunidad, porque son los que tienen más ganado en el reino (según ellos), resultando falta de medios e imposibilitando continuar con el servicio al monarca. Para compensar este perjuicio económico, piden:

1.- Se conceda insaculación perpetua en todos los oficios de Asistentes, Sesmeros, Receptores y los demás de la Comunidad para su gobierno, que deben hacerse cada quince años, facultándoles a hacer ordinaciones.

2.- Les condone la obligación de contribuir anualmente a la real hacienda con doscientas cincuenta libras por razón de caballerías.

También se quejan los productores de sal. La villa de **Naval** publica un *"Memorial suplicando se sirva excusar la aplicación del impuesto de un real por cada arroba de sal al comprador de*

²⁷⁰ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1686). 3 pp. Fol. B.N. V.E.
28 - 55.

ella por los graves inconvenientes que a la villa y vecinos de han de seguir"²⁷¹.

La villa de Naval es productora de sal, que compensa la falta de otros frutos de los que no les ha dotado la naturaleza. Consideran que todo lo que se impusiera al uso y comercio debilita y consume el beneficio que les ha dado nuestro señor para su necesario alimento, sin el cual no pueden vivir. Siendo tanta su esterilidad, con esta imposición se les agrava en lo que les dio la naturaleza para su recompensa y socorro de su vivienda y conservación.

La villa ha hecho grandes servicios a la monarquía, consumiendo gran parte de sus rentas, y en remuneración de ellas se han concedido muchos privilegios, señalándoles distrito dentro del cual pudiesen los vecinos vender sal, prohibiendo la de otras procedencias. Por este medio reconocieron los reyes la necesidad que tenían de aprovecharse con esta ventaja y mayor conveniencia, por no poderse sustentar ni conservar la población y buen estado de la villa de otra suerte. Y cualquier alteración e innovación que en ella padeciesen sería la total perdición y ruina de la villa y de sus privilegios.

La sal de Naval es la mejor del reino y se vende a real por fanega, siendo ocupación de los vecinos su reventa. Frecuentemente se da por menos precio en las ciudades de Huesca, Barbastro y Jaca, resultando difícil a los vecinos de Naval su reventa por la mucha que se introduce de Navarra y otras partes. Con la imposición del nuevo tributo se imposibilitaría todo comercio y aumentaría la ocasión de fraudes.

Por los puertos de Benasque, Plan, Bielsa y Torla se exportan anualmente cuarenta mil fanegas de sal por las que se obtienen más de cuatro mil libras jaquesas de beneficio. El aumento de precio provocará la importación de sal de Cataluña y

²⁷¹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1686). 4 p. Fol. B.N. V.E. 200 - 118 y Mss. 6384 n° 141.

la pérdida de la exportación aragonesa a Francia, daños que consideran irreparables.

Los dueños de las salinas de Naval producen cada año sesenta o setenta mil fanegas de sal, que compra anticipadamente la villa. Con el nuevo tributo la venta no pasaría de diez mil fanegas, quedando el resto engranorado y detenido, con perjuicio del dinero que la villa anticipa y del que había de percibir por su venta y por el trabajo de los vecinos que la transportan a otras partes, en que consiste el empleo, forma de vivir y de sustentarse sus familias. Por otra parte, la villa de Naval está cargada con más de sesenta mil libras jaquesas, y la aplicación del impuesto sería su total perdición.

Los fueros de Aragón siempre han querido tener franco el comercio de la sal y jamás se ha impuesto tributo alguno sobre ella, por ser una provisión tan necesaria para la conservación de los ganados.

Concluye el memorial dirigido a las Cortes de 1684 señalando que el estanco de la sal amenaza con la despoblación de Naval, pidiendo se suprima la aplicación de este impuesto, subrogándolo en otros más iguales, *"donde no cargue tan desigual peso que arruine enteramente a tan fidelísima villa, que se conserva bien poblada, sin concordia ni atrasos de sus obligaciones con el medio de esta administración y a fuerza de continuado trabajo y sudor de sus vecinos, no obstante la calamidad universal de los tiempos"*²⁷².

Los Síndicos de Ribagorza piden un estanco de sal en el condado, en el memorial que comienza: *"Los Síndicos Generales del Condado de Ribagorza, dicen... haberle dado muchas salinas de agua...suplican a V.E...concederle.. un Estando de todo el condado y sus límites, para que en él, y ellos sólo puedan gastar*

²⁷² Memorial de la villa de Naval. (1684). pág. 4.

sal de dichas salinas" ²⁷³.

Del siglo XVII, sin fecha es el "*Memorial de la villa de Canfranc pidiendo varios privilegios*"²⁷⁴.

Canfranc, situado en los Pirineos, es la última población de Aragón y es tan estéril que carece de todo género de víveres y bastimentos para su sustento. Goza de numerosos privilegios concedidos por los reyes de Aragón.

En 1617 sufrió un incendio del que sólo se salvaron la iglesia, el castillo y dos casas. Canfranc pretendió tener jurisdicción propia desligándose de la de Jaca. valiéndose de la autoridad de D. Pedro Villanueva, natural de Canfranc y notario de su majestad, lo solicitó al rey sin conseguirlo. Por esta causa Jaca continúa en su posesión y Canfranc padece no tener en ella quien administre justicia, siendo su población de más de doscientos vecinos.

La villa de Canfranc no puede hacer frente a las numerosas obligaciones económicas a las que está obligada como son la conservación de nueve puentes de madera y dos de piedra, agravado por los problemas de comunicaciones estando el puerto cerrado por la abundancia de nieve, los fríos y lluvias, y hallándose la villa tan alcanzada por sus muchas obligaciones, por no poder satisfacerlas, le ha sido preciso pedir concordia a sus acreedores.

En el Memorial piden se rehabilite el derecho de portazgo para ayuda a la conservación de los puentes y caminos, y mandar que la ciudad de Jaca no pueda ejercer la jurisdicción fuera de la villa de Canfranc ni obligar a sus vecinos a litigar fuera de

²⁷³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (Sig. XVII). 3 pp. Fol. Datos procedentes de la Base de Datos del Patrimonio Bibliográfico (PABI). No se conocen copias asociadas.

²⁷⁴ Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. A.C.A. Consejo de Aragón, Leg. 1367, doc. 22/9.

ella y que se concluyan en ella las causas.

El lugar de **Mediano** presenta un *"Memorial para que se repare el puente de Monclús y que los que transitaren por dicho puente paguen dos dineros por persona, dos dineros por cabeza de ganado grueso y del menudo, como se paga en el puente de Aínsa"*²⁷⁵.

Mediano, situado en las montañas de Sobrarbe representa a las Cortes de Aragón que de tiempo inmemorial hay un puente de piedra junto al lugar para pasar el río Cinca, llamado el Puente de Monclús. Es necesario, pues desde Mezquinenza no hay otro permanente. Por él se transita a los puertos y montañas de Benasque, Plan, San Juan y al Castillo del Valle de Arán. En las guerras de Cataluña pasaron las tropas por dicho puente.

Jamás se ha pagado derecho alguno por transitar por dicho puente, y como es tan antiguo está muy derruido, sin pretil, siendo necesario su reparo para evitar su total destrucción.

Con ocasión de las guerras de Cataluña ha tenido alojamientos y ha servido con soldados, y está muy cargado de censales, por lo que está imposibilitado, así para la paga de censales como para el reparo de dicho puente.

En anteriores ocasiones se ha suplicado al reino acudiera al reparo del puente, que, no haciéndolo, ha adelantado la ruina y aproximado el riesgo de la total destrucción.

Por lo cual suplica se repare el puente de Monclús a expensas del reino de Aragón, o que se libren trescientas libras de las mil que según Fuero debe gastar la Diputación en puentes y caminos, o que las Cortes den permiso a los de Mediano para hacer que los que transitan por él paguen dos dineros por persona, dos dineros por cabeza de ganado grueso, y del menudo, como se paga en el puente de Aínsa.

²⁷⁵Impreso. S.l., s.i., s.a. 2 pp. Fol. B.N. V.E. 23 - 20.

La ciudad de **Zaragoza** publica en el siglo XVII el "*Discurso en favor del estatuto emanado del municipio zaragozano por el que se prohíbe la introducción en la ciudad de tejidos de lana y seda principalmente*", escrito por Manuel Fernández Navarro ²⁷⁶.

Martín Díaz Altarriba es el autor del impreso "*Por la ciudad de Zaragoza en la revocación del incidente*"²⁷⁷, sobre la venta de pan en Zaragoza.

Otras entidades, en este caso eclesiásticas, publican Memoriales en los que se reflejan las consecuencias de la decadencia del siglo XVII. Los **Síndicos de las iglesias y cabezas de Partido de Aragón** publican un Memorial ²⁷⁸ por el que se quejan de la necesidad que padece el estado eclesiástico, que se halla en el último extremo de calamidad debido a los infelices sucesos de la guerra de Cataluña, peste, despoblación y esterilidad que han tocado tan directamente a Aragón.

Fr. Juan de Atares es el autor del "*Memorial del Real Monasterio de San Juan de la Peña*"²⁷⁹ que se envía impreso a las Cortes de 1646. El Real Monasterio es origen y fundamento de la monarquía aragonesa, su cuna, alcázar y mausoleo por más de trescientos años. Ramiro I concedió el privilegio de elegir entre sus religiosos obispos para Aragón.

Piden a Felipe IV que con ocasión de vacante de abad, sea el monasterio el que proponga sujetos para ocupar el cargo, habiendo mostrado la experiencia que en todas las ocasiones que

²⁷⁶ Cit. por **Aso**. *Historia de la economía política de Aragón*. pág. 237. No localizado.

²⁷⁷ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (sig. XVII). 7 pp. Fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón, Tomo V.

²⁷⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 220 - 75.

²⁷⁹ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646, agosto, 9). 4 pp. Fol. B.N. Mss. 6.3.84 fols. 548 - 549 y A.D.P.Z. Mss. 541, fols. 322 - 323.

se ha nombrado abad a hijo del convento ha sido para mayor bien espiritual y temporal del real monasterio. También solicitan del monarca jurisdicción criminal de todos los lugares y pardinas que posee, como le fue concedido por Juan II en el año 1471.

En 1660 se publica la *"Breve relación del miserable estado de pobreza a que está reducido el Real Monasterio de Santa Engracia de los Innumerables Mártires de Zaragoza"*²⁸⁰.

En el Memorial, la orden jerónima se queja de la falta de medios que padece desde el año 1600 para sustentar a los cuarenta religiosos que allí residen, ocasionada por la expulsión de los moriscos, guerras y calamidades, a lo que se han añadido la esterilidad y cortas cosechas de labranza, que ha obligado al monasterio a vender propiedades y empeñarse hasta tal extremo que no es posible hallar quien les de a censo ni quien les preste o fíe, por lo que de no remediarlo el monarca mediante la concesión de algún nuevo ingreso, es forzoso que la Orden reparta sus monjes por otros monasterios donde los sustenten, dejando sólo dos o tres para administrar la hacienda que les quede y pagar, cerrando las puertas de aquel santuario.

²⁸⁰ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1660). 3 pp. 4°. B.N. V.E. 156 - 21.



Puebla en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

XI ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR

11.1. ARISTOTELISMO Y PENSAMIENTO POLÍTICO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI.

Tres corrientes de pensamiento se producen en España durante el siglo XVI. El neoescolasticismo, que entiende la monarquía como delegación, sin aceptar la monarquía absoluta. Establecen límites al poder, principalmente el bien común. Sólo excepcionalmente puede el monarca situarse por encima de la ley. Es el llamado derecho de excepción. En caso contrario el monarca incurre en la ilegalidad, convirtiéndose en tirano de ejercicio en cuyo caso puede ser depuesto por la comunidad política. El padre Mariana propone la muerte del monarca en este caso.

El maquiavelismo propone un modelo de gobierno esencialmente práctico. Es el modelo del humanismo militar, vuelto a la antigüedad, que defiende la existencia de milicias propias y la disciplina militar. Condenadas las obras del secretario florentino en 1559 por Paulo IV, la Inquisición las prohíbe en España.

De la necesidad de tratar racionalmente la política, según enseña el autor del Príncipe, nace el tacitismo, corriente de pensamiento político que a partir de la obra del historiador romano destaca los elementos de eficacia, seguridad colectiva y conservación de la monarquía.

El aristotelismo está influido por la divulgación de la obra de Aristóteles que es publicada en castellano durante el reinado de Felipe II.

En España la filosofía aristotélica predomina ampliamente sobre la platónica, no solo entre los escolásticos, sino también entre los humanistas. Los españoles tienden a un aristotelismo puro o crítico, interpretando a partir de la traducción y estudio de los textos originales. Italia misma no posee un grupo de aristotélicos puros tan compacto y brillante como el que forman

Sepúlveda, Vergara, Cardillo de Villalpando, Martínez de Brea, etc.

La enciclopedia aristotélica fue traída a la lengua castellana mucho antes que a ninguna otra de las vulgares debido a los esfuerzos de Pedro Simón Abril, de Funes y de Vicente Mainer.

La universidad de Alcalá es el centro de recepción aristotélica en España, con autores como Gaspar Cardillo de Villalpando (1527-1581), "el más conspicuo de los representantes del neoaristotelismo español del siglo XVI" en frase de Bonilla, autor de la *"Summa Summularum"* (1557), citada en *"El Quijote"* y traducida por el arbitrista Murcia de la Llana (Madrid, 1615), Pedro Martínez de Brea, Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), capellán y cronista de Carlos V y preceptor de Felipe II, y Francisco Vallés (1524-1592), médico de Felipe II.

En Salamanca destaca Francisco Ruiz, autor de un índice ordenado sobre la obra aristotélica, D. Sebastián Pérez, obispo de Osma, Fernando de Roa, etc.

Los reinos de la Corona de Aragón no fueron ajenos a la recepción del pensamiento aristotélico. En Valencia escribe Juan Bautista Monlor, canónigo de Orihuela, Pedro Juan Núñez (1522-1601), quien enseñó en Valencia, Barcelona y Zaragoza, Bartolomé José Pascual, rector de la universidad de Valencia y Martín Pérez de Ayala, arzobispo de Valencia, entre otros.

De Cataluña proceden Antonio Jordana, Dionisio Jerónimo de Jorba, Luis Juan de Villeta, Antonio Soto y Antich Rocha.

Aragoneses son Jerónimo Monter, autor de *"In logicam Aristotelis methodica Introductio"* (Zaragoza, 1545), Juan Serrano, quien escribe *"Institutiones Dialecticae exercitatio prima"* (Zaragoza, 1562), y Juan Gascón, autor de *"In logicam sive dialecticam Aristotelis commentaria"* (Huesca, 1570).

Aunque nacido en Alcaraz, la historiografía considera aragonés a Pedro Simón Abril (1530-1594), por su permanencia en Zaragoza, donde publicó parte de su obra. Seguidor fiel de Aristóteles, es un buen expositor y excelente pedagogo. Tuvo el propósito de traducir todo Aristóteles, pero solamente tradujo la "*Ética a Nicómaco*" (editado por Bonilla y San Martín en 1918), y la "*Política*" (República) (Zaragoza, 1584), es también traductor de obras de Platón y autor de otras obras, alguna de las cuales comentaremos más adelante.

Aristóteles propone una visión de la sociedad basada en la justicia y en la que predominan las clases medias, opuesta a la realidad social coetánea en la que se produce una polarización de la sociedad que fue criticada por arbitristas castellanos como Cellorigo.

Autores como Francisco Suárez, el Padre Mariana o Diego de Mesa proponen a partir de la lectura de la obra aristotélica, una sociedad mesocrática como vía media entre el populismo y la tiranía. Se prefiere la "aurea mediocritas", del que no es ni envidiado ni envidioso, lo contrario de lo que ocurre en la sociedad del barroco en la que la decadencia polariza la sociedad en su estratificación socio-política, económica y cultural.

En este contexto político e ideológico, surge la obra de los arbitristas. Maravall señala una triple actitud de las pretensiones de integración social de la cultura del barroco: los que aceptan y propagan la nueva visión de la cultura, los que aceptan una moral de adaptación y tratan de conseguir sus objetivos - más de una vez de carácter reformador - , y los que como respuesta disconforme a la presión social que les circunda revelan una franca desviación ¹. A este segundo grupo de autores reformistas dedicamos este capítulo.

¹ Jose Antonio Maravall. *Estudios de historia del pensamiento español. Siglo XVII*. Madrid, 1975, pág. 9.

11.2. ARAGÓN Y EL PENSAMIENTO POLÍTICO EN EL REINADO DE FELIPE II.

Aragón durante el siglo XVI vive un enfrentamiento entre dos concepciones del poder: el pactismo defendido por el reino y el absolutismo encarnado en la figura del rey.

El pactismo es la doctrina política que sitúa el origen del poder en un pacto. Se trata de un pactismo político al haber sido obtenido por la fuerza y como consecuencia de poderes equilibrados ². De origen medieval, en el siglo XVI el forista Miguel de Molino escribe sobre los pactos contraídos entre los reyes y los aragoneses, así como que el rey puede obligarse por pacto y atribuir jurisdicción contra sí mismo al Justicia de Aragón. La doctrina aragonesa entiende que en Aragón las leyes son paccionadas, y frecuentemente equipara o confunde pactos y leyes. El pactismo acentuó la importancia del juramento de los príncipes, destacándose por algún ideólogo como Blancas, que aquel precede al de los súbditos, y en la práctica sigue preocupando hasta finales del siglo XVII.

La monarquía de los Habsburgo camina hacia el autoritarismo con un rey - Felipe II - que dilata la convocatoria de Cortes. Cortes conjuntas de la Corona de Aragón se celebran en Monzón en 1563 y 1585, y Cortes del reino de Aragón se convocan en Tarazona en 1592 en circunstancias excepcionales. Entre tanto la legislación se establece por Pragmáticas reales y el gobierno se realiza en la Corte por el Consejo de Aragón supeditado a las directrices del monarca. La Diputación de Aragón no pasa de ser un órgano de gestión de los intereses aragoneses privado de la capacidad de tomar decisiones importantes.

El divorcio rey - reino se acentúa desde 1588 al enviar Felipe II a D. Íñigo Hurtado de Mendoza y de la Cerda (Marqués

² Jesús Lalinde Abadía. en G.E.A.(1981), pág. 2534 s.v. Pactismo.

de Almenara desde 1587) con el fin de nombrar Virrey extranjero, originando un problema político que dividió a los aragoneses en dos sectores: los realistas y los foristas. Nombrado Almenara Virrey de Aragón en 1590, despierta la oposición de los aragoneses, que se acentúa en 1591 al acusar al ex-Secretario de Felipe II de hereje con el fin de hacer viable su traslado a la cárcel de la Inquisición, dejando sin efectos el Privilegio de la Manifestación al que se había acogido. Huido a Francia Antonio Pérez presenta en sus obras a Felipe II como modelo de tirano práctico.

En defensa de la tesis realista escribe **Micer Labata** las "*Alegaciones sobre la justa pretensión que S.M. tiene de poder poner virrey extranjero*", texto que fechado en Zaragoza el 21 de octubre de 1588, se publica en 1591 ³, y **Jerónimo Pérez de Nueros** las "*Alegaciones sobre la facultad que el rey nuestro señor tiene de nombrar lugarteniente general, natural o extranjero en el reino de Aragón*", publicado en el mismo año ⁴.

En defensa de la tesis aragonesa, escribe el abogado zaragozano **Micer Pedro Luis Martínez y Cenedo**, el *Discurso y alegaciones en derecho en que se trata y declara el principio del nobilísimo reino de Aragón, y la excelencia de su gobierno y leyes, y la justicia clarísima que tiene en el pleito en que se defiende en el consistorio del Justicia de Aragón, que la majestad del rey no puede nombrar virrey extranjero para su gobierno, ni conviene a su real servicio* ⁵, obra en la que se enfrenta al absolutismo real, y de la que escribe Latassa que "*es muy erudito volumen, que siempre se ha buscado por sus asuntos*

³ Zaragoza, Real Palacio de la Aljafería-Lorenzo de Robles, 1591. 113 pp, 23,5 x 31 cm. Bibl. Cap. de la Seo, 9-56.

⁴ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1 hoj. + 187 págs., Fol. B.N. R/8994.

⁵ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1591. 3 hoj. + 426 pp + 17 hoj. Fol. Bibl. del Senado, 07245 y U.C.M. Fac. Filología, R/6320.

y modo de tratarlos" ⁶.

La celebración de cortes en Tarazona en el año 1592 estando el reino invadido militarmente ⁷ por un ejército extranjero al mando de D. Alonso de Vargas, supuso una victoria relativa -por la fuerza- del pactismo como sistema político para instaurar en Aragón una rectificación del sistema encaminándolo hacia el absolutismo.

La respuesta militar de Felipe II fue a todas luces exagerada para sofocar una revuelta popular. Recientes estudios ⁸ señalan el posible temor de Felipe II de que pudiera reproducirse en Aragón una situación similar a la que había dado lugar al conflicto de Flandes.

La condena a muerte de cuarenta personas y penas impuestas a otros sesenta y cinco implicados, el asesinato del que era considerando en el reino como símbolo de las libertades y otros excesos, produjeron tal impacto que las instituciones quedaron paralizadas y la población aterrorizada.

Estos hechos pueden explicar la escasez de escritos aragoneses que proponen arbitrios de tipo político a finales del siglo XVI, pues una propuesta de reforma política podría interpretarse como contraria la sistema y producir el castigo del autor arbitrariamente. Sólo mediante pasquines podía expresarse el clamor popular de los aragoneses. Un pasquín clavado en una esquina de Zaragoza en 1591 decía:

*El rey que debajo mano
tiraniza libertades*

⁶ Latassa. Ed. de Gómez de Uriel, II, pág. 266.

⁷ El término es de **Miguel Gracia Rivas** "La invasión" de Aragón en 1591. Una solución militar a las alteraciones del reino. Zaragoza, D.G.A, 1992.

⁸ Op. Cit. pág. 284.

*no le ofendan las verdades
 si le tratan de tirano.
 No se espante si villanos
 arrebatando sus fueros,
 que pues no hay fe en caballero
 los defiendan con sus manos ⁹.*

El reinado de Felipe III estuvo marcado por las consecuencias políticas y psicológicas que produjo la excesiva reacción de su padre. Juró los Fueros en 1599 de vuelta de Cataluña y durante todo su reinado no llegó a convocar Cortes en Aragón a pesar de los ruegos de diputados aragoneses.

Siendo la convocatoria de Cortes ocasión para conceder "servicios" al rey, se viene considerando que la escasez de sus reuniones hizo recaer exclusivamente en Castilla el peso fiscal de la monarquía. En 1604 Aragón ofrece a Felipe III un subsidio de treinta mil escudos, después de haberle perdonado deudas por valor de 23.182 libras.

No le cupo mejor fortuna a Aragón durante el reinado de Felipe IV. Al comienzo de su reinado, privado y rey continúan la política absolutista iniciada por la Casa de Austria con el mayor desprecio por los Fueros aragoneses. El sentir popular se refleja en un pasquín fijado en las puertas de la Seo zaragozana en la noche del 1 al 2 de septiembre de 1624:

*"Quién te gobierna reino desdichado
 Viles jurados, Diputados viles
 Y un virrey de un rey que no ha jurado
 que os manda como a sus alguaciles.
 No te basta tu miserable estado
 Sin ver llevar los presos a la Aljafería
 Sacar del reino a los naturales
 Venderse la justicia, romper fueros.*

⁹ A.G.S. Estado, Leg. 339, lib. 2, fol. 46.

*Y que nadie te ampara en tantos males
 Aunque los vean a ojo cien mil veces
 Y a las mujeres e hijas de los jueces
 Tomar joyas, vestidos y dineros.
 Quién viese una justa y cruel visita
 Y por otro lado
 Un abril regalado
 Quién viese vuestra Augusta
 Un día de Santa Justa
 Con su antigua alegría
 Por cinco que privasen aquel día
 Y al Conde de Olivares
 Pisar estos solares
 Con nuestro rey y reino
 Después de haber partido
 Un príncipe ofrecido
 A este santo Pilar
 Y ándese la gaita por el lugar" ¹⁰.*

En las Cortes de 1626 establece un servicio de imposible pago para la capacidad económica del reino de 144.000 libras jaquesas anuales durante 15 años. Más tarde sólo le preocupa de Aragón su proximidad con la Guerra de Cataluña. Para Felipe IV el reino es un campo de batalla al que acude para imponer servicios en hombres y en dinero.

11.3. JUAN COSTA. EL GOBIERNO DEL CIUDADANO.

Inspirado en el pensamiento aristotélico, y de carácter reformador el catedrático zaragozano publica "*El gobierno del ciudadano*" en 1575.

Juan Costa y Beltrán nace en Zaragoza en 1549. Catedrático

¹⁰ **Giménez Soler, A.** en *Estudios de Historia Moderna. Siglos XVI y XVII*. Zaragoza, 1916, pág. 228.

de Retórica en la universidad de Salamanca y de Leyes en la de Zaragoza, es nombrado Cronista de Aragón en 1585, cargo que ocupa hasta su muerte en 1597.

Es autor de "*Conscribenda rerum Historia*"¹¹ y conocido por su obra "*Gobierno del ciudadano*", que conoció tres ediciones en 1675, 1578 y 1584¹². Escrita esta obra para despertar los entendimientos dormidos encaminándolos al bien público¹³, pretendía ser el primero que había escrito de política en castellano¹⁴, olvidando o desconociendo que antes de él habían escrito Castrillo, Guevara, Furrio Cerriol y algún otro, hecho de Bécker¹⁵ atribuye a su falta de conocimiento del movimiento intelectual peninsular.

Las fuentes de Costa son autores clásicos: Aristóteles,

¹¹ Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1591

¹² "*El ciudadano. Tratado de cómo ha de regir a sí mismo, su casa y república*". Pamplona, Tomás Porrall de Saboya, 1575. 8 hoj. + 147 fols, + 1 hoj. 13 cm. Londres. British Library 8408.de.1.; y B.N. 4/28.793.

"*El regidor o ciudadano. Trata de cómo se ha de regir a sí, su casa y república*". Salamanca, Antonio de Lorenzana, 1578. 16 hoj. + 196 fols, + 1 hoj. 14 cms. New York, Hispanic Society; Londres, British Library 851.a.4.; B.N. R/4294.

"*Gobierno del ciudadano. Agora nuevamente en esta tercera edición por el mismo autor y enmendada*". Zaragoza, Juan de Altarach, 1584. 804 pp. + 3 hoj., 8°, edición que seguimos. Londres, British Library 527.3.35; Viena: Nacional 71.y.97; M.N. 1.578.

¹³ "No es mucho se atreva a escribir algo quien por ser tan pobre su talento, no pretende otro premio de su trabajo sino despertar los dormidos entendimientos, para que viendo la obligación con que nacemos al bien público se desvelen de hoy más en procurarlo, no permitiendo se corte en agraz el fruto que sus bien cultivados ingenios prometen". **Juan Costa**. *Gobierno del ciudadano*. págs. 12 - 13.

¹⁴ "...Aunque nuestros jurisconsultos en general han dicho muchas cosas pertenecientes a la República, pero ninguno hasta hoy, que yo sepa, han tratado en particular del gobierno de ella". **Juan Costa**. *Gobierno del ciudadano*. págs. 55 - 56.

¹⁵ *El pensamiento político español*. pág. 71 - 72.

Cicerón, etc,; los Santos Padres: San Agustín, San Jerónimo, Santo Tomás, a los que conoce bien, y autores como Alciato, Baldo y Erasmo entre otros.

Estructura la otra en tres partes: En la primera se ocupa del gobierno de sí mismo, exponiendo las condiciones que ha de tener el ciudadano; la segunda trata del gobierno de la casa, y la tercera, y más interesante, del gobierno de la república.

El pensamiento de Costa puede sintetizarse en que para que el ciudadano sepa regir bien la república ha de saber gobernarse a sí mismo y gobernar su casa y familia. Siguiendo el pensamiento de Platón, propone el estado de derecho, en el que coloca a la ley por encima de las personas, siendo ésta la que ha de mandar en las ciudades y reinos, no sólo a los ciudadanos, sino a los mismos reyes.

Define la república como *"Una ciudad que vive en paz con sus propias leyes y estatutos"*¹⁶. En ella el ciudadano debe tener como meta el bien público, anteponiéndolo al bien particular. La república debe premiar a los buenos y el ciudadano debe imitar a los que gobiernan bien. Presenta una idea de reforma al escribir que para los cargos públicos se ha de escoger a los más virtuosos ¹⁷ y a los que más saben ¹⁸, y no forzosamente a los

¹⁶ **Juan Costa.** *Gobierno del ciudadano.* pág. 600.

¹⁷ *"Conviene pues, que el que ha de regir a muchos se tal, que las virtudes del alma y ejemplos de vida aproveche a todos, y no tenga vicio con que dañe a alguno. Porque como todos ponen en él los ojos, lo que no se curan en otros en advertir, en él, aunque quieran, no pueden dejarlo de ver."*

Está el que tiene oficio público por razón de su dignidad, en un lugar muy alto, do muchos ponen y enclavan los ojos, hartas veces, no tanto por imitar los bueno, cuanto por reprender y murmurar de lo malo, no tanto por loar sus buenas obras, cuanto por publicar sus yerros y faltas. Que como aunque haga lo que debe, muchos han de quedar descontentos, nunca faltan malsines, que haciendo oficio de nomos saquen a plaza lo que hace en los más escondidos retretes de su casa, advirtiéndolo muchas veces los más secretos pensamientos de su pecho". **Costa.** *Gobierno del ciudadano,* págs. 60 - 61.

más nobles y ricos.

Costa se rodea de colaboradores que comparten su interés por las virtudes del trabajo y valor, como se refleja en el soneto de Pedro Jerónimo Riglos en la segunda edición de su obra (1578) que comienza:

*"Si al trabajo, valor, industria y arte
corresponden premios, honor, corona y gloria,
un don tan raro y digno de memoria
¿Qué costa bastará, Costa a pagarte?."*

Cronista de Aragón durante las alteraciones, escribió *Apuntamientos de sucesos ocurridos en el reino de Aragón durante los años 1591 y 1592*, que Latassa considera perdidos, asegurando que fueron rasgados y sepultados en la villa y corte a 19 de mayo de 1609 ante D. Martín de Alagón, Comendador Mayor de Alcañiz, D. Diego Clavero, Vicecanciller de la Corona de Aragón y D. Agustín de Villanueva ¹⁹. Sin embargo, una copia quedó en Palacio, y hoy se halla en la Biblioteca Nacional ²⁰.

11.4. PEDRO SIMÓN ABRIL: ARISTOTELISMO EN ARAGÓN.

¹⁸ "Plugiere a Dios, que la perfección que un ciudadano ha menester para haber de gobernar, como se deja entender, se pudiese en muchos hallar, que sin duda serían necesarias menos leyes y se gobernarían mejor las ciudades. Pero como aquellos que las suelen regir estén muy lejos de buscar lo que para hacerlo con perfección es menester, así se contentan con lo poco que para gobernar saben, y se descuidan de lo mucho que para ser buenos ciudadanos ignoran. esta es la razón porque muchas veces se pierden las repúblicas, llorando el común el error de los que nos saben gobernar y pagando el inocente pueblo el pecado que sus inhábiles ciudadanos cometen, siendo verdad que sola aquella república debe decirse bien gobernada en la cual, o los que la gobiernan comienzan a saber, o los que saben comienzan a gobernar". *Gobierno del Ciudadano*, págs. 56 . 57.

¹⁹ Latassa. *Biblioteca...* Ed. de Gómez de Uriel (1884). I, págs. 361 y 362.

²⁰ B.N. Mss. 1762, fols. 101 - 116.

Célebre humanista, gran pedagogo, elegante traductor, buen estilista, reformador pedagógico, se denomina en sus escritos, hombre ignorado. Margherite Morreale de Castro en un excelente estudio ²¹ le califica de un pensador mediocre, respondiendo a la pregunta de si vale la pena estudiarle afirmando que la historia no sólo se hace de cumbres, sino también de medianías ²². Para nuestro estudio es interesante como arbitrista político, pedagógico y fiscal.

Llevó una vida errabunda, localizándose en Uncastillo (Zaragoza) en 1571, Tudela (1571-74), Zaragoza (1574-78), Alcaraz (1578-83), de nuevo Zaragoza como catedrático de su universidad desde 1583, muriendo en Rioseco en 1594.

En 1584 publica en Zaragoza *"Los ocho libros de Aristóteles de República, traducidos originalmente de lengua griega en castellana y declarados en unos breves comentarios"* ²³.

En los comentarios desarrolla y explica la doctrina aristotélica. Tres formas señala de gobierno, según lo detentan uno, varios o muchos: el reino, aristocracia y república, que tienen sus equivalentes negativos: la tiranía, oligarquía, y democracia ²⁴.

²¹ Pedro Simón Abril, Madrid, Revista de Filología Española, (CSIC), Anejo LI, 1949.

²² Ibidem, pág. 16.

²³ Zaragoza, Lorenzo y Diego de Robles, 1584, 268 fols., 4°. Biblioteca de Palacio, IX/3567.

²⁴ *"Tres maneras de gobierno hay buenas y tres viciosas, que les corresponden. La primera manera es, cuando uno solo tiene legítimamente el gobierno y señorío, y se llama reino. La segunda cuando los mejores del pueblo en virtud y en doctrina, y en experiencia, gobiernan con provecho de toda la comunidad, y llámase aristocracia, que quiere decir gobierno o señorío de los mejores. La tercera, cuando toda la comunidad y consejo tienen voto y autoridad en el gobierno legítimamente y sin rigor, y dicese república.*

La manera viciosa que al reino corresponde se dice tiranía, la cual es, cuando uno o por fuerza de armas y contra voluntad

Pedro Simón Abril compara en 1584 la república con el cuerpo humano, sus alteraciones con las enfermedades y las medicinas con los remedios para conservar y regir las repúblicas, estableciendo a partir de la obra de Aristóteles el procedimiento de intervención en los asuntos públicos: determinar la enfermedad, buscar causas y aplicar remedios ²⁵.

11.5. EJÉRCITO EN EL REINO DE ARAGÓN EN EL SIGLO XVI²⁶.

Durante el siglo XVI se produce en la península el tránsito del mundo medieval a la modernidad, dando lugar a un siglo conflictivo, conflicto que en el reino de Aragón se desarrolla

de la gente se hace señor, o ya que por sucesión o libre elección lo sea, no guarda ley en el gobierno sino que tiene por ley su voluntad. La que corresponde a la aristocracia es la oligarquía, que quiere decir señorío de pocos, y es, cuando algunos poderosos hacen entre sí monipodio (sic) por llevar todas las cosas a su voluntad. La que corresponde a la república es la democracia, que quiere decir potencia popular, que es, cuando el concejo de hecho y sin guardar ley quiere hacer las cosas, y le parece que pues el concejo lo haga, todo está bien hecho". **Pedro Simón Abril**. Los ocho libros de República., fol. 3 v°.

²⁵ "La ciencia de gobernar bien una república es muy semejante a la de gobernar un cuerpo humano, que llamamos medicina: lo cual por lo que en este libro el filósofo trata, se echa de ver muy más claramente.

Porque así como los médicos primeramente declaraban la compostura o constitución del cuerpo humano, y después las enfermedades en que puede caer, y ultimadamente dan reglas para la conservación de la salud del cuerpo en cualquier manera de hábito que tenga, así también el filósofo después que en lo pasado ha declarado el asiento y fundamento de una república según sus diversas especies, ahora en este libro trata de las alteraciones que en ella suelen acaecer, que son como enfermedades suyas, y de las causas de que proceden, y de cómo se han de remediar, y cómo se han de conservar y regir las repúblicas cada una en su especie, de manera que duren muchos años". **Pedro Simón Abril**. Los ocho libros de Aristóteles de República, fol. 143 v°.

²⁶ En 1993 publiqué un artículo con el título "La Organización Militar en el reino de Aragón durante el siglo XVI" en Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar, Málaga, págs. 49 - 56, del que proceden parte de los datos de este epígrafe.

con mayor intensidad. Factores de inestabilidad son la nobleza, que amparada en los Fueros pretende mantener sus privilegios, enfrentada a una monarquía, que, perdiendo su identidad aragonesa, se convierte en estado hegemónico europeo. La defensa de la frontera pirenaica es un motivo más de fricciones, dando lugar al contrabando. Las luchas entre concejos son frecuentes, y dentro de éstos, entre minorías étnicas: montañeses contra moriscos, etc. En este estado de descomposición social surge el bandolerismo.

Para sofocar las alteraciones garantizando el orden interior y la defensa de las fronteras se produce la reacción institucional en una doble esfera de actuación: el rey, por medio del Consejo de Aragón y la Audiencia, y el reino, por medio de la Diputación, el Justicia y los municipios. Realidades se llevan a cabo por los concejos con la creación de la Santa Hermandad de Aragón en 1468 de vida efímera, y el proyecto de unión de 1589. Felipe II propone en 1577 la creación del Ejército Real de Aragón con unos efectivos de 33.000 hombres.

11.5.1. La Santa Hermandad de Aragón.

Las turbulencias y convulsiones políticas del reino en el Pirineo hacen que el Prior y los Jurados de Huesca requieran al Concejo de Zaragoza para firmar las "*Ordinaciones de Unión y Hermandad*", que con fecha 26 de octubre de 1468 tienen una duración de tres años. Realizadas adiciones en 1488, la lucha de la nobleza feudal contra la Hermandad, que ve en esta institución la alianza de los municipios con el monarca en contra de la esfera de competencias de la nobleza, consigue la supresión de la Hermandad por diez años, en las Cortes reunidas en Tarazona en 1495 mediante la compensación de un Servicio de doscientos hombres de armas y trescientos jinetes durante tres años, con un coste de 160.000 libras jaquesas.

Reanudada la actividad de la Hermandad en 1505, se realizan

adiciones a los Capítulos en 1508. Las Cortes de 1510 las disuelven definitivamente. La historiografía interpreta esta disolución como un fracaso de la política reformista del monarca. Desde ese momento la pacificación del reino depende de la Diputación, con una actuación basada en la aplicación de los Fueros y condicionada por la ausencia de una fuerza capaz de respaldar su autoridad.

Las "*Ordinaciones de la Santa Hermandad de Aragón*" de 1486 establecen un código penal: Los Casos de Hermandad, una ley procesal que señala la forma de perseguir y capturar a los acusados, incoar y ordenar el proceso, y una Ley orgánica, las "*Ordinaciones sobre la Milicia, Oficiales y Justicia*"²⁷. El Presidente de la Hermandad es nombrado por el rey. Es el jefe supremo de la misma y sus competencias son la coordinación de las relaciones entre los miembros para aumentar su eficacia, siendo el órgano de coordinación entre el rey y ésta.

Se trata de un primer intento de crear un ejército permanente con un doble carácter: destinado a garantizar el orden interno, y la defensa de la frontera en caso de necesidad. Las fuerzas se componen de ciento cincuenta lanzas o soldados de caballería, divididos en tres grupos de cincuenta, a cuyo mando se encuentra un Capitán, nombrado por el rey. Las fuerzas son aportadas por todo el reino, con la siguiente distribución: 15 de Tarazona; 15 de Calatayud y su Comunidad; 15 de Daroca y su comunidad; 15 de Teruel y Albarracín; 15 de Alcañiz; 12 de Ejea; 7 de Jaca; 6 de Aínsa; 15 de Huesca; 15 de Barbastro y Monzón, y 20 de Zaragoza ²⁸.

11.5.2. Delito en el reino de Aragón durante el siglo XVI.

²⁷ **Muñoz Casayús.** *Los capítulos de la Santa Hermandad en Aragón.* págs. 905 - 959.

²⁸ **Redondo Veintemillas.** *Fernando II y el reino de Aragón.*

El siglo XVI se presenta especialmente complejo en el reino aragonés, dando lugar a un creciente descontento de amplias capas de la población. Los orígenes se remontan a la unión dinástica de las coronas de Aragón y Castilla, que comporta la ausencia del monarca del viejo reino y el establecimiento del Santo Oficio de la Inquisición, introducido durante el reinado de Fernando "El Católico", que al colocarse por encima de la normativa foral, contribuye a la consolidación de la autoridad real.

Durante el siglo XVI se produce un creciente divorcio entre el monarca y sus súbditos aragoneses ²⁹. La respuesta aragonesa a lo que consideran reiteradas transgresiones forales fue un atrincheramiento en los fueros. Las Cortes celebradas durante el siglo son un pulso entre una monarquía que pretende un ejercicio más libre de la autoridad y un reino cuya concepción del poder seguía basándose en el pactismo o constitucionalismo ³⁰.

Simultáneamente a los problemas institucionales se da una degradación de la convivencia, plasmada en la multiplicación de la conflictividad social. Los puntos de fricción social surgen entre Concejos, entre grupos de vecinos, entre señores y vasallos, como los de Ariza contra su señor (1556), el bandolerismo, que se profesionaliza desde 1580, con cuadrillas como la de Lupercio Latrás que cuenta con cientos de personas. A ello se une la frontera pirenaica que da lugar al fenómeno del contrabando. Todo ello hace del reino aragonés un mosaico de problemas.

11.5.3. Las respuestas.

El poder muestra debilidad para mantener la paz. Las Cortes establecen el marco jurídico para mantener el orden interno. Las

²⁹ Jarque Martínez y Salas Ausens. *Las alteraciones de Zaragoza*. pág. 18.

³⁰ Gil Pujol, Javier. *Las claves del absolutismo y el parlamentarismo 1603 - 1715*. Barcelona, 1991. págs. 33 . 56.

de 1564 crean un nuevo Consejo en la Audiencia Real para juzgar los asuntos criminales y las Cortes reunidas en Barbastro 1585 adoptan distintas medidas encaminadas a la recuperación de la quietud pública: el Fuero "*De Receptoribus*", contra quienes acogieran delincuentes, el Fuero "*De Rebellione Vasallorum*", que castiga con pena de muerte a los sublevados, el Fuero "*De Furtis*" contra salteadores de caminos, y la creación de una nueva figura institucional: El Justicia de las Montañas para el mantenimiento del orden en la zona pirenaica.

En 1570 surge un primer intento de creación de un ejército permanente al servicio de la monarquía. Se destinan 5.000 libras jaquesas anuales, que se aumentan a 8.000 desde 1573. Las fuerzas se componen de sesenta jinetes y doscientos arcabuceros, a cuyo mando figura el regente de la General Gobernación, o Gobernador de Aragón, cargo que ocupa Juan de Gurrea desde 1554 hasta 1590. De avanzada edad y aquejado de gota, y desde 1572, un capitán con mando efectivo: Marco de Lop, soldado veterano que sirvió a las órdenes de Carlos I. Los sesenta jinetes se dividen en tres escuadrones de veinte, y los infantes en ocho grupos de veinticinco hombres a cuyo frente está un cabo de escuadra.

El reclutamiento se realiza mediante Carta a las Universidades, solicitando voluntarios con experiencia en el manejo de las armas, que sirven a la milicia a cambio de un salario de cuatro libras para los infantes y para los cabos de escuadra, 15 para los jinetes y cincuenta para el capitán. El coste anual de este ejército se eleva a 21.480 libras.

La primera salida militar se realiza el 23 de junio de 1572 como campaña de verano durante los meses de junio, julio y agosto. Para evitar desertiones se retrasa la paga de los soldados. Ante la imposibilidad de capturar a los malhechores se estudian diversas soluciones: la expulsión del reino, practicada contra Guillén de Josa en 1588, o la amnistía. En 1580 se concede el perdón a Lupercio Latrás y en 1589 se estudia el perdón general.

La respuesta del reino es la Guarda del Reino, cuya misión consiste en vigilar los caminos protegiendo a los mercaderes y viandantes. Su coste en 1576 asciende a catorce mil libras anuales. En 1576 se fragmenta, estableciéndose guarniciones. El aumento de recursos no supone un aumento de su eficacia, limitándose a realizar un trabajo rutinario de reconocimiento de caminos. Las tropas son poco efectivas, aunque sí facilitan la actividad comercial.

Al acceso por recomendación se une el relajamiento de la disciplina, la connivencia de los soldados con los bandoleros y el sentido patrimonial y hereditario de las plazas que llevan a mantenerlas en caso de mutilados y ancianos. Se establecen guarniciones o presidios en los caminos de Zaragoza a Canfranc, en Zuera y Jaca, y en el de Zaragoza a Cataluña en Bujaraloz y Fraga. Excepcionalmente en Calatayud y Ariza. La paga se realiza en plazos vencidos para evitar deserciones y se conceden recompensas por la captura de delincuentes.

Mención aparte merece la defensa de la frontera pirenaica. La rivalidad política con Francia durante el reinado de Fernando II y los Habsburgo se ve agravada con los conflictos de Navarra y Rosellón, que dan lugar a pequeñas algaradas en el Pirineo aragonés. En el siglo XVI son frecuentes los ataques de las tropas francesas por los pasos fronterizos. Se producen taques en 1503, 1512, 1521, 1579, 1589, 1592 y 1597.

El paso definitivo para la protección de la frontera lo da Felipe II con la incorporación del Condado de Ribagorza a la corona en 1591 y la creación de un sistema de torres de defensa y la construcción de la ciudadela de Jaca, que además supone un intento de afirmar el poder absoluto del monarca y acabar con las rebeliones forales. De este modo se construyen las torres de Ansó, Hecho, Canfranc, Santa Elena, los castillos de Naval, Abizanda, Aínsa, Benasque, Boltaña, Bielsa, etc., en torno a la ciudadela de Jaca, iniciada en 1592, cuya dirección arquitectónica asume Spanoqui. El 6 de junio de 1593 Alonso de

Vargas, capitán del ejército real solicita al Concejo de Huesca quinientos hombres para que trabajen en el fuerte, *"que aquí se hace para defensa de los herejes y enemigos de nuestra santa fe"*.

Del siglo XVI es un Memorial anónimo que propone *"lo que se debía hacer en el reino de Aragón para castigar bandoleros y salteadores de caminos con menos costa de lo que S.M. hasta el presente hace"* ³¹, que propone medidas como las siguientes:

Quitar las compañías de caballos al gobernador, empleando su dinero en poner en el condado de Ribagorza un procurador que no sea del mismo condado, con doce soldados a sus órdenes y nombrar castellán en el valle de Arán. Nombrar un alcaide en el castillo de Monzón, con 6 hombres de caballería, y otros medios.

11.5.4. El Ejército Real en Aragón en 1577.

Los continuos fracasos en los intentos por restablecer el orden interno en Aragón, tanto por parte del rey como del reino, llevan al monarca a considerar la necesidad de establecer una fuerza al servicio del poder real dirigida por el virrey de Aragón. Para ello divide el reino en Cuarteles, estableciendo los hombres que cada ciudad, villa y lugar ha de aportar, así como el armamento: ballestas, arcabuces, picas y lanzas.

Hemos localizado un texto manuscrito que contiene la *"lista de gente y armas que hasta el presente día de hoy a 10 de noviembre de 1577 han dado las universidades"* ³². La ciudad de Zaragoza no contestó. El proyecto es ambicioso por las elevadas cifras que utiliza. Creemos que no pasó de ser un proyecto para la creación de un ejército de 31.653 hombres, 22.562 arcabuces, 4.084 ballestas y 6.078 picas y lanzas.

³¹ Mss. sig. XVI. Biblioteca de Palacio, II/274 n° 23, fols. 55 r° y v°.

³² B.N. Mss. 729, fol. 1 y siguientes.

El organigrama es el siguiente: Capitán General: D. Artal de Aragón, conde de Sástago, virrey de Aragón. El reino se divide en Cuarteles a cuyo mando sitúa a un capitán: El cuartel de Tarazona y Borja está mandado por D. Martín de Bolea; el cuartel de Alcañiz por D. Artal de Aragón; el cuartel de Calatrava y Santiago por D. Antonio Ferrera; el cuartel de Barbastro por D. Matías de Moncayo; el cuartel de Jaca y sus montañas por d. Juan Bardají; el cuartel de cinco Villas por D. Juan Muñoz de Gamboa; el cuartel de Huesca y su partido por D. Lope de Francia; el cuartel de Daroca y su comunidad por D. Alonso Celdrán; el cuartel de Calatayud y su Comunidad por D. Manuel de Urrea y el cuartel de Cantavieja por D. Cosme de Luna.

Los 31.653 hombres proceden del reino con la siguiente distribución: Barbastro aporta el 17,90 por ciento; Calatayud, el 17,40 %; Jaca el 15,07 %; Alcañiz el 12,54 %; Daroca el 11,06 %; Tarazona el 11,05 %; Las Cinco Villas, el 7,50 %; las Ordenes Militares de Calatrava y Santiago , el 5,49 %, y Huesca el 0,77 %.

La distribución porcentual de picas y lanzas es la siguiente: Calatayud aporta un 34,27 %; Tarazona, un 26,01 %; Las Cinco Villas, el 18,92 %; Alcañiz, el 6,98 %; Barbastro, el 6,58 %; Jaca el 3,85 %; Calatrava y Santiago, el 3,32 % y Huesca, el 0,07 %. La distribución geográfica de la aportación aragonesa al ejército real en términos absolutos es la siguiente:

LUGAR	HOMBRES	ARCABUCES	BALLESTAS	PICAS Y LANZAS
TARAZONA	3.495	1.851	565	1.581
ALCAÑIZ	3.970	3.288	265	424
CALAT Y SANT.	2.248	1.232	430	202
BARBASTRO	5.660	3.630	-	400
JACA	4.770	3.321	1.367	234

CINCO VILLAS	2.372	1.600	-	1.150
HUESCA	130	173	40	4
DAROCA	3.500	4.000	-	-
CALATAYUD	5.508	3.467	1.417	2.078
TOTAL ARAGÓN	31.653	22.562	4.084	6.078

11.5.5. La Unión de Universidades de 1589.

Es la respuesta municipal ante los reiterados fracasos de otros proyectos, que recuerda en cierto modo la creación de la Santa Hermandad de Aragón durante el siglo XV. Las Ordinaciones ³³ motivan su creación por los graves y enormes delitos, sediciones y tumultos que se han cometido recientemente en la ciudad de Zaragoza y reino de Aragón, con el fin de reprimir y castigar los delitos y que la justicia tenga la autoridad que conviene.

Las Ordinaciones relacionan los delitos a los que se extiende el ámbito de aplicación de la concordia, entre los que se señalan: los incendiarios, los ladrones, los raptos, los violadores, los bandoleros, los que lleven armas, los ladrones de abejas, los que toman reses, las personas facinerosas de mala vida y fama, las personas de mal vivir, los asesinos, los salteadores de caminos, los que exportaran caballos, armas y municiones a Francia, y un largo etcétera.

Se establece la ley procesal señalando que los delitos deben juzgarse por el juez de cada ciudad villa o lugar, realizándose el proceso sumariamente. Se establece apelación a la Audiencia

³³ "Cabos y capítulos que el rey nuestro señor ha mandado hacer en respecto de la unión que el año e [15]89 se acordó entre todas las universidades realengas y de la Iglesia y señores temporales de este reino de Aragón que ahora se han de pasar por Acto de Corte". B.N. Mss. 7.377, fols. 35 56.

Real en casos de condena a muerte, mutilación de miembros o condena a galeras. Después de la publicación de la concordia cada lugar debe nombrar cuatro personas que aconsejen a los justicias y jueces ordinarios. Los cargos se eligen anualmente.

La duración de la Unión queda fijada en seis años.

A partir de 1589 se logra una cierta pacificación en el reino aragonés con la unión de las universidades y el Perdón General, aunque no pasa de ser un paréntesis que se cierra dos años más tarde con la presencia del ex-secretario de Felipe II que agita de nuevo de forma muy violenta la ciudad de Zaragoza, llevando a primer plano las viejas tensiones no resueltas. El motín del 24 de septiembre de 1591 a resultas del cual Antonio Pérez había quedado liberado provocó la presencia del ejército castellano, un contingente de doce mil hombres de infantería, con más de dos mil caballos y veinticinco piezas de artillería.

Instaladas las tropas en Aragón, Felipe II ofreció una vía de arreglo pacífico a través del Marqués de Lombay. La negativa del reino a aceptar las propuestas regias transmitidas por el marqués llevaron al soberano a decapitar al Justicia de Aragón, Juan de Lanuza. Las Cortes de Tarazona de 1592 representan la continuidad aparente del sistema, con un notable giro hacia el régimen autoritario.

En 1537 Jorge Coci publica en Zaragoza uno de los primeros tratados de arte militar impresos, que lleva por título "*Esta obra llamada Instrucción y regimiento de guerra hizo y ordenó diego Montes... en la cual trata de sutiles auisos y cosas secretas del ejercicio militar de la guerra*" ³⁴. El autor es soldado viejo y vecino de La Guardia.

En el prólogo destaca la importancia de conocer las guerras pasadas para garantizar el éxito de las futuras, siendo necesario

³⁴ 19 fols., 4°. B.N. R/1350.

dinero para la paga de soldados, que sea guerra justa, que acuda el rey y tener capitanes experimentados. Considera que la guerra se debe hacer contra el turco sarraceno, y no entre príncipes cristianos. En los nueve capítulos en que divide la obra trata de asuntos prácticos de la batalla.

11.6. ARBITRISMO MILITAR EN EL REINO DE ARAGÓN: EL INFORME DE JUAN LÓPEZ DE VELASCO A FELIPE II. UN PRECEDENTE DE LA UNIÓN DE ARMAS.

Juan López de Velasco sucede a Alonso de Santa Cruz como Cronista de Indias en 1572. Elabora un informe para Felipe II con el título *"Razones por las cuales el reino de Aragón debe contribuir como los demás reinos a la defensa de España"*³⁵.

El escrito es una muestra de arbitrismo militar del siglo XVI. Se pide que gozando Aragón durante un siglo de una paz que nada le ha costado, mientras Castilla ha consumido más de doscientos millones en sostenerla, Aragón se ha de obligar a servir al rey con diez mil hombres de guerra costeados por el reino, como hacen los demás, cuyas milicias se especifican, formándose un ejército de ciento cuarenta mil hombres y una especie de confederación de armas para ayudarse mutuamente los reinos en tiempo de defensa y de conquista.

Con este informe, López de Velasco se anticipa al proyecto de Unión de Armas propuesto por el Conde Duque de Olivares en las Cortes aragonesas de 1626.

Cada reino debe acudir al sustento de su rey y a la defensa de su territorio. Desde la unión de Aragón con la Corona de Castilla, por derecho hereditario, han gozado los aragoneses de una paz de cien años que nada les ha costado, mientras que Castilla ha cargado sobre el reino y sus habitantes con el coste

³⁵ Mss. Biblioteca del Escorial. J. II, 3. Fol.s. 111 a 114., texto que transcribimos en el Apéndice Documental.

de la monarquía, empleando sus hombres y riquezas para mantener esta paz, **desustanciándose**. Por esto a finales del siglo XVI, Aragón debe *"ayudar en la necesidad a aquel que ayudó para que no la tuviese"*.

El medio propuesto para corregir esta desigualdad es la unión militar de los reinos de la monarquía formando un ejército numeroso, que acuda en defensa del reino necesitado de la misma. Responde a dos objeciones que pueden hacerse al proyecto: que el reino de Aragón puede defenderse, y que no haya caudal para desarrollar el proyecto. A la primera opone la falta de experiencia del ejército aragonés, causada por la **falta y desuso del ejercicio militar**. A la segunda, porque considera imposible que falte caudal para sustentar diez mil infantes en un reino que goza de paz desde hace cien años, y que ha estado sin imposiciones y sin tener que sustentar a un rey.

Asegura por último, que estableciendo el compromiso de formar un ejército, no será necesaria esta cantidad de infantes, estando la paz segura y con mayor reputación que jamás ha tenido reino alguno.

López de Velasco propone la creación de una reserva militar de 140.00 hombres, servidos y mantenidos por todos los estados y reinos de la monarquía, de acuerdo con la siguiente proporción:

Aragón	10.000	infantes
Valencia	6.000	"
Cataluña	16.000	"
Castilla y las Indias	44.000	"
Portugal	16.000	"
Nápoles	16.000	"
Sicilia	6.000	"
Milán	8.000	"
Baleares y Canarias	6.000	"
Flandes	12.000	"

La misma proporción utiliza más tarde el Conde-Duque de Olivares en el proyecto de Unión de Armas³⁶.

La caballería se sacará de las partes donde la hubiere mejor, reduciéndoles a éstos el número de los infantes.

Se establece acudir a la guerra con veinte mil infantes y cuatro mil caballos. Así en el caso de tener dos frentes de batalla en Flandes e Italia, a Aragón le corresponderían 2.800 infantes. Éstos deben estar señalados y ejercitarse los días de fiesta como la demás milicia, pero con nombre de infantería. No han de tener paga, ni estar levantada ni exenta de jurisdicción hasta el mismo tiempo de la necesidad en que efectivamente marchase. Los oficiales han de ser naturales de cada uno de los reinos. Igualmente la hacienda que para la paga fuera necesaria, ha de ser por manos de ministros del mismo reino, en cualquier parte que sirvieran, distribuida por pagadores propios.

Cuando no se pudiese hallar tanto número de gente que guerra salir de Aragón, se darán conductos para que se levanten en otros de la monarquía, así de la Corona de Aragón como de Castilla y Portugal, o de los ultramarinos, porque no se tiene por gente útil la sacada por la fuerza, como se ha visto por el ejemplo de la gente de esta calidad que trajo la armada de Inglaterra. En todo caso los capitanes y oficiales han de ser de la corona que los pague.

En caso de invasión en el propio reino no han de estar obligados a enviar fuerza esta gente, sino recogerla para su propia defensa, con la cual y con los veinte mil infantes y cuatro mil caballos de los otros reinos que están obligados a acudir a éstos, tendrán fuerza y suficiencia para defenderse de cualquier poder por muy grande que sea.

³⁶ **Solano Camón.** *Poder monárquico y estado pactista (1626 - 1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas.* Zaragoza, 1987. pág. 29.

El fin de esta fuerza es crear un potente ejército disuasorio, que impida el ataque ³⁷. De este modo se expone el punto de vista que sobre Aragón tienen los castellanos, que será contestado más adelante por escritores aragoneses.

Cotejando el texto manuscrito de Juan López de Velasco con el Memorial del Conde-duque de Olivares ³⁸, llegamos a la conclusión que Olivares utiliza el informe de Juan López de Velasco, del que reproduce literalmente numerosos párrafos en su memorial. Por lo tanto hay que adelantar desde ahora la idea de la Unión de Armas al reinado de Felipe II. sin embargo, hay que reconocer al Conde-duque el mérito de proponerlo en Cortes y hacer efectivo el proyecto.

Elliott señala que el conde-duque aguardaba un momento oportuno para dar a conocer el proyecto, encontrándolo en 1635 por las noticias recibidas en este verano sobre la posibilidad de un inminente ataque de la armada inglesa ³⁹. El Conde-duque, conocía la documentación política, administrativa y militar generada en los reinados precedentes, y es entonces, el 15 de octubre de 1625 cuando rescató el informe de Juan López de Velasco, que se atribuye y hace público⁴⁰.

³⁷ "Como el fin de esta correspondencia de armas entre los reinos de su majestad se enderece a excusar la guerra, y que no la haya en ninguna parte, se tiene por la parte más sustancial para conseguir este fin que los enemigos de Dios y de su majestad vean un poder tan grande junto, que esto mesmo les obligue a quietarse y a no intentar contra poder tan horribles las conspiraciones que hasta aquí, cosa que no se podía conseguir con menos número del que está dicho". **López de Velasco**. Razones.... Fol. 103 rº.

³⁸ *Memoriales y cartas del Conde-duque de Olivares*. ed. de John Elliott y José F. de la Peña. Madrid, Alfaguara, 1978. Vol. I. Doc. IX, pp. 183-193.

³⁹ Elliott y F. de la Peña. Op.cit., Vol. I, pág. 175.

⁴⁰ En este sentido rectificamos a Elliott, quien escribe "el 15 de octubre, cuando ya los ingleses comenzaban a hacerse a la mar. Olivares redactó el documento clave en el que esboza, por primera vez que sepamos, sus ideas sobre una Unión de Armas". Elliott y F. de la Peña. *Memoriales*..., Vol. I, pág. 175.

11.7. ANTONIO PÉREZ. NORTE DE PRÍNCIPES (1601).

Descendiente de una familia de judíos conversos de Monreal de Ariza, nace en Madrid en 1540. Era hijo del clérigo Gonzalo Pérez, Secretario de Estado del rey, y de doña Juan Escobar y Tovar. Su formación se lleva a cabo en las universidades de Alcalá, Lovaina, Venecia y Padua entre 1554 y 1557, y finalmente en Salamanca hasta 1562. Este mismo año entra en el escritorio de su padre, donde aprende el manejo de los papeles de estado. A la muerte de Gonzalo Pérez en 1566 le sucede como Secretario de Estado para asuntos del exterior, y en 1567, fraccionada esta Secretaría, se le nombra Secretario de Estado para los asuntos de Italia, cargo del que toma posesión en 1568.

Antonio Pérez se decanta hacia uno de los dos grupos de presión que se disputan el favor del monarca, el bando "liberal" encabezado por el Príncipe de Éboli, frente al "duro" acaudillado por el Duque de Alba. En Antonio Pérez destacan sus aptitudes diplomáticas, habilidad, inteligencia y laboriosidad, así como gran capacidad para la intriga, que lleva a Marañón ⁴¹ a considerarlo como el perfecto espía doble: descubre al rey los pensamientos que le confía D. Juan o su Secretario Escobedo, y a éstos lo que el rey tramaba sobre ellos.

En este cúmulo de enredos, con la complicidad de Antonio Pérez y de Felipe II fue asesinado D. Juan de Escobedo en 1578. La presión popular y los familiares de Escobedo reclamando el castigo de los culpables, obligan a Felipe II a decretar la prisión de Antonio Pérez, quien sufrió arresto domiciliario, aunque sin cesar en el cargo, pues siguió despachando los asuntos de Estado hasta 1584. Un factor de gran importancia que contribuye a la caída de Antonio Pérez es la lucha entre los dos partidos que aspiran al control del poder y el odio de Mateo Vázquez, Secretario del Duque de Alba.

⁴¹ **Gregorio Marañón.** *Antonio Pérez. El hombre, el drama, la época.* Madrid, 1958

Antonio Pérez es trasladado en 1585 a la fortaleza de Turégano, y más tarde a las cárceles de Torrejón de Velasco, Pinto y Madrid. Consciente Pérez de las escasas posibilidades de salir airoso en el proceso que se llevaba contra él, después de haber sido torturado, preparó la fuga de las cárceles castellanas y así llegó hasta Calatayud donde se refugia en el convento de San Pedro Mártir. Fugitivo, en Aragón se encuentra a salvo del poder real y se acoge al privilegio de la "*Manifestación*", por medio del cual es conducido a la cárcel foral de Zaragoza bajo la custodia del Justicia de Aragón.

El proceso criminal seguido en Castilla acusa a Pérez del asesinato de Escobedo condenándole a muerte en 1590. Paralelamente la Corte del Justicia de Aragón inicia otro proceso que se cierra sin sentencia. Este hecho motivó la desconfianza de Felipe II ante la justicia aragonesa, y viendo el monarca que el asunto se le escapaba de las manos, para agilizar la causa contra Pérez y asegurar su castigo, requirió la intervención de la Inquisición. Para ello, el rey hizo que se le acusase de herejía, pretexto por el cual el preso quedaba privado de su derechos legales, y ordenó su traslado el 24 de mayo de 1591 desde la cárcel de los manifestados hasta la Aljafería, cárcel de la Inquisición.

El pueblo zaragozano al conocer el traslado de Pérez de amotinó alegando que se habían incumplido los Fueros. Otro grupo se dirigió a la Aljafería para rescatar al preso y llevarlo ala cárcel de los manifestados, objetivo que se logró tras negociar con la Inquisición, el Virrey y el Arzobispo.

En el momento de la llegada de Pérez Aragón existía una fuerte tensión entre el rey y el reino. A partir de la permanencia del ex-secretario de Felipe II en suelo aragonés la causa de Pérez se convierte en motivo de defensa foral dando lugar a las "*alteraciones de Zaragoza*". La respuesta popular fue similar a la que tuvo lugar en mayo. El pueblo amotinado exigía la libertad de Pérez, quien salió de Zaragoza enfermo y

perseguido por la Inquisición. El proceso de la Inquisición culminó con la condena de Pérez por hereje en el auto de fe celebrado el 20 de noviembre de 1592.

En sus años de exilio, desde donde trató de obtener, sin resultado, la absolución inquisitorial que le hubiera permitido volver, estuvo primero en Francia, donde fue acogido por la princesa de Bearn en Pau. Su principal ocupación fue preparar la invasión de Argón con otros refugiados aragoneses. La conspiración fracasó ante la briosa reacción de los montañeses y de la población de Huesca y Jaca. Asimismo imprimió una obra narrando los motines aragoneses de 1591 y describiendo las aventuras desde la primera prisión.

Posteriormente pasó a Inglaterra donde estuvo al servicio de la reina Isabel entre los años 1592 y 1595, y subvencionado por el Conde de Essex publicó las Relaciones, al tiempo que participaba en la preparación de un ataque a España que se llevó a cabo en las costas de Cádiz en 1596. Nuevamente retornó a Francia, llamado por Enrique IV, donde estuvo intrigando para conseguir la alianza de Francia e Inglaterra contra Felipe II.

Las buenas relaciones entre Francia y España a partir de la Paz de Vervins (1598) eliminaron de la escena política a Antonio Pérez, quien pasó los últimos años de su vida en el olvido. Muerto en París en 1611, fue enterrado en el claustro de los Celestinos. Su sepulcro desapareció durante la Revolución Francesa. Tras su muerte, la Inquisición revocó en 1615 la sentencia que contra él había pronunciado por supuesto delito de herejía.

Bécker ⁴² establece un juicio muy negativo del autor, al considerar que sólo a censuras es acreedor, pues ni brilla por su novedad ni por la excelencia de su doctrina. Sin embargo reconoce que fue muy apreciada su obra en la opinión general de

⁴² *Historia del pensamiento político español*, págs. 142 - 144.

sus contemporáneos.

Entre las obras de Antonio Pérez la más importante es la titulada *"Norte de Príncipes, virreyes, Presidentes, Consejeros y Gobernadores, y advertencias políticas sobre lo público y particular de una monarquía importantísimas a los tales. Fundadas en materia y razón de estado y gobierno"*⁴³. Escrito en París en 1601 durante su exilio, y dirigido al Duque de Lerma, Martín de Riquer ⁴⁴ propone que el cuerpo doctrinal procede de Baltasar Álamos de Barrientos con el título de *"Advertimientos al Gobierno"*. Sin embargo el prólogo de la obra con el título de *"Carta dirigida a un gran privado"* se debe a la pluma de Antonio Pérez. Por nuestra parte incluimos la obra entre las de Antonio Pérez, pues con el nombre de este autor fue publicada y así aparece atribuida en los manuscritos de la Biblioteca Nacional.

En la Carta que acompaña al texto afirma que envía los Advertimientos de cómo se debe gobernar un privado, argumentando el interés de los mismos por la experiencia en los asuntos de estado de su autor.

Antonio Pérez escribe sobre la privanza para lamentarse de lo efímero del favor real, señalando como causa del origen de la privanza la gracia personal del monarca, y de los problemas que lleva consigo: obligaciones, peso del entendimiento y satisfacción del instrumento para el ejercicio de la inclinación natural.

En el cuerpo doctrinal justifica la redacción de la obra por el amor a la monarquía y la seguridad de no perder el caso. Divide la obra en dos partes: En la primera trata de lo conveniente para conducirse con acierto los ministros en su vida pública y privada. En la segunda propone algunas medidas para la

⁴³ Madrid, 1788 y edición de Martín de Riquer. Madrid, Espasa Calpe, 1969, que es la que utilizamos para nuestro comentario.

⁴⁴ op. cit. pág. 11

mayor prosperidad de la monarquía. En ella se preocupa de la **conservación** ⁴⁵ de la monarquía.

Antonio Pérez diferencia entre el interés particular y el bien público, siendo el segundo causa del primero. Considera el papel del consejero del monarca en advertir a éste lo que le conviene, de lo que desea el pueblo para mayor perfección, pues la obras humanas son perfectibles, y de lo que requiere enmienda, así como de comunicarle aquello que le disminuye el amor de todos. Para ello propone doctrinas breves, ciertas, generales, y de aplicación a las cosas particulares, porque:

1.- Son de mayor provecho.

2.- Ignorándose en el pueblo las grandes decisiones, no quiere parecer que las condena con discurrir lo contrario de lo determinado.

3.- No ofender a nadie.

4.- Consejos viables ⁴⁶.

Antonio Pérez propone la historia como fuente de conocimiento al considerar que los hombres son iguales en todos los tiempos, siendo válida la experiencia de sucesos ajenos para los propios. Concibe el devenir humano como algo cíclico al ser producto del hombre que sustancialmente es idéntico, lo que le lleva a una concepción mecanicista de la historia en la que las

⁴⁵ "Pues más fácilmente, y con más seguridad se recibe y conserva un príncipe y superior que se tiene, que el que se busca de nuevo, por el gran peligro de las mudanzas, tanto mayor cuanto más grandes y más extendidas las monarquías, que como órgano de muchas teclas, se desconcierta mucho cuando se descompone". Norte de Príncipes. pág. 25.

⁴⁶ "Y no le digan que es metafísica y cosas impracticables, que antes son muy conformes a la posibilidad humana, pues depende del conocimiento de sus afectos, que en esto para todo lo principal de esta ciencia que llaman Estado". Norte de Príncipes, pág. 29.

mismas causas han de producir los mismos efectos.

En la primera parte evidencia que el secretario de Felipe II se sintió influido por la doctrina de Maquiavelo, pues sólo encuentra Antonio Pérez en el interés la norma de las acciones políticas. Así dice que, siendo imposible contentar a todos, es prudencia contentar a la plebe que brama y grita y publica sus quejas, cosa fácil, ya que se contenta ésta con apariencias, y más seguro, porque sin ésta no puede tener efecto ninguna mudanza. Los grandes, añade, lejos están bien, ideas que coinciden con lo expuesto por el secretario florentino en "*El Príncipe*". Aconseja a los ministros para no reñir con el rey moderar su entendimiento con el príncipe, y guardarse de aparecer con más luces que él en caso alguno.

Contempla la sociedad en una visión antropomórfica. Los príncipes son cabezas de sus reinos y los estados de éstos les sirven de miembros, sin los cuales es imposible que sean lo que dice su nombre. Es necesario tenerlos contentos, porque si todos no lo están y todos los aborrecen o los desamparan, los mudarán.

Considera al pueblo con las siguientes funciones:

- 1.- Mantener el poder del príncipe ⁴⁷
- 2.- Conseguir las reformas, porque sin el pueblo, ninguna mudanza puede tener efecto.
- 3.- Llevar las cargas tributarias y trabajos en el reino

Concluye afirmando la necesidad de ganar al pueblo, ya que la voz del pueblo es la voz de Dios, porque toma aquel medio natural por ministro para atormentar a los que no tienen otro

⁴⁷ Que no se engañe el príncipe en pensar que no ha de hacer cuenta de la plebe, que sin ella no se puede sustentar ni defender su imperio, y en vano procurará otra cosa, porque será lo mismo que querer vivir una cabeza sin cuerpo. Norte de príncipes, pág. 37.

superior en la tierra. Para contentar al pueblo, el monarca ha de garantizar a éste:

1.- Igualdad.

2.- Administración de justicia.

3.- Ocio

4.- Abundancia

5.- Apacibilidad de los gobernantes

6.- Ministros aceptados por el pueblo, que los oigan, consuelen y animen.

7.- Accesibilidad del monarca ⁴⁸. Propone señalar día para Audiencias colectivas, porque lo que rompe la presa de los ríos es la detención del agua.

8.- Desconcentración de funciones y potestades del príncipe, mediante un proceso de transferencia a los Consejos para reducir la carga de trabajo del monarca, permitir la especialización en los grandes asuntos de Estado, y no involucrarse en decisiones menos populares ⁴⁹.

9.- Hacer mercedes pequeñas a muchos y no grandes y a pocos

⁴⁸ "Tenga la puerta abierta para todos, y no con audiencias limitadas a este o al otro, que los que no lo gozan se duelen y quejan, y los que reciben callan y no lo defienden".

⁴⁹ "Es uso viejo ser los ministros murmurados del pueblo por cualquier cosa que no se si por prudencia o por lealtad se deben al príncipe, que carga siempre a sus ministros. A lo menos el pueblo lo admite, y recibe así, y le tira con las piedras que puede".

50 .

10. Aumentar el número de personas al servicio del monarca

51 .

Los grandes tienen un papel social y político en la república: Sirven de ornato y conservación de los imperios, aunque se muestra receloso con ellos al observar que con ninguna cosa sosiegan su espíritu, ni hartan su ambición, sino con lo que los mayores poseen, y tanto más les crece esta codicia cuanto más se llegan a la posibilidad de la ejecución de ella. Por ello propone que considere el monarca dónde los pone, porque muy cerca de la corona real es el tormento de Tántalo: que vean la grandeza y el poder y no le gozan.

Porque ninguno se muestra contento con su suerte, y jamás estimamos tanto lo que poseemos como nos duele la falta de lo que deseamos: Por esto considera que no son buenos para cerca de los reyes. Propone funciones militares y diplomáticas que los aparten del monarca donde no sean de peligro. También previene ante posibles venganzas, al aconsejar al monarca que las personas a quien hubiere ofendido no sean puestas en lugar donde puedan vengarse.

Contempla dos vertientes en la persona del monarca: una privada y otra pública, dando lugar a dos tipos de acciones que exigen un comportamiento diferente: en las particulares, aconseja

⁵⁰ "Que la lluvia entonces es provechosa cuando alcanza a todos, que si da en una sola parte, todas las demás se pierden: las unas se secan por falta de ella y las otras donde cayó tampoco dan fruto por el vicio demasiado que le causa la abundancia".

⁵¹ "Tenga Vd. muchos ministros y medios de su voluntad que en la administración de los negocios públicos siempre se han de procurar, que muchos tengan parte de ella por la satisfacción común que en esto se dará a todos, y porque puedan dar mejor cuenta de los negocios, aunque sean muchos, porque enseñándose pocos en la experiencia del ejercicio, o se de ocasión a que faltando aquellos venga la república y gobierno a correr peligro". Norte de Príncipes, pág. 51.

proceder según su interés, pero en las públicas debe sujetarse al bien común mirando por la conservación de la monarquía. Para ello cuenta con el aparato administrativo del estado: el Consejo de Estado ⁵².

En la provisión de oficios públicos debe respetarse:

- 1.- La no venalidad de los mismos ⁵³.
- 2.- Que no sean premio de la virtud o de merecimientos.
- 3.- No fijarse en el bien particular de quien los recibe, sino en el bien público ⁵⁴.

Por todo ello propone que se den los oficios y dignidades de tal manera y en consideración a las personas a quien se dan, que se entienda que han de servir a los hombres . Es importante acertar en su elección porque será justo que no los mudemos, que los busquemos como conviene en los medios principales de la conservación pública, porque como caballos que guían el carro de la monarquía, si están más enfrenados despeñarán a sí y a su dueño.

En la gestión ordinaria de gobierno, los órganos colegiados, se muestra partidario de la especialización de los Consejos, en lugar de las Juntas, porque los consejos ordinarios tienen más experiencia de los negocios que tratan cada día, que las Juntas

⁵² "Consejo de Estado ha de menester V.E., que es como decir Consejo de conservación y de aumento". Norte de Príncipes, pág. 72.

⁵³ "Que no se consienta que se vendan, por el peligro grande que de esto resulta para el ejercicio de ellos, pues ha de vender el que compra para desquitar el precio, y quedar con ganancia en casa por la ocupación de la persona y del ingenio".

⁵⁴ "No se había de poner en consideración en el provecho y la comodidad de los hombres particulares a quien se daban, sino en la conservación, bueno y provechoso estado de las provincias y ciudades gobernadas". Norte de Príncipes, pág. 73.

formadas de diferentes Consejos.

En la segunda parte de *"Norte de Príncipes"*, que titula *"De lo que toca al Público"*, Antonio Pérez señala la importancia de atender al fomento de la marina, escribiendo que el príncipe que fuere señor de la mar será monarca y dueño de la tierra. Trata del lujo, advirtiéndole que este vicio no debe reformarse con leyes y penas rigurosas, sino con el ejemplo; expone el daño que producen los pleitos, señalando que se alimentan de ellos más de tres cuartas partes de la gente del reino, y señalando como remedio la conveniencia de que se limite el número de abogados, escribanos y solicitadores, todos con sueldo fijo, y que se castigue al que defienda o intente pleitos injustos. Finalmente llama la atención sobre el crecimiento de las rentas y bienes raíces eclesiásticos.

Las trece medidas que propone Antonio Pérez constituyen los remedios para la conservación de la monarquía, en un texto más netamente arbitrista. Son éstos:

1.- Dominio del mar. La experiencia particular y la universal enseñan que el príncipe que fuere señor del mar será monarca y dueño de la tierra. Por medio de la navegación se unen unas provincias con otras, tanto más importante en un imperio como la Monarquía Hispánica dividida en todas las partes del mundo, que tiene su grandeza fuera de sí mismo. Para ello es necesario hacerse el príncipe señor de la mar por cualquier camino que sea mediante una fuerte armada con la que contener a Inglaterra y a los Países Bajos mediante el bloqueo comercial

⁵⁵.

⁵⁵ "Por este medio vendrá a enfrenarse Inglaterra y los países rebeldes, y si se les quita el trato y comercio con las naciones de levante y mediodía, y si se les impide el de occidente, y si se les atajan los robos y sacos que hacen en los vasallos y tierra de esta corona y el despacho de mercaderías y la venta de lo que les sobra, encerrados en sí mismo, y por este medio cercadas dos provincias de los mayores enemigos y más perjudiciales de este imperio, dígaseme con qué vivirán entonces aquellos que se sustentan de nuestra sangre por robos y por

2.- Acabar con la guerra de los Países Bajos, debido a los escasos resultados, por el coste financiero y humano de la misma ⁵⁶, advirtiéndole al monarca que en pocos años acabará faltando la sustancia para mantenerla.

Presiente la decadencia de la monarquía en 1601 a pesar de la distancia de su exilio en París, escribiendo "*que por el medio que usamos de presente, nos hemos de acabar muy presto*". Estima el coste anual de la guerra con los Países Bajos en tres millones de ducados anuales, que han de salir de España ⁵⁷.

3.- Creación de una potencia naval con fines disuasorios. Propone la creación de dos armadas que cierren nuestros mares: una en el mar del norte y otra en el Mediterráneo. Considera el remedio más necesario para la monarquía y lo que más respeto causa a los amigos y miedo a los enemigos. Propone su financiación por medio de las "*tres gracias*", los beneficios del comercio con América y la mayor recaudación fiscal que se obtendrá al ver el fruto de las contribuciones.

4.- Fomentar el corso entre navíos españoles. Propone que se armen por su cuenta vasallos de la Monarquía Hispánica, de lo

contratos". Norte de Príncipes, pág. 87.

⁵⁶ "Los médicos, señor, cuando ven que no aprovecha un remedio, múdanle y usan de otros. ¿Pues, qué más prueba de lo poco que ha valido ni ha aprovechado aquella manera de guerra de treinta y cinco años de ella, que hoy, como V.E. sabe, estamos en peor estado que el primer día?". Norte de Príncipes, pág. 89.

⁵⁷ "Estos millones y no sólo éstos, sino la gente que consume cada año aquella guerra, han de salir de España, y de las rentas reales de su majestad, y de los servicios que con tanta justificación le hace este reino, y de nuestras casas mismas, hermanos, hijos y parientes.

Pues díganme todos de dónde, o cómo podemos sacar semejante suma y de gente por muchos años, que o pueden bastar pocos, conforme al estado de las cosas, sin que perezamos y cabemos y que llegue muy presto el tiempo en que, aunque no pese, por pura necesidad hayamos de dejar aquellas provincias, porque ya España ni tiene gente, ni dinero, ni sustancia de dónde sacarlo, y cada día tendrá menos". Norte de Príncipes, pág. 91.

que se obtendrán dos provechos: por una parte, que sin costa de las rentas reales limpien el mar y enflaquezcan al enemigo por el mismo medio que él nos enflaquece a nosotros. En el más puro estilo de maquiavelismo político, considerando que el fin justifica los medios, escribe que *"siendo para esto ninguna ley humana ni divina lo prohíbe"*. El segundo provecho es que se facilitará la consecución de una numerosa flota que puede ser utilizada para la guerra sin emplear tiempo en la prevención.

Considera más rentable la inversión en crear una gran armada disuasoria que tendrá menor coste que las guerras ordinarias. El fin último es el bloqueo comercial y aislamiento de los enemigos

⁵⁸.

5.- No iniciar nuevas guerras. Considera que éstas son para príncipes sobrados de gente y de dinero. Propone que se recoja la monarquía hasta que cobre mayor fuerza ⁵⁹.

6.- Reducción fiscal. Antonio Pérez observa cómo se va consumiendo Castilla, a la que compara con tierra fértil pero muy cansada que necesita descanso durante unos años para que después fructifique como tierra nueva. Para crecer los reyes deben éstos

⁵⁸ *"Si a nuestros enemigos los tenemos muy pocos años sin el provecho y riqueza de la guerra encerrados en sus tierras y sin que puedan robar en la nuestra, ¿de qué han de sustentarse? Gastarán primero lo que les hemos dado por nuestra voluntad y contra ella nos han robado, y luego sus haciendas propias, después venderán sus hijos y mujeres y al cabo se comerán a sí mismos, que esto sucede a los cercados y ellos no pueden juntar el mismo poder ni hacer las mismas armas que nosotros, si no es con lo que nos roban, porque no tienen sustancia propia"*. Norte de Príncipes, pág. 95.

⁵⁹ *"No consienta V.E. que se intenten nuevas empresas y tomas, que éstas son para príncipes sobrados de gente y de dineros: digamos verdad que por los grandes gastos pasados desde el año de quinientos sesenta y siete, uno y otro falta."*

El nuestro sosiéguese, recójase en sí mismo para reconcentrar el calor natural que tiene, y con el tiempo volverá en sí fácilmente, cobrará fuerzas y juntará dinero y entonces podrá acometer y salir con lo que quisiere". Norte de Príncipes, pág. 96.

dejar crecer a los vasallos mediante la reducción fiscal. Todos los príncipes prudentes de los imperios siempre tuvieron por único remedio de su conservación excusar guerras y gastos.

7.- Analizar la posibilidades de éxito ante una nueva campaña ⁶⁰, considerando las fuerzas y riquezas propias y del enemigo, de dónde podemos y pueden sacar unas y obras y qué medios habrá para aumentarse y disminuirse. El monarca ha de considerar al iniciar una nueva guerra si va a despertar enemigos dormidos contra sí.

8.- Reducción del déficit público. Conseguir que los ingresos igualen a los gastos no iniciando nuevas guerras que desequilibren el presupuesto, causa de la terminación de las monarquías ⁶¹.

9.- Reforma de las costumbres. Necesarios de reforma son los gastos de vestidos, comidas, pleitos y los vicios públicos y comunes, que llevan el dinero de la monarquía al extranjero. En opinión del autor, el consumo reduce la posibilidad de fiscalidad al detraer rentas que deberían destinarse al servicio del monarca ⁶², dando lugar a malas costumbres: estupros y adulterios, "que

⁶⁰ "Antes que se entre en una guerra, es bien considerar la incertidumbre de ella, y cuánto puede durar, pues hemos visto muchas veces que la duración de una guerra suele sujetar muchas cosas a la fortuna y accidentes de ella". Norte de Príncipes, pág. 104.

⁶¹ "Ningún prudente habrá que aconseje a su majestad guerras ni empresas nuevas, sino que trate de excusar gastos y que de lo mismo trate V.E. también, y de ver las rentas y gastos de esta corona, y cómo se podrá hacer que unos correspondan a otros, y que siempre sobre algo para el tesoro público. Porque, señor, si cada día se va gastando más de lo que se tiene, y más de lo que se puede, brevemente se acabará el sujeto. En las monarquías en las que se gasta más de lo que se puede, al cabo al cabo, se acaban". Norte de Príncipes, pág. 108.

⁶² "¿Qué hacienda puede haber que baste para el vestido de las mujeres y para el de los hombres, no menos vicioso que el de ellas?. No hay duda que si esto se quitara les sobraría la hacienda y no les dolería dársela al príncipe o gastarla a su servicio".

más quieren las mujeres parecer y ser malas, que no pobres, siendo muy cierto que muchas lo son por ésto".

El remedio no debe estar en el rigor de las leyes que no se cumplen, sino en la reforma de las costumbres de los grandes cuyas costumbres son imitadas.

10.- Reducir el número de abogados y de pleitos. Atribuye el origen de este mal al aumento de la masa monetaria durante el siglo XVI ⁶³. Compara a los abogados con mujeres públicas, que están esperando a que venga alguno. Considera con Tácito, la multitud de leyes como señal inequívoca de la corrupción de las costumbres y señala la paradoja que supone que así como antes se padecía con los delitos, ahora padecemos con los remedios de ellos.

Ve a los abogados como holgazanes y atribuye a su excesivo número el que falten brazos para la labranza de los campos, la guerra y otras actividades productivas ⁶⁴.

Propone como remedios:

- Que haya menor número de abogados.
- Que éstos tengan salario público, no cobrando por los

⁶³ "Las riquezas, el oro y la plata de las Indias trajeron consigo este mal, para que podamos dudar, y con razón, si esta que llamamos merced fue castigo o gracia del cielo". Norte de Príncipes, pág. 114.

⁶⁴ "Cuando considero y hago cuenta conmigo mismo de la gente que se ocupa en jueces, y lo pretender ser, en abogados, y que estudian para uno y para otro, en solicitadores, procuradores, pleiteantes, criados y familias de éstos, conozco que no solamente ocupa en ellos la mayor parte del reino, por más de tres de cuatro en que se dividiese, con lo cual no hay que maravillarnos que falten para la guerra y para la labranza de los campos, y de los demás ejercicios necesarios y de conservación para la vida política. Porque estos holgazanes no pueden atender más que a mentir, a engaños y cautelas, enredos y pensamientos de ésto". Norte de Príncipes, pág. 115.

pleitos.

- Que se haga información de costumbres antes de inscribirse en la matrícula de éstos.

- Penalizar a los abogados que defienden pleitos injustos.

11.- Los vicios. Considerados inherentes a la condición humana, la tarea del estado consiste en que sean menos y menos perjudiciales. Propone los siguientes remedios:

- El ejemplo del príncipe, que será imitado.

- Aborrecer a los ociosos, que no son buenos para el sosiego público.

Con estos medios, con el tiempo hará el monarca que el reino parezca todo de religiosos.

12.- América es contemplada desde un punto de vista monetarista, como fuente de riqueza, que puede acabarse ⁶⁵

13.- La Iglesia es contemplada con preocupación por Antonio Pérez por el preponderante papel que va adquiriendo. Propone como remedios los siguientes:

- Poner freno a la jurisdicción eclesiástica, en favor de la del estado ⁶⁶.

⁶⁵ "Ojo señor a las Indias, que es la parte de donde viene el dinero, y con él también la sustancia de esta monarquía, y considérese que aquellas riquezas de oro y plata es negocio temporal que se va acabando, y nos han de venir a faltar aquellas y no por eso los vicios". pág. 123.

⁶⁶ "Que se ponga mucho cuidado en la materia de las jurisdicciones con Su Santidad, que se van entrando Roma mucho en la de España, y siendo tan gran parte de ella lo eclesiástico y religioso, que ocupa más de la mitad de ella, cuando menos pensemos los habemos de hallar dueños de todo". Ibidem, pág. 124.

- Reducir juro y heredades que pasan a manos de los eclesiásticos.

- Reducir el número de clérigos, liberando de este modo mano de obra que pueda ser destinada a la agricultura y a la milicia⁶⁷.

11.8. Miguel Martínez del Villar 1604⁶⁸.

Nace en Velilla en la comarca bilbilitana el 18 de enero de 1560. Hijo de Miguel Martínez del Villar, familiar del Santo Oficio y de María Hernando de Cano, estudia humanidades para cursar más tarde ambos derechos. Doctor en derecho civil y canónico, en 1588 es Asesor Ordinario de la Inquisición en el Arcedianado de Calatayud, donde reside al menos hasta 1604. En la ciudad del Jalón permanece durante los Sucesos de Aragón de 1591 y 1592, donde conoce a sus protagonistas. En 1606 ocupa el cargo de Lugarteniente de la Corte del Justicia de Aragón, trasladándose en 1609 a Mallorca, donde desempeña el cargo de Regente de la Real Chancillería del reino.

En 1614 reside en Madrid, donde es fiscal del Consejo Supremo de Aragón, y desde 1617 su Regente. Fallece en 1625. Es autor de numerosas obras, en dos de éstas presenta un pensamiento que podemos considerar como arbitrista.

En 1616 publica el *"Discurso acerca de la conquista de los reinos de Argel y Bugía, en que se trata de las razones que hay*

⁶⁷ "Considérese también que si las personas eclesiásticas son tantas que han menester todo lo que tienen, y lo que se van aumentando cada día, que no quedará muy brevemente quien labre las tierras, quien defienda el reino y lo de más que posee". *Ibidem*, pág. 125.

⁶⁸ Sobre el autor publiqué un estudio biográfico y bibliográfico que con el título "Miguel Martínez del Villar y la Segunda Parte de la Apología del Tratado del Patronado de Calatayud" fue publicado en *Papeles Bilbilitanos*, pp. 281 - 292. Zaragoza, 1983.

para emprenderla, respondiendo a las que se hacen en contrario"
⁶⁹.

En 1616 no había empezado todavía el período de las grandes pestes del siglo XVII, aunque la expulsión de los moriscos, que el pueblo acoge favorablemente, va a influir negativamente en la situación demográfica, agrícola y comercial de Castilla y especialmente en los reinos de Valencia y Aragón.

En lo referente a lo político y militar, 1616 no es un mal año; en el Mediterráneo, la armada de la Monarquía Hispánica registra varios éxitos y termina victoriosa la expedición contra los Turcos mandada por don Diego de Vivero; en Italia, Villafranca también alcanza la victoria. Políticamente los casamientos francoespañoles aseguraban, ya en 1615 una paz, anhelada por todos ⁷⁰.

En este contexto nuestro autor aragonés escribe la obra con un prólogo en el que expone las razones que le han obligado a escribirla y entre las que se encuentran acudir en las necesidades públicas a su rey, la riqueza de la ciudad de Argel y la proximidad del Islam a las costas peninsulares que amenazan con una segunda "*perdición de España*", quizá más calamitosa que la primera.

Los monarcas españoles conquistaron Argel para propagar la religión católica, sacar la guerra de su casa poniéndola en la del enemigo y para evitar invasiones del islam ya que aquellas plazas son antemuralla de España.

Fernando El Católico emprendió la conquista de África después de restaurar la lamentable pérdida de España con la Conquista de Granada que el autor califica de gloriosa.

⁶⁹ Madrid, Luis Sánchez, 1616. 30 fols. Biblioteca Nacional.

⁷⁰ Bodas de Ana de Austria, con Luis XIV y de Isabel de Borbón hermana de éste con el príncipe don Felipe, futuro Felipe IV.

Con un punto de vista muy negativo de la ciudad de Argel a la que considera suma de todas las infelicidades ⁷¹, el rey de España debe acometer su conquista como columna de la cristiandad, caudillo y amparo suyo, especialmente después de la expulsión de los moriscos.

Informa al rey que la ciudad no es inexpugnable, ya que ha sido muchas veces vencida y dominada por reyes cristianos y paganos. De la conquista ha de resultar quietud y felicidad de toda la cristiandad. Asegura el éxito de la empresa basándose en razonamientos astrológicos como la aparición de cometas, para concluir con una visión providencialista, constante en todas sus obras. De ello concluye que el rey está obligado a llevar a cabo la empresa para exaltación de la fe católica.

Compara los perjuicios ocasionados al comercio hispánico por los musulmanes y los holandeses para llegar a la conclusión de que los primeros son más perjudiciales que los segundos. Los musulmanes confinan con la península y están dentro de los mares de ella y en medio del Mediterráneo, del que se han hecho señores, quitando la contratación y el comercio que es daño inmenso. Los holandeses, por el contrario, según el autor, no son tan perjudiciales pues hay paz con ellos y distan mucho de España.

Recoge el interés de los países de la Corona de Aragón por la expansión mediterránea bajomedieval que se vio truncada por la unión de las coronas y el despliegue americano realizado por la Corona de Castilla. En este sentido estudia la posible ofensiva hispánica en el Mediterráneo, que le lleva a proponer una auténtica Cruzada en el siglo XVII para la conquista de los

⁷¹ "Azote de Dios y escuela y disciplina mayor de milicia y armas que el gran turco tiene, abrigo y defensa de ladrones, corsarios y piratas infieles, de apóstatas y traidores a Dios y a vuestra majestad, almacén y aduana de cautivos cristianos, y finalmente, una profunda y miserable sima donde perecen renegando infinitas almas y tiene el demonio su silla, y reina como en Sodoma el pecado nefando, la maldad y la tiranía". **Martínez del Villar**. *Discurso*.... fol. 1.

Santos Lugares.

Según Martínez del Villar no es oportuno ayudar a Grecia en su lucha contra Constantinopla, porque los griegos ni son vasallos ni se tiene con ellos obligación alguna, aunque son cristianos, los considera cismáticos, y el coste sería más elevado por la considerable distancia respecto a las costas peninsulares, siendo contra las leyes de guerra dejar a los enemigos en casa y a las espaldas y pasar adelante tan lejos contra quien no nos ofende. Sin embargo, después de ganado Argel, sería oportuno que la monarquía hispánica atacase Constantinopla y continuase hasta llegar a Jerusalén, como lo tenía determinado el Rey Católico.

Algunos autores afirman que Argel es un reino poderoso por los corsarios, y que de éstos no se libra la monarquía hispánica por ganar la ciudad, pues se irían a otra parte, por lo que el remedio consiste en tener galeras bien armadas, que dando sobre ellos, no pudiendo robar, *"se mudarán de oficio"*.

Martínez del Villar considera, por el contrario, que Argel es un reino rico, fértil y poderoso por sí solo, que el mar es un bosque, y la longitud de costa mediterránea, muy extensa, no siendo controlable mediante galeones, pues siempre ha tenido el rey bastante número de galeras y galeones contra piratas sin conseguir nada. Por lo tanto, *"el remedio entretiene pero no cura la enfermedad porque no quita la causa"*. El remedio universal es, por tanto, quitar a los corsarios las guaridas que tienen, que son los puertos donde se guarnecen. Así, conquistando Argel se hace el rey señor de todos los puertos de África y acaba con los corsarios, porque no tendrán donde acogerse.

No es remedio de consideración, escribe el autor, tener siempre en el Estrecho una poderosa armada, porque a lo mucho lo que hará será evitar que pasen al mar mayor los corsarios, pero sin impedir que éstos sean señores del Mediterráneo.

Algunos autores increpan al Aragonés por haber publicado esta obra, advirtiéndole que pone sobre aviso al enemigo. Martínez del Villar contesta, que *"cada uno hace su juicio según lo que siente y desea"*, señalando los diferentes puntos de vista que existen en 1616 sobre las prioridades de la política bélica de la monarquía: unos, que son los más consideran que lo prioritario es Argel, otros Grecia, otros que lo más urgente es acudir en socorro de D. Fernando de Austria contra los herejes de Bohemia, y otros, que contra los holandeses, porque se acabará la tregua.

Martínez del Villar no se detiene a considerar la presencia del rey en la conquista, ya que esto lo deciden los Consejos de Estado y de Guerra, pero sí propone los puertos de salida: Mallorca, que es el más cercano a Argel, abundante, poblado, con una ciudad fuerte y abastecida, o bien Barcelona, ciudad poderosa, rica, abastecida y fiel al monarca, puerto de donde siempre que salieron armadas volvieron victoriosas.

Realizada por la armada española la conquista de Argel, considera nuestro autor qué hacer con la misma, si arrasarla o sustentarla. En ambos casos encuentra ventajas. Si se arrasa por los fundamentos, a pesar de que algunos consideran inútil el gastos y trabajo pues luego la volverían a levantar, Martínez del Villar propone que se arrase la ciudad y se ciegue su puerto, enviando galeras para evitar que se reedifique. Si se conserva, dicen algunos que tendrá la monarquía mayores gastos que ingresos. Martínez del Villar asegura que obtendría ingresos superiores a los gastos, procedentes del tributo que se les impondría.

Se preocupa de la justificación jurídica de la conquista, considerando que al monarca le asiste la misma razón que en la conquista de América: la propagación de la religión católica, que resarce del elevado gasto, dificultades y peligros que se ofrecieran.

Pero el argumento fundamental para proponer la conquista de

Argel es atacar el poder turco. Siendo la Monarquía Hispánica corazón de la cristiandad, para poder socorrer a otros reinos es necesario que sea poderosa y tenga fuerzas y que no se consuma y empobrezca con los saqueos, robos y el tributo de la redención de cautivos que se paga a los turcos, que unidos a las carestías, daños y necesidades públicas y particulares hacen imposible el comercio peninsular. Por otra parte, esta conquista servirá para disuadir a los países rebeldes del norte por el prestigio que alcanzará la armada de la Monarquía Hispánica.

Martínez del Villar considera la conquista de Argel como continuación de la expulsión de los moriscos que alaba por haberse realizado de forma valerosa y pacífica, y en la que ve la mano de la divina providencia, que ha querido establecer que el imperio de Felipe III *"vaya siempre en aumento"*, a pesar de que *de suyo era caduco y por aquellos accidentes podía caer fácilmente*. El apoyo a la expulsión, no le impide contemplar las repercusiones de la misma en los países de la Corona de Aragón, en los que considera que han recibido grandes daños en lo temporal.

El pensamiento de Martínez del Villar sobre las minorías étnicas de moriscos y judíos, evoluciona al tiempo que los acontecimientos en los primeros años del siglo XVII, desde una postura favorable a la integración antes de la Expulsión, hacia un pensamiento más intolerante a partir de esta fecha.

En una obra manuscrita fechada en 1604 que lleva por título *"Segunda parte de la apología del Tratado del patronado de Calatayud"*, expone su pensamiento al respecto. Polemista de notable altura intelectual, rebate uno por uno los argumentos de la doctrina que critican el acoso a estas minorías étnicas, estando éstas en paz. Según Martínez del Villar, el Islam ocupa España injustamente y con violencia, recuperando los reinos cristianos con las armas, razón y derecho lo que *"sin lo uno ni lo otro con ellas les quitaron"*.

Contrario al bautismo forzoso de judíos y moros, considera que los bautizados por la fuerza no reciben el sacramento ni el carácter bautismal, y quedan infieles ocultos. Acepta la expulsión de los judíos decretada por los Reyes Católicos, que queda legitimada según el autor por la expulsión decretada por Pío V.

Sin embargo en 1604 se muestra partidario de la conversión de los musulmanes, creyendo que a pesar de la Rebelión de las Alpujarras algún día podrán integrarse en la sociedad cristiana

⁷².

De 1610 data una curiosa obra sobre pensamiento político escrita por el licenciado **Jaime de Ruesta**, natural de Aniñón, Canónigo de N^a S^a de la Peña de Calatayud, que tituló "*Desengaño del mundo*" ⁷³, en la que presenta una visión optimista de la Monarquía Hispánica, que considera poblada y rica, y a la que augura basándose en profecías, un imperio perpetuo.

Pedro Calixto Ramírez publica en 1616 "*Analyticus Tractatus de Lege Regia*" ⁷⁴. Jurisconsulto insigne, catedrático de derecho civil de la Universidad de Zaragoza, en su obra se muestra poco partidario del poder absoluto del monarca.

⁷² "...Y aunque hasta ahora no ha sucedido tan felizmente, pues en Granada se revelaron, y en todo lo demás de España se tiene mala opinión de ellos, sin embargo placera a su Divina Majestad que vengan algún día a conocimiento, cuando con el tiempo olviden las ollas podridas de Egipto".

⁷³ "Por donde consta la reverencia que se debe a su majestad del rey católico y el amor y caridad cristiana a sus españoles y otros súbditos" Barcelona, Gabriel Graell, 1610. B.N. R/13.348. Reimpresa en la misma ciudad e imprenta en 1620, con el título de "*Apología de la vana opinión que el vulgo tiene de la nación española*", que es en realidad la primera edición a la que se añaden unas páginas en las que se cambia el título. B.N. R/2.16.401 y 3/34987.

⁷⁴ "...Qua in principes suprema et absoluta potestas translata fuit. Cum corporis politici ad instar phisici, capituli, et membrorum conexione". Caesaraugusta, Ioannem a Lanaja et Quartanet, 1616. B.N. 2/15.429 y 3/56.884.

Después de establecer la distinción entre la jurisdicción eclesiástica y la temporal, considera la potestad real como consecuencia de un pacto entre el pueblo y la corona, afirmando que aquella fue trasladada al rey por la voluntad popular, que no es lícito al monarca tratar de extender el poder que se le confirió, ni debe en manera alguna, infringir las leyes, y que el juramento ante las cortes es una renovación del pacto primitivo, por el cual, al conferirle el poder supremo, se obligó a velar por los intereses de la república y administración de justicia.

Algún autor señala la existencia de una obra fechada en Zaragoza en 1620 de D. **Francisco de Aragón** con el título de *"Discursos políticos en razón de Estado, como de la buena educación de un príncipe"*, que no hemos localizado.

11.9. MEMORIALES ARAGONESES LA ETAPA REFORMISTA DE OLIVARES.

La conciencia de decadencia que padece Castilla en torno a 1620 lleva a numerosos arbitristas a escribir memoriales. El ethos aristocrático inherente a la sociedad castellana, lo mismo que todas las sociedades europeas de esta época, se veía sólidamente reforzado por la política fiscal del estado, que penalizaba la productividad y desanimaba a los más emprendedores. No sólo se requería, pues, cambiar la política fiscal y económica, sino las actitudes mentales para poder generar nuevas fuentes de riqueza ⁷⁵.

El inicio del reinado de Felipe IV y el valimiento del Conde-Duque hacen renacer las esperanzas de una transformación de la sociedad que proponen primero los arbitristas y más tarde la propia administración. En lo referente al reino de Aragón,

⁷⁵ **Elliott, J. H.** *El Conde-Duque de Olivares*. Barcelona, Crítica, 2ª, 1990, pág. 108.

Diego José Dormer ⁷⁶ señala la necesidad de declarar los bienes los altos cargos de la administración al tomar posesión de los mismos ⁷⁷.

En los años iniciales del reinado de Felipe IV se escriben los siguientes Memoriales:

11.9.1. Agustín Pérez. Medios para el buen expediente de las cosas del Real Patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón ⁷⁸.

Escrito para Felipe III en 1619, no se presentó, esperando su autor una coyuntura más favorable, que en encuentra en 1621 con la llegada al trono de Felipe IV.

El objetivo del Memorial es buscar remedio para desempeñar

⁷⁶ "Libro primero de los Anales de la Corona de Aragón en el reynado de Phelipe el Grande, tercero del nombre de ella (...) desde 1621 hasta 1627". Mss. 376 hoj. R.A.H. Col. Salazar, G-43.

⁷⁷ 1622, Enero 14. "Publícanse en Madrid decretos para que los ministros reales hagan listas de sus bienes y raíces, los efectos que tuvieran en aquella Corte y en otras provincias.

En Aragón, por el mes de febrero, D. Fernando de Borja, Comendador Mayor de Montesa, Lugarteniente y Capitán General en este reino con pregones públicos notificó los deseos que el rey tenía en el principio de su reinado de cumplir con las obligaciones tan grandes que Dios le puso para mirar por la conservación y aumento de sus reinos, sirviéndose de ministros que les convengan para mayor acierto del gobierno, y para esto había acordado que de aquí adelante los presidentes de sus Consejos y Cancillerías, virreyes, gobernadores, regentes, consejeros y fiscales, secretarios, oidores y audiencias, y todos los ministros de su hacienda, y cualesquiera personas, que hubieren de dar cuenta de ella antes que se les entreguen los títulos de los dichos cargos, presenten en los Consejos donde se despacharan los títulos de sus oficios, un inventario y descripción auténtica, jurada y hecha ante los justicias, de todos los bienes y hacienda que tuvieran al tiempo que entraren a servir". **Dormer**. Anales Mss. de Felipe IV, Fol. 74 v°.

⁷⁸ Mss. A.H.N. Consejos. Consejo de Aragón, lig. 2065, fols. 285 r° - 288 v°, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

la hacienda real, para que se conserve y gaste mejor en adelante, asunto *"que es la mayor y más gloriosa empresa que se puede emprender y a la que deben ayudar los que con amor y celo lloran el miserable estado en que se halla el patrimonio de vuestra majestad"* ⁷⁹.

Siendo la Monarquía Hispánica la mayor que ha existido desde que Dios creó el mundo, está más oprimida y trabajada que otra ninguna estuvo en ningún tiempo. Las causas son el mal gobierno y mala administración de la hacienda real.

Las causas principales de la necesidad han resultado de muchas empresas de mar y tierra que se han intentado *"con mucho gasto y poco fruto"*, de algunas guerras que se han hecho, que se podían haber excusado, de las grandes mercedes otorgadas por los reyes, del aumento de criados y gajes de la casa real y de muchas jornadas reales. Para reparar esto, se ha de buscar el remedio más conveniente, que consiste en dos puntos:

1.- Aumentar los ingresos.

2.- Moderar el gasto.

En el primer punto, pro hay que enmendar, *"porque la necesidad ha enseñado todos los caminos que puede haber para sacar dinero"*. No obstante habría que mirar cómo se arriendan las rentas reales, cómo se hacen los asientos con los hombres de negocios, y cómo se venden los oficios.

En el segundo punto, está toda la dificultad, y en él consiste el verdadero remedio para desempeñar la hacienda real, aunque se atropellen algunos derechos, pues, en una lección de maquiavelismo político, serán mucho mayores los inconvenientes si por falta de hacienda viniese a declinar esta monarquía. Los remedios para reducir el gasto son los siguientes:

⁷⁹ Agustín Pérez. *Medios...* fol. 285 r°.

1.- Que el rey mande moderar el gasto, gajes, sueldos y número de criados de la Casa Real, porque *"no consiste la grandeza de vuestra majestad en tener cien criados más o menos, sino en tener fuerzas y hacienda para que sus enemigos le teman y obedezcan"*.

2.- Reducir las personas dedicadas a la administración. Propone como modelo el imperio turco, que gobierna sus estados por un Consejo compuesto por siete personas, y la hacienda por un tesorero. Lo mismo ocurre con Inglaterra. Agustín Pérez propone reducir a un solo tribunal la administración, o por lo menos, reformar los Consejos, reduciendo el número de ministros. El Consejo de Hacienda se podría reducir a un presidente, y dos Contadores, con un moderado número de oficiales y ayudantes, como estaba en tiempos de Felipe II.

Propone reducir a la mitad el número de Secretarios y oficiales de los Consejos y Tribunales, y reducir el número de ministros y oficiales en el Tribunal de los Alcaldes de Corte.

3.- Los gastos de embajadores se podrían reducir nombrando a aquellos sujetos que tengan hacienda para que costeen las embajadas.

4.- El mayor empeño de la hacienda real consiste en los juros que están cargados sobre las rentas reales. En la Junta que se hará para tratar de ésto, no faltarán arbitrios para consumir algunos juros sin daño de terceros.

5.- Convendría expulsar de España a los hombres de negocios extranjeros, que *"son las polillas que están continuamente royendo la hacienda de vuestra majestad, y la de sus vasallos"*. Faltando hombres de negocios extranjeros, podría ser que se levantasen algunas casas de mercaderes en España, por medio de los cuales se podrían proveer las necesidades más urgentes.

6.- Convendría cambiar el estilo de remunerar a los que

sirven. El que tiene oficios y sueldo, cuando merezca mayor merced, con proponerle a mejor oficio estará bastante remunerado.

Porque la hacienda real se debe gastar sólo en sustento de la casa, gajes de criados y ministros, sueldos, entretenimientos y pagos de soldados, municiones, provisiones de guerra, gastos ordinarios y extraordinarios de embajadores, en las armadas de mar, en algunas ayudas de cortes, y de ninguna manera en juro ni rentas ni ayudas de costa.

Propone comenzar con la reformatión de la casa real, para pasar después al Consejo de Hacienda y acabar con los Alcaldes de Corte y Secretarios.

11.9.2. Mensa. Reformas administrativas en el Consejo de Aragón ⁸⁰ (1623).

Agustín Mensa, Secretario del Consejo de Aragón, propone en 1623 tres medios para aumentar el real patrimonio y la eficacia en las resoluciones del Consejo. Son los siguientes:

1.- Conceder al autor del Memorial el título de Comisario General de Italia, para que interviniendo en materias de patrimonio y gracia, pueda ejecutar lo que más convenga.

2.- Dar comisión al Vicecanciller o a uno de los Regentes del Consejo, para que valiéndose del Secretario Mensa, despachen todo lo tocante al Real Patrimonio.

3.- Para evitar quejas por la dilación en la resolución de los despachos, que los secretarios del Consejo de Aragón despachen semanalmente todos los asuntos que tuviesen de

⁸⁰ *Medios para el buen expediente de las cosas de la Corona de Aragón y que se vean presto efectos de importancia, fáciles y sin costa alguna de su majestad*" Mss. A.H.N. Consejos. Consejo de Aragón, libro 2065, fol. 284 r°.

gobierno, patrimonio y gracia, y no pudiéndolo hacer, resuelvan que los que quedasen el Canciller o los Regentes, en junta particular o en sus casas los sábados por la tarde, aunque sean días de fiesta. Esto se podrá ordenar en los demás Consejos, *"por único y eficaz remedio para hacer el buen despacho de los dichos negocios"*.

Sin embargo la reforma administrativa se hace de forma unilateral por parte del monarca, sin convocatoria de Cortes, mediante Pragmática, en los *"Capítulos de Reformatión que su majestad se sirve de mandar guardar pro esta ley para el gobierno del reino"*, que editados en Madrid, también se imprimen en Zaragoza.

11.9.3. La edición de los "Capítulos de Reformatión" en Zaragoza.⁸¹

Felipe IV se convierte en arbitrista en la Pragmática, en cuya exposición de motivos escribe que el medio más importante y suficiente para la conservación y aumento de la monarquía es que se establezcan erarios y Montes de Piedad, y se formen escuadras para la defensa de la mar en beneficio universal de la Corona, restauración del comercio y utilidad y alivio de personas, para lo cual promulga 23 Capítulos de Reformatión a los que otorga un carácter de Pragmática, que conlleva su obligado cumplimiento en todos los reinos de la monarquía. Dada en Madrid a 10 de febrero de 1623, se publica en la villa y Corte el día 11 del mismo mes y se imprime en Zaragoza, por Juan de Lanaja en el mismo año.

Los Capítulos de Reformatión son los siguientes:

1.- Reducción de oficios a la tercer parte en la administración municipal.

⁸¹ Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1623. 18 pp. Fol. B.U.Z. D - 23 - 21.

2.- Que los pretendientes sólo puedan permanecer en la Corte 30 días cada año.

3.- Que no puedan enviarse Jueces de Comisión ni ejecutores, manteniendo sin embargo el estilo y uso en las probanzas de hidalguía, nobleza y limpieza de sangre⁸².

4.- Suprimir los exámenes de escribanos durante veinte años.

5.- Limitar el número de criados a dieciocho personas, y a ocho para los consejeros y ministros.

6.- Que no se puedan guarnecer de plata y otro cosas de madera, exceptuando las destinadas al culto divino y alas armas y aderezos de caballos.

7.- Que no se puedan bordar en oro o plata los tejidos, según lo dispuesto en la Pragmática de 1611. Se exceptúa el culto divino. Con esta ley pretende fomentar las fiestas populares, haciéndolas más asequibles al pueblo ⁸³.

8.- No hacer colgaduras de tejidos extranjeros.

9.- Que no se traiga oro ni plata en tela ni guarnición.

10.- Que no es puedan traer guarniciones en los vestidos.

⁸² "...Pero no es nuestra voluntad el hacer novedad en las probanzas de hidalguía, ni en las personas y ministros que se enviasen a la calificación de nobleza y limpieza por el Consejo de Órdenes. Porque en cuanto a éstos, queremos que se guarde lo que está dispuesto por leyes y establecimientos y el estado y uso que se practica". Capítulos de Reformación, Cap. 3^a.

⁸³ Se prohíben los bordados en "Libreas para juegos de cañas, torneos de a pie y a caballo, estafermo, sortija, ni otras fiestas, porque la disposición de esta ley facilite el uso de andar a caballo y el ejercicio de las fiestas, que tanto importara pata ellas y para el regocijo y consuelo del pueblo, y quite el embarazo y dificultad, que suele causar, para n haberles, el gasto y excesiva costa con que están introducidas". Capítulos de Reformación. Cap. 7.

11.- Que no se puedan vender telas sin que tengan marca o ley.

13.- Prohíbe la importación de manufacturas extranjeras.

14.- Que se usen valonas y cuellos sin ningún aderezo.

15.- Se renueva la Pragmática de 1611 sobre el tratamiento de las cortesías.

16.- Moderación en la dote, arras y joyas, como forma de evitar la despoblación del reino ⁸⁴.

17.- Que a las damas de palacio n se les puedan dar sino un millón de maravedís de dote.

18.- Que el rey no dará ningún oficio, prohibiendo se le pida.

19.- Política matrimonialista con fines natalistas ⁸⁵, para lo cual establece exenciones fiscales durante cuatro años a quien contraiga matrimonio. Exención fiscal al que tenga seis hijos. Que los bienes mostrencos de cada lugar se apliquen al casamiento de mujeres pobres y huérfanas, etc.

20.- Establece el procedimiento para calificar la nobleza y limpieza de sangre.

⁸⁴ " Y porque el excesivo y punto a que han llegado los gastos que se hacen en los casamientos y obligaciones que en ellos se han introducido, se consideran por carga y gravamen de los vasallos, pues consume las haciendas y empeña las casas y ayudan a la despoblación de este reino" Capítulos de Reformatión, Cap. 16.

⁸⁵ "Porque en todo se ayude a la multiplicación, como cosa tan importante y a la felicidad y frecuencia del estado del matrimonio, por donde se consigue, Ordenamos..." Capítulos de Reformatión, Cap. 19.

21.- Medios para el aumento de la población ⁸⁶:

21.1. Prohibición de salir de los reinos de la monarquía sin licencia del rey.

21.2. Para evitar la excesiva población de la Corte, prohíbe que vaya más gente a vivir en la Corte, y que se sepa qué ocupación tiene cada uno.

21.3. Se admite la residencia en la Corte de extranjeros que acudan a ejecutar sus oficios.

22.- Reducción del número de escuelas de Gramática. Que en los hospitales donde se crían niños expósitos se establezcan escuelas de marinería, que serán muy útiles por la falta que hay en el reino de pilotos.

23.- Que se quiten las Casas Públicas ⁸⁷.

El hecho de publicarse en Zaragoza la Pragmática de Reforma de los primeros años del gobierno del Conde-Duque, y el haber encontrado un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, nos lleva a pensar en la elevada incidencia que pudo

⁸⁶ "Porque la población y número de gente es el único y principal fundamento de las repúblicas, ya que con mayor cuidado se debe atender para su conservación y aumento, aunque muchas de las cosas que en esta ley se disponen se encaminan a ésto. Deseando reparar la disminución que se van sintiendo, y prevenir los casos de donde han procedido, y disponer las materias del gobierno y alivio de los vasallos de manera que se pueda esperar gran multiplicación y aumento, todavía por lo mucha que importará procurar por todos los caminos que éstos se consiga, habiendo considerado en los demás medios que pueden ser convenientes a este fin, ordenamos..." Capítulos de Reformatión, Cap. 21.

⁸⁷ "Item, porque la malicia y corrupción a que ha llegado la naturaleza ha trocado la razón y efecto de excusar mayores males, en que se funde la tolerancia y permisión de las mancebías y casas públicas, de manera que se tiene entendido, que antes sirven de ocasión y medio de disposición para que se cometan los mismos que se quisieron excusar..." Capítulos de Reformatión. Cap. 23.

tener en la configuración del pensamiento reformista aragonés de los años siguientes.

11.9.4. Conveniencias de la unión de los reinos de esta monarquía (1624) ⁸⁸.

Durante el siglo XVI el reino de Aragón presenta las peculiaridades de un territorio imbuído en sí mismo, con una población protegida por los privilegios y derechos forales. El planteamiento foral de Aragón, heredado de la Edad Media, está supeditado a la exclusiva defensa de sus fronteras y estrictos intereses, que unido a la capacidad de Castilla para soportar la política imperial de los Austrias españoles, con la que escasamente se identificaban los aragoneses, y la escasez de convocatorias de Cortes, dificultaba cualquier tipo de prestación económica y militar a la Corona ⁸⁹.

Con la llegada de Felipe IV la tónica de servicios a la monarquía iba a experimentar un notable cambio: si desde el reinado de Felipe II Juan López de Velasco propone una correspondencia militar entre los reinos de la monarquía, el Conde-Duque de Olivares retoma la idea para tratar de llevarla a la práctica. En 1624 se redacta un Memorial que con el título de *Conveniencias de la unión de los reinos de esta monarquía* es la base teórica de la propuesta regia de las Cortes aragonesas de Barbastro-Calatayud de 1626.

Inspirado en el Memorial de **Juan López de Velasco**, del que copia varios párrafos, parte de la afirmación de que la experiencia ha mostrado los grandes inconvenientes que han

⁸⁸ "...y copia del papel que representándolas se envió a la Corona de Aragón" (1624). Biblioteca Nacional de París, Mss. Esp. 222, fols. 66 rº - 72 vº, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

⁸⁹ CF. **Enrique Solano Camón**. *Poder monárquico y estado pactista. Los aragoneses ante la Unión de Armas (1626 - 1652)*. pág. 25.

resultado de no corresponderse unos reinos con otros en materias de armas y defensa propia., para analizar las conveniencias que se seguirán de hermanarlos.

Las grandes repúblicas tuvieron libertad y reputación cuanto tuvieron numerosos aliados y protectores. Tal es el caso de Venecia. Siendo la Monarquía Hispánica el imperio más extenso, poderoso y fuerte, teme el poder de tantos príncipes unidos y confederados contra ella. Así, **el remedio de tantos daños** es unir las fuerzas de los reinos de la monarquía.

La más cierta señal de la guerra y el pronóstico más verdadero de ellas es la paz descuidada. La experiencia muestra que todo lo que no es infantería, pagada, ejercitada y ajustada al orden militar, todo es nada.

La situación militar de la monarquía en 1624 hace imposible una defensa eficaz. Por lo tanto, para la defensa de la monarquía y de cada reino particular, es necesaria la creación de un ejército poderoso con la correspondencia de las armas de cada uno de los reinos que ponga fin a esta desunión ⁹⁰. Sólo con este medio se asegurará una paz perpetua al conseguir un gran ejército que sirva de fuerza disuasoria.

A partir de aquí sigue el texto de López de Velasco argumentando que desde la unión de las coronas de Aragón y Castilla, por derecho de sucesión, el reino de Aragón no ha contribuido a los gastos de guerra, cargándose todos a Castilla, que habiendo consumido más de doscientos millones, está exhausta. Se ha dessustanciado para que se conserve la paz. El Memorial solicita que el reino de Aragón aporte diez mil infantes para conseguir un ejército de ciento cuarenta y cuatro mil hombres.

⁹⁰ *"Es necesario precisamente que esta sequedad y separación de corazones que hasta ahora ha habido se una con estrecho vínculo naturalmente por el medio de la correspondencia de las armas". Conveniencias... fol. 68 v^a.*

Con estos presupuestos teóricos se convocan el 24 de diciembre de 1625 Cortes Generales en Barbastro. Se abren el 21 de enero con asistencia del monarca, que pide la aportación de 3.333 hombres útiles y disponibles para la guerra, así como otros diez mil hombres como reservistas, durante quince años.

Los aragoneses manifiestan sus escasas posibilidades, ofreciendo "un millón en moneda" pagadera a diez años, lo que disgusta al monarca. Las Cortes se prorrogan para Calatayud el 21 de marzo, donde, presididas por el Conde de Monterrey, deben concluir el 21 de julio ⁹¹Se acuerda pagar la cantidad que supusiese la paga de dos mil infantes voluntarios, por un importe anual de 144.000 libras jaquesas, durante 15 años. Para ello se cargan las importaciones y exportaciones con un diez por ciento y a los tejidos fabricados en Aragón se les impone un gravamen del cinco por ciento, medidas que repercuten negativamente en el desarrollo comercial aragonés, provocando un alza de precios y aumento del contrabando.

11.9.5. Jerónimo Ardid. Discurso sobre el útil recíproco del ejercicio militar (1626).

Jerónimo Ardid es nombrado Diputado del Reino en las Cortes de 1626, ocasión en la que publica "*Advertencias instructivas sobre arbitrios*", obra en la que propone varios. Felipe IV exige un elevado Servicio para financiar **La Unión de Armas**.

Ardid es consciente de la escasez de moneda en circulación en el Aragón de la época, por lo que propone que la monarquía ponga en circulación en el reino, trescientos mil escudos en pasta o en moneda, haciendo provisión para los ejércitos y armadas, de productos aragoneses: bizcocho, trigo, vino, pólvora, salitre, plomo, cuerdas, jarcias, y textiles (paños comunes), a los que se ha de dar salida por el río Ebro, del que pide su

⁹¹ **Enrique Solano Camón.** *Poder monárquico...* pág. 40.

navegabilidad, y por el puerto de Vinaroz, que reivindica para Aragón⁹².

Las mismas Cortes de 1626 dan lugar al autor para escribir el *"Discurso en la ardua y grave causa de Dios nuestro señor, de su majestad, y del reino de Aragón, siempre a entrambas fidelísimo, sobre el útil y recíproco del ejercicio militar, y Servicio de gente que su majestad (Dios le guarde) ha pedido en estas Cortes de Barbastro, arbitrios y expedientes de ello"*⁹³, obra de carácter arbitrista político y militar, en la que aporta interesantes puntos de vista.

Convocadas las Cortes Generales de Aragón en la ciudad de Barbastro para solicitar Felipe IV el Servicio Voluntario de 33.333 soldados la reino y poner en marcha la política diseñada por el Conde-Duque, el reino opone tres reparos.

- 1.- Daño universal, por parecer cosa nueva.
- 2.- Se trata de un acto de contrafuero.
- 3.- Dificultad de su pago.

Ardid rebate estos argumentos. En cuanto al daño universal, se pregunta qué es mejor para una república, si el estado de paz asegurado con la Unión, o la guerra, probable sin ella. Observa la decadencia de Aragón en 1626 y encuentra su causa en el ocio y la paz mal empleada. Desde la unión de las coronas, los acrecentamientos del reino y los particulares se deben a servicios de la guerra, y "la disminución y total daño que

⁹² Del citado Memorial conocemos la referencia que de él hace **Herranz y Laín**, *Estudio crítico...* pág. 31.

⁹³ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1626). 16 pp., Fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos Varios de Aragón, T. VII, n° 4. Transcribimos el texto en el **Apéndice documental**.

sentimos, es del tiempo y ocasiones del ocio y paz mal empleado"⁹⁴.

Sitúa la grandeza de la Corona de Aragón en los belicosos siglos bajomedievales en los que se conoce fecundidad y abundancia de gentes, y mayor cultivo de los campos. La ciudad de Zaragoza contaba con lucidos ciudadanos y se construyeron suntuosos edificios. ¿Qué fue de ello?, ¿dónde está?. Pasó aquel tiempo y vino el de la paz y ocio mal aprovechado. Ardid sitúa el comienzo de la decadencia de Aragón, el punto de inflexión en el reinado de Fernando "El Católico". Libre de guerra, se introdujeron los servicios en dinero, lo mismo que a vasallos judíos y moros, en lugar de pedir la sangre de los aragoneses. De este modo se perdió la costumbre de servir al rey con gente voluntaria en la guerra, y lo que en 1626 parece cosa nueva, no lo es, sino desusada.

Desde el reinado de los Reyes Católicos, la monarquía mantiene a Aragón sin pedir gente de guerra ni dinero para sustentarla. Castilla soporta todo el peso de la política internacional de la monarquía, y recibe en contraprestación los premios. subraya la paradoja que representa la queja de Aragón de no ser favorecido por la monarquía, y no querer utilizar el medio por el que se consigue.

Además, la introducción del ocio provoca otros efectos nocivos: Se aumenta el regalo, el ornato, las "*superfluidades*" en vestidos y adornos de las casas, que han dado lugar a otros vicios, provocando nuevas enfermedades y llevando a la despoblación. Atribuye la falta de gente a la muchedumbre de los religiosos y eclesiásticos, de los que critica que muchos "Hacen esta elección más por modo de vivir y pasarlo holgadamente y sin trabajo que por devoción y espíritu"⁹⁵.

⁹⁴ **Ardid.** *Discurso...* pág. 4.

⁹⁵ *Ibidem*, pág. 7.

Critica el afán de ennoblecimiento de las clases burguesas y el abandono de los oficios productivos. Los padres y abuelos de los contemporáneos, imaginaron estatuir para sí y sus sucesores una vida magnífica y principal, por medio del dinero y a este intento convirtieron todo su empleo en cargamento de juros y censos, menospreciando el trato y mercancía, en que consiste el otro medio de la conservación y aumento de las cosas, y es total nervio de la república y la que trae toda prosperidad y abundancia a ella, haciéndola obstáculo y nota de muchos oficios, hábitos y honores, común y universal yerro de nuestra España. De aquí se sigue la decadencia de la agricultura "*sobre la que todo se funda*", cría de ganados, navegaciones y otros ejercicios con que los antiguos se sustentaban y vivían; y de lo mismo el no continuar los padres en los hijos sus artes, profesiones y estados, y que aquellos enderezasen a vivir holgazana y a parecer caballeros. Daño grande en la república.

El abuso en el empleo de censos hizo que faltara dinero en el reino, problema que agravan los extranjeros al ser éstos, no los naturales, los que lo ejercitan, y quienes además sacan dinero del reino. "Llegaron los extranjeros y en sus tratos y baratijas que han traído, que como el humo se deshacen y envanecen, recogieron con cuidado el dinero, y sacándolo fuera han dejado con ello el reino exhausto y a los pobres censalistas con los pergaminos y censales inútiles y sin provecho alguno"⁹⁶.

Para remediar estos males de ocio y falta de numerario, propone el arbitrio de pagar el Servicio en hombres, no en dinero, con lo que pretende restituir a Aragón a la primogenitura del varón, ya que considera que desde la unión de coronas, hizo éste el papel de la hembra.

Jerónimo Ardid es consciente de la crisis económica que atraviesa el reino de Aragón en el primer tercio del siglo XVII, viendo la historia económica como algo dinámico. Todo tiene su

⁹⁶ Ibidem. pág. 8.

vez, va y vuelve, no hay cosa estable bajo el sol ⁹⁷, escribe.

Dirige sus censuras a quienes expresan sus quejas de que no fuesen premiados, que no se les diesen puestos de gobierno, que los gobernantes lo hacían mal, y a tales argumentos que surgían en todos los reinos oponía el autor que el remedio estaba en volver a recuperar las energías perdidas⁹⁸.

A la duda de si la concesión a la petición del monarca es o no contrafuero, responde que las Cortes no hacen contrafuero al ser ellas el origen de los Fueros, y que el servicio que se pide es un acto libre y voluntario.

Al tercer punto, la dificultad de la paga el servicio, señala las dificultades económicas por las que atraviesa el reino, y que son:

1.- La expulsión de los moriscos "que llevaron muchos bienes, oro y plata".

2.- La introducción de la mala moneda *bosquetera*, sacando la buena.

3.- La carestía y hambre de 1614 que obligó a importar trigo del exterior, pagado en moneda.

4.- La continua salida de moneda de plata del reino por los franceses, la bula de Cruzada, Cuarta décima, Subsidio, Excusado, Pensiones, Bulas, dispensaciones de Roma, Orden de San Juan, y los Prelados.

5.- Falta de entrada de moneda en el reino, y escasa capacidad productiva del mismo.

⁹⁷ Ibidem. pág. 13.

⁹⁸ **CARRERA PUJAL**. *Historia de la economía española*. II, pág, 412.

De esto concluye, que no puede el reino pagar en moneda la cantidad solicitada por el monarca. Para poder hacer efectivo el Servicio, propone tres arbitrios:

- 1.- Aumentar el dinero en circulación en Aragón.
- 2.- Reducir la cantidad a pagar y la duración, de 15 a 6 u 8 años.
- 3.- Establecer un donativo voluntario entre particulares de cincuenta escudos anuales. Según el autor, en Aragón hay ocho mil patrimonios y haciendas suficientes para hacerlo, reduciendo de este modo la carga de las universidades, medio que considera fácil.

Sin embargo, las propuestas del doctor Ardid no fueron atendidas. El reino de Aragón votó a Felipe IV un Servicio de ciento cuarenta y cuatro mil libras anuales durante un período de quince años. El tiempo demostraría que la propuesta de Ardid y las protestas de las universidades eran justificadas. La cantidad a pagar se repartió entre las universidades, a las que se dio libertad en el medio de recaudación. La ciudad de Zaragoza estableció una sisa en los granos y en las carnes. El pago no fue puntual y a excepción de Zaragoza, hubo que combinar el pago en dinero y en productos en especie⁹⁹.

11.10. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA (1600-1659).

Pocas figuras en la Monarquía Hispánica del siglo XVII han tenido la significación de Juan de Palafox. Como hombre de gobierno ocupa cargos eclesiásticos: Obispo de Puebla de los Ángeles (1640), Arzobispo de México (1641), Obispo de Burgo de

⁹⁹ **Gregorio Colás Latorre y José Antonio Salas Ausens.** "Repercusiones económicas y sociales en Zaragoza del pago de la sisa de 1626. en *Estudios*, 1978. pág. 151.

Osma (1654) y seculares: Consejero de Indias (1629), Visitador de Nueva España (1639), Virrey y Capitán General de Nueva España (1642). Como hombre de letras escribe numerosas obras que ocupan 14 gruesos volúmenes en la edición de 1762, con escritos de carácter místico, devocional, ascéticos, exegéticos, hagiográficos, pastorales, autobiográficos, epistolares, históricos y políticos. En su extensa producción escribe varias obras de carácter arbitrista.

Personaje polémico, se enfrenta a la Compañía de Jesús, al Duque de Escalona, Virrey de México, y al Consejo de Indias en su intento de colocar las armas de Aragón en el retablo mayor de la catedral angelopolitana que él mismo logró acabar. Excelente jurista, redacta las *"Ordinaciones reales de la Ciudad de Calatayud"*, publicadas en 1634 y otras obras. Pensador político de gran altura, defiende el concepto de diversidad de las naciones de la Monarquía Hispánica frente al de unitarismo propuesto por el Conde Duque, que expone en su obra *"Juicio Interior y Secreto de la Monarquía para mí sólo"*¹⁰⁰. Arbitrista político también se muestra en el *"Discurso sobre el estado de Alemania y comparación de España con las demás naciones"*¹⁰¹. Arbitrista fiscal aparece en dos obras: *"Memorial presentado a su majestad sobre el punto de diezmos"*¹⁰² y el *"Memorial al rey en que defiende la inmunidad eclesiástica contra las provisiones despachadas por la Chancillería de Valladolid para la contribución de los treinta millones"*¹⁰³. El pensamiento de D. Juan de Palafox como arbitrista político, lo analizaremos más adelante.

La figura de Juan de Palafox destaca sobre la de sus

¹⁰⁰ B.N. Mss. 11.306. Publicada en 1664. Transcribimos el texto en el Apéndice documental.

¹⁰¹ B.N. Mss. 1.013.

¹⁰² B.N. Mss. 11.259.

¹⁰³ B.N. Mss. 5.767, pág. 87 y sig. y R.A.H. 9/1.026, fols. 143-176.

contemporáneos por su capacidad de gestión, su visión política y la ejemplaridad de su comportamiento. Jover Zamora¹⁰⁴ señala a Palafox como una excepción, original y genial, entre los hombres de su generación.

Excepcional en su vida, creador de una inmensa documentación administrativa, literaria y polémica, la cuestión palafoxiana no termina con su muerte en Burgo de Osma el 1 de octubre de 1659. Antes bien, se inician entonces dos líneas de trabajo, aún hoy vigentes. La introducción por su primo el Cardenal Casanate (1620 - 1700) de la Causa de Beatificación de D. Juan de Palafox, de la que fue su primer ponente, dio lugar a una larga polémica entre carmelitas defensores de la Causa y jesuitas, contrarios a la misma, que se prolongó hasta finales del siglo XVIII, dando lugar a la intervención de Carlos III a través de José Nicolás de Azara, como embajador de España ante la Santa Sede. Polémica aún no zanjada, pues el proceso sobre su causa fue sobreseído, habiéndose reabierto nuevamente. Por otro lado, la personalidad del obispo da lugar a numerosas biografías de un alto interés histórico por la época que le tocó vivir.

Aún hoy está abierta la polémica sobre la madre de Palafox, cuidadosamente ocultada en la documentación coetánea, polémica que ha contrapuesto la hipótesis defendida por Argáiz, Bartoli, Reyes y Sánchez Castañer a favor de Doña Lucrecia de Mendoza y la defendida por Jardiel, García, Cristina de Arteaga y Teófilo Portillo, que sostienen la tesis de D^a Ana de Casanate, que suscribimos ¹⁰⁵, y demostramos en las siguientes páginas.

¹⁰⁴"Sobre los conceptos de monarquía y nación en el pensamiento político español del XVII" en *Cuadernos de Historia de España* Vol. XIII, Buenos Aires, 1950.

¹⁰⁵ Nuestra revisión sobre la genealogía de D. Juan de Palafox ha sido publicada en un artículo titulado "Genealogía y primeros años de don Juan de Palafox" en *Enlaces. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla*. n° 3, invierno de 1995, pp. 46-54. Puebla (México), 1995.

11.10.1. Una vida extraordinaria.

Juan de Palafox nace en Fitero (Navarra) el 24 de Junio del año 1600. Abandonado en una cesta entre las hierbas es arrojado como Moisés a un río, donde le encuentran unos labradores que le crían. Así narra su nacimiento el protagonista¹⁰⁶.

Bautizado en Santa María la Real de Fitero el 29 de Junio de 1600, es cuidado por Juan Francés y Casilda. De este modo transcurren los primeros años de su vida como un campesino.

La historia previa a este momento había transcurrido de este modo: Concebido en Zaragoza en el otoño de 1599, su padre, Pedro Jaime de Palafox y Rebolledo es el tercer hijo del Señor de Ariza, siendo destinado a la carrera eclesiástica. En 1599 es Camarero de la Seo de Zaragoza.

Su madre, Ana de Casanate y Espés había nacido en Tarazona en cuya catedral fue bautizada el 27 de noviembre de 1570. Viuda con 30 años y madre de dos hijas, reside en Zaragoza donde realiza obras de beneficencia. Es hermana de D. Luis de Casanate, a quien Blasco de Lanuza calificó como Príncipe de la Jurisprudencia. Al conocer su estado, la piadosa viuda regresa a Tarazona y de allí va a Fitero, donde da a luz a Juan.

La carrera eclesiástica de su padre le lleva a la Ciudad Eterna en 1600, como Camarero Secreto de Clemente VIII.

D^a Ana ingresa en el Convento de Carmelitas Reformadas de Santa Ana de Tarazona el 24 de Diciembre de 1601, profesando el

¹⁰⁶ *Vida Interior*. ed. de 1687. pág. 4: "...puesto en una cesta.... lo dejaron algún tiempo en el campo escondido entre unas hierbas, hasta que después, juzgándolo ahogado, lo llevaron a arrojar a un río.

Un venerable viejo de aquella tierra, viendo llevar la cesta, preguntó a la criada qué llevaba. Turbóse, y de la turbación nació el cuidado, y en el viejo, el deseo de reconocerlo. Halló vivo al que tenía por muerto; pasólo el río a una casa, bautizólo y criólo".

4 de Enero de 1603, con el nombre de Ana de la Madre de Dios. Su hijo Juan hace referencia a este episodio en su obra, si bien ocultando el nombre¹⁰⁷. Mujer de excepcionales cualidades, fue elogiada por Andrés de Ustarroz en su "*Aganipe de cisnes aragoneses*"¹⁰⁸. Por último, hemos encontrado la demostración documental en el Acta de Profesión de Doña Ana de Casanate y Espés en el archivo del convento en el que profesó, donde al reseñar una breve biografía, se anota: "Dicen que esta religiosa, Ana de la Madre de Dios fue la madre de don Juan de Palafox"¹⁰⁹.

¹⁰⁷ *Vida Interior*. Ed. de 1687. pág. 5. "Tocó Dios el corazón de su madre con tal centella de dolor, que poco tiempo de flaca (habiendo sido hasta entonces muy virtuosa), se entró en una recolección religiosa. Castigó con treinta años de una vida penitente, dejando el mundo y muchos bienes de fortuna, y a sus padres y deudos, y fue prelada diversas veces, y fundadora, y vivió y murió con singular ejemplo, espíritu y penitencia".

¹⁰⁸ De Ana de Casanate escribe Ustarroz:

"Un espíritu ferviente
cantó de esta manera
en la del Ebro singular ribera:
"No siendo madre de Dios
no hallo santa a quien le cuadre
llamarse Virgen y Madre,
Teresa mejor que a vos"
... Esta Casanate, el apellido
claramente lo deja ennoblecido".

¹⁰⁹ La comunidad religiosa del convento de Santa Ana de Tarazona nos ha facilitado fotocopia de este importante documento de su archivo, hasta ahora inédito. Por su importancia lo transcribimos seguidamente:

ACTA DE PROFESIÓN DE D^a ANA DE CASANATE Y ESPÉS CON EL NOMBRE DE ANA DE LA MADRE DE DIOS EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS DE SANTA ANA DE TARAZONA EL 4 DE ENERO DE 1603.
ARCHIVO DEL CONVENTO DE SANTA ANA DE TARAZONA.

"Yo Ana de la Madre de Dios hago mi profesión y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro Señor y a la bienaventurada Virgen Nuestra Señora del Monte Carmelo y al Ilmo. Padre Francisco de la Madre de Dios, General de la Orden de Nuestra Señora del Carmen y a sus sucesores, según la Regla de la dicha Orden, que es sin mitigación hasta la muerte.

(nota al margen: profesó esta hermana con licencia de N.R.P. Fr. Alonso de los Ángeles, Provincial. Haec habetur pro chantre P. Palafoxii).

La elección del claustro en el Carmelo reformado se debe a varios motivos: Fray Elías de Casanate (N. Tarazona 1575), primo suyo, profesa en Madrid como Carmelita Reformado con el nombre de Fray Melchor de la Madre de Dios, llegando a ser General de los Carmelitas en Roma. Diego de Yepes, obispo de Tarazona, confesor de Santa Teresa, impulsa la reforma del Carmelo, contribuyendo a la creación del Convento de Santa Ana en la ciudad del Queiles. Allí profesa su hermana Paula, como lo hace su hermana Inés en el de San José de Zaragoza. De este modo se inicia desde los primeros años la relación palafoxiana con la

Profesó la dicha hermana en 4 de Enero de 1603. Llamábase en el siglo Ana de Casanate, hija del Doctor Francisco de Casanate y de Isabel de Espés, naturales de Tarazona. Trajo de Dote dos mil escudos, mil ahora y mil después de su muerte y cien escudos de por vida, los cuales ha de gozar el convento donde estuviere.

Ana de la Madre de Dios	Isabel de la Madre de Dios
María de la Asunción	Mariana de Jesús Luisa de Santo Domingo.

Salió la madre Ana de la Madre de Dios de este convento para Priora del de Zaragoza a 9 de Septiembre de 1617 años. Gozará de los 100 escudos de renta donde está toda su vida después de la cual viene a este convento mil escudos que dará su yerno Miguel Avañón.

Volvió de Zaragoza la dicha madre por Octubre a esta casa año 1622.

Salió de ella otra vez a fundar un convento de nuestra Orden sujeto al Ordinario el año 1624 a 25 de Mayo. Salió la sobredicha Ana de la Madre de Dios y María de la Asunción y María Baptista su prima para el convento que fundó Diego Fecet, de Carmelitas Descalzas con la invocación de nuestra madre Santa Teresa de Jesús, por virtud de un Breve de la Santidad de Urbano VIII dado en Roma a 3 nonas Februarii el año 1º de su pontificado y el de Cristo de 1623, siendo General por segunda vez nuestro padre Fray Alonso de Jesús María y Provincial de esta provincia Fray Felipe de Jesús, también por segunda vez. De lo demás tocante a esta salida y a la vuelta de la dicha María Baptista, se hace mención arriba, fol. 35 pág. 1 y 2.

Dicen que esta religiosa, Ana de la Madre de Dios fue la madre de D. Juan de Palafox.

Esta religiosa, Ana de la Madre de Dios, murió en las Fecetas en 25 de Febrero de 1638".

Orden del Carmen, que le llevará a escribir "*Notas a las Cartas y Avisos de Santa Teresa*"¹¹⁰.

Un nuevo y sorprendente giro se da en la biografía de Jaime de Palafox. La muerte sin descendencia de D. Francisco de Palafox y la falta de descendencia masculina del segundo de sus hermanos, Juan, hace aconsejable, para mantener el apellido del Señorío de Ariza en los Palafox, el matrimonio de Jaime de Palafox con su sobrina D^a Ana de Palafox, que se lleva a efecto el 18 de Julio de 1606.

Entre tanto, **Juanico**, que por entonces firma con los apellidos de su padre como Juan de Palafox y Rebolledo, es enviado a estudiar a Tarazona en 1609 en el colegio de San Gaudioso y gramática en el de la Compañía de Jesús¹¹¹, a la sombra de su madre y bajo la protección de Fray Diego de Yepes.

Es en 1610 cuando su padre reconoce a Juan como hijo natural. Las relaciones entre los Casanate y los Palafox fueron fluidas. Con ocasión de un pleito sobre competencia de jurisdicción entre la eclesiástica y seglar, son enviados a la Corte D. Francisco de Palafox, Señor de Ariza, Diputado del reino de Aragón y el doctor D. Luis de Casanate. Ambos permanecen en la Corte casi un año. Desde el otoño de 1610 hasta el 10 de Septiembre de 1611 en que Felipe III ordena su regreso¹¹². Esta embajada es crucial para la Casa de Ariza. el monarca premia los servicios de D. Francisco de Palafox concediendo el 27 de agosto

¹¹⁰ Publicadas en el Tomo VII de sus *Obras Completas*. Madrid, 1762.

¹¹¹ Argaiiz. *Memorias Ilustres de la Santa Iglesia y Obispado de Osma.*, fol. 46 v°.

¹¹² Felipe III escribe: "...Me he holgado de que la resolución tomada haya sido tan a satisfacción de todos los de ese reino, que es lo que siempre deseé". B.N. Mss. 6.2.52. *Relación de la competencia de jurisdicción que se ofreció en la ciudad de Zaragoza del reino de Aragón entre las jurisdicciones eclesiástica y seglar y en Madrid en la embajada que por esta causa hicieron a S.M. D. Francisco de Palafox, Marqués de Ariza y el Doctor D. Luis de Casanate el año de 1610.*

de 1611 el título de marquesado al que hasta entonces había sido señorío de Ariza, marquesado que por muerte de D. Francisco pasa en 1615 a D. Pedro Jaime. De este modo Juan de Palafox se convierte en hijo natural del marqués de Ariza.

Inicia entonces su formación universitaria como hijo de un noble, en las universidades de Huesca (1615), Alcalá y Salamanca (1617). Tras el paso por las aulas se ocupa de la administración del marquesado de Ariza en compañía de su padre hasta el 27 de febrero de 1625 en que éste muere. Queda entonces como administrador de sus hermanastros, aún de corta edad.

Convocadas las Cortes de Aragón en 24 de diciembre de 1625, Felipe IV parte para Zaragoza el 19 de Enero de 1626. A ellas asiste Juan de Palafox por el brazo de nobles, en nombre del marquesado de Ariza. En ellas se propone la "Unión de Armas" ideada por el Conde Duque de Olivares. Para ello se pide al reino la contribución con 3.333 hombres. El reino muestra la imposibilidad ante tal servicio, ofreciendo una cantidad en moneda, pagadero en diez años. El rey, mostrando su disconformidad, nombra al Conde de Monterrey presidente de las Cortes, prorrogándolas el 21 de Marzo y trasladándolas a Calatayud, donde terminan el 24 de Julio de 1626.

El Brazo de Universidades manifiesta la escasez de recursos que tienen muchas de ellas, motivada por la crisis de la industria textil y la expulsión de los moriscos. D. Juan de Palafox, con 26 años, es nombrado portavoz de la asamblea para explicar al monarca la negativa de las Universidades aragonesas a la propuesta regia¹¹³.

¹¹³ El texto es el siguiente: "No nos importa la hacienda si nos falta su favor, no nos importa la vida si duda su majestad que con vivir le servimos; no tenemos más honra que la que nos acredita en su real concepto. Hacienda, vida y honra se han de posponer por asegurar su gracia, por evitar su indignación. Salir a recibirle es justo; pero de suerte que si de Cataluña viene servido, nuestras obras aumenten su alegría; si deservido, le divierta de aquel pesar la resolución y acierto de este reino. Vuestra Señoría tenga a bien conformarse con los tres Brazos en

En estas fechas Juan se autoapellida Palafox y Mendoza. ¿De dónde procede este segundo apellido?. Creo que la razón hay que buscarla en se un apellido de la nobleza castellana y que además figura entre los ascendientes de la Casa de Ariza. En efecto: doña María de Mendoza, su tatarabuela, hija del Conde de Monteagudo, Señor de Almazán, era una Mendoza. Casa con Juan de Palafox, padre de don Rodrigo, que es un Palafox y Mendoza, su bisabuelo. Juan no tuvo más que rastrear en el árbol genealógico paterno, cambiando el segundo apellido de su padre, por el de dos generaciones ascendentes.

Regresemos a Calatayud durante las Cortes de 1626. Costumbre era inmemorial premiar el rey los servicios prestados a la monarquía a los asistentes a Cortes con honores y prebendas. La destacada actuación de don Juan y un incidente acaecido en la ciudad del Jalón hicieron que el Presidente de las Cortes se interesara por su persona.

Residente don Juan en Calatayud, va a descansar con otros amigos al Monasterio de Piedra sin previo aviso. Su secreta ausencia se interpretó como presunta muerte de don Juan, llegando así a oídos del rey que se hallaba en Barcelona. La respuesta de Felipe IV fue drástica: Dio orden al marqués de Monterrey de "que hiciese tal demostración de castigo, que si hiciese falta meter gente de guerra, la metiese, para hacerle con escarmiento público de todo el reino"¹¹⁴.

Este incidente es utilizado por el Conde de Monterrey como argumento para pedir una Fiscalía a favor de Juan de Palafox, en

el Servicio, pues la razón de los tiempos no da lugar a dilaciones y los poderes que les pueden faltar, lo suple el de su majestad, que es tan grande, **porque el peor arbitrio para este reino es tenerle indignado**, pues en buena gracia consiste nuestra mayor ventura y la fuerza y vigor de nuestros Fueros y Privilegios".

Publicado por González Rosende en *Vida... de Palafox*. Madrid, 1666, pág. 22.

¹¹⁴ Argaiiz. *Memorias Ilustres....* sum. 3, 7.

carta que escribe desde Calatayud el 9 de Julio de 1626 ¹¹⁵.

A partir de este momento, 1626 comienza la carrera en la Corte de Juan de Palafox y Mendoza. Nombrado en ese mismo año Fiscal del Consejo de Guerra, se convierte en un trabajador infatigable. En 1627 propone al monarca la elaboración de un texto Refundido sobre Ordenanzas Militares, tarea para la que se ofrece ¹¹⁶, y que da como resultado más adelante a las

¹¹⁵ El texto es el siguiente: "Señor. Don Juan de Palafox y Mendoza pide la Fiscalía de el Consejo de Aragón, la de Órdenes o cualquiera otro empleo del servicio de Vuestra Majestad en Madrid. Por la satisfacción con que he visto servir a este Caballero en todo cuanto se ha ofrecido y juzgarle con partes para ser dignamente empleado en plaza de asiento, propuse a Vuestra Majestad su persona para la Fiscalía de Órdenes, o plaza de Alcalde de Corte, u otra merced de este género, en Madrid; donde desea asistir por acudir juntamente a la crianza del Marqués de Ariza, su hermano, que va a servir de Menino a la Reina nuestra Señora. Vuestra Majestad se sirva de hacerle merced de trescientos ducados de pensión y decreto para la Cámara de Castilla.

Las partes de don Juan, y las finezas con que ha servido especialmente en estos últimos lances, le hacen merecedor de la merced en que le consulte a Vuestra Majestad...Y cuando esto no hubiese lugar, por no faltar a la obligación de su hermano, entiendo que tomara la Fiscalía de la Cruzada. Y pues Vuestra Majestad (señor), cuando se dio en Barcelona que habían muerto a este Caballero, tuvo tanto sentimiento, de tal manera, que se me envió orden a mí de hacer tal demostración de castigo, que si fuese necesario meter gente de guerra, la metiese, para hacerle con escarmiento público de todo el reino.

Suplico a Vuestra Majestad que los mismos motivos que se sirvió de tener para ordenarme esto sean ahora parte para premiarle y hacerle merced con demostración. En Calatayud a nueve de Julio de mil seiscientos veintiséis".

¹¹⁶ Hemos encontrado un Memorial inédito, manuscrito, de Juan de Palafox sobre este aspecto en el Archivo General de Simancas. Estado, 2.646.26. El texto es el siguiente:

D. JUAN DE PALAFOX, FISCAL DE S.M., PIDE A FELIPE IV QUE SE BUSQUEN EN LAS SECRETARÍAS DE ESTADO, GUERRA E INDIAS CÉDULAS, TÍTULOS Y ORDENANZAS MILITARES Y DE CONTRABANDO, PARA HACER UN RESUMEN DE ELLAS PARA MÁS FACILIDAD DEL CONOCIMIENTO Y RESOLUCIÓN DE LAS CAUSAS. MADRID, A 16 DE NOVIEMBRE DE 1627.
A.G.S. Estado 2646.26

Señor

"Ordenanzas de la Junta de Guerra de Indias"¹¹⁷, y las

Siendo D. Juan de Palafox y Mendoza Fiscal de V.M. en el Consejo de Guerra, refiere en un Memorial, que para la defensa de la jurisdicción Militar, según decisión de las causas del Consejo y averiguación y castigo de delitos, conviene que todas las Ordenanzas Militares, o que toquen en materias concernientes a la jurisdicción del dicho Consejo, las Cédulas y Órdenes de V.M. y otros cabos y oficiales del dicho Consejo y milicia, las Instituciones y Capítulos con que se forma y reforma, exceptuando algunas Órdenes o instrucciones secretas, se junten y recopilen de la manera que se ha hecho y hace en las leyes de la Recopilación y Pragmáticas de V.M. y en las Cédulas Despachadas por el Consejo de Indias y otros tribunales, porque juntándose en un cuerpo constara con claridad de la derogación de las unas y observancia de las otras y se procederá con seguridad y acierto en las deliberaciones teniendo presentes las leyes con que se han de juzgar divididas por las materias por los tiempos, o como más pareciere que conviene, siendo así, que de no hacerse esto se experimentan tantos inconvenientes que son notorios, pues ni se tiene noticia de las Cédulas de V.M., siendo las verdaderas decisiones de las causas, ni es posible que se halle la justificación que conviene a las resoluciones, por lo cual, suplica a V.M. se sirva de mandar a sus Secretarios de Estado, Guerra y Almirantazgo, que saquen un tanto de todas las Cédulas generales que se hubieren despachado concernientes a las materias del dicho Consejo, o las particulares, de las cuales se podrá sacar consecuencia legal de que sean aquellas mismas, ley en casos semejantes, mandando S.M. que en cada uno de los dichos oficios el Secretario dé cargo a uno de sus oficiales que saque en el más breve tiempo que se pudiera las sobredichas Cédulas de los registros donde están, autorizándolas sin que pueda tratar de otra cosa el dicho oficial para que haya un cuerpo de todas ellas con la claridad que conviene, se consiga en la utilidad propuesta el servicio de V.M. y se ofrece al trabajo que en esta parte puede tener para la obligación de su oficio y el buen celo que tiene de su cumplimiento, asegurando que cuidará de la más clara disposición apuntando a la margen de cada Cédula, o, su concordante, ajustando con cuidado los tiempos para la cierta resolución de los casos, en que no sólo quedará V.M. servido, sino el acierto de las más causas y negocios de justicia y gobierno.

Al Consejero parece que V.M. podría servirse de mandar a los Consejos que hagan recibir estas Órdenes que el fiscal dice y que el den las que de ellas no tuvieren inconveniente.

V.M. mandará lo que más fuere servido.

En Madrid, a 16 de noviembre de 1627

- El Consejo (de Estado) es de parecer que se recojan estas Cédulas que el fiscal pide y se le den, las que no tuvieren inconveniente.

¹¹⁷ Madrid, Viuda de Juan González, 1636.

"Ordenanzas del Consejo Real de las Indias"¹¹⁸.

Tres años más tarde, el 25 de Octubre de 1629 es nombrado Consejero de Indias. Es este su primer contacto con el Nuevo Mundo. En el mismo año es ordenado sacerdote y el 25 de Diciembre de 1629, Capellán de la reina doña María, hermana de Felipe IV, en su viaje a Austria con motivo de su matrimonio con el rey de Bohemia y Hungría, después emperador Fernando III. A su regreso escribe el "*Diario del Viaje a Alemania*" en el que describe España y Europa. Por Guadalajara y Daroca llegan a Zaragoza. En esa ocasión escribe sobre Aragón y los aragoneses ¹¹⁹.

Consultor de la Cámara y segundo ayo del Príncipe Baltasar Carlos, Visitador del Real Monasterio de las Descalzas y del Colegio Real de Salamanca, su carrera es fulgurante. Irónico y sagaz, critica la administración de los Habsburgo con unas redondillas que envía al marqués de Torres:

"Marqués mío, no te asombre / ría y llore cuando veo
tantos hombres sin empleo / y tantos empleos sin hombre".

¹¹⁸ Madrid, Viuda de Juan González, 1636.

¹¹⁹ Publicado por Cristina de Arteaga en 1935, Palafox escribe: "Reino de moderada gente en los lugares y de pocos lugares en el reino, la expulsión de los moriscos empobreció la tierra, e hizo que se reconociese la falta de la gente; los frutos bastantes para los naturales, y tal vez sobre trigo por las provincias vecinas; no hay fruto de que no esté abastecido por la naturaleza con regalo, sazón y abundancia bastante.

Reino de singulares privilegios y en las leyes sobre las demás provincias, admirable la nobleza, pobre de caudal y rica de preeminencia, los Caballeros con el mismo punto que si fueran títulos, los hidalgos cual si fueran Caballeros; los labradores, en los lugares del Rey, como si fueran hidalgos(...).

Entre los demás tribunales se hace maravilloso en su género formidable, el del Justicia de Aragón, el cual no sólo ajusta a los súbditos a los fueros y observancia, sino a los Ministros más superiores y al Rey y Señor del Reino (...).

Estas preeminencias y ser la tierra montuosa y belicosa, hace a los hombres amigos de las armas y guerreros, cortos de palabras, grandes de ánimos y genios bastantemente claros; constancia en todo género de empresas tal, que alguna vez se acerca a pertinacia". op. cit., págs. 37 - 39.

11.10.2. El pensamiento político de D. Juan de Palafox.

No recogida en sus obras completas ni en los numerosos estudios sobre su obra, la primera publicación de D. Juan de Palafox es un texto de carácter normativo en el que aprovecha la ocasión que le brinda su posición de legislador para proponer reformas económicas y administrativas. Se trata de las "*Ordinaciones reales de la ciudad de Calatayud*"¹²⁰.

Llegado a término la insaculación y vigencia de las Ordinaciones hechas por D. Juan Fernández de Heredia en 1624, el 9 de Septiembre de 1634 Felipe IV "confiando de la industria, integridad, bondad y otras buenas partes que concurren en D. Juan de Palafox y Mendoza" ¹²¹, le ordena ir a la ciudad de Calatayud para hacer insaculación y reparar las bolsas de oficios, dándole poder para modificar las Ordinaciones como Comisario Real.

Unos días más tarde, el 24 de septiembre ya está Palafox en la ciudad bilbilitana. Convoca el Concejo en las casas principales de la dicha ciudad, con asistencia del Justicia, Jurados y otros cargos ciudadanos. Le son entregadas las Ordinaciones antiguas y el arca con las bolsas de los insaculados.

El 13 de octubre de 1634 se convoca nuevamente al Concejo que preside Juan de Palafox con los cargos de Comisario Regio, Limosnero y Capellán Mayor de los Reyes de Hungría y de Bohemia.

Nuestro arbitrista aragonés aprovecha la ocasión para desarrollar un programa de reformas político-administrativas en

¹²⁰ Zaragoza, Pedro Vergés, 1635. B.N. 3/34.814. Sobre las citadas ordinaciones presenté una comunicación al IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos celebrado en Calatayud en 1993, que con el título de "Juan de Palafox y la ciudad de Calatayud" espera su publicación.

¹²¹ *Ordinaciones Reales de la Ciudad de Calatayud de 1634*, pág. 3.

la esfera del poder municipal y en la segunda ciudad en población del reino de Aragón. Los puntos más destacados son los siguientes:

1.- Lucha contra la corrupción. "por cuanto conviene desterrar de los corazones que gobiernan todo linaje de codicia...." establece que siempre que el Justicia u otros oficiales nombraren a otras personas para desempeñar trabajos públicos, hayan de jurar que éstos son nombrados por parecerles a propósito para el cargo, no habiendo recibido por su nombramiento cantidad ni cosa alguna, castigando a los que esto contraviniesen como Oficiales delincuentes¹²².

2.- Valoración de la experiencia. "porque el Concejo se halle con más sujetos de experiencia y asegure el mejor acierto de sus resoluciones..." establece que el Lugarteniente de Justicia, acabado su oficio, quede al año siguiente por Consejero¹²³.

3.- Moralidad de la vida pública. "porque los que sirven sus oficios y cargos públicos, deben estar libres **no sólo de culpa, sino de sospecha...**", establece que aquellos contra quienes se haya procedido judicialmente no puedan tener Oficio hasta que haya tenido legítima remisión o absolución en su proceso y delito¹²⁴.

4.- Lucha contra la usura y defensa de los pobres. "por cuanto conviene desarraigar de la presente ciudad la codicia desordenada de los que prestan y tratan con ilícitas usuras consumiendo la sustancia de los pobres y miserables con tan infame ganancia y con daños y escándalo universal de esta tierra"

¹²² Ibidem., pág. 10

¹²³ Ibidem., pág. 16.

¹²⁴ Ibidem., pág. 17.

ordena la exclusión de los usureros en los Oficios de la Ciudad¹²⁵. En el caso de que los usureros fueran extranjeros ordena su destierro.

5.- La teatralidad del barroco. Para recordar a los ciudadanos la medidas contra usureros, manda que todos los años se haga pregón público de éstas, "con trompetas y atabales y toda solemnidad" en las partes y lugares acostumbrados.

6.- Medidas arbitristas: El Monte de Piedad. " Y porque si hubiere Monte de Piedad en el cual se prestase a los pobres y otras personas con bastante seguridad, lo que con tan grande ruina les dan los usureros y logreros se acabaría de extinguir este daño... ordenamos al Justicia... que procuren en cuanto fuere posible encaminar este arbitrio". Propone que el capital inicial proceda de donativos de particulares¹²⁶.

Confirma las Ordinaciones anteriores de 1611 y 1624, en tanto no contravengan lo dispuesto por éstas, ambas del Gobernador de Aragón D. Juan Fernández de Heredia, ordenando se impriman las tres formando un volumen en el plazo de 6 meses, con una tirada de cincuenta ejemplares que serán entregados a los Comisarios de las tres últimas insaculaciones, y a los Oficios de la insaculación de 1634. En 1635 se imprimieron en Zaragoza por Pedro Verges, aunque sólo las de Juan de Palafox.

11.10.2.1. España y Europa.

Nombrado Juan de Palafox Capellán y Limosnero Mayor de la infanta doña María, hermana de Felipe IV que iba a Viena para casarse con D. Fernando de Hungría, tuvo ocasión de conocer otros países de Europa durante tres años en los que escribió el "*Diario del Viaje de Alemania*", no publicado hasta este siglo. Esta obra

¹²⁵ Ibidem., pág. 17.

¹²⁶ Ibidem., pág. 22.

fue la base para la redacción del "*Discurso del estado de Alemania y comparación de España con las demás naciones*"¹²⁷, que es de gran interés por la situación en que coloca a España en el contexto de la Europa contemporánea.

D. Francisco y D. Diego entablan una conversación en las afueras de Madrid. Se inicia un diálogo en el que se habla de los países del norte, sus guerras, la herejía y sobre las aventuras de sus reyes y ministros. **Saavedra Fajardo** escribió más tarde sus "*Locuras de Europa, Diálogo entre Lucano y Mercurio*", un personaje de las letras griegas y otro de la mitología, en el que uno pregunta y otro responde. En la obra de Palafox, D. Diego y D. Francisco hablan de Bohemia, de Francia, de Alemania, de la religión y de otros asuntos en un diálogo fluido y ameno, de carácter informativo destinado a exponer al monarca el pensamiento del autor.

La Europa que visitó estaba desolada por las constantes guerras internacionales y por las rebeldías, por lo que presenta un cuadro lamentable. Para Palafox, Europa estaba hundida, miserable o hambrienta, envuelta en tinieblas de herejía y de pasiones.

De Francia dice que marchaban "*los hombres por los caminos, las familias enteras macilentas, míseras, con la necesidad y el contagio*"; de los holandeses que "*andaban divididos por la fe, por las parcialidades; cada día con las armas en las manos, en el mar y en la tierra, unas veces vencidos, otras vendedores, siempre con riesgo y miseria conocida, privados de la lumbre verdadera de la fe*"¹²⁸; De Alemania que era una "*Hidra de innumerables cabezas*"; de Hungría, que era "*bárbara y poco segura, llena de delitos y crueldades... sentina de Lucifer, seminario de la maldición, asilo de la herejía*"; de Suecia y

¹²⁷ También conocido con el título de "*Diálogo político de Alemania*". B.N. Mss. 1013 y 1.090. Impreso en *Obras de D. Juan de Palafox*, Madrid, 1762, vol. 11.

¹²⁸ *Diálogo político* ... pág. 70.

Noruega que las cubrían "oscuridad y tinieblas, todas herejes, idólatras, hechiceras, pobres, míseras, sin policía ni uso de razón; tierras estériles, viviendo en los montes como salvajes y fieras".

A todos vio mal Palafox con los ojos de D. Francisco, y disgustado volvió la vista a España, que creía perdida y dijo por D. Diego - *"Contened por vuestra vida el discurso, que ya me parece España solamente venturosa en el mundo..."*.

En efecto, España era venturosa, por su calma y por su riqueza; pero no sólo por eso, porque monarquías había habido grandes y ricas sin ser venturosas: la de Sardanápalo, la de los medos y macedonios, las de los griegos y romanos, las de los incas en Perú y los Moctezumas en Nueva España. Sin embargo habían sido frágiles, pobres, inseguras, porque carecían de la unidad religiosa y de la verdadera fe.

Sirvió a Palafox el viaje a través de Europa para acrecentar sus ideas favorables a la unidad de la Monarquía Hispánica. En el diálogo político señala los elementos indispensables de una gran monarquía, para que sean hombres felices y tengan seguridad. Habla del respeto que debe haber a las costumbres de los pueblos en particular y de la unión de ellos en todo lo que sea universal: reconocimiento, lealtad, obediencia y jurisdicción. Habla también de la paz indispensable a las monarquías y del fomento de un comercio interior que bastará para cubrir sus necesidades:

" Pero D. Francisco -exclama D. Diego- ¿qué haríamos entonces de las Holandas, Cambrais, telas ricas y otras mercaderías de esta calidad?."

- D. Francisco- Esto es superfluo D. Diego: para lo necesario, sobra España; para lo superfluo, no basta el mundo"

11.10.2.2. El problema de España.

Una obra fundamental para el pensamiento político aragonés en el siglo XVII y aún para el pensamiento político español es el *"Juicio interior y secreto de la monarquía para mí sólo"*¹³⁰, que como señala **Jover**, no se concibe aisladamente sino en función y en relación de antagonismo con otra determinada obra, semejante y de signo contrario: la *"Instrucción dada por el Conde-Duque a Felipe IV"*¹³¹. Analizamos detenidamente este escrito.

En primer lugar considera Palafox la monarquía como sinónimo de imperio. *"No es monarquía un reino grande por poderoso que sea si no domina sobre otros grandes y poderosos"*. Nación es, en el siglo XVII español, un conjunto de individuos, de origen, de patria, de costumbres, de lengua y aún de indumentaria¹³². La nación organizada políticamente es principado, república o reino. Sólo el conjunto de varios reinos, es decir, de varias naciones unidas en la tarea de una empresa común, en la común dependencia de un monarca, forman una monarquía. La monarquía es por lo tanto, el elemento clave de unidad en la diversidad y en la pluralidad de la misma.

La idea de monarquía como imperio, de una identidad en el significado de ambos vocablos tiene viejas raíces en la

¹²⁹ Palafox. Op. cit. pág. 79.

¹³⁰ También publicado con el título de *Juicio político de los daños y reparos de cualquier monarquía*. B.N. Mss. 11.306. Publicado en *Semanario Erudito*, VI, 1787, pp. 45-63., texto que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

¹³¹ **Jose María Jover Zamora** "Sobre los conceptos de monarquía y nación en el pensamiento político español del siglo XVII". en *Cuadernos de historia de España*, vol.1 XIII, Buenos Aires, 1950, pp. 101 - 150.

¹³² **Jover Zamora**. op. cit, pág. 105.

literatura política española. Ya el maestro Vitoria era partidario de ella.

La monarquía española, según Palafox surge con Fernando el Católico, *"asegurando lo de Italia"*; es ampliada por Carlos V con el estado de Milán, los Países Bajos y Borgoña, añadiendo Felipe II Portugal y las Indias Orientales. De este modo se hizo superior España a todas las naciones de Europa, comparable a todos los mayores imperios de Africa y América.

Pero tal grandeza y tan inconmesurable poder, que era la constitución de uno de los imperios más vastos de la tierra, fue comparada por este autor con la estatua de los pies de barro con que soñó Nabucodonosor. Y Holanda con sus guerras y rebeldías, empezó a tirarle a los pies con piedras.

El *"Juicio interior y secreto de la monarquía"* es de gran interés para el estudio de la decadencia del imperio. Palafox llamaba la atención sobre la vida del imperio que habiendo tenido magníficos monarcas había sido tan breve. *"Cuán breve vida ha tenido y la prisa con que ha ido declinando"*, en frase del autor. Encontrándose con la realidad, se extraña de que se hubiera hundido tan pronto una monarquía tan poderosa. Los asirios y su imperio duraron más de 1.200 años, los medos, más de 300, los persas más de 200... y la monarquía española apenas tuvo treinta años de vida desde su formación hasta su conocido declinar.

Considera el año 1558 como el de máximo esplendor, comenzando su ruina en 1570. En 1599 había perdido parte de los Países Bajos, en 1619 pierde Ormuz; desde 1620 fue perdiendo más plazas en Flandes y alguna en Italia, y desde 1630 fue declinando con más fuerza hasta perder casi toda Cataluña, más tarde Portugal, Brasil y las Indias Orientales, y *"hoy se halla en estado que sólo Dios con su gracia y el rey con su santo celo y valor y tan buenos ministros y vasallos como los que tiene en su servicio pueden volverla a su antiguo crédito y esplendor"*.

Juan de Palafox vuelve los ojos al cielo para preguntar por qué Dios daba larga vida a unas monarquías siendo malas, y breve a otras, siendo buenas, ¿Por qué España que había defendido y propagado la fe le reservaba castigos tan grandes?.

No hallando respuesta, vuelve sus ojos a la tierra, para pensar y escribir como un arbitrista: Busca qué excesos han causado esta enfermedad y con qué remedios se podían curar. Analiza las causas de la decadencia española para la que encuentra diez motivos.

I. Las guerras de Flandes. Allí el ejército español se había visto obligado a pelear *"contra la emulación de Francia, la herejía de Alemania, los celos de Venecia, los errores de Inglaterra y Escocia y con todos los disidentes de Italia"*.

Palafox considera que Felipe II había logrado aplacar el estado rebelde de haber acudido personalmente a Flandes. Pero el monarca, encerrado en su castillo había dejado sin resolver un problema de tan principal importancia como era el de la paz interior. La tregua de Felipe III fue un descrédito para la monarquía, contribuyó al aumento del lujo en la corte, y por último, no se aprovechó para preparar un ejército poderoso. Por ello, al llegar la guerra *"nos hallamos con los mismos daños y sin tener prevenidos los remedios"*. La política belicista de Felipe IV con la guerra de Mantua, dio origen a los problemas con Francia, que contribuye como un nuevo factor a la caída de la monarquía.

La conveniencia de visitar el monarca los reinos no se reduce solamente a situaciones de guerra, también en la paz, señalando magistralmente la diversidad de los reinos de la monarquía frente al uniformismo pretendido por el Conde-Duque. Señala que el monarca debe visitar las naciones *"haciéndose como si fuese nacido en cada una . Y así solía hacer el señor rey católico y aún la señora reina doña Isabel mudaba los trajes según las naciones donde entraba para mayor consuelo suyo, y que*

supieran que en Castilla era castellana, en Aragón, aragonesa y en Cataluña, catalana, porque esto es necesario y mucho más en naciones belicosas que necesitan más maña que fuerza para su conservación".

II. No haber respetado la diversidad nacional de la monarquía. En este punto se opone frontalmente al Memorial de Olivares. Mientras el Valido quiere uniformar la monarquía, reduciendo los reinos al estilo y leyes de Castilla para hacer a Felipe IV rey de España ¹³³.

Para Palafox el intento de uniformidad es la segunda causa de decadencia de la monarquía. No respetando la diversidad de los reinos a la que estaba obligado el monarca por servir una ley natural, porque *"así como era posible, siendo creador, era imposible siendo gobernador lo que intentaba, pues sólo Dios puede crear los reinos con unas inclinaciones, pero una vez creados con diversas, necesario es que sean diversas las leyes y forma de su gobierno"*.

El intento de Felipe IV para gobernar Aragón con las leyes de Castilla, es lo mismo que cambiar los bocados y los frenos de los caballos para reducirlos a uno sólo: todo es confusión. Siendo Dios creador, que puede crear las tierras de una misma manera, las creó diferentes, por lo que *"necesario es también que las leyes sigan como el vestido la forma del cuerpo y se diferencien en cada reino y nación"*.

En ambas propuestas de reforma, Valido y Obispo presentan

¹³³ *"Tenga V.M. por el negocio más importante de su Monarquía el hacerse rey de España; quiero decir, Señor, que no se contente V.M. con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, Conde de Barcelona, sino que trabaje y piense con consejo maduro y secreto por reducir estos reinos de que se compone España al estilo y leyes de Castilla sin ninguna diferencia, que si V.M. lo alcanza, será el príncipe más poderoso del mundo"*. Gran Memorial (Instrucción secreta dada el rey en 1624), publicada por John Elliott, y F. de la Peña en *Memoriales y Cartas del Conde-duque de Olivares*, Madrid, Alfaguara, 1978, Vol. I, pág. 49-99. La cita es de la pág. 96.

semejanzas. Ambos observan que la monarquía no está bien; ambos ven en la diversidad de las tierras, de los hombres y usos de España una causa de ello. Sin embargo en este punto se oponen al buscar remedios: Para Olivares la diversidad es una causa directa de la decadencia, por lo que opta por la uniformidad. Para Palafox, por el contrario, lo nocivo no es la diversidad, ley natural y divina, sino la obstinada incomprensión con la que se abordó, desde la cumbre el Estado, el hecho de aquella diversidad

134 .

III. Intento de castellanización de los reinos de la monarquía. Abundando en lo mismo, el tratar de gobernar los reinos con las leyes de Castilla en lugar de **"gobernar en castellano a los castellanos, en aragonés a los aragoneses, en catalán a los catalanes, en portugués a los portugueses"**.

IV. No respetar la legalidad de los reinos de la monarquía, ordenando acciones contra el derecho privativo de cada reino, o queriéndolos reducir a estilos ajenos, *"se ha tirado con la resolución y con las riendas hasta que se han roto y ha quedado sin rienda ni freno el caballo"*.

V. No haber ocupado en la guerra a otros reinos distintos de Castilla. Ha producido dos males: por un lado, que Castilla ha cargado con todo el peso de la política imperial, y por otro se ha favorecido en los reinos extracastellanos la existencia de bandos y bandoleros.

VI. Haber desconfiado de los reinos de la monarquía. Sustentado el imperio exclusivamente sobre Castilla, se ha prescindido de las otras naciones, desconfiando de ellas: Así, *"sin desconfianza Cataluña se conservó en la Corona de Aragón 600 años, y con ella, enviándoles alojamientos y compañías, ha durado tan pocos en Castilla"*.

¹³⁴ Jose M^a Jover Zamora. *Sobre los conceptos...* pág. 115.

VII. Alejamiento del Valido de la realidad nacional de la monarquía. No haciendo caso el ministro superior de los pareceres de los consejos provinciales, se ha producido un distanciamiento de la realidad, de lo que resultó *"irse engañando en las resoluciones"*, lo que ha dado lugar a sediciones y traiciones.

VIII. Poco aprecio de los ministros experimentados. En otro pasaje escribe Palafox, que los ministros, aunque se hacen sabios en los puestos a fuerza de tiempo y experiencia, no es menos cierto que ésta es a costa de lo público, porque aprenden errando, como los médicos se hacen grandes matando.

IX. Elección en los cargos más por interés que por utilidad. Palafox lo denomina *Elecciones sin elección*", mirando más la conveniencia de los proveídos que la conveniencia de las provisiones.

X. No se ha de dejar el ejercicio de las felicidades en tiempo de las desdichas, y las delicias de la paz en el de la guerra. Llorar en los ejércitos y bailar en la Corte es opuesto al buen gobierno.

Por estos motivos, *"como siente el buen médico que ama al enfermo que otro yerre la curación, siente el buen ministro que por malos dictámenes de gobierno se pierda la causa pública"*. Por lo tanto, analizadas las causas de declinación de la monarquía, propone los remedios, que son los siguientes:

1.- Elección del mal menor ¹³⁵.

2.- Un gobierno justo que premie el servicio y castigue los delitos, a imitación del gobierno de Dios y su monarquía perpetua

¹³⁶.

¹³⁵ *"En el gobierno es imposible resolver sin inconveniente. Toda la habilidad consiste en escoger los menores"*.

¹³⁶ *"Pero en la monarquía en que ni se castigan delitos ni se premian servicios, no se verá consistencia"*.

3.- Evitar la corrupción. Cita a Licurgo, quien escribe que cuando los ministros se enriquecen era cierta señal de que se perdía pronto el reino. El enriquecimiento del ministro es con detrimento de la justicia, corrupta la justicia, se pierden las demás virtudes, de lo que resulta la muerte del cuerpo de la república, y de ésta, la monarquía.

4.- Propone un cambio de personas en el gobierno de la monarquía. Considerando enferma a la monarquía, los medios y remedios para su reparo no se han de aplicar por las manos de aquellos con cuyo gobierno enfermó, puesto que fueron ellos con su desacierto los causantes de la enfermedad. Por lo tanto se deben buscar buenos ministros que no tengan dependencias ni relaciones con los ministros que causaron el daño.

Palafox vio lo que Olivares no acertó a ver: la diversidad sustancial de la monarquía, pero contó además con un extraordinario consejero: la experiencia. Palafox escribe después del año 1640 ¹³⁷, cuando el fracaso del Conde-Duque y de la política de represión era más aparatoso. La diferencia en el tiempo de su redacción lleva a escribir a Jover que "*Olivares fue autor de un plan de gobierno teóricamente inmaculado que fracasó. Palafox fue un jugador de ventaja que habló a la vista del fracaso del que en cierto modo podemos llamar su antagonista*"

¹³⁸.

Nuestra opinión es, que el problema de fondo estriba en la diferente óptica en la percepción de los problemas de la monarquía. Olivares escribe desde un punto de vista castellanista, mientras que el prelado aragonés contempla la monarquía desde el punto de vista de las naciones periféricas,

¹³⁷ No publicado el *Juicio interior* hasta después de la muerte del prelado, desconocemos la fecha en que éste fue redactado. Elliott (El Conde-duque de Olivares, pág.. 636) duda sobre su atribución a la etapa americana en la década de los cuarenta o si fue compuesto después de su regreso a España en 1649. En cualquier caso fue escrito después de 1640.

¹³⁸ *Sobre los conceptos...* pág. 123.

viendo el problema de España desde una perspectiva distinta, que hace, aun hoy, que distintas regiones o naciones peninsulares, aun hablando el mismo idioma no lleguen a entenderse, dando lugar al problema de España o por mejor decir, a España como problema.

Otro tratado escrito por Palafox es el publicado con el título de *"Dictámenes espirituales, morales y políticos"*¹³⁹. Escrito durante la etapa de ministerio pastoral en Osma, corresponde a la literatura política, otorgando a la moral la esencia del buen gobierno. Recogemos alguna de sus ideas como complemento a su doctrina del buen gobierno.

Algunos dictámenes se refieren a la moral de las repúblicas, a la tiranía, a la educación de los príncipes, a la aplicación de las leyes, al cambio de su forma a través del tiempo y del espacio para hacerlas útiles, a la reforma de los gobiernos y a la indispensable adaptación de los gobernantes a las costumbres de los países que están bajo su mandato ¹⁴⁰.

Consciente de la decadencia de la monarquía, formula tres fases sucesivas de la misma: la pérdida de la reputación, de lo conquistado y de los propios reinos ¹⁴¹. Escribe que más vale prevenir que remediar los daños de una república ¹⁴², y considera la codicia de los ministros como causa de la decadencia

¹³⁹ **Juan de Palafox y Mendoza.** *Obras.* Madrid, Impr. de D. Gabriel Ramírez, 1762. Vol. 25.

¹⁴⁰ **P. González Casanova.** "Aspectos políticos de Juan de Palafox y Mendoza" en *Revista de América*, n° 17, junio 1944. México, pp. 34.

¹⁴¹ C. "Las monarquías, cuando se van acabando, primero pierden la reputación, luego lo conquistado y después sirve la nación; como cuando se forman, primero cobran reputación, luego salen de servir a otras naciones y después dominan a las demás. Con este juicio se ha de ver y conocer en qué estado se halla una monarquía".

¹⁴² LIX "Los reinos que se gobiernan por remedios y no por prevenciones, van perdidos".

de la república ¹⁴³.

Las leyes son fundamentales para la conservación de la monarquía ¹⁴⁴, siendo la mayor virtud de los reyes la justicia ¹⁴⁵, que divide en distributiva, vindicativa, conmutativa y legal. Por la primera entiende la que premia a los buenos, por la segunda la que castiga a los malos, por la tercera la que guarda los intereses de las partes, y por la cuarta la que promulga y ejecuta buenas leyes.

Por último señala las cinco causas que aseguran la felicidad de un reino: nobleza honrada, pueblo abastecido, virtud favorecida, soldados bien pagados y disciplinados, y los ministros contenidos y respetados ¹⁴⁶.

Así terminan sus estudios sobre España, sobre su grandeza y decadencia, que no son contradictorios sino complementarios. España, comparada con los estados contemporáneos era la lo mejor del siglo XVII. Palafox manifiesta su orgullo por pertenecer a la Monarquía Hispánica. España comparada con el pasado, marchaba por el declive y siente preocupación por su decadencia. Esta preocupación es la que le convierte en arbitrista.

En *"Historia real sagrada, luz de príncipes y súbditos"*¹⁴⁷ también escribe sobre teoría política. Pondera en el gobernante

¹⁴³LXXII *"La codicia de los ministros llega con la navaja hasta los huesos de la república, pero la codicia y la sensualidad universalmente ejercitada en los reinos corta la carne y pudre los huesos"*.

¹⁴⁴ CXXVII *"Donde los excesos pueden más que las leyes, presto podrán los vasallos más que los reyes"*.

¹⁴⁵ CXXX *"La mayor virtud de los reyes es la justicia y no ha habido reino que con ella se haya perdido, y sin ella conservado"*.

¹⁴⁶ Dictamen CLVIII. El texto procede de la selección de **José Rojas Garcidueñas** *"Juan de Palafox y Mendoza. Ideas Políticas"*. México, U.N.A.M., 1946.

¹⁴⁷ Bruselas, Francisco Foppens, 1655. B.N. 2/24.580

los remedios de la suavidad y el agrado de los súbditos, no el empleo de la fuerza ¹⁴⁸. La prudencia de los reyes debe ser superior en los que tienen en su dominio diversidad de coronas, que *"deben gobernarlas que parezca el príncipe de cada una"* ¹⁴⁹. A los ministros aconseja *"se ocupen de conservar más que de adquirir, ser amados que temidos; sosegar que no mandar; tolerar que castigar y afligir... rindiéndose a su lenguaje, idioma y fragilidad, haciéndose a las condiciones de cada uno y andando a su mismo paso"* ¹⁵⁰.

Considerando al príncipe cabeza de la república, enfatiza la importancia del pueblo al escribir *"El príncipe se hizo para el pueblo y no el pueblo para el príncipe. Pueblo sin cabeza, puede hallarla y elegirla, ¿Qué hará el rey y la cabeza, deshecho el cuerpo y el pueblo?"*¹⁵¹.

Palafox se ocupa en otras obras de asuntos políticos y económicos, sobre diezmos escribe el *"Memorial al rey por la inmunidad eclesiástica"* ¹⁵² y *"Memorial sobre punto de diezmos"*

¹⁴⁸ *"Es arte de artes gobernar los hombres a los hombres, y con el arte, no con la fuerza se ha de ejercitar este arte... Es animal de muchas cabezas el pueblo y si en una cabeza caben infinitos pensamientos, ¿Cuántos deseos y pensamientos cabrán en tanta variedad de súbditos, estados y calidades?. Y así nunca se aplique a la fuerza si primero no se hubieran gastado todos los remedios de la suavidad y agrado, y aun entonces se ha de pensar con larga meditación cuál pondera más, el remedio que se espera o el daño que se teme de la fuerza".* Lib. I, Cap. 9, n° 5.

¹⁴⁹ Lib. VI, Cap. 17, n° 3 y 4.

¹⁵⁰ Ibidem.

¹⁵¹ *"Esta consideración obliga a atenciones de gran prudencia y conocimiento. El pueblo debe arriesgarse por la vida de su rey y el rey por la de su pueblo. El pueblo, como quien defiende su cuerpo, en quien consiste su Imperio. Esta influencia de amor y defensa recíproca entre el rey y los vasallos, esta secreta comunicación de voluntades es el vínculo que contiene, conserva, sustenta, alegría, estrecha, fortalece los reyes y los reinos entre sí".* Lib. III, Cap. 3, n° 6.

¹⁵² B.N. Mss. 5767, publicado en Obras, T. IV.

¹⁵³, analizado en el capítulo del Arbitrismo financiero y fiscal.

11.10.2.3. España y América.

En "*De la naturaleza y virtudes del indio*" ¹⁵⁴ se ocupa de la población indígena americana en la que ha sido considerada como una obra maestra de la literatura americana ¹⁵⁵. Palafox comprende que la base de la economía americana estaba representada en la mano de obra indígena, por lo que pide se conserve esta población por todos los medios.

Comprende el espíritu indígena, ayudado por su trabajo pastoral, que le pone en contacto con las almas de los que estaban a su cargo. Ve en la miseria del indio la esencia del cristianismo. Divide los capítulos de la obra según las virtudes de los naturales, y habló de la pobreza del indio, de su paciencia, de su liberalidad, su honestidad, de su parsimonia, de su discreción y elegancia, de su agudeza y prontitud, etc.

11.11 Baltasar Gracián y el arbitrismo.

En 1601 nace en Belmonte de Calatayud el que ha sido considerado como el escritor aragonés más importante del siglo XVII. Hijo del médico nacido en Sariñena, Francisco, y de la bilbilitana Ángela, reside en Toledo con Antonio Gracián, su tío y capellán de San Pedro de los Reyes. El 30 de mayo de 1619 y previa prueba de limpieza de sangre ingresa en el noviciado de los jesuitas en Tarragona. Estudia Filosofía en Calatayud y

¹⁵³ B.N. Mss. 11.259.

¹⁵⁴ Publicado en Obras, 1761, T. X.

¹⁵⁵ En opinión de P. González Casanova, "Aspectos políticos de Palafox y Mendoza" en *Revista de Historia de América*, n° 17, junio, 1944, México, pág. 46.

teología en Zaragoza. Es ordenado sacerdote en 1627.

En 1630 es profesor de letras humanas en Calatayud y un año más tarde enseña teología moral en Lérida. En 1633 ocupa la cátedra de Filosofía en la universidad de Gandía y en 1635 hace allí su profesión religiosa solemne. Un año más tarde es destinado a Huesca como predicador, confesor y escritor. Allí entabla amistad con Vicencio Juan de Lastanosa, su mecenas.

En 1639 es destinado a Zaragoza y en 1640 acompaña como confesor a Pamplona al duque de Nocera, que había cesado como virrey de Aragón. En 1641 Gracián se encuentra en Madrid, intercediendo por Nocera, enemistado con el Conde-Duque por la guerra de Cataluña.

En 1642 llega a Tarragona como vicerector, y en 1644 reside en Valencia como predicador y confesor. En 1645 se traslada de nuevo a Huesca y un año más tarde toma parte en la batalla de Lérida como capellán del ejército del marqués de Leganés. Después de residir en Zaragoza, Graus y Tarazona, muere en la ciudad del Queiles el 6 de diciembre de 1658, ciudad en la que es inhumado en la iglesia del Colegio de la Compañía.

Escritor incomprendido por la orden en la que profesó, en 1638 se le considera *"cruz de los superiores, ocasión de disgustos y menos paz"* por haber estampado un libro [el Héroe] en nombre de un hermano (inexistente). Sus obras se califican de *"poco graves y que desdicen mucho de nuestra profesión"*. En 1658, por la publicación de las tres partes de *"El Criticón"*, recibe una reprensión pública, con ayuno a pan y agua, es destituido de su cátedra, y enviado a Graus.

En sus obras combate con dureza a Maquiavelo y a Bodino. Para Gracián, el Secretario de Florencia era un embustero, y sus aforismos *"Un confitado inmundo de vicios y pecados, razones, no*

de estado sino de establo" ¹⁵⁶, parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua y arroja fuego infernal que abrasa las costumbres y quema las repúblicas ¹⁵⁷.

"*El Héroe*" (Huesca 1637) encierra el germen de los esquemas éticos y estéticos de las demás obras. Quiere que en su libro se halle una brújula de marear a la excelencia y una razón de estado de cada uno.

En "*El Político*" (Zaragoza, 1640) comienza a concretar la abstracción del Héroe en Fernando el Católico. Gracián plasma en el político la nostalgia de una edad pretérita, contrapuesta a la triste realidad presente de Felipe IV, de España y sus validos. El Político ha sido categorizado fuera de España como representación de la idea española de la razón de estado en la Edad Moderna.

Mención aparte merece "*El Criticón*" (I. Zaragoza, 1651, II, Huesca, 1653; III Madrid, 1657), que para **Batllore** es una obra de trascendencia comparable sólo al "*Quijote*". En ella se refleja la grandeza y declive de España, su lucha con Francia, las bien diferenciadas ciudades de España ¹⁵⁸, y cómo no, el fenómeno arbitrista que no pasó desapercibido a este espíritu inquieto del setecientos aragonés.

El problema Cervantes / Gracián, o Gracián versus Cervantes, se ha de replantear con los mismos parámetros de "la realidad y el modo". En lo sucesivo el nombre del aragonés se ha de unir al de Cervantes, nunca mencionado en la producción graciana, pero tenazmente seguido, huyendo de la "fácil apariencia de la trama cervantina", como constata Batllori, según el cual Cervantes

¹⁵⁶ *El Criticón*, Ed. de F. Ismael Quiles, Madrid, Espasa Calpe, 9ª, 1980, de la que nos servimos. Pág. 68.

¹⁵⁷ **Bécker y González, Jerónimo**. *El pensamiento político español* Madrid, 1896, pág. 90.

¹⁵⁸ **CF. Miguel Batllori y Ceferino Peralta**. *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras*. Zaragoza, I.F.C., 1969, págs. 165-166.

escribió una obra maestra para todos, y Gracián esquivó la popularidad, en un afán de racionalización y de discurso. Desde A. Coster, han sido L. Aranguren y Alborg los que más han iluminado este problema graciano.

Es posible reconocer en *"El Héroe"* el antihéroe del Quijote, en *"El Discreto"* el antivulgo de Sancho, en la *"Agudeza"* la fuente anticervantina del "ingenio", en el *"Oráculo"* lo antiescuderial de la prudencia, en *"El Criticón"* el "modo" contra la "realidad" del caballero de la triste figura, y en *"El Político"* la encarnación suprema de todo lo que representa para Gracián su "genio" de Aragón, contrapuesto a lo que para Cervantes pueda representar Castilla ¹⁵⁹. Por eso frente a un Quijote arbitrista, se presenta la obra de Gracián como antiarbitrista como veremos seguidamente.

El *Criticón* presenta el viaje geográfico de Andremio y Critilo en perpetuo diálogo existencial, como lucha de lo espontáneo y reflexivo del hombre y de la persona, se confunden - casi se identifican- espacio y tiempo. Lo espacial se reduce a temporal en una simbología que es maravilla y es concepto a la vez: por eso *"El criticón"* es una obra maestra tanto de la literatura española como de la filosofía universal, sobreviviendo así, en su vida póstuma, aquella identificación ideal del tiempo y del espacio ¹⁶⁰.

Gracián vive en una sociedad que encuentra llena de defectos y que considera mejorable. Critica el afán de ennoblecimiento, donde todos pretenden subir y ponerse sobre los cuernos de la luna ¹⁶¹, la envidia, que provoca el lujo y éste la ruina de las

¹⁵⁹ **Ceferino Peralta Abad** en G.E.A., 1981, Vol. VI.

¹⁶⁰ **Batllori**, op. cit. pág. 166.

¹⁶¹ *"Materia harta de lástima para unos y de risa para otros, ver que el que ayer no se levantaba de la tierra ya le parece poco un palacio; ya habla sobre el hombro el que ayer llevaba carga sobre él; el que nació entre las malvas pide los artesones de cedro; el desconocido de todos hoy desconoce a todos; el hijo*

repúblicas, la destrucción de las casas y el acabarse las haciendas ¹⁶². Critica la vanidad ¹⁶³ y la desigualdad ¹⁶⁴ de un mundo sin pies ni cabeza en el que parece que soñamos despiertos ¹⁶⁵, en un mundo al revés, tanto en el lugar como en el tiempo ¹⁶⁶, trastrocado lo alto a bajo por la Fortuna, ciega

tiene el puntillo de los muchos que le dio su padre; el que ayer no tenía para pasteles asquea el faisán; blasona linajes el de desconocido solar ; el vos es señoría; todos pretenden subir y ponerse sobre los cuernos de la luna". El Crítico, I. Crisi V:

¹⁶² "Son las mujeres de pies a cabeza un alarde de mentira continuada, alivio de cornejas, todo ajeno y el engaño propio. Tiene esta mentida reina arruinadas las Repúblicas, destruidas las casa, acabadas las haciendas, porque se gasta el doble en los trajes de las personas y en el adorno de las casas: con lo que hoy se viste una mujer se vestía antes todo un pueblo. Hasta en el comer nos ha perdido en tanta manera de manjares y sainetes, que antes todo iba a lo natural y a lo llano. Dice que nos ha hecho personas y yo digo que nos ha deshecho". El Crítico, I. Crisi. IX.

¹⁶³ "Llegó la vanidad a tal extremo de quien ella es, que pretendió lugar, y no el postrero, entre las virtudes. Dio para eso memorial, en que representaba ser ella el alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud y alimento del espíritu". El Crítico, II. Crisi XI.

¹⁶⁴ "No se da en el mundo a quien no tiene, sino a quien más tiene; a muchos se les quita la hacienda porque son pobres y se les adjudican a otros porque la tienen; pues las dádivas no van sino a donde hay, ni se hacen presentes a los ausentes; el oro dora la plata y ésta acude al reclamo de otra; los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan, y el ahito está cada día convidado; el que una vez es pobre, siempre es pobre; y de esta suerte todo el mundo le hallaréis desigual". El Crítico, I, Crisi VI.

¹⁶⁵ "Haced cuenta dijo Quirón que soñáis despiertos...cosas veréis increíbles; advertid que los que habían de ser cabezas por su prudencia y saber, éstos andan en el suelo, despreciados, humillados y abatidos; al contrario, los que habían de ser pies, por no saber las cosas ni entender las materias, gentes incapaz, sin ciencia ni experiencia, ellos mandan y así va el mundo... no hallaréis cosa en cosa y a un mundo que no tiene ni pies ni cabeza, de merced se le da el descabezado" El Crítico, Crisi VI "Estado del Siglo".

¹⁶⁶ "No está el mal en el cielo, sino en el suelo, que no sólo anda el mundo al revés en orden al lugar sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hacer del día noche y de la noche día. Ahora se levanta aquel cuando se había de acostar, ahora sale de casa la otra con la estrella de Venus y volverá cuando se ría de

y loca que resuelve todo cada día no dejando cosa en su lugar y tiempo.

No contento Gracián con el mundo que le ha tocado vivir escribe en *"El Criticón"* un capítulo que titula *"La feria del mundo"* en el que señala las características de las naciones. A los franceses atribuye la codicia, el engaño a Italia, la ira a África, la gula con su hermana la embriaguez a Alemania, la inconstancia a Inglaterra, la simplicidad a Polonia, la infidelidad a Grecia, la barbaridad a Turquía, la astucia a Moscovia, la atrocidad a Suecia, la injusticia a Tartaria, las delicias a Persia, la cobardía a China, la temeridad a Japón, y la pereza a América ¹⁶⁷. Por último la lujuria, pareciéndola corta una sola provincia, se extendió por todo el mundo ocupándolo de cabo a rabo.

A España correspondió la soberbia con todos sus aliados: la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todos y no servir a nadie, hacer el Don Diego y vengo de los godos, el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, el fausto, el brío, con todo género de presunción, y todo desde el más noble hasta el más plebeyo ¹⁶⁸.

De España dice que no está muy poblada pero es templada y sana, sazónada en sus frutos, defendida y con buenos puertos, a la que todos buscan y chupan lo mejor que tiene: Inglaterra, los vinos; Holanda, sus lanas; su vidrio, Venecia; su azafrán,

ella la Aurora; y es lo bueno que nos que tan al revés viven, dicen ser la gente más ilustre y la más lucida, mas no falta quien afirma que andando de noche como fieras vivirán de día como brutos". *El Criticón*, I, Crisi VI.

¹⁶⁷ "La pereza, aun esta vez llegó tarde y hallándolo todo ocupado hubo de pasar a la América a morar entre los indios" *El Criticón*, III Crisi XIII.

¹⁶⁸ "La soberbia como primera en todo lo malo, cogió la delantera y halló con España, pareciéndola tan de su genio que se perpetuó con ella, allí vive y allí reina. *El Criticón*, III, Crisi XIII.

Alemania; sus sedas, Nápoles; sus caballos, Francia; sus azúcares, Génova. Ve a los españoles bizarros, altivos, juiciosos, parcos en el comer y sobrios en el beber pero superfluos en el vestir, abrazan todo lo extranjero pero no estiman lo propio, no son muy crecidos de cuerpo pero de gran ánimo, etc, características del espacio físico y de sus habitantes que hacen de España la primera nación de Europa, odiada porque envidiada ¹⁶⁹.

De Madrid, centro de la monarquía escribe que a ella concurre todo lo bueno y todo lo malo, que no ha perdido los resabios de villa y que es una Babilonia de naciones mal alojadas ¹⁷⁰. Sin embargo alaba la ciudad de Zaragoza a la que considera abundante, columna de la fe católica, hermosa en edificios y poblada como todo Aragón de gente sin embeleco ¹⁷¹.

No se le escapa a Gracián la decadencia económica de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII. Sintetiza las causas en los desaguaderos de Flandes, las sangrías de Italia, los sumideros de Francia y las sanguijuelas de Génova ¹⁷². Ve a España como las Indias de Francia en la línea del pensamiento de los arbitristas aragoneses que acusan a los comerciantes del país vecino de sacar oro peninsular mediante la venta de productos franceses de escaso valor, fenómeno que es más acusado en Aragón como hemos visto en el capítulo dedicado al comercio, por tener

¹⁶⁹ El Criticón. II, Crisi III.

¹⁷⁰ "La coronada Madrid, centro de la monarquía, donde concurre todo lo bueno en eminencia, pero dasagrádala otro tanto malo, causándola asco no la inmundicia de sus calles, sino de los corazones, a que nunca haber podido perder los resabios de villa y ser una Babilonia de naciones no bien alojadas". El Criticón, II, Crisi X.

¹⁷¹ "La abundante Zaragoza, cabeza de Aragón, madre de insignes reyes, base de la mayor columna, y columna de la fe católica, en santuarios y hermosos edificios, poblada de buenos, así como todo Aragón de gente sin embeleco". El Criticón, II, Crisi X.

¹⁷² EL Criticón, II, Crisi III.

frontera con éstos ¹⁷³.

En una sociedad en la que el fenómeno arbitrista es cotidiano, titula el primer capítulo de la segunda parte "La Reforma Universal" y critica el fenómeno arbitrista en la Crisi VI de la segunda parte que titula "plaza del populacho y corral del vulgo", donde Gracián considera a los arbitristas codiciosos que nada dejan para el pobre ¹⁷⁴.

Sin embargo utiliza el procedimiento de los arbitristas en el análisis de la realidad. Conocidos los efectos, escribe que el primer paso de la medicina es conocer la raíz del mal ¹⁷⁵ y utiliza el término arbitrio como sinónimo de medio para el remedio de los males ¹⁷⁶. Pero considera el mundo tan depravado que acusa a los remediadores de los males de ser los causantes de todo género de daños. Considera a los médicos de la República y costumbres que en vez de remediar los achaques e

¹⁷³ "¿Qué Indias para Francia como la misma España?. Venid acá: lo que los españoles ejecutan con los indios, ¿no lo desquitáis vosotros con los españoles?. Si ellos los engañan con espejillos, cascabeles y alfiles, sacándoles con cuentas los tesoros sin cuento, vosotros con lo mismo, con peines, con estuchitos y cono trampas de París, ¿no volvéis a chupar a los españoles toda la plata y todo el oro, y esto sin gastos de flotas, sin disparar una bala, sin derramar una gota de sangre, sin lograr minas, sin penetrar abismos, sin despoblar vuestros reinos, sin atravesar mares?. Andad y acabad de conocer esta certísima verdad y estimadme este favor: creedme que los españoles son vuestros indios, y aun más desatentos, pues con sus flotas os traen a vuestras casas plata ya acuñada y ya acendrada, quedándose ellos con el vellón, cuando más trasquilados". *El Criticón*, II, Crisi, III.

¹⁷⁴ "Que la codicia ha dado en arbitrista, y el sombrero raído que se había de dar al pobre, persuade se guarde para brahones, la capa raída para contraforros, el manto deslucido para la criada; de modo que nada dejan para el pobre". *El Criticón*, II, Crisi X.

¹⁷⁵ *El Criticón*, I, Crisi, XI.

¹⁷⁶ "Introdujo la sabia y próspera naturaleza el deleite para que fuese medio de las operaciones de la vida, alivio instrumental de sus más enfadosas funciones, que fue un grande arbitrio para facilitar lo más penoso del vivir". *El Criticón*, I, Crisi X.

indisposiciones por obligación, ellos mismos los conservan y aumentan, haciendo dependencia de lo que había de ser remedio¹⁷⁷.

En un pasaje del *Criticón*, uno de sus protagonistas, Andremio se encuentra con un arbitrista. En el diálogo que se establece con el sabio responde éste que lo que menos tienen de consejo, quienes habiendo perdido sus casas tratan de restaurar las repúblicas¹⁷⁸.

En otro lugar de la obra califica a los arbitristas de *"desdichados inventores de felicidades ajenas, tratando de hacer Cresos a los otros, cuando ellos son unos Iros, discurriendo trazas para que los otros coman, cuando ellos más ayunan, todo embeleco, devaneo, de cabeza, necedad y quimera"*¹⁷⁹.

Este despego por los reformadores y utopistas lleva a que en el *Criticón* salgan mal parados aquellos que saliéndose de su marco tratan de arreglar los reinos y gobernar el mundo. Gracián detesta estos *"entendimientos malévolos amigos de trastornarlo todo y mudar las cosas cuadradas en redondas"*. Critica desde sus supuestos a *"Esos intolerables y banales arbitristas"*, a esos *"caprichosos políticos, amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornándolo todo, no sólo no adquiriendo de nuevo con conservando lo viejo, pero perdiendo cuanto hay, dando el traste con un mundo, y aun con*

¹⁷⁷ *El Criticón*, I, Crisi VI. Estado del Siglo.

¹⁷⁸ *"Hallaron a otros que estaban gobernando el mundo. Uno daba arbitrios, otro publicaba pragmáticas, adelantaban los comercios y reformaban gastos. -Estos, dijo Andremio, serán del parlamento; no pueden se otros, según hablan. -Lo que lo menos tienen, dijo el sabio, es de consejo; todo es gente que habiendo perdido sus casas trata de restaurar las Repúblicas. - ¡Oh, vil canalla!, exclamó Andremio. ¿y de dónde les vino a éstos meterse a gobernar?". El Criticón, II, Crisi V.*

¹⁷⁹ *El Criticón*, II, Crisi III.

dos, todo perdición y quimera" ¹⁸⁰.

Maravall considera que la obra de Gracián carece de sentido utópico y aun propiamente reformador. Antes bien supone un apoyo a la sociedad que se critica. Sus defectos no se van a suprimir mediante una renovación radical, sino que a ellos se considera hay que adaptar al hombre, para ir procurando tan sólo, en el mejor de los casos, una lenta corrección. Por nuestra parte hemos optado por incluir a Gracián en el estudio del arbitristismo aragonés por la importancia de su obra y por lo que ilustra su consideración del fenómeno arbitrista.

11.12. Arbitristismo político aragonés en la segunda mitad del siglo XVII.

D. José Pellicer Salas y Tovar escribe en su amplia producción obras en las que se ocupa de la monarquía y su decadencia. Destacamos el *"Crisol del estado cristiano, donde se examinan de raíz los varios accidentes de la católica monarquía de España"* ¹⁸¹.

Pellicer compara la monarquía con el cuerpo humano, y así como éste padece enfermedades, el cuerpo de la monarquía no está exento de las mismas ¹⁸². Siendo el cuerpo robusto y lozano en

¹⁸⁰ Cit. por Jose Antonio Maravall. *"Estudios de historia del pensamiento español. Sig. XVII. Madrid, 1975, pág. 205.*

¹⁸¹ B.N. Mss. 2.237, fols. 135 bis, rº y vº.

¹⁸² *"Ningún cuerpo de monarquía fue jamás tan atlético y sano que no padeciese diversas enfermedades y accidentes, procedentes de desórdenes intrínsecos y extrínsecos. Éstas se contraen poco a poco y producen desórdenes, que no pareciéndolo al principio, después la experiencia la reconoce por tales cuando el peligro avisa o el riesgo llama a las aldabas del reparo.*

Bien como el cuerpo humano, que pocas veces muere del mal que le desahucia, sino que ha de ido poco a poco enfermando secretamente, hasta que acabada la virtud que resistía, se manifiesta la violencia en lo último de su operación". Pellicer. *Crisol del estado cristiano.*, fol. 123 bis, rº.

la mocedad, se da al vicio o al trabajo hasta hacer vicaría de los desmanes o granjería de las fatigas. Ni previene ni siente los males porque resiste la fuerza de la edad a la maldición del daño invisible que va conduciendo. Gasta el vigor de la naturaleza a su albedrío, desatendiendo que ha de pagar los achaques que acaudaló mozo, cuando el desengaño ha de amarrarle, no para el escarmiento, sino para la ruina. Esta es la visión que tiene Pellicer de la Monarquía Hispánica a mediados del siglo XVII: ruina, que compara a las monarquías de los asirios, griegos y romanos.

Atribuido a Pellicer, del siglo XVII es un manuscrito inédito que lleva por título: *"Sueños político en un romance de Bocalini o contra el reinado de Felipe IV bajo el gobierno de su validos"* ¹⁸³. Escrito redactado en la línea de crítica política, sus mordaces versos denuncian la excesiva presión fiscal impuesta por los ministros de la monarquía, que agotan los arbitrios para detraer recursos al pueblo:

*"Cargó el reino de tributos
tanto, que por el grave peso
cayó por tierra, la real
bella fábrica del reino.*

*De suerte apuró la industria
de los arbitrios, que aun siendo
devaneo el humo, hizo
tributo del devaneo.*

*Voluntarios donativos
introduce en el supuesto,*

¹⁸³ Biblioteca Capitular de la Seo, Mss. 20-77. 1 + 63 Fols., 4°. Aunque la obra no es reseñada por ningún autor, Latassa (II, pág. 505) después de recoger 276 obras de José Pellicer, escribe: *"varios fragmentos literarios y otros escritos que no dudamos dejó su sabia laboriosidad"*, reconociendo la dificultad de establecer un catálogo completo de la producción literaria de ese prolífico escritor aragonés.

*violentamente graciosos,
graciosamente violentos.*

.....

*Y van con tal fausto a estas
tristes conquistas, que el fruto
del arbitrio, aun no podía
costear el lucimiento*

*Con que en ellas consumido
el forzado ofrecimiento,
mayor la necesidad
se hacía con el remedio".*

La necesidad de aumentar recursos lleva a reducir el valor de la moneda:

*"Bajó el valor al metal,
el daño reconociendo,
y abrazando el mismo daño
después de reconocerlo.*

*Que en el cuerpo de un dominio,
como en el humano cuerpo,
hay también enfermedades,
que se han de curar con fuego".*

También se recurre a la acuñación de moneda de vellón, arbitrio que atribuye a don Juan de Góngora, para financiar la empresa de Portugal:

*"Para los precisos gastos
de esta empresa, se admitieron
a ingenio de los arbitrios,
los arbitrios de un ingenio.*

*Mezcló con el tosco, el noble
metal, y así confundiendo*

*valor y especies, desto
por lo dudoso, lo cierto.*

*Extravagante invención
querer formar lo supremo
de lo basto, y consumir
lo precioso en lo grosero".*

La presión fiscal y la desacertada gestión económica de los validos de Felipe IV, agotan los recursos de la población, dessustanciándola:

*"Quedábase la ocasión
sin socorro, el mal sin medio,
sustanciados los agravios,
y sin sustancia los pueblos".*

Para terminar exclamando:

*"Oh! infeliz Monarquía,
donde sólo teme el miedo,
el error de no poder
hacer mayores los yerros".*

Alonso Menor publica en 1647 *"Avisos a príncipes y gobernantes en la guerra y en la paz, sacados de sentencias y ejemplos de la Sagrada Escritura"*¹⁸⁴. La obra que pretende ser un tratado de política cristiana, se divide en cinco partes cuyos títulos son: I. El gobierno en común; II. Del gobierno del rey y del príncipe; III. El gobierno en cuanto toca al reino; IV. El Gobierno de la guerra; V otras cosas tocantes a la guerra por personas, oficios, ejércitos, instrumentos y armas.

Tomando como modelo del gobierno humano la armonía divina,

¹⁸⁴ Zaragoza, Pedro de Lanaja, 1647. 4 hoj. + 131 fols., 8ª. B.N. 3/38.246; R.A.H. 2-5-6-2774 y Roma. Vaticana Stamp. Barb. P.VI.56.

ataca por impuros, impíos y detestables las obras de Bodino y Maquiavelo. Define la República como una multitud o comunidad de gente junta que vive bajo unas formas de gobierno bien y acertadamente ¹⁸⁵, y la política como el arte de regir y gobernar ciudadanos.

De las formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia, considera la monarquía como la mejor. El rey es la cabeza y el reino el cuerpo de la República. El oficio de rey consiste en mandar y el del reino en obedecer.

Para conservar y aumentar una república es preciso que se profese la virtud y no se de lugar a vicios, siendo la virtud su mayor riqueza y tesoro ¹⁸⁶.

Considera la nobleza fortaleza de la república, comparando a los nobles con los huesos en el cuerpo humano, porque así como éstos dan vigor al movimiento y sostienen la carne de su condición floja, así los nobles tienen su autoridad en la justicia, el gobierno y el comercio, no sólo con sus palabras y autoridad de sus personas, sino también con el buen ejemplo porque viendo lo que ellos hacen se animan los pequeños a imitarlos ¹⁸⁷. Otra función de la nobleza es la de ser freno de los tiranos, y el respeto que se les profesa garantiza la estabilidad de la monarquía. Por ello, cuando llega a perderselos el respeto, es cuando "ya está para acabarse y dar la última boqueada la monarquía"¹⁸⁸.

El buen gobierno ha de cuidar que las leyes no sean muchas y éstas se cumplan, debe contar con un buen ejército y armada aun

¹⁸⁵ **Alonso Menor.** *Avisos a príncipes.* Fol. 1

¹⁸⁶ "Es la virtud en una república cristina el nervio y fuerza para su conservación y aumento, y su mayor riqueza y tesoro". *Avisos a príncipes*, fol. 12 v°.

¹⁸⁷ **Alonso Menor.** *Avisos a príncipes.*, fol. 14 v°.

¹⁸⁸ **Alonso Menor.** *Avisos a príncipes*, fol. 16 r°.

en tiempo de paz, y ha de amar las letras para defensa y conservación de una República. Considera importante que el rey y el reino sean ricos, pues "*son las riquezas y haciendas las manos y pies de una República*", si bien éstas han de juntarse con suavidad y medios cristianos, sin estrechar ni afligir a vasallos ni a súbditos.

En una época de decadencia, define la razón de Estado como el arte o ciencia de cómo se ha de conservar y aumentar aquel estado.

El gobierno debe contar con suficiente número de consejeros, y el virrey debe ser escogido en primer lugar entre los naturales, no entre los extranjeros, en un irredentismo aragonés - el pleito del virrey extranjero- que se mantendrá vigente durante toda la dinastía de los Habsburgo, como veremos más adelante, desde que en las Cortes de 1592 Felipe II de Castilla se concede la regalía de elegir virrey extranjero.

En el libro tercero, "*Del gobierno en cuanto toca al reino*", considera que el reino debe ocuparse de cultivar las tierras y ocupar a los ociosos por razones de orden público y económico: evitar alteraciones y aumentar la producción. De aquí se sigue un reino autoabastecido que evita la exportación de moneda como contraprestación de las importaciones ¹⁸⁹.

¹⁸⁹ "*Uno de los servicios más importantes que el reino y reinos pueden hacer a su señor príncipe, y a sí mismos, es el beneficiar las tierras y hacerlas cultivar y labrar para la abundancia de los frutos, multiplicar las crías de los ganados, conservar los milicias y minerales, con asistencia fiel. Porque con esto anda el pueblo y gente contenta y bien tratada, además de que se sigue otro gran bien que es ocupar a los ociosos y gente vagabunda, que de ordinario andan sobrados, y son los que inquietan y perturban la paz de una república, y los que dan en facinerosos, en ladrones, en homicidas, y asesinos. Y también se sigue otro provecho y beneficio grande, que teniendo el reino en sí mismo lo necesario, no le obligará a acudir a los reinos extraños a comprarlo y dar por ello su moneda de que suelen resultar otros inconvenientes y daños. Avisos a Príncipes, fol.76 r°.*"

De capital importancia es que haya gente suficiente para poblar el reino y para ocupar los oficios y trato civil, político, y el ejercicio militar en tiempo de guerra y de paz

¹⁹⁰.

Para aumentar el reino es necesario establecer arbitrios, debiendo ser éstos así como las imposiciones, con toda igualdad, caridad y moderación cristiana, no oprimiendo la parte de la república más pobre y flaca ¹⁹¹.

En el libro cuarto, *"El gobierno de la guerra"*, considera lícita la guerra que es declara para la defensa de la fe católica, o cuando se recibe un agravio sin dar ocasión para él en materia de honra, vida o hacienda. En todos los casos aconseja llevar la guerra a la casa del enemigo.

En 1669 se publica en Madrid el libro de **Andrés Ferrer de Valdecerebro** *"Gobierno general político y moral hallado en las aves más generosas y nobles, sacado de sus naturales virtudes y propiedades"*¹⁹².

El autor, nacido en Albarracín en 1620, profesa en la orden de Predicadores en el convento de Santo Tomás de Madrid. Rector del Real Colegio de San Luis de la Puebla de los Ángeles en el virreinato novohispano, fue calificador del Consejo de la Suprema

¹⁹⁰ *"El cuerpo de la República, de multitud de gentes se compone, y de ésto también toca al reino, el advertir a su príncipe cómo se conseguirá el aumento de gente y su conservación. Porque de no haber gente para los oficios y ministerios del trato civil y político, no sólo la suficiente, pero superabundante, y de no haber la necesaria siempre que se ofrezca para el ejercicio militar, aun en tiempo de paz, antes de haber guerra, no se podrá decir con verdad que aquel reino y república consta de todos los requisitos que pide el buen acierto de la conservación de un mediano estado, cuanto más de una gran monarquía". Avisos a Príncipes, fol. 77 r°.*

¹⁹¹ **Alonso Menor.** *Avisos a príncipes*, fol. 78 4°.

¹⁹² Ediciones localizadas: Madrid, Imprenta de Melchor Alegre, 1669, 205 pp. 4°. B.N. 2/56.563; Madrid, 1670, B.N. 2/29.332; 1680 B.N. u/649; 1683 B.N. 3/40.088.

Inquisición de España. Muere en 1680. Autor de varias obras, en la que comentamos se muestra arbitrista.

Conocidos los problemas de las repúblicas, causados por la avaricia que genera ambición, ésta lisonja, engaño y mentira, que llevan a la muerte de las repúblicas, Ferrer de Valdecerebro vuelve sus ojos hacia la naturaleza y busca en las aves algún alivio o remedio ¹⁹³.

Considera que es el oro veneno de las repúblicas, que engendra y sustenta la avaricia. De aquí nace, "que las miserias y calamidades de este siglo son tales y tantas, que aunque van tropezando una con otras, las animan con tan valiente espíritu nuestras culpas, que les dan la mano y las tienen en pie"

¹⁹⁴

El autor observa que en su tiempo -la España de la segunda mitad del siglo XVII, los ingenios tienen más vida; los discursos más nervios; los entendimientos más claridad, y la experiencia, ejemplares más vivos. Sin embargo, está todo más deteriorado en los hombres. Se pregunta: ¿De quién es la causa?. Halla la respuesta en los hombres, "porque son apóstatas de la naturaleza, han degenerado de aquellos bríos que infunde generosa la ley natural y se han hecho cobardes pecheros de la ley del engaño,

¹⁹³ "Nuestras culpas han traído a los desmayos últimos a la naturaleza, y buscar las aves para confortarla es desearle algún alivio o remedio. Toda su dolencia nace de haber dado entrada fácil a la lisonja y mentira en todos los estados, sin que se haya preservado lo más sagrado, donde había de mirarse este monstruo fiero como ruina y fatalidad del espíritu y del gobierno, y quizá está más introducido y menos reparado. Este letal veneno que se propina en vaso de oro al voraz crisol de la avaricia fabricado, es la enfermedad y aún la muerte de las repúblicas todas, pues si no hubiera avaricia, no hubiera ambición, si no hubiera ambición, no hubiera lisonja, si no hubiera lisonja no hubiera engaño y mentira, si no hubiera mentira y engaño, fueran los hombres, hombres, tuvieran las monarquías paz, y las repúblicas aumento. Todo esto falta, porque falta la verdad, que conserva todo esto". **Ferrer de Valdecerebro. Gobierno General... Prólogo.**

¹⁹⁴ **Ferrer de Valdecerebro. Gobierno General... Prólogo.**

rindiendo vasallaje a este trono fueron, consagrándose al culto idólatra, debiendo dar aclaración a la verdad" ¹⁹⁵.

El libro, que fue expurgado con arreglo al Índice expurgatorio de don Pedro García, repasa los vicios de la monarquía teniendo presente el orden de la naturaleza. Considera que el mejor solar de la nobleza es el solar de la virtud. Así explica que linajes de altos príncipes han dado en vacío por haber degenerado su sangre, a la par que otros, de muy bajo, ruin y enfermo origen se han sobrepuesto tanto, que llegan a frisar con las familias más soberanas, encumbramiento que se debe a que han desmentido con la virtud y el valor de sus corazones la pobreza con que fueron concebidos.

Siendo la virtud el mejor solar de la nobleza, se queja el autor de lo estragada que esta está entre los nobles, que son un dechado de vicios, causa a la que atribuye la confusión, horror y desorden de la república ¹⁹⁶.

Del mismo autor, Andrés Ferrer de Valdecebro es "*El cetro con ojos*" que publica en Madrid en 1678 ¹⁹⁷, obra en la que expone las virtudes que deben adornar a un príncipe, que debe ser. justiciero, virtuosos, benigno, liberal, matemático, filósofo moral, historiador, discreto, ejemplar, piadoso y rico. Debe desterrar novedades y no consentir lisonjeros.

¹⁹⁵ op. cit., Prólogo.

¹⁹⁶ "*Tan estragada vive hoy entre los nobles la virtud, como acreditados y apadrinados los vicios, y no es la menor desdicha de las que se padecen, en que se halla mayor virtud en el más noble. Nada tiene hoy su debido lugar. Por esto nuestra monarquía está tan llena de confusiones, horror y desorden. El asiento natural de la virtud es la generosa sangre y la nobleza.... Han adulterado tan precioso esmalte los ocios y las delicias, afeminando la valentía española, que fue terror un tiempo de las naciones del mundo*". Gobierno General... Fol. 45.

¹⁹⁷ Madrid, Francisco Sanz, en la imprente del reino, s.a. (1685), 24 + 230 + 2 pp. 8°. B.U.Z. G-84-25 y B.N. 2/55521, 2/41402 y 3/25275 (ejem. incompleto).

Se ocupa de la elección de valido, de ministros, de obispos, cómo premiar los servicios y cómo ha de mover guerras y de la imposición de tributos.

Sobre la imposición de tributos, considera que se han de imponer en bienes superfluos y no sobre lo necesario para conservar a vida. Siguiendo a saavedra Fajardo en *Empresas Políticas*, ve en esto un medio de reformatión de costumbres, castigando los excesos y un medio de reparto equitativo: al encarecer las delicias, quedando aliviados los labradores y oficiales y cargados los poderosos y ricos. Propone aumentar la presión fiscal en los productos que se exportan, como hace Inglaterra.

Cita a Bodin para señalar el aspecto de reforma de las costumbres, señalando que de este modo el tributo es muy agradable a Dios y muy provechoso para los súbditos si se impone en aquellas cosas que tocan algo en la corrupción de las costumbres. Si esto se hiciere, estarán los reyes ricos, todo estará seguro, y ninguna persona de buen juicio dejará de aprobarlo ¹⁹⁸.

Continúa el análisis de la decadencia de las repúblicas señalando otros males como la falta de justicia, los vicios, la tiranía, la ociosidad, etc. Propone como remedio el arbitrio de imitar a la naturaleza siguiendo el modelo de las aves.

José Pujol y Felices publica en 1674 el *"Discurso político sobre varias y muy útiles máximas civiles y de Estado"* que dirige a don Juan José de Austria ¹⁹⁹.

D. Marcelino Uberte Balaguer, natural de Tauste tomó parte en las guerras de Cataluña, y ocupó cargos en América e Italia.

¹⁹⁸ El Cetro con ojos, pág. 141.

¹⁹⁹ Impreso. Fol. No localizado.

Profesor de Filosofía en Nápoles, escribió numerosas obras en las que expone su punto de vista sobre la sociedad y la política.

En 1678 publica en Puzol, *"La obligación prevenida"*²⁰⁰ en la que responde a un manuscrito que considera lícita la introducción de rameras en los castillos napolitanos en virtud de la teoría del mar menor, que trata de evitar con ello el adulterio y estupro ²⁰¹. Para el autor aragonés en ningún caso puede el castellano permitir la introducción de rameras, por ser el remedio tan dañoso o mayor que el mal que se pretende evitar. El remedio propuesto es que no se ofenda a Dios ²⁰².

El mismo fenómeno de "mundo cerrado" se da en los castillos como en galeras, y no por esto se permite a un capitán de galeras admitir rameras para evitar sodomías, *"que son daños mayores acreditados con experiencias"*.

La obra más interesante de Uberte Balaguer para nuestro estudios es *"La cordura gobernadora que se manifiesta en su discurso moral, político e histórico"*²⁰³. El autor aragonés se muestra deudor de las *Empresas políticas* de **Saavedra Fajardo**, a

²⁰⁰ *"La obligación prevenida en su primera y segunda respuesta a un manuscrito de 3 de julio e 1678 en que un moderno da absolutamente por lícito el permiso de las rameras en los castillos de Nápoles"*. Puzol, Gerónimo Fasulo, 1678, en 4°. 146 pp. B.N. R/15.263 y U.C.M. Fac. Filol. 21623.

²⁰¹ *"Luego también se puede templar el adulterio y estupro y los demás daños con el menor, que es la simple fornicación"*. Papel mss. firmado en Nápoles en 1677 que recoge Uberte en la op. cit.

²⁰² *"Si está determinado a cometer un pecado grave y no hay medio para desviarle de él, y que en efecto lo pone por obra con ánimo de acabarlo, v.g. el pecado nefando, y ya le va a comerte en efecto, será justo aconsejarle tenga parte con una mujer."*

Mas si sólo tenía voluntad de cometer el nefando, hoy o mañana, o en teniendo ocasión, no es lícito aconsejarle que peque con otro, aunque sea menos grave, sino que no ofenda a Dios. La obligación prevenida, pág. 36.

²⁰³ Nápoles, Carlos Porsile, 1683. 16 + 99 pp. en 4°. B.U.Z. G-20-166 y B.N. R/19.441.

las que ilustra con lectura de diversos autores y su experiencia militar en España, América e Italia ²⁰⁴.

La obra se compone de 32 capítulos en los que da consejos para regir una república. Entre ellos, propone los siguientes:

- 1.- Desembarazarse de la opulencia.
- 2.- Conservar concordes los discordes oficios.
- 3.- Justificarse con ejercitar la justicia.
- 4.- Formar leyes suaves para ser firmes.
- 5.- Desvelo puntual de los jueces.
- 6.- Inquirir delitos de jueces para juzgarlos y su remedio.
- 7.- Premiar méritos sin retardar promesas.
- 8.- Dignos empleos políticos y militares.
- 9.- **Amor de los súbditos contra arbitristas injustos.**

En su análisis de la conservación de un reino considera que éste ha de ser casa de discretos, albergue de eruditos, centro de políticos, numeroso de guerreros, donde cada uno tenga su lugar, no admitiendo a los extranjeros en puestos preeminente,

²⁰⁴ "Desde el año 1655 he observado en América y en la Europa diversos sucesos en algunas partes. He reparado todos en la lectura de los mejores autores y con tales fragmentos notados dispuse esta composición, que llegué a concluirla a 15 de enero de 1683, sin que mi ánimo quiera inducir a su imitación ni a rey ni a príncipes ni a señor, que a éstos bastan las Empresas de D. Diego de Saavedra Fajardo, que con magisterio declaran aquello a que no se puede alargar mi genio ni profesión". La Cordura Gobernadora, Prólogo.

por ser ésta una causa de *"ir a pique la república"* ²⁰⁵.

En el capítulo XVII que lleva por título "Amor de los súbditos contra arbitristas injustos" se ocupa del fenómeno arbitrista que considera en términos negativos. Requisito del arbitrista es ser rico en ciencia divina, necesitando artificio para no desgraciar reales oídos. Padece desmayos el indiscreto; le acompañan morales pasmos si se precipita en lo que no debe; se arriesga si propone lo que no sabe; se deslucen si representa lo que sólo su ignorancia alcanza o su pasión le dicta.

Considera que el trabajo de los arbitristas consiste en dar estilos para pedir y fabricar industrias para imponer tributos. Los arbitristas son oficiales introducidos o los que solicitan desempeños ajenos con otros mayores propios. *"todos blasonan real celo, y a la divina y humana majestad le desdoran con su consejo; a los pobres con la vejación que contra ellos proponen, y a los ricos, procurando sangrarles en la vena más robusta. No divierten el daño que se origina porque tienen modo para no pacer la extorsión y librarse de lo cargoso. Dicen se compadecen de la CORDURA GOBERNADORA por lo escaso, y le precipitan al centro de su mayor dominio con facilidades necias... si los demás les advierte, o se les oponen, claman como arbitristas soberanos, y se ofenden altivos, y llegan a desbocarse atrevidos"* ²⁰⁶.

A este modo de proceder de los arbitristas, Uberte propone - paradójicamente- un arbitrio: el amor de los súbditos al margen de su capacidad contributiva. En efecto, escribe que la cordura gobernadora quiere más de los súbditos su afecto rendido que su hacienda tributada con fuerza. En esto reina la autoridad generosa y en lo demás la ambición tirana: sólo el amor busca

²⁰⁵ "Aunque a los extraños no vasallos será bien no admitirlos a puestos preeminentes, manejo de papeles, armas, tribunales ni a cámara de cordura gobernadora, que va a pique la república cuando se apuntala con los de ajeno vasallaje". La Cordura gobernadora, Cap. XIII.

²⁰⁶ La cordura gobernadora, pág. 51.

noble, no su acosada tiranía para contribuir.

La cordura gobernadora tuvo su continuación con la "*Parte primera de la hermana de la cordura*" en 1698 ²⁰⁷.

11.12.1. Antonio de la Cabra: Milicias contra franceses (1685).

El Maese de Campo D. Antonio de la Cabra y Córdoba envió al rey una relación de servicios por la que solicita servir en uno de los tercios, en 1677 ²⁰⁸. En 1685 y 1686 publica en Zaragoza dos memoriales hasta ahora inéditos.

De 1685 es la *Consulta que hace el general de la artillería D. Antonio de la Cabra y Córdoba al duque y señor de Híjar, Virrey y Capitán General del reino de Aragón* ²⁰⁹, Memorial en el que expone su arbitrio para la defensa aragonesa frente al peligro de Francia.

Viendo en Francia un poderoso enemigo y muy próximo por ser frontera de Aragón, propone tomar precauciones para prevenir una posible invasión del reino por Cataluña o Navarra. Supone que viene un correo anunciando que el ejército francés ha sitiado alguna plaza fronteriza. Vemos que no hay fortificación para retirarse, ni hombre disciplinado, ni cañón alguno, ni pólvora, ni bala, ni cuerda, ni pala, ni pico, ni hacha, etc. Se pregunta: ¿Qué haremos señor en este conflicto?.

Anota, que según obramos nos oponemos ala naturaleza, pues próvidamente dispuso con la línea de Pirineos y Alpes, debíamos estar apartados y distintos de los franceses, quienes también

²⁰⁷ Nápoles, 1698. B.N. 5/5.917.

²⁰⁸ Fechada en Madrid el 30 de junio de 1677. Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol.

²⁰⁹ Texto fechado en Zaragoza en 1685. Impreso. S.l., s.i., s.a. 7 pp. Fol. B.N. V.E. 218-80, que transcribimos en nuestro apéndice documental.

luchan contra Aragón en tiempo de paz mediante el comercio, sacando moneda del reino. Para prevenir los problemas con Francia, busca los remedios siguientes:

1.- Empadronar a los franceses para saber cuántos son, dónde viven y a qué se dedican. Las ciudades villas y lugares deben hacer dicho padrón, y los pastores deben ser empadronados por la Casa de Ganaderos de Zaragoza.

2.- Organizar una milicia en Aragón compuesta de cuatro tercios de seiscientos hombres cada uno, que sean una activa defensa y una portátil muralla. Con estas características:

- Los soldados se han de buscar en las cofradías de oficiales y labradores, repartiéndose en compañías de cincuenta hombres.

- Para su entrenamiento han de utilizar las armas depositadas en la ciudad y reino.

- Las prácticas las llevarán a cabo los días de fiesta para no impedir el trabajo, alternando cada tercio, para ocupar sólo un día al mes cada soldado en este ejercicio.

- No hay paga señalada, solamente el honor de servir al rey.

- Propone hacer cada cuatro meses: los días de San Jorge, Santiago y cumpleaños del rey, Muestra General en la ciudad de Zaragoza.

Antonio de la Cabra espera con este arbitrio, desterrar la ociosidad, acrecentar el valor, armar la ciudad, defender el reino, que los hombres se habiliten para los sucesos que sobrevinieran, los niños se críen deseosos de llegar al manejo militar, y las naciones alabarán nuestra precaución ²¹⁰.

En el año siguiente -1686- Antonio de la Cabra publica otro Memorial ²¹¹ en el que pretende demostrar que es posible la paga

²¹⁰ Consulta.. pág. 11 de nuestra transcripción.

²¹¹ Que comienza: "*Como no puede haber duda, que quien ha servido...*" Fechado en Zaragoza en noviembre e 1686. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1686), 4 pp. Fol. B.N. 196-89.

de 33.000 escudos destinados a un tercio de 700 hombres y los 700 escudos que importan los Peajes y Merinajes, siempre que los arrendadores paguen puntualmente, no siendo necesario buscar nuevas fuentes de financiación.

Sobre política europea y obra publicística contra Francia, se publica en Zaragoza en 1683 un impreso anónimo que lleva por título *Verdades incontrastables que declaran los designios y motivos del proceder de la Francia. Respuesta de un católico alemán a un amigo sobre los negocios presentes de la Europa*²¹², escrita contra la aspiración de Francia a la monarquía universal, que propone como remedio que se junten todas las fuerzas para resistir a este gigante.

Escribíamos más arriba que el pleito del virrey extranjero se mantuvo en Aragón durante la dinastía de los Habsburgo. Después de 1692 los Diputados de Aragón elevan un "*Memorial a Carlos II en súplica de que sea nombrado como virrey de Aragón un aragonés, que criado a sus costumbres y Fueros tenga por más propia su observancia*"²¹³, en el que recuerdan al monarca que la regalía de nombrar virrey extranjero en Aragón fue una medida provisional decretada hasta la celebración de las próximas cortes, establecida por Felipe II en las de Tarazona de 1592, que se fue prorrogando en las reuniones siguientes de 1626, 1645 y 1678, siempre con el mismo carácter de provisionalidad. Por otra parte los diputados de Aragón recuerdan al monarca los servicios en los que ha contribuido Aragón para el sostenimiento de la monarquía, a pesar de la decadencia en la que se encuentran ²¹⁴.

²¹² Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1689. 36 pp. , 4º, B.C. de la Seo, 12-120.

²¹³ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1692-1700), 4 pp. Fol.. B.N. V.E. 28-53 y V.E. 67-86.

²¹⁴ "A V.M. sirvió el reino el año de 1678 con dos tercios de gente pagada por veinte años, para Cataluña, y si bien ofreció V.M. no pedir en este tiempo otros servicios por reconocer cuán exhausto está el reino por los hechos hasta ahora, y por su despoblación y falta de comercio, ha continuado en hacerlos todos los años con las muestras de amor y fidelidad que son notorias,

En idéntica línea de pensamiento se escribe el *"Discurso particular de que es mayor inconveniente para la conservación de nuestras leyes de Aragón y que no las deshaga un hombre en entendimiento y apacible, y bien recibido que el virrey, que fuere odiado y no hubiere en él las partes e inteligencia de nuestros Fueros y Leyes"* ²¹⁵.

Sin fecha, pero aragoneses del siglo XVII son dos manuscritos; uno es el de **J.M. Monroy**, *"Memorias político-económicas en beneficio del público de Zaragoza"* ²¹⁶, y otro el *"Discurso político y militar para la conservación del estado de Milán"* ²¹⁷, anónimo, en el que su autor pretende saque el lector el fruto deseado de servir a Dios, al rey y a su patria para quien ha nacido, *"remitiendo a la discreta prudencia del lector las distinciones entre lo dulce y lo amargo, pues siendo esta obra enderezada para solo el gobernarse, claro está que ahora ha comprendido la política del rey de las abejas, y sabrá servirse de ella como aquellas se sirven en el chupar del humor de las flores"* ²¹⁸.

Felipe de Bardají, señor de Salanova, Ballestar y la Selva, Lugarteniente de Zalmedina de Zaragoza, publica un memorial de servicios²¹⁹ solicitando al rey se le nombre comisario General

y actualmente hace los últimos esfuerzos de su posibilidad, y aunque son tan cortas sus fuerzas, y no tiene más baluarte y muralla que los pechos de sus naturales, haría frente hasta que no es quede aliento en la vida, empleándola gloriosamente en servicio de V.M.". Memorial pidiendo un virrey natural , fol. v °.

²¹⁵ Mss. R.A.H. 9/5703, Fol.. 245 r° y v°.

²¹⁶ Cit. por Latassa y Correa. No localizado.

²¹⁷ Mss. 98 hoj. 20 x 15 cm. Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza, 9.392 n° 54.

²¹⁸ Discurso político y militar para la conservación del estado de Milán.

²¹⁹ Memorial que comienza: *"Señor. d. Felipe de Bardaxi, señor de Salanova, Ballestar y la Selva... a los pies de V.M. dice.."*. Impreso. S.l., s.i., s.a. (posterior a 1690). 4 pp. Fol.

de Aragón, prometiendo algún arbitrio (que no explica) en beneficio de la real hacienda, lo que prueba que las promesas de arbitrios fiscales para conseguir puestos en la administración eran práctica frecuente también en el reino de Aragón.

11.13. JUAN DE SANTA MARÍA: UN ARBITRISTA POLÍTICO ARAGONÉS EN EL REINADO DE CARLOS II.

El aragonés Juan de Santa María, obispo de Solsona escribe en Madrid el 18 de junio de 1694 la *"Representación hecha a la majestad del rey D. Carlos II en el año de 1694, en que descubre los males de este reino"* ²²⁰.

Coge la pluma nuestro autor para hacerse eco de la voz popular sobre los males que aquejan a la monarquía y la urgente necesidad de remedio. Todos los estilos de gobierno que no lleven al bien común y al servicio del rey se deben reformar, si no queremos que uno y otro empeore. El estado de la monarquía en 1694 es deplorable, de lo que se infiere que conviene mudar los estilos. En caso contrario todo irá de mal en peor.

El primer obstáculo para mudar los estilos de gobierno es la irresolución real, de un monarca que oyendo diversos consejos dictados por diferentes intereses le llevan a la perplejidad, y de ésta, a resolver mal o tarde, o a no resolver asuntos que necesitan de urgente resolución, siendo ésta la peor de las resoluciones. Un caso similar de irresolución ocurrió con Inocencio XI.

El aragonés Juan de Santa María en su reforma del modo de gobierno, se adelanta unos años en la propuesta de creación del Consejo de Ministros. La administración del Estado de los Habsburgo respondió fundamentalmente al ensamblaje de tres

B.N. V.E. 28-52.

²²⁰ Publicado por Valladares, *Sem. Erud.*, T. XXX, 1790, pp. 257 - 278. Transcrito en nuestro Apéndice documental.

resortes característicos de nuestra monarquía absoluta en los siglos XVI y XVII: rey, Consejeros y secretarios ²²¹, esquema de gobierno que permanece inalterable a lo largo del siglo XVII.

La reforma administrativa de los inicios del reinado de Felipe IV crea la figura del Secretario de Despacho, que acabará llamándose Secretario de Despacho Universal y que más adelante, por desdoblamiento de sus competencias, daría lugar a la aparición del régimen ministerial en España.

El cambio de dinastía da lugar a intentos de reforma en la administración del Estado. La *"Instrucción de Luis XIV al rey de España"* de 3 de diciembre de 1700 hace referencia a una serie de aspectos generales de buen gobierno para concluir con el consejo de que Felipe V consulte con el Consejo, proponiendo la creación de un Consejo superior de gobierno, una junta reducida con el fin de asesorar al monarca. Tres años más tarde el rey de Francia insiste en la propuesta, en carta de 3 de agosto de 1704, escribiendo: *"Estableced un Consejo sabio e ilustrado..."* ²²².

Unos años antes, en 1694, Juan de Santa María, había propuesto la creación del Consejo de Ministros de forma más explícita: propone nombrar ministros que se ocupen de materias específicas, que informen al monarca reuniéndose en un Consejo o Junta de Estado, presidida por el rey ²²³, en la que se

²²¹ **Jose Antonio Escudero.** *Los orígenes del Consejo de Ministros en España.* I, Madrid, Editora Nacional, 1979, pág. 19.

²²² Las referencias a ambas cartas en **Jose Antonio Escudero**, *Los orígenes del Consejo de Ministros en España*, págs. 31 y 38 respectivamente.

²²³ "Abrazaría V.M. una conducta muy necesaria y útil, o por lo menos no tan perjudicial, si para cada ramo dirigiese un Ministro y ordenase resueltamente a todos, que cada uno sólo se meta en hablarle en lo que tuviera a su cargo, porque así cerraría V.M. la puerta a muchos siniestros y apasionados informes, se libraría de muchos y mal fundados recelos y desconfianzas, y tendrían menos fomento las irresoluciones, que es voz común predominan mucho en V.M. (...).

Para evitar estos inconvenientes (por lo menos en las

deliberen los asuntos, denominada Junta de Ministros, Secretarios del Despacho Universal.

Critica Santa María la perversión en la concesión de cargos, no a quien más los merece, sino a quien más medra ²²⁴, concediendo mayor importancia al nacimiento que a la valía personal.

La falta de equidad en la balanza premio/castigo provoca la falta de buenas milicias, "*verdaderas columnas de cualquier principado*". Los peligros y trabajos de la guerra encuentran estímulo en la honra y provecho de los que los desempeñan. Así lo ha hecho el rey de Francia, que cuenta con una nobleza dedicada a la guerra. El desprestigio de la profesión militar en España, lleva a la nobleza a preferir el ocio de la Corte, a la "*honra y la conveniencia que debieran buscar entre picos y palas*".

Propone como remedio, que Carlos II fomente el valor militar mediante la concesión de hábitos de Órdenes Militares a los nobles que hubiesen servido diez años en la milicia, añadiéndoles alguna pequeña señal para distinguirlos del resto de concesiones.

Aún es peor la poca justicia con que se otorgan los cargos militares, sin tener en cuenta los servicios prestados ²²⁵.

materias de Estado), se juzga oportuno expediente el que V.M. los haga examinar por un Consejo o Junta de Estado, como lo hacen otros príncipes sabios, que asista V.M. a ella"(...). **Juan de Santa María**. Representación..., pág. 5 de nuestra transcripción.

²²⁴ "... Siempre se vieron andar en menoscabo los principados, donde para los cargos se anteponen los más ineptos a los más capaces, los que tienen más valedores a los que tienen más servicios, y los que ocupan más lugar en el genio de los que pueden con el príncipe, a los que poseen talentos para promover sus servicios". **Juan de Santa María**. Representación.. pág. 7 de nuestra transcripción.

²²⁵ Santa María se refiere a "*la sinrazón de poner muchos grados delante a los que iban muchos pasos atrás, y aún a los que no habían dado otros en la milicia, que el pasar de la golilla a la jineta, y de los vicios de la Corte al bastón*".

Propone medidas para la reforma del ejército, encaminadas a reducir el número de cargos y el presupuesto destinado a su paga para hacer frente a las necesidades de la tropa, y a los gastos de la diplomacia española en el extranjero.

Se atreve el obispo de Solsona a señalar el desencanto del pueblo con el gobierno de la monarquía, en la que considera que todo va en descontento y ruina, debido a lo arbitrario en la aplicación del premio y del castigo. De aquí surge el no ser el rey amado y temido como debiera. En Francia, aplauden y exaltan al monarca. En España, "*murmuran de la Corona*" ²²⁶, censurando al rey porque los Ministros se descargan alegando la irresolución real.

Por tanto, se ha de reformar la administración, estableciendo un procedimiento para la ejecución de los negocios, para que los interesados sepan a quién han de acudir, y el rey a quién ha de pedir cuenta, y faltando a su justa expedición, se puedan pedir responsabilidades.

Santa María considera el aparato burocrático de la monarquía de los Austrias como un cuerpo con males complicados y envejecidos, que no puede recobrarse sin remedios fuertes y amargos, y sin una incansable aplicación de sabios y buenos medios. "*Las muchas y profundas llagas no se pueden bien curar y aun cauterizar la carne que no quisiera tocarse*" ²²⁷, escribe. Estos remedios fuertes y amargos son los arbitrios antes expuestos.

11.14. El epigonismo del arbitrista político y militar aragonés: El Conde don Juan Amor

Representación, pág. 10 de nuestra transcripción.

²²⁶ Obsérvese que se refiere a la Corona, no al gobierno o sus Ministros.

²²⁷ **Santa María.** *Representación...*, pág. 15 de nuestra transcripción.

de Soria.

No citado por Latassa ni Colmeiro ²²⁸, Correa ²²⁹ sitúa una de sus obras en el reinado de Felipe V sin fecha conocida. Bécker ²³⁰ centra el análisis de este autor en su interés por la convocatoria de Cortes Generales para resolver los problemas de España, y Aguilar Piñal ²³¹ localiza sus obras manuscritas e impresas.

Pocos datos conocemos de su biografía. Nacido en Aragón aunque de origen Navarro ²³² se exilia de España con el advenimiento de la Casa de Borbón por su apoyo a la causa austriaca durante la Guerra de Sucesión. Residió en la Corte de Viena donde fue Consejero de la reina de Hungría y Bohemia en el Consejo Supremo de Italia. Profundo conocedor de la política europea de su tiempo, escribió varias obras ²³³ de las que sólo

²²⁸ *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII* (5ª, 1975),

²²⁹ *Registro de arbitristas, economistas y reformadores españoles (1500-1636)* (1981), pág. 197

²³⁰ *La tradición política española* (1896) pág. 48-49.

²³¹ *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. T.I. (1981), pág. 243 - 244

²³² "Aunque nací en Aragón, reconozco mi origen navarro" **Juan Amor de Soria** "Enfermedad crónica y peligrosa de los reinos de España y de Indias", fol. 70 vº. Mss.

²³³ 1.- "Para el examen de las cosas de Estado y se las reservadas. Methodo en la dirección de las provinciales, Ofizio, cargos y distinzió del Secretario de Estado". 1718. 20 hojs. Mss. 30 cm. R.A.H. 9-5637.

2.- "Adiziones y notas históricas. Desde el año 1715 hasta el 1739". 1739. 22 cm. Mss. R.A.H. 9-5603.

3.- *Reflexiones sobre el discurso intitulado "Remedios necesarios justos y convenientes para restablecer la salud de España"*. 1742. Mss. 7 hojs. 22 cm. R.A.H. 9-4770

4.- "Reglas fundamentales para la educación de un príncipe católico, sacadas de la instrucción que dio el Católico austriaco

publicó una ²³⁴.

Obra capital del arbitrismo político aragonés es la que con el título *"Enfermedad crónica y peligrosa de los reinos de España y de Indias: sus causas naturales y sus remedios"* ²³⁵, escribe en Viena en el año 1741.

Amor de Soria explica que el origen de la obra es un papel anónimo titulado *"Las lágrimas de los oprimidos españoles"*, que demuestra las calamidades de los reinos de Castilla, Aragón, Valencia, Cataluña, Mallorca y las Américas, señalando la enfermedad que los agita, aunque *"no explica el autor bastante los remedios que conducen a su restablecimiento, ni señala las causas originales de su indisposición"* ²³⁶.

El autor aragonés considera correcto el análisis de las causas del mal que padecen los reinos, pero, añade *"cuando el ánimo se dirige a la curación, es necesario que preceda la prudencial anatomía con las exacta averiguación de las causas para que los remedios lleven la eficacia proporcionada, y asegure la convalecencia y el restablecimiento con la medicina"*, remedios

rey Felipe II para la crianza de su hijo el príncipe Felipe III". 1748. Mss. 46 hojas. 32 cm. R.A.H. 9-28-6-5621.

5.- *"El perfecto cortesano"*. Trad. del italiano. S.a. Mss. 106 hojas. Fol. R.A.H. 9-28-6-5635.

²³⁴ *"Demonstratio juridica qua concluduntur suffula ostenditur legalis Domino Comite Don Joanni Amor de Soria competens praelatio in concursu creditorum super bonis. Exc. defuncti Domini comitis de Alcaudete. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1735). 36 pp. 18 cm. R.A.H. 9-27-1-5123 (13).*

²³⁵ *"...conságrase al glorioso Apóstol y Mártir Santiago, patrón especial de las Españas. Autor el conde Don Juan Amor de Soria, consejero de S.M. la reina de Hungría y de Bohemia en el Consejo Supremo de Italia. En Viena de Austria año 1741"*. Mss. Fol. 374 fols. (aunque el mss. consta de 374 fols. encuadernados, no corresponden a la obra los fols. 220 rº al 280 vº, ni los fols. 356 rº al 374 vº, por lo que la extensión real es de 296 fols.). R.A.H. 9-5614.

²³⁶ **Amor de Soria.** *Enfermedad...* Fol. 13 rº. *"A los que leyeren"*.

que ofrece guiado por el amor natural a la patria, y que corresponden poner en ejecución a los reyes por la suprema potestad y las Cortes Generales de los reinos como ministros más inmediatos.

En ambas instancias, rey y reino representado por las Cortes reside la conservación y el aumento de los reinos, no sólo en el poder real por medio del "arbitrio del despotismo" o por el "arbitrio absoluto", ya que creyendo de este modo los reyes aumentar el poder, disminuyen los efectos al quitar a los reinos seguridad, que es el principio fundamental de las soberanías

237 .

Amor de soria señala ocho causas de la enfermedad de España, para cuyo reparo propone ocho remedios. Las causas son éstas:

1.- Su poder y su riqueza.

Amor de Soria sitúa el inicio de la decadencia en el reinado de Felipe II. La monarquía de España tuvo su principio en Pelayo, sus aumentos y creces con sus sucesores, hasta el rey Católico Fernando, y su juventud robusta con el Emperador Carlos V; empezó a declinar desde Felipe II, cuando eran mayores sus riquezas, mayor su poder y más extendida su dominación en Europa, en América y en las Indias orientales. La causa de su declinación

²³⁷ *"Ni será compatible con la sincera verdad exhibir en los reyes una autoridad despótica, separando la real que ejercitan de aquella influencia que sus cortes generales en Castilla y en la Corona de Aragón se reservaron desde su origen, e institución para ayudarles en la conservación y aumentos de los mismos reinos, porque erraría contra las leyes fundamentales de ellos, y creyendo con una criminal lisonja aumentar el poder de los reyes de España por el arbitrio del despotismo, le disminuiría en los efectos quitándole la seguridad, que es el principio fundamental de las soberanías: no es feliz el imperio que se rige por el arbitrio absoluto, que a serlo podría llamarse el mejor, aquel de los otomanos, cuyos príncipes ordinariamente viven sujetos a la furia de sus jenízaros y de sus pueblos, y prueba en sus violencias el escarmiento de su abultado arbitrario despotismo"* **Amor de Soria. Enfermedad...** fols. 13 vº - 14 rº.

fue la misma grandeza ²³⁸.

Carlos V siendo el soberano más fuerte y poderoso de Europa, fue moderado en su política bélica. Su propia moderación le permitió no ver la declinación de su monarquía. Sin embargo, la robustez de la monarquía con Felipe II sostenida con las inmensas riquezas de tantos reinos le condujeron a intervenir en las guerras de Francia para dividir sus provincias, y después de haber desperdiciado su erario, lejos de conseguir su propósito, perdió las provincias de Holanda y expuso a su reputación al evidente riesgo de perderse.

Desde el reinado de Felipe II la monarquía tendió hacia el absolutismo con la dilatación en la convocatoria de Cortes Generales, viciadas las elecciones de ministros con la corrupción del dinero o con la pasión ciega de los privados, introducida la discordia y emulación de los súbditos, sustentando las revoluciones en los reinos y desmayando el celo de los buenos por la elevación de los indignos. De aquí nacieron las injusticias, los atropellamientos, el abatimiento de nuestras arcas, el deshonor de las gentes, la absoluta imposición de tributos, el desorden en los premios y en los castigos y la más vil servidumbre.

2.- La división de sus miembros.

La distancia y división de los estados que componen la monarquía fue otra de las causas de la enfermedad. Separados del centro y en climas tan opuestos vivieron sujetos a las mudanzas y alteraciones que la humana prudencia difícilmente puede prevenir o evitar. Los estados de Italia y Países Bajos necesitaron socorros de un insufrible peso en el exceso del coste, y mayor se hizo conocer cuando faltaron a la corona las

²³⁸ "La misma grandeza produjo achaques a esta monarquía de que siempre adoleció en los sucesores, verificándose lo que dijo Salustio de naciones que con la riqueza suma perdieron el reino que habían adquirido en el estado de pobres". Enfermedad... fol. 17 r°.

fuerzas de mar y fue preciso valerse de las armadas de Holanda e Inglaterra para sostener la comunicación entre los estados.

3.- La despoblación de España.

Amor de Soria considera una de las causas principales de la decadencia la despoblación de España. Influido por las obras de **Fernández de Navarrete** y de **Saavedra Fajardo**, analiza las causas de la despoblación, que hemos visto en el capítulo dedicado al arbitrista poblacionista.

4.- La multiplicidad de los tributos sobre vasallos y pueblos.

Inicia su análisis a partir de la Consulta del Consejo de Castilla a Felipe III de 1619, estudiando los 32 tributos que soportan los vasallos del rey en Castilla, para señalar los tres requisitos que deben cumplir los tributos:

1.- Estar impuestos por una autoridad legítima: el reino reunido con el rey en Cortes.

2.- Existir una causa bastante y justa.

3.- Ser proporcionado el importe total, y justo el repartimiento.

5.- La prodigalidad de los reyes, sus gastos excesivos con enajenaciones, empeños y mercedes.

El aumento de gastos producido por la prodigalidad de los reyes ha hecho necesario aumentar la presión fiscal de España. Propone como modelo la parsimonia y cuidado económico de Fernando El Católico.

6.- La inobservancia de las leyes propias y la mala elección de ministros por la venta de los Oficios de Justicia y Hacienda.

Es una de las consecuencias del absoluto poder que al autor aragonés califica de despótico y arbitrario.

7.- La abolición y menosprecio de las Cortes Generales de Castilla y Aragón.

Convocadas con regularidad hasta los Reyes Católicos, sucesivamente fueron los primeros ministros los que trataron de evitar su convocatoria con el pretexto de la mayor libertad con que el estado y Brazos impugnaban en las Cortes Generales su mala conducta, y prevenían remedios a la salud pública. *"De esta omisión han nacido los mayores males de los reinos y la peligrosa enfermedad que hoy padecemos"* ²³⁹.

8.- La emulación entre las dos Coronas de Castilla y Aragón, la discordia entre grandes y el odio entre nobleza y pueblo.

Desde la unión de las Coronas con el matrimonio de los Reyes Católicos, los aragoneses quieren separarse eligiendo por sucesor de los reinos de la c;Corona aragonesa a un miembro distinto del de los castellanos. Amor de Soria considera necesaria la unión de las Coronas de Castilla y Aragón para defenderse unidos del poder de Francia, resultándole extraño el empeño de separación de los aragoneses.

Constantes las fricciones entre ambos reinos, los castellanos se quejan desde las Cortes de Madrid de 1528 por la desigualdad en el reparto del coste soportado. Aragón por su parte se queja de verse privada de la corte y residencia de los reyes, de la decadencia de sus magnates y el olvido de sus nobles, que unido a la ausencia de salida al mar, ha llevado al reino de Aragón a la pobreza ²⁴⁰.

²³⁹ *Enfermedad...* fol. 50 vº.

²⁴⁰ *"Al contrario, la Corona de Aragón sostuvo siempre por queja el verse privada de las comodidades que lleva consigo la corte con la residencia de los reyes, en que observaban la decadencia de sus magnates y el olvido de sus nobles para las*

Haciendo alarde de imparcialidad debido a la objetividad que le da la distancia y su conocimiento de la diplomacia europea, reconoce la justa queja de Castilla aunque señala que siendo Castilla más poblada y más fecunda debe contribuir en mayor medida, defendiendo la queja aragonesa sobre el absentismo real, para lo que propone un arbitrio: la corte itinerante entre Zaragoza, Barcelona y Valencia como hiciera Fernando El Católico

²⁴¹.

Amor de Soria titula la segunda parte de la obra "*Remedios para curar la enfermedad de los reinos de España y de Indias*". Conocida la enfermedad y sus causas -señala el autor- es fácil al experto médico aplicar remedios que reparen aquélla y disipen la raíz, para que se repitan los accidentes. Considera que en los reinados antecedentes se conocieron los males y el Consejo Real de Castilla los hizo presentes a Felipe III en 1619 con medios que autorizó Fernández de Navarrete, la experiencia ha mostrado que se ha agravado la enfermedad al grado de casi incurable, porque no ha habido eficacia en la práctica de los remedios, ni quien arrimase el hombro para purificar y ejecutar las medicinas

distinciones y empleos compatibles y arbitrables para los de ambas coronas, y que faltándoles por la misma causa el modo de consumir sus frutos naturales y aumentar los industriales, no podían introducirlos en los reinos de Castilla, de donde nacía su pobreza, especialmente en Aragón que no tiene acceso o comunicación al mar.

Finalmente ponderaban que siendo los primeros ministros de los reinos o sus validos, naturales de Castilla no podrían esperar los de Aragón ascensos, mercedes ni emplear correspondientes a su esfera, y de esta privación o antipatía, sacaban consecuencias de infidelidad, de intereses, de descrédito y desestimación de los ministros supremos, para prorrumpir (como remedio) en la división de las coronas, que sería su mayor mal". *Enfermedad... Fol. 69 rº.*

²⁴¹ "*Ni es irracional la queja de la Corona de Aragón por faltarle la corte o la residencia de los reyes y el modo de consumir sus frutos naturales, pero fácil el remedio cuando se estableciese temporal la demora de los soberanos en Zaragoza, en Barcelona y en Valencia, como lo practicó el rey don Fernando El Católico, fecundando alternativamente unos y otros dominios con su presencia, cual aconsejó el político Saavedra*". *Enfermedad... fol. 71. rº.*

propuestas.

Llegados a este punto se hace necesario no diferir un instante las medicinas y los reparos contra tan grave mal, haciéndose inevitable recetar pócimas y purgas desabridas y amargas, y sin atender a las quejas del enfermo, cortar y hacer mayor la herida para manifestar la llaga y conducirla a la perfecta curación ²⁴².

Los remedios propuestos son los siguientes:

1.- El restablecimiento de las Cortes Generales en su autoridad y libertad antigua.

2.- La estabilidad del real erario en sus rentas y fondos.

Haciéndose eco de la queja formulada por Saavedra Fajardo sobre la ineficacia del sistema fiscal caracterizado por multiplicidad de impuestos, escaso rendimiento y elevado coste de su recaudación, que hacía que para que llegara un real al rey los vasallos debían pagar diez, propone como remedio el establecimiento de un impuesto único que llama en Castilla - "*Subsidio a la Corona*" y en la Corona de Aragón "*Subsidio voluntario de Dotación*". En ambos casos su imposición debe ser votado en Cortes y es necesario realizar un catastro para conocer la riqueza de los vasallos y establecer la cantidad total y la cuantía de su repartimiento.

3.- La numerosa población. Modo de establecerla y mantenerla en los reinos de España.

Muy interesado Amor de Soria en la política poblacionista, propone diez arbitrios o medios ara aumentar la población, que analizamos en el capítulo dedicado a este asunto.

²⁴² Cf. *Enfermedad...* fol. 84 r°.

4.- El aumento de la agricultura en todas sus partes.

Influido por el Colbertismo y el pensamiento de Colbert a quien cita, propone quince medidas concretas, que son:

1.- Abolición de los tributos numerosos.

2.- Establecer un censo.

3.- Que los ayuntamientos se encarguen de garantizar la agricultura, estableciendo Montes de Piedad.

4.- Suprimir las quintas forzosas para los labradores.

5.- Extender mediante leyes, privilegios a los ganaderos.

6.- Que los hacendados arrienden tierras a los labradores.

7.-Establecer nulidad de las deudas producidas por daños de fuerza mayor para los agricultores y ganaderos.

8.- Establecer libertad de venta de granos suprimiendo el sistema de tasas.

9.- Fomentar el comercio peninsular de productos agrícolas y ganaderos, no importando grano extranjero.

10.- Mejorar la raza de la cabaña equina.

11.- Aumentar las colmenas.

12.- Conservación de montes.

13.- Aumentar la superficie cultivable mediante la

puesta en explotación de territorios incultos.

14.- Ayudar a los agricultores y ganaderos en sus problemas con la justicia.

15.- Establecer préstamos públicos para los agricultores y ganaderos.

5.- El establecimiento del comercio terrestre interior en España.

Amor de Soria ve en la importación de manufacturas extranjeras la ruina del comercio. Citando a Colbert de nuevo, propone doce medios para aumentar el comercio terrestre o interior en la península:

1.- Fomentar la producción en España de paños finos, extrafinos y ordinarios.

2.- Aumentar y perfeccionar las fábricas de seda.

3.- Aumentar las manufacturas de linos y telas finas.

4.- Aumentar las fábricas de jabón.

5.- Aumentar las fábricas de papel blanco.

6.- Mejorar las imprentas.

7.-Aumentar y perfeccionar las fábricas y manufacturas de hierro y acero.

8.- Aumentar las fábricas de loza fina.

9.- Aumentar la producción de cobre, estaño, latón y hojalata.

- 10.- Aumentar la producción de las minas de azogue, plata, oro, y cobre en España.
- 11.- Establecer una moneda de forma pura (oro, plata o cobre), de forma pública y de legítimo peso.
- 12.- La buena disposición de caminos reales que deben tener seguridad y numerosas hosterías o mesones.

6.- El comercio naval y externo.

Para fomentar el comercio naval o exterior, después de analizar los frutos y géneros que se producen en España, y los que se importan, propone cuatro medidas que desarrolla en su obra:

- 1.- Facilitar la comodidad de los puertos.
- 2.- Formación de canales y ríos navegables.
- 3.- Formar tres compañías comerciales: la del Norte, la de Poniente y la de Levante.
- 4.- El establecimiento de una Asamblea General de Comercio en la Corte.

7.- El establecimiento de las fuerzas de tierra, número de tropas, su calidad y manutención.

En este capítulo del arbitrismo militar, al autor analiza el número de tropas en España, la calidad de sus tropas, el modo de hacer levadas en España, el método para el mantenimiento de las tropas y el número y calidad de las fortalezas.

8.- El establecimiento de las fuerzas navales, su número, calidad, régimen y manutención.

Siguiendo el mismo esquema del capítulo anterior, dedica su análisis a la armada, analizando el número y calidad de las fuerzas navales en España, el régimen y dirección de las fuerzas navales, la dirección suprema de la Marina de España y la manutención de las mismas.

9.- El establecimiento de los tribunales supremos de Estado, Guerra, Justicia, Gobierno y Hacienda en la Corte.

En este capítulo analiza las instituciones fundamentales de la Monarquía, estudiando el Consejo de Estado, el de Guerra, el Consejo Real y Cámara de Castilla, el Consejo Supremo de la Corona de Aragón, el de Indias, el de Ordenes, el de Hacienda, el de la Suprema Inquisición, el de la Santa Cruzada, la Asamblea o Consejo de Comercio, la reputación de los reinos, el Concejo de la mesta, la Junta de Aposento de Corte, la de Obras o Bosques reales, el Despacho Universal: el método observado y su mayor regularidad, las funciones del Secretario de Despacho en España, los requisitos esenciales de los Secretarios de Despacho: su nacimiento, ciencia, ingenio, memoria, las buenas costumbres, la prudencia, la fidelidad, la experiencia y el ejercicio, y el secreto.

Termina escribiendo sobre el *"Método seguro, regular y perfecto para el Despacho Universal"* con el que concluye la obra de este interesante arbitrista aragonés sobre el que nos gustaría trabajar con mayor profundidad más adelante.

11.15. Arbitrismo político y militar en la administración local aragonesa.

Las ciudades aragonesas presentan numerosos memoriales durante el siglo XVII en los que solicitan mantener o aumentar sus privilegios. Es la respuesta de la administración local a la decadencia. En un caso -el señorío de Sabiñán- la Comunidad de Calatayud, su propietaria, lo pone a la venta aunque no encuentra

comprador.

En 1626 se presenta a las Cortes el "*Memorial de la ciudad de Zaragoza y sus privilegios*"²⁴³ y en 1644 el "*Memorial de la ciudad de Zaragoza al rey nuestro señor con respuesta al de los diputados del reino sobre veintena de este año 1644*"²⁴⁴, escrito por **Jerónimo Ardid**.

La ciudad de Zaragoza, cabeza del reino, pretende a toda costa la primacía en la representación en Cortes, como madre de las ciudades de Aragón, o madrastra en el sentir de otras ciudades aragonesas. En este sentido imprime en 1677 tres "*Memoriales que eleva la ciudad de Zaragoza al Regente del Supremo Consejo de Aragón en súplica de que en vista de lo sucedido en las Cortes celebradas los días 27 de octubre y 29 de noviembre del año 1677 se sirva declararla como cabeza y metrópoli*"²⁴⁵.

En el Primer Memorial la ciudad de Zaragoza pide el cincuenta por ciento de la representación en embajadas. En el tercero, escribe contra el "*Memorial que las ciudades, Comunidades y villas del reino de Aragón, y en su nombre los síndicos de Huesca, de Calatayud, de Daroca y Sariñena elevan a don Pedro de Aragón pidiendo se observe el estilo que en las Cortes de 1646 con decretos de su majestad despachados en el mes*

²⁴³ A.C.A. Consejo de Aragón. Leg. 1358, doc. 44.

²⁴⁴ Zaragoza, Diego Dormer, 1644. 2 h + 67 pp. + 66 pp. Fol. menor (28 cm). Biblioteca de Palacio VII - 2042, Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Est. 110 n° 132 y Zaragoza, Municipal, s - 243.

²⁴⁵ Primer Memorial. Impreso. S.l.(Zaragoza) , s.i., s.a. (1677) 22 pp. Fol.

Segundo Memorial. Impreso. S.l.,(Zaragoza), s.i., s.a. (1677) 6 pp. Fol.

Tercer Memorial. Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1677) 8 pp. Fol.

Los tres Memoriales en B.N. V.E. 214 - 53.

de mayo de 1646 en la ciudad de Pamplona"²⁴⁶.

La práctica usada para la representación de las ciudades en las Cortes de 1646 fue de un síndico de Zaragoza y tres de las demás ciudades, Comunidades y villas de Aragón, proporción que se pretende mantener por parte de las ciudades en las Cortes de 1677, entendiendo que con estos honores están todas las universidades prontas a acudir al servicio del rey y bien universal del reino ²⁴⁷.

No lo considera así la ciudad de Zaragoza que considera lesionados sus intereses al sentirse tratada con una voz, como la menor de las universidades aragonesas, quedando sin reconocer la jerarquía de grados existente como ocurre en la naturaleza y también en el cielo ²⁴⁸.

En otro "Memorial de la ciudad de Zaragoza", sin fecha ²⁴⁹,

²⁴⁶ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677) 4 pp. Fol. B.N. V.E. 209 - 38.

²⁴⁷ "Con estos honores, estando todas las universidades prontas a que se trate todo lo que fuere del servicio de su majestad y el bien universal y particular de todo el reino, que es esta nuestra obligación, y el ansia y deseo con que lo estamos procurando, para acudir al remedio de los daños que hemos experimentado y lo mucho que importa se nombren personas en este Estamento, para que con los señores tratadores nombrados por su majestad y demás Estamentos, adelantemos las conveniencias del reino, que es toda nuestra obligación". Memorial de las ciudades, Comunidades y villas del reino de Aragón. Pág. 3.

²⁴⁸ "Pues eso es querer persuadir igualdad entra la cabeza y sus miembros, y confundir el buen orden de la naturaleza que para administración de todas las cosas dispuso la mayoría de grados a semejanza de las jerarquías de los cielos, en que han ángeles, arcángeles y otros espíritus que son diferentes en grados y dignidad como advirtió San Gregorio. Y si el ser oficial de Zaragoza es dignidad, como lo determinan ley y prácticos del reino y la mayor se halla en el Jurado en Cap y Síndicos, porque tiene toda la representación de la ciudad, no pudiendo decirse esto de la menor universidad, parece debía haber merecido Zaragoza se le graduara con distinta voz". Tercer Memorial de la ciudad de Zaragoza (1677), pág. 4.

²⁴⁹ Sig. XVII. B.U.Z. D-23-21.

la ciudad, cabeza y metrópoli del reino critica su escasa participación en la elaboración de las leyes, con ser la administración de éstas alma de la república ²⁵⁰.

En 1684 con la convocatoria de Cortes se suscita un nuevo problema de representación del que es exponente el "Memorial de los Síndicos de las ciudades para estas Cortes de 1684 suplicando se guarde la preeminencia de llevar todas las embajadas de su brazo, como las que tocan a la ciudad de Zaragoza, y de asistir siempre en las prorrogaciones de las Cortes contra las pretensiones de los Síndicos de las Comunidades y villas de que se les ha de comunicar alternativamente esta comisión"²⁵¹.

Consideran las ciudades que son éstas fundamentos de un reino, y para tratar del bien universal en la salud pública y en el comercio, en muchas provincias se formaban las Cortes sólo con sus procuradores. El Brazo de Universidades se divide en clases, siendo la primera la de las ciudades, con lo cual se guarda el orden político necesario para el buen gobierno y conservación de las repúblicas, tratándose a cada una según su mayoría.

²⁵⁰ "La grandeza de una ciudad no estriba en la fortaleza de sus muros, en la suntuosa fábrica de sus edificios, en la eminencia de sus torres, en el adorno de sus chapiteles, en la numerosa población de sus nobles moradores, en la abundancia de sus comercios, en la limpieza de sus calles, en la amenidad de su sitio, en la fertilidad de su vega, en que sea cabeza y metrópoli de muchos reinos, ni en que esté favorecida de sus príncipes (excelencias que ilustran esta imperial ciudad de Zaragoza), sino en que tenga prudentes regidores que la gobiernen y justas leyes que la establezcan, porque la administración de aquellas es el alma de la república.

Y por ésto es preciso que los que han de animar este cuerpo se elijan de acuerdo de sus ciudadanos, que como más noticiosos conocerán lo que puede serles nocivo y saludable, pues sería como infundir las almas en desiguales cuerpos si las leyes y gobernadores no fuesen conformes al dictamen de los naturales. ¿Cómo pues sería imaginable que Zaragoza no haya tenido más parte jamás en las leyes con que se ha gobernado que recibirlas para observarlas?". Memorial de la ciudad de Zaragoza, pág. 10.

²⁵¹ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1684) 25 pp. Fol. B.N. V.E. 200 - 53 y Mss. 6.384, n° 149, fols. 607 - 614.

La villa de **Montalbán** y otros lugares envían un "Memorial a las Cortes de 1677"²⁵² por el que solicitan al rey la revocación del privilegio de villazgo a las aldeas de Castil de Cabra y Palomar, argumentando privilegios medievales para conseguir la unificación del territorio y jurisdicción de dicha villa.

La villa de **Caspe** envía un "Memorial al rey"²⁵³ en el que relata la historia local desde 1626, que como en las ciudades aragonesas cercanas a Cataluña es una sucesión de calamidades, aunque ésta es especialmente afectada ²⁵⁴.

En el año 1626 se alojan en Caspe tropas de caballería de las guardas de Castilla y compañías de infantería, llamadas "De la ira de Dios". Más tarde concurrió la villa con veintitrés hombres en las primeras levas. Mandó el rey depositar en la villa las armas, municiones y pertrechos de guerra, alistando dos escuadras que las guardaron día y noche, todo a costa de la villa, cesando el cultivo de las tierras.

Sirvió Caspe con cien hombres a las tropas de marqués de Leganés, alojaron al ejército durante cinco meses, tocando a la casa más pobre de dieciocho a veinte soldados, quienes, no contentándose con que perecieran de hambre sus habitantes, cuyo sustento ofrecían, vendieron los soldados en almoneda pública cuanto tenían los paisanos, quedando la villa con veinticinco mil escudos de gasto.

Con ocasión de la guerra Caspe se ha empeñado en más de

²⁵² Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677) 6 pp. Fol. A.C.A. Consejo de Aragón, Leg. 1369, doc. 32/6 - 7.

²⁵³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 8 pp. Fol.

²⁵⁴ "Habiendo padecido las calamidades de los tiempos, como las demás universidades del reino, ha sido en quien únicamente han recaído todos los trabajos de la guerra, que sólo ha podido sentir por el dolor que a sus leales corazones ocasiona verse sin medios ni fuerzas para ofrecer donativos cuantiosos a vuestra majestad". Memorial de la villa de Caspe (1677), pág. 1.

doscientos mil escudos, las calamidades de los tiempos, enfermedades, destierro y muerte en las campañas, tienen reducida la población a ochocientos cincuenta vecinos de los mil que tenía antes de las invasiones francesas, siendo capaz de sustentar más de dos mil vecinos por la fertilidad del país, abundancia de aguas y dilatación de términos, pastos y vegas. Estos vecinos serían muy del servicio del rey, belicosos los naturales, para oponerse y frenar a la gente belicosa de Cataluña.

Para mejorar la situación proponen el arbitrio de conseguir seis teruelos en lugar de los dos que tienen para los oficios del reino, para que alentados sus vecinos contribuyan en servicio del rey.

La misma petición hace el Síndico del **Condado de Ribagorza** en la "*Exposición dirigida a las Cortes de Aragón*"²⁵⁵.

El Condado de Ribagorza, antemural de Aragón, se compone de trescientas sesenta y seis villas y lugares. Ha sufrido incendios y saqueos por los disturbios de Cataluña e invasiones de franceses, sustentando alojamientos y asistiendo con víveres y dinero. Para compensarlo, Felipe IV concedió seis teruelos en las bolsas de la diputación y voto en Cortes, número que pretenden mantener en las Cortes de 1677, como lo gozan otras universidades de mucha menor población, ancianidad y representación.

La decadencia del siglo XVII afectó a todos los lugares de Aragón y las respuestas fueron diversas. La Comunidad de Calatayud, Señora de la Señoría de Sabiñán, propuso un arbitrio: poner a la venta la **Señoría de Sabiñán** ²⁵⁶.

En efecto: En la Corte, junto al Corral de la Cruz, en la

²⁵⁵ Impreso. S.l., s.i, s.a. (1678). 3 pp. Fol. R.A.H. Col. Salazar y Castro. 11 - 7946 n° 43.

²⁵⁶ El Archivo de la Comunidad de Calatayud se encuentra hoy día en paradero desconocido, por lo que tiene especial interés el documento hallado en la Biblioteca Nacional.

puerta donde hay un carpintero se vende la Señoría, en fecha indeterminada del siglo XVII ²⁵⁷.

El lugar de Sabiñán fue conquistado - confiscado a los moros- por Alfonso I en el siglo XII. Perteneciente a la Comunidad de Calatayud, integra a finales del siglo XV la Sesma del río Cañada, y en 14965 la sobrecullida de Calatayud. Expulsados los moriscos, en 1613 el lugar se divide por una muralla, quedando a un lado el lugar de Sabiñán, perteneciente al rey, y Felipe III vende la otra parte a la Comunidad de Calatayud quien lo puebla. Se crea de este modo la Señoría de Sabiñán.

Unos años más tarde la Comunidad imprime las *"Advertencias que se ponen del lugar llamado la Señoría de Sabiñán de la Comunidad de Calatayud, en el reino de Aragón, que se solicita vender"*²⁵⁸, por el que se ofrece la venta del señorío con toda su jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mixto y mero imperio. El Memorial detalla las regalías: nombrar alcaldes, regidores y procurador síndico, cada año, así como poner cura en ella; los derechos: diezmos y primicias de las heredades treuderas, el molino de aceite etc; y los pagos: mil reales anuales al cura, trescientos para la iglesia de Santa María de Calatayud, sesenta reales para la cera del monumento, etc.

En el momento en que se imprime el Memorial la señoría está en arriendo por un importe de cuatro mil quince reales de plata, haciendo la observación de que se trata de una cuantía baja por la composición de los pastores, y que siempre que se vuelva a arrendar se hará por una cantidad mayor.

²⁵⁷ *"Si acaso hubiere algún comprador de dicha Señoría, podrá verse con don Juan Antonio Lasaya, Secretario de dicha Comunidad, que se halla en esta Corte de Madrid, y tiene su habitación en el cuarto tercero, al lado del Corral de la Cruz, puerta primera, donde hay un carpintero"*. B.N. V.E. 199 - 35.

²⁵⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. 3 p. Fol. B.N. V.E. 199 - 35.

El Señorío de Sabiñán no se vendió, continuando su posesión la Comunidad de Calatayud. En la división de Floridablanca aparece en el Partido de Calatayud el lugar de Sabiñán, de realengo y la Señoría de Sabiñán, lugar secular, regidos por un alcalde pedáneo de realengo y por un alcalde ordinario de señorío, respectivamente. La distinción entre el lugar y el señorío se mantiene hasta la división administrativa de Javier de Burgos en el año 1833.



Torrellas en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

XII. ARBITRISMO SOCIAL

12.1. INTRODUCCIÓN.

Estudiamos en este capítulo el Arbitrismo Social que se compone de aquellas obras que proponen un cambio en los valores de las estructuras sociales en el reino de Aragón.

La sociedad del Antiguo Régimen se compone de tres estamentos: nobleza, clero y el pueblo. En Aragón se establece una subdivisión en la sociedad civil entre la nobleza y el pueblo: los hidalgos y caballeros, que componen un Brazo en la composición de las Cortes. La diferenciación social era jurídico-política ya que la ley y la costumbre reconocían estos estratos y conferían a cada uno distintos derechos y deberes, lo que implicaba un diferente modo de vida ¹.

En una sociedad estamentos fuertemente jerarquizada, creemos conveniente metodológicamente abordarla por estamentos: la nobleza, los hidalgos y el pueblo llano. Hemos prescindido en nuestro estudio del clero por representar un carácter menos homogéneo: el alto clero identificado con el modo de vida de la nobleza, y el bajo clero con el sentir popular, además de no haber encontrado fuentes documentales específicas que ilustrasen sobre el aspecto que analizamos.

¹ J.I. Gómez Zorraquino. *La Burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII*. (1987), pág. 135.

por último, el estado llano, más numeroso da lugar a una muy abundante documentación en numerosos aspectos.

En la sociedad estamental existe una tendencia de los estados inferiores a alcanzar los superiores, a imitar la forma de vida del estado superior, tendencia a buscar los signos externos o trampolines que conducen al estado superior ², que lleva a la ostentación y el lujo, duramente criticados por los tratadistas aragoneses del siglo XVII.

La consideración del trabajo como principal fuente de riqueza individual y social es motivo de crítica de la ociosidad por los pensadores del barroco. La pobreza, la mendicidad y la orfandad preocupa a los aragoneses del siglo XVII, los cuales buscan medios para remediarla. La prostitución tampoco escapa al análisis de los regnícolas.

Y por último, las minorías étnicas, los moriscos, respecto a los que algún autor trata de integrar en la sociedad aragonesa a finales del XVI, y a las que otro autores atacan duramente después de la expulsión; los gitanos, repetidamente expulsados, y siempre presentes en el reino, ponen la nota de color durante los siglos de la modernidad.

12.2. LA SOCIEDAD ARAGONESA

Felipe IV solicita un informe al Consejo de Aragón en el año 1623 sobre preeminencias, privilegios y prerrogativas de la nobleza en la Corona de Aragón ³. La respuesta del Consejo es que existe uniformidad en todos los reinos de la Corona. Los nobles tienen el privilegio de llamarse don, tener voto en Cortes y gozar de precedencia respecto de los caballeros. Específico de

² **Vilar, P.** *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Crítica, 1981, pág. 121.

³ El informe, fechado el 10 de Agosto de 1623 se encuentra en el A.H.N. Consejo de Aragón, lib. 2.065, fols. 97-98.

la Corona es el no poder condenar a los nobles a la pena capital y el ser insaculables solamente en las bolsas de nobles de la Diputación y no en las de otros oficios, reservados a los caballeros.

Los hijosdalgo pueden hacerse armar caballeros requiriéndoselo a un noble, o mediante privilegio otorgado por el monarca, estando reunidas las Cortes de Aragón, o fuera de ellas, sirviendo en la guerra. Son pocos los que piden esta merced, por no quedar notados del nacimiento que tienen.

Otra posibilidad de ascenso social es la compra de Títulos de nobleza. Se pagan cincuenta ducados por un título de nobleza y veinticinco por el título de caballero. El informe del Consejo de Aragón señala al escasez de las compras de títulos por los naturales porque prefieren adquirirlos por servicios personales y no por compra.

De la nobleza se ocupa en 1637 **Fray Jerónimo de la Cruz** en la *"Defensa de los estatutos y noblezas españolas. Destierro de los abusos y rigores de los informantes"*⁴. Escrita como obra apologética de los Estatutos de Limpieza de Sangre ⁵, el autor la dedica al Conde Duque de Olivares y se refiere al reino de Castilla, aunque publicada en Zaragoza.

Partiendo de la base de que es la virtud el principal

⁴ Zaragoza, Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1637. 3 hoj. + 8 fols.+ 7 hoj.+ 299 pp. + 14 hoj. R.A.H. 4-2-5-2041 y B.N. 7/13.768.

⁵ La obra se divide en tres libros:

Libro I. Respuesta apologética al Discurso del padre Fr. Agustín Salucio.

Libro II. De los Estatutos en favor de la Limpieza y Nobleza de España.

Libro III. En que se persuade a los principales consejeros y comunidades la moderación de las informaciones y el destierro de algunos abusos.

fundamento de la nobleza, propone una reforma en los Estatutos que afectan a ligeros matices. Lo que llama el autor "*lo que hoy tiene más urgente necesidad de remedio*", se reduce a corregir abusos en repetir las probanzas de limpieza, admitir la ley de tres actos positivos para adquirir limpieza y nobleza, y no hacer distinción entre Cristianos Viejos y Nuevos ⁶, que considera contra la justicia, contra el Evangelio y contra los propios Estatutos.

Por estas fechas escribe una curiosa autora aragonesa: **D^a Luisa M^a Padilla Manrique y Acuña**, condesa de Aranda, quien publica seis volúmenes de una obra que titula "*Nobleza Virtuosa*" en Zaragoza entre los años 1637 y 1644 ⁷. La autora sitúa el origen de la nobleza, no en la sangre, sino en la virtud, que en los nobles es necesaria y forzosa ⁸.

⁶ Escribe "*Toda exclusión es injusta, origen de gravísimos escándalos*". **Jerónimo de la Cruz**. *Defensa de los Estatutos...* pág, 189.

⁷ Vol. I. *Nobleza Virtuosa*. Zaragoza, Juan de Lanaja, 1637. 373 pp. 8°. B.N. R/6910

Vol. II. *Noble perfecto y Segunda parte de Nobleza Virtuosa*. Zaragoza, Pedro Lanaja, 1639. 431 pp. 8°. B.N. R/9611

Vol. III. *Lágrimas de la nobleza*. Zaragoza, Pedro Lanaja, 1639. 610 pp. 8°. B.N. R/9612 y R/11.966.

Vol. IV. *Idea de nobles y sus desempeños en aforismos*. Zaragoza, Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1644. 792 pp. 8°. B.N. R/9613 y U/9432.

Vol. V. *Elogios de la verdad e invectiva contra la mentira*. Zaragoza, Pedro Lanaja, 1640. 630 pp. B.N. R/9614 y U/1562.

Vol. VI. *Excelencias de la castidad*. Zaragoza, Pedro Lanaja, 1642. 8°. B.N. R/9615 y U/1384.

La rareza de estos libros es tal, que no fueron conocidos por Latassa. La Edición de Gómez de Uriel anota sólo el Vol. IV. Hemos encontrado la serie completa en la Biblioteca Nacional, R/9610-15, ejemplares en los que figura el ex-libris de la Biblioteca Real, probablemente los enviados por la autora a Felipe IV.

⁸ "*Aquí os hago memoria de la calidad que os da, que se funda en la excelencia de la virtud, origen de que se deriva cualquier verdadera nobleza, y pues es deuda y efecto de la virtud, sed tales como ella os obliga a ser, mirad que no sólo es necesaria, sino forzosa en los nobles la virtud, y que el que la busca, es el que se muestra de más generoso y noble de ánimo*". Vol. I, pág. 4.

El volumen primero está escrito como una serie de consejos a su hijo, para la administración de la casa noble. Entre las medidas de política económica destacamos el interés por establecer Montes de Piedad o graneros públicos, socorro de pobres, alivio de las repúblicas y exclusión de usureros ⁹ y el fomento de las obras públicas como puentes y caminos. También se ocupa del comportamiento del noble en sociedad, mostrándose contraria al ocio, y al abuso de lujo en ropas, coches, etc.

En el volumen tercero, "*Lágrimas de la nobleza*", explica el origen de su llanto. Lloro la nobleza por no respetar los templos, sacerdotes y cosas sagradas, por la costumbre de algunos nobles de jurar, por su continua ociosidad y el no levantar sus pensamientos a cosas grandes, por faltar al cumplimiento de las obligaciones debidas a sus padres, por su comportamiento tiránico, por su escándalo universal, por jugar excesivas cantidades, por no guardar la palabra, por la poca estimación que hacen de las mujeres propias, por la ambiciosa soberbia, y por el mal tratamiento que hacen algunos a sus vasallos.

En el Volumen cuarto, quizá el más interesante de la serie, describe su "*Idea de nobles*". Divide las virtudes que debe tener un noble en cuatro apartados:

1.- Virtudes Religiosas: fe y religión, esperanza, temor, de Dios, etc.

2.- Virtudes Morales: Castidad, liberalidad, parquedad en la comida, verdad, humildad, huir de la ociosidad, etc.

3.- Virtudes Políticas: Adiestrarse en materia económica para la política y gobierno de la república, rectitud y justicia con los vasallos, celo de la religión, templanza en el poder, gobernar a sus vasallos con amor de padre, y prudencia para el

⁹ "*Mandad establecer en todos vuestros lugares Montes de Piedad o graneros públicos, porque hallen en ellos socorro los pobres, y tengan las repúblicas alivio para sus cargas con el rédito que les es permitido llevar de esto, y por este camino se excluyan los logreros*". Vol. I, pág. 123.

gobierno político.

4.- Virtudes Militares: Fortaleza, prudencia militar, usar de la victoria, etc.

Los otros tres volúmenes de la obra: "*Noble perfecto*" (compuesto por un Diálogo sobre la fe católica y un ejercicio para ordenar la vida y otro para ordenar la muerte), "*Elogios de la Verdad*", y "*Excelencias de la Castidad*", son escritos de carácter más religioso y moral.

Un planteamiento general de la nobleza escribe en 1664 el aragonés **Juan Francisco Montemayor Córdoba de Cuenca** en "*Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricos hombres o nobles, caballeros infanzones o hijos dalgo y señores de vasallos de Aragón y del absoluto poder que ellos tienen*"¹⁰. Oidor de la Real Audiencia de la Isla Española, Presidente y Gobernador, fue nombrado Oidor de la Real Chancillería de México en 1657.

Según el autor, los **Ricos hombres** fueron los doce primeros colaboradores del rey en los comienzos del reino de Aragón. El rey les entregaba la tierra conquistada y el primogénito heredaba la ricahombría. Este es el origen de las grandes familias nobles aragonesas como los Luna, Urrea, Aragón, Alagón y otras. El apelativo de ricohombre no se concedió originariamente al abundante de riquezas, sino al rico de nobleza.

En el Aragón del siglo XVII los ricos hombres son los descendientes por línea masculina de estos ricos hombres iniciales, hijos legítimos, naturales y bastardos, aunque no los adoptivos.

Los **Ricos hombres de Mesnada**. Son aquellos, que aunque no lo eran de naturaleza, fueron elegidos por los reyes de entre los

¹⁰ Publicado en México en 1664. Gómez de Uriel, Biblioteca...II, 344, califica el libro de sumamente raro. Hemos encontrado dos ejemplares en la B.N. R/10.383 y R/31.389.

caballeros mesnaderos, gozando de los mismos privilegios.

La pirámide de la nobleza aragonesa en el siglo XVII, por debajo del rey se estructura de este modo:

1.- **Nobleza Titulada.**

1.1. **Duques.** Las casas de Villahermosa e Híjar.

1.2. **Marqueses:** Son diecisiete: Camarasa, Ariza, Nabarres, Almonacil, Puebla de Castro, torres, Osera, Vilueña, Calanda, La Casta, Aliaga, Aguilar, San Felice, Mora, Huertos, Cañizas y Bárboles.

2.3. **Condes.** Ribagorza, Luna, Fuente, Aranda, Belchite, Sástago, Morata, Ricla, Guimerá, Pavico, Plasencia, Fuenclara, Atares, Castelflorit, San Clemente, Las Almunias, Sobradiel, Montero, Robre, Contamina y del Villar.

1.4. **Vizcondes.** Son los de Rueda, Biota, Torres Secas y Montero.

La situación de nobleza lleva aparejados determinados privilegios. El mayor es que los nobles no pueden ser condenados a muerte ni ejecutarse en ellos otras penas corporales por razón de los delitos que cometan. No pueden ser ahorcados, azotados ni sometidos a otras penas ignominiosas, aunque pueden ir a cárcel perpetua.

Otros privilegios, hasta cien señala el autor, son el poder utilizar el don, usar de coroneles en sus armas, no poder ser presos por deudas y declararse inembargables las armas, el caballo y la cama, el poder fundar mayorazgo, hacerles cortesía los plebeyos, poder usar galas y vestidos costosos o adornos más lucidos y de mayor ostentación que los demás, que no se les obligue a comer manjares bastos ni lo que come la gente pobre y ordinaria.

2. Caballeros.

2.1. **De Espuela Dorada.** Son aquellos, que siendo hidalgos por naturaleza, se arman caballeros.

2.2. **Otros Caballeros no hijosdalgo.** Los mecanismos de movilidad social son dos: 1.- Privilegio real, 2.- Por ser ciudadanos honrados de la ciudad de Zaragoza, insaculados en la bolsa de Consejeros y que no trabajen por sus manos.

No existen en Aragón según el autor, los caballeros **Mesnaderos, Cuantiosos, de Alarde, de Premia ni de Conquista.**

3.- **Infanzones.** Son los hijosdalgo que eran señores de vasallos.

4,. **Hijosdalgo.** Pueden ser: De Sangre, aquellos que heredaron por sangre, o de Privilegio, quienes han obtenido en sus personas del rey mercedes e hidalguías. Estas pueden ser: generales, locales, las concedidas a un lugar o personales, dentro de las cuales unas son por privilegio de la ley, como los doctores, hijosdalgo por el hecho de serlo, o por privilegio del príncipe.

Además existen los Hidalgos notorios, aquellos cuya hidalguía es notoria y conocida de todos los del reino, provincia o comarca de origen, e hidalgos de solar conocido, aquellos que descienden de linajes cuyos mayores tuvieron y poseyeron solar: esto es, casa o palacio notoriamente conocido por noble. En el Aragón del siglo XVII hay mil apellidos reputados como de hidalgos.

La condición de hidalguía lleva aparejados privilegios como el no poder ser condenados a pena de horca, preferencia para obtener dignidades de magistrados y oficios más honrosos en la administración y en la iglesia, tener hábitos y encomiendas de Ordenes Militares, usar escudo de armas, no pagar Sisas, Monedaje

ni Maravedí, estar exentos de la obligación de Alojamientos, ser gobernadores de castillos y fortalezas, etc.

Por último, a finales del siglo XVII otro aragonés de nombre **Anastasio Marcelino Uberte Balaguer** publica en Nápoles el "*Origen y grados del honor*"¹¹, tratado genealógico de familias nobles aragonesas y catálogo de apellidos regnícolas. Referencia interesante para conocer la mentalidad de la época es la que hace sobre los criollos, quienes se quejan de no ser estimados sus blasones en la península, a lo que contesta el autor con unos versos ¹².

Los hidalgos de Aragón se juntan en una Cofradía bajo la advocación de San Jorge, patrón de la caballería aragonesa. Creada desde la toma de Huesca en 1096 ¹³, Fernando el Católico concede un Real Privilegio el 24 de Mayo de 1505 para derogar sus antiguas Ordinaciones y elaborar otras.

El 24 de Abril de 1632 son aprobadas unas nuevas Ordinaciones, vigentes hasta las de 1675, que se imprimieron con el título de "*Ordinaciones del Capítulo y Cofradía de Caballeros hijosdalgo so la invocación del glorioso mártir y patrón san Jorge*"¹⁴. En el preámbulo de las mismas, los nobles se autodenominan defensores de la ley, legisladores de las humanas

¹¹ Nápoles, Gio Vernuccio, 1694. 362 pp. B.N. 2/8470.

¹² "*Que hay Córdoba y Cordobillas,
Quiñones y Quiñoncillos,
Mendozas y Mendocillas,
Girones y Gironcillos,
Torres y Torrecillas,
Castillos y Castillejos,
Zapatillas y Zapatillas*".

Uberte Balaguer, A.M. *Origen y grados del honor*. pág. 228.

¹³ **Jerónimo de Urrea**. *Diálogo de la verdadera honra militar*, 1556.

¹⁴ Zaragoza, Pedro Lanaja, 1675. 5+47 pp,+6. Fol. B.U.Z. D-21-84 y B.N. 2/30.197.

y gobernadores de la plebe ¹⁵.

Las 43 Ordinaciones establecen las calidades para ser cofrade, el sistema de elección de cargos y la organización de la cofradía. Para ser admitido por cofrade se ha de ser, hijo o nieto de cofrade, o noble titulado, caballero de las Ordenes de Santiago, Alcántara, Calatrava, San Juan de Jerusalén, o Montesa, presentar carta de ejecutoria en propiedad o posesión. En todos los casos es necesario que no hayan tenido oficios mecánicos ni viles, ni botiga ni tienda abierta. Los extranjeros deben presentar certificación auténtica de la Real Audiencia del reino donde fueren nacidos, que en aquel han sido y son tenidos y reputados por hijosdalgo de sangre y naturaleza.

Una vez entregada la solicitud de ingreso mediante Memorial, el Capítulo General vota su admisión o no. Este procedimiento se sigue también para las solicitudes de ingreso en la cofradía de las personas reales, Virreyes, Grandes de España, Títulos y Caballeros de las Ordenes Militares. Se establecen dos Capítulos Generales cada año: uno el día siguiente de San Jorge (23 de Abril) y el día de los santos Simón y Judas.

Admitido el solicitante como cofrade, paga ciento veinte sueldos de cuota de entrada si es hijo de cofrade o doscientos setenta y dos en el resto de los casos.

Los Oficios se otorgan por sorteo mediante el procedimiento insaculatorio, común en el reino. Se establecen dos bolsas: la Bolsa Militar y la Bolsa de Lumineros. Para ser admitido en la Bolsa Militar se exige ceñir espada, tener veinte años, y que los padres y abuelos no tengan ni hayan tenido oficio vil o mecánico

¹⁵ "Crió dios al hombre con la ley, y luego le intimó la del árbol, en que comprendió las demás, que, después de tantos siglos, graduó de divinas en la universalidad del monte Sinaí, con la expedición de sus dos tablas, **eligiendo a los nobles por defensores de ellas, legisladores de las humanas y gobernadores de la plebe**, como sujetos que por su nativa inclinación a obrar bien, no necesitan de leyes". Ordinaciones, pág. 1.

o tienda o botiga abierta.

Cada año se procede a la extracción de Oficios. Las únicas causas para no hacerla son la guerra, la peste o la celebración de Cortes. Se nombran 3 Clavarios, 6 Consejeros, 1 Receptor, 2 Visitadores de enfermos, 3 Contadores, 6 Habilitadores para cofrades, 7 Habilitadores para la Bolsa Militar, 2 Lumineros, 1 Fiscal, 1 Armero, 1 Secretario, 1 Procurador, 1 Abogado, y 2 Porteros. Los Oficios son remunerados.

Las actividades son escasas. Mantienen una cama en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia para los cofrades enfermos, que dotan con cien sueldos anuales, aplican 25 misas por el alma de cada cofrade fallecido y celebran la festividad de San Jorge en Zaragoza. El 22 y 23 de Abril, los Clavarios salen con las insignias de la cofradía: una banda o guía blanca de damasco o raso con una cruz roja (la de San Jorge) a pasear a caballo, y sobre todo celebran una Justa el 23 de Abril. Todos los detalles de su organización se preveen en las "*Ordinaciones de la Justa*", impresas a continuación de las de la cofradía.

Cervantes recoge la noticia de las Justas, que son el motivo de la tercera salida de don Quijote ¹⁶, y de su estancia en Aragón. Sólo pueden participar en la Justa los miembros de la cofradía, menores de 45 años.

De entre los insaculados en la Bolsa Militar o de Nobles, se nombra el día siguiente de San Jorge un Mantenedor y cuatro

¹⁶ "*Sólo la fama ha guardado en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas*" I, LII.

"... Y declarado su intento (de hacer una tercera salida) al bachiller, le pidió consejo por qué parte comenzaría su jornada; el cual le respondió que era su parecer que fuese al reino de Aragón y a la ciudad de Zaragoza, adonde de allí a pocos días se habían de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de San Jorge, en las cuales podría ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que sería ganarla sobre todos los del mundo." **Cervantes.** Quijote, II, IV.

Aventureros, que compiten por un arnés entregado por el reino (la Diputación) como premio para el mejor justador. Ocho días antes de su celebración el Mantenedor elige el lugar donde se ha de celebrar, y en caso contrario se lleva a cabo en la plaza del Mercado de Zaragoza. Se establece con total minuciosidad el aderezo de caballos y caballeros, limitando el lujo ¹⁷.

Pero no todo eran fiestas y honores para las clases privilegiadas. Se alzaron voces críticas en el reino de Aragón que pretenden reformar la sociedad en sus escritos. Con ocasión de las Cortes de 1626 se escribe el memorial anónimo que lleva por título *"Motivos para que su majestad mande quitar la Potestad Absoluta que los señores de Aragón pretenden tener con sus vasallos"*¹⁸.

Los señores de vasallos del reino de Aragón conservaban en el siglo XVII el absoluto poder sobre sus vasallos, incluidas haciendas y vidas, sin recurso de apelación a otras instancias judiciales, *"cosa digna de remedio y que se debe reparar en estas Cortes"*, según el memorial citado. Se presentan diez motivos que justifican la supresión de dicha Potestad Absoluta:

1.- La potestad absoluta, se funda en la tolerancia de los reyes. Solicitada la Potestad Absoluta a Fernando el Católico en

¹⁷ **XIX LOS VESTIDOS QUE PUEDEN SACAR LOS JUSTADORES.** *"Por evitar los desórdenes y gastos excesivos que en tales fiestas acostumbran a hacer, se ordena que ningún Mantenedor o Aventurero pueda sacar ropeta de paño de precio de más de siete reales por vara, la cual no pueda tener cosa alguna sobrepuesta, sino cortaduras o trepanaduras tan solamente aforrados de forage o hocaci, o lienzo de uno o más colores, como en ninguna de las sobredichas cosas haya, ni pueda haber bordadura de oro, plata ni otro metal fino ni falso, ni cintas, ni cordones, ni flacadura alguna de oro ni plata ni seda, ni cadarço fino ni falso, ni chapinería de oro ni plata ni de otra cosa, sino tan solamente una franja de cadarço o hijo por la orilla del aderezo"* Igualmente se limitan las plumas hasta cinco en la celada y tres en la testera del caballo. *Ordinaciones de la Justa de San Jorge, 1675.*

¹⁸ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626) 7 pp. Fol. B.N. V.E. 205/44. transcribimos el texto en nuestro Apéndice Documental.

las Cortes de 1515 como condición previa a otorgar el Servicio, el monarca no la concedió.

2.- Carece de fundamento jurídico al no estar recogida en los Fueros, ni puede estarlo tratándose de una práctica *"tan inicua, tan mala y tan injusta"*, que permite tratar a los siervos peor que a los esclavos.

3.- El Absoluto Poder se opone a la ley divina, natural y humana. Divina, porque Dios dio libertad a todo hombre. Natural, porque todos los hombres nacieron libres. Humana, porque el procedimiento judicial establece la defensa del acusado en todo proceso, lo que no ocurre con la Potestad Absoluta.

4.- Para admitirse como ley debe tener los requisitos de la ley: ser justa, encaminada al bien común, y conveniente al lugar y al tiempo. Los lugares de señorío están situados en las zonas más ricas de Aragón y sin embargo están despoblados por no tolerar los aragoneses la Potestad Absoluta. En cuanto a la oportunidad de la medida, pudo justificarse con la existencia de población morisca en Aragón. Desaparecida ésta, debe desaparecer la observancia de la Potestad Absoluta.

5.- El Poder Absoluto de los señores va en detrimento de la potestad del rey, quien no la usa con sus vasallos.

6.- En el reino de Aragón durante el siglo XVII no existe la patria potestad del padre respecto de los hijos. ¿Cómo se puede tolerar la Potestad Absoluta del señor respecto de sus vasallos?.

7.- La Potestad Absoluta actúa en contra de los señores en lo temporal, privándoles de rentas ¹⁹ y al reino de población,

¹⁹ *"En lo temporal, porque sus tierras están despobladas, y si el absoluto poder no se les permitiese, se poblarían con mucho mayor número de vasallos, y tendrían más rentas los dichos señores, y los lugares se lustrarían con suntuosos edificios, por estar, como dicho es, en lo mejor del reino, y tendrían más paz*

y también actúa contra lo espiritual por los pecados que cometen con la potestad absoluta.

8.- El rey Católico quitó los malos usos que los señores hacían con los Palleses de Remensa en el Ampurdán.

9.- Es obligación del rey y del Consejo reparar los daños, quitar violencia y hacer que se guarde y administre justicia. La celebración de Cortes es un buen momento para derogar las leyes injustas, *"Que la honra del rey anda buscando justicia, porque en esto está su honra, y consiste el ser sustancial del oficio de rey"*²⁰.

10.- La Potestad Absoluta es causa de que los lugares de señorío no alcancen en 1626 la cuarta parte de la población que tenían antes de la expulsión de los moriscos. De aquí se sigue la despoblación de Aragón, la reducción de rentas para los señores y censalistas. Con la supresión de la Potestad Absoluta se lograría el bien universal del reino.

Las Cortes aragonesas de 1626 pasaron por alto el problema del Absoluto poder, y los vasallos aragoneses reiteraron la petición a las Cortes de 1677 con un Memorial similar ²¹.

Los hidalgos aragoneses envían un Memorial a las Cortes de 1646 por el que suplican no ser privados de sus honores por ejercer el comercio ²². Argumentan la necesidad de dedicarse al

y amor con sus vasallos, como lo tienen los demás señores que no tienen la absoluta" Motivos... pág. 5 de nuestra transcripción.

²⁰ Motivos... pág. 7 de nuestra transcripción.

²¹ Es copia del impreso en 1626, cambiando el encabezamiento y terminación. El texto de 1677 fue impreso S.l., s.i., s.a. (1677), 8 pp. fol. B.N. 69/21.

²² *"Memorial de los hidalgos aragoneses solicitando no ser privados de los honores por ejercer el comercio"*. Impreso. s.l., s.i., s.a. 2 pp. Fol. (1646). A.D.P.Z. Mss. 451, fols. 140 rº y vº, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

comercio como medio de vida y ponen como ejemplo a Vizcaya que concede hábitos militares aun a quienes ejercen oficios mecánicos y los extranjeros, quienes ejerciendo oficios humildes en Aragón, prueban hidalguías y consiguen los honores que se niegan a los primitivos infanzones aragoneses.

Estiman que la verdadera nobleza es la virtud y ésta se conserva y aumenta con la ocupación, y se destruye por el ocio, al que se ven abocados los hidalgos, por evitar la privación de honores que ocasiona esa injusta ley.

El remedio lo encuentran en la supresión de la prohibición de ejercer el comercio a los hidalgos, para así tener hombres bien nacidos, prácticos, oficiosos y activos, que ejerciendo su actividad para su conservación, no para la ruina ajena, puedan servir en la paz y en la guerra con su inteligencia y caudal, a la provisión y abasto de los comercios y socorro de las necesidades, honrados y contentos con su status social.

También los navarros piden se reconozcan los honores que corresponden a su cuna en el reino de Aragón en las Cortes de 1677, en el *"Memorial al Consejo del reino de Aragón suplicando que los navarros puedan gozar de honores según su estado"*²³. El argumento central es que, teniendo los reinos de Navarra y Aragón un origen común, no deben considerarse como extranjeros. En la ciudad de Zaragoza son numerosos los navarros que la habitan, que se ven privados de los honores que les corresponden. Proponen el reconocimiento de honores a los navarros, de lo que se seguirán las siguientes consecuencias:

1.- Reconociendo los aragoneses honores a los navarros, las Cortes de Navarra establecerán reciprocidad en su territorio respecto a los hidalgos aragoneses. A éstos les será más fácil de este modo conseguir honores en Castilla.

²³ Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677) 4 pp. Fol. B.N. V.E. 25-12.

2.- Se verá facilitado en comercio entre Aragón y Navarra, y también con América a través de los puertos navarros. Calculan la exportación anual de lana de Aragón a Navarra en más de 40.000 ducados.

3.- La ciudad de Zaragoza aumentará su población con los navarros que acudirán y que llevarán su hacienda.

Las Cortes aragonesas no sólo hicieron caso omiso a este Memorial, sino que la evolución de la historia del reino a finales del siglo XVII dio lugar a unas relaciones tensas entre ambos reinos.

Por último, en las Cortes de 1684 son los hidalgos y caballeros aragoneses los que envían un Memorial en el que solicitan habilitación para ejercer oficios de gobierno en las ciudades y Comunidades ²⁴.

Escrito por D. **Félix de Amada**, Canónigo del Pilar, expone que los Caballeros e Hijosdalgo del reino de Aragón conservan la prerrogativa de exención de pechos, tributos y demás cargas y obligaciones concejiles. El curso del tiempo ha propiciado el desvío del estado militar al que estaban destinados, y el gobierno político de las universidades "se ha elevado a su mayor estimación", por lo que lo que antiguamente era un privilegio, se convierte a finales del siglo XVII en una limitación que pretenden subsanar.

Las Cortes de 1678 promulgaron un Acto de Corte "Habilitación de los Hijosdalgo, para entrar en el Gobierno de las Comunidades", por el que se necesita autorización real para

²⁴ **Félix Amada**. *Motivos legales y políticos que tienen los caballeros e hijosdalgo del reino de Aragón, para merecer la real gracia de su majestad, suplicada por la Corte General de aquel reino en las últimas cortes en él celebradas los años 1677 y 1678 HABILITÁNDOLOS para los oficios del gobierno de las comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel, y de las demás universidades de dicho reino, donde no hay concejos mixtos*. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1684) 36 pp. 25 cm. B.N. Mss. 6.384, pág. 589 y sig.

ejercer dichos cargos. El rey, por su parte, no los concede en los seis primeros años de vigencia de dicho Acto de Corte, por lo que aprovechan la ocasión de la nueva reunión de las Cortes de Aragón para reiterar la petición, con un memorial que dividen en cuatro partes:

1.- En que se expone la especie de nobleza de que habla la súplica del Acto de Corte de que se trata.

A partir de la definición de nobleza como *"Una cualidad honorífica del linaje y sangre derivada de los progenitores en toda su posteridad legítima y natural, o natural solamente"*²⁵, incluyen además la nobleza adquirida, que goza de los mismos privilegios.

Señalan los grados de la nobleza a partir de la obra de Montemayor y Cuenca ya comentada: nobleza Titulada, Hidalgos ²⁶, Caballeros, que es un estado de nobleza personalísimo que necesita de armamiento personal ²⁷, divididos en Caballeros Pardos o de Privilegio y los Caballeros de Espuela Dorada.

La verdadera diferencia de la nobleza es la económica. Los nobles tienen abundancia de bienes, mientras que los hidalgos y caballeros necesitan conservar la decencia de sus personas en su servicio u obsequio, por lo que necesitan de oficios en las ciudades y Comunidades. Estos vasallos han heredado la hidalguía que *"sólo les sirve de estímulo a todas las virtudes y de freno contra todos los vicios, tanto por la influencia de la sangre, por los espíritus, que con ella se participan en la generación,*

²⁵ **Acevedo.** Nueva Recopilación, Lib. 6, Tit. 2, n° 46.

²⁶ Utilizan la definición de Covarrubias: *"... el nombre de hidalgo es compuesto de hijo y de algo, y equivale a noble castizo, y de antigüedad de linaje. Y el ser hijodealgo, significa haber heredado de sus padres y mayores, lo que llama algo, que es la nobleza".* Motivos... pág. 6.

²⁷ Definen el estado de caballeros como *Cualidad extrínseca y accidental, que regularmente supone ser noble o hidalgo.* Motivos, pág. 6.

cuando por el dechado de sus progenitores, heredada con el ejemplo, e impresionada con la educación"²⁸, solicitan los cargos públicos.

2.- Que en los términos del derecho común, procede la súplica hecha a su majestad, en el referido Acto de Corte.

Siendo la nobleza cabeza de la república se debe poner en ellos su gobierno, como ojos que son del cuerpo social ²⁹ "Y pues los ricos y nobles son cabeza de la república, ellos han de mirar por ella, aconsejándola y gobernándola, porque raramente son hallados en vileza o en torpeza los jueces de buena casta"³⁰.

3.- Que según las disposiciones forales del reino de Aragón y las particularidades estatutarias de las Comunidades que lo impugnan, no tiene resistencia ninguna la súplica del dicho Acto de Corte.

En efecto, no hay ningún Fuero en la legislación aragonesa que inhabilite a los hidalgos a ejercer cargos públicos, antes bien, los cargos más importantes se dan a la nobleza. Siendo el resto del ordenamiento jurídico aragonés subordinado a la legislación foral, no debe existir esta limitación en Ordinaciones de ciudades o de Comunidades.

Miguel Martínez del Villar ³¹ exhortaba a los hidalgos de

²⁸ Motivos... pág. 8.

²⁹ "Y puede servir de razón lo que al propósito concluye Bobadilla, diciendo: Finalmente poner el consejo y recogimiento de la república en poder de los plebeyos, y no escoger los nobles para ello, es quitar los ojos de la cabeza, y ponerlos en la cola, como fabulan, que lo hizo la culebra. Y no en valde puso Dios los ojos en la cabeza, y no en los otros miembros, porque desde allí miran por todo el cuerpo". Memorial.... pág. 11.

³⁰ Motivos... pág. 11.

³¹ Tratado del Patronado de Calatayud, pág. 74.

Calatayud en 1598 a ejercer los oficios ciudadanos, *"representándoles el desprecio, con que sin ellos los tratan los más indignos de la república"*³².

Admitiendo a los nobles en los oficios y gobierno de la república se beneficia la causa pública, al ser el estado más principal y más a propósito para su gobierno, *"y no puede dejar de ser agravio del acierto la sustracción de la elección entre todos los mejores"*³³.

También interesa al rey la elección de los nobles para el gobierno municipal, pues así elige lo más digno ³⁴.

Por último, exponen que los caballeros e hijosdalgo son los menos interesados, pues la ganancia es incierta al ser elegidos por insaculación, por lo que depende de la suerte, y la pérdida es notoria, pues desde la insaculación toman parte e todas las cargas y contribuciones de las universidades y la obligación de todos sus censos, con suspensión de derechos de su ingenuidad, *"que si no la anochece, la asombra, y si no la eclipsan, la oscurecen"*³⁵, a pesar de lo cual insisten en su petición.

4.- En que se responde a las razones contrarias.

Responde a que es una norma establecida en los privilegios reales, que alegan y no exhiben, a que es una costumbre inmemorial, a que es una novedad que conllevará inconvenientes,

³² Motivos... pág. 17.

³³ Motivos... pág. 20.

³⁴ *"Y si es ofensa de la majestad estancarle en su magnanimidad los honores y oficios al estado de los nobles, tan favorecidos del derecho por la prerrogativa de la virtud y méritos, ¿con cuánta mayor razón se dirá, que la injuria quien restaña esos honores y oficios en el estado popular, con degradación de méritos y de virtud del estado, en que más se presumen?. Motivos... pág. 20.*

³⁵ Ibidem, pág. 21.

y a lo altivo y absoluto de la nobleza.

12.3. REFORMISMO SOCIAL EN EL PENSAMIENTO ARAGONÉS DEL SIGLO XVII.

12.3.1. Los hermanos Argensola.

Lupercio Leonardo de Argensola nace en Barbastro el 14-XII-1559. Estudia Filosofía y Jurisprudencia en las universidades de Huesca y Zaragoza. Profundo conocedor de los clásicos, y más conocido por su obra lírica, ocupa importantes cargos a lo largo de su vida.

En 1589 desempeña la Secretaría de D. Fernando de Aragón, Duque de Villahermosa, interviniendo en las Alteraciones promovidas por Antonio Pérez. Al morir el Duque de Villahermosa en 1592, se traslada a la Corte, donde obtiene la Secretaría de la emperatriz doña María de Austria. En 1595 es nombrado Cronista de la Corona de Aragón, escribiendo en 1598 el Memorial que comentaremos más adelante. Tras la muerte en el año 1603 de la emperatriz, regresa a su finca de Monzalbarba, en las proximidades de Zaragoza, donde sufre una grave enfermedad. Allí escribe la *"Información de los Sucesos de Aragón"*.

Lupercio y su hermano Bartolomé se quejan del bullicio cortesano, pero no parecen sentirse demasiado incómodos en la Corte, donde han hecho amistad con el Conde de Lemos, don Nuño de Mendoza y el Duque de Osuna. En 1608, al ser nombrado el Conde de Lemos, Virrey de Nápoles, ofreció la Secretaría a Lupercio, trasladándose a esta ciudad italiana, donde reside hasta su muerte en el año 1613.

En Nápoles compagina la tarea administrativa con la literaria. Funda la *"Academia de los Ociosos"*, y quema buena parte de sus escritos. Los poemas que pudo salvar su hijo, fueron publicados en Zaragoza en 1634 junto con los de su hermano

Bartolomé.

Los estudios en torno a este autor se han centrado más en el aspecto literario y especialmente en su obra lírica, caracterizada por su perfección formal y la búsqueda de un lenguaje distinto. En los temas de sus poemas amorosos, satíricos y burlescos, podemos encontrar su preocupación por la reforma de las costumbres, convirtiéndose en un arbitrista social, precoz para la cronología que presenta el reino de Aragón.

En su obra idealiza la vida campesina y el trabajo en el campo del labrador, antítesis para el autor de la ociosidad de la corte ³⁶.

En 1598 escribe el *"Memorial dirigido a Felipe II contra la representación de las comedias"*³⁷.

Felipe II suspende la representación de comedias en Madrid como señal de luto por la muerte en 1597 de su hija, la Infanta

³⁶ Lupercio escribe este poema, cuyos versos son de penosa lectura y agradable relectura en frase de Menéndez Pelayo.

*"Vuelve del campo el labrador cansado
y mientras se restaura en fácil cena
para nuevo trabajo se condena
que al venidero sol quedó obligado.*

*Cuando descansa en el rincón su arado
con haz la vid sin pámpanos cercena
siega la mies y la vendimia ordena
y luego al yugo vuelve ya olvidado.*

*Es el trabajo propio de los mortales
en el cual los alivia la esperanza
con premio, que a trabajo nuevo llama.*

*Así paran los bienes por los males
así sustenta al mundo la mudanza
y así es tirano en él, quien la desama".*

³⁷ Fue publicado en 1601 por el Carmelita Descalzo **Fr. José de Jesús María** en la *Primera Parte de las excelencias de la virtud de la castidad*. Alcalá, V. de Juan Gracián. En nuestro trabajo utilizamos la edición del **Conde de la Viñaza**. *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*. Tomo I, pp. 279-287. Madrid, 1889.

doña Catalina, reina del Piamonte. La Villa y Corte presentó al monarca un Memorial impreso pidiéndole que autorizase la reapertura de los teatros. Consultó el rey el caso con varios teólogos y moralistas, entre ellos nuestro autor aragonés, dando lugar a esta obra, que consiguió durante algún tiempo influir en el ánimo del monarca para que no autorizase su representación en Madrid.

Lupercio manifiesta en la obra la novedad en la representación de comedias, que remonta a la década de los sesenta del siglo XVI ³⁸. Presentado el Memorial como alegato en contra de la representación de comedias, utiliza contra ellas la licenciosa vida de las personas que en ellas actúan, exponiendo casos particulares que trata de hacer extensivos para toda la profesión teatral. El prototipo de vida licenciosa que expone es un caballero titulado, amancebado con una mujer del teatro, con consentimiento o no del marido, recibiendo como contraprestación una mejora en las condiciones de vida o el acceso a oficios públicos para los maridos que consienten, lo que da lugar a escándalos e incluso a muertes.

Lupercio considera las comedias como mal universal y origen de los problemas en las costumbres. Al tener las mujeres oficio en las comedias, éstas son más buscadas y codiciadas, de manera que el cebo que el demonio usó para ellos y ellas, fue el cantar, el bailar, el danzar y el usar traje exquisito y diferencia de personajes que cada día hacen, vistiéndose como reinas, como diosas, como pastoras, como hombres.

Otro argumento que emplea contra las representaciones teatrales es la puesta en escena de obras de temática religiosa, en las que actores de vida escandalosa representan personajes sagrados. Propone la supresión de las representaciones que en la

³⁸ "Y este abuso de las comedias es muy nuevo en España, pues agora treinta años, apenas las había, y eran entonces con gran recato y moderación, de manera que la novedad es el haberlas. En Venecia y en otras partes no las hay".

corte se hacen en la festividad del Corpus Christi.

Considera que las comedias confunden al pueblo indocto. Escribe, que en las comedias se fingen cosas que los ignorantes tienen por parte de la historia, y beben mala doctrina. Otras veces acaece esto por ser los que hacen las comedias indoctos, y por variar el manjar al gusto del pueblo añaden a las historias cosas impropias y malsonantes.

Expuestos estos argumentos, retoma el género de vida que llevan quienes a esto se dedican, a los que llama sabandijas que cría la comedia, y que son hombres amancebados, glotones, ladrones, rufianes de sus mujeres, de tal manera que para ellos no hay ley ni prohibición, sogas ni azote para ellos, y de esto tan ufanos, que ya amenazan con que su oficio debe ser puesto en el número no solamente de los permitidos, sino de los honrosos a la república, lícito y corriente.

Bartolomé Leonardo de Argensola, hermano de Lupercio, nace en Barbastro el 26-VIII-1561. Estudia Humanidades, Filosofía y Jurisprudencia en la universidad de Huesca. Se traslada a la Corte en 1592 para desempeñar el cargo de Capellán de doña María de Austria en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

Más conocido por su obra lírica, escribe con afán de reforma de las costumbres. Bartolomé Leonardo cree en la función social de la sátira, y en su seriedad ³⁹.

Reformista social por educación y vocación desde su más tierna infancia, escribe a la edad de 17 años su primera sátira, en la que critica las ambiciones terrenales, el bullicio de la Corte, las costumbres importadas del extranjero, el abuso del vino, la gula, las necias y ridículas vanidades y la decadencia

³⁹ Bartolomé Leonardo escribe al Conde de Lemos: *"Ha cobrado tanta autoridad la sátira, que por ser reprensión de costumbres, es la poesía que más provecho puede hacer en la república, y así Horacio a una gran parte de las suyas llamó sermones, que es lo mismo que si dijera razonamientos sesudos y graves"*.

de los espíritus. La más interesante, es sin duda, la Epístola dirigida a don Nuño de Mendoza sobre *"Los vicios de la Corte"*, que Menéndez Pelayo elogió diciendo que *"nunca la sátira castellana dio versos más nutridos ni frases más vigorosas y elegantes"*⁴⁰. En la Epístola dirigida a D. Fernando de Borja realiza una apología de la vida retirada frente a la barahúnda de la Corte y sus vicios.

Con valentía censura Bartolomé, en su *"Epístola a los parásitos y aduladores"*, y nos expresa con una gravedad y sensatez, sus deseos de gozar de los placeres tranquilos de una vida solitaria. La malaventurada educación de los padres a sus hijos, el sinnúmero de engañosas sirenas ocultas en el fondo de la vida cortesana, sirven de blanco a las agudas flechas del inmortal aragonés, que se indigna contra los vicios de la depravada sociedad de los felipes. Al descubrir el tráfico de los lupanares, la sordidez y el afán de lucro, exclama: *"Risa a la vista, hedor a las narices, mentira aborrecible a todo el cielo y a los que de él cayeron infelices"*⁴¹.

Bartolomé Leonardo de Argensola compara la sociedad aragonesa con la vida de la Corte que considera llena de vicios, proponiendo remedios, en una obra que dejó escrita en el año 1600 bajo el título *"De cómo se remediarán los vicios de la Corte y que no acuda a ella tanta gente inútil"*⁴². En síntesis, su pensamiento es el siguiente:

EL PROBLEMA.

⁴⁰ G.E.A. S.V. Argensola.

⁴¹ **Conde de la Viñaza.** *Obras sueltas.* pág. 16.

⁴² Ejemplares manuscritos en B.N. Mss. 9.855 (fols. 156-164) y Mss. 8.755 (fols. 114-122). Publicada en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, N° VIII, 1878, pp. 23-29 y *Obras sueltas de Bartolomé Leonardo de Argensola coleccionadas por el Conde de la Viñaza*. T. II, pp. 241-253. Madrid, 1889, edición que utilizamos en nuestro trabajo.

La enfermedad de la Corte es el conjunto de vicios que ésta padece: codicia, rapiña y deshonestidad escandalosa en todos los géneros de gente. La dificultad de curarlos se debe a la muchedumbre de ella.

LOS REMEDIOS

Así como para alcanzar la salud son necesarios médico y medicinas, en la visión antropomórfica de la sociedad que presenta el pensamiento del renacimiento, nuestro autor propone los siguientes remedios:

1.- Leyes convenientes, que serán aplicadas y ejecutadas por un magistrado creado al efecto. Éste ha de tener dedicación exclusiva a la reforma de las costumbres ⁴³.

2.- Celeridad en las resoluciones judiciales, proponiendo el establecimiento de un plazo máximo para la resolución de los asuntos ⁴⁴.

3.- Sobre los que llevan a la Corte a pretender, si son hombres de guerra, propone no admitirlos por lo negativo de su presencia por el ocio y la necesidad. El ocio, les estraga los ánimos, y la necesidad, las conciencias. Propone, que incoado el procedimiento, abandonen la Corte.

4.- Los eclesiásticos deben estar más controlados por sus obispos, evitando así que éstos abandonen sus parroquias para

⁴³ "Porque por las grandes ocupaciones de los jueces que tienen a su cargo la censura pública, y juntamente la determinación de los pleitos, vienen a no poder ejecutar lo uno, y a tardar en lo otro demasidamente, y de aquí nace el acudir la gente a la Corte y estar en ella tan de asiento".

⁴⁴ "Así parece que se debe dar traza en que los jueces determinen lo más presto que se pudiere las causas que penden en sus tribunales, o limitando el tiempo para ello, o remitiendo las que buenamente se pudiere a los inferiores, y jueces de las provincias".

acudir a la Corte ⁴⁵.

5.- Castigar a los que van a la Corte por deleite, a tenor de la legislación vigente ⁴⁶.

Para garantizar el orden público, propone un sistema de censores, jerarquizado, desde una amplia base en las calles, hasta llegar a uno superior, que consultará con el monarca. Establece como modelo la ciudad de Roma en la que el Sumo Pontífice está informado continuamente de lo acaecido en la ciudad. En Madrid, encuentra el paradigma de organización en la parroquia de San Martín: Dividida en cinco cuarteles, en ella existe una Junta de Hermandad con competencias informativas, y cuyos cargos son renovables periódicamente. El de Administrador, cada año; dos Diputados de cada cuartel, cada mes; y otros dos para el servicio de enfermos, cada semana.

6.- Los príncipes deben dar ejemplo de moderación en los lujos, pues son imitados por el resto de la sociedad. Deben poner tasa en las familias y criados. La ley castellana limita el número de familiares de los oficiales de la corte para evitar la carestía.

7.- Los Grandes, deben permanecer en sus estados, no en la Corte ⁴⁷.

⁴⁵ "Sería bien escribir a todos los preladados que agraven censuras contra los eclesiásticos que salen sin sus letras en forma, acreditando sus personas y el viaje, y que en ninguna manera se les otorguen para venir a esta corte sin que se les consulte la causa que traen, las cuales letras de abono y licencia hayan de presentar en legado la Corte, y se examinen antes del ingreso de sus negocios."

⁴⁶ "En cuanto a los que su deleite los trae a la corte con algún honesto color de pleito o pretensión y viven viciosamente cubiertos en el tumulto, se deben usar las leyes ordinarias, como lo dispone el derecho, y haciendo justicia, habrá escarmiento".

⁴⁷ "Y no menos convendría que a los dichos Grandes y Señores mostrase S.M. que se dará por servido de que habiten en sus estados, o en las ciudades más vecinas a ellos, para que gocen sus vasallos y amigos de su libertad y sean amparo de aquellos

8.- Lucha contra la corrupción. Establecer la incompatibilidad entre la Función Pública y la actividad comercial, a fin de evitar la carestía, proponiendo un castigo ejemplar mediante la promulgación de leyes que deben ser terribles y ejemplarizantes: draconianas ⁴⁸.

9.- Moralidad social. Reforma de las costumbres. Las comedias, prohibidas en el año 1598 se han vuelto a autorizar en 1600, a lo que se opone nuestro autor ⁴⁹.

Ante el sistemático incumplimiento de las leyes sobre el vestido, propone la inversión del sentido de éstas ⁵⁰.

10.- Prohibir algunos oficios que son ocasión de vicios como las casas de juego, y los que hacen nuevos guisados y comidas exquisitas.

11.- Intensificar el control ciudadano, haciendo listas de

pobres que vienen tras ellos, desamparando su campo y su oficio por no tener quien para ejercitarlo les socorra"

⁴⁸ "Si hubiese algunos ministros poco rectos que secretamente se mezclen en el comercio y lleven algún trato, yendo a la parte, sean castigados conforme a su culpa ejemplarmente, y así se deben inventar leyes terribles como las de Dracón contra los tales".

⁴⁹ Escribe: "Las comedias, tras una suspensión y disputas tan largas se permiten como antes, con los mismos incentivos y pecados. De este género se deben desarraigar cantares y danzas deshonestas y prohibir algunos oficios, como el que se ha introducido para la liviandad y adorno de las mujeres, que se llaman invencioneros, en que, además de otras consecuencias, se gastan muchos millares, y castigar a los que venden tocas y volantes, que les han puesto nombres lascivos, indignos de orejas castas"

⁵⁰ "Y considérese si convendría reformar la Pragmática última que prohíbe las sedas y joyas en las mujeres públicas, que viene de ser ruines, y que lo diga todo al revés, es a saber: que se les permitan con todo exceso a ellas, y limitándoles a las buenas y honestas, porque esto sería freno para la mayor parte de ellas, y no se gastarían tanto en joyas y sedas, por no parecer males, yendo divisadas con el adorno y traje de las ruines"

los vecinos ⁵¹ y controlando la actividad de los bodegueros y taberneros. Para hacer listas de los vecinos, sugiere el empleo de los Libros de Matrícula de las iglesias. También propone continua vigilancia para conocer los autores de los robos ⁵².

12.- Controlar a los mendigos, distinguiendo los verdaderos de los fingidos, como hicieran Miguel de Giginta y Pérez de Herrera ⁵³. Inscribirlos en un registro, y expulsar a sus tierras a los vagabundos.

12.3.2. Reforma de las costumbres en Aragón. Fray Tomás Ramón, 1635.

Nacido en Alcañiz en el año 1569, es religioso dominico desde 1585. Dos veces prior del convento de Santa Lucía en su ciudad natal, es nombrado Predicador General. Muere en el año 1640 ⁵⁴. Publica en 1635 la *"Nueva Premática de reformatión contra los abusos de los afeites, calzado, guedejas, guarda-infantes, lenguaje crítico, moños, trajes y exceso en el uso del*

⁵¹ *"Hacer listas de todos los estados de gentes para saber cómo vive cada uno, y visitar los bodegueros y taberneros y todos los vianderos, poniendo trabas y castigando a los que se exceden en ellas, aunque no con penas pecuniarias, porque los tales claro está que después se desquitarían de lo que hubieran pagado en los precios de lo que venden, sino privándoles de aquel oficio, y lo mismo haga con los despenseros, que recogiendo y escondiendo bastimentos, han puesto en notoria necesidad y penuria a la Corte".*

⁵² *"Así se sabrán los autores de aquellos robos atrevidos, que se encubren con máscaras y ponen cuchillos a las gargantas, y de las muertes violentas y de semejantes delitos".*

⁵³ *"Y porque buena parte de los pobres mendigos no está escrita en los dichos libros, sería bien obligarlos a alguna matrícula, y permitir solamente los inútiles para el trabajo, por enfermedad o vejez, y remitir los sanos a sus patrias, relegándolos en ellas con penas, y en penitencia, ejecutar las ordinarias contra los vagabundos que el derecho común llama carga inútil de la tierra".*

⁵⁴ **Latassa.** *Biblioteca...* III, 24-25.

tabaco"⁵⁵. A lo largo de 390 páginas, escribe sobre los trajes, calzado, caballos y coches, exponiendo su punto de vista sobre los usos y costumbres de la sociedad aragonesa del seiscientos.

Presenta una sociedad dominada por el lujo en el vestido y en la forma de vida, que pretende parecer lo que no es, aspirando a conquistar el estado superior, en una movilidad social que se produce con dificultades en la rígida estratificación de la sociedad estamental, y que en muchos casos es causa de la ruina de éstos ⁵⁶.

Considera el mal uso dado a los caballos, que siendo un instrumento de guerra son utilizados para el lujo y la ostentación ⁵⁷, siendo fuente de nuevos gastos que deben reformarse ⁵⁸.

⁵⁵ Zaragoza, Diego Dormer, 1635. 12 + 390 pp. B.N. R/8917 y B.U.Z. D-63-114.

⁵⁶ "Cada uno quiere por su traje y por su trato, parecer lo que no es. El oficial, el escudero, el caballero, el señor, el grande y el rey, que quiere parecerse a Dios. El refrán de que no hace el hábito al monje, de todos los estados se verifica, porque ya van todos tan bien vestidos, que es menester revelación del cielo para conocer quién es cada uno, quién caballero, quién no, quién labrador, y cual la mujer del principal o la del que no lo es(...).

Acá entre los hombres es la confusión, que ninguno se contenta con su estado y puesto. El oficial quiere ser ciudadano, éste, ser caballero, el otro pretende ser grande, y de la llave dorada, y cada uno de éstos quiere gastar, comer y vestir como si ya lo fuere. Ved que confusión y desorden. ¿Cómo no han de acabar ellos y las haciendas?". Nueva Premática... págs. 284 y 287.

⁵⁷ "El caballo es para la guerra, no sirviendo ahora más que para ruar y pasear las calles de las damas y dar cuando mucho una carrera. ¿De qué utilidad es tenerlos y gastar tanto en mantenerlos?. Sería justa la Premática que mandase que nadie les tuviese, ni subiese en ellos caballero, que no fuese para pelear con ellos y servir a su rey en sus justas empresas". Nueva Premática, pág. 304.

⁵⁸ "Pues si ponemos la mirada en los aderezos y jaeces tan costosos, en las gualdrapas y cobertores tan ricamente reclamados y bordados de oro y seda, es de llorar. ¿De qué utilidad es todo este gasto?, ¿No se ve claramente que sólo sirven de una vana

Observa nuestro autor la excesiva cantidad de coches que circulan por la ciudad de Zaragoza, a los que achaca el deterioro de las calles y el hacer afeminados a sus ocupantes ⁵⁹.

Critica el uso de trajes lujos, mal endémico de la sociedad, y que ve agravado en el primer tercio del siglo XVII, principio de todas las necesidades y miserias que las repúblicas padecen ⁶⁰.

Se muestra en contra del abuso del tabaco, aunque no de su uso, que aprueba, por los efectos beneficiosos para la salud ⁶¹.

ostentación?. Y por el mismo deben reformarse". Nueva Premática.. pág. 305.

⁵⁹ ¿Y de qué utilidad son tanta infinidad de coches como vemos en esta era?. Si fueran coches falcados como los que se usaban antiguamente para la guerra, vaya enhorabuena, más, ¿por sólo pasear y ostentación de grandeza?, ¿Qué utilidad tiene la casa de éste, ni qué provecho le viene a la república?. Daños, sí, y no pocos, en reparar cada día las calles que ellos quebrantan y descomponen con su mucha frecuencia, además de que son ocasión que los hombres se hagan mujeriles, no sabiendo ya andar por las calles, sino metidos en ellos. Por esto mandó S.M. que en Portugal se quitasen, y que nadie fuese ni a mula ni en coche. Deseaba que usasen los caballos, que hacen más ágiles a los hombres, y no afeminados, como aquellos, y así, allá como en otras ciudades de Andalucía, se guarda esto con rigor.

Eso de coches, quédese para ellas, y aun no para todas, sino para las accidentales o muy llenas, pero hombres con barba, que ciñen espada, si no están accidentados, es de muy grande mengua, pues no es de hombres esforzados andar encerrados, sino al aire y a la vista de todo el mundo". Nueva Premática.. pág. 306-307.

⁶⁰ "Si en todos los siglos ha cundido este daño y abuso de los trajes, mucho más en éste. Y si en aquellos se ha llorado esta enfermedad, en este nuestro se puede llorar con más razón, como negocio que ha llegado a frenesí y a locura, y que es principio (a mi ver de todas las necesidades y miserias que las repúblicas padecen). Que es lástima grande ver lo que ahora se usa, la demasía y superficialidad notable de tanta seda, tanto oro, tanta gala y bizarría, que es confusión y perdición de haciendas y ocasión de grandes pecados". Nueva premática, págs. 197 y 189.

⁶¹ "La experiencia (que es madre del saber de los hombres) enseña que (el tabaco) acarrea algunos provechos para la salud: limpia la cabeza, desflémala, hace estornudar, ayuda a la digestión, y otros bienes semejantes. Luego, bien es, usar de

El empleo de abanicos se había introducido en la sociedad aragonesa del seiscientos con profusión, extendiéndose también su uso a los hombres, aspecto que reprueba el dominico ⁶².

Las mujeres aragonesas son para el autor "*poco o nada casarelas y demasiado ventaneras, portarelas y callejeras*". Considera el dominico que "*ha de ser la doncella como la O, cerrada y encerrada*"⁶³. Propone reformar el traje de las viudas, que debe ser un uniforme igual que la mortaja: de negro, con toca recogida.

En 1630 **Luis Canales publica** "*Estragos de la lujuria*" ⁶⁴ y en 1675 el **P. Manuel Ortigas Bardají** el "*Apendix de este sumario de la vida de San Babil. Alegaciones de la modestia en el vestido, escritas en 1668, e impresas a nombre ajeno*" ⁶⁵.

12.4. LA SOCIEDAD MARGINAL EN EL ARAGÓN DEL BARROCO.

12.4.1. La Casa de Mujeres Públicas de Zaragoza.

Por real provisión de Pedro IV en el año 1367, y por otra posterior de Juan I en 1389, se determina el modo de vestir con

él". Nueva Premática, pág. 351.

⁶² "Qué dijera si viera lo que ahora pasa (no digo de pasarlo en silencio), pues ha llegado el mal a tal punto, que vemos a los hombres por las calles con abanicos en las manos haciéndose viento, como si o les sobrase el que llevan en los fuelles de sus cabezas, con que andan tan desvanecidos, hechos unas mujercillas de las que ganan el sueldo que los soldados pierden. Los hombres que lo son, con la rodela habían de hacerse aire en el rostro, o con el guante de malla, ¿pero con abanico?. Jesús, qué dislate". Nueva Premática, pág. 46.

⁶³ Nueva Premática, pág. 175.

⁶⁴ Jiménez Catalán, N° 325.

⁶⁵ Zaragoza, Agustín Vergés, 1675, 8°, 48 pp. **Jiménez Catalán**, N° 877.

que debían distinguirse las prostitutas, y se señala el mismo traje para las concubinas y amancebadas.

En 1474, los Jurados y Concejo de Zaragoza, deseosos de precaver los daños y escándalos de las entradas y salidas del burdel, establecieron, que las mujeres llamadas "*mondarias*" y las "*cantoneras*" tuviesen sus casas dentro de un recinto señalado. Esta providencia fue confirmada por Fernando el Católico en el mismo año. En los estatutos de la ciudad de Zaragoza de 1575 se ordena que las mujeres profanas no vivan en las calles principales o cerca de los monasterios ⁶⁶, creándose a partir de esta fecha la "*Casa Pública de mujeres*", que es controlada por los Jurados de la ciudad, hasta el año 1629, fecha en la que los Jurados ordenan su cierre, asunto que da lugar a numerosos escritos que seguidamente analizamos.

Fray Miguel Ripoll de Atienza, catedrático de la Universidad de Zaragoza escribe en 1629 "*Resolución de si se debe permitir la Casa Pública de mujeres deshonestas de Zaragoza*"⁶⁷, obra que dejó manuscrita y en la que se pronuncia por su cierre.

De la misma opinión es el franciscano **Fray Francisco Ferriz** en su obra manuscrita que titula "*Respuesta dada por el P. Fr. Francisco Ferriz a la consulta que esta ciudad de Zaragoza hace sobre si se debe quitar la Casa Pública de mujeres deshonestas*"⁶⁸.

A favor del mantenimiento de la Casa Pública escribió **Jerónimo Carrillo Zapata**, catedrático de derecho y Diputado del reino en 1641 en el "*Memorial en que se aprueba es lícito el*

⁶⁶ **Asso.** *Historia de la Economía Política de Aragón*, pág. 219-220.

⁶⁷ **Latassa.** *Biblioteca...* III, págs. 51-52. y **Asso.** *Historia de la Economía Política de Aragón*, pág. 220. Manuscrito no localizado.

⁶⁸ **Latassa,** *Biblioteca.* I, pág. 515 y **Asso.** *op. cit*, pág. 220. Manuscrito no localizado.

permitirse en este tiempo, y aun necesario, la casa de mujeres impúdicas de la ciudad de Zaragoza"⁶⁹, manuscrito, y **Jerónimo Aldovera y Monsalve**, agustino (Cariñena 1564 - Zaragoza, 1630), Prior del Convento de San Agustín de Zaragoza en su "Dictamen sobre si se debían permitir en la ciudad de Zaragoza casas públicas de mujeres deshonestas"⁷⁰.

Favorable a su permanencia es el "Parecer dado por el convento de carmelitas calzados de Zaragoza en 20 de mayo de 1629, sobre la permisión de casas públicas de mujeres mundanas en dicha ciudad"⁷¹, manuscrito. El autor considera lo dificultoso de la resolución, porque siendo nuestra naturaleza tan pronta al vicio, la prudencia del gobierno no consiste en liberarse de todos, que es imposible, sino en elegir los menores. Así, en virtud del mal menor, cree que se debe permitir la casa pública.

El autor carmelita critica las costumbres que considera cada día más estragadas y el mundo más perdido ⁷², para preguntarse ¿qué pasará si cerramos la Casa Pública? ⁷³.

⁶⁹ **Latassa**, op. cit., I, 295, y **Asso**, Op. cit., pág. 220.

⁷⁰ **Latassa**, op. cit., I, pp. 41-42 y **Asso**, op. cit, pág. 220. Mss. no localizado.

⁷¹ B.N. Mss. 10.952, fols. 128-150. Mss.45 pp. 19 cm.

⁷² "¿Cuándo se ha visto en los mozos menos recato y mayor soltura en las mujeres?, ¿Agrada ahora el baile que no tenga movimientos lascivos?, ¿tiénese comúnmente conversación, por discreta, que no pique en deshonestidades?". Parecer... Fol. 136 v°.

⁷³ "Señores, aquí quiero tomar la espada del contrario, tan arrojada al deleite, como en el Memorial se pinta. Los oficiales, que solían, acabadas sus tareas, hacer calles y costumbres al pasar, los aldeanos y rústicos, que acudían al Público a cebar sus apetitos; los pastores, que iban allí ciegamente arrastrados de su pasión, ¿Qué han de hacer cuando hallen cerradas esas puertas?. Los rufianes, de que Vd. por mucho cuidado que ponga, es imposible limpiarse del todo, gente de vida rematada, de apetito cebado, de continuo Baco y de frecuente Venus, ¿Qué harán? ¿Donde despumarán estas ollas que hierven, así por el fuego de su pasión mortificada, como por el calor el mucho vino?

Para remediar estos males propone el mantenimiento de la Casa pública, dando las siguientes razones:

1.- Porque muchos hijos de padres de importancia, que se corrieran mucho de ir a un lupanar público, tendrían por gala entrar en estas casas, y creciendo en ellas el infame precio del pecado, crecerán los robos, que hacen a sus amos o padres.

2.- Cerrando la Casa Pública, se aumenta el número de ramerías. Por el contrario, mengua, llevándolas todas al Público, donde vive el oficio infamado. La afrenta que padecen estas mujeres, la miseria en que viven, el desprecio con que todos las tratan, es freno en las demás, que las miran, y si no fuera por esta infamia, corrieran con las demás al deleite y la ganancia. Y así, el mejor medio para que haya menos ramerías, es el no permitir las, sino en el Público.

3.- No se excuse con esto la abundancia de los rufianes y escándalos que causan, antes se deben temer mayores, pues viviendo éstas en calles de mayor comunicación y contrato, han de ser los encuentros de noche más frecuentes, y a veces parecerá el inocente, que pasaba descuidado por allí a su casa. Todo esto se excusa estando todas en el Público.

Por todo lo cual, concluye que se debe abrir "aquella

(..).

¿Qué moza saldrá segura de su casa en anocheciendo?, ¿qué calle despoblada lo estará de raptos y estupro?, ¿qué olivar no será lupanar de aquí adelante, así de expuestas como de engañadas?. ¿Y para qué acudir a ver los daños que nos amenazan a las noches, calles y olivares?, ¿qué casa estará segura de los mismos mozos y mancebos de ella?. ¿Qué señora, por retirada que esté, podrá estar sin temores de que se le arrojan en casa cuatro desenfrenados caballos inhientes ad coitum, que dijo no se quién?. Y lo que más hay que temer es el que se les recrecerá a los que atajan, las abominaciones mayores de cuidados o trabajo en los pajes, soldados, lacayos y aún los pastores, y en los mozos del campo. Ocasiones son éstas, en que a la pasión y a la flaqueza humana suele acudir la industria y la malicia diabólica en incubos y súbcubos". Nueva Premática.. Fol. 137 r°.

letrina para limpieza de sus casas", dejando en manos de Dios el castigo que merecieran.

Tomaron parte también en la discusión sobre la Casa Pública en 1629 **Fray Jerónimo de Deza** con el "*Parecer sobre si puede permitirse la ciudad de Zaragoza Casa Pública de mujeres deshonestas*", y **Juan Briz Martínez** en la "*Respuesta que dio conjuntamente con el Dr. D. Gaspar Gil, acerca de la supresión de la Casa Pública de mujeres deshonestas*"⁷⁴.

Unos años más tarde, en 1636 se suscitó de nuevo la disputa, y se repitieron Memoriales para abrir de nuevo la Casa Pública, cerrada desde 1629. Un autor anónimo escribe el "*Memorial con reflexiones sobre la Casa Pública de mujeres impúdicas, ofrecido a la imperial ciudad de Zaragoza para facilitar el remedio de este mal con la Casa llamada de la Galera*"⁷⁵, otro autor anónimo el manuscrito que titula "*De la lícita permisión de las Casas Públicas de mujeres deshonestas de la ciudad de Zaragoza*"⁷⁶.

En 1637 se publica el "*Memorial a los jurados de la ciudad para que se vuelva a abrir la Casa Pública*"⁷⁷ en el que el autor cree que para evitar mayores males, sería muy conveniente que la Casa Pública volviera a abrirse. Pide además vigilancia constante y reglamentación para ciertas y determinadas casas, albergue del amor mundano.

Bartolomé Claudio, Beneficiado de la iglesia de San Pedro de Zaragoza, toma la pluma en 1637. para mostrarse contra la permisión, en la "*Consulta-respuesta a la ciudad de Zaragoza*

⁷⁴ Ambas obras manuscritas, y no localizadas.

⁷⁵ Cit. por **Latassa**. *Biblioteca*, I, 76.

⁷⁶ **Latassa**. *Latassa*, I, 76.

⁷⁷ Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1637), 2 hojas. Fechado en Zaragoza a 17 de octubre de 1637. Publicado por **Jiménez Catalán** en *Ensayo para una bibliografía aragonesa del siglo XVII*. (1929). Apéndice I, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

sobre un memorial respecto a la Casas Públicas de mujeres impúdicas, que se dio para que se volviesen a abrir dichas casas y pusiese remedio en los receptáculos de las mujeres malas que infestaban la ciudad y se reforme lo profano de los trajes de las atapadas"⁷⁸.

Con argumentos y citas de los santos padres y de cánones, se opone Mosén Bartolomé a que se abra nuevamente la Casa Pública. "Antes de cerrarla, era permitida con la disculpa de la costumbre. Ahora, sería erigirla, y resucitar la costumbre, que fue reprobada con ejecución, y dar mal ejemplo a otros ciudadanos que se hallan bien sin él", escribe.

En el año 1637 Pedro Vergés publica en Zaragoza el "*Discurso si conviene o no, se restituya en Zaragoza la Casa Pública*"⁷⁹, cuyo autor utiliza el seudónimo de "el victorioso", de la Academia de los Anhelantes de la ciudad imperial.

En la obra aporta argumentos favorables a la no existencia de Casas Públicas, pues el argumento del mal menor considera que es apagar un fuego con otro fuego ⁸⁰.

⁷⁸ **Latassa**, Biblioteca, I, 334. Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1637). 2 hojas. 29 x 20 cm. Fechado en Zaragoza a 4 de noviembre de 1637. Publicado por **Jiménez Catalán**. Ensayo... Apéndice 2. Transcribimos el texto en nuestro Apéndice Documental. Es respuesta al escrito anterior.

⁷⁹ Impreso. Zaragoza, Pedro Vergés, 1637. 59 pp. B.N. R/3597.

⁸⁰ "Si en el estado presente y calamitoso en que se halla ahora Zaragoza, tan perseguida y acosada de mujercillas torpes y ruines, ¿será medio acertado y conveniente el abrir de par en par la Casa Pública, para estanco y remedio de tan grave daño?. Parece, a prima faz, que se ha de seguir la parte afirmativa, porque si bien los gobernadores y magistrados tienen obligación de castigar los delitos y pecados, especialmente cuando son escandalosos y públicos; pero cuando se toleran y permiten los menores por atajar otros más perniciosos y graves, no se debe condenar esta permisión y tolerancia, pues no se induce para apoyar y patrocinar el vicio, sino para excusar otros mayores.

Mi intento es probar, que no se impiden ni excusan mayores males, antes crecen y se aumentan mediante la Casa Pública. No

Critica un Memorial favorable a al permisión, del que dice, que siendo el fin el remedio de pecados públicos y escandalosos en materia de lujuria y deshonestidad, el medio es pernicioso y detestable ⁸¹.

Relaciona la extensión de la prostitución con el empeoramiento de la seguridad ciudadana debido a los rufianes que las acompañan, y que deben ser desterrados, en cumplimiento de la legislación foral ⁸².

Termina rebatiendo los argumentos expuestos por otros autores en favor de la existencia de la Casa Pública. Frente al primer argumento que propone su necesidad para que dejen tranquilas a las solteras, es respondido con que igualmente pueden desahogarse en las casas existentes. El segundo argumento, que la permisión de las Casas Públicas evita el pecado nefando, responde que no, dando pruebas de que en Castilla había muchas ramerías en los hospitales, con heridas en puestos desusados. Además, en Zaragoza, el Castigo por sodomía es competencia del Santo Oficio de la Inquisición. Propone remedios como que las

se apaga bien un fuego con otro fuero, antes se enciende y aviva más, pues, ¿qué otra cosa es la Casa Pública, sino un horno del infierno, donde todos cuantos entran arden en llamas de sensualidad y torpeza?". Discurso... pág. 4.

⁸¹ "Abrir una oficina de torpezas, un teatro de trágicas caídas, un ciego laberinto para la juventud, un manantial perenne de pecados, una sentina de vicios, un fuerte armado contra las buenas costumbres, un infierno de llamas sensuales, una escuela pública y patente de torpeza y deshonestidad, donde prácticamente se enseñan cuantos pecados y abominaciones ha introducido e inventado el apetito libidinoso y desenfrenado de los hombres: que todo esto, y mucho más es la Casa Pública, donde habitan ramerías y mujeres expuestas, que por un precio vil, hacen torpe granjería de sus cuerpos, a costa de sus almas". Discurso... Prólogo.

⁸² "Si se da lugar a que haya Casa Pública, luego habrá grande copia de rufianes y valentones, que defiendan y venguen los agravios hechos a las ramerías. Estos son los que turban, inquietan y alborotan las ciudades con riñas y pendencias, porque son gente ociosa, pendenciera, de rota conciencia y de ordinario, ladrones, capeadores, y aun asesinos. Éstos, conforme a Fuero, deben ser desterrados". Discurso... págs. 14-15.

mujeres no vayan tapadas (embozadas), y aplicar un castigo ejemplar.

Otros dos Memoriales se escribieron en 1637 sobre esta materia. El Padre **Gabriel Álvarez** es autor del "*Discurso si conviene o no se restituya en Zaragoza la Casa Pública*"⁸³, y **Jerónimo Ardid** escribe el "*Informe sobre haber cerrado los señores Jurados de Zaragoza la puerta de la Casa Pública de mujeres deshonestas*"⁸⁴, en el que se muestra partidario de mantener cerrado el lupanar, medida que se lleva a cabo.

12.4.2. La mendicidad.

Martín Batista de Lanuza, (1550-1622), Justicia de Aragón, en 1600 publica en 1606 el "*Tratado sobre el modo de distribuir y repartir limosna con discreción, mérito y utilidad. Propone también remedios para que los pobres fingidos no usurpen lo que pertenece a los Verdaderos*"⁸⁵, en el que propone que para que la limosna vaya a parar a manos de los verdaderos pobres, y no sirva para fomentar la vagancia, se conceda permiso para pedirla a los que no pudieran trabajar, los cuales serían distinguidos con una medalla de madera en la que figurase su nombre y dirección. La medida se puso en práctica, aunque pronto dejó de utilizarse por los problemas que llevaba consigo, como la venta de las medallas.

En las principales ciudades aragonesas el control de la mendicidad fue llevado acabo por medio de una institución creada al efecto: el padre de Huérfanos. Existente en las ciudades de Zaragoza, Huesca, Tarazona y Albarracín, se le conceden Estatutos

⁸³ Zaragoza, Vargas, 1637. 59 pp.No localizado.

⁸⁴ Zaragoza, 1637. No localizado.

⁸⁵ **Herrán y Laín**. Notas... pág. 42-43.

en Zaragoza en 1577 ⁸⁶ y 1628 ⁸⁷.

Se trata de un Magistrado a cuyo cargo está el poner y firmar los mozos con amo o dueño, tener a éstos en su casa mientras no hallasen acomodo, castigar a los que no quisiesen perseverar en su trabajo y huyesen de casa de sus amos, como también sacar de ellas a los que fuesen maltratados o interviniese otra legítima causa, y cobrar sus soldadas para depositarlas en poder del mayordomo de la ciudad.

El Padre de Huérfanos tenía obligación de visitar al menos tres veces en cada semana las iglesias, los monasterios y otros lugares públicos, en que se acostumbraba a dar limosna, y si hallaba vagabundos o gente de mal vivir, los podría prender y castigar.

Igualmente debía andar y discurrir por la ciudad y recoger a los muchachos, mujeres y hombres sanos, obligándoles a trabajar, castigando a los holgazanes como mejor le pareciera. Finalmente, le era permitido entrar en cualquier casa de la ciudad y sus términos, para investigar las personas ociosas, rufianes y gente mal entretenida, castigándolos según su criterio ⁸⁸.

En el año 1425, Alfonso V crea en Zaragoza el **Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia** ⁸⁹, que se convierte en la

⁸⁶ Sobre este Estatuto publicó un trabajo **Luis Arreguilucena**, *El Estatuto del Padre de Huérfanos de 21 de Marzo de 1577*. Zaragoza, La Académica, 1577.

⁸⁷ "Estatuto del Padre de Huérfanos, hecho y otorgado por la ciudad de Zaragoza en el año de 1628". 6 pp. Publicado en "Ordinaciones Reales de Zaragoza de 1675". B.U.Z. D-21-84.

⁸⁸ **Asso**. *Historia de la Economía Política de Aragón*, pág. 211.

⁸⁹ Hay dos obras sobre esta institución: **Aurelio Baquero**. *Bosquejo Histórico del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia*. Zaragoza, I.F.C., 1952. y **Joaquín Gimeno Riera**. *La Casa de Locos de Zaragoza y el Hospital de Nuestra Señora de*

institución más importante del reino destinada a fines sociales. Con la triple característica de ser una Institución eclesiástica, municipal y real, es el hospital de la ciudad de Zaragoza y del reino de Aragón. Durante el siglo XVI experimenta un enorme auge, paralelo a la expansión demográfica y económica.

El siglo XVII se inicia con problemas para la población aragonesa. La expulsión de los Moriscos provoca la despoblación de muchos lugares. Fuentes documentales coetáneas narran cómo en los años de 1614 y 1615 acuden muchas personas a la ciudad de Zaragoza procedentes de todo el reino, especialmente de la montaña, huyendo del hambre y de la necesidad.

Los Diputados del reino escriben para las Cortes de 1617, no celebradas, el *"Tratado de lo que conviene recoger los niños huérfanos y cómo se han de gobernar los recogidos"*⁹⁰.

El objetivo del tratado consiste en establecer en Zaragoza un albergue y receptáculo general de niños huérfanos, establecido por los Jurados de la ciudad y Diputados del reino y financiado de limosna, en el que acoger a los numerosos niños huérfanos que mendigan en las calles de las ciudades aragonesas.

La idea procede de una resolución del año 1615 de los Diputados y Jurados, en que los fríos y la nieve han hecho que numerosa población infantil haya sido desamparada, estando por las calles hambrienta, desnuda y enferma. Proponen recoger los niños de las iglesias, el mercado y casas particulares en los que les acogen.

Con la creación del albergue, pretenden quitar de las calles los niños vagabundos, estableciendo unas reglas de organización:

Gracia. Zaragoza, 1908.

⁹⁰ Mss. B.N. Mss. 13.295, fols. 83 rº - 90 rº, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

- 1.- Llevar un libro de entrada de niños.
- 2.- Cuidar de la limpieza de las instalaciones.
- 3.- Llevar un libro de entrada de limosnas.
- 4.- Regular el sustento, utilizando los alimentos más baratos.
- 5.- Enseñarles como aprendices algún oficio útil a la república, no encaminándolos a clérigos ni a frailes.
- 6.- Llevar un libro de salida en el que se anote con qué oficial se van los acogidos.

La expulsión de los moriscos -que estiman en sesenta mil-unida a las malas cosechas ha producido hambre, y ésta, enfermedades y muertes, lo que ha originado el aumento de niños abandonados ⁹¹.

Para compensar los brazos perdidos por la expulsión se ha propuesto al rey hacer llegar a Aragón población de Mallorca, Génova, y Albania, medida que no aprueban los autores del Tratado, por ser ésta, vía de introducción de enfermedades, vicios y errores, proponiendo como arbitrio aumentar la mano de obra aragonesa con población autóctona, a partir de los infantes recogidos en el albergue, una vez que se hayan ejercitado en algún oficio útil a la república: labradores o artesanos de los gremios.

De 1617 son también las "Ordinaciones del Instituto del

⁹¹ "Se advierte que en el reino de Aragón había sesenta mil almas, las cuales sustentaban esta monarquía, fructificando las tierras, llevando la carga como esclavos o sanos fuertes en servicio y sustento de todos los estados. Éstos, por mayor y superior causa, se convino, atropellándolo todo, expelirlos. Los años han venido diversos, y este último ha afligido el reino y los secanos, de manera que se despueblan por la hambre. Esto trae consigo las enfermedades, muertes de todos los estados, pero particularmente de los niños y criaturas que con desconsuelo los padres, por o les poder dar el sustento que les piden, los desamparan y dejan en esta ciudad, compadecidos de que falta para ellos y para su sustento, quieren excusar la lástima de verlos morir en su poder sin poderlos socorrer". "Tratado de lo que conviene recoger los niños huérfanos y cómo se han de gobernar los recogidos", pág. 8 de nuestra transcripción.

Seminario, si quiere albergue de los niños y niñas en razón de su conservación, crianza, entrada y salida, y ejercicios para no ser criados a costa del reino y de la república, en ociosidad, vicio detestable e irremediable para la república" ⁹², firmadas por D. Antonio de Aragón, y que representa un paso más en la lucha de la administración aragonesa contra la mendicidad.

El remedio a la situación de indigencia lo encuentran en financiar el Hospital y organizarlo: establecer un libro de entrada de los niños, evitar que huyan del mismo, cuidar la limpieza, la alimentación ⁹³, etc.

Los ingresados son gente pobre y enferma, poco aptos para el trabajo. La partida de ingresos se compone en un cincuenta por ciento de rentas ordinarias, basadas en censales, y el resto de rentas extraordinarias como las limosnas.

A lo largo del siglo XVII se reduce la cuantía de los ingresos del Hospital General de Nuestra Señora de Gracia, por censos, que además son más difíciles de cobrar, al tiempo que las limosnas se vuelven más escasas, por lo que el Hospital se ve obligado a recurrir desde el año 1620 a la venta de su patrimonio

⁹⁴.

Los Fueros de 1626, reconociendo que el Hospital está falto de hacienda le conceden facultad para tener un Monte de Piedad, aplicando un tipo de interés del diez por ciento. Sin embargo, a partir de 1640 la situación financiera de la institución se

⁹² Mss. B.N. Mss. 13.295, 10 pp. Fol.

⁹³ "Adviértese que el sustento que han de tener estas criaturas, ha de ser el pan bastante y necesario para ser bien sustentados, y los demás mantenimientos sean de los más baratos, como esendia de carne, olla de menudos de carneros, cabezas, pies y manos, con algún pedazo de tocino y algunos grumos o nabos, con que coman escudilla y algún poco de companaje. El día de ayuno, sopas de aceite escaldadas con ajo, algunas legumbres, o algunas hierbas, o algún pedazo de abadejo cocido" Tratado... Fol. 85 v°.

⁹⁴ G.E.A. Vol. VI, pág. 1699.

agrava a causa del gran número de enfermos que ingresan en él debido a la Guerra de Cataluña, que provoca la llegada masiva de soldados enfermos a Zaragoza y la subida de precios por el rápido ascenso de la demanda. Esta doble incidencia provoca el aumento de gastos del Hospital, que inicia la venta masiva de su patrimonio desde 1640.

El Hospital de Nuestra Señora de Gracia aprueba nuevas Ordenanzas en el año 1656 ⁹⁵, para hacer frente a la crisis, que se agrava durante el reinado de Carlos II. en las Cortes de 1677 los regidores de éste envían Memoriales exponiendo las dificultades económicas y solicitando privilegios. Son los "*Expedientes que se proponen para el Hospital General de Nuestra Señora de Gracia a la Corte General de Aragón para subvenir a la necesidad que padece*"⁹⁶, y el "*Memorial del Hospital General de Nuestra Señora de Gracia solicitando se le concedan privilegios*"⁹⁷. Nuevas Constituciones se imprimen en el año 1683 ⁹⁸.

Otros hospitales, los de niños huérfanos, experimentan notables necesidades financieras durante la década de los cuarenta del seiscientos. **Antonio Heredia Bazán** publica en Zaragoza en el año 1644 la "*Representación al rey Felipe IV sobre la importancia y facilidad de establecer Casas y Hospicios y abolir la mendicidad lográndose adelantar las fábricas y comercios*"⁹⁹.

⁹⁵ *Ordinaciones del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de la ciudad de Zaragoza*. Zaragoza, Miguel Luna, 1656. en A.H.N., Consejo de Aragón, Leg. 19.245. y B.N. 2/50.622.

⁹⁶ Impreso. 3 Fols. S.l., s.i., s.a. (1677). A.H.N. Consejo de Aragón, leg. 19.246.

⁹⁷ Impreso. 15 pp. S.l., s.i., s.a. (1677). A.H.N. Leg. 19.246.

⁹⁸ *Ordinaciones impresas para el gobierno del Santo Hospital*. A.M.Z. Caj. 75-2.

⁹⁹ Zaragoza, Imprenta Real, 1644. 14 fols. Cit. por **Correa Calderón**. *Registro de Arbitristas*. N° 953 bis.

Los Regidores de los hospitales de niños y niñas huérfanos presentan un Memorial a las Cortes de 1646 ¹⁰⁰ en el que exponen que atienden a doscientos niños cada año, para lo que disponen de una renta setecientos escudos si bien el gasto es de tres mil escudos anuales. La diferencia se suple con limosnas, que en caso contrario había que cerrarlos ¹⁰¹. El Hospital de N^a S^a de la Piedad de Pobres Convalecientes de la ciudad de Zaragoza aprueba Estatutos debidos a **Segismundo Monter**, en 1692, aunque no se imprimen hasta el siglo siguiente ¹⁰².

Con un carácter teórico escribe sobre la pobreza en 1664 el bilbilitano **Matías de Aguirre del Pozo y Felices** (1633-1670) en "*Consuelo de pobres y remedio de ricos*"¹⁰³, obra que el mercedario Fr. José Abad califica de "*un despertador para los dormidos al alhago de sus riquezas*". El autor critica la vana ostentación de los ricos que da lugar a la falta de limosnas para el sustento de los pobres ¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Memorial de los Regidores de los Hospitales de niños y niñas huérfanos de la ciudad de Zaragoza. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451. Fols. 1062 rº y vº.

¹⁰¹ "Que a no asistir con su limosna algunas personas celosas del servicio de Dios, hubiera sido forzoso cerrar estos hospitales, por la carestía de los tiempos y mayor número de estos pobres huérfanos". Memorial, fol. 1062, vº.

¹⁰² Estatutos y Ordinaciones formadas para el santo Hospital de N^a S^a de la Piedad de pobres convalecientes de la ciudad de Zaragoza. Año 1692. Zaragoza, Fco. Tomás Revilla, 1759.

¹⁰³ "*Consuelo de pobres y remedio de ricos, dividido en tres partes, en que se alaba la excelencia de la limosna*". Huesca, (1ª), 1664. Madrid, González Reyes, (2ª), 1677. 512 pp. B.N. (1ª), 2/34322 y (2ª), 3/3355.

¹⁰⁴ "La vana ostentación de su porte y las superfluas obligaciones que les representa su soberbia y fantasía por empeño de su estado, pues en esto gastan no sólo su hacienda, sino muchas otras cosas, que no son legítimamente de ellos, con que mal tendrán para repartir con los pobres los que para conservar su vanidad no sólo se contentan con lo que poseen, sino que usurpan la hacienda de los menesterosos. En ningún tiempo más que ahora se experimentó este terrible daño, pues han crecido tanto en todos los estados las superficialidades, que parecen las casas de los caballeros particulares en fábrica, ostento del edificio y en el lucido y adorno de sus estancias, palacios de poderosos

De 1666 es el *"Discurso político de la expulsión de los vagabundos y remedio de los pobres"*¹⁰⁵, de autor anónimo. y de tres años más tarde la obra de **Ignacio Garcés**, Padre de Huérfanos de Zaragoza en 1666, que titula *"Discurso político sobre la recolección de mendigos"*¹⁰⁶.

Pedro José Ordóñez, decano del Colegio de Abogados de Zaragoza, publica en 1673 el *"Monumento triunfal de la piedad católica, erigido por la imperial ciudad de Zaragoza en la fundación de su caritativo Hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia"*¹⁰⁷, y las *"Constituciones del gobierno económico del insigne Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia"*, que publica en la misma obra.

Fr. José de Buenaventura, catedrático de Teología de la universidad de Zaragoza califica el Hospital de *"Escuela a la infamia, para la educación; asilo a la juventud, para el recato; puerto a la vejez, para la tranquilidad; tabla a la adversa fortuna, para el socorro y opulencia a la necesidad, para el remedio"*¹⁰⁸.

El Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia procede de una idea de Ignacio Garcés, quien motivó por los graves escándalos que ocasionaba la muchedumbre de vagos, que con título de mendigos pedían limosna por las calles de la ciudad de Zaragoza, consideró que el medio más eficaz para evitarlo, era promover la erección de un Hospicio, financiado de limosna

príncipes, y las de los humildes ciudadanos, de caballeros acomodados". Consuelo de pobres. pág. 289.

¹⁰⁵ Zaragoza, 1666. 36 pp. Fol. Cit. por **Correa**. Registro.. n° 1131.

¹⁰⁶ **Latassa**, Biblioteca... I, pág. 585.

¹⁰⁷ Zaragoza, Agustín Vergés, (1ª), 1672. 8 hoj. + 170 pp. (2ª), Madrid, Lucas de Bedmar, 1673. B.U.Z. A-60-92, Bibl. Moncayo L, 1-304, R.A.H. 9/3444 y otros ejemplares en la B.N.

¹⁰⁸ *Monumento triunfal*. Censura de Fr. José Buenaventura.

mediante la aplicación de lo que los conventos daban cada día a los mendigos.

Por Pregón de la ciudad de Zaragoza de fecha 1 de Septiembre de 1669, se dieron ocho días para que todos los mendigos se recogiesen en dicho albergue, donde les proveerían de sustento y vestuario. De los mil pobres que había en la ciudad, se recogieron cuatrocientos ¹⁰⁹.

El trabajo de Garcés es completado por Ordóñez en la obra que comentamos, en la que señala las virtudes del trabajo y los inconvenientes del ocio, "*aire de las discordias y peste de la república*"¹¹⁰, vicio origen de otros muchos ¹¹¹. Por el

¹⁰⁹ El Pregón decía lo siguiente:

Oíd que os hacen saber, por mandamiento de los muy ilustres señores Jurados, que habiendo tenido diversas Juntas para el remedio de los grandes daños que han resultado de la multitud de los vagamundos que piden limosna en esta ciudad, con título de mendigos, ocasionando así graves escándalos, para evitarlos ha parecido, que se fundara en servicio de Dios y conveniencia de la república, el recoger los pobres en una hospitalidad, como en otras ciudades políticamente está prevenido, y para esto se ha erigido un Hospital con la invocación de Nuestra Señora de la Misericordia, fabricado junto al célebre santuario de Nuestra Señora del Portillo, en que a expensas del patrimonio común se han gastado excesivas cantidades, y para que no se malogre y se sepa el día cierto en que han de recogerse los pobres de solemnidad. Por tanto, los dichos señores Jurados ordenan y mandan, que dentro de ocho días desde el día de esta publicación, vayan todos los mendigos a recogerse en el dicho Hospital, donde se les proveerá de alimento y vestido, en pena de que si no obedecieren serán castigados arbitrariamente, y bajo la misma pena se les ordena y manda que no pidan limosna por los templos, calles y casas" **Pedro José Ordóñez**. Monumento triunfal... pág. 62 y 62.

¹¹⁰ "*Sepulcro del hombre vivo, madre de los vicios, madrastra de las virtudes y portillo por donde el infernal espíritu hace los combates contra el alma. Con él se consumen los patrimonio, y quien cursando las escuelas del trabajo viviera próspero, mendiga necesitado en pocos años de ociosidad, siendo ésta aún más eficaz reclamo de la desidia, que el desacierto*" Ibidem, pág. 2.

¹¹¹ "*No sólo por sí la ociosidad es vicio, sino madre de todos, pues provoca la ira, guía a la soberbia, mueve a la avaricia, invita a la gula, inclina a la pereza, estimula a la avaricia y despierta a la envidia. Con ella se entorpece el*

contrario, el trabajo es un elemento necesario para la prosperidad del individuo y de la república ¹¹².

La falta de trabajo en el campo español es observada por los viajeros extranjeros ¹¹³, siendo el poco amor al trabajo la causa de la decadencia de España, que no ha podido conservar lo que había conseguido ¹¹⁴, siendo obligación de los poderes públicos desvelarse en que todos se apliquen al honesto trabajo y se desvíen del ocio torpe, expulsando a los holgazanes y recogiendo a los mendigos, pobres y vagabundos.

Establece tres clases de pobres: los religiosos, los pobres, y los vagabundos. Unos piden limosna oprimidos por la necesidad a que los redujo algún natural desafecto, como los que padecen debilidad, senectud o achaque.

Otros, por libre voluntad, por imitar a Cristo, abrazan la pobreza, como los que profesan alguna religión.

Y muchos, por vicio, entregados al ocio rehúsan el trabajo y afectan la codicia, como los baldíos. Estos, por leyes civiles

ánimo, se entibia el brío y se desmayan las fuerzas, siendo lunar del valor, eclipse de la fama y bajío de la fortuna". Ibidem, pág. 5.

¹¹² *"La experiencia acredita que muchas provincias y ciudades que eran pobres, se han hecho prósperas con el trabajo, como Flandes, Francia, Venecia y Génova. Y entre breves términos de arena inculta al azadón y al arado, mantiene Holanda con la abundancia del empleo, fuertes ejércitos y poderosas armadas, que no las pueden sustentar los más fértiles campos de la tierra". Ibidem, págs. 12 y 13.*

¹¹³ *"Se evitaría la censura de los extranjeros cuando vienen a España, diciendo que pasan por campos fértiles que están llenos de ortigas y cubiertos de espinos por falta de cultivo, habiendo muchos españoles con capa de mendigos, reducidos a vagamundos". Ibidem, pág. 30.*

¹¹⁴ *"Pequeña hazaña es el haber conseguido, grande es el saber conservar lo ya alcanzado, porque el conseguir puede ser obra de la fortuna, pero el conservar siempre es operación del arte". Ibidem, pág. 14.*

se intitulan mendicantes validi, y en nuestro hispanismo se llaman vagabundos, porque sin tener oficio, ejercitar arte, servir ni trabajar, andan ociosos, vagando por todas partes. El derecho los nota con título de errones, que significa poco menos que fugitivos, a diferencia del que por causa de comercio anda vagante ¹¹⁵.

Ordoñez señala la obligación del trabajo para los que carecen de otros medios de vida ¹¹⁶.

En Aragón, los poderes públicos vigilan desde el siglo XVI el comportamiento de los mendigos. En las Cortes de 1548, Carlos V estableció que los magistrados cuidasen de que ninguno sin achaque o necesidad, mendigase, y que los hijos de los pobres se ocupasen en servir, cultivar el campo o ejercer algún oficio. Pedro José Ordóñez propone para acabar con la mendicidad el recogimiento y la expulsión de los holgazanes y vagabundos ¹¹⁷.

Critica a los pobres fingidos, a los que acusa de mentirosos y ladrones ¹¹⁸.

¹¹⁵ Cf. **Ordoñez**. *Monumento triunfal*. pág. 16.

¹¹⁶ "Persuade la razón natural, que el que está destituido de bienes de fortuna, no puede adquirirlos, sino sirviendo o trabajando, y quien sin esto pretende sustentarse holgazán, vive contra la ley de la naturaleza, que ninguna cosa se hizo ociosa ni de balde". *Ibidem*, pág. 17.

¹¹⁷ "Deben ser expulsados los holgazanes, por enemigos de la república. En Francia y Cataluña los condenan a azotes y galeras, reputándolos de ladrones de la limosna, que se debe distribuir entre los menesterosos y justamente se niega el socorro al mendigo sano y robusto, para castigar con eso su pereza. Pues es mayor acierto corregir al que pide injustamente, que socorrerle." *Ibidem*, pág. 19.

¹¹⁸ "Los vagabundos deben ser expulsados por las ficciones que inventan, las mentiras que fingen y las exclamaciones que hacen, con la importunidad de voces doloridas, afectan temores, crujen dientes, ruedan por el suelo, tuercen los pies, hinchan las piernas, tullen los brazos, vendan las cabezas, fingen achaques, tiñen los rostros, alteran los cuerpos, alquilan niños,

Para evitar los pobres fingidos, propone que éstos sean examinados, como ya propusiera Pérez de Herrera en la Corte en 1598, a quien cita, idea que fue retomada por Batista de Lanuza en 1606, llevándose a la práctica en Zaragoza mediante la concesión de una medalla de madera, que presentó numerosos inconvenientes: los pobres vendían las medallas, muchos vagabundos fingiéndose enfermos o valiéndose de favores, conseguían licencia para mendigar, y por el contrario, otros pobres eran expulsados al confundirlos con vagabundos, por lo que la medida tuvo una corta vigencia. Pedro José Ordóñez propone volver a hacer efectiva dicha medida ¹¹⁹.

Los verdaderos pobres deben ser recogidos, para que en una época de crisis económica, puedan distribuirse con mayor eficacia los escasos recursos disponibles ¹²⁰. En Barcelona, se crea el Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia en el año 1633 en el que se recogen los verdaderos pobres, prohibiéndoles la mendicidad por tener cubiertas las necesidades básicas, obligando a los vagabundos a trabajar o emigrar.

Parece ser que no acabó Ordóñez con la mendicidad en Aragón, pues cuatro años más tarde, en 1677 el Jurado en Cap de Zaragoza

etc. No permiten que sus hijos ejerciten el arte liberal, aprendan oficio mecánico ni sirvan, por parecerles que de esa manera ganan poco y trabajan mucho, y así los aplican a ser holgazanes en hábito de pobres fingidos, pidiendo limosna para encubrir su vida ociosa, y con esa ocasión entran en las casas de día para reconocer por dónde podrán hacer robo de noche" Ibidem, pág. 22.

¹¹⁹ "En las repúblicas bien recogidas, a ninguno se permite ejercer su oficio sin ser examinado, y así no será razón se privilegie tanto el vestido roto y remendado, que el que lo traiga haya de ser admitido a hacienda ajena, sin averiguación alguna". Ibidem, pág. 26.

¹²⁰ "Procúrese persuadir el recogimiento de los mendigos, pretensión bien conveniente a vista de que crece el número, pues con la calamidad de los siglos y la esterilidad de los años se aumentan las necesidades y se entibia la caridad. Así deben todos aplicar su desvelo en considerar qué forma podría haber, para que distribuyéndose bien la limosna fuese suficiente para socorrer a tantos pobres". Ibidem, pág. 33.

escribe un memorial sobre vagabundos ¹²¹.

Miguel Dicastillo, cartujo del Aula Dei de Zaragoza publica en 1679 *"Aula de Dios, Cartuja real de Zaragoza. Describe la vida de sus monjes y acusa a la vanidad del siglo"*¹²², y en 1682, con el seudónimo de Fr. Agustín Nagore, *"Carta del año 1682 sobre una ordenación general acerca de socorrer las casas ricas a los pobres dentro del reino"*¹²³.

12.5. LAS CULTURAS MARGINADAS: GITANOS Y MORISCOS.

12.5.1. Los gitanos.

En el año 1425 Alfonso V otorga un salvoconducto al gitano Juan de Egipto Menor para viajar por este reino acompañado de su gentes. Desde entonces la documentación insiste en su represión. Expulsados del reino por Fernando el "Católico" por Fuero de 1510, en el Libro IX de los Fueros de Aragón se escribe: *"Por Fuero estaban exiliados los bohemianos del presente reino de Aragón y por negligencia de los ordinarios el dicho fuero no ha sido efectuado"*. Les da dos meses de tiempo para salir cumpliendo el destierro, exceptuando a los domiciliados en alguna ciudad, villa o lugar del reino de Aragón.

En el año 1547 el príncipe Felipe I de Aragón corrobora dicho Fuero en las cortes de Monzón, promulgando el Segundo Fuero *"De Exilio Bohemianorum"*.

Por el Fuero *"De Exilio Bohemianorum"* del año 1585 se reitera la expulsión, incluso aunque los gitanos estuvieran

¹²¹ *Propuestas que ha hecho el Jurado en Cap de Zaragoza, sobre vagabundos*. A.C.A., Consejo de Aragón. leg. 1369, doc. 15.

¹²² Zaragoza, Pascual Bueno, 1679. 4°. British Library, 11451.C.13.

¹²³ Mss. en latín. 3 Fols. Dirigida al Duque de Híjar y fechada el 22 de abril de 1682. B.N. Mss. 18.730 n° 65.

avecindados en ciudad, villa o lugar de Aragón. Tampoco se llevó a la práctica, a pesar de las penas impuestas a los jueces que lo incumplieran.

Carlos II en la Pragmática de 1675 les impide que comercien y asistan a las Ferias ¹²⁴.

La asociación del problema gitano al agrarismo en Castilla se da también en el reino aragonés. Felipe III pretende ocupar a los gitanos en la labranza, y al no conseguirlo ordena de nuevo su expulsión en 1619.

Los elementos que definen al gitano en el Aragón del siglo XVII son, el vestido, la lengua o la dedicación a la compra-venta de caballerías, elementos diferenciadores que pretende eliminar Felipe IV en un intento de asimilación-homologación. El Fuero de los Gitanos o Bohemianos de las Cortes de 1646 prohíbe acoger nuevos gitanos ¹²⁵.

Francisco Lamata rompe una lanza en favor de los gitanos en el año 1645 con ocasión de un asunto jurídico al escribir la *"Alegación de D. Francisco Lamata en el Proceso contra Pedro Ascario y Salvador Malla, que en la ciudad de Barbastro fueron presos en fragancia de gitanos , y que como tales andaban por el presente reino en hábito, habla y vida de gitanos y de ladrones, y haber cometido varios delitos"*¹²⁶, que se imprime de limosna.

¹²⁴ **Aso.** Historia... pág. 131.

¹²⁵ "Por cuanto el receptarse o permitirse los gitanos o bohemianos en este reino es de grande daño y perjuicio de los naturales de él, por los continuos hurtos y robos que hacen, con que destruyen los labradores. Por tanto, S.M. ordena que en ningún lugar del reino (...) puedan receptarse, permitirse ni acogerse los dichos gitanos y bohemianos que anduvieren en hábito, traje, lengua o habla de gitanos o trocando y vendiendo cabalgaduras".

¹²⁶ Impreso. s.l., s.i., s.a. (1645). 12 pp. Fol. Bib. Moncayo, H,4-173.

Pedro Ascario, alias Fuentes y Salvador Malla fueron prendidos en la ciudad de Barbastro el 31 de Agosto de 1645 en fragancia de gitanos, *"en hábito, habla y vida de gitanos y de ladrones salteadores de caminos y personas, y mala vida"*. Se les acusa de haber robado unas gallinas a unas mujeres que venían del camino real de Naval y hacer resistencia a los Jurados de la ciudad de Barbastro. Una vez detenidos, también son acusados de un robo en la Torrubia y de cuatro muertes de unos gitanos.

EL argumento jurídico central de la defensa se establece en que a pesar de la legislación foral, no puede ser delito ser gitano o bohemiano, puesto que es obra de la naturaleza. Argumenta que en el delito ha de haber dolo, y *"no puede cometer dolo aquel que o obra él, sino la naturaleza"*. Argumentos secundarios son el que no *"andaban por el reino"*, puesto que estaban encadenados, han probado coartada, y no hicieron resistencia calificada.

12.5.2. Los moriscos.

Obligados a convertirse los mudéjares en el año 1526, reciben en nombre de moriscos desde esta fecha. Su número en Aragón pasa de 5.674 fuegos en 1495 a 14.190 en 1610, experimentando un incremento del 150 %, muy superior al del resto de la población aragonesa. En el momento de su expulsión abandonan el reino aragonés 60.818 moriscos, un 15,2 de la población total del reino ¹²⁷.

Establecidos en tierras fértiles de los valles del Ebro y sus afluentes, son mayoritariamente vasallos de señorío laico o eclesiástico. Reconocidos como un componente más de la estructura social de Aragón, los intentos de asimilación fueron frenados por

¹²⁷ Recientemente se ha publicado una obra sobre la población mudéjar en la Comunidad de Calatayud en la Baja Edad Media. **F. Javier García Marco**. *Las comunidades mudéjares de Calatayud en el siglo. XV*. Zaragoza, I.F.C., 1993.

los señores, interesados en mantener sus ancestrales privilegios sobre los moriscos.

Los lugares con población cristiana y mudéjar establecen una dualidad municipal. concejo de Cristianos Viejos y Concejo de Cristianos Nuevos, que se celebran simultáneamente en algunos lugares aragoneses como Aranda, señorío del conde del mismo nombre. Dedicados a la agricultura, trajinería e industria, la mayor o menor tolerancia de la sociedad dominante variará a lo largo de los siglos XVI y XVII.

El Consistorio de Aragón representó un Memorial a Carlos V en el año 1525 sobre los daños que resultarían del extrañamiento de los moriscos avecindados en el reino ¹²⁸.

Miguel Martínez del Villar, se muestra partidario de su integración en una obra que dejó manuscrita en 1604 ¹²⁹. Sin embargo, ya Regente del Consejo Supremo de Argón, y después de la expulsión, felicita a Felipe III por lo pacífico de la operación realizada ¹³⁰.

¹²⁸ **Asso.** *Historia de la Economía Política de Aragón*. pág. 131.

¹²⁹ *"Les pudo mandar salir de sus reinos o que dejasen la secta y confiscarles los bienes que tenían, no haciéndolo así como con los judíos. Y aunque hasta ahora no ha sucedido tan felizmente, pues en Granada se revelaron, y en todo lo demás de España se tiene mala opinión de ellos, sin embargo placera a su divina Majestad que vengan algún día a conocimiento, cuando con el tiempo olviden las ollas podridas e Egipto". Segunda Parte de la Apología del Patronado de Calatayud. Mss. B.N.*

¹³⁰ *"Con tanto valor, tan sin sangre, y con tanta felicidad ha limpiado y arrancado de cuajo la maldita secta de Mahoma, que tantas y tan hondas raíces había echado en España. Negocio que no ha podido salir de prevención humana, sino que ha sido manifiesta providencia del señor, la cual ha querido establecer el imperio de vuestra majestad que de suyo era caduco, y por aquellos accidentes podía caer fácilmente, que vaya siempre en aumento. Y así ha quedado y está en todo tan unido y arrimada a la Iglesia Católica, que se sustenta con la fe y la fe con él" Discurso acerca de la Conquista de los reinos de Argel y Bujía. Madrid, Luis Sánchez, s.a. (1619).*

El 29 de Mayo de 1610 El Virrey de Aragón, D. Gastón de Moncada, Marqués de Aytona, publicaba en Zaragoza el Bando para la expulsión de los Moriscos de Aragón ¹³¹, por el que se daban tres días para salir del reino y embarcarse, pudiendo llevar las haciendas muebles. El 5 de Agosto de 1611 el Marqués de Aytona comunica a Felipe III que D. Felipe de Porres ha vuelto de visitar todo el reino sacando a los moriscos que en él ha hallado, "*sin que se hayan ofrecido nuevas dificultades*"¹³².

Más explícito es **Francisco Negrete** en la carta que envía al rey el 12 de Agosto de 1611 ¹³³, en la que expone:

1.- Que será imposible poder deshacerse de la hacienda raíz de los moriscos por la gran falta que hay en el reino de dinero.

2.- Que se den a censo las haciendas de los moriscos, al no haber dinero de contado en el reino.

3.- Que se reparen los castillos, con una cantidad de cuatro o cinco mil ducados, porque llegando el invierno la reparación ascenderá a más de diez mil ducados.

4.- Que se pague a la gente de guerra con las haciendas de los moriscos, con lo que estima se ahorrarán cuatro mil ducados.

5.- Que no se entreguen a la Inquisición los cien mil ducados como estaba proyectado.

¹³¹ Bando que D. Gastón de Moncada, marqués de Aytona, Capitán General en el reino de Aragón ha mandado publicar para la expulsión de los moriscos del dicho reino. Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1610. 4 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, Mss. 7.946, n° 53 y B.N. V.E. 226-67.

¹³² Carta del Marqués de Aytona a Felipe III. A.G.S. Estado, leg. 232.

¹³³ "Carta de Francisco Negrete a su majestad sobre expulsión de los moriscos de Aragón". Mss. 4 pp. Fol. A.G.S. Estado, leg. 232.

La expulsión de los moriscos se acompaña de una amplia publicística, pagada por la Corona. **Jaime Bleda** imprime sus obras propagandísticas en contra de los moriscos con cargo al erario público ¹³⁴.

En esta línea de publicística a favor de la Corona escribe el agustino **Pedro Aznar Embid y Cardona**, natural de Aniñón, en la Comunidad de Calatayud, el libro que titula *"Expulsión justificada de los moriscos españoles y suma de las excelencias cristianas de nuestro rey don Felipe el Católico, III de este nombre"* ¹³⁵.

¹³⁴ Hemos encontrado en Simancas, el siguiente documento que prueba lo que decimos Carta de D. Jaime Bleda a Felipe III de 9 de Agosto de 1611 desde Valencia. "Porque veo que el libro que hice contra los moriscos y de su justa expulsión ha sido bien recibido en la Corte de V.E., en Roma y en otras naciones extrangeras, porque en él se prueba con infinitas razones la conveniencia y necesidad de este hecho de la expulsión, después para satisfacer a los romancistas he hecho otro en romance, y confío se servirá nuestro señor que también se imprima. Porque en él se escribía más por extenso lo que en esta santa ejecución de justicia han hecho los fidelísimos ministros de V.M., en particular los que residen en el su Consejo Supremo de Estado. para esto suplica humildemente a V.M. **se sirva mandarme hacer merced y limosna de doscientos ducados** en Murcia, del dinero que allí cobra Antonio de Paz, Contador de V.M. de los moriscos que van a embarcarse a Cartagena.

Atento que de otra suerte no podría sacar a luz el dicho libro, porque debo aún la impresión del otro que hice en latín, por no haberme pagado el Virrey de Aquí la limosna que V.M. le mandó en su Cédula Real, me diese para imprimirle, y en impresiones de otros libros concernientes a esta causa, en tres viajes que hice a Roma contra los moriscos, otros muchos a la Corte de V.M. he gastado más de dos mil ducados a mis hermanos, con que los he empobrecido, y así me es imposible emprender esta impresión ahora sin la limosna que suplica a V.M., que en esto recibiré muy grade merced de V.M.

Fr. Jaime Bleda"

A.G.S.. Estado, Leg. 232. Casa de D.Juan José de Austria.

¹³⁵ Huesca, Pedro Cabarte, 1612. 8 hoj. + 202 fols. + 158 fols. + 8 hoj. 15 cm. Ejemplares en numerosas bibliotecas: B.N: R/2856; R.A.H. 3/4752; B.U.Z. G-40-122; Barcelona, Biblioteca de Cataluña, Res. 65; París. Bibliotheque Nationale Oc 293.

Colmeiro califica la obra "de enfadosa lectura, mucha pasión y escasa crítica"¹³⁶, pero en el que encontramos interesantes datos sobre la vida cotidiana de la población morisca en Aragón, escritos por un contemporáneo, presente en Épila durante su expulsión el 13 de Agosto de 1610.

La población morisca aragonesa vive dispersa por todo el reino, habitando en barrios separados o en lugares de población exclusivamente morisca ¹³⁷.

Sobre la demografía morisca, señala Aznar la elevada tasa de natalidad, que se produce por los siguientes motivos:

- 1.- Adelantar la edad del matrimonio.
- 2.- reducir la dote.
- 3.- No tener grupos sin descendencia, como el clero.
- 4.- El elevado número de hijos por pareja ¹³⁸.

¹³⁶ **Colmeiro**. Registro de Arbitristas. pág. 41.

¹³⁷ "Se debe notar que había lugares de Cristianos Viejos en que los moriscos tenían un barrio de parte de sus casas contiguas, aunque las demás cosas del lugar, iglesia, monte, pastos, fuente, leña y bienes eran comunes, por cuanto los nuevos convertidos eran vecinos y naturales, nacidos en el lugar y cristianos en lo exterior. Había otros lugares pequeños y mayores en que los moriscos estaban solos sin comunidad de Cristianos Viejos, porque sólo había el cura que los instruía en la doctrina cristiana y les decía misa y Oficios y los confesaba, y una comadre o partera que recibía las criaturas de las que parían, y había un hombre, guarda del Santo Oficio para tener en cuenta que fuesen a misa los días obligatorios y mirar no vivieran como moros". **Aznar Cardona**. Expulsión justificada, fols 2 rº y vº.

¹³⁸ "Casaban a sus hijas de muy tierna edad, pareciéndoles que era sobrado tener la hembra doce años, y el varón doce para casarse. Entre ellos no se fatigaba mucho de la dote, porque comúnmente (excepto los ricos), con una cama de ropa y diez libras de dinero se tenían por muy contentos y prósperos. Su intento era crecer y multiplicarse en número como las malas hierbas, y verdaderamente se habían dado tan buena maña en España, que ya no cabían en sus barrios ni lugares. Antes

A pesar del etnocentrismo con que Aznar Cardona escribe esta apología de Felipe III, escribe un colorista relato de la sociedad morisca ¹³⁹.

Frugales en su alimentación, ésta se compone de legumbres, verduras, frutas y dulces, por imperativos religiosos y económicos. Esto les permitía detraer de su escasa renta el

ocupaban lo restante y lo contaminaban todo, deseosos de ver cumplido el romance suyo que los oí cantar en que pedían la multiplicación a Mahoma, que les diese:

"Tanto moro y morica
como mimbres en mimbrera
y juncos en la junquera".

Y multiplicábanse por extremo, porque ninguno dejaba de contraer matrimonio, y porque ninguno seguía el estado anejo a esterilidad de generación carnal poniéndose fraile ni clérigo ni monja, ni había continente alguno entre ellos, hombre ni mujer, señal clara de su aborrecimiento de la vida honesta y casta.

todos se casaban, pobres y ricos, sanos y cojos, no reparando como los Cristianos Viejos que si un padre de familia tiene cinco o seis hijos, con casar de ellos el primero o la mayor de ellos se contentan, procurando que los otros sean clérigos o monjas, o frailes o soldados, o tomen estado de beatas y continentes. Y lo peor era que algunos Cristianos Viejos, aun presumiendo de hidalgos, se casaban con moriscos y maculaban lo poco digno de su linaje". **Aznar Cardona**. Expulsión Justificada... Fol. 36 v°.

¹³⁹ "Era una gente utilísima, descuidada, enemiga de las letras y ciencias, ilustres compañeras de la virtud, y por consiguiente ajena a todo trato urbano, cortés y político (...). Eran ridículos en su traje, yendo vestidos por mayor parte con greguerillos ligeros de lienzo o de otra cosa baladí, al modo de marineros y con ropillas de poco valor y mal compuestas adrede, y las mujeres de la misma suerte, con un corpecito de color y una saya sola, de forraje amarilla, verde o azul, andando en todo tiempo ligeros y desembarazados, con poca ropa, casi en camisa, pero muy peinadas las jóvenes, lavadas y limpias.

Eran brutos en sus comidas, comiendo siempre en tierra sin mesa, sin otro aparejo que oliese a personas, durmiendo de la misma manera en el suelo, en transpontines, almadravas que ellos decían, en los escaños de sus cocinas o cerca de ellas" Ibidem, fol. 32 v°.

caudal necesario para pagar a los señores ¹⁴⁰.

El tiempo libre lo dedican los moriscos a actividades en grupo, paseando, o jugando a la pelota, corriendo toros, cantando y bailando ¹⁴¹.

La vida laboral de los moriscos aragoneses la presenta Aznar Cardona como dados a los Oficios de poco trabajo: tejedores, sastres, sogueros, hortelanos, esparteñeros, ollereros, zapateros, albeitaes, colchoneros, y revendedores de aceite, pescado, miel pasas, azúcar, lienzo, huevos, gallinas, zapatillas y cosas de lana para los niños, y al fin tenían Oficios que pedían asistencia en casa y daban lugar para ir discurriendo por los lugares y registrando cuanto pasaba de paz y de guerra, por lo cual estaban ordinariamente ociosos vagabundos echados al sol en invierno, con su botija al lado, y en sus porches en verano, el tiempo que no trabajaban en sus oficios o en sus huertas, por la codicia de coger frutas, hortalizas y legumbres.

¹⁴⁰ "Comían cosas viles como son fresas, legumbres, lentejas, panizo, habas, mijo y pan de lo mismo. Con este pan los que podían, juntaban pasas, higos, miel, arrope, leche y rutas a su tiempo, como son melones, aunque fuesen verdes y no mayores que un puño; pepinos duraznos y otra cualesquiere, por mal sazonadas que estuviesen, sólo fuese fruta, tras la cual bebían los aires y no dejaban barda de huerto a vida. Y como se mantenían todo el año de diversidad de frutas, verdes y secas, guardadas hasta casi podridas, y de pan y de agua sola, porque ni bebían vino ni compraban carne ni cosa de cazas muertas por perros o en lazos, o con escopeta o redes, ni las comían, sino que ellos las matasen según el rito de su Mahoma, por eso gastaban poco, así en el comer como en el vestir, aunque tenían hartos que pagar de tributos a los señores". Ibidem, Fol. 33 v°.

¹⁴¹ "Eran muy amigos de burlerías, cuentos, berlandias y sobre todo amicísimos (y así tenían comúnmente gaitas, sonajas, adufes) de bailes, danzas, solaces, cantarcillos, albardas, paseos de huertos y fuentes, y de todos los entretenimientos bestiales en que con descompuesto bullicio y gritería suelen ir las mozas villanas vociglando por las calles.

Vanagloriábanse de bailones, jugadores de pelota y de la estornija, tiradores de bola y del canto y de corredores de toros y de otros hechos semejantes de grañanes". Ibidem, fol. 34 r°.

Pocos tenían oficios que tratasen en metal o en hierro, o en piedras o en maderas, salvo los que tenían algunos herradores procurados para su común, por el gran amor que tenían a sus respetados machos y por huir de tener contratación con cristianos por el odio que los tenían ¹⁴².

Los moriscos aragoneses mantenían sus propios ritos, como el funerario en el cementerio morisco de Naval (Huesca), que relata Aznar: al morir un morisco de Barbastro, de nombre Baltasar, fue enterrado en el cementerio particular de los moriscos de la villa de Naval, acompañando al cadáver un ajuar funerario, compuesto de oro e higos y pasas para el camino.

Existe una diferencia marcada por los diferentes niveles de renta entre los moriscos aragoneses. En el momento de la expulsión, éstos abandonan el reino con cinco o seis ducados cada uno. Manuel Granada, morisco de Épila, abandona la península con veinte mil ducados, fijando su residencia en Marsella. Francisco Pariente, de Brea, sale por Navarra con un patrimonio en oro y plata de cuarenta mil ducados, pagando los derechos del General correspondientes ¹⁴³.

Nuestro autor aragonés acusa a los moriscos de preparar una conspiración con posterioridad a la publicación del Bando de Expulsión de Aragón, pero antes de hacerse ésta efectiva. Se había fijado la fecha de 24 de junio de 1610. Para ello habían comprado armas y municiones y contaban con una organización política alternativa a la existente. Un rey en Zaragoza, y gobernadores Generales en Huesca, Ribagorza y otros lugares de Aragón. Enrique Compañero y su esposa Luisa Granada, serían los reyes de Zaragoza ¹⁴⁴. La conspiración, fue planeada, según

¹⁴² Cf. **Pedro Aznar Cardona**. *Expulsión justificada de los moriscos*. Fol. 35 r°.

¹⁴³ **Aznar Cardona**. *Expulsión justificada*.. fol. 64 v°.

¹⁴⁴ "Teniendo ya esto por tan asentado que le besaban las manos los moriscos por reina y se arrodillaban delante y respetaban a su marido por rey. Gobernadores perpetuos de Huesca

Cardona después de haber tenido juntas en Brea, Almonacid, Gelsa y otros lugares, llegando a enviar una embajada a los turcos por medio del mensajero Zaidejo, morisco de Torrellas.

Razones de Estado y personales del monarca determinaron la expulsión. Aznar Cardona, que lo presencié, lo narra de este modo: "Salieron pues, los desventurados moriscos por sus días señalados los ministros reales, en orden de procesión desordenada, mezclados los de a pie con los de a caballo, yendo unos entre otros, reventando de dolor y de lágrimas, llevando grandes estruendos y confusa vocería, cargados de sus hijos y mujeres, y de sus enfermos y de sus viejos y niños, llenos de polvo, unos en carros, apretados allí con sus personas, alhajas y baratijas; otros en cabalgaduras con extrañas invenciones y posturas rústicas, en sillones, albardones, espuelas, aguaderas, botijas, tañadas, cestillas, ropas, sayos, camisas, lienzo, manteles, pedazos de cáñamo. Los otros, que eran más sin comparación, iban a pie, cansados, doloridos, fatigados, tristes, confusos, corridos, rabiosos, corrompidos, enojados, sedientos y hambrientos, tanto que por justo castigo del cielo no se veían hartos ni satisfechos, ni les bastaba el pan de los lugares ni el agua de las fuentes, con ser tierra tan abundante"¹⁴⁵.

La obra, apología de la expulsión, señala a las clases populares como favorables a la expulsión. Escribe el autor una copla que se cantaba por las calles de Zaragoza:

"Viva Felipe, viva
reine y viva mil años

habían de ser Damián y su mujer y los suyos por sucesión. De Ribagorza, estaba señalada la hija de Lope Alejandre, vecino de Barbastro, llamada Isabel Alejandre, moza muy hermosa, y que tenía por tan cercana la corona de reina, que entre otros apercibimientos costosos tenía ya hecha la camisa, de tanto coste y tan rica, que indudablemente se vendió en Graus por precio de cuarenta libras" **Aznar Cardona**. Expulsión justificada.. Fol. 44 v°.

¹⁴⁵ **Aznar Cardona**. Expulsión justificada... Fol. 51 v°.

*pues ha sacado hazañoso
los moros de entre cristianos*"¹⁴⁶.

Sin embargo, las consecuencias económicas de la expulsión fueron muy negativas para el reino, comprometiendo a todos los sectores de la economía. Las tierras -las mejores de Aragón- quedaron yermas, recuperándose muy lentamente.

La industria artesanal aragonesa sufrió una fuerte contracción. Las rentas de los señores se vieron fuertemente reducidas, agravando la falta de numerario en Aragón. Sin embargo, Aznar Cardona presenta esta insólita visión económica en el año 1612, haciendo ver los aspectos económicos positivos de la expulsión: "*Pues si España generalmente es dichosa por estar purgada de tan podridos y corrompidos humores, digo, purgada de gente tan a remate perdida de mala, en particular recibirá esta buena dicha nuestro Aragón, tierra algo corta de suyo, y por causa de ellos cortísima, pero sin ellos, fértil, copiosa y abundantísima, porque son muchos y buenos los lugares que ellos poseían y no los cultivaban casi para cosa de sustancia ni plantaban sino higueras, cerezos, ciruelos, duraznos y parras para pasas y cosas de hortalizas, melones y pepinos, dejadas en el olvido las viñas, importantes, los olivares, fructíferos, y la cultura de los recios campos, y el criar rebaños de animales, yeguas, vacas, carneros, puercos y los demás empleos y tratos gananciosos, que son las madres de los gruesos réditos de las repúblicas, por donde enmendándose este inconveniente, serán muy ciertos los provechos y los aumentos de las rentas de los señores, siendo cierto por otra parte, que nuestro señor, por cuya causa se ha hecho la expulsión, reparará con larga mano la falta presente, que en lo temporal pueden hacer los moriscos a los señores*" ¹⁴⁷.

Las proyectadas Cortes del año 1617 presentan dos escritos

¹⁴⁶ **Aznar Cardona.** *Expulsión justificada...* Fol. 63 v°.

¹⁴⁷ **Aznar Cardona.** *Expulsión justificada.* Fol. 64 v°.

manuscritos que versan sobre la repercusión negativa de la expulsión. Uno es la *"Carta de los Diputados de Aragón sobre reducción de censales por la expulsión de moriscos"*¹⁴⁸, y otro el Memorial que comienza: *"La composición de las casas del reino de Aragón después de la expulsión de los moriscos es tan dificultosa"*¹⁴⁹, sin hablar de los numerosos escritos producidos con ocasión de la composición de censales rebajando el tipo del interés de los mismos, ante la incapacidad financiera de Aragón por la reducción de moneda en circulación.

En 1613 otro autor aragonés escribe una apología de la Expulsión. Se trata de **Fr. Javier de Guadalajara** con la *"Memorable expulsión y justísimo destierro de los moriscos de España"*¹⁵⁰, cuyo título deja clara la postura adoptada.

¹⁴⁸ B.N. Mss. 13.295, fols. 111 r°-113 r°.

¹⁴⁹ B.N. Mss. 13.295, fols. 182 r°-185 v°.

¹⁵⁰ Pamplona, Nicolás de Assiain, 1613. 4°. B.N. R/16.526.



Mainar en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

13 . ARBITRISMO TÉCNICO

13.1. ARBITRISMO TÉCNICO EN EL PENSAMIENTO ARAGONÉS DEL SIGLO XVII.

Analizamos en este capítulo las propuestas que hacen los autores aragoneses, o sobre Aragón encaminadas a ofrecer soluciones técnicas para la mejora de la productividad de bienes materiales.

El pensamiento aragonés del siglo XVII se preocupa en los comienzos de la productividad agraria. Es el *agrarismo*, que muchos autores consideran precedente de las doctrinas *fisiocráticas*. En Aragón la preocupación de los teóricos se centra en la mejora del rendimiento de los campos mediante el regadío, por medio de la culminación de la Acequia Imperial, iniciada en el siglo XVI y mediante el establecimiento de embalses destinados al riego, entre los que destacan las obras de **F. de Bardají**, *"Tratado sobre la ejecución de un nuevo riego para los lugares y términos del río Huerva (1688)"*, **F. Artiga**, con la *Explicación y plan de receptáculo de aguas o laguna artificial para suplir el riego de los ríos Isuela y Flumen, en Huesca* (1694), y que llega hasta el año 1700 con la obra de **J. Gensor** *"Explicación de plantes para dar riegos, así de las aguas del río Ebro como del Gállego y otros"*. De estos autores y obras hemos tratado en el capítulo correspondiente a la agricultura.

Las propuestas para crear fábricas y manufacturas han sido estudiadas en el capítulo dedicado a la industria. **Heredia Bazán** propone medidas para destinar a mendigos y vagabundos a la producción industrial, recogiendo mano de obra ociosa para destinarla a tareas útiles a la república, en la *"Representación sobre la importancia y facilidad de establecer casas y hospicios (...) y abolir la mendicidad lográndose adelantar las fábricas y comercios"* (1644).

Desde muy temprano hubo aragoneses interesados por la navegación marítima. En 1551 **D. Martín Cortés Albácar**, nacido en Bujaraloz, en pleno desierto de los Monegros, y vecino de Cádiz, donde enseñó a los pilotos de su puerto la ciencia y las técnicas de la navegación astronómica, publica en Sevilla "*Breve compendio de la Sphera y de la Arte de Navegar, con nuevos instrumentos y reglas exjemplificado con muy subtiles demostraciones*"¹. En la Carta dedicada al Emperador Carlos V asegura el autor que fue el primero que redujo la navegación a breve compendio, sentando principios infalibles para su conocimiento, pudiendo gloriarse de haber sido el primero que imprimió en Español esta arte.

En realidad, el "*Arte de Navegar*" de Pedro de Medina había sido ya impreso y se encontraba ya a la venta. El libro de Cortés, tiene una exposición más sistematizada y un enfoque más avanzado que el de Medina.

La primera de las tres partes del libro resume el universo ptolemaico, la segunda expone las leyes generales de la astronomía y de la física aplicadas a la navegación, y la última ofrece la descripción geográfica de mares y tierras. El tratado refleja el estado de la náutica en la España de su tiempo. Cortés tenía una posición de vanguardia en el problema de la variación magnética, fenómeno que ni siquiera había sido advertido por Medina, aspecto éste, en el que el aragonés se adelantó a su época.

La obra de Cortés de Albácar se publica en Londres en 1561 con el título "*The Art of Navigation*", y tuvo siete ediciones más en inglés hasta 1630. Waters calificó esta obra como "*uno de los libros más importantes jamás impresos en idioma inglés, porque*

¹ Sevilla, Antón Alvarez, 1551. 95 fols. 27 x 18 cm. Ejemplares en Londres, British Library, C.54.k.4.; New York, Hispanic Society, y en Madrid B.N. R/2.104 (Ejemplar incompleto, comienza en el fol. 7), y Museo Naval. Ed. Facsímil, Zaragoza, I.F.C., 1945.

supuso el dominio del mar" ².

En 1619 **Josepe de Sessé**, publica en Zaragoza el *Libro de la cosmografía universal del mundo*, que patentaba su discurso geográfico con la garante de que el descubrimiento de las partes del mundo mostraba las maravillas de Dios y levantaba el espíritu hacia la contemplación. El gran libro del mundo se abría a la contemplación de los estudiosos como la gran obra de Dios que lo había creado en un acto de afirmación artística. Pasearse por él, analizarlo y estudiarlo, significaba leerlo y admirar en él el arte divino ³.

Pedro Porter y Casanate es el segundo de los siete hijos de Juan Porter y Esperanza Casanate, emparentado por tanto con Juan de Palafox y Mendoza, hecho que explicará parte de su biografía. Nace en Zaragoza el 30 de Abril de 1610. Estudia en la Universidad de Zaragoza y en 1627 inicia su carrera militar.

El 28 de Marzo de 1640 Porter solicitar licencia para realizar un viaje de descubrimiento a California, que se le concede por Real Cedula de 8 de Agosto de 1640, además del Título de Almirante del Mar del Sur. Caballero de Santiago desde 1641, en 1547 comienza la construcción de dos fragatas con los nombres de N^a S^a del Pilar y de San Lorenzo, patrón de Huesca. Nombrado Capitán General interino de Chile el 30 de Octubre de 1655, muere en Concepción el 27 de Febrero de 1662, a los 51 años.

Es un espíritu renacentista de la época. Sobresale en todos los aspectos de su dinámica carrera: soldado, marino, geógrafo, explorador, científico, gobernante, y arbitrista ⁴.

² **Jose M^a López Piñero et al.** "Diccionario histórico de la ciencia moderna en España", (1983), I, págs. 259 y 260.

³ **Aurora Egido.** "Perfil humanístico del almirante aragonés D. Pedro Porter de Casanate", en *Aragón en América*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991, pp. 252-242.

⁴ Ver *Relación de los Servicios de D. Pedro Porter y Casanate*. B.N. Mss. 2336.

Descubridor de las Costas de California, que él denomina "*este nuevo reino de Aragón*", el plan de Porter era encontrar un lugar adecuado en la costa californiana que sirviese para facilitar el tráfico entre América y las posesiones hispanas en Asia, y al mismo tiempo, para contrarrestar militarmente las actividades de los piratas y corsarios. Para servir su objetivo, creó unos astilleros, en las bocas del río Santiago, en los que se construyeron los barcos de la flotilla exploradora ⁵.

También es autor de varias obras que se consideran perdidas. Entre ellas, el "*Diccionario Náutico*". Importante es una obra en la que expone su pensamiento como arbitrista técnico que titula "*Reparo a los errores de la navegación española*"⁶.

Los pilotos de la época usaban aún el "*Compendio*" de Rodrigo Zamorano, escrito cuarenta años antes, sin considerar que las tablas astronómicas necesitaban ser calculadas de nuevo. Porter escribió con la misma claridad que Zamorano, pero criticando la prácticas española en lo relativo a las Cartas, explicando las líneas loxodrómicas y su uso en la proyección de Cartas. Introdujo la geometría esférica y enseñó el modo de observar la "amplitud del sol".

En lo que se refiere a instrumentos, censuró los mal contruidos, mencionó la ballestilla, e informó, por primera vez en España, sobre el uso de la corredera descrita por William Bourne en 1574 ⁷.

Pedro Porter, consciente de la preeminencia española en la

⁵ **Guillermo Fatás. Pedro Porter y Casanate.** en *Aragoneses ilustres, II*, Zaragoza, C.A.I., 1985. pp. 129-130.

⁶ Zaragoza, María de la Torre, 1634. Biblioteca Moncayo, H,4-84 y Museo Naval C.F.42. Edición Facsímil (de 200 ejemplares), de W. Michael Mathes, Madrid, Porrúa, 1970. Transcribimos el texto en nuestro Apéndice documental.

⁷ **Jose M^a López Piñero et al.** *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España.* (1983), II, s.v. Porter y Casanate.

ciencia náutica en los siglos XVI y XVII, realiza una crítica sobre los métodos de enseñanza de la náutica con sugerencias para corregirla. Observa el problema que representa la falta de alfabetización entre los marinos, que hace imposible que comprendan la teoría ⁸.

La obra de Porter estaba destinada a estimular los progresos y atraer la atención de las faltas existentes en el adiestramiento de navegantes ⁹.

LOS PROBLEMAS

En el primer capítulo trata de la división entre la teoría y la práctica de la náutica y de la falta de entendimiento teórico de muchos pilotos aprobados debido a la necesidad o amistad.

En el segundo, critica la incapacidad consiguiente de los pilotos de comprender tales problemas científicos, como las declinaciones de meridianos, variaciones de la brújula y la computación cosmográfica.

⁸ Divide la obra en cuatro capítulos:

1.- *De las partes de la navegación y como se doctrinen los pilotos.*

2.- *De los errores que hay en la navegación, por la poca especulación que de ella hacen los pilotos.*

3.- *De los errores que hay en la navegación, por las falsedades que tienen los instrumentos y reglas de que usan los pilotos.*

4.- *Del remedio que puede haber para la seguridad de la navegación española.*

⁹ "Quise en este Discurso representar los errores que padece la navegación, y la necesidad del reparo, para que conocida su precisa utilidad, convenza a los tenaces, convide a los remisos, y a unos y a otros haga sabios el peligro". **Pedro Porter**. *Reparo a errores...*, 1634.. Prólogo.

La poca exactitud de las cartas e instrumentos de navegar se critica en el capítulo tercero, y Porter recomienda la observación y revisión constante de variaciones, la combinación de teoría y práctica en la fabricación de cartas e instrumentos, y la puesta al día de la obra de Zamorano, la más estimada de la época.

EL REMEDIO

El más seguro remedio para evitar errores en la navegación se expone en el último capítulo, con recomendación para embarcar matemáticos en las armadas, ya que podrían combinar la teoría con la práctica, dedicándose a la enseñanza de esta metodología durante el invierno ¹⁰.

Propone que a los pilotos se les debía exigir examen de cosmografía y estudios suficientes para la práctica mar, y que hubiese en los puertos en los que la Armada estuviese de asiento o invernada, cátedras de navegación, a cargo de los matemáticos embarcados con tal propósito.

También aragonés, y dedicado a la náutica, es el barbastrense Francisco de Ruesta, Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla desde 1633 y Catedrático de artillería, fortificaciones y "escuadrones" desde 1645. Es autor del *"Discurso sobre las prendas y calidades de los pilotos a que se requiere su ejercicio"* ¹¹, con quien terminamos el arbitristo técnico aragonés dedicado a la navegación marítima.

Un arbitrio de difícil clasificación es el ofrecido por **Guillermo Raymondon**, en el año 1669, que lleva por título

¹⁰ Cf. W. Michael Mathes. Prólogo a la edición facsímil de Pedro Porter Casanate. *Reparo a errores...*, 1970, págs. XXII - XXIV.

¹¹ Jose M^a López Piñero et al. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. (1983), II, s.v. Ruesta, Francisco de.

*"Arbitrio para hermosear la imperial ciudad de Zaragoza con beneficio de la salud pública y utilidad de sus moradores"*¹².

Particular atractivo tuvieron los proyectos de construcción de canales para la navegación que se completarían con el trazado de carreteras destinadas al comercio. Aragón presenta la novedad de buscar una salida al mar. Es este aspecto el que vamos a analizar aquí con mayor detenimiento.

13.2. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN DE ARAGÓN Y EL PENSAMIENTO ARBITRISTA.

13.2.1. Caminos aragoneses en los siglos XVI y XVII.

La red viaria del reino de Aragón a mediados del siglo XVI presenta una estructura radial en torno a la capital del reino. Zaragoza queda unida con Toledo (distante 54 leguas) y Madrid, por un camino que recorre los valles del Jalón y Henares, por Calatayud, Ariza, Sigüenza y Guadalajara. El comercio con Francia se lleva a cabo por el camino real que desde Zaragoza, y pasando por Huesca, Ayerbe y Jaca, se dirige a Francia por Canfranc, villa que vivía prácticamente de la función comercial ¹³. Sallet y Torla seguían en importancia la aduana de Canfranc.

Otro eje de comunicaciones lo constituye el Valle del Ebro. Hacia Cataluña, bien por el río o por tierra, a través de los Monegros, por Fraga y Lérida, a Barcelona (a 40 leguas) o Tarragona (a 31 leguas) ¹⁴. Un camino de 54 leguas separa Bilbao de la imperial ciudad de Zaragoza, por Tudela, Alfaro, Calahorra

¹² Impreso. Zaragoza, 1669. No localizado.

¹³ **Gregorio Colás Latorre y José Antonio Salas Ausens.** *Aragón bajo los Austria*, pág. 59.

¹⁴ Según **Villuga**. *Repertorio de todos los caminos de España*.

y Logroño. Más largo es el camino a Valencia, que dista 59 leguas, por Cariñena, Calamocha y Teruel.

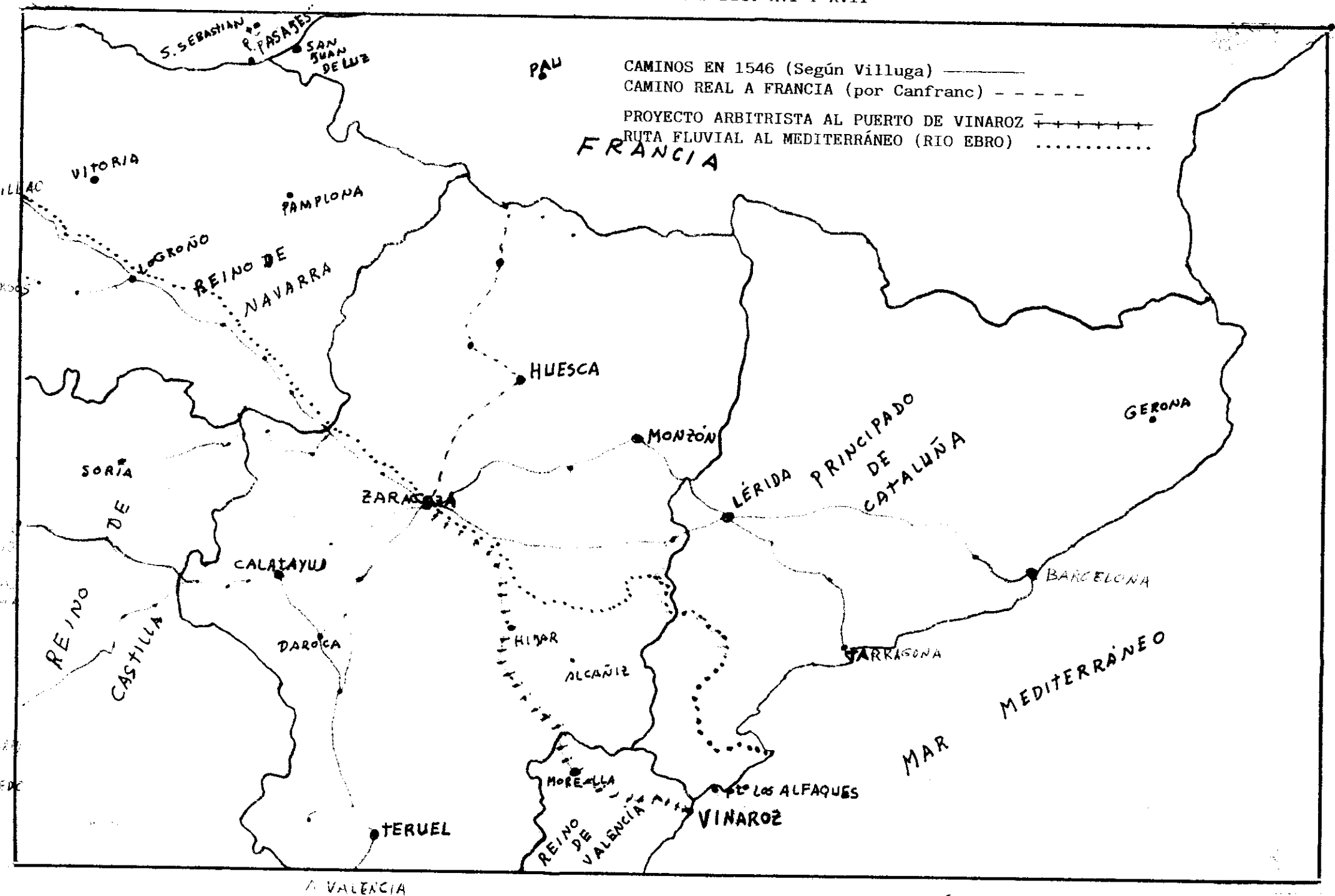
Las rutas a Castilla se establecen por Calatayud, Ariza, Almazán y Aranda de Duero, para llegar a Valladolid, a 60 leguas y Salamanca, a 73 leguas. El camino de Soria pasa por Borja, Tarazona y Ágreda, con una longitud de 26 leguas. Por el Valle del Ebro, hasta Logroño va el camino que lleva a Burgos, distante 52 leguas de Zaragoza. En la página siguiente dibujamos el esquema de la red viaria aragonesa.

La peculiar organización del reino aragonés durante los Habsburgo, con instituciones reales (el Virrey) y del reino (La Diputación de Aragón en el ámbito general y las universidades o municipios en la esfera local), junto con la existencia de instituciones mixtas como las Cortes, hacen más que complicado delimitar las competencias de cada institución.

Nominalmente la construcción y conservación de caminos es competencia del monarca, quien delega en el Virrey. Es el rey quien percibe el importe de los Peajes como contrapartida por mantener la seguridad en los caminos. Para canalizar esta regalía se establece un magistrado real, denominado Baile General, cargo de origen medieval, y que por disposiciones forales debe recaer en un aragonés. En 1630 ocupa el cargo **Jiménez de Aragüés**, quien en el *"Discurso del Oficio de Baile General de Aragón"*, señala que los caminos están bajo la protección del rey, y son particular regalía de su patrimonio. De ahí que el Baile General haga reparar los caminos, pues le pertenece el mirar por las regalías de su majestad ¹⁵.

El Baile, es juez de los Peajes, y este derecho se impuso por la seguridad de los caminos. Y este es el origen de cuidar en nombre del rey de que los caminos estén aderezados y como conviene para el tránsito de pasajeros y mercancías. Las Cortes

¹⁵ **Jiménez de Aragüés**. *Discurso del Baile General de Aragón*. pág. 175.



de 1686 suprimen los Peajes, abonándose al rey por la renuncia seis mil libras jaquesas anuales ¹⁶.

Jiménez de Aragüés defiende la existencia de un magistrado con competencias exclusivas en el reparo de caminos. Para ello se remonta a la historia antigua, donde en Roma encuentra Ediles Curules con similares competencias, señalando que en la Francia del Siglo XVII hay Oficial para el reparo de los caminos, y en Cataluña es el Baile General quien realiza estas actividades. Además, la autoridad del Baile General de Aragón es delegable en comisarios nombrados por él, en ausencia del rey y del virrey, para asuntos particulares ¹⁷.

Otro asunto es la financiación de las obras realizadas, que en este caso no se realizan con cargo al patrimonio real. Considera el autor que el gasto que se hace en reparar los caminos le deben pagar los vecinos que tienen comodidad del uso del camino, sin que en este caso exista inmunidad para pagar a los clérigos ni a ningún privilegiado, aunque alguna vez los caminos públicos se hacen a cuenta de las universidades. Señala que es la costumbre la que dicta las normas de financiación ¹⁸.

La documentación conservada señala a la diputación de Aragón como institución que financia gran parte de las obras para la mejora de la infraestructura viaria del reino. Creada en 1414 y compuesta por ocho diputados elegidos anualmente, en el año 1563 presupuestan 15.300 libras jaquesas para reparo de caminos y puentes en el período de tres años. En el trienio 1581-84 la Diputación destina 21.000 libras para mejorar la red viaria aragonesa ¹⁹. En el año 1604 se destinan 1.200 libras para

¹⁶ **José M^a Lacarra.** *Aragón en el pasado.* pág. 200.

¹⁷ **Jiménez de Aragüés.** *Discurso...* pág. 174.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 177.

¹⁹ **Gregorio Colás Latorre.** *Aragón bajo los Austrias*, pág. 100.

componer la carretera de Jaca a Zaragoza, y doscientas libras para el puente de piedra de Ateca ²⁰.

También es competencia de la Diputación el conocimiento geográfico del reino, como lo demuestra la capitulación firmada en 9 de Marzo de 1609 con Juan Bautista Labaña para *"hacer una descripción y mapa tan exacto y perfectamente cuanto supiere, yendo por todos los lugares y montes y partes necesarias, así para tomar la altura, como para notar y hacer memoria de las cosas notables de dicho reino"*²¹. Para recorrer el reino de Aragón, proporcionan los diputados un hombre que le acompañe y muestre los caminos particulares. Se le entregan dos mil quinientos ducados, con los que ha de pagar al cronista de Aragón, Lupericio Leonardo de Argensola, encargado de preparar un texto que acompañe al mapa.

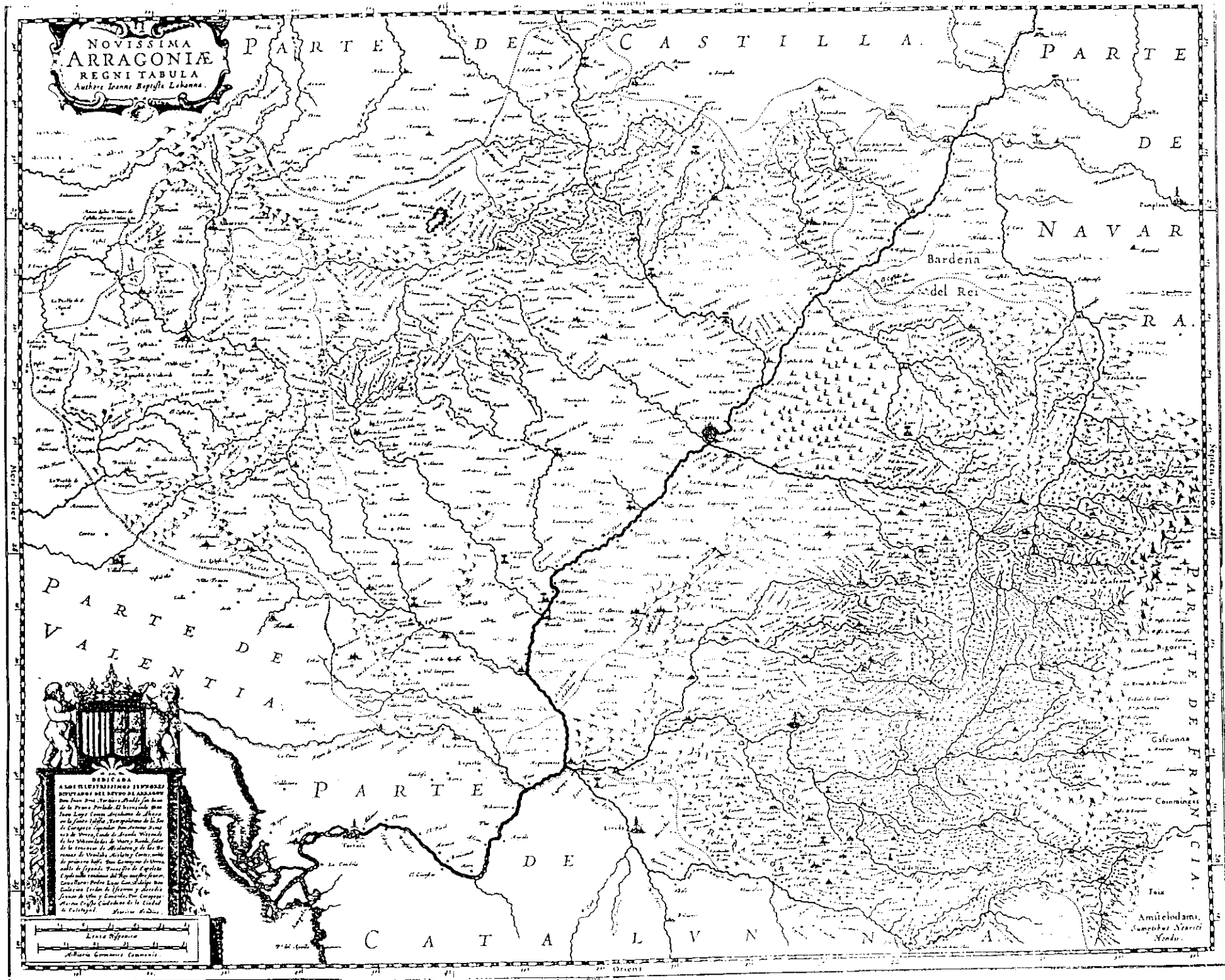
Labaña ha de hacer una plancha para editar el mapa en Flandes, entregando la plancha y ciento cincuenta ejemplares iluminados a la diputación de Aragón. Se fija el plazo de ejecución en un año. El trabajo se llevó a buen término, imprimiéndose y que reproducimos en la página siguiente.

Otras veces la diputación ordena a los municipios correr con los gastos de las obras en puentes y caminos. En 1604 se manda entregar a la ciudad de Zaragoza cien libras en tres años *"para el camino de la puente de Gállego, por el peirón que dicen de Cogullada, para que se haga para coches y carros"*, así como doscientas libras para el *"reparo del puente de la Huerva, que el reino hizo a sus costas"*²².

²⁰ **Lezaún.** *Apuntaciones Históricas*, fol. 22 v°.

²¹ **Lezaún.** *Apuntaciones Históricas*. fols. 30 r°- 35 r°, transcribe la capitulación en la que se fijan las condiciones técnicas y económicas del trabajo del geógrafo, y de la impresión del citado mapa.

²² **Lezaún.** *Apuntaciones Históricas*. fol. 22 r°.



En ocasiones, debiendo financiar la obra el municipio, y carente de medios, se propone establecer una Sisa, o imponer un tributo nuevo. Para ello interviene el monarca, quien solicita autorización a la Santa Sede. Así en 1587 Felipe II envía un Despacho Real a Roma, solicitando que el Papa permita a la ciudad de Zaragoza imponer una Sisa sobre el pan, vino y carne para la reconstrucción del Puente Mayor (20-12-1587), y Felipe III, en 1599 solicita que autorice el Papa a la ciudad de Calatayud para imponer un tributo de conservación de puentes y fuentes (28.9-1599).

13.2.2. LOS CAMINOS ARAGONESES EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DEL SIGLO XVII: PROYECTOS Y REALIZACIONES.

Durante todo el siglo XVII se pretende fomentar el comercio y la industria en Aragón. Entre los numerosos proyectos se propone mejorar la red viaria, y retomando una aspiración de origen medieval, conseguir una salida al mar para el reino, que permita desarrollar el comercio marítimo a gran escala ²³.

Fernando el Católico, por Real Cédula de 1506, que se mantuvo secreta, dispuso incorporar al reino de Aragón el puerto de Tortosa, sus Alfaques, las tierras comprendidas entre el río Ebro y este puerto y la ciudad de Lérida, desmembrándolo de

²³ En el año 1692 escribían los diputados de Valencia en un Memorial dirigido a Carlos II: *"Antiguo clamor y aun queja de los aragoneses, la de no tener puerto de mar, expresada por el Padre Abarca en la "Historia del Sr. D. Jaime el conquistador, lamentándose como desgracia de los triunfos de los hombres, el que siendo tan interesados en la conquista de Valencia, tolerasen que sus mismas armas cerrasen las puertas del mar y la esperanza de abrirlas, pues ni una pequeña parte del mar que tanto había menester Aragón, le tenía, en premio de los sudores y gastos de esta conquista". Memorial del reino de Valencia. pág. 10. Impreso. s.l., (Valencia), s.i., s.a. (1692). 30 pp. Fol. B.N. Mss. 4.012 y A.D.P.Z. Libro 776, n° 3.*

Cataluña ²⁴.

Dormer dedica el séptimo y último de sus *"Discursos Histórico-políticos"* al puerto de mar de Aragón ²⁵. Señala la importancia que tiene para el comercio la salida al mar, citando texto de Saavedra Fajardo en *"Empresas Políticas"* y Sancho de Moncada en *"Restauración Política de España"*, de quien recoge el refrán: *"Iglesia, mar o casa real"*. Compara la situación de Aragón con Holanda y Francia de los que dice: *"Entre breves términos de arena, inculta al azadón y al arado, sustenta Holanda poderosos ejércitos con la abundancia y riqueza del mar, y mantiene populosas ciudades, tan vecinas unas de otras, que no las pudieran sustentar los campos más fértiles de la tierra. Francia no tiene minas de plata ni oro, y con el trato y pueriles invenciones de hierro, plomo y estaño hace preciosa su industria, y se enriquece. Y nosotros descuidados, perdemos los bienes del mar"*²⁶.

En similares términos se expresaban los diputados de Aragón en el año 1692 en un Memorial enviado a Carlos II *"Por razón y experiencia asientan todos los políticos, que un reino no se puede conservar y aumentar sino con el comercio de mar, porque es el más fácil y acomodado, para enriquecerse de las cosas necesarias y despachar las propias, con muchísimas utilidades que prueban los que tratan de esto."*

²⁴ *"Y considerando se halla aquel reino [de Aragón] sin el adorno y defensa de fortalezas que le aseguren y sin el beneficio del comercio y salida de sus frutos que le enriquezca, por la falta de puerto marítimo, para establecerlos, he resuelto conceder a dicho reino de Aragón e incorporar a él el puerto de Tortosa, sus Alfaques, y todos aquellos lugares y territorios que están en la parte del río Ebro hacia Aragón, que hasta aquí han estado incorporados al principado de Cataluña, desmembrando también de éste la ciudad de Lérida, con todos los lugares y territorios que hay entre los ríos Noguera y Cinca, incorporando uno y otro con el referido reino"*. Recogido por **Jaime Carrera Pujal**, en *"Historia de la Economía Española"*. pág. 381-382.

²⁵ Zaragoza, 1684. págs. 153-208.

²⁶ Dormer. Discursos.

Tiene Aragón cuanto puede necesitar para la comodidad de sus naturales, pero fáltale lo más principal, que es puerto de mar, para recobrase de la despoblación que padece por guerras, peste y esterilidad de muchos años, con cuyas calamidades se ha perdido el comercio"²⁷.

13.2.3. LA SALIDA POR TIERRA AL MEDITERRÁNEO: LA CARRETERA A VINAROS.

En el año 1607 los diputados de Aragón envían un Memorial a Felipe III por el que proponen abrir una carretera desde Zaragoza a Vinaroz, por Alcañiz, comprometiéndose la Diputación a sufragar los gastos en su recorrido por el reino, suplicando al monarca ordenase al reino de Valencia, la construcción de la parte correspondiente a dicho reino, desde la Pobleta hasta la carretera real, con una longitud de tres leguas.

Felipe III envía carta al Marqués de Caracena, Virrey de Valencia, fechada en el Pardo a 26 de noviembre de 1607, y otra con el mismo contenido afirmativo, dada en San Lorenzo del 1 de Abril de 1608.

El argumento para la construcción de la carretera es la comodidad y brevedad del viaje por esta ruta, la posibilidad de construir navíos en Vinaroz, la exportación de grano de Zaragoza a Valencia y el aumento de los derechos del General de ambos reinos.

Los diputados de Aragón envían a Diego de Forces, diputado, a reconocer el camino, y los de Valencia al diputado Giner de la Rabosa y Perellós. Vieron los caminos y se demarcaron, asistiendo en todo el maestro Peri-Gómez, quien trazó la carretera de la

²⁷ "Diligencias del reino de Aragón para establecer su principal comercio por el puerto de Vinaroz, del reino de Valencia". Impreso. S.l., s.i., s.a. (1692). 27 pp. Fol. A.D.P.Z. Libro 776, nº 4 y B.N. V.E. 23-34 y Mss. 4.012, fols. 221-234.

Valcanera para llevar la madera de la fábrica de la Diputación de Barcelona, obra de grande ingenio, y Gerónimo Galianza.

El primer problema que surge, se da entre las universidades aragonesas, que pretenden llevar la carretera por su término. Juan Rojo, Síndico de la ciudad de Alcañiz, presenta un Memorial en 1608 en el que propone el siguiente itinerario: Vinaroz, Traiguera, La Jana, Morella, La Pobleta, Monrroy, en Aragón, N^a S^a De Fornoles, Valldalgorta, Alcañiz, Samper de Calanda o Híjar, Azaila, Fuentes y Zaragoza.

Los jurados del lugar del Horcajo, así como los de Aguaviva, envían otro Memorial por el que proponen el siguiente itinerario: Vinaroz, Traiguera, La Jana, Vallivana, Morella, El Horcajo, Aguaviva, Mas de las Matas, Andorra, Híjar, Azaila, Fuentes y Zaragoza.

En ambos casos, señalan que su propuesta representa el camino más corto. Los del Horcajo dicen, que por Alcañiz es una tierra despoblada, con hielo y nieve en el invierno, y que al pasar por los confines de los tres reinos (Aragón, Cataluña y Valencia), hay gente de mal vivir y mala gente facinerosa. Los Síndicos de Aguaviva, reiteran los problemas de seguridad del trazado por Alcañiz.

Por su parte, los de Alcañiz, señalan que por el Horcajo es tierra muy áspera y fragosa, camino ordinario de delatores, bandoleros y gente forajida, y poco poderosos los lugares para perseguirlos y tener asegurado su paso. Además, que por este itinerario había que construir dos puentes para cruzar dos ríos, que por Alcañiz ya estaban hechos. El itinerario definitivo queda fijado por El Horcajo y por Aguaviva.

En el año 1608 la Diputación de Aragón señaló dos mil libras jaquesas para hacer la carretera para el puerto de Vinaroz hasta

la raya de Valencia ²⁸. Felipe III reitera la petición a los diputados de Valencia para que librasen la cantidad necesaria para construir la parte correspondiente, en carta dada en Madrid a 15 de Marzo de 1609.

La dilación valenciana dio lugar a que la dinámica de la historia creara nuevos problemas: la expulsión de los moriscos y la moneda bosquetera. Los contemporáneos escriben al respecto: *"Y de esta grande despoblación que padecieron todos en sus reinos, y de la moneda bosquetera de 1611, resultaron tantos cuidados para uno y otro reino, que fue preciso se suspendiese el negocio de la carretera"*.

En 1614 los diputados de Aragón escriben a los de Valencia (20 de Marzo), los cuales responden del 18 de Abril, diciendo que no pueden, según Actos de Corte y Fueros de aquel reino, gastar sin expresa licencia del rey. Felipe III en cartas de 26 de Julio de 1614 a los Diputados y al Virrey, ordena que gasten los diputados de Valencia hasta dos mil ducados en la construcción de la carretera y el puente sobre el río de Cantabella, obligando a las villas y lugares de aquel reino por donde la carretera ha de pasar, que suplan de sus propios lo que faltare, encargándose de la conservación de la misma.

La diputación de Aragón aplica cinco mil escudos del arrendamiento del General para financiar la carretera en el año 1615, obligando a las villas y lugares de su tránsito, a conservar el camino. De este modo, los Diputados de Aragón comunican a Felipe III que han comenzado a abrir la carretera, en carta de 25 de Marzo, a lo que contesta el monarca en carta de 8 de Abril, *"Quedo muy servido, y lo seré de que no alcéis la mano de ella hasta que esté acabada del todo, por ser tan beneficio de ambos reinos"*²⁹.

²⁸ **Lezaún.** *Apuntamientos Históricos.* fol. 25 r°. B.N. Mss. 9.823.

²⁹ *"Diligencias del reino de Aragón"*, pág. 17. B.N. V..E. 23-34.

En el año 1617 el reino de Aragón ha acabado la carretera por el territorio aragonés, sin haber realizado los valencianos su continuación. Escriben: *"Esta dilación causada de las dificultades hizo suspender a los diputados de Aragón las instancias, sin embargo de lo mucho que habían gastado en abrir y perfeccionar la carretera por su parte, con gran desconsuelo de que obra tan útil a los dos reinos no tuviese efecto"*.

En las Cortes de Barbastro-Calatayud de 1626, Gerónimo Ardid, Diputado del reino, ponderó la conveniencia de la carretera, aunque nada se adelantó en la construcción de la parte valenciana. Unos años más tarde, Baltasar Fort, natural de Valencia y domiciliado en la ciudad de Huesca, envía un Memorial ³⁰ a Felipe IV, reiterando lo ya apuntado en otros dos enviados a Felipe III en 1614 ³¹, en los que anota las conveniencias de terminar dicha carretera.

En el Memorial de 1614 **Baltasar Fort** apunta los beneficios de construir la carretera a Vinaroz, que considera en tres grupos:

1. Beneficios del reino de Aragón.

1.1. Aumento del comercio de Aragón, por acortar la distancia al mar en veinte leguas, respecto al puerto de Barcelona.

1.2. Reducción fiscal al utilizarse el puerto valenciano con entrada franca, y nueve dineros de salida, frente a un sueldo de

³⁰ **Baltasar Fort**. *Memorial a Felipe IV sobre la carretera de Vinaroz*. Mss. S.a. (1630-1665). B.N. ss. 4.012, fols. 127 r°-129 v°, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

³¹ **Baltasar Fort**. *Memorial a Felipe III sobre la carretera de Vinaroz*. Mss. 18 de Mayo de 1614. B.N. Mss. 4.012, fols. 122 r°- 124 r°, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental. y **Baltasar Fort**. *Memorial sobre los provechos que resultarían a la Generalidad de Aragón abriendo la carretera al puerto de Vinaroz*. Mss. 30 de Mayo de 1614. B.N. Mss. 4.012, fols. 79 r°- 80 r°.

entrada y otro de salida en el puerto catalán.

1.3. Comodidad de embarcar las lanas, azafranes y caparrosas de las minas de Allora y Alcorisa.

2.- Beneficios del reino de Valencia.

2.1. Aumento de la exportación de productos valencianos a Aragón, como arroz, pasas y azúcar.

2.2. Reducción de distancia para acudir los de Valencia a las Cortes Generales de Aragón, que el autor presume se seguirán celebrando en Monzón.

2.3. En caso de necesitar Valencia importar productos, como panes o bastimentos, reducción de costes en portes por acortar distancia.

3.- Beneficios del rey.

3.1. Facilidad en la provisión de armadas.

3.2. Reducción de distancias, por Daroca, para los avisos de Italia y Flandes.

3.3. Facilidad en el envío de dinero a Italia, sin pasar por Cataluña.

3.4. Posibilidad de poder mandar construir el rey navíos y galeras en la villa de Vinaroz.

En el segundo Memorial que **Baltasar Fort** dirige a Felipe IV, reitera nuestro autor las conveniencias de concluir la carretera a Vinaroz, añadiendo algunas nuevas como la facilidad para importar Aragón pescado fresco y para la exportación de azafranes y lanas, así como el desarrollo económico que experimentará el Maestrazgo de Montesa, al construir una vía de comunicación que

atravesase su término. Aprovecha el memorial para pedir dinero al monarca ³² .

Construida la parte aragonesa, no puede utilizarse la carretera al carecer de salida, deteriorándose con el paso del tiempo. En Julio de 1677 el reino de Aragón envía a Luis Liñán y Vera y a Felipe Busiñac de Borbón, a reconocer la obra, estimando en cinco mil escudos el coste de arreglar la carretera.

Por Acto de Corte de 1678, se comisiona a la Junta creada para el Comercio, a fin de que determine el lugar en el que debe tener puerto de mar el reino de Aragón, si en Vinaroz o en Benicarló o en otra parte. Se les da un plazo de seis años, prorrogable por otros seis. Las Cortes de Zaragoza de 1684 prorrogan dicha comisión por otros seis años.

Dormer señala en 1684 la evolución del tráfico comercial de los puertos mediterráneos durante el siglo XVII: Valencia y Barcelona acaparan gran parte del tráfico, y el puerto de Vinaroz cuenta con poco tránsito. Por su parte, Aragón encamina la exportación de sus lanas por rutas terrestres a Francia y Navarra y la importación de manufacturas por los puertos secos, por lo que le falta movimiento comercial al puerto de Vinaroz ³³.

Los Diputados de Aragón de 1692 imprimen un Memorial ³⁴ de

³² "Ha gastado el suplicante parte de su patrimonio en este particular servicio de V.M., si lo que promete y propone se juzgare por tal, se ofrece de nuevo a acudir a él, hasta ponerlo en perfección, mande V.M. se le señale salario competente, y que se le paguen los gastos, que siempre estará muy dispuesto al servicio de V.M....". Memorial... pág. 6 de nuestra transcripción.

³³ "Fue faltando de Vinaroz el comercio, de manera que apenas llegan hoy embarcaciones a aquella villa, y por lo común son muy pobres, con que vendría a ser de poco o ningún útil la carretera, no aumentándose el comercio" . **Dormer**. Discursos... pág. 171.

³⁴ "Diligencias del reino de Aragón para establecer su principal comercio por el Puerto de Vinaroz, del reino de Valencia". Impreso. S.l., s.i., s.a. (1692), 27 pp. B.N. V.E. 23

27 páginas en el que recuerdan a Carlos II el largo proceso de la construcción de la carretera y señalan la necesidad que padece el reino de Aragón por la falta de comercio, que procuran restaurar por medio del puerto de Vinaroz. Para ello envían a Miguel Aragonés, Diputado, y a Jerónimo Zaragoza, mercader de la Casa de Contratación, a reconocer la carretera y puerto de Vinaroz.

Los Jurados de Vinaroz escriben a los Diputados de Valencia el 3 de Agosto, y éstos el 15 de Septiembre envían un Memorial ³⁵ al rey, en el que señalan los inconvenientes de la carretera, entre ellos: la novedad, la falta de utilidad si no hay comercio, y la posibilidad de establecer en Vinaroz un puerto franco, que arruinaría las Generalidades de ambos reinos, en la línea más radical del mercantilismo, afirmando que el beneficio de unos reinos redunda en perjuicio de los otros.

El argumento de los aragoneses de acortar distancias entre Valencia y Monzón para la celebración de Cortes Generales, se rebate diciendo, que no tienen por qué celebrarse en esa ciudad aragonesa ³⁶.

Rebaten el argumento de buscar una salida al mar de la Corte por el camino que pasa por Guadalajara, Alcolea, Daroca, Alcorisa, Morella y Vinaroz, en defensa del puerto de Alicante (competidor del de Valencia), escribiendo: *"el camino que se dirige a la real Corte de V.M. es tan preciso en todas las poblaciones grandes, que no puede ser argumento para otros, pues aunque Alicante no tuviera el puerto y trato que tiene, de*

- 34.

³⁵ "Memorial del reino de Valencia sobre el puerto de Vinaroz". Impreso. S.l., s.i., s.a (1692). B.N. Mss. 4012 y A.D.P.Z. Libro 776 n° 3.

³⁶ "De aquí se infiere que Aragón no procura el beneficio recíproco, sino el suyo, facilitando el glorioso interés de tener a V.M. en todas las Cortes Generales, aunque sea perjudicando a Valencia". "Memorial del reino de Valencia", pág. 28.

necesidad le habría de hacer", por todo lo cual proponer no considerar la petición de Aragón ³⁷.

Francisco Ibáñez de Aoiz, Secretario de la Diputación, redacta unos *"Apuntamientos al Memorial de Valencia"*³⁸ en los que expone la imposibilidad de negar el paso de los aragoneses por el reino de Valencia, por ser derecho de gentes.

Con fecha 20 de Enero de 1693, los Diputados de Aragón envían a la Corte a Diego José Dormer, cronista del reino, para representar al rey la necesidad del remedio y su reparo por medio de la carretera. Recibido por Carlos II los días 13 y 17 de Junio de 1693, es respondido con buenas palabras, pero sin hechos ³⁹. El 20 de Julio Dormer regresa a Aragón. A partir de este momento, la idea cayó en olvido.

13.2.4. LA SALIDA FLUVIAL AL MEDITERRÁNEO: LA NAVEGACIÓN DEL EBRO.

Adam Smith escribe en *"La Riqueza de las Naciones"* en favor de la navegación fluvial para el comercio ⁴⁰. Los aragoneses ya lo habían visto antes, haciendo serios esfuerzos para conseguir

³⁷ "No dar lugar a la instancia y súplica de Aragón, y que será más de su real servicio, mandar suspender este género de nuevas conferencias tan perjudiciales". Memorial. Pág. 28.

³⁸ B.N. Mss. 4.012, fols. 251 rº - 252 vº.

³⁹ "Me manda S.M. diga a vuestra merced que se da por servido de las súplicas del reino y de la ciudad, por ser muy conformes a la lealtad y firmeza de tales vasallos y al paternal amor con que el rey les corresponde, siendo cierto que no las apartará un instante de su real memoria para consolarlos y favorecerlos, como lo tienen merecido y lo merecen más cada día". B.N. Mss. 4.012, fol. 280 vº.

⁴⁰ "Como por medio del transporte acuático se abre a toda clase de industrias un mercado más extenso del que puede suministrar el solo transporte terrestre, es en la costa marítima y a lo largo de las márgenes de los ríos navegables donde la industria de todos los tipos empieza a subdividirse y perfeccionarse" Lib. I, cap. 3º.

la navegación del Ebro.

Ya en la época de Alfonso II se dicta un arancel de aduanas para regular el cobro de los peajes en los puertos principales del Ebro: Tortosa, Ascó, Mezquinenza, Velilla de Ebro, Pina, Zaragoza, El Castellar, Alagón y Gallur, que afecta a determinadas mercancías: especias (comino, orégano, azúcar), materias primas textiles y colorantes (algodón, seda, alumbre, brasil, grana, índigo, laca), paños y tejidos, metales (estaño, cobre, hierro y acero), pieles, madera de boj, cera, papel, etc

⁴¹.

Con anterioridad al año 1304 existe en Zaragoza un Consulado de Comercio, que tenía la superintendencia de la navegación del Ebro ⁴². En el año 1441 las Cortes de Aragón se habían planteado la necesidad de potenciar el tráfico fluvial entre Zaragoza y el mar a través del Ebro.

A partir de la segunda mitad del siglo XIV se aprecia una intensificación de la actividad, debido al incremento del comercio hacia el Mediterráneo, y sobre todo a la corriente exportadora de cereales y lanas aragonesas a Cataluña. Escatrón y Mezquinenza se constituyen en los principales núcleos de embarque de estas mercancías y de otras, también de gran peso, cuyo transporte por la vía fluvial era relativamente fácil. Cada uno de estos puertos expedía al año un volumen de carga por el Ebro de aproximadamente tres mil toneladas, cifra muy elevada para los medios de transporte de la época.

Son conocidos los deseos de Felipe II de hacer navegables todos los grandes ríos peninsulares, tomando en consideración por ello, el gran y quimérico proyecto del ingeniero militar Juan B. Antonelli, que sólo llegaría a aplicarse, de modo muy parcial,

⁴¹ G.E.A. IV, pág. 1123.

⁴² **Asso.** *Historia de la Economía Política de Aragón.* pág. 224.

en el Tajo.

El mayor obstáculo para que la navegación fuese practicable era la facilidad con que el río mudaba de curso, superando las orillas, que por su poca altura no podrían contenerlo en su antigua madre, ni oponerse a la formación de nuevas isletas, corrientes y bajíos ⁴³.

Durante el siglo XVII el progreso económico demandaba unos transportes más baratos. Se idearon tecnologías que lo hiciesen posible. Vittorio Zonca explica el sistema de compuertas en "*Il Nuovo Teatro*", publicado en 1656, realizando un dibujo que reproducimos en la página siguiente.

Uno de los proyectos más ambiciosos de la política económica del reino aragonés durante el siglo XVII fue el intento de hacer navegable el Ebro como lo fue anteriormente, ofreciendo así a los productos aragoneses una salida directa al mar. Un Memorial anónimo de 1677 ⁴⁴ solicita al Monarca "*se interponga con los catalanes*" para que diesen a Aragón el puerto de los Alfaques, o los valencianos el puerto de Vinaroz.

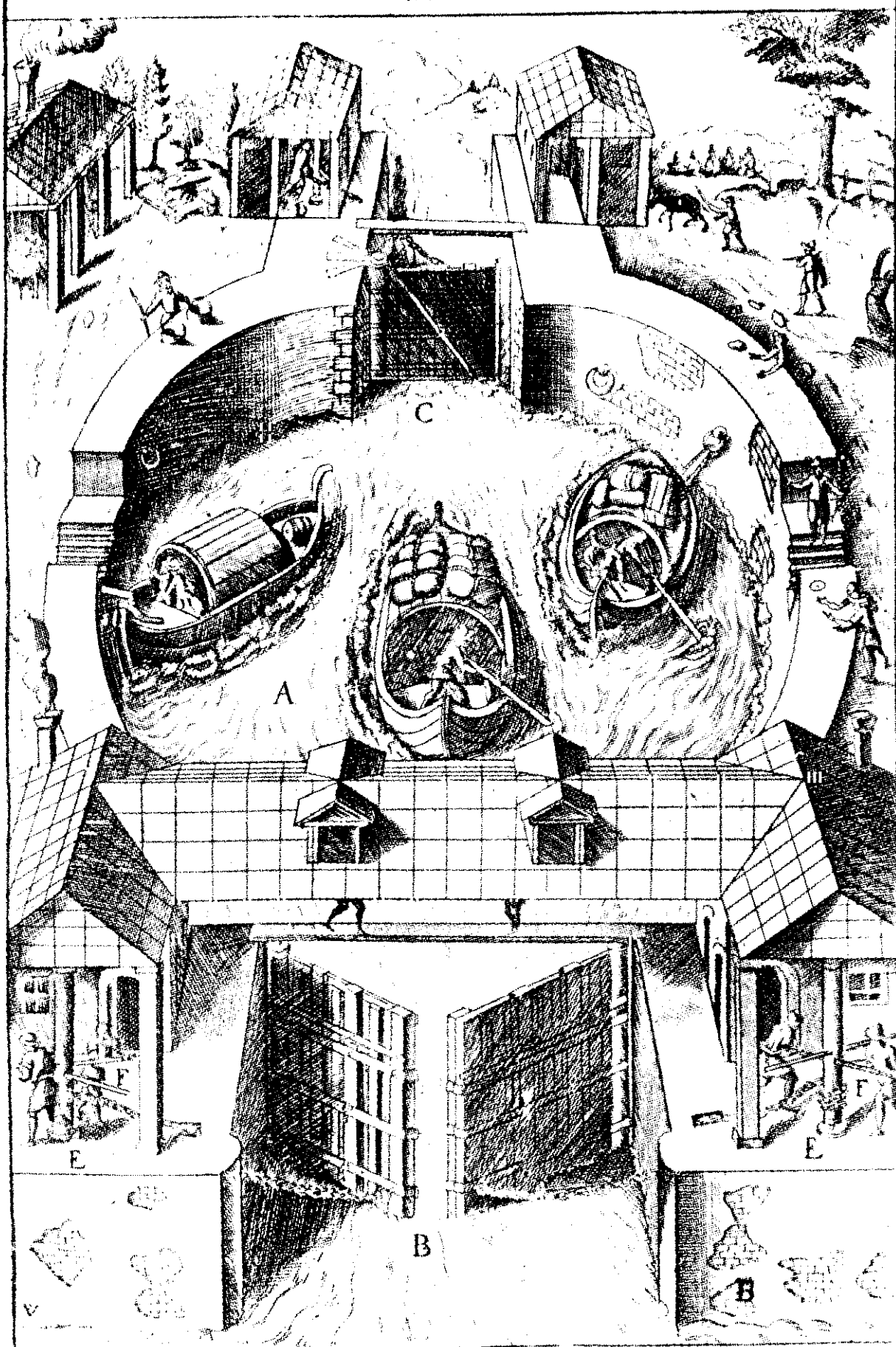
Con este motivo, **Luis Liñán y Vera**, Ingeniero, y Maestro Mayor de los barcos del Buen Retiro, y **Felipe Busiñac y Borbón**, maestro arquitecto de fábricas se embarcan en Zaragoza el 27 de Julio de 1677 para estudiar si se podía hacer navegable el Ebro. A su regreso, entregaron un Informe ⁴⁵.

⁴³ **Asso.** *Historia de la Economía...* pág. 224.

⁴⁴ "*Sobe la posible navegación del Ebro, interesante para el comercio*". Mss. A.C.A. Leg. 1367, doc. 23.

⁴⁵ "*Informe que dieron.... a los cuatro Brazos de las Cortes de Aragón sobre si se podía hacer navegable el río Ebro desde Zaragoza hasta el Mediterráneo, y acerca de elegir un puerto en este mar para el comercio con aquel reino(...)*". Publicado por **Dormer**. "*Discursos...*" (1684), págs. 180-186, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

DI MACHINE, ET EDIFICII.
 PORTE PER SOSTENNER L'AQVA D'ALCVN FIVME PER
 BISOGNO DELLA NAVIGATION ET ALTRO.
 Tavola I.



En el informe estiman que sería necesario construir trece presas o azudes para hacer navegable el río Ebro tanto de subida como de bajada. En cada azud o presa se ha de hacer un dique de cantería, con unas compuertas que suban o bajen el barco hasta el nivel siguiente de su itinerario.

Visitan los puertos de Tortosa, rechazado por la distancia al mar, que sólo permitiría la llegada de barcos de escaso calado, los Alfaques, descartado por la dificultad de su defensa. Por último, Vinaroz, que creen ser el más conveniente, haciendo un muelle y construyendo atarazanas. La villa es adecuada, con seiscientos vecinos, buena planta y abundantes almacenes.

El gasto total de la obra lo estiman en 406.032 escudos, de los que 2.140.320 reales serían destinados a construir los azudes, 150.000 reales a limpiar el río, 80.000 reales a hacer caminos en sus márgenes, 850.000 reales para el muelle de Vinaroz, etc., con lo que se concluye, que si bien técnicamente es viable hacer navegable el río Ebro, no lo es por el gasto, optándose por el proyecto más económico, que era arreglar la carretera a Vinaroz, estimado en cinco mil libras jaquesas.

Antonio Cubero es un ardiente defensor de la navegabilidad del Ebro. en un Memorial ⁴⁶ enviado a las Cortes de 1677 propone construir un muelle en Vinaroz, aduana y atarazanas. En Zaragoza, en la plaza de la Seo, convertir la Lonja en Consulado Marítimo, al estilo de la Casa de Contratación de Sevilla, en la que poder negociar las Compañías de Mercaderes aragoneses, con un tráfico mercantil propuesto hasta Terranova, para la pesca del bacalao, y a Indias a través del puerto de Cádiz. Se imagina cercano el día en que el la Iglesia Metropolitana de Zaragoza se cante el *Te Deum Laudamus*, *"en acción de gracias de que ya tiene puerto de mar nuestra imperial ciudad y reino"*.

⁴⁶ *Segundo Memorial....* pág. 26. B.N. 23 - 34., que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

Por fin, el tesón aragonés consiguió puerto de mar en el reino después de dos siglos de intentos en este sentido. En 1706 la reina gobernadora comunica a los aragoneses la resolución de conceder a este reino e incorporar a él, el puerto de Tortosa y sus Alfaques y todos aquellos lugares y territorios de la parte del Ebro hacia Aragón, que hasta aquí han estado incorporados al principado de Cataluña ⁴⁷. Medida puramente circunstancial, que trata de atraer a Aragón a la causa de Felipe V, y que no llegó a tener efectividad.

En el año 1738, dos ingenieros , que luego se vincularían a la construcción del Canal Imperial de Aragón -Rodolfi y Lanastras un nuevo reconocimiento del Ebro entre Zaragoza y el mar, elevaron su informe al Intendente de Aragón, estimando la inversión necesaria para adecuar el Ebro al tráfico fluvial, en más de cuatro millones de pesos.

En 1777 Ramón Pignatelli creaba una Junta de Navegación en el seno de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, con la intención de insistir de nuevo acerca de la necesidad de hacer navegable el Ebro desde Zaragoza.

Durante el siglo XIX fueron numerosos los proyectos para hacer navegable el Ebro, destacando el publicado en 1820 por D. Juan Aznar y D. Ramón Folguera "*Prospecto de navegación del río Ebro*" ⁴⁸.

13.2.5. LA SALIDA TERRESTRE DE ARAGÓN POR EL ATLÁNTICO: EL PUERTO DE PASAJES.

Fray Luis de Valencia, Provincial de los Capuchinos, envía

⁴⁷ **José M^a Lacarra**. *Aragón en el pasado*. págs. 201 - 202.

⁴⁸ Impreso. 7 + 22 pp. Zaragoza, Francisco Magallón, 1820. Ed. Facsímil, Zaragoza, Certeza, 1996.

el 20 de Junio de 1620 un Memorial ⁴⁹ a los Diputados de Aragón, por el que propone en nombre de la Villa de Rentería, llevar a cabo el comercio marítimo del reino de Aragón por el puerto de Pasajes.

Señala en el Memorial, que el Conde de Aguilar, Virrey de Navarra y Capitán General de Guipúzcoa, está esperando la llegada de diez mil ducados para comenzar el fuerte que se ha de hacer en el Puerto de Pasajes y otra cantidad para limpiar el puerto. Recuerda la libertad de comercio existente en 1620 entre los reinos de Aragón y Navarra, y anota el beneficio que representa el tráfico comercial para ambos reinos utilizando el puerto de Pasajes, no sólo el de San Sebastián.

También en las Cortes de 1626 se presenta un Memorial a Felipe IV ⁵⁰. Exponen la prohibición de Enrique II de Castilla de comerciar por el puerto de Pasajes, para facilitar la población de la villa de San Sebastián, puerto incapaz de recibir grandes navíos por su poco calado, obligando al comercio por los puertos franceses de San Juan de Luz y Bayona, que enriquece a los franceses y empobrece y despuebla los reinos de Navarra y Aragón.

Dormer señala en el año 1684 que los caminos desde Zaragoza hasta el puerto de Pasajes son buenos, sólo hay unas diez leguas más que a Vinaroz, y se podrían conducir las mercancías por los ríos Ega y Agra.

Sin embargo, la propuesta de buscar la salida al mar por Pasajes, no prosperó, probablemente por la vocación mediterránea de los reinos de la Corona de Aragón, y las dificultades con los

⁴⁹ "Memorial en nombre de la Villa de Rentería a los Diputados del Aragón, proponiendo realizar el comercio por mar por el Puerto de Pasajes". Mss. 1620, junio, 20. B.N. Mss. 4.012, fols. 295 rº y vº, que transcribimos en nuestro Apéndice Documental.

⁵⁰ "Memorial a Felipe IV solicitando el puerto de Pasajes". Publicado por **Dormer**. "Discursos..." págs. 201 y 202.

navarros en la comercialización de los excedentes de vino de ambos reinos, por lo que se retomó la idea inicial de buscar la salida al mar del reino de Aragón por el Mediterráneo, y hacer navegable el río Ebro, presentándose proyectos hasta el siglo XIX, como hemos visto.

Estampa 1.



Palomino f.º

MAPA DE ARAGÓN EN EL AÑO 1779

SEGÚN BERNARDO ESPINALT Y GARCÍA. GRABADO DE PALOMINO.

XIV CONCLUSIONES

En los últimos años hemos trabajado sobre el pensamiento arbitrista en el reino de Aragón en los siglos XVI y XVII, en la línea de investigación iniciada por el Dr. D. Juan Ignacio Gutiérrez Nieto sobre el género arbitrista, y en el marco de un proyecto más amplio desarrollado por el Centro de Estudios Históricos (CSIC) y el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M., proyecto que ha dado como resultado numerosos trabajos, entre ellos los de los doctores D. Alfredo Alvar Ezquerro y los de D. Javier Falcón ⁵¹.

Partiendo de la premisa de que el arbitrista, como fenómeno social, debe ser considerado un medio insustituible de aproximación a la realidad histórica de la España Moderna, el objetivo de nuestro trabajo era conocer la evolución, cronología, asuntos tratados y autores, que formaron el género arbitrista en el reino de Aragón. El arbitrista en general, y el aragonés en particular, es un género que nace como consecuencia de la decadencia de la Monarquía Hispánica, y de la percepción de la misma por los contemporáneos.

Durante los siglos XVI y XVII se producen en Aragón un número importante de obras que podemos encuadrar dentro de la literatura arbitrista, y que han sido desconocidas por la historiografía contemporánea.

Siguiendo la clasificación propuesta por el Dr. D. Juan Ignacio Gutiérrez Nieto⁵², hemos ampliado los subgéneros, y así podemos hablar de los siguientes arbitristas: poblacionista, monetario, financiero y fiscal, agrarista, industrial, comercial, político y militar y técnico.

⁵¹ *Clases, estamentos y razas: España e Indias a través del pensamiento arbitrista del Marqués de Varinas*. Madrid, C.E.H., 1988. y *Estado eclesiástico, político y militar de la América*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.

⁵² "El pensamiento económico, político y social de los Arbitristas" en *Historia de España* fundada por R. Menéndez Pidal. Vol XXVI (**), Madrid, Espasa, (2ª), 1987.

El arbitrismo aragonés presenta similitudes y divergencias con respecto al arbitrismo castellano y peninsular. Similitudes, principalmente en cuanto a los asuntos tratados y remedios propuestos. Especificidades, por tener problemas específicos derivados de la geografía, entre otros. Por ejemplo, la necesidad de buscar una salida al mar, la de aumentar la superficie de regadío, o los problemas producidos por la inmigración francesa. Asunto específico del arbitrismo político aragonés, respecto del Castellano, es la visión de la monarquía desde la periferia, que plasmó magistralmente D. Juan de Palafox.

El arbitrismo aragonés del siglo XVII da lugar a figuras importantes dentro del género, como Jerónimo Ardid, Miguel de la Balsa, José Pellicer de Ossau, Miguel de las Heras, Juan de Palafox, Pedro Cubero, Pedro Borrúel, Diego José Dormer, José Gracián Serrano, Tudela y Tarazona, Juan de Santamaría, el Marqués de Coscojuela y Amor de Soria, entre otros.

La sociología del arbitrismo aragonés es similar a la de Castilla: juristas, funcionarios, comerciantes, hacendistas o clérigos toman su pluma para reflexionar sobre los problemas de la monarquía. En cuanto a la cronología, el arbitrismo aragonés es más tardío que el castellano, hecho que atribuimos a la aparición más tardía de problemas demográficos y económicos. El retraso cronológico del arbitrismo aragonés hace que en muchos aspectos sea un arbitrismo derivado del castellano. Los arbitristas de Castilla de primera fila que escribieron a principios del siglo XVII influyeron decisivamente en la formación del género en Aragón.

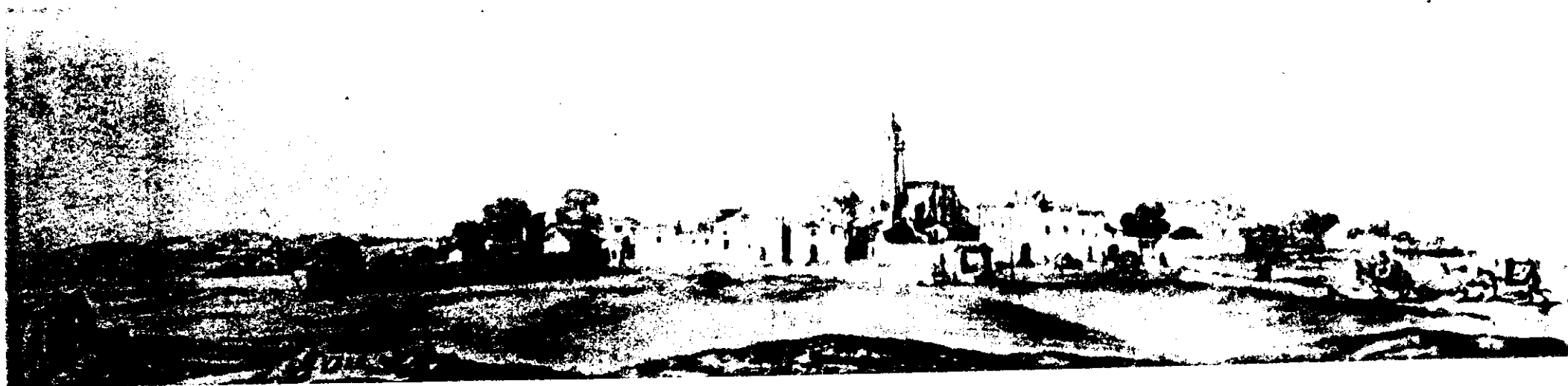
Las convocatorias de Cortes influyeron decisivamente en la formación y fijación del arbitrismo aragonés. Durante su celebración aumenta considerablemente el número de memoriales que analizan problemas y proponen soluciones para Aragón. En el transcurso de nuestra investigación hemos encontrado documentación relativa a un proyecto de convocatoria de Cortes

aragonesas por Felipe III en 1617, que no llegaron a celebrarse, documentación que aporta numerosos datos para el conocimiento de la sociedad y la economía aragonesa de principios del siglo XVII. Igualmente, hemos podido constatar que el Proyecto de Unión de Armas atribuido al Conde-Duque de Olivares, realmente procede de finales del siglo XVI, y tuvo su origen en el Informe de D. Juan López de Velasco a Felipe II.

La imagen literaria de los arbitristas aragoneses fue tan negativa en la literatura autóctona como la de los arbitristas de Castilla. Baltasar Gracián, y Marcelino Uberte Balaguer, se refieren a los arbitristas en términos peyorativos, a pesar de lo cual, el arbitristo aragonés tuvo aceptación en la sociedad. Influyó decisivamente en la formación de la opinión pública, y en la evolución de la economía aragonesa durante el siglo XVII a través de las deliberaciones de Cortes, y tuvo su reflejo en la legislación foral aprobada.

El arbitristo aragonés tuvo cierta difusión en otros reinos de la Corona de Aragón: Cataluña, Valencia, incluso Nápoles, por medio de los cargos ocupados por aragoneses en los siglos XVI y XVII. Sin embargo su influencia fue escasa en el arbitristo castellano, hecho que nos lleva a creer que su difusión en Castilla fue más reducida.

El arbitristo aragonés del siglo XVII fue relegado al olvido en el siglo XVIII, coincidiendo con el cambio dinástico, por la marginación de los reinos extracastellanos en la primera mitad del siglo, y la escasa virtualidad del mismo, que llevaba a proponer reformas en un mundo que ya no era el de los arbitristas de los Habsburgo. Durante los siglos XIX y XX, el arbitristo aragonés ha sido desconocido, desapareciendo y dispersándose gran parte de los numerosos textos que componen el corpus documental, trabajo de reconstrucción, que ha sido objeto de nuestro estudio.



Used en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

XV. CATÁLOGO DE MEMORIALES

15.1. LOS ARBITRISTAS.¹

- *DISCURSO* para los que son aficionados a hacerlos y son celosos del bien público, lo que deben ir advertidos de no dejar llevar de la inclinación del entendimiento para acertar mejor *. Mss. R.A.H. Mss. 9/5.703 n° 38.

15.2. CORTES Y JUNTAS DE ARAGÓN.

1.617

- *CABOS* para las Cortes de 1617 * (no celebradas). Mss. B.N. Mss. 13.295, fols. 1-3 y 6-9.
- *PAPEL* hecho en razón de las cosas que más particularmente se han de tratar en esta embajada con su majestad y sus ministros *. Mss. 1617. 5 fols. B.N. Mss. 13.295, fols. 113-115.
- *PUNTOS* que los aragoneses consideran necesarios para la prosperidad de España. S.l., s.i., s.a. (1677). A.C.A. Cons. Aragón, leg. 1.369, doc. 54.
- *TRATADO* del Estado de las cosas de Aragón por los sucesos pasados. Mss. (1617). B.N. Mss. 13.295, fols. 101-106.

1626

- *CAPÍTULOS* y cabos que los Diputados del reino de Aragón proponen y representan a los Cuatro Brazos y suplican a

¹ Los textos que transcribimos en el Apéndice Documental aparecen señalados con *.

*S.M. por medio del Deán de la Seo y del Marqués de Torres, nombrados para este efecto *. Impreso. S.l, s.i., s.a. (1626). 7 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5.703, fols. 287-293.*

- *MEMORIAL de los Diputados del reino de Aragón en las Cortes celebradas en Barbastro-Calatayud en 1626 *. Impreso. 12 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703 n° 28.*
- *RESOLUCIONES del Brazo de Caballeros e Hijosdalgo en las Cortes de 1626. 12. pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, 9/7.946 n° 9.*

1645-46

- *GARRO, Felipe Tomás de. Memorial al Brazo de Universidades. Impreso, s.l., s.i., s.a. (1646). Impreso. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 943.*
- *SUCESOS del año 1645 y 1646. Mss. Mss. 2.377. 427 fols.*

1673-1674

- *CARTA de los Diputados del reino de Aragón a los preladados, iglesias, ciudades, villas y pueblos de Aragón a orden de S.A. el Sr. D. Juan de Austria y a la Junta Grande formada por S.A. sobre el reparo de las calamidades públicas del reino *. Mss. 1673. 4 pp. B.N. Mss. 9.825, fols. 17-19.*
- *MEMORIAL de los Diputados de Aragón a la Junta proponiendo medios para el pago del Real Servicio *. Impreso. S.l, s.i., s.a. (16749. 3 pp. Fol. B.N. V.E. 201-59.*

1677-1678

- CABOS que deben tenerse presentes en las Cortes del reino para adelantar y convertir en propia utilidad su tráfico y comercio. (1677).
- MEMORIAL que los Diputados del reino de Aragón presentan a S.M. Carlos II solicitando la convocatoria de cortes Generales *. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1676). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 69-14.
- MEMORIAS y recuerdos diferentes del reino de Aragón junto en las Cortes de 1678, sobre puntos eclesiásticos, políticos y económicos. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678).
- PROPUESTAS formuladas por la Junta de las Cortes Generales del reino de Aragón sobre prohibición de introducir tejidos de todas clases y otras mercaderías *. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 15 pp. 29 cm. Firmado: Juan Lorenzo Sanz, Secretario de Cortes. B.N. V.E. 28-77.
- REPRESENTACIÓN de las Cortes de Aragón en 1678 a Carlos II. Mss. 30 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, Mss. 7.946, n° 11.

1684.

- MOTIVOS que ha tenido el estamento de Caballeros Hijosdalgo para entender que en este Congreso de los Cuatro Brazos, hay facultad y comprensión para tratar de excluir los oficios y dignidades a los hijos y nietos de franceses y manifiesto de la justificación con que la han hecho. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1684). 8 pp. Fol. B.N. V.E. 23-3 y Mss. 6.384, fols. 575-578.
- MOTIVOS que justifican la prohibición de tejidos de oro, plata, seda, plata y otros de varias mercaderías inútiles como la Corte General congregada en 1678 tiene resuelto

por el estado de los Caballeros e Hijosdalgos congregado en la Junta General de Comercio del año 1684 *. Impreso, S.l., s.i., s.a. (1684), 35 pp. A.D.P.Z. Mss. 577 fols. 171-188.

15.3. ARBITRISMO FISCAL Y FINANCIERO.

- **ABRIL, PEDRO SIMÓN.** Libro del acrecentamiento en las vacantes para el desempeño del Estado Real, por el qual se muestra concurrir en él, todas las partes, que se requieren en una grave y prudente consulta; y se responde a todas las obieçiones y dificultades que çerca dél se offresçen. 1583, Enero 22 Mss. L. del Sig. XVI. A.G.S. Estado. Leg. 163, Fol. 114 y sig.
- **ADUANAS.** Representación del Cabildo del Pilar de Zaragoza, pidiendo una reforma de Aduanas a las Cortes de 1686. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1686). 3 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, Mss. 7.946, n° 41.
- **ADVERTENCIAS** que se dieron a Felipe III para las reformas que se necesitaban en la Corona de Aragón y su Tesorería General. B.N. Mss. 18.731.
- **AOIZ, Micer Antonio.** Resolución de la duda ordinaria, si es lícito al que presta dinero llevar nueve por ciento de intereses en el lucro cesante, con exposición del fuero del año de 1626, título de prohibición de cambios fingidos. Huesca, Pedro Blusón, s.a. 10 fols. fol. R.A.H. 9/5.703 n° 32 y Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón, vol. 7 n° 2.
- **ARBUES, Luis Vicente de.** Discurso y verdadera inteligencia del fuero de Aragón, comúnmente llamado del nueve por ciento. Zaragoza, Diego Dormer, 1634 (1ª), 16 pp., 1636 (2ª), 16 pp. y 1647 (3ª), 20 pp. R.A.H., mss. 9/5.703 n°

30 (1ª), nº 29 (2ª) y nº 31 (3ª). B.N. V.E. 192/7 (3ª).

- **ARDID, Micer Jerónimo.** *Advertencias instructivas sobre arbitrios.* 1624-30.
- **ARDID, Micer Jerónimo, FRAGO LOZANO, Vicencio y ARRONIZ DE PUNZANO, Juan.** *Invectiva contra el vicio de la usura y usureros.* s.l, s.i., s.a. (1624). 16 pp. Fol. B.N. V.E. 197/76.
- **ARRENDAMIENTO DE GENERALIDADES 1686.** *La Ilustrísima Junta del Sr. Arzobispo, señores diputados y personas nombradas por su majestad y la Corte General del reino de Aragón, usando por la facultad que tienen por los Fueros y Actos de Corte, arriendan los derechos de las Generalidades del presente reino, así antiguos como nuevamente impuestos con las partes y condiciones siguientes.* Impreso. S.l, s.i, s.a. (1686). 88 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, fol. 205-252.
- **ARRENDAMIENTO DEL ESTANCO DEL TABACO.** *La Junta Magna de el Real Servicio y Comercio arrienda el derecho privativo y prohibitivo de entrar, hacer, fabricar, moler, aderezar, y vender todo género de tabacos en el presente reino de Aragón, por tiempo de 12 años [...].* Impreso, S.l, s.i., s.a. (1698). 22 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, fols. 194-205.
- **ARRUEGO, Juan de.** *Sumario de los frutos y rentas del Arzobispado de Zaragoza y de los cargos anuos que se pagan.* Zaragoza, Diego Dormer, 1669. 312 p, Fol. Biblioteca Moncayo R-1-18, B.C.S. 12-42 y B.N. 3/17477.
- **AZNAR, Bernardo Francisco.** *Discurso que formó tocante a la Real Hacienda y administración de ella.* s.l., s.i., s.a. Fol. 3 h. + 35 pp. B.N. U/3.256 y Biblioteca del Seminario de San Carlos, 326 - 6 - 20.
- **BALSA, Miguel de la.** *Memorial a los Diputados del reino*

de Aragón que lo son en este presente año de 1634. *. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1634). 11 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703, n° 10.

- **BALSA, Miguel de la.** *Papel sobre un arbitrio de seis sueldos al mes repartidos en sesenta mil vecinos de este reino, para el más cabal y puntual servicio de gentes de armas en beneficio de su majestad, pues por medio de las sisas es mayor el gravamen y más tardo el recobro.* Zaragoza, 1687.

- **BERNARDO, Pedro.** *Proyecto que presenta el vecino de Zaragoza ---- para el cobro de los censos sin que se perjudique a los municipios *. S.l, s.i., s.a. (1677).* 8 pp. Fol. A.C.A. Consejo de Aragón, leg. 1369, n° 52. y B.N. V.E. 28-39.

- **CABRA Y CÓRDOBA, Antonio.** *Memorial sobre Peajes y Merinajes.* Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1686). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 196-89.

- **CALVO, Lorenzo.** *Memorial que comienza: "El miserable estado en que nos hallamos" *. s.l., s.i., s.a. 4 fol. 27 cm. B.N. Mss. 6.384, n° 136, págs. 558 - 561.*

- **CAPITULACIÓN** *de la arrendación de las Generalidades del reino de Aragón, otorgada por los ilustrísimos señores Diputados del reino de Aragón a favor de D. Francisco Sanz de Cortes.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1664). 75 pp. B.E. BS 8139.

- **CAPITULACIÓN** *por la cual la ciudad de Zaragoza arrienda a Pedro Esteban Nolivas, infanzón vecino de ella, la provisión y abasto de las panaderías, así del pan franco como del de a doce, por tiempo de 6 años. 1 de abril de 1683.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., 1683. 14 pp. B.E. BS 8171.

- **CASA, Juan Antonio.** *Forma debida de imponer sisas a las personas eclesiásticas.* 1656. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón, Vol. I.

- **CEREZO, Joaquín Jerónimo.** *Cómo se ha de gobernar el Monte de Piedad que en años pasados fundó V.S. en esta ciudad, para que sirva de extinguir los logros y trapazas que hoy corren y se acuda al remedio del cuerpo de la universidad, pues de él depende la conservación de la república *.* Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1624). 6 pp. Fol. B.U.Z. D-23-21.

- **COMUNIDAD de Teruel.** *Memorial del Procurador, Regidores y ---- a su majestad aceptando servidores y obedientes el nuevo impuesto de la sal que afectando al precio del consumo de la sal de sus salinas, hará que los valencianos y castellanos acudan a otras.* Impreso. S.l., s.i, s.a. B.N. V.E. 210-62.

- **CONSISTORIO de Diputados de Aragón.** *Cumpliendo con lo que les ha quedado encautado por los Contadores... en la materia concerniente al aumento de las Generalidades del reino.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1626) 12 pp. Fol. R.A.H. 9-5703(28).

- **CONSULTA** *hecha al rey Felipe IV por el Consejo de Aragón sobre que no convenía que el Consistorio de la Diputación se valiese de las excomuniones contra los defraudadores de los derechos de dicha Diputación.* B.N. Mss. 11.264-26.

- **CUARTA DÉCIMA.** *Memorial al clero, de los rectores, vicarios y beneficiados de las iglesias parroquiales del reino de Aragón, dando cuenta de la elección del Lic. Juan Ibáñez, decano de los beneficiados de la Iglesia de N. S. del Pilar para que parta a Roma y exponga a S.S. las razones por las que el clero ni tiene obligación de pagar a S.M. la cuarta décima.* Zaragoza, 1629. 2 hoj. Fol. B.N.

V.E. 220-54.

- **DERECHO DEL GENERAL.** Memorial de Manzanera (Teruel) a su majestad en súplica de que sea comprendida dicha villa en las disposiciones forales que tratan de dicho derecho del General del vino que entrare de Navarra. Impreso. S.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 186-45.

- **DIEZMOS.** Pleito que en el siglo XVI litigó el estado eclesiástico de Aragón con las Comunidades de Calatayud y Daroca sobre diezmos y excusado. B.N. Mss. 11.877, pág. 119.

- **DIPUTACIÓN del reino de Aragón.** Propuesta que a su Alteza Serenísima hace la ----- de un Estatuto que se hará para una contribución con intervención de las universidades y de los eclesiásticos, nobles y caballeros e hijosdalgo, que no será nueva contribución. Impreso, S.l, s.i., s.a. (1677) 3 pp. Fol. B.N. V.E. 201-59.

- **DIPUTADOS DEL REINO DE GALICIA.** Señora. Los ----- dicen, que los trescientos mil ducados de plata con que el reino juntó en Cortes, sirvió a S.M. para la jornada que hizo a Aragón, se repartió a aquellas provincias una gruesa cantidad y porque en el punto en que se hallan, no es posible cumplir con este servicio, le es forzoso...ser relevados de él. Impreso. S.l., s.i., s.a. (Dirigido a D^a Mariana de Austria, Regente entre 1665-1675). 3 pp. Fol. B.N.

- **DORMER, Diego José.** Bula de concesión de décimas y otras gracias. Dada en Sevilla a 28 de abril del año 1526 por el eminentísimo señor D. Juan de Salvatis, Diácono Cardenal del título de los santos Cosme y Damián (...) a favor del señor Emperador Carlos V de sus sucesores en la Corona de Aragón (...). Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1691). fol. 51. pp. B.C.S. 60-30.

- **DORMER, Diego José.** *Observación histórica sobre el derecho de la sal en el reino de Aragón, así para la paga de sus cargas ordinarias como para el servicio de los señores reyes **. S.l., s.i., s.a. (1684). 16 pp. fol. B.N. V.E. 23-50.

- **EJEA Y TALAYERO, Luis de.** *Disertatio fiscalis de Iurisdictione Ducis Belli, iusta foros aragonum.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1668) 65 pp. 4°. B.N. 3/78.377.

- **ESMIR, Esteban de.** *Memorial a Felipe IV sobre el derecho de la media annata en Aragón.* Impreso, s.l. (Zaragoza), s.i., s.a.(1643).

- **ESMIR Y CASANATE, José.** *Breve tratado del Subsidio, Excusado y Cuartadécima.* Zaragoza, 1664. Fol.

- **FIRMA en derecho despachada por el Lugarteniente del Justicia de Aragón a favor de Francisco Ibáñez, arrendatarios de los impuestos Generales.** Año 1699. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1699). 50 pp. R.A.H. Mss. 11/7.946 n° 23.

- **FUSTER, Micer Antonio.** *Por Diego Sánchez de Villanueva, arrendador del General y otros dueños de los tejidos inventariados.* Impreso, S.l., s.i., s.a. 12 pp. Fol. B.Cas. Zarag., Op. Var. T. 5.

- **FUSTER Y DOÑELFA, Micer Antonio.** *Defensa jurídica sobre los diezmos.* Zaragoza, 1614.

- **FUSTER Y DOÑELFA, Micer Antonio.** *Discurso y alegación en defensa de la firma obtenida en 1619.*

- **GARRO, Felipe Tomás de.** *Memorial proponiendo remedios para la administración de las Generalidades.* Impreso, S.l., s.i., s.a. (1646). 1 pp. A.D.P.Z., Mss. 451, fol. 924.

- **JIMÉNEZ BARGAS, Bartolomé.** *Memorial que dio al reino junto en Cortes en 21 de abril de 1655.* 3 hoj. B.N. V.,E. 214-86.

- **ILUSTRÍSIMA** (1a) *del Sr. Arzobispo, señores Diputados... del reino de Aragón... arriendan los derechos de las Generalidades del presente reino, así antiguas como nuevamente impuestas.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. 92 pp. B.E. BS 6355.

- **LABRADOR REGNÍCOLA** (Seud.). *Memorial que presenta un ---- proponiendo mantener el impuesto sobre mercaderías, no sustituyéndolo por otro sobre harina.* Impreso, S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. Fol. 27 cm. B.N. Mss. 6.384 n° 145, fols. 587-588.

- **LASTANOSA, Juan Orencio.** *Recopilación y sumario de los motivos que hay de las concesiones y gracias de la Cuartadécima, Subsidio y Excusado y de los bienes que han concedido los Sumos Pontífices para su mejor ejecución hasta el año 1654.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1654?). 42 pp. Fol. B.C.S. 60-30.

- **LEYZA ERASO Y VIZCARRETA, José.** *Consulta que hacen los muy ilustres jurados de la ciudad de Zaragoza el año de 1651, en respuesta del papel y parecer de los diputados del reino de Aragón para que la fábrica de la moneda que se hace en la presente ciudad se haga con su parecer y consentimiento, y no de otra manera.* Zaragoza, 1651. Fol.

- **LEYZA ERASO Y VIZCARRETA, José.** *Discurso en derecho y fuero en defensa de la mayor preeminencia que tienen las Generalidades del reino de Aragón, por sus ilustrísimos diputados.* Zaragoza, herederos de Pedro Lanaja, 1651. Fol.

- **LEYZA ERASO Y VIZCARRETA, José.** *Por el Regio Fisco sobre la regalía de llevar en la carroza seis mulas o caballos*

y dos cocheros descubiertos. Impreso. S.l., s.i., s.a.
Fol. Palma de Mallorca, Pública, 18690(24).

- **LEYZA ERASO Y VIZCARRETA, José.** *Por la imperial ciudad de Zaragoza, en el decreto y licencia que suplica al Sr. Arzobispo de ella. Sobre la imposición de Sisas para recobrar las cantidades gastadas del erario común y depósito de sus vecinos en el contagio de la peste.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1654). 14 pp. B.E. BS 8124.

- **LOPE DE LA CASA, Juan Antonio.** *Forma debida de imponer sisas a las personas eclesiásticas.* Zaragoza, s.l., s.i., s.a. (1654). 82 pp. B.E. B.S. 8123 y Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón, Vol. I, n° 5.

- **LOPE DE LA CASA, Juan Antonio.** *Respuesta a un papel de autor anónimo intitulado de la sisa impuesta por la ciudad de Zaragoza.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1655). 20 pp. B.E. BS 8125.

- **MEDIO** *que un celoso del Brazo de Caballeros Hijosdalgo entregó a su Estamento para satisfacer al Real Servicio, Generalidades, Peajes y Merinajes *.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678) 4 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, n° 131. fols. 522-523.

- **MEDIOS** *que se proponen para el remedio del daño, ruina y calamidad que padece el reino de Aragón *.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 4 pp. 31 cm. B.N. V.E. 25-15.

- **MEMORIAL** *al rey del Arzobispo de Aragón sobre la miseria de las rentas eclesiásticas.* Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. B.E. BS 7934.

- **MEMORIAL** *de la villa de Naval suplicando se sirva excusar la aplicación del impuesto de un real por cada arroba de*

sal al comprador de ella, por los graves inconvenientes y perjuicios que a la villa y vecinos se han de seguir. Impreso, s.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 200/118.

- *MEMORIAL de los síndicos de las santas iglesias cabezas de partido del reino de Aragón, solicitando prórroga para el pago de sus impuestos, en atención a la difícil situación de sus haciendas, que no han dejado nunca de atender las solicitudes de los señores reyes.* Impreso. 4 pp. 26 cm. S.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 220-75.
- *MEMORIAL de un labrador regnícola *.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. Fol. B.N. Mss. 6.348, n° 145 y A.C.A. Leg. 1368, n° 35/5.
- *MEMORIAL en el que se proponen los medios para que el reino de Aragón, la imperial ciudad de Zaragoza y las demás ciudades, comunidades, villas y lugares apliquen su celo y cuidado para que se fabrique dentro del reino todos los materiales que en él se crían.* Comienza: "Las repúblicas bien gobernadas". Impreso. S.l, s.i., s.a. (1674). B.N. V.E. 25-9.
- *MEMORIAL proponiendo algunos medios que puedan servir a la Junta de los Cuatro Brazos del reino de Aragón, para suprimir los derechos que producen las Aduanas, Peajes y Merinajes, sin detrimento de la economía aragonesa, sin acudir a nuevas cargas sobre el trigo.* Impreso, s.l., s.i., s.a. 12 pp. 29 cm. B.N. V.E. 24-41.
- *MEMORIAL que presenta el lugar de Mediano (Huesca) en las montañas de Sobrarbe para que se repare el puente de Monclús y que los que transitaran por dicho puente paguen dos dineros por persona, dos dineros por cabeza de ganado grueso y del menudo, como se paga en el puente de Aínsa.* Impreso. S.l., s.i., s.a. 2 pp. Fol. B.N. V.E. 23/20.

- *ORDINACIONES* hechas por los Sres. Jurados, Capítulo y Consejo de la Ciudad de Zaragoza en el año 1641 para el regimiento y gobierno de la Tabla de sus depósitos. Impreso. Zaragoza, Hospital de N^a S^a de Gracia, 1652. 61 pp. B.U.Z. D-23-13.

- *ORDINACIONES* para la administración de las Generalidades del reino de Aragón, redactadas según el orden que fueron hechas por el magnífico señor diputado don Luis Diez de Aux, señor de Sisamón, año 1505. Perg. Bibl. capitular de Zaragoza, n° 1.220.

- **PALAFox Y MENDOZA, Juan.** Memorial al rey en el que defiende la inmunidad eclesiástica contra las provisiones despachadas por la Chancillería de Valladolid para la contribución de los treinta millones. s.l., s.i., s.a. (1656). Fol. 65 pp. B.N. Mss. 5.767 y R.A.H. 9/1.026, fols. 143-176.

- **PALAFox Y MENDOZA, Juan.** Memorial presentado a su majestad sobre el punto de diezmos. Mss. B.N. Mss. 11.259.

- *PAPEL* de arbitrios para el servicio que el reino ha de hacer al rey en las presentes Cortes de 1677 *. Impreso s.l., s.i., s.a. (1677). 2 hoj. B.N. V.E. 207-85.

- *PAPEL* impreso en que se proponen varios artículos pertenecientes al aumento de las Generalidades del reino de Aragón sobre la libertad de comercio, imposiciones de derechos reales, etc. S.l., s.i., s.a. (1626) 12 pp. Fol. R.A.H. Mss. 9/5703, n° 28.

- **PEAJE.** Cabo muy importante sobre el Peaje *. Mss. Cortes de 1617. 3 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 188-189.

- **PECHA.** Memorial de la Comunidad de Calatayud sobre el pleito de la Pecha. B.N. Mss. 18.729.

- **PÉREZ, Agustín.** *Medios para el buen expediente de las cosas del Real Patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón.* Mss. 1621. A.H.N. Cons. Aragón, lib. 2.065, fols. 285-288.

- **PÉREZ DE NUEROS.** *Sumaria noticia de algunas cosas del reino de Aragón.* Mss. B.N. Mss. 18.719 n° 15. 36 fols.

- **PINA.** *Memorial de la villa de Pina y otros lugares solicitando exenciones fiscales para sus habitantes, como dispusieron las cortes de 1461.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 1055.

- **PORTER Y CASANATE, Juan José.** *Por el Fisco Real y la ciudad de Zaragoza, sobre sacar moneda.* Zaragoza, 1622.

- **PORTER Y CASANATE, Juan José.** *Continuación del asunto antecedente y alegación por el Fisco Real y la ciudad de Zaragoza.* Zaragoza, 1633. Fol.

- **PREGÓN** de las tasas de los oficiales y jornaleros y alquileres de mulas. Zaragoza, Agustín Millán, 1553. 8 pp. Londres, British Library, C 62 h 4 (7).

- **PREGÓN** de los Derechos del General y tejidos del reino de Aragón. Impreso. S.l, s.i., s.a. (1632). A.D.P.Z. Mss. 402.

- **PREGUNTA** que hace la ciudad de Zaragoza sobre los impuestos y gastos originados por la peste. Impreso, s.l., s.i., s.a. (1653). 47 pp. B.N. V.E. 208-48.

- **RESPUESTA** de las religiones de la ciudad de Zaragoza a la pregunta si en el caso ocurrido, a saber: gastos producidos a la ciudad por el contagio de 1652 puede el Cabildo venir en la imposición de sisa, que pide la ciudad. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1653). B.N. V.E. 208-48

- **RIBAGORZA.** *Memorial del condado de Ribagorza sobre imposición de salinas.* Impreso. S.l., s.i., s.a. 3 pp. Fol.

- **RODRIGUES, Manuel.** *Explicación de la bula de la Santa Cruzada y de las cláusulas de los jubileos y confesonarios que ordinariamente suele conceder su Santidad muy provechosa para predicadores, curas y confesores, aun en los reinos donde no hay Bula.* Zaragoza, Viuda de Juan Escarrilla, 1590. BUZ G-26-204 y B.C.S. 31-121.

- **SANEZ DE VILLANUEVA, Diego.** *Memorial en hecho y derecho a la Ilustrísima Junta.* Impreso, s.l., s.i., s.a. (1638). 22 pp. Bibl. Univ. Sevilla, 111/109 Trat. 16.

- **SORA Y TRUJILLO, Juan Luis.** *De la autoridad del rey y Cuatro Brazos sobre gravámenes.* Memorial presentado en las Cortes de Tarazona de 1592. Recogido por Martín Batista de Lanuza en *Colección de Cortes de Tarazona.*

- **SUMARIO** del proceso de denuncia de los pelaires, veleros y tafetaneros contra el Lugarteniente Tomás Secanella. Bib. Cas. Zarag. Op. Var. Arag. T. V.

- **TUDELA DE TARAZONA, José.** *Memorial proponiendo algunos medios que puedan servir a la Junta de los cuatro brazos del reino de Aragón para suprimir los derechos que producen las Aduanas, Peajes y Merinajes sin detrimento de la economía aragonesa y sin acudir a nuevas cargas sobre el trigo.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 12 pp. Fol. B.N. V.E. 25-41. Una edición conjunta del primer y segundo memorial se encuentra en la Biblioteca Nacional, Mss. 6.384 n° 133, fols. 528-548, con la firma autógrafa de su autor.

- **VARGAS MACHUCA, Juan Crisóstomo de.** *Hecho del proceso y resulta de los cargos que hacen los señores veinte a*

Andrés Francés, Contador de la Tabla de los Depósitos de la ciudad de Zaragoza. Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1644). 31 pp. B.E. BS 8102.

15.4. ARBITRISMO MONETARIO.

- *ALEGACIÓN sobre el Fuero Prohibición de la Saca de Plata dispuesto en las Cortes de 1616.*
- *ARDID, Micer Jerónimo. Comentario del fuero de prohibición de la saca de plata. Zaragoza, 1630.*
- **ARPAYÓN Y TORRES, José Francisco.** *Discurso jurídico político sobre que conforme a los Fueros de Aragón no se puede fabricar moneda sin la asistencia y conocimiento del Consistorio de los Ilustrísimos Señores Diputados.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1689). 59 pp. Fol. B.E. BS 8181
- **BALSA, Miguel de la.** *Papel dirigido a los diputados del reino de Aragón probando que en este reino es muy escaso el dinero.* Impreso. s.l., s.i., s.a. (1634). 11 pp. fol. R.A.H., Mss. 9/5.703, n° 10.
- **BARDAJÍ, Felipe.** *Tratado de la moneda del reino de Aragón y su fábrica.*
- *BREVE para que puedan ser juzgados por la Inquisición los fabricantes de moneda falsa.* 1627. M.A.E. Santa Sede, Leg. 58.
- *CONSULTA que hacen los M.I. Sres. D. Martín de Pomar y Cerdán a los abogados abajo firmados.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1651), 6 pp. Fol. Bibl. de Cataluña, Res. 523/32.
- *CONSULTA que proponen los Ilmos. Sres. D. Martín de*

Funes... a los abogados ordinarios y extraordinarios... en la materia de fabricación de moneda. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1651). 14 pp. Fol. Bibl. de Cataluña Res. 523/31.

- *CONSULTA sobre la venta de aguardientes y para la fábrica de moneda que se hace en Zaragoza. 1651. B.U.Z. A-60-189.*
- *DICTAMEN de los Jurados de Zaragoza sobre fabricación de moneda en Aragón. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1688). A.H.N. Consejos. Leg. 51.361 n° 2.*
- *DISCURSO Jurídico-político por el Ilmo. reino de Aragón representando a los Sres. diputados sobre que procede el decreto de firma que piden los ilustres Sres. Diputados del reino de Aragón, para que no se fabrique moneda sin la ley y peso que disponen los fueros, y para que aun la de esta calidad no se pueda fabricar sin aprobación y consentimiento suyo. Impreso. S.l. Zaragoza, s.i., s.a. (1689). 59 pp. B.E. BS 8181.*
- *DISPOSICIÓN dada por la Real Audiencia para la mayor explicación e inteligencia de los edictos publicados en que se da curso a la moneda de vellón en Aragón, vulgarmente dichos dinerillos de cruz. Impreso. B. Moncayo, H, 6-257.*
- *DUDAS en el medio de subir el valor de la moneda y razones con que se satisfacen *. Impreso, S.l., s.i., s.a. 8 pp. fol. B.N. Mss. 6.384, n° 132, fols. 524-527.*
- **EJEA Y TALAYERO, Luis de.** *IN Procesu Procuratoris Fiscalis, sobre la jurisdicción del Capitán de Guerra, contra los sacadores de moneda y plata. Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. 26 pp. B.E. BS 7953.*
- **GARCÍA, Jerónimo.** *Carta sobre el valor de la moneda*

jaquesa. Calatayud, 1636. mss. B.N. Mss. 8.389 pág. 518.

- **GONZÁLEZ DE CASTRO, Sebastián.** *Declaración del valor de la plata, ley y peso de las monedas antiguas de plata ligada de Castilla y Aragón, y la cuarta forma que se ofrece para moneda provincial, reducida a la antigua de estos reinos.* Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1658. B.E. BS 1784 y BS 3106; B.N. 3/51265, 3/29676 y 2/15954.

- **HERAS, Manuel de las.** *Memorias históricas e interesantes sobre el valor de la plata y oro, no sólo en moneda sino en pasta, levantando su precio en bien del comercio de Aragón, y de otros cabos de igual naturaleza. Dirigidas al Ilustrísimo reino de Aragón en su Junta de los Cuatro Brazos *.* S.l, s.i., s.a.(1684). 8 pp. fol. B.N. 6.384 n° 129, fols. 516-519 y Biblioteca de Cataluña Res 523/36. Otra edición de 16 pp. en B.U.Z. Caj. 92-2425 ar.

- *INFORME a su majestad sobre la moneda y el propósito de fabricarla en Aragón *.* (1683). Mss. 4 fols. Bibl. Moncayo, H, 6-256.

- **JIMÉNEZ DE URREA.** *Tratado sobre los florines de Aragón.* B.N. V Cª 12.052-2.

- **LASTANOSA Y BARIZ DE VERA, Vicencio Juan.** *Museo de las medallas desconocidas españolas. Ilustrado con tres discursos de medallas del padre Albiniano de Rojas, de Francisco Andrés de Uztarroz y de D. Francisco de Urrea.* Huesca, Juan de Nogués, 1645 (1ª). 14 + 221 pp. Zaragoza, 1681 (2ª), *Adiciones para ilustrarle en la segunda edición.* B.N., R/20.748 R.A.H., 14/7.063.

- **LASTANOSA Y BARIZ DE VERA, Vicencio Juan.** *Piedra de toque de la moneda jaquesa.* Mss. 1680. 28 fols. B.N. Mss. 18.272-40 y 18.727-38.

- **LASTANOSA Y BARIZ DE Vera, Vicencio Juan.** *Tratado de la moneda jaquesa y otras de oro y plata del reino de Aragón.* Zaragoza, 1681. 28 h.+ 64 pp.+ 9 lám.+ 2 h. B.N. R/22.748 y V C^a 12.053-2, R.A.H. 14/7.070.

- *MEMORIAL de la ciudad de Zaragoza sobre fabricación de moneda.* Impreso. S.l., .si., s.a. 6 pp. Fol.A.M.Z. Caja 29-4.

- *MEMORIAL proponiendo la fabricación de moneda en Zaragoza*.* Mss. 1683. A.H.N. Consejos. Leg. 51.361 n° 1.

- *MEMORIAL que dio a su Alteza el Serenísimos Señor don Juan, la ciudad de Zaragoza y carta que escribió a su majestad sobre la pretensión del maestro de la seca y facultad de labrar moneda.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674). 8 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 29, n° 4.

- **ORCAU, Juan Jerónimo de et al.** *Tratado sobre la facultad, circunstancias y requisitos para fabricar moneda en Aragón.* (1650). A.D.P.Z. Reg. Actos Comunes, 1650.

- **PORTER Y CASANATE, Juan José.** *De vera oboli obsignatti numismatis in regno aragonum aestimatione, de que ejus certo et indubitatio valore.* Zaragoza, Juan de Larumbe, 1616. 57 + 3 pp. Fol. B.N. 2/70.233.

- *PREGÓN hecho sobre la disposición de la moneda este año 1651.* Impreso, s.l., s.i., s.a. (1651). 4 pp. B.U.Z. D-23-21 y Biblioteca de Cataluña 351.22 (46-52).

- *PREGÓN sobre el uso de la moneda en Aragón *.* (1611). 2 hoj. fol. Bibl. Moncayo, H-6-259.

- *PREGÓN sobre el uso de la moneda en Aragón.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1624). Biblioteca de Cataluña, Res. 523/45 Fol.

- *PROPUESTO para que no corran monedas foráneas y se remedie la falta de las papeletas de menudos, y se extingan los menudos falsos* *. Impreso, Zaragoza, Juan de Lanaja, 1625. 2 pp. Fol. B.U.Z. D-23-21 y Biblioteca de Cataluña, Res. 523/46 fol.

- **RAMILLORE, Diego de.** *Sobre qué moneda fue óbolo en los tiempos antiguos y cuánto ha valido en el reino de Aragón en los tiempos de su rey don Jaime I por los años 1215 y después.* Mss.

- **SORA Y TRUJILLO, Juan Luis.** *Apuntamientos impresos sobre la prohibición y acerca de la saca de moneda de este reino, permisión o dispensa que en diferentes tiempos usó el mismo reino en esta materia.* s.l., s.i., s.a. (1615). 11 pp. Fol. Recogido por Leonardo de Argensola en *Comentarios para la Historia de Aragón.*

- *SOBRE que procede el decreto de firma que piden los señores diputados del reino de Aragón para que no se fabrique moneda sin la ley y peso que disponen los Fueros.* Bibl. Cas. Zar, Op. Var. T. II.

- **TORNAMIRA DE SOTO Y SORA, Juan.** *Arbitrio acerca de la moneda de cobre de Castilla.* Mss.

- *TRATADO de si conviene vedar totalmente que no salga la moneda de oro y plata de Aragón y con las calidades que esto se ha de hacer* *. (1617). Mss. 9 pp. B.N. Mss. 13.295, fol 69-73.

- **VARGAS MACHUCA, et al.** *Tratado sobre fabricación de moneda.*

- *VIEDAS de la moneda de oro y plata, por los señores diputados de Aragón.* Impreso, 11 págs. Biblioteca de Cataluña, 5.288.720.

15.5. ARBITRISMO AGRARISTA Y GANADERO.

15.1.1.EL AGRARISMO.

- **AGUSTÍN, Miguel.** *Libro de los secretos de la agricultura. casa de campo y pastoril.* Zaragoza, Pascual Bueno, s.a. (1626). B.N. 2/42.366
- **ANDRÉS DE UZTARROZ, J.F.** *Censura del dr. ---- al discurso que escribió el Dr. Jerónimo Ardid de la restauración de la agricultura.* Mss. 2 pp. R.A.H. Col. Salazar H-25. fol. 288.
- **ARDID, Micer Jerónimo.** *Fundación de la casa de labor que ahora se llama de Administración en Zaragoza.*
- **ARDID, Micer Jerónimo, ARRONIZ DE PUNZANO, Juan, y FRAGO LOZANO, Vicencio.** *Restauo de la agricultura y destierro del ocio.* Zaragoza, s.i., s.a. 46 pp. La Biblioteca de la Academia de Bellas Artes de San Luis contó con un ejemplar de esta obra, que figura en el catálogo editado en 1934 con la sig. Arm. 9, libro 1.737. Nuestras gestiones para localizar este ejemplar zaragozano han resultado infructuosas.
- **CIENFUEGOS, Bernardo de.** *Historia de yerbas y plantas.* 1627. Mss. 8 vols. Fol. B.N. Mss. 3.357-62.
- *ESTATUTOS y Ordinaciones acerca de las lites y diferencias que se pueden ofrecer en las cosas tocantes y pertenecientes a los montes y huertos de la ciudad de Zaragoza, hechas y ordenadas por los señores Jurados, Capítulo y Consejo de ella, en XXIX de octubre de 1593.* Zaragoza, Diego Dormer, 1672. 92 fol. Bibl. Moncayo, Z-1-300. B.E. BS 2814, BUZ G-86-160 y D-63-40 y B.N. 2/63611.

- **FANEGAS, Jaime.** *Memoria de lo que se advierte al señor gobernador de Aragón sobre la madera que se puede sacar en los montes Pirineos del rey de Aragón para fabricar galeras y hacer mástiles **. (1560) Mss. B.N. Mss. 784 fols. 216-17.

- **FERRER, Jaime.** *Breve tratado de la nobleza del elemento agua y un tratadillo de la esencia y propiedades del vino.* Mss. Zaragoza, 1609. 28 hoj. 308 cm. Bibl. S. Carlos, Mss. 39.

- **FERRER DE ESPARZA, Tomás.** *Tratado de la facultad medicamentosa de los baños de la ciudad de Teruel.* Zaragoza, Pedro Vergés, 1634. 178 pp. 15,5 cm. British Library, 7470.a.43., B.N.R/34463 y B.P. III-1883.

- **FERRER DE VALDECEBRO, Fr. Andrés.** *Gobierno general, político y moral hallado en las aves.* Madrid, 1670 B.N. 2/56.563, U.C. Fil. 29169, etc.

- **GARCÍA ROMEO, Pablo.** *Ordenaciones de la unión de labradores del lugar de Consuenda, instituida por el licenciado ----- Rector de él, y por sus jurados, concejo y universidad.* Zaragoza, 1647. B.N. R/ 11.013, Biblioteca de Palacio X-833-I D 31 y Biblioteca Moncayo, H, 3-200.

- **GARCÍA ROMEO, Pablo.** *Tratado de la ejecución de la unión, tesoro y reparo de labradores del lugar de Consuenda, compuesto por el licenciado Rector de Consuenda, Protonotario Apostólico y Comisario del Santo Oficio.* Zaragoza, Diego Dormer, 1654. 12 h + 229 pp. + 1 h. 20 cm. B.N. R/11.013, Biblioteca de Palacio, X-883 I D 31 y Biblioteca Moncayo, H, 3-200, M. UC. (FD) 5913.

- **GIL, Jaime.** *Perfecta y curiosa declaración de los provechos que dan las colmenas bien administradas, y alabanza de las abejas.* Zaragoza, Pedro Gel, 1621. 244

pp., 8°. B..N. R/ 22.996

- **GILABERT, Francisco.** *Agricultura práctica, con la cual puede uno llegar a ser un perfecto agricultor en lo más necesario para la vida humana en cualquier tierra que estuviere.* Barcelona, Sebastián de Comellas, 1626. 91 pp. 8°. B.P. IB/128 (ej. incompleto) y B.U.Z. 78-75.

- **MARCUELLO, Francisco.** *Primera parte de la historia natural y moral de las aves.* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1617. 220 pp. B.N. R/15598, R.A.E. 30-B-12.

- **NOVELLA, Cosme de.** *Tratado de la quinta esencia del bálsamo de romero.* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1616.

- **RÍOS, Gregorio.** *Agricultura de jardines que trata de la manera que se han de criar, gobernar y conservar las plantas.* Zaragoza, Carlos Lavayen y Juan de Larrumbe, 1604. 2 h.+ 12 fol. B.N. 29.587.

- **RUIZ, Francisco.** *Discurso sobre la composición del azúcar rosado salutivo.* Zaragoza, Pedro Verges, 1625. B.N. 3/6.886 y BUZ 78-65.

- *TRATADO de lo que importa que la Acequia Imperial en lo que está abierta y discurre se conserve para Aragón *.* (1617). Mss. 2 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 14-15.

15.5.2. ARBITRISMO GANADERO.

- *A NOMBRE DE todos las valles de que se componen las montañas de Aragón en su Pirineo, suplicando el amparo de la Ilma. Diputación de este reino en favor del derecho de sus ganados por su tránsito libre de gabelas por las veredas y caminos públicos con motivo de pasos.* Zaragoza, 1659. Fol.

- *ALEGACIONES en el proceso de Iurisfirma por Zaragoza y su Casa de Ganaderos sobre pastos. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 24 pp. Fol. Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza (A.C.G.Z.) Caj. 58, lig. 17, n° 11.*

- *BANDO impreso de la Diputación del reino ordenando que no se deje pastar ni tomar aguas en ningún lugar de Aragón a ningún ganado mayor ni menor de Navarra, y prohibiendo todo comercio con dicho reino, detallando los géneros y productos objeto de esta prohibición, con las penas a los contraventores. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1692). 4 pp. Fol. Bib. Moncayo, H, 6-457.*

- **BAYETOLA Y CABANILLAS, Matías.** *Súplica a su majestad hecha por Zaragoza y la Casa de Ganaderos para que se guarden los usos, costumbres inmemoriales y privilegios que los de Daroca han tratado de recobrar en las Cortes de 1626. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 8 pp. A.C.G.Z. Caj. 20, Lig. 3, n° 26.*

- **COMUNIDAD DE GANADEROS DE ALBARRACÍN.** *Memorial que da a su majestad el Síndico de la ----, quejándose de las vejaciones que padecían sus ganados en Castilla, provisiones que habían ganado e inobservancia de ellas *. Impreso. S.l., s.i, s.a. (1693). 2 pp. B.N. V.E. 200/43.*

- *ESTATUTOS y Ordinaciones acerca de las lites y diferencias que se pueden ofrecer en las cosas tocantes y pertenecientes a los montes y guertas de la ciudad de Zaragoza (...) hechas en 1593. Zaragoza, Juan de Lanaja, 1625. 124 pp. 4°. B.N. U/5966, 3/12143, 3/9393 y R.A.E. 40-7-42. Zaragoza, Diego Dormer, 1672. 92 fols. 4°. B.E. BS 2814, B.N. 2/63611, y BUZ D-63-40 y G-86-160.*

- *EXPEDIENTE de proposición de firma de los lugares de la Comunidad de Calatayud, Miedes, Cubel y Teruel, sobre pastos. A.C.G.Z., Caj. 24, Lig. 4, n° 33.*

- *FIRMA del Justicia de Aragón en el proceso de Juan Jerónimo Ruiz, Justicia de Ganaderos contra las Comunidades de Calatayud... por el ejercicio de su jurisdicción. A.C.G.Z., Caj. 254, Lig. 139, 7.*
- *FIRMA ganada por Zaragoza para que sus ganados puedan pastar por todo el reino, según privilegio de Jaime II en 1300. 1.630. A.M.Z. Caj.1, n° 15.*
- *FIRMA instando por la Cofradía de abejeros sobre el derecho de poner unas colmenas en las dehesas. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1696). 14 pp. 4°. A.C.G.Z. Caj. 32, Lig. 7, n° 14.*
- **FRANCO PIQUERAS, Juan.** *Memorial que dio a su majestad el Síndico de la Comunidad de Albarracín, quejándose de las vejaciones que padecían sus ganaderos en Castilla, provisiones que habían ganado e inobservancia de ellas. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1693). 2 pp. B.N. V.E. 200/43.*
- **GANADEROS DE LOS VALLES DE BROTO Y TENA.** *Memorial suplicando al rey disponga que el que los suplicantes puedan dar a sus ganados gruesos y menudos libre tránsito por todo el reino sin que puedan los lugares obligar a imposición alguna. Impreso. S.l., s.i., s.a. 7 pp. Fol. B.N. V.E. 210-92.*
- *INSTRUMENTO público del acto de revisión de las universidades y Cortes para deliberar sobre privilegios de los ganaderos de Zaragoza. Mss. 1646. 16 pp. Fol. A.C.G.Z. Caj. 28, lig. 5, 38-2.*
- *IURISFIRMA para que los ganaderos de Zaragoza no paguen herbaje. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1603). 6 pp. 4°. A.C.G.Z. Caj. 41, lig. 10, 52.*
- *IURISFIRMA para que no exija impuesto a los vecinos de*

Zaragoza cuando pasten por el reino. Impreso. S.l, s.i., s.a. (1603). 7 pp. 4°. A.C.G.Z. Caj. 41, Lig. 10, 53.

- *IURISFIRMA para que puedan pasar las cabañas por los términos de Jaca, Daroca etc, obtenida por la Casa de Ganaderos. Impreso., S.l., s.i., s.a. (1603). 7 pp. 4°. A.C.G.Z. Caj. 40, Lig. 10, 1.*

- **LEYZA Y ERASO, José.** *Defensión de ---- a la ciudad de Zaragoza y para que se respeten los fueros. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1648) 17 pp. Fol. A.C.G.Z. Caj. 254, lig. 139, 34.*

- **MARTÍN MAZA DE LINAZA.** *Memorial de la Casa de Ganaderos sobre creación de una Junta que rija el arrendamiento del abasto y provisión de las carnicerías de Zaragoza. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1690). 7 pp. A.C.G.Z. Caj. 260, lig. 142, 11 a.*

- *MEMORIAL de la Casa de Ganaderos dado a los Brazos de las Cortes por las protestas de universidades y concejos. Mss. 3 + 18 pp. A.C.G.Z. Caj. 254, lig. 139, 31.*

- *MEMORIAL de la Casa de Ganaderos dirigido al rey para que conserven todos sus privilegios. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1600-1610). A.C.G.Z. Caj. 253, lig. 138, 66.*

- *MEMORIAL de la Casa de Ganaderos para el arrendamiento de las carnicerías de Zaragoza. Impreso, S.l, s.i., s.a. (1690). 10 pp. Fol. A.C.G.Z., Caj. 260, lig. 142, 11 (B).*

- *MEMORIAL de la Casa de Ganaderos sobre el derecho de matancía que tiene la ciudad. Mss. 10 pp. 1663. A.C.G.Z. Caj. 261, lig. 142, 35.*

- *MOTIVOS que justifican la súplica de los ganaderos del reino en que se renueven los fueros que disponen el libre*

tránsito de los ganados por los caminos cabañales, derogando los abusos que se han introducido con tanto perjuicio de la utilidad pública del reino. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677). 155 pp. Fol. B.N. V.E. 27-57.

- *ORDENANZAS DE LA CASA Y COFRADÍA DE GANADEROS DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.* Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1590. 8 h. + 65 pp. + 3 hoj. 30 cm. Londres, British Library C.62.h.4(3). B.N. R/28.701 y A.C.G.Z. Caj. 83, lig.45-1-1.
id. 1620. Juan de Lanaja. B.U.Z. G-80-127; 494.i.21(7) y A.C.G.Z, Caj. 67, lig. 26, 1.
id. 1640 A.C.G.Z. Caj. 83, lig. 45, 2.
Id. 1661 A.C.G.Z. Caj. 83, lig. 45, 3; B.P. III/289(2)
Id. 1671 A.C.G.Z. Caj. 83, lig. 45, 4
Id. 1686 B.N. 3/41.142, B.E. BS 3385, B. Moncayo Z-2-6, B.U.Z. A-60.(8) y D-21-68 y A.C.G.Z. Caj. 83, lig. 45, 5.
- *PEDIMENTO de los ganaderos del reino de Aragón para que se apruebe a su ganadería y se respeten los dos meses de matancia *.* Impreso, s.l., s.i., s.a.(1699). Fol. 13 pp. A.C.G.Z., Caj. 260, lig. 142, 13.
- **SUELVES, Juan Cristóbal de.** *Defensa de la Casa de Ganaderos y la ciudad de Zaragoza de todos los privilegios y ante los Brazos de las Cortes.* Impreso. S.l, s.i., s.a. (1646). 8 pp. Fol. A.C.G.Z., Caj. 253, Lig. 138, 40.

15.6. ARBITRISMO INDUSTRIAL.

- **AMADA, Félix.** *Motivos legales y políticos que tienen los caballeros e hijosdalgo del reino de Aragón para merecer la real gracia de su majestad, suplicándole por la Corte General.* Impreso, s.l., s.i., s.a. (1684) 36 fols. fol. B.N. Mss. 6.384 n° 148, fols. 548-588.
- *BOTICARIOS.* Memorial del Colegio de ----- de Zaragoza

a las Cortes de 1646 solicitando que los conventos no puedan hacer medicinas venales. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1646). 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fols. 696-697.

- **CASTILLO Y DE ESPITAL, Jaime.** Sumario del origen y principio y de los privilegios del Colegio de los ----- de Número. Zaragoza, Pedro Bernuz, 1548. 8+45 pp. British Library 494.i.21 (7). B.U.Z. An-7-4°-24.
- **CEREROS.** Memorial de los ----- de Zaragoza sobre aclaración de sus ordenanzas. B.U.S. 110, 122, n° 14.
- **CURTIDORES Y ZURRADORES.** Memorial de los ----- proponiendo varios remedios para sus oficios. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1685). 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 577 fols. 589-590.
- **CURTIDORES Y ZURRADORES.** Memorial de los oficios de ----- de las ciudades de Calatayud, Tarazona, Daroca, Villa de Brea etc,. Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384, n° 142.
- **CURTIDORES Y ZURRADORES.** Tercer memorial de los oficios de ----- del reino de Aragón. Impreso. S.l., s.i., s.a. B.N. Mss. 6.384, n° 143.
- **EXEA Y TALAYERO, Luis de.** Iuris alegatio por los mercaderes de sedas. s.l., s.i, s.a. (1633). 8 pp. Fol. B.N. V C^a 51/38.
- **GREMIOS DE ARTESANOS.** Memorial del fiel y leal agregado de 42 ----- de artífices, oficiales y artesanos de Zaragoza, y en su nombre 84 mayordomos de los mismos, pidiendo se conserven los exámenes para la calidad e importancia de los oficios *. Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 209-137.

- *GUANTEROS. Memorial del oficio de ----- y ahujeteros de la ciudad de Zaragoza contra los franceses. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 134.*

- *GUANTEROS. Memorial del Mayordomo y Oficio de ---- protestando de la entrada de guantes extranjeros y pidiendo la prohibición de este género francés en Zaragoza, para proteger a los oficiales españoles. Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 209-145.*

- *MANUFACTURA DE LA SEDA. Memorial de los gremios y artes de fabricantes de seda y lanas de la ciudad de Zaragoza, exponiendo las causas ciertas de su decadencia y los medios de evitarla. Impreso. Zaragoza, s.i., s.a.*

- *MANUFACTURA DE LA SEDA. Memorial de los gremios y artes de -----en el que se quejan de la miserable situación en que viven, por haberles usurpado los medios y remedios los mercaderes franceses. Impreso. S.l., s.i, s.a. 4 pp. fol. V.E. 214-82.*

- *MANUFACTURA DE LA SEDA. Memorial que los gremios y artes de ---- elevan a D. Juan de Austria y a la Junta, exponiendo el daño que sufre el reino por la ruina en que se hallan, proponiendo los medios para remediarlo y los inconvenientes de la ejecución. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1674) 24 pp. Fol. B.N. R/ 13.027 , V.E. 208-14 y V.E. 180-40.*

- *MANUFACTURAS. Papel de los Oficios y Artes de las ----- que la imperial ciudad de Zaragoza y reino de Aragón, convenciendo el estado lastimoso y ruina a que están expuestos por los manejos de las primeras materias precisas en sus oficios, y por el abuso que se hace de otros tráficos en su perjuicio y en el del reino, apuntando su más pronto remedio. Impreso. s.l., s.i., s.a.*

- *MÉDICOS. Memorial del Colegio de ----- y Cirujanos de Zaragoza en el que se responde a los argumentos contenidos en dos memoriales presentados por los mancebos cirujanos solicitando pasar al empleo de maestros después de haber servido cuatro años en las boticas y pretendiendo se establezca una división entre cirugía y el de la barbería. Impreso. s.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 44-56.*

- *MEMORIAL de los fabricantes de Aragón para el reparo universal del reino *. Comienza: "Llegó el tiempo deseado". Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674). 24 pp. Fol. B.N. V.E. 180-40 y R/13.027, n° 9.*

- *MEMORIAL en el que se proponen los medios para que el reino de Aragón, la imperial ciudad de Zaragoza y las demás ciudades, villas y lugares apliquen su celo y cuidado [...] para que se fabriquen dentro del reino todos los materiales que en él se cría, que no entren mercaderías extranjeras, sino las que fueren necesarias para el abasto del reino *. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1674). 2 hoj. Fol. B.N. V.E. 25-9.*

- *MEMORIAL que un hidalgo domiciliado en Zaragoza dirige a la Junta proponiendo medios para el reparo del reino *. Comienza: "En la ocasión tan deseada". Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). B.N. V.E. 28-42 y 218-36. Mss. 6.384, n° 130. fols. 520-521.*

- *OFICIOS DE ZARAGOZA. Memorial al rey del Consejo de gobierno de la ciudad sobre ----- y restauración de sus derechos y preeminencias. Impreso, s.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1653). (Jiménez Catalán, N° 1342).*

- *PARCHEROS. Memorial de los ---- y pasamaneros de la ciudad de Zaragoza, suplicando se prohíba la venta de mercaderías francesas. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 1 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 196.*

- *PARCHEROS. Representación de los mayordomos y cofradías de -----, si se quiere pasamaneros de la ciudad de Zaragoza, contra los villuteros y tafetaneros de la misma, que intentan enervar algunas ordinaciones en detrimento de sus artefactos. Impreso. S.l., s.i., s.a. Fol.*

- *PELAIRES. Memorial de los ----- proponiendo medios para el remedio de su Oficio. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 4 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss.451 fols. 315-16.*

- *PELAIRES. Memorial del Oficio de ----- de la ciudad de Zaragoza y modo de procurar su restablecimiento, que tanto atrasan los franceses. Impreso. S.l., s.i., s.a. 15 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384 n° 135, fols. 550 y sig.*

- *PELAIRES. Representación de los Mayordomos y Capítulos de ----- de la ciudad de Zaragoza, sobre tejidos de lana, tundidores, carderos, tintoreros de lana y bataneros, pidiendo que a dichos pelaires y no a otros, toca privativamente el manejo de lanas y darles o hacerles las correspondientes operaciones para el uso de artefactos. Impreso. s.l., s.i., s.a.*

- *PLATEROS. Memorial del arte de los ----- señalando los inconvenientes producidos por la venta de productos franceses. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 194.*

- *SOMBREREROS. Memorial de los ----- para que no se les impida forrar los sombreros, por sí, sus mujeres, hijos y oficiales, sin que esto toque a los cordoneros. Impreso. s.l., s.i., s.a.*

- *SÚPLICA a la ilustrísima junta del reino por el gremio de artífices y fábrica de la seda en nombre de todos los gremios de artes y manufacturas contra la perniciosa introducción de fábricas extranjeras y enemigas. Impreso.*

S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1626?). 24 pp. Fol. B.N. R/9267 y R/13027.

- VILLUTEROS. *Memorial de los ----- contra los franceses.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451. Fols. 213-214.
- ZAPATEROS. *Memorial del Capítulo de mayordomos y oficiales de Zapateros de obra vieja a los jurados de la ciudad de Zaragoza.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). B.U.Z. var. n° 3316.
- ZAPATEROS. *Memorial de los ----- de la ciudad de Zaragoza a las Cortes de 1646 solicitando que los franceses y otros extranjeros no entren con mercadería fabricada fuera del reino.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 1 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 179.
- ZAPATEROS. *Memorial de los ----- de obra nueva del reino de Aragón, proponiendo remedios para su Oficio.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 3 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 577.
- ZAPATEROS. *Memorial de los Oficios de ----, guanteros, guarnicioneros y zurradores de la ciudad de Zaragoza sobre los materiales de sus artefactos.* Impreso. s.l., s.i., s.a.

15 7. ARBITRISMO COMERCIAL.

- ABENSALERO, Pascual de. *Libro de almutafaces, en el cual se trata de las dificultades y advertencias tocantes a pesos y medidas, el precio de los comercios ordinarios y lo que así en grueso como por menudo se ha de dar a cada uno de ellos para que ni los que venden se engañen, ni los que compran queden defraudados.* Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1609. 4°, 120 págs. B.N. R/18.964, B.U.Z. D-24-

139, Y B.E. DS-1461.

- *ADELANTAMIENTO del restablecimiento del reino de Aragón.* s.l, (Zaragoza), s.i., s.a. (1678).
- **ALLUE, José de.** *Alivio de Almutazafes.* Zaragoza, Gabriel Colomer, 1690.
- **AYNSA, Antonio Adrián de.** *Claro y lúcido espejo de almutafaces, en el cual se contienen muchas diferencias de precios muy por menudo, y muchos avisos y causas útiles, así para los almutafaces como para los que compran y venden.* Zaragoza, Miguel de Huessa, 1577. 81 fols. B.N. R/6.123, y B.E. DS-1670.
- **AYNSA, Antonio Adrián de.** *Espejo de almutafaces o fieles, que contiene todas las diferencias de precios de pesos y medidas, muy provechoso para quien compra y vende. Ha se añadido una declaración hecha por su majestad el año 1594 en unas Ordinaciones que ha concedido a la ciudad de Çaragoça a cerca de como han de vender el pan los panaderos.* Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1595. 4 h. + 248 pp. 14 cm. B.U.Z. An 7- 6° 19.
- **BORRUEL, Pedro.** *Motivos para adelantar el comercio, fábricas y otras artes en el reino de Aragón *.* S.l.(Zaragoza), s.i., s.a. (1678). 31 pp. 29 cm. B.N. V.E. 198/47 y Zamora. Biblioteca Diocesana, V/3830.
- *CABOS para los Fueros que parecen puedan convenir a este reino de Aragón. Cabos de privilegios y ordinaciones de la ciudad de Barcelona contra los mercaderes franceses y otros extranjeros.* Impreso. s.l, (Zaragoza), s.i., s.a. (1677). 4 pp. Fol. A.C.A. Consejo de Aragón, leg. 1369. doc. 51. y B.N. V.E. 205-40.
- *CABOS que deben tenerse presentes en las Cortes del reino*

para adelantar y convertir en propia utilidad el tráfico y comercio. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677).

- *COMERCIANTES*. Memorial de los -----, hombres de negocio y mercaderes que tratan y comercian, naturales y habitantes en el reino de Aragón y ciudad de Zaragoza, vasallos todos de su majestad, para que, dentro del Fuero del comercio hecho en las Cortes de 1678, ahora en las presentes, y Fuero de comercio que se ha de establecer, se establezca la gracia para los suplicantes de poder exigir y formar un Consulado y Casa de Contratación de este reino con la ley cual la tienen otros Consulados y Casas de contratación *. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1688). 9 pp. Fol. B.N. Mss. 6.384 n° 138, fols. 157 y sig. V.E. 182-90 y V.E. 28-45.

- *CORREDORES DE OREJA*. Memorial de los ----- de Zaragoza, manifestando los medios y modos de sostener sus destinos públicos. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. fol. B.U.Z. D-23-21-

- ----- Memorial de los Corredores de Oreja del número de veinte de la ciudad de Zaragoza. Impreso. S.l., (Zaragoza, s.i., s.a. (sig. XVII), B.U.Z. Var. 3316.

- CUBERO Y SEBASTIÁN, Antonio. *Primer Memorial sobre el comercio con Francia*. Comienza: Antonio Cubero Sebastián, natural y domiciliado en el lugar del Frasno, de la Comunidad de Calatayud..." * S.l, s.i., s.a., (1673), 24 pp, 28 cm. B.N. V.E. 23-23.

- **CUBERO Y SEBASTIÁN, Antonio**. *Segundo Memorial en el que se propone la agregación del puerto de Vinaroz al reino de Aragón, nota su comodidad para el tráfico por ambos mares y enumera los frutos que podrían exportarse*. Comienza: "Por hallar experimentada la piedad de V.S.I."* S.i., s.i., s.a. (1674). 28 pp. 29 cm. B.N. V.E. 23-24 y

R/14371-54.

- **CUBERO Y SEBASTIÁN, Antonio.** Tercer memorial que eleva al reino de Aragón para que de Burdeos y otra parte se reduzca el comercio a San Sebastián, y de allí a Aragón. Comienza: "Hallándome en esta imperial ciudad ..." *. S.l., s.i., s.a. 12 pp. fol. B.N. V.E. 25-10.

- **CUBERO Y SEBASTIÁN, Antonio.** Memorial a las Cortes de 1677 sobre Generalidades del reino. Comienza: "El cielo...".

- **DEMOSTRACIÓN** verídica, y compendioso resumen de los perjuicios y agravios que se contienen en cada uno de los capítulos del Memorial, estatutos y Gracias del Cuerpo de comercio, en caso del beneficio publico, disminución del comercio y fatal reina d elos gremios de artesanos y fabricantes de lana y seda de la ciudad de Zaragoza. Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a.(sig. XVII). 10 pp. Fol. B.N. V.E. 218-89.

- **DIAZ ALTARRIBA, Martín.** Memorial sobre la venta de pan cocido en Zaragoza. Comienza: "Por la ciudad de Zaragoza, en la revocación del incidente". s.l., (Zaragoza), s.i., s.a. 7 pp. fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón.

- **DIPUTACIÓN DEL REINO.** Consulta hecha por la ----- de Aragón referente a la ocupación hecha por la Capitanía General de todas las mercaderías, alhajas, lanas, papeles y otras cosas propiedad de los mercaderes franceses (...). Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 14 pp. fol. B.N. V.E. 28-28.

- **DIPUTACIÓN DEL REINO.** Memorial de la Ilustrísima ----- sobre el manejo de los franceses tratantes en él, en perjuicio de los naturales. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1688). 40 pp.

- *DIPUTADOS DEL REINO. Memorial de los ----- de Aragón sobre la despoblación y la introducción de mercaderías francesas. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674). B.N. V.E. 201-59.*

- **DOMÍNGUEZ, Juan.** *Luz y desengaño de almutafaces. Zaragoza, Juan de Lanaja, 1619. en 8°. 339 pp.*

- **DORMER, Diego José.** *Discursos históricos y políticos sobre lo que se ofrece tratar en la Junta de los Ilustrísimos Cuatro Brazos del reino de Aragón, de los eclesiásticos, caballeros e Hidalgos y de las Universidades que el rey nuestro señor don Carlos II ha mandado congregar este año de 1684 en la ciudad de Zaragoza, conforme lo dispuesto por su majestad en las Cortes de 1678. s.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1684). 6 h.+ 208 pp. 21 cm. B.N. 2/52.011, B.U.Z. D-24-141 y Londres, B.L. 1196.g.4.*

- *ESTATUTO hecho por los M.I. sres. Jurados, Capítulo y Consejo de la ciudad de Zaragoza a 7 de septiembre de 1661 sobre la prohibición de entrar y vender uvas y vinos en dicha ciudad, de los lugares de Juisbol, Alfocea, La Puebla, Cuarte y Cadrete, y de plantar viñas en los términos, puestos y mencionados en el presente Estatuto. Impreso. S.l.(Zaragoza), s.i., 1661. B.U.Z. T. Var. n° 3316.*

- *ESTATUTO jurídico y foral sobre los tejidos de lana fabricados fuera del presente reino de Aragón: socorro de las necesidades públicas, que ha descubierto la luz natural de la razón, y ha mandado publicar la imperial ciudad de Zaragoza en 4 de abril de este año 1675. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1675). 11 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 19, n° 21. B.N. V.E. 28-80.*

- *EXPOSICIÓN de los mercaderes naturales de Aragón sobre el giro de su tráfico en que en perjuicio del reino tiran a*

impedir a otros extranjeros, que para el bien de aquel y honor de los exponentes debe tomarse el conveniente temperamento que se expresa. Impreso. s.l., s.i., s.a.

- **FRANCÉS, Antón.** *Doctrinal de Mutazafes.* Zaragoza, 1520.

- **FUSTER Y DOÑELFA, Micer Antonio.** *Discurso y alegación del Dr. -----, ciudadano de la ciudad de Zaragoza (...) en defensa de la Firma casual, que el ilustrísimo y nobilísimo reino de Aragón, y en su nombre los muy ilustres señores diputados de él obtuvieron en el año 1619 sobre el libre comercio, entradas y salidas de mercaderías, y la jurisdicción del capitán de guerra.* Zaragoza, Pedro Vergés, 1636. 71 pp. + 18 h. Fol. B.E. BS 8086.

- **GRACIÁN SERRANO Y MANERO, José.** *Discurso sobre las ventajas y recursos del reino de Aragón en orden a sus utilidades.* Zaragoza, 1678. fol.

- **GRACIÁN SERRANO Y MANERO, José.** *Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades, escrita por Marcelo Nabacuchi [seud.], Secretario de Estado de la gran república de Venecia, traducida al idioma español por Ramón Peguera, natural del principado de Cataluña, que da a luz pública José Gracián Serrano y Manero, y dedica a los Cuatro Ilustrísimos Estados del reino de Aragón en su nobilísimo Congreso para el nuevo establecimiento del comercio *.* Zaragoza, Pascual Bueno, s.a. (1684). 2 h + 39 pp., 21 cm. B.N. 17-18. Copa manuscrita con el título *Estado infeliz de Aragón, su causa y su remedio*, en B.N. Mss. 11.262., B.P. I-c-49 y B.C.S. 12-120.

- **GRACIÁN SERRANO Y MANERO, José.** *Manifiesto convencimiento de los daños que padece el reino de Aragón y arbitrios para su remedio y acertado acuerdo de los Cuatro Ilustrísimos Estamentos de la Junta de Brazos del mismo*

reino *. Impreso. S.l.(Zaragoza), s.i., s.a.(1684) 15 pp.
29 cm. B.N. V.E. 217- 30. y Mss. 6.384 n° 137.

- **HERAS, Manuel de las.** *Discurso indicando varios remedios a los atrasos que padece el reino de Aragón.* s.l, s.i., s.a. (1684?).

- **INSTRUCCIÓN** y orden a los tablageros de las sobrecoigidas del presente reino de Aragón conforme a la cual se han de despachar las mercaderías que entraren y salieren de él, y a los precios de la tasa que se pone al fin de esta advertencias. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1637). 14 fols. R.A.H. 9/5.703 n°8.

- **JIMÉNEZ DE ARAGÜÉS, Micer Jerónimo.** *Discurso del Oficio de Bayle General de Aragón, en que se declaran muchos Fueros y Actos de Corte del dicho reino y trata de diferentes regalías de su majestad en materias pertenecientes a la Bailía General.* Zaragoza, Juan de la Lanaja, 1630 (1ª), 4 h. + 256 pp. 20 cm. y Madrid, Real Imprenta, 1740 (2ª). B.N. U/1.064 (1ª), y 2/57.810 (2ª). B.U.Z. D-63-52 (2ª).

- **LEYZA ERASO Y VIZCARRETA, José.** *Papel sobre abastos y su retención en Zaragoza.* Zaragoza, 1652. Fol.

- **MARTÓN, Juan.** *Breve explicación de la Bula del Sumo Pontífice Adriano VI a favor del reino de Aragón contra los regatones o tratantes de trigo en este reino.* Zaragoza, 1533.

- **MEDIOS** y remedios duplicados para conservar la salud corporal y política del reino de Aragón, que la apunta un fiel físico civil, hijo suyo. Fol.

- **MEMORIAL** a la Diputación del reino de Aragón sobre el manejo de los franceses tratantes en él, con perjuicio de

los naturales. Impreso, Zaragoza, 1688. 40 pp. Fol.

- *MEMORIAL a su majestad el rey Carlos II en que haciéndose presente el infeliz estado del reino de Aragón, se solicita que queden establecidas por las leyes en la Junta de los Cuatro Brazos las resoluciones tomadas anteriormente por el Brazo de los Caballeros Hijosdalgo *. Comienza: "Un fiel vasallo..." Impreso. S.l., s.i., s.a.(1684). 2 pp. 28 cm. B.N. V.E. 26-57.*
- *MEMORIAL de los hidalgos aragoneses suplicando no ser privados de los honores por ejercer el comercio *. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 140 rº y vº.*
- *MEMORIAL de medios, arbitrios y cabos para acomodar la equitativa disposición del bienestar de Aragón. Impreso, S.l, s.i., s.a. (1688). 40 pp.*
- *MEMORIAL que comienza: "Confiriendo V.S.I. el tratado de la prohibición del comercio con la nación francesa". Impreso. s.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 200-13.*
- *MEMORIAL que comienza: "El celo con que se aplica V.S.I. a procurar el beneficio común del reino..." Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. B.N. Mss. 6.384 nº 131, fols. 522-523.*
- *MEMORIAL que elevan a su majestad los descendientes, hijos y nietos de franceses nacidos en el reino de Aragón en el que suplican la derogación de la ley, Estatutos y Ordinaciones que en dicho reino se han promulgado contra sus derechos de naturaleza *. Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 209-147.*
- *MEMORIAL que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses que hay en él, y no*

permitir entren más, así como se tomen disposiciones acerca de las formas, mercados y moneda que en ellos circula, guardando el fuero de comercio. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1784). 29 pp. fol. B.N. V.E. 28-41.

- *MERCADERES DE LIBROS*. Memorial de los ----- del reino de Aragón partícipes de la esclavitud de los libros e interesados en su libertad, en el nombre propio y en el de los profesores de ciencias y estudios con el deseo de alegar en su justicia y proclamar en la libertad que han gozado. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 12 pp. fol. B.N. V.E. 177-11 y V.E. 209-53.

- *MERCADERES DE LIBROS*. Memorial de los ----- del reino de Aragón solicitando exención de derechos para su mercadería. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 4 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fols. 393-394.

- *MERCADERES DEL REINO DE ARAGÓN*. Memorial de los ----- que residen en Zaragoza exponiendo los grandísimos inconvenientes que se han introducido con el comercio y contrato irregular de mercancías francesas, suplicando a S.M. ponga pronto remedio. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1645). 11 pp. Fol. 30 cm. B.N. V.E. 210-70. y A.D.P.Z. Mss. 451, fols. 190-193.

- *MERCADERES FRANCESES*. Memorial de los mercaderes franceses a las Cortes de 1626. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 2 pp. fol. A.D.P.Z. Mss. 376.

- *MERCADERES REGNÍCOLAS*. Memorial que los ----- de Aragón hacen al Consejo de Aragón sobre el comercio. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677). 2 pp. Fol. B.N. V.E. 23-53.

- *MERCADERES REGNÍCOLAS*. Memorial que los ----- domiciliados en Zaragoza elevan al Consejo de Aragón suplicando se prohíba la entrada y comercio de tejidos de lana, seda,

- oro y plata procedentes del extranjero. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677) 15 pp. Fol. B.N. V.E. 28-40 y V.E. 209-92.
- *MERCADERES REGNÍCOLAS*. Memorial que los ---- de Aragón hacen al Consejo de Aragón sobre contrabando de mercaderías francesas por los arrieros navarros. Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 23-54.
 - *MERCADERES DE ZARAGOZA*. Memorial al rey de los ----. Impreso. s.l., s.i., s.a. 15 pp. Fol. B.N. V.E. 186-1.
 - *MERCADERES DE ZARAGOZA*. Memorial de los mercaderes de Zaragoza. Impreso. s.l., s.i., s.a. 3 pp. Fol. B.N.. Mss. 6.384 n° 144.
 - **MONTER, Segismundo**. Manifiesto en que se declaran algunos motivos jurídicos y forales que persuaden la facultad política de las universidades en señalar precios no sólo a lo comestible, sino también a las mercaderías que se exponen venales. Zaragoza, 1677. Fol.
 - *MOTIVOS* que ha tenido el estamento de caballeros e hijosdalgo para entender que en este Congreso de los Cuatro Brazos hay facultad y comprehensión para tratar de excluir de los Oficios y Dignidades a los hijos y nietos de franceses y manifiesto de la justificación con que se ha hecho. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1684). 8 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 577 fol. 54, B.N. Mss. 6.384 n° 139 fol.s 575-578 y V.E. 23-3.
 - *NOTARIOS*. Memorial del Colegio de ----- de número de la ciudad de Zaragoza solicitando mantener la forma antigua de gobierno, no innovando en él. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). 6 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 71-73.
 - *ORIGEN* y estado del colegio de los Notarios del Número de

Zaragoza. Zaragoza, Juan Nogues, 1650. 127 pp. Fol.
B.U.Z. D-21-60.

- **PELLICER DE OSSAU, SALAS Y TOVAR, José.** *Avisos Históricos.* Publicados por Valladares. *Semanario Erudito*, T. 31 y 32. Madrid, 1790.

- **PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José.** *Causas de estar tan arruinada España al tiempo que entró en el gobierno el rey nuestro señor, año de 1621 **. Mss. 7 fols. B.N. Mss. 2.237, fols. 138-144.

- **PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José.** *El comercio impedido por Los enemigos de la monarquía **. Impreso. S.l. (Madrid), s.i., s.a. (1640). 18 fols. 19 cm. B.N. V.E. 35-86 y V.E. 9-21. Museo Naval. Mss.

- **PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José.** *Defensa de España contra las calumnias de Francia.* Madrid, s.i., 1658 (1ª), 1663 (2ª) y 1667 (3ª). 18 fols., 20,5 cm. B.N. V.E. 63-62 y V.E. 43-38.

- **PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José.** *El embajador quimérico, o examinador de las artes políticas del Cardenal Duque de Richelieu.* Madrid, 1636 (1ª), Valencia, José Esparza, 1638 (2ª), Barcelona, 1639 (3ª). B.N. V.E. 35-66 y V.E. 164-23. R.A.H. 9/3.524.

- **PREGÓN** *de las tasas de oficiales y jornaleros y alquileres de mulas.* Zaragoza, Agustín Millán, 1553. 5 hojs. gót. 19,5 x 14 cm. Londres, British Library, 1440.d.33. Existió un ejemplar en Zaragoza en la biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, que figura con la sig. Arm. II, lib. 1552, en el catálogo de 1934, ejemplar que no hemos localizado. Un facsímil de este Pregón publicó Juan Manuel Sánchez Fernández en *Archivo de Investigaciones Históricas*, Madrid, Enero de 1911, pp.

138-148, a partir de su ejemplar, al que califica de "impreso zaragozano de extraordinaria rareza" y del que cree poseer el único ejemplar conocido.

- *PREGÓN del derecho de los tejidos*. Impreso. Zaragoza, 1627. 3 fols. Fol.
- *PREGÓN hecho por los M.I. Sres. Jurados de la ciudad de Zaragoza, con la tasación y precios en que se han de vender en la presente ciudad las mercaderías y cosas debajo contenidas*. Impreso. Zaragoza, s.i., s.a. (1600-1663). 4 hojas. B.E. BS 7909.
- *PREGÓN hecho por mandamiento de los M.I. Sres. Jurados de la ciudad de Zaragoza el presente año de 1661 y tasación de los precios de las mercaderías, comercios y cosas abajo contenidas*. Impreso. Zaragoza, s.i., s.a. (1661). 26 pp.
- **REDORARD, Miguel Ignacio**. *Consulta que propone a la Ilustrísima Junta formada por el Serenísimo Sr. D. Juan José de Austria, sobre los medios forales que se pueden discurrir para el reparo universal del reino de Aragón*. Zaragoza, s.a. 48 pp. Fol.
- *REPRESENTACIÓN de perjuicios sufridos en las valles de Broto y Tena en represalias de franceses*. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1678). 4 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, Mss. 7.946, n° 45.
- **SAN JOSÉ, Fray Francisco de**. *Consultas morales sobre puntos de comercio*. 1660. Mss. en fol.
- *SENTENCIA prohibiendo que ninguna ciudad, villa, lugar ni persona ni autoridad pueda impedir, prohibir ni vedar el libre comercio ni imponer tributo, sisa ni carga alguna a ninguna mercancía*. (Por la Corte del Justicia y por la

Diputación del reino de Aragón). Impreso. s.l., s.i., s.a. (1670). 37 pp. Fol. Bibl. Moncayo, H, 8-57.

- **SOTOMAYOR Y URIBE, José Marcelo de.** *Discurso político en defensa de la libertad de comercio de Aragón, por el privilegio e inmunidad de las Generalidades.* Impreso. Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1675. 1 + 109 fols. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Est. 111 n° 109, Trat. 45. B.N.. 2/24.560.

- *TRATADO del modo de remediar los daños y perjuicios que se ven en el reino de Aragón con motivo de introducirse tejidos y gentes extranjeras.* Impreso. s.l., s.i., s.a.

- **TUDELA DE TARAZONA, José.** *Memorial que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses que hay en él, y no permitir entren más, así como se tomen disposiciones acerca de las ferias, mercedes y monedas que en ellos circula, guardando el fuero de comercio *.* S.l., s.i., s.a. (1684). 40 pp. Fol. B.N. V.E. 28-41.

- **UBERTE, José.** *Tratado legal y político sobre el abasto de pan.* Impreso. Zaragoza, 1662. 20 pp. Fol.

- *VALENCIA, ciudad de.* *Memorial al rey sobre el intento del reino de Aragón de concederle desembarcadero y carretera.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1692). 300 pp. Fol. Valencia. Bibl. Univers. Mss. 1771 (919).

- *ZARAGOZA.* *Por la imperial ciudad de ---- y [...] en defensa de su estatuto político prohibiendo la entrada de mercaderes extranjeros de tejidos de oro y plata.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1675). 44 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 19 n° 22.

15.7.1 LAS CIUDADES Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.

- **ARDID, Micer Jerónimo.** *Propugnáculo del gobierno político de la ínclita ciudad de Zaragoza.* Impreso. S.l., s.i., s.a. (1683). 46 pp. B.E. BS 8995.

- **ATARES, Fr. Juan de.** *Memorial del real monasterio de San Juan de la Peña.* s.l., s.i., s.a. (1646). 4 pp. B.N. Mss. 6.384 n° 134, fols. 548-549 y A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 822.

- **BREA.** *La Villa de ---- propone en las Cortes que se prohíba entre en el reino cualquier género de corambre, considerando que hay suficiente con el que ellos fabrican.* Impreso. s.l., s.i., s.a. (1677). A.C.A. Cons. Arag. Leg. 1.369, doc. 53.

- **BREA.** *Por la salud pública de la villa de --- , respondiendo al memorial de la villa de Illueca sobre tañerías.* Impreso. s.l., s.i., s.a. (1684). Fol. 46 pp.

- **BROTO.** *La ley que suplican se disponga los Valles de ---- y Tena y otros ganaderos del reino...* Impreso. S.l., s.i., s.a. 7 pp. Fol. B.N. V.E. 210-92.

- **BROTO Y TENA.** *Memorial de los lugares de ---- con el remedio para que no llegue su total despoblación y ruina.* Impreso. B.N. V.E. 200/11 y 210-98.

- **CALCENA Y AÑÓN.** *Memorial de las villas de ---- proponiendo medios en beneficio del reino *.* Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. Bibl. Cas. Zar. Opusc. Var. Arag.

- **COMUNIDAD DE TERUEL.** *Memorial de la ---- solicitando a los diputados del reino que no se impida la entrada de vinos de Valencia.* Impreso. s.l., s.i., s.a. A.D.P.Z. Mss. 754.

- **FABARA.** *Memorial de la villa de ----- a las Cortes de 1646*

quejándose de la mala situación que padece por la Guerra de Cataluña. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1646). A.D.P.Z. Mss. 451.

- **FERNÁNDEZ NAVARRO, Manuel.** *Discurso por la imperial ciudad de Zaragoza y su facultad política, jurídica y foral, defendida, y demás repúblicas de Aragón.* Zaragoza, Diego Dormer, 1675. 200 pp. fol.

- **GUIBARA, Miguel de.** *Ilustrísimo Señor. La villa de Alagón, y en su nombre ---- su Síndico, dice: que la majestad del rey D. Juan ... agregó e incorporó para siempre la dicha villa a la ciudad de Zaragoza...* Impreso. S.l., S.i., s.a. B.E. BS 7917.

- **HECHO.** *Representación de la villa de ----- a las Cortes de Zaragoza.* Impreso. s.l., s.i, s.a. (1677). 3 pp. Fol. R.A.H. Col. Nasarre, Mss. 7.946 n° 44.

- **ILLUECA.** *Discurso en forma de Memorial de la villa de ---- en orden al uso de las tañerías.* Impreso. S.l., s.i., s.a.

- **LAS RESULTAS** prácticas manifiestan la simple verdad, que la innovación en las Comunidades de Calatayud y Teruel es perjudicial a sus orígenes y progresos. Mss. Fol.

- **MAELLA.** *Memorial de la villa de ---- en el que expone los daños y perjuicios que ha sufrido sirviendo la causa de su majestad durante la sublevación de Cataluña y suplicando apliquen a su alivio, remuneración y consuelo todos los medios.* Impreso. s.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 214-74.

- **NAVAL.** *Memorial de la villa de --- para que se suprima el nuevo impuesto de un real por cada arroba de sal, pues amenaza despoblación y graves perjuicios.* Impreso. s.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 200-118.

- PINA. Memorial de la villa de --- y otros lugares solicitando exenciones fiscales para sus habitantes como dispusieron las Cortes de 1461. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1646). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 1055.

- RELACIÓN que hace la ciudad de Alcañiz a los señores censalistas de dicha ciudad de las pensiones que tiene caídas y las que paga en cada un año, y otras obligaciones forzosas y de los provechos y rentas propias que la ciudad tiene. Impreso. S.l., s.i., s.a. 15 pp. B.E. BS 7935.

- SABIÑÁN. Memorial de los lugares de ----- Paracuellos, Embid, Sestrica y Morés sobre fabricación de corambre. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 2 pp. Fol. A.D.P.Z. Mss. 580, fol. 33.

- SANTA ENGRACIA (Monasterio de). Relación del miserable estado de pobreza a que está reducido el real --- . Impreso. S.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 156-21.

- SÍNDICOS de la ciudades. Memorial de los ---- para las Cortes de 1684. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). B.N. Mss. 6.384 n° 149, fols. 607-604.

- VALLE DEL TENA. Memorial que se exponen los perjuicios que ocasiona al valle del Tena la prohibición de comerciar con lanas bastas con la vecina Francia y el peligro que supone para Jaca la despoblación consiguiente de dicho valle. Impreso. s.l., s.i., s.a. 3 pp. Fol. B.N. V.E. 200-13.

- ZARAGOZA. Memorial de la ciudad de Zaragoza y sus privilegios. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). A.C.A. Cons. Arag. Leg. 1.358, doc. 44.

- ZARAGOZA. Memorial que eleva el Concejo de ---- al Gobernador de Aragón acerca de las administraciones de

aceite y pescado salado y arrendamiento de los puestos de naipes y tabacos. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1670). 11 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 78 n° 18.

15.8. ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR.

- **ABRIL, Pedro Simón.** *Los ocho libros de Aristóteles de República.* Zaragoza, Lorenzo y Diego de Robles, 1584. Biblioteca de Palacio, IX/3567 y B.U.Z. H-3-108.

- **AMOR DE SORIA (Conde D. Juan).** *Enfermedad crónica y peligrosa de los reinos de España y de Indias.* Mss. R.A.H. 9 - 5614.

- *Apuntes sobre el gobierno y administración de justicia del reino de Aragón.* Mss. sig. XVI. Biblioteca de Palacio, II/274, n° 26, fols. 169 r°-182 r°.

- **ARAGÓN, Pedro Antonio de.** *Proposición que hace D. ----- a la Corte General del reino de Aragón sobre el servicio de gente pagada para Cataluña.* Impreso. S.l., s.i., s.a. 6 pp. Fol. fol. B.N. V.E. 186-51.

- **ARDID, Micer Jerónimo.** *Discurso en la ardua y grave causa de Dios nuestro señor, de su majestad y del reino de Aragón sobre el útil recíproco del ejercicio militar y servicio de gente que su majestad ha pedido en estas Cortes de Barbastro, arbitrios y expedientes sobre ello*.* Impreso, s.l, s.i., s.a. (1626), 16 pp., fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón, t VII, n° 4.

- **ARDID, Jerónimo.** *Memorial de la ciudad de Zaragoza al rey con respuesta de los Diputados del reino sobre veintena del año 1644.* Zaragoza, Diego Dormer, 1644. 66 pp. Fol. B.C.S. 5-48, Bibl. Palacio VII-2.042 y B.N.

- **BATISTA DE LANUZA, Martín.** *Discurso sobre los medios más propios para el buen gobierno del reino de Aragón.* (Dirigido a Felipe II y publicado en 1650). B.N. 2/61.688.

- **BARDAJÍ, Felipe de.** ----- *Lugarteniente de Zalmedina de la ciudad de Zaragoza, a los pies de V.M. dice...* Impreso. S.l., s.i., s.a. (post. a 1690). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 28-52.

- **BLASCO DE LANUZA, Vicencio.** *Memorial al Ilmo. Consistorio de la Diputación del reino de Aragón, donde se dan noticias y advertencias de muy útil instrucción.* Zaragoza, 1616. fol.

- *CAPÍTULOS de Reformation que su majestad se sirve de mandar guardar por esta ley, para el gobierno del reino.* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1623. B.U.Z. D-23.21.

- **CAPUA, Juan de.** *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo.* Zaragoza, Coci, 1531. 87 fols. B.N. R/31.770.

- **CERDÁN DE TALLADA, Tomás.** *Verdadero gobierno de esta monarquía.* Valencia, Pedro de Huete, 1581. 181 fols. B.N. R/7.023.

- *CONVENIENCIAS de la Unión de los reinos de esta Monarquía y copia del papel que representándolas se envió a la Corona de Aragón (1624) *. Mss. París. Bibliotheque Nationale Mss. Esp. 222 fols. 66-72.*

- *COPIA de la Sentencia que dio la Inquisición de Zaragoza a favor de Antonio Pérez.* Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., 1615. 1 h. B.E. BS 6794.

- **COSTA Y BELTRÁN, Juan.** *El regidor o ciudadano o el gobierno del ciudadano.* Zaragoza, 1584. B. N. 4/28.793.

- **COSTA Y BELTRÁN, Micer Juan.** *Tratado de cómo se ha de regir a sí mismo, su casa y república.* Zaragoza, 1584. B.N. R/1.578.

- *DISCURSO histórico-foral-jurídico-político en orden al juramento que los supremos soberanos señores reyes de Aragón deben prestar en el nuevo ingreso de su gobierno antes de que puedan usar alguna jurisdicción.* Impreso. s.l., s.i., s.a. B.N. V.E. 7-32.

- *DISCURSO para la inteligencia de las leyes con que son gobernados los aragoneses.* Mss. 11 pp. Fol. sig. XVII. R.A.H. Mss. 9/5703.

- *DISCURSO político y militar para la conservación del Estado de Milán.* Mss. papel. 98 hoj. 4°. Bibl. Sem. S. Carlos de Zaragoza n° 9.392.

- *ESTADO de Aragón y su gobierno.* R.A.H. Col. Salazar Mss. K-48.

- **EZQUERRA DE ROZAS, Martín Hernando.** *Discursos y papeles en derecho y en puntos de gobierno.* (1626).

- **FERRER DE VALDECEBRO, Andrés.** *El cetro con ojos.* Madrid, Francisco Sanz, s.a. (1678). 234 pp, 8°. B.U.Z. G-84-251 y B.N. 2/41402.

- **JIMÉNEZ DE URREA,** *Diálogo de la verdadera honra militar, que trata cómo se ha conformar la honra con la conciencia.* Zaragoza, Diego Dormer, 1642. Huesca, Pública, B-21-3355; Madrid, 1675. B.N. R/4570; M. UC. FIL. 9217; BUZ D-32-71; BUS 8713; y B.P. Pas. Arm. 4.20.H.1.

- **LABATA, Antonio.** *Alegaciones sobre la justa pretensión que S.M. tiene de poder poner Virrey Extranjero.* Zaragoza, Real Palacio de la Aljafería - Lorenzo de Robles, 1590.

113 pp. 31 x 23,5 cm. enc. en piel. B.C.S. 9-56 y B.N. R/8529.

- **LABATA, Antonio.** *Sobre la absoluta potestad de los señores de vasallos en Aragón.* Mss. Sig. XVI. Biblioteca de Palacio, II/274, n° 56. Fols. 441 r°-447 r°.

- *LO que se podía hacer en el reino de Aragón para castigar bandoleros y salteadores de caminos con menos costa de la que su majestad hasta el presente hace.* Mss. Sig. XVI. Bibl. de Palacio, II/274, n° 23, fols. 55 r°-58 r°.

- **LÓPEZ DE VELASCO, Juan.** *Razones por las cuales el reino de Aragón debe contribuir como los demás a la defensa de España *.* Mss. Biblioteca del Escorial, J. II, 3. Fols. 111 a 114.

- **MARTÍNEZ, Pedro Luis.** *Discurso y alegaciones en derecho del licenciado ----- en que se trata y declara el principio del nobilísimo reino de Aragón y la justicia clarísima que tiene en el pleito en que defiende en el Consistorio del Justicia de Aragón, que la majestad del rey no puede nombrar Virrey Extranjero para su gobierno, ni conviene a su real servicio.* Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1591. 426 pp. Fol. B. Senado "07245", Madrid. Fundacion Lázaro Galdiano r/6390.

- **MARTÍNEZ DE LA JUBERA, Jerónimo.** *Imagen de la milicia y de un ejército firme.* Bruselas, Roger Velpio, 1614. Fol.

- *MEMORIAL del vicedecano tocante al remedio de lo que toca al reino de Aragón. Suplica a V.M. lo lea.* Mss. Sig. XVI. Bibl. de Palacio, II/274, n° 9., Fols. 149 r°-159 r°.

- *MEMORIAL dirigido al rey sobre el gobierno, administración de justicia y patrimonio real del reino de Aragón.* Mss. sig. XVI. Bibl. de Palacio, II/274, n° 22.

Fols. 135 rº-148 rº.

- *MEMORIAL* que los diputados del reino de Aragón elevan a su majestad Carlos II en súplica de que sea nombrado como virrey de dicho reino un aragonés. Impreso. B.N. V.E. 28-53 y V.E. 67-86.

- **MENOR, Alonso.** Avisos a príncipes y gobernadores en la guerra y en la paz, sacados de sentencias y ejemplos de la Sagrada Escritura. Zaragoza, Pedro Lanaja, 1647. 131 fols. R.A.H. 2-5-9-2774 y B.N. 38.246.

- **MONROY, J.M.** Memorias político-económicas en beneficio del público de Zaragoza. Mss.

- **MONTES, Pedro Luis.** Esta obra llamada Instrucción y regimiento de guerra hizo y ordeno Diego Montes... En la qual trata sutiles auisos y cosas secretas del exercicio militar de la guerra. Zaragoza, George Coci, 1537. 19 fol., 4º. B.N. R/1350.

- *MOTIVOS* con que se justifica la pretensión de los Diputados del reino de Aragón de que no se puedan jubilar los soldados de su guarda. Impreso. S.l., s.i., s.a. 2 fols. B.N. V.E. 205-39.

- *MOTIVOS* para que S.M. mande quitar la potestad absoluta que los Sres. de Aragón pretenden tener con sus vasallos*. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 7 pp. Fol. B.N. V.E. 205/44.

- *ORDENANZAS* para la defensa contra bandoleros, dadas por las villas de Barbastro, Monzón y Tamarite. Mss. sig. XVI. Bibl. de Palacio, II/274, nº 66. Fols. 510-116.

- **PALAFox Y MENDOZA, Juan de.** Discurso del estado de Alemania y comparación de España con las demás naciones.

B.N. Mss. 1.222. Publicado en *Obras completas*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1767, vol. XI.

- **PALAFox Y MENDOZA, Juan.** *Historia real sagrada, luz de príncipes y súbditos.* Bruselas, Francisco Foppens, 1655. 33 h.+ 145 pp.+ 14 h. B.N. 2/24.580.

- **PALAFox Y MENDOZA, Juan.** *Juicio interior y secreto de la monarquía para mi sólo **. B.N. Mss. 11.306. Publicado en *Semanario Erudito*, VI, 1787, pp. 45-63.

- **PÉREZ, Agustín.** *Medios para el buen expediente de las cosas del Real Patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón ** (1621). Mss. A.H.N. Cons. Aragón, Lib. 2065, fols. 285 - 288.

- **PÉREZ, Antonio.** *Conocimiento de los reinos. Discurso del rey nuestro señor Felipe III del estado que tienen sus reinos y señoríos y los de amigos y enemigos. Con algunas advertencias sobre el modo de gobernarse con los unos y los otros. Hízole en la Cárcel el Secretario Antonio Pérez para servir a S.M.* Mss. L. del sig. XVII. Biblioteca de Palacio, II/1355. 123 fols.

- **PÉREZ DE NUEROS, Jerónimo.** *Alegaciones sobre la facultad que el rey nuestro señor tiene de nombrar Lugarteniente General, natural o extranjeros en el reino de Aragón.* Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1591. 87 pp. Fol. B.N. R/8994.

- **PUJOL Y FELICES, José.** *Discurso político sobre varias y muy útiles máximas civiles y de estado. Dirigido a D. Juan de Austria.* Impreso.

- *RAZONES por las cuales el reino de Aragón debe contribuir como los demás reinos a la defensa de España.* Informe de Juan López de Velasco a Felipe II. Mss. Fol. Bibl. del

Escorial J.II.3. fols. 111 a 114 y 101 a 103.

- **RUESTA, Jaime de.** *Apología contra la vana opinión que el vulgo tiene de la nación española.* Barcelona, Gabriel Graells, 1610. 312 fols. 8°. B.N. R/13.348.
- **SÁNCHEZ DE LIZARAZO, Pedro Jerónimo.** *Relación del estado del gobierno de Aragón.* 1603. Mss. B.N. Mss. 11.262 n° 14.
- **SANTA MARÍA, Juan de.** *Representación hecha a la majestad del rey Carlos II en el año de 1694, en que descubre los males de este reino **. Publicado en (Sem. Erud. (1790), T. XXX, pp. 257 - 278).
- **UBERTE BALAGUER, Anastasio.** *La cordura gobernadora que se manifiesta en su discurso moral, político e histórico.* Nápoles, Carlos Porfile, 1683. 18 + 99 pp., 4° B.U.Z. G-20-166. B.N. R/19.441.
- **UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino.** *Parte I de la hermana de la cordura.* Nápoles, 1698.
- **UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino.** *Prevenções discretas del no ser para el ser político.* Nápoles, 1678.
- **VERDADES** *incontrastables que declaran los designios y los motivos del proceder de la Francia.* Impreso. Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1689. 36 pp. 4°. B.C.S. 12-20.

15.9. ARBITRISMO SOCIAL.

15.9.1. NOBLEZA.

- **APONTE, Pedro Jerónimo Fernández de.** *Lucero de nobleza.* (1580). Mss. B.N. Mss. 3.323-26.

- **CRUZ, Fray Jerónimo de la.** *Defensa de los estatutos y noblezas españolas. Destierro de los abusos y rigores de los informantes.* Zaragoza, Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1637. 299 pp. R.A.H. 4-2-5-2041 y B.N. 7/13.768.

- **MEMORIAL al Brazo de Caballeros e Hijosdalgo junto en Cortes.** Impreso. S.l., s.i., s.a. (1645). 5 pp. R.A.H. 9-5.703 n° 22.

- **MEMORIAL al Consejo del reino de aragón suplicando que los navarros que viven en Aragón puedan gozar de honres, según su estado.** Impreso. S.l., s.i., s.a. 4 pp. Fol. B.N. V.E. 25-12.

- **MENOR, Alonso.** *Avisos a príncipes y gobernadores en la guerra y en la paz, sacados de sentencias y ejemplos de la Sagrada Escritura.* Zaragoza, Pedro Lanaja, 1647. 4 h.+ 137 fols. B.N. 3/38.246 y R.A.H. 2-5-9-2774.

- **MONROY, J.M.** *Memorias político-económicas en beneficio del público de Zaragoza.* Mss.

- **MONTEMAYOR Y CUENCA, Juan Francisco de.** *Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricos hombres o nobles, caballeros, infanzones o hijos de algo y señores de vasallos de Aragón y del absoluto poder que de ellos tienen.* 323 fols. B.N. R/10.383.

- **MONTES, Diego.** *Instrucción y regimiento de guerra.* Zaragoza, Jorge Coci, 1537. B.N. R/1350.

- **MOTIVOS para que S.M. mande quitar la potestad absoluta que los señores de Aragón pretenden tener con sus vasallos.** Impreso, s.l., s.i., s.a. (1626) 15 pp. Fol. B.N. V.E. 205-44.

- **MOTIVOS y razones para que se mande quitar la potestad**

absoluta de los señores de vasallos de Aragón. Impreso. S.l., s.i., s.a.(1677). 8 pp. fol. B.N. V.E. 69-21.

- *ORDINACIONES del Capítulo y Cofradía de Caballeros Hijosdalgo so la invocación del glorioso mártir y patrón San Jorge de la ciudad de Zaragoza, otorgadas en 28 del mes de marzo del año 1665.* Zaragoza, Pedro Lanaja, 1675. 47 pp. B.U.Z. D-21-84, B.N. 2/30.197 y Huesca, PÚBLICA, B-41 6448.
- **PADILLA MANRIQUE DE ACUÑA, Luisa M^a (Condesa de Aranda).** *Nobleza Virtuosa.* 6 Vols. Zaragoza, 1637-1644.
 Vol. I. *Nobleza Virtuosa.* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1637. 373 pp. B.N. R/ 9610.
 Vol. II. *Noble perfecto y segunda parte de nobleza virtuosa.* Zaragoza, Pedro Lanaja, 1639. 431 pp. B.N. R/9611.
 Vol. III. *Lágrimas de la nobleza.* Zaragoza, Pedro Lanaja, 1639. 610 pp. B.N. R/9612 y R/11966.
 Vol. IV. *Idea de nobles con sus desempeños y aforismos.* Zaragoza, Hosp. de N^a S^a de Gracia, 1644, 792 pp. B.N. R/9613. Zaragoza, (2^a), 1744 B.N. U/9432.
 Vol. V. *Elogios de la verdad e invectiva contra la mentira.* Zaragoza, Pedro Lanaja, 1640. 630 pp. B.N. R/9614 y U/1562.
 Vol. VI. *Excelencias de la castidad.* Zaragoza, Pedro Lanaja, 1642. 777 pp. B.N. R/9614 y U/1384.
- **UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino.** *Origen y grados del honor donde se da noticia de lo que es propiamente nobleza.* Nápoles, Gio Vennuccio, 1694. 362 op, 4^a. Valencia. Biblioteca Nicolau Primitiu, XVII/665.

15.9.2. POBREZA Y MENDICIDAD.

- **AGUIRRE DEL POZO Y FELICES, Matías de.** *Consuelo de pobres*

y remedio de ricos, en que se prueba la excelencia de la limosna, por D.-----, arcediano de las valles, en la iglesia catedral de Huesca, rector de su ilustre y antigua universidad, Dr. en ella de Sagrada Teología. Huesca, 1664 (1ª), Madrid, González Reyes, 1677 (2ª), Barcelona, 1704 (3ª). B.N. 2/34.322 (1ª), 3/3.335 (2ª) y Huesca, Bibl. Pública, B-56 8554.

- **AZNAR CARDONA, Pedro.** *Expulsión justificada de los moriscos españoles y suma de las excelencias cristianas de nuestro rey don Felipe el Católico, III de este nombre, dividida en dos partes, compuesta por ----- Licenciado teólogo. Dirigida al Dr. Pedro López, maestrescuela por su majestad y canónigo de la Santa Iglesia de Huesca.* Huesca, Pedro Cabarte, 1612. 8 h. + 158 pp + 8 h. 15 cm. B.N. R/ 2.856, R.A.H. 3/4.752, B.U.Z. G 40 - 122. París, Bibliothèque Nationale, Oc. 293.

- **BATISTA DE LANUZA, Martín.** *Tratado sobre el modo de distribuir y repartir la limosna con discreción, mérito y utilidad. Propónense también remedios para que los pobres fingidos no usurpen lo que pertenece a los verdaderos.* Zaragoza, 1606.

- **DICASTILLO, Miguel.** *Aula de Dios, Cartuja Real de Zaragoza.* Zaragoza, (1º) 1617 B.N. 3/22480; Zaragoza, Pascual Bueno, 1679. 4º. Londres. British Library, 11.451.E.13. etc.

- **DICASTILLO, Miguel.** (Seudónimo de Fr. Agustín Nagore). *Carta del año 1682 sobre una ordenación general acerca de socorrer las casas ricas a los pobres dentro del reino.* Mss. en latín 2 fols. B..N. Mss. 18.730.

- *DISCURSO político de la expulsión de los vagabundos y remedio de los pobres.* s.L., (Zaragoza), s.i., s.a. (1666). 36 pp. Fol. (no hay copias asignadas. PABI).

- *ESTATUTO del Padre de Huérfanos hecho y otorgado por la ciudad de Zaragoza en el año e 1628. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1675). Fol. 6 pp. B.U.Z. D-21-84.*

- **GARCÉS, Ignacio.** *Discurso político sobre la recolección de mendigos. Zaragoza, 1666.*

- **HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA.** *Manifiesto que publica el Ilmo. reino de Aragón y en su nombre los Ilmos. Sres. Diputados que le gobiernan en abril de este año de 1688 sobre haber dado de su parte efectivo cumplimiento de la limosna foral del Santo Hospital de ---- en el mismo año 1688. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1688). 10 fols. Fol. B.N. Mss. 6.384 n° 119.*

- **MONTER, Segismundo.** *Estatutos y Ordinaciones formadas para el santo hospital de Nª Sª de Piedad de pobres convalecientes de la ciudad de Zaragoza, del año 1692. Impreso, Zaragoza, Tomás Revilla, 1659. Fol.*

- **NAGORE, Fr. Agustín de.** *Carta del año 1682 sobre una ordenación general acerca de socorrer las casas ricas a las pobres dentro del reino. Mss. B.N. Mss. 18.730 n° 65.*

- *ORDINACIONES del santo hospital de Nª Sª de la Piedad de pobres convalecientes de la ciudad de Zaragoza. Zaragoza, si., 1656. B.N. 2/50.622. 1683 A.M.Z. Caj. 75-2. y 1692 (publicadas en 1759).*

- **ORDOÑEZ, Pedro José.** *Constituciones del Hospital de la Misericordia de Zaragoza. Publicadas en Monumento triunfal...*

- **ORDOÑEZ, Pedro José.** *Monumento triunfal de la piedad católica, erigido por la imperial ciudad de Zaragoza en la fundación de su caritativo Hospicio de Nª Sª de la Misericordia. Zaragoza, Agustín Vergés, 1672 (1ª), en 4º.*

- 8 h.+ 170 pp. Madrid, Lucas de Bedmar, 1673 (2ª). 30 pp.+ 90 fol., en 8°. B.N. 3/5.174 (1ª) y 3/4.616 (2ª). R.A.H. 9/3.444, B.U.Z. A-60-92 y B.E. BS-16156.
- *PROPUESTAS que ha hecho el Jurado en Cap de Zaragoza sobre vagabundos*. 1677. A.C.A. Leg. 1369, doc. 15.
 - *REAL CEDULA dada por Fernando El Católico sobre la organización de Hospitales en Aragón*. Impreso. S.l (Burgos), s.i., 1512. B.E. BS 7851.
 - *REGIDORES de hospitales de huérfanos de la ciudad de Zaragoza. Memorial de los ---- solicitando mayores medios*. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1646). 2 fols. A.D.P.Z. Mss. 451, fol. 1.062.
 - *TRATADO de lo que conviene recoger los niños huérfanos y cómo se han de gobernar los recogidos **. Mss. 1617. 15 pp. Fol. B.N. Mss. 13.295, fols. 83-90.

15.9.3. MORISCOS Y JUDÍOS.

- *ALEGACIÓN de D. Francisco Lamata en el proceso contra D. Pedro Ascario y Salvador Mallén que en la ciudad de Barbastro fueron presos en fragancia de gitanos y que como tales andaban en el presente reino en hábito, habla y vida de gitanos y ladrones*. Impreso, 1645. 12 pp. Bibl. Moncayo, H,4-173.
- *BANDO que D. Gascón de Moncada, marqués de Aytona, Capitán General en el reino de Aragón ha mandado publicar para la expulsión de los moriscos de dicho reino*. Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1610. 4 pp. Fol. R.A.H. col. Nasarre, Mss. 7.946 n° 53.
- *CARTA de Francisco Negrete a su majestad sobre expulsión*

de los moriscos de Aragón. Zaragoza, 12 agosto 1611. Mss. 4 fols. A.G.S. Estado, leg. 232.

- CARTA de los Diputados de Aragón sobre reducción de censales por expulsión de moriscos. Mss. 1617. B.N. Mss. 12.295, fols. 111-113.
- **GUADALAJARA, Javier.** Memorable expulsión y justísimo destierro de los moriscos de España. Pamplona, Nicolás de Assiain, 1613. 4°. B.N. R/16.526.
- MEMORIAL que comienza: "la composición de las cosas del reino de Aragón después de la expulsión d elos moriscos es tan dificultosa..." Mss. 7 pp. Fol. B.N. Mss. 13.285, fols. 182 - 185.

15.9.4. PROSTITUCIÓN

- **ALDOVERA Y MONSALVE, Fr. Jerónimo.** Dictamen sobre si se debían permitir en la ciudad de Zaragoza casas públicas de mujeres deshonestas. (1629).
- **ÁLVAREZ, P. Gabriel.** Discurso si conviene o no se restituya en Zaragoza la casa pública. Dala a la estampa el victorioso, en nombre de la Academia de los Anhelantes de esta imperial ciudad. Zaragoza, Pedro Vergés, 1637, en 4°. 59 pp., 4°. B.N. R/3597 y Granada, Universitaria, A-31-264(16).
- **ARDID, JERÓNIMO.** Informe sobre haber cerrado los señores jurados de Zaragoza la puerta de la casa pública de mujeres deshonestas. Zaragoza, 1637. Fol.
- **BRIZ MARTÍNEZ, Juan.** Respuesta que dio conjuntamente con el Dr. D. Gaspar Gil acerca de la suspensión de la casa pública de mujeres deshonestas. Zaragoza, 1629.

- **CARRILLO Y ZAPATA, Micer Jerónimo.** *Memorial en el que se aprueba es lícito el permitirse en este tiempo, y aun necesario, la casa de mujeres impúdicas de la ciudad de Zaragoza.* Mss. 1629.

- **CLAUDIO, Bartolomé.** *Consulta-respuesta a la ciudad de Zaragoza sobre un memorial respecto a las casas públicas de mujeres impúdicas, que se dio para que se volviesen a abrir dichas casas y pusiese remedio a los receptáculos de las mujeres malas que infectaban la ciudad.* (1637).

- *DE la lícita permisión de casas públicas de mujeres deshonestas en la ciudad de Zaragoza.* Mss. 1.637.

- **DEZA, Fr. Jerónimo.** *Parecer sobre si puede permitirse la ciudad de Zaragoza casa pública de mujeres deshonestas.* 15 mayo 1629. Mss.

- **FERRIZ, Fray Francisco de.** *Respuesta dada a la consulta que esta ciudad de Zaragoza hace sobre si se debe quitar la casa pública de mujeres deshonestas.* 11 mayo 1629.

- *MEMORIAL a los Jurados de la ciudad de Zaragoza, para que se vuelva a abrir la Casa Pública, que se ponga remedio a los receptáculos de las mujeres de vida airada que infectan la ciudad, y se reforme lo profano de los trajes y atapadas *.* Impreso. S.l., s.i, s.a. (1637) Col. de Jiménez Catalán, quien lo publica en *Ensayo para una tipografía zaragozana del siglo XVII*, (1929), Apéndice I.

- *MEMORIAL con reflexiones sobre la casa pública de mujeres impúdicas, ofrecido a la imperial ciudad de Zaragoza para facilitar el remedio de este mal con la casa llamada de la Galera.* Zaragoza, 1636. Fol.

- **MOSSÉN BARTOLOMÉ CLAUDIO.** *Memorial a los Jurados de la ciudad de Zaragoza, oponiéndose a la petición que se hace*

en el escrito anterior. Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1637). Col. de Jiménez Catalán. Publicado en *Ensayo para una tipografía zaragozana del siglo XVII*, (1929), Apéndice II.

- *PARECER* dado por el convento de carmelitas calzados de Zaragoza en 20 de mayo de 1629, sobre la permisión de casas públicas de mujeres mundanas en dicha ciudad. (1629). Mss. 45 pp. Fol. B.N. Mss. 10.952-8, fols. 128-150.
- **RIPOLL DE ATIENZA, Fr. Miguel.** *Resolución de si se debe permitir la casa pública de mujeres deshonestas en Zaragoza.* 1629. Mss.
- **UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino.** *La obligación prevenida, con su primera y segunda respuesta a un papel manuscrito de 3 de junio en que un moderno da absolutamente por lícito el permiso de las ramerías en los castillos de Nápoles.* Puzol, Gerónimo Fasulo, 1678. 146 pp., 4°. Univ. Complutense. Fac. Filología 21623.

15.9.5. LUJO.

- **CANALES, Luis.** *Estragos de la lujuria.* Zaragoza, 1633.
- **DEL Inquisidor,** *pesas y medidas, de los vestidos y otras cosas.* Zaragoza, Bartolomé Nájera, 1553. (Vindel).
- **HORTIGAS BARDAJÍ, P. Manuel.** *Remedio universal en la vida de San Babil, contra cualesquiera dolores, como del corazón, nervios, piedra, etc, ... al Srmo. Sr. D. Juan de Austria.* Zaragoza, Agustín Vergés, 1675.
- **HORTIGAS BARDAJÍ, P. Manuel.** *Apendix de este sumario de la vida de San Babil. Alegaciones de la modestia en el vestido, escritas en 1668, e impresas a nombre ajeno.*

Zaragoza, Agustín Vergés, 1675, 8°. 48 pp.

- **LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé.** *De cómo se remediarán los vicios de la Corte y que no acuda a ella tanta gente inútil* *. 1600. Mss. B.N. Mss. 8.755 fols. 114-122 y Mss. 9.855, fols. 156-164. Impreso en R.A.B y M. VIII, 1887, pp. 23-29.
- **LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio.** *Memorial dirigido a Felipe II contra la representación de las comedias* *. (1597). Publicado en *Obras sueltas coleccionadas e ilustradas por el Conde de la Viñaza*, Madrid, 1899, T. I, págs. 279 - 287.
- **PRAGMÁTICA** *en que se dan orden y forma que se ha de tener y guardar en los tratamientos y cortesías de palabra y por escrito, y en traer coroneles y ponellos en cualquier partes y lugares.* Zaragoza, Simón de Potonariis, 1586, 8 pp. Fol. B.N. R/2968 (10).
- **RAMÓN, Fr. Tomás.** *Nueva Pragmática de reformatión contra abusos de los afeites, calzado, guedejas, guardainfantes, lenguaje crítico, moños, trajes y exceso en el uso del tabaco.* Zaragoza, Diego Dormer, 1635. 12 + 390 pp.+ 5 h. B.N. R/8.917, B.E. BS-1515 y B.U.Z. D-63-114.
- **TRUJILLO, Fray Tomás.** *Libro llamado Reprobación de trajes, y abrigos de juramentos. Con un tratado de lymosnas....* Estella, Adrian de Anvers, 1560. 16 hoj. + 230 fols, + 9 hoj., 8°. B.N. R/8294.

15.10 ARBITRISMO TÉCNICO

15.10.1. RIEGOS Y ACEQUIA IMPERIAL.

- **ABARCA DE BOLEA Y PORTUGAL, Bernardo.** *Una muy útil*

instrucción sobre la acequia imperial de los reinos de Navarra y Aragón, cuando la visitó en 1556 por orden de su majestad.

- **ARTIGA, Francisco Antonio de.** *Explicación y plan de receptáculo de aguas, o laguna artificial para suplir el riego de los ríos Isuela y Flumen, en Huesca.* Mss. (1694).

- **BARDAJÍ, Felipe de.** *Tratado sobre la ejecución de un nuevo riego para los lugares y términos del río Huerva, manifestando sus utilidades.* Zaragoza, Herederos de Dormer, 1688. fol.

- **CALVO, Francisco.** *Descripción del Canal Imperial de Aragón.*

- **DEFENSA** de las Prelifminencias [sic] del Gobernador de la Cequia Imperial con título de Consejero de Su Majestad. Impreso, s.l, s.i., s.a. (1633). 12 pp. Fol.

- **COSTA, José.** *Discurso en que se manifiestan los medios ciertos para llevar aguas que mantengan doce fuentes de a seis caños en la imperial ciudad de Zaragoza.*

- **DISCURSO** sobre la ejecución y establecimiento de nuevo riego para los lugares y términos de la Huerva y conveniencias que de ello se siguen *. Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1688. 16 fols. B.N. V.E. 67-53 y Huesca. Pública, B-35 5595.

- **EXTRACTO** de lo que resulta por los privilegios, registros y demás papeles del archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza sobre la Acequia Imperial. A.M.Z. Caj. nº 1.

- **MORLANES, Gil de.** *Proyecto de la Acequia Imperial.* (1529).

- PEDROLA. *Memorial de la villa de ---- sobre el reconocimiento de la Acequia Imperial*. Mss. 3 pp. B.N. Mss. 13.295, fols. 210-211.
- **RAYMONDON, Guillermo**. *Arbitrio para hermosear la imperial ciudad de Zaragoza con beneficio de la salud pública y utilidad de sus moradores*. Impreso, Zaragoza, 1689. Fol.
- *TRATADO de las ordinaciones de Pascual de Bañuelos, rector y gobernador de la Acequia Imperial... hizo y ordenó para el buen gobierno de la dicha Acequia Imperial*. Mss. sig. XVI. Biblioteca de Palacio, II/274, n° 67, fols. 517-522.
- **USENDA Y MANSFELD, Domingo de**. *Relación de la Acequia Imperial*. Impreso. Zaragoza, 1654. 22 pp. Fol.

15.10.2. LA SALIDA AL MAR DE ARAGÓN.

- CORTES. *Memorial a Felipe IV de las ---- de Aragón solicitando el puerto de Pasajes*.
- *DIPUTADOS DE ARAGÓN*. *Diligencias del reino de Aragón para establecer su principal comercio por el puerto de Vinaroz, del reino de Valencia*. Impreso. S.l., s.i., s.a. (1692). 27 pp. Fol. A.D.P., Z. Libro 776 n° 4. B.N. V.E. 23-34 y Mss. 4.012, fols. 221-234.
- **FORT, Baltasar**. *Memorial a Felipe II sobre la carretera de Vinaroz **. 1614. Mss. B.N. Mss. 4.012, fols. 122 r° - 124 r°.
- **FORT, Baltasar**. *Memorial sobre los provechos que resultarían a la Generalidad de Aragón abriendo la carretera al puerto de Vinaroz*. Mss. 1614. B.N. Mss. 4.012, fols. 79 r° - 80 r°.

- **FORT, Baltasar.** *Memorial a Felipe IV sobre la carretera al puerto de Vinaroz* *. Mss. (después de 1630). Mss. 4.012, fols. 127 rº - 129 rº.
- *MEMORIAL a Felipe IV de las Cortes de 1626 solicitando puerto en Pasajes* *. Publicado por Diego José Dormer. Discursos..(1684), págs 201 y 202.
- *MEMORIAL del reino de Valencia sobre el puerto de Vinaroz.* Impreso. S.l., (Valencia), s.i., s.a. (1692). 30 fols. Fol. A.D.P.Z. Libro 776 y B.N. Mss. 4.012.
- **LIÑÁN Y VERA, h. DE Y BUSIÑAC DE BORBÓN, Felipe.** *Relación e informe que dieron ----- ingeniero y Maestro Mayor de los barcos del Buen Retiro y ---- Maestro arquitecto de fábricas a los cuatro brazos de las Cortes de Aragón, sobre si se podría hacer navegable el río Ebro desde Zaragoza hasta el Mediterráneo, y acerca de elegir un puerto en este mar para el comercio de aquel reino, a cuyo efecto salieron embarcados de dicha ciudad por el Ebro el día 27 de julio de 1677* *. Publicado por Dormer en *Discursos...*, págs. 180-186.
- *SOBRE la posible navegación del Ebro, interesante para el comercio.* (1677). A.C.A. Cons. Arag. Leg. 1369, doc. 23.
- **VALENCIA, Luis de.** *Memorial en nombre de la villa de Rentería a los diputados de Aragón, proponiendo realizar el comercio marítimo por el puerto de Pasajes* *. Mss. Rentería, 1620. B.N. Mss. 4.012, fol. 295.

15.10.3. NÁUTICA.

- **CORTES ALBACAR, Martín.** *Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar, con nuevos instrumentos y reglas exemplificadas con muy sutiles demostraciones.* Sevilla,

Antón Álvarez, 1551. 95 fols. B.N. R/2.104. British Library, C.54.k.4.

- **PORTER Y CASANATE, Juan José.** *Reparo y errores de la navegación española **. Zaragoza, María de la Torre, 1634. 101 pp. Biblioteca del Museo Naval C.F.42. Bibl. Moncayo H,4-84.

15.10.4. OTROS ARBITRISMOS

- **ABRIL, Pedro Simón.** *Apuntamiento de cómo se deben reformar las doctrinas y la manera de enseñallas, para reducillas a su antigua entereza y perficion: de que con la malicia del tiempo, y con el demasiado deseo de llegar los hombres presto a tomar las insignias dellas, han caído.* Impreso. Madrid, Pedro Madrigal, 1583. 22 Fols. 4°. B.N. R/26139.
- **CASALETE, Jose Lucas.** *Satisfacción precisa a una duda tributaria sobre si la fábrica de tabaco puede ser nociva mediante alguna infección en el aire respecto de sus vecinos.* Zaragoza, 1698.
- **FUSTER Y DOÑELFA, Micer Antonio.** *Un papel sobre las antiguas minas de hierro de Ojos Negros.* Zaragoza, 1624.
- **MEMORIAL** de un aragonés fiel vasallo de su majestad, exponiendo arbitrios y medios para remediar el empobrecimiento y despoblación del reino *. Comienza: Repítense tantos memoriales... Impreso. S.l, s.i, s.a. (1677). 7 pp. Fol. 30 cm. A.C.A. Cons. Aragón. Leg. 1369 doc. 54/2 y V.E. 209/60.
- **PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José.** *Censura al libro de la población de España escrito por Méndez Silva.* B.N. U/2.577



Osera en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal.

XVI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

16.1. FUENTES

- **ABARCA, Pedro.** *Los reyes de Aragón en Anales Históricos. I Parte.* Madrid, Imprenta Imperial, 1682.
- **ABARCA, Pedro.** *Segunda Parte de los Anales Históricos de los reyes de Aragón.* Salamanca, Lucas Pérez, 1684.
- **ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco.** *Aganipe de los cisnes aragoneses.* Mss. 1652.
- **ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco.** *Historia eclesiástica de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza del maestro Diego de Espes, abreviada por ---- .* 1637.
- **ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco.** *Segunda parte de los anales de la corona y reino de Aragón [...]* Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1663.
- **ARGAIZ, Fr. Gregorio.** *Memorias ilustres de la Santa Iglesia y obispado de Osma. Catálogo de los prelados que la han regido. Noticias de los claros varones que han florecido en ella y su diócesis. Con la vida del Exemplarísimo prelado don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma.* Mss. en fol. del año 1660. Archivo de la Catedral de Burgo de Osma.
- **ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo.** *Notas a la parte referente a los sucesos de Aragón de la Historia de Felipe II de Cabrera.* Madrid, 1877.
- **ARTETA DE MONTESEGURO, Antonio.** *Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la ampliación de puertos.* Madrid, Imprenta Real, 1783.

- ----- *Disertación sobre el aprecio y estimación que se debe hacer de las artes practicas y de los que las ejercen con honradez, inteligencia y aplicación.* Zaragoza, Blas Miedes, 1781.

- ----- *Disertación sobre la muchedumbre de niños que mueren en la infancia y modo de remediarla...* Zaragoza, Mariano de Miedes, 1801.

- **ASSO, Ignacio.** *Historia de la economía política de Aragón.* Zaragoza, Francisco Magallón, 1798. Reed. de Guara Edit., Zaragoza, 1983.

- **BARTOLI, Fr. Guillermo.** *Historia y vida del venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y después de Osma. Traducida por Antonio Reyes.* Mss. del siglo XVIII. B.N.

- **BLANCAS, Jerónimo de.** *Aragonensium Rerum Comentarium.* Zaragoza, apud Laurentium Robles, et Didacum frates. 1588. Publicado en castellano, Zaragoza, Biblioteca de escritores aragoneses, vol. 3º, 1878.

- **BLASCO DE LANUZA, Vicencio.** *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón en que se continúan los Anales de Zurita y tiempos de Carlos V [...].* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1622.

- **BOTERO, Giovanni.** *Descripción de todas las provincias y reinos del mundo.* Barcelona, Gabriel Graells, 1603.

- ----- *Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y Africa.* Barcelona, Hieronimo Margarit, 1610.

- ----- *Razón de Estado.* Burgos, Sebastián de Cañas, 1603.

- **CABRERA DE CÓRDOBA, Luis.** *Historia de Felipe II.* Madrid, 1877.
- **CATALÁN, Dionisio.** *Espíritu del Señor Melón y su ensayo político sobre el comercio.* Zaragoza, Blas Miedes, 1786.
- **CÉSPEDES Y MENESES, G.** *Historia apologética de los sucesos del reino de Aragón y su ciudad de Zaragoza, años 1591 y 1592.* Facs. Sevilla, 1978.
- **COCK, Enrique.** *Relación del viaje de Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia.* Madrid, 1876.
- **COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián.** *Tesoro de la lengua castellana o española.* 1611. Reed. de Edit. Alta Fulla, Barcelona, 1993.
- **DORMER, Diego José.** *Anales de Aragón desde el año 1516 hasta 1625.* Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1697.
- **DORMER, Diego José.** *Discursos varios de historia, con muchas escrituras reales antiguas y notas a algunas de ellas.* Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1683.
- **DORMER, Diego José.** *Progresos de la Historia en el reino de Aragón.* Zaragoza, 1680.
- **ESTICHE, José.** *"Tratado de la peste de Zaragoza del año 1652.* Pamplona, Diego Dormer, 1655.
- **FABRO BREMUDAN, Francisco.** *Viaje del rey nuestro señor Carlos II a Aragón en el año 1677.* Madrid, Villa Diego, 1680.
- **GENERES, Miguel Dámaso.** *Reflexiones políticas y económicas sobre la población, artes, fábricas y comercio del reino*

de Aragón. Madrid, 1793.

- **GONZÁLEZ ROSENDE, Antonio.** *Vida del Ilustrísimo y Excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza.* Madrid, Gabriel Ramírez, 1666.
- **GURREA Y ARAGÓN, F.** *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592.* Madrid, 1888.
- **JIMÉNEZ DE URREA, Francisco.** *Manual de Antigüedades de Aragón.* Mss. 1642.
- **LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé.** *Primera parte de los Anales de Aragón [...].* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1630.
- **LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio.** *Declaración sumaria de la Historia de Aragón.* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1621.
- **LEZAÚN Y TORNOS, Tomás Fermín de.** *Apuntaciones históricas sacadas de los Registros de actos comunes de los diputados del reino de Aragón, desde 1469 hasta 1707 en que se extinguió su Consistorio.* Mss. 3 vols.
- *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones antiguas y actuales vecindarios del reino de Aragón.* (1778) Mss. R.A.H. 9-26-1-/4762. Existe edición facsímil del Servicio de Publicaciones de las Cortes de Aragón, Zaragoza, 1990.
- **LÓPEZ, Luis.** *Trofeos antiguos de la ciudad de Zaragoza.* Barcelona, S. Cormellas, 1639.
- **MARTÍNEZ, Pedro Luis.** *Discursos y anotaciones sobre el reino de Aragón.* Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1591.
- **MARTÍNEZ DEL VILLAR, Miguel.** *Segunda parte de la apología del Tratado del Patronado de Calatayud.* (1604). Mss.

Biblioteca Nacional, mss. 4528.

- **MOLINO, Miguel del.** *Summa de todos los fueros y observancias del reino de Aragón.* Zaragoza, Ed. facs., 1981.
- **MORALES, Ambrosio de.** *Apología de Aragón.* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1610.
- **PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR, José.** *Anales de la monarquía de España después de su pérdida.* Madrid, Francisco Sanz, 1681.
- **PORCEL, Tomás.** *Información y curación de la peste de Zaragoza.* Zaragoza, Viuda de Bartolomé de Nájera, 1565.
- **PORTER Y CASANATE, Juan José.** *Anales del reino de Aragón, que contemplan los sucesos de Cataluña en tiempo de Felipe IV.* Mss.
- **RODRÍGUEZ, Fernando.** *Breve compendio de las grandezas del reino de Aragón.* Roma, Cámara Apostólica, 1685.
- **SAN JOSÉ, Jerónimo de.** *Genio de la Historia.* B. Ciencia - España, 1886.
- **SÁNCHEZ DE LIZARAZO, Pedro Jerónimo.** *Relación del estado del gobierno de Aragón.* Mss. 1603.
- **SAYAS RABANERA Y ORTUBIA, Francisco Diego de.** *Anales de Aragón (1520-1525).* Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1666.
- **SÍCULO, Lucio Marineo.** *Crónica de Aragón.* Valencia, 1529.

16.2. BIBLIOGRAFÍA.

- **ABELLÁN, Jose Luis.** *Historia crítica del pensamiento español Del Barroco a la Ilustración.* Madrid, Espasa, 1981.

- ----- "orígenes del pensamiento económico y las ideas socialistas en España". en *Sistema*, nº 40, Enero 1981. pp. 101-117.

- *ACTAS de las Cortes de Navarra (1530 - 1829).* Pamplona, Parlamento de Navarra, 1993 - 1996.

- **ACTAS del I Simposio sobre relaciones económicas Aragón y Cataluña.** Inst. de est. altoaragoneses, 1990.

- **ALBIÑANA, Salvador.** "Notas sobre la decadencia del arbitristismo, en *Estudis*, nº 20, pp. 9-28. Valencia, 1994.

- **ALMAGRO BASCH, M.** "Alteraciones de las Comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo XVI. en *Universidad*, Zaragoza, 1936.

- **ALMARZA, Sara.** *Pensamiento crítico hispanoamericano: Arbitristas del siglo XVIII.* Madrid, Pliegos de Ensayo, 1990.

- **ALVAREZ AÑÑOS, M^a. A.** "La defensa de los privilegios municipales frente al reino: Zaragoza contra Orencio Luis Zamora" en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón.* Tomo I, Vol. 5º. Zaragoza, DGA, 1996, pp.27-46.

- **ANES, Gonzalo.** *Las crisis agrarias en la España moderna.* Madrid, 1970.

- **ANSÓN CALVO, M^a. Carmen.** *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVIII.* Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1977.
- **ARAMBURU Y MACHADO, M.** *La constitución política de Aragón.* Madrid, 1891.
- **ARCO GARRAY, Ricardo.** *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón.* Madrid, Instituto Jerónimo Zurita (CSIC), 1942.
- **ARMILLAS, Vicente.** *Aproximación a la historia de Aragón.* Zaragoza, Librería General, 1977.
- **ARTEAGA, Cristina de la Cruz.** *El obispo Palafox y Mendoza.* Madrid, Ateneo, 1960.
- ----- "La personalidad humana de don Juan de Palafox y Mendoza a través de sus relaciones familiares" en *El venerable obispo D. Juan de Palafox y Mendoza*", Soria, 1977.
- ----- *Una mitra entre dos mundos: la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma.* Sevilla, 1985.
- **ARTOLA GALLEGU, Miguel.** *La Hacienda del Antiguo Régimen.* Madrid, Alianza-Banco de España, 1982.
- **ASENSIO, E.** "El arbitrista Jerónimo :Ibáñez de Salt y su programa de recuperación de la economía valenciana en 1638". en *Estudios de Historia Moderna*, IV, 1954, pp. 227 - 272.
- **ATIENZA LÓPEZ, Ángela.** "La sociedad del antiguo régimen. Las clases explotadas". en *Historia de Aragón II. Economía y Sociedad.* Zaragoza, I.F.C., 1996. pp. 393-404.

- **AZNAR, Juan y FOLGUERA, Ramón.** *"Prospecto de navegación del río Ebro"*. Zaragoza, Francisco Magallón, 1820.
- **BAECLER, T.** *Los orígenes del capitalismo*. Barcelona, Península, 1976.
- **BEAUD, M.** *Historia del capitalismo. De 1500 a nuestros días*. Barcelona, Ariel, 1984.
- **BENEYTO, J.** *Las instituciones de los países de la Corona de Aragón en el siglo XVI*. Valencia, 1973.
- **BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio.** *El dinero y la circulación monetaria en Aragón*. Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1981.
- **BENASSAR, Bartolomé.** *La España del siglo de Oro*. Barcelona, 1983.
- **BERENGUER CEBRIÁ, Ernest.** "La monarquía Hispánica vista desde la Corona de Aragón". en *Estudis*, nº 20, Valencia, 1994. pp. 57-82.
- **BIELZA DE ORY, Vicente.** "Demografía en la Comunidad de Calatayud en el siglo XVII" en Zaragoza, nº 39, 1958. pp. 201-229.
- **BRAUDEL, Fredinand.** *Civilización material, economía y capitalismo (Siglos XV-XVIII)*. Madrid, Alianza, 1984.
- ----- *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vols. Madrid, F.C.E., 1976.
- **CALLE SANZ, Ricardo.** *La Hacienda pública en España. Un análisis de la literatura financiera*. Madrid, C.E.U., 1978.
- **CANELLAS LÓPEZ, Ángel.** (dir). *Aragón en su historia*.

Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1980.

- ----- *Instituciones aragonesas de antaño: La Diputación del reino*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 1979.
- **CARANDE, Ramón**. *Carlos V y sus banqueros*. Madrid, 1949-1967.
- **CARRERA PUJAL, Jaime**. *Historia de la economía española*. 5 vols. Barcelona, 1943-47.
- ----- *Historia política y económica de Cataluña*. 4 vols. Barcelona, Bosch, 1947-49.
- **CARRERAS ARES, Juan José**. *Historia de Aragón. Vol. II. Economía y Sociedad*. Zaragoza, I.F.C., 1996.
- **CARRERAS, F.** *La navegación en el río Ebro. Notas históricas*. Barcelona, 1940.
- **CARRERAS ARES, Juan José**. "*Historia de Aragón. Economía y Sociedad*". Vol. II. Zaragoza, I.F.C., 1996.
- **CASEY, J.** *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Madrid, 1982.
- **CASTEDO, J.A.** *Referencias históricas y comentarios sobre la economía arancelaria española*. Madrid, 1958.
- **CASTILLO GENZOR, A.** *Virreyes de Aragón desde 1482 a 1601*. Zaragoza, Librería General, 1963.
- **CENTRO DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA ARAGONESA**. *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*. Zaragoza, Diputación General, 1995.

- **CIPOLLA, Carlo María.** *Historia económica de Europa. Siglos XVI y XVII.* Barcelona, Ariel, 1979.

- ----- *Historia económica de la Europa preindustrial.* Madrid, Revista de Occidente, 1976.

- ----- "Por una teoría general de la decadencia económica" en *La decadencia económica de los imperios.* Madrid, Alianza, 1981.

- **CLARK, G.** *La Europa moderna 1450-1720.* México, F.C.E., 1963.

- **COLÁS LATORRE, Gonzalo, y SALAS AUSENS, Jose Antonio.** *Aragón bajo los Austrias.* Zaragoza, Librería General, 1977.

- ----- *Aragón en el siglo XVI: Alteraciones sociales y conflictos políticos.* Zaragoza, Universidad, 1982.

- **COLÁS LATORRE, G.** "La vida económica: la agricultura" en *Historia de Aragón, T. VII.* Zaragoza, Guara, 1985.

- ----- "Las ciudades y la industria en el reino de Aragón en los primeros años del reinado de Carlos II, según diez cartas responsivas" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, 1974.* pp. 121-129.

- ----- y **SALAS AUSENS, J.A.** "Las Cortes aragonesas de 1626: El voto del Servicio y su pago" en *Estudios, Zaragoza, 1975.*

- ----- y **SALAS AUSENS, J.A.** "Repercusiones económicas y sociales en Zaragoza del pago de la sisa de 1626". en *Estudios, Zaragoza, 1978.* pp. 151-168.

- **COLMEIRO, Manuel.** *Biblioteca de los economista españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII.* Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas, (5ª) 1979.

- ----- "De los arbitristas" en *Historia de la economía política de España.* 2 vols. Madrid, 1863.

- ----- *Discurso de los políticos y arbitristas españoles de los siglos XVI y XVII y su influencia en la Gobernación del Estado.* Madrid, 1857.

- ----- *Historia de la economía política.* 2 t. Madrid, Taurus, 1965.

- **CORREA CALDERÓN, Evaristo.** "Invenciones, fantasías y paradojas de los arbitristas" en *Arbor*, T. CI, nº 395, 1978. Madrid, C.S.I.C., pp. 161-176.

- ----- *Registro de arbitristas, economistas y reformadores españoles (1500-1936).* Catálogo de impresos y manuscritos. Madrid, F.U.E., 1981.

- **COSTA, Joaquín.** *Colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos.* Madrid, 1898.

- **CUARTAS RIVERO, Margarita.** *Catálogo de memoriales del Archivo General de Simancas.* Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1981.

- **CHAUNU, P.** *La España de Carlos V.* 2 vols. Barcelona, Península, 1976.

- **DANVILA Y COLLADO, Manuel.** *La expulsión de los moriscos españoles.* Madrid, 1889.

- ----- *Las libertades en Aragón.* Madrid, Fortanet, 1889.

- **DELUMEAU, J.** "Movilidad social: ricos y pobres en la época del renacimiento" en *Órdenes, Estamentos y Clases*, Madrid, siglo XXI, 1978. pp. 150-162.

- **DEYON, P.** *Los orígenes de la época moderna: el mercantilismo*. Barcelona, Península, 1976.

- **DOBB, M.** *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Madrid, siglo XXI, 1975.

- **DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio.** *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, Alianza, 1973.

- ----- "Guerra económica y comercio extranjero en el reinado de Felipe IV" en *Hispania*, 1963, T. XXIII, pp. 71-100.

- ----- **y VICENT, B.** *Historia de los moriscos*. Madrid, Revista de Occidente, 1978.

- ----- *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Istmo, 1973.

- ----- *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, C.S.I.C., 1963.

- ----- "Nuevos ejemplos de un género muy español: el arbitrista económico del siglo XVII" en *Hacienda pública española*, 1986.

- ----- *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1984.

- ----- *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, Pegaso, 1983.

- **ELLIOTT, J. H.** *El Conde-Duque de Olivares*. Barcelona,

Crítica, 1990.

- ----- "Introspección colectiva y decadencia en España a principios del siglo XVII" en *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1982. pp. 199-223.
- ----- "La decadencia de España" en **Cipolla** *la decadencia económica de los imperios*. Madrid, Alianza (4^a), 1981. pp. 129-185.
- ----- *La España imperial 1469-1716*. Barcelona, Vicens Vives, 8^a), 1983.
- **ESTAPE, F.** "Proteccionismo, autarquía y librecambio: perspectiva histórica y situación actual" en *Ensayos sobre economía española*. Barcelona, 1972.
- **FALCÓN PÉREZ, María Isabel.** "Moneda jaquesa. Moneda aragonesa" en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza, D.G.A., 1994.
- **FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel.** *Economía, sociedad y corona*. Madrid, 1963.
- ----- *La sociedad española del Renacimiento*. Madrid, Cátedra, 1974.
- **FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y PEIRO ARROYO, A.** *Bibliografía de Historia Económica de Aragón*. Zaragoza, 1983.
- ----- *Bibliografía de la Historia Económica Universal y de España*. Zaragoza, Fac. C. Ec., 1977.
- ----- *Lecturas de Historia Económica de Aragón*. Zaragoza, Fac. C. Ec., 1977.
- **FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy.** "Sobre la historia de Aragón y

- otros prólogos". Zaragoza, Diputación General, 1995.
- **FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (Dir).** *"Enciclopedia Temática de Aragón"*. Tomo 9. Historia II. Zaragoza, Moncayo, 1988.
 - **FERNÁNDEZ NAVARRETE, M. et. al.** *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. 112 vols. Madrid, 1842-1895.
 - **FERNÁNDEZ OTAL, Jose Antonio.** *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Derecho y trashumancia a fines del siglo XV*. Zaragoza, Institución "Fernando El Católico", 1993.
 - ----- *"La Casa de Ganaderos de Zaragoza y la jacetania en la Baja Edad Media: pastos, cabañeras y vida pastoril en Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, D.G.A., 1994.*
 - **FORNIES CASALS, J.F.** *La Cátedra de Economía Civil y Comercio de Zaragoza*. Zaragoza, D.G.A, 1984.
 - ----- *La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el período de la Ilustración*. Madrid, 1978.
 - **FLYNN, D.** "El desarrollo del primer capitalismo a pesar de los metales preciosos del Nuevo Mundo: una interpretación antiwallerstein de la España Imperial" en *Historia Económica*, nº 2, 194, pp. 29-57.
 - **GARCÍA CÁRCEL, Ricardo.** *Las culturas del Siglo de Oro*. Madrid, 1989.
 - **GARCÍA MARCO, F.J.** *Las comunidades mudéjares de Calatayud en el siglo XV*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1993.
 - **GARCÍA MARTÍNEZ, S.** *Valencia bajo Carlos II*. Valencia,

Universidad, 1974.

- **GIL PUJOL, Javier.** "Catalunya i Aragó, 1591-1592: una solidaritat y dos destins" en *Primer Congrés d'Historia Moderna de Catalunya*. Barcelona, 1984. pp. 125-131.
- ----- "La integración de Aragón en la Monarquía Hispánica del siglo XVI a través de la administración pública" en *Estudios*, Zaragoza, 1978.
- ----- *Las claves del absolutismo y del parlamentarismo 1603 - 1715*. Barcelona, 1991.
- **GÓMEZ ZORRAQUINO, Jose Ignacio.** *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII*. Zaragoza, D.G.A., 1988.
- ----- "las actividades comerciales en Aragón en los siglos XVI-XVIII", en *Historia de Aragón. II. Economía y Sociedad*, Zaragoza, I.F.C., 1996, pp. 147-156.
- **GONNARD, R.** *Historia de la doctrinas económicas*. Madrid, Aguilar, 1965.
- **GONZÁLEZ, Tomás.** *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. con varios apéndices para completar el resto de la península en el mismo siglo*. Madrid, 1929.
- **GONZÁLEZ ANTÓN, Luis.** "La monarquía y el reino de Aragón en el siglo XVI: consideraciones en torno al pleito del Virrey Extranjero" en *Homenaje a J.M. Lacarra*. 1986. pp. 251-268.
- ----- *Las Cortes de Aragón*. Zaragoza, Librería General, 1978.

- ----- *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen.*
Madrid, Siglo XXI, 1989.

- **GONZÁLEZ CASANOVA, P.** "Aspectos políticos de Palafox y Mendoza" en *Revista de Historia de América*, nº 17, 1974, pp. 27-67.

- **GONZÁLEZ ENCISO, A.** "La protoindustrialización en España" en *Historia Económica*, nº 1, 1984, pp. 11-41.

- **GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA.** 12 + 2 vols. Zaragoza, U.N.A.L.I., 1980-1983.

- **GRICE-HUTCHINSON, M.** "El pensamiento económico en España (1171-1740) en **Elliott** (ed). *Poder y sociedad en la España de los Austrias.* Barcelona, 1982. pp. 179-219.

- **GUILLAMON ÁLVAREZ, J.** *Honor y honra en la España del siglo XVIII.* Madrid, U.C.M., 1981.

- **GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio.** "El arbitrista agrarista y la decadencia económica de España" en *I Congreso de Historia de Castilla y León.* Burgos, Junta de Castilla y León, 1983. Vol. II, pp. 5-85.

- ----- "El pensamiento económico, político y social de los arbitristas" en *Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal.* Madrid, Espasa Calpe, 1988. pp. 235-351.

- ----- "El sistema fiscal de la monarquía de Felipe IV" en *Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal.* T. XXV. Madrid, Espasa Calpe, 1982. pp. 257-332.

- ----- "La decadencia económica de la España del siglo XVII: Los arbitristas. en *Técnica Económica*, Madrid, 1982. pp. 35-49.

- ----- "La discriminación de los conversos y la tibetanización de Castilla por Felipe II" en *Revista de la Universidad de Madrid*, 1973. pp. 99-129.
- ----- "La estructura castizo-estamental de la sociedad castellana del siglo XVI" en *Hispania* n° 125, Madrid, C.S.I.C., 1973. pp. 519-565.
- **HAMILTON, E. J.** *El tesoro americano y la revolución de los precios en España* Barcelona, Ariel, 1975.
- ----- "La decadencia española en el siglo XVII" en *Florecimiento del capitalismo*. Madrid, 1984. pp. 123-137.
- **HECKSCHER, E.L.** *La época mercantilista. Historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la sociedad liberal*. México, 1983.
- **HELORZA, A.** "La polémica sobre los oficios viles en la España del siglo XVIII" en *Revista del trabajo*. 1968. pp. 69-286.
- **HERRANZ Y LAÍN, C.** *Notas para un estudio crítico sobre los economistas aragoneses*. Zaragoza, 1884.
- **HERRERO, J.M.** "Notas sobre la ideología del burgués español en el siglo XVIII" en *Anuario de Estudios americanos*, n° 9, 1952, pp. 297-326.
- **HERRERO GARCÍA, Manuel.** *Ideas de los españoles en el siglo XVII* Madrid, (2ª), 1966.
- ----- "la poesía satírica contra los políticos en el reinado de Felipe II" en *Hispania*, T. VI, 1946, pp.267-296.
- **IBARRA RODRÍGUEZ, Eduardo.** *Plan para organizar los*

estudios de Historia de la Economía en Aragón. Zaragoza, La académica, 1934.

- **INGLADA ATARES, Jesús**. "Flexibilidades, rigideces y otras dobleces del mercado laboral: la regulación laboral de los jornaleros agrícolas oscenses..." en *Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol*, 1995, pp. 457 - 465.

- ----- "Intervencionismo municipal ante la crisis de subsistencias y epidémicas del siglo XVII, según los contratos misivas de la ciudad de Huesca. en *Argensola*, N° 97, 1984, PP. 57 - 98.

- ----- "Intervencionismo municipal en el control, regulación y financiación del regadío oscense en el siglo XVII el". en *Agua y progreso social: siete estudios sobre el regadío en Huesca, sig. XII-XX.*, 1994, pp. 75 - 142.

- ----- "Montes de piedad de Huesca: Instituciones de crédito para labradores necesitados. Análisis de su actuación en 1652, etc.". en *Argensola*, n° 95, 1983, pp. 5 - 16.

- **IPARAGUIRRE, D.** "Historiografía del pensamiento económico español" en *Anales de Economía*, N° 25-26, 1975, pp. 5-38.

- ----- "Los antiguos economistas españoles y el desarrollo económico de España". en *Boletín de Estudios Económicos*, n° 58, 1963, enero-abril.

- **JARDIEL, Florencio**. *El venerable Palafox*. Madrid, Ateneo, 1892.

- **JARQUE MARTÍNEZ, Encarna y SALAS AUSENS, Jose Antonio**. "El Cursus Honorum de los letrados aragoneses en los siglos XVI y XVII" en *Homenaje a D. Manuel Fernández Álvarez*, Vol. VI, 1988.

- ----- "Monarquía y poder urbano en Aragón (1487-1565)" en *Estudios*, Zaragoza, 1986.
- ----- y **SALAS AUSENS, J.A.** *Las alteraciones de Zaragoza en 1591*. Zaragoza, Edizións L'Astral, 1991.
- ----- *Los procesos de limpieza de sangre en la Zaragoza de la Edad Moderna*. Zaragoza, 1983.
- **JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel.** *Ensayo para una tipografía zaragozana del siglo XVII*. Zaragoza, Tip. La Académica, 1929.
- **JOVER ZAMORA, Jose María.** "Sobre la conciencia histórica del barroco español" en *Arbor*, 1949. Madrid, 1949, pp. 355-374.
- ----- "Sobre los concepto de monarquía y nación en el pensamiento político español del siglo XVII" en *Cuadernos de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1950. pp. 101-150.
- **KAGAN, Richard L. (Dir.).** *"Spanish Cities of the Golden Age. The views of Anton Van Den Wyngaerde"*. University of California Press, 1989.
- **KAMEN, H.** *El siglo de hierro*. Madrid, Alianza, 1977.
- ----- "El siglo XVII. ¿Época de decadencia?" en *España, siglo XVII, esplendor y decadencia*. Madrid, 1979. pp. 5-12.
- ----- *La España de Carlos II*. Barcelona, Crítica, 1981.
- **KELLENBENZ, H.** *El desarrollo económico de la Europa continental (1500-1750)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

- **KLEIN, Julius.** *La Mesta.* Madrid, Alianza, 1979.
- **LACARRA, Jose María.** *Aragón en el pasado.* Madrid, Espasa Calpe, (2ª), 1977.
- **LAFOZ, Herminio.** "Zaragoza en el siglo XVII: reflexiones en torno a una crisis". *Cuadernos Aragoneses de economía*, 1989/80. Zaragoza. pp. 127-136.
- **LALINDE ABADÍA, J.** *La Gobernación General en la Corona de Aragón.* Zaragoza, I.F.C., 1963.
- ----- *Los Fueros de Aragón.* Zaragoza, 1976.
- **LAPEYRE, Henry.** *Geographie de L'Espagne morisque.* París, S.E.V.P.E.N., 1959.
- ----- *Economía y sociedad en los países de la Corona de Aragón durante el siglo XVI.* Valencia, 1976.
- **LARRAZ, J.** *La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700).* Madrid, Atlas, (2ª), 1943.
- **LATASSA, F.** *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por el Dr. Miguel Gómez de Uriel.* Zaragoza, Calixto Ariño, 1884-1886. 3 vols.
- **LE FLEM, et al.** "La frustración de un imperio" en *Historia de España* (dir. Tuñón de Lara), Vol. V. Barcelona, Labor, 1982.
- **LEGAZ Y CACAMBRA, L.** *El pactismo en la historia de España.* Madrid, Instituto de España, 1980.
- **LÓPEZ DE HARO, C.** *La Constitución y libertades de Aragón*

y el Justicia Mayor. Madrid, 1926.

- **LÓPEZ PIÑERO, Jose M^a et al.** *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. 2 vols. Barcelona, 1983.
- **LUBINSWKAYA, A. D.** *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*. Barcelona, Crítica, 1979.
- **LYNCH, J.** *España bajo los Austrias*. 2 vols. Barcelona, Península, (4^a), I, 1982., II, 1984.
- **MADALENA, A.** "Europa rural (1500-1700)" en **Cipolla C.M.** *Historia económica de Europa*. Barcelona, 1979.
- **MAISO GONZÁLEZ, J.** "La peste aragonesa de 1648 a 1654" Zaragoza, Dto. de Historia Moderna, 1982.
- **MARAÑÓN, Gregorio.** *Antonio Pérez*. Madrid, Espasa, 1948.
- **MARAVALL, Jose Antonio.** *Estado moderno y mentalidad social (siglos XV al XVIII)*. Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- ----- "Esquema de las tendencias de oposición hasta mediados del siglo XVIII" en *La oposición política bajo los Austrias*. Barcelona, 1974.
- ----- *Estudios de Historia del pensamiento español. Sig. XVII*. Madrid, 1975.
- ----- "La crisis social del siglo XVI según las interpretaciones de los escritores de la época" en *Seis lecciones sobre la España del Siglo de Oro*. Barcelona-Burdeos, 1981.
- ----- "Trabajo y exclusión. El trabajador manual en el sistema social de la primera modernidad" en *Estudios de Historia del pensamiento español*. Madrid, 1984. pp. 363-39.

- ----- *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, siglo XXI, 1984.
- ----- *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Madrid, Siglo XXI, 1982.
- **MARÍN PEÑA, M.** "La Casa de Ganaderos de Zaragoza (notas para el estudio del régimen jurídico de la ganadería aragonesa) en *Universidad*, 6, Zaragoza, 1929.
- **MATEU IBARS, Josefina.** *Nóminas y cronología de los virreyes de los estados de la Corona de Aragón*. Valencia, Vives Mora, 1973.
- **MATILLA TASCÓN, A. et al.** Catálogo de la Biblioteca Central del Ministerio de Hacienda, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Madrid, 1955.
- ----- *Guía de los fondos históricos del Archivo Central del Ministerio de Hacienda*. Madrid, Inst. Est. Fiscales, 1962.
- *MEMORIA histórica del Canal Imperial de Aragón. Noticia de las utilidades que produce*. Madrid, I. de José Palacios, 1833.
- *MEMORIALES y Cartas del Conde Duque de Olivares*. Ed. de John. H. Elliott y José F. de la Peña. Madrid, Alfaguara, 1978.
- **MISKIMIN, H. A.** *La economía europea en el Renacimiento tardío*. Madrid, Cátedra, 1981.
- **MOLAS, Pedro.** *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Cátedra, 1985.
- ----- *Manual de historia moderna*. Barcelona, Ariel,

1993.

- **MONEVA Y PUJOL, J.** "La Casa de Ganaderos, noticia histórica". Prólogo a los Estatutos del sindicato agrícola pecuario aragonés Casa de Ganaderos de Zaragoza. Zaragoza, 1915.

- **MOUSNIER, R.** *Los siglos XVI y XVII en Historia General de las civilizaciones* (Dir. por M. COUZET). Barcelona, Destino, 1964.

- **MORREALE DE CASTRO, M.** *Pedro Simón Abril*. Madrid, C.S.I.C., 1949.

- **MUÑOZ MANZANO, C.** *Los Cronistas de Aragón*. Madrid, 1904.

- **NADAL, Jordi.** *La población española siglos XVI-XX*. Barcelona Ariel, 1984.

- ----- "La revolución de los precios españoles en el siglo XVI" en *Hispania* n° 19, Madrid, 1959.

- **NAHARRO, Jose María.** "Un anónimo del siglo XVII sobre proteccionismo textil en Aragón" en *Moneda y Crédito*, n° 45, 1953. pp. 24-49.

- **OLÓZAGA, Salustiano de.** *Las libertades de Aragón, causas que produjeron su ruina y medios aportados para verificarla*. Madrid, R.A.H, 1858.

- **ORERA, Luisa.** *La iglesia aragonesa en la Edad Moderna*. Zaragoza, Anubar, 1979.

- **ORTEGA, Maria del Carmen.** "La observación del reino de Aragón por el Consejo Supremo de Aragón durante el siglo XVII" en *Manuscripts*. n° 7, Barcelona, 1988 pp. 51-69.

- **OROZ FUNEZ, Carmen.** *Vida y obras de Diego José Dormer.* Madrid, Universidad Complutense, 1974.

- **PARKER, J.** *Europa en crisis, 1598-1648.* Madrid, Siglo XXI, 1981.

- **PASCUAL DE QUINTO, M.** *La nobleza en Aragón. Historia de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza.* Zaragoza, 1916.

- **PARSONS, T.** *Estructura y proceso de las sociedades modernas.* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.

- **PARRA DE MAS, Santiago.** *Aragón, Constante histórica.* Zaragoza, CAZAR, 1978.

- **PERDICES DE BLAS, L.** *La economía política de la decadencia de Castilla en el siglo XVII.* Madrid, Síntesis, 1996.

- ----- *El florecimiento de la economía aplicada en España: arbitristas y proyectistas (siglos XVI, XVII y XVIII),* Documento de trabajo, nº 4, Facultad de C. E. y E. U. Compl. Madrid, 1992.

- **PÉREZ, J.** "España y la modernidad" en **Bennasar et al.** *Orígenes del atraso económico español.* Barcelona, 1985. pp. 188-204.

- **PÉREZ MOREDA, V.** *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX).*

- **PÉREZ DE TUDELA, Juan.** "La nueva España del Visitador don Juan de Palafox. en *El venerable obispo don Juan de Palafox y Mendoza.* Soria, 1977.

- **PÉREZ SARRIÓN, G.** *Agua, agricultura y sociedad en el siglo XVIII. El Canal Imperial de Aragón.* Zaragoza, 1984.

- ----- "Clases privilegiadas y clases dominantes en el Aragón moderno (siglos XVI-XVIII): Una aproximación" en *Historia de Aragón II. Economía y Sociedad*. Zaragoza, I.F.C., 1996. pp. 371-392.
- ----- *El patrimonio documental aragonés*. Zaragoza, D.G.A, 1986.
- **PIDAL, Marqués de**. *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*. Madrid, 1862.
- **PUJOL AGUADO Jose Antonio**. *La Corona de Aragón en la Cámara de Castilla*. Alicante, Universidad, 1994.
- **RAHOLA, Federico**. *Economistas españoles de los siglos XVI y XVII*. en *Revista de Economía Política*, nº 63, 1973.
- **REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo**. "Aragón y Gracián Serrano. Datos para un estudio" en *Teruel*, nº 63, 1980. pp. 49-53.
- ----- "Cargos municipales y participación artesana en el Concejo de Zaragoza" en *Estudios*, Zaragoza, 1976. pp. 151-191.
- ----- "Datos para el comercio aragonés con Francia en 1675". en *Estudios*, Zaragoza, 1978, pp. 213-238.
- ----- "El siglo XVII zaragozano: crisis en la hacienda municipal" en *Estudios*, Zaragoza, 1977, pp. 109-140.
- ----- "Industria, ciudades y gremios" en *Historia de Aragón. II. Economía y Sociedad*. Zaragoza, I.F.C., 1996, pp. 137-145.
- ----- "la sociedad aragonesa en los siglos XVI y XVII" en *Historia de Aragón*. Zaragoza, I.F.C., 1989.

- ----- "Las actividades comerciales" en *Historia de Aragón*. T. 7. Zaragoza, Guara, 1987.
- ----- "Las actividades industriales" en *Historia de Aragón*. T. 7. Zaragoza, Guara, 1987.
- ----- *Las corporaciones de artesanos de Zaragoza en el siglo XVII*. Zaragoza, I.F.C., 1982.
- ----- "Notas y documentación para el estudio de la minería en Aragón: la producción de sal, caparrós y aún a finales del siglo XVII". en *Estudios del Dtto. de Historia Moderna*, 1980, pp. 113 - 134.
- ----- "Numismática aragonesa en la Edad Moderna" en *La moneda aragonesa*. Zaragoza, 1983. pp. 197-219.
- ----- "Teoría y práctica del absoluto poder en el siglo XVII aragonés. en *Congreso sobre señorío y feudalismo en la Península Ibérica*, (Zaragoza, 1989), Actas, 1994, n° 4, pp. 263 - 281.
- **REGLÁ CAMPISTOL, J.** *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, Ariel, 1974.
- ----- *La Corona de Aragón dentro de la monarquía hispánica de los Habsburgo*. Valencia, 1967.
- **RIBA Y GARCÍA, Carlos.** *El Consejo Supremo de Aragón en el reinado de Felipe II*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1914.
- **ROCA, P.** *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual Gayangos existentes hoy en la B.N. Madrid*, 1904.
- **RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda.** "El centenario de don Juan de

Palafox y Mendoza" en *Revista de Indias*, 1960, pp. 177-184.

- **ROJAS GARCIDUEÑAS, José.** *Ideas políticas de don Juan de Palafox y Mendoza.* México, Universidad Autónoma, 1946.
- **SAGRA, R. de la.** *Catálogo de escritos económicos españoles.* En *Anales de Economía*, 3ª época, n° 11, julio-septiembre, 1979.
- **SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro.** *Evolución de las ideas sobre la decadencia española.* Madrid, 1948.
- **SALAS AUSENS, Jose Antonio.** "Aragón en el censo de Tomás González. Análisis crítico" en *Estudios*, Zaragoza, 1978. pp. 357- 375.
- ----- "Bandolerismo en Aragón en el siglo XVI". En *Historia de Aragón II. Economía y Sociedad.* Zaragoza, I.F.C., 1996. pp. 405-416.
- ----- *Dos registros de tributaciones y fogajes de 1413 poblaciones de Aragón en las Cortes de los años 1542 y 1547.* Zaragoza, Universidad, 1980.
- ----- "La evolución demográfica aragonesa en los siglos XVI y XVII. en *Asociación Demográfica Histórica. 2º Congreso. (Alicante, 1990).* 1991, pp. 169 - 179.
- ----- "Economía y población en la Edad Moderna" en *Historia de Aragón. II. Economía y Sociedad.* Zaragoza, I.F.C., 1996, pp. 101-112.
- ----- "La inmigración francesa a Barbastro en los siglos XVI y XVII" en *Estudios*, Zaragoza, 1977. pp. 41-92.
- ----- "La población aragonesa a comienzos del siglo

- XVI". en *"Fernando II de Aragón, el rey católico"*. pp. 169 - 179. Zaragoza, 1995.
- ----- *La población de Barbastro en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza, I.F.C.
 - ----- *Poder político e instituciones en la España Moderna*. Alicante, 1992.
 - **SALAS MEDINA-ROSALES, Armando**. *Doctrinas económicas contenidas en los Fueros, Observancias y Actos de Corte del reino de Aragón*. Valladolid, 1899.
 - **SALVADOR, E.** "El memorial de Vicente Villaragut y Sanz, un intento de reforma fiscal en Valencia en la coyuntura de 1634". en *Actes du premier colloque sur le pays valencien a l'epoque moderne*, Pau, 1980, pp. 99 - 115.
 - **SAMANIEGO MARTÍN, M. C.** "Relaciones entre Aragón y la monarquía. El Servicio de Armas (1665-1675)". en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, nº 59-60, 1989. pp. 23-28.
 - **SAN PÍO Y AUSÓN, A.** *Algunas consideraciones relativas a la moneda labrada en Aragón*. Zaragoza, 1925.
 - **SAN VICENTE PINO, A.** *El oficio de Padre de Huérfanos en Zaragoza*. Zaragoza, 1965.
 - **SÁNCHEZ, Dolores M.** *El deber de consejo en el estado moderno: las Juntas "ad hoc" en España (1474-1665)*. Madrid, Polifemo, 1993.
 - **SÁNCHEZ, Juan Manuel**. *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*. Vol. I. 1500-1550. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1913. Vol. II. (1551-1600), Madrid, 1914.
 - **SÁNCHEZ CASTAÑER, Francisco**. *Don Juan de Palafox, Virrey*

de Nueva España. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

- ----- *Don Juan de Palafox y Mendoza. Tratados Mexicanos.* Vols. CCXVII y CCXVIII de la Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, Atlas, 1968.
- ----- "La madre del Virrey de Nueva España Juan de Palafox y Mendoza" en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1975. pp. 403-413.
- **SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Manuel.** *Bibliografía aragonesa del siglo XVI.* Madrid, Imprenta clásica española, I, 1913; II, 1914.
- **SÁNCHEZ MOLLEDO, José M^a.** "Camino aragoneses en los siglos XVI y XVII según el pensamiento arbitrista" en *I Congreso Internacional sobre Caminería Hispánica* Madrid, 1993. II, pp. 69-80.
- ----- "El marco jurídico de la Comunidad de Calatayud en el siglo XVII" en *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 1994. (en prensa).
- ----- "Francisco Centani: un hacendista castellano del siglo XVII" en *II Congreso de jóvenes historiadores y geógrafos.* Valencia, C.S.I.C., 1993, pp. 310-321.
- ----- "D. Juan de Palafox, virrey de Nueva España" en *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos.* 1994. (en prensa).
- ----- "La organización militar en el reino de Aragón en el siglo XVI" en *II Jornadas Nacionales de Historia Militar.* Málaga, 1993. pp. 49-53.
- ----- "Literatura y sátira política en el Madrid del siglo XVII" en *Torre de los Lujanes*, (en prensa).

- ----- "Miguel Martínez del Villar y la Segunda Parte de la Apología del Tratado del Patronado de Calatayud" en *Actas I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, I.F.C., 1983. pp. 281-293.
- ----- "Ordinaciones Reales de la ciudad de Calatayud en el siglo XVII" en *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. (en prensa).
- ----- "Poder real y organización militar en el reino de Aragón durante el siglo XVI" en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (1993). Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1996. Actas, Tomo I, pp. 477-484.
- **SANCHO SERAL, L.** "El gremio zaragozano del siglo XVI. Datos para la historia de la organización corporativa del trabajo en España". en *Universidad*, nº 3-4, Zaragoza, 1925.
- **SARASA SÁNCHEZ, Esteban.** *Sociedad y conflictos sociales en Aragón*. Madrid, Siglo XXI, 1981.
- **SEMPERE Y GUARINOS,** *Biblioteca española económico-política*. 4 Vols. Madrid, 1801 - 1802.
- **SERRANO MARTÍN, Eliseo.** "Aragón en la monarquía de los Austrias. Las Instituciones Políticas" en *Historia de Aragón*. Zaragoza, I.F.C., 1989.
- ----- "La agricultura aragonesa en los siglos XVI y XVII" en *Historia de Aragón. II. Economía y Sociedad*. Zaragoza, I.F.C., 1996., pp. 115-121.
- ----- "Conflictos sociales y políticos. Siglo XVI". En *Historia de Aragón II. Economía y Sociedad*. Zaragoza, I.F.C., 1996, pp. 417-430.

- **SERRANO MONTALVO**, "La población altoaragonesa a finales del siglo XV". en *Pirineos*, nº 31-32.

- **SESMA MUÑOZ, Ángel**. "Aragón en el tránsito a la modernidad" en *Historia de Aragón*. Zaragoza, I.F.C., 1989.

- *Fernando el Católico y Aragón*. Zaragoza, Anubar, 1979.

- *La diputación del reino de Aragón en la época de Fernando el Católico*. Zaragoza, 1977.

- **SICROFF, A.** *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XVI y XVII*. Madrid, Taurus, 1985.

- **SLICHER, B.H.** *Historia agraria de Europa Occidental (1500-1800)*. Barcelona, Península, 1974.

- **SMITH, R.S.** "Spanish antimercantilism of the seventeenth century: Alberto Struzzi and Diego José Dormer" en *Journal of Policical Economy*, XLVIII, nº 3, 1940.

- **SOLANO CAMÓN, E.** *Poder monárquico y estado pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas*. Zaragoza, I.F.C., 1978.

- ----- "El fuero del Capitán de Guerra. Una expresión del conflicto de jurisdicciones entre el Rey y el Reino" en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Tomo I, Vol. 2º. Zaragoza, DGA, 1996, pp. 485-495.

- ----- "Significación histórica de Aragón ante la encrucijada de 1640" en *Revista de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense, nº 11. 1991, pp. 131-147.

- ----- **Y ARMILLAS, Jose A.** *Historia de Zaragoza*. T. II. Zaragoza, Ayuntamiento, 1976.

- **SOMBART, W.** *El burgués*. Madrid, Alianza, 1977.
- ----- *Lujo y capitalismo*. Madrid, Alianza, 1979.
- **SPIEGEL, H. W.** *El desarrollo del Pensamiento Económico*. Barcelona, Omega, 1973.
- **STHRUPP, Silvia.** "Los gremios" en *Historia Económica de Europa* (Cambridge) III, Madrid, 1972.
- **STRADLING, R. A.** *Europa y el declive del sistema imperial español, 1580-1720*. Madrid, Cátedra, 1983.
- **SUREDA CARRIÓN, Jose Luis.** *La hacienda castellana y los economistas del siglo XVII*. Madrid, 1949.
- **TORRAS ELÍAS, J.** "La economía aragonesa en la transición al capitalismo. Un ensayo". En *Tres estudios de historia económica de Aragón*. Zaragoza, 1982. pp. 9-32.
- **TORRAS I RIBE, J.M.** "La desnaturalización del procedimiento insaculatorio en los municipios aragoneses bajo los Austrias" en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Tomo I, Vol. 2º*, Zaragoza, DGA, 1996, pp. 397-414.
- **TREVOR DAVIES, R.** *La decadencia española*. Barcelona, Labor, 1972.
- **TREVOR-ROPER, H.** *La época de la expansión: Europa y el mundo moderno desde 1559 hasta 1660*. Barcelona, Labor, 1970.
- **UBIETO ARTETA, Antonio.** *Aragón, territorio, evolución histórica y sociedad*. Zaragoza, Diputación General, 1994.
- ----- *Historia de Aragón. La formación territorial*.

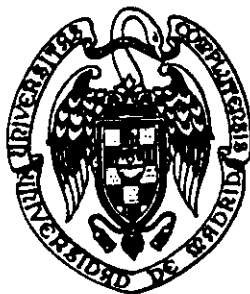
- Zaragoza, Anubar, 1981.
- ----- *Historia de Aragón. Divisiones administrativas.* Zaragoza, 1983.
 - ----- *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados.* (3 vols.) Zaragoza, 1984-88).
 - **ULLOA, M.** *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II.* Madrid, F.U.E., 1977.
 - **VV.AA.** *Los aragoneses.* Madrid, Istmo, 1977.
 - **VV.AA.** *Historia económica de la España Moderna.* Madrid, Actas, 1992.
 - **VÁZQUEZ DE PRADA, V.** *Historia económica y social de España.* III. Los siglos XVI y XVII. Madrid, 1978.
 - **VICENS VIVES, J.** "La decadencia de España" en **Cipolla, C.** *La decadencia económica de los imperios.* Madrid, Alianza, 1973. pp. 129-155.
 - **VILAR, Pierre.** *Cataluña en la España moderna.* Barcelona, Crítica, 1978.
 - ----- "El tiempo del Quijote" en **Cipolla C.** *La decadencia económica de los imperios.* Madrid, Alianza, 1973.
 - ----- *Historia de España.* Barcelona, Crítica (6ª), 1978.
 - ----- "los arbitristas españoles en el pensamiento económico: cuantitativismo y bullonismo" en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel 1964.

- ----- Oro y moneda en la historia 1450-1920.
Barcelona, Ariel, 1969.
- **VILAR BERROGAIN, J.** *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro.* Madrid, 1973.
- **VILLARI, R.** *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII.* Barcelona, 1982.
- **VINCKE, J.** "El derecho de regalía sobre los puentes en los países ibéricos de la Corona de Aragón". *Actas del IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón.* T.IV. Zaragoza, 1984. pp.129 - 184.
- **VIÑAS MEY, Carmelo.** *Doctrinas de tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII sobre el comunismo.* Madrid, 1945.
- **WALLERSTEIN, I.** *El moderno sistema mundial.* 2 vols. Madrid, Siglo XXI, I, 1979, II, 1984.
- **WILSON, C. H.** "El comercio, la sociedad y el estado" en *Historia económica de Europa.* Madrid, 1977.



La Muela en 1668. Dibujo de Pier María Baldí, tomado del Viaje de Cosme de Medicis por España y Portugal.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**EL PENSAMIENTO ARBITRISTA
EN EL REINO DE ARAGÓN
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**

**TOMO II
VOLUMEN I**

TESIS DOCTORAL



* 5 3 0 9 8 4 0 6 9 5 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

JOSE M^a SÁNCHEZ MOLLEDO

1997



EL PENSAMIENTO ARBITRISTA
EN EL REINO DE ARAGÓN
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

TOMO II

JOSE M^a SÁNCHEZ MOLLEDO

H. Renedo. F.

TOMO II

Volumen 1

Indice del Tomo II.....	pág. 955
XVII APÉNDICE DOCUMENTAL	pág. 964

I LOS ARBITRISTAS

- 1.- Anónimo. Discurso para los que son aficionado a hacerlos y son celosos del bien público, lo que deben ir advertidos de no dejar llevar de la inclinación del entendimiento para acertar mejor. s.f. (sig. XVII).....

pág. 966

II LAS CORTES ARAGONESAS Y EL ARBITRISMO

- 2.- Cabos para las Cortes de 1617
- 3.- Memorial de los diputados del reino de Aragón en las Cortes celebradas en Barbastro-Calatayud en 1626.....
- 4.- Capítulos y cabos que los diputados del reino de Aragón proponen y representan a los Cuatro Brazos y suplican a S.M. por medio del deán de la Seo y del Marqués de Torres, nombrados para este efecto. (1626).....
- 5.- Cartas y papeles que escribieron los diputados a los prelados, iglesias, ciudades y pueblos de Aragón de orden de su alteza don Juan de Austria y de la Junta Grande formada por S.A. sobre el reparo de las calamidades del reino. (1673).....
- 6.- Memorial que los diputados del reino de Aragón presentaron a S.M. Carlos II solicitando la convocatoria de Cortes (1676).....

pág. 969

pág. 982

pág. 966

pág. 1.005

pág. 1.017

- 7.- Propuestas formuladas por la Junta de las Cortes Generales del reino de Aragón sobre prohibición de introducir tejidos de todas las clases y otras mercaderías. (1677)... pág. 1.020

III ARBITRISMO POBLACIONISTA

- 8.- Memorial de un aragonés fiel vasallo de su majestad para remediar el empobrecimiento y despoblación del reino (1677).
..... pág. 1.037

IV ARBITRISMO MONETARIO

- 9.- Pregón sobre el uso de la moneda (1611)..... pág. 1.053
- 10.- Tratado de si conviene vedar totalmente que no salga la moneda de oro y plata de Aragón y con las calidades que esto se ha de hacer. (1617) pág. 1.058
- 11.- **Anónimo**. Propuesto para que no corran monedas foráneas y se remedie la falta de las papeletas de menudos, y se extingan los menudos falsos. (1625) pág. 1.067
- 12.- **Anónimo**. Informe a su majestad sobre la moneda y el propósito de fabricarla en Aragón (1683)..... pág. 1.070
- 13.- Memorial proponiendo la fabricación de moneda en Zaragoza (1683). pág. 1.076
- 14.- **Manuel de las Heras**. Memorias históricas e interesantes sobre el valor de la plata y oro. (1684)..... pág. 1.082
- 15.- **Anónimo**. Dudas en el medio de subir el valor de la moneda y razones con que se satisfacen..... pág. 1.000

ARBITRISMO FINANCIERO Y FISCAL

- 16.- Cabo muy importante sobre el Peaje (1617) pág. 1.107

- 17.- **Joaquín Jerónimo Cerezo**. Cómo se ha de gobernar el Monte de Piedad (...) 1624 (?) pág. 1.110
- 18.- **Miguel de la Balsa**. Memorial a los diputados del reino de Aragón, que lo son en este presente año de 1634.. pág. 1.121
- 19.- Memorial de los diputados de Aragón a la Junta, proponiendo medios para el pago del real servicio. (1674) pág. 1.151
- 20.- **Pedro Bernardo**. Proyecto que presenta un vecino de Zaragoza para el cobro de los censos sin que se perjudique a los municipios. (1677) pág. 1.156
- 21.- Papel de arbitrios para el servicio que ha de hacer al rey nuestro señor (Dios le guarde) en las presentes Cortes de 1677..... pág. 1.161
- 22.- Medio que un celoso del Brazo de Caballeros Hijosdalgo entregó a su estamento, para satisfacer al real servicio, Generalidades, Peajes y Merinajes. (1678) pág. 1.168
- 23.- **Lorenzo Calvo**. Memorial que comienza: "El miserable estado en que nos hallamos" (1684) pág. 1.173
- 24.- **Diego José DORMER**. Observación Histórica sobre el derecho de la sal. (1684) pág. 1.183
- 25.- **Anónimo**. Memorial de un labrador regnícola. (1684) .
..... pág. 1.201
- 26.- **Anónimo**. Medios que se proponen para el remedio del daño, ruina y calamidad que padece el reino de Aragón. s/f.
..... pág. 1.205

VI ARBITRISMO AGRARISTA Y GANADERO

- 27.- **Anónimo.** Tratado de lo que importa que la Acequia Imperial en lo que está abierta y discurre, se conserve para Aragón. (1617) pág. 1.210
- 28.- Memorial que dio a su majestad el Síndico de la Comunidad de ganaderos de Santa María de Albarracín, quejándose de las vejaciones que padecían sus ganaderos en Castilla, provisiones que habían ganado e inobservancia de ellas. (1693) pág. 1.214
- 29.- **Ganaderos de Aragón.** Pedimiento de los ----- para que se apruebe a su ganadería y se respeten los dos meses de matancia. pág. 1.217

VII ARBITRISMO INDUSTRIAL

- 30.- Memorial en el que se proponen los medios para que el reino de Aragón, la imperial ciudad, Comunidades, villas y lugares apliquen su celo y cuidado para que se fabriquen dentro del reino todos los materiales que en él se crían. (1674). pág. 1.227
- 31.- **Fabricantes de Aragón.** Memorial para el reparo universal del reino (1674) pág. 1.234
- 32.- Memorial de un fiel agregado de 42 gremios de artífices, oficiales y artesanos de Zaragoza, y en su nombre 84 mayordomos de los mismos, pidiendo se conserven los exámenes para la calidad e importancia de los oficios. (1677) pág. 1.256
- 33.- Memorial que un hidalgo domiciliado en Zaragoza dirige a la Junta proponiendo medios para el reparo del reino. (1684) pág. 1.265

VIII ARBITRISMO COMERCIAL

- 34.- **José Pellicer de Ossau Salas y Tovar.** Causas de estar tan arruinada España, al tiempo que entró en el gobierno el rey nuestro señor. Año 1621..... pág. 1.275
- 35.- **José Pellicer de Ossau Salas y Tovar.** El comercio impedido por los enemigos de la monarquía.(1640)..... pág. 1.283
- 36.- Memorial de los hidalgos aragoneses suplicando no ser privados de los honores por ejercer el comercio.(1646)
..... pág. 1.321
- 37.- **Antonio Cubero Sebastián.** Primer Memorial (1674). pág. 1.323
- 38.- **Antonio Cubero Sebastián.** Segundo Memorial. (1678).
..... pág. 1.350
- 39.- **Antonio Cubero Sebastián.** Memorial para que de Burdeos y otras partes se reduzca el comercio a San Sebastián, y de aquí a Aragón.(1678)..... pág. 1.378
- 40.- Cabos para los Fueros que parece pueden convenir a este reino de Aragón. (1677) pág. 1.392
- 41.- **Pedro Borruei.** Motivos para adelantar el comercio, fábricas y otras artes en el reino de Aragón.(1678)..... pág. 1.400

Volumen 2

- Indice del volumen..... pág. 1.455
- 42.- Motivos que justifican la prohibición de tejidos de oro, plata, seda y lana y otras diversas e inútiles mercaderías, especificadas en la que estableció la Corte General congregada en el año 1678, que tiene resuelta el estado de Caballeros e Hijosdalgo congregados en la Junta General del

- año 1684..... pág. 1.460
- 43.- Motivos que justifican el excluir de la negociación a los franceses. pág. 1.473
- 44.- **José Gracián Serrano y Manero**. Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades (...) (1684) pág. 1.482
- 45.- **José Gracián Serrano y Manero**. Manifiesto convencimiento de los daños que padece el reino de Aragón, y arbitrios para su remedio (...) (1684) pág. 1.519
- 46.- Memorial a su majestad el rey Carlos II, en que haciéndose presente el infeliz estado del reino de Aragón, se solicita que queden establecidas por las leyes en la Junta de los Cuatro Brazos, las resoluciones tomadas anteriormente por el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgo. (1684) ... pág. 1.543
- 47.- Memorial de los comerciantes y hombres de negocios de Aragón. (1684) pág. 1.545
- 48.- **José Tudela y Tarazona**. Memorial que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses. (1684). pág. 1.547
- 49.- Memorial que elevan a su majestad los descendientes, hijos y nietos de franceses nacidos en el reino de Aragón, en el que suplican la derogación de la ley, estatutos y ordinaciones que en dicho reino se han promulgado contra los derechos de naturaleza. (S.f) pág. 1.603
- 50.- Memorial de las villas de Calcena, Añón y otros lugares proponiendo remedios para evitar la despoblación del reino. (1684) pág. 1.605

- 51.- **Antonio de la Cabra y Córdoba.** Consulta que hace el general de la artillería al Excmo. Sr. duque y señor de Híjar, Virrey y Capitán General del reino de Aragón. (1685).
..... pág. 1.601

IX ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR

- 52.- **Juan López de Velasco.** Razones por las cuales el reino de Aragón debe contribuir como los demás a la defensa de España. (sig. XVI)..... pág. 1.622
- 53.- **Agustín Pérez.** Medios para el buen expediente de las cosas del real patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón (1621)..... pág. 1.626
- 54.- Conveniencias de la Unión de los reinos de esta monarquía, y copia del papel que representándolas, se envió a la Corona de Aragón en 1624..... pág. 1.633
- 55.- **Jerónimo Ardid.** Discurso en la ardua y grave causa de Dios nuestro señor, de su majestad, y del reino de Aragón, siempre a entrambos fidelísimo, sobre el útil recíproco del ejercicio militar, y servicio de gente que su majestad (Dios le guarde) ha pedido en estas Cortes de Barbastro, arbitrios y expedientes de ello. (1626)..... pág. 1.646
- 56.- Motivos que justifican que su majestad mande quitar la potestad absoluta, que los señores de Aragón pretenden tener con sus vasallos. (1626) pág. 1.666
- 57.- **Juan de Palafox y Mendoza.** Juicio interior y secreto de la monarquía para mí solo..... pág. 1.674
- 58.- Demostración verídica y compendioso resumen de los perjuicios y agravios que en sí contienen cada uno de los capítulos del Memorial, Estatutos y gracias del Cuerpo de Comercio, en daño del beneficio público, disminución del

comercio y fatal ruina de los gremios de artesanos y fabricantes de lana y seda de la ciudad de Zaragoza.

..... pág. 1.691

- 59.- **Juan de Santa María.** Representación hecha a la majestad del rey D. Carlos II en el año de 1694, en que descubre los males de este reino. pág. 1.700

X ARBITRISMO SOCIAL

- 60.- **Lupercio Leonardo de Argensola.** Memorial dirigido a Felipe II contra la representación de las comedias. (1597).
..... pág. 1.719

- 61.- **Bartolomé Leonardo de Argensola.** De cómo se remediarán los vicios de la Corte y que no acuda a ella tanta gente inútil. (1600)..... pág. 1.725

- 62.- **Anónimo.** Tratado de lo que conviene recoger los niños huérfanos y cómo se han de gobernar los recogidos. (1617).
..... pág. 1.734

- 63.- Memorial a los Jurados de Zaragoza para que vuelva a abrir la casa pública, que se ponga remedio a los receptáculos de las mujeres de vida airada que infectan la ciudad, y se reforme lo profano de los trajes y atapadas..... pág. 1.746

- 64.- **MOSSÉN BARTOLOMÉ CLAUDIO.** Memorial a los Jurados de la ciudad de Zaragoza, oponiéndose a la petición que se hace en el escrito anterior. (1637)..... pág. 1.751

- 65.- Memorial al Consejo del reino de Aragón suplicando que los navarros que viven en Aragón puedan gozar de honores según su estado..... pág. 1.758

XI ARBITRISMO TÉCNICO

- 66.- **Jaime Fanegas**. Memoria de lo que ----- Arquitecto, vecino de Zaragoza advierte al señor Gobernador de Aragón sobre la madera que se puede sacar en los Montes Pirineos del rey de Aragón para fabricar madera y hacer mástiles y antenas de ella. (1560)..... pág. 1.864
- 67.- **Baltasar Fort**. Memorial a Felipe III sobre la carretera a Vinaroz. (1614)..... pág. 1.767
- 68.- **Fr. Luis de Valencia**. Memorial en nombre de la villa de Rentería a los Diputados de Aragón, proponiendo realizar el comercio por mar por el puerto de Pasajes. (1620) . pág. 1.771
- 69.- Memorial a Felipe IV de las Cortes de Aragón de 1626 solicitando puerto en Pasajes..... pág. 1.775
- 70.- **Pedro Porter y Casanate**. Reparo a errores de la navegación española. (1634) pág. 1.777
- 71.- **Baltasar Fort**. Memorial a Felipe IV sobre la carretera a Vinaroz. (1630-1665)..... pág. 1.801
- 72.- **Luis Liñán y Vera y Felipe Busiñac de Borbón**. Relación e Informe que dieron sobre si se podría hacer navegable el río Ebro. (1677) pág. 1.807
- 73.- **Jurados de Zaragoza**. Discurso sobre la ejecución y establecimiento de nuevo riego para los lugares y términos de la Huerva, y conveniencias que de ello se siguen. (1688) pág. 1.812
- XVIII PRIMERAS PÁGINAS pág. 1.822

XVII APÉNDICE DOCUMENTAL

I LOS ARBITRISTAS

**DISCURSO PARA LOS QUE SON AFICIONADOS A HACERLOS Y SON
CELOSOS DEL BIEN PÚBLICO, LO QUE DEBEN IR ADVERTIDOS
DE NO DEJAR LLEVAR DE LA INCLINACIÓN DEL ENTENDIMIENTO
PARA ACERTAR MEJOR.**

Mss. L. del sig. XVII. 2 pp. R.A.H. Mss. 9/5703 n° 38.
Papeles varios de Aragón.

"El hacer discursos y tratar de materias de arbitrios padece mucho de flaqueza de entendimiento por ser muy persuadidos no poseer voluntarios en aquello que no les toca y dan en vacíos muy grandes, y es ocasión de condenarlos por fáciles y ligeros, **porque viene a ser modo de locura** o desvanecimiento, y así corre, grande peligro de autoridad, y dificultoso de remediar, porque como tiene mucho de inclinación, es como la poesía, que no puede reprimir el entendimiento ni dejar de hacer versos.

Esto sucede a los entendimientos más bienintencionados o raciocinación, sean por melancolía o por buena consideración, o por aprovecharse de buenas leyendas, de letras humanas, o de ciencias, o facultades, que a materias de estado y de gobierno, como la cosa más sustancial en la naturaleza del hombre, les lleva para acertar, como la cosa más importante, y aunque sea buena la causa y el intento, las más veces por la condición de los hombres, que no permite que otros adelanten su cuidado para definirlo, y para acertar en este género de discursos o arbitrios.

Lo más prudencial, es reprimir el entendimiento sujetándolo al recelo de errar y a la desconfianza de que no es tan bueno como el parto del entendimiento le inclina.

Bien sea verdad que se ha de atemorizar el entendimiento, hace que se deslogren los partos, que a veces produce provechos, y así me acontece a mí discurrendo por materias, tener tan

grande desconfianza, que los arbitrios y los discursos, así de gobierno y de estado, como de las cosas y materias graves de nuestros tiempos, así tocantes a nuestras leyes y Fueros y materias de cortes como de historias y casos sucedidos de nuestros tiempos, como de más superiores tocantes al gobierno de los reyes.

Y lo que con buena plática se puede advertir para su acertamiento que me encogen y acobardan con razón, a no ser buenas ni dignas, que se sepan, ni entiendan, ni publiquen, por si nuestras ya si no he determinado de echarlas, sino comunicadas con personas graves, que aunque me hayan persuadido para que se comuniquen en público, he tenido por más acertado, no ser juzgado del vulgo, o del sabio, por no hacer terreno de mi corto entendimiento, advirtiéndole que los muy celosos del bien público, pocas veces dejan de hacerlo con exceso, y se encienden de manera que son tenidos por especie de locura, y todo cuanto hablan y tratan es sustancia, y condenar aquello y lo otro, reformando lo que no es posible, pues fue que se pase adelante y se advierta que es gran cordura irse a la mano aunque su celo sea bueno, y granjearse para sí autoridad en la persona, y recíbese mejor, pues caiga de pies en buena ocasión sin desanimarse, si no sólo reprimirse para mejor acertarlo".

II LAS CORTES ARAGONESAS Y EL ARBITRISMO

CABOS PARA LAS CORTES DE 1617

B.N. Mss.13.295, fols. 6 r°-9 r°.

"Siendo la venida de su majestad a esta corona con ánimo de tener Cortes a los reinos a cada uno de por sí, lo que se ofrece de consideración en las que al reino de Aragón se han de tener se discurre brevemente en la forma que sigue:

Su majestad ha veinte años que reina y no ha tenido Cortes a los aragoneses, y cuando se casó y pasó por Zaragoza, nos consoló con decir que las tendría dentro de muy breve tiempo. Las ocupaciones y negocios lo han estorbado.

El rey nuestro señor que haya gloria las tuvo el año de 92 en Tarazona, habiendo precedido las inquietudes generales del reino y los castigos que con la asistencia de un ejército el reino padeció.

Las Cortes se concluyeron y en ellas con mucho acuerdo y con la razón que para ello se tenía se proveyó todo lo conveniente a las leyes para el buen gobierno y quietud de la administración de justicia y firmas de su majestad quisiera o conviniera se le concediera.

Los aragoneses, confundidos de los trabajos padecidos, sirvieron de una vez con todo el caudal y ser que la sustancia y rentas del General tenían, empeñándole en 700.000 ducados para hacer Servicio Ordinario y Extraordinario. De esto ha resultado y de haberse bajado los arrendamientos del General por la pérdida de los que lo han arrendado, no haber sustancia en él, hoy no sólo para descargarse, pero ni aún para poder pagar las pensiones y cargas ordinarias del General, como se ha visto y se verá en la bajada que de él se espera ha de hacer el arrendamiento.

Esta consideración y aprieto con la mengua de las Generalidades aflige al reino por la imposibilidad de pagar aún el Servicio Ordinario en las Cortes, cuanto más, el Extraordinario, y aún el mayor recelo e inconveniente, es, que cualquier dinero que se diere por el servicio Ordinario y Extraordinario como se ha de dar a su majestad y ministros, ha de salir del reino, y con la falta de moneda que ahora hay, quedará entonces imposibilitado de poder contratar, ni la república sustentarse y cesar los contratos, pagas y comercios.

Es también de consideración sobrevenir a todo esto el miserable estado en que han quedado todos los estados de este reino con la expulsión de los moriscos, quedando todos los censos y juros que están repartidos en todos los estados y tan disminuidos cuanto es notorio y lo mismo los señores de lugares sobre quienes están cargados todos los censos y juros y aunque así los unos como los otros con gran providencia y cordura, por medio de concordias han compuesto y asentado sus intereses no tan suficientemente cuanto conviene a la quietud y beneficio universal de los unos y los otros y no sólo este daño ha sido sólo en los interesados en la expulsión, pero aún en todos los demás lugares en donde no ha habido expulsión, se han sentido estos daños, prueba manifiesta de la quiebra y pérdida universal y que así como su majestad en los grandes intereses que ha padecido diversas veces con los mercaderes ha habido de tomar asientos y en cualquier tiempo y razón que la carga es sobrada, así en juros y censos, como en los demás intereses y contratos se han tomado asiento y reducido los juros y censos, así con esta tan necesaria y evidente ocasión es forzoso el remedio y asiento según el estado y necesidad presente para su remedio y para descargo de la aflicción e imposibilidad de los regnícolas para cumplir con su obligación y demostración del servicio tan debido a su rey.

Síguese tras de esto la justa representación en el ánimo de su majestad que habiendo veinte años que reina no haber jamás ningún rey en esta corona dilatado tanto su venida a Cortes

después de haber heredado, que su feliz venida ha de reparar el desconsuelo con que la **nación aragonesa** quedó de la ira y castigos, con que el rey nuestro señor que haya gloria vino el año de 92 a tener Cortes, que la presencia real del que hoy entra ha de consolar este reino, y que en la materia de leyes y fueros y autoridad de la justicia quedó en el año de 92 suficientemente proveído y que así cuanto menos esta materia se removiese, será más consuelo a los aragoneses y más facilidad para abreviar las Cortes y es menos o ninguna la ocasión que hay para innovar nada en las leyes.

El cabo más importante y necesario será componer la reducción de los censales y en esto con los cabos que en esta materia están dispuestos se podrá resolver lo necesario con prevenir qué personas convenientes para ello y no sólo letrados y jueces, pero aun personas prudentes y de buen discurso en las cuales no haya por el uno ni el otro puesto interés apuren esta materia para que aquello que su majestad dispusiere y eligiere oídas las unas y otras partes se ponga en ejecución.

El segundo cabo es tratar y componer la Capitanía General, la cual es ocasión de turbar el buen gobierno y leyes del reino, o porque en esto se quiera limitar el ejercicio de la Capitanía General, ni menos de la soberanía con que los reyes han de sustentar la paz pública, pero porque en la inteligencia y ejercicio de esto consiste su remedio y asiento de esta materia y para esto advertimos que sin tocar a la soberanía, ni a la Capitanía General se debe de advertir que estas dos cosas como tan altas y superiores como atributos reales están en la persona del rey, como en la mano de Dios los rayos, los azotes y castigos, los cuales a grandes y crecidas culpas se han de ejecutar y se han de tener en la potencia y ánimo real encerradas y no en cada cosa, ni cualquier ocasión. Y como esta soberanía y Capitanía General se encomienda al ministro, que en voz del rey hace sus veces, como hay leyes y fueros, que en las cosas ordinarias limitan la jurisdicción del tal ministro, que con la novedad, o poca inteligencia del gobierno y leyes luego se altera

y percibe, que es irle a la mano y luego quiere echar por el camino del poder y contratar a la ley la cual trata de castigar con la ordinaria jurisdicción prendiendo al ladrón, o matador, o al que hace escándalo en la república, sea soldado o déjelo de ser.

Pregunto ahora qué ofensa le hace a la soberanía, ni a la Capitanía General que se prenda y castigue a aquel tal, pues no se impide a la Capitanía General que si ha prevenido y preso al delincuente soldado conozca él y le castigue, y así el medio más suave y apacible es que la justicia ordinaria si previniese, castigue y conozca de su soldado alistado y del que hace guardia, y reside en el fuerte y no por cada cosa que en semejantes delitos ordinarios se ofrecen, luego se eche mano de la Capitanía General o de la soberanía, lenguaje mal entendido y muy digno de estar reprimido, y de no llevarle entre manos sino en las ocasiones tan grandes y forzosas para las cuales los reyes tienen y los vasallos la conocen y la aman y han de acudir a perder sus vidas por defenderla y conservarla.

El tercer cabo es la prohibición que la moneda no salga del reino de Aragón al reino de Francia y a otros. Este cabo es de muy grande consideración y por el discurso particular que sobre esto está hecho se puede tomar resolución cual convenga. Pero en breve se dice que es muy justo y se admite con todas las penas y rigores que conviene poner, pero ha se de proveer primero que los aragoneses antes hagan lo que en esto convenga, no queden empeorados de los tratos, comercios y mercaderías que son necesarias y con tanta pérdida del General que no haya quien lo arriende y cese la paga para el Servicio del rey nuestro señor y el sustento de la justicia ordinaria y cosas comunes sin las cuales no se puede sustentar ni gobernar este reino y con la falta que ahora se padece de dinero, de todo punto quede imposibilitado este reino de poder pasar, y parece que cerrándose la puerta para que no salga, es forzoso para que no perezca, que se abra la puerta de todas las cosas vedadas de los reinos de Castilla a los de Aragón, pues somos todos de un rey y señor.

El cuarto es tratar del universal daño que España padece y este reino con los años necesitados y seca grande y los muchos lugares que se despueblan y lo que es necesario ayudar a la agricultura y labradores sobre los cuales estriba toda la república y el estado real y eclesiástico y lo que es afligida, así por los años necesitados como por las persecuciones, tratos, costas y cargos que sobre los que administran y cultivan la tierra padecen, porque sobre esto está hecho discurso particular, se debe mirar si se advierte algo que convenga en materia de que no sean ejecutados en ciertos tiempos, ni presas sus personas ni privados de sus cabalgaduras y cosas necesarias para su labor y otros medios pero porque en Aragón donde la experiencia muestra que si no fuese por los riegos e industria de los ríos y acequias, por la sequedad, sería inhabitable.

Es digno de reprehensión, así a los ministros reales como al gobierno de la ciudad de Zaragoza y de los demás pueblos que podría y debía sacar grandísima utilidad del gasto de la Acequia Imperial que está hecha y se deja perder y puede fertilizar lo mejor de este reino y la ribera desde Tudela a Zaragoza y el término de la Almozara, que todo por descuido y mal gobierno se debía de disponer para fertilizar y remediar este reino como particularmente está advertido lo que en razón de esto se discurre y trata.

El Quinto cabo que se debe considerar es que siendo tan necesaria la gente en Aragón y en España, por lo mucho que tiene que acudir dentro y fuera para su conservación, así como los romanos ganaban y conservaban su imperio con conservar sus legiones y ciudadanos, que no son tantos ni tan belicosos como los españoles, proveyendo suficientemente en la conservación de la planta y gente que por mal recado se pierde española, sería más defendida y acrecentada la grandeza de España y sus reinos si fuese a propósito lo que está advertido en el discurso que en razón de esto se trata, tomando algo de lo que el turco con los jenízaros hace, y nosotros cumpliendo con la religión cristiana acrecentaríamos el poder al rey nuestro señor y se propagaría la

nación española, que tan útil y necesaria es y tan poca hay, y esa se pierde por mal recado , y tenemos advertido en discurso particular lo que a esto toca y los aragoneses podrían en estas Cortes proveer y remediarlo.

El sexto cabo es ver el remedio que se puede poner en el abuso de los desafueros y estatutos de las universidades a cuya causa tanta gente plebeya, mal nacida, por defenderse del rigor de estos abusos, se hacen hidalgos gente ruin y que no lo merece, por la facilidad que hay de probar infanzonías, y lo que en esto se ha de proveer tenemos por discurso particular advertido si algo fuere a propósito para remedio de ello.

El séptimo, lo que conviene a la república de Zaragoza no padezca por título de administración de la carne, trigos y las demás cosas, que en los comercios se aplica para imponer tan grandes y excesivos impuestos, sisas y pechas. A más de esto, aplicándose por sus Ordinaciones a sí propios, tantas penas con las prohibiciones y hacen todas enderezadas a su beneficio y en carestía de las cosas y peores de lo que serían si no pusiesen la mano en ella so color de mejorarlas, y todo lo que entra con esto tenemos advertido en discurso particular para que si algo de lo que se dice fuera a propósito, se provea como más convenga.

De todo esto y de otros cabos que en beneficio público se advierten y tratan y que en materia de leyes y Fueros hay poco que reparar para quitarla confusión de las Cortes y que se haga la jura del príncipe nuestro señor, que es tan debida cuanto amada y deseada, se hagan con la brevedad que conviene y se de gusto a su majestad para acudir a los reinos de Castilla, es justo desee acudir a su regalo y centro de su feliz gobierno. Parece, que pues el Fuero del Virrey Extranjero se acaba en estas Cortes, y la experiencia muestra que no entender las leyes por no las tener platicadas los extranjeros y por no haber tanta desconfianza de los naturales, podría su majestad, por consuelo de los aragoneses, y se excusarían grandes inconvenientes, proveer un natural en virrey de este reino, o a lo menos, uno de

la Corona de Aragón, para [que] sin tanto odio y novedades gobierne este reino, que la experiencia mostrará la quietud que esto traerá y diferencia de gobierno.

Presupuesta pues la larga ausencia del rey nuestro señor después que heredó y que son las primeras Cortes, y que se jura al príncipe nuestro señor, y que el rey D. Felipe su padre tuvo ocasión de los castigos hechos en este reino, y que lo halló todo con un ejército de 12.000 hombres y 2.000 caballos y castigó rigurosamente e hizo las leyes que quiso, y autorizó a la justicia y de una vez dio el reino todo lo que tenía para hacer su servicio ordinario y extraordinario, y asimismo que el rey nuestro señor, Dios le guarde, hizo el más heroico e importante hecho para su estado real y para el universal de los reinos, expeliendo los moros de España con tan increíble quietud y efecto y gobierno, que fue obedecido en este reino con tanto amor y voluntad, así de los señores cuyos vasallos eran, quedando totalmente perdido y arruinado como de los acreedores y censalistas perdiendo sus patrimonios y haciendas comprendiendo en esto todos los estados: eclesiástico, nobleza, caballeros, hidalgos y ciudadanos, tomando, aunque de prestado, el medio más suave que todo lo que a su patrimonio ha pertenecido de las haciendas confiscadas sin haberse atrevido a pedir a ningún estado de gente, ni eclesiástico, ni fraile, ni monja, ni de la nobleza por miserable ni afligido estado en que hayan quedado, cosa alguna en recompensa de sus daños.

Siendo pues la venida de su majestad para reparo y consuelo de los cabos referidos tan convenientes y necesarios, los queda firme confianza de que así de los cargos de esta corona y de su reino, como de las prelacías, pensiones, encomiendas, mercedes, honores y títulos y asientos de su casa, cámara y de los demás, ha de favorecer y honrar a los que lo merecieran y particularmente compadeciéndose de la nobleza de este reino, que han quedado sin forma de poder sustentar la honra y autoridad de sus calidades ni de poder casar sus hijas, ni aun tener con qué dotarlas para meterlas monjas, y ayudados de lo que dentro de

este reino hay y los extranjeros tienen, podrán a lo menos en esta tan apretada necesidad a costa de vuestra majestad quedar acomodados y pasar este encuentro de sus trabajos, que aun los mismos ciudadanos con sus cargos y oficios, y con las administraciones y salarios se ayudan y pasan sin sentir tanto la falta de lo que han perdido de sus juro y censos y quedarán de esta manera consolados con la venida de vuestra majestad y servido con todos los medios que pudiesen para que haya más masa para hacerle el servicio acostumbrado".

CABOS PARA LAS CORTES DE 1617

B.N. Mss. 13.295, fols. 1 rº-3 vº.

"Este papel se hizo cuando el año de [16]17 mandó dar puntos su majestad a los Consejos para venir a tener Cortes en Aragón, pues venía cerca del reino de Aragón a llevar la reina de Francia. La ocasión de la jornada de su majestad mueve a no dejar de extender la consideración a lo que puede ser, a que su majestad no nos toque esta materia, ni parezca anticiparnos sin causa. Porque si no la hubiere nada habrá perdido, en lo que de mi voluntad de puede asegurar nuestro señor y el duque mi señor de Lerma y que como tío hablo en lo que deseo, todos los sucesos que es justo y si no fuere la jornada con más fin de los casamientos pueda quedarse lo que aquí dijere, para enterarse del estado de las cosas de acá, y disponer la voluntad de su majestad a su acertamiento.

Y ha sido que la jornada es con intento de visitar este reino o no, si es para venir a tener Cortes en él, o a favorecer sus muchos trabajos que las causas que hay para esto son la primera que su majestad y el duque mi señor, empeñaron con grande seguridad cuando su majestad vino de Valencia, que vendrían a tenernos Cortes, las cuales después de jurado y rey y señor no las ha tenido. La segunda que lo mismo que le representaron para que no nos vea, ni las tenga, obliga a tenerlas la razón el que ser por pobres y descompuestas tantas cosas, por el suceso de la expulsión, ha de venir a ver duelos y que así no conviene, y la otra es porque de esta se sigue que el reino está pobre y cargado y no puede hacer Servicio competente a entrambas. Respondo que el no rehusar lo dificultoso está en el premio, el valor y el ser de los reyes, porque lo que no se repara con hacienda, se consuela y anima con el amor. Y cuanto más pobres los vasallos, mayormente siéndolo por servicio de su rey y bien público, es más justo que vean la cara de su rey, que ésta incide más que las mercedes más colmadas, mayormente que no es la nación de esta

corona tan ambiciosa e importuna de pedir y molestar con mercedes, que no considere el estado de su rey y obligaciones y se limite y conforme con lo justo y aún de eso quite lo que sea de voluntad de su rey, que si no por lo sucedido de la expulsión lo ordinario bastara para concluir este vacío, y así con tan moderadas mercedes quedará esto tan pagado y agradecido como con cuantos vacíos de su majestad espléndida tiene en Castilla y es cierto que con mucho menos de lo que en Aragón ocupan castellanos de las mercedes que su majestad les hace, así en encomiendas como en ventas de iglesias y sus gobiernos de su patrimonio de esta Corona quedarán contentísimos y facilitando todo lo que puede hacer encuentro.

En respecto al Servicio Ordinario y Extraordinario que la razón obliga por estar el reino acabado cargos y censos, porque de una vez se abocó y gastó el General en dar su valor al rey nuestro señor que haya gloria, lo que había para estas ocasiones, se dice que es así verdad, que no hay sujeto en el General para cargarle, por lo cual no podría ser el Servicio como se acostumbraba, pero acudiendo con la razón sustancial, esto no hace para que los reyes no acudan a la demás obligación que es reconocer y valer sus vasallos, si quiera para decirles, por mi respeto y amor habéis creído que estabais bien en vuestro mal, echando a los moros habéis fiado de mí, y os estimo este amor y aunque lo ha sido para vuestro bien y el mío, esto está tan recibido que cien mil veces lo volveríamos a hacer. Pero no en pago de esto hemos de padecer el negarnos su majestad la visita pasando por las puertas de este reino mayormente que se esforzará en echar derechos en el General para aumentar las generalidades y hacer Servicio, como es, en la saca de los azafranes y en la de las lanas y carnes y de los panes que es útil al reino, acrecentar el derecho y obligar a que los que los sacan, lo paguen, y no el aragonés y otros casos que no hay para qué el alargarse en esto, y habrá con qué servir a su rey, si no fuere con la grandeza que antes, sería con más voluntad pues está más imposibilitado y es de mayor estimación.

En razón de las Cortes y pesadumbres de ellas, esto es más fácil que todo, porque no queriendo su majestad innovar el reino que do se estaba, que el reino no tenga que añadir ni pedir la justicia, está más obedecido que jamás, así los ministros quieran ejercitar esto que todo aquello que ellos yerran, o , no aciertan, cargan a las leyes, como si entender que pueden gobernar, si no lo pervierten todo, y de eso son tan ásperos y trabajosos los gobiernos porque los sacan de sus quicios, con decir el celo de aumentar, o, por mejor decir, de innovar, no se quieren aplicar a gobernar conforme ella, y es porque no solo aman las leyes ni a los naturales, pero lo aborrecen todo, hoy es llano que como no lo han platicado, quieren que sean estos gobiernos como los de Italia o Castilla, a donde han nacido gobernando, hoy les lleva la voluntad porque es más absoluto, y no pueden dirigir el paccional, y es imposible serlo y haberse de gobernar por las leyes o aplicarse a ellas y platicarlas y gobernarán y harán justicia y excusarán a su rey, pesadumbres.

Las cosas de Aragón en la justicia es el autoridad de ella, y en su exclusión en las Cortes de 92 quedó proveído por quien si más conviniera, mas quisiera lo pudo tener y ahora que el reino está afligido y pobre y con reputación, la justicia, ejecútese y en Cortes, si su majestad quiere tenerlas, no le vengan con dificultades, que ninguna habrá, sino las que con segunda intención, se pretendieren contra este reino, que como caído lo persiguen para hacerse buenos otros, y así no hay que embarazarse, porque ni hay leyes ni agravio, ni hay quejas de consideración, y están las cosas suficientemente proveídas y con aragoneses tan bien dispuestos, siempre que asegure a los principios hay braverío, la cordura es tan grande y la razón, obligación de servir siempre a su rey, que ni antes se dejaban de hacer muy acertadas cosas y ahora está todo tan dispuesto, que se hará todo a servicio de su majestad, consuelo del reino y satisfacción y honra de los ministros, y no haber la opinión que por no ponerse en dificultades, deja de conseguir, al menos, no hay un mal tan grande como es no ver la cara de su rey, y su consuelo que es la que los reyes deben amar, para servicio suyo

y bien de sus reinos, sin sobresanar los trabajos y hacerse la jura del príncipe nuestro señor, que aunque esa es tan de suyo, que no es de consideración, pare a las otras naciones, que según sucesión, es conveniente y como en estos reinos de España está tan asentado.

Estos apuntamientos y cabos son los que se hicieron el año 1617 en camarería de las Cortes, pareciendo que pues ha 19 años que el rey nuestro señor reina y no las ha tenido, que cuando los publicó los ha de tener a los reinos y cuando ahora no sean, las tendrá con brevedad y para prevenir los cabos y cosas importantes se han aquí hecho memoria de los que se pueden tratar principales para bien del reino como los más importantes y para que también se disponga el ánimo del rey con suavidad y razones para con el ánimo del rey con este intento se han ido entresacando de los discursos y memoriales hechos los que han parecido a propósito y se han juntado en este cuaderno, no obstante que entre los papeles de las Cortes, que hay muchos en mis libros para reconocerlos y para lo que conviene en hacer particulares se hallarán apuntamientos muy importantes pero en razón de ocho o diez cabos de buen gobierno y útiles aquí se hallarán los papeles y fundamentos con que se pueden testificar.

1.- Para el tratado de lo que conviene a la composición de los censales y toda esta materia.

2.- Item lo que hay en la Capitanía General y papeles que tocan a esto.

3.- Item en la materia de la moneda jacerina o de vellón.

4.- Item lo que conviene hacer en caso que se prohíba el sacar la plata de Aragón a otros reinos.

5.- Item en razón que se moviese plática contra la disposición del absoluto poder.

6.- Item el memorial tocante a la Acequia Imperial, lo que convendría a este reino no perder tan grande beneficio como sería éste para que pasase adelante con otros advertimientos tocantes a la jurisdicción y despacho de las cosas del reino.

El memorial que se dio al virrey de Aragón en razón por los nombrados de la casa para que el virrey iguale las diferencias en querer cobrar por entero los censalistas que tienen esto, los consejos obligados no perdiendo nada y que los que tienen la administración no pierdan tanto.

El cabo de los que manifiestan a los notarios sus protocolos y escrituras y se quedan perdidos porque no hay medio como cobrarlas con las oposiciones en nombre propio y es una grande cualidad y se deba poner remedio muy riguroso porque hay infinidad de escrituras muy importantes perdidas por ese camino que los notarios de causados e inventarios y otros en los que se oponen nomine propios y en los efectos".

MEMORIAL DE LOS DIPUTADOS DEL REINO DE ARAGÓN EN LAS CORTES CELEBRADAS EN BARBASTRO-CALATAYUD EN 1626.

S.l., s.i, s.a (1626). Impreso 12 págs. fol.

R.A.H. Mss 9/5703 n°28.

"MUY ILUSTRES SEÑORES. El Consistorio de los Diputados del presente reino, cumpliendo con lo que les ha quedado encautado por los Contadores, y con su obligación ayudando por su parte la buena dirección y acierto de estas Cortes, en la materia concerniente al aumento de las Generalidades del reino, habiendo conferido con personas prácticas y expertas en la materia, y hecho las preguntas abajo insertas, halla ser digno de la gravísima censura de V.S. de esta regia corte. La respuesta que a ellas se nos ha dado, que suplica se vea y considere, y es como se sigue:

1ª PREGUNTA. Primeramente si el vedar la entrada de los tejidos de lana y seda de otras partes fuera del reino, será dañino a las Generalidades de él. Y juntamente si los naturales padecieran con ello daño y detrimento.

RESPUESTA. El daño que de esta prohibición se ha de seguir, así a las generalidades del presente reino, como a los particulares de él, será muy grande y patente. Por cuanto con ella cesará el comercio, de que resulta el aumento de lo uno, y el bien de los otros, siendo así, que los que traen esos tejidos, llevan grandes cantidades de lanas, azafranes, cordellates y paños de todas suertes, y otras mercaderías de este reino, que es lo principal con que todos se sustentan, y muchas veces juntamente con las mercaderías entran para hacer dichos empleos, grandes sumas y cantidades de dinero, el cual se extiende por mano de ellos a los demás. Y ser cierto, que la provincia que no tiene trato abierto, no puede por sí ser rica, ni sus naturales alentar a otro que pasar la vida. Y se halla, que en tiempos pasados con la libertad de comercios se hicieron y levantaron muy

grandes casas en este reino, cuya disminución no ha procedido del franqueamiento de entradas y salidas de mercaderías, dinero, y otras cosas, sino el haber dejado descaecer la mercancía, y aplicado y convertido sus empleos en cargamientos de censos y vida ociosa.

Y cuando este trato y comercio de tejidos fuese libre para los de una provincia o reino, y prohibido para otros, tendría los mismos inconvenientes, así porque los naturales que quisieren negociar no los podrían traer ni meter en el reino, como porque los reinos y provincias prohibidas, particularmente Castilla, Cataluña, Valencia, Navarra, Francia y Flandes, es verosímil que en consecuencia vedarían en sus reinos, no sólo la entrada de los mismos tejidos, que de este reino saliesen y en él se labrasen, sino generalmente el comercio y trato. Y cuando no fuese este estanco y vieda sino por un año o dos, por probar nuestras fuerzas y caudal, sería incomportable el daño, y aprovecharía poco el fabricar aquí tejidos con los materiales que nacen y se crían en esta tierra, si después de hechos no tenían expedición en reinos extraños, ni con ellos pudiese abundar la moneda, y vendríamos a caso después de hecho un Fuero y Ley, que hubiésemos de rogar a los demás reinos con facción de él, abriesen el libre comercio, como sucedió el año 1604, que queriendo la majestad del rey don Felipe nuestro señor, padre de su majestad, que goce de gloria, reducir las islas de Holanda y Zelanda, sin quitar el comercio de sus mercaderías por parecer eso cosa fuerte, lo intentó por medio de cargar las mercaderías que de allí salían y se traían a Castilla a 30 por 100. Y luego el rey de Francia, viendo que por medio de sus vasallos venían a España dichas mercaderías, y que con ello recibían notable daño público en sus reinos, semejante decreto en todas las mercaderías, que de España se llevasen a Francia; y con eso vino a cesar totalmente el comercio, y fue forzoso que por parte de España se procurase el levantar dicha prohibición de una y otra parte, como se hizo. Y habiendo Castilla vedado los tejidos de afuera, viendo los inconvenientes, no lo han puesto en ejecución, y entran libremente de todas partes: y sólo se guarda lo tocante a las

valonas y azul, por ver que su majestad continúa en llevarlas, y ser materia con que ahorramos todos mucho dinero. Es cierto que casi todos los tejidos que entran en Aragón de lana y seda, son de Cataluña, Valencia, Flandes y tierras sujetas al rey nuestro señor, y que lo que entra de ellos de Francia es muy poco o casi nada.

Por lo cual nos parece, so la grave censura pueda estar bien el singularizarse con Francia, mayormente estando corriente la paz entre los reyes hará el dicho de Francia grande instancia con su majestad, por el remedio y reparo de ello. Y el daño que de la prohibición, según el aumento que abajo se pone vendrá a importar un año con otro más de doce mil libras a las Generalidades del Reino.

2ª PREGUNTA. El imponer cinco por ciento en los tejidos de seda y lana que se hicieren en este reino y que se pague en los telares, con pena al que contraviniera y dando forma a en la cobranza. Si es dañoso a las generalidades del reino y a los particulares de él, y lo que puede importar el derecho de estos tejidos. Y si se puede esperar que vendrán muchos oficiales de afuera a trabajar y hacer los tejidos que los extranjeros han acostumbrado traer.

RESPUESTA: Esta imposición se puede entender, es dañosísima, así a las generalidades del reino, como a los particulares y naturales y su cobranza, con mil inconvenientes y gastos; porque a más de ser cosa nueva y mal recibida en el reino, y que los oficiales que tratan de estos ministerios, por lo común y ordinario tienen corto caudal, y que si alcanzan para la lana y seda les falta para el hilar, torcer, tejer, tintar y otros ministerios que son necesarios para concluir una tela y poner en perfección el paño, que lo más de ello lo llevan en fiado y librado sobre la misma seda o tela, y paño que se hacen y tejen. Y que con tal cortedad de la tierra y mucho más con la mala expedición que se puede esperar si la prohibición de los tejidos de afuera quedase asentada (pues así mismo como queda dicho,

prohibirían en los otros reinos la entrada de estos tejidos) tendrían aquellos mala expedición y venta, y los oficiales por cosa muy cruda el anticipar en los telares el derecho de cosa de que aún no han recibido precio, ni empleo alguno. Y no menos el ver que el zapatero, sastre, albañil, y otros oficiales del ministerio de sus manos y materiales no pagan derecho ni cosa alguna. Y no ser verosímil, que si hoy estando esto franqueado, hay tan pocos que usen dichos ministerios, y éstos tan pobres y alcanzados (como queda dicho) ¿que con una carga tan grande como es a 5 por 100 u otra alguna se animen a ejercitarlos?. Y mucho menos, que ese modo de imposición convide a extranjeros que vengan a ejercitar dichos ministerios y artes, siendo el adecuado, y que en todas las provincias se platica el premio y franqueamiento.

Y la misma experiencia desengaña y hace viva razón: pues si hoy con ser francos estos ejercicios y hallar casas y heredades, los que han querido venir a poblar a este reino, ¿no vemos que desde el año de 1610 que fue la expulsión, hasta ahora hayan venido oficiales de consideración, ni pobladores al reino? ¿cómo han de venir viendo los que hoy están sin dicha carga tan perdidos y mal puestos?.

Y es cosa cierta que la cobranza tendría mil inconvenientes y gastos exorbitantes en ministros y colectores, con que el pobre oficial se amohinaría y dejaría el arte, pues sólo el inconveniente de ser visitados por jurados o ministros mayores de la república, en casos menos gravosos, vemos que ha causado en muchos aborrecimiento y desamparo en los oficios.

Además, que si el libre comercio de los mismos tejidos ha de quedar, como en la respuesta de la primera pregunta se muestra libre por el beneficio de las Generalidades y particulares del reino, no es practicable el imponer en estos tejidos derecho alguno, pues sería desterrar los oficios y artes del reino y resultaría el perder el General los derechos de saca de dichas mercaderías, que se hacen y tejen en el reino, que importan un

año con otro más de doce mil libras, a razón de 5 por 100 y con el aumento será casi doblado.

3ª PREGUNTA: Si el echar 10 por 100 en todas las mercaderías, así de entrada como de salida, será de mucho provecho a las generalidades del reino, o se pueda tener inconveniente: que por el mucho derecho dejen de hacer tránsito con las mercaderías de este reino.

RESPUESTA: Aunque la puja del derecho en las mercaderías que entran y se venden en el reino, no puede dejar de ser dañosa a los naturales, por ser así, que el que trae la mercadería y la vende, considera la sobre puja de derechos, y la carga en los precios, considerando el estado de las generalidades, es cosa forzosa el aumentar dichos derechos. Y cierto que el derecho de 10 por 100 con las limitaciones que abajo se proponen, no puede dejar de ser de mucho aumento al dicho General, si bien se debe considerar que el 10 por 100 de entrada y 10 por 100 de salida, puede venir a ser de mucho daño y disminución a las dichas Generalidades, porque si lo que viene de tránsito de Castilla para Cataluña, Francia e Italia, y al revés, lo que pasa de Cataluña e Italia para Castilla, pagase 10 por 100 de entrada y de salida, que sería 20 por 100. Pagando como se paga a 10 por 100 en Castilla y otro 10 por 100 en Cataluña estaría a 40 por 100 la tal mercadería, y se deja bien entender, que cualquiera que tenga mercaderías en Italia y Cataluña para Castilla, por librarse de este derecho, daría con ellas en Cartagena, las de Castilla a Barcelona o a otro puerto de Cataluña. Y las de Francia para Castilla darían por San Sebastián, Bilbao, Bayona y San Juan de Luz, pagando sólo el derecho de Castilla; y con esto no habría tránsito, y en vez de aumento resultaría disminución.

¿Y vemos, que siempre que los franceses y otros extranjeros traen mercaderías a este reino, y no tienen buena expedición de ellas, hallan por expediente y comodidad los arrendadores del General, el franquear las mercaderías del derecho del General,

porque las saquen a otro reino?. Pues habiendo mucha, y estando encalmada no entra otra de la misma especie. Y con eso no hay entrada: y sacándola fuera viniendo a faltar proveen de nuevo los mercaderes y pagan entrada. Y muchas veces los mismos arrendadores por más beneficiarse ruegan a los mercaderes que hagan tránsito por el reino, sin llevarles otro ni más que el derecho de entrada. Y con eso en las mercaderías, que sólo hacen tránsito, parece muy conveniente que, solamente se lleve derecho de a 10 por 100 de entrada y salida, pues aunque es menos que el que hoy se lleva, es bien convidar los pasajeros con tránsito, pues siempre resulta beneficio al reino de él, como también lo será para el mismo efecto el quietar la molestia y vejación de los peajes, con la justa recompensa que V.S. acordare. Y vemos por experiencia que en Cataluña se sacaba más antes del derecho de las Generalidades, llevando a 5 por 100 que ahora a 10 por el aumento que echaron de las Galeras.

Y porque se halla así en lo antiguo con particular razón, que no todas las mercaderías se gobernaban con derecho igual de a 5 o 10 por 100 de entradas o salidas, sino con derechos particulares y especiales muchas de ellas, según la materia, habiendo hecho consideración y especulación sobre cada una de ellas, según los tiempos en que los derechos se impusieron, y el presente estado, las comodidades y necesidad de las cosas ha parecido, que en la forma infrascrita se conseguirá gran beneficio de las Generalidades del reino, sin que los mercaderes que las traen, ni los que las compran tengan que escandalizarse del exceso. A saber es:

ENTRADAS

De mula o mulo de seis palmos, y de allí arriba contando de pelo a pelo medida de Zaragoza, por cabeza.....	100 sueldos
- De los mismos, de seis palmos abajo, por cabeza	60 sueldos
- De los propios lechales, por cabeza.....	30 sueldos
- De rocines, o yeguas, por cabeza	30 sueldos
- De buey o vaca, por cabeza	14 sueldos
- De los mismos, por cabeza de novillos,	7 sueldos

- De carnero, por cabeza 3 sueldos
- Borrego, borrega y oveja, por cabeza 2 sueldos
- Marranchones de sobre año, por cabeza 8 sueldos
- De los mismos de menos de año, por cabeza 4 sueldos
- Trigo, por cahíz 2 sueldos
- Panes menudos, por cahíz 1 sueldo
- Vino, por cántaro medida de la tierra, donde
se entrare..... 3 dineros
- Pescado fresco, por la falta que de él hay,
quede franco, como hasta aquí.

SALIDAS

- Mulas, mulos, rocines y yeguas y demás ganado grueso, por lo que el reino necesita de ello y dificultar la salida, se pague lo mismo de ella que de entrada.

- Del ganado menudo, por la misma razón se pague de carnero o cabrón por cabeza 4 sueldos

- De primal o borrego, por cabeza 3 sueldos
- De oveja y cabra, por cabeza 2 sueldos
- Trigo, por cahíz 4 sueldos
- De panes menudos, por cahíz 2 sueldos
- Harina, por cahíz 4 sueldos

Declarando, que así en el trigo como en los panes menudos y harina, no se entienda lo que de ello conforme a los Actos de Corte está permitido sacar libremente.

- De vino, por cántaro 3 dineros
- Lana lavada, por arroba de 36 libras 5 sueldos
- Lana sucia, por arroba de las mismas libras. 3 sueldos
- azafrán, por libra de doce onzas..... 4 sueldos

De todas las demás mercaderías que no están expresadas de parte de arriba, se pague a 10 por 100 de su valor al tiempo que se sacaran. Con este aditamento y limitación, que las que sólo pasaran de tránsito como está dicho, o paguen sino sólo los diez por ciento por entrada y salida, y las demás de que se hubiere pagado a 10 por 100 de entrada, y se hayan puesto venales, de

suerte que dejan de ser de tránsito, se pague de las mismas por salida 5 por 100.

4ª PREGUNTA: Si el vedar la saca de la moneda, o imponer derecho de a 10 por 100 en ella es beneficioso al reino y a sus Generalidades y Particulares de él.

RESPUESTA: El sujeto y materia de esta pregunta, ha muchos años que se lleva en pláticas entre las personas de negocios y comúnmente en el reino. Y considerando aquella por mayor y juntándole la falta que se conoce de moneda de plata en el reino, parece puede inclinar a sentir, es conveniente al bien universal del reino y su naturales, la prohibición de la saca de ella. Mayormente aprovechándose Castilla para el mismo fin de semejante prohibición. Empero, si con atención y profundamente siguiendo las reglas del arte mercantivo (que es la que da luz en esta materia) se quiere penetrar el fondo y sustancia de ello, se hallará que ninguna cosa puede ser más dañosa a las Generalidades del reino, bien universal y particular de él, que la dicha prohibición. Y que lo que puede hacer abundar el dinero, es la libre saca y tránsito de él.

Lo primero, por que la dicha libertad hace, que de todas las plazas de Italia y España remitan el dinero aquí en muchas sumas y cantidades. Y por esa razón tiene más valor el dinero en este reino que en otras partes. Y es cierto no le remitirían si la salida no fuese así libre. Antes bien, todos los mercaderes así de fuera como del reino, procurarían sacar la que tuviesen por cualquier camino exquisito, y dejarían de entrarla, conservándola en los puestos y plazas en que hacen sus negocios, provisiones y empleos.

Lo segundo, porque no batiéndose moneda en este reino del cuño de Castilla, y faltando masa y plata de la tierra o entrada de ella, siendo como es ordinaria la saca de dinero por causa de la Bula de la Cruzada, Cuarta Décima, Excusado, Bulas y pensiones de Roma, y por otras ocasiones y medios inevitables cosa cierta,

que en pocos años vendría a agotarse del todo.

Lo tercero, porque si es así como se dice comúnmente, que en cada un año se sacan de Aragón 300.000 libras más que entran, y que no hay en Aragón medio millón de moneda de plata, está claro, que en dos años no vendría a quedar en el reino moneda de plata, y vemos que de ocho años a esta parte, con ser la saca en la forma que se dice, se halla el mismo dinero, sin haber llegado en todo ese tiempo a agotarse. Argumento claro, que el conservarse, procede de la saca libre: pues por ocasión de ella se procura la entrada, así por los naturales como por los extranjeros, por todos los medios posibles; pareciéndoles, que en llegar el dinero a Aragón tienen libre para el puesto y plaza en que lo han menester.

Lo cuarto, porque con ser así que el dinero no se bate en el reino, y que de algunos años hay la saca del que se dice para Francia, Cataluña y otras partes, vemos que de ocho y diez años a esta parte con premio de uno o dos por ciento a lo sumo, se halla toda la moneda doble, que se quiere y busca: sin que jamás haya faltado aquella.

Lo quinto, porque con ser Castilla el paradero y puerto donde llega toda la plata de la India, y se hace y bate toda la moneda doble, vemos que cuanto más se ha estrechado la facultad de la saca de moneda, tanto más se ha conocido y tocado con las manos la falta y penuria de ella.

Lo sexto, porque cualquier mercader y hombre de negocios de Castilla, que tiene necesidad de hacer provisión de dinero para mercaderías y otras correspondencias en esta plaza, o en otras de Francia o Italia, viendo que no puede por mar con tanta facilidad (por ser el reconocimiento más rígido y estrecho) llevar y pasar el dinero de plata, procura por otros medios más fáciles (aunque con algún riesgo y peligro), ponerlo en este reino, lo que no harían si aquí hubiese también prohibición. Y siempre aunque sea de tránsito se participa y comunica algo del

dinero.

Lo séptimo, porque sería muy contingente y se vieron muestras por ocasión de los pregones, que en esta materia se hicieron hará dos o tres años, que en el reino de Valencia, Cataluña y Navarra, de donde nos entran grandes cantidades de dinero, se harían semejantes o más fuertes prohibiciones, con que del todo cesaría el comercio.

Lo octavo y último, porque este reino mucho más que el de Castilla, debe atender a hacer la dicha prohibición, pues en Castilla, con la Cédula Real, no obstante la prohibición tan rigurosa, se saca toda la moneda de plata que su majestad es servido, y en Navarra, Cataluña y Valencia tendrán sus medios fáciles para repararlo cuando hallaren un inconveniente. Y en este reino habiendo Fuero o Acto de Corte no se podrá tratar del reparo cuando se vea el daño patente sin Cortes generales, las cuales muestra la experiencia cuán dificultosamente pueden juntarse. Por lo cual parece, que de la prohibición general de la saca de moneda se puede temer la total ruina del reino, y de las Generalidades de él.

5ª PREGUNTA: Si el comercio de lo que hoy se coge y hace en el reino, es conveniente sea libre para beneficio de las Generalidades, y de los naturales de él, o si se pondría alguna limitación.

RESPUESTA: No puede negarse que el libre comercio de las mercaderías que nacen y se crían y hacen en este reino no sea muy útil y conveniente y de gran aumento a las Generalidades del reino y a los particulares de él, como lo es el de las otras mercaderías que de fuera entran. Y que sin esa libertad y facultad será muy dificultoso, y aún casi imposible que se pueda cumplir con la paga de los 2000 infantes que se ofrecen de servicio a su majestad, que según la cuenta que se hace, montan cada uno año 144.000 libras. Por ser así que la agricultura, cría de ganados y otros honestos ejercicios y negociaciones que están

tan descaecidos, cobraría fuerza y nervio, viendo el dueño que puede sacar el trigo, aceite, carnes y otros frutos, siempre que tiene comodidad y que los puede vender para el mismo efecto a cualquier extranjero. Y muchos labradores y naturales trasegarían y traerían de otras partes dineros y mercaderías sacando los frutos, con que el reino abundaría en breve de todo.

Y asimismo porque según hoy están las cosas dispuestas, nunca el labrador y raras veces el mercader natural del reino tiene provecho ni beneficio de las sacas de panes y aceites. Por ser así, que habiendo tomado a su mano extranjeros la mayor parte de los arrendamientos de panes y frutos del reino, o pudiendo los labradores tener saca ordinaria ni aprovecharse por este medio de sus frutos, con las deudas y obligaciones que hacen con los tales, llegan a ser dueños los dichos extranjeros de todo el grueso de dichos frutos, y después procuran la saca por el tiempo y de la manera que les está más a cuento, de suerte que sólo sirve para ellos, y para que el reino no quede desproveído de frutos y dinero.

Y cuando las sacas se hacían lisas y sencillamente, y los panes, aceites y otros frutos estaban en manos de los naturales y mercaderes del reino, por medio de dichas sacas venía a estar el reino tan abastecido de dinero, que ninguna plaza de España venía a ser más caudalosa que esta.

Y con esto se muestra claramente, que si las sacas temporales y generales eran causa de la abundancia de dinero, que lo será mucho más la ordinaria y continua, particularmente a los labradores, y es cosa cierta que por el estanco de dichos frutos deja de haber abundancia de ellos, y que la mala despedida desanima totalmente, y muestra la experiencia que allí abunda el vino, trigo y aceite, donde tiene precio y se saca dinero en estar recogido. Y que el bien universal de todos estados pende de la comodidad y esfuerzo de la agricultura.

Y porque en algunas ocasiones pueda importar el limitar por

tiempo dicha facultad y libertad de saca de panes, carnes y aceite, podría quedar a deliberación y acuerdo del que presidiera la Real Audiencia de este reino y de los Diputados juntamente con el Jurado en Cap de la ciudad de Zaragoza, los cuales, o mayor parte pudiesen limitar dicha facultad por el tiempo que les pareciere conveniente y tantas cuantas veces fuese necesario. Y el darle mano en ello al dicho jurado en Cap y ciudad de Zaragoza, se funda por la noticia que aquella tiene de dichas provisiones y frutos que generalmente hay en el reino, así por los tanteos que cada mes hace sobre las provisiones de panes y carnes, como también por tener en sí los mercaderes y personas más caudalosas en dichos frutos del reino, los cuales por las cuarteaciones del arzobispado y obispados, saben por menos la cantidad que de dichos frutos hay en reino, y lo que para su provisión es necesario, añadiendo, que en cualquier tiempo tenga facultad cualquier universidad del reino de tantear cualesquier panes carnes y aceite que por sus términos pasaran para fuera del reino, pues con esto podrá cualquier con tiempo prevenir a su necesidad, y lo mismo cualquier particular para la provisión de su casa, y con eso la libre facultad de sacar dichos mantenimientos, no puede ser dañoso al reino en ningún tiempo, añadiendo asimismo, que la libre facultad de comercios no puede entenderse en respecto de armas, caballos, salitre, pólvora, plomo, cáñamo y cuerda, a los reinos de Francia, que por ser especiales y particulares municiones de guerra están prohibidas, y compete particularmente a su majestad según las observancias del reino, y juntamente el oro, por los Actos de Corte.

6ª y última pregunta: Si el papel dado en estas Cortes para los que dieran dinero a depósito, puedan llevar a ocho por ciento al año, será conveniente y beneficioso a las generalidades del reino, se ponga en ejecución.

RESPUESTA:

Una de las cosas de mayor sustancia e importancia que se pueda hacer y decretar en estas Cortes, es lo que contiene la

pregunta, así para el beneficio de las Generalidades del reino y bien universal, como de todos los particulares y de todos los estados: así porque con ello se apagaría el fuego y voracidad de la usura, mohatras, cambios secos, ficciones, suposiciones de personas e infinitos otros malos tratos que tiene abrasado este reino, y no sólo a los labradores y gente pobre, sino también la principal y noble, como se toca con las manos (cosa que esta regia corte debe mucho procurar se remedie, so gravísimas penas contra los usureros, mohatreros, cambiadores fictos, corredores falsos y otros que fomentan estos vicios, que todo rigor será pequeño según la necesidad y el daño) como también, porque con eso cesará el empleo de los censales, que ha sido causa de la perdición de este reino y de los demás de España, y hecho que la mercancía, navegación, agricultura, cría de ganados y otros honestos ejercicios, con que los pasados ennoblecían y aumentaban sus casas y abundaba España de mercaderes caudalosos, se restituyese y volviese a su antiguo ser estado.

Por ser así, que todo el dinero que personas eclesiásticas, viudas, ciudadanos y otras recogidas, que no tratan, tienen guardado y recogido para la mayor necesidad, temiendo que puestos en ella, no lo tendrán pronto, saldría y se haría comunicable. Y cualquier ministerio y mercancía se podría llevar con mucha más comodidad y sin peligro. Y es cierto que montará más el dinero que saldría a luz de dicha gente escrupulosa, que no el que hoy anda en granjería. Y muchos extranjeros por este premio meterían mucho dinero en el reino. Y debe lastimar grandemente el ver lo que hoy hace el pobre labrador para recoger sus panes, que ofrece trigo a 20 reales y da prendas, por hallar quien le de dinero para su siega, y mucho más los infinitos pecados mortales y malos tratos, que por no estar esto proveído se hacen y cometen cada día.

Y cuando V.S. acordara en ello, como se espera, parece será suficiente premio el de a siete y medio por 100 al año, que viene a salir a 1 sueldo, 6 dineros por libra. Y el modo justo para que así pueda decretarse lo tiene muy previsto V.S. advirtiéndolo, que

por ningún camino este trato por vía directa ni indirecta pueda ser sin moneda verdadera, real y efectiva. Ni pueda continuarse por más tiempo de dos años, sin extinguir el primer crédito. Y se puede tener por cierto, que con el aumento de los tratos y comercios que se conseguirá por este medio, se podrá mejor acudir al servicio que se ha ofrecido a su majestad, mejor que por otro alguno, sin sentirse pobreza en este reino, y que sus Generalidades con ello tendrán aumento en más de 10.000 libras cada un año. Y acomodando las cosas, como arriba se significa y representa en los demás cabos, vendrán a ser los derechos de las Generalidades mucho mayores de lo que hoy están.

Y aunque todo ello lo tendrá V.S. previsto y acomodado, como más convenga a dichas Generalidades, bien universal y particular del reino. Se nos ofrece representar a V.S. que en la ejecución y modo de cobranza del servicio que a su majestad de ofrece, puede la experiencia mostrar algunos inconvenientes, si estará en su lugar, (como parece) que en esta materia se tome el acuerdo, que para el buen acierto se tomó con el reino de Valencia, de que se junten personas con comisión para reparar los inconvenientes una o más veces, pues de otra suerte hecho una vez Fuero, se habrá de ejecutar con todas las incomodidades y daños que ello trajera. Todo lo cual nos ha parecido, por cumplir con nuestra obligación, traer a la memoria a V.S. para que provea lo que más fuere de su servicios, a quien Dios nuestro señor prospere, y de en todo buen acierto, como puede y este Consistorio desea. De Zaragoza a 14 de julio del año 1626".

LOS DIPUTADOS DE ARAGÓN

**CAPÍTULOS Y CABOS QUE LOS DIPUTADOS DEL REINO PROPONEN
Y REPRESENTAN A LOS CUATRO BRAZOS Y SUPLICAN A S.M.
POR MEDIO DEL DEÁN DE LA SEO Y DEL MARQUÉS DE TORRES,
NOMBRADOS PARA ESTE EFECTO.**

Impreso. S.l., s.i., s.a.(1626). 4 fols. fol.

(R.A.H. Mss. 9/5703 n° 24, fols. 287 r° - 293 v°).

"Primeramente, representan el estado de la hacienda del reino, que se halla empeñado en poco menos de treinta mil escudos y paga cada un año cuatro o cinco mil más de lo que tiene de renta, se teme que este empeño irá en aumento, por la estrechez de los tiempos. Hase de buscar forma, como se aumente la renta y se vayan quitando los censales que hoy paga, para que con eso pueda mejor cumplir con el servicio de su majestad y acudir a sus obligaciones, disponiendo, que cada año se luya cantidad determinada de los censales, y queden siempre en ser, hasta treinta mil libras para que con ese dinero se halle mejor arrendamiento, la cual cantidad ha de estar siempre en ser, para bien y beneficio del reino, valiéndose sólo de ella para el dicho efecto.

Que se quiten los Peajes, así los de su majestad como los de los señores, y otras cualesquiere personas que los tuvieren, haciéndoles la refracción conforme su valor, y esto se hace por las vejaciones y molestias que padecen los que caminan por el reino.

Que se provea y de forma en la junta de concordias de manera que haya modo de proceder sabido y cierto, y se guarde igualdad a todos.

Que se de forma acerca de los censales, para que lo poco o mucho que se cobre sea con certeza, considerando el daño grande de la expulsión de los moriscos y la disminución de los lugares

que no los han tenido.

Que se de forma, para que las universidades no carguen censales, ni por otro camino se empeñen, remedando los abusos y libertades que hay en esto, quitando que no puedan dar poder para los tales cargamientos y obligaciones, y que cuando se hubiera de hacer, hayan de venir en ello todos los vecinos del lugar, nemine discrepante.

Que no puedan las universidades, imponer sisas en los comercios, ni prohibir, que entren los mantenimientos ni mercancías, pues es contra la voluntad de los naturales, y es imposición paliada. Este cabo se debe considerar por parte del brazo de la iglesia, del de los nobles y de los caballeros e hijosdalgo, y pedirlo por greugue contra las universidades, pues estando dispuesto por Fuero lo que se debe hacer en esta materia, las comunidades de hecho se usurpan este derecho.

Que se de forma como se desempeñan las universidades, por el beneficio que se sigue al reino y el servicio que se hace a su majestad.

Que los inquisidores, si no sea en los casos de la fe, no tengan conocimiento alguno, exceptuando en sus ministros y en casos tocantes a su oficio.

Que los lugares de señores no puedan crear familiares, si no sea con su aprobación y consentimiento, por los grandes inconvenientes que han resultado de la contraria, pues por la mayor parte piden familiaturas los que quieren eximirse de los señores.

Que de aquí adelante no se haga extracción, sino de cuatro diputados en cada año, uno de cada brazo, y que los otros cuatro del año antecedente queden para instruir y dar luz a los nuevos, del estado de los negocios del reino que estuvieran pendientes. Y en cuanto al notario, se vea si se ha de hacer lo mismo.

Que por cuanto los salarios de los Diputados son muy tenues, y el abuso es grande que ha habido, en gastos las ocho mil libras de la libertad en cera, colaciones y otras menudencias que se han introducido. Que por tanto se aumente el salario a los diputados a mil libras, prohibiendo que puedan tener otros emolumentos y que se quiten las casas del reino, porque la experiencia ha enseñado que no convienen.

Que las sentencias que dieran los diputados entre sus ministros y arrendadores de las Generalidades y de las demás cosas que tienen conocimiento, así de viedas como de otras cualesquiere, no haya apelación a ningún tribunal, y si en algunos casos pareciera que la haya, que la tal apelación no tenga efecto suspensivo, sino que se ejecute privilegiadamente, y que en las cosas y casos tocantes a su oficio, tengan jurisdicción.

Que de la manera que los diputados tienen obligación de seguir las denunciaciones de los lugartenientes de la corte del Justicia de Aragón, en caso, que el que los diera se apartara de ellos, que de la misma manera tengan obligación los diputados a seguir las denunciaciones dadas por ellos o sus antecesores y no se puedan apartar de las ya dadas, así por sus predecesores, como por ellos, antes bien, las hayan de seguir a expensas y costas del reino, sin que sea necesario consulta de la corte, ni consentimiento del abogado fiscal, siendo bastante póliza o cédula firmada de cinco diputados que asistieran en el tribunal el día que se firmara.

Que los aumentos de salarios y otros cargos y pagas que se han dado hasta hoy por los diputados con la consulta de la corte sobre las cinco mil libras de la libertad, desde luego se haya de pagar de la masa del reino y las cinco mil libras queden libres para los fines y efectos que se concedieron.

Que los diputados en casos de lesión y quebrantamiento de fueros, derechos , privilegios y libertades del reino,

generalmente, sean parte legítima para hacer parte e instancia en los dichos casos, siendo requerido, y si no lo fuera, en los casos que a ellos les pareciera convenir, y pidiera la calidad del negocio.

Que la remuneración de los oficios del reino haga vacante, y asimismo que el insaculado por universidad, si mudara domicilio haga vacante porque no es bien quede perjudicada la universidad en aquel teruelo.

Que se de forma en la insaculación, para que antes de hacerla se examinen las calidades de los que se hubiera de insacular, por los grandes abusos que en esto hay, y si fuera necesario, que el fiscal salga a ella, dando forma conveniente en la insaculación.

Que no puedan ser insaculados en los oficios del reino los que tienen impedimento para poderlos servir, como son ministros de su majestad y otros que cuando sortean no pueden servirlos y los que de presente lo están, vaquen desde luego, y en caso que en algunos cesaran los impedimentos los vuelvan a insacular en la primera insaculación, y que lo mismo se entienda con los abogados, notario y procuradores, porque no queden aquellos teruelos en vacío.

Que se señale asiento a los diputados en los actos públicos, en cualquier ciudad, villa o lugar en que asistiera, así general como particularmente, como a los ministros y consejeros, pues representan al reino.

Que se remedien los desórdenes de la Casa de Ganaderos, por ser tan notorios los daños que de ello se reciben, generalmente por venir a ser su jurisdicción más privilegiada y absoluta que la ordinaria de su majestad.

Lo mismo se dice del privilegio de veinte, que es contra derecho divino y humano y si algunas otras universidades tuvieran

privilegio o algunos estatutos parecidos a éste, se reduzcan a buen estado.

Que cuanto en lugares de señores o de iglesia, constara haber hecho alguna resistencia a oficiales reales, o que se haya hecho algún otro delito por el cual se hayan de poner pendones, que en ese caso, que el señor del lugar sea cómplice y haya cooperado en la tal resistencia o delito, pues no es justo que padezca el señor sin culpas, y se tome otra forma para que los tales delincuentes sean castigados.

Que el juez que tuviera visto en pleito ya puesto en sentencia, aunque lo provean a otro consejo, haya de votar el pleito, por los grandes años que de lo contrario se siguen.

Que a los justicias y jueces ordinarios pertenece el cobrar las deudas que a particulares se debieran, como sean de veinte escudos abajo, por excusar las costas que los porteros hacen, yendo a cobrar deudas de muy poca cantidad, haciendo costar tan excesivas, con que imposibilitan su bonanza. Con esto que le quede facultad al acreedor de poder enviar una persona con cuatro reales de salario cada día a costa del deudor. Y que los labradores no puedan ser presos por deudas, ni se les hagan costas los cuatro meses de junio, julio, agosto y septiembre, reservando en esto las preeminencias de los señores en sus vasallos y tierras.

Que no se pueda ser preso por deudas ningún noble, caballero ni hijodalgo, exceptuando los que profesasen ser mercaderes, y que en esto de los mercaderes, se declare quiénes se comprenden.

Que los procesos, actos y escrituras de la corte del Justicia de Aragón hagan fe en la Audiencia y en cualquiera otros tribunales, sin que sean necesarias letras narrativas, y por el contrario los de aquellos tribunales, hagan fe en la corte, sin que tampoco sean necesarias letras narrativas.

Que se quiten las copias de los procesos, pues basta el original y se excusan muchos miles de ducados.

Que no haya tantas formas de procesos.

Que se quiten o reformen las manifestaciones de bienes, que sólo sirven de dar ganancia a los porteros y notarios, e imposibilitar las cobranzas.

Que se ponga forma en el proceso de inventario, y particularmente de escrituras, pues de ordinario son más para hacer tiro que para hallar lo que se busca, y lo mismo se dice de la manifestación de escrituras, y que no puedan manifestarlas, sino la persona que la hubiere menester, señalándolo y no in género, como se acostumbra por molestar los notarios.

Que en las bolsas para lugartenientes de la corte del Justicia de Aragón, que se han de hacer, se observe la forma antigua, de modo que queden once o más en la bolsa, sin los cinco lugartenientes, que todos serán dieciséis o más si pareciera. Y en acabándose, que los diputados en compañía de otras tantas personas naturales del reino, nombrados por su majestad insaculen otros tantos, pues dé no hacerse así, han resultado en los pleitos y nominaciones los inconvenientes, delaciones y gastos que la experiencia ha mostrado.

Que de los cinco lugartenientes de la corte del Justicia de Aragón les aumente su salario hasta mil doscientas libras por el gran trabajo que tienen, y que habiendo sido quince o veinte años, se jubilen y gocen del sueldo durante su vida, y no puedan tener oficio alguno de su majestad exceptuado el de Justicia de Aragón.

Que ningún lugarteniente de la corte que haya sido denunciado ni ningún juez de la Audiencia, ni otros ministros que hayan sido privados, puedan ser proveídos por su majestad en ningún cargo ni oficio en el reino, ni fuera de él tocante a la

Corona de Aragón, ni en su Consejo Supremo, y que siempre que alguno quisiera dar demanda criminal a alguno de la Audiencia Civil o Criminal, u otros ministros, que requiriendo a los diputados tenga obligación de salir a la causa, de modo que se haya de proseguir hasta sentencia definitiva y si la parte hiciera instancia, no se puedan los diputados apartar de dicha instancia.

Que se suplique a su majestad se sirva de que el arzobispado de Zaragoza y los demás obispados del reino, se provean en naturales de él, y las vicarías generales, oficiales de sus cortes y audiencias, en la misma forma que los canonicatos y las demás prebendas.

Que las encomiendas del reino de las Órdenes Militares, se provean en naturales.

Que las pensiones eclesiásticas no se den a extranjeros, quitando las cavilaciones y fraudes que hay, poniéndolas en la cabeza de tercero, de modo que directa o indirectamente no pueda tener pensión el que fuere extranjero del reino.

Que los inquisidores y todos los ministros de la inquisición hayan de ser naturales.

Que el Capitán General, Maestre de Campo, y todos los oficiales de la gente de guerra, y los castellanos de los castillos que asisten en el reino, hayan de ser naturales de él.

Que en los Consejos Supremos de Italia, Indias, Órdenes, Inquisición, Estado y Guerra, haya en cada uno una plaza señalada para aragoneses, supuesto que en todos estos Consejos se tratan materias tocantes a este reino, así de gobierno, estado y guerra, como de competencias, de jurisdicción y calidades, y particularmente en el Consejo de Italia, por ser dependiente de esta corona, y que en los consejos particulares de Milán, Nápoles y Sicilia, haya plazas señaladas para aragoneses, de las

reservadas para españoles, y lo mismo en todos los consejos de las Indias.

Que su majestad se sirva de tener dos gentiles hombres de su cámara, dos mayordomos suyos y otros dos de la reina nuestra señora, y algunos gentileshombres de la Boca, Acroyes, y otros oficios, aragoneses.

Que en el Consejo Supremo de Aragón haya dos consejeros de capa y espada aragoneses, como lo hay por Valencia, pues es más necesario por cuanto todo lo que se trata en él por Aragón son materias de estado, gracia, gobierno y guerra, y ninguna de justicia.

Que en el gobierno de la ciudad de Zaragoza y de las demás ciudades, comunidades y universidades del reino entren los nobles, caballeros e hijosdalgo, dando forma como esto se haya de disponer en la misma para el ejercicio de Zalmedina.

Que cualquier juez denunciado o contra quien hubiere dado demanda o citación criminal, aunque no haya surtido en efecto, no pueda votar en las causas y pleitos del que tal demanda, acusación o denunciación hubiere dado contra él.

Que su majestad pueda libremente nombrar Vicecanciller, Justicia de Aragón, Gobernador, Baile General, justicias y jueces ordinarios y de los demás oficios que ejercitan jurisdicción, y otros que no la ejercitan, a quien bien visto le fuere, como sea en naturales del reino, sin que en esto embarace el estar concedidas las preeminencias que se renuncian al territorio, aunque sean personas exentas, renunciando sus exenciones para en los casos que requieren dichos oficios, sin que esto cause perjuicio a sus hijos y descendientes, ni a los mismos que los ejercitaran en dejándolo de hacer y lo mismo milite en el capítulo que trata del gobierno de la ciudad de Zaragoza y de los demás del reino y sus universidades y en los jueces de la Audiencia y corte del Justicia de Aragón y cuanto a los

caballeros de hábitos, se saque dispensación al Papa, si fuere necesaria.

Que se suplique a su majestad mande examinar las causas fiscales que penden en el reino contra los señores de vasallos, nombrando dos jueces que las ven y las que parecieran injustas, mande a su abogado fiscal sea parte de ellas.

Que su majestad se sirva proveer el virreinato en aragoneses y que asimismo, se sirva su majestad de nombrar entre los alcaldes de Corte de Madrid, uno que sea aragonés, para que conozca de las personas, bienes, causas y cosas de los aragoneses que se hallaren en la corte, para evitar con esto los grandes inconvenientes que han sucedido, dando penas afrentosas a personas muy bien nacidas por no ser allí conocidas.

Que por cuanto no se observan los Fueros que prohíben la entrada del vino en el reino, por la dificultad que hay en la ejecución de la pena, que de nuevo se haga Fuero con nueva prohibición y penas de cualquiera que entran vino en el reino paguen de derechos del General dos reales por cada cántaro de vino y otras penas que pareciera, que el General tendrá cuidado de cobrar sus derechos, y los jueces ordinarios, no lo tienen de ejecutar las penas.

Que su majestad se sirva de conceder facultad para que se pueda sacar de Castilla y traer a Aragón caballos y yeguas, para que haya cría, sin licencia, ni otros recados algunos, pagando solamente en los puestos los derechos que parecieran justos y moderados, y en cuanto a pasarlos a Francia, que se pongan las penas cuan graves pareciera".

**CARTAS Y PAPELES QUE ESCRIBIERON
LOS DIPUTADOS A LOS PRELADOS,
IGLESIAS, CIUDADES Y PUEBLOS DE
ARAGÓN A ORDEN SU ALTEZA DON
JUAN DE AUSTRIA Y A LA JUNTA
GRANDE FORMADA POR S.A. SOBRE
EL REPARO DE LAS CALAMIDADES
PÚBLICAS DEL REINO**

Mss. 29 noviembre 1673. B.N. Mss. 9.825 fols. 17 vº-19 rº

"Muy experimentado tiene V.S. el dolor que la falta de gente ocasiona a todos los pueblos de este reino, que por tanto tiempo gimen los ahogos, que generalmente en ellos se padecen no sólo en los años estériles sino, [en] los más fértiles, por la baja de los precios y poca o ninguna expedición de los frutos.

El aumento de esta causa puede llegar a producir los efectos a la última ruina de los naturales del reino si no se previenen y se guardan con la defensa y reparo del más eficaz remedio.

Parece lo sería el inquirir y hallar disposición para que el común del reino para el cumplimiento de las precisas obligaciones de censales, salarios y otros gastos, tuviera al año la cantidad de 80.000 Libras, sin necesitar para esto de las entradas de mercaderías extranjeras, que se pueden fabricar dentro del reino de sus propias cosechas y géneros, siendo cierto, que la divina y liberal misericordia nos ha favorecido a los aragoneses no sólo con los espirituales beneficios, sino también con la abundancia fértil de las cosechas y frutos necesarios para el vestido, adorno y alimento humano, sin la dependencia y necesidad, de que las naciones extranjeras con sus mercaderías, de nuestras propias cosechas en sus patrias, tejidos y labrados nos llevan tantas sumas de oro y plata, que extenuando de dinero nuestro abundante país, hacen opulento su pobre

territorio.

Todo esto lo reconocemos en los franceses, que con su ingenio, industria y trabajo introducen en este reino tanto género de mercaderías pertenecientes a diferentes maestrías, y oficiales peritos en sus artes y ociosos en su ejecución por el uso o desdicha de ser preferido el despacho de las mercaderías extranjeras, amaestradas o nuevas, a la llana firmeza de las suyas.

Así con el pretexto de vecinos y comerciantes, balas y fardos, nos hacen una amigable y simulada guerra, llevando nuestro dinero para continuos despojos a Francia.

Para cerrar la puerta a estos daños y hallar la salida del alivio y consuelo, ha parecido a este consistorio, procurador y representación de los Cuatro Brazos, aplicar el más pronto desvelo a este aumento, representando los motivos y oyendo el dictamen de la imperial y muy noble ciudad de Zaragoza, cabeza y metrópoli de todos los de nuestra Corona, y su ilustrísimo magistrado a embajada nuestra, respondió accediendo a que formásemos Junta para esta utilísima plática, a cuyo principio nos ha excitado y movido la empresa y repetida insinuación de la real alteza el Serenísimo Señor don Juan José, que con su gran comprensión, generosas y reales finezas nos persuade este tratado, para que de él resulten muy grandes y seguras conveniencias del reino.

Nos ha parecido dar cuenta a V.S. de estos primeros pasos para que con su inteligencia tenga a bien, y se sirva por respuesta participarnos lo que de esto sintiera V.S. a fin de que la junta se aproveche de su dictamen y consejo de V.S.

También pedimos a V.S. se sirva encomendar a persona plática forme un papel sucinto y comprensivo del número de oficiales de todo género de maestrías, mercaderías y tejidos que se fabrican dentro de este territorio, o haciendo el cómputo que discretamente

pudiere a las piezas que se fabrican al año, lo que se fuere obrando en este tratado, participaremos a V.S., Dios nuestro señor, guíe y prospere a V.S. con alivios y felicidades. De la Sala de Nuestro Consistorio, Zaragoza a 29 de Noviembre del año 1673"

LOS DIPUTADOS DE ARAGÓN

Dr. D. Ramón de Azlor, Deán de la Metropolitana.
Dr. D. Juan Félix Amat, canónigo de la Metropolitana.
D. Miguel Alsanz y Marta.
D. Rodolfo Martínez Tejadillos
El marqués de Coscojuela de Fontova.
D. Vicente de Sesé López de Mendoza, señor de Cerdán.
D. Pedro Fernández de Moros.
D. Francisco Avendaño y Barquer.

B.N. Mss. 9.825. fols. 19 vº- 21 vº. 1674 marzo 22

"En carta de los 29 de noviembre pasado ofrecimos a V.S. la noticia y participación de las inteligencias y acuerdos que se tratarían en la Junta que se había de formar para la templanza de los desórdenes introducidos en este reino por la despoblación y falta de dinero ocasionada de haberse apoderado los extranjeros del comercio y manufacturas de todas las artes y oficios en nuestro país.

Tuvo la junta en 27 de febrero el más feliz principio, con la honra y merced, que fue servido hacerla el Sr. D. Juan con su personal y real asistencia, proponiendo con su alta comprensión y celo compasivo de las calamidades comunes del reino, los medios de mejorar la fortuna, y concluyó amonestando con amor y cariño a la igual y desapasionada intención de hallar el acierto en beneficio común con desapropio del particular.

Nombró en voz (reservándose el favor de su asistencia real cuando le pareciere necesaria) por presidente de la Junta al Ilmo. Sr. D. Miguel Marta, Justicia de Aragón, ministro que en sus proporcionadas prendas lleva el empleo de tan grande magistrado.

Compónese la Junta, a más de nuestro consistorio, los M.I. señores D. Antonio Esmir y Casanate, jurado en cap, D. Jerónimo Anteu y Esteban, D. Felipe de Bardají, D. Jerónimo Salacín y Pallón, D. Jacinto Licer Garate, jurados de la imperial y muy noble ciudad de Zaragoza, y de los magníficos señores consejeros de S.M. D. Carlos Buena de la Sala Civil, y D. José Ozcariz y Vélez, abogado fiscal y patrimonial. Tiénese la junta los lunes, miércoles y viernes y se ha acordado en ella la necesidad de ejecutar, hallar y concluir los medios más lícitos y fiables para el socorro del daño y estado miserable del reino. Ocurre entre otros expedientes el de animar a las fábricas de las ropas de lana y seda sin perder de vista las de otros menestrales, que excluyendo las entradas de géneros extranjeros conservarán el

dinero y consumo de los frutos dentro del reino.

Ha parecido conveniente discurrir en primer lugar, si las lanas se podrían beneficiar dentro del reino, de suerte que no saliesen en especie, sino en tejidos, como sucedía 40 años atrás.

Y así V.S. tenga a bien de meditar y discurrir si en ese territorio se podían fabricar todas las lanas de él, o alguna mayor cantidad, siendo menos los ganados que en otros territorios del reino, considerando, que no gastando ni vistiendo tejidos algunos de lana labrados en otros reinos, necesariamente tendría grande aumento la fábrica. Hecho este computo, podría Vd. juzgar la cantidad con que en su comarca se podría responder cierta y segura al cumplimiento de lo que necesitan las Generalidades para compensar lo que perderán por los derechos de los géneros y mercaderías que no se podrían entrar, aunque es verdad que de las salidas de lo fabricado de este reino para otros y de la contratación con los de Castilla Cataluña, Valencia y Navarra perciben y percibirían las Generalidades una suma considerable para sus obligaciones, cuyo cumplimiento lo ha de tener seguro antes de la ejecución de los medios.

Porque de dejar esto sin providencia muy cierta, se seguiría el inconveniente de no poder permanecer el intento tan loable como el que se desea. V.S. nos asista con su concejo y con los medios que juzgare en su territorio menos gravosos, para que llenemos la cantidad que perderían las Generalidades, las cuales, es evidente las pagamos los naturales, y no los extranjeros, que nos introducen sus mercaderías, y Vd. tendrá a bien respondernos con la mayor brevedad que pudiera, que premia el tiempo. Dios guarde y prospere a V.S. con alivios y felicidades. De la Sala de nuestro Consistorio, Zaragoza y marzo a 22 del año 1674".

LOS DIPUTADOS DEL REINO DE ARAGÓN

Carta de 26 de Marzo de 1674.

B.N. Mss. 9.825, fols. 21 vº - 23 vº.

"Habiendo en carta de los 29 de noviembre y de 22 de marzo pasados dado cuentas a los muy ilustres obispos y cabildos de las ciudades, villas y comunidades de la formación de la Junta Grande y de los particulares asuntos que se habían de tratar para aplicar los remedios convenientes a beneficio mayor del reino procurando evitar la saca de dinero con la población de gente y expediente de los frutos, y reconociendo por las respuestas que hemos recibido con cuanta celosa aprobación y general aplauso ha sido admitida de todos nuestra buena intención, nos ha parecido en continuación a ella, y para felicidad con que se va encaminando en esta materia, y la brevedad que esperamos verla reducida al deseado fin, para lo cual se ha juzgado necesario animarla a los oficios y fábrica de tejidos de seda, lana y otros géneros dentro del reino, con exclusión de los extranjeros que son causa del decaimiento de las artes y oficiales aragoneses y después de muchas y largas conferencias ha resuelto esta grande y celosa Junta, con aprobación de la real alteza del señor don Juan, se proponga a todos los pueblos del reino en acuerdo y resolución que se entendiera sea más conveniente para que abrazándola cada uno por su parte, se establezcan las determinaciones, de consentimiento común, sin lesión alguna de los Fueros y Actos de Corte, a que han atendido igualmente todos los de la Junta.

La primera disposición ha de ser que no se traigan, usen ni gasten tejidos de especie ni género alguno, que no se hayan fabricado dentro del reino.

La segunda, que cesen y se quiten todos los derechos de Peajes y Generalidades, para que sea más libre que en otras provincias el comercio de ésta, en los géneros y frutos en que fuera permitido. De que resultarán las conveniencias y aumentos conocidos y particulares que se explicarán en papel aparte. Y para esto se ha de hallar suplemento seguro, para que el reino

puede dar cumplimiento a las obligaciones precisas a salarios, censales y cargos, y para satisfacer a su majestad y a otros dueños de Peajes, la suma que importan.

Así es necesaria la contribución proporcionada, que sería más suave y leve que la que hoy hacemos todos los naturales, de cuya sustancia los mercaderes y contratantes extranjeros sacan las pagas que hacen a las Generalidades y Peajes sobre llevarse tantas sumas fuera del reino, con que esta nuestra contribución voluntaria, en cualquier forma que se resuelva imponer, no será ni podrá llamarse sisa, imposición o gabela, habiéndose a fin de excusar a más de los 100 por uno y a enriquecer nuestro reino, libertándole del pesado yugo que nos ha impuesto la industria extranjera, aficionándonos (aunque el conocimiento de nuestra ruina) a la apariencia y compostura de sus falsificadas mercaderías, más vistosas que necesarias y sólidas.

Para la ejecución de esto se están formando ciertas reglas, que se podrán ejercitar como estatutos, para la firmeza de estos tan loables intentos y a la contribución se habrán de obligar y constituir las universidades a corresponderla en los tres tercios al año, que consignará el reino, por no hacer falta a las pagas de salarios, censales, cargos y lo que por su obligación de Peajes habrá de pagar el reino al rey y señores.

La porción que corresponde a V.m. la podrá distribuir en los comercios, frutos y géneros de su mayor conveniencia, teniendo por cierto, no habrá quien se excuse, ni tenga por exento en esta voluntaria correspondencia por redimirse a sí mismo, a su patria y reino de la opresión de los extranjeros, que nos tienen ya constituidos en la última desdicha y calamidad, habiéndonos llevado el dinero, distrayendo los naturales de poderse aplicar a los decentes y honrados oficios, artes y profesiones, con que se podrían sustentar sus casas y familias, enriqueciendo a los del reino con mayor baratura.

Respecto del mayor expediente que tendrían sus fábricas,

ropa y géneros con que su ingenio y estudio imitarán con igualdad y aun con mayor solidez y hermosura cuantas fábricas se hacen en la Europa, pues les sobra entendimiento y tienen los materiales que de aquí llevan las naciones extranjeras, para volver en tejidos y fábricas.

Favor que V.m. nos respondió adherescendo con todo lo que en esto se le propone. Dios guarde a V.m. Sala de nuestro Consistorio, Zaragoza a 26 de Marzo de 1674".

LOS DIPUTADOS DE ARAGÓN

B.N. Mss. 9.825, fols. 23 vº - 27 rº.

"A cualquier entendimiento ocurrirán las conveniencias que han de resultar del aumento de las fábricas de tejidos de seda y lana dentro del reino, sin que en él se consuman las extranjeras. Ocupándose más número de naturales hombres y mujeres en los ejercicios de hilar a torno, cepo y rueca, y en los tintes y otros muchos empleos que hay desde el corte de las lanas hasta que están reducidas a paños y diversos tejidos y después a más de la pública utilidad del comercio dentro del reino, a unas y otras partes, se conseguirá la entrada de dinero con las piezas que saldrán a otras provincias, como se experimentaba 30 años atrás, cuando estaba reforzado en Zaragoza y todo el reino el arte de la pelairía, tundidores y bataneros, pues consta por libros de saca de las Generalidades, que los administradores y arrendadores de ellas percibían muchos millares al año, de los paños que de Aragón salían a otros reinos de España, a Roma, Italia y Francia y en el tiempo presente sucede lo contrario.

Y el daño más sensible y digno de ser temido, a que se descaminan los muchachos, jóvenes y mancebos de este reino, por no hallar maestros que los admitan a sus aprendizajes, porque el maestro no puede despedir en meses lo que trabajaba en una semana él sólo, o su aprendiz, y no tienen caudal para conservar en su tienda mucho tiempo lo que trabaja, de que resulta, que los maestros se han de entregar precisamente a la ociosidad y como es tan corto el despacho de su arte, no puede haber en los gremios la baratura que hiciera a tener pronto despacho, cuyo aumento necesariamente se ha de seguir no corriendo las mercaderías extranjeras.

El Hospital de niños huérfanos desamparados de Zaragoza experimenta que en los 30 años atrás, en llegando a los 10, los niños que no se inclinaban o no eran aptos para estudiar, los pedían y sacaban a porfía y con pretensión los oficiales para más aprendices. Hoy el celo de los mayordomos y autoridad de los regidores, no pueden acomodar dos niños al año.

Y en el de las niñas se hilaban estambres y hacían estameñas, que eran socorro para el alimento de más, y ha cesado desde que con tanto aumento se introducen tan vanos como débiles y faltos tejidos extranjeros.

Del arte de la seda no sólo resultarán respectivamente las mismas conveniencias, sino también en las de plantar más moreras y aplicarse en las quintas y casas a criarla y hacerla en tantas partes y vegas del reino, que hay capacidad y terreno proporcionado, puesto que se experimenta que la seda en este reino iguala, sino que excede en bondad y calidad a la de Valencia, Murcia y Granada.

Mucho más útiles serán las conveniencias de la libertad de derechos, Peajes y Generalidades, porque se comerciará dentro del reino, sin los embarazos, aun de los que tan bien guiados de guardas, de franquezas, de procuras, y de tantas tablas y cuidados a obediencias, y otros que son penosos para los naturales, aunque sean exentos, cuanto más para los extranjeros.

Necesitamos de algunas cosas fuera del reino, y el lugar menos y más escondido en las valles de los Pirineos, necesita de azúcar, especias, drogas, medicamentos, abadejo, salinas, y otras cosas necesarias para el sustento, salud y vestido, todas las cuales las comprará y pagará a más convenientes precios, pues en todos tiempos a los que las venden se les obligará la rebaja de lo que corresponde a los diez por ciento, que pagan sólo del derecho del General, sin el de Peajes, y otros superfluos e indirectos de, de salidas y guardas.

El alhago de esta libertad, es preciso atraiga a muchas familias vecinas al gozo de la tranquilidad, desamparando la opresión de pechas y gabelas en sus reinos. Y otras vendrán a éste a ejercitar sus artes, de que resultará el aumento, consumo y despacho de los frutos, que la baratura y poca expedición tiene postrados y afligidos desde el señor al labrador, cuya noble profesión de la agricultura se ha de esforzar, pues de su ruina

y fallecimiento, resulta la del esplendor de todo género de personas. Y siendo muchos los que vendrán a este reino a aumentar el consumo y gasto de los frutos, ganados y arrendamientos de las casas, a más de otros muchos comunes y particulares beneficios, que se remiten a la consideración, por no poderse ceñir a la brevedad de este papel.

Cómputo del beneficio que resulta a un lugar de cien casas y a cada un particular vecino, habiendo de fabricar en el reino y franqueando lo que hoy se paga de General, Peajes y Guardas.

Primeramente, un lugar de cien vecinos, lo menos tiene doscientas mujeres, y habiendo fábrica, aunque cada una al uso, torno o cepo sólo beneficie ocho dineros al día, importa en cada casa un sueldo y cuatro dineros, por los las cien casas cada día 691.394 dineros. Y por todo el año (una cosa tan mínima), 24.339.198 dineros, que entran en beneficio común del lugar.

Segundo, no hay casa formada que no gaste en un año lo siguiente:

- Abadejo, una arroba	40 sueldos.
- Tocino de Castilla o Navarra.....	40 sueldos.
- Sardinas y otros pescados.....	20 sueldos.
- Pimienta, dos libras.....	8 sueldos.
- Arroz, almendras, avellanas, piñones y azúcar	30 sueldos.

Suma.....	138 sueldos.

La décima se paga al General.....	139 sueldos.
más Peajes, y Guardas.....	69 sueldos.
De las cinco partidas, paga.....	200 sueldos.

Véase lo que es más libre entrada, salida y tránsito del trigo, vino, aceite, azafrán, tabaco, papel drogas y todo lo fabricado para vestuarios y otros géneros.

A este lugar de cien vecinos se le cargan para la paga del

General y Peajes a razón de diez reales y medio por vecino, que son ciento cinco libras al año, pagadas en tres tercios, y pagas iguales al reino. Y para que se vea patentemente lo que cada vecino ahorra de General y Peaje con esta leve contribución, han hecho la cuenta antecedente y esta siguiente:

VESTIR:

- Un vestido para una mujer de tejido de rasilla ordinaria 96 sueldos.
- forro de Holanda..... 30 sueldos.
- total..... 126 sueldos.
- a diez por ciento que se paga al General..... 13 sueldos.
- más lo que se paga de Peaje..... 9 sueldos

Con lo que el más pobre se halla que paga de General y Peajes 369 sueldos, y aunque pague por repartimiento rigurosamente los 21 sueldos, ahorra 159. Y si en dicha casa hubiera más familia, por cada uno de ellos, se ahorraría enteramente el General y Peaje, porque el primero paga enteramente por todos la dicha contribución con veintiún sueldos.

Añádase a esto que en la tasación de los precios que las universidades han de poner a todo género de mercaderías, se han de rebajar lo que montan los derechos de General y Peajes, no sólo en los comercios como arriba se ha dicho, sino también en todos los tejidos y telas para vestirse, y otros usos, con que se ve claramente el alivio grande que tendrán todos los naturales de este reino, con esta nueva contribución, sobre el conseguir la libre entrada, salida y tránsito de trigo, vino, aceite, azafrán, tabaco, papel y otros géneros y todo lo fabricado de ropa blanca y tejidos de lana y seda, sin las penalidades y trabajos que padecen los naturales y pasajeros, con las vejaciones de las Guardas y Peaje. Esta cuenta se ha hecho como se ve, con el más pobre, el cual tiene el beneficio referido, de que se infiere, cuánto mayor será el beneficio del acomodado, que ha de gastar mucho en su casa y familia".

**MEMORIAL QUE LOS DIPUTADOS DEL REINO DE ARAGÓN
PRESENTARON A S.M. CARLOS II SOLICITANDO LA
CONVOCATORIA DE CORTES.**

Impreso. S.l., s.i, s.a. (1676).

Biblioteca Nacional V.E. 69-14

"Señor. Los Diputados del reino de Aragón dicen que encontrando al primer paso que les introduce al ejercicio de sus oficios con los vínculos de la religión del juramento y de la conminación de las censuras, que por disposiciones reales estimulan su obligación de solicitar la observancia de sus Fueros, se les ofreció necesariamente el que se comprende bajo el título *Coram quibus etc*, en que el serenísimo señor rey don Juan Segundo ordenó que los señores reyes sus sucesores no ejerciesen jurisdicción alguna (en que están comprendidas la contenciosa y voluntaria, como difusamente se tiene representado a V.M. en memorial aparte por los Diputados sus inmediatos predecesores ¹) hasta haber hecho el juramento que siempre han acostumbrado en el templo del Salvador de Zaragoza.

Entendieron al mismo tiempo la benigna magnificencia con que vuestra majestad (Dios le guarde) fue servido de honrar a este reino, por su Real Carta de 20 de Abril de este año, admitiendo por especial servicio la deliberación de suplicar a vuestra majestad la puntual observancia de este Fuero, por medio de la obsequiosa representación de una embajada, ofreciéndoles la grata audiencia que esperó siempre la confianza de la fidelidad de sus corazones con que desviándoles su amor de todos los demás medios a que los lleva la justicia, los ha suspendido, siguiendo sólo el mayor obsequio de vuestra majestad, y así resolvieron ponerse en sus reales pies, como lo hacen, suplicando a vuestra majestad sea servido de mandar cumplir la disposición de dicho Fuero y

¹ Memorial Primero dado en manos del rey por el prior de Santa Cristina y el marqués de Coscojuela, como embajadores, el 20 de septiembre de 1676.

consolar con su soberana presencia a tan amantes y fieles vasallos, favoreciéndoles con la celebración de Cortes Generales, como necesita el mayor servicio de vuestra majestad, la causa pública del reino y aun de toda la monarquía.

Será, señor, al real servicio de vuestra majestad porque para el reparo de las calamidades presentes, sólo el medio de las Cortes puede dar expediente al reino para contribuir al alivio de la real hacienda de vuestra majestad, si no como desea su amor, al menos como quepa su posibilidad.

Y porque el más interesado en las conveniencias de sus reinos es vuestra majestad, será también útil a su real servicio por las consideraciones siguientes, que son de la utilidad de este, que con tan extrañas muestras de fidelidad (por ventura no oída de otro alguno) tiene ejecutoriado, que sus haciendas, su ser y sus vidas les serían despreciables, fuera del blando yugo de la obediencia de vuestra majestad como se vio en las pasadas guerras con Francia, cuando sus violencias llegaron a tiranizar sus fronteras, que no hubo cerviz aragonesa que tolerase el peso de la francesa coyunda, más horrible a su fidelidad que la más acerba muerte.

La mayor conveniencia del reino se funda en gozar de cerca los benéficos influjos de vuestra majestad porque sin ellos están los corazones sin sosiego, como fuera de su natural centro y porque como el cuerpo humano sin el espíritu que le anime, así estará este mismo cuerpo sin el alma que le aliente, y porque como toda la destemplanza de las provincias del norte procede de que en breve estación del año gozan los rayos del sol, así este reino gime con inconsolables suspiros las miserias en que le constituyen 30 años de ausencia de su señor natural, que es el centro, el alma y el sol de la fidelidad de los aragoneses.

Los agentes naturales obran poco o nada en distancias remotas, y en lo político suelen experimentarse muy semejantes efectos, por más que la fidelidad y el amor fomenten el consuelo,

como sucede en la lealtad aragonesa, donde sustituye a los sentidos la consideración de su siempre firme fe.

Y pasando a individualizar más específicamente esta conveniencia, es preciso acordar a vuestra majestad que el reino de Aragón se halla en miserabilísimo estado, respecto de su población (defecto que influye muy de lleno en la real corona) y su remedio debe únicamente prometerse de las Cortes Generales, en que se espera, que ordenará vuestra majestad los reparos de las disposiciones de algunos Fueros conocidamente contrarios a esta necesidad.

También se necesita sumamente dar breve y eficaz providencia al socorro de las Generalidades de este reino (que en gran parte sirven al beneficio de la real hacienda), poniendo forma prudente, con que sin su detrimento, se niegue el nocivo comercio con las provincias vecinas, enemigas de la real corona de vuestra majestad que hoy está tolerado irremediablemente sin cortes, por los Fueros, experimentándose que con más nociva, aunque menos sensible guerra, combate, destruye y aniquila a este reino la codicia y astucia francesa, con inevitable pérdida de los naturales. Y lo peor es, señor, que este daño redunda tan llanamente en el resto de la monarquía, que reduce a inútil toda la providencia de los otros reinos vasallos, siendo Aragón la canal por donde se desagua toda la corona y la brecha que deja expuesta la muralla de las pragmáticas y leyes que defiende de esta enemiga invasión, todo el resto de la monarquía.

Por todo lo cual y otros innumerables motivos que pudieran representarse a vuestra majestad, espera con muy segura confianza el reino, de su soberanía de vuestra majestad y su grandeza, ha de consolar con su presencia a tan fieles y rendidos vasallos, como por su gran benignidad se lo tiene repetidamente ofrecido, poniendo a las calamidades que se lloran y se recelan, el eficaz remedio con las Cortes Generales que se necesita, y se promete de la paternal providencia de vuestra majestad en que recibirá el reino particular merced de su católica piedad y grandeza".

**PROPUESTAS FORMULADAS POR LA
JUNTA DE LAS CORTES GENERALES
DEL REINO DE ARAGÓN SOBRE
PROHIBICIÓN DE INTRODUCIR
TEJIDOS DE TODAS LAS CLASES Y
OTRAS MERCADERÍAS.**

S.l., (Zaragoza), s.i., s.a (1677). 15 pp. fol. 29 cm.
B.N. V.E. 28-77

"Habiendo su majestad (Dios le guarde) favorecido con su real presencia a este reino y a dirección del Serenísimo Señor don Juan, consolando a estos vasallos con la celebración de las Cortes, en que esperan con nuevas leyes recobrarse de la ruina y miseria con se hallan por la despoblación y falta de dinero, procedida del comercio de extranjeros y descuido de naturales y habiendo quedado por presidente don Pedro de Aragón, que con tanta benignidad y providente celo atiende al beneficio público. Reconociendo este daño y encaminándonos al remedio, hizo su excelencia primera proposición a este intento.

La Corte General, deseosa de proceder con individual y fundamental noticia en negocio en que tanto interesa, instituyó una Junta, compuesta por ocho personas de cada estamento, con voto consultivo tan solamente, para que examinado y confiriendo tantos puntos como se ofrecen en este tratado, deliberasen aquello que por más conveniente debiese proponerse a los Estamentos en una última resolución.

Formada Junta, y dado principio a ella con un conforme e igual intento en todos los que la componen de celo y libre explicación de sus dictámenes, encaminados a la conveniencia pública y servicio de su majestad, cuya real benignidad hace que tengamos ambas obligaciones por inseparables, comprendieron todos

por proposición firme, que el daño que se padece y las voces universales no permiten el dejar de probar algún remedio, aunque en el camino de buscarse se aparezcan arduas e insuperables dificultades, y para dirigir un tratado de tanta comprensión de cosas y darla a este todo división de partes, para la distinción y menos difícil conferencia, se dividió en veinte propuestas.

PROPUESTA PRIMERA

Si entendiendo que el daño procede de introducir en este reino mercaderías y tejidos que acá tenemos, o con la aplicación podemos tener, y asimismo otras inútiles, falsas y nocivas, será conveniente prohibirlas o no.

Deliberó la Junta proponer a los Estamentos, de quienes depende la absoluta determinación, que es muy conveniente la prohibición de todas estas cosas, siguiendo el estilo en esta parte y dando observancia al Fuero que se hizo el año 1626 en que se prohibió generalmente de todos los reinos y provincias la entrada de todo género de tejidos de oro, plata, seda y lana, a solas o mezcladas con lo dicho, o con cualquier otra cosa, añadiendo a su disposición, pena de que las mercaderías que entraren contra dicha prohibición, se quemen pública e irremisiblemente.

Y porque en dicho Fuero sólo se prohíben los tejidos y entran muchas cosas más perjudiciales y superfluas, se deliberó se incluyesen en la prohibición las siguientes:

Todo género de cintas, ligas o listones de oro, plata, seda o lana o mezcladas y aunque pudiesen entenderse comprendidas en los tejidos, ha perecido por evitar duda, expresarlas.

Todo género de sombreros, guantes, agujas, botones, peines de boj, tachuelas doradas o plateadas, bolsillos de oro, plata, seda o mezclado.

Todo género comprendido en esta palabra buhonería, a saber es: clavos para el pelo, perendengues y joyuelas, frasquerillas, azafates, laminillas y filigrana, rosarios de ambres y calambucos, perlas y corales falsas, cofrecillos de concha y plata y espejos de lo mismo. Todo género de randas o puntas, encajes, esterillas, relumbrones, galones de oro, plata o mezclados con seda o hilo.

Todo género de puntas y encajes negros de Talavera o pita.

Motivos que han concurrido para proponer esta prohibición de tejidos.

Primeramente, por evitar la saca de dinero que con ellos se llevan.

Segundo, por fomentar aquí la fábrica, comercio y población.

Tercero, por entender que en varias partes del reino se imitan ya dichos tejidos, y que la necesidad de no haberlos y la ganancia del despacha, ha de aumentarlos, lo que baste a no necesitar extranjeros.

Cuarto, que aunque se oponga el decir, que costarán más caros, la bondad y duración de ellos resarcirá el mayor precio que cuesten.

Quinto, que aunque sean algo más costosos, queda el dinero entre los naturales, de quienes puede recobrase por los frutos.

Sexto, que aunque se diga que no tendrán aquel lustre y primor que los extranjeros, no debemos preferir tan ligero accidente a la sustancia de la causa pública.

Y habiendo explorado el ánimo de algunos mercaderes ricos domiciliados aquí, se tiene probabilidad, que traerán oficiales que los fabriquen del mismo lustre y apariencia.

Respecto de lo que se prohíbe de buhonería y todo lo demás individuoso, no es menester dar otro motivo, que poner adelante de los ojos la inutilidad, falsedad y superfluidad de todas estas cosas, que sin valor intrínseco ninguno nos sacan el dinero, empobrecen y arruinan.

Razones que han movido a la Junta a que la prohibición fuese general con todos los reinos, siguiendo en ella el Fuero de 1626.

La primera, porque consistiendo el daño en el tejido o género que entra, y no en la mano por donde viene, tan dañoso será viniendo por Castilla, Navarra, como por Francia. Y no siendo necesarios los tejidos extranjeros en Aragón, sino superfluos, por cualquier parte que entren nos sacarán el dinero, y para lo que es quedar pobre, el fin él, lo mismo será nos lo quite una mano que otra.

La segunda, porque habiendo en los otros reinos comercio abierto con Holanda e Inglaterra, e introduciéndose en ellos muchas mercaderías francesas, con nombre de que son de los países dichos, si dejamos abiertas las puertas, aunque cerremos la de Francia, ¿Quién asegurará que el engaño con que entran en Castilla no entren asimismo en este reino, no siendo este mudar de mercaderías, sino de puertas por donde entra, quedando expuestos a pagarlas más caras por razón del rodeo y coste de fletes y aduanas que pagarán más, y nos cargarán en el precio de la compra?.

La tercera, que aunque supongamos, que no han de entrar las mercaderías extranjeras y que serán sólo las de España, no puede negarse, que todo lo que se hace en España de tejidos ha de ser superfluo en Aragón, pues lo tenemos, no será razón que nos saquen el dinero en paños de Segovia, teniendo aquí el veinticuatro, ni con terciopelos, felpas, brocados, rasos, tafetanes de Toledo o Granada, teniéndolos tan buenos de Zaragoza.

La cuarta, que si se desea la población, y que aquí se fabrique de la misma manera destruye este intento lo que entrare fabricado por dos reinos, que por el de Francia.

La quinta, que aunque se diga que a los otros reinos de España se debe mirar como propios, es preciso entender que éstas leyes sólo se hacen para Aragón, en que precisamente debemos mirar la conveniencia de su casa propia y que no la prefiera a la de los vecinos, y aunque asimismo se diga, que el dinero viene de Castilla, ello es cierto, que el que entra mercadería no entra dinero, antes con ella lo saca, lo que lo trae es, el sacar mercaderías de acá, y esto no se prohíbe.

La sexta, que de lo contenido en esta prohibición es muy poco lo que entra en este reino por los de España, y quedando abierto el comercio en todos los demás casos no habrá motivos para que cesen en nuestra correspondencia, ni en lo que hubieran de sacar de este reino pueda temerse que han de cesar, así por la razón dicha, como porque el sacar mercaderías depende no tanto de la correspondencia, cuanto de la conveniencia o necesidad.

La última, por los graves inconvenientes que tienen el manifestar singularidad ni oposición a ninguna de las provincias confinantes, y que puede ser poco conforme a la política de las cosas universales de la monarquía, de que ha tenido la Junta explicación superior.

PROPUESTA SEGUNDA

Si se deberá permitir el tránsito de las cosas prohibidas permitido en el Fuero del año de 26.

Acordó la Junta proponer a los Brazos, que no se permita el tránsito, entendiendo, que como cosas superfluas y dañosas no se debía con su proximidad arriesgar la observancia de la ley, pues se asegura por cierto, que por haberlo permitido, se violó el Fuero de 26 y que con el pretexto y engaño de coger las

mercaderías en frao, se vendrían públicamente, y se llenaba el reino de ellas, sustrayéndose los efectos que se esperaban de tan próspera y útil ley.

Y si estos géneros prohibidos los tenemos por superfluos y nocivos, no será razón permitir que pasen a los otros reinos de su majestad.

PROPUESTA TERCERA

Si prohibiendo la entrada de los tejidos de oro y plata y asimismo de las randas, esterillas, encajes y galones de lo mismo, será conveniente prohibir la fábrica de ellos en el reino.

Acordó la Junta, que será conveniente prohibirla, entendiendo que no son necesarias y que sólo sirven a superfluidad y exceso. Y asimismo, en consideración de que aquel oro y plata que se aplican a la fábrica de dichos géneros, pierda su real y verdadero ser, de tal manera, que no pueden volver a ser plata ni oro y se extingue y se consume el tesoro por este camino, más cierta e indubitavelmente que por cuanto hay.

PROPUESTA CUARTA

Si de las cosas y géneros que produce este reino deberá permitirse la salida general o en parte, o con alguna limitación,

Resolvió la Junta con el voto consultivo que tan solamente tiene, que saliese todo por la conveniencia de que lo que sale trae el dinero, menos la seda, por razón de que la que hay en este reino es poca, y prohibirse la entrada de tejidos de seda. Prohíbese asimismo la saca de boj.

Resolvió también, que saliese la lana, sin limitación alguna, porque aunque se prohíbe la entrada de los tejidos de lana, es tanta la cantidad de este fruto, que no se considera contingencia de que falte y el poner en la saca de ella una

limitación o circunstancia, trae, según se ha considerado, muchos inconvenientes, que redundan en daño universal por ser tantos los que dependen de que se facilite la salida de este género, como son ganaderos y tantos hombres empleados en esta administración como son señores de dehesas, eclesiásticos que tienen mucho útil de los decimarios, censalistas de los lugares que cobran de las hierbas, habitantes de los pueblos que pagan de ellos y finalmente todo el reino con el dinero que entra de las lanas.

Y asimismo del ganado que se saca de Valencia y Cataluña y pudiera tenerse, que el menor embarazo que se pusiera en este trato, pudiera trasladarle a otra parte y dejarnos sin este beneficio.

PROPUESTA QUINTA

Si temiendo que con esta prohibición de tejidos extranjeros, serán excesivos los precios de los naturales, convendrá poner tasas y posturas, a quién tocará ponerlas, señalar la penas y ejecutarlas.

Deliberó la Junta, que se pusiesen precios siempre y cuando se juzgue conveniente. Que para ponerlas se formase en cada ciudad, villa o lugar en que se fabriquen, una junta en que concurran personas que representen a los cuatro estados, observando igualdad entre sí, de manera que concorra igual número de personas de cada uno, y donde faltase alguno de ellos, que concurran los tres y pongan los precios convenientes para aquella ciudad o pueblo y su territorio.

Que la persona o personas que en nombre de la universidad, por su estado tuviese de concurrir en la Juntas, tenga obligación de convocarla, avisando a los otros estados, para que nombren personas que asistan en su nombre, y si el que tuviere esta acción u obligación de convocar no lo hiciere, precediendo requesta, pueda hacerlo cualquiera de los otros que representan los otros estados.

Que haya de formarse dicha junta en cada universidad el primer mes después de fenecidas las Cortes y tengan obligación de juntarse para el intento sobredicho de tres en tres meses. Y asimismo cualesquiera otras veces que a cualquiera de los que representan el estado o estados les pareciere conveniente.

Que dicha junta que señale los precios y calidades de mercaderías, imponga las penas y tenga el conocimiento, quedando la obligación de ejecutarlos a los jurados de cada universidad, con pena de oficiales delincuentes, si no lo ejecutaran.

Que las penas que se impongan, no excedan de las forales, que con los sesenta sueldos por carga o con la distinción que pidiera el género que se tasa, y las mercaderías perdidas.

Que si alguno o algunos de los mercaderes u oficiales no obedeciendo la tasa en odio de la ley y desprecio de los legisladores, recurriesen a no querer trabajar o vender, y necesitara aquel pueblo o universidad que no tuviese aquella mercadería y conseguir por este camino indirecto mayor precio de la necesidad que de la tarifa, pueda dicha junta proceder contra él con penas arbitrarias, regulándolas con la transgresión, reincidencia, modo y circunstancias con que hubiere delinquido, como dicha pena o penas no excedan de destierro y conminaciones respectivas y la pena se ejecute sin recurso alguno el cual se prohíbe, no sólo en lo suspensivo, sino en lo devolutivo.

PROPUESTA SEXTA

Si para aumentar los oficiales y facilitar la fábrica convendría quitar los exámenes de todos los oficios previniendo en qué forma han de quedar.

Resolvió la Junta, que deben quitarse los exámenes, y con ellos el excesivo gasto, que imposibilita el que entren en ellos muchos oficiales.

Pero reconoció que es conveniente que ese conserven los gremios para su gobierno con unión cada uno y con distinción unos de otros y conseguirse este intento con la conservación de sus cofradías, se previene: que el oficial se incorpore en aquella a que perteneciera su oficio, presentándose y jurando las ordenaciones de él, sin que pague otra cosa, que las migajas que los demás pagan para las obligaciones de dicho oficio, que tan solamente miran a la conservación de lo temporal y espiritual de sus cofradías y que las universidades, que no paguen estas obligaciones por migajas, paguen tan solamente lo que por repartimiento, o en otra manea se pagara, según el estilo de aquella universidad o pueblo donde trabajara, no entendiendo en la paga de las migajas las cintas ni botones que las mujeres labraran su sus casas, y si los que componen el oficio les negaran o resistieran la entrada en la cofradía o gremio, deba la universidad compelerlos y obligarlos a que lo admitan.

PROPUESTA SÉPTIMA

Si para mayor abundancia de dichos tejidos y para facilitar la industria y habilidad de los oficiales será bien que tengan libertad todos y cada uno de ellos de poder tejer cualquier obras de lana, seda, lino o mezcladas.

Resolvió la Junta, que tengan el libre uso de su arte en sus telares, con todos sus materiales arriba dichos, separados, o mezclados, previniendo empero, que las migajas que pagan para las cofradías, observen la división y distinción de los mismos tejidos, pagando al gremio de la seda aquello que trabajara la seda y al de la lana, lo que trabajara de lana, y así en los demás con porción.

PROPUESTA OCTAVA

Si será conveniente, que los tejidos fabricados dentro del mismo reino, puedan venderse de unas universidades en otras

libremente.

Resolvió la Junta, que se vendan libremente los tejidos fabricados en una universidad en las otras recíprocamente, sin considerar entre los tejidos forasteros y naturales distinción alguna en precio, modo o circunstancias de venderlos.

PROPUESTA NOVENA

Si al natural o extranjero que introdujera alguna nueva fábrica en este reino deberá dársele prerrogativa o conveniencia.

Acordó la Junta, que a los que introdujeran, ya sean naturales o extranjeros alguna fábrica de tal novedad que la graduara por nueva la universidad, se les de privilegio de que solamente ellos puedan trabajarla por dos años que empiezan a contarse desde el día que la saquen por nueva y la declaren por nueva, sin que ninguno de los demás oficiales pueda fabricar dichas obras en dicho término.

PROPUESTA DÉCIMA

Si será bien dar honores y exenciones a los que trataren en tejidos de seda o los hicieren fabricar por su cuenta.

Resolvió la Junta que se den los honores y exenciones prevenidos en el Fuero del año 26 añadiendo a aquellos que dichos tratos o fábricas hechos por su cuenta, no impidan ni embaracen el poder tener hábitos, encomiendas, ni otros honores, no teniendo en sus casas tiendas, ni manejándolas por su mano.

PROPUESTA UNDÉCIMA

Si convendría para la población y comercio revocar o derogar los dos Fueros del año 1646 que disponen que hijos y nietos de franceses no puedan obtener oficios, puestos y dignidades

seculares ni eclesiásticas.

Acordó la Junta proponer a los estamentos que se deroguen o revoquen dichos Fueros, por las grandes razones y motivos que para ello concurren, y universalmente tienen todos entendidas.

**MOTIVOS QUE HAN CONCURRIDO EN LA JUNTA
PARA ESTA DELIBERACIÓN.**

Primero, porque habiendo sido dichos Fueros contra el derecho natural y de las gentes, deben revocarse.

Segundo, porque no habiendo en la disposición de nuestras leyes más división de gente que regnícolas y alienígenas, están los hijos y nietos de franceses en estado que no son uno ni otro, no teniendo patria, cosa que no se supone en ninguno de los habitantes del mundo.

Tercero, porque se hizo con aquellos lo que no se hace con hijos y nietos de turcos, bárbaros y moros, pues capaces de que la virtud, letras y valor los conduzcan a premio de los puestos y dignidades, se les quitó a los franceses la posibilidad del premio, el más buen estímulo del bien obrar y el merecer.

Cuarto, que cuando despreciemos la razón de proceder en esta disposición con igualdad y equidad, no debemos despreciar la de nuestra conveniencia, pues abundando la población será el dejar los Fueros, destruir estos intentos y caminar a un fin por medios contrarios.

Quinto, que conociendo ciertamente, que este reino no puede poblarse de otra gente, es necesario entender, que ya que no queramos atraerlos con alguna singularidad de favor, no debemos ahuyentarlos con la particularidad del desprecio, no permitiéndoles quedar aún en la común y miserable generalidad de alienígenas.

Sexto, que las cosas y nociones que el prudencial uso de

ellos los hace útiles, separando lo malo y usando lo bueno, quítese la entrada de lo que traen superfluo e inútil, porque esto sirve par empobrecernos, y foméntese la entrada de la gente que conviene para poblarlos.

Séptimo, que se considere cuanta parte de habitantes de este reino tiene padres y abuelos franceses de antes del año 1646, cuando a este mismo tiempo la provincia de Bearn y otras confinantes con Francia se han poblado y enriquecido aquellos que hubieran fincado aquí sus haciendas y establecido sus casas, si consideran a Aragón por patria de sus hijos y nietos.

PROPUESTA DECIMOSEGUNDA

Si para aumentar la población y evitar la saca de dinero, será bien prevenir, que todos los extranjeros que trataren y contrataran hayan de hacerlo con algunas limitaciones.

Deliberó la Junta, que sería muy acertado hacer ley que disponga que no pueda ningún extranjero tratar, contratar, tener tienda, almacén, arrendamientos de frutos o estancos, que no sea casado y domiciliado en este reino.

Y asimismo entre los criados que tuvieran para las tiendas o ejercicio de los tratos, hayan de tener un natural de este reino.

PROPUESTA DECIMOTERCERA

Si reconociendo cuan contraria será al libre comercio dentro del mismo reino la servidumbre de los Peajes, será bien suplicar a su majestad que se extingan y quiten, compensándose este derecho.

Deliberó la Junta, que será muy conveniente hacer dicha súplica y quitar servidumbre tan molesta y odiosa a naturales y extranjeros.

PROPUESTA DECIMOCUARTA

Si importará interponer la misma súplica para extinguir los merinajes.

Acordó la Junta que se interponga dicha súplica.

PROPUESTA DECIMOQUINTA

Habiendo investigado lo que las Generalidades del reino perderán por la prohibición de tejidos y además cosas referidas, y por el tránsito que asimismo se prohíbe se juzga ser con poca diferencia 17.722 libras, y añadiendo a esto lo que montan los Peajes y Merinajes, que sobre la cuenta de que ellos se ha dado, son 14.525 libras, suma todo 32.247 libras jaquesas. Débese considerar qué medios han de dirigirse para la satisfacción de esta cantidad.

Deliberó la Junta, que era más justo, proporcionado, que menos hiere en las libertades del reino y previniendo en el Fuero de 26 el de cargar en todos los tejidos de seda, lana y mezclados, el cinco por ciento.

PROPUESTA DECIMOSEXTA

Siendo tan cierta la cantidad de estas obligaciones del reino y tan precisa la paga de ellas, y considerando la incertidumbre de lo que podrá sumar dicho cinco por ciento en dichos tejidos de todo el reino, pues aunque se han hecho para averiguarlo muy exactas y particulares diligencias en la actual fábrica, como en la contingente e incierta de lo por venir, pendiendo esto de la dudosa información de los gremios de esta ciudad y de la oscura noticia, que de lo restante del reino se ha dado, no ha sido posible antes traerlo a un estado de probabilidad, de que resulta el desconfiar de la seguridad de que el cinco por ciento pueda llegar a la cantidad que por la

prohibición, Peajes y Merinajes se le debe resarcir, y habiendo de proceder en el cotejo conveniente añadir al derecho del cinco por ciento algún estanco.

Acordó la Junta que será conveniente estancar el tabaco y aplicarlo a este intento de beneficio del reino, por las razones referidas en la propuesta.

PROPUESTA DECIMOSÉPTIMA

Qué tiempo se les debe señalar a los mercaderes que actualmente tienen los tejidos y géneros prohibidos para el consumo o saca de ellos.

Deliberó la Junta proponer a los Brazos que tengan la entrada libre los dichos géneros prohibidos hasta el 20 de enero de 1678, día en que fenece el arrendamiento de las Generalidades, y que de aquel día en adelante tengan los mercaderes cuatro meses para consumirlos, vendiéndolos, o sacándolos del reino, previniendo que a la salida de éstos salgan libres, sin pagar derecho al General, y que las mercaderías o géneros prohibidos, que pasados dichos cuatro meses se hallaren, sean quemados irremisiblemente en plaza pública.

PROPUESTA DECIMOCTAVA

Si habiendo estatuido la ley, que prohíbe al extranjero, que no fuere casado y tuviere domicilio en el reino, el tratar, tener tienda, almacén y arrendamiento, qué tiempo deberá dársele para beneficiar dicha tienda, almacén o concluir dichos arrendamientos.

Determinó la Junta, que tenga término dicho de los cuatro meses inmediatos al día veinte de enero de setenta y ocho, para beneficiar las tiendas o almacenes o para sacar las mercaderías prohibidas del reino, y los que tuvieran arrendamiento puedan concluirlos por todo el término y tiempo en que arrendaran,

entendiéndose esto sólo en los hechos y que empezaron a correr antes del día de San Juan de este presente año.

PROPUESTA DECIMONOVENA

Y porque como se ha visto, no se ha podido dar punto enteramente fijo a la cantidad que suman las prohibiciones, y mucho menos a la que montará el cinco por ciento y el estanco del tabaco, porque esto lo ha de asegurar la experiencia, teniendo presente la providencia del acto de corte del año de 26 *Declaración y aplicación de arbitri*, se propuso si era bien que se forme Junta, con las prevenciones que pareciere.

Fue deliberado, que se forme una Junta de dieciséis personas, del modo que se estableció en dicho Acto de Corte, es, ocho personas, dos de cada Brazo y los ocho diputados del reino, y que dicha Junta tenga poder de aumentar o minorar los derechos de las Generalidades y asimismo añadir otros arbitrios que les pareciere, según mostrara la experiencia que son más convenientes y que haya de durar esta Junta por tiempo de seis años, contaderos desde el día del solio de las presentes cortes, pero con advertencia que no tenga facultad de innovar cosa alguna en lo tocante a las prohibiciones hechas.

PROPUESTA VIGÉSIMA

Para dar todos los medios posibles al reparo que pudiere pedir la necesidad en los tiempos venideros y que no sería cierto el remedio si se hubiese de esperar a la celebración de otras cortes, se propuso si convendrá que haya Junta de Brazos para todo lo que se ha prevenido en las presentes cortes acerca del comercio y quién la ha de juntar, y en qué tiempo.

Resolvióse con el voto consultivo, que tan solamente se tiene, que pasados los seis años, que es el tiempo que ha de durar la Junta de las personas que se haga Junta de los Cuatro Brazos, y que el presidente de este reino las ha de convocar para

la presente ciudad de Zaragoza, dentro de dos meses inmediatamente siguientes al término de los seis años, y si no las juntara dentro de los dos meses deban los diputados requerirlo que las junte dentro de los dos meses, y si no las juntara en dicho tiempo, puedan y deban los diputados juntarlas dentro de dos meses, y que en dicha Junta de los Cuatro Brazos, en lo tocante al comercio tan solamente se pueda deliberar y resolver lo que se juzgare más conveniente, y lo resuelto en dicha Junta, tenga el mismo efecto foral, como si fuera resuelto por su majestad en Corte General legítimamente congregada y pueda asimismo la dicha Junta, o los Cuatro Brazos, extinguir o prorrogar la Juntas de las 16 personas como materia perteneciente al comercio, como mejor les pareciere".

JUAN LORENZO SANZ
SECRETARIO DE CORTES

III ARBITRISMO POBLACIONISTA

**MEMORIAL DE UN ARAGONÉS FIEL VASALLO DE SU MAJESTAD
PARA REMEDIAR EL EMPOBRECIMIENTO Y DESPOBLACIÓN DEL
REINO.**

Impreso. S.l., s.i., s.a.(1677). 7 pp. fol. (30 cm.).

A.C.A. Consejo de Aragón, leg. 1369. doc. 54/2. y

B.N. V.E. 209/60.

"Repítense tantos memoriales de arbitrios, medios y cabos, y V.S.I. los admite con tanta benignidad, que alienta generosamente a que los vasallos leales de su majestad (que Dios guarde) podamos, llevados del celo de aragoneses, motivar algunos puntos, y yo poner en la grave consideración de V.S.I. los siguientes:

1. España, con seis expulsiones de judíos desde la venida de los godos, la de los moriscos, expedición y poblaciones de las Indias orientales y occidentales, presidios de Italia, Africa, Flandes, islas y otros reinos, está sin gente, en que ha padecido mucho Aragón. Pero más desde el año 1646, pues el Fuero de los franceses los ha desterrado para la habitación, los ha traído para llevarse sus tesoros a Francia, por la incapacidad de poder obtener beneficios y oficios, infamando esta nación, para la esfera de casarse honradamente. Si a V.S.I. pareciere admítanse los hijos y nietos nacidos en el reino. No se permita tener tienda, almacén, ni trato al que en él y sus criados franceses no estuvieran casados y tuvieran aquí su familia. Prohíbese vender por las calles ni alfileres, cintas, etc. al que no tuviere aquí su domicilio y casa, que será medio eficaz de la población.

2. Los extranjeros casados que habitaran diez años con su casa y familia en el reino y hubieren traído arte o fábrica por su cuenta, constandingo de ello, gocen del derecho de naturales. Que con estos medios restauró la Francia el cardenal Richelieu, gran

político, en su mayor declinación, por las guerras y menor edad de sus reyes.

3. Quítense los exámenes, pagando sólo treinta reales, como otros han discurrido, pues en Sevilla con irse todas las flotas, tantos maestros a las Indias, está poblado, sólo con que se admite por tres reales de a ocho a exámenes, que en Zaragoza, se pagan doscientos escudos. Pero si los examinadores le niegan el ingreso, la república, hallándole hábil, le declare por su política, admitido. Con las miajas se paguen los censos, pasando cuentas los priores y mayordomos ante un jurado de cada universidad todos los años, hasta quedar libre el gremio, que con eso no quedará entre los que lo manejan como ahora.

4. Suplique a Su Santidad por los inconvenientes que reconocieron los concilios lateranense y lugdonense, pontífices y santos padres, conceda Breve, para que no se funden más conventos de religiosos, ni monjas. Se limite en éstos el número, según las rentas, se quiten los hospicios, por la relajación que hay en algunos, que casi para a escándalo. No se ordenen sacerdotes con patrimonio. Se supriman las capellanías que no tuvieren renta competente, anexándolas, y dando alternativa a los patronos. O se extinga el Patronado de Calatayud, y algunos lugares del reino, o no se admitan a otros beneficios, queriendo y teniéndolo todo.

No sería fácil, pero conveniente, que los sacerdotes tuvieran, demás de la suficiencia de haber leído de oposición en teología, cánones o leyes, la del grado de doctores para los curatos, obligando a las universidades gradúen los pobres. No se permita fundar capellanías por una o más vidas, sino perpetuas. Y esto se representa porque en cualquier pueblo es tanto el número de eclesiásticos y exentos (que hablando con veneración de tan sagrados ministros y del aprovechamiento en lo activo y contemplativo), no hay quien cultive la tierra. Habrá alguno que hará comodidad del estado, y le buscará llevado de ella, más que de la vocación. Y las repetidas limosnas hacen que el padre

mendigue para sus hijos el alimento que poco antes dio por la importunación del ruego, componiéndolo sin herir la libertad, e inmunidad eclesiástica.

5. Quítense las escuelas de gramática de todos los pueblos que no tengan mil vecinos (que aun así pareciere sólo en las ciudades), y se aplicarán más al trabajo corporal y de la república, que como en sus discursos políticos pondera Navarrete, muchos hijos de padres humildes, sin talento aspiran con esta ocasión al sacerdocio y representando eficacísimas razones lo han calificado diversas pragmáticas en Castilla.

6. Expélanse de las repúblicas con rigor los vagabundos, aunque sean naturales que no trabajan, como nos enseñan muchas provincias, obligando a que salga luego del pueblo el hombre o mujer que no tuviese profesión, oficio o empleo, y se ejercitara en él. Declárese que las mujeres puedan ejercitarse en cualquier oficio, aunque sea de examen, que muchas veces el negar estos arbitrios al sexo, es motivo de buscar la vida con escándalo.

7. Ya se ha tocado el inconveniente de los excesivos derechos de bulas en la nunciatura de España, remítome a los motivos del memorial que dio a su santidad el presidente Chumacero, respuestas de los italianos y réplicas concluyentes de aquel. Si su santidad quisiere quitar las gracias de la Bula de Cruzada, Cuartadécima, Subsidio, Excusados, hágase con el estado eclesiástico un concordato como el de Alemania o Francia, el que pareciere más razonable, que también son católicos. Y puesto que hoy apenas quedan a su majestad seis dineros por bula, y todo se va en gastos, colectores y ministros, oblíguese por Fuero, a que lo que resulte de estas gracias lo recoja un ministro en cada cabeza de obispado, donde a su costa lo lleven los que lo pagan y éste lo entregue en Zaragoza, que se les puede quitar alguna porción y sacar su majestad mayor renta, sólo con pagar los eclesiásticos el tercio de lo que ahora dan y les será menos gravoso, por cuyo medio se ocuparán tantos hombres que ahora son factores y colectores en ejercicios u oficios útiles

a la república.

8. El rey de Francia y otros príncipes premian las artes. el año 1667 hizo noble a M. Bret por insigne pintor, a Anisson por mercader de libros, y a muchos por haber introducido la fábrica de races de Flandes y otras manufacturas. Y V.S.I. aun a los que por su naturaleza son hijosdalgo, por ejercitar estos artes, los priva de honores, no los deja entrar en los Brazos, les niega los oficios de la república a que allí los llaman con singulares privilegios. Y no es dudable que si V.S.I. hace liberales las artes, mercancía y trato, y que el que las ejercita sin tienda goce mayores privilegios, y el que con ella, menores, según la calidad y circunstancias (que V.S.I. sabrá distinguir), llenará el reino de artífices y gente, y se inclinarán los naturales al trabajo y empleo, saliendo del torpe ocio en que los pone la vanidad y el desprecio que se haría de ellos si tuviesen esos ejercicios.

Despertemos del letargo reconociendo que ningún aragonés se pone a vender alfileres, cintas, etc., con que los franceses en ocho o diez años están ricos, porque se tiene por vil en el concepto, aun de la plebe, el ejercicio que todas las provincias estiman, y quizás sólo porque nos saque de miseria. Tan bien hallados parece que estamos con ella.

9. Parte de la despoblación del reino son los cargamientos de censos, que le tienen aniquilado, perdidos los lugares con la facilidad de tomar dineros, y los interesados, pues apenas pueden cobrar. Que mucho si al pobre labrador le obligó la necesidad imponerse los censos, y a ésta se añaden la décima y primicia, que tan justamente debe pagar, las cargas y pechas del lugar, el razonamiento del mercader, volver la semilla que le prestaron, y esto después de tantas calamidades de guerras y pestes y tiempos, aún no le queda libre la paja, y afanado entre sudor de sangre, romper porfiadamente la tierra, es esclavo de ella, de todos, y de sí mismo. Y así parece preciso que V.S.I. prohíba en adelante los cargamientos de censos, buscando forma para los que

hoy están cargados, con reducción limitada, a que sabidos los útiles de las universidades, capítulos o particulares se divida la paga que pudiere hacer en tres partes: las dos, se apliquen cuanto basten para los censalistas, y el tercio se obligue a depositar y luir, que en pocos años quedarán las haciendas libres. Ni es rigor, pues lo que han ganado puede llevar esta pérdida, como manifiesta materialmente esta cuenta. El día que nace una hija pone a censo un padre dos mil libras para su colocación, carga los réditos todos los años, y se halla cuando cumple los veinte y uno que tiene de dote más de cinco mil libras de que se colige que en ese tiempo de cargamientos aunque se haga reducción, dando lo principal al acreedor podrá quedar contento, y muy beneficiados los aragoneses, que por estas cargas, dejan las haciendas de sus ascendientes, y por no verse con desestimación entre los que conocen se van a otros reinos, despoblándose de cada día éste. Si se dice que se perderán los capítulos, conventos y otros que no podrán emplear el dinero, se responde, que para eso se da nuevo expediente, y ventajoso en el número 28 de este papel.

10. Otro daño gravísimo resulta de los censos. Por la cláusula de hecha o no hecha se pretende los vecinos de los lugares, teniendo por ella facultad de vender el padre al hijo, y huyendo este riesgo se han ido muchos del reino. Y así se declare por Fuero, que solo los nombrados en los censos, aunque sean deudas concejiles pueden ser presos, que será ley justísima y quitará el abuso, que aun las provincias de los bárbaros no han introducido, y los romanos y griegos borraron del número de las suyas gentilicias.

11. Sácanse todos los años de portes, y conducciones de mercaderías del reino más de cien mil escudos, y puede hacerse Fuero, cargando cierta cantidad a los extranjeros en lo que entran, como 1 libra 12 sueldos por carga de pimienta, y azúcar en pan. Azúcar menudo, 1 libra 4 sueldos por carga; y por la de abadejo 16 sueldos. Y así de las otras mercaderías. Y de las que no entran por carga, cinco por ciento, además del diez por ciento

del General, que con esto se pueden pagar los derechos de Peaje a su majestad, de que se habla abajo, número 24. Y a los naturales que tienen en el reino casa y familia, nada, como hacen en Navarra, pues por este medio se ha hecho dueño del tráfico, teniendo el navarro cuatro por ciento más barata la mercadería, puesta en Aragón, que cualquier otro que la conduce, llevándose cada año grandes sumas. Y así los naturales podrán vender con más comodidad, y por gozarla vendrán muchos a poblar. En Inglaterra se hace así, pues los naturales en algunos géneros no pagan, y en otros sí, como 6 sueldos 8 dineros por pieza de paño, y los extranjeros de todo, y de pieza de paño 14 sueldos 6 dineros y al respecto en lo demás. Ni es rigor, pues en Vizcaya sólo el natural puede tener tienda, que es tanto más fuerte.

12. Los dotes crecidos pierden las casas del que lo da y también la del que lo recibe, pues según la cantidad, la vanidad ha introducido los excesos de galas, joyas y gastos. Llega el tiempo de la restitución, y sólo han ganado los mercaderes que cobraron, y quedan perdidas las casas que lo dieron y recibieron.

Resulta de aquí poner muchas hijas monjas (y algunas puede ser sin su voluntad) pareciendo se dotan con poco, como si no fuera mayor la cantidad que se les da, que la del dote más crecido, pues regularmente se carga censo. Paga el padre o sucesor los réditos anualmente, y lo que todo el año se saca para el vestuario, enfermedad, regalo y otros empeños en que le pone la comunidad, que en veinte años se halla haberle dado dos o tres veces más que a una hija casada, a quien desde que salió de su casa no ha dado cosa alguna. Véase, si será bien limitar, según las calidades y dotes, y que el que diere más no pueda recobrar, sino cierta cantidad, anulando las obligaciones que directa o indirectamente resulten de esto, y que los dotes de las monjas sean de por vida y sólo se paguen hasta un año después de muerta, y vuelvan a la casa y si se considera este punto, no es pequeña parte de la despoblación de España, y de este reino, y puede merecer el remedio que espera en la grave censura de V.S.I.

13. Estos puntos respetan la población que tanto deseamos y asegurando ésta, es preciso quitar los abusos introducidos, que nos empobrecen. Renuévense los Fueros y los Actos de Corte de los trajes. Prohíbese vestir, ni llevar, sino lo fabricado en el reino, y con rigor lo que no es necesario para la vida humana, como son puntas de manto, perendengues, abanicos, estufillas, cintas, oro, ni plata en ellas ni en tejidos, galones, encajes, puntas, ni telas, todo género de hierro, lienzos teñidos o por teñir, sombreros, medias, agujas, joyuelas de oro, plata, estaño, alambre, latón o alquimia y vidrio, y cintas de seda y lana, aprensadas y de lustre. esto será más fácil si se declara lo que se permite, que no se si se quiere hacer memoria de lo que se prohíbe.

Y en las cosas que se juzgaren precisas, exprese el género que han de ser, porque lo que nos pierde es variar en un año tres y cuatro diferencias de abanicos, perendengues, etc. Trastos inútiles en no usándose aquel género de saca talle, perantón y oro, que debían quemarse, cuando se introducen, pues lo que hoy vale ocho reales (como se ve en los abanicos de tela de raso) ha valido dos años tres de a ocho, y no perdiendo ahora el que le vende, se puede sacar la cuenta del dinero que en estos dos años ha robado con tan excesivo precio a España. Y así es en todos los demás géneros. Pónganse penas rigurosas al que contraviniera, entrando, consintiendo, teniéndolas, pero la mercadería quemada irremisiblemente, y el juez que no lo ejecutare así, incurra en pena de oficial delincuente.

14. Que el mercader que obligado de sus acreedores entregara sus libros y efectos competentes para pagar todas sus deudas jurídicamente y pidiera plazos, para recoger el dinero, sin malbaratar las mercaderías, se le den, aunque no quiera el acreedor, dándose este tiempo licenciado, si se retira y oculta los medios, ni él puede recobrar de los que le deben, así porque le ven sin amparo ni fuerzas para la solicitud, como porque dándole alguna pequeña cantidad para su alimento, hay quien perdona mayores intereses oprimido.

15. Que por cualquier deuda, aunque sean de mercader, ni en virtud de apellidos de comandas, albaranes, ni otras escrituras, no puedan ser sacados los deudores de las casas de los hijosdalgo del reino.

16. Que si algún mercader se acogiera a la iglesia o casa de exento, y desde allí procurara dar satisfacción a sus acreedores, constando ha pagado de las cuatro partes de todas sus deudas las tres, aunque sean las posteriores, que no tenían antelación, le concedan guíaje por cuatro años, sin que en ellos pueda ser preso, jurando, que no pide el guíaje con otro fin, que de pagar, cobrando sus efectos y aplicando su industria y reconocidas las causas, pueda el presidente darle una o más veces por cada una de ellas un año de tiempo justificando el que se reconoce en él voluntad, y disposición para la paga, limitando el derecho de despacho para que el coste no imposibilite más la satisfacción de los acreedores. Estos tres cabos se hallan ejecutoriados con ordenanzas modernas de París, Moulins y Holanda, que es donde en puntos de trato y mercancía dan reglas a toda Europa.

17. que ningún mercader extranjero pueda ir vendiendo por los lugares donde no tuviere domicilio, sino sólo las mercaderías de la tierra, y que los naturales puedan venderlas todas, pues con este medio se introduce, que los extranjeros beneficien todo lo que se coge en el país y vengan a mejorarlo con el artificio, y los naturales se apliquen al comercio y contratación con los otros reinos y provincias. Y también por este medio no engañarán con lo sofístico los labradores de las aldeas, haciéndose dueños de los frutos y en cuatro años de razonamientos de las haciendas de los lugares, pues todos conocen la mercadería que se fabrica en el reino, y con ella no los engañarán fácilmente.

18. Que ningún extranjero ni natural pueda ir vendiendo por las casas, sino en puestos públicos, para que se vea la bondad de las mercaderías, no engañen con la falsía, no se introduzcan con ese pretexto, subiéndose por las casas hombres y mujeres

robando y siendo motivo de otros delitos.

19. Aunque se ha tocado lo del hierro de Navarra, parece no debe prohibirse el hierro en barra, todo género de clavazón, candiles, sartenes, hoyas de espada y cañones de tiros de fuego, porque éstos no podrán fabricarse en el reino con igual conveniencia por la cercanía y multitud de fraguas en Vizcaya, numerosidad de pueblos, caserías y abundancia de leña y carbón.

20. Que se permitan vender todo género de mercaderías de cualquier arte u oficio, con ley o sin ella, con diferencia, que la que los veedores dieren por de ley, se venda como tal, y la que no lo fuere, tenga un membrete, y se le diga al que compra de qué género es. En las ferias de París y Burdeos, que con de las célebres de Europa, venden tejidos, telas y lienzo con nombre de España, porque no son de ley, como las que hacen para el consumo entre los naturales, y nos las introducen por la baratura, engañándonos con lo sofisticado, y vendiéndolo por de ley. De este modo el que quisiere podrá compararlas, y sacarlas de aquí para otros reinos, como hacen en Francia.

21. Que sea libre el tabaco de la tierra, para animar su cultivo y aumento (pues el de Daroca y otras partes del reino es mejor que el de cogollos y manojos de Francia, se beneficia, y no se coge verde la hoja) y sólo tenga obligación de manifestarle, que esto es preciso por muchas razones, hasta pasar algunos años, que se permita cargar en él seis por ciento, y el que entrare en el reino en hoja sin beneficiar (que ya se beneficia en Zaragoza), para que se aumenten familias, y puedan introducirse fábricas, pague veinte por ciento o menos, y el de Brasil y polvo fabricado, pague cuarenta por ciento, que como resultará de los libros del General, hecho este cómputo será una cantidad considerable. Y si pareciere, pueden arrendarse estos 20 y 40 por ciento.

22. Que los naipes en Aragón sólo se gasten de ley, y las barajas se sellen pagando por cada una ocho dineros, que servirá

para los gastos de las universidades o General, pero que puedan fabricarse sin ley, y la salida sea libre, pues la conveniencia se manifiesta, con haber estado arrendados en Castilla en 28 o 30 cuentos, y ahora sólo en cuatro.

23. Que en toda la Acequia Imperial y ribera de Jalón se manden plantar morales con graves penas, señalando el número por arroba o cahizada, y restituir el beneficio de la seda que está tan perdido. En Calabria y otras partes gastan la hora de morales finos, que éstos jamás se hielan y duran más y la seda tiene más ventajas. Discúrrase si hay inconveniente en el terreno.

24. Que se quiten los Peajes, dando al rey nuestro señor la misma cantidad en las Generalidades, porque se ocupan tantas guardas y hombres inútiles, que de algunos se dice buscan este pretexto para robar. Y para las Generalidades, será servido V.S.I. tener presente lo que los mercaderes regnícolas ponderan en su papel de cuatro pliegos. Y en este número 11 advirtiéndolo, que si se quita lo que resulta de los presos que tiene su majestad en las ciudades, será menor la cantidad que ha de satisfacerse.

25. Que no se ponga yeso en el vino con gravísimas penas, y sea parte cualquier persona para acusar.

26. Que V.S.I. publique luego su sentir en la prohibición de sacar boj sin labrar, y se haga Fuero, porque hay en una mano cuatro mil astillas de a palmo, y en otra cuarenta mil de las otras, que pasarán luego a Francia, y ganará cantidad considerable el reino.

27. Pero dejando (señor ilustrísimo) estos y otros cabos, que respetan los letrados, procuradores, médicos, boticarios, porteros, nombrar relatores, denunciaciones, evocaciones de procesos, comisos, inventarios de escrituras y otros referidos en algunos memoriales, que con particulares motivos y medios se imprimirán en otro con brevedad. Suponiendo, que el mayor nervio

de España está en la abundancia y riqueza de las lanas, como todos confesamos, porque todas las provincias necesitan de ella, y es el principal género con que a costa nuestra se enriquecen todas (estando tan ciegos, que ponemos en sus manos las armas con que nos quitan la vida), y viendo que hasta ahora no veo ajustar los inconvenientes que hay. Pues si se permite sacar lana sin fabricar, no remediamos enteramente el daño ni aumentamos la población, pues antes por dejarla sacar, se han ido tantos pelaires examinados del reino, y si prohibimos la saca, tampoco pueden tener consumo, ni es fácil traer en muchos años mercaderes que las fabriquen y los ganaderos no han de tener con qué vivir y pagar las hierbas y gastos, ni aunque estén fabricadas hay contratación, ni forma para el despacho, se discurría el medio siguiente.

28. Fórmense en España tantas Compañías como reinos (y de esta manera puede hacerse en Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y otras, si no hay inconveniente en que reinos tan apartados tengan este poder). Pongo el ejemplo en Aragón: Hácense en Aragón tantas Compañías como ciudades, que a cada una la componen todos los lugares de su jurisdicción, diócesis u obispado, y nombra sus ministros y oficiales donde cada uno deposita su dinero, aunque sea la criada o criado su salario, y se le da recibo. Estas Compañías corresponden a la de Zaragoza, donde están los jefes, Tabla y Lonja, y donde pende el negocio. De estas Compañías se hace una de vasos en el mar, con nombre de la compañía de Aragón, según el dinero que recogiera, que cada año se irá aumentando. Hacen su compra de vasos y géneros de mercaderías. Buscan pilotos en Vizcaya, Mallorca u otras partes, hasta que se apliquen los naturales, como lo hacen en otras provincias de pocos años a esta parte.

Y ajustando para el reino la contratación del puerto de Vinaroz (como representó en su Memorial Antonio Cubero, con las modificaciones que muchos tienen advertidas) se comienza la contratación con las otras provincias, ajustándose, si pareciere, todas a la ganancia o pérdida, haciendo un cuerpo, como

dependientes de un soberano monarca. Vueltos con la mercadería, dinero o efectos, se ajusta la ganancia, que se distribuye con vista de los jueces y ministros de la Compañía, para que ésta corresponda a los particulares que dieron su dinero, y finalmente se hace en esto lo que en Holanda, Lyon, Génova, Malta y otras partes, que algunos particulares ponen por su cuenta navíos en el mar, de que puede tomar forma este reino con mayores ventajas, porque allá no hay seda, lana, trigo, aceite, vino, hierro y otros géneros, y los buscan ganando sólo con la industria del trato.

Y siendo este reino tan rico de éstos y otros, tendrá la ganancia del despacho que ellos no tienen, y las del trato que ellos gozan. Y si pareciere bien el medio, se formará papel individual del negocio que facilite las dificultades que pueden ofrecerse, y es preciso traiga a la primera visita materia tan grave.

29. También se ha de reparar, en que las mercaderías tienen regularmente menos valor intrínseco por sí que por las conducciones, como vemos en el abadejo, azúcar y otras cosas, que constaron un tercio (y las más menos) de lo que se venden, como puede colegirse del caparrós y alún, de que sólo hay minas en Aragón, en todos estos reinos, pues de primera compra son como dados, y en otras provincias donde se conducen valen diez veces más. Pues si en Aragón hay Compañía (y en los otros reinos de España, para lo que cada uno abundare) tantos millares como gastamos por las conducciones del azúcar, drogas, especiería, tabaco, etc., quedarán en la compañía y serán de mayor importancia que las flotas. Sáquese la cuenta del abadejo, que aunque parezca increíble, pasan de cien mil escudos lo que da Aragón por la conducción, descontando el coste y compra. ¿Qué será toda España?.

30. También las Compañías son dueños de las lanas, así para fabricarlas, como conducir las a las otras provincias, haciéndose el precio a su conveniencia, como dueños absolutos de ellas, que

no es pequeña vasa ésta para formar las Compañías.

31. Esta es (señor ilustrísimo) la idea, que sin retórica que persuada ni elocuencia que convenza, sino con ingenuidad de palabras que explica la del corazón, pongo en la consideración de V.S.I. Remédiense los daños ponderados. Forme España sus Compañías, debiendo a Aragón en el retiro de los Pirineos, renovar las antiguas expediciones que han eternizado gloriosamente su nombre.

Con este medio de las Compañías se destierra el ocio, se introduce el comercio, se enriquece el país y se dilatan los ánimos, hasta llegar las barras de Aragón a conquistar, como en otro tiempo con los valerosos catalanes, la Grecia, y libertar del bárbaro cautiverio los Sagrados Lugares de Jerusalén. Únanse en las Cortes, que esperan se dignará su majestad celebrarles, y pasen como entonces vencedores la Asia Menor, Armenia, Tracia, Tesalia, Tebas, Atenas, Neopatria, Chipre y la Morea. Que si los aragoneses, catalanes y valencianos se juntan, conocerá toda España los efectos de las Compañías, y sin duda los imitará, agregándose cada día nuevos reinos.

Más dificultoso fue conquistar las Indias, en el feliz gobierno de nuestro rey natural el señor don Fernando de Aragón, surcando no conocidos mares sin esperanza de socorros, sin saber los que se exponían al riesgo en tan altas empresas que hacían donde estaban que buscaban o podían hallar, y el valor de los españoles descubriendo nuevos mundos y plantando la fe católica los convirtió en cielos.

El cristianísimo de Francia para facilitar la contratación a sus vasallos, hace empedrar jornadas enteras desde Orleans a París, levantar puentes y desagaderos con inmenso coste desde París a Lyon. Junta los mares, les asiste para las embarcaciones de la India y otras. Tiene casas reales de contratación y manufacturas. Y nosotros ponemos montes de dificultades en cuanto es de nuestra conveniencia. Y el valor español que resistió las

invasiones de cartaginenses, cimbros, romanos, godos y árabes, regando son su sangre copiosamente las campañas, se deja vencer de pocos hombres desarmados y pobres que pretextan el comercio con filaterías engañosas, tratándonos como se cuenta de los indios en su conquista y aún peor. Y todo el daño resulta de no introducir la contratación por tierra y mar entre los naturales de estos reinos.

Las armas de su majestad en el mar están muy deterioradas, y si para una empresa se juntan los vasos de las compañías, excederán a los de todos los reinos de Europa. Enflaquécese el poder de aquellos. Introducen en España toda la ganancia que de las Indias tienen las otras naciones, asegura las flotas. Puede emprender nuevas conquistas. Tiene mercaderes y hombres de negocios poderosos, que sin los cambios que llevan los genoveses, servirán con menos dispendio del real patrimonio, pues si se mira sin pasión, los franceses y genoveses son dueños de nuestra ceguedad, no sólo de las flotas y oro de España, sino de las rentas reales, que es indigno de acordarse a un al dolor.

Pocos aragoneses conquistaron desde un risco el reino, contra tanta poderosa multitud de bárbaros, y después muchas provincias, pues goza su majestad, por rey de Aragón, más de dieciocho coronas y títulos de rey, y otros tantos de príncipe, duque, marqués, conde y señor. Y los renombres de católico, cristianísimo y de sacra majestad por el derecho de poder ser coronado y ungido con el santo óleo, título de alférez mayor (casalonier) de la iglesia católica, y como legado a latere del Sumo Pontífice por el tribunal, llamado monarquía en Sicilia. Todo esto se hizo con armadas navales, que alguna de ellas, con que se ganó Sicilia, tuvo suspensos y temerosos todos los reyes de Europa, y si se forman las Compañías de España, por la abundancia, riqueza, Indias, y valor de los españoles, será poco hacerse dueños del mundo.

Comiécese, (señor ilustrísimo) con poco, dilátese el corazón, y débese al felicísimo reinado de nuestro rey y señor

CARLOS II, una acción que exceda todas las del mayor emperador del orbe, el señor Carlos Quinto.

A la soberana dirección y asistencia del Serenísimo señor, el señor don JUAN DE AUSTRIA en un empeño que califique el valor, prudencia y celo con que en las cuatro partes del mundo publica su nombre con admiración la fama, y venera sus acciones el orbe con respetuoso culto. A la influencia y protección del excelentísimo señor don Pedro Antonio de Aragón, la restauración de este reino, llevando reconocido, en los venideros siglo el nombre de Aragón, aún más créditos por el patrono que lo redime, descendiente de nuestros esclarecidos reyes, que por los antiguos juegos agonales o ríos que las historias cuentan, confesando reconocido el reino el soberano patrocinio que goza y publicando su exaltación el héroe que venera tutelar de su fidelidad. y últimamente siendo V.S.I. a quien represento estos motivos, si se digna admitirlos, comunicar las dudas y aprobarlos, será quien con más título se llevará la gloria, porque estos mal formados borrones jamás podrán pretender méritos de aciertos, que esos están vinculados a la gran comprensión de V.S.I. en todos y cada uno de los Cuatro Brazos, y sólo aspiran a no desmerecer mi lealtad el título de aragonés, y como tal el mayor honor, que es ser fiel vasallo de su majestad".

IV ARBITRISMO MONETARIO

PREGÓN SOBRE EL USO DE LA MONEDA

Impreso. S.l.(Zaragoza), s.i., s.a. (12 Agosto 1611).

Biblioteca Moncayo, H-6-259. 3 pp. Fol.

"Oíd que os hacen saber de parte de la S.C.y R. Majestad del Rey don Felipe nuestro señor, y en su real nombre por provisión y mandamiento del Excelentísimo señor don Gastón de Moncada, marqués de Aytona, Conde de Osona, Vizconde de Cabrera y Bas, Gran Senescal de Aragón. Lugarteniente y Capitán General por su majestad en el presente reino:

Que atendido y considerado, que para el reparo de los daños universales que en este reino ha habido, y de cada día iban creciendo por razón de la moneda comúnmente dicha bosquetera, y de otros reales falsos y faltos de la buena ley y peso, que conforme a los Fueros y Actos de Cortes del presente reino han de tener. Su excelencia, en veinte y seis días del mes de marzo próximo pasado, mandó hacer y publicar en la presente ciudad un pregón y bando, proveyendo por él lo que acerca de dicha moneda le pareció ser más conveniente, y después en treinta días de dicho mes de marzo, su excelencia, por algunas justas su ánimo movientes por otro segundo, mandó suspender y suspendió la ejecución de lo dispuesto y ordenado por el primero, en respecto de la moneda de buena plata y ley, pero falsa y corta de peso, hasta que su excelencia con nuevo acuerdo y deliberación, tomase en ello y en los expedientes que atentamente se iban considerando otra resolución.

Atendido asimismo que para remedio de los daños susodichos y otros que después de los dichos pregones se han descubierto, y tienen casi de todo punto suspendido y ahogado el comercio y contratación, su excelencia ha procurado, que la ciudad de Zaragoza, como cabeza de las del reino, batiese y fabricase moneda nueva, de la ley y peso que conforme a los fueros y actos

de corte debe tener como se va fabricando, deshaciendo y hundiendo la que es corta y cercenada) y lo mismo procura hagan los diputados del presente reino.

Por tanto, su excelencia en nombre de su majestad, y como su Lugarteniente General y por la real autoridad de que en esta parte usa, manda, dice, declara y notifica a todos y cualesquier personas de cualquier estado, grado y condición que sean, en el presente reino, constituidos y constituideros, y a cualquiera de ellos.

PRIMERAMENTE, que la moneda comúnmente dicha bosquetera, es falsa y reprobada y no de la ley que debe ser, y como tal declara por falsa y se prohíba el uso de ella y de todos cualesquier otros reales y medios reales que no sean de plata enteramente y de calidad y ley que los fueros y actos de corte disponen: mandando su excelencia ahora de nueva (a mayor cautela) según que ya por el dicho primer pregón tenía mandado, que nadie sea osado de hacer pagar algunas con esta moneda y ni pueda usar de ella, so pena de que le será cortada, y el que quisiera valerse y usar de ella, será castigado como expendedor de moneda falsa, conforme a las disposiciones de fuero y derecho.

Y porque los que de presente se hallen con alguna parte de ella, con buena fe por no haberla podido despedir en el tiempo que solía correr, no queden del todo privados del provecho que de ella pudiesen sacar, fundiéndola y sacando la plata que de ella se pudiese recoger, se les da tiempo de quince días contaderos desde la publicación del presente en adelante para que la corten, fundan y deshagan, a fin de aprovecharse de la plata que de ella pudiesen sacar, como no usen en sus pagas y tratos de dicha moneda, quede este desde luego no les ha de ser lícito ni permitido, so las penas arriba contenidas.

Otrosí por cuanto el mayor daño y más urgente que hay hoy, consiste en la moneda que siendo de buena plata y ley ha sido cercenada o disminuida con agua fuerte o en otra cualquier manera

de su justo peso, para remedio de lo cual es necesario poner y señalar regla cierta del peso que la moneda y cualquier especie de reales han de tener. Por tanto, su excelencia en nombre de su majestad declara, que toda la moneda de plata a más de la cualidad y buena ley que conforme a los fueros, y a sus actos de corte del presente reino debe tener, ha de pesar, a saber es el real de a ocho cuatrocientos y ochenta granos, y el de a cuatro doscientos y cuarenta granos, y el de a dos ciento y veinte granos, y el sencillo sesenta granos, y el medio real treinta granos. Y asimismo su excelencia declara que los reales, así de a ocho, como de a cuatro, de a dos, y sencillos, y medios reales, que no tuvieren el sobredicho peso, aunque sean de buena ley y plata no han de pasar ni correr por enteros, sino por aquello que justamente pesasen, exceptuados aquellos reales sencillos y medios reales, que por el uso, sin malicia, ni estar cercenados, se echase de ver estar algo disminuidos y esmerados de su justo peso y valor, como abajo se dirá.

Pero porque en el ínterin que se acaba de batir moneda nueva en la cantidad que será necesario para que abunde en el reino, no pare ni se estreche por la falta de ella la contratación, ni el curso de los comercios, declara su excelencia, que toda la dicha moneda cercenada, siendo empero de buena plata y ley, conforme a los fueros y actos de corte del presente reino, pueda pasar y valer en aquella y por aquella cantidad que justamente pesare y no en más, y esto queriéndola voluntariamente recibir la persona a quien se hubiere de dar o hacer la paga, empero que no pueda ser compelido a ello.

Otrosi se declara, que los reales sencillos y medios reales, que no se hallaren cercenados, sino que por el uso están algo disminuidos y menguados, siendo de buena plata y ley (como se ha dicho), hayan de correr y pasar por enteros y cabales, como si fuesen de entero peso, sin ser pesados como los cercenados, y que ninguna persona de hoy adelante los pueda rehusar, y el que los rehusase, pueda y haya de ser compelido a recibirlos por cualquiera de las personas, para el conocimiento y ejecución de

las cosas contenidas en el presente Pregón abajo nombradas, y a más de esto, como desobediente y transgresor de los mandatos reales y que rehúsa recibir la moneda aprobada por su majestad por buena y corriente y como perturbador de la común contratación, pueda ser preso y como tal a instancia del procurador fiscal de su majestad acusado y castigado.

Otrosi por cuanto el conocimiento y declaración de si los reales son bosqueteros y falsos, o aunque sean de buena plata y ley, si son cercenados y menguados con tijeras, o en otra manera y si son disminuidos y esmerados por el uso, y por consiguiente si se han de recibir o no, se pueden ofrecer diversas cuestiones y diferencias; declara su excelencia, que en tal caso se haya de acudir a saber es en la presente ciudad de Zaragoza al Regente de la Real Chancillería o asesor del gobernador a cualquiera de los doctores de la Real Audiencia, de los Consejos, Civil y Criminal, o al Zalmedina y juez ordinario o a su lugarteniente, y en las demás ciudades, villas y lugares del presente reino, al justicia y juez ordinario de cada una de ellas o a su lugarteniente, los cuales y cada uno de todos los sobredichos y en sus distritos y territorios, ven y reconozcan la tal moneda con asistencia y parecer (si quieren en los casos que quisieren) de parecer, o a solas, declaren y determinan las dudas que acerca lo sobredicho se ofrecieren, y pongan y hagan poner en ejecución con efecto, todo lo que en el presente Pregón se procede y manda, so las penas arriba dichas.

Y por cuanto para el reparo de los daños susodichos ninguna cosa más conveniente que a deshacer y extirpar y saca del común trato y comercio la moneda corta y cercenada, aunque sea de buena plata y ley, para que sólo quede y corra la que de nuevo se va fabricando y la antigua que es de peso, o aunque cabalmente no lo sea se echa de ver estar sobradamente algo disminuida y esmerada, por su mucha antigüedad y común uso, siendo aquella de buena plata y ley.

Por tanto su excelencia da poder y facultad y manda a las

personas arriba nombradas y a cualquiera de ellas, que siempre y cuando en las diferencias que se ofrecieren, declarasen y deliberasen, qué y cual moneda se debe recibir, por ser de peso o solamente menguada en algo, por el uso, y cuál no se debe recibir por ser corta y cercenada, que en tal caso aquella que les pareciere ser corta y cercenada, la corten o hagan cortar luego en presencia suya, sin que (por ninguna consideración la puedan dejar entera): para que sobre ella no pueda en de allí adelante haber ni moverse más diferencia ni cuestión, y se vaya por este camino fundiendo y deshaciendo, y aquella así cortada se haya de librar y entregar a su dueño, para que pueda aprovecharse de ella, acudiendo a la ciudad de Zaragoza o a las personas puestas por ella donde bien les estuviere, a trocarla, conforme a lo que pesara, con menudos u otra moneda de peso corriente y de recibir o gastar y emplearla en lo que le será bien visto, como plata propia suya.

Finalmente, por evitar dudas y diferencias en el modo de pesar la moneda en los casos que conforme el presente Pregón se hubiere de pesar demás del peso particular que cada uno se podrá tener, se nombra por peritos y pesadores en esta ciudad, las personas que nombraron los dichos Regente de Chancillería o asesor del gobernador en su caso, y del Zalmedina o su lugarteniente en el suyo, y en las otras ciudades, villas o lugares del reino, los que nombraren los justicia y jueces ordinarios con sus lugarestenientes en su caso respectivamente.

Y porque lo sobredicho venga a noticia de todos y se guarde inviolablemente, manda pregonar en la presente ciudad y en las demás ciudades y villas del presente reino.

Dado en Zaragoza a doce de agosto de mil seiscientos once.

EL MARQUÉS DE AYTONA
LUGARTENIENTE GENERAL

V. Abengoechea R."

**TRATADO DE SI CONVIENE VEDAR TOTALMENTE QUE NO SALGA
LA MONEDA DE ORO Y PLATA DE ARAGÓN Y CON LAS CALIDADES
QUE ESTO SE HA DE HACER**

Año 1617. Mss. 8 pp. B.N. Mss. 13.295, fols. 69rº-72vº

"Lo que hace a los reyes y a sus provincias ricos, es la estimación y valor que han dado al oro y plata y a las demás cosas que hacen precio a las demás, y en tanto cuanto ésta abundase, se dirá rica aquella provincia, rey y reino.

La experiencia lo muestra en España, que antes tan corta era y tan poca moneda se hallaba, hasta el descubrimiento de las Indias, que tan próspera y abundantemente se ha esparcido en estos reinos y que tanto precio ha causado y valor a todas las cosas que antes estaba tan disminuido y por ende ha crecido la pompa y gastos y excesos superfluos, y de ello se ha seguido tanto mayor daño y ruina cierta de España.

Si por algún accidente cesase el paso de estas armadas de las Indias, que tanto cuanto esto durase se conservará España y el patrimonio real que tan cargado está. Y el estado común que tan cargado se halla, así los reinos como las ciudades, villas y lugares y los señores en España, de manera que de esto no ha resultado sino empeñarse los propios y cargarse y no enriquecerse el estado público, y ser paso de los tesoros, así con las guerras que se han sustentado civiles en los estados como en los demás reinos de Francia que han participado. Y con bajar su moneda y ganancia que el rey para sí ha llevado y la que sus vasallos ha dado porque acarreasen los tesoros de España, se ha enriquecido con tanto extremo y hecho tesorar, teniendo públicas casas de moneda y de batirla en las fronteras para que los mercadantes la acarreasen con aprovechamiento de él bastante y de su rey, y lo mismo ocurre en Italia, Roma y Alemania que no corren sino escudos de oro y plata más que en España, y en Turquía, y cuán al revés sea en España.

La experiencia o evidencia lo muestra, sino que la entretiene y conserva el permitir nuestro señor que las armadas vengan con su orden y concierto, pero poco calor da, sino entretenimiento, por las grandes obligaciones y necesidades que el rey nuestro señor tiene de sustentar la guerra fuera de España, donde le es forzoso gastarlo todo, y así no puede lograr ni atesorar, como lo hacen otros reyes, que con menos gasto tienen más unido su poder y con más facilidad se juntan a la ocasión, y faltando aquella se descargan del gasto, o, en breve ejecutan (fol 69 vº) su designio, que el nuestro siempre ha de estar como el nublado, cargado y amenazando acá y allá, que es con que las fuerzas se consumen.

Excusado podría ser este discurso para el fin que se atiende, pero es forzoso responder por la causa accidental y final, por qué España está tan pobre, cargada y tan necesitada, que sólo el estado eclesiástico está en su ser, por no poder cargar sobre él ningún poseedor, y así hace que se conserve como es menester para defensa de la Iglesia.

Siendo, pues así verdad, que España había de ser el tesoro y riqueza del mundo, y vista la causa por qué no lo es, será forzoso decir que a más de proceder en esta forma la disposición, tuvo otra caída Castilla, porque fue el rey nuestro señor aconsejado a subir o doblar la moneda de vellón, con que acabaron de perderse aquellas provincias y reino, pues luego se siguió traer de otros reinos la misma moneda contrahecha, porque como no consistía de valor, peso, ni quilate, ni costaba de hacerla, así por la que se halló como por la que de nuevo se hizo, como por la que falsa fuera de España, como en ella se hizo, fue la perdición, que jamás se halló remedio, ni le ha cubierto pelo a Castilla.

Luego la experiencia muestra que la pobreza y perdición de los reinos es que aquella que da a las demás cosas su ser y valor no consista en cosa que ella en sí tiene ninguno, como es la materia vil de que se fabrica la moneda, y lo otro es que aquello

que más ser tiene y vale para que sea una provincia rica, abunde de ello, y si España la pudiese tener pues es suya propia y de su patrimonio como si las minas se hallasen en ella, como en lo antiguo lo fue tanto, lo mesmo es traer todas las Indias, pues son suyas, sino que está a mayor riesgo de perderlo o faltarle, y si le cogiese en tan ruin estado alguna quiebra de estas, considere al que le tocasse lo que convenga que no es más.

Pero siendo así que conviene para el común y súbditos todo su ser que la cosa que da ser precio y estimación a las demás le tenga como está introducido en el oro y en la plata, todo lo demás que no sea esto, será hacer pobre a la tal provincia, porque si sólo cobre o hierro ha de ser el que le de ser habiéndole tanto en otros reinos y siendo tan bajo en quilate, no hay duda sino que todo lo que en esto corriese será dañoso a la tal provincia y particulares de ella, y así conviene que la moneda corriente tenga valor, estimación, sustancia y quilate, (fol. 70 rº) y esto no puede ser sino es de oro o plata que le de valor y por esto la de cobre de Castilla, ni es ni vale, fuera ni dentro.

Que nadie se tenga por rico para en acuñarla, antes muere por trocarla y baratarla es mercándola, aunque pierda, porque gana más en lo que de ella le resulta, y por eso está tan perdida como dijimos, y se precia ya atesorar la de plata y oro si se sosegase como dijimos, y si de las paces de los estados nos resultase el bien tan deseado, que el rey nuestro señor atesorase en ellas como ellos se rehacen, y en riqueza podrían ser loables. Pero ganar ellos y perder nosotros para una avenida de gente tan proterva y que no sólo no ha perdido pero ganado, bueno sería hallarse con poder, y grande, para de ocasión tan sospechosa de que pende ser.

Al fin, es sin duda que la moneda de vellón no hace a un rey y reino rico, sino la de plata y oro, y esa no podemos conservar, ni menos atesorar, ni tampoco desempeñar el patrimonio real ni sus rentas, ni tampoco el patrimonio de los reinos ni de las

villas, ciudades y universidades, ni el de la nobleza, que tan adelante está pues, menos se puede esperar que será remedio cargar más ni imponer otros géneros de dacios ni gabelas, ni rentas, pues las que se pagan con las que han podido sufrir en quienes consiste el pagarlas, a los reinos de Castilla donde es el apoyo y entrada de los tesoros y millones, bastantemente está proveído que no salga el tesoro, con pena de la vida y perdimiento del oro y plata, ni aun a los mismos reinos propios de su majestad.

Pero esto no es remedio, porque los grisonos con los asientos, o su majestad para las provisiones lo manda sacar por excusar cambios, que esto no lo alcanzo si se llevan así como así a los menos en el pelo que se nos luce, así lo parece que lo uno, y lo otro lo hace, y si hubiese forma que las mismas rentas de Italia fuesen suficientes para sustentar la gente de guerra ordinaria, que a la ocasión extraordinaria se acudiese, medio sería conveniente. Si en Portugal, pues hubo rey y reino, pudiesen sus rentas conservarle, sin poner de casa, reparo sería, y lo mesmo en los demás reinos de España, sin añadir del patrimonio real, a lo menos descargásele con algún alivio el empeño de las rentas reales, reformásele (fol. 70 vº) los juros y censos en lo que se pudiese llevar, que será para ellos y para los demás, cosa llevadera y razonable, y si es verdad que la larga paz de España las hace conservarse, y cualquiera guerra los olvidaría y destruiría sin memoria.

Así para no los pagar el rey y reinos, como para no los pagar las villas y ciudades y comunidades, conveniente cosa sería, mirar para proveer a todo, y si lo que hace el no tener, o no poder con qué pagar, hace lo mesmo que una guerra, o una despoblación, porque no se ha de atender a que sin llegar a esto se provea en la conservación de este individuo como se ha de hacer en España. Peligroso y dañoso, que por ser materia tocante a esto ha dado lugar a discurrir a todo.

Pero el fin a que se atiende, es qué conveniencia, o daño

hay en la moneda de vellón, y lo que es en unos reinos si es en otros, y decimos que no, que así como la moneda de vellón de Castilla es su perdición y ha arruinado a aquellos reinos, la jacerina de Aragón es lo contrario, muy conveniente al rey y al reino, porque de esta jacerina no se puede decir que no tiene valor, quilate ni sustancia, y porque vistas las leyes y forma de hacerse, tiene sustancia en sí, que estorbar que no se haga demasiada, por la costa que tiene y poco provecho el fabricante y en ser moneda de más cuento y que más se puede con ella en más partes dividir, y por menudo comprar con ella, es más aventajado, y al fin, si no fuese sino cobre no sería moneda sino cobre, y esto en daño del común, y beneficio de solo el rey, que le da aquel valor, empobreciéndose el vasallo, que con grande cuidado y providencia lo dispusieron los fueros y antiguos aragoneses, y a mi ver no puede ser otra cosa sino que fueron lastimados en otra cosa semejante a la moneda de vellón de Castilla que dijimos y así perdición, y por eso cuidaron y proveyeron con tanto juramento y apretadas cosas a este caso, y así quedó la jacerina que corre, en pie.

La experiencia muestra su perdición del reino de Valencia, que hallándose perdidos sin plata ni oro después de la expulsión de los moriscos, y con gran número de moneda de vellón falsa, queriendo remediar su necesidad no han hallado otro medio ni remedio sino aniquilar y fundir la moneda de vellón falsa, y que se les diese lugar de fraguar moneda de vellón con autoridad real, no porque (fol. 71 rº) en esta moneda haya sustancia ni quilate del verdadero valor, sino de estimación y autoridad de quien la puede dar, y ayudados con esto y con que de aquel reino, aunque pequeño es ayudado en que ha de entrar en él desde Castilla cantidad de oro y plata para comprar seda, grano, arroces y azúcares y otras cosas, es socorrido y ayudado de alguna plata y creo que corre aunque en lo demás de la contratación de la tabla es embeleco y embaymiento, que solos los valencianos lo pueden entender y llevar que es bien necesaria su agudeza, y aun espantosa cosa que un tan grande daño no se remedie, o quimera no se deshaga.

Al fin es a nuestro propósito probar que aunque muy dañoso para si tal que cual remedio haya para entretenerse con la fundición de tantos menudos sin valor ni sustancia, y aunque de esto se puede sacar intento a lo que queremos probar con mayor consideración y beneficio, conviene al reino de Aragón que abunde de moneda jacerina y que no se estorbe que en la seca real no se fabrique, porque no sólo se siente el daño de lo que Zaragoza se queja de que vienen a sus administraciones mucha cantidad de menudos.

Porque siendo tan grande la de la carne y pan, que lo comprende todo, que mucho es, no hay que exagerar que tiene treinta mil escudos en menudos, ni aunque fuesen doblados, más porque esta moneda jacerina siendo de la seca, ni es infructuosa, ni sin sustancia ni quilate, pues tiene en sí más de las dos partes de plata y de valor, y qué daño se sigue que abunde la moneda que en sí tiene ley y valor y no consiste en sola estimación como otras, y esta moneda no destierra la plata, que antes la trae y la conserva en sí y a más de este beneficio se siguen los demás que los comercios andan, que de otra manera pararían todos.

Y si está privada la plata de entrar en Aragón, qué mayor inconveniente que quedar sin moneda, mayormente, teniendo en sí sustancia, y que hemos de quedar sin moneda de plata es cosa cierta, porque habiendo de pagar Zaragoza las compras de trigos que ha hecho por la mar y las que las villas y ciudades hacen en la frontera de Cataluña y las demás que hacen por la frontera de Navarra y puertos de San Sebastián, para provisiones de trigos, que esperamos, si no que de golpe ha de (fol. 71 vº) quedar este reino sin ninguna forma de poder pasar, faltándole de golpe la plata y oro que para sus provisiones despide fuera del reino, y antes bien, ahora con grandísimo cuidado se había de ordenar que la seca hiciese gran fundición y cantidad de menudos, pues vemos que si Zaragoza con alguna intención siniestra no cerrase la puerta que antes de ahora alargaba la mano y convidaba, prestando moneda jacerina no se debe de hallar con tanta de ella como

publica y es sin duda que ya la gente a trueque de contratar, no lleva mal la paga en la moneda jacerina, porque ni desconfía de ella ni de su valor, y quien haya visto que dejaban reales de a dos y de a cuatro de plata castellanos por los sencillos bosqueteros, falsos y malos y de mal talle, y de peores obras y hechos en Francia, no se puede desconfiar que no se reciba muy bien la paga y contratación en la moneda jacerina de ley y quillate.

Bien es verdad que el verdadero remedio había de ser con proveer el remedio necesario de que no corra la moneda valenciana tan desordenadamente, y aunque la ciudad pone su mira en que el daño consiste en vedar que la moneda de plata no salga del reino, a mi parecer, se debe considerar que la causa por donde no conviene hallar remedio en que la moneda de plata no salga de Aragón, es porque la calidad del dinero siempre busca su ganancia, y así como el tesoro de las armadas llega de las Indias y luego se esparce y comunica buscando el aprovechamiento, y como cuanto más se aparta del reino de Castilla y sale de sus confines y va pasando a las extremidades de los otros reinos, y fuera de España se acrecienta su valor, tanto más busca la industria humana cómo llevarlo a donde más valga.

Y así, aunque de paso se comunica en este reino, porque como no puede entrar si no pudiese salir, ni entraría ni saldría, y porque puede salir aunque no puede entrar, entra para pasar y buscar su mayor aprovechamiento, y así a mi entender, mientras no haya forma que no pueda salir de ninguna manera, hecho y proveído en tal forma que satisfaga el rey para que alce la pena de la entrada, no es bueno privarnos de la salida, porque nos osaríamos quedar más agotados y perdidos que hoy estamos.

Y por lo mesmo, considerando que Zaragoza hace fuerza con que ha hecho el rey nuestro señor merced del privilegio de la seca, de que se le venda, o procura con su majestad, que se venda en propiedad, es de considerar, que ha de ser la ruina del reino, porque si es para no hacer moneda jacerina como publican, es la

ruina y perdición total de este reino, y si es publicar esto para haber la seca en menos precio, y hacer fundición de menudos, siendo tan poco el provecho si se hace fuera de la ley, valor y quilate de sus pregmáticas, es mayor la perdición, porque si un particular que la tiene, está estrechísimamente obligado a tan gravísimas penas, si se falta a la ley qué riesgo se pone de emprenderlo contra Zaragoza, la cual aún en la fundición de la moneda de plata, que poco ha se hizo, se vio que tomó el quilate de los reales que menos le tenían de los de Castilla, y en el peso, que tanto menos se halló en las estampadas por Zaragoza, que con correr tan crudamente los castigos por ella de los reales cercenados, quiso que por su autoridad pasasen, aunque en algo fuesen faltos, diciendo que en la pesada de los marcos se igualaba con la sobra de los unos, la falta de los otros, como si eso se permitiera. Si se mezclara la moneda real de Castilla de la que mucho peso tenía con la que menos, porque le faltaba y al fin sería muy dificultoso el apremiar a Zaragoza en el verdadero valor de los menudos, y no lo es teniendo la seca un particular.

A más que si andando un particular sobre ella no se halla casi provecho, cuánto más pondrá Zaragoza de gastos de ministros, de salarios de oficios, que podría bastar la grande experiencia que por no querer arrendar las carnicerías, dice se pierde tanto en ellas, viendo al precio que va la carne y al precio que toma el corte, y lo mismo en la administración de los panes y en la administración del ladrillo, malo y caro, y aun ese, sin poderse hacer, y que deslustra los edificios que tan ennoblecida han tenido esta ciudad en lo antiguo, que eran mejores las adobas, que ahora el ladrillo, y lo mismo en las velas, tan malas y tan caras, después que las arrienda o administra, y a este propósito, tantas cosas como se podrían alargar en este discurso.

Que tanta obligación tendría su majestad, de que se pierden las universidades no tomen administraciones, si ganan, no carguen tanto los precios, en daño de sus naturales, y que reformen y limiten la facultad de cargar los propios con censos fuera y

dentro de Zaragoza, y que no sea posible que se de satisfacción a que si es embeleco lo que se dice de las universidades en sus cuentas, o si es verdad, para que no estén desreputadas, no pudiéndose averiguar, como muy grandes ciudadanos que han sido jurados, aseguran que hará por ser tan breve el año de sus oficios, como por ser la madeja de esta negociación tan enredada, y tan sola para los que la llevan, que no hay dar alcance con ser el negocio más grave que hay para el gobierno de este reino y beneficio de él.

Son muchas y muy sustanciales las razones por las cuales conviene que la seca haga fundición copiosa de moneda jacerina, y que esta moneda corra en Aragón, como se guarde la ley y quilate, y no sea de vellón, sin los requisitos necesarios, porque sería perder el reino, y tan peligroso y dañoso si viniese la seca a manos de Zaragoza, como se ha dicho, que sólo ha de ser perdición del reino de Aragón.

Se ha de temer no venga a tener efecto por lo cual parece que convendría que el reino, y los Diputados por él, interpusiesen su autoridad sacando de lo más sustancial, conveniente y a propósito lo que en razón de esto se pudiese representar por hacer a lo menos de su parte el descargo que están obligados".

**PROPUESTO PARA QUE NO CORRAN MONEDAS FORÁNEAS Y SE
REMEDIE A LA FALTA DE LAS PAPELETAS DE MENUDOS, Y SE
EXTINGAN LOS MENUDOS FALSOS.**

Impreso. S.l., (Zaragoza), Juan de Lanaja, 1625. 2 pp. fol.
Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, D-23-21.

"La basa y fundamento para formar un buen gobierno en una ciudad lo libran en que la moneda que corre sea de buena ley y peso. Y así no hay para qué corroborar lo dicho con más razones, que poner por delante los daños que padecen los reinos de Castilla con la moneda de vellón, que por no haber puesto remedio a los principios, como se hizo en el reino de Portugal, se ven aquellos reinos casi imposibilitados del remedio. Pues no llegando a 6 millones los que su majestad (que Dios guarde) y sus pasados mandaron batir, aseguran que pasan de 14 millones los que corren, no cesando el daño de entrar los extranjeros moneda de vellón, no obstantes las Premáticas y penas.

Los daños que la ciudad de Zaragoza padece en los menudos falsos, y doblas que llaman de a 32 es considerable, y aunque es cierto está a tiempo de poner remedio con poca pérdida se ve manifiestamente, que si se dilatara no habrá dentro de un año caudal para remediar el daño, que ya vemos al ojo, pues no se halla plata, y la que hoy corre la sacan los extranjeros a 4 por 100, metido a vuelta de sus mercaderías menudos falsos, y doblas que las venden por 32 reales.

El remedio para estos daños es justo se considere, el que a mi se me ofrece, cuanto a los menudos, veo, que el mayor daño que hasta hoy se ha padecido (dejando a parte el haberse dado lugar a batir tanta cantidad, origen de todos los daños) era la falta de las papeletas, daño general ahora se ve es el menor respecto a los menudos falsos que en ellas se hallan. Sería bien que V.S. deje para el comercio ordinario de su ciudad 15.000 libras de menudos, y mande que no puedan andar envueltos en

papel, ni otra cosa, que con esto se remediará a la falta de la cantidad que se ha de pagar siendo fuerza el contarlos, y juntamente se verá si hay algunos falsos. La demás cantidad que hoy corre en las administraciones, será bien recogerlos, y batirlos en cuartillos con la misma ley y peso que hoy tienen, de suerte, que no venga la ciudad a padecer sino la fundición. Asimismo, podrá batir 10.000 libras en medios reales, tomando para ello otra tanta moneda doble, prevención bastante para el comercio ordinario de la universidad.

Con esto, y creando V.S. un cajero por menos de la tabla, para que reciba de los horneros y carniceros lo que procede cada semana de las administraciones, obligándole a que cada semana haga por caja la entrada en los libros de la tabla, no serán necesarias las dos receptorías que han originado en muchas ocasiones, daños muy grandes al cuerpo de la universidad, con menoscabo en el crédito de más de uno.

Cuanto a las doblas de dos caras, es manifiesto el daño, pues siendo precio exorbitante a su valor las entran en el reino, llevando a precio de ellas lana y plata, que si no corriesen a 32 reales, sería fuerza entrasen por lo menos 50.000 ducados en plata para la compra de las lanas, que todos los años hacen catalanes, provecho inestimable, el tener el reino mercaderías para vender a los extranjeros, así sean las que la naturaleza produce ayudada del arte, como las que el arte solo labra y trabaja, éstas de mayor provecho, pues por su medio se atrae el dinero de fuera, o por lo menos no nos lo sacan, y las primeras algunas veces hacen notoria falta el haberse agenado de ellas, y en suma, el precio de las mercaderías irá por su justo valor, cuando hallase el mercader que las vende se las pagan en moneda de buena ley y peso, y así es necesario se atienda como a remedio principal a que sea la moneda que corra de buena ley y peso.

Para el remedio de este daño se ha de presuponer, que el valor que los Reyes Católicos dieron a la dobla fue de 28 reales, y así corrió hasta que su majestad, que goza de Dios, puso el

doblón a 26 reales, que entonces vino a tener valor la dobla de 30 reales y cuartillo. En razón a esto, se podrá dar orden valgan tan solamente las doblas que corren de los Reyes Católicos a su verdadero valor, que es de 30 reales y 6 dineros, y las demás que andan, como son las de los estados de Flandes, Principado de Cataluña y otras partes, que no corran a ningún precio, pues es cierto, que en ley y peso son inferiores a las dichas.

Y si alguno pareciere que es bien corran a más bajo precio, se responde, que es dar ocasión a que con el tiempo corran a más valor de lo justo, y que no sirve ni servirá el dar lugar que corran, sino para sacarnos la plata del reino, como la experiencia tan a costa nuestra nos lo enseña.

Y se ha de tener por razón fundamental el procurar que la moneda que corra sea plata y no otra, y cuando esto no fuese tan cierto, nos podría bastar, el ver que la Señoría de Venecia no bate sino oro y plata sin mezcla de metal, de suerte, que la menor y mayor moneda que corre es toda plata. Bien veo que es materia que se podrían dar mayores ejemplares, pero por ahora me parece dejarlo a que V.S. en ajustamiento de Capítulo y Concejo determinen lo que más convendrá al bien de la universidad. Laus Deo."

Con Licencia. Impreso por Juan de Lanaja y Cuartanet, impresor del reino de Aragón y universidad de Zaragoza. Año 1625.

**INFORME A SU MAJESTAD SOBRE LA MONEDA Y EL PROPÓSITO
DE FABRICARLA EN ARAGÓN.**

Mss. 4 fols. 28 de Agosto de 1683. Fol.

Bibl. Moncayo, H-6-256.

"Fue servido su majestad por su real carta de 25 del pasado mandarnos que reconociendo el contenido del papel incluso, puesto en las reales manos de vuestra majestad sobre las utilidades que resultarán al comercio de este reino de fabricar en él moneda de plata de calidad y ley que últimamente se ha batido en los de Castilla. Informamos a vuestra majestad lo que se nos ofrece, para que con su vista tome vuestra majestad el acuerdo que pareciere más conveniente.

Y habiendo leído con la debida atención y cuidado las razones que en él se representan para esta nueva fábrica con el deseo de acertar en la obediencia que profesamos a vuestra majestad, por vasallos y criados suyos y cumplir al mismo tiempo con la obligación y descargo de la real conciencia de V.M. como consejeros de este tribunal, que se erigió para presidio y defensa de los fueros que V.M. y sus gloriosos antecesores tienen jurados, y no es de la real intención de vuestra majestad obrar cosa que se oponga a ellas, reconociendo que de su observación pende únicamente la conservación de este reino y el mayor beneficio de sus naturales:

Decimos que el memorial presentado a vuestra majestad, discurre con la suposición de que esta nueva fábrica de moneda de plata de reales sencillos de a dos, de a cuatro y de a ocho, en la cantidad de cien mil marcos (que es la que se juzga necesaria para el comercio de este reino) dejándola en el peso y estimación intrínseca de a cincuenta y un granos y un quinto de otro, que sale a razón de veinte dineros de este reino cada real, tiene apoyo en los fueros del reino y en particular en el que se estableció por el señor emperador el año 1528, For.

Cuición y fabricación de moneda, en donde reconociendo cuán necesario era al beneficio público del reino que abundase se moneda así de oro como de plata, se dio facultad a los oficiales de la Casa de la Seca de Zaragoza, que eran y por tiempo fueron, para batir en ella ducados y medios ducados de oro, de la ley y peso de Castilla, reales y medios reales de plata, moneda jaquesa, y así, habiendo cotejado el valor y peso de los reinos de Castilla para la fábrica, siendo hoy de ese valor y peso de moneda de plata, no parece puede haber reparo en las leyes y fueros anteriores, a que puede juntarse el fuero hecho en las cortes del año 1564 Título *De fabricación de moneda*, donde se dio facultad de batir en este reino escudos de oro al quilate y peso que se hacía en Castilla con el cuño y armas de Aragón.

Con este supuesto pasa a ponderar los útiles que tendrá este reino de la nueva fábrica, que son asegurar el comercio igual con Castilla. Abundar de monedas para su tráfico y negociación. Excluir la introducida de Valencia de dieciochenos y ramillos, y ocurrir al daño mayor que experimenta de la saca a los reinos de Francia.

Pero bien considerada, señor, esta materia, y la gravedad de ella, pues se encamina a mudar la moneda de plata, dándole el menor valor del intrínseco que hasta hoy ha tenido, con la luz de la razón natural, derecho de gentes, canónico, civil, leyes del reino y la misma experiencia, que es la maestra de todas las cosas, hallamos, que a vuestra majestad, como a rey y supremo señor y padre de sus reinos y vasallos toca peculiar y privativamente la facultad de labrar la moneda que juzgare necesaria para el uso del comercio de ellos.

Y en cuanto a esta potestad no hay fuero en Aragón que la limite, pero alterando en la fábrica el valor intrínseco y verdadera estimación de los metales sin el consentimiento y aprobación de los súbditos y vasallos, se encuentra con todas las razones e inconvenientes, que con grande erudición y doctrina juntó el doctísimo F. Fr. Juan Márquez, religioso agustino,

predicador de la majestad del señor rey don Felipe III, y catedrático de vísperas de la universidad de Salamanca en su *Tratado del gobernador cristiano*, y con gran concisión y brevedad dejó advertida el gran político y consejero de V.M. **Diego Saavedra Fajardo** (in *Symbolis Politicis*. Símbolo 69, ad finem, D. Joanes de Solorzano, Emblema 81). Con estas palabras: *No me atrevo a entrar en los remedios de las monedas, porque son niñas de los ojos de las repúblicas, que se ofenden si las tocan las manos, y es mejor dejarlas así que alterar su antiguo uso. Ningún juicio puede prevenir los inconvenientes que nacen de cualquier novedad en ellas, hasta que la misma experiencia las muestra, porque como son regla y medida de los contratos, en desconcertándose, padecen todos y queda perturbado el comercio, y como fuera de sí la república.*

Por esto fue tan prudente el juramento que instituyó el reino de Aragón después de la corona del rey don Pedro el Segundo, obligando a los demás reyes a jurar antes de tomar la corona, que no alterarían el curso ni el cuerpo de las monedas. Esta es la obligación del príncipe como lo escribió el Papa Inocencio III al mismo rey don Pedro, estando alborotado aquel reino, sobre ello, y la razón es porque el príncipe está sujeto al derecho de las gentes y debe, como fiador de la fe pública, procurar ayudar de que no se altere la naturaleza de las monedas, la cual consiste en la materia, forma y cantidad y no puede estar bien ordenado el reino en que falta la pureza de ellas. Pero por no dejar esta materia tan importante a la república, diré dos cosas solamente:

La primera, que entonces estaba bien concertada y libre de inconvenientes la moneda cuando al valor intrínseco se le añadiere solamente el coste del cuño, y cuando la liga en la plata y oro correspondiese a la que echan los demás príncipes, pues con esto se sacan fuera del reino.

La segunda, que se labren monedas del mismo peso y valor que las de otros príncipes, permitiendo que corran también los

extranjeros, pues no es contra el mero imperio del príncipe en servirse de sus estados de los cuños y armas ajenos, que solamente testifican el peso y valor de aquel metal. Esto parece más conveniente en las monarquías que tienen tanto interés con diversas naciones.

Esta obligación de conservar los príncipes el verdadero valor y estimación de la moneda, tiene mayor firmeza y seguridad en las leyes de este reino, como reconocen cuantos autores escribieron sobre este punto, porque la moneda jaquesa es perpetua y jurada por los señores reyes antecesores de V.M. mismo, de calidad, que no se puede mudar ni alterar su verdadero valor y estimación sin aprobación y consentimiento de la Corte General, de que tenemos repetidos fueros.

De todos ellos se manifiesta cuánto procuró el reino asegurar la perpetuidad de esta moneda y su verdadero valor, sin dejarlo expuesto a las mudanzas que se ven en otros reinos y provincias, dignándose los señores reyes conformar estas leyes en el religioso y solemne vínculo del juramento, y por esta seguridad ofrecieron al señor rey don Jaime y sus sucesores el derecho real del monedaje o maravedí, que se paga de siete en siete años.

Con esta conclusión foral corren todos los prácticos, sin que haya dudado esta verdad como máxima asentada y reconocida, así de los autores naturales como extranjeros, y aunque el fuero reformado, hecho en tiempo del señor emperador tit. *Cuición y fabricación de moneda*, dijo que se pudiera fabricar moneda de oro de la ley y peso de Castilla, reales y medios reales de plata y moneda jaquesa, dineros y miajas, añade las palabras siguientes, que explican cómo había de ser esta ley y peso de Castilla a las leyes y peso de los actos de corte y ordinaciones del reino postreramente hechas en las Cortes últimamente celebradas en la ciudad de Zaragoza el año 1519 que es el mismo que tenía la moneda jaquesa, y en esta conformidad lo han declarado y entendido los prácticos, juntando este fuero con el del año 1564,

Tit. *De la fabricación de moneda*, y el posterior del año 1626 *Que se bata moneda en Aragón*, como notó Jiménez.

La inteligencia de los fueros antiguos y modernos se halla calificada con repetidos decretos de esta corte sobre los contratos y obligaciones celebrados en él, anulando las que no se han otorgado y hecho en moneda jaquesa, como lo previno el fuero *De cursum moneta*, embarazando por este medio su ejecución, ni puede ser de consideración, que en los lugares confinantes de este reino con el de Valencia, sus naturales comercien con la moneda de Valencia, faltándoles la legítima, para que se permita la fundición de moneda provincial sin el peso y quilate acordado, y previniendo por los mismos fueros, así porque dicho comercio es solo en dicho lugar y pende de la voluntad de los contratantes que se ajustan a recibirla en sus tratos y negociaciones quitándole el valor extrínseco y dejándola en el que corresponde a la jaquesa, como porque no han tolerado en los tribunales las pagas en esa moneda, ni dado lugar a que se ejecuten semejantes obligaciones, entendiendo que para el común uso y fundición de moneda provincial sin el peso y quilate acordados, previniendo por la Corte General en los fueros referidos es necesaria la misma autoridad, aunque de la falta de esta moneda se sigan algunos inconvenientes, pues ningún juicio puede prevenir (como advierte el mismo D. Diego Saavedra) los que nacen de cualquier novedad en las monedas, hasta que la misma experiencia las muestra, y se daría en otros mayores quitándole su intrínseco valor como lo experimentó ya este reino, y con gran dolor los reparó el maestro Márquez y el Dr. D. Juan Batista de Lanuza.

Por estos motivos, señor, nos parece que no conviene al real servicio de vuestra majestad, ni al bien de este reino, labren la moneda de plata de menor estimación y quilate que la jaquesa, y aunque resultaría algún beneficio de esta fábrica, así a su majestad como a los aragoneses, estando los fueros tan claros que vuestra majestad y sus gloriosos antecesores juraron guardar inviolablemente, no puede vuestra majestad (salva su clemencia) obrar sin oponerse derechamente a sus disposiciones, ni podemos

tampoco aconsejar a vuestra majestad lo contrario, como ministros suyos, que los habemos repetidas veces jurado.

Esperando de la grandeza, religión y piedad de vuestra majestad deliberará lo más conveniente a su real servicio y el bien de este reino, cuya católica real persona suplicamos a nuestro señor guarde y prospere para exaltación y consuelo universal de la monarquía.

Zaragoza, a veintiocho de Agosto de 1683".

MEMORIAL PROPONIENDO LA FABRICACIÓN DE MONEDA EN ZARAGOZA.

Mss. 25 julio 1683. A.H.N. Consejos, leg. 51.361 n° 1.

"En los años de 1677, 78 y 79 mediante real merced de su majestad hecha a la ciudad de Zaragoza de maestra de la seca se fabricaron en ella 100.000 marcos de menudos, moneda provincial de este reino y al paso que se tuvo por conveniente esta fábrica se ha experimentado dañosa, pues en la cortedad de este reino para moneda provincial de menudos sobre los que había, parece hubieran sido bastantes cincuenta mil marcos de ellos por ser esta especie de moneda con la que menos se comercia y contrata, y de su demasía resulta de algún corto premio de 1 o 2 por ciento en la reducción de ella a plata o doblones sin considerarse el mayor que por la moneda de plata y oro de ley y peso pagan los extranjeros y franceses para sacarla a los reinos extraños y muy en particular al de Francia en que su majestad y sus vasallos reciben el daño que se desea considerar deshaciendo como deshacen en Francia toda la moneda de peso que llevan y sacan de España, mudando la efigie y armas de su majestad y sus reinos y poniendo los de Francia con el medio de que deshecha y sellada la moneda que sacan de España la dan mayor valor intrínseco para que no la puedan volver a los reinos de España ni comerciar acá con ella, perjuicio que aunque experimentado y conocido, jamás ha tenido entera providencia de remedio siendo tan conveniente y preciso al mayor servicio de su majestad y beneficio de sus reinos y vasallos.

En el año 1680 su majestad por mayor servicio suyo, situación de sus reales derechos, conveniencia de sus vasallos y aseguramiento fijo del comercio y valor de la moneda de vellón en Castilla, fue servido de mandar allí publicar la baja de ella, reduciendo su premio al de 50 por ciento como antes tenía con la plata, con providencia de que se extinguiese toda la moneda falsa de vellón que en Castilla se había introducido, mandando que ni

ésta se admitiese ni aún la de molino y fábrica real si solamente la moneda de vellón de calderilla, por ser la que ha corrido siempre con menos riesgo de falsificarse y por la dificultad que en ella había por tantos resellos como lleva y quedando en libre comercio y uso la dicha moneda de vellón y calderilla atendiendo a que de moneda de vellón sólo hubiese la precisa y sin abundancia para el comercio de Castilla.

Mandó su majestad que a la dicha moneda de calderilla se añadiese otra de vellón que nuevamente se fabricó de cobre líquido para que no se pudiese falsificar y a este mismo tiempo con providencia suma mandó también su majestad que en sus reinos de Castilla volviesen los reales de a dos sencillos y medios reales de plata al respecto del de a ocho, por tener la misma ley y peso respectivamente y haberse experimentado introducción de premio considerable de esta moneda menuda de plata a la doble de la misma cantidad, ejemplar que se vio en práctica y se experimentó dañosísimo no sólo para los reinos de Castilla sino para todos los de su majestad.

Y remediado como se lleva dicho mostró la experiencia su gran beneficio por que los que con poco temor de la ley y penas impuestas sacaban antes dicha moneda de plata menuda de los reinos de Castilla a otros extraños además de la conveniencia que sentían escogiendo dichos reales de todo peso gozaban en el trueque antes de la baja del año 1680 y nueva disposición hecha por su majestad más de 20 por ciento, cuyo intolerable daño y menoscabo precisó a su majestad a mandar y no permitir que en dicha moneda de plata doble y menuda hubiese premio ni diferencia, pues respectivamente, era de una misma y ley y peso.

En este tiempo mandó también su majestad que nuevamente se fabricase en Castilla moneda de plata y con particularidad y en mayor cantidad menuda de los dichos reales de a dos sencillos y medios reales y atendiendo siempre al mayor servicio suyo, conveniencia de sus vasallos, y a que dicha moneda de plata no se pudiese sacar a reinos extraños, mandó se fabricase bastante

en las reales casas y fábricas de Castilla, y esto con alguna mayor conveniencia y baja del peso que antes tenía, reduciendo el de ahora al de 51 granos y un quinto de otro cada real sencillo de plata, y así al respecto los de a dos y medios reales que sale cabal a la ley y peso de veinte dineros de moneda provincial de Aragón cada real sencillo de plata y es cierto que con este medio no la sacarán a los reinos extraños y habrá mayor comercio en estos de su majestad.

En Aragón después de la referida fábrica de los menudos, y con la baja de la moneda de vellón de Castilla y la nuevamente allí fabricada de plata se ha apocado el comercio y no se halla moneda de plata, de tal manera que con poca o casi nada de ella se contrata y comercia, ni aun con la de oro, pues apenas parece un doblón, y es porque la moneda de plata y oro, siendo de la ley y peso antigua, la sacan los extranjeros, y en particular de Aragón al de Francia, como tan próximo y vecino. Y con mayoría de razón la moneda de plata, por cuanto la que más corre en Aragón es de las fábricas antiguas, en que sólo hay de baja de su ley o valor y peso intrínseco los gastos de fábrica y derecho real, y la que hallan de esta calidad, no siendo corta, la sacan con mayor ansia.

Con que sin haberse fabricado en Aragón moneda de plata de la ley y peso que antiguamente se ha fabricado en Castilla, la saca de los extranjeros ha reducido la poca moneda de plata que había en Aragón a mucho menos cantidad y aquella toda corta que pesado por curiosidad aún tiene menos peso que la nuevamente fabricada en Castilla, siendo esta de Castilla como se lleva dicho de valor de veinte dineros de moneda provincial de Aragón cada real sencillo.

Por ley y Fuero de este reino está prevenido que siempre que se hubiese de fabricar en él moneda de plata ha de ser de la ley y peso que la de Castilla y la inteligencia y providencia de esta ley con evidencia descubre ser para que siempre se comercie en la moneda con igualdad en ambos reinos de Castilla y de Aragón,

que sin diferencia puedan comerciar igualmente unos con otros.

Esto, señor Excelentísimo, que no parece suceder hoy, pues la moneda que nuevamente se ha fabricado en Castilla no se ha fabricado en Aragón ni es del mismo peso que en su fábrica se dio a la antigua que hoy corre en Aragón y aunque de ella se lleva dicho que la poca que hay es muy corta, sin embargo no deja de haber entre aquella alguna porción, aunque tenue del dicho peso antiguo que la van apocando los extranjeros de cada día, y últimamente la que hay corta a vista de aquestos se rehúsan también los naturales, y casi viene a no tener comercio.

Con que los aragoneses padecen este desconsuelo y el detrimento de que no se comercia con ellos igualmente en la moneda y la poca que tienen de plata no sólo la sacan los extranjeros, sino también los catalanes y navarros que la llevan a sus reinos siendo doble aun con daño de pagar algún premio por su reducción, como todo se hará notorio si conviniese, y de aquí se infiere que los que comercian y trafican en Aragón más interesan en la moneda sacándola doble que no en otro género de mercaderías que antes acostumbraban sacar con beneficio del reino y sus naturales.

La esterilidad de la moneda de plata en Aragón es certísimo que ha ocasionado la introducción de los dieciochenos de Valencia que no sólo se han introducido por la frontera de aquel reino, sino hasta Zaragoza, donde hoy se comercia con ellos por la necesidad y falta de moneda de plata. Siendo en odio de las leyes de este reino y en grave detrimento de sus naturales y señores ser la plata baja de ley la diferencia del peso y valor intrínseco de ellos será la tercera parte menos de a lo que estiman, y se comercia con ellos.

La contratación y comercio sólo se conserva y aumenta donde hay abundancia de moneda. El tráfico de Aragón que consiste en lo poco o nada que se puede considerar por no haber puerto en este reino por donde se vacíen sus géneros e introduzcan los que

necesita con dificultad, se hará mayor por otro medio que por el de tener moneda, y que ésta sea igual a la de Castilla, y hoy vemos que por la falta de moneda está apocado el comercio de este reino, de calidad, que la suma pobreza de los naturales quita la estimación, consumo y mayor precio que podrían tener los frutos de este reino, y no se halla la forma que antes para consumir y beneficiarlos, y todo es falta de moneda, pues sin ella cesa todo comercio y contratación.

Para que en Aragón haya el consuelo de comerciar igualmente en la moneda con los reinos de Castilla y para que aquí no se introduzcan tantos dieciochenos y ramillos, moneda provincial de Valencia, que ni pasa en otros reinos ni se permite ni parece ser conveniente que la moneda provincial de un reino se introduzca en otro no siendo igual de ley y peso y aprobada por las leyes juradas y puestas por su majestad, y para que uno y otro tenga providencia, parece señor excelentísimo convendría que en Aragón se fabricase nuevamente y sin dilación moneda de plata menuda en la forma que en Castilla, y del referido peso de a 51 granos y un quinto de otro, que sale a razón de a veinte dineros de Aragón cada un real sencillo de plata, y ésta de la ley de 11 dineros y 4 granos que es la fineza y ley de la plata de reales.

Con este medio parece se logrará en Aragón el consuelo de comerciar igualmente en la moneda con Castilla, habrá mayor abundancia de moneda en los aragoneses para su contratación y tráfico, conseguirán que no la saquen los extranjeros, cesará este gran perjuicio para su majestad y sus vasallos. Se evita la introducción de los dieciochenos y ramillos, volverá a introducirse en Aragón mucha parte del comercio que se va apocando y últimamente se dará cumplimiento a las leyes y Fueros de este reino.

La moneda de plata que se juzga conveniente y necesaria fabricarse en Aragón, parece señor excelentísimo, hasta en la cantidad de cien mil marcos del reformado peso y ley de 51 granos y un quinto de otro cada real sencillo, los treinta mil de ellos

de reales de a dos, los cincuenta mil de reales sencillos y los veinte mil restantes de medios reales y reales de a cuatro y de a ocho, de cuyo género han de ser menos para que se conserven y no se saque esta moneda. Y porque esta materia debe considerarse con el cuidado que pide su gravedad, se representa a V.E. será muy propio de la suma justicia de V.E. servirse de mandarla conferir y consultar con los consejeros de su majestad o con las personas que a V.E. pareciese, y hallando V.E. ser el contenido de este papel y moneda que se propone conveniente y preciso al servicio de su majestad y conforme a las leyes de este reino y a la pública utilidad como se tiene por cierto y notorio, se pasará con esta aprobación de V.,E. a representar a su majestad por donde toque, suplíquele favorezca este su reino con esta gracia como debemos confiarlo de su real fineza y amor a los aragoneses, fidelísimos vasallos suyos.

Y en este caso mediante pliego se podrá en mano de V.E. habrá quien se encargará de esta fábrica, sirviendo a su majestad con alguna cantidad proporcionada además del derecho real de la que se fabricase que se pagará aparte a la ciudad de Zaragoza como maestra de la seca, todo en conformidad de lo que referirá dicho pliego que ha dejado de ponerse en la real mano de su majestad con la consideración, que siendo materia de esta consecuencia debía ir patrocinada y aprobada por el gran celo y suma justificación de V.E. y de sus consejeros y de este reino y ciudad, si pareciese a V.E. convenir para mayor corroboración de que esta propuesta se desea únicamente ajustar al mayor servicio de su majestad y pública utilidad de este reino con toda la confianza de que V.E. se servirá adelantarla, de manera que los aragoneses debamos a V.E. este beneficio y consuelo".

MANUEL DE LAS HERAS.**MEMORIAS HISTÓRICAS E INTERESANTES SOBRE EL VALOR DE
LA PLATA Y ORO**

Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1684). 8 pp.

B.N. mss. 6.384, n° 129, fols. 616-19. y Biblioteca de
Cataluña. Res 523/36 ².

"AL ILUSTRÍSIMO REINO DE ARAGÓN EN SU JUNTA DE BRAZOS.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

El celo con que se aplica V.S.I. a procurar el beneficio común del reino, segura la benignidad con que oirá a todos (los) que propongan medios que conduzcan a fin tan deseado. El miserable estado en que éste se halla, y la general necesidad que padece, como tan grande maestra, habilita a todos los naturales a discurrir medios para el alivio. Instalado en este deseo, me atrevo a poner en la consideración de V.S.I. el siguiente:

Que sería de notable conveniencia del reino el subir el valor de la plata y oro, no sólo en monedas sino en pasta. Y para que con más fundamento se pueda discurrir esta utilidad, parece preciso fundarla en las razones políticas y experiencias que la persuaden.

Ya se viene a los ojos la gravedad del asunto. Es la materia de las monedas, la que requiere más suficiencia de noticias y experiencia para establecer leyes a su estimación y gobierno. Es

² Existe otra edición, de 16 páginas, en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza Caj. 92-2425 ar. y en el A.D.P.Z. Mss. 580. En nuestra transcripción utilizamos ambas ediciones anotándolo oportunamente. El ejemplar del A.D.P.Z. lleva una fecha manuscrita en la segunda página: 13 mayo 1684.

la parte más principal del comercio, a (la) que los vivientes dirigen sus fatigas en estudios de mañosas políticas. Y aunque esto me • pudiera encoger, me alienta la común necesidad, diciéndome, entra, que yo supliré tu ignorancia, o por lo menos te graduaré de celoso, ya que no de sabio. Entro, pues, y digo que:

En las Cortes que se celebraron en Castilla en el año de 1586 y se publicaron en el de 1590 se dio una petición, suplicando a su majestad no se diese licencia de sacar oro ni plata a los reinos extraños, por estas palabras: *"El dinero es tan necesario para la vida humana, como la experiencia lo muestra, y los antiguos lo enseñan, llamándole vida del hombre, nervio de la guerra, fiador de la futura necesidad, y es el que en cierta manera hace todas las cosas"*.

Es pues, según esto, grandísimo inconveniente y perjuicio, el que resulta de este reino de la saca continua de sus monedas de oro y plata y causa bastantísima, para que por sí sola se les de mayor valor a estas monedas, para que la codicia de los extranjeros, que ansiosamente apetecen la plata y oro de España, se extinga.

Atendiendo a este daño y a la conservación de estos reinos, diversos reyes, y en particular don Juan I y II y don Enrique III y los Católicos don Fernando y doña Isabel, y el rey don Felipe II "el prudente", promulgaron diferentes leyes, en las cuales con varias penas prohibieron la saca de la moneda de ellos. Y nuestros Fueros en las Cortes del año 1626. En el Tit. *Prohibición de la saca de plata*, dice así: *Por cuanto por experiencia se ha visto el daño tan universal que ha causado y causa a ese reino el sacarle la moneda de plata de él. Y en las Cortes del año 1646 en el Tit. de la prohibición de la saca de la moneda del reino dice: Por la frecuencia que ha habido y hay en pasar de este reino para los de Francia, o principado de Bearn oro o plata en masa o en moneda, etc.*

Sin embargo, de que son tantas las leyes y premáticas, que prohíben la saca del oro y plata en pasta, y hecha moneda para reinos extranjeros, y con grandísimas penas. Con todo eso las desprecian muchos, movidos de las ganancias que resultan de la diversidad de la liga, y valor de estos metales, de que se conoce con evidencia la causa de su saca, y juntamente el único remedio para impedirla.

Es pues de considerar, que cuando en España corrían las monedas con proporción a las de los otros reinos, el comercio y uso permitido consistía en llevar moneda de estos reinos a los extranjeros y traerla de ellos a éstos para las contrataciones. Mas los holandeses descompusieron en los primeros tiempos de su inobediencia por el año 1548 esta armonía de la desproporción, porque viviendo en suelo estéril y con obligación de sustentar guerra contra esta monarquía, y también las contrataciones en la India oriental y en Levante (a que ya habían dado principio enviando sus flotas), y que para cosas tan importantes, era menester mucho dinero, acordaron de hacer arte de la necesidad y suplirla con dar más valor a sus monedas de oro y plata, fundados en que estos preciosos metales, al modo de las mercaderías se irían naturalmente, a donde más los estimasen, con que dieron principio al ir sangrando de la vena de plata, no solamente a España, sino también a las demás provincias de su comercio.

Conocieron luego este ardid y traza, Italia, Inglaterra, Francia y las demás partes de levante y del norte, y así luego subieron sus monedas en proporción a las de Holanda, poniendo también la mira, en que el oro y plata viniese a sus tierras en busca de la mayor estimación. Sólo España, haciendo (al parecer) gala, de que el oro y plata salga de ella a los reinos extranjeros con gran interés y utilidad de los sacadores, no ha tratado en tantos años de aumentar y proporcionar con ellos sus monedas. Con que todo el oro y plata que después del principal descubrimiento de las Indias ha venido a España, que es en cantidad (según dicen) de más de 1.500 millones, no ha quedado

en ella ni una mínima parte, ni ha vuelto, por no volver con pérdida conocida.

En esta persistencia de España, en su mayor daño y agravio, fundan los holandeses y demás naciones que los imitan, sus pródigas y útiles leyes y ordenanzas hechas (a)cerca de sus labores y valores de sus monedas con dos fines: uno, de que la moneda entre en sus reinos con ganancia. Otro, que no pueda salir sin pérdida. Al primero miran, cuando a la pasta del oro y plata le dan más alto valor. Al segundo, cuando añaden a la moneda 10 por 100 de valor accidental, en vez de los dos reales por marco, que solamente se le aumentan en España a título de señoraje, que son dos grandes desigualdades y desproporciones.

La primera sustentan con un medio y uso civil público, dividiendo los marcos de oro y plata en más cantidades mínimas, conservando siempre el valor del florín y el número de las cantidades menores que en él se encierran con igual estimación a las mayores, en que antes de estas mudanzas y aumentos se dividían. Con que se consiguen el primer y principal intento, que dentro de sus provincias valgan mucho más que en España los metales de oro y plata, a fin de que los españoles hagan sus empleos en ellas, con el cebo de la ganancia y de haber más baratas las mercancías con el mayor valor que el oro y plata allí tiene. Con que sus naturales recogen la moneda de España y dan expediente a sus frutos y mercaderías, y esta es también la causa del gran cuidado y contrato con que las traen a vendes a España, donde por la poca estimación que tienen el oro y plata se les da mucha cantidad de estos metales en precio de las dichas mercancías, y transportándolos a sus tierras les resta muy grande y segura ganancia, sin cuidar como antes de sacar frutos propios y naturales de España, en trueque de sus mercaderías (si no es en lo muy preciso) satisfechos y contentos con la ganancia de la moneda y de haber conseguido dos tan grandes útiles como son el avocarla y tirarla para sí, y el dar feliz expediente a sus frutos y ropas.

Y esto juntamente con otros dos, y aún tres daños de España: uno, el llevarse su plata y oro. Otro, el faltarle el comercio y expediente, que antes solía tener para las extrañas provincias de los frutos de que abunda. Y el tercero, el introducirse y gastarse en España mercaderías de mala ley, de poca duración y de sola apariencia, que son las que regularmente se traen de los reinos extraños, con cesación de las mejores que se suelen labrar en estos reinos.

Y aunque el medio civil y público de haber alzado los extranjeros sus monedas, partiendo el marco en más cantidades menores y mínimas en la forma dicha, es bastante para avocar y retener cada uno en su provincia el oro y plata que se saca de España. Es así, que aún no se han contentado con esto, sino que atendiendo a la perseverancia y posición de España, han usado y usan de dos medios muy importantes para su intento: el primero es el ordinario y frecuente aumento de el oro y plata todas las veces que les parece conveniente y de aquí es, que desde el primer crecimiento en el dicho año 1548 hasta de presente, tiene la plata en aquellas partes 80 por 100 de más valor, procurado y prevenido, con que las monedas menores se subroguen en lugar de las mayores, en todo y por todo.

Y con tan cumplido efecto, que bien así como con el menor peso de plata, se pagan en aquellas partes las rentas de florines, que antes se pagaban con mucho mayor. Así también con menos plata se compra más mercadería. Con que dando menos plata por ella en Flandes y aquellos reinos extraños, y recibiendo más plata por ella en España, la ganancia viene a ser muy crecida, y por este medio introducida con uso y estilo constante y preciso, de que los mercaderes de España les lleven su oro y plata, en busca de frutos y mercaderías, cuando es imposible que ningún extranjero venga con moneda a España, ha hacer semejantes empleos como antes cuando estaban iguales las monedas.

El segundo medio que usa el extranjero respecto de España, para sustentar su mayor valor de la moneda, es que por placas de

Flandes se valuaba poco ha el real de a ocho de España en 46 placas, con lo cual nuestro marco de plata de ley de 11 dineros y 4 granos, vale en aquellas partes en el uso comercial 19 florines y 5 placas, siendo así que el mismo marco puesto en sus casas de moneda para ligarle y convertirle en la moneda usual, vale 21 florines, que es ganancia de 10 por 100, de que a los extranjeros les resultan dos grandes provechos: el primero, que todos procuran fundir su plata y hacerla moneda corriente, por el gran interés que en la misma provincia de esto les resulta, y también al príncipe por su regalía, en la cantidad que adelante se dirá. Y esta es la causa por (la) que todos los reales de plata que pasan a los estados de Flandes desaparecen muy en breve según afirman los que de allí vienen. Y de este intento le esfuerzan con otras leyes que tienen puestas para los orfebres y plateros, que todas se dirigen a encaminar la plata a las casas de la moneda, con interés del príncipe y los vasallos.

El segundo provecho es el hacer sus contrataciones en otras partes y provincias en moneda de más baja ley, por el peso apreciada, y no por la bondad, en que tienen interés accidental el príncipe y vasallos, a razón de 20 por 11 como luego veremos. Y para conseguir esta gran utilidad, hallaron por medio apto y conveniente, que los reales de España valiesen menos en el uso comercial de lo que valen convertidos en la moneda corriente de las provincias. Con que los poseedores de la moneda de España se hallan obligados a fundirla y tocarla por la dicha moneda corriente.

La segunda desigualdad (que mira a la reducción de la moneda de oro y plata en las provincias extrañas) consiste, en que a los 10 por 100 que ganan en las casas de la moneda de aquellas partes, todos los que funden y vuelven a labrar en ellas las monedas de España, le añaden otros 10 por 100 para el príncipe, sobre el valor natural de la moneda, con que viene a tener 20 por 100 de valor accidental con los otros 10 por 100 que tiene de ganancia el señor de la moneda, y respecto de este gran valor impositivo que se le da a la moneda en las provincias extrañas,

persevera, y no sale de ellas, por no perderse y volver a menos con su saca. De lo dicho se descubre claramente: que el flujo y desagüe del oro y plata de estos reinos a los extraños, precede principalmente de estas causas y trazas, de que han usado y usan los extranjeros.

Ni es posible que el consumo de tan gran tesoro de oro y plata como el que ha salido de España pueda atribuirse a los gastos grandes en guerras del rey nuestro señor y sus antecesores. Porque por los asientos que se han hecho con los hombres de negocios que han acudido a las provisiones y por los registros de oro y plata, contemporáneamente venidos de las Indias, se verifica que no llega a la vigésima parte lo consumido en dichos asientos, ni es la trigésima, si se consideran la inmensidad del oro y plata que ha venido fuera de Registro, y lo que al mismo tiempo han rendido las minas de España, y en particular la de Guadalcanal, y con lo mismo se satisface el gran gasto y saca que algunos suponen haber habido para Roma, que confieso haber sido muy grande, pues no obstante, ni con mucho llega a tan gran consumo, aunque se junte con el de los asientos.

Débese pues atribuir en lo más principal al mayor valor que el oro y plata tienen en los reinos extraños, causa de la presente saca de éstos. La que a los de Holanda y otras extrañas naciones les suministra la abundantísima copia de oro y plata, tanto que están perpetuamente fundiendo y labrando en sus casas de moneda con más liga. Y así es sin duda que labran nuestro oro y plata, al tiempo que en España su cobre. Ellos con la ganancia sabida, y ya notada en lo antecedente, y aquí con las pérdidas que el tiempo y la experiencia han bien mostrado.

De todo lo dicho se infiere con necesaria e inevitable consecuencia dos cosas. La primera, que es inexcusable la saca de nuestros tesoros y moneda para los reinos extraños mientras a nuestra plata (que es la más fina, y de mejor ley del orbe y lo mismo al oro) no se le diere mayor valor y equivalente al que tienen en los reinos extraños. Aserción a que da causa la

experiencia y el ver que tantas leyes penales no hayan refrenado la licencia que los extranjeros para esto se toman y aun también los naturales que tienen por trato el sacar moneda de estos reinos.

La segunda ilación es que el único medio para impedir la saca de oro y plata a reinos extraños consiste en el aumento y ajustamiento de las monedas, de que resultan grandes utilidades, y de ellas la principal será el tener por esta vía este reino su oro y plata y conseguir que la que saliere a otras partes, vaya como dicen, por sus cabales.

Con esto cesarán los grandes intereses, que en nuestro daño, y engaño de tener la plata agravada, fundan los extraños con felices y prósperos sucesos nacidos de esa única causa. La que si les falta, y España vuelve sobre sí estancando estos metales, es muy verosímil que los extraños rebeldes, no solamente no podrán sustentar tantas armadas ofensivas, sino que también faltarán a las continuas navegaciones del oriente y levante.

Y sobre todo es muy de notar, que cesando la saca por este medio los extranjeros volverán al antiguo modo que tenían de contratar en estos reinos, trayendo sus mercaderías (de que España necesita, aunque son pocas) y llevando en trueque las nuestras, y en particular los frutos y cosas de que necesitan en sus tierras y ellos tienen útil en llevarlas, atendiendo solamente el extranjero, que trae sus mercaderías a España (y a veces inútiles y excusadas) a llevar en retorno oro y plata, en que consiste su mayor y más cierta ganancia, en lo cual España recibe dos graves daños: Uno en sacarle (como ya queda dicho) su oro y plata, dejándola desposeída de estos nobles y preciosos metales, en que consisten los nervios y fuerza de todos los reinos y repúblicas. Otro en desacreditarse por este medio las mercaderías y frutos de España, con que los naturales andan rogando con ellas y los extranjeros compran como quieren.

Ni el subir el precio al oro puede hacer tanta novedad si

atendemos, a que en tiempo de los señores Reyes Católicos, se mandó que por cada marco de oro de 23 quilates y tres cuartos largos, se labrasen de allí adelante 65 piezas y un tercio, a que llamaron excelentes de la Granada, que ahora en más cantidad llamamos escudos, a los cuales se les dio el valor de 11 reales y un maravedí.

Después tuvieron otras mudanzas, en particular, el señor emperador Carlos V y la señora reina doña Juana su madre, mandaron por ley hecha en el año 1537 que los escudos de oro, que de allí en adelante se labrasen fuesen de ley de 22 quilates, y se sacase del marco 68 piezas, y que corriesen por el valor de 300 maravedís, y después el señor rey Felipe II aumentó por otra ley el valor de estos escudos a 400 maravedís y en tiempo del señor rey Felipe III, creció el valor del escudo de otro a 440 maravedís, por ley promulgada en el año de 1609, que viene a ser a 13 reales menos dos maravedís. Y últimamente el escudo de oro de 22 quilates, corre en los tiempos de ahora, a razón de 14 reales, habiéndole subido el común uso este valor, desde los 13 reales menos dos maravedís.

De lo dicho se infiere las variedades y mudanzas que ha tenido el oro, según los tiempos y necesidad que se juzga de subir su valor.

La plata nos da más fresco ejemplar, pues actualmente se está labrando en Castilla moneda corta de peso, que es lo mismo que subida de valor.

La moneda que se labra en Castilla es corriente en este reino, y la recibimos y estimamos por cabal, por lo que importa al bien universal de la monarquía, que esta sea corriente en todos sus reinos, en que todos contribuimos al beneficio del erario real (no sin alguna lesión si se advierte de nuestros Fueros), pues recibimos por cabales los reales de a 20 dineros.

Que la plata de reales, que hoy corre por 17 sueldos valiese

20 sueldos y la plata de la ley de la platería de Zaragoza, que hoy corre por 16 sueldos por ser de menos ley, que la de reales valiese 19 sueldos, cuyo arbitrio parece ser necesario, pues el comerciar con moneda corta (como ya al presente lo hacemos con la nueva fábrica de Castilla), si no subiésemos la plata en pasta, nos ha de ocasionar tanta saca de ella, que lleguemos al último estado de miseria. Y porque desearía, que aún el menos aplicado entendiese ser esto así, me explicaré con un ejemplo práctico.

Este reino por su situación confina con los de Francia, y por su vecindad tienen gran facilidad los franceses de introducir en él monedas, y si llegan a experimentar, que son corrientes los reales de a 20 dineros, es darles ocasión a que los fabriquen. Y aunque los hagan de buena plata, hallarán grande ganancia en traerlos a Aragón comprando con ellos plata en pasta, con que si no acudimos a subirla, insensiblemente nos hallaremos desangrados de este metal, habiéndoles por este medio abierto la puerta a tan perjudicial comercio.

La experiencia que tenemos de la fábrica de vellón de los menudos, nos asegura cuán fundado es este temor. Siempre que se ha hecho fábrica de éstos, ha sido indefectible el introducirlos de Francia, y ha sido necesario recoger los falsos introducidos, mediante plateros, que asistían en los puertos del mayor comercio para cortarlos. Véase pues si se ha de temer con razón, el que nos introducían moneda de plata, si hallasen la ganancia tan a la vista. Y con el medio de subir la plata en pasta, se dificultaría el que la sacasen. Y a lo sumo les serviría la moneda corta introducida, para consumirla y expenderla en frutos, y este no sería tan grande daños. Y últimamente no debe hacer tanta novedad, supuesto que los reinos de Cataluña y Valencia (antes de ahora) , que nuevamente en los reinos de Castilla han usado y usan del arbitrio de subir sus monedas, cuyos ejemplares, no sólo nos facilitan el arbitrio, sino que como queda ponderado,

nos ponen en precisa necesidad de ejecutarlo³.

De subir la plata en pasta, como se dice, se podría utilizar el reino, disponiendo que se hubiere de marcar toda (menos la de las iglesias), y que por los 3 sueldos que en la marca subiese de valor, hubiesen de dar los dueños de la plata 14 dineros por onza o lo que pareciere. Los dos dineros para los gastos del marcador, y el medio real, o lo que fuere de más para el común del reino, y porque los dos dineros, que se aplican para el marcador y sus gastos montarían cantidad considerable, se podría ajustar con el marcador, que la mitad del útil hubiese de ser para la fábrica del templo de NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. Esta cobranza sería efectiva, puesto que el que no tuviese dinero al tiempo de marcarla podría pagar en porción de la misma plata, contándola por todo su valor de los 19 sueldos.

Este género de marca se puede discurrir sin temeridad, que importaría una gran suma al común del reino (precediendo licencia de su majestad, como abajo se dirá), y no sería mucho el que llegase a 600.000 libras, y para el cómputo más cierto, se puede hacer juicio de 300.000 libras.

De lo que fuese rindiendo esta marca o resello, se podría fabricar moneda de plata corta de peso al modo de Castilla, en cuya fábrica podría interesar el reino otra suma muy considerable, pues en cada marco, por lo menos interesaría 6 sueldos y sería el útil, según la cantidad que se fabricase, que de preciso habría de ser mucha, pues a la nueva fábrica se había de reducir toda la del reino, como abajo se dirá.

Hecha e introducida la fábrica nueva de la moneda de plata

³ La edición más extensa, de 16 páginas suprime los tres párrafos siguientes, que cambia por el este: "Sería pues muy conveniente fabricar moneda de plata corta de peso al modo de Castilla, en cuya fábrica podría interesar el reino una suma muy considerable, pues en cada marco, por lo menos interesaría seis sueldos y sería el útil, según la cantidad que se fabricase, que de preciso había de ser mucha, pues a la nueva fábrica se había de reducir toda la del reino, como abajo se dirá".

se nos viene a la mano, el tratar de la que correr al presente, que toda es corta y cercenada, según se ha reconocido por las averiguaciones y experiencias que de ello se han hecho por el reino y ciudad de Zaragoza, y sería bien reducirla a la nueva forma, la cual se ha de procurar que sea, en aquella que más dificultosa sea de contrahacer (que esto le deja, o a la imitación de como se hace en Castilla, o a la que se podrá discurrir por peritos), y así parece que sería bien extinguirla, recogiénola a la casa de la moneda, pagándola a sus dueños, a razón de 18 sueldos por onza, y esto se podría poner en ejecución cuando se reconociese que había bastante moneda fabricada para el preciso uso y comercio, echando bando de que no pasase, y de que a cada uno se le daría el valor que tuviese, según su peso, a dicha razón de los 18 sueldos.

En el recobro de la moneda usual, que hoy corre para convertir la toda en fábrica de la nueva, se hallaría otro pedazo considerable de conveniencia, que toda resultaría en beneficio del erario común de la fábrica.

Respecto del oro en pasta, se podría subir en esta forma, acrecentándole el valor hasta 36 sueldos por escudo, con que los naturales interesarían por entero el aumento de dicho valor, desde 28 sueldos por escudo que hoy vale, hasta los 36 sueldos, que sería 8 sueldos por escudo. Dándoles por este medio satisfacción de lo que perderían en la moneda de plata, que se deshiciese, que por ser tan corta la que corre, aunque como se ha dicho se les pagase a 18 sueldos por onza, tendrían daño, y si pareciese que los franceses pagasen los 8 sueldos por escudo de oro y 3 sueldos por la plata que se hallase en su poder, se podría discurrir la forma que se podía tomar, para la investigación, para que no lo ocultasen.

Los doblones cortos, sería bien extinguirlos con ley de que no pasasen, para con esto evitar el introducir en Aragón doblones cortos y cercenados, y se podrían recoger en la casa de la moneda, pagándolos por el valor de su peso, quitándoles lo que

pareciese, para el común, y gastos de la fábrica, donde se fabricarían de nuevo, y los de peso podrían quedar corrientes a razón de 34 reales para el uso comercial, y que en la casa de la moneda se recibiesen a 35 reales, obligando por este medio a que voluntariamente los llevasen, en busca del real de ventaja. Y allí se podrían resellar, para que corriesen por los 36 reales, de que resultaría algún útil al común de la fábrica.

En cuanto al oro que llegase de 24 quilates, podría valer a 38 reales, y el resellado en la casa de la moneda a 40 reales, y asimismo correría en las platerías. De la plata acendrada, no se habla, por ser cosa de poca importancia, y porque cualquiera que la ha menester se la afina.

Y porque para todo lo dicho se necesita el placet de su majestad, se le podrá representar la gran necesidad del reino, a cuyo remedio acudirá como padre, y a más de esto se le podría servir con una cantidad considerable, aunque fuese de 150.000 escudos, por los años que faltan del servio para que por este medio quedase su majestad más prontamente servido para acudir a las presente necesidades, y el reino libre de esta carga sobre sus Generalidades.

Y porque las cantidades que se juzga habían de resultar, serían bastantes para más de lo que hubiese de dar a su majestad, se podrían aplicar a luir censales del reino, para minorarle sus cargos ordinarios, con que sería más fácil el discurrir modos y arbitrios para quitar los derechos del General y Peajes, echando lo que viniese a faltar (en caso que este arbitrio no bastase para todo) sobre el trigo, o sobre el aceite, o sobre alguna otra cosa que pareciese.

DUDAS QUE PUEDEN OFRECERSE CONTRA EL IMPORTANTE MEDIO DE SUBIR EL VALOR A LA PLATA Y ORO EN PASTA Y MONEDA⁴.

⁴ Este capítulo, aparece solamente en la edición de 16 páginas.

La primera que puede ofrecerse es: que no teniendo nuestra moneda tanta estimación como antes entre las naciones, resultará que aquellas mercaderías precisas de que necesitamos como lencería, especiería, etc, nos las harán pagar caras subiendo sus precios la menor estimación que se hará de nuestra moneda en sus países.

A esta objeción se responde, lo primero, que de este modo se asegura nuestro buen logro, en que no se saque tanta moneda, pues no pagándoles las mercaderías a más precio que antes, sacarán algunos frutos de este reino en retorno de los géneros que trajeran.

Lo segundo: Que siempre se tendrá mucho motivo para no subir el precio a sus mercaderías, porque al paso que se les quita en el peso de las monedas, también se les exonera de la crecida y penosa contribución del veinte por ciento y Peajes, que es lo que se intenta. A más, de que cuando no bastara el poner precio a las mercaderías, como es justo lo procure la buena política, mucho más imposibilitará la gran utilidad que resulta a todo el reino de Aragón, por el nuevo medio de subir el valor a la moneda, que lo que podría perderse, en que los extranjeros subiesen algo el precio de las mercaderías precisas, que son muy pocas, pues la abundancia de nuestra moneda, suplirá el mayor precio de sus géneros.

Dudarán otros con las pocas noticias que tienen en materia de monedas, diciendo, que será conveniente el hacer reales de a veinte dineros, porque es quitarle a la moneda de su peso antiguo, habiendo gozado tantos siglos. A esto se responde, que lo mismo es quitarle a la moneda del peso, que añadirle valor, puesto que al paso que se le quitan al real cuatro dineros, le queda el mismo valor de los veinticuatro, que ha tenido siempre, y si no convenciera razón tan manifiesta y demostración tan fija, como no se atiende, que todas las naciones circunvecinas a España, ejecutan para su mayor opulencia el único medio de dar gran valor a poca porción de plata, y las demás naciones para

avocarse los tesoros de España.

Y no busquemos tan lejos el ejemplar, pues le tenemos delante [de] los ojos, fabricándose en Castilla reales de a veinte dineros, y aun de a menos, los cuales recibimos actualmente, y comerciamos con ellos. No solo Castilla es la que nos persuade a su imitación, pues recientemente en Cataluña y Valencia han subido el valor de sus monedas. En Cataluña fabricando reales de a veinte dineros, y en Valencia de a menos de a dieciocho. De aquí se infiere con evidencia forzosa, la gran importancia de este medio, no sólo apoyado por la razón, sino confirmado con la provechosa experiencia de estos reinos vecinos.

No sólo es útil la fábrica de esta nueva moneda a que persuado para el actual desempeño de algunas necesidades de este reino, sino que sería su restauración el que se continuase, suplicando a su majestad, diese licencia para tener en Aragón casa continua de Moneda, pues por no haberla tenido han sacado los extranjeros mucha más plata y oro, y es la razón, porque el que se halla con estos metales, y tiene alguna necesidad de dinero, se ve obligado a venderlos, y como los extranjeros son los que de continuo buscan estos lances, la compran a menos precio, y a como quieren, porque la necesidad, o empeño pronto del que vende, no dan lugar a regatear. Y esto es, y ha sido tan público y corriente en Aragón, que no necesita de mayor prueba.

Este daño cesaría muy en conveniencia de España, si en todas las ciudades populosas, y [en las] que comercian extranjeros, mandase su majestad poner casa de moneda, como lo vemos en Francia y otros reinos extranjeros. Si esto se ejecutase en Aragón, a más de ser gran servicio de su majestad y utilidad pública, podría tener la ciudad un real de cada marco para sus desempeños, como maestra mayor de la casa de la moneda.

Puédese dudar también del modo y forma que se tomará para dar principio a la nueva fábrica de moneda, suponiendo que es

necesaria gran cantidad de plata para este efecto, pero a esta duda satisfaré a boca habiéndose deliberado el poner en ejecución la nueva fábrica de esta moneda.

La otra duda, que pueden poner en la suma importancia de este medio es: Que el que hubiere de salir fuera del reino de Aragón, no podrá sin detrimento propio llevar moneda de oro o plata para comerciar en otros reinos, por ser esta moneda de menos peso que antes, y así no tendrá la misma estimación ventajosa que tuvo en otro tiempo en las provincias extrañas.

Respóndese a esta duda diciendo: que el fin principalísimo del nuevo resello de moneda de menos peso e igual valor al de antes en este reino es proporcionar su estimación con la que tiene en otras provincias, pues el mayor aprecio que hoy logra en ellas, es poderoso cebo para que los extranjeros se lleven nuestro oro y plata, así en pasta como en moneda, y pues únicamente deseamos que venga el dinero de los extraños a este reino, y que de este no salga, no será inconveniente el perder algo el que sacare la moneda, antes bien es el freno más eficaz para detener su curso y fuga a las provincias extrañas, y nuestro primer intento es, que se conserven en Aragón, y no se desvanezcan los preciosos metales de plata y oro, pues en lo contrario está la total ruina, la cual previnieron nuestros Fueros, estableciendo rigurosas leyes contra los sacadores de moneda a Francia, aunque nos han aprovechado poco.

Y si melancólicamente se discurriera que en las extrañas naciones no se admitirá nuestra moneda, para eso se inventó en el mundo la correspondencia con letras, estilo ejecutado en tantas provincias, que no corre en unas la moneda de las otras.

A más de que en Francia donde luce tanto el desvelo político, jamás se han embarazado en recibir monedas extrañas (como parece en el libro de la gran Tarifa que tienen), donde a cada moneda de varias que reciben de Milán, Parma, Flandes y de las Provincias Unidas etc, le saben y asignan el valor intrínseco

que tiene, y por él la aprecian, reduciéndola después a las monedas principales suyas, con la mezcla de la liga que les ponen, haciéndolas bajas de ley, y subidas de valor, imposibilitándolas por este camino el salir fuera de los reinos de Francia.

Bien diferente es nuestro descuido, pues por tener tanto más valor intrínseco nuestra moneda, y apreciarse poco en España, ansiosamente la apetecen y sacan los extranjeros, no parando aquí nuestra perdición, sino que al mismo tiempo, nos hallamos con gran cantidad de moneda valenciana, baja de ley, introducida en Francia, donde se sabe, que de veinticinco años a esta parte la fabrican para más ruina de este reino.

Esta es, Señor Ilustrísimo, la principal raíz de nuestros daños, porque si el dinero es la sangre de las monarquías, precisamente ha de ir falleciendo aquella que le fuere desangrando. Logre pues este discurso el benigno amparo de la aprobación de V.S.I., si no por los aciertos que incluye, por el ardiente celo que le acompaña⁵.

Concluyo con decir que si en la consideración de V.S.I. hallare lugar este discurso se habrá logrado enteramente mi deseo, y si no pudiere correr por ocurrir inconvenientes que lo embaracen, habré manifestado mi buena ley, la cual me obliga a decir lo que desearé se me participen las razones que se ofrecieren en contrario, por si pudiere satisfacer a ella, pues no ignoro que este papel solamente asienta las máximas y no puede responderse sino con vista de ellas a las objeciones que se hicieren.

Manuel de las Heras"

⁵ Aquí acaba la versión larga de este Memorial (16 pp. en B.U.Z. y A.D.P.Z.), en la que aparece el nombre de su autor. Manuel de las Heras. El párrafo siguiente, pertenece a la versión corta, con el que concluye (8 pp. en B.N. y Biblioteca de Cataluña).

DUDAS EN EL MEDIO DE SUBIR EL VALOR DE LA MONEDA Y RAZONES CON QUE SE SATISFACEN.

Impreso. S.l., s.i., s.a. 8 pp. fol.
B.N. Mss. 6384 n° 132. fols. 524-527.

"La primera duda que pueden poner en la suma importancia de este medio es que el que hubiere de salir fuera del reino de Aragón, no podrá sin detrimento propio llevar moneda de oro y plata para comerciar en otros reinos por ser esta moneda de menos peso que antes, y así no tendrá la misma estimación ventajosa que tuvo en otro tiempo en las provincias extrañas.

Respóndese a esta duda, diciendo que el fin principalísimo del nuevo resello de moneda de menos peso e igual valor al de antes en este reino, es proporcionar su estimación con la que tiene en otras provincias, pues el mayor aprecio que hoy logra en ellas, es poderoso cebo para que los extranjeros se lleven nuestro oro y plata, así en pasta como en monedas, y pues únicamente deseamos que venga el dinero de los extraños a este reino, y que de este no salga, no será inconveniente el perder algo el que sacare la moneda, antes bien es el freno más eficaz para detener su curso y fuga a las provincias extrañas.

Y nuestro primer intento es que se conserven en Aragón y no se desvanezcan los preciosos metales de plata y oro, pues en lo contrario está la total ruina, la cual previnieron nuestros Fueros estableciendo rigurosas leyes contra los sacadores de moneda a Francia, aunque nos han aprovechado poco.

Y si melancólicamente se discurriese o sucediese que en las extrañas naciones no se admita nuestra moneda (que es a todo lo que puede llegar un temor demasiado) para eso se inventó en el mundo la correspondencia de letras, estilo ejecutado en tantas provincias, que no corre en unas la moneda a las otras.

El segundo reparo que puede ofrecerse, es que no teniendo nuestra moneda tanta estimación como antes entre las naciones, resultará que aquellas mercaderías precisas de que necesitamos, como lencería, especiería, etc, nos las harán pagar caras, subiendo sus precios, la menor estimación que se hará de nuestra moneda en sus países.

A esta objeción se responde, lo primero: que de este modo se asegura nuestro buen logro en que no se saque la moneda, pues no pagándoles las mercaderías a más precio que antes, sacarán algunos frutos de este reino en retorno de los géneros que trajesen.

Lo segundo: que siempre se tendrá mucho motivo para no subir el precio a sus mercaderías porque al paso que se les quita en el peso de las monedas, también se les exonera de la crecida y penosa contribución del veinte por ciento, y Peajes, que [es] lo que se intenta. A más de que cuando no baste el poner precio a las mercaderías, como es justo lo procure la buena política, mucho más importará la gran utilidad que resulta a todo el reino de Aragón, por el nuevo medio de subir el valor a la moneda, que lo que podría perderse en que los extranjeros subiesen algo el precio de las mercaderías precisas, que son muy pocas, pues la abundancia de nuestra moneda suplirá el mayor precio de sus géneros.

Dudarán otros con las pocas noticias que tienen en materia de monedas, diciendo, que será inconveniente el hacer reales de a veinte dineros, porque es quitarle a la moneda de su peso antiguo, habiéndole gozado tantos siglos. A esto se responde, que lo mismo es quitarle a la moneda del peso, que añadirle valor, puesto que al paso que se le quitan al real cuatro dineros, le queda el mismo valor de los 24 que ha tenido siempre. Y si no convenciera razón tan manifiesta y demostración tan fija, ¿cómo no se atiende, que todas las naciones circunvecinas a España, ejecutan para su mayor opulencia el único medio de dar gran valor a poca porción de plata y oro?. Arbitrio que continuamente se

practica en Francia y las demás naciones para avocarse los tesoros de España, y no busquemos tan lejos el ejemplar, pues le tenemos delante [de] los ojos, fabricándose en Castilla reales de a veinte dineros y aun de menos, los cuales recibimos actualmente y comerciamos con ellos. No sólo Castilla es la que nos persuade a su imitación, pues recientemente en Cataluña y Valencia han subido el valor de sus monedas. En Cataluña fabricando reales de a veinte dineros y en Valencia de a menos de a diez y ocho. De aquí se infiere con evidencia forzosa la grande importancia de este medio, no sólo apoyado por la razón, sino confirmado con la provechosa experiencia de estos reinos vecinos.

No sólo es útil la fábrica de esta nueva moneda a que persuado para el actual desempeño de algunas necesidades de este reino, sino que sería su restauración el que se continuase suplicando a su majestad se diese licencia para tener en Aragón casa continua de moneda, pues por no haberla tenido han sacado los extranjeros mucha más plata y oro, y es la razón, porque el que se halla con estos metales y tiene alguna necesidad de dinero, se ve obligado a venderlos, y como los extranjeros son los que de continuo buscan estos lances, la compran a menos precio y a como quieren, porque la necesidad o el empeño pronto del que vende, no dan lugar a regatear. Y esto es, y ha sido tan público y corriente en Aragón, que no necesita de mayor prueba. Este daño cesaría muy en conveniencia de España, si en todas las ciudades populosas y que comercian extranjeros, mandase su majestad poner Casa de Moneda, como lo vemos en Francia y otros reinos extranjeros. Si esto se ejecutase en Aragón, a más de ser gran servicio de su majestad y utilidad pública, podría tener la ciudad un real de cada marco para sus desempeños, como Maestra mayor de la Casa de la Moneda.

NUEVO MOTIVO PARA LA EJECUCIÓN DEL MEDIO DE SUBIR EL VALOR A LA MONEDA.

Sabida cosa es, que toda la plata y oro que hay en España

se ha traído de las Indias y se trae siempre. También es notorio y cierto que estos metales en barra son verdaderamente mercadería, lo cual se verifica con evidencia en la ciudad de Sevilla, donde entre sus grandes contrataciones, es una la de los compradores, que llaman de plata y oro, los cuales compran casi todo el oro y plata de particulares (que viene de Indias) a diferentes precios, y después la venden a los plateros al precio que pueden. Bastará por comprobación por ser cosa tan patente los diferentes precios a que se compra en todos los reinos de España, y aun entre los plateros mismos es costumbre variar de precio, según la abundancia o falta que tienen de plata u oro cuando compran. Sea pues principio fijo, que los dichos metales son mercadería.

También es de advertir que las monedas de plata y oro tienen dos consideraciones, una respecto del cuño real que las sella y denomina moneda, y otra respecto de la pasta de plata u oro, de que se compone. Con la primera, se atiende al valor, que llaman extrínseco, considerado en el sello, y con la segunda, al valor intrínseco fundado en la pasta del metal, siendo juntamente precio y mercadería, pero con dos distintas relaciones, porque la primera se determina en el sello, y la segunda en la bondad y cantidad de metal, y según tuviere estas dos últimas calidades la moneda, así será buscada y apetecida, respecto de ser mercadería de mayor o menor estimación.

Y no hay más único ejemplar de esta verdad que lo que pasa al presente con los extranjeros que asisten en España y vienen con mercaderías, que todos tienen ahora por principal y mejor mercadería de la moneda de plata y oro que llevan en cambio de las suyas en vez de los frutos que antes solían cargar, teniendo grandes ganancias por razón de la mayor estimación que en sus tierras tienen el oro y la plata, excusando con estos tratos cargar mercaderías embarazosas y sujetas a los peligros de corromperse o alterarse de su bondad con la navegación, de lo cual están libres la plata y el oro.

Siendo pues el oro y la plata en barra y en moneda propiamente mercadería, debe tener las veces de ella, y como el precio de las mercaderías se regula no solamente respecto de su calidad y bondad intrínseca, sino también de los gastos y costas necesarias que tienen en su beneficio, fábrica y transportación a las partes donde se llevan, bien se infiere que así a la pasta de plata y oro, como los escudos y reales que vienen de las Indias a España, se les deben hacer buenas las costas de su transportación, como a las demás mercaderías, consecuencia legítima y forzosa fundada en razón natural y justicia distributiva, que ordena que los frutos tengan aquello que importase la costa de conducirlos de mayor estimación en la parte donde se llevan.

Atendiendo pues, que en el estado presente toda la plata y oro viene de las Indias, se puede inferir con evidencia, que a estos metales en pasta y moneda, en cuanto mercadería, se les debe hacer buenas las costas de su transportación, que según hombres peritos en esta materia, llegan a ser 18 a 19 reales por cada marco de plata, de calidad, que valiendo un marco de plata de ley de 11 dineros y 4 granos en las Indias que es donde se saca 65 reales, (lo mismo digo respectivamente del oro) haya de tener en España valor y estimación que valga a los 65 reales, que vale al pie de la mina, y a lo que cuesta de traerlo por tan dilatado viaje, no siendo la plata y oro de peor condición que las demás mercaderías de mayor y menor valor, que en todas se admite la costa de condición, y es agravio manifiesto que se les niegue al oro, y plata, metales los más nobles lo que a los inferiores se concede, pues en la estimación de estos se admiten los gastos de su transportación, y con ganancia excesiva, como se verifica en el cobre, que en las minas de los extranjeros, que es donde se beneficia, aún no vale la arroba 30 reales, y puesto en España, pasa a más de 70 respecto de las costas de los fletes y derechos. Lo mismo sucede en el estaño y plomo de Inglaterra, que por razón de las costas de traerlos tienen en España mucha más estimación que allá.

Corrobórase lo mismo con el ejemplo de los frutos de España llegados a otras partes, como se ve en el hierro, azogue, alumbre, bermellón, caparrós, y otros, que llevados a Indias tienen excesivamente mayor precio que aquí donde se benefician por la razón de los gastos de conducirlos.

Lo mismo vemos practicado en las cosas de mayor suerte, como son diamantes, rubíes, esmeraldas, perlas, ámbar, almizcle, en las cuales a la primera estimación que tienen en la parte donde se producen, se les añade de mayor precio las costas y gastos de conducir las, como se ve ejecutado en las perlas (dejando por no dilatarme la demostración de las demás cosas), que hay valuadores en las partes donde se pescan, y allí se tasan y se paga el quinto de ellas a su majestad, como se hace en las minas de plata y oro, y los jueces y oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, venden las de su majestad, y de sus derechos en público pregón a treinta y cuarenta por ciento más de precio que se les tasó en las partes donde se pesca, en que se atiende a la costa de su transportación.

Y finalmente todos cuantos mercaderes hay, procuran, no sin razón, en las mercaderías que transportan darles estimación, que no solamente incluya la primera compra donde se crían, y los gastos de conducir las, sino las ganancias que deben tener por el trabajo y empleo de personal.

Solamente los españoles cuando habían de ser estos metales los más favorecidos, son los más agraviados, pues el marco de plata que les cuesta en las Indias sesenta y cinco reales cuando lo traen a España, no solamente no tienen ganancia en la plata, sino antes bien pérdida de dieciocho o diecinueve reales que tienen de gastos de conducirla, sirviendo por este medio los españoles, a costa de los trabajos que padecen en tan larga navegación, de acercar las Indias a los extranjeros y enemigos de esta Corona, pues éstos, sin las descomodidades y gastos del viaje, hallan en España el marco de plata al mismo precio que los españoles con tanta fatiga compraron en las Indias, cuyo descuido

es la causa principal de las miserias que hoy padece España, entrando los extranjeros y enemigos muchas mercaderías, y sacando más dineros que nunca vuelven, cargando a España de testigos inútiles, que la dejan más desabrigada y desnuda, destruyendo por este camino los fabricantes y artífices españoles, con despoblación considerable e introduciendo la ociosidad, fecunda madre de los vicios.

Y lo más lastimoso y ajeno de política es, que estemos todo el año con nuestra moneda sustentando nuestros enemigos, para que en llegando la primavera nos hagan invasiones más crueles cuanto más aceros les dimos con el oro y plata que se llevaron.

Ya es tiempo que abra los ojos este reino, pues está cerca su última ruina, prevalezca el bien común al interés particular, y considérense los medios de su restauración, entre los cuales debe tener mucho lugar, el que es de tan suma eficacia como el de subir el valor a la plata y oro, así en pasta como en moneda, idea, con que se han enriquecido tantas provincias que no tienen más Indias, que el descuido y prodigalidad de España.

Imitemos a los extranjeros y a los contrarios de nuestro gran monarca que tan a costa nuestra nos enseñan."

V ARBITRISMO FINANCIERO Y FISCAL

CABO MUY IMPORTANTE SOBRE EL PEAJE (1617).

Mss. B.N. Mss. 13.295. fols. 188 r°-189 r°.

"A los reyes de Aragón fue concedido el derecho del Peaje porque tuviesen el reino quieto y pacífico y las mercaderías. La paz y quietud hizo que no fuese menester asegurar los caminos. La renta de los Peajes se quedó en beneficio de los reyes.

Siendo yo diputado suplicamos al rey diese al reino los Peajes y que el reino pagaría un tanto. El Conde de Chinchón repugnó esto como Tesorero General, encareciendo que era regalía que le convendría más conservar lo que el interés, porque quizá encareciéndolo lo aventajaría. No se tomó resolución. Muerto en Conde de Chinchón y salido yo diputado otra vez, siendo Vicecanciller Claverola, volví a intentar y el Consejo vino bien en ello y se escribió carta a la Diputación y a los presidentes del reino que se tratase de ello y como fue al fin y salida de mi diputación los que vinieron no trataron de esto, y así ha quedado muerta la plática.

El inconveniente o dificultad consiste en estar el reino muy cargado para pagar al rey el valor de los Peajes. El daño que ellos hacen y las contravimos y las penas que imponen indirectas y molestas que el pueblo recibe son notorias y dignas de remedio y en Cortes, pues el rey recibe ocho mil escudos para seguridad de los caminos que el reino los paga y al rey se le escuda convertir en esto las rentas de los Peajes, muy justo es que vistos los alcances y necesidades del reino y lo que paga a los soldados por la seguridad de los caminos, debe su majestad dar al reino los Peajes en acomodado precio, haciendo los actos y claridades necesarios de que cese esta renta que por arrendamiento se le dará por los Peajes siempre que se volviese a tomar los Peajes para que quede el reino libre, y porque el pueblo padece inmensas vejaciones y aun la gente exenta con acta que se lleva o no, procura su suficiente.

Conviene la reino y aun a las Generalidades que se quiten los Peajes y se paguen al rey y que se reparta en todo el reino alguna gabela o derecho que equivale a lo que diese y es muy justo que las personas exentas vengan bien en esto aunque les quepa alguna porción para ayudar a llevar al pueblo semejante desdicha y no se pueden regular las cosas beneficiosas a la república y reino con medidas y ánimos tan estrechos, que cosas de tanta pesadumbre no sea más conveniente al rey acomodarse y al reino tomarle a su cargo aunque cueste algo, tomando medio en esto y no sufrir tan desventurado e intolerable trabajo como el de los Peajes.

En esta misma conformidad, por los abusos y daños de los comisarios de casa se podría tratar el medio más conveniente para las extorsiones que el reino padece y peligros de resistencias.

El servicio que al rey y el beneficio que al reino se puede hacer el que gran carga de Cortes emprendiese es llevar resueltos y ordenados todos los cabos principales ajustados y justificados en la forma que al rey se pueden suplicar para darlos y proponerlos al otro día de la proposición, sin embarazarse ni entretenerse en otras niñerías y pasiones y pretensiones, que los particulares tenemos para salir con nuestras pretensiones dejando el bien público y cansando a los reyes. Y así esto debemos llevar delante de los ojos para acertar y ver qué se pueda hacer para que no se desmorone el reino y poder que tan cara a cara los fiscales van empeñando y lo que se debe hacer.

La consideración mayor que hay para que se añadan derechos en las mercaderías aun para hacer servicio a su majestad como para pagar el Ordinario y Extraordinario, es pedir al rey que de al reino los Peajes y se quite esta molestia y vejación al reino, que no la tiene ni sufre ninguna nación en el mundo más molesta y pesada, y acomodándose su majestad en dar los Peajes por una costa justificada al reino, se le puede dar y le es mejor tomar un tanto limpio y sabido del reino, y lo demás, que se avenga el reino con los Peajes o que los quite del todo o que saque una

cosa comedida para ayuda de pagar lo que se concertase, y lo mejor y más cierto es absolutamente quitar los Peajes, estando a cargo del reino."

JOAQUÍN JERÓNIMO CEREZO**CÓMO SE HA DE GOBERNAR EL MONTE DE PIEDAD...**

Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (1624) 6 pp. fol.
Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, D-23-21.

"Muy Ilustres Señores.

El Alférez **Joaquín Jerónimo Cerezo**, suplica a V.S. en el
ajuntamiento de Capítulo y Consejo.

Como se ha de gobernar el Monte de Piedad que en años
pasados fundó V.S. en esta ciudad, para que sirva de extinguir
los logros y trapazas que hoy corren y se acuda al remedio del
cuerpo de la universidad, pues de él depende la conservación de
la república.

Funda lo que suplica en las razones siguientes:

Los años pasados tomó por asunto V.S. para subvenir a las
necesidades de los pobres, fundar un Monte de Piedad, y se hace
a Dios nuestro señor por el mucho mal que se evita. Y si para el
remedio de los pobres y su comodidad tiene empleadas 12.000
libras, justa cosa será que para extinguir tanto logro y trapazas
como hay en esta ciudad se vea la forma que se podrá tomar para
el reparo de tan gran daño. Pues no solo en esta ciudad son los
logros, sino que es daño general en toda España, ocasionado de
los muchos gastos viciosos en que está puesta. Y si para el
remedio de ellos vemos hoy en Castilla, que mandó publicar el año
pasado el rey nuestro señor una Premática en que dice: *Sabed, que
tengo resuelto que en estos nuestros reinos por haberse
reconocido por medio más importante y suficiente para su
conservación y aumento se entablen, instituyan y funden erarios*

y Montes de Piedad donde se reciba y de dinero a censo por vía de socorro, con las leyes, ordenanzas, calidades y privilegios que han parecido convenir y están acordados".

Asimismo el archiduque Alberto en los estados de Flandes, mandó por su Real Cédula, en el año 1620, que ninguna persona diese a logro, so graves penas. Y el de 1621 los Estados generales dieron un memorial a su alteza, en que le suplicaban revocase la ley hecha contra los usureros, en razón de que habían resultado de ponerla en plática, grandes daños a los pobres, y mucha penuria de dinero. Su alteza respondió que venía bien revocarla, como los Estados hallasen forma y modo de quitar los logros y trapazas. En razón a esto hicieron junta de personas graves, y valiéndose de las Bulas de Pío III y Pío V que tratan de fundar Montes de Piedad, las glosaron que era permitido a la universidad que no tenía dinero ni caudal propio, lo pudiese tomar a censo para el Monte de Piedad, y distribuirlo, llevando el Monte de Piedad a más del censo o pensión que pagase 3 por 100 para los gastos que en la administración se ofrecieren. Y así en esta conformidad dieron facultad a los Montes de Piedad de aquellos estados, que llevasen de interés 8 por 100 al año. El padre Leonardo Lesio de la Compañía de Jesús, en su libro *De Iustitia & Iure*, impreso en Lyon el año 1622, fol. 809, en un capítulo, su título *Mons Pietatis*, lo trata largamente.

Y pues este punto habrá de consultarlo con personas graves, me parece se conseguirá la misma facultad con más ventaja de interés en razón a lo mucho que vale la plata, por la gran falta que de ella hay, ocasionada de la licencia que se ha dado a los extranjeros de entrar en el reino mercaderías labradas (punto considerable), y que si no se pone remedio, se verá este reino sin plata y sin gente, en razón a no tener en qué ocuparse y ganar de comer.

Porque como las mercaderías que en el reino se trabajaban eran sólidas, macizas y buenas, era fuerza se vendiesen a mayor precio del que las venden los extranjeros, que por ser falsas y

malas nos las dan a precio menor, y sacan la plata y nos privan del mayor bien que en un reino puede haber, que es tener mucha gente. Pues aquel príncipe o república es poderosa, que en sus límites y circunferencia abraza más gente, como tenga el príncipe o república forma de entretenerla con el arte del trabajo de sus manos. Medio suficiente para grandiosamente poblar, como para atraer grandes riquezas, materia que con el favor de Dios viendo esto concluido, trataré en otro papel.

Los Regidores han de ser seis, con salario de 40 libras, los cuales han de ser personas de calidad, experiencia y gran cristiandad. Ellos han de tener el supremo poder, así en el gobierno del Monte de Piedad como en todos los oficiales y criados de él. La asistencia ha de ser de un regidor las dos horas cada día. Podrán repartirse los meses de esta suerte, que el que le tocare el mes de Enero le siga el mes de Julio. Febrero con Agosto, Marzo con Septiembre, Abril con Octubre, Mayo con Noviembre y Junio con Diciembre. Su ocupación consistirá en su asistencia, y pues su poder es supremo le vendrá a tocar la disposición en todo, de la manera que le pareciere más convenir. Se le ha de dar una de las tres llaves que ha de tener la pieza donde han de estar las prendas.

Un Contador con salario de 40 libras, su oficio será superior a los Oficiales del Monte de Piedad, y como tal se le habrán de dar los libros siempre y cuando los pidiese a fin de reconocerlos haciendo sus restas para ver el dinero que hay empleado, y el que ha de haber en ser, y aquel verlo si quisiere, de suerte que entiendan los Oficiales del Monte de Piedad que ha de haber quien los visite. Con esto se previenen los daños que han sucedido en años atrás en algunas ocasiones. Tócale la asistencia en las juntas que han de tener cada mes, y en ella dar razón de como entiende van los libros.

Libro mayor, con salario de 120 libras. Su ocupación es ordinaria procurando comprueben cada día los demás libros, las partidas tócale a él ver los demás libros teniendo asistencia en

la junta llevando un alcance a ella del dinero que hay en ser, y del que está empleado. Ha de tener la segunda llave de la pieza de las prendas.

Caja con salario de 120 libras. La ocupación del tiempo, la misma. El dinero tendrá en una caja, dentro la pieza de las prendas. La plata, así por cargamiento de censales como por paga de prendas, esté obligado a recogerla, y cada mes meterla en la tabla y hacer le de otra tanta cantidad en menudos, advirtiéndole se guarde de hacer negociación de la plata, porque sería mal caso. Tócale llevar su libro que llaman de Datas, y aquel comprobar cada día con el que lleva el libro de la razón. Tendrá asistencia en la junta.

Libro manual, que es el que lleva el notario de caja, con salario de 100 libras, la asistencia, la de los demás oficiales, ha de comprobar con el mayor cada día las partidas, y tener asistencia en la junta.

Libro de razón, con salario de 120 libras, la asistencia ordinaria ha de tenerla en la pieza a do se vendiesen las prendas. Tocarle ha asentar las prendas por sus números, que fuere metiendo en los armarios, el oficial del despacho asimismo ha de tomar la razón de las que saliesen. Ha de comprobar cada día las partidas con el que lleva la caja. En la estimación que cada mes se ha de hacer de las prendas que estuviesen en ser. Pasado año y día, ha de tomar la razón asentando la cantidad en que se fuera estimando. Tener gran cuidado en hacer que se vendan por su valor, no dando lugar a los Corredores que las tracen sin su orden, y de las que fuere vendiendo tomar la razón, asentando en lo que fuese vendida. Y si en alguna prenda se hallase mal despacho, dar razón al regidor asistente. En suma es oficio de mucha importancia, y que le conviene tener muy gran cuidado. Ha de tener asistencia en la junta, y tocarle ha llevar la tercera llave de la pieza de las prendas. Asimismo, ha de llevarse la llave de su pieza, digo a do se vendiesen las prendas.

Oficial del despacho, con salario de 100 libras. Su asistencia, la ordinaria. Ha de tomar la prenda y numerarla y llevarla al libro de la razón para tomarla, y hecho esto, ponerla en su armario. Y cuando se ofreciere restituir alguna prenda, la llevará asimismo para que tome su descargo, y de allí la llevará para restituirla, precediendo orden primero del que lleva la caja. Ha de tener gran cuidado con poner con orden las prendas en los armarios. Estará a su cargo el pedir las tres llaves de la pieza donde estuviesen las prendas, y aquella cerrarla y restituir las llaves.

Porcero, con salario de 40 libras. La asistencia, la ordinaria. Tócale el servicio puntual de lo que ordenase el libro mayor y demás oficiales. Ha de tener a su cargo la provisión del papel, tinta y plumas, y todo lo demás que se le ordenase. Ha de llamar a las juntas, tomando la orden del regidor asistente, será bien tenga jurisdicción real, procurará que no haya confusión en el despacho de la gente. En razón a los gastos seguirá la orden que el cajero le diese, pues de él ha de recibir el dinero. Las llaves de la primera pieza ha de tener para abrir a tiempo.

Estimador de joyas, ha de ser platero inteligente y hombre de buena conciencia. Su salario 30 libras, su ocupación lunes, miércoles y viernes, que son días que se da dinero y se reciben prendas. La estimación cuando la reciba, el Monte de Piedad sea el quinto menos de su verdadero valor. Ha de asistir en la estimación que se hará de las prendas cada último del mes. En su lugar se dirá como las ha de estimar, y lo que allí le toca hacer.

Dos corredores de ropa inteligentes y de gran confianza. La asistencia la de todos los días. Su salario de cada uno 15 libras. Lunes, miércoles y viernes ha de asistir el uno con los oficiales del Monte de Piedad a estimar la ropa que le trajesen, el cuarto menos de su valor. No trancan sin que preceda orden del que lleva el libro de la razón. La ropa que han de dejar de recibir, es ropa de lana, exceptuando herreruelos, ropillas y

calzones. Han de tener cuidado de no estimar vestidos extraordinarios, en razón a que son invendibles. Su diligencia y cuidado ha de ser grande. Martes, jueves y sábado han de asistir los dos en la pieza donde se vendiesen las prendas. El interés que han de llevar de la ropa y joyas que se vendiesen, ha de ser dinero por real, hasta la cantidad de 20 libras, de allí adelante podrán llevar miaja por real. De la suerte que han de estimar las prendas en el último del mes, se dirá en su lugar.

Barrendero, con salario de 20 libras. Tócale la limpieza de las piezas.

Será bien tengan inteligencia los Regidores y Oficiales del Monte de Piedad de algunas cosas por menor, como es no dejarse engañar de trapaceros, procurando no dar a una misma persona por interpuesta más de una partida en un día, a fin de que se remedien los más que pudiere ser.

En primer lugar, han de entrar las viudas, en segundo, labradores y casas de administración, y en tercero, ciudadanos. Procúrese de no prestar a hombres trapaceros, jugadores ni de ruin fama. Y si acaso se supiese que algún hombre de negocios por tercera persona sacase dinero del Monte de Piedad, será bien pierda la prenda y se le castigue. Si el Monte de Piedad tuviere el crédito limitado, será bien seguir este orden. No quiero se entienda en ningún tiempo gocen del beneficio del Monte de Piedad hombres de negocios, trapaceros, jugadores, ni de mala fama.

El Regidor asistente ha de mandar al Portero que llame a la junta a los Regidores y Oficiales del Monte de Piedad para el último del mes, en el cual día no habrá Monte de Piedad, y precediendo dar el Contador a los Regidores razón y cuenta de como se llevan los libros y cuentas. Entrarán los Oficiales, digo libro mayor, caja manual y libro de la razón, y el libro mayor dará una minuta del dinero empleado, y del que hay en ser, para que con esta inteligencia acudan a lo que conviniese, confiriendo lo que viesan ser necesario para la buena administración, y hecho

esto, dará el Portero a cada Regidor libro mayor, caja libro manual, y libro de la razón cada 16 sueldos, al oficial del despacho 20 sueldos, estimador de joyas 20 sueldos, a los dos Corredores a cada 10 sueldos, Portero, 8 sueldos, barrendero 4 sueldos.

Y hecho esto, el Regidor asistente con el libro mayor, libro de la razón, oficial del despacho, estimador de joyas, dos corredores sacarán las prendas que se hallasen que están año y día, como decir, la junta es el último de Abril de 1624, sacarán las prendas que estuviesen en ser del mes de abril de 1623, y comprobadas, se habrá de procurar sea en su propio valor en razón de que se hizo a la entrada.

Se ha de procurar sea en su propio valor en razón de que se seguirán dos provechos, el uno será, que si viniese el dueño de la prenda por ella y hallase que está vendida en su justo valor, le servirá de consuelo, y se llevará él más a más de lo que se hallase debe al Monte de Piedad. Lo segundo, es, que si por descuido y negligencia del dueño de la prenda se quedase el Monte de Piedad con el valor de ella, será provecho más colmado. Punto considerable, y que el Monte de Piedad de Milán lo estima un año con otro en 1000 libras, en lo que se fuese estimando, cada prenda tomará la razón por sus números y cantidades el libro de la razón.

El Monte de Piedad ha de estar abierto todos los días de la semana dos horas cada día. Lunes, miércoles y viernes sólo se ha de ocupar en dar dinero y prendas. Por Navidad estará cerrado todo el tiempo que lo está la tabla de la ciudad, a fin de que se hagan los balances generales, y se formen los libros nuevos. Hecho esto, se ha de hacer una junta general en la cual asista V.S. y precedido el darles cuenta y razón de la forma del gobierno, y resolviendo lo que más convendrá para adelante, se dará a cada uno de V.S. 10 libras, libro mayor, contador, caja, manual y libro de la razón a 4 libras, Oficial del despacho 2 libras, estimador de joyas, 2 libras, a cada Corredor 1 libra,

Portero, 10 sueldos, Barrendero, 10 sueldos.

El Monte de Piedad será bien que esté arrimado a las casas de la ciudad, y que tenga la entrada y salida desembarazada. Primera pieza, ha de tener un apartado con su tejado, como el que tiene la tabla de la ciudad en proporción menor. Segunda pieza, para colgar en ella las prendas que están para vender, en esta pieza, ha de asistir el libro de la razón. Tercera pieza, ha de tener 12 armarios para las prendas de cada mes, y una caja fuerte, para que tenga por mayor el cajero el dinero. Esta pieza ha de tener tres cerrajas con sus llaves, la primera, ha de tener el Regidor asistente, segunda, el libro mayor, y tercera, el libro de la razón. En la pieza a do están las prendas ha de tener dos llaves, la una ha de tener el libro de la razón y la otra el Oficial del despacho.

La grandeza de la universidad consiste en entretener los oficios mecánicos, pues en ellos se libra la abundancia de los comercios y el despacho de los mantenimientos. Esto se va acabando por la posta, pues de 15 años a esta parte faltan la mitad de los oficios en esta ciudad, y los que hoy hay están tan pobres, que es fuerza se acaben si no les socorre por mayor, por vía de préstamos sin prendas. La orden que para hacerlo podría tener, sería, que el cuerpo del oficio que tendrá necesidad de hacer provisión por mayor de la materia que trabaja, de un memorial a la Junta, pida la cantidad que ha menester, y diga la seguridad que dará. Y pareciendo ser justa la petición, podrá la Junta decretárseles, y con el decreto irán a los Oficiales del Monte de Piedad, los cuales les librarán el dinero precediendo el dar las seguridades, y no de otra manera. El mismo orden se guardará con los concejos de los lugares circunvecinos a la ciudad, y con esto se cerrará la puerta a que el mercader no compre lana para revender al pelaire, ni suela al zapatero, ni madera al carpintero, ni dé al labrador dinero para la siega y vendimia, comprando el trigo y vino a precio cierto.

En razón a la provisión del dinero, lo que más convendría

sería, que la ciudad hiciese crédito al Monte de Piedad para todas las cantidades de dinero que se le ofrecerán haber de emplear. Pero cuando en esto se hallare algún inconveniente, se podrá seguir este orden.

V.S. podrá pasar a hacer crédito al Monte de Piedad de 93.600 libras, las cuales, se emplearán tomando cada mes 7.800 libras a censo, que al cabo del año hacen la dicha suma. No se trata aquí de lo que hoy tiene en ser el Monte de Piedad, por ser lo más prestado por v.S. lo cual podrá embeberse en las 93.600 libras, y lo que tienen de su patrimonio, con lo que fuese cobrando del desempeño y venta de las prendas, servirá para socorrer por mayor a los cuerpos de los Oficios y Concejos de los lugares circunvecinos, las pensiones de las 93.600 libras han de quedar el pagamiento de ellas a cargo del Monte de Piedad, conforme fueren cayendo.

Este año primero se ha de advertir, que todas las semanas se ha de distribuir con igualdad el dinero que le tocasse, que será 1800 libras, al lunes le tocan 600 libras, 100 libras se podrán dar como no se exceda de 10 libras por partida, 100 libras en cuatro partidas de 25 libras, 200 libras en cuatro partidas de a 50 libras, 200 libras en dos partidas de a 100 libras. El miércoles y el viernes se seguirá la misma orden, y con ella se hallarán empleadas las 93.600 libras.

Y si pareciese no se emplearán las 93.600 libras en un año, se pide se considere por mayor las necesidades de la universidad, y lo que sumarán los préstamos de los cuerpos de los oficios y concejos de los lugares circunvecinos. Y para extinguir los logros que hoy corren me persuado es necesaria más cantidad, cuanto y más que esto se podrá remediar, pues los Regidores son señores supremos en la administración, y el tiempo les dirá lo que debiesen hacer para la buena administración del Monte de Piedad.

LOS OFICIALES QUE SE HAN DE OCUPAR EN EL MONTE DE PIEDAD.

6 Regidores con salario de 40 libras	140 libras.
1 Contador con salario de 40 libras	40 libras.
1 Libro Mayor con salario de	120 libras.
La Caja con salario de	120 libras.
1 Libro manual con salario de	120 libras.
1 Libro de razón con salario de	120 libras.
1 Oficial del despacho con salario de	120 libras.
1 Portero con salario de	40 libras.
1 Estimador de joyas con salario de	30 libras.
2 Corredores de ropa con salario cada uno 15 L.	30 libras.
1 Barrendero con salario de	20 libras.
Las propinas de las Juntas suman al año	211 lib.4s.

Las pensiones de las 93.600 libras suman a razón de 50 libras al millar 4.680 lib. 4s.

Suma en todo 5.851 lib. 4s.

Si se diere facultad, que se lleve en el Monte de Piedad 8 por 100 sumará el interés 7.488 lib.

Que según esta cuenta le quedará de provecho... 1.636 lib.

Y más de esto el más a más de lo que se vendieran las prendas perdidas.

En razón de los 8 por 100 de interés, que ha de llevar el Monte de Piedad, funda su pretensión en las Bulas de Pío III y Pío V. Y en el parecer del padre Bernardo Lesio de la compañía de Jesús, en un tratado que hizo en su libro *De Iustitia & Iure*, impreso en Lyon el año 1622. fol. 809. Cap. *Mons Pietatis*. Y que en razón de no tener la ciudad de Zaragoza caudal propio para juntar el Monte de Piedad, se pide si podrá llevar el Monte de Piedad el 8 por 100 de interés, incluyendo en este interés el censo del dinero que tomase para el servicio de él, pues es de más consideración el interés que se permite llevar en los Estados de Flandes en razón a la riqueza de aquellos países, y la mucha

plata que en ellos hay, que lo que aquí se pide, pues es notorio la poca plata que hay en el reino, y el servicio que se hará a Dios nuestro señor con obra tan santa.

Y cuando tenga la ciudad provecho en la administración del Monte de Piedad, se le puede permitir, pues es notorio las grandes sumas de dinero que gasta todos los años en el sustento del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en la Casa de las Recogidas, y en otras obras pías. Pues con verdad se puede decir, corren todas por su cuenta, en razón que se ven las grandes cantidades que desembolsa y lo poco que de su patrimonio tiene para acudir al remedio de tantas necesidades.

El alférez Joaquín Jerónimo Cerezo, suplica a V.S. se sirva de ponderar los propuestos, y si algunos se ofrecieren que embaracen, suplica a V.S. mande que se le den, que procurará satisfacer a ellos con el favor de nuestro Señor, que de su divina luz a V.S. para que acierte lo que tanto importa al bien de la universidad".

MIGUEL DE LA BALSA**MEMORIAL A LOS DIPUTADOS DEL REINO DE ARAGÓN QUE LO SON EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1634.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1634). 11 pp. fol.

R.A.H. mss. 9/5703 n° 10.

"precisa obligación es, en cualquier hombre de bien y cristiano ofrecer su hacienda y vida por la defensa de su Dios y de su ley. Secundariamente tendrá obligación de hacer lo mismo por su rey y patria. Y cuando en un mismo tiempo ocurriesen patria y rey, bien se deja entender, que al rey como a señor propietario y natural, en primer lugar, se le debe lo mismo.

(A) Esta proposición así asentada y creída, da lugar la religión cristiana que profesamos, y la benignidad y cristiandad del rey que tenemos, a que con humildad se le suplique, no permita (que) este reino de Aragón y vasallos que en él tiene, se pierdan. Y esta misma, a que le oiga y de buen despacho, no permitiendo su total ruina.

En las Cortes que su majestad católica tuvo en la ciudad de Barbastro y Calatayud, mandó que este reino le sirviera con el servicio que hoy se hace y paga. Y aunque de parte de los Cuatro Brazos que en dichas Cortes se hallaron hubo diferentes opiniones y pareceres, en y acerca de si se podría cumplir y pagar con efecto dicho servicio, y se platicó mucho, el cómo y de dónde se había de hacer dicha paga, en efecto se vino a efectuar se hiciese y se socorriese la necesidad que su majestad tenía, si bien (a lo que yo he podido entender) hubo en dichas Cortes muchos hombres prudentes, que se les representó la imposibilidad y falta que en este reino había de dinero efectivo para poderlo cumplir. ¿Y cómo a los criados de su majestad y demás ministros que asistieron en dichas Cortes les pareció, que el tratar los aragoneses de este punto era tener poco amor a su rey y señor,

y menos gana de servirle?. De aquí nació, que la una parcialidad opinó resistiese a la otra. Porque yo se, que según los señores castellanos de demás naciones tienen a este reino por muy opulento y rico, en lo cual reciben engaño como abajo diré.

Digo pues, que estas opiniones encontradas de vasallos aragoneses y criados y ministros de su majestad fueron ocasión de que en el modo de votar y hacer el servicio hubiese diversos pareceres. Porque es muy cierto, que a los ministros y criados de su majestad cada hora que hubo de dilación en este caso, se les antojaba un año, y a los aragoneses, se les representaba la pobreza y falta de dinero que había en el reino, y como tan interesados en conservar el crédito y honor de sus antepasados, temían faltar., (que faltar a la oferta y palabra dada por un reino tan noble a un tan gran rey y señor en arte parece tiene asomos de infidelidad). Y así esta consideración tan prudente fue la que les detuvo para no condescender el primer día, con lo que su majestad mandaba. Y los que otro dijeran, me persuado reciben engaño. Hízose el servicio, por tiempos de 15 años (ojalá fueran veinte, que fuera dar más a su majestad) y menos daños del reino, si se hiciera con el modo que abajo digo).

Información siniestra es decir, que este reino es rico de plata y oro. Probaré lo contrario con razones claras, verdaderas y evidentes a cualquier entendimiento, por malicioso que sea, y que es y será el más pobre y necesitado de dinero en plata y oro de cuantos hay en España.

Bien conocían esta verdad los que en dichas Cortes propusieron que dicho servicio se hiciera en frutos de la tierra. Y porque se diga todo, la falta de que esto no quedase efectuado, creería yo, o que fue inadvertencia de los que adaptaron los Actos de Corte, o (lo que no puedo creer) descuido con cuidado. Que decir pueden las universidades pagar en frutos, punto [que] fue determinado por su majestad y los Cuatro Brazos del reino. Y así debemos de decir, que los adaptadores debían decir que su majestad había de mandar sacar el dicho servicio efectivamente

en frutos. Y si esto se hubiera hecho así (como arriba dije) se le podía dar no sólo quince, sino veinte años, y fuera el servicio mayor, más cierto, y con menos daño del reino.

Digo pues que este reino es el más pobre de España. Las razones son: porque en él no hay minerales de plata ni oro, ni hay opulencia de mercaderes, y los pocos que hay, son de haciendas muy limitadas, si bien son animosos, fáltales la ocasión que sobre en todos los de España, que son puertos de mar, y mar, que es la ocasión de dilatarse los tratos y las haciendas, y de hacerse el reino rico. Todo el dinero, plata y oro que en este reino hay, es traído y venido de los reinos de Castilla. Y de que esto sea verdad, probado está, pues toda la moneda está sellada con las armas de allá. Y que no la dan de gracia no es menor verdad.

Preguntará el curioso que si aquí no hay plata y en Castilla no la dan de gracia, ¿de dónde ha venido la que hasta hoy se ha sacado para la paga de dicho servicio?. A lo cual respondo que se ha recogido en infinidad de años, que como este reino es a veces abundante de los comercios ordinarios y es paso ordinario de Castilla, Italia y Francia, lo que en cuatrocientos años se ha recogido y han dejado los pasajeros, ahora en seis del servicio que se ha pagado, se habrá sacado todo. Otra eficacísima razón es que como los reyes pasados de Aragón, hasta el tiempo de los Reyes Católicos, reyes don Fernando y doña Isabel, siempre han tenido la corte y su asistencia en el reino y corona de Aragón, lo que sus majestades y sus vasallos adquirirían, venía todo a quedarse en dicho reino.

Y en tiempo de los dichosos señores reyes, hasta por toda la vida del invicto rey y emperador Carlos V siempre la nación y nobleza aragonesa, tuvo cabida y privanza en la casa real, y en igualdad de la nobleza de España, eran admitidos en los consejos de sus majestades, y a los tales nombraban y promovían a los gobiernos de Nápoles y Sicilia y demás reinos de España, y de la misma suerte se proveían las dignidades eclesiásticas de

los mismos reinos en muchos aragoneses. Y todos estos es cierto que sus medros y ganancias, todas las aplicaban a su casa y patria (que lo mismo que estos hacían hacen hoy los promovidos a tales cargos y dignidades) y de esta suerte vino este reino a adquirir todo el tesoro con que hasta el presente día se ha pagado el dicho servicio.

Pero desde el tiempo que comenzó a reinar la majestad del rey don Felipe primero de Aragón, como la corte de su majestad se situó en Castilla, y los aragoneses naturalmente son encogidos, y los castellanos tan prevenidos y sagaces, como hoy se ve, hay muy pocos ocupados en los dichos oficios y dignidades (aunque el honor no está tanto en poseerlos como en merecerlos), de que se ha seguido que el día presente todos los nobles y señores de vasallos de este reino están perdidos. Prueba evidente de esto, es el ver y saber, que en tiempo de los católicos reyes e invicto emperador Carlos I los más de los nobles de este reino, estaban ocupados en la guerra, gobiernos y oficios de la casa real. Y lo que digo de estos, en proporción digo de los demás infanzones y hombres ordinarios del reino.

Y así se ve que entonces fundaban mayorazgos, multiplicaban juros y rentas, hacían casas y palacios tan suntuosos, como hoy se ven en la ciudad de Zaragoza y otras partes del reino, y el día presente apenas tienen qué comer, y los palacios tan magníficos y ricos, muchos de ellos están caídos en tierra, y los que están al parecer en pie, coreen recias tormentas de empeños e inclemencias del cielo y tierra, que según el tiempo corre, vendrán a parecer como los demás. Yo puedo decir de cuarenta años de buena memoria, que en Zaragoza no he visto ningún señor de los dichos que aventajase su estado, pero disminuirse sus rentas y propios, a todos. Y así saco por mi cuenta que todo este daño les ha venido de la mudanza de la corte, que arriba dije. De suerte, que con las razones dichas, ha habido hasta hoy, con qué poder hacer el servicio en dinero efectivo, y por las mismas razones dichas no lo habrá de hoy en adelante.

Dícese asimismo que este reino es fértil y abundante de frutos, como son pan, vino, aceite, lana, carne y azafrán, y otros. Pero no con tanta certeza es la abundancia, que no haya muchas veces sucedido y visto en cuarenta años muchos tan estériles que a peso de plata no se hallaba trigo, y algunos años de fuerza irlo a buscar a tierras muy remotas. Y de los demás frutos he visto también mucha carestía de ellos.

Con todo esto pretendo probar, que le fuera a este reino más fácil y con menos daño pagar el dicho servicio en frutos, por tiempo de veinte años, que en dinero efectivo por diez.

Y sea la primera razón que el trigo a lo sumo se puede guardar sin daño que se pique y gaste, de tres a cuatro años. El estilo de los mercaderes que lo engraneran y de los señores que de sus rentas y sabidos tienen mucho, es con particular cuidado irlo renovando, de esa suerte: que lo prestan de un año para otro, y como a un año fértil se sigue por la mayor parte dos o tres estériles, y a veces más, de aquí se sigue que los labradores que lo tomaron prestado, no lo vuelven todo. Y los mercaderes, pareciéndoles, que mientras no llega el año que desean, está más seguro de picarse en poder del labrador, no cuidan de cobrar con rigor, hasta que llega el año que ellos desean y aborrece el pueblo. Entonces sí que se cobra con rigores (y es justo cada uno cobre su hacienda). Aquí es el gemir y suspirar del pobre labrador, que se halla cargado de hijos y obligaciones, y sin un grano de trigo para el sustento de su casa, porque se lo llevó todo el señor o el mercader, a quien lo debía. Y si la cogida de aquel año no bastó a la paga (aquí es ello), que un cahíz de trigo, que cuando lo recibió valía 20 ó 30 reales, paga de él, ciento. Y este todo es trato dulce y suave, que en este particular otros se hacen a todo llevar rigurosos, que como mi intento no es tratar de esto, bastará lo dicho así por mayor.

Volviendo pues a mi intento, digo, que habiendo un año fértil sucede, que los labradores, como no hallan dineros del

trigo (con verbigracia este año que es harto haya media cogida), aborrécense y dicen: si un cahíz de trigo no lo he de poder vender, sino a lo sumo en 30 reales. Más pago de arrendación de las tierras, más me cuesta de segar, siembre el que quisiere. Y así en tales años ha sucedido sembrar poco en el monte y menos en las vegas, y luego vienen unos bochornos o nieblas, que así en montes como en huertas, pierde la mitad del sementero (si no todo) y siendo poco lo sembrado, es fuerza la cosecha sea corta, que si el sementero hubiera sido grande, muchos pocos hacen gran suma y montón. Esta desgracia vino (a lo que podemos conjeturar) de el año de 1629 de que como el trigo no tuvo valor el año antes, no sembraron el siguiente, que si lo tuviera, sembraran más en las vegas, que es donde las cosechas, si no grandes, son más ciertas.

En este punto pierden las iglesias y los eclesiásticos sus diezmos y primicias. Los señores, sus rentas y sabidos. Sólo los mercaderes ganan, por las razones atrás dichas. De aquí es, que si fuera posible, para bien de todo el reino, había de valer el trigo por lo menos cuarenta reales el cahíz. Con esto los labradores, codiciosos de coger mucho, trabajarían más, y con más cuidado. A los eclesiásticos y señores, les valdrían sus beneficios más, y todos lo pasarían mejor. Pues es cierto que el pobre labrador con su trabajo sustenta a todo el mundo y si él tiene dineros, todos los tenemos, y si él no los tiene (generalmente hablando), a todos faltan. Y de paso en este punto, como en los demás dichos y que diré, advierto que no hay regla tan general que no tenga su excepción. Y así con esto pueden los muy curiosos satisfacerles, si en algo les pareciere se aprieta mucho la clavija de estos discursos.

De manera, que de lo dicho sacamos que es conveniente y necesario que el trigo (principal sustento del hombre) en este reino valga por lo menos, de cuarenta hasta cincuenta reales, porque valiendo a este precio, para el labrador está bien, tiene dineros, adereza y cultiva mejor la tierra, da quehacer a los pobres jornaleros, y éstos todo el año hallan [en] qué trabajar.

Que valiendo a veinticinco o treinta (como queda dicho) los labradores no trabajan, y los jornaleros perecen de hambre, por no hallar en qué trabajar. Y de aquí es que se dan a pordiosear los tales, así ellos como sus hijos y mujeres, y cuando vuelve la ocasión de trabajar, hechos ya a la vida poltrona, no hay Padre de Huérfanos, ni justicia que los saque de ella.

También es beneficioso a todo el reino que valgan los demás frutos arriba nombrados, y que haya continua saca del reino de ellos. Pruébolo con las razones dichas del trigo. Y que este reino es fértil de ganados más que otros, y valiendo la lana y la carne, todos se animarán a ser ganaderos y criar ganado. Y el día presente, una gran parte de la perdición de este reino, es no tener valor la lana y carne, y están muchos de dichos ganaderos con la lana de dos y tres años, que no la pueden vender por ningún dinero. Y si este baldón de carne y lana pasa adelante, es cierto todos o los más dejarán este modo de granjearla. Y la razón es clara: auméntense los ganados, y a este paso se encarecen las yerbas. Si para la paga de ellas, el ganadero ha de vender lo mejor que tiene en su casa, por no poder remediarse con el mismo ganado. Claro está, que habrá que arrimar a un lado esta granjería como hacienda infructuosa.

A estas proposiciones, veo me replica el curioso que en años atrás se ha visto abundancia de trigo, ganados y carne, y un año sin otro tener todo buen despacho y valor subido. Respondo es así la verdad, pero en esos años atrás los mercaderes, y los que no lo eran, tenían (cual más, cual menos) grandes sumas de dineros, y como se los habían de tener en las tabla de los depósitos o en la arquimesa, compraban la lana, las olivas, el azafrán, y demás frutos. Encerrábanlo y aguardaban a vender con ganancia, como personas que no habían de comer con aquel dinero, y así se conservaba todo en buena reputación y precio. Pero el día presente, que así la tabla de los depósitos como las bolsas de los particulares se van apurando, y el dinero se ha sacado del reino, y se va sacando para la paga del dicho servicio. De aquí

es que ya no hay quien compre, ni quien tenga dineros, y si esto Dios no lo remedia, hemos de venir que antes de dicho servicio se acabe, a vivir como antiguamente se vivía en el mundo, dando pan, porque nos den de vestir, y así trocando y trabucando comerán y vestirán los nobles, los prelados y demás que habitaren en este reino, y como ello mismo se deja bien entender, habrá de ser lo dicho.

Si ya no se hiciese tanta moneda de vellón para el reino, con ella se supliere la falta de plata, y esta (como en Castilla se ha visto) los herejes y enemigos de España, la falsificaran de suerte que con ella nos sacasen los frutos y mercaderías y luego nos viniésemos a hallar sin que comer, y con mucho alambre y cobre (rico tesoro para pagar los cargos ordinarios a su majestad, y provisiones necesarias para la salud y conservación de los vivientes en este reino).

Asimismo, vuelve a replicar el curioso, que él sabe (y así es la verdad) que todos los años, cuál más, cuál menos, entra en este reino mucho dinero, del trigo, carnes, azafrán y lana, vino y paños que se sacan del reino, que si no se sacase, es imposible que dentro de él se gastara, todo lo que en él se coge. A lo cual respondo: Que si no se sacase, ya del todo sería perdido este reino. Digo pues que el dinero que de los dichos frutos entra en el reino, ese mismo (si no más) sale cada año, sin que pueda excusarse. De esta manera, de las bulas ordinarias saca el tesorero de la cruzada más de 60.000 escudos. Por la cuarta décima, dispensaciones, bulas de dignidades, beneficios y vacantes, será más de 40.000 escudos. La religión de San Juan y muchos otros, sacan dinero efectivo más de 30.000 escudos, sin otras muchas cantidades extraordinarias. Pues, ¿lo que los mercaderes extranjeros sacan del ganado de cerda y ganado mayor que entran en el reino? ¿de lienzo, azúcar, especierías, pescados y otras diversas cosas? bien pasa de 150.000 escudos. De suerte, que hallamos por buena cuenta, que la saca ordinaria, reputándola a dinero efectivo es más de 280.000 escudos, que será hartó que le valor de los frutos que entra en el reino,

reputándolos a dinero, llegue a igualar la saca. Y así ajustada esta partida, viene a ser la entrada, por la salida.

Pero la salida del dinero efectivo del servicio, como no tiene entrada que le corresponda, es cierto que ha de venir a parar el reino de suerte, que llegará tiempo a que como cosa milagrosa alcancemos a ver y tocar un real de plata. Y pues tan claramente se ve, la perdición del reino, obligación tiene V.S. por el oficio que tiene, celarlo en cuanto pudiere, trabajar por su conservación, considerando que Dios le dio ese oficio y que en V.S. se cifran los Cuatro Brazos de él, que sí para un negocio particular (que en comparación de este es nada) se hacen embajadas, se nombran embajadores, se unan las universidades, se buscan favores y trazas, para este que tanto importa, justo es se hagan las diligencias dobladas, y será justo que una y muchas veces pidan, supliquen, rueguen y porfíen a su majestad que este servicio se saque, y se haga en frutos, que a su majestad le será fácil como abajo diré, fuera de Aragón reducir a dineros o provisiones y munición de guerra. Y haciéndolo así se conservará este reino, si no rico, en mediano estado, para poder servirle siempre que lo mandare.

Vuelvo a suplicar a V.S. [por] segunda vez, y tercera, y en nombre de Dios vivo, les amonesto y pido, rueguen y porfíen, suplique y no [se] cansen, a imitación de lo que su majestad ha hecho con este reino convocándolo a Cortes donde pidió el servicio, y por medio de sus ministros y criados, una y muchas veces volvió a pedir y representar necesidades, y (salva su clemencia) que como tan cristiano, quiso tomarse lo que pedía y era suyo) salió con lo que pretendía, al cabo de seis u ocho meses de trabajo y ausencia de su Casa y corte. Las peticiones que a Dios hacemos, para alcanzarlas conviene sean justas, y perseverando con ruegos, oraciones y limosnas, y poniéndolo a los grandes de su corte y más validos por intercesores, se alcanzan, y a las veces más de lo que se pide. Y muchas veces sucede en el mundo, que lleva un pobre a una casa acosado de la necesidad, pide un pedazo de pan, y aunque lo despidan dos, ni tres veces,

porfía tanto, que el dueño de casa enfadado por echársele delante y no oír tan inoportunos ruegos, le arroja un pan (efecto de la misericordia de Dios), que a quien no quiso dar un bocado le da un pan entero, y alcance porfiando, lo que por otros títulos no pudo.

Y cuando por este camino no se consiga lo que tanto nos importa, diría yo (salva clemencia y consentimiento de su majestad) que pues tiene (según se dice) hecho asiento con mercaderes, que con su aventajada ganancia se salen a cobrar dicho servicio por su cuenta y riesgo, y es cierto su majestad en los contratos no se habrá obligado a hacer lo cobren en dinero efectivo sino en frutos, como lo dice el Acto de Corte.

Convénganse todas las universidades a pagar con ellos, tomándolos de sus vecinos a precios justificados. Y luego prevengan a los regnícolas que los tales frutos no los compren fiados, ni de contado, y con esto los tales mercaderes quedarán obligados a sacarlos forzosamente del reino. ¿Y si este mandamiento y prevención no se pudiere hacer?. Aunémonos todos a no comprarlos, y con este ardid se conservará este reino, (que a la verdad hablando) es muy de mercaderes el perder y el ganar. Y si para hacer ellos sus empleos y ganancias, cuando ven la suya, por respetos humanos, ¿no dejan de ejecutar sus ardidés, y embolsar sus ganancias?. Justo será (siendo la justicia tan igual) haga el reino lo mismo, que más justo es, [que] se pierdan cien mercaderes que un reino tan principal y cristiano, como más largamente diré.

Ultra, de que por la conservación del reino y para que las rentas y sabidos que están vinculados al patrimonio real por toda la vida del mundo no se acaben, importa a su majestad nos haga la dicha merced, que como queda dicho, saca para gastos de guerra de las Bulas en cada un año, más de 60.000 escudos, y si estos, como dice la misma bula ¿han de ser en plata?. Cierto es que si no la hay, no tomarán bulas y se vendrá a perder este censo perpetuo, y los demás que son de precio innumerable, por un

interés, en comparación muy limitado, así en tiempo, como en cantidad.

Dijimos que a su majestad le es fácil el tomar frutos. Pruébalo esta razón: pues teniendo tantas flotas y galeras que armar y proveer de municiones y bastimentos, recibiendo trigo por el río Ebro con barcas, a poca costa se bajará a Tortosa, puerto de mar. ¿Y allí no se hace bizcocho?. El reino de Valencia, vive toda la vida de acarreo. En cuanto al pan, por mucho que se saque de Aragón, gastará aquel reino más. ¿Y cómo hoy se provee de las Islas Baleares y de Francia, Italia y de otras partes?. Más justo será, gasten el de su majestad. Y no les estará caro, supuesto que de Aragón no se sacará trigo, que puesto en Valencia, les esté de 7 a 8 escudos lo más (precio común y muy ordinario para aquella tierra). Y de paso digo, le parecerá al curioso debo estar enojado con el señor trigo, siendo tan principal personaje, pues tan a prisa trato de echarlo del reino. A esto respondo, que no hay regla sin excepción. Y pues el Acto de Corte no obliga a que se de trigo, dése de los demás frutos, y guarde el trigo para sus ocasiones, y dése cuando la abundancia obligue a ello. Si bien como queda dicho, y se dirá, todos se esforzarán a sembrar con más cuidado. Y lo que no se sacare de trigo, se sacará de cáñamo, pólvora, salitre, mecha, y mucha lana se puede sacar, y si no, paños y cordellates, buenos y baratos, con que se visitan los soldados, que de todo se provean las armadas. Y es cierto, que siendo la saca de estos géneros sabida y cierta, todos trabajarán en criarlos y hacerlos, y por este camino se enriquecerá el reino, y los que lo habitan se darán más al trabajo viendo tan al ojo la ganancia.

Dice más el curioso: siendo esto así, todo valdría en Aragón caro. A lo cual respondo que esta carestía se ha de entender de esta manera. Hoy vale un cahíz de trigo 30 reales, será regla cierta, que por mucho que se coja, valdrá siempre de 40 hasta 50. Y esta es no carestía, sino precio justo y debido al pobre labrador. Valdrá una vara de paño 2 y 3 reales más que hoy vale, y una arroba de lana, 8 ó 10 reales más. Todo es precio debido

y justo al ganadero, que cría el ganado y al oficial que hizo el paño, y en todos los demás frutos se hace a semejanza de lo dicho el cotejo. Pregunto: el valor del dinero con que se paga, ¿no se queda en el reino?. Sí. De aquí se sigue, que si el labrador para de una vara de paño, 2 ó 3 reales más, a él le pagan de un cahíz de trigo, 10 ó 20. Si el ganadero, que ha menester 50 cahíces de trigo al año, paga por ellos 50 escudos más, él coge al año 100 arrobas de lana y la vende en otros tantos reales de a 8, además, a más. Si un jornalero paga 6 reales de pan, vino y vestir, que en otro tiempo de la misma cantidad, no pagaba sino cinco. Hágase la cuenta de lo que atrás queda dicho. Que entonces no hallaba qué trabajar, y si hallaba, era por dos, y a lo sumo 3 reales, y de aquí adelante (por las razones dichas) hallará todo el año quehacer y a precios más subidos. Y así es fuerza que a todos esté bien lo propuesto.

Replica el curioso: y caso que se concertase e hiciese así, ¿de qué forma se podría ajuntar el valor de todo el servicio?. A lo cual respondo que cuando se concedió en las Cortes, hubo diversos pareceres, y se propusieron diversos arbitrios (pobres los que dieron voto y arbitrio, con intención doblada, y para medros propios, que los tales, si algunos hubo, permitían a las majestades divina y humana, que jamás se gocen ni alcancen a ver logrados sus deseos).

Digo pues, que el mejor arbitrio y más justificado, es el que nuestros antepasados nos dejaron introducido, que es la sisa en el pan y carne, que este es igual en proporción al rico y al pobre, al hidalgo y escudero. Porque si el pobre come mucho pan, el rico come mucha carne, y cuando el día se acaba todo está pagado y cobrado. Y me atreveré a asegurar, que con dos dineros de sisa en cada libra de carne y dos sueldos en cada cahíz de trigo, se sacaría muy bastante cantidad para la paga del dicho servicio. La cuenta está clara: de una bula se pagan dos reales, dice, en cada uno año se saca de ellas en el reino, 60.000 escudos y más. Yo quiero no sean sino 50.000, vendrán a ser los hombres que las toman 250.000, pues los menores de 14 años y otra

infinidad de personas, que dejan de tomar bulas, bien serán otros tantos. Estos todos es fuerza coman, y uno con otro comerán al año cada uno dos cahíces de pan. A esta cuenta, 500.000 hombres comerán 1.000.000 de cahíces, pues de estos hemos de quitar y decir, no comen sino 800.000. A real por cahíz, hacen suma de 80.000 escudos. Hasta igualar al servicio, faltan 64.000. Estos, es cosa cierta se sacarían de la carne, y si algo faltare, se había de tomar de las arrendaciones, 15 ó 20.000 escudos, que puede valer aquel maldito arbitrio de la bula, y cinco por ciento de los tejidos, que sin él, de la manera dicha, se sacará bastante cantidad para la paga de dicho servicio. Que este arbitrio e imposición tiene el reino perdido, lleno de pleitos y bandos. Pruébolo: porque para Francia y otras partes, se sacaban infinitas piezas de paños y cordellates, que hoy no se sacan.

El oficio de la pelairía en este reino, se extiende y platica por todas las ciudades, villas y lugares de él. Sin este daño (que es grande) se siguen otros muchos como son juramentos falsos, robos, cavilaciones y otros muchos pecados. A más de que en todo tiempo, pareció a todo el mundo mal arbitrio (como lo es) el cual será muy justo, de que hoy más no se platique ni se use de él. Pienso, que sin faltar a V.S. al cumplimiento de los Actos de Corte lo puede muy bien enterrar, si bien será necesario, que las universidades del reino, tácitamente viniesen en ello, siendo como es beneficio común. Dicen los Actos de Corte que para la paga del servicio, cada universidad puede a sus vecinos echarles las cargas o sisas que le pareciere. A esto ya está dicho que la más suave imposición, es la sisa en pan y carne, que arrendar las tiendas y las carreterías o echar repartimientos por casas. Todos son modos por la mayor parte desiguales, y que traen mil inconvenientes y pleitos, como la experiencia ha mostrado.

Según esto, bien pueden las universidades variar en el modo de cobrar y pagar, sepultando en eterno olvido el dicho derecho de los tejidos y bulla, que pues fue para suplir la paga del servicio, si las universidades se determinaran a pagar por

diferente estilo, bien podría V.S. dejar de cobrar el cinco por ciento de este derecho, y al que tiene arrendado las Generalidades, satisfacerle el daño, que a lo que hoy he oído decir, con toda seguridad, no sube ni monta en cada un año de 12 a 15.000 escudos. Y este punto es digno, de que se considere una y muchas veces, y que V.S. no lo pase por alto. Y así vuelvo a decir, que sólo la sisa es la que lo empareja todo con igualdad, porque todas las universidades tienen carnicería que la administran o la arriendan, o en cualquier caso la carne que se mata, se escribe y vende con cuenta y razón, y aquí no puede haber engaño. El trigo y centeno que se come todo ha de ir al molino, y así más fácilmente se cobrará este derecho que el de la bulla, porque las casas donde se tejen y venden los tejidos, son infinitas, y en comparación los molinos son pocos, y están a todas (las) horas del día y noche abiertos, como casa pública, y no se puede con tanta facilidad encubrir un cahíz de trigo que se lleva al molino, como una pieza de tafetán, que se lleva debajo (de) la capa, y se vende en los rincones. Y en suma, el derecho de la sisa lo pagamos todos, así el pasajero como el natural, pero el de los tejidos, quién y quién. Porque se sabe que el rico y el poderoso compra dentro y fuera del reino, y no sólo no paga el cinco por ciento, sino que encubre, para que no se pague el derecho de la entrada o salida del reino que es el diez por ciento.

Digo pues, que en todas las universidades hay jurados y concejos. A estos se les ha de encargar el empleo que se dijo, comprando con dicho dinero aquellos frutos de que más abunda el tal lugar, villa o ciudad, y con ellos pagar con la justificación que se dijo arriba.

También es justo se advierta a V.S. se le suplique, que con la claridad y justificación que el caso pide, remedie un daño notable y una injusticia muy clara, que en la cobranza de este servicio se hace a los lugares más pobres y a los hombres más miserables de este reino. Pues siendo verdad que lo son, les hace pagar mucho más que a los ricos. Es en esta forma: hízose el

compartimiento de este servicio por la fogueación antigua⁶, y según ella, los lugares que entonces eran de 200 vecinos, hoy no los habitan 50, y los que entonces eran de 50, hoy los habitan 200. Pregunto: ¿en qué ley o razón cabe, que 50 paguen por 200? y al contrario: ¿200 no paguen sino como 50?. Además que así como se han disminuido en vecinos los lugares, asimismo se han empobrecido (si no perdido). Caso es éste digno de remedio, y el no remediarlo (si es que se puede) será inhumanidad.

No menos digno de remedio es en este reino, un daño que padece muy notable, y de pocos conocido. Y es que por todas las ciudades, villas y lugares, andan muchos extranjeros con sus líos y paquetes de randas, guarniciones arracadas, y otros diges de poco o ningún provecho. Otros andan con especierías y otras niñerías. Estos (según mi opinión) destruyen en mucha parte el reino, pues vendiéndonos muchas cosas infructuosas nos llevan la plata y oro, y apenas ven el real de plata en su poder cuando al instante lo sepultan, y así los que llegan a sus manos es como si cayesen en la mar.

Y cuando esto no fuere así verdad, por lo menos, son gente que me persuado que sólo a hurtar derechos del General, ganan mucha parte de su vida. Estos pues van con sus líos y paquetes por los lugares de la extremidad del reino, y tomando albarán de guía de un lugar para otro, como saben los pasos y senderos ocultos para salir y entrar en él, a horas cautas salen con sus paquetes trocados y sacan el azafrán y otras mercaderías sin pagar derechos, y en lugar de los que han sacado, entran otros asimismo sin pagar, y así es mucho (lo que me persuado) hurtan de derechos del reino.

En conclusión, a mi modo de entender, son gente muy perjudicial en la república. Y por otro tanto como esto, en años atrás los desterraron de Navarra, y esto es verdad muy cierta. Y si por las leyes de este reino, aquí no se puede hacer lo

⁶ Se refiere a la ordenada por las Cortes de Tarazona de 1495.

mismo, estatutos y ordinaciones tienen las ciudades y villas de él, y en fuerza de ellos los pueden desterrar, o por lo menos obligarles a que no vayan vendiendo por las calles y lugares del reino. Y lo mismo digo de todos los que a las esquinas de las calles y plazas tienen sus tablas con arrancadas, gargantillas y los demás diges, que todos son lazos para engañar [a] la gente moza.

Réstame ahora satisfacer a los que han dudado en la fidelidad, cristiandad y nobleza de los aragoneses, de los cuales diré que se aventajan a muchas naciones y muy pocas los igualan, así en las acciones del servicio de Dios como en las humanas, sirviendo a su rey y patria. Digo pues, que desde la pérdida de España, quedó este reino (como los demás de ella) en poder de los moros, si bien en las montañas de Jaca quedaron algunas reliquias de aquellos nobles godos retirados, y casi hechos ermitaños, aguardando que Dios nuestro señor aplacase su divina justicia, y aguardando tiempo y ocasión para salir a campaña vestidos de su natural ánimo y fortaleza, volver a recuperar el reino.

Para haber de poner en debida ejecución tan alentados pensamientos, después de muchos trances, al más noble y más valiente, que fue Iñigo Arista. Luego hicieron leyes, y por ellas consta que de común consentimiento le daban lo que ellos habían ganado de los moros, y él juró mantenerlos en paz y justicia, y que los mejoraría siempre sus Fueros, y partiría con ellos de lo ganase de los moros. El que quisiere saber de esto más por menudo, lea los Anales de Aragón.

Lo primero que hizo este cristiano rey, fue tomar por armas y guía aquella cruz de plata en campo azul, y de tal manera el dicho rey y sus aragoneses confiaron en la cruz, que jamás en poco, ni en mucho dejaron de permanecer en la fe y creencia, que tiene y cree la santa iglesia romana. Y diría yo, que desde este punto, les quedó vinculado a nuestros católicos reyes de España, la protección de la iglesia romana y el ser verdaderas y firmes columnas de la fe de Cristo.

Y en este tiempo puede ser sucediese aquel insigne varón de la Casa de Austria, aquel que fue tan devoto y cristiano, como piadoso, que topándose un camino con un sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento a un enfermo, yendo a pie muy fatigado y cansado, al instante que le vio se apeó del caballo, y como por fuerza puso al sacerdote con el santísimo en él, y tomando él de las riendas, iba con sumo gozo delante como fiel criado y católico cristiano (que como David se hizo jurar delante del arca del señor, se quiso hacer el paje y lacayo del Santísimo Sacramento, y de su ministro). Y por este acto de humildad y servicio, oí decir (más de una vez) que le prometió Dios a este ilustre varón y a sus sucesores, las grandezas que hoy posee la invicta Casa de Austria. Que el día presente, la que ostenta la majestad del rey don Felipe Tercero de Aragón, es la mayor del mundo, que para el entero suplemento de ella, que se origina de los antiguos reyes de Aragón, Castilla y Austria, que a esta grandeza y a esta cristiandad, si algún origen o atributo de los dichos le faltara fuera justo lo deseara, pero poseyéndolos todos, no hay ni puede haber en el mundo más nobleza, grandeza y cristiandad que desear ni poseer. Y si al fin del mundo, se dice que ha de haber una ley, un pastor y un rey, podremos píamente creer que ha de ser el de España.

Digo pues, que elegido por rey Íñigo Arista, de tal suerte se desenvolvieron rey y vasallos, que a pocos lances ya no cabían en las montañas, y públicamente en escuadrón formado, bajaban a la tierra llana, poblada de fortalezas y millares de moros. Y de tal modo señorearon toda la tierra y por tan suya la tuvieron siempre, que habiendo sucedido algunos años después una batalla que el rey don Alfonso dio cerca de Fraga (en la cual fue muerto), se juntaron los ricoshombres y universidades del reino, y sin reparar en que había parientes y sucesores, eligieron por rey a don Ramiro el monje (ya en este tiempo estaba por ley introducido, el magistrado del Justicia de Aragón, honesto recurso y remedio para impedir cualquier opresión y fuerza) que los antiguos aragoneses, como señores de la tierra y de su libertad, daban el reino que era suyo, no al más cercano

pariente, sino a aquel que les parecía más cristiano y más prudente.

Y habiéndose (después de varios tiempos y sucesos) juntado debajo de una Corona y cetro los nobles reinos, Cataluña, Valencia y Aragón por muerte del rey don Martín, todos juntos los dichos reinos, de una conformidad y consejo de los aragoneses, vinieron a nombrar tres varones de cada reino, de singular cristiandad y prudencia, y estos nueve justos en la villa de Caspe, que es en este reino, tercera vez vinieron a hacer elección de rey para toda la Corona de Aragón. Y habiendo muchos pretendientes (caso digno de toda advertencia) descendientes de la casa real de Aragón, hicieron la elección, no en el más pariente y amigo, sino en el más prudente y sabio, que los había de mantener en toda justicia e igualdad, eligiendo por rey al serenísimo infante de Casilla don Hernando. Y esta elección fue tan acertada, que la confirmó el Espíritu Santo en el cielo. Y todos los pueblos de la Corona de Aragón en la tierra, pues de ella se han seguido las grandezas y atributos tan superiores como hoy tiene la majestad del rey nuestro señor, y la grandeza de España. Y para mayor prueba de que fue canónica y santa esta elección, basta (a mi parecer) decir, que uno de los electos fue san Vicente Ferrer, ilustre hijo del reino de Valencia.

Saco pues de todo lo dicho, que así como los más reinos del mundo han sido conquistados de los reyes que los poseen, éste no lo es, sino que por su autoridad ha elegido y buscado rey, y se ha sujetado a él. Y al paso que nuestros antepasados fueron valientes, prudentes y constantes en la fe y fidelidad con Dios y con sus reyes, es cierto lo seremos los que hoy vivimos y jamás faltaremos a lo que los buenos cristianos y vasallos deben y están obligados.

Muchos reinos hay en Europa que se han alzado contra sus reyes, que los han muerto y echado del reino. Pero de Aragón no se puede decir tal. Muchos reinos han faltado en la fe y apostatado, pero en Aragón siempre la fe ha estado y se ha

conservado intacta y pura. Muchos reinos han sido ilustres por su cristiandad, y hoy se ven en suma bajeza por haber nacido en ellos muchos Luteranos, Calvinos y otros herejes, y por haberlos consentido y apoyado en sus errores y herejías, pero en este reino de Aragón y en los demás de España, antes de nacer los queman y abrasan.

Las gracias se deben (después de Dios al más valiente cristiano y católico aragonés que ha nacido en el mundo, pues cuando todo él se abrasaba en herejías, este católico rey don Fernando, celoso de que en sus reinos no tuviese entrada semejante calamidad y desventura, instituyó y fundó (con parecer y consejo de aquella insigne y católica reina doña Isabel, digno consorte suyo) el Santo Tribunal de la Inquisición, muralla fuerte, que no sólo defiende la herejía, pero la sujeta y abate de tal suerte, que sólo España en el mundo es hoy la que en sí conserva sin errores la fe de Cristo.

Y digo más: que no sólo no han retrocedido los aragoneses a la fe debida a las majestades divina y humana, pero las han servido, poniendo su vida al tablero, por la defensa de su religión y rey, que el más ilustre y valiente soldado y mártir de la Iglesia de Dios, san Lorenzo, fue aragonés y tan ilustre, que la santa iglesia romana que no puede errar, festeja su fiesta con vigilia. Y si es verdad que en un tiempo los italianos pretendieron que no fue español, ya se apearon de su duda, pues procurándose en Roma averiguar y declarar esto en medio del consistorio, se levantó un cardenal y dijo: Beatísimo padre, ¿qué dudamos de caso tan cierto? ¿quién sino la arrogancia y fortaleza española, pudiera decir a los ministros que lo martirizaban, estando en las parrillas: Volvedme de ese otro lado, que éste, si lo habéis de comer ya está asado?. Sin esto hay infinidad de testimonios, que fue español y aragonés, y natural de la ciudad de Huesca.

San Vicente mártir también es ilustre aragonés. Y por decirlo todo en una palabra, han sido tantos los santos y

mártires de Aragón, que por grandeza se dice con toda verdad: los innumerables mártires de Zaragoza. Y sin los dichos mártires, ¿que de santos confesores y varones ilustres en santidad y vida ha habido y habrá?. Y esto fuera imposible dejar de ser, por haber sido promesa y profecía, según tenemos en este reino por tradición. Porque si es verdad (como lo es sin duda) que la virgen María señora nuestra, fue la más pura criatura que ha habido y habrá, claro está que tendrán grado superior todas las gracias, virtudes y excelencias que tuvieron todos los santos del nuevo y viejo testamento. Y así habernos de decir, que lo que esta señora dijo y prometió, fue y será profecía cierta y verdadera.

Supuesto pues lo dicho, se dice que cuanto los apóstoles se partieron de Jerusalén a predicar por el mundo, esta señora mandó a Santiago el Mayor que en aquella parte de España que más gente convirtiera a la fe de Cristo, le edificara una casa y templo. Esta se edificó en medio del reino de Aragón, y en la ciudad metrópoli de él, y no sólo se edificó, sino que la misma virgen y princesa de los serafines vino por ministerio de ángeles en carne mortal, antes de su glorioso tránsito a la dicha ciudad de Zaragoza, y señaló el puesto donde se había de hacer, y con sus plantas holló y honró donde hoy está, que es aquella cámara angélica de nuestra señora del Pilar. Y en testimonio de esta verdad, nos dejó allí aquel tan angelical como misterioso pilar, que a mi parecer es un dedo de Dios en la tierra, que afirma la merced que siempre nos hace y ha de hacer. Y al despedirse esta señora del santo apóstol y de sus compañeros, tenemos por tradición muy cierta, les ofreció: que en la dicha ciudad jamás faltarían cristianos que venerasen su santo templo, y sirviesen a Dios en él.

Que esta promesa o profecía sea cierta, pruébolo: el reino de Aragón y ciudad de Zaragoza, desde que se edificó dicho templo, por muchos centenares de años, fue sujeto a los romanos, y en aborrecimiento de nuestra santa fe, martirizaron los innumerables mártires de este reino. Pregunto: Estando este

templo en lugar tan público (no debajo de tierra hecho cueva como era en Roma) ¿cuál fue la causa, que los romanos siendo tan feroces, que asolaban reinos y ciudades, jamás se atrevieron, ni tuvieron ánimo ni fuerzas para llegar a él a derribar la más mínima almena?. Ciertamente es, que fue, es y será un continuo milagro. Y aunque más tormentos, cruz, fuego y cuchillo hubo y podría haber, jamás en dicha ciudad faltaron ni faltarán cristianos que visiten y alaben a Dios en dicho templo. Y lo mismo que digo de los emperadores gentiles y romanos, digo que cuando después que toda España era de cristianos, se perdió y la ganaron los moros, que con ser tan bestiales y bárbaros, tampoco se atrevieron a derribar dicho templo, sino que siempre, y en todo tiempo fue venerado de cristianos públicamente.

De lo dicho (como verdad tan cierta) infiero, que Dios nuestro señor escogió a los moradores de este reino, como a los más fieles del mundo, y los puso debajo del amparo y patrocinio tan particular de la Virgen. Y así, ni faltarán ellos ni sus reyes al servicio de Dios. Y me atreveré a decir, que ab eterno conoció Dios esta noble nación por tan fuerte, prudente, valerosa y cristiana que en ella más que en otras fió la honra de su santa iglesia y nombre. Y es ésta tanta verdad, que hoy en el mundo el que defiende y ampara con más veras la fe cristiana es la grandeza de su rey, cuarto Filipo en España, que el cielo muchos años guarde. De que esta santa casa y cámara angélica sea la primera iglesia del mundo, hay muchos autores que lo afirman. Que las casas y templos de Monserrat, del Puy de Francia y otras innumerables que hay en el mundo sean veneradas, estimadas y vivificadas, es muy justo. Que sean tenidas por angelicales, le es debido. Pero con tantas excelencias como ésta, ninguna.

Pruébolo: Todas las demás han sido imágenes halladas milagrosamente, que los antiguos cristianos las escondieron y soterraron debajo de tierra y de otras maneras, y al fin con los tiempos permitió Dios para bien de sus cristianos, que con milagros y prodigios se descubriesen. Pero esta jamás consintió que su imagen y santo Pilar se encubriese ni anduviese por cuevas

ni rincones, sino que en medio de la pujanza y grandeza de los romanos y moros, fuese públicamente adorada y reverenciada. Es esa santa imagen y Pilar la suma de los milagros, el non plus ultra de los favores que Dios por su intercesión ha hecho en España, y en particular a los aragoneses.

De que hayan sido fieles servidores de sus reyes, ¿quién lo puede ignorar?. Véanse las historias antiguas y verán por ellas, qué valentías no hicieron, qué azañas no acometieron, de qué triunfos o gozaron en compañía de sus primeros reyes, hasta haber vuelto a recuperar de los moros su tierra y patria. Y cuando ya por varios sucesos, vino a incorporarse el reino de Cataluña en la Corona de Aragón, en compañía de los nobles catalanes, ¿qué empresas, por dificultosas que fueran dejaron de acometer, y de ellas salir victoriosos?. Pues hecha esta unión de estos reinos, ganaron los reinos de Valencia, Cerdeña, Mallorca y los demás de la Corona de Aragón.

Ya en este tiempo el demonio, envidioso del celo de tales reyes y vasallos que con tantas veras se daban a ensalzar la fe de Cristo, matando moros, ganando y convirtiendo reinos, ¿qué trazas no buscó para estorbarlo? ¿qué chismes no inventó para que así los reyes de Castilla como los de Francia inquietasen estos reinos?. Pues sabemos, y es cosa cierta, que unos y otros hicieron muchas entradas con ejércitos copiosos en dichos reinos, y solos los reyes de dicha corona, con sus valientes catalanes, valencianos y aragoneses (que ya en este tiempo corrían las glorias de estos reinos y vasallos) igualmente se defendieron, y conservaron en sus reinos y crédito. Y con verdad se dirá, que habiendo hecho el rey de Francia una entrada en Cataluña, por la parte donde está situada la villa de Perpiñán, y siendo el ejército que traía de más de 60.000 hombres, y viniendo en persona el mismo rey con la más de su nobleza, sucedió por la misericordia de Dios y por la valentía de estas naciones que le obligaron a que para volverse a su tierra pidiera salvoconducto y confesándose rendido pidiese misericordia. Y de 60.000 y más que entraron, no salieron vivos 6.000. Y tanto miedo obraron los

extranjeros a esta nación de catalanes y aragoneses, que por muchos años en tierra y mar, sólo el nombre atemorizaba y hacía estar a raya a muchas naciones.

Mas sucedió, que estando el rey de Aragón con su ejército de catalanes y valencianos en Berbería, conquistando los reinos y almas para el cielo (que cuando sus vecinos no lo inquietaban, su empleo todo esa éste) sucedió que los sicilianos no pudiendo sufrir la soberbia y maltratamiento que los franceses (que los tenían tiranizados) les hacían, una y muchas veces le enviaron a Berbería donde estaba, embajadas y embajadores, suplicando se apiadase de ellos, y los recibiese por vasallos, y tomase aquel reino por suyo. Y al cabo de muchos ruegos dejó a Berbería y se pasó a Sicilia. Y aunque a los principios los sicilianos se arrepintieron de lo dicho y hecho por ver así al rey como a sus soldados que de los muchos trabajos se pasaron entre los infieles estaban denegridos, no muy bien vestidos y flacos, y para lo que ellos pensaron eran pocos en número. Por todo esto vinieron a desconfiar y arrepentirse.

Pero sucedió, que habiéndose venido a encontrar los campos de franceses y aragoneses, tan fuertemente pelearon, que con haber para cada aragonés y catalán diez franceses, salieron victoriosos de la refriega. Y desde este día en adelante, tanto los estimaron y tanto los temieron así los sicilianos como los enemigos, que casi con sola la reputación que ganaron en esta batalla allanaron todo el reino, el cual quedó (como todos los demás) incorporado en dicha Corona de Aragón.

Pues que sea verdad que los mismos vasallos de estas coronas hayan hecho prodigiosos hechos de armas, nadie lo podrá dudar. Pues por muchos años en medio de todo Asia y entre infinidad de moros, ganaron Neopatria y Atenas, y las poseyeron muchos años, y tan temidos y respetados fueron, que muchas ciudades y villas a ellos vecinos pagaban parias y tributos. Y si el demonio, enemigo del género humano, no hubiera inventado y traído al mundo las armas de fuego, fuera cada uno de los españoles fuerte y

valiente como Sansón, más diestro que el troyano Héctor, más prudente y venturoso que Alejandro Magno y Julio César.

Pues cuando ya las coronas de Castilla y Aragón se unieron en tiempo del católico rey aragonés rey don Fernando, hechos ya hermanos y unidos todos los reinos de España, y los habitantes de ella incluidos debajo del nombre de españoles, qué de gloriosas victorias alcanzaron, qué de insignes hazañas hicieron en Italia, Flandes y Francia. De suerte, que por sí solos los aragoneses, y en compañía de otros, siempre se han preciado de fuertes, magníficos y fieles, sin jamás haber faltado a su Dios y a su rey. Y siendo capitanes, este ínclito rey y su dignísima esposa la santa reina doña Isabel, acabaron de echar del todo a los moros de España, que aún poseían el reino de Granada. Y en este mismo tiempo estos santos reyes, sin reparar en las grandes rentas y provechos que de los judíos y sus contrataciones sacaban, los desterraron de España, a fin de que en todo fuese servicio Dios, y no quedase en ella hombre que dudase en la fe, que tiene y cree la santa iglesia romana. Y por este hecho tan heroico de liberalidad, les dio Dios a estos reyes y reinos, y a sus sucesores, todas las riquezas que han venido y vendrán de las Indias descubiertas por Colón.

Y concluyo con decir que las riquezas que hoy la majestad del rey nuestro señor posee y gasta en la defensa de la ley de Dios, los muy extendidos reinos que posee, y su mayor grandeza, se origina de la casa real de Aragón. Pruébolo: pues aquel venturoso marinero Cristóbal Colón, en toda Europa no halló príncipe ni república que le diese crédito, teniéndole todos, si no por loco, por temerario, en querer dar a entender que había otro mundo, y más tierra habitada que la que los romanos sujetaron, y los nobles portugueses tenían descubierta hasta aquel día. Pero este santo rey inspirado por Dios, lo apoyó, creyó y honró sus buenos pensamientos. Y aunque con las continuas guerras de Nápoles e Italia estaba muy pobre y empeñado, hizo armarle de gentes y municiones dos o tres navíos, y desde la ciudad de Barcelona lo despachó.

Y fue tan acertada la resolución de su majestad en dar crédito al dicho Colón, que por ella le premió tanto Dios, que le dio la gloria y palma, de haber sido en este mundo el rey que más reinos y almas ha ganado para su divina majestad y más riquezas ha adquirido para sus sucesores, que son tan grandes, que ni serán ni pueden ser contadas, e imitando al rey Salomón en esta parte, tiene sus flotas que van y vienen a las Indias, con las riquezas que todos sabemos. Y no hay moro, judío ni hereje que no reciba contento de saber [que] estas flotas llegan a puerto de salvamento. Pues de allí estos tesoros tan magníficamente con providencia divina se extienden por toda la redondez de la tierra que Dios por ciento que estos reinos perdieron en la expulsión de los judíos, les ha dado y dará lo dicho, y más la vida eterna. Y si al rey David las damas de Jerusalén le cantaban la gala diciendo: si Saúl mató mil, David, diez mil, bastante ocasión tenemos para cantar a nuestro rey don Fernando lo mismo, y con más ventajas, pues no sólo mató diez mil, sino que ganó mil reinos con diez mil ciudades, y en ellas infinitas almas para Dios y glorias eternas para su sucesores en la monarquía de España.

De toda esta grandeza y majestad de reinos y de rey, se ha originado tan gran envidia y aborrecimiento a rey y vasallos, que a título de religión (falsa y brutal) se han conjurado contra ella todos los reyes y potentados, o los más del mundo. Manifiestan esta verdad (ojalá no lo fuera) los estados rebeldes de Flandes, sepultura de españoles y sima de los tesoros de España. En Italia pretensiones del francés y razón de estado; en alemania, emulación de la nobilísima Casa de Austria, y envidia de su grandeza y cristiandad; en las Indias y mares de España, corsarios aunados de las islas rebeldes y de Inglaterra, Francia y tierras de herejes, y por mar y tierra, los moros y turcos, polilla perpetua de toda Europa. Todos estos enemigos de Dios y de la majestad del rey nuestro señor, desde el tiempo que la majestad del rey don Fernando unió en una las coronas de Aragón y Castilla, de tal suerte se han unido y juntado para disminuir esta grandeza (a la traza de un toro bravo, que puesto en la

plaza, salen a él 4 o 6 lebreles, los cuales todos juntos, y cada uno de por sí le dan fuertes pellizcos, que el toro vuelto león encolerizado, y dando bramidos al uno mata y al otro arriba por el aire, a este desgarr a bocados y a aquel atropella y mata, y de esta manera se defiende, que aunque queda sangriento y cansado, pero victorioso), que así estos herejes y émulos de esta corona nos la tienen cansada y trabajada, pero no vencida, porque es imposible, siendo la defensa natural y la causa que defiende tan de Dios y de su esposa la Iglesia.

De donde para sustentar su majestad tantos ejércitos de mar y tierra y en provincias y mares tan remotos y apartados unos de otros, fuerza es gaste su patrimonio real, y aunque se empeñe y pida servicios, imponga nuevos derechos y alcabalas (como hoy las hay en los nobilísimos y leales reinos de Castilla). Y hago testigo a Dios, que lo dicho y lo que diré, solo me ha movido a escribirlo y sacarlo en público, celo del servicio de Dios y de la majestad del rey nuestro señor, y si como me hallo en Zaragoza me hallara en la Corte, aunque fuera muy a costa de trabajo y hacienda, procuraría que lo más de este discurso se presentara a su majestad por vía de memorial. Pero confío en Dios que si en él viera algún acierto, no faltara algún ministro o criado fiel de su majestad que lo escriba y remita a la Corte, y si acierto hubiere será de Dios, y si fuere contrario, se me podría perdonar el atrevimiento, que yerros nacidos de amor (dicen en mi aldea) dignos son de perdonar.

Digo pues, que tanto número de imposiciones y alcabalas, son la mitad infructuosas, y que el interés que de ellas se había de sacar, es y había de ser doblado de lo que se saca. Pruébolo: para cobrar las dichas imposiciones hay infinidad de ministros que las cobran y celan, y otros es fuerza que tiren gajes, y los que no los tienen (creería yo) ellos se pagan de muchas maneras, que por no alargarme más no lo digo. Estas imposiciones son ocasión de muchos pleitos y juramentos falsos, porque por no pararlas se hacen muchas ventas secretas y simuladas y muchas que los mismos ministros que habrán de cobrar las encubren y

desmienten por la codicia de ganar un amigo, o de cuatro pares de reales, que las partes le dan a título de guantes (que para ir al infierno importan mucho los guantes).

Mas, que con los hombres ricos y poderosos, los tales ministros no reparan, si en lo que compran y venden pagan la tal imposición, que el rigor de la ley, con quien se ejecuta es con el pobre arriero y forastero, y con los tristes labradores y hombres de profesión, que el prebendado y señor de vasallos, lo que vende y compra y gasta en su casa. Lo más es presentado y dado, y si comprado, se compró fuera de España, y si en España, de noche cuando nadie lo vio ni sintió, y si lo vieron, nadie quiere ser fiscal, y si por oficio le toca el serlo, cierra los ojos y dice, que del señor don Juan aunque lo vea, no ha de creer cosa que desdiga su opinión. Y con esta manera, se pierde el navío y el dinero, y sólo se salva de la tormenta el que se armó con calabazas para nadar.

Vista de todo lo dicho, me persuado que estas imposiciones y alcabalas, la ley y el señor rey quisieron, fuera la paga de ellas igual a todos los estados de los hombres que la habitan los reinos. Y no fuera justo (a mi modo de entender, salvo siempre el mejor parecer) solo las pagaran los pobres labradores, y hombres de profesión, si bien estos son los que en primera provisión pagan (si algo se paga). Porque los brocados, sedas y paños finos, el azúcar, cosas regaladas, el rico y el poderoso las gasta. Y así hemos de decir, que el que lo gasta lo paga(cuando todo corre llano). Y supuesto que todos han de pagar y pagan, hemos de decir, que hoy lo que más tiene apurada la paciencia de los hombres, es el gran número de imposiciones que hay, y que cuando escapan de una dan en otra, y así esto es lo que martiriza el sufrimiento.

Y si se hallase modo con el cual con menos trabajo y menos gastos de ministros y mas cierta fuese la paga y el interés y servicio para remediar las necesidades de su majestad, mayor y de los hombres más bien recibido. Podríamos decir, es remedio del

cielo. Digo pues, que el modo nos lo dejaron introducido en Aragón nuestros antecesores, que es el que ya dije al principio de este discurso.

Los reinos de Castilla son muy dilatados y por todas partes lo rodean los mares, océano y Mediterráneo, ocasión de que la contratación sea grande, y el concurso de la gente que los habita, mayor. Esta gente es fuerza todos coman. Y así hemos de decir, que si en Aragón, al año se comen 800.000 cahíces (que en Castilla dicen cargas) de trigo. En Castilla, que es ocho veces más población, con seguridad se comerán cinco o seis millones de cargas de trigo y centeno. Si en cada carga de trigo se pudiese 6 u 8 reales de derecho o sisa, cierto es se sacaría un tesoro grande, seguro y cierto, para con él remediar la necesidad presente. Este derecho se había de cobrar como en Aragón, antes de llevar el trigo al molino, quitando todos los demás derechos, imposiciones y alcabalas, sería este bien recibido, la paga más puntual, la cobranza más suave y sin necesidad de tantos ministros.

Y si a los señores castellanos por no haberse platicado esto en Castilla les parece cosa soñada, considérenlo una y muchas veces, y verán lo que ahorrarán de disgustos, trabajos y ofensas a las majestades divina y humana, que es esta imposición tan suave, cierta y tan igual, que todos vendrán sin sentirlo, a pagar con suma igualdad, y así extranjeros como naturales y pasajeros contribuirán por modo admirable y llano.

La mayor dificultad que yo hallo en esto, es se proposición de un hombre no conocido, porque si la dijera y propusiera un criado o ministro, o valido en la casa real, pudiera ser fuera aceptada, oída y ejecutada. Y advierto, que mi intención no es, que se entienda por imposición, los diezmos que de entrada y salida del reino se pagan de las mercaderías, que éstas son generales en todo el mundo.

Resta satisfacer al curioso que me dice: ¿que cómo en Aragón

no hallo plata y oro, para la paga del servicio y en Castilla supongo como cosa cierta la hay?. A lo cual respondo, que no sólo lo supongo, sino que lo creo y lo afirmo y aseguro con las razones que tengo dichas, y que diré. Castilla por todos los lados (exceptuado lo que confronta con Valencia y Aragón) tiene puertos de mar, y por ellos se dilata la contratación de tal suerte, que cuando no hubiera Indias, esto solo bastara en muy gran parte a enriquecerla. Mas, que los gobiernos de las Indias, y de toda la Monarquía de España, gran parte están proveídos (si no en todo, lo más) en hijos y naturales de Castillas. Estos todos sus medros y ganancias, las traen o envían a su tierra.

Más, que esta nobilísima nación, es tan afortunada, prudente y valerosa, que hay infinidad de hombres en las Indias y demás reinos, que sin tener gobiernos ni oficios reales, se han sabido también valer, que no hay flota que venga de las Indias que no traiga muy gruesas cantidades de oro y plata, para los hijos, parientes o padres de los tales, y otros envían sus riquezas delante, con intento de venirse a España a gozarlas. Ultra de todo esto, todos los años la flota de las Indias, trae las riquezas que todos sabemos, y si no todo, lo más de la plata y oro se queda en Castilla. Más, que como la corte de nuestro gran rey y señor, está situada en Castilla, todos los grandes, príncipes y señores, y demás cortesanos que vienen a ella, traen y gastan en dinero efectivo lo mejor de sus haciendas. Y de aquí es, que en todo tiempo dichos reinos han de ser y son los más ricos de plata y oro que hay en Europa.

¿Y si con lo propuesto, aun no se suplieren las necesidades de su majestad?. Válgase de su hacienda, de su misma hacienda, que con su patrimonio puede bien (a mi parecer) remediarse en mucha parte. Que si éste lo gasta por la defensa de la fe, y sustenta las guerras dichas por todo el mundo a trueque de que no nos venga a inquietar en España los enemigos, justo es que los que más interesan en esta quietud y paz, más trabajen, más den y ayuden, como más interesados, y que recibieron más mercedes de su majestad. Que a la verdad hablando, el pobre oficial y

labrador, siempre ha de trabajar, servir y obedecer. Pero el prebendado y señor de vasallos, si la tierra padece, él pierde sus rentas y sabidos, y aun lo que más es su quietud y regalos, y de señor (lo que Dios no permita) vendría a ser poco menos que esclavo. En este punto no me atrevo a discurrir más, lo cierto es, que todos estos trabajos se originan de tener ofendido a Dios, a quien suplico tenga misericordia de nosotros, amén.

Humilde hijo de este reino de Aragón

Miguel de la Balsa⁷"

⁷ Firma manuscrita en el ejemplar de la Real Academia de la Historia.

MEMORIAL DE LOS DIPUTADOS DE ARAGÓN A LA JUNTA, PROPONIENTO MEDIOS PARA EL PAGO DEL REAL SERVICIO.

Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a.(1674).

B.N. V.E. 201/59.

"**Habiendo llegado** a noticia de su alteza serenísima los daños que padece este reino, así en cuanto a la despoblación como en cuanto a la falta de dinero, de los cuales se siguen que actualmente se experimenta de no tener valor los frutos que se cogen en él, ni hallarse quien los compre a precio alguno y otros muchos que se han representado en diferentes memoriales, y que nacen de la introducción de las mercaderías que traen a él los franceses, y de sacar éstos las lanas y seda de su cosecha a los de Francia, se sirvió de resolver el que se formase esta Junta para que en ella se discurriesen los medios con los cuales se atajasen estos inconvenientes y se consiguiesen los fines de poblar este reino y de mantener en él la abundancia de dinero, de que tanto necesita, previniéndola, de que los que eligiesen habían de conformarse con las disposiciones de nuestros Fueros.

Formada la Junta se entró con la conferencia de ellos, suponiendo que no tenía autoridad para hacer nuevos Fueros, ni para revocar ni declarar los que ya están promulgados y establecidos por las Cortes Generales. Y porque algunos de los que se han elegido y proponen no se pueden introducir ni practicar si no es conformándose voluntariamente con ellos todas las universidades y los que las componen. El común consentimiento que lo solicitará la conveniencia pública y particular de todos los regnícolas, ha de ser el fundamento firme y permanente de lo que se previene para el remedio universal de los daños que se están experimentando.

Lo primero que se ha juzgado por preciso ha sido el asegurar el que tenga el reino patrimonio suficiente para acudir con

puntualidad a sus cargas y obligaciones, y que tuvieran igual satisfacción los derechos de Peajes que tienen su majestad y otros particulares en diferentes puestos y lugares del reino, porque como no se pueden remediar los daños de la despoblación ni el que se saque el dinero a los reinos extranjeros si no es prohibiendo la saca de su seda y lana y la introducción de las mercaderías sofisticadas de estos géneros que introducen los franceses.

Aunque lo que se dispone para remediarlo se conforme con las reglas forales, ha de disminuirse el patrimonio del reino, que conforme a Fuero consisten en los derechos de entradas y salidas de estas y otras mercaderías, y los de los Peajes, que tienen la misma finca en las que transitan y se conducen por él, con que ha parecido que sería de la conveniencia que se dirá, el quitar estos derechos, para mantener estos patrimonios subrogando en lugar de estas contribuciones, otras que fuesen mucho menores, con las cuales se consiguiesen los fines que se desean. A este intento se ha hecho un repartimiento para todas las universidades, según la población que tiene cada una y a la toca Esta se ha de asegurar al reino, obligándose a pagarla en tres tercios, que el primero para la paga efectiva se habrá vencido el último de diciembre de este año de 1674 y fenecerá el último a 31 de agosto de 1675. Se ha dividido de esta forma porque el medio de pagarla sea más suave, y también porque con esta contribución pueden acudir en el reino y los Peajes a pagar sus cargas y obligaciones con la puntualidad que han acostumbrado, y porque no puedan entrar en esta obligación las universidades, sin tener otra igual a su favor para cobrar de sus vecinos y moradores lo que les tocase pagar por sus personas y casas. Se ha discurrido para la ciudad de Zaragoza el que la cantidad que le toca, que son diez mil escudos, se echase y cargase por vía de contribución en los géneros de mercaderías o comercios que pareciese.

Esta contribución no la pueden imponer las universidades a solas a perjuicio de los exentos (sino es que hayan prescrito ese

derecho por tiempo inmemorial), y para imponerla con toda seguridad y firmeza, se tiene por medio firme y seguro el que se haga un estatuto con intervención de los eclesiásticos, nobles, caballeros e hijosdalgo, en el cual de común consentimiento se obliguen a pagar esta contribución en la forma y de la manera que fuese más conveniente. Por este medio quedarán obligados todos los estados a contribuir lo que les tocase, y se les podrá obligar a que pasen por él. En las demás universidades, se hará lo mismo con intervención de los exentos que hubiere en ellas y se impondrá en lo que pareciere de más conveniencia.

La que resulta de admitirla, se convence por este tanto de cuenta, que acompaña esta, porque como se quitan los derechos de diez por cientos de las entradas y salidas de las mercaderías, que son las que pertenecen a la hacienda de las Generalidades, las que se pagan por Peajes, las cuales montan mucho más que la contribución que se subroga en lugar de ellos. Resulta también la de la población, porque habiendo de venir a este reino a la fábrica de las sedas y lana todos los que no tienen otro modo de vivir que el trabajar en las que se sacan del reino, es preciso que dejen sus casas y vengán a habitarlo. Porque de otra suerte no han de poder sustentarse. Será también mucho mayor el número de los que pasaran por él que los que hoy lo transitan, porque unos y otros derechos del General y Peaje los hacen cerrar sus mercaderías y hacienda por otras partes y se gastarían los frutos de trigo, aceite y vino y los de otras cosechas, restituyendo estas administraciones a su antigua estimación, que no la tienen, porque no hay moradores que puedan consumir lo que se coge de ellas. Resulta finalmente, la de traer el dinero a este reino, porque no teniendo lana ni seda con qué vestirse los de Francia ni otros que la sacan, por la misma razón han de venir a él a comprar de lo fabricado, y teniendo libre la entrada y salida, ha de ser forzosamente mucho lo que lleven, y dejarán el dinero en poder de los fabricantes, como ahora se lo llevan a los reinos extraños, en donde están las fábricas.

Y aunque parece que es nueva contribución la que se ha de imponer por las universidades, no lo es en la realidad, sino un transferir la que está impuesta en los derechos de Generalidades y Peajes, a la que ahora se propone, y con tanta conveniencia como se manifiesta por la demostración de la cuenta. Con que ha parecido, que siendo tan notoria la que ha de tener el estado público del reino, y la que han de experimentar sus particulares no habrá quien repare en entrar en ella, por restaurarse el reino con este medio, del miserable estado en que se halla, y prevenir el que no llegue al de su total ruina.

Hecho este estatuto se han de promulgar las que se remiten, y en esta promulgación no es necesario que intervenga, sino la universidad solamente. Y como en ellas no se pueden señalar los puestos y horas a que se han de vender las mercaderías, se advierte, que lo general del Estatuto lo ha de recurrir la universidad a los que conviene para el intento. Y por cuanto con la nueva contribución se quitan gastos que se cargan por los mercaderes, los cuales los paga el comprador sobre el justo precio de lo que se vende, se ha de estar con particular prevención por los justicias y jurados de que en los precios que se señalaren a cualquier género de mercaderías y comercios, se rebaje lo que puede importar lo que se quita por los derechos de Generalidades y Peajes y otros gastos. Y también, el que si se ofreciere alguna dificultad sobre la ejecución de lo contenido en ésta, queda formada una Junta de orden de su alteza serenísima, para discurrir y disponer la satisfacción de ella. Y se encarga con particular prevención, el que se envíe la respuesta de ésta con la mayor brevedad que se pudiere, por lo que interesa en ella el beneficio público del reino. Dios guarde a V.S. Sala de nuestro Consistorio, Zaragoza, a 28 de mayo de 1674".

LOS DIPUTADOS DEL REINO DE ARAGÓN

Doctor D. Ramón de Azlor, Deán de la Metropolitana. Doctor D.

Juan Félix Amada, Canónigo de la Metropolitana. D. Miguel Alasanz y Mata. D. Rodolfo Martínez Tordesillas. El Marqués de Coscojuela, de Fontova. D. Vicente de Sesé López de Mendoza, Señor de Cerdán. D. Pedro Fernández de Moros. D. Francisco de Avendano y Barguen.

PEDRO BERNARDO**PROYECTO QUE PRESENTA UN VECINO DE ZARAGOZA PARA
EL COBRO DE LOS CENSOS SIN QUE SE PERJUDIQUE A LOS
MUNICIPIOS.**

Impreso. S.l., s.i., s.a., (1677). 7 pp. fol.

Archivo de la Corona de Aragón. Consejo de Aragón, leg.
1369, doc. 52.

"Ilustrísimo señor: **Pedro Bernardo**, alias Bernad, vecino de Zaragoza, dice: Que la desigualdad de los tiempos, las guerras, pestes y otras calamidades han ocasionado a las universidades, baronías, capítulos, términos y gremios del reino a cargarse de tanto número de censos, que no sólo han hecho intolerable la solución, pero amenazan con suma celeridad el despueblo y ruina fatal de reino, porque apenas hay universidades, capítulo ni baronía que no tenga obligación de pagar mayor cantidad de pensiones anuales, que la que tiene de propios y sabidos para la correspondencia, de que nacen cada día tantas aprehensiones, apellidos y costas contra los obligados, que como muestra la experiencia, imposibilitan más la paga, y donde no, causan despueblo de los lugares, ocasionan por lo menos una menguada concordia, con mucho desaliento de los pobres labradores, que mirando sobre sí tanta carga moralmente irredimible, pierden el cariño a la cultura y a su misma hacienda, porque la consideran, no tanto suya, como de los censualistas que la tienen obligada.

Y los que más sienten prácticamente este daño, son los mismos censualistas, que por la miseria de los tiempos y despueblo de los lugares se hallan necesitados a cobrar conforme concordia, perdiendo en unas partes el tercio, en otras la mitad de las pensiones, y en otras perciben frutos por repartimiento, que apenas corresponden a razón de 4 sueldos por cada libra de la pensión de sus censos. De que no sólo se ha seguido el

dispendio de las rentas de los censualistas, sino también el de los sufragios de las almas del purgatorio. Porque los capítulos y cofradías que tienen la mayor parte de esta calidad de censos, no celebran las misas y aniversarios que debían, según la primitiva fundación, por haberse minorado las rentas, y sólo celebran aquello que corresponde a lo que ahora perciben.

Estos motivos han obligado al suplicante a idear con celosa especulación de los medios prácticos que pueden servir para obviar tanto daño. Y parece ha encontrado un medio general con [el] que las universidades y baronías puedan fácilmente luir todos los censos (sin cargarse de nuevo cosa alguna) y pagar todas las pensiones en la forma que hoy las pagan, sólo con que los censualistas retarden un poco la cobranza de ellas, que no harán mucho en esto, pues han de recibir con el tiempo enteramente la suerte principal de los censos, y todas las pensiones, sin vender un real de lo que ahora respectivamente perciben.

El medio es, que con el mismo dinero que procede de los propios o sabidos que tiene destinados cada universidad o baronía para pagar los censos, con ese mismo, pueden con el tiempo luirse las propiedades por entero, y pagarse las pensiones en la forma que hoy se pagan. Con que llegará tiempo en que los censualistas mejoren su patrimonio, recobrando lo que tienen casi perdido y las universidades y baronías se hallen libres y exoneradas de censos, y el reino vuelva a florecer con la felicidad y descanso que gozaba cuando estaba sin ellos.

Pónese un ejemplo en la baronía que esté cargada en 80.000 libras de censos, y pagando por mitad, importan sus propios o sabidos en cada un año 2.000 libras; pues con estas mismas, pueden en 70 años luir todos los censos por entero, y pagar las pensiones por mitad, como resulta de la cuenta que se entrega formada a V.S.I.

Pónese otro ejemplo en la universidad que está obligada en

20.000 libras de censos, cargados a 20.000 por 1.000, y si paga las pensiones por entero, tiene de propios o sabidos 1.000 libras en cada un año; pues con estas mismas, puede en 36 años luir todos los censos, y pagar las pensiones por entero, como resulta de la cuenta que se entrega formada a V.S.I.

A este respecto, y guardando la misma proporción, y analogía, la universidad más cargada de censos (aunque no corresponda sino a razón de 4 sueldos por libra de pensión, puede con los pocos sabidos que dedica par la paga, luir todos los censos por entero, y pagar las pensiones a razón de 4 sueldos por libra en muy tolerable tiempo.

Este medio se puede practicar, disponiendo, que los censualistas entren en suerte por redolino, y mandando que todos cobren sus pensiones; y las propiedades de los censos, en la forma que les cupiere la suerte, como explican los ejemplos y no de otra manera, y se hallará pagado todo en el tiempo que resulta de la verdad de la cuenta.

Y donde los censos fueren muchos, y se conozca que las suertes hayan de ser muy tardas, con desconveniencia notoria de los censualistas, se puede mandar, que las luiciones se hagan en 100 en 100 libras, y que entren en suerte cada un año los censualistas que tengan cabimiento, a razón de 100 libras en la cantidad de los propios que puede luir, y el año siguiente sorteen otros tantos, y así en los demás, hasta que por turnos sucesivos, guardando suma igualdad, cobren los censualistas las pensiones atrasadas, y las propiedades de los censos.

Y si pareciera a V.S.I. que con este orden se retardan mucho las luiciones, puede mandar, que los propios de cada universidad, sirvan un año para luir, y otro para pagar las pensiones corrientes, y lo que se alivia de ellas por lo luído sirva para pagar las pensiones que se atrasan de los años que se luye, que con este orden, se hallarán luídos los censos con más alivio de los censualistas, aunque las luiciones se hagan de cien en cien

libras, como se ha dicho.

Con esto se ocurre al reparo que pueden hacer las iglesias y cofradías que han de celebrar misas o aniversarios, con las pensiones de los censos, pues podrán entrar en suerte de diversas universidades, con uno u otro de sus censales, y celebrar lo que perciban de réditos, y la porción que se luya, podrán emplearla en otros bienes raíces que fructifiquen más, pues suponemos, que estaba en concordia el censo.

Si a V.S.I. pareciere abrazar este medio, se podrá hacer un fuero particular de este punto, y nombrar una Junta que tenga autoridad de empadronar los propios y cabrevar los censos, y disponer la paga y luición de ellos, que en ello se hará muy gran servicio a Dios, se dará un alivio general al reino, y los singulares de él, cobrando las propiedades de sus censos, administrarán haciendas que hoy no tienen estimación, asistirán los mercaderes y gremios para enriquecerse, y enriquecerlos, y las universidades desterrando el ocio, amarán la virtud y lograrán su población, y el rey nuestro señor volverá a tener vasallos que puedan hacerle cuantiosos servicios en las necesidades que ocurran en la monarquía.

Universidad cargada en 80.000 libras con 2.000 libras que tiene de propios, suponiendo empieza el año de 1677. Podrá luir cada un año lo que dice la primera columna, su pensión por mitad en la segunda, y lo que ha de cobrar por las pensiones, hasta que se luye en la tercera.

luiciones	pensión	pensiones que se pagan
77 se luyen 1951 l. 4 s. 4 d. 48 l, 7 d.	por 1 pens. 48l 15s. 7d.	
.....		
746 se luyen 4311,, 19s, 4d, ; 101, 15s, 11d, ; 70p.	7551,18s,10d.	

La universidad cargada en 10.000 libras con 1.000 libras que tiene de propios, suponiendo empieza el año 1677, podrá luir cada un año lo que dice la primera columna. su pensión por entero la segunda, y lo que ha de cobrar por las pensiones, hasta que se luyere en la tercera, y no se hace mérito de los quebrados en este ejemplo, porque en el precedente sólo se pusieron para la equidad de la cuenta.

1677 se luyen 9521. su pensión 471,12s. por 1 pensiones 471,12s.

 1712 se luyen 9611. su pensión 41,16s. por 36 pensiones 1721,16s."

**PAPEL DE ARBITRIOS PARA EL SERVICIO QUE EL REINO HA DE
HACER AL REY NUESTRO SEÑOR (DIOS LE GUARDE) EN LAS
PRESENTES CORTES DEL AÑO 1677.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1677). 4 pp. Fol.
B.N. V.E. 207 - 85.

"Suponiendo que para resarcir al reino las 29.247 libras de las prohibiciones de Peajes y Merinajes, se señalan los tres arbitrios del cinco por ciento, en lo que ahora paga cinco, el tercio, en lo que paga diez, y el de las lanas. De los cuales juzgo se sacarán más de cuarenta mil escudos y que quedará algún residuo, para añadirlo a los medios, que se aplicasen al Servicio. Debemos considerar para los cincuenta y seis mil escudos de éste, cuáles serán más convenientes.

Los Diputados tienen ocho mil escudos en cada un año de que pueden disponer, no ofreciéndole la ocasión de hacer servicio extraordinario, aunque quede la contingencia de haber de gastar en el reparo o fábrica de algún edificio público o de haber de hacer alguna embajada. Parece puede hasta el dejar los seis mil escudos y aplicar los dos mil al intento que se lleva.

La reducción de censos a veinticuatro mil importa más de cuatro mil escudos de beneficio al reino, siendo medio platicado en Zaragoza, Tarazona y otras partes, no teniendo ningún puesto el crédito, que este donde la puntualidad del rédito y seguridad, valor de la propiedad, hace tan apacible esta finca.

Supongamos que el reino tiene ciento veinte mil escudos de depósitos, deje en su archivo los veinte mil, y luya los cien mil. Dejando facultad a los Diputados de cargar censos para satisfacer o en dinero o en ellos a los interesados que fuesen llegando con su sentencia, a pedir la cantidad depositada, sin que se falte a fe pública del depósito; pues sin temeridad se

puede asegurar, que todos los interesados o próximos o remotos, firmarán, que tendrán ésta por conveniente satisfacción.

Estos tres arbitrios, y lo que sobrase de las tres propuestas arriba por el reino podrán ayudar mucho a la cantidad del Servicio, entendiendo, que los cincuenta y seis mil escudos de dicho Servicio han de salir directa o indirectamente de nuestra sustancia y caudales. Con que ahora podemos discurrir, dejando providencia, para que haya remedio a los daños, que nos manifestase la práctica.

Cuatro circunstancias debemos desear que concurran en los medios que buscamos. La primera, y a que privilegiadamente debe mirarse es, que no toque ni hiera al pobre. La segunda, que se imponga el arbitrio en las cosas menos necesarias. La tercera, que el beneficio de él sea general con proporción. La cuarta, que tenga certidumbre y fácil exacción y cobranza. Y para concluir con el que debe elegirse, empezamos con los que deben reprobarse.

El medio de doblar los derechos en las Generalidades no es conveniente, así por usar ya de mucha parte de él para aplicar al reino como arriba se dice, como porque gravar las entradas de las mercaderías es gravarnos en los precios de ellas, no siendo el consumo menos necesario, ni teniendo en este gravamen la general porción que se pretende.

El de echar alguna imposición en la harina o trigo o el vino, tiene gravísimos reparos, porque se echa en lo más necesario, en lo que toca o hiere al pobre, con la desproporción, de que el pobre labrador, que come cuatro cahíces, pague más que el caballero rico, que no come sino dos.

El de los fogages o repartimientos, es también poco conveniente porque comprende al pobre, y porque habiéndolo de cobrar de él no tendrá certidumbre y fácil exacción, y el decir que se les dará a las universidades facultad de que obligándoseles a pagar la cantidad, puedan recobrarla, o

percibirla de sus vecinos, por los medios que les pareciere convenientes. Esto es aliviar el cuerpo de la universidad, pero no los habitantes de ella; antes bien, es dejar una puerta por donde puedan ser oprimidos y vejados.

Y los medios que pueden tener las universidades para cobrar, son estancos y sisas. En los estancos sólo tendrán conveniencia, Zaragoza y cinco o seis ciudades, y lo padecerán las villas y lugares, a quienes comprendemos en la paga del fogaje, y no les damos en los estancos conveniencia alguna; y si éstos recurren a sisas, echándolas en lo más necesario, que es pan, carne y vino, y lo paga el pobre, como también lo pagará, en donde no habiendo estanco, ni sisa, usasen del repartimiento.

El medio más suave, en que concurren las cuatro circunstancias arriba dichas es el Estanco General, hecho por el reino en beneficio universal de cuatro géneros: a saber: tabaco, naipes, papel y pimienta, sin que por dicho Estanco se altere ni suba el precio de los géneros estancados. Este medio tiene la primera circunstancia, de no comprender al pobre, a quien no le es preciso gastar en esto, sino muy voluntario. Tiene la segunda, de que su beneficio es general e igual a todos. Tiene la tercera, que es en lo menos necesario, pues tabaco y naipes, sirven al vicio. Pimienta y papel, aunque son de utilidad, pero en el pobre no se consideran necesarias. Tiene la cuarta, de que arrendándolas, tendrán fácil y cierta cobranza, y suponiendo y que por razón de estancarlas, no se ha de alterar el precio, no puede gravar al rico, ni al pobre, ni al eclesiástico, ni al exento.

Cuatro diferencias se oponen a este medio. La primera, la difícil práctica que se ha de ofrecer, para arrendar estos Estancos, con las circunstancias referidas. La segunda, que se considera opuesto a la población. La tercera, que no ha de admitirlo el Brazo de Universidades. La cuarta, la desconfianza, de que se saquen de los Estancos la cantidad que se pretende, a los cuales dificultades se dará manifiesto expediente.

La primera dificultad, de la difícil práctica, de arrendarlas, se facilita en los tres géneros de naipes, papel y tabaco: considerando, que el que los arriende, hace su tanteo de lo que le cuestan en la compra que hace en junto, y el útil que tiene en la venta que hace por menudo, cotejando el precio en que compra con aquel en que vende el consumo, y paga del arrendamiento; y en estos tres géneros camina seguro en el tanteo, respecto del precio a que ha de comprarlas; pues raras o ninguna vez se alteran, ni suben, porque son cosas y materiales, que apenas padecen las contingencias que otros, ni vemos en sus precios variedad considerable.

En la pimienta, hay distinta consideración, por la frecuencia con que sube y baja, dependiendo de si viene o no la flota de Portugal, u otros accidentes que suelen ofrecerse, y es cierto, que nadie querrá obligarse a precio fijo en la venta, no teniendo la compra. Para facilitar esto, y quitar este inconveniente podría hacerse examen del precio a que se compra lo que ahora se vende a tres sueldos. Y supongamos, que la compró a real, y que lleva medio por gastos, y ganancia. Podrá dársele este medio, o lo que fuere de ventaja, de cuando compró a cuando vende, sobre el precio que le costase adelante, en los puestos, o almacenes, verificando de seis en seis meses dicho precio, con testimonios auténticos, o en la forma que pareciere. De esta suerte entre el arrendador de este Estanco sin la contingencia que embaraza el hallar quien arrienda. Y asimismo se evitará el que el subir el precio sea imposición o sisa, pues el subir no depende de estar estancado, sino el precio de la compra, a que estamos sujetos ahora, sin haber Estanco.

La segunda dificultad, es decir, que es opuesto a la población, porque se quitan muchas familias que en el trato de estos géneros arman algunas tiendecillas. Para esto debemos entender, que el consumo de los que compran, es el que produce la aplicación de los que venden, y no cesando de haber compradores, no cesará el haber tiendas, pues los que ahora venden como dueños, venderán como factores del arrendador,

siéndole conveniente tener muchas tiendas para facilitar el despacho. Y si en esto puede haber algún daño, es muy poco, y que sólo lo podrá considerar Zaragoza, y habiendo tantas cosas fuera de estas cuatro, en que tratar y comerciar, no es verosímil que del Estanco resulte el inconveniente que se opone.

La tercera es, que no vendrá bien el Brazo de Universidades, parte tan principal de la Corte General, en cuya particular conveniencia está comprendida la general de todos, como vecinos y habitantes de las ciudades y pueblos. Y no contentándonos de mirar por la conservación de ellas solas, deberíamos pasar a procurar su aumento, pero granjea en admitir este medio muchísimas conveniencias.

La ciudad de Zaragoza granjea, el que no quitándosele en los cuatro estancos cosa alguna, pues no las posee, se le aligera de la considerable cantidad que había de pagar del Servicio, si fuese por fogajes, o repartimiento, y lo que se alivia a sus vecinos en no pagar sisas, por el Servicio, ni Merinajes, servidumbre a que están sujetas tanta parte de sus habitantes. Granjea también el estar libre de los servicios excesivos, que ha hecho estos años a su majestad, descansando y rehaciéndose su patrimonio de los gastos pasados, y finalmente granjearía mucho, si deseando de sus desempeños, se le diesen para acabada el servicio de los Estancos de los naipes y tabaco, que aunque la perpetuidad de los Estancos es muy perjudicial a la libertad del reino, pero por ser estos dos en el vicio, y no en cosas necesarias, y por el aumento de tan principal parte del reino, como es Zaragoza, sería muy razonable hacerlo.

Las demás ciudades, quedando, como quedan con aquellos estancos, en que con posesión inmemorial tienen toda su hacienda y conservación, también ganan en este medio, pues de los cuatro estancos, sólo tienen algunos los de tabaco y naipes, sin derecho, y con posesión muy moderna e intrusa. Y que la que más se le quite, serán trescientos o cuatrocientos escudos, cuando se le aligera más de mil que le tocarían por el fogaje para el

Servicio, redimiéndose también de los Servicios Extraordinarios y de los Merinajes y Peajes, y quedando con la misma esperanza, y con igual razón, de que acabado el Servicio, se les restituyan los dos Estancos de tabaco y naipes, asegurando el buen derecho de poseerlos, que ahora es abuso.

Las villas pierden muy poco o nada en estos Estancos. Respecto de lo que ganan, en no pagar el Servicio, ni Peajes, ni Merinajes, ni hacer Servicios Extraordinarios, ni padecer alojamientos, y las mismas conveniencias, y aun con ventaja, tendrán todos los demás pueblos del reino.

La cuarta dificultad, es la desconfianza de que se saque del Estanco de los cuatro géneros la cantidad que pretendemos. Lo cierto es que siendo este medio nuevo y no practicado, nadie puede asegurar la cantidad cierta que se sacará de él, pero considerando el gran consumo que hay en todo el reino de tabaco, papel, pimienta y naipes, debemos esperar, que han de importar estos Estancos considerablemente, y que cuando no sea la de ochenta mil escudos que algunos han dicho, por lo menos, según los juicios más moderados, han de quedar una suma tal, que ayudada de los arbitrios arriba referidos, pueda cumplirse con ella bastantemente la cantidad del Servicio.

Pero como aunque se juzgue así, todo es discurso de especulación, y que padece algunas contingencias, sería bien dejar prevenido, que si estos arbitrios no llegasen a la cantidad, se pueda usar el cinco por ciento sobre los tejidos naturales, o si bastan en tres, que se echen sólo tres. Y si esto no pareciese conveniente, puede elegirse otro, y quedando como queda para el comercio la Junta de Arbitrios, formada de los ocho diputados y ocho personas, dos de cada Estamento.

Y asimismo pasados seis años la Junta de Brazos, parece que podemos entrar en admitir y probar estos medios, con el consuelo de que queda bastante disposición, para que ocurra al remedio de aquellas contingencias, que aunque bien discurridas de la

especulativa, sólo se dejan descubrirse la práctica.

Debe darse por asentado, que si sobrase algo de estos medios, se ha de aplicar a la luición de los censos del General, en la forma más justa y conveniente"

MEDIO QUE UN CELOSO DEL BRAZO DE CABALLEROS HIJOSDALGO ENTREGÓ A SU ESTAMENTO PARA SATISFACER AL REAL SERVICIO, GENERALIDADES, PEAJES Y MERINAJES.

Impreso. S.l., s.i, s.a. (1678). 4 pp. fol.

B.N. V.E. 25-14 y Mss. 6384, n° 131., Fols. 522 r° - 523 v°.

"AL ILUSTRÍSIMO REINO DE ARAGÓN EN SU JUNTA DE BRAZOS.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

El celo con que se aplica V.S.I. a procurar el beneficio común del reino, asegura la benignidad con que oirá a todos los que propongan medios que conduzcan a fin tan deseado. El miserable estado en que se halla y la general necesidad que padece, como tan gran maestra habilita a todos los naturales a discurrir medios para el alivio. Instado de este deseo, me atrevo a poner en la consideración de V.S.I. el siguiente.

Algunos autores que escriben del reino de Aragón dicen que tiene 1825 poblaciones. Y si fuese así, y suponiendo que unas con otras tengan a cien vecinos o fuegos, y cada uno de estos fuegos consumiesen diez cahíces de trigo y que en cada cahíz se cargase un real de molienda, se sacaría cada un año 182.500 libras y con esta cantidad habría bastante para pagar todas las obligaciones que tiene el reino, el servicio que se hace a su majestad (Dios le guarde), lo que saca de los Peajes, y para recoger este dinero y pagar a los señores de vasallos los arrendamientos de sus Peajes.

Si por las guerras que ha habido y contratiempos se hubiese despoblado tanto que no hubiese sino la mitad de las poblaciones, que son novecientas doce poblaciones y media, con cien fuegos cada una, y gastando diez cahíces cada fuego, cargando dos reales en cada cahíz, se sacaría la misma cantidad de 182.500 libras.

El valer el trigo dos reales más o menos, jamás ha sido muy sensible, pues en los más años se experimenta mucha diversidad de precios originados de una mediana cogida o inclemencias del tiempo que han destruido los sembrados en algunas partes.

En algunas villas y lugares de este reino, para subvenir sus necesidades y satisfacer las obligaciones que tienen, se echa una sisa en el trigo, vino y aceite, y a los que hacen esto les parecerá gran gravamen, que sobre dos reales que ellos tienen puestos (digámoslo así), cargar otros dos no es tolerable, sin pasar a considerar las conveniencias grandes que se les seguirá, de poder comerciar por todo el reino sin pagar derecho del General y Peaje, y librarse de tantos riesgos como tienen y padecen por este respecto.

Otra conveniencia de poder llevar todos los frutos que produce la tierra a otras partes para beneficiarlos navegando con toda libertad y sin la pesadilla de manifestar en las Tablas de General y Peaje, y no tener que pagar derecho ninguno.

Otra conveniencia grande y muy considerable, que este reino de Aragón tiene por confinantes a los reinos de Castilla, Navarra, Cataluña, Valencia y Francia. Y que estos reinos el día que haya libertad en Aragón de poder entrar a comerciar sin pagar derechos de entrada ni salida, han de entrar todo cuanto le falta a este reino y llevarse de lo que le sobre, con que todas las cosas que se traen de otros reinos las han de dar por precios muy limitados y estar todo muy abundante.

A muchos les parecerá imposible que en este reino se puedan consumir en cada un año 912,500 cahíces de trigo. Para entrar en conocimiento de esto, hago esta consideración: Es muy sabido y notorio, que de la Bula de la Santa Cruzada se saca cada año 70.000 libras, y éstas resultan de que cada persona contribuye con dos reales de caridad, que da por ella, y contribuyendo con seis reales por tres cahíces de trigo que come, importarán tres veces sesenta mil, que serán 180.000 libras. Y aún habrá quien

replique que se toman muchas bulas de difuntos y de laticinios, y que todos los señores que tienen rentas de décimas, dan ocho reales de la caridad de la Bula. A esto respondo, que importará(n) mucho más las personas que por la menor edad se les deja de tomar bula. Y estas son las que más consumen, y destruyen el pan. Y también otras muchísimas personas, que por su mucha pobreza dejan de tomar Bula, y pasan sin ella, pero no sin comer.

Asimismo se ha de considerar que todos los extranjeros que vienen al reino a comerciar y pasan a otros, comen, y gastan pan, y esto suple a lo que comerán menos de tres cahíces: los señores bien alimentados y personas devotas que ayunan.

Al pobre mendigo que va pidiendo limosna no se le grava en cosa alguna, porque ni compra ni muele trigo, y pasa con la caridad que le hacen los fieles.

Paso a hablar de otro género de pobres, que viven de su trabajo, como son labradores y oficiales. Supongo que uno de estos sustenta seis bocas en su casa, y para éstas ha menester 18 cahíces de trigo, y cargándole dos reales en cada cahíz, le gravan en 36 reales, y para todo lo demás, que estas seis bocas han menester, para comer y vestir por pobremente que se traten, serán menester para los seis, cien libras. Y si de diez por 100 en cien reales, y si de veinte por 100, en 22 reales, cuánto más gravosa sería cualquiera de estas cargas, que la de 36 reales por los 18 cahíces de trigo, y de mucho mayor beneficio para todo género de pobres, que por desdichadamente que se traten han de gastar mucho más de cien libras en comer y vestir todo el año las dichas seis personas de la tal casa de labrador u oficial, y la más suave carga que puede haber es la del trigo, porque cuantos comen la ayudan a llevar y se extiende a cuantos extranjeros vienen a este reino, porque de necesidad todos han de comer pan.

Otra conveniencia, que siendo libre el tránsito de las mercaderías y otras cosas que llevan de un reino a otro, habría

mayor comunicación en éste y se consumiría más trigo, y tal vez por no pasar adelante, lo venderían aquí, y con mucha comodidad.

Otra conveniencia, que muchas personas que se ocupan en ser Guardas del General y Peaje se ocuparían en trabajar las tierras y oficios que hayan aprendido, que por ser tan malo el de trabajar se han puesto a Guardas, como los ilustrísimos señores diputados del reino tienen sus tablas para recoger y cobrar las Generalidades, y sus sobrecogedores, para recoger el dinero y traerlo a Zaragoza, se podría hacer de la misma manera para lo que procediera de la molienda del trigo, y tener el General abierto para llevar la cuenta y razón y con su alta comprensión disponerlo de modo que la hubiese en todo.

Qué conveniencia sería tan grande para los pobres labradores, que procuran a fuerza de afán y trabajo sacar el esquilmo de la tierra, criando diversas reses, cáñamo, lino, legumbres y otras muchas cosas que precisamente para beneficiarlas las han de llevar a vender a otra parte fuera de su domicilio, poder salir de sus casas con el consuelo de que iban sin el cuidado de manifestar en General ni el Peaje ni pagar derechos, y libres de no caer en frau, que muchos han quedado perdidos por esta negra caída de frau y mazarrón.

Horror causa el considerar un veinte por ciento, que es pagar de derechos la quinta parte del caudal. Explícome con un ejemplo: Entra un mercader cinco mulas estimadas a cien libras cada una, montando quinientas libras. Paga cien libras por el veinte por ciento. Estas 100 libras caen en el precio de las cinco mulas, con que si el mercader podía dar la mula por cien libras, ya no la puede dar al pobre labrador (en) menos de ciento veinte, y queda gravado el que compra la mula en 20 libras. Y lo mismo en cualquier otro género de haberío que venga extranjero, que para los labradores es muy sensible esta carga.

La Casa de Administración está totalmente perdida con pocas conveniencias; los ciudadanos y moradores de Zaragoza y las demás

universidades del reino que tienen la mayor parte de sus haciendas en viñas, por haber cesado el comercio del vino que había con Navarra por donde se transportaba a San Sebastián, Bilbao, Bayona, Ducado de Guiena, Francia, Flandes y Holanda. Y esto cesó por los derechos que se impusieron en la saca del vino, que ha resultado estar tan pobre la Casa de Administración por la poca estimación que tienen los vinos, que a penas se saca para trabajar las viñas, y se las dejan perder por no tener con qué trabajarlas. Es muy para considerar este punto, que si el vino se sacase sin pagar derechos, tendría mucha más estimación, volvería a su primer estado la Casa de Administración y volverían a plantar tantas viñas como están yermas y estarían más ricos los ciudadanos, etc.

Si fuese así (como creo que lo es) que en el reino se moliesen conforme está discurrido 912.500 cahíces de trigo cada año, cargando a cuatro sueldos por cahíz, que es a seis dineros por fanega, se sacarían 182.500 libras.

Si se cargase a tres sueldos y cuatro dineros por cahíz, que es a 5 dineros por fanega, importarían 152.083 libras 6 sueldos. 8 dineros.

Si se cargase a dos sueldos ocho dineros por cahíz, que es a 4 dineros por fanega, 121.666 libras, 13 sueldos, 4 dineros.

Concluyo con decir, que si en la consideración de V.S.I. hallaren lugar estos discursos se habrá logrado enteramente mi deseo, y si no pudiere correr, por ocurrir inconvenientes que lo embaracen, habrá manifestado mi buena ley como tan buen regnícola.

Compuesto por un celoso y apasionado regnícola".

LORENZO CALVO
MEMORIAL QUE COMIENZA:
"EL MISERABLE ESTADO EN QUE NOS HALLAMOS"

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 7 pp. fol. (27 cm).

B.N. mss. 6.384, n° 136, fols. 558 - 561.

"Ilustrísimo señor: **El miserable estado en que nos hallamos** los naturales de este reino, y el ver con cuántas veras se aplica V.S.I. a sacarnos de él, obliga aún más a los más inútiles como yo, a que procuremos todos aliviarle, ya que no en el acierto, a lo menos en el deseo. Y dando muestras de mi buena voluntad, pongo en la consideración de V.S.I.:

Que provincia ni reino alguno que permita que el comercio, trato o contrato corra por manos de extranjeros puede conservarse por lo mucho que con él lo disipan. Y reconociendo esto ser así, el emperador Clodoveo, rey de Francia (viendo que aunque había procurado evitar en su reino que los venecianos no tratasen en él por medio de imponer gravísimos derechos en las mercaderías que se entraban) y reconociendo que no lo podía remediar por ese medio, y que sólo servía de destruir más a sus vasallos, pues los que traen las mercaderías no pagan los derechos, sino los que las consumen, por su real decreto hizo ley, que ningún veneciano tratara ni contratara en sus reinos, con que obligó a sus vasallos por la necesidad que tenían y tienen de mercaderías extranjeras, se hiciesen tratantes, con que a pocos años reconoció en su reino la gran conveniencia que se sigue del trato, pues es cierto que sin él no puede haber reino ni provincia que se pueda conservar muchos años, como de muchas historias se manifiesta.

Todos los demás reyes de Francia, considerando cuánto les importaba el trato y comercio en sus reinos, no sólo han procurado conservarlo en sus naturales, sino aumentarlo. Pues

Luis XIII, viendo que los genoveses introducían en su reino mercaderías, luego decretó que ningún genovés tratase ni contratase en él, teniendo tiendas, almacenes ni arrendamientos. Y para alentar y fortificar más a los que trataban, no sólo les minoró todos los derechos de las entradas y salidas de las mercaderías (que puedo aseverar a V.S.I. que casi no son sensibles) sino que dio honores a todos los que tratasen, lo cual ha sido causa para quitarnos a los naturales el trato y comercio, y es tan cierto esto, que toda la especiería, algodón, tintas y otros muchos géneros de mercaderías que tenían cuarenta años ha por manos de los naturales de este reino por Barcelona, Vinaroz y Valencia, de que tenían algún beneficio, han procurado los franceses llevarse todo este comercio y trato a Bayona, de forma que por dichos puertos no viene cosa alguna, destruyendo y aniquilando no sólo a los regnícolas de V.S.I., sino también a los reinos circunvecinos, que igualmente lloran la misma desgracia y pérdida.

Y así, señor ilustrísimo, con estos ejemplares procure poner el remedio que necesita tan grave daño, no dejando tratar ni contratar a los franceses ni a sus hijos, aunque sean naturales del reino, ni estén casados con naturales, viviendo sus padres, por la dificultad que hay en probar si e manejo es propio o mezclado con el del padre (exceptuados los que estuviesen encaminados de oficios, que en aquellos puedan vender y tratar) que de ese modo tenga V.S.I. por cierto, que sus naturales se esforzarán a abastecer de cuanto necesitase, y logrará el que no salga tanta moneda del reino y en que haya hombres de negocios con más comodidades, pues en el trato y contrato, como dicen los antiguos, y la experiencia enseña, más cuestan de hacer en los principios 1000 libras de caudal, que asentado el crédito, 10.000.

Y así, señor ilustrísimo, corriendo las líneas de su conveniencia, pongo en su alta consideración, como base y fundamento principal de todas las conveniencias de los naturales, lo conveniente que es la prohibición de las mercaderías

extranjerías y cuánto ha sido perjudicial el no haberse guardado (como se debía), pues en el primer año que se observó algo, sólo en el oficio de abantaleros se aumentaron más de 80 telares, sin los que se aumentaron de seda, que fueron infinitos, como lo testificarán a V.S.I. sus bulladores si gustase averiguarlo, pues de entrar en el reino las mercaderías que en él se fabrican o pueden fabricarse, totalmente es desterrar a sus naturales del mismo reino, por no tener qué trabajar en su patria por entrar en ella las mercaderías extranjeras, cosa, señor ilustrísimo que es digna de reparo para que se pueble el reino, que es de lo que más se necesita, vuelvan a estar las fábricas como en lo antiguo, pues sólo el oficio de pelaires de Zaragoza sustentaba 5.000 personas y hoy no pueden sustentarse ellos solos, y por eso no hay administración, ni la puede haber, porque no hay quien consuma los frutos. Otros muchos motivos que hay para que se observe la prohibición con rigor, omito por no cansar a V.S.I., y porque en otros papeles los veo más ingeniosamente discurrecidos, que podrá mi cortedad explicarlos.

También pongo en la consideración de V.S.I. el insoportable yugo con que nos hallamos, no sólo los naturales, sino los viandantes del reino, con tanta Guarda, que no hay legua en todo él que no la haya, vejando a todos no sólo con reconocerles, sino siendo causa de que sucedan muchos escándalos, haciendo público lo que cada uno lleva para su empleo o gasto, a más de excesivo derecho que se paga de General y Peaje, pues V.S.I. tiene trabajo de pesar y considerar que aunque su gasto sea muy limitado, no deja de pagar duplicado en lo que consume, que en lo que podría y puede tocarle por repartimiento, pues no hay libra de azúcar que V.S.I. gaste en que o pague 6 dineros, y migaja ni arroba de pescado seco en que no contribuya por derechos de General tan solamente 6 sueldos, y así, señor, vea V.S.I. cuánto pagaremos en todos los demás géneros, que por infinitos y por no cansarle, no los pongo.

Y no es éste, señor ilustrísimo, sólo el daño que padecemos, sino es el de las mercaderías que se entran por alto y sin

manifestar, que se venden al mismo precio que las que se manifestaron, con que si se manifiestan mercaderías que importen para sacar el arrendamiento, que supongamos, sean 100.000 libras, y 14.000 de gastos, entrándose como se entrarán sin manifestarse si no más, a lo menos otras tantas, y vendiéndose al mismo precio, no se puede dudar paga V.S.I. 228.000 libras, como lo experimentará y probará, si gustare informarse con todos los hombres pláticos de negocios, con que sale por consecuencia clara, que mucho menos pagarán y les puede tocar a los naturales del reino por repartimiento, que lo que hoy pagan en las mercaderías que consumen.

También, señor ilustrísimo, es de grandísimo inconveniente el excesivo derecho que se paga, pues eso es causa para que no haya navegantes en el reino, pues antes del año de [16]78 en que se aumentaron los derechos, muchas mercaderías que venían a este reino se llevaban y conducían por sus naturales a los reinos circunvecinos, y hoy no lo pueden hacer, porque no hay mercadería ninguna que pueda sufrir y llevar el veinte por ciento de entrada y el veinte de salida, y además los Peajes, con que si hubiese de salir fuera del reino, pagaría cuarenta y cinco por ciento, y con eso no hay quien las puede sacar y se malogra, no sólo el beneficio y utilidad que en eso pueden tener los naturales, sino también el de la casa de Administración, pues por no haber quien consuma los frutos, van en tan inútil estimación, que o hay quien pueda (como se debe) administrar, malográndose muchos frutos por causa y ocasión de lo dicho.

También, señor ilustrísimo, me ha parecido ser de mi obligación poner en su alta consideración los graves daños que se siguen a los naturales del reino en lo que ejecuta el reino de Navarra, no sólo en no dejar entrar para su territorio el vino de Aragón y otros muchos géneros de frutos, y las mercaderías fabricadas, sino aun negándoles el tránsito para las provincias de Vizcaya, Holanda y Flandes y para el reino de Francia, de que puedo asegurar a V.S.I. que es mayor el daño que padecemos en esto los naturales del reino que lo que puede imaginar, como le

aseverarán a V.S.I. todos los que hayan comerciado en dicho reino, y para remediar esto, señor ilustrísimo, parece será muy de su obligación el consolar a los naturales haciendo ley que sea recíproca en el tratamiento, de forma que si Navarra prohibiese a los naturales de este reino desde ahora para entonces, prohíba a los naturales y comerciantes de Navarra, o si no oblíguelos a que lleven, cuando no, tantas cargas de mercaderías como entraron, a lo menos la mitad de lo que hubiere en el reino, dejando la ejecución a los señores diputados, sus procuradores, pues aliviándose del cuidado de las Generalidades (como imaginamos, podrán con facilidad y cuidado atender a materia tan considerable y de tanta monta) pues Navarra no concluirá sus Cortes hasta ver lo que V.S.I. ha dispuesto en las suyas, por cuya causa es necesario el prevenir y precaver lo que se pudiere ofrecer para que no nos suceda lo que en las últimas Cortes.

Parece, señor ilustrísimo, que la conveniencia de que haya libertad de derechos de General y Peaje en el reino, será más de lo que podemos imaginar, como lo muestra la experiencia en todos los puertos, que importan poco los derechos que se pagan, y en los lugares que son libres, pues aunque o tengan puerto, sólo por la libertad son una feria continuada, y logran no sólo el estar abastecidos, sino es el despachar y consumir sus frutos con mucha utilidad.

Y esto señor ilustrísimo, se pude lograr sin mucha dificultad, por medio de un repartimiento, no por vía de fogages, como en lo antiguo, por ser muy difícil su cobranza, y porque ley de imposición y carga, ha de ser tan justificada, que no sólo no sea sensible, sino que todos la paguen según lo que consumiesen, porque si se hubiese de pagar por fogages, siendo mayor la utilidad del que tiene mucho consumo al que tiene poco, no sería razón pagase tanto el que consume poco como el que consume mucho, y así señor ilustrísimo parece será de conveniencia el que la paga del servicio de su majestad (que Dios guarde) y gastos del reino se reparta por él, pues con que a cada ciudad, villa o lugar se le cargue un tercio más de lo que han acostumbrado todos

estos años tomar de Bulas, según el repartimiento de que ellas hay hecho, tendrá V.S.I. masa bastante para sus obligaciones y evitaría el daño que puede suceder de imponer en cosa fija, pues es por la variedad de los tiempos, y porque lo que es bueno para un lugar puede ser dañoso para otro, es muy pernicioso a todos, y es aventurar. V.S.I. quizá hallare imposibilitado para cobrar dividiendo el reino en las cuatro Comunidades y seis partidos más, agregados a las ciudades que a V.S.I. pareciere más conveniente, repartiendo a cada partido lo que a cada ciudad, villa o lugar le tocare contribuir y pagar, dándoles a su arbitrio lo carguen e impongan en aquello que fuere menos gravoso y sensible para sus vecinos, con tal empero, que ni puedan cargar más de lo que importara la paga, ni en lo que hubiese de consumir cualquier otro lugar del reino, porque no lo impusieran sobre los frutos que salen de unos lugares para otros del reino, sería pagar los que los consumen, no sólo su contribución, sino la del otro.

Porque si Caspe lo cargase sobre el aceite o seda que regularmente tiene su despacho en Zaragoza, sería pagar los de aquí, no sólo su repartimiento, sino es lo que tocaba a Caspe, lo cual parece no sólo no ser razonable, sino no poderlo hacer en conciencia, y del mismo modo en todos los demás lugares, de forma, que el repartimiento que les tocare, sólo y tan solamente se pueda imponer y cargar sobre lo que cada ciudad, villa o lugar consumiera en su territorio, y no en manera alguna en cosa que salga a consumirse a los demás lugares del reino, y sin poder imponer ni cargar más de lo que a cada uno tocare, y si lo contrario hicieren, incurran en la pena de empachadores de las Generalidades, que para este fin han de quedar en su fuerza y valor los Fueros que hablan de esto, como si no se hubieran extinguido las Generalidades, y los diputados hayan y deban condenar a los contravenientes como por dichos Fueros se dispone, so pena de oficiales delincuentes, y que para hacer, observar, cumplir, guardar y averiguar, si se carga más o no, sea parte cualquier singular del reino, así eclesiástico como secular, para que de este modo se quite el inconveniente de que no haya ninguno

quejoso Y sin que de ello se pueda apelar ni hacer elección de firma, ni impedir, ni embarazar lo que juzgaren, por ningún otro servicio jurídico ni foral, y sin que puedan llevarse cantidad ni cosa alguna por derechos de sentencia, aquellos, ni los abogados, ni notario extracto, so pena de oficiales delincuentes.

También, señor ilustrísimo, me ha parecido será de conveniencia para casi todos los lugares del reino (por hallarse muy gravados de las pagas de censales, que para que puedan pagar el repartimiento que les tocara con algún alivio) el darles facultad, que de los montes comunes y blancos puedan hacer algún pedazo dehesa o acampo, y arrendarlo con antelación a los demás, para que por ese medio puedan socorrerse, ya que no en todo, al menos en la porción proporcionada, que a cada ciudad, villa o lugar le pareciere, y si para eso se hallare el inconveniente de la leda foral o el ser realengos, respondo, que el beneficio particular debe ceder al universal, y cuando eso no procediera (que no puede haber duda) digo, que por haber en Aragón muchos montes blancos, y aquellos gozarse sin orden que más es destruirlos, que gozarlos, es de daño para los mismos ganaderos, pues vemos, que siempre falta yerba para la parición, por cuya causa, y la del General y Peajes, muchos ganaderos dejan de entrar a herbajar en el reino, de que se sigue el no haber en él más consumo de yerbas y frutos, con que manifiestamente se conoce es de conveniencia, no sólo para los lugares, sino para los ganaderos, y todo el reino el hacer para la paga de los montes blancos y comunes algún pedazo de dehesa.

También, señor ilustrísimo, me ha parecido poner en su consideración el inconveniente que hay para el libre trato de las mercaderías que se conducen a los lugares grandes, así por los naturales del reino como por los extranjeros. La política que tienen de ver y reconocer lo que a aquellos se lleva, si es de ley o no, pues si no manifiestan aquellas los que las llevan dentro el tiempo que por sus cotos cada universidad tiene señalado en las ordinationes que tiene dadas a los oficios, no se contentan sólo con que tengan las mercaderías perdidas, sino

con hacerles pagar 60 sueldos de pena por cada pieza, y si caso es que hallan alguna pieza, que les parece no ser de la bondad y calidad que debe, no sólo se la reservan, sino que se quedan con ella los tales visores, y a más les hacen pagar por cada pieza, según lo que es, un tanto.

Cosas, señor ilustrísimo, que aunque parecen de poca monta, son de mucho perjuicio, así para los que las traen como para los que las han de comprar, con que por estos indirectos, no sólo rehúsan el traer muchas cosas que son necesarias, sino que nos las hacen pagar más caras, por cuya causa, si a V.S.I. parece, será conveniente disponer que para que todos compren con satisfacción, que se manifieste, vea y reconozca, pero que no obstante cualquier ordinaciones, no tengan que pagar cosa alguna por razón de eso el que lo trajera, ni pena por ello, pero que lo puedan romper o cortar para que ninguno compre lo que no fuere bueno y de ley. Que hartó trabajo y pena parece tendrá con haber traído sin utilidad lo que no es de ley, pues aseguro a V.S.I. que de lo contrario se seguirán gravísimos inconvenientes para el libre trato, por las ordinaciones que los oficios tienen en casi todos los lugares grandes, en perjuicio, así de sus vecinos, como de los que vienen a contratar debajo la buena fe del libre comercio.

Ahora, señor ilustrísimo, parece que falta el recoger a la ciudad de Zaragoza, por ser la fuente donde se hallan los señores diputados, en quienes confiesa V.S.I. la observancia y buen éxito de su ley, la masa repartida por los diez partidos del reino, como arriba se dice para la paga, así de las obligaciones del reino como del real servicio, y así señor ilustrísimo, parece será de conveniencia para todo el reino y para el buen éxito de la cobranza, que los jurados de cada ciudad, villa o lugar, tengan obligación de cobrar y recoger privilegiadamente y sin recurso alguno lo que les hubiere tocado de repartimiento, y llevarlo a los jurados que fueren cabeza de cada partido, los cuales hayan y deban hacerse cargo del dinero, y tenerlo a nombre de V.S.I. y esto sin llevarse por ello cantidad ni cosa alguna,

so pena de oficiales delincuentes.

Y que si se hubiesen de hacer diligencia contra el lugar que dejare de pagar, tengan facultad las cabezas de cada partido respectivamente, para ese fin tan solamente, de nombrar dos porteros, como se ha estilado desde muy antiguo en las Comunidades, con el salario y de la forma y modo que a V.S.I. pareciere más razonable, para que con menos gasto y más pronto éxito se recoja lo que cada lugar hubiere de pagar en la cabeza de cada partido, y para ahorrar de gastos, puede nombrar o disponer se nombren dos sobrecogedores, uno para allá del río, y otro para este otro partido, para que vayan a traer el dinero, con salario cada uno de a 300 libras, y un administrador, que con el honroso título y 400 libras de salario para un cajero, hallará V.S.I. muchos que le sirvan, haciendo lo arriba dicho, dando fianzas suficientes y obligándose a dar las cuentas con toda satisfacción a los Contadores de V.S.I. para el buen éxito de las obligaciones del reino, ahorrando con esta disposición en alivio de los naturales de él 13.000 libras de las 14.000 que importa la administración y colecta del reino, lo cual se podrá practicar con mucha facilidad, obligando a hacer las pagas a los diez partidos en seis meses, y para que no falte la paga en los seis primeros, se puede tomar lo que importara el gasto hasta la primera paga de los depósitos que hoy hay, que pues son tantos, y los más impedidos para poderse sacar en muchos días, parece no hay inconveniente en ello, y cuando lo hubiera, se podía omitir por el beneficio tan grande que se sigue al alivio del reino y bien universal.

Concluyo, señor ilustrísimo, por no cansarle más, aseverándole, quisiera fuera con los aciertos de que necesita tan gran dolencia como padecemos, pero pues por mi insuficiencia conozco no puedo, me contento sólo con manifestarle el deseo que tiene mi buena ley de servirle.

Humilde siervo de V.S.I.
Lorenzo Calvo⁸"

⁸ El nombre, impreso en el memorial.

DIEGO JOSÉ DORMER

OBSERVACIÓN HISTÓRICA SOBRE EL DERECHO DE LA SAL EN
ARAGÓN,

ASÍ PARA LA PAGA DE SUS CARGOS ORDINARIOS COMO PARA EL SERVICIO DE LOS SEÑORES REYES. Del Doctor Diego José Dormer, Arcediano de Sobrarbe en la Santa Iglesia de Huesca, del Consejo de Su Majestad, su Secretario en el Supremo de la Corona de Aragón, y su Cronista, y Mayor del reino de Aragón.

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684) 16 págs. fol.

B.N. V.E. 23 - 50.

"El derecho de la sal para los cargos públicos o del servicio de los señores reyes es de los más antiguos y platicados en todos los reinos y repúblicas, por ser el más universal, más útil y menos gravoso, y así se menciona ya en la Sagrada Escritura lib. I. de los Macabeos, cap. 10, vers. 29, y los romanos, que acertaron tanto en el gobierno dando leyes a todos lo establecieron desde el origen de su ciudad, como sus historiadores refieren, y parece de algunos textos que recoge Julio Cesar Budelguero, lib.9, de vectigal. Pop. rom. cap. 21.

En Aragón hallamos memoria de esto en los más antiguos Fueros, como se ve en el 3 *De inmunitate Militum et infantionum, eorumque privilegiis*, del señor rey don Jaime el I en las Cortes de Ejea de 1265, fol. 129, col.3 en que se dispone, que todos los infanzones que tenían salinas usasen de ellas como hasta entonces, suponiendo prohibición por el derecho que resultaba al señor rey de las suyas.

Y porque no estaría del todo asentado este privilegio, se suplicó al señor rey don Pedro III en las Cortes de Zaragoza de 1283, que lo mandase observar, como se ve en el *Fuero Privilegium Generale Aragonum*, fol.7, col. 3.Y por el mismo motivo se repitió

esta súplica al señor rey don Jaime II en otras Cortes de Zaragoza de 1325, diciéndose en el fuero *Declaratio Privileg. General*, fol. 10, col.. 2 y 3.: "Item, que puedan usar de la sal que se querrán de todos los regnos y señoría del señor rey, lo cual no se sigue, antes las gentes ende son achaquiadas por los oficiales del señor rey, y muitos ende son desfeitos. A este capitol responde el señor rey, que las salinas, así las suyas, como las de los otros del regno de Aragón, son tornadas a las limitaciones antiguas, después que los ricos hombres e los otros cobraron sus salinas que avian vendidas al señor rey don Pedro, e así en esto no se faze contra el dito privilegio. E si le exeguese lo que por la dita Corte en el dicto capitol y es demandado, el señor rey perderia las rentas de sus salinas, las quales da a los mesnaderos e a los cavalleros e por esta razon ha usado y exequido, y por ellos consentido e usado, desde del Privilegio es feyto, que las salinas del señor rey fueron, y son en sus limites, segund que solian antiguament". Con lo cual, conforme la observancia *Item quod ibi dicitur de Salinis 3 trt. Interpretationes qualiter, et quibus intelligatur Privilegium Generale*, fol 27, col.I.

Antes de esto en otras Cortes que también celebró en Zaragoza el señor rey don Jaime II el año 1300 se le concedió por servicio cierto derecho de la sal del reino. Y por ser la escritura muy notable, se pondrá a la letra, sacada de su original que se guarda en el Archivo de la Diputación, y es como sigue:

"Anno domini M.CCC die iovis, videlicet III Kal octobris, ajustada Corte General de Aragon en la ciudat de Çaragoça, los nobles ricos omes, mesnaderos, cavalleros, infançones, ciudadanos et procuradores de las ciudades, villas et villeros de Aragon, en ayuda del señor rey et por a pagar sus deudos, estableron los establimientos que se siguen, de vue y en dos años observaderos.

Ordenaron los nobles ricos omes, mesnaderos, cavalleros, infançones et procuradores de las ciudades et de las villas y

villeros de Aragon, que tod ome et toda muller de Aragon et de Ribagorza et de Sobrarbe et de las valles et de dice entro a la Clamor de Almaçellas, siquier sia estranyo, iudio o moro, por si et por todas las personas de fillos et de fillas et de cualesquier otros de su compayña, que sean de VII años, et de alli a suso, sia tenido de comprar por año sendas pesas de sal, et pague por cada pesa XII dineros Iacen. Exceptado los pobres que andan por las puertas pidiendo, que no oviessen de que pagar; empero si tales pobres avran menester sal, que compren la que menester avran a razon de XII dineros la pesa; mas no sean costranydos de prender sal, sino la que menester avran.

Item, que tod ome, y toda muller despues que por si et por todas las personas, son fillos et fillas, et qualesquier otros de su compayña, que serán de VII años, et dalli a suso avrá preso sendas pesas de sal, et avrá pagado XII dineros por cada pesa, segunt que dito es, mostrando ende alvara; si mas sal avrá menester por a ganado, o por a salar carnes o corapnes, o por a cualquier otra necesidat, que sia dada a cada huno en su comarcha, segunt que se vende agora en la comarcha de cada huno, et a aquel mismo precio. Empero qui quier que sal recibra, jure que a huebas de su necessitat quier aquella sal, et non por a otro alguno, et que no la dará, ni la vendrá, ni la emprestará, ni la camiará, ni collusion o frau alguno ende fara: et si alguno contra esto ficiesse de que privado será, sia punido assi como peruirio.

Item, que el seyñor rey tenga todas las Salinas de los ricos omes, et de los mesnaderos, et de qualesquier otros del regno de Aragon, et de Ribagorça. Et que de a los señores de las Salinas tanto como se trobará que valieron en el uno de los III años primero passados, no como en el año que mas valieron, ni como en el que menos, mas como en el comunal. Et todo el sobreprecio que las Salinas ganarán, que sia de aquesta ayuda del seyñor rey por el tiempo de iuso escrito. Et aquellos que prenden sal ciería, que la vendan al seyñor rey, como valie el comunal precio, no al mayor, ni al menor precio, mas al comunal. Et ellos

que prengan sendas pesas de sal por cada persona a XII dineros como dito es de suso. Et aquellos ricos omes, et mesnaderos, que an sus cavallerias en la Sal de qualesquiere lugares, que les sian pagadas las Cavallerias del precio de la dita sal, et el sobreprecio que se prenga por a la ayuda del seynor rey.

Item, que en los lugares onde comen sal dagua, que prengan sal por tod el tiempo de iuso escrito, a peso de la pesa del almodi de la Sal de Çaragoça. Et todas las personas que son de VII años et dalli a suso, prengan sendas pesas de Sal por cada persona, et den por cada pesa XII dineros Iacet. en ayuda del seynor rey, segunt que dito es de suso.

Item, que sian puestos ciertos omes coyllidores, et por contar todas las personas de todos los lugares. Es a saber, quatro o seys en cada comarcha, de los quales sian los dos o los III infançones, et los dos, o los tres Omes de Ciudad, o de Villas, et ayan entre dos un escrivano, en la forma que se sigue.

En Taraçona, o en toda la sobrejunteria de Taraçona, salvo Aldeas de Calatayut, con los lugares de los ricos omes, et de los infançones, et de las Ordenes, quatro Coyllidores con II Escrivanos, que vayan de dos en dos a sendas partidas con sendos Escrivanos.

Item, en Calatayut con sus aldeas, et Cetina, et Fariça, con sus aldeas, et castiellos, et villas de los ricos omes et infançones entro a Castiella, quatro Coyllidores con dos Escrivanos en la forma antedita.

Item, en Darocha et sus Aldeas entro a Castiella, quatro Coillidores con dos Escribanos en la forma sobredita.

Item, en Teruel con sus aldeas, et Albarracin con sus Aldeas et los lugares de don Jaime, señor de Exerica, del rio de Alventosa entacha III Coyllidores con dos Escrivanos en la forma sobredita.

Item, en Çaragoça con sus aldeas entro al rio de Exalon, et como caylla Aladren, et Vuesa con sus aldeas, et daquen aldeas de Montalban, et daquen aldeas de Darocha entro al termino de Alcañiz, et entro Escatron, et en Escatron, et com avien Ebro a suso de Escatron entro a Çaragoça, quatro Coyllidores con dos Escrivanos en la forma sobredita.

Item, en Alcañiz con sus aldeas, et en toda la Tiniença, et segura, et Montalvan con sus aldeas, et Aliaga con todo el Baylio, et Linares, et el Puerto entro al camino de Teruel, et en Cantaviella con sus aldeas, et toda la tierra de Pedro Lopez de Oteyça, entro al reino de Valencia, y entro a Ebro, quatro Coyllidores con dos escribanos en la forma antedita.

Item, en Huesca con la Sobrejunteria toda, et en Barbastro entro a en Cincha, et en Vallobar con todos los lugares de los Richos Omes, et de los Infançones, et de las Ordenes, quatro Coyllidores con dos escribanos, en la forma sobredita.

Item, en la Sobrejunteria de Ribagorça, et Monçon, et Tamarit, et Litera entro a la Clamor de almançellas, et entro a Payllares, et en la Sobrejunteria de Sobrarbe, et de las Valles, seys Coyllidores con tres Escrivanos, en la forma sobredita.

Item, en la Iunta de Iacha, et de Exea, con los lugares de los ricos omes, et infançones, et de Ordenes, seys coyllidores con tres Escrivanos, en la forma sobredita.

Et los Coyllidores son aquestos que se siguen:

En la Coyllida de Çaragoça, don Bernardo Tarin, don Ramon Berti, don Martin Baldo vin, don Vicient de Vidosa [...] los cuales Coillidores ayan por mession et por salario, cada mil solds por año, exceptado D. Martin Arnarez de Miedes, et Iohan de Alava, et don Ferrando Montagudo, et Bernaldo don Dnadrey et Portoles de Bayona, et don Albert Doña Bruna, et Domingo Daran, et Vicient Perez, de Iohan Dovon, que ayan cada D solds por

salario et por mession.

Et don Rodrigo Figaruelas, et don Pedro Pomar, et Exemen Lopez de Correya, et don Pedro Sant Vicent, et Lop Sanchez de Luna, que hayan por salario et por mession por año cada mil trescientos sold.

Et los Escrivanos ayan por messiones, et por salarios, et por tinta, et por papel, et por los alvaras de la sal, cada D. solds. por año.

Item, sian Claveros, et conservadores de la moneda que se cuyllirá de la Sal, don Lop de Correya, don Alaman de Cudar, don Iohan de Siguasa.

A los cuales Coyllidores anteditos adugan toda la moneda de mes a mes, et los ditos claveros metan aquella en deposito en casa de los prehicadores de Çaragoça, en una archa que aya tres serryallas, de las quales serryallas tenga cada huno de los ditos Claveros, et Conservadores sendas claves, et fagan liuro de las receptas, et datas que faran, el alvaras de las pagas que de los coyllidores recibirán, et don Lop de Correya, et don Alaman de Cudar ayan por messiones, et salario por año cada dos mil sold; et don Iohan de Siguasa aya por salario, et por messiones por año, mil solds.

Item que los ditos coyllidores, cada huno en su cuyllida, escriban todas las personas tambien de las villas de los ricos omes, mesnaderos, cavalleros et infançones, et de los otros del regno, como de las villas del señor rey. Et feita suma de las personas, aquello que montará a la raçon sobredita, que los Richos Omes, mesnaderos, Cavalleros, et Infançones, a los quales el seyñor rey deve algunos deudos, lo reciban, si querran, en paga destos desudos que el seyñor rey les deve. Et aquellas villas de los ricos omes, mesnaderos, cavalleros, et infanzones Daragon, a los quales el seyñor rey deudos algunos no deve, que las personas de aquellos sian costreytos de prengar la dita sal

por personas, et paguen XII dineros por pesa, asi com los de la otra tierra del seyñor rey.

Item, que todos los del regno de Aragon sian tenidos prender la dita sal por personas, como dito es, en dos plaços. Es a saber, el primer plaço en la fin del mes de Ianero, et el segundo plaço de la fin del dito mes de Ianero entro a en la fin del mes de Iulio. et si en fin de cada huno de los terminos sobreditos no avrá preso cada huna la sal quel tocara, que sia costreyto a pagar el precio de la sal que deve prender por las personas de su compayña en cada uno de los ditos terminos. Et que cada huno sia costreyto a pagar el dito precio, por los Coyllidores de su comarcha, o por quien ellos quierran a costumpne de alfarda. Et si ante los ditos plaços alguno querrá prender toda la sal quel tocara, que le y den, empero en todo el precio, et dende alvara de paga fines algun precio.

Item, que de los dineros que serán coyllidos de la dita sal, sian pagados todos los deudos que el seyñor rey deve a tod ome de Aragon, et que ninguna paga no ende sia seyta a alguno que non sia de Aragon.

Item, que las pagas de los ditos deudos se fagan en dos plaços del año a todos los acrehedores, et a todos los otros que el seyñor rey deve en Aragon, igualment por sold, et por luira. Es a saber la primera paga, cada hun año el primer dia del mes de Março, et la segunda paga, cada hun año el primer dia del mes de Septiembre. Et todos los ricos omes, mesnaderos, cavalleros, infançones, ciudadanos et omes de villas de Aragon, aquellos que ser hi querrán, sian presentes, et vean si querrán los ditos deudos, et las pagas que sende farán; empero que hi sia caca huno a su mession.

Item, que todos los ricos omes, et mesnaderos, daquellas pagas que recibirán, sian tenidos de pagar luego en aquel mismo tiempo por sold, et por luira a los cavalleros, et a los escuderos, aquello que les deven por sus cavallerias, et por

quitacion, et por emienda de cavallos.

Item, que el seynor rey faga venir luego en la ciudat de Çaragoça Maestro Racional, o ponga otro en su lugar, con el qual conten todos los ricos omes, et mesnaderos, et qualesquier otros, a los quales el seynor rey es obligado de todos los deudos que les deve, et que les faga alvara de todo aquellos que trobará que les es tenido, et segunt de aquellos alvaras, que sian feytas las pagas a cada huno en la forma sobredita.

Item, que por el seynor rey et la cort, sia assignado hun ome, que recuelga en el escripto todos los deudos que el seynor rey deve a todos los de Aragon con cartas suyas, o con alvaras del Maestro Racional. Et aquel que faga suma, por saber que les tocará de las ditas pagas por sold, et por luira.

Item, que pues las personas serán escriptas, si alguno morra en la casa de aquellos que seran escriptos, o se partirá de la compayña, que el seynor de la part por aquel de XII dineros por aquel año, et si querrá, reciba la pesa de la sal por la persona daquel que mora, o se partirá de él, et de su compayña.

Item, que ninguno de aquellos que serán en los almodis, o en las salinas, que no de, ni pese sal a ninguno, dius pena del cuerpo, sinos advra alvara de los coyllidores de las comarchas.

Item establece la cort, que la dita compra de la sal sia tan solament deste present dia de vuey en dos años continuamente cumplidos, et pasados los ditos dos años, que cesse, et dallí avant ninguno non sia tenido prender sal por cabeças. Et la sal que torne a aquest mismo precio que aora vale, et entro aquí acostupnado ser, et que nuncha el reyñor rey ni los sus successores dallia avant, non demanden, ni puedan demandar, ni costreyñir a los ricos comes, mesnaderos, cavalleros, infançones, ciudadanos, et omes de villas et villeros daragón, que prengan sal, sino la que querrán, et al precio que costumnado an entro aquí, ni pueda puyar el precio de la sal. Et desto que

faga privilegios el seynhor rey a todos los ricos omes, mesnaderos, cavalleros, infançones, et a las ciudades, et villas honradas Daragon, a aquellos que los querrán, et sin algun precio. Et aquellos que an salinas, que las cobren passados los dos años, et sian tornados en su possesiones, et usen de aquellas, como agora usan, et costumpnado an.

Item, que el seynhor rey, ni los ricos omes, ni alguno otro, no prengan de los dineros que se coyllirán de la dita sal, ante viengan ... de los Claveros, salvo las messiones necessarias que avrán a façer por a comprar la sal de aquellos que aora han, et en coyllir, et aduçir los dineros. Et si algunas otras messiones necessarias sende avrán a façer en sendos los ditos dos años, pasados los deudos que el seynhor rey deve a los de Aragon, todo aquello que ende sobrará, sia rendido al seynhor rey, por ser a todas sus proprias voluntades.

Item, que el seynhor rey no faga gracia, ni remision, ni exemesca del regno de Aragon, ni de Ribagorça de la compra de la dita sal.

Los cuales juraron a tener, catar, et seguir el seynhor rey, et los ricos omes, mesnaderos, cavalleros, infançones et procuradores, et omes honrados de ciudades et de villas et villeros de Aragon.

Quod est actum die lovis, videlicet tertio Kal. Octobris, anno Domini M trecentessimo.

Ejecutóse este servicio de la misma manera que se ordenó, como se ve en el registro de las siguientes Cortes de 1301, y por no satisfacerse enteramente con él las deudas del rey, que eran muchas, y todas a causa de las caballerías, se ajustaron y pudieron los ricos hombres, mesnaderos, caballeros e infanzones, una muy sentida demanda, [a la] que se refiere Jerónimo Zurita tom. I de los Anal. de Arag. lib. 5. cap. 51.

En este ejemplar hallamos sobreprecio de la sal, y para servicio del rey, y tan general y preciso en la contribución, que obligaba a todos de siete años arriba, y muy gratamente admitido, por ser para este fin, y así se encargaron en todas partes de su colecta las personas de la calidad que se ha visto. Y esto era en beneficio de los mismos aragoneses, por percibirlo todo ellos en los estipendios militares de sus caballerías, como ahora el tercio que sirve en Cataluña.

Mas para entero conocimiento de la utilidad y razón de este derecho, referiré lo que pasó adelante en otras Cortes. En las que celebró el señor rey don Martín en Zaragoza el año de 1400 se ordenó que para pagar el reino las muchas deudas de que estaba cargado por los servicios pasados, y de entonces, a más de imponerse sisas, se aumentase el derecho de la Generalidad (que era 12 dineros por libra) en otros tres dineros, por tiempo de seis años, y no más, que como escribe Jerónimo de Blancas *en el modo de proced. en cort. de Aragón, cap. 18 sólo se ponían nuevos derechos, que se llamaban aumentos del General, cuando se entendía que las otras imposiciones no bastaban*, teniéndose esto por lo más gravoso al reino, a causa de quitarle, o por lo menos disminuirle el comercio. Así se ve en el Fuero que empieza *Es el delito señor rey, fol. 421 del registro de dichas Cortes de 1400.*

No bien pasado el término de los seis años, en el cual tan solamente había de pagarse este corto aumento del General de tres dineros por libra, cuando con instantísimas súplicas solicitó el reino del señor rey don Martín, que viniese de Valencia el año de 1404 a celebrarle Cortes, para quitarlo, haciéndosele muy duro el padecer solos dos años más este gravamen. Y porque se explica mejor esto con las palabras del señor rey en su proposición, las copiaré aquí.

Buena Gent, nos queriendo partir de Valencia, por a ir a la ciudat de Barcelona, acordamos de venir aqui, no guardando el grant afan, e necessitat de nuestra persona, e la mala disposicion del tiempo; mas por la gran amor et afeccion que

avemos a esti regno, e a vosotros, todo esto avemos querido passar. E si vosotros vos maravellaes porque vos avemos aqui convocado, por declaracion a vosotros podemos vos decir aquello que dixo Sanct Pedro: In hoc vocati estis, vt haereditatem possideatis, I. Petr. cap. 3. Que quiere decir, que por esto avemos la present Cort, e vosotros convocado, por dar orden, a remedio que las vuestras heredades possidades. En las quales paraulas se demuestran dos conclusiones. Primerament, clamamiento muyt cordial, et de grant afeccion, auia in hoc vocati estis. Segundament, beneficio general, et de grant consolacion, quea vt haereditatem possideratis, etc. Y prosigue con notable expresi3n de benignidad y amor a este reino.

Y acaba la proposici3n. Et por tanto, qui vosotros sepades la necessitat tocat a nos, e a vosotros, porque vos avemos fecho venir, es esto. Nos estando en la ciudat de Valencia, vinieron a nos Labbat de Montaragon, Berenguer de Bardaxi et Bertran Cosco, explicandonos de part de los Diputados Daragon, tres cosas tocantes necessitat, e buen estamamiento del dito regno. La primera, que el vectigal que fue puesto en las cortes passadas, era dampnoso al Regno. La segunda, que el General era muy cargado e convenia que aquel fues ayudado, en manera que aquel fues quitado. La tercera, etc.

Con esto se quitaba el aumento del General, para la subrogaci3n de medios se dispusieron los Actos de Corte que se siguen, que est3n desde el fol. 76 de este registro de 1404.

Como experiencia haya mostrado dos grandes dayños, et inconvenientes, que por causa del vectigal de tres dineros por liura, impuesto en la Cort que ultimament celebramos en la ciudad de Çaragoça, se han subseguidos, et se espera mayores a subseguir sino si providia. Por tanto, nos, de voluntat de la Cort, tiramos, et removemos del todo el dito vectigal de las entradas de tres dineros por luira, et la exaccion de aquell.

Item, como de la exaccion del dito vectigal de tres dineros

por luira en las entradas, se haya seguido poco descargo al regno, e asi por esto, como por las necessidades que en el regno han ocurrido en los tiempos antepassados, el General del Regno sia muyto encargado de diversos censales, en tanto que si al present no si providia, porian evenir casos que puyarian a mas las cargas, asi de los censales, como otras ordinarias imposadas sobre el dito General, que la recepta de aquell, et por esta raçon se havrian a facer essecuciones en el dito regno, universidades et singulares personas universalment, et singular, et lo prior que serie, que se daria causa de perpetuar el dito General en el regno, et con gran diligencia hayamos investigado vias et maneras para provehir cerca lo antetido, et non de hayamos trobado mas utiles et proveytosas al regno que las siguientes:

Por esto, de voluntat de la Cort, por a descargar, et quitar el dito General, et todo el Regno universalment, et particular de los censales que sobre el dito General son tenidos. Nos, et la Cort imposamos fogage en el Regno de aquellya quantía, et por aquellos ayños collidera que a los VIII Diputados del Regno, de, et con sello et consentimiento de Don Carcia Arçebispo de Çaragoça, et de aquellyos que el dito Arçebispo nombrará, o por la mayor partida de los ditos Diputados, Arçebispo et nombraderos será visto. El qual fogage los Diputados puedan e hayan a collir, et exhigir et ser collir, et exhigir, et execuciones facer, et fer facer, por la dita razon, por aquellya forma, et manera, et con todo aquello poder que a los ditos Diputados, de, et con consello, et consentimiento del dito Arçebispo, et de los nombraderos pro él, o por la mayor partida de los ditos Diputados, Arçebispo, et nombraderos será bien visto. Et que todos, et qualesquiere Oficiales Reales, et otros Oficiales, et personas del dito regno, den, et sian tenidos en, et cerca lo antedito, a los sobreditos Diputados, et a sus Comissarios, cerca la exaccion, et escecucion antedita obedescer, dar consello, favor et ayuda.

Item, porque mas facilmente se pueda provehir a la ayuda del

General, e quitamiento de aquell, nos, et la Corte impbamos sobre la sal, que dentro del regno de Aragon se cuyllirá, et venrá, et sobre la que en aquel entrará, y es a saber aquellya, et en aquellyas partidas que ha costumbrado entrar, aquell dreyto, et carga, et por aquellya forma, et manera, et por aquell tiempo, o tiempos, et con aquellyas pena o penas, creaciones de iuzgues executores, et otros Oficiales, prohibiciones, mandamientos, ordinaciones, firmezas, et seguridades, et con aquell poderio, et con todas aquellyas cosas, que los ditos VIII Diputados, dé, et con consello, et consentimiento del Arçebispo, et de los nombraderos por él, o por la mayor partida de los ditos Diputados, Arçebispo, et nombraderos, bien visto será, et que nos, et la dita Cort hacer podriamos, el cual dreyto se culga, exhegue sea et reciba en aquellyos lugares et pasos que por los sobreditos VIII Diputados, de es con consello et con sentimiento del dito Arçebispo, et de los nombraderos por él, o por la mayor partida de los ditos diputados, Arçebispo, et nombraderos ordenado será, no obstant qualquiere contradiccion o empacho de qualesquiere personas, universidades et singulares de aquellya, contra las quales contradiciente, et empachantes, se pueda proceder, et sia procehido, segunt que por los ditos VIII Diputados, de et con consello, et consentimiento del Arçebispo, et nombraderos será ordenado. Et encara el sobredito dreyto se pueda arrendar una vegada, o muytas, todo, o por partidas, en una, o en diversas vegadas, segunt que por los ditos VIII Diputados, de, et con consello, et consentimiento del Arçebispo, et de los nombraderos por él, o por la mayor partida de los ditos Diputados, Arçebispo, et nombraderos, sea establecido, et provehido.

Este derecho de la sal y el de los fogages, fueron temporales, como se dice en otro Acto de Corte: Item por tal que ultra tiempo debido, fol. 78, hasta que el General hubiese satisfecho sus deudas, y descargándose de los censos, causado todo por los servicios, quedando corriente para los cargos anuos con los derechos de entrada y salidas.

Todos los Brazos firmaron, loaron y otorgaron estos Fueros, agradeciendo mucho al rey el beneficio de las nuevas imposiciones, habiéndoles quitado las antiguas que les eran tan gravosas. Pero como es tan natural a los entendimientos humanos la variedad en el sentir y juzgar de las cosas, y tan fácil la contradicción, y tan dificultosa la conformidad, según se dice en el Fuero Que en Cortes la mayor parte de cada Brazo haga Brazo, fol. 299, col. I. Gizpert de Belmont, procurador de D. Pedro de Aragón, conde de Urgel, Vizconde de Arger, hijo del infante don Jaime, y nieto del señor rey don Alonso IV, y Simón de Viota, procurador de don pedro Jiménez de Urrea, vizconde de Rueda y señor de la baronía de Alcalatén, en nombre, y con orden de sus principales, disintieron y protestaron de esta imposición en la sal, y contribución por fogajes, por el perjuicio y daño que se seguía de uno y otro a los vasallos de los ricos hombres, que no eran iguales como los demás en las facultades para satisfacer estos derechos.

Y a sábado 2 de agosto por la tarde, se advierte en el registro fol. 89, que estando junta la Corte con el señor rey en su solio, se levantó el arzobispo de Zaragoza don García Fernández de Heredia, y en nombre y voz de toda la Corte y Cuatro Brazos de ella, respondió a dichas requisiciones, protestaciones y disentimientos.

Et la Cort de Aragón et Quatro Braços de aquellya ajustados en el lugar de Maella, por mandamiento del senyor rey, respondiendo a las requisiciones, protestaciones, et desentimientos feytos por Cizpert de Belmont procurador del comte de Urgel, no consintiendo en aquellas, antes expressament contradiciendo, dicen: Que el senyor rey, et la Corte, et los Quatro Braços de aquellya, plegados en Maella a Cortes Generales del dito regno por mandamiento del senyor rey, atendientes que el vectigal imposado en los tiempos passados en le regno de Aragon en las mercaderias cosas entrantes en el dito regno, es a saber de tres dineros por luir, era no solamente inutil, mas encara dampnoso al dito regno, et en especial al General imposado

al dito regno, por esto el senyor rey, et la Corte et los Quatro Braços de aquellya, tiraron, et removieron et ha tirado et removido el dito vectigal de tres dineros por luira.

Et la dita corte, et los Quatro Braços, considerantes que el General del dito Regno era muy cargado de deudos, et de censales, en tanto, que el dito General apenas bastava a pagar las pensiones, et las cargas, a las quales era obligado. Et ifincando assi el dito General era destrucion de todo el Regno, et era necessaria cosa buvenir al dito General por algunas vias, e maneras, por tal, que el dito General no se perpetuasse, ante fuesse descargado, quitado, et luydo en breu tiempo, como aquesto fuesse muyt necessario al dito regno, et non trobassen en vias, o maneras tan expedientes a lo sobredito, como meter o imponer alguna carga en la Sal del dito regno, et en la que entra en aquell, et encara subvenir al dito General por via de fogages: por esto el senyor rey, et la dita Cort, et los Quatro Braços de aquellya, o la mayor partida de todos los ditos Quatro Braços, ordenaron la dita subvención al dito General seyer feita por imposicion de alguna carga sobre las dichas sales, et entrada de aquellyas, et por via de fogages, segunt por el capitol por el senyor rey, et la dita Cort feyto, et ordenado, mas largament paresce.

Et de Fuero, et de la costumbre del regno, lo que ya es feyto en la Cort general de dito regno por el senyor rey, et los Quatro Braços, o la mayor partida de cada uno de los ditos Braços, aquellyo debe estar, et ha firmeza, et valor, no obstan la oposicion de algun singular. Por esto dice la dita Corte, et los ditos Quatro Braços de aquellya, que estan, et perseveran en lo feyto por el senyor rey, et la dita Cort, et los Quatro Braços de aquella, et la mayor partida de cada un de aquellyos, no contrastant lo ofrescido, et requerido por part del dito Cizpert de Belont procurador del dito Compte de Urgel, com aqueyllo no procedesca de Fuero, ni de razon, ni buena costumbre del regno, mayorment exguardado el tenor de las requisiciones por el feytas.

Et aquesta respuesta ofrescen, et dan la dita cort, et los ditos Quatro Braços de aquellya a lo requerido por part del dito Cizpert procurador sobredito, demandando aquellya seyer insertada en la fin de las ditas requisiciones, et cada una dellas por el Notarios infascripto ante la clausura de su signo, e aparte, si menester sera, seyer ende feyta una o muytas cartas publicas, tantas, quantas aver ende querrá. Y lo mismo se respondió a Simón de Viota, procurador del Vizconde de Rueda.

Y así se ejecutó este servicio en la forma que se había ordenado cometiéndose en las Cortes siguientes de 1412 a 14 de septiembre, a los ocho diputados del reino, el tomar la cuenta de lo procedido de los derechos de sal y fogages, con lo demás de la Generalidad, a su administrador don Ramón de Casaldaguila, como se ve en el registro, fol. 191 y a 12 de octubre se nombraron otras personas que concurriesen con dichos diputados en el examen y liquidación de esta cuenta, según consta del mismo registro, fol. 228.

Y la razón era clara. Porque siendo puestos los medios de la sal y fogaje en lugar de aumento del General que se quitaba, los que consintieron en dicho aumento, y también en los servicios y cargas que por ellos se habían seguido al General, ¿cómo podían disentir después de los efectos que se subrogaban a su satisfacción?. Había de pender de un voto el deshacerse lo hecho en las Cortes antecedentes, ¿y con aprobación del mismo?. Pues el impugnar los votos ¿parece que era oponerse a lo demás?. ¿Y cómo quedaría el General? que es la *anima del regno*, como dijeron los diputados de 1476 y 1491 solicitando su mejor asiento, por el bien universal, según se ve en los registros de actos comunes de aquellos años, y lo que se advierte en el Acto de Corte *Que el señor rey, y la reina, y sus hijos paguen derecho del General*, fol.. 6. col.4 y en la constitución de Cataluña *de dress de General*, lib. 4, tit. 25, fol. 355, col. I. Y así no es este caso de los que excepta el Fuero en qué casos no ha lugar el fuero precedente, fol. 299, col. 3. como vemos ejemplificado con todas sus circunstancias en lo que pasó en las Cortes de Maella de 1404

en cuyo tiempo generalmente para todo se requería la conformidad de los votos para el establecimiento de los Fueros.

El efecto que tienen estos disentimientos, cuando no se juzgan justos, lo observa Jerónimo de Blancas en el modo de proceder en Cortes de Aragón, cap. 19, fol. 108, pág. 2 y Jerónimo Martel en la forma de Celebrar Cortes en Argón, cap. 60, fol. 81. y se reconoce el usaje de Cataluña *Iudicium in curia datum*, lib. I de las Const. tit. 13 de celebrar corts, fol. 35, col.2. y largamente lo trata don Lorenzo Mateu y Sanz en la forma de celebrar Cortes en Valencia, cap. 9 desde el núm. 10.

En este reino toda la sal está reducida a estancos, como consta por los Fueros y Observancias que se refirieron al principio, y lo dice el Fuero De commissar. Salinar. fol. 30. col. 2. Allí: El que se hallare haber caído en pena de la sal vedada, y el Fuero de los Comisar. de la Sal, fol. 190, col. e. Allí: so color de buscar e inquirir la sal vedada, y otro fuero del mismo título, fol. 255. col. 4. allí: Remitiendo a los jueces ordinarios la ejecución y cumplimiento de las prohibiciones de la sal de dichas salinas respectivamente, y las penas de ellas. Que es tener sus límites cada salina, y estar prohibido el gastarse dentro de ellos de otra sal, cuya limitación y prohibición se explica en estos tiempos con el nombre de Estanco, como, hablando de las salinas de este reino, lo dice y repite don Jerónimo Jiménez de Aragüés en el *Discurs. del Ofic. de Baile. Gen. de Arag.* § 10, fol. 84.

Y siendo esto no solo en beneficio de la real hacienda, sino de universidades y particulares, debe también hacerse lugar en ello al reino para ayuda de la paga de sus cargos ordinarios, y del servicio que ofreció a su majestad en las Cortes de 1678, y más, siendo tan corto el sobreprecio que se impone en la sal, de medio real por arroba, compensando tanta franqueza de derechos, tablas y Guardas que se han quitado, que podemos decir que en este tiempo nos hemos restituido a nuestra primera libertad, en la cual consiste el reino, y no en sus fuerzas, como dice

Jerónimo Zurita, tom. I de los *Anales de Aragón*, lib. 4, cap. 38, que fue siempre la opinión de los aragoneses.

Esta imposición en la sal, no sólo la tienen todos por justa, sino por muy loable, por ser tan suave y útil medio para la satisfacción de los cargos públicos y de los servicios que se hacen a los señores reyes, como lo dice don Manuel Gonzalez Tellez *sobre los decretales*, al cap. *significante 69*, de *appellatino*, num. 4.

Y aunque algunos queden más cargados en ella que otros, tendrán también mayor beneficio en lo mismo que tratase, así por la reducción del derecho del General, como por la extinción del Peaje y otras franquizas que se han establecido, que hecha la cuenta, saldrá al cabal el útil por otras partes.

Y siendo preciso el acudir a la paga de los cargos ordinarios del reino, y del servicio ofrecido, ¿cómo puede ser esto sin hacernos algún daño?. Y como quiera siempre ha sido una de las mayores loas de los aragoneses, reconocida y ponderada por todos los señores reyes en sus proposiciones de Cortes, lo que dice Jerónimo Zurita tomo. 3 de los *Anales de Aragon*, lib. 14, cap. 29 *que han querido más aventurar de su libertad, que no cesar de proveer lo que convenía al servicio del rey*".

MEMORIAL DE UN LABRADOR REGNÍCOLA

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684) 4 pp. Fol.

B.N. mss. 6.384, n° 145. y A.C.A. leg. 1.368, n° 35/3

"Un labrador regnícola, con humildad, y postrado a los pies de V.S.I., movido del celo de la conservación de este reino, dice:

Que habiendo visto cuatro papeles que se han dado a los cuatro brazos por otros regnícolas, donde forma el modo para acudir al servicio de su majestad y demás cargos del reino, será conveniente se eche por él harina y fogajes, a razón de dos o cuatro sueldos por cahíz, o repartimiento por universidades, para con eso acudir a los cargos de dicho reino.

Y habiendo bien mirado con celo piadoso este discurso, se halla ser impracticable, por cuanto se le ha de imponer al más fallido tanto como al más poderoso. Porque aquellos que menos conveniencias tienen, gastan para el sustento suyo y de su familia más harina que los acomodados. Y esto lo muestra la experiencia, por no tener para otro alimento que es el pan. Y si esto fuese así, todo el gravamen es estas obligaciones sería cargarlo en los pobres, que continuamente están cultivando la tierra. Y como digo arriba, las demás artes no necesitan tanto de este abasto por estar asistidos de otras conveniencias, y ¿cómo se puede, señor ilustrísimo, computar el trabajo de unas artes con otras?. A la vista de que el pobre labrador continuamente vive empeñado por causa de secas, piedras, razonamientos en los trigos que ampara, muertes de sus averíos, pues todo lo tiene a la influencia del tiempo, por cuya causa otras notables pérdidas que omito, por no cansar a V.S.I.

Por estas cargas y afanes está el reino tan exhausto, que apenas se hallará en todo él labrador que tenga pan para comer, o por lo menos son muy pocos, como juzgo debe constar a V.S.I.

y si ahora de nuevo, señor ilustrísimo, se les impone(n) mayores cargas, ¿a qué estado se ha de llegar si no es el de acabarse todo el reino?. Porque cesando esta fábrica de la (agri)cultura, preciso es que se ha de ver fin con todo.

Ya veo que han de decir que es cosa poca el aumento, y puede ser llevadero. Pero digo, señor, que es tanto ya lo cargado, que no presta para más. Y no sólo en esto consisten los trabajos del labrador, porque las cargas de las universidades, en las más están hoy sin poder acudir a ellas en todos los lugares del reino que viven de la (agri)cultura. De más, que cualquiera de estos están cargados con censales de calidad, que hay lugar de doscientos vecinos que pasan de noventa mil escudos de propiedad los que debe, y de pensiones vendidas de más de treinta y cinco mil, y tener los efectos muy limitados.

De que resulta de lo dicho, que es imposible que por este medio se cumpla el Servicio de su majestad, ni se pueda asistir a los cargos del reino, por donde reconocemos, que cualquier interés de cobranzas que se hagan, recogiénolas por las dichas universidades, se han de consumir con los trabajos que ellas tienen, motivos por donde lo poco que se saque, sea para oficiales reales, que a esto trae la pobreza y a los labradores a tan miserable estado, que son muy pocos en el reino los que para la sementera y el sustento de su casa no les obligue a haber de buscar el trigo de manos de los mercaderes y comerciantes, y muchas veces por no hallarse, se hacen tarde las sementeras, por donde se les sigue mucho daño y gran desconsuelo a los labradores. Y aunque llegan con mucho rendimiento, se vuelven sin hallar socorro, sujetándose a todo: de donde se ve, que éste es el arte más decaído de cuanto hay en el reino, y si en esta ocasión no se mira por él, será acabar de caer del todo, y no sería razón a vista de que estos son los que más asisten al servicio de su majestad, así en alojamientos, tránsitos de soldados, bagajes y otras cargas que tienen las dichas universidades para el real servicio.

En las Cortes celebradas el año de 1677 se discurrieron medios para el real servicio y asistencia del reino, entre otros se dio, que el de la harina o fogaje era el más conveniente, y el Excelentísimo Sr. D. Pedro de Aragón convino en él por las primeras informaciones, y después satisfecho de la poca seguridad que por ese medio tenía el real servicio y cargos del reino, con la total perdición de él, dispuso no se tratara más por estos medios los cargos del dicho reino. Con eso se dispuso en la conformidad que hoy se halla: y si ahora no se hallaren otros mejores, parece sería conveniente se quedaran en la misma conformidad, para dar satisfacción y entero cumplimiento a todos los cargos en que hoy se halla el reino.

Parece no puede haber mayor seguridad que es en las entradas del libre comercio en el reino, al diez y veinte por ciento, por donde quedan menos gravados sus regnícolas, y la paga permanente y fija. Bien lo miraron aquellos legisladores antiguos aragoneses, pues se ha conservado tantos siglos sobre las Generalidades. Y es cierto se les debió ofrecer el medio de que fuera por harina, pues también se gastaba en aquellos tiempos como en éstos. Pero como tan celosos, discurrieron el menor daño, y siendo así que los cargaron en las Generalidades, nunca por eso han dejado de comerciar los reinos extranjeros con éste, aunque para ellos parece es el mayor cargo. Y es cierto que cuando en él continúan, tienen vista la ganancia.

Dirán, que por lo que en las entradas se les aumenta, venden más caras las mercaderías. La experiencia no nos lo ha mostrado hasta ahora, pues se ve, que habiéndose aumentado en el año 1677 hasta el 10 y 20 por ciento, y haber prohibido las entradas, han continuado con tanto riesgo, y el aumento el buscar los medios por donde entrar en parte las mercancías prohibidas en este reino. Pues siendo esto así, señor, que se necesita de discurrir más medios que el considerar que estando cargadas las entradas del reino al 5 y al 10 por ciento se sacaba de arrendamiento el trienio que menos sesenta mil escudos; pues véase, que al 10 y al 20 por ciento se han de sacar 140.000. Con esto tendrá el

reino todo lo necesario para el servicio de su majestad y cargos que se le ofrecen, y corriendo la satisfacción por mano de un arrendador, que diferencia tendrá para ser fija y segura el recogerlo de tantas manos y más con poca seguridad, por ocasión de los tiempos.

Este es el medio, ilustrísimo señor por donde el reino podrá dar cumplimiento a lo ofrecido a su majestad, y a los cargos precisos que tiene, y quedar menos gravado, de que se hará un grande servicio a Dios, y el reino quedará nuevamente obligado a tanto beneficio, como le resultará de la mano de V.S.I.

Fía el suplicante le perdonará la cortedad de su ingenio, pues se descubre su celo y una verdad desnuda, y todos quedaremos empeñados en pedir a la divina majestad conserve en toda prosperidad a V.S.I."

MEDIOS QUE SE PROPONEN PARA EL REMEDIO DEL DAÑO, RUINA Y CALAMIDAD QUE PADECE EL REINO DE ARAGÓN.

Anónimo. Impreso. S.l.,s.i.,s.a. 4 pp. Fol.

B.N. V.E. 25-15.

"La dificultad de medios para el suplicante de las Generalidades de este reino es la que principalmente ha desahuciado el remedio de los daños que se padecen, y consiste en la pobreza y despoblación. Y deseando facilitar esta dificultad, que es la que en otras ocasiones ha cerrado la puerta al remedio y al discurso, ahora con celo del bien universal, se proponen a la mejor censura los medios siguientes:

Primeramente se propone por medio proporcionado, que suponiendo con legítimo examen, son doscientas mil arrobas de lana las que un año con otro se cortan en el reino, de ellas se sacan cien mil para fabricar fuera de él, que a razón de quince reales por arroba, computando bastas con finas, importan ciento cincuenta mil libras. El diez por ciento para las Generalidades, importa quince mil libras.

Mas se puede aplicar al desempeño de esta dificultad y satisfacción de las Generalidades el derecho de cien mil arrobas que transitan de Castilla por Aragón, a diez por ciento, importan otras quince mil libras.

Mas en las fábricas de las otras cien mil arrobas de la cosecha del reino, fabricándose en él, computando una con otra a diez escudos cada arroba fabricada, importan un millón, y para el derecho del General a cinco por ciento, cincuenta mil escudos. Pónese por mitad de derecho de las Generalidades en lo fabricado en el reino, por facilitar la salida y el consumo.

Las sedas que se crían y fabrican dentro del reino pasan de cuarenta mil libras, y sólo en la ciudad de Zaragoza se fabrican

treinta mil libras, y en lo restante del reino llegará a diez mil libras. Hágase la cuenta que una libra fabricada en cintas listonería, que es la fábrica de menor hechura, importa a cincuenta reales la libra, que mucha parte de ésta valdrá a más, pero una con otra, estimadas a cincuenta reales, por este precio que es el ínfimo, importan doscientas mil escudos y el derecho de las Generalidades, a cinco por ciento, importará cien mil escudos.

Pónese también en consideración que en este reino hay bastante y proporcionado terreno para criar y fabricar gran parte de lencería y se utilizaría la fábrica de esta manufactura si de afuera no entrase, porque la necesidad adelgazaría la hilaza.

Mas por cuanto regularmente se suele rendir el discurso en la común inteligencia por no hallarse acreditada esta teórica con la práctica alguna de sutileza y delgadez, al menos que se haya noticiado a la común opinión en fábricas de lencería (que no es tan inaccesible como se pinta por los extranjeros, pues luego acuden a la cruda de las aguas y falta de terreno con sobra de ociosidad). Pero a todo este golpe de dificultades, ocurriría la necesidad de haberlo menester, y con el desengaño de que no había de venir de afuera, se beneficiaría la materia del lino de este reino, pues el terreno lo lleva y lo hay abundante, y de buena ley.

Pero por cuanto el regalo de las holandas y cambrayes que hoy se usan no sufra esta dilación en los más dados a esta comodidad, por más acomodados, entre en hora buena este regalo en este género de lencería sutil y pague su derecho de General en buen punto, y en el demás resto de lencería común que en el reino se fabricará, se podía poner si pareciera, el derecho de cinco por ciento para aumento del General.

Propónese también en consideración del mucho vino de que abunda este reino, se prohíba que no entre de afuera, y del que saliese, se pague el derecho del General como hoy se paga.

En orden a la ferretería que viene de afuera, habiendo abundancia de minas de hierro en Aragón, parece sería acertado prohibirla, limitando los géneros que aquí no se puedan fabricar.

Y por cuanto se ha discurrido repetidas veces cuán del servicio de Dios y beneficio del reino sería que se quitasen los Peajes, que sólo son lazos para lulaquear y perturbar a los que transitan por el reino con sus mercaderías, y siendo el útil que de este derecho de Peajes resulta muy corto y limitado, se puede satisfacer de los derechos del General, aplicando a esta masa lo que resultase de establecer un albarán de guía en todas las mercaderías y cosas venales, tomando dicho albarán en las tablas del General de las tales universidades, donde se sacaran por compra, dando un dinero por libra, que importará cantidad considerable y frutará para el suplemento de Peajes y aún para más, advirtiéndole en las universidades que no hubiese tabla de General se asigne puesto donde se manifieste y despache dicho albarán de guía.

También puede servir de suplemento a los derechos de las Generalidades que los franceses cuando salen de este reino al de Francia paguen un doblón por cabeza, en consideración que siempre que pasan sacan dinero con cautela y ellos lo practican así con los españoles.

Propónese también otro medio, que con celo de el reparo universal discurrió en años pasados la Diputación de este reino, y se ha ejecutado en otro, y pareció podría practicarse con el consentimiento de las universidades para que se considere, si lo que entonces discurría el celo especulativo, ahora pudiera ejecutar el dictamen práctico y examinando los medios para ver si es que se puede reducir a caso práctico, y si no pareciere practicable, se podrá admitir el celo, si ya no la ejecución.

Díscurrase, regulando la contribución y repartimiento de las Generalidades, según los familiares y fogueaciones del reino,

distribuyéndolo proporcionadamente, regulando a la calidad y cantidad de familias en esta forma:

Primero, se suponía, que en este reino había ciento sesenta mil fuegos, casas o familias. Las cincuenta mil del primer grado se privilegian por pobres.

En segundo grado, se cuentan veinte mil personas, que podrán pagar seis sueldos. Importa seis mil libras jaquesas.

En tercer grado, otras veinte mil de mayor posibilidad, que podrían pagar doce sueldos. Importa doce mil libras.

En cuarto grado, otras veinte mil de mayor patrimonio, que a veinticuatro sueldos importa dieciocho mil libras.

En quinto, otras veinte mil de dieciocho sueldos. Importa veinticuatro mil libras.

En sexto, otras veinte mil de a veinticuatro sueldos. Importa treinta mil libras.

En séptimo otras veinte mil ricas, a cuarenta sueldos, cuarenta mil libras.

Suma el repartimiento ciento treinta mil libras.

Este repartimiento satisface los derechos del General y Peajes, y es tan suave y beneficioso en la contribución, que no habrá casa que no ahorre más de la mitad de lo que hoy paga en Peajes y General, aun los que no gastan sino abadejo y sardinas, y se verá que las universidades que en sus vecinos pagaban al año quinientas libras de Peaje y General, con cincuenta tendrán el albarán para todo el año, excusando el mucho número de ministros y vejaciones. Véase la forma de la ejecución".

VI ARBITRISMO AGRARISTA Y GANADERO

**TRATADO DE LO QUE IMPORTA QUE LA ACEQUIA IMPERIAL EN
LO QUE ESTÁ ABIERTA Y DISCURRE,
SE CONSERVE PARA ARAGÓN.**

Mss. 2 pp. Fol. s.a. (1617).

B.N. Mss. 13.295, fols. 14 r°-15 r°.

"La Acequia Imperial se hizo para beneficiar, acrecentando el regadío en Aragón, para los términos de Zaragoza, por lo que la esterilidad y falta de agua de lluvia en los secanos se padece en este reino, y aunque desde el brocal que es su principio hasta los términos de Pinseque adonde ha parado la obra ha sido la mayor costa y gasto que ha dicha Acequia Imperial tenía, y por pasar por los términos de Mallén, Novillas, Gallur, Boquiñeni, Luceni, Pedrola, Figueruela, y Alagón, ha tenido menos necesidad por tener todos estos términos y huertas sus riegos y acequias particulares de diversos ríos y fuentes con que riegan y gobiernan sus huertas, sin consideración del agua de la Acequia Imperial.

Todavía en los términos de Novillas, Mallén y Gallur les ha acrecentado y beneficiado en más huertas y en mayor abundancia de agua para asegurar las cogidas en sus términos, y así se sustenta la dicha Acequia Imperial con mayor cuidado todo aquello que discurre hasta los términos de Gallur, y de allí adelante como los de Boquiñeni y Luceni, pagan por el agua de la Acequia Imperial el concierto que se hacen, y no se limpia la dicha acequia, ni tampoco necesitan mucho de ella por tener acequia particular del río Jalón que riega lo mismo que la Acequia Imperial.

No hacen caudal de la dicha agua los de Boquiñeni, Luceni, y así fenece el agua de la Acequia Imperial, la cual desde el ojo que el lugar de Luceni tiene en la dicha Acequia con cierta pretensión de que puede regar por él, se deja enrronar y perder la Acequia Imperial desde el ojo hasta el término de Pedrola, sin poder pasar por dicha enrrona gotas de agua y como la dicha

Acequia Imperial discurre por gran espacio de término desde el ojo hasta lo de Pedrola y desde lo de Pedrola hasta lo de Figueruela, por espacio de una legua y está muy enrronada y cargada, y lo mismo todo el espacio que discurre por la de Figueruela hasta lo del paso del río Jalón por el término de Grisén y la en el término de Pinseque donde ahora se rematan y tiene gran costa y daño en ponerla en disposición que pueda llevar cantidad de agua para regar y socorrer.

El beneficio grande que recibiría la villa de Alagón y el lugar de Torres y Sobradíel y las Torres de Mezlofa, y las demás, y principalmente la acequia de Almozara, estando la Acequia Imperial en disposición que en los años abundantes y en los necesitados de agua, que tan ordinarios son en el reino de Aragón, se podrían socorrer en las faltas y mengua que la experiencia muestra, hace el río Jalón, por donde la ciudad de Zaragoza y la acequia de Almozara y las demás de Sobradíel, las Casetas, Mezlofa, Torres, y Alagón padecen y a que dicha Acequia Imperial no haya de pasar por la costa que tiene a gobernar y fructificar, la gran cantidad de sierra que antes de llegar a Zaragoza en sus términos puede, y mucho más de Zaragoza abajo en los llanos hacia Fuentes, que fue el intento principal para que se sacó, se podría a lo menos valer de dicha Acequia Imperial beneficiándolas y gobernándola como conviene con intento de que la acequia de Almozara, como las demás referidas, y las que hay por el discurso que hace por Figueruela, Pedrola, Luceni, Gallur y Mallén y las demás, haciendo cuenta y razón de que todos acudan a las limpias conforme al beneficio que han de tener.

Los bajos y a la mayor cantidad de tierra con que aseguran con el agua que acrecentasen echándola en el río Jalón. Las cogidas de todos los términos y huertas referidas, proporcionándola a la medida del beneficio que tendrá se debe disponer tratando que así el término de Almozara y los demás de la ribera traten de juntarse y los ministros por su majestad de la Acequia Imperial dispongan entre los unos y los otros interesados de manera que pues la caña de la Acequia está

abierta, y tan capaz, que puede traer mucha muela de agua, todos se dispongan a este intento, de manera que llevando cuenta los que gobiernan la Acequia del rey, desde el brocal, hagan que pueda llevar toda el agua necesaria para que pase desde Gallur hasta echarla en el río Jalón tanta cantidad de agua, que en todos tiempos puedan caber en el río Jalón dos muelas de agua o más, para el beneficio de la Acequia de la Almozara y los otros riegos.

Y en esto se beneficiaría a su majestad según el agua que a cada lugar diese por su concierto y se beneficiaría el reino, porque se fertilizaría la esterilidad que se padece, como la experiencia lo muestra, considerando que los más años sólo lo que en las huertas se coge es lo que sustenta al reino, y para que se consiga este intento se ha de presuponer y advertir que los de Novillas, Mallén y Gallur, que son los que hoy reciben el provecho del agua de la Acequia Imperial, porque sólo para ellos discurre el agua y se hace la limpia por su majestad, no querrían que esta Acequia pasase adelante, por contemplación de que no han de ser tan absolutos señores de las aguas de ella como son hasta ahora, porque así por las Almenaras como por otras muchas partes, y por un molino que en dicha Acequia Imperial hay, del cual tiene su majestad echa merced, echan a perder el agua que habían de regar a los bajos, con gran disolución.

Y si se ha de conseguir el fin que se lleva de que con el agua de esta Acequia Imperial se rieguen con abundancia las huertas que de la acequia del río Jalón se gobiernan, asegurando las cogidas como dicho es y el término y huerta de Almozara en años necesitados, y aun en los abundantes, se han de reprimir y reputar las aguas, no consintiendo que pierdan el agua, sino que toda ella vaya con su cuenta, medida y razón, para beneficiar a los bajos y esto como su majestad sea señor de la caña de la Acequia y del agua desde su principio la debe mandar poner en recogimiento, de manera que todos participen de ella y su patrimonio se acreciente y universalmente el reino tenga beneficio, que aunque no ha parecido por la mucha costa llevarla

por los términos de Zaragoza, donde iba el principal intento, pues hasta donde ha pasado, pueden tener beneficio todos. Debe su majestad proveer en ello en forma que se consiga esta intención".

**MEMORIAL QUE DIO A SU MAJESTAD EL SINDICO DE LA COMUNIDAD DE
ALBARRACIN QUEJÁNDOSE DE LAS VEJACIONES QUE PADECÍAN SUS
GANADEROS EN CASTILLA, PROVISIONES QUE HABÍAN GANADO E
INOBSERVANCIA DE ELLAS.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1693) 2 pp. Fol.

B.N. V.E. 200/43.

"SEÑOR: Don Juan Franco y Piqueras, enviado con carta de creencia del reino de Aragón, Procurador y Síndico de la Comunidad de Santa María de Albarracín, puesto a los reales pies de vuestra majestad con las representaciones de uno y otro ministerio, dice:

Que siendo la cabaña real tan antigua en aquel reino y el único nervio el fruto que producen los ganados para poderse mantener y hacer las demostraciones de su innata lealtad en el real servicio de vuestra majestad para los fragentes que se ofrecen de mayor urgencia, por ser los demás frutos que se cogen en su territorio (respecto de ser sierras) de tan corta sustancia, que no podrían permitir estas insinuaciones.

Ha sido tal la oposición, que de pocos tiempos a esta parte han reconocido en algunos ministros de vuestra majestad que residen en los puertos altos, pretendiendo cobrar de los ganados que pasan a herbajar a estos reinos segundo montazgo por el verano, teniéndolo pagado en los puertos reales en invierno, introduciendo otros derechos que están prohibidos por las leyes, que con particular providencia y reflexión se aplicaron por vuestra majestad y sus gloriosos progenitores, para estorbar las vejaciones de los ganaderos, con deseo de que creciese el numero de éstos por la mayor utilidad de la causa pública, que se hallaron precisados a recurrir con esta representación al Consejo de Castilla de vuestra majestad por donde se expidieron tres Provisiones aplicando el remedio que hasta ahora no ha tenido ejecución, porque cada día se fomentan e idean por los ministros

inferiores nuevos gravámenes.

Y ha sido tal el aliento que han concebido algunos ganaderos de la cabaña real de este reino, que han pasado a discurrir, que han de ganar despachos para poder tantear y pujar las yerbas y quintos que los ganaderos del reino de Aragón tienen arrendadas para sus ganados así para invierno como para verano, haciendo pretexto que el reino de Aragón no son los ganaderos hermanos del Concejo de la Mesta aunque su cabaña sea real, por pagar (como paga) Servicios y Montazgo, y respecto de que la cabaña del reino de Aragón ha sido siempre tan favorecida de las honras de vuestra majestad con la de Castilla, pasando sus ganados en uno y otro tiempo a participar de los herbajes de este reino con correspondencia recíproca de que los de este pasen a gozar los herbajes de aquel.

No se debe creer que la soberana justificación de causar irreparables inconvenientes, pues no resistiendo los ganaderos de la Corona de Aragón las mismas contribuciones que los de Castilla están sujetos por las leyes de vuestra majestad, tampoco se les debe privar de los beneficios y privilegios que generalmente están concedidas a la cabaña real y de que siempre ha gozado Aragón.

Y habiendo ofrecido dicho reino en las Cortes que se celebraron el año pasado de 1678 servir a vuestra majestad en cada uno de veinte años con 41.875 pesos, estando impuesto este donativo sobre la sal, siendo el mayor consumo el que hacen los ganaderos, si por estos accidentes se minorase el número de los ganados (como será preciso), faltará medio que pueda producir este obsequio, con imponderable dolor de los vasallos de vuestra majestad de aquella Corona, haciéndoles más sensibles a los ganaderos el no poder continuar los servicios que han hecho siempre, y especialmente los de la Comunidad de Albarracín, en los años de 89 y 91 y el presente de 93, que ha remitido a la disposición de vuestra majestad cinco mil pesos.

Y no sólo padecerían los naturales del reino de Aragón el sentimiento de que les faltasen los medios para continuar esta preciada obligación, sino es el de minorándose los diezmos por falta de los ganados, el obispo de Albarracín, su Cabildo, curas y fábricas de las iglesias, padecerían tan crecida deterioración en su decencia, que no teniendo con qué poderla mantener, decaería mucho el culto divino con entrañable desconsuelo de los pobladores de aquella comunidad y siendo el católico celo de vuestra majestad aplicado a la mayor exaltación del culto y no debiendo conferir novedades que se opongan a su real servicio.

Suplica a vuestra majestad rendidamente se sirva de expedir su Real Orden a su Consejo de Castilla para que por él se den los despachos que convengan con tan graves penas que aseguren su cumplimiento, para que a los ganaderos de la cabaña real del reino de Aragón se les guarden los mismos privilegios y exenciones, así en cuanto a los derechos que han de pagar como en que no se les inquiete ni turbe en las posesiones que ganasen en los herbajes que se observan, y guardan a los de la cabaña real de este reino, defendiéndolos y amparándolos en la observancia y posesión en que siempre han estado, en que recibirán merced de la piadosa y justificada soberanía de vuestra majestad".

**PEDIMIENTO DE LOS GANADEROS DEL REINO DE ARAGÓN PARA
QUE SE APRUEBE A SU GANADERÍA
Y SE RESPETEN LOS DOS MESES DE MATANCÍA.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1699). 13 pp. A.C.G.Z. Caj. 260, lig. 142, 13. (ejemplar incompleto. Faltan las págs. 5-8).

"D. Jaime y D. Pedro Bardají (y 78 ganaderos más cuyos nombres se anotan), ganaderos del presente reino de Aragón, dicen:

Que el ganado es el efecto más beneficioso, y de donde entran y se comunican mayores útiles al reino todo por su lana, por sus carnes, por el pasto de tantas yerbas y porque con su administración se sustentan muchos vecinos pobres y aun se socorren y mantienen algunos lugares de suerte que si se extinguiesen o menoscabasen las cabañas, sería universal la pérdida; y por lo que debe temerse este general daño, merecen los ganaderos, que se les asista y conceda toda gracia, para que no desamparen administración tan provechosa al común del reino, como lo han ejecutado por imposibilitados a su continuado e inevitable coste muchos de la Casa de Ganaderos de esta ciudad, que si no se ayuda y alienta a los que hasta ahora se han esforzado a conservar sus cabañas, se verán precisados a hacer lo mismo, y se padecerá el total exterminio de ellas.

Crecida y notoria fue la desgracia de los ganados con la que padecieron en el año de 1695 por el riguroso destemplado temporal de las nieves y hielos tan continuados que se experimentaron; pero no ha sido menor la pérdida que padecen los ganaderos con la prolongada vieda de cinco años y falta de salida de sus ganados a otros reinos, pues habiéndose mandado publicar en el mes de mayo de 1694 promovida del cuidado y celo que ocasionó la primera destemplanza de aquel invierno, en que peligró mucha parte de cría, ha sido tan gravosa a todos, que desde su publicación han experimentado el mayor daño, porque no teniendo de tiempo inmemorial otro despacho que la salida de ellos a

Cataluña, o hacer asientos en esta ciudad (que son los dos medios por donde se desahogan los crecidos gastos de salarios de pastores y paga de yerbas), el primero lo tiene cerrado el riesgo de incurrir en las ejecutivas penas de su contravención, y el segundo, aunque no es bastante y proporcionado para el consumo del mucho número de ganado que hay en el reino, pero por sr el único a que puede recurrirse, a vista de la vieda, trae mayores inconvenientes, porque se compra la necesidad del ganadero pobre, que ahogado con el estrecho plazo de la paga de yerbas y satisfacción puntual de salarios de pastores, se ve precisado a vender su ganado, y rogando con su venta, no tiene libertad en el precio, sino que admite, no el que sería razón, sino el que quiere darle la mano libre del comprador.

Y este intolerable apremio sería mayor y más perjudicial, si fueran ciertas las voces generalmente esparcidas, y participadas por V.S.I. a diferentes villas y ciudades (que con facilidad y brevedad parece podrán averiguarse) de haberse muerto en esta ciudad este invierno la insustanciosa y dañosa carne de Francia (aunque muy gruesa y buena en lo aparente) sin embargo de tenerla por sus ordinaciones prohibida con rigurosas penas, y de hallarse repetida su prohibición de tiempo inmemorial, en todos los arrendamiento y carteles de los asentistas, manteniéndose esta sospecha con la experiencia de continuarse el despacho de carne de la mala calidad de este invierno, y con las nuevas voces de que en toda la cuaresma se ha muerto la misma de Francia, aunque mezclada e interpolada con carne de Aragón.

Y otras fueren verdaderas, sobre traer el bastardo ganado de Francia a donde sobre legítimo, por venderse a muy bajo precio, correspondiente a la vileza de su carne, despreciada y no comida aun de los naturales donde se cría, fuera de sacar sin razón el dinero del reino a dicha provincia, se podría recelar que con estos ejemplares se continuará en adelante el mismo exceso y juntamente habrán causado y causarán a los ganaderos del reino aumento de los referidos daños, teniendo a un mismo tiempo del todo cerradas las dos puertas para el despacho y venta de sus

ganados.

De estos tan perjudiciales antecedentes necesariamente se han de seguir a los ganaderos y al común del reino las consecuencias dañosas que fácilmente pueden considerarse, pues teniendo poco o ningún despacho los ganados y siendo tan arriesgados, ya por estar a las inclemencias de los temporales, sujetos a las enfermedades que a ciertos tiempos padece por ser vivientes de carne y sangre, que si el cuchillo no los mata, naturalmente se han de morir, será inevitable su pérdida, sin beneficio ni utilidad alguna de sus dueños, siéndoles más sensible que la originada de los rigurosos inviernos, pues en estos lo regular es perecer la cría antes de producir coste alguno y no deja de ser mayor el daño que se padezca después de mantenida por espacio de tres años, habiendo tenido el pobre ganadero aventurado todo su caudal a tantas contingencias, y que cuando había de recobrar y percibir el fruto de tantos sustos, cuidados y gastos con la venta de los carneros y coste de ellos, no puede lograr su despacho contra la natural razón y leyes divina y humana, que facilitan y persuaden el beneficio y lucro, a favor del que se expone al daño.

No es dudable que la primera máxima de política de un acertado gobierno es la de publicar viedas y mantenerlas siempre que se padece carestía o falta de los frutos necesarios para el abasto de las repúblicas, pero con la contraria, igual y poderosa razón de la abundancia, se deben renovar y levantar aquellas, para que conduciéndose a otras partes los frutos que abundan en una provincia, logren sus naturales con el despacho de ellos, a la opulencia de otros de que necesitan, siendo como es al presente tan numeroso el repuesto de ganado que hay en el reino, que en algunos años sobrará para su consumo y abasto, pues por ser el único o principal cuchillo del ganado del reino el corte de esta ciudad en donde se matan todos los años de treinta a treinta y cinco mil cabezas de lana (como es fácil de averiguar) comprendiéndose en este número la matancía de la Casa de los Ganaderos de ellas, en sus dos meses de julio y agosto, se

convence con evidencia matemática la sobra de ganado que hay por los partidos del reino, porque es tan excesivo y superabundante el número de primales y borregos [faltan las hojas en el original].

FIEL Y VERDADERA MEMORIA DE LOS CARNEROS, PRIMALES Y BORREGOS QUE HAY EN EL REINO DE ARAGÓN.

En el Ligallo de la ciudad de Tarazona. Carneros.

Juan Jiménez	700
Domingo Martínez	550
José de Peña	600
D. Juan Antonio Tomás	200
Pedro Millán Sánchez	250
José Boned	300
Francisco Hurchaga	500
Pedro Hurchaga	550
Juan del Pueyo	200
Juan del Pueyo de Martínez	400
Francisco Albricio	600
Juan Marques	300
Francisco Zuera	700
Atilano Ruiz	700
Miguel Martínez	500
Juan Zueco	500
D. Sebastián Gil	600
Tomás Jiménez	680
La ciudad de Tarazona para su abasto	1.500
Suman carneros	10.330

Borregos.

Domingo Martín Pueyo	500
D. Juan Antonio tomás y Coronel	500
Juan del Pueyo de Villafranca	300
Colás del Pueyo	300
Felipe del Pueyo	300

José Latorre	400
Joaquín González	200
Juan Ramírez	250
Francisco Albericio	100
Suman los borregos.....	2.800

La ciudad de Borja tiene para su abasto	1.250
José Fernández	870
Jerónimo Angulo	300
D. Juan Lázaro.....	660
La villa de Ainzón tiene para su abasto	300
Los herederos de Sebastián Cuartero	650
D. Tomás Cardiel	290
Francisco Crespo	50
Antonio Fernández	300
El Real Monasterio de Veruela	1.000
En Añón, Antonio Navarro	1.230
En Talamantes, Miguel Bona	430
Matías Domínguez	300
El Mermejo	340
Damián Romanos	100
En Tabuena	2.000
Suman todas las últimas partidas....	10.070

En la Valle de Gistao, Carneros, Primales y Borregos.	
De Carlos de Mur	2.300
Juan Domingo de Mur	2.200
Don José de Mur	2.000
Francisco Falzeto de Sin	2.000
Juan de Arín	1.800
El resto de los ganaderos de dicha Valle	6.000
Total	16.300

En la Valle de Benasque	
Miguel Barrera y sus compañeros	2.600
Ciprián Azcón	1.750
D. Jaime D. Pedro Bardají y camaradas	2.300

Pedro Ferranz y sus compañeros	2.000
Juan Antonio Barrao	1.200
Francisco Larriba, Antonio Mora y Miguel Bartao	1.600
El resto de ganaderos de dicha Valle	1.700
Total	13.150

En el Valle de Barrabes

Antonio Francés y D. Rafael Subirá	6.500
El señor de Riños y sus compañeros.....	1.100
Juan Pujol de Sinuy y sus compañeros	2.200
el resto de ganaderos de dicha Valle	1.500
Total	11.300

En Estadilla, Estada y Olvera	1.200
En Fonz	500
En Azanuy	600
En San Esteban de Litera	800
En Tamarite	2.000
En Vinaced	500
Total	5.600

En Sariñena y su partido.

En Sariñena	2.000
En la Lueza	1.500
En Poleñino	1.800
En Alcubierre	2.900
En Robres	1.400
En Lastanosa	400
En Antillón	800
En Barbuñales	600
En Grañén	1.000
En Albero el Alto	300
En Loporzano	700
En Berbegal	600
En Acara	2.000
En el Castillo de Anzano	1.000
En Santa Olaria la Mayor	500

	1223
En la Almunia del Romeral	600
En Aguas	700
En las Cellas	500
En Alcolea	500
En Almudévar	3.000
En Castejón de Monegros	3.300
En la Almolda	3.500
En Bujaraloz.....	3.600
En los Atajos de dicho contorno	2.000
En Farlete	500
En Perdiguera	1.500
En Zuera	500
Total	38.700

En Velilla de Ebro,Quinto, Fuentes, Mediana, Lécera, Belchite, Codo, Puebla de Albroton, Jaulín y Almonancid de la Cuba con sus comarcas 11.000

En Fraga, Caspe, Alcañiz, Castelserás, Calanda, Alcorisa, Andorra, Albalate, Urrea, Híjar, La Puebla, Samper, Escatrón, Sástago, Ariño, Oliete, Plebania de Montalbán, Xulve y sus distritos..... 25.000

En las bailías de Cantavieja y su contorno 20.000
 En las Comunidades de Albarracín y Teruel 70.000
 En la Comunidad de Daroca, compuesta de 124 lugares 40.000
 En la Comunidad de Calatayud 13.000
 En Longares, La Almunia, Ricla, Calatorao, Epila, Trasobares, Pozuelo, Fréscano, Magallón, Mallén, Gallur, Pedrola, las Cinco Villas con sus partidos, Luna con sus aldeas, las Pedrosas, Urrea de Gállego, Murillo y sus distritos 25.000

En Ansó, Hecho, Canal de Berdún, Valles de Aragues y Aínsa, partido de Ayerbe, tierra de Jaca y de Huesca, Bolea y montañas, aunque hay gran cantidad de ganado en dichos lugares con sus comarcas, como la mayor porción se compone muchos atajos, no se puede asegurar número cierto, pero el ínfimo y menor 7.000

En el Valle de Tena y territorio de Biescas	6.000
En los valles de Basa, Broto, Solanas y Puértolas...	5.000
En el Valle de Serrablo y su partido.....	4.000
En el distrito de Roda y Benabarre	3.000
Cada de Ganaderos de Zaragoza	14.794
Don José Fuenbuena	5.000
La ciudad de Zaragoza	2.500
Total	47.294

RESUMEN DE LAS PARTIDAS CONTENIDAS EN ESTE PAPEL.

En el Ligallo de Tarazona. Carneros	10.330
Borregos	2.800
En el Partido de Borja	10.700
En el Valle de Gistao	16.300
En el Valle de Benasque	13.150
En el Valle de Barrabés	11.300
En la Comarca de Estadilla	5.600
En el Distrito de Sariñena	38.700
En el Partido de Velilla y Belchite	11.000
En los contornos de Fraga, Alcañiz y Caspe	25.000
En las Bailías de Cantavieja	20.000
En las Comunidades de Albarracín y Teruel	70.000
En la Comunidad de Daroca	40.000
En la Comunidad de Calatayud	13.000
En Longares, La Almunia, Las Cinco Villas etc.	25.000
En el contorno de Ansó, Hecho, Canal de Berdún	7.000
En el Valle de Tena y partido de Biescas	6.000
En los Valles de Basa, Broto, etc.	5.000
En el Valle de Serrablo y su contorno	4.000
En los Partidos de Roda y Benabarre	3.000
Casa de Ganaderos de Zaragoza	14.794
Don José Fuenbuena	5.000
Ciudad de Zaragoza	2.500

Suman todas las partidas 359.544

Podrá ser que parezca fabuloso este número a los que tienen

pocas o ningunas noticias del ganado que hay en el reino, pero se asegura sin razón alguna de dudar, que es mayor con exceso el número de carneros, primales y borregos que se hallan en el reino.

La cría de corderos del presente año de 99 pasa de cuatrocientos mil, como se manifiestas, y convence con el número crecido de ovejas que hay en el reino, referido en el Memorial y con haber sido en todos los partido de él muy abundante, sin haberse tenido noticia, que en ninguno de ellos haya padecido notable pérdida y desgracia".

VII ARBITRISMO INDUSTRIAL

MEMORIAL EN EL QUE SE PROPONEN LOS MEDIOS PARA QUE EL REINO DE ARAGÓN, LA IMPERIAL CIUDAD, CIUDADES, COMUNIDADES, VILLAS Y LUGARES APLIQUEN SU CELO Y CUIDADO PARA QUE SE FABRIQUEN DENTRO DEL REINO TODOS LOS MATERIALES QUE EN ÉL SE CRÍAN.

Impreso. S.l., s.i., s.a., (1674).

B.N. V.E. 25-9.

"Ilustrísimo señor: **Las repúblicas bien gobernadas** siempre han procurado, que sus poblaciones abundasen de mucha gente, por que ésta con el trabajo e industria, logra y granjea copiosas riquezas y otras muchas felicidades. La provincia de terreno más fértil, sin gente que la cultive y beneficie se queda estéril de todos modos.

El reino de Aragón es sin duda de los más fecundos y abundantes de frutos y materiales para el ejercicio de las artes, útiles, provechosas y necesarias al común beneficio, aumento y conservación de todas las ciudades, villas y lugares de su dilatado distrito. Y el hallarse al presente tan generalmente exhaustos y pobres los pueblos que le componen, únicamente nace y se origina de no fabricarse y beneficiarse dentro del mismo reino los frutos y materiales que en él se crían, dando lugar a los extranjeros que los transporten a sus provincias. Y con la mañosa industria de volverlos a traer sofisticadamente fabricados, sacan insensiblemente todo el dinero del reino dejándole por este medio reducido a tan grande y universal miseria, privándole no solamente del crecido logro e interés que pudiera redundar en beneficio y conveniencia pública de todos sus naturales, con la fábrica doméstica de esos mismos frutos y materiales. Si [no] también despojados del poco dinero que perciben con la venta de ellos a los extranjeros.

Para remedio de tan grave daño, parece importa precisamente que el ilustrísimo reino de Aragón, la imperial ciudad de Zaragoza y las demás ciudades, comunidades, villas y lugares apliquen su celo y cuidado, disponiendo, por el medio que pareciera más conveniente, que se fabriquen dentro del reino todos los materiales que en él se crían, prohibiendo que no entren mercaderías extranjeras, sino las que fueran necesarias para el abasto del reino, y que en él no se producen.

Y para el más fácil expediente de asegurar los ochenta mil escudos de las Generalidades, que V.S.I. propuso en la carta para las universidades, se representan los medios siguientes:

PRIMER MEDIO

Primeramente, se puede sacar una parte considerable de lo que saliera del reino de trigo, vino, aceite y de la lana que sobrara, si no se pudiera fabricar toda, y de todo lo fabricado, del modo que hoy se paga.

Segundo. De lo que entrara en el reino de materiales, pescados, especiería, drogas, y de lo que en el reino se necesita y no se hallara dentro de él.

Tercero. De la mercadería que transitara de un reino a otro con sus albaranes de guía, advirtiéndole el día de la entrada y salida, imponiendo graves penas al que desfardelara dentro del reino, o si dejara algo dentro de él, o si se expendiera, aunque sea por vía de regla o dádiva.

Cuarto. Sustituyen los derechos de las entradas de lo fabricado, que se prohíbe, en las fábricas que se labrarán dentro del reino a proporción de su valor, en Zaragoza, y a su ejemplo en todas las ciudades, comunidades, villas y lugares del reino, como pagan hoy los extranjeros de lo que introducen en el reino, y nosotros lo pagamos a ellos en lo que compramos.

Lanas. En el reino de Aragón se cortan un año con otro doscientas mil arrobas de lana, y los extranjeros sacan del reino el año que menos, cien mil arrobas, y por ellas computadas las bastas con las finas a quince reales, quedan a los ganaderos por dichas cien mil arrobas, ciento y cincuenta mil escudos, que pagan con ropa que entran de afuera, y al General pagan por lo que dicen merma, sólo siete mil escudos, algunos años más y otros menos.

Estas cien mil arrobas de lana, si se fabrican cada un año dentro del reino, computando cada arroba después de reducirla a fábrica a solo diez escudos, importan un millón para los particulares del reino, y para las Generalidades, si se paga el diez por ciento, cien mil escudos. Bastará a cinco por ciento y a menos. Mas si estas cien mil arrobas de lana ya fabricada, se sacan del reino y pagan la salida como hoy se paga a diez por ciento, importan otros cien mil escudos. Discúrrase si será bien dejar libre la salida, o que se pague la salida sola y no se cargue la fábrica en las manos del oficial.

Seda. De seda, sólo dentro de la ciudad de Zaragoza se fabrican ya cada un año cuarenta mil libras y va en aumento y con lo restante del reino que sólo se fabriquen sesenta mil libras. Una libra de seda reducida a cintas, que es la fábrica de menos precio, importa cincuenta reales, y las sesenta mil libras computadas por este menor precio hacen trescientos mil escudos, y el diez por ciento para las Generalidades, treinta mil escudos, y se debe proporcionar a menos.

Lencería. Para fábrica de lienzo hay bastante terreno en Aragón, y a proporción se puede sacar una parte considerable, prohibiendo lo que viene de afuera sofisticado, especialmente lo fabricado de malvas y otras yerbas de menos provecho y dura[ción].

Hierro. Metal de hierro, se saca de las minas que se benefician en este reino, y se puede labrar de modo que no sea

necesaria la herrería que entra de afuera.

Vino. Cogiéndose de él en grande abundancia, sería bien se prohibiese el entrarlo de afuera, y de la salida se puede sacar lo que hoy se paga.

Azafrán. La salida de azafranes importa mucho, y las de otras cosas, como son, caparrós, alún, salitre, pólvora, etc, mucho más. Que todas juntas harán una suma que el reino para las Generalidades asegure mayor precio, y el arrendador tenga más seguro el recobro sin depender de Francia.

A todo el reino se le sigue gran conveniencia, a la imperial de Zaragoza muy conocida, pues sus habitantes vestirán ropa que dure. La ciudad se poblará de moradores que ejerciten las artes y consuman los mantenimientos, en que dicha ciudad tiene sus útiles. A los propios ciudadanos les resulta[n] particulares conveniencias, teniendo alquiladores de sus casas, la administración, salida a sus frutos, [los] señores, recobro de sus censos, etc.

SEGUNDO MEDIO

Quítense todas las tablas de General y Peajes. Excúsense los diez y seis mil escudos que se gastan en su recobro y guardas. Y si basta para el General y Peaje en lo que hoy están arrendados, con la sustitución en las fábricas, que ya hoy se labran dentro del reino, ¿Qué será si se detienen los materiales y se prohíbe la entrada de lo salido y lo sofisticado?. Vamos individuando y practicando esto.

En Zaragoza, desde el corte de la lana del año 1673 hasta el de 1674 se han fabricado en sola la pelairía once mil arrobas de lana, y dicen sus mayordomos, que fabricarán veinte mil arrobas este año, sin añadir más maestros de los que hoy hay (si se prohíbe lo sofisticado). Véase lo que consumen manteros, sombreros de añinos y otros oficios. En lo restante del reino,

según los informes que constan en las cartas de las ciudades y comunidades, han consumido este mismo año inmediato de 1673 cincuenta y cinco mil arrobas de lana, y una sola comunidad de este reino, consumirá en fábricas cada un año toda la sobredicha lana, si se impide lo falso y sofisticado de afuera. Sigamos al dictamen más estrecho: tanto se puede fabricar este año presente de 1674 como en el antecedente de 1673. Y por sólo sesenta y seis mil arrobas, a diez escudos, importan seiscientos sesenta mil escudos. Y sustituyendo el diez por ciento que pagan los franceses de sus ropas que entran de afuera, en lo que se fabrica dentro del reino, importa[n] sesenta y seis mil escudos para el General.

De la seda ya se ha dicho, de sesenta mil libras a 5 escudos por libra fabricada, importa trescientos mil escudos, y el diez por ciento treinta mil escudos.

Las fábricas de lino y cáñamo y mezclas de lino y seda, y de seda y lana, de algodón y lino, y de fustanes, y otras maniobras, que ya en Zaragoza de nuevo se inventan, importan ya en todo el reino más que la fábrica de seda a solas. Véase todo junto la suma que hará. Y hoy están prevenidas diversas familias de extrañas provincias, empleadas en las sobredichas maniobras, para mudar su domicilio a Zaragoza el día que en dicha ciudad se establezca la fábrica, prohibiendo lo sofisticado. Y no hay maestro artífice que dicho día no deba aumentar laborantes, y hay maestro, que sólo tiene hoy tres aprendices, y dos mancebos, y dicho día dependerán de su casa pasadas cincuenta personas. Y maestro que tiene ya más fábricas, hace prevención desde luego, para que dependan de su casa sola cien personas y previene mayor número.

TERCER MEDIO

Queden los derechos de las entradas y salidas de lo comestible, drogas y diversos materiales y fábricas necesarias, que no se pueden prohibir. Quémese todo lo falso y sofisticado

de Francia y de otras partes. Prohíbese la salida de los materiales. Véase lo que importan los derechos de lo que se prohíbe, y esto se reparta proporcionadamente, sea en fábricas o en fogueación, que será ley abrazada por todos.

CUARTO MEDIO

Queden libres todas las entradas y salidas de granos, vinos, aceites, ganados, pescados, especiería, drogas, etc. Impídase la salida de los materiales sin fabricar que se cogen en el reino. Impídase la entrada de lo sofisticado y cárguese en la fábricas y mercaderías que se sacaran del reino a sólo por ciento (que hoy paga a 10 por ciento) y bastarán las salidas solas para pagar lo que hoy están arrendadas las Generalidades, como bastaba 50 años ha, y pasaba su valor de 120.000 escudos. Y en tal caso, se debe pagar y quemar antes de dejarla llegar a manos de franceses y de algunos enemigos de nuestra religión católica, que con dicha lana nos hacen la guerra.

QUINTO MEDIO

Los mercaderes, véase lo que pagan cada un año de General y Peajes. Alágueseles con universal franqueza la entrada y salida y tránsitos, en la forma del Estatuto. Contribuyan con la mitad o dos tercios de lo que hoy pagan. Oblíguense por gremios, véase lo que suma y lo que falta para cumplimiento de dicho General y Peajes, cárguese proporcionadamente en Zaragoza según las cantidades que consumimos y nos ayudan los forasteros, por hacer de aquí sus provisiones, y siendo la parte limitada que toda a las ciudades y universidades, vendrán en el repartimiento, como las más numerosas lo ofrecen.

De estos motivos que se insinúan a la altísima comprensión de V.S.I, se puede formar y escoger aquel que fuera más proporcionado para la más segura y pronta ejecución, que pide la necesidad presente, de tal suerte, que ni el ejemplo de Castilla pueda excusar la omisión en el remedio de nuestros males.

Viendo con tantas experiencias que es Francia esponja atractiva de nuestra misma sustancia y sus industrias más sanguijuelas que disfrutan y arrebatan con interminables daños todo lo mejor y más pingüe, que el cielo dotó y enriqueció este reino.

El primero y quinto medios, desde luego, son eficaces. Pasados dos años, el segundo, tercero y cuarto, son eficacísimos.

Por último medio, se propone otro, que puede ocurrir sufragando todos los medios que se eligieran. Y consiste en la fábrica de la moneda y con ella se conseguirá la conservación de la poca plata que ha quedado, no acabe de salir, y en la fábrica tendrá de beneficio el reino 15.000 escudos cada año, y esto fabricando moneda más rica que hay en la Europa. Como de todo esto se dará cuenta y evidente demostración, siendo servido V.S.I. admitirle".

MEMORIAL DE LOS FABRICANTES DE ARAGÓN PARA EL REPARO UNIVERSAL DEL REINO.

Impreso. S.l, s.i., s.a. (1674). 12 pp. fol.

B.N.. V.E. 180-40 y R/13.027. Publicado por José María Naharro en "*Moneda y Crédito*", n° 45, 1953, p. 24-49.

"Señor ilustrísimo: **Llegó el tiempo deseado**, y (como se espera) feliz, en el reparo universal del reino, que se afianza en la soberana dirección de su Alteza Serenísima, el señor don Juan de Austria, y en el ardiente celo y acertado dictamen de esta Ilustrísima Junta, a imitación de la que se formó en las Cortes Generales del año 1626 para la dirección y ejecución de los acuerdos que se determinaron en aquellas Cortes.

No es (de) menos importancia el asunto de este Congreso de V.S.I., pues de aquí pende la salud universal, la suma de las conveniencias, y la restauración del reino.

Esta súplica contiene tres partes: La primera propone y pondera el daño. La segunda los medios para el remedio. La tercera ocurre a los inconvenientes de la ejecución.

PARTE PRIMERA

Propónese y pondérase el daño grande y enorme lesión que padece el reino.

Excitados del dolor y lamentable ruina en que se hallan los gremios y artes de manufacturas, acuden a este supremo consistorio, a esta Ilustrísima Junta, y suplicando, dicen los del artificio y fábrica de la seda, y de voz de los suplicantes todo el resto de la república, en quien con universal participación causan fatal ruina y estrago de las naciones extranjeras y enemigas, con la perniciosa introducción de sus

fábricas y manufacturas. Teniendo tratantes, solicitadores, y procuradores de parte de las naciones enemigas, que solicitan la ruina de este reino con tan cavilosa malicia, que como sanguijuelas chupan, disipan y sangran este cuerpo político, debilitándole y aniquilándole las fuerzas. Y a este mismo paso, con una misma acción crecen y aumentan las de nuestros enemigos, porque con las mercaderías y fábricas extranjeras que en este reino se consumen (si ya con mayor propiedad se puede decir consumen a este reino), se sustentan innumerables familias de vasallos de reinos extraños y enemigos.

La última flota que vino a España de las Indias trajo 25 millones; los diez eran para mercaderes franceses, los otros diez para ingleses y holandeses y genoveses, y los cinco para españoles. De los cinco tuvo su majestad seiscientos mil ducados; en los demás nada. Véase el estrago que hacen los extranjeros en España. Lo cierto del caso es que, si la carrera de las Indias corriera por los españoles, no habría harta lana en España para su consumo y el de la India.

Considerando un político prudente la ruina que causan las naciones extranjeras en estos reinos, observó que el rey de España, en sus vasallos, viene a ser pastor de ovejas ajenas, porque aunque las apacienta y gobierna, otros las destruyen y esquilman. Y así, los suplicantes como fidelísimos vasallos de su majestad, desean no parecer ovejas ajenas, y que no les desfruten las naciones extranjeras. Y para ello suplican el remedio de este daño, proponiendo los medios que pueden ser más proporcionados al fin tan deseado de la restauración, a que con tanto peso de razón y tanta costa de experiencia se aspira.

Las lanas y sedas tienen tal hermandad en beneficiar y dar de comer a muchas y muy numerosas familias que, según se ha sacado por buena cuenta, por los años de 1627 y los inmediatos siguientes a las Cortes del año 26 en que se prohibieron los tejidos extranjeros, sustentaban estas dos fábricas y manufacturas sólo en esta imperial ciudad más de veinte mil

personas, que vivían con toda comodidad y acudían a todo lo que la ciudad les mandaba en las funciones públicas de calidad, (con lo) que se daba muy servida. Y para animar a los fabricantes que venían al llamamiento del fuero, dio ayuda de costa a uno llamado fulano Garriga, que vino de Cataluña a fabricar las rajas y paños con cien hombres de esta manufactura. Y también a otro llamado Urbina, que introdujo la fábrica de las bayetas de Sevilla, porque de allá trajo oficiales. Con (lo) que se iban logrando los frutos del fuero de aquellas Cortes en las fábricas del reino, cuando la malicia abrió brecha a su ruina con la invención de la bula de Frau, y con ella se dio libre rienda a la entrada y ruina.

Aunque el daño que entonces hacía era grande, no se conocía por la opulencia y riqueza que hubo en el reino aquellos años y los siguientes con las grandes sumas de dinero que entraban para la guerra y (el) sustento de la casa real. Pero viendo los extranjeros que por estos embarazos se desalentaba la fábrica, se volvieron a sus tierras.

Llegó el tiempo de las Cortes de 1646, y no se hizo caso del remedio porque entonces no apretaba la enfermedad a ocasión de la opulencia continuada que había en este reino. Dejóse para cuando el desengaño llegase a tanta ruina y tanta costa de experiencia como hoy nos hallamos.

¡Qué más costosa experiencia de este daño que ver arruinados los moradores de esta ciudad! y del reino todos! ¡Ver que tan sensiblemente se despueblan por no hallar forma para sustentar sus hijos! ¡Ver las casas despobladas, los campos yermos e incultos! las familias perecen, los censos no se pagan ni a ello pueden acudir. Las universidades, los capítulos, religiones y comunidades se hallan en notable penuria porque no cobran. Y por esta causa, en gran parte de fundaciones no se celebran los sufragios, con (lo) que pasa este veneno, insensible, de los cuerpos a las almas.

A estos estragos llega y dilata su jurisdicción esta fiera bestia de la ociosidad, hija de la industria extranjera y enemiga, causada con las manufacturas extranjeras. Y aún más adelante su poder, pues al paso que en estos reinos de España tanto devora, destruye y aniquila, a este (mismo) paso en los reinos extraños crece, aumenta y prospera pueblos, ciudades y vasallos enemigos. Si al remedio de este daño con celeridad se ocurre, será causarles la mayor guerra que puede hacerles el poder de las armas católicas e imperiales.

Proposición es esta sobre la cual se debe cargar mucho la consideración, porque contiene dos partes sustancialísimas, y cada una de ellas muy digna del reparo y remedio que se suplica. La primera parte mira a la observancia de una ley natural y política que dicta la ampliación, propagación y conservación de las repúblicas, su dotación y opulencia, con que se hacen formidables a sus enemigos. Habiendo medios para conseguir un fin tan importante no hay razón para despreciarlos. La segunda parte se opone a otra razón política que dicta no se ha de dar fuerzas al enemigo.

Contra estas dos máximas se obra el día que se permite el consumo de las manufacturas extranjeras, tolerando la saca de las lanas y sedas sin fabricar. De este permiso se originan y nacen sus crecientes, y se causan nuestras ruinas y menguantes. Calamidad lamentable, y más por haber sido causada por nuestro descuido, y de la industria de nuestros enemigos que, viendo y temiendo el poder y riqueza de España la han sangrado tanto que la han dejado sin fuerzas, sin hacienda, y sin vida. Pues han sido más los vasallos que ha perdido España con este oculto veneno, que no los que la peste y (la) guerra ha(n) consumido; pues por estos medios de la industria han empobrecido y debilitado los franceses las fuerzas de España.

Admiran y ponderan los autores políticos que hallándose España asistida de tantos y tan graves Consejos y consejeros en su Monarquía, no se atiende a este daño, y no hallan otra salida

sino el decir que la potencia y (la) prudencia viven distantes. Pero lo más cierto es que la prosperidad de España nos ha hecho pródigos, disipando y desperdiciando nuestra sustancia, y es cierto que necesitamos un curador tan celoso como V.S.I.

Es tan leonina sociedad la que con nosotros usan en este comercio tan irregular, que se les permite que nos lleven todo lo útil y nos dejen todo el daño. Y es tal la industria de los extranjeros, nuestros enemigos, con este maligno comercio, que pareciendo que nos visten nos desnudan, pues ceban lo brillante de sus mercaderías, que es el adorno que las dan para el engaño, de (lo) que no necesitan las de España por lo excelente de sus materias y por la ley con que se fabrican. Porque la verdad no necesita del adorno de sofisterías con que se cubre la mentira y, por ello tal vez no suena tan bien aquélla como ésta, que adornada y cubierta con sofisterías que agradan al oído suena mejor (que) la verdad.

Esto que sucede en la verdad del oído pasa a la verdad de la vista en las mercaderías extranjeras, pues nos dejamos llevar de lo brillante sin más reparo. Añádase a esto el engañoso cebo de lo más barato; y nos ha venido a salir tan caro que nos ha traído al extremo de la necesidad y pobreza. Atiéndase la malicia del bien parecer de las mercaderías extranjeras, la tiranía y engaño con que se vende en España por más de dos veces de la mitad del justo precio de la costa que en su fábrica llevan. ¿Pues cómo puede ser barato el extremo de lo caro? Hasta en el azúcar se ha experimentado que lo sacan de España para crecerlo con ingredientes nocivos a la salud, y después adulterado nos lo venden. Esta relación de experiencia hacen los peritos que para medicina lo gastan.

Castígase con mayor rigor al que mata con veneno, porque disfraza la muerte en el alimento que había de ser conservación de la vida, y los extranjeros nos disfrazan en lo aparente de sus mercaderías y telas nuestra desnudez, pues dando a entender que nos visten nos desnudan y despojan.

La plata toda que por tantos años ha venido de las Indias a costa de tantas armadas y sangre de españoles, la ha perdido España en permuta de lienzos y telas inútiles. Y lo que más es: la numerosa población de vasallos que con la fábrica se sustentaba y tributaba a los señores, iglesias, universidades y casas particulares. Todo se ha encaminado a Francia con el maligno comercio que se ha introducido. Con (lo) que (aquella) sustenta vasallos y conserva millones de renta seguros, y (hace) guerra continua en disminución de este reino y toda esta monarquía, como se deja conocer.

PARTE SEGUNDA

Propónense los medios para el reparo de los daños ponderados.

La máxima proposición entre políticos que las fábricas y manufacturas enriquecen e ilustran las ciudades, pueblan y engrandecen los reinos y repúblicas más numerosas. Y con ventajosísima razón milita en las fábricas de lanas y sedas, porque éstas llevan en su ocupación y manufactura la mayor porción de los pueblos, porque dimana y pende el sustento de muchas y muy numerosas familias del tráfico de estas manufacturas, (y) por el útil que dejan en todas las manos por donde pasan.

Sobre ser tan importante la agricultura, no es la que puebla ni enriquece, pues vemos las más universidades de este reino dadas a esta ocupación, y todas ellas pobres y despobladas. La diferencia se halla en que el labrador no les da más ser a los frutos del que la naturaleza les dio, ni a las lanas, ni a las sedas, ni a otros cualesquiera; con (lo) que estando en su poder valen poco, y pasando a manos de los fabricantes y artífices crece la estimación con la fábrica y tráfico desde el uno hasta el ciento. Porque forman su valor de lo que ganan con el artificio de las manos por donde pasan, y con ello comen, tributan y (se) enriquecen los laborantes y comerciantes, con

(lo) que causan mayor población, riqueza y poder. Bastante demostración de esta verdad tenemos en las provincias de Holanda, Zelanda, Inglaterra y Francia, pues todas, aun buscando los materiales de afuera, se han engrandecido y enriquecido con las fábricas y manos de obra que nos han introducido en España. Y la que más se ha aumentado a nuestra costa, por vecina y enemiga, es la de Francia, llevándonos los materiales de España y dejando sin empleo a los españoles.

Y así, es importantísimo acuerdo el no dar lugar ni permiso a la saca de estos frutos crudos, esto es, la lana por fabricar, ni seda en madeja, ni torcida. Porque la del reino (hablando de la seda) no basta, aun el año más abundante, y es necesario entrarla de afuera para fabricar. Y en esta fábrica se sustentan gran número de moradores de toda clase de estados: mercaderes, sederos, pasamaneros, tafetaneros, cordoneros, torcedores (y) tintoreros. Y la virtud con ello se mantiene en mucho número de personas (doncellas, viudas, casadas) de mucha calidad, y aun monjas tienen útil en esta manufactura. Y, finalmente, la fábrica de lanas y sedas ha sido el común ejercicio y tráfico de España.

En la famosa fábrica de la seda fundaron los reyes de Granada la conservación de sus estados, pues con ella sustentaba tanta multitud de vasallos, tan ricos, abundantes y poblados, que parece vivían en las partes más pacíficas del mundo. Así les halló el señor rey don Fernando el Católico, habiendo mantenido setecientos años la guerra contra los cristianos.

Eran tan crecidos los útiles que prestaba esta fábrica que sustentaba cincuenta mil hombres de armas de caballería, con numerosa infantería, con (lo) que ostentaron siempre grandeza y poder contra las armas católicas, hasta que éstas asistidas del divino auxilio los sacaron de España.

También se propone a la gravísima censura de V.S.I., por medio que conduce al reparo de este daño-después de la prohibición de la saca de las lanas y sedas-, que será importante

la permisión en salidas y entradas de todas las otras mercaderías, libre de derechos de General y Peaje, en manos de obra y fábricas que salieren del reino. Pues con este medio se comerciaría mucho en él, se sacarán sus fábricas con abundancia, y con brevedad abundará el dinero. Quedará con prontitud socorrido el despacho de las lanas en fábricas, y desahogados los ganaderos de sus lanas por este expediente, y otros que adelante se propone(n) para su desempeño.

Con que examinada la práctica de todas las provincia de Europa, sobre la evidencia de las razones especulativas que le asisten, sale por evidentísima consecuencia que la prohibición de la saca de las lanas y de las sedas por fabricar es importantísima, y corre con igualdad en entrambas manufacturas. Y es precisa esta prohibición, tanto para evitar los daños que se han ponderado, cuanto para restaurar lo perdido, pues por este medio se les ha de obligar a las naciones extranjeras a que nos restituyan el tesoro que se nos han llevado con sus fábricas. Pues teniéndolas en este reino las han de venir a buscar y traernos la plata que se nos ha usurpado, porque es (máxima) constante ente los políticos que las lanas de España abrigan toda la Europa.

Y así, la prohibición ha de ser total y absoluta, no condicionada ni parcial, como se ha discurrido en otro Memorial, que halla duda en la absoluta y no en la condicionada y en todo caso milita el fuero. Y más: en la condicionada se seguirán graves inconvenientes y aún quedará defraudada la misma prohibición. Porque si con el pretexto de que puede ser (que) no se consuma toda en las fábricas del reino, quedase en abierto el dar licencia para sacar lo que sobrare, quedaba brecha abierta para el fraude. Porque habría muchos que la comprarían con pretexto de fabricarla, y con cautela la guardarían, y después, verificando que sobraba (para facilitar la licencia de la saca) defraudarían la prohibición por éste y otros modos que se pueden discurrir. Siendo la prohibición de la saca tan importante, que caso que sobrara (que se duda), sería más conveniente quemarla

que sacarla, aunque la pagásemos todos, según entienden bienintencionados y peritos en materias políticas.

No es menos cierta la proposición que, es medio para engrandecer los reinos franquear honores y privilegios a los pobladores. Autorizado se halla este sentir con el de la Corte General de este nobilísimo reino, y con repetidos privilegios concedidos por los serenísimos reyes de Aragón a esta augustísima ciudad. Pues todos ellos entran motivando, *ut bene sedeat Cesar augusta populata*. Y en términos más ajustados al intento de la manufactura y tráfico de lanas y sedas, lo confirma el fuero al título: *De los mercaderes que trataren en tejidos y sus honores*. Con que en todos tiempos será (sobre útil a la república), virtuoso y loable este empleo. Con advertencia que este fuero quedó prorrogado en las Cortes del año 1646.

Y así será justo el que V.S.I. prorrogue los honores a los artífices, como lo practica la ciudad de Barcelona, y Florencia y otras provincias, no parezcan en esta república que son partes de otro cuerpo de artífices, pues con tanta utilidad pública le componen. No pierda la buena sangre, que por naturaleza tiene, el que se aplica a una arte virtuosa y loable.

Asentadas las máximas referidas, fácilmente se descubren los medios proporcionados para el fin que se desea. Pero por cuanto de la ejecución y práctica del primero, que es el de la prohibición de las fábricas extranjeras, resulta la disminución de los derechos de Peaje y Generalidades de este reino (con que se ha de acudir a los cargos de censos y otros ordinarios). Por tanto, es preciso subvenir y dar suplemento a esta disminución para que se pueda acudir a los cargos referidos.

El suplemento que se ofrece es muy practicable y fácil teniendo siempre a la vista el útil grande de que esta práctica se ha de seguir. Y consiste en que los derechos del General y Peaje se trasladen y no se pierdan. El perderse será cierto si no se acude con el remedio, porque los extranjeros están quemando

este reino con el fuego de su codicia, y acabarán con todo el combustible, porque hacen lo que el fuego en la vela, cuya moralidad explica su avaricia, como se representó en otro memorial, y (que) por no cansar (a) V.S.I. no se repite.

Y pues es cierto y constante que (los) derechos los pagan los regnícolas que consumen las mercaderías, no los mercaderes ni tratantes, por ser principio llano que el consumidor lo paga todo. Y así, los que consumimos sus mercaderías, sobre consumirnos con ellas, pagamos los derechos de General, Peaje y otros, que para tributos de Francia, a su arbitrio nos imponen. ¿Quién se les impide, pues ellos son los tasadores y árbitros de los precios de las mercaderías? Materia bien digna de reparo, fácil habiendo ley para ello, pero que sin embargo, a rienda suelta nos destruye porque no se les pone freno ni tasa en el precio de sus mercaderías y al pobre jornalero se le pone precio a su sudor, no pudiendo haber en éste el perjuicio ni engaño que en aquéllos.

El medio pues de la subrogación que se ha discurrido para reintegrar el útil de las Generalidades, y que se ha de pagar con suavidad, es, pasándolo de un repartimiento áspero a otro suave. El repartimiento áspero, aunque dorado y encubierto, es el que los extranjeros nos echan a los naturales en lo sofisticado de sus mercaderías. Mejor será que nos lo repartan las cabezas de partido y las universidades en sus vecinos, que lo harán con más equidad y justificación si pareciese acertado, y se podrá practicar de la forma siguiente:

Suponiendo (lo que en otro Memorial se ha planteado y propuesto a V.S.I.) que las poblaciones del reino se componen de ciento setenta y mil fuegos o casas, y que para la distribución y repartimiento de esta pecha -o por mejor decir, de este beneficio, pues es cierto hoy se minora lo que hoy se paga-, se han de dividir en siete grados patrimoniales de personas, en las cuales se ha de repartir.

Primeramente, de estas ciento y setenta mil casas se privilegian las 50 mil por el todo pobres y miserables, a las cuales es justo se les alivie por todos los medios, pues éstos, ni pagarán aún (con) este limitado repartimiento, lo que hoy pagan en lo poco que consumen así en comercio como en vestuario, que todo será limosna para los tales y beneficio para todos, con (la) esperanza de que los pobres contribuirán lograda la prosperidad que de las premisas antecedentes se han de seguir.

En segundo grado patrimonial, cuya graduación subalterna tocaría a las universidades, entrarían veinte mil casas de gente común de todas facultades, que a tres reales importan 6.000 libras. Mas en 3° otras 20.000 casas de más posibilidad y facultad, a seis reales: 12.000 libras. Más en 4°, otras 20.000 de más patrimonio a nueve reales al año: 18.000 libras. Más en 5° otras 20.000 casas de más patrimonio, a 12 reales al año: 24.000 libras. Más en 6° otras 20.000 casas de mejor patrimonio, a 15 reales: 30.000 libras. Más en 7° otras 20.000 casas del todo ricas y poderosas, a 20 reales al año: 40.000 libras. Suma todo el repartimiento: 130.000 libras.

Este repartimiento ha de ser tan beneficioso y suave, que si bien se mira y atiende no habrá casa de las que así se gradúan conforme a su posibilidad, que no ahorre de lo que hoy paga el General y Peaje, más de 20 reales al año. ¿Qué (si) sólo con lo que paga de derechos en regalos y presentes que envía fuera del reino, pagará más de Peaje y General; qué será en el gasto ordinario?.

Pondérese el alivio grande que de este repartimiento se sigue, porque con él las universidades, la que le tocara 50 libras de Peaje y General, ahorrará más de setecientas en lo que habían de pagar todos sus vecinos en estos derechos. Y se dará probado, y con esto tienen y dan albarán de General y Peaje para todo el año, sin más firma, franqueza, ni otro despacho. Será utilísimo para todos estados, pues todos gozarán de este beneficio y a todos se les seguirá este alivio. Pues es constante

que hoy día clérigos y frailes lo pagan, y desde la primera edad y de las primeras mantillas el infante recién nacido paga en fajas y lienzo derecho de Peaje y General, porque así lo carga el mercader al comprador. Y el alivio de excusar tantos juramentos (falsos) como se oye no es ponderable.

El que paga menos, aunque no vista tejidos extranjeros en lo que gasta, pero en el comercio ahorra en derechos de General y Peaje mucho más de tres reales, y cuatro doblado en lo que paga el más pobre con el consumo de sardinas y abadejo, aceite y otros comercios necesarios. Los conventos y comunidades de religiosos ahorrarán mucho en estos derechos, y por esta gran conveniencia que conocen se les ha de seguir se han ofrecido algunos a que pagarán cuanto les cupiere. Y esto no se hace contra la exención, pues tantos hay afectos hoy día, (pero) no se libran de estos derechos, a aún las comunidades y conventos que no gastan vestuario extranjero, sin embargo, pagan hoy Peaje y General por lo que consumen de la especiería y droguería. Y así, esta traslación, en cuanto es a menos carga, antes sería alivio que imposición.

Con este medio quedan suplidos los derechos de General y Peaje, subvenidos sus cargos, aliviados los regnícolas, no sólo de cargas pecuniarias, sino también de repetidas extorsiones de guardas y ministros de General y Peaje. Por este medio que presta para todo y alivia de toda vejación, así en los juramentos falsos, que se evitarán el los Peajes como que da dicho, y en las molestias de reconocer y desvalijar a los viandantes, motivos que les obliga a rodear por otros reinos. Y porque se ha hecho éste horrible a todas las naciones para pasar y transitar por él.

El repartimiento primero y supremo, será de la disposición de V.S.I. en las universidades. El subalterno lo dispondrán aquellas en sus vecinos y en esta conformidad se practica en las bulas y cobranza de sus efectos, y será razonable que las universidades lo conduzcan y por ello se les de algún premio.

En cuanto al modo y forma de la cobranza del repartimiento en pueblos crecidos, parece será el más acertado dar comisión a los mayordomos de los oficios y gremios, que lo cobren de los de su gremio y correspondan a la universidad, y ésta al reino, o su arrendador, que se tiene esperanza que habrá quien se adelante a esta arrendación. No será insólito ni el primer ejemplar, pues el año de las Cortes de 1626 la casa de D. Jerónimo la Torre se hizo rica arrendando unos derechos de esta forma, repartidos por las universidades.

El medio propuesto de repartimiento, aunque es tan suave, pero se entiende lo será más acomodado de modo que lo paguen todos, así el pasajero como el casaestante, a forma de sisa; aunque la verdad no lo será, pues mudar una carga sin aumentarla no se puede llamar sisa sino conveniencia. Pero por lo pronto del remedio es preciso empezar por el medio de repartimiento referido, que será muy factible que después de ajustadas las universidades a esta subrogación de derechos o contribución, habrá arrendador que salga a ellos y el reino ahorrará aún los gasto de ministros del General que hoy paga, pues según se entiende son diez y seis mil escudos, materia bien considerable.

No es dudable que el medio de la forma de la sisa es el más suave e insensible, pues hoy no se le hará sensible el pagar 3 reales en tres tercios del año, que aun al mendigo le será fácil de cuatro a cuatro meses un real. Sin embargo, se confiesa que pagarán mejor en la forma de contribución en comercios, porque hoy día se halla que el pobre paga más que el rico en muchas cosas y no lo siente. Véase en el trigo: hay pobre que con sus hijos gasta al año 10 cahíces de trigo, y de cada fanega paga 8 dineros de sisa, 8 de moler, dos del peso, con lo que en los diez cahíces paga 6 reales más que el rico, que lo muele de una vez. Y el pobre de esto no se queja, ni lo siente ni le duele, y (no) sentirá pagar tres reales en todo. Y así por esta razón, y por la de la facilidad de la cobranza, será siempre el mejor medio, salvando la censura de V.S.I.

Pero por cuanto los despachos pueden tener alguna dilación, por lo que llevan del nombre y apellido de sisa, aunque en la realidad sea conveniencia, (pues) no pende el ser de sisa, del nombre, sino de la sustancia de la contribución. La sustancia de la sisa, en su primer concepto, dice disminución de patrimonio respecto del que la paga, y es para subvenir y socorrer al tercero que pide. La que se discurre y propone a V.S.I. es para nuestro socorro, y así, no es disminución de patrimonio sino subrogación o traslación de derechos de General y Peaje, pasándolos a una finca más firme para el reino y más útil para los regnícolas. Luego no se podrá llamar sisa, con propiedad, sino restauración o conmutación de derecho de Peaje y General más bien afianzados.

Pero en el ínterin que no se consigue, será preciso poner en práctica el primero, para ver los inconvenientes que la vigilante especulación previene, que quizá en la práctica no lo serían, como se discurre en la tercera parte de este Memorial. Débase al desengaño de la experiencia lo que se niega al celo de la especulación más bien intencionada.

PARTE TERCERA

Procúrase la satisfacción a los inconvenientes que impiden el beneficio universal del reino.

La dificultad mayor que se opone al remedio que tanto se desea es el considerar que, sin embargo, que se reconoce el beneficio que ha de resultar de la prohibición de la entrada de las fábricas y manos de obra, y de prohibir la saca de las lanas y sedas por fabricar. Pero esto se confiesa para el tiempo venidero, mas en los años primeros e inmediatos a esta prohibición se discurre y conjetura que se será este reino en peor estado de lo que está, por no tener despacho las lanas, y que los ganaderos se hallarán ahogados por no poderse valer de estos frutos.

Para responder a esta y otras dificultades que se pueden excogitar, se ha de suponer que en esta Ilustrísima Junta se trata de poner este reino en cura de la grave enfermedad que padece por dos accidentes mortales que le destruyen, y son pobreza y despoblación; de los cuales resultan todos los daños que se han ponderado, y muchos más que se experimentarán si no se acude con prontitud al remedio. Y porque es preciso que suceda la ruina total de aquellos mismos derechos cuya deseada conservación hoy se opone por una de las razones de dudar, que adelante se satisface, para no ejecutar el remedio universal. Y en esta misma conservación aparente está inviscerada la ruina física, porque era preciso que suceda en este cuerpo político lo que en el cuerpo físico, que tal vez por no cortar el brazo perece todo el cuerpo.

Pero respondiendo y satisfaciendo a la queja mal fundada de los ganaderos, pues es constante que, en vez de queja, darán a V.S.I. infinitas gracias cuando llegue el tiempo del desengaño. Y ahora se dice que no se pretende en este discurso que sea preciso cortar el brazo de los ganaderos que, en razón política, cuando fuera necesario no se debía reparar para restaurar el cuerpo. Lo que se dice es que padezca algún cauterio el brazo, porque todo el cuerpo no perezca, que de ello le va al mismo brazo el ser. Porque si el cuerpo perece, por precisa consecuencia ha de perecer el brazo. Y, así, no se ha de esforzar tanto el argumento hacia la parte de la salud del cuerpo. Porque quien tal hiciere sobre ser notado de mal político se opone en lo que esfuerza y pretende a su misma pretensión, pues conseguirá la ruina de aquel brazo, cuya conservación pretende. Asentado por máxima cierta que la ruina del reino nace de las fábricas extranjeras (es) consecuencia precisa para el medio, evitarlas, y para evitarlas, haber de conservar los frutos de lanas y sedas, como materia primera de esta fábrica.

Asentada por cierta esta verdad, pásase a discurrir la suavidad posible en el cauterio de este brazo que tanto embaraza el remedio universal. Consiste, pues en que sólo padezca algún

rato de tiempo el dolor de no despachar sus lanas tan prontamente como desea. Porque se dice y opone por segunda razón de dudar, o por aumento de la primera, que no estarán tan prontos los fabricantes o laborantes para reducir las lanas de su primera materia a las manos de obra y fábricas que han de ser del consumo.

La otra, que en el consumo de las que hay dentro del reino pasará más de un año, porque son muchas las que nuevamente han entrado con el recelo de la prohibición. Y es bien creíble esto, porque se tiene noticia que han sido en gran abundancia las que se han introducido, almacenado y ocultado en poder de algunos, que abrigan instrucción, y aún se sabe que han entrado muchas de las de Castilla que la pragmática ha despedido.

Esta duda tiene dos partes: la una pone dificultad en venir los laborantes, la otra supone que hay mucho que consumir. A la primera se responde que es constante que vendrán luego (so) pena de la vida porque no pueden vivir sin la materia y fábrica de las lanas; y en esto contestan cuantos tienen noticia de los países donde se fabrican. Siendo esto así, es preciso vengan siguiéndolas, como el pez sigue al agua, porque fuera de ella no pueden vivir. Y de esto hay ya alguna práctica demostración, pues no hallándose estos años pasados oficiales (de los) que llaman tiradores de lana, hoy se hallan porque han venido más de cuarenta. Porque con el rumor de la prohibición de la saca de las lanas, en Francia los mercaderes, la que tienen no la quieren vender a los fabricantes por la esperanza que se ha de subir. esto lo dicen los mismos que han venido de allá.

La otra parte de la duda, que pondera la dificultad del consumo de las mercaderías que hoy se hallaren (aquí), aun en el caso que vengan laborantes, se satisface con el fuero de los veedores de las mercaderías que dispone se registren y vean si tienen la ley y cuenta de las Ordenanzas de las universidades donde se han de consumir. Y si no la tuvieran, queden perdidas; que si esto se usa con los naturales, mejor se puede usar con los

extranjeros, que es justo puesto que viven con nosotros, vivan a nuestra ley con igualdad en lo penoso como en lo favorable viven. Y porque la ley de bondad de las fábricas habla con ellas, no con los fabricantes, y así se han de ajustar al lugar donde se consumen, porque allí corre el riesgo del daño que es lo que el fuero quiso evitar atendiendo a que no sean engañados ni empobrecidos los regnícolas con mercaderías y manos de obra sofisticadas. Si se hallase serlo, caigan en comiso, y si se les quisiera dar más tiempo para sacarlas del que Castilla les ha dado véase si por ello será justo que contribuyan algunas cantidades considerables para defendernos de la guerra que nos hacen, pues se dice han entrado en las expelidas de Castilla más de 200.000 ducados. Y vemos que el dinero que se da a los capitanes del Tercio con que esta imperial ciudad sirve a su majestad, va cayendo en las redes y tiendas de las mercaderías de nuestros enemigos, pues de ellas se visten.

Con esta prohibición de saca es cierto que las lanas se han de consumir en fábricas, y las fábricas en el vestuario de los regnícolas. Y se entiende con gran fundamento, que las lanas del reino no serán bastantes, porque antes de las Cortes del año 46, y por aquellos tiempos eran las lanas de este reino más que dobladas. Y atestan noticiosos que en las universidades del reino había mayor número de ganado que ahora, y aún se entraba ganado de Castilla, y así la lana, como (el) ganado, todo se consumía; porque no entraban fábricas extranjeras, sino muy pocas, ni se lavaban lanas para Francia como hoy se lavan. Y era en sentir de algunos noticiosos, cuatro doblado más el ganado y lanas que había. Y todas se reducían a las fábricas de manufacturas, porque en Rubielos se gastaban 40 mil arrobas en cordellates muy finos. Hoy no se gasta la mitad, y éstos de mala calidad, porque compran la lana de las fronteras de Castilla que no es de tan buena calidad como la de su comarca. De ésta no alcanza una vedija porque los franceses se las pescan con dineros anticipados, que adelantan a los de tierras de Albarracín y otras partes, y como los pobres regnícolas andan alcanzados, no pueden vistraer (sic). y todo el reino lo paga en el daño que de esto sigue tan notorio.

En Zaragoza se fabricaban y aparejaban más de 60.000 piezas de paños, rajas, jerguillas, estameñas y otras telas, todo de lana del reino. Había mucho número de telares y pelaires, éstos sustentaban en tejedores, tundidores, tiradores, tintoreros, lenadores, hiladores y otros, gran número de familias, pues todos viven con un enlazamiento político.

Con (lo) que era muchísima más la lana que se consumía y fabricaba, y no sólo para el reino, si(no) también para fuera. Esto se verifica con los libros originales del General, pues las salidas montaban diez doblado más que las entradas. Hoy se dice que es a la trocada y se puede ver por los libros del reino.

Si bien a esta proposición parece que (se) opone otra, en que se dice que hoy se halla sacan 140 mil arrobas de lana de este reino, y que, siendo tanta, parece difícil el consumo. A esto se responde que se reconoce ser cierta la cantidad de la saca, y (aún) se cree será más. Pero, sin embargo, con la información que se ha hecho fideligna de lo que hoy consumen de lana algunas universidades en que se ha conservado algún residuo de las fábricas, como en Rubielos, Illueca, Calcena y otras partes, son más de sesenta mil arrobas, y porque no la alcanzan no consumen más. Y en Rubielos sólo se ha tomado información que el día que se impidiese la saca de las lanas consumirían más de 40.000 arrobas. Y así se puede inferir de las demás universidades donde han quedado algunas reliquias de la fábrica.

Y cuando esto no se logre tan aprisa, puede esta imperial ciudad de Zaragoza tomar las lanas de los ganaderos, para hacer un gran beneficio al reino. Y aunque no se halla con dinero, el expediente es fácil con el crédito en la forma que ha usado la ciudad de Valencia y otras, dando albaranes por la seda, de mayores y menores cantidades, refrendados del secretario, que estos correrán por el reino como moneda. Y para evitar falsía (que toda moneda está sujeta a este expediente) se dará forma.

Con este medio se beneficia a sus regnícolas, y en ellos se

puede tener el beneficio que pareciere proporcionado, y puede ser tal que se luyan muchos censales, como discurren algunos políticos bien intencionados. Y cuando en todo rigor no se abracen estos medios, la lana es un género de frutos de tal calidad que muy bien se admitirá en pagas. Y que corramos por vía de permutas ¿qué daño puede haber en ello, pues hoy lo estamos practicando en el trigo y otros frutos?. Que esto pase algún rato de tiempo en la lana, no es igual daño al que se está padeciendo.

El señor de vasallos, el que tiene sus rentas en trigos, lo(s) guarda y se ciñe por esperar mejor fortuna; y así aguarda un año y otro. Pues (que) ha de ser para todos la cosecha -para ganaderos y para todo el reino- tan aventajada ¿no hemos de tener alguna espera?. Y, últimamente, no será razón que por 10.000 ganaderos que se juzga habrá en el reino, perezcan ciento y 60.000 familias, pues sería materia de grave escrúpulo dejar perecer al reino todo.

¿Cuántas veces el pródigo y prudente labrador se priva de los frutos que necesita para su sustento y los deposita en la tierra, pasando el año con estrechez para lograr la fértil cosecha que espera!. ¿Pues qué razón habrá para que esperando como debemos esperar la fértil cosecha en el reparo universal del reino, no padezcamos alguna incomodidad todos, así ganaderos como los demás?. Pues de todos es la conveniencia, y para todos ha de ser la fértil cosecha.

Despreciar el remedio universal y permanente por temor a un daño temporal y limitado, es cortedad de ánimo que no cabe en un buen dictamen político. La herida cuando se cura duele, porque el dolor suele ser medicina del dolor. Decir que por ensalmo y sin sentir algún dolor hemos de curar de un mal y daño tan enorme, sería contra toda buena medicina.

Y así, aunque la cura sea a costa de estos dolores, póngase en práctica el remedio y experimentense los efectos que obra, pues estando V.S.I. ha de ser el médico de esta grave dolencia

que el reino padece. Siempre ha de pender de su gran providencia la mejor curación, con facultad de corregir y enmendar lo que pareciere conveniente para la salud universal. El daño de la espera de los dos años, de aquí a cien años y siempre que se haya de poner remedio, será uno, y estará por vencer si no se empieza. ¿Quién no permite un daño probable por un remedio evidente?.

Esto se dice para el caso que los medios propuestos no sean totalmente eficaces (que sí lo serán). Pero en toda fortuna se discurre para el consumo pronto de las lanas, y para el suplemento de las Generalidades de este reino, aunque el más pronto será el referido, pero no el más fácil de practicar. Y es más practicable el del repartimiento por forma de sisa, como se practicó el año 1626, mas con esta diferencia: que aquélla fue para el servicio real, voluntario, éste será para el remedio personal, necesario y utilísimo a todos los moradores del reino, pues participarán en este beneficio prelados, iglesias, capítulos, religiones, nobles, caballeros, ciudadanos, profesiones, labradores, oficiales, señores, vasallos, y en éstos se ha de lograr la mayor restauración. Con que todos deben alentar y esforzar tan beneficioso asunto, sin dejarse rendir miserablemente a las dudas que tal vez suscita la malicia, y la(s) fomenta la ignorancia o particular conveniencia.

Sobre todas las dudas que se han ponderado, la última carga sobre disposición foral, hace dar con la carga a casi todos los que se precian de celadores de la ley, porque se dice se opone este reparto y remedio a las leyes y Fueros de este reino, porque se encuentra con el Fuero de libre entrada de las mercaderías del año 1528, el cual, aunque se derogó y modificó por el Fuero de la prohibición de entrada y venta de tejidos de lana y seda del año 1626, después en las Cortes del año 1646 se reintegró. Y se opone también a los Fueros y Actos de Corte que hablan de los Peajes, y así parece que por este motivo estamos desahuciados de remedio y que hemos de acabar y perecer hasta que haya Cortes Generales.

Cierto, señor ilustrísimo, que cuando se oyen estas voces de imposibilidad de remedio a un daño tan formidable, y que éstas sean causadas de nuestras leyes que se hicieron y han de ser para nuestra salud y conservación, parece es notar a nuestros legisladores de crueles contra nosotros, no dando lugar a la justa epicheya (sic) de tan preciso remedio. Y entender que aquellos que procuraron nuestro aumento quisieron nuestra ruina y perdición, no es creíble ni excogitable. La mejor jurisprudencia enseña que las leyes se hicieron para la conservación de los reinos; si aquéllas, con la variedad de los tiempos, sirven para (su) ruina, pecan en el fin de su establecimiento y así lo obliga su observancia. Es proposición autorizada de cuantos escriben en este asunto, con que se dice que la ley no obliga en justicia ni en conciencia, cuando de su observancia se sigue algún grave daño. ¿Qué más grave que el que causa el Fuero de la libre entrada pues tiene destruido el reino?.

El Fuero de los depósitos no se observa, porque de su observancia se sigue daño al reino. Y así tienen decretos de firmas los arrendadores de las Generalidades para que no les obliguen a guardar el Fuero de los depósitos, que manda han de estar cerrados y sellados sin poder usar del dinero de ellos. Y sin embargo, se permite que usen los arrendadores, porque con este permiso adelantan el precio del arrendamiento del General, que es beneficio para el reino. ¿Qué mayor beneficio que el de restauración que se busca por medios tan evidentes y practicables?.

Y últimamente el reino asegura sus derechos de General y Peaje, mejorándolos de finca, y pasándolos de dudosos e inciertos a ciertos y fijos, pues los traslada a sus universidades ciertas, sacándolos de la incertidumbre de las entradas, y de lo inconstante de los mercaderes extranjeros, que sólo durarán en el ínterin que dure la plata y oro a que aspiran hasta consumirla con el fuego de su codicia como se ha dicho. Y así, en faltando el combustible faltarán entradas, y faltarán derechos del

General, y faltará todo.

Y en orden a la dificultad en la prohibición de la saca de lanas y sedas, es materia que necesitando como necesita el reino de estos frutos para su remedio y para su sustento, puede cualquier universidad, por vía de estatuto político prohibirlo; es foral proposición.

Y es práctica de todo el orbe observada que los frutos de que necesita una república no salgan de ella, aun los que pasan registrados para otras provincias. Se practica en los puertos marítimos el quedarse con ellos, cuando lo han menester, porque habiendo aportado allí es ley justa que, por su justo valor, sean preferidos a las otras provincias a donde pasan. Pues habiéndonos aportado la divina providencia a este reino los frutos de que necesita para su población y conservación, no será justo se permita su transportación cuando de ella se nos sigue la ruina y total dispendio.

Señor ilustrísimo, con lágrimas en el corazón, con suspiros nacidos de lo íntimo del dolor, con empeños de la necesidad, con ahogos de la ruina y daños que padecen los suplicantes, y con deseos públicos del remedio, postrados a los pies de V.S.I., con rendimiento suplican no se malogre tan oportuna ocasión del reparo universal, pues a él nos alientan las reales cartas de su majestad que Dios guarde, y la soberana asistencia y patrocinio de su alteza, con que quedarán socorridos los suplicantes y restaurado el reino".

**MEMORIAL DE UN FIEL Y LEAL AGREGADO DE 42 GREMIOS DE
ARTÍFICES, OFICIALES Y ARTESANOS DE ZARAGOZA
Y EN SU NOMBRE 84 MAYORDOMOS DE LOS MISMOS PIDIENDO SE CONSERVEN
LOS EXÁMENES PARA LA CALIDAD E IMPORTANCIA DE LOS OFICIOS.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678). 7 pp. Fol.

B.N. V.E. 209/137.

"El fiel y leal agregado de cuarenta y dos gremios de Artífices, Oficiales y Artesanos de la Imperial Ciudad de Zaragoza, y en su nombre ochenta y cuatro Mayordomos cabezas de sus Oficios, postrados a los pies de V.E y rendidos a su soberano patrocinio, reconoecido los singulares favores que deben a V.E. y las honras que han alcanzado de la generosa y nobilísima Corte General del reino de Aragón dan a V.E. las gracias, y a los Cuatro Brazos de ella, deseosos se determine en láminas de bronce tan justa y loable resolución como es la que mira a la restauración de su reino y población de sus moradores. Y habiendo oído corre ésta por las líneas de prohibición de mercaderías extranjeras y extinción de exámenes en los oficios, les ha parecido será muy del agrado de la católica y real majestad de su rey y señor don Carlos II (que Dios guarde), de V.E. y esta Corte General, el hacer representación a V.E. y a los Cuatro Brazos, de los inconvenientes tan precisos y necesarios que han de resultar de la parte que respecta a la extinción de los exámenes, y de los fundamentos y motivos que tienen para que no se quiten.

Dos polos, (Señor Excmo.), son los que han servido de basa fundamental a las monarquías: armas y letras el uno, mercancías y Artes el otro. Y apenas hay monarquía que sobre ellas no se halla asentado y mantenido. Díganlo Venecia y Génova, pues cuando les faltó el trato de las mercancías y oficiales que los trabajaban, les faltó el ejercicio de su valor, y la ocasión de sus glorias y trofeos. Publíquelo Holanda, que entre breves

términos de arena inculta al azadón y al arado, sustenta poderosos ejércitos y mantiene populosas ciudades con el trato de mercaderías y oficiales que los trabajan y labran.

No menos gloriosa esta corona se vio opulenta en siglos pasados, como la señoría de Venecia y Génova, ni menos formidable y temida que Holanda, y ahora se ve en el mísero estado en que se halla, no por la inviolable observancia de los exámenes de los oficios, sí por la costosa libertad de mercancías extranjeras, que aparentes y halagüeñas a la vista, han cegado los minerales de España, e imposibilitado a los mejores artesanos de ella, para que aun despiertos no hallasen el tesoro en sus venas.

Manifiéstelo la disposición del Fuero de 1528 que con la libre introducción de mercaderías extranjeras, desterró las propias. Apruébalo la prohibición del Fuero de 1626, pues desde entonces fue descubriendo el mineral de su población, hasta que el frao de una bulla cortó el hilo de su restauración, continuándose hasta nuestros tiempos esa desgracia, por el establecimiento del Fuero de 1646.

Véase si en tan repetidas Cortes y mudanzas de prohibición, hay fuero que extinga el antiquísimo uso y costumbre de exámenes en los Oficios, tan loable y beneficioso a sus repúblicas, sino antes bien, hay Fuero que asegura la estabilidad de las Artes y afianza la utilidad de sus moradores, estableciendo haya examinadores en cada oficio, por ser el eje principal y utilísimo de este reino. Hízose en el año 1528 bajo el Tit. De los examinadores de los Oficiales, que es del tenor siguiente:

"Deseando proveer a todo descanso y tranquilidad de la república y evitar cualesquiere daños e incomodos que seguirse se pudieran, y es cosa justa y razonable, y muy necesaria que los oficiales de cualquier Oficio y Artes sean peritos, sabios y expertos en aquellas, lo cual si examinadores de tales oficiales no hubiera, no quedaría bien proveído. Por ende, estatuye y ordena, que en cada ciudad, villa o lugar del presente reino,

hayan de nombrar y disputar los Justicia, Jurados y Oficiales de aquella, a quien el regimiento de la tal ciudad, villa o lugar toca, Examinadores, personas expertas y sabias, y abonadas de buena conciencia, para examinar los Oficiales de cada una de las dichas Artes y Oficios, que por examen han acostumbrado ser admitidos en aquellos, los cuales antes de usar de dicho cargo y Oficio, sean tenidos y obligados a jurar en poder de los dichos oficiales de la tal ciudad, villa o lugar el verse bien y lealmente en el tal Oficio. Y de hacer observar y cumplir todo aquello que los examinadores de tal Arte y Oficio eran tenidos y han acostumbrado a hacer".

No solo se ve practicada esta ley en nuestro reino, sino en toda Europa, pues trae Aeneas Roberto que en Francia hay precisa ley, de que no pueda ejercer Arte alguno ni ser maestro de ella, el que por examen no hubiese ejecutado el primor de su Oficio en una pieza. Y en Madrid, con ser patria común se observan los exámenes irremisiblemente, como en lo demás de Castilla, según la Ley 99 y 100 del Lib. 7. Tit. 13 de la Nueva Recopilación, las cuales no admiten a ser maestros de los Oficios ni trabajar en ellos a los que no se hubieren examinado antecedentemente en sus gremios.

Y es conforme a reglas de Derecho Civil, Canónico y Común de todas las gentes, y buena política, el que en todas las ciencias y Artes así liberales como mecánicas haya examen y aprobación de la ciencia y suficiencia del que quisiese llevarse el lauro de maestro de ellas, a que dio San Jerónimo, serían felices las Artes, su sus artífices juzgasen de ellas.

Porque de este modo no habría quien las ignorase, y de este otro, como no se pasaría por la línea y esfera de discípulo, nunca podría juzgar como maestro. Cuya ignorancia la excluyó el derecho, por ser dañoso a la república su ejercicio sin este requisito.

Por cuyo fundamento dispuso el emperador Constantino, que a los maestros y artífices les sirviese de excusación para los cargos personales la enseñanza de sus Artes a los discípulos. Y así, si quedasen sin examen estos gremios, se extinguiría del todo la disciplina y regla que los conserva, y se desterraría la norma que los mantiene.

No se embaraza por los exámenes la población deseada, antes bien, si se extinguiesen, se destruiría la futura y presente población, porque cualquier extranjero artesano con la opulencia y ardides que tiene se sorbería todos los oficios, quitando las facultades a los que hoy los ejercitan, pues haría de manera las mercaderías, que los naturales aprendieron que ninguno los conocería por tales, disfrazando la bondad y calidad de ellas en especies aparentes, que imposibilitase con el cebo de acomodadas, despachar sus fábricas a los naturales que sin sofistería las venden. Y careciendo éstos de las comodidades precisas para seguir el rumbo de las extranjeras, irremediablemente habrían de ausentarse a extrañas provincias para conservar sus vidas.

No habría aprendiz que no fuera maestro, ni mancebo que no entendiese le sobraba la pericia y suficiencia para enseñarles a todos como amo, poniendo desde luego tienda abierta, errando todo cuanto tocasen sus manos, obligando de este modo a todos los suplicantes, careciesen de mancebos, aprendices y oficiales que los trabajasen, desterrándolos por este camino, no sólo de sus Artes, sino de la patria donde vienen, cuyo inconveniente es tan grave, que no sólo hiere a los presentes, sino que trasciende a los nuevos pobladores.

Y más inmediatamente perjudicaría a aquellos que por su nacimiento y trabajo, peinando canas sirven sólo de Maestros, en sus Oficios, manteniendo sus casas con el porte, trazas y enseñanza de sus Artes, quedándose ahora sin manos con que sustentar sus familias y necesitando pedir limosna, porque sólo se hallarían con los aprendices, para ejercicio de sus facultades.

Y siendo numeroso el gremio de todos los artesanos y Oficiales, y cuantiosas las familias de éstos, se extinguirían por este lado, y no era fácil que en muchos años se supliere la falta de éstas, con el aumento que se espera de las otras. Y así parece más natural y justificada la razón de no introducir la despoblación de los artesanos presentes, por un medio que imposibilita aún la conservación de los venideros.

A más de esto, la utilidad y conveniencia pública vacilaría, pues haciendo cada artífice a su antojo la fábrica de sus artes, sucedería lo que con las mercaderías extranjeras, que serían las más inútiles y perjudiciales a las repúblicas. Porque no teniendo cuento, marca, hilos, bondad ni calidad, regla, forma, ni modo, cada oficial procuraría sofisticar y trampear lo que fabricase, poniendo distinto material del que es justo y necesario para la conservación de su monarquía, engañándose por más despiertos que estuviésemos, unos a otros.

No puede servir de fundamento contrario decir, se elegiría lo mejor y se buscaría al más excelente artífice, porque la abundancia de los que habría imperitos e inútiles atraerían con la baratura de sus precios al más avisado, y caería miserablemente en la pena de su avaricia, obligándole a mayores gastos, vistiéndose cada día de cosa nueva, por ser de poca duración la fábrica ordinaria. Inconveniente que procuraron evitar las repúblicas bien gobernadas con las Ordinaciones que establecen el cuento, ley y marca que deben tener los tejidos y mercaderías.

Y aunque en los oficiales de vestir pudiera tolerarse esta pérdida, en los artesanos que fabrican y tejen, sería perniciosa tanta libertad, y mucho más en los que tratan de arquitecturas y suntuosas fábricas, pues exponiéndose al trabajo de ellas, por tenues precios brindarían al dueño para su ruina, sin que la acción de año y día de la Ordinación de Zaragoza, le resarciese del daño que tendría.

Borrábase también del todo la memoria de infinitas piezas extraordinarias que se mandan ejecutar en las trazas de los exámenes, las cuales por exquisitas no se aprenden, sino por el medio de ellos, con que extinguiéndoles, no habría quien las enseñase, ni personas que las aprendiesen, y quedarían las repúblicas sin muchas piezas y trazas necesarias para el uso y conservación de sus estados, como para el Senador o Jurado sin gramaya, para el Oidor sin toga o garnacha, para el Abogado sin gorra, para el torneante Caballero sin aderezos para su caballo, y para otros muchos puestos y personas, sin otras, que por no ser prolijos, dejan de referir los suplicantes.

Quedaría su majestad (que Dios guarde) sin el pronto socorro, que por vía de estos exámenes ha conseguido en las guerras de Cataluña, y las universidades, sin la autoridad que han tenido siempre sobre los artesanos, pues por sólo las miajas no habría gremio que hiciese cofradía, ni estuviese sin útil a tanta superioridad subordinado.

Quedarían los suplicantes excesivamente gravados en los gastos de censos y obligaciones de fiestas y aniversarios, pues las miajas de los entrantes y maestros actuales, nunca podrían resarcir los créditos que pagan, y las obligaciones que tienen, como más auténticamente ha constado a V.E. por cada uno de los Oficios.

Sería todo confusión, pues en cada casa podría haber cien Oficios, y cada cual tener cien géneros de mercaderías, y trabajar en todas ellas, y en el Repartimiento de las miajas, era preciso el encuentro de las cofradías y gremios, pues se había de ir especulando en cuántos oficios trabajaba aquel, y qué géneros de mercaderías fabricaba el otro, para que respectivamente satisficieran a cada gremio, lo cual, o sería hacerse a todos los mercaderes y oficiales, que sería intolerable e insufrible en las repúblicas, y materia de mucha inconsecuencia en sus moradores la contribución de tantas miajas.

Todo sería un lazo de engaños contra los suplicantes, pues no habría extranjero, ni natural, que viniese de nuevo a trabajar en esta o la otra ciudad, villa o lugar de este reino, que no se aplicase a los Oficios, que sin ruido, ni noticia pública, mantienen y sustentan las familias, defraudando en los repartimientos y miajas a estos gremios, sobre los cuales por conocidos ya, y examinados en sus repúblicas, caería la carga de tanto peso, sin que les ayudasen a llevar el peso de sus obligaciones, los que encubriendo sus artes, les impedirían lograr el sudor de sus trabajos.

Sería extinguir aquella célebre y majestuosa pompa de gremios y oficios, que con tanta igualdad y compostura de personas distintas por sus tafetanes e insignias, sirven en los concursos públicos de procesiones a sus repúblicas, pues por no ser conocidos en los repartimientos de miajas, se harían desconocidos a los ojos de sus universidades.

Y caso que algunos no reparasen en los intereses de sus cofradías, repararían en los honores de ellas, deseando el que ejerciese muchas artes y oficios, tener puesto en las más nobles preeminencias y sobre cuál habría de ir en éste o en otro lugar, sería un caos de confusión y laberinto tan pernicioso a las repúblicas, que sería de causa y origen para tumultuarlas y alterarlas.

Por cuya razón y motivo, parece precisa la distinción de los oficios, y que ninguno tenga, ni pueda tener más que uno, y que en aquel se examine y pase por la censura de los Veedores y Maestros del Arte. Y con eso cesará el inconveniente de impericia y repartimiento de miajas.

Y se seguirá la conveniencia pública, de que los oficiales que tienen por la experiencia el conocimiento del daño que puedan causar los del otro Oficio, como los sastres de las telas y tejidos, manifiesten el engaño a sus repúblicas, y el frao y dolo de las mercaderías a los dueños que los visten. Y si, todos

fuesen sastres, pelaires y tafetaneros a un tiempo podrían despacharlas como gustasen, por cuya causa mandó la ley 12 Tit. 12. Lib. 5 de la Nueva Recopilación de Castilla, que ningún oficial usase más que de su Oficio, y que si tuviere dos, elija el que más le pareciese conveniente.

Cuya distinción se conforma con aquel dogma político, que escribió **Saavedra** para el gobierno de las repúblicas, diciendo:

*"Son semejantes al arpa, en quien el largo uso y experiencia dispuso los que habían de gobernar y obedecer, estableció las leyes, constituyó los Magistrados. **Distinguió los Oficios**, señaló los estilos, y perfeccionó en cada una de las naciones el orden de república más conforme a la naturaleza de ellas, de donde resulta que con gran detrimento se alteran estas disposiciones antiguas".*

Siendo pues V.E. y los Cuatro Brazos de esta esclarecidísima Corte General, el más político y soberano dogma de este reino, tienen por cierto consolar a V.E. y a la Corte General los moradores y artesanos de esta ciudad, con dejar los exámenes y distinción de gremios y oficios, como hasta aquí, cercenando y quitando de ellos todos los gastos excesivos de las propinas, dejando solamente para el arca y cuerpo de la cofradía aquel ingreso que pareciese a V.E. y a los Cuatro Brazos, preciso y necesario para satisfacer los censos a sus acreedores, y obligaciones de Aniversarios, misas y culto divino de sus patronos y santos, pues habiéndole constado a V.E. por los actos de cada gremio y oficio y cuán grandes son, podrá V.E. satisfacer los Cuatro Brazos, señalarlo.

Y para que se facilite la población de los entrantes, si fuesen pobres y necesitados, podrá V.E. darles el tiempo que pareciese a V.E. y a la Corte General competente para satisfacer y pagar el ingreso al cuerpo de la cofradía.

Con que habiendo visto V.E. y la Corte General, los motivos

y graves inconvenientes que resultan de la extinción de los exámenes, y confusión de las Artes y Oficios, esperan del soberano acuerdo de V.E. y paternal celo, como de la piedad y clemencia de la nobilísima y esclarecida sangre de los Cuatro Brazos del reino de Aragón, han de hallar los suplicantes, seguro puerto y cierto amparo para la conservación de los exámenes, y distinción y separación de sus oficios y gremios, como lo fían de V.E. y Corte General".

**MEMORIAL QUE UN HIDALGO DOMICILIADO EN ZARAGOZA DIRIGE
A LA JUNTA PROPONIENDO MEDIOS PARA EL REPARO DEL
REINO.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 4 pp. fol.

B.N. V.E. 28-42 y V.E. 218-36.

"Ilustrísimo señor: **En la ocasión tan deseada** de estar ya interpuesta la autoridad del excelentísimo señor Duque de Híjar, para que V.S.I. y demás brazos que forman la Junta, cuya presidencia, y la de este reino, tiene su excelencia tan dignamente, procuren tomar el acuerdo que pareciere convenir más al real servicio de su majestad, que Dios guarde, y bien universal del reino en el comercio con franceses, un hidalgo domiciliado en la ciudad de Zaragoza, con lágrimas de su corazón dice:

1. Que de no conseguir con este Memorial en el pecho magnánimo de V.S.I. el desengaño de su infelicidad y desconveniencias de todos los naturales afligidos y pobres, que en el real nombre de su majestad a voz viva dice, que el reino está perdido, si V.S.I. no asiste con su actividad, reconociendo.

2. Que la libre entrada y comercio con franceses de tejidos de seda, lana, oro, plata y otras mercaderías conducidas con sus manos es tan perjudicial para Aragón, que permitido en las Cortes del año 1528 en solos 25 que corrieron hasta el de 1553 ya ocasionó desde sus principios el exceso en los trajes y vestidos no experimentados hasta entonces en este reino.

3. Y habiendo intentado después la astucia francesa nuevas fábricas, introduciéndolas muchos años hasta el de 1626, en daño de todas las facultades, que empezó por excesos en los trajes, pasó a ser menoscabo y pérdida de los artífices y comerciantes de este reino, porque viendo que el consumo universal se

inclinaba más a la apariencia vistosa de las telas forasteras que a la bondad de las que se tejían aquí, fueron dejando los artífices el tráfico y manejo de los oficios, por haberse apoderado los franceses de todo el trato y contrato del reino.

4. Y reconociendo la Corte General que de haber empezado a flaquear y disminuirse en los regnícolas, podría(n) seguirse mayores inconvenientes, procuró animarlos al comercio y negociación en las fábricas, y en todos los tratos del reino, y que ningún extranjero pudiera entrar en él ninguna cosa fabricada.

5. Y aunque este remedio aplicado por la Corte General, la codicia francesa pudo mejorar lo que hasta entonces se había padecido, la benignidad de nuestros legisladores en aquellas Cortes, que sólo impusieron la pena de mil sueldos jaqueses y de perder las mercaderías cada vez que se entrasen contra la prohibición que desearon establecer, y fue lo mismo en lo que estableció la Corte General el año 1677 y 1678.

6. Dio pretexto, para que las cogidas en frau que se introducían frecuentemente, perdido el respeto a la ley y el temor al riesgo, se vendiesen como antes, redundando su despacho en utilidad de los franceses.

7. Cuyo juicio que necesita de más severo rigor que la quema de las mercaderías, y las 50 libras jaquesas de la pena para el reparo en las Cortes del año 1677 no tuvo en ellas la ponderación y providencias, pues públicamente todo lo prohibido se vende hoy, el motivo se ignora, que pudiera haber evitado la suma y felicidad de haber llegado este reino a estar tan despoblado y pobre como está, por haber tolerado tan largo tiempo la actividad francesa la introducción excesiva de tantas mercaderías.

8. Que haya sido este el único origen y principio de la común infelicidad de Aragón y de otros reinos de España, nadie lo ignora, con haberse permitido tan largo tiempo y tan

libremente a los franceses la comunicación y mercancía han logrado la ocasión de tantear el genio e inclinación de los naturales de este reino, descubriendo, que corre en los más hacia las novedades en los trajes y se pagan de la exterior apariencia en las mercaderías, ha cargado con tanta muchedumbre de ellas para vestidos todos los años, que casi han extinguido el comercio de los tejidos de seda y lana del reino, y por no tener despacho las que se fabrican en el reino se han empobrecido todos los artífices por no tener conveniencias para fabricar, por estar sitiados de los franceses, huyendo como han podido se han desterrado del reino más dos doscientas familias y los mercaderes se han empobrecido, y estando diversas personas con los empleos, hacían de lanas y sedas, peregrinando en provincias extrañas, a buscar lo que en su misma casa las podría asegurar mejor política.

9. También salen de Francia tropas de franceses que sabiendo que tienen en las ciudades más populosas de Aragón ejércitos formados contra el dinero, solo envisten en las villas, lugares y aldeas para saquear y llevarse el que hallan, como se han llevado y llevan muchos millares de ducados, sin perdonar dije, ni alhajuela de plata a que puedan echar la mano, cuantas mujeres excitadas de la ocasión que les ha ido a buscar andidosamente, por comprar unos encajes o inútiles cintas, le han quitado a su casa lo que sería mejor para el sustento de sus hijos, y por ignorar todas el justo valor de lo que han comprado, lo habrán pagado a precios excesivos, y aunque éstas por sí parezcan menudencias, advertidas en las personas de quienes se habla, son muy poderosas, porque muchas sangrías, aunque leves, en cuerpos flacos, los dejan sin vida, como en los más robustos las desordenadas y más copiosas.

10. La falta de dinero que hay, así de los singulares, como en las ciudades, villas y lugares de Aragón, también proviene de este libre ingreso y despacho de tejidos de seda y lana extranjeros, con que sacan cada un año más de quinientos mil ducados, y se ayuda también la astucia francesa para llevarse

sumas considerables de plata y oro, de la varia inventiva de abanicos, encajes y puntas inútiles, tafetanes y otras telas de seda, oro y plata, inútiles, industriosamente fabricadas para alhagar la vista, con cuya exterior apariencia consiguen la moneda a los ojos, y la transmontan a sus países, sin haber sido hasta ahora suficiente desengaño, y pues ahora V.S.I. le tiene, aplique el remedio (que) necesita tan grave daño.

11. Todos los caminos por donde haya venido el daño a Aragón de llevarse el dinero sin dejarle utilidad y falta de la gente han de procurar cerrarse, no permitiendo entre en el reino ninguna cosa fabricada. Este es el remedio más superior para que resucite y sane de tan grande enfermedad. Y que ningún francés ni hijos de franceses puedan tratar en ganados de pelo ni lana, panes gruesos ni menudos, ni en aceites, drogas, especias, ni puedan tener arrendamientos en las ciudades, villas y lugares, ni puedan tener botiga, tiendas, ni almacenes por sí ni por interpósitas personas, y que no se pueda entrar en el reino de lo venal por otros, que por vasallos de la majestad del rey nuestro señor.

12. Y porque no pueda la malicia francesa acogerse con esta prohibición al refugio de que se valió contra la del año de 1677 y 1678 que ha entrado libremente contra la pena que se echó, se ha de poner la pena al que contraviniera a lo que ahora acordare y mandare V.S.I en la forma que pueda hacerlo, como se señaló entonces, sino la pena de los contrabandos de Castilla, pena de muerte, y al que les diere favor y ayuda, guardando y ocultando las mercaderías introducidas por franceses, pena de traidores al rey nuestro señor, y el acusador sea dueño de todo lo que cogiera, y sea parte cualquier singular del reino, sin que pierda honor cualquiera que acusase, y a los eclesiásticos se les ocupen las temporalidades.

13. Que (los) franceses no puedan traer consigo armas ofensivas ni defensivas, ni tenerlas en sus casas, sino cuchillos sin punta, y que no puedan ir vestidos al uso de España sino a

la francesa, ni tener caballo, ni ir montados en ellos pena de perderlos, y destierro perpetuo del reino.

14. Y no se juzga por indigno de la grande justificación de V.S.I. que prive absolutamente de toda la contratación y comercio en Aragón a los franceses, no solamente de las telas sofisticadas y tanta filatería engañosa, superflua e inútil, sino también de la especiería (y) lencería necesaria para el reino como son cambraies, ruanes, holandas, y en caso que hayan de entrar, sean introducidas por manos del rey nuestro señor.

15. Disponerlo contra franceses así, será hacer a la majestad del rey nuestro señor un gran servicio a V.S.I. recibirá el mayor, que habiendo experimentado tan largo tiempo su vecindad contagiosa, con detrimento tan grande y universal de los aragoneses y libre entrada con leyes y sin leyes para ellos, para no poder entrar, han entrado, han sacado, acabarán de sacar el residuo de plata y oro que hay en el reino, siéndonos perjudiciales hormigas del mejor grano, no permitirles que entren más, ni que traten ni contraten, ni puedan en Aragón tener botigas, tiendas ni almacenes por sí ni por interpósita persona, será necesidad y desengaño de la pérdida del reino.

16. Porque habiendo lo mismo conocido en claros desengaños la majestad cesárea del señor Emperador Carlos V, mandó al Zalmedina de Zaragoza por comisión suya echara Bando y Pregón desterrando a los franceses, y el que no saliera de Aragón en los breves días que disponía que fueran presos por esclavos, como aprisionados en guerra viva. Aparece este bando en el Registro del año 1542 por el Zalmedinado, y fueron presos más de 200 por esclavos como parece en el folio 491.

17. Trabajando en las artes, tratos y contratos, los vasallos tienen todo lo que han menester para pasar la vida sin mendigar, ni queja, y rinden a las dos majestades divina y humana los debidos tributos, cumpliendo todos con el precepto de comer el pan de su sudor, siendo en los hombres la naturaleza una en

todos. Si hace(n) ventaja las repúblicas políticas a las árabes, es porque la claridad y sutileza del entendimiento lo aplicaron en el noble ejercicio de las artes. Los reinos y repúblicas se mantienen de la fábrica, tráfico y comercio de las mercaderías, que proceden de las artes y de la labranza y cría de ganado, con que recíprocamente se ayudan unos a otros, siendo parte y el nervio principal de las artes, para hacer la multitud, como es cierto que montan más pocos tributos de la multitud de vasallos, siendo menos la carga, que muchos tributos cargados sobre pocos vasallos.

Los labradores no les dan a los frutos de la tierra más ser que el que la naturaleza le dio, y mientras están en su poder valen poco, y pasando a poder de los fabricantes, crece su estimación desde uno hasta ciento, porque forma su valor intrínseco del provecho, que en la fabrica van dejando a todos por donde va(n) pasando, con que se van sustentando, hasta que llegan al consumidor, que es quien lleva la carga que sustenta la república, sin que lo sienta.

Siendo tan pobres los reinos de Francia y repúblicas de Génova, Florencia, Venecia, Holanda (e) Inglaterra, se han hecho ricos después que se les dio permiso a los vasallos del rey nuestro señor, consúmense sus mercaderías en este reino y en los demás de España, contra toda buena razón, con lo cual se han colmado de oro y plata, han sacado y sacan, sin ser dueños de minas con que puedan ser tan soberbios contra España. Esta permisión es causa de la despoblación y pobreza de este reino, como se experimenta en dejar tratar a los franceses. Sea suficiente desengaño para que no traten más, y quede en los naturales el tratar y contratar, no entrando nada fabricado en el reino. Querer remediar tan grandes daños estando la causa de ellos en pie no alcanza mi corto talento. ¿cómo puede ser?. Sólo conozco que hoy está peor que ayer, y que mañana estará peor que hoy, y que el remedio más eficaz será más fácil cuanto antes se les quite, que no puedan tratar ni contratar, Y que ningún natural pueda tener criados franceses, sino para lacayos, para

labradores, y no para tratar ni contratar.

18. Porque el fin y destierro sólo tira a la prohibición de entrar y vender tejidos de lana, seda, oro y plata y otras mercaderías fabricadas a que no salgan del reino las cantidades de oro que con éstas se sacan y a lograr, fabricándose acá y comarcando, teniendo los tratos y contratos los naturales, el aumento de pobladores, que volverán a su patria a trabajar desterrados por los franceses, por la actividad han tenido de sacarles el pan de las manos, y echarlos del reino de Aragón con sus mercaderías.

19. Discurriendo los países, que no dejan entrar fabricado nada y conservan a sus pueblos con opulencia. Francia sólo deja transitar. Saboya y Piamonte, nada fabricado le ha de entrar. Milán no admite ninguna cosa fabricada, ni botiga francesa se hallará por haber tenido el desengaño de la nación francesa, de tal manera, que ahora en estas guerras han echado bando, que cualquiera que encontrara francés alguno en cualquier pueblo pasado de veinticuatro horas, pueda quitarle la vida. Son buenos vasallos de su majestad. Génova no entra fabricado. Luca, Florencia, Roma, Nápoles, Sicilia, Venecia, todos se sustentan ricos de tratar y contratar con sus naturales, y que vayan a sacar de lo artificioso de sus fábricas, llevando el dinero para sacarlas de lo más remoto de la Europa, y lo más que se permite, en lo fabricado, es que entren en hilarza para fabricar, y con esta buena política están ricos y poderosos, no permitiendo sus pueblos estén ociosos, ni que de otras provincias les entre nada fabricado, pena de la vida, y que todos trabajen en el oficio que fueren examinados, sin que ninguno usurpe a otro su facultad bajo gravísimas penas.

Y que todos los oficiales que estuvieran por los oficios y gremios examinados en la ciudad de Zaragoza, puedan trabajar en cualquier universidad del reino de Aragón, llevando carta de examen, sin que les puedan impedir en ninguna universidad, pena

el que lo contraviniera a no dejarlos trabajar en cincuenta libras jaquesas, sirvan para ayuda del servicio del rey nuestro señor, y que los diputados del reino siendo instados, hayan rigurosamente de cobrar dicha pena y cada un año dar cuenta de las penas que hubiere cogido por el gran perjuicio (que) se les sigue a los oficiales que se han examinado en la ciudad de Zaragoza y en las otras universidades del reino (que) los hacen volver a examinar.

20. Se responderá, la poca habilidad que tienen los artífices aragoneses. Podrán suplirlo las hilarzas que traerán para tejidos de lana y seda, y cuando no salgan tan primorosas que hasta el presente para la utilidad común (se aplica este arbitrio, si lo es o no necesidad), ceda el antojo y provecho, que no siempre lo que gusta más ni lo más remoto es lo mejor, y apetecer y buscar lo más precioso es gula de la vanidad. Los antiguos aragoneses y otros diferentes reinos, dignos de imitación, se ciñeron y ajustaron de no usar de otras telas para vestirse que las tejidas por los regnícolas, y de los precios que costaran las de Aragón, siempre se participará más parte que comprándolas de los extranjeros, que sólo aspiran a llevarse la moneda a su patria.

21. Opónese también por inconveniente, que impide esta prohibición el perjuicio que se les seguirá a las Generalidades, porque dejarán de percibir las cantidades de derechos que tienen en los tejidos de seda, lana y las demás mercaderías.

22. Reconócese (señor ilustrísimo) que el mayor escollo que tiene y ha tenido esta prohibición tan importante, son las Generalidades del reino y aunque en otras ocasiones se ha pretendido escapar de él, jamás se ha podido. Ahora se procurará costear y vencer con los desengaños vistos y medios (que) se ofrecen a V.S.I. para que no haya General, Peaje, (ni) Merinaje, dejando amplia facultad para tratar y contratar libremente sin pagar entrada ni salida de ninguna cosa venal, y hará V.S.I. puerto de mar en Aragón, sin mar, que se llama escala franca de

libertad.

23. El medio más singular para que su majestad quede servido y V.S.I. desempeñado, es imponer un real en cada cahíz de trigo que se moliera en todo el reino, dando a dos cahíces una persona con otra, sobrará para sacar 118.000 escudos (que) son menester para el desempeño de V.S.I.. Se hace argumento si de las bulas se saca(n) 56.000 libras no tomando bula de las cuatro partes de los vivientes del reino una y media, y se saca lo dicho. De la restante parte, ¿Qué se sacará?. El recobro será de la misma manera que de las bulas se hace por sus tercios.

También si a V.S.I. pareciere imponer a las universidades las 118.000 libras y que éstas la porción que les tocare, se la echen en lo que les pareciere, muy buen medio será adelantando las pagas a todos los censales (que) tuvieran, y que siempre V.S.I. sea el primero para recobrar, poniendo la pena que a V.S.I. parecerá de estos medios. Otros memoriales por más extenso e individual participarán a V.S.I. los reales medios que son para la libertad, quitando Peajes, Merinaje y General".

VIII ARBITRISMO COMERCIAL

JOSÉ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR

**CAUSAS DE ESTAR TAN ARRUINADA ESPAÑA AL TIEMPO QUE
ENTRÓ EN EL GOBIERNO EL REY NUESTRO SEÑOR.**

AÑO 1621.

Mss. 14 fols., 4°. B.N. Mss. 2.237, fols.138-144.

- "1.- Vicios y demasías de los españoles.
- 2.- No ver el rey por sus ojos los daños.
- 3.- Odio de las naciones extranjeras.
- 4.- Falta de armas, gente, dineros y caballos.
- 5.- Regalos y afeminaciones.
- 6.- Extensión de la monarquía. Ser fuerza conservar las Indias, Nápoles, Sicilia, Milán y estados de Flandes.
- 7.- Crecimiento de España en ciento veinte años con las Provincias Unidas, Portugal, las Indias Orientales y plazas de África.
- 8.- Guerra fuera de España.
- 9.- Alternada la esterilidad de frutos y otras veces la abundancia, por falta de quién los beneficie y gaste.
- 10.- Demasías de trajes, peste antigua.
- 11.- Rigor de pragmáticas y leyes.
- 12.- Danse todos a tener rentas y juros. Dejar la labranza

y oficios.

13.- Comercio con extranjeros, gran daño.

14.- Sacan los materiales y plata de España para siempre. Mayor perjuicio que el que los naturales se podrán hacer comerciando unos con otros, pues ya resultaría en provecho de alguno del reino, o se quedaría en él.

15.- Matan y consumen a España con su misma prosperidad, fertilidad, flotas y remisión de alcabalas.

16.- Esta prosperidad la chupa el extranjero y lleva a los enemigos arruinándolos contra ella, siendo de menos riesgo que se pierda.

17.- Los extranjeros tenían más de un millón de juro, infinitos censos, toda la Cruzada consignada, gran número de prebendas, encomiendas, beneficios y pensiones. Todo contra las leyes de España y cláusulas del reino en la concesión de los dieciocho millones [del] año 1619.

18.- Usaban y ejercían los extranjeros, más diligentes que los españoles, casi todos los oficios, ocupando los puestos de los moriscos, siendo tan importante vedarles estos ejercicios para llevar gran suma de España.

19.- Sacaban materiales de mercaderías en lanas, sedas, hierro, tintes de España y de Indias, maderas, etc, contra las mismas leyes, en fraude de la abundancia, en mengua de los obrajes, en útil de los turcos y enemigos de la iglesia, donde los conducían.

20.- Vuelven estos materiales labrados a España. Estorban el que no traigan otros de fuera en crudo, y cuando no los traigan pueden ir los de España a por ellos.

21.- Vedar sacar la vena del hierro es condición 39 del Servicio de Millones concedido el año de 1619.

22.- Estaño, plomo, cobre, latón, pastel, cera, corambre, algodón, madera, cerda, cáñamo, lino, cristal, acero, seda, colores, drogas y otras cosas se pueden sembrar, tener y beneficiar en España, viniendo en crudo.

23.- La entrada de las sedas en tejidos es ruina de España, porque no se teje en ellas. Consintióse la entrada de los tejidos, no la seda en mazos, ni en torcidos, porque se gastase la que se cría en Granada, Valencia y Murcia, y fue de mayor daño, porque los tejidos y telas hechas de materiales podridos y falseados y difíciles de conocer. Resultó no tener en qué trabajar la gente pobre. Y cuando España abundase de materias útiles al enemigo, antes era mejor se perdiesen que vendérselas, que es clavar la artillería y arrasar la plata de mar. Con el no sacar de España nada, se verán obligados los cosecheros a beneficiar las cosechas y remediarse.

24.- El comprar los extranjeros muy barato, porque tenían repartidos los árbitros para comprar y no dañarse unos a otros, así compraban solos a como querían, siendo los vendedores necesitados, no temen el que los pujase.

25.- La grande baja de las lanas, desde que no se labran en España.

26.- No haber puesto en ejecución las leyes que prohíben la entrada de las mercaderías labradas. Seda de Calabria, Nápoles, Calicut, Turquía y Berbería.

27.- Las mercaderías labradas extranjeras, causaron ocio y criaron holgazanes en España. Entumecieron y marcaron los ánimos después que entraron hechas papel, paños, cuchillos, y demás cosas. Porque como los oficiales españoles no vendían lo que labraban, cesaban en el trabajo, buscaban otro modo de

sustentarse, o se estaban ociosos, en el mayor mal de los males, y la mayor guerra que puede hacer el enemigo es meter acá lo que impide trabajar, cosa que todas las naciones que lo consienten se arruinan. Las que lo previnieran, quedarán ricas.

28.- Las mercaderías extranjeras empobrecen a España, por muchas causas: por el gran parte de obraje y fábrica. Unas traen a medias el obraje y el material, como las sedas. Otras, uno de material y diez o doce de obraje, como las lanas, linos, cáñamos, algodones, telas de oro y plata, y otras del género. Otras tienen un valor por la fábrica, siendo los materiales pobres, y que en España se arrojaban, como papel, pinturas y cosas de madera, y las de esta calidad. Con ellas sacaban [los] extranjeros toda la sustancia de España, y la empobrecen. Vese claramente que Francia, Flandes, Génova y Venecia, han enriquecido, labrando mercaderías, siendo pobres. Y España, rica de frutos y poderosísimas en flotas, ha empobrecido por conprárselas y no labrarlas. Arrincónanse los comercios y tratos como los llevan Toledo, Burgos, Medina de Rioseco, Sevilla y demás pueblos mercantiles, y están ricos los de las fronteras de otros reinos, donde se contrata, como Bilbao, San Sebastián, y los de esta data.

29.- Luego saberse de hombres prácticos que de las seis partes de hombres de negocios en España, los cinco eran extranjeros. Y en las Indias, de diez partes, nueve. Contra lo que establecieron nuestras leyes, que allá no negociasen extranjeros.

30.- Sacan materiales y plata por fruslerías, juguetes y cosas superfluas, contra la ley de buen comercio, pues el comercio se estableció para tener lo necesario y llevar lo superfluo.

31.- Con la entrada de los tejidos, se introdujo la variedad de trajes, y muchos no se casan, porque no pueden sustentarlos.

32.- Como en España se perdió el uso de labrarlos, los venden a como quieren, porque son solos. Luego no duran, y vuelven a los mismos, a comprar otros, y todos entran sin veedor, contra las ordenanzas.

33.- Con las mercaderías labradas, sacan los extranjeros veinte millones cada año. Esto en dos formas: Supónese en la primera, que unas ventas con otras, pagaban de alcabala a dos por ciento, ajustando las que pagaban ocho y diez con lo que no paga sino un cuartillo, lo que se beneficia de las rentas reales, y lo que gravaban recaudadores. El encabezamiento general de alcabalas se arrendaba en tres millones. Para pagar esto, era fuerza que el caudal de la negociación llegase a ciento cincuenta millones, en que los extranjeros negociaban más de ciento. De éstos, cuando la cuarta parte fuese de ventas originales, y las tres de los revendedores de mercaderías extranjeras, les quedaban a los extranjeros veinticinco millones, de los cuales quitando y rebajando el diezmo, que sacan de materiales y frutos (aunque no es la veintena parte), queda en limpio que llevan más de veinte millones.

En la segunda forma se saca la consecuencia de este medio. Entraban en España en más de quinientos bajeles, más de dos mil quinientos géneros de mercaderías, siendo extranjero todo cuanto se gasta en Indias y en España, y poco el número de lo que no venía de fuera, pues hasta su cabello nos vendían en rodetes, y haciendo la cuenta que cuando en España y en las Indias no hubiese más de cien mil hombres y cien mil mujeres que sólo gastasen en trajes, gastos y menajes de casa cien ducados al año, montaban los veinte millones dichos. Añádase lo que gastan los Grandes, Títulos, Señores, Iglesias y Monasterios, pues ninguno dejaba de tener tapicerías, ropa blanca, vestidos, libros, cuellos y otras mercaderías, sin los pescados de fuera. Y haciéndose el cómputo de seis millones de personas que había en España, una con otra, a cuatro ducados, suman los veinte millones. Y esto es moderado respecto de lo que se saca, y nadie dirá que no quedo corto.

34.- De lanas, de treinta lavaderos que había en España, sacaban más de quinientas mil arrobas. Costábales a menos de a tres ducados, que montan millón y medio poco menos. Volvíanlas a meter labradas, y solían vender a cien ducados la arroba. Y cuando no fuere más de quince ducados, suman siete millones y medio, defraudando que aquello que llevaban a otras provincias, estorbando el trajinarlas allá, si se labrasen en España.

35.- De tapicerías entraban millón y medio, y con una arroba de lana basta, que a lo sumo valdría veinte reales, tejían cuatro paños que vendían a cincuenta reales cada una. Montan doscientos reales.

36.- De sedas, un año con otro, que tejidas tenían mitad de material y mitad de obraje, tres millones.

37.- Los lienzos bastos, todos eran extranjeros, valía una arroba de cáñamo a lo más doce reales. Conforme se vende la vara en los puertos, saldrá a diez ducados la arroba. De lo que entraban dos millones.

38.- La lencería delgada, holandas, cambrayes, hilos, puntas, redes, entraban dos millones. Y no es mucho si vemos una vara de puntas valer tres ducados, y todo era fábrica mucha, y material poco.

39.- El hierro y acero que entraba se valuaba en dos millones, en más de cien géneros de especies. Una arroba en el puerto valía cinco reales. Vuelto a entrar labrado, se vendía a ciento. [A]demás de traernos espadas falsas, que faltaban en la ocasión.

40.- La mercería y buhonería, en más de mil géneros, se tasaba en tres millones, siendo todo superfluo e inútil.

41.- De papel, entraban doscientas mil balas un año con otro, que se gastaban en imprimir, escribir y otros gastos. Cada

bala tenía veinticuatro resmas, y cuando no se vendiese sino a diez reales cada resma, suman cuatro millones. El material de la arroba, tenía de costa sólo un real.

42.- De algodón en fustanes, milanes y de los bocaires, se contaban dos millones de piezas. Que aunque no fuese más de cada una a dos ducados, hacen cuatro millones, Y cada pieza no tenía más de cuatro libras de material, que valían a lo sumo tres reales.

43.- De telas listadas y jubetería, entraban un millón de piezas. Tásanse la mitad a dieciséis varas y la otra mitad a treinta y siete. Las más, a cinco ducados, y las otras a treinta y seis, y vendidas unas con otras a diez ducados, montan diez millones.

44.- Bordados, telas de oro y plata, pasamanos de oro y plata hilada, se apreciaban en dos millones de piezas. Cada vara tenía dieciséis reales de material a lo sumo, y valía ocho o diez ducados. Cada onza de oro tenía tres reales de material y la vendían a doce, y hoy pasa por dieciocho y veinticuatro en puntas.

45.- De pinturas al temple y al óleo, sobre el perjuicio que hacían a las costumbres las deshonestas, entraban un millón.

46.- Los libros se apreciaban en casi otro millón, en que demás del inconveniente del dinero, había en los que venían de herejes, con notas y puntuaciones hebreas algunos, que sin poder antes ver el peligro, eran perjudiciales, y atrasó el arte de la impresión en España, y así se estimaban en más los impresos fuera por la ortografía, acentuación y puntuación.

47.- Con lo cual se ajusta que sacaban de España cada año, y entraban de mercadería extranjera, cerca de treinta y cuatro millones. No teniendo de entrada cada flota, sino siete u ocho, con que habiendo venido en ciento veintiún años más de dos mil

millones de oro y plata, registrados, y por registrar a lo menos ochocientos, se lo han llevado y chupado con estas sacaliñas. Y no entran en esta cuenta lo que se saca de todos los pescados, siendo de fuera del reino casi todo cuanto se come. Ni lo que se arranca de frutos y drogas y otros géneros, lo que llevan aguadores, mendigos, artífices, prebendados, pensiones, encomiendas, cambios, recambios, asientos con el rey y otras cosas que llegan a innumerables sumas.

PELLICER Y TOVAR⁹".

⁹ En el folio siguiente anota de forma desordenada más causas de la ruina de España, entre las que anota: "ocio. Comercio. Espíritu. No ver los vasallos a sus reyes. Diversidad de Jurisdicciones. Rigor de ministros en cobrar las imposiciones. Falta de artífices para beneficiar la artillería y pólvora. Religiosos y eclesiásticos sin vocación. Caballeros de San Juan, no se casan. Sacas de lanas y reventa de ellas. Crianza de mulas. Poco cuidado de caballos. Abundancia de coches. Rentas de religiones. mudanzas de corte. Falta de disciplina militar. Expulsión de los moriscos. Libreas excesivas, criados superfluos, esportilleros, aguadores, despueblan el reino".

JOSÉ PELLICER DE OSSAU SALAS Y TOVAR**EL COMERCIO IMPEDIDO POR LOS ENEMIGOS DE LA MONARQUÍA**

Impreso. S.l. (Madrid), s.i., s.a. (1640). 18 fols., 19 cm.
B.N. V.E. 35 - 86.

"Primera proposición: Si es útil a la monarquía de España el comercio abierto con Francia y Holanda y sus aliados, así en el tiempo presente de guerra como en el de paz.

Segunda proposición: Si conviene castigar conforme a los bandos y leyes de estos reinos a los que hubieren incurrido en ellos, o indultarlos.

- I. De las personas que comercian con España.
- II. De los géneros de negociación que se tienen de parte a parte, con qué fines, y por qué medios.
- III. De los progresos y opulencia de este comercio, y donde fructifica.
- IV. De los delitos que se han probado, y si convendrá la disimulación, o el castigo.

Ajustados estos principios, se vendrá con facilidad a alcanzar la resolución conveniente a nuestro estado y al del enemigo, y los que han juzgado en esta materia llevados del presupuesto de que se impide el comercio, verán si el impedido es el enemigo, o el de España. Y aunque por no irritar [a] los interesados, se excusará de individuar personas en los casos que se refieren, se asienta, que es hecho verdadero, fundado en probanzas ciertas lo que aquí se dirá.

- I. De las personas que comercian desde España con enemigos.

En los primeros tiempos del descubrimiento de las Indias Occidentales, se reservó el comercio de ellas a solos los castellanos y aragoneses, a los unos por premio y remuneración, y a los otros por unidos e incorporados a Castilla y por correspondencia de haber sido también admitidos también los castellanos en Nápoles y Sicilia. Floreció la negociación con utilidades del patrimonio real y de los vasallos, y las riquezas que habían perdido los Reyes Católicos por la expulsión de los judíos se las multiplicó Dios encaminándoles los minerales de oro y plata de occidente. Aunque algunos han querido notarles que la expulsión fue limitada, pues dejaron en sus reinos con sus caudales y haciendas a los que fingidamente se bautizaron, atribuyendo a esta disimulación la muerte del Príncipe don Juan, hijo del rey don Juan II, que faltó en ocho meses de permisión que dio aquel rey para que se detuviesen en Portugal los judíos que iban a África, y después con medios se quedaron, y sus descendientes (de quien se tratan) están esparcidos por todas las cuatro partes del mundo.

Otros reprobaron el bando del rey don Fernando porque expelía de la patria los que la poblaban y enriquecían, sustentando todo género de comercio, diciendo que le faltaría en sus reinos a los Reyes Católicos el quinto elemento, que es el comercio.

Asimismo en este derecho de gente se dudó si era conveniente a España disminuida de número de habitantes, mover nuevas guerras y ocupar sus vasallos en el descubrimiento de las Indias. Unos juzgaban que en lugar de la negociación usuraria de judíos, se subrogaría otra más útil, en que se podrían conmutar los frutos de la tierra por oro y plata. Otros, que el sacar de las minas el oro no era ministerio de imperantes, sino de súbditos y bárbaros, y que un reino había de abundar de riquezas adquiridas por sutileza de ingenio de los moradores, y no por peregrinación e la gente importante, y más propia para los ejércitos y artes liberales, que para lo cavernoso de las minas y mecánico de la conducción de la plata.

Estas dificultades no embarazaron a los Reyes Católicos, deseosos de asentar en sus reinos buen comercio, desterrar usuras de los hebreos, plantar en sus ciudades nuevos artífices, mercaderes, y echar de sí la gente que había causado por mil años continuos, tantos daños, ya tolerada en sus ritos, ya admitida a la Iglesia y honores temporales, sin que permaneciese como debía, en uno, ni en otro estado.

Después enviaron los reyes de Europa las riquezas de España y el comercio que en ella florecía, aprobando con los sucesos lo que se había condenado. En estos primeros tiempos de feliz negociación no fueron partícipes ningunas naciones con castellanos ni aragoneses. Sustentóse la correspondencia de frutos de la tierra y manufacturas de los vasallos no extranjeros.

Mas como ninguna cosa sea estable, y siempre se esté haciendo tránsito de la felicidad a la infelicidad, se comenzó a relajar la reservación que se había hecho a personas comerciantes, habilitando [a] extraños. Algunos italianos y flamencos, que en las conquistas de los Reyes Católicos, y por la herencia de la reina doña Juana se agregaron a esta monarquía, traían sus manufacturas a estos reinos, para entrar a la parte del oro y plata. La codicia movió poco después a los franceses a que con ingeniosos obrajcs de manos viniesen donde salían nuestras cargazones y o la novedad o el descuido de los directores de esta contratación de Indias, introdujo por especies necesarias para ellas las que ni habían sido conocidas, ni se toleraban en las instrucciones del comercio, antes bien, eran nocivas, con que a poco tiempo abundó Francia, con sutileza de ingenio, de las riquezas tan costosas a España, más por su maña, que por la conquista que hizo en la costa de la Florida a la parte septentrional, de donde les expelió Pedro Meléndez.

De aquí nació, que por la envidia o por el sentimiento de este suceso, y del que en los mismos tiempos tuvieron en el Brasil portugueses con franceses, echándolos de allí, llamasen

sus historiadores insana e inútil nuestra navegación, y bárbaros a los que se habían cargado de la conducción, y cavernas de la tierra, fundando por suma felicidad ser vecina Francia del reino a que se habían guiado los más abundantes arcaduces de oro y plata.

Prevínose por los legisladores de estos reinos, de todas las cautelas que pudiesen causar daño a la patria propia, y utilidad a los vecinos, prohibiendo la saca, inhabilitando a los extranjeros, negando naturalezas, licencias de navíos y permisiones de cantidades, y lentamente, o con nombre simulado quitaron los extranjeros a los naturales el provecho, haciéndolos factores en los tiempos que fueron asentistas de Carlos V los flamencos, con que las leyes se hicieron ineficaces, las manufacturas de España cesaron, las extranjeras crecieron, y comenzó a depauperarse tanto el comercio, que llevaban más plata los enemigos que los naturales, tratándonos como nosotros a los indios, quedándonos sólo el resplandor de la plata y oro, y el olor de los ámbares.

Este mal aún se pudo tolerar en los tiempos de Carlos V, y en particular después que conoció la realidad de los castellanos, e insaciable sed de los extranjeros, pues volvió a dar vigor a los primeros establecimientos del comercio. Como también Felipe II cauteló toda introducción subrepticia de extranjeros. Y Felipe III por el año de [16]11 envió cédulas a las Indias, confirmando lo mismo, individuando aún a los portugueses, sardos, y otros isleños.

Después, los años de 1628 fueron habilitados los hombres de negocios de Portugal, que estaban por ley impedidos de salir del reino, para poder mudar domicilios, y tratar libremente por mar y tierra. Y esta merced que su majestad, que Dios guarde les hizo (que según el estado político de los reinos y trabazón con sus provincias ultramarinas, parecía conveniente), miró a excluir extranjeros, que tenían atravesados los tratos del reino y la negociación de las Indias Occidentales, para que se fuesen

restituyendo los naturales en ella, aunque la malicia de los habitantes convirtió la medicina en veneno, y lo que se tuvo por remedio, ha redundado en mayor daño, porque los extranjeros perseveran, y los hombres de negocios de Portugal, luego que salieron de aquel reino, ocuparon los puertos y riberas marítimas de Sevilla, Cádiz y Sanlúcar.

Unos se pasaron a Burdeos, Bayona, Ruán y Nantes. Otros a Amsterdam, Rotterdam y Edem. Otros a Amberes y Dunquerque. Otros a Lubech, Daneich y Hamburgo. Los de la costa de Andalucía se comenzaron a dar mano con los del norte, e hicieron aprestos para hacer escalas en las Indias Orientales y Occidentales, y sacar de ellas para países de enemigos de esta monarquía las riquezas y frutos poniendo sus máximas en la total ruina de la patria, a quien debían el beneficio de haberlos admitido a los emolumentos que enviaban otros reyes, y luego que se vieron en los puertos que ocuparon, fue preciso para sustentarse en la hermandad que profesaban dejar espías en estos reinos que les avisasen de lo de acá, y a los príncipes donde habían hecho sus asientos y colocado sus sinagogas, de los secretos de esta monarquía que como la lengua, el color, las noticias de pueblos y la correspondencia que en ellos habían dejado, les han ayudado, han podido a un mismo tiempo, andando entre nosotros, penetrar nuestros secretos, entrar y salir en nuestros navíos, y por nuestras riberas pasarse al enemigo.

Después la facilidad de practicar estas traiciones en Europa, el Brasil y la India Oriental, les dio licencia para extenderse a la Habana, Cartagena, Portobelo, el Perú, Charcas, Buenos Aires y puertos de la Nueva España, con que la pequeña parte de ganancia, comercio y negociación que había quedado a los españoles, se les quitó por los mismos vasallos que se entendió los había de restituir en el lugar ocupado de extranjeros.

Estos hombres de negocios de Portugal, que se propuso se arraigaran en los puertos de España para atraer a ella la riqueza de toda Europa, Asia, África y América, hacen lo contrario, son

factores y tienen acá las personas desnudas, y el tesoro de los erarios del enemigo. Y cuando ni flamencos, ni franceses, ni genoveses, ni ellos, son capaces del comercio de Indias, está todo él en ellos. Y los castellanos, a quien Dios se lo dio por la conquista y haber propagado la religión católica en ellas, están excluidos, sin que les quieran dar parte. Véese por lo siguiente: dos mil casas de hombres de negocios de Portugal tiene Sevilla, que todos dependen de los que vienen de fuera del reino, estos, o cargan para el que está en Amsterdam o le receptan su hermano, hijo y pariente, para que vaya pasajero en los galeones con manufacturas engañosas, o abusando de su naturaleza y privilegio, reciben en su nombre la hacienda del francés y holandés, o de su pariente, y fugitivo de estos reinos, y la envían en su nombre al que tienen puesto por correspondiente en los puertos de Indias, y lo que sale de las ciudades de España para ellos es con testimonios falsos del lugar a donde se remite, como Hamburgo o Amberes por Amsterdam, Londres, por Ruán, Nantes, Rochela, sin lo que sale en derechura desde las Indias, que es al principal intento a que van dichos pasajeros, y a excusar que sus retornos de lo que partió de España si registro vaya en primer lugar a Holanda y Francia. Y en caso que no se pueda conseguir, venga oculto en la misma armada de su majestad, que después muy fácilmente se ondea.

Además de esto, aunque ni el afecto ni el tesoro tienen los referidos acá, pues ni edifican casas ni fundan mayorazgos ni compran rentas como lo hacen en Holanda, ni se ve por otra señal que acá tengan más que la persona, tan desnuda, que aun el nombre propio es supuesto. Son señores de la mayor parte del comercio, y siempre que se trata de remedio a mal tan grande, se recurre al pretexto de que está el comercio impedido, como si fueran castellanos o aragoneses. Y de la ruina y aniquilación de tratos, disminución de rentas reales, y este llanto lastima y persuade tanto como si saliera de las entrañas de vasallo leal y provechoso a esta monarquía.

Cuando todo lo referido se ve con los ojos, toca con las

manos y lo experimenta la desnudez del castellano, se controvierte sobre sus privilegios y derechos, sobre quién será más puntual, más idóneo, menos gravoso a España, el genovés o portugués, sobre quién entrará a las confianzas con su majestad, en qué se pondrán los privilegios y jurisdicción del fisco, en quién los asientos y provisiones de ejércitos, administración de rentas reales, y unos y otros presuponen que los castellanos, ni tienen ojos, ni manos, ni industria, capacidad, ni caudal, ni correspondientes, ni crédito en las partes donde su majestad necesita el dinero, y que así es preciso que se haya de valer solamente de los hombres de negocios de Génova y de Portugal, aunque sea traspasando en ellos el mero y mixto imperio.

Los que se arrojan a sí todas estas habilidades, suponen que residen en ellos por su naturaleza y caudales y no por merced que su majestad les hizo, poniendo en sus manos sus tesoros, así para recogerlos como para expenderlos, y se atribuyen a sí lo que les instituye el fisco real que manejan. Porque es cierto que no hay otra hacienda sustancial en Europa que la de su majestad, ni otro fundamento de crédito que el que de aquí se origina. Luego si su majestad eligiese otro cualquier género de personas de su reino, en el mismo punto había en los nuevamente elegidos toda la disposición que dicen falta a los castellanos.

Compruébase en esto: quitó el Rey Católico la administración de su hacienda a los judíos que expelió de España, y puso su fisco en ruanos de Castilla, que entraron en tiempo que estaba bien exhausta. Y aunque estos no eran los más confidentes del pueblo, administraron con tal fidelidad, haciendo las provisiones tan a tiempo, como se vio en los progresos de sus armas en tanto grado, que decían Carlos VIII y Bayaceto II, que todas las conquistas las hizo el rey don Fernando sin dinero, triunfando de príncipes ricos, y de los tesoros que habían salido de España para Francia y Constantinopla no habían sido de ningún provecho, porque se habían expedido por mano de los mismos judíos.

De este ejemplo sacaron algunos políticos de Francia la

proposición de que no hacen tantos progresos en la guerra los capitanes de un príncipe rico, como los del atento al corto patrimonio, porque los de aquel tratan de enriquecerse del estipendio de su dueño; los de éste, de los despojos del enemigo, los de aquel coluden con los asentistas, los de este reciben el estipendio de su mano.

Así que las tenues rentas del Rey Católico, y los continuos gastos del emperador Carlos V, en cuyo tiempo echó tan hondas raíces esta monarquía, no hubieran sido de tanto provecho si las personas que las administran no tuvieran afecto a la patria ni interés en las mismas conquistas, y si su rey tuviere fisco a que aspirasen los hombres de negocios y los capitanes.

Vióse verificado en tiempo del señor Felipe II, cuya inmensa riqueza, no sólo no se conoció en los progresos de sus armas, pero aun ellas mismas expendidas por personas disidentes sirvieron a fin contrario, unos miserables pescadores se le opusieron, y sustentaron su rebelión, formando ellos ejércitos de lo procedido de sus fletes, estipendio y manufactura para el oposito de las levadas que se hacían con el tesoro del orbe.

Estos daños y otros del estado político comenzaron con España, y luego que quitó los negocios a castellanos y uso sus tesoros en manos de genoveses el señor Felipe II, faltaron las ferias, y todas artes que dependían de los hombres de negocios. Despobláronse Burgos, Medina del Campo; cesó el comercio, y Castilla la Vieja expuesta al exactor, al usurario, comenzó a acabarse en sí misma, y al paso que caían sus murallas y demolían los castillos, se edificaban en Génova de nuevo, se fundaban mayorazgos y obras pías. Lentamente imponían pensión sobre todos los reinos de su majestad los genoveses, haciendo tributario de cantidades insoportables una ciudad al reino imperante, al rey árbitro del mundo, y súbditos a los vasallos que debían tener potestad sobre los aliados.

Este daño, aunque le conoció el señor Felipe II, y quiso

obviarlo en sus principios, no entendió que sería tan fatal, pues de un príncipe tan atento no hemos de decir que no hiciera oposición a estar víboras que desangraban tan aprisa sus vasallos, si hubiera alcanzado lo que después descubrió el tiempo, y hoy se muestra en las iglesias, ciudades y villas desoladas.

Intentóse en estos tiempos el remedio, y creyéndose que los mercaderes de Portugal serían parte para volver los negocios a España, se les dio lugar en las provisión de ejércitos y armadas. Pero como ellos no tuviesen afecto a esta patria donde nacieron, ni se diferenciaban en el presupuesto de los genoveses, de que los caudales o habían de estar donde las personas, caminaban al mismo fin de exacción de las riquezas, los genoveses por el afecto que tienen a su ciudad, estos otros por los riesgos del Santo Oficio, en que la hacienda real, que era el caudal de los unos y los otros, se dudaba si estaría peor en ellos que en genoveses.

Los que estaban de parte de genoveses querían se disimulase el desfrutar y desangrar estos reinos para enriquecer un aliado de esta corona, como lo es Génova, pues por lo menos, durante la protección, se tiene por una misma su causa y de su majestad, y han de procurar por su misma conservación, que las letras se paguen en los ejércitos a tiempo. Y también consideraban que gastaban con liberalidad en limosnas y otras utilidades de vasallos.

Los que se oponen a los hombres de negocios de Portugal, asentaban que robaban los tesoros para darlos al enemigo jurado de estos reinos, como lo es el francés y holandés y sus confederados, adonde iban remitiendo de caudal lo que dejan de pagar al jurista, viuda, huérfano, noble y religiosa pobre de este reino, y que si desembolsasen para pagar las letras de Flandes, sería con esta malicia, que cuando había de ser inútil el designio de las armas de su majestad, era la paga pronta, y cuando dañosa a los príncipes o rebeldes donde tienen su tesoro,

retardaban con protestas afectadas las letras que acá se les pagaron, y si su causa e interés no dependiera de la de su majestad, no hubiera esta distinción de casos y tiempos.

Estos son los mercaderes de España, que se dice conviene sustentar, para que estén en ellos las rentas reales, que a ellos se paguen todas las contribuciones. Que se expongan a sus extorsiones los vasallos, siendo así, que aun en las mismas rentas reales son factores de los de su nación, que viven en las sinagogas del norte e Italia, a cuya orden están en las rentas de Almojarifazgos, sal, puertos secos, annatas, sisas, alcabalas, y las demás, con que estos efectos que la patria concede a su rey para defenderse de sus enemigos les sirven a ellos par apresto de sus armadas y ejércitos, y el asentista de España es compañero del bibentebre de Amsterdam, y unos y otros caminan a nuestra ruina, sin diferenciarse el vecino de Sevilla del de Amsterdam, ni el de Amsterdam del de Sevilla.

Tras estos hombres que mudaron sus domicilios y haciendas de Lisboa y de los demás lugares de Portugal a las partes del Norte, Italia, Indias y Francia, se fueron los caudales y sustancias del reino. Decíase por cosa constante que la plaza de Lisboa sola tenía cien millones, y era cierto que de ordinario había en aquel puerto mil navíos. Pero como los que se huyeron traspasaron los cien millones a la parte de donde viven, fue consecuente que tras las personas y haciendas se fuesen los navíos, y así vemos de ordinario más número de vasos en Amsterdam que los que solían estar en Lisboa, y que los dueños de ellos son los mismos, o sus hijos.

De aquí ha resultado tanto crecimiento a las provincias rebeldes, que los que solo trataban de portear sal, avena, pescado y otras menudencias en barcos y vasos pequeños, hicieron armadas con grandes galeotes de guerra, y mercancía, de tal suerte, que hoy florece en ellos la navegación que antes estaba en Portugal. No por aliento, industria ni hacienda que haya tenido el enemigo, sino por la que se trasladó de Lisboa, y por

los avisos y direcciones de estos tráfugas.

Pero después que los desterraron a los rebeldes de Holanda, estos fugitivos han aspirado a ser señores de la mar, y de una, otra India y Brasiles, donde ocuparon las plazas de Pernambuco, Pravia, la Mina, y otras factorías, siendo capitanes de las empresas, y sus parientes los recibían, y confederados con los reyes de Persia y Asia, se han puesto los encomenderos, y factores de los hebreos que salieron de Portugal en los puestos que ocupaban antes que salieran de su patria.

Asimismo desde las partes donde viven envían sus empleos a las Indias Occidentales, sirviéndoles de testaferro los confidentes que acá tienen, con que franceses y holandeses, que tanto necesitan de nuestro comercio, desangran nuestros reinos, Indias, islas marítimas, de dos modos, con Armadas, y todo género de piratería, y con estratagema, enviando sus haciendas en conserva, y con nombre y título de nuestras. Para uno y otro le sirven los parientes que viven en nuestros puertos, con que tienen grandes ventajas a los naturales, que solo negocian en país de amigo, y nunca esperan fruto de la piratería, usura, ni otras ganancias ilícitas.

Diráse que esto es sofístico e imaginario, que antes conviene que estas gentes hayan salido del reino, y puéstose en las riberas por donde se puede comunicar esta monarquía con reyes vecinos y en partes ultramarinas tan remotas donde impera, que sin estos hombres no pudiera ser, y que así no sólo no son nocivos, sino necesarios. Pero a esta objeción ya queda respondido con la desigualdad de comercios que hay entre el mercader que viven en un reino desnudo, con el que tiene en su poder toda la sustancia, porque éste sustenta las artes mecánicas, la manufactura, la navegación, los tributos, y este otro da de paso meditando ganancias para ponerlas en la patria donde tiene su afecto.

No se sigue, los genoveses que viven en Sevilla, Madrid,

París, Nápoles, Milán y otras partes, son útiles a la república. Luego también lo han de ser los mercaderes de Portugal, que han dejado su patria para la negociación, porque los genoveses viven en las tierras extrañas, con afecto a religión y patria. Los portugueses, con odio y espíritu de venganza contra la religión se conjuran contra su señor natural, con sus enemigos. Los genoveses contribuyen espontáneamente para la muralla y castillos de su ciudad, fundan obras pías, hospitales, levantan casas y mayorazgos, preciándose de los honores y orígenes de su tierra. Los portugueses edifican sinagogas públicas en tierras del enemigo, tienen por honor lo que en su patria era infamia, alientan al judaísmo que acá se les prohibió, intentan todo género de hostilidad contra quien se opuso a sus perfidias y supersticiones.

Los genoveses aspiran a honores de nuestra patria, y los que se naturalizan y arraigan en ella son útiles. Estas gentes de Portugal tienen por renombre, lo que por derecho divino y humano es ignominia. Crece hacienda el notado por pérfido a nuestro señor, y se ve de repente introducido a partícipe de la administración de la real hacienda, no es descrédito haber tenido censura de fe para que sea tenido de buen trato.

Con que se tolera por mercader público (en quien la verdad debe ser el mayor crédito) el que profesa engañar, mentir el que continuamente se instruyen en simulaciones, artificios, el que ni en los libros ni en las cartas ni en la calles es el que parece, y demuestra su nombre y traje. Húyense otros de España a las sinagogas de Italia y del Norte, y porque o no pudieron retirar todo su caudal, o dejaron efectos, incitan a príncipes aliados a esta monarquía, o a sus vasallos, que solicitan asientos con su majestad, siendo testas suyas, no tanto para el interés que han de ganar, cuanto para poder llevar tras sí los residuos que dejaron acá, con que es lo mismo para todos estas gente vivir en Venecia, Chipre, Liorna, Pisa, Hamburgo, Edem, Roterdam, Amsterdam, París, Nantes, Ruán, que dentro de su patria, sin que las leyes penales ni otros remedios del derecho

contra el tráfuga infiel, traidor los comprima, ni la proscripción los haya empobrecido.

Antes bien, en este mismo caso sus protectores quieren fundar que el derecho de naturaleza se conserva sin haberse vulnerado por estas salidas, que no quieren sean culpables sino de la misma calidad que el domicilio accidental que se contrae por la negociación y comercio, porque no se adecua esta doctrina al que pecó contra la religión en su patria, contra el príncipe en la ajena, instigando a hostilidades al enemigo jurado ni del que salió de ella por temor del castigo.

II. De los géneros de negociación que se tiene de parte a parte, y con qué fines.

Vense los libros y cargazones que vienen de Francia, todos llenos de remesas de cosas inútiles, ridículas y dañosas a este reino, cascabeles, peines, estuches, corchetes, alfileres, trompos, flautas, bocaires, fustanes, vidrios, espejos, etc. Excepto los lienzos que se debieran admitir si fuera nuestro país estéril, y en los tiempos antecedente si no hubiera producido linos con modos para lienzos.

Lo que de acá se envía de retorno, la mayor parte es oro y es comercio venir drogas y volver otros géneros de igual estimación, y admitimos sea comercio venir drogas y volver lanas, cueros y grana, aunque sean desiguales en sustancia y valor, porque se conmutan especies por especies.

Lo que viene de Holanda es de la misma calidad, excepto la pólvora, jarcias y cables para navíos, y el retorno es el mismo que para Francia. También este comercio claudica por la diferencia sustancial que hay de lo que sale a lo que vuelve, si se considera, que todos estos instrumentos de fábricas de navíos que vienen de Holanda son los podridos, los despojos de sus vasos, los que se hacen de materiales, que acá los hay mucho

mejores, será fatal para el estado que necesite nuestra navegación de lo mismo que abundamos, que nos lo provea el enemigo, viviendo en país que no produce linos ni árboles.

Dicen que en las lanas y otras especies hacen beneficio a la patria, porque sacan de ella los frutos que sobran y las materias crudas que acá no se benefician, y que con el oro retornan lienzo para provisiones de flota, que sin ellos no se pudieran cargar. A que se responde, que este expediente que han tomado en España estas extracciones de mercaderías la ha despoblado y empobrecido. Véase por los ejemplos. Florecían las artes liberales y mercancías antes que se introdujesen estos mercaderes. Traían para el ornato de su patria la plata y oro de Indias del procedido de las manufacturas de sus vasallos, abundó la plata. Y a este paso el más noble francés se hizo artífice nuestro, y los que en nuestra patria eran artífices, aspiraron a caballeros.

Los que criaban linos y hacían lienzo en España, se perdieron por haberse admitidos los de Francia, y desusándose los de España, mejores, más sanos y duraderos. Las tierras cómodas para este fruto, o quedaron por cultivar, o se aplicaron a otras cosechas en que no fructificaban. Y siendo así que es mucho mejor el lienzo de España, ha introducido el abuso que se carguen a Indias, y gasten solamente los de Francia, y dicen los que tratan estas materias, que de sólo la lencería de Francia se retorna todas las flotas para Francia, millón y medio, sin otros dos millones que cuesta lo que se gasta en España. Que este gravamen que impone el príncipe vecino a nuestros vasallos, no nace de ser mejores los frutos, sino de abundar de artífices.

Las lanas que se beneficiaban en los obrajes, se echaron del reino con dos daños: El uno, de salir este fruto a sustentar los vasallos de otro, privándonos de las comodidades que podría dar esta industria. El otro, dar material a la plebe del rey vecino para fabricar los géneros que vuelven a introducir en estos reinos, en que redobla el dinero de la misma lana, que de acá

salió. Que no es menos pensión la que se carga sobre sí España por esta inercia que antecede de los lienzos.

De forma que si no entraran lienzos ni salieran lanas, abundaríamos de gente propia nuestra, la tierra se cultivaría, y aún se vinieran a nuestros lugares los artífices del enemigo, y carecerían de drogas, y por el consiguiente, se redimirían tan penosos gravámenes. De donde nace, que es frívola la excusa de la gente de la nación portuguesa, queriendo persuadir, hacer servicios a esta corona en traer lienzos y sacar lanas, cuando es cierto, que [de] estos dos abusos se origina nuestra pobreza.

Cuando no es dubitable que de estar las artes en orden o desorden en una república, se llega a la suma felicidad o se desciende a infelicidad, porque no dando forma proporcionada a la cultura, y artífices al beneficio de las especies crudas y no corruptibles, es forzoso padezcan las artes liberales que se sustentan con las mercaderías, y que faltando artífices falten moradores. Por esto el gran duque dio privilegios a los artífices, con que abunda de lo necesario, y Francia tiene para sí y otros reinos manufacturas, por haber expedido algunos reyes y [el] último, Enrique IV, privilegios y rentas de los artífices de que necesitaba, como fue dado a los tapiceros y otros.

Contra esta máxima, aprobada por todos los gobernadores, se lamentan ministros, que cesará la extracción a las lanas, y se califica por enemigo del bien público el que las detiene. Siendo así que las tres partes de los artífices de un pueblo viven de ellas. Pásase a incomunidades del príncipe y sus ejércitos, afectando que no habrá modo cómo proveer ni conducir dinero a Flandes, si las lanas y demás géneros se impide no vayan a Francia ni Holanda.

Admitimos que salgan las lanas todo el tiempo que nos faltaran artífices, como no sean para Francia ni Holanda, y esto será sin daño ninguno de los dueños ni rentas reales, ni el corriente de los cambios, pues de toda Italia se piden, y los

mercaderes ingleses compiten con factores de Francia y Holanda sobre cual las llevará. Y de estas controversias de compradores han recibido mucho emolumento los ganaderos que hoy insisten en lo mismo que pudieran los mercaderes y artífices de Francia.

Además de que es muy leve el inconveniente de que se baja al ganadero algún valor del que le da a sus lanas la competencia de compradores, como son alemanes, italianos, ingleses, holandeses y franceses, sin que sea de momento lo que niegan, de que Inglaterra y las demás partes no gastan lanas, sino Francia y Holanda, como parece de sus mismos libros y fletamientos, que todas van a Hamburgo, Londres, Amberes, Lubech y Dancing, y ninguno a Ruán ni Amsterdam, y en Inglaterra se consumen muchos añinos, y las telillas llevan dos partes de lana de España.

Y aún se entiende, que el Dacio de un 18 por ciento que el rey de Inglaterra ha puesto a las haciendas que toman puente en sus puertos, no es tanto por el interés del tributo, cuanto por dar material [a] sus artífices para que laboren, de que se sigue a su hacienda mayor utilidad por enriquecer tan bien a sus vasallos, porque atienden siempre los consejeros de aquel rey al presupuesto de que ninguna renta puede ser estable si no hay forma y multitud de artífices.

Por el contrario, véase en qué otra cosa que en artífices consiste la riqueza de Francia y Holanda, y cómo con ellos solamente, sin tener riquezas de fuera, abunda de más oro y plata que el que carece de artífices, y tiene en su casa los minerales del oro, para inferir que con cuánta turbación quedaría el estado que no proveyese a los artífices las especies crudas. Luego si estas gentes de España fomentan los laborantes de Francia y sacan lo que se había de fabricar en España, son útiles al enemigo, y perniciosos a su señor, y excluirán los artífices, que no los pueden haber todo el tiempo que ellos ejercieran sus tratos, sacando del reino la materia que ha de ocupar al artífice, y trayendo a él los obrajes perfectos.

Esto supuesto, diremos, que respeto de este daño que se haría al enemigo, sería de poca ponderación la utilidad de las letras, porque aunque confesamos que pasan muchas por Francia, también se sabe por constante, que los mercaderes de Ruán, Nantes y París avisan a sus correspondientes de aquí, que llevan de daño 30 por ciento a Francia y Amberes, y que es más acomodado cambio de Ruán a Londres, y de allí a Amberes, con que si las lanas se pueden despachar en Inglaterra, y allí son más prontas y más baratas las letras, no se puede negar que es muy culpado el que por su interés propio mete en país del enemigo en tiempo de guerra, frutos que allí son tan necesarios.

La misma razón, y mayor corre en las extracciones que se hacen a Holanda, porque como en aquellos estados haya más plebe y menos campos para la cultura que en Francia, necesitan [los] holandeses más de los frutos y demás géneros que se sacan de España que [los] franceses, y el día que les falten, falta el alimento, y no pueden cargar los navíos que tienen en sus puertos, cuando la tierra no les da materiales propios en qué ejercitar sus artífices.

Y la pretensa necesidad de remitir letras a Flandes por mano de estas gentes fugitivas que residen en Holanda, es afectada, porque o se compadece pedir a los asentistas licencia de sacar cargar las barras en Cádiz, y juntamente con esta plata llevar otra tanta más sin registro, y por otra parte recurrir al enemigo con las letras. Si bien se dirá que es menor la licencia de saca que la cantidad que es menester en los ejércitos. Pero es bien que su majestad sepa que su dinero ha de ir por estos arcaduces a sus ejércitos para que delibere los daños que se le pueden seguir de que su hacienda la administre el que tiene intereses con vasallos del enemigo.

Jústase más diciendo, que estos presupuestos niegan el comercio con los demás reyes y provincias con quien hasta ahora lo han tenido estos reyes, porque se ha de hacer diferente juicio, distinguiendo los tiempos. Cuando España abundaba de

aceite, vinos y los otros frutos antes del descubrimiento de las Indias, érale útil comerciar con sus vecinos, y que éstos le consumiesen los frutos y especies crudas. Pero después que se asentó la contratación de Indias y la forma en que hoy viene la plata de ellas, no necesita de otros reinos para despachar sus frutos, ni de otras cargazones que las que disponen sus vasallos, y cuando la ignorancia del indio se llevase de lo sutil que fabrica el enemigo, se le había de disuadir.

Diráse que la lencería y sedas es la mayor cargazón, y que esto es preciso venga fuera de España, a que se responde, que es mejor que venga plata en proporción a los frutos y manufacturas que de España van, que no gran número de millones por el valor de las haciendas de otros reinos y vasallos, porque si el enemigo tiene en su casa vasallos tráfugas nuestros, que por medios de sus parientes nuestros vecinos abran las puertas de España y de las Indias, ni apetecerá pública permisión de cierta cantidad de hacienda, cierto número de navíos con escala, derechos en nuestro puerto, y almojarifazgos, teniendo por más útil negociar con máscara, y en confianza sin daño, que al descubierto con él.

Así, que como queda referido, el español está excluido por introducción de los naturalizados y portugueses, factores testaferros de vasallos del holandés y francés de este comercio, claro es, que quien ha tenido la osadía y arte para abusar de su naturaleza a favor del enemigo, también hallará modo para defraudar el registro, pasar la hacienda por otra escala, que la Habana, Cartagena y Veracruz, traer la plata, ondearla antes de llegar a la Casa de la Contratación, recibirla en Cádiz, Sanlúcar, y volverla a cargar en el navío del enemigo, que aguarda su retorno en la misma parte, y con la seguridad que el natural, si bien con más provecho.

Porque los pasajeros que vienen de Ruán, Amsterdam, Liorna y Venecia a Sevilla, Sanlúcar y Cádiz, a las casas de sus hermanos y a las ferias de España, no con el nombre que tienen en la sinagoga, sino con el que acá ocultan, no son conocidos

sino de otros de la misma calidad y perfidia. Y cuando se hace algún reparo de él, manifiestan que es confidente, y su conjunto, y nadie habrá que le acuse, ni se le podrá probar, que tiene su tesoro y casa y profesión pública de judío fuera del reino, como se colige de ser cierto que andan entre nosotros los que vinieron de Amsterdam y sinagogas de Italia, que son sin número, y no se conoce ninguno, ni se les puede impedir que no vengán, porque se registra uno de estos en Génova fingiéndose hijo primogénito de un señor, y como en lengua y traje parece español, y a nadie le importa saber lo contrario, se oscurece seguramente para sus designios, y en la parte donde es conocido hay quien de voluntad le sea testa para los negocios a que viene. Y siendo este el mayor daño que puede tener este reino, se tiene por rigor que se averigüe la culpa de los que confiesen haber sido testas para comerciar con Indias.

Esto supuesto, y que este comercio no es ya de españoles en la realidad sino en el nombre, no será muy dificultoso en razón de estado, si será más daño tolerar esta usurpación de comercio tan solapada, o admitir descubiertamente a los vasallos del príncipe vecino a parte de negociación. Porque sentimos con ingenuidad que el que encamina con esta sutileza nuestra plata a su reino, si riesgo de sacarla de la mina, de conducirla, sin el daño de avería, es de mejor condición que el castellano, sobre quien cae todo lo laborioso, mecánico y costoso.

Si el extranjero fuera al descubierto a la parte en esta contratación, pagaría también los gastos de las armadas y derechos reales, y aliviaría al castellano, que por no tener disposición de ondear, ni confidente fuera del reino donde envían la plata, no se atreve a defraudar derechos, antes recambian sobre él los que habían de causar la plata que se ondea para el enemigo.

Este abuso ha ensalzado al factor del extranjero y ha hecho faltar el crédito español con risa universal de franceses, que en sus comedias entretienen al pueblo con la figura de un español

que trae una barra sobre sus hombros para entregarla por su alfileres y vidrios.

De que se colige, que no es feliz comercio de españoles traer la armada muchos millones si son del enemigo, y que sería mejor traer cantidad de plata proporcionada a nuestros efectos, pues de aquí resultaría necesariamente que el comercio por sí mismo pues creciendo en españoles, y que en el ínterin la plata quedase en las Indias en poder de ellos, porque en el estado violento que tiene esta negociación, son las Indias útiles al enemigo, y dañosas al español.

Asiéntase también, que todo el tiempo que los artífices de España no dieren géneros bastantes para el abasto de las Indias, será mejor que se enriquezcan los vasallos de Indias, y se tengan en sí la plata, que admitir manufacturas del enemigo, pues la misma opulencia de las Indias volvería a alentar a los castellanos a las artes y los empleos que la necesidad y el tiempo hallarían.

Sin que se pueda admitir excepción de incapacidad de comercio que oponen los castellanos, pues tienen fundada su intención de haber florecido el comercio bueno, cuando no tenían otros partícipes, y de que después que se introdujeron testaferros, mercaderes, espías y factores fraudulentos, se ha pervertido todo el orden, y no sólo los derechos se han disminuido a su majestad, pero ni aun está segura la soberanía en partes remotas. Sea ejemplo la India Oriental, que dieron estos mercaderes al holandés, el Brasil a que aspiraron, y en que edificaron antes las sinagogas que las fortificaciones y castillos, demoliendo las santísimas iglesias.

Sirva también de aviso para cautelar este daño lo que se descubrió en el Perú en este último auto de fe, pues los portugueses, factores de los que residen en Holanda y Francia, asegurados de los de España y otras partes, preparaban escalas para ejecutar sus mismos fines en el Perú que en Brasil, como

constó de sus declaraciones, y antes de ella se debía presumir lo mismo viendo una inundación tan grande y tan repentina en el Perú y Charcas, al mismo tiempo que sus parientes y partícipes en su negociación, haciendo progresos en el Brasil, y sin embargo salieron los confidentes de Sevilla y esta corte testas a pedir las haciendas que el Santo Oficio les embargó, no embarazándose en si vendría en conocimiento de la conveniencia, así en orden a emolumentos del enemigo, como de la infidelidad.

Lo mismo sucede en la India Oriental y parte de Brasil que está a devoción de su majestad, que en lo que ocupa el enemigo de Pernambuco, Praiva etc., de aquí saca azúcares el enemigo, que lleva a Holanda. De Río de Janeiro, que está en poder de su majestad, vienen otros azúcares a Lisboa y Oporto, para las gentes que residen en Ruán. En unos y otros tiempos tienen los que viven en Portugal más que la simple factoría, sin que esto lo alcancen, aunque lo procuren los gobernadores de las armadas, pues cuando creen que traen una de estas flotas a su patria, van las mismas cajas, o lo procedido, a Ruán y Amsterdam. Esto nace, de que la unión y hermandad que tienen entre sí es de calidad que todos viven en la parte donde hoy están esparcidos, como cuando se estaba en la patria potestad de sus casas, que aunque esto pudiera ser útil al buen comercio, es pernicioso al de estos reinos, y las noticias que les vienen sirven para gravar la patria y excluir de toda negociación a los castellanos, que como se hallan sin tanto conocimiento, son fácilmente engañados.

De este modo padece el comercio, se destruyen los mercaderes españoles, defraudan las rentas reales, se aumentan las del enemigo y los caudales de sus vasallos, y salen a la causa los cónsules del comercio de España, no lamentando la calamidad de los suyos, sino la de los que los han excluido, sin que se halle remedio para tanto mal.

Dicen que sin ellos ni Indias Orientales ni Occidentales, se navegarán. Y es de advertir (por si la tolerancia se funda en este presupuesto) que salieron del reino donde estaban justamente

detenidas esas gentes con toda libertad el año de 28, sirviendo a su majestad con una cantidad considerable. Muchos eligieron por patria Río de Janeiro, otros Perú y aquellas costas, para darse la mano, y en este mismo tiempo, las Inquisiciones de Portugal imponían, y aún imponen por destierro a los penitenciados Río de Janeiro y otras tierras de aquel reino. De estos dos puntos tan contrarios, el uno, que se tiene por merced del príncipe, el otro por pena severa, han nacido las inundaciones de aquellas tierras y el peligro en que se ve la religión en ellas.

Porque ¿cómo se compadece desterrar a la tierra apetecida del mismo desterrado y sus parientes? ¿cómo se envía al que se ha reducido a la iglesia en apariencia, a las tierras donde se está plantando nuevamente la religión?. Donde no hay antemural de la fe, donde el enemigo de esta monarquía les concita a venganza, si hay ocasión de hostilidad, y si la ley de ganancias los alienta para el comercio, extracción de lo provechoso, dudando muchas veces en sus parlamentos, ¿cuál es más nocivo a estos reinos, ocuparnos los puertos o desangrarnos los moradores en ellos por medio de estas gentes?.

Además de estas inteligencias ultramarinas, tienen otras dentro de los más íntimo de España, a la vista de los que se les habían de oponer, no menos nocivas al abasto y abundancia pública. Estancan todas aquellas cosas de que viven los vasallos, atraviesan en Murcia y su distrito las sedas crudas. En andalucía, las cosechas, en Extremadura, los ganados, en Cuenca el azafrán, en Segovia, en Ávila, Soria, Molina y Sigüenza las lanas. En Ávila, la pasa y demás frutos. en Córdoba, Priego, Cabra y otros lugares, lo primero la seda en madejas, después los tafetanes. En las aldeas circunvecinas a esta corte, la cebada, trigo y aceite. En Segovia, Ávila y Navas, los paños, y todas estas cosas andan entre ellos, de mano en mano, sin que llegue a consumirse en plaza pública hasta que ellos hayan hecho sus ganancias.

Con que ni se conocen los años fértiles, ni el vasallo se

aprovecha de las temporalidades de su patria, sin que aquí se ponderen las usuras, los cambios, las molestias de las pagas, las estafas que hacen a los pobres castellanos después de haber retardado dos años la paga del juro, las extorsiones en las cobranzas del pecho que corre por su mano.

III. De los progresos y opulencia de este comercio, dónde para, si en España o en el país enemigo.

Estas gentes viven hoy con atención al fin de guerras de Europa, avisan los de Amsterdam a los de España, los de Italia, Alemania, costas de África y Constantinopla (de donde hay continuos pasajeros en las plazas de España) que esta monarquía no ha de poder con tantos enemigos, que sería bien poner en salvo los caudales, y lo más seguro en la parte donde ellos viven. Estos miedos esparcen por el odio que la tienen, no porque no conozcan que no hay otro país en el mundo como España, ni otras fuerzas militares que las de su majestad. Los de acá, ya por el temor que la misma guerra causa, ya por el de la confiscación del Santo Oficio, ya por el amor que tienen a sus parientes ausentes, retiran muy aprisa el poco caudal que aquí tienen, lo envían donde está lo demás.

Causó desconsuelo a los que tenían su dinero en los erarios de Venecia, la nueva que corrió de que el turco ajustado con el persa venía a las costa de Italia, y a toda prisa pidieron a sus encomenderos que les pasasen de allí a Holanda su dinero, sobre que hubo grandes conferencias de estado, si Venecia podía ser sorprendida o no, si el dinero había de mudarse o no.

Así como entre estas gentes es siempre máxima tener su caudal en salvo, lo es también que España no es parte segura, y que en ella no ha de haber más que el artificio y la persona, porque no decaiga en la Inquisición, y suponen que acá no necesitan de hacienda todo el tiempo que tuvieren por sí la bolsa de su majestad y sus reales rentas que administran, y tras ellas

todas las de los señores y caballeros, en particular obispos y eclesiásticos, que a imitación del príncipe se las fían no sin gran daño suyo y de los vasallos que se habían de sustentar de ellas.

Siendo esto así, y que en España están desnudos, parecen en el pueblo ricos y algunos ministros lo creen por unos asientos fantásticos y pagas anticipadas, que entienden hacen a su majestad, siendo así, que estas bizarrías salen de la sustancia del jurista, cuya paga los más años se defrauda, y otros retarda. Conócense algunos, que han sacado del reino cantidades de 200.000 y 300.000 ducados, debiendo 400.000 a las rentas que administran, y se juzga, que estos engrosan el comercio, sin reparar en si volverán los efectos de dichas cargazones que salieron, o si se envían anticipadamente para hacer la retirada.

Y aunque los ejemplares de los que la han hecho pudieran obligar que se cautelase este daño, no bastan, ni el ver con los ojos y tocar con las manos, que un reino abundante de todas las riquezas esté exhausto, no por las contribuciones que se han hecho para tantas guerras, sino por los gastos, vejaciones y daños de estas víboras que chupan con nombre del príncipe, y sus artificios, la sustancia de leales vasallos.

Para hacer juicio donde está la sustancia de estos mercadees cuantiosos, si se recurre a sus libros no se halla en ellos razón de hacienda que acá tengan suya ni de la que verdaderamente [tienen] fuera del reino. Todo viene a consistir en las administraciones de efectos de su majestad, de prelados, de señores, etc. No hay mayorazgo suyo, granjería de campo, casas, ni otras raíces, solos unos juro que llaman de gozar, que andan de mano en mano, como duende, que aunque su valor no es ninguno y se entiende que con ellos se asegura la renta, es incierto, con el que no vale 30 se le entrega a ellos y a las personas que nombran, 300.000, que ponen a salvo cuando hacen la retirada, que están premeditando desde que se les entregan los despachos. En España todo lo que tienen es aéreo.

El que padece un trabajo o se le apremia por una deuda, sea del fisco o de particular, la desvanece, ya se libra con facilidad, ya con la suposición de otro nombre, ya de deudas anteriores, de tal modo, que sólo hay efectos para retirar a su amigo y confidente, en cuyo favor se hicieron las escrituras formuladas. De este modo mejoran la fortuna, con la quiebra, salen de ella ricos, y el que salió del Santo Oficio ayer, habiendo comido de la ración de los pobres, triunfa en carrozas, hace asientos de un millón, ordena a su pariente de Holanda le compre casa, navíos, funda aniversarios en las sinagogas, dota judías huérfanas, arden sus lámparas continuamente, y que gasten en las festividades judaicas. Para esto tienen allí los efectos de la ganancia de la navegación, rentas reales de España y otras inteligencias. Asimismo contribuyen para las conquistas que han de hacer sus amigos y vecinos holandeses, como ellos dicen, hasta que se restituyen en todas aquellas partes que comerciaban desde Portugal.

Todo esto lamentan los fieles vasallos que dan de corazón su caudal a las armas de su majestad, viendo que con el pretexto de que se vale de tercio y mitad de juro, estos hombres les quitan lo restante, importando que la renta no alcanza a ellos y alcanza para transportar sus efectos a erarios de rebeldes, con que se hace más sensible la desfalcación de toda la renta, cuando su majestad entiende sirve lo restante para el sustento y lustre de los dueños.

Todo lo sustentan con el comercio y administraciones que tienen en España y lo que disfrutan de las rentas reales, y siendo así que en ninguna parte son tan asistidos y que no se repara dar administración al que acabó de bajar del tablado de la Inquisición, ni se le prohíbe el traje, ni es tratado con ignominia, antes bien se le entrega la jurisdicción real contra todos los vasallos para que reconozcan sus haciendas, lo que entran por las puertas, lo que tienen en su casa, aborrecen este suelo donde son tan favorecidos y se van al que están tenidos por esclavos, excusando su ingratitud con afectados rigores que

imputan al Santo Oficio, no sin dolor de los buenos vasallos que se ven a un mismo tiempo oprimidos por el enemigo y ultrajados de los ministros exactores, no de su majestad sino de estas gentes, pues cuando creen contribuye para su defensa, sirve su sustancia al daño universal. De nuestro sudor hace las levass el enemigo, echa a la mar las armadas, a él le sirven las galeras, no a la patria.

De que se infiere que todo mercader que no tiene patente su tesoro, que usa de cifras y nombres supuestos y otras estratagemas para corresponderse con el vasallo del enemigo, es no sólo inútil al reino donde vive y provechoso a él donde tiene el tesoro más nocivo a la patria, donde goza de temporalidades que el enemigo, cuyas artes y hostilidades se pudieran prevenir, si él sólo las maquinara. Pero conferidas con sus mercaderes verdaderamente sus amigos que están en todos los países que impera su enemigo, es preciso hagan la herida con toda infalibilidad. Atribúyese a prudencia del holandés que medita nuestro daño herirnos tan dichosamente, siendo nuestro tráfuga el director.

Si se ocuparon plazas en el archipiélago de Maluco, y de allí aspiran a las Filipinas, si pusieron factorías en el Japón, si tienen en la barra de Goa armada para que no pasen nuestras naves y se vendan sus haciendas, para que faltando nuestras especies tengan mejor salida las suyas en toda Europa, y aun en España. Si aguardan, encuentran y rinden nuestra flota, no es por su valor y destreza, sino por la noticia y dirección que les dan estas gentes tráfugas. Si en Flandes se han restringido los territorios al culto divino y se han desplumado las águilas en algunos castillos y plazas por estratagema, se probará de la historia verdadera de este tiempo ser ellos la causa, y se jactan de haber sido los autores y principales agentes.

Y siendo así que se han conjurado con todos los enemigos de la religión católica, que han ocupado lugares en que han plantado sinagogas, y que han proscrito el uso y ritos de la iglesia, se

defiende para cualquier delito que en ellos se quiera castigar, con el pretexto del comercio aniquilado, calificándose por bueno, aunque las personas no tengan domicilio e impidan que las riquezas paren en España, aunque desangre al vasallo fiel verdadero, abra los raudales de sacar oro, provea el reino de especies venéreas, nocivas y lujuriosas, y aunque el mercader sea sospechoso en la fe, delincuente y notado en todo género de perfidias.

III De los delitos que se han cometido, y si el disimularlos o componerlos dará mayor licencia.

Cuatro géneros de culpas hay en los procesos que miran al bando que prohíbe el comercio con Francia y Holanda:

I. Unas, haber sido los mercaderes vecinos de los puertos de Andalucía testaferros en la contratación de Indias y de estos reinos a país enemigo.

II. Haber sacado plata y oro fuera del reino a sombra de las licencias de su majestad o en navíos distintos, o por tierra haciendo empleos de oro y entregándolo a ordinarios corsarios de España y Francia señalados para este efecto.

III. Haber usado mal de las licencias y permisiones que su majestad durante la guerra y bando dio a vasallos, así excediendo de ellas como cediéndolas o aplicándolas como factores del enemigo.

IV. Haber recibido haciendas con nombre, marcas y sello de los vasallos.

Estas culpas se averiguan al mismo tiempo, que en Francia se abrió por bando público el comercio para los tratantes de aquel reino si habilitar a los de éste. Y cuando por las monedas han justificado a muchos sin haber sacado del reino lo precioso,

se procede en éste contra los que tienen exhausto con toda blandura. Y el rey cristianísimo afecta que estas demostraciones de abrir comercio, castigar falsificadores de moneda las hace con deseo de la paz universal y descubre lo contrario, pues no puede sustentar guerra si no abre el comercio ni sacar fruto del oro que de España se lleva si allá se vicia.

Según esto, será conforme a buena razón de estado renovar con nuevas penas en España los bandos y cerrar los puertos con todo rigor para que conozca el mundo que la paz se consigue negando España sus riquezas al reino vecino, y no por el arresto de Francia, pues para España no sólo no es de verdad la negociación que ofrece el cristianísimo, antes será totalmente perniciosa, así en tiempo de guerra como de paz. Esto será conforme a máximas de estado, en que nunca ha sido disputable si conviene o no a enemigos este comercio, cuando se han inventado tantos remedios de placartes, almirantazgos y otros dacios para evitarlo, y ninguno ha sido bastante. Esto en tiempo que no tenía el enemigo los confidentes dentro del reino, que hoy tiene tan dispuestos a toda comodidad suya y daño nuestro.

Después que se ven convencidos los transgresores en el punto político, acuden a los términos legales y graciosos, dicen que se ha procesado irregularmente, interceptando cartas contra la fe pública de la estafeta y del sigilo. Esta queja afectada pone horror en los crédulos, como si al indiciado de enemigo de la patria, de pérfido a la religión se le debieran disimular los coloquios y correspondencias que miran a la total ruina. Como si las cartas producidas en los autos no contestasen con la relación de este papel. Como si en ellas no hubiese otras materias que se han retirado por modestia. Como si los ejemplares que traen para disuadir se ajustasen al que en casa y fuera de ella están revestidos de ánimo malévol. Justan con más vehemencia en que se ha salido del modo de procesar ordinario para venir en conocimiento de esos daños sin reparar en que las noticias del que conspira contra la patria y hace alianza con el enemigo de la religión no se comprenden en secreto jurado, pues el juramento

no puede servir a fin contrario en daño de la religión, del príncipe, de la patria. Finalmente convencidos de culpa, recurren a la clemencia.

No serán a otros contrarios indultar a un tiempo los delitos y ejecutar el bando en lo adelante porque en esta cuestión comenzó por transgresión de ley, y mira a más remediar el abuso del comercio, inclusión de vasallos y exclusión de enemigos, para quitarles las comodidades que pueden percibir de estos reinos.

Porque las pesquisas que comenzaron para un fin, tienen hoy diferente inspección de daño universal, cuyo remedio no se puede diferir, ni de debe despreciar la ocasión de noticias, casos y personas que coluden con el enemigo, pues ya está quitada la máscara, y deducido al juicio lo que se presumía, y tiene por improbable. Que pasada esta ocasión, prevenidos de otra cifra les será fácil disuadir la culpa y oscurecerse con otra ficción, y a las testas que residen en este reino no las hará sospechosas el indulto, porque dicen que redimen vejaciones del que inquiere. Además de que esta tolerancia les dará aliento para perseverar en sus perfidias, pues no siendo separable, ni pudiéndose disolver el nudo que trabó el comercio y religión entre estas gentes, que no se ha de creer que se enmendaran, y será contra la naturaleza del indulto, usar de clemencia con el que se sabe no se ha de corregir.

Pregunto a sus defensores: ¿bastó la expulsión de los Reyes Católicos a separar la hermandad que tenían trabada los judaizantes de España, siendo así que aún no ocupaban los puertos del mundo, antes todos estaban en este reino?. Pues, ¿cómo se podrán desunir los que están unidos desde los puertos donde no impera el que piden los desuna?. Si son que estando en nuestra mano no se desunieron, ¿cómo se hará resistiendo la ajena?. Si se obstinaron a tantos temperamentos de reyes de Castilla, y hasta ahora no han llegado a erigir la cerviz, ¿cómo se cree que volverán voluntarios a imponerse el yugo que sacudieron?.

Esto supuesto, y que en este tiempo están en tales aumentos y confianzas que tienen enlazado toda la navegación y comercio de las cuatro partes del orbe, y que se persuaden, que ya ha cesado la persecución, pues son dueños de la mar, y los admiten a sus ritos supersticiosos los príncipes y provincias cristianas, les fían sus tesoros y hallan acogida sus mentiras, teniéndose por útiles y necesarios a la conservación. Cuando en la verdad se conjuran contra este reino y se trata de indulto, porque aunque los defensores confiesen que esta es apostema interior, niegan ser tiempo de guerra sazón para sacarla de golpe, teniendo por más saludable cautela tolerar ahora sus astucias y lazos, que mover humores.

Pero cuando probamos que esta culpa es de la calidad referida, y que el espíritu de venganza de cristianos se prepara por estas gentes en tiempo de paz para hacer la herida en el de guerra, no asistiremos con facilidad al indulto que los ha de tolerar en el primer estado, sino es que sea al que tenían antes que fuesen habilitados para salir de Portugal, porque o su majestad ha de remitir la ofensa que ha hecho a este reino y a la paz del pueblo cristiano, dando alimento a los turbadores y sediciosos que han militado contra la religión católica, para conseguir la paz universal con los príncipes cristianos o para disponerse mejora guerra defensiva y ofensiva, que a ninguno de estos casos será provechoso indulto, pues esta gentes son irreconciliables, y no han de deponer la emulación cuando conocen que no se pueden propagar en tiempo de paz, pues en él les faltó disposición para encender sus lámparas.

Ni en la paz se les permitió salir del reino de Portugal donde estaban encerrados, sin potestad para enredar la negociación por mar y tierra, y siendo su máxima la disensión, desviarán la paz, haciéndose necesarios en tiempo de guerra por los asientos, y con esos mismos dispondrán la ruina porque no les nieguen los demás príncipes donde viven la libertad de salir, como hicieron los reyes de Portugal.

Y cuando se hubiera de conceder indulto, era preciso volverlos al primer estado, de que no pudiesen comerciar en las Indias Orientales ni Occidentales ni en ninguno de los puertos de Castilla, derogándoles el privilegio y naturaleza de que gozan como castellanos, pues los más testafierros abusando del privilegio, lo han perdido, y se podría remitir la pena corporal de haber sido testas, sin quedar en disposición de continuarlo, ni ensanchar de nuevo el privilegio dando sus temporalidades al enemigo.

Además de que cuando se negase que de ellos no pende la paz y la guerra, porque holandeses que les han permitido toda la libertad no se resignan a su albedrío, ni tienen parte en sus conquista cuando se admite que holandeses sin ellos no se pueden sustentar en las factorías de la Indias, en el archipiélago de Maluco, en las Filipinas, en Ceilán, ni tienen las puertas abiertas para Nueva España por Angola, ni pueden pasar por Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo al Potosí, donde cautivan cristianos los portugueses, ni desde los puertos de España salir con nuestra flotas, porque ni lengua ni color ni traje le tienen los holandeses como Portugueses, para no ser conocida su hostilidad. Pero no decimos que son árbitros de paz derechamente, sino por la parte que les dan de las riquezas y frutos de nuestras Indias, así orientales como occidentales, que si a los holandeses les hubieran faltado estas riquezas, no hubieran perseverado tantos años en la guerra.

Sin que sea de momento lo que se alega, que no ellos, sino el señor Felipe II llevó a la India a holandeses por haber hecho estanco de pimienta, creciendo el quintal de 22 ducados de valor a 70, cuando holandeses eran los que vivían de navegar de unas partes a otras las riquezas de la Indias, con que quisieron más ir allá por ellas que carecer del oficio que les sustentaba.

Porque aunque esto es así, es cierto guiaron estas gentes los hebreos, y que después les han dado el fomento que hemos referido, y la India a cuyo comercio llamaban los historiadores

insano, porque conmutaba oro por liza, pimienta, biombos, y en lugar de hidalgos volvían negros de Angola. No se verificó este daño en holandeses, a cuyo país estéril, sin ningunos frutos, sólo esta navegación pudo enriquecer, pues las especies venéreas y lujuriosas no permiten las gasten los suyos, sino mandando se vendan al enemigo.

Fuera de que se concede, que será de la clemencia de su majestad indultar por contribución a muchos de los que precediendo licencia han traído mercancías de Francia, suponiendo ser correlativo el sacarlas, mayormente si fuesen frutos de la tierra los que salen. Esto se debiera admitir en el buen mercader, no en estas gentes, que no comercian con solo frutos, pues los más de encubierto en ellas sacan riquezas, y esta distinción se fundará en justicia, pues si los castellanos han excedido, ha sido meramente por interés, y en esta gente ha ido embebida la codicia con la hostilidad.

Ni debe mover al indulto lo que se representa de las naos de san Malo y Ruán y otros puertos, que dicen han venido con lienzos para la flota, porque en estas haciendas no tienen los españoles más que meramente la factoría, y ajustado que sean de mercaderes de Francia, y no de España, será daño de aquel y no de nuestro comercio. Porque el factor no puede traspasar la licencia ni cederla al mercader de París, pues la mente de su majestad fue habilitar a sus vasallos y no al del enemigo, y la flota tiene ya en España bastantes mercancías sin que lleve las de franceses, para quienes han de ser los retornos de plata, sin que baste a detenerla ninguna prevención, ni haya otro remedio que la desunión de estas gentes que viven de vender sus temporalidades y naturaleza.

Menos mueve al indulto la suma que ofrece porque su majestad, que los tiene convencidos de ser factores de franceses, es señor de las haciendas con que han incurrido en los bandos, y estas la aplicará a su fisco con grande alivio de fieles vasallos que le han de contribuir para las presentes necesidades.

Porque si se admitiese un leve servicio, sería indultar haciendas de enemigo y no culpas de vasallo, que aunque los que solicitan y piden indulto son castellanos que representan todo cuerpo del comercio, han sido persuadidos para que se opongan a lo mismo que habían de pedir.

Demos caso que se admitiese un servicio considerable, esto no les sería de daño, porque tienen tal artificio y engañan tan sutilmente a los ministros de la hacienda de su majestad, que antes de satisfacer crecerán los precios de los cambios, y con color de este daño ganaran muchas sumas. Fuera de que esta parte dada por remisión de culpas se repartiría entre castellanos inocentes que contribuirían para la redención de las haciendas de holandeses y franceses, y podría ser tanto azar como las fardas del año de 1604 y la de 1628, que tras la una faltaron los galeones, y tras la otra, la flota, y los culpados quedaron ricos.

Menos mueve al indulto lo que se dice, que estos fugitivos volverán a estos reinos restituyendo el comercio a suma prosperidad, deponiendo toda emulación si se pone forma a las calumnias que han padecido ellos y sus padres en la Inquisición.

Porque esto es afectado, y no se puede decir fueron injustas las definiciones del tribunal a quien tanto asiste el Espíritu Santo, como se ve en todo estos fugitivos quejosos que hicieron profesiones públicas de ser judíos, mudándose nombre, volviéndose a casar al rito judaico con las mismas mujeres que llevaban de acá y circuncidándose luego que salieron de estos reinos. Y en ninguna otra cosa podía fundar la queja del demasiado rigor del Santo Oficio, sino en martirios y demostraciones públicas de buenos católicos, después del suceso habiendo perseverado en la religión cristiana en la parte remota donde se han ido a ser judíos.

Además de que, ni es cierto lo que se supone que volverán a su patria, pues están escribiendo continuamente y significan

el sumo gusto que tienen de vivir en parte donde tengan libertad de conciencia, y no dándosela, o faltando el Santo Oficio, no vendrán. Porque si viven donde florece la navegación, y con ella se sustentan en las riquezas que se sabe, y han dado al holandés los puestos de la India y otras partes que hemos referido, ¿quién creará que han de dejar navíos, factorías, compañía del Brasil y el caudal de los erarios de Amsterdam y Venecia y otros, y que se han de venir donde no han de hallar nada de esto, ni aun seguridad para lo que de nuevo adquirieron?.

Además de esto, cómo podrán desunirse de los holandeses y otras repúblicas donde viven, cuando en sus escritos le están celebrando los agasajos que les hacen donde están, que el Gran Duque los exime de gabelas y tolera en sinagogas y admite a honores, que cerró por diez días en un aposento (dejándole morir de hambre) a un ofensor suyo, que la reina que ellos llaman de Bohemia los visita en sus casas y asiste a sus pascuas y ceremonias. Que el Príncipe de Orange les entrega las armas y ejércitos y hace gobernadores de plazas, que les permite jueces en sus sinagogas, donde recurren las quejas que tienen unos de otros, así los que viven en España como los de otras partes. Que los flamencos acuden ya a decir con ellos los tesilas. Que en Venecia y las demás partes de Italia esperan prevenir a muchos de la religión cristiana. Todos los cuales se dice les hacen estos agasajos porque fructifican sus tierras su comercio,. Y no es de creer serán tan poco atentos como lo han sido portugueses y castellanos, que los han dejado salir de su reino con familias, haciendas, caudales, casas y navíos.

Luego es incierto lo que se dice, que volverán con lo que llevaron cuando supusiéramos por posible que todos uniformes depusiesen el odio que tienen e los cristianos, y que se desuniesen de la parcialidad para ser buenos católicos en este reino.

Con lo cual cuando parece preciso o llamar los fugitivos expeler sus confidentes para romper el arcaduz por donde se

enriquece el enemigo e introducir buen comercio, faltan los medios para uno y otro punto. El llamarlos, además de ser con peligro de prevenir algunos en la fe, es de mucha nota para el príncipe, sin haber precedido súplica de los miserables, a quien la pobreza obliga de ordinario a mudar domicilio, y que expresen los caudales con que han de venir.

Expelerlos, es punto tan dudoso y de tantas consecuencias como el que resolvieron los Reyes Católicos, de donde se origina la duda presente. Perseverar en la tolerancia de los daños que hacen a esta monarquía sin cautelarlos, es de evidentísimo peligro para la total ruina. Tenerlos en confusión con amagos de inhabilidades que se les han de poner, es darles ocasión de que se huyan y retiren las haciendas. Sustentarlos en las rentas reales es darles ocasión a que las apliquen al enemigo como hasta aquí. Honrarlos con oficios públicos al mismo tiempo que no están desunidos de los que están fuera del reino, sin toda seguridad de religión, sería contravenir a leyes divinas y humanas.

Favorecerlos después de desunidos de sus parientes y entregarles el comercio y rentas reales, traería a España al mismo caso que la experiencia dice, no fue de la intención de los Reyes Católicos, y las consecuencias serían las mismas, pues en un reino tan exhausto, no dudarían muchos nobles llevados de la pobreza de casarse con sus hijas como sucedió a los hijos de los que se bautizaron, por las raíces que tenían en estos reinos cuando se divulgó aquella expulsión, cuyos efectos en parte no correspondieron al intento, que de aquí volvería a nacer otro plantel de impunidades como las que tanto han embarazado a los ministros y a los pueblos. Disimularlos en secreto con certeza de que son judaizantes, y que engañan a los cristianos con el traje y exterioridades en que hoy están, es más fatal que admitirlos en traje de judíos.

En estas dudas e inconvenientes que no se pueden prevenir de un golpe, es necesario comenzar por medios suaves. Lo primero, por las personas reconciliadas y penitenciadas en el Santo

Oficio. Lo segundo, por las testas extractores de oro. Lo tercero, por las espías que dan parte de las rentas a los de Holanda. Lo cuarto, por los que han hecho el oro mercancía, y conforme a las culpas aplicar los remedios siguientes.

El de la prohibición de que no salgan del reino ni vivan con veinte leguas a los puertos de mar. Que no naveguen ni pasen a las Indias Orientales ni Occidentales. Que no impongan penas de destierro a Angola y Brasil los Inquisidores de Portugal. Que se les quiten los puertos de mar y secos. Que se inhabiliten de administrar rentas reales, que se use de otras penas y demás de las leyes del reino para que no puedan atravesar los frutos de la tierra, que no casen sus hijos fuera del reino en las partes que hay sinagogas públicas, ni que traten por tierra en su reino de Francia, que no se les permita hacer cargazones a las ciudades de Alemania, Inglaterra, Flandes, Francia ni Italia, ni redimir bienes ningunos a los fugitivos de este reino, usando de estos remedios tempestivamente, no de todos juntos a un tiempo, ni con muchas dilaciones de unos a otros.

RESOLUCIÓN DE LA PRIMERA PROPOSICIÓN.

Infiérese de lo que se ha dicho en estos cuatro puntos, que ni en tiempo de paz ni de guerra necesita España de los géneros de hacienda que se traen de Francia ni de Holanda, y que abriendo la negociación se desangran estos reinos de sus riquezas, y que es más nociva la correspondencia en tiempo de guerra que de paz, cuando nadie duda que se ajustarán nuestros enemigos en los pretextos de guerra voluntaria que han movido, abundando de nuestras riquezas.

Sin que embarace esta resolución lo que se dice de las rentas reales que tienen su raíz en este comercio, pues cuando sea cierto, es mucho mayor el útil de pacificarse el pueblo cristiano, cesar este lamentable derramamiento de sangre católica, volverse a poblar los lugares, restituirse el culto

divino a las partes de donde está proscrito, que el de los ganadores de España, que representan no pueden vender sino a Francia y Holanda.

Que el de los arrendadores que subieron las rentas reales en apariencia para dar a entender a su majestad que son útiles a su real hacienda, siendo así que las pujas y cantidades violentas en que han puesto cada uno la renta que administra son aparentes, cautelosas y de gran perjuicio en la sustancia a la hacienda, pues su máxima y mira se endereza a quebrar, no pagar, con que no hallan competidor, y desacreditan al togado que administró antes que ellos, sin sacar de la república la mitad de valor que lo que ellos ofrecen, persuaden al mundo que el castellano no es capaz, quedándosele al jurista con su hacienda.

RESOLUCIÓN DE LA SEGUNDA PROPOSICIÓN.

Lo mismo se infiere para la respuesta de la segunda proposición y de los mismos principios que se han asentado en los puntos antecedentes, para sentir que conviene ejecutar los bandos en los transgresores con las limitaciones que se han ponderado, porque el indulto supone enmienda y corrección, y en este caso incitaría a nuevas culpas. Además de que uno es indultar al extractor, otro quitarle la hacienda que tiene en su poder del enemigo.

Al que fuere factor indúltesele de haberlo sido, pero la hacienda que se le halla del enemigo no se le permita la envíe para darle fuerzas en esta ocasión de guerras. Del testafarro de cargazones de Indias, remitírsele la culpa, pero el empleo que tiene en Sevilla el que está en las Indias, el que viene de Francia, Ruán, San Malo, Burdeos, Amsterdam, Rotterdam, dése por perdido, y sirva en estas necesidades. Al que supuso su nombre, al platero, al asentista, que entraron a la parte todos de sacar oro y hacer que fuese mercancía y no moneda, válgale la clemencia de su majestad, pero sea cerrando la puerta de Francia, por donde

tan lenta y subterciciamente ha salido nuestro oro.

Al que cedió la permisión de su majestad, a extranjero que excedió de la licencia, que por parecerle correlativos traer haciendas prohibidas y remitirlas de acá, no se le imponga el bando sin temperamento, y obre indulto con los que juntamente son mercaderes, espías, cajeros de los de Sevilla y pasajeros de Indias. Con las haciendas del enemigo no se use de misericordia.

Porque esta materia no es para resuelta con general abolición de culpas, cuando tiene en sí los delitos oculta la causa de habernos empobrecido en los tiempos de nuestra mayor abundancia de no gustar el oro y plata, teniéndola como Tántalo en las manos, de carecer y estar excluidos del comercio, siendo los dueños de él, de estar enajenados de las Indias Occidentales, que con tanto valor descubrieron nuestros mayores, de haber introducido la inercia en nuestros moradores, ocasionándolos a dejar su casa y cultura y pasarse a las Indias.

Esto me parece, y protesto delante de Dios, que no me ha movido para la declaración que contiene este papel, odio, emulación, deseo de venganza, ni otro respecto, que el bien público de la religión católica del estado, y servicio de su majestad, y bien de sus buenos y leales vasallos. Y que he reservado de manifestar otras noticias concernientes a la materia, y otros puntos políticos.

Madrid, y Enero 30 de 1640".

MEMORIAL DE LOS HIDALGOS ARAGONESES SUPLICANDO NO SER PRIVADOS DE LOS HONORES POR EJERCER EL COMERCIO.

Impreso. s.l., s.i., s.a. (1646) 2 pp. fol.

A.D.P.Z. mss. 451., fol. 140 r° y v°.

"ILUSTRÍSIMO SEÑOR. Los hidalgos aragoneses, que con ejecutoria solariega de nuestra pobre montaña nos hallamos necesitados del ejercicio de la mercancía y otras facultades honradas, que por ser de tienda o botiga como acá decimos, las desestiman más la rigurosa opinión de algunos, que la buena inteligencia universal, representamos a V.S. (sin mendigar de las naciones extranjeras el ejemplo que acreditan en la mercancía príncipes grandes, y en lo mecánico nobles repúblicas), que la aspereza o la dicha de las montañas de Vizcaya ha merecido en España facilitar a sus naturales los hábitos militares y otros honores, sin embarazarles los más mecánicos ministerios, y que en nuestra misma patria los extranjeros que vienen a ejercer en ella las servidumbres más humildes, pasando fácilmente de la vileza a la codicia, y de esta a la ambición, sin asco de la mayor indecencia que siempre profesaron, ni recato de la religión que quizás no conocieron, prueban hidalguías y se apropian los honores que niega V.S. a los primitivos infanzones, que cultivaron con su valor y fertilizaron con su sangre, para estos advenedizos y enemigos los más, el fruto de tan estimada cosecha. Y aunque el motivo no niega a nuestra calidad, sino que suspende a nuestros ejercicios los honores del reino y la república.

Si le examina bien V.S., hallará mucha duda en su justificación, o en su conveniencia, porque si la verdadera nobleza (sin desvío de la calidad es la virtud, ¿Quién puede dudar que ésta se conserva y aumenta con la ocupación, y que la destruye el ocio tan experimentado en los hombres de nuestra jerarquía, que dejando los ministerios con que sus padres los criaron rica y honradamente, por evitar esta privación de

honores, se asumen a la fingida representación y papel de caballeros, donde mintiendo las calidades y dones que no les concedió el cielo, hacen tanto perjuicio con la igualdad que afectan la superior nobleza, y con la inutilidad que profesan a la común patria? ¿Cuánto acarrearán de provecho y comodidad a todos, con lo honrado de sus facultades y generoso de sus tratos, los cuales de necesidad vienen a recaer en la poco recatada codicia de los que en cuatro días, de la ínfima miseria aspiran a la mayor fortuna, con ruina de los mismos que la dejaron?.

Permita V.S., señor, con la tolerancia que se le suplica, que se críen en la patria hombres bien nacidos, pláticos , oficiosos y activos, que haciendo estimación y gala del manejo granjero, y ejerciéndolo para su conservación, no para la ajena ruina, puedan servir en paz y guerra con su inteligencia y caudal, a la provisión y abasto de los comercios y pronto socorro de las más repentinas necesidades, honrados y contentos en su esfera, sin ocasionarlos a que, queriendo asaltar ambiciosamente la superior, quede expuesta la que dejan a la rapiña de los más indignos. Será resolución digna de la generosa atención y equidad de V.S.".

ANTONIO CUBERO SEBASTIÁN**PRIMER MEMORIAL**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1674) 24 pp. fol.

B.N. V.E. 23-23.

" **Antonio Cubero y Sebastián**, natural y domiciliado en el lugar del Frasno, de la Comunidad de Calatayud, que por el discurso de su vida ha navegado por diferentes provincias y puertos de mar, rendido a los pies de V.S.I. esta breve muestra de sus deseos, como fiel vasallo de su majestad y celoso regnícola de este reino de Aragón, y suplica sea V.S.I. servido ver los motivos que este ilustrísimo reino e imperial ciudad de Zaragoza puedan tener para obviar el comercio y contrato con la nación francesa, cerrando los puertos de las entradas de Francia y el modo más eficaz y suave para resarcir la cantidad que por cerrar dichos puertos de las entradas de Francia se pueda disminuir a las Generalidades del reino de Aragón y evitar otros grandes inconvenientes, de que ser la moneda de peso y tener su intrínseco valor se siguen al reino de Aragón, y para que la plata y oro no se divierta por el sumidero y desagadero de Francia, sangre de que se alimentan las sanguijuelas de aquella nación.

Digo, muy ilustrísimos señores, que el estilo que tienen en el mar océano en los tres puertos que tiene el cristianísimo de Francia son Bayona, San Juan de Luz y Burdeos, van con sus navíos a las costas y vueltas de Flandes, Holanda e Inglaterra. Y como la navegación de la especiería de las Indias de Portugal y del Brasil viene a la Ciudad de Amsterdam en Holanda, los navíos que traen la especiería de Ceilán, de las Molucas y de la isla de la reina y de la bahía, que es de donde viene el clavillo, la canela, pimienta y brasil de Pernanbuco. Estos con sus navíos y vasos las traen a los dichos puertos donde vienen a beneficiar y adquirir toda la especiería y otras mercaderías que se gastan en Aragón por sus manos, por ser los más propincuos puertos que

tiene Francia a Aragón, sin que ningún vasallo del rey nuestro señor, que Dios guarde, tenga utilidad alguna, para que el dinero se quede en España, sin que es forzoso que todo haya de ir a Francia, y para que vea V.S.I. la maña que han tenido de veinte años a esta parte en el negocio del azúcar, y todo el dinero que se saca de ella en este reino vaya a Francia, no se conocía en Aragón otro azúcar en pan, sino el de Motril, Gandía y Granada, que es lo mejor que se halla en la Europa, y todo se coge en España. Traen por el océano a Bayona todo el azúcar menudo que viene de las Indias y lo clarifican en Bayona, y lo hacen de panecillos pequeños, que es lo que hoy tanto se gasta en el reino de Aragón, solo porque no se beneficie en España su cosecha. Y entenderé que el ingrediente que entra en él es de algún detrimento para el cuerpo humano, porque para unirlo y ponerlo tan fuerte le echan la alquitrán y cal.

En cuanto al bacalao, pasta y sardina que se desembarca en San Juan de Luz, es tanto el interés que se llevan los franceses de Aragón, que es por donde se abastece este reino de la pesca, que no se puede numerar la plata que se saca de él para Francia, pues ya navíos de España, vizcaínos ni asturianos no van a Terranova por el océano, ni a Bretaña por el Mediterráneo, por habérseles alzado con esta navegación, que es de donde se traen las pescas del bacalao, y si no, vea V.S.I. la falta que hay este año y es la ocasión por haber estado divertidos todos los navíos franceses en las guerras que ha tenido con Holanda, que si hubiera navegación a Terranova de los navíos de Vizcaya y Asturias, lo hubieran traído y conducido a los puertos de España, y estuviera abastecida y la plata se quedara en ella, de que se infiere el interés que se saca por este camino a Francia.

Vamos al Mediterráneo: la maña y modo que tienen por él para sacar el dinero de Aragón, Valencia y Cataluña, y la plata doble, en los dos puertos principales que tiene el Cristianísimo de Francia, que son Marsella y Tolón, van con sus navíos a la vuelta de levante y dan fondo en los puertos de infieles como es en Alejandría y en Gaza, y cargan sus vasos de algodón, incienso y

sedas y muchas drogas aromáticas, y lo traen a los puertos de Francia, y de allí a los puertos de Barcelona, Valencia y Alicante, y algunos tocan en Cartagena, con que con ese estilo y esa maña quitan el negocio a todos los puertos del Mediterráneo en España, solo para que corra toda la plata por su mano y llevársela a Francia, y desde estos puertos es forzoso conducir estas mercaderías a Aragón, por confinar con Valencia y Cataluña. Con que por los dos mares Océano y Mediterráneo, vienen a sacar y empobrecer, como está hoy de plata este reino de Aragón, que entenderé que si no fuera por las conductas de oro y plata que a su alteza serenísima¹⁰ le vienen cada mes a este reino, no se hallara ya un real de plata en él.

También se dice que los turcos entran en Marsella libremente y tratan y contratan con sus mercancías por el Mediterráneo, y que toda la ropa de Galima que cogen los corsarios a los cristianos la traen a los puertos de Francia a vender, de allí las conducen los franceses con sus vasallos a los puertos de España del Mediterráneo, cosa que no es consentida, que los infieles en los puertos de católicos de España nuestro rey y señor, se desembarque ni llegue a ellos, sino con salvoconducto.

Vamos ahora al detrimento que tiene Aragón por Tierra en las entradas del puerto del pirineo, que son en tan grave daño de este reino, que si dura mucho habrá que correr moneda de cobre sola, porque lo han de dejar destruido de plata y oro, como se está experimentando el perjuicio que tienen, así los nobles de él, los títulos, los eclesiásticos, los ciudadanos, los oficiales, las universidades, y en general todo el reino, como se está tocando con las manos, pues los frutos que se cogen dentro del presente reino, no tienen valor ninguno. Pregúntanse unos a otros ¿cuál es la causa de la falta de dinero viniendo tantas flotas de las Indias cada un año?. Y responden todos, porque se lleva el dinero a Francia y los señores del reino no pueden gozar de vender sus trigos por no haber quien lo gaste,

¹⁰ Don Juan de Austria.

aunque estén con necesidad de ello.

Por no haber dinero, el oficial no lo puede comprar, por estar aniquilados todos los oficios y entrar de Francia todo lo que ellos habían de trabajar, y todas las ciudades, villas y lugares del reino, o los más de ellos se están echando a concordia, por falta del dinero que se llevan a Francia, y no pueden acudir a pagar las pensiones de los censales, y si no vea V.S.I. y lo tocará con las manos, la fundición de la plata que se hizo en Zaragoza en la última vez que se fabricó, que no parece un real en Aragón, por haberlo tomado el estilo para sacar la plata del reino los franceses, que van buscando entre los mercaderes y hombres de negocio todos los reales de a ocho de peso, así en la ciudad de Zaragoza como en otras partes del reino, pagando a dos y a tres por ciento, por ser moneda de peso para llevarla a Francia, como constará a muchos el hecho de la verdad, en esa ciudad y en otras partes del reino con que no se halla un real de a ocho de todo lo que se labró de las barras reales de Aragón, por habérsela llevado a Francia.

Vea V.S.I. a los pobres oficiales de la ciudad de Zaragoza y otras partes del reino, y aun de toda España, que sé de verdad, y me consta, que se han salido de esa ciudad por el reino, estando examinados, así del arte de la seda como de la pelairía, por no hallar donde trabajar, por tener aniquilados a los maestros todos los tejidos que entran de Francia, pues es el mayor daño que tenemos en el reino.

Y así, pues a V.S.I. le toca la políticas de la imperial ciudad de Zaragoza como cabeza del reino, y a los señores diputados todo lo restante de él, mirando por la utilidad, para que se conserven los hijos de él, y no estén con tanta miseria y pobreza por causa de Francia, que los oficiales puedan trabajar en sus oficios y artes que tienen para su sustento de hijos y familia y bien común del reino, suplica a V.S.I: considere esto, pues Dios nos ha puesto en una de las mejores tierras de la Europa, pues no necesita de Francia.

El mayor motivo, y en que siempre se ha reparado, es el de las Generalidades del reino, por el derecho de las entradas de el de Francia, por el diez por ciento que pagan. Y haciendo V.S.I. reparo en la materia, es el mayor daño ese, y se puede remediar muy fácil, y es, que estén abiertos los puertos para que saquen las lanas que aquí sobrarian, imponiéndoles más derechos, y todas las mercaderías que quisieren a Francia; eso es muy bueno, porque ellos no pueden dejar de sacarlas por necesitar de ellas, y en este caso vendrá el dinero de Francia a España, para su valor, porque en Francia no pueden pasar por otro medio sin sacar las lanas de España, porque el Cristianísimo de Francia no tiene lanas con qué trabajen sus vasallos en todas sus tierras, sino que la conduzcan de España, o se han de morir de hambre todos los oficiales franceses que la trabajan allá.

Solo no haya entrada de Francia a España para entrar cosa alguna de lo fabricado, porque por ahí es por donde tiene la perdición Aragón y toda España, por sacar por este medio la plata que ya tiene la imperial ciudad de Zaragoza y el ilustrísimo reino en sus Fueros, poder y facultad, si hay necesidad en el reino, para que no se saque sin su licencia, y particularmente en sus comercios, porque el mayor daño es volverlo fabricado y tejido de Francia a España, sino que se consuma en su misma tierra, o lo lleven a donde quisieron, pues no vuelva a España fabricado.

Y si V.S.I. fuera servido establecer, ordenar y mandar que ninguna persona del presente reino de Aragón no pueda vestir ni calzar, ni llevar cosa que no sea fabricada dentro del presente reino, ni ningún mercader de botiga abierta ni almacén cerrado pueda vender ningún género de tejido ni comercio alguno que esté fabricado en Francia, ni en otras provincias, ni ningún comercio que venga de allá, así por mar como por tierra al presente reino, y para que consuma lo que hay dentro de él, guardarles el tiempo que a V.S.I. le pareciere para que se consuma, y si en este tiempo no lo hicieren, que lo saquen fuera del presente reino, y esto es por haber pagado y purgado el diez por ciento de

entrada, con eso no entrarán más cosa alguna, y en este tiempo que se les guardara y diere para despachar dichas mercaderías de Francia, los oficiales del reino se animarán a trabajar, por la esperanza que tendrán que Francia no les hará contraste para lograr su trabajo.

Y lo más acertado que sería para este reino de Aragón, y entenderé que V.S.I. haría un grande servicio a Dios, es que ningún francés que tenga botiga abierta o almacén cerrado, no pueda tener criado que no sea español, y suplico a V.S.I. mire este cabo con mucha piedad para los hijos del reino, porque es el total remedio de él, y aún de España, porque si esto se pusiese en ejecución, no vendrían tantos franceses al negocio a Aragón, y los hijos de él ocuparían los puestos que ocupan los franceses, y se doctrinarían al negocio, y no se harían tantos casamientos con las hijas del reino, y los hombres de negocio de la nación francesa se disminuirían, y en poco tiempo, no teniendo criados franceses, vendrían los hijos del reino a ocupar y tener todas las botigas que ellos tienen, y con esto correría el negocio por todos los hijos del reino, y todos los franceses que hoy están doctrinándose para el negocio de tratar y contratar, impidiendo que no estén en las dichas tiendas al negocio, procurarán tener otros artes y oficios en este reino, y no el de negociar.

Sucede, que en la imperial ciudad de Zaragoza se salen al puente de piedra, como es costumbre, algunos señores ciudadanos, sacerdotes, y otras personas de clase, a tomar la fresca del río Ebro, pónense a gozar de ella sobre sus antepechos, o se sientan donde les es más conveniencia, sobre sus arcadas o bastiones. No habrán estado un cuarto sentados comunicando, cuando por la entrada del puente ven venir 12 ó 14 franceses haciendo grande ruido con los pies y con un palo en la mano, que es de la suerte que vienen a Aragón, y con los vestidos de muy poco interés. Pregúntanles al confinar, que por qué puerto han entrado, y dan razón de ello, haciendo muchas reverencias. Y entrando en la ciudad, unos se quedan en ella, otros se van por el reino con

cartas de credencia de los mismos franceses que están en la ciudad para que se acomoden, y se enseñen de la suerte que han de sacar el dinero a Francia. No pasan cuatro meses, que uno de los que se han quedado en la ciudad lo encuentra en la plaza de nuestra señora del Pilar uno de los ciudadanos que estaban en el puente cuando entraban, y le ve con una cestica con cuatro peines y cintas y otras niñerías, todas fabricadas en Francia; hace reparo el ciudadano que le vio entrar, y dice entre sí: válgame Dios, ¿este no es el francesillo que entró el otro día por el puente? qué presto lleva ya tratillo.

Antes de un año ya lo torna a encontrar por Zaragoza con ocho o diez piezas de tejido de Francia a cuestras, y una caja de guarniciones, haciendo son en la caja con la vara o medida que lleva para hacer ruido, para que lo llamen para entrar a sacar el dinero con su mercadería. Dentro de cuatro años pasa el mismo por la calle nueva o la del Pilar, véele a la puerta con diferente traje, pregunta al vecindario: ¿vive aquí el francés?. Respóndenle, sí señor, debe de hacer un año que tiene ahí una grande tienda.

Pasa otro año, y el mismo que le vio con la tienda, lo ve en la calle Castellana, o en otra calle de Zaragoza, ve que está él allí, y que están descargando muchos fardos del General; pregunta ¿para dónde es esta ropa?. Responden, es almacén del señor fulano francés, véele ahí usted, y entonces se admira y dice: no ha ocho años que le vi entrar por el puente de piedra y que haya hecho en Zaragoza tanto interés, y que tenga tantos criados franceses, y que saque tanta plata de Aragón para enviarla a Francia, y que los hijos del reino estén tan aniquilados y oprimidos por esta nación francesa.

Señor ilustrísimo, pues aún son de más perjuicio los mozos franceses que han estado en las botigas de Zaragoza, como en Calatayud y otras ciudades del reino, doctrinándose para andar por él, y son de grave perjuicio a las aldeas, villas y lugares del reino, y aún en toda España, así en los lugares que están de

asiento como en todos los que andan, pues salen del lugar donde viven con una carga de mercancía, llegan a un mesón de una aldea con su carga, pónense en un aposento, hacen una grande parada con una mesa delante, botiga hecha, donde tendrán veinte o treinta piezas de tejidos de Francia, diferentes, así de lencería, como de lana, que valdrán mil ducados y no habrá cosa alguna que sea de España, que no esté fabricado en Francia; luego va otro compañero con él, coge cuatro piezas al hombro, va por las calles del lugar con unos cascabeles en la mano, que es la seña que tienen para que los llamen, para engañar con sus mercaderías y tejidos de mala calidad que llevan, y esto es al tiempo del medio día, que están los labradores en el campo cultivando su hacienda; llámales la mujer, o la hija, o la hermana, sube arriba, pregúntanle, ¿qué es lo que trae?. Dale razón de lo que lleva allí, y también de lo que tiene en el mesón en la parada, donde encariña a las mujeres y engaña así en las mercaderías, tejidos y lienzos, como en todo lo demás, llevándoles un tercio o mitad más de lo que vale.

Pues aún hay más engaño, que después de haber concertado la hija o la mujer o la hermana, dice que no tiene dineros, que si quiere trigo, aceite u otros frutos, tómalos por la mitad de lo que valen, donde viene a ser el engaño mitad por mitad; llévase el hermano, o el padre la llave del granero o botiga de aceite en el bolsillo, pensando que está segura en su casa, buscan una llave maestra, donde le abren el granero o botiga de aceite. Pues, ¿es posible, señor ilustrísimo, que aun lo que tiene cerrado un labrador no esté seguro para venderlo a los franceses y hacerlo plata para llevarlo a Francia?.

Pues vea V.S.I. de cuanto perjuicio son en la imperial ciudad de Zaragoza y en el ilustrísimo reino para la gente pobre. Sucede, que estará un criado de un labrador cuatro años sirviendo, tendrá ahorrados 50 ducados, otra pobre criada labradora tendrá 25, trátase casamiento entre los dos, después de concluido, tratan de lo que se ha de hacer de vestir, y le pide ella, que le haga un vestido de tejidillo de Francia, que

jamás se dice de España. Luego, el desposado, para que haga juego con el vestido de la que ha de ser su mujer, se hace calzón, ropilla y capa de tejidillo de Francia, no reparando, aunque sea tiempo de invierno, en lo político del traje para el frío, donde como no tienen otros, los llevan cada día, y antes de un año ya no los pueden llevar, por ser de mala calidad; donde viene a ir a Francia todo el dinero que tenían adquirido a costa de su trabajo, que si fuere tejido conforme a su calidad, les durara más, y el dinero se quedara en España, y esto todo nace de tener criados franceses en las botigas.

Que con solo este cabo que se pusiera en ejecución, era echar el sello para que Francia no tuviera tratos ni contratos, porque quitada la causa se quita el efecto. Y si no, V.S.I. haga la cuenta con Francia, así reino y ciudad y después de formada, hagan la prueba real, sin dejar ningún quebrado por poner en ella, porque los franceses no tengan ocasión de hallarla errada, que de esa suerte, bien le saldría la cuenta a España, porque ellos no miran, sino por donde les salga bien la cuenta, y podrá ser, que si Aragón la forma bien, y toda España, no les salga tan bien como les ha salido hasta ahora, y si acaso se cierran los puertos, para que no venga tejido ni mercadería alguna de allá, sea suplicando a su real majestad no les de cédulas de contrabando, aunque es verdad que en Aragón no está puesto en uso. Mas diré, como quien lo ha experimentado, el daño y perjuicio que tiene España para llevarse la plata a Francia, aunque estén cerrados los puertos.

Sucede, como ahora estamos tocando con las manos, que su real majestad manda echar un bando en toda España, o en su monarquía, que no se admita, así en sus puertos mojados como secos, ninguna mercadería francesa, ni de mercaderes franceses. Sucede, pues, que los señores virreyes, así de Cataluña, como de Valencia y Navarra, hacen súplica a su majestad, les de licencia y facultad para dar cédulas de contrabando en su real nombre. Llega un mercader francés, pide una licencia al señor virrey, supongamos en Valencia, de 10.000 ducados, mándale deposite antes

de darle la cédula 1.000 ducados, que es a diez por ciento de contrabando, toma su cédula, envíala a Marsella de Francia, que es lo más ordinario, y vienen con navíos a Vinaroz, Valencia y Alicante, fletados desde Marsella.

Llegan al Grao de Valencia, dan fondo en su playa antes de desembarcar, por estar lejos de su muelle, meten de noche con barcos en diferentes partes más fardos de mercancías y tejidos que montaba la cédula que tenía; con que ya del diez por ciento se libró con el ardid, y viene a ser dar uno y tomarse cuatro. Después desembarca lo que han dejado, llévanle a la aduana, viene el juez de la capitanía a valuarlo, y lo que les costó cuatro en Marsella, dicen ellos no costó sino dos, y después en sus almacenes ya la venden la mercadería por los cuatro que les costó, añadiendo los derechos que no pagaron, subiendo a más de veinte por ciento la mercadería. Pregúntanles cómo se ha subido de precio, responden, que porque se traen con contrabando, y lo han pagado. Y sino, se puede experimentar en los hijos de este reino asentistas que sirvieron en Cataluña, suplicaron a su majestad fuera servido mandar pagar los alcances de sus servicios, mandó su majestad se les pagara, diéronles unas cédulas de contrabando; al que tenía 1.000 ducados de sus alcances, su majestad les pagó por entero a todos, vinieron a Aragón con sus cédulas, vendiéronselas a los franceses para entrar sus tejidos y mercaderías en Valencia, Castilla y Cataluña; el que tenía cédula de 1.000 ducados, la daba por 400, como en Aragón no estaba eso en uso, donde venían a perder la mitad de la merced que su majestad les había hecho, y ellos se valían por entero para el contrabando, y así vea V.S.I. lo que se sigue del contrabando, y el perjuicio que hay en él para llevarse la plata a Francia, aunque estén cerrados los puertos.

Véase también el perjuicio que hay en Castilla y en la corte de nuestro monarca de España, que Dios guarde, que hoy está valiendo un real de a ocho, 23 reales de vellón, que lo más que valía antes, era 10 reales. Todos preguntan en Castilla cuál es la causa, y todos convienen que Francia es la causa por sacar la

plata de España con sus tejidos de mala calidad y mercancías. Si no mírese también el perjuicio que es en venir los franceses a España, pues todos los robos que se han hecho en Castilla y otras partes, han confederado en todos ellos o en la mayor parte los franceses. Si no mírese lo que este año de 73 sucedió entre Medinaceli y Sigüenza. Dieron muerte a dos caballeros, y el uno era del hábito de San Juan y los robaron el dinero, y todos los cuatro ladrones que salieron eran franceses, y en toda Castilla la Vieja se dijo había más se setenta en cuadrillas por diferentes partes, robando y matando para llevar el dinero a Francia de todo lo que robaban con poco temor de Dios, que entenderé lo que deben de tener por lícito el robar y matar en España.

Y si no, vea V.S.I. en el reino de Aragón todos los robos que se hacen o la mayor parte de ellos los hacen los bearneses o franceses, si no véase años atrás en la venta de la Romera, lo que sucedió, que entre cinco franceses ataron a diecisiete hombres y los robaron más de 2.000 ducados, y entre ellos robaron a un receptor de la Comunidad de Calatayud que llevaba una grande cantidad de dinero para pagar los censales a Zaragoza, y los cogieron en Voquiñén, junto a Pedrola, que se iban para Francia con el dinero, y manifestaron que habían llevado conductas de dinero del que habían robado en Aragón a Francia. Pues mírese en la sierra de Alcubierre y en el puerto de San Martín y otras partes del reino cuántos robos se han hecho, lo hacen la mayor parte bearneses y franceses.

Y así, pues V.S.I. está tocando con las manos el perjuicio que tiene el reino por estar tan propincuo a Francia, póngase el remedio más eficaz, pues a V.S.I. le es muy fácil el remediarle, quitando esta semilla de tanto perjuicio para los hijos del reino y en particular para todos los pobres oficiales, pues los tienen aniquilados y pobres, que Aragón no ha menester a Francia, ni Castilla, ni España, ni toda su monarquía, como V.S.I. tiene larga noticia, mas con mi corto discurso diré en este capítulo lo que entendiera.

Digo, pues, señor ilustrísimo, que la imperial ciudad de Zaragoza es tan abundante, así de frutos, como de todos los demás géneros, que por excelencia le llaman Zaragoza la harta, y con justa causa, pues en sus territorios se coge tanta cantidad de granos, frutas, vino, aceite, cáñamos, linos, todo género de legumbres, seda, leña, carbón, sal, hermosas carnes, terneras, vacas, y en sus hermosos ríos muchos géneros de pescados frescos, mucha lana en abundancia, cera y miel. Vamos a todo lo restante del reino para su vituallación de esta imperial ciudad. Se coge en tierra de Barbastro mucha cantidad de aceite, todo género de granos, mulas, carneros, cantidad de cera y miel, y salitre y vino en abundancia. Tierra de Huesca y Huesca, gran cantidad de granos y vino, pues abastece todas las montañas de Jaca y parte de Francia. Alcañiz y su comarca, mucho aceite, mucha cantidad de granos, y también grandes ganaderos. Y la villa de Caspe, seda para todo el reino, minerales de tintes, caparrós y alumbres.

Las tres Comunidades del reino, la de Calatayud, con sus 65 lugares y ciudad, se coge en ella muy grande abundancia de panes, pues en tiempo de carestía ha abastecido la mayor parte del reino y algo de Cataluña. Sus cosechas son en abundancia, así de trigo como de todo género de granos, algo de seda, cáñamos para abastecer todo el reino y fronteras de Castilla, linos, aceite hermosísimo, azafrán, todo género de frutas tempranas y de invierno, fruta de hueso hermosísima, pues se lleva la imperial ciudad de Zaragoza, (y) villa y corte de Madrid. Se coge también mucha cantidad de vino, que con lo que sobra abastece muchos lugares de Castilla; grandes montes para ganados de cerda y para carneros y todo género de vacuno. En sus cuatro ríos muchos pescados frescos, truchas y otros géneros.

Tiene en los 65 lugares para su gobierno político un magnífico Procurador General, y en particular el que hoy lo ocupa, pues es el magnífico Martín de Sisamón, pues en todas las funciones que han sido necesarias, así en sindicaturas de Cortes, en donativos de su majestad, en levadas que se han levantado, en todo ha asistido con mucho acuerdo y acierto. Y puedo decir a

V.S.I. que en cuanto he andado y he visto es de lo mejor esta ciudad y Comunidad, con que mi voto no tendrá cabida por ser hijo de uno de los lugares de ella, si los franceses merchantes no la tuviesen tan arada y surcada por todos sus lugares con sus tejidos y mercaderías de mala calidad para llevarse el dinero a Francia.

Pues vamos a las Comunidades de Daroca y Teruel, pues tienen en ellas mucha cantidad de trigo, todo género de granos, todo género de carnes muy sabrosas, lanas finísimas, particularmente Albarracín y Teruel, minerales de hierro y azabache y la abundancia de frutas de invierno o se puede enumerar, pues solo la de Daroca provee y vitualla la mayor parte del año todo el reino de Aragón, de Valencia, parte de Cataluña, y la corte de nuestro monarca. En ella se coge mucha cantidad de vino, cáñamos con mucha abundancia, y todo género de legumbres. Pues en tierra de Borja y Tarazona se coge aceite en cantidad, mucho vino, lino es por mayor, tiene minerales de hierro.

Vamos a los ríos que bañan el reino de Aragón para fertilizar sus campos, que aunque no tuviera otra cosa ni otras aguas pudieran sustentar todo el reino de Aragón y vituallarlo, y le sobrara muchos comercios y bastimentos, como son Ebro, Gállego, Cinca, Matarrana, Segre, Gualaviar, Jiloca, Jalón, Piedra, Manubles y otros, que por no ser tan dilatados no entran en número, pues con sus cristalinas aguas fertilizan lo más del reino, purifican y templan las mejores herramientas y armas que se hallan, así en la ciudad de Zaragoza como en la de Calatayud, como está experimentado, y no falsas como las que traen de Francia, pues tampoco le falta al reino en general todo género de cazas en tanta abundancia, que no me atrevo a poner la grandeza que hay en ella de conejos, de perdices, liebres, jabalíes, venados, francolines y todo género de volatería.

Tócale solo de los tejidos de seda que se tejen en Zaragoza, como son tafetanes, terciopelos, rasos, rizos, fondo en rizos, felpas, damascos, pues son los mejores que se hallan. No hablaré

de los tejidos de paños y lanas de la imperial ciudad y reino. Lo pongo en silencio porque tiene Francia puesto impedimento para que no se gasten y fabriquen hasta que V.S.I. lo anulen y dispensen para que se ponga en ejecución, para que los pobres oficiales hijos del reino vivan con sus artes y oficios. Miren vuestras señorías ilustrísimas qué necesidad tiene Aragón de Francia, pues de allá jamás viene cosa buena ni viene un real, ni aun menudillos, sin que sean falsos, para sacar la plata acendrada del presente reino.

Pues Castilla, qué necesidad tiene de Francia, ni Andalucía, pues en ella se coge para abastecer la corte de Madrid mucho aceite, gran cantidad de trigo, no se puede enumerar todo género de granos, carneros hermosísimos, los que se matan en la corte de nuestro monarca; vinos hermosísimos en toda ella y de mucho licor; muchas mulas en Salamanca, Almagro Valladolid, tierra de Campos, Asturias, Galicia, Extremadura, la Mancha y Alcarria. Todo el reino de Murcia con su gran fertilidad de sedas, el reino de Granada con grandísimos frutos muy sabrosos, y mucha seda, trigo, vino, azúcar y gran cantidad de aceite; en Jaen, Córdoba, Écija, Sevilla, aquella gran campiña de Utrera y Jerez, pues sustentan a las Indias de nuestro monarca de vinos, o a los más reinos de ellas, y de toda Castilla se vitualla y abastecen la Villa y Corte de Madrid, donde está nuestro gran monarca, en grande abundancia, pues está nuestro Carlos II (que Dios guarde) en lo mejor de España, que bien se dice: aire y cielo de Madrid.

Pues Navarra, con su provincia de Guipúzcoa, y aquella hermosa planta de olivar de Tudela, que ya ha vuelto a su fertilidad como si no se hubiera helado, con todos los lugares de su comarca, pues cogen aceite para embarcar y vituallar todo el reino de Navarra y parte de la Rioja; también se coge en ella todo género de granos en abundancia, muchas frutas y legumbres; pues vamos a los minerales que tiene de hierros para fabricar armas, mosquetes para nuestro monarca y defensa de su Corona, tanta madera para fabricar navíos, como son hayas y robles

cercanos a la mar. Vamos ahora a tocar la mayor grandeza que tiene ningún monarca en el orbe, como la que tiene la majestad real de Carlos II, que es de los mejores caballos de casta para defender su corona real, pues tiene en Andalucía, en aquellas caballerizas reales de Córdoba y ventas de Alcolea, y todas las orillas, sotos y prados que baña el río Guadalquivir, toda la Andalucía alta y baja, que puedo decir a V.S.I., que la he visto toda, y en toda ella vi hermosísimos caballos de casta, pues, ¿para qué ha menester nuestro monarca, ni España a Francia?.

Vamos al reino de Cataluña, con aquellos nuevos vasallos del cristianísimo de Francia con el condado de Rosellón, pues se dice, que los tienen tan oprimidos los franceses, que a todos los paisanos de él les ha quitado el gobierno político de civil y criminal, los hacen ir vestidos al traje de francés y hasta los maestros de niños mandan les enseñen en francés, por si acaso les pueden quitar del corazón el león que tienen agarrado, e imprimirles la flor de lis, cosa que dudo mucho, pues Cataluña del Pertur acá es tan abundante de todo género de frutos, aceite, trigo, vino, arroz, almendra, avellana, azafrán, muchos minerales de hierro, plomo, alberniz. Tiene en su río Ebro en tres meses del año, por la primavera suben del mar tanta abundancia de sabogas, que abastecen todo el reino de Cataluña y la mayor parte de Aragón, y particularmente la imperial ciudad de Zaragoza.

Pues en el reino de Valencia, en la ciudad y su contribución tiene 76 lugares, sin más de 1000 alquerías, en las que se coge gran cantidad de sedas, muchos vinos de gran licor, se coge en ella mucho arroz, pues provee a lo más de España, mucho cáñamo y legumbres, aunque es algo corta de trigo; tiene para sus caballos y mulas de coches casi todo el año alfalfa y algarroba, mucho agrio, hermosísimas limas y ponciles, todo género de cazas, todo género de frutas tempranas, dátiles, azúcar hermosísima, almendra de Jijona, gran cantidad de esparto; para embarcar, abundantísima de cera y miel; es la tierra más temprana de nuestra España. Pues ven vuestras señorías ilustrísimas lo que España tiene, que con lo que le sobra, puede abastecer a Francia,

pues para qué la ha menester, pues es total perdición de ella, y particularmente de nuestro reino de Aragón, pues es el que recibe más daño por confrontar por el Pirineo con ella.

Vamos a las conveniencias que tiene España por los lugares marítimos para su vituallación de pescados frescos. Tiene por la parte de Cataluña que los baña el mar, Rosas, Palamós, Cadaqués, Barcelona, la Torre en Barra, Tarragona, donde se cogen hermosísimos pescados para todo su reino, y para la imperial ciudad de Zaragoza, y para lo más del reino de Aragón, hermosísima sardineta fina, luz, langosta, congrio, doradas y lizas.

Vamos a Valencia, que tiene Vinaroz, Peñíscola, Castellón de la Plana, Molviedro, Valencia, Denia, Calpe, Benisa, Villajoyosa, y Alicante, y en estos se coge gran cantidad de sardineta, escrita, langosta, lampuga, rijada, pampoies, sorel, boga, pageles, y en su albufera gran cantidad de anguilas, lizas, de donde está regalada toda Valencia y su reino, parte de Castilla y de Aragón, y aún llevan a la Corte de nuestro monarca.

Vamos a Castilla, a la Andalucía alta y baja, Cartagena, Gibraltar, Tarifa, Málaga, Sal Lúcar, el Puerto de Santa María, Cádiz; con estos puertos está muy regalada toda la Andalucía, y se cogen hermosísimos pescados, como son, caballas, ostras, arañas, pageles, mollos, sardinetas; este es un pescado mucho más crecido, por haber pasado ya el Estrecho, y estar en el Océano.

Vamos al reino de Galicia; dejo a Portugal, por la división con España, hasta que Dios fuere servido. En Galicia tiene a Tuy, Pontevedra, Betanzos, aquel gran puerto de la Coruña, embarcación para Flandes, Ribadeo, un hermoso puerto con su brazo de mar, que es del Excelentísimo señor duque de Híjar. En este mar de Galicia es donde se coge gran cantidad de sardina para el tiempo de cuaresma, para escabechar, mucha cantidad de congrio, hermosísimos besugos, los mejores que se traen a la Corte de nuestro monarca, muchos géneros de pescados diferentes, que

sustentan parte de Castilla la Vieja y la Extremadura, y acude a la Corte de nuestro monarca, y de congrio seco, a toda España.

Vamos a las Asturias, que tiene a la Figueras, Cudillero, Ribadesella, Villaviciosa, Gijón, con su mina de azabache, Llanes; estos son lugares marítimos de mucha importancia para nuestro monarca, para sus armadas y navíos, pues es la pesca de la ballena donde sustentan de aceite todas las armadas para sus fanales y lampiones; tiene este mar el rey de los pescados, que es el salmón, el besugo, la aguza, el mero, la langosta, la morena, y otros muchos géneros de pescados regalados, donde se vitualla toda Castilla y la Corte de nuestro Monarca.

Vamos a las Cinco Villas de los provincianos, que son San Vicente de la Barquera, Laredo, Castro, Comillas y Santander. Entremos en Vizcaya, Bilbao, Orio, Quetaria, San Sebastián y Fuenterabía; estos son unos puertos de mucha importancia, particularmente Bilbao y San Sebastián, para tratar y contratar por todo el océano, que tira su contorno del estrecho acá más de 4000 leguas en el poniente y mediodía. Este mar tiene las Indias Orientales y Occidentales, sin todos los reinos y las Islas de Tierra Firme, (por) lo cual desde estos puertos lo pueden surcar los navíos de vasallos de nuestro monarca si Francia no se les hubiera antepuesto a estorbar su navegación.

Tiene nuestro monarca en estos puertos grandes marineros para la brújula o carta de navegación, grandísimos pilotos, grandes escribanos vizcaínos, grandes hombres de la mar, y lo mismo los provincianos de las Cinco Villas privilegiadas que confinan con Vizcaya, como está dicho, y particularmente Santander, Laredo y San Vicente de la Barquera, que puedo decir a V.S.I., que el tiempo que navegué por el océano, los de estos puertos de España eran los que llevaban la ventaja, así en capitanes de mar como marineros y pilotos a muchas naciones.

Tiene el católico de España en estas costas grandísimas

cantidad de madera para fabricar naves y todo género de vasos marítimos; es el puerto de San Sebastián de los mejores que tiene nuestro monarca, y yo he visto, pues entrando los navíos en el puerto y echando la cadena, están en salvaguardia real; entran en este puerto navíos de alto bordo, de 300 toneladas, y desde el muelle, poniendo el pie en el portalón, se pone en la plaza de armas de él, para darles carena y espalmarles, se retira la marea y los deja en seco, y dentro de algunas horas vuelve la marea, y lo torna a levantar. Ya V.S.I. ve a España, que no ha menester a Francia, y me he quedado muy corto en las grandezas que tiene nuestro monarca en ella, por no cansar, y ser enfadoso a V.S.I.

Vamos a nuestra Corona de Aragón, aunque de paso, ese reino de Nápoles, con su gran batallón y escuadra de galeras que tiene nuestro monarca, todo género de frutos, sedas, pescados tan abundantes, aquel mineral de azufre que tiene, que viene a España para fabricar la pólvora. Aquel reino de Sicilia tan abundante de trigo y seda, y todo género de granos, con sus siete galeras en servicio de su rey y señor. Siempre que hay necesidad de trigo en España, ¿quién la vitualla?. Sicilia. Si no mírese el año (16)30, aquella gran carestía que hubo, pues en Valencia vino a valer a 20 libras el cahíz. ¿quién le socorrió?. No le socorrió Francia, no. ¿pues quién? La Corona de Aragón, Sicilia, pues llegó con sus naves a las costas de Valencia y bajó el trigo en 24 horas, 8 libras.

Vamos a Cerdeña, siempre asiste con su capitana real, es una isla abundantísima de trigo, aceite, mantecas de vaca y todo género de pescados, y sobre todo, vitualla, y abastece a España con aquel comercio hermoso que tiene de pescado salado, de barriles de atún, pues se fletan naves cargadas de él en sus barriles para todos los puertos de España y fuera de ella.

Pues nuestra isla de Mallorca, hermosísima de frutos, particularmente de aceite, hacen grandes embarcaciones de él en sus puertos, así para poniente como para levante, tiene esta isla

hermosísimas frutas, mucho género de manteca y queso de vaca, abundantísimo ganado de cerda; hacen en ella hermosísimos salchichones para España; hay grandes marineros contra los corsarios del mar, por estar tan próximos los de Argel. Ya ven vuestras señorías ilustrísimas aquella ilustre corona, que no ha menester a Francia.

Pues volvamos a aquel hermosísimo reino de Milán, tan cariñoso de nuestro monarca, pues en él se fabrica y se conduce para España tanta cantidad de todas armas labradas; aquel hermosísimo acero que viene a nuestra España de sus minas; pues veamos aquellas telas ricas que tiene para colgaduras de los templos y adorno de ellos, y ornamentos que se hacen de ellas para celebrar el culto divino.

No es justo que dejemos a la señoría de Venecia, aunque es república de por sí, siempre ha mostrado gran cariño a España; si no, véase pocos años ha cuando pasó la cesárea majestad de la señora emperatriz de Alemania, pues en todo su distrito tuvieron en los caminos por donde pasó, mesa franca con muchos manjares para todos sus criados y familia, hasta que llegó a la ciudad de Trento, tierra del señor emperador. Hizo la entrega el Excelentísimo señor duque de Alburquerque al excelentísimo señor príncipe de Tristán en Robredo, con los poderes que traía de la cesárea majestad del señor emperador.

Vamos a la señoría de Génova, pues es una república que siempre ha estado con las atenciones a las órdenes de nuestro monarca, con sus galeras, y en todo lo que se ha ofrecido; de allí se conduce a España el más hermoso papel que se halla, aunque es verdad que los franceses lo traen ya contrahecho, porque no hubiera en España cosa buena y viniera de su mano.

Vamos al serenísimo señor gran duque de Florencia, hay que decir, juntamente con el serenísimo señor duque de Saboya, siendo de la Casa de Austria, está dicho todo, con que con sus galeras siempre está a las atenciones de España. No hablaré del de

Lorena, pues Francia lo tiene sojuzgado y ha estado retirado en Ratisbona, hasta que el señor emperador lo vuelva y procure se le restituyan sus tierras.

Vamos a Flandes, que creo, según dice, que no tiene su majestad puerto de importancia ya, sino Ostende, que aseguro a V.S.I. que cuando yo navegaba por aquellas costas del océano, sólo en nombrar la escuadra de los navíos de Dunquerque, no había corsario ni enemigo que se atreviese a abordar a su vista. Paréceme que dicen que lo tiene Francia, pues del ducado de Brabante y la ciudad de Lila, donde tejían y fabricaban aquellos chamelotes hermosos ya lo tiene Francia, solo para que venga por su mano a España aquella ropa, aquella plaza inexpugnable de Mastrich, aunque es de Holanda, en qué pocos días la rindieron, que ha sido de harto perjuicio para Flandes y para el imperio. ¿De dónde viene a nacer todo esto?, ¿de dónde procede, ir todo el tesoro de España a Francia, y darles fuerza y armas para todo?.

Que otras grandezas tiene nuestro monarca más de lo que se ha referido hasta ahora, que tiene aquel Nuevo Mundo, aquel gran tesoro de las Indias, pues con sólo él puede coronarse señor del universo. Guárdese de Francia, que entiendo, que poco ha en la isla de Panamá, confirió Francia con sus naves y vasos, mas Dios por su misericordia se lo guardará a nuestro monarca, para conquistar infieles, y ensalzar la fe de Cristo. ¿quién sustenta a aquel vice-Dios de la tierra? ¿quién sustenta en Roma a aquel vicario de Cristo?. El tesoro de las Indias y nuestro monarca y sus católicos vasallos. Porque nuestro católico, en su monarquía no consiente luteranos, judíos ni otros apóstatas de la fe, pues hay Santa Inquisición, de la que es el guión nuestro monarca, pues es inquisidor mayor, y así, guárdese este tesoro indiano de Francia, pues de él viene gran cantidad de oro y plata. De los reinos de México y del Perú hermosísimas perlas, de las Islas Margarita lo demás, que por ser tanto no refiero a V.S.I., y así ¿para qué ha menester la monarquía de España a Francia?. Guardémonos de ella.

Vamos a nuestro reino de Aragón, para el detrimento que tienen las Generalidades que dicen que faltan 30.000 ducados, por causa de cerrar los puertos de la entrada de Francia, aunque fuera de más cantidad, es de más útil y provecho el cerrar la entrada, para que no venga nada de ella acá fabricado, ni comercio alguno. Pero que estén abierto para sacar de aquí allá lana y todo lo fabricado, como ya lo tengo referido en otro cabo a V.S.I., aún será acertado.

El reino de Aragón ¿no es harto dilatado? ¿no tiene 11 ilustres ciudades? ¿no tiene 6 obispados y un arzobispado?. Aunque no sea sino hacer una fogueación de él por vecinos, le vendrá a ser cosa tenue a cada uno que quiera cargarse en el vino dos dineros por cántaro, bien. Que se quiera cargar en los tejidos que se fabrican en el reino, también se puede, aunque por esos tres cabos siento alguna dificultad, solo en la de la fogueación no más. En cuanto al vino, siento desigualdad, que no será general, por cuanto hay muchas partes del reino que no se coge, sino que se conduce de unos lugares a otros, y me parece, que no será fácil de ajustar de suerte que sea justificado. En cuanto echarlo en los tejidos y todo género que se teje en nuestro reino, parece que si eso se llega a poner en ejecución, están los oficiales muy cansados y pobres.

Y parece que por otra parte lo pueden pagar, así ellos como todo el reino, sin que quede persona alguna en él reservada, y es: En el reino de Aragón, ¿no se puede saber cuántos molinos de harina hay?. Fácil es saberlo a V.S.I. y que se cargase 6 dineros por cada cahíz de trigo que se moliese en el presente reino, y por ahí no se puede escapar ninguno. Y eso es general para todos, que entenderé que con 6 dineros en cada cahíz de trigo vendría a montar para utilidad del reino más de 40.000 ducados.

Para la disposición de su administración y cobranza, y que el reino lo venga a cobrar y lograr todos, pongo por símil, que se pongan 40 ó 50 personas del reino para hacer el cómputo. Véanse todos los vecinos y habitantes de él, y no quiero que se

le de a cada un comedor, de 7 años arriba, sino 2 cahíces de trigo, y a los niños de 4 años, hasta los 7, que hagan los dos un comedor, y verá V.S.I. el número tan grande que vendrá a hacer. Para que esto se cobre por sus tercios de 4 a 4 meses, nómbrese en el reino 12 comisarios o 20, y déseles a cada uno los lugares de su distrito, para que éste lo cobre, y lo de puesto en la ciudad de Zaragoza.

Luego para la disposición que sea general para todos, que tenga obligación cada lugar a la persona que nombre el comisario del distrito, con grave pena, que no pueda ir a moler ninguna persona que no sea llevando un albarancillo, como ha pagado 6 dineros, o lo que V.S.I. pusiere por cada cahíz, y para más utilidad, para que haya engaño, que el que tuviere comisión para dar los albaranes en cada lugar del presente reino, haya de tener un libro y haga asiento de todos los albaranes que diere, y que el molinero no pueda moler, con graves penas, que no sea llevando el albarancillo, y que tenga obligación el dicho molinero de guardarles para comprobar y ver con el libro donde se despacharon y de esa suerte no puede haber engaño ni dolo alguno.

¿Qué detrimento tendrá un señor título de Aragón, si gasta 599 cahíces de trigo en su casa, con sus criados y familia, de dar 25 sueldos en un año al reino?, ¿qué detrimento tendrá un labrador que gaste 20 en dar 10 sueldos?, ¿qué detrimento tendrá un oficial si gasta 30, dar 15 sueldos?, ¿cuánto ganarán los señores de Aragón en sus rentas y dominicaturas en vender sus granos y que Francia no se lleve la plata mil por uno?. Lo mismo le sucederá al labrador y al oficial, de suerte, que todos en general, eclesiásticos, títulos, caballeros, labradores y oficiales del reino, será tanto el beneficio que vengan a tener, que ganarán mil por uno, y entenderé que todos lo admitirán con mucho gusto, solo no entre Francia con sus mercaderías y tejidos y saque la plata de él. Bien se experimentará dentro de un año el beneficio que tendrá Aragón y aún toda España.

Vamos al perjuicio que tiene el reino en hacer la moneda de peso. Válgame Dios! ¿qué es moneda? no es un metal, que con el valor que el rey nuestro señor le da consentido, y sus vasallos, y sellado con sus armas reales, entonces ya es moneda. ¿Para qué? para tratar y contratar con ella. Pongamos caso, en Aragón pesa un real de a ocho 15 arienzos de plata, y el real de a cuatro 7 arienzos y 16 granos, y el real sencillo 1 arienzo y 28 granos.

En este real sencillo ¿no se pueden quitar 12 granos y respectivamente el real de a cuatro y al real de a ocho?. Si el real sencillo llevase 18 dineros de plata, ¿no beneficiaría el reino o ciudad 6 dineros en cada uno? ¿no se le podía dar aquel valor consentido, que aquellos 18 dineros de plata valiesen 24 menudos?. Bien se puede. Ahora se está tocando con las manos.

Los doblones no han valido sino a 28 y 29 reales en Aragón, ahora tiene valor consentido a 31, y es común, y nadie dice palabra. Pues lo mismo sería si se labrase plata en Zaragoza y se le diese ese mismo valor al real sencillo, al de a dos, al de a cuatro, y al de a ocho, no siendo de peso, como hoy son, y tendrá ese beneficio el reino, ¿cuál es la causa que en otros reinos no sacan la plata de ellos los franceses?.

En Portugal hay una moneda de plata que les llaman tostones veintenes, diez reyes, y luego al cobre moneda ¿cuál es la causa que no se sacan de aquel reino?. Por ser algo corta, y esa es la causa que hay cantidad de ella, como yo lo he visto. No vamos muy lejos, al reino de Valencia los dieciochenos y ramilletes ¿cuál es la causa que está tan abundante de dinero? Que es la plata algo corta, y nadie la saca. Y si sale de él, procura el mejor estilo para volverla el que la ha sacado.

Pongo por caso: Va un ganadero de Aragón a la ciudad de Valencia, hace un corte de carneros, como cada día sucede, entréganle de lo que ha procedido, digamos 2.000 ducados de plata valenciana; hállese confuso y dice: ¿a qué tengo de llevar este dinero a Aragón, si he de hacer una paga en Zaragoza y no pasa

allá?. Dice: más me vale emplearla, y la emplea en tafetanes, sedas y otras mercaderías, donde viene a beneficiar la ciudad de Valencia, que le han vituallado sus carnicerías y se queda su plata en la ciudad y reino, y despacha su mercadería fuera de él.

Responderáse, señores, es contrafuero el no hacer la moneda de peso que manda la ley del reino. ¿Es posible que ese Fuero ha de ser en tanto favor de Francia y en tanto perjuicio de los hijos del reino, que se les haya de labrar a los franceses la moneda de peso para que la saquen y lleven a Francia?. Más ¿qué moneda corre hoy en el reino de Aragón?: moneda valenciana y ramilletes en la mayor parte de él. ¿No es contrafuero?. Sí, pues, ¿cuál es la causa de que no haya plata en Aragón?. Que se ha llevado a Francia. Pues si se hiciesen reales que pesasen 18 dineros y valiesen 24, no se los llevarían a Francia. ¡Ay! Ilustrísimo señor, qué poca plata sacarían los franceses del reino y si venían mercancías fuera del reino, la plata que procediera de ella, la volverían a emplear, porque era corta, y para los hijos del reino y habitantes de él, sería hartos larga.

Y así, ilustrísimo señor, mírese lo importante que es que se cierren los puertos, que no venga ninguna mercancía, así de tejidos como de comercios, porque es la total perdición de este reino y ruina de él, exceptuando que saquen las lanas y otras mercancías que no hagan falta el reino, a voluntad de V.S.I., que de esta suerte los hijos de él se animarán todos, beneficiarán muchos intereses, habrá dinero en él, los hombres de negocio se animarán, y los mercaderes, los ricoshombres de él traerán mercancías de otras partes, así por la mar, como por la tierra, para que los oficiales se animen a trabajar en todos los puertos de la Corona de Aragón, así por mar como por tierra, y en todo lo de la monarquía de España se animarán a barrar navíos, irán a Terranova y a Bretaña por el bacalao, sabiendo que Francia no les ha de impedir, por no tener cabida en España. Los oficiales pondrán sus telares con mucho ánimo, con la esperanzas que tienen de lograr su trabajo. Habrá ganados de cerda sobradísimos, porque todos se animarán, sabiendo que Francia no les impide nada, y

ganados de lana, vacas, mulas, caballos, y todo género de ganados y podrá ser que toda España ponga en ejecución y se guíe por la matriz, que es nuestra imperial ciudad de Zaragoza, juntamente con el ilustrísimo reino.

Sólo suplico a V.S.I. se mire esto con mucha piedad, que es cierto, pues hay en Aragón aquel ilustrísimo timbre con sus cinco columnas salomónicas del ilustrísimo señor Justicia de Aragón, sus magníficos señores lugartenientes, para desagrviar a los agraviados. También tiene la imperial ciudad de Zaragoza aquellas cinco estrellas del norte. También tiene el reino ocho luceros, que juntos con el norte, dan luz a la imperial ciudad de Zaragoza, y todo lo restante del reino. También tiene feliz dicha la imperial ciudad de Zaragoza y reino, pues en ella se halla aquel hijo de la Casa de Austria, aquel hijo de nuestro Monarca Felipe IV (que Dios tiene en el cielo), aquel que en nombre y en la insignia que lleva en el pecho, imita al Bautista, el Serenísimos Señor Don Juan de Austria, pues se halla hoy virrey y vicario general y superintendente de toda la Corona de Aragón. Bien se ha mostrado el afecto y cariño que tiene a los hijos del reino, pues a algunos títulos y señores de él les ha hecho merced de gentilhombres de su cámara, dándoles su clave regia.

¿No hemos visto también en el medio día una estrella que va a la vista del sol, que jamás se pierde, hasta que llega su ocaso?. Quién es esta estrella, la sacra real majestad de la reina nuestra señora, doña Mariana de Austria, reina de España y gobernadora general de toda su monarquía (que dios guarde). Está esta a la vista del sol de nuestro sol de España Carlos II, nuestro rey y señor (que Dios guarde), pues también tiene en memoria la reina nuestra señora a Aragón, y particularmente a la imperial ciudad de Zaragoza y a los hijos de ella, pues están cinco hijos suyos gobernando las armas en puestos muy honoríficos.

¿No está en Flandes el excelentísimo señor don Carlos de Aragón, duque de Villahermosa, general de caballería? ¿No está

en Flandes, Castellán de Amberes el ilustrísimo señor don José de Villalpando, marqués de Osera?, ¿No está gobernando las armas de Galicia en aquel puerto de la Coruña el excelentísimo señor don Pedro Pablo Jiménez de Urrea, conde de Aranda?, ¿no está en Barcelona gobernando las armas de Cataluña el ilustrísimo señor don Pedro Esteban, con merced que le ha hecho su majestad, de uno de los mayordomos de capa y espada de su Cámara?, ¿no está en la Corte de Madrid aquel valeroso soldado el muy ilustre señor don Ignacio Altarriba, pues con tanto afecto, a costa de su sangre ha servido a la majestad del rey nuestro señor, así en Cataluña como en Portugal?. Tiene cicatrizado su cuerpo con heridas que ha recibido en las batallas, gobernador que ha sido en la plaza de Olivenza, y su majestad le ha dado merced de la Bailía General de Aragón, y le ha pasado la gracia al muy ilustre señor don Martín de Altarriba, su sobrino, Baile General de él.

Pues si tantas mercedes hace su majestad, juntamente con su alteza, no será menos cuando Carlos II nuestro rey y señor venga a Aragón, ya cerca está, pues ha entrado en los 13 años, y es cierto, como el serenísimo señor don Juan, su hermano, tendrá experimentado el daño y perjuicio que es Francia a Aragón, suplicándoselo, así el reino, como ciudad. Y si hay Cortes, los Cuatro Brazos pondrán en ejecución lo más conveniente con su real acuerdo, porque a las personas reales siempre les asisten dos ángeles de la guarda. Solo salgamos de estos disturbios de Francia, que aseguro a V.S.I., que el año (16)38 desembarqué del viaje de Brasil en Lisboa, y no vi ningún francés en todo Portugal, y tuve particular cuidado, aunque era de edad de 20 años. Sólo en este reino y en lo mejor de España está sembrada esta semilla.

Y así, ilustrísimo señor, suplico rendido a sus pies, me perdonen el haberme puesto con mi poco caudal y discurso a hacer Memorial a V.S.I. con mi poca suficiencia y corta capacidad. Pero la voluntad del menor hijo del reino me disculpará, así en lo político de él, como en el estilo tan rústico, para un consistorio tan ilustre como es el de V.S.I., que si yo no me

hallara impedido, así de la salud como de la edad, yo mismo me hubiera echado vocalmente a pedir el perdón a los pies de V.S.I., a quien el cielo guarde."

ANTONIO CUBERO SEBASTIÁN
SEGUNDO MEMORIAL

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678). 28 pp. fol.

B.N. V.E. 23-24 y R/14.371-54.

"**Por hallar experimentada** la piedad de V.S.I. me atrevo, rendido a sus pies, hacer segundo memorial, donde trataré de las conveniencias tan grandes que tendrá el ilustrísimo reino y la imperial ciudad de Zaragoza, agregando el puerto o playa de Vinaroz para la conducción de las mercaderías de los dos mares, Océano y Mediterráneo, y el beneficio y el despacho que tendrán, así la imperial ciudad y los hijos de ella, como todo lo restante del reino, y dando motivos que en caso que hubiere paces con el Cristianísimo de Francia, no habrá menester Aragón tener comunicación jamás, así en las mercaderías como en los comercios, y el perjuicio que son los viandantes franceses y otras naciones, vendiendo drogas a los apotecarios por todo el reino.

Y el daño que se puede seguir el no visitar el tabaco que hay en la imperial ciudad molido de Francia, y el beneficio que tendrá el Hospital General de nuestra señora de Gracia y las benditas ánimas del purgatorio, y como la muy leal ciudad de Valencia, siempre tiene en la memoria a nuestro católico rey don Jaime el Conquistador, pues le agregó a la Corona, y cómo no será necesario hacer repartimientos, así en las fogueaciones, ni cargar en el vino, ni en cosa alguna para lo que falta al General, cerrando los puertos de la entrada de Francia, y el grande beneficio que será para el General del reino de Aragón, y por ser Vinaroz de la Corona de Aragón.

Iré hablando como si estuviera puesto en ejecución, y se me puede dispensar el afecto, por ser tan grandes las conveniencias que se seguirán, si Dios fuere servido que se pusiere en ejecución, y con licencia de V.S.I., empezaré por los dos mares, Océano y Mediterráneo.

Dios nuestro señor es el criador del universo y de los cuatro elementos, como son tierra, agua, aire y fuego. Empezaré por las aguas del mar y los vientos que conducen sus vasos sobre sus aguas. Bien notorio es, que en nuestra España en la parte del mediodía está el estrecho llamado de Gibraltar, donde hacen división el mar Océano y el Mediterráneo, donde el Océano tiene marea y el Mediterráneo no la tiene. Tiene nuestro monarca para freno de infieles, de la parte de allá del Estrecho aquel gran presidio de la ciudad de Orán, La Mamola, el Peñón y el Arache; tira el Océano en su contorno más de 4.000 leguas, donde están las Indias Orientales y Occidentales, sin otras muchas islas que no es pueden numerar, tiene a Flandes, Inglaterra, Holanda, Zelanda, Moscovia, Tiene el Mediterráneo del Estrecho acá, a África, todas las costas de Argel, toda la Canal de Constantinopla, toda la Hungría, Alemania, Grecia, la Tartaria, y toda Asia, y en general todos los puertos que tiene la Corona de Aragón.

¿Pues es posible, Ilustrísimo señor, que todos los reinos de la Europa tengan puertos y playas en la mar, y que nuestra imperial ciudad y reino esté destruida, siendo la que con más justa causa la debe tener por se la imperial ciudad de Zaragoza la metrópoli y el ilustrísimo reino el fundamental de ella?. Y que cuantas mercancías vengan a él, no vengan sino a sacar su plata. Y así suplico a V.S.I., que se ponga en ejecución, si se pudiere, por lo mucho que importa, que nuestro reino de Aragón tenga puerto de mar a la villa de Vinaroz, pues no dista de la imperial ciudad, sino son 29 leguas, y serían las conveniencias tan grandes, que los negocios de la mar, a los de la tierra, son muy diferentes, como referiré a V.S.I. con mi corto ingenio y dictamen.

Digo, ilustrísimo señor, que pongo por caso que ya está agregado Vinaroz a nuestro reino de Aragón, es fuerza el hacerle muelle, aduana, y con los tiempos más adelante, atarazanas, y dentro de la imperial ciudad de Zaragoza, en su hermosa lonja en la plaza de la Seo, el Consulado, de donde han de dimanar y

tratarse los negocios por la mar. Vinaroz es un puerto (al) que las galeras llegan algo más cerca que al Grao de Valencia, por tener su playa algún grado de hondura más, y si hay algunas borrascas, se retiran a los Alfaques, donde entra nuestro río Ebro en la mar, por tener algo de abrigo de la tramontana. Será forzoso hacerle un muelle de madera de cien pasos de largo y ocho de ancho, pues tiene a dos leguas de allí en Cataluña, grandes pinares. Este muelle ha de ser para cargar y descargar los barcos y esquifes que llegan a él para conducirlos desde allí a los vasos mayores, en donde tengan echadas sus gumeras y áncoras, y también por si se ofreciere cargarles de lastre o arena, porque cuanto más cargados los vasos, van más seguros.

Vamos ahora a la Aduana, no esto y cierto si Vinaroz la tiene para poner sus mercaderías que se cargan y descargan, y aunque la tenga, es cierto que la imperial ciudad y reino la habrá de hacer muy lustrosa, casi a la lengua del agua, fijando en ella el león y aquellas barras reales de Aragón, que todos los vasos que lleguen a descubrirla y dar fondo a su vista, hagan la salva a nuestra imperial ciudad y reino con su artillería, como es costumbre en todos los puertos y playas.

Vamos ahora a las atarazanas, que ha de ser una casa con sus navadas, a modo de iglesia, para desembarcar trigo siempre que fuere necesario y fabricar vasos pequeños en ella.

Vamos al Consulado. Es fuerza explicar qué es Consulado. en la Lonja de la imperial ciudad, en la plaza de la Seo, es muy aparente para tratar y contratar todos los negocios del mar, como digamos, en la Casa de Contratación de Sevilla, Málaga y Valencia y otras partes. El Consulado, es, que se nombran dos o cuatro hombres de negocio, que estén experimentados en él. Es un tribunal verbal.

Digamos ahora, para los seguros y otras diferencias en cosas marítimas. Pondré y declararé ahora, para que se animen los hombres de negocio, cómo son los seguros. Pongamos por caso, un

mercado o dos de la imperial ciudad hacen compañía por la mar, fletando un navío, digamos, para Inglaterra o Flandes. Pongamos a Flandes al puerto de Ostende. Estos dos mercaderes, hombres de negocio han de embarcar 10.000 ducados de lana. Sucede que en el mar se va a pique el navío, o lo cautivan los moros, y estos dos que lo han fletado con 5.000 ducados cada uno, aunque se haya ido a pique o lo hayan cautivado los moros, no pierden cosa alguna, es forzoso el declararlo.

Hay en la Lonja y Consulado corredores para los negocios por la mar, llega uno de los que han de hacer la embarcación y dice: v.m. me busque si hay quien me tome 10.000 ducados de seguro que hemos de cargar de lana, que ha de ir a Flandes al puerto de Ostende. Responde entonces el corredor: ¿a cómo dará v.m. por ciento?. dice, daré a ocho por ciento, porque el navío que va a Flandes va bien artillado y poco ha que se espalmó y dio carena, y va con otro o con otros dos de conserva. Hace diligencias el corredor entre los hombres de negocio y vuelve con la respuesta al mercader que despacha el navío: señor, no hallo quien tome seguros, menos de a diez por ciento.

Dice entonces el mercader, háganse los asientos pues a los diez por ciento, porque me importa el despacharlo luego. Busca el corredor entonces ocho o diez o doce hombres de negocio, cual toma mil, cual a quinientos, o cada uno lo que quisiere. Vanse ante los cónsules del Mar, y hace cada uno su cédula de seguro, el que ha tomado, digamos mil ducados, le dan cien ducados, y en fin cada uno respectivamente, conforme lo que ha tomado a los diez por ciento. Y este navío, por el corredor y Consulado se ha asegurado, y a cada un ha firmado su cédula y se ha llevado su dinero.

Ahora despachan desde la Lonja de Zaragoza a nuestro puerto de Vinaroz, a los valuadores que tiene allí juramentados, y hombres entendidos para valuar, porque si no fuera de esa suerte, podía haber engaño, que podían decir que embarcaban los 10.000 ducados y no embarcar 2.000, y procurar que se fuera el navío a

pique, y pedirles a los aseguradores los seguros, y después de haber valuado y cargado la nave o vaso que va, con que siempre se procura, si vale 10.000 ducados valuarlo en 11.000, en beneficio de aquellos 1000 escudos que ha dado por el diez por ciento del seguro, por si acaso se perdiera, que no pierda nada.

Estando cargados trae la cédula del despacho del Consulado de la Lonja de los negocios, la cual Cédula dice así: *Parte una nave por la gracia de Dios, de este puerto de Vinaroz para Ostende de Flandes, sola, o con otras de conserva, o como fuere y se las entrega al que lleva a cargo la nave, que es el capitán del navío. Hace su viaje, llega a puerto de salvedad, y si acaso sucediera que en los días que está pactado en las cédulas del seguro, que dentro de tantos días que llegare a puerto la haya de desembarcar, y no lo hiciere el que lo lleva a su cargo, y se fuese a pique por alguna borrasca del mar, ya no deben los aseguradores que hicieron la lonja cosa alguna, por cuanto no desembarcó los días que estaba pactado, y desembarcando en el puerto conforme está pactado en la cédula despachada de la Lonja de los negocios marítimos de nuestra imperial ciudad, trae la responsiva el mismo navío, o la remite con otros a nuestra imperial ciudad y dice: Llegó a este puerto de Ostende, por la gracia de Dios nuestro señor, una nave despachada del Consulado de la imperial ciudad de Zaragoza, despachada por Juan o Pedro.*

Entonces se les cancelan las cédulas a todos los que han hecho los seguros de la nave, y se quedan con el dinero, y si acaso se perdiera o se fuere a pique, han de pagar entre todos los que hicieron los seguros, que como se ponen a la ganancia se ponen al riesgo, y de cualquier suerte no puede el que la fletó cosa alguna, que se vaya a pique o llegue a puerto de salvedad, sino que fuere por culpa suya, y para eso está puesto el Consulado en todos los puertos de importancia, para que estos verbalmente lo declaren con las relaciones que les vengan de los otros puertos.

Este es, ilustrísimo señor, el modo y estilo que se tiene

por la mar, para que los hombres de negocio no pierdan sus caudales y tengan fuerzas para volver al crédito y correspondencias en todos los puertos de mar, así por levante como por poniente, y para conducir las mercaderías de unas partes a otras por la mar y traerlas a nuestro puerto de Vinaroz, antes de ponernos al estilo y modo que han de tener para doctrinarse al negocio marítimo todos los hombres poderosos e hijos del reino.

Veamos con equidad lo que hay de nuestra imperial ciudad al puerto de Vinaroz, que son, de nuestra imperial ciudad a Fuentes, 4 leguas; de Fuentes a Samper, 6 leguas; de Samper a Calanda, 5 leguas; de Calanda a Aguas Vivas, 2 leguas; de Aguas Vivas al Horcajo, 3 leguas; que es donde entra el reino de Valencia; del Horcajo a nuestra señora de Vallibana, 3 leguas; de nuestra señora de Vallibana a la Iana, 3 leguas; de la Iana a Vinaroz, 3 leguas. Este es el camino que pueden ir coches, carros, y galeras, aunque entre el Horcajo y el más de Impina, hay un paso harto corto, que le llaman la Peña Cortada, cuando los ejércitos de Cataluña, siempre hubo carretería a Vinaroz, pues ahora, si Dios fuere servido, bien la pondrá el ilustrísimo reino, y la imperial ciudad, de suerte que vayan y vengan carros y galeras con poco trabajo, por el mal camino, porque ha de ser una de las veredas de más comunicación de nuestro puerto de Vinaroz a Zaragoza, que haya en Europa, como adelante iremos viendo.

Vamos ahora, para que se sepa en todos los puertos marítimos, así de poniente como de levante, y en todas las ciudades de los reinos y provincias que ya nuestro ilustre reino de Aragón y nuestra imperial ciudad de Zaragoza, por la misericordia de Dios nuestro señor, tiene puerto de mar en su ilustre reino. Manda echar un bando general, así la imperial ciudad como el ilustrísimo reino, así dentro de la imperial ciudad, como en todas las ciudades, villas y lugares del presente reino, como todas las mercaderías que se hayan de gastar en el presente reino de Aragón, pues sean conducidas por la mar, se hayan de desembarcar en nuestro puerto de Vinaroz, no permitiendo

las que hayan entrado por otros puertos, so graves penas, y que haya de constar por el albarán de la entrada del puerto que han sido desembarcadas en dicho puerto; esto es, para que se sepa, que no se han de gastar otras en el presente reino, que no sean conducidas de Vinaroz para la utilidad de las Generalidades del presente reino de Aragón, pues es beneficio universal para todos.

Vamos ahora cómo se han de conducir las mercaderías, así del mar Océano como del Mediterráneo, a nuestro puerto de Vinaroz, y qué vasos son los que navegan por los dos mares, Océano y Mediterráneo. Primeramente barcos, bateos, esquifes para saltar en tierra, lanchas, barcas, barcos longos, bergantines, fragatas, saetas, pingües, galeras, urcas, navíos, galeones de alto bordo, tartanas, bergantines y carracas, que van a las Indias de Portugal. Estos vasos se gobiernan con los vientos, pendientes sus velas de los masteleros, con sus jarcias, que suben y bajan para tomar los vientos del árbol mayor del trinquete, mesana y cebadera. Los vientos colaterales que se navegan, son tramontanas, sudeste, nordeste, jaloque, viento fresco, lebeche, marieta, favonio, sino otros vientos diferentes. Esto es, ilustrísimo señor, de la suerte que se surcan los mares.

Trataremos ahora de las conducciones de las mercaderías marítimas que han de venir a nuestro puerto, y las que han de salir de nuestro reino de Aragón por el puerto de Vinaroz. Vamos entrando por el pescado fresco, como se han de conducir para que esté bien abastecida y vituallada la imperial ciudad, y todo el reino.

Primeramente se ha de entender que los pescados tienen sus pasas y en sus tiempos, en ciertos meses del año, como las aves en la tierra, y de esa suerte se van haciendo las pescas en todo el año. El puerto de Vinaroz habrá de tener alguna preeminencia por ser del reino, para que esté abundante nuestra imperial ciudad, eso será a elección de V.S.I. que todos los barcos y barcas de los pescadores, así de Vinaroz como de las costas de Cataluña y Valencia, por estar próximos, vendrán con sus pescados

todos los días, sabiendo que tiene más preemiencia aquel puerto que otros, y es, que no se podrá vender en la ciudad de Zaragoza ni en todo el reino de Aragón pescado que no sea vituallado y conducido de nuestro puerto de Aragón, así todos los arrieros acudirán a cargar allí, sabiendo que si lo traen de otra parte no se les dejará vender en el presente reino, ni en la imperial ciudad, y todos los barcos de las costas de pescadores acudirán con sus barcos a nuestro puerto de Aragón, sabiendo que en otro no tendrán despacho, y con eso estará nuestra imperial ciudad y reino muy abundante, y las Generalidades tendrán mucho útil y provecho.

Se traerán muchos géneros de pescados diferentes, como son sardineta, lizas, pampoles, lampugas, sorel, ostra, arañas, cabezudos, langostas, congrio, pageles, boga, escrita, rechada, morena, reche, mero, todos los atunes de las almadras, así de Cataluña como de Valencia, vendrán a nuestro puerto de Aragón.

Vamos ahora a las conducciones del bacalao, para que venga a nuestro puerto de Aragón, y éste es de los cabos más importante para que no nos saquen la plata de Aragón los franceses. El pescado que viene por la parte de Bretaña no es tan crecido como el que traen los franceses a sus puertos de Bayona, Burdeos y San Juan de Luz, ni como el que viene a San Sebastián ni Bilbao, y hemos de buscar la forma para que ellos no lo traigan con sus vasos, y los hijos del reino se empiecen a adoctrinar en el negocio por la mar.

Digamos, parten por el mes de marzo, que es cuando se van a buscar la pesca, para que venga por el mes de agosto, o a últimos de septiembre a España, incorpóranse con algunos navíos mallorquines o con algunos de los puertos de la Corona de Aragón, van todos juntos de conserva a hacer la pesca, donde estos, sabiendo que todo el pescado de bacalao que traigan, no tendrá cabida otro para gastarse en el presente reino, sino el que traigan y conduzcan los vasos que vengan por cuenta de los mercaderes y hombres de negocio del reino, también traen los

ingleses a Inglaterra otro pescado de bacalao, que es muy bueno, y algo más crecido para el verano, por guardarse más.

También habrá en la imperial ciudad de Zaragoza y en el ilustrísimo reino hombres de negocio que hagan compañías para enviar a Terranova, fletando desde nuestro puerto de Aragón, y pasan el Estrecho, y bajan a Terranova, no consintiendo que se desembarque en otro puerto, sino en el de Aragón.

De esta suerte verá V.S.I. qué diferente será el negocio de la pesca, cómo se quedará su plata en Aragón, por venir por dos mares conducido por los hijos del reino, e irá con más comodidad para los pobres, no teniendo Francia cabida en nuestro reino de Aragón. Si no, hagamos la cuenta. Vale en San Juan de Luz una carga de bacalao, digamos 10 ducados ahora; 5 por cientos de sacar de Francia; de entra y saca de Navarra, 10 por ciento; de portes de traerlo de San Juan de Luz a Zaragoza, 5 ducados de la entrada del 10 por ciento de Aragón porque también se ha de pagar en nuestro puerto, que vendrá a tener cada carga de bacalao, a más de la compra, al pie de 100 reales.

Y así V.S.I. cuánto vendrá a beneficiar a Aragón trayéndolo a nuestro puerto por los dos mares: no se puede enumerar el beneficio que tendrá el reino y las Generalidades, que bien se podrá pasar en nuestro reino de Aragón con el bacalao bretón, y si no, también se podrá pasar el Estrecho e irlo a buscar a Inglaterra o a Terranova, cuando se vayan doctrinando los hijos del reino, y aplicándose más al negocio, pues hoy Francia los tiene oprimidos, para que no den muestra de sus ingenios por la mar ni por la tierra, sino que todo lo quieren ellos manejar con sus criados y correspondientes en todo el orbe. Bien lleva harta malicia su designio, para que no se les alcen los españoles con la baraja, como dicen allá.

Vamos ahora al modo que ha de venir la sardina embotada de Galicia y de Portugal, la de Setúbal, que son dos mejores géneros que se hallan para tiempo de Cuaresma, y todo lo restante del

invierno. Cargárase en nuestro puerto una saetia de caparrós y alumbres, digamos 500 quintales o 1000, que bien puede llevarlos. Tiene su despacho en todos los puertos de Galicia, porque le vienen a buscar con acémilas a Alloza y otros lugares de tierra de Alcañiz, donde se saca, y lo llevan a Rioseco, Salamanca y Valladolid, y aun a las fronteras de Galicia, y allí lo despachan y cargan de sardina gallega para nuestro reino de Aragón, y cargan congrio gallego, que es lo mejor que se halla. Véndese en Aragón por la parte más corta a 40 reales el millar, no se puede llevar cada quintal de alumes desde Alloza a Rioseco por 4 ducados de plata, porque dista 70 leguas.

Pues ¡Válgame Dios!. Si una saetia lleva 1000 quintales de alumbres y otra saetia 1000 quintales de pasa e higo de Escatrón e Híjar, y toda la tierra de Alcañiz, y los lleva a los puertos de Galicia, y el correspondiente que tiene el mercader de Zaragoza en Galicia le tiene ya embotada la sardina y el congrio seco, ya enfardelado, qué beneficio habrá en llevar los alumbres y traer la sardina a nuestro puerto de Aragón, más de ciento por ciento, porque trae una saetia 200 botas y un navío 400, que cada una tendrá a 7 y a 8 millares, y llegando a nuestro puerto de Aragón vituallará la imperial ciudad y todo el reino.

Pues aún hay otra ventaja mayor, que como hay carretería a Zaragoza, la conducirán en las mismas botas, numerando lo que lleva cada una, que del número que tiene jamás falta, y no estarán destempladas ni untadas con aceite de ballena, como las traen los franceses, rancias y pasadas por cinco o seis manos. Se venderán en las mismas botas, en la pescadería de nuestra señora del Pilar o donde V.S.I. mande, porque se habrá de hacer una pescadería cubierta y espaciosa, como tienen en todos los puertos de España.

Vamos ahora a aquella famosa sardina de Setúbal, que se vende a paseo en la villa y corte de Madrid, que hemos de llevar y conducir a Lisboa, que es donde se pesca en el río Tajo, que es el que pasa por Toledo; se llevarán navíos cargados de lana,

aceite, grandes partidas de azafrán, jabón en tabla, cordobanes, azabache en copa del mineral de Montalbán, porque yo lo he visto labrar en Lisboa, cordellates de Rubielos, azafrán borde para tintar, esparto, navíos de trigo, que suele haber gran necesidad en Lisboa porque es corto el reino de trigo, aunque el reino es muy dilatado. De vino y aceite es copioso, mas es poco, por tener grandes embarcaciones Lisboa para sus Indias, que son muy dilatadas, y para las islas Terceras, que es donde tienen a su rey ahora. De allí conducirán ellos todas las mercaderías que vayan de nuestro reino de Aragón, y en particular la lana para Inglaterra y también conducirán a sus Indias, porque la nación lusitana son grandes hombres de negocio, no cuadran bien con los franceses, ni por la mar ni por la tierra, en cuanto a los negocios.

Vamos ahora a lo que hemos de conducir de Portugal para vituallar nuestro reino de Aragón, y que venga a desembarcar a nuestro puerto de Aragón, en retorno de lo que hemos llevado. Tiene Lisboa un hermoso puerto, cógese la barra dos leguas de Lisboa; tiene el Tajo allí tres leguas de ancho, sube la marea hasta Santarem, que hay 14 leguas. Para entrar en su puerto, es algo dificultoso por haber en el río Tajo unas peñas llamados los Ganchopos. Para coger este puerto salen pilotos de Lisboa, y entran todos los navíos hasta el terror de Lopas, que es frontero el palacio. Tiene allí al lado del puerto, la casa que llaman de la India, donde se podrán conducir a nuestro puerto de Aragón, para vituallar nuestra imperial ciudad y reino de Aragón, y todas las fronteras de Castilla, Valencia y Cataluña, y aunque diga los tres reinos, pimienta, clavillo, canela, tabaco y brasil, brasil de Pernanbuco, cajas de azúcar menudo, que el de pan ya lo iremos a buscar a otra parte, y no el de Bayona de Francia, sin que tenga calcina, ni otro ingrediente, y algunos géneros de drogas, como es ruibarbo, agárico, perlas de vaticaria, castrorios, linum albes, almizcle embuchado, y no como lo traen los franceses, algalia y ámbar, jacintos y esmeraldas para las confecciones de los apotecarios.

La sardina de Setúbal, aunque sea algo salpresa y embotada, es cosa por mayor su grosura y la dan en mucha comodidad allá, que puedo decir a V.S.I. por mucha verdad, que llegando a la ribera, que es donde se vende, y la descargan, daban seis por una moneda de cobre, que viene a ser dinero y miaja de Aragón. Esto ha de venir todo con nuestros vasos, o por cuenta de los hombres de negocio de nuestra imperial ciudad, o por los hijos de nuestro ilustre reino de Aragón, que se beneficiará en esto ciento por ciento, y de esta manera se les quita el manejo a los franceses.

Vamos ahora al despacho de las lanas de nuestro reino, que voy tocando el Océano, y después iremos al Mediterráneo. Cargamos de compañía un navío con 20.000 arrobas de lana, y no es menester que sea muy grande el navío, sino de 200 toneladas, de la suerte que lo acomodan en los tornos de él.

Vamos a Inglaterra para Londres, o para otro puerto de ella, allí tiene el correspondiente, digamos el mercader de Zaragoza, que de ahí es de donde ha de dimanar lo más. Llega a Inglaterra, recibe la lana el correspondiente, y dice: ¿Qué hemos de cargar para España del valor procedido de las lanas?. Carga alambre, tortugas de plomo, cajas de estaño, azófar, cobre, bermellón, rollos de tabaco inglés, para hacerlo de polvo en los molinos del tabaco, que es el mejor; bacalao, moscovias, antes y gamuzas de Flandes, suela y becerros, que habrá de beneficio en esto, a más de ciento por ciento, de traerlo los franceses por tierra a traerlo vasallos del rey de España a nuestro puerto de Aragón, y se queda la plata acá.

Vamos ahora a la matriz de los negocios de toda Europa donde se consume más lana, que en toda Francia, que es Amsterdam en Holanda y en Flandes. Este es un puerto que tienen los holandeses, donde Francia antes que hubiera roto con Holanda, tenía casi todos los tratos y contratos con sus navíos en Amsterdam.

Vamos a la correspondencia de los hombres de negocio de

nuestra ciudad y reino. Todos los meses del año, o los más de ellos salen unas gacetas de pergamino impresas del puerto de Amsterdam, y las remiten a todos los puertos marítimos, a los correspondientes de ellos, y particularmente a España, Francia, Génova y Aliorna, donde dan razón de todos los precios de las mercaderías a como corren, para que todos los mercaderes y correspondientes suyos y hombres de negocio lo sepan, para que las conduzcan a aquel puerto y para que saquen y vacíen las que hay allí.

De nuestro puerto de Aragón se conducirán navíos cargados de lana, azafrán, jabón de tabla, cordobanes adobados de negro. (En) algunas ocasiones hay grande falta de trigo, aceite, muchas pipas de aguardiente de España, que lo estiman mucho allá, higos, pasas y orejones, cordellates de color y otras mercaderías, luego por la gaceta habrá visto los precios de allá trae lo que más puede beneficiar.

Es este puerto la matriz de las Indias de Portugal, mucho más que Lisboa, se podrá traer de él pimienta, clavillo, canela, brasil de Pernambuco, azúcar menudo, mucha cantidad de cera en pan, así de allí como de Inglaterra, y todas las mercaderías que quisieren, porque como digo, allí es la matriz de todas, y se cogen de la primera mano, sin que pongan los franceses la suya.

Vamos ahora a la correspondencia que viene de las Indias de nuestro monarca. Llega la flota a Cádiz, luego es notorio en toda Europa, y aún más en Génova y en Francia. Ya V.S.I. sabe, cómo no pueden pasar a las Indias de nuestro monarca, que no sean actualmente hijos de España, ni es consentido. Pues ¡Válgame Dios! Que sin poder ir allá, tenga tanta correspondencia Francia y Génova, y que les vengan tantas cantidades de plata por sus mercancías que remiten, y conducen con vasos de España mercantes, y que nuestro reino de Aragón, teniendo libertad de tener tratos y contratos en las Indias, no haya hombres de negocio en nuestra imperial ciudad y reino que le venta un real, sino que sea de alguno que se haya muerto allá, pues ya por la misericordia de

Dios tendrá puerto nuestro reino.

Viene de las Indias, así del Perú como de los reinos de México, y todas ellas gran cantidad de barras de plata y oro, brasil de Nueva España, Indio o añil de Guatemala, cochinilla, cacao para el chocolate, campeche, mechoacan, mucha cantidad de cajas de azúcar menudo, gran cantidad de cueros de vacuno, pues hay flota que trae más de 40.000, estos se gastan mucho en España, por ser de tan grande conveniencia para la gente del campo y pastores para su calzado, muchas cajas de coral, zafiros, esmeraldas, perlas de la Margarita, topacios y granadillo. ¡Ah gran monarca de España Carlos Segundo, rey y señor nuestro! no se con esta riqueza que no la tiene otro en el mundo, que haya quien se atreva a hacerle guerra con su misma moneda y tesoro, por sacárselo de sus reinos.

Vamos ahora lo que se ha de desembarcar a las Indias para el puerto de Cádiz, donde se desembarcan las flotas de las Indias. En su bahía tiene ésta cuatro puertos, que son: San Lúcar, Puerto de Santa María, Rota y Cádiz. Aquí entra el río Guadalquivir en la barra de San Lúcar, sube su marea hasta Sevilla, que hay 18 leguas, donde sube la plata y oro de las Indias con barcos masteleros a la sirga, porque los navíos de alto bordo se retiran a la puente de Suazo, junto a Cádiz, a espalmarlos y dar carena. Todo cuanto viene se desembarca en Sevilla, en la Torre del Oro y Casa de Contratación, y se toma razón, para dar a cada uno lo que es suyo, y cobrar los derechos de su majestad.

Ahora para conducir a las Indias y fletar naves entre cuatro o seis hombres de negocios, por ser de mucho valor y delicado, y para poder traer de Cádiz o Sevilla, lo que procede de la cargazón, que se haga en nuestro puerto de Aragón, ha de ser ropa toda muy fina, como son paños veinticuátrenos de Zaragoza, de todos surtimientos y colores, paños veinticuátrenos de Albarracín, tafetanes de Zaragoza Caspe, terciopelos, rizos, fondo en rizos, felpas, tabíes, brocateles, telas ricas de plata

y oro pasadas y sencillas, telas de Milán, muchas cajas de medias de seda de Italia, que ya las iremos a buscar, ropa de Alemania finísima, como son holandas, batisas y cambráis de Flandes, puntas de Flandes; muchas cajas de azabache de Montalbán de nuestro reino, mucho hierro, porque se carece allá de él, grandes cantidades de azafrán, porque por la menor parte vale a 100 reales la libra allá, y particularmente el de nuestro reino de Aragón por ser el mejor que se halla en Europa, navíos cargados de aceite por haber gran despacho en el reino del Perú en Lima.

Bien pueden los señores ciudadanos de la imperial ciudad si se consigue lo de Vinaroz, trabajar sus viñas y plantar de nuevo para vinos blancos, porque habrá grandísimo despacho, pues el vino blanco de Zaragoza es el mejor que se halla, y para embarcar mucho mejor, y cuanto más lejos va, llega más hermoso, como yo lo tengo experimentado, pues que hará si se embarca a Indias, que es muy fácil el fletar un navío en conserva, cuando parten los galeones de Cádiz y bajarlo por nuestro río Ebro a los Alfaques, con barcas, en botas y perulerar, como lo embarcan en Jerez, Sevilla y Cádiz.

Estas mercaderías, señor ilustrísimo, de tejidos delicados, son las que los franceses y genoveses conducen con sus correspondientes a Indias. Pues si Génova, no teniendo entrada los genoveses ni los franceses, personalmente conducen esto y les viene tanto tesoro de las Indias, pues Génova está (a) 300 leguas de nuestro puerto de Aragón a la parte de levante, y los puertos de Francia lo mismo en los dos mares Océano y Mediterráneo. Pues si nuestra imperial ciudad y puerto de Aragón no dista, sino 150 leguas de la bahía de Cádiz, y se pasa el Estrecho en ellas, con cuánta más justa causa lo podemos conducir de nuestro reino de Aragón.

Y el no hacerse es por no tener puerto de mar este reino, y los franceses tener cogidos todos los negocios por mar y por tierra, y particularmente en nuestro reino de Aragón, para que no se doctrinen los hijos de él en cosa alguna. Dios será servido

se les vuelva la cuenta al revés, que ya es hora.

Vamos ahora a lo que se ha de conducir a nuestro puerto de Aragón, de lo procedido de las Indias, ya V.S.I. lo ha visto, de todo se puede conducir, sea de Sevilla o la India, a nuestro puerto de Aragón. Ya V.S.I. ha vista las mercaderías y navegaciones del Océano, y el modo y estilo de las navegaciones, y todo lo que se vitualla por él, y tratos y contratos que por él hay.

Vamos al Mediterráneo por la parte de levante; no podemos dejar de tocar el Estrecho de Gibraltar en los presidios de África, como son Orán, Ceuta, Tánger, Melilla, el Peñón, el Arache, y la Mamola. Cárgase en nuestro puerto de Aragón para estos presidios, vinos blancos de Zaragoza, aguardiente, cordellates, particularmente verdes y colorados para los árabes y moros, pasa, jabón de tabla y orejones. En estos presidios, un día o dos de la semana, tienen los gobernadores de ellos treguas para tratar y contratar para comercios, y es lo más que se gasta esto. Puédese cargar de lo que precede allá, cueros de vacuno berberiscos y esclavos y esclavas, porque ellos se venden a los gobernadores.

Vamos por el Mediterráneo a Levante. Flétase en nuestro puerto de Aragón barcas o navíos, o cualquier vaso. Digamos para Génova, de lana, o badanas en blanco, aceite, jabón de tabla, pasa, higo para toda Italia, y trigo si hay carestía. En fin, se han de hacer las cargazones según los tiempos, y las noticias de los correspondientes a nuestro reino, que tal ocasión vendrá aviso al correspondientes a nuestra imperial ciudad por nuestro puerto de Aragón, que será de mucha importancia para el reino, para despachar sus frutos y granos por la mar, porque por ella no hay nada lejos, se ha de traer en recompensa de allá papel de Génova, blanquete, hilete de saló, alum de Civitavechia y gallara fina para tintar.

Vamos a la Italia al puerto de Nápoles. Hácese cargazón de la lana, y vinos de España, si hay necesidad, particularmente vinos blancos de Zaragoza. Se traerá de lo procedido, azufre para fabricar la pólvora en España, sedas, cajas de medias de seda de toda Italia para despachar a Indias,. Hácese para Liorna, que es puerto del gran duque de Florencia, cargazón de lana, y todas las mercaderías que hay noticia por los correspondientes que hay falta. Traése de allí muchas mercaderías de lo que procede de las lanas, y si se va cargando de aceite y jabón de tabla, que suele haber gran despacho, y de los vinos de España, particularmente vinos de color.

Allí se hallarán las mercancías que nos traen los franceses a España como son, algodón de Jerusalén y Alejandría, que es el más fino, menjuí, estoraque, magna, mastrica, aquella droga hermosísima que es la sena, incienso, goma arábiga, espicanaria, cassia, escamonea, acíbar de vejiga, solimán, sándalos, mirabolanos, coloquintidas, y todos los géneros de drogas de levante, como los franceses las traen de tierra de infieles a nuestra España, vamos nosotros a buscarlas a los puertos de cristianos.

No derogemos lo que nuestro católicos reyes de España jamás han dado premisa general, que sus vasallos católicos con sus favor y navíos fueran a dar fondo, y a conducir mercaderías a Levante, Alejandría, ni a ningún puerto del Asia de infieles, ni quieren dar salvoconducto, aunque los vasos y navíos de los vasallos del Cristianísimo de Francia, que parten de Marsella y Tolón, para la vuelta de Levante, no tienen las atenciones que tienen los vasallos católicos de nuestro monarca, sólo para adquirir plata a Francia, sea de donde fuere.

Vamos ahora a la isla de Malta, aquellos caballeros y su Gran Maestre de la Orden de San Juan Bautista. Se ha de conducir de nuestro puerto de Aragón, para su guardamargel los mejores vinos que se hallen en nuestro reino de Aragón, tintos y de color, azafrán, pimienta, clavillo, canela y bayetas de Zaragoza,

finísimas, y todo lo que los correspondientes de Malta pidan con su gacetas y cartas de aviso a los mercaderes y hombres de negocio hijos del reino, que de lo que proceda, que se lleve para vituallar de nuestro reino y puerto de Aragón a la isla de Malta. Se darán muchas letras de cambio para todos los que administran sus rentas y encomiendas, así en nuestro reino de Aragón como en toda España para cobrar lo procedido de dichas mercaderías.

También se podrán conducir para nuestro puerto de Aragón algodón, así de Malta como de la isla de Candía y de la isla de Rodas, aunque esas dos islas están en poder de infieles y turcos. Mas cuando aquellos ilustres caballeros van con sus galeras corriendo las caravanas en defensa de la fe de Cristo contra los turcos e infieles, que es lo más ordinario, de las presas que hacen con sus galeras a los turcos se podrán traer y conducir a nuestro puerto de Aragón lo que más les conviniere.

Vamos ahora a la señoría de Venecia, que hemos de conducir para allá de nuestro puerto de Aragón, pimienta, clavillo, canela, brasil de Pernanbuco y de Nueva España, porque esto todo viene del poniente.

Y hablamos ahora del levante, y es fuerza, lo que conducían los franceses de la parte del poniente, así de Lisboa como de Amsterdam, haber de conducir, para quitarle el negocio, así por mar, como por tierra, que hartos tiempos y edades lo han llevado en toda la cristiandad, oponiéndoseles a todos los vasallos de la monarquía de España, para que no lo llegasen, ni se doctrinasen, para poderlo poner por ejecución.

Pues ya por la misericordia de Dios, quien más perjuicio tenía, que era nuestro reino de Aragón, tiene puerto de mar, para impedirle los pasos e impedirles que no saquen tanta plata de él. Porque hemos de conducir a nuestro puerto de Aragón, de Venecia muchas cajas de vidrio de muchos primores, muchas cajas de abalorios de vidrio de todos (los) colores y surtimientos, perlas contrahechas de Venecia, que hacen muy buen juego con las habas

de azabache. Pues aún hay más que traer y conducir a nuestro puerto de Aragón, aquellas balas de papel impresas, para encuadernar en España, como son misales, breviarios del rezo romano y tridentino, sacras biblias, psalterios y otros géneros de impresiones, para que los católicos ministros de Dios en nuestra España celebren el culto divino y en sus coros estén siempre alabando a Dios con sus cantos.

Vamos ahora a Milán. Conduciremos desde nuestro puerto de Aragón a los correspondientes de Milán y hombres de negocio, paños veinticuatrorenos de Zaragoza, lana, algunos paños de Calcena, Illueca, y otras partes del reino para la gente ordinaria. Bayetas y paños veinticuatrorenos negros de Zaragoza para los sacerdotes y ciudadanos y personas de clase.

Que se ha de conducir en recompensa a nuestro puerto de Aragón, de lo que proceda al correspondiente de nuestra imperial ciudad y reino, gran cantidad de cajas de acero de Milán, que es de lo mejor que se halla, así para nuestra España como para embarcar a Indias, muchas cajas de hojas de espada, piezas de telas ricas de Milán de todas suertes para nuestra España, y para Indias. Cajas de clarines y trompetas para las armadas y galeras y ciudades de la monarquía de España, cajas de medias de seda, relojes de faltriquera de muchos primores, cajas de cañones de escopeta. Ahora los correspondientes de nuestra imperial ciudad, y los de Milán, unos a otros se darán aviso de lo más conveniente que se haya de conducir de una parte a otra.

Vamos a Sicilia al puerto de Mecina a Palermo. Esta es la isla de nuestra Corona de Aragón, la más abundante de trigo que viene a nuestra corona, como ya en el otro memorial lo tengo referido, que se ha de conducir de nuestro puerto de Aragón algunos paños de Zaragoza finos y comunes, de Illueca y Calcena, cordellates de Rubielos, bayetas de Zaragoza, cáñamo en cerro y en rama para los oficiales de la zapatería, rollos de terliz de Calatayud y otras mercaderías, que el correspondiente pida al de nuestra imperial ciudad y reino. Si hay necesidad, se puede

conducir mucha cantidad de trigo, arroz, mucha seda, cajas de medias de seda para embarcar a las Indias, y otras mercancías que la escuadra de sus galeras habrán conducido allí de la parte de levante, y presas que habrán hecho a los turcos.

Vamos a la isla de Cerdeña. Parte una saetia de nuestro puerto de Aragón al puerto de Caller, cargada de algunos paños muy comunes de Illueca, Calcena y otras partes del reino, por haber mucha gente del trabajo, cáñamo, lino tejido, todo género de especiería. Hácese la entrega al correspondiente en Caller, y de lo que procede, hace cargazón, hasta 1000 barriles de atún, o lo que montare, que es el mejor atún de Europa, para abastecer a nuestra imperial ciudad y reino. Que puedo decir a V.S.I. por mucha verdad, que el atún de la hijada que llaman, es cosa muy sabrosa y de mucha sustancia, por tenerlo experimentado, y va con mucha comodidad allá.

Vamos a nuestra isla de Mallorca. Qué les conduciremos, que es isla muy abundante de todo, bayetas y paños finos para sus ciudadanos, azafrán y todo género de especiería, cáñamos para las jarcias de las naves y gúmenas de las áncoras, algunas piezas de terliz, piezas de mantas de Navarra para sus caballos, y acémilas, herraduras y todo género de clavazón de Navarra por que se suelen vituallar de Génova, algunos cordellates de Rubielos para la gente de mar.

Que hemos de conducir de nuestra isla de Mallorca a nuestro puerto de Aragón, mucha cantidad de aceite, cuanto hay carestía de él, por ser allá tan abundante, manteca de vaca, salchichones de Mallorca, que es lo mejor que hay, queso, que hay en abundancia, que es muy bueno, y todas las mercaderías que se hallaren que han hecho presa los mallorquines a los turcos, por ser los mayores marineros que tiene nuestra corona de Aragón. No digo nada de Ibiza, que se le habrá de vituallar lo que pidiera, y traer lo que se hallare, por ser tan corto.

Ya, ilustrísimo señor, hemos tocado el Océano y

Mediterráneo, no es justo que no vamos a buscar el azúcar de pan en nuestra España. Carga una saetia o dos en nuestro puerto de Aragón, digamos de trigo, llevan las dos saetias 1500 cahíces, llevan 100 piezas de bayeta de Zaragoza, que se suelen llevar a Valencia, cargan hierro de Navarra y herraduras, y azafrán, y todo género de especiería. Llegan al Grao de Valencia, y al correspondiente del de Zaragoza, dejan las bayetas y el herraje al mercader que lleva orden.

Pasa al puerto de Denia con el trigo, desembárcale en Denia, de lo que procede del trigo hace cargazón de mil cargas de arroz, porque ordinariamente suele ir el arroz al precio del trigo, así en Valencia, como en Sueca, Cullera y Denia. Pues ¡Válgame Dios! si esto que está tan cerca, que si hace viento de mediodía, se pondrá en un día natural una saetia, bergantín o nave, o cualquier vaso de vela; y si la otra saetia trae mil rollos de lata, de esparto para esterar y hacer esportones en nuestro reino. Las latas se traerán de Carlete y de la Alcuria, que son de las más finas que se hallan en aquella tierra. Pues si solo de traer las mil cargas de arroz que trae la saetia, y la otra, digamos, doscientas cargas de lata, que hay 70 leguas, que no se pueden traer menos de a 60 reales cada carga por tierra, hasta nuestra imperial ciudad, que montará de portes más de 6.000 ducados.

Pues vea V.S.I. en esto tan cerca, qué beneficio hay, y la diferencia que hay de los negocios del mar a los de la tierra. Dejo los derechos, que también se han de pagar en Valencia y en Aragón, y si toca en Alicante, y traen 100 cargas de almendras de Jijona para los zucreros, qué beneficio habrá, no tiene número, y los derechos del reino de Valencia son muy cortos, pues no son sino a cinco por ciento.

Vamos ahora a buscar el azúcar de pan. Cárgase una saetia en nuestro puerto de Aragón con 200 quintales de alumbres, cordellates de Rubielos, hierro, azafrán borde, corteza de nogal, rubia y otros géneros del aviso del correspondiente de Motril,

llega a Motril con la saetia o navío a lo que fuere, desembarca allí, por ser lugar marítimo, aunque haya muchos lugares cercanos que no alcanzan mar, pero Motril lo alcanza, y hay ingenios de azúcar, del valor procedido de dicha mercadería, carga si quiere 100 cargas de azúcar de pan grande, que pesan cada uno 50 libras, carga otros 200 quintales de alberniz de Linares, que está en Andalucía, harto cerca de Motril, y el es mejor que se halla para todo género de vajillas, y olleros, y otras mercaderías, que verá el correspondiente que son importantes para conducir a nuestro puerto de Aragón. Este azúcar es de muy buena calidad, y sin ingrediente alguno para el cuerpo humano.

Y así, ilustrísimo señor, pues Dios por su misericordia, en este reino de Aragón, y aun en toda España hay salud, no dejaré de decir, que V.S.I. todo el tabaco que se hallare de polvo en la imperial ciudad y en todo el reino, que esté molido en Bayona y Francia en molino de agua, o en cualquier tahona, que pues esté dentro de Francia, no se consienta vender en el presente reino, que lo traen en unos sacos de lienzo a la imperial ciudad, es de mala calidad, porque no hacen reparo, aunque esté podrido para molerlo. Y así suplico a V.S.I. se nombren veedores en la imperial ciudad ajuramentados que sean hijos del reino, pues hay personas inteligentes.

Y asimismo instituir, ordenar y mandar, que en la imperial ciudad no se pueda vender, ni moler tabaco, que no sea inglés, y no de Clareach de Francia, que es un tabaco el que se ha de moler de unos rollos grandes, llamado de San Cristóbal, o tabaco inglés. Este es de lo mejor que se halla, y se podrá conducir a nuestro puerto de Aragón, si Dios fuere servido. Y que los veedores que V.S.I. nombre, tengan facultad, siempre que en los dichos molinos así en rollos, como molido, hallaren tabaco que no fuere de esta calidad, puedan ejecutar la pena que V.S.I. mande y mandar sacar todos los tabacos que en la imperial ciudad hubiere de mala calidad, así en polvo, como en rollos, y quemarlo, que todo el que venga por la parte de Alicante y Valencia, este es de muy buena calidad, y no que sea de Francia.

También, ilustrísimo señor, hay un gran daño en el reino, que andan algunos franceses viandantes y otras naciones, vendiendo muchos géneros de drogas venidas y conducidas por la parte de Francia y otras partes, a los apotecarios de los lugares del presente reino, como yo lo he visto, y ser de muy mala calidad para el cuerpo humano, y pues es cosa de tanta importancia para la salud, instituir y mandar V.S.I. pues es para todos general, que no se pueda vender ningún género de drogas en el presente reino de Aragón, que no sean visitadas y conducidas a la imperial ciudad, nombrando dos visitadores mercaderes de la imperial ciudad, pues los hay hijos del reino muy hábiles y entendidos, y entienden muy bien la farmacopea de las drogas, y hay hombres de edad, que desde niños han tratado en ellas, tomándoles juramento de visitadores.

De esa suerte será un gran remedio al reino y servicio de Dios, que ninguna persona pueda vender ningún género de drogas, que no sea llevando la licencia de la visita, firmada y sellada por los visitadores que V.S.I. nombre. Y así no las osarán vender ni entrar en el presente reino, ni en la imperial ciudad que no sean de muy buena calidad, que si llevaran a Zaragoza las que conducen por el reino, no tendrían despacho, y con eso en todos los apotecarios del reino habrá una satisfacción por las drogas que tendrán para hacer los compuestos, estando visitadas por los visitadores que V.S.I. pondrá y estarán a satisfacción, porque lo que se ha de tomar por la boca, es menester mucha vigilancia y cuidado, y más viniendo conducido por mano de franceses.

En cuanto al tabaco en polvo, también es menester tener particular cuidado, que yo me acuerdo, aunque era de poca edad, que entonces no se conocía el tabaco en España. Y acordémonos de aquellos polvos diabólicos de Milán, que fue forzoso el quitar el agua bendita de las pilas de las Iglesias. Que entendiendo que en Milán y en Italia fue gran de la cantidad de gente que murió, que si el tener puerto de mar Aragón se consigue, como confío en Dios, no tendrán ya mano los franceses para traer más tabaco, ni drogas, ni mercadería alguna a nuestro reino de Aragón, que no

sea conducida por hijos de él o vasallos del rey nuestro señor.

Ya, ilustrísimo señor, ha visto V.S.I. las conveniencias que se siguen en tener puerto de mar nuestro ilustrísimo reino, pues de esa suerte se despacharán las lanas y todos los frutos que se cojan en el presente reino. Los oficiales trabajarán con mucho ánimo y esfuerzo, sabiendo que todas las ropas, así de seda como de lana, tendrán despacho en el presente reino, y se embarcarán y las conducirán los mercaderes y hombres de negocio. Por nuestro río Ebro bajarán muchas barcas cargadas de trigo a nuestro puerto de Aragón para cargar navíos o saetias, a donde los correspondientes que tengan los hombres de negocio de la imperial ciudad y reino, con sus gacetas y cartas de aviso, dieren noticia que hay carestía de trigo, así por el poniente como por el levante, por la mar, como tengo dicho, no hay nada lejos.

¿Cuál es la causa (de) que en todos los puertos de Europa hay mucha gente y mucho dinero?. Por el negocio del tratar y contratar. Pues, ¿qué vendrá a ser nuestro puerto de Aragón?. De los mejores que tenga el Mediterráneo, por no tener otro puerto nuestro reino de Aragón y haberse de conducir todo lo marítimo a él, de lo que se abaste, gaste y consuma en nuestro reino, pues, ¿cuánto será el interés de las Generalidades?. Más de 100.000 ducados, sea en administración o por arrendación, que pocos fraos ni mazarrones se le defraudará a nuestro reino, porque todo se registrará, así las embarcaciones, como lo que se desembarcare en la Aduana de nuestro puerto de Aragón. ¿Cuánta será la plata que se quedará en nuestro reino de las pescas y bacalao?. No se puede numerar, y es por mayor, que será el vituallar los franceses todas las mercaderías, a vituallarlas los hijos del reino, o vasallos del rey nuestro señor.

El mayor reparo que se hace, es el de las lanas, para que se saquen de nuestro reino, para utilidad del General, pues conduciéndolas todas a nuestro puerto de Aragón, no las embarcarán y llevarán, y la conducirán a los puertos que las conducen los franceses, así por la parte de poniente como por la

de levante, porque ellos no gastan la décima parte en Francia que se saca a Aragón, sino que la conducen con sus vasos, así por el poniente como por levante, y de lo procedido de ellas, traen las mercaderías a los puertos de España para sacar la plata. Este es uno de los mayores artes que ellos tienen, para que no se doctrinen por la mar los vasallos del rey nuestro señor.

Si nuestro Carlos II (que Dios guarde) mandara que en sus puertos ni en toda su monarquía, por mar y tierra, nadie tuviese trato ni contrato, ni cosa conducida por mano de ellos, y guarneciese sus fronteras por todas las confrontaciones que tiene el Cristianísimo de Francia con la monarquía de España, ¿qué haría Francia?. Qué pocas guerras le podía hacer a España. Se habrían de levantar entre ellos guerras civiles, porque es imposible que ellos puedan pasar sin tratar y contratar con España. Y guarnecidas sus fronteras, más vale uno que espera, que cuatro que vienen. Qué pocas atenciones ha tenido Francia, viendo que nuestro Carlos II, no habiendo salido aún del regazo de su real madre, ya Francia le está tocando al arma, particularmente en los estados de Flandes. Pues aunque es niño nuestro gran católico monarca, es muy grande, mucho alcanza, muy grandes tesoros tiene, y muchos católicos vasallos para defender su real corona.

Dios será servido que Aragón tenga puerto de mar y que tenga navíos, y aún podían ser galeras para defender su real corona. ¡Qué beneficio tendrá, ilustrísimo señor, si se consigue lo de Vinaroz, aquel grande hospital de Nuestra Señora de Gracia, en lo que se le ofrecerá en los navíos y vasos que lleguen a puerto de salvedad!, ¡qué beneficio tendrán las ánimas del purgatorio en las misas que se les ofrezca en las borrascas y tormentas!, y la Virgen de Gracia y las benditas almas le pedirán a Dios nuestro señor los saque a puerto de salvación. ¡qué beneficio tendrán todos los hijos del reino, desde el niño al más anciano, dentro de pocos años!, ¡qué pocas casas habrá en Zaragoza desocupadas, que no vivan en ellas!.

Porque donde hay más gente y dinero, es donde hay puerto de mar, y tratos y contratos. ¿Qué oficiales vendrán de toda España a trabajar las lanas de nuestro reino de Aragón!. Aún ha de ser Dios servido si se consigue lo del puerto de Vinaroz, lo cual se confía en Dios se conseguirá. ¡Qué felicidad será a nuestro reino de Aragón el día que en nuestra metropolitana iglesia de nuestra imperial ciudad, y en todas las catedrales y colegiales de Aragón se cante el Te Deum Laudamus, en hacimiento de gracias, de que ya tiene puerto de mar nuestra imperial ciudad y reino!.

Y cuando se haya de bendecir aquel primer estandarte, con el León y aquellas insignes barras de Aragón, ¡qué alegría se les imprimirá en los corazones a todos los hijos de la Corona!, ¡qué harán cuando en aquel gran puerto de Nápoles reconozcan aquel león y las barras reales de su metrópoli!. ¡Qué hará Santelmo cuando le hagan la reseña y salva de su entrada!. Es cierto, que dándole la bienvenida, será con salva real, pues el puerto de Mecina en Sicilia hará la misma función, pues el castillo de Caller en Cerdeña hará las mismas demostraciones.

Vamos a nuestra isla de Mallorca, que con tanto afecto, como yo tengo experimentado, siempre tienen en el corazón a nuestra imperial ciudad y reino, y el mayor blasón que ellos tienen es que se les diga que son hijos de la Corona de Aragón. El Castillo de Ibiza no dejará de mostrar la fineza de hijo de la corona. Valencia y Cataluña, esos de vecindad les toca el cumplir con sus obligaciones, pues estará en medio de los dos reinos nuestro puerto de Aragón. Qué beneficio tendrá Valencia y Cataluña, y en particular el reino de Valencia, porque para estar vituallados y conducida de todas las vituallaciones que vengan a Aragón, mucha participará, gran vecindad tendrá, cómo se doctrinarán por la mar los hijos del reino, con los navíos y vasos que irán de conserva de nuestra corona. Estos no serán como los franceses, que no quieren que ninguna nación se les anteponga por la mar ni por la tierra en los negocios.

Si acaso hubiere algunas dificultades para conseguir el

puerto de Vinaroz, pídase un tránsito por el Orcajo a la mar, que vengan a ser entre los Alfaques y Vinaroz advirtiéndole que se pueda hacer carretera, que entiendo ha de ser fácil de conseguir por los muchos motivos que hay para ello, y que aquel tránsito sea actualmente de Aragón, y que tenga nuestro reino el dominio directo, y en este caso es cierto que la ciudad y reino de Valencia observará y continuará las atenciones y buena correspondencia que hasta hoy ha tenido con nuestra imperial ciudad e ilustrísimo reino, y permitirá se nos de el puerto de Vinaroz, pues no le ha de hacer falta, por quedarle otros muchos para sus negocios.

Pues nuestro reino de Aragón los mira siempre como a hijos de la corona, permitiéndoles gozar encomiendas de mucha consideración, admitiéndoles las franquezas del reino de Valencia y otras preeminencias. Y cuando en esto hubiera alguna dificultad, puédese pedir, siguiera, el tránsito libre en aquellas nueve leguas que hay desde el Orcajo hasta Vinaroz, como queda dicho, pues con tener nuestro reino el camino libre para transitar, tiene lo necesario para continuar sus negocios por la mar.

Esta es, señor ilustrísimo, un afecto del menor hijo de este reino y Comunidad de Calatayud, y para que en él haya hombres ilustres por la mar, como en mi tiempo lo he visto, por haberse doctinado, y haber puertos de mar en sus tierras donde nacieron. Pues hubo un Roque Centeno, Juan de Llanes, don Antonio de Oquendo, don Juan de Hoyos, y de nuestro reino de Aragón el muy ilustre don Octavio de Aragón, y un ilustre don Juan Pujadas, general de los galeones de la plata, hombre insigne en la brújula y navegación, hijo de la muy leal ciudad de Calatayud, pues en el timbre y candidez de su sello, lleva y muestra este título.

Ya, ilustrísimo señor, ha visto V.S.I. las conveniencias tan grandes que vendrá a tener nuestra imperial ciudad y el ilustrísimo reino de Aragón. Y por ser la imperial ciudad una de las más ilustres y más señora de cuantas he visto y andado, no

le ponían otra inconveniencia, sino que no tenía nuestro reino y ciudad puerto de mar. Estas eran las ventilaciones y motivos que ponían diferentes naciones. Ya podrá ser, que aquella que vino de Jerusalén a España y se puso en aquella columna y capilla fabricada de ángeles, permita llegue a ponerse en ejecución lo que más conviniere al servicio de Dios, y no sea necesario hacer repartimientos, ni en fogueaciones ni en ningún género de comercios del reino, porque sobraré para el residuo de las entradas de Francia en la Aduana de Vinaroz.

Pidiendo perdón a V.S.I. y al ilustrísimo reino de Aragón, pues estos dos ilustrísimos consistorios son los archivos de la política de la imperial ciudad y reino, suplicando me perdonen la prolijidad de este segundo memorial, que en fin es un afecto de la voluntad del menor hijo del reino, rendido a los pies de V.S.I., a quien el cielo guarde, y prospere felices años.

El más afecto hijo del reino, rendido a los pies de V.S.I. en este lugar del Frasnó, Antonio Cubero y Sebastián".

ANTONIO CUBERO SEBASTIÁN**MEMORIAL PARA QUE DE BURDEOS Y OTRAS PARTES SE
REDUZCA EL COMERCIO A SAN SEBASTIÁN Y DE AQUÍ A ARAGÓN**

Impreso. S.l, s.i., s.a. (1678). 12 pp. fol.

B.N. V.E. 25 - 10.

"Hallándome en esta imperial ciudad de Zaragoza, rendido a las plantas de V.S.I. mostrando siempre el afecto de mis deseos, como fiel vasallo de su majestad me atrevo a hacer tercer memorial, donde trataré de algunas conveniencias en beneficio universal de nuestro ilustrísimo reino de Aragón, para que los ilustrísimos Cuatro Brazos pongan en ejecución lo que más conviniera.

Para certificar con equidad lo que falta para resarcir el supliemento a las Generalidades del reino, no se ha de mirar en los libros del General, sino tan solamente lo que se les priva, como son todo género de tejidos, así de seda como de lana, plata, y oro, porque lo demás que ha de entrar en el reino se ha de buscar que no venga por su mano cosa alguna, sino por vasallos del rey nuestro señor como es, todo género de especiería, bacalao, sardina y otras mercaderías, porque de éstas siempre tendrá su útil el General del reino, y será cierto que vendrá lo más por el puerto de San Sebastián, porque todo el negocio que tenía Bayona, San Juan de Luz y Burdeos, se ha de mudar allí. Con que los hijos del reino tendrán allí sus correspondientes y podrá ser en Holanda o en Inglaterra, porque no se ha de mirar, sino como se les puede quitar aquella soberbia que tienen de llevar todo el negocio por el mar y por la tierra, que si eso no tuvieran, no le hubieran tiranizado a nuestro monarca tantas plazas y provincias.

Y si acaso, ilustrísimo señor, quedare acordado que entraren

los franceses en el reino mulas, ganado vacuno o de cerda, por si hace falta en el reino y no cosa alguna más, eso ha de ser a voluntad de V.S.I. que todo lo que entraren, como digamos, en las ferias o en el presente reino, sea con fuero expreso, que a la entrada del reino hagan su albarán de estima, y para dónde va, a qué feria o a qué ciudad del reino, para que se sepa con equidad a donde lo despacha.

Y de lo que procediera de lo que entraren en el reino, que lo hayan de sacar y reducir en mercaderías cogidas o fabricadas dentro del presente reino, y no de otra suerte, dejándoles. Digamos, es la estima 1000 libras, 100 libras para la entrada del reino, 100 libras para la salida de los derechos, y 100 libras para los gastos de su viaje de ida y vuelta. Con que tendrán obligación de hacer empleo de las 700 libras, y de esa suerte respectivamente dejarán de sacar la plata, como hasta ahora la han sacado.

Y juntamente, ilustrísimo señor, hacer Fuero expreso, que ningún mercader ni ninguna persona de cualquier estado y condición que sea, ni corredor alguno del presente reino de Aragón, no pueda buscar ningún género de moneda de peso, así para ningún francés ni navarro, ni a ninguna nación, porque es la total perdición del reino, porque se dejan la moneda corta y cercenada, y se llevan la buena. Suplicando a V.S.I. se ponga esto luego en ejecución, o por vía de Bando o Fuero, asegurando a V.S.I. que estando estos días celebrando las Cortes los ilustrísimos Cuatro Brazos, se ha buscado alguna cantidad de moneda de peso para sacarla fuera del reino, como se puede acrisolar el hecho de la verdad, poniendo graves penas en dicho Fuero o Bando, porque anda muchísima moneda corta y cercenada, y si no se pone el remedio luego, no quedará moneda de peso, porque esto es un grave daño, así a su majestad como a todos los naturales de este reino.

Parece, ilustrísimo señor, que todos los reinos y provincias buscan sus conveniencias para despachar sus frutos, pues tenemos

el ejemplar en las manos por el reino de Navarra, pues el vino de este reino está vedado el entrarlo en el reino de Navarra (ni transitarlo por él a otras provincias) no atendiendo, que por donde adquiere más conveniencias Navarra, y utilidad es por el reino de Aragón, porque todo lo que se transita por su reino viene de diferentes provincias, como es de San Juan de Luz, Bayona, Burdeos y San Sebastián, y el útil que tienen los navarros con sus carros y acémilas con las pescas, especierías y otras cosas, que vienen de otras provincias, y las Generalidades de su reino, y particularmente ahora, si se cierran los puertos, tendrán mucha más utilidad y conveniencia, porque todo el negocio vendrá a San Sebastián, así de Inglaterra, como de Holanda y Flandes, porque es forzoso que todo lo que se embarque y desembarque ha de ser allí hasta que Dios fuere servido que este nuestro ilustrísimo reino tenga puerto de mar.

Y así, ilustrísimo señor, para alguna conveniencia del reino, si es que quedare acordado, que pudiere entrar hierro de Navarra en barra y fabricado, sea con Fuero, que lo que procediera de dicho hierro y herrajes de carros y otras cosas, se haya de sacar del presente reino de mercaderías que necesitan en Navarra, y para embarcar en San Sebastián, para que nuestro reino tenga algún útil y conveniencia para despachar sus frutos, pues tiene tanta cantidad que le sobra, dejándoles tres por ciento para pagar sus entradas y salidas del reino, y si no lo trajeran, herrerías tiene el reino de Aragón bastantes para su consumo, y no necesita que entre de otros reinos a sacar su plata.

Y si no, véase por los catalanes, que para este reino, Cataluña es de mucha conveniencia, y se puede ver por los libros de las Generalidades, por su entradas y salidas, pues traen al reino grandes partidas de papel de Génova, algodón, avellana y almendra, perdigones y alberniz, y mucho pescado fresco y salado, y de lo procedido jamás llevan dinero más que para su gasto, sino que lo emplean en lanas, zumaque, cordellates y otras muchas mercaderías, porque se hacen muchas estameñas en Reus y otros

tejidos, porque allí no gastan tejidos de Francia ni de otras provincias, sino del reino de Aragón.

También, ilustrísimo señor, se motiva, que si los mercaderes, tafetaneros, pelaires y abantaleros, alterarán los precios de lo fabricado, así de lana como de seda, haciendo V.S.I. reparo en la materia. Hay muchos motivos para que eso no pueda tener cabimiento. Lo primero, porque la imperial ciudad de Zaragoza y todas las ciudades, villas y lugares del reino, son dueños de la política y pueden poner precios competentes, según los tiempos, a todas las mercaderías fabricadas y cogidas en el presente reino de Aragón.

Y entenderé, ilustrísimo señor, que no será necesario, porque ha muchos años que están esperando y deseando en el reino estas privaciones de tejidos que de Francia se traen, pues dentro (de) la imperial ciudad de Zaragoza se hallan más de quinientos telares de tejidos de seda y trescientos de listonería, sino otros muchos que hay en la villa de Caspe y otras ciudades, villas y lugares del reino, y el número tan grande que hay de la pelairía, de todos géneros de paños, pues en Zaragoza, tierra de Teruel y Albarracín, Calceña, Illueca, tierra de Huesca, y todas las montañas de Jaca, si se averiguase con equidad, pasan de cuatro mil telares de todos los géneros de lana, y todos estos pueden andar libremente y entrar a vender y varear con albarán de agua dentro de la ciudad de Zaragoza y todo el presente reino de Aragón, y los que se multiplicarán viendo que V.S.I. ha puesto el beneficio universal del reino para que todos se animen a trabajar.

Es cosa cierta, y no será ajeno a la verdad, que todos los tejidos han de ir con mucha comodidad, y serán de mejor calidad que los que traen los franceses, porque unos a otros procurarán acomodarse en el precio, y será cierto que reinará la envidia de quién hará mejor ropa para despachar más y procurarán que lleven los cuentos conforme arte, para que no se diga, que después que se ha privado y cerrado los puertos no se hace la ropa a

satisfacción. Con que será cierto, que todos los fabricantes mirarán el beneficio universal para su mejor despacho, como V.S.I. lo experimentará, si Dios fuere servido.

Y si V.S.I. fuere servido, para poblar la imperial ciudad de Zaragoza y el reino, dar facultad a todos los fabricantes que vinieren, darlos por examinados, pagando alguna cosa muy tenue a las Cofradías, y eso dándoles el tiempo que V.S.I. fuere servido. Es cosa cierta que vendrán de diferentes provincias a fabricar y trabajar de todas fábricas primorosas en este reino.

Aunque es verdad, ilustrísimo señor, que en algunos memoriales que se han dado a V.S.I. para resarcir lo que falta en las Generalidades, puede ser el no haber tomado V.S.I. resolución, parece sería conveniente cargarlo en los tejidos que se fabrican dentro del reino, por ser tan grande el número de piezas, así de lana como de seda, por la mitad de lo que paga lo que entraba fabricado fuera del reino, y se hallaba que pagaba diez por ciento.

Pues cárguese la mitad, que es a cinco por ciento, que entenderé, que con sólo esto ha de tener el reino muy grande utilidad para la satisfacción del interés que se perjudica a los derechos de las Generalidades, que entraban fabricados en los tejidos fuera del reino, y con eso se viene a satisfacer en lo mismo que se pagaba, pues se beneficia la mitad, y en los derechos se aumentarán en beneficio de las Generalidades más de 20.000 ducados de lo que beneficiaba el reino, y de cada uno año se beneficiará mucho más, porque se consumirá todo cuanto tuviere el reino fabricado fuera de él.

Y para que no se le defraude al reino, que cualquier pelaire, tafetanero, abantalero, o cualquier fabricante de todo género de tejidos, tenga obligación de manifestar todas las piezas que fabricase, así cerrado, como abierto, para ponerles la bulla que se les ponía a lo que venía fabricado de fuera del reino. Y se ha de hacer la estima conforme en la calidad de la

ropa, a razón de a cinco por ciento. Y si acaso pareciere a V.S.I. por cuanto no vendrá lienzo gasconil, ni angeos, ni otros géneros de lienzos ordinarios al presente reino, y será en beneficio de muchas personas que echan telas, así de cáñamo como de lino y estopa, y ha de ser mucho más lo que hasta ahora se fabricará en todos los lugares del reino, así para la feria de Daroca, como para todas las demás, se le cargue el mismo derecho al que lo hiciere fabricar de bullarle, como los demás tejidos. Y si acaso lo transitase por todo el reino, que lo haya de llevar bullado, para que conste que ha pagado el derecho.

Y para que a nuestro reino no se le defraude poniendo plomos falsos, ni en los libros de las tablas del General, que tenga obligación expresa siempre que fuere a bullar cualquier calidad de ropa así en nuestra imperial ciudad como en todas las demás ciudades, villas y lugares del presente reino, en cualquier lugar que hubiere Tabla, que tenga obligación expresa el tablagero de darle un albarancillo al que bullase dicha ropa, y que diga el dicho albarán, en tantos días del mes, de tal año, bulló fulano en esta Tabla, y tal pieza, y de tal calidad, a razón de a cinco por ciento, ha pagado el derecho que procediera, para que con eso no se le defraude al reino. Y en lugar que no hubiere Tabla, tenga obligación el dicho fabricante de ir a la Tabla más cercana donde la hubiere y bullar y pagar el derecho, y tomar albarán. Y el dicho tablagero tenga obligación de hacer asiento de todos los albaranes que despache, con las mismas palabras que dicen en el albarán que despachó.

Y con esto, ilustrísimo señor, siempre que salgan los sobrecogedores por el reino y reconociesen algunas tiendas o botigas, aunque estén bullados, con estos albarancillos constará el derecho de la verdad. Y si algunos que van y hacen oficio de ir vareando y vendiendo todos géneros de ropa por el reino y les encontrarse el sobrecogedor o vinieren a vender a la imperial ciudad de Zaragoza, que traigan albarancillo y bullada, para que conste dónde se despachó, por si se queda el albarán en el General, para comprobar el libro donde se despachó.

Con que de esta suerte, parece que se asegurarán los derechos a nuestro reino con más equidad, que entenderé que ha de sacar el reino más de 50.000 ducados cada un año, y en adelante por cada un año mucho más, porque se han de aumentar los mercaderes y fabricantes. Y particularmente si V.S.I. dispone, que nadie se pueda vestir sino de lo fabricado en el reino, y que este manejo no lo puedan llevar sino los hijos del reino o vasallos de rey nuestro señor.

Y también suplico a V.S.I. aunque lo tengo insinuado en otro memorial, que no pueda ningún francés ni natural del reino tener criado alguno francés. Esto se entiende con los mercaderes y hombres de trato. Y si acaso los muy ilustrísimos Cuatro Brazos lo acordasen y se arrendara, no sea lo más, sino por dos años, que es cierto, que aunque no fuera sino a tres por ciento, ha de importar más de 50.000 ducados. Y si a V.S.I. le pareciere que sea a los cinco por ciento, ya será en beneficio del reino, que es conveniencia general para todos. Con que ya parece que este derecho, sea arrendarle solo o administrarle, o agregarle con las Generalidades del reino queda asegurado.

Ya, ilustrísimo señor, parece si esto se pusiere en ejecución, el reino tiene con qué pagar y satisfacer todo lo que procede de las Generalidades, y le hemos de buscar que tenga otra conveniencia más nuestro reino, y sus vecinos de él, y cuantos entren de otros reino y provincias a tratar y contratar, y es: Que todo cuanto hubiere pagado y purgado el derecho de cinco por ciento de todos géneros de tejidos, y bullados, sean libres de derechos de saca del presente reino de Aragón, pues es lo que importa para que todos los mercaderes traten y contraten, y saquen y vacíen todo cuanto quisieren, y todos los extranjeros que trajeran mercaderías al reino sean libres de las salidas dichas ropas y tejidos, que así tendrán más consumo las lanas, será el beneficio de las Generalidades mucho más, y el trato y contrato, así para Castilla como para Navarra, Valencia y Cataluña. Y así suplico a V.S.I. tenga muy presente esta conveniencia, que parece es de las más importantes que V.S.I.

puede acordar.

Y si acaso, ilustrísimo señor, esto se pusiere en ejecución, pues ya parece que el reino tendrá para satisfacer todo cuanto dimana pagar de los derechos de las Generalidades, y aún la sobrará residuo que le miremos y procuremos a nuestra imperial ciudad de Zaragoza, y a todos los hijos del reino, y a todos los que entraren y sacaran mercaderías fuera del reino para embarcarlas a otras provincias.

Nuestra imperial ciudad de Zaragoza, ¿no es la madre y metrópoli de todos los hijos del reino y de toda su corona y todos la miramos como a tal?. Pues con justa causa, es justo que tenga alguna preeminencia, aunque tiene muchas. Bien podía tener una feria, que todo cuanto entre y salga a nuestra imperial ciudad, desde el día de San Juan hasta el día de Nuestra Señora de Agosto, fuera libre de derechos, así de entrada como de salida, de todos los reinos, exceptuando Francia, ni por manos de ellos, sino es que sea lo que a V.S.I. deje abertura en el Fuero paga ganados de vacuno, mulas y de cerda, y no otra cosa alguna, sacar todo lo que quisieren de lo que proceda la entrada, pues no haga falta en el reino.

Con esta preeminencia de Feria, ilustrísimo señor, vendrán a tratar y contratar todos los hombres de negocio de este reino y de los reinos de Castilla, Navarra, Valencia y Cataluña, y del puerto de San Sebastián. Y los mercaderes y hombres de negocio de nuestro reino buscarán conveniencias de traer las mercaderías que hagan falta en nuestro reino y sacarán las que aquí hubiere, por ser el tiempo tan aparente para transitar todo género de ganado, mayores y menores, por haber pasturas para transitarlos, pues es el mejor tiempo para ellas.

Y es cierto que nuestra imperial ciudad tendrá algunas conveniencias para sus frutos, particularmente pan, vino y carne, porque siempre concurrirá mucha gente, así del reino y fuera de él, será de mucha conveniencia, y particularmente a nuestra

imperial ciudad, pues aunque se consiga que tenga esta Feria, no perjudicará a las Generalidades, porque con lo que se fabricara dentro del reino y el arrendamiento del General, aún le sobra para todo lo que procede y paga en el reino de los derechos de las Generalidades. En Navarra, no siendo reino tan dilatado, tiene la ciudad de Pamplona esta preeminencia. Advirtiéndolo a V.S.I. que se ha de entender, que todo lo que sea franco de derechos de entrada y salida en el reino, ha de venir el albarán la entrada franco de derechos a esta ciudad de Zaragoza a la Feria, y de todo lo que se saque franco de derecho en aquellos días, ha de dimanar y salir de la Feria de esta ciudad, y no de otra parte alguna, porque esa es la preeminencia que ha de tener, y parece que con justa causa la debe tener.

Porque si nuestra imperial ciudad tiene dinero, todos los hijos del reino lo tienen, porque lo más de los frutos, aves, y todo género de cazas, carbón y huevos y otras muchas cosas, ¿dónde se consume lo más?. En nuestra imperial ciudad. Y así se ha de mirar la forma para que tenga trato y contrato, y entre dinero y salga, pues teniendo nuestra imperial ciudad, todos participan de él.

Sea franca, particularmente para todos los hijos del reino, para transitar por él, y no se perjudique, ni haya estancos de tabaco, ni naipes, ni ninguna otra cosa, porque se le puede seguir perjuicio. Eso es bueno, ilustrísimo señor, y tolerable para todas las universidades, villas y lugares del reino, que hacen capitulaciones para arrendar las tiendas y todo cuanto viene fuera del reino, aunque es verdad que hiere la firma magna en estancar ningunas mercaderías que hayan pagado el diez por ciento, mas se les permite por estar en posesión de ello.

Además, que como en muchos lugares del reino muy granados, no tuvieran esa política de hacer capitulación y tener esa oficina de tienda de toda mercadería, legumbres, pescado, naipes y tabaco, y si no fuera de esa suerte no podrían estar los lugares comerciados y vituallados. ¿De dónde dimanar todas estas

vituellas y comercios?. De nuestra imperial ciudad. Porque todas las tiendas y botigas de mercaderes de todo el reino, o lo más que se consume en él, recetan y tienen correspondencia en nuestra imperial ciudad de Zaragoza, porque es la fuente de donde corren todos los arcaduces del reino con sus mercaderías, por haber muchos que tienen tiendas, botigas y almacenes. Y si hubiera estancos de algunas mercaderías, era forzoso, que se perjudicaría en haberse de desavecindar algunos vecinos que tienen su modo de vivir con esa administración.

Cuántos, ilustrísimo señor, vivirán pobremente, criando sus hijos y algunos oficiales que habrán gastado sus padres algún interés, así hijos del reino como de la imperial ciudad en enseñarles el oficio de naiperos. Y si hay estanco, es forzoso el haberse de salir de su patria, como sucedió cuando se cargó aquella sisa en los naipes, y no volvieron hasta que se suspendió. Pues aún se le puede seguir a nuestra imperial ciudad otro perjuicio, que cuando se sepa que está estancado el tabaco y naipes en nuestra imperial ciudad, pondrán algunos tiendas de tabaco, y se fabricarán naipes en los lugares del reino, y algunas otras mercaderías que venían a buscar a la imperial ciudad, donde parece que es en perjuicio. Y así, ilustre señor, no haya estancos, póngase una feria, entren libremente a entrar y sacar mercaderías y gastar y consumir los comercios de pan, carne y vino, que es donde tiene el beneficio nuestra imperial ciudad de Zaragoza.

No se puede, ilustrísimo señor, dejar de tomar la forma más conveniente para el perjuicio que son los Peajes. Todos convienen, aunque es inmemorial y antiguo, que se dieron los privilegios a algunas universidades y territorios, así realengos como de algunos señores del reino, para guardar y asegurar los caminos, cargando e imponiendo algunos derechos en las mercaderías para los extranjeros, porque los regnícolas todos son francos de Peaje, porque todas las universidades y encomiendas, y muchos lugares de los eclesiásticos, tienen privilegio real de franqueza a todos sus vecinos, y habitantes del presente reino.

La mayor conveniencia que se sigue es, que parte de Zaragoza cualquier regnícola con un albarán de guía a transitar con su mercadería por todo el reino. Llega al Peaje con su franqueza, o procura de su principal de ella, manifiesta, va haciendo su jornada, sale al camino una guarda del General, le pide el albarán, ve que va bien guiado. Sale otra guarda del Peaje y le pide el albarán, muestra el de Zaragoza, y sin embargo le coge en frao, dando por causa, que ha pisado tierra o término de tal villa o lugar que hay Peaje, y ha dejado de ir a manifestar, no atendiendo, que si iba a aquel lugar a manifestar, y tal vez no lo sabía, rodeaba dos o tres leguas.

Pues es posible, señor ilustrísimo, que con un albarán del General puede ir vendiendo y transitando todo el reino, aunque pase por cualquier término o territorio de cualquier ciudad, villa o lugar que haya Tabla de General, y puede pasar sin cogerle en frao, y que en el Peaje haya de haber tanto rigor, que tenga más exención que el General. Parece podría acordar V.S.I. por Fuero, que cualquier regnícola que fuera transitando mercaderías por el reino, y pasare por algún distrito o territorio de alguna ciudad, villa o lugar del presente reino, y le saliere alguna guarda a pedirle el albarán, y el tal hiciese de su franqueza, o procura de su principal, juntamente con ella, o si es necesario, tomarle juramento, que aquella mercadería, o aquellas cargas o carros son suyas, o de su principal, que no le puedan coger en frao, presentando franqueza, ni hacerle rodear, ni apartar de su camino, como sucede cada día.

Y los mayores motivos que hay, es el estar arrendados los Peajes del presente reino, pues los arrendadores ponen dolo en las franquezas, si son buenas o no, como ha sucedido este año con el arrendador del Peaje de la ciudad de Alcañiz, habiendo llegado algunos arrieros a presentarle la franqueza muchísimas ocasiones, no las ha querido obedecer, diciendo que era más antiguo el privilegio de la ciudad de Alcañiz, que el de la ciudad de Calatayud, haciéndoles pagar en muchas ocasiones los derechos que no debían. Y así, ilustrísimo señor, parece puede V.S.I. tomar

mejor acuerdo, en que a su majestad le paguen sus derechos reales los que no tuvieren franqueza, y que a los señores del reino se les guarden sus privilegios de Peajes, y que los arrendadores obedezcan las franquezas y privilegios concedidos de los señores reyes de Aragón, y con eso no será necesario hacer repartimiento a las universidades del reino, pues todos tienen privilegio real de franqueza para dar a sus vecinos y habitantes.

También, ilustrísimo señor, es de gran perjuicio al reino, a aún a toda España, en que lleven armas los franceses, siendo enemigos declarados de la monarquía de España. Si no de ellos mismos se puede tomar el ejemplo, por la orden que tiene dada el Cristianísimo de Francia a aquellos nuevos vasallos del condado de Rosellón, pues no pueden llevar ningún género de armas, ni tenerlas en sus casas, y aun el cuchillo de cortar pan no les permiten lo tengan libre, porque lo han de tener en la mesa con una cadenilla, y despuntado. En nuestro reino no se diferencian los franceses de los naturales, porque ellos ciñen espada y daga, y de noche broqueles como los demás regnícolas.

Y también cuando van (de) viaje, no se les permita vayan por el reino con arcabuces ni otras armas como las han llevado hasta ahora, que podría ser sino se les hubiera permitido esa facultad, no se hubieran hecho tantos acasos. Y así, ilustrísimo señor, póngase el remedio en esto, estableciendo que ningún francés pueda llevar dichas armas, y que cualquier justicia, jurado, oficial real o hijodalgo del reino de Aragón se las pueda quitar. Y también es digno de reparo, no se les permita que tengan caballos, ni los compren, porque ellos los industrialian y disciplinan y los pasan a Francia, haciendo granjería de ellos, por se allá de tanta estimación.

Es muy necesario, ilustrísimo señor, y de suma importancia, que entren el trigo en el reino, porque es un comercio que no debe privación, y entre todas las alcabalas y pechas que tiene la villa y corte de Madrid, jamás han consentido, así nuestros católicos reyes de España, como el gobierno político de la villa

y corte de Madrid, que en el pan hubiera alcabala ni cosa alguna, sino que entre franco, para que los pobres lo tengan en más comodidad, porque en casa (de) un pobre, ilustrísimo señor, aunque tenga ocho o diez hijos, teniendo el pan barato, lo tiene todo. Y aunque todos los demás comercios estén en precios remontados, estando el pan en comodidad, todo es barato para el pobre.

A más, ilustrísimo señor, que el privar que no entre trigo en Aragón es motivo para que siempre valga caro. Sucede que en tiempo del agosto, cuando ha hecho el pobre labrador su cosecha, tiene el trigo en la era, después de diezmado y primiciado. Y particularmente en los más lugares del reino entra el mercader que le fió, y si no es lugar realengo, entra el señor con la Dóminicatura y las demás cargas que tienen los lugares, con que no viene a quedarles nada. Dice ahora, quédame la cosecha del vino, la reduciré a trigo, y con ese ánimo no sienten tanto el haberse quedado sin trigo, con que el mercader que lo tiene engranorado, aunque sea a veinte o veinticinco reales, dice, yo lo guardaré, porque en Aragón no lo pueden entrar que no valga a cuarenta reales, y de esto viene a resultar, que el labrador se queda sin trigo y no puede despachar su vino porque no pueden entrar el trigo de Castilla que no sea en alto precio.

A más, ilustrísimo señor, hay tantos lugares en el reino de Aragón y fronteras de Castilla, como son en tierra de Borja, Comunidad de Daroca y de Calatayud que toda su hacienda consiste en viñas, y con lo que procede del vino tienen trigo todo el año, y privándose eso, bien pueden arrancar la mayor parte de las viñas, y así no se podía hacer esa privación que no fuera condicionalmente y que todas las universidades del reino tuvieran por política que valiendo el trigo a cuarenta reales, hacerlo vender donde lo tuvieran engranorado en todo el reino, que de esa suerte se podía tolerar. Y así, ilustrísimo señor, lo más acertado es, que entre trigo en el reino, si vale caro, caro, si barato, barato, y nos conformemos con el tiempo que Dios nos de.

Finalmente, suplico a V.S.I. se adapten los Fueros antes de levantar el solio, para que no se interpreten, dándoles diferente sentido de lo que V.S.I. acordare en ellos, por los ejemplares que se han experimentado, en grave perjuicio de los regnícolas. Siendo yo el menor que V.S.I. tiene, deseoso del acierto y del bien universal, y cariño de mi patria, rendido a los pies de V.S.I. a quien el cielo guarde.

El más afecto hijo del reino
Antonio Cubero Sebastián"

**CABOS PARA LOS FUEROS QUE PARECE
PUEDEN CONVENIR A ESTE REINO DE ARAGÓN**

Impreso. S.l., s.i, s.a. (10 junio 1677). 4 pp. fol.
A.C.A. Consejo de Aragón, leg. 1369. doc. 51.
y B.N. V.E. 205/40.

"La soberanía del príncipe pasa a más poderosa cuanto más se dilata en provincias y en mayor número de vasallos, si éstos se conservan ricos, con ellos se mantiene en paz, y se defiende en guerra.

El reino de Aragón es sin duda de los más fecundos y abundantes de frutos y materiales para el ejercicio de todas las artes. Y el hallarse generalmente exhaustos y pobres los pueblos que le componen, únicamente nace y se origina de no fabricarse y beneficiarse dentro del mismo reino los frutos y materiales, que en él se crían, dando lugar a los franceses y a otros extranjeros que los transporten a sus provincia, y con la mañosa industria de volverlos a traer sofisticadamente fabricados, sacan todo el dinero del reino, dejándole por este medio sin manufactura, reducido a tan grande y universal miseria.

Parece, que conviene establecer, que de ningún modo se introduzcan mercaderías ni fábricas forasteras de seda ni lana, oro y plata, puntas, encajes, medias ni guantes, sombreros, agujas, ferrería, holandillas, ni lienzo tejidos, mulas ni ganado de cerda, ni lana. Permitiendo sólo aquella lencería que fuere necesaria en el reino, y que ésta sólo pueda venir de provincias de nuestro rey y señor, por manos de sus vasallos.

Las mercaderías prohibidas no se admitan con ningún pretexto, y las que se hallaren hoy, se les de breve tiempo para sacarlas del reino, y las que se introdujeran, se quemén luego al punto, sin proceso ni escrito alguno, sólo con relación de dos peritos, naturales de este reino, que juren que aquella fábrica

es de fuera del reino, sin que se pueda aplicar aún por vía de limosna, quedando para el avisador los bagages, y con otras penas, que se señalaren, siendo guardas, y parte para ello todos los regnícolas.

Que no se permita entrar ningún género de mercaderías con título de tránsito, para pasar de este reino a otro, ni con ningún otro pretexto, por haber experimentado desde las cortes del año 1626 acá grandes daños, pues con título de tránsito las dejaban en el reino, y vendían a más precio. Y si alguna entrare, se queme, como se dice arriba.

Que no pueda entrar trigo en el reino, que no valiere a 90 sueldos el cahíz en el almudí de Zaragoza, porque impide la venta de sus frutos a las iglesias y señores de vasallos, y sale el dinero del presente reino.

Que se haga resguardo conveniente para que los oficiales ni mercaderes no excedan del precio justo, para el mayor despacho y conveniencia de la república.

Es digno de reparo, que a los naturales se les han puesto y deben poner precios sus mercaderías. Y que los franceses han estado y están exentos, pues ellos mismos se han puesto los precios que les ha parecido a sus mercaderías.

Y porque en la pelairía de Zaragoza se experimenta, son más aplicados a fabricar paños y bayetas que a tejidos estrechos, se dé también permiso para que los puedan labrar los tafetaneros y abantaleros y puedan éstos prevenir los materiales para dichas fábricas.

Asimismo para todo género de fábricas, se admitan a maestros extranjeros, incorporándolos en las cofradías sin pagar ingreso ni examen, y de allí adelante, corran a todos los gastos, como los demás maestros.

Parece se pueden dejar sacar las lanas, que en cada un año sobrarian en el reino, pagando los derechos de salida, quedando primero proveídas las universidades y los gremios, señalándoles tiempo limitado para su compra. Pero que cualquier natural del reino, en cualquier tiempo pueda tomar la lana, por el tanto que le está al forastero, y no dejarla sacar del reino.

Las sedas de este reino, por ser las precisas, parece se puede prohibir su salida antes de estar fabricadas, y en caso que algún año faltare, pueda entrar sólo de los reinos de Castilla, Valencia y Cataluña en madeja y no de otra manera.

El Boj, antes de estar fabricado parece se puede prohibir su salida.

Parece se pueden compensar los derechos del General. Primero, de las entradas y salidas de lo que se prohíbe. Segundo en las entradas y salidas de panes, vino, aceite, carnes, azafrán, y en otras cosas, como hoy se paga. Tercero, para cumplimiento de los derechos del General, por lo que se prohíbe en las fábricas, que se labraran dentro del reino a proporción de su valor de cada una en Zaragoza, y en las demás ciudades, villas y lugares del reino, que no tocará a la mitad que hoy nos hacen pagar los franceses en las mercaderías que de ellos compramos, pues todos los derechos que ellos pagan, los cobran de nosotros. Lo cual ha de ser con los resguardos necesarios para recobro, como se dará por extenso.

Estos derechos se pueden arrendar en todo el reino, o en cada una ciudad. Y asimismo en cada un oficio.

Parece pueda quedar una Junta nombrada por la Corte General para que con facultad de ella puedan minorar o añadir estos derechos y la forma de su recobro, de modo que el reino tenga seguridad para sus cargos y obligaciones, y que le sobre algo para luir censales, y no se pueda emplear en otro, para lo cual sean parte los nombrados, pero para en cuanto a los Fueros de las

prohibiciones, ni otro alguno, no les queda facultad en cosa alguna, sí sólo para disponer el recobro de las Generalidades.

Que se admitan los mercaderes y hombres de negocios a algunos honores, teniendo cierto caudal, y a los naturales artistas, se anime en lo que pareciere.

Que se permita a caballeros y ciudadanos tratar en ferias, tener almacenes y botigas por su cuenta, telares de sedas, plata y oro, y otras cosas, como no trabajen por su mano, ni vivan en la botiga o tienda, como se hace en las ciudades más populosas y ricas de España.

Que se vean los derechos de todos los Peajes, y éstos se incluyan y aseguren en las Generalidades, para libertad de las salidas y entradas.

Que se saque libre de Peaje y General lo fabricado dentro del reino.

Que las encomiendas del presente reino no las puedan tener sino sólo los aragoneses.

Que se procure concordia con los gastos de bulas y despachos apostólicos, y de la nunciatura de España.

Que se haga Fuero, dando facultad a la ciudad de Zaragoza y a las demás del reino para poner precios en lo que hubiere y entrare en ellas. Y que si alguna ciudad tuviere bastante lencería y otra cualquier cosa, pueda vedar no entre en su territorio.

Que ningún francés pueda tener botiga abierta ni cerrada, ni almacenes, en todo el reino. Y asimismo no pueda tener ganado grueso ni menudo, porque éstos con cualquier manejo recogen el dinero y lo pasan a Francia.

Que no se deshaga el Fuero, que priva a los hijos y nietos de franceses tener oficio ni beneficio, porque antes que se hiciera este fuero eran muy pocos los que se quedaban y muchos y ricos los que se iban a Francia. Y de quitar el fuero se experimentarían muchos daños en el reino, que aquí no se publican. Siendo cierto, que nunca han venido a poblar, sino a despoblar.

Que ningún francés pueda ir por ninguna ciudad, villa, ni lugar del reino con tejidos de lana, ni seda, lencería, randas, guarniciones, ni ningún otro género de mercadería, porque éstos ocasionan a que muchas mujeres compren cosas inútiles, malbaratando el trigo, que los pobres labradores tienen para sustentar su familia.

Hágase reparo en lo falso de las mercaderías de Francia, pues ellos se visten de lo que aquí se fabrica, pero no de lo que traen.

Dicen los que están de parte de los franceses que la prohibición de mercaderías extranjeras hecha en las Cortes del año 1626 no tuvo efecto ni subsistencia, y que aunque se prohiba en las presentes Cortes, será lo mismo. A que se responde: que con la astucia que tuvieron de entrarlas cautelosamente y negociar con los arrendadores del General que las cogieran en frau y se las vendieran por el precio convenido, con este arbitrio frustraron el intento del Fuero. Pero ahora se presume que la Corte General advertida del pasado escarmiento establecerá que irremisiblemente se quemen, no estará expuesto a estos riesgos y contingencias el Fuero.

CABOS DE PRIVILEGIOS Y
ORDINACIONES DE LA CIUDAD DE
BARCELONA CONTRA LOS MERCADERES
FRANCESES Y OTROS EXTRANJEROS.

El señor rey don Pedro dio privilegio a la ciudad de Barcelona para desterrar a los mercaderes franceses y otros extranjeros, porque sacaban con sus mercaderías el dinero del principado de Cataluña.

Mas dio privilegio para que la dicha ciudad pueda impedir a mercaderes franceses y otros extranjeros tener botigas y sólo puedan estar tres días dentro de la dicha ciudad. Dice allí: los mercaderes extranjeros son como ciertos ladrones, que con el pretexto de pedir entran en la iglesia para robarla.

Los forasteros, dice, hacen la amistad fingida con los naturales para alzarse con sus haciendas y tratos.

Los forasteros, con créditos fingidos sacan el dinero de los reinos de España, en donde tratan.

Los paisanos, como tienen que perder, no se atreven a las falsías que hacen los forasteros.

Los extranjeros, como no tienen bienes sitios, se atreven a adelantar los arrendamientos, aunque sean arriesgados, porque no tienen que perder, y van a lo que pueden ganar.

Los forasteros recogen la moneda, expenden la corta, introducen la falsa, y se llevan la cabal.

En Barcelona no se permite a ninguno abrir botija sin pasar por ciertos exámenes. En el mismo capítulo se hallan estas razones vertidas de catalán: *"Donde se permite a forasteros que*

tengan botigas, se alzan con todas las ganancias y tratos, destierran a los naturales, como sucede en Zaragoza y Valencia, en donde antes había naturales ricos y grandes mercaderes"

La ciudad de Barcelona año 1265 consiguió privilegio real, para expeler a los mercaderes franceses, lombardos y florentinos, porque convenía privarles el trato en las tierras de nuestro rey católico.

El señor don Jaime, año de 1325, desterró de Barcelona a los mercaderes de Lombardía, Florencia, Siena y otros, y también para que no pudiesen tratar por sí ni por interpósita persona.

El señor rey don Alfonso, año de 1328, dio el mismo privilegio a Barcelona, estando en Zaragoza.

A 29 de marzo de 1521, fueron desterrados los franceses y genoveses de Barcelona por dañosos a los mercaderes naturales.

En Francia se paga derecho de forasteros ITEM el forastero paga más de la comida y hospedaje. ITEM paga doblado el derecho de Pontaje. ITEM paga doblado, si corre la posta.

En la ciudad de Ruán, cuando llegan lienzos crudos, no permiten al forastero sacarlos sin blanquear, y hay allí oficio de blanqueros.

En la Rochela de Francia, no se permite que los forasteros compren de otros, que de naturales franceses.

En Lyon, año de 1609, Rafael Tallada, de la ciudad de Bique, casó con hija del mismo Lyon. Se ejercitaba en hacer y vender guadamaniles, fue desterrado por mercader forastero, con orden del mismo rey de Francia.

En el dicho Lyon, Antonio y Onofre de Casanova, hermanos, naturales de Barcelona, empezaron a tratar en dicha ciudad y

fueron desterrados con orden del rey de Francia, por forasteros.

En Francia hay ley que prohíbe a los forasteros, el poder testar en favor de sus propios hijos.

San Luis, rey de Francia, confiscó las haciendas que ganaban los mercaderes genoveses y otros forasteros.

En la China, no permiten mercaderes forasteros, porque se llevan por mercaderías su plata.

En Marsella de Francia, año 1620. Nicolás Cont, vecino de dicha Marsella despachó dos varas de seda para Bernardo Prado, genovés. Le confiscaron la hacienda privándole de todos los honores por haberla sacado sin fabricar.

Estas noticias se han sacado de Privilegios y Ordinaciones de la ciudad de Barcelona. Concluye diciendo: que los padres de la república deben procurar el beneficio común de los vecinos mercaderes como hijos, y que los extranjeros no se adjudiquen las conveniencias de los paisanos, que de derecho natural es de los hijos propios.

En Zaragoza, a 10 de junio del año 1677"

PEDRO BORRUEL**MOTIVOS PARA ADELANTAR EL COMERCIO, FÁBRICAS Y OTRAS ARTES EN EL REINO DE ARAGÓN**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1678). 31 pp. fol. (29 cm.).

B.N. V.E. 198/47.

"Ilustrísimo señor: **Pedro Borruel**, suplicando dice a V.S.I. que el mal es universal en todos los reinos de España, por no querer tomarse una resolución fija que sea de útil y provecho para su majestad (que Dios guarde) y para todos sus vasallos, de modo que se pueda conservar en sus reinos, sin dependencia de nadie, y tener su majestad fuerzas para castigar a sus rebeldes y enemigos de la corona, como se ha visto en muchas ocasiones y se ve ahora de presente en todos los reinos, que su majestad tiene convecinos a los reinos de Francia, y no sólo quiere oprimirlos, sino con industria y poco temor de Dios, valerse de medios injustos para aniquilarlos y oprimirlos a sus majestades, lo cual no ha querido permitirlo nuestro señor, y para que se tome algún medio contra las armas enemigas, y que desde aquí en adelante no tengan el poder que hasta ahora han tenido.

Diré en breve todo lo que he visto en lo más de Francia, que he andado y en qué consisten las fuerzas que tiene y las guerras con que los sustenta y el orgullo que tiene, así contra su majestad cesárea como contra su majestad católica, y contra los demás aliados que tienen paces con su majestad católica, y aún ha querido con industria y su altivez, reducir a los enemigos de la fe, quebrasen las paces con su majestad cesárea, para que tuviese medio por aquella parte, no viniesen los ejércitos de su majestad cesárea a favorecer al holandés y Países Bajos, con que de ese modo tenía ciertas las victorias, y hacerse dueño de todo lo que quería. Pero al fin nuestro señor vuelve con los suyos y castiga a los ambiciosos, y que con soberbia y sin temor de Dios

querer hacerse dueño de lo que no es suyo, y así todo esto se reduce a lo que diré con distinción, así en lo que mi dictamen me favorece y mi discurso y deseo me ayudara, y lo reduciré todo a los puntos que se verán en este papel y memorial.

Y en todo esto que diré, no me lleva el interés que a otros, que han hecho otros memoriales, ni las pretensiones que puedo pretender, porque me hallo con edad de más de 65 años, y con achaques de gota más de 25 años, sino el bien público y sin pasión alguna, para que su majestad tenga los aumentos en su monarquía que este más mínimo vasallo desea, y para que sus vasallos logren las felicidades y aumentos que se desea, para el bien público de toda su monarquía y bien común de todos, que es lo que se ha de mirar en todos los estados, y que por ahora su majestad y los Cuatro Brazos tomen el mayor acuerdo que conviniere para este reino, y de los pobres oficiales y los demás tomen algún motivo, si hallaren capacidad en este breve papel o memorial.

Y para que todos los oficiales tengan algún consuelo sin costarles interés alguno, y los pobres tengan el alivio que requiere la medicina, total remedio del cuerpo, que está padeciendo en estos reinos, y si no se acude al remedio, será fácil que perezcan en los pueblos, y por la pobreza de ellos se desavecinen, y como se ve en los más de ellos, en todos los reinos de España, por haberse acabado las más de las fábricas y manufacturas, se acaban y consumen los pueblos, y se despueblan, y se destruyen las casas, y se caen. Si estando sanas se las dejan caer, estando en el suelo derruidas, ¿quién las ha de volver a levantar?.

Esto basta para mover los corazones a su majestad (que Dios guarde) y a los Cuatro Brazos, para que por los más industriosos y favorables medios se tome el mejor acuerdo que se hallare, y con la brevedad que requiere la materia, para que con él consigamos la prosperidad del alma y quietud en los corazones, que hoy se hallan ofuscados sobre la inteligencia y conservación

de estos reinos, pues no será poco el ajustarlo por haber por la parte de fuera quien ofusca e inquieta los corazones más atentos, y que quieren mirar por el bien común y restauración de la monarquía, ya que sea con razones y otros medios ilícitos, que para esto no faltará quien, y de qué modo, por sus intereses particulares, y sin temor de Dios el que aconsejara a lo contrario de todo lo que diré en este breve papel o memorial, como se definirá en él.

Lo primero, diré que aunque en este reino de Aragón se consiga (y será el remedio total y bien común de él y de sus moradores) el que se cierren los puertos de Aragón, y que en él no entren ningún género de mercadería fabricado de todos los reinos de Francia, ni los sujetos a él, ni aún las que se condujeran ni transitaren por dichos reinos, aunque vengan de las provincias unidas con España, digo que en esto, si no se hace una unión entre la corona de Aragón con la de Castilla y se tome una resolución y expediente, y tome forma en esta misma conformidad entre las dos coronas, y lo que la una dispusiere y determinare la otra lo aceptare, y las dos juntas se gobiernen en un mismo estado, y por ningún caso haya contrabandos por Navarra y la provincia de Guipúzcoa ni Álava, ni por los puertos secos ni mojados.

Y cuando no se tomara resolución entre las dos coronas, se tome otra resolución en las Cortes que se han de tener, y celebrar, que será el total remedio de toda la corona y de sus vecinos y moradores de ella, y la restauración de las ciudades, villas y lugares, pues hoy las más de ellas están derruidas y acabadas por haberse acabado las manufacturas y fábricas de las lanas, sedas, hierro, oro y plata por traerlas en el estado presente de los reinos de Francia. Y de este modo se empobrecen los naturales y se acaban sus casas, y no teniendo, que sucede, que no tiene qué comer el tal, y perece y se muere en un hospital, y poco a poco se acaba el tal lugar, y los más de ellos están derruidos y en el suelo, con que si hubiera manufacturas y fábricas, todos los oficiales tienen qué comer, y se sustentan

con su trabajo, se tienen sus familias, y para cualquier caso su majestad tiene gente para la defensa de su corona y de sus provincias.

Y fabricándose todo lo de su llevar en esta Corona de Aragón, no ha de salir un real a Francia, porque no será necesaria cosa alguna, aunque dicen que se ha de carecer de lienzo y telas delgadas, sólo vienen de Francia los lienzos gasconiles y los linetes de la tierra de Laguiena, y los ruanes del partido y tierras de Ruán y cerca de París, y los ranises de tierra de Lyon y de Tarara y de las montañas de Lyon, y otras telas que vienen de Bretaña, también de todos estos nos podemos pasar sin ellos, que aquí por lo bien hilado y bien tejido dura más una vara de aquí que dos varas que se fabrican en Francia.

Y en esto, pues aquí se coge tanto lino, y bueno, y cáñamo, no hay que dar cuidado, sino que quieran hilar las mujeres, y [a] algunas de ellas, la necesidad las hará trabajar aunque no quieran y se aplicarán más al trabajo, y más sabiendo tal vez, que si no hila, no tendrá camisa para mudarse, y el pensar eso, adelantará la imaginación a trabajar más de lo que ha trabajado hasta ahora.

Y luego dicen que no se puede pasar sin tocino. A esto digo, que se aplicarán a criar más de lo que se ha criado hasta ahora. Y en Castilla ni Cataluña ni Valencia crían para sí, y para sustentar otros reinos, por conservar los montes para criarlos, y así todos se ingeniarían en conservar y plantar montes de carrascas, como hacen en otras partes, y aquí se pueden hacer con más facilidad por ser y haber más dilatados montes. Y en esto no hay que dar cuidado. Y hay otras cosas muchas más equivalentes para sustentar todo ganado de cerda en este reino, y antes de 10 años se puede hacer aquí en este reino pastos para sustentar ganado de cerda, de modo que valga menos de a real la libra, y que haya tan bastantes, que sobren para otros reinos y para que lleven a Francia, que no se puede decir más.

En cuanto en lo de las mulas, digo que podemos pasar sin ellas, que por tener tantas si haberlas menester, si sólo engañan a muchos labradores, con que se las fían y caen los plazos, y si ha poco que la compró, como suele suceder, no puede volver en sí, se acaba su casa y familia, y de esta manera se han acabado las más de las casas en Aragón. Y si no las trajeran de Francia y nos las vieran algunos labradores o sus hijos o criados, que tal vez ellos son motivo de hacer que su padre o amo compre una mula o dos, y de allí a cuatro días se les mueren, y quedó aquella casa con aquella deuda. Y que sucede, que de pesar muere el amo y familia, y después el tal mercader pierde la deuda. Y así en este reino hay ya mucha cogida de mulas y cuanto más van, se van aumentando las yeguas y crías.

Y aunque me pueden replicar que aquí para los coches no hay como las que vienen de Francia, de tan buena preferencia, es engaño, porque una mula de la tierra, aunque sea una cuarta menor, sale más fuerte y dura más por tener usada la tierra. Y cuanto más que han dado en muchos lugares a esbanecerse los mozos y no querer labrar con bueyes, que antes en lo antiguo, que no se labraba con otro, no se perdían las casas como ahora, que si un buey les costaba 20 libras y veían que se les iba a morir, sacaban de la carne 8 escudos y 4 del pellejo, y no perdía el tal labrador más que 8 escudos, y con eso no se perdía la casa.

En esto hay mucho que reparar, y no entrando mulas de Francia, se ajustarán acá con lo que hay, y que también se crían grandes mulas para los coches, y si no traerlas de Castilla, que se queda todo el dinero en España, y no se le da fuerzas al francés para hacer guerras a España ni a otros apotentados como se ha visto hasta ahora y se ve.

Y para ajustarlo todo, y que el francés no tenga fuerzas para contra España ni sus aliados ni vasallos de su majestad, se ha de tomar un medio, que es cerrar todos los puertos de España por mar y tierra, para que no entre ningún género de mercadería de Francia, ni otros comercios, ni puedan tampoco entrar en

Italia ni Flandes ni otras provincias sujetas a su majestad católica, y si entraren, no los puedan traer a España, pena de la vida, porque si allí o en cualquier parte de estas dan entrada, desde allí las conducirán a España y estaremos con el mismo mal que hasta ahora, y poner pena de la vida al que entrare en España ninguna cosa fabricada de Francia.

Todo esto se ha de entender así, y si no se entienda sólo para Aragón, con pretexto, que en él no ha de entrar ni transitar ningún género de mercaderías ni otras cosas fabricadas de los reinos de Francia ni de otros comercios que vinieren de él en tiempo alguno, y cuán malas y baladíes hacen las mercaderías en Francia, así sea de seda, así de lana, y a la vista nos engañan por el lustre que les dan con sus ingenios y nos sacan el dinero de España, y el mal que hacen los marchantes por los lugares con lo que fían a las mujeres y es necesario vedarles no puedan ir con ningún género de mercaderías fabricadas de Francia por los lugares vendiendo, si no que el que quisiere tratar o contratar, tome asiento en el lugar que quisiere, y este no pueda salir de allí a vender cosa alguna, sino que sea a las ferias que hubiere en otras partes, y si alguno se hallare que venda alguna cosa fabricada en Francia, tenga perdidas las mercaderías que llevare.

Porque de esta manera no tendrán ocasión las mujeres de hacer deudas ni perder a sus maridos, que su deuda de ellas, por ir galanas, es más privilegiada, que no la del marido, aunque la del marido haya sido para el sustento natural de su familia, que las mujeres a las eras pagan sin sembrar el trigo que para ellas no ha de faltar, y tal voz no falte en la reputación. Y en esto hay mucho que decir y pensar, y si se priva esto, no tendrán las mujeres la ocasión a la mano, y ha de ser de mucho agrado a nuestro señor y de gran provecho a toda su familia, y no darán ejemplares a sus hijas la tal mujer o mujeres. Esto es tan cierto que no lo fuera tanto que es la perdición total de los más de los pueblos.

Importaría mucho, que en las más de las ciudades, villas y lugares grandes del reino se repartiese a partidas los días de la semana un día sólo natural, el lunes hubiese en tal lugar feria, y el martes en otro lugar, y viernes otro lugar, sábado otro lugar, compartiéndolos por Comunidades y partidos, y que todos estos días en todos los lugares que fuere feria no pague derecho alguno ni tenga obligación de llevar albarán, ni se puedan alterar en aquel día los comercios en ninguna parte. Y esto importa mucho para las fábricas, y es que en los lugares una mujer hila 4 libras de lana y otra hilarza, y van otros que tratan en tejer o en otras cosas, de manera que esto ha de ser de un gran beneficio y provecho para todos.

Y en Francia en muchos partidos lo usan esto y tienen las ferias como lo digo aquí, y con esto tienen muchas fábricas de todos géneros, y tienen tantos dineros, y se remedian los pobres de un día para otro, y también es conveniente para los bastimentos.

Los más de los tejidos que se fabrican en Francia, diré las más de ellas en Bearn, en Carcasona, en una casa que hay a dos leguas de Carcasona, que se llama Sate, desde que entra allí la lana, hasta que se varea la pieza, no sale de allí, si sólo para hilar, es una casa de grande fábrica y continuamente tendrá 300 paños fabricados, y ahora contrahacen paños de Holanda, de Segovia y de Zaragoza. Y como se llevaban antes de España, ahora los traen de allí a España y a París y demás lugares de Francia, y a la isla de Malta y a toda Italia, de manera es, que me dijeron allí que todos los días de trabajo se ocupaban y trabajaban más de 8.000 personas sólo para la fábrica de esta casa. Qué harán en Carcasona, donde se trabaja tanta lana, así en la villa como en la ciudad que está arriba y en Montesquieu y Nimes y Orleans.

Y sedas, se labran en Aviñón del papa, en Sancti Spiritu, en Lyón, en Tours, en Orange, en Piedralta y en otras muchas partes de Francia. Y en Aviñón hay años que se cogen más de 400

cargas de seda, que antes no se cogía nada, así ha sido lo del azafrán, que antes se llevaba de España y ahora se trae de Francia a España, y se llevaba a Alemania, y ahora se lleva de Francia, con que en poco tiempo se han ingeniado en Francia y tienen para ellos y para vender y llevar a otros reinos, y que sacan muchos reales, y de los derechos que tiene el rey de Francia en los puertos de Marsella y Tolón, sólo de lo que se saca de la sal de Provenza y Languedoc, y de aceite y almendras y otras cosas, y del verdete que se hace en Montpellier, y pastel que se cría allí para teñir, y fábrica de cotonías¹¹, y granos de ordio, y mantas para las camas, y otras fábricas, saca cada año el rey de Francia más de 8.000.000 libras de allí, con que son más de 2.700.000 libras de aquí, y lo más sale de las fábricas. En esto hay mucho que considerar.

El año de 1649, día de año nuevo, entré en París, y la víspera de los Reyes a la noche se ausentó la reina de París con sus dos hijos y el Cardenal y el príncipe de Conde y de Conti, y el de Bullón, y el de Bus y otros señores a San Germán, a 4 leguas de París, que es una fortaleza, y al otro día de los Reyes nos sitió con 20.000 infantes y 10.000 caballos, todo fue por unas tallas que la reina y cardenal quisieron echar en todos los reinos de Francia y el Parlamento no quería, diciendo se habían de perder todos los reinos, y la reina hizo sacar los despachos para entregarlos a los asentistas, que allí se llaman Partisans, y los llevaron al Parlamento que los firmara, porque si no iban firmados del Parlamento, no los obedecerían ningún gobernador de los reinos.

Y con eso determinó la reina de situarlos, previniendo la Bastilla de gente y bastimentos para hacer venir al Parlamento a bien que se firmaran aquellos despachos, y como en esto, hay otras cosas que sucedieron antes y después. Y que el gobernador de la plaza la entregó a la villa, y después hizo la villa y el parlamento lo que quisieron, o lo que importaba al bien común,

¹¹ Tela hecha de lino de algodón. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o Española*.

y aunque la reina juntó más de 100.000 infantes y más de 25.000 caballos de todos los puestos que tenía para lo de Flandes y Cataluña, y para Italia y otras partes. Y hasta el primero de abril estuvo el sitio y entró la reina, sus hijos y el Cardenal, y demás señores a partido, y con pactos. En esto hay mucho que contar y no me detengo.

Sólo diré un ejemplar que vi un día, estando en casa de un mercader que sólo este ejemplar había de mover los corazones de todos los españoles y en particular a los aragoneses, así del mayor al más pequeño. Y es, que este mercader daba sedas a algunos oficiales para hacer obras para España y para las Indias y otras partes, y en el estado presente, en particular se fabricaban las randas de seda tejidas, y me acuerdo que un oficial entre otros muchos que trabajaban para este tal mercader, estando yo presente le llevaba más de 4 libras de seda labrada en randas tejidas y le dijo el mercader que toda aquella obra que llevaba trabajada que se la llevara y que la vendería por lo que quisiera, que en todos los días de su vida no le pediría cuenta de ella, que al estado presente, más quería el mercader un fran (sic) que toda aquella obra, que con el dinero hallaría qué comer, y con la obra no hallaría nada, y que no sabía qué tiempo estarían sitiados, y que no pudiendo sacar aquella obra y la demás que tenía en su casa para España y para las Indias, ¿qué hemos de hacer sino perecer aquí, pues la reina lo quiere así?. Y a los seis días del sitio, perecía la más de la gente, porque nadie quería las mercaderías labradas, y todos los oficiales clamando por aquellas calles, y mujeres, y en particular los niños y niñas pequeños.

Y según me dijeron allí algunos mercaderes, que todos los días trabajaban en París más de 300.000 personas sólo para lo que se sacaba para España. Bien es de considerar que si los puertos se cerrasen y no se dejara entrar cosa alguna en toda España de los reinos de Francia, puedo decir, que con lo que viene a otras partes de Francia, y en particular en toda la Navarra la Baja, el hierro y clavazón que se trabaja en la Guiena, los linetes y

jaleses, en tierra de Olorón, los lienzos gasconiles en toda la tierra de Tolosa y Sate, y otros lugares, paños y otras estamenillas y cotonías, y granos de ordio y mantas, que se llevan muchas a Italia.

En Lyon y su partido el hilo para coser las randas de oro y plata, los ranises y otras telas y tararas, los fustanes y las telas trillas que las contrahacen, que antes continuamente se traían de Alemania. También se trabaja el hilo de oro y plata y se tejen muchas telas ricas, que las contrahacen de las que se traían de Florencia. Y en Orleans paños de Berri y de Morentín. En Tours muchos tabías y mueras y otras randas y tejidos de telas ricas y otras sedas, y todo género de randas. Y en Ruán y su partido, que está 24 leguas de París, los ruanes y otras telas blancas y otras telas de seda. Y en la Bretaña hasta Nantes y hasta el principado de Calé, otras muchas telas blancas de otras calidades, y en esta tierra con es tan abundante, se crían muchos caballos, de donde se sustenta lo más de Francia de este país para sus ejércitos y para trabajar y parta transitar los viajes.

Y además de todos estos partidos que digo hay otros del rey y de todos los señores particulares, que los más de los señores tienen manufacturas y fábricas en sus tierras y sacan muchos reales, y con eso tienen gente y dinero para favorecer a su rey en cualquier aprieto que se hallare.

También en París, y en Lyon, en Molín, y en Nevers, y en todo su partido se trabajan todos hierros de ferretería, que es la parte de levante, también en Gateloy y tierra de la Rochela, y todo su partido; y en otras partes de Francia se trabaja toda ferretería. También en Limognes, que es un lugar muy grande, aunque no tanto como Zaragoza; y en todo su partido hacen alfileres de cabeza, y de ahí se proveen de todas partes, también sé yo, que en todo lo que se trabaja para España y las Indias e Italia se ocupan más de millón y medio de gente, y no digo nada, hágase consideración de solo esto, que si se cierran todos los puertos, así secos como mojados, ¿qué había de hacer toda esta

gente?. Sólo no más que se intentara y lo supera el rey de Francia, había de suplicar a su majestad católica no lo ejecutara, ¿qué haría si se pone en ejecución?. Que en seis días habían de perecer todos, como lo que vi en París, y aun los más de los oficiales les daba la villa 5 soles cada día, porque habían de estar alistados para salir a trozos a buscar bastimento, y si no fuera que 12 leguas más arriba de París, había más de 500.000 cargas de trigo de mercaderes de un lugar, que es buen terraje para conservarse, se hubiera de rendir la villa y Parlamento en breves días; y como bajaron este trigo, y se rindió la Bastilla, se las tuvo la villa y el Parlamento al pico de la reina.

Y la restauración de España, sería que los más de ellos, se habían de venir a España a trabajar todas estas mercaderías, y se había de poblar en menos de un año, y se le quitarían las fuerzas al rey de Francia y el orgullo que tiene ahora, porque véase en España, que lo más se pierde por las mujeres, por el antojo que tienen las más de ellas de ir galanas, y a la vista el lustre que dan a las mercaderías los franceses, y a unas gotas de agua que cae sobre la tal tela, parece vomitada, y nos dan a beber con bota, y cada días nos engañan con la verdad, y vemos lo que nos sucede cada día, y ahora de presente, y que se atreve a oponerse contra tres opuestos tan grandes, como es contra el señor emperador y nuestro rey Carlos, y Holanda, y además apotentados y Electores y los círculos. ¿De qué procede todo esto sino de las fuerzas que le da sólo España con sólo lo que saca de las mercaderías?. Que si esto cesase, se verían prodigios del orgullo que se ve hoy al rey de Francia, que le había de pedir misericordia y volver todo lo mal ganado a su dueño.

No puedo dar mayor ejemplar que lo que digo en este capítulo. Y si esto se pone en ejecución, todos los señores de Francia y pueblos se han de volver contra su rey, que comen todos estos con lo que sacan de manufacturas y fábricas, y con las casas se alquilan a todos estos moradores, que si esto les faltase, han de perecer, que es lo más acertado. Y si vienen

aquí, se les podrá dar por Fuero los honores que pareciere más a propósito, porque con esto se poblaría España y no saldría el dinero de aquí, y se gastarán los frutos de la tierra; y lo cierto de ello será, que contra su majestad católica, podrá ser, que no tengan algunos valor para revelarse, ni otros reyes a perturbarle, hacerle guerra, ni dar auxilio a vasallos de su majestad católica, ni otros atrevimientos que se han visto hasta ahora.

Aquí daré razón del modo que se gobierna el rey de la China, y como se ha gobernado antes de ahora, sólo lo traeré al buen fin. Que si España se gobernase de este modo, se podría reír España de todos los enemigos y rebeldes y del Gran Turco. Y esto lo he oído decir en muchas ocasiones a algunos portugueses que habían estado en aquellas tierras, y que habían traído muchas cosas de allá de la China. Esto lo oí antes [de] que se revelara Portugal, y es que el rey de la China no deja entrar en todas sus tierras ningún género de mercadería ni otra cosa, imponiendo pena de la vida, aunque no sea, sino un estuche en la faltriquera, como sea nuevo. Pero sí sacar de sus reinos todas las mercaderías que quisieren, sin pagar ningunos derechos, libremente, sin guía ni albarán, y cuando los portugueses van tan continuos allí, hallan ganancia, y así se había de hacer en España, pues no podemos pasar sin otros reinos.

Solo hallo nos falta precisamente las más de las drogas, y no otra cosa, que en todo lo demás de colores, nos podemos pasar sin ellas, y aquí nos podríamos aplicar con las hierbas y raíces que tenemos en Moncayo y los Pirineos, que de París vienen aquí a buscarlas, que allá lo más de las curaciones y medicinas se hacen con la raíces de las hierbas de Moncayo y los Pirineos, y otras partes, que de allá vendrían herbolarios porque en lo más de Francia no se curan con otra cosa y es verdad, que las verdaderas curaciones y medicinas son más acertadas y seguras con las hierbas, porque no matan con la facilidad que matan con las drogas.

Y le oí en algunas ocasiones a Pedro Ozcarez, boticario, que los más de los boticarios se iban al infierno, y dijo la causa, y es que un médico va a visitar un enfermo, y toma el pulso, y le ordena un compuesto, jacintos o un cordial, y llevan la receta a la casa del boticario, y dice volverá dentro de una hora el médico, y receta las dracmas que ha de llevar cada cosa, y si falta alguna de ellas no puede ir perfecto aquel compuesto, van al enfermo, y se lo dan de el modo que lo entrega el boticario. ¿Qué ha de suceder de esto?. Que por haber faltado alguna droga, sea cálida o fría, todo aquel compuesto está descompuesto, y le da al enfermo un dolor de costado y otro accidente, y va de mal en peor. ¿Qué es?, que la tierra lo cubre todo, y así decía bien Pedro Ozcariz, y que para cumplir con su oficio y conciencia: un boticario ha de buscar en toda España todos [los] géneros de droga, pues aquí nos gobernamos por ellas, que más ciertas son las raíces y hierbas que tenemos en Moncayo, Pirineos y otras partes. Y si no, véase en Francia que se curan con ellas, si viven más las gentes, y así lo habíamos de hacer aquí.

También se ve cada día, que los más que van algunos de San Sebastián y de Pasajes, de Bilbao y de la Coruña, y que antes los más de nos navíos que iban a Terranova eran de España, aunque la más de la truchuela la cogen en el mar de los Países Bajos, y la sardina en Irlanda, y la mejor que tenemos es la Galiciana, y aunque se coge mucha, viene poca a Aragón, por que la más se gasta y consume en Castilla. Y así será necesario también que no se admita ningún navío que trajera abadejo y sardinas que venga por cuenta de cualquier francés o natural de Francia, aunque esté situado en España, sino que naturalmente ha de ser de españoles, y fletado por español, aunque lo traiga algún navío de Holanda o de Inglaterra, teniendo paces con España, y si no las hubiere, cualquiera de ellos u otros que fueren, sea lo mismo que los franceses, y esto el que hiciere lo contrario, tenga perdido el navío u otros vasallos en donde viniere el abadejo, y sardina, y 2.000 ducados de pena por cada bajel que no viniere, como se dice arriba, y otras penas arbitrarias a su majestad.

En España se hacen telas tan delgadas como en Francia, e hiletes muy delgados en muchas partes de Castilla, en la provincia, en Navarra, y en Aragón, y nos podemos pasar sin Francia en esto y en todas las demás cosas, y sólo nos engañan con lo blanco que traen los hiletes y otras telas blancas (si se considera) que en tierra de enemigos consienten, que su majestad católica tenga castillos en África, como son Orán, la Mamola, Melilla, el Peñón, Tánger, Teiza y otras plazas, sólo porque se sustentan los bárbaros de las fábricas o mercaderías y bastimentos que se gastan en estos castillos. Y podría ser, que aunque es grande conveniencia nuestra, los bárbaros y moros se dejan llevar por tener estas conveniencias, y dinero que va de España, y esto mismo hace el francés, y hay mucho que considerar en esto para que se cierren los puertos.

Aunque he dicho en otra parte de las mujeres, diré, que antiguamente las más de las señoras no se vestían, sino de algún tejido de media seda, y dichas señoras, sus doncellas y criadas para vestirse lo hilaban ellas propias, y se lo hacían tejer aquí, y para mayor ejemplo, me acuerdo haber oído decir que mi señora la Duquesa de Villahermosa, abuela del señor don Carlos de Aragón, tenía más de diez doncellas, y dos hijas, y todas bordaban o labraban o cosían entre día, y a la noche decía la señora a sus hijas, y doncellas: hijas dejemos ahora la labor y tomemos las ruecas para descansar, e hilaban y de esto se vestían la madre y las dos hijas de tres en tres meses, y se hacían cada una un vestido, y los que dejaban, los daban a tres doncellas por su turno, y de esta manera al cabo del año se vestían todas y estaban contentas todas, y la señora más.

Ahora no hacen así las señoras, sino tráigase la tela más rica, salga de donde saliere, y que lo pague tal vez el pobre mercader, y vengan los naipes, y se juegue hasta la una de la noche, y tal vez se pierden quinientos escudos, algo más o menos. Al otro día, empéñese la mejor joya y se pague, y ténganse todos los días visitas y venga chocolate y dulces. Buena irá la familia en sus casas, si hay alguna dueña de tocas, con los ojos algo

legañosos, que no quiere ver, y aunque lo ve, se hace desentendida, y otras cosas más que éstas, que no son a la reparación de la casa. Todo esto lo causa el paseo de la tal señora, y andar de noche fuera de su casa.

Si se hiciera como hacía la señora duquesa, no habría tanto mal en España, o en las señoras, y se conformase cada una con lo poco o mucho que tuviere, y yo bien me acuerdo, que las más de las señoras la mejor gala que llevaban era una basquiña de raja de Alcover, y una saya con faldas, cuerpo y mangas caídas de algún terciopelo de toda seda o de media seda, y otras señoras se vestían con estameña de Zaragoza, de Pina o de Sariñena, y mantos de estambres, y después dieron en llevar mantos de burato, que eran rollados de Francia, ahora llevan de seda, que es mejor que se quede aquí el dinero y no va a Francia, y se habría de tomar un medio en los excesos que hacen algunas mujeres de oficiales que también se han de vestir de seda, y Dios sabe dónde sale, y se habría de poner remedios en esto, que es de considerar.

En la ciudad de Zaragoza, como todos los oficios y gremios han visto su total perdición en poco tiempo, por los tejidos que entran de Francia, y en particular las mamparelas y otras estameñuelas, que a la vista engañan a todos, se ingeniarán y tomarán algún arbitrio para hacer otros tejidos, y a lo menos, no engañarán a la vista, y que cada uno pueda fabricarlos, seda con lana, o con otras cosas, como le pareciere, con disposición, que si lo ha de vender, tenga un berbete, y digo, la tela que es, y de qué género y especie, y con eso cada uno se vestirá de lo que quiere, y no engañará el oficial, ni el mercader a nadie, y tenga de ancho tres cuartas, que es lo más ancho de la seda, y así se harán en Zaragoza y en todos los demás lugares del reino. Y es necesario cerrar los puertos, porque todo consiste en eso.

Aunque trato de la ferretería atrás en otra parte, sólo diré aquí: que la más se fabricaba en París y otros partidos, en Lyon, el Iatelo, en Molien, Nevers del gran duque. Esto tenemos aquí

todo el material, como es hierro en abundancia, y acero de Milán, para el corte, y acero de Mondragón en la provincia de Álava, pues aquí tenemos los mejores montes para su fábrica, y alrededor de Zaragoza, como es Alcubierre, Leciñena, Castejón de Valdejasa, Sora, el Castellar, los montes de Zaragoza, Jaulín, Todos, Villanueva de la Huerva, con que en todos estos lugares puede haber fábricas, así de ferretería, como de clavazón, y si se quisiere alargar algo, hay otros lugares con que de aquí se podrá hacer ferretería para toda España y las Indias, y en particular en Barcelona, que se hace muy buena, barata, y de mejor corte, porque en Francia, si quisieren hacer una herramienta de buen corte, llevan el acero de España, que de allí no viene sino las herramientas sin corte, y por lo barato nos engañan con ellas.

Que España puede pasar sin tener comercios con Francia, porque aquí tenemos todo lo que habemos de menester para nuestro sustento humano, y para vestir, y Francia no puede pasar sin lana, que en ninguna parte la hay con España, y no teniendo comunicación, ni dejarle entrar cosa alguna, habían de traer los reales de a ocho, y doblar, que se han llevado de aquí de España, y con el mismo dinero que se han llevado se les puede hacer guerra, porque no pueden pasar por otro, y cerrar los puertos.

En el tiempo de las guerras de Cataluña se hizo Francia rica y poderosa con las mercaderías que se entró de Francia de contrabando, que a su majestad no le salió a uno por ciento, y todo va en las Aduanas y puertos por donde entran, que no manifiestan el quinto; y después los secretarios de contrabando pasan lo que quieren, y he visto muchas cosas en éstos, y piensa su majestad tener algo de provecho, y al fin es con un poco de humo, y para uno que se manifiesta, sacan de moneda cientos, y eso no se puede ni se podrá ajustar jamás, sino cerrando los puertos, y ver la forma que se ha de tomar, y que para acudir su majestad a los puestos de las guerras, y para acudir a los derechos de los reinos, hay muchas formas, y que su majestad publique que cualquier persona haga papeles para arbitrios, y después su majestad por hombres de negocios y otras personas

particulares, que no faltará quien motive y de salida a muchas cosas.

Y de esta manera se tomará lo más acertado, y esto su majestad lo había de hacer todos los años en todos sus reinos, y de esa manera se ingeniarían los hombres, y tal vez cuidarían de muchas cosas, que no se cuida entre año, y sería de gran beneficio para su majestad, alivio para sus vasallos, y cada día se ofrece al tal que quisiere estudiar en algunos arbitrios tomar un poquito por escrito de lo que ve, no le pasa por delante, y de esta manera al cabo del año hace un montón. Esto no puede dañar jamás. Y si esto se hiciera en las ciudades y gobiernos, no estarían tan acabadas, destruidas, y derruidos, como lo están en lo más de la monarquía, y en esto hay bien que considerar, y qué reparar y tomar forma, y no digo más.

En las mercaderías de contrabando, en Madrid, las guardas de a caballo hacen mil maldades, y por poca cosa dejarán entrar más de mil ducados, y como todo esto va por mercaderes franceses, de entrada, no les sale a uno por ciento, y así como digo atrás, su majestad piensa sacar algo y no saca nada, que todo se lo lleva el francés con su industria, que para eso vienen diez años antes para estudiar con otros franceses, y salen buenos maestros, y están hábiles para cualquier caso, y aquí tantos franceses, y en Francia sólo vi un español en Tolosa, que estaba allí por la muerte de Abarca, de Jaca, y en París, ni los más lugares grandes de Francia que anduve no tropecé a otro español.

Bien hay que considerar sólo el beneficio que se halla en los sombrereros y peñeros, pues los sombrereros después que no se traen sombreros de Francia y se fabrican aquí, se ve que están los más bien acomodados y sobrados, y tienen oficiales, y gastan mucha leña, y otros comercios, y gastan los aliños de aquí y otras cosas, y no están pobres como antes, y trabajan mejor que en Francia, y se ve en la ropa que hacen y en el tiempo de las guerras que se traían de Francia, y los pobres no trabajaban, y perecían, porque los traían de Olorón, de Bregeda y de París, de

Breda y de Lyón, y de lana de Vicuña, y de Castor, y ahora se trabajan en Madrid y otras partes, con que ahora están bien.

Y en cuanto los peíneros, como se les veda que en Castilla no los entren, sino que sean fabricados en España, los trabajan en Zaragoza, en Huesca, en las montañas, en Calatayud, en Jaca y Barbastro, y se consumen en esto los montes que hay de boj, y luego el pan, vino y carne, y otros gastos que hacen los oficiales, y algunos de ellos se valen, que los traen de Francia y aquí los mezclan con los que trabajan en Aragón, y es menester reparar esto, y la hacienda que se trabaja aquí, es al doble mejor que la que traen de Francia, que aquí es todo boj, y de Francia todo o lo más es retama, y son de mala calidad y es engañar al que los compra, y se había de poner algún castigo y en el General hacer algún reparo, pues aunque se trabaje aquí todo, no se le puede perder su derecho, como si viniese de tránsito, y sólo hay que reparar en esto, que lo que se fabrica en Aragón, y que no entra de Francia (mírese que importa) y estos dos oficios, como están todos bien acomodados, que harían los demás si se cerrasen los puertos para que no entrase ningún género de fábrica y que no se puedan llevar las astillas a Castilla, sino que se fabriquen los peines en Aragón todos, y de aquí se llevarán para las Indias.

Bien hay que considerar y mirar mucho en algunos lugares del reino que han venido algunos franceses y se han avecindado y sacan estambre y tienen oficiales y lo dan a hilar en el mismo lugar y en otros alrededor, y después de hilado lo traen a vender a Zaragoza para los abantaleros, y con esto este oficio se ha puesto bueno y de buen vivir, que antes estaba acabado, si sólo en este poquito, y pocos franceses que trabajan al estado presente, y donde ellos habitan, están los lugares mejorados y ricos, ¿qué haría si todas las fábricas se trajeran a España o a Aragón?.

Porque en el lugar que habitan están dispuestos a todos los males del lugar, y a las pechas que pagan los demás vecinos, y

caso hubiere algún ganadero en dicho lugar, vende su lana lo primero, y luego gastan el pan, vino, carne y aceite, que gastan mucho para la lana, y otras cosas que gastan. Ya con que algunos de ellos están casados y tienen sus mujeres en Francia, si tienen por seguro se les ha de volver los honores, vendrán muchos a trabajar y a vivir, porque su rey los tiene abrumados y acabados con las tallas que cada día les impone, y así en esto hay mucho que considerar. Y lo bien que nos está que vengan aquí a trabajar, y se poblarán los reinos de esta manera, y las casas de administración se harán ricas, por tener despacho en los comercios y frutos de la tierra, y con esto no saldrá el dinero a los reinos de Francia ni tendrán motivos para sacarlo, si se dispone que no se entre ningún género de mercadería de Francia, si no, cerrar los puertos como está dicho.

Aunque en Navarra la baja y toda la tierra de Labort y partido de San Juan de Luz y San Juan de Pie del puerto, gozan los que son naturales de allí, en Navarra y Castilla, por haberlos dejado nuestro gran monarca Felipe II, y les dio estas preeminencias, y que ahora están ya en tierras del rey de Francia, y que están sujetos a su corona, y que de toda esta tierra se fabrica la más de clavazón, y toda la que se gasta en Aragón, como son de todos géneros de clavos, del mayor hasta la tachuela, por no nombrar los codos y alguazas de todas suertes, y goznes, y tornillos, herraduras, clavos de herrar, sartenes, escaleras, y clavos de carros y bandas para las ruedas, y cerrajas de todas suertes, y otros muchos géneros de hierros, que traen, y todos estos en esta tierra que los trabajan están ricos, y hay muchos arrieros para portearlos.

Y también traen de todas suertes de maregas, y que todo esto se puede trabajar en Aragón y en Navarra sólo esto basta para sacar muchos reales, con que es necesario hacer no se entre de aquí adelante, y establecerlo en las Cortes, y en particular en Aragón, pues aquí tenemos todos los materiales y hierro, y bastante carbón. Que si aquí se fabrica en los lugares vecinos de Zaragoza, pues hay montes para carbón para una eternidad, será

de gran beneficio esto, y es más, que se gasta aquí, y no hallando despacho allí, se han de venir aquí, y será fuerza, pues allí no tendrán que comer, y si no véase por todos los que vienen de aquella tierra a hacer tejas y ladrillos, que es fuerza han de venir aquí, porque de allá no los pueden traer. Y así han de hacer los que fabrican este hiero, y es buen ejemplo lo de los tejeros.

Yo me acuerdo, que mi abuelo solía contar del año 1614 y la hambre que hubo en este reino, y lo decía por una cosa grande de contar, ni jamás vista. Y en nuestros tiempos hemos visto en este reino el año de [16]30 el hambre que hubo, y en particular la enfermedad y mortandad que hubo, y que aquel año se minoró este reino mucho, y se acabó, y luego después hemos visto más que todo esto el año 1652 en esta ciudad de Zaragoza, y en muchos lugares del reino de una vez cuatro cosas que cada una de ellas era para acabar un reino, y en particular la mala disposición que hubo en lo más de ello, que son peste, hambre, guerra y baja de los peruleros, que esta fue la total ruina.

Y habiendo hecho la moneda tan líquida y buena, fue más la perdición, porque a cuatro días que salía de la casa de la moneda ya estaba en Francia, y me acuerdo, que me dijo un Francés que en Tortosa había visto sobre unas mesas más de 60.000 reales de a ocho de la moneda fabricada en Aragón. Y en poco tiempo se vio, que no parecía, aun dentro de dos años un real de a ocho, porque todos se los llevaron a Francia.

Si no tuvieran los franceses tratos allá, aunque viniesen aquí, no los llevarían allá, sino que fuese para alguna dádiva algún pariente, pero de otra manera, no los soltaría con tanta facilidad, y en esto hay mucho que decir y que reparar, al tiempo que se haga la moneda o se fabrique en esta ciudad. Lo uno, han de tener los puertos cerrados, lo otro, no hacer plata que tenga su valor, y ya que se haga, sólo se han de hacer sueldos de molinet, que no pesen más de 9 dineros de plata, que en Valencia se gobiernan con su moneda bien, y no tiene su valor, y en los

menudos, hacerlos jaqueses, y no los contraharán en Francia. Y si los naturales no fueran consintientes para destruirlos, no lo harían los franceses. Si no, véase por un tal Forcada de Ayerbe, que habiéndole hallado tantos petichanes, y después por cosa poco lo absuelven.

Esto es lo que acaba el reino, el no haber castigo en tales cosas, y en particular, lo de la moneda falsa, que es un daño universal, y más para el pobre. Y en esto hay mucho que considerar. Y la reducción que hacen en Francia después de la moneda de España, hacen luises que valen 60 sueldos, que es 2 sueldos más que vale el real de a ocho, que no vale más de 58 sueldos de Francia, y a más de esto, como la funden la más de la moneda de España, así sea plata como oro, ponen más de 4 sueldos de liga más, para hacer sus luises y demás piezas que hacen, y fabrican más de 40 sueldos, otros de 20, otros de 10, otros de 5 sueldos de moneda francesa, con que continuamente está reduciendo o batiendo moneda de España en moneda de Francia, que lo he visto en algunas ocasiones en Bayona, y no de continuo en Burdeos, todos los días plata y doblas algunos días, en Tolouse plata continuamente, en Montpellier a temporadas, en Marsella también su sus tiempos, en Aviñón del papa en sus tiempos, en Lyon, plata continuamente, y doblas en sus tiempos, en París continuamente en dos partes plata, y doblas en una parte, y en Bretaña y en otras artes se bate.

Y solo con el interés de la mezcla que se echa en la fábrica que hacen en Francia, puede el rey hacer guerra a muchos. Y de esto se conserva y tiene lo más del orgullo que tiene, y cerrando los puertos no habrá ocasión de llevar esta moneda a Francia y no ganará el rey de Francia lo que gana con la moneda y mezcla que hace echar en ellas, y lo más será, que se le despoblarán sus reinos, y no tendrá que apelar al interés, y a la gente, y luego lo que saca de derecho de los comercios.

Y si está sin gente, no tendrá tanta ganancia, con que en todos sus reinos lo más que saca es del derecho de la sal, que

será hasta 16 millones de libras, y es, que en ninguna parte se puede gastar, sino de las salinas que tiene su rey, y no la han de gastar de allí cerca, sino donde se las quiere librar su rey, y tal vez se las libra más de 40 leguas o más distantes donde está el pueblo, y se convienen con los comisarios y administradores de cerca de este pueblo, y les hacen pagar tal vez de una fanega de sal más de 20, otras, 30, y hasta 40 reales o más, y en esto, que lo pregunté con distinción, me dieron estas noticias, que si alguno peca en alguno, se le castiga con mucho rigor, y por este caso tiene el rey de Francia los más de sus vasallos más sujetos, y que dicen mucho mal de su rey, sólo de esto, que es poquito.

Y en esto hay mucho que considerar, y es el mayor mal que tenemos en España el sacarnos la moneda de ella y con embelecocos y chucherías a la vista para engaño de los hombres, y más de las mujeres, y lo peor, es que la reduce en moneda de su país, sólo porque no salga de él, y como no ha menester nada de los otros reinos, toda la moneda se queda en Francia, solo ha de menester la lana, poca o mucha, que no pueden pasar por otro en Francia y en todos los demás reinos del orbe, y aunque sólo en Francia, Languedoc y Provenza son parecidos a España, no se cría allí sino poco ganado, y la lana es como la común que tenemos hacia la ribera del Cinca y de la Montaña, y de esta no pueden fabricar mucha ropa, y no ha de ser buena, y la más se gasta en la tierra propia, y Montpellier para hacer las mantas que se fabrican para muchas partes, y es de advertir, que de esto tiene muchos intereses y beneficio el rey, y los tiene tan oprimidos y sujetos, que no osan decir los más de ellos aquí estamos, véase lo que hizo con los jurados de Marsella.

La Bretaña, cuán dilatada es, y los provechos que saca el rey de Francia de ella, así sea de víveres como de fábricas, y en particular la caballería que saca de ella, y otros bretones caballos, para lo demás de Francia, y cuán dilatada, y lo que le comunica el Río Loira desde su nacimiento, que es de las montañas de Lyon baja hasta Nantes, principado de Calés, que habrá 150

leguas, y todo de navegación.

Y los frutos que se cogen en la vecindad del Loira los llevan a Nantes los más de ellos, para llevarlos a otras partes o provincias o islas, donde carecen de ellas, y como ello tratan y contratan en todas partes, saben cada semana en cualquier parte que fuere la necesidad que hay en tal parte, y qué valor tiene el tal comercio, que lo más que se saca de Francia es pan, vino y mercaderías por la parte de poniente, y por la parte de levante, aceite, almendra y avellanas y otras cosas de fábrica de lanas y de algodón, y con esto tienen los puestos cogidos para cualquier necesidad, y de este modo, aunque consumen muchos frutos con el conducirlos a los puertos de mar, que los más de los ríos son navegables en todo el año, y de este modo en todas las riberas de los ríos de a 8 ó 10 leguas de ellos hay muchos frutos de la tierra, y sacan muchos reales, y en las demás partes también hay pobreza, como aquí en España, y más con las talas y pechas que les echa su rey, cada día en esto hay mucho que considerar, que en España si tuviéramos las aguas tan seguras como en Francia habría más frutos aquí que en Francia, por ser la tierra mejor, que en España un año que acierte, se coge más que en dos años en Francia, y aunque vengan de Francia las fábricas, y en ellas por lo menos han de venir un millón de gente, para todos hay frutos aparentes, y a lo de adelante cada uno por su ganancia se mejorará y procurará trabajar sus tierras, y en particular las huertas que las dejan de trabajar en el estado presente.

El rey de Francia siempre que ha de levantar soldados o algún tercio para alguna parte, se gobierna de este modo, que en sus reinos hay mercaderes que tienen armas y municiones, y siempre que las ha de menester su rey en cualquier parte que fuere llama al tal mercader y le dice, si tiene tales armas y municiones, y si le dice que sí, se ajustan cada cosa de por sí por su valor, y que para tal día se las ha de dar puestas en tal parte, y de este modo el rey tiene las armas más baratas y seguras, y no paga portes, y el mercader gana, y el rey sólo en

la plaza las tiene por su cuenta.

De lo que saca muchos dineros el rey de Francia de los más de los oficios que vende y abadías y magistrados y otras cosas, que se pueden sacar dineros y aun vende los oficios de palacio, y de este modo cada día saca muchos reales, lo que en España no se hace, si sólo se da todo por merced y por servicios que han hecho algunas personas, padres y abuelos de tal, que se le hace alguna merced. En esto hay mucho que considerar y disponer en España, y no obstante esto, se ven muchas traiciones, y la causa de ello es, que como no le cuesta nada el tal oficio y merced que le hace su majestad católica, se atreven a estar desatentos a aquella merced, porque el tal no se acuerda de su padre, ni abuelo, la sangre que derramó por su rey, y que al tal no le cuesta nada, ni dinero alguno. Y como no tienen atenciones a lo que obraron sus padres y abuelos, y por otra parte tienen algunas dádivas u otras cosas, que al parecer le es más conveniente, y le es más dañoso, porque todo ha de ser por su interés, si hace alguna cosa alguno, y el tal interés se acaba en dos días.

Y hase de entender, que si el rey de Francia que se vale por dádivas e intereses se levanta con las más de las plazas y otros gobiernos, hace muy bien, pues su codicia le tiene atravesado el corazón, y los naturales de España quieren llevarse de sus palabras y dineros, y su majestad católica no puede pasar por otro, porque no puede estar en todos los puestos ni reinos ni plazas, y después su majestad católica y sus vasallos lo han de padecer lo más.

Y hay mucho que reparar en esto, que si se cierran los puertos, y que no entre de ninguna parte ningún género de mercadería, el rey de Francia no tendrá dinero para dar dádivas a los tales gobernadores, ni saldría cada día con lo que sale de las plazas, ni le seguiría tanta gente como le sigue, porque no tendría las fuerzas que tiene al estado presente, y se puede remediar sólo con esto, y sin cabo, que si se reparara tiene bien que hacer el rey de Francia, y se, que ha de suplicar a su

majestad católica no lo haga, y todo esto es verdad y conveniente a su majestad.

Sólo lugares, ni casas, ni ladrillos, ni tejas, ni piedras nos traerán de Francia, por no las pueden traer por el peso, y o podrían sacar su trabajo. Pero todo lo demás, aunque no paguen sino el porte, traerán cualquier cosa, y hasta arcas y mesas traen de tablas de castaños, y como les dan tan buen lustre, como hacen a las mercaderías, y dicen son de nogal, y nos engañan cada día, y esto lo hacen por sacar dineros de Aragón, y los creemos, y no basta eso, que si no se remedia con cerrar los puertos, han de venir y llevarse todo lo que tenemos.

Aunque todos los franceses o los más de ellos, se aplican al oficio que hallan viniendo a España, y que de allí vienen pocos bien enseñados, y aquí se adoctrinan y se hacen a todo, sólo por los lugares no se había de dejar andar a ningún francés, si sólo a los caldereros y cerrajeros.

Estos son oficios que lo ha menester el pobre, tal vez para aderezar o hacer trueque de un caldero o una sartén, y una cerraja, una falleva, una alguaza, una llave, una barrena y otros hierros que los ha menester cada día en un lugar, y es de útil para el pobre, y mucho beneficio, y este tal, si tiene alguna cosa de éstas rota o desconcertada no puede ir a buscar el oficial, como hacemos aquí en Zaragoza, y así esto es de conveniencia, que vayan los franceses por los lugares, y no los mercaderes que lleven ningún género de mercadería de Francia, ni aunque sea de otras partes, ni aunque sea fabricada en España, porque [a] las mujeres les apetece cualquier cosa, y si no la tienen a la vista, no tendrán ocasión de que les apetezca ni se empeñen, y si van a las ciudades, no les fiarán con tanto exceso como hacen los marchantes, yendo por los lugares, y esto mucho de considerar, y aunque toco atrás algo de esto de los marchantes y mujeres, como es una cosa que si se remedia, ha de ser de gran beneficio para los lugares.

También es bueno y será de mucho beneficio vayan los dalladores con sus dallas y los paleros con sus palas para limpiar las huertas donde las hubiere y en otras partes que convinieren, y también será bueno vayan los que castran o capan los haberíos, como son caballos, machos, carneros y cabrunas, y lechones, que todo esto es muy importante vayan por los lugares, y de este modo tendrán lo que han de menester y beneficiarán sus ganados, cada uno en su lugar o monte donde lo tuviere.

También hay otros oficios que pueden ir por los lugares, como son zapateros de viejo, sastres, colchoneros y otros oficios. Todo esto se hace para el que es francés, y si está casado con hija natural del reino, no le comprenda cosa alguna, ni a los naturales de España, porque alguno de ellos, aunque sea español no le ha de comprender, ni se le puede vedar ande por todos los lugares del reino, como no lleve mercaderías prohibidas venidas de Francia ni de otras partes.

Bien hay que considerar la pobreza y ruina que hay en Zaragoza y reino de Aragón, y todos los demás reinos de España, y porque pasa aquí, y se ve cada día, que de todos los oficios, o sólo de uno, ni dos, sino de todos, que antiguamente pasaban muy bien cada uno con su oficio, y ahora de poco tiempo a esta parte, por no poder vivir cada uno ni poder sustentar su casa ni familia con su oficio, muchísimos de ellos, por no perecer ni acabarse su familia, han tomado muchos por arbitrio hacerse corredores de oreja, otros de percha, otros de aceite, y algunos a peones de albañiles.

Todo esto, ¿quién lo ha motivado?. Pues todos estos en sus tiempos y cada uno de ellos sirvieron cada uno y aprendieron sus oficios, como sus amos que tuvieron antes y pues hay estos oficios y otros para poderse conservar algunos oficiales y maestros de sus oficios, es bueno y es de considerar todo esto. ¿Quién lo trae a este extremo, sino la poca fábrica que hay en España y poca gente que hay?.

Y ¿cómo se ha de reparar todo esto?. Con cerrar los puertos y vengan familias de Francia y se volverán los oficios a su ser antiguo, y se quedará aquí todo el dinero y no habrá tanta miseria en los oficios ni habrá tanta gente pobre, y será de gran servicio a Dios nuestro señor y aumento de nuestra monarquía, y se aplicarán todos al trabajo, y no habrá tanta ociosidad como hay hoy en día. Todo esto, como digo, es de mucha consideración, porque se ve cada día que la pobreza acaba todo.

También quiero tocar un poquito, que se que cuando no se consiga lo que refiero, y digo con distinción lo que importa para toda la monarquía de España el cerrar todos los puertos y para beneficio de todos, y en particular de los pobres, diré, que con sólo cuatro cosas que se prohíban no entren de Francia ni de otras partes se ha de remediar toda la monarquía de España, y ha de ser de gran fruto para el aumento y conservación y útil de la monarquía y de los pobres que en esto sólo se ha de conocer en poco rato lo que importará, que serán millones de millones para España (sólo con esto me contento) esto lo digo por lo que ha de ser de beneficio, y que puedo decir, que lo entiendo, y ha pasado algo por mí, y lo he visto en muchos lugares de Francia, y ha de ser el total remedio de España, y los pobres oficiales de todos [los] oficios, que sólo lo más del bien común consiste en estas cuatro cosas que pido se prohíban y sólo para esto se cierren todos los puertos de España, así secos como mojados, y en pena de la vida y perdida la hacienda y otras penas arbitrarias a su majestad reservadas.

Y es, con que no se entre en España en poco ni en mucho, ni mezclado cosa alguna, lana fabricada ni labrada ni por labrar, ni fabricar seda labrada, ni fabricada ni por fabricar, ni en madeja, ni en rama, ni capullos, oro, ni plata labrada ni por labrar, ni en cualquier género, sino que sea en moneda corrible, que ésta, al pasajero no se le puede vedar, que jamás se ha visto que de Francia se haya traído a España moneda.

Y podrá ser, que cerrando los puertos viésemos estos

milagros, que lo sería para España para las comprar de las lanas, que han de hacer para sus fábricas, para vestirse en sus reinos y para lo que fabricaran para otras partes y provincias, que hoy en día las llevan, y las llevarán como hasta ahora, y hierro ni acero labrado ni por labrar, ni en la menor herramienta que traigan, aunque sea un estuche en la faltriquera, ni en otra parte.

Y sólo con estas cuatro cosas que se prohíban, y que no entren en España ni en parte alguna de ella, en mucha, ni en poca cantidad, se volverá España, y todos sus pueblos de abajo arriba, y ha de ser todo el remedio universal de todos, y en particular de los pobres, que es por quién se ha de mirar y anhelar por ellos, y es de considerar todo esto que digo aquí, y mírese sólo en la plata que entra en randas o madejas, que se trabaja lo más en Lyon de Francia, que se pruebe en una onza, como yo lo he probado, que hacen pagar 14 reales, algo más o menos. Con que en cada onza les queda 10 reales de ganancia para manufactura.

Considérese lo que en esto habrán ganado los franceses, que han sido millones de millones, que se han traído de Lyon y de París, y de Francia, que en lo antiguo siempre se traía de Milán, y se tenía esta ganancia allí solo. Con esto tiene el francés para con todos los reyes, y tiene este orgullo. Y quitándole esto, ha de venir a pedir misericordia, y pues en España hay fábrica de todas randas de oro y plata, e hilo en madeja, se puede tener este beneficio.

Y es mucho de considerar esto solo, y pues hay manufacturas de oro y plata en Zaragoza, en Barcelona, en Valencia, en Madrid, en Granada, en Sevilla, en Cádiz y en otras partes de España, tienen los franceses para ellos bueno, que aunque lo hallan aquí fabricado más barato de la tierra, sólo porque acá no tengamos ningún provecho, lo dejarán de tener en sus botigas, sólo por no gastar lo que fabrican en España, y así son en todas sus cosas, y que lo anhelan, sino a dar ganancia a su patria, y fuerzas a su rey, con el dinero y gente que se aumenta en Francia, y así

se tiene necesidad de reparar esto con lo más que digo arriba.

También daré aquí un ejemplo, que sólo esto ha de mover los corazones más duros y protervos que haya, aunque haya de por medio algunos intereses, para algunos que no quieren mirar el bien común y de su majestad católica, sino sólo mirar sus fines particulares, pues se ha disponer en las Cortes, y se ha de tratar en ellas de muchas cosas, y en particular de que se cierren los puertos, y no entre ningún género de mercaderías de los reinos de Francia, como está ya reglado atrás en otras partes, y que los oficios todos están clamados, y que si no se cierran, se ha de perder todo, y no quedará en España gente ni dineros, porque con las fábricas que tienen en toda Francia están los oficiales ricos y los mercaderes, más, y su rey con orgullo para cualquier caso.

Y es que un mercader que se llamaba Pascual de Atocha, y otros de San Sebastián, que eran y son del Valle de Baztán, en sus tiempos navegaban con navíos a las Indias y a Terranova por abadejo. Y como han hallado su cuenta, han procurado llevar allá a las Indias algunos sobrinos, otros deudos o algunos otros hijos de algunos amigos, y los han plantado allá en las ciudades y puertos del mar, así sea en toda Nueva España, en el Perú, en el Potosí, y allí de unos a otros se han ido dando las manos y favoreciéndose, con que los más de ellos están con muchos ducados, y navegan por el mar, con que los que se están allí a pie firme, dicen están más acomodados, y los más de los años envían a sus padres o hermanos o sobrinos o deudos muchos ducados, y han hecho el valle rico, que sólo con el dinero que tienen sobrado, y la gente bien dispuesta, no tienen temor de Francia.

Mírese sólo en esto, que diez hombres han hecho sólo su tierra rica y poderosa sin llevar mercadería a la India, si sólo clavazón y hierro, que son los frutos de su tierra. Sólo este ejemplo basta para que cierren los puertos, pues de toda Francia hay millares de mercaderes y tratantes en España, y traen los

frutos y fábricas de Francia. Mírese si harán mejores Indias que los diez del valle de Baztán y otros valles.

Su majestad católica les ha vedado a los naturales de Francia, ni pasen a las Indias. Bien creo que tales son, y la industria que tienen que habrán pasado y pasan cada día muchos y no obstante eso. ¿Para qué quieren pasar, si aquí a pie seguro tienen las Indias en España?. Y a los naturales no nos dejan vivir con su industria y orgullo.

Bien se podía disponer, que Aragón tenga puerto al mar, o sea a Vinaroz, o los Alfaques, y con sólo esto tenía Aragón mucho.

A Valencia cualquiera de los dos puertos no le es de mucho útil, y haciendo algún ajuste entre Aragón y Valencia, y tantear la demás de la tierra, para sólo el paso, y que sean libres los de Cataluña que atravesaran a Valencia, y los de Valencia que atravesaran Cataluña por este pedazo de tierra, y así comunicando las cosas y tanteándolas, y que Valencia no pierda nada, se puede disponer de modo, que con el ajuste que se hiciere, queden bien los dos reinos.

Importaría mucho a Aragón, y había de ser el total remedio de Aragón, y con que también había de quedarle el río Ebro libre para bajar y subir las barcas cargadas, y para los puertos que hay en Ebro de las azudes, desde Logroño hasta el mar lo haría navegable con un ingenio que le daría la traza, y se podrían bajar todos los comercios y tejidos por el río, y harían subir las barcas con más de 6 varas en cada puerto, sin tener riesgo ni peligro, ni trabajo, y es cosa fácil, y a Castilla y Navarra les estaría bien.

También diré de una fábrica que hay en París y su partido, y en León y su partido, y en otras muchas partes de los reinos de Francia, que nos podemos pasar allí sin nada de lo que se trabaja en Francia, sólo por los colores que tienen, y engañan

a las mujeres de España; y en Francia teniéndolas allí, por no hacer otro gasto, por lo que han de pagar de los colores, no las llevan allí las mujeres, porque en todo lo que anduve de Francia y en París tuve cuidado, de qué modo llevan las mujeres, y a ni parecer estoy cierto, que no vi ninguna mujer con medias de color, sino todas las llevaban blancas, y preguntando, que pues en París las tenían, ¿cómo las llevaban blancas?. Me respondieron, lo uno: que siendo de color, si las habían de lavar alguna vez, que se les quitaba el color y parecía después mal; lo otro, que todas las medias que teñían eran las peores que hallaban y más baratas, cada una por su precio, y después de teñidas, como las ponían a la prensa, aunque sean malas, y un hilo como el dedo, y dándoles lustre parecían delgadas, y de este modo engañan a las mujeres en España, y pues teniendo aquí en tantas partes donde se hacen, ¿por qué las hemos de tomar ni traer de París?.

Y si esto se prohíbe en todo París y su partido, se ha de despoblar, porque hay mucha gente que las fabrica en París y Lyon y otras partes. Dirá el curioso, como vi las medias a todas las mujeres, si era de día se les puede ver, y en particular siendo tiempo de invierno, y hay lodos, son tan curiosas que andan por las calles y se remangan sus faldillas, hasta media pierna se les ve a las mujeres, y con eso las miraba, andando por las calles, y esto es en toda Francia.

En el año 1628 y otras dos veces después acá se hizo inventario en las casas de los franceses, y me acuerdo, que también se alistaron los franceses y en particular en la parroquia de san Pablo se hallaron más de 10.000 franceses de todo género y oficios, y ahora no hay 500, y los más eran pelaires, y después acá se ha acabado este oficio, porque entonces llevaban muchos paños veinticuatrorenos de Zaragoza y de Teruel y Albarracín, y ahora los traen de Francia a España, porque los contrahacen en Carcasona y Sate y en Narbona y otras partes, y de aquí se llevaban también a Italia y a otras provincias, con que si no se remedia esto, la pelairía se ha de

acabar en breve, y así aquí los defendemos como si fueran propios, y vienen con muchas omisiones, y bajo de eso hacen su negocio, y vienen a estudiar y aprender, y después se van a Francia y nos venden como chinos, lo vemos a la cara cada día, y no lo queremos creer, hasta que estemos perdidos.

La vanidad de las mujeres ha subido a tanto punto, que las más de las casas están perdidas, y en algunos tiempos, y en particular en lo antiguo se gobernaban de otro modo, sin que tuvieran que decir de ellas, y todo lo hacen como he dicho atrás, el andar mercantes por los lugares, y que haya mercaderías fabricadas en Francia, y prohibiéndolas que no entren, ni las haya, tomarán las mujeres otro temperamento y estilo o uso, que todo este exceso lo ha traído las guerras, que ellas no traen cosa buena, por ver las mujeres las insolencias, y desvergüenzas de muchos soldados.

Y así me acuerdo en otros tiempos, la señora se vestía como señora, y al estado presente más honesta que una mujer de oficial, y la mujer de un ciudadano más honesta, y la mujer de un mercader más honesta, que lo más que llevaba era una basquiña de estameña colchada de Zaragoza y un jubón también de estameña, y la mujer de un oficial una basquiña, lo común de cordellate o de moscardón y jubón de estameña de Pina, y también la mujer de labrador, y de este modo no se hacían excesos, y las mujeres andaban honestas y con gran reputación, pero ahora todo está acabado, mejor gala lleva una mujer de un oficial que una señora, y aun el marido no podrá vivir con ella, y quitando los inconvenientes, y no viendo las mujeres las mamparelas y otros tejidos que a la vista nos engañan, y que no entren en España.

Aun de este modo no lo quieren creer, y bien se verdad, que hay mujeres, que si saben que se quiere privar la entrada de Francia y que su marido entra en Cortes, le dirá: Marido, no consientas que se cierren los puertos, y que entren los franceses mercaderías, que cada año traen cosas nuevas, y con esto nos aliñamos bien. Y tal vez será la mujer una tarasca y el tal

marido por vivir cono su mujer, lo hará como ella se lo dice, y lo que hará el tal marido que pierde su casa y familia y a los demás del reino los empobrece, y así hombre, mira lo que haces, y entras en las cortes que están clamando todos los oficios por lo que están tan perdidos y en adelante se acabarán de perder.

Pues todo va a la mira que no entren mercaderías de Francia, y que han de venir aquí a trabajar a España, y para que vengan de buena gana, se les ha de dar los honores, para que vengan a ellos, y sus hijos. Y a los que están aquí se les derogue el Fuero *De prelaturis*, de manera que todos los franceses que estuvieran casados o se casaran con hijas naturales de España, éstos puedan gozar sus hijos y descendientes sin reserva alguna, y que gocen como si sus padres fueran naturales de España, con todos los honores y preeminencias que goza cualquier natural, que el Fuero que se hizo el año de 1646 sobre el título *No gocen los hijos y nietos de franceses*, que se derogue, como si hecho no fuere, ni se haga caso de él en tiempo alguno, antes bien a los tales franceses que están casados antes y después del año de 46, a éstos, que puedan tener y ejercer cualquier oficio, y durante su vida, y de aquí adelante, si viniera algún francés y se casara con hija natural de España, este tal ni pueda gozar de oficio ni beneficio, sino de todos los demás honores que gozan los demás regnícolas.

Y caso que viniere algún francés con su mujer e hijos de Francia, el marido y mujer no puedan gozar, sino en los honres comunes de los lugares, y sus hijos puedan gozar como si fueran hijos naturales de España, y caso que hubiere, como ahora los hay muchos franceses que están casados en Francia y tienen a sus mujeres allá, éstos no puedan gozar de cosa alguna de oficios ni beneficios, ni puedan tener botiga abierta ni lonja en ninguna parte de España, aunque sea de mercaderías fabricadas en España, y también se entienda con cualquier hombre mozo o viudo que fuere natural de Francia, y que en caso que viniere cualquier eclesiástico y pretendiere tener algún beneficio, éste no lo pueda tener, y pues este Fuero se hizo el año de 46 por los hijos

de Artigola, y que se ha visto ha sido para Aragón de mucho perjuicio, y se ha considerado en muchas ocasiones lo mal que nos ha estado, y a toda la monarquía.

En consideración de todos, es bien que se disponga de este modo, que el que nace en España, pocos o ninguno se irán a Francia, y si se habían de ir fuera antes de ahora, porque no podían gozar en España, y aunque en Francia no podrían gozar por haber nacido en Aragón podían decir: pues allá están todas las fábricas en Francia, y tendremos allí que comer, y si ahora se prohíben las mercaderías y se acaban allá las fábricas y aquí se aumentan, se ve que de peor gana irán que hasta ahora, y es razón que se les de todos los honores, honorificencias y preeminencias, y con esto solo se ha de poblar al doble más España, y en particular, Aragón, que en todos los tiempos no nos estará mal, que todos los que nacen en España, al otro día que nacen, que es común decir: ya no se les acuerda de Francia, que no son como los moros, que aun pasado más de 400 años que estaba España de moros, se vio cuando los sacaron el año de 1610 que aún habiendo pasado tanto tiempo tenían las traiciones y rencillas que se vio entre ellos, y así no tenemos que temer por este camino nada de esto.

Bien hay que considerar la ganancia que tienen los franceses con España y las Indias, pues como en todas las flotas llevan por su cuenta muchas mercaderías y ganan tanto los franceses al tiempo que vienen las flotas, y saben que han de salir de la India, y en el viaje están en salvamento, hacen más rogativas los franceses que los españoles pues saben que todo el dinero se han de llevar a Francia, y el año de 48 al principio del mes de diciembre que me hallé en Marsella, vi una mañana, que desembarcaban [de] una barca grande muchas cajas de moneda, y luego que las vi, dije: estas cajas vienen de la India, y después tuve ocasión de ver la moneda, y eran de los peruleros malos, y preguntando si habían salido del puerto de Cádiz o de otro, si había aportado la flota allí, me dijeron que no había llegado aquel dinero a ningún puerto de España, y que lo habían sacado en otra parte de los bajeles de la flota, y que por no pagar los

derechos, habían cargado la cantidad.

No supe la que era, pero había muchas cajas, y después supe cuándo había llegado la flota al puerto de España, y el día que vi descargar las cajas, y llegó antes la barca a Marsella que la flota a España, y asimismo vi, que se quejaban del dinero que tenía mucha mezcla, como se vio después aquí, y bien es darles a los franceses con la entretenida, que ellos no miran, sino sólo a su interés, y vi que por tan mala que unos judíos estaban allí, y que la cogieron toda a trueque de mercaderías, y cargaron con el dinero para Liorna.

Bien se que si no tuviera tanta mezcla que no saliera de Marsella sin haberla reducido a luises y otras piezas que hacen como lo digo atrás, y es de considerar todo esto, pues los más de los derechos no pagan. ¿Quién puede juzgar como fue esto, y si venía bien el General de la flota?. Por lo menos alguno de los superiores vendría bien, y que se apartase, y como tiene el francés paces con el turco, no va con el riesgo que otros piratas de la parte de España, y así, su majestad, siempre ha de haber quien le arañe, así en el mar como en la tierra, que jamás se puede librar de otro.

Aunque toco algo de los paños que se trabajaban antes en Zaragoza y Teruel y Albarracín, para llevarlos a Francia, y ahora los traen de Francia a España, contrahechos, y los llevan a París y a Italia y otras provincias, diré algo de los cordellates que se hacían en la serranía y en las bailías, y en Rubielos, Fontanete y Mora, Cedrillas y otros lugares que hubo feria, que en Daroca Glaudio Sorvés y Jerónimo López cargaron para Francia más de mil cordellates, sólo estos mercaderes. Mírese lo que llevan otros mercaderes de aquí, y en particular algunos franceses que ahora los hacen allá, y aún tienen atrevimiento a entrarlos en España por la parte de Navarra, yo creo que también en Aragón, pues hacen muy bien, pues les consentimos tales desatinos, y así es necesario en este punto poner remedio, que es de gran consideración, que en cada año se habían de sacar de

Aragón más de 4.000 cordellates, y no es nada lo que digo, y ahora no se sacan ciento, y éstos son para Tudela de Navarra, porque en la provincia y Pamplona que los gastaban antes de aquí, yo creo que ahora los gastan, como están vecinos, de Francia. Dios nos asista.

Por lo que se conduce por Francia y la ganancia que tienen en cada lugar que aporta las mercaderías de Alemania o Flandes, los mercaderes de París en Lyon, Tolouse, y por cada uno de éstos, que tienen sus comisiones, quiero traer por ejemplo sólo una caja de randas de Flandes, la envía a París. Éste de París la envía a Lyon o Burdeos. Éste de Lyon la envía a Tolouse. Va un mercader a Tolouse y le dice: aquí tiene v.m. una caja de randas ricas de Flandes. Yo se la daré con ocho por ciento de ganancia, de manera que el de París hace su gaceta y carga ocho por ciento, y lo carga cuando se la envía al de Lyon, y hace otra gaceta nueva, y el de Lyon, si no la puede despachar allí, se la carga también a ocho por ciento, y hace otra gaceta nueva, y se la remite al de Tolouse, y éste tal como tiene el de París y el de Lyon cargado dieciséis por ciento, dice que los precios y gaceta es del mismo Flandes, y como está cada pieza numerada las varas que hay en cada una y el precio que remitió desde Flandes, y luego cada uno de los demás de la comisión le carga los ocho por ciento o lo que le parecerá, y como ahora esta caja de randas está ya en Tolouse, que le llaman almacén de España, que en esto no mienten en nada, y este tal comisionario de Tolouse, como van a su almacén y ve que muchas veces los más van de fiado, con el crédito que tienen, y tal vez es novato, le enviste luego con la caja de randas, y como se las fía, no repara en tomarla en los precios que dice la gaceta última, y luego le carga su comisión de ocho por ciento, o lo que le pareciere. Así se gobiernan los más de los franceses, y en sus comisiones, y en todas las demás mercaderías se gobiernan de este modo.

Mírese en tantas mercaderías que vienen de Flandes, de Alemania y de Holanda e Inglaterra. Las comisiones sólo hace los mercaderes ricos, y así no se ha de conducir por Francia ni por

sus puertos cosa alguna de mercaderías, ni entren de otra parte, aunque se fabriquen en tierras de España, ni otras provincias, sino de ellas. Donde se fabricaran vengan derechas a tierras y puertos de mar de España, y no teniendo tantas comisiones ni tránsitos, vendrán con la verdadera gaceta desde donde se han fabricado, y las darán un tercio menos que viniendo por Francia por tierra y por comisionarios. Y así hay mucho que considerar en esto y reparar.

La ganancia mayor que hay en los reinos es la navegación, aunque en ellos se cojan frutos de la tierra, pero en los más de ellos, hay otras cosas y manufacturas y fábricas, y si no, véase Inglaterra y Holanda, que están poderosos y con mucho poder en el mar por la navegación tan grande que hay en ellos y sus mares.

Aunque es verdad que trigo y vino, lo más se proveen de Francia, y en particular de Burdeos y su partido, y me acuerdo, que el año de 1648 que me hallé en Burdeos por octubre, que es allí la feria, me aseguraron que había más de 900 navíos en el puerto o playa Uría, que baja desde más arriba de Tolouse, que se llama La Garona, que es un río navegable todo el año, y bajan por él muchos víveres y otras cosas, y como los más de los ríos que hay en Francia son navegables, con esto de cualquier parte de ellos embarcan cualquier género de frutos, y después los sacan donde tienen despacho, y con esto tienen mucha ganancia, y tienen a montones los reales.

Vuelvo a decir que todos estos navíos los más van a cargar a Burdeos trigo, harina, vino con exceso, tablas y otras muchas cosas, que cargan en Holanda, Inglaterra, y en otras islas y provincias, con que lo más de Francia está ameno para cualquier fruto de la tierra, y los ingleses y holandeses llevan a Francia todo género de especiería y de otras mercaderías, que todas las traen después a España, y ganan ciento por ciento los franceses.

Y si se les prohíbe a todos estos, que si traen la especiería u otros frutos o mercaderías de sus reinos, que no

toquen en ningún puerto de Francia, será fuerza que ellos mismos han de venir a los puertos de España y traer la especiería y demás frutos, y hallándose en ellos, tomarán acuerdo en hacer trueques y vender más barato, y pues a lo delante podría ser, que se ingeniassen, y hacer vinos en todas partes y como lo van a cargar a Burdeos y alguna vez a Bayona, se encaminarían por los puestos de España, y sería un gran bien que no saldría dinero para la especiería, y también como llevan trigo y harina, pues en Aragón hay añadas que se podría sacar mucho fruto, y también vino y aceite por el mar, aunque se saca mucho por Olorón, pero es con algo de trampa, que si llevan los naturales de Aragón, y no quieren hacer trueque, y las han de pagar en dineros, les pagan en reales de a ocho, que cada uno de ellos no pesa de cinco a seis reales, y así tienen tal industria, que por todos [los] caminos se valen para ganar, y tenerlos sujetos, y no hay que fiar de ninguno de ellos, porque habiendo interés, se vuelven atrás, como si no se hubiera hecho trato alguno, y es mucho de considerar esto.

Y los ingleses y holandeses como han de menester, es fuerza que se valen del amigo o del mayor enemigo, y si no véase, que estando Holanda con Francia con guerras tan sangrientas por mas y tierra, el rey de Francia por su interés y por el bien común de los labradores, estos años ha dado licencia al holandés para que pueda entrar en sus puertos de Francia por pan y vino, y así el uno por la necesidad que tiene, el otro por el interés, que no hay más que decir. Y así no hay que fiar de ninguno de ellos, y en particular de los franceses. Considérese esto que digo, que ha de hacer abrir los ojos a muchos para que se cierren los puertos.

En la ribera del Garona hay un lugar entre otros que se llama Clarac. En éste y todos los demás comarcas se coge mucho tabaco, y tienen mucha ganancia y lo llevan a Burdeos y a Bayona, y como allí hay portugueses que lo gastan, y se han visto muchos prodigios y maldades en los tabacos, y en particular llegando a manos de franceses y portugueses.

Los ríos que son navegables en Francia son a la parte de levante, la Rona y la Sena. Estos dos ríos son muy grandes, y se juntan más abajo de Lyon, con que bajan muchos víveres, y otras cosas de mercaderías por él, y en la parte de Poniente está la Garona, que baja más arriba de Tolouse hasta Burdeos, y la Luera, que baja de las montañas de Lyon hasta Nantes en la Bretaña, y el río Sena que es muy grande, hasta Ruán, con que en todos estos ríos suben y bajan muchas cosas, y en particular bajan comercios y tablas para hacer embarcaciones. Aquí en España no tenemos los ríos tan navegables como en Francia de continuo, que aquí no son más de para una avenida, que suele venir, y en tiempo de verano no se puede navegar, sino que sea un pontón, y o otra embarcación. Y no obstante, si se cierran los puertos se han de ver milagros en España, y en particular en Aragón, que lo cierto de ellos es que podemos pasar sin Francia y Francia no puede pasar sin Aragón por los frutos que no tienen en Francia. Y así en esto hay mucho que considerar.

Aunque he tocado en muchas cosas de las mercaderías que se fabrican en Francia, y los frutos que sacan para otras provincias, y que aquí nos podemos pasar sin Francia y Francia, como he dicho, no sin España, y en particular, por la moneda que sacan cada día y las lanas que sacan, y han de sacar, que sin ellas no pueden pasar, les impusiera en cada arroba lavada 8 reales de derechos de General, y sin lavar 4 reales, y con esto sacaría el General poco menos de lo que se arrienda ahora el General.

Y en esto, se ha de tomar unas grande resolución y acuerdo, y algunas Juntas en hombres de negocios y mercaderes, y que en todo el reino se de noticia, que escriban todos los que tuvieren algún entender o arbitrio, lo den por escrito y después los señores diputados tomen lo mejor, que no faltará quien escriba y de noticias de todo, y por dónde se ha de gobernar este reino, y para la mayor seguridad y beneficio, que estén libres los depósitos, como están en todas partes, para que en saliendo alguna sentencia o entre las partes se convinieran, luego

incontinenti se les entregue su dinero, y no esté como hasta ahora ha estado, que no es de ningún servicio a Dios nuestro señor, y es en mucho daño de los litigantes.

Y así es necesario atender a este punto que ha de ser el total remedio de este reino, y por las conveniencias de uno solo, no ha de permitir el reino se pierda todo. Y si dura mucho del modo que está hoy en día, se ha de ver el reino en alguna tribulación, que cuando quiera salir de ella, no podrá, como quiera, y así tómesese forma en todas estas cosas, pues ha de redundar para el bien común del reino y de sus moradores y pobres, y demás litigantes que hay, y piensan tener algo, y se hallarán sin nada.

Que todos los oficios, o los más de ellos, por los inconvenientes y daños que se les sigue por entrar mercaderías de Francia, están todos advertidos para dar cada uno memorial en las Cortes, y como cada uno sabe por donde le viene el mar, lo dirán mejor, o con distinción, y hará cada uno relación del daño que se le sigue, y qué cantidad, y después se tomará forma en todo o en lo mejor que pareciere para el bien común de todos, y que con eso se aumenten los oficios y familias, que a mi parecer han de ser muchas, y adelante con más exceso, pues se han de ver prodigios en los naturales, con sólo saber, se han de cerrar los puertos.

Bien pudiera y hacer relación aquí de muchos oficios, el daño que se les sigue en el estado presente por mayor, y así me ha parecido dar un punto en estas cosas, y dejarlas para los mismos oficiales, como son los pelaires y tafetaneros, guanteros, sombrereros y peñeros y otros oficios, que hay, que en sus tiempos tienen queja de los que tienen culpa, que entran en España mercaderías, y con esto no estarán quejosos de nadie, y se han de aumentar, lo cual Dios nuestro señor lo permita, y que en las Cortes no se mire por las conveniencias de los que entraren en ellas, sino se mire por los oficios, y bien común de ellos y de este reino, y aunque habrá muchos que escriben sobre

la conservación de este reino y de los oficios y pobres, en las Cortes se verá lo mejor para que se tome el mejor acuerdo, que Dios se le pagará a cada uno conforme obrara, y según la intención que llevare para ir a ellas, y en esto hay mucho que decir y reparar.

Que el rey de Francia se vale de los luteranos, y dinero para hacer guerra contra España y las demás provincias, como se ha visto hasta hora, y como los deja vivir a su libertad, los tiene prontos para cualquier facción, que no tienen conciencia en cosa alguna, y van contra las iglesias y cautivan a los nuestros, y todo esto consiente el rey de Francia para tenerlos gratos y a su disposición. Y si no, véase en el tiempo de las guerras de Cataluña, en la ribera de Cinca, que entraban algunos partidarios en Aragón, y si podían coger a alguno en algunos lugares o en las caminos, los llevaban cautivos que no hacen más los moros en el mar o en tierra de Argel. Y estos franceses y luteranos, si el tal aragonés quería rescate, había de dar tanto dinero, con que a muchos les costaba muchos reales.

Y también véase lo que le sucedió al señor arzobispo que tenemos hoy en Zaragoza viniendo de Roma, que lo cogieron en Perpiñán, y antes de soltarlo de allí hubo de entregar el virrey de Cataluña al hijo de Chamberg, que era gobernador de Perpiñán. Con que los franceses se valen de estos arbitrios que suenan mal, y hacen lo que hacen los turcos, no es mucho que lo hagan y aprendan de los turcos, pues tienen paces con ellos.

Y según me han dicho, que en París, después que yo vine de allá, se han fabricado cerca del Louvre, que es al palacio del rey, más de 15.000 casas, y las más, o casi todas de luteranos, esto algún misterio tiene, y hay que pensar, pues antes les había quitado los oficios, puestos y gobiernos, y ahora los deja, que cerca de su palacio hagan tantas casas, y así hay que considerar, y que aquí en España no se de les deje tratar ni contratar, para que con eso no tengan las fuerzas ni dinero que tienen.

Buen ejemplar tenemos en los catalanes, que el año 1648 estando Barcelona y lo más de Cataluña por el francés, y gobernando el príncipe de Condé, y teniendo el rey de Francia todos los jueces franceses, o los más de ellos, y viendo los catalanes que se traían de Francia muchas mercaderías, y en particular anascotes, determinaron y resolvieron, a que todas las mercaderías que habían traído y estaban en las botigas y lonjas, se sacaran de ellas y que se llevaran a un puesto, donde estuvieran allí para poderlas despachar, y cerrando los puertos por tierra y mar, que no se trajeran otras, ni más de las que estaban allí, y que el que hiciera lo contrario, imponiéndose graves penas. Y a los que entraran de nuevo, o a los sastres que trabajaran de ellos castigándolos con graves penas, y con esto cesó la entrada de todo.

Mírese esto con atención, si estando sujetos a Francia toman esta resolución. Ahora los catalanes dicen, que no han menester a Francia para ninguna cosa, y como ellos cogen tantos frutos en Cataluña, y no gastan nada en su llevar, ni son viciosos en el comer, ni en las mujeres, no hay tanta ociosidad como en Aragón y procuran allí trabajar, hilar y hacer randas y encajes, sacan muchas doblas, y así se verá allí, que no se habla sino de doblas, y están todos llenos de ellas. Y no es mucho, pues en tanto tiempo que hay guerras, y los más de los frutos se cogen allí, y no se esvanecen por galas como en otras partes.

Y en Barcelona se hace y se tira la plata y el oro, y ahora se tira el arambre, y se hacen allí los alfileres de cabeza, y no han de menester a nadie. Y como están con el arbitrio de hilar, lo más con tornicos, que los tienen de tres suertes, les es fácil, y se han ingeniado, de modo que todas las telas, aunque sean delgadas, hiletos delgados y anascotes delgados, se los hacen allí y no han de menester a Francia para ningún caso. Y si se hace así en Aragón y Castilla, nos podemos pasar sin Francia. Aquí se aplicarán a hacer las mujeres lo que hacen las catalanas, y no se le dará fuerzas al enemigo, y han de venir a España a trabajar, aunque no quieran, porque no pueden hacer otro, y para

eso es necesario darles los mayores honores que pareciere a su majestad y Cuatro Brazos.

Para más averiguación de todas estas cosas que digo arriba, he querido hacer una minuta de la vida humana, lo que puede gastar un hombre en un año en su sustento y su llevar, y que si este está en España, este dinero no va a Francia ni a otras partes, y si se cierran los puertos, como tengo dicho, han de venir a España a trabajar y hacer fábricas los que las hacen en Francia. Porque en teniendo noticias allá, y ahora al estado presente lo saben y están y temblando, y temen mucho, y me han dicho a mí propio, que han dicho algunos franceses, que aunque les cueste 100.000 ducados, que han de hacer que no se cierre, y de buena gana pueden dar 100 millones, y aún más, que les estaría bien, porque los sacarían en poco tiempo.

Y así es menester tomar resolución que se cierren los puertos, que en Francia, si lo saben los naturales y señores, se han de comer a su rey, porque en quitando la contratación con Francia, se han de comer unos a otros, y han de venir a España a trabajar y poblar.

Y como hago una minuta de todo lo que puede gastar uno, y esto lo hago para dar a entender, que todo este gasto es de frutos de la tierra, y se queda en España el dinero, y no pasa a Francia. Y con el dinero y gente que tiene tanta, tiene el orgullo contra todos los monarcas apotentados y electores, y con cerrar los puertos, no ha de tener el dinero, que ha tenido hasta hoy, ni la gente, porque se han de venir acá a España, y el que no viniere ha de perecer luego de pobre, porque se ha de ver, como aquí se ven hoy los más de los oficios, por no haber fábricas, y los labradores, y casas de administración allí se han de acabar, arruinar y morir, como aquí en España, de manera, que todo consiste en cerrar los puertos, y que no entren cosa alguna de Francia ni de otras partes, pues nos podemos ingeniar, y todo lo ha de hacer hallando ganancia en las cosas, en lo que se fabricara, pues aquí tenemos de todo.

Y así quiero pintar lo que puede gastar un hombre, y cada cosa de por sí, y lo que gasta en cada un año, con toda limitación, que gaste dos pares de zapatos, 20 sueldos, dos pares de medias, 12 sueldos, 2 camisas, 32 sueldos, de calzón, ropilla y capa, 6 varas de paño a 30 sueldos, sombrero, 14 sueldos, de sustento cada día 1 sueldos y 4 dineros, son 480 sueldos; de casa, 100 sueldos; de doctor, cirujano y medicinas, uno con otro, 50 sueldos; de otros gastos que se ofrecieren particulares, 50 sueldos, que todos son 1.000 sueldos. Con que en Francia trabajan cada día más de millón y medio de gente, y no digo nada para España y las Indias.

No quiero sino que vengan a España 500.000 personas, que de preciso han de venir, y que cada uno de estos que vive allá en Francia, al estado presente, ha de comer y vestir, y demás cosas, y que gasta cada un año 50 libras. Que todo esto lo ha de gastar de los frutos de la tierra. Y que sólo para los 500.000 se ha de menester 25 millones. Con que todo este dinero se queda en España, y luego se puebla, y dentro de 15 años tiene su majestad dinero y gente para hacer guerra a cualquier vasallo rebelde y a cualquier provincia desatenta, y a cualquier otros enemigos, con que su majestad católica con sólo mandar se cierran los puertos, tiene todo lo que ha menester, y todo los leales vasallos estaremos contentos, y le favoreceremos en estos casos, porque de hacerlo así su majestad, ha de ser todo el bien común de los pobres vasallos, y de no hacerlo así, ha de ser total ruina de todos, como se verá más adelante. Y en esto no digo más.

Y me alargo a decir, que si pudiésemos estorbar que los tordos no entrasen en Aragón, que aquí como hay tantos olivos y uvas, y en sus tierras no las hay, se vienen aquí, y como vienen millones de ellos, hacen mucho mal, pero al fin con las industrias que aquí tienen en los lugares, que hay sotos y cañecles que va a dormir todas las noches, y se llevan una oliva en una mano, y otra en el pico, y con la otra mano se ase a la cañecle para dormir, y al cabo pagan con la vida; que aquí sólo de Francia nadie viene sino para llevarse todo lo que

tenemos. Y lo peor es, llevarse el dinero, y después su rey hacernos guerra con el dinero que se llevan de aquí. Y en Francia véase lo que hacen los más de ellos, que hacen palacios y casas con lo que se llevan de aquí, y España se acaba.

Todo esto se reduce a dos puntos, que es cerrar los puertos o dejarlos abiertos, hasta aquí, como se ha visto. Si se cierran, será la total ruina de Francia, si no se cierran, la total ruina de España. Y pues yo doy muchos ejemplos de lo que he visto en Francia, y de lo que corren y se gobiernan. Y lo más que hay que considerar, es, el que se llevan la moneda cada día, y a su majestad le hacen guerra con su misma moneda, y se le aumenta al francés la gente por las fábricas de mercaderías que tiene en sus reinos. Y pues en España nos podemos pasar sin Francia, y Francia no puede parar sin España, a lo menos por las lanas se ha de ver el rey de Francia afligido y triste, porque los señores y sus vasallos no le podrán ayudar ni favorecer con sus personas ni sus haciendas y vasallos, como hasta el estado presente.

Y a mi parecer sólo que sepan o entiendan, que se cierran los puertos en España, y sólo los mercaderes, que no podrán despachar las mercaderías que tendrán fabricadas, y no poderlas entrar en España, se dice: tal mercader se ha levantado, con que perdiéndose el mercader, se pierden todos los oficiales que trabajan en sus fábricas, de manera, que sólo en esto consiste el bien o el mal para España. Y pues estamos viendo todo esto, y su majestad lo puede remediar en poco rato, no tendremos la culpa los leales vasallos de su majestad, pues en todo le hemos de asistir y obedecer como leales vasallos de su majestad, que Dios guarde muchos años.

También tienen queja los ganaderos de Zaragoza, que no despachan sus lanas, teniéndolas tan baratas como las tienen, pues gozan en la ciudad los dos meses al mismo precio que se vende en la carnicería, y mas el privilegio que tienen de llevar por todos los comunes del reino sus ganados, y tienen todas estas ventajas, que los demás ganaderos del reino. Y en esto tanto

privilegio tiene el extranjero, que el mayor señor de Zaragoza. Y su majestad, cuando les dio este privilegio, fue por otro intento, y que en faltarle ganado para la provisión de esta ciudad, tuvieran obligación los ganaderos, pero ahora con las arrendaciones se desvanece todo. Y como Zaragoza halla más interés en hacer su arrendamiento que el llevarlo por administración, es más cierta y segura el arrendarla, los ganaderos de los demás del reino que vienen a hacer asientos con los arrendadores, al estado presente hacen asiento los más a real. Mírese lo que interesan más los ganaderos de Zaragoza que los demás del reino, y luego, que venden la lana un tercio menos que los de Zaragoza. Con que no será tan justa la queja de los ganaderos de Zaragoza, como lo dicen, que no despachan ni venden sus lanas.

También se puede quejar el pobre labrador, que todos los días va tras de una junta, y que no vende su trigo. Y que se haga Fuero, que se venda, cada uno ve su mal, pero los ganaderos (salva pace) no tienen razón. hagan entre todos una casa de fábrica, como la que se ha visto la de Urban, que en sus tiempos, que tenía al manufactura, daba a comer a más de 4.000 personas. Y así pueden hacer los ganaderos de Zaragoza, y podrán hacer sus fábricas, y tener sus correspondencias en muchas partes. Y de este modo pueden despachar sus lanas y ganar más con las fábricas que con el ganado, y se podría decir que había una fábrica de 60 de compañía, y con eso, como los franceses se burlan de los ganaderos, los ganaderos se pueden burlar de los franceses, y en particular, si vienen los franceses, que los ganaderos lo ponen en ejecución . Y aunque digan los franceses que no han de menester las lanas de Zaragoza digo que no es así, si sólo lo hacen por menospreciarlas, para comprarlas baratas, y lo más lo hacen, porque se diga aquí, que si se cierran los puertos, que no las han de menester.

También diré de los pastores de los ganaderos de Zaragoza, que todos son franceses. Y es que los mayores no quieren recibir ningún rabadán como no sea francés, y si el amo lo

recibe, el tal pastor o mayoral lo aporrea cada día para que se vaya, y no prosiga en ser pastor. Esto según yo tengo entendido, es, porque los de la tierra no se industrian a guardar ganado. Lo otro, si el rabadán es español, y el pastor es francés, si sucede alguna cosa o hacen lo que no deben en matar alguna res para comérsela o para otros ciertos fines, sin temor de dios, y lo ve el rabadán, si es francés, callará y consentirá todo lo bueno y malo que hiciere su pastor. Y también se ha visto, que los más de los ladrones y salteadores de caminos, si no los encubriesen los pastores, no se harían tantos robos. Y si fueran españoles, que los más de allá de Ebro son montañeses, no tendrían la libertad y facilidad que tienen los labedaneses, y del valle de Osau, que de allí son todos, o los más de los pastores, y los que vinieren a robar a España. En esto no digo más, pero hay mucho que considerar.

También mírese que en ninguna parte se hallarán drogueros franceses. La causa es, que no vendiendo mercaderías fabricadas en Francia y no tener aquel útil de las fábricas, no quieren tratar ni contratar, porque en las fábricas se tiene el interés, y tienen sujetas a las mujeres, y las engañan cada día, y no lo quieren creer, aunque vean su mal al ojo, y así ya está conocido solo en esto el interés de los franceses, aunque es verdad que los más que están casados y con hijos aquí en Aragón, se reducen a tener y vender paños, bayetas y estameñas y otros tejidos, y están con estos temores, que se cierren los puertos, pero en esto hay mucho que considerar, pues no quieren ser drogueros los franceses.

Que el reino con los depósitos pueda hacer una casa de manufactura, teniendo personas de calidad y de buena expedición, mercaderes naturales del reino, y traer extranjeros para las fábricas que se hubieren de hacer, como lo hacen otros señores apotentados, y en particular, el duque de Florencia y otros señores de Italia, y en Cataluña y en Castilla el duque de Pastrana, que hizo traer de todas fábricas y manufacturas a su lugar de Pastrana, y hasta tapiceros trajo de Flandes, y este

señor con estas fábricas ha tenido más dinero que todos los señores de Castilla. Mírese, que en un lugar teniendo manufacturas y fábricas hay tanto dinero.

¿Qué se hará en Aragón si se cierran los puertos?. Que en todos los lugares han de hervir de dineros, porque todo se queda en el mismo lugar. Porque del gasto del pan, del vino y carne y aceite y otros comercios, se queda todo en el lugar donde se hacen las manufacturas, y así pueden hacer otros regnícolas o extranjeros, si quieren y otras universidades, y todos los que se ocupasen en hacer fábricas y manufacturas, no pierda en tiempo alguno de su calidad, ni naturales, ni le cause de nota ni perjuicio alguno, en poco ni en mucho, sino antes bien, quede el tal más autorizado y apto para cualquier pretensión, aunque sea para Comendador de San Juan u otras cruces de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y otras prerrogativas, que pretendiere en todos tiempos, y no le sea de perjuicio, aunque las fábricas o manufacturas las tenga dentro de su casa, como el tal dueño no trabaje en la manufactura, y después de hecho no la varee, que todo se encamina al bien común.

Que en Bilbao y San Sebastián y por Pasajes, no dejan parar casa aparte a ningún flamenco, ni francés, ni holandés, ni inglés, que lleve mercaderías a cualquiera de estos puertos, sino que ha de tomar casa o cuarto, y lonja, ajustándose con algunos vecinos que tienen sus casas, y les dan por la comida, servicio y cama a un tanto, y de todo lo que vende le ha de dar a uno por ciento o a dos, y de este modo se hacen ricos muchos de estos puertos, que tienen casas para dar posadas a todos estos extranjeros, y así se ha de considerar, que teniendo en Aragón todo lo que hemos menester, no tendremos que pagar cosa alguna de comisiones, y esto es de considerar, y que tenemos aquí todo el bien, y no será acertado ir a otra parte a buscar nuestro mal.

Que en Cataluña hay mujeres que hilan con tornos más delgados que el pelo de la cabeza, y aquí hay catalán casado, que hará venir hasta una docena de mujeres y enseñarán a las de aquí,

si tienen afición y quieren aprender, y la continuación, que la necesidad les ha de obligar a trabajar, y pues verán por lo que hilarán las catalanas y los tejidos que se harán, y cuán beneficiosos han de ser para todos y para el bien común, ha de surtir bien y en efecto.

Que en Francia los más de los hijos de los señores y mercaderes tienen una política buena, y es que en teniendo algo de edad de los 14 años arriba, los envían a que vean en España, Italia, Flandes, Holanda, Alemania, Inglaterra y otras provincias, y lo más en toda Francia cada día en todas las posadas están entrando y saliendo, y no se tiene por hombre el que no anda, y es verdad que si yo no hubiera andado lo que he andado, no escribiera lo que escribo, y con esto entienden todas las cosas.

Al tiempo de las guerras estos años pasados, bien pudo el enemigo por la parte de Benasque y Sallet y por Casteleón haber hecho punta por allí al reino de Aragón, y no quiso por dejar estos pasos libres para sacar la moneda y la llevaban a Barbastro y a Graus, y desde allí la sacaban, con que se pudo decir: al enemigo, puente de plata. Con que tenían lo que habían menester para sacar el dinero de España.

Hará 8 años poco más o menos que el rey cristianísimo, visto los daños que tenía en sus reinos tan graves y de tanto perjuicio para sus vasallos, hizo una reformación de leyes, si bien me acuerdo de algunas cosas, que serán muy importantes para el bien común, y como dicho señor rey tuvo noticia, cómo los tesoros de sus vasallos tiránicamente ocupaban los jueces, abogados, procuradores, escribanos, notarios y porteros. La causa es, por durar tantos años los pleitos, y por ello acabándose los mayorazgos de los diques, marqueses, condes, varones, nobles y otros señores y universidades y eclesiásticos y demás personas, mandó el rey, que se ajuntara el parlamento para enmendar tanto daño como se sigue en la dilación de los pleitos, en menoscabo de las haciendas de sus vasallos, y para hacer a Dios nuestro

señor un gran servicio, para que tantas almas no se condenen con la codicia de quitar las haciendas a sus vasallos, diciendo el rey que estos eran sanguijuelas, que no eran buenos para la guerra ni para la paz.

Para esto me acuerdo, que cuando murió el conde de Sástago, le preguntó uno a don Miguel Coloma que quién heredaba el estado de Sástago. Le respondió que procuradores y abogados. Bien se ve ahora, y en los demás estados de España se los comen en las plazas, pero en España no tenemos lo que en Francia, que allí los jueces les pagan las partes, según tengo entendido y visto, y el que más da se lleva la justicia, y no se puede decir por los señores jueces de aquí.

De los demás ministros bien hay que reparar en la plaza, de manera, que declaró el Parlamento, con asistencia de todos, que los jueces hayan de pronunciar dentro de un año, sin recurso, la sentencia definitiva, ni apelación, y si en dicho año no pronunciaban, manda la ley, que el juez quede privado de su oficio, y sus bienes confiscados para el patrimonio real. Dice más, que en sus reinos no han de menester jueces ni abogados ni procuradores ni notarios ni escribanos ni porteros ni alguaciles, porque son la polilla de las repúblicas, pues lo consumen todo, y lo tocan cada día con las manos.

Solo ha de menester labradores para cultivar la tierra para el sustento de sus vasallos, y oficiales para fabricar mercaderías para España, que teniendo labradores y fabricantes y despachantes para ellas, será señor de lo más del orbe. Ahora en estos años se echa de ver sus intentos, pues lo ha puesto en ejecución, y reconociendo el daño universal de su monarquía, hizo una ley, que si un padre o madre metía una hija monja, y para su dote le daba 1.000 ducados, y después de haber dado este dinero sus padres al convento para su dote, y muriese la monja, se queda el convento con dicha cantidad. Por esta causa quedan los padres perdidos y los demás hijos miserables. Por esta causa mandó el rey que se hiciera ley, para que siempre y cuando entrara una

hija monja, los padres le hayan de dar el rédito de lo que rentara su dote, con obligaciones muy seguras, y si muriera la dicha monja, queden sus padres con la propiedad de su hija. Esto se hizo para que los puedan socorrer a sus hijos, y que no lleguen a estar más necesitados.

Esto lo habían de hacer acá, que importaría, y no quedarían tantas casas perdidas, o por lo menos no entrarían tantas monjas, y cerrándose los puertos no habrá ociosidad en las mujeres, porque se aplicarán al trabajo y se casarán, y se aumentarán los vasallos en España a su majestad católica.

Y pues, aunque he escrito, a mi entender, lo que ha llegado a mi noticia, y no me ha ocurrido otra cosa, aunque me olvido de muchas cosas, por no haberlas prevenido en tanto tiempo que estuve en Francia, que son en ésta, salvo la censura de V.S.I. dar una salida para el gasto, y lo que faltare a las Generalidades del reino, que a mi parecer, como no se cargue en el pan ni demás bastimentos, que la ha de pagar el pobre, será más beneficioso para el pobre en este arbitrio, aunque se otro, me ha parecido este el mejor.

Y es que computando todas las canaleras que haya y hay en todo el reino de Aragón, y que se haga una investigación en cada ciudad, villa y lugar, en todos los tejados que hubiere en todas las casas, iglesias, palacios y demás casas privilegiadas y torres, abejares y cabañas de pastores y otros cubiertos que hay, así sea en los montes como en las huertas, y por cuanto en las montañas y otras partes las más de las casas están cubiertas con losas de piedras, y otras cabañas que tienen, y todos los demás cubiertos que hubiere, que no tengan tejas, todo estos se hayan de contar por cada vara del cubierto por 4 canaleras, y caso unas canaleras de un tejado cayeran sobre otro tejado, aunque no sea más de dos dedos de alto el uno más que el otro, se hayan de contar por dos tejados, y así corra lo mismo en todo lo demás.

Y para que no se hagan gastos en la averiguación de todas

estas canaleras, cada ciudad, villa o lugar, cada uno en su distrito, llame a sus vecinos, a todos los que tuvieren casas suyas, y que vivieran en ellas, y a estos, y a los que tuvieren casas alquiladas o por alquilar, todos estos se les obligue a que lleven la razón de las canaleras que tienen en su casa, así las que salen a la calle como las que caen a las lunas o corrales, y que caen unas sobre otras, y de este modo se hace la averiguación, sin quedar nadie por contar, ni nadie querrá por poca cosa defraudar, y caso lo hiciere, que tenga el tal que no llevare la relación verdadera, de 4 canaleras, 60 sueldos de pena, y al mismo respecto de 60 en 60 sueldos, de manera que si le haya 4 canaleras de falta, tiene de pena 60 sueldos, y de 8 canaleras, 120, y de 12 canaleras, 180 sueldos, de allí adelante al mismo respecto. Y esta pena sea privilegiada, no bastante firma, ni otro embarazo, sin recurso alguno, y que nadie sea privilegiado en todo el reino de Aragón, y esta pena o penas sean la tercera parte para el acusador y las otras dos para el común del reino.

Y aunque por mayor he hecho un resumen y tanteo de todas las ciudades y villas y lugares, y que de canalera se pague un dinero por cada una, y caso, hecha la averiguación y tanteo, y no hubiere las canaleras que diré abajo, se podrá, antes de acabar y celebrar las Cortes, la averiguación, que dentro de dos meses y aún en menos tiempo se puede hacer.

Y si es necesario daré yo el modo con que se puede hacer en breves días, y lo más dificultoso que es Zaragoza, por lo grande que es, se puede hacer en menos de 20 días. Y si hubiese más canaleras, se sacará más, y con esta cantidad, si fuere así, hay para satisfacer a las Generalidades y para los Peajes, que todo será razón se quite con los comercios de Francia, pues este arbitrio no le tocará al pobre, porque no echándolo en los bastimentos, está libre, y así el tanteo es, que en Zaragoza, hago consideración hay dos millones de canaleras, que a dinero cada una, son:..... 8.333 libras, 6 sueldos y 8 dineros.

En Huesca hay 500.000. son:.....	2.083 lib. 6 sueld. 8 din.
En Tarazona, 500.000, son:.....	2.083 lib. 6 sueld. 8 din.
En Daroca, 400.000, son:.....	1.666 lib.13 sueld. 4 din.
En Albarracín, 200.000, son:.....	833 lib. 6 sueld. 8 din.
En Alcañiz, 200.000, son:	833 lib. 6 sueld. 8 din.
En Barbastro, 200.000, son:	833 lib. 6 sueld. 8 din.
En Jaca, 150.000, son:	625 lib.
En Borja, 400.000, son:	1.666 lib.13 sueld. 4 din.
En Calatayud, 500.000, son:	2.083 lib. 6 sueld. 8 din.

Que en todas estas 11 ciudades, hay 5.045.000 canaleras, con que en todas las villas y lugares y majadas y otros cubiertos, hago cómputo, habrá 5.055.0000 canaleras, que todas hacen la suma de 11 millones de canaleras, que a dinero cada una, suman, 45.833 libras, 6 sueldos y 8 dineros.

Con que si está bien el tanteo, sobra dinero, y si no, se puede añadir, y quitar en el dinero, quede al arbitrio de V.S.I. con su acostumbrada justicia, y en particular se mire por los pobres, que será gran beneficio a Dios nuestro señor y a su majestad católica, que así lo esperan de la cristiandad, celo y rectitud de V.S.I."

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**EL PENSAMIENTO ARBITRISTA
EN EL REINO DE ARAGÓN
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII**

**TOMO II
VOLUMEN II**

TESIS DOCTORAL



* 5 3 0 9 8 4 0 7 1 0 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

JOSE M^a SÁNCHEZ MOLLEDO

1997

Volumen 2

- Indice del volumen..... pág. 1.455
- 42.- Motivos que justifican la prohibición de tejidos de oro, plata, seda y lana y otras diversas e inútiles mercaderías, especificadas en la que estableció la Corte General congregada en el año 1678, que tiene resuelta el estado de Caballeros e Hijosdalgo congregados en la Junta General del año 1684..... pág. 1.460
- 43.- Motivos que justican el excluir de la negociación a los franceses. pág. 1.473
- 44.- **José Gracián Serrano y Manero.** Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades (...) (1684)..... pág. 1.482
- 45.- **José Gracián Serrano y Manero.** Manifiesto convencimiento de los daños que padece el reino de Aragón, y arbitrios para su remedio (...) (1684)..... pág. 1.519
- 46.- Memorial a su majestad el rey Carlos II, en que haciéndose presente el infeliz estado del reino de Aragón, se solicita que queden establecidas por las leyes en la Junta de los Cuatro Brazos, las resoluciones tomadas anteriormente por el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgo. (1684)... pág. 1.543
- 47.- Memorial de los comerciantes y hombres de negocios de Aragón. (1684) pág. 1.545
- 48.- **José Tudela y Tarazona.** Memorial que un celoso y apasionado del bienestar del país eleva al Consejo del reino de Aragón sobre la necesidad de no comerciar con los franceses. (1684). pág. 1.547
- 49.- Memorial que elevan a su majestad los descendientes, hijos

y nietos de franceses nacidos en el reino de Aragón, en el que suplican la derogación de la ley, estatutos y ordenaciones que en dicho reino se han promulgado contra los derechos de naturaleza. (S.f) pág. 1.603

50.- Memorial de las villas de Calcena, Añón y otros lugares proponiendo remedios para evitar la despoblación del reino. (1684) pág. 1.605

51.- **Antonio de la Cabra y Córdoba.** Consulta que hace el general de la artillería al Excmo. Sr. duque y señor de Híjar, Virrey y Capitán General del reino de Aragón. (1685).
..... pág. 1.601

IX ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR

52.- **Juan López de Velasco.** Razones por las cuales el reino de Aragón debe contribuir como los demás a la defensa de España. (sig. XVI) pág. 1.622

53.- **Agustín Pérez.** Medios para el buen expediente de las cosas del real patrimonio de los reinos de la Corona de Aragón (1621) pág. 1.626

54.- Conveniencias de la Unión de los reinos de esta monarquía, y copia del papel que representándolas, se envió a la Corona de Aragón en 1624. pág. 1.633

55.- **Jerónimo Ardid.** Discurso en la ardua y grave causa de Dios nuestro señor, de su majestad, y del reino de Aragón, siempre a entrambos fidelísimo, sobre el útil recíproco del ejercicio militar, y servicio de gente que su majestad (Dios le guarde) ha pedido en estas Cortes de Barbastro, arbitrios y expedientes de ello. (1626) pág. 1.646

56.- Motivos que justifican que su majestad mande quitar la

potestad absoluta, que los señores de Aragón pretenden tener con sus vasallos. (1626) pág. 1.666

- 57.- **Juan de Palafox y Mendoza.** Juicio interior y secreto de la monarquía para mí solo. pág. 1.674
- 58.- Demostración verídica y compendioso resumen de los perjuicios y agravios que en sí contienen cada uno de los capítulos del Memorial, Estatutos y gracias del Cuerpo de Comercio, en daño del beneficio público, disminución del comercio y fatal ruina de los gremios de artesanos y fabricantes de lana y seda de la ciudad de Zaragoza. pág. 1.691
- 59.- **Juan de Santa María.** Representación hecha a la majestad del rey D. Carlos II en el año de 1694, en que descubre los males de este reino. pág. 1.700

X ARBITRISMO SOCIAL

- 60.- **Lupercio Leonardo de Argensola.** Memorial dirigido a Felipe II contra la representación de las comedias. (1597). pág. 1.719
- 61.- **Bartolomé Leonardo de Argensola.** De cómo se remediarán los vicios de la Corte y que no acuda a ella tanta gente inútil. (1600) pág. 1.725
- 62.- **Anónimo.** Tratado de lo que conviene recoger los niños huérfanos y cómo se han de gobernar los recogidos. (1617). pág. 1.734
- 63.- Memorial a los Jurados de Zaragoza para que vuelva a abrir la casa pública, que se ponga remedio a los receptáculos de las mujeres de vida airada que infectan la ciudad, y se reforme lo profano de los trajes y atapadas. pág. 1.746

- 64.- **MOSSÉN BARTOLOMÉ CLAUDIO**. Memorial a los Jurados de la ciudad de Zaragoza, oponiéndose a la petición que se hace en el escrito anterior. (1637)..... pág. 1.751
- 65.- Memorial al Consejo del reino de Aragón suplicando que los navarros que viven en Aragón puedan gozar de honores según su estado..... pág. 1.758

XI ARBITRISMO TÉCNICO

- 66.- **Jaime Fanegas**. Memoria de lo que ----- Arquitecto, vecino de Zaragoza advierte al señor Gobernador de Aragón sobre la madera que se puede sacar en los Montes Pirineos del rey de Aragón para fabricar madera y hacer mástiles y antenas de ella. (1560)..... pág. 1.864
- 67.- **Baltasar Fort**. Memorial a Felipe III sobre la carretera a Vinaroz. (1614)..... pág. 1.767
- 68.- **Fr. Luis de Valencia**. Memorial en nombre de la villa de Rentería a los Diputados de Aragón, proponiendo realizar el comercio por mar por el puerto de Pasajes. (1620) . pág. 1.771
- 69.- Memorial a Felipe IV de las Cortes de Aragón de 1626 solicitando puerto en Pasajes..... pág. 1.775
- 70.- **Pedro Porter y Casanate**. Reparo a errores de la navegación española. (1634) pág. 1.777
- 71.- **Baltasar Fort**. Memorial a Felipe IV sobre la carretera a Vinaroz. (1630-1665)..... pág. 1.801
- 72.- **Luis Liñán y Vera y Felipe Busiñac de Borbón**. Relación e Informe que dieron sobre si se podría hacer navegable el río Ebro. (1677) pág. 1.807

- 73.- **Jurados de Zaragoza.** Discurso sobre la ejecución y establecimiento de nuevo riego para los lugares y términos de la Huerva, y conveniencias que de ello se siguen. (1688). pág. 1.812

XVIII PRIMERAS PÁGINAS pág. 1.822

MOTIVOS QUE JUSTIFICAN LA PROHIBICIÓN DE TEJIDOS DE ORO, PLATA, SEDA Y LANA Y OTRAS DIVERSAS E INÚTILES MERCADERÍAS, ESPECIFICADAS EN LA QUE ESTABLECIÓ LA CORTE GENERAL CONGREGADA EN EL AÑO 1678 QUE TIENE RESUELTA EL ESTADO DE CABALLEROS E HIJOSDALGO CONGREGADOS EN LA JUNTA GENERAL DEL AÑO 1684

Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1684) 35 pp.

A.D.P.Z. Mss. 577, fols. 171 rº - 188 rº.

"El origen de salir de las provincias de España todos los materiales laborables y el introducirse labrados fuera de ellas, ha sido haberse enriquecido en el siglo pasado con el descubrimiento de las Indias, pues la envidia de los extranjeros y ambición de tanta opulencia, hizo estudio particular de nuestra inclinación, y aplicando su genio prolijo y mecánico, esforzó fábricas e invectivas extrañas para conquistarnos, sacándonos el oro como a bárbaros, por medio del comercio que siempre ha tenido liberal y abierto nuestra nación.

A este mismo paso creció el altivo espíritu de los españoles, que haciendo vanidad de ser pródigos, con las comodidades que lograron de las flotas, llevados de la novedad, compraban sus telillas, puntas, bordados y otras bujerías, ajenas de su paciencia en la fábrica y propias de su genio en el uso. Gastaban largamente como recién heredados, haciendo extraordinario aprecio de su trabajo como ricos, con que descuidando de las artes mecánicas, adolecieron de torpes los pies, que sin minas sustentaban nuestra república, como las manos pródigas, los ojos de antojadizos y vanos, amenazando la declinación de la edad más florida, que ha gozado república del mundo.

Cesó del todo el comercio y la negociación en toda España,

y se verifica en dos cosas: la primera, porque como dice Aristóteles y se lee en Derecho, las gentes instituyeron el comercio, para trocar las mercaderías que no hubiesen menester, por las útiles y necesarias: y el extranjero ha hecho y hace una venta llana de mercaderías inútiles por dinero puro. La segunda, porque el comercio es útil a ambos comerciantes, y el que se ha usado y usa es sólo provechoso a los extranjeros, que han enriquecido con él, dejándonos la ropa, que el tiempo brevemente consume, y llevándose el oro y plata que nunca se acaba, antes bien cada día aumentan.

Y aunque lo prueba tan a las claras la experiencia, que mira a acomodarlos, y ricos a los portugueses, genoveses, holandeses, y otras naciones que en España comercian, y a los españoles pobres y desvalidos, se conoce más claramente por dos medios:

El primero, en que pueden llevar, como llevan con notable ganancia monedas de plata y oro, que deshacen y funden por ser las suyas más bajas de ley, dejándonos anegados en vellón. Y si alguno lleva mercaderías, son pocas, y de lo más necesario en su provincia, y esto, de los frutos naturales de España (dote particular de la tierra) que no puede suplir la industria, como son lanas, vino, aceite, etc. y de sus fábricas y demás géneros útiles, no llevan cosa alguna que pueden excusar, y si nosotros hubiéramos hecho lo mismo, pudieran estar las calles de España empedradas con barrotes de plata, y los malhechores aprisionados con oro en los calabozos, tanto más ricos, cuanto más delincuentes. Mas es tan al contrario, que a más de otros frutos voluntaria y viciosamente admitimos cuanto pueden inventar las artes humanas, encareciendo sobremanera su industria, y como esto es de más precio y de mayor y más común consumo, ha de igualar la diferencia el dinero.

El segundo, porque España es y ha sido la monarquía de mayor y más rico patrimonio que en éstos y en los pasados siglos ha admirado el mundo, pues por lo que en todo él se suplica, sus riquezas le sustentan. De las minas, sólo de el Potosí se han

traído más de mil millones de oro y plata. ¿Qué se habrá traído de las otras de los ríos, de los sepulcros de los caciques?, ¿qué en los inestimables tesoros de perlas, piedras, y otros frutos raros y provechosos?. Hoy se halla como todos la vemos, en el más cursado y llano camino que se ofrece para la huida de mil quinientos millones, a los más graves políticos es la perjudicial introducción de labores y fábricas extrañas, desdicha tan digna de lástima, que solo ha podido caber en nuestro descuido, de que gloriosamente se jacta y complace Enrique IV, rey de Francia, que oyendo alabar la opulencia de España y quilates de su moneda, dijo: *"La moneda española, significa abundancia en su casa, fuera pobreza y necesidad, los españoles vienen a nosotros, nosotros no les buscamos a ellos, ni nos dan sus dineros, sino que nos los deben, como a sus acreedores, y cada año les pescamos más de cuatro millones, con las más viles mercaderías y baratijas de nuestro reino"*.

Que la introducción de las mercaderías labradas fuera de España son la causa de la falta de dinero en sus naturales, despoblación de la provincia, y lo que se sigue de tan infelices supuestos, parece congruente, y aun llano, porque de su naturaleza inhabilita el medio de vivir con sus oficios, pues en tanto que consumimos las fábricas extranjeras detraemos el jornal del obraje al natural manteniendo fuera de la provincia al artífice extranjero, que ni nos retribuye en poblar nuestras ciudades, consumir los frutos de la tierra, ni llevar las cargas de la república. Damos al mercader nuestro dinero y éste lo derrama en el valor del material, remuneración del artífice, flete de los navíos, en el porte del mismo material, reporte del obraje, y precio de los peligros, tirando para sí la justa o injusta ganancia, y lo que es más sensible, llevando tributos a los príncipes enemigos de nuestras armas, que toda esta carga se echa acuestas en lo ligero de una telilla, el que la consume. Con que se va el dinero adonde se ignora el camino para volver a nosotros. Se lleva a los holandeses, franceses y otras naciones, para que medren el útil y primor de sus habilidades. Se quita a los naturales que lo sueltan liberalmente a tantos como

contribuyen en sus fábricas, y lo ponen corriente para el consumo de los frutos de algunos y uso de todos.

Se desconsuelan nuestros paisanos, no apreciando el esfuerzo de su estudio y trabajo. Se fomenta el ocio, raíz de sediciones, robos y todos los daños morales y políticos. Damos justa excusa para que injustamente mendiguen los mozos sanos y robustos. Se olvidan las artes y oficios que en tiempos pasados eran las más primorosas y adelantadas en España. Crece el número de los que viven ignominiosamente ocupados y políticamente ociosos.

Se hacen pobres nuestras provincias abundantes de frutos, embotando la industria, y ricas las estériles con ella, como son Génova, Venecia, Holanda, Francia, porque llevan un quintal de hierro de Aragón o de Vizcaya por cuarenta reales y lo vuelven labrado en quinientos ó en mil. Una arroba de lana de Segovia, León, Albarracín, por 40 reales y la traen labrada en seiscientos u ochocientos. Una onza de plata en 8 reales y con otro tanto de seda, la vuelven beneficiada en ciento.

Se destierran los naturales a Indias, o al abrigo de los presidios y los aragoneses van a enriquecer con su trabajo las fábricas de Valencia, Granada, Toledo, y sucede la miserable despoblación, cadena de infelicidades, como lo es la muchedumbre de conveniencias, pues no puede suceder el aumento de gente en un gremio u oficio que no eslabone su fábrica y regular consumo, otros ejercicios y artes, que vayan multiplicando hombres y empleos, utilizando oficios, saciando mendigos, ocupando y atrayendo extranjeros, que como los peces al agua han de seguir con sus habilidades el despacho y la ganancia, pues la suma de dinero, que de sólo este reino sale por mercaderías y fábricas extranjeras, no sólo destierra los hombres que puede mantener y ocasiona las necesidades que había de socorrer, sino que embaraza otras creces y aumentos que se dejan fácilmente examinar y conocer.

Que sea el único medio para el reparo de estos daños y

restaurar las perdidas conveniencias el de la prohibición, a mas de ser aprobado por hombres juiciosos y políticos, por leyes de varias provincias, y por cuantos autores han tenido ocasión en sus escritos para tocar este asunto, lo tiene bien acreditado la experiencia en los reinos del continente de España, y se ha tenido por notorio el juicio de que la falta de dinero y de gente ha nacido de esta perjudicial introducción, como el de haber despertado la imaginativa las naciones para entrar a la parte en nuestros tesoros, pues apenas se sintieron los efectos de las flotas empezaron en Castilla y aun en Aragón las nunca vistas a lo menos tan repetidas reformas de vanos trajes que se han continuado hasta ahora con el ejemplo de nuestros serenísimos reyes, y por diversos medios de moderaciones y prohibiciones, a que despiertan el cuidado agudamente los varones políticos (mejor se diría nuestros excesos) bien lamentada ruina de la modestia, gravedad, parsimonia y otras antiguas, y celebradas virtudes de nuestra nación.

En los años de 1620 se desearon hacer algunos esfuerzos para arrancar esta asida y cautelosa yedra, que a más que nos adorna, nos arruina, y formó una Junta gravísima el señor rey Felipe III donde entregó **Damián de Olivares** un Memorial, haciendo cuenta por los libros de los gremios en que probaba faltaban a Toledo y su partido 435.000 libras en la fábrica de la seda, y que el daño de dinero que recibían los vecinos por lo que dejaban de ganar, montaba cada año 1.937.727 ducados, que ocupaba esta fábrica, 38.480 personas. Ajustaba también por cuentas muy claras, que por esta permisión dejaba de fabricar Segovia en cada año 25.500 piezas de paños y que entraban en ellas 178.500 arrobas de lana, que ocupaba esta fábrica, 34.189 personas, y el daño del dinero que dejaban de ganar sus vecinos, montaba 2.424.818 ducados. Con este cómputo discurría por las demás fábricas de seda y lana de diversas ciudades de Castilla y otros reinos.

En esta ciudad y reino se conoció al mismo tiempo la traída de las fábricas de lana y seda y ocasionó la prohibición de las Cortes de 1626, que también se malogró por falta de providencia,

pues permitía el tránsito de lo prohibido y dejaba las mercaderías ocupadas dentro del reino y vendibles, con que para que rindieran y aumentaran derechos de Generalidades, buscaron el engañoso medio de sellarlas con la bulla de frau.

En muy diferente estado se hallaron las fábricas al tiempo de la prohibición de 78 que la que tenían cuando la de 26, pues se halla confiriendo algunas memorias fidelignas. Que desde aquellos años hasta ahora se han reducido a la décima parte los telares, fabricantes y demás personas que contribuían a este obraje, el cual mantenía 500 mancebos, 1.500 aprendices y había maestro que tenía 50. Hilaban la lana 5.000 mujeres, había 12 maestros carderos que trabajaban continuamente con sus oficiales y mancebos. Ahora se hallan dos solos sin oficiales, y a no buscar otros medios de vivir, hubieran parado en mendigos.

Hállase por memorias de libros antiguos del Hospital de Huérfanos de esta ciudad, que por los años de 1606 beneficiaba en la fábrica de lana 1.200 libras cada un año, y en 20 de mayo de 1605 lo visitó el arzobispo D. Tomás de Borja y averiguó que en la administración de la lana desde el año 1601 hasta 19 de agosto de 1604 había producido 85.808 libras y que había gastado 22.000 libras. Decretó se dividiera la utilidad de este ejercicio en tres partes, la una para el común de los hospitales, y las dos para casamientos de huérfanas y caridad desde la niñez en el hospital. De todo esto sólo han quedado las memorias.

Por los años de 1650 hasta el de 1678 estuvo tan disoluto y libre el trato de los franceses en esta ciudad y reino, que introducían menos los alimentos diarios, cuanto puede fabricarse. Y no hubo gremio de nuestros artesanos que no sintiera el perjuicio de su vecindad, ni pobre mujer, que la aprovechara medio real la tarea de dos días, pues a más de los tejidos, velos, encajes, medias, traían zapatos, botas, sombreros y otros diversos géneros dañosos. Y este conocimiento obligó al Serenísimo Señor Don Juan de Austria, virrey de este reino a formar una gravísima Junta el año 1674 con cuyo motivo,

calificada la prohibición por útil de los hombres más graves de este reino, hicieron las universidades diversos Estatutos, prohibiéndose las mercaderías extranjeras y suponían tan evidente y grave daño y tan preciso el medio por esta vía, que dieron motivo a los juristas para consultar y firmar que, por política superior no tenían lugar las leyes de este reino que privilegian el libre comercio.

Y aunque uno y otro medio se redujeron a poco efecto, pero universalmente se deseaba la convocación de Cortes Generales para establecer con toda seguridad y providencia la prohibición, que abrazó el común consentimiento, el año de 1678. Y ahora sin experiencias contrarias, sólo por razones especulativas, le desea trastornar, por dictamen de algunos de los mismos que la solicitaron, como restauración universal de nuestros daños, miseria y despoblación, sólo para que incurramos la nota de inconstantes y varios, y caer en mal concepto con las naciones, que acecharán nuestras obras, ahora y el la posteridad.

Que no ha habido experiencias contrarias, es fácil de averiguar por ser hechos muy recientes. En el arte de la seda, aumentó en menos de dos años que tuvo alguna observancia la prohibición o alguna penuria el despacho de lo prohibido, desde 85 maestros, hasta 158, y de 170 telares a 790, y personas fidelignas que tienen segura noticia dicen que 900.

En los pelaires, aumentó de treinta maestros (que llevaban un telar cada uno, y algunos ninguno), hasta 47 maestros, que cada uno llevaba dos telares y tres algunos. En los delantaleros había 10 maestros, y otros tantos telares, y en dichos dos años creció este gremio hasta 24 y llevaban 120 telares.

Hoy han vuelto estas fábricas a su primera ruina por la mala observancia de la ley, y aunque parezca que la fábrica de la seda siempre se conserva aumentada por ser verdad que no introducen los extranjeros ropas gruesas, por no hallar la cuenta, pues vendían la felpa de Holanda por 28 reales tan lustrosa y más

cubierta; el raso del gran ducado de Florencia por 20 reales, y se halla mejorado por 14, y así en los ricos, terciopelos, etc, venden tanto de telas de oro y plata, brocados, y otras telillas y fábricas capaces de engaños, que apocarán la ganancia a este gremio y lo imposibilitan quitándole los obrajes, donde había de tener algún arbitrio.

Hoy se hallan nuestros gremios en disposición de contribuir si los animan cuanto es necesario, y puede idear la gala y la decencia, pues tienen maestría y aliño para sustituir lo necesario, no solo al socorro y abasto de nuestra necesidad, sino para la ostentación, de que se ha hecho muestra patente en diversas Juntas que han formado personas nombradas por los Cuatro Brazos, y aunque algunos echan menos aquel lustre y yerrecillo, que apenas descubre la vista sin el antojo, ¿qué montará esta queja con los gemidos de tantos pobres, que no tienen con qué cubrir sus carnes?. ¿Qué parecerá oír esto entre el llanto de tantos oficiales y mujeres que este año han enfermado y muerto de hambre?.

La verdad de lo que se deja dicho se muestra más clara al encuentro de las dificultades, y la primera que se opone es la queja de los reinos de la Corona de su majestad y principalmente del continente de España, con cuyo motivo se puede temer cierren el comercio con nosotros y no envíen lo que nos falta ni admitan lo que nos sobra, que sería una penalidad a que se responde.

Lo primero que este reino no prohíbe con nuestros vecinos porque aquellos no introducen cosa alguna de lo prohibido, ni por otro fin que guardarse de los extranjeros y asegurar de la astucia la prohibición, que es impracticable e inútil en otra forma, por tener aquellos abierto y general comercio de lo prohibido, y porque en cualquier ocupación o contrabando se había de entrar en averiguar si se fabricaba aquellos en Cádiz, Barcelona, etc. Y asombra que cuatro telares que plantaran allí los extranjeros, podrían introducir cuanto quisieran. Sucédenos lo que en cualquier república bien concertada, en tiempo de

peste, que no sólo quita la comunicación de aquella que la padece, sino de otras que la comunican, y no se guardan, prohíban los reinos, que admitirá este cualquier comercio con ellos.

Lo segundo, que siempre queda el comercio universal, pues no es quitarlo el limitarlo en algunas especies y apenas hay provincia en el mundo, que no lo tenga limitado más o menos y aun unas ciudades con otras.

Lo tercero, porque aliviarles (como se trata) los derechos de entrada, que en nuestro reino son tan crecidos, en todo lo que traen y prohibirles lo que no traen, más que prohibir, será levantar la prohibición antigua hecha por los indirectos de cargarles lo que introducen.

Lo cuarto, que ningún reino está obligado a conservar más comercio con el vecino, que admitir lo que le sobra, y enviar lo que le falta, después de haber socorrido la propia necesidad, y no enviando los reinos vecinos, en el estado de ahora, dos cargas de las mercaderías que se prohíben, será sin razón la queja y la venganza. Y es cierto, que no envían cosa de que se pueda hacer mérito, porque la lana de Segovia y la seda de Toledo y Valencia, la tenemos mejorada en nuestras fábricas, y no hay a que vengan, antes les enviamos.

Y de esto mismo se toma ocasión de replicar, que es mejor tener el comercio abierto, para que nuestros oficiales despachen y avien lo que fabricaran (como lo hacen ahora), que no imposibilitar la venta y salida fuera de este reino, y que no saben los gremios lo que se piden. Verdad es, que los mismos que esto replican dicen también que no pueden dar nuestros oficiales lo necesario para nuestro abasto, y no sé cómo puede avenirse esto, aunque se distinga respecto de algunos géneros, pues lo que se puede echar menos, que es la lana delgada, ya la fabrican cuatro gremios con mucha perfección y maestría. Es cierto que saben les conviene más que el extranjero no introduzca las fábricas en que han de tener algún arbitrio, y que con poco

caudal puede plantar cualquier pobre artesano, de que también es mayor y más común el consumo, que despachar cuatro piezas en los reinos vecinos.

Lo segundo que se opone, es que la mayor conveniencia de un reino estriba en el grande y libre comercio, con que allí los naturales como los extranjeros lo enriquecen y hacen abundante de mercaderías, de donde nace la comodidad con que todos las compran y el concurso de mercaderes de las provincias vecinas, que gastan largamente, frecuentando el reino abundante, como feria continua.

Descúbrese lo superficial de esta razón considerando: Lo primero la planta de este reino es tan diferente de todos los del continente de España, pues todos tienen puertos y comercio marítimo para cuanto necesitan y tenemos, y es querer persuadir, que a un reino tan desviado de los mares como el nuestro han de venir a buscar los demás los mismo que por sobrado nos envían, y con la misma o ninguna razón pueden decir que cargado y recargado de portes, reportes y derechos de cuatro aduanas, lo han de volver a embarcar donde desembarcó.

Lo segundo, que es mayor dignidad y utilidad de una provincia abundar de lo propio que de lo ajeno y ruina total traer por los mercaderes lo que puede beneficiar la industria de los naturales y por esta razón el comercio está introducido, para mutuar entre sí las provincias los frutos, de que especialmente, las dotó la naturaleza, pero no los que puede suplir la industria. Y no se diga que los naturales carecen de ella, porque no se acomoden al libre gusto y arrogancia de algunos, de que no llega la templanza, con muchos grados, a la habilidad de nuestros artífices.

Lo tercero, que el cabo de esta comodidad y abundancia es como el de la serpiente, que alarga al niño dándole en lugar del pecho de su madre, la cola venenosa, mientras le bebe la sangre. ¿Qué importa que las personas principales ahorren un doblón en

un vestido, si por el mal despacho de sus frutos, por no haber quien lleve las cargas de las universidades, se han reducido sus rentas y censos a la mitad de lo que solían valer?. Y esta consideración no hace al estado público del reino que debe cuidar más que de el dinero en sus límites, que el que compraren con alguna mayor o menor comodidad. Génova compraba en España Galeras, Navíos y otros bajeles por hallarlas más baratas y por faltarlo los materiales necesarios y habiéndose reducido a que los naturales los labraran a mucha costa le ha salido lo caro muy barato, porque el provecho lo vuelve a recibir de los súbditos en mil maneras.

El despacho de las lanas, siempre ha de ser tan preciso como lo es ahora, y a mayor conveniencia nuestra. Preciso, porque lo que no entre en las ropas que se fabriquen dentro del reino lo han menester para vestirse los extranjeros y los mercaderes que en Holanda, Flandes u otras partes la reciben para fabricarla por su cuenta, son los primeros móviles de la saca y la pagan con mucha puntualidad, o en dinero o en mercaderías, que conducen a los puertos de Bayona, San Sebastián, etc. Y como no hace consecuencia el que se prohíba o no se prohíba, para recibirla aquellos porque aunque despachen algunas mercaderías al encuentro esto es la menor conveniencia que tienen respecto de otras, que en ese comercio logran fabricándola en sus países. Ha de tener salida y despacho forzoso, si la reciben aquellos, y a los que dicen tendrán la de Castilla donde en contracambio de sus ropas, les vendrá más acomodada, que donde la han de comprar al dinero.

Se responde: Lo primero, que no son tan inútiles los extranjeros, que no sabrán buscar para encuentro otras mercaderías en que hallen la misma y aun mayor ganancia.

Lo segundo, que no puede sustituir la lana de Castilla, ni la calidad, ni la cantidad de la que rinde la copia de nuestros ganados. La calidad, porque es necesaria para otra suerte más baja de ropas que la que se fabrica de la de Castilla, donde comúnmente es mejor, porque de esta lana más basta y larga de

pelo se hace el estambre para aquellos tejidos delgados como chamelotes, mamparelas, barraganes, anascotes, etc. La cantidad, porque si la lana de Castilla se consume en Holanda o Francia en veinte mil telares, no puede socorrer veinticinco mil y así siempre es preciso el llevar la nuestra o acabar la fábricas que mantiene. Y no es fácil que tan mal se quieran, que pierdan su ganancia los mercaderes que la reciben ni dejen ociosos a sus artífices. Y aunque un año socorran la fábrica con la que tienen estancada, no pueden hacerlo dos, y la necesidad los ha de traer pues no se ciñe la ganancia de este comercio a lo que introducen fabricado en Aragón.

La dificultad de la observancia de esta prohibición, ha ocasionado la insuficiencia de los medios para los cargos del reino y real Servicio, como el año de 26, motivo porque ha estado destruida de abrigo y autoridad esperando el reparo y providencia de medios más efectivos y seguros en esta Junta de Brazos, y así por estos respetos, como por ser ilusorias sus penas y no tener celador necesitado de oficio o voluntario por conveniencia, no se ha reducido a efecto, desde el arrendamiento de las Generalidades. Y aunque siempre será dificultoso el tener el juvenil o mujeril deseo para que dejen de introducirse algunas bujerías o vestido como no es necesario para el buen estado de esta ley y su conveniencia, sino embarazar el que se venda públicamente lo que se prohíbe y ponerla en una mediana observancia, y esto es fácil, pues el que vende a muchos, cuanto más vende más se descubre, no debe embarazar este temor la ejecución de lo que conviene ocupe el deseo de buena providencia, lo que ocupa este miedo.

Ni debe retardar este intento la falta de algunos tejidos de lana delgada en que ya se ha hallado la maestría, y medio para fabricarlos, y se han visto tan buenos como los extranjeros. Con que suponiendo el despacho, no se puede dudar del abasto, pues haciendo promiscua y común de cuatro gremios esta fábrica, se han de aplicar a ella todos aquellos, que no teniendo caudal para seda o para las grandes partidas de lana que lleva la ropa

gruesa, se agregan al incierto jornal de otros artesanos más acomodados. Y esta fábrica ocupará muchos pobres, religiosas, y mujeres de todos los estados y es más fácil y más beneficiosa. Prometen los oficios poner más de cien telares, sin que su ocupación haga falta al corriente de las otras.

Otras objeciones se omiten por parecer que no merecen lugar y por no echar en vacío la respuesta, concluya este discurso con la misma máxima que empezó. Deseamos aliviar de carga, lo que se conduce de afuera, y teniendo experiencia de que esta permisión y libertad ha traído con la abundancia, desperdicio, ocio, deleite y novedades, no sería razón fomentar tantos males.

En la templanza se conservaron las gentes creyendo lo superfluo más por incentivo de vicios que por medio para la conservación. Doctrina que observaron los escitas, indios y besos, teniéndolo a embarazar o para la duración o propagación de sus imperios. Los lacedemonios vivieron gloriosamente hasta que la abundancia y el tráfico destruyó su república. Los romanos, cuya monarquía fue dechado a todas las del mundo, en la templanza tuvieron su cuna, y en la abundancia su sepulcro. entonces vivieron cuando se conservaron con sus nativos frutos y murieron cuando no quisieron vivir sin la púrpura de Tiro, el marfil de la India, las delicadezas de Asia, y resto de la Europa, siendo ya profanidad a lo que los indujeron sus grandes y numerosos comercios. Los primeros padres de aquella ilustre patria, vestidos de pieles las criaron , y le dieron sin las sillas de marfil y carrozas de oro. Vestían los patricios sin aliño, cuando empezó la gloria de sus triunfos, y acabaron las prensadas y lustrosas vestiduras, los resplandecientes collares, siendo en su acabamiento luces a sus exequias, los que fueron honores y premios a la virtud y heroicas acciones.

MOTIVOS QUE JUSTIFICAN EXCLUIR DE LA NEGOCIACIÓN Y MERCANCÍA A LOS FRANCESES, SUS HIJOS, NIETOS, VIUDAS Y DEMÁS PERSONAS DE QUIEN SE PUEDA TEMER HAGAN CUBIERTA Y ACOMODEN SU CONFIANZA EN FRAUDE DE LA LEY QUE SE DESEA.

COMO LO TIENEN RESUELTO EL BRAZO DE CABALLEROS HIJOSDALGO.

Hoy se halla nuestro reino, como toda España, en aquella infelicidad que pondera el sabio, donde dice: "Misericordia grande es ver a un hombre a quien Dios le dio riquezas y hacienda, y otro hombre extranjero se lo come y lo devora todo. Paciencia grande es (dijo un político) que un huésped se introduzca haciendo reverencias, se nos ponga muy ancho a la mesa, y se haga servir de nosotros, queriendo que los huesos que deja nos alimenten siendo nuestra la casa, mesa y comida. No de otra suerte que los antiguos fingieron parecer de hambre y de sed a Tántalo en medio del agua y de la fruta".

Hállanse tan adelantadas y ocupadas de los franceses en esta ciudad y reino, las inteligencias de la negociación, y van declinando de forma en los naturales, introduciéndose todo lo fabricado de afuera y sacando el comercio de nuestro reino, que vemos experimentado para nosotros, lo que dijo para toda España el doctor **Sancho de Moncada**, en el Discurso I. cap. 12. fol. 8. "La razón de haber empobrecido España, es porque gastando los extranjeros sus mercaderías han arruinado todos los tratos y comercios de España, cuyas caídas experimentamos en Toledo, Burgos, Medina, Sevilla y otros lugares mercantiles y están ricos los de las contrataciones de reinos vecinos, porque sus tratos son de extranjeros, como San Sebastián, Bilbao y otros. Y estos días han salido grandes quejas de hombres prácticos como Pedro Hurtado de Alcocer y de mercaderes como Damián de Olivares y otros, y dicen, que todos los hombres de negocios se quejan de lo que ellos y les cuesta la experiencia sus haciendas, y se debe creer a cada uno en su arte. Y comunicando yo esto con hombres prácticos en negocios, dicen, que los extranjeros negocian en

España, de seis partes las cinco de cuanto se negocia en ella, y en las Indias, de diez partes las nueve. De modo, que las Indias son para ellos, y el título, de vuestra majestad, pues las flotas enteras les vienen consignadas, etc".

Y lo vemos experimentado en todo nuestro reino, que comprando las mercaderías extranjeras, es sujeto pasivo del comercio de Bayona, San Sebastián, sin tener utilidad alguna, sino toda la carga de él, ni puede tener otro por la irregular planta de este reino, desvío de los mares y puertos de sangre.

Y si conferimos la forma que ahora veinte años tenía la plaza del mercado y calle de la cedacería, con la que ahora tiene, no parece ruina de lo que fue, pues apenas se sabe quién habita las casas de aquellos poderosos mercaderes a quien su caudal les hacía notorio el nombre en toda Europa. No se halla quien mantenga sus correspondencias, quien ocupe sus vacíos, ni quien sustituya sus inteligencias. Y si dilatamos la memoria, hallaremos dueños de la mayor y más beneficiosa negociación a los naturales, haciendo comercio con los frutos y fábricas de la tierra. Y que por lo común no trataban los franceses sino en pieles de abarcar, que despachaban por las montañas, buhonería, peines, estampas y otros pueriles invenciones de plomo, hierro, y algunos lienzos que porteaban al hombro de un lugar en otro, y con estos principios han ido alzándose y tratando en lo más precioso, de mayor ganancia y que pertenece al uso de las personas principales, y de esto tan dueños, que venden solos lo que venden, compran solos lo que compran y si alguno de los naturales está introducido en sus negociaciones y mercancías, es a beneficio de algunos franceses hombres mozos, que tienen compañía con ellos.

Los medios por donde han llegado a este estado no se alcanzan fácilmente por sus fundamentos si ellos, (lo que no harán), no lo dicen, sólo vemos su exaltación en nuestra caída, más ayudados de la experiencia de otros mayores políticos que lo miran con ojos más cuidadosos y sacan consecuencias de lo que no

vemos, o viéndolo no miramos. Podemos decir, lo que uno bien experimentado, y que se crió siempre con mercaderes: Que los mercaderes extranjeros convendría de parecer de muchos salieran del reino, para que no contaminaran las costumbres de los otros, porque ellos hacen los monopolios prohibidos por las leyes. Por ellos se ejercitan nuevos y raros modos de logros y usuras contra la ley de Dios y con que agotan el dinero y hacienda a nuestros ciudadanos. De ellos nacen (como enseña la experiencia) diversas descomodidades y males. Los mismos descubren y escudriñan (lo que no conviene) los secretos y flaquezas de la tierra.

Parece que miraba este político, lo que vemos cumplido en nuestra ciudad, y reino, pues no será temeridad decir, que hacen los monopolios prohibidos por las leyes. Y para tan grave daño tienen cuantas disposiciones pueden formarlos y persuadirlos.

La primera, hallarse en tierra ajena, siendo de una misma nación, donde crece entre los compatriotas el amor, cuanto crece la distancia de la patria, prenda grande para confederarlos y unirlos en cualquier tratado de su común conveniencia.

La segunda, viven en esta ciudad, (que es la cabeza del reino) los más de ellos en una misma calle donde la vecindad fomenta la comunicación y amistad. En que también se ha visto el mañoso cuidado de esta nación, pues han elegido y ocupado el puesto más frecuentado por personas principales, a quien su devoción, pleitos y ocupaciones de gobierno llevan a los templos de la metrópoli, Diputación, Casas de la Ciudad y Palacio Arzobispal.

La tercera, el tratar privativamente en unas mismas mercaderías sin contraste de los naturales, pues pueden convenir fácilmente el precio y ganancia que quieran en lo que venden, particularmente siendo cosas peregrinas y extranjeras, que no se les sabe su fijo valor, de que pueden hacer estancos a su voluntad. En lo que compran, puede ser notable el daño, como lo es en el despacho de las lanas, fruto el más precioso de la

tierra, pues como corre por su mano antes de nacer en el ganado la tienen repartida y hecho el precio, sin mirar la abundancia o esterilidad de los años.

La cuarta, que en si no tienen lo que se les pide, para comprar, buscan con grande amor y como a quien le va interés lo que tiene su paisano vecino.

La quinta, en que no quieren industrializar ni admitir para testigos de sus acciones a los naturales, ni fían nada de ellos. Y otras muchas circunstancias, que hallarán juntas fácilmente la especulación, que se pasan por alto a nuestro descuido, y lo nota mucho la política de otras naciones.

Notorios son los sucesos, que han tenido algunos naturales deseosos de introducirse en el trato y beneficio de las lanas, y lo que han padecido por hechura de los mercaderes franceses, celando y embarazando esto. El conocimiento del negocio y beneficio, y aun desacreditando la fe y mercaderías de los que han intentado entrar a la parte en sus inteligencias y desengaño esto a los que con poca experiencia dicen, quién ¿embaraza a los naturales, que traten y busquen más útiles negociaciones?, pues en este estado son tan dueños los extranjeros de todo el comercio marítimo, que sería desesperación y aventurarse, intentar despacho suyo desposeerlos de sus conocimientos y correspondencias asentadas por muchos años. ¿Pues qué hará el natural aunque tenga caudal en emplearlo, si los que han de consumir lanas en Flandes, Holanda y Francia ya tienen correspondencia asentada y no las tomarán de otra mano, que por la que hasta ahora ha corrido?. Y así hasta que la necesidad les haga mudar de comisionarios y confidentes, no es fácil entren en esto, porque es lo mismo, que introducirse intrépidamente un hombre no conocido a que lo admitan por criado o administrador en una casa y despidan al que muchos años les ha servido.

Por ellos (también) se ejercitan nuevos y raros modos de logros, con que agotan el dinero y hacienda de nuestros

ciudadanos, y se prueba con experiencia, pues todo su estudio lo ponen en variar las modas a las bujerías que introducen, y sofisticar las que ver apoyadas y admitidas y no teniendo valor el valor un real de a ocho, las venderán por cuatro o cinco y ofreciéndose la ocasión para dar otro motivo a la vanidad lo mismo que dieron en 40 reales lo dan en cuatro, como se ha visto en los abanicos, buhonerías y en las holandillas, que habiéndolas reservado el año de 1678 de la prohibición por tener bandera nueva que poner a la puerta, las introdujeron con unos encajes dibujados de prensa y teniendo seis cuartos de ancho la pieza, vendían a cuatro reales la vara. Dieron en usarlas por la novedad y como hallaron buen despacho cortaron por el lomo las piezas y vendían la media junta al mismo precio destruyendo a los pasamaneros. Las cintas prensadas de Venecia que vendieron a dos reales por vara se hallan en nuestros naturales después introducida la prensa dos tercios menos.

En todo el reino tienen tributarios a los labradores, cobrando de sus cosechas los ganados de labor y ropas que a buen precio les fiaron, y es frecuente volver a prestar al septiembre, lo que al agosto recogieron, razonándolo al mayo o junio y si algo más pasa en esto se omite, por no decir con temeridad cosa que parezca detracción y por no ser muy averiguado y notorio.

De ellos nacen, como enseña la experiencia, diversas descomodidades, y males. Pasan nuestro dinero, oro, plata, armas y caballos a sus reinos, falsifican y cortan la moneda, o entran la valenciana, envían al tiempo de las cosechas por las torres y aldeas los cangilones de su nación donde hacen trueque con las labradoras a trigo y alhajas de plata, que como falta dinero han dado en admitir muchas y tienen más corriente y premiado el despacho, que en la platería, se ignora la tomen para su servicio. Cogen el aire a nuestra inclinación y hacen insaciable con tantos apetitos, la gula de la vanidad, inventando cosas tan extrañas para el ornato de las mujeres, que confundiendo en lo profano la decencia, alimentan la mala inclinación de la naturaleza. Traen ropa blanca usada de donde puede haberla y

venden barato el peligro de alguna enfermedad contagiosa.

Compran grandes partidas de lana, conducen y embarcan la más escogida, dejando la peor para nuestros artífices. Tienen poco amor a nuestras leyes, trampean arbitrios sutiles para no guardar aquellas en que se ciñen algo su libertad, y conveniencia. La prohibición la han malogrado por diversos medios, ocultando en partes reservadas las mercaderías, ganando a los sastres y haciéndolos corredores de ellas. El tener criados naturales lo han frustrado, poniendo en cabeza de un natural la tienda y fingiéndose factores y sirvientes suyos. El que los extranjeros mozos, no puedan tener tienda, almacén, etc, lo han defraudado por el mismo medio, y también haciéndoles cubierta, y testaferro los casados de su misma nación.

Habiéndoles mandado la ciudad, quitaran de sus puertas las cubiertas, con que hasta la luz engaña en sus tiendas, no se ha podido recabar, ni hay política, Fuero, ni medio para avenirnos con esta gente, y traerla a la intención de nuestro beneficio, dictámenes ni leyes. Pueblan por uno y despueblan por ciento, porque cuarenta y ocho franceses que hay en esta ciudad destierran más de dos mil familias de naturales. Destruyen nuestros artífices introduciendo sofisticado cuanto pueden. Las cintas las han traído de hilo, disimulando la falsía con la labor y la prensa. Viendo que hacía algún embarazo para el despacho de sus barraganes la fábrica de los de Jaca por ser buena y acomodada los trajeron sofisticados de hilo y lana y llevados de su apariencia los compraron al principio muchos a poco menor precio, que podrían los de Flandes, y el que entendió tener vestido para mucho tiempo, reconoció en engaño, quedando a la primera lluvia ridículo y desnudo. Semejante a esto fue lo que pasó a los brocados de lienzo.

No se halla legado, ni fundación piadosa hecha por los franceses, ni por sus hijos, siendo acomodados y ricos. Solas dos o tres bien celebradas y repetidas en los memoriales que dieron en el año de 1646. Estos días muriendo uno mostró el afecto, como

todos a nuestra tierra, pues hasta las misas dispuso se celebraran en Francia. No compran bienes sitios, ni se aplican al trabajoso y prolijo aumento de al labranza, sino al de la mercancía para crecer mucho en breve tiempo y trasmontarlo a sus países. No contraen domicilio fijo, ni cobran amor a nuestra tierra, pues de la misma manera que estos seis años, después de las Cortes de 1678 en que se derogaron los Fueros de alienigenis se han ido algunos con sus caudales, y otros han casado allá sus hijas nacidas en este reino, dotándolas ricamente. Negocian los mozos, y casados en Francia, yendo y viniendo con gran libertad teniendo alquiladas en esta ciudad unas casillas y unos trastos, que no valen treinta reales. Se portan humildemente mientras andan por acá y se ponen galanes y lucidos para volver a su patria, y en todo muestran el poco amor y cuán de paso habitan nuestra tierra.

Descubren y escudriñan los secretos y flaquezas de ella. Noticias se han tenido tan anticipadas de algunos sucesos de esta y otras monarquías, que ha parecido milagro el haberse esparcido y dicho tan sin tiempo en esta ciudad. Tienen los más de estos extranjeros correspondencias en todas las cortes de Europa. Averiguan en sus conservaciones con más que vulgares fundamentos el estado de las monarquías. Se les ve en los semblantes el dolor de los buenos sucesos de nuestras armas. No hay casa ni persona principal con quien no estén introducidos.

De todo tienen noticia en tiempo de guerra. Saben los medios de los socorros, el tiempo y ocasión a que pueden llegar, la calidad de la gente, si es bisoña o veterana, el estado de las fuerzas y otros arcanos que conviene se reserven de los disidentes. Y si tomáramos el consejo del enemigo o el ejemplo, no pasaríamos por alto el que en tiempo de guerra, como de paz, hospeden los que aquí viven otros franceses no conocidos que con suma libertad entran y salen en el reino y se van andando de una ciudad en otra con la soltura que pudieran nuestros paisanos.

En la misma amistad y confianza que tienen entre sí los de

esta nación, crían a sus hijos y nietos, continuando las mismas correspondencias que tienen en Francia sus padres y abuelos, y todos son factores y confidentes de los mercaderes de Pau, Tolosa y otras ciudades de aquellos reinos y es imposible que tengan estas prohibiciones la observancia que se desea, si a estos que han de hacerles cubierta y sombra no se les quita la negociación como a los mismos franceses. Porque solo uno basta para estas inteligencias y hará el mismo daño que todos, porque no lo hace en fuerza de su caudal, sino en fuerza del caudal de diversas compañías de mercaderes que hay en sus países y sería dejar un medio preciso y llano para que no se guarde la ley que se desea. Y aun para los demás naturales del reino será preciso discurrir rigurosa providencia.

Estos desengaños que en la opulencia se han encubierto, se hacen patentes a la más temprana luz de la necesidad. La experiencia es maestra de las cosas. Vemos cumplido en nuestro reino el aviso o amenaza del Espíritu Santo por Isaías, pues a *los ojos devoran los extranjeros nuestra tierra y la devoran, como a saco los enemigos*. Por Salomón: *Admitimos a nosotros los extraños, y nos llevan trastornando, como peonzas, sacándonos de los caminos naturales de nuestro aumento*. Sucede en nuestro reino lo que en Grecia con los mercaderes de Fenicia, que siendo aquella nación dura, grave y retirada de las delicias, les introdujeron con las mercaderías los vicios, corrompiendo las costumbres, enervando las fuerzas, afeminando a los hombres y avivando la lascivia. Por donde temiendo en la antigua Germania estos daños los arrojaron fuera. Valgan para nosotros los ejemplos de las repúblicas antiguas y modernas, que conociendo la ruina de su antiguo estado y costumbres han buscado las raíces, para arrancar esta planta que multiplica tantos daños en lo moral y político.

Francia (como refiere Felipe de Comines) conociendo que los genoveses se alzaban con toda la riqueza por medio de la mercancía, no solamente les quitó este medio de acomodarse, sino que los expelió del todo. Y si los indirectos y leyes tiranas

hubieran de hacer ejemplar y motivo para la religión y justicia con que su majestad (que Dios guarde) establece las suyas en todos sus dominios, ¡Qué más tirana para los extranjeros, que la de Francia! que no les permite disponer de sus bienes, aun en sus hijos, sino que los aplica todos al patrimonio real y los ocupa el fisco por decreto de Albanage, excluyendo a los legítimos sucesores contra todo derecho natural, haciendo incapaces para disponer de sus bienes a todos los extranjeros. No será tan dura la que deseamos, pues les quitará la habilidad para adquirir por otros medios que no sean los de la mercancía, ni el disponer perfectamente de lo que adquieren.

Estos son los motivos con que el Estado de Caballeros Hijosdalgo ha resuelto estas prohibiciones, y el que más adelanta su cuidado, es el servicio de ambas majestades: el de la Divina, procurando estrechar y reducir en todo lo que se pueda las costumbres de los regnícolas a las de los antiguos aragoneses, desterrando trajes y abusos profanos, ocupando en el virtuoso trabajo los ociosos, moderando el logro a la mercancía, aplicando a los naturales su beneficios. El del rey nuestro señor, aumentándole vasallos, que por naturaleza le sirvan, buscando medios para que contribuyan en sobrellevar los gastos de sus guerras. Y finalmente ofreciendo este su reino a la experiencia de la utilidad de estas disposiciones, para que con vista de sus efectos, disponga lo que pareciere más de su real agrado, en sus dilatados dominios".

EXHORTACIÓN A LOS ARAGONESES AL REMEDIO DE SUS CALAMIDADES ESCRITA POR MARCELO NABACUCHI

SECRETARIO DE ESTADO DE LA GRAN REPÚBLICA DE VENECIA.

TRADUCIDA AL IDIOMA ESPAÑOL POR RAMÓN DE PEGUERA, NATURAL DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

QUE DA A LUZ PÚBLICA JOSÉ GRACIÁN SERRANO Y MANERO

Y DEDICA A LOS CUATRO ILUSTRÍSIMOS ESTADOS DEL REINO DE ARAGÓN, EN SU NOBILÍSIMO CONGRESO PARA EL NUEVO ESTABLECIMIENTO DEL COMERCIO.

(Escudo: palos de Aragón con corona real abierta)

Zaragoza, por Pascual Bueno, impresor del reino. s.a. (1684)

Impreso. 39 pp., 4°. B.N. V.E. 17 - 18 y copia manuscrita del siglo XVIII En B.N. mss. 11.262-16 con el título *Estado Infeliz de Aragón*.

"A los cuatro ilustrísimos Estados del reino en su nobilísimo Congreso para el nuevo establecimiento del comercio.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR: Las máximas políticas de Marcelo Nabacuchi me remitió de la ciudad de Barcelona su traductor, y después de haber encontrado que conviene con las mismas que sencillamente manifesté en mi papel, hallo que las realza con tan evidentes e ingeniosas razones que convencerá sin duda aún a la pasión más obstinada. A más que (siendo su autor extraño, causa muy bastante para creer que libre de afectos particulares tratará con más pureza el punto de la verdad y sobre todo el lisonjero halago que trae consigo el nombre extranjero) me promete logrará más segura la universal aceptación.

No usa el autor en su escrito de aquel tratamiento tantas veces merecido a V.S.I., o porque no concreta sus discursos a las personas que tan dignamente componen este ilustrísimo congreso, sino que indistintamente habla con toda la nación, o porque libre

de las urbanidades provinciales se parecería daba mayor valentía a las palabras y entereza a la persuasión, llevando por norte las declamaciones latinas de aquellos venerables oradores de la antigüedad, por cuya causa no he querido invertir su orden ni alterar por tan ligera circunstancia el énfasis de su locución, antes bien, deseoso de que se hiciese algún reconocimiento de gratitud a la pluma, que sobre ser forastera, se aplica con tanto desvelo a la conveniencia de este ilustrísimo reino, me ha parecido no podía hallar mayor demostración que elevar sus discursos en su misma forma a la protección de V.S.I. para que con su autoridad los ampare, con la grandeza los honre, y con su gran talento (si fuera de su agrado), los califique. Suplico a V.S.I. con todo rendimiento admita este corto obsequio, que no tiene de mío más que el deseo de la mayor prosperidad de V.S.I.

B.L.M. de V.S.I. su más seguro siervo, José Gracián Serrano y Manero.

MARCELO NABACUCHI, a la generosísima nación aragonesa.

¹ Es tan frecuente en la república de Venecia tener noticias del estado de las cosas de la mayor parte de las provincias principales del mundo, que siendo vuestro gran reino de Aragón una piedra de las más preciosas de la corona de España, no he ha sido difícil llegar a saber las infelicidades y miserias con que se ve eclipsado su esplendor. Esto, y el vivir yo tan amartelado de vuestras glorias, desde que vi que al modo de los romanos, desde un breve círculo de tierra dilatasteis tanto el imperio con tan heroicas hazañas, que no bastando para aplauso de tantos triunfos todos los laureles de Europa, pasasteis a la Asia a coronaros de sus victoriosas palmas, me ha causado tan sumo dolor que me ha sido forzoso para templar mi sentimiento, discurrir en las causas que han podido producir tan lastimosos efectos, y conocidas, persuadiros a la restitución.

Y habiéndome casualmente hallado en esta ciudad, he tenido ocasión más próxima para informarme de algunas cosas, que por

¹ Aquí comienza el mss. 11.262 de la Biblioteca Nacional.

demasiado domésticas y municipales no las hubiera adquirido en mi patria. Si los remedios fuesen eficaces, no los desperdiciéis por comunes, que sería indiscreción del enfermo que detestase el agua por vulgar, si hubiera de serle de alivio.

He procurado que este discurso vaya libre de textos y autoridades, deseando que la razón desnuda captive los entendimientos. Si hubiese acertado con el intento, prémiese con su ejecución mi trabajo, y si me hubiese desviado de la verdad, daréis con el desprecio, luz a mi ignorancia. Con que cualquier suerte quedase obligado a rogar a la divina majestad os conceda los prósperos sucesos que deseo. Barcelona, y abril veinticuatro de 1684.

Han sido siempre los españoles de corazón generoso y magnánimo. El clima adusto con que nos mira el cielo engendra en ellos tan fogoso espíritu, que sólo halla al valor y a la heroicidad por materia digna en qué cebarse. En todos los siglos han ocupado la fama con heroicas acciones, especialmente desde que comenzaron a sacudirse el yugo de los sarracenos, tomando a dos manos esta empresa. La una, en las montañas de Asturias por Pelayo, y la otra en las de Urgel por Garci Jiménez, hasta que después de muchas edades y no menos fatigas y trabajos se concluyó por el último de los fernandos.

Con tan señalado curso de victorias, parece que había de sosegar el estruendo militar y entregarse a gozar de los frutos de la paz y atender más espaciosamente a los ejercicios civiles y domésticos, mayormente dejando conseguidas ya muy de antemano las islas de Mallorca, Sicilia y Cerdeña con sumo valor y ardimiento; el ducado de Milán, con sagacidad; y con uno y con otro, el reino de Nápoles. Pero con su natural belicoso y disciplinados por más de 800 años, y sobre todo con el orgullo que infunde el aplauso de tantos triunfos, no aspiraron a menor empleo, que a la conquista de un nuevo mundo que les deparó la divina providencia, logrando su felicidad todo lo que pudo suspirar Alejandro.

Pasaron de vencer hombre a pelear con la ferocidad de los elementos y después de domar los impetuosos abismos del océano y sufrir las destemplanzas de tantos climas, llegaron a tremolar los castillos y las barras a regiones más distantes que pudo conocer la geografía. Llenaron de asombro al universo con tan inopinados sucesos, y enriquecidos con el logro de tantas conquistas como lisonjeados de tantos trofeos, no sólo despreciaron más que hasta entonces el cuidado de las mecánicas artes, sino que enseñados a novedades exquisitas, miraron con ceño las alhajas propias.

Las naciones extranjeras, que con terror y espanto miraban atentas tan exorbitante pujanza, recelosas de su ruina fabricaron de la misma gallardía de los españoles escalas para ganarles la torre del homenaje, que es el dinero y las riquezas, presidio el más fuerte de las monarquías. Trazaron el intento comprándoles la lana y la seda, el oro y la plata de España, cuyos materiales inventaron fábricas exquisitísimas, con tan astuta malicia labradas, que lo sutil y primoroso trampeaba lo sofisticado, y volviéndoseles a vender con tal arte, que conociendo la entereza de esta nación, para hacerse dueños de su voluntad y facilitar su despacho, halagaron con profundo rendimiento la severidad de su genio, con cuya llave se entraron hasta sus más retirados retretes, y cautivando su entendimiento con el primor y artificio de sus telas y su vanidad con lo brillante, lograron tan diabólico fin.

En su principio estas ropas comenzaron a pegar su contagio por los príncipes y señores, que lisonjeados de cosas extrañas, como deseosos de desemejarse de los demás, dieron apacible entrada a su ruina. De éstos pasó a los señores de segunda clase, que afectando soberanías de primeros, las copiaban también en el engaño, y de unos y otros se fue comunicando el veneno hasta que ha sido general en todos la desgracia. De este modo se apoderaron de su voluntad, de suerte que han desterrado las fábricas españolas, introduciendo su negocio con todas las que puede concebir el entendimiento humano.

Los artistas naturales, viéndose sin caudal, no hallando despacho en sus manufacturas, y no pudiendo generalmente aplicarse a remediar las invectivas de las fábricas extrañas, por consistir en una suma prolijidad ajena de su complexión ardiente y colérica, impacientes y despachados, se fueron derramando por varios países al abrigo de tantos presidios como mantiene España con tantas provincias sujetas a su dominio.

Conoció la majestad de Felipe III el daño, y deseoso de averiguar la causa, formó una Junta el año de 1620 en la cual por medio de un memorial que entregó **Damián de Olivares**, hombre de mucho tráfico de negocios, pudo conocer con evidencia que la permisión de las mercaderías extranjeras era la raíz de donde dimanaba destrucción tan lamentable, y para prueba de esta verdad, sacaba la cuenta por los libros de los gremios de las fábricas de lana y seda, y decía que al Toledo y su partido le faltaba de seda en cada un año 435.000 libras, y que el daño de dinero que recibían los vecinos por lo que dejaban de ganar en cada año e su fábrica, 1.937.720 ducados. Que el daño de las personas que se ocupaban de ella, 38.480. Por esta cuenta y daño que hallaba en Toledo y su partido, sacaba el que padecían de dinero, seda y personas los reinos de Granada, Córdoba, Sevilla, Murcia, Valencia y otras partes, que causa asombro el copiarse.

En cuanto a la lana, hallaba que dejaba de fabricar Segovia en cada año (cotejando los libros modernos con los antiguos) 25.500 arrobas de lana. Que se ocupaban en su fábrica 34.189 personas, y que el daño de dinero que dejaban de ganar en cada año, 2.424.818 ducados. Esto probaba, le faltaba a Segovia en la fábrica de los paños, y de ahí pasaba a sacar la cuenta (de) lo que padecía la misma tierra en los otros tejidos de lana, como jerguillas, picotas y estameñas, y de lo uno y lo otro en todos los reinos de España, multiplicando asimismo en todos ellos el daño que resultaba de personas y de dinero, que yo omito, así por no hacer más prolijo este discurso, como porque parece, que es agotar la inmensidad del guarismo.

Instruyóse el ánimo de aquella gravísima Junta , con tan evidentes pruebas, que no se vio efecto ninguno de ella, fuese por haber sucedido luego la muerte de aquel monarca, o por la mudanza del gobierno, que suele trastocar todo el apartado de las cosas, o por particular decreto del altísimo, que quiso castigar los pecados de los españoles dejándolos envueltos en el ocio torpe y la vanidad insensata, con la cual han aniquilado el poder y riquezas de tantos y tan opulentos reinos, reduciendo su corona a un esqueleto de monarquía, fantasma y sombra de los siglos pasados.

Entre todas las poblaciones de España que más adolecen de este mortal achaque, es la vuestra, oh generosos aragoneses, pues a más de la razón general de españoles por donde sois partícipes de esa desgracia, concurren en vosotros dos causas particulares que la hacen mayor: la primera es el favor de vuestros Fueros para el que pisase este territorio y la segunda la vecindad con los franceses. Con estar libres ellos de riesgos de mar y de largos caminos, os han introducido más que en otras partes todas las invenciones que sabe discurrir para su interés esta astuta nación. Con las exenciones y libertades de las leyes han asegurado sus intereses y riquezas, pues libres de confiscaciones y embargos tratan con más libertad que pudieran en sus mismos países.

Esta es la causa de vuestra perdición, el origen de vuestros daños. En esto consiste el no hallar comúnmente despacho de los frutos, pues aunque ahora tienen alguna estimación los panes respecto de los años pasados, si la esterilidad de éste hubiera sucedido en otro tiempo, valieran a 10 y 12 libras. En esto consiste el hallarse tan poco dinero en este reino, pues sólo se encuentra algo de vellón, y ese mucha parte falsificado. Tan poca plata y ésta, demolida y gastada, más que del tiempo, de las tijeras de los franceses.

En esto, el rebaje de los arrendamientos de campos y casas, pues en Zaragoza se ve, que habiéndose derribado tantas para la

hermosura de las calles y para dilatación de los edificios, aún no llegan a cobrar sus dueños la mitad de lo que percibían en tiempos pasados. En esto, la penuria de los censales que precipitadamente van cayendo de concordia en concordia, de suerte que hay censales en tan miserable estado, que no fructúan el décimo de su pensión, y los que no han llegado a minorarse (que son pocos), están tan arriesgados y en tan último trance, que por instantes se teme su caída. En esto, la mala correspondencia en las casas de calidad que endurece el corazón del sobrado para el socorro del menesteroso el temor de la mala cobranza. A esta infelicidad habéis llegado, que el amigo no puede asistir al amigo, ni el pariente al pariente, huyendo de la desgracia del prójimo y quedando éste aún sin el consuelo de la compasión de los otros.

Algunos que sólo miran las cosas por la corteza, dicen que las experiencias referidas de los reinos de Castilla no es argumento suficiente para sacar las consecuencias de la despoblación de Aragón, porque en este reino ha podido suceder por diferentes causas, como la peste en Zaragoza y en algunos otros lugares, y en lo universal del reino lo han podido causar las guerras en Cataluña, padeciendo todos los lugares, los unos por la vecindad con aquellas fronteras, y los otros por los alojamientos y contribuciones de gente y de dinero y demás cosas necesarias en semejantes accidentes, lo cual pudo ser motivo también para subirse el precio de los panes a 10 y 12 libras, por la saca tan considerable que se hizo para los ejércitos.

No niego, que todos estos sucesos no sean de mucho perjuicio al reino, pero no causa total de su despoblación, porque la peste en Zaragoza ha podido despoblar a Zaragoza, pero no a todo el reino, porque un daño particular no puede trascender a toda la universalidad, luego si lo restante del reino está despoblado sin haber padecido la peste, no hemos de atribuir a Zaragoza que la peste haya sido la causa de su despoblación. Tampoco lo ha sido la guerra, porque los estragos del fuego se conocen más en donde quema y abrasa que en la parte vecina, donde sólo calienta

o chamusca. Habiendo Cataluña ardido en universal hoguera diez años, había de estar envuelta en sus mismas cenizas. Esta pues ha reverdecido en tan florido estado como se ve. Luego (en) Aragón, no es la vecindad de la guerra la causa de su despoblación.

El haber valido los panes a 10 y 12 libras, no ha sido tan solamente en los tiempos de guerra, porque en el año de (16)30, que después se llamó en Aragón el año del hambre, hubo muy corta cosecha y o tan estéril como la de estos años, según hacen relación algunas personas ancianas de aquel tiempo. Y siendo así, que en España se gozaba entonces de una paz octaviana, valieron los panes al precio referido. Luego el valor de los panes, más que de la guerra y de la esterilidad, crecía por la muchedumbre de gente.

Para la inteligencia, pues certísima y evidente, de que el daño universal del reino pende de la permisión de las mercaderías extranjeras, os traeré a la memoria aquella razón tan cierta y repetida, como de vosotros olvidada, de las familias a quien sustente una libra de seda y una arroba de lana, y hallaréis que la seda, después de sustentar al labrador que la cría en lo más penoso y apretado del tiempo, pasa al hilador, que le da el segundo ser; de allí a la mujer, que devanándola, la limpia y pule; después, al torcedor, que la habilita; al tintorero, que la ilustra, al devanador, que la dispone; al artífice, que la teje, y últimamente, al mercader, que la despacha. (A) Todas estas familias sustenta la seda.

La lana mantiene otras tantas, considerada desde vellón, que pasa al labrador, al que la carda, al que la limpia y desmora, al que la hila, y a tantos como son necesarios, según la diferencia de especies de fábricas que de ellas inventan.

Supuesto pues todo esto por certísimo e innegable, entraros por los almacenes y tiendas de los extranjeros y miradlos, no de modo que la cautela los ha puesto ahora, sino de la suerte que

comúnmente suelen estar, y ved cuántas arrobas de lana hay en paños de Holanda, finos y contrahechos, en paños de Carcasona, de Berri, (y) de Londres. Cuántas en amascotes, mamparelas, chamelotes de todo género, escarlatinas, sempiternas, barraganes, rasillas, y así de la demás caterva inmemorable de tejidos. Pasad a ver las libras de seda que hay en felpas de color, en rasos, en brocados, tafetancillos, cintas, telas de plata y oro y otros géneros de esta materia. Conoced que todo esto se consume en vestir nuestros paisanos, porque si hubiera de salir no entrará. Y para que lo creáis, mirad los libros del General, que no hay partida ninguna de salida de tejidos extranjeros.

Con la certidumbre, pues, de la gente que se ocupa en cada arroba de lana y libra de seda, considerad la que sería necesaria para todas estas arrobas de lana, para tantas libras de seda, ¿dónde cabrían tantas personas como fueron necesarias para fabricar los tejidos que caben en estos almacenes?. Pues si en esto sólo que veis suman tantos hombres empleados para sus fábricas, ¿cuántos millones de hombres se habrán ocupado en tantos millares de arrobas de lana, en tantos centenares de millares de libras de seda fabricados en los tejidos que han entrado extranjeros desde que se permitió su entrada en este reino?.

Estas personas son las que os han faltado para el despacho de los panes, para el consumo de los vinos, para la ocupación de las casas y para el arrendamiento de las heredades. ¿Podréis decir ahora que la despoblación ha dimanado de la esterilidad de los años, de la calamidad de la peste y de los estragos de la guerra?.

Abrid pues los ojos a la luz del desengaño, y conociendo la gravedad del achaque, corred con celeridad al remedio, y a la manera que a un cuerpo de muchos años enfermo no sólo se atiende a quitar la causa del mal, sino a reparar las partes que con la diuturnidad del tiempo ha destemplado y relajado el accidente, así también en el cuerpo místico de vuestro reino no os habéis

de contentar con quitar del todo la causa del daño, sino que se han de solicitar todos los medios que puedan conducir a la mayor presteza y seguridad de la convalecencia.

Los que mi cordial afecto han podido discurrir para conseguirla, son los siguientes: Prohibir con rigurosas penas la entrada de mercaderías extranjeras. Subrogar en otra imposición los Derechos del General y Peajes. Suplicar a su majestad se digne incorporar en el reino a Vinaroz para fábrica de puerto, y quitar del todo a los franceses el manejo en los negocios del trato y comercio.

I

QUE SE PROHÍBAN LAS MERCADERÍAS EXTRANJERAS

Que la permisión de las mercaderías extranjeras sea la raíz de todos vuestros daños y el cáncer que ha mordido hasta los huesos de vuestra providencia, queda bastante conocido en la prueba referida de las familias que se ocupan en cada libra de seda y arroba de lana desde su primer ser hasta reducirla en forma de vestuario. De este pues, innegable principio, se forma este argumento concluyente: Cualquier causa que fuere bastante a desterrar los hombres de un reino, lo es para destruirlo. La entrada de las mercaderías extranjeras destierra los artífices naturales. Luego es la destrucción del reino. Pruebo la menor. Las mercaderías extranjeras se fabrican con más conveniencia por ser hechas sin ley y tener los artífices los comercios en bajísimo precio, y se compran más baratas por el cambio de la moneda. En cualquier parte lo barato lleva consigo todo el despacho. Luego la introducción de éstas, es exclusión de las naturales, y por consiguiente de sus artífices.

Es tan poderosa la fuerza de esta verdad, que no puede negarla ni aún la fuerza de los mismos que la aborrecen. Pues no atreviéndose a impugnarla cara a cara, la embisten por los

costados con algunos argumentos a que con facilidad iré respondiendo. Dicen que es cosa sensible desterrar las mercaderías extranjeras, las cuales después de ser con más temor y artificio trabajadas que las naturales, las venden con más conveniencia que los artífices paisanos. Que éstos, nunca trabajan sus ropas con el aliño y delicadeza que las forasteras. Qué faltará para las mujeres aquellos vestidos usuales y baratos, como chamelotes, mamparelas, etc., con que así las señoras, como las que no lo son, se visten con mucha decencia y baratura. Y que en estar éstas del todo privadas, ninguno se averiguará con los artífices naturales en los precios, sino que su soberbia y follonería hará que sus ropas torpes y groseras valgan más que las primorosas y bien labradas.

A esto se responde: que el ser las mercaderías forasteras tan lucidas y brillantes, tan primorosas y bien hechas, y sobre esto tan acomodadas, es una apariencia de bien, que encierra grandísimos males. Es como el vaso de Pandora, de quien fingen los poetas, que siendo de finísimo oro, tenía dentro todos los trabajos y dolores, todas las angustias y penas del mundo. ¿Qué importa que sean lucidas, si son sofisticadas? ¿que sean primorosas, si son falsas?. Pero dejemos la falsedad o sofisticidad, que no es mal en comparación de los demás. ¿Qué importa que sean baratas, si arrojáis el dinero a donde se imposible poderlo recobrar?. No es aún este el mayor mal, sino el desterrar los artífices de quien dejáis de comprar, aquellos que son vuestros compatriotas, aquellos que os gastan y compran el trigo, el aceite, el vino y demás frutos de la tierra.

Si hicierais ley de que ningún artesano pudiese dentro del reino trabajar en su oficio, instantáneamente se despoblarían vuestras ciudades y quedarían desiertos los pueblos, desocupadas las casas, sin despacho los frutos, sin empleo las heredades. Y aunque después os remitiesen las fábricas más baratas, sentiríais más dolor en la falta de quien gastase los mantenimientos que beneficio en ahorrar ocho reales en el corte de un vestido. Esta ley, que si se hiciere me confesasteis todos, que sería

desatinada e inicua, aunque no la habéis hecho ley escrita, la habéis hecho ley de vuestro capricho y ley de vuestra vanidad. Jáctense pues, los que llevan el paño de Holanda y de Londres, el raso de Florencia, el tafetán de Italia, el brocado de Ginebra, los encajes de Flandes, etc., de que tienen en esos países sus oficiales, y sin embargo, de que los tienen tan distantes, les envían más baratas las telas, si al paso que ahorran dos reales por vara, están minoradas sus rentas en la mitad de lo que antiguamente frutaban. Ved pues, si os sale bien cara la baratura y cómo dentro de lo barato está disimulado el mayor engaño contra vuestros intereses.

El ser las ropas de los naturales más groseras y más bastas es accidente y no sustancia. Y por un accidente no se ha de aventurar lo que sustancialmente conviene a una república. A más, de que ya se han hecho tejidos de lana y seda para vestidos a las mujeres, labrados con el primor de los extraños, y con la ley de naturales, de los cuales permanecen aún piezas, de que se reservan para demostración de la habilidad. Si generalmente no se han fabricado, es porque son pocos los que tienen conveniencias en hacerlos. Que como para una experiencia y otra es necesario aventurar intereses, hasta llegar a lograr el fin.

Estando los que componen estos gremios tan sumamente imposibilitados, que muchos de ellos apenas alcanzan pan para alimentar a sus hijos, fabrican aquellas telas, en que están más adiestrados. Porque la penuria de la necesidad del sustento humano no permite la dilación que pueda haber hasta el logro de una nueva inventiva. Y dado que no se pudiese conseguir ese primor y ese artificio, ¿será mejor el ir muy lustrosos y brillantes, que el estar acomodados y ricos?. Si admitiendo las mercaderías extranjeras es preciso que se destierren los fabricantes pelaires, los cuales gastan vuestros frutos, cuyo valor y despacho es alma de las repúblicas, ¿tendréis por más conveniencia privaros de la mitad de vuestras rentas que de la gala aparente y del primor afeitado?. A las señoras de ahora, ¿se les deben más honras y agasajos, más culto y sacrificio que (el

que) merecieron las pasadas?. Pues si aquellas o los otros se contentaban con la moderación de la tierra, ¿porqué habéis de mirarla vosotros con ese desprecio? ¿no conocéis que es vanidad y soberbia, y que por ventura la castiga Dios con vuestra ceguedad?.

El que suban el precio los mercaderes naturales, por la total privación de las extrañas, es recelo sin fundamento, porque el poder que tienen las universidades para poner precios, es utilidad que tendrá a raya aún a los más desbocados, y aún si ella se experimentó en el año de 78, en el cual por comenzarse a observar con rigor el Fuero de la Prohibición, y no parecer a los principios tales ropas extranjeras, no por eso se alteró el precio a las naturales, sino que se vendían por menos de lo que permitían las tasas y aranceles. Con que es vano el temor de quien esto imagine. Y dado, no concedido que los oficiales rompiesen los cotos de los precios, de calidad, que le tafetán doble, supongamos, que venden a 13 sueldos por vara, lo venderían a 20, como corría 50 años atrás, era menor inconveniente que lo es la permisión de las fábricas extranjeras, porque el dinero que se emplea en ellas, se arroja donde no puede recobrase. El que se gasta en estas otras, se encuentra en los mismos a quienes se compra.

Esto es cosa tan cierta que no necesita de prueba, pero no obstante, os traeré a la memoria aquel tiempo en que antes de helarse los olivos de Zaragoza pasaba la arroba del aceite a 24 y 30 reales. Pregunto. De las diez partes de habitantes de aquella ciudad, ¿no serían las nueve las que carecían de esta administración? ¿tenían todas estas personas por intolerable tan exorbitante precio?. Me responderán que no sólo lo sentían, sino que tenían grandísimas conveniencias, porque los oficiales y mercaderes que carecían de estos frutos, despachaban sus manufacturas y mercaderías en los mismos que venían a levantar las cosechas. Y a más de esto, hallaban en los señores y herederos más pronta satisfacción de las deudas y era más lo que ganaban en esto que lo que perdía en pagar 8 ó 10 reales más cara

una arroba de aceite.

No es, pues la carestía la que pierde una república, antes bien, la baratura es señal de poco dinero. Y en medio de este conocimiento, no es mi intento dejar rienda suelta a los oficiales en el valor de sus manos, especialmente a los principios, pero después el mismo tiempo hace ley para ellas. Porque el ansia del necesitado de hacer dinero para su socorro le obliga a vender un real más barata su obra. A vista de esto el sobrado o codicioso también la baja, y de esta suerte, infaliblemente se ponen las cosas en aquel punto fijo que deben estar.

A los que dicen que el verdadero modo de poblar y de tratar es dejando que salga todo y que entre todo, que esto es propiamente el comercio, y de esta suerte se trata y negocia, y no habiendo esto se quita el trato y por consiguiente el comercio, que es el fin a que se tira y desea, se responde que eso se ha de entender en términos hábiles. Es a saber, que salga todo lo que no haga falta a una república y que entre todo lo que se necesitase y todo lo que no le dañe. Pero que le saquen lo que ha menester y que le entren lo que puede dañar, éste, bien puede ser el modo de tratar y negociar, pero lo será también de asolar y de destruir la provincia.

Explícame con un ejemplo: si un hombre pidiese consejo a otro para criar a un hijo muy robusto, ágil y fuerte, le diría que le ejercitase las fuerzas en la lucha y en la barra, que manejase las armas, que lo sacase al sol y al aire, al frío y al calor, y finalmente, lo hiciese a todo. Si este hombre fuese tan imprudente que dejase a su hijo desnudo en el campo en las noches más heladas de Enero o le sacase al sol en las más rigurosas siestas de Julio, ¿no dirían todos que era loco o bárbaro?. Si respondiera él: señor, ¿no he habéis dicho que haga a todo?. Distingo: que se haga a todo, a todo lo que prudencialmente no le puede matar. Concedo: a todo lo que con verosimilitud se conoce que le puede dañar. Niego: este hacerlo a todo, sería

deshacerlo, y este hacerlo a todo sería hacerlo a la nada.

Esto mismo pretenden los que esfuerzan la entrada de las mercaderías extranjeras con el pretexto de comerciar en todo. Conocen todos que con ellas se saca el dinero del reino y se acaban los oficiales de él y no obstante esto, quieren paliar y encubrir esa verdad con la palabra comercio. Comerciar, pues, de esa suerte que ese comerciar será ayuno tan fuerte que pereceréis de hambre.

A los que dicen que privando las mercancías extranjeras se imposibilitaría la saca de lana, se responde con un dilema: O toda la lana que sacan los franceses de Aragón la vuelven en fábricas, o no. Si la vuelven en fábricas toda, es señal que toda la habéis menester, y los mismos artesanos naturales de necesidad la han de comprar. Si no la vuelven toda en fábricas, o la emplean en el vestuario de ellos mismos o en llevarla fabricada a otras provincias. En cualquiera de estos casos es preciso que la compren: luego, nunca podréis dejar de tener despacho de ella.

Si me decís que los franceses en odio de vuestra resolución se irán a comprar la lana a otras partes, respondo que solamente pueden comprarla en Castilla, pues la que hay fuera de España es una porción muy corta, y la lana de Castilla por su demasiada generosidad no se emplea sino en aquellos paños primeros de Holanda y Londres pero no en las fábricas más bajas de otros paños y tejidos que labran en Francia, para los cuales aprovechan y únicamente necesitan de las lanas de Aragón. De más de ello, la diferencia de precios que la lana de Castilla tiene había de cargarse en los tejidos que de ella se fabricasen, y no consintiendo ellos más precio que el que actualmente tienen, embaraza a que de ella se provean. Y aunque en el tiempo de las Cortes de (16)78 hicieron ademán los franceses de no querer las lanas de Aragón, sólo fue esto en el partido de Zaragoza a fin de turbar los ánimos para que no impidiesen la entrada de sus ropas. En Daroca y su partido compraban cuanto podía llegar a sus manos. Y así por ninguna parte se puede temer ese peligro.

Dicen algunos también, que la permisión de las mercaderías extranjeras o debe de ser tan gran daño como se pondera, porque si no lo fuese, no vivieran en ese error tantos años todos los reinos de España como Castilla, Cataluña y Valencia. Vemos, que todos estos lo han consentido. Luego si se vieran sus inconvenientes tan a los ojos como se dice, hubieran dado con ellos. Esto es argüir con la misma cuestión, pero no obstante respondo que respecto a Cataluña no hace el argumento, porque en aquel principado son tan atentos, que aunque den entrada a dichas mercaderías, no las usan sino para ganar con ellas, vendiéndolas a extraños de su reino, pero no para vestirlas. En cuanto a los demás reinos, como los de Castilla y Valencia, solamente digo que se atienda de la suerte que se hallan. Cuán destruidos y aniquilados y cuán en la suma miseria.

Y asimismo atiéndase a la opulencia de los reinos de Francia, así de gente como de dinero. Mírese su política, y se hallará lo mucho que han procurado acrecentar las fábricas de lana y seda en sus países. Pues hacen noble al mercader o artífice que ganarse el aplauso de los pueblos con las inventivas y trazas en sus manufacturas, como se vio el año de 1633 con Monsiur de Lombec, porque llevó la fábrica de los cordellates de Rubielos, por cuya causa echó aquel reino pena de la vida a cualquiera que de allí adelante entrase en sus reinos cordellates de Aragón, de donde se sacaban hasta ese año para aquellos reinos cantidades muy considerables como se verá por los libros de vuestro General de aquel tiempo. Y no contentos con eso han echado después otras semejantes penas a todos los que entraren cualesquiere cosas fabricadas sin excepción de género alguno ni de dignidad en la persona que lo entrase.

Mírese a mi república de Venecia y se hallará prohibida la entrada de las mercaderías fabricadas, con tanto rigor, que porque se comenzó a introducir el abuso de las cabelleras postizas y éstas las traían de fuera de la república, se hizo una ley el año de 1672: no pudiese entrar ninguna cabellera fabricada, sino tan solamente el pelo en mata, a la manera que

se permite entrar la lana en vellón, el lino en cerro, la seda en madeja y así de las demás mercaderías. Esto mismo hacen otras muchas provincias, que por excusar prolijidad, no las refiero.

Cotéjese ahora la diferencia de estado en que se halla Francia y Venecia, con el que se experimenta en Valencia y Castilla. Y cuando fuere tan pertinaz que aun a vista de esto quisiese decir de nacer de diferentes causas, no podrá negar que la política de los venecianos y franceses es superior en muchos grados a la de los castellanos y valencianos. Y privando aquellos tan rigurosamente la entrada de las ropas forasteras, tienen más asegurado el acierto que estos otros con la permisión de ellas.

A algunos que dicen que es cosa fuerte sujetarse los caballeros, los hidalgos, los nobles, etc., a no vestir a su arbitrio, sino que forzosamente habían de quedar precisados a gastar las ropas naturales de la manera que ellas fuesen, sólo por hacer ricos a los oficiales y mercaderes, se responde: Que aquella riqueza de los mercaderes y oficiales se convierte en grandes utilidades de los señores, a la manera que el mar alimenta las fuentes con menudas gotas de agua por los secretos arcaduces de la tierra, que después la recibe en caudalosos ríos. Y si no obstante ese conocimiento, hubiese alguno que más que su conveniencia estimase el libre arbitrio, sería lo mismo que si hubiese algún caballero enfermo, que por muy caballero, no quisiese sujetarse a los remedios por no hacer ricos a los médicos y boticarios, quienes le dirían que si no quería sujetarse a eso, lo sujetaría el ataúd.

Tampoco me parece que sería de inconveniente contra lo arriba dicho lo que el Doctor Diego Dormer Arcediano de Sobrarbe en la santa iglesia de Huesca, dice en el primero de los siete discursos que ha dado a la estampa², que aunque llenos de erudición historial y política, sin embargo asienta, que no se debe prohibir la entrada de los tejidos de lana y seda que se

² Discursos Históricos-políticos. s.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1684)

trabajen fuera del reino, por cuanto a más de desviarse del común sentir, no prueba concluyentemente su intento. Para prueba de esto pudiera bastar el decirlo yo que hallándome extranjero, sólo la fuerza de la razón me pudiera obligar a hablar contra mi propia conveniencia, pero porque veáis el fundamento con que os hablo, responderé a su opinión prosiguiendo la idea de no empeñarme en autoridades extrínsecas que apoyen mi parecer, antes bien, sin valirme de otras razones que las de su mismo Discurso, entiendo quedará bien fundado todo lo contrario a lo que persuade y asienta.

Es regla cierta que según la variedad de los tiempos de deben ajustar la leyes. Así lo reconoce el mismo doctor Dormer en la pág. 14. allí: *"Por cuanto según la variedad de los tiempos, a veces es necesario para bien universal de los reinos mudar las leyes, etc."*. Pasemos pues un poco más adelante, y veremos que en el mismo discurso, pág. 32 se empeña en dar satisfacción a los motivos que el año de (16)78 tuvo la Corte General para resolver la prohibición de los tejidos extranjeros, para fundar, que aquella se debe renovar, y dice: *"Que el primer motivo fue por evitar la saca de dinero que se llevan los extranjeros con sus tejidos"* y a un motivo tan notorio como ese, y que en dichas Cortes se tuvo por tal, satisface, con lo que dijeron los diputados en la respuesta a la pregunta cuarta de un Memorial que dieron a las Cortes del año 1626, de forma que a los motivos que se tuvieron en el año de (16)78 satisface con razones que ocurrieron a los Diputados en el año de (16)26. Esto es, 52 años antes, con que sin salirse del mismo Discurso, quiere que las razones de unos tiempos vengan bien a otros, olvidando ya que éstas se deben regular según la variedad.

Dirá el doctor Dormer que estos tiempos y aquellos son unos mismos. Siquiera milita la razón respecto de este asunto. Y para que se vea cuán diferentes son, y que no milita la misma razón, me valdré del mismo Memorial del año (16)26 que lo copia desde la pág. 6, diciendo: *"el daño que de esta prohibición se ha de seguir, así a las Generalidades del presente reino como a los*

particulares de él, será muy grande y patente por cuanto con ella cesará el comercio, de que se resuelve el aumento de lo uno y el bien de los otros. Siendo así que los que traen estos tejidos llevan grandes cantidades de lanas, azafranes, cordellates y paños de todas suertes y otras mercaderías de este reino, que es lo principal con que todos se sustentan. Y muchas veces juntamente con las mercaderías entran para hacer dichos empleos, grandes sumas y cantidades de dinero". Decidme: si ahora hubiesen de hacer Memorial los diputados, ¿dirían lo mismo?. Parece que no, por ser tan notorio que en estos tiempos no sucede así. Luego, bien se saca del mismo Memorial que alega, que en los tiempos que se hizo se hallaban diferentes razones de ponderar que al presente.

A más de esto, dicen los diputados del año (16)26 en dicho Memorial "*Que los tejidos de lana que entonces entraban de Francia eran muy pocos o casi nada*". Decidme si los diputados de ahora podrían decir esto. Luego no podrá darse satisfacción con las razones de aquellos tiempos a los motivos que en estos tuvo la Corte General.

A más de lo dicho, es de notar que en el año de (16)26 que se dio ese Memorial, no obstante aquel, se prohibió la entrada de los tejidos extranjeros de lana y seda por razones de conveniencia que discurrió la Corte General, y a esto dice el Doctor Dormer "*que el Memorial llegó tarde a las Cortes, y que si hubiera llegado a tiempo, juzga que se hubiera resuelto en otra forma el comercio*". El que llegó tarde, se ha de creer por una nota que dice: se halla dicho Memorial en el registro de aquel año que por ventura se pudo poner por honrar el discurso. Pero demos, que llegó tarde. Pregunto: ¿debéis creer que la Corte General mudaría de intento si hubiese llegado a tiempo, con el fundamento de decir este político que él lo juzga así?.

Discurrid esta materia por la raíz: Volved los ojos atrás y hallaréis que en tiempos pasados estaban muy adelantadas la fábricas, en particular los tejidos de lana. Y si revolvéis

vuestros libros antiguos del General, encontraréis la gran suma que importaban los derechos de los tejidos que salían de vuestro reino para los de Francia. Y asentado esto por cierto, no extrañaréis los Fueros antiguos que permitían la entrada por la grande utilidad que se os seguía de la salida. Discurrid, si os halláis en la postura, que vuestros pasados, y a poca diligencia, sin necesitar de más libros que los vuestros, reconoceréis lo mucho que se fabricaba y salía de vuestro reino, y lo poco que en él entraba, que al presente es tan contrario que os pone en precisa necesidad de cerrar totalmente la puerta a la causa del daño.

No os dejéis llevar de la idea de este autor, el cual en ese Discurso primero, pág. 34 dice "*Que la poca aplicación de vuestros oficiales y el decaimiento de sus fábricas ha dado causa a la entrada de tejidos extranjeros*". Entendedlo al contrario, asentando que la introducción de las fábricas extranjeras ha sido la causa de decaer las vuestras como lo prueba lo que dice allí mismo, pues asienta que los extranjeros han vencido a vuestros oficiales con astucia y con el primor de sus fábricas. Tomad la razón que da, y no la consecuencia que saca, y pues reconoce que la astucia de los extranjeros ha dado la causa al daño, guardaos de ella y de sus primores, pues en sus telas viene urdido y tramado vuestro daño.

Reparad que ya en tiempo del emperador Carlos V se reconoció el daño que se empezaba a introducir con la entrada de tejidos extranjeros, por cuya causa en el año 1553 se hizo Fuero título **Reformación, prohibición y limitación de vestidos**, queriendo por este medio indirecto impedir la entrada de fábricas extranjeras que amenazaba la ruina de las propias. Asimismo, reparad bien y advertid que en el año 1626 en el que se reconoció que iban desfalleciendo las fábricas de vuestro reino, se hizo Fuero prohibiendo las extranjeras, debajo de estas palabras: "*una de las cosas de mayor beneficio para los naturales y vecinos de este reino y que más los puede enriquecer, es el procurar hacer y fabricar paños y otros tejidos así de lana como de seda*" y más

abajo: "por lo cual, para animar a los naturales, vecinos y moradores de él, a que se ocupen en dichos oficios y los aprendan y trabajen , etc".

Últimamente, en el año de 1678 se tuvo presente en vuestras Cortes el perjuicio que se sigue a vuestro reino de permitir la entrada de las fábricas extranjeras, debajo de estas palabras: "Reconociendo que la introducción de los tejidos extranjeros en este reino ha sido de gran perjuicio a sus naturales, pues los ha dejado exhaustos de caudal, y que para evitar tanto daño se estableció Fuero en las Cortes del año 1626, aunque no tuvo el efecto que se deseaba por no haberse dado en aquel bastante providencia para el remedio. Por tanto, etc.".

En estas tres prohibiciones funda el doctor Dormer la conclusión de su primer Discurso, diciendo que se debe hacer lo contrario a ellas, por decir que éstas no se han guardado, y que es imposible su observancia.

Antes que tenerla por imposible habéis de discurrir las penas con que habéis guarnecido estas leyes, y hallaréis que las ha hurtado la maña y malicia de los franceses. Pareció bastante pena la de 50 escudos y la mercadería quemada, y luego hallaron la contra hierba, usando del despacho de las mercaderías de contrabando, en diferente forma que solían, esto es, teniéndolas ocultas y no exponiendo al riesgo de la ley, si(no) solamente la porción que buscaba el comprador, y esto mediando la confianza de los mismos sastres, y con esto, y con que no se aplicó para el acusador sino la cuarta parte de las 50 libras, que es una pequeña porción para obligarle a enemistarse con el mercader, con el comprador y con el sastre, se ha reconocido haber sido la pena más leve de lo que se requiere, particularmente cuando sólo tenía lugar ésta en el caso de coger la misma mercadería sin que se les pudiese hacer cargo aunque se les probase haberla vendido, con que la transgresión que se ha seguido, no debe desmayar, obligando a decir que es imposible la observancia.

Poned 1000 ducados de pena y aplicad la mitad al acusador, y no paréis aquí, sino pasad a poner seis meses de cárcel, y esto no sólo en el caso de cogerse la mercadería, sino también en el caso de probarle que se ha entrado al modo que estáis en los que llamáis mazarrones. Bien, que para este caso sería necesario probanza muy concluyente, por no abrir la puerta a la codicia y enemistad, que procuraría imposturas, y os aseguro, que a este género de pena se siga una inviolable observancia.

No le faltaron a este político los suficientes rayos de luz de la pública conveniencia, pues en la pág. 43 de su impreso con la conclusión del Discurso primero, dice: *"y mi dictamen en esto es, que las mercaderías extranjeras son de mucho perjuicio al reino, y que usando de las naturales se alentarán los que las fabrican podrán emplear mucha gente en ellas en hilar y torcer la seda y lana, y otros ministerios hasta la perfección de su labor, lo cual sería de mucho aumento al reino en su población y para que no le saquen dinero de él"*.

Quien tal dijo, es lástima que se rinda tan miserablemente, diciendo luego que se revoque la prohibición porque es imposible su observancia, y mayor dolor, de que acabado de confesar que las ropas extranjeras saquen el dinero de Aragón, no se acordase que en la pág. 28 dijo: *"que los franceses no sacaban dinero, sino que pagaban las lanas con lo que procedía de sus mercaderías"*. Propositiones, que una de las dos ha de ser precisamente falsa.

Hasta aquí llegan las razones más poderosas en que pretende fundar el doctor Diego José Dormer su opinión. Y por no hacer más prolijo este Discurso, dejo de responder ahora con la extensión a que podían dar lugar sus proposiciones.

Y volviendo a cobrar el hilo de mi interrumpida idea, digo que el aquiles del argumento más fuerte contra la prohibición es la queja que alegan tendrán los reinos vecinos, diciendo, se usa con ellos el mismo tratamiento de hostilidad que se pudiera contra los enemigos. A esto se responde que los reinos vecinos

son los de Castilla, Navarra, Cataluña y Valencia, que estos apenas entran en Aragón cosa de fábricas que sea de alguna consideración. Hágase exacta información de cada uno de ellos y se verá que es así, pues ni ellos no han de tener inconveniencia de la prohibición, ¿porqué se ha de dejar la puerta abierta a que con pretexto de que son fábricas de Navarra o de Valencia hayan de entrar las de los reinos extraños?, ¿quién ha de llegar a averiguar su verdadero origen?.

Más, que la cortesía con el vecino tiene lugar cuando se puede ejecutar sin perjuicio propio, pero no cuando redunde en tanto menoscabo. Buen ejemplo tenéis en Navarra, pues antes del Fuero del año 1678 sin haber dado causa Aragón para ningún sentimiento, prohibieron en aquel reino la entrada del vino de este otro, considerando que era mucha pérdida su permisión, pues ¿cómo no tuvieron presente esta cortesía con Aragón?. Porque este género de cortesías, dirían, se practican cuando son pocos los intereses que se aventuran, pero no cuando consiste la pérdida o restauración de un reino.

A más de lo dicho, respondo con este silogismo. Más ley se deben tener las universidades de un reino, unas con otras, que debe tener el mismo reino con los reinos vecinos y comarcas. Vemos, pues, que en Aragón hay diferentes prohibiciones entre las mismas universidades, como en Zaragoza el vino; en la Comunidad de Teruel el trigo, y así otras. Y no parece mal, antes se alaba su política, de que atiendan una universidad a que no le entren frutos extraños, en el entretanto que no despacha los propios. Luego tampoco parecerá mal prohibir Aragón la entrada de las ropas de Navarra, Cataluña, etc. en el entretanto que tenga suficientes fábricas naturales. Si me replicasen que los reinos vecinos harán leyes prohibiendo vuestras ropas, respondo, que la prohibición que os aconsejo mira a dos partes. La primera, a conservar el dinero en vuestra tierra y la segunda a sacar con las ropas naturales el caudal a las extrañas. Si ellas os privaron la entrada, lograréis la de que no os saquen el dinero, y así nunca se puede perder en el trato.

En medio de toda la conveniencia referida, bien se puede practicar esta sin faltar al punto de urbanidad que deben usar las provincias unas con otras, y el que podráis ejecutar en este lance, es, haciendo representación a estos reinos, de que el Fuero que se hace no es en odio de la vecindad, sino para poderos cautelar de las diabólicas invectivas de los extranjeros, que abroquelándose con el nombre de los vecinos, acabarían del todo la tierra. Que siempre que en dichos reinos hicieren leyes prohibiendo con las mismas penas que vosotros el comercio a los extraños, tendréis muy presente la antigua y recíproca correspondencia para poner entonces en el Fuero las limitaciones convenientes en gracia y correspondencia de los vecinos.

Con esta representación quedará sosegado el ánimo de considerarlo, que no acostumbrando ellos a traer fábricas a Aragón, no se les sigue daño de que las prohíban, si al mismo paso les permiten todos los demás géneros de que sacan grandísimas cantidades de dinero, como por Navarra el hierro y el abadejo; de Cataluña, la avellana, piñón, almendra, etc.; de Valencia, seda, arroz, esteras y otros géneros, que por no cansar no refiero.

Ninguna razón hay más fuerte para revalidar estos Fueros que la misma que alegan de su quebrantamiento, pues habiéndose torpemente roto, deben reintegrarlos para desgravar la divina justicia. El Fuero del año (16)26 lo surtió, no la conveniencia de la causa pública, sino el interés de un particular, dándole una evasión y salida, que fue la risa de todas las naciones. En el de las últimas Cortes, ni aun ese color, ni aun aquella apariencia ha habido para desvanecerlo, pues, ¿para eso invocan en vuestras asambleas el Espíritu Santo, para despreciar después sus soberanos dones?. Mirad, que os dan voces, a que despertéis de ese letargo, no tanto el conocido y palpable interés que os he propuesto cuanto la lealtad y amor a vuestro rey, el crédito de vuestros nombres y la causa de Dios lesa y ofendida. Está el rey de España prohibiendo la entrada de las mercaderías extranjeras con rigurosísimas premáticas, por haberse mejor

informado que su permisión despuebla los reinos, aniquila a sus vasallos, y por lo consiguiente arma a sus enemigos. Está desacreditado vuestro nombre de aragoneses tan celadores de sus Fueros por quien habéis sido siempre envidiados como por vuestra heroicas hazañas aplaudidos. Está Dios agraviado con tan execrables quebrantamientos, por cuya causa tantas veces ha sepultado provincias (y) ha asolado monarquías, y vosotros en medio de estas consideraciones os estaréis discurrendo si os harán falta los chamelotes y mamparelas?.

¿Qué es mamparelas, ni chamelotes, ni telas ni brocados?. De pieles es mejor ir cubierto primero que atropellar tan cristianos como políticos inconvenientes. Cuanto más groseramente vestidos, tanto más serviréis a vuestro rey, acreditaréis vuestro nombres y desgravaréis a Dios. Desnudaros, pues, de todas esas peregrinas impresiones y vestiros de las armas de la luz, observando vigilantísimamente la prohibición, que ejecutada con el rigor referido, en menos de cuatro años se conocerán evidentes conveniencias, y de éstas, entonces se podrá pasar a discurrir medios que adelanten con mucha prosperidad la grandeza de vuestras cosas.

II

QUE SERÁ DE MUCHA CONVENIENCIA AL REINO SUSTITUIR EN OTRA IMPOSICIÓN LOS DERECHOS DE GENERAL Y PEAJES.

El quitar los derechos de Generalidades y Peajes en el reino de Aragón es convenientísimo para traer dinero y aumentar el comercio. Está este reino con más necesidad que otros, obligando a solicitar este medio, porque estando situado 50 leguas casi por todas partes distante del mar, que es por donde tienen salida los frutos, y siendo los derechos cuatro doblado más caros que los de los reinos con quienes confronta, es dificultosísimo el traer dinero, porque si este lo consiguen las provincias sacando sus frutos, para traer con ellos el que tienen las otras, pagando en éste tan exorbitantes contribuciones, no pueden tener cuenta en

otras partes.

Las mercaderías que antes entraban para transitarlas a otros se han acabado porque les ha sido intolerable tan terribles gastos. Los pasajeros, aunque sea a costa de trabajo, rodean por otras partes, y los que por necesidad o por ignorancia pasan y encuentran en un lugar Guardas del General, en otro, de Peaje, más allá otro Peaje, acullá, otro, y a la salida, nuevas Guardas. Y que en todos estos puestos, o les hacen desvalijar su ropa o les han de contentar con dinero. Dicen ¿qué tierra es esta?, ¿quién ha de pasar por tales tropiezos, por tales lazos?, ¿estos hombres quieren comerciar?. Y de esta suerte los pasajeros malquistan la tierra y se acaba la contratación, y aquellos Derechos de General y de Peaje los vienen a pagar los mismos naturales en las mismas cosas que compran extranjeras, porque el mercader se las carga y el natural paga la contribución que va disimulada en las cosas que compra.

A más de lo dicho, los naturales se hallan imposibilitados a sacar sus frutos a otros reinos pare hacer dinero en ellos, porque si los frutos de Aragón fuesen tan únicos que no los hubiere en otros reinos vecinos, pagarían en ellos los derechos que hubieran tenido de salida, pero como se hallan también en otras partes no sufren sobre el valor la carga de los derechos.

En los años de 1579, importaba el valor de las mercaderías de entrada y salida 600.000 libras. Es a saber, las 500.000 de salida y las 100.000 de entrada. Ahora es el contrario: las 500.000 de entrada y las 100.000 de salida, como se verá por los libros. Pues siendo de esa suerte, es imposible que se mantenga el reino. Quítense, pues, los derechos así de entrada como de salida, y aligeradas de esta suerte las mercaderías, podrán salir mejor de este reino y atraer mejor el dinero de los extraños con lo que saquen, y tener mucho más baratos los mantenimientos que entren.

Esta es una máxima tan cierta, que ninguno la ha negado.

Solamente se encuentran las dificultades siguientes: Que los cargos del reino y sus censales y el Servicio de su majestad, son ciertos. Que los medios en que éstos se pueden sustituir, son inciertos y dudosos. Y no es prudencia subrogar en lugar de una cosa cierta y experimentada otra dudosa e incierta. Que si alguna puede haber segura, es repartiéndolo a las universidades, pero que éstas se hallan tan gravadas, que no pueden imponerles a los pobres labradores más cargas de las que tienen. Y dado caso, que se pudiese hallar forma para esto, dejando facultad a las universidades para que en sus territorios lo echasen en aquellas cosas que tuvieren más facilidad para cobranza, se encuentran dos grandes inconvenientes:

Es el primero, que no es tan universal el provecho como lo es el daño, porque el provecho es para solamente aquellos particulares que comercian y tratan, a los cuales por la libertad de poder entrar y salir libremente del reino les es de gran conveniencia, pero a los pobres labradores que solamente atienden a las tareas del campo y que no gastan aquellas mercaderías generosas y ricas, que es donde se encontrará el alivio de la exoneración de los derechos, se les seguirá el pagar ellos porque las comprasen más baratas los poderosos.

El segundo inconveniente es que hallándose las universidades tan faltas de medios para ocurrir a sus cargos, dejándoles facultad de imponer pechas o contribuciones en lo que les pareciere a propósito, se seguirá que la que tuviese obligación de pagar 100 libras por la subrogación de los derechos de General y Servicio, impondría 300 ó 400, y así de las demás, con que de esta suerte, obligarían a los exentos a pagar doblado de lo que tuvieran obligación.

A esto se responde que sustituir las Generalidades, Peajes y Servicio en cosa cierta, es preciso. Que no pueda haber cosa cierta, no siendo sobre las universidades, es falso, si con espacio se discurren. Pero dadocaso que no se encontrasen otros medios sino cargando sobre ellas, es menor inconveniente este que

el tener el reino tan lleno de cepos y trampas, que causa horror el comerciar en él. El estar tan imposibilitados los regnícolas por haber de contribuir para las cargas de las universidades, no lo niego. Pero si se echase nueva carga, de calidad que no les obligasen a pagar en dinero, se haría menos sensible la contribución, como si dijéramos, en el lugar que le pareciese conveniente echarla en la harina, recibirla el trigo o harina, como cobran la maquila, que despachándola después en la panadería o cambra (que suelen decir) reducirían a dinero el trigo.

En donde no les pareciese a propósito este medio, lo echasen en el aceite, y cobrando en el molino, lo vendería después el lugar. Y así de las demás universidades en diferentes mantenimientos como vino, cáñamo, etc, porque a todas juntas no es fácil darles arbitrio igual, y cada una de por sí lo puede encontrar, y por ventura con imposición suavísima, porque teniendo todas por su política, facultad para impedir que ningún vecino despache tales frutos hasta que el lugar haya vendido los suyos, reducen de esta suerte a dinero el valor de ellos.

A los que les parece que no es tan general el provecho como lo es la carga, y que la conveniencia es solamente para los ricos que gastan las mercaderías generosas con más abundancia, pero que los pobres solamente miran al pan por alimento, y así la contribución de ellos por corta que sea excede a la mayor de los acomodados, se responde que como miran la carga con los ojos del cuerpo han de mirar la utilidad con los de la consideración y con el entendimiento y hallarán que no hay labrador por pobre que sea (dejo a los mendigos de las puertas, que de éstos no hablo) como sustente casa que no gasta en el discurso de un año 6 libras de pimientos y en 150 días que hay de ayuno, 100 libras de abadejo o sardina. Véase si pagará más en los derechos de General y Peaje, solamente en estos dos géneros, que le tocará por repartimiento en lo que nuevamente se imponga. Y dadocaso que hubiese algunos tan sumamente pobres que no llegasen a gastar ni aún la corta cantidad de los alimentos que se dice, por lo cual viniesen a pagar algún real o real y medio más de lo que vendrían

a ahorrar en dichas compras, es menor inconveniente éste que no que por él se dejase de lograr un beneficio tan universal y tan grande para todo el reino.

En este género de contribuciones se atiende y mira siempre a que el rico pague como rico, el mediano como mediano, y el pobre como pobre. Pero nunca se pueden pesar las cargas tan finamente con las posibilidades, que no discrepe en algún adarme, al uno y otro lado. Ricos habrá que vendrán a pagar más de lo que sustancialmente debían pagar, otros que pagarán menos, y así respectivamente los pobres. Los grados de pobreza o de la posibilidad no están tan iguales líneas que pueda pasar por ellas la regla de la política que no discrepe en algunos.

Pero en la parte que cargase el acomodado, puede dar las gracias a su buena fortuna, en la que cargase al pobre, consolarse con que aquella contribución no es para gastos superfluos, sino para el beneficio universal de todos. Como es libertad para ricos, lo es también para los pobres. Y para que se vea así la conveniencia de los unos como las de los otros, y la diferencia de estados, así del presente como del venidero; me explicaré con un ejemplo.

Sucédele ahora a un labrador pobre, y tanto, que no tiene más cabalgaduras que un jumento, que del modo que ha podido, ha sembrado un campillo, que después del sementero se halla en el corazón del invierno, sin tener donde trabajar. Que le ocurre para sustentar su casa, comprar algunos frutos para sacar fuera del reino como aceite, vino, cáñamo, legumbres, azafrán, caparrós, etc., según el territorio donde se hallare. Que le falta dinero para su compra. Que esto lo suple con el crédito de hombre de bien, por lo cual halla quien le fíe aquella mercadería hasta la vuelta. Que después de esta idea, hace reflexión, de si en el reino donde tiene el intento de llevar la mercadería habrá despacho de calidad que saque su trabajo y alguna cosilla más de ganancia para alivio de su familia.

Y habiéndolo hallado, saca la cuenta de los gastos de Generalidades y Peajes, y hace este argumento: o hallo ganancia después de haber pagado los Peajes y Generalidades, o no. Si no queda ganancia porque la consumen toda los derechos, luego si éstos no estuvieran, tendría ese arbitrio para mi remedio. Si no obstante los derechos hallo utilidad, tampoco puedo tener este socorro, porque habiendo de pagar derechos de General y los Peajes antecedentes, es imposible hallar quien me preste para ellos porque a un labrador habrá quien le fíe frutos, pero no quien le preste dinero. Con que por lo consiguiente no se puede tener remedio.

Véase ahora, si el arbitrio de quitar las Generalidades y Peajes es de tanta conveniencia para los pobres como para los ricos. Y porque haya pobre que pague un real o dos más de lo que puede tener de beneficio en los alimentos forasteros que gasta, sí está bien compensado el daño en la libertad que le queda para ganar la vida en lo más ocioso y apretado del tiempo.

En cuanto al temor de que las universidades excederán en la facultad, imponiendo a los vecinos más cantidad de la que les tocará según el repartimiento, se puede cautelar con mucha facilidad en la forma que ya por otros papeles está advertida, formando las universidades por partidos, y en cada uno de ellos hacer un agregado de eclesiásticos, caballeros e hijosdalgo y nobles, si los hubiere, los cuales asistan en los arrendamientos o administraciones que las universidades hicieren a la manera que se gobierna en Zaragoza la administración de la sisa, que con esta precaución irá todo por sus cabales. Quítense pues, esos grillos, que eso será aumentar el comercio. Eso, crecer la posibilidad de los acomodados. Eso, redimir a la miseria de los pobres. Y eso, enriquecer con el tráfico de los frutos al reino.

III

**QUE SE SUPLIQUE A SU MAJESTAD SE DIGNE INCORPORAR EN ARAGÓN
LA VILLA DE VINARÓZ PARA PUERTO.**

Supuesta la exoneración de Generalidades y Peajes, se haría riquísimo y floridísimo este reino buscando forma para agregarse la villa de Vinaroz, abriendo esa puerta el mar, por la cual pudiesen salir los frutos que le sobran. Con este medio se acaba de sosegar el vano temor de los que sospechan que por la prohibición de las ropas extranjeras no han de tener despacho de sus lanas. Porque podían embarcarlas, así fabricadas como en vellón para Génova, Liorna, Chipre, y a tantas partes de las provincias de levante, que carecen de ellas.

Baña el mar a Vinaroz con agua tan suficiente para puerto y el sitio de la tierra la recibe con tal proporción, que hasta los mismos guijarros vocean la comodidad, especialmente con el abrigo de la vecindad de los Alfaques contra cualquier temporal, todo lo cual promete será el puerto más seguro de cuanto en este mar tiene España, con que así por la felicidad del arribo de las naves como por la franqueza de las desembarcaciones, se avocaría a él toda la contratación de tantas islas y reinos como abraza y baña el Mediterráneo.

Ponderar las conveniencias que consigue un reino en tener puerto sobre venirse a los ojos, del que apenas las considerase, sería dilatar con prolijidad este Discurso, mayormente cuando ya en varios papeles, así en la Junta de Brazos como en las Cortes de 78 se han ponderado bastantemente. El que quisiere más radicalmente hacerse capaz de esta política, podrá ver los varios libros que sobre este punto hay escritos y encontrará cuanto puede conducir al interés público y privado.

IV

QUE SE quite a los Franceses el Manejo en los Negocios del Trato y Comercio

El impedir a los franceses el manejo en los negocios del trato y comercio es necesario para el adelantamiento de vuestros intereses y conveniencias para seguridad al Fuero de la

prohibición de las mercaderías extranjeras y para esmaltar la preciosa joya de la fidelidad con vuestro rey. Se adelantarán vuestras conveniencias e intereses, pues pendiendo de su mano, casi todo el negocio del reino se quitará de esa suerte el estorbo para poderos introducir en las inteligencias del trato. Correrán por vuestra mano las lanas, cambiaréis por el azúcar especiería, lencería, abadejo, tabacos, olores, drogas, y tantas cosas como ahora corren por la negociación de los extraños.

No obsta el decir que nadie impide a los naturales este empleo, y que si ellos no se aplican, consiste más en la deficiencia propia que en el embarazo ajeno. Porque a esto se responde que se ha de atender al genio de los paisanos y a la postura de los tiempos. La inclinación de los españoles como tengo dicho, ha pecado siempre hacia la parte de querer mandar, o con la espada en la guerra, o con la vara o toga en la paz. A este orgullo ha dado aire el poder y las riquezas con que los ha lisonjeado la fortuna, y aunque ahora ella se ha vuelto tan madrastra que generalmente los ha traído a lo sumo de la miseria y de la infelicidad, como por una parte el genio inclina a cosas mayores, y por otra ven ocupados todos los pasos de la contratación por franceses, encuentra grillos, aun en la necesidad del más menesteroso. Por ello conviene allanar todas las dificultades, poniéndoles muy a la vista el interés para que cebados en la ganancia puedan olvidar las fantásticas altanerías de su condición.

No obsta tampoco el decir que se despoblaría el reino evitando el manejo de los negocios a los franceses, y que siendo el fin de las Cortes aumentar la población por consistir en ésta la mayor felicidad de las repúblicas, se oponía ex diametro este medio al fin deliberado. Porque a esto se responde que los empleados en el negocio no son tantos que puedan hacer falta para el consumo de los frutos y son los bastantes y sobrados para llevar los útiles a Francia. Ni os fiéis de que sean casados, porque han nacido las lises tan tenazmente arraigadas en el corazón de los franceses, que aunque estén mucho tiempo en el

reino, y sus hijos nacidos en él, y las libertades forales sean tan amables en la estimación de los hombres, transmontan cuando menos se imagina su hacienda y casa a su patria. Por lo cual veréis que ninguno de ellos compra hacienda de raíces, sino muebles, no tanto por el poco valor que ellas fructúan, cuanto por poderla tener mejor dispuesta para la retirada.

Es cierto, que la población es la que enriquece y ennoblece las repúblicas, y aunque a ese punto se deben tirar todas las líneas derechas, advierto que nadie se fíe de reglas generales, porque cometerá grandes absurdos si no tiene presentes las limitaciones. El añadir población a una república es regla de buena política, pero si esa población moderna se encaminase a sacar la sangre y el caudal de los naturales, sería su destrucción y ruina. Esto lo pruebo con un ejemplo que convencerá sin duda. En vuestro reino tenéis leyes, como en muchos otros, que prohíben a los extranjeros el tener dignidades, así eclesiásticas como seculares, ni oficios de rey ni reino, etc.

Si os dijese que cedierais esa prerrogativa, que de esa suerte se aumentaría la población, ¿no diríais que ese modo de poblar era dañosísimo por ser en perjuicio de los naturales?. Y aunque replicasen que también los naturales quedaban con capacidad en las pretensiones, responderéis no era razonable que la conveniencia, que ahora hay segura, se pusiese a la contingencia de la mejor fortuna o maña del pretendiente extranjero. Pues lo mismo os digo en las conveniencias de la mercancía. Están los aragoneses por la calamidad de los tiempos o por falta de aplicación a los negocios, destruidos de medios y faltísimos de conveniencias, pues ya que la mayor parte de este daño lo han ocasionado los franceses, sea la prohibición de su trato el camino para vuestro remedio.

Si replicase algún melindroso que los mercaderes naturales no tienen aquella gracia y agasajo de que se valen los franceses con los que entran en sus tiendas, y que de esa suerte quedarán los compradores obligados a sufrir la aspereza de su condición,

respondo con lo que refiere Jeremías Drexelio del modo con que se portan los gentiles del Japón con los católicos, y es, que desengañados aquellos bárbaros de que los tormentos no son medio a propósito para que se reduzcan a adorar sus ídolos, antes bien se convierten en mayor desprecio de sus falsas deidades, se valen de los regalos, caricias y halagos. Esto mismo es lo que usan con vosotros los franceses. Con aquellas cortesanas, humildades y rendimientos, os hacen prevaricar y doblar la rodilla a los ídolos de sus mercaderías.

Disponed que ningún francés pueda, por sí, ni por interpósitas personas, tener tienda, ni almacén, con pena de 1000 ducados al que contraviniese, que de esa suerte se alentarán los paisanos a la contravención, y cuando su inclinación no los mueva, la necesidad llegará a términos que los obligue. Ni esto es tan desusado que no tenga ejemplares que lo apoyen, pues en Vizcaya no puede tener tienda de mercancía, sino el que fuere natural. No es mi consejo tan aprobado, sino que quitéis la facultad a los que conocéis que os destruyen con ellas.

El santo rey Luis de Francia desterró de su corona a los genoveses porque se habían levantado con el trato y comercio de su corona. Y aunque podía decir el santo que si los mercaderes franceses se perdían, se imputaría su desdicha a su ignorancia, pero como conocía que la habilidad en los negocios, como en todas las demás cosas no la comunica Dios igual a todas las naciones, y que si excedían en ella los genoveses, no se habían de perder por eso sus vasallos, arrancó de su reino de una vez tan perjudicial semilla.

Después se han hecho leyes en Francia mucho más rigurosas, prohibiendo el ejercicio de mercaderes universalmente a todos los extranjeros, y esto con tanta estrechura que estando casado en la ciudad de Lyon con hija de la misma ciudad un catalán llamado Rafael Tallada, mercader de guadamaniles, con quien no se reparaba el ser extranjero (quizá por tenerlo por natural estando casado con francesa), habiéndolo sabido el rey Enrique IV, con

orden expresa suya, lo desterraron por mercader forastero, año 1609. Y no hay que decir que esto sería por haber guerras entre Francia y España, y en odio de ellas haber hecho esta demostración, porque nunca han estado más seguras las paces entre estas dos coronas que entonces, pues el mismo Enrique fue medio para ajustar aquel año las diferencias que tenía España con las Provincias Unidas de Flandes, con cuya interposición se sosegaron las inquietudes de toda Europa. Pues si los franceses hacen leyes tan rigurosas contra vosotros, ¿porqué no las habéis de hacer contra ellos?.

En medio de eso, no es mi dictamen tan severo como el de esos ejemplares. Tened a los franceses para vuestro servicio, para la cultura de los campos y para el empleo de las fábricas, pero quitadles las tiendas y los almacenes para que esas utilidades puedan ser descuento de vuestra infelicidad. Con eso se asegura más el Fuero de las Mercaderías Extranjeras, pues siendo la codicia de los franceses tan astuta como insaciable, les suministra medios y trazas para su inobservancia. Ella es la que los viste de aquella humildad afectada, con la cual abren las puertas de los más cautos y sobornan la voluntad de los más severos. Ella los arma de valor contra los riesgos de los contrabandos, y ella los induce a la osadía y atrevimiento, para quebrantar y romper el sagrado de vuestras leyes.

Esmaltáis tan bien la joya inestimable de la fidelidad, pues estando este católico monarca confiscando las haciendas y desterrando las personas de los franceses en todos los reinos y señoríos, sólo en Aragón hallan amparo sus enemigos y usan con tal denuendo de la franqueza de vuestras leyes, que se encuentran cada día por esos caminos y esas calles en los mejores caballos montados y tan a toda vista las armas que causa tedio aún a los más apasionados de vuestras libertades. Y aunque vuestra lealtad ha sido tan aplaudida de tantos y sobre todos calificada por el grande emperador Carlos V, cuando estando en Flandes, ninguna cosa pudo contra el sentimiento de algunas inquietudes grandes de España, como la seguridad que tenía de los aragoneses, pero

como los sucesos pasados no están tan a la vista como los presentes, mayormente cuando la emulación de muchos procura anochecer el lucimiento de vuestras glorias, es necesario de tiempos a tiempos ir ennobleciendo vuestra fama con acciones dignas de tal nombre. Sustitúyase pues, a la confiscación y al destierro, la prohibición en los negocios, que ejecutada en esa razón, tiene visos de fineza, y de esa suerte vivirá sin desmayo el esplendor de vuestra innata fidelidad.

Y si el cebo de interesados ni el blasón de fieles no os mueve, vénzaos el ansia natural de mantener la tranquilidad y sosiego de vuestras casas y familias. bien sabéis cuán frecuentes han sido las guerras que Francia ha hecho por varias partes de España, especialmente de 170 años a esta parte, que ha llegado su violencia en ocasiones a pasar los términos de vuestro reino, y que aunque los franceses que teníais habitantes entonces no han prorrumpido en lo exterior, en ningún ademán de conmoción y rebeldía, no ha sido por amor a vuestra patria, ni por los honores franqueados en ella, sino por conocer que aquellas felicidades de su rey eran hijas del primer ímpetu de su nación y que el poder español ha sido y es tan formidable, que nunca dejaría prevalecer, por lo menos dentro de su distrito, unas armas tan odiosas y aborrecibles, y con esta advertencia se han contenido en esfera de naturales, por no exponer sin mucha seguridad sus vidas y sus haciendas.

Esto es lo que ha pasado siempre, pero no sabéis en tiempos venideros de qué semblante estará la fortuna, ni qué estado pueden llegar a tener las cosas, porque la rueda de los siglos voltea con tan rápido y desigual movimiento, que inopinadamente se padece aquello que menos se espera.

Si sucediese el caso, pues, en que menos unidas las fueras de España, Francia rompiese con la ferocidad de su natural precipitado, ¿Aragón no sería el más funesto teatro de las más espantosas tragedias de Europa?. El preservativo, pues, si no total, a lo menos grande para cualquier acontecimiento, es el

adelantar las conveniencias a los naturales del reino, añadidas a estos con detrimento de los franceses, es como quitar peso de una balanza, que puesto en la otra, se dobla la caída. Cuanto más dinero haya, tanto más presto y mejor se dispone a la defensa. Es el nervio de la guerra como lo asegura el Espíritu Santo. Los medios para que no salga, y facilitar para que entre, se han propuesto arriba. Practicados en esa forma, ha de ocasionar grandísimo beneficio. Y aunque instantáneamente no se conozca la mejoría, con el discurso del tiempo se experimentarán grandísimos intereses. con ellos se encontrarán prontos y fáciles los pertrechos, y no acongojará los ánimos el ruido impetuoso de una guerra repentina.

Aspirad todos, pues, a este fin, y deponiendo los particulares efectos, atended con candor y fortaleza a la conveniencia universal. No pongáis cuidado en abreviar las Cortes sino en acertar las resoluciones. Las treguas que para doce años se publicaron en Amberes entre España y las Provincias Unidas de los Países Bajos en el año de 1609 duraron dos años de tratar, estando siempre abiertas las Cortes de aquellos países, en cuyos estamentos, refiere el cardenal Guido de Ventibollo, asistían 800 personas. Por la impaciencia, pues, de pocos días, no aventuréis la conveniencia de muchos siglos. Mirad, que desde ahora redimís o condenáis, aun antes de nacer a vuestros descendientes. Tratad las cosas con sencilla verdad, virtud la más poderosa para atraer del cielo la justicia. Con ésta se mantiene la paz, y con entrambas se adquiere la misericordia divina que colmará de opulentos frutos y riquezas vuestra tierra y podréis seguramente esperar y decir con David *Etenim dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum*".

**MANIFIESTO CONVENCIMIENTO DE LOS DAÑOS QUE PADECE EL
REINO DE ARAGÓN, Y ARBITRIOS PARA SU REMEDIO, QUE
OFRECE JOSÉ GRACIÁN SERRANO Y MANERO A LA
CONSIDERACIÓN Y ACERTADO ACUERDO DE LOS CUATRO
ILUSTRÍSIMOS ESTAMENTOS EN SU JUNTA DE BRAZOS**

Impreso. S.l, s.i., s.a. (1684) 15 pp. fol. (29 cm).

B.N. mss. 6.384 n° 137, fols. 562 r°-570 v°. y V.E. 217-30.

"Ilustrísimo señor: Arduo empeño, empresa difícil ha sido y será siempre el asentar proposiciones y máximas políticas. Tal le imagino y temo, especialmente en este siglo en que todos son estadistas, todos políticos, siendo más que los rostros los pareceres (sin embargo de este conocimiento).

El ardiente deseo que late en mi corazón del servicio de su majestad (que Dios guarde) y utilidad pública de este reino alienta mi desconfianza a tomar la pluma en punto de arbitrios, materia de tanto peso cuanto superior a mi corto caudal y debilidad de mis hombros, y aunque muchos pueden y deben escribir y todos con más afianzado acierto que yo, pero ninguno con más obligación, pues me hallo en la de haber V.S.I. en las Cortes pasadas empleado mi inutilidad, mandándome escribir, nombrándome para algunas conferencia del estamento y para la última Junta, que fue la de Medios, en que se resolvió el veinte y el cinco por ciento, a que no asentí, por reconocer con la especulativa las perjudiciales consecuencias que habían de resultar (tan en daño nuestro) con la práctica de estos medios.

El centro donde deseo tirar estas líneas será descubrir (del cuerpo político de nuestro reino) las dolencias, manifestar sus llagas sin la ponderación, pues son tan sumamente crecidas, que con su desnuda narración sin retóricos colores y sin afectadas ponderaciones, son bastante asunto de toda nuestra compasión.

Propondré a V.S.I los remedios que me parecieron más eficaces, y desearé que todos, con cuidadoso desvelo, los empleemos en inquirirlos, para que tirando muchos a este blanco, logre alguno el acierto y beneficiosa curación que deseamos.

En los años de 74 el serenísimo señor don Juan de Austria, reconociendo la suma miseria de este reino y su despoblación lamentable, deseando examinar el origen y raíz de este daño, formó una Junta (que se alzó con el renombre de Magna) de varones sabios políticos y juiciosos, y después de varias sesiones se resolvió en uniforme acuerdo, que pendía este daño de la copiosa introducción de fábricas extranjeras, pues con ella nuestros naturales fabricantes se habían ausentado a otros reinos, y los que quedaban, vivían en suma pobreza.

Se resolvió buscar forma para la prohibición de estas fábricas extranjeras, y asimismo reconociendo que para el trato de salida de nuestros frutos y mercaderías era grave inconveniente la paga de 10 % del General, se determinó quitarlo, aplicando algunos medios que supliesen la paga del General, cuyo acuerdo se participó a las universidades, y se reconoció ser impracticable sin resolverlo la Corte General, quedando todo el reino con desconsuelo de no poderse remediar por entonces, aunque alimentados con la esperanza de que en las primeras Cortes se pondría próbido remedio a tan calamitosas miserias, y llegado éstas y nuestros lamentos a oídos de nuestro rey y señor natural, determinó el real y benigno ánimo de su majestad acudir a nuestro consuelo, celebrando Cortes en el año de 78, y entre otros puntos que en este congreso se acordaron, fue añadir 10 % a los derechos de General e imponer 5 a las fábricas naturales para pagar el Servicio que a su majestad se ofreció, y habiendo llegado a la práctica de estos medios, así por administración como por arrendamiento, se ha experimentado no ser suficientes para acudir a las obligaciones del reino y al real Servicio.

Y satisfecha la innata piedad de su majestad (Dios le guarde), que sus fidelísimos aragoneses en el deseo de servir

habían pasado generosos aún más allá de su posibilidad por muy servido con que se le conservase y mantuviese un tercio, dando para pagas de él 28.000 ó 30.000 escudos. Se ha acudido estos años con gran trabajo a entrambas obligaciones, resultando este de la suma pobreza de sus naturales por haber calmado el trato con la poderosa carga del 20 por ciento.

Una de las proposiciones más seguras, que uniformemente asientan por indubitada cuantos han escrito máximas políticas, es decir que el reino o provincia que fuere libre de derechos o los tuviere muy moderados, logrará dichosamente numerosa su población, incesantes sus negociaciones y copiosísimas sus riquezas, con que sale por consecuencia que el reino que tuviere estos derechos muy cargados, padecerá suma despoblación, falta sensible del trato, lamentable y lastimosa miseria.

Bien costosamente nos lo enseña la experiencia, pues desde que se aumentó a la carga del 10 por ciento, la de otro 10, se ha ido reconociendo de un año a otro (de estos seis que han corrido desde el último solio) tantos menoscabos y perjudiciales consecuencias, que no caben en la ponderación ni el guarismo, pero la más dañosa y notoriamente sensible es la falta de moneda que se reconoce en el reino, pues no corre otra más que los dieciochenos valencianos desde que se introdujo este medio del 20 por ciento, tan dañoso como inconsecuente, pues, ¿cómo puede caber en discurso humano suplicar a su majestad viniese a celebrar Cortes para quitar el 10 pro ciento y poner el 20 ?.

Ello es cierto que no podía caber, pero cupo en la prisa con que se trató (el) punto, el más grave que pudo ocurrir en todo aquel congreso, y el que pedía más espaciada reflexión y maduro acuerdo, y de(1) que pendía, o nuestra total ruina o nuestra suma conveniencia.

Uno de los accidentes más peligrosos que padece el reino y el que pide más eficaz providencia hacia su remedio es esta gravosa pesadumbre de las Generalidades, por causar ésta,

horrorosos estorbos al común comercio, así de nuestros naturales como extranjeros, y con justísima causa.

Pongo el ejemplo de un mercader que de Valencia o Cataluña trae a nuestro reino azúcar u otro género. Cuéstale la salida de allá 10 por ciento, y desde que entra en Aragón hasta Zaragoza, pagará de Peajes 5 y 20 de nuestros derechos, sin contar el gasto de los portes, le viene a estar su mercadería en 35 por ciento. Y si llegase en tiempo que aquí abundase el azúcar, se hallaría imposibilitado para su despacho y le sería preciso darlo, aunque fuera perdiendo. Así ha sucedido a algunos, que habiendo traído géneros en tiempo que abundaban, después de haberlos tenido muchos meses detenidos, les ha sido preciso darlos al precio que quería el que se los compraba por verse imposibilitados a sacarlos, habiéndoles de costar otros 35 por ciento la salida, con que al que le ha acontecido esto, ha excusado el venir a Aragón por no experimentar nuevas pérdidas.

Entre todos los puertos que el rey de Francia tiene, es el más rico y abundante el de Marsella por tener éste sus entradas y salidas libres. En Italia, Holanda e Inglaterra hay algunos puertos que se mantienen con esta libertad de derechos, logrando por ella esta misma dichosa y abundante felicidad y aún sin espaciar la visita a remotas provincias con física anual experiencia lo está enseñando el reino de Navarra, pues en tiempo de su feria de san Fermín en Pamplona, se halla aquella ciudad abundantísima de géneros, comprándose éstos con tanta o más comodidad que en los puertos de San Sebastián, Bayona y Bilbao, naciendo la comodidad de precios de la abundancia, y ésta de la franqueza de derechos que aquel reino da a los mercaderes durante el tiempo de la feria.

Esta misma riqueza y abundancia logrará Aragón siempre que tuviere sus entradas y salidas libres, pues todo él será una continua feria y almacén de todo el mundo y todos los reinos convecinos, sabiendo que el nuestro tenía franqueza de derechos enviarían los géneros de que abundasen, no teniéndoles más de

costa que los portes, y aquí detenidos, esperarían su despacho o salida para otros reinos, y por este camino muchos hombres de bien que se hallan necesariamente sin empleo le tendrían, por medio de las comisiones de que precisamente necesitarían todos los hombres de negocio de otras provincias que quisieren enviar a ésta sus mercaderías, cediendo esto en grande utilidad de los vecinos.

Es la libertad una margarita de tan subidos quilates y de tan inapreciable valor, que no se puede ni debe compensar su digno aprecio por todo el oro de ambos mundos. ¿Cómo, nosotros, habiéndola vendido, no tenemos el oro del precio de ella?. Y es el caso, que nosotros no hemos vendido nuestra libertad, sino comprado nuestra esclavitud, costeándola a innumerables pesadumbres.

Y aunque es grande la del 20 por ciento (como tenemos ponderado), es la mayor sin ponderación la de los Guardas del General y Peaje, pues es tan descortés y desatento su trato, que cualquier pasajero aunque haya registrado y lleve su albarán de manifiesto, no le es bastante toda esta diligencia para que no se desvalijen y reconozcan, si a todos los guardas que le van saliendo al camino no les va redimiendo con algún dinero la detención que le pueden causar, y aún todo esto no suele bastar para evitar la vejación, ya les de poco, ya les de mucho, pues si les da poco, porque quedan descontentos, hacen que salgan otros guardas más arriba y le reconozcan; y si les de mucho, haciendo sospechosa su generosidad, hacen lo mismo, imaginando, que pues anduvo tan liberal, sin duda debía llevar algunas cosas de valor que no van en el registro, y su codicia les hace hacer estas feas violencias, tan en perjuicio de los viandantes.

Estas tan enormes vejaciones padecen cuantos transitan nuestro reino, saliendo todos blasfemando de él, por el áspero término de las Guardas cuya culpa se refunde universalmente en nosotros, como la original, pues por ella vivimos odiados con todos los vecinos y remotos extranjeros, rehusando por esto todos

poner el pie en Aragón. Y si alguno tal vez le pone, es por precisa necesidad, pero con tanto horror, como si en cada mata se ocultase un áspid.

Otros reinos tienen Guardas, pero aunque tal vez registren es sólo en la entrada, y por todo el camino va seguro, sin que haya quien le inquiete, ni le diga palabra hasta la salida. Pero nuestro reino, aunque haya satisfecho sus derechos hasta el último cuadrante, a cada paso le salen Guardas, y aunque le den de barato el no reconocerle, no evitan los sustos, porque ver unos hombres con sus arcabuces que se le cruzan al camino, lo primero que ocurre a los caminantes, es si serán ladrones, y muchas, o las más veces no se engañan.

Esta es intolerable pesadumbre, pero no es la mejor la de los Peajes, porque estos son unos derechos que están divididos entre algunos señores y particulares, a más del de su majestad, y como estos están tan esparcidos por todo el reino, tiene a cada paso un inevitable peligro. Pues supongamos que un pasajero ha hecho en Zaragoza sus derechos y va advertido de que en La Muela ha de hacer Peaje, hácelo así, anda hacia La Almunia su camino, y no sabiéndole muy bien, tal vez se desvía de él y toca en los términos de Épila, sálenle los Guardas de aquel Peaje, y porque pisó aquellos términos sin haber satisfecho aquel Peaje, le embargan cuanto lleva por frao, y sin más malicia que la que se deja conocer.

Estas lastimosas tragedias suceden frecuentes en diferentes parajes del reino, siendo cada Peaje un oculto cepo en que caigan miserablemente incautos los caminantes. Es tan envejecido achaque el enfadoso trato de los Guardas, que el padre Arriaga en el tomo 4, discurso 22 sect.2 , subsec. I n° 10, como muy escarmentados de ellos en el viaje en que para ir a Roma pasó por este reino, afea y culpa ásperamente la importunidad de sus derechos y Guardas.

Siendo este accidente tan dañoso a la negociación y salud

pública de este cuerpo político, y estando como está tan inveterado, será preciso que los remedios que conduzcan a su reparación sean poderosos y eficaces, sacando de raíz la causa que produce tan lastimosos efectos, dejando a este reino libre de todos los derechos que hoy atiene, pues aunque se bajase a 1 %, saliendo tan mínima esta carga, era bastante para no podernos sacudir la carga de los Guardas, teniendo estos tan contraído el hábito de vejar, que ya se les ha hecho naturaleza. Estos y otros innumerables daños padece nuestro reino con el intolerable abuso de estos derechos, y será muy de la providencia de V.S.I. acudir con pródigo y vigilante celo a materia tan conveniente al bien universal.

Supuestos estos daños tan enormemente grandes que aun el más corto de vista da de ojos en ellos, siendo el capital y el de quien todos nacen el Derecho del General y Peaje, corriendo con la idea de que se deben quitar, en este supuesto será preciso proponer a V.S.I. algunos medios en que poder subrogar el servicio de su majestad y los Peajes, y asimismo las cargas ordinarias y extraordinarias del reino, para lo cual es menester averiguar la cantidad que se necesita para suplir todo esto.

Primeramente para acudir al real servicio, según lo que en estos años últimos ha quedado a su majestad, que es cuando más ha valido el efecto sobre que está fundado, han sido 30.000 libras, con que esta cantidad es la que ante todas cosas debemos dejar asegurada para el cumplimiento del real servicio, los Peajes, así de su majestad como de los señores, haciendo el cómputo de lo que frutan sus arrendamientos, un año con otro dicen que llegará a 8.000 ó 10.000 libras, con que parece, que esta cantidad será la que deberemos asegurar a su majestad y unida con el servicio, y la de las 62.000 de los cargos del reino, sumará 112.000 libras, y dándole de más 12.000 para los gastos de exacción, sumarán todas estas cantidades juntas 124.000 libras, y así cualquier medio que busquemos es preciso que lleven esta cantidad.

Es el primer medio que propongo a la cuerda consideración de V.S.I. el mismo que por un papel impreso di en las Cortes de 78, arbitrio que actualmente han honrado con su aprobación algunos políticos que ahora nuevamente han escrito en este asunto, que es una levísima contribución en cualquiera géneros de granos que se moliesen, medio aplaudido por **Jerónimo Ceballos** en el libro que intituló *Arte Real*, doc. 20, fol. 115, y que algunos reprueban por no haber examinado espaciosamente la universal conveniencia que de esto resultaría. Plantearé este medio en la conformidad que lo propuse en dicho papel, regulando después el número a menor cantidad.

Consta este reino según parece por los libros de su archivo, de 1825 poblaciones. Júzgase que cada población tenga 100 vecinos, que cada vecindad, computada una con otra, sustenta 5 comedores, aunque no gasten sino a dos cahíces de trigo cada uno, sale por cada familia 10 cahíces. Cargando a cada cahíz un real, viene a pagar una familia por todo un año respectivamente 10 reales, con que siendo 1825 las poblaciones como hemos dicho, a 100 vecinos cada una, y estos paguen a 10 reales, suman 182.500 escudos.

Y porque deseo sosegar a algunos que dicen es suave el medio, pero que el número de 100 vecinos por cada lugar es excesivo, quiero pasar a hacer nueva planta y hago el cómputo que cada población tenga 60 vecinos, y que cada familia sustente a 5 comedores que hemos dicho, subiendo en cada cahíz a la contribución a real y ocho, toca respectivamente a cada vecino 13 reales y 8 dineros por cada año (no cargo real y medio, así por parecer hay bastante con real y ocho, como porque el pobre que fuese a miles por fanegas, siendo real y medio pagaría más que el rico, que suele ser por cahíces). Y por todo el reino suma 146.000 libras, con cuyo efecto sobra para ocurrir a los cargos que se ofrece sustituir en el reino, con que de las 146.000 quedan 36.000, de las cuales, aunque se apliquen 12.000 para salarios de exactores, siempre que dan de sobra 22.000 libras por si aún pareciere excesivo el cómputo de 60 casas por población.

Y porque no parezca tan improporcionado este juicio de 60 vecinos por cada lugar, se advierte que no entra en él los conventos de religiosos y religiosas que consumen grandes cantidades que podrán suplir lo que faltara a este cómputo. También advierto que la Junta Magna que arriba dije, (que) se formó en tiempo de su alteza para el remedio universal de este reino, habiendo hecho exacta averiguación de las familias que componían el reino para echar una contribución por repartimiento, se hallaron 96.000 que podrían pagarla, sin entrar en este número los eclesiásticos ni los pobres, que unos y otros en el reino son muchos, y todos estos, siendo la contribución en la harina, es preciso que lo paguen.

Que en todos los medios que se propusieran se han de ofrecer dificultades, no se duda, pero débense abarcar siempre aquellos que tuvieren menos, y en que la contribución sea más suave e insensible. Una de las más arduas y que más de firme se opone a este medio de la harina es decir que es mantenimiento común y el más preciso para la vida humana y que lo pagaría el pobre más que el rico, porque éste tiene muchos y regalados manjares de que se alimenta, y el pobre su único o más principal alimento le libra en el pan.

Todo esto es cierto, pero también lo es que al pobre se le sigue más conveniencia en este que no en el de 20 %, pues por poco que gaste en comer y vestir, por humilde que sea lo que vista y coma, paga más por este medio y así, aunque no guardara la igualdad, de debe admitir éste, pues como quiera que sea, aunque el rico pagase menos, verificándose que al pobre se le sigue utilidad, aunque al rico le redunde más, ésta no le hace más pobre.

Luego, que es menester advertir que hay dos géneros de ricos, unos que dan ración en dinero a sus criados y otros que los dan de comer, y éstos no pagarían la contribución en el pan de que se mantienen, que el dueño pagaría la contribución por

todos los de su familia, con que sólo queda la desigualdad en los que dan ración en dinero y éstos son pocos. También hay dos géneros de pobres, unos jornaleros, y otros de solemnidad, y éstos no la pagarían, porque en el pan que recogen de limosnas, que es de lo que más se alimentan, quien se les alarga, se les da ya pagada la contribución. El segundo género es de pobres jornaleros, y estos también se hacen pagar su sudor según van caros o baratos los mantenimientos.

Estos años pasados, ¿no ha pasado el trigo por 24 ó 25 reales? ¿no corre ahora por 50 ó 52?. Pásase por este exceso de precio, medio por medio, ¿y no se podrá tolerar la leve impostura de un real y ocho en cada cahíz?. Plañimos al pobre en una materia tan ligera, y ¿no nos duele verla padecer grandes descomodidades? ¿no es peor que el pobre no tenga lo más del año dónde ganar un real por la universal desconveniencia de todos los estados por carecer éstos de medios para el cultivo de sus haciendas, naciendo ésta de la despoblación y suma falta de dinero que se reconoce?.

Opónese también a este medio la razón de decir que es cualquier imposición en el pan contra conciencia y que hay profecías de san Vicente Ferrer y otros, cosa que se duda, pues si las hubiera no las hubiera omitido el padre Fr. Juan Martínez, de la religión del gran patriarca santo Domingo, confesor de su majestad el señor rey don Felipe IV, en el libro que intituló *Discursos teológicos y políticos*, en que se trata de esta materia muy ex profeso, y aunque hubiera dichas profecías, se debe entender que no hablan en nuestro caso concreto, puesto que al pobre aquí se le procura su mayor alivio, quitando el derecho de Generalidades. Y el mismo Martínez en el discurso 5 sobre el tributo de la harina, fol. 337 "que aun en suposición de que se habían de dar 4 reales por cada fanega, dice lo aprobaron tantos hombres doctos, maestros en sagrada teología, catedráticos en las mayores universidades, son otros ministros mayores y prelados de graves iglesias". Y san Antonino de Florencia, part.2, tit.1, cap.13, de rapiñas, alienta que se puede poner tributo en la

harina, y el mismo Martínez, discurso 4.5. fol, 371. col. 2.

Y si fuese imperceptible, todos vendrían en que el pan es capaz de tributo, pero 4 reales en cada fanega de harina es muy grande y excesivo. Y discurso 5.6.8., fol. 479, col. 1 "algunos autores que dicen en sus escritos que el pan es capaz de tributo, como sean en muy pequeña cantidad, y casi imperceptible".

Esto todos lo confesamos, pero el tributo de cuatro reales en cada fanega no lo ha dicho autor ninguno. Silvestro Verbo Gabella, copia y sigue a la letra a san Antonino. El mismo Fr. Juan Martínez refiere otros autores que convienen en lo mismo. Tapia en el tom. 1, lib. 4. quest. II, art. 9, n° 7, asienta lo mismo, advirtiéndolo: "que si esta contribución en el pan fuere grande, se hayan de quitar todas las demás contribuciones".

Yo también propongo este medio en suposición que con él se hayan de quitar todas las Generalidades y Peajes. El R.P.M. Fr. Raimundo Lumbier aprueba este medio por conveniente, y con gran número de gravísimos autores asegura: "que libertando al común del reino de todas sus cargas, se puede conseguir a conciencia cargar en el pan alguna imposición, aunque sea crecida". Y el mismo, fol. 1002, n° 1573, allí "que aunque se echasen dos reales, y aunque fueren tres o más, siempre va a ganar el pobre".

De todo lo dicho resulta, que un real y ocho de imposición en cada cahíz, es materia levísima e imperceptible, y aunque fuera necesario imponer algo más para la cantidad que necesitamos, siempre quedaba la imposición en términos de ligera e imperceptible.

Otros que aprueban este medio de la harina por útil y suave, ponen la dificultad en el modo de la cobranza, y no dudo la hay grande, pues muchos lugares están sin molino y les es preciso ir a moler a los molinos de otros lugares, y está a arbitrio suyo el ir al más vecino o al más distante, con que no es fácil dar

punto fijo, ni señalar dónde han de pagar, y que se harían muchos fraudes.

Respóndese a esto, que como se arriendan los frutos decimales de este o del otro obispado, se pudieran arrendar estos derechos, pues son menos falibles que los de las décimas, pues éstas son más o menos, según son cortas o crecidas las cosechas, y el tributo de la harina todos los años ha de ser igual o con poca diferencia, porque es preciso el pan para el sustento, y que sea del reino cuando le hay, o de fuera cuando no le hay, es forzoso el ir a moler. Y cada uno en el partido que arrendase podía dar el expediente que le pareciese más fácil, el cual no se debe tener sumamente por dificultoso, pues se practicó en este reino en las Cortes que se celebraron en la villa de Monzón en el año 1510.

En tiempo del señor rey don Fernando el Católico se hizo servicio a su majestad de 219.000 libras para la conquista de Bujía y Túnez, y para la paga de este servicio se aplicó por conveniente arbitrio medio real en cada cahíz de granos que se moliesen por todo el reino, y en aquel tiempo era más medio real de contribución en cada cahíz que si ahora se pagasen dos reales, pues consta de los testamentos que por aquellos años se otorgaron, que dejaban ocho dineros por limosna de cada misa, y esta era la caridad acostumbrada. La noticia del servicio y la contribución de medio real por cada cahíz de granos, consta del registro de dicho año en las Cortes de Monzón, el cual tuve en mis manos poco después de fenecidas las de 78, y hubiera sido de no poca importancia haberle tenido presente para el feliz logro de esta idea.

Ya con este ejemplo práctico de nuestro reino quedan satisfechos los que dicen que en Aragón nunca se ha usado esta contribución de la harina, con que sólo resta satisfacer a los que dificultan la forma de la expedición, y a esto le satisfará mandando V.S.I. reconocer del Tribunal de Contadores los libros de los años subsecuentes a los de 1510, pues por las cuentas de

ellos ha de constar si este efecto de la harina corrió por administración o arrendamiento, pues de cualquier suerte que fuese, es preciso se halle en dichas cuentas la forma que tenían para la cobranza, y si fuera proporcionada para practicarse en este tiempo, queda vencida toda la dificultad de la expedición. Y si por la forma (en) que se practicó en aquellos años fuese impracticable en este tiempo, propongo a V.S.I. otro medio fácil (e) infalible para la cantidad de las 124.000 libras que necesitamos para ocurrir a todos los cargos.

Dado, pues, que este medio de la harina se debe omitir por incierto y por las demás razones arriba dichas o por las que V.S.I. pareciere, suponiendo también que el medio de los fogages es dañosísimo, como lo enseñó la experiencia de los años siguientes al de 46, parece sería medio conveniente se hiciese un repartimiento por todos los lugares del reino, cargando a cada uno la porción que le cupiese al respecto de su población y calidad de ella, dejando a cada lugar facultad para que se pusiese aquella parte que le tocase en la harina, en el vino, en la carne o en cualquier otro género que le pareciese más conveniente y suave para sus vecinos y para evitar el trabajo de haber de ir a cada lugar a cobrar, se debiera dividir el reino en diferentes partidos, formando una cabeza en cada uno de ellos, a la cual de seis en seis meses tuviesen obligación los lugares pertenecientes a dicho partido de entregar la mitad de la contribución que se le hubiese cargado por todo el año y no se le ofrecería al reino más trabajo para el recobro de este efecto que el de enviar sus sobrecogedores dos veces en el año a pasar las cuentas y traer el dinero perteneciente a cada partido.

Con que proporcionando este repartimiento, esto es, a Zaragoza, según su población y calidad de ella y al lugar más corto, según la suya, habrá lugar a quien no le cabrán 10 libras, y para que esto se haga con igual proporción, sería conveniente suplicar a su excelencia el señor virrey, ordenase a los prelados eclesiásticos, mandasen a sus curas enviar los cuadernos de sus parroquias, y con ello se obviaría el inconveniente de no cargar

a ninguna población más ni menos de lo que es su vecindad.

En uno de estos medios, que son el de la contribución de la harina por todo el reino, si fuere practicable ya en el repartimiento por las universidades o en cualquier otro que hallare más conveniente, parece podrá V.S.I. sustituir los derechos de las Generalidades, cuando los lastimosos clamores del reino están persuadiendo su eficaz remedio y que en uniforme voz dicen que aliviados del pesado yugo del General y Peaje, se les hará ligera cualquier contribución.

Pero este tan gran remedio se convertirá en mayor daño si no se imponen mayores y más eficaces penas sobre el fuero de la prohibición de mercaderías extranjeras, porque de la suerte que un médico no sólo atiende a curar la causa universal de una enfermedad, sino a preservar los miembros particulares del doliente, así también en el cuerpo político de nuestro reino importaría poco el quedar libre de derechos, si de esto resultase la pérdida y mortificación de una parte tan principal de su cuerpo, como son las manufacturas y todo género de fábricas naturales.

Esto acontecería si en vez de añadir penas a la prohibición de las fábricas extranjeras, permitiese V.S.I. la libre entrada de ellas (como algunos sienten), sin considerar los grandes menoscabos que de estos se seguirían, pues los extranjeros viéndose libres de derechos y asimismo de la libre entrada de sus fábricas, nos introducirían todo cuanto es preciso al común uso y aún lo superfluo, y aún el mismo rey de Francia haría plantar nuevas tiendas y almacenes para acabar de llevarse la poca plata que tenemos, y nosotros le daríamos fuerzas para que tuviese siempre armadas nuestras huestes contra nosotros mismos.

Los que son de sentir que se derogue la prohibición, dicen, que este inconveniente de las nuevas tiendas y almacenes que se plantarían se podría evitar, poniendo por ley que ningún francés pudiese tener dichas tiendas ni almacenes, ni ningún género de

trato. Esta ley lo cierto es que sería convenientísima (como diré en su lugar), pero aunque fuesen los mercaderes naturales del reino o de los reinos de su majestad, si estos pudiesen comerciar en ropas extranjeras, no se evitaba el inconveniente de enriquecer a los de Francia, porque aunque sea verdad que al mercader paisano le quede alguna ganancia, pero la más segura y crecida queda al extranjero, porque antes de llegar a manos del mercader natural ha pasado por otras muchas allá, y en todas ha dejado beneficio.

Pongo el ejemplo de la seda, que mantiene primeramente a quien cría los morales, después al que hace la seda, a quien la devana, a quien la tuerce, a quien la tiñe, a quien la devana después de teñida, al oficial que hace la tela y últimamente al mercader que la compra, y después de todo viene al de acá. Con que el que usa de estas ropas extranjeras, para uno que mantiene aquí, que es el mercader, sustenta muchas familias de allá, y es cosa lastimosa que las familias de nuestros paisanos y tantas pobres mujeres perdidas, vivan en esta miseria por no tener en qué ganar un real. Porque aunque es cierto que muchas por su descuido y ociosidad tengan ellas mismas la culpa de su miseria, sin embargo, la mayor parte de ellas la padecen por no haber quien pueda darles qué trabajar, pues los mercaderes que son los que habían de darles qué hacer, no pueden, por falta de despacho.

Tiempo feliz fue para los aplicados al trabajo aquel primero o segundo año después de publicado el Fuero de la Prohibición, pues en aquellos días se aumentaron las fábricas, (y) se creció el número de los telares. A la pobre mujer que sabía tejer unas cintas le sobraba que hacer, no teniendo bastantes manos los oficiales para dar salida a las haciendas que les acudían. Logróse esta felicidad entonces, o por tener temor a las penas del Fuero establecido de dicha prohibición, por reciente, o porque corrieron en aquellos años los derechos y efectos del reino por administración de los diputados de él, o por uno y por otro, como quiera que sea se experimentó aquella utilidad hasta tanto que se perdió el respeto a la ley, entrando las mercaderías

con más abundancia que antes de la prohibición, a la manera que un río caudaloso ha estado detenido algún tiempo, y cuando rompe las presas que el embarazaban su curso, todo aquel caudal detenido sale impetuoso, trascendiendo las leyes las márgenes y entrándose por los campos, los tala y destruye.

Esto mismo sucedió con las ropas extranjeras, que habiendo estado detenidas por el temor de la ley, la rompieron, y entraron de tropel, destruyendo y talando a tantos fabricantes que vivían gustosamente aplicados a la virtud estimable del trabajo, resultando de esto el daño del corto despacho de sus manufacturas, quedando por este camino ociosos los telares que se habían aumentado, y perdido el caudal que habría empleado para la formación de ellos.

Muchos de los que escriben materias políticas, dicen ser conveniente a las repúblicas el libre comercio de mercaderías, y corren en esta idea por vía de regla, pero esta tiene sus limitaciones, pues sólo lo entienden de aquellas mercaderías que son precisamente necesarias y de que nosotros carecemos, pero no de las superfluas, y de que abundamos. Con que verificándose que de las mercaderías naturales tenemos las que necesitamos para el común uso, no hablará con nosotros la regla, aunque carezcamos de las superfluas.

En cuanto a las ropas de seda y las de oro y plata, nadie puede dudar que nuestros fabricantes las han trabajado y trabajan con tan precioso y exquisito primor como en cualquier parte del mundo y aún se hubieran alentado a inventar nuevos primores, si se hubiera observado con rigor la prohibición. Y en cuanto a las ropas de lana, esto es, de tejidos delgados, que es de lo que hay gran consumo en el reino, trabájanse muy buenos y de cada día se harían mejores, ejercitándose en estas fábricas, pues el no llegar éstos a la sutileza de los tejidos extranjeros (aunque les falta poco para igualarles) consiste, en que las mujeres que hilan el estambre, se acaben de adiestrar en hilazas delgadas, que cuanto más van se conoce (según dicen los que fabrican estos

tejidos) los hilan con más sutileza.

Con que de lo dicho resulta que V.S.I. para la conveniencia universal debe con nuevo esfuerzo prohibir todas aquellas ropas y géneros de que no necesitaremos, pues si se hubiera observado este Fuero con el rigor que se debía, cuantos géneros de mercaderías contiene la prohibición, ya precisos o ya superfluos, se fabricarían en nuestro reino por mano de nuestros naturales o por la de los extranjeros, que vendrían aquí a trabajarlos, como se experimentó en los primeros años de dicha prohibición, en cuyo tiempo acudieron (a entrambos gremios de seda y lana) más de cincuenta oficiales, y entre éstos unos italianos que introdujeron las cintas que llaman abrocatadas, y a su imitación las han fabricado nuestros naturales. En fe de que estaban prohibidas en nuestro reino las mercaderías que ellos sabían fabricar, vinieron a vivir en él, y hubieran acudido muchos más, a no haber entrado las mercaderías con más abundancia que en ningún tiempo, siéndoles por esto preciso restituirse a sus tierra, apenas habían asentado el pie, por verse inhábiles y sin empleo en sus oficios.

Ni obsta decir, que los mercaderes y oficiales nos harían pagar sus mercaderías a subido precio, no teniendo las extranjeras que les hiciesen contraste, porque la experiencia está en contrario, pues las fábricas naturales en ningún tiempo han ido más baratas que en el de la prohibición. Y en prueba de que esto así, examínenese las tarifas de precios que la ciudad de Zaragoza dio a los oficiales y mercaderes y se hallará (que) las han dado a más acomodado precio que el que tienen por la tasa, pero sin embargo, aunque fuese (como se dice) que las venderían más caras, siempre nos sería más costosa la baratura de las extranjeras que la carestía de las naturales, porque el dinero que soltamos por estas del país, está con aptitud de volver a nosotros, pero el que damos por las extrañas es imposible moral que vuelva a nuestra manos.

Y para claro convencimiento de esta materia, pregunto: ¿por

qué la ciudad de Zaragoza mediante un estatuto antiguo prohíbe la entrada de vino con graves penas, como son tener perdido el vino y los bagages en que lo entraren, con 60 sueldos por cántaro, y asimismo, que cualquier ciudadano que se interpusiera a suplicar la remisión de las penas impuestas, por cualquier transgresor de dicho estatuto, quedase ipso facto privado de los oficios de la ciudad?.¿Para qué estas penas? ¿no era mejor la libre entrada de vino, pues los vecinos le tendrían regularmente por la mitad que hoy les cuesta?.

Ya oigo que me responden que si tuviese esta libre entrada del vino, el dinero que queda hoy en los que tienen esta abasto, se saldría fuera, y que es más conveniente que quede aquí, porque si se entrase el vino, se habrían de perder tantas familias que tienen esta administración, y con ellas tanta gente de la labor, que lo más del año se emplea en el cultivo de las viñas, y que es conveniente para la república que se conserven estas familias para el consumo de los frutos y mercaderías de ella. Pues si las razones de conveniencia se hallan en conservar esta prohibición del vino, ¿porqué no se han de procurar las mismas para conservar este fuero tan conveniente de la prohibición de las ropas extranjeras? y, ¿porqué no se ha de solicitar la misma conveniencia que a los que tienen vino, a los que tienen la seda y a todos los que se emplean en las fábricas.

Y aún sería más conveniente el conservar a todos los de las manufacturas, que no a los que tienen viñas, pues la república de Holanda, no teniendo viñas ni campos, sino tan solamente sus fábricas y mercancías, ni les falta el pan, aceite, vino, ni los demás abastos precisos a la vida humana, pues todos se los acarea abundantísimamente la diligente maña de su negociación. Con que si nosotros tuviéramos fábricas, no faltándonos los frutos y mantenimientos de que ellos carecen, necesariamente había de estar nuestro país opulentísimo. Procúrense, pues, mantener y aumentar estas fábricas, cuando de ellas resultan tantas conveniencias, siendo la mayor el aumento de población, de que tanto necesitamos.

Ni obsta decir que a los ganaderos se les seguirá con la prohibición la inconveniencia de no despachar sus lanas, porque los extranjeros haciendo trueque de sus mercaderías de lana y seda, o con los efectos de ellas, sacan nuestras lanas, y porque cesará la salida de éstas, no entrando sus tejidos. Y para responder a esta instancia de inconveniencia que se supone, se ha de asentar por principio cierto, que los ganados de los reinos de Castilla y Aragón visten a todas las provincias de Europa, con que siendo esto así como lo es, aunque estén prohibidas sus fábricas, todavía se hallan en precisa necesidad de sacar nuestras lanas.

Y aunque algunos dicen, que en los tejidos que traen de lana nos vuelven la que se llevaron en vellón, reciben engaño, pues si toda la que rinde el esquilmo de Aragón en un año nos la volvieran a él fabricada, no tendrían que traer un dedo de ropa en muchos años, pues la que sale computada cada un año con la que entra, se halla, que la que llevan sin fabricar monta una gran suma (aunque con haberse minorado el número de las cabañas, por la mitad de las de otros tiempos), siendo la que nos vuelven fabricada una levísima cantidad, pero la bastante para tener a nuestros naturales fabricantes inhábiles para poderse alimentar de su sudor.

Y para infalible prueba de esta verdad, pésese una arroba de cualquier género de tejidos de los que traen de lana, médanse las varas que entran en dicha arroba, compútese el precio regular a que se vende, y se hallará que aquella arroba de lana, aunque le haya costado 20 reales, con la nueva forma que le dio el artífice, la sube tal vez a valor de 20 escudos. Lo que va de diferencia, de 20 reales a 20 escudos ¿en quién se ha quedado?. Claro está que dirán que quedó en las manos de los laborantes de esta manufactura, en las del mercader de allá y en el de acá. ¿No era más conveniente que todas estas cantidades se quedasen en nuestros naturales, y que no se fuesen a sustentar los extraños?. Y según la calidad de la lana y la de los tejidos, habrá arroba, que fabricada en ropas más preciosas quedará de utilidad a los

extranjeros más de 100 escudos. Esta máxima política tan de la conveniencia pública, debe tener el primer lugar en la atención y providencia de V.S.I.

La señoría de Venecia, maestra de políticas de todo el mundo, tiene por una de sus principalísimas leyes la prohibición de las fábricas extranjeras, dando facultad por la misma ley, que entren en su estado cuando fuere en rama y sin fabricar. Obsérvase esta ley tan útil con el rigor de penas que tiene impuestas, y por la ejecución de ellas, sin excepción de personas. Sus senadores, que son siempre los que componen la primera y más principal parte de aquella tan bien gobernada república, no llevan ni aún una cinta extranjera. La inviolable observancia de esta ley, es la que ha colmado abundantes sus riquezas, ésta, quien le ha dado fuerzas para sustentar numerosas y fuertes armadas, ésta, últimamente, quien la ha mantenido por tantos siglos república aparte, sin que en todos ellos haya podido nadie turbar su posesión.

Todos, o los más, convienen, que esta ley de la prohibición es conveniente si se pudiese lograr su observancia, pero que tenemos el ejemplar en contrario de las cortes de 26 en que se hizo, y en las últimas de 78, y que ni en unas ni en otras se ha podido conseguir y también que si se quitan los derechos de General y Peajes, se quita más el camino para su observancia, porque no habiendo guardas, entrarán con más franqueza las mercaderías extranjeras. Pero a esto se responde que los mismos Guardas han sido la ocasión de que más libremente entrasen amparándolas, y quitados éstos, no habría quien las defendiese.

Porque en las dos ocasiones que alegan, la inobservancia en ambas había General, y así, probemos sin él, y veremos si se logra esta prohibición, y después de eso dar nueva providencia en cuanto las penas, porque la de 50 escudos es corta, no teniendo el que la coge de utilidad más que 12 escudos y medio. Muchos no quieren exponerse a la pesadumbre de delatar por tan poco interés, y así parece podrá V.S.I. para el feliz logro de

este Fuero imponer al que entrase cualquiera de los géneros prohibidos 1000 reales de a ocho o 1000 escudos, dando la mitad de lo que fuere la pena al que la cogiese. Y para en caso de ser cierto que alguno hubiese entrado dichos géneros, constando de ello por legítima probanza, podría V.S.I. ordenar se le cargase la misma pena o la que pareciere.

Muchos años ha que los reinos de Francia, conociendo la pública conveniencia que se les había de seguir de introducir en ellos todas las fábricas y manufacturas de todos los demás, procuraron atraer a sí de las provincias del norte y otras, a costa de crecidos intereses, todos los fabricantes de aquellos géneros que faltaban en Francia, como son los del papel de Génova, los de los breviarios y todo género de rezos de Antuerpia(sic), tapicerías de Flandes y otros muchos, con que introducen en sus reinos crecidas sumas de dinero de todos los de Europa. Y el mismo rey corriendo en esta idea política, desde el principio de su gobierno procuró formar casas de fábrica por su cuenta, premiando con rentas y honores a cualquiera que traía alguna novedad a ellas.

Y conociendo asimismo, que para que se lograse el fin a que se encaminaba toda esta diligencia, que era para aumentar su erario y enriquecer sus vasallos, promulgó ley con pena de la vida, que ninguno pudiese vestir ningún género de ropa que no fuese fabricada en sus reinos. Y viendo asimismo que entre sus vasallos se empezaba a usar el tabaco de España, lo prohibió con la misma pena, y siendo como es muy malo el que se coge en Francia, no usan de otro, así por el temor de la ley, como porque no salga el dinero de sus países. Observan estas leyes con todo rigor, y de su observancia inviolable han resultado a Francia todas sus creces, todas sus conquistas, y a España toda su disminución y falta de dinero. Puesto pues que conocemos las grandes conveniencias que nacen de la conservación y aumento de las fábricas naturales, procurémoslas alentar, atrayendo a imitación de Francia todos los primores y habilidades de los extranjeros.

Entre las varias y acertadas resoluciones que V.S.I. fue servido tomar en las Cortes de 78, fue la que dispone que cualquier mercader francés haya de tener la mayor parte de sus criados españoles y que el que no tuviere sino uno, hubiese de ser precisamente español. Y otra, que cualquiera que hubiera de tener tienda, almacén o cualquier género de trato, hubiese de ser casado. La primera se encamina a introducir la negociación en nuestros naturales. La segunda, mira al aumento en la población. ¿Quién ha obedecido estas leyes tan del beneficio público?. Reconózcanse estas tiendas y se verá que ninguno hay que tenga criados españoles y asimismo que son muy pocos los mercaderes casados.

También en estas mismas Cortes decretó V.S.I. aumentar los años de práctica de los notarios y médicos para evitar la impericia de unos y otros. Y asimismo que los escribanos hubiesen de poner en cada página 20 renglones. Todo esto se ha obedecido muy a la letra. Y es cosa recia, que los franceses tan a cara descubierta y a vista de los legisladores, hayan solapado las leyes que pertenecían a ellos, cuando las que tocan a nuestros naturales las obedecen y veneran como es justo.

Estas leyes, así la de los criados, como la que ordena que los hombres mozos no puedan tener tienda ni almacén, las han trampeado ambas por una mismo camino, que ha sido poniendo en cabeza de algunos naturales sus haciendas, por no hablar con éstos la ley y así, para que no tengan estos difugios, debe V.S.I. enmendar la letra de esta ley, diciendo "que ningún mercader, así sea extranjero, como natural, no pueda tener criados que no sean vasallos naturales de los reinos de España", pues en esta forma no parece queda resquicio para falsearla.

También parece (que) sería conveniente que V.S.I. hiciese ley mandando que ningún francés, por sí, ni por interpósita persona, pudiese tener tienda, almacén, ni trato alguno, mayormente cuando su majestad, Dios le guarde, nos está enseñando lo que debemos hacer, pues con edictos públicos y repetidos

bandos, actualmente manda que los franceses, por sí mismos, ni otros por ellos, pena de la vida, no puedan llevar tratos, prohibiendo juntamente todas sus mercaderías.

Esto mismo usaron en años pasados en Francia con los genoveses, que viendo que se habían esparcido estos por todos sus reinos y alzándose con todo el trato, los desterró, quitándoles la negociación. El mismo motivo que tuvieron en Francia para quitar a los genoveses la negociación, ese mismo nos asiste para privar a los franceses del trato, pues esparcidos por todo el reino se han alzado con toda la negociación. Y aunque algunos dirán que esta ley se opondría al fin de la población, pero no es así, antes bien, conveniente para que más fácil y brevemente se pueda poblar. Porque los mercaderes franceses que pueda haber en todo el reino no llegarán a ciento y por conservar este corto número, se destierran millares con las mercaderías que traen, y no habiendo mercaderes franceses, tendrá más consistencia el Fuero de la prohibición, pues ellos son los que más introducen estas mercaderías extranjeras. Vengan franceses y otros de cualquier provincia para el cultivo de las tierras y para cualquier oficio y manufactura, vengan, vuelvo a decir en buena hora, pero no mercaderes, que después de haber hecho copiosos caudales, se van a Francia a consumirlos y a fundar allá mayorazgos, que hubieran fundado acá si fueran naturales.

Este daño de los mercaderes extranjeros y de sus mercaderías tan grande como se manifiesta, es universal por toda España. Tuvo éste su principio desde los años de 1623, en cuyo tiempo a requerimiento de los protestantes de Alemania, se formó una Junta en Ginebra (infernial escuela de todas las herejías y sectas del orbe), a que concurrieron franceses, ingleses, holandeses y venecianos. El fin de esta asamblea o junta, se dirigió a discurrir cómo podrían agotar las riquezas y tesoros de España, por temer que si se conservaba en tan abundantes conveniencias, no podían tener segura la posesión de sus estados Y caminando con varios discursos sobre esta idea, haciendo examen y anatomía del afecto y natural propensión de los españoles hacia la novedad,

discurrieron que el mejor y más seguro camino era fabricar varias y exquisitas telas con que alegrar nuestra vista y engañar nuestra loca fantasía, introduciéndonoslas en nuestros países por medio de sus mercaderes.

Y asentada esta confederación y alianza entre estas naciones, comenzaron juntos a poner por obra lo capitulado, asentando las artillerías de sus sofisticadas mercaderías, contra los copiosos tesoros de España, blasonando que las diligentes y oficiosas manos de sus mujeres les darían gloriosas victorias, triunfando con sus ruelas débiles, de nuestras valientes espadas. Demos, pues la vuelta a España y veremos cuán bien han logrado el fin de su consideración. ¿Qué se ha hecho de la riqueza que poseía? ¿Qué se han hecho tantos preciosos metales, que a costa de peregrinaciones largas y peligrosas han traído nuestros españoles de los reinos de la India? Ya no se hallan en España, pues todos nuestros caudales y aún nuestros entendimientos, juzgo se nos han llevado los extranjeros.

Volvamos, pues sobre nosotros, y puesto que conocemos, que el origen de nuestros daños nace de las fábricas extranjeras, que con cautelosa maña nos introducen, solicitemos formas y eficaces remedios para ahuyentarlas. Pues de esta suerte se aumentará la población, se desterrará el ocio, tendrán estimación nuestros frutos y mercaderías, renovarán el valor de nuestros naturales, las tierras incultas y la incesante fatiga del azadón y arado, rendirán sus antiguos frutos, prevalecerá constante la espiritual y temporal virtud, cediendo esto en honra y gloria de ambas majestades".

MEMORIAL A SU MAJESTAD EL REY CARLOS II, EN QUE HACIÉNDOSE PRESENTE EL INFELIZ ESTADO DEL REINO DE ARAGÓN, SE SOLICITA QUE QUEDEN ESTABLECIDAS POR LAS LEYES EN LA JUNTA DE LOS CUATRO BRAZOS LAS RESOLUCIONES TOMADAS ANTERIORMENTE POR EL BRAZO DE LOS CABALLEROS E HIJOSDALGO.

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 2 pp. fol. 28 cm.
B.N. V.E. 26-57.

"Un fiel vasallo de S.M. celoso de su real servicio y del beneficio público del reino de Aragón, teniendo presente el infeliz e infausto estado en que se halla, originado de las subidas de imposiciones de los derechos de las Generalidades, de la inobservancia del Fuero establecido el año 1678 por vuestra majestad y la Corte General, bajo el título *De la prohibición de entrar y vender tejidos extranjeros*, y especialmente del trato y comercio con franceses (que ha sido el más perjudicial tósigo y veneno contra la salud y conveniencia pública), representa a vuestra majestad que el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgo, deseando aplicar con celeridad eficaz remedio, ha acordado las resoluciones más importantes al mayor servicio de vuestra majestad y a la utilidad pública del reino, y ha restablecido el dicho Fuero, aumentando en su prohibición algunas mercaderías con nuevas penas, para su mayor observancia. Ha prohibido el trato a los vasallos de hecho o de derecho del rey cristianísimo de Francia, a las viudas y a sus hijos y nietos, hijas, mujeres y viudas, y también ha restablecido los Fueros hechos por vuestra majestad en la Corte General el año 1646 bajo el Título: *De praelaturis et quod extraneus a regno*, por los cuales se prohibió a los hijos y nietos de franceses el obtener oficios públicos, pensiones, beneficios, prelaturas ni dignidades algunas eclesiásticas. Y últimamente ha acordado se quiten los derechos de las Generalidades y Peajes, subrogando otros medios seguros

y efectivos en su lugar para la paga del real Servicio de vuestra majestad y de las cargas ordinarias del reino, y esto por los motivos adjuntos a este memorial, que se presentan a vuestra majestad de que queden establecidas por leyes en la Junta de los Cuatro Brazos (que se halla congregada en el reino de Aragón).

(De)las referidas resoluciones pende la población y restauración de aquel reino, el quedar asegurada la satisfacción del real Servicio de vuestra majestad y la quietud pública que se halla muy arriesgada por la contravención a sus Fueros.

Y así, deseando evitar los escándalos que en adelante pueden suscitarse, ha parecido conveniente manifestar a vuestra majestad el ardiente celo con que el Brazo de los Caballeros e Hijosdalgo se ha aplicado en adelante lo más importante al mayor servicio de vuestra majestad y a la conservación del reino, suplicando con rendimiento a vuestra majestad se digne compadecerse con su paternal amor de los naturales de aquel fidelísimo reino, con la aprobación de las referidas deliberaciones, que a vuestra majestad parezcan más convenientes y que con ella asegurará vuestra majestad su real Servicio, la paz y la tranquilidad pública, y el mayor beneficio del reino de Aragón".

MEMORIAL DE LOS COMERCIANTES Y HOMBRES DE NEGOCIOS DE ARAGÓN.

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 9 pp. Fol. B.N. V.E. 28-45, V.E. 182-90 y Mss. 6.384, n° 138. Fols. 579 y sig.

"Ilustrísimo Señor:

Los comerciantes, hombres de negocios y mercaderes que tratan y comercian, naturales y habitantes en el reino de Aragón y ciudad de Zaragoza, vasallos todos de su majestad, dicen:

Que según el Fuero del Comercio erigido en las Cortes celebradas en el año de 1678, quedó facultad a V.S.I. para que pasados los seis años primeros, que son cumplidos en 25 de enero de este año de 1684, pudiese V.S.I. resolver en lo tocante al comercio, prohibición y derechos impuestos, lo que juzgue más conveniente, según parece por dicho Fuero, en cuyo contenido tiene V.S.I. la facultad bastante y que hace lugar a esta representación en que no se trata de medios que miren a los cargos del reino y servicio ofrecido por V.S.I. a su majestad, porque éstos, y su mayor acierto únicamente están vinculados a la alta comprensión y suma justificación de V.S.I.

Se reducirá este contexto a noticiar a V.S.I con todo rendimiento, y buena ley de naturales hijos suyos, la suma desgracia en que les tiene su desunión y poca aplicación al comercio, tráfico y contratación, haciéndose este cargo para sí en primero lugar, sin omitir los que por nuestra infelicidad es preciso decir contra los extranjeros que tratan en este reino, cuya codicia arrastra toda la negociación y utilidades de ella, con simulada unión en el comercio de lanas y de otros géneros que hacen a lo más grueso y pingüe del tráfico, reduciendo el consumo y abasto de la entrada y salida de las lanas y otros géneros a los tiempo y precios que les parece, formándose árbitros del

comercio y arbitrios y modos para dar estimación y tasa a los frutos y géneros de este reino en que ellos tratan.

No consistiendo esto solamente en la simulación con que acá negocian, sino en la misma que observan en los puertos extraños, donde ha sucedido hallarse algunos mercaderes naturales de este reino, y también mercaderes extranjeros que habitan en él, llevando a un tiempo lanas y otros géneros y frutos conducidos de Aragón para sus trueques y negociados a otras mercaderías, como los dichos extranjeros.

Y porque al parecer los aragoneses y vasallos de su majestad se comenzaban a alentar, deseando correr y practicar este linaje de negociaciones y empleos, para que no los prosiguiesen o no los quitasen a los extranjeros, pasaban éstos a desvanecer por los medios más simulados los negociados que intentaban hacer los aragoneses, pretextando que las lanas y géneros que éstos negociaban no eran de tan buena calidad o ley como las de los extranjeros, o que llevaban alguna mezcla, desacreditando con esto, no sólo las mercancías y géneros, sino a las personas, mercaderes y comerciantes naturales que las llevaban, de calidad, que si alguna vez han negociado sus géneros y lanas, ha sido con pérdida o en trueque de otros géneros menos nobles y de imposibilitado despacho, con que los tales mercaderes naturales, por estos motivos y con aborrecimiento o pérdida, han dejado de proseguir en estas negociaciones.

Y si acaso algún mercader aragonés u otra persona, reconociendo lo referido, y esta desigual correspondencia de los extranjeros ha dejado de negociar y comerciar en lanas, pasando a tratar o comprar con dinero efectivo u otras mercaderías aquellas que son prohibidas, u otras de Francia y reinos extraños en que tratan y comercian los dichos extranjeros, cuando a este reino y ciudad han llegado para consumir, despacharlas en él, como quiera que fuesen las de mejor y más noble de su género, mientras de él las había de los extranjeros, que no son vasallos de su majestad, o podido traerse, con brevedad, han embarazado

o detenido el consumo y despacho de las tales mercaderías de los aragoneses y naturales, y demás vasallos de su majestad, obligándoles con estos medios los mercaderes extranjeros a dejar de comerciar y contratar en los tales géneros y mercaderías, quedando solamente en ellos los dichos extranjeros con singular gusto y utilidad suya, usando ellos de tan irregular correspondencia, sólo por atraer así lo útil y pingüe de la negociación y comercio, defraudando de él a los naturales y vasallos de su majestad con semejantes pretextos para que no se introdujesen.

Y como quiera que nuestro reino y sus leyes les han patrocinado y favorecido en todas ocasiones y tiempos, olvidando tan noble beneficio y los muchos y repetidos que en el trato y comercio de los naturales han experimentado enriqueciéndose de cada día a este paso, sólo ha reconocido V.S.I. que haciendo acá los caudales y hacienda, la llevan y sacan a sus reinos en moneda para consumir y gastarla allí y formar sus mayorazgos, siendo muchos más los mercaderes extranjeros que después de haber hecho y ganado acá un caudal considerable, le han consumido y llevado a su reino, que no los que le han dejado en éste, asentando su domicilio, familia y casa.

Con la prohibición de las mercaderías que expresa el Fuero del año de 1678 pareció a V.S.I. que sería mayor el consumo de las fábricas de este reino, que se alentarían los fabricantes naturales, que se ocuparía mayor número de gente de la mucha que tenía en ocio la misma falta de comercio, y últimamente que aplicado los naturales se extendería más su trato y contrato en éste y otros reinos y que el de Aragón sería más poblado.

Lo sucedido en estos seis años, aunque notorio a V.S.I. no se omite referir, que ha sido haber y venderse las mismas mercaderías prohibidas a quien las ha querido comprar, pero a mayor precio, con más de 20 por 100 del que tenían antes de la prohibición, al paso que las más de ellas no les han tenido el coste y costas que antes, particularmente las de Francia, que

como son menos nobles que las de Inglaterra, Flandes, Holanda y otras partes, con el motivo de la prohibición de Aragón las compraban allá, y aquí las lanas con mayor conveniencia. El consumo de las fábricas de este reino, no sólo no se aumentó, pero al parecer ha sido menor (mejor lo dirán señor ilustrísimo los gremios de seda y lana), la aplicación de la gente ociosa no ha tenido remedio que se descubra, y la extensión del comercio y contrato de los naturales, si no se ha apocado (que es lo seguro) no se reconoce aumento. Con que sale legítimamente, cuando no otro, por lo menos, que la prohibición de las mercaderías de contrabando, fue único arbitrio de útiles consecuencias para los mercaderes extranjeros que tratan y comercian en las tales mercaderías y géneros prohibidos en este reino.

Pero dejando (señor ilustrísimo) diversos motivos que hacen y aumentan a los referidos por evitar prolijidad y ser notorios a V.S.I. en otros Memoriales, y porque en éste no es fácil acordarlos sin que se propase o renueve el dolor de la infelicidad de los naturales de un reino de tales prerrogativas, que en proponer y hacer sus leyes todos le envidian tan estimable privilegio. Como quiera que parezca dificultoso encontrar medio que desde luego repare y enmiende únicamente tan notables perjuicios para este reino y sus naturales, sin embargo remediará mucho V.S.I. desde luego y para en adelante enteramente cuanto puede desearle con lo que presupone cierto este papel.

Es fijo que el mayor nervio de esta monarquía de España consiste en la abundancia y riqueza de las lanas (como todos lo confiesan). Los reinos y provincias extrañas necesitan de ellas y en este comercio y a costa nuestra se enriquecen los comerciantes extranjeros, y en Aragón los franceses, que sólo tratan en ellas, siendo tal nuestra ceguedad que aún nuestras mismas leyes las formamos y erigimos poniendo en su mano las armas con que nos quitan la vida y nos hacen las vejaciones notorias en la guerra y comercio.

Y viendo, que en las Cortes pasadas ni hasta hoy no se han procurado medios ni facilitado inconvenientes ni tratado y conferido aquellos para introducir y hacer mayor el comercio en Aragón, consumiendo y sacando sus lanas, trigo, aceite, vino, alum, caparrós, azafrán, hierro y otros géneros de que abunda, empleándose sus naturales y comerciantes en el tráfico y comercio, parece que ahora con la mayor experiencia se puede ejecutar uno y otro, y V.S.I. consolarles, animándoles con su patrocinio para que logren sus hijos y naturales y vasallos de su majestad mayores utilidades y comercio, como podrán con el medio que se sigue:

Ajústese el puerto de Vinaroz para este reino en la mejor forma que parezca, según está prevenido por Fuero, teniendo presentes las grandes comodidades que de ello se seguirán a este reino y a todos sus moradores y comerciantes, como lo tienen advertido algunos, y por mayor concisión se excusan aquí los grandes fundamentos y motivos que hacen lugar para continuar V.S.I. las instancias y súplicas hasta conseguir este puerto sumamente importante al reino, a su mayor contratación y tráfico, despacho y consumo de su frutos y géneros y mayor utilidad de sus naturales y comerciantes, como ya en este particular lo tiene V.S.I, discurrido y advertido. No permita V.S.I que se frustren ni le dejen de facilitar las dudas que ocurran, que no ha de ser dificultoso hallar medio para todo, sirviéndose V.S.I. de conferir lo que se ofrezca con las personas que juzgare más conveniente, pues para el Comercio, tráfico y contratación de este reino ningún medio le será como tener este puerto de Vinaroz.

Fórmese en Aragón en la ciudad de Zaragoza un Consulado, Casa de Contratación y Comercio, como la tienen las ciudades de Sevilla, Burgos, Barcelona, Valencia, San Sebastián, Bilbao y otras partes, en la forma y como adelante se suplica el Privilegio de la conclusión de este papel, y para que surta efecto este Consulado y tome cuerpo la Casa.

Los suplicantes desde luego le procurarán aplicar caudal bastante para su principio regular a las negociaciones que puedan ocurrir prontas. Y esta cantidad que se aplicará al principio, la subrogarán en seguro y resguardo de las personas que dieron a cambio su dinero a la Casa, para que con esto haya más personas y puestos que pongan en la Casa su dinero en especie o en frutos, para que el Consulado y Casa o le pague su rédito corriente y anual en dos tercios o en tres tercios, según acordará la Casa y tendrá pactado, y por más conveniente en lo económico, político y de su gobierno, o le pondrán en géneros, para que el Consulado y Casa en sus negociaciones les haga partícipes respectivamente en los útiles de sus negociados, con que se hará mayor el negocio, y así el beneficio y ganancia para todos.

Háganse uniones de caudales y compañía de los mismos comerciantes mercaderes que compongan la Casa. Admita ésta en sus negociados el caudal de cualquier personas y puestos, y de la misma manera reciba y tome, hasta tenerlo por sí la Casa, otros caudales y dinero de comerciantes mercaderes y naturales, y de cualquier persona de las demás ciudades y partidos de este reino que querrán agregarse y juntarse a los negocios que intentará la Casa y Consulado, y en ésta, donde estará su Lonja, Banco y Jefes, se depositará el caudal o dinero, se dará carta de recibo, declaración y resguardo al que le depositase o pusiere en dicha Casa. En ella será también el principal negocio y administración del tráfico y comercio de la **Compañía General de Aragón**, con sus Ordenanzas y libros que acrediten su formación y erección.

Se intentarán las negociaciones concurrentes al dinero y efectos propios de la Casa y Consulado y que se hallarán de los mercaderes de fuera parte. Se aumentará y será mayor el caudal en cada un año, uniéndose el negocio y los naturales, y haciendo dicha Casa los empleos y compras en los parajes y puertos que juzgase más útiles y convenientes, conduciendo nuestro géneros en la misma conformidad y en el más breve tiempo que conviniese y fuese dable. Según los negociados se hará cuenta de lo que tocase a cada uno por su caudal principal puesto y beneficio que

habrá resultado. Se distribuirá con vista y resolución del Consulado, ministros de la Casa y Compañía, para que con puntualidad y justificación se corresponda a los particulares puestos y personas que diesen su dinero a pérdida y ganancia, según resultase a la Casa, bajándoles respectivamente los gastos, como se practica en Holanda, Génova, Lyon y otras partes, de que podrá tomar forma y ejemplar para prevenirlo en Ordenanza.

Puede surtir efecto en este reino todo lo dicho con mayores ventajas que en otras provincias que carecen o no hay tal abundancia de géneros y frutos, y sin embargo los buscan con trabajo e industria, sólo por comerciar, tratar y conservar su tráfico. Y siendo este reino tan rico y abundante de los abastos, frutos y provisiones dichas, tendrá en sus negociados mayor ganancia y despacho que no otras provincias, se introducirá mayor comercio en este reino, se enriquecerán los comerciantes naturales y vasallos de su majestad, se aumentará la población, se evitará el ocio y falta de aplicación de los naturales, y se les animará y estimulará para que traten y comercien con mayor aplicación.

Tenido el puerto de Vinaroz y formado que se haya la dicha Casa y Consulado en este reino, con las utilidades que a breve tiempo se le han de seguir y a sus comerciantes, según el caudal y puesto principal con que se ha de ver en breve la dicha Casa y Consulado, y los comerciantes mercaderes, se podrá también levantar el discurso a mayores empresas, como lo será introducir la contratación en la forma mejor para poder comerciar por el dicho puerto de Vinaroz con otras provincias, hasta si conviniera hacer un cuerpo y unión con ellas, como sean de real dominio de nuestro monarca.

Podrá este reino, mediante el Consulado y Casa de Contratación, desviar su comercio y tráfico de Francia y Bayona cada y cuando le parezca convenir e introducirlo por Vinaroz o por San Sebastián y Bilbao con mayor comodidad para sus comerciantes. También se podrá formar y extender esta Compañía,

siendo con bastante caudal a tener y a prestar sus vasallos en el mar o a suplicar a su majestad permita a este reino que pueda fletar un navío a Indias con sus mercaderías y géneros, y a la junta y desembarcaciones de flotas que a menos coste y costas que otras provincias y con mayores utilidades puede conseguir uno y otro, pues para hacer y fabricarle tiene la mejor madera y materiales, de que carecen otros reinos, y para su cargazón y pronto avío, la abundancia de frutos y géneros notorios.

Y últimamente tanto puede este reino adelantar su comercio y tráfico, dando principio a estos medios, que nada de lo que se supone deje de llegar a ser fijo, pues ni es imposible, ni para dejado de experimentar. Y aunque en materia tan grave ocurra alguna dificultad, ninguna habrá que el discurso, práctica y tiempo no la faciliten, y mayormente la conveniencia y utilidad propia, de más que de formarse y dar V.S.I. principio a este Consulado y Casa de contratación de Aragón, nada arriesga V.S.I. ni se pierde el comercio, antes se aumenta y acredita.

Considérense pues las útiles consecuencias que se seguirán de formarse este Consulado y Casa de contratación, pues como se lleva dicho, se unirán los hombres de negocio y mercaderes tratantes, naturales y vasallos de su majestad, se restituirá el comercio y contrato a ellos mismos, y lo que a solas no podía hacer uno, unido con cuatro o seis de compañía, lo vendrá a lograr y el poco caudal que por sí no aprovecha y consumía ocioso, unido le aumentará.

Las lanas, frutos y géneros de este reino, con las esperanza y seguro de que los negociará y comprará la Casa para las negociaciones de ella, han de tener mejor consumo y despacho, lográndose mayor utilidad y precios, y porque podrán negociar los absolutos dueños de dichos géneros y lana, y así la Casa y cualquier personas naturales vasallos de su majestad.

Porque no se pretende en manera alguna que la Casa tome a su mano, con su mayor negociación y medios las lanas, frutos y

otros géneros de este reino con perjuicio de los gremios y particulares personas, encareciéndolos a estos, porque antes deseará y procurará la Casa por su mayor política y gobierno, beneficiar y alentarlos, y en cualquier compras y negociados, preferir y adelantar al comerciante mercader u oficial natural o vasallo de su majestad, cuya circunstancia hace mayor lugar para que se de principio y forme este Consulado y Casa de contratación, donde se aplicarán estimulados los particulares y naturales comerciantes al tráfico de sus lanas y géneros, que por este medio les resultará mayor utilidad, que de venderlas en este reino a los extranjeros y franceses.

No es mala experiencia la que tenemos a la vista y observa el Cristianísimo rey de Francia, pues por facilitar el tráfico y comercio a sus vasallos, les asiste en embarcaciones de la India y otras, junta los mares, levanta puentes y desaguaderos, abre caminos con inmenso coste y les pone y tiene Casas Reales de contratación, y nosotros nos ponemos montes de dificultades para nuestras conveniencias, cuando no las podemos facilitar sin demasiado afán mejor que otras provincias y reinos. Y a este paso, ni lo hacemos, ni lo procuramos, pero sí sujetarnos a hombres tan desarmados y pobres que nos pretextan el comercio con filaterías engañosas, resultando todo este daño de introducir la contratación por tierra y mar entre los naturales de éste y otros reinos de su majestad católica.

Tienen las mercaderías por sí menos valor del intrínseco. Reconócese regularmente en las más de ellas, pues vemos que de primera compra o mano (que se dice vulgarmente) cuestan un tercio o la mitad menos en los parajes que se hacen y fabrican, y en los que se llevan y conducen por el flete, portes, conducción, encomiendas, derechos y ganancia, cuestan un tercio o la mitad más, y tal vez otro y dos veces tanto, según las ocasiones y tiempos. Pues ahora bien, si en Aragón (señor ilustrísimo) se forma Compañía y Casa de contratación de naturales comerciantes y mercaderes y mayormente si se llega a tener el puerto de Vinaroz, déjase a la más prudente y cuerda consideración de

V.S.I, cuántas y cuáles serán las utilidades del comercio entre los naturales, el consumo de los frutos y los empleos, ocupaciones y encargos de aquellos.

Con este medio de tener puerto Aragón y de formarse la Casa de contratación y Compañía en este reino, y entre sus naturales, se enriquecerá el país, se introducirá y abundará mayor comercio, se beneficiarán los frutos, se desterrará el ocio, se dilatarán los ánimos, podrá V.S.I. mediante sus comerciantes naturales, continuar tan señalados servicios a su majestad, como son notorios los hechos por V.S.I. y las repúblicas, teniendo medios mayores sus vecinos y moradores, acudirán mejor a las contribuciones, servicios y necesidades ocurrentes.

Procúrese el puerto, y sin embargo comiencese (señor ilustrísimo) esta formación y Casa de contratación y comercio, aunque sea con poco, que la de Holanda se comenzó con cien mil de a ocho, admitiendo en la formación de esta cantidad la de diez, quince y veinte libras del corto salario y sudor de un criado o criada que allí le procuró aplicar, y hoy importa su caudal muchos millones. Dilátese el ánimo y corazón de V.S.I. con la satisfacción y confianza de que sus hijos y naturales, teniendo presente el patrocinio y amparo de V.S.I. se adelantarán y desempeñarán por esta vía, como lo tiene ejecutoriado en otras empresas de notorio desempeño, acierto y resolución. Débase a V.S.I. esta providencia tan conveniente, que su memoria eternice los acuerdos y aciertos de V.S.I. que no es empresa tan ardua que amenace riesgos, ni deje sin gran confianza de suma conveniencia y utilidad.

Ábrase el comercio generalmente con todos los reinos que pareciere a V.S.I. para que con libertad se comercie con éste, y éste con aquellos sin limitación alguna, en las mercaderías y géneros que V.S.I. acordase en la disposición Foral que se ha de erigir.

Con ésta idea y medios que persuaden sin retórica y

convencen con ingenuidad y sin elocuencia, se remediarán los daños ponderados para este reino, se unirán los naturales comerciantes, tendrán mayor aplicación al negocio, estimulados de la misma Casa y Consulado, se renovarán las antiguas expediciones de V.S.I. y se eternizará gloriosamente su nombre, debiéndose todo lo referido al gran acierto y dirección de V.S.I. cuyo empeño calificará el valor, prudencia y celo de V.S.I. en todo el orbe, venerando tan singular acción con respetuoso culto por lo que mira a la redención de este reino y sus naturales, que confesarán reconocidos tan singular patrocinio como lo confían.

Y que V.S.I. se dignará de admitir esta representación de los suplicantes, y comunicarles las dudas que sobre ello se ofrezcan, para que se faciliten y aprueben, y hecho, sea V.S.I. quien con más título se lleve la gloria, pues los suplicantes por estos mal formados borroneos jamás podrán pretender méritos de acierto, porque éstos son vinculados a la suma comprensión de V.S.I. en todos y cada uno de los Cuatro Brazos, y sólo aspiran los suplicantes a no desmerecer su lealtad y título de aragoneses, y fieles vasallos de su majestad, que es su mayor honor. Y bajo estos supuestos y motivos referidos, para en caso que V.S.I. se conformase y aprobase estos discursos nacidos de toda la buena ley y al parecer tan útiles y convenientes.

Suplicamos a V.S.I. con todo rendimiento sea V.S.I. servido de interponer su gran autoridad, facilitar y resolver, pues ha lugar en la disposición Foral de las Cortes últimamente celebradas en el año de 1678 que ahora en las presentes y Fuero del Comercio que se ha de establecer, quede por privilegio y gracia especial concedida facultad a los hombres de negocio y mercaderes de este reino y ciudad de Zaragoza, naturales y vasallos de su majestad, para poder erigir y formar su Consulado y Casa de Contratación de este reino, con aprobación y confirmación de ley establecida, en la forma más conveniente, y como la tienen de su majestad los Consulados y Casas de contratación arriba dichos, de que se presentará de algunos un tanto o copia para que se pueda alargar este, y las ordenanzas

convenientes al gobierno de dicho Consulado y Casa, con facultad de añadir y quitarla, con aprobación del señor Virrey, Presidente que fuese, y Consejo.

Y también suplicamos a V.S.I. sea servido de procurar y facilitar el puerto de Vinaroz, sin dejar de vista uno y otro hasta conseguirlo, por la suma consecuencia de materia tan útil y conveniente, que por ser todo tocante al comercio y tráfico y muy del servicio de su majestad, conveniencia de este reino y de sus naturales y comerciantes, ha lugar en las presentes Cortes para que los suplicantes puedan merecer este singular consuelo y gracia que esperan de la suma equidad y justificación de su majestad y de V.S.I. pues con estos medios, que han de ser tan de aumento para el comercio y comerciantes de este reino se logrará que los extranjeros y franceses no se lo usurpen como al presente, se renovará y vinculará la memoria y aciertos de V.S.I. con notable beneficio del tráfico y contrato, se evitará el ocio, resultará en mayores utilidades de V.S.I. y de sus hijos y naturales y comerciantes, vivirán éstos con mayor honra, comodidades y estimación en su patria, se deberá todo a la suma justificación y equidad de V.S.I. y en ello los suplicantes recibirán singular merced y beneficio de V.S.I."

JOSÉ TUDELA DE TARAZONA.

MEMORIAL QUE UN CELOSO Y APASIONADO DEL BIENESTAR DEL PAÍS ELEVA AL CONSEJO DEL REINO DE ARAGÓN SOBRE LA NECESIDAD DE NO COMERCIAR CON LOS FRANCESES.

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684). 40 pp. fol.

B.N. Mss. 6.384, n° 133, fols. 528 - 548³.

" Un celoso y apasionado de la mayor utilidad y beneficio del reino, dice: Que el único remedio para poblar y enriquecer el reino de Aragón consiste en la privación total del comercio con los franceses que hay en él, y no permitir que entren otros, y que no se hallará ninguno que sea eficaz, por ser ellos la total causa de haberse despoblado los lugares y sacado el dinero a Francia.

Y esta verdad se viene tan a los ojos, que nadie puede ignorarla, ni aun los mismos que llevan la opinión de que los franceses son mucha parte de la población de este reino, siendo a la verdad la causa de su despoblación, y se prueba con una razón evidente, y es que donde más franceses habitan, allí es donde hay menos gente natural, y asimismo mayor despoblación y menos dinero, como se experimenta en la ciudad de Zaragoza a diferencia de las demás ciudades del reino, que no les dejan

³El Memorial fue impreso como anónimo. Sin embargo, en el Mss. 6.385 de la Biblioteca Nacional aparece la firma manuscrita de José Tudela Tarazona, autoría que sigue Carrera Pujal en su *Historia económica de España*.

Por otra parte, el impreso anónimo de la Biblioteca Nacional con la signatura V.E. 28-41, de 29 páginas, corresponde al comienzo de este Memorial. y el impreso anónimo de la misma biblioteca con la signatura V.E. 25-41, de 12 folios, que comienza "y por cuanto se han escrito..." corresponde a las páginas 29 - 40 del ejemplar que transcribimos. Ambos fueron impresos con anterioridad, aunque en 1684. El ejemplar que transcribimos es el más completo al contener el primer memorial, el segundo, y un párrafo final que no aparece en los anteriores.

subsistir, pues con cuarenta y ocho franceses mercaderes que habitan en ella la tienen despoblada y sin dinero, los veinte y ocho de ellos con tiendas, y los doce con almacenes, y los demás están ocupados en los mesones de la reina y obispo, vendiendo lienzo, y otros con menos caudal, venden por las esquinas de calles y plazas.

Y en todos ellos no hay sino es doce casados, porque los demás son enviados por los mercaderes de Olorón, Bayona, Burdeos y otras ciudades de Francia para el despacho de sus mercaderías, dándoles alguna porción en las ganancias por vía de Compañía o fiándoles a ciertos plazos, y aunque en las demás ciudades de que se compone el reino hay algunos franceses, pero son pocos, y todos dependen de los que viven en Zaragoza.

Y para explicación de lo dicho y para lo que se dirá, se referirán algunos casos sucedidos, que persuaden a poner remedio, y son, que hay en la ciudad de Zaragoza y su contorno otra porción de franceses ocupados en pastorear los ganados de los ganaderos de la dicha ciudad, y su comarca o por mejor decir, defraudando la hacienda a sus dueños, y sirviendo de mesoneros en sus cabañas a los ladrones que vienen a cuadrillas de la Valdaspa y de otros valles de Francia a robar en el reino de Aragón, en tiempo de ferias a los viandantes que van a negociar a ellas, como se experimentó en los años pasados, cuando hizo prender a seis de ellos el conde de Aranda, en tiempo de su gobernación y presidencia, y los mandó ahorcar en un mismo día, y confesándose uno de ellos con un religioso, le dijo cómo le había declarado tener en poder de un mercader francés ciento cuarenta escudos, y que le encargaba que le hablase, para que se los enviase a Francia y que los entregase a su mujer, a que replicó el religioso, que los restituyese, y respondió el delincuente, que no tenía obligación de restituirlos, porque el obispo de la diócesis de su lugar había pasado por él, visitando el distrito de su mitra, y que les había predicado ser lícito hurtar al enemigo, y que puesto España y Francia tenían guerra, podían los franceses hurtar a los españoles.

Y si esto hacen al tiempo de morir, ¿Qué será lo que harán en lo antecedente de la vida?. Y que de encomendar a los franceses la guarda de los ganados, es cosa muy perjudicial, se verifica en lo que le pasó a un ganadero que tenía diez rebaños, y en el discurso de seis años, perdió cinco mil doscientos veinticinco escudos en aquel empleo y experimentó que un mayoral suyo ganó más de cuatrocientos, con solas cuarenta reses que le permitió llevar en un rebaño, y con ellos se fue a Francia, y esto parece que no puede acaecer, si no es de la manera que le sucedió con otro mayoral que guardaba un rebaño de carneros, al cual le entregó cincuenta más de los que llevaba en el rebaño, en el ínterin que no disponía el dueño de ellos, y llegándoselos a pedir para entregarlos a otro mayoral, negó que no los había recibido, y se quedó con ellos, y aunque estaban otros mayores presentes, no hubo ninguno que quisiese decir la verdad.

Y asimismo están empleados otra porción de franceses en los molinos, y entregándoles para moler el mejor trigo que se coge en el reino, se come el más mal pan que en otro ningún lugar, y esto parece que no puede resultar, sino de alguna mezcla que hacen en la harina. Y también en cierta parte del año vienen a ocuparse en la vendimia que se hace en Zaragoza muchos franceses, y en haberse desocupado de ella se vuelven a su patria, y todos estos tres géneros de hombres no están casados en Aragón sino en Francia, a donde aumentan la generación, y se llevan el dinero del reino, que en todo es una gran cantidad, y con él pagan las gavelas que les tiene impuestas, y si no tuvieran este difugio en Aragón, no tendrían con qué pagarlas, por su país mísero y pobre, de calidad que se alimentan sus moradores con débiles alimentos, vistiéndose con toscos sayales y calzando con cuencos. Apenas pueden sustentarse, y dejarían de pagar las dichas gavelas por imposibilitados, y su rey tendría esta renta menos.

Con que todo esto se puede evitar encomendando los ganados a los montañeses de demás pastores del reino como se hacía antes. Y que los molineros y vendimiadores fuesen de la patria, como lo son los de todas las ciudades, villas y lugares del reino, donde

suceden los hijos a los padres y prosiguen los nietos.

Y esto mismo se experimentó el año pasado de 1673, que por el rompimiento de paces no vinieron los franceses a la vendimia, y la hicieron la gente del Campo de Cariñena, sin faltar a la suya, por ser un mes más tarde, y se llevaron el dinero a su patria para recoger con él su cosecha, quedándose el dinero en el reino, y esto mismo se excusará siempre.

Pero en lo que consiste el mayor daño es, en haberse apoderado los franceses de todo el trato y comercio, y en este empleo, aunque mal permitido de los aragoneses, logran su fortuna, y en haberla conseguido se vuelven a enriquecer a aumentar su patria de gente, viniendo otros a sustituir por los que se van, ocupándose en el mismo empleo, y con tal codicia y ambición, que se experimenta en ellos lo que en el llagado, a quien por aliviarse porción de la pena, piadosa mano le estorbó la enojosa y porfiada molestia de las moscas, y repitiendo otras el martirio con más rabia, dijo que le estaba mejor la permanencia de las primeras, que la novedad de las segundas, porque las unas saciadas le permitían descanso, y las otras hambrientas le doblaban el dolor.

Y todos ellos se emplean en introducir tejidos fabricados en Francia, que sólo tienen de bueno la apariencia, para engañar a la vista, y poco fuste en la sustancia, imposibilitando con la novedad de ellos, el despacho de los mejores terciopelos, felpas, tafetanes, brocados, y todo lo demás comprendido en el arte de la seda, como también paños, bayetas y todo lo demás que se fabrica en el de la lana, y llevan anejo a ellos el mejor tinte de negro que se halla en ninguna parte.

Y así lo han reconocido todas las naciones, y en particular la francesa, la cual cincuenta años atrás sacaba del reino de Aragón mucha cantidad de paños negros, de manera, que solamente la Casa de Urban tenía más fábrica de la que hay hoy en toda la pelairía de Zaragoza, y consta por los Libros del General, que

habiendo año que se sacaron de este reino, para los de Francia, 41.000 cordellates de Rubielos, que importaban los derechos de la salida 40.000 escudos, contándolos a 5% tan solamente. Y que el libro de entradas no pasaba de 4.000, y ahora se ven trocados los sucesos, pues importan los derechos de entradas lo que antes importaban los de salidas, por haber discurrido políticamente los franceses, que todo el dinero que importaban las mercaderías que sacaban de Aragón paraba en poder de españoles, y por esta razón anteponiéndola a todos se han privado de este comercio por conservar el dinero en su patria, introduciendo en ella la fábrica de paños y cordellates.

Y estos últimos con tanta abundancia, que no pudiéndolos consumir todos los que fabrican en su país, los despachan en las montañas de Aragón, que aunque no son tan buenos como los que se fabrican en Rubielos, pero el bajo precio a que los venden facilita el despacho, y por esta causa ha cesado en gran manera la fábrica en Rubielos y en los demás lugares de aquel contorno, y a este respecto en las demás ciudades, villas y lugares en aquellos tejidos, que cada una de ellas fabricaban, de que se ha originado, y se halla por buena cuenta, que cada mercader francés ha desterrado solamente de Zaragoza más de mil personas, sólo de maestros oficiales y dependientes de las dos fábricas de seda y lana.

Pues solamente de mancebos pelaires había más de 500, y de presente no llegan a 50, y de 26 tundidores que había, no hay sino 4, pues, ¿qué será de tantos maestros y oficiales y demás gente que se ocupaba en la dicha fábrica?. Y a más de ello tenía puestos el oficio de pelaires 1.500 tornos para hilar en todos los lugares que hay desde la ciudad de Zaragoza a la comarca de Barbastro, dando que trabajar a la gente más inútil, como son ancianas, tullidos y chiquillos, por no ser bastante la numerosa gente que se ocupaba en el ministerio de la pelairía, y a este respecto hacía lo mismo el arte de la seda, por ser los dos ejes que dan mayor ocupación y empleo a todo género de gente.

Y sin entrar en esta consideración discurren algunos poco noticiosos, diciendo que no habría disposición para consumir la lana que se corta en el reino, sin reparar en que son pocas las personas que se visten de lo que se fabrica en él, sino de lo que traen de Francia, cuando es preciso y necesario que para el despacho de lo que se fabrica haya de haber consumo, porque si no sucederá lo mismo que sucedió con una persona, que teniendo mucho trigo, comía poco pan, que preguntando a qué precio se vendería el año siguiente, le respondieron, que si todos hacían tan poco gasto como él, que valdría a menos que la paja.

Y nadie puede ignorar que si se vistiesen los naturales de lo que se fabrica en el reino, no tan solamente se consumirían las lanas que de presente se cogen, sino que sería necesario aumentar los ganados, pues para el vestuario de religiosos y religiosas sería menester una cantidad considerable. Y a este respecto, ¿cuánto sería necesario para todas las demás personas que hay en el reino y para las que se aumentarán si salen los franceses, que son la causa de haberse desterrado solamente de la ciudad de Zaragoza más de 50.000 personas?.

Y no parezca proposición temeraria, pues cuarenta años atrás comulgaban en la parroquia del señor san Pablo, más de 35.000 personas, y en el presente de 1684 no han comulgado sino 11.335, con que faltan de la dicha parroquia 23.665, y a este respecto en las demás, siendo la total causa de esta despoblación el no correr las dichas dos fábricas de lana y seda como corrían antes que se introdujesen los tejidos de Francia.

Y estando regulada la ciudad de Zaragoza, que se compone de 16 parroquias en 12.000 vecinos, y de presente no tiene sino 4.310 casas habitadas, porque las demás no lo están por falta de gente que viva en ellas, y por haberse derruido muchas de ellas, por estar desiertas de habitantes, y por este defecto, haber vendido sus dueños muchas casillas para incorporarlas con otras, y para hacer plazuelas, y sin embargo, están muchas sin alquilar por la disminución de los oficiales de diferentes oficios, los

cuales han quedado en la mitad de los que antes eran, excepto el de los sastres, que éste se (ha) aumentado por la poca duración de los tejidos, y el de albañiles, que se conserva en su ser, sin haberse disminuido, porque los franceses no traen fábricas hechas pero conducen todo lo que es de utilidad para ellos.

Y se puede temer que suceda lo que sucedió cuando la seca general de España, empezando a ausentarse los que vivían de su trabajo, que por no hallar qué trabajar se fueron a tierras extrañas, quedándose solamente los que tenían raíces y renta fiados en el usufructo de su hacienda, los cuales cuando quisieron salir no pudieron, pereciendo miserablemente aunque se juzgaban poderosos, porque si el señor no cobra sus rentas, y el labrador no despacha sus frutos, vendrán a ser tan pobres los unos como los otros , y esto es preciso que suceda siempre que se deje entrar de otros reinos tejidos fabricados, porque a más de ser de mala calidad en la duración, los introducen sin registro, mayormente los géneros más preciosos, defraudando los derechos reales en lo que más importa, no manifestando de diez partes la una, y los venden al mismo precio, como si los hubieran manifestado y pagado los derechos de ellos, en notable perjuicio de los que los compran, quedando a beneficio de los que los venden, y con este engaño, y el decir que si no entran tejidos de Francia han de valer a mayor precio del que valen los que se fabrican en el reino.

Se responde, que todas las ciudades, villas y lugares tienen derecho político para poner precio a todo género de comercio, y que a más de esto se les concedió facultad foral en las Cortes del año pasado de 1678. Y se ha ejecutado de cuatro a cuatro meses, tasando los precios de los tejidos fabricados en el reino, dejando sin tasar los de Francia, los cuales se han vendido pública y notoriamente, y a más precio que los vendían cuando pagaban derechos, y se llevan el dinero de su valor a Francia, lo que no sucede en los que se fabrican en el reino, porque se queda el dinero en él, y este beneficio y el de ser de mayor duración, como lo confirman los mismos franceses vistiéndose de

ellos, y no de la filatería que ellos traen de Francia, ejecutando en esto lo mismo que ejecutaba un gran médico portugués, que pasó de España con la señora emperatriz doña María de Austria, el cual habiendo adolecido en la Corte de Viena, no se aplicaba para su curación sino remedios naturales, y diciéndole los españoles que habían ido con él en el viaje, porqué no se recetaba para sí las cosas que ordenaba para ellos cuando estaban enfermos, respondió que él no había estudiado la medicina sino para otros.

Y que a más de ser mejores los tejidos han de valer más baratos, se prueba con el siguiente discurso: Compra un mercader francés dos arrobas de lana en la sierra de Albarracín, que supongo le cueste a 30 reales la arroba, que importan las dos 60 reales, dos que paga de derecho al General, y otros dos por labrarla, y 6 de conducirla, que todos importan 74 reales, los cuales quedan en el reino a beneficio público, y que puesta en Francia, fabrica tejidos de ella, paga gavelas a su rey y derechos de entrada de los tejidos en Aragón, y puestos en él, saca mil reales de ellos.

Véase pues ahora, que fabricándolos en el reino, donde no tienen que pagar ningún derecho, si se fabricarán más baratos, y por el consiguiente, cuál de las dos provincias ha de esta más rica: aquélla en que no quedan sino 74 reales, que es la de Aragón, o en la que quedan 926, que es la de Francia, y por el consiguiente más despoblada de gente la primera por no haber muchedumbre de fabricantes, o la segunda a donde los hay con tanta abundancia.

Y que esta desgracia le sucede al reino más fértil y abundante de frutos, lana, seda, lino y cáñamo, y cuanto es necesario para la vida humana, y situado en medio de España, en la cual se crían los más elevados y valerosos hombres del mundo, así para la paz como para la guerra, fabrica las mejores armas, cría los mejores caballos y coge los mejores frutos que se cogen en todo el mundo, y es lastimosa cosa, que no se apliquen a

fabricar y negociar, siendo tan útil y beneficioso este empleo para enriquecer la patria con lo mismo que cría y coge de ella, a imitación de lo que otras provincias hacen, no teniéndolo, sino que con el arte e industria lo hacen llevar de otras partes a su país, como lo ejecutó el Conde Mauricio de Nassau en las provincias de Holanda, y señaladamente en la ciudad de Amsterdam, a donde por la frialdad de la tierra y las muchas aguas que la inundan en particular desde el mes de noviembre hasta el de mayo, que es cuando la naturaleza del tiempo descubre la tierra, y en él traen de la Feria de Polonia gran cantidad de vacas echándolas al pasto de los prados hasta el mes de octubre, que empieza a entrar el invierno, y entonces las matan, y puestas en sal se sustentan de este alimento, por no criarse otro en su territorio, respecto de estar aquella ciudad fundada sobre agua, y navegan los navíos por las calles llevando en ellos las cosas que traen de fuera para el tránsito y comercio hasta las mismas casas de quien son, y no cogiéndose seda, lana, cáñamo ni lino, tienen todo lo que han menester con grande abundancia, y no cogiéndose trigo, es aquella ciudad el granero del mundo, por las grandes provisiones que hacen, y con la dicha fábrica se ha hecho la república más rica y poderosa que se reconoce.

Y a imitación suya la introdujo en Francia el eminentísimo Cardenal Richelieu en tiempo de su privanza, haciendo llevar a ella artífices de las dos fábricas de seda y lana, para que fabricasen de todo género de tejidos, ocupándose muchos oficiales de las dos artes con numerosos artesanos dependientes de ellas, para que empleados en su ocupación desterrasen el ocio y tuviesen conveniencias, porque donde se fabrican muchos tejidos, precisamente ha de ser rica la república, y reduciendo a cuatro géneros de ocupación la mayor parte de los vasallos de su rey, que son soldados, labradores, fabricantes y mercaderes, diciendo, que con los primeros conquistaba reinos y ganaba provincias, con los segundos los sustentaba, con los terceros fundaba las mayores rentas a su rey, e imponiendo en lo que ellos fabricasen excesivas gavelas, y que con los cuartos, que son los mercaderes, los introducía en todo el mundo para que todas las naciones de

él contribuyesen y pagasen las gavelas impuestas en el precio de los tejidos, como si fueran vasallos suyos, llevando por este medio a sus reinos todo el dinero de los otros, que sólo por no pagar esta contribución, no había de vestirse ningún buen español de los tejidos que se fabrican en Francia, ni comerciar con ninguna cosa que pasa por manos de franceses, por el grande perjuicio que se origina de ello.

Pues el azúcar menudo lo mezclan con una tierra tan parecida a él, que es imposible conocerlo a la vista, y el de panecillos lo componen de los desperdicios y escoria que queda del azúcar, haciendo los franceses empleo de esto en los ingenios de azúcar de La Habana y demás partes de las Indias y Canarias, y en España de los de Motril y otros, y lo llevan a Bayona de Francia y a otras ciudades de ella donde lo clarifican con cal viva y con otros materiales nocivos, perjudiciales y dañosos a la naturaleza del hombre, y de aquella pasta forman los panecillos, que traen a Aragón, donde por lo barato lo compran los boticarios y los emplean en las medicinas que vendan, y los confiteros en las conservas que hacen, con mucho detrimento de la salud pública. Y para atajar este inconveniente, sería muy acertado no permitir entre en Aragón azúcar de tan mala data, sino el de Motril y demás partes que se fabrica en España, Indias y Canarias, que es el verdadero azúcar, y monta más una libra de éste, que libra y media del que traen los franceses, damnificado y compuesto de nocivos materiales, y hay tal diferencia del uno al otro como de la harina al salvado, y en todo cuanto comercian y llega a sus manos, es muy perjudicial.

Y por esta razón no les permiten habitar en diversas partes de aquellas Indias que ocupan y señorean los ingleses y holandeses, y a los que cogen los atan de dos en dos, y espalda con espalda, y los echan al mar por librase de ellos.

Y es muy digno de reparo el que todas las mercaderías que traen de Francia las pagan los españoles en la mejor moneda del mundo, y que las lanas que llevan los franceses de España, siendo

las más finas y mejores que se hallan en todo lo descubierto, y de que otras naciones necesitan, las pagan en filaterías al modo que lo ejecutaron los primeros españoles que trataron con los indios, los cuales apreciaron más el sonido de un cascabel que el valor de una piedra fina, ignorando lo precioso de ella, pero luego que lo supieron, salieron de su ignorancia, y conociendo su error, estiman las perlas en su justo pecio, y no se dejan (por) segunda vez engañar, como lo hacen los españoles, no queriendo conocer el precioso tesoro de sus lanas, pues las permutan y venden por mercaderías, que a más de ser de mala calidad, no se necesita de ellas.

Y si no, dígame el más curioso si ha visto traer conductas de dinero de los reinos de Francia para comprar con ellos las lanas de España, importando millones el valor de ellas, y que a más de comprarlas con esta industria, se han mancomunado todos los mercaderes franceses, hallándose ellos dueños de este empleo para no pagarlas, sino a los precios que les parece, siendo árbitros de la compra y venta, dándoles el valor que ellos quieren, y cada año las estiman a menor precio, pues siendo la estimación de la arroba de lana de Zaragoza a 24 reales, la han ido quitando de su valor, disminuyéndola a 16, y a este respecto la demás del reino, y de toda ella escogen la mejor para fabricar en su tierra más primorosos tejidos, imposibilitando por este medio a los artífices del reino, que no pueden labrar con ella tan buenos paños y bayetas y otros géneros de su arte como los fabricaban antes que los franceses se apoderasen de este comercio, porque así como de mal trigo no se puede sacar buen pan, tampoco de mala lana se puede sacar buen paño.

Y es una nación tan interesada en la paz como en la guerra, como lo experimentó D. Francisco de Guaras en el recobro de una dote de una señora parienta suya que casó en Francia, y no ha podido cobrarlo, ni se lo quieren pagar, si no se va a vivir allá, por no dejar los franceses salir el dinero de su patria, queriéndolo todo para sí, como lo muestra este caso que se ha ejecutado en Lyon, echando de allí a dos españoles que había, el

uno catalán. A éste, porque negociaba, y al otro, porque fabricaba en badanas, no permitiendo en el país de ellos, que nadie se ayude de su ingenio y habilidad, y no se hallará que ningún español haya adquirido bienes de fortuna en Francia, pues así como los indios trabajan para enriquecer a los españoles, éstos trabajan para enriquecer a los franceses, sirviendo de puente para pasar el dinero a su país por medio de los tejidos que traen de él, y para despoblar los artífices, oficiales y artesanos que había en la ciudad de Zaragoza con públicos pregones que echaron el año de 1651, que aun hecho por juego de carnestolendas, ha tenido más eficacia que los Fueros establecidos en Aragón contra franceses, diciendo ellos aquel común dicho: dejémoslos decir, pues nos dejan hacer en perjuicio de las leyes y en daño universal de todos, sólo a beneficio de ellos, por se inclinados a ocupaciones de poco trabajo.

Y aun que el de pordiosear es de follonería, y por el consiguiente muy conforme a su natural e inclinación, no se aplican a él, no porque muchos de ellos dejan de tener necesidad, sino porque el útil que en él pueden adquirir, no es tan bastante para saciar su ambición, y dejar de ejecutarlo por esta causa, y no se hallará ninguna nación que menos pida limosna que la francesa, ni más aplicada a tomarla y a negociar, aunque no sea sino con dos reales de caudal, introduciendo novedades y modos para quitar el dinero. Y es muy necesario guardarse de todo lo que introduzcan, como lo ejecutan los catalanes, no dejándose infectar de este género de peste y segundo mal francés, porque este es tan dañoso exteriormente como lo es el primero dentro del cuerpo humano, siendo ambos perjudiciales, el uno, porque quita la salud, y el otro, el dinero.

Y que de estos engaños no entren los aragoneses al conocimiento de ellos, y que Dios nuestro señor creó los Pirineos por antemurallas y resguardo para librar a los españoles de los franceses, mayormente para los aragoneses, procurando que amanezca un día claro que de luz para conocer la ceguera en que viven, mayormente en la ocasión presente, hallándose congregado

el reino en Cortes, para disponr todo lo que convenga al comercio, y hallándose en tan mísero estado como (en) el que se halla, parece que es preciso y necesario ejecutar aquella común sentencia, de que a los extremos daños se aplican los últimos remedios, y que lo que no curan los lenitivos, lo cure el yerro, pues para escapar la vida del hombre se corta un brazo dañado del cuerpo. Pues, ¿cuánto menos sensible será el cortarlo del ajeno?, y que para curar el cuerpo doliente se saca la mala sangre, para que no infecte con su malignidad a la que está buena.

No se dice esto por la que tienen los franceses por naturales, pues sería error decirlo, sino por los grandes daños que se han originado y se originan de tratar con ellos, porque la pescadera rica de Valencia no curó hasta que el platicante del cirujano que la curaba la quitó la espina que su maestro conservaba, por alargar la cura, sin compadecerse de la doliente. Pues si esto ejecutó un extraño, cuánta mayor obligación tienen los españoles de curarse a sí mismos, ejecutando lo mismo que mandó ejecutar san Luis, rey de Francia, mandando que ningún extranjero comerciase en ningún género de negocios y que tan solamente tratasen y contratasen en sus reinos los que fuesen naturales de ellos por beneficiar a sus vasallos, que son los que tienen legítimo derecho.

Y lo mismo hicieron los catalanes por el mismo fin, y todavía lo conservan y ejecutan, por evitar que no salga el dinero para Francia y conservarlo en aquel principado. Y aunque algunas porciones de él padecen las invasiones de la continua guerra que tienen, pero todo lo demás está poderoso de gente y dinero, cuya providencia no se ha ejecutado en el reino de Aragón en tiempo de las primeras guerras y viajes que hizo la majestad del rey nuestro señor Felipe IV (que santa gloria haya), en cuyo tiempo entraron en Aragón grandes cantidades de dinero, y todo ello se lo han llevado los franceses, y el poco que ha quedado lo extinguen. Y para conservar el que hay en ser, conviene ejecutar lo mismo que mandó el señor emperador Carlos V el año de 1542 por un bando público, ejecutado por el Zalmedina, como

se ha referido por otro papel, y esto mismo se debe ejecutar en la ocasión presente, porque, ¿quién será aquel que se quiera tan mal, que sabiendo que tiene a su propio enemigo dentro de su casa quitándole la hacienda, que no lo eche luego de ella?. Y que si lo conservaba y permitía, se podría decir que nadie se lastimase de él, pues que lo sabía y no lo remediaba.

Y para atajar de una vez tan grave daño, parece que será el remedio, tomar luego resolución en la Junta de Brazos que está convocada, y echar fuera del reino de Aragón a todos los franceses, sin excepción de ninguno de ellos, sino tan solamente de aquellos que actualmente estuviesen casados con mujeres aragonesas, porque a éstos se les debe permitir quedar en el reino, por la buena fe que con ellas adquirieron, con condición de que suspendan tratos y negocios, reduciendo sus haciendas a bienes sitios tan solamente, para que con lo que de ellas usufructuasen se sustenten y conserven sin ejercitar otro negocio de utilidad que éste, y del que supiesen hacer de sus propias manos y de las de sus criados, como no sean negocios, tratos ni contratos, como he dicho. Y que se hayan de empadronar y empadronen ante los justicias y jurados de las ciudades, villas o lugares donde estuviesen de asiento dentro de un mes contadero desde el día de la publicación del Fuero que para ello se hiciese. Y que no puedan tener armas ni caballos dentro ni fuera de sus casas.

Y que en esta ley estén comprendidos sus hijos y nietos, porque de no estarlo pondrían en nombre de ellos los negocios y negociarían a su nombre, frustrando por este medio todo lo dispuesto. Y si se averiguase en tiempo alguno que ningún aragonés ni otra ninguna persona de ninguna nación de cualquiera de ambos sexos hiciesen negocio con caudal de francés dentro del territorio del dicho reino tenga de pena todo lo que se previniese en el Fuero y mil ducados más en dinero aplicaderos, la mitad de ellos a la común hacienda del reino y la otra mitad para el acusador. Y esto con tal que sean las cosas del dicho empleo, de las que en el dicho reino se fabrican y cogen.

Y en caso que fuesen extranjeros, que sea todo para el acusador, libre y absolutamente, pero con expresa condición, y no sin ella, de que el que las cogiese haya de tener y tenga obligación de manifestarlo dentro de veinticuatro horas ante los justicias o jurados del lugar más cercano que hubiese al puesto que los hubiera cogido si fuere despoblado. Y en caso que los coja en él, y dentro del lugar, los manifiesta y advierte ante los dichos justicia o jurados, y en caso que no lo ejecutase en el dicho tiempo, pueda cualquier singular del reino cogérselas a él y quedarse con ellas.

Y que cualquiera que las tuviese en su poder las haya de sacar y saque del reino de Aragón dentro de tres días contaderos desde el día que las hubiese ocupado. Y que para sacar las haya de tomar y tome los despachos suficientes y necesarios de los dichos justicia o jurados de las dichas ciudades, villas o lugares que las cogía. Y que dentro de seis días haya de traer y traiga una relación de los alcaldes o regidores que gobernasen en el primer lugar que hubiese en el reino donde las hubiere sacado, y el más cercano al de Aragón.

Y en caso que no sacare las dichas mercaderías dentro de los dichos tres días, y no trajera relación dentro de los seis que se le señalaren para traerla, que en cualquiera de los dos casos en ambos juntos tenga de pena otro tanto valor como ellas tuviesen. Que cualquier persona o personas que en ello se ejercitasen no pueda haber en él ni en ellos nota alguna por ejecutarlo, si antes bien adquiriera honra y honor de leal vasallo del rey nuestro señor, y la de buen regnícola.

Y que en haber tomado la Junta de Brazos la resolución de lo que determinase, se haga solio particular de todo lo que se determinase en el Fuero del Comercio, quedándose en ser la Junta de Brazos para ejecutar todo lo resuelto con el placet de su majestad, nombrando comisarios para sacar a los franceses del reino de Aragón, juntamente con todas las mercaderías extranjeras, a costas y expensas suyas. Porque si esto no se hace

así, no se pondrá en ejecución por disposiciones forales como se experimentó en las Cortes que se celebraron el año pasado de 1626, Título Prohibición de tejidos extranjeros, y tuvo efecto respecto de haber introducido una bulla de frau que se inventó, y con el pretexto de que pasaban las mercaderías prohibidas de tránsito para otros reinos, se quedaban en el de Aragón, y en él se consumían y gastaban.

Y que en las Cortes del año pasado de 1645 se dispuso otro Fuero, Título *De prohibición de saca de moneda para Francia*, con pena de vida, y aunque se ha sacado después que se estableció más dinero que en otro ningún tiempo, no se ha ejecutado en ningún francés. Y últimamente el año pasado de 1678 se dispuso otro Fuero, Título *De prohibición de mercaderías extranjeras*, con pena de quemarlas y ha tenido tan poco efecto como es notorio a todos y los han vendido los mercaderes públicamente y los están vendiendo con tanto desprecio de la ley como si no la hubiera y lo mismo ejecutarán contra todas las leyes y Fueros que la Junta de Brazos dejase dispuesto.

Y la mejor ley de todas y la más observada será la de poner en ejecución la Junta de Brazos todo lo que ha dicho de parte de arriba y con eso se conservará el dinero en el reino, libre de las manos de los franceses por no tener cosa con que poderlos sacar, y este es el mejor arbitrio para conservar la moneda en el país, sin que obsten para la ejecución el decir que de despoblará mucha gente del reino, cuando a la verdad son pocos.

Y que para cada francés que se eche fuera, se aumentarán ciento, como se experimentó en el oficio de sombrereros de la ciudad de Zaragoza, en el tiempo que se permitió entrar en ella sombrereros de Francia. Por cuya causa no despachaban los que se fabricaban, y fue preciso ausentarse muchos maestros y oficiales o irse a otras partes o buscar nuevo modo de vivir, quedando tan solamente cuatro maestros, y éstos no despachaban todos los sombrereros que trabajaban. Y viendo esto los señores jurados de Zaragoza, mandaron quemar todos los sombrereros que había de

Francia, prohibiendo la entrada de ellos para en adelante, y en tan buena y santa hora se mandó ejecutar que en breve tiempo se experimentó la utilidad y beneficio que resultó de esta operación, pues se aumentaron veinte maestros, y cada uno de ellos tenía tres o cuatro oficiales, y no bastaban todos ellos juntos a fabricar los que se consumían y gastaban.

Y por haberse ausentado tantas familias de gentes de artesanos de diferentes oficios por no tener qué trabajar, se ha vuelto a disminuir el de los sombreros de data, que si no se aplica el remedio que necesita para la población, volverá a reducirse al mismo estado en que se vio con cuatro maestros tan solamente.

Porque aumentándose un oficio, se aumentarán al mismo paso todos los demás, y esto mismo sucedió en los reinos de Granada y Murcia cuando echaron (a) los moriscos de ellos, y poblando los cristianos aquellos territorios con mucho número de gente. Y están más poblados y ricos que otros ningunos de España sólo con la fábrica y arte de la seda. Y si sólo con ella han conseguido tan grande opulencia, ¿cuál será la que conseguirá la ciudad de Zaragoza poniendo en forma las dichas dos fábricas de lana y seda, mayormente hallándose tan abundante de todo lo que es necesario para ellas, y a este respecto se aumentarán las demás ciudades, villas y lugares del dicho reino de Aragón.

Y podría su majestad (Dios le guarde) aumentar sus reales rentas imponiendo en cada arroba de lana fina que se sacase de España 40 reales, y 20 en la que no es tanto, y que esto se ejecutase por manos de españoles tan solamente, para que no las vendiesen en los países de las naciones a donde las llevasen, sino a dinero de contado, pues precisamente necesitan de ellas respecto de no tener en ninguna parte lanas del género que son las que España, porque después del mantenimiento, lo más preciso es el de vestir, y con la dicha imposición y forma de despacho, no comprarían naciones extrañas más lanas de España que aquellas que hubieren menester para sí mismos, por cuya causa cesarían las

fábricas que tienen introducidas en sus países para vender los géneros que fabrican en los otros, y se vendrían a España los artífices y artesanos que las trabajan allí, quitándoles por este medio a las dichas naciones la renta de los derechos y gavelas que tienen impuesta sobre los tejidos que fabrican en su patria, que es con lo que hacen guerra a España.

Y por este medio enflaquecer de fuerzas los enemigos, y aumentaría su majestad mayor beneficio del que saca de las Indias, sin gasto de galeras y flota que sirven más para conducir el dinero que traen de allí las naciones, y señaladamente la de Francia, que es para la que viene más dinero, sin sustentar Armada, sustentándolas gastando en su conservación casi lo mismo que le valen las Indias.

Con cuyos medios ejecutados en la forma referida, parece ser, que no puede quedar duda para el aumento y utilidad del beneficio público del reino, sino tan solamente la del decir, que se ha visto con experiencia en el discurso de seis años que han pasado desde que se hizo el Fuero de la prohibición de mercaderías, hasta de presente no han venido oficiales y artífices para fabricar en Aragón los mismo tejidos que fabricaban en Francia y otras partes. A que responde, que si los fabricantes que trabajan los tejidos que introducen en Aragón los despachan desde sus propias patrias, ¿por qué razón han de salir de ellas para ir a otra?.

Póngase en ejecución con efecto la ley, que en este caso la necesidad les hará venir por fuerza, y si no, ¿por qué razón han de salir de sus patrias, en las cuales tienen qué trabajar para ir a otra, señaladamente a la de Aragón, de donde tuvieron a un mismo tiempo noticia de haberse hecho la ley, como de la inobservancia de ella?. Porque si no se ejecuta, es lo mismo que no haber hecho el Fuero de la prohibición, respecto de que él por sí, no es más grave que un pliego de papel escrito, el cual a solas no puede ejecutar la observancia, sino que necesita de hombres que le ayuden, y con su cumplimiento resultarán

favorables efectos.

Y para que esto se logre con mayor brevedad, parece que sería conveniente ratificar el Fuero, que se hiciere del comercio, lo mismo que concedió el señor emperador Carlos V en el Fuero que estableció a los fabricantes de lana y seda, y esto mismo califica aquel grande héroe aragonés, don Juan Bitrian, natural de la ciudad de Calatayud, en uno de los períodos que señaló en el libro de Felipe de Comines de la *Historia de Enrique XI de Francia*, diciendo que el empleo de la negociación es de su naturaleza de notable ejercicio y de grande utilidad y conveniencia de la causa pública. Respecto, de que los que se emplean en ella, consumen en el país lo necesario y sacan a otros reinos lo que sobra, y traen de aquellos al suyo lo que les falta.

Y para la mayor conservación, que todos se vistiesen de los propios tejidos que se fabrican en el reino y no de los que se fabrican fuera de él. Y que ningún francés no pueda transitar por el reino de Aragón, sino con pasaporte del rey nuestro señor, y que al que se cogiese sin este indulto, se le haga prisionero, en la forma y manera que lo ejecuta en sus reinos el Rey Cristianísimo con los españoles en tiempo de guerra.

Y que se quiten los honores que se concedieron en el Fuero del año pasado de 1678 a los hijos y nietos de franceses, quedando privados para no poder obtener beneficios así eclesiásticos como seculares, y esta disposición para poderlo hacer está clara y distintamente en el Fuero del Comercio para que la Junta de Brazos no lo pueda ejecutar, sin que tengan lugar los motivos y razones que dan los que defienden lo contrario, que se reduce a que se quedan los hijos y nietos sin patria, porque a donde nacen se les niega, y que en la de sus padres no se les da. Y que en ello se falta al derecho de gentes, cosa que contra ninguna nación se hace.

A que se responde, que tampoco hay otra nación tan enemiga

de España, ni que todas juntas le hacen tanto daño como ella sola. Lo otro, que los legisladores del Fuero que se estableció en las Cortes pasadas del año 1646 son los que pueden entrar en esa consideración si hallasen motivo para ello, como en los primeros que introdujeron comer grosura los sábados en Castilla, pero no en los que de presente la comen, ni en los legisladores de las presentes Cortes, por hallar introducida la ley y observada con treinta y un años de posesión, sino que para esto obste el haberse interrumpido con seis años de posesión en contrario, la cual no se puede llamar posesión cierta, respecto de estar sujeta a lo que dispusiere la Junta de Brazos convocada.

A más de que todos los franceses que están en el reino de Aragón han venido a él después de establecida la ley, y con noticias de ella. Con que en observarla o se falta a ninguna razón de las que alegan. Además, que ellos no vienen por honores, sino por el dinero, que el fin que los trae. Y que en su patria es donde deben dárseles, porque la enriquecen y pueden fácilmente probar los dichos hijos y nietos el animo redeundi, pues todos ellos vienen con intento de volverse. Con que no se deben admitir al goce de los honores, beneficios y prebendas que los aragoneses tienen fundados con su propia hacienda, pues no se hallará ninguna con bienes franceses, porque todo lo que adquieren se lo llevan a Francia, sin situar cosa fija en Aragón, pues hasta las casas en que habitan no las quieren comprar, sino que pagan los alquileres de ellas.

Y no tan solamente se han contentado con quitar a los hombres de negocios del reino, el empleo de las compras de las lanas, en las cuales empleaban grandes cantidades de dinero, ocupando en la manufactura muchos criados y factores que también llevaban algún trato, fiando las lanas a los pelaires y la seda a los fabricantes de ella, saliendo el mercader a pagar lo que importaban los tejidos cuatro meses después que los fabricantes se los entregaban, de que resultaban grandísimas conveniencias para todos, ocupándose muchísimos hombres, corriendo siempre el dinero entre los negociantes y laborantes, participándose por

aquella vía a manos de todos para comprar el abasto de sus familias, consumiendo todos los frutos que las casa de administración y Ganaderos cogían y criaban a precios muy suficientes para la conservación de ambas administraciones, con que se cultivaban muchas tierras que de presente no se cultivan, señaladamente las que no se riegan, que son las que llevan los graneros a mediana cosecha, y ahora experimentamos, que no cogiéndose la mitad de los frutos que antes, en veinte años continuos no ha valido el trigo de 35 reales arriba, exceptuando el presente de 1684, y algunos años a menos, y todo depende de la poca gente que hay en el país, y de que no la haya, son la total causa los dichos 48 mercaderes franceses.

Y se han introducido en las mercaderías del país por quitar el trato de este comercio a los naturales del reino, y si no se pone el remedio necesario, no pararán hasta aniquilarlos del todo. Y que busquen otro medio de vivir, cuando en la verdad no han quedado sino tan solamente dos empleos, que el uno es el de la plaza, y el otro, administración de viñas. Y en el primero son tantos los que se ocupan de él, que por ejercitar su profesión, no hay hacienda libre de pleitos. Y en el segundo están las cosas de peor calidad por el poco despacho de vino, por no haber gente que lo consuma.

Y a los que dicen que no impiden los franceses a los naturales el empleo de los negocios, y que si no se aplican, es falta suya y no de ellos, sin considerar que o es fácil, sino muy dificultoso igualarse los españoles y franceses en las aplicaciones, quítenseles a éstos y volverán a entrar a ellos gustosamente los de la patria, que en esto se ejecutará lo mismo que hizo la ciudad de Roma, la cual estuvo más de setecientos años sin querer conceder negocios y honores a los forasteros, y con esto llegó a estar próspera, rica, abundante y victoriosa, y poniendo pena de la vida al que casase con mujer extranjera.

Julio César, después de haber conquistado toda Francia, que le costó muy poco, prohibió a los mismos franceses en su misma

patria que no pudiesen tratar ni contratar, excluyéndolos absolutamente de todo el trato y negocio, por premiar con este beneficio a los romanos que le seguían, a los cuales entregó todo el manejo del comercio. Augusto César negó a Livia los honores que le pidió para un francés que se valió de su medio, y no los pudo conseguir. El emperador Claudio hizo quitar las cabezas en la plaza Esquelina a unos que se intitulaban romanos no siéndolo. De manera que no se permitía en Roma que se hiciesen negocios, sino a los romanos tan solamente, con que en su misma patria tenían su patrimonio, y con esto se aumentó la ciudad, llegando a tal colmo, que por la multitud de gente que había en ella, quiso el emperador saber el número a que llegaban y lo mandó registrar y se hallaron al octavo año de su imperio seis millones de personas.

Y el primero a quien se concedieron honores en Roma fue a Cornelio Balvo, natural de Cádiz, el año de 713 de su fundación, el cual supo también poner la mano en los negocios del imperio, que el día que murió dejó a un sobrino suyo, el más rico y poderoso que había en Roma en aquel tiempo. También se concedieron honores a Séneca, nuestro cordobés, y cuando murió dejó cuatro millones que había adquirido en tiempo de Vitelio y Vespasiano, que contendían ambos el imperio, y estaba España declarada por Vitelio. Y por traerla Vespasiano a su devoción, concedió honores a los españoles para que gozasen de lo que gozaban las colonias latinas. Antonio Pío admitió a todas las naciones a ser ciudadanos romanos, y por esta concesión quedó Roma patria común, y de ellos resultó la mayor declinación del imperio, llegando a estado que muchos romanos renunciaban (a) los puestos que tenían con desprecio, viendo tan introducidos a los extranjeros en la misma ocupación y negocios.

Los tártaros, moscovitas y chinos, que son las más pobladas naciones del mundo, no admiten a ningún extranjero en ella. Y porque en la China dieron los años atrás honores y permisión de negocios a un extranjero, esto solamente fue bastante para la ruina de aquella provincia, estragando la mayor parte de ella a

los tártaros sus enemigos, como lo son los franceses de los españoles.

Y siendo esto así como lo es, piden que en Aragón se les concedan honores y que se les conserve en el comercio, con que si se les concediese, sería pedir los aragoneses a Dios nuestro señor en la señal de la cruz que los libre de sus enemigos, y no quererse de ellos guardar.

Discurría un político, que los españoles se debían guardar de los franceses que vienen a España como de los tigres y leones, y de sus hijos, como de los leones y tigres amansados desde pequeñitos, que aunque domésticos, no pierden nunca su natural inclinación, haciendo la presa siempre que la pueden lograr, a imitación de aquel extranjero que admitieron los chinos en su país para su destrucción. Y si éste solo ha sido causa de la ruina de una provincia tan numerosa, ¿qué se puede prometer de tantos enemigos franceses que están en Aragón usurpándole el dinero, sino que a más de lograr su beneficio le van quitando los medios y fuerzas con perennes sangrías para que muera miserablemente por resolución?.

Y decía bien quien decía que no había hallado para qué fuesen convenientes los franceses en España, y que tampoco hallaba cosa de cuanto ellos ejecutasen que no fuese dañosísima, pues si de permitirlos en España resultan tan notorios daños sin concederles honores, ¿qué sería concediéndoles, y con ellos ocupar oficios de la mayor magnitud del reino de Aragón?.

Y qué monstruosidad causaría ver a un hijo de un francés, que su padre vino con zuecos por zapatos y una gorra por sombrero, y que éste fuese cabeza de una república tan ilustre como lo es la ciudad de Zaragoza, y de las demás ciudades, villas y lugares del reino. Y cuál sería la de llegar a ocupar un arzobispado u obispado y demás prebendas y puestos superiores. Y que si llegasen a ocuparlos, quién puede dudar, que en todo cuanto pudiesen ayudarían a su rey natural con todos los medios

que les diese la ocasión, como lo ejecuta el Rey Cristianísimo con enemigos de España, auxiliándolos en tiempo de paz y defendiéndolos en tiempo de guerra, y no se hallará que Francia haya sido nunca en favor de España, pues quien dice que los franceses vinieron al sitio de Zaragoza con el ínclito emperador don Alonso, podían concluir diciendo que los trajo como vasallos suyos.

Porque el rey don Sancho el Mayor echó de Tolosa y de toda Gascuña a los moros de África que pasaron con Abderramán, y por aquella conquista se intituló el año 1025 rey de la Gascuña y Tolosa. Y esto no fue ayudar a los españoles, sino obedecer a su rey, ni España ha necesitado nunca de franceses, porque los españoles han sido la mayor parte de la población del mundo, y mucho más que otras naciones, la aragonesa. Y así lo dicen y declaran las historias de Castilla, confesando en ellas que los aragoneses la han poblado. Y dice Florián, que 314 años antes que Jesucristo nuestro redentor naciese pasaron al Guadiana 300.000 hombres de Aragón sin la gente de menor edad que les seguían, los cuales iban en busca de tierras que poblar.

Y Marco Barón, dice que los Iberos poblaron toda España. Y es cierto que ha tenido más gente que Alemania y Francia junta. Y Cicerón apodando las naciones, dijo de los españoles la multitud. Domiciano, hijo de Tito vedó el plantar viñas en España, porque faltaban tierras para sembrar y apacentar los ganados, porque era tanta la gente que había que no bastaban los frutos que se cogían para el sustento de ellos, y duró esta prohibición 180 años hasta que Probo, emperador romano concedió que se plantasen.

Pues si España cuando no había franceses en ellas estaba tan poblada y rica, qué razón divina ni humana puede haber para que no se ponga en ejecución la expulsión de esta nación enemiga, que con título de pobladores han despoblado y despueblan tanta infinidad de gente que se ha ausentado de España, obligados de la necesidad y señaladamente del reino de Aragón por haberles

quitado los franceses el modo de vivir con la introducción de las mercaderías que traen de Francia, y por consiguiente todo el dinero, en falta de él llevan la plata labrada, que si no se pone remedio, no estará segura de sus manos la que tienen las iglesias.

Y para confirmación de todo lo que se ha referido de parte de arriba y para el desengaño del error en que están los que patrocinan la conservación de franceses en el reino de Aragón en grave daño del servicio del rey nuestro señor y contra la utilidad y beneficio de la causa pública, contaré un caso que le sucedió a un médico aragonés, el cual habiendo padecido una grave enfermedad de la cual no curó perfectamente, y para conseguir enteramente la salud, determinó ir a los baños de aguas caudas en Francia, y habiendo puesto en ejecución el viaje, llegó a Sallent, último lugar de Aragón, donde se reconoció algo fatigado por el áspero y penoso camino, con que determinó hacer mansión tres o cuatro días, en los cuales tuvo noticia un corsario por tierra francés, que se empleaba en conducir y pasar moneda de España a Francia con tres cabalgaduras que tenía para este efecto, llamado Monsiur Baylon, vecino del lugar de Laruns, el cual tenía una hija que padecía un achaque muy grave.

Y habiendo tenido noticia de que había llegado al dicho lugar de Sallent un médico de la ciudad de Zaragoza que había de ir a los dichos baños, determinó de ir a verle para introducirse con él acompañándole, para que con esta inclusión visitase a su hija, como de facto lo consiguió, y acompañando por el camino el dicho Baylon al dicho médico y a un sobrino suyo que iba en su compañía, dijo al tiempo de pasar el puerto del Valle de Osau, viendo lo áspero y encumbrados riscos de aquella maleza, que puestos son estos tan dispuestos para que las gentes facinerosas ejecuten muertes y robos de los viandantes, a lo que respondió el dicho Baylon, que aunque en verdad que lo desierto y fragosidad de aquellos parajes eran muy aparentes para ello, y que aunque tan próximo de allí el valle de Aspe de donde se crían muchos hombres aparejados para ello, pero que el temor del

castigo evita los riesgos.

Y que era esto tan cierto, que desde el año de 1631 hasta el de 1661 había pasado él, continua e incesablemente tres cargas de moneda de plata de España a Francia, y que en el discurso de 30 años continuos que hay de un año al otro, no había tenido ningún mal suceso, y admirándose el médico de ello, se volvió a mirar a Baylon y reconoció en el semblante que se había arrepentido de haberlo contado a un español.

Ahora, pues si un solo francés ha sacado de España tres cargas de moneda cada semana, que cada carga son 4.000 escudos de a 10 reales contándolas en especie de plata, porque si fueran de oro, ya se ve la gran suma que harían, y que las cargas importaban 12.000 escudos. Y que en 4 semanas que tiene el mes, importan 36.000 escudos, y en 12 meses que tiene el año, suman 432.000 escudos. Y en los 360 meses que tienen los 30 años, importan el todo, de lo que solamente ha sacado Baylon 12.960.000 escudos. Y que si uno solamente ha sacado la dicha cantidad, ¿cuántos serán los millones que han sacado los franceses, que están empleados en la utilidad y usurpación del dinero que hay en el reino de Aragón? ¿y cuántos serán los que han sacado de los reinos de España?, excepto el del Principado de Cataluña, respecto de que los naturales de él, como va dicho de parte de arriba lo saben guardar de las manos de franceses y conservarlo en su país, y esto mismo ejecutan los demás reinos y provincias de España.

Sería el mejor medio para quitar la mayor parte de la renta al Rey Cristianísimo y traerle a estado que no pudiese hacer guerra, sino que haría harto de conservarse en sus reinos, porque si no consumiese España los tejidos que se fabrican en Francia, que es el eje principal de donde dimanen sus mayores rentas, por las gavelas que impone sobre las fábricas de ellos, y con la utilidad y beneficios del dinero que saca de ellos, porque a más de quitárselo a España por este medio, resultaría grandísima conveniencia, respecto de que el entrar moneda de

España en Francia no se permite comerciar con ellas, sino que de necesidad la ha de llevar el que la tiene a las casas que están señaladas, y allí les dan el trueque de lo que ella importa en luises, porque con este género de monedas se ha de comerciar precisamente, y no con los reales de a ocho de España, los cuales los funden sin permitir que salgan de allí.

Porque con la plata que tiene un real de a ocho le aumentan otra tanta cantidad de liga, y de aquella pasta mezclada fabrican dos luises, que cada uno de ellos vale 8 reales y 8 dineros, y ambos juntos 16 reales y 16 dineros. Con que en cada real de a ocho de España que llega al dominio del rey de Francia aumenta 8 reales y 8 dineros de renta.

Y con ella ha introducido y ejecuta las mayores hostilidades y más ardientes guerras de fuego que se han introducido entre cristianos ni infieles, y el principal motivo dimana del despacho de los dichos tejidos, respecto que si no se consumiesen en España, resultaría no llegar el dinero a Francia y cesaría el aumento de esta renta, y el que los vasallos no estarían ocupados en las fábricas, sino ociosos, y de ello se originarían inquietudes en sus reinos, ocasionadas del bullicio de la nación y de su hidrópica ambición, que no la pueden saciar, anhelando por adjudicarse lo más glorioso, como se apropia, el que vino la cristiandad de Francia a España cuando es tan notorio a todo el universo que la Santa Iglesia de la Virgen Santísima del Pilar de la imperial ciudad de Zaragoza, metrópoli unitive con la del Salvador, fue la primera iglesia de Dios que admitió dichosamente su santo evangelio, y una de las razones que tiene el embajador de España cuando ocurren con el de Francia en presencia de su santidad para preferirle, es por esta prerrogativa.

Y por cuanto por la buena ley y correspondencia que ha tenido el reino de Aragón con el de Navarra, franqueándole los derechos de salida de todo lo que (se) fabrica en su país, le ha correspondido con prohibir y vedar para que no se pueda entrar vino de Aragón, y no contentándose con esto, ha pasado a prohibir

y ha prohibido el libre tránsito, embarazando con él no poder transitar vino de Aragón por Navarra, embarazando por este medio el poderlo conducir a las provincias de Álava, Guipúzcoa, Navarra la Baja y las demás partes que se llevaba, poniendo grandes penas que lo condujese, como son perdimiento del vino, mulas, carros y cabalgaduras en que lo llevase y a más de esto ha impuesto pena de la vida al dueño que lo llevase.

Y todo encaminado a fin de que las dichas provincias gasten y consuman el vino de Navarra y no el de otra parte, en grave daño de los provinciales, los cuales están justamente quejosos por las hostilidades, así en esto como porque si le han de llevar a sus países han de rodear 30 leguas de distrito, como también por imposibilitarles el despacho del pescado fresco que cogen en los mares comarcanos a sus territorios, el cual consumían antes de esta prohibición en la ciudad de Zaragoza, y en ella cargaban los machos de sus recuas con vino blanco y garnacha para llevarla a sus patrias, y en esta ocupación se empleaban en utilidad y beneficio de todos, respecto de que la Casa de Administración despachaba los dichos dos géneros de vinos con abundancia, y quedaba abastecida la ciudad de pescado fresco.

Y por no tener retorno, dejan de traerlo, y el poco que traen lo venden a mayor precio que lo vendían antes de haber hecho en Navarra la dicha prohibición del libre tránsito, olvidados del beneficio y utilidad que han tenido y tienen los hijos de aquel reino en el de Aragón, como lo manifiesta las conveniencias que han logrado y logran, de que se podía hacer recuerdo de ellos en la era presente en diferentes empleos y negocios, lo que no podrán decir los navarros de los aragoneses.

Con que parece preciso corresponderles con la recíproca, embarazando y prohibiendo que no entre vino de Navarra en Aragón, respecto de que entra todo cuanto consumen gran parte de las montañas de Aragón, y es muy necesario embarazarlo, imponiendo graves penas, sin llegar a imponer la de la vida, porque es cosa inicua, sino la de que el arrendador o administrador del General

no pueda admitir ni admita manifiesto ni llevar derecho alguno del vino que entrase de Navarra en Aragón, imponiendo la pena de que el que lo entrase tenga perdido el vino y el carruaje en que lo condujese, y 20 reales por cada cántaro. Y que para el que no se cogiese en fragante delito, haya dos años de pesquisa para averiguarlo.

Y que siempre que dentro del dicho tiempo se averiguase, haya de tener la misma pena como si lo cogiesen entrándolo, y que todo lo que ello importase, se pueda cobrar y cobre privilegiadamente y con antelación a firma de dotes y demás créditos anteriores en que estuviere obligado, y lo que ello importase, se reparta y se haya de repartir en tres porciones iguales. La primera, para el real patrimonio de su majestad, la segunda, a los señores diputados que son o por tiempo serán y la tercera para el acusador, y que esta prohibición dure el ínterin que no abriesen el comercio y libre tránsito, que tienen prohibido de poder transitar libre el vino de Aragón para las dichas provincias y otras partes, y esto sin llevar más derechos ni imposición del que llevaban 20 años atrás, ni embarazando directa ni indirectamente por cualquier caso que decir o pensar se pueda.

Pero que ejecutando esto los navarros en la forma que de parte de arriba está declarado, quede abierto el dicho comercio con los navarros en Aragón, en el ínterin que por parte de ellos se cumpla y ejecute. Y en caso que en cualquier tiempo dejasen de ejecutarlo, en este caso se ejecute lo que va declarado de parte de arriba, guardando y observando siempre un reino y el otro la recíproca correspondencia.

Y que a más de esto ha impuesto nuevamente 20 por ciento de derecho sobre la madera que pasa de tránsito por aquel reino, sin que le valga el indulto de ser nacida y criada en Aragón ni el conducirse por el río del mismo nombre sin tocar tierra de Navarra, sino que viene sobre sus mismas aguas a morir en su patria para beneficiar a los de su propio país, y sólo porque

pasa el río Aragón por un distrito de Navarra le hacen pagar 20 por ciento, cuando en la verdad no pagan en aquel reino sino 5 de todo cuanto entra y sale de él, mayormente cuando se les sigue de ello las conveniencias para sus fábricas sin pagar derecho alguno de ella. Ley que aun parece peor que la que usan en algunas aldeas donde llevan 4 dineros de la libra de nieve al forastero y a dinero para los del lugar porque éstos, aunque poco, pagan algo, pero los navarros no pagan nada.

Y por cuanto sería muy conveniente al reino de Aragón tener puerto de mar, de que se ha discurrido muchas veces, suplicar a su majestad fuese servido de incorporar el lugar de Vinaroz al reino de Aragón, y que los mismos lo desean y solicitan con cartas para que tenga efecto, y nunca se ha podido conseguir por los inconvenientes de la remuneración y permuta que ha de dar Aragón a Valencia, y para que se logre el intento, se puede disponer por un medio fácil de conseguir, que resulten los mismos efectos que se desea, con utilidad universal de todos.

Y es que su majestad concediese por vía de Privilegio al reino de Aragón, libre y francamente de todo género de derecho e imposición todas las mercaderías y demás cosas del trato y comercio que pasen por una carretera que hay hecha desde el reino de Aragón al dicho lugar de Vinaroz y que asimismo puedan venir desde el dicho lugar al reino de Aragón todas aquellas mercaderías y demás cosas que en aquel puerto se desembarcasen del mar, con la misma libertad y franqueza de derechos, pues en ello no tienen ningún daño el reino de Valencia, sino que le resultan beneficios.

Uno, porque las mercaderías que se desembarcasen en el dicho puerto de Vinaroz para su reino, cobrará los derechos del General de la misma manera que de presente los cobra. La otra, porque por este medio facilita con brevedad la navegación de las mercaderías y cosas extranjeras que necesita conducir para su abasto y provisión, que tal vez están detenidas en otros puertos, por no ser bastante carga para el flete de la embarcación, y

enbarcándolas con las que vendrán para Aragón, tendrá el patrón de la nave suficiente carga para ella, y se ajustará con mayores conveniencias en el flete. Lo otro, porque tendrá más pronto viaje para diversos puertos que si hubiere de fletar las lanas y demás mercaderías que se hubiesen conducido desde Aragón al dicho puerto de Vinaroz, con que podrá elegir el viaje que fuere de suma conveniencia, y con esto resultarán los mismos efectos y utilidades que podían resultar si propiamente fuere el puerto de Vinaroz del reino de Aragón.

Y asimismo es muy necesario y conveniente dar providencia en el Fuero del Comercio para atajar el grave daño que resulta de la introducción y abasto que corre en la moneda valenciana, pues por haber permitido Aragón dejarla correr en Teruel y Comunidad, se introdujo lentamente en las ferias de Daroca, y con la casa de vino de Cariñena y su comarca, y de allí se ha metido, como contagio, en la ciudad de Zaragoza, dando principio a su despacho los que traen nuevos, tomando en pago de ellos la dicha moneda, y se ha extendido al comercio de pan, carne, pagas, cobranzas y en todo lo demás del trato y contrato, y si no se da pronta y ejecutiva providencia a este daño, se introducirá en todo el reino, y cuando se quiera remediar no se hallará remedio eficaz, sino el de la fundición en grave daño de todos, perdiendo la mitad de su valor, respecto de no tener intrínseco valor.

Y por el beneficio y utilidad que en la fábrica tienen los valencianos, no se contentan con labrar aquella que necesitan en su reino, sino que labran para introducirla en los otros, solicitando por este medio llevarse para sí la plata castellana, permutándola por la suya de mala calidad, porque no pesa el valor intrínseco que tiene nueve dineros el real dieciocheno, y el que en esto pusiere duda, haga la experiencia y reconocerá el engaño a costa de su dinero, y el que no quisiere experimentarlo con pérdida de él, conténtese con saber, que siendo los franceses la piedra de toque de las monedas de plata de todo el mundo, no la llevan a Francia, pues por la mucha liga que echan en ella, es la peor moneda de cuantas hay en España.

Y parece que el medio más proporcionado, pronto y de menor perjuicio sería el poner valor a la dicha moneda, y que éste sea a medio real el dieciocheno, para que por esta vía vuelva a su centro y natural patria, que por el beneficio que tendrá el que se hallase con ella, la podrá llevar a Valencia y despacharla allí, sin pérdida de los cuatro dineros que habrá de diferencia del medio real que señalase de estimación a los 16 dineros que de presente pasa. Y si esto se ejecutase así parece que sería necesario imponer pena de perdimiento de la moneda al que compre, cobrase, pagase y comerciase con la dicha moneda en todo el reino de Aragón, a más precio y valor de a medio real el real dieciocheno valenciano.

Y por cuanto en las ferias y mercados de las ciudades, villas y lugares del reino de Aragón se permite el despacho de cualesquiere mercaderías prohibidas por conservar la utilidad que tienen en el comercio con los negociantes, y fiados los mercaderes con esta libertad y resguardo, se arrojan a llevar por caminos extraviados las dichas mercaderías y las introducen en las ferias, fiados en la salvaguardia y resguardo de que se les permitirá el venderla con menosprecio de la ley y en grave daño del beneficio de la causa pública.

Y para atajar semejantes inconvenientes y perniciosas consecuencias que de ello resultan, se podría disponer en el Fuero del Comercio que cualquier ciudad, villa o lugar situado y comprendido dentro del reino de Aragón que consintiese, permitiese o diese lugar, o por otra cualquier vía dejase vender las dichas mercaderías por cualquier título o razón que decir pueda, o que embarazase e impidiese directa o indirectamente a ningún ministro o guarda la ejecución de reconocer y ocupar dichas mercaderías prohibidas, haya de perder luego todo el derecho que aquella ciudad, villa o lugar hubiese obtenido por Privilegios o Fueros, firmas, posesión, uso y costumbre, que tiene concedidos a su favor, quedando despojado de todos ellos como si de tal no la hubiera tenido.

Y que por no haber tenido ejecución ni guardado el Fuero que dispone la forma y manera de cómo se han de ejecutar los exámenes de los Oficios de las Ciudades, villas y lugares del presente reino, sino que han observado las mismas disposiciones, usos y costumbres que ejecutaban antes de la disposición del dicho Fuero.

Y parece, que para atajar este inconveniente y facilitar a que vengan oficiales extranjeros se podía disponer que los maestros nombrados para examinadores y el examinando hayan de jurar y juren a Dios y santos cuatro evangelios, de observar y guardar en todo y por todo lo que el Fuero dispone sin exceder en cosa alguna directa ni indirectamente, y que en caso que ejercieran, y faltaran a la dicha disposición foral, hayan de quedar y queden los dichos maestros de examinadores, privados de ser maestros examinadores de aquel oficio, de manera que no puedan usar de él, sino volviéndose a examinar nuevamente ante los jurados de las dichas ciudades, villas o lugares, pagando el maestro examinado cien reales a cada uno de propina.

Y que en caso que volviere aquel o aquellos mismos maestros a reincidir en lo que la primera vez incurrió, tenga obligación de volverse a examinar (por) segunda vez ante los dichos jurados, pagando a cien reales a cada uno, según y como los pagó la primera vez. Y que esto mismo se observe y ejecute todas y cuantas veces reincidiese en lo dicho, y que todo lo cual se observe y ejecute, no obstante cualquier privilegio, firma, costumbre, usos y malos usos que estuviesen introducidos en contrario⁴.

⁵ Y por cuanto se han escrito diferentes papeles, por los cuales parece ser de grande utilidad y conveniencia para el beneficio de la causa pública, quitar todos los derechos reales

⁴ Hasta aquí el impreso editado como anónimo, de 29 pp. B.N. V.E. 28-41.

⁵ Aquí comienza el impreso, editado como anónimo, de 12 pp. B.N. V.E. 25-41.

que producen las aduanas, comúnmente llamadas en Aragón el General, y a más de esto Peajes y Merinajes que hay en el reino y con ellos los gravámenes y molestias de las Guardas que asisten a la custodia para que no transiten los viandantes las mercaderías sin registro, que se subroga e imponga de éstos efectos el valor en otros, que reditúen otra tanta cantidad de lo que vale el General por residuo al respecto de los 106.500 escudos de a diez reales de plata, según y como de presente está arrendado, y que éste se emplee en el socorro y pagas de un tercio militar de 700 soldados, reducida a este número por la real benignidad de su majestad (Dios le guarde) por súplica, que para ello hizo la ilustrísima Junta del servicio, añadiendo a esta cantidad para ajustar los efectos que se han de imponer, lo que importaren los Peajes y Merinajes.

Y porque el más válido de los que se han propuesto es echar imposición en el trigo, con aprobación de la grave y autorizada censura del reverendísimo padre maestro fray Raimundo Lumbier, religioso de la Orden de nuestra señora del Carmen, Calificador de la Suprema Inquisición y Predicador de su majestad, sujeto, que por ser tan notoriamente recibida de todos su aprobación, no se necesita, sino obedecerla. Pero con la limitación, de que no hay otro medio sino éste, respecto de que la necesidad carece de ley, pero habiéndolo, no.

Y pues lo hay, parece que no es único, sino que estamos en diferente caso, con cuyo motivo muda de viso la sujeta materia, dejando libre y sin poner gabela en cosa tan sagrada y primer alimento, que Cristo nuestro señor crió para el sustento del hombre y para la consagración de su santísimo cuerpo, consideraciones que en Castilla han tenido muy presentes para dejar de imponer alcabala en este precioso alimento, y en todos los demás, sí. Y porque a más del sagrado indulto que trae consigo mismo, para que no se allegue a él ninguna imposición, sino a fortiori.

Padece dos inconvenientes, invencible cada uno de ellos, que

el uno es el de la desigualdad, y el otro el de la administración y reducción a dinero efectivo, que es del que necesita perennemente el reino para el cumplimiento de sus cargos y obligaciones y del real servicio. Y estos dos motivos se prueban con razones que lo persuaden clara y distintamente.

Lo primero, que para sacar dos en limpio, es necesario imponer tres, respecto de las contingencias que pueden resultar, y no se debe dejar lo cierto por lo incierto, si no es con conocida ventaja.

Lo otro, por la desigualdad respecto de que el que más conveniencias tenga, pagaría menos que el que no tiene tantas, porque alimentándose aquel de varios y sustanciosos alimentos, come y cena con un mollete de candeal al día, y en el discurso de un año, consume poco más de un cahíz de trigo, y el que tiene menos, necesita de cuatro, porque del pan hace carnicería para los guisados de su alimento, con que solamente en esto queda damnificado en tercio y quinto (al contrario de lo que puede mejorar el padre el hijo, según las leyes de Partida en Castilla), sólo en la diferencia que va a decir el trigo que éste necesita, al que consume el otro.

Fuera, de que a más de padecer este gravamen, padecería otro mayor, respecto que aquel que come pan de candeal que vale a doblado precio del trigo, [del] que comen muchas de las gentes en diversas partes del reino, porque es centenoso y morcacho, que cualquiera de ellos vale la mitad menos, y la imposición no se pone sobre el valor, sino sobre la especie, cargando en cada cahíz la pecha, sin distinción de la diferencia del valor que va del uno al otro, pagando lo mismo el mejor como el que no lo es tanto. Con que si se hace bien la cuenta, así en la mayoría de más consumo de pan como en la del valor del trigo, vendría a pagar el que comiese mal pan, de las seis partes las cinco, y no quedarían gravados todos los demás que comen el trigo usual y común en aquella diferencia del valor de éste al candeal.

Ahora pues, veremos, que si el ejemplar que se pone para la explicación y prueba de la compra de la mula es tan adecuado como lo fue el de la mula parda, suponiendo que no costaría sino 100 escudos si no hubiera General, y que por haber(lo) cuesta 120, con que queda grabado en estos últimos. Y que echando gabela en el trigo no tendría sino 36 reales de pecha, y se sale de la posada sin haber ajustado enteramente con la mesonera, de la cual hablaremos luego, sucediendo en esto lo mismo que les sucedió a tres hermanos al tiempo que murió su padre, el cual tenía 12.000 ducados de hacienda, de los cuales dispuso por su testamento, dejando herederos a los tres: Es a saber, al mayor le dejó la mitad, al segundo la tercera parte, y al tercero la cuarta. Dijo el primogénito: a mí me tocan 6, que es la mitad de 12, y se la tomó. El segundo, dijo: la tercera parte de 12 es 4, llévomela, con que el tercero quiso percibir la cuarta, que es tres, y no le halló cabal, y la pedía enteramente, según y como le habían sacado sus dos hermanos, por cuya causa formaron cuestión y hubiera llegado a pleito, si un aritmético no los hubiera desengañado, dándoles a entender, que la mitad de 12 no es 6, ni la tercera parte es 4, ni la cuarta, tres, en semejantes casos: porque 6, 4 y 3 son 13, y exceden en uno más los tres números, contados de esta manera, y por la regla de tres se les dio a entender, aplicando a cada uno la parte que le tocaba.

Y aquí entra ella, que supongo es a quien le han entregado el libro de la cobranza de la Pecha (en la cual se pierde un vecino cada año del lugar), y pide los 36 reales de la gabela, que impuesta sobre el trigo, y admitida de muchos, pareciéndoles que con pagar la dicha cantidad se benefician en 164 que van de 36 a los 200 reales, habían de pagar derechos al General, y págalos gustosamente aquel año, creyendo quedar libre con esto para los demás venideros, vuelve la huéspeda al segundo año, y pide la misma pecha; causóle novedad la petición al comprador de la mula, excusándose para la paga, diciendo que él ya le había pagado, replicaría la librera, con muchas lágrimas que vertería de su ojos, le diría: Ay hijo mío, cómo se conoce que hiciste la cuenta sin mi, porque te hago saber que no solamente has de pagar

esta cantidad este año como el pasado, sino doce más que faltan para el cumplimiento del real servicio, que a 36 reales cada uno de ellos, importan 50 escudos, y 4 reales.

Con que de esta cuenta a la que te dieron a entender, que habías de pagar de derechos en la compra de la mula, van de diferencia 30 escudos y 4 reales, y éstos tienes de hacienda menos. Y este aún queda más bien librado que otros, porque de 50 partes de las gentes que comen pan, los 49 no tienen mulas, con que éstas habrían de pagar más, respecto de que si excusan el pagar derechos de ellas como se excusa el que compró la mula, fuera, de que aún los mismos que las tienen, de veinte partes las dieciséis las compran nacidas y criadas en el reino, y por consiguiente libres de derechos, y que a las veces son las que más baratas las compran respecto de que se les venden fiadas, a pagar en tres san MIGUELES, y si antes de llegar los plazos mueren, muere también la deuda, lo que no sucedería si se echase gabela en el trigo, respecto de que habría de pagar la sisa antes de comer el pan.

Demás, que es fácil aumentar la cría de mulas en el reino, quitando la mitad de las terneras que se crían, que son la causa de consumir las pasturas para el sustento de las madres, y que a más de todo lo referido se opone a este género de imposición el Fuero el año de 92 establecido en la ciudad de Tarazona, que dispone que no se pueda echar ningún género de sisa ni otro gravamen en el trigo, si no es en conformidad de doctos, y esto no será fácil de conseguir respecto de que todos los labradores generalmente se opondrán, por lo que las irá de perjuicio, y por razón de que haya o no haya General, siempre pagarán a 10 dineros la libra de abadejo, y a dinero la sardina, por los motivos y razones que luego diremos, y porque su santidad será posible que haga reparo en conceder bula prontamente como la suspendió años ha con la ciudad de Zaragoza para el recobro de la anticipación que hizo para la curación del contagio y fábrica del puente de piedra.

Y si esto mismo sucediese con el reino de Aragón, después de haber quitado el General y permutado el un efecto por el otro, pregunto: ¿con qué dinero se pagarían los salarios de tantos ministros mayores y menores que están empleados en la administración de la justicia, salarios de los oficios de la diputación, pensiones de censales fundados para sufragios de las almas y rentas de personas particulares?.

Con que para entrar en esta provincia se ha de mirar primero por la puerta que se ha de salir que por la que se ha de entrar, y para eso no se hallará remedio, sino el que anticipadamente se cobrase la pecha un año antes de extinguir el general, remunerándolo, en que quede libre el último año, en el cual se experimentaría con efecto la mejor forma de administración los gastos que tiene, respecto de las muchas personas que se han de ocupar en ello, las molestias de las guardas que son menester poner en los molinos, mayormente en los que están en despoblados, los cuales muelen ordinariamente de noche, respecto de tener más cierta el agua, y porque van de diversos lugares a emplear el día en el viaje de ir y volver, y si no están las guardas a la vista, defraudarán todo cuanto puedan a la sisa, caerán en perdimiento del trigo, respecto de que siempre manifiestan menos del que llevan, y que crece después de mojado, por cuya causa incurrirían en la pena, y por este gravamen padecerían vejaciones todos los naturales del reino, y sería aumentar perjuicios cuando se desea aliviarlos, quitando las Guardas, mayormente ellas, y las que más esparcidas están por el reino, por los muchos Peajes que hay en él, y por consiguiente, las que más descaminos cogen, y más molestias dan por estar fundada en descuidos e inadvertencias su mayor utilidad y beneficio.

Pues el exento querrá manifestar con la firma en la mano, y el que no lo es, con la carta de franqueza, les obligan a pagar el derecho, aunque después haga ostensión de lo uno o lo otro, como si fueran libres, y por otros inconvenientes que dejo de referir por haberse dicho en otros papeles, que más doctamente se han declarado y solo diré, que si esto les sucede a los mismos

naturales del reino, que tienen noticias de este gravamen, qué será para los forasteros que carecen de este género de aduanas, no conocidas en todo el mundo sino en Aragón, y que por falta de sabiduría de ellas, hayan de pecar sin tener intención ni culpa, y de esto ha(n) resultado los

mayores clamores que se han esparcido contra las aduanas de Aragón, porque éstas en todo lo descubierto están introducidas generalmente, pero no Peajes, que son los que han dado motivo a las naciones extranjeras para evitar el tránsito por este reino. Pues qué diremos de los Merinajes, cuando es notorio lo gravoso de ellos, pagando el exento y quedando libre el que no lo es.

Con que si estos tres géneros de derechos se quitasen, claro está que quedarían los naturales y forasteros libres de todo género de imposición de derechos y molestias de guardas, y para en caso que para el todo de esta libertad, no se pudiese conseguir el real placet de su majestad, sino que quisiese conservar la regalía del General con sólo el diez por ciento antiguo, quitando solamente el diez y cinco por ciento nuevamente impuestos y asimismo Peajes y Merinajes, pues aun en este caso no se mejoraría mucho el comercio de lo que de presente está, ni resultarían más favorables efectos en la abundancia y baratura de cosas que se trajesen de fuera del reino, sino que se estarían en el mismo estado que hoy corre, según y como nos lo ha enseñado la experiencia, respecto de que todos los reinos confinantes, excepto Navarra tienen impuesto veinte por ciento de derechos, y algunos de ellos a más.

Pues luego que en Aragón se introdujo el segundo diez por ciento paró incesablemente el comercio y negociación, por amor de los excesos que pagaban los negociantes en ambos reinos en las mercaderías que entraban y sacaban del uno al otro, porque ambos juntos importaban cuarenta por ciento, que es casi la mitad del valor de las cosas que se transitaban, y por esta causa dejaron de negociar, decayendo los derechos reales de calidad, que el primer año de su imposición no quedaron después de pagados los cargos y obligaciones del reino sino 11.000 escudos, los cuales

se emplearon en las pagas de los soldados de los dos tercios, que como va dicho de parte de arriba, se redujeron a uno, faltando 45.412 escudos para la cantidad que entonces era menester, y por este inconveniente se dispuso por vía de arrendamiento, con aumento de mayor cantidad de la que se sacaba por administración.

Y reconociendo esto mismo los reinos confinantes, se han reducido a coger a menor derecho a los negociantes que sacaban mercaderías de sus reinos y a los que las entraban de otros, y esto mismo creo que han ejecutado los arrendadores en Aragón por el mismo fin con que la práctica ha dado conocimiento para entender que si los derechos fueron subidos de valor los bajarán a menos precios los que los tienen arrendados, y por esta razón se pone pacto y condición expresa en la capitulación del arrendamiento del General para que ningún arrendador pueda acoger a menos precio el último año del arrendamiento respecto de que si lo ejecutase así, obligaría a los mercaderes a entrar anticipadamente las mercaderías en grave daño y perjuicio del arrendamiento siguiente.

Y se ha reconocido esto mismo en las aduanas de los reinos confinantes, en el tiempo que no se pagaba en Aragón sino los diez por ciento antiguos, no acogiendo ni franqueando ninguna cantidad de los veinte por ciento que ellos tienen impuestos, dando por motivo el que entraba mercadería en sus reinos del de Aragón que la sacaba, de donde no había pagado sino diez por ciento de salida, y al que la sacaba de sus reinos, que venía adonde no tenía que pagar sino la misma cantidad de entrada. Con que de cualquier manera les hacían pagar a los negociantes veinte por ciento de entrada o salida de Aragón a sus reinos.

Con que si queda el General en Aragón con diez por ciento de derechos, no abundará el comercio y baratura de precios más que hoy corre, respecto de que para el negociante le sale presente la misma cuenta ahora que le acogen a menor valor que el señalado, así en los reinos confinantes como en el reino de

Aragón, como le saldría siempre. Y cuando que se bajase el derecho de diez por ciento respecto de que en este caso le llevarán enteramente el veinte en los demás reinos, por la razón referida de parte de arriba.

Y estos mismos efectos o resultarían con poca diferencia, aunque absolutamente se extinguiese el General en Aragón, respecto de que en los reinos confinantes subirían los derechos de sus aduanas de veinte que de presente hacen pagar, a treinta que llevarían en este caso, subiendo diez más nuevamente, dando por razón que el que salía con mercaderías de Aragón salía del reino libre, y al que sacaba las de sus reinos, que las llevaba donde no tenía que pagar ningún derecho, con que hacían los aragoneses el negocio propio de los extraños y no el suyo.

Y porque los forasteros lograsen conveniencia en lo que introdujesen en sus reinos al de Aragón, no lograsen ellos ninguna utilidad ni conveniencia en el abasto y baratura del comercio respecto de que el que lo trae pagaría en los demás reinos por el derecho aumentado, lo que había de pagar en Aragón, porque en este caso militaría la misma razón, que de parte de arriba se ha declarado y referido, quedando el General a diez por ciento.

Y que a más de esto se impusiesen y gravasen los aragoneses con nuevas gavelas, pechas, sisas o alcabalas de 74.000 escudos de a diez reales de plata cada uno de ellos, que son la cantidad necesaria para la satisfacción y paga de los cargos y obligaciones del reino y la demás cantidad a que se reducirá el real servicio y lo que importarán los Peajes y Merinajes, para cuya cuenta vendrá la misma huéspedea con el libro, de lo que importa la imposición y repartimiento, cobrando privilegiadamente y con antelación de créditos lo que a cada uno le tocare pagar, y entonces se reconocerá la cantidad de lo que se halla damnificado, según y conoció cuando no tenía remedio el comprador de la mula (del) que hemos hablado en la parte de arriba, quien por librarse de pagar 20 escudos por una vez de derechos al

General, pagó 36 reales de alcabala (primera imposición en Castilla) 14 años continuos, que son los mismos que faltan para el entero cumplimiento del real servicio, que importan 50 escudos y 4 reales, quedado gravado en 30 escudos y el pico que va a decir a la una cuenta a la otra, en cuyo ejemplo se afianza el proverbio de que no se hace bien la cuenta sin la huésped, y también por las excesivas aduanas impuestas en los reinos confinantes, las cuales tienen como sitiadas a las de Aragón por las dependencias que tienen de ellas.

Y consiguiendo puerto de mar, queda libre el reino de este género de padrastrós, y en este caso será de grandísimas conveniencias quitar y extinguir el General, dejando el reino libre y franco para los naturales. Por cuyo medio se crearían muchos hombres de negocios, empleándose en sacar las lanas del reino y demás frutos y cosas que sobren en él, embarcándolas en el Ebro hasta el puerto más cercano a Vinaroz, y desde allí conducir las por tierra hasta el mar, fletándolas en él para los puertos que se hubiesen de llevar, trayendo de ellos los que necesitase Aragón y demás reinos confinantes, de que resultaría utilidad y beneficio universal de todos, quitando por este medio que lo que se lleva el francés de presente para enriquecer su país, se beneficiasen con eso mismo los naturales para enriquecer su patria, que es lo más natural, conforme a justicia y razón.

Que con esto y con imponer un leve derecho para las naciones extranjeras que pasasen de tránsito por el reino se les quitará el horror que tienen concebido para dejar de transitar por él, y reconocerán que es grande conveniencia respecto de que se excusarán de pagar una aduana menos viniendo a Vinaroz que a otro ningún puerto.

Y por cuanto el comercio es el negocio de más importancia que tiene el reino, y (en) que consiste en la resolución que se tomase, el bien y el mal de sus naturales. Con que para determinar lo más favorable, parece que no es bastante el ingenio del hombre, sino el de un ángel criado y conservado en gracia que

no puede errar, y esto no es posible que suceda, sino por particular disposición divina. Pues qué haremos en semejante conflicto para no arriesgarnos a la contingencia del suceso que puede resultar dañoso o favorable como el que juega a suerte y verdad, con que solamente hay un medio, y este es ponerlo en las manos de Dios nuestro señor para que nos de luz y acierto de ejecutar lo que más fuese de su santo servicio, que en esto está comprendido el del rey y reino, estableciendo una ley justa que comprenda igualmente a todos en aquella cantidad que corresponda a cada uno respectivamente.

Y para que esto sea así, parece que sólo esto cabe en las fábricas de lana, seda, lienzo y minas de sal, que son de lo que todo hombre necesita, sin que ninguno de ellos deje de estar comprendido igualmente, respecto de que el señor pagará como tal por vestirse de los más preciosos tejidos y por consiguiente le tocará mayor porción en la paga de derechos, y el que no lo es, que vestirá de otros que no serán de tanto valor, pagará al respecto que corresponda aquello de que se vistiese, y la misma razón militará en los lienzos que se fabricasen así fuera del reino como en los que se tejiesen en él, introduciendo telares de la anchura que tienen los que llaman gasconiles, para que se fabriquen en el reino y consuman las hilarzas que en él se cogen y no las de Francia quedando el dinero en el reino, en cuya imposición no quedan gravados los artífices de las fábricas respecto de que no pagarán sino tan solamente de aquella porción que les tocará en los tejidos que consumen, en lo que visten sin diferencia de los demás, porque lo que vendiesen lo pagará el que lo comprase.

Y en caso de que se determinase imponer sobre los dichos tejidos, ha de ser de tal manera que no suceda lo mismo que ha sucedido hasta aquí, en grave perjuicio de los fabricantes respecto de que el fin que tuvieron los legisladores, consta por la ley, fue que no pudiese entrar ni que entrase ningún género de mercadería extranjera, cometiendo la ejecución y observancia de ella a los jurados de las ciudades, villas y lugares del reino

(y no a otro ningún puesto), con facultad de quemarla, y 50 escudos de pena. Y en fe de la observancia que tendría en esta ley, se impuso el cinco por ciento sobre los tejidos de las dichas fábricas, porque si no se necesitaba de esta imposición, pues aquellos pagaban lo que se impusiesen nuevamente sobre estos.

Y para resguardo y salvedad de los fabricantes, parece que en caso de que determinare imponer sobre los tejidos naturales, se debería prevenir que si sucediese que entrasen tejidos forasteros, no tengan obligación los artífices que los fabrican de pagar el derecho de la imposición que se echase sobre los que se fabrica en el reino o que se prevenga esto como mejor pareciese, dejando para ello providencia para su cumplimiento, se podrá hacer el cálculo de la cuenta de lo que importasen los cargos y obligaciones del reino y real servicio, añadiendo la cantidad de lo que se ajustasen los peones, aunque sea por vía de arrendamiento y los Merinajes, y según todo lo que ello fuese, se podrá disponer la forma de cómo se ha de imponer, doblando el derecho en la salina de Naval, que en el de las demás del reino, por ser la mejor de todas, y porque se saca grande cantidad para los reinos de Francia y señaladamente para el de Bearn.

Con que si se consigue la carretera para el puerto de Vinaroz, como se puede prometer de la gran benignidad del rey nuestro señor (que Dios guarde) y manda su majestad echar fuera del reino de Aragón a todos los franceses por bien público, se ha de experimentar por instantes favorables efectos de utilidad y conveniencias que han de resultar generalmente para todos.

Lo primero para tener el reino y particulares de él más medios con qué servir a su majestad, de los que de presente tiene, respecto de haberle sangrado las fuerzas de su posibilidad por haberse llevado los franceses el dinero a su Rey Cristianísimo, con la introducción de mercaderías de Francia, aumentando por este medio sus mayores rentas introducidas en gavelas y quitándoselo a España para imposibilitarla, siendo este

el principal nervio para hacer la guerra.

Lo otro, el conservar siempre el trato y comercio en su país, corriendo el dinero de una mano a otra por medio del consumo de los frutos y demás cosas de abasto, que consumirá la numerosa gente que se ha de aumentar echando a los franceses fuera (de) las ciudades, villas y lugares, reducirán a menor cantidad lo que tienen impuesto sobre el comercio por la grande utilidad que se aumentará, con que estarán más aliviados sus moradores, se aumentarán los gremios, se desterrará el ocio, empleados en el trabajo del que carecen de presente, por no hallar en qué ocuparse, estaremos libres de nuestros enemigos entre nuestros propios paisanos llenos de conveniencias, sin el riesgo de que no nos las quiten para llevarlas a su patria como lo han hecho, hacen y harán en el ínterin que no se ejecute echarlos fuera.

Y si esto no tiene pronta ejecución se podrá decir con verdad que en Aragón no hay política para remediar los daños y menoscabos que resultan de tener los franceses en su reino, o que Dios nuestro señor permite este género de plaga, y esto último no es creíble, y lo primero, sí.

Todos los motivos y razones que van referidas de parte de arriba se han puesto en este papel para dar asunto de tan elevados y doctos ingenios como lo son los que concurren a la Junta de los Cuatro Brazos de que se compone el reino de Aragón, para disponer el remedio más conveniente, y para este fin se ha escrito este papel, deseando que se tome la resolución más conveniente al mayor servicio de las dos majestades, divina y humana, y conveniencias de los propios naturales hijos del reino y demás vasallos de su majestad que viviesen en él. Y si esto no basta, baste la gracia de Dios, la cual suplico con la comunique a todo fiel cristiano, amén Jesús⁶.

⁶ Aquí termina el impreso, editado como anónimo de 12 pp. B.N. V.E. 25-41.

⁷Habiendo leído este papel (después de impreso) un docto sujeto de grave censura, ha interpuesto la suya, autorizándolo con esta palabras: *Hay en las Indias unos murciélagos tan diestros en chupar la sangre de los naturales de la tierra, que hallándolos de noche dormidos y descubiertos por el calor del país, se les pegan a los brazos y piernas, y haciéndoles aire con las alas mientras chupan, los regalan en el sueño, hasta que saciados los dejan, y cuando recuerdan los descuidados, se reconocen enflaquecidos.*

Harto dolor es el considerar cuánto tiempo hemos estado dormidos y descuidados, dejándonos chupar la sangre con las astucias de nuestros mayores contrarios.

Y me acuerdo para este asunto de un lugar de la sagrada escritura, en que el Espíritu Santo, por boca del eclesiástico al fin del Capítulo II dice: *Admite ad te alienigenam et suberetate in turbine, et ab alienavit te a vis propriis.* Que para los romancistas, quiere decir: admite al extranjero y te destruirá, y desapropiará; pues si los daños de llevarse los extranjeros las haciendas de los naturales, que los admiten en sus países son tan prevenidos por el sagrado texto, qué resguardo deberá ponerse siendo estos alienígenas, no como quiera extranjeros, sino franceses, y como tales, enemigos antiguos de los españoles, tan codiciosos aquellos, que en parte alguna han cabido, ni aun en sus mismas tierras con quietud".

D. José Tudela de Tarazona⁸

⁷ Desde aquí hasta el final aparece solamente en la versión completa de la Biblioteca Nacional Mss. 6.385 n° 133 fols. 528 - 548.

⁸ Firma manuscrita en el ejemplar de la Biblioteca Nacional Mss. 6.384. N° 133, fols. 528 - 548.

**MEMORIAL QUE ELEVAN A SU MAJESTAD LOS DESCENDIENTES,
HIJOS Y NIETOS DE FRANCESES, NACIDOS EN EL REINO DE
ARAGÓN, EN EL QUE SUPLICAN LA DEROGACIÓN DE LA LEY,
ESTATUTOS Y ORDINACIONES QUE EN DICHO REINO SE HAN
PROMULGADO CONTRA SUS DERECHOS DE NATURALEZA.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. 2 pp. Fol. 30 cm.

B.N. V.E. 209 - 147.

"Señor. Las Cortes que vuestra majestad fue servido celebrar en Aragón en el año 1646 se estableció ley que prohíbe el derecho de los naturales a los que por línea paternal descienden de franceses hasta el tercer grado, aunque sean nacidos en dicho reino.

Y aunque varios memoriales de justicia han suplicado a vuestra majestad su remedio, y en todos ha sido por los Consejos de vuestra majestad calificada (respecto a los ya nacidos y los suyos, por tener el derecho natural adquirido, y la fe pública con que sus pasados vinieron a poblar) pero no se ha ejecutado hasta ahora su reparo: Antes bien a ejemplo de la ley universal se han hecho algunos Estatutos y Ordinaciones en la ciudad de Zaragoza y otras del dicho reino, en que son excluidos de todos los honores y privilegios, mucho más los nacidos en reinos extraños, y con eso se hayan padeciendo tal género de afrenta, que son de peor calidad que los hijos de esclavos, pues todos pueden gozar (aunque desciendan de moros y judíos) lo que los suplicantes no pueden, por descender de franceses.

Y no sólo no les queda naturaleza en parte alguna, sino que son tan solos en tal suceso, que no se hallará su ejemplo en el mundo, y tanto más lo sienten, cuanto todos tienen hecho muestras de su lealtad, sin que se haya sabido uno, que en los empeños del servicio de vuestra majestad no tenga asegurado mérito, y muchos con adelantadas demostraciones.

Y con toda su esperanza se funda y asegura en la católica piedad de vuestra majestad, no pueden excusar el repetir estos dolorosos gemidos, con que postrados humildes en sus reales plantas, suplican siempre use vuestra real majestad de su misericordia acostumbrada, y les saque de tan afrentoso estado mandando se quiten desde luego todos los Estatutos y Ordinaciones que en el dicho reino se hubieran hecho, contra los que allí han nacido, hijos y nietos de franceses, y que para la ley universal, se disponga lo que importase a su derogación, que por ser tan de piedad y justa esta resolución, la asegura su esperanza, en que vuestra majestad la mande luego ejecutar y de nuevo reconocerán su ser, de su católica y liberal mano, ofreciendo para su mayor gloria, sus vidas, honras y haciendas a las reales plantas de vuestra majestad".

**MEMORIAL DE LAS VILLAS DE CALCENA, AÑÓN Y OTROS
LUGARES PROPONIENDO REMEDIOS PARA EVITAR LA
DESPOBLACIÓN DEL REINO.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1684), 4 pp. Fol. Biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios de Aragón.

"Ilustrísimo Señor: Las villas de Calcena, Añón y varios otros puestos interesados con celo del bien universal del reino, y para reparo de su particular necesidad, dicen que deseando la Corte General última acudir liberal y pronta al servicio en ella ofrecido a su majestad, eligió por más suave y beneficioso arbitrio doblar los derechos de saca del reino, prohibir la entrada de tejidos extraños y en compensación del daño que de la prohibición de ellos resultaba, impuso sobre los que fabricasen acá los naturales cinco por ciento, juzgando así para el reino, como para los maestros que beneficiasen lana y sedas ser la carga tolerable, propuso la ley grande aprovechamiento en las naturales con la prohibición de los tejidos, y pudiera ser de algún beneficio si su intención fuera ejecutada sin desvíos.

Mas la experiencia señor, que desengaña en lo pasado y previene en lo venidero (como usurpando veces a la profecía) muestra con satisfacción el daño tan pernicioso que ha causado en general y particular su observancia, para cuyo testimonio se presentan a V. Ilustrísimas algunos breves apuntamientos:

En primer lugar se propone por notorio que antes de la edición del Acto de Corte corría el común precio de cada arroba de lana por 26 o 28 reales, y con tanta reputación que apenas pasaba el mes desde el esquila sin venderse, buscándola y recogiéndola diversos mercaderes; mas es hoy tanta la desestimación de ella, que no hay quien con la mitad del precio ni con desprecio la quiera.

Y de aquí es señor que como los tejidos tienen por la

imposición nueva de la bulla cinco por ciento, y diez al salir el mercader extranjero que también gasta en buscarla y portearla por lo menos otros cinco tiene veinte por ciento de vistreta, y así como no siente beneficio, no se aficiona, antes huye y la deja.

Compruébase esta verdad considerando que ni a las ferias de Daroca concurren mercaderes de varios reinos: Castilla, Francia, Cataluña, Navarra, y antes de estas imposiciones sacaban grandes cantidades de paños y cordellates en tanto que solos Juan de Azenar, Claudio Sorbes en una feria del Corpus vendieron mil cordellates a dos mercaderes de Bearn, y después de estos nuevos derechos, es sin duda que no se han sacado otros tantos, como resultará conocidamente de los libros de las Generalidades, desigualdad grandísima y documento eficaz del daño.

De esta calma resultan varios inconvenientes: En primer lugar padece el reino no sólo en los derechos de salida tan frecuentes, que sacando dichas mercaderías bastas o beneficiadas se pagarían, daño que aún no compensa el haberse doblado a diez por ciento, mas aún es verosímil y cierto que si estos derechos se limitasen a su mitad volverían los franceses y otros mercaderes a comparlas con reputación y codicia trayendo otras mercaderías a la entrada de mayor cuantía que las que de presente traen, y se evitaría más la saca de la moneda a Francia y otros reinos, pues como no tienen qué sacar en retorno los que traen algo, es preciso que aquello más se lleven en plata, defraudando con exquisitas diligencias su prohibición.

Padecen también los ganaderos, porque siendo la lana uno de los beneficios mayores con que nuestro señor abunda este reino, si ésta no se despide resulta que con la abundancia se menosprecie, que no entre dinero y que desmaye el que con poco caudal sustenta ganado.

Consecuencia es de lo dicho que perezcan los oficiales que la labran, pues como por mayor son gente menesterosa y de

limitado empleo, no vendiendo sus tejidos y no cesando el gasto han de consumir la sustancia y fuerzas, y si despiden la mercadería es con pérdida notable, y no despidiéndola tienen lana y no dinero ni sustento. Ejemplo hace de esta verdad a V. Ilustrísima la villa de Calcena, que atribuyendo la pobreza de sus vecinos (cuya mayor parte se emplea en beneficiar lanas) a otros respetos, procuró cargándose en cinco mil libras a censo repartirlas para favorecerlos y alentarlos. Mas como el daño era tan grande no fue de beneficio el socorro, antes nuevo empeño y obligación.

Y aún es mayor la desdicha, pues obliga a que faltando la ocupación y fábrica de lanas, por falta de expedición y fuerzas, siendo tan grande la dependencia y número de personas que componen esta fábrica, casi todas dejan su vecindad y se despueblan por no tener en qué ocuparse, ni sustentarse. Y así mueve grandísima lástima ver hoy haciendo cotejo de seis años a esta parte la falta de gente que hay en los lugares de Calcena (hablo de los que tratan y ayudan la fábrica de los tejidos), Añón, Aranda, Tarazona, Trasobares, Illueca, Tierga, Torrijo, Malanquilla, Huesa, Calatayud, Rubielos, Mora, Linares, el Castellar, Ormiche, y muchos otros de las Comunidades de Albarracín y Teruel, pues en los más de ellos no se hallará la mitad de la gente, que como necesitada y pobre no teniendo con qué sustentarse, ha sido fuerza el buscarlo dejando sus propios domicilios. Y sin salir de Zaragoza se puede averiguar cuánta ha sido la caída o ruina de este ministerio, pues no fabrica el tercio de ropa que antes.

Y que la desestimación de lanas y necesidad de los que la fabrican haya de ir precisamente de aumento, es llano por la inobservancia de la prohibición de los tejidos, pues sabiendo los mercaderes extranjeros que aunque la mercadería que traen está prohibida la pueden vender con bulla de frau del General se arriesgan, y si los cogen se componen, y si no hurtan los derechos, y siempre entran cantidad de farjas, ratiñas, fileyles y otras telas delicadas a que se inclinan más los naturales y las

visten dejando las propias.

También los que van a comprar a cualquier tienda con pretexto de la bulla fácilmente son engañados y se les llevan los derechos con demasía, de que tiene antes beneficio el mercader que el oficial, y todos daño.

De aquí ha tomado principio la alteración de los comercios, pues al paso que se ha impuesto en los tejidos, el común uso de los vendedores sube los precios, y parece todo tiene bulla e imposición.

De aquí también es que sustenta el General, o por mejor decir el cohecho, a muchos hombres ordinarios para Guardas, los cuales con pretexto de no estar las mercaderías bulladas inquietan a los mercaderes vejándolos por los caminos si no se componen con ellos, y tal vez robando a título de guardas, sin serlo, como ha sucedido diversas veces desde la edición del Fuero acá.

Por lo cual señor, dichos lugares, oficio de pelaires y muchos interesados de esta ciudad, suplican a V. Ilustrísima se compadezca de la calamidad del reino y necesidad de sus particulares, que por ser tan peligrosa y extrema les obliga a recurrir a la benignidad que de V. Ilustrísima esperan, permitiendo libre la entrada de los tejidos extraños, quitando la imposición de la bulla y limitando a cinco las salidas de los tejidos que acá se fabrican, por el remedio que pareciese más suave, que si la necesidad (como suelen decir) carece de ley, la que se representa y se teme en lo por venir es tan grande que aumenta las esperanzas de recibir el favor y merced que suplican de mano de V. Ilustrísima".

ANTONIO DE LA CABRA Y CÓRDOBA
CONSULTA QUE HACE EL GENERAL DE LA ARTILLERÍA AL
EXCMO. SR. DUQUE Y SEÑOR DE HÍJAR, VIRREY Y CAPITÁN
GENERAL DEL REINO DE ARAGÓN.

Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1685). 7 pp. Fol. B.N.
V.E. 218 - 80.

"Habiendo muchos días que late continuamente mi celo en la obligación que reconozco en mi lealtad, y a lo que debe desearse eternice, al paso que se explaye, la dirección soberana de V.E., procuro poner en su alta comprensión, algunos bosquejos que sirvan de sombra, para que logre V.E. alguna precaución a los riesgos que nos amenazan en este reino, a causa de ser país tan abierto.

Y siendo cierto, que es máxima difícil fundar y hallar salida a este inconveniente, por tanto se deben recelar y tener los príncipes y personas que tienen el espíritu altivo y ambicioso de adquirir nuevos reinos y dilatadas glorias, siendo sus ideas, limas sordas que cortan, devoran y deshacen las tranquilidades, y aun las alianzas, tan mudamente, que primero se ve la cicatriz que la herida. Bien a costa nuestra nos lo manifiesta la política y negociación galicana, pues solo la protección divina, es la que nos repara y defiende de tan sensibles y diversos golpes como padecemos.

Nadie puede negar, que según el estado en que hoy se halla Francia, así por los numerosos ejércitos que tienen pagados, disciplinados y premiados, como por la negociación e inteligencia grande con que encamina y gobierna sus ideas, es árbitro de las operaciones de España, porque es el timón que gobierna este desbaratado bajel en el que navegamos por un mar de escollos, sin hallar norte que nos guíe a un puerto de aciertos.

Y aunque llevemos diferentes designios, su asistencia personal, sus fuerzas, vigilancia y prontitud, nos los desvanece, desbarata y ataja todos, siendo más que cierto, que si nos mantenemos en este peligroso y torpe letargo, cuando quizás querremos resucitar, ni habrá fuerzas, ni tiempo, y moriremos con las congojas que ocasionan una miseria y un ultraje.

Y viendo yo, en fuerza de algunas experiencias, y del conocimiento que tengo, del estado peligroso en que se considera este reino de Aragón, mirándole como porción estimable de la Corona del rey mi señor (Dios le guarde), y como patria mía, a quien debo estar reconocido por los favores y premios con que me ha honrado, no cumpliría, ni con la fidelidad de vasallo, ni con el amor y respeto de hijo, si no hubiera buscado algún modo de preservarnos de tanto linaje de riesgos, como nos cercan, por la proximidad de Francia, de donde nos amenazan dañosísimas ruinas, y en caso de persistir Francia en hacer la guerra por Navarra, y no pudiendo lograrlo el Cristianísimo por otra parte que sea más rigurosa que por ésta, Flandes o Cataluña, por ser porciones muy principales de esta Corona, debemos creer, continuará sus extorsiones, así por mantener su ejército, como por adquirir nuevos territorios.

Vamos a Flandes, que según el infeliz estado en que se halla aquel país, más son fragmentos que provincia lo que ha quedado. Pero ya veo dirán también, discurro melancólicamente, pues debo saber, que puede recuperar todo lo perdido si se consigue (como se espera) que el señor emperador ajuste una paz muy favorable con el turco, y desembarazado de aquella molestia, acuda con todo su poder y el de los electores parciales, a detener y sujetar su orgulloso ímpetu, y dándose la mano con el ejército de España, ir intentando recuperar lo perdido.

Y mas si tuviésemos la dicha de que Inglaterra se declarase en nuestro auxilio, si bien temo, que éste nunca pasará de las líneas del amago, porque como Francia hace mayores las brechas, con la diligencia y solicitud, que con el bronce. Temo, en fuerza

de algunos motivos, no sea su auxilio más que aparente, sin que llegue a ser eficaz: Qué de ejemplares diera yo en nuestros tiempos, que apoyasen este recelo, sin apartarnos del terreno, en que andamos. Pero como el respeto temple y seca la pluma, sólo podrá el dolor prevenir, que alianzas de este género suelen ser más costosas que útiles.

Y si lo que consume nuestro dueño con los extranjeros, lo gastara pródicamente con los propios, no necesitaría otro auxilio, que del Divino. Pero asentado, que por allí irá feliz todo, debo creer también, que estos golpes han de encender más la cólera francesa, que ver por donde podrá desplicarse.

Y según lo que puedo discurrir, no encuentro herida más sensible al corazón de España, que embistiendo fuerte por Cataluña o Navarra. Si por Cataluña, todas las veces que lo ejecute de veras por Cerdaña y Urgel, nos dará hartos que hacer, y no poco que prevenir, estando demolida (como está) Puységur, y teniendo él la plaza predominante de Monluis que es árbitra de toda la montaña, y pudiendo traer la artillería hasta Montallá, fortaleza nueva, y sujeta a muchos padrastreros. Y aunque Cambrón, cubre y resguarda algún terreno, y está hoy más defendido por su aspereza que por la fortificación, por no haber podido hasta ahora batirle con artillería, véase como no hay nada seguro, pues está abriendo camino para traerla. Ni esta plaza, porque la puede dejar a un lado, ya que no quiera detenerse en ella, ni la de La Seo de Urgel, por estar circunvalado de una muralla antigua, podrán embarazarle entre por su plana, y lleve el ejército lo más del tiempo en batalla hasta el río Segre y Lérida. Si la intentare por el Ampurdán, se podría resistir más, por tener el mar próximo para los socorros, más plazas que conquistar, más terreno que adquirir, y paisanos más hechos a la guerra que vencer.

Siendo todo esto bastante para dar tiempo a prevenirnos, aunque siempre participaremos de muchas descomodidades, pero si por Navarra, embistiéndose con eficacia (que ha sido particular

providencia no ha haya hecho), creo que según lo huérfanos que están de plazas, y resistencia Castilla y Aragón, por aquella cordillera, no hay parte alguna por donde con más facilidad consiga el entrar a campear un escuadrón volante.

Y aunque el terreno navarro es tan montuoso y áspero, que parece es lo que más afianza la seguridad y nos defiende, no obstante, como nos hallamos, juzgo que nada le será dificultoso, porque como está pujante y tiene soldados veteranos, logra mucho de lo que intenta, no habiendo quien se le oponga, y con gente, pólvora, pico, pala y capa, hará los montes, valles, y pensar, que según ataca las plazas, las hemos de poder socorrer, no teniendo ejército disciplinado y pronto, es discurrir en vano.

Y si estilara y conservara el modo regular de asediar que he visto, habría tiempo para defender y para intentar, fiando de la fortuna, valor y destreza, introducir el socorro, y aún derrotarle. Pero según el fuego que gasta en sus aproches, no hay fuerzas humanas para resistirle, pues de los sitiados, tan continuo riesgo padece el que está en el cuartel, como en la muralla, no siendo posible tolerarlo, no ayudándoles en pronto socorro, y debiendo hacerse éste con gente disciplinada, según con la poca que hoy nos hallamos, sucederá lo que tenemos experimentado con las plazas de Flandes, pues aunque el ejemplar de Gerona debe alentar, no todas veces se halla en las plazas valor tan sin segundo que las defienda, ni santos propicios que las ampare, y si el enemigo hubiera avanzado por la Ciudadela, como embistió por la ciudad y hubiera sabido cuán lejos estaba nuestro socorro, en verdad que habría de ser mayor el milagro, y andarle buscando cada día, más es ocupación de beatas, que ejercicio de soldados.

Y aunque Viena se socorrió, fue excediendo al prodigio, y estos ejemplares más debieran ser para animar el espíritu que para alentar la confianza, porque si Francia tomase con ardimiento el embestir a Fuenterrabía o Pamplona, me persuado, que con pérdida de gente, en pocos día lograría el ponerlas en

mucho aprieto, y a nosotros en un grave conflicto, porque según la prevención que tiene de víveres y artificios de fuego, parece es mucha hechura para que no quede más que en amago.

Y aunque no dudo que los vizcaínos y navarros, sacrificarían sus vidas por su rey y patria, y estando abrigados de Ejército competente obrarían fidelísima y valerosísimamente, como lo han ejecutado en las ocasiones que se han ofrecido, si bien como la guerra se hace ahora de otra manera que cuando acometió por Roncesvalles, sospecho, no será tan fácil la resistencia y yo más quisiera ver a los naturales ocupados en sus ejercicios que en los ejércitos, así porque es más natural lo uno, como por el riesgo que corre en lo otro.

Y aunque dicen retira ya sus tropas, mientras no se llevare las prevenciones, no quieto el ánimo, pues este desvío a la ligera, puede ser encamine a ver hasta dónde llega nuestro descuido, y lográndole, volver caras, teniendo ya allí los materiales, empezar desde luego a obrar sin que haya quien lo embarace, y no ignoro, que si desamparase las municiones, y estuviesen en paraje donde con alguna diligencia y negociación se los pudiesen traer, o quemar, sería muy importante, pero como no estamos tan pujantes, ni necesitamos de buscar pretextos para romper, con eso se habría de estar tan solamente a la mira de lo que obra, porque no suceda al Gobernador de la Frontera lo que a otros que conozco, habiéndoles corregido la puntualidad como defecto, y el brío como tibieza, queriendo sujete la lisonja y contemporización a la razón y a la confianza.

La distinción de la voz contingencia, juzgo que es, si sucederá o no una cosa. Pues señor, si estamos a la contingencia, de que todo lo que refiero puede ser, busquemos algún modo que con poco interés, nos queda servir de remedio.

Considere V.E. viene un Correo, diciendo está sitiada una de las plazas referidas, y que el miedo, que siempre mira por antojos de grados de magnitud, añade, que ya se han visto

partidas francesas en la raya de Aragón, y que estas noticias empiezan a inquietar la ciudad y reino, y que el celo de V.E. en medio de ser tan soberano y discreto, no halla por donde empezar a solicitar el reparo, por no haber fortificación que cubra, ni dónde retirarse.

Sin hombre disciplinado, sin cañón alguno, sin pólvora, sin bala, sin cuerda, sin pala, sin capa ni pico, sin hacha de hacer leña, sin marrazo, sin espuerta y sin saquillo, ¿qué dinero, víveres y bagajes en tal caso se podrían hallar más fácilmente?. Pues todo esto es preciso para defenderse.

¿Qué haremos, señor, en este conflicto?. No ocasionándole menor la consideración de los franceses, que entre nosotros andan, ¿habrá razón para que sin resguardo alguno nos fiemos de ellos?. Parece que sería demasiada confianza.

Pues habiendo huido David de los rigores de Saúl, y buscando sueldo en los ejércitos de un rey vecino, y contrario de Saúl, dijeron que conocían su valor, pero que se hacía sospechoso, por ser de la nación contra quien armaban sus huestes, y esto lo abona la Escritura, que aunque soldado, por ser texto militar, le he leído.

Y parece según lo que obramos, nos oponemos a la naturaleza, pues providamente dispuso con la línea que tiró de Pirineos y Alpes, debíamos estar apartados y distintos. Y cuando no se contenta este contrario con hacernos la guerra a violencias de plomo, logra también continuárnosla en la paz, con la introducción de bugerías y mercaderías débiles y lisonjeras, llevándonos el mejor caudal, teniendo con él para engrosar sus ejércitos.

Y viéndose este reino tan opulento de franceses, y tan sin defensa, que sólo nos sirve la fe con que vivimos de su proceder, siendo cierto, que si su dueño les advirtiese el día y hora en que le habían de asistir (las historias que refieren diversos

sucesos de este género nos lo enseñan), lo ejecutarían con tanta puntualidad, que nos habrían de dar harto que hacer.

Y esto no es discurrir con odio, sino con conocimiento de que podrán ejecutar lo que cualquiera hiciera a fuer de buen vasallo, si su dueño y señor natural se lo mandara, y no sería daño saber entre quién vivimos.

Dirán que sin esta nación, aplicada a toda servidumbre (más por codicia de lo que tenemos, que por amor de vecinos), no podemos estar. No me lo persuado, porque si éstos no pasasen, no faltarían montañeses y navarros que vinieran. Pero ellos tienen el hechizo de sus trajes, que todos morimos por usarlos, más por sus políticas, que son las que debíamos seguir. Y ya que no nos podamos desviar, búsquese algún remedio que nos preserve de lo que pudiere suceder, siendo muy al propósito, y fácil el empadronarlos por todo el reino, dando orden a sus ciudades, villas y lugares, sepan y escriban cuántos, y de qué calidad son los franceses que habitan en sus pueblos, y enviando copia de este original al reino, deberán poner lista general donde se copian, dejando blanco en cada lugar para añadir los que cada un año se aumentan, y observándose esto con puntualidad y legalidad, se sabrá en breve rato cuántos asisten en el reino.

Y para tener noticia de los pastores, se deberá prevenir a la Casa de Ganaderos, disponga con los que la gobiernan, den nómina de los sirvientes franceses que tienen, y copiándola enteramente, hacer lo traigan a incorporar con la otra, que en verdad he ponderado mucho la satisfacción de estos sujetos, pues fían lo mejor de sus haciendas a quien no tiene más fianza que su zurrón y callado. Y no importará señor se sienta este remedio, pues nunca se conoce más su eficacia que cuando duele el caústico.

Viéndose pues V.E. como vamos diciendo en este frangente, le será preciso alistar y disponer escuadrones, admitiendo y solicitando a muchos que no servirán más que de hacer bulto, y

aumentar la confusión (libre Dios a V.E. de haber de hacer trinchera con gente bisoña), pues ¿no sería mejor, que después de concluidas las Cortes, se digne V.E. aplicar el discurso a disponer a poca costa cuatro tercios de a sescientos hombres, formando con este fuerte Escuadrón, una activa defensa, y una portátil muralla, que al paso que defienda las enemigas invasiones, castigue sus orgullosos designios?.

Parece que sería no ejecutarlo tibieza de la aplicación, o demasiada fe. Y no dudo, que si V.E. propone esta planta a S.M, la ha de admitir, por lo fácil que será, y lo mucho que podrá interesarse en caso de llegar el día de haberse menester.

Y cuando este reino le compone e ilustra tanta nobleza y bizarría, siendo ésta de tan afectuoso celo al mayor servicio y defensa de su patria, bien podrá V.E. acertar la elección y dando cuatro Bastones de Maestre de Campo, con otros tantos de Sargentos Mayores (que ayudantes se los nombrará cada uno) y once bengalas para cada tercio, se hallará V.E., así con los que elige, como con los que compondrán los Tercios, con 156 Oficiales, que puedan asegurar un garboso desempeño, sin más interés que la gloria de la elección y la soberanía del dueño, a quien sirven, andarán solicitando fervorosos, haya muchos días en que ostenten su bizarría, más en aprender, que en desperdiciar.

La gente para formar estos dos mil cuatrocientos hombres se podría sacar de las Cofradías de Oficiales y Labradores, haciendo que los Mayordomos de ellas entreguen relación legal de los sujetos casados y solteros que las componen, y sacando según el número da cada una, el competente, para que se pueda cumplir éste, ir formando los Escuadrones a seiscientos hombres como se ha dicho, disponer entonces se haga lista de todos ellos, y repartiéndolos en Compañías de a cincuenta hombres, entregárseles a cada Capitán de los once del Tercio, y Alférez de Maestre de Campo.

Con que ejecutado esto, y alistados los Soldados, podrán los Mayordomos de las Cofradías con sus compañeros, elegir entre ellos Alféreces, Sargentos y Cabos de Escuadra, de aquellos sujetos que se hallare han servido, y fueren más al propósito, dándose premio en estas creaciones según el mérito de cada uno. Y viendo estos Soldados la estimación que se hace de sus personas, y que esta unión, obediencia y asistencia ha de ser más en fuerza del punto, fidelidad y conveniencia que se sigue, que de la sujeción. Con esto todos se alistarán gustosos, asistirán puntuales y contraerán cariño estimable con sus jefes. Puesto todo en forma, establecerán listas de cada uno, teniéndolas el Maestre de Campo en su casa, y cada Capitán la suya.

La ciudad conviene, que como matriz y supremo dueño de estos gremios, los tenga para dar providencia a lo que convinieren.

Las armas para estos soldados, habiendo tantas almacenadas en el reino y ciudad, podrán distribuírselas, disponiendo que en las picas (si las hubiere), y horquillas de los mosquetes, se pongan recatones, siendo esta prevención tan necesaria para cualquier lance que se pudiere ofrecer, como para éste. Y estando prevenidas las armas, será bueno señalen el día que ha de salir el tercio al campo al ejercicio o Escuela Militar, y previniendo sea esto en días de fiesta, para que el Oficial no pierda ninguno de su trabajo. Y con que los Tercios se alternen para esta función estos días no vienen a tener más que uno ocupado en todo el mes cada Tercio. Y aunque parece dilatado tiempo para aprender, como los demás irán a ver y observar, todos aprovecharán.

Llegado el día de empezar el ejercicio, la víspera tendrán cuidado los Sargentos de ir a tomar la orden a casa de los Sargentos Mayores, que recibida, la participarán a sus Capitanes y Alféreces, y de allí transcenderá a los Cabos de Escuadra y Soldados.

Supongamos mandan que se junten a la una del día entre los

dos puentes, por estar más cerca de donde se han de tomar las armas, desde allí podrán marchar en tropa, Compañía por Compañía a armarse, teniendo cuidado los oficiales, no se mezclen al pertrecharse, podrán sin embarazo tomar sus armas y flascos (sic), que éstos será necesario ponerlos en bandolera de cordobán o baqueta fuerte, que tenga más de dos dedos de ancho para que sea durable y garbosa, y marchar, dejando escrito encima de donde se sacan "compañía de fulano", y en esta conformidad irse siguiendo las otras y volverse a la Plaza de Armas, para formar y marchar en mangas, a donde se ha de hacer el ejercicio, que podrá durar hasta las cuatro, y concluido, volver en la forma que salieron, continuando la marcha hasta dejar las armas en su puesto.

Y si esta disposición de armarse pareciera muy dilatada y costosa, se puede dar orden a uno de los ministros de donde hubieren de salir las armas aquel día, disponga, que cuatro hombres las bajen por la mañana al patio de la Diputación o Lonja da la ciudad, y allí las vayan entregando a los Sargentos, y ellos arrimándolas para su Compañía, llevando Soldado que esté de centinela de ellas, hasta que vayan a tomarlas, teniendo los Oficiales Mayores, cuidado vayan dejándolas en el mismo puesto, sin apartarse de su visa, hasta que esté todo ejecutado, e ídose los soldados.

Concluída esta función, podrá hacer el que las hizo bajar, que las vuelvan a su puesto hasta otra vez, y debiendo ir continuándolo los demás Tercios, advirtiéndolo, que para que aproveche este ejercicio, necesitan los Mosqueteros y Arcabuceros llevar sus flascos y cuerda, siendo todo esencial para agilizarse en el manejo de las armas, si bien ésta no es menester se encienda, pudiendo durar en esta forma muchos días.

Y si pareciere, de cuatro a cuatro meses, y en los días de nuestros patrones Santiago y San Jorge, y años de nuestros reyes (que no será desperdicio del reino dar la pólvora para las Salvas de estos días), pasar la Muestra General las tres veces en el

año, se verá lo que se aprovecha, y los que continúan; pues aunque no hay paga señalada, no es pequeña la que se promete el día que se hayan de poner las manos.

Y no es argumento que contradiga a esto, poder decir, que sucederá algún daño estando los Oficios armados, pues ya en algunos lugares se ha visto, no probar felizmente estas milicias. Pero satisfago a este recelo con la prevención, de que las armas siempre han de estar y quedar en custodia de quien hoy las tiene. Con que no hay que dudar, ni de la innata fidelidad de todos, ni de que esto importa.

Y aunque en el principio de estas formaciones haya algunos dificultades, vénzalas la flema, aplicación y conocimiento de lo que se interesa, y disponiendo, que los que han de entregar y recibir las armas, tengan paciencia y puntualidad, se logrará el designio, y si los principios no fueran costosos y dificultosos, poco se debiera al entendimiento, que es quien lo sujeto todo. Y no sería malo transcendiese en proporción esta idea a las demás ciudades, villas y lugares del reino. pero empieza por la cabeza, que es la que gobierna los miembros de este cuerpo.

Con esta gloriosa ocupación, Señor, se destierra la ociosidad, se acrecienta el valor, se arma la ciudad, se defiende el reino, los hombres animosamente se habilitan para los sucesos que sobrevinieren, los niños se crían deseosos de llegar al manejo militar, las naciones alabarán nuestra prevención, V.E. merecerá y añadirá nuevos aplausos a su grandeza por hacer este sacrificio a S.M., debiéndole todos nuestro auxilio y socorro. V.E. dispondrá lo que fuere más de su agrado.

Zaragoza, 2 de septiembre de 1685.

Excmo. Sr.

A los pies de V.E.

D. Antonio de la Cabra y Córdoba".

IX ARBITRISMO POLÍTICO Y MILITAR

JUAN LÓPEZ DE VELASCO

RAZONEZ POR LAS CUALES EL REINO DE ARAGÓN DEBE CONTRIBUIR COMO LOS DEMÁS A LA DEFENSA DE ESPAÑA

(Sig. XVI).

Mss. Biblioteca del Escorial. J. II, 3. Fols. 111 a 114.

"La paz que se goza en esta corona después que se juntó con la de Castilla, porque aquellas fuerzas y poder han hecho sombra a estos reinos y divertido en otras partes a los enemigos que les habían de hacer la guerra.

Si en todos los años que ha gozado de esta paz no ha consumido un real de este reino en su defensa, ni en ayuda de estas diversiones y los reinos de Castilla han consumido más de doscientos millones, están exhaustos en esta demanda. ¿Qué justificación puede haber para dejar de socorrer a reinos que por mantenernos en paz, en éstos, han consumido tan gran suma como la referida?.

Ni en ley divina, humana, ni de las gentes se podrá justificar la negativa. Proposición es católica e innegable, que cada reino debe acudir al sustento de su rey y a la defensa propia de su término.

En todo este tiempo que ha que se juntaron las dos coronas por **derecho hereditario**, no ha acudido este reino a ninguna de estas obligaciones. Bien se sigue por forzoso, en vasallos tan fieles, lo primero, el agradecimiento y conocimiento de tan gran beneficio, y lo segundo, cuán inexcusable les es conforme a todo derecho divino y humano, cumplir con estas dos obligaciones, pues estos reinos no se han entregado a los señores reyes de Castilla voluntariamente, sino por derecho asentado y llano de sucesión por los casamientos del Sr. Rey Católico y la Sra. Reina doña Isabel en que, sin duda innegable ni se aventajó esta corona,

haciéndose los señores reyes de Aragón y agregando a su poder los reinos de Castilla con todo lo demás que entonces tenían y lo que hoy tienen, ganan no sólo esto, sino una paz de cien años por este medio, sin que haya sido otro, pues mientras no se juntaron, siempre tuvieron guerra.

Ingratitud grande parece que sería responder que no se quiere dar ayuda a reino que a su costa, con su sangre y la de sus naturales y con la de todos sus tesoros y riquezas han acudido a desustanciarse, porque en estos reinos se conservase la paz. Y parece que sería indigna respuesta para cualquiera corazón noble, e ingratitud jamás oída, no sólo en persona de discurso, pero en la de un bruto, siendo proposición tan asentada que se debe ayudar en la necesidad, a aquel, que ayudó para que yo no la tuviese. ¿Qué será con las circunstancias de haber consumido en esto hasta la última gota de sangre?. No parece, que es posible que se niegue esta proposición, ni que haya camino para ello.

Si la república de Venecia, que está en toda paz y quietud, o a cualquiera otra del mundo llegara un embajador del rey nuestro señor y le dijera: Mi rey quiere hacer una liga con vos, capitulando que la república haya de acudir a él con diez mil infantes en las ocasiones que se le ofrecieron de guerra, y el rey acudirá a la república en las que se le ofrecieren con veinte mil infantes y cuatro mil caballos y con todo lo demás que sus fuerzas alcanzasen, hasta perder la última gota de sangre de todos sus vasallos y la de su persona real misma en su defensa, de su religión y libertad, sin duda se sacará un millón de albricias para el embajador que hiciese la proposición, y el rey estará llano que no se asiente esta proposición en este reino hasta que traiga asentado esto con la república de Venecia y el millón de albricias.

¿Qué respuesta puede tener esto mismo que se propone por su rey, apretado y necesitado por lo que ha gastado en defendernos y mantenernos en paz a vasallos tan fieles, tan amorosos de sus

reyes, tan observantes en la lealtad, que jamás han torcido en la línea recta, cosa que por ventura no se puede decir con verdad de otro ningún reino de cuantos han sido ejemplo de fidelidad, ni de los de Castilla, que lo son tanto, y en ocasión en que parece que obliga doblemente, pues se viene a estos reinos como a consolar y a pedir ayuda cuando acaba de recibir injurias de un rey enemigo de Dios y suyo, que sin justicia ni razón le ha quebrando la palabra y fe pública y roto la guerra.

Ofrécese también hacer demostración, que son infinitamente mayores las conveniencias de estas proposiciones para el propio reino de Aragón, que para los otros de su majestad, que se omite por llano, y a quien lo dudase se le hará papel aparte, con que se llegue a tocar esta verdad con las manos. Y también, que es infinitamente menos lo que se pide a Aragón por las circunstancias particulares con que se le pide, que aquellas, con que se obliga a negociar con Venecia con un millón de albricias.

También se hará demostración, de que lo que se pide, no es pecho, ni contribución, ni cosa contrafuero, sino conforme a todos los del reino y a lo que en él se ha ejecutado infinitas veces con menos necesidad y apretura, con que se excluye la ocasión de que se trata de alguna cosa nueva.

Resta sólo responder a dos razones, que a mi ver, de ninguna manera necesitan de respuesta. Y la una hace demostración contra la otra. Mas por no dejar punto ninguno que tocar, de cuantos se han ofrecido y pueden ofrecer con fundamento o sin él. Se responderá a los que siguen: los del uno, es que el reino mesmo de defenderá , y el otro, que no hay sustancia. Ya se ve cómo se contradice no tener sustancia para mantener una parte muy limitada para defensa de invasión extranjera, y tenerla, para defenderse por sí solo.

Pero respóndese a esto en dos palabras: a lo primero, que si de tantos capitanes y soldados como habrá en este reino que hayan visto guerra viva, hubiese uno sólo que diga que puede

defenderse por sí sólo, de ejército real, por moderado que sea, por la **falta y desuso** que tienen del ejercicio militar, yo me allano a lo que se propone sin razón.

A la segunda, se responde que es imposible que falte caudal para los diez mil infantes en un reino que ha cien años que goza de paz, sin imposiciones y sin la costa de sustentar a su rey, que en aquel tiempo acudía a esto y a sus tentar guerras grandes y continuas contra diferentes reyes, así ofensivas como defensivas, y los medios de que entonces se valía, es fuerza que fuesen conforme a sus leyes y Fueros, y estos memos los de que en la ocasión presente se deben y pueden prevaler, demás de que no se piden estos diez mil infantes juntos, ni luego, sino para la ocasión, y en ella, una parte de estos diez mil, que parece cosa imposible, que con lo que han de dar los otros reinos de su majestad pueda llegar caso en que este reino haya menester sustentar los diez mil ni aun seis mil.

Y lo que es más cierto que todo es que concluido este negocio en la monarquía toda (como lo estará en estándolo en este reino) no sólo no habrá menester dar esta cantidad, pero ninguna, habiendo hecho sin costa el mayor servicio a Dios y al rey que puede ser y mucho mayor que a entrambos a sí mismos, pues gozarán de paz segura con reputación mayor que jamás tuvo reino alguno, teniendo por feudatarios de cada lugar de sus reinos a todos los otros reinos de la corona del rey nuestro señor.

Y conclúyese con que sólo el rey sabe el estado en que sus reinos se hallan de peligro, a quien acude como verdadero señor, padre, tutor, curador de sus reinos, celoso amator de la única y verdadera columna de la religión católica".

AGUSTÍN PÉREZ**MEDIOS PARA EL BUEN EXPEDIENTE DE LAS COSAS DEL
REAL PATRIMONIO DE LOS REINOS DE LA CORONA DE ARAGÓN.**

Mss. Madrid, 12 Abril 1621.

A.H.N. Consejo de Aragón, libro 2065, fols. 285 rº - 288 vº.

"Este papel se escribió para el rey D. Felipe III que haya gloria, el año pasado de 1619, aunque no se presentó por algunos respectos, y pareciendo ahora que lo que contiene es muy conforme al deseo que V.M. ha comenzado a mostrar, se atreve el autor a ponerle en sus reales manos, ofreciéndole con su buena intención.

SEÑOR

Otros papeles habrán llegado a las manos de V. S. del autor de éste, en que ha advertido algunas cosas en las materias corrientes, movido de su buen celo, y esto mismo le hace ahora ponerse en un discurso, a la primera vista lleno de muchas grandes dificultades, pero todas tienen respuesta si se consideran con atención y sin respecto que mire al interés particular.

Es pues, el sujeto de este papel el buscar remedios para desempeñar la hacienda de V.M. y para que se conserve y gaste mejor de aquí adelante, que es la mayor y más gloriosa empresa que se puede emprender y a la que deben ayudar los que con amor y celo lloran el miserable estado en que hoy se halla el patrimonio de V.M. y si acertase yo a decir algo de provecho en materia tan dificultosa, será porque a veces revela Dios sus más escondidos secretos a los ignorantes y pequeños y los encubre a los más sabios y prudentes.

Desde que Dios creó el mundo, no ha habido mayor monarquía que la que hoy tiene y goza V.M., porque ni la de los asirios y medos llegaron a tanta grandeza, ni la de los griegos ni romanos se pueden comparar a ella, y no me quiero detener en probar esto, por ser cosa tan llana.

Siendo pues esta conclusión tan verdadera y cierta, lo es también el decir que esta monarquía está al presente más oprimida y trabajada que otra ninguna estuvo en ningún tiempo, y que las causas de ello dependen del mal gobierno y mala administración de la hacienda de V.M., pues por falta de dinero, se sabe bien el trabajo y dificultades con que se conserva la reputación en todas partes.

Las causas principales de la necesidad en que la presente se halla V.M. han resultado de muchas empresas de mar y tierra que se han intentado, con mucho gasto y poco fruto, de algunas guerras que se han hecho, que se pudieran haber excusado, de las grandes mercedes que V.M. ha repartido con ligeras causas, por el gran aumento de criados y gajes de la Casa Real de V.M., y finalmente por las muchas jornadas que V.M. ha hecho, en que se ha consumido gran cantidad de hacienda, y para reparar estos daños, es necesario buscar con tiempo el remedio más conveniente.

Éste se reduce a dos puntos: aumentar el provecho y moderar el gasto. En el primero, poco hay que enmendar, porque la necesidad ha enseñado todos los caminos que puede haber para sacar dinero. Pero con todo eso se podría mirar, cómo se arriendan las rentas reales de V.M., cómo se hacen los asientos con los hombres de negocios, y cómo se venden los oficios y componen las gracias que se hacen, procurando siempre el mayor provecho de las haciendas.

En el segundo punto está toda la dificultad, y consiste el verdadero remedio, y así es necesario ver cómo se podrían moderar los gastos y venir brevemente a desempeñar la hacienda de V.M. en que es imposible que dejen de ofrecerse muchas y muy grandes

dificultades, siendo este negocio tan grande, y habiendo de tocar a tantas personas interesadas. Pero es menester atropellar a algunos y cerrar los ojos a otros, porque serán mucho mayores los inconvenientes que se siguen y pueden seguir, si por falta de hacienda viniese a declinar, o por lo menos, a enflaquecer, esta monarquía, que es la columna y amparo de nuestra santa fe católica, y con esta razón (que es muy superior) se podrían justificar quizás los escrúpulos de conciencia que pueden ofrecerse.

El primer remedio que se presenta y el que dará gran ejemplo y tapará las bocas a muchos es que V.M. mande moderar el gasto, gajes, sueldos y número de criados desde su Real Casa, reduciéndolo todo al estado que tenía cuando murió el rey don Felipe II, padre de S.M., que haya gloria

Y es muy vana y frívola razón el decir que esto no conviene a la autoridad y reputación de V.M., porque no consiste la grandeza de V.M. en tener cien criados más o menos, sino en tener fuerzas y hacienda para que sus enemigos le teman y obedezcan.

Ni tampoco importa decir que se quejarían los despojados que se hubieren de reformar, pues se les puede recompensar por otra parte, y no quedarán tan descalzos que les hayan de hacer mucha falta los gajes de V.M., y cuando algunos padezcan necesidad, mayor inconveniente es, que V.M. sustente lo que no puede, sin fruto alguno, y que padezca la causa común, antes que la particular. Opinión es muy asentada y cierta, que después que V.M. su cedió en esta corona, se han hecho muchas y muy grandes mercedes sin justificar bien las causas y razones que ha habido para ello. Y así será muy justo mandar que esto se vuelva a ver y revocar, a lo menos, reformar todo lo que se pudiere con buena conciencia y lo que pareciere no se hizo con justicia.

El turco tiene muchos y muy grandes estados, y los gobierna todos por un Consejo de siete jueces, que llaman visires, y la hacienda, que es muy rica, por un tesorero, que llaman desterdar.

El rey de Inglaterra, aunque no es tan gran señor como S.M., ni como el turco, gobierna también su corona por un consejo, y la hacienda por un ministro, que llaman gran tesorero del reino. Y aunque sean infieles y les llamemos bárbaros, podrían imitarse algunas cosas de su gobierno político, y aún quizás, éstas, reduciendo a un solo tribunal tantos y tan costosos como sustenta V.M., poniendo en él sujetos doctos y pláticos en todas las materias, o por lo menos, se podrían reformar los Consejos, reduciendo a menos el número de ministros en que se ahorraría una gran suma de dinero de los gajes, fuera de las casas de aposento, y las mercedes que es necesario ir repartiendo continuamente a sus deudos y a sus hijos.

En tiempos pasados se solía gobernar en España la hacienda por muy pocos ministros, y ahora ha crecido tanto el número de Consejeros, Contadores, Secretarios y Oficiales, que no tiene hacienda V.M. ni el reino para sustentarlos.

Bien se podría reducir este Consejo a un Presidente y dos Contadores, con algún moderado número de oficiales y ayudantes. La mayor parte de los Consejos y Tribunales se servían en tiempo del rey don Felipe II por un Secretario y pocos oficiales, y ahora se han aumentado muchos a título de acomodar y contentar más personas, dividiendo las materias en los Consejos, sin considerar que esto es con muy grande costo de V.M., pues han de tener sus derechos y gajes y todos los demás aprovechamientos que tienen los consejeros, y lo peor es que no se contentan algunos con esto.

Bien se podrían reformar la mitad de Secretarios y Oficiales que hoy tienen los Consejos y Tribunales, sin hacer falta algún despacho de los negocios y trabajen todos como lo hacen algunos.

En el Tribunal de los Alcaldes de Corte, he oído decir muchas veces que se podría reformar gran parte de aquella abundancia, así el número de Ministros y Oficiales como en el estilo que allí se guarda, ahorrando a S. M. alguna costa, y al

reino una gran suma de la hacienda, ocupando tanta gente como asiste allí en otras profesiones y oficios de más utilidad y provecho para la república.

Los gastos de los embajadores han sido muy largos por lo pasado, sin culpa de los embajadores. Bien se podría reformar gran parte en el extraordinario, y alguna en el ordinario, procurando elegir sujetos que fuera de las partes que son necesarios para tan grandes cargos, tengan también hacienda para poder servirle. En lo que toca a la guerra, se hallará bien qué reformar, no sabrá en esta materia decir cosa particular, pero podrán informar y advertir lo que conviene los Veedores, Contadores y Pagadores que hubieren servido, y algunos soldados retirados y jubilados.

El mayor empeño de la hacienda de V. M. es el de los juros que están cargados sobre sus rentas, y aunque en esto no se puede tocar sin asegurar primero la conciencia, con todo eso, si se llegase a examinar, se podría hallar algo que reformar, con muy poco escrúpulo, y cuando se hiciese una Junta para tratar de esto de veras, no faltarían hombres pláticos que les de por hallar arbitrios para consumir algunos juros sin daño de tercero.

En comenzando a tomar aliento la hacienda de V. M. con estos advertimientos y con otros muchos arbitrios que se podrán hallar, convendría echar de España a los hombres de negocios extranjeros, que son las polillas que están continuamente royendo la hacienda de V. M., y la de sus vasallos. Y para poner el dinero que fuese menester en Flandes, Italia y Alemania, se podría poner en las plazas de Italia con mucha ganancia y seguridad, teniendo V. M. galeras que van y vienen de España a Génova o a Nápoles algunas veces en el año.

Desde Italia se podría remitir después este dinero a las partes donde fuese menester con muy poco daño y aún alguna vez con ganancia, y cuando apretase mucho la necesidad en Flandes, se podrían también enviar dineros con algunos navíos de la Armada

del Mar Océano, aunque este camino no es tan seguro y mucho menos si estuviese rota la guerra con holandeses e ingleses. Y aún podría ser, que faltando hombres de negocios extranjeros se levantasen algunas casas de mercaderes en España, por medio de los cuales se podrían proveer las necesidades más urgentes.

En el modo de remunerar a los que sirven, es necesario mudar el estilo, y hacer una gran reformatión. El que comienza a servir con Oficio y sueldo, bástale el fruto que saca de esto, por algunos años, y cuando merezca mayor merced, con promoverle a mejor Oficio o lugar, estará bastantemente remunerado, pues ya tendrá más autoridad y más sueldo o gajes, y cuando llegasen los sujetos a los supremos Oficios y cargos, hijos o nietos o hermanos o parientes tendrán que sigan la guerra o tiren por la iglesia, y a éstos se les podrá hacer merced en consideración de padres y abuelos, cuando ellos no estén capaces para recibirlos por este camino. A los soldados con Oficios y cargos de la guerra y con hábitos y encomiendas eclesiásticas con prebendas del patronazgo real y así todos quedarán remunerados sin costa alguna de V. M.

Porque la hacienda real ni se debe gastar sino en el sustento de la Casa, gajes de criados y Ministros, sueldos, entretenimientos y pagas de soldados, municiones y provisiones de guerra, gastos ordinarios y extraordinarios de embajadores, en las armadas de mar, en algunas ayudas de cortes y otros casos que fuere forzoso dar, por cumplir con la grandeza y reputación de V. M., y de ninguna manera de deben dar juros ni rentas a ninguna suerte de personas por ningún género de servicios, y muy pocas y moderadas ayudas de costa, porque como queda dicho, eso se puede remunerar por otros caminos sin tocar en la hacienda de V. M.

No puedan estos advertimientos ponerse todos en ejecución a un mismo tiempo, porque tantas y tan grandes novedades no causen algún inconveniente. Pero podrían comenzarse primero por la reformatión de la Casa de V. M. y de las mercedes que se han

hecho. Después pasar a los Consejos, comenzando por el de Hacienda, y últimamente a los Alcaldes de Corte y Secretarios, con todo lo demás que se ha tocado.

Yo señor, no tengo opinión fija en ninguna cosa de las que quedan dichas porque no presumo ni fío tanto de mi poco talento, pero he querido poner en consideración estos puntos para que V. M. los mande examinar y disputar entre algunos Ministros, advirtiéndole que los Consejos interesados han causado muchos y muy grandes daños en el gobierno universal de los estados y monarquías del mundo, y siempre serán ocasión de malos y desastrados excesos. Guarde Dios la católica persona de V. M., como la cristiandad lo ha menester.

En Madrid, a 12 de Abril de 1621.

Agustín Pérez"

**CONVENIENCIAS DE LA UNIÓN DE LOS REINOS DE ESTA
MONARQUÍA Y COPIA DEL PAPEL QUE REPRESENTÁNDOLAS SE
ENVIÓ A LA CORONA DE ARAGÓN. 1624.**

Biblioteca Nacional de París Mss. Esp. 222, Fols. 66 rº -
72 vº.

"La experiencia ha mostrado los inconvenientes grandes que han resultado de no corresponderse los unos reinos de su majestad con los otros en materia de armas y defensa propia y las conveniencias que se seguirán y hermanarlos a todos sólo para este fin se verán por lo que se refiere en este papel.

Considérase en primer lugar para establecer las conveniencias de esta correspondencia la experiencia de las cosas grandes que por este medio se han intentado y mantenido contra fuerza de príncipes de singularísimos en poder en que no es necesario alegar ejemplos antiguos sino lo que hoy experimenta y ayer se tocó con las manos, persistiendo y manteniendo guerra el Duque de Saboya contra su majestad y capitulando unas paces con igualdad, siendo su poder inferior a de la provincia mas moderada de sus reinos. Todo esto sólo por el medio de la unión con otros príncipes. No es este medio asentado solamente y ejecutado por el derecho de las gentes, sino que también lo enseñó naturaleza a los mismos brutos valiéndose y acudiéndose los de una especie a la otra.

Las repúblicas mayores nunca consistieron ni conservaron su libertad y reputación sino solamente cuando fueron ricas de aliados y protectores.

La de Venecia y más poderosa que ninguna de las otras habiéndose mantenido tantos años en paz con que la ha conservado con qué la mantiene sino sólo con la seguridad de que en innovación suya los príncipes sus aliados la han de defender y fomentando igualmente las discordias entre nosotros, acudiendo

al turco con sumas grandes, al rey de Francia y de Inglaterra, a favor de los holandeses y al duque de Saboya consumiendo y bebiendo sus mayores riquezas y la sangre de sus vasallos oprimida de imposiciones, sólo por este fin y siendo tan proveída y poderosa tiene por prudente gobierno consumir todas sus rentas en la asistencia de sus aliados juzgando por perdición propia y última el faltar a esto.

Tienen hoy los vasallos de su majestad dichosos en tener al rey por amigo a los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, marqués de Brandemburgo, duque de Sajonia, república de venecianos y duque de Saboya, y teniendo su majestad tanta más tierra, tanto mayor poder y fuerzas que todos éstos, como la disgregación geográfica lo muestra, se teme justamente el horrible poder de tantos príncipes unidos y confederados, la ruina y desolación de los reinos de su majestad y su amantísima casa, sin que haya para esto razón alguna más que nuestra providencia de su unión.

Y así el remedio de todos los daños que puedo ofrecer consiste sólo en que como leales vasallos nos correspondamos todos, no sólo a la defensa, sino al castigo de tan infieles enemigos dejándolos de una vez tan mortificados como merecen sus indignos y perniciosos intentos que durarán y se mantendrán el tiempo que tardara en concluirse la liga y asistencia recíproca de los estados de su majestad, juzgando por cierto e indubitable que caerán y se rendirán sus enemigos viendo que sus reinos se hallan cada uno con la sustancia de todos los otros, que es un cuerpo mismo, y que la ofensa de cualquiera de las partes la ha de reparar todo este poder y ni más ni menos , ejecutando el castigo de ella.

Para facilitar el efecto de este negocio lo ayudan y apoyan todas cuantas razones hay en los derechos así divino como natural y de las gentes. Divino, porque, ¿cuál cosa o cuál obligación se antepone en sus preceptos a la propia defensa?.

Natural, pues es cierto que ninguna otra ley de naturaleza se ejecuta antes por los brutos ni por los hombres en naciones, que la defensa propia.

De las gentes, porque cuántas leyes están llenas de lo que se debe hacer por ella.

Con que de la justificación no queda lugar de disputa.

Resta saber si es lo que es justo es necesario, venciendo el discurso ciego de los ignorantes ociosos poco próbidos de los accidentes a que por el común proceder vienen expuestos.

Dos mil leguas se hallarán de tierra firme. Los habitantes de San Salvador de Bahía de Todos los Santos sin tener apenas noticias de rebeldes holandeses, su ocio y seguridad aun prevenidos de seis meses antes los hizo advertir tan poco al peligro, que en un punto se vieron esclavos de infames dueños, su ciudad e iglesia profanados por los enemigos de Dios y de su majestad, de manera que la más cierta señal de la guerra y el pronóstico más verdadero de ella es la paz descuidada, pues los enemigos que siempre están velando para el mayor mal nuestro en lo que ven más quieto es donde más aprisa ejecutan el golpe con mayor seguridad y esperanza de suceso sin ser seguridad ni prevención suficiente lo que puede mantener continuamente un reino en tiempo de paz, pues la experiencia muestra viendo sólo que es suficiente sino que de toda la que no es infantería pagada, ejercitada y ajustada a la orden militar, todo es nada.

Dígalo un hombre tan verdadero y tan puntual como don Hernando Girón, que escribe a su majestad que ni mezclada esta gente de milicia con la infantería podría detenerlos sino que iban con tal desatino retirándose y huyendo que dejaban las armas en el suelo y las arrojaban por poder correr más. Con lo cual y con el cuidado de nuestros enemigos no puede dudar la provincia más quieta de que cuando lo esté, le han de tocar el arma y como quiera que las guerras que hoy se mueven no miran a sólo saquear

un lugar, sino a tomar pie en estos y otros reinos de su majestad sin dejar a ninguno ocioso es imposible que cuando la gente que tienen de milicia fuera infantería pagada pudiera de ninguna manera defenderse ningún reino particular, y siendo esto así tampoco parece que se puede justificar el oprimir y apretar los otros reinos por defender aquel particular si aquel no se oprime cuando los otros son invadidos.

Este punto no mira de ninguna manera a servicio carga ni pecho para su majestad (al margen: para esto están concedidos tantos pechos y alcabalas) y a lo que sólo mira es a la defensa y seguridad propia de cada reino particular por el medio de la correspondencia de las armas. Y si esta la observan inviolablemente las repúblicas mayores con sumo gusto continuo y lo hayan conveniente y necesario para su seguridad y esto no entre las provincias súbditas suyas sino con los reinos extranjeros y otros príncipes, ¿Qué razón hay para vasallos de un mismo rey que es tanto mayor vínculo no se junten y correspondan en la defensa propia a la seguridad de nuestros reinos y al castigo de los enemigos que nos infectaran, siendo cierta que la defensa del rey de Aragón de aquel reino es injuria del rey de Castilla y la del de Castilla lo es de Aragón?.

Y así ni más ni menos los de cualquiera de los otros reinos de su majestad lo es de todos los otros juntos y de cada uno en singular de esta unión no sólo se siguieran más guerras, mas antes por este medio se asegurara una paz perpetua, siendo cierto que cuando los enemigos de su majestad vienen que cada reino suyo se halla con el poder de todos los otros juntos y con ciento o doscientos mil hombres de infantería pagados no sólo no les quitara para su defensa sino les hará disimular muchas, temerosos y recatados del horrible poder de su majestad y sus provincias. Cada uno en particular fuera de las inconveniencias dichas para los intereses comunes tiene esta proposición encerrada en sí infinitas cosas y efectos de gran autoridad para cada uno de los reinos en particular y para todos juntos. La precisa correspondencia de los corazones porque hoy el vulgo mira a cada

uno de los nacionales con poca diferencia de los extraños. Esto es en todos los reinos.

El día que Castilla sea feudataria de Aragón, y Aragón de Castilla, Portugal de entrambas y entrambas de Portugal, y este mismo respecto de los reinos de España, los de Italia, y los de Flandes con recíproca correspondencia, es necesario precisamente que esta sequedad y separación de corazones que hasta ahora ha habido se una con estrecho vínculo, naturalmente por el medio de la correspondencia de las armas, pues cuando los portugueses vean a los castellanos y los castellanos a los portugueses, sabrán que ve cada uno el amigo y feudatario del otro, y al que le ha de socorrer con su sangre y con su gente en la necesidad que tuviese, y aquella amistad intrínseca.

Los lugares de las fronteras que se ayuden de los rebatos y ocasiones recíprocamente esto mismo se conservara y observara que este medio siempre entre todos los reinos de su majestad unos con otros, así la plebe como la gente particular de la manera que guarda amistad cualquier hombre con aquel que tiene por amigo grande pues no tiene este parentesco otra razón por donde llegar a ser más estrecho que el de los humanos, como lo es si no solamente creer yo de mi amigo que no ha de acudir en las ocasiones, y él debe lo mismo, y estar y vivir, y acudirán en la ocasión todos los otros reinos cuando es invadido uno de los de su majestad.

Lo primero la experiencia no lo acredita así, y lo otro es, quedando esto al arbitrio de lo que querrán hacer, y no asentado y sabido combinado recíproco sucederá, lo mismo que sucede y que es fuerza que siempre sucederá en las amistades y uniones contrarias, que se reducen a cumplimientos con la incertidumbre de la disposición, mejor o peor que entonces tuviesen los que los hubiesen de ejecutar, que es lo que hoy nos viene con tantas obligaciones, en tan grande desunión y poca correspondencia.

En cuanto a reputación, no hay duda sino que recibirán cuantos reinos hoy tiene su majestad, cada uno en particular la mayor que pueda conseguir en el mundo pues hoy puede el vulgo ciego de cada uno decir a otros que no son de Castilla, considerar por feudatarios de Castilla y sujetos a ella. Y con este medio cada reino de éstos, efectiva y asentadamente tiene por feudataria no sólo a Castilla sino toda la monarquía de su majestad y no sólo cada reino sino cada lugar de él, se halla dentro de tan gran reputación y conveniencia de los reinos de su majestad y en particular de tan gran seguridad y defensa de ellos tan iguales y uniformes para todos es imposible que se descompongan y deje de ejecutarse y conseguirse si no es por nuestros pecados y por justo castigo de Dios, en quien se puede esperar y fiar que si hubiere de convenir para su mayor servicio y bien de la Iglesia católica lo encaminará y dispondrá como conviniese, que es el fin y efecto sólo porque se propone y desea.

Y concluyese este discurso, con decir, que si esto es justificado y conveniente, igualmente útil a todos los reinos de su majestad y a cada uno de ellos para sí mismo, que en el caso presente, parece inexcusable pena de bajar el cuello esta nación, miserablemente, con infamia particular y general a ruego y servidumbre de las naciones del norte, porque razón será, que venzan y sujeten enemigos que han sabido avenirse y convenirse militando debajo de diferentes príncipes al fin de la destrucción de su majestad y sus reinos, a los que siendo unos todos en intereses y en la obediencia de un mismo príncipe, no han sabido unirse en las fuerzas para el castigo y desolación de los que ofenden estos reinos y la real persona de su majestad con tal obstinacia y pasión ciega que ni aún pretexto esperar ni buscar para ofender pública y secretamente las provincia y reinos de su majestad por mar y tierra y los de sus aliados e intereses de sus vasallos.

Fuérzase más esta razón considerando ⁹ la paz que se goza en esta corona después que se juntase con la de Castilla, porque aquellas guerras y poder han hecho nombrar a estos reinos y divertido en otras partes a los enemigos que les habían de hacer la guerra.

En todos los años que ha gozado de esta paz no ha consumido un real de este reino en su defensa ni en ayuda de estas diversiones y los reinos de Castilla han consumido más de doscientos millones, con que exhaustos en esta demanda, ¿Qué justificación puede haber para dejar de socorrer a reinos que por mantener en paz a estos han concurrido tan gran suma como la referida?. Ni en la ley divina ni en la humana ni de las gentes se podrá justificar la negativa.

Proposición es católica e innegable que cada reino debe acudir al sustento de su rey para la defensa propia de sus términos.

En todo este tiempo que ha que se juntaron las dos coronas no ha acudido este reino a ninguna de las dos obligaciones. Bien se sigue por forzoso en vasallos tan fieles lo primero el agradecimiento y conocimiento de tan grande beneficio y lo segundo cuán inexcusable les es conforme a todo derecho y humano cumplir con estas dos obligaciones pues estos reinos no se han entregado a los señores reyes de Castilla voluntariamente sino por derecho asentado y llano de sucesión por los casamiento del señor Rey Católico y la señora Reina doña Isabel, en que sin duda innegablemente se aventajó esta corona haciéndose los señores reyes de Aragón poderosos, agregando a su poder los reinos de Castilla con todo lo demás que entonces tenían y lo que hoy tienen ganando no sólo esto, sino una paz de doscientos años por este medio sin que haya sido otro, pues mientras no se juntaron siempre tuvieron guerra.

⁹ A partir de aquí y en los once párrafos siguientes, sigue el texto de Juan López de Velasco.

Ingratitud grande parece que sería responder que no se quiere dar ayuda a reinos que a su costa con su sangre y la de sus naturales y con la de todos sus tesoros y riquezas han acudido a dessustanciarse porque en estos reinos se conserve la paz. Y parece que sería [tachado: responder que no se quiere dar ayuda a reinos que a su costa con su sangre y la de sus naturales] indigna respuesta para cualquier corazón noble e ingratitud jamás oída no sólo en persona de discurso, pero ni en la de un hombre, siendo proposición tan asentada, que se bebe ayudar en la necesidad a aquel que ayudó para que yo no la tuviese. ¿Qué sería con las circunstancias de haber consumido en esto hasta la última gota de sangre todas sus fuerzas?.

No parece pues posible que conviene esta proposición ni que haya camino para ello.

Si a la república de Venecia que está en toda paz y quietud de cualquier otra del mundo llegara un embajador del rey nuestro señor y le dijera: mi rey quiere hacer una liga con vos, capitulando que la república haya de acudirle a él con diez mil infantes en las ocasiones que se le ofreciesen a él de guerra y el rey acudiría a la República en las que tuviere con veinte mil infantes y 40 caballos y con todo lo demás que sus fuerzas alcanzasen hasta perder la última gota de su sangre de todos sus vasallos y la de su persona real misma en defensa de su religión y libertad, sin duda se sacará un millón de albricias para el embajador que hiciera la proposición y el rey estará llano en que no se asiente esta proposición en este reino hasta que traiga asentado esto con la república de Venecia y el millón de albricias.

¿Qué respuesta puede tener esto mismo cuando se propone por su rey apretado y necesitado por lo que ha gastado en defender y mantener en paz a vasallos tan fieles tan amorosos a sus reyes tan observantes en la lealtad que jamás han torcido ni en la línea recta cosa que por ventura no se puede decir con verdad de otro ningún reino de cuantos han sido ejemplo de fidelidad ni

de los de Castilla que lo son tanto y en ocasión en que parece que obliga doblado, pues si vienen a estos reinos como a consolar y a pedir ayuda cuando acaba de recibir injurias de un rey enemigo de Dios y suyo que sin justicia ni razón la ha quebrantado la palabra y fe publica y rompe la guerra?.

Ofrécese también hacer demostración que son infinitamente mayores las conveniencias de esta proposición para el propio reino de Aragón que para los otros de su majestad, que se omite por llano. Y a quien lo dudase se le dará papel aparte con que se llegue a tocar esta verdad con las manos y también que es infinitamente menos lo que se le pide a Aragón por las circunstancias particulares con que se pide que aquellas con que se obliga a negociar con Venecia con un millón de albricias.

También se hará demostración de que lo que se pide no es pecho ni contribución ni cosa contra Fuero, sino conforme a todos los del reino, y los que en él se han ejecutado infinitas veces con menos necesidad y apretura, con que se excluye la opinión de que se trata de alguna cosa nueva.

Resta sólo responder a dos razones que a mi ver de ninguna manera necesitan de respuesta. La una hace demostración contra la otra, más por no dejar punto ninguno por tocar de cuantos se han ofrecido y pueden ofrecer con fundamento o sin él se responderá a los que se siguen.

El uno, es que el reino mismo se defenderá, y el otro, que no hay sustancia para hacer lo que su majestad pide. Ya se ve cómo se contradice no tener sustancia para mantener una parte muy limitada para defenderse de invasión extranjera y tenerla para defenderse por sí sólo.

Pero responderé a esto con dos palabras. A lo primero, que si de tantos capitanes y soldados como habrá de este reino que hayan visto guerra viva hubiese uno solo que diga que puede defenderse por sí sólo de ejército real por moderado que sea, con

la falta de su uso que tienen del ejercicio militar, yo me allano a que se propone sin razón.

Al segundo se responde, que es imposible que falte caudal para los dieciséis mil infantes en un reino que ha cien años que goza de paz sin imposiciones y sin la costa de sustentar a su rey que en aquel tiempo acudía a esto y a sustentar guerras grandes y continuas contra diferentes reyes, así ofensivas como defensivas, y los medios de que entonces se valían es fuerza que fueran conforme a sus leyes y fuerzas y estos mismos los que en la ocasión presente de deben y pueden prevaler.

Demás de que no se piden estos dieciséis mil infantes juntos ni luego sino para la ocasión y en ella una más corta parte de estos dieciséis mil, parece casi imposible que con los que han de dar los reinos de su majestad pueda llegar caso en que este principado haya menester sustentar los dieciséis mil ni aun seis mil y lo que es más cierto que todo es, que concluido este negocio en la monarquía como lo está, en estándolo en este reino no sólo habrá menester dar esta cantidad. Pero ninguna habiendo hecho sin costa el mayor servicio a reino y al rey que puede ser y mucho más que a entrambos a sí mismas, pues gozarán de paz segura con reputación mayor que jamás hubo reino alguno teniendo por feudatarios de cada lugar de sus reinos a todos los otros reinos de la corona del rey nuestro señor, y conclúyese con que sólo el rey sabe el estado en que sus reinos se hayan en peligro, a que acude como verdadero señor, padre, tutor, y curador de sus reinos, celoso llamador de ellos, única y verdadera columna de la religión católica.

Este principado de Cataluña se ha de obligar a servir a su majestad con 16.000 hombres pagados en la parte donde su majestad fuere servido y llamase la necesidad, invasión o conquistas.

- De su real corona	16.000	infantes
- El reino de Aragón.....	10.000	"
- El de Valencia.....	6.000	"

- Castilla con las Indias.....	44.000	"
- Portugal.....	16.000	"
- Nápoles.....	16.000	"
- Sicilia.....	6.000	"
- Flandes.....	12.000	"
- Las Islas mediterráneas y del mar océano.....	6.000	"
TOTAL	144.000	"

Caballería se sacará de las partes donde la hubiere mejor en todas estas provincias de su majestad, bajándoles el número de los infantes, lo que importase más de la caballería. Su majestad ha de asistir de estas fuerzas con que sus reinos considera que le servirán a cada provincia donde tuviese guerra formada, con veinte mil infantes y cuatro mil caballos pagados de todos sus reinos y en esta ocasión se valora y servirá de este Servicio.

De manera que hoy que tiene guerra en Flandes y en Italia se sacarán de estos sus reinos cuarenta mil infantes y ochenta mil caballos, que vendrían a tocar a este reino 4.512 infantes.

Y es cierto que es imposible que deje de acomodarse la una guerra mucho antes de la primavera. Y la otra que se asienta esta capitulación en toda la monarquía es más que cierto que estará acabada.

Con lo cual se muestra invenciblemente, que cuando hubiese guerra que ha sido la de este año pasado viene a ser la carga de este reino la dicha cantidad pues continuadamente con ejército formado se habrá visto nunca más que en todas partes a un mismo tiempo.

Y si fuesen tres, serían 60.858 infantes, y si en cuatro, 80.644, y si en cinco, 100.930, y ya se ve si esto es posible pues no se divide en tantas partes la monarquía del rey nuestro

señor.

Esta gente ha de estar señalada, y ejercitarse los días de fiesta como la demás de milicia, pero con nombre de infantería.

No ha de tener paga, ni estar levantada, ni exenta de función alguna, hasta el mismo tiempo de necesidad, en que efectivamente marcha.

Han de ser oficiales naturales de estos reinos. La hacienda que para la paga de esta se hubiese de ir recogiendo ha de ser por manos de ministros del mismo reino, en cualquier parte que sirviesen, distribuida por pagadores suyos propios, y oficiales.

Cuando no se pudiese hallar tanto número de gente que quisiese salir de este reino, se darán conductos para que se levanten en otros de su majestad, así de la Corona como de Castilla y Portugal y de los ultramarinos, porque no se tiene por gente útil la sacada por fuerza, como se ha visto por el ejemplo de esta calidad que tuvo la armada de Inglaterra, pero los capitanes y oficiales han de ser de la corona que los pagase.

En caso de invasión en el propio reino, no han de estar obligados a enviar fuerza esta gente, sino recogerla para su propia defensa, con lo cual y en los veinte mil infantes y cuarenta mil caballos de los otros reinos que están obligados a acudir a éstos, tendrán fuerza y suficiencia para defenderse de cualquier poder por muy grande que sea.

Con que se ve que esta proposición no es tan propia del rey para el reino como del reino para el rey, a no considerar a que majestad como padre tan amoroso de sus vasallos que antepone su bien y se trata por el punto más propio suyo y por el de mayor interés como rey grande, justo y piadoso, añadiendo a estos vasallos suyos a los premios que tenían de aventajarse en los ejércitos de su majestad este nuevo y tanto mayor pues se reparte y repartirá y en más número de naturales.

Parece que resta sólo satisfacer a lo que se podrá decir, de que se juzga que el número de infantería que se pide es grande asentándose en este mismo papel, que no es posible que sea nunca necesaria la mitad de la que se pide.

A esto se responde que con el fin de esta correspondencia de armas entre los reinos de su majestad, se enderece a excusar la guerra y que no la haya en ninguna parte se tiene por la parte más sustancial para conseguirse este fin, que los enemigos de Dios y de su majestad vean un poder tan grande junto, que esto mismo les obligue a quietarse y a no intentar contra su poder tan horrible conjunciones que hasta aquí, cosa que no se podría conseguir con menor número del que está dicho".

JERÓNIMO ARDID

DISCURSO EN LA ARDUA Y GRAVE CAUSA DE DIOS NUESTRO SEÑOR, DE SU MAJESTAD, Y DEL REINO DE ARAGÓN, SIEMPRE A ENTRAMBOS FIDELÍSIMO, SOBRE EL ÚTIL RECÍPROCO DEL EJERCICIO MILITAR, Y SERVICIO DE GENTE QUE SU MAJESTAD (DIOS LE GUARDE) HA PEDIDO EN ESTAS CORTES DE BARBASTRO, ARBITRIOS Y EXPEDIENTES DE ELLO.

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 16 pp. fol.

Biblioteca del Casino de Zaragoza. Opúsculos varios de Aragón. T. VII, nº 4.

"Considerando que el verdadero amor y la fineza de él con su príncipe y señor no está ni consiste principalmente en las públicas aclamaciones y regocijos que viendo su real presencia, y con el alborozo y primer movimiento que no está en el hombre se hacen y causan, ni en ofrecer la persona y bienes para diversos fines e intentos que los que son menester, como lo han significado aun los más retirados votos de estas Cortes sobre la proposición de ella, ni en otras externas acciones y demostraciones ni agradable el sacrificio a Dios sin obediencia, ni aun en dar la vida por nuestros reyes y señores, como lo ha por blasón y excelencia la Celtiberia (que es esta nuestra patria) desde las primeras poblaciones bárbaras y gentiles hasta estos tiempos, reputando siempre los aragoneses por razón de dicho amor a gran falta y pecado que su rey muriese en guerra, quedando ellos vivo alguno, según que con Valerio Máximo e Isidoro nos lo muestra el serenísimo rey don Martín en el proemio de las Cortes de Zaragoza del año 1398 que refiere Blancas en sus *Comentarios*, pág. 379. Al fin (si bien todo ello es en sí muy estimable, singular y excelente), sino en la justa obediencia y en procurar prudentemente penetrar en el fondo de las cosas del real servicio para ajustarse a ellas, cuando las humanas fuerzas dieran lugar. Que es lo que se saca del saludable documento que

nos dejó escrito el monstruo cordobés Séneca, y refiere Baldo. cons. 234, n° 5, lib. I. por estas palabras: *Nam qui diligit dominum suum, debet habere oculos profundos, ut non solum videat superficiem pelagi, sed et profundum ubi non est tutum navigare.*

Y con esto, echando de ver que la propuesta por su majestad en estas Cortes, y el tiempo y circunstancias de su venida a estos reinos contenía sin duda cosas muy profundas y fundadas en razones superiores de estado y universal bien de la cristiandad. Y considerando que ninguno de los que han dejado de ajustarse a él ha faltado (como se puede creer) en la recta intención, por falta de amor y voluntad, sino por yerro de entendimiento, y no especular desnuda y profundamente la cosa, como está dicho. O por no alcanzar, que pudiese haber fuerzas para cumplirlo o por algunos y medios y cosas menos bastantes y suficientes. Y que de ello había nacido el sembrarse con la ausencia y receso de Corte de los tales por todo el reino, la voz y yerro común tan pernicioso, de dar por asentado, ser la perdición del reino y violación de Fueros y Privilegios, de que pueden resultar incomportables daños en un vulgo ciego y engañado. Y del decirse, éste es voto del rey, y éste del reino, siendo lo cierto, que si bien se considera, se hallará en ello muy recíproca unión y correspondencia, y mucho Dios, rey y reino.

Viéndome atormentado de este pensamiento, después de mucho ver, oír y callar, estando atento, y usando de gran retiro, habiendo ya votado con el temperamento que se sabe, y dicho mi sentir sencillamente, ofreciendo por servicio hasta 2.000 infantes voluntarios, llevando por norte y guía una buena y recta intención y deseo del bien público, me ha parecido para que la materia se entienda y entre el reconsejo del aragonés (que por excelencia llaman acertado) hacer de lo que he observado y podido llegar a entender, este breve discurso, el cual suplico se vea y considere atentamente, como la necesidad y gravedad de la materia lo pide.

Dos cosas significa su majestad a este su fidelísimo reino, con presupuesto de necesidad urgente y coligación descubierta de poderosos príncipes, así cristianos como paganos y herejes, contra su augusta Casa, protectora de la santa fe, su estado y real monarquía, cuyo sobrescrito muestra lo que hay de Dios. La primera que se instituya escuela o ejercicio militar (digamos batallón) en el reino de 10.000 hombres: como esto se enderece a defensa y poner terror a los enemigos y acudir a las fronteras del reino en ocasión de necesidad, sin sujeción a la Capitanía General, si solo cuando hubiere actual guerra y se acudiera a las dichas fronteras (que entonces todos lo han de estar necesariamente en las cosas concernientes en la guerra) y el gasto consista en la provisión de armas, y algo de pólvora y plomo, y en algunos premios para los que mejor lo hicieren en las pruebas, punterías y reseñas, que ha de correr por cuenta de las universidades, y no haya persona que se precie de algo, que deje de hoy más de tener su arcabuz y armas, y adiestrarse en ellas, por lo mucho que importa al bien público y satisfacción nuestra con los extranjeros. Y sea como es todo sin lesión y perjuicio de Fueros y privilegios generales del reino. No parece que admite este punto contradicción ni obstáculo alguno, ni que pueda negarse.

La segunda: que le sirvamos para quitar la guerra de casa y hacerla lejos al enemigo, y tomar venganza de él, y mostrar un poder formidable, sea con 1.400 o con 2.800, o con 3.333 soldados voluntarios en sus casos, e invasiones, pagados por 15 años u otro menor tiempo, y en las ocasiones que se ofrecieren, y concurriendo los demás reinos de la Corona, y otros que en dicha real propuesta se refieren, y con las demás justas condiciones y pactos de ella: padece los encuentros y dificultades que en el discurso de muchos votos de los tres Brazos que hasta ahora han dicho su parecer, se significa, que en efecto se reducen asimismo a tres.

La una considerada por mayor, y enderezada a recelos y sospechas de daño universal, que por parecer, sin serlo, cosa

nueva, lo trae consigo. Otra en orden a lesión y perjuicio de Fueros y privilegios del reino. Y la tercera a la dificultad de la paga y encuentros que padecen los expedientes y arbitrios que se proponen.

Mi estudio e intento se encamina a quitar, en cuanto pudiere, estas dudas y obstáculos, confesando lo dificultoso, y procurando en ello el expediente y salida que con menos daño y perjuicio, según mi corto entendimiento, puede haber.

En las sospechas y recelos del daño universal que se figura, dejando aparte la cuestión. Si el estado y gobierno de paz, o el poder y fuerza de la guerra y armas, es mejor a una República, por ser lo cierto que para gozar de lo uno es precisamente necesario lo otro o su prevención. Y que el intento y mira no va encaminada a tener guerra efectiva en el reino sino a hacerla lejos con estos soldados voluntarios, y los demás que de otras partes se han de juntar, para poder gozar y poseer con sosiego y en paz lo que tenemos, y hacer incontestable el poder de la monarquía y tratar con eso de la buena educación de nuestros hijos, y del buen estado y gobierno pacífico de las repúblicas.

Con este presupuesto, revolviendo nuestros anales generales, historias y papeles particulares de cada una casa principal del reino, y considerando el discurso y progreso de los tiempos, desde los primeros principios del dicho reino, hasta el tiempo del serenísimo rey Católico de gloriosa memoria, que con la unión de coronas y reinos de Aragón y Castilla, para el bien universal de la Iglesia y propagación de la santa fe católica, estableció y fundó la monarquía de España (que Dios nuestro señor aumente y conserve con la real y augusta Casa por largos siglos) y nos constituyó estos reinos en estado de paz y tranquilidad. Y lo que desde entonces hasta ahora ha sucedido en esta república y reinos, y los ejercicios y modos de vida de aquellos y estos tiempos, se hallará. Que todos los bienes y acrecentamiento, así del reino en general como de las casas tituladas de ricos hombres, nobles caballeros e hijosdalgo, iglesias, órdenes, religiones y

universidades, dependen y resultan por la mayor parte, del estado y servicios de la guerra, y de salir a militar voluntariamente fuera, o por ocasión y causa de ella. Y que la disminución y total daño que sentimos, es del tiempo y ocasiones del ocio y paz mal empleado.

Por ser así, que aquella suprema facultad y derecho de la elección de rey, y después en los interregnos haber usado del mismo; y el temperamento excelente de la potestad del gobierno monárquico, el gran oficio y tribunal del Justicia de Aragón, los dos remedios saludables de la Firma y Manifestación, presidios y ejes sobre que fundan y estriban nuestros Fueros, privilegios y Libertades del reino, honores, noblezas, milicias e infanzonías, noblezas y blasones de fieles y leales vasallos. La buena memoria de heroicas hazañas y hechos, en tantas y tan grandes empresas y conquistas de esos estados y reinos de Mallorca, Menorca, Valencia, Murcia (que se restituyó a Castilla), Cerdeña, Atenas, Neopatria, Sicilia y Nápoles. Y en la defensa de ello, y de la propia patria, de tan fuertes invasiones y entradas de reyes poderos, ejércitos y gentes convecinas y extrañas, y el ilustrísimo nombre y título de real Corona de Aragón, todo tesoro inestimable, de la guerra salió, y del tiempo, o por causa de ella.

El reparo y restauro de los Fueros, Privilegios y Libertades del reino cuando padecieron disminución y quiebras, de la misma. El gozar por título de herencia los ricos hombres de natura, los honores y jurisdicciones que en comanda y gobierno tenían, y los mismos, y dichos prelados, órdenes y religiones, los caballeros, infanzones y otros, así en el reino como fuera, los lugares, vasallos y jurisdicciones, montes y pardinas que sus padres les dejaron, que casi todo ello fue y era en su principio de los serenísimos reyes; de allí nació. Por causa de ella se hicieron y otorgaron por los mismos serenísimos reyes tantas vendiciones como vemos, con cargas de gracia de lugares, vasallos, montes y jurisdicciones, y el derecho de luir, y redimir aquellos; si bien algo se muestra que depende de servicios de paz, y de la real

munificencia y largueza.

Las franquezas, privilegios y exenciones de las universidades sin quedarse a penas en ellas los serenísimos reyes cosa agenable que poder dar y conceder, de la propia guerra salió.

Aquellos tiempos de ella fueron los que nos daban en esas casas principales y nobles tantos hijos heredados en ellas, muchos capitanes, virreyes y gobernadores de reinos y provincias, dignidades, obispos, arzobispos, cardenales y aun pontífices.

Los mismos en la ciudad de Zaragoza tan lucidos ciudadanos, que eran alabados en las naciones de muy pláticos hombres de a caballo en todos (los) ejercicios militares.

Los propios tiempos son los que nos dejaron tan suntuosos templos, castillos, murallas, torres, casas, puentes y otros notable edificios y grandes fábricas.

En los mismos había fecundidad y abundancia de gentes, que con sola esta corona tenían algunos de nuestros serenísimos reyes en un mismo tiempo una armada real y dos o tres ejércitos en partes diferentes, gran caballería y numerosa infantería, muchos presidios y guarniciones. Y ofreciéndose hacer nuevas armadas, eran tan voluntarios los nuestros a la guerra, que con cualquier orden de sus reyes acudían tantos voluntariamente a los puertos, que algunas veces faltaban bajeles para recogerlos, y volvían con sentimiento a sus casas. Y en el mismo, la labor y agricultura estaba más ampliada y esforzada, como lo muestran vestigio de tantas pardinas y montes incultos.

Verdades son estas claras y notorias, los anales, historias, escrituras y las mismas cosas, así lo afirman y aseguran, sin que haya necesidad de otra comprobación. ¿qué fue de ello? ¿dónde está?.

Pasó aquel tiempo, vino el de la paz y ocio, con razón deseado y procurado de todos; bueno y dichoso en sí por cierto, pero fue mal aprovechado; díganlo sus efectos, muéstrenlo sus causas públicas más conocidas que se irán refiriendo.

Fue así que el serenísimo y Católico rey Fernando nos puso y dejó en gran prosperidad, libres de guerra y de servicios de ella; introdujéronse los del dinero, (que llamamos ordinarios, y voluntarios) y para ello la sisa real: aunque no sin notable sentimiento de muchos bien entendidos y celosos del honor de su nación, que decían, como refiere Blancas en el libro manuscrito, *del modo de proceder las Cortes*, título. Del servicio, que esos servicios e imposiciones de moneda a vasallos, judíos y moros inútiles, se habían de pedir, y a los aragoneses su sangre, como lo habían dado siempre con tanto amor y voluntad por sus reyes y señores, y se había usado en el reino. Y que el dinero sólo se prestaba por vía de ayuda, y (como decía) a buen tornar. Ojalá que así se hiciera, y salieran esta vez por servicio quinientos, la otra mil, anduvieran juntos y con capitanes naturales los nuestros, como hoy se pretende. Cuán más alentados y favorecidos nos hallaremos, cuán pequeñas montañas y dificultades se nos propusieran delante, continuando lo que tan natural nos era. Cuán más aventajados en reputación estuviéramos, y cuán lejos de entender, era cosa nueva. El servir con gente voluntaria en la guerra, parece nueva por no usarla, cien años hace, y a los que no saben, ni han visto, ni leído nuestros hechos, anales y registros.

Comenzáronse los servios en dinero, por 200.000 escudos, vino a 700.000. Hay quien ofrece ahora 800.000, un millón y más, sin atender ni considerar a lo que ha de llegar esto, y que o se puede cumplir sin venir a dar y topar en los mismos inconvenientes de sisas, imposiciones y encuentros de los Fueros del reino, y ¿qué es más servil introducción que la de gente voluntaria, y del dinero para ella?. Quebrántese y haya nuevas imposiciones para esto, y no para lo otro que con tan urgente necesidad se nos pide. Quería entender la respuesta y razón de

diversidad, para quedar satisfecho si me engaño, que la oiré con muy gran gusto.

Hannos conservado los felicísimos sucesores del dicho católico rey hasta estos tiempos, en el estado del ocio y paz que nos dejó, sin habernos pedido gente de guerra ni servicio de dinero para ella, y echando toda la carga y peso sobre la nación castellana, que desde entonces sirve incesablemente, y sobre la fuerza del dinero y naciones extranjera conducidas. Querellamos (y va de paso) que es favorecida, y que para ella son los premios, y por otra parte aborrecemos y huimos el medio por donde lo consigue. No lo entiendo.

Con el ocio y el abuso de la paz , vemos que desde el dicho tiempo se fue introduciendo y aumentando el regalo demasiadamente, el mucho ornato y superficialidades en vestidos y aderezos de las casas, y que han hecho asiento otros vicios y excesos, con que la salud y esfuerzo natural se ha debilitado y se han conocido nuevas enfermedades y llegado a acortarse las vidas, y a que las casas y repúblicas hayan perdido sus hombres fuertes y robustos, y el concurso numeroso de tantos hijos y vecinos. Gran parte se puede entender que procede y nace de la muchedumbre de los religiosos y eclesiásticos que hacen esta elección, más por modo de vivir y pasarlo holgadamente y sin trabajo, que por devoción y espíritu. A todos venero y respeto sin distinción, remédielo quien puede como la necesidad la pide, y han menester las repúblicas, para que no falten soldados y podamos vivir.

Comenzaron nuestros abuelos a porfía con el ocio; siguieron los padres y en pos, nosotros, para mejor gozar el descanso. A formar una idea: imaginando estatuir para sí y sus sucesores una vida muy magnífica y principal, por medio del dinero, queriendo que durmiendo y velando les diese y produjese fruto. Y a este intento convirtieron todo su empleo en cargamientos de juros y censos, menospreciando el trato y mercancía, en quien consiste el otro medio de la conservación y aumento de las casas, y es

(como dicen) el total nervio de la república y la que trae toda prosperidad y abundancia a ella, haciéndola obstáculo y nota de muchos oficios, hábitos y honores (común y universal yerro de nuestra España, díganlo las naciones extranjeras). Siguióse de ello el decaimiento y debilitación de la agricultura (sobre otros honestos ejercicios, con que los antiguos justa y honradamente se sustentaban y vivían. Y de lo mismo el no continuar los padres en los hijos sus artes, profesiones y estados, y que aquellos enderézanse a vida holgazana y a parecer caballeros. Daño grande en la república.

A ese fin e intento con mucha ansia y diversos medios se halla, que incitaron y persuadieron a los señores de vasallos, ciudades, villas y lugares, que tomasen su dinero a censo, y fue ello con tanta prisa y exceso, que en pocos años vino a faltar el dinero y el crédito del todo, en casi los más estados, ciudades y lugares; y llegó a frustrarse la voluntad de los difuntos fundadores de mayorazgos (con que las repúblicas se ilustran), y hacer que los sucesores en ellos, contra toda ley, queden perjudicados en sus rentas, y del uso de sus bienes, e imposibilitados de sustentar el honor y memoria de sus pasados, y que con cuatro mayorazgos juntos, no puedan hacer lo que antes sus pasados con uno. Y de lo mismo ha salido tanto pleito voluntario e injusto entre los mismos señores, y entre universidades, sin reparar en cosa alguna, (y como decimos) boca por medida, carguénse censales, vayan y vengan síndicos, tómese el dinero para ello. Así ha pasado al pie de la letra.

Llegaron los extranjeros, y con sus tratos y baratijas que han traído que como el humo se deshacen y desvanecen, recogieron con cuidado el dinero, y sacándolo fuera, han dejado con ello el reino exhausto, y a los pobres censalistas con los pergaminos y censales inútiles y sin provecho alguno, y con notable confusión y pesadumbre de concordias, sin que falte uno de señores o concejos que no la tenga, o pida, o deje de tener necesidad de ella. Esto es lo que ha resultado, este es el descanso y caballería que tenemos y hemos conseguido y procurado con afán

a nuestros hijos; trocóse el intento del todo, efectos del tiempo del ocio, y abuso de la paz, con que grandes reinos y provincias han caído. Díganlo Roma y su monarquía, el imperio griego, nuestra España y godos, y aun los mismos moros que la ocuparon: necesario es procurar común remedio, y que para ello se considere lo que aquí digo, y algunos cabos y apuntamientos que para abrir camino a otros mejores ingenios, tengo dados en los Brazos de estas Cortes.

De lo dicho, y contraposición de tiempos, empleos, ocupaciones y ejercicios de ellos, y de lo que más la experiencia nos enseña y documentos que nos da con Salomón la Sagrada Escritura *Eclesiast. cap.I* (para hacer juicio y tomar buen acuerdo en las cosas venideras, que miremos lo que es, y lo que fue y hubo en lo pasado, y que entendamos sucederá así en lo venidero) diciendo: *Quid est quod fuit, ipsum quod futurum est? quid est quod factum est, ipsum quod faciendum est.* Y no se pueda decir del sol abajo esto es nuevo, y nunca fue. Resulta y se infiere por necesaria consecuencia, que si nuestros progenitores hasta el tiempo del dicho serenísimo rey, alcanzaron prosperidad y buena suerte, con atender y esforzar principalmente el ejercicio y servicios voluntarios de la guerra y cuidado de la agricultura, mercancía y otros honestos empleos. Y que el abuso del ocio y ejercicios de paz, han resultado tan notables daños como queda dicho y tocamos con las manos. Que tomado el negocio en sí, no se puede considerar daño ni perjuicio universal del servicio de gente voluntaria para guerra, sino bien, prosperidad y beneficio: mucho Dios, mucho rey y reino junto, no hemos de confesar engaño en la experiencia y sucesos pasados.

De lo mismo nace, que parece desacierto (perdónenme suplico) lo que se promete y ofrece del servicio en dinero. Así, ¿porqué no se me puede responder cabalmente a lo que tengo significado, ni dejar de dar en los mismos y aun mayores inconvenientes, encuentros de Fueros, imposibilidades de arbitrios, y expedientes? como porque nos privamos por este medio de conseguir los bienes, que por servir en la guerra, y con la ocasión de

ellas, se pueden alcanzar, y obtuvieron nuestros progenitores, que quedan arriba referidos. Ni ser cosa que cuadre con la razón, equidad y piedad natural, el querer quitar con servicio de dinero a libre disposición de su majestad, y contra lo que arriba digo con Blancas, (que para total desengaño en este punto es necesario ver) el pan y sustento de la boca de nuestros hijos, hermanos, deudos, y amigos, y de tantos soldados naturales que andan esparcidos y con mucha necesidad (que se recogerían al escuadrón y tercio de este reino, y son tantos, que con pocos de acá también voluntarios, se hincharía el número y que lo demos a extranjeros, perdiendo la ocasión y medio de pretender alcanzar los honoríficos premios de la guerra, que habemos dicho. Y con ello mucho, y a veces más que lo seremos gastando, y el reino y nación en general, la restitución y restauro de su memoria y honorífico nombre, que ha cien años y más, yace y está en olvido, y juntamente el dejar por esta causa de acomodar las cosas comunes que tanto importan al reino, con las ventajas que se nos ofrecen.

Son varias las opiniones, y cuando la mía tuviese algún lugar, no vendría en dar un maravedí de servicio voluntario a otro fin e intento que para la paga de gente de guerra voluntaria, y volver las cosas a su antiguo estado. Dígame, le suplico, el que con mejor sentir y celo del bien común que yo pretende hallarse. ¿Qué fuera si su majestad desnudamente representando su necesidad, nos pidiera un gran servicio de dinero, (cual muchos a ciegas le ofrecen) y concedido, le suplicara la corte tuviera en bien que (como cien años atrás) se convirtiera este dinero en pagar capitanes, oficiales y soldados aragoneses que voluntariamente quisieren ir a la guerra, y que corriese ello por nuestra mano, sin que se pudiese convertir en otros usos. Si esto nos concediera, no fuera una singularísima merced?. Pues, ¿qué razón halla para que deje de serlo, por cohonestarle su majestad (como lo hizo el Católico rey don Fernando y otros serenísimos reyes antecesores, que refiere Blancas , en lugar próximamente alegado) de no pedir el dinero absolutamente, sino para lo que halla, lo daban liberalmente los

nuestros. Debe mudar la cosa de ser y sustancia en proponerse por su majestad, o suplicarlo nosotros. Y si porfiare, que pues es la principal merced y favor nuestro, ¿que porqué no toma el dinero?. Puede responderse lo que se dice, que es muy grande el libro del porqué, y que no se debe pedir ni dar razón de todo y que basta el entender, que está obligado su majestad a procurar su bien y el nuestro igualmente, y que conviene a su real servicio, incitar con premios y paga cierta a los aragoneses, que quisieren servirle en la guerra, y despertar su antiguo valor, con que triunfaron de tantas naciones, y hacerse con nosotros (cuando no tuviera otros vasallos) muy formidable a sus enemigos, como sus progenitores. Y que por este medio, y no con el desnudo servicio de dinero, dando principio este nuestro reino, ha de hacer incontrastable su monarquía. Mayormente en la presente ocasión, que se ve al ojo el peligro en que todos estamos, y lo que va, en que el servicio sea con gente voluntaria, y sabe lo que le falta, y lo que habemos menester.

Pues cuando no haya otro que ver, que en lo fuerte del invierno, dejando recién parida su majestad de la reina nuestra señora, y tan aceleradamente con tantas incomodidades ha dejado su casa y regalo, y venido a estos reinos, y que un tan gran monarca, que su nombre solo pone espanto a las naciones más remotas, mozo gallardo y robusto, está puesto entre cuatro paredes, y limitado a tan estrecho territorio por continuar estas Cortes, con gran paciencia, dando grata audiencia a su real mano, desde el mayor al más mínimo vasallo, como si fuera rey solo de este reino y corona, cosa que pone pasmo y confusión.

Y que se descubre con evidencia la necesidad que hay, y lo que va en ello. Y que en efecto, no es responder ni satisfacer a petición de gente con dar dineros. Como ni tampoco cosa fácil de hallar con dinero lo que ha menester, que es españoles, y tales, como los de esta nación y corona para su servicio. Y que es fácil juzgar por la instancia grande, que es mayor sin duda el fondo de ella, y muy considerable el no enviar desabrido en su primer ingreso un tan gran rey y señor; considérase por un

solo dios, y lo que puede resultar de ello. Pues si bien es nuestro rey y señor cristianísimo y justo, ha venido llamado y funda su intento en pareceres de hombres graves, temamos y temamos no suceda lo que previno el poeta: *omnia dat, qui iusta negat armato*. Es decir, viene a dar por fuerza todo al poderoso, lo que al justo le niega. Otros ejemplos podíamos dar sin salir de nuestras casas, a más que no es lo que se pide cosa precisa, pues ha de ser concurriendo los otros reinos y con sus cotas partes y ofreciéndose invasiones (como lo dice la propuesta) y ser muy contingente, según las pláticas de paces, y lo que en la dicha propuesta se contiene, no ser de efecto.

Replícanme todos, que si bien no puede negarse, que importa mucho el servir a su majestad con gente, y no con dinero, que por este medio consiguieron nuestros pasados los bienes que se han significado. Y cierto, que la voluntad de todos está dispuesta a dar la sangre y corazón por nuestro rey y señor, pero que retira y encoge el ánimo, la común querella de poco favor y premios a los naturales de estos reinos, y ser poco estimados sus servicios, por no ver como antes nuestros reyes, capitanes o generales, lo que en ello va y se hace, ni tener cabe la real persona hombre, ni quien aliente nuestras cosas y hechos, y habernos dejado tan poco lugar en los oficios de paz y guerra de Sicilia y Nápoles, ni aun en las prelacías de estos reinos.

La réplica es fuerte, y fuerza el representarla para poder responder, y muy justo el querellar, a quien tan bien puede satisfacer y dar el remedio. Y el tiempo y ocasión de Cortes, el proporcionado y adecuado, y en que los nuestros, con el debido respeto y reverencia lo han acostumbrado hacer siempre, fiados en la gran benignidad y clemencia de sus reyes y señores (como nosotros en la que tenemos tan experimentada del que felicísimamente nos gobierna) pues sin ella (según dijo el dicho sabio cordobés, hablando de su discípulo, en los principios de su imperio, que la tuvo excelente) por el temor, o gran reverencia, no hay quien ose querellar ni hablar la verdad, y que delante del justo y clemente príncipe puede cualquiera decir lo

que siente. Y que eso es lo que conviene a su estado y real Corona.

Pero sin embargo se responde: Que cuando fuera todo así, se debe considerar, o que proponemos la querella para efecto e intento que se remedie, o no. Si remedio queremos y pedimos, siendo cierto que está librado y consiste aquel en servir, y más servir como nuestros pasados en la guerra, y en la forma que nuestro rey y señor nos lo manda, mal se conseguirá con el ocio y contraviniendo, y con servicio de dinero poco agradable en la ocasión presente.

Otrosi, porque sin atendencia alguna a remuneración y premio, tiene obligación natural cualquier vasallo de acudir a la defensa de su rey y señor, y a la conservación de su estado y real Corona, como es cierto. Lo cual corre más liso y llano en nosotros, por ser así que ganamos la tierra primero, y luego hicimos y elegimos rey, y le constituimos señor en tan gran Corona como con su amparo y gobierno fuimos conquistando y ganando después, y en los iterregnos usando del mismo derecho haciendo nuevas elecciones.

Luego como tengamos mayores prendas nosotros en los serenísimos reyes, y podamos decir que son más propiamente nuestros que de otros vasallos por necesaria consecuencia ha de ser mayor nuestra obligación y mejor que otros, debemos ayudarle y defenderle, y acudir a la necesidad que significa y a sustentar nuestra hechura y su real corona, sin especular ni escudriñar sus reales secretos e intentos, ni dudar en manera alguna en ellos. Así porque la ley y razón nos lo prohíbe, como por ser eso cosa muy dañosa en la materia de guerra, ajustándonos al buen ejemplo de los nuestros: que queriendo saber los ricos hombres del gran rey don Pedro en la expedición del año 1282 que fue aquella famosa, con que dio en Africa, y de allí a Sicilia, y se apoderó de ella, (según Zurita) lo refiere, para donde había de ser, significando que con eso se daría mayor ánimo a los que le habían de servir, y consuelo a los naturales, y aprovecharía para que

mejor la gente le siguiese y enviase socorro y provisión, habiendo respondido, que si él entendiese que su mano izquierda quisiese saber lo que la derecha había de hacer, él mismo se la cortaría. Cesaron y obedecieron, con ser los ricos hombres, de cuyo consejo, según las antiguas leyes de Sobrarbe, se habían de gobernar todas las cosas en paz y guerra, y a quien les era lícito, el saber y preguntarlo. Y en esto se embarcaron sin saber aun hasta veinte millas a lo largo del mar, donde había de ser el tomar puerto. Muchos otros ejemplos que a este intento se llevan entre manos pudiéramos traer.

Lo otro, que para pretender con justicia cualquier premio, es cosa necesaria que preceda el merecimiento y servicio, y con eso esperar y confiar en la gran cristiandad de nuestro rey y señor que nos la guardará con igualdad, como al castellano, navarro y vizcaíno, y aun a los extraños, a quien por la misma razón y causa principalmente está premiando cada día, y así lo ofrece y no faltará su real palabra. Y si no dudamos de ella, fuerza es servir y no solo esperar premios particulares, sino aun la restitución de la primogenitura de varón y amor que por ese medio nos ha ganado la nación castellana siendo en la unión la coronas la que hizo el puesto de la hembra. ¿Quién nos revela que la competencia de armas y servir no pueda obrar ese y otros muy notables efectos?. Aragoneses somos y habemos sabido servir a nuestros reyes, y hecho triunfar de otros grandes, y de naciones. Todo tiene vez, y va y vuelve, no hay cosa estable bajo el sol, descubre su frente, la ocasión conviene gozarla o renunciar para siempre a nuestra buena fortuna, y negar somos lo que nuestros pasados.

Item porque se recibe engaño en decir que no son premiados los de nuestra nación, porque los más que sirven lo están, y cuando no tanto, en proporción de servicios, con otros, o no todos. La misma queja vemos que tiene el castellano, navarro y vizcaíno de otros de su propia nación. A más de que no es posible por faltar premios el acudir y dar contento a todos, y muy ordinario tener menos razón el que más queja, ni haya peso con

que ajustarlo. Lo seguro y cierto es, que sirvamos y ganemos para nuestro rey y señor, con que pueda ser largo con nosotros, como lo hicieron los pasados, para que lo fuesen con ellos, y cuando entonces no estuviéramos premiados (lo que no creo) será la queja justa, y no antes.

Lo otro, porque ni nos han faltado personas y ministros graves cabe nuestro reyes, y los tenemos siempre. Y cuando no hayamos hallado el apoyo en ellos que tienen los de otras naciones en los suyos, no tenemos por qué dejar de extraños, ni aun de los nuestros. Pues, o no tuvieron ocasión o entendieron, que nuestros merecimientos y servicios no llegaban a merecer lo que pretendemos, y con eso hicieron justicia. Sean tales y tan continuos los servicios, que ellos mismos sirvan de hombre y de testimonio y fe: como sucederá yendo los de este reino en su tercio y escuadrón, con capitanes naturales, según que ahora se ordena y trata.

A más de esto, puede satisfacernos el ver, que para evitar esas querellas y encuentros, ofrece su majestad poner orden en los oficios y que haya en su real casa siempre, y cabe su real persona ministros naturales, que puedan informar y darnos la mano y mejorar en estas Cortes, de tal suerte nuestras cosas, que tengamos con ellas muy buena recompensa, y premio anticipado, de lo que haremos en su servicio.

Y porque no es cosa nueva en los aragoneses, según lo dijo el serenísimo rey don Martín en el dicho proemio de las Cortes de Zaragoza, digno de verse muchas veces, y con muchos ejemplares Blancas en el lugar referido, el servir y abandonar por sus reyes y señores los bienes, cuerpos e algos. Y lo mostraron también con las obras, en la conquista de Valencia con el gran rey don Jaime, en las de Sicilia con el mismo don Pedro y don Martín, y últimamente con el serenísimo y católico Fernando, y en otras muchas ocasiones. Mayormente, que siendo la cabeza este reino de tal corona, debe ser el primero, y el que de ejemplo y buena disposición a los demás miembros de ella, como siempre lo ha

hecho y ganar la gloria que se consigue de dar principio a tan notable unión y empresa.

Finalmente hago dos presupuesto, a que todos se allanan. Es el uno, demos que su majestad fuera tan solamente rey de esta corona, y nos propusiera en Cortes, después de muchos años de ocio y paz, sin necesidad alguna, que quedaría servido y tendría gusto, nos adiestrásemos en las armas y las ejercitásemos, ¿quién reparará en el número, o dejará de disponerse y aventajarse en ello? dudo que ninguno.

Sea el otro en los mismos términos. Viniera nuestro rey de Sicilia o Nápoles, u otro de sus reinos, y nos significara, que un deudo suyo, después de haber gastado por conservarle en su estado y honor contra otros príncipes grandísimas sumas, y derramado infinita sangre de los suyos, desagradecido le había hecho una y otra vez guerra descubierta, y que sin embargo le había perdonado y restituido lo mejor de su estado que le había ocupado que con justa causa podía retenérselo.

Y que asimismo un príncipe, a quien había hospedado en su real palacio y casa, y había regalado, festejado y enviado lleno de dones y presas, en vez de perpetuo reconocimiento y agradecimiento, con incomparable ingratitud de infidelidad y alevosía le habían conjurado para ello otros príncipes y fuerzas de herejes y paganos, y que de hecho le habían ya invadido parte de sus reinos, que su intento era, no sólo prepararse a la defensa, sino tratar juntamente de tomar satisfacción y venganza de tan enormes injurias y ofensas. Y añadiera, que para este efecto tenía hecha, o con la buena disposición de acá, efectuaría otra liga y unión con los reyes de Castilla, Portugal y Navarra. Que acudía a nosotros, como a cabeza de su gran corona y alteza, por tener tan conocido nuestro amor y esfuerzo, para consolarse, y dar pie a tan justa venganza, y poner en nuestras manos la reputación de su casa, honor y reales armas. ¿qué viéramos lo que se debía hacer?. Que fuera de ello, ¿qué hiciéramos? ¿en qué reparamos? ¿quién nos detuviera?. Es cosa cierta fuéramos unos

leones, unos césares, o los que fuimos en la venganza catalana de las injurias de Grecia y conquista de Atenas y Neopatria, y en la repulsión del rey, y gran ejército francés de estos reinos.

Cuando los de esta corona en semejantes casos y materias se han recatado con sus reyes, ni han reparado en conveniencias ni en razones, persuaciones, ni otros medios para tomar en satisfacción. Pues veamos que otro hay en lo que llevamos entre manos, nuestro es el rey, así lo decimos a boca llena, nuestra la ofensa, aragoneses somos, la sustancia es esa, que va en las palabras, ni el modo; hijos somos, honra tenemos, injuriado vemos nuestro padre y señor, aguardamos que por causa nuestra se hagan paces afrentosas. Viva nuestro rey y mueran sus enemigos, y de la santa fe, en esto sólo repararemos; y cuando no tuviera otros vasallos, solos nosotros le habríamos de suplicar, dejara por nuestras cuenta la venganza.

Al segundo punto y obstáculo, si en este servicio de gente hay lesión de los Fueros y Privilegios del reino. Se responde, que es cosa cierta, que las Cortes no hacen contrafueros, y que por acto libre y voluntario, cual es en la forma que el servicio de gente hay lesión de los Fueros y Privilegios del reino. Se responde, que es cosa cierta que las Cortes no hacen contrafueros, y que por acto libre y voluntario, cual es en la forma que el servicio se pide, no se causa según derecho, perjuicio alguno, obligación, ni otra servidumbre en lo venidero, como no la hubo, ni se causó en las ocasiones que hicieron los pasados semejantes servicios, ni poder entenderse, que es materia esta de quitar o decenar la gente, como en otras partes, ni que son soldados que salen forzados. Porque ni pide, ni los quiere, ni los ha menester tales su majestad. Y es bien cierto, que si ahora con la mala seguridad del sueldo y paga hay tantos aragoneses esparcidos en los ejércitos y presidios de su majestad, que se alistaron voluntariamente, que muchos mejor los habrá con la cierta paga, y ejercitándose y cobrando amor a las armas y a los honoríficos premios de ellas, y con capitanes y oficiales naturales. Y el temor o recelo, que introducido una

vez, no tendrá fin, es vano y sin fundamento, pues se hará con sus pactos y seguridades. Y vemos que las veces que los pasados hicieron estos servicios por tiempo, tuvieron fin, y se acabaron con él.

En tercero y último obstáculo y duda, si hay imposibilidad y falta de arbitrios y expedientes, sin lesión de los Fueros. Aunque es muy considerable lo que en ello se representa del estado en que el reino, y todas las casas de señores y universidades se ven, como hemos referido, y lo que generalmente se padeció con la expulsión de los moriscos que llevaron muchos bienes, oro y plata y con la introducción de la mala moneda bosquetera, sacando la buena. Y con la gran carestía y hambre del año 1614, que para traer trigo de afuera, se sacaron grandes cantidades. Y con la ordinaria sangría de Francia y de la Bula de Cruza, Cuarta Décima, Subsidio y Excusado, pensiones y bulas y dispensaciones de Roma, y lo que la religión de San Juan y prelados sacan; que todo ello es en moneda de plata y nos tiene exhaustos.

Y por otra parte, haber pocas entradas de dinero y faltar agua en el reino para producir la materia y sustancia, con que se ha de acudir a la paga de estos soldados, que ha de ser en plata. Y necesario y preciso, descubrir a nuestro rey y señor, llana y sencillamente nuestro daño y heridas, y mostrar que o son achaques ni excusas, ni falta de amor, y que no puede haber expediente ni arbitrio cierto y seguro, como en los que tengo dados se muestra, sin llegar a lesión de Fueros, y topar en el caso de la mayor parte de Tarazona, y que siempre ha de faltar sujeto y materia.

Y juntamente para poder cumplir como lo ha hecho este reino lo que promete, es necesario meter su majestad en el reino en plata o moneda de ellas, 300.000 escudos poco más o menos, y hacer provisión con ellos muy acomodada de bizcocho, trigo, vino pólvora, salitre, plomo y cuerda, jarcias y paños comunes (de que abunda el reino) para sus armadas y soldados, que por Ebro con

barcas, y por la carretera, que es necesario abrir para Vinaroz, tendrá fácil salida. Digo todo ello de representarse vivamente a su majestad y suplicarle que como padre, señor y cristianísimo príncipe lo considere, y sea de su benignidad y clemencia moderar el número de la gente, y el tiempo que sea hasta ocho años, pues podrá con el favor divino, triunfar en el de sus enemigos y deshacer la perniciosa coligación de ellos. Y se dirá de esta suerte servicio voluntario, y que se da y ofrece con mucho gusto.

Empero pareciendo a su majestad, que sin el número y tiempo que ha significado no se pueden conseguir los efectos e intentos reales y superiores y el bien universal de la cristiandad, parece que tan leales, fieles y voluntarios vasallos, debíamos mostrar que nos disponemos a ello aunque exceda a nuestras fuerzas, esperando en Dios nuestro señor que nos lo dará, y posibilidad por donde menos pensamos, pues no está su mano abreviada.

Y en cualquier evento, será hecho digno de aragoneses, y efecto natural y legítimo de nuestra innata fidelidad y amor debido a nuestro rey y señor, y a la inviolable observancia de nuestras leyes y Fueros, que por aliviar al reino y a los pobres y universidades, y que cese todo obstáculo y encuentro de Fueros e imposiciones odiosas, que salgamos a ello, o a lo que faltare, los que algo podemos, que aunque soy el menor y con más obligaciones que otros muchos, acudiré (y no son cumplimientos) por tiempo de 6 a 8 años, con 50 escudos cada uno, para la provisión de un soldado, y son bien más de 8.000 en el reino, los que me preceden en patrimonio y hacienda. Y he oído a muchísimos harán lo propio y mucho más, con gran voluntad y amor, medio fácil, y en que poco puede aventurarse, siendo su majestad servido, y de cualquier manera por mi parte no he de faltar, por lo que en ello del servicio de su majestad y de mi patria y reino. Así lo firmo.

(imprimatur. Mendoza, Asesor).

El doctor Gerónimo Ardid."

**MOTIVOS PARA QUE S.M. MANDE QUITAR LA POTESAD
ABSOLUTA QUE LOS SRES. DE ARAGÓN PRETENDEN TENER CON
SUS VASALLOS.**

Impreso. S.l., s.i., s.a. (1626). 7 pp. Fol.

B.N. V.E. 205/44.

"ILUSTRISIMO SEÑOR: En fuerza de la observancia *De Consuetudine Regni, Tit. De Privilegio Generali*, los señores seculares del reino de Aragón pretenden tener sobre sus vasallos el absoluto poder de bien y maltratar a su voluntad, con sed, hambre, y de la manera que les pareciere, pretendiendo poderles quitar sus haciendas y vidas, sin que puedan tener recurso alguno, ni ministros reales, remota omni apellatione, cosa digna de remedio y que se debe reparar en estas Cortes, que S.M. celebra en dicho reino de Aragón este presente año de 1626, por muchos fundamentos y motivos, y en particular por los siguientes:

El primero, porque el dicho pretenso absoluto poder tan solamente se funda en la dicha observancia, la cual no tiene otra fuerza más de una permisión y tolerancia de los reyes, sin que se pueda decir que ninguno de los serenísimos reyes en Cortes ni en otra manera la hayan aprobado. Y es tanta verdad que en las Cortes que celebró el Serenísimos señor rey D. Fernando el Católico en la ciudad de Calatayud el año de 1515 los dichos señores suplicaron a su majestad no diese lugar que la Corte del Justicia de Aragón ni otros ministros reales impidiesen la absoluta de los señores, ni concediesen inhibiciones ni perhorrescencias (sic) en favor de sus vasallos. Y si porque su majestad no se les quiso conceder, los dichos señores en sus Brazos ni quisieron otorgar el servicio que el rey les pedía para la defensa del reino, de lo cual su majestad quedó descontento de los aragoneses y se volvió a Castilla, y quiso más perder dicho servicio, que conceder una cosa tan perniciosa a todo este reino.

El segundo, porque el dicho pretenso absoluto poder no se funda en Fuero ni ley, pues como dijo el doctor **Ramírez** in *Lege Regia*, locura sería pensar que nuestras leyes y Fueros dispusiesen una cosa tan inicua, tan mala y tan injusta, que permita un tratamiento tan cruel como es el de la absoluta, que no lo concedió el derecho contra los esclavos, antes bien, dispuso que se les obligase a los señores, tratando mal a sus esclavos, a venderlos a personas que los tratasen bien, de donde puede vuestra majestad revocar y privar a los señores de vasallos de esta facultad por dárseles con ella ocasión próxima de pecar y hacer injusticias y crueldades, como de ordinario las hacen en fuerza del absoluto poder, de lo cual hay muchos, funestos y lamentables ejemplares en este reino, que se podrían referir y verificar.

El tercero, porque dicho absoluto poder es contra toda ley divina, natural y humana, y pues Dios nuestro señor dio libertad a todo hombre, ¿qué razón puede haber, que una observancia, o por mejor decir usurpanera, la quite?.

Pruébese más, porque de su naturaleza todos los hombres nacieron libres de toda servidumbre, de tal suerte, que ninguno es señor de su libertad, ni la puede vender, si no fuese por rescate de su propia vida.

Pruébese también, porque en fuerza de la dicha observancia los dichos señores de Aragón quitan a sus vasallos todo género de recurso y apelación de las sentencias que en sus tribunales dan contra ellos, haciéndoles procesos sin oírles ni admitirles defensa, y aquellos pronunciando y sentenciando prolibite voluntatis, sin guardar orden foral ni jurídico, cosa que su majestad ni el Romano Pontífice, con ser príncipes que no reconocen superior en la tierra, ni hacen, ni en su naturaleza es factible, porque repugna a la virtud de la ley directiva, y decir lo contrario es proposición errónea, como contraria a las decisiones pontificias y determinaciones de los sagrados concilios.

Confírmase asimismo ser la dicha observancia contra derecho natural, pues en virtud de ella los dichos señores de Aragón pueden quitar las vidas, honras y haciendas a sus vasallos como de hecho muchos lo han hecho y hacen por sus particulares antojos, cosa que Dios nuestro señor con ser absoluto señor de la vida del hombre, por su misericordia infinita jamás ha usado de esta potestad absoluta ni en vidas ni haciendas de sus criaturas. Que poder un señor quitar la vida sin culpa y sin causa a su vasallo, como la puede quitar a un carnero, es inhumanidad contra la naturaleza, indigna aun de bárbaros y turcos, cuanto más de cristianos.

El cuarto, porque la dicha observancia, para poderse permitir y tolerar como ley, había de tener los requisitos y calidades de la ley, como es ser justa, enderezada al bien común y conveniente al lugar y al tiempo, pues en fuerza de ella los señores de Aragón, contra justicia, contra razón y sin causa destruyen el bien común de este reino.

Por cuanto los lugares de señorío están situados en lo mejor del reino y están despoblados, y las tierras incultas por no haber quien las habite ni pueda tolerar un tratamiento tan cruel como es el de la absoluta y los mismos que las habitan están destruidos y las rentas eclesiásticas padecen notable detrimento.

Por esta causa y así padece lo demás restante del reino, por no gobernarse los dichos vasallos con las leyes y Fueros de él, sino con aquellos que los dichos señores prohibito quieren hacer.

Y aunque en algún tiempo respecto de los moros sarracenos, por ser de dura cerviz, pudo ser conveniente la permisión de la dicha observancia, pero en el tiempo presente que ha cesado esta causa, y que por la bondad y misericordia de Dios todos profesamos la ley evangélica, no se debe usar la dicha absoluta en los vasallos cristianos, ni es razón que su majestad permita en este reino una observancia, que directamente se opone a la ley

de Dios nuestro señor, que con tanto ejemplo su majestad profesa, y es evidente que el haberla tolerado los serenísimos reyes predecesores de su majestad, fue por causa de los dichos moriscos.

Porque la majestad del rey don Felipe II, deseando quitar el dicho poder absoluto, mandó al doctor D. Martín Baptista de Lanuza, siendo Regente del Supremo Consejo, que estudiase el modo cómo se podría extirpar un abuso tan pernicioso, y sólo reparó en que la mayor parte de los lugares de señorío estaban poblados por moriscos, y con la dicha potestad absoluta tenían quitadas las fuerzas y no se podrían levantar contra la cristiandad, y pues con la mudanza de los tiempos, se deben y pueden mudar las leyes, con mucha más razón se debe y puede mudar la dicha observancia y usurpada costumbre.

El quinto, porque el dicho poder absoluto contradice y disminuye la potestad y autoridad del rey nuestro señor, pues su majestad, por su real clemencia es servido tratar a sus vasallos conforme las leyes y Fueros de este reino, y nunca es visto usar de potestad absoluta, y permitiendo su majestad que los señores de Aragón, siendo vasallos suyos la usen y puedan usar, es atribuirles mayor poder y autoridad que el que su majestad tiene.

El sexto, porque conforme a Fuero en el presente reino de Aragón, no hay patria potestad, la cual conforme a derecho tenía el padre en el hijo hasta poderle quitar la vida, y pues esta disposición de derecho y libre facultad que el padre tenía con el hijo está derogada por Fuero, por ser cosa inicua, con más justa razón se debe derogar por Fuero la libre facultad que da la absoluta a los señores haciéndolos, no sólo dueños de las haciendas, sino también de las vidas y honras, pues es cosa cierta que más se debía fiar de un padre para con su hijo que de un señor para con su vasallo, y con todo eso el Fuero no lo fió, sino que antes bien, dispuso que se le quitase al padre la patria potestad.

El séptimo, porque la dicha observancia es contra los mismos señores, así en lo espiritual como en lo temporal; en lo espiritual, pues es tan evidente peligro y próxima ocasión de pecar mortalmente y ofender a Dios nuestro señor, como en efecto pecan mortalmente todas las veces que usan del dicho absoluto poder, haciendo agravios a sus vasallos y quedando obligados a la restitución de los daños que les hacen. Y si algunos autores foralistas no hablan con más claridad y más largamente contra la potestad absoluta tan odiosa, condenada y reprobada en derecho, es por los temores que tienen a la potencia de los señores de este reino, y no cobrar enemigos que nunca perdonan.

En lo temporal, porque sus tierras están despobladas, y si el absoluto poder no se les permitiese, se poblarían con mucho mayor número de vasallos, y tendrían más rentas los dichos señores, y los lugares se ilustrarían con suntuosos edificios, por estar, como dicho es, en lo mejor del reino, y tendrían más paz y amor con sus vasallos, como lo tienen los demás señores que no tienen absoluta.

El octavo y muy eficaz motivo contra la dicha potestad absoluta, es el gran valor y prudencia que el serenísimo rey don Fernando el Católico mostró, y las veras con que procuró quitar y extirpar el condado de Ampurias en el Ampurdán y principado de Cataluña, los malos usos que los señores tenían sobre sus vasallos, comúnmente llamado Pagesses Remanza (sic), pues con la instancia que hicieron a su majestad para que les librase de tanta sujeción, servidumbre y malos usos en que estaban, diciendo que no se sufrían entre infieles, por ser muy graves e intolerables, e indignos de cristianos.

El dicho serenísimo rey don Fernando el Católico, habiendo precedido muchos medios para componer las diferencias que entre dichos vasallos y señores había, por causa de los dichos malos usos, y habiéndoles concedido salvaguardas para que no fuesen maltratados, intentando asimismo hacerles caballeros para librarlos de la dicha servidumbre por ser tan inicua.

Últimamente, en fuerza de la suprema potestad que tenía como rey y señor, de la cual en aquel caso debía, podría y era obligado y quería usar, considerando los muchos y diversos abusos que de los dichos malos usos se habían seguido, y que contenían manifiesta y notoria maldad, y que sin pecado ni cargo de conciencia no se podrían tolerar por su majestad, procedió a dar sentencia, declarando que aquellos malos usos no se guardasen de allí adelante, y fueron del todo revocados y extintos, quitándoles el derecho y facultad que los señores pretendían tener de maltratar a estos vasallos. Declarando asimismo que si los señores usaban de esta facultad, tuviesen los vasallos recurso al rey y a sus oficiales.

El noveno, y de más consideración para la conciencia de su majestad y su Consejo, es: Que pudiendo su majestad quitar la dicha potestad absoluta y reparar tantos daños, quitar violencia, y hacer se guarde y administre justicia, es cosa evidente que no haciéndolo, pues por oficio le incumbe, cargará su conciencia gravemente, y estará obligado a restituir los daños que se siguieren, principalmente en ocasión de Cortes, donde se debe tratar de buen gobierno de todo el reino.

Porque cosa cierta es, que el que puede evitar algún daño, está obligado en conciencia a hacerlo de rigor de justicia, si por oficio tuviere obligación a impedirlo. De donde se infiere que este tal está obligado a restituir todos los daños que se siguen o se hicieren por no haber impedido la causa del daño.

Porque realmente por el mismo caso que puede, y está obligado es oficio a impedirlo, si no lo impide es causa moral del daño que se hizo o se sigue, y por consiguiente está obligado a reparar y restituir este daño.

De aquí se infiere, que si los vasallos de lugares de señorío padecen notables daños y agravios, como con efecto los padecen intolerables en personas, vidas y haciendas con los malos tratamientos causados de la permisión del dicho absoluto poder,

su majestad está obligado de justicia y en conciencia, con obligación de restitución (que es infinita), a impedir, quitar y reparar estos daños, pidiéndole justicia (como la piden los dichos vasallos, y no consentir se hagan agravios en su reino con tanto daño del bien común, y librar a los oprimidos de la mano de quienes los maltratan. Que la honra del rey anda buscando justicia, porque en esto está su honra, y consiste el ser sustancial del oficio de rey.

El décimo, que su majestad, por su real servicio y beneficio del reino ha cuidado y mandado se dispusiesen las poblaciones de los lugares despoblados por la expulsión de los moriscos, que casi todos ellos son señores seculares, y para facilitar la población mediante Junta de Concordias las ha mandado hacer a los censalistas de dichos lugares, perdiendo la mitad en unos lugares y en otros más de la mitad de sus pensiones, para que quedasen como quedan a los señores de los lugares, alimentos de sus derechos dominicales, aun mayores de los que les quedaban pagadas las pensiones antes de la expulsión, y con todo eso los dichos lugares no están poblados la cuarta parte de los vecinos que antes había, y son gente los que lo habitan, pobre y desventurada, y no permanecen, y de todo esto es causa el intolerable yugo del absoluto poder, al cual rehúsan de sujetarse los que sin él irían de buena gana pobladores con bastante hacienda para cultivar todas las tierras de expulsión en aumento de los derechos dominicales para los señores y censalistas, y se conseguiría el intento de su majestad y bien universal del reino de estar aquel tan poblado.

Y si los señores de los lugares no vienen en dejar el absoluto poder, perjudicial a sus conciencias y a sus propias haciendas, pues ellos imposibilitan las poblaciones, merecen su majestad les quite la merced y favor de las concordias para que los censalistas cobren en tanto que bastasen los derechos dominicales que tienen obligados, pues los dineros de los censales sirvieron para los señores, y viéndose privados de este beneficio por su propia culpa, vendrán a dejar el absoluto poder,

lo que por tantas causas tienen obligación.

Según lo dicho, queda bien probado que su majestad puede quitar la dicha absoluta potestad de bien y maltratar, y en conciencia lo debe hacer, pues le incumbe por oficio, con obligación de restituir todos los daños que los dichos vasallos por esta causa injustamente padecen".

JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

JUICIO INTERIOR Y SECRETO DE LA MONARQUÍA PARA MÍ SOLO.¹⁰

"No se puede hacer juicio individual de una monarquía sin saber lo interior de ella y las dependencias, correspondencias e inteligencias que tiene con los demás príncipes, repúblicas y coronas; pero por mayor bien se puede hacer según se ven los efectos y de ellos se coligen las causas, y es bien hacerlo para poder discurrir un ministro en los negocios que se ofrecen del servicio de Dios y del rey y ocuparse todo en esto como buen vasallo. No es monarquía un reino grande por poderoso que sea, si no domina sobre otros grandes y poderosos. Castilla no fue monarquía cuanto bien fuese reino poderoso, porque estaba ceñida de Aragón, Navarra, Portugal y Granada, que la contenían; ni Portugal a quien siempre tuvo refrenado Castilla; ni aún Aragón con haber agregado otros reinos a su corona y salido a nuevas conquistas y haber unido a la suya a Cataluña, Valencia, Mallorca, Menorca, Sicilia y Nápoles, Atenas y Neopatria, porque ni esto bastó para dejarle de poner en cuidado Castilla como reino tan vecino y poderoso.

Castilla tampoco echados los moros de Granada y unida con Aragón, Cataluña y Navarra, Nápoles y Sicilia, no era monarquía, porque tenía tan cerca dos Coronas, y la una tan grande como Francia y Portugal y otras que le hacían oposición. Cuando comenzó pues a ser monarquía la de España fue cuando, asegurando lo de Italia por el Rey Católico, ampliado por el Emperador Carlos V con el estado de Milán, por Países Bajos y Borgoña;

¹⁰ B.N. Mss. 11.306, fols. 180-217. Publicada en *Obras de Palafox*. T. X. con el título *Juicio político de los daños y reparos de cualquiera Monarquía*. Madrid, 1762. y **Jose María Jover Zamora**. "Sobre los conceptos de Monarquía y Nación en el pensamiento político español del XVII" en *Cuadernos de Historia de España*. Buenos Aires, 1950, que publica el texto en el Apéndice documental, y que seguimos en nuestro trabajo.

añadido lo de Portugal e India Oriental por Felipe II; obedientes las Indias Occidentales; agregados los Países Bajos; cabeza y superior de Alemania la Casa de Austria por segunda línea, fue vencida Francia, su rey preso, se retira Solimán, tiembla el mundo y se hizo superior España a todas las naciones de la Europa, comparable a todas las mayores de África y América.

Pero apenas se acabó de formar esta agregación de coronas cuando, para que viésemos lo poco que hay que fiar del poder humano como a la estatua de Daniel, y lo que es más, de Holanda, la comenzó a lastimar por los pies. Y debajo de aquella máscara de islas rebeldes, han peleado todas las potestades del mundo contra esta católica y augustísima corona.

Y puede decirse que a esta monarquía la zanjó la sabiduría y gran juicio de Fernando el Católico, la formó el valor y celo de Carlos V y la perfeccionó la justicia y prudencia de Felipe II. Las virtudes con que la formó el Católico Rey Don Fernando fueron admirables, porque en él florecieron las de prudencia, sagacidad, atención, desvelo y vigilancia; y en su persona y en sus tiempos la parsimonia, la reputación de las armas, su ejército bien disciplinado, y excusar superfluidades, hacer buenas leyes y ejecutarlas con precisión. Finalmente, hacer la justicia temida en la paz, y a la nación española en la guerra; en conservar la pública reformation fue excelente, con el ejemplo y la doctrina, pues llegando a Salamanca y preguntando a uno de aquellos caballeros cómo les iba, respondió que se gastaba mucho en los trajes. Y el rey, abriendo una capa o gabardina que le cubría, mostrando el jubón, respondió: ¡Oh buen jubón, qué tres pares de mangas me has gastado!. Y en su mesa era tan parco, que el Almirante de Castilla su tío, hermano de su madre, le solía decir: Quedaos a comer con nos, Almirante, que tenemos polla. En otra ocasión, consultándole en las Cortes de Castilla y pidiéndole que dejase entrar canela y pimienta que había comenzado a venir de Portugal por su India, respondió: Excusemos esto, que buena especia es el ajo. Y así, con reformar superfluidades, tuvo para cosas grandes como las que hizo y

consiguió.

Las virtudes de Carlos V fueron admirables, muy semejantes a las de su abuelo en celo de la religión, en el obrar por sí, en la magnanimidad, en arriesgar su persona a los trabajos de la guerra y a las fatigas de la paz, en irse con pocos de a caballo desconocido a Flandes para quietar una ciudad, andar en el ejército con gota y a caballo, llevando una banda por estribo. Oyéronse palabras de corazón fortísimo, pues diciéndole antes de dar la batalla al de Sajonia que eran doblados los enemigos, respondió: Volverélo a prender. Dando prisa a la marcha del ejército, oyendo que decían algunos soldados con la libertad militar que bien se conocía que no andaba a pie, se apeó y desjarretó su caballo y marchó con la infantería; que todo esto está manifestando un ánimo intrépido, invencible, augusto. Y así, en mi juicio, fue de los mejores príncipes que ha habido en el mundo en todas edades y más digno de gloria inmortal, como tengo por cierto la goza donde verdaderamente es inmortal la gloria.

Felipe II perfeccionó la monarquía, con agregar la Corona de Portugal y sus Indias Orientales a lo restante de España, y con el celo de la religión y justicia que sobresalieron entre sus esclarecidas virtudes; criar y ser gran maestro de grandes ministros en la paz y elegirlos con admirable atención en la guerra; hacer temidas y respetadas las leyes; oponerse con el ejemplo a los decretos a la relajación que iba creando la opulencia de la misma monarquía. En los trajes fue igualísimo y modestísimo; en los gastos, parquísimo; en el refrenar los ministros (que es gran virtud de príncipes), severísimo. De Nápoles le pidió un virrey diese licencia para hacer un balcón en Palacio, y respondió que lo excusase; en que se ha de advertir que, ni el Virrey se atrevió a hacerlo sin licencia, ni el rey se la concedió. El Consejo de Castilla se la pidió para hacer unos paños para las piezas en que despachaba, porque estaban viejos los guadamaciles, e hizo que secretamente se reconociesen antes de responder, y decretó: Buenos están los guadamaciles. Y aunque éstas parecen niñerías, todo ésto, a la vista de grandes

y excelentes virtudes, manifiesta luces de suma atención, desvelo, celo, vigilancia y cuidado a lo público.

Felipe III y IV, ni en el celo de la religión, ni en el valor ni cristiandad, ni en otras excelentes virtudes han sido cedidos de otros algunos príncipes del mundo; añadiéndose a ésto el haber sido sobre todos muy atentos a gobernarse por el consejo y parecer de los varones mayores y más experimentados en todas materias. De suerte que no se ha resuelto punto alguno en sus tiempos en el cual se hayan gobernado por pasión propia; no se han visto desnudas sus espadas por la ira o ambición, ni obrado ni determinado negocio alguno que o haya sido con motivo, santo y útil a la causa pública y con el parecer de sus Consejos o Juntas, celando y refrenando los públicos excesos con repetidas Pragmáticas, y exhortando a lo mejor con muchos y frecuentes Decretos.

Siendo pues, éstos los dictámenes y las virtudes con que se ha formado esta gran monarquía, vemos con todo eso cuán breve vida ha tenido y la prisa con que ha ido declinando. Pues apenas acabó de perfeccionarse el año de 1558, cuando ya había comenzado su ruina desde el año 1570; y en el de 1599 había perdido parte de los Países Bajos y cinco o seis provincias, y en el de 1605, hizo treguas con sus rebeldes con poca reputación; y en el de 1619 perdió Ormuz y las Minas. Desde 1620 fue perdiendo más plazas en Flandes y algunas en Italia. Desde 1630, fue declinando con más fuerza, hasta perder casi toda Cataluña y luego Portugal, el Brasil y las Terceras y algunas plazas de Africa y todo lo que tenía en la India Oriental. Y ha estado ya a pique de perderse Nápoles y turbada Sicilia y en diversas partes inquieta Castilla; y hoy se halla en estado que sólo Dios con su gracia y el rey con su santo celo y valor y tan buenos ministros y vasallos como los que tiene en su servicio pueden volverla a su antiguo crédito y esplendor.

Admira esto más cuando vemos, cuán larga ha sido la vida de las demás monarquías. Porque los Asirios y su imperio duraron más

de 1.200 años; los medos más de 300; los persas más de 200; hasta el día de hoy los moros y otomanos más de 800; los romanos más de 600; los griegos más de 200; los francos o germanos más de 300; y a este respecto han sido las edades de otros reinos que han dominado sobre otras naciones. Y nuestra monarquía apenas tuvo treinta años de vida desde su formación hasta su conocida declinación. No hace ésto de menos ponderación al ver que a casi todas las demás monarquías las ha formado la ambición, la fuerza, la tiranía, la superstición o la violencia; pero la española la formó el derecho, la estableció la religión, la promovió la justicia, y la ha gobernado la cristiandad y prudencia de tan excelentes, píos, y santos príncipes.

Y así, suponiendo que el juicio mortal es muy inferior a lo que es menester para penetrar los secretos con que Dios da larga vida a unas monarquías siendo malas, y breve a otras siendo buenas, ejercitando a las unas para mayores coronas y reservando a las otras mayores castigos; pero lo natural y político es bien ver si hay sobre qué discurrir para recobrar lo pasado, ayudar a lo presente y prevenir lo venidero, apuntando qué excesos han causado esta enfermedad y con qué remedios se podrían curar para ayudar a servir a lo público y servicio de Dios y del rey nuestro señor.

No hay quien dude que las guerras de Flandes han sido las que han influido en la ruina de nuestra monarquía: porque aunque aquellas provincias eran muy inferiores a nuestras fuerzas, pero debajo de aquella máscara y en aquel campo y en figura de holandeses, ha peleado España con la emulación de Francia con la herejía de Alemania, con los celos de Venecia, con los errores de Inglaterra y Escocia y con todos los disidentes en Italia. Y si aquella centella se hubiera apagado al nacer, no hubiera llegado a tal incendio que no se ha podido apagar; y si bien quedábamos expuestos a otros daños, al fin fueran inciertos, y sobre ellos no se puede discurrir.

De aquí, grandes juicios han llegado a creer que la primera

causa de la declinación de esta monarquía fue no haber acudido por su persona el gran seso y valor de Felipe II a pisar y deshacer los primeros incendios de aquel fuego y echar a aquella víbora el pie sobre la cabeza. Lo primero, cuando perdieron el respeto a la señora duquesa Margarita su hermana los sediciosos de Flandes y le dieron con mucho ruido aquellos insolentes memoriales. Segundo, cuando la señora duquesa, con grande valor y prudencia, venció y aun castigó aquellos primeros promovedores, antes que volviesen a inquietarse. Tercero, cuando el duque de Alba echó al príncipe de Orange la primera vez de Flandes, antes que volviese con mayores fuerzas; que fueron tres frangentes, en los cuales la presencia del rey con grande reputación, ya perdonando, ya castigando, ya previniendo mayores daños, podría haber quietado aquellos estados. Pero ya fuesen las ocupaciones grandes del rey en España, ya el dictamen de que no era bien dejar la silla del imperio, ya el parecer de que había de acabar y allanar la justicia con reputación lo que no con igual escarmiento podría quietar su prudencia, apartó este medio y remedio de los daños, que se continuaron hasta el tiempo de su hijo el señor Felipe III.

En el de este santo príncipe se hicieron treguas, ; y cuánto bien fueron de poco crédito para España!. pero hubieran sido de grande provecho si se hubieran logrado. Porque desde el año de 1606 hasta el de [16]20, en cuanto se excusaran y pudieran ahorrar más de veinte millones de plata para cuando se acabasen las treguas o comenzase otra guerra, y guarnecer los presidios, y asegurar las plazas, y tener armadas por la mar; no sucedió así, antes bien se sucedió el tiempo de la paz, y llegó el de la guerra y nos hallamos con los mismos daños y sin tener prevenidos los remedios; y así en estos once o doce años en los cuales la monarquía con la paz se hizo más viciosa, crecieron los gastos y superfluidades, y fueron enervando el valor los públicos espectáculos y vicios haciéndose costumbre lo que era antes exceso; que fue la segunda disposición a la mayor caída.

Acabó el reinado de nuestro santo rey Felipe III y comenzó

el de su hijo serenísimo señor nuestro Felipe IV, príncipe esclarecido y amabilísimo y adornado de cuantas partes admisibles pueden desearse; y algunos han sido de parecer que el dictamen de que no se continuasen las treguas se despreciase y se rompiese la guerra, luego en entrando en el gobierno; y de allí introducir la interpresa de la Valtelina, y luego la guerra de Mantua, de donde se originaron luego todos los demás empeños con Francia; y fue la tercera disposición a la caída de la Monarquía.

Para esto ponderan cuánto conviene a los príncipes entrar en paz en sus reinos y conservarla por algunos años; hacer tesoro, prevenir fuerzas y todo lo necesario para hacer guerra con reputación, porque entrar sin esto en ella, es exponerse a perder su monarquía, y más cuando el poco crédito de las treguas no podía imputarse al gobierno que las prosigue, sino al que las formó. Ésto, y seguirse el dictamen de gobernar desde la silla del imperio y los vicios públicos que han ido creciendo y la perdición de la real hacienda, han empeorado lo público sin bastar las virtudes de tan grandes reyes para conservar ni defender sus reinos con aquellos buenos sucesos que pedía la justificación de su causa.

El dictamen de que habiendo guerras no salga el príncipe de la Corte contra los ejemplos de los señores Fernando el Católico, Emperador Carlos V, Felipe II y Felipe IV, tiene más dificultades que respuestas. Lo primero, porque en materia tan grave como la de la guerra ningún príncipe ha de cuidar de manos y ojos ajenos para ver y obrar lo conveniente a su corona; y más cuando la guerra arde dentro del reino y lo puede hacer sin arriesgar su fuerza cuando los movimientos de guerra comienzan en Provincias y entre vasallos suyos, donde su autoridad, su jurisdicción, su mano, su rostro y su presencia, lo quieta todo en un instante y se previene lo que, después, tarde puede quietarse. Lo tercero, porque en la presencia del rey en la guerra los vasallos se animan y los enemigos se desaniman. Lo cuarto porque da satisfacción y defensa con ver que se acerca a ella su rey en quien todos tienen puestos los ojos y las esperanzas. Lo quinto,

porque acercándose con su presencia a la guerra, todos cuantos pueden ir a ella viven con vergüenza entre las delicias de la paz.

Y el ejemplo de Augusto es diferentísimo sobremanera, porque aquel príncipe cuando gobernó desde su silla fue habiendo sujetado ya al mundo, y teniendo igualmente obediente a Italia, España, la Germania, África y Asia, y en este caso pudo gobernar por sus legados y procónsules. Pero el Imperio de España, aunque en dilatación de términos es mayor, es muy diverso en su posición geográfica y de menos poder; porque entre España y Flandes está toda Francia entre Nápoles y Milán toda Italia; entre Flandes y la Casa de Austria y sus Estados, toda Alemania; provincias todas de príncipes enemigos o disidentes, o émulos, finalmente, que no reconocen la corona; y aquí es necesario que supla la presencia y la vigilancia del príncipes en defensa de este gobierno.

Lo segundo porque cuando acaba de hacerse uno rey o monarca, como lo fue Augusto, es preciso que asista en la silla o cabeza del imperio, porque es de donde más debe recelar su ruina, y para contener y refrenar el senado, donde había hombres tan grandes que veían con inmenso dolor su príncipe hoy al que era su compañero ayer; y si ocurría con su presencia a donde más le amenazaba el peligro. Y por esta causa puede ser que no deje a Lisboa el rebelde, ni se atreva a acercarse a las fronteras.

Lo tercero, porque no tiene ejemplo el de Augusto, como ponderan San Agustín, Orosio y otros a diferentes propósitos. Pues fue particular providencia de Dios que fuese señor pacífico para todo el mundo cuando nació el señor del mundo, y que se hallase en una mano lo temporal para que más fácilmente se sujetase todo a lo espiritual, y otras razones que se ponderan.

Lo cuarto, porque todos los demás príncipes y emperadores que traen por ejemplo, como Tiberio y otros, hacen por esta parte. Porque sino dejaran la silla del imperio, le perdieron en ella, y si alguno lo conservó a fuerza de crueldades, vivió

siempre tan temeroso como temido, y dejaron su dignidad y su poder aborrecidos, y con él a sus herederos; con que fueron primero temidos, luego odiosos, después odiados y últimamente muertos y despojados del imperio. Así perecieron Calígula, Nerón y otros. Pero mayores emperadores, sucesores suyos, obraron lo contrario y discurrieron por todas sus provincias, como Trajano, Adriano y Teodosio, todos tres emperadores valerosos, y los primeros príncipes del mundo en el crédito, valor y prudencia.

Y de los dos ejemplos de Felipe II y Carlos V tengo por mejor el último, porque en su tiempo se estableció la monarquía, que el de su hijo adonde comenzó a declinar. A más de que el señor rey Felipe II se acercó a Portugal cuando se entró en aquel reino, y a Granada cuando se sosegó a los moros; sólo formó dictamen de no salir de España ni pasar a Flandes. De donde se deduce que el dictamen de que el príncipe se halle por su persona en todos los negocios graves de sus coronas y reinos, cuando no tienen que recelar en la ausencia que hace de la silla del imperio, y llevar consigo una corte lucida, congruente, prudente, reformada, cristiana y que en todas partes vayan dando buen ejemplo y olor de sí, y que en todas consuele a sus vasallos, favorezca a la nobleza, honre a los buenos, reforme a los malos, y que antes que un reino comenzado a disgustar se desespere, lo quite y sosiegue y pacifique y lo consuele con su presencia.

Esto lo tengo por bueno y necesario; y lo hizo el señor rey Católico, el señor emperador, y cuantos príncipes grandes han nacido en el mundo. Y el contrario dictamen lo tengo por muy remiso y dañoso a los príncipes y a lo público; y éste es el primero que se señala por una de las enfermedades políticas de que ha adolecido esta monarquía.

Suponiendo que no se entiende que a cada guerra haya de ir el príncipe, ni arriesgar su persona en ella ni en otra alguna, sino que debe asistir cerca de ella en tres casos principalmente:

El primero cuando el rey de España tiene dentro de España

la guerra, y el de Francia etc. Porque no ha de reposar hasta vencer y echar la guerra fuera, y su ordinaria asistencia ha de ser cerca de ella, y atender también con eso, también a lo demás.

El segundo, siempre que se temen movimientos dentro de sus reinos ha de acudir a ellos por su persona con tiempo y brevemente para quietarlos y pacificarlos, si no es que con evidencia sepa que se han de quietar con enviar algún gran ministro.

El tercero cuando hay paz y felicidad es conveniente visitar sus reinos para confirmarla y quitar la tristeza a los súbditos y aun los celos de que asiste más a una que a otra nación, y más cuando ellos son entre sí émulos celosos, que entonces es bien y necesario verlas, consolarlas y visitarlas a todas, haciéndose como si fuese nacido en cada una. Y así solía hacer el señor rey Católico, y aún la señora reina doña Isabel mudaba los trajes según las naciones donde entraba para mayor consuelo suyo, y que supieran que en Castilla era castellana, en Aragón aragonesa y en Cataluña catalana, porque ésto es necesario y mucho más en naciones belicosas y que necesitan más maña que fuerza para su conservación.

El segundo dictamen político (de que es verosímil que haya adolecido este cuerpo) es intentar que estas naciones que entre sí son tan diversas, se hiciesen unas en la forma de gobierno, leyes y obediencias, gobernándolas con una misma mano y manera, y que a este intento, resistido por las naciones, se resistiese el Valido que lo deseaba con muy buena intención, ofendiéndose de que ellas no se ajustasen a su modo, y sobre esto despertase diferencias. Porque, a la verdad, esta empresa aunque nacía de bonísima raíz, que era hacer unidad en el gobierno y excluir la diversidad que suele ser madre de discordia; pero así como era posible siendo creador, era imposible siendo gobernador lo que intentaba, pues sólo Dios puede crear a los reinos con unas inclinaciones, pero una vez creados con diversas, necesario es que sean diversas las leyes y forma de su gobierno.

De donde resulta que queriendo a Aragón gobernarlo con las leyes de Castilla, o a Castilla con las de Aragón, o a Cataluña con las de Valencia o a Valencia con las usajes y constituciones de Cataluña o a todos con unas, es lo mismo que trocar los bocados y los frenos de los caballos o reducirlos a uno solo, con que éstos se empinan, aquéllos corcovean, los otros disparan y todo se aventura. Y pues Dios, siendo creador que pudo crear las tierras de una misma manera, las creó diferentes, y en toda Vizcaya no se hallará apenas una naranja, ni en toda Valencia una castaña, no habiendo en Valencia otra cosa que naranjas, ni en Vizcaya que castañas, porque quiso necesitar unas tierras a otras para hacer más sociable esta nuestra naturaleza o para otros fines, necesario es también que las leyes sigan como el vestido la forma del cuerpo y se diferencien en cada reino y nación.

El tercero dictamen ha sido no reparar mucho por esto en el desconsuelo de los reinos, que es inconveniente grandísimo; porque sobre seguir este dictamen de que hubiese unidad en las naciones y otros intentos que conspiraban a éste, no se reparaba en la aflicción de las mismas naciones; y sobre un punto tan ligero para la utilidad de la corona real como el que preside al Consejo de Aragón se llamase Presidente, como se llaman en Castilla, o Vice Canciller como siempre se han llamado en la Corona de Aragón, hubo tantos sentimientos en los reinos, embajadas, escritos y alegaciones; y lo mismo sobre el ir el rey nuestro señor a Barcelona a ser jurado como lo han hecho los demás reyes y príncipes; y luego sobre lo de Ripoll; después sobre otras Juntas. Que aunque ninguna justifica la protervia y rebeldía de los perdidos de Cataluña, indica y advierte que es conveniente en los que somos ministros, y más a aquellos que lo son superiores y validos, no malquistar a un rey tan amable y santo con sus reinos y vasallos, ni apartárselos de su amor; no desconsolarlos, sino **gobernar en castellano a los castellanos, en aragonés a los aragoneses, en catalán a los catalanes, en portugués a los portugueses** y padecer tal vez la condición de los inferiores, que los que hoy enfadan, mañana sirven y consuelan, como el padre que hoy sirve a su hijo y mañana le ocupa y se

sirve de él y es todo consuelo y alegría.

El cuarto, hacer reputación de la superioridad real en que no se haga lo que parece a los superiores, aunque no se ajuste a las leyes de aquellos reinos que se gobiernan, empeñando su real nombre en lo que no siempre puede estar en su real mano remediar ni vencer, y malquistando un príncipe benignísimo y piísimo con sus reinos, diciendo que en todo caso se ha de hacer lo que manda el rey, y que el rey no ha de mostrar flaqueza, y otras frases de este género que son santísimas, bonísimas, necesarísimas ajustadas a sus casos y cuando se ordena lo regular y ordenado y conforme a las leyes; pero si cuando aquello que se manda es cuesta arriba de las leyes de los reinos y no es sumamente necesario a la corona, excluyéndolas de sus usos y costumbre a las provincias, o queriéndolas reducir a ajenos estilos, o en otra materias muy sensibles, que en fin es mejor, o no intentarlo, o intentado, en viendo que se gastó la paz, suspenderlo o diestramente desviarlo, que no tirar con la resolución y con las riendas hasta que se rompan ellas y quede sin rienda ni freno el caballo.

El quinto, es que ha aumentado la declinación con no haber tenido ocupados tan grandes y belicosos reinos como los de España, cargando todo el peso sobre Castilla; porque no hay duda que con crear tercios en Aragón de aragoneses, en Cataluña de catalanes, en Valencia de valencianos y en Portugal de portugueses, gobernados por los de su misma nación o haciendo escuadras de galeras; honrándolos, aprovechándolos, ayudándolos y favoreciéndolos a las conquistas de Portugal con atención a lo que más se inclinaban, se descansaba a Castilla, se ocupaban estos reinos y lo que era más, se sangraban para que no abundasen en bandos y bandoleros que no sólo perturban la paz común, sino que crían mala sangre para corromperse en llegando alguna ocasión contra la corona. Y este punto, gobernado con la prudencia y sagacidad que se sabría, era utilísimo al rey y de reputación grande a los reinos y de sumo descanso para Castilla, tan consumida por levas.

El sexto dictamen, que ha excluido al antecedente, es haber tenido alguna desconfianza de estas naciones; y así no haber usado de ellas por esta causa; porque es regla de Estado que, del que no puedo dejar de confiar, no tengo de desconfiar. Esto es, que al que yo no puedo asegurar con la fuerza, he de asegurar con la confianza, y mantener con el amor al que no puedo con el recelo. Tanto más, que no puede negarse que la fidelidad de los reinos a sus reyes en España ha sido sobre toda otra en el mundo, guardándoles a cada uno lo que les toca, y así los reyes de Aragón se valieron de los vasallos de este fidelísimo reino y del de Valencia y Cataluña, y con ellos hicieron sus conquistas y siempre se mantuvieron en grandísimo amor a sus reyes y señores, y no eran más amables los reyes antiguos que lo son los presentes, cuando los vemos y experimentamos tan esclarecidos en sangre, en piedad y en costumbres excelentes. Añadiéndose a ésto que bien se ve cuán poco importa la desconfianza; antes bien cuánto daña, pues sin ella se conservó Cataluña en la Corona de Aragón seiscientos años y con ella, enviándole alojamientos y compañías, ha durado tan pocos en Castilla.

El séptimo ha sido no hacerse mucho caso por el ministro superior de los pareceres de los consejeros provinciales, los cuales, como varones experimentados, que conocían la calidad y condición de aquellas naciones, anteveían todo lo que ha sucedido, y entre el temor de desagradar al Valido y el amor y deseo de servir a su rey, todavía muchos se arrojaban a decir su parecer, y éstos eran mal vistos y desconsolados; con que unos lo callaban, otros lo gemían, otros por agradar alentaban lo contrario: de donde resultó irse engañando en las resoluciones, y de ahí en amenazas a las naciones, y en ellas el temor y de ésta la desesperación que ha prorrumpido en abiertas sediciones y traiciones. Siendo certísimo que, si el ministro superior que gobernaba estas resoluciones propusiera sin afecto, oyera con sosiego, aconsejara sin pasión pudiera la experiencia ajena y su celo, que era santísimo, enderezar las cosas al mayor servicio del rey, quietud y sosiego de los reinos.

El octavo: también ha ayudado a nuestras enfermedades el poco aprecio de los ministros experimentados, trocándolos de unas profesiones en otras, siendo máxima política que para que el hombre sea grande en una cosa, ha de seguir la ocupación conforme a su inclinación, porque sólo Dios puede dar con los puestos la suficiencia, pero los hombres primero han de averiguar la suficiencia que fíen a otros los puestos.

Noveno: De estas elecciones sin elección, mirando más a la conveniencia de los proveídos que a la utilidad de las provisiones, nace grandísimo daño público. Porque una monarquía, por grande que sea, consta de veinte puestos que son sobre los que carga todo; pues seis Presidentes, ocho Virreyes, cuatro Consejeros de Estado y cuatro Capitanes Generales gobiernan todo lo de Estado y Guerra y paz. Así estos primeros puestos habían de proveerse en ángeles si pudiesen hallarse, sabios, honestos, rectos, sufridos, sagaces, celosos, prudentes, finos y extremados en el amor y servicio del rey.

Y así en una monarquía hay pocos de éstos (que no habrá sino muchos), procurar irlos formando y enseñando con buenos dictámenes, advertencias, órdenes y decretos del rey, y otros medios con que se hacen los hombres. Porque aunque sucede que se hacen sabios en los puestos sirviéndolos algunos años y a fuerza de tiempo y experiencia, es a costa de lo público, porque es forzoso que aprendan errando, como los médicos que se hacen grandes matando. Y así para la salud del cuerpo, que no salva a tantos, justo será que no entre de practicante a curar, y aún tal vez sin haberlo jamás practicado, suponiendo que ésta no es materia en que se puede individuar ni señalar las elecciones que hubieren sido de este género.

El décimo: que es el dictamen de que no se ha de dejar el ejercicio de las felicidades en el tiempo de las desdichas, y las delicias de la paz en el de la guerra, ha ayudado mucho a nuestras desdichas, porque es contra el texto expreso del Espíritu Santo: *omnia tempus habent*, y la música en el llanto es

importuna narración; llorar en los ejércitos y bailar en la Corte es opuesto a buen gobierno. Dios no se aplaca porque no ve penitencia; los reinos que lo miran se afligen porque no juzgan amor; los que padecen se desesperan porque imaginan que se alegran de sus desdichas; los enemigos se animan y obran insolentes como contra divertidos; pásanse los vivos de la paz a la misma guerra; primero vencen ellos a nuestros ejércitos, y luego nuestros enemigos.

El señor rey don Juan el Primero no mudó color negro desde que perdió la batalla de Aljubarrota y ya que no pudo resucitar con eso los muertos en aquella batalla, dio más vida a los que quedaron para que la perdiesen por quien así conocía su muerte. Y el decir que es grandeza la igualdad de ánimo, si es lo bueno, es cierto; pero a desiguales sucesos en lo público no debe haber igual ejercicio de diversión. Cuando menos de llorar las desdichas, repicar en espectáculos y gustos no es igualdad de ánimo, sino deleite y relajación, y ésta daña mucho a lo público.

La igualdad ha de ser en lo interior y en el semblante, pero no en el ejercicio de las acciones ni en el gobierno; sino que se ha de tratar principalmente de lo que importa, y de las armas, de la pólvora y de las balas, y arrimar los fuegos en la paz y menear en la guerra las manos, y las músicas que sean de trompetas hasta echar por lo menos de España al enemigo y sujetarla toda; y los cortesanos que otro dictamen tienen, y a un príncipe tan humano y santo y tan amante de sus vasallos le aconsejan, de creer es que procederán de buena intención, pero no conforme a este dictamen. El usar de las naciones a cada una en su ejercicio y según su inclinación y posición geográfica era importantísimo. Gran trabajo es en lo político ser desvalido del Valido, pero mayor lo vendrá a ser Valido.

Por tres causas no ss debe soltar la pluma, sino templarla. La primera por la fe; aquí entra la religión, la dignidad episcopal, etc. La segunda, por su rey y su lealtad. La tercera por las buenas costumbres y servicio de Dios, cuando en alguna

manera está obligado a ello el que escribe. En todos los demás casos es mejor padecer apologías que escribirlas. Más suave suele ser sufrir las injurias que impugnarlas, en quien tuviere gusto de padecer por Dios; pero tal vez es más necesario y obligatorio impugnarlas que sufrirlas. Como siente el buen médico que ama al enfermo que otro le yerre la curación, siente el buen ministro que por malos dictámenes de gobierno, se pierda la causa pública. En el gobierno imposible es resolver sin inconveniente: toda la habilidad consiste en escoger los menores.

Los dos polos en que estriba el gobierno de una monarquía son la justicia y la misericordia; esto es, el premio y el castigo, castigando delitos y premiando el servicio. Y la razón es porque, en sabiendo que hay riguroso y ejecutivo castigo, temen y se contienen los malos; y sabiendo que hay premio, todos se animan a servir para merecer. Esto es el gobierno de Dios y su monarquía perpetua; de esta suerte permanecerá eternamente; pero en la monarquía que ni se castigan delitos ni se premian servicios, no se verá consistencia.

Los premios se han de dar a los que por sus virtudes y servicios mejor lo hubieren merecido; que hacer sin esta atención las mercedes quebranta los ánimos y causa desamor en los vasallos con su príncipe. Decía Licurgo que, cuando los ministros públicos se enriquecen, que era cierta señal de que se perdería presto aquel reino o monarquía; y daba por razón que enriquecer el ministro era regularmente con detrimento de la justicia, y en enfermando ésta se perdía aquélla; porque corrompida la justicia, todas las demás virtudes políticas y morales adolecen, y de su mal resulta la muerte del cuerpo de la república, y de ésta la de la monarquía.

Cuando una monarquía ha llegado a adolecer gravemente, los remedios y los medios para su reparo no se han de aplicar por las manos de aquellos con cuyo gobierno enfermó, porque aunque pudieron tener buenos deseos de acertar, se ha visto por los efectos que no tomaron bien el pulso a la enferma ni conocieron

los malos humores dominantes, pues éstos crecen y el mal toma cada día nuevas fuerzas y el amor propio no deja conocer en qué consiste el daño aunque más poderosamente crezca el accidente; y así se debe servir el príncipe en tales aprietos de nuestros ministros, buscándolos santos, doctos, experimentados, desapasionados, y que no tengan dependencias ni relaciones con los ministros que causaron el daño, por que no se convengan en los dictámenes y se continúe el daño que se pretende atajar. El ministro que desee acertar a servir a Dios y a su príncipe, no ha de tener carne ni sangre porque no le lleven tras sí el dictamen, y pierda el reino del cielo, que es lo que dijo San Pablo: *Caro et sanguis Regnum Dei non possidebunt*. Y últimamente, guardemos todos el consejo divino que dice: *Deum time et mandata ejus serva, et hoc est omnis homo*. Temamos a Dios y guardemos sus mandamientos, y en eso consiste toda la felicidad temporal y eterna".

DEMOSTRACIÓN VERÍDICA Y COMPENDIOSO RESUMEN
DE LOS PERJUICIOS Y AGRAVIOS QUE EN SÍ CONTIENEN CADA UNO DE LOS
CAPÍTULOS DEL MEMORIAL, ESTATUTOS Y GRACIAS DEL CUERPO DE
COMERCIO, EN DAÑO DEL BENEFICIO PÚBLICO, DISMINUCIÓN DEL COMERCIO
Y FATAL RUINA DE LOS GREMIOS DE ARTESANOS Y FABRICANTES DE LANA
Y SEDA DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Impreso. S.l., (Zaragoza), s.i., s.a. (sig. XVII). 10 pp.
Fol. B.N. V.E. 218-89.

"El Memorial dado al rey nuestro señor (que Dios guarde) por los Mercaderes, en el que suplican a su majestad les conceda los Estatutos que presentan para el régimen del Cuerpo de Comercio que desean establecer en Zaragoza, más parece secreta y oculta maquinaria para destruir y alterar el comercio que para formar reglas y proyectos de seguridad, y adelantamiento nunca vistos ni practicados en las provincias de Francia, Inglaterra, Flandes ni Holanda, cuyas máximas en puntos del trato han sido siempre la más segura norma del acierto, ni se hallará en alguna de ellas, como ni en ciudad alguna capital de España, floreciente en el trato, formado Cuerpo de Comercio, al tenor y planta de semejantes reglas, ni memoria de haberse imaginado en tiempo alguno, para la conservación y aumento de la negociación en las referidas repúblicas, la erección de tal cuerpo; antes bien con la diligencia y experiencia de que gozan siempre, han celado a la observancia de la libertad de comercio, y demás máximas que se han reconocido útiles, no dando entrada ni oídos a perjudiciales novedades, que por mínimas que sean, alterando el trato, sólo sirven a destruirlo, no dejando otra utilidad que la del escarmiento y desengaño en la inevitable ruina que han causado, cuyo aviso, si bien merece la memoria en cualquier materia, mucho más en la del comercio, cuyo delicado móvil, la más leve alteración le consterna.

Al exacto cumplimiento de esta máxima, deben las ciudades de Sevilla, Cádiz, Valencia, Alicante, Barcelona y Pamplona los

aumentos de su comercio, no habiendo deseado ni pedido, otros, ni más establecimiento para su gobierno, que los que de tiempo inmemorial han practicado, sin que la decadencia en que alguna vez les ha puesto la general e inevitable calamidad de los tiempos haya sido bastante a acordarlos para el restablecimiento de tan inexcusable daño, la creación de tan nunca visto Cuerpo y nocivos Estatutos, sí tan solamente la vigilancia de sus libres y antiguas Reglas, con las cuales se han elevado a la mayor abundancia.

Lo que es tanto más perjudicial y dañoso en la súplica de los mercaderes, cuanto la nueva introducción del Cuerpo que suplican, va acompañada de la privativa facultad de tratar y vender pública y secretamente, solos sus individuos, siendo cierto que ninguna cosa engrandece y hace más opulento el comercio, que la libertad de él, por cuyo medio se ha conseguido en todas partes la dilatación del trato, cuyo ejercicio, como universal, libre y facultativo a todos, ha hecho en toda Europa ricas las provincias y ciudades, ensalzando muchas casas a la mayor estimación, y consiguiéndose al mismo tiempo, por el mayor número de mercaderes y más copiosa entrada de mercaderías, el aumento de las rentas reales, y la conveniencia en el precio de los géneros, así comestibles como de ropas.

Sirva de ejemplo en esta parte, la gran Corte de Madrid, en donde sin nuevas Reglas ni establecimientos, se admira seguro y abundante aquel gran comercio que siempre se ha mantenido, y conservado en la natural libertad, de que cualquiera persona pueda poner tienda abierta o lonja, sin que los demás comerciantes ni mercaderes se lo embaracen, y si se dijere, que como Corte es patria común, se debe confesar, que cualquier ciudad en punto de comercio goza la misma prerrogativa de serle libre y facultativo su ejercicio, para mayor utilidad y conveniencia pública, pues de estar todo el comercio y trato en poder de quince o veinte mercaderes, o de los que pareciere a la Junta del Cuerpo de Comercio pretendida, era consiguiente el daño y ruina universal, que en breve tiempo experimentará la ciudad

de Zaragoza, así en la carestía de los géneros, como en su menor bondad y sobreprecio.

De lo cual se descubre cuán nocivo sea el Estatuto propuesto, al número 6, por el que se intenta, que ninguna persona pueda comerciar, ni ser mercader, sin la admisión en dicho Cuerpo, y que la facultad de admitirlo o desaprobarlo, esté y resida privativamente en la Junta de nombrados, pretendiendo derogar y quitar el Derecho de Gentes, que concede indistintamente a todos la facultad de negociar y tratar, y deseando por este medio reducir todo el trato y comercio al corto número de personas que pareciese a la Junta, constituyendo una total y absoluta dependencia de éstos, y formando en fin, una estrecha y dura esclavitud de la independiente libertad y uso del comercio.

Y para que con mayor claridad se descubra la referida intención de reducir el comercio a un corto número, se nota que al número 3 de los Estatutos, se previene, que ninguno sea recibido en el Cuerpo de Comercio, que no traiga certificaciones de aprendizaje y mancebía de la Corte de Madrid, de las ciudades capitales de estos reinos, y de las provincias amigas, excluyendo por este medio a los que las trajeran de Calatayud, Huesca, Barbastro, Tarazona, Teruel, Albarracín, Daroca, Borja, Alcañiz, Jaca y Fraga, como si no fuesen tan mercaderes como los de Zaragoza, y demás capitales, así para la estimación como para la enseñanza del Comercio; de lo cual se descubre, el fin y modo de extinguir, mercaderes y comercio.

No son de menor perjuicio los establecimientos antecedentes del número 4 en que se señalan las cantidades y circunstancias que deben concurrir en la persona que hubiere de ser admitida en el Cuerpo de comercio, que son la inteligencia de Libros de Cuentas, Vales y Letras de Cambio, Partes de la Bara y Reglas de Aritmética, pesos, medidas y otras cosas pertenecientes al comercio que hubieren de ejercer, disponiendo que con estas calidades, o en la de no tener oficio de examen, sean admitidos

en el referido cuerpo.

En cuanto a lo primero, se dice, que las referidas circunstancias y prevenciones más parecen necesarias y propias para el examen de Contador, que para la recepción de mercader, ni en esta parte se hallará mercader que actualmente ejerza el empleo de tal en Zaragoza, y no tenga suficiente ciencia y conocimiento de cuanto expresa el mencionado capítulo, sucediendo lo mismo en los maestros examinados en los demás oficios, los cuales, por la mayor parte poseen puntual y entera noticia de lo referido, y si alguno no la tiene, se vale a este fin de criados y factores inteligentes, y en lo que respecta a los vales, éstos son instrumentos nuevamente introducidos en Zaragoza y demás ciudades de la Corona por los mercaderes extranjeros, de veinte años a esta parte, queriendo aun en esto que los mercaderes de Zaragoza se gobiernen por reglas extrañas, siendo cierto que antes de esta introducción, el instrumento de obligación que se hacía por los mercaderes, era el Albarán Mercantibol, con dos testigos que le firmaban, si bien en un vale hay poco que preguntar, y menos que responder, pues si de él se reconoce alguna mala fe u otra duda alguna, ésta no es del conocimiento del mercader, sino de los profesores de la jurisprudencia.

Y en cuanto a las letras de cambio hasta este tiempo que los extranjeros han introducido, porque allá en los reinos de su gran comercio, se practica, era muy legal el modo de su cobranza, y en defecto de paga muy fiel y seguro el modo de recogerla por el dador, sin necesitar de la introducción de protestarla, con daños de cambio y recambio, que usan en los reinos extranjeros de la Corona, siendo tal vez esta la causa de tantas quiebras como allí se experimentan, fuera de que la puntual inteligencia de las letras en la referida forma, es propia solamente de los mercaderes de banco.

Pero entrando a examinar la segunda calidad que se menciona y expresa en dicho Estatuto, de que el pretendiente no tenga oficio alguno de examen, no se puede en este punto callar sin

vergüenza, ni hablar sin dolor. Porque, ¿quién habría tan sincero que no emprenda la injuria de dicha pretensión?, ¿acaso la aprobación de pericia en algún oficio es mancha o tacha del sujeto?, ¿no es por cierto más conocida la confianza de un maestro examinado, que la de una persona extraña e incógnita?. La calificación y autoridad del maestro en cualquier oficio útil a la república, ¿no es honor y dignidad en algún modo?.

Pues, ¿porqué ha de ser obstáculo la ciencia, el honor, y conocida confianza para el ejercicio de la mercancia, cuyo uso permite al más desconocido?. Poca estimación hacen en esta parte los mercaderes de su profesión y ejercicio fuera de que esta máxima a más de ofender y destruir el derecho de gentes, que generalmente concede a todos la libre facultad del comercio, hiere muy particularmente los especiales derechos de los maestros examinados, los cuales, de tiempo inmemorial gozan y están en la inconclusa libre y absoluta posesión de tener venales en sus casas y tiendas, no solamente los géneros de sus fábricas, sino también todas las demás mercaderías de que han hecho y hacen trato y cambios para el más pronto y mejor despacho de sus ropas, sin que en tiempo alguno se haya intentado embarazárseles. Y al presente de admiran acreditados en el comercio muchos de éstos, pro su puntual correspondencia y conocida fidelidad de su trato, en notorio beneficio y utilidad pública.

Dicen también en dicho Memorial los mercaderes de Zaragoza, [que] quieren hacer Compañías. En esta súplica no se alcanza la causa, porque en Zaragoza los mercaderes naturales de los reinos de la Corona, siempre han estado y vivido muy conformes con los mercaderes franceses, tratando y comerciando tranquilamente entre sí, y aun casando mutuamente los hijos e hijas de los españoles con los de mercaderes franceses respectivamente, por lo que se descubre, que en estos términos sería inútil y ociosa pretensión la de dicha unión, que tan estrechamente se halla hecha en lo antiguo. Y se puede recelar justamente, que la referida unión se deseca con otras circunstancias y consecuencias dañosas, a fin de facilitar más a los mercaderes extranjeros se hagan árbitros

y señores absolutos, y únicos del comercio de Zaragoza, y todo el reino, y consigan por este medio el extraer y llevar más libremente a su patria en dicha ciudad y reino, sin que pueda decirse no sucederá así, pues la unión intentada con los mercaderes franceses casados y que tienen su domicilio en Zaragoza.

Porque esto no evitará el que extraigan y saquen los tesoros y caudales adquiridos en este comercio a sus países, como nos lo han mostrado muchos y muy recientes ejemplares que aún son presentes en la memoria de los antiguos, los cuales no han olvidado aquel mercader que casó en Francia tres hijas nacidas y criadas en Zaragoza, dando en dote a cada una 24.000 libras jaquesas, de los caudales que adquirió en el trato y comercio de Zaragoza. Ni el de otro mercader, que habiendo casado con hija natural de dicha ciudad, y ganado copiosas sumas con el trato, los pasó a Francia, su patria, donde habiendo tomado asiento con su mujer, hijas y familia, compró una abadía y se compone de cuatro o cinco lugares con renta muy pingüe. Y finalmente, es muy reciente la memoria de aquel mercader, que sin embargo de estar casado con hija natural de Zaragoza, y ganando excesivas cantidades en dicha ciudad, las dio a un hijo suyo, al cual casó en Francia, donde actualmente vive y habita.

De forma, que por iguales ejemplares a éstos que se experimentaron en tiempos antecedentes, y para reparar en parte el gran daño como padecía el público, sacando el dinero del reino a Francia, por los libres y casados extranjeros de la Corona de España, la Cofradía del Señor San Joaquín, estatuida de tiempo antiquísimo en el Real Convento de Predicadores de Zaragoza, y llamada de mercaderes, jamás ha tenido ni admitido en su gremio, mercader alguno extranjero de la Corona de España. Antes bien, atendiendo al beneficio público a fin de que los más comerciantes fuesen naturales de la Corona y vasallos de su majestad católica, siempre con vigilante celo, ha procurado dicha Cofradía embarazar judicialmente, que pudiese tratar, ni comerciar en Zaragoza mercader alguno extranjero de la corona, que fuese soltero y no

tuviese domicilio en dicha ciudad, ni se hallase casado, con casa y tienda.

En consecuencia de lo cual ganó la expresada Cofradía en años pasados, varios decretos de Firma, en la Corte del Justicia de Aragón, inhibiendo que ningún mercader francés ni español domiciliado en Zaragoza tuviese criado alguno extranjero, precisando por este medio a que todos fuesen naturales de la Corona. Y sin embargo de tan superiores remedios procuraban los mercadees extranjeros, introducir y tener algunos criados de su nombre, ayudados de la astucia, y no menor malicia con que se hallan protegidos de algunos naturales del reino poco afectos al beneficio de la causa pública, siendo evidente, que si la expresada Cofradía no hubiera procurado con continuo desvelo y excesivos gastos llevar adelante tan justo intento, hoy en día todos los mercaderes y comerciantes de Zaragoza serían extranjeros de la Corona, de todo lo cual se puede sospechar con fundamento, que el intentar dicha unión y nuevo establecimiento, mira descubiertamente a extinguir y deshacer la mencionada Cofradía del Señor San Joaquín, a esfuerzos de los mercaderes extranjeros de la Corona, y falta de reflexión prudente y advertida de los mercaderes de Zaragoza, naturales de la Corona de España, pues no es creíble, que comprendidos de los ocultos fines de este negociado y de la irreparable ruina que había de seguirse a su ejecución y práctica, hubieren contestado a tal pretensión contra sus propios intereses y lo que es más, contra la libertad del comercio, que se intenta destruir, y quitar con aparente pretensión de conveniencia y estimación, para apoderarse en muy breves años del comercio de Zaragoza los extranjeros, los cuales, reducidos a un corto número tuviesen a su mano todo el trato, habiéndose de seguir de esto gravísimos daños, así al público en las compras y ventas de su géneros, cuyo precio libremente quedaría a la absoluta y ambiciosa disposición de aquellos, no quedando libertad al comprador de acudir a otra tienda en que lograrse alguna conveniencia, y habiendo de resultar aún más conocido daño en el ganado por el mal despacho de sus lanas, y secreta inteligencia que mantendrían los mercaderes

franceses residentes en Zaragoza con los de Francia, avisando a éstos que acudiesen a la compra de dicho género, pues de este modo sería forzosa la desestimación y menor precio de dicha mercadería, y consiguiente destrucción del ganado.

Al número 7 de los Estatutos, se propone, que el que hubiere de ser admitido al Cuerpo de Comercio, deba depositar cincuenta libras por su ingreso, en poder del Tesorero, siendo así, que para ser mercader cualquier persona que quiera no se ha oído jamás haya pagado ingreso en parte alguna, lo cual en Zaragoza sería más repugnante, respecto a muchos mercaderes naturales de estos reinos, que han sido Mayordomos de la Cofradía del Señor San Joaquín, propia de mercaderes, los cuales a más de haberse gastado cincuenta o sesenta libras en celebrar la festividad de tan glorioso patriarca, han dejado y pagado al cuerpo de dicha cofradía cuarenta libras, y a éstos parece se les debiera considerar con derecho adquirido, y como exentos de dicho gravamen, si bien igualmente deben serlo indistintamente todos por la natural libertad de que cualquiera goza para ser mercader, y comerciante sin pagar ingreso.

En el número 10 la circunstancia con que se pide que los libros de los mercadees hagan fe en justicia y fuera de él, es pretender lo que en ninguna parte del mundo está admitido, pues en todos los tribunales hacen fe, en cuanto sea contra sí, y no contra otros, y la razón es bien clara como se reconoce en los Escribanos Reales, que teniendo oficio público y con autoridad real, no pueden testificar escriturar a su favor ni de su mujer ni hijos.

Respecto a lo propuesto al número 12, se debe decir, que hasta los tiempos presentes no se ha oído jamás que ningún mercader de Zaragoza haya pedido ni obtenido letras de moratoria, ni hecho cesión de bienes, fallita o bancarrota, al menos, con ocultación de caudales, a perjuicio de sus acreedores, siendo constante y cierto que los mercaderes naturales de estos reinos, hasta que han tenido clavos en las paredes de sus casas, se han

mantenido en ellas, pagando todo lo que alcanzaba su caudal.

Al número 19 se dispone, que para estar insaculado en el empleo de Cónsul, y en el de Asistente, se haya de tener para lo primero, seis mil libras jaquesas de caudal efectivo, y para lo segundo, cuatro mil libras. De todo lo cual se nota y descubre la intención y deseo de tener y manejar entre diez o doce éstos empleos, por la forma de acomodarlos, poniendo la suficiencia y mérito en cuatro o seis mil libras, sin atender la personal del sujeto, a más de que bien considerado, quién habrá que segura de algún mercader tener seis mil o cuatro mil libras de efectivo caudal, pues se debe entender, que ningún hombre prudente podrá decirlo ni asegurarlo en manera alguna.

Y aunque a todos y a cada uno de los capítulos se pudieran oponer gravísimos inconvenientes, con legítimo fundamento y razón muy sólida, se omite, por ser tantos y tan prolijos, que la práctica de cada uno de ellos indefectiblemente se experimentaría en este reino la ruina del comercio, por la privación de su libre uso, mayormente en país que por su natural es tan corto el comercio, y que para ser algo, necesita de toda la natural libertad en que se halla al presente felizmente establecida".

JUAN DE SANTA MARÍA.**REPRESENTACIÓN HECHA A LA MAJESTAD DEL REY D. CARLOS
II EN EL AÑO DE 1694, EN QUE DESCUBRE LOS MALES DE
ESTE REINO.**

Publicado por Valladares. Semanario Erudito, T. XXX, 1790, pp. 257 - 278.

"Señor: D. Alonso Carnero me dijo los días pasados, que V.M. (Dios le guarde) se agradaba mucho de todo lo que mi buen celo le representaba concerniente a su mayor servicio, y que podía continuarlo, pues V.M. me daba para esto licencia y crédito abierto.

Yo quedé con mucha confusión de tanta benignidad, y correspondiendo a ella en el modo que puedo, he formado la inclusa escritura, en la cual a mi corto entender ofrezco a V.M. reflexiones muy importantes y necesarias.

Confieso, señor, haberlo hecho con demasiada licencia y sencillez, mas he creído que esto mismo será más agradable a V.M. porque sé que ama la verdad, y que le parece más hermosa cuanto más desnuda. En cuanto aquí explico soy más relator que autor, porque cuantos desórdenes expreso los he oído ponderar, por lo cual si he cometido culpa en ello soy digno de perdón, porque la voz pública me ha dado en gran parte el motivo. Si no subsisten los inconvenientes que pondero, no por eso será inútil mi representación, pues si no aprovechara para remediarlos, podrá aprovechar para prevenirlo y precaverlos. Si subsisten, y verdaderamente los hay, no dejará de conocer el santo celo de V.M. la necesidad de remedio, y así no podrá dejar de serle agradable haya quien le acuerde la utilidad y urgencia.

En cualquier caso yo debo esperar de la real clemencia de V.M. que disimulará mi temeridad por mi celo, pues todo los errores de ella proceden sin duda de la sinceridad de éste.

Quedo rogando a Nuestro Señor me guarde, y prospere la católica y real persona los años que ha menester la cristiandad. San Francisco de Madrid, 15 de octubre de 1694.

El obispo de Solsona.

SEÑOR

Es máxima constante de Estado, que conviene mudar de conducta y estilos, cuando los que se llevan no se experimentan útiles, y mucho más si se reconocen perjudiciales. En la práctica de esta sola máxima, remediaron muchos sabios príncipes grandes menoscabos y desórdenes de sus dominios, y el rey de Francia en el sumo desconcierto en que halló a su corona, la elevó a la armonía y potencia en que después ha estado. La conducta y estilos que llevan en la de V.M. el mismo deplorable estado de las cosas lo está condenando, y así es preciso que esto se empeore si aquellos no se mudan o se mejoran.

Toda Europa define por capital raíz de nuestros males la tenacidad con que conservamos nuestros estilos, cuando la misma experiencia y mala constitución de nuestras cosas está aconsejando que se muden muchas, las cuales ya han degenerado en pernicioso abuso, que están desaprobando la práctica y el juicio de las demás naciones, y aun los amargos frutos que cogemos de ellos.

Es así que todos los estilos de esta corona fueron instituidos por su buen gobierno y conservación, más es también innegable que muchos se han pervertido tanto en este fin, que sirviendo ya casi en todos a privados intereses, ceden en manifiesta ruina común. No es mi propósito hacer anatomía de todos los estilos, que para esto sería menester convertir esta

escritura en un crecido volumen. Quiero así asentar por máxima necesaria, que todos los estilos que no fructifiquen al servicio de V.M. y al bien público se deben quitar, moderar o mejorar, si no queremos que uno y otro empeore.

Tiene V.M. ministros de comprensión y celo que podrían dirigirle estos estilos, y decirle cuales son útiles y cuáles perjudiciales, más es menester gran resolución de V.M. para enmendarlos, porque habrá muchos que por su propia conveniencia, o por otros fines se interesen en su duración, y muchos que desaprueben lo que otros propongan, sólo tal vez porque éstos lo proponen, o porque ellos no lo ha propuesto, y en suma, la fatalidad de esta corte es tal, que siempre se halla dificultad en salir de cualquier camino trillado, por más que se experimente errado, peligroso y torcido, y en mudar cualquier estilo que se dirija a la utilidad o ambición de los particulares, por más que se reconozca muy perjudicial al bien común o al real servicio.

Mas para conocer cuán peligroso es este modo de proceder, basta volver los ojos al deplorable estado que hoy tiene la monarquía, a la evidencia con que va cada día más y más descaeciendo la reputación de fuerzas y de consejo, al juicio de toda Europa, que apenas halla señal en su salud que no sea mortal, y a los gravísimos dolores que se experimentan en las más de nuestras costumbres, conducta y estilos. De todo lo cual incontrovertiblemente se infiere que conviene mudarlos, y que si así no se hiciera, se iría siempre de mal en peor.

Mas no pudiéndose remediar nada sin V.M., consideran muchos por primer embarazo su irresolución y perplejidad, por la variedad de consultas que suponen y a que unos y otros ministros le inclinan, las cuales siendo frecuentemente encontradas, sólo sirven para fomentar a V.M. recelos, desconfianzas y perplejidades, o para retardar o totalmente impedir algún logro de cuanto pide pronta providencia para su lícita expedición.

Inocencio XI (con quien logré estrecha confianza), fue

príncipe sabio y Papa santísimo, mas porque justamente era perplejo, irresoluto, escrupuloso y desconfiado de sí mismo y de todos, fue en muchas cosas su pontificado infeliz, y se privó en muchas disposiciones importantes de la gloria grande que ha logrado en ellas el presente Pontífice, por estar dotado de mayor resolución, y por no dar asenso a tanta particular consulta.

Deseaba aquel santo Papa acertar, y este deseo de inducía a consultarse con muchos, los cuales o por no inteligentes o por pasiones contrarias le daban pareceres encontrados, que le confundían la mente y le llenaban de sospechas y perplejidad, y así deseando siempre lo mejor, ni acertaba muchas veces con lo bueno, y no pocas resolvía lo peor o no resolvía bien ni mal, porque difería tanto las resoluciones, que resultaban mayores inconvenientes de la dilación que los que pudieran resultar de una pronta resolución, aun no siendo la más acertada.

En opinión común, sucede a V.M. lo mismo, así por ser del mismo natural, como por estar sus ministros tan discordes como los de aquel Papa en los dictámenes y aun quizá en las voluntades, en los fines y en los intereses.

Yo referiré lo que todos dicen: V.M. sabrá mejor que nadie, si tiene o no fundamento. Mas como quiera que esto sea, si V.M. hiciera reflexión sobre las historias, hallará que los grandes menoscabos y desórdenes de las monarquías, nunca se reparan con irresoluciones y perplejidades de quien las manda, ni con las consultas de muchos, sino con la resolución grande, pronta y constante de sus príncipes, apoyadas del consejo de uno o pocos ministros de verdadero celo, de fiel e interesado amor, de secreto insondable, de grande y clara comprensión, de largas, universales y maduras experiencias, de solícita y desembarazada expedición, y de aplicación incansable.

La fidelidad está en tener los tales Ministros, la dificultad en saberlos discernir y anteponer a los demás, y conocer la importancia de mantenerlos constantemente contra la

envidia y emulación, que nunca dejan de envidiar a los que ven adelantados en la gracia y confianza del príncipe, peste que siempre abunda en las Cortes, y más si el príncipe es naturalmente receloso y desconfiado.

Si tiene o no V.M. Ministro o Ministros de esta calidad, ninguno lo sabrá mejor que V.M. Dios de a V.M. luz para discernir los que tenga, y resolución para servirse y fiarse constantemente de ellos; porque con sólo esto podrá remediarse mucho, pues todavía conserva el cielo a V.M. tanto terreno, que bastaría para formar muchos principados. Mas la desgracia está en que se cultive todo a costa de V.M. y fructifica para otros, sobre que vi muchas veces llorar al Santo Pontífice Inocencio XI, ponderando que por lo vasto de los dominios, era V.M. el mayor príncipe de la cristiandad, y por el mal gobierno y extravío de los que fructifican, hacía V.M. en las fuerzas menor representación en Europa que algunos otros príncipes los cuales apenas tienen tantos dominios como sólo el estado de Milán.

Mas cuando pareciese a V.M. que no tienen Ministro o Ministros de quienes pueda tener entera y segura confianza para fiarse de ellos, en esta coyuntura, considerada la mala disposición de esta Corte y el natural perplejo y desconfiado que supone tiene V.M., creen los hombres sabios que si V.M. quiere perseverar en el dictamen de no tener Primer Ministro (sobre que habría mucho que decir), abrazaría V.M. una conducta muy necesaria y útil o por lo menos no tan perjudicial, si para cada ramo dirigiese un Ministro y ordenase resueltamente a todos, que cada uno sólo se meta en hablarle en lo que tuviera a su cargo, porque así cerraría V.M. la puerta a muchos siniestros, y apasionados informes, se libraría de muchos mal fundados recelos y desconfianzas y tendrían menos fomento las irresoluciones, que es voz común predominan mucho en V.M., las cuales siempre y en todos los príncipes son muy perjudiciales al gobierno público, y hacen frecuentemente o que con poca reputación se embarace lo resuelto o se recele de ello o que con mayor inconveniente y descrédito de lo provechoso, se resuelva lo perjudicial.

Para evitar estos inconvenientes (por lo menos en las materias de Estado) se juzga oportuno expediente el que V.M. las haga examinar en un Consejo o Junta de Estado como lo hacen otros príncipes sabios, que asista V.M. a ella (por lo menos siempre que ocurra negocio de gran importancia), que allí antes que se escriba ni concluya nada, cada Consejero o Ministro de Estado explique libremente su sentir, porque esto suele dar gran luz para que cada cual funde mejor su dictamen, y no lo haya de mudar después de escrito embarazando el tiempo. Que después de esto se proceda a los votos, y que por fin V.M. se conforme con la mayor parte sin admitir clandestinas representaciones en contrario, pues el que tuvo que oponer y no lo hizo en el mismo acto, hace ver que faltó a su obligación, y si lo expresó y se resolvió contra su voto, muestra que se mueve por tema de mantenerlo, o por disgusto de que los demás no la hayan seguido, o por presunción de saber más que todos.

De este expediente no parece que pueden seguirse tantos inconvenientes como de andar difiriendo las determinaciones por oír consultas particulares, las cuales aun pueden reputarse más sujetas a error que todo un Consejo de Estado, donde la pusieron, y el error de un Ministro de Estado puede ser corregido de los demás. Y en fin, si el Príncipe yerra con el Consejo de muchos Ministros, es más compadecido, que si yerra con el de uno sólo. Y para quien padece perplejidad, desconfianza, e irresolución, siempre halla menos fomento en el parecer de todo un Consejo que tiene comprensión de las materias que ha de resolver, que en el de un particular, el cual puede hallarse ilustrado de menos noticias y luces, y estar más predominado de pasiones y fines privados que muchos juntos, los cuales refrendados de la común censura de los otros que los escuchan, y naturalmente inclinados a la gloria de dar dictamen que debe ser seguido de justicia, lo procuran con más razonable y circunspecto método, que no cuando suponen que otros no lo han de ver. Este estilo siguieron y siguen grandes príncipes, y hoy se sigue mediante el nuevo establecimiento de la Junta de Ministros, Secretarios del

Despacho Universal.

Mas el estilo, señor que principalmente influye en la ruina del servicio de V.M. es la gran facilidad con que se pervierte el buen orden de la justicia distributiva, no dándose los cargos y mercedes a proporción del mérito y de la aptitud, sino del genio, de la adherencia, y de intercesión.

Tiene V.M. infinitas mercedes que hacer y cargos que dar, y para merecerlos habrá muchos que sin otro estipendio servirían a V.M. muchos años, si viesen que sólo se daban a los que habían servido más, los cuales porque ven que se dan frecuentemente a quien no sirvió, ni quizá es capaz de servir, se aplican a buscar favores para conseguirlo más que a trabajar en el servicio de V.M. para merecerlo.

Este es un desorden notado de todas las naciones de esta Corona. Y a la verdad, es gravísimo, porque siempre se vieron andar en menoscabo los principados, donde para los cargos se anteponen los más ineptos a los más capaces, los que tienen más valedores a los que tienen más servicios, y los que ocupan más lugar en el genio de los que pueden con el príncipe, a los que poseen talentos para promover sus servicios.

Por este desorden desmaya en los nobles corazones el fiel estímulo de servir para merecer, que había de ser el solo y verdadero medio para conseguir y por el contrario, crece en los más ineptos el ardid de pretender lo que no merecen, porque ven que sin mérito lo consiguen.

Todos los extranjeros notan con gran censura que cuando en esta Monarquía vaca algún puesto, las más veces no se considera cual podrá y sabrá ejecutarlo con mayor acierto, sino cuál nació mejor o tiene recomendaciones más gratas o poderosas, cuando sólo convendría considerar cuál fuese más idóneo para ejecutar el cargo con mayores ventajas del servicio de V.M. y del público, ni debiera jamás cederse esta consideración a ningún otro

respeto.

Esta máxima importantísima es la que ha dado al rey de Francia tan grandes capitanes y Ministros y conociendo su gran importancia, siempre que ha de proveer algún puesto, sólo considera quién es más capaz de servirle en él y a éste le antepone a todos, sea de mediocre o superior condición. Y esto hace que sea mejor servido que V.M., y que todos sus vasallos procuren con gran aplicación y fervor habilitarse y adelantarse en su servicio. Porque sin esto temen los grandes que no serían empleados y los particulares esperan con sus grandes servicios merecerlo y ser exaltado a los cargos mayores.

Este temor y esta esperanza son los pasos más importantes del gobierno político, porque con el temor tienen todos freno para no servir mal, y con la esperanza se aviva en todos el estímulo de servir bien y donde no se teme ni espera, fácilmente faltan entrambos.

Mas nunca, señor temen ni esperan los vasallos, sino a porción de lo que se castiga y premia, y esta segura y justa balanza del castigo y premio falta notablemente en esta monarquía, de que resulta que se hayan estragado en gran parte, así el miedo de perjudicar al servicio de V.M. como la solicitud de promoverlo, porque pocos sirven con el cierto supuesto de que serán condignamente castigados si delinquen y pocos con segura esperanza de que serán remunerados a proporción de sus servicios.

La difamación que tiene esta Corona con este duplicado desorden es tan general en Europa, que suelen decir los extranjeros por irrisión: "*que en España el nacimiento y los favores indultan los delitos: que éstos sólo se castigan condignamente en los desvalidos, y por el contrario, no se premian tanto los grandes servicios personales, como las intercesiones y genealogías*".

Esta es la principal raíz de no tener V.M. milicias buenas,

que son las verdaderas columnas de cualquier principado y poco importa que se hagan dispendios y esfuerzos para aumentarlas si el aumento es más de personas que de soldados.

Este es el punto que pide mayor reflexión en la Monarquía de V.M., y así mi buen celo se halla estimulado a ponderarlo.

La guerra, señor es por sí misma horrorosa, llena de trabajos extremos y mortales peligros, así son menester grandes estímulos de honra y provecho para que haya quien de buena gana la siga.

Por esto los príncipes sabios han dado siempre este estímulo a los vasallos en la seguridad de los premios militares, y en la justicia de distribuirlos. Y esto es lo que ha dado al rey de Francia cabos tan excelentes, y milicias tan numerosas y constantes, y lo que ha puesto en tanta reputación al ejercicio de las armas en sus dominios, que apenas hay noble que no lo abrace o que quiera dar una hija por mujer a quien no sirvió al rey en la guerra.

Acá pasa en tanto grado lo contrario que entre la gente ordinaria se reputa comúnmente deshonra o desesperación el ser soldado, porque ven lo poco que medran en la milicia los de su condición, y entre los nobles apenas hay quien querrá ir a servir a V.M. en la guerra, porque con menos trabajo y peligros consiguen en el ocio de la Corte la honra y la conveniencia que debieran buscar entre picas y balas.

Quite V.M. fomentos al ocio, y delos al valor militar, premiándolo con buena justicia en quien la tenga, ya sea noble o plebeyo, y verá V.M. cuánto crecen sus milicias en número y en valor, pues nadie duda que todavía lo hay en los de la sangre española, mas le falta el necesario estímulo.

Podrá V.M. darle muy grande en tanta infinidad de ¹¹ hábitos de las Órdenes Militares que en gran parte se desperdician. Con sólo el estímulo de estos hábitos (que ya no hay cristiano a quien no se le concedan), podría V.M. tener un gran nervio de tropas nobles, si V.M. resolviese (siquiera por algunos años), a no dar esta honra tan propia de personas militares, sino a los nobles que le hubiesen servido ocho o diez años en sus milicias, y aun convendría que V.M. añadiese alguna pequeña señal en los hábitos que se consiguen por tan honrado título, para que fuesen más estimados y se contradistinguiesen de los demás que acaso se dieron sin este ni otro mérito.

Con este expediente se animarán muchos a seguir la guerra, que ahora no lo hacen porque viendo que consiguen este honor cualesquiera paje o los que tienen diversos valedores, se aplican todos a servir a otros más que a V.M. para conseguirlo, y se quitaría el escándalo de ver que este honor (el cual fue principalmente constituido para esmalte, fomento y premios del valor militar, debiendo en verdad servir para este doble fin, como lo está diciendo el mismo nombre de Órdenes Militares) se halla en gran parte despreciable en millares de hombres totalmente inútiles a V.M. como igualmente sucede también no pocas veces en las encomiendas de las mismas Órdenes que asimismo y no menos que las de Malta, fueron instituidas para el mismo fin y se han ya extraviado tanto de él, que suelen darse por dotes a damas y por mercedes a otra gente ociosa, y se hereda de maridos a mujeres y de padres a hijos.

Si de este modo se hiciese con la Orden de San Juan, pocos irían a hacer caravanas en sus galeras, ni a confinarse en su isla, pero aún no es lo peor esto, señor, sino la poca justicia con que muchas veces se distribuyen los cargos militares, dándose a los que no tienen ningún mérito ni pericia militar con escarnio de nuestros enemigos, descrédito de las armas de V.M., de su real servicio, y suma desesperación de soldados viejos que habiendo

¹¹ Esto ya se practica: pues no se dan hábitos, sino a militares. Nota de la edición del Seminario Erudito, 1790.

servido a V.M. muchos años en la guerra y recibiendo en ella muchas heridas, nunca reciben condignas remuneraciones, antes padecen la afrenta de ver la sinrazón de poner muchos grados delante a los que iban muchos pasos atrás y aun a los que no habían dado otros en la milicia, que el pasar de la golilla a la jineta y de los vicios de la Corte al bastón.

Por esta causa despechados muchos abandonan el servicio de V.M. o lo prosiguen con gran flojedad, de lo que resulta tanta repugnancia a la guerra en nuestra nación (antes tan belicosa), que apenas podrá tener V.M. cabo de nombre o de importancia que acredite sus armas en ninguna fundación, sino muchos o cobardes o imperitos, que en vez de anhelar el honor de derramar su sangre por V.M., la usurparán a los pobres soldados, defraudándoles sus pagas y siendo causa de que se recluten las milicias de Francia con nuestros desertores por el hambre y desnudez que padecen.

Todos estos que parecen sólo desórdenes, cuanto a los efectos son verdaderas traiciones al servicio de V.M., porque frecuentemente se pierden batallas y plazas por la imprudencia y cobardía de muchos cabos, de que se tienen frecuentes y vergonzosas experiencias.

De todo esto puede la soberana comprensión de V.M. inferir cuánto importa mudar de estilo y conducta hacia las cosas militares, y proponer seguro fomento de remuneración, si quiere V.M. tener tantos cabos y milicias, que puedan mantener la corona en las sienes, mayormente ahora que su más poderoso y fuerte enemigo tiene uno y otro en sus excelentes y numerosas tropas.

Y por el contrario, puede V.M. inferir como legítima y necesaria consecuencia que se pidan a V.M. cargos militares para los que no tienen servicios proporcionados de guerra y la pericia y experiencia que son necesarias, en lo cual realmente se pide a V.M. que compre su propio y evidente deservicio y que coopere a las victorias de Francia y ruina de sus reinos.

Consiguientemente debe reputarse pernicioso abuso la facilidad con que suele concederse el que se llama suplemento de tiempo de servicios militares para que puedan obtener cargos en las milicias los que no han servido el que debieran y porque este suplemento se concede hoy a cualquiera que tiene valedores, y por él tiene V.M. no pocos cabos que han sido soldados, y quedan siempre soldados muchos que deberían ser cabos.

Asimismo hallándose V.M. tan falto de medios que apenas puede aumentar sus milicias ni pagarlas, debiera muy rigurosamente ordenar que se remediase los siguientes abusos:

Uno es, que muchos tercios y compañías tienen poca gente, y de dos se podría formar uno, pues es cosa rara que se quieran multiplicar las primeras planas cuando no hay modo de pagar las segundas.

Otro, que ordinariamente la milicia de V.M. es una continua reformación de oficiales, no tanto por mejorarlos cuanto porque vaquen puestos en que los que mandan puedan acomodar dependientes o recomendados y es muy perjudicial economía aumentar sueldos cuando hay tan gran necesidad de remediarlos.

En Nápoles, donde tiene V.M. milicias que forman un buen tercio y había probablemente extingüídose el cargo de Maestre de Campo General para excusar el sueldo de seis mil ducados, se volvió a introducir sólo por acomodar al que hoy lo tiene. Yo no digo que se quite, mas sí que si una vez restablecido quisieran los presentes eternizarlo, V.M. no debe permitirlo, sino ordenar desde ahora que quede extinto para siempre luego que vacase.

Asimismo, si creemos el juicio de otras naciones, no sería pérdida sino ganancia para S.M. y servicio practicar esto mismo en alguna de las cinco escuadras de las gentes que tiene V.M. cada una de las cuales tiene un General, aunque con sólo uno bastaba.

Dicen los extranjeros, que de este estilo no saca V.M. otro fruto, que el sueldo que da a estos cinco generales, los cuales rara vez unidos hacen cosa buena en la mar y no pocas sacrifican el servicio de V.M. y el de sus escuadras a sus particulares puntos, disensiones y quejas. Y que así debería V.M. excusar todos estos sueldos y desórdenes teniendo un sólo General de las cuatro escuadras de España, Nápoles, Sicilia y Cerdeña (si hay razón especial para conservar al de Génova), y ordenando que en ausencia de este general gobierne cada escuadra un quattralbo (sic) capaz, el cual sea justamente capitán de la capitania.

V.M. se ha reducido a tan angustia de medios, que ni aún puede socorrer a los que le están sirviendo en las cortes extrangeras donde se negocia bien poco, no teniendo el Ministro qué gastar, y padece no pequeño desdoro la nación, el Ministro y el carácter de V.M., y así no es despreciable sino necesaria economía, cualquier expediente con que puedan excusarse de lo superfluo algunos millones con que podía acudirse a lo necesario.

Yo suplico humildemente a V.M. haga muy particular reflexión sobre este punto que conviene a las milicias, porque, señor, es principio innegable de Estado, que sin milicias buenas está siempre en próximo peligro de perderse las monarquías y que sin ellas no podrá V.M. conservar la suya ya reducida a tanta miseria y flaqueza, y asimismo que jamás podía V.M. tener tan buenas y numerosas milicias, como son menester, si no les da fomento más proporcionado, o si en la distribución de los cargos militares antepone las intercesiones o miras no conformes a la buena justicia y a los servicios de los que las tengan.

Sobre esta sincera y exacta justicia conviene sumamente a V.M. celar entre todo lo demás, porque es opinión común, que en todo se halla estragado en los dominios de V.M. y es verdad cierta y experimentada que al paso que la justicia se relaja en los principados, van ellos en declinación, y aun en las divinas letras hallamos bien autorizado que por falta de justicia transfiere Dios las monarquías, y aquí es de peligro mayor,

porque su Divina Majestad castiga las faltas con mayor severidad en sus amigos, y a todos los reyes intima juicio durísimo en el Libro de la Sabiduría si no guardan la ley de la justicia, y no se sirvieron con equidad de la potestad.

Nadie debe hacer a V.M. la injusticia de creer que no ama y desea de corazón la justicia en todos sus dominios, mas sin embargo juzgo que los grandes y pequeños continuamente murmuran a V.M.

Dicen todos a una voz que muchas veces se castiga a quien merece premio, y se premia a quien es digno de castigo. Se disimulan públicos delitos y se olvidan servicios relevantes. Que se dejan ociosos los mayores talentos y se dan empleos a los conocidamente ineptos. Que se da a quien debía quitarse, y se quita a quien se debía dar. Que se agravan los vasallos con contribuciones y no se reforman desperdicios y superfluidades. Que se les pide y saca para públicas urgencias y en gran parte se extravía lo que dan en satisfacciones privadas. Que se eternizan los negocios que piden pronta expedición, y sólo hay solicitud para lo que nada importa. Que por esta causa padecen tanto los interesados, que podía remediarse con la justicia.

Que se tiene más circunspección con los particulares, que caridad con el público y más reparo en no disgustar a aquellos, que atención en consolar a éste. Que los ministros obran con descuido en lo que importa y sin recelo en lo que perjudica, porque no hay quien los estimule a lo justo y provechoso, ni quien les enfrene en lo indebido y perjudicial. Que se da más fomento que remedio a la guerra civil que se hacen entre sí los que logran la confianza de V.M. y en tanto se descuidan en dar providencias para asistir a la guerra enemiga. Y en fin, que todo va en desconcierto y ruina, más por tolerancia y desaplicación, que por desgracia o impotencia.

Estas y otras murmuraciones son públicas y no dudo yo que son sin culpa de V.M., mas sin embargo, hacen a V.M. el mismo y

necesario perjuicio que si la tuviera, porque apenas hay ministro de V.M. que se oponga y desapruebe los dichos desórdenes y por fin, que no se descargue (como lo hacen casi todos), con que V.M. lo manda.

De esto señor, resultan a V.M. entre otros, dos grandes perjuicios que son el no ser amado y temido como debiera, porque cuando no se ve en una corona justa medida del premio y del castigo, ni el crédito y regularidad del gobierno, ni en la exacta administración de la justicia, se relaja en los vasallos el temor y se entibia el amor hacia el príncipe y este es gravísimo daño, porque estas son las principales basas de la seguridad y felicidad de los reinos, pues el temor relajado se va convirtiendo en ardid y desprecio, y el amor entibiado y mal satisfecho, fácilmente degenera en exasperación y aborrecimiento.

En V.M. es mayor la necesidad de procurarse mantener en este amor y temor de sus vasallos por medio del premio y del castigo, y de una exacta administración de justicia y remedio de abusos, porque la falta de fuerzas y la disminución de delitos y excesos (aunque sea propia y natural de la benignidad de V.M.) relajan mucho en todos el temor con menoscabo de la monarquía.

Los infelices sucesos de armas de V.M., la gravedad de los tributos, el concepto general de que se emplean mal, la violación de la fe pública y la común opinión de que se pierde la Corona por falta de justicia, de aplicación y de buen gobierno, entibiaron tanto el amor, que puede recelarse haya tocado en muchos ya en desafecto, y ésto no por impulso de infidelidad, sino por estímulo de desabrimiento.

No sirve bien, señor a V.M. en las presentes circunstancias, quien sencilla y sinceramente no le representa lo que pasa, y así yo juzgo servir a V.M. en lo que voy a empezar, aunque lo haga con dolor.

He pasado por muchas provincias de Francia, y con todos los

grandes pesos y grave opresión con que aquel reino tiene a sus vasallos, no he hallado alguno, ni noble ni plebeyo, que no le aplauda y exalte hasta las estrellas y que no se muestre dispuesto a servirle con hijos, con hacienda y cuanto tiene.

Y por el contrario, he entrado en España y apenas he hallado quien con gran descaro y exasperación no murmure de la Corona (digo de la conducta), diciendo que todo va en ruina por su flojedad, desaplicación, perplejidades, tolerancias y falta de resolución: que nada le contribuyen de buena gana, porque saben que en gran parte se ha de emplear mal, que todos obran como quieren porque no hay justicia, y que suceden cuantas fatalidades Dios quisiese, que con ningunas podrán estar peor que hoy están.

Yo bien conozco que estos desatinos salen más de la boca que del corazón, pues me persuado a que haya algún vasallos tan pérfido que no ame muy entrañablemente a V.M. que tanto a todos ama, mas sin embargo, estas y otras expresiones que he oído son indicios de exasperación, y ésta no es disposición ventajosa para el reparo de las presentes calamidades en las cuales sería necesario que supiese un gran amor y satisfacción de los vasallos, la falta de fuerzas y de dicha en V.M.

Esta desazón de los vasallos entiendo que no procede solamente de la desgracia de la Monarquía, sino de la planta poco regular del gobierno, en quien principalmente la refunden y como ven que por una parte con la conducta que se lleva al presente van las cosas de mal en peor, y por otra que sin embargo de esta manifiesta experiencia ni se muda ni se mejora esta planta y conducta, crece en todos la exasperación y creen que no se hace todo lo que se podía y debía hacer para reparar los desconciertos que se padecen y cae, señor, aunque injustamente, la pública y principal censura sobre V.M., porque sus ministros se descargan diciendo que cumplen a V.M. lo que más conviene, y que lo demás no está en su mano, pues depende únicamente de V.M. que como inclinado a oír sobre cada cosa a Ministros de encontrados dictámenes, queda perplejo en discernir la mayor conveniencia de

lo que se aconsejan, y así omite o retarda las resoluciones y providencia que pedían más pronta expedición.

Esto hace ser necesarísimo que V.M. mude estilo y señale conductos propios y fijos para el curso y ejecución de los negocios y materias que no los tengan, para que los interesados sepan en todo a quién fijamente han de acudir, y V.M. (que por sí mismo no es posible que de cobro a todo), a quién ha de pedir cuenta de cada cosa y haya quien deba darla, y así, si se falta en la justa expedición, sean otros el objeto de las públicas y privadas quejas y no V.M. como lo es ahora.

Por fin, señor es menester considerar que es ninguna salud que por largo tiempo, y con males complicados y envejecidos va estragando (como en esta monarquía), y que no puede recobrarse sin remedios fuertes y amargos, y sin una incansable aplicación de sabios y buenos medios. Las muchas y profundas llagas no se pueden bien curar y aun cauterizar la carne que no quisiera tocarse. Es doctrina de Cristo y de su segura y sagrada política que para salvar lo que más importa se debe despreciar la mano, el pie, y aun el ojo, a los cuales miembros tan natural afecto tenemos. Y aunque hable el Salvador de rey y vida superior, no deja de poderse adaptar sus enseñanza al presente caso, porque si los reyes no hacen lo que pueden y deben para la conservación y buen gobierno de los dominios que Dios les ha encomendado, nadie podrá dejar de confesar que tiene la eterna salud arriesgada.

Se bien que V.M. desea cumplir con esta gran y estrecha obligación, sin posponerla a ningún humano afecto o respetos, y así espero que Dios (el cual ha dado a V.M. esta santísima y católica intención) no dejará de favorecerle con su divina luz y asistencia, mayormente si hiciera V.M. lo que esté de su parte.

Yo he querido cumplir con la de fiel vasallo, ofreciendo a su soberana comprensión estas sencillas reflexiones, en que no tuvo parte humano fin o estímulo ajeno, sino un sincero deseo de

contribuir a la mayor gloria y servicio de S.M. con aquel pobre caudal que Dios me ha dado.

Si fue sobrada temeridad la mía excediendo a la sencillez de las expresiones, espero que la gran clemencia de V.M. me perdonará el error por la bondad de la causa, que fue sin duda un verdadero celo. Y yo dirigiré mis rendidas oraciones a Dios nuestro señor a fin de que ilumine a V.M. en cuanto ponga mano y prospere su vida como lo deseo.

De mi posada, hoy 18 de junio de 1694.

Señor. Siempre está humilde a la real protección de V.M. el obispo de Solsona".

X ARBITRISMO SOCIAL

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA**MEMORIAL DIRIGIDO A FELIPE II CONTRA LA REPRESENTACIÓN
DE LAS COMEDIAS. (1597).**

Publicado en *Obras sueltas coleccionadas e ilustradas por el Conde de la Viñaza*. Madrid, 1889. T. I., págs. 279-287.

"Porque personas pías y doctas han significado a V.M. los inconvenientes que los santos temieron de los teatros y comedias, y el rigor con que los Santos concilios son detestadas y prohibidas, no se repetirá en este papel ninguna cosa acerca de esta materia, sino solamente daños particulares sucedidos en España por esta causa, y en este mismo tiempo, contra los cuales no podrán los defensores de las comedias y comediantes alegar diversidad de tiempos, de nación, de religión ni de costumbres, ni asegurar que permaneciendo las ocasiones no sucederán otros semejantes, y juntamente se responderá a algunas casas del memorial que a V.M. se dio en favor de las comedias, a que no se ha respondido.

Un titulado de este reino se enredó de tal manera en los amores de una mujercilla representante, que no solamente le daba su hacienda, pero públicamente, con notable escándalo de la República, le tenía puesta casa y vajilla de plata, le bordaban vestidos y la servían y respetaban sus criados como si fuera su mujer legítima, y aun la que lo era pasaba a esta causa muchas descomodidades. Y llegó a tanta miseria este caballero, que sufría otros rivales infames y del mismo oficio, o vicio, que trataban con la mujercilla solamente por tenerla contenta, con otras muchas circunstancias que no dignamente se pueden declarar a V.M., y entre otras, el mismo marido de esta ciutada era instrumento y medio en todos estos daños.

Otro personaje de igual calidad y también de título anduvo algunos años haciendo vida como de representante, amancebado con otra de estas mujeres de la comedia, siguiéndola por diferentes reinos tan ciegamente, que un criado fiel que sabía bien la miseria de su amo, habiendo enfermado el marido (que también como el otro sufría el adulterio), tuvo gran cuidado de su salud, temiendo que si se muriese, se casaría su amo con la representante. Y también en este caso se callan a V.M. cosas torpísimas y escandalosas.

Otro titulado de tal manera se rindió a una de estas mujeres, olvidando la suya propia con no tener hijos, que no hacía vida con ella, y al marido que también como los precedentes (y aun como todos los de esta profesión) daba su consentimiento, tenía ocupado en un oficio público de jurisdicción, siendo por derecho incapaz de tenerle.

Otro titulado también estuvo escandalosísimamente metido con otra de estas mujeres, tolerando el marido y haciendo ostentación de la riqueza que de este trato le procedía, andando con cadenas y botones de oro, y mostrando cantidad de escudos ganados por su mujer.

Otro representante y aun otros, han convidado con sus mujeres y hermanas que andan en este oficio, y recibido en premio de estas abominaciones dineros, vestidos y otras preseas.

Algunos caballeros principales han llegado a punto de matarse por celos y competencias de estas perdidas, y alguno ha tenido V.M. preso y condenado por delitos cometidos por esta causa.

Otros muchos casos particulares se podrían referir, que se callan por no ofender los oídos de V.M.

A estos daños responden los defensores de las comedias, que los que pecaron de esta manera, pecarían de otra. Respuesta

indigna de personas de entendimiento, porque demás que el pecado secreto y sin escándalo es menor, no corre por cuenta de V.M., como a algunos les parece que corre el no quitar este tropiezo público, pues es cierto que si estas mujeres no anduvieran en este oficio, no fueran buscadas y codiciadas, y no siéndolo tampoco por ventura fueran ellas malas, y si lo fueran, no con personas tan señaladas ni con tanto escándalo. De manera que el cebo de que el demonio usó para ellos y ellas, fue el cantar, bailar, el danzar y traje exquisito y diferencia de personas que cada día hacen, vistiéndose como reinas, como diosas, como pastoras, como hombres.

Y lo que apenas se puede decir ni escribir, que el traje y representación de la purísima Reina de los Ángeles ha sido profanado por éstas y por estos miserables instrumentos de torpeza. Y esto es tanta verdad, que representándose una comedia en esta corte de la vida de Nuestra Señora, el representante que hacía la persona de San José estaba amancebado con la mujer que representaba la persona de Nuestra Señora, y era tan público que se escandalizó y rió mucho la gente cuando le oyó las palabras que la Purísima Virgen respondió al Ángel. *Quomodo fiet istud*, etc. Y en esta misma comedia, llegando al misterio del Nacimiento de Nuestro Salvador, este mismo representante, que hacía de José, reprendía con voz baja a la mujer, porque miraba, a su parecer, a un hombre de quien él tenía celos, llamándola con un nombre el más deshonesto que se suele dar a las malas mujeres. Indignas son, señor, estas cosas de los oídos de V.M., pero más indignas de hacerse y se hacen por no haber llegado a ellos.

Con este género de gente y de esta manera se celebra la fiesta el día del Sacramento, que es una de las causas porque V.M. (dicen) que debe mandar que las comedias vuelvan; siendo cierto, como lo es, que cuando V.M. las permitiese, habrá de ser prohibiendo de todo punto estas representaciones de figuras y cosas sagradas. Porque en su vestuario están bebiendo, jurando, blasfemando y jugando con el hábito y forma exterior de Santos, de Ángeles, de la Virgen Nuestra Señora y del mismo Dios. Y

después salen al público fingiendo lágrimas y haciendo juego de lo que siempre había de ser veras y tratado por gente limpia; pues aún le pareció a un hombre mortal, porque era rey, que no todos los pintores se debían a atrever a pintar su retrato.

Y es cierto que V.M. no permitiría que un representante remedase su forma en un tablado. Y que habiéndoles prohibido justamente que no representasen las personas de los caballeros de las Ordenes militares, sacando en los vestidos las cruces como lo solían hacer, sacan en estas fiestas que dicen del corpus y en otros días en sus comedias vestiduras sacerdotales, y lo que es más que todo, pintadas las llagas de nuestra Redención en aquellas manos que poco antes estaban ocupadas en los naipes o en la guitarra.

Dice el memorial que se dio en favor de los comediantes, que con las comedias se hacen los ignorantes capaces de muchas historias, como si en las comedias no fuese esto antes inconveniente que provecho, porque no saber las causas de las cosas y ver los efectos solamente, causa en los entendimientos confusión y fe muy contraria a la verdad, así porque en las comedias por algunos respectos o metafóricamente fingen cosas que los ignorantes las tienen por parte de la historia, y beben mala doctrina, así en las cosas sagradas como en las profanas.

Otras veces acaece esto por ser los que hacen las comedias por la mayor parte indoctos, y por variar manjar al gusto del pueblo añaden a las historias cosas impropísimas, y aun indecentes y mal sonantes, y por callar de comedias divinas que hacen, en las cuales se han oído muchos desatinos: en una que pocos días ha se representaba el casamiento del serenísimo rey D. Juan, padre del Católico rey D. Fernando, le aplicaban hechos y acciones, no solamente contra la verdad, mas aun contra la dignidad de su persona; y a la serenísima reina, su mujer, liviandades que en persona de mucha menor calidad fueran reprehensibles.

Pues la libertad con que en estas comedias se hacen las sátiras a diferentes estados de gente y naciones, que por fuerza han de engendrar odio contra la española, y más que se les hará creíble que V.M. lo tolera siendo que es en su corte.

Además de esto, las palabras sagradas y aun de la oración del Ave María y el *Kirie eleyson* que usa la iglesia con tanto respeto, las mezclan en canciones deshonestas en los teatros. Pues todas estas cosas, ¿cómo pueden quedar sin remedio?.

Las sabandijas que cría la comedia son hombres amancebados, glotones, ladrones, rufianes de sus mujeres, y que así ellos como ellas con estas cosas son favorecidos y amparados de tal manera, que para ellos no hay ley ni prohibición.

Y por confirmar esta verdad con casos individuos, hoy hay en España representantes que han hecho homicidios y no han padecido por ellos, sino dejados salir libres y sin costas como dicen, porque luego cargan las intercesiones de tantos como con sus chocarrerías tienen engañados, que no hay soga ni azote para ellos, y de esto tan ufanos, que ya amenazan con que su oficio debe ser puesto en el número no solamente de los permitidos, mas también de los honrosos de la República, lícito y corriente.

Y sin duda le tendrán por tal si después de esta prohibición volviere a usarse, o a lo menos no se renovaren las penas de infamia y otras instituidas por las leyes, porque habiéndose tratado de su prohibición, creará la gente ignorante (y aun los representantes lo publican) que no hubo tales leyes o que estaban derogadas, como antes de esto lo iban creyendo y el vicio pasaba ya a ser opinión. Y había padres que sin ser ellos representantes enseñaban este oficio a sus hijos e hijas, y así hacían sus escrituras y los entregaban a los representantes, de manera que veíamos a las niñas de cuatro años en los tablados bailando la zarabanda deshonestamente. Y a V.M. le consta de esto, pues habiéndole traído una de estas para que viera su habilidad, V.M. santísimamente, sin quererla ver, la mandó recoger en el

encerramiento de Santa Isabel.

Dice más el memorial que dieron a V.M., que los legisladores temen la introducción de las novedades en sus Repúblicas, y que se podría incurrir en este daño por muchos caminos por la prohibición de las comedias, y no consideran que las novedades que temieron los legisladores, son las que se defienden en este memorial.

Los números de versos y las canciones y representaciones nuevas, son las que prohíbe Platón en su República, y este abuso de las comedias es muy nuevo en España, pues ahora treinta años apenas las había y eran entonces con tan gran moderación, así en la materia como en el hábito y personas, y raras veces y en casas privadas, de manera que la novedad es el haberlas, y más de la manera que se andaban introduciendo. En Venecia y en otras partes no las hay y viven y lo sufren.

Todos los casos particulares que aquí se dicen son verdaderos y mucho más feos, y para poderlos referir con verdad se han averiguado primero; y si se pudiera hacer, se pusieran los nombres de las personas y lugares que intervinieron en ellos, aunque algunos son tan públicos, que pocos los ignoran. Y pues la providencia de V.M. se extiende a cosas muy pequeñas (tanto es el cuidado que tiene del bien público), no es cosa indigna de su grandeza descender a estas particularidades y quitar lazos tan perniciosos como tiene el demonio puestos en las comedias, para los cuerpos y almas de los vasallos de V.M."

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA**DE CÓMO SE REMEDIARÁN LOS VICIOS DE LA CORTE Y QUE
NO ACUDA A ELLA TANTA GENTE INÚTIL (1600).**

B.N. Mss. 9.855 (fols. 156-164) y Mss. 8.755 (fols. 114-122). Publicado en *Obras sueltas coleccionadas e ilustradas por el Conde de la Viñaza*. T. II, Madrid, 1889, págs. 241-253.

"Cuando la enfermedad está conocida, vanas son las disputas que no se encaminan a la aplicación de los remedios; pero para acertar en ellos, es precisamente necesario el conocimiento de las causas de ella.

La enfermedad de la Corte son vicios de mala calidad, y los que más parece que se señalan, codicia, rapiña y deshonestidad escandalosa en todos géneros de gente, dificultosos de curar por la muchedumbre de ella, y así también se propone por uno de los daños que se han de remediar.

Estos accidentes y enfermedades morales han padecido muchas veces las metrópolis de las grandes repúblicas y las cortes de los reyes, así las que se mueven a diferentes lugares como las que están de asiento en alguno. Las causas de estas inundaciones de gentes, y por el consiguiente de los vicios que con las varias amistades se contraen, y de enfermedades o pestilenciales o esparcidas, que imitan mucho a las primeras, suelen ser obligación y deleite.

Por la primera, acuden pleiteantes y pretendientes para asistir a negocios de justicia o de gracia; y por deleite, hombres ociosos, amigos de regalos, curiosos y parлерos, tibios en la virtud, y otros peores, ministros de venganzas, apóstatas de religiones, eclesiásticos ausentes de sus residencias, labradores que por no trabajar en sus tierras las desamparan y

vienen a quitar la limosna a los verdaderos pobres.

De todas estas cosas, más particularmente que en otras partes, trata el Emperador Justiniano en el auténtico *De Quaestore*, Collat. 6, donde muy particularmente discurre en cada una de ellas y pone remedios proporcionados para el daño presente y para el venidero, que estas dos condiciones han de tener para ser perfectos. *Invenimus enim* (dice el Emperador) *quia paulatim provinciae quidem suis habitatoribus spoliuntur; magna vero hace civitas nostra populosa est turbis diversorum hominum, et maxime agriculturalum suas civitates et culturas relinquentium*. Y así, presuponiendo que estas son las verdaderas causas del mal, es cierto que ocurriendo a ellas, se curará todo el cuerpo de la república. Y si el que pretende el fin está obligado a poner medios a propósito, como para alcanzar la salud son necesarios médico y medicinas, así para este caso parece que hay necesidad de un magistrado y de leyes convenientes que esta tal aplique y ejecute. Esto es tan por sí mismo notorio, que sería superfluo probarlo.

Habría de ser este magistrado distinto de los demás y que no tenga otra ocupación. Platón dice que este ministerio pide y ocupa todo el hombre; Aristóteles afirma lo mismo, y ningún político lo contradice. Y aunque en Esparta hicieron este oficio los Eforos juntamente con otros diferentes pudieron muy bien en república tan pequeña.

Pero el Censor romano a esto atendía principalmente, aunque al principio se instituyó para lo tocante al censo,, y Justiniano, en el dicho auténtico, para sólo esto creó y renovó el magistrado Cuestor, que antiguamente (según se dice) se llamaba inquiridor, y él le da nombre de nuevo cingulo por la insignia de la dignidad y salario grande del Tesoro público, y tanta mano y jurisdicción como la tenía el antiguo Censor en Roma, que castigaba cuando quería sin estruendo de juicio, secreta o públicamente, a todo género de gente, en particular aquellos delitos indefinidos que son contra el ejemplo público

y la recta vivienda moral.

Y era tan respetado, que juntando algunas veces los censores el Senado, temblaba de ellos, y con razón, porque las ejecuciones que se hacían y la obediencia de aquel sacro magistrado eran de admiración, como se entenderá por lo que escribe Tito Livio, Lib. 39: *Censores M. Portius et Lutius Valerius metu mixta expectatione, Senatum legerunt, septem moverunt senatu; ex quibus unum insignem et nobilitate et honoribus L. Quintum Flaminium consularem* (y sin embargo de su grandeza, dice que los trataba ásperamente); *Cationis et aliae quidem acerbae rationes extant in eos quos aut senatorio loco movit aut quibus aequos ademit, etc.* De manera que los privó del oficio de senadores y de los caballos públicos, y los maltrató severamente por ciertas liviandades, como adelante lo declara.

Este negocio es tan importante, que no tomándolo muy de propósito, se perderá el tiempo y la obra, y comenzándose a ponerlo en ella, como es justo, podrán fácilmente los otros ministros de justicia administrarla mejor; de que resultará el primer remedio para la primera de las dos causas referidas, que es despachar los negociantes a quien la obligación llevó a la Corte, remedio de Justiniano en el lugar referido: *Citius eas discernere pro quibus venerunt causas et remittere merentes, etc.* Porque por las grandes ocupaciones de los jueces que tienen a su cargo la censura pública y juntamente la determinación de los pleitos, vienen a no poder ejecutar lo uno y a tardar en lo otro demasiadamente, y de aquí nace el acudir gente a la Corte y estar en ella tan de asiento.

Y así parece que se debe dar traza en que los jueces determinen lo más presto que ser pudiere las causas que penden en sus tribunales, o limitando el tiempo para ello, o remitiendo las que buenamente se pudiere a los inferiores y jueces de las provincias; y en cualquier caso parece que convendría que el dicho magistrado tuviese cuidado de solicitar a todos los jueces que vean y determinen los pleitos, como se hacía en la república

de Venecia, según escriben el cardenal Contereno, libro *De magistratibus et republica venetorum*, y Querino Pison comparando los magistrados romanos con los venecianos, *in repetitione ad. I. I. De officio ejus cui mandata est jurisdictio*, como se contiene en el auténtico muy ajustado a nuestra especulación.(...).

Con esto conviene la ley 3ª Tit. 17, lib. 2º de las Ordenanzas, que manda que se haga elección de una persona grave que se encargue de solicitar el despacho de las causas con todos los jueces y alcaldes, y si no lo hicieren, lo avise al rey para que provea de pena a los negligentes, que son las últimas palabras de aquella ley; y porque puede acaecer que parte de esta culpa (cuando la hay) esté en los Relatores, parece que será bien que se les diese la misma prisa, porque éstos y otros provechos se sacarán de que ellos sean diligentes y limpios de manos.

Cuanto a los que vienen a pretender, si son hombres que siguen la guerra, es dañosísima su asistencia, por el ocio y la necesidad, porque lo primero les estraga los ánimos, y lo segundo las conciencias, y así no se deberían admitir en la Corte, porque además que es desacreditar a los generales y dar ocasión para que no sean tan obedientes como conviene, suelen traer papeles de abono falsos, o negociados y no dignos de que se de fe alguna; y así para con ellos y para pretendientes de otra profesión, parece que cuando el desengaño no los eche de la Corte (que será grande fuerza si se usa de él), sería bien que entendiesen que les ha de dañar para tener suceso su presencia y solicitud, después de introducida su pretensión, y que de esto se hiciese ley, cuya ejecución tocase también el magistrado, pues después de presentados memoriales y recados de los méritos de cada uno, no sirven sus diligencias sino de cansar a los ministros y cohechar (cuanto es de su parte) a los criados y violentar las elecciones.

Y en razón de esto, sería bien escribir a todos los Prelados que agraven censuras contra los eclesiásticos que salen sin sus

letras en forma, acreditando sus personas y el viaje, y que en ninguna manera se les otorguen para venir a esta corte sin que les conste de la causa que traen, las cuales letras de abono y licencia hayan de presentar en llegando a la Corte, y se examinen antes del ingreso de sus negocios, o por el tal magistrado, o por los Consejos donde ha de negociar, como lo primero está dispuesto por diversos derechos, que por ser tan graves las personas con quien se trata no se alegan, aunque cuanto a ser este inconveniente peculiar a las grandes Cortes se han de ponderar las palabras de la ley imperial (...).

En cuanto a los que por su deleite los trae a la Corte con algún honesto color de pleito o pretensión, y viven viciosamente cubiertos en el tumulto, se deben usar las leyes ordinarias, como lo dispone el derecho, y haciendo justicia habrá escarmiento, para lo cual se debe advertir:

Que este Censor o Cuestor habría de tener otros inferiores o subordinados, como lo están entre sí los decuriones y centuriones; que los unos acudiesen a los otros con sus inteligencias hasta llegar al superior, que ha de poner remedio prudentemente si pareciere con consulta de S.M. verbal, si se eligiere persona de tanta autoridad, y cuando lo sea, la que ha de ser enmendada o en otra forma; y aunque hay pocas personas para esta confianza, digo para los inferiores que han de acudir a este magistrado, todavía hay algunas, o alguno en cada calle.

En Roma se hace esto con tanto cumplimiento, que sabe cada día Su Santidad lo sucedido en el día o noche pasada, hasta las cosas mínimas. Todo lo puede el arte y con la misma en otras repúblicas de Italia, y en algunos reinos de España se sabe todo lo que se hace en cada barrio. En la parroquia de San Martín de Madrid, repartida en cinco cuarteles, se sabe en la Junta de la Hermandad de ella cómo vive cada uno, y se han remediado graves inconvenientes por el orden que se guarda, durando el Administrador un año, dos diputados de cada cuartel un mes, otros dos para el servicio de enfermos una semana.

También parece que, pues el ejemplo de los príncipes suele muchas veces hacer lo mismo que las leyes y reformar al pueblo, sería bien que pusiesen tasa en las familias y criados, pues a su sombra se suele acoger este género de gente; y si voluntariamente no se inclinasen algunos a ello (que no es creíble de tales ánimos), ejecutar las pragmáticas y leyes pertenecientes a esto en conformidad de lo que dispone la ley 6ª, Tit. Iº, Libro 2º, Ordin. que dice. *"Carestía se debe excusar en nuestra corte no estén ni residan muchas gentes de familiaridad de nuestros oficiales ni de los caballeros que a nuestra Corte vinieren. El que nuestros oficiales tengan cierto número de familiares, según que lo entendemos tasar, et segun que fue ordenado por el rey don Alonso, nuestro predecesor en las cortes de Madrid. E mandamos que cuando algunos vinieren a librar a la nuestra Corte, que sean librados luego en manera que por mengua de la justicia no pierdan lo suyo, ni se detengan en la nuestra Corte"*.

Y no menos convendría que a los dichos Grandes y Señores mostrase S.M. que se dará por servido de que habiten en sus estados, o en las ciudades más vecinas a ellos, para que gocen sus vasallos y amigos de su libertad y sean amparo de aquellos pobres que se vienen tras ellos, desamparando su campo y su oficio por no tener quien para ejercitarlo les socorra.

Y porque la dicha ley juntamente hace mención de los oficiales reales y de la carestía de los bastimentos, convendría advertir que si hubiere algunos ministros poco rectos que secretamente se mezclen en el comercio y lleven algún trato, yendo a la parte de la ganancia con los obligados de las cosas precisas y últimamente necesarias a la república, sean castigados conforme a su cumpla ejemplarmente, y cierto que si este daño hubiese en ministros, sería dificultoso evitar el concurso de la gente, pues lo desearía a quien lo ha de remediar, y así se deben inventar leyes terribles como las de Dracón contra los tales, porque así como ha de ser sacrosanto el decoro que se les debe, lo deben ser también sus personas, porque no les pierdan el

respeto y se disuelva el sosiego público que pende de la veneración de los jueces.

No todos los inconvenientes han de ser materia inmediata de este Censor, sino en caso de que los jueces ordinarios se descuidasen; pero toca a su oficio como a castigador de vicios poner órdenes y hacer establecer leyes contra las maldades más comunes.

Los delitos de deshonestidades escandalosas han cobrado grande licencia, quitándose las ocasiones de ellas.

Las comedias, tras una suspensión y disputas tan largas, se permiten como antes, con los mismos incentivos de pecados, sin que se haga siquiera el examen de ellas ni de los que las usan, que aconseja Platón, cuanto más lo que manda la caridad; y en este género se deben desarraigar cantares y danzas deshonestas con cuchillo espiritual y temporal, y prohibir algunos oficios, como el que se ha introducido para la liviandad y adorno de las mujeres, y se llaman invencioneras, en que, además de otras consecuencias, se gastan muchos millares, y castigar a los que venden tocas y volantes, que les han puesto nombres lascivos, indignos de orejas castas.

Y considérese si convendría reformar la pragmática última, que prohíbe las sedas y joyas a las mujeres públicas, que viven de ser ruines, y que lo diga todo al revés, es a saber: que se les permitan con todo exceso a ellas, y limitándose a las buenas y honestas, porque esto sería freno para la mayor parte de ellas, y no se gastaría tanto en joyas y sedas por no parecer males, yendo divisadas con el adorno y traje de las ruines.

Item se deberían quitar todas las ocasiones de vicios, casas de juego, y prohibir algunos oficios que no los hubiese, como son los que hacen nuevos guisados y comidas exquisitas, y los inventores de sedas y trajes diferentes.

Además de lo dicho, sería muy a propósito hacer listas de todos los estados de gentes para saber cómo vive cada uno, y visitar los bodegoneros y taberneros y todos los vivanderos, poniendo tasas y castigando a los que excedan de ellas, aunque no con penas pecuniarias, porque los tales claro está que después se desquitarían de lo que hubieran pagado en los precios de lo que venden, sino privándolos de aquel oficio; y lo mismo haga con los despenseros que, recogiendo y escondiendo bastimentos, han puesto en notoria necesidad y penuria la Corte, y con los que hacer monopolios, y finalmente, se procure que valga tanto en la plaza el real del pobre como del poderoso.

Para hacer las dichas listas serán a propósito los libros de los curas, con lo cual, y visitando personas más graves que los alguaciles los barrios poco acreditados junto de la cerca del lugar, en cuyos escondrijos debe haber harto que castigar, rondando con cuidado, y disponiendo las vigiliass como en Venecia y Palermo y en otras partes, de manera que siempre haya quien vele de posta, se encubren con máscaras y ponen cuchillos a las gargantas, y de las muertes violentas y de semejantes delitos.

Item, que en las posadas no recojan a nadie sin licencia del magistrado, obligándoles a sacarle dentro de dos o tres días, y no consintiéndole en casa sin prorrogación de las dichas licencias, como se hace en bien gobernadas repúblicas.

Y porque buena parte de los pobres mendigos, a cuya vivienda no se han bastantemente proveído, no está escrita en los dichos libros, sería bien obligarlos a alguna matrícula, y permitir solamente los inútiles para el trabajo, por enfermedad o vejez, y remitir los sanos a sus patrias, relegándolos en ellas con penas, y en renitencia ejecutar las ordinarias contra los vagabundos que el derecho común llama carga inútil de la tierra.

Finalmente, si hace debidamente justicia, cesarán las ofensas, para las cuales hay tanto escrito, que es mejor remitirse a ello.

Mas adviértase que de los muchos casos que caen en esta consideración y piden remedio, se conoce notoriamente cuán necesario es poner un negocio tan arduo en juicio y en manos de un juez que no se embarace en otros de otra calidad, y que el que para esto se nombrare proceda con libertad de Censos y de Dictador para que con suma autoridad y de hecho conozca de las personas mayores, como dice Tito Livio, Lib. 24, que lo hicieron los censores en Roma, aun en ocasión en que se pudiera disimular por las guerras, sino que pasaron y deben pasar a castigar los delitos, que no hay acción señalada con que seguirlos.

Y aunque por la malicia humana no hay fácil ningún remedio de pecados, se deben los hombres esforzar a ponerlo en todos, confiando que Dios nuestro Señor que da perfección a nuestras obras, ayudará a esta que tan derechamente se encamina a su servicio como las demás del celo del rey nuestro señor".

TRATADO DE LO QUE CONVIENE RECOGER LOS NIÑOS HUÉRFANOS Y COMO SE HAN DE GOBERNAR LOS RECOGIDOS.

Mss. 1617. 15 pp. B.N. Mss. 13.295, fols. 83 rº - 90 rº.

"Albergue y receptáculo generalísimo hecho por la insigne ciudad de Zaragoza en reparo y remedio de los pobres niños huérfanos de ella y de todo el reino de Aragón, ayudado de los diputados del reino en el año de 1614 y 1615 en nombre de los Cuatro Brazos de Aragón, con intento de acudir a la hambre y necesidades con que se han despoblado muchos lugares de la montaña, acudiendo a la dicha ciudad de Zaragoza como cabeza del reino, para ser amparados con asistencia de los diputados del reino de Aragón, en su nombre a remediar las necesidades del dicho reino por el vacío que ha quedado de gente en él con la expulsión de los moriscos, y que la necesidad presente no sea parte para que los niños desamparados perezcan, y se conserve la planta que de ellos queda, encamiándola con celo de esta vida al servicio de nuestro señor y ejercicio del bien público y de la república cristiana.

Primeramente en Febrero del año 1615 fue hecha resolución entre el Consistorio de Diputados del reino y jurados de la ciudad de Zaragoza, que se tratase de poner remedio en el hospicio y recogimiento, que la necesidad forzaba de los muchos pobres que bajaban de la montaña y de otros lugares por el hambre y más por la miserable copia de niños y niñas que han acudido a la piedad que esperan de la ciudad de Zaragoza como cabeza del reino y de la abundancia y providencia que ella hace, y siempre se ha socorrido con mayor ventaja de gobierno y caridad que otra ninguna.

Fueron nombrados para este efecto por la Diputación, D. Francisco de Aragón, Juan Miguel de Palomar, Diputados de este año. Por los Jurados de Zaragoza, Pedro Jerónimo de Espés, Antonio Francés, y Juan del Cornay, como personas de quien se

confiaba enderezarían este negocio como conviniese, para encaminarlo.

Deseando los Diputados por su parte, y la ciudad de Zaragoza por la suya el buen efecto y suceso que por este medio se disponía y encaminaría, y en razón de esto se resolvió que se diese razón de esto al señor Arzobispo de Zaragoza, D. Pedro Manrique, y el Sr. Marqués de Gelves, Lugarteniente y Capitán General en el reino de Aragón, y al Sr. D. Martín Batista de Lanuza, Justicia de Aragón, a los cuales así por ser obra de la ciudad, como por lo que toca a buen gobierno, toca el ver lo que conviene y autorizarlos, como también para favorecerlo.

Y luego se resolvió que por haber habido mucha nieve y los muchos fríos que han hecho y se continuaron, y estar los pobrecitos desamparados, hambrientos, desnudos y enfermos, y haberse hallado muchos helados en diferentes partes de la presente ciudad de Zaragoza y en las demás del reino, que con gran brevedad se recogiesen en los hospitales de niños y niñas los pobrecitos huérfanos que se hallasen en los portegados de las iglesias y en los cobertizos del mercado y otras partes donde se hallasen sin albergue, y luego tras esto fuesen recogiendo los demás que en diferentes partes y casas, los acogen, con que paguen de las limosnas cortas que reciben, a dos dineros por noche, y algunos son echados del recogimiento por no alcanzar para su sustento, cuanto más para pagar dinero por el acogimiento, que puede ser un patio, o zaguán, o pajar, y a las veces, quitándoles lo que han traído de limosna que les han dado. Esta obra de caridad, que con amor se emprende, se debe procurar que se consiga el fin con que se hace, que siendo fin se acertará y conseguirán muy grandes efectos.

El primero es ir recogiendo todos los niños y niñas que por su necesidad acudan perdidos, así de la ciudad como del reino, que se han acogido como a sagrado al modo que es instituido el Hospital General de Nuestra Señora de Gracia, tan nombrado en el mundo, cuanto proveído y alabado no ha de haber excepción en

recogerlos hasta ver lo que en particular se irá advirtiéndolo para que no se emplee esta limosna en lo que no es justo la quiten a los que de derecho les es debido por ser verdaderos pobres huérfanos.

Adviértase, que lo primero ha de ser a cargo de la persona que pareciere más conveniente, que tenga un libro de la entrada de todos los niños que se recogiesen, asentando el nombre de cuyo hijo es, si lo sabe decir, si tiene padre o madre, y cómo se llama, y de dónde son naturales, y las señas que esta tal criatura tiene para ser conocida, por si en algún tiempo viniera padre o madre o deudos a buscarle y hacerle algún bien.

Adviértase que como sean niños, y unas veces por temor, y otras por falta de conocimiento del bien que se les hace, son amigos de huirse, otras veces porque están hechos a la pordiosería o porque son mal inclinados y fugitivos, y por esto se van, se tenga cuidado de no darles lugar a que se vayan, haciendo de los mismos niños como en la escuela, que unos tengan cuidado de los otros para que no se vayan.

Adviértase que haya mucho cuidado con la limpieza de ellos, que en donde durmiesen no hagan suciedades ni otras cosas que niños y aun grandes mal acostumbrados hacen, y para esto, convendrá que una o dos mujeres pobres que han tenido algún bien y andan de puerta en puerta, cuidasen de ellos y de su limpieza, y de darles sus camisillas y ayudarles a vestir y las demás cosas necesarias a este ministerio, ejercitando a los niños en que barran, rieguen, frieguen y hagan todas las cosas necesarias a su servicio, y procurando tenerlos poco rato desocupados.

Adviértase, se procure duerman en parte caliente porque no los desmedre el frío y el hambre.

Adviértase, que en aposento aparte se pongan los niños que vinieran enfermos o flacos o convalecientes o sarnosos, y otros achaques que puedan pegarse los unos a otros.

Adviértase que ahora de presente, se les hagan unos jergones doblados con su paja larga, en forma que puedan dormir cuatro a la cabecera y cuatro a los pies, y sus frazadas.

Adviértese, que la limosna que los pobres diesen entre en poder de persona que tenga caudal y amor y cristiandad, para que todo esto luzca y parezca y se emplee y aproveche como si fuese la administración de su casa y familia.

Adviértese, que este tal, haga libro aparte de la entrada de limosnas que hubiere para beneficio de este instituto, y no haya exceso de oficiales ni de otras personas que gobiernan con salarios, y otros gastos emplearse en este ejercicio por sus ganancias, cómodo ha de ser.

Adviértese que el sustento que han de tener estas criaturas, ha de ser el pan bastante y necesario para ser bien sustentados, y los demás condimentos sean de los más baratos como esendia de carne, olla de menudos de carneros, cabezas, pies y manos con algún pedazo de tocino y algunos grumos o nabos, con que coman escudilla y algún poco de companaje. El día de ayuno, sopas de aceite escaldadas con ajo, algunas legumbres, o algunas hierbas, o algún pedazo de abadejo cocido.

Adviértese, que si llegase a tener caudal para vestirlos, ha de ser en esta forma: que por cuanto este Instituto de esta planta que se desea conservar para servicio de la República, no dirigirlos ni encaminarlos a clérigos ni a frailes pues en la edad provecta que tuvieren lo podrán hacer si querrán.

Vayan vestidos de sus ropillas pardas cortas o greguesguillos pardos con sus galleruzas o monteras pardas como labradorcicos, sin ir como van los niños de la doctrina a las procesiones mortuorias y otros empleos donde ganan sus limosnas y derechos, que no es justo que estos se los quiten, antes bien, si en algún ministerio o servicio que se ofreciese a la ciudad, que pueda esta gente menuda ocuparse como es barrer alguna calle

en algunas procesiones o partes públicas, regar, ejercitándose a no estar baldíos, sean ocupados.

Adviértese que para conseguir este estado de que estos niños se crían en servicio y beneficio de la república encaminándolo nosotros y dando fuerza para ello, se puede poner esto en ejercicio y conseguirse de esta forma:

Lo primero, haya uno o dos niños que les enseñen cada mañana a todos la doctrina cristiana en tonos y voz alta, como se hace y acostumbra, por el espacio que fuese menester cada día, hincados de rodillas para que la sepan, mirando, como son muchos que todos respondan y sean enseñados.

Lo segundo, se advierte que sea para tenerlos mayorcicos de siete, ocho o nueve y diez años, y éstos por la persona que anduviese en esta negociación, atentamente miren la disposición, talla y habilidades de los tales niños que por la persona se habrá de ver su naturaleza e inclinación, preguntando a cada uno de ellos a parte a que es oficio o arte se aficionan. Tal querrá ser zapatero, otro sastre, otro calcetero, otro fustero, otro pintor, otro platero, otro labrador, otro, inquieto y mal inclinado, revoltosillo, querrá ser soldado, y a otros oficios y artes a que la inclinación nos induce.

Esto es fácil de conseguir en beneficio de los niños y en beneficio de los artistas que les enseñasen, y en beneficio de la república que tanto bien a sí y a ellos hiciesen, en esta forma: Que mandando la ciudad de Zaragoza a cada uno de los oficios, que uno de ellos venga a esta casa de los niños desamparados poniendo este ejemplo para los demás: un zapatero lleva sus instrumentos de cera y las agujas, cuero, suela y tijeras y corte lo que es de su oficio, y todos aquellos niños, que el mayordomo o persona que los tuviere a cargo, que están inclinados a tal oficio, les enseñe como aprendices a poner el hilo en la aguja y a coser, y a lo demás, y con grande brevedad hallarán que unos aventajan a otros en el oficio y que darán

provecho en lo que cogerán o trabajarán sin hacerles la costa, pues el albergue de estos niños se les hace, y lo que cosiesen será en beneficio del dicho zapatero.

Dicho este ejemplo, esta dicho lo mismo en el sastre, calcetero y en los demás, y se advierte que en esta primera entrada será necesario hacer fuerza a estos niños, pero es de advertir que como en cada uno de estos oficios que aprenderán el que de ellos más se aventajase en su oficio, vendrá a ser tan hábil y buen maestro, y quizá mejor que el que se lo enseñó, y podrá este tal en cada oficio quedar uno para enseñar a los otros de su seminario que quisiesen escoger la tal arte y oficio en forma que en el segundo lance ya sean tan maestros o más que los de dentro de ellos o los que los vinieron a enseñar.

Sólo una cosa advierto: que en el oficio de la pelairía, tejedor y torcedores de seda, porque ha de tener tornos y telares, y es cosa costosa, será necesaria ayuda para ellos y tenellos dentro del seminario o albergue para que se ejerciten y aprendan, y aun después de muy bien sabido lo que han de saber en estos oficios, los del mismo seminario que salieren con habilidad podrán ganar para el sustento de la misma casa o quizá fuera de ella los que viniesen a ser ricos por sus oficios y habilidades, podrá ser que alguno quiera ser tan grave y reconocido que se acuerde de la buena obra que ha recibido, y con razón pueda y deba hacer beneficio a este santo instituto, y aun la misma ciudad de Zaragoza ser estimada por alguna rara habilidad que de esta planta pueda salir, y aun emplearlos en cosas [de las] que se saque aprovechamiento y servicio muy particular, pues los ingenios de los hombres ilustran las ciudades, provincias y reinos de su naturaleza, y mucho más los aragoneses con el medimiento y reporte con que proceden, para ser tenidos por virtuosos y hábiles en otras facultades.

Adviértese que conviene haya estanco y represa de tanta gente niña y muchachos, porque no sería dar ver a los otros que han de entrar en su lugar, y así desde seis hasta catorce años

parece que es todo lo que más se pueden detener en este ejercicio para ser enseñados en las artes y oficios que su inclinación les llevase en la forma dicha, y que pues en este tiempo y ante todos ellos habrán salido de aprendices, y unos serán oficiales, y a otros les faltará poco para no serlo, con gran facilidad se hallará cómo acomodarlos si la ciudad de Zaragoza a cuyo cargo está el buen gobierno de su república, quisieren favorecer este ejercicio y si le tuviese por bueno y provechoso, podrá mandar a los mayordomos de los oficios, que siempre que el mayordomo o persona que tuviese a cargo los muchachos del seminario les lleve algunos de estos niños, ya con conocimiento de lo que sabe cada uno de ellos de su oficio, los acomoden y trabajen con ellos encargándose los traten bien, y para esto el mayordomo del seminario tenga un libro de salida como arriba, y al principio dijimos, le ha de tener de entrada, en donde asiente y diga que tal muchacho de tal edad y de tal nombre, y de tales padres, y de tales señas, que el tal día entró en el seminario, que se ha inclinado a tal oficio y ha salido en él aprendiz, lo ha empleado y acomodado con tal oficial o maestro para que se tenga cuenta de él, o qué ha hecho de sí.

El tal mayordomo procure de cuando en cuando uno de los muchachos que quedase de aquel oficio conocido o compañero del otro que está con amo, que sepa cómo le va, si le tratan bien y cómo procede el tal muchacho para remitirle y encaminarle.

Y porque es de advertir que no sólo Zaragoza podrá emplear todos estos muchachos de oficio, y conviene tanto tengan salida porque den lugar a lo que conviene, que haya entrada de ellos, pues este albergue y seminario es generalísimo de todo el reino de Aragón para contratar, y tiene correspondencia con las ciudades, villas y lugares del reino que tengan estipulado de recibir estos oficios los que se enviasen y ocuparlos y emplearlos con correspondencia para el buen estado y suceso de esto.

Y por cuanto así en este reino como en otros hay

particulares institutos de seminarios para las letras encaminados al estado eclesiástico, cosa tan santa y necesaria, y este que se introduce se encamina al servicio de la república y artes liberales y oficios de ella, se hace con consideración tan pía y necesaria, se representan muchas razones de estado y buen gobierno atendiendo principalmente que lo que ilustra, engrandece y enriquece a las repúblicas y sus reinos es la conservación de la gente, la muchedumbre de ella, que todo lo demás es cosa de poca consideración en cuenta de la importancia de la muchedumbre de la gente.

Se advierte que en el reino de Aragón había sesenta mil almas, las cuales sustentaban esta monarquía, fructificando la tierras, llevando la carga como esclavos o asnos fuertes en servicio y sustento de todos los estados. Éstos, por mayor y superior causa, se convino, atropellándolo todo, expelirlos. Los años han venido diversos, y este último ha afligido el reino y los secanos de manera que se despueblan por la hambre. Esto trae consigo las enfermedades, muertes de todos los estados, pero particularmente de los niños y criaturas que con desconsuelo los padres, por no les poder dar el sustento que les piden, los desamparan y dejan en esta ciudad, compadecidos de que falta para ellos y para su sustento, quieren excusar la lástima de verlos morir en su poder sin poderlos socorrer.

De esto resulta la compasión para darles cobro y el beneficio de procuralles vida para que ocupen el vacío que los expelidos de Aragón, y se y bien, quien no ha atendido el poblar a solos aquellos que han venido con cabalgadura y caudal para inhibir estos vacíos, atendiendo que sólo es necesario la industria de los que han de trabajar las tierras, que aunque es mejor que vengan con caudal no deja de ser muy necesario que el que llega con necesidad se anima y esfuerza a no perder el bien que entre manos tiene que no se lo creyó ni imaginó, y así como caminan que van enderezados a un fin, por el uno y otro se arriba a él.

De donde resulta que si estos pobres desamparados dándoles albergue y cobro no se dudara de escoger y sacar de estos para ocupallos el que se aficionase a la población, que será harto mejor que no otras, pues en este lugar se puede decir los nuevos discursos y medios con que el rey nuestro señor fue aconsejado de personas graves, podíase para cuando se hizo la expulsión la falta de la gente y le propusieron entre otros medios, convenía hacer venir a estas poblaciones como comenzaron a traer mallorquines, genoveses y albanos, y como siempre que extranjeras naciones se trasplantan en otra, o dejan vicios o pegan enfermedades, o sectas, o errores, pocas veces se puebla convenientemente, haciendo mayor exceso en el daño que resulta que en el provecho y ganancia que se desea. Y si por Dios nuestro señor con su divina providencia y por sus altos y ocultos juicios envía hombres con sus ministros tan altos, que por ceguera de los hombres y más bien nuestro si lo sabemos conocer y aprovecharnos cómo esta gente que entre manos tenemos si la sabemos llevar adelante en esta ocasión.

Fáltame responder a una objeción, que es decir que a este albergue, ya pozo de los desamparados acudirán del todo el reino y se incordia a esta ciudad. A esto respondo que así es verdad, pero que así como así lo hacen por que la fuerza y necesidad los echa, que si les fuera posible no desangrarían sus casas y familias, que esto es según regalo y orden natural. Mayormente que después de recogida esta gente, proveída su necesidad presente, cuán fácil cosa será reconocer y expurgar lo que no fuere justo que procuren la limosna de los verdaderos pobres.

Haráse ahora objeción, que es proveer y mirar en esto por los niños y olvidar de remediar a los hombres grandes y necesitados, y que para ellos también falta como cabeza de las casas. A esto respondemos, que si bien se considera, la caridad bien ordenada, ha de ser la mayor necesidad.

Está bien probado que es la mayor la de los niños desamparados y mal abrigados por los hombres hechos ya adultos

en edad y proveyectos, mejor saben a las casas donde han de acudir a la limosna ordinaria que cada fiel hace particularmente en las casas señaladas, y cuando éste les falta y aprieta, saben los hospicios a donde se han de recoger y a lo menos no ignoran cuando les falta el sustento si comen una mala yerba o raíz, que porque no los mate huyen de ella y la dejan, lo que no hace un niño extranjerico, que ni sabe adónde se da la limosna o qué le ofenda y dañe, antes bien, van por las basuras de la casa y los muladares de las calles tomando de las inmundicias y comiendo de ellas por donde enferman tantos, y llevan los rostros pálidos y los ojos hundidos, señal funeral de sus vidas, y un hombre provecto lleva ventaja que sabe huir de donde hay hambre y necesidad, mudándose de un reino y provincia a otra y sabe también recogerse a dormir, como no lo saben hacer los niños, que tantos se han hallado helados, y al fin un hombre provecto apretado de su necesidad y hambre sabe decirlo, y apretar el corazón de un fiel, a lo menos a que no le niegue en la extrema la caridad debajo de pecado mortal, que de todos estos **arbitrios** carece la afligida puericia, que no tiene noticia ni discurso de lo que le conviene.

Pero no por esto decimos que no sea remediada la pobreza de los hombres hechos, pues llanamente confesamos que no se debe este año haber consideración de lo que en otros sobre mirar, porque vemos la carestía y hambre por lo arriba dicho, y es muy justo que, pues en la caridad no hay exceso y en el año que hay de miserias y necesidades se acuda a todo, pero que por la grandeza de nosotros, podemos confiar breve remedio y cosecha que todo lo remedia, pocos son los meses en que podemos librar la esperanza de su remedio y que sean ayudados los casaestantes y personas de sus casas, que tantos hay y tan afligidos, que aun descubrirse no osan, y así es justo el animarse a lo uno como a lo otro, y en alguna parte de esta presente y de otra como ella que son hombres hechos y mozos en el trabajo que van rogando que les den qué trabajar, debería el reino, la ciudad y las demás personas caudalosas hacer una consideración: que si en años estériles emprenden obras públicas o particulares, y asimismo

tratan de cultivar sus heredades hubiesen una junta y pregón que todos los que quisiesen trabajar por peones en obras o en aderezar heredades si en años fértiles dan doblado jornal, en este año den a real o lo que les pareciese conveniente, con que el que quiere hacer algún edificio, sea la república o el particular o el que administrare su hacienda aventajado de costa lo que hiciese, beneficiándose así de tan caros que están los jornales, llegando a apurar y desengañarse si son viciosos los que dicen que si hallasen qué trabajar por mediano comer, lo harían.

Ajustado a esto, qué verdadero padre de los huérfanos lo sería, sabiendo cuántos y cuáles son éstos que lo dejan, y pueden hacerlo empleándolo, con que se remediarian entrambas cosas, y el que no lo quisiese hacer, estaría el desengaño cierto de que engañó y se echa a la poltronería y se atajarían muchos daños en la república y peligros presentes y enfermedades contagiosos que se esperan tras de la hambre en los reinos.

Todo esto, aunque en sí es bueno, tiene su contrario, como lo tienen todas las cosas buenas, que siempre son contradichas. Pero como la piedad, religión y cristiandad, en esta ciudad y reino, más que en otras viendo tan maravillosos hechos, sustentando tan grandes monasterios y hospital tan grandioso, conventos y religiones tantas, y ninguno apenas tiene fundado lo necesario, es grandiosa cosa lo que hace en esta ciudad, pero más que todo esto lo prueba una consideración milagrosa sin respuesta de la grandísima caridad que hay en este reino y ciudad, pues es sin duda que según han quedado todos los estados las rentas, así de los señores de las casas, cargadas, como de los censalistas que dependían de ellas no es encarecimiento, sino que viven los unos y los otros tan apretadamente que no parece se puede esperar no sólo el remedio total de tantas necesidades, pero que habían de ser socorridos y remediados de los que padecen en sus casas, sino que en esto se ve la grandeza de Dios y la generosidad y caudal que siempre ha prevalecido en este reino y ciudad, y así sería disparate pretender limosnas ni buenas obras cuantiosas,

ni limosnas que exceden a más de aprovechen este presente estado con cualquier pequeña cantidad, que sea bien empleada y repartida".

MEMORIAL A LOS JURADOS DE LA CIUDAD PARA QUE SE VUELVA A ABRIR LA CASA PÚBLICA.

Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1637) 2 hojas. Col. de Jiménez Catalán. Publicado en *Ensayo para una bibliografía zaragozana del siglo XVII*, (1929), Apéndice N ° I.

"Imperial e ínclita ciudad. Uno, si bien con muchos de los ciudadanos que afectan vuestra conservación y aumentos espirituales y temporales, dice que: los señores Jurados del año pasado de 1629, con santo celo cerraron una puerta de la casa pública, y pretendieron con ello cortar las siete cabezas de la Idra infernal, como fue en tiempo que ya el ocio, gula y lujuria de los cinco sentidos, tenían sojuzgada y preocupada la voluntad y gusto de tantos hombres y mujeres, y con esto, y el natural afecto de galas en ellas, y las necesidades concurrentes, so capa de un ojete y rebozo (peste e infección de esta república) y dar todas por séquito forzoso y necesario, el gastar enaguas y guardainfantes, a quien acompaña en las más, cierto descuidado, o cuidadoso afecto de mostrar la zapatilla curiosa, amapola, media y liga, y parte de los adornos internos, con un andar picado o amponado, y lo moderno de mostrar garganta y parte de pechos (que hasta hoy ha ido por honestidad cubierto), acciones, hábitos y trajes, que en el punto y estado que los vemos, no hay dar en ellos diferencia, ni dejar de confesar que son en sí provocativos y condenados, según el sentir de los doctores santos, y lo que insinúa el Sagrado Texto.

Y es de temer y esperar dejándolo así el castigo que amenaza el cielo, y se verificó en otra mayor ciudad, vuelvo a decir, que por haber hallado tan depravada la naturaleza y aparejada la ocasión y medios de lujuria, como se mostrará, el dicho acuerdo aprovechó poco el intento, y no fue cerrar la una, y cortar siete, sino dar fomento y ocasión que retrocediesen y se abriesen

setenta siete, y un número inmenso cual para esta ciudad es, el que ha salido.

Llegaba a la casa pública la extranjera, o la que de esta tierra estaba sin deudo ni persona de honra a quien temiese o morase por ella, era conocida por pública ramera y pecadora, desecha de todo consorcio y compañía de buenas y de malas por no causar de sí nota, con que muchas, avergonzadas daban en la cuenta y se convertían. No había por ellas entre las personas de porte y cuento competencia, escándalos ni muerte, ni detrimento y menoscabo de haciendas (aun por las otras, que llamaban cortesanas), ni padecía la salud y virtud varonil, y llegaba la ofensa ha de ser de una simple fornicación.

Con estas otras, todo va acompañado de calidades y circunstancias agravantes: halla cualquier mujer a quien su mala naturaleza e inclinación, su antojo, liviandad o gusto, la necesidad, o deseo de tener la gala, comida, merienda, o dinero incita; la casada, viuda o hija que tiene ojos sobre sí en la propia casa, y la que sólo por dar satisfacción a su sensualidad con el que llegue; ocasión a mano cual la quiere, e infinitas puertas y receptáculos patentes conocidos y sabidos, donde desapareciendo de la iglesia y sermón la otra, mudando el hábito externo, engañando la señora, o madre, a vuelta de ojos desaparece; consigue y efectúa su concierto y desconcierto.

Y en las casas a que también acuden algunas ventureras, tal vez llega o topa con el marido, hermano o deudo, y con él, por no ser conocida diciendo es principal, y que sólo la lleva y pretende gusto mundano de habla, con la capa de rebozo y ojete que entra en pacto, se revuelve y mezcla. Ejemplos podríamos allegar corrientes, y nos lo muestran las divinas y humanas letras. Y al fin es aparejo y ocasión de mil adulterios, incestos y ajuntamientos ilícitos y reprobados. ¿Qué es decir la ruina universal, que estos receptáculos han causado en la vergüenza y honestidad de doncellas y criadas?.

Apenas se halla una que deje de tener la que llama tía, con aposento y arca, donde a vuelta de ojos acude a sus gustos, y a poner en cobro lo que hurta. Engaña al señor, hijo o criado, y revuelve mil picinas en la casa. Véndese a este y al otro; piensa aquel tener algo reservado y sano, gasta con ella noblemente, y sobre sí, las pendencias y muertes. Hállase tocado y corrompido el otro, llega a su honesta y casta compañera y la infecciona, y expone a gran vergüenza y confesión. Y da a la república y a sus casas, sucesores e hijos débiles.

No hay muchacha a quien estas terceras no corrompan y anticipen, y puestas en el hospital en cura, llegando a cobrar alguna salud no vuelvan a revenderlas. Puesta con su ojete, guardainfante, enaguas, y manto de cristal, no hay una y la más vil, que atrevida no empareje y pida lugar, paso y cortesía a la más noble y grave y la diga una y otra libertad.

Con este disfraz, sin ningún recelo de la justicia, anda entre nosotros, burla y mofa de la cortesía que la hacemos, la que causó nuestra ofensa, hizo el hurto y desacató en nuestras casas. Y después de haber andado el tiempo que se le antoja en liviandades, a título de que viene nueva de Navarra, Huesca, Tarazona u otra parte, asienta el rato que la importa para mejor engañar al otro en esta u otra honrada casa. Qué recelos, y confusión debería traer esto en las principales, que tienen mucho que perder, ¿Qué daños han dejado y dejan de causar en la república?.

Corrompida está, por lo menos la juventud, díganlo sus caras macilentas, su andar y gomas. ¿Qué otro testimonio nos da el Santo Hospital, la medicina y cirugía?. Llena vemos de mujeres la ciudad, sin hallar de quien servirnos confidentes, y que duren como antes. Gran lástima y dolor. Y que se diga no hay remedio, teniendo la ciudad y su león tales uñas, y siendo tan temida de los malos, cuanto amada de los buenos. ¿Es de menor importancia el echar la peste, el enemigo, los pecados públicos y escandalosos de casa, que el salir a oponerlos a los que quieren

entrar de afuera?.

Y al punto pregunto: ¿Son solas las públicas rameras las que quitan el recato y velo de vergüenza, y las que dan ocasión y libertad a nuestros hijos de poca edad para ofender a Dios?. Muy niños la pierden, con lo que oyen y ven de ordinario. Infinitas son las que sin ningún recato convidan, incitan, procuran y se exponen, y para ello vienen a nuestras casas. ¿Es y pasa así?. Pura verdad es, con nuestros ojos lo vemos y tocamos con las manos, y tal vez disimula la madre y señora por ser servida (como dicen) y quitar de ocasión y pesadumbre. Consideremos que no hay dar casa, ni palacio real sin albañal, y sentina de inmundicias, que no esté lleno de mal olor.

Vemos que mandó y prohibió Dios no hubiese pública ramera de las hijas de Israel. Y que en su pueblo no se ejercitase la usura, y sin embargo los gobernadores de él, permitieron lo uno y lo otro con extraños, por la incontinencia y depravada naturaleza que no se abstendrían con los propios de ella. Fue al fin por menos mal, que nos dicen los cánones sagrados, se debe seguir y escoger, y en que por lo que tiene de menos se halla bien político y moral, sujeto y blanco, a que el gobernador de la república debe mucho mirar y estar atento.

Muchos son los doctores que en términos tratan y disputan la cuestión, en que si bien la piedad mueve a seguir la negativa que tiene por sí un fundamento riguroso de justicia con la certidumbre. Pero dudo que en el caso concreto, en el tiempo en que estamos y con el cúmulo de mayores daños que vemos y hemos experimentado haya quien se firme en ella y deje de asentar si no expresa, al menos tácitamente en la afirmativa de que conviene haya casa pública. Mayormente con lo que antes acordó nuestra insigne universidad y firmaron grandes y doctos varones, y lo que en el púlpito dijo asistiendo V.S. uno que lo es mucho.

Y como quiera le corre obligación de verse en ello con mucha brevedad, como el daño y tiempo pide, y en cualquier caso forzoso

acordar, se remedien estos receptáculos y tercerías y el quietar la ocasión y el ojete, que es el fomes y raíz de tantos daños.

Y que sólo se permitan cantoneras y cortesanas hasta un número cierto, con señal en sus casas que visite la justicia, donde no pueda entrar ninguna atapada, ni aun ellas andarlo, ni al ojete, (si ya las principales y honestas no deliberaran ir descubiertas y patentes, como se puede esperar y entender de su nobleza, han de querer como en estado y buena naturaleza diferenciarse en hábito, y todo lo demás, de las que no lo son, y sin permitir a las malas, viles y ruines las imiten ni lleguen a ellas. Y que todas las que quisieran quedar en reputación y hábito honesto de doncellas, sirvan y asienten con acuerdo del Padre de Huérfanos para que se sepa si prosigue, o prevarican, o vacíen luego la ciudad.

Donde no, que vía recta, si se acordara haya casa pública, las llevaran a ella (bien que será pequeña la de antes, y poca la ganancia, con que cesarán), y a quien la conminación no enfrenara, como sea del todo perdida, no tendrá por afrenta la ejecución.

A V.S. suplico mande que este papel, y los que doctamente hay escritos, se censuren, y venga de nuevo, y digan todos lo que sienten. Con que podrá proveer V.S. lo que fuese más conveniente y seguro al servicio de Dios nuestro señor, al bien, honra y estado de tan santa, pía y justísima ciudad, como todos de su gran providencia, gobierno y celo esperamos, a quien Dios prospere y guarde como padre, y deseamos. A 17 de Octubre 1637".

MOSSÉN BARTOLOMÉ CLAUDIO.**MEMORIAL A LOS JURADOS DE ZARAGOZA OPONIÉNDOSE A LA PETICIÓN QUE SE HACE EN EL ESCRITO ANTERIOR.**

Impreso. S.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1637). Col. de Jiménez Catalán. Publicado en *Ensayo para una tipografía zaragozana del siglo XVII*, (1929), Apéndice N° II.

"Imperial e ínclita ciudad. Por haberme mandado V.S. que después de ver el Memorial que estos días le ha sido presentado diga mi sentir acerca de lo que en él se suplica y por ser tan justo el obedecer, digo señor que el Memorial pretende dos cosas: La primera es, se vuelva a abrir la casa pública. La segunda, que se ponga remedio en los receptáculos de las mujeres malas, que infectan la ciudad, y se reforme lo profano de los trajes y atapadas.

En cuanto a lo primero, señor, que es lo que principalmente suplica, por ser materia grave y de consideración es forzoso representar los fundamentos y doctrina en que su autor apoya su pretensión. La primera razón que da, es decir que por las mujeres públicas no había entre personas de porte y cuento competencias, escándalos ni muertes, con que parece significa las había entre plebeyos, y por esta misma razón es importante, que el público no se abra, porque entre éstos no las haya. Si quiere decir que ahora las hay entre personas de importancia, ¿de dónde le consta no las habrá con el público?. Mírese pues, quién las causa y remédiese. Si es querer decir que ahora hay competencias entre personas de importancia y las que no lo son y que por eso es bien dar rancho aparte a los plebeyos para que no inquieten a los que son de importancia en los suyos, es muy mal dicho.

Dice también que con las ramerías públicas llegaba la ofensa a ser de una simple fornicación. Proposición no muy católica,

sino la disculpase buena intención. Pregunto: ¿a la casa pública sólo iban gente soltera y libre?, ¿no iban casados?, y de ellas, ¿algunas no lo eran?, ¿no se hacían adulterios e incestos? ¿no iban tal vez dos hermanos con una propia en diferentes ocasiones? ¿y tal vez a la par ignorantes?. No hay dar por excusa, no se evitan pecados mayores. En esta materia todos se hallan, ninguno hay que no se ejecute en esta infernal ladronera.

Dice, que el casado tocado y corrompido llega a su honesta y casta compañera y la infecta. Si tiene casta y honesta mujer, ¿para qué va a las que no lo son?. Bien merece el daño que recibe. ¿Con el público remediarán esto?.

Dice también, que es de mayor importancia echar de la ciudad los pecados públicos y escandalosos, que oponerse a los que quieren entrar de fuera. Si los pecados públicos y escandalosos le ofenden, y los quiere echar de la ciudad, ¿para qué quiere el público?. El nombre mismo le responde.

Dice, que los hijos pierden muy niños la vergüenza, con lo que ven y oyen. Denle pues más que ver y oír en el público.

Dice, que se permitan cantoneras hasta un cierto número, ¿no diría cuántas?. Y si hubiese más del número que se tasara, ¿qué harán con las otras?. Y oigo me responde: que las destierren. Pues desterrarlas a todas porque no riñan cuál ha de quedar.

Dice el Memorial que los Sagrados Cánones enseñan *se debe seguir y escoger* el menor mal. No dicen tal, sí que se puede aconsejar. Como cuando uno está determinado de matar a otro, o hacerle otro menor daño, le puedo aconsejar lícitamente, le haga el daño menor, a trueque que no le mate, y esto es aconsejar el menor mal, no en seguirlo, y el otro si lo sigue o dejará de pecar, aunque siga el menor mal. Lo que los Sagrados Cánones dicen, es que no se debe hacer mal para que de él resulte algún bien. Con casa pública, ¿qué mayor mal se evita?, ¿qué menor mal se aconseja?, ¿sucederá caso, en que uno forzosamente ha de ser

sodomita o fornicario?, ¿quién dirá tal?. Quítenle pues la ocasión de lo uno, que él se guardará de lo otro porque no lo quemén.

Dice también que en permitir el público, por lo que tiene de menos mal, se halla bien político y moral. Yo digo, que aunque sea mucho menos el mal, no se puede en él hallar algún bien moral. Poco teólogo es este autor y fuera bien no ponerse en casos de conciencia. Un consejo da a V.S. entre otros, y es que la que no quisiera servir y quedar en hábito honesto de doncella, que vacíe la ciudad, donde no, que vía recta la lleven a la casa pública. Gentil consejo. Como de tal parece. ¿No fuera mejor aconsejar la lleven a las Recogidas, y sería más recta vía?.

Hanme dado, señor ocasión de reparar en esto, el ver que las razones en que se funda, sólo son aparentes, y la doctrina poco segura. Discúlpele su buen celo, que no dudo debe tenerlo de la honra de Dios.

Volviendo pues a lo que en esta materia siento, digo señor, se debe considerar con atención cuán acertadamente se mandó cerrar la casa pública, siguiendo en esto a las ciudades de casi toda España, y a muchos doctos de ella. Echado ya, señor, el ídolo de la abominación por tierra, grave nota será volverla a levantar. Antes de cerrada, era permiso con la disculpa de la costumbre; ahora será erigirla y resucitar la costumbre, que fue reprobada con ejecución, y dar mal ejemplo a otras ciudades, que se hallan bien sin él.

No fueron cristianos los que edificaron tales casas; ellos las hallaron ya fundadas por los gentiles y la costumbre, si no hizo ley, causó la permisión. San jerónimo, *Epist. ad Oceanum*, como lo cita el Padre Márquez, dice: No fueron Jesucristo, sino César; no San Pablo, sino Papiniano, autores de esta permisión. Háyalo donde hay libertad de conciencia, ¿pero en España?, ¿En Zaragoza? que tan favorecida y honrada se ve con las plantas y particular asistencia de la que es Madre de toda pureza, ¿ha de

haber una casa tan inmunda y asquerosa?. Mucho se debe mirar.

Si en el pueblo hebreo, con no tener tanta ayuda de costa como el cristiano tiene para resistir la tentación de la carne, en virtud de la abundante gracia y sacramento que goza, no quiso Dios que hubiese rameras públicas, menos querrá las haya en el pueblo cristiano, que tiene obligación de ser más perfecto y santo. En el Deuteronom. Cap. 23 dice Dios: *Non erit meretrix de filiabus Israel, nec Escortator de filiis Israel*. Y así en aquellos tiempos hubo públicos en las ciudades de los israelitas, no para ellos, sino para los extranjeros y de ajena ley, como el caso de Phines lo declara, *Numerorum cap. 25*, que dio muerte al israelita que entró en el público con la ramera de Madians por lo cual lo alaba san Cipriano, cuando dice: *Rarus hodie Phines, qui persodiat impudicos*. Y es de notar, que se dio por tan pagado Dios en este caso que dice el texto sagrado: *Cessavit que plaga a filiis Israel*, que cesó el castigo, que experimentaban los hijos de Israel. Y David en el salmo 105 lo dice: *Et stetis Phines & placabit, & cessavit quasatio*. No quiere Dios que sus hijos entren en semejantes puestos. Razón es esta bastante para que se quitasen de toda la cristiandad. Sí se les permitió el libelo del repudio: *Ob duritiam cordis vestri*, les dice Cristo, cuando le trataron de esto los judíos, y lo veda en su ley evangélica. Sabía muy bien Nuestro Redentor la política.

Si san Agustín, santo Tomás y Lira trataran en estos tiempos de la materia con las circunstancias de ahora, y cuando no hay quien ose decir que no es cristiano, ¿quién duda fueran de parecer no se permitiera tal en el pueblo de Dios, o por lo menos no se volviera a abrir estando una vez cerradas?. A lo que algunos dicen: permítase para evitar mayores pecados, échese por tierra, bórrese su memoria. ¿Qué pecado no se enseña y se aprende en tan maldita escuela?, ¿qué torpeza no se ejecuta?, ¿qué especie de lujuria, que excogitable sea, no se pone por obra?. Faltó en el público cuando lo hubo, el juramento, la blasfemia, el homicidio, la sodomía, la superstición y pacto con los demonios y otros abominables pecados?. Bien lo saben los que

confesaron a alguna de aquellas miserables mujeres, después de su conversión.

Viene el rústico, el pastor, el aldeano a Zaragoza, sabe que en ella hay casa pública y mujeres con toda libertad expuestas a la torpeza. Antes de venir desea la jornada. En el camino con uno y otro deliberado pensamiento y actos descontinuados [sic], desea ofender a su criador, y trae de antemano muchos pecados mortales anticipados a la ejecución de su sensual apetito. El criado, el aprendiz de oficial, el muchacho de poca edad, que en él anticipó la mala naturaleza el vicio, sabe que en la casa pública hay coto y precio vil, con que no se le negará lo que su lujuria desea, y entre semana, pasa el día de fiesta, que está menos ocupado, si no tiene caudal, lo va recogiendo y sisando de dinerillo a dinerillo, para poner por obra lo que con tantos pecados ha estado premeditando. Que estando por tierra semejante casa de Satanás, el rústico viene a la ciudad, sin ocasión de imaginar en ello, o teniendo por lo menos incertidumbre o más dificultad en hallar acogimiento a su lascivia y el muchacho no tiene tan a la mano la ocasión.

Dice el ignorante, o por mejor decir, el torpe malicioso, que la flaqueza humana no puede pasar sin la concesión de la carne. Si ve que la casa pública se vuelve a permitir, ¿qué dirá?. Tendrá por infalible su dañada proposición.

Cuantos han dicho que el acceso carnal con la ramera no es pecado, como la paguen su trabajo y que por eso lo permiten las repúblicas, el tribunal santo de la Inquisición lo sabe, pues los ha castigado. San Pablo en la cata que escribió a los de Éfeso, cap. 5, dice: *fornicatio autem & omnis inmunditia, nec nominetur in vobis*. Que la fornicación, y toda la inmundicia, ni aun el nombre se ha de permitir entre cristianos. Por autonomasia se puede llamar el público casa de toda inmundicia. Y porque en las palabras que a estas se siguen parece que el santo habla con Zaragoza en el caso presente, las iré arromanzando, que ellas solas con poca paráfrasis, definirán elegantemente la materia.

Nemo vos seducat innanibus verbis, dice el santo, y yo con él: Ciudad ínclita, no os dejéis engañar de aquellos que con razones vanas quieren persuadiros, que con el público se evitarán mayores pecados. Estos no AFECTAN VUESTRA GRANDEZA. *Propter haec enim venis ira Dei in filios diffidentiae*. Hija de la desconfianza se podrá llamar Zaragoza, y tener el castigo, si se persuadiera consiste el remedio de los males que siente, en REEDIFICAR una casa directamente opuesta a Dios.

Nolite ergo effici participes eorum. Ilustres ciudadanos, no os hagáis pues participantes de las culpas que cometen en el Público. *Eratis aliquando tenebre*. Cuando permitíais esta maldita casa, estabais en tinieblas, imitando a los gentiles. Ahora que se ve cerrada, sois luz en el señor. *Nunc autem lux in Domino, & nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum, magis redarguite*. Y no queráis comunicar con las infructuosas obras de las tinieblas (tinieblas y oscuridad suele llamar a la torpeza ordinariamente la Sagrada Escritura) *magis autem redarguite*; antes bien, reprended, perseguid y castigad las torpezas. Finalmente dice el santo: *Quae enim in occulto siunt ab ipsis, turpe est, & dicere*. Señor, las cosas que ocultamente se hacen en aquellos públicos escondrijos, son tan abominables y torpes, que aun el decirlo es torpeza.

Cuando no hubiera otras razones suficientes para no abrir el público, estas del santo o ciudad católica, son bastantes para echar por tierra los vestigios, que con ignominia de una república tan cristiana, conservan su memoria. *Contraria contariis curantur*, dice el aforismo. No es buen medio para apagar el fuego voraz de la lujuria, fabricarle horno donde más continua llama abrasa la ciudad. No se reedifique, caiga por tierra, y con él, todos los que infectan la ciudad. No es buen médico el que aplique el remedio fuerte y peligroso, antes de provocar el suave y fácil. Púrguese pues primero la ciudad, y sáquese fuera de ella como excrementos los malos humores. No se abra fuente donde se recojan estas inmundicias, que podrá ser quede el cuerpo con los mismos achaques, y demás a más, con un

hediondo albañal.

Difícultoso es oponerse a la lujuria, cuando la fomenta el poder. *Difficile est libidini per potestatem, alitae, terminum aliquem invenire*, dice el docto griego. Señor, poder tiene V.S. León es, y a fuer de generoso y fuerte, saque, saque las uñas, rasque y despedace los mantos, que son capa de tantas maldades.

Concédase al autor del Memorial lo segundo que pide, y niéguesele lo primero. ¿Qué mejor traza pudo hallar el demonio, que la de un ojete, para asestar y hacer tiro al blanco de la castidad?. Amonéstese, haya pregones, sea tenida por pública ramera la que con el rebozo, se hurtara a los ojos del vigilante León de Zaragoza. Córranla, y sílvenla los muchachos, cuéstele la vergüenza y afrenta la inobediencia que tuviera. Que las principales y honestas lo tendrán a bien porque se remedie tanta desventura.

Y si el León para incitarse al castigo se azota con su misma cola, imítele el de Zaragoza, pidiendo censuras al prelado, que las fulmine contra tanta insolencia y profanidad. Y si éstas no bastaran, ejercite los dientes del castigo, opóngase a los que con publicidad y escándalo se le atreven, atemorice la pena y el castigo. Que si muchos por fortuna se escapan de él, del miedo nadie. *Multos fortuna liberat paena; metu neminem*; dice Séneca. Y si a todas estas diligencias quedara algo que remediar y que permitir, consuélase con San Crisóstomo, Zaragoza, que *Homil. 22 in Matth.* dice: *Permittimus, quos nolentes indulgemus, quia pravan mohinum voluntatem ad plenum cohibere non possumus*. Consentimos, dice el santo, lo que involuntariamente permitimos, porque del todo no podemos refrenar la mala voluntad de los hombres.

Este es, señor, mi sentir, salvo siempre el de V.S. a quien guarde Dios e inspire mejor acierto en todas sus cosas. Zaragoza y Noviembre 4 de 1637. Mossén Bartolomé Claudio, Beneficiado de la Iglesia de San Pedro de Zaragoza y Ecónomo de su Vicaría".

**MEMORIAL AL CONSEJO DEL REINO DE ARAGÓN SUPPLICANDO
QUE LOS NAVARROS QUE VIVEN EN ARAGÓN PUEDAN GOZAR DE
HONORES, SEGÚN SU ESTADO.**

Impreso. S.l, s.i, s.a. (1677). 4 pp. Fol. B.N. V.E. 25-12.

"Ilustrísimo Señor. El Fidelísimo y sacro reino de Aragón (cuyo celestial timbre y glorioso renombre, merecido de sus católicos reyes, refundido a los de España la singular excelencia que es la envidia de tantas majestades) ha sido siempre el corazón de España, la palma de las leyes y el centro de la paz. Y como el corazón humano no tiene vida sin derivarla al compuesto que anima, así también Aragón ha sido siempre magnánimo en los generosos influjos de su providencia. Árbol porcero y cedro inexpugnable, cuya sombra es protección de la más noble libertad que goza de justicia su naturaleza. Alardes son todos, que conquistó la fama, sobre las heroicas hazañas, que se consagra mucho más al bastón que a la corona.

Toda la gloria que mereció por su piedad España fue porque a los pechos de sus tesoros, fue madre generosa de las más remotas y nobles monarquías, albergue de la Europa y el Asia, corte de príncipes septentrionales y emperadores augustos. Dilatando sus senos y abrazando como a propios al tirio, al fenicio, al sidonio, al griego, al godo, al visigodo, al alano, al sueco, al persa y al romano.

Y esta debió ser la basa y fundamento para darles el apellido de España sin excepción de ninguno en la nobleza de Roma su primer oriente, como notó con singular erudición Lucio Marineo Sículo.

Y en aquella población inmensa creció el honor de la sangre

en los bríos, que no los pudo rendir ni la tirana violencia, ni la mudanza civil de la fortuna. Toda esa gloria está en este católico y antiquísimo reino, esculpida como en diamante fino, y epilogada en tan ceñida esfera.

Cuantos reinos constituyen la monarquía española con religiosa ambición la desean por patria, para volver a nacer e su exención propicia y poder blasonar de su dominio. Por su templado clima, por su abundancia, por la ingeniosidad de sus naturales y su leal correspondencia, es apetecida su habitación. O porque Dios quiso conceder este soberano impulso a los más extraños, dejando a la columna inamovible de la Virgen santísima del Pilar por imán de los católicos corazones, porque habitasen el suelo que santifican sus sagradas planta.

Y que mucho que habiendo sido el lugar que abrazó a innumerables de todas las naciones para rendir la vida con los propios, quedando todos de la cognación de Dios y en unidad de sangre tantos mártires, que excedieron el número, sin poder comprenderlos la aritmética, ¿sea también paraíso de vida a los que desean vivir y alistarse en el real de sus banderas?. Con más justa razón se debe llamar patria común la que goce el privilegio de haberla honrado de la reina de los cielos, que las cortes de los monarcas del mundo, y si estas repelieran de sí a los que no son naturales, serían cortijos de los mayores reyes.

Por todas estas razones que tienen su principal argumento en la grandeza de V.S.I., y otras muchas que por evitar la prolijidad las remita el silencio la veneración, es el ilustrísimo reino de Aragón patria de elección de tantos forasteros. De tan alto principio nace el deseo con la esperanza de su protección. Pero sobre todos los títulos que pueden blasonar todas las naciones, pueden blasonar de el que tienen los hijos de navarros, pues fueron propios los que solo quedaron convecinos.

No pudo el origen distinguir a los navarros de los

aragoneses. La cruz de Sobrarbe fue el primer juramento de la unión inseparable de ambos reinos. Sola la tempestad pudo dividir estas dos naves, que sólo tuvieron un piloto, y un rumbo en todas sus empresas. El derecho hereditario de sus príncipes fue promiscuo y se alternó sin violencia en muchos años.

Hasta los antiguos monumentos está el memento de las cenizas reales y en sus archivos los claros testimonios. ¿Quién puede dar mejor testimonio de esta luz que san Juan de la Peña?. Tan estampada quedó esta verdad, que aunque la adversidad dividió a la corona, quedaron por primer capítulo de las leyes de Navarra, las leyes de Aragón, si cuando fueron unos, fueron prendas de amor, hoy son cadenas.

Viven debajo del señorío de V.S.I. muchos hijos de navarra y que nacieron con obligaciones, y que por su sangre no desmerecen con ajena patria. Los honores, que por su calidad merecen en la gracia de V.S.I., pretenden un nuevo ser. Un grado más se puede pedir con razón, el que siendo español es más vecino.

Si el más extraño ha conseguido el honor en la segunda línea, el más inmediato ya lo puede pretender en su persona misma.

Militan muchas más eficaces razones, para mover con mayor eficacia el generoso ánimo de V.S.I.

La primera y principal concede a los hijos de Navarra domiciliados en Aragón por tiempo de cinco años, o el que a V.S.I. pareciere, la merced de poder gozar honores según su estado. Navarra uniformemente se les concederá también por ley a los aragoneses.

La segunda, porque gozando en aquel reino el aragonés, atiende su capacidad para obtener en Castilla todo género de honor y dignidad.

La tercera, que en toda la provincia de Guipúzcoa gozará como propio, así en el territorio como en el comercio de Indias.

La cuarta, que cuanta mercadería entrare de cualquier otro reino extraño, siendo suya, es libre, y al sacar también lo que fuere para su persona, sin deber derechos.

Y se ofrece a la memoria de V.S.I. que de solo Navarra entran cada un año en Aragón más de cuarenta mil ducados de la lana y seda fabricada que despide.

Y por último, que los navarros por pundonorosos sienten mucho vivir donde no pueden lograr el honor que a su nacimiento le es proporcionado.

Su lealtad le consta a V.S.I. y la firme amistad e hidalga correspondencia de aquellos naturales, y si V.S.I. favorece a aquella nación con la ley de los honores, por dilatarse sería numerosa la población, que este reino desea, y hay esperanzas de venir a vivir a Zaragoza, hombres que dejarán su patria y sus honores y que vendrán con hacienda muy considerable.

No necesita V.S.I. de lo que es menos, porque en su misma grandeza se conserva y aumenta el poderoso, pero al fin crece con los números menores el mayor, y el árbol generoso trasplantado crece en ajena tierra, y en ella da fruto.

No pretenden los navarros vivir en Aragón para llevarse las riquezas a su patria, y los que actualmente viven acreditan esta verdad con largas experiencias. Además, que según son los originarios de aquel país, nunca en este nobilísimo reino pueden caer en aquella sospecha que el mejor rey de Israel profetizó: los hijos ajenos me mintieron. Porque los navarros siempre han de ser tan propios por su fidelidad como si fueran nacidos y que heredaron la naturaleza.

No suplican los navarros por restituirse. Donde asientan

domicilio predomina el estado al afecto natural. Esperan de V.S.I. el mayor honor, que es el de su gracia, y si mayor mérito está en la sangre de tan ilustre bienhechor, para perpetuo reconocimiento, porque el que rinde el pecho a los beneficios para quedarse con ellos, no busca el bienhechor, y no cabe en los hombres de bien linaje de ingratitud. Esta petición es aliento animoso de servir a V.S.I, y de ser hijos de la obediencia, y en las consecuencias más evidentes de su amor, que son las experiencias".

XI ARBITRISMO TÉCNICO

MEMORIA DE LO QUE JAIME FANEGAS, ARQUITECTO VECINO DE ZARAGOZA ADVIERTE AL SR. GOBERNADOR DE ARAGÓN SOBRE LA MADERA QUE SE PUEDE SACAR EN LOS MONTES PIRINEOS DEL REY DE ARAGÓN PARA FABRICAR MADERAS Y HACER MÁSTILES Y ANTENAS DE ELLA.

Mss. 2 Fols. S.f. (1560). B.N. Mss. 784, fols. 216v°-217r°.

"Primo. La madera que se pretende llevar, abarca de los Montes Pirineos de diversas y grandes selvas y de innumerables árboles y de diversidades que para tal obra es necesario, de robles para carenas y de costillas y pinos de la longitud y groseza que es menester para cloendas y entablamientos de galeras y navíos y avetes para antenas y árboles o mástiles que tiene de largo a ciento treinta palmos y a más y a tres palmos y a cuatro de grueso en la parte baja, en la parte de arriba a dos palmos y a tres de diámetro.

Considerando la muchedumbre de carros que para esto conviene, y los pocos que para ello se hallan por razón de las cargas excesivas y grandísimo peso, y por haber de sacar estas tales cargas de lugares muy fragosos y ásperos por los muchos montes que hay, y por haber las obras pasadas estragado las selvas más próximas a Barcelona, hallo por mi cuenta que costará más una legua por la malignidad del camino que treinta leguas por el río caudal llamado Cinca, y el árbol que se hubiere de sacar de estos montes, como son antenas y árboles, no se ha de llevar por tierra más de una legua, y esto cuesta abajo, que con muy grande facilidad se podrá echar en el río y el restante del camino, que son cincuenta y cuatro leguas hasta Barcelona, treinta hasta Tortosa, y de Tortosa a Barcelona, veinticuatro leguas, esto es cuanto a las antenas y árboles para las costillas y carenas y guarnición para proas y popas que han de ser de robles y carrascas, hay en los vertientes del río Cinca tanta abundancia, que se podría hacer cada un año cualquier número de

galeras y navíos, sin faltar de las dichas maderas que están en vista del dicho río, y para entablamientos y cloendas, y cascos de galeras hay muchas selvas muy próximas al río para haberse de cargar los árboles en el río, no se han de llevar media legua arrastrando, en partes más y en partes menos, y porque tengo conocida y platicada la madera que en Barcelona se gasta para tal afecto es pesada y abunda de mucha groseza, y aunque el meliz de ella dure mucho tiempo por la graseza que tiene el albenque, se empapa de agua y no permanece porque toda madera que tiene el corazón muy seboso tiene muy enjuto y ruin el albenque.

La madera que nace en los Pirineos, por criarse en lugares altos tiene el meliz más enjuto y el albenque más grasoso de suerte, que dura tanto el albenque como el meliz, aunque es tanto el meliz que tiene que el albenque es muy poco que no le cabe muy poco que no sea todo meliz, y así es cosa muy importantísima para el ejercicio de la mar, porque serán más ligeras y veloces las vajillas que se hicieren de esta madera y llevarán más carga que no las que se hacen de la madera de Barcelona y harán más labor o hacienda diez oficiales que no quince con la madera de Barcelona por ser la madera más tratable y de mejor ley o suerte, así para serrar como para acuelear y barrenar y seguir las vueltas de las galeras, porque tienen muy grande trabajo en ello los maestros y hartas veces se les quiebra en las manos por ser la madera fuerte y carrasqueña y vetisegada y hasta ser más entendido este negocio dejaré de decir muy grandes arbitrios.

Que se podrá usar de esto, así en la brevedad de los portes como en la poca costa de ellos el serrar, que es la mayor cantidad de tiempo que se consume y gasta en tales obras, y así en el serrar como en los portes se ahorrará mucho tiempo y muchos dineros, considerando la fragosidad de la tierra y la poca abundancia y comodidad que de presente tiene a la redonda de Barcelona, me parece, que ya no les quedan montes que con carros puedan entrar, que es tanta la pena y prolijidad que tiene en sacar la madera a cargadero, que no se halla ninguno que se atreva a sacarla si no es con expreso mandato real, y trayéndose

la madera con tanto trabajo y pena, no pueden trabajar pocos oficiales por la lacería de los carruajes.

Y si les pareciere no ser esto conveniente por no saber el gasto o costas que para esto se ofrece, ya se hallará que hombres que para una suma o cantidad de madera de la condición y suerte que quisieren, puesta en Barcelona y aserrada conforme a las medidas y marcos que los maestros dieren para ello, así de árboles como de antenas, pues es cierto que en toda España no las hay iguales, así en ser largos, ligeros, limpios y correosos como gruesos.

Mas parece saber el sobredicho Fanegas a V.S. será necesaria que se hubiese de tener alguna cuenta con el estrago tan superfluo que en estos montes se hace, que sólo para hacer una artiga donde se puede coger en ella seis o siete cahíces de trigo, quemarán diez mil o quince mil fustes, que el menor de ellos vale más que todo el trigo, y lo peor es que no sirven estas artigas para más de sembrar un año, y pues saben que en toda España se acaban las selvas que aun para el Servicio Ordinario ya no se hallan, sería bien que se diese orden que no se gastasen superfluidades para que puedan ser proveídas las atarazanas de Barcelona, Sevilla, Málaga y toda la costa de España".

BALTASAR FORT

MEMORIAL A FELIPE III SOBRE LA CARRETERA A VINAROS.

Mss. Año 1614. B.N. Mss. 4.012, fols. 122 rº-124 rº.

"SEÑOR:

En el año de 1608 por las villas de Alcañiz y Aguaviva del reino de Aragón, cada una por su parte, se dieron memoriales en el consistorio de los diputados de Aragón representando los beneficios generales y particulares que habían de resultar abriéndose camino y carretera desde aquel reino al puerto de Vinaroz, del reino de Valencia, por las razones siguientes:

I. BENEFICIOS DEL REINO DE ARAGÓN.

La primera por el gran comercio de las mercaderías que de levante y poniente vendría a causa de que para llevarlas de Zaragoza a embarcar a Barcelona o Vinaroz se ganarán veinte leguas de camino, por estar Barcelona cincuenta leguas y Vinaroz menos de treinta.

Y las mercaderías que vienen de levante y poniente, como son chamelotes¹², lanillas, aceros, pimienta y todo género de especiería y droga y las pescas de atunes que en el reino de Aragón no se alcanza, que por la comodidad de los derechos las desembarcarían en Vinaroz por no haber derecho alguno de entrada, sino sólo nueve dineros de salida, lo cual en toda Cataluña se paga un sueldo de entrada y sueldo de salida, que es muy grande encuentro para abundar las mercaderías en Aragón y fronteras de Castilla.

¹² Chamelote: La tela echa de pelo de camellos.
Covarrubias. Tesoro.

Y más la comodidad de embarcaciones de las lanas y azafranes y caparrosas¹³ que se sacan de las minas de Allora y Alcorisa, que distan de la carretera que se pretende abrir, solas dos leguas y con muy grandes comodidades y ventajas las bajarán con carros en dos días al mismo puerto de Vinaroz, lo que de presente es de mucha costa el bajarlas por el río Ebro y seguirse en los saltos de dicho río mil desgracias.

II BENEFICIOS DEL REINO DE VALENCIA.

Y para la misma comunicación del reino de Valencia y de las mercaderías que de él se traen al de Aragón, como son sedas, arroz, pasas y azúcar, vendrán con más abundancia y comodidad, teniendo carretera abierta, que abrazará todas las que hay hechas en el reino, como son Jaca, Huesca, Barbastro, Cariñena, Daroca, Calatayud y Monzón, que para las ocasiones de las Cortes Generales, para la comodidad de los negociantes del reino de Valencia tendrán madre abierta para poder pasar con coches, literas y carruajes, lo que hoy les es de muy grande encuentro el haber de rodear por Zaragoza, en que se alargan más de veinte leguas de camino.

Y también de V.M. muy gran conveniencia el poder cruzar camino derecho siempre que quisiere hacer elección para pasar a cualquier reino para negocios que importasen a su real corona, y particularmente a la villa de Monzón donde son las Cortes Generales, al reino de Valencia sin rodear a Zaragoza ni haber de embarcarse por el río, con las incomodidades y peligros que sucedieron al rey nuestro señor que está en el cielo en el año de [15]85, las que S.M. que Dios guarde tuvo de haberse de embarcar del reino de Valencia a Cataluña, pudiendo ir por acá con sus carruajes por tierra firme, segura y bien poblada.

¹³ Caparrosa: "Piedra congelada de un agua verde, que se destila de los mineros del cobre; y trae consigo la calidad, la fuerza y la flor de dicho metal. El nombre es francés, *caperose*, que vale rosa, o flor del cobre". Covarrubias. Tesoro.

Y asimismo para todas las ocasiones que la ciudad de Valencia tuviese necesidad de panes y otros bastimentos tendrá madre abierta para poder tener socorro en dos días hasta Vinaroz, en uno en Valencia y ahorrar en portes muchas sumas de ducados, como hacen relación todos los síndicos que han venido a hacer dichas provisiones al puerto de Morella en todas las ocasiones que se han ofrecido, además de que la seguridad del camino será muy grande por pasar por tierra muy poblada y lugares populosos a donde se administra mucha justicia y nunca se han visto robos ni escándalos que suceden en otros, por tener la comunidad de Morella un depósito de mil escudos para perseguir a la gente facinerosa, con más un batallón que allí tiene de su majestad de quinientos soldados, gente muy diestra y apercebida de armas, que no da lugar para poderlo haber en todo aquel distrito.

III. BENEFICIOS DE SU MAJESTAD.

Además de todo lo cual, a su majestad grandísimo beneficio para las provisiones de sus armadas, así para las provisiones de panaticas como por poderlas mandar hacer en el puerto de Morella a donde hay muy grande abundancia de leñas para el dicho efecto y tener todos los panes la misma raya y poderlos conservar algunos años por ser tierra muy fresca y distar sólo una jornada al puerto de Vinaroz.

Y también para si fuese necesario bajar picas y armadas de Vizcaya, podrán con mucha brevedad y comodidad llevarlas por dicha carretera al castillo de Peñíscola, la que dista solas dos leguas del dicho puerto para poderlas embarcar siempre que fuere necesario con mucha presteza para dichas armadas.

Y más para todos los avisos de Italia podrá tenerlos con muy grande brevedad, camino derecho de esta corte a Daroca, común de Guesa, Albalate, Híjar, Alcorisa y Aguaviva, adonde se abre dicha carretera, que hasta hoy son todos caminos carriles y se ahorraría en el camino treinta y cuatro leguas, que es de muy grande consideración para las inteligencias de las armadas y

cosas de Italia y Flandes.

Y también para las embarcaciones de las monedas pueden por dicho camino mandarlas y llevar con mucha brevedad y seguridad, sin tener los encuentros que por Cataluña han tenido y tienen.

Asimismo el poder mandar hacer en la villa de Vinaroz todos los navíos y galeras que fuesen necesarios por tener allí a tres leguas, abriéndose dicha carretera, toda la madera de encina, para el castellán en el bosque de Vallibona y toda la madera de pino y árboles en el bosque de la Valcanera, sin perjudicar los montes ni bosques, que es de muy grande consideración".

FR. LUIS DE VALENCIA**MEMORIAL EN NOMBRE DE LA VILLA DE RENTERÍA A LOS
DIPUTADOS DE ARAGÓN, PROPONIENDO REALIZAR EL COMERCIO
POR MAR POR EL PUERTO DE PASAJES.**

Mss. (1620, junio, 20). B.N. Mss. 4.012, Fols. 295 r y v°.

"Señor: el estado que tiene el negocio de la libertad de la contratación del puerto del Pasaje, es que su majestad tiene mandado se ejecute lo que tiene resuelto sin que quede otra cosa por ejecutar, sin embargo de las dilaciones que las partes pueden hacer por sus particulares intentos.

Tiene cometida la ejecución al señor Conde de Aguilar, Virrey de Navarra y Capitán General de la provincia de Guipúzcoa, y despachándole la comisión y demás despachos por el Consejo de Guerra donde se ha tratado por ambos oficios de mar y tierra, cada uno por lo que le toca y otros despachos. Ha más de cincuenta días los tiene su excelencia aguardando le venga orden del Consejo de Hacienda para sacar los diez mil ducados que tiene su majestad mandado los de la villa de San Sebastián para comenzar el fuerte que se ha de hacer en el puerto del Pasaje, y mas otra cantidad en que está condenada para limpiarle, y tiene aviso su excelencia que este despacho del Consejo de Hacienda, le enviarán luego, con que vendrá al puerto a ejecutar lo resuelto por su majestad sin detenerse más tiempo.

Y porque el capítulo de la resolución, trata de la contratación del puerto del Pasaje, de la cual han de gozar los lugares de la circunvecindad, como lo dice la resolución, y en esta circunvecindad ha de entrar el reino de Aragón, sin duda como el de Navarra, y se han de mostrar partes ambos reinos en la ejecución ante el señor virrey de Navarra, fundándose en muchas razones que están dichas a su majestad por su parte, se

reproducirán ante dicho virrey.

Porque habiéndose hecho esta merced a la villa de Rentería y su circunvecindad y los negocios de contratación se extiende largamente conforme a derecho, además de entrar indubitavelmente ambos reinos juntos con Rentería por haber representado a su majestad las mismas conveniencias con otras particulares suyas, por las que habiendo su majestad inclinándose a hacer merced a Rentería, es cierto hacerlo a todos los que habiéndose hecho parte son iguales con Rentería en las razones de conveniencia y Justicia. Y este artículo tienen los abogados de Rentería en Madrid por indubitable.

A que se añade que los reinos de Aragón y Navarra tienen privilegio y libertad de poder sacar las mercaderías que quisiesen de cualesquiere puertos de estos reinos. Y tienen en particular ejecutoria para hacerlo de los puertos de la provincia de Guipúzcoa, y es muy particular interés de ambos reinos que haya muchos puertos en aquella provincia en que poder libremente contratar y no sólo el de San Sebastián con privación de otros y particularmente en aquel del Pasaje, que es tan bueno y seguro, librándose del peligro, costa y molestias que padecen en los puertos de Francia, por no estar libre este del Pasaje, donde como en sus cosas contrataran con toda seguridad y gusto, y despacharán sus cosechas, siendo como tienen en estos ambos reino de Aragón y Navarra tan grande correspondencia y son contiguas en aquella provincia.

De que se dejarán considerar otros muchos provechos de ambos reinos, que más largamente están representados a su majestad se hará en la ejecución ante el virrey de Navarra, por los cuales han amparado ambos reinos esta pretensión. Este de Aragón, habiéndolo favorecido con dos cartas para su majestad en dos ocasiones. La primero, el señor obispo de Tarazona con los demás señores que aquel año eran diputados. La otra, el señor abad de la O con los demás señores diputados de aquel año, por donde se hicieron al Consejo dos consultas al tiempo de las que hizo el

de Guerra, donde de ha ventilado este negocio, en Consejo de Gobierno. Y el reino de Navarra con diversas cartas para su majestad y los duques y consejeros del Estado y Guerra, que son jueces, y el Ilmo. Sr. Inquisidor General y los hijos de este reino, mediante lo cual se inclinó su majestad a tomar tan buena resolución.

Y ahora que ésta lleva a coger el fruto de ella, se deben hacer todas las diligencias e instancias posibles por todas partes con el dicho señor Virrey de Navarra porque se asiente como conviene y se desea esta contratación con inteligencia y extensión de ambos reinos como partes.

Para esto la villa de Rentería suplica a V.S.I. le concedan cartas para el señor Virrey de Navarra con las cuales con instancias le representen sus intereses para que su excelencia declare comprenderlos esta construcción, y juntamente cartas para don Gil de Albornoz, Regente del Consejo Real de Navarra, que será el asesor, pidiéndole lo mismo con instancia. Y si pudiese ser, importaría sumamente que V.S.I. enviase a dicho virrey y Regente una persona con poder que con instancia se les pidiese, porque con esto quedaría la pretensión más acreditada y el virrey más obligado y esto se podría hacer luego a Pamplona, antes que el virrey se parta a hacer la ejecución a Pasajes.

Pero caso que V.S.I. no tenga a bien en esto, suplica la villa de Rentería, otorgue V.S.I. poder mostrarse parte en la ejecución como lo hace el reino de Navarra que además de haberlo pedido al Sr. Virrey en Pamplona, envía a Pasajes persona que le asista por su parte en la ejecución con poder especial, y podría V.S.I. dar el mismo poder a una persona que gustase que hable con dicho señor Virrey y que lo sustituya en el diputado o persona que nombrase el reino de Navarra y juntamente con este poder gusten a V.S.I. dar las cartas sobredichas.

Y porque si a V.S.I. se le ofreciere duda en conceder lo que la villa de Rentería aquí les suplica al gasto que se espera,

aquí tengo otra carta de dicha villa para V. S. I., por la cual da caución que será por cuenta de la villa toda costa que se hiciese en virtud de dicho poder sin que se causen ningunos al reino.

En último lugar, suplico a V. S. I. me hagan merced de despacharme con la brevedad posible, porque debe hacerse lo que se determinare antes que el señor Virrey de Navarra se parta de Pamplona a Pasajes a hacer dicha ejecución, que lo cree será muy presto, porque ha de ser antes de las Cortes de Navarra, que son en Septiembre y ha de volver de esa Jornada con tiempo. Además que solo esto vino un correo y llegó el día del Corpus y hace aquí sus gastos. Y confío que tenga de recibir merced muy cumplida y que aquella villa que ha confiado de mí, por hacernos allí un principal contrato, echará de ver la merced que me hace V.S.I., y no quedarán defraudados de sus esperanzas.

El Provincial de los Capuchinos.

Al reino de Aragón, por la villa de Rentería"

MEMORIAL A FELIPE IV DE LAS CORTES DE 1626 SOLICITANDO PUERTO EN PASAJES.

Publicado por **Diego José Dormer**. *Discursos...* , 1684, págs. 201 y 202.

"El reino de Aragón dice, que el puerto de Pasajes en la provincia de Guipúzcoa es uno de los más capaces y mejores que V.M. tiene, donde en los tiempos antiguos este reino y el de Navarra tuvieron sus contratos y despachos de sus mercaderías, siendo libre aquel puerto como lo son todos los demás de estos reinos de V.M. para contratar en ellos naturales y extranjeros.

Y por haberle parecido al señor rey D. Enrique II de Castilla, que para poblar la villa de San Sebastián (que ha muchos años se continúa) era conveniente prohibir el trato de Pasajes y reducirle a la dicha villa, lo mandó así con ciertas calidades, dando el gobierno de él a la misma villa, la cual, como tan interesada ha alargado tanto la prohibición que de todo punto ha quitado el trato y comercio, carga y descarga de mercaderías, obligando a todos, naturales y extranjeros, que de fuerza vayan a la dicha villa, y en ella solo hagan sus contrataciones (violencia y fuerza contra todo derecho), lo cual además del particular daño de este reino es común y general contra el bien público y libertad natural de los vasallos de V.M., con que se ha reducido el trato de todo punto a bajeles pequeños por no ser capaz de grandes navíos el puerto de San Sebastián, dejando el de Pasajes, que lo es para todos galeones.

Y a esta causa se ha aniquilado el trato en aquellas partes, obligando a este reino y al de Navarra a acudir a los puertos de San Juan de Luz y Bayona en Francia a despachar sus lanas y demás mercaderías y abastecerse por la mayor parte de pescado curado, cera y demás cosas que por la mar concurren y son necesarias a este reino, de que se ha seguido engrosar, enriquecer y poblar de gente, hacienda y marineros los puertos de Francia y

empobrecer, enflaquecer y despoblar de todo a aquellas partes del puerto de Pasajes y obligar a estos reinos a crecer los portes de sus mercaderías y tenerlas a peligro en Francia de cualquier represalia y violencia y otras grandes incomodidades que la experiencia cada día manifiesta.

De todas las cuales se asegurará en puertos propios de V.M., quedando a los contratantes libertad para acudir a las partes que mejor les estoviese.

Por lo cual y otras muchas causas tiene este reino suplicado a V.M. por su Consejo y el de Navarra, por cartas particulares se sirva de mandar librar en el dicho puerto de Pasajes y villa de Rentería la contratación, carga y descarga de todas las mercaderías naturales de estos reinos y extranjeros de ellos, de la manera que en todos los demás puertos de V.M. pagándosele en él como en ellos los derechos ordinarios, y dando la tenencia del puerto a persona que en nombre de V.M. lo administre, guarde y conserve, que no es el menor daño del mismo puerto el no estar por cuenta y custodia de ministros de V.M.

Y ahora con la real presencia de V.M. ha querido este reino volver a suplicar esta gracia y merced por ser tan de su real servicio y bien público de todos sus reinos y tan particular de éste, que en ello recibirá lo que espera de la grandeza de V.M.".

PEDRO PORTER CASANATE

REPARO A ERRORES DE LA
NAVEGACIÓN ESPAÑOLA.

Al Excmo. Sr. D. Fadrique de Toledo Osorio, Marqués de Villanueva de Baldueza, Capitán General de la Armada Real y Ejército del Mar Océano y de la gente de Guerra del reino de Portugal. Por el Alférez Don Pedro Porter y Casanate.

Impreso. Zaragoza, María de la Torre, 1634. Biblioteca del Museo Naval, C.F.42.

"PROLOGO

El primer intento (Excmo. Sr.) fue sacar a luz un Tratado que tengo dispuesto de las reglas y preceptos de la navegación, embargándome este deseo al prevenir la dificultad que habría de admitirle los pilotos y marineros, o tenaces en lo que una vez aprendieren, juzgando a menos crédito la mejora, o remisos, por hurtarse a este trabajo, dejándose llevar del *Regimiento* que el continuado uso les hizo gustoso. Para allanar el inconveniente, quise en este Discurso representar los errores que padece la navegación y la necesidad del reparo, para que conocida su precisa utilidad, convenza a los tenaces, convide a los remisos, y a unos y a otros haga sabios del peligro.

Observaciones son éstas, que me enseñaron el estudio y el uso de atender a V.E. en la Armada del Mar Océano, que con felicidad debida rige y es vuestra excelencia legítimo acreedor de mí y de ellos, y lo que en otros es arbitrio, en mí es deuda precisa el dedicarlos a vuestra excelencia, en que reconozco nueva obligación, pues por ella no arriesgo (en el yerro de la

elección) el patrocinio de mi libro, y si por él pretendo que se corrijan los errores que la experiencia ha descubierto en la navegación: a vuestra excelencia le pertenece este Memorial para que le decrete, como supremo moderador del Océano, cuyas órdenes obedece tanto piélago, dejándole en fervor de vuestra excelencia, a quien debe España.

Pero dejo de alabanzas, pues que no escriba una historia, sino Carta, y mi pluma es avena, no clarín. Guarde Dios a vuestra excelencia largos años para que el de la fama le aclame héroe, o Neptuno de esos mares, y sea el nombre de vuestra excelencia encarecimiento de pródigo las hazañas en la posteridad.

I DE LAS PARTES DE LA NAVEGACIÓN Y COMO SE DOCTRINEN LOS PILOTOS.

Siendo cosa tan forzosa la navegación, tan importante al aumento de la religión cristiana, defensa de los reinos, y conservación de ellos, por medio de los tratos y comercios, e intereses, sin los cuales es imposible pasar, pues resultaría disminuir la posesión, permitiendo lo adquirido de esta Monarquía tan dilatada y poderosa, como lo dicen los infinitos reinos y provincias que en tres partes tan remotas ostentan la grandeza y señorío de su dueño.

Considerando pues, el aumento, el seguro, y felicidad, estaba en haber hombres pláticos, expertos y versados en la náutica que en todo tiempo pudiesen emprender diferentes jornadas y viajes, hallándose con suficiencia tan bastante que permitiese hacerles confianza, no sólo de un navío, pero de poderosas armadas donde era conocido el empeño y riesgo, si no le asegurara el crédito de las personas a quien esto se fía.

Para conseguirse con más felicidad cosa tan necesaria, no

pudiendo todos los pilotos ser científicos, se dividió la navegación en teórica y práctica, con ejercicio de diferentes personas.

La teórica en esta Arte comprende y encierra en sí la Aritmética, Geometría, y Astrología; una da la cuenta, otra la medida, y la última, que es la Astrología (según su primera división), enseña toda la máquina del mundo, lo elementado y celeste y el número, grandeza y movimiento de sus cuerpos, orto y ocaso de los planetas, los lugares de las estrellas fijas y errantes, sus aspectos y radiaciones, defectos de los luminares, e infinitas cosas que declara la Astronomía, con luz de muchos autores, y especulación gustosa de los que profesan esta ciencia.

Por el conocimiento de ella se dan reglas a la navegación, se enmiendan sus yerros, se fabrican los instrumentos necesarios, depositando este cuidado y vigilancia en dos personas, que a más de sueldo señalado, tienen títulos de Cosmógrafo y Piloto mayor. Estos doctrinan los pilotos, les dan examen, con el cual se les entregan navíos, y para que las elecciones sean más acertadas, y de ellas se consigan dichos fines, tienen órdenes muy advertidas de lo que han de hacer en sus oficios.

La segunda parte de la navegación es la práctica, y aunque ésta se divide en Marinaje y Pilotaje, dejando lo que toca al uso y manejo del navío, diré de la ciencia de los pilotos cuya Práctica no es otra cosa que poner en ejecución lo que la teórica enseña: aumentando su cuidado, experimentar en las navegaciones, qué reglas hallen faltas, qué tierras mal arrumbadas, qué alturas mal puestas, qué distancias no verdaderas, observando marcas de las tierras, corrientes, variaciones de aguja, fondas y vientos que hay en diferentes parajes, llevando de todo razón al Cosmógrafo y Piloto mayor, a cuyo cargo están todas las enmiendas y el dar según estas relaciones, general aviso de los daños, peligros, inconvenientes y riesgos, previniendo a los navegantes con escritos.

Estas son las partes de la navegación y quedarán ejecutadas si en ellas se obrara como pide. Pero siendo al contrario, para satisfacción de mi empeño, no excuso dilatarme, desmenuzando y declarando el modo con que hoy se navega, para lograr mi intento, descubriendo verdades que no impugnarán los que hubieren navegado.

Acostúmbrase, así en Galeones de Armada Real como en los de Carrera de Indias, habiendo bastantes Pilotos, dar dos a cada Navío, para que más bien puedan acudir a lo trabajoso de la Navegación con el alivio de tener acompañado, bien entendida orden, pues la persona más vigilante y menos somnolienta, es imposible deje de rendirse al grave peso de tan continuas noches, y fiar muchas veces la Nao al arbitrio del Timonero, lo cual en todos tiempos es dañosísimo y de tanto peligro que no podría excusarse menos que habiendo dos pilotos.

Estos son examinados, y cuando hay algunos Marineros aplicados a su oficio, sirven de Maestros, enseñando lo mismo que usan, y han aprendido del Compendio de **Rodrigo Zamorano**, principios de Esfera, Reglas del Sol y de la Estrella, con el uso de la Carta y puntos de Fantasía, y escuadra. Sabido esto, no hallando más que aprender, los discípulos muy confiados y seguros de sus tenebrosos principios se presentan al Cosmógrafo y Piloto Mayor, llevando por abono al que le enseñó o a otro Piloto amigo, el cual informa conoce al Marinero haber hecho viajes, tenido Naos a su cargo, siendo Guardián o Contramaestre y que juntamente ha estudiado el Arte; con esto acude algunos días a oír al que lee la Cátedra de Navegación y le examinan, hallándose allí algunos Pilotos, y aunque no esté muy diestro le admite, o ya por la necesidad y falta que hay de Pilotos o por las causas que saben; y es cierto acción temeraria donde hay tanto riesgo, porque como sólo del examen resulte la confianza y entrega de las Naos, debía repararse más en esta elección pues de ella proceden los mayores daños, arriesgando los navíos, gente y hacienda.

No digo esto al vuelo, no. Porque es lástima ver los

descuidos de algunos, y cuán faltos están de doctrina en tanto grado, que comunicando cierto Piloto examinado, me confesó el primer viaje que llevó la nao a su cargo, ignoraba cómo hubiese de guiarla y echar el punto de la Carta: Desdichados los que con él iban si su Galeón se derrotara, ¿qué fin pudiéramos asegurarle que no fuera muy infeliz y desastrado?.

Algunos pilotos hay, que sin ser examinados se entregan de Naos y lo permiten las personas a cuyo cargo está esto, y aunque es dañoso, no del todo vitupero la acción; porque cuando un Piloto mayor de Armada, nombra por Piloto a alguno que no está examinado, es cierto que tiene confianza y seguridad de él. Pero qué diremos de algunos, que sin saberlo sus superiores, viven con trazas y engaños presentando exámenes adquiridos por amistad o dineros de Pilotos, que siendo poco conocidos, los dan a estos, cuando ellos no pueden hacer viajes; y así con nombres trocados sirven las plazas, sin haber quien entienda sus enredos; y si es fácil cosa hacer esto, porque no siempre un Piloto mayor lo es en todas las jornadas, no puede a todos conocerlos.

Los que reparan en tantos desórdenes no se engañan en decir, hay muchos Pilotos de Fanal y Bandera, que a hacer algunos solos sus navegaciones, fuera su crédito menor del que tienen, sin haber jamás salido de Capitanas, y aún de esta manera llevando toda una Armada un mismo viento, una misma derrota, experimentamos cada día cuando hallándose cerca de tierra el Piloto mayor pide los puntos, ve en ellos tanta diferencia, que unos están cien leguas delante, otros cien leguas atrás, cual con la misma tierra, y tan poco firmes y seguros en sus puntos, que con gran facilidad los truecan a cualquier razón u opinión de otro; y con esta desconfianza que de sí tienen, se hallan llenos de errores.

El haber tantos en la navegación española atribuyo a dos causas: la primera es la poca especulación que de ella hacen los pilotos. La segunda, las falsedades que tienen los instrumentos y reglas de que usan. De estas no culpo a los Pilotos, sino a

aquellos que debiendo desvelarse en el remedio de esto, no atienden a él.

II DE LOS ERRORES QUE HAY EN LA NAVEGACIÓN, POR LA POCA ESPECULACIÓN QUE DE ELLA HACEN LOS PILOTOS.

Como saliendo por Piloto del Puerto para hacer su viaje, considere primero de donde parte, a donde va, qué rumbo haya de seguir, qué bajos o puntas impidan su navegación, notando las cingladuras y reparos que hiciere, el viento con que navega, la altura en que se halla, prevenciones que todos tienen, deseando acertar, lo cual no puede conseguir, pues al echar los puntos en la Carta obra mal no entendiendo su fábrica: porque como tierra y agua hagan un perfecto globo, y para ser más cierta su descripción (imitando la arte a la naturaleza), debía hacerse en figura circular, y esta no es acomodada al uso de la navegación por impedir el arrumbamiento de las costas, la estrechura que hacen los meridianos en aumento mayor, cuanto en más altura se mirasen. Por estos y otros inconvenientes se eligió por mejor la descripción cuadrada.

Ésta es representada en la Carta de Marear, la cual necesita de enmiendas por no imitar lo globoso y así, en la fábrica y composición de ella, al aparte de los Polos se ven dos ángulos superfluos de los cuales procede estar equidistantes los Meridianos y ser los grados de Paralelos en todas alturas de diecisiete leguas y media, iguales a lo que valen los grados de Equinocial y Rumbo Norte Sur.

Este es manifiesto error: Porque si dos Naos partiesen de la Equinocial, para uno de los Polos, estando una de otra apartados doscientas leguas, llegando ambas a la altura de sesenta grados, si este se ejemplificase por la Carta, hallaríamos la longitud, de una Nao a otra, serían las mismas

doscientas leguas que tenían de distancia cuando partieron de la Equinocial; y es falsísimo, pues no estarían apartadas más que cien leguas, y cuanto más multiplicasen altura, vendrían a unirse más, hasta llegar al centro del Polo, en el cual se hallarían ambas Naos.

La causa de esto es, que como en la Equinocial sean los grados de diecisiete leguas y media y fuera de ella vayan en disminución los Paralelos y asimismo sus grados, es forzoso que los Meridianos tengan entre sí menos distancia, guardando tal proporción, que en Paralelo de sesenta grados de altura, cada grado tiene la mitad del valor de los de la Equinocial; y si ignorando esto navegase alguno de Leste Oeste por el Paralelo dicho de sesenta grados, sin hacer enmienda a la Carta, era forzoso llevar errada la navegación, pues cuando pensase estar en mitad del viaje, se hallaría en el fin, por lo cual debe el Piloto hacerse antes en los puertos que busca y no guiarse por aquello que la Carta muestra y señala.

De no reparar en esto los Pilotos procede haber tanta variedad en sus puntos, sin conocer la causa y así debían hacer estas ecuaciones de grados de Paralelos, no solamente navegando Leste Oeste fuera de la Equinocial: pero por los demás rumbos (Excepto de Norte Sur) principalmente si fuese mucho el apartamiento de la línea, con que se prueba las navegaciones (no siendo por la Equinocial o Norte Sur) se hacen por círculo menor, y las distancias no son verdaderas, de lo cual debía tener entero conocimiento el que usa la Carta.

Grande error hay entre los más Pilotos, los cuales entienden hacer sus viajes por línea recta, y esto solo sucede en la Equinocial, y navegando de Norte a sur, donde la Aguja de marear en respecto del mundo y de la navegación se corta en ángulos rectos. Pero en los demás rumbos y graduaciones fuera de estas dos partes, aunque la Aguja en respecto suyo se corte en ángulos rectos, en respecto del mundo y su línea Norte Sur, se corta en ángulos obtusos; De que procede, que cuanto en más altura

estuviese la nao, más obtuso será el ángulo que hace el rumbo Norte Sur y por esta razón declinan las naos a la Equinocial, y navegan por líneas espirales y no rectas.

Para hacer con seguridad los viajes, debe el Piloto tener noticia de lo que las naos declinan por cada grado de longitud en todas alturas, y según el Paralelo y los grados que corriese, por él se ajustará la declinación que les toca y lo que fuese, reduciendo los grados a leguas, será lo que la Nao se ha de guiar a más altura de la que tenía el puerto que se iba a buscar, aunque se mude rumbo, que con esto hace su viaje el Piloto, como si navegase por línea recta y sin yerro, va a dar a la parte que pretenden, y no haciendo cuenta de esta declinación, no tomando el resguardo de la altura navegando Este Oeste, se hallará con su Nao tantas leguas desviado del puerto cuantas fueron las que halló tener de declinación su viaje.

Por los demás rumbos se navega línea recta, mirando de qué altura se quiere ir y de la diferencia que hubiese de una altura a otra, se quitarán la mitad de los grados, y de los que quedasen, se mirará la declinación que a su altura corresponde, y esta se multiplicará por los grados de longitud que hay de diferencia de la parte donde se sale al lugar a donde se quiere ir, y lo que fuese de multiplicación de grados reducidos a leguas tantas como fuesen, encaminará su Nao el Piloto a más altura de la que tiene el lugar o puerto que busca, y con esto consigue lo propuesto con certeza.

Suele apartarse la Nao del verdadero camino (dejando aparte accidentes del Navío, descuidos del Timonero o guardas) por venir vientos contrarios; entonces debe haber mucho advertimiento, por cuanto cambiándose el viento se muda la derrota, y se hace el viaje según lo pida el paraje donde la Nao se halla y el buen discurso, y prudencia del experto Piloto, o ya atravesando su Bajel o dando bordos, si con ellos se granjeare algún camino.

Pierde la Nao muchas veces de su viaje por las corrientes

que en partes son tan grandes que al viento quitan sus fuerzas, como se ve en estrechos, bocas de ríos y canales; particularmente en la de Bahama, cuyas aguas son tan rápidas y violentas, que sin viento han desembocado algunas Naos, así debe dárseles resguardo, hacer mucho caso, y poner gran cuidado en el conocimiento y experiencia de las corrientes, que un viaje vi (con notable admiración) estando a la banda del Norte de la línea, navegando la vuelta del Sur con razonable tiempo, entendiendo disminuir altura (como juzgarán todos), haberla multiplicado, y esta contrariedad y oposición se lo atribuyo a las corrientes en que en aquel paraje eran grandes, y en esta ocasión pudieron más que el viento.

Navegando Norte Sur se conocen las corrientes, notando si en la Aguja hay variación, porque como siempre sea una, no variando longitud, síguese que habiéndola de un día a otro se muda Meridiano, causando los aguages o corrientes.

De hacerse con poca certidumbre las navegaciones, es gran causa la variación de la aguja, la cual no es observada, ni tienen reglas los Pilotos, sino muy en confuso, como si fuera cosa muy fácil conocerla; para esto deberían llevar instrumento a propósito, y no se gobernarían por confusas relaciones de otros, cuando por sí mismo pueden experimentar, y saber cosa tan importante.

Común opinión es, ser la mayor variación de las Agujas, dos cuartas que hacen veintidós grados y medio, los cuales así como se multiplican, se vuelven a disminuir, de que se colige, y algunos han experimentado en cada noventa grados hay un Meridiano donde las Agujas afijan, de la misma manera que vemos sucede sesenta leguas al Oeste del Meridiano de la islas del Cuervo en las Terceras, desde donde nordestean las Agujas para Oriente, hasta cumplir noventa grados, que viene a ser esto veinticinco leguas al Este del Meridiano del Cabo de las Agujas, donde ellas vuelven a fijar como en las Tercera; y la mayor variación que entre estos dos Meridianos se halla a cuarenta y cinco grados de

uno y otro, son las dos cuartas, o veintidós grados y medio.

Según esta proposición, bien se pudieran dar reglas generales para este efecto; pero como algunos hayan hallado no ser tan ajustada a ellas la variación en todas partes, ni los Pilotos estén diestros en ajustar diferencias de Meridianos, deberían valerse de medio más seguro, no digo desechando ni desestimando el conocimiento de los cuatro Meridianos y sus reglas: pero dejando el modo y estilo que tienen tan defectuoso para saber la variación de la Aguja.

Cuando navegando los Pilotos, quieren saber lo que sus Agujas varían, previenen para ello que la Estrella Polar esté al Norte o Sur del Polo verdadero, y entonces sacan una aguja que llaman fija, por estar aferrada al Norte, y poniendo el rostro, y la Aguja al Polo, sin proporción ni regla, figuran un vertical que corta a un tiempo la Estrella Polar, y el Norte Sur de su Aguja, y por la diferencia o decaimiento que a ojo les parece haber en la Aguja, dicen lo que Nordestea o Noruestea, y para esta enmienda suelen traer otras dos Agujas, una aferrada a la media cuarta del Nordeste, y la otra a la media cuarta el Noroeste. De estas eligen, y se guían por aquella que les parece llegarse más a la variación conocida de ellos por modo tan incierto.

Gobernándose de esta manera tienen muchos defectos: porque ¿qué razón hay para dar continuamente el Piloto media cuarta de resguardo a su Aguja, si en diversos meridianos son tan desiguales las variaciones?. Y así no saben con precisión las derrotas que hacen, y tienen más trabajo en dar resguardo al resguardo de su Aguja que en ajustar su variación; y aunque en respectivo suyo, el error de la Aguja es pequeño, en respecto de la navegación es muy grande.

Evitarán estos inconvenientes los Pilotos, si trajeran una Aguja graduada, así en el suelo de la caja, como en lo alto de ella, comenzando su graduación de los cuatro puntos Norte Sur,

y Este Oeste, y teniendo su Alidiada, que anduviese sobre el círculo graduado de la parte alta, entenderían con gran facilidad la variación de la Aguja en cualquier paraje, sabiendo para este efecto la amplitud Ortiva u Occidua del Sol, que es lo mismo que su apartamiento del verdadero Oriente y Occidente en la altura donde se halla la Nao, y poniendo el Index de la Alidiada sobre los grados que el Sol tiene de amplitud Ortiva, mirando al Sol por los agujeros de las Pinolas, la Aguja señala los grados que tiene de variación, y si es al Nordeste o al Noroeste, este es el modo más seguro en el mar. En tierra hay otros, particularmente sacando la línea Meridiana, por la cual se marca bien la Aguja. Yo me he valido de ella en diferentes Puertos, así para este caso, como para examinar instrumentos y relojes.

La amplitud Ortiva, u Ocidua del Sol, se alcanza por el conocimiento de los triángulos que se forman en la esfera, sabiendo la altura donde se está y la declinación que el Sol tiene ese día, por reglas de senos. Y sácase así por causa, que como estas tres cosas son proporcionales entre sí, sabidas las dos, se sabe la tercera. Y lo mismo sucede en la altura, y declinación del Sol.

En la proposición de los grados de altura, en la carta yerran los más pilotos, no obstante tomen bien la altura Meridiana del Sol, y las tablas de su declinación estén bien hechas y ordenadas. Porque como no sean generales sino ajustadas para un Meridiano, deberían advertir y saber que aunque respecto de aquel punto en que se obra, es una declinación respecto de diferentes lugares y Meridianos, no será la misma, y así estando apartado el Piloto del pueblo para donde fueron hechas las tablas, debe saber que si la declinación disminuye y la Nao está en Meridiano más occidental, se le quita al Sol parte de declinación, según fuese su apartamiento, y si la Nao está más oriental, se le añade. Pero si la declinación creciere, y el Meridiano de la Nao es más occidental que el del pueblo para donde las tablas fueron hechas, se le añade declinación y si está más oriental, se le quita.

Esta cuenta y ajustamiento se hace mirando la declinación que el Sol tiene de un día a otro, multiplicándola por las leguas o grados que la Nao está apartada del Meridiano para donde fueron hechas las tablas, y lo que saliere de la multiplicación, se partirá por la circunferencia toda, si usase de grados, por trescientos sesenta, si de leguas, por seis mil trescientas, y lo que viniese a la partición, será de declinación que se ha de añadir o quitar a lo que aquel día hubiese en las tablas por las reglas dichas, y saldrá muy ajustada la declinación que no lo fuera, ni tampoco la altura de Polo, si no se hiciera esta enmienda, que es forzosa cuando se corre mucha longitud de los viajes.

Para hacer mejor este ajustamiento y sacar por sí el curioso con más certeza la declinación del Sol diaria, o por hallar algunas tablas erradas o por no querer fiarse de otro, es provechoso saber el uso de las Efemérides, pues mirando por algunas tablas, o por el globo la longitud respectiva que hay entre el Meridiano donde se halla la Nao y el otro para donde están hechas las Efemérides, y buscando ellas el año, mes y día, el lugar del Sol, sacando su movimiento diurno y el horario, según fuese la diferencia del Meridiano, queda sabido el lugar del Sol en el zodíaco, y en qué signo, grados y minutos esté.

Sabido esto, y conocido también la máxima declinación del sol, se alcanzará por la doctrina de los senos, la declinación de todos los puntos de la eclíptica, porque como se ha el seno todo al seno de la máxima declinación, así se ha el seno del arco, con el cual dista el dado punto de la eclíptica de uno de los Equinocios, al seno de la declinación del mismo punto. Y así, si según regla de tres se multiplicase el seno de la máxima declinación por el seno del arco, con el cual el propuesto punto de la eclíptica dista de uno de los equinocios más propincuo, y el número producido se dividiere por el seno total, se hallará el seno, a cuyo arco hallado en la tabla de los senos, señalada la declinación del propuesto punto con toda seguridad y certeza.

Dije, era necesario saber la máxima declinación del sol, y el modo más fácil que para esto se halla es el siguiente: obsérvese cerca el solsticio estival, con mucha diligencia y con instrumento muy grande, que sea capaz de minutos, la altura del sol meridiana, hasta llegar la mayor, y lo mismo se haga cuando estuviese cerca del solsticio brumal, hasta que se halle la menor, que en la una y en la otra el sol declina lo más que puede de la equinocial al septentrión y al austro. Pues si la menor alguna meridiana se sacase de la mayor, y los grados que quedaren se dividiesen en dos partes iguales, tendremos hallada la máxima declinación del sol de una parte, y de otra de la equinocial, yendo una igual a la otra.

En nuestros tiempos la declinación del sol se ha observado ser de veintitrés grados y treinta y un minutos, va creciendo, y la mayor que el sol haya tenido, según autores, ha sido de veintitrés grados y cincuenta y dos minutos, la menor de veintitrés grados y veintiocho minutos, cuya diferencia de una a otra es veinticuatro minutos.

Grande desigualdad hay entre los Pilotos, en las alturas que toman con la ballestilla, porque a más de ser muy dificultoso, a un mismo tiempo, con los balances, e inquietud del navío, observar dos cosas juntamente, por las extremidades de la sonaja, se opone a esto mayor estorbo con la variedad del horizonte, que unas veces está muy claro, y otras y muy oscuro. Y es cosa sabida, que si habiendo de tomar la altura por alguna estrella, está la luna sobre el horizonte, entonces lo es mayor, causándolo la claridad de la luna, y así procede de esto no ser la altura cierta. Y lo mismo sucede usando de la ballestilla para el Sol. Porque cuanto menor fuese su elevación, mayor acrecerá el horizonte, y aunque algunos por fantasía quintan lo que les parece a este crecimiento, no es cosa conveniente. Para proceder en esto con menor engaño, habiendo comodidad, puede el que es curioso, experimentar lo que deba hacer de esta manera.

Quiérese conocer cuanto la estrella polar haya de tener de

elevación sobre el horizonte, aunque sea mayor por la Luna, para lo cual al punto de medio día se tomará con el Astrolabio la altura del polo, y con esto en cualquier rumbo que estén las Guardias se sabrá lo propuesto. Porque añadiendo o quitando a la altura los grados que se acostumbran, según donde están las guardias, los grados que quedasen serán los que han de hallarse en la ballestilla, y obrando con ella lo que hubiese de más, se atribuirá a la luna, que hace el horizonte mayor, y notando su elevación, y los días que tienen, podrá hacerse reglas más ciertas que las que se practican entre los Pilotos. La misma cuenta que se hizo para la estrella por el Sol, se hará al Sol, sabiendo primero la altura donde se está por la Estrella Polar, con advertencia, que para la certeza de esto se debe estar en una misma altura cuando se hiciesen las dichas observaciones.

Estos son los errores que los más pilotos tienen, según la primera causa. Pero haciendo de ellos enmienda, fueran más seguras sus navegaciones, y en el echar el punto en la Carta tendrían más certidumbre, si siempre que variando algunas, no solo se valiesen del punto de Escuadra, sino también del de Fantasía, pues a más de ser tan importante, por ser el uno prueba del otro, es muy provechoso este ejercicio para adiestrarse en el punto de Fantasía, que no tiene enmienda navegando del Este Oeste.

Muchos dicen, que este camino o navegación del Este Oeste, se puede conocer sin Fantasía, y fuera así si sin error alguno se supiese la hora que es en el Puerto de donde se salió, y la que es al mismo tiempo en el paraje donde está la Nao, y según esta diferencia reduciendo las horas a grados, y los grados a leguas del Paralelo por donde se navega, se conocería lo que la Nao hubiese andado. Pero esto se consigue con mucha dificultad por no poderse averiguar ajustadamente la diferencia de horas.

Unos quieren saber esto, advirtiéndole a qué hora en el puerto de donde se sale subió la Luna por el horizonte con alguna estrella, o por qué rumbo, y sabiendo donde se halla la Nao, qué

horas antes o después se obran estos efectos; se sabe la longitud respectiva, o apartamiento que hay de donde se partió la Nao, al paraje donde está. Otros, según la variación de la Aguja, dicen, se alcanza lo propuesto. Otros dan reglas para hacer relojes, de materia que no esté sujeta a alteración; de todo, el curioso Piloto, pudiera hacer prueba, aunque es embarazoso ajustar movimientos de la Luna y otras estrellas. Por lo cual estas observaciones son para los Pilotos de mucho trabajo, y ellas en sí de poca seguridad, por la inquietud del bajel y movimiento veloz del primer móvil.

Bartolomé Crescencia en su *Náutica Mediterránea*, y **León Bautista** en el libro intitulado *Gobierno del hombre*, dan la fábrica y uso de instrumentos, que pendientes por popa de la Nao, señalen las leguas que se andan. Y de mucha consideración fueran, si en ellos se hallara la seguridad que prometen los que los traen, tienen muchos inconvenientes, y habiendo demasiada mar, no son de efecto alguno. Y así, en tanto que no se hallase otro medio, el perfecto y más verdadero es que el Piloto tenga mucha experiencia y reconocimiento de lo que suele andar su bajel, y juntando grande cuidado en las navegaciones su fantasía será lo más cierto, y no serán sus engaños tan considerables.

III DE LOS ERRORES QUE HAY EN LA NAVEGACIÓN POR LAS FALSEDADES QUE TIENEN LOS INSTRUMENTOS Y REGLAS DE QUE USAN LOS PILOTOS.

La Carta de marear es instrumento tan necesario a la navegación como declaran sus efectos. Mediante ella sabemos los arrumbamientos de las tierras, las distancias, las alturas, los rumbos por donde se han de hacer los viajes, y el punto donde está la Nao. Pues si estas son las principales partes de la Navegación, no podrá hacerla con seguridad el Piloto, menos que teniendo mucha perfección y certeza este instrumento o Carta de

marear.

Las que en este tiempo guían y sirven a los navegantes, tienen muchos errores, así por haber alturas mal situadas, como por hallarse costas mal arrumbadas, y algunos bajos y peligros por poner, con otros descuidos considerables.

Muchos habrá que sean de opinión contraria diciendo, se han hecho reformationes de Cartas, que los padrones están renovados, y aunque esto fuera verdad, y no queriendo disputarlo, se conceda. Probaré con dos razones cuán poco se juzga este trabajo, pues de él no se le sigue a la Navegación la utilidad que se pretende.

La primera razón que traigo para probar ser esto así, es que las personas a cuyo cargo está la relación de estas enmiendas (aunque a su experiencia añaden gran solicitud en las navegaciones), no pueden andar tan ajustados al arte, que o ya por sí mismos o por los instrumentos y reglas de que usan, dejan de tener algunos de los errores señalados en los Capítulos segundo y tercero. Y también, como para dar a entender lo que ven, carecen de demostración (por faltarles la teórica), obran con poca claridad y ajustamiento, primero necesitan ellos de enmienda que las Cartas, aunque estén erradas.

Por esta causa, aunque alguno haya hecho algunos viajes a una misma tierra corriendo su costa y viendo muy por menudo sus partes (diligencia debida a un Piloto) que no dudo habrá muchos que con buen celo y crédito que quieren tener en su oficio, trabajarán esto.

Aun siendo así, muestra la experiencia que si el que esto hizo dejase algún tiempo de navegar por la misma parte, mandándole volver, haría errores, desconocería tierras y le saltarían sondas, causándolo el confuso estilo que tienen en la descripción de sus derrotas, por no poderse ajustar a las reglas del arte, con la práctica a solas. Porque habrá Pilotos

doctísimos que aunque en ejecutar las reglas que les dan sean muy ajustados, no lo serán en traer todo género de observaciones, por requerir diferente estudio.

Esto sucede a algunos, y en uno muy acreditado y de muchos años de Piloto hice particular experiencia, pues habiendo corrido toda la Ensenada de la Nueva España por el Cabo de Cotoche, Punta de Piedras, Campeche, San Juan de Ulúa y consecutivamente la costa de la banda del Norte hasta la Cabeza de los Mártires, hizo una Carta muy extendida con el dibujo de dicha ensenada, poniendo las costas, puntas, cabos, ríos, bajos, con sus nombres, y algunas sondas, dejando de señalar las alturas, troncos de leguas, observaciones de distancias, agujones y arrumbamientos, con que faltando totalmente las reglas hidrográficas, era forzoso haber en su descripción grandes engaños, sin ser de provecho, sólo por la falta de disposición, que es la que malogra los trabajos de los que no son científicos.

Lástima por cierto grande, que tan trabajosa experiencia no sirva a su dueño mas que como puesta en bosquejo, y para los demás no sea de importancia, por no saberla comunicar y disponer demostrativamente, con que todos recibieran mil provechos, lo cual no sucede en otras artes y ciencias, pues vemos en ellas por momentos, tan claros ingenios, tan delicadas plumas, que dan eterna memoria a sus daños.

Grandes son las utilidades que las repúblicas consiguen, habiendo en ellas personas que se esmeran con escritos, rindiendo a corto interés la experiencia costosa de largos años; pues si de nuestros marítimos trabajos se hiciera este caudal, ¡Qué opinión dieran a sus dueños los escritos!. ¡Qué comodidades se siguieran!. Déjolo a juicio del que advertido navega y conoce falta tan digna de reparo.

No dudo habrá algunos que viendo esta falta, hayan deseado sacar algún libro de hidrografía, y aunque estos fuesen doctos, si les faltare la práctica, se seguiría el mismo inconveniente

que se ha ponderado, en los que teniendo práctica falta la teórica. Porque como hayan de hacer esto uniendo varios papeles, si ellos no fuesen seguros, no podría serlo la doctrina de sus libros.

Si en ellos hubiera seguridad, fueran muy importantes, porque considerando con atención la Carta, por ella conocemos una senda, que en confuso nos guía, y como en cifra con puntos tan pequeños nos muestra la tierra, sin poder señalar ni prevenir sus riesgos, y así son muy necesarios los escritos, pues por ellos el más nuevo halla unida la experiencia, coge el fruto, sabe lo que a otros tan a su costa trabajaron.

Y para que estos sean de provecho y no tengan los daños referidos, es conveniente que los autores siendo científicos, ajusten con la práctica por sí mismos lo que escriben, que con esto serán ciertos sus avisos.

A este propósito, y en consideración de cuán importante sea juntar con la experiencia los teóricos de esta arte, contaré lo que advertí el año de veintinueve en un inglés de los principales que salieron rendidos de las islas de San Cristóbal, y las Nieves, supliendo en esta ocasión la lengua latina, la falta que en mí hacía la inglesa.

Con esta comodidad tratamos varias cosas, principalmente, del estado de su pérdida, acción de los nuestros, temor y rendimiento de los suyos. Adelantámonos a hablar de las partes de la navegación, y entonces supe el ardid y maña que algunos extranjeros tenían con los navíos que echaban en Corso, enviando en ellos personas de satisfacción y ciencia, que para asegurar sus navegaciones trajesen relaciones y avisos de todos sus descubrimientos, prometiendo galardón y premio a su trabajo, y no solamente a éstos. Pero a todos aquellos que voluntariamente trajesen derrotas, conocimientos de tierras y puertos con sus marcas. Esto parecerá ser verdad a los que han andado con esta gente, que no ocupará tanto tiempo en esta curiosidad, si no se

les siguiera gran interés de sus papeles.

La segunda causa porque no son de efecto alguno los nuevos Padrones (aunque conceda estar aumentados y corregidos con relaciones seguras), no habrá quien la contradiga, pues es cosa manifiesta las Cartas de que usan los Pilotos son diferentes unas de otras, y dudosos en la elección, no conociendo la mejora, comprarán la más acomodada en precio, no la necesaria y conveniente.

Y así, si en una Armada se viesan las que los Pilotos llevan, hallaríanse pocas de un Padrón, y solo en un navío, haciendo una vez confrontación de Cartas (por curiosidad), siendo cinco eran de diferentes padrones, y tenían muchas desigualdades, así en algunas, como en arrumbamientos de Costas, y lo mismo sucede en las demás, por lo cual, con tanta variedad y desconcierto no puede haber certidumbre en los viajes, ni a los pilotos debe culparse, pues no podrán hallarse iguales sus puntos, concluyendo con lo poco que luce el trabajo de enmendar Padrones, si son raros los que siguen las Cartas que por ellos están hechas, ignorando entre tantas, cuales sean las mejores.

La misma desigualdad que entre las Cartas hay, se hallará en los Astrolabios, Ballestillas y Agujas de marear, teniendo estos instrumentos tantas cosas que advertir para ser perfecta su fábrica. Y así en esta parte hay muchos defectos, porque las Ballestillas son hechas por cualquier carpintero, teniendo otra delante, sin saber examinar unas ni otras. Así muchas están inciertas, mal graduadas, y con desproporciones en sus sonajas. Lo mismo sucede en los demás instrumentos, sirviéndoles en las navegaciones, por no haber quien con certeza los haga o los mire y reconozca, que fuera de hasta consideración y provecho.

En cuando a los errores que hay por causa de las reglas de que usan los pilotos (digo los que son castellanos) solo acostumbran traer y valerse del *Regimiento de Rodrigo Zamorano*, y a mi opinión por lo compendioso y claro de sus reglas y

preceptos es muy acomodado a los Pilotos, que no conviene ofuscarlos con demostraciones matemáticas no entendiéndolas, y por esta causa no traen consigo semejantes libros. Y aunque ellos por su estudio sean dignos de estimación y no pierdan su valor entre los científicos, para la navegación común son del mismo provecho que si no hubiera trabajado el que los hizo.

El *Regimiento* de **Rodrigo Zamorano**, que usan los más (aunque es muy bueno), tiene defectos en algunas reglas, que no pueden ser generales ni firmes por estar pendientes de los movimientos celestes. Y así es fuerza con la mudanza de tiempos y variedad de los años, haber de hacerse enmiendas a estas reglas, principalmente de las Tablas de la declinación del Sol. Porque como fueron hechas conforme a la máxima que tenía, habrá cuarenta y cuatro años, y por esta diferencia, y la que hay de nuestra cuenta del año y sus partes al verdadero movimiento del Sol, es causa varíen los Equinocios.

Y como también las entradas del Sol en ellos no sean a unos mismos tiempos, procede que las declinaciones del Sol, así máxima como diaria, son diferentes de lo que parece en el *Regimiento*, y no aprovechan en nuestros tiempos, como el mismo Zamorano confiesa en la Carta que escribe el lector, diciendo, cada dieciséis años, por las razones dichas, deben hacer de nuevo las Tablas, y así no habrían de seguirse los Pilotos por estas, teniendo tantos defectos y errores.

Otras cosas hay en este *Regimiento*, que necesitan de enmienda, particularmente las Reglas del Norte, para saber la altura del Polo, pues el apartamiento que de él tiene la Estrella Polar, es menos de lo que trae el autor. Y en cuanto a la regla que da en reloj nocturno, diciendo la guardia delantera llega a la cabeza (respecto del norte) al punto de media noche en veinticinco de Abril, no sucede esto sino a primero de mayo, como he hallado, haciendo reloj seguro para ajustar la duda.

Dice este autor hablando del crucero, que la estrella más

baja dista del Polo del sur treinta grados, y aunque en su tiempo era esto cierto, ahora se halla diferente apartamiento en esta estrella, tratando de ella cierto autor moderno que escribe de navegación, reprende errores de Zamorano y Céspedes. Porque el uno trae que la estrella del crucero más llegada al Polo, está apartada de él treinta grados, y el otro dice que veintiocho grados y treinta y tres minutos. Y después de sacudir a ambos y menospreciar sus opiniones, resuelve que esta estrella está apartada del Polo solos veintitrés grados treinta y cinco minutos, y aunque en su abono trae razones de teóricos, es falsísima su opinión y puedo asegurar ser así, porque no una vez, sino muchas, y en alturas diferentes, he hecho observación de esta estrella, particularmente el año de treinta y dos en Cartagena de Indias, acompañado del Licenciado Francisco Duarte, gran astrónomo y experto en estas operaciones.

La que hicimos fue con toda seguridad, llevando un cuadrante cumplidísimo, y aunque de la altura que tomábamos teníamos satisfacción, para más certeza la conferíamos con la que hallábamos al punto de medio día por el astrolabio, y en esta ocasión no había balances de navío ni accidentes que estorbasen la seguridad de esto. Lo mismo acostumbré en la Nueva España, y también navegando. Pero jamás hallé que la estrella baja del crucero tuviese menos apartamiento del Polo, que lo que dice Andrés García de Céspedes, del cual sabemos lo mucho que trabajó, y que la composición de su Regimiento, no se dispuso sin opiniones y observaciones de hombres doctos.

Y siendo esto así, como en tan breve tiempo había de llegarse esta estrella al Polo casi tres grados, que son los que hay de diferencia de la autoridad de Céspedes a la opinión de este autor que le contradice, debiendo excusar reprensiones tan injustas, faltándole práctica de lo que trata. Y así es gran absurdo, y está sujeto a muchos errores, poniéndose a hacer enmiendas de aquello que en su vida ha visto ni experimentado. Por lo cual deberían hacerse estas enmiendas y constituir un nuevo reglamento, pues los errores de él que siguen son tan

grandes.

III DEL REMEDIO QUE PUEDE HABER EN LA SEGURIDAD DE LA NAVEGACIÓN ESPAÑOLA.

Por los tres capítulos antecedentes he significado el desorden que hay en la enseñanza de los Pilotos, cuan necesitados estén de doctrina, los yerros que en ellos hay, los defectos que tienen los instrumentos y reglas de que usa, y con todo esto llego a concluir, probando, que ni los Pilotos pueden hacer ciertas sus navegaciones por estas causas, ni el cosmógrafo y Piloto Mayor, acudir a las obligaciones de su oficio, saltándoles las relaciones.

Pues como de este desorden pueden resultar tantos daños e inconvenientes, deseando toda seguridad en negocio tan importante, para conseguirla felizmente no hay modo más acertado que el que propondré, con el cual cesarán estos errores, resultando todo en utilidad y provecho de la navegación, que tanto necesita de remedio.

Esto se conseguiría embarcándose alguna persona, o personas, que estando bastante adiestradas en las matemáticas, a satisfacción del cosmógrafo y piloto mayor, con orden suya, para que uniendo lo práctico de la navegación con lo teórico de la cosmografía (llevando consigo todos los instrumentos necesarios) trajesen noticias y relaciones ciertas de todo aquello que solícitos y cuidadosos pudiesen advertir en los viajes, que con esto habría seguridad en las enmiendas que hiciesen.

Y fuera muy conveniente elegirse persona que teniendo las artes necesarias, precediendo examen, se le señalase sueldo y aun se le diese título de cosmógrafo de armada, con orden de hacer todos los viajes y traer noticia de lo que en ellos viese digno

de enmienda, para que acá el cosmógrafo y piloto mayor pudiesen reparar estos errores, que iría todo ajustado, por dar el aviso persona inteligente.

De esta elección se seguirán muchas utilidades, porque como para la pretensión de las plazas de cosmógrafo y piloto mayor, vacando alguna de ellas, se hallaría con ventajas el cosmógrafo de armada, siendo premiado con este aumento, trabajaríase más de lo que hasta aquí y se embarcarían muchos estudiosos, aspirando a estos puestos si fuese fundamento y llave de ellos preceder el ejercicio de esta plaza, con que tendrían experiencia, y cuando llegasen a ser cosmógrafos o pilotos mayores, sabrían disponer y prevenir en su oficio muchas cosas, que ignorando lo práctico de la navegación, no pueden aunque sean muy cuidadosos y grandes matemáticos.

Y si al que tuviese esta plaza, se le diese orden de leer cátedra de navegación, en los puertos donde la armada estuviese de asiento, o invernadas, quién duda, sino que con esta comodidad se criarían más en número los pilotos y marineros, y muchos caballeros y soldados que hay aficionados, se ocuparían en estos estudios, que sólo los dejan por no tener quien les enseña, y en estas partes es esencial y provechosa la doctrina de esta arte, por haber personas que tan gustosas por su utilidad y afición acuden a ella, no donde faltan oyentes, y cuando los tengan, ¿de qué sirve su trabajo y estudio, si jamás estos se embarcan ni de ellos se coge fruto?.

Concluyo pues, con decir que de esta elección se seguirían muchos provechos. Adiestrándose los pilotos, tendrían quien aclarase sus dudas, hiciese enmienda de sus yerros, examinase en las embarcaciones sus cartas e instrumentos y los fabricasen siendo necesario, y últimamente saldrían a luz muchos estudios y experiencias, dando noticia a los navegantes de lo que ignoran por faltarles esta comodidad.

Y pues para la disposición de esto hay tan buenos ministros, así en el licenciado Antonio Moreno, cosmógrafo de su majestad, como en su piloto mayor, el licenciado Francisco Ruesta, persona doctísima y aventajada, puede fiárseles este reparo, donde estriba toda la seguridad de la navegación española".

BALTASAR FORT**MEMORIAL A FELIPE IV SOBRE LA CARRETERA A VINAROS.**

Mss. s.f. (1630-1665). B.N. Mss. 4.012, fols. 127 rº 129 vº.

"SEÑOR:

El Doctor D. Baltasar Fort, natural del reino de Valencia y domiciliado en la ciudad de Huesca del reino de Aragón, dice que en año 1608 fue servido el padre de V.M. (que Dios tenga en el cielo) mandar a los diputados del reino de Aragón y Valencia, se abriese camino carril para el puerto de los Alfaques y Villa de Vinaroz, y hecha visura por ambos reinos y asistencia de personas muy pláticas en esta materia y comunicación de las villas de Alcorisa, Alcañiz y Aguaviva, que pretendían convenía que fuese por su término, se acordó que fuese por Aguaviva.

Saliendo de Zaragoza por la Puerta Quemada, al Burgo, Fuentes, Azaila, Híjar, Andorra, Alcorisa, Mas de las Matas, Aguaviva, que hasta dicho lugar es Aragón, y de allí entra en el Horcajo, primer lugar del reino de Valencia, a Morella, Vallibona, la Jana y la Higuera, a Vinaroz y su playa, muy fondable y muy a propósito para las desembarcaciones. Está abierto por la parte del reino de Aragón, que es el lugar de Aguaviva, término de las Parras hasta la sierra, de lo que se ha de abrir de carril dentro el reino de Valencia y ampliar por ser ya camino de mucho concurso, son dos leguas desde el lugar de Horcajo, hasta Vallibona, que fue tasado por los expertos en dos mil ducados, no se ha puesto en ejecución por la parte del reino de Valencia, por no haber librado los dos mil ducados que el padre de V.M. mandó librar para dicho efecto el año 1614 en 18 de Julio de dicho año, y aunque han sido solicitados diversas veces, no se ha puesto en ejecución de lo cual resultan a V.M. y a sus reinos notables perjuicios porque estando abierto se le

seguirán los provechos y utilidades siguientes:

Primeramente, mandando hacer V.M. las embarcaciones en Vinaroz se le aumentará el patrimonio real muchos millones de ducados, siendo señor como lo es de los Peajes de las mercaderías [que] se desembarcan en Vinaroz, que en toda Cataluña no tiene V.M. derecho alguno, que es de consideración.

Asimismo, siempre que se dispusiese por este puerto dichas embarcaciones se ahorrarán en el camino treinta y ocho leguas yendo desde su regia Corte a Alcalá de Henares, Guadalajara, camino real todo hasta Daroca, a Paniza, Villanueva de la Huerva, Azuara, Lécera, Albalate del Arzobispo, Andorra, Alcorisa, Mas de las Matas, Aguaviva, último lugar de Aragón, Horcajo, Morella, La Jana, Traiguera y Vinaroz, de donde está hecho puerto. No hay sino setenta y dos leguas, que es de mucha consideración, por los excesivos gastos que hacen los caminantes y de gran beneficio para las inteligencias de todo el mar Mediterráneo e Islas de Mallorca y Menorca.

Asimismo siempre que fuese servido V.M. mandar juntar algunas armada, está el puerto de los Alfaques tan capaz y cercano a Vinaroz, donde la playa está tan fondable que pueden abordar las galeras como lo han hecho y hacen todas las ocasiones que se han ofrecido y en particular en la venida de la reina nuestra señora, madre de V.M. (que Dios tenga en el cielo)¹⁴, donde asistió tan gran concurso de todo el mundo por ser el puerto tan a propósito y tan seguro.

Asimismo tendrá V.M. muy grande aumento en sus rentas del Maestrazgo de Montesa por poder hacer allí las provisiones de vinos, habas, y todo género de legumbres y vinagres para la chusma de las galeras para sus armadas, por ser la tierra tan fértil y abundante de dichos frutos.

¹⁴ Se refiere a Margarita de Austria, que llegó a los Alfaques el 18 de Abril de 1599).

Asimismo el poder mandar hacer en dicha villa de Vinaroz todos los bizcochos¹⁵ y poder hacerse las provisiones de harina en el lugar del Horcajo, frontero de Aragón, donde se pueden hacer muy cómodas por su mucha abundancia y haber en dicho lugar tanta copia de molinos y leña para dicho efecto.

Asimismo el poder mandar hacer fabricar navíos y galeras en la dicha villa de Vinaroz, donde se han hecho, en particular en el año 1585 el galeón que hizo el capitán Graciano, con salario de ocho reales cada día, y en el año 1630 mandó V.M. fabricar una galeaza¹⁶ por tener como tiene a tres leguas de dicha villa el bosque de Valcanera de 6 leguas de largo, y ser la madera tan buena, y para costillas, el bosque de Vallicana, de encinas y robles, a cinco leguas, que dicha galeaza se hizo con menos de doce mil escudos por haber en dichos bosques toda la prez necesaria y en la comarca abundancia de cáñamo, hierro, y demás necesario para dicho efecto, que es mucha consideración.

Asimismo haciéndose en Vinaroz las desembarcaciones, cesarán las pretensiones de Cataluña y encuentros que hay cada día en las salidas de las galeras, y asimismo la seguridad que habrá por este camino de bandoleros y ladrones como se ha experimentado cada día.

Asimismo le resultarán a su reino de Aragón los beneficios y comodidades siguientes:

Primeramente en la brevedad del camino desde Zaragoza a Vinaroz a ir a Barcelona se ahorrarán veintiuna leguas de camino.

Asimismo los derechos de la Generalidad serán en aumento

¹⁵ Bizcocho: El pan que se cuece de propósito, para la provisión y matalotaje de las armadas y de todo género de bajeles. **Covarrubias. Tesoro.**

¹⁶ "Galeaza y galeón tomaron el nombre de la galera, aunque son navíos más fuertes y menos ligeros, pero sufren los golpes del agua, por ser de alto borde". **Covarrubias. Tesoro.**

más de diez mil escudos como consta por un procesillo que se hizo en el año 1608 de las personas más bien entendidas y negociantes en el reino, por el grande concurso que hay de las mercaderías que vendrán de levante y poniente a dicha villa de Vinaroz, por el ahorro de los derechos que vendrá a ser en más de quince por ciento conforme los derechos de Cataluña.

Asimismo para todas las sumas de caparroses y alumbres que se sacan de las minas de Alloza y Alcorisa por donde pasa dicho camino, que en partes se ahorrará medio por medio por ser muchas las sumas que se hacen y por no tener abierto dicho camino dejan de bajarlas a Vinaroz y se quedan muchas cantidades por vender.

Asimismo para las expediciones de panes y demás frutos que tiene este su reino de Aragón de sus donativos, tendrá madres abierta para poderlos vender y sacar más prontamente el dinero y tener medio de ahorro en los portes, por poderse llevar en carros.

Asimismo tendrá grande abundancia de pesca de atún, sardina, bacalao y se podrán traer en los mismos barriles y botas con mucha frescura sin que reciban perjuicio en enjugarse por sacarlos de las madres y poderse conservar por muchos meses en dichos vasos.

Asimismo para las expediciones de las lanas podrán embarcarse sin pagar derecho alguno en Cataluña y tener lavaderos muy a propósito en el Mas de las Matas para las Comunidades de Daroca, Común de Huesa, y para toda la serranía, y bailía y tierra de Mosqueruela en los ríos del Horcajo, donde no dista sí solas ocho leguas.

A más de lo dicho para embarcaciones de azafranes, que son muchas las sumas que se hacen en dicho reino serán con las mismas comodidades para toda Alemania y Flandes.

Asimismo recibirá el reino de Valencia los beneficios y

utilidades siguientes:

Primeramente se abreviará el camino desde Zaragoza a Valencia diez leguas de ir, como va ahora, a Teruel.

Asimismo se le aumentarán los derechos de Generalidad en más de quince mil escudos como hacen relación los que repasaron en el año 1608 en dicho reino por entrar por este puerto todas las mercaderías que vienen hoy a Barcelona y en particular también las que vienen al reino de Aragón de Lyon, con tan grandes gastos de portes y largo camino, de portes más de treinta y cuatro por ciento.

Asimismo por la mucha abundancia de pesca que pasará al reino de Aragón, donde no hay sino de San Sebastián, viaje tan largo y desacomodado y por este puerto le viene muy cerca, así en el discurso del camino, como también poderlo llevar en los mismos barriles y botas para su conservación, y ahorrarse en portes medio por medio.

Asimismo, el poder tener en el Maestrazgo de Montesa tanta abundancia de harina y panes por poderlos bajar con tanta comodidad con carros y de reporte poder cargar vinos y azogue, donde hay tanta abundancia, y en portes se ahorrará medio por medio.

Asimismo, siempre que la ciudad de Valencia quisiere proveerse de panes del reino de Aragón y hacer graneros, en el Horcajo puede conservarlos cuatro y seis años sin gastarse, y poderlos bajar en un día a Vinaroz, por no distar más de ocho leguas, y de Vinaroz a Valencia en otro día, que en parte se ahorrarán medio por medio.

Asimismo para siempre que V.M. mandase llamar a los de dicho reino para Cortes Generales en Monzón, podrán ir por este nuevo camino con sus coches y literas a San Mateo, Hostal de Ancrrach, al Horcajo, Aguaviva, Calanda, Caspe, Bujaraloz, Sariñena y

Monzón, y se ahorrarán en el camino veintidós leguas sin rodear por Zaragoza, que será de mucho ahorro para los caminantes.

Asimismo, haciendo las dichas embarcaciones en Vinaroz, entrará mucha moneda castellana y no se padecerán tantas calamidades como hoy se padecen en aquel reino, pues el premio de la moneda se paga catorce por ciento, que es de mucho encuentro para la contratación de las mercaderías, y por consiguiente en grande perjuicio de los derechos de las Generalidades, que es de muy grande consideración.

Por todo lo cual, dice el dicho Baltasar Fort que ha procurado que los reinos conociesen la conveniencia grande que se les seguirá, y con esta consideración han escrito a V.M. diversas veces como más largamente consta en el año 1614 por los papeles y planta que entregó a su Consejo y la que hoy para mayor satisfacción presenta de todo el Discurso, desde la ciudad de Zaragoza.

Y de esta su regia Corte, hasta dicha villa de Vinaroz, ha gastado el suplicante parte de su patrimonio en este particular servicio de V.M., si lo que promete y propone se juzgase por tal, se ofrece de nuevo a acudir a él, hasta ponerlo en perfección, mande V.M. se le señale salario competente, y que se le paguen los gastos, que siempre estará muy dispuesto al servicio de V.M., cuya católica persona guarde nuestro señor, como toda la cristiandad ha menester"

RELACIÓN E INFORME QUE DIERON LUIS DE LIÑAN Y VERA, INGENIERO Y MAESTRO MAYOR DE LOS BARCOS DEL BUEN RETIRO, Y FELIPE BUSIÑAC Y BORBÓN, MAESTRO ARQUITECTO DE FÁBRICAS, A LOS CUATRO BRAZOS DE LAS CORTES DE ARAGÓN, SOBRE SI SE PODÍA HACER NAVEGABLE EL RÍO EBRO DESDE ZARAGOZA HASTA EL MEDITERRÁNEO, Y ACERCA DE ELEGIR UN PUERTO EN ESTE MAR PARA EL COMERCIO CON AQUEL REINO, A CUYO EFECTO SALIERON EMBARCADOS DE DICHA CIUDAD POR EL EBRO, EL DÍA 27 DE JULIO DE 1677.

Publicado por **Diego José Dormer**. *Discursos...* (1684), págs. 180-186.

"Habiendo discurrido por todo el río hasta la ciudad de Tortosa, lo hemos reconocido y tanteado según el arte e ingenio que requiere para materia tan ardua. Y hallamos que se puede hacer navegable para arriba y abajo, pasando trece presas o azudes, sin que ni la navegación le sirva de ningún embarazo ni las villas y lugares reciban con ello daños en sus molinos y riegos, ni por esto sea necesario hacerles alguna recompensa. Y dichos azudes y presas son los siguientes:

- 1.- Azud es el de Gelsa.
- 2.- Azud es el de Alforque.
- 3.- El de cinco Olivas. Se ha mudar el puerto a la parte de Alborje.
- 4.- El de Alborje.
- 5.- El de Sástago. Se ha de mudar la boca del puerto hacia mano izquierda.
- 6.- En Sástago, segundo, llamado Portichelas.
- 7.- En Escatrón, llamado Lertusa, del convento de Rueda.

- 8.- En Escatrón.
- 9.- De Jaime López, términos de Chiprana, Torre de Baños.
- 10.- De Chiprana. Tiene la boca del puerto en mano siniestra, y se ha de mudar hacia mano derecha.
- 11.- El de Mezquinenza. Arrímase a la mano izquierda y se ha de mudar la mano a mano derecha.
- 12.- Es el de Flix. Está a mano derecha y tiene la boca del puerto junto al azud con gran salto, y una corriente que traviesan los barcos, y es necesario mudar la boca del puerto al principio de la presa, con que ha de caer a mano siniestra, y bajarán y subirán los barcos sin hacer daño al azud ni al molino.
- 13.- Es el azud de Tortosa. Tiene la boca del puerto junto al molino con gran falta y corriente, muy peligrosa para los barcos que la pasan y se ha de suavizar en la forma que abajo se dirá, sin que se haga daño a la pesca de las sabogas ni a los molinos.

Todos los referidos azudes o presas se han de conservar. Y para que puedan pasar por ellos los barcos se ha de hacer en cada uno de ellos un paso o dique de madera o cantería con sus puertas fuertes, de forma que siempre que hayan de pasar las embarcaciones para arriba o para abajo, se abran las puertas respectivamente al subir o al bajar. Si baja de Zaragoza, se ha de abrir una tajadera que ha de haber en cada una de las puertas grandes, y se ha de llenar el dicho dique o cajón hasta el nivel del corriente del río que baja el barco. En estando lleno se ha de abrir la puerta grande de arriba, para que entre dentro del dicho dique o cajón. Y hallándose el barco dentro se ha de cerrar la puerta grande alta por donde entró, y para que salga se ha de abrir la tajadera que tendrá la puerta baja para que vaya saliendo el agua hasta que la embarcación quede igual en la

corriente del río para que salga y prosiga su navegación sin salto alguno.

Si sube el barco, se ha de abrir la puerta grande baja, y ha de entrar en el dique o cajón y luego se ha de cerrar y abrir la tajadera de la puerta alta, hasta que se llene el dique de agua y levante la embarcación a nivel de la corriente del río, y entonces se abrirá la puerta alta grande para que salga y prosiga su viaje hasta Zaragoza.

Estos diques o cajones han de ser de la capacidad de lo ancho y largo de la mayor barca de las que navegan este río, para que holgadamente puedan entrar en ellos. Y si se resolviere que se hagan de madera por juzgarlos de menor coste, han de ser embriados y galafateados y para su mayor conservación, emplomados con planchas de plomo delgadas.

A las corrientes del río se les ha de quitar el impulso de su rigor, y sacar y apartar algunas piedras que están caídas de los montes por lo mucho que embarazan la navegación y ocasionan a perderse muchos barcos topando en ellas, y profundar y limpiar el río en algunas partes necesarias.

En los puestos a donde concurren algunos barrancos, islas o riachuelos, será forzoso hacer algunos gallipuentes para que pueda pasar la gente y los caballos que tirarán río abajo y río arriba las embarcaciones. Y llegando éstas a puertos donde los caballos, mulas o machos no puedan tirar, en este caso se valdrán de sus remos, palos y velas que tuviesen, reformando los barcos, así en el buque como en el velamen, árboles y jarcias. Y cortar los árboles y ramas que impidiesen en las orillas del río, haciendo caminos en ellas, por donde conviniese, y según los parajes, las paradas para los caballos para poderse mudar en sus tránsitos.

TORTOSA.

Habiendo considerado si Tortosa sería a propósito para hacer puerto para este reino, hemos reconocido que como el mar está distante de aquella ciudad más de cinco leguas, no es posible formar puerto en ella por no llegar embarcaciones grandes, sino tan solamente las pequeñas y no conseguirse con esto lo que se desea para el comercio y contratación.

LOS ALFAQUES.

Pasamos al puerto de los Alfaques, donde hallamos tener entrada de parte del Mediodía de dos leguas de ancho, y tres desde la punta hasta el ensenado, y en medio tiene de fondo treinta y cinco pies, y a la redonda en partes veinticinco, y hacia tierra quince y en esta disminución va toda la costa.

En el paraje del Ensenado no se puede hacer fábrica alguna, por ser la tierra movable con riachuelos, estanques y aguas detenidas, muy pernicioso todo a la salud y sin terreno para fructificar y aún sin aguas para beber. Y aunque en la Rápita, donde hubo en lo antiguo un convento de monjas se podía fabricar y formar lugar con castillo y baluarte porque su fábrica sería sobre peña y tiene campañas y montes cercanos que pueden tener aguas, la artillería no podría impedir al enemigo, por ser grande el surgidero y no poder hacer fortaleza a la parte de la isla, por ser la tierra tan movable y tan de poca defensa, con que el enemigo siempre que quisiere saltaría en tierra sin que los castillos le hiciesen daño y para haber de obrar lo referido costaría gran suma de dinero y mucho tiempo, y no sería fácil hallar habitantes por las pocas conveniencias que se dejan conocer.

PUERTO DE VINAROS

En este puerto de Vinaros hallamos se puede abrir, profundar y hacer un muelle a donde puedan entrar navíos, galeras y

tartanas, haciéndoles sus atarazanas y sacando a la parte del mar dos cabezas de muelles con sus baluartes para que puedan estar seguros del enemigo y libres de las tempestades que suelen ofrecerse.

Dentro de este puerto pueden tener veinticinco pies de agua, y al respecto en disminución, quince, y donde surgen los navíos grandes tendrán treinta y cinco, y más a la mar, cuarenta y cinco, y al mismo respecto cuanto más adentro.

Si se abre este puerto a la parte de la Magdalena que está al Mediodía, le tiene ya dado principio la naturaleza, y es de menos gasto lo que habrá que hacer, y podrá ser tan capaz que podrá haber en él hasta cincuenta navíos y galeras.

Tiene esta villa buena planta, sana y abundante de comercios y frutos de todo género, buenas casas, calles e iglesias y conventos y muchos almacenes, mucha gente, pues pasa de seiscientos vecinos y marineros de que está la villa bien poblada, y toda ella mudada por dentro.

Y si por alguna tormenta los navíos o embarcaciones quisieren entrar en este puerto y no pudiesen, tendrán el recurso de guarnecerse en el puerto de los Alfaques hasta pasar la tormenta, y pasada, por estar muy cerca, pueden en dos bordos volver a él, y caso que no quisieren hacerse a la mar pueden en embarcaciones pequeñas hacer su descarga y avivarles donde convenga.

Y también tiene este puerto la conveniencia de poder gozar de la carretería hasta Zaragoza.

Y por estas causas y motivos entendemos que ha de ser muy de la conveniencia de V.S.I. y de todos los naturales de este reino el efectuar este intento, y hacer el puerto en Vinaroz, para poder gozar desde luego del beneficio de él".

**DISCURSO SOBRE LA EJECUCIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE NUEVO
RIEGO PARA LOS LUGARES Y TÉRMINOS DE LA HUERVA, Y
CONVENIENCIAS QUE DE ELLO SE SIGUEN.**

Mandado imprimir por el Consistorio de los muy ilustres señores jurados de la imperial ciudad de Zaragoza. D. Felipe Bardají, Señor de Salanova, Bellestar y la Selva. D. Jerónimo de Chueca. D. Martín Antonio de Lope. Doctor D. Juan Bautista de la Hoz. D. Juan Francisco Sacassa. Año 1688. Por los Herederos de Diego Dormer.

B.N. V.E. 67 - 53. (Citado en el *Repertorio de impresos perdidos e imaginarios*).

"Los capítulos de los términos de el río la Huerva, como también a los lugares de su ribera, y señores de aquellos respectivamente, se propuso el asunto de estancar o conservar el agua de dicho río en su mismo canal, cerrándola en el estrecho que hace el lado del lugar de Mezalocha. Y reconociendo el gran beneficio que de ello ha de resultar a dichos términos y lugares, resolvieron todos, que se tratase de dicha fábrica y ejecución en la forma más conveniente y beneficiosa, y para ello nombraron personas, que juntos con dichos señores jurados y otras peritas e inteligentes vieses, consintiesen y acordasen la forma y género de la fábrica, tanteo de su coste y demás disposiciones preliminares para su acertada ejecución, lo cual hubiesen después de referir cada uno en su capítulo, con todo lo que juzgaren necesario, a fin de que en aquellas se entendiese, y se pasasen a tomar las resoluciones finales, para ir reduciendo a ejecución la fábrica como más conviniese.

Y habiéndose a este fin celebrado repetidas juntas generales de dichos señores jurados en su consistorio, con las personas nombradas por los términos, lugares, señores y peritos, y otras particulares, sobre todos los puntos que ha sido necesarios conferir, y cosas que ha sido preciso averiguar, por último,

después de varias conferencias, disputas y averiguaciones, se ha acordado y resuelto en la dicha junta general, por conformidad de dictamen, las cosas infrascritas y siguientes:

Primo: Que para detener el agua conservada, y que se puede distribuir con justificación y buena economía en la cantidad y tiempo que lo pudiere la necesidad, se fabrique un dique o paredón en el estrecho que hacen los peñascos que costean el río Huerva, al lado del lugar de Mezalocha, en la parte que llaman la peña de Marimarta.

Segundo: Que el referido dique, haya de tener de alto desde su cimientto hasta el remate, ciento veinte palmos, repartidos de esta forma: los diez primeros, de cimientto debajo de tierra. Los cien inmediatos, para la detención del agua, y los diez restantes para desviarla, de forma que jamás pueda caer sobre la fábrica, sino por el desagadero, que se ha de dar por un lado de dichos peñascos, en caso de venir tanta que no pueda caber en el canal o pantano.

Tercero: Que la figura haya de ser circular, y en ella tendrá de largo trescientos palmos, y de grueso, los primeros diez palmos de cimientto, sesenta y siete palmos, y desde la superficie de la tierra, ha de empezar por sesenta palmos de grueso, y continuar en escarpe o disminución, por la parte cóncava de afuera del agua, y por la convexa, o del agua, ha de subir perpendicularmente o igual.

Cuarto: Que el material de que se ha de componer dicha fábrica ha de ser, las dos caras de piedra de sillería, de tres y cuatro palmos de entrega o grueso, para que sirvan de caja al mortero y piedra que ha de macizar el grueso de dicho paredón. Todos los cuales materiales se hallan, la piedra para la sillería, a distancia de cuatro caminos de un carro al día, y la cal, y demás materiales de arena y piedra en gran cercanía del sitio de dicha fábrica. Todo lo cual se habrá de disponer y ejecutar según las prevenciones, y de la forma que los peritos

han advertido para la mayor perfección y seguridad de la obra, y se expresará en la escritura o capitulación, que para ello se hiciere, y aquí no se especifican, por evitar prolijidad.

Y hecho cómputo del tamaño de la fábrica y de los géneros y cantidad de materiales que se habrá de componer, se hace juicio que a lo más que puede subir el coste es a veinte mil libras jaquesas, con no mal fundada esperanza, de que los arbitrios y buena disposición que se lleva ideada, podrán rebajar muy considerablemente la referida cantidad.

Y como sea indispensable, que este gasto le hayan de suministrar y contribuir las tierras que han de beneficiarse con el riego de dicha agua, se ha pasado a hacer investigación de los cahíces de tierra que actualmente se cultivan, así en los términos de los lugares de la ribera, como en los de la presente ciudad, y se ha hallado que en los lugares de la ribera se cultivan mil cuatrocientas cahizadas, 7 fanegas y cinco almudes, y en los términos de Zaragoza cuatro mil treinta y cinco cahizadas, una arroba y cuatro cuartales, que juntos hacen cinco mil cuatrocientos treinta y seis cahíces, una arroba y dos cuartales. Y los veinte mil escudos del coste repartidos en la referida tierra, toca a cada cahizada por una vez, a setenta y tres sueldos y siete dineros.

Y porque esta carga pueda llevarse con más suavidad y sea menos molesta a los contribuyentes, parece podrá repartirse en ocho años, y a ese respecto tocará pagar en cada un año a cada cahíz de tierra, nueve libras, dos dineros y miaja.

Y porque la penuria del agua es causa de haberse dejado de cultivar y quedado yermas casi otras tantas cahizadas de tierra como las que hoy se cultivan, es de advertir, que viendo por medio de esta fábrica se pone agua abundante para todo, es sin duda se volverá al cultivo de dichas tierras yermas, y por consiguiente se aumentarán casi por mitad las que ayuden a la contribución referida, y así como esto vaya sucediendo se irán

empadronando las tierras que se nuevo entraren, y se irá proporcionable y justificadamente cargando a éstas lo que les tocara, y rebajando o aliviándolo a los que ahora entran en la contribución, la cual sin embargo de quedar tan suave en el medio referido, aún puede esperarse sea más tenue y de muy leve gravamen, si a vista del establecimiento de agua segura y abundante se animasen algunos (como no es inverosímil suceda) a romper y poner en labor tierras a donde pueda alcanzar el beneficio del riego, que jamás se hayan cultivado, y éstas hay capacidad para que sean tantas, que igualen en la cantidad a todas las arriba referidas.

Después de estas consideraciones tan naturales y propias del caso, se ha tenido presente, y representa a los capítulos, que cuanto con más brevedad se ejecute la fábrica, tanto más pronto será el beneficio del riego, e inmediato el fruto que de él hubiere de coger cada uno.

y así se ha juzgado, que habiendo dinero pronto para trabajar sin intermisión, pueden disponerse los materiales, y terminarse la fábrica con toda su perfección, en espacio de tres años, siendo cierto, que antes de este tiempo se empezará ya a sentir el beneficio, pues en levantando el dique a la mitad de su altura, podrá ya detenerse agua con que beneficiarse las tierras, sin servir de embarazo a la continuación de la obra.

Y así parece preciso, que para empezar con aquel brío que corresponde a tan preciso asunto, y continuar hasta muy adelante la obra, será preciso tomar la cantidad de ocho mil libras jaquesas, porque mientras esas se gastasen, dará tal vuelo la obra, y se descubrirán de resulta tantas conveniencias, que ellas mismas abrirán el camino más conveniente y menos gravoso para continuar y concluir la fábrica, sin que por ahora se reconozca necesario usar de más cantidad, por las referidas y otras razones que se han considerado.

Y habiéndose asimismo discurrido largamente sobre el modo

de haber dicha cantidad de ocho mil libras jaquesas, ha parecido, que el más natural corriente y seguro es el de tomarle a censal, con pensión de cinco por ciento, en el cual hayan de obligarse todos los capítulos de los términos de Zaragoza, los cuales hayan de repartir a cada uno de los lugares de la ribera la parte que según su tierra le cupiera de la echa referida, y dichos lugares hayan de obligarse en poner en poder del bolsero o tesorero, que se constituyese para percibir la echa, la cantidad que le tocara en cada uno año en dos plazos, y caso que no fueren puntuales, pueda a instancia de dicho tesorero cobrarse de dichos lugares y sus vecinos, con el mismo privilegio que hoy se cobran las penas de agua en que incurren, y en la misma obligación se ha de constituir a cada uno de los bolseros de los términos de Zaragoza, por cuyas manos respectivamente habrá de hacer la cobranza de la referida echa, para pasar a poder del tesorero de la fábrica la cantidad que a cada uno tocara.

Y en consideración de que las pensiones de dichas ocho mil libras en los ocho años que ha de durar la echa, importarán tres mil doscientas libras se ha considerado, que en este tiempo el aumento que ha de entrar, así de tierras yermas como de nuevas roturas ha de bastar no sólo para la paga de dichas pensiones sino también para luir la propiedad de los ocho mil escudos, de calidad que al fin de los ocho años se halla luido el capital y se puede si así pareciere conveniente dilatar por el tiempo necesario una echa muy suave, para extinguir y quitar censales antiguos que tienen los términos, y quedar con el beneficio del riego libre, y sin las penurias y gravámenes con que hoy se goza.

Y así parece debe posponerse en cada uno de los capítulos de los términos de la presente ciudad.

Primero. Que se llegue a la ejecución de la fábrica, en la forma y por los medios contenidos y expresados arriba en este papel.

Segundo. Que se empiece por los asientos o conciertos de

materiales por todo el presente mes de noviembre.

Tercero. Que se elija una o dos personas y no más por cada término, y una sola por cada lugar para entender y concurrir en lo que se ofreciere tocante a la ejecución de dicha fábrica hasta su entero fin y conclusión.

Cuarto. Que cada término o lugar respectivo de y otorgue poder especial a la persona o personas nombradas para que puedan obligarse en compañía de las demás y según arriba va expresado en la cantidad referida de ocho mil libras jaquesas por vía de censal. Y para el repartimiento e imposición de la echa que le correspondiese según lo arriba prevenido, y para concordar con los demás términos o sus procuradores, el modo de repartir y dividir las aguas, como se contiene en el papel ajustado y formado por las personas nombradas que va al fin de éste, y últimamente para todo lo concerniente en cualquier manera a la ejecución de dicha fábrica.

Y se advierte, que si bien con el alzado de cien palmos, hacen juicio los peritos que habrá agua bastantísima para el abundante riego de todas las tierras de la ribera y términos de Zaragoza, hasta en cantidad de veinte mil cahizadas, por lo que en los tiempos venideros puede ofrecerse, queda capacidad y disposición para levantar el paredón veinticinco palmos más, en los cuales cabrá doblada agua que en los ciento primeros.

Todo lo cual supuesto, y dado ya por ejecutada la dicha fábrica, ha parecido siguiendo la ingenuidad con que en todo se ha deseado y desea proceder representar brevemente las utilidades y conveniencias comunes y particulares que de su ejecución y establecimiento se siguen.

Y empezando por los lugares de la ribera, es sin duda que las logran inestimables, así sus vecinos como sus señores, pues en primer lugar salen de la penuria de agua que hoy día padecen, y la aseguran fija y abundante para el beneficio de sus cosechas,

pues no alterándose por la nueva fábrica el tiempo y modo de gozar el agua, sino conservándose como hoy se practica, tendrá cada lugar en la quincena de la ribera los mismos días de agua que antes tenía, y esa no con la contingencia de si la trae o no el río, sino fija y segura, con la circunstancia de que en su quincena se ha de dejar correr tanta agua para los lugares como para los términos de Zaragoza en la suya, y teniendo los lugares tantas menos tierras que regar que éstos, se ve claro que no sólo han de tenerla suficiente, sino la muy sobrada.

También mejorarán su condición respecto de los molinos, siendo así que ahora la mayor parte del año no muelen por falta de agua, después molerán incesantemente, y les excusarán el gasto y trabajo de ir a moler tan lejos como ahora.

Y por tercera conveniencia capital, se considera las penas que se excusarán, que importan cada año la gran cantidad que en los mismos lugares se sabe, pues teniendo en sus quincenas el agua tan segura y abundante como queda ponderado, no se verán como ahora necesitados a regar con su pena del agua de las quincenas de Zaragoza.

Y últimamente, como con esta fábrica se destierren las avenidas impetuosas del río, tendrán las azudes más firmeza y menos que reparar y las limpias de los riegos serán menos costosas, por causa de no entrar en ellas el agua de las turbias que traen las avenidas. Y los señores de dichos lugares, por consecuencia necesaria quedan beneficiados de cualquier mejoría y aumento que logran sus vasallos.

También los términos de esta imperial ciudad logran el principal y más estimable beneficio en la seguridad del agua, pues a ninguno de sus herederos se esconde el afán, trabajo, gasto y pesadumbre que le cuesta el conseguir una corta proporción de la poca agua que ordinariamente viene en los tiempos que es más necesaria, siendo tal la pasión, que casi todos conciben por restaurar las cosechas, que se ven perder por

la falta de un riego que muchas veces, y cada un año se experimenta, que anteponen ese socorro a la propia salud y aún a la vida, pues algunos han llegado a perderla en las pendencias sobre el regar, y otros a quedar muy mal heridos y desagraviados, pudiéndose con certeza decir, que la abundancia de agua en estos términos, no sólo ha de producir frutos, sino paz, salud y vida a los herederos de aquellos.

Y este beneficio que a todos los términos se hace común, no es igualmente estimable en todas, pues deberán apreciarse más aquellos, que ahora por hallarse más remotos del río, llegan a percibir más penada la poca agua, que puede franquearles su corto caudal, lo cual es causa de que muchos años, que por ser poco y estar muy distantes no llega, no sólo se quedan sin el beneficio del fruto, sino que hasta las mismas plantas y vides se secan, y extinguen, ocasionándose de ahí el gran gasto de replantarlas. Y al contrario se experimenta, que en la misma tierra, el año que alcanzan agua bastante, como ahora sucederá siempre, dan tan abundante fruto, y como se puede desear esto sin perder la calidad ni lo precioso.

También hay algunos términos que teniendo en su distrito muy dilatadas campiñas capaces de cultivarse hoy están reducidos a muy pocas cahizadas de tierra por la falta de agua, y habiéndola, se pondrán sin duda en cultura y todas esas más entrarán a contribuir en los cargos de censales y otros que hoy contribuyen entre pocos. Y últimamente todos estos términos lograrán igual beneficio que los lugares de la ribera, en la mayor firmeza y subsistencia de los azudes, y en lo menos costoso que serán las limpias de las acequias y riegos.

La imperial ciudad de Zaragoza también logrará en común con esta fábrica muy considerables ventajas y mejorías, siendo la primera la hermosura y belleza de toda su campaña, que hoy cuanto se ve amena, frondosa y agradable por una parte, se descubre tan árida, desnuda y desapacible por otra, representando puntualmente una pintura del desengaño, que es harto vulgar, y pone en un

lienzo el cuerpo de una mujer, por el un lado muy hermosa, así en la persona, como en los aliños, y por el otro un cadáver que muestra los huesos y miseria interior del cuerpo. Y esta desgracia se borrarán en Zaragoza por el medio de este riego, pues en cuatro años se verá en toda su circunferencia tan hermosea de vistosas y amenas campañas que no tenga que envidiar a otra alguna de Europa. Y todo esto es debido a su dignidad y mérito.

La segunda conveniencia será la facilidad con que en todo tiempo oportuno podrán discurrir por las más de sus principales calles y plazas varios arroyos de agua, que puedan a un mismo tiempo servir a la limpieza, extinción de incendios, fábricas y delicia en la cultura de jardines y otros usos necesarios y frecuentes en tan dilatada población, que en muchos lances ha echado menos este socorro, y le ha costado muy caro el suplirlo.

La tercera conveniencia que se considera es el aumento de población que necesariamente ha de seguirse, en que se incluye la del mayor despacho de frutos, arriendos de casas y otros que son connaturales al aumento de la gente.

La cuarta, y muy considerable, es la que nacerá de restablecerse por este medio el plantío de los olivos, que cuando los había la tenían abastecida del aceite necesario para su consumo y después que faltaron es fijo que salen de esta ciudad cada un año por razón de este abasto, cincuenta mil reales de a ocho antes más que menos. Y esta administración del aceite, es la que más inmediata y necesariamente influye en el aumento de la población, y el socorro y forma de mantenerse la gente pobre.

La quinta conveniencia es el aumento del viñedo por aquella parte, siendo evidente por experiencia comprobada que no ha criado Dios debajo del sol tierra que produzca más generosos y útiles vinos, que siendo los vinos de España los que más se aprecian en las Provincias del Norte, entre ellos, hacen a todos tanta ventaja los que por fortuna pasan allí de Zaragoza, que son los primeros que se apetecen, y los que a más alto precio se

pagan. Y si al aumento de las viñas de Miralbueno y demás términos se juntase el libre tránsito por el reino de Navarra para llegar a embarcarse, bastaría sola esta administración para hacer rica a la ciudad.

Y finalmente, dejando aparte otras muchas conveniencias y beneficios menos considerables que los referidos, por evitar prolijidad, no puede dejar de tenerse presente la abundancia de pescados que este lago ha de producir, pues siendo cierto que el agua de la Huerva, corriente a pausas, le produce con feracidad, y tan sabroso, que le distingue el gusto del de cualquier otro río, es innegable, que estancada y detenida ha de producirle con más abundancia y de mejor calidad, en particular favoreciéndole tanto la calidad del sitio por los resguardos, retiradas y abrigos que se ofrece, para desovar y hacer su cría, cuya pesca ha de abundar para el regalo, no sólo de esta ciudad y su comarca, sino de mucha parte de este reino de Aragón, el cual por lo referido, se viene a los ojos cuán interesada se debe juzgar en esta fábrica, así por las conveniencias que de ella han de resultar a tantas poblaciones y regnícolas, como por los beneficios, conveniencias, aumentos, hermosuras y lustre que con ella se añaden a la imperial ciudad de Zaragoza, su dignísima cabeza.

Todo lo cual considerado a la luz de tanta evidencia, y sin sombras de intereses y pasiones privadas, no se alcanza cómo podrá haber quien en conciencia política, ni buena ley de amor a la patria, intente o desee embarazar el curso y ejecución de tan ilustre y beneficioso asunto, en que el universal aplauso y la aprobación común ha empeñado el celo de los que este presente año de 1688 tan dignamente como plausiblemente gobiernan esta imperial ciudad, y el paternal amor de nuestro católico monarca, que con especial orden tienen mandado a la ciudad continúe en este asunto hasta perfeccionarlo, reconociendo los bienes que de ello han de resultar a tan ilustre ciudad y a vasallos, por tanto títulos, beneméritos del real amor y protección".

XVIII PRIMERAS PÁGINAS

DISCURSO JURIDICO-POLITICO POR EL ILVSTRISSIMO REYNO DE ARAGON. REPRESENTADO

EN LOS ILUSTRISIMOS SS. DIPUTADOS.

EL P.M.D.Fr.IVAN FERNANDEZ,PRIOR DEL REAL
Monasterio de Santa Engracia, del Orden de S.Geronimo, Ar-
cediano de las Massas en la Santa Iglesia Cathedral de Huesca,
y Examinador Synodal en su Obispado, Prior de S.Salvador
de la Villa de Exea de los Cavalleros, Señor de los
Lugares de Pedrolas, y Riglos.

DON LORENZO PORTELLA, DIGNIDAD, SACRIS-
tan Mayor, y Canonigo de la S. Iglesia de Roda, Señor de
las Torres del Rey.

(Por el Estado de la Iglesia.)

DON JOSEF LORENZO DE BARDAXI Y CASTRO,
Primogenito del Marques de Cañizar, Navarres, y San Felices.

DON FRANCISCO CLAVERO.

(Por el Estado de los Nobles.)

DON GASPAR AÑON, Y DON AGUSTIN LOZANO.

(Por el Estado de los Cavalleros, e Hidalgos.)

DON JOSEF LUPERCIO PANZANO, Y YBAÑEZ, DEL
Consejo de su Magestad, y su Secretario en el Supremo de Ara-
gon, Infanzon, y Ciudadano de Zaragoza.

DON JOSEF NOLIBOS, INFANZON, CIVDADA-
no de Jaca, y Señor de San Martin, y Paco.

(Por el Estado de las Universidades.)

*Sobre que conforme á los Fueros no se puede fabricar Moneda sin
la asistencia, y conocimiento del Consistorio de los Ilustrissimos
Señores Diputados.*

Año



1689.



L Consistorio de los Diputados del presente Reyno, cumpliendo con lo que les a quedado encautado por los Contadores, y con su obligacion ayudando por su parte la buena direccion y acierto destas Cortes, en la materia concerniente al aumento de las Generalidades del Reyno, auiendo conferido con personas practicas y expertas en la materia, y hecho las preguntas abaxo insertas, halla ser digno de la grauissima censura de V. S. desta Regia Corte. La respuesta que a ellas se no has dado, que suplica se vea y considere, y es como se sigue.



I. PREGUNTA.

Primera. Si el vedar la entrada de los texidos de Lana y Seda de otras partes fuera del Reyno, sera dañoso a las Generalidades del. Y juntamente si los naturales padecieran con ello daño y detrimento.

RESPUESTA.

El daño que desta prohibición se ha de seguir, asii a las generalidades del presente Reyno, como a los particulares del, sera muy grande y patente. Por quanto con ella cessara el comercio, de que resulta el aumento de lo vno, y el bien de los otros, siendo asii, que los que traen estos texidos, lleuan grandes cantidades de Lanas, Açafranes, Cordellates, y Paños de todas fuertres, y otras mercaderias deste Reyno, que es lo principal con que todos se sustentan, y muchas vezes juntamente con las mercaderias entran para hazer dichos empleos, grandes sumas y cantidades de dinero, el qual se entien de por mano dellos a los demas. Y ser cierto, que la Prouincia que no tiene trato abierto, no puede por si ser rica, ni sus naturales alentar a otro que passar la vida. Y se halla, que en tiempos passados con la libertad de comercios se hizieron, y leuataron muy grandes casas en este Reyno, cuya diminucion no ha procedido del franqueamiento de entradas, y salidas de mercaderias, dinero, y otras

A cosas



Ilustrísimo Señor.

CABOS, PARA LOS FVEROS, que parece pueden convenir â este Reyno de ARAGON.

LA soberanía del Principe passa â mas poderôsa, quanto mas se dilata en Provincias, y en mayor numero de Vasallos, si estos se conservan ricos, con ellos se mantiene en paz, y se defiende en guerra.

El Reyno de Aragon es sin duda de los más fecundos, y abundantes de frutos, y materiales, para el exercicio de todas las Artes; y el hallarse generalmente exâustos, y pobres los Pueblos, que le cõponen, vnicamente nace, y se origina de no fabricarse, y beneficiarse dentro del mismo Reyno los frutos, y materiales, que en él se erian, dando lugar â los Frâceses, y â otros estrangeros, que los transporten â sus Provincias, y con la mañosa industria de bolverlos â traer sofisticadamente fabricados, sacan todo el dinero de el Reyno, dexandole por este medio sin manufactura, reducido â tan grande, y vniversal miseria.

Parece, que conviene establecer, q de ningun modo se introduzcan mercaderías, ni fabricas forasteras de Seda, ni Lanas, Oro, y Plata; Puntas, Encajes, Medias, ni Guantes, Sombreros, Ahujas, Ferrreteria, Olandillas, ni Lienços teñidos; Mulas, ni ganado de cerda, ni lana: Permittiendo solo aquella Lencería, que fuere necessaria en el Reyno; y que esta sólo pueda venir de Provincias de Nuestro Rey, y Señor, y por manos de sus Vasallos.

Las Mercaderías prohibidas no se admitan con ningun pretexto; y las que se hallaren oy, se les dê breve tiempo para sacarlas del Reyno; y las que se introduxeren, se quemen luego al punto, sin processo, ni escrito alguno, solo con relacion de dos peritos, naturales del presente Reyno, que juren, que aquella fabrica es de fuera del Reino, sin que se pueda aplicar aû por via de limosna, qrodando para el avisador los vagajes; y con otras penas, que se señalaren; siendo Guardas, y parte para ello todos los Regnicolas.

Que no se permita entrar ningun genero de Mercaderías con titulo de transito, para passar de este Reyno â otro, ni con ningun otro pretexto, por aver experimentado desde las Cortes del año 1626. acá grandes daños: pues con título de transito las dexavan en el Reyno, y vendiâ â mas precio. Y si alguna entrare, se queme, como se dize arriba.

Que no pueda entrar Trigo en el Reyno, que no valiere â 90. sueldos el caliz en el Almôdi de Zaragoza; porque impiden la veta de sus frutos â las Iglesias, y Señores de Vasallos, y sale el dinero del presente Reyno.

Que se haga resguardo con viniête, para q los Oficiales, ni Mercaderes no excedâ del precto justo, para el mayor despacho, y cõveniêcia de la Republica.

Es.



AVIENDO llegado a noticia de su Alteza Serenísima los daños que padece este Reyno, así en quanto a la despoblacion, como en quanto a la falta de dinero; de los quales se siguen los que actualmente se experimentan de no tener valor los frutos que se cogen en él, ni hallarse quien los compre a precio alguno; y otros muchos que se han representado en diferentes Memoriales, y que nacen de la introduccion de las mercaderias que traen a él los Franceses: Y de sacar estos las lanas, y seda de su cosecha a los de Francia. Se sirvió de resolver el que se formasse esta Junta, para que en ella se discurriessen los medios con los quales se atajassen estos inconvenientes, y se consiguiessen los fines de poblar este Reyno, y de mantener en él la abundancia de dinero, de que tanto necesita; previniendola, de que los que se eligiessen avian de conformarse con las disposiciones de nuestros Fueros.

Formada la Junta, se entró en la conferencia de ellos, suponiendo que no tenia autoridad para hazer nuevos Fueros, ni para revocar, ni declarar los que están promulgados, y establecidos por las Cortes Generales. Y porque algunos de los que se han elegido, y se proponen, no se pueden introducir, ni practicar, sino es conformandose voluntariamente con ellos todas las Vniversidades, y los que las componen: El comun consentimiento, que lo solicitará la conveniencia publica, y particular de todos los Regnicolas, ha de ser el fundamento firme, y permanente de lo que se previene para el remedio vniversal de los daños que se están experimentando.

Lo primero que se ha juzgado por precillo, ha sido el assegurar, el que tenga el Reyno patrimonio suficiente para acudir con puntualidad a sus cargos, y obligaciones; y que tuviessen igual satisfaccion los derechos de Peages, que tienen su Magestad, y otros particulares en diferentes Puestos, y Lugares de el Reyno; porque como no se pueden remediar los daños de la despoblacion, ni el de q se saque el dinero a los Reynos estrangeros, sino es prohibiendo la saca de su seda, y lana; y la introduccion de las mercaderias sofisticadas de estos generos que introducen los Franceses; aunque lo q se dispone para remediarlos, se conforme con las reglas Forales, ha de disminuirse el Patrimonio del Reyno, que conforme a Fuero consiste en los derechos de entradas, y salidas de estas, y otras mercaderias, y los de los Peages, que tienen la misma finca en las que transitan, y se conducen por él; con que ha parecido, que seria de la conveniencia que se dirá, el quitar estos derechos, y que se devia elegir medio por el qual se asegurasse el caudal necesario para mantener estos Patrimonios, subrogando en lugar de estas contribuciones, otras que fuesen mucho menores, con las quales se consiguiessen los fines que se desean. A este intento se ha hecho vn repartimiento para todas las Vniversidades, segun la Poblacion que tiene cada vna, y a la

toca esta se ha de assegurar al Reyno, obligandose a pagarla en tres tercios, que el primero para la paga efectiva se avrá vencido el vltimo de Deziembre de este año de 1674. y fenecerá el vltimo a 21. de Agosto de 1675. Se ha dividido en esta forma, porq el modo de pagarla sea mas suave; y tambien, porq con essa contribución pueden acudir el Reyno, y los Peages a pagar sus cargos, y obligaciones cõ la
pun.



VIENDO su Magestad (Dios le guarde) favorecido con su Real presencia à este Reino, y a direccion del Serenissimo Señor D^o Iuan, consolado à estos Vassallos con la celebracion de Cortes, en que esperan con nuevas Leyes recobrar se de la ruina, y miseria con que se hallan por la despoblacion, y falta de dinero, procedida del comercio de Estrangeros, y descuido de naturales; y aviendo quedado por Presidente el Excelentissimo Señor Don Pedro de Aragon, que con tanta benignidad, y providente zelo atiende al beneficio publico: reconociendo este daño, y encaminandonos al remedio, hizo su Excelencia la primera proposicion a este intento,

La Corte General deseosa de proceder con individual, y fundamental noticia en negocio en que tanto interessa, instituyó vna Junta compuesta de ocho personas de cada Estamento, con voto consultivo tan solamente, para que examinando, y confiriendo tantos puntos como se ofrecen en este tratado, deliberassen aquello que por mas conveniente deviesse proponerle a los Estamentos para su ultima resolution.

Formada la Junta, y dado principio a ella con vn conforme, y igual intento en todos los que la componen de zelo, y libre explicacion de sus dictámenes, encaminados a la conveniencia publica, y servicio de su Magestad, cuya Real benignidad haze que tengamos ambas obligaciones por inseparables: comprehendieron todos por proposicion firme, que el daño que se padece, y las voces vniversales no permiten el dexar de probar algun remedio, aunque en el camino de buscarle se ofrezcan arduas, e insuperables dificultades; y para dirigir vn tratado de tanta comprehension de cosas, y darle a este todo division de partes, para la distincion, y menos dificil conferencia, se dividió en veinte propuestas.

A

PRO-

MOTIVOS, QUE HA TENIDO EL ESTAMENTO DE CAVAL- LEROS HIJOSDALGO, PARA ENTENDER, QUE EN ESTE CONGRESO DE los Quatro Braços, ay facultad, y comprehension para tra- tar de excluir de los Oficios, y Dignidades a los hijos, y nietos de Franceses; y manifesto de la justifi- cacion con que lo ha resuelto.

MOTIVADO el Braço de Cavalleros Hijosdalgo de la vi-
tima Embajada de los señores Tratadores de su Magest-
ad, en que se dixo, como no avia facultad para tratar de
quitar Oficios, y Dignidades a los hijos, y nietos de Fran-
ceses; siendo assi, que la puso en esta confianza, el aver entendido
todos los quatro Braços, y Tratadores de su Magestad, aunque ex-
plicandose con generalidad, ser la facultad muy dilatada: expone las
razones, que fundá la inteligencia, de que ay facultad en este punto
para satisfacer la duda, que se ha suscitado, y propone los motivos,
que justifican su resolución, para adelantar el concepto, que se
deve formar de todos sus acuerdos.

La facultad de la Corte General, prorrogada a este Congreso, se
contiene (aunque en palabras concisas) en suficiente comprehen-
sion en el Fuero del año 1678. Tit. de la Prohibicion de entrar, &c.
Que dispone: *Que en dicha Junta de los Quatro Braços, en lo tocante al
Comercio tan solamente, se pueda deliberar, y resolver, lo que se juzgare
mas conveniente, en donde (aunq sin cōtraherlo al asunto) no ay pala-
bra, que no señale con eficacia la dilatacion de esta facultad: pues el
dezir, en lo tocante al Comercio, es señalar la materia, acerca de que
ha de tratar, y no refiriendose al Comercio establecido, como en
otras partes de la ley, que mencionandolo dicen: El dicho Comercio,
se haga evidente, que en la facultad no solamente comprehendiò el
establecido, sino qualquiera nueva forma de Comercio, q pareciere
conveniente. La palabra tan solamente, es vna limitacion, que muetrá
la larga comprehension, que podia tener dicha facultad, a no estar
contrabida, y limitada: pues siendo prorrogacion de la milma Corte
General, este Congreso, y Junta de Braços, podia tratar de todos*


A

MOTIVOS

*LEGALES, Y POLITICOS QUE
tienen los Cavalleros, è Hijosdalgo de el
Reyno de Aragon, para merecer la Real
gracia de su Magestad, suplicada por
la Corte General de aquel Reyno en las
ultimas Cortes en èl celebradas los
años 1677. y 1678.*

HABILITANDOLOS

*Para los Oficios del Gobierno de las Co-
munidades de Calatayud, Daroca, y Te-
ruel, y de las demás Vniversidades de
dicho Reyno, donde no ay Conce-
jos mixtos.*

 ALLANDOSE el Estamen-
to de los Cavalleros, è Hi-
josdalgo de el Reyno de Ara-
gon excluydos del gobierno
politico de las Comunida-
des de Calatuy, Daroca, y Teruel, y de otras
Vniversidades de èl, sin mas fundamento fo-
ral, ni juridico, que el que ha prestado vn abu-
so continuado, a cuydados del estado Popu-
lar; y descuydo de la Nobleça, introducido
quizàs, por el mas generoso empleo de las Ar-
mas en la debelacion de la tirania Agarena en
la dilatada, y sangrienta conquista, asì de este,
como de los demás Reynos que componen su
sagrada Corona; y continuado despues, te-
niendolo por ventura, por prerrogativa de su
ingenuidad, conservando con ella mas ente-
ra-

A

ra-

DISCURSO, EN LA ARDUA, Y 1831 GRAVE CAUSA DE DIOS NUESTRO

Señor, de su Magestad, y del Reyno de Aragon,
siempre à entrambos fidelísimo.

*Sobre el útil reciproco del exercicio Militar, y seruicio de gente que su Magestad
(Dios le guarde) ha pídido en estas Cortes de Barbastro, Arbitrios,
y expedientes dello.*

Del D. Geronymo Árdid, Aduogado y Ciudadano de Çaragoça.



CONSIDERANDO que el verdadero amor, y fineza del, con su Principe y Señor; no está, ni consiste principalmente en las publicas aclamaciones y regozijos, que viéndose su Real presencia, y con el alborozo y primer movimiento que no está en el hombre se hacen y causan: ni en ofrecer la persona y bienes para diuersos fines e intentos, que los que son menester: como lo han significado aun los mas retirados votos destas Cortes sobre la proposición della: ni en otras externas acciones, y demostraciones: ni agradable el sacrificio a Dios sin obediencia: ni aun en el dar la vida por nuestros Reyes y Señores, como lo ha por blason y excelencia la Celtiberia (que es esta nuestra patria) desde las primeras poblaciones Barbaras y Gentiles, hasta estos tiempos, reputando siempre los Aragoneses por razon de dicho amor a su Rey, y su patria, y no a su falta y pecado que su Rey muriese en guerra, quedando dellos viuo al Rey, segun que con Valerio Maximo, y Isidoro nos lo muestra el Serenísimo Rey Don Martin en el Proemio de las Cortes de Zaragoza del año 1398. En el tomo de las Cortes de las Blancas en sus Comentarios, pag. 379. al fin (si bien todo ello es en sí mismo estimable, singular, y excelente.) Siuo en la justa obediencia, y en procurarse a ellas, quanto las humanas fuerças dieren lugar: que es lo que se saca de un admirable documento que nos dexò escrito el monstruo Cordoues Seneca, y Baldo conf. 326. num. 5. lib. 1. por estas palabras: Nam qui diligit suum suum, debet habere oculos profundos, ut non solum videat suum pelagi, sed & profundum ubi non est tutum navigare. Rechando de ver que la propuesta por su Magestad en estas Cortes, y circunstancias de su venida a estos Reynos, contenia sin duda profundas, y fundadas en razones superiores de estado, y universal

A bien

A los Muy Ilustres Señores Diputados del Rey- no de Aragon, que lo son en este presente Año de 1634.



PRecisa obligacion es, en qualquier hombre de bien y Christiano, ofrecer su hazienda, y vida por la defensa de su Dios, y de su ley. Segundariamente, tendra obligacion, de hazer lo mismo por su Rey y Patria; y quando en vn mismo tiempo ocurrieren Patria, y Rey, bien se dexa entender, que al Rey como a Señor propietario y natural, en primer lugar, se le debe lo mismo. Esta proposicion así asentada y creyda, da lugar la Religion Christiana que profesamos, y la benignidad y Christianidad del Rey que tenemos, a que con humildad se le suplique: no permita, este Reyno de Aragon, y vassallos que en el tiene se pierdan; y esta misma, a que le oyga, y de buen despacho, no permitiendo su total ruyna.

En las Cortes, que su Magestad Catholica tuvo, en la Ciudad de Barbastro y Calatayud, mandò, q este Reyno le siruiera, con el seruicio que oy se le haze, y paga; y aunque de parte de los quatro braços que en dichas Cortes se hallaron, huuo diferentes opiniones, y pareceres, en, y acerca de si se podia cumplir, y pagar con efecto, dicho seruicio, y se platicò mucho, el como, y de donde se auia de hazer dicha paga, en efecto se vino a efectuar se hiziesse, y se socorriesse la necesidad que su Magestad tenia, si bien (a lo que yo he podido entender) huuo en dichas Cortes muchos hombres prudentes, que se les representò, la imposibilidad y falta, que en este Reyno auia de dinero efectivo para poderlo cumplir. Y como a los criados de su Magestad, y demas ministros que asistieron en dichas Cortes les parecia, que el tratar los Aragoneses deste punto, era tener poco amor a su Rey y señor, y menos gana de servirle? De aquí nació, que la vna parcialidad y opiniò, resistiesse a la otra; porque yo se, que los señores Castellanos, y demas Naciones, tienen a este Reyno, por muy opulento y rico, en lo qual reciben engaño, como abaxo dirè.

Digo pues: que estas opiniones encontradas de vassallos Aragoneses, y criados y ministros de su Magestad fueron ocasion, de que en el modo de votar, y hazer el seruicio, huuiesse diuersos pareceres. Porque es muy cierto, que a los ministros y criados de su Magestad cada hora que huuo de dilacion en este caso, se les antojaua vn año; y a los Aragoneses, se les representaua la pobreza, y falta de dinero que auia en el Reino, y como tan interesados en conseruar, el credito y honor de sus antepasados, temian faltar; (que faltar, a la oferta y palabra, dada por vn Reyno tan Noble, a vn tan gran Rey y señor? en parte parece tiene asomos de infidelidad.) Y así esta consideracion tan prudente, fue la que les detuvo, para no condescender el primer dia, con lo que su Magestad mandaua; Y los que otro dixeran, me persuado reciben engaño. Hizo se el seruicio, por tiempo de 15. años (oxala fueran veynte, que fuera dar mas a su Magestad, y menos daño del Reyno, si se hiziera con el modo que abaxo digo.)

Informacion sinictra es dezir, que este Reyno es rico de plata y oro. Probare lo contrario con razones claras, verdaderas, y euidentes a qualquier entendimiento, por malicioso que sea; y que es y sera, el mas pobre y necesitado de dinero: en plata y oro, de quantos ay en España.

Bien conocian esta verdad, los que en dichas Cortes propusieron, que dicho seruicio se hiziera, en frutos de la tierra. Y porque se diga todo, la falta de que esto no quedasse efectuado, creeria yo, o q fue inadvertencia, de los que adaptaron los actos de Corte, o (lo que no puedo creer) descuido con cuydado. Que dize: pueden las Vniuersidades pagar en frutos, punto fue determinado por su Magestad, y los quatro braços del Reyno. Y así auemos de dezir, que los Adaptadores deuià dezir, que su Magestad auia de mandar sacar, el dicho seruicio efectiuamente en frutos. Y si esto se huuiera hecho así (como arriba dixè) se le podia dar no solo 15. sino veynte años, y fuera el seruicio mayor, mas cierto, y con menos daño del Reyno.

Digo pues: que este Reyno es el mas pobre de España; las razones son: porque en el no ay Minerales de plata, ni oro; ni ay opulencia de Mercaderes, y los pocos que ay, son de haciendas muy limitadas, y si bien son animosos, faltales la ocasion, que sobra en todos los de España, que son puertos de Mar, y Mar, que es la ocasion de dilatar se los tratos, y las haciendas, y de hazer se el Reyno rico. Todo el dinero, plata, y oro, que en este Reyno ay, es traydo, y venido de los Reynos de Castilla; y de que esto sea verdad, probado està, pues toda la moneda esta sellada, con las armas de allí; y que no la dan de gracia no es menor verdad.

Preguntara el curioso: que si aqui no ay plata, y en Castilla no la dan de gracia? De donde ha venido, la que hasta oy se ha sacado para la paga de dicho seruicio? A lo qual respondo: que se ha recogido, en infinitad de años; que como este Reyno, es a vezes abundante de los comèrcios ordinarios, y es paso ordinario de Castilla, Italia, y Francia; lo que en quatrocientos años se ha recogido, y han dexado los passageros, aora en feys del seruicio; que se ha pagado, se aura sacado todo. Otra eficazissima razon es: que como los Reyes passados de Aragon, hasta el tiempo de los Catholicos Reyes Don Fernando, y doña Isabel, siempre han tenido la Corte y su asistencia, en el Reyno y Corona de Ara-

A
gon

Comercio impedido.

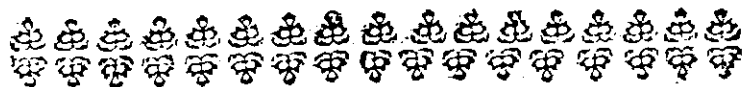


PRIMERA

PROPOSICION.

SI ES VTIL A LA MONARQVIA

*de España el comercio abierto con Francia,
y Olanda, y sus aliados, así en el
tiempo presente de guerra,
como en el de paz.*



SEGUNDA

PROPOSICION.

SI CONVIENE CASTIGAR

*conforme a los vandos, y leyes de estos Rey-
nos a los que huuieren incurrido en
en ellos, o indultarlos.*



ANTONIO Cubero y Sebastiã, natural, y domiciliado en el Lugar del Frasno, de la Comunidad de Calatayud, que por el discurso de su vida ha navegado por diferentes Provincias, y Puertos de Mar, rendido a los pies de V.S.I. sugeta, y pone a la grave, y soberana comprehension, y censura de V.S.I. esta breve muestra de sus deseos, como fiel vassallo de su Magestad, y zeloso Regnicola de este Reyno de Aragon; y suplica sea V.S.I. servido vêr los motivos que este Ilustrissimo Reino, y Imperial Ciudad de Zaragoza pueden tener para obiar el comercio, y contrato con la Nacion Francesa, cerrando los Puertos de las entradas de Francia, y el modo mas eficaz, y suave para refarcir la cantidad, que por cerrar dichos Puertos de las entradas de Francia se pueda disminuir a las Generalidades del Reyno de Aragon, y evitar otros grandes inconvenientes, que de ser la moneda de peso, y tener su intrinseco valor, se siguen al Reyno de Aragon; y para que la plata, y oro no se divierta por el sumidero, y desguazadero de Francia, sangre de que se alimentan las sanguijuelas de aquella Nacion.

Digo, muy Ilustrissimos SS. que el estilo que tienen en el Mar Oceano, en los tres Puertos q̃ tiene el Christianissimo de Francia, como son, Bayona, S. Juan de Lus, y Burdeos, van cõ sus Navios a las Costas, y bueltas de Flandes, Olanda, y Inglaterra; y como la navegacion de la especeria de las Indias de Portugal, y del Brasil, viene a la Ciudad de Amsterdam en Olanda, los Navios que traen la especeria de Zaylan, de las Malucas, y de la Isla de la Reyna, y de la Baia, que es de donde viene el clavillo, la ca-

A

ne-



POR hallar experimentada la piedad en V.S.I. me atrevo, rendido a sus pies, hazer segundo Memorial, donde tratarê de las conveniencias tan grandes que tendrá el Ilustrísimo Reyno, y la Imperial Ciudad de Zaragoza, agregãdo el Puerto, ô Playa de Vinaroz, para la cõduccion de las mercaderias de los dos Mares, Occeano, y Mediterraneo, y el beneficio, y despacho q̃ tendran, assi la Imperial Ciudad, y los hijos de ella, como todo lo restante del Reyno; y dando motivos, q̃ en caso que huviere pazes con el Christianísimo de Francia, no avrá menester Aragon tener comunicaciõ jamás, assi en las mercaderias, como en los comercios; y el perjuizio que son los viandantes Franceses, y otras Naciones, vèdiendo drogas a los Apotecarios por todo el Reyno; y el daño que se puede seguir el no visitar el tabaco que ay en la Imperial Ciudad molido de Francia, y el beneficio que tendrá el Hospital General de nuestra Señora de Gracia, y las Benditas Animas del Purgatorio; y como la muy leal Ciudad de Valencia, siempre tiene en la memoria a nuestro Catolico Rey D. Iayme el Conquistador, pues le agregó a la Corona; y como no será necessario hazer repartimientos, assi en las fogueaciones, ni cargar en él vino, ni en cosa alguna para lo que falta al General, cerrando los Puertos de la entrada de Francia, y el grande beneficio que será para el General del Reyno de Aragon; y por ser Vinaroz de la Corona de Aragon,

A

iré



HALLANDOME en esta Imperial Ciudad de Zaragoza rendido a las plantas de V. S. I. mostrando siempre el afecto de mis deseos, como fiel Vassallo de su Magestad, y vno de los mas obedientes, y zelosos Regnicolas me atrevo hazer tercero Memorial, donde tratarè de algunas conveniencias en beneficio y universal de nuestro Ilustrísimo Reino de Aragón, para que los Ilustrísimos quatro Braços pongan en execucion lo que mas conviniere.

Para verificar con equidad lo que falta para resarcir el supliemiento a las Generalidades del Reino, no se ha de mirar en los libròs del General, sino tan solamente lo que se les priva, como son todo genero de texidos, asì de seda, como de lana, plata, y oro, porque lo demàs q̃ ha de entrar en el Reino, se ha de buscar que no venga por su mano cosa alguna, sino por Vassallos del Rey N. S. como es, todo genero de especeria, bacallao, sardina, y otras mercaderias, porque de estas sièpre tendra su vtil el General del Reino, y serà cierto que vendra lo mas por el Puerto de San Sebastian, porque todo el negocio que tenia Bayona, San Juan de Lus, y Burdeos, se ha de mudar alli; con que los hijos del Reino tendran alli sus correspondientes, y podrà ser en Olanda, ò en Inglaterra, porque no se ha de mirar, sino como se les puede quitar aquella sobervia que tienen de llevar todo el negocio por el mar, y por la tierra, que si esto no tuvieran, no le huvieran tiranizado a nuestro Monarca tantas Plaças, y Provincias.

Y si acaso, Ilustrísimo Señor, quedare acordado que entraren los Franceses en el Reino mulas, ganado vacuno, ò de cerda, por si haze falta en el Reino, y no cosa alguna mas, esto ha de ser a voluntad de V. S. I. que todo lo que entraren, como digamos, en las Ferias, ò en el presente Reino, sea con Fuero expreso, que a la entrada del Reino, hagan su albaran de estima, y para dõde va, a que Feria, ò a que Ciudad

A

dad

DISCURSO
FORAL IVRIDICO POLITICO,
EN DEFENSA DE LA LIBERTAD DEL COMERCIO
EN EL REYNO DE ARAGON.
POR EL PRIVILEGIO, E INMUNIDAD DE LAS GENERALIDADES.
EN NOMBRE DE LOS QVATRO BRAZOS,
QVE COMPONEN SV CONSISTORIO.

Y por él, los muy Ilustres Señores

D. Fr. PEDRO TRIS, OBISPO DE LA SANTA IGLESIA DE SANTA
 MARIA DE ALBARRAZIN, DEL CONSEJO DE SV Magestad,
 Y EL DOTOR D. DIEGO ALAYETO, CANOÑIGO DE LA SANTA
 IGLESIA METROPOLITANA DE ZARAGOZA. *(Braço de la Iglesia.)*
 DON SEBASTIAN CAVERO, CONDE DE SOBRADIEL, Y SEÑOR
 DE ESQVEDAS.

Y DON IVAN MANVEL DE LA SIERRA, Y AZLOR.

(Braço de Nobles)

DON RODRIGO PVXADAS, Y VEROSPE, CAVALLERO DEL
 ABITO DE SANTIAGO.

Y D. IVAN IOSEF DE FVNES *(Braço de Cavalleros, è Hijosdalgo.)*

DON IVAN G VERRERO, Y AGVERO.

Y DON PEDRO FENES DE RVESTA. *(Braço de Vniuersidades.)*

*Que lo escriuia de su orden el Dotor Iosef Marcelo de Sotomayor,
 y Vriue, Abogado un tiempo de los Reales Consejos de Castilla,
 y por mas de 15. años exercitado en los de Aragon.*



En Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja, Impressores del Reyno
 de Aragon, y de la Vniuersidad, Año 1675.

Ilustrísimo Señor.

PEDRO Borruei, suplicando dice a V.S.I. Que el mal es Universal en todos los Reynos de España, por no querer tomar una resolución fixa, y que sea de vtil, y provechosa para su Magestad (que Dios guarde) y para todos sus vassallos, de modo, q se pueda conservar en sus Reynos, sin dependencia de nadie, y tener su Magestad fuerzas para castigar a sus rebeldes, y enemigos de la Corona, como se ha visto en muchas ocasiones, y se vé agora de presente en todos los Reynos; que su Magestad tiene convecinos a los Reynos de Francia; y no solo quiere oprimirlos, sino con industria, y poco temor de Dios valerse de medios injustos, para aniquilarlos, y oprimirlos a sus Magestades, lo qual no ha querido permitirlo nuestro Señor, y para q se tome algun medio contra las armas enemigas; y que desde aqui en adelante no tengan el poder, que hasta agora han tenido.

Diré en breve todo lo que he visto en lo mas de la Francia, que he andado, y en que consisten las fuerzas que tiene, y las guerras con que los sustentra, y el orgullo que tiene assi contra su Magestad Cesarea, como contra su Magestad Catolica, y contra los demás aliados que tienen pazes con su Magestad Catolica; y aun ha querido con industria, y su altivez, reducir a los enemigos de la Fè, que brassen las pazes con su Magestad Cesarea, para que tuviese medio por aquella parte, no viniesen los Exercitos de su Magestad Cesarea a favorecer al Olandès, y Payles Baxos; con que de esse modo tenia ciertas las victorias, y hazerse dueño de todo lo que queria; pero al fin nuestro Señor buelve por los suyos, y castiga a los ambiciosos, y que con sobervia, y sin temor de Dios, quiere hazerse dueño de lo que no es suyo; y assi todo esto se reduce a lo que diré con distincion, assi en lo que mi dictamen me favoreciere, y mi discurso, y deseo me ayudare, y lo reduciré todo a los puntos que se verá en este papel, y memorial; y en todo esto que diré, no me lleva el interés que a otros, que han hecho otros memoriales, ni las pretensiones que puedo pretender, porque me hallo con edad de mas de sesenta y cinco años; y con achaques de gota mas de veinte y cinco años, sino el bien publico, y sin passion alguna, para que su Magestad tenga los aumentos en su Monarquia, que este mas minimo vassallo desea, y para que sus vassallos logren las felicidades, y aumentos que se desea, para el bien publico de toda su Monarquia, y bien comun de todos, que es lo que se ha de mirar en todos los Estados; y que por agora su Magestad, y los quatro Braços tomen el mayor acuerdo, que conviniere para este Reyno, y de los pobres Oficiales, y los demás tomen algun motivo, si hallaren capacidad en este breve papel, ú memorial; y para que todos los Oficios tengan algun consuelo, sin costales interés alguno, y los pobres tengan el alivio que requiere la medicina, total remedio del cuerpo, que está padeciendo en estos Reynos.

A

no 1

Ilustrísimo Señor.

PEDRO Bernardo, aliás Bernad, vezino de Zaragoza, dice: Que la desigualdad de los tiempos, las Guerras, pestes, y otras calamidades, han ocasionado a las Vniversidades, Baronias, Capítulos, Términos, y Gremios del Reyno, a cargarse de tanto numero de Censos, q̃ no solo han hecho intolerable la solució, pero amenazan con suma celeridad el despueblo, y ruyna fatal del Reyno; porque apenas ay Vniversidad, Capitulo, ni Baronia, que no tenga obligacion de pagar mayor cantidad de pensiones anuales, que la que tiene de Propios, y Sabidos para la correspondencia, de que nacen cada dia tantas Aprehençiones, Apellidos, y costas contra los obligados, que como muestra la experiencia, imposibilitan mas la paga, y donde no, causan el despueblo de los Lugares, ocasionan por lo menos vna menguada Concordia, con mucho desaliento de los pobres Labradores, que mirando sobre si tanta carga, moralmente irredimible, pierden el cariño a la cultura, y a su misma hazienda, por que la consideran, no tanto suya, como de los Censalistas, que la tienen obligada.

Y los que mas sienten practicamente este daño, son los mismos Censalistas, que por la miseria de los tiempos, y despueblo de los Lugares, se hallan necesitados a cobrar conforme Concordia, perdiendo en

vnas

PEDRO BERNARDO. Proyecto que presenta el vecino de Zaragoza----- para el cobro de los censos sin que se perjudique a los municipios. s.l., s.i., s.a.

(1677). A.C.A. Cons. Aragón. Leg. 1.369, nº 52.

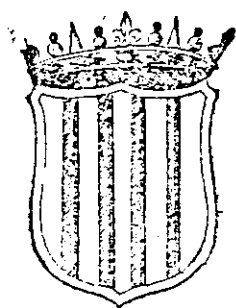
EXORTACION A LOS ARAGONESES AL REMEDIO DE SVS CALAMIDADES.

ESCRITA POR MARCELO NABACUCHI,
*Secretario de Estado de la Gran Republica
de Venecia.*

TRADUCIDA AL IDIOMA ESPAÑOL POR RAMON
de Peguera, natural del Principado de Cataluña.

Que dà à la luz publica JOSEPH GRACIAN SERRANO, Y MANERO:

Y DEDICA
A LOS QVATRO ILVSTRISSIMOS
ESTADOS DEL REYNO DE ARAGON,
en su Nobilísimo Congressso para el nuevo
establecimiento del Comercio.



En Zaragoza, por PASQUAL BUENO, Impresor del Reyno.

GRACIAN SERRANO Y MANERO, José. Exhortación a los aragoneses al remedio de sus calamidades, escrita por Marcelo Nabacuchi, Secretario de Estado de la gran República de Venecia, traducida al idioma español por Ramón de Peguera, natural del principado de Cataluña, que da a luz pública José Gracián Serrano y Manero, y dedica a los cuatro ilustrísimos Estados del reino de Aragón en su nobilísimo Congreso para el nuevo establecimiento del comercio. Zaragoza, Pascual bueno, s.a. (1684). 2 hoj. + 39 pp. 21 cm. B.N. V.E. 17/18. y copia del sig. XVIII mss. en B.N. mss. 11.262-16. Estado infeliz de Aragón.



**MANIFIESTO CONVENCIMIENTO
DE LOS DAÑOS QUE PADECE EL REYNO
de Aragón, y arbitrios para su remedio, que ofrece Joseph
Gracián Serrano y Manero, a la consideración, y acertado
acuerdo de los quatro Ilustrísimos Estamentos,
en la Junta de Brazos.**

Ilustrísimo Señor.

A RDVO. empeño, empresa difícil ha sido, y será siempre el
asentar proposiciones, y maximas politicas; tal le imagino,
y temo; especialmente en este siglo, en que todos son esta-
distas, todos politicos, siendo mas que los rostros los pa-
receres (sin embargo de este conocimiento.) El ardiente
deseo que late en mi corazón del servicio de su Magestad
(que Dios guarde) y utilidad publica de este Reyno, alienta mi desconfian-
ça á tomar la pluma en punto de arbitrios; materia de tanto peso; quanto
superior a mi corto caudal, y debilidad de mis ombros; y aya muchos pue-
den, y deven escribir, y todos con mas afianzado acierto que yo, pero nin-
guno con mas obligacion, pues me halló en la de aver V.S.I. en las Cor-
tes pasadas empleado mi inutilidad, mandandome escribir, nombrandome
para algunas conferencias del Estamento, y para la ultima junta, que fue la
de medios; en que se resolvió el veinte, y el cinco por ciento, á que no
asenti; por reconocer con la especulativa las perjudiciales consecuen-
cias que avian de resultar (tan en daño nuestro) con la practica de estos
medios.

El centro á donde deseo tirar estas líneas, será descubrir (del cuerpo
politico de nuestro Reyno) las dolencias, manifestar sus llagas sin la pon-
deración; poder sonar sumamente precisas, que con su desnuda narración
sin Retoricos colores, y sin afectadas ponderaciones, son bastante asunto
de toda nuestra compasión; propondré á V.S.I. los remedios que me pa-
recieren más eficaces, y desearé; que todos con cuydadosa desvelo los em-
pleemos en inquirirlos, para que citando muchos á este blanco, logre al-
guno el acierto, y beneficio que buscamos.

En los años de 74 del Serenísimo Señor Don Juan de Austria; recono-
ciendo la suma miseria de este Reyno, y su despoblacion lamentable, de-
seando examinar el origen; y raiz de este daño, formó una Junta (que se
alzó con el nombre de Magoa) de varones sabios, politicos, y juiziosos;
y después de varias sesiones, se resolvió en un uniforme acuerdo, que pendia
este daño de la copiosa introducion de fabricas estrangeras, pues con ella
quél

GRACIÁN SERRANO Y MANERO, José. Manifiesto convencimiento de los daños que
padece el reino de Aragón y arbitrios para su remedio y acertado acuerdo
de los quatro ilustrísimos estamentos de la junta de brazos del mismo reino.
Zaragoza, s.i., s.a. (1684). 15 pp. 25 cm. B.N. V.E. 217/30 y mss. 6384
nº 137. y New York. Hispanic Society.

DISCURSOS

HISTORICOS-POLITICOS,

SOBRE LO QUE SE OFRECE

tratar en la Junta de los Ilustrísimos Quatro
Brazos del Reyno de Aragon, de los Eclesiasti-
cos, Nobles, Cavalleros, e Hidalgos, y de las
Vniversidades, que el Rey nuestro Señor Don
Carlos Segundo ha mandado congregar este
año de 1684. en la Ciudad de Zaragoza,
conforme lo dispuesto por su Magest-
ad en las Cortes de 1678.

POR EL DOCTOR DIEGO JOSEF DORMER,
Arcediano de Sobrarbe en la S. Iglesia de Huesca, del
Consejo de su Magestad, su Secretario en el Su-
premo de la Corona de Aragon, y su Coro-
nista, y mayor del Reyno de Aragon.

AL REY NUESTRO SEÑOR

En la Junta de los Ilustrísimos Quatro Brazos
del Reyno de Aragon.



DORMER, Diego José. Discursos histórico-políticos sobre lo que se ofrece tratar en la Junta de los ilustrísimos cuatro brazos del reino de Aragón(....)
s.l., s.i., s.a. (1684) 6 hoj. + 208 pp. 21 cm. B.N. 2/52011 ; B.U.Z. D-24-141.
Londres: British Library 1196-g-4.

OBSERVACION HISTORICA; SOBRE EL DRECHO DE LA SAL EN EL REYNO DE ARAGON; ASSI PARA LA PAGA DE SVS CARGOS ORDINARIOS, COMO para el Servicio de los Señores Reyes.

*DEL DOCTOR DIEGO IOSEF DORMER,
Arcediano de Sobrarbe en la Santa Iglesia de Huesca,
del Consejo de su Magestad, su Secretario en el Supre-
mo de la Corona de Aragon, y su Coronista, y mayor del
Reyno de Aragon.*



El derecho de la Sal para los cargos públi-
cos, ò del servicio de los señores Reyes;
es de los mas antiguos, y platicados en
todos los Reynos, y Republicas, por ser
el mas vniversal, mas vtil, y menos gra-
voso, y así se menciona yà en la sagra-
da Escritura lib. 1. de los Machab. cap. 10.
vers. 29 y los Romanos, que acertaron
tanto en el gobierno, dando leyes a todos, lo establecieron del
de el origen de su Ciudad, como sus Historiadores refieren, y
parece de algunos textos que recoge Iulio Cesar Bulengero,
lib. 9. de vectigal. Pop. Rom. cap. 21.

En Aragon hallamos memoria de esto en los mas antiguos
Fueros, como se ve en el 3. de *immunitate Militum, & Infantio-
num, eorumque privilegijs*, del señor Rey Don Iayme el Primero
en las Cortes de Exea de 1265. fol. 129. col. 3. en que se dispone,
que todos los Infançones que tenian Salinas vlassen de ellas co-
mo hasta entonces, suponiendo prohibicion por el derecho que
resultava al señor Rey de las suyas.

A

Y

H

AL ILVSTRISSIMO REYNO DE ARAGON, EN SV IVNTA DE BRAÇOS.

Ilustrísimo Señor.

EL zelo con que se aplica V. S. I. a procurar el beneficio comun del Reyno, asegura la benignidad, con que oirá a todos los que propongan medios, que conduzgan a fin tan deseado. El miserable estado en que este se halla, y la general necesidad que padece, como tan gran maestra, habilita a todos sus naturales, a discurrir medios para el alivio. Instado de este deseo, me atrevo a poner en la consideracion de V.S.I. el siguiente.

Que seria de notable conveniencia del Reyno, el subir el valor de la plata, y oro, no solo en monedas, sino en pasta; y para que con mas fundamento se pueda discurrir esta vtilidad, parece preciso fundarla en las razones politicas, y experiencias que la persuaden.

Yá se viene a los ojos la gravedad del Assunto. Es la materia de las monedas, la que requiere mas suficiencia de noticias, y experiencia para establecer leyes a su estimacion, y gobierno. Es la parte mas principal del Comercio, a que los vivientes dirigen sus fatigas en estudios de mañosas politicas; Y aunque esto me pudiera encoger, me alienta la comun necesidad, diziendome: entra, que yo supliré tu ignorancia, ò por lo menos te graduare de zeloso, yá que no de sabio; entro pues, y digo: que.

En las Cortes que se celebrarò en Castilla en el año de 1586. y se publicaron en el de 1590. se diò vna peticion, suplicando a su Magestad no se diese licencia de sacar oro, ni plata a los Reynos Estraños, por estas palabras: *El dinero es tan necessario para la vida humana, como la experiencia lo muestra, y los Antiguos lo enseñan,*

A

lla-

Manuel de las HERAS. Memorias históricas e interesantes sobre el valor de la plata(...). S.L. s.i., s.a. (1684). 16 pp.

B.U.Z.Caj. 92-2425 ar. y A.D.P.Z.Mss. 580.

EL miserable estado en que nos hallamos los naturales deste Reyno, y el ver con quantas veras se aplica V.S.I. a sacarnos dél, obliga aun a los mas inuites, como yo, a que procuremos todos aliviarle, y a que no en el acierto, alomenos en el deseo; y dando muestras de mi buena voluntad, pongo en la consideracion de V.S.I.

Que Provincia, ni Reyno alguno, que permita, que el comercio, trato, o contrato, corra por manos de estrangeros; puede conservarse por lo mucho que con él lo disipan; Y reconociendo esto ser así, el Emperador Clodoveo, Rey de Frácia (viendo, que aunque avia procurado evitar en su Reyno, que los Venecianos no trataassen en él por el medio de imponer gravísimos derechos en las mercaderias que se entravan) y reconociendo que no lo podia remediar por esse medio, y que solo servia de destruir mas a sus vasallos, pues los que traen las mercaderias no pagan los derechos, sino los que las consumen; por su Real decreto hizo ley, que ningun Veneciano tratara, ni contratara en sus Reynos, con lo que obligó a sus vasallos por la necesidad que tenían, y tienen de mercaderias estrangeras, se hiziesen tratantes; Con que a pocos años reconoció en su Reyno la gran conveniencia que se sigue del trato, pues es cierto, que sin él, no puede aver Reyno, ni Provincia que se pueda conservar muchos años, como de muchas historias se manifiesta: Todos los demás Reyes de Francia, considerando quanto les importava el trato, y comercio en sus Reynos; no solo han procurado conservarlo en sus naturales, sino aumentarlo; pues Luis Decimo Tercio vió, que los Genoveses introducian en su Reyno mercaderias, luego decretó, que ningun Genoves tratasse, ni contratasse en él, teniendo tiendas, almacenes, ni arrendamientos. Y para alentar, y fortificar mas a los que tratavan, no solo les minoró todos los derechos de las entradas, y salidas de las mercaderias (que puedo asseverar a V.S.I. que casi no son sensibles) sino que dió honores a todos los que trataassen; lo qual ha sido causa para que tornos a los naturales el trato, y comercio, y es tan cierto esto, que toda la especeria, algodón, tintas, y otros muchos generos de mercaderias, que havian quarenta años ha por manos de los naturales de este Reyno por Barcelona, Vinaroz, y Valencia, de que tenían algun Beneficio, han procurado los Franceses llevarle todo este comercio, y trato a Bayona; de forma, que por dichos Puertos no viene cosa alguna, destruyendo, y aniquilando,

ya todos sin conveniencia ni salud de las Indias, y por lo tanto no
Dado

*que me da
este, y me
lo que me
no: 714
basu Este
Miserable
Reyno es
no de tanto
Militar que
lo dice
Que donat
no pue
las cosas
sacado, no de
22 de 17
sino a propo
de los 3 cada
hubiere 2 pro
de 60 de 17
a muchos an
se abo. 17
de. 17
9 de 17*

VN zelosa, y apasionado de la mayor utilidad, y beneficio del Reyno, dize: Que el vnico remedio para poblar, y enriquecer el Reyno de Aragon, consiste en la privacion total del Comercio con los Franceses que ay en él, y no permitir que entren otros; y que no se hallará ninguno que sea eficaz, por ser ellos la total causa de averse despoblado los Lugares, y sacado el dinero a Francia; y esta verdad se viene tan a los ojos, que nadie puede ignorarla, ni aun los mismos que llevan la opinion de que los Franceses son mucha parte de la Poblacion de este Reyno, siendo a la verdad la causa de su despoblacion, y se prueba con vna razon evidente; y es, q̃a donde mas Franceses habitan, allí es donde ay menos gente natural; y así mismo mayor despoblacion, y menos dinero, como se experimenta en la Ciudad de Zaragoza a diferencia de las demás Ciudades del Reyno, que no les dexan subsistir, pues con quarenta y ocho Franceses Mercaderes, que habitan en ella la tienen despoblada, y sin dinero, los veinte y ocho de ellos con Tiendas, y los doze con Almagacenes, y los demás están ocupados en los Mesones de la Reyna, y Obispo, vendiendo lienzo, y otros con menos caudal, venden por las esquinas de Calles, y Plazas; y en todos ellos no ay sino es doze casados, porque los demás son inviados por los Mercaderes de Oloron, Bayona, Burdeos, y otras Ciudades de Francia, para el despacho de sus mercaderias, dandoles alguna porcion en las ganancias por via de Compania, ò fiandoseles a ciertos plagos; y aunque en las demás Ciudades de que se compone el Reyno, ay algunos Franceses, pero son pocos, y todos dependen de los que viven en Zaragoza: Y para explicacion de lo dicho, y para lo que se dirá, se referirán algunos casos sucedidos, que persuaden a poner remedio, y son, que ay en la Ciudad de Zaragoza, y su contorno otra porcion de Franceses ocupados en pastorear los ganados de los Ganaderos de la dicha Ciudad, y su Comarca, ò por mejor dezir defraudando la hazienda a sus dueños; y sirviendo de Mesoneros en sus Cabañas, a los Ladrones que vienen a quadrillas de la Valdaspa, y de otras Valles de Francia a robar en el Reyno de Aragon, en tiempo de Ferias a los Viandantes,

A

que

✠ IL.^{mo} SEÑOR.

EN la ocasion tan deseada de estar ya interpuesta la authoridad del Excelentísimo Señor Duque de Ixar, para que V. S. Il. y demas brazos q̄ forman la junta, cuya presidencia, y la de este Reyno, tiene su Exc. tan dignamente, podrán tomar el acuerdo, que pareciere, conuenir mas al real seruicio de su Magestad, que Dios guarde, y bién vniversal de el Reyno en el comercio con Franceses vn:hujo de Algo domiciliado en la Ciudad de Zaragoza, con lagrimas de su corazon, dize.

1. Que de no conseguir con este Memorial en el pecho magnánimo de V.S.I. el desengañó de su infelicidad, y desconueniencias de todos los naturales, afligidos, y pobres, que en el Real nombre de su Mag. a voz viua dicen, que el Reyno está perdido, si V.S.I. no asiste con su actividad, reconociendo.
2. Que la libre entrada, y comercio con Franceses de textidos de seda, lana, oro, plata, y otras mercaderias conducidas con sus manos es tan perjudicial para Aragon, que permitido en las Cortes del año 1528. en solos 25. que corrieron hasta el de 1553. ya ocasionó desde sus principios el exceso en los traxes, y vestidos no experimentados hasta entonces en este Reyno.
3. Y auiendo intentado despues la astucia francesa nuevas fabricas, introduciendolas muchos años hasta el de 1626. en daño de todas las facultades, que empezó por excessos en los trages, pasó a ser menoscabo, y perdida de los Artifices, y Comerciantes de este Reyno; porque viendo que el consumo vniversal se inclinaba mas a la pariencia vistosa de las telas forasteras, que a la bondad de las que se texian a qui, fueron dexando los Artifices el tráfico manejo de sus ofizios, por auerse apoderado los Franceses de todo el trato, y contrato de el Reyno.
4. Y reconociendo la Corte general, que de auer empezado a flaquear, y disminuirse en los Regnicolas, podria seguirse mayores inconuenientes, procuró animarlos al comercio, y negociacion en las fabricas, y en todos los tratos del Reyno, y que ningun estuangero pudiera entrar en el ninguna cosa fabricada.
5. Y aunque este remedio aplicado por la Corte general, la codicia francesa pudo mejorar lo que ha ha entonces se auia padecido, la benignidad de nuestros legisladores en aquellas Cortes, que solo impusieron la pena de mil sueldos laqueses, y de perder las mercaderias cada vez que se entrassen contra la prohibición que deseaton establecer, y fue lo mismo en lo que estableció la Corte general el año 1677. y 1678.
6. Dió pretexto, para que lascogidas en frau, que se introducian frequentemente, perdido el respeto a la ley, y el temor al riesgo, se vendiesen como antes, redundando su despacho en utilidad de los Franceses.
7. Cuyo iuizio que necesitaba de mas seuéro rigor, que la quema de las mercaderias, y las 50. libras laquesas de la pena para el reparo en las Cortes del año 1677. no tuuo en ellas la ponderacion, y providencia, pues publicamente todo lo prohibido se vende oy, el motivo se ignora, que pudiera auer euitado la suma, y felicidad de auer llegado este Reyno a estar tan despoblado, y pobre como está, por auer tolerado tan largo tiempo la actividad francesa la introduccion excessiua de tantas mercaderias.
8. Que aya sido este el vnico origen, y principio de la comun infelicidad de Aragon, y de otros Reynos de España, nadie lo ignora, con auerte permitido tan largo tiempo, y tan libremente a los Franceses la comunicacion, y mercancia ha logrado la ocasion de tantear el genio, y inclinacion de los naturales de este Reyno, descubriendo, que corre en los mas acia las nouedades en los trages, y se paga de la exterior apariencia en las mercaderias, ha catgado con tanta muchedumbre de ellas para vestidos todos los años, que casi han extinguido el comercio de los textidos de seda, y lana del Reyno, y por no tener despacho las que se fabrican

A can

Memorial que un domiciliado en Zaragoza dirige al Consejo de Aragón para que se prohíba la entrada en este reino de tejidos de lana, seda, oro, plata y otras mercaderias procedentes de Francia y no se permita el ejercicio del comercio a los franceses. S.l,s.i.,s.a. (1684) 4 pp. B.N. V.E. 218-36 y 28-42.

LAS Republicas bien gobernadas siempre han procurado, que sus poblaciones abundasen de mucha gente: porque esta con el trabajo, è industria, logra, y grangea copiosas riquezas, y otras muchas felicidades. La Provincia de terreno mas fértil, la gente que la cultive, y beneficie, se queda esteril de todos modos.

El Reyno de Aragon, es sin duda de los mas fecundos, y abundantes de frutos, y materiales para el exercicio de las Artes, viles, provechosas, y necessarias al comun beneficio, aumento, y conservacion de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de su dilatado distrito. Y el hallarse al presente tan generalmente exhaustos, y pobres los Pueblos que le componen, unicamente nace, y se origina de no fabricarse, y beneficiarse dentro del mismo Reyno los frutos, y materiales que en él se crían, dando lugar a los estrangeros, que los transporten a sus Provincias; y con la mañosa industria de bolverlos a traer sofisticadamente fabricados, sacan insensiblemente todo el dinero del Reyno, dexandole por este medio reducido a tan grande, y vniversal miseria, privandole no solamente del crecido logro, è interes, que pudiera redundar en beneficio, y conveniencia publica de todos sus naturales, con la fabrica domestica de esos mismos frutos, y materiales: Si tambien despojados del poco dinero que perciben con la venta de ellos a los estrangeros.

Para remedio de tan grave daño, parece importa precissamente, que el Ilustrísimo Reyno de Aragon, la Imperial Ciudad de Zaragoza, y las demas Ciudades, Comunidades, Villas, y Lugares, apliquen su zelo, y cuidado, disponiendo, por el medio que pareciere mas conveniente, que se fabriquen dentro del Reyno todos los materiales que en él se crían, prohibiendo que no entren mercaderias estrangeras, sino las que fueren necessarias para el abasto del Reyno; y que en él no se producen.

Y para el mas facil expediente de asegurar los ochenta mil escudos de las Generalidades, que V. S. I. propuso en la Carta para las Vniuersidades, se representan los medios siguientes.

Primer medio:

Primeramente, se puede sacar vna parte considerable de lo que fallere del Reyno de trigo, vino, azeyte, y de la lana que sobrare, sino se pudiere fabricar toda, y de todo lo fabricado, del modo que oy se paga.

Segundo. De lo que entrare en el Reyno de materiales, pescados, especeria, drogas, y de lo que en el Reyno se necessita, y no se hallare dentro del.

Tercero. De la mercaderia que transicare de vn Reyno a otro con sus albaranes de guia, advirtiendo el dia de la entrada, y salida, imponiendo gra-

Memorial en el que se proponen los medios para que el reino de Aragón,
la imperial ciudad de Zaragoza, y las demás ciudades, villas y lugares,
apliquen su celo y cuidado para que se fabriquen dentro del reino todos
los materiales que se crían. s.l., s.i., s.a. (1677?) B.N. V.E. 25/9.

✱
Ilustrísimo Señor.

Fol. 1



N. Labrador Regnicola; con humildad, postrado a los pies de V. S. I. movido del zelo de la conservacion deste Reyno; dize: Que aviendo visto quatro papeles que se hã dado a los Quatro Braços por otros Regnicolas, donde forman el modo para acudir al Servicio de su Magestad, y demas cargos del Reyno, será conveniente se heche por el harina, y fogajes, a razõ de a dos, ò quatro sueldos por cahiz, ò repartimiento por Vniversidades, para con esso acudir a los cargos de dicho Reyno: Y aviendo bien mirado, con zelo piadoso este discurso, se halla ser impracticable, por quanto se le ha de imponer al mas fallido tanto como al mas poderoso; porq̃ aquellos que menos conveniencias tienen, gastan para el sustento suyo, y de su familia mas harina, que los acomodados; y esto lo muestra la experiencia; por no tener para otro alimento que es el pan: y si esto fuese así, todo el gravamen de estas obligaciones seria cargarlo en los pobres, que continuamente estãn cultivando la tierra: Y como digo arriba, los demas Artes no necesitan tanto de este abasto, por estar asistidos de otras conveniencias; y como se puede, Señor Ilustrísimo, computar el trabajo de vnas Artes con otras, a vista de que el pobre Labrador continuamente vive empenado; por causa de secas, piedras, razonamientos en los trigos que ampra, muertès de sus

A

ave-



AL ILVSTRISSIMO REYNO DE ARAGON, EN SV IVNTA DE BRAÇOS.

Ilustrissimo Señor.

EL zelo con que se aplica V.S.I. a procurar el beneficio comun del Reyno, asegura la benignidad cō que oirà a todos los que propongan medios que conduzgan a fin tan deseado: el miserable estado en que este se halla, y la general necesidad quē padece, como tan gran maestra, habilita a todos sus naturales a discurrir medios para el alivio instado de este deseo, me atrevo a poner en la consideracion de V.S.I. el siguiente.

Algunos Autores que escriven del Reyno de Aragon, dizē: Que tiene 1825. Poblaciones; Y si fuesse assi, y suponiendo que vnas con otras tengan a cien vezinos, ò fuegos, y cada vno de estos fuegos consumiesse diez cahizes de trigo, y que en cada cahiz se cargasse vn real de molienda, se sacariã cada vn año 182.500. lib. y con esta cantidad, avia bastante para pagar todas las obligaciones que tiene el Reyno, el servicio que se haze a su Magestad (Dios le guarde) lo que saca de los Peajes, y para recoger este dinero, y pagar a los señores de vasallos los arrendamientos de sus peajes.

Si por las guerras que a avido, y contra tiēpos, se huviesse despoblado tanto, q̄ no huviesse sino la mitad de las poblaciones, que son novecientas y doze Poblaciones, y media, con cien fuegos cada vna, y gastando diez cahizes cada fuego, cargando dos reales en cada cahiz, se sacaria la misma cantidad de 182.500. libras.

El valer el trigo dos reales mas, ò menos, jamàs ha sido muy sensible, pues en los mas años, se experimenta mucha diversidad de precios, originados de vna mediana cogida, ò inclemencias del tiempo, que han destruydo los sembrados en algunas partes.

En algunas Villas, y Lugares de este Reyno, para subvenir sus necesidades, y satisfacer las obligaciones que tienen, se hechan vna sissa en el Trigo, Vino, y Azeyte, y a los que hazen esto les parecerà grande gravamen, que sobre dos reales que ellos tienen puestos (digamoslo assi) cargar otros dos no es tolerable, sin pàsar a considerar las conveniencias grandes que se les seguirà, de poder comerciar por todo el Reyno, sin pagar drecho de General, y Peaje, y librarfe de tantos riesgos, como tienen, y padecen por este respecto.

A

Otra

✠

*MEDIOS, QUE SE PROPONEN PARA
el remedio del daño, ruina, y calamidad, que padece
el Reyno de Aragon.*



A dificultad de Medios, para el suplemēto de las Generalidades deste Reyno, es la que principalmente ha defaueiado el remedio de los daños, que se padecen, y consisten en pobreza, y despoblacion; y deseando facilitar esta dificultad, que es la que en otras ocasiones ha cerrado la puerta al remedio, y al discurso. Agora con zelo del bien vniversal, se proponen a la mejor censura los medios siguientes.

Primeramente se propone por medio, proporcionado, que suponiendo, con legitimo examen, son duciētas mil arrobas de Lana, las que vn año con otro se cortan en el Reyno, de ellas se facan cien mil, para fabricar fuera del; que a razon de 15. reales por arroba, computando bastas con finas, importan 150 mil lib. El diez por ciento, para las Generalidades, importa 15. mil lib.

Mas se puede aplicar al desempeño de esta dificultad, y satisfacion de las Generalidades, el derecho de cien mil arrobas, que transitan de Castilla por Aragon, a diez por ciento, importa otras 15000. lib.

Mas en las fabricas de las otras cien mil arrobas de la cosecha del Reyno, fabricandose en el, computada vna con otra a diez escudos cada arroba fabricada, importan vn millon; y para el derecho del General a 5. por ciento, cinquenta mil escudos. Ponese por mitad el derecho de las generalidades en lo fabricado en el Reyno, por facilitar la salida, y el consumo.

Las



Ilustrísimo Señor.

1852

REPITENSE tantos Memoriales de Arbitrios, Medios, y Cabos, y V.S.I. los admite con tanta benignidad, que alienta generosamente, a que los Vassallos Leales de su Magestad (que Dios guarde) podamos, llevados del Zelo de Aragoneses, motivar algunos puntos, y yo poner en la grave consideracion de V.S.I. los siguientes.

1 España con seis expulsiones de Judios, desde la venida de los Godos, la de los Moriscos, expedición, y poblaciones de las Indias Orientales, y Occidentales, Presidios de Italia, Africa, Flandes, Islas, y otros Reynos, está sin gente, en que ha padecido mucho Aragon: Pero mas desde el año 1646. pues el Fuero de los Franceses los ha desterrado para la habitacion, los ha traído para llevarse sus tesoros a Francia, por la incapacidad de poder obtener Beneficios, y Oficios, infamando esta nacion, para la esfera de casarse honradamente. Si a V.S.I. parece, admitanse los hijos, y nietos nacidos en el Reyno: No se permita tener Tienda, Almagacen, ni trato al que él, y sus criados Franceses, no estuvieren casados, y tuvieren aqui su familia: Prohibase vender por las Calles, ni alfileres, cintas, &c. al que nouviere aqui su domicilio, y casa, que será medio eficaz de la poblacion.

2 Los extranjeros casados que habitaren diez años con su casa, y familia en el Reyno, y huvierē traído Arte, ó fabrica por su cuenta, constando de ello, gozen el derecho de naturales: Que con estos dos medios restauró a Francia el Cardenal Richelieu, gran Politico, en su mayor declinacion, por las guerras, y menor edad de sus Reyes.

3 Quírense los exámenes, pagando solo treinta reales, como otros han discurrido, pues en Sevilla con irse todas las Floras, tantos Maestros a las Indias, está poblado, solo con que se admite por tres reales de a ocho a exámenes, que en Zaragoza se pagan duecentos escudos. Pero si los Examinadores le niegan el ingreso. La Republica, hallandole habilitado declare por su Politica admitido. Con las miasas se paguen los censos, pasando cuentas los Piores, ó Mayordomos ante vn Jurado de cada Vniversidad todos los años, hasta que dar libre el Gremio, que con esso no quedará entre los que lo manejan, como aora.

4 Suplíquese a su Santidad por los inconvenientes que reconocieron los Concilios Lateranense, y Lugdunense, Pontifices, y Santos Padres, conceda Breve, para que no se funden mas Conventos de Religiosos, ni Monjas. Se limite en estos el numero, segun las rentas: Se quiten los Hospicios, por la relaxacion que ay en algunos, que casi passa a eleazar dalo. No se ordenen Sacerdotes con Patrimonio: Se supriman las Capellanias que no tuvieren renta competente, anexandolas, y dando alternativa a los Patronos. O se extinga el Patronado de Calatayud, y algunos Lugares del Reyno, ó no se admitan a otros Beneficios, queriendo, y teniendo todo: No sería facil, pero conveniente que los Sacerdotes tuvieran, demás de la suficiencia de aver leído de oposicion en Theologia, Canones, ó Leyes, la del grado de Doctores para los Curatos, obligando a las Vniversidades graduen los pobres: No se permita fundar Capellanias por vna, ó mas vidas, sino perpétuas. Y esto se representa porq en qualquier Pueblo es tanto el numero de Eclesiasticos, y exempros (que hablando con veneracion de tan Sagrados Ministros, y del aprovechamiento en lo activo, y contemplativo) no ay quien cultive la tierra, avrá alguno q hará comodidad el Estado, y le buscará honrado della, mas que de la vocación; y las repetidas limosnas hacen que el

Ilustrísimo Señor.

POR quanto se han escrito diferentes Papeles, por los quales parece ser de grande utilidad, y conveniencia para el beneficio de la causa publica, quitar todos los derechos, q̄ producen las Aduanas, comunmente llamadas en Aragon el General. Y a mas de esto los Peajes, y Merinages, que ay en el Reyno, y con ellos los gravámenes, y molestias de las Guardas, que asistē a la custodia, para que no transiten los Viandantes las mercaderias sin registro, que se subrogaue, è imponga de estos efectos el valor en otros, que redituen otra tanta cantidad, de lo que vale el General por residuo al respecto de los ciento y seis mil y quinientos escudos de a diez reales de plata, segun, y como de presente està arrendado, y que este se emplee en el locorro, y pagas de vn Tercio militar de setecientos Soldados, reducidos a este numero, por la Real benignidad de su Magestad (Dios le guarde,) por suplica que para ello hizo la Ilustrissima Junta del servicio, añadiendo a esta cantidad, para ajustar los efectos que se han de imponer, lo que importaren los Peages, y Merinages, y porque el mas valido de los que se han propuesto, es el de echar imposicion en el Trigo, con aprobacion de la grave, y Autorizada Censura del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Raymundo Lumbier, Religioso de la Orden de nuestra Señora del Carme, Calificador de la Suprema Inquisicion, y Predicador de su Magestad, Sugeto, que por ser tan notoriamente recibida de todos su Aprobacion, no se necesita sino de obedecerla: Pero con la limitacion, de que no ay otro medio sino este, respecto de que la necesidad carece de ley, pero ~~no~~ aviendolo, no: Y pues lo ay para que no es vnico, sino que estamos en diferente caso, con cuyo motivo, muda de viso la sugeta materia, dexando libre, y sin poner Gavela en cosa tan sagrada, y primer alimento, que Cristo nuestro bien criò para el sustento del hombre, y para la Consecracion de su Santissimo cuerpo: consideraciones, que en Castilla las han tenido muy presentes, para dexar de imponer Alcabala en este precioso alimento, y en todos los demas, sin: Y porque a mas del Sagrado indulto, que trae consigo mismo, para que no se allegue a el ninguna imposicion, sino a fortiores Padece dos



Pregón de las tasas de los oficiales y jornaleros y alquileres de mulas.
Zaragoza, Agustín Millán, 1553.

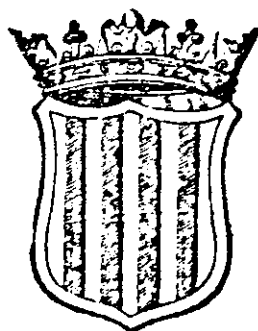
Londres. The British Library, C 62 h 4 (7).

LIBRO
DE ALMVTACAFES, EN EL
QUAL SE TRATA DE LAS DIFICVLTADES,
y auertencias, tocantes a los pesos y medidas; el precio de los co-
mercios ordinarios; y lo que assi en grueso, como por menudo, se ha
de dar de cada vno dellos; para que, ni los que venden en-
gañen, ni los que compran queden
defraudados.

COMPVESTO POR PASQUAL DE ABENSA-
lero, Notario Real, natural de la Villa de Verca
de Xalon.

Dirigido a los Ill^{mo} y muy Ill^{mo} señores los Diputados
del Reyno de Aragon.

En la quarta llana se verá lo que se trata en este libro.



Año de

1609.



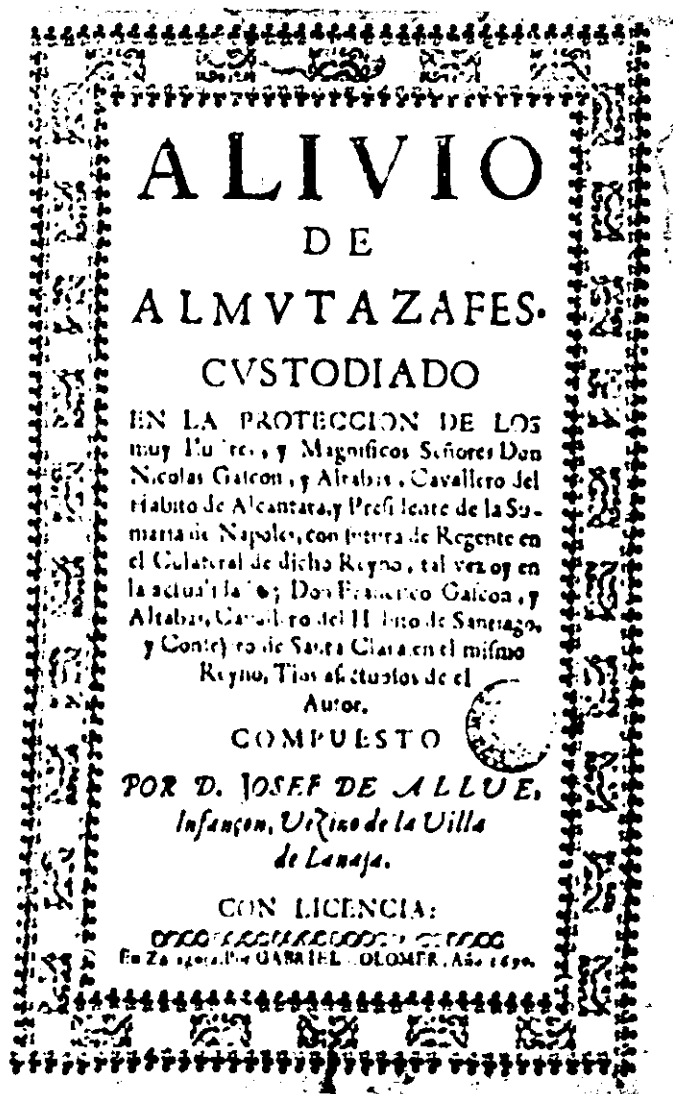
CON LICENCIA.

Impresso en Caragoça, por Lorenço de Robles, Im-
preſor del Reyno de Aragon, y de la Vniuerſidad.

ABENSALERO, pasual de Libro de Almutafaces (...)

Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1609. 1200 Pp. 4º. B

B.N. r/18664 y B.U.Z. D-24-139.



DISCURSO
DEL OFICIO
DE BAYLE GENERAL
DE ARAGON.

EN QUE SE DECLARAN
muchos Fueros, y Actos de Corte de dicho
Reyno; y se trata de diversas Regalías de su
Majestad, en materias que pertene-
cen à la Baylia General.

POR
DON GERONIMO XIMENEZ
*de Aragues, Doctor en ambos Derechos,
y Assessor ordinario de dicho Bayle
General.*

DEDICADO AL MISMO BAYLE.

*Con dos Indices, vno de los §§ y otro al fin de las
Materias de este Discurso.*



EN ZARAGOZA:
En la Imprenta Real. Año de 1740.

Ilustrísimo Señor.

Siendo las Generalidades deste Reyno el patrimonio y sustancia principal con que acude a su conseruacion, y gouierno, asy politico, como judicial, y hallandose oy administrado por sus Diputados, con la vtilidad que muestra la esperiencia, parece que seria muy proprio de la atencion, y zelo de V.S.I. mejorar quanto fuere posible la condicion de la misma administracion, y de sus Ministros, de cuya fidelidad, y credito pende tanta parte de su acierto, conuiendo con tantas ventajas a que los deseen, y exerzan personas de calidad, y entera satisfacion.

Primeramente, que los tales Ministros, exerciendo su oficio, y en fomento de aquel sean ouidos por oficiales Reales, y puedan prender, causar resistencias, y notorios respectiuamente &c. Y todo esto lo tienen los Ministros del Peaje, no siendo de mayor calidad este que el otro.

Que por la asistencia que conuiene tengan en sus casas, para el despacho, y seguridad en las mercaderias que llegan a ellos, sean essentos de salir dellas, ni alojar soldados, y de las demas cargas que implican con su ministerio.

Que dando cuenta con pago de lo que tuuieren a su cargo antes de jurar, no les sea impedimento para ser Diputados, Jurados, ni otros oficios, a los que sortearan, por las razones que se dexan considerar, del beneficio de la mesma Administracion.

Y tambien parece que viene aqui el remedio de la prohibicion de los texidos, que ò se quite la ley, ò se de forma para que no se desprecie, como hasta aqui.

Todo baxo la grauißima censura de V.S.I.

Felipe Tomas Garro.

MEMORIAL

EN HECHO Y DRECHO

A LA ILVSTRISSIMA
IVNTA.

POR DIEGO SANEZ
DE VILLANVEVA.

Ilustrissimo Señor.



DIEGO Sanez de Villanueva, Arrendador de las generalidades del presente Reyno, en el trienio proximo passado, que se cumplio a 20. de Enero del presente; pretendio en el segundo año de dicho trienio, que V.S. Ilustrissima le devia hazer refaccion de los daños, y diminucion, que tuuo en los derechos del General. Porque su Magestad mandò, y el señor Virrey lo ordenò, y puso en execucion la prohibicion de la entrada de las mercaderias de los Reynos de Francia a este, y a los demas de España; y así mesmo la salida de las mercaderias deste Reyno a los de Francia. Y por ser justa, y pactada la refaccion de dichos daños, y impedimento de los derechos del General, que consisten en las entradas y salidas de las mercaderias, se le hizo la refaccion que parecio a la Ilustrissima Junta por el dicho segundo año. Y porque se ha continuado el mismo cerramiento de los puertos, y prohibicion de comercios en todo el tercer año; pretende, pide y suplica se le haga merced, y con justicia se le haga la misma

A

10-

PREGON SOBRE el vso de la Moneda.

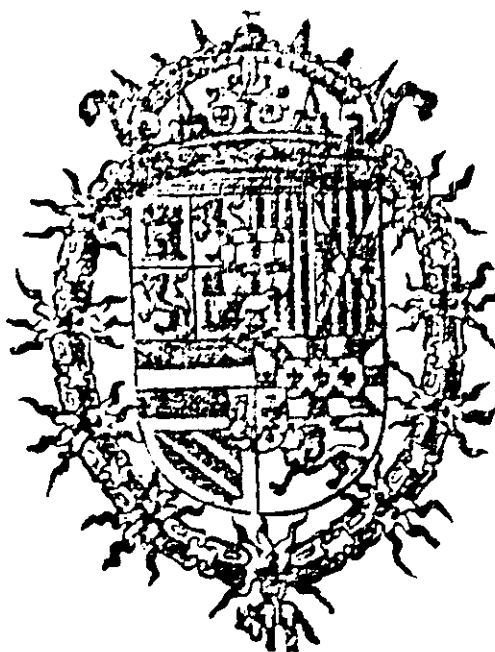


QUED que os hazen a saber de par-
de la S. C. y R. Magestad del Rey don Felipe nuestro se-
ñor, y en su Real nombre por prouision y mandamiento
del Excellentissimo Señor don Gastón de Moncada, Mar-
ques de Aytona, Conde de Oñona, Vizconde de Cabre-
ra y Bas, Gran Senescal de Aragon, Lugarteniente y Ca-
piran General por su Magestad en el presente Reyno:
Que atendido y considerado, que para el reparo de los daños vniuersales que
en este Reyno ha auido, y de cada dia yuan creciendo, por razon de la moneda
comúnmente dicha bosquetera, y de otros reales fallos, y fallos de la buena ley
y peso, que conforme a los Fueros y Actos de Corte del presente Reyno han
de tener. Su Excelencia, en veynte y seys dias del mes de Março proximo pas-
sado, mando hazer y publicar en la presente Ciudad vn pregon y vando, pro-
veyendo por el lo que acerca de dicha moneda le parecio ser mas conuenien-
te, y despues en treynta dias del dicho mes de Março, su Excelencia, por al-
gunas justas causas su animo mouientes por otro segundo, mando suspender y
suspendio la execucion de lo dispuesto y ordenado por el primero, en respec-
to de la moneda de buena plata y ley, pero falsa, y corta de peso, hasta que su
Excelencia con nuevo acuerdo y deliberacion tomasse en ella, y en los expo-
dientes, que atentamente se yuan considerando otra resolucion. Atendido assi
mismo, que para remedio de los daños susodichos y otros que despues de los
dichos pregones se han ydo descubriendo, y tienen casi de todo punto suspen-
dido y ahogado el comercio y contratacion. Su Excelencia ha procurado, que
la Ciudad de Çaragoça como cabeça de las del Reyno, variasse y fabricasse nue-
ua moneda nueva, de la ley y peso que conforme a los Fueros y Actos de Corte de-
be tener (como se va fabricando, deshaziendo y handiendo la que es corta y
cercenala) y lo mismo procura haga los Diputados del presente Reyno P O R
tanto, su Excelencia en nombre de su Magestad, y como su Lugarteniente ge-
neral, y por la Real auctoridad de que en esta parte vsa, manda, dize, declara, y
notifica, a todas y qualesquier personas de qualquier estado, grado, y condició
que sean, en el presente Reyno, constituydos y constituyderos, y a qualquier
delllos. PRIMERA MENTE, que la moneda comunmente dicha bos-
quetera, es falsa y reprobada, y no de la ley que deve ser, y como tal se declara
por falsa, y se prohibe el vso della, y de todos qualesquier otros Reales, y me-
dios reales, que no sean de plata enteramente, y de la calidad y ley q los Fue-
ros y Actos de Corte disponen: mandando su Excelencia ahora de nuevo (a
mayor cautela) segun que ya por el dicho primer pregon tenia mandado, que
nadie sea osado de hazer pagas algunas con esta moneda, ni pueda vsar della,
su pena de que le sera cortada, y el que quisiere valerle y vsar della, sera casti-
gado como espendedor de moneda falsa, cõforme a las disposiciones de Fuero
y derecho, y porque los que de presente se hallan con alguna parte della, con
buena fe, por no auerla podido despedir en el tiempo q solia correr, no quedẽ
del todo priuados del provecho que della pudieren sacar, handiendola, y sa-
cando

DE VERA OBOLI OBSIGNATI NUMISMATIS IN REGNO ARAGONVM

ÆSTIMATIONE, DEQVE EIVS CERTO
& indubitato valore agitur, ad intelligentiam priuilegij Serenissimi
Regis Petri III. concessi, Ægidio Perez de Buyfan, anno 1338. à
quo ius & causam, habent Nobiles D. Martinus Abarca de Bolea &
Castro, & D. Anna Perez de Almagar & Heredia coniuges, Domini
de Maella, & Varoniarum de Sieramo & Botorrita, quo ad faculta-
tem habendi Macellū, & scindendi & vendendi carnes in eo, Obolo
plus emere volētibus in præsenti Ciuitate Cæsaraugustæ, cuius Ma-
celli noster inuictissimus Rex Philippus Dominus est directus, pro
cuius bono iure eiusque Fiscus Regij tuendo, sequentia dis-
cursu breui oculatissimis simulque, pruden-
tissimis Iudicibus huiusmodi causæ
proponēbat.

*Doctor Ioannes Porter Regiæ Audientie causarum
criminalium Regius Consiliarius:*



CÆSARAVGVSTÆ,
Ex Typographia Ioan. à Larumbe. Anno 1616.

Oyd, que os hazen â saber:

DE Parte, y por mandamiento de los Ilustrísimos señores Diputados del Reyno de Aragon; à todas y qualesquiera personas de qualquiera estado, grado, ley, ò condicion sean. **A TENDIDO** y considerado, que ya por actos de Corte del presente Reyno de Aragon està dispuesto, y ordenado, que persona alguna, de qualquiera preeminencia, ò condicion fuere, natural, o estrangero del dicho Reyno, no pueda sacar Ricles de oro del Reyno, por Viarne, o por Francia, so pena de perderlos. Y quanto a la moneda de oro, tienen facultad los dichos señores Diputados de proueer lo que pareciere conuiniente al beneficio del Reyno, a fin, que oro del presente Reyno no se saque: y atendido y considerado, que no obstante dicho acto de Corte, muchas y diuersas personas en grande deseruiçio de su Magestad y daño, y euidete perjuizio de los Regnicolas del presente Reyno, han sacado del para el de Francia y Viarne, muy grandes sumas y cantidades de dineros, de ducados y escudos, y otras monedas y Ricles de oro. **POR** tanto, los dichos señores Diputados intiman, notifican, y mandan, que persona alguna, de qualquiera estado, grado, o condicion sea, no sea osado de sacar, ni pueda sacar, ni saque del presente Reyno para los de Francia ni Viarne, manifestando, ni no manifestando al General, moneda alguna de oro, so pena de ser perdida la tal moneda que asì se sacare, y las bestias, carros y acemilas, donde las sacaren, y aquellas sean hechas quatro partes, la vna para el Arrendador de las Generalidades del presente Reyno, y la otra para el Hospital General de nuestra Señora de Gracia de la presente Ciudad de Saragoça, y la otra para la Masa del Reyno, y la otra para el acusador, o guarda que los tomare, o ocupare: y que para custodia y obseruacion de lo sobredicho, los dichos señores Diputados nombren sus guardas y Comissarios para hazer los embargos y ocupaciones conuinentes acerca lo sobredicho. **Y A SSI** mesmo los dichos señores Diputados intiman, notifican, prohiben, y mandan, que el Arrendador, o Administrador de las Generalidades del presente Reyno, no pueda llevar drecho alguno de moneda, sino en el caso abaxo exprellado: ni tampoco puedan dar, ni den albaran

Propuesto para que no corran monedas for- nas, y se remedie a la falta de las papeletas de menudos, y se extin- guan los menudos falsos.

LA vasa y fundamento para formar vn buen gouierno en vna Ciudad lo libran en que la moneda, que corre sea de buena ley y peso. Y assi no ay para que corroborar lo dicho con mas razones, que poner por deláte los daños que padecen los Reynos de Castilla con la moneda de bellon, que por no auer puesto remedio a los principios, como se hizo en el Reyno de Portugal, se veen aquellos Reynos casi impossibilitados del remedio. Pues no llegando a 6. millones los que su Magestad (que Dios guarde) y sus passados mandaron batir, aseguran que passan de 14. millones los que corren, no cessando el daño de entrar los estrangeros moneda de bellon, no obstante las Prematicas y penas.

Los daños que la Ciudad de Çaragoça padece en los menudos falsos, y doblas que llaman de a 3 2. es considerable, y aunque es cierto está a tiempo de poner remedio con poca perdida se vee manifestamente, que si se dilata no aura dentro de vn año caudal para remediar el daño, que ya vemos al ojo, pues no se halla plata, y la que oy corre la facan los estrangeros a 4. por 100. metiendo a buelta de sus mercaderias menudos falsos, y doblas que las venden por 3 2. reales.

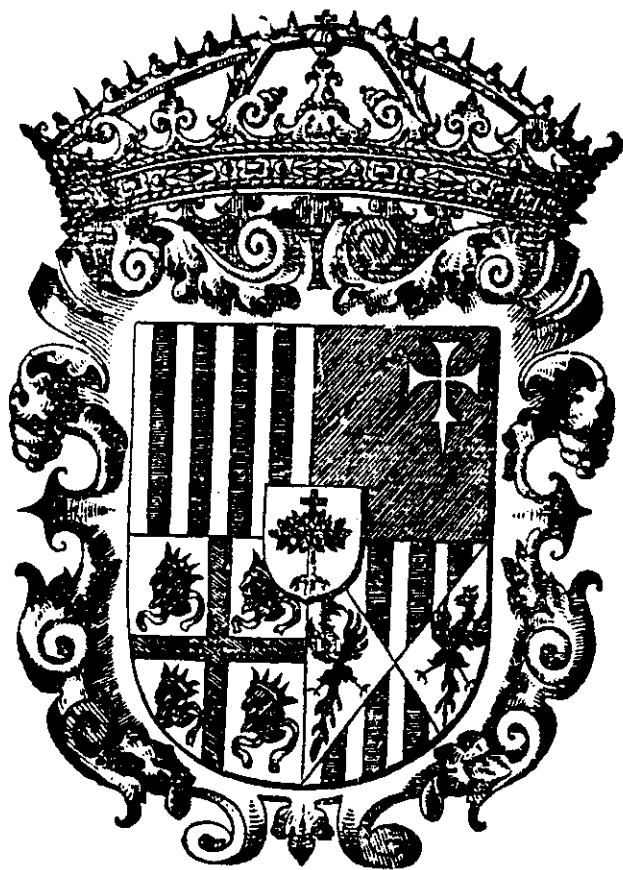
El remedio para estos daños es justo se considere, el que a mi se me ofrece, quanto a los menudos veo, que el mayor daño que hasta oy se ha padecido (dexando a parte el auerse dado lugar a batir tanta cantidad origen de todos los daños) era la falta de las papeletas daño general, aora se vee es, el menor respeto a los menudos falsos que en ellas se hallan. Seria bien que V. S. dexé para el comercio ordinario de su Ciudad 15. mil libras de menudos, y mande que no puedan andar embultos en papel, ni otra cosa, que con esto se remediara a la falta de la cantidad que se ha de pagar siédo fuerza el contarlos, y juntamente se vera si ay algunos falsos. La demas cantidad que oy corre en las administraciones, sera bien recogerlos, y batirlos en quartillos cō la misma ley y peso que oy tienen, de suerte, que no venga la Ciudad a padecer sino la fundiciō. Afsi mesmo, podra batir 10. mil libras en medios reales, tomādo para ello otra tãta moneda doble, preuēcion bastante para el comercio ordinario de la Vniuersidad. Con esto, y creando V. S. vn Caxero por menor en la tabla, para que reciba de los Horneros y Carniceros lo que procede cada semana de las administraciones, obligādole a que cada semana haga por caxa la entrada en los libros de la tabla, no seran necessarias las dos receptorias que han originado en muchas ocasiones

DISCURSO

Y ALEGACION DEL

DOTOR ANTONIO FVSTER,
CIVDADANO DE LA CIVDAD DE
Zaragoça, Aduogado ordinario del Reyno de
Aragon, y de la dicha Ciudad.

*EN DEFENSION DE LA FIRMA
Casual, q̃el Illustrissimo y Nobilissimo Reyno de Aragon,
y en su nombre los muy Illustrres Señores Diputados del obtu-
uieron en el Año 1619. sobre el libre comercio, entradas
y salidas de las mercaderias, y la jurisdiccion
del Capitan de guerra.*



En Çaragoça, Por Pedro Verges. Año 1636.

DISCURSO JURIDICO-POLITICO POR EL ILVSTRISSIMO REYNO DE ARAGON, REPRESENTADO

EN LOS ILUSTRISIMOS SS. DIPUTADOS.

EL P.M.D.Fr.IVAN FERNANDEZ, PRIOR DEL REAL Monasterio de Santa Engracia, del Orden de S.Geronimo, Arcediano de las Massas en la Santa Iglesia Cathedral de Huesca, y Examinador Synodal en su Obispado, Prior de S.Salvador de la Villa de Exea de los Cavalleros, Señor de los Lugares de Pedrolas, y Riglos.

DON LORENZO PORTELLA, DIGNIDAD, SACRISTAN Mayor, y Canonigo de la S. Iglesia de Roda, Señor de las Torres del Rey.

(Por el Estado de la Iglesia.)

DON JOSEF LORENZO DE BARDAXI Y CASTRO, Primogenito del Marques de Cañizar, Navarres, y San Felices.

DON FRANCISCO CLAVERO.

(Por el Estado de los Nobles.)

DON GASPAR AÑON, Y DON AGUSTIN LOZANO.

(Por el Estado de los Cavalleros, é Hídalgos.)

DON JOSEF LUPERCIO PANZANO, Y YBAÑEZ, DEL Consejo de su Magestad, y su Secretario en el Supremo de Aragon, Infantcon, y Ciudadano de Zaragoza.

DON JOSEF NOLIBOS, INFANZON, CIUDADANO de Jaca, y Señor de San Martin, y Paco.

(Por el Estado de las Univerfidades.)

Sobre que conforme á los Fueros no se puede fabricar Moneda sin la asistencia, y conocimiento del Consistorio de los Ilustrisimos Señores Diputados.

Año



1689.

IN P R O C E S S V P R O C V R A T O R I S F I S C A L I S.

Pag. I.

1866

Sobre la jurisdiccion del Capitan de Guerra.

Contra los sacadores de la moneda, y plata.



IENDO el Rey a quiẽ mas principalmente per-
 tenece la conseruacion de la republica, como
 dize la ley *nam salutem, ff. de offic. Præ.* llano es,
 que no se deue contentar con atender vigilan-
 te à gouernar los subditos en el tiempo de la
 paz, sino à preuenir los daños que les amenaza el de la guerra,
 pues en estas dos cosas se cifra, y suma la conseruacion de la re-
 publica. *Summa Reipublice tuitio de stirpe duarum rerum, armorum
 scilicet atque legum veniens, &c.* dize Iustiano in l. l. C. de
iust. Cod. fac. mayormente, porque como profigue el mesmo
 Emperador, no puede estar la vna sin la otra. *Istorum enim al-
 terum alterius auxilio semper eguit, & tam militaris res legibus
 incuto collocata est, quam ipse leges armorum presidio seruata sunt,*
 y asì dixo el S. Rey Don Alonso en la ley 2. tit. 10. p. 2. *Que el
 Rey ha de guàrdar su pueblo en tres maneras* (que se reducen à
 las dos) *la primera de si mesmo, no les faciendo cosa desaguifada,*
la segunda es del daño dellos mismos, quando ficiessen los vnos a
los otros fuerza, ò tuerto, è para esto ha menester que los tenga en
justicia, è en derecho. La tercera guarda es del daño que les podria
venir de los de afuera, que se entiendo por los enemigos, y el S. R.
D. Juan el primero año 1396. en el proemio de las cortes. Interna
Regens, & externa conquirens, & in Regnicolis rector, & in ho-
stibus victor, &c. Y asì justamente se les encomendò esta de-
 fensa a los serenissimos Reyes de Aragon, en quien concurre

A

no

S O B R E
Q V E . P R O C E D E
E L D E C R E T O D E F I R -
M A Q V E P I D E N L O S I L V S T R I S -
S I M O S S E Ñ O R E S D I P U T A D O S D E L R E Y N O D E
A r a g o n : P a r a q u e n o s e f a b r i q u e M o n e d a s i n l a l e y , y p e s o q u e
d i s p o n e n l o s F u e r o s ; y p a r a q u e a u n l a d e e s t a c a l i d a d n o s e
p u e d a f a b r i c a r s i n a p r o b a c i o n , y c o n s e n t i m i e n t o
s u y o .

I

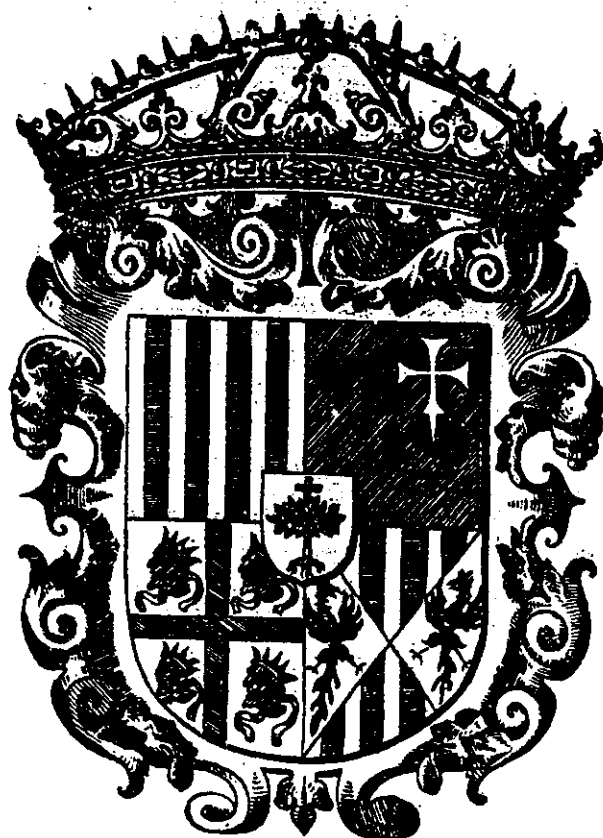


A provisión de Firma que piden los Ilustrísimos Señores Diputados del Reyno de Aragon, se funda en las Leyes, y Fueros de los Señores Reyes, que por la Real clemencia, y singulares servicios del Reyno tienen establecidos, y jurada su observancia; cuya inhibicion contiene: *Que no se fabriquen Monedas de oro, plata, dineros Jaqueses, menudos, ni mijajas, sin la ley, y peso que disponen los Fueros; y la que se fabricare de esta calidad, aya de ser precediendo el consentimiento, y voluntad de los Señores Diputados.*

2 Ha reducido toda la dificultad V. S. I. para retardar la concession de este Decreto a dos razones de dudar. La primera dize: *La facultad de batir Moneda, forma, y manera que pareciese a los Señores Diputados, o mayor parte de ellos, concedida por su Magestad, y Corte General en el año de 1519. bajo el titulo, Moneda, fue limitada hasta la cantidad de veinte mil libras, y aunque esta se dilató segun el arbitrio de los Oficiales Reales, y Diputados, o la mayor parte de ellos por el Fuero del año 1528. titulo De cudicion, y fabrica-*

A

cion



CONSULTA
QUE PROPONEN LOS
ILVSTRISSIMOS SEÑORES

DON MARTIN DE FVNES, OBISPO DE LA CIVDAD de Santa Maria de Albarrazin, del Consejo de su Magestad. El Licenciado Gil del Rey, Canõnigo del Santo Sepulcro de Calatayud (*por el Braço Eclésiastico*). Don Iuan Marin de Villanueva, Conde de San-Clemente. Don Tomas Casimiro Clauero, y Sesse, (*por el Braço de Nobles*). Don Iuan Palazin, y Vedoya. Don Miguel de Abenia, (*por el Braço de Cavalleros, è Hijosdalgo*). Don Matias Estevan Talayero, Alcaide de la Carcel Real de Zaragoza. Y Iaime Março (*por el Braço de las Universidades*),

DIPVTADOS DEL REYNO DE ARAGON,

A

LOS ABOGADOS ORDINARIOS, Y EXTRAORDINARIOS,

EN LA

MATERIA DE LA FABRICACION DE LA MONEDA.

Consulta que proponen los Ilmos. Sres. D. Martín de Funes... a los
abogados ordinarios en materia de la fabricación de moneda. 1651:
14 pp. Fol. Bibl. de Cataluña, Res/523.31.



CONSULTA
 QUE HAZEN LOS MVI
 ILVSTRES SEÑORES

DON MARTIN DE POMAR, Y CERDAN. SEÑOR
 de la Baronía de Salillas, y Regidor del Hospital Real, y General
 de nuestra Señora de Gracia de Çaragoça Don Fernando Hospi-
 tal y Carvís Don Iusepe Ardit y Bardaxís Don Pedro Felix Sam-
 per, Doctor en Derechos y Don Diego Garcia, Jurados de la
 Ciudad de Çaragoça en este presente año de 1631.
 a los Advogados abaxo firmados.

EN RESPUESTA

DEL PAPEL, Y PARECER QUE LOS ILVSTRÍSSIMOS
 señores Diputados del presente Reino de Aragon han dado, para
 que la fabrica de la moneda que se haze en la presente Ciudad,
 se haga con su parecer, y consentimiento, y no
 de otra manera.

LA Ciudad de Çaragoça dize: Que en este Reino de Aragon, con mas singularidad que en otros de la Monarquia de V. Mag. está dispuesto, que la moneda tenga su verdadero valor intrinseco. Y conociendo consistir vnicamente en esto su conseruacion, y beneficio publico, el señor Rei Don Iaime, de gloriosa memoria, llamado el Conquistador, en las Cortes que celebrò a los Aragoneses, y Catalanes en la Ciudad de Lerida año 1218. ^A confirmó la moneda la que sa, que postretamente se auia labrado en tiempo del señor Rei Don Pedro su padre, y ofreció, y jurò no dar lugar a otra, ni que bajasse, ni subiesse. Y en el de 1247. en las Cortes de Huesca, estatuyò tres cosas singulares: la conquista de Valencia: la paz entrè los subditos: la seguridad, y perpetua firmeza de la moneda la que sa, y que no pudiesse mudarse, ni fabricarse de nueuo, disminuirse, ni aumentarse, ^B diziendo ser esta sobre todas las temporales, porque sin ella no pueden vivir los hombres, y jurò guardarlo por si, y los señores Reyes sucessores, y mandò jurassen todos; y contra los transgresores promulgò senten-
cia de excomunion el Procurador de la Iglesia de Tarragona, y prometió traer confirmacion del Sumo Pontifice.

El señor Rei Don Pedro el Quarto año 1350. reuocò el estatuto del señor Rei D. Iaime su abue-

A

lo,

A
Zurita lib. 2. Annal. cap. 71. Blācas in Com. Arag. rer. in vita Reg. Iacobi.

B
For. vnic. de confirmatione monetæ. Zurita p. 1. li. 2. cap. 71. Ioan. Mariana de reb. Hisp. lib. 12. cap. 19.

PREGON, HECHO SOBRE LA DISPOSICION DE LA MONEDA ESTE AÑO M.DC.L.I.



YD que os hazen a saber, de parte, y por mandamiento de los mui Ilustres señores Iurados, Capitulo, y Consejo de la Ciudad de Çaragoça. Atendido, y considerado los grandes daños, è inconvenientes, que de algun tiempo a esta parte se han experimentado con la mala moneda que en esta Ciudad, y sus Barrios se ha introduzido del Pirù, cessando el comercio en todo genero de gentes, no queriendola admitir, por no ser intrinsecamente del valor, calidad, i bondad, q̄ en si deve tener, segùn los Fueros del presente Reino, Privilegios, y costumbres desta Ciudad; y teniendo consideracion al principal medio, con que esta Ciudad se ha conservado en toda paz, i quietud, siendo abastecida de todos los comercios necesarios para el sustēto de la vida humana, con el libre vso, y curso de la moneda, conformandose cō la lei, calidad, bondad, y satisfacion que deve tener. En cōsideraciō de lo dicho, como Padres de Republica, deseādo preuenir el remedio q̄ conuiene a tan grande daño, y vsando del gouierno Politico, que segùn derecho, Fueros, vsos, Obseruancias del presente Reino, Ordinaciones, Priuilegios, Estatutos de la presente Ciudad, seu aliàs en qualquiere otra manera nos toca, y pertenece, y hazerlo podemos,

PREGÓN hecho sobre disposición de la moneda este año 1651.

Biblioteca de Catalunya 351.22 (46-52).

MEMORIA L
QUE DIO A SU ALTEZA
EL SERENISSIMO SEÑOR DON
IVAN, LA CIUDAD DE ZARAGOZA,
Y CARTA QUE ESCRIVIO A SU Magestad

sobre la pretension de Maestro de la Seca, y facultad de labrar Moneda.

Serenissimo Señor,



DESPUES que escrivio esta Ciudad a la Reyna nuestra Señora en los primeros de Abril, suplicando a su Magestad, fuese servida hazer merced a esta Ciudad de nombrarla por Maestro de la Seca, concediendole Privilegio para poder labrar Moneda, conforme le tiene la Ciudad de Barcelona (por antigua concession de los Serenissimos Señores Reyes, predecesores de su Magestad) suplico a V. Alteza esta Ciudad, en consideracion de los motivos que a V. Alteza se representaron, fuese servido, no solo de acompañar la suplica, sino autorizarla con su Real aprobacion, insinuando a su Magestad los fundamentos que V. Alteza tuviere por mas relevantes, y los buenos efectos que puede producir esta concession, interesandose en ella la causa publica, y el Real servicio. Y aviendo recibido noticia, avia sido servida su Magestad decretary quedas

A

V2

Memorial que dio a su alteza el Serenísimo Señor D. Juan, la ciudad de Zaragoza, y carta que escribió a su majestad sobre la pretensión del Maestro de la Seca y facultad de labrar moneda. S.L., s.i., s.a. (1674). 8 pp. Fol. A.M.Z. Caj. 29 nº 4

TRATADO
DE LA
MONEDA JAQVESA;
Y
DE OTRAS DE ORO, Y PLATA
DEL
REYNO DE ARAGON.

*POR DON VINCENCIO IVAN DE
Laftanosa, Gentilhombre de la Casa
de su Magestad.*

Y LO DEDICA
A LOS IL.^{mos} SEÑORES DIPVTADOS.



EN ZARAGOZA, Año 1681.



DVDAS EN EL MEDIO DE SVBIR EL VALOR A LA MONE- DA, Y RAZONES CON QUE SE SATISFACEN.

LA primera Duda que pueden poner en la suma importancia de este medio, es: Que el que huviere de salir fuera del Reyno de Aragon, no podrá sin detrimento propio llevar moneda de oro, y plata para comerciar en otros Reynos, por ser esta moneda de menos peso que antes; y assi no tendrá la misma estimacion ventajosa, que tuvo en otro tiempo en las Provincias estrañas.

Respondese a esta Duda, diziendo: que el fin principalissimo del nuevo refello de moneda de menos peso, y igual valor al de antes en este Reyno, es proporcionar su estimacion con la que tiene en otras Provincias, pues el mayor aprecio que oy logra en ellas, es poderose de ella, para que los Etrangeros se lleven nuestro oro, y plata, assi en pasta, como en moneda; y pues vnicamente deseamos, que venga el dinero de los estraños a este Reyno, y que de este no salga; no será inconveniente el perder algo, el que sacare la moneda, antes bien es el freno mas eficaz para detener su curso, y fuga a las Provincias estrañas y nuestro primero intento, es que se conserven en Aragón y no se desvanezcan los preciosos metales de plata, y oro pues en lo contrario está la total ruyna, la qual previniéron nuestros Fueros, estableciendo rigurosas Leyes contra los sacadores de moneda a Francia; aunque nos han aprovechado poco. Y si melancólicamente se discurre, o sucediere, q̄ en las estrañas Naciones no se admita nuef

A

tra

Fol.I.

VIEDAS

DE LA MONEDA

DE ORO, Y PLATA,

POR LOS SEÑORES DIPVTADOS DE ARAGON,

Y



DRECHOS QUE SE PAGAVAN
DE LA QUE SE PAGAVA DEL
Reyno, como parece por los Años
comunes de la Diputacion.

Año
1441.
Prohibi-
cion.



A Reyna Doña Maria, como Lugarre-
nido de los Oidores Generales que
se celebraron en Maella, con con-
sentimiento de los quatro Bracos del
Reyno, hizo los cabos con que se de-
nia arrendar el General, y entre ellos
ay vno del tenor siguiente.

Regencia de la
Año 1441

ITEM, ordena la dicha Señora Reyna de voluntad de
la Corte, que Moneda laquesa no salga del Reyno ante
partes algunas, so pena de perderla, exceptado ante Cata-
luña en aquellas partes do ha curso la dita Moneda excep-
to, que ombre de acauallo pueda sacar para su espena vint
sous, y el de apie diez sous.

1516.
Licencia
dada por los
Diputados

Licencia dada por los Diputados a Pedro Iuera Te-
niente de Cauallerizo Mayor de la Serenissima Reyna
Doña Juana, para que sin pagar derechos al General, pue-
da entrar en el Reyno, y sacar del seguros diez y ocho mil

C. 5.

A duca-



AL ILVSTRISSIMO REYNO DE ARAGON, EN SV IVNTA DE BRAÇOS.

1876

Ilustrissimo Señor.

EL zelo con que se aplica V.S.I. a procurar el beneficio comun del Reyno, assegura la benignidad cō que oirà a todos los que propongan medios que conduzgan a fin tan deseado: el miserable estado en que este se halla, y la general necesidad quē padece, como tan gran maestra, habilita a todos sus naturales a discurrir medios para el alivio instado de este deseo, me atrevo a poner en la consideracion de V.S.I. el siguiente.

Algunos Autores que escriven del Reyno de Aragon, dizē: Que tiene 1825. Poblaciones; Y si fuesse assi, y suponiendo que vnas con otras tengan a cien vezinos, ò fuegos, y cada vno de estos fuegos consumiese diez cahizes de trigo, y que en cada cahiz se cargasse vn real de molienda, se sacariā cada vn año 182.500. lib. y con esta cantidad, avia bastante para pagar todas las obligaciones que tiene el Reyno, el servicio que se haze a su Magestad (Dios le guarde) lo que saca de los Peajes, y para recoger este dinero, y pagar a los señores de vasallos los arrendamientos de sus peajes.

Si por las guerras que a avido, y contra tiēpos, se huviesse despoblado tanto, q̄ no huviesse sino la mitad de las poblaciones, que son novecientas y doze Poblaciones, y media, con cien fuegos cada vna, y gastando diez cahizes cada fuego, cargando dos reales en cada cahiz, se sacaria la misma cantidad de 182.500. libras.

El valer el trigo dos reales mas, ò menos, jamás ha sido muy sensible; pues en los mas años, se experimenta mucha diversidad de precios, originados de vna mediana cogida, ò inclemencias del tiempo, que han destruydo los sembrados en algunas partes.

En algunas Villas, y Lugares de este Reyno, para subvenir sus necesidades, y satisfacer las obligaciones que tienen, se hechan vna sissa en el Trigo, Vino, y Azeyte, y a los que hazen esto les parecerà grande gravamen, que sobre dos reales que ellos tienen puestos (digamoslo assi) cargar otros dos no es tolerable, sin pàsar a considerar las conveniencias grandes que se les seguirà, de poder comerciar por todo el Reyno, sin pagar drecho de General, y Peaje, y librarse de tantos riesgos, como tienen, y padecen por este respecto.

A

Otra

INVECTIVA CONTRA EL VICIO DE LA VSVRA, Y VSVREROS.

*POR LOS DOCTORES GERONIMO ARDID,
Vincencio Frago de Lozano, y Juan Aroniz de Punzano,
Aduogados nombrados por su Exceleucia, y Con-
sejos, contra dicho vicio.*



CIERTA Cosa es, que el vicio y delicto de la vsura ha sido siempre detestable y condenado, por las leyes Diuinas y humanas; y teniendo por vil, è indigno exercicio de gente Noble y bien nacida; como se muestra por las penas establezidas, y titulos que el Derecho, Fuero y buenos Autores, dan y aproprian, a los q̃ lo exercitã. Y que su fuego y boraz flama ha sido tan fuerte y poderosa; que no solo ha puesto en condicion a Ciudades muy principales y populosas: pero tambien grandes Reynos, y Prouincias. Y ha dado ocasion a muchos Principes, Gouernadores de Pueblos y Prouincias, que desembayassen cõtra el la cortadora espada, y descubriessen su gran zelo de justicia (si bien alguno en obra tan santa, y buena perezio). Y a essa causa, que deue ser de todos perseguida, condenada, y aborrezida.

Este assumpto se va comprobando por su orden, y con los medios, que los Doctores traen en la materia; comenzando con lo que *ex iure Diuino* † nos dexò en ella escrito el Legislador de la antigua *en el Exodo cap. 22.* si pecuniam mutuam dederis populo meo pauperi qui habitat tecum, nõ vrgebis, eum quasi exactor, nec vsuris oprimes; y *en el Levitico, cap. 25.* si attenuatus fuerit frater tuus, & infirmus manu: & susceperis eum quasi aduenam & peregrinum, & vixerit tecum; ne accipias vsuras ab eo, nec amplius quam dedisti; time Deum tuum, vt viuere possit frater tuus apud te. Pecuniam tuã nõ dabis ei ad vsurã. Et frugũ super-

A

abundan-

Pag. I

✠

RESOLVCION A LA

DUDA ORDINARIA, SI ES

LICITO AL QUE PRESTA DINERO

lleuar nueue por ciento de interesse, por el lucro cesante
con exposicion al fuero del año 1626. tit. de prohibi-
cion de cambios fingidos.

POR EL DOCTOR ANTONIO
Joseph de Aoz.



S V E L E N los Mercaderes, y otras personas, que acostumbran no tener el dinero ocioso, dexar de hazer sus empleos a ocasion de que alguna persona llega a pedirles prestado aquel dinero, y en este caso se suele dudar, si les es permitido lleuar nueue por ciento, en compensacion de aquel interese que dexa de ganar, que es dezir, llegando nos a los terminos con que aueriguan los Doctores esta question, si en el contrato de mutuo es

licito pactar cierto interese, ~~mutuado el dinero que tenia expuesto a negociacion~~

Y tengo por conclusion llana y verdadera, que quando el dinero que esta expuesto, o destinado para alguna negociacion se presta, o mutua, se puede deduzir en pacto cierto interese, verosimilmente correspondiente al lucro que cessa por auer dexado de emplealle, *ita tener Hostiens. in cap. salubriter. col. 2. vers. ideo dicto ex mente de usuris. Et in cap. nauiganti col. 1. post mediam. vers. unde probatur per mutuum. Et in cap. nauiganti. num. 42. si fuerit in summa verbo usura. §. 1. num. 19. 25. & 26. Nauarrus in cap. si fuerit autem. 14. quest. 3. num. 42. vers. tertio inter omnes, ibi sed etiam a principio conuenire de summa, que ultra sortem sibi rependenda est. ex verosimili illo interese damni, aut lucris, & num. 52. circa finem, versic. concludamus. itaque, & in Manuali cap. 17. num. 211. vers. Et quod inter omnes. conf. 7. num. 5. conf. 11. num. 3. de usuris, Petr. à Nauarra tract. de restitutione lib. 3. cap. 2. num. 287. Conradus de contract. tract. 2. quest. 30. conclus. 4. & 5. Filliucius tractat. 34. cap. 4. à num. 77. usque ad num. 85. Reginaldus in praxi fori penitentie lib. 3. num. 81. Couar. lib. 3. var. cap. 4. num. 5. qui maxima equitate frequentiori arguit hoc esse receptum aut, Alphonsus Villagut. tract. de usuris quest. 18. in 1. 2. & 5. conclus. Scacia de commercijs, & Ambrosius. §. 1. quest. 7. part. 2. ampliat. 8. num. 25. & 75. Surdus decis. 259. num. 16. & 17. Por- toles ad Molinum verbo usura num. 70. Andreas Fachineus lib. 2. controuerf. cap. 32. vers. sed, & hanc sententiam iuuat, Gratianus disceptationes. cap. 387.*

A

per

AOIZ, Micer antonio José. Resolución a la duda ordinaria, si es lícito al que presta dinero llevar nueue por ciento de intereses por lucro cesante, con exposición del fuero del año de 1626, título de prohibición de cambios fingidos. Huesca, Pedro Blusón, (s.a.) 10 fols. R.A.H. 9/5703 nº 32. y biblioteca del Casino de Zaragoza, Opúsculos varios vol. VII nº 2.

EL ALFEREZ IOACHIN GERONYMO

Cerezo, suplica en primer lugar a V. S. en el ajuntamiento de
Capitulo y Consejo

*Como se ha de gouernar el Monte de Piedad, que en años passados fundò V. S. en
esta Ciudad, para que sirua de extinguir los logros, y trapazas, que oy corren,
y se acuda al remedio del cuerpo de la Vniuersidad, pues del depende
la conseruacion de la Republica.*

Funda lo que suplica en las razones siguientes.



OS Años passados tomò por assumpto V. S. para subenir a las necesidades de los pobres, fundar vn monte de Piedad; y aunque el dinero, que tiene es poco, es notorio el seruicio, que se haze a Dios nuestro Señor por el mucho mal, q̄ se evita. Y si para el remedio de los pobres, y su comodidad tiene empleadas 12. mil libras, justa cosa sera, q̄ para extinguir tanto logro, y trapazas; como ay en esta Ciudad se vea la forma, q̄ se podra tomar para el reparo de tan gran daño. Pues no solo en esta Ciudad son los logros; sino que es daño general en toda España, ocasionado de los muchos gastos viciosos, en q̄ està puesta. Y si para el remedio dellos vemos oy en Castilla, que mandò publicar el año passado el Rey nuestro Señor, que Dios guarde, vna Prematica, en q̄ dize. Sabed, que tengo resuelto que en estos nuestros Reynos por auerse reconocido por medio mas importante, y suficiente para su conseruacion y aumento se entablen, instituyan, y funden Erarios, y montes de Piedad donde se reciba y de dinero a censo por via de socorro, con las leyes, ordenanzas, calidades, y priuilegios que han parecido conuenir y estan acordados.

Asi mismo el Archiduque Alberto en los Estados de Flandes, mado por su Real Cedula, en el año 1610. que ninguna persona diessse a logro, so graues penas. Y el de 1621. los Estados generales dieron vn memorial a su Alteza, en que le suplicauan reuocasse la ley hecha contra los Vsureros, en razò de que auian resultado de ponerla en platica, grandes daños a los pobres, y mucha penuria de dinero. Su Alteza respondio, q̄ venia bien en reuocarla, como los Estados hallassen forma y modo de quitar los logros y trapazas. En razona esto hizieron junta de Personas graues, y valiendose de las Bullas de Pio IIII. y Pio V. que tratan de fundar Montes de Piedad, las glosaron q̄ era permitido a la Vniuersidad, que no tenia dinero, ni caudal proprio, lo pudiesse tomar a censo para el Monte de Piedad, y distribuyrlo, llevando el Monte de Piedad a mas del censo, o pension que pague 3. por 100. para los gastos que en la administraciò se ofreciessen. Y asi en esta conformidad dieron facultad a los Montes de Piedad de aquellos Estados, que lleuassen de interes 8. por 100. al año. El Padre Leonardo Lessio de la Compañia de Iesus, en su libro de Iustitia & Iure, impreso en Leon de Francia el año 1622. fol. 809. en vn capitulo, su titulo Mons Pietatis, lo trata largamente. Y pues este punto aura V. S. de consultarlo con perso

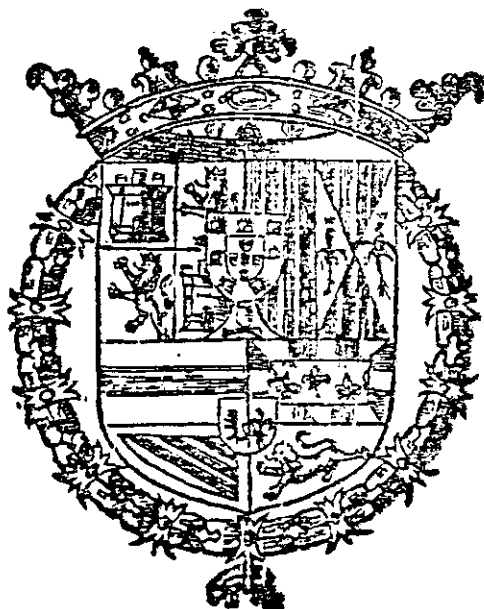
A nas

CEREZO, Joaquín Jerónimo. Cómo se ha de gouernar el Monte de Piedad.

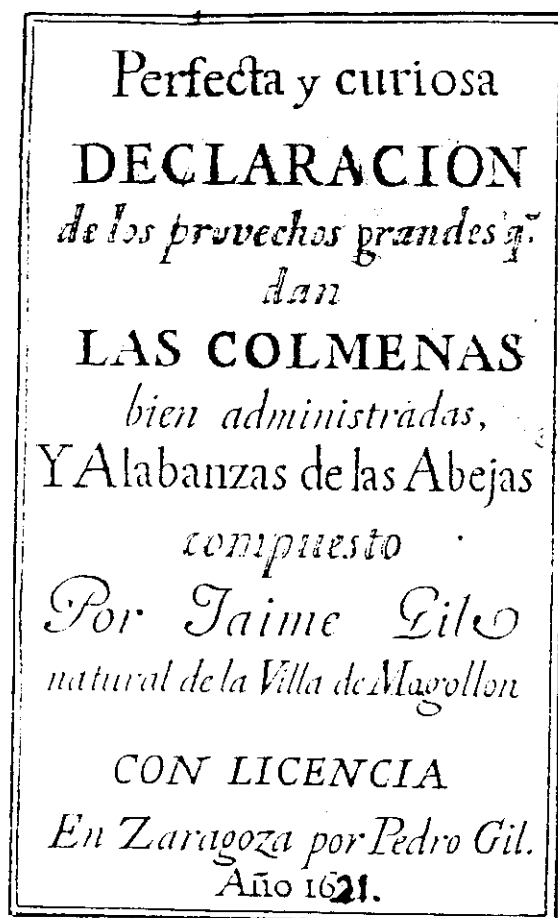
DISCURSO,
Y VERDADERA
INTELIGENCIA DEL
FUERO DE ARAGON,
COMUNMENTE LLAMADO DE
NUEVE POR CIENTO.

HECHO POR EL DOTOR LVYS VICENTE
*de Arbues, Catedratico de Escoto en la Vniuersidad de
Zaragoça, y firmado de Doctores muy graues y Ca-
tredaticos Teologos, Canonistas, y Iuristas
de fuera, y dentro del Reyno.*

Dado a la estampa en esta vltima impresion por Tomas de
Arbues Racionero del Pilar, hermano del autor, y lo da
de gratis en su casa, ò en el Pilar.



CON LICENCIA,
En Çaragoça por Diego Dormer, Año 1647.



GIL, Jaime. Perfecta y curiosa declaración de los provechos que dan las colmenas bien administradas, y alabanza de las abejas. Zaragoza, Pedro Gil, 1621. 244 pp. 8º. B.N. R/22996.

**TRATADO
DE LA
EXECVCION
DE LA VNION.
TESORO, Y RE-
PARO DE LABRA-
DORES DEL LVGAR
DE COSVENDA.
COMPVESTO**

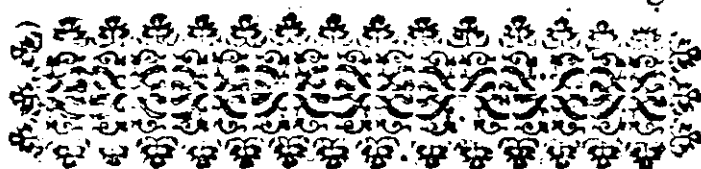
*POR EL LICENCIADO PABLO GARCIA
Romeo, Rector de Cosuenda, Protonotario
Apostolico, y Comissario del S. Oficio.*

Y LO DEDICA

A LA SOBERANA MAGESTAD
de Dios Señor nuestro, y a su
diuina Prou idencia.

Con licenci a, y Priuilegio: En Zaragoza, por Diego
Dormer, Año M.DC.LIIII.

Pag. I.



TRATADO DE LA EXECUCION DE LA VNION.

TESORO, Y REPARO
DE LABRADORES DEL
LVGAR DE COSYENDA.



CAPITVLO I.

*DEL POCO AMOR QUE SE
tiene a los Labradores.*



IXO Tertuliano, q̄ solo Dios *Tertu-
puede llamarse essencialmen- li. contra
te dichoso; porque solo el pue nost. rei-
de todo lo que quiere, y lo q̄ pub. 6.7.
quiere, puede. Esta doctrina
rã ciërta, segura, y clara obligò a muchos (per
mal entendida) a dezir, que solo a Dios toca-
A el*

GARCÍA ROMEO, Pablo. Tratado de la ejecución de la unión, tesoro y reparo de
labradores del lugar de Consueida. Zaragoza, Diego Dormer, 1654

Biblioteca Nacional R/11.013.

54. *Reparo, y tesoro*

querian para ser socorridos, muertas las muer-
tas, se ordenò lo siguiente.

CAPITULO IV.

DE LAS ORDINACIONES, Y condiciones necesarias de la Union.



S Christo Señor nuestro tan pro-
tector del pundonor de los hō-
bres, que les aconseja no se em-
peñen en acciones, que no pue-
den darles glorioso fin; porque

lo contrario, no seria grangearse creditos, sino
mucha risa. Siruan de apoyo vnas palabras de
S. Lucas, donde dixo assi Christo Señor nūes-
tro: *Qui se ex vobis volens turrim edificare, non
prius sedens cōputat sumptus, qui necessarij sunt,
si habeat ad perficiendum: ne postquam possue-
rit fundamentum, & non potuerit perficere, om-
nes qui vident, incipiant illud deridei, dicentes:
Quia hic homo cœpit edificare, & non potuit cō-
summare: Qui ē de vobis (dize el mas prudē-
te Maestro) queriendo edificar vna excelsa, y
eminente torre, no cuenta primero que gas-
tos seràn necesarios a tanto edificio? Porque*

CO-

S. Lucas
cap. 14.

LA Ciudad de Çaragoça, dize: Que por espacio de quinientos años conserua el lustre, y grandeza con que la enoblecieron los Reales progenitores de V. M. honrandola con el titulo de Metropoli, y Cabeça de la Corona de Aragon.^A El Señor Emperador Don Alonso, llamado el Batallador, despues de auerla librado de la seruidumbre Africana, concedio el Priuilegio, llamado vulgarmente de Veinte, año 1119. celebrado por los Escritores deste Reyno:^B y aunque algunos han querido obscurecer esta glo-

^A *Pater ex Priuilegijs, quae concesserunt D. Rex D. Martinus D. R. D. Ioannes el II. D. Rex D. Ferdinandus Catholicus, pater etiam ex promio Fororum D. Reg. Petri Moli. verb. Rex in principio, Ceyedo collect. 43. n. 6. Actus Curiae, de la insaculacion de los Oficiales. fol. 68. col. 2. Horrigas in parrocin. pro Acad. Casar. p. 2. nu. 112. Ramirez de leg. Regia, §. 23. num. 59.*

^B *Molin. verb. Priuilegium, fol. 265. col. 2. & ibi Portol. n. 30. & seq. & principè à n. 40. Zurita tom. 4. lib. 20. Annali. cap. 54. Ramirez de lege Regia, §. 34. num. 15. Sesse de inhibit. cap. 5. §. 6. nu. 59. Suelues semicent. 1. conf. 22. nu. 1. & in allegatione pro Ciuitate Casaraugustae D. Don Mathias de Bayetola, y Cabañillas, en dos allegations que hizo por la Casa de Ganaderos, Pertusa in For. vnic. de Priuilegijs abs. fol. 9. & Antich de Bages in Obser. Item quod hic dicitur 34. tit. de generalib. priuileg. & in Obser. Item quod hic dicitur de Pascuis. Geronymo Martel Coronista del Reyno de Aragon, en el libro que hizo de la forma y modo de proceder en las causas que se lleuan ante el Iusticia de Ganaderos de la Ciudad de Zaragoza, tract. 2. §. 1. de los pastos, el Doctor Martin Mirauete de Blancas, Regente del Consejo Supremo de Aragon, alegacion por la Ciudad de Zaragoza. El Doctor Diego Geronimo Gallan alegacion por el Reyno de Aragon, en defensa del Fuero de la manifestacion.*

Memorial de la Casa de Ganaderos de Zaragoza dirigido al rey para que se conserven todos sus privilegios.

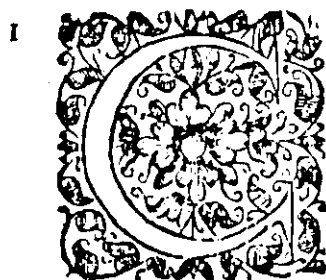
Impreso. s.l. (Zaragoza), s.i., s.a. (1600 - 1610). 21 pp. fol.

Archivo de la Casa de Ganaderos Caja 253, lig. 138. nº 66.

Iesvs, Maria, Josef.

MANIFIESTA

SE EL DERECHO QUE TIENE el Iusticia de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, y su Lugarteniente, para exercer jurisdiccion Civil, y Criminal en qualesquiera Lugares del Reyno, assi de su Magestad, como de Iglesia, y dominio Secular, en lo concerniente a ganados, Ganaderos, y Pastores, y en todo lo que desto fuere dependiente.



ON la noticia que tuvo Don Juan Francisco del Rio, Iusticia de la Casa de Ganaderos, de aver preso a David Sendala el Iusticia de Alfoz, por vn robo executado en el ganado de Agustin Bosque, Ciudadano de Zaragoza; con el zelo de administrar justicia, y de que se castigara el delicto, sin la dilacion que motiva vn Proceso Foral, partio a dicho Lugar con su Afessor Ordinario, Secretario, y Procurador de la Casa, y hallando el delinquente en la Carcel, lo comendo al Carcelero, por ausencia del Iusticia, y Jurados; diósele demanda, fue interrogado, tuvo el tiempo necesario para defen-

A

der-

MANIFESTACION DEL DERECHO QUE TIENE EL JUSTICIA DE LA CASA DE GANADEROS PARA EJERCER LA JURISDICCION CIVIL Y CRIMINAL EN TODO EL REINO DE ARAGON.

Impreso. s. i., s. i., s. a. (1680). 16 pp, fol.

Archivo de la Casa de Ganaderos, caja 255, lig. 139, nº 62



VIENDOSE tranzado á favor de V. S.ª el Arrendamiento del abasto, y provision de las Carnicerías de la presente Ciudad de Zaragoza, es preciso formar vna Junta para el buen gobierno de él, que se podrá componer de cinco personas en cada vn año, con facultad de elegirlos de los señores Ganaderos, que tengan ganado de lana; y parece conveniente, sean el señor Justicia, ó en falta, ó ausencia suya el señor Lugarteniente, vno de la bolsa de los señores Nobles, de la qual sorteen dos, por ser corto el numero; y el q de dichos dos tuviere mayor numero de votos en el Capitulo, quede nombrado para la Junta; y que los otros tres de esta Junta, sean dos de la bolsa de Ciudadanos Consejeros, y otro de la de Mayordomos: y que de cada vna destas bolsas sorteen; á saber, seis de la de Consejeros Ciudadanos, para elegir dos, y tres de la de Mayordomo, para elegir vno; y que se faben de tres en tres por el Capitulo; y que aquel que tuviere mayor numero de votos, como llegue a tener la mayor parte de los que concurren en dicho Capitulo, quede elegido en Consejero para dicha Junta: con calidad; que si ninguno de los Extraños no llegare a tener la mayor parte de votos, que concurren en el Capitulo de esta Extracción, en este caso se ayan de sacar otros tres, y passar a votarlos con habas, y votos secretos; y como dicho es, aya de quedar en Consejero aquel de estos dichos tres ultimos, que tuviere mayor numero de votos, que concurren en dicho Capitulo.

Formada esta Junta, su empleo ha de ser proponer a V. S.ª todo lo conducente a este Arrendamiento, y buena Administracion.

A

En

MEMORIAL DE LA CASA DE GANADEROS SOBRE CREACIÓN DE UNA JUNTA QUE RIJA EL ARRENDAMIENTO DEL ABASTO Y PROVISION DE LAS CARNICERIAS DE ZARAGOZA
Impreso. s.l., s.i., s.a. (1690) 7 pp. fol.

Archivo de la Casa de Ganaderos, Caja 260, lig. 142, nº 11 (a).



Or acuerdo tomado por V.S. en el Capitulo que se tuvo en 3. de Setiembre de 1690. fue V. S. servido de nombrar vna Junta de Personas que viesse, y conficiessen si en el tiempo actual, el Arrendamiento de las Carnicerias de la Ciudad de Zaragoza era, ò no conveniente a V.S. y calò q̃ no pareciesse serlo, acordò V.S. ordenar a la Junta propusiesse los motivos que lo persuadian, y los medios que juzgasse mas conformes, asi para proponer este Arrendamiento a la Ciudad, como tambien para en caso de efectuarse, alargar a V. S. la providencia que fuesse mas conducente a la mejor Administracion.

Aviendo deseado la Junta cumplir enteramente con este encargo, ha procurado tomar a su mano las quantas del producto, y consumo de carnes de los siete años antecedentes a este que oy corre, que son los quatro del Arrendamiento de Martin Gonzalez, y los tres vltimos de Agustin de Puerta.

Con estas quantas ha formado la Junta diversos supuestos para considerar si en ellos cabia la conveniencia de arrendar V. S. y estarle bien tomar a su mano esta administracion en todos los supuestos, y consideraciones que ha hecho la Junta, en la actualidad del tiempo, abundancia de Ganado, y poca estimacion de ellos, y en la esperanza que puede prometerse de la cria que se espera, ha reconocido ser de conveniencia este Arrendamiento, y de muy vtils consecuencias para V.S.I.

Y siendo cierto, que segun los supuestos de los quatro años del Arrendamiento de Martin Gonzalez, se encuentra mayor conveniencia la q̃ se descubre en el de los tres vltimos de Agustin de Puerta, no es de menos consideracion, y para mayor comprehension de V.S. ha parecido a la Junta alargar en este informe los supuestos, y demostraciones siguientes.

Por cuenta fija, y tanteo cierto resulta, que en los tres años corridos de Arrendamiento de Agustin de Puerta se han consumido, y desecho las carnes siguientes.

MEMORIAL DE LA CASA DE GANADEROS PARA EL ARRENDAMIENTO DE LAS CARNICERÍAS DE ZARAGOZA.

Impreso. s.l., s.i., s.a. (1690). Archivo Casa de Ganaderos, Caja 260, lig. 142.



MEMORIAL

QUE DIO A SU Magestad

el Syndico de la Comunidad de Albarracin,

quejandose de las vejaciones que padecian sus

Ganaderos en Castilla, Provisiones que

avian ganado, è inobservancia

de ellas.

SEÑOR.

DON Juan Franco y Piqueras, embiado con Carta de Creencia del Reyno de Aragón, Procurador Syndico de la Comunidad de Santa Maria de Albarracin, puesto à los Reales pies de V. Mag. con las representaciones de vno, y otro ministerio, dize: Que siendo la Cabaña Real tan antigua en aquel Reyno, y el vnico nerbio el fruto que producen los ganados para poderse mantener, y hazer las demonstraciones de su innata lealtad en el Real servicio de V. Mag. para los frangentes que se ofrecen de mayor vrgencia, por ser los demás frutos que se cogen en su territorio, (respecto de ser Sierras) de tan corta substancia, que no podrian permitir estas insinuaciones, ha sido tal la oposicion, que de pocos tiempos à esta parte han reconocido en algunos Ministros de V. Mag. que residen en los Puertos Altos, pretendiendo cobrar de los ganados, que pasan à herbaxar à estos Reynos, segundo montazgo por el Verano, teniendolo pagado en los Puertos Reales en Invierno, introduciendo otros Derechos que están prohibidos por las Leyes, que con particular providencia, y reflexion se aplicaron por V. Mag. y sus gloriosos progenitores, para estorbar las vejaciones de los Ganaderos, con deseo de que creciesse el numero de estos, por la mayor vtilidad de la causa publica, que se hallaron precisados à recurrir con esta representacion al Consejo de Castilla de V. Mag. por donde se expidieron tres Provisiones, aplicando el remedio, que hasta aora no ha tenido execucion, porque cada dia se fomentan, è idean por los Ministros inferiores nuevos gravámenes; y ha sido tal el aliento que han concebido algunos Ganaderos de la Cabaña Real de este Reyno, que han pasado à discurrir, que han de ganar despachos para poder tantear, y pujar las yervas, y quintos que los Ganaderos del Reyno de Aragón tienen arren-



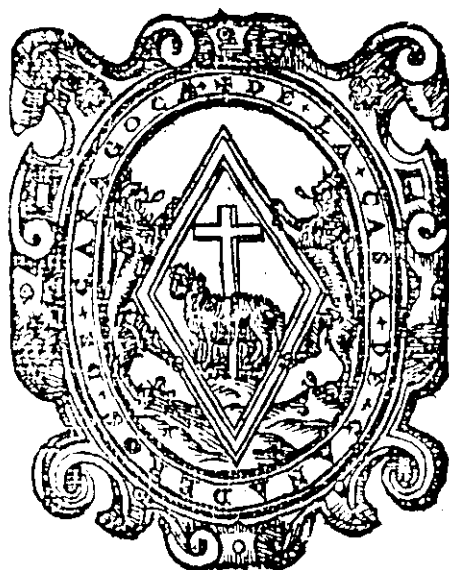
MEMORIAL

QUE DIO A SU Magestad

el Syndico de la Comunidad de Albarracin,
quejandose de las vejaciones que padecian sus
Ganaderos en Castilla, Provisiones que
avian ganado, è inobservancia
de ellas.

SEÑOR.

DON Juan Franco y Piqueras, embiado con Carta de Creencia del Reyno de Aragón, Procurador Syndico de la Comunidad de Santa Maria de Albarracin, puesto à los Reales pies de V. Mag. con las representaciones de vno, y otro ministerio, dize: Que siendo la Cabaña Real tan antigua en aquel Reyno, y el vnico nerbio el fruto que producen los ganados para poderse mantener, y hazer las demonstraciones de su innata lealtad en el Real servicio de V. Mag. para los frangentes que se ofrecen de mayor vrgencia, por ser los demás frutos que se cogen en su territorio, (respecto de ser Sierras) de tan corta substancia, que no podrian permitir estas insinuaciones, ha sido tal la oposicion, que de pocos tiempos à esta parte han reconocido en algunos Ministros de V. Mag. que residen en los Puertos Altos, pretendiendo cobrar de los ganados, que pasan à herbaxar à estos Reynos, segundo montazgo por el Verano, teniendolo pagado en los Puertos Reales en Invierno, introduciendo otros Derechos que están prohibidos por las Leyes, que con particular providencia, y reflexion se aplicaron por V. Mag. y sus gloriosos progenitores, para estorbar las vejaciones de los Ganaderos, con deseo de que creciesse el numero de estos, por la mayor vtilidad de la causa publica, que se hallaron precisados à recurrir con esta representacion al Consejo de Castilla de V. Mag. por donde se expidieron tres Provisiones, aplicando el remedio, que hasta aora no ha tenido execucion, porque cada dia se fomentan, è idean por los Ministros inferiores nuevos gravámenes; y ha sido tal el aliento que han concedido algunos Ganaderos de la Cabaña Real de este Reyno, que han pasado à discurrir, que han de ganar despachos para poder tantear, y pujar las yervas, y quintos que los Ganaderos del Reyno de Aragón tienen arren-



P O R

LA CIUDAD DE ZA.

RAGOZA, Y SV CASA

DE GANADEROS.



A llegado a noticia de la Casa de Ganaderos de Çaragoça, que algunos de los Braços hazen esfuerço, en quitarla. Y para que se vea, quan sin fundamento, se representan los siguientes.

Lo primero se representa el Priuilegio, llamado de Veinte, que el Señor Emperador D^o Alonso concedio a la Ciudad de Çaragoça, a 5. de Febrero, en la era 1157. que responde al año 1119. y la refiere a la letra *Miguel del Molino, verbo Priuilegium, fol. 265. colum. 2.* y alli *Portoles*, y lo defienden de majaderos el dicho

A

Por-

SUELVES, Juan Cristóbal de. Defensa de la Casa de Ganaderos y la ciudad de Zaragoza de todos los privilegios ante los brazos de las Cortes. Impreso. s.l., s.i., s.a. (1646).

Ilustrísimo Señor.

EL Colegio de los Boticarios de Çaragoça, dize: Que ha tenido noticia, que en las Cortes que oi concurren, y sus quatro Braços, se ha tratado, de que los Conuentos puedan hazer medicinas venales; cosa que es contra todo derecho, y razon, pues es tan ageno della, que vna Monja sea Boticaria, como vn Boticario Monja; y las personas que tratan toda la vida de esso, hazen harto de cumplir con su obligacion; quanto mas quien tiene instituto tan diferente. Por lo qual los años passados tuuo sentencias el dicho Colegio, para que no tuuiesen medicinas venales los Conuentos. Y a la Republica le toca dar a cada vno su oficio, porque ellos no se turben: y harto haze vno de cumplir con el. Y en esta materia tan peligrosa, donde pende la salud, y vida de las gentes, se ha de reparar mucho. Y atendiendo a preuenir los daños tan grandes que de lo contrario se podian seguir, el año 1592. por el Fuero, titulo de los Medicos, y Boticarios, se estatuyó: que ninguno pudiesse exercitar dicha Arte sin examen, y admision del Colegio: y conforme a los priuilegios Reales que los suplicantes tienen, han de tener seis años de pratica. Y alterar, y hazer mudanza en cosa tan importante, reuocando las disposiciones Forales, y los Priuilegios Reales, dando facultad a personas que no tienen pratica, ni pueden exercer profesion de tanto arte, y estudio, es mui considerable: particularmente, quando los mismos Conuentos, que piden dicho permiso, y facultad; las medicinas que han menester para si mismos, las toman de las casas de los Boticarios, por no tener satisfacion de las que en sus Conuentos hazen, como los suplicantes lo tienen probado, en la causa que pendio por la Corte del Iusticia de Aragon, sobre la prohibicion a dichos Conuentos, de no poder vender medicinas; en la qual tuuieron sentencia en fauor por lo dicho, y ser tan del beneficio vniuersal de la Republica, que dicha profesion se exercite por personas praticas, y entendidas. Por lo qual, y porque a los que viuen con la profesion de Boticarios les quitan su sustento en las medicinas mas vsuales. Suplican a V. S. I. mande considerar esto; y fia de su gran zelo, que acudirá al remedio destos daños, de que recibirá particular fauor, y merced de las manos de V. S. Ilustrísima.

COLEGIO DE BOTICARIOS DE Zaragoza. Memorial del — a las cortes de 1646 solicitando que los conventos no puedan hacer medicinas venales.

Impreso. S.l. (Zaragoza) S.I. s.a. (1646) fol. 1 fol. A.D.P.Z. Mss. 451 fol. 696



Ilustrísimo Señor.

DJayme, y Don Pedro Bardaxi, Juan Antonio Barrau, Francisco la Riba, Miguel Mora, Francisco Barrau, Antonio Francès, Don Rafael Suvira, Joseph Puyol, Don Carlos, y Don Joseph de Mur, Francisco Falceto, Juan de Arins, Pedro Barrena, Ciprian Azcon, Cosme de Alluè, Pedro Lopez de Sobàs, Don Juan de Broto, Domingo Pasqual, Pedro Duaso, Juan de Puertolas, Juan Borruè, Don Joseph Marton, Benito Abos, Martin Nola, Francisco Lopez Galls, Miguel Jorge Marton, Juan de Buerba, Don Joseph Cistue, Pedro Laguna, Joseph Claver, Francisco Antonio de Aisa, Joseph Colobor, Pedro Padre, Joseph de Dios, Francisco Vitales, Martin Tolosana, Christoval Ramon, Francisco de Vbago, Geronimo Gascon, Juan Ferrer, Francisco Costa, Joseph Peralta, Salvador Andreu, Antonio Samper, Aranasio Solanod, Francisco Lopez, Joseph Grassa, Antonio Naval, Miguel Cortes, Francisco Ordovas, Miguel Pastor, Joseph Oiset, Juan Colàs, Juan Serrano, Don Miguel Aragonès, Martin Dolz del Castellar, Juan Franco de Piqueras, Pedro Martinez Rubio, Pedro Valero, Diego Fernandez, Don Joseph Espejo, Juan Gomez, Pedro Gonzalbo, Juan Xarque, Benito Sacristan, Don Andres Catalan, Antonio Mercadal, Diego Antonio Corella, Don Pedro Garces, Juan Ximenez, Francisco Zuera, Atilano Ruiza, Joseph de Peña, Joseph Hernandez, Don Juan Lazaro, Juan Geronimo Quartero, Don Antonio Navarro, Don Joseph Barrachina, Don Florian Lucas Mulla, Don Dionisio, y Don Diego Mur, Ganaderos del presente Reyno de Aragon, dicen: Que el Ganado es el efecto mas beneficioso, y de don-

A

de

Memorial de los Comerciantes, Hombres de Negocio y Mercaderes que tratan y comercian en el Reino de Aragón y Ciudad de Zaragoza, para formar un consulado. s.l., s.i., s.a. (1684) 9 pp. V.E. 182-90 y 28-45 y mss. 6384 n.º 138 fols. 572 y sig.

138

570



Fol. 1

Huistrissimo Señor.



LOS Comerciantes, Hombres de Negocio, y Mercaderes q̄tratan, y comercian, naturales, y habitantes en el Reino de Aragón, y Ciudad de Zaragoza, vassallos todos de su Magestad, dicen: Que segun el Fuero del Comercio, erigido en las Cortes celebradas en el año de 1678. quedó facultad à V. Señoria Huistrissima, para que passados los seis años primeros, que son cumplidos en 25. de Enero deste año de 1684. pudiesse V. S. I. resolver en lo tocante al Comercio, Prohibicion, y Drechos impuestos, lo que juzgue mas conveniente, segun parece por dicho Fuero, en cuyo contenido tiene V. S. I. la facultad bastante; y que haze lugar a esta representacion en que no se trata de medios que miren a los cargos del Reino, y servicio ofrecido por V. S. I. à su Magestad; porque estos, y su mayor acierto vnicamente estàn vinculados a la alta comprehension, y suma justificacion de V. S. I. Reducirase este contexto a noticiar a V. S. I. con todo rendimiento, y buena ley de naturales hijos suyos, la suma desgracia en que les tiene su desunion, y poca aplicacion al Comercio, Trafico, y Contratacion, haziendose este cargo para si en primero lugar, sin omitir los que por nuestra infelicidad es preciso dezir contra los Estrangeros que tratan en este Reino, cuya codicia atrastra toda la negociacion, y vtilidades de ella, con simulada vnion en el comercio de lanas, y de otros generos que hazen a lo mas grueso, y pingue del trafico, reduciendo el consumo, y abalto de la entrada, y salida de las lanas, y otros generos, à los tiempos, y precios que les parece, formando arbitros de el Comercio, y arbitrios, y modos para dar estimacion, y tasa a los frutos, y generos de este Reino en que ellos tratan: No consiendiendo esto solamente en la simulacion con que acà negocian, sino en la misma que observan en los Puertos estranos, donde ha sucedido hallarse algunos Mercaderes naturales deste Reino, y tambien Mercaderes Estrangeros que habitan en el, llevando à vn tiempo lanas, ò otros

A genc-

Muy Ilustre Señor.

LOS Corredores de Oreja del numero veynte de la presente Ciudad , suplicando representan a la muy Ilustre Junta, y Cofadria de v.ms. (como amparo, y protectora que es de los suplicantes) los motivos que tienen, y razones que les asisten a continuar su pretension , y suplica, cuyo zelo, y fundamento es nacido de las muchas sinrazones, y molestias que su oficio padece, así en su des-credito general, como en la retencion de sus derechos, que se les quitan muy considerables , vendiendo las mercaderias ocultamente sin su interuencion: en que pierden considerables cantidades, siendo su total ruyna, y perdimiento. Y aunque es verdad ay penas graues, para los que venden con esta cautela; pero no obstante ay vna dificultad que impide la execucion, la qual es; que por no señalarse con los Mercaderes escusan dichas diligencias (a causa de estar separados, y sin vnion) queriendo mas perder sus derechos, y utilidades, que cobrar la mala ojeriza, y saña, que vinculada conciben contra los que se valen de intimas , y execuciones: lo qual tendra muy eficaz remedio , conseguida la gracia, y fauor de v.ms. en la pretension que se suplica: por que vnidos, y conformes defenderàn los derechos que por su oficio les pertenece, a cuya restauracion ocasiona el tiempo, por ser el mas sabio de todas las cosas, con el nos engañamos, y el nos desengaña , y da experiencia de lo que se deue obrar.

Tambien, así mismo ay otra circunstancia, digna de reparo, que son las muchas discordias, enfados , y empeños, que cada dia se ofrecen, vnos cō otros, de que han podido resultar pesadumbres muy considerables, a no auerlos cuidado personas de buena intencion, y zelo , las quales se escusaràn conseruandose en mucha paz, y quietud.

A

La



Excelentísimo Señor.

1896

EL fiel, y leal Agregado de quarenta, y dos Gremios de Artífices, Oficiales, y Artesanos de la Imperial Ciudad de Zaragoza, y en su nombre ochenta y quatro Mayordomos cabeças de sus Oficios, postrados a los pies de V. Exc. y rendidos a su soberano patrocinio, reconociendo los singulares favores q̄ deben a V. Exc. y las honras que han alcanzado de la Generosa, y Nobilísima Corte General del Reyno de Aragon, dan a V. Exc. las gracias, y a los quatro Braços della; deseosos se eternize en laminas de bronce tan justa, y loable resolucion, como es la q̄ mira a la restauracion de su Reyno, y poblacion de sus Moradores, y aviendo oído corre esta por las lineas de prohibicion de Mercaderías estrangeras, y extincion de Exámenes en los Oficios, les ha parecido será muy del agrado de la Catholica, y Real Magestad de su Rey, y Señor Don Carlos Segundo (que Dios guarde) de V. Exc. y la Corte General, el hazer representacion a V. Exc. y a los quatro Braços, de los inconvenientes tan precisos, y necessarios, que han de resultar, de la parte que respeta, a la extincion de los Exámenes, y de los fundamentos, y motivos que tienen para que no se quiten.

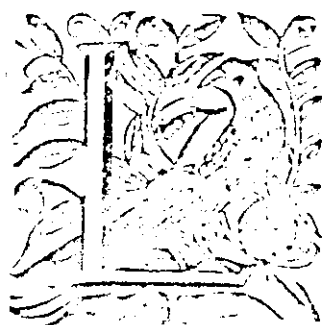
Dos Polos (Señor Excelentísimo) son los que han servido de Vasa fundamental a las Monarchias; Armas, y Letras el vno; mercancias, y Artes el otro; y apenas ay Monarcha que sobre ellas no se aya sustentado, y mantenido. Diganlo Venecia, y Genova, pues quando les faltò el trato de las Mercaderías, y Oficiales que las trabaxavan, les faltò el exercicio de su valor, y la ocasion de sus glorias, y trofeos. Publiquelo Olanda, que entre breves terminos de Arena inculta al azadon, y al arado, sustenta poderosos Exercitos, y mantiene populosas Ciudades con el trato de Mercaderías, y Oficiales que las trabajan, y labran.

No menos gloriosa esta Corona se viò opulenta en siglos pasados, como la Señoria de Venecia, y Genova, ni menos formidable

A

ble

Ilustrísimo Señor.



OS Oficios de Curtidores, y Zurradores de este Reyno; suplican á V.S.I. por vn memorial, y relacion sumaria, hecha en el Cónsistorio de la Ciudad de Zaragoza, y dados á V.S.I. se les concedan las mismas libertades, q go-

zan en él los estrangeros de otros Reynos; sin que de esta gracia tan de justicia, se siga ningun perjuizio al Reyno, sino antes bién muchas utilidades, y provechos; así al beneficio comun, como al particular.

Dividese este suplico en tres puntos; el primero, es respecto de la saca de las cantidades de corambre, que ay sobran, y no pueden vender; para que no se haga perjuizio en dicha saca, que sea con tassa, y precio, de manera, que no pueda exceder de la q se estableciere; como está expressado en los Fueros, respecto del trigo, y seda; lo qual es en beneficio de las Generalidades, Caraczerias, Fabricantes, y aun de el mismo Reyno.

El segundo, que se como nueva providencia en el corambre estranero, que entrase sofisticado; estableciendo, que absoluto, é irremisiblemente se quemase el que reconocieran los Vechedores, que es de pieles de cavallos, mulos, y jumentos, y el que estuviere adobado con sal, y a la herida de tierra; pues de esta manera se evita el que se pueda vender en otra parte, en perjuicio de quien lo consume.

Memorial de los oficios de curtidores y zurradores del reino de Aragón proponiendo varios remedios para sus oficios.

s.l. (zaragoza) s.i. s.a (1684) 3 pp.

A.D.P.Z. mss. 577 fols. 589 rº - 590 rº.



Ilustrísimo Señor.



LOS Oficios de Curtidores, y Zurradores de las Ciudades de Calatayud, Tarazona, Daroca, Borja, Villa de Brça, y demás Ciudades, Villas, y Lugares deste Reyno, afligidos con las inmensas calamidades, y notables perjuizios, que han padecido, y padecen, originados de la libre entrada del corambre en el Reyno, y de la absoluta prohibicion de poderlo vender en otros, por ley establecida en esta, y no impelidos del miserable estado, en que los tiene la observancia de tan inviolable Decreto, necessitados del alivio, y descanço aprovechar la ocasion, que les ofrece el zeloso afán, con q̃ V. S. I. se aplica á restablecer el comercio con beneficio vniversal del Reyno; llegan con humilde, y reverente suplica á los pies de V. S. I. á implorar el remedio, que lo seria total á tan sensible daño, si con comprehension cierta de lo que se representa, librasse V. S. I. á los Suplicantes de tan penosa ser y dumbre, permitiendoles la saca del corambre fabricado, que sobrare en el Reyno; prohibiendo á los estrangeros, que no puedan entrarlo currado, sino tan solamente en pelo, y curtido en blanco, por el conocido daño, y falsa, con que entra currado, como se dirá abajo. Y para que esta suplica no padezca la desgracia de intercellada, en conveniencia particular de quien la necesita, y procura, sino que antes bien passe á merecer la acceptacion, y soberano amparo de V. S. I. con recomendacion de comun utilidad, se expondrán los motivos, que la justifican.

El primero consiste en la razon, que se tuyo en las Cortes Generales de los años 1553, y 1592, para establecer la prohibicion de la saca, y permission de la entrada del corambre, fun-



Ilustrísimo Señor.

Los Oficios de Curtidores, y Zurradores deste Reyno, puestos tercera vez á los pies de V.S.I. suplican con todo rendimiento, ponga V.S. I. en su alta consideración los gravísimos daños, que causa la entrada del corambre estrangero sofisticado, y las vilidades, que se seguirán á la causa publica, prohibiendo su entrada; ó concediendo á los Suplicantes con igualdad todas las libertades, de que gozaren este Reyno los Fabricantes de otros en el comercio del corambre. Sin que en la concession de esta gracia se atienda á la conveniencia particular de los Suplicantes; ni á que parece ser contra toda razon, justicia, y piedad, q la ley de vb Reyno sea Madrastra del hijo natural, y Madre del Estrangero; quando no ay motivo, para impedir tan justa, y propria inclinación. Sino que solamente semire al bien universal, por fer el unico mobil, y principal objeto de las acertadas determinaciones de V.S.I. Y sin embargo de las razones, que persuaden esta gracia, ponderadas en otros memoriales, se aúntan en este otras, no menos eficazes, para que con su comprehenssion passé V.S.I. en segunda revista á resolver lo mas conveniente.

Son tantos, y tan perjudiciales los daños, que ocasiona la entrada del corambre estrangero sofisticado, que reduciendolos á los mas principales, son los siguientes.

El primero; lo padecen todos los que se calcan; pues se ha aumentado tanto la entrada de la suela estrangera, que de las tres partes que se gastan, son las dos de ella; y siendo de peor calidad, que la natural, se dexa conocer el comun daño, que causa. Y que la estrangera no sea tan firme, y durable como la de acá; por entrar zurrada con adulterio, falsa, y engaño; á mas de averse hecho patente en los primeros memoriales, lo manifiesta la experiencia con lo que passa en los Silleros, y Guarnicioneros, que no quieren gastarla, sin embargo de podella comprar seis, ó ocho dineros mas varata por libra, que la de acá, por aver reconocido su poca duracion, y firmeza; y últimamente consta notoria, y autenticamente por la informacion sumaria, entregada á V.S.I. se faciente, hecha en el Consistorio, y en presencia de los señores Jurados de Çaragoça, con intervencion, examen, y juramento de los Veedores de los Oficios de Zapateros, Curtidores, y Zurradores de esta Ciudad; pues aviendo pessado vna pieza de suela natural, y otra estrangera; y marcadas las ambas, para evitar la sospecha de trocarse, y pusiolas en agua veinte, y quatro horas, para que en esse tiempo se limpiaran, y sacudieran de la tierra, y de otros materiales estranos; con que suelen adulterarse; aviendose buuelto á pesar en juvas; se halló; que la pieza de suela natural mermdó solas seis onças, y la estrangera tres libras; y dichos Veedores dixeron: *Que el aver mermdo tanto; (son sus palabras) consistia en estar adreçada dicha suela Catalana con tierra, roden, y otros ingredientes, no aptos para adreçarla.* Cuya adveracion, y examen dexan sin rastro de duda esta verdad.

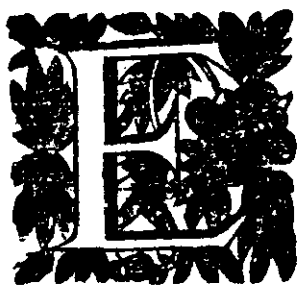
El

Ilustrísimo Señor.

E L

**OFICIO DE
GVANTEROS SVPLI-
CANDO A V.S. EN ESTE
POCO DISCVRSO YRA SIGNI-
FICANDO ALGVNOS DE LOS DA-
ÑOS QUE HAN RESVLTADO A DICHO OFI-**

cio , y a otras personas de la Ciudad , y del Reyno;
por auer entrado guantes estrangeros , y
otras cosas tocantes al dicho
Oficio, que son las si-
guientes.



N esta Ciudad auia quarenta Maestros
Guanteros , y en ellos auia hombres
que tenian á diez, y a doze mil escudos
de hazienda, con populosas botigas de
Guanteria , que despachauan para el
Reyno, y otras partes; y el que menos
tenia eran a siete, y ocho mancebos , y
otros tantos aprendizes , con que se aumentaua la Ciu-
dad de gente , y se despachauan los comercios: Tambien
dauan a cofer guantes a infinitas mugeres, así viudas, co-
mo donzell-as, y casadas para ayudar a sus maridos a criar
los hijos; y esto se sabe por verdadera noticia, que auia al-

A

gu:

Ilustrísimo señor:

EL Oficio de Guanteros, y Ahujeteros de la presente Ciudad, suplicando, dicen: Que de mas de seis años a esta parte, es tanto el daño que han recebido de los Mercaderes Frãceses por auer entrado en el presente Reino tan innumerables cantidades, de guantes, y ahujetas de los Reinos de Francia, que los de dicho oficio, no pueden pasar, ni sustentar sus casas. Y si dichos Mercaderes perseveran en traer dichas mercaderias, como hasta aqui, será fuerça, a los suplicantes, cerrar sus botigas, y dexar de trabajar a su oficio, y buscar otro para poder sustentarse: y a mas de entrar dichos guantes, aquellos los traen tan maestreados, y falsos, vendiendo vno por otro. Porque dichos Franceses traen vnos guantes, que llaman de venado, con vnas piezas en las bueltas, y los pulgares justos, los quales son falsos, porque en ningun Reino, y mucho menos en el presente, se consiente llevar pieza ningun guante, ni aun en los Reinos de Francia, de donde los traen, sino por el prouecho grande que se les sigue, dan lugar que se hagan para venderlos en otros Reinos: y cada par de guantes los venden a doblon, ò por lo menos a tres de a ocho, de lo qual se sigue mui grande daño a los naturales deste Reino, auiendo oficiales q̃ los hagan con mas comunidad, y este daño no lo pueden remediar los suplicantes, por no estar debaxo de la visura de los Mayordomos, y Visores de su oficio

Y asì mismo dichos Franceses, traen, y venden guantes de carnero con dichas piezas, y pulgares, diziendo son de medio venado, siendo ageno de verdad, pues no ai persona, que aya llegado a su noticia, que aya medio venado, sino q̃ sea venado grueso, ò delgado, pidiendo dichos Franceses a dos

Memorial del oficio de guanteros y ahujeteros de la ciudad de Zaragoza contra los franceses.

s.i. (zaragoza) s.i. s.a. (1646) 2 fols.

A.D.P.Z. mss. 451 fol. 341 r^o y v^o

Ilustrísimo Señor.

LOS Impressores del Reyno de Aragon, dicen: Que auendose conseguido con la ingeniosa, y rara invencion del Arte Liberal de la Imprenta, tan grande comodidad, y beneficio en la Republica Christiana. y literaria, pues por medio della se abre camino, para que los ingenios discurridamente florezcan, y se adelanten, para conseguir la enseñanza de las Ciencias, atrayendolos al estudio de las Letras, con tan grandes ventajas, que lo que la Antigüedad pudo conseguir con largo tiempo, representa esta con brevedad graciosa, y apacible. Y siendo los libros hijos tambien deste trabajo, dibujan las imagines de sus Autores, para verdaderos, y eternos monumentos: y así viene a ser Arte mas realzada, y sublime, que la Pintura, y otras; pues si aquellas forman, y representan los bultos de los cuerpos, esta descubre, y manifiesta la preciosa erudicion de los animos. Y quando a V. S. Ilustrísima es tan notoria la estimacion que merecen las Letras, pues siempre le han merecido su amparo y proteccion, por esso acudimos a los generosos, y Nobles pies de V.S.I. Suplicando en primero lugar:

Que supuesto que por Fuero, y Derecho es libre la facultad de Imprimir, con licencia de los Superiores Eclesiastico, y Presidente en la Real Audiencia, y por voluntad de los Secretarios, ò por otro indeuido respeto, no se nos quiere permitir la tal facultad de vender, y esparcir los libros, dandonos la licencia, como se dice, sino que nos com-

pe-

Muy Ilustres Señores:

Los mercaderes de libros del Reyno de Aragón, y en especial los que habitan esta ciudad de Çaragoça; sintiendo los incónuientes, que contra el exercicio de su mercancia ha introducido nueuamente la codiciosa auaricia de algunos, contra las forales disposiciones del Reyno; proponen a V.S. lo siguiente.

Que todas las Prouincias, y Republicas con prudencia gouernadas, conociendo las muchas utilidades que de las letras resultan; así en lo general de vn pueblo, como en lo particular de cada vno, ^A se han esmerado siempre cuydadasas, en procurar huuiesse en aquellas copia numerosa de libros de qualesquiere ciencias, juzgando este por eficazísimo, y precisísimamente necesario medio para su conseruacion, direccion, y firmeza de la politica; cuya grandeza y estabilidad se anuncia en lo floreciente de las letras, ^B y en la abundancia de los libros que las enseñan. ^C Y para que tanto acierto pudiera conseguirse con mayor facilidad, concedieron privilegios de libertad a sus entradas y ventas; eximien-
dolos de todo drecht de general y peage; haziendolas libres de gabelas, diezmos, lleuadas, portazgos, almojarifazgos, y qualesquiere otras alcabalas, que por las demás mercaderías suelen pagarse: y ha sido tan inuiolable esta práctica desde su primera introduccion, que hasta oy jamás se ha usado, ni permitido lo contrario, así en los Reynos de Castilla, y Francia, como en los de Italia, Portugal, Alemania, y en toda esta Corona, segun parece por diuersos Autores que indiuiduamente hablan de su franqueza y libertad, ^D practicada en muchas otras Prouincias y Reynos.

En los de Castilla, los serenísimos y Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, de gloriosa memoria; atendiendo al provecho vniuersal de todos, y ennoblecimiento de la Republica, que por la continua abun-

A

dan-

A. Aduertit Casiodorus var. epist. lib. 10. c. 3. *Eruditio literarum, nequam eximie rebus ornata. ibi prudens inuenit, unde sapienter fiat: ibi bellator reperit, unde animi virante roboretur: inde Princeps accipit quemadmodum populos sub equalitate componat. Nec aliqua in mundo potest esse fortuna quam literarum non augeat gloriosa notitia.* Y en la epist. 1.ª del lib. 3. *gloriosa est denique scientia literarum: quia quod primum est in homine, mores purgat: quod secundum rectorum gratiam subministrat: ita utroque beneficio mirabiliter ornat, et tacitus et loquaces, et omnium creditur habere intelligentiam virtutum, qui exerceant meritis multa literarum, lib. 5. c. 2. 1.ª. Tenil. de coron. militis, c. 8. Literas necessarias consuebor et conerere rebus, et nostris erga Deum studiis.*

B. Ad notat Imperator Iustinianus in prohem. iulit. ubi Ioan. reddi hac. de Maiestate Principis, verit. Sed etiam legibus oportet esse armatam.

C. De cuya utilidad hablando Casiodoro, lib. 1.ª. var. epist. 38 dixo: que era el libro, *humanarum assidue seruans fidele testimonium, praeiurum loquax, oblivionis inimicus. Nam memoria nostra, etsi causas retinet, verba comutat. Illi autem secure reponitur, quod semper aequaliter audiat.* Y prosiguiendo la misma materia Lucas de Peña 1.ª rubrica de nabucula: *ijscen naculeris, lib. 1.ª. 1.ª. Liber est lumen cor. i. et speculum corporis; virtutis repositum, virtutum confessorium, corona traditum, dyadema sapientum, honorificentia doctum, clarificientia rectorum, comes stineris domesticus fidelis, socius colloquentis, collega praeidentis, vas plenum sapientiae, via recta eloquentiae, hortus plenus fructibus, praeium fluens floribus, mare sine fluctibus, principium intelligentiae,*

Memorial de los mercaderes de libros del reino de Aragón solicitando exención de derechos para su mercadería.

s. l. s. i. 1646.

A. D. P. Z. mss. 451 fols. 393 y 394.

Ilustrísimo Señor.

L OS Mercaderes de Libros de este Reyno de Aragon, participes de la esclavitud de los Libros, y Interesados en su libertad * en su nombre propio, y tomando tambien la causa que principalmente lo es de los Professores de Ciencias, y Estudios, con el deseo de alegar en su justicia, y proclamar en la libertad que han gozado, proponen a V. S. I. con todo rendimiento las consideraciones siguientes.

Que todas las Provincias, y Republicas con prudencia gobernadas, conociendo las muchas utilidades, que de las letras resultan, assi en lo general de vn pueblo, como en lo particular de cada vno, A se han esmerado siempre cuydadasas, en procurar huviesse en aquellas copia numerosa de libros de qualesquiere ciencias, juzgando este por efficacissimo, y precisamente necessario medio para su conservacion, direcion, y firmeza de la politica, cuya grandeza, y estabilidad se anuncia en lo floreciente de las letras B y en la abundancia de los libros que las enseñan. C Y para que tanto acierto pudiera conseguirse con mayor facilidad, concedieron privilegios de libertad a sus entradas, y ventas, eximiendolas de todo derecho de general, y peage, haziendolas libres de gabelas, diezmos, llevadas, por-

A

raz-

* *Servitus enim Librorum ad dolorem, & injuriam Professorum porrigitur, ut de servitute Librorum, & Parentum, dixerunt Consulti in l. 1. & 2. ff. de liberal. caus.*

A Advertit Casiodorus var. epist. lib. 10. cap. 3. *Eruditio litterarum, naturam eximie reddit ornatam: ibi prudens invenit, unde sapientior fit: ibi bellator reperit, unde animi virtute roboratur: inde Princeps accipit quem ad notam populi sub aequalitate componat. Nec aliqua in mundo potest esse fortuna, quae litterarum non augeat gloriosam notitiam.* Y en la epist. 33. del lib. 3. *Gloriosa est, denique scientia litterarum: quia quod primum est in homine, mores purgat: quod secundum verborum gratiam subministrat; ita utroque beneficio mirabiliter ornat, & tacitus & loquentes, & omnium creditur habere intelligentiam virtutum, qui exerceri meruit militia litterarum,* lib. 5. cap. 21. Tertul. de corona militis, cap. 8. *Litteras necessarias confitebor, & commercij rebus, & nostris erga Deum studiis.*

B Ad notat Imperator Iustinianus in prohem. instit. ubi Ioan. Redin de Maestrate Principis, vers. *Sed etiam legibus oportet esse armatam.*

C De cuya utilidad hablando Casiodoro, lib. 11. var. epist. 38. dixo: que era el libro, *humanarum actuum servans fidele testimonium, praeteritorum loquax, oblivionis inimicus. Nam memoria nostra etsi causas retinet,*

LOS Mercaderes naturales deste Reyno de Aragon, que residen en la presente Ciudad de Çaragoça, dicen: Que cõ el comercio, y contrato irregular de la mercancia cõ Franceses, se hã introduzido en el, grandísimos inconuenientes, que ceden en perjuizio y daño, no solo deste Reyno, si de todos los de España, que necesitan de prompto remedio, como fieles, y leales vasallos de su Magestad, los proponen a V. S. con los medios que a su corto caudal se ofrecen; suplicando, que con ocasion de las Cortes, y Junta de los quatro Braços los mande conferir; y conferidos comunicar con su Magestad, para que con suma prouidencia y acõcion, sea seruido, junto con V. S. aplicar los que parecieren mas conuenientes a su Real seruicio, bien publico, y comun deste Reyno, y los demas de su Monarquia.

Para lo qual suponen por cierto, q̃ no se sabe que aora, ni en tiempo alguno, Aragoneses, ni otros Españoles (por la antipatia natural que tienen con los Franceses) ayan habitado, ni residido en Francia, si solamente aquellos, q̃ por estar en desgracia de su Magestad, ò otros delictos, ò fracasos, no podian viuir en los Reynos de España. Que el contrato de la mercancia entre este Reyno de Aragon, y los de Francia (con que confronta) es muy antiguo, y por mayor, y menor, era mediante personas naturales; y si algunos Franceses contratauan, eran muy pocos. Que los Mercaderes en gruesso (assi naturales, como Franceses) tan solamente vendian en junto en sus almagazenes a los naturales que tenian tiendas abiertas, que vendian por menor; de forma, que los que vendian por menor, no vendian por mayor, ni al contrario los que vendian por mayor por menor. Que los pocos Franceses que contratauan en este Reyno, y trahian a el mercaderias en gruesso, no eran los dueños dellas, si criados, y factores de los principales, que residian y habitauan en Francia, los quales les dauan vna porcion muy limitada en las mercaderias, por la industria de sus personas, sin que se les conociesse otro caudal: Y que con tener estos porcion muy limitada en los principios, despues se retiraron a sus tierras con haziendas numerosas y quantiosas de duzientos mil ducados, quales mas, quales menos, como han sido los Masioneres, German de Lefir (que se ha conocido despues Consejero, y Tesorero del Rey de Francia) los Plantarrosas (que el vno dellos tambien es Tesorero) los Londeyes, Bertrán Domec; Hernando Sobrevilla, Pedro Bernat de Sca, y otros muchos, que con las haziendas que grangearon en este Reyno con la mercancia, han comprado en Francia Varonias, Abadias, Lugares, y grandes posesiones. Que los Ministros de las Generalidades del Reyno, en la Tabla desta Ciudad, hazen limitadas y aco-

A mo-

MERCADERES DE ARAGON. Memorial de los ——— del reino de Aragón que residen en Zaragoza contra los franceses.

S.L. (Zaragoza) S.i. S.A. 41646) fol. 11 págs. A.D.P.Z. mss. 452 y B.N. V.E. 210-70.

Ilustrísimo Señor.

LOS Mercaderes naturales deste Reyno residentes en la presente Ciudad, dicen: Que tienen dado Memorial a V. S. en que representan los daños, y inconuenientes que se siguen del contrato irregular de la mercancia con Franceses, que ceden en beneficio, y aumentos temporales de los Reynos de Francia, y en perjyzio deste de Aragon, y los demas de su Magestad (que Dios guarde.) Y porque de parte de sus Reales ministros se les ha mandado reheran de nuevo, y representen todo lo que se les ofreciere en la materia, obedeciendo como es justo, dan a V. S. vna adición de lo que ha alcanzado su especulación, y omitieron en el Memorial, en orden a los vsos, y abusos de los Franceses en la moneda de oro, y plata doble de España, que pasan a Francia, y introduzen en este Reyno de Aragon, para su total ruina, y otras cosas que necesitan de remedio, que suplican a V. S. la mande juntar con el memorial, y aplicar los que su atenta consideracion juzgare mas conuenientes.

Suponese por cierto, que toda la moneda de oro, y plata que se fabrica en los Reynos, y Monarquia de su Magestad, es de ley, sin liga, y de peso. Y que en este Reyno de Aragon jamas se ha permitido vsual, sino es la de dicha calidad.

Ya esta dicho en el Memorial, que toda la que procede de las mercaderias q̄ los Franceses introducen en este Reyno, y en otra qualquier manera pueden juntar de dicha calidad, la pasan a Francia, resta saber los vsos, y abusos que hazen della.

La que entra en Francia de oro, y plata doble y de peso cabal, la dexan en ser para comprar, y pagar las mercaderias que traen de las Islas rebelladas de los Estados de Flandes, la restante de mas peso que el cabal; parte della cercenan, cortan, y dexan escasa, y las cercenaduras, y cortaduras de oro, y plata con la de mas moneda, la funden, confunden, y reducen en moneda Francesa vsual de sus Reynos, poniendo en los doblones alguna porcion de mezcla, y por esta razon no son de la ley, y quilates que los de España. De la plata hazen lo mesmo, poniendo poco menos de la mitad de liga, y con esto tienen abundantemente moneda, para las compras de las mercaderias, y uso de sus Reynos. Los doblones, y plata doble cercenada, y escasa, la introducen en este Reyno, a cargas, ó en la mejor forma que puedē (por el recato que pide accion tan alcohosa, y infiel) donde (por la confianza con que se vive, y poco cuidado que ay en pesarla) corre vsualmente en el valor que la de peso cabal, sin embargo, que le falta la cantidad de metal que le han cortado en Francia. Y esto ha muchos años que lo abusan los Franceses (como abaxo se dirà) si bien des-

A

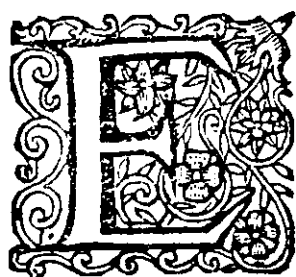
de

MERCADERES DEL REINO DE ARAGON QUE RESIDEN EN ZARAGOZA. Adición al memorial de los ——— exponiendo los grandísimos inconuenientes que

se han introducido con el comercio y contrato irregular de mercancías

francesas. s.l. (Zaragoza) s.i. s.a (1646) A.D.P.Z. Mss. 451 fols. 190 rº
 - 193 rº y B.N. V.E. 210/70

Ilustrísimo Señor.



EN la ocasion tan deseada, de estar ya interpuesta la Autoridad del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) con la insinuacion hecha en su Real nombre, por el Excelentísimo Señor D. Pedro Antonio de Aragon, para que V. S. I. y los demás Braços, que forman las Cortes (cuya Presidencia, y la de este Reyno, tiene su Excelencia tan dignamente) procuren tomar el acuerdo, que pareciere convenir mas, al Real servicio de su Magestad, y bien vniversal de este Reyno, en el comercio estrangero: Los Mercaderes Regnicolas, domiciliados en Zaragoza, dicen:

2 Que la libre entrada, y comercio, de Texidos, de Lana, y Seda, Oro, y Plata, y otras Mercaderias de Provincias estrañas, es tan perjuizial para Aragon, que permitido en las Cortes del año 1528. en solos 25. que corrieron hasta el de 1553. ya ocasionò desde sus principios, el exceso, en los trages, y vestidos, no experimentado hasta entonces, en este Reyno.

3 Y aviendo inventado despues la ambicion estrangera, nuevas fabricas, y introducidolas muchos años hasta el de 1626. El daño de esta facultad, que enpeçò por excessos en los trages, pasò a ser menoscabo, y perdida de los Artifices, y Comerciantes deste Reyno: Porque viendo, que el consumo vniversal, se inclinava mas a la apariencia vistosa de las Telas foraste-

A

ras,



Señor Ilustrísimo.



Legò el tiempo Deseado, y (como se espera) Feliz, en el Reparo vniversal del Reyno, que se afiança en la soberana direccion de su Alteza Serenísima el Señor Don Juan de Austria, y en el ardiente zelo, y hazertado dictamen de esta Ilustrísima Junta; a imitacion de la que se formò en las Cortes Generales del año 1626. para la direccion, y execucion de los acuerdos, que se determinaron en aquellas Cortes.

No es de menor importancia el assumpto de este congreso de V.S.I. pues de aqui pende la salud vniversal, la suma de las conveniencias, y la restauracion del Reyno.

Esta suplica contiene tres partes. La primera, propone, y pondera el daño. La segunda, los medios para el remedio. La tercera, ocurre a los inconvenientes de la execucion.

PARTE PRIMERA.

*PROPONESE, Y PONDERASE EL
daño grande, y enorme lesion, que padece
el Reyno.*

EXcitados del dolor, y lamentable ruina, en que se hallan los Gremios, y Artes de Manufactura, acuden a este Supremo Consistorio, a esta Ilustrísima IVNTA: Y suplicado, dicen los del Artificio, y fabrica de la Seda; y

A

en

Memorial que los gremios de artes y manufacturas de la seda elevan a D. Juan de Austria exponiendo el daño que sufre el reino....sl., (Zaragoza, S.i, s.a.

(1674) 24 pp. fol. B.N. R/13.027 y V.E. 208-14 y 180-40. Publicado por Naharro en Moneda y crédito, 1953. pp.24-49.



Ilustrísimo Señor.

EL Gremio de los Mercaderes de Zaragoza, dize: Que aviendo llegado a su noticia el zelo con que V. S. I. se aplica a facilitar el comercio de las ropas fabricadas en el Reyno, y que respeto del vers. 13. del Fuero de 78. han concordado los Tratadores nombrados por los quatro Bragos, no solo que se observe, sino que han añadido algunas circunstancias, que todas tiran a facilitar dicho comercio, y que las ropas fabricadas en él tengan mas corriente despacho, segun pareçe por lo acordado por dichos Tratadores sobre dicho vers. 13. todo lo qual será propio de su gran providencia de V.S.I. y juzgando ser de la obligació de los suplicantes el ministrar las noticias que la practica, y experiencia les ha enseñado, enderezadas a que enteramente se logre el fin que se desea, pone en la consideracion de V.S.I.

Que aviendo acordado, nõ solo la observancia de dicho vers. sino añadido, el que baste para el corriente de dichas mercaderias, el estar fabricadas segun la ley, y quento de su origen, sin atender a la ley, y quento de la parte donde se vendieren, y que en qualquiera Vniversidad se puedan contrahazar las fabricas de la otra; todo lo qual facilita su comercio, y anima a los naturales a fabricar, se passa a prevenir la forma que se ha de observar para la ley, y quento de la mercaderia, previniendo, que aya de constar de esta por señal, ò membrete que lleven consigo las mismas ropas, y hasta aqui se reconoce ser justificada, y practicable dicha prevencion, puesto que asì para las compras por mayor en las ferias, como para las que por menor se hazen despues por dichos Mercaderes, es preciso que la misma ropa tenga la señal de la ley, y quento porque se vende, para que si se vendiere vno por otro, se pueda castigar al que lo hiziere.

A

Señor.

DOS Mercaderes de Sedas, Paños, y Drogas, Dominados en esta Ciudad; a los Reales pies de V. Magestad, digo: y oído lo susodicho, que en todas las ocasiones, se han servido para servir a V. Magestad, como al n.º de la m.º de Tercios, Caragoa, para las Campañas de Cataluña, han contribuido con pronta voluntad en cantidades de dinero, que han sido la mas eficaz disposición para las levas que se han conducido a aquel Principado, y no nos queda, V. Magestad, que en consideración de destinarse su empleo al beneficio comun, en tener expuestas al comercio publico las cosas de que necesita la vida humana, acosta de tantas pérdidas, peligros, peregrinaciones, e infortunios, como padecen casi todos universalmente, se han motivado algunas Provincias ha admitirlos a la honorificencia de los Oficios de su Gobierno Politico; y en la Ciudad de Barcelona, en Cataluña; y en la de Pamplona, en Navarra, tienen cabimiento para ellos los de estas ocupaciones.

Y aunque por la copiosa numerosidad de Ciudadanos habiles, para Jurados de esta Ciudad, se han podido excluir hasta aora de este lustroso exercicio los Mercaderes. El breve numero a que oy se reducen los Ciudadanos puede facilitarles el empadronamiento en la Bolsa de Jurado Quinto, ayudando tambien a inclinar el Real animo de V. Magestad, ha hazerles esta

mer-



Summario del ori-

gen y principio y de los privilegios/estatu-
ros / y ordinaciones del Collegio de los notarios del
numero de quarenta/vulgarmēte dichos de casa/de la
ciudad de **Zaragoza**: sacado bien y fielmente de los fue-
ros / obseruancias / privilegios / estatutos de ciudad / y
ordinaciones que el dicho collegio tiene en su archiu: y
visto y examinado por el egregio doctor **Abicer Jay /**
me Augustin del castillo y de elspiral Doctor en ambos
derechos / por comisión y mandado de los señores Ju-
rados de la dicha ciudad,



En **Zaragoza**

M. D. XLVIII.



SUMARIO DEL ORIGEN Y PRINCIPIO DE LOS PRIVILEGIOS DEL COLEGIO DE LOS NOTARIOS (...).

Zaragoza, Pedro Bernuz, 1548. Bristish Library 494.i.21(7).

Ilustrísimo Señor.

El Colegio de Notarios del Número de la Ciudad de Zaragoza: Con ocasión de aver entendido, se han propuesto à V.S. algunas cosas tocantes a la mudança, y alteracion del gouierno, que hasta aora han tenido, y que por acto de Corte se introduzgan en el diuersas personas que lo pretenden: lé ha parecido representar las razones, porque se debe mucho atender a la conseruacion del estilo, y forma antigua de su gouierno, y la importancia de no inouar, ni alterar en el.

Este Colegio tiene tanta antigüedad, que habló del con particular memoria la Obseruancia 27. del Priuilegio general deste Reyno, reconociendo, que de antiquísimo tiempo antecedente, era ya conocido.

Los serenísimos Señores Reyes deste Reyno, por la importancia que reconocieron de su conseruacion, lo han honrado, y fauorecido con muchos Priuilegios, y honores.

El Señor Rey Don Iayme el Primero en Tortosa a 7. de Enero de 1302. fauoreciendo a los Notarios de Caxa, y en consideracion de la puntualidad, y fidelidad con que exercian sus oficios, concedió su Real Priuilegio, para que los Notarios Reales, no pudiesen testificar en Zaragoza, y en sus Barrios, actos algunos de los pertenecientes a la Caxa. Y en razon de la misma prohibicion, a 8. de Junio de 1320. el Capitulo, y Concello de Zaragoza, en la misma conformidad, hizo Estatuto, y Ordinacion. y en Octubre del mismo año hizo otra, para que en su con-

A gre-

Memorial del colegio de los notarios de número de la ciudad de Zaragoza solicitando mantener la forma antigua de gobierno no innovando en ella. S.l. (Zaragoza) s.i. s.a (1646) 6 págs. fol. A.D.P.Z. mss. 451 2 ediciones. febrero fols. 71-73; Junio fols. 604-606.

Ilustrísimo Señor.

EL Colegio de Notarios del Numero de la Ciudad de Zaragoza: Con ocasion de auer entendido, se han propuesto a V.S. algunas cosas tocantes a la mudança, y alteracion del gouierno, que hasta agora han tenido, y que por Aêto de Corte se introduzgan en el diuersas personas que lo pretenden: le ha parecido representar las razones porque se deve mucho atender a la conservacion del estilo, y forma antigua de su gouierno, y la importancia de no inouar, ni alterar en el.

Este Colegio tiene tanta antigüedad, que habiò del con particular memoria la Obseruancia 27. del Priuilegio general del R. Reyno, reconociendo, que de antiquis-

Los Serenísimos Señores Reyes del R. Reyno, por la importancia que reconocian a la conservacion lo han honrado, y fauorecido con muchos Priuilegios, y honores.

El Señor Rey Don Iayme el Primero en Tortosa a 7. de Enero de 1302. fauoreciendo a los Notarios de Caxa, y en consideracion de la puntualidad, y fidelidad con que exercian sus officios, concediò su Real Priuilegio, para que los Notarios Reales, no pudiesen testificar en Zaragoza, y en sus Barrios, actos algunos de los pertenecientes a la Caxa. Y en razon de la misma prohibicion a 8. de Junio de 1320. el Capitulo, y Concello de Zaragoza, en la misma conformidad, hizo Estatuto, y Ordinacion; y en Octubre del mismo año hizo otra, para
A que

Ilustrísimo Señor.

1914

LOS Parcheros y Pasamaneros de esta Ciudad de Zaragoza, dicen; Que por Ordinaciones cōcedidas por los Señores Jurados de dicha Ciudad, es forçoso antes de llegar vno a ser Maestro examinado, estar seis, ò ocho años de aprendiz, y despues por mancebo, con que antes de examinarse gasta cada vno, a mas del tiempo, cinquenta escudos, passando despues por el rigor de ocho examinadores, que tiene dicho oficio para dicho efeto, con zelo de que la Republica estè bien seruida: y que dicho Oficio consiste en hazer galones, passamanos de oro y seda, randas texidas, ligas, medias ligas, cintas, colonias, y todo genero de texidos, frangas, frangones, labrados y por labrar, como sean de tercia abaxo. Y que siendo todo esto verdad, los mercaderes Franceses, habitantes en esta Ciudad, y otros, con sus interesses particulares, han abusado de cinco años a esta parte, y abusan oy mas que nunca, en traer de Frãcia a este Reino dichas mercaderias adulteradas, y mezcladas cō hilo, lana, y estambres, teniendo solo el lustre y apariencia buenas, siendo casi todas artificiales, y falsas, y esto sin tener las Generalidades deste Reino vtilidad, ni aumento de derechos, por traer dichas mercaderias escondidas, y en poco lugar, y con graue daño de la Republica, de los que las compran, y de dicho Oficio, siendo esto en tanta verdad, que no se halla quien les dè a ganar vn real. Por lo qual suplican a V.S.I. sea seruido por Cortes, mandar poner en esto el deuido remedio, priuando la entrada de dichas mercaderias, para q̃ animados, y con su trabajo, puedan sustentar sus casas, q̃ oy son quarenta y dos en dicho oficio, y apenas los seis pueden passar, sin valerse de otros remedios, estando afligidos de auer gastado el tiempo y hacienda en llegar a ser Maestros: y pues lo son, como arriba se dize, y los mas naturales deste Reino, y que las mercaderias las dan perfectas, y cō la comodidad que los Franceses, suplican a V.S.I. corra por su quenta el amparar dicho Oficio, que en ello harà V.S.I. gran seruicio a Dios, y merced a los suplicantes.

Memorial de los parcheros y pasamaneros de la ciudad de Zaragoza suplicando se prohíba la venta de mercaderías francesas.

s.l. (Zaragoza) s.i. S.a. (1646) 1 fol. fol.

A.D.P.Z. mss. 451 fol. 196

EL Arte de los Plateros, defesos del bien de la Republica, viendo los daños que se siguen, no solo en este Arte, sino en el de todas las profesiones, auisamos a V.S. los inconvenientes que en este Arte se ocurren.

De nueve años a esta parte han tenido tal inteligencia los Franceses, no solo en este Reino, sino en todos los de España, y en particular en lo tocante a este Arte, y es con tal industria y sutileza, como se ve en los espejos de todas suertes guarnecidos de plata, relicarios para el pecho, y para Oratorios, Cruces guarnecidas, cajas de retratos, y de todos modos, tabaqueras, castañas de la India, escritorios guarniciones de espadines, imágenes del Pilar de plata, y de bronce dorado, y de plomo: siendo de tanta consideración las cosas que han entrado de plata, lo son mucho mas las de oro, que desde la guerra de Cataluña (por nuestros pecados) han traído relojes guarnecidos de oro y de porcelana que laman, que a la vista parece auer treinta escudos de oro, no auiendo treinta reales, vendiendolos a ciento y cinquenta escudos, y joyas que las venden a veynete, y treinta escudos, no teniendo de valor veynete reales, cajas, y pomos que muestran al parecer tener duzentos, o treientos reales de oro, pidiendo por ellas a quinientos reales, y de valor no tienen cinquenta reales, y otras cosas a este tenor: como son adereços, gargantillas, sortijas, cajas de retratos y de espejos, sortijas con piedras, que debaxo de ellas ay zifras, y retratos deshonestos, y otras cosas deste genero: Siendo estas guarniciones de plata, y oro tan inútiles y fútiles, que no pudiendo sustentarse en la especie de que son, las estapan en betunes y esmaltes, mostrando al objeto del que las compra valer mas de lo que le piden, por la variedad con que estan fabricadas, siendo tan excesiuo el precio que por ellas lleuan, y daño tan conocido, pues apenas las compran, quando ya estan deshechas; y este daño resulta en no estar de baxo de la visura de los Mayordomos, y Veedores de nuestro Arte: por ser la plata, y oro con que estan fabricadas bueno de ley, siendo la obra tan falsa.

Y para que V.S. mire esto con mas cuidado, advertimos que obra puede ser pues en Francia, que es donde la fabrican está vedada debaxo de muchas penas. Y viendo el provecho que deste genero saca Francia, han concedido que lo fabriquen, no lo dependiendo en el Reyno, ni en otras Prouincias no lo han querido admitir, sino en este Reyno, y en los de España, hasta traer piedras contrahechas engastadas, y hilos de perlas, que ellos dicen que son de pasta de perlas siendo falsas, pidiendo por cada hilo ciento, y duzentos escudos tan perficionadas que nos hacen titubear, que hara a los que no han puesto estudio en conocerlas. Y este particular estudio q han puesto lo Franceses, no ha sido con otro designio, sino para sacar, y despojar este Reyno de las riquezas que tenia en perlas, diamantes, rubies, esmeraldas piedras preciosas, que lo engrandecian, y han enriquecido con ellas su Reyno, y lo mismo han hecho con el oro, pues no se hallan doblo-

n

Memorial del arte de plateros señalando los inconvenientes que se siguen por la venta de productos franceses.

S.l. s.i. s.a (1646) 2 fols.

A.D.P.Z. Mss. 451 fol. 194 rº y vº

Ilust.^{mo} y muy Ilustres Señores.

EL oficio de Palayres de la Ciudad de Zaragoza, en su nombre, y de todos los fabricantes de lana del Reyno dicen. Que su Magestad, y Corte General de Barbastro, y Calatayud del año de veynte y seis; por justas, y necessarias razones del bien publico, y particular del Reyno, decretó, y estableció el Fuero que está so la rubrica, *Prohibicion de entrar, y vender texidos de lana, y sedas* y juntamente para animar, y conuidar a todos al dicho ministerio, estatuyó el otro Fuero, so el titulo *De los mercaderes que tratan en en texidos, y sus honores*, que dispone: Que los tales que por su cuenta tuvieran telares para hazer dichos texidos, y los vendieren (pues no sea en las casas de su habitacion) y no trabajaren por sus personas, ò asistieren a vender en sus botigas; no pierdan la nobleza, honores, preheminencia, y oficios que por su naturaleza, y calidad tenían, ò podían tener, ni causer en sus descendientes nota alguna. Y aunque el referir aqui las causas, y fundamentos que à disponerlo asseimouieron, que fueron muchas, y se pudieran aumentar, y añadir otras muy eficaces, que andan comunes, en papeles y memoriales impresos, dignos de verse; así de naturales, como estrágeros; connota a la Nacion de España, y nuestra, de admitir lo contrario; mayormente en materia de texidos de lana, cō que passa y vive vna de las tres partes de gente (particularmente necessitada) del Reyno: y pende della el buen empleo, y ministerio de lana, de ganados, y de la agricultura por el mucho exeyto que se gasta en labrarla; lo que mas es, la entrada de gran parte de dinero, no solo de los Reynos de Castilla, y Navarra, sino aun de Frãcia, por los cord;

llas

Memorial del oficio de palayres de la ciudad de Zaragoza proponiendo medios para su oficio.

fol. 4 fol. s.l. s.i. s.a (1646)
A.D.P.Z. mss. 451 fol. 315 - 316

Ilustrísimo Señor.



El Oficio de Palayres de la presente Ciudad de Zaragoza, viendo a la extrema miseria que le ha reducido el Comercio de Francia, acrecentada del Cinco por Ciento estos seis años, deseoso de su restauracion, y mas de la voiversal del Reyno, representa à V. S. I. con el rendimiento que deve; la infelicidad en que se halla, incapaz de Imposicion por leve que sea, las causas de su desolacion, y los medios suficientes, y adequados al desempeño de V. S. I. sin incurrir, ni necessitar de vn medio tan pernicioso; como el Comercio de Francia, y Generalidades; y para proponer lo que en esta parte entienda con utilidad; pónque sea contra el comun estilo de Memoriales, prevendrá con alguna distincion. Lo primero dize, que:

s. I.

*LA PROHIBICION DEL COMERCIO DE FRANCIA
bien observada, ha de ser la restauracion de este
Reyno.*

NO gastaremos muchas razones en la comprobacion de esta verdad, porque son tantas las que se han dado innumerablemente en muchos Memoriales, que será ociosidad repetir pruebas en cosa tan evidente. Solo proponemos à V. S. I. que es mucho mas lo que se gasta en Aragon, como en los demás Reynos del mundo, en vestir, que en comer; pues con mas facilidad, y con

A

me-

LOS Villuteros, Veleros, y Tafetaneros desta Ciudad, y Reino, suplicantes, dicen: Que es grande el daño que hazen los Franceses, y otras Naciones, en entrar en este Reino las mercaderias de seda, y lana a solas, ò mezclada en qualesquiera texidos que fueren; y son causa, que esta facultad esté perdida, y muchas deste Reino, por razon que para sus fabricas han menester ocupar mucha gente, como son en primer lugar: los labradores jornaleros que la fabrican, y hazen de sus morerales seda; y vemos que de presente falta en esta Ciudad, y en el Reino muchos morerales, que los han arrancado por no hallar quien les comprasse la hoja. Es necessario para esta facultad torcedores, tintureros de lana, y seda, deuanaderas, que en esta ocupacion ay damas, doncellas, viudas, Monjas, y hombres de sus casas que la administran, y trabajan, muchos por su entretenimiento, otros por su necesidad, que esta ocupacion en su retiro a qualquiera le está bien.

Dizen, que la politica de Zaragoza, y demas del Reino les tiene nombrados Veedores de texidos de lana, y seda, para que lo que se fabricasse fuesse con buena seda, con todos los hilos necesarios, y tramas a cada texido para su fabrica, vendiendolos despues a precios moderados, como en sus pregones Zaragoza lo tiene ordenado. Pero como la malicia de las Naciones, y estranos buscan el dinero de España con tantas ansias, y cuidado, hñ fabricado, y falsificado nuevos texidos, invenciones no vistas, que han hecho de las malvas seda, del hilo, y algo de otros texidos: y como estas mercaderias se han vendido

a

Memorial de los villuteros, veleros y tafetaneros de la ciudad de Zaragoza contra los franceses.

3 fols. fol.

s.l. s.i. s.a (1646)

A.D.P.Z. mss. 451 fol. 213 - 214.



Ilustrísimo Señor.

1919



L Oficio de Zapateros de Obrá nueva del presente Reyno, segunda vez se pone á los pies de V.S.I. apremiado de la nueva suplica, dada con nombre de los Oficios de Curtidores, y Zurradores de este Reyno, para representar los perjuizios que pueden seguirse al beneficio comun, y particular, decretandose el Memorial de los Oficios de Curtidores, y Zurradores, que divide su contenido á tres puntos.

El primero, que se dê facultad de sacar el corambre que sobrare por no poderse vender á los precios puestos el año de 1678. presuponiendo, que aviendo tassa y precio, se evita el perjuizio, como se practica en la saca del trigo, y seda: A que responden, que se encuentra esta suplica con la prohibicion, y razon motiva del establecimiento de los Fueros de los años 1553. y 1592. de la Vieda de saca de cueros, como lo tienen representado en el primero Memorial, y lo que está prohibido por una via, no parece deve hazerse lugar por otra, mayorméte siendo á perjuizio de la referida prohibicion foral, de la qual por síglo, y medio se han experimentado consecuencias muy favorables al beneficio publico, y particular. Lo segundo, porque á vista de este beneficio publico, no parece dará V.S.I. nueva providencia, aunque no sea sino solo por la contingencia.

Memorial del oficio de zapateros del reino de Aragón proponiendo medios para su oficio.

3 fols. fol.

s.l. s.i. s.a (1684)

A.D.P.Z. mss. 577

Ilustrísimo Señor.

L Os Zapateros de la Ciudad de Zaragoza dizé; que en diuerfos memoriales , que se han dado a V. S. Ilust. se ha representado el grande daño , y perdida que se sigue a los naturales de este Reyno , en permitir a los Franceses , y otros estrangeros , entren diuerfas mercaderias fabricadas fuera del. Y aunque este aduertimiento, y noticia, pudiera descuydar a los suplicantes , y esperar en todo el deuido remedio de V. S. Ilust. con el seguro de sus cuerdas determinaciones. Sin embargo , forçados de su interese particular, por verse perdidos , representan a V. S. Ilust. que aurà pocos años se trayan de Francia mucha cantidad de cueros, los quales se cortauan, y gastauan en este Reyno en diferentes ministerios, de que se les seguia a los naturales , y oficiales del mucha vtilidad, y beneficio; pero la industria, y codicia de los Franceses, para en todo tener ganancia , y quitarla a los suplicantes , y sacar mas dinero de este Reyno , y llevarlo a los de Francia, no traen tantos cueros, ni se hallan con la abundancia que antes , y entran mucha cantidad de botas , çapatos , y coletos; con lo qual quitan a los suplicantes el vtil, que trabajando dichas mercaderias podrian tener; y estàn casi impossibilitados de poderse sustentar, y viuir con dicho su oficio; y esto, por la causa, y razones arriba referidas. Por todo lo qual humildemente suplican a V. S. Ilust. sea seruido de poner en lo sobredicho el deuido remedio que esperan , y no permitir entren cortada , ni fabricada dichas mercaderias, sino tan solamente la corambre, y pieles, que en ello recibiràn singular fauor de V. S. Ilust.

Ilustrísimo Señor.

La Villa de Brea, en la ocurrencia de las Cortes que V.S.I. celebra, se le ofrece proponer á V.S.I. que á aquella Villa su mayor empleo, y ocupacion es la administracion de adobar todo genero de Corambres, siendo esta de vniversal beneficio á este Reyno, por las compras tan grandes que hazen de los Ganaderos particulares de él, y Carnicerias para fabricarlo: Y si V.S.I. pone la consideracion, en que á mas de esta Villa, se emplean en lo mismo muchas Ciudades, Villas, y Lugares deste Reyno; con cuya fabrica parece ser avria lo bastante para el abasto de él, sin ser necessario dar entrada á lo fabricado fuera del Reyno: y á mas de lo dicho se experimenta, que lo fabricado en este Reyno, es mejorado, y de mas dura que lo estrangero, por estar prohibido, que no se adobe suela, sino que sea de ganado Bacuno: y la que traen estrangeros, la mayor parte de ella es de pieles de Cavallos, y otros animales prohibidos, por reconocer ser falsa, y de menos dura, y no poder vsar de ella los Oficios: y quando no se fabricara en otras partes del Reyno, si solo en dicha Villa, esta seria bastante para la provision de todo el Reyno: Y siendo assi, parece seria del acierto de V.S.I. el prohibir, no entre ningun genero de Corambre fabricado fuera del Reyno, teniendolo V.S.I. mejorado, y lo bastante, sin ser necessario que entres
A y fino



A. S. Villas de Calcena, Añon y Varios otros puestos interesados con zelo del bien vniuersal del Reyno, y para reparo de su particular necesidad dicen, que de fendo la Corte general yltima acudir liberal, y prompta al seruicio en ella ofrecido a su Magestad, eligio por mas suauic., y benefico arbitrio doblar los derechos de saca del Reyno, prohibir la entrada de texidos estraños, y en compensacion del daño que de la prohibicion dellos resultaua, impuso sobre los que fabricassen acá los naturales cinco por ciento, juzgando assi para el Reyno, como para los Maestros que beneficiassen lana y sedas, ser la carga tolerable, propuso la ley grande a prouechamiento en los naturales, con la prohibicion de los texidos, y pudiera ser de algun beneficio si su intencion fuera executada sin dellos.

Mas la experiencia señor que desengaña en lo passado, y preuiene en lo venidero (como y usurpando vezes a la profecia) muestra con satisfacion el daño tan pernicioso q̄ ha causado en general y particular su obseruancia para cuyo testimonio se presentan a V. Ilustrissima algunos breues apuntamientos.

En primero lugar se propone por notorio, que antes de la edicion del acto de Corte corria el comun precio de cada arroba de lana por 26. o 28. reales, y con tanta reputacion que a penas passaua el mes desde el esquilo sin venderse, buscandola y recogiendo la diuersos mercaderes; mas es oy tanta la desestimacion della, que no ay quien con la medida del precio, ni con desprecio la quiera.

Y de aqui es señor, que como los texidos tienen por la imposicion nueva de la bulla cinco por ciento, y diez al salir el mercader estraño que tambien gasta en buscar

A la,

✠ SEÑOR.

1923

LA Villa de Campfranc, que està situada en los Montes Perineos, y es la última Población deste Reyno, y tan estéril, que carece de coger todo genero de viveres, y bastimentos para su sustento, dize: Que los Serenísimos Señores Reyes de Aragón, Predecesores de V.M. la favorecieron, concediendole muchos Privilegios de Franqueza, para todas sus tierras, y Señoríos, así por mar, como por tierra. ¹ El Señor Rey Don Iayme le concedió Privilegio, para que no pagasse perpetuamente mas de cien sueldos por las Cenaz. ² El Señor Rey Don Pedro le concedió el de Guiage, y salvaguardia, por todas sus tierras, y Señoríos, para todos sus ganados, gruesos, y menudos, y otros qualesquiera bienes. ³ El mismo Señor Rey Don Pedro le concedió otro para poder sacar vino de el Reyno de Navarra, y otras qualesquiera partes, para su abasto, y provision, sin impedimento alguno. ⁴ El Señor Rey Don Martin, en confirmacion del de Guiage, y salvaguardia de ganados, se le confirma, y concede de nuevo. ⁵ El mismo Señor Don Martin le confirma todos los Privilegios concedidos por los Señores Reyes sus Predecesores, y le dà titulo de Villa. ⁶ El Señor Rey Don Fernando, con insercion de otro Privilegio, le concede el derecho de cobrar Porta, para ayuda de sustentar Puentes, y caminos. ⁷ El mismo Señor Rey Don Fernando, con insercion de otro Privilegio, le concede, el que pueda llevar vino, y todo genero de viveres, de qualesquiera partes, sin que nadie, por ningun caso se le pueda impedir. ⁸ La Señora Reyna Doña Juana, y el Don Carlos su Hijo, en confirmacion de un Privilegio de Franqueza, le confirma el titulo de Villa, narrando otro Privilegio, y lo dize así: *Considerantes ipsam Villam, quæ tunc Locum appellabatur.* ⁹ El Señor Rey Don Felipe, se le concedió para tener Feria en dicha Villa en un dia de la Octava de Nuestra Señora del mes de Agosto, que escoger querrá. ¹⁰ El mismo Señor Rey Don Felipe, con insercion del sobredicho Privilegio del Señor Rey Don Fernando, y otros, confirma dicho Privilegio de cobrar el derecho de Porta. Y aunque tiene otros Privilegios, que por escusa de prolixidad los dexa de referir, todos se le conceden con atencion de los servicios que dicha Villa ayia hecho a sus Magestades, y estar situada en tierra tan estéril.

¹ Su fecha en Valencia a 5. de Abril 1298.

² Su fecha en Zaragoza a 13. de Diciembre 1370.

³ Su fecha en Monçon a 8. de Agosto de 1383.

⁴ Su fecha en Zaragoza a 8. de Noviembre de 1397.

⁵ Su fecha en Zaragoza a 2. de Mayo de 1399.

⁶ Su fecha en Zaragoza a 12. de Febrero de 1488.

⁷ Su fecha en Monçon a 25. de Mayo de 1510.

⁸ Su fecha en Valladolid a 6. de Febrero de 1518.

⁹ Su fecha en Monçon a 8. de Diciembre de 1548.

¹⁰ Su fecha en Monçon a 1. de Diciembre de 1585.

Y

LA Villa de Caspe del Reyno de Aragon, dize: Que aviendo padecido las calamidades de los tiempos, como las demas Vniversidades del Reyno, ha sido en quien vnicaamente han recaydo todos los trabajos de la guerra, que solo ha podido sentir por el dolor que a sus leales coraçones ocasiona verse sin medios, ni fuerzas para ofrecer donativos quantiosos a V. M. como a sus Reales progenitores, pues sin repetir servicios, que constan de papeles autenticos mas antiguos, solo pone en la Real consideracion de V. M. los que desde el año 1626. referidos aqui muy sumariamente, se comprueban con cartas, y despachos, que podrá mandar registrar V. M.

1 En el año 1626. se alojaron muchos dias algunas Tropas de Cavalleria de las guardas de Castilla y Compañias de Infanteria llamadas de la ira de Dios, y mas doce de la Armada Real, que despues marcharon para Fraga, y de buelta estuvieron en Caspe ocho dias.

2 Socorrió los Soldados de V. M. que venian huyendo de los Franceses en Cataluña, hasta que se le dió otro orden.

3 Concurrió en las primeras levas, con las demas Vniversidades del Reyno, y por orden del Virrey el Marques de los Velez levató 23 hombres socorridos hasta el dia de la entrega, que se dilatò, y en dinero ofreció demas de esto 200. escudos.

4 El Duque de San Jorge con mil cavallos se detuvo quatro meses en la Villa, y les socorrió en contribuciones de sus vezinos con mas de 3000. escudos. Y assi mismo la cavalleria de Felinther, muchas Compañias de

A

las

Señor.

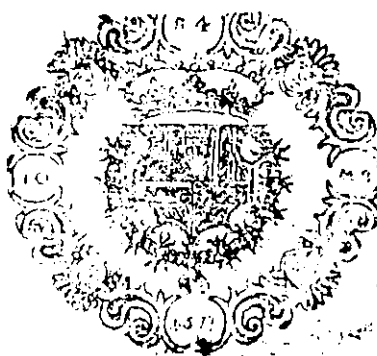
LA Villa de Fabara, dize: Que es confinante con Cataluña por la parte de la Castellania por medio de media legua de distancia, a cuya causa ha padecido inundaciones, y correrías de Franceses, y micaletes, cautivando personas, y llevandose los ganados, y caualgaduras. Y finalmente con el año de 1643. la cogio el enemigo por armas, y se hizo dueño della, y la quemó, taló, y quemó, sin quedar ni vezino, cuyos daños importan mas de cinquenta mil libras, y fhecho de poblacion de 200. vezinos por dichos torrujos, que han ocasionado muertes de sus naturales, y obligaciones de sustentarse, o se reduzo a no mas de 90. vezinos, que han buuelto a poblarla.

Estos padecen asimismo de estos años de 1644. y 1645. y del presente de 1646. muchos torrujos de breerías, prisiones, y inundaciones del enemigo, lo qual tal manera, que estan ya sin ganados, ni caualgaduras, y donde aya muchas riberas de ganado, y mas de cien pares de caualgaduras, oy no ay ranoño alguno de ganado, y solas algunas 20. caualgaduras de trauajo. Y sin embargo de estos daños, sirven de trinchera a este Reyno, para aquel paso estos 90. vezinos, gastando cada dia en sustentar diez centinelas y espías, dandoles lo necessario. Y quando sucedio la (mal lograda) toma de Elix, assi como lo supo inute de socorro 30. hombres, y a la compañía que dio la Villa de Caspe agregó diez soldados, todos los dichos 40. hombres pagados, y munizionados, y los 30. entraron, y estuuiéron dos dias en Elix. Y en el año pasado de 1644. y primeros de 1645. poniendo como puso el Rey de guarnición

Memorial de la villa de Fabara quejándose de la mala situación que padece por la guerra de Cataluña.

S.L. s.i. s.a (1646)

2 fols. A.D.P.Z. Mss. 451



SELLO QVARTO, AÑO DE MIL
Y TRESCIENTOS Y SETENTA Y
SETE.

SEÑOR.



A Villa de Montalvan,
del Reyno de Aragón, por sí, y Lugares
de Torrelasarcas, Escucha, Verrillas,
Adobas, Aldeas, y Barrios de Peñas-
Royas, y Quatrodineros. Dizen: Que
aviendo llegado à su noticia, que al
Lugar de Castel de Cabra, y al Lugar
de Palomar, Aldeas de la Villa de Montalvan, se les avia
hecho gracia, y merced de erigirlas en Villas, con jurisdic-
cion, y territorio separado, eximiendo dichas dos Aldeas de
la dicha Villa de Montalvan; cuya pretension, y gracia des-
de luego trataron contradecir la dicha Villa de Montalvan,
y demás Aldeas, y Barrios interesados: à lo qual nunca se le
dió lugar en esta Corte; de que resultó, el averse de valer de
los recursos juridicos, y forales deste Reyno; pero siempre
el Abogado Fiscal, y Procuradores Fiscales, han patrocinado
la causa, y pretension de dichos Lugares, sin atender las
razones, privilegios, y motivos que asisten à esta Parte. Y
aviendo sido Dios servido de abrir el mas seguro, y justo
camino del Gobierno desta Monarquia, nos ha motivado
à postrarnos à los Reales pies de V. Mag. como vnico Re-
fugio, y significarle las razones que nos asisten, que son las
siguientes.

La primera; porque con Reales Privilegios de Gloriosos
Progenitores de V. Mag. despachados por este Sacro, Supre-
mo, y Real Consejo de Aragon, del señor Rey Don Iayme;
y en particular del señor Rey Don Pedro, dado en Alcañiz
en 11. de las Kalendas de Abril, Era de 1246. que correspon-
de al año del Nacimiento de 1208. confirmado por el señor

A

Em-

Ilustrísimo Señor.

LA Villa de Pina, y Lugares de Alcubierre. Monegrillo, Cinco Olibas, Sastago, Torres, y Barbues del Condado de Sastago, dicen: Que el Serenísimo Rey Don Iuan en las Cortes que celebrò a veynte y vn dias del mes de Iulio del año 1461. les concedió mediante vn. acto de Corte el Priuilegio de franqueza del tenor siguiente.

El Señor Rey, mouido por los muchos, y loables seruicios a su Magestad, y a la Corona Real de Aragon, por el Noble Magnifico Don Artal de Alagon, de quien se dice ser la Varonia de Pina, y por los Nobles Progenitores suyos, fechos, y prestados de voluntad de la Corte General del Reyno de Aragon, da, y otorga por si, y por sus sucessores perpetuamente a los Pueblos, e Universidades de la dicha Villa de Pina, y Lugares de Alcubierre, Monegrillo, Cinco Olibas, Sastago, Torres, y Barbues, que se dicen ser del dicho Noble Don Artal de Alagon, y a todos los vezinos y habitantes de la dicha Villa, y Lugares, y de cada vno dellos, Christianos, Indios, y Moros, presentes, y que por tiempo seran, franqueza, e inmunidad por todos los bienes, y mercaderias suyas, y de cada vno dellos de lezda, peaje, pontaje, mesuraje, peso, usaje, mojarifazgo, aduana, ancoraje, y gabella, y de toda otra imposicion y costumbres Reales, nuevas y viejas, estatuidas y estatuideras, que dezir pensar, y nombrar se puedan en todas las Ciudades, Castillos, Villas, y Lugares de su Magestad, por tierra, y por mar, y agua dulce. Y quiere, y manda, que a todos los dichos, Villa, y Lugares, y a cada vno dellos

Memorial de la villa de Pina y otros lugares solicitando exenciones fiscales para sus habitantes, según dispusieron las Cortes de 1461.

S.l. s.i. s.a (1646) 2 fols.

A.D.P.Z. mss. 451 fol. 1055 r² y v²

(*)

Ilustrísimo Señor.



A Villa de Naval, que la componen ciento y ochenta vezinos, con el dominio temporal de la Partida de Pisa, y con su Aldea, representa à V. S. I. que ha llegado a su noticia, como en la Junta, que se ha formado en este Ilustrísimo Congreso de los quatro Estados del Reyno, se ha resuelto por mayor parte, que, para subrogar los medios de la vaxa, q se supone hazer de las Generalidades, se imponga vn real por cada arroba de Sal al comprador de ella, arbitrando, que será la renta de este impuesto suficiente, para el suplemento, y satisfacion de ella: Y por quella sobredicha deliberacion es de gravísimo perjuicio para dicha Villa, y sus Vecinos, se halla obligada, à poner en la prudentísima, y Christiana consideracion de V. S. I. con toda humildad, y rendimiento las razones que la asisten, para suplicar à V. S. I. que no se dè lugar, à que se introduzca, y establezca por via de Fuero esta resolucion, por los graves inconvenientes, y perjuicios, que a la sobredicha Villa, y sus Vecinos se les han de seguir, y son (entre otros muchos.)

Que, aviendo querido darles Nuestro Señor con esta singularidad, y en lugar de los otros frutos, que suele llevar la tierra en los demás Lugares del Reyno, el de las aguas saladas, de las quales, condenandose, se cria, y còxe el de la Sal; todo lo q se lo impusiere al vfo, y comecio de los que la compraren, debilita, y consume el beneficio, que les ha dado N. Señor para su necesario alimento, sin el qual no pueden vivir, en que se considera vna gran desigualdad de los demás tributos, que se hallan impuestos à los demás Regnicolas, assi porque no tienen semejante feuro, como porque en los que perciben no se les imponen. Y siendo, como va dicho, tanta su esterilidad, con solo esta imposicion se les graba en todo quanto se les puede, de lo que

MEMORIAL de la villa de Naval con el dominio temporal de la partina de Pisa y con su aldea, suplicando se sirva excusar la aplicación del impuesto de un real por cada arroba de sal al comprador de ella, por los graves inconvenientes y perjuicios que a la villa y vecinos se han de seguir. S.I., s.i., s.a.4 pp. 27 cm. B.N. V.E. 200/118 y mss. 6384 nº 141.

Excelentísimo Señor.



Os Sindicos de las Ciudades para estas Cortes de 1684. dicen: Que no obstante su titulo, y posesion continuada desde su principio, de llevar todas las embaxadas de su Braço à los demás, menos las que tocan à la Ciudad de Zaragoza, y de asistir en las prorrogaciones de las Cortes, pretenden los Sindicos de las Comunidades, y Villas, que se les ha de comunicar alternativamente esta comision, con la misma igualdad que tienen en el voto: y porque esto es en grave perjuizio de la prebeminencia de las Ciudades, representan à V. Exc.

Que se ha pensado siempre tan altamente de sus principios, que se perdona à la antigüedad el mezclar las cosas humanas con las divinas, para hazerlos mas soberanos; (1) y q̃ por ellas se han formado los Reynos; (2) y resulta à los Principes su mayor gr̃a leza; (3) y son congregaciones de gentes muy agradables à Dios; (4) y lo mas principal que con la humana razón se ha podido establecer; (5) presumiendo los Drechos, que nunca les faltan personas de gran saber para la direccion, y acierto de los negocios publicos; (6) con lo qual gozan de nobleza sus Ciudadanos, (7) y de otros muchos privilegios que hazen mas recomendable su estimacion.

Por la grande representacion de las Ciudades, y ser el fundamento de un Reyno para los negocios de la paz,

À

y la

(1) Tit. Liv. decad. 1. lib. 1. Datur hzc venia antiquitati, et miscendo humana divinis, primordia Urbium augustiora faciat.

(2) Petr. Gregor. de Republica. 1. cap. 1. num. 3. A muticibus rursum, aliisque vicinis Civitatibus, alicuius viri superioris ele-cta industria, opera, & protectio, tanta inde Regna.

(3) Proverb. cap. 14. vers. 28. In multitudine Populi dignitas Regis. Iustitiam. Imp. in novel. 15. de defensor. Civitatis in prafat. Quāto enim quilibet præsit præstantioribus, tanto maior ipse, & honestior est. Aristot. lib. 1. politia. cap. 8.

(4) Cicero. in fama. Scipion. Nihil est enim illi Principi Deo, qui hunc mundum regit, quod quidem in terris fiat acceptus, quam concilia, cunctisque hominum iure societatis, quæ Civitates appellantur.

(5) S. Thom. lib. 1. politicor. cap. 1. Civitatem esse principalissimum eorum, quæ humana ratione constitui possunt.

(6) Petr. Bellag. in specul. Princip. rubric. 6. num. 23. ubi Camil. Borrel. vers. Civitates populosas, lit. ei; y conduce la Glosa in cap. statum. verb. Canonis. vers. & si data, de rescriptis. in 6. Augustin. Morlan. in alleg. precedent. pro E. clef. de r. ar. part. 2. num. 451. y 452. con el Arcediano. Decio. Pelino, Beroyo, y Flaminio Parisi.

(7) And. Tiraguel. pluribus congeitis in tradat. de nobilitate. cap. 12.

Ilustrísimo Señor,

EL Real Monasterio de San Juan de la Peña, neçessitado del fauor, y amparo de V. S. Ilustrísima, dize, que ha dado a su Magestad (Dios le guarde) vn memorial del tenor siguiente.

Señor,

SVplicando representa a V. Magestad su Real Monasterio de San Juan de la Peña, el primero de los que en España tienen derecho a este glorioso título, como origen, y fundamento de su restauracion en esta Corona, oraculo de su Fe, y doctrina, acreditado con la admirable santidad de sus ancianos Anacoretas, que le dieron principio; dilatado con la religiosa obseruancia de sus venerables Monges que le sucedieron; ilustrado con la heroica proeza de nuestros primeros Reyes, a quien fue Cuna, Alcazar, y Mausoleo por mas de trecientos años, con tan ponderada estimacion de su claustro, que en el Concilio, que en tiempo del Christianísimo Ramiro Primero se celebrò en esta Sagrada Cucua, decretaron los Padres, y el mismo Rey, que en lo venidero se deuiessen elegir de sus Religiosos los Obisps de Aragón. Y aunque el tiempo no desmoronò esta, y otras prerrogatiuas, y Priuilegios Sagrados, y Reales, todavia conseruò el Monasterio el derecho de elegir sus Abades, hasta que la gloriosa memoria del Emperador Carlos Quinto incorporò en su Real Corona por indultos Apostólicos este Patronado, sin dexar

de
ATARES, Fr. Juan de. Memorial de San Juan de la Peña. 4 fols. fol.

S.l. S.i. s.a. (1646)

A.D.P.Z. Mss. 451 fol. 822 y B.N. mss. 6384 nº 134 fols. 548-549.



POR LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

EN LA REVOCACION del Incidente.

OPONESE, que la Ciudad deduxo en el articu. 2. del apellido, que está en derecho de prohibir y vedar el vender pan cocido à qualesquiera personas de qualquiera estado y condicion que sean en Zaragoza; y sus terminos y barrios, sin su licencia y facultad, exceptado en las casas de Pan de a doze, y otras partes donde la Ciudad lo ha permitido y permite. Repárase, que en este articulo dixo la Ciudad, que está en derecho y possession de prohibir y vedar el vender pan cocido en las calles, sino en la presente Ciudad y sus terminos y barrios, quo casu ingenere prohibendi, está todo el suelo, y latifundo deste territorio aprehenso, y las casas de los particulares, quanto al no poder vsar sin permiso de la Ciudad de esse derecho, porq̃ este derecho de prohibir exequitur, & perficitur contra personas in hoc termino morantes.

Toda la dificultad viene a estar en la regla foral, quod aprehenso termino nõ cēsantur aprehensa hereditates particularium, sino es quando ay expecial mencion de ellas, vt ex *Mol. verb. aprehensio, vers. aprehensa villa, ubi Port. ver. aprehensio* el 3. n. 39. y este entiendo que ha sido el motivo de la diferencia que V. S. haze en la declaracion, respecto del derecho de vender pan cocido en las calles, ò dentro la Pabostria.

A

Pero

LA Ciudad de Çaragoça, insigne Cabeça, y Metrópoli de los Reinos de la Corona de Aragón (títulos que le dieron los Señores Reyes, Don Martin, Don Iuan el II. y Don Hernando II. llamado el Católico) y en su nombre los Jurados de dicha Ciudad, y sus Síndicos nombrados a Cortes, dicen: Que el Señor Emperador Don Alonso, llamado el Batallador, quando conquistó de poder de los Moros, la dicha Ciudad de Çaragoça, en la era 1157. que corresponde al año 1119. en el día de la Señora Santa Agueda, entre otros Priuilegios que concedio a dicha Ciudad, vno de ellos fue, el Priuilegio, si quiere Fuero, que comunmente llaman de Veinte; en el qual concedio a los pobladores que entóces auia, y a su posteridad, y a todos los q de allí adelante viniessen a viuir, poblar, y habitar esta Ciudad, el gozo de pasturas, aguas, cazas, y leñas, y otros muchos derechos; y generalmente, que de qualesquiere agravios, ó tuertos (assi los llama el Priuilegio) que la dicha Ciudad recibiesse, pudiesse ella misma, por medio de veinte personas que eligiesse, tomar satisfacion de dichos agravios, y hazerse justicia, sin esperar otra alguna; añadiendo en dicho Priuilegio tantas firmezas, y clausulas fauorables, que sin duda es singular en todo el Reino; y por serlo ha tenido siempre, y tiene contra si grandissima emulaciō, y contradiciō, y muchas vezes en diferentes tiempos se ha intentado impugnarlo, y contrastarlo; Pero los Serenísimos Reyes deste Reino desde la concessiō de dicho Priuilegio, lo han fauorecido siem-

A

pre

MEMORIAL DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA PARA QUE NO SE REVOQUE EL PRIVILEGIO DE VEINTE EN LAS CORTES QUE SE VAN A CELEBRAR.

S.l., s.i., s.a. (1626). Impreso. 11 pp. fol.

Archivo de la Casa de Ganaderos, Caja 255, lig. 139, nº 64.

IESVS, MARIA, IOSEF.

POR

LA IMPERIAL CIV-

DAD DE ZARAGOZA.

Sobre prouision de firma.



A Inhibicion desta firma và solamente a cõ-
seruar el Fuero 1. del año 1592. de la mayor
parte, con los protestos que en el se hizie-
ron, y de la forma que quedò otorgado, y
establecido. Y despues de nombradas las per-
sonas a quien se dirige, dize estas palabras.

*No contrauengan, ni cõtrauenir hagan, ni mäden en per-
juizio, ni quanto al interes de los firmantes a los dichos pro-
testos, y disintimientos hechos por la Ciudad de Zaragoza en
la cõcesion de dicho Fuero de la mayor parte de las Cortes del
año 1592. en los casos, y de la forma, y manera en dichos pro-
testos contenidos: Ni impidan, ni estoruen a los firmantes el
ayudar, y valerse de dichos Fuero, y protestos, y disintimien-
tos, conforme al tenor de aquellos respectivamente, para con-
seruacion de los priuilegios, franquezas, liberdades, Estatutos,
Ordinaciones, vsos, y costumbres de la dicha Ciudad de
Zaragoza, y que aquella tenia al tiempo que se hizo dicho
Fuero, ni contratenor de lo sobredicho hagan, prouean, &c.*

Para prouision tan justificada, y decreto q̄ solo và a res-
guardar vn Fuero, y hazerle inuiolable contra la embidia, y
el tiempo, por el medio que se halla en el asylo del grande

A Ma-

LEYZA Y ERASO, José. DEFENSIÓN DE ----- A LA CIUDAD DE ZARAGOZA
Y PARA QUE SE RESPETEN SUS FUEROS.

Impreso. s.l., s.i., s.a. (1648). 17 pp. fol.

Archivo de la Casa de Ganaderos, Caja 254, lig. 139, nº 34



CONSULTA.

LA Imperial Ciudad de Zaragoza consulta con los Padres Maestros, y otros Doctores en Sagrada Teología, y Canones abaxo firmados si puede, en conciencia, y sin faltar a la obediencia, rendimiento, y obediencia Católica, que deve, y reconoce a su Sumidad, y la Santa Sede Apostólica, proponer en su Braço de Universidades, y a las presentes Cortes, como Cabeça de todo el Reyno, el modo de acajar el daño universal que padece el estado Eclesiástico, así de Zaragoza (que es el más noble porción de la Iglesia), como de lo restante de todo el Reyno, causado de los excesivos gastos, y grandes cantidades, que cuestan qualesquiera Bullas, y otros despachos Apostólicos de Beneficios, Prelaturas, Dignidades Eclesiásticas, Obispadós, y Arzobispados. Y esto por quanto del estado abaxo escrito: Se supone, por cierto, que desiste a diez años (o otros lo reducen a menos tiempo) todas las rentas Eclesiásticas, y frutos de qualesquiera Beneficios del Reyno, se embalsan en la Ciudad de Roma, aviendose regalado primero con la sangre de los Serenísimos Señores Reyes Católicos, y sus fieles vasallos, que derramaron en sus Conquistas, para redimirlos de la tiranía servidumbre de los Sarracenos. Y que esto, no lo manda así el Sagrado Concilio de Trentos, Constitución alguna Canónica: Dogma de Santos Padres: ni exemplo Católico, que ayan dexado los Sagrados Apostoles. El oro, y plata, minerales tan de tierra, no forman aquella consonancia, y armonía, con que está subordinada la Monarquía temporal, con la eterna: ni son las bases, en que estriva la Monarquía Eclesiástica, que tiene el imperio de las almas, y de lo temporal, solo, en quanto conduce al fin sobrenatural, y el espiritual gobierno de ellas, que es de mas alta esfera.

Suponese tambien, que vn Beneficio, Vicaria, Curato, Dignidad, ó Canonico, si pende su provision, y gracia de la Dataria Romana, valiendole 300 ducados de rentas, con solas las obligaciones Camerales, Bancarias, pensiones impuestas en cabeza de vn natural (hombre ordinario) que llamán testa de ferro) simonias, cambios, creces de vsuras, ficciones de monedas de oro, que no ay (y es preciso con nuevos gajes pagar en ellas) y otros abusos que se cometen en su despacho, cuestan las Bullas mas de mil ducados. Con que si falta el Sacerdote proveido al primero, ó segundo año, los padres, parientes, y demás de la pobre familia, que han contribuido al gasto tan expensivo, quedan por puertas, hasta tercera, y quarta generacion. Y falta esta porción de vasallos tan Católica, para servir a su Magestad, ni llenar el numero de su Monarquía.

Tambien se supone, que el Rey nuestro Señor (que goza de gloria) procuró remediar estos excessos, mediante Embaxadores, y suplicas a la Sede Apostólica, gastando muchos dias en Roma. Don Ioan de Chumacero, y no fue posible el conseguirlo. Y así mismo estableció vn Fuero de baxo el título: *De los naturales del Reyno, que tienen Beneficios, ó pensiones para utilidad de estrangeros*, en que exprellamente proveyó, y mandó: *Que se impida la obtencion, y retencion de dichos Beneficios, y cobrança de dichas pensiones, y de qualesquiera obligaciones Bancarias, y guarantías, que por dichas razones constare averse hecho; aunque sean con cláusulas de renovando, y otras qualesquiera, por las personas, y modos contenidos en los dichos Fueros de Prela-*

su-

Señor:



I A Imperial Ciudad de Çaragoça, Cabeça, y Metropoli de los Reinos de la Corona de Aragon (Titulo con que la ilustrarõ los Serenissimos señores Reyes Don Pedro el Quarto, A Don Martin, Don Iuan el Segundo, B y Don Fernando el Catolico C) Dize : Que con embajada particular el año 1649. por Iuan Aguttin Soriano. D Suplicò a V. M. fuera seruido, no conceder Cartas de infeculacion, ni assuncion a bolsas de Jurado, y otros Oficios de la Ciudad, ni dispensacion de Ordinaciones, sin preceder suplica, y propuesta de los Jurados, Capitulo, y Consejo. Y V. M. mostrò tener gusto de fauorecer a la Ciudad, y decretar lo que fuesse de su mayor beneficio; E y antes q̃ V. M. tomara la vltima resolucion, el Procurador Fiscal en 18. de Junio de 1653. obtuuo firma de la Corte del Iusticia de Aragon, F cuya Inhibicion es: Que de fecho no inpidan a V. M. en la possesion inmemorial, que por si, y los Serenissimos señores Reyes sus Predecessores probò con testigos estar, de hazer infeculaciones en esta Ciudad por su Real Personas, y poner en bolsas de Oficios a los que tuuiere por mas idoneos para su gouierno, y desinfecularlos por justas causas, que pareciesen a V. M. y dar Ordinaciones, suspender, y reuocarlas por el tiempo, y en los casos que es seruido a su

A

vo-

A

In præm. Fr. Regis Petri.

B

En el Priuilegio concedido a los Notarios de Caja a 12. de Abril 1464. ibi: Caput totius nostræ ecclesiæ.

C

Zurita 1. part. libr. 1. cap. 44. Acto de Corte. tit. Infeculacion de los Oficios del Reino.

D

Embajada de la Ciudad año 1649.

E

Respuesta de su Magestad a la embajada.

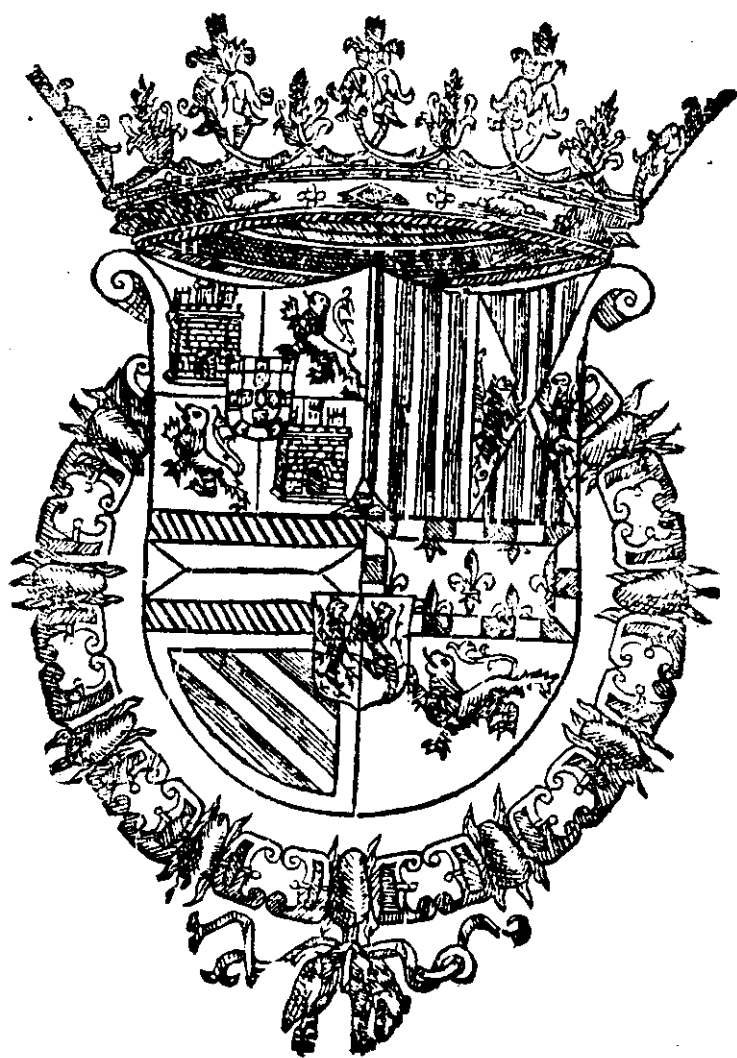
F

Firma obtenida por el Regio Fisco en 18. de Junio 1653.

1936

CAPITVLOS
DE REFORMACION,
QVE SV Magestad se
sirve de mandar

guardar por esta ley, para el gouier-
no del Reyno.



CON LICENCIA,
En Çaragoça, por Iuan de Lanaja y Quartaner Impressor del Reyno de
Arago, y de la Vniuersidad, Año M. DC. XXIII.

Se venden en la mesma Empronta junto el Asseo.

66
 Conbeniencias de la union de los Reynos de esta Monarchia y copia
 del papel que Representandolas se envio a la Corona de aragon

La experiencia demuestra Los conuenientes grandes que han
 resultado de no corresponderse Los unos Reynos de su Magestad con los otros
 en materia de armas y defension propia y Las conueniencias que
 se seguiran y permaneciendo atados, solo para el fin rebozan
 por lo que se Defiende en este papel

Considerase en primer Lugar para establecer Las conueniencias
 desta correspondencia La experiencia de las cosas grandes que por este
 medio se han yntentado y mantenido Contra qualesa Principes de
 qualisimos en poder en que no es necesario allegar exemplos antiguos
 sino de que se experimenta La yerretico Con las manos,
 Persistiendo y manteniendo Guerra el Onque de saueya Contra su
 Rey y Capitulando unas paces con igualdad. Siendo suposicion y m
 fexica al de la garumia mas moderada de sus Reynos todo esto solo
 por el medio de la union Con otros principes, no es este medio acertado
 solamente de exeatado por el derecho de las gentes sino que tanuion
 de orden naturalica a los mismos brutos baliendose y acudiendose
 Los de una especie a la otra.

Las Republicas mayores nunca constituyeron ni Conservaron su libertad
 y reputacion sino solamente quando fueron mas aliados y pro
 tectores.

La de Venecia y mas poderosa queninguna de las otras auierdores
 mantenido mantenido tantos años en paz aunque la ha Conservado
 aunque la mantiene sino solo Con la seguridad de que en ynnacion
 suya Los quinquos sus aliados La arden de defender y fomentando
 de igual mente Las discordias entre nosotros a fuer de al

CONVENIENCIAS DE LA UNIÓN DE LOS REINOS DE ESTA MONARQUÍA. Y COPIA DEL PÉPEL QUE
 REPRESENTÁNDOLAS; SE ENVIÓ A LA CORONA DE ARAGÓN.

LA 15578
CORDURA
GOVERNADORA,

QUE SE MANIFIESTA

En su Discurso Moral, Politico, e Historico.

DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON GASPAR DE HARO:

Y GYZMAN,

MARQUES DEL CARPIO, &c.

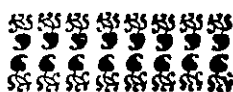
Virrey, Lugarteniente, y Capitan General
 del Reyno de Napoles.

P O R

D. ANASTASIO MARCELINO

UBERTE VALAGUER,

Natural del Reyno de Aragon.



EN NAPOLES, Por Carlos Porfile 1683.

Con licencia de los Superiores.



PROPOSICION,
QUE HAZE EL EX-
CELENTISSIMO SEÑOR DON
Pedro Antonio de Aragon, Presidente
de las Cortes, â la Corte General
del Reyno de Aragon, sobre el
servicio de gente pagada
para Cataluña.



VNOQUE la Experiencia ha mos-
trao a este Reyno, quanto deve a
la Real benignidad de el Rey nuestro
Señor, y el amor que le tiene, pues
apenas ha rayado los años de su ma-
yor edad, quando atropellando in-
convenientes, y dificultades insupe-
rables, ha venido a favorecerle con su Real Presencia,
dexando los Reynos de Castilla, y los demás de su Mo-
narquia, aquel lleno de muchas fatigas, y calamidades,
como son notorias al mundo; y estos con las cargas,
trabajos, y desdichas, que atraen las guerras de Cataluña,
de Italia, y Flandes; siendo cierto, que la falta de medios
A con

Ilustrísimo Señor.

LOS Hidalgos Aragoneses, que con executoria solariega de nuestra pobre montaña, nos hallamos necesitados al ejercicio de la Mercadería, y otras facultades honradas, que por ser de tienda, ò boriga como acà dezimos, las desestiman mas la rigurosa opinion de algunos, que la buena inteligencia vniuersal. Representamos a V.S. (sin mendigar de las Naciones estrangeras el exemplo que acreditan en la mercadería Principes grandes, y en lo mecanico Nobles Republicas) que la aspereza, ò la dicha de las montañas de Vizcaya ha merecido en España facilitar a sus naturales los Armas militares, y otros honores, sin embaraçales los mas mecanicos ministerios, Y q̃ en nuestra m̃sima Patria los estrangeros que vienen a exercer en ella las ferdidumbres mas humildes, passando facilmente de la vilezia a la codicia, y desta a la ambiciõ, sin aseo de la mayor indecencia que siemp̃re professaron, ni teniẽdo de la Religion que quicàs no conocieron, prueban Hidalguia, y se apropian los honores, que niega V.S. à los primitiuos Infançones, que cultivaron con su valor, y fertilizaron con su sangre, para estos aduenidicos, y enemigos los mas, el fruto de tan estimada cosecha. Y aunque el motino, no niega a nuestra calidad, sino q̃ suspende a nuestros exercicios los honores del Reyno, y de la Republica. Si le examina bien V.S. hallarà mucha duda en su justificacion, ò en su conueriencia, porque si la verdadera Nobleza (sin desfinio de la calidad) es la virtud, quien puede dudar que esta se conserva y aumenta con la ocupacion, y que la destruye el ocio tan experimentado en los honores de nuestra

le-

HIDALGOS ARAGONESES. Memorial de los _____ solicitando no ser excluidos de los honores por dedicarse al comercio.

2 fols. s.l. s.i. s.a. (1646)

A.D.P.Z. mss. 451 fol. 140 r² y v²

Ilustrísimo Señor.

LOS Regidores de los Hospitales de Niños, y Niñas huérfanos de la Ciudad de Çaragoça. Dizen: Que en dichos Hospitales se recogen los Niños, y Niñas huérfanos desamparados de sus padres; y aun muchos, que los tienen por no poderlos sustentar, y tambien los expósitos del Hospital General de nuestra Señora de Gracia, y no solamente de esta Ciudad; y Reyno; pero aun de los otros Reynos (que en esto es General) y se les da lo necesario para el sustento de la vida humana, procurando tambien su mejor educacion, enseñandoles la doctrina Christiana, a leer, escriuir, y contar; y aun al que esta mas prouecto se le da logar oyga Gramatica, y se acomoda a otros á oficios, y facultades, segun la capacidad de cada vno. Tambien en el Hospital de las Niñas, se les tiene Maestra para enseñarlas de labrar, y costura. Siendo el número de Niños, y Niñas tan grande; y en particular el de estos años, que siempre pasan de docientos Niños, y Niñas, y todos pequeños; no auiendo para el cumplimiento de obra tan del seruicio de Dios nuestro Señor; sino setecientos escudos de renta de sabido, en cada año, siendo lo que se gasta en entrambos Hospitales mas de tres mil escudos, que a no asistir con su benignidad algunas personas zelosas del seruicio de Dios, huuiera sido forçoso el cerrar estos Hospitales, por la carestia de los tiempos, y mayor número de estos pobres huérfanos, pues estos años se gastan treçientos cahizes de trigo, y algun año han llegado a quatrocientos, que ha obligado a que se deficiéran de

Memorial de los regidores de Hospitales de huérfanos de la ciudad de Zaragoza solicitando mayores medios.

s.l. (zaragoza) s.i. s.a (1646) 2 fols.

A.D.P.Z. mss. 451 fol. 1062 r^o y v^o

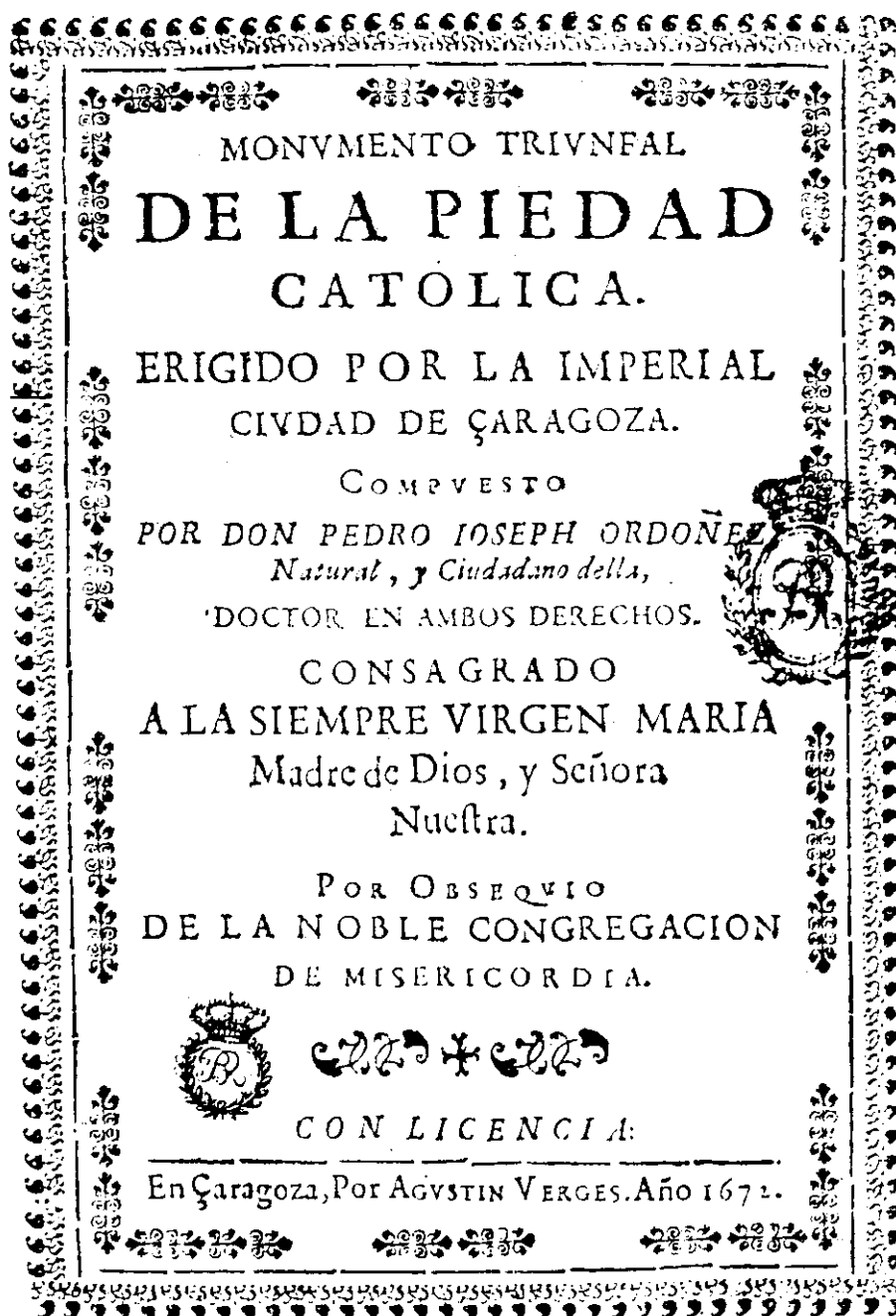
ORDINACIONES
DEL CAPITVLO,
Y COFADRIA DE CAVALLE-
ROS, Y HIJOS DALGO,
SO LA INVOCACION DEL GLORIOSO
MARTIR, Y PATRON SAN GEORGE
DE LA CIVDAD DE ÇARAGOÇA.

*Otorgadas en veinte y ocho del mes de Março del
año mil seiscientos setenta y cinco.*



EN ÇARAGOÇA.

Impressas: Por los herederos de Pedro Lanaja, Impressores
del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad,
Año 1675.



ORDÓÑEZ, Pedro José. Monumento triunfal de la piedad católica(...).
Zaragoza, Agustín Vergés (1ª) 1672. 8 h + 177 pp. en 4º. B.N. 3/5174
B.U.Z. A-60-92 y R.A.H. 9/3444

MONUMENTO TRIUNFAL
DE LA PIEDAD
CATOLICA.

POR DON PEDRO JOSEPH ORDOÑEZ,
Doctor en ambos Derechos.

AL SEÑOR DON BENITO TRELLEZ,
del Consejo y Camara de su Magestad, Sec.



Con licencia. En Madrid, En la Imprenta de
Lucas de Bedmar. Año 1673.

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros,

ORDOÑEZ, Pedro José. Monumento triunfal de la piedad católica.
Madrid, Lucas de Bedmar, (2ª) 1673. 30 pp. + 90 fol. 8º
B.N. 3/4616.

CONSUELO
DE POBRES
Y REMEDIO
DE RICOS
DIVIDIDO EN TRES PARTES
en que se prueba la Excelencia de la
Limosna.

POR DON MATIAS DE AGUIRRE,
Arcediano de las Valles, en la Iglesia Catedral de
Huesca, Rector de su Ilustre y Antigua Vniuersi-
dad, y Doctor en ella de la Sagrada
Teologia.

Año de  1677.

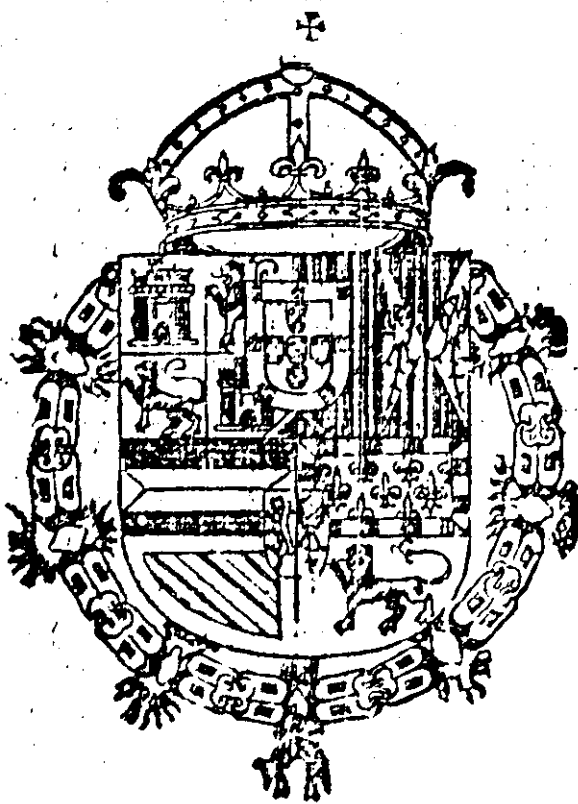
CON LICENCIA.

En MADRID. Por Antonio González de Reyes.
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros.
Vendese en su casa en la Calle Mayor.

Gramática?
BANDO QUE
EL EXCELENTÍSSIMO SE
 ñor don Gaston de Moncada, Marques de Ay
 toza, &c. Lugarteniente y Capitan general, en el presente Reyno de Ara-
 gon, a mandado publicar, en nombre de la Magestad catholica del
 Key don Felipe tercero nuestro Señor, para la expul-
 sion de los Moriscos del dicho

Reyno.

Bando de la Expulsion de los Moriscos 1610



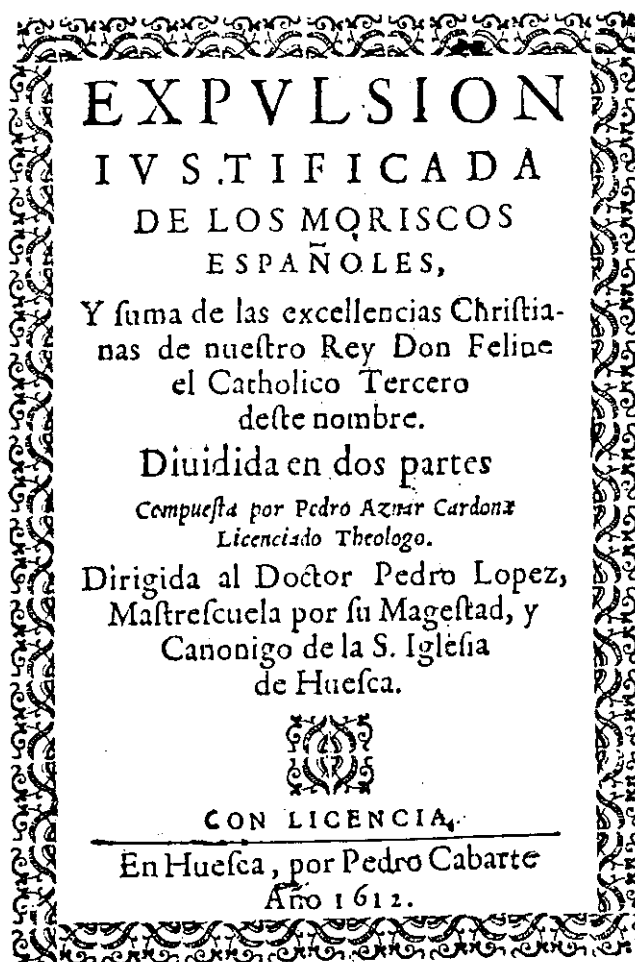
Con licencia y Privilegio:

Impresso por Lorenzo de Robles, Impressor
 del Reyno de Aragon, y de la Vniuersidad.
 Año de 1610.

PARTIDA 4171348

BANDO PARA LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS.
 Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1610.

R.A.H. Col. Nasarre mss. 7946 nº 53 y B.N. V.E. V Cº 226-67



AZNAR EMBID Y CARDONA, Pedro. Expulsión justificada de los moriscos españoles(...). Huesca, Pedro Cabarte, 1612. 8 hoj. + 202 + 158 PP.
+ 8 Hoj. 15 cm. B.N. r/2856. Parías B. Nationale, R.A.H. 3/4752,
B.U.Z. G-40-122.

*Tiene
no*

DISCURSO
SI CONVIENE, O NO SE RESTITUYA
EN

ZARAGOZA
LA CASA PÚBLICA.

DALO A LA ESTAMPA EL VICTORIOSO,
EN NOMBRE
DE LA

ACADEMIA DE LOS ANHELANTES DESTA
IMPERIAL CIUDAD.

Y
LO DEDICA
A LOS DESEOSOS DE ACERTAR.



CON LICENCIA

En Zaragoza: Por Pedro Vergés. Año 1637.

DISCURSO
 SOBRE LA
 EXECUCION.Y ESTA
 BLECIMIENTO DE NVEVO
 RIEGO PARA LOS LUGARES , Y
 Terminos de la Huerva, y conveniencias que
 de ello se figuen.

MANDADO IMPRIMIR POR EL
 Consistorio de los muy Ilustres Señores Jurados
 de la Imperial Ciudad de Zaragoza.

DON FELIPE DE BARDAXI , SEÑOR
 de Salanova, Bellestar, y la Selva.

DON GERONIMO DE CHUECA.
 D.MARTIN ANTONIO DE LOPE.
 DOCTOR D.JUAN BAUTISTA LA OZ.
 D. JUAN FRANCISCO SACASSA.

Año



1688.

Por los Herederos de DIEGO DORMER.

DISCURSO sobre la ejecución y establecimiento de nuevo riego para

los lugares y términos de la Huerva y conveniencias que de ello se
siguen. Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1688. 16 fols. B.N.V.E.67-53

**REPARO
A ERRORES
DE LA NAVEGACION
ESPAÑOLA
AL**

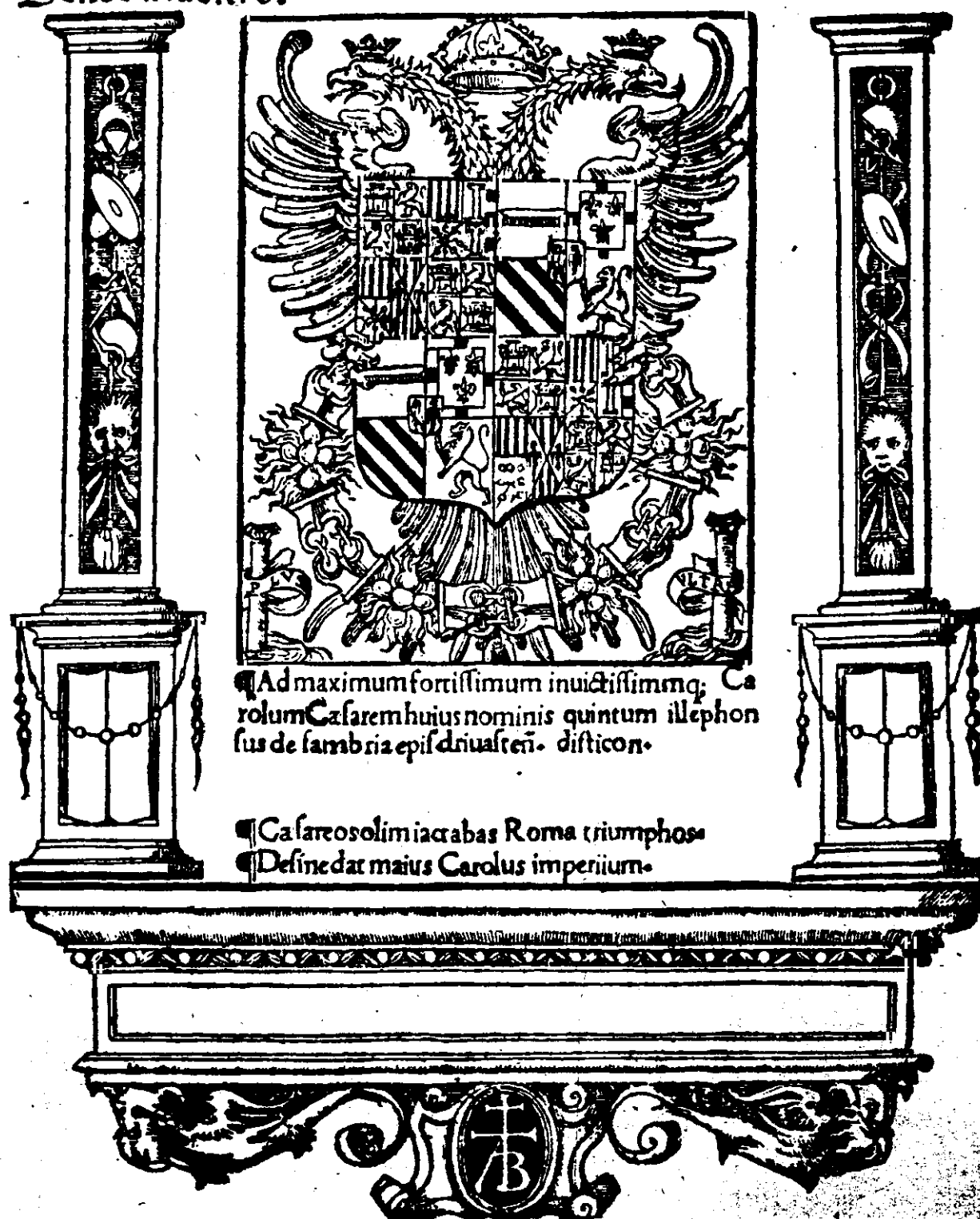
EXCELLENTISSIMO SEÑOR
Don Fadrique de TOLEDO OSSORIO, Mar-
ques de Villanueva de Baldoña, Capitan Ge-
neral de la Armada Real, y Exercito del Mar
Océano, y de la gente de Guerra del
Reyno de Portugal.

P O R
EL ALFEREZ DON PEDRO
PORTER Y CASANATE.

CON LICENCIA.
En Zaragoza. Por **MARIA de la TORRE.**
Año 1634.

Pedro Porter y Casanate. Reparo a errores de la navegación española
Zaragoza, María de la Torre, 1634. Bibl. Museo Naval, C.4.42.

**Breue compendio de la sphaera y de la arte de
nauegar con nuevos instrumentos y reglas exemplificado
con muy subtiles demonstraciones: compuesto por Martin
Cortes natural de burjalaroz en el reyno de Aragon y de
presente vezino de la ciudad de Cadiz: dirigido al inuictissi-
mo Monarcha Carlo Quinto Rey de las Indias et de las
Indias et de las Indias et de las Indias et de las Indias
Señor Nuestro.**



DECLARACION Y SENTENCIA, DADA POR LOS

MVY ILVSTRES SENORES IVRADOS DE LA
CIVDAD DE ZARAGOÇA, AL OFICIO, Y

Cofadria del Señor San Chrespín, de los Çapateros,

de Obra Vieja de la Ciudad de Zaragoza,

donde se acuerda en el Año de 1648,

en el mes de Mayo, y en el día de...

EN DEL NOMBRE AMEN. Sea a todos

manifesto, que Nos Don Galacian Cerdan

de Escatron, y Heredia: Don Ioseph Este-

van de la Cabra: Don Iuan Miguel Perez

de Esco: Don Diego Geronimo Sanz: y

Don Blas de Catharecha, Iurados de la

Ciudad de Zaragoza. ATENDIDO, Y CONSIDE-

RADO, que auiendo tenido varias diferencias, y peti-

ciones los Çapateros de Nuevo cõ los de Viejo, y auiendo

ambas partes, aquellas representado à nuestros predeces-

sores, asì de palabra, como por escrito: y auiendoles oydo,

asì à sus Aduogados, como Procuradores, dichos Señores

Iurados nuestros predecessores, en los años de mil y qui-

nientos y nouenta y vno, y de mil y seiscientos quarenta

y quatro, mediante diuersas ORDINACIONES, Y DE-

CLARACIONES, ordenaron, y declararon poder los

Çapateros de Obra Vieja, y reparadores del calçado, hazer

çapatos à dos costuras, y à la bayburra à vna costura, hasta

nueue puntos, y poder gastar fuelas nuevas, y vadanass pa-

ra reparar, y hazer dichos çapatos viejos, y en aquellos

echar fuelas nuevas. Y ASSI MISMO, el hazer dedales

para

PROP VGNACVLO

DEL GOVIERNO

POLITICO DE LA

INCLITA CIVDAD

de Çaragôça.

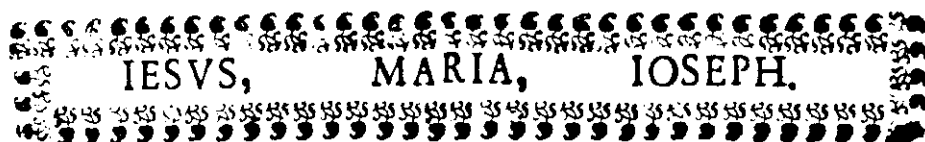


Lhecho y caso de la ocupación del vino (mal-
 basia, ô beuna) del Dotor Domingo Calbo
 Fabriquero de la Seo de Çaragoça (Comis-
 sario de la Santa Cruzada, Subcolector de la
 muy Reverenda Camara Apostolica, y per-
 sona tan privilegiada) que obliga a hazerlo de defension;
 y reputacion della; y de los que en su nombre lo ordena-
 mos: y forçoso a responder (como lo tengo mandado de
 los señores Jurados que aora meretissimamente la gobier-
 nan) a las publicas objeciones, y cargos que se han mezcla-
 do: fue así.

Que con acusador, aclamación de muchos Ciudadana-
 nōs, è informacion de aver enterado la semana precedente
 por la puertecilla del Rio, vna carretada de vino estrágero
 de dia, y otra denoche; en el Palacio Archiepiscopal (que
 esse, y no Real; es su vnico atributo, y nombre) donde en
 vacante se alojaba el dicho Calbo: en tres dias del mes de
 Deziembre del año 1632. entre las nueve y diez horas de
 la mañana, mandaron los señores Jurados cumpliendo el
 juramento que sobre ello especialmente prestaron en el
 principio de su oficio; se ocupase. Y encômendaron la exe-
 cucion al Doctor Bartolome Bernardo Bolea Iurista, y á
 Pedro Geronimode Luna Ciudadanos y Comissarios de
 la Ciudad con los ministros y oficiales necessarios.

A

Fue



POR
LA IMPERIAL CIVDAD
DE ZARAGOZA.
EN EL DECRETO, Y
LICENCIA, QUE SVPLICA, AL
EXCELENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO
SEÑOR ARZOBISPO DE ELLA.

*SOBRE LA IMPOSICION DE SISSAS,
para recobrar las cantidades, gastadas del Erario co-
mun, y Depositos de sus vezinos. En el contagio
de la peste que padeció el año 1652. y 1653. †*



ADECIO la Ciudad de Zaragoza vna
declarada pestilencia, y auiendo los
muy Ilustres Señores Jurados, con su
prudente, y acertado gouierno, dis-
puesto los medios para la preseruaciõ,
y curacion de todos sus vezinos, y mo-
radores, así Ecclesiasticos, como Seculares, valiendose del
dinero que en su Erario publico tenia depositado de di-
ferentes personas, por hallarse sin hazienda propia de
que socorrerse, teniendo por cierto, que mejorada la sa-
lud, y restituidos a sus casas todos los que se auian ausen-
tado,

SEÑOR.



EL Arzobispo, Obispos, y Santas Iglesias Metropolitana, y Cathedrales del Reyno de Aragon, en su nombre propio, y representando à todo el Clero Secular, y Regular del mismo Reyno: Estimulados de sus conciencias, y movidos del justo dolor, que les ocasiona, ver las Rentas Ecclesiasticas en la vltima miseria, por las Concordias, introducidas en el expresado Reyno; con su mas profundo rendimiento, y veneracion, recurren à los Reales Pies de V. Mag. exponiendo:

Que mucha parte de la renta de las Iglesias, alimentos de Comunidades Regulares de ambos sexos, y otras, dependen de los redditos de los Censos, que à su favor se han impuesto, y cargado sobre los Propios, y vtils de las Universidades, Ciudades, Villas, Lugares: y tambien sobre las rentas, y derechos Dominicales de los Señores Temporales del mencionado Reyno.

Cuya renta, era, la mas apreciable, por el cuidado, que los Pueblos, y sus Habitadores, ponian en la administracion de ellos, discurriendo para su puntual, y efectivo pago, distintos arbitrios, permitidos por las Leyes de este Reyno; baxo cuya publica buena fee, se hicieron legitimos contratos: y las Iglesias, franquearon sus intereses, evitando con estos medios, y buena economia, las diligencias judiciales, que contra las Personas, y bienes de los Particulares obligados en las Escrituras Censuarias, concedian las mismas Leyes: siendo cada Individuo (por su interese particular) vn Zelador de la buena administracion, y acusador de la mala, tomando à los Administradores, y Depositarios de las hipotecas, cuenta rigurosa, en cada vn año, sin recurso

A

al-



RESPUESTA

A VN PAPEL DE VN

AVCTOR ANONIMO,

INTITVLADO:

*Iustificacion de la Siffa impuesta por la Ciudad de Çaragoça;
el Año de mil seiscientos cinquenta y quatro.*



OCOS dias ha, que llegò a mis manos este papel, en vn incidente, que fue preciso, responder en vna tarde a la sustancia, si quiera de la doctrina, por la comodidad que se prometia, de sacar a luz la dicha satisfaccion con otro tratado, y parecerme, ser bastante respuesta en lo principal, que era el defender la inmunidad Ecclesiastica en las comunes necesidades, especialmente de Guerra, y Peste, fundandolo en la letra de los Sagrados Canones; y en la practica de los Sumos Pontifices, que luego repetiremos.

Despues acá he visto mas de espacio el dicho papel, en que auiendo hallado, que debaxo de la licencia de encubrir el Auctor su nombre, y reuestirse del amable titulo de zeloso del bien de la Republica, y de la inmunidad Ecclesiastica, no solo falta en su papel al cumplimiento de las dos cosas; sino que se alarga a censurar con algun exceso el papel, que el año pasado saquè a luz, sobre la forma de imponer Siffas: notandome assi el titulo, como el estilo, y modo de persuadir la inmunidad a la muy Ilustre Ciudad de Çaragoça: el titulo, por auer llamado: *demonstracion*, lo que estaua en opiniones; junto con el otro, que auia puesto, es a saber: *Forma deuida de imponer Siffas a las personas Ecclesiasticas, la qual obliga a su obseruancia en toda opi-*

A

nion

SEÑOR.



VAN de Ribas, Gabriel Bayle, Hernando Sierra, Gracian de Claueria, Jaques Salnoua, Guillen de Meysonaua, Beltran de Yriarte, Christoual Ros, Giral Mesonal, Beltran Larte, Guillen de Hilario, Bernardo de Salas, Iuan de Sobreuilla, Ramõ de España, Guillen de Artigola, Iuan de Artigola, Guillé de Salafraça, Nicolas Calçado, Iuã Ricarte, Pedro de Aramburo, Beltrã de Domecq, Iuan de Nos, Jaques de Poeyo, Bernardo la Sala, Iuã de Peyre, Hernãdo Cãpañõ, Iuan de Sã Martin, Guillé de Monjelos, Luys de las Plaças, Hernãdo Duarte, Pedro Pujadas, naturales, y originarios delos Reynos de Frãcia, y domiciliados en la Ciudad de Çaragoça, dizẽ: Que demas de treynta años hasta de presente hã tenido, y tienen sus domicilios, y habitacion en la presente Ciudad, con sus mugeres, hijos, y familias respectiue, y como tales han sido, y son vassallos de V. Magestad, y han contribuydo en todo lo que los demas vezinos dela dicha Ciudad. Y particularmẽte como se ha visto en el Donatiuo que se recogio para V. Magestad, y en el dicho tiempo han tratado muchos negocios, y tenido diuersas correspondencias, assi con mercaderes de Francia, como de otros Reynos. Y estando desta suerte debaxo de la proteccion, y saluaguardia de Dios nuestro Señor, y de V. Magestad en el Mes de Mayo del año proximo passado; a instancia del Procurador Fiscal de V. Magestad, se proueyeron, y executaron en las casas, botigas, y bienes de los Suplicantes, diuersos embargos y ocupaciones, compeliendolos (para no ser despojados del dominio y posesion dellos) a dar fianças, o capleuadores, con obligacion de restituyrlos, siempre que les fueren pedidos: y algunos por no hallar fianças, des de entonces estan despojados de dichos sus bienes; de tal suerte, q̃ despues aca han estado, y estan priuados del vso, y beneficio dellos, sin poderlos vender, ni feriar, en que han padecido muy gra de daño: y demas dello Don Fernando de Borja Lugartenrente y Capitan general de V. Magestad, en el dicho tiempo, mandò publicar, y se publicò vn vando Real, por el qual en nombre de V. Magestad se mandò, que qualquiere persona de qualquiere calidad fuese, q̃truuiesse bienes
ha-

IVAN Francisco Hernandez, dize: Que al tiempo que diò sus quantas dexaron los Contadores de hazerle buenas algunas cantidades que diò en su descargo, por parecerles no estaua corriente la satisfacion dellas, y para justificarlas necesitaua del auxilio, y amparo de V.S. y el no auerle valido del luego que acabò de dar dichas quantas, fue por dos razones. La primera, que antes de proponerlas a V.S. deseò poner en la Tabla 1000. libras, y para ellas vendiò a carta de gracia a cierto Mercader vna heredad en mayor cantidad, y asì que estuuò dicha carta de gracia firmada en su fauor, se valiò de vna firma para no pagar dichas 1000. libras, con que hasta oy se tiene heredad, y dinero. Y la segunda, que tenia en Valencia pleitos de mucha consideracion, que le fue preciso el ir a asistirlos sin dilacion en su viaje; con que asì que acabò de ajustarlos, se boluiò a esta Ciudad a dar satisfacion de lo que deuia a V.S. y la experiencia lo enseña, pues a pocos dias llegado diò 400. libras por quenta de su deuda: y para acabar de cumplir con lo que le resta della, propone a V.S. lo siguiente.

Que auiendo entrado las armas de su Magestad (que Dios guarde) en Barcelona, fue seruido V.S. de dezirle, que el Capitulo, y Consejo auia deliberado, que se ajustara a los soldados que auia en el Tercio que V. S. tuuo en el Exercito todo el tiempo que durò el sitio de dicha Ciudad (de quien el suplicante fue Pagador) por todo el mes de Octubre, y a los Oficiales del hasta mitad de Nouiembre, para que con esos quinze dias de socorro pudieran boluerse a sus casas, y que en esta conformidad lo escriuiò V.S. al señor Marques de Mortara.

Y executando la orden de V. S. y teniendo noticia della el dicho señor Marques de Mortara, llamò al suplicante, y le dixo, que no obstante se auia pasado muestra al Tercio para darle el vltimo pagamento, que no se diera el dinero, sino lo que importaua el socorro del dicho mes, con el demas que tenia de V.S. se detuuiera en su poder, y no se diera a los soldados, y que el suplicante no saliera de la dicha Ciudad de Barcelona, y que en nombre de su Magestad se lo mandaua asì, por ser de su Real seruicio; porque si los soldados veian que se iba el Pagador, era desanimarles, y obligarles a que se fueran huyendo.

Fundaua esta razon, porque hallandose con poca gente, y retirada de vna campaña tan larga, y molesta como fue, era de mucha conueniencia al seruicio de su Magestad el tener el Tercio de V.S. con su continuada asistencia para guarnicion de Barcelona: y para conseguir esto, dixo auia escrito a su Magestad, para que pidiera a V.S. le asistiera con el dicho Tercio, y que por su parte lo hazia con el Capitan Don Reimundo Compan, a quien despachò con todo afecto, asì a dar a V.S. la norabuena del feliz suceso que auian tenido las armas de su Magestad en aquel Principado con la restauracion de Barcelona, como tambien a pedir a V. S. en nombre de su Magestad, y suyo el dicho Tercio.

Y auiendo llegado el Capitan Don Reimundo Compan con su embajada a V.S. y auendolo propuesto en Capitulo, y Consejo, deliberò no poder servir a su Magestad con la asistencia del Tercio, por ocasion de los muchos gastos que V.S. auia tenido con el contagio que auia padecido esta Ciudad, y lo gastado en el socorro del dicho Tercio; pero q̃ la paga del mes de Octubre se repartièra en los dos meses siguientes de Nouiembre, y Deziembre, de cuya deliberacion, en nombre de V. S. auisò Juan Agustín de Lanaja ca-

LOS Administradores de las Panaderias, Don Diego Erbas Comprador, y Don Matias Talayero Recetor, Iayme Mezquita, y Pablo de Peña, Conseruadores de los Graneros, despues de dar muchas gracias a Dios, de auer tenido salud, y fuerças para llevar el incomportable trabajo, y tarea penosissima que se les ha recrecido, y aumentado en el exercicio del trienio de sus oficios, con la nueua administracion de panes: se alegran con V.S. de que se cumple el plazo tan deseado de sus fatigas; en que puedan dar cuenta de su administracion, Recetoria, y Conseruaduria, y llegar al puerto de su descargo, y quietud; y que se tenga notoria satisfacion de sus procedimientos, en su levantamiento de cuentas: para la mayor de V. S. cumplimiento, y noticia, de los que les huieren de suceder en estos oficios, Ponnen en la madura atencion de V.S. como, este oficio de Conseruadores de los Graneros, ha muchos años (de q̃ no se sabe principio) tenia a su cuydado, y confianza el del trigo del abasto que los Administradores Compradores ponian en él, beneficiando, y conseruandolo, y repartiendolo en los Panaderos de la Ciudad, siendo todo el trigo de vna calidad, ò por lo menos, puesto en vn monton, sin hazer distincion, de huerta, ò monte, candial, ò royo, y que en esta ocupacion (mas de confianza, que de trabajo considerable) se les ha dado siempre el salario de quatro mil sueldos la quefes, determinado, y señalado en las mismas capitulaciones, sin ser de los contenidos en la Ordinacion, siendo mui justificado, al respecto del que tenia antiguamente, y de la abundancia, y barato de los tiempos, con que aunque estos se han trocado, de manera, que ha sido necesario el aumetar salarios en los oficios, estos se han conseruado en el antiguo siempre, y no han tratado
los

Muy Ilustres Señores.

POR parte de Guiral Cirol se dice, y representa a V.S. que aquel ha tenido, y tiene trato, y correspondencia con Francisco Charles Bierdiera, y otros Mercaderes de la Ciudad de Lila en los Estados de Flandes, en razon que aquellos le han remitido, y remiten, mediante sus Comissarios, diuersas mercaderias de Chamelotes de Lila, Olandas, Sarjas de Señoria, y otras muchas suertes, y especies de mercaderias. Y en este año los dichos Francisco Charles Bierdiera, y su compañía, embiaron, y remitieron, mediante los dichos sus Comissarios a Bernardo de Yarríaeta, vezino de la Ciudad de Pamplona semejantes mercaderias que las arriba dichas, dándole comission, que las que no podian entrar en el presente Reyno, por la prohibicion foral, las remitiesse, y embiasse a Madrid a vno llamado. Daniel Sabola, y que vn lio y fardel, que (entre otros) venia de Olandas llanas, remitido al dicho Bernardo de Yarríaeta, lo remitiesse al dicho Guiral Cirol, y de su orden lo hizo, tomando vn fardel de los que tenia (teniendo por cierto que era el de las dichas Olandas llanas) y lo embio con el Ordinario de la dicha Ciudad de Pamplona, el qual lo dio, y librò en las casas del General del Reyno de la presente Ciudad de Çaragoça: Y los Ministros del, queriendolo sacar, y llevar a su casa el dicho Guiral Cirol, reconocieron el dicho fardel, y lio (como siempre lo han acostumbrado hazer, para ver que mercaderias entran y sacan, en, y del dicho General) y se hallò que en lugar de embiarse el fardel de las dichas Olandas llanas, se embiò fardel, o lio de Chamelote de Lila, de lo que fue hecha relacion a V. S. y como mercaderia prohibida de entrar en este Reyno; V. S. ha sido seruido de mandar declarar auer caydo en frau. Lo qual a llegado a noticia del dicho Guiral Cirol. Y para representar a V. S. las razones que tiene en demonstracion que V. S. le ha de hazer merced de mandar declarar no ser frau, y que se le han de restituyr los Chamelotes, dice, y representa las razones infra scriptas.

Primo,